

15a

4

13/6

A  
32  
107

2 400 40  MADE IN JAPAN

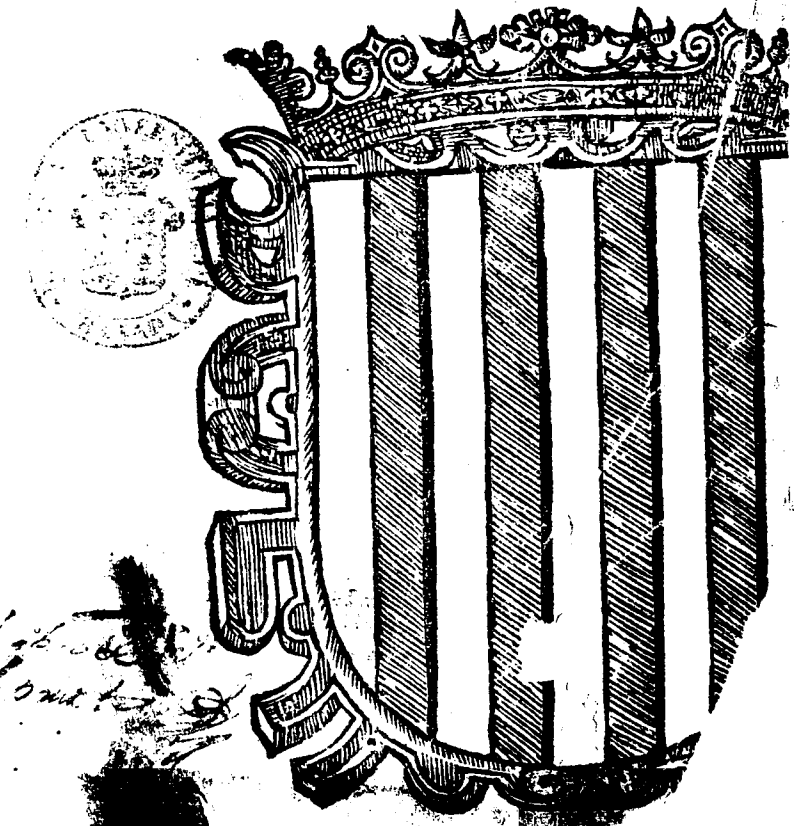


**ANICA**  
EN LA CUAL SE PRO  
hechos de Clemente Quinto  
predecesores, hasta  
Decimo rei

**CONTIENESE ANSI MISMO**  
*cion de las cosas y Reyes de España. Con una  
esclarecidas hazañas de los Reyes Catho.  
sar Carlos V. Maximo, y del Seren.  
tholico Rey Don Philippe Seg.*

**COMPUESTA Y ORDENADA POR EL D.**  
*de Utiel, Abbad de San Frontes, y Beneficia  
DIRIGIDA A LOS MUY ILLVSTRES S.*  
*de Aragon.*

**IVIEVAMENTE POR EL CONSEJO REAL, V**  
y por orden del Consejo de la *Real y General Inquisicion*  
mismo Author en muchos lugares añadida en la

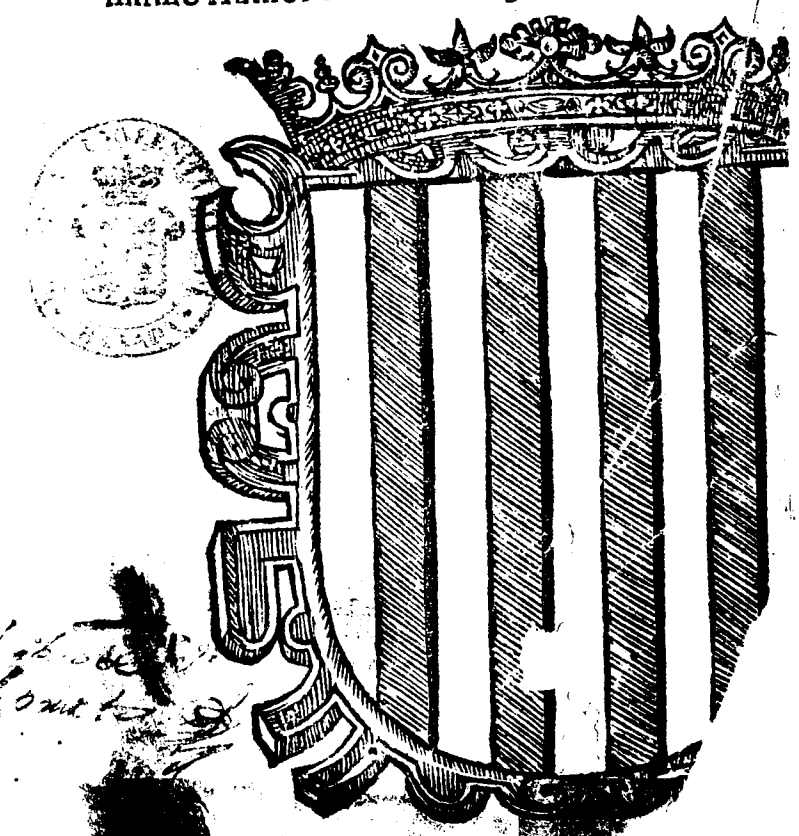


**CON LIC**  
Barcelona en ca

EN LA CUAL SE PRO  
hechos de Clemente Quinto  
predecesores, hasta  
Decimo to

CONTIENESE ANSI MISMA  
cion de las cosas y Reyes de España. Con una  
esclarecidas hazañas de los Reyes Catho.  
sar Carlos. V. Maximo, y del Seren  
tholico Rey Don Philippe Seg  
COMPVESTA Y ORDENADA POR EL D.  
do Mexico, Abbad de San Frontes, y Beneficia  
DIRIGIDA A LOS MUY ILLUSTRES S.  
no de Aragon.

NUEVAMENTE POR EL CONSEJO REAL, V  
y por orden del Consejo de la General Inouitico  
mismo Author en muchos lugares añadida en la



*Libro de  
de...*

CON LIC  
Barcelona en ca



Yo he visto los cinco libros primeros de  
sejo de su Magestad lo que de la mano  
el Author trabajado mucho para publicar  
no de los Reyes y Emperadores que fueron en sus tiempos  
para quien quisiere saber Historias y otras antigüedades: y  
Y por que tengo entendido seranú todo lo dicho, lo firmo  
diez y nueue de Setiembre. 1564.

Fray Alonso de O.

Por mandado del Consejo de su Magestad vi la segunda parte de la Historia  
so el Doctor Illescas, y pareceme que esta escripta de manera que se puede leer  
sin auer en ella cosa que aun a los muy simples pueda escandalizar. Es obra digna de  
suerte de gentes, porque veran aqui un estilo Castellano, casto y elegante sin affectacion  
añas de la gente de España se relatan mejor que en otra Historia que ayamos visto.  
deue Imprimir una y muchas vezes y que al Author se deuen muchas gracias Y por  
to, saluo mejor juyzio, lo firme de mi nombre, en Madrid a. 21 de Setiembre. 1564.

F. Juan de Robles.

VI por mandado de V. A. las addiciones que el doctor Illescas heze a la Historia  
las coteje con todos los lugares de la Historia donde se han de insertar. Y halla  
escandalo, seguras, muy doctas, y muy conuenientes a tan buena obra, y que merece  
en mucho los trabajos y el ingenio del Autor. En Madrid a veynte de Setiembre.

Pedro Juan de T. Canoy

Por comission del Real Consejo de la Santa Inquisicion, vieron esta Historia y la han  
ron en perfeccion para mayor seguridad de las personas que no saben mucho Fray Juan  
melita Obispo de Colubria, y Fray Phelipe de Vrias Rector del Collegio de S. Gregorio de  
sus pareceres fueron muy fauorables, y con ellos se començo a Imprimir la segunda

Por nueva orden y comission del mesmo Consejo, la vieron, y acabaron  
parla de toda suerte de scrupulo que de leerla se pudiera engendrar (sobre  
ella no auia, ni nunca vuo error ninguno ni cosa mal sonante ni escandalosa  
buen zelo del Author era muy sano y sin scrupulo) los muy doctos y emi  
en sancta Theologia Francisco Sancho Cathedratico y Canonigo, en la  
glesia de Salamanca, Fray Gaspar de Torres Mercenario, Cathedratico de  
uerfidad, el Maestro Leon scriptor celebre sobre el Propheta Esayas, y e  
vio remiro, el muy docto Padre Fray Francisco de Alcozer de la orden  
approbacion y censura muy fauorable se acabo la segunda impresion

Para esta tercera edicion fue de nuevo cometida la examinacion de la  
diciones al muy docto Padre Fray Miguel de Medina, de la Orden de  
te a Religion, y al doctissimo Chronista del Reyno de Aragon y Secretario de  
Curita, para en lo tocante a la verdad de la Historia, y los pareceres que dieron en las siguientes

YO he visto por comission del Real Consejo de su Magestad, las dos partes  
istoria Pontifical, que compuso el Doctor Illescas, con las addiciones que  
uo el Autor puso en las margenes, y no veo en ella cosa errada, escandalosa,  
nante, ni que sea en perjuizio de la prerrogativa y authoridad de summo pontifice  
de ninguno de los potentados seculares. De la manera que a otra ya se ha  
de se leer con toda seguridad, y asi me parece que se deue imprimir  
y que la Republica Christiana no deue ser defraudada de una  
lica y tan bien trabajada, y que sera razon que al Author se  
que algun fructo dellos, por que se anime a emprender  
de la Republica. Y porque me parece, auendolo examinado  
personas doctas y de buen zelo, di esta firmada de mi nombre  
por juyzio y parecer y firmelo de mi nombre en S.  
bze

Los libros impresos segund... de la...  
el advertimiento que en nombre de V. A. me mand...  
diferfos lugares que pertenecen a la Historia (fuera de  
diligencia que se ha podido, no hallo en ello, cosa de susta  
consideracion a la variedad de Autores muy recibidos y ap  
je remite. Mayormente que por las anotaciones de las margine  
ormados despues de la primera y segunda edicion, y que siempre ha ydo a  
la censura, como en la averiguacion de la Historia. Y esto es lo q entiendo de  
a de mejor parecer, y lo firmo de mi nombre, en Madrid a 15. de Julio de 1572.  
Geronymo Curita.

*Licencia de Aragon.*

ciado Alonso Gregorio Vicario General en lo spiritual y temporal por el Illu  
y Reuerendissimo Señor, don Andres Sanctos por la gracia de Dios, y de la Sancta  
tica, Arçobispo de Çaragoça, y del consejo de su Magestad. &c. Damos licencia avos  
Portonaris y Vrsino, Impresor de su Magestad y deste Reyno, para que podays Im  
ria Pontifical y Catholica que compuso el Doctor Gonçalo de Illescas, que ha si  
s Impressa y aprobada, y vltimamente se Imprimio por vos dicho Portonaris en Sa  
o Mil quinientos setenta, y tres, con aprobacion, y nueva licencia del consejo supre  
gestad, y de la Sancta y general Inquision, con esto empero, que antes que vendays  
que imprimierdes ni alguno dellos traygays ante nos no para cõferirle si viene bie  
con el que aora se nos ha mostrado para obtener esta licencia, que esta referẽdado del  
referendo cita. Dada en Çaragoça a dos dias del mes de Agosto del año. 1581.

*El Licenciado Alonso Gregorio.*

Saluador Pons dela Orden de Predicadores, Maestro en Sancta Theologia y Cathedratico de  
a, en la vniuersidad de Barcelona: por comision del muy Illustre y Reuerendissimo Señor don Iua  
s, dignissimo Obispo desta Ciudad: he visto y examinado este libro, que se intitula Historia Põ  
uestro por el excellentè doctor Illescas, y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra sancta  
buenas costumbres: Antes bien es doctrina provechossima y de grande importancia,  
res, y digno de ser Impresso, y por ser esto así lo firmo de mi mano, en nuestro Conuento  
arrey, y que contamos a. 25. del Mes de Febrero. 1588.

*F. Saluator Pons Magister.*

no Alcoçer, presentado y Lector de sancta Theologia, del Conuento de Sã  
yr de Barcelona, del Orden de Predicadores: por comision del muy Illu  
señor Don Iuan Dimas Loris Obispo de la dicha ciudad, he visto y exami  
titula Historia Pontifical, compuesto por el señor Doctor Illescas, parti  
hallado en el cosa contraria ni mal tonante a nuestra Fe Catholica, ni a  
es me parece libro muy bueno y provechoso, y digno que todo el mū  
ezes: y por ser así la verdad lo firme de mi mano, oy que contamos a  
no. 1588.

*F. Hieronymo Alcoçer presentado  
y Lector de Theologia.*

orma con el original en 25. de Febrero. 1589.

*F. Saluator Pons Magister.*

*Licencia de Barcelona.*

anmas Dymis Lori Dei & Sancte sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinone, visis ap  
nibus predictis (ex commissione nostra particulariter factis) dicta Historie Pontificalis  
(se, adite a practico admodum Reuerendo Doctore Gonçalo Illescas: concedimus licẽ  
diuul. vnde iam in nostram diocesi, ita tamen quod volumina quæ imprimuntur  
r aut quouis modo alienentur seu publicentur deferantur ad nos, pro re  
atione seu comprobatione impressorum, cum originali examinato, &  
ut, in palatio nostro Episcopali Barcinone die. 25. Aprilis. 1589.

*I. Eps Barcinone.*

R-10228  
**LIBRO SEXTO. Y  
TIMO DE LA HISTO  
PONTIFICAL, Y CATHOLICA. E  
QUAL SE CONTIENE LAS VIDAS, Y HECHOS**

bles de los Pontifices Romanos, dende Clemente Quinto, hasta Pio Qui  
Gregorio. XIII. y Sixto. V.

*CONTIENESE MAS VNA SVMMA DE LAS HAZAÑAS  
los Reyes de España, hasta don Philippe Segundo.*

**PREFACION Y ARGUMENTO SOBRE EL VLTIMO  
libro de la Historia Pontifical, y Catholica.**

**N**O creo que ha sido muy fuera de proposito, auer llamado Ve  
la Iglesia Christiana, y de la Magestad, y potencia Pontifical,  
nos de que auemos tratado en el Quinto libro de la Histor  
auemos visto, como, y porque caminos, fue subiendo a lo supremo de  
ridad en lo exterior, de la mesma manera que suben a ella los hõbres co  
nos dela vejez. Ya vimos, como juntamente con la Magestad, començ  
tificado a sentir enfermedades, ya no ser acatado el Papa de sus proprie  
quales lo fueron los Emperadores Fredericos, y Henricos y otros alg  
los Alemanes y Griegos. Y si en el Libro passado fue bien aplicada la c  
cion, tengo para mi q no quadrara menos en el siguiente. Porque ver  
el, como a esta sancta Iglesia nuestra madre la rodean, y la tienen fatigad  
nita multitud de trabajos y enfermedades: bien así como suelen ten  
hombres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora començ  
a ver (en entrando en esta edad) como se muda el Pontifice con toda  
Romana de su antiguo y proprio lugar, y se passa a viuir en Auinõ. Y  
que quiso el Papa tomar el fauor del Rey de Francia, por baculo para  
tar su Magestad bien como los viejos en la vltima edad, se ayudan del p  
caer. Aqui veremos los grandissimos males, q desta mudança se figu  
la Iglesia, q por auer sido tantos y tan enormes, llamaron a esta la Tru  
cion de Babylonia, muchos de los Escriutores Italianos. Y no sin mu  
pues de ella se siguió entre otros desastres, aqlla intracadissima y pernicio  
ma, q se vino a concluir y acabar, en el Cõcilio de Constãcia. De aqui  
veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto hasta lo intim  
coraçones de los Christianos: por auerse en ellos enfriado mucho aquel  
guo heruor que solia tener: y como los Summos Sacerdotes, que solia ser  
midables al mundo, vinieron a ser tenidos en poco: ya q muchos, (por  
en ellos sus injurias publicas, y particulares) ayan osado poner en  
nos. Y a lo vltimo desta nra edad, vendremos a topar con la mas  
y diabolica heregia, que nunca jamas se vio, ni oyo en el mundo: y  
q vienen a cargar todas juntas las enfermedades sobre la sancta I  
dustria del Demonio, que trab... estryria si pudiesse. Vere

## PREFACION.

Hieronymo de Praga echan primero la mala simiente entre el jauli de la Selua, la fiera bestia singular: Martin Lutero: encendiendo cō sus venenosos carrillos, el fuego q̄ dias auia estaua debaxo de la ceniza. Y como Lutero, y los suyos tornan otra vez la cabeça contra Dios, renouado todas quantas heregias, y blasphemias arriba tocado en parte, y aun inuentando de nueuo otras nuevas en el mundo: y tan perniciosas, q̄ si bien lo miramos, no dexa cosa en que todo no lo procura enmarañar, y reboluer. Con lo qual (pues por los peccados no ha faltado quien les diese credito) podemos dezir que venido a cumplir en nosotros las Prophecias, y lo q̄ S. Pablo dize q̄ ven los postreros años del mundo: quando escriuiendo a su discipulo Tico, dize estas palabras. En los vltimos tiempos, instaran y vendran años malos: los hombres serã amigos de si mesmos, regalados, glotonos, soberbios, y desobedientes. Escogeran Maestros que les hablen a su fague (rascandoles las orejas) les enseñen no mas de lo que querran ellos erraran los oydos a la verdad, y conuertiranse a oyr mentiras. Y pues ve no passar asì, ni mas ni menos que lo prophetizo Sant Pablo, facilmente nos creer que ya estamos en la Edad Decrepita, y que somos llegados a unos años, quando el mundo y esta sancta Iglesia visible y militante, se venir a fenescer y acabar juntamete. Ya (por nuestros peccados) vemos en el Templo, la abominacion que dexo dicha Daniel: pues ay quien engua, y con las manos ose afarmar y defender tanta multitud de blasfemias, y defatinos. Y si bien lo miramos, ha venido ya en tanta diminucion de los fieles Christianos, que somos tornados (como dizen) a los que nascimos: no en la innocencia, y simplicidad, sino en que a penas ay unos Christianos baptizados, como auia en los primeros años desta sancta Iglesia. Pues Asia (que todos los Cosmographos dizen ser la mitad del mundo) toda la tienen los Infeles, sino son algunos pueblos que los Portugueses conquistado en el Oriente de pocos años aca. De Affrica no tenemos nada: solo podemos llamar nuestro lo que tiene nuestro amigo el Preste en Ethiopia exterior. Quantas prouincias y Reynos auemos perdido en estos años a esta parte, en la Europa? Ya no tenemos nada de la Scythia, Tracia, Grecia, ni Mysia. Solo nos queda vn pedaço de Vngria, bien pequeño lo demas que queda del mundo, qual esta? En España quales estuuieron agora, si oy ha veynte y tres años no se descubrieran las conjuraciones abolicas de Caçalla, y Constantino, y sus sequaces: los quales nos auian traído de Alemania el veneno de su doctrina, embuelta en palabras dulces: y quando en lo publico Sanctidades, andauan ellos, y sus discipulos en vestimenta de lobos, y en lo interior eran los Lobos crueles, y robadores. Demos gracias a Dios nuestro Señor, que nos dio tan Catholicos Principes, que nos son Juezes vigilantissimos, q̄ con buena diligencia nos caçaron las Rastras, y destruyeron la viña del Señor. De veras podemos ya dezir, q̄ tenemos arrin-

## PREFACION.

arrinconada en esta vltima parte del mundo a nra sancta Religión. Supliquemos a su diuina Magestad, no permita q̄ de aqui se nos vaya a otra parte, ni q̄ se anegue con las aguas deste terrible diluuió esta nra muy noble Prouincia de España: pues ella es oy, la q̄ viue en la limpia Fee de nuestro Señor Iesú Christo. De fuerte, q̄ el poderosissimo, y muy Catholico Rey Phelippe, mejor q̄ nunca, se puede llamar Rey Christiano, y de Christianos. La perdida, y diminucion de la Christiãdad, se ha restaurado desde de ochenta años a esta parte, con las anchissimas prouincias q̄ nuestros Reinos han descubierto y cōuertido en el Occidente y Medio dia: adonde por la bondad de Dios, infinitissimo numero de Christianos, rezien veniendo al rebaño del Señor: y cada dia vienen otros de nueuo, dexando de su viciosa costumbre, la Idolatria, y otros vicios abominables. Grandissima tribulacion es hoy tiene la sancta Iglesia nuestra madre, Dios nuestro Señor buelua por su infinita misericordia: q̄ contio en el, q̄ para defendernos de la tempestad presente, no dexara de aprouechar algo este mi trabajo a los q̄ poco a poco. En este vltimo libro se aura de gastar mas tiempo, y papel, q̄ en todos los libros passados, por la mucha variedad de las cosas q̄ se nos ofrecere a la memoria. Porq̄ realmente los vltimos años en q̄ agora vi han sido llenos de grandissimos y muy notables acaescimientos: y de esto, tenemos mucha mas luz, y mas copia de Escriptores de las cosas que a nuestros tiempos, q̄ no de las mas antiguas. Sera (segun yo creo) delante la Historia mucho mas gustosa, y apazible: porq̄ a cada passo topamos cosas nueuas, y nunca oydas, q̄ es lo q̄ ordinariamente dessean toparse en las Historias. Pido al benigno Lector, dēde agora, licencia para poderme en la narraciō de las cosas, vn poco mas q̄ hasta aqui: q̄ olo prometer, q̄ parescera prolixo este libro, si se lee sin pasiō, y con paciēcia, hallare en el abreuiados casi todos los Escriptores modernos. Y q̄ con leer este libro, sabra el Español en Romance, lo q̄ no pudiera saber sino reboluiendo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aureme de ocupar de aqui adelante mas de lo q̄ suelo, en cosas seculares, y prophanas, porq̄ a los Pontifices es necesario tratar de ellas: y quien ha de contar sus vidas, de fuerza se ocupan en lo q̄ se ocuparon los mas dellos. Yo procurare, con todo esto, passar los limites de mi proposito, y de no dezir nada de lo q̄ buenamente diera callar. Y al fin, ninguno trabajara tanto en leer lo q̄ aqui se dira, como yo trabajado muy mucho mas en buscarlo, de diuersos autores, y de de vista, para escriuirlo. Y para dezir verdad, yo me alargare de proponer algunas cosas tocantes a nuestra nacion Española, por boluer, como se ha de do, por la honra de mi Patria. Porq̄ mas de vno de los Escriptores modernos, asì Franceses, como Italianos, trabajaron y procuraron de todo poder, para cercar, callado en algunas cosas maliciosamente la verdad: y encarecer infamarnos algunas cosas, q̄ se pudieran passar en dissimulaciō. No hablar aqui a ninguno, por q̄ sin esto se q̄ me entendera quien esto qu-

# PITVLO PRIMERO

EL QVAL SE CONTIENE LA VIDA  
DE CLEMENTE QVINTO DESTE NOMBRE,  
Pontifice Romano.



Vego que en Roma se supo la triste nueva de la muerte del Papa Benedicto. XI. (el qual como vimos, fallecio en Perosa, en el año del Señor de mil y trezientos y quatro años) Cardenales a quien pertenescia darle su finieron con breuedad a juntarse a su opinion. Y como los Principes tenian ya a mano en procurar que los Pontificos saliesen a su gusto, nascieron luego diversas cōpetencias, y vandos entre ellos. Estauan los Cardenales partidos en dos opiniones. Los vnos deseauā cō el Rey Philippo de Francia, y hazer Pontifice a quien se viuiesse de recelar el Rey del Papa que se haia hecho de Bonifacio. 8. y los Italianos querian hazer Papa de su parcialidad que se respecto ni temor a los Franceses. Estas alteraciones poco menos de tres meses y medio, sin que se pudiese cōfesar, que fuesse a satisfacion de los vnos ni de los otros. Finalmente, vinieron en vn acuerdo a todos honesto, y fue, que los Cardenales nombrassen tres personas, y dellas escogiesse el Papa, o si esto no les contentasse escogiesse los Italianos, o si esto no les contentasse escogiesse los Franceses. Los Italianos aceptaron el partido, y nombraron tres Franceses, y de ellos era el vno Raymundo del Buisson, Cauallero Gascon, Obispo de Burdeos, y de aquella ciudad. Los Franceses (que por el concierto tenian las de termino para escoger el vno) escogieron al Rey secretamente, que se escogió cō el Arçobispo de Burdeos, para que le hazele Papa, si el prometia ser su amigo. El Rey quando aquello oyó, llamó al Arçobispo: y tan luego se acordaron el vno con el otro, que al año siguiente, que hizo que sus amigos escogiesse a Raymundo. Y desta manera se escogió el Papa en ausencia

de admiracion de todo el mundo. Era Raymundo hombre docto, y de mucha experiencia en negocios: y puesto que auia venido cō el Rey algunas passiones, al fin se reconcilió cō el, y le prometio las cosas siguientes entre otras. Que le absolueria de las censuras en que le dexo Bonifacio. viij. que le daria por cinco años los diezmos de las Iglesias de su reyno: y que passaria la Corte Pontifical a Francia. Hizose esta eleccion, a cinco de Junio, en el año del Señor de mil y trezientos y cinco: y el electo quiso llamarse Clemente. V. Escriuio luego a los Cardenales desde Leon, mandandoles que viniesse para el sin dilacion, porque por causas justas que le mouia, el queria tomar la corona en Francia. Los Cardenales (que no pudieron de entender la intencion del Papa) no osaron hazer otra cosa: y partidos de Perosa, celebraron en Leon con grandissima Magestad y pompa la consagracion del Pontifice. A la qual acudieron infinitissima multitud de gentes, assi de Francia como de otras provincias: en tanto numero, que passado el Papa, y el Rey, con otros Principes por vna calle, se cayó vn pared (que segun afirman, no se tenia que se viuiesse de caer) y mato infinita gente: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayó del cavallo, y estuuó en peligro grande de ser muerto. Cayósele de la cabeça la Thiaza Pontifical, y perdióte della vn carbunculo de grandissimo precio, que nunca mas pareció. El Rey Philippo salió herido, y muy maltratado, que se penso que no escapara. Tuuóse luego por ruyn señal y agüero este desastre: y fue pronostico de las grandissimas calamidades que se siguieron en el mundo, de passarse la corte Pontifical a Francia: por que algunos de los Pontifices successores de Clemente V. (engolosinados en los regalos de Francia, y con los fauores que los Reyes les hazian) holgaron de quedarse a vivir en Francia de assieto, y passaron setenta y tantos años, antes que la corte boluiesse a Roma: y los que quisieron boluer, no pudieron: y quando ya lo quisieron hazer, nascieron de la torrada, tantas alteraciones y rebueltas en el mundo (con la scisma que de aqui tuuo principio) que por poco se arruynara la Christianidad.

Año 1305  
Clemente V  
Fia

Cerdeña  
cobrada  
del poder  
de los Mo  
ros.  
Don Fadrique  
de Sicilia.  
Rey de Sicilia.

Carlos. 2.  
de Napo  
les.  
Andronico,  
Emperador  
de Grecia.

Dulcino  
y Margarita  
Herejias.

dad. Acabada la fiesta de la coronacion, la primera cosa que Clemente hizo, fue criar doze Cardenales, y los mas Franceses, por assegurar de todo punto su persona y dignidad: en lo qual mostro bien, que su intencion era que por muchos años el Pontificado anduiesse entre Franceses. Y por que tambien lo tenia prometido al Rey, restituyó a los Cardenales Colonenses sus Capellos, Tras esto por que de su ausencia, en Roma no se siguiessse alguna novedad, y porque el patrimonio de la Iglesia Romana no padeciesse algū notable detrimento, escogio de entre todos los Cardenales, tres de los mas amigos suyos, y embiolos a Roma con titulo de Senadores, para que en su nombre tuuiesse la gouernacion de la ciudad.

Con las guerras y dissensiones que todavia durauan en Italia, entre Genoueses, y Pisanos auian tenido aparejo los Moros de Africa, de apoderarse de la Isla de Cerdeña: por que la ciudad de Pisa (cuya auia venido a ser aquella Isla, despues que murió Encio rey della) estaua ya tan flaca y quebrantada, que no la pudo defender. Por lo qual el Papa Clemente hizo gracia della al Rey don Fadrique de Sicilia, para que luego la conquistasse, y procurasse sacarla de poder de los Infieles.

En la mesma razon que esto passaua, se acabauan de confederar en vno, el Rey Carlos. ij. de Napoles, y los Venecianos: a fin de hazer guerra muy de proposito contra el Emperador Andronico, porque a Carlos le pertenecia aq̄l Imperio, por el parentesco que auia tenido con Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y confederacion, dio causa de gran temor a muchos de los vassallos de Andronico, y entre otros el Rey Despoto de Rusia de puro miedo (creyendo que aquella guerra se pondria en execucion) embio sus Embaxadores al Papa, pidiendole que embiasse a Rusia sus Legados: porque el queria dar la obediencia, y hazer con todos sus vassallos que professassen la Fee de la Iglesia Romana. Embio luego Clemente los Legados, mas por presto que alla llegaron (como ya los Venecianos auian afloxado en el aparato de guerra que hazian) estaua el Despoto arrepentido: y con su poca verguença, ni quiso hazer lo que auia prometido, ni aũ recibir los Legados cō honrra como era razon: y assi se viuieron de boluer mal contentos a Francia.

En el año siguiente, que fue el de mil y trezientos y siete, se leuó en Lombardia en la ciudad de Nouara, el Herefiarcho Dulcino y Margarita

su muger: los quales, fingiendo cōfesion, començaron a sembrar vna opinion, persuadiendo a muchos Christianos, todas las cosas auian de ser comunes. Con lo qual hazian infinitas torpezas y abominaciones, harto semejantes a las de los Patricellos. Tuuóse muy buena cuenta en remediar este mal (aunque deueno el Papa Clemente embio luego vn exercito con mano armada, para que inquire el negocio, y castigasse los culpados: el se dio tan buen cobro, que con poca dificultad hizo salir de Lombardia los herejes Dulcino con su muger: y muchos de los otros, se hizieron fuertes en vn monte cerca de los Alpes, adonde los tuuó. Y auiendo a las manos a los maluanos y Margarita, los mando atenzar: despues los hizo poluos: y a los demás de hambre, en el mesmo monte, se le dasso solo vno.

No auia ya quedado en la Christianidad cosa de las reliquias de aquella falsa doctrina de la tierra sancta, sino solas las reliquias de los caualleros del Hospital de S. Iuan, y del Templo, que se llaman Templarios. Auian sido vnos y los otros muy fauorecidos de los Reyes y Principes Christianos, y por su concession auian por todas las provincias de la Christianidad muchos pueblos y beneficios Ecclesiasticos para sustentarse. Los de S. Iuan (que se llaman Hospitalarios) estauan en esta razon muy fauorecidos despues que perdieron lo que renuenciaron: conquistaron la Isla de Rhodas, en el año de nuestra Redempcion de 1306. quitaron a los Turcos, y la defendieron mas de dozientos años, hasta que por sus muchos pecados la tornaron a perder, en nueuesto como adelante veremos.

Los Templarios, que no se auian tan menos valientes, y zelosos de la Religion Christiana, que los de S. Iuan, con la diuina prosperidad, y abundancia de los bienes que les fuele ser incentivo de todo, començaron a corromperse poco a poco: afirman dellos, que fauorecian a los Turcos.



Libro Sexto de la Historia Pontifical.

r. Y por industria y mandamiento del papa Clemente, y del rey Philip...

Quisiera el rey don Iayme de Aragon que la authorizara Clemente. v. con ciertas condiciones, pero lo que no se acabo con Clemente...

Orden de Montesa debaxo de la regla de S. Benito,

Orden de nuestra Señora de los Theutonicos.

Nicolo de Prato Cardenal.

Henrico 7 Emperador.

Judios echados de Francia por el rey Philippo,

Alberto Emperador muerto a traycion de Italia.

Azon Duque de Ferrara.

fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, dauale priessa, a q reuocasse todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: por q...

como perturbadores de la quietud y pax de Republica Christiana: dado libre facultad a qualquiera persona, para q los pudiesse...

Ver. Francisco Dandolo Duque de Venecia

Francisco Dandolo Duque de Venecia

R. rey polaco

Pelagius Cardenal

duque de Ferrara

de Venecia

de Venecia

de Venecia

ro y refugio. Puestos pues en orden vn bastante y grueso exercito,partio de Aña para Italia: y antes que alla llegasse, pacho sus Embaxadores a todas las ciudades de Lombardia y Toscana, haziendoles per su venida: y aperciendo las que tuiefn aparejados sus recibimientos, y los tributos ordinarios, q̄ como a su Emperador y se- por le deniã. La primera Embaxada quiso Hẽco que se hiziesse a los Florentines, como a ente notoriamente Guelpha, para tentar lo en ellos tenia: y en substancia les embio a edit tres cosas. La primera, q̄ alçassen la mano de maltratar a las ciudades comarcanas, orq̄ como de vasallos y amigos suyos, era obligado a dolerse de los agrauios que se hiziesfen. La segunda, que le tuiefsen re- do y posadas, para tal, y tal naciones y gen- barbaras y Septentrionales que lleuaua, u compañía. Y la tercera que le aparejasen tributos ordinarios. A esta embaxada die a los Florentines vna respuesta sequissima yny descomedida q̄ les costo despues bien ca. Porque le embiarõ a dezir, que si el Em- pedor era tan sabio y prudente como todos le zian, se marauillauã mucho del, que qui- sie llenar a Roma tantas gentes barbaras, con dezia que traya consigo: sabiendo que antes naciones como aq̄llas, solian sien- detruyr a Roma, y por ellas estava tan- da, y otra dela q̄ solia ser: y que si ellos an guerra a los Arsenios, lo hazian por ha- les q̄ recibiesfen en su ciudad, a los vezinos dadanos, q̄ sin razon auian desterrado de- lo qual el Emperador no auia de tener a- mal, porq̄ su principal officio de los Empera- dores, era fauorecer y amparar a los affligi- dos, y deshazer agrauios. Y quanto a lo de las posadas q̄ mirarian mas de espacio lo q̄ con- uenia: y le auisarian en tiẽpo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por as- pero q̄ fuera: y assillama a los Florentines, cie- gos y desatinados, el famoso Poeta Dante en vna carta que escriue a Cangrande de la Sca- la Señor de Verona, diziẽdo: Ciegos por cier- to son mis ciudadanos, y como ciegos respõ- dieron al Emperador: porq̄ quien niega lo ju- sto a quien puede hazer fuerça por lo injus- to, indicio muestra dar de querer perderlo to- do. Sintiose deste descomedimiento el Empe- rador estrañamente: y propuso vengarle, co- mo lo puso despues por la obra. Los Florenti- nes entendieron q̄ le renian enojado y aperci-eron luego al rey Roberto, q̄ tenia prometi-

do de fauorecerles. Entrado Henrico en Ita- lia, començo a visitar las ciudades de Lõbar- dia, con toda moderacion: y ellas le acudian bien. Y asfi fue recebido pacificamẽte en Tu- rin, Asti, Pavia, Lodi, y Vercelli: y puso en ca- da vna destas vn Vicario suyo, con voluntad y consentimiẽto de los q̄ las tenian tyranniza- das: q̄ a penas auia ninguna, adonde algũ prin- cipal ciudadano, no estuiesse hecho señor. Dióle tãbien la obediẽcia en Verona Cãgrã de. En Milan auia dos vandos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites. Guido Turriano era cabeza de los Guelphos, y Matheo Vice- comite de los Gibellinos. A los quales Hen- rico puso en alguna manera de paz: y quedan- dose el con el señorio dela ciudad, dio a Gui- do a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Matheo, diole vna muy buena capitania de cauallos en su exercito. Puso por gouernador dela ciudad al Duque Leopoldo de Austria, amigo grande de los Vicecomites, por ganar les la voluntad. Con el exemplo de Milan se allanaron luego todas las ciudades de toda su comarca, a recibir los Vicarios del Impe- rio. Lo qual no quisieron hazer Alexandria, Padua Ferrara, y Boloña, confiandose en el fa- uor del Rey Roberto: y asfi no quisieron rece- bir a los foraxidos. Luego que el inuicisimo Emperador vuo allanado a Lõbardia, tomo la corona de hierro dentro en Milan, con tan- ta pompa y con gasto tã excessiuo, q̄ para re- mediar la neccesidad q̄ de alli se le recrecio, vuo de acrecentar mucho los tributos: y el pueblo se puso todo en armas: de tal manera q̄ los Vicecomites echaron de la ciudad a los Turrianos: achacãdoles q̄ dellos auia nascido todo el grande escandalo q̄ auia, y fauoreciẽ- dose de los Alemanes, que lo tuuieron asfi to- dos creydo. De donde vinieron a tomar mu- cha ofadia, Crema, Crema, Bresa, y Parma, y otras muchas ciudades, para tornar a echar de si a los Gibellinos, y aun a los Vicarios del Imperio. Por lo qual, Henrico començo a ha- zerles guerra muy de proposito: en la qual se vuo harto rigurosamẽte, y porq̄ tomo a Cre- mona y a Crema, y otras ciudades, y executo hartos castigos, yo no tengo para que parar a contarlos, porq̄ no son de mi historia. Antes lo dicho y lo q̄ mas dire dela venida del Em- perador Henrico. vij. en Italia, no lo põgo si- no para que se vea quanto daño començaua ya de hazer en la Republica Christiana, la au- sencia del Papa: y quan mal aconsejados han sido siempre los summos Pontifices q̄ han pro-

Turriano y Vicecomites vados en Milan.

competencia entre Henrico y Florentines.

Año. 1311.

Concilio general en Viena.

las Clementinas aprobadas en el.

curado meter gente estrangerã en Roma, y en Italia. Porq̄ por marauilla hasta oy han passa- do a ella, sino por gran mal de aquella pro- uincia, como lo auemos visto hasta agora, y se vera en lo por venir hartas vezes. Cõ el ca- stigo q̄ Henrico hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego parma y otras ciudades a re- recibir los Gibellinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuu mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin, los Guelphos se salieron huyẽdo, y los Gibellinos que quedaron le abrierõ las puertas. A Placencia no la castigo el Empera- dor, por ruego del Cardenal de Flisco, q̄ alcã- ço de gracia, q̄ no entrasse en ella: en Mantua, Verona, Vicencia, Padua, y Treviso, con tan- to que todas recibiesfen los Vicarios. Ofre- cieronle entonces los Venecianos a Henrico, nauios y todo lo necessario, para passar su gẽ- te adonde le pareciesse. Pero el no quiso to- mar aquella via, antes se fue a Genoua, dexan- do en Lombardia por su Virrey, al Conde de Anspurg. Estando en Genoua, llegaron a pe- dir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiẽdo q̄ no era muy senzilla la emba- xada, (porq̄ sabia q̄ los Florentines, y los de- mas sus enemigos se fauorecian de Roberto) respondió con palabras generales, que se hol- garia tener su amistad, y q̄ en Roma se podriã ver, y alli se trataria de los medios de la paz. Vinieronle tãbiẽ alli Embaxadores del rey don Fadrique de Sicilia, con la meisma demã- da, y a todos dio muy buena respuesta. Lo q̄ mas a Henrico le succedio en esta jornada, de- zirlo he luego, quanto aya dicho lo que ha- ze a mi proposito.

Auan ya pasado en estas guerras y altera- ciones dos o tres años: y venido el año de. 1311 el papa Clemente determino de celebrar vn Concilio, asfi para entender en la reformaciõ del Estado Ecclesiastico (q̄ lo auia bien mene- ster) como para cõdenar algunos errores y he- regias, q̄ ciertas gentes auian inuentado: y pa- ra dar orden en alguna jornada para la tierra Sancta, q̄ parecia q̄ se yua ya olvidando aq̄lla conquista. Dierõse pues los despachos neces- sarios para la publicacion del Concilio, y com- eñose a celebrar en la ciudad de Viena de Francia, en la prouincia Narbonense: adõde se juntarõ mas de treziẽtos Obispos: y otros mu- chos Prelados, y Embaxadores de los Princi- pes. Entre otras muchas cosas q̄ en este Conci- lio generalissimo se trataron, fue vna, la publi- caciõ del libro q̄ se llama las Clemẽtinãs, del nõbre de Clemente q̄ le cõpuso, adonde (de-

mas de muy muchos Decretos muy impo- tes q̄ en el ay, cõcernientes a la buena con- dicion de los pleytos, y a la declaracion de derechos antiguos) se reprobarõ algunos errores q̄ contradeciã a la sinceridad de nu- sanãta Religion. Determinose por articulo Fe, cõtra algunos hereges q̄ tenian lo co- rrio, q̄ el anima racional, es forma substã- del cuerpo humano. Itẽ, q̄ el sancto Sacra- to del Baptismo, (asfi en los hõbres adult- de entendimiento, q̄ le recibẽ, como en li- ños q̄ carecen de vfo de razõ,) tiene effi- y virtud de remitir el peccado original - tual, y de infundir juntamẽte gratia gra- faciente, y todas las virtudes, Fe, Esperançã Charidad. Cõfirmose asfi meismo la cele- cion dela fiesta y solemnidad del cuerpo nuestro Señor Iesu Christo, segun q̄ Vrba- iij. lo dexo ordenado, y lo vimos arriba, a- diendo indulgẽcias a los q̄ se hallarẽ a las b- ras por todo el octauario. Reprobarõse oco o nueue Conclusiones hereticas, bien semja- tes alas q̄ estos hereges modernos quieren su- stentar: q̄ entonces las affirmauan los hereges Begardos, y los Beguinas gẽte Bethual y dese- riada. Todos aq̄llos desatinos (tã desuaria- como quien quiera pudiera ver q̄ lo eran) condenaron en aq̄l Cõcilio: y juntamẽt- declaro ser conclusion heretica dezi- vsutas no es peccado. Tratarõse otras mu- cosas alli, que por abreuiar no las digo, y principalmẽte se disputo de las cosas del Papa- nifacio. viij. porque el rey Philippo pugnã- porque se condenasse su memoria, y se le que- massen sus huesos, como a herege scismati- co Pero al fin se determino en el Cõcilio to- do lo cõtrario: y se declaro auer sido Bonifi- cio legitimo Pontifice. Y por satisfazer en al- go al rey, contentaronse cõ reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente, las cẽsuras q̄ auia pronunciado contra el, absoluiendole de qualquier nota de infamia, que por virtud dellas se pudiesse auer seguido. Con lo qual el Concilio se dissoluió, a cabo de año y me- dio que auia que duraua, y el Papa se boluió con su corte en Auignon.

En tanto el Emperador Henrico (auie- se detenido en Genoua tres meses ent- embio su gente por tierra hasta Luca, ha- do grandissimo daño por do quiera q̄ pasa- uan: y el se fue por mar con sesenta Galeras hasta Pisa, y fue en ella recibido solennissimamente. Embio dende alli a Iacobo hijo del duque de Saboya, con quinientos cauallos.

Arjmas cionales foren- cionales Baptismo y sus virtudes.

Jo- os) ten

...y mandole que tomasse posada con  
ano Colona, junto a S. Iuan de Letra.  
...qual se sintieron mucho los Vrsinos.  
...Florentines, como vieron a su enemigo  
...cerca de si, entendieron luego en poner-  
...recando, recogiendo en la ciudad toda la  
...te de la comarca. Lo que de aqui adelante  
...cedio al Emperador en esta jornada, el cri-  
...e de tantas maneras, y ay tanta variedad en  
...los Autores, que no se puede bien auer  
...ar la verdad: pero lo mas cierto es, que den  
...Pisa se fue el Emperador a Viterbo: y que  
...le vinieron a visitar de Roma, la mayor  
...te del pueblo y Clero della, y le lleuaron  
...a ciudad con grandissima pōpa. Fuese a po-  
...r en S. Iuan de Letran, y alli por conofcer  
...quien se podia fiar, hizo vn bāquete publi-  
...al qual acudieron todas las mas principa-  
...l familias. Solos los Vrsinos faltaron no por  
...deruir al Emperador, sino temiendose no  
...le hiziesen los Coloneses alguna affrenta,  
...con el fauor del Emperador. Acabado el ban-  
...quete, començo Henrico vna larga platica:  
...por la qual, en resolucion, les dixo las causas  
...q̄ le auian mouido a tomar trabajo, y salir de  
...caja: y como no auia sido, sino por coronar  
...en Roma, y cūplir lo que por el Papa le  
...sido mandado. Y que quando salio de su  
...creydo q̄ en Italia se auian de hol-  
...de su venida: y hallaua todas las cosas al  
...s. Por q̄ todos los mas de los pueblos se  
...uia puesto en armas, y por esso auia el pro-  
...ado con rigor mucho contra su volūtat.  
...tanto, que si querian tener su amistad, le  
...diesen la obediencia como a su Emperador,  
...y holgassen de solemnizar su coronacion: por  
...que no era su intēcion, hazer a nadie agratio:  
...q̄ para mayor seguridad, le diesen las fuer-  
...as dela ciudad, como eran obligados. Hizo-  
...se todo a la letra como Henrico lo pidio po-  
...niendo en orden la fiesta ordinaria dela coro-  
...nacion. La qual se hizo con toda solemnidad,  
...y el pueblo hizo gran demonstracion de ale-  
...gria. Y los Cardenales Legados le vngieron,  
...y coronaron, conforme a la costumbre. Pero  
...al mejor tiempo que los Romanos esperauā,  
...que Henrico (como otros Emperadores lo  
...solia hazer) les haria algunas mercedes, o der-  
...raran dineros, segun el vso ordinario en  
...se semejantes fiestas, fue todo muy al reues, por  
...que antes les pidio cierto tributo nuevo, di-  
...niendo q̄ venia muy gastado y cō necesidad.  
...De lo qual el pueblo se altero de tal manera,  
...que tomando por sus caudillos a los Vrsinos

que estauan encastillados en sus casas, comē-  
...çaron a dar en los Tudescos, quitandoles las  
...fuerças y tenencias que les auian dado. Y de  
...tal fuerte los trataron, q̄ al Emperador le fue  
...forçado salirse de la ciudad medio huyendo,  
...aun antes que de todo punto se acabassen to-  
...das las cerimonias de la coronaciō. Fue e Hē-  
...rico a recoger en Tibuli. Adonde le vinieron  
...segunda vez, Embaxadores del Rey don Fa-  
...drique de Sicilia, y alli se confederarō los dos  
...contra el rey Roberto que estaua apoderado  
...de toda Toscana, y los Florentines le auia da-  
...do la tenencia de su ciudad, por cinco años,  
...por q̄ los defendiesse del Emperador. De Ti-  
...buli partio Henrico, con determinaciō de ha-  
...zer la guerra en Toscana. Recibieronle muy  
...bien en Perosa y en Arcio. Y sin hallar con-  
...tradicion, se apodero de todos los lugares de  
...Valdarno, juntandosele todos los Foraxidos  
...de Toscana: de cuyo parecer se puso sobre la  
...ciudad de Florencia, cabeça dela parte cō:ra-  
...ria: en la qual estaua recogida infinita gente  
...del rey Roberto, y delas ciudades de Luca, Se-  
...na, y Boloña. Con lo qual Henrico no le de-  
...termino a darle assalto, sino a estar se quedo y  
...cāsarlos, hasta que por hambre se le vinies-  
...en a dar. Y por ganar las voluntades de todos los  
...de la tierra, mando a los suyos so grandes pe-  
...nas que nadie se desmandasse a tomar lo age-  
...no, ni a maltratar a ningun hombre de la co-  
...marca: todo a fin de que le proueyessen el cā-  
...po de buena gana, por sus dineros. Y con to-  
...do esso, en viniendo el invierno se començo  
...a sentir grande falta de mantenimientos, y v-  
...no de retirarse a Donaciono alli cerca, tenien-  
...do entēdido, q̄ ala entrada del verano se le da-  
...ria la ciudad. Por q̄ como no auia sembrado  
...aquel año, necessariamente auian de padecer  
...necessidad. Y fauor de Napoles no les podia  
...venir, por q̄ el Rey don Fadrique tenia puesto  
...a Roberto en mucho trabajo: y le auia gana-  
...do la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el  
...estrecho de Micina, deste cabo en la costa de  
...Italia. Con esta esperança oso desuiarse el Em-  
...perador hasta Pisa, dexando el Cāpo adonde  
...le tenia. Puesto en Pisa, començo a tratar del  
...negocio del Reyno de Napoles, por via juri-  
...dica haziendose juez entre los Reyes Rober-  
...to y don Fadrique. Para substanciar el proces-  
...so, embio su citacion en forma al Rey Rober-  
...to, mandandole que pareciesse en Pisa perso-  
...nalmente: y como no parecio, procedio en el  
...negocio, hasta sentēcia diffinitina. Por la qual  
...le priuo del nōbre y titulo del Reyno de Sici-  
...lia,

Florenti  
cercada  
por Hen-  
co. 7.

Murio  
Henrico.  
septimo

Pastora  
lis de ro-  
jud.

Compe-  
cias ent-  
Henrico  
y Clemen-  
te. 5.

lia, como á rebelde y desobediente a los má-  
...damiētos del Imperio, sintiēdose de todo esto  
...mucho el Papa Clemente: assi por q̄ el Empe-  
...rador ponía tribunal fuera de su territorio co-  
...mo porque el conofcimiento de la causa del  
...Reyno de Napoles, de rigor de derecho per-  
...tenencia a la Iglesia Romana, como a señora  
...del directo dominio. Entretanto q̄ el Empera-  
...dor hazia esta fria diligencia y bien escusada,  
...andauan sus gentes muy pujantes y victorio-  
...sas cōtra Lucas y Sāt Miniato: y aū a Florēcia  
...la tenian en terminos, que ya trataua de rēdir-  
...se. Lo qual remedio Dios, con vn caso harto  
...vēturoso para ellos, q̄ fue la intēpestiua muer-  
...te de Henrico, el qual partido de Pisa, adole-  
...cio en Arcio de vna graue enfermedad, q̄ le  
...cargó tātō en pocos dias, que los medicos le  
...acōtejaron se fuesse a los baños de Macerata.  
...Y como alli no recebia ningun aliuio, passio-  
...se a Bonconuento, doze millas de Sena, adō  
...de recibio alguna mejoría, cō vna buena nue-  
...ua q̄ tuuo, de q̄ Napoles y casi todas las mas  
...principales ciudades de aquel Reyno, se que-  
...rian poner en su poder, y negar al Rey Rober-  
...to la obediencia. Cō esto cobro algun aliuio,  
...y mando aparejar para partirse luego para a-  
...lla. Pero plugo a Dios atajarle: este y otros pē-  
...samientos y designos, cō la muerte q̄ le sobre-  
...uino, no sin sospecha muy grāde de q̄ le vniel-  
...fen sido dadas y eruas. Assi acabo la vida este  
...Emperador, en la mayor furia y calor de sus  
...negocios, y quando pensaua q̄ auia de ser se-  
...ñor de toda Italia. Que no son mas duraderas  
...q̄ esto las prosperidades y bien andances de  
...esta vida. El Papa Clemēte antes q̄ el Empera-  
...dor muriesse, a requisiciō del rey Roberto re-  
...uoco la sentēcia, dada por el Emperador (o  
...por mejor dezir declaro auer sido ninguna)  
...por auer sido cōtra ausente in defenso, cita-  
...do a lugar no seguro, y por juez incōpetente,  
...pronūciada fuera del territorio, y por otros  
...defectos, q̄ vemos oy en el decreto desta re-  
...uocaciō q̄ la mādō poner el Papa entre los o-  
...tros suyos, en el libro delas Clementinas. De  
...la muerte del Emperador Hērico vij. se sigue  
...rō (como es ordinario) varios efectos. Por q̄  
...Florēcia y Luca, y con ellas el rey Roberto,  
...escaparon de manifesto peligro: y por el con-  
...trario, el Rey dō Fadrique perdio gran coyū-  
...tura de hazerse señor de Napoles. Otras guer-  
...ras y disensiones vno luego entre Hugucio  
...de Fagiola, y los Florentines, q̄ por ser fuera  
...de mi proposito no me parare a contarlas por  
...boluer a la q̄ haze al caso, del cuento de nue-

stro Pontifice Clemente Quinto. El qual, d-  
...pues que vno dado fin al Concilio, tuuo  
...neras como hazer juntar en Paris al Rey  
...lippo de Francia, y a susdos hijos (que el vno  
...era Rey de Nauarra) y con ellos al rey Odoar-  
...do de Inglaterra. Y acabo con ellos, q̄ vota-  
...sen publicamente y con grande solemnidad la  
...jornada de la tierra Sancta. Lo qual despues  
...no cumplieron. Y auiendo primero canoni-  
...zado al Papa Celestino. V. debaxo del nom-  
...bre de S. Pedro confessor (por q̄ assi se llama-  
...ua el antes que fuesse Papa) le dio a Clemen-  
...te vna enfermedad, de q̄ murio al octauo  
...ño, y diez meses y medio de su Pontificado. I-  
...auer passado la Corte Romana a Francia, fe  
...principio de grandissimos males y calamidi-  
...des. Y la persecuciō de los Templarios dize  
...que succedio de vn falso testimonio, que de  
...malos caualleros delos mesmos Templarios  
...inuētaron cōtra toda su Religión, por librarle  
...dela prision adonde los tenia el Maestre para  
...justiciarlos por grādissimos insultos y mald-  
...des q̄ auian cometido. Pero en esto, ya he di-  
...cho arriba lo q̄ sientō. Hizo Clemente algu-  
...nas limosnas de sus bienes, y principalmente  
...reparó a su costa, gran parte del Palacio de S.  
...Iuan de Letran q̄ se quemó. Fallecio en Leo-  
...de Francia, y alli esta sepultado. Acacciō  
...muerte a veynte de Abril, en el añ  
...ñor de mil y trezientos y catorze. Algunos d-  
...zē, q̄ en el articulo de la muerte quiso reuo-  
...car el volumē suyo de las Clemētinās: pero  
...ni el lo hizo, ni auia razō por q̄ hazerlo, antes  
...su successor Iuan. xxij. le confirmo de nuevo,  
...como lo veremos en su vida. En estos dias a-  
...caecieron muchas señales del cielo, q̄ fueron  
...pronostico de vna cruel hambre, y pestilēcia  
...q̄ luego se siguió. Florecian entonces mucho  
...las letras en Francia, y principalmente auia  
...grandes Iuristas, como eran Guillelmo de  
...Cugno, Richardo, Malumbre, Lamberto,  
...Ramponio, Lapus Monge Benito, entre los  
...Theologos Petrus Vercorius Mōge tambié  
...Benito, y Pedro Cosmagrapho de la mesma  
...ordē, Nicolaus de Lyra dela ordē de S. Fran-  
...cisco, dela ordē de sancto Domingo Ruperto  
...doctor graue, y otros muchos de otras orde-  
...nes q̄ dexo por la breuedad. Tres vezes crio  
...Cardenales, y en ellas (con los Coloneses a  
...quē restituyo los Capellos) hizo. 24. ocho O-  
...bispos, 10. prezbiteros, v los d̄ mas Diaconos  
...CAP. 2. EN EL QUAL SE CO-  
...tiene la vida del Papa Iuan. XXII. deste  
...nombre, Pontifice Romano.

Hen-  
te. 5.  
noizo a  
Celestino

Se-  
bi-  
se-



**S**I con la muerte del Emperador Henrico Septimo se alterarō mucho las cosas dela republica Christiana en lo temporal, no menos se pusieron en peligro y trabajo las Spirituales con la del Papa Clemente Quinto. Porq̄ tan poca concordia vuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos successor. Y porq̄ así como el Imperio vaco primero que el Pontificado, así tambien se proueyo primero. Y porque para entender lo que haze a mi proposito es menester saber lo que en esto asse, dire con breuedad el successo en lo del Imperio, y despues vendremos a lo que haze a mi historia. Muerto como ya dixē, el Emperador Henrico en Buen conuento, los Electores començaron luego a tratar de la Eleccion: con tanta competencia y poca conformidad, que jamas se pudieron concertar. Pretendian el Imperio con grandes sobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque de Bauiera, y por otra Frederico Duque de Austria, hijo mayor del Emperador Alberto: y el vno y el otro tenia hartos fauores y amigos, por ser como eran los mayores señores de Alemania. Y despues de largas alteraciones, que por abreuiar las dexo, Ludouico negociacion y astucia, que de síe votos que son con el Rey de Bohemia, el vno los quatro, y Frederico los otros tres. Y puesto que teniendo consideracion al numero de los votos la eleccion de Ludouico pareçia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamar se Emperador: pretendiendo (y así era la verdad) que por engaño de Ludouico, se le auia falsado el voto del Marques de Brandenburg, que por cierta ocupacion no se auia podido hallar en Francfort, y auia embiado su voto con vn procurador suyo, que se dexo sobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno y el otro cōuocaron sus amigos y valedores: y començose entre ellos vna de las mas porfiadas y reñidas guerras que ha hauido en el mundo: en la qual passaron muchos trances y cosas, que yo no las cuento, hasta que vinieron a vna sangrienta batalla en la qual se peleo por mas de doze horas, con grandissima furia y determinacion: y por auer sobreuenido la noche muy escura, se partieron los dos Campos sin que se conociesse por ninguna de las partes la victoria. Hizo gran falta en estos principios al vno de estos dos electos, o a entrambos, estar va-

cante el Pontificado, porque como quieta que la eleccion auia de ser confirmada por el Papa, si entonces le viera, antes que los negocios vinieran a mayor rompimiento, pudiera ser (y sin duda fuera) bastante su authoridad, para que véciera la justicia, y no la fuerza. Quiso Frederico, segun dizen, a los principios, matar a su cōpetidor con cierta conjuracion, y no la pudiendo hazer, vinierō al rompimiento que dixē. El vno y el otro se coronaron, como mejor pudieron: y quedo la cōtienda tā trauada, q̄ duro despues nueue años: y vuo el fin q̄ veremos. Estando pues Alemania puesta en alteracion, y no muy mas pacifica Italia, adonde auia muchos y muy poderosos tyranos, como eran Hugucion de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milan, y los de la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, los Cardenales en Francia, no tenian mas cōcordia y paz en la eleccion del Sūmo Pontifice, porq̄ los negocios q̄ andauā eran tantos, que nunca se acabauan de concertar: hasta que al cabo de veynte y siete, o veynte y ocho meses, todos juntos los Cardenales dieron sus votos al Cardenal Iacobo de Ostia hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, que al parecer era el mas viejo y autentico de todo el Collegio, y fue adorado Pontifice: porque así lo quisieron todos, y ello merecia, y tomo por nombre Iuan, y es a mi cuenta, el vigesimo segundo. Hizose la eleccion a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y treziētos diez y seys. Era Iuan hōbre baxo de linage. Fue así mesmo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grāde y persona de mucho valor, grandissimo Iurista, y muy amigo de de hombres doctos. En auiendo recebido en Leon la corona y consagracion, luego se fue con su corte al assiento ordinario de los Pontifices, q̄ era la ciudad de Auinion. En llegando hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucense, y a Bertrando del Porto, y a Iuan Cayetano Vrsino. En los primeros dias de su Pontificado, tubo noticia de cierta conjuracion que contra el tratua el Obispo Cartucense, y auiendole cōuencido del delicto, hizo en el vn castigo aspero y muy exemplar: porq̄ le hizo degradar actualmente, y como a traydor, y que auia cometido crimen, *lesse Magestatis*, le entrego al brazo seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente.

Luego

ego q̄ el Emperador Ludouico supo la noticia del summo Pontifice, q̄ fue en la mesura coyuntura quando se dio la batalla entre dos electos, teniendose por vcedor, así justicia como en las armas, embio a suplicar al papa Iuan confirmasse su eleccion. Lo qual el no quiso hazer, diziendo q̄ pues la justicia estaua tan dudosa, y siēpre lo auia estado el no deuiera auer se tratado como Emperador, ni lleuar el negocio por armas. Por tāto q̄ si queria ponerse en razon deuia dexar la guerra, y sujetarse libremente al juyzio de la Iglesia, cuyo era el conocimiento dela causa. Desta respuesta y resolucion del papa, que Ludouico refabiadissimo: y della nacierō enemistades entre los dos q̄ durarō hasta q̄ se acabó la vida. Y para q̄ se entienda lo q̄ en esto passo, es menester presuponer el estado de las cosas de Toscana. En la qual Hugucion de la Fagiola auia estado en los años atras muy pujante y sustentado en Toscana el vno de los Gibellinos estrañamente: porq̄ tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares y auia vencido a los Florētines, y al principe de Napoles, hijo del Rey Roberto. Pero como quiera que la bienandança y prosperidad desta vida, no saben estar en vn ser mejor tiempo se leuanto contra el el pueblo de Pisa. Y poniendo en libertad a Castrucio, y otros que el tenia presos, le hizierō salir huendo a ciertos lugares suyos, adonde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio se leuataron en Luca por su principe y Señor. Desta mudança de estados en Toscana, de que los Estenses tuuiesse a Ferrara, y los Vicecomites a Milan, tenia el papa notable esabrimiento: y aunq̄ tubo gana de remediarlo todo si pudiera, por entonces no quiso tratar pleyto, sino cō solo los Vicecomites, por perseguian a los Turrianos, q̄ eran cabeças del vando Guelpho dela Iglesia. Procedio cō ellos por sus cēsuras, excomulgo a los principales, y lo mesmo hizo al Emperador Ludouico, porque sin tener la confirmacion dela Iglesia, se osaua llamar Emperador. Cō qual los Genoueses, que se tratua como Guelphos, tomaron algun brio, y creyendo q̄ era el papa tomava la mano en defender aquella opinion, y ni mas ni menos el rey Roberto de Napoles no dexarian de defenderse, echaron luego de Genoua todos los Gibellinos. Pero despues succediendole a Roberto de auer se de yr de Florencia, adonde se

hazia la cabeza dela parte Guelpha, quando q̄l vādo flaquissimo, y tornarō a entrar en las mas delas ciudades delos Gibellinos, y a excluirse los Guelphos. Por lo qual el Papa vno de embiar a Italia con gēte a Carlos de Valois, para q̄ se jurasse cō los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituyr a los Guelphos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (q̄ ya se mostraua descubiertamente cōtra la Iglesia) como por empresa fauorecer a los Vicecomites. Entre tāto q̄ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gēte a Galeaço Vicecomite, para contra los Turrianos. Hizolo cō tāta diligēcia, q̄ quando Carlos lleugo a Italia con la gēte del Papa, ya Galeaço auia hechado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El qual (segū algunos authores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos que se hā visto en el mūdo, porq̄ duro cinco años enteros, y no bastaron las excōmunionen ni armas materiales del Papa, para hazer se le alçar: aunq̄ despues no hizo efecto ninguno, ni se tomo la ciudad. En Toscana andauā tābiē en estos dias, muy malo el partido dela Iglesia: porq̄ Castrucio el nuevo tyrano de Luca (q̄ todos dizē q̄ fue vno de los mejores Capitanes de su tiempo) se mostraua ser vitorioso de Ludouico, y auia ya ganado a Pistoia, y ciudad de Castello estauā por el obispo de Arecio Guido Petramala que tābiē Gibellino, y andauā rebellado contra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florētines tan acorralados con el fauor que le daua Galeaço y Guido, que no podia hombre dellos salir de los muros a fuera. Y si alguno me preguntasse agora, q̄ pretendian estos hombres, o sobre q̄ se matauan y trayā tantas guerras y passiones no sabria dezir, sino q̄ todas estas dissensiones nascian dela afficion y pōçoña de aq̄llos dos dianos bolicos vandos q̄ introduxo en Italia Frederico II. Y no era menester otra mayor causa para que pueblos contra pueblos, y barrios contra barrios, y aun padres contra hijos se mataassen, sino ser vnos del vn nombre, y otros del otro. Y si queremos juzgar qual delas dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamente auemos de dezir que todos hazia mal: y de todos se deseruia Dios. Pero si algunos tenian algun color de justicia, eran los Guelphos: lo vno, porq̄ siēpre seguian el vando de la Iglesia, y pugnauan por defenderla dela furia delos Emperadores de Alemania, y de otros tyranos que trabajauan por abatirla y disminuir la potencia y authoridad del Papa.

Scisma en Italia en el tiempo de Ludouico y Frederico.

Ludouico V. Emperador.

Tyrano de Italia

Vacante 28 meses

Año 1316

Cerco sobre Genoua de cinco años.

VERGITARIA b



...y lo otro, porq̄ siépre apellidauā libertad, y los Gibellinos no tratauā sino de tyranizar sus republicas. Y assi eran por la mayor parte Gibellinos todos los tyranos, aunq̄ algunos erā Guelphos: pero estos luego reniā la aprobacion y consentimiēto de la Iglesia, con q̄ justificauā su negocio. Los Emperadores generalmēte, se haziā luego Gibellinos: y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quiéuamos tratādo. De aqui nacio principal mēte el no auer querido el papa confirmar su election, y el auerle descomulgado. Y aun no contēto el Pontifice con auer embiado a Carlos de Valoys a Lōbardia, embio luego vn Legado para q̄ excomulgasse tābien a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milan. Pero ni Ludouico, ni ninguno destos tyranos q̄ he dicho, hizieron caso de las cenūras. Antes el Emperador puso luego en orden con mucha diligēcia su partida para Italia, con intēciō de coronarse en ella, a despesar del Papa, y de dar calor a los tyranos, q̄ teniā su voz en Lōbardia y en Toscana. Miētras el se aparejaua, embio delāte sus Vicarios para que representassen su persona, y authorizassē la causa d̄ los q̄ se le auian mostrado amigos. Delos quales no era el menor Guido Petramala el obispo de Arecio, al qual ya el Pontifice tenia priua y depuesto: y aū por disminuir sus fuerças authoridad puso obispo en Corrona, q̄ sofer villa dela jurisdicciō de Arecio, y dio a Iuan Viterbenſe. Los Marqueses de Ferrara tābien se tratauan como amigos de Ludouico: y con su fauor, y con ayuda de Passarino Bonacosa tyrano de Mantua, se auian apoderado dela villa de Argenta, lugar del patrimonio dela Iglesia de Rauena: y tratauan de tomar a Boloña: pero defendiosela muy bien el capitan Berrando q̄ la tenia por el papa. Sobre lo qual nuestro pontifice Iuan procedio tābien contra los Ferrareses, porq̄ no restituyan a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgo al Duque. De suerte, q̄ si biē contamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador que era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petramala, a Nicolao Estēse Marques que se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro o cinco tyrannillos q̄ nōbraremos despues q̄ estauan hecho señores de Arimino, de Pesarò, y de otros pueblos de menos nōbre. Los quales todos cobrarō nuevo animo cō el prospero sucesso de Ludouico su protector: porq̄ vinien

do el a otra batalla con Frederico su cōdor, q̄ hasta entōces, q̄ ya era el año de se auia andado entreteniēdo la guerra, le barato y vēcio: y vuo preso en su poder a Frederico, y a otro hermano suyo, con la flor los caualleros y señores que defendian su tido. Con lo qual se le rindieron todas las ças y ciudades principales, y q̄do temido y bedecido como si fuera legitimo Emperador. Entōces determino ya Ludouico de çar en Italia, adōde sus amigos le dauan pfa q̄ fuesse. Para colorar su causa, y justificar algo con el mūdo, antes q̄ se pusiesse en mino, embio nuevos embaxadores al pontice, suplicādole tuuiesse por biē de cōfirmar su electiō, pues allende de q̄ el auia tenido mayor parte delos deuotos, ya el suceſso dela guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso ni aū cō todo esso el papa hazer, porq̄ demas de q̄ no auia razō para ello, por Ludouico auia procedido tyranicamente andaua en la corte del Papa Leodolpho Duque de Saxonia hermano d̄ Frederico el preso, solicitando al pontifice y al rey de Frācia, para q̄ no absoluiesse a Ludouico, antes le mandasse q̄ libremēte depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. De suerte q̄ como ya vio Ludouico q̄ no auia remedio en hazer venir al papa alo q̄ el q̄ria, diose priessa a embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el pontifice embiole a citar de nuevo dādole tres meses de termino dentro delos quales pareciesse personalmēte en Auiñō aver tratar de su causa. Y esperādole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica cōtra el, hasta sentēcia diffinitua por la qual le declaro por apostata y rebelde a los mādamiētos dela sancta madre Iglesia: y le priuo del derecho q̄ podia tener al Imperio: y teniēdole por vacāte, hizo solēne priuaciō d̄ todos los officios y cargos de justicia, q̄ por caso Ludouico como Emperador uiesse proueydo en Italia o fuera della, o da do autho:idad a alguno, en officio, o dignidad q̄ el se uiesse tomado para si. Anathematizādo, y teniēdo por hereges, scismaticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, q̄ cō authoridad d̄ Ludouico, o por la propria suya dellos, se llamaſsē cōdes, Duqs, Marqueses, o Vicarios, o otro qualquier nōbre, o titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solēnissimo Decreto (q̄ le tenemos oy entre las cōstituciones que llamamos Extrauagantes deste Pontifice) y sobre todo le mando que lue

go pusiesse en libertad a Frederico, y a todos los demas presos q̄ tenia. Pero ni aun con todo esso Ludouico quiso venir a obediencia: antes escriuio luego cartas por toda la Christiādad, justificando su causa, y appellando de todas estas cēsuras, para el futuro Concilio, y para el mesmo pontifice mejor informado. Començose tras esto a tratar entre el Papa y el rey de Francia, de hazerle guerra cō toda determinacion, dādo cōtra el la Cruzada. Pero el estaua ya tā poderoso, q̄ no se tuuo esporaça de salir con honra del negocio, y anſi se quedo por entonces. Mayormēte, q̄ ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puestto en libertad a Frederico solo con tomarle juramento de q̄ jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cōtra el. Lo qual Frederico cūplio catholicamente, y se estuuo q̄do en sus Estados de Austria, hasta que murio. Sabida despues por Ludouico la necesidad q̄ auia de su persona en Italia, porq̄ los florētines sus enemigos, teniā ya cōsigo al Duque de Calabria, hijo del rey Roberto de Napoles, y tābiē porq̄ los Romanos le escriuiā cada dia, rogandole fuesse a tomar en Roma la corona partio d̄ Alemania, lleuādo cōsigo ala Emperatriz Margarita su muger. Llegado a Trento, estuuo en dubda si passaria adelante: y al fin, valieron tāto los ruegos de Galeaço, y delos otros sus amigos q̄ determino passar en Italia. En Bresa se hizo muy buē acogimiēto, y en Milan ni mas ni menos. Y auiedō estado alli algunos dias quiso coronarse dela corona de hierro: y el Obispo Guido sin temor dela cēsura del Papa, le coronó alli en Milā, aunq̄ (como esta dicho) aq̄llo se auia de hazer en Mōça. Acabada la coronaciō, puso Ludouico en platica de q̄ el pueblo le acudiesse cō cierto tributo y empreſtido: el qual al principio parecio excessiuo a los q̄ le auian de pagar. De aqui se leuanto algun escādalo, y fue causa de q̄ Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prediessē. Despues por agradar al pueblo, dioles facultad para q̄ eligiesse de entre si. 24. Jurados o regidores, para q̄ aq̄llos con vn Aſiſtēte suyo, tuuiesse el gouerno dela ciudad. De lo qual el vulgo se satisfizo tāto, q̄ holgaron de seruirle con lo q̄ pedia, y aū cō algo mas. Partido de Milan, entro Ludouico en Socino, y de alli fuesse a Luca con toda priessa por que Castrucio le daua mucha. Porq̄ miētras el estaua occupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los florētines dos lu-

garejos suyos de poca importancia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solēne recibimiēto q̄ se pudo pēsar: y queriendo de allí passar a Pifa, vno en el pueblo dificultad, sobre si le recibirian. Por q̄ Guido Petramala, tenia por mejor seruirle con buena cātidad de dineros, q̄ no q̄ lesaconteciesse lo que a los Milaneses. Pero al fin, aunq̄ entre Guido y Castrucio vno algunas passiones, toda via vno de entrar en Pifa, y hizo della lo q̄ de Milan. Delo qual Guido recibio tanto peiar q̄ se fallio della: y yēdose deſcontento a su tierra murio en el camino. Estuouese en Pifa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeaço Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pifa partio la via de Roma por la costa, con intencion de coronarse alli, y passar luego a Napoles a hazer guerra al rey Roberto. La gente q̄ Ludouico lleuaua de guerra, nō lo dize nadie que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra contra Roberto, no es menos sino que lleuaua harta: alomenos Castrucio le acōpañō hasta Roma con 1500. caualllos. En llegādo el Emperador a Viterbo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas, para esperar la guerra q̄ Ludouico le pensaua hazer. Esperauan los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad, con mucho desseo, por el enojo q̄ tenian del papa. Por que auiedole muchas vezes embiado a suplicar, se viniesse con la corte a su ciudad (y aun con amenazas de q̄ serian a su culpa todos los males que de su absencia se siguiesse en Italia, y buscarian su remedio haziendo otro pontifice, si fuesse menester) con todo esso no lo auia querido hazer. Hizosele por esso a Ludouico en Roma vn solēnissimo recibimiento, y fiesta muy grande: y llego a ella en primero dia de Julio del año del Señor de 1327. Año. 1327. en el vndecimo del pontificado de Iuan. xxij. Aguardo para coronarse algunos dias, hasta q̄ llegassen ciertos amigos q̄ auian de hallarse ala fiesta, y venidos todos, se començó la coronacion con grandissima magestad y pompa. Sobre quē le dio la corona avopiniones: pero los mas authores dizen, q̄ se la dio Stephano Colona, vno de los vicarios q̄ gouernauan a Roma porque Nicolao Vrsino, q̄ era el otro, no se hallo ala sazón en la ciudad. Recibida la corona con tan mal titulo, y en tan mal estado, cō tātas excōmunioness q̄ tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo q̄ suelen todos los pecadores obstinados, q̄ despues q̄ vna

Enemigos del Papa.

Ludouico otro en Italia.

Ludouico se coronó en Roma

Scisma en la Iglesia. 27. Pedro de Corbaria Antipapa Nicolao.

ez han tomado el freno, no paran hasta dar cõsigo en el profundo de los males. Como hizo este desventurado, q̄ p̄sando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en q̄ el demonio le tenia, busco vn medio cõ que se enredo mucho mas: y ansí vino a poner scisma y diuision en la Iglesia Catholica. Y hallando quien quisiese condescender a sus impiedades hizo papa (o por mejor dezir Antichristo) a vn Frayle de san t Francisco, llamado Fray Pedro de Corbaria, hombre rustico y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reate: tan malo y apostata, q̄ afirman del q̄ auia sido y era casado y Frayle, aunq̄ otros le alaban de hõbre sancto, y dizẽ, q̄ por servir a Dios, dexo el matrimonio y se metio frayle de s. Francisco. Como quiera que sea, el accepto su election, porque otros muchos religiosos (a quien Ludouico lo auia rogado) no lo auian querido hazer: y mudandose el nõbre, quiso llamarle Nicolao. V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y començo a despachar negocios. Ante todas cosas, aboliuio a Ludouico de las censuras. Con firmo su election: y tratose en todo como si fuera verdadero põtifice. Lo qual acaecio en el año d. 1327. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuir la authoridad del Papa Iuan: y luego trato cõ Castrucio la forma q̄ seria bueno tener en la guerra q̄ se hauia de hazer contra el rey Roberto. Ya que estauan los dos a punto para partirse a ella, tuuo nueva Castrucio de q̄ Philippo Carnotense, capitán del rey Roberto (a quien el principe Carlos su hijo auia dexado en Florencia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puesto en libertad a muchos presos q̄ alli tenia. Delo qual Castrucio sintio grandissima pena: y sin detenerse vn pũto en Roma se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya con tanta furia y determinacion, q̄ al fin lavuo a partido tres meses despues q̄ Philippo la auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el principio de la perdicion de los negocios de Ludouico, porq̄ la guerra de Napoles se fue enfriando, y el determino de hazerla contra Florentines: y ansí se salio de Roma con su Antipapa Nicolao. Estando en Tuderterto, llegaron al puerto de Hostia ciertas Galeras del rey dõ Fadrique de Sicilia, que le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles porq̄ la hallaria muy mas facil q̄ nõca. Pero no pudo acabar con el, q̄ lo hiziesse. Al mejor tiempo q̄ se aparejaua para poner cerco sobre

Florẽcia, cõ esperança muy cierta de q̄ no se podria defender, plugo a Dios de desbaratar tambien aq̄l negocio con la muerte de su valeroso amigo Castrucio q̄ fallecio de vna grave enfermedad q̄ auia cobrado del trabajo q̄ padecio en el cerco de Pistoya. Quedaron de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano: los quales se apoderaron luego de Luca y Pistoya, y de los otros lugares de su padre. Pero fue cõ ellos tan ingrato y cruel Ludouico q̄ sin respeto ninguno de los buenos seruicios q̄ Castrucio le auia hecho, los despojo de todo, y los dexo pobres y desventurados: q̄ tal galardón quiere Dios q̄ saquẽ los malos, del servir a otros tales. Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargo a la ciudad de nuevos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlatho Petramala, hermano del Obispo Guido. Y uase poco a poco deshaziendo el poder y authoridad deste tyrãno, y los Florẽtines cobrauan cada dia nuevo animo y fuerças, y estava Ludouico tan pobre, q̄ por no tener cõ q̄ hazer paga a sus gẽtes, se le amotino la mayor parte de ellas, jũto a Pistoya. Y demas desto murio tambien Galeaço Vicecomite (el otro poste q̄ sustentaua en Lõbardia la voz de Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos, cõpraron por grã summa de dineros, el señorio de Milã, con q̄ peso Ludouico remediar su pobreza y necesidad. Pero acaecio vn donayre muy gracioso en esto: q̄ embiãdo Ludouico ciertos criados suyos a Milã con su cõmissiõ para q̄ diesen a los Vicecomites la possession de la ciudad, y cobrasen el dinero: Accio Vicecomite entro en Milan, y fue recebido, y cõto el dinero a los Cõmissarios, y ellos se alcarõ con ella gẽtilmente, sin que jamas Ludouico vuisse dellos vn solo maravedi. Que cierto fue justo juyzio de Dios, q̄ quiẽ vedia lo q̄ no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla q̄do tã ayrado Ludouico, q̄ no quiso parar en Toscana: y dexãdo en Luca a su ydolo Nicolao y a Marco Vicecomite, q̄ le auia q̄dado en rehenes: vino a Milan, y p̄sando q̄ Accio le recibiria, hallose burlado. En sabiẽdo esto los Alemanes q̄ auia q̄dado en Luca para guarda dõ Marco, y authoridad del Antipapa, acordarõ amotinarse tã bien y tomaron al Marco por su capitán, y el se apodero de Luca sin mucho trabajo. Cõ lo qual Ludouico q̄do tã solo y desacreditado q̄ los de Pistoya holgaron de hazer su paz cõ los Florẽtines. De Pisa se salio tambien luego Tarlato: y despues Marco vedia a Luca por

Muer. Castrucio. Antipapa Nicolao.

Scisma. 27. Año. 330.

Año. 1330.

cierta summa de dineros a vnos Genoueses de la familia de los Spinolas. Cõ lo qual el falso Emperador Ludouico, se vuo de salir cõfuso y corrido de Italia: y q̄do en ella tã preualeciẽte la parte Guelpha, q̄ de todo pũto se desuancio el nõbre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca, por el cõde Bonifacio, natural de Pisa, y llenado a Auinõ adõde el Papa Iuan le perdono la vida, porq̄ le vio arrependido: y se cõteto cõ ponerle en vna carcel, adõde murio de su enfermedad. Desta suerte tuuieron fin por entõces las guerras de Italia y se acabo la scisma, q̄ Ludouico auia puesto en la Iglesia Catholica, en el año de. 1330.

Luego q̄ el papa Iuan supo q̄ Ludouico era partido de Italia, y vio q̄ cõ esto la republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuydados en el negocio de la tierra sancta q̄ ya parecia q̄ se yua olvidando. Para lo qual hizo en Paris vna congregacion, en q̄ se hallarõ todos los Cardenales y algunos Prelados cõ el Rey Philippo, y otros muchos cavalleros y personas principales. Y de acuerdo y parecer de todos se determino la jornada: y para ella, el Papa cõcedio la cruzada, cõ los mismos priuilegios q̄ en semejantes negocios se solia cõceder. Declarose por capitán general del exercito, el mesmo Rey Philippo: y a este fin, se le concedio la decima de todos los bienes Ecclesiasticos de su reyno y el Papa reseruo para si la decima de los frutos, por toda la Christianidad. Tomose entõces muy a pechos este negocio, pero no tardo mucho en enfriarse, y alli se q̄do como otras vezes se auia q̄dado. Y alo q̄ yo creo, la principal causa desto fue, q̄ el rey Philippo mouio al rey Iuan de Bohemia, hijo q̄ fue del Emperador Hẽrico. vij. a q̄ tratasse cõ el Papa de la reconciliacion de Ludouico cõ la Iglesia: pero esto tã poco se pudo cõcluyr por entonces.

Cõ la salida de Ludouico de Italia, parecia q̄ no quedaua en ella ninguna ocasion de discordias, pero sucedio, q̄ teniẽdo los Florentines gana de ensanchar su señorio, mouieron guerra cõtra la ciudad de Luca: con lo qual, toda Toscana se puso en armas. En Lõbardia tambien en el mesmo tiempo (q̄ seria ya el año de 1330. se mouieron passiones muy grãdes entre los Guelphos y Gibellinos de dẽtro dõ Breña. Y como los Luqueses tuuiesse necesidad de buscar alguno q̄ los favoreciesse y los Breñanos ni mas ni menos, embiaron los vnos y los otros a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por ocupaciones que tenia,

o por ventura porque estaua harto de tratar con Italianos, no pudo ni quiso acceptar esta jornada: antes remitió a los Embaxadores, y les auiso que se fuesse al rey Iuan de Bohemia, que ala sazón era el mas poderoso principe de Alemania: y acabaua de vencer vna guerra, y estaua con el cãpo toda via entero. Entẽdida por el Rey esta embaxada, y tomada la voluntad de Ludouico (aunq̄ no la del Papa q̄ al principio lo quisiera estoruar) determino baxar en Italia: y juntando el mayor poder q̄ le fue posible, entro en ella, publicãdo q̄ no yua sino a ponerla en paz, y a deshazer agravios. En los primeros lances luego se apodero de Bresa y Bergamo: y de alli embio 2000. cauallos de socorro a los cercados de Luca, y otros 2000. Infantes, cõ q̄ los Florẽtines uuieron de alçar el cerco, y aũ recibierõ en su tierra harto daño. En esta mesma sazón tenia tambien guerra el Cardenal de Hostia Legado de Boloña, con las ciudades de Parma, Modena y Rezo. Las quales embiaron a pedir socorro al rey: y antes q̄ el se determinasse a darle, el Legado como hombre mañoso, quito ganarles por la mano, y de presto hizo su liga y amistad con el rey, y aũ segun creo tuuo para ello primero la voluntad del Papa. De donde resulto, q̄ los Florentines siẽpre auia sido Guelphos y Ecclesiasticos, q̄ dãdo como quedarõ fuera desta liga, vrierõ a ser enemigos del Legado, y por consiguiẽte de la Iglesia. Y así vinieron luego a mudar de todo pũto los humores en Italia, por que ya no se tenia cuẽta con Guelphos ni Gibellinos, sino quales eran de la liga del rey de Bohemia, o de la liga del rey Roberto de Napoles, y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico, que siempre fueron enemigos de Florencia y Napoles, y auian holgado con que el rey Iuan entrasse en Italia, pensando tener en el el fauor que en Ludouico, como le vieron aliado con la Iglesia, començaron a sospechar del: y por assegurar sus tyrantias acordaron hazer otra mas fuerte liga, juntandose con sus antiguos enemigos, Roberto, y Florentines. Y sin poner en el negocio escrupulo ni dilacion ninguna, entraron en vna confederacion, el Rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite señor de Milan, Masino de la Scala tyranno de Verona, Philippino Gonçaga de Mantua, los Carrareses de Padua y los Estẽses de Ferrara. Los Pistoleses, espantados de vna tan fuerte liga, se dieron libremente a Florencia. Sabido por el Papa Iuan e-

Iuan rey de Bohemia.

Liga contra el Papa Iuan.

na confederacion, entēdio luego q̄ cōtra el se hazia: por q̄ en las capitulaciones della, se obligauan de defenderse los vnos a los otros, de qualquiera persona del mūdo que los pretēdiēse enojar. Quiso deshazer la liga si pudiera: y para ello procedio contra todos ellos por sus cēsuras, hasta descomulgarlos. Pero hizieron tā poco caso dellas, como solia hazerle Ludouico, q̄ ya por nuestros peccados començauan a embotarse las armas spirituales. El rey Iuan como vio q̄ tan de veras yua el negocio, acordo boluer a Bohemia por mas gente, por q̄ la q̄ tenia era poca, para contra tantos. Y para mientras el boluia, dexo en Parma con el campo, al principe don Carlos su hijo, y a Manfredo Pio conde de Carpi, q̄ se auia mostrado por la parte de la Iglesia. Entretanto q̄ el rey boluia, tentarō los de Ferrara tomar vn lugar cerca de Modena, que estaua por el Legado, en vengança del entredicho q̄ auia tenido muchos dias sobre si, por la retencion de Argenta. Pero el principe, y Manfredo salieron a defenderle, y matarō dellos mas de 800. y prendieron otros muchos, y entre ellos a Nicolao Estense, hermano del Marques de Ferrara, a Raynaldo y a Obaldo Condestable, y a otros hombres de cuenta. Con esta victoria gano mucho el Legado, y se reforço mucho la parte del Papa, por q̄ se juntarō a su liga, Galeoto Malatesta señor de Arimino, Francisco Ordelafo señor de Furli, Richardo Manfredo señor de Faença, y Hostasio de Polenta señor de Rauena. Todos estos eran estados y castas nuevas, q̄ se auian hecho en el tiēpo q̄ Ludouico estuuu en Italia. Pongo todos estos señores de buena gana en este lugar, por q̄ adelante los auemos de nōbrar a ellos y a sus descendientes hartas vezes, y es bien q̄ se sepa quien fueron, y quando començaron: por q̄ dellos descien den los condes, Duques, y Marqueses, q̄ oy tienen en su poder las mas principales ciudades de Italia, y se han quedado cō ellas por esta antigua prescripciō, y por otros titulos algo mas justos q̄ despues han auido. Y tābien como a historia se va (como si dixēsemos) prophanando vn poco, es menester q̄ procuremos dar alguna luz a las cosas seglares y prophanas. Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buen exercito: y nombro por capitā general de todo el, al conde de Romandiola, el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de 1334. y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passaron

muchas cosas, q̄ las voy cortando por no me detener. Hasta q̄ a 13. dias del dicho mes, salio de la ciudad el Marq̄s cō muy buena gente, y dio de improuiso en la del conde cō tāta furia q̄ la desbarato, y vuo alas manos al Cōde, y a vn capitā suyo, q̄ era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiso guardar viuos, para darlos en cābio de Nicolao su hermano, q̄ toda via estaua preso en poder de los enemigos. A los tyrannos de Arimino, y Faença con los demas que arriba dixē, dexolos el Marques yr libres, por q̄ le jurarō de nūca mas tomar las armas cōtra el. Quando esto passo en Ferrara, ya era buelto el rey de Bohemia a Italia: y estaua en Luca cō su hijo el principe don Carlos y cō el Cardenal Legado. Y viniendose todos tres a Boloña, supieron casi a vn mesmo pūto la victoria del Marques, q̄ y auenia en demāda d̄ su cāpo dellos: y q̄ Bresa y Bergamo se le auian rebellado, y las tenia el del Escala: y q̄ Accio Vicecomite se auia entrado en Pavia, y tenia puesto cerco ala fortaleza della. Viose con esto el rey Iuan atadissimo y perplexo, no sabiēdo a qual de estos daños ocurrir con el remedio: y al fin se resoluió en dexar en Modena y Parma bastante recaudo y gouernaciō: y procurar d̄ librar del cerco a los de la fortaleza d̄ Pavia. Como no lo pudo hazer corrio la cāpaña de Milan, haziēdo en ella grādissimos daños: y viniēdo se de buelta para Modena y Parma supo que Luca se le auia tābiē rebellado, y se auia puesto en poder de Almerico, o Arrigo hijo de Castrucio. En esto no tuuo mucha dificultad por q̄ no vuo biē entrado en Toscana, quando de Luca le vinierō a pedir perdō, y el le otorgo por vna grā sūma d̄ dineros q̄ le dierō. Buelto q̄ fue a Boloña, fingio q̄ tenia necesidad de boluerse a su tierra: y sin q̄ el Legado Hostiēse, ni otro Legado de Toscana luā Cayetano Cardenal se lo pudiessen estoruar, dio la buelta para Bohemia, dexādo a Parma en poder de Marsilio y Pedro de Rosi, ciudadanos poderosos, y a Modena y Rezo cō buena guarnicion de Alemanes y teniētes suyos, q̄ gouernassen hasta q̄ boluiesse como publica ua q̄ lo auia de hazer, mas por librar se de las importunidades de los Legados, q̄ porque pēfasse hazerlo. Por q̄ cierto (segū despues lo dixō muchas vezes) el se salio de Italia de puro mohino y enfadado de ver la poca seguridad que se podia tener de su amistad. Partido el Rey, començaron Boloña y Florencia a mouer tratos de paz, y el Legado sospechando lo

lo que fue, hizo se fuerte en vna torre que el auia labrado en la mesma ciudad de Boloña. No fue bien metido en ella, quando ya estauā aliadas Florencia, Boloña, y Ferrara contra el y luego vinieron a cercarle tan de veras que no tuuo remedio sino darle a partido: y por respeto y reuerencia de su persona le dexaron yr libre, y el se fue a Pisa adonde tambien estaua el otro Legado, tan descontento y solo como el. Y quedandose el de Hostia en su Obispado, el Cayetano partio por mar para Frācia, con proposito de dar al Papa relaciō del sucesso de los negocios de Italia. Y aun que quando alla lle go el Pontifice estaua bueno, dentro de vn mes le dio vna enfermedad, la qual el no pudo sufrir por ser ya hombre de mas de nouēta años, y así vino a morir a quatro de Deziēbre en el año de nuestra Redempcion, de 1334. auiendo diez y ocho años y quatro meses, q̄ tenia el pontificado. Fue el Papa Iuan vno de los valerosos y buenos pontifices de aq̄llos tiempos, grandissimo letrado, y amigo de los que lo eran. Y así hizo notable fauor a Dino Florentino, famoso Iurista, y a los dos singulares Medicos Gentil de Fulginio, y Pedro Aponio, llamado el Conciliador. Fauorecio tambien a Matheo Syluatico, Augustido de Ancona, frayle Augustino a Nicolao de Lyra, y a Francisco Maronio insignes Theologos, y a Michael de Cesena general d̄ los Frāciscanos: al qual tuuo vn tiēpo priuado, porque defendia cierta opinion que luego tratara, y despues, porque le retrato, le restituyo en su dignidad. A buelta de los quales florecio en estos tiempos, el sancto confessor Roque, abogado de la pestilencia, cuyo cuerpo yo he visto tener en Venecia en grādissima veneracion. Entonces fue tambien muy conocido nuestro gran Canonista Iuan Andres Glossador del Sexto y Clementinas, y su particular amigo Cyno de Pistoya, Raynario de Forliuio, Frederico Petrucio, y otros semejantes tuuo el Papa Iuan afficion muy particular con la yglesia de Caragoça, y por honrarla hizola Metropolitana, y diolo por Suffraganeos, a cinco Obispados, de onze q̄ solia tener Tarragona: y así podemos dezir que descompuso vn altar por componer otro. Dio este papa authoridad y principio a la orden de los Caualleros de Christus, que oy duran en Portugal debaxo de la regla de sant Benito. Concedioles muchos priuilegios, y gracias, adjudicandoles muchos de los bienes y beneficios, que Clemente su predecessor a

uia quitado a los tēplarios. El general de ellos caualleros reside en Marino, en el Obispado Siluense. El gouernador dellos es el Abbad Archoasiano del Cistel, cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice por animarlos ala guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorecio tābien, con grandes priuilegios, al principe don Pedro, hijo del rey don Sancho iiii. de Castilla, q̄ ala sazō era tutor del rey dō Alonto el. xj. su sobrino, hijo de don Hernādo. iiii. q̄ aun era muy niño. Deste priuilegio y fauor, tenemos entre los extrauagantes deste pōtifice, vna en el Titulo. *De Iudais.* Aprobo Iuan el volumē de las Clementinas. Fauorecio muy mucho la ordē de S. Frācisco aprobādo las declaraciones de Nicolao. iiii. y Clemente. V. sobre la regla della: aunq̄ en algunas cosas no siguió la opinion de Clemēte, como cōsta de tres extrauagātes q̄ puso en el titulo *De verborū significatione.* Declaro así mesmo ser heretica, y cōtra toda verdad christiana, la opiniō d̄ algunos q̄ queriā dezir q̄ Christo nuestro Señor, y sus dicipulos, no tuuierō facultad de enagenar lo q̄ entra en su poder, y desto hizo otra determinaciō, q̄ comiença *Inter nōn illos,* en el mesmo Titulo. De la entēdio, q̄ se auia escādalizado muchos hombres doctos, y aunq̄ auia predicado contra ella Michael de Cesena, y otros. Para cōfundirles de todo punto, publico luego otra Bula, en la qual doctissima y eloquentissima mente desfiēde su opinion, y respōde a las calūnias y argumētos de los q̄ teniā la cōtraria: q̄ cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meterme aqui a tratar deste negocio mas en hōdo (aunq̄ por vētura pudiera como Iurista) por q̄ las leyes de la Historia no lo suffren, ni se puede tomar licēcia para disputar q̄stiones, semejantes. Otros muchos Decretos y constituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, q̄ por todas creo q̄ son cinquenta, si bien las he cōtado: y en ellas se muestra bien su grandissima erudicion, y el sancto zelo q̄ tuuo de la buena gouernacion de la república. Dexo a Ludouico en las mesmas censuras en q̄ le tuuo toda su vida, y no le quiso absolver por q̄ nūca el se quiso enmendar. Crió segundavez cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos: y por todos en quatro vezes crió veynete y seys, los ocho Obispos, doze presbyteros, y seys Diacnos. Hizo Arçobispado a Tolosa de Frācia. y para q̄ tuuiesse suffraganeos, hizo ciudades algunos lugares d̄ su tierra

ca. Copi  
sus de I  
dais  
Iuā 2  
claro  
gla de  
Frācis  
tub  
prop

Origende  
algunos  
citados de  
Italia.

Año.  
1334.

Año.  
1334.

Dino Iurista.  
Gentil, y Pedro Aponio medicos Nicolao de Lyra. Augustino de Ancono.

S. Roque.

Iuan Andres. Cyno de Pistoya.

Caragoça Metropolitana.

Caualleros de Christus en Portugal.



Orden de  
Montesa.

puso en ellas Obispos nuevos. En el tercero año de su Pontificado, a requisición del Rey don Iayme de Aragon el Segundo. Instituyo el papa Iuan la orden de Caualleria, q se llama de Mōtesa, adjudicandole muchos de los bienes y rentas, q se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por ordē suyo vn Monasterio en el castillo de Montesa, y quiso que viuiessen en el Frayles de Cistel, dela ordē de Calatraua, y q fuesen visitados por los Maestres de Calatraua, en cōpañia del Abbad de Sāctas Cruzes, o de Valdina. El primero Maestro de aquella orden, fue don Guillem de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres: promerian castidad, y nunca Maestro ninguno dellos se caso hasta don Cesar de Borja, q agora es casado. Traen en los pendones Cruzes verdes, y negras en los escudos y en los pechos y vestidos las tienen coloradas de diferente forma que los de Calatraua. Canonizo al sanctissimo, y no menos docto varon Thomas de Aquino, y a S. Thomas Obispo de Herfordia, grandissimo letrado. Era inimicissimo de nuevas Religiones, y nunca quiso confirmar vna orden que en su tiempo se inuentaua de vnos frayles q se llamauan ellos de la tercera regla de S. Francisco, y por otro nombre Fratricellos, Vizocos, y Beguinos, o Frayles de la pobre vida. Antes mando hazer diligente inquisición contra ellos: y hallado por verdad q tenían algunos errores, mando prender a muchos dellos, y hizolos quemar como hereges contumaces. Hizo mas este sancto Pontifice sacar del archiuo de Roma los Sanctos Canonizados, y personas Illustres de la orden de S. Benito y hallo q hasta su tiempo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos siete mil: Cardenales dos mil, Papas veynte y cinco, que juntados con los Pontifices q de otras congregaciones de diuersos habitos aunque de la mesma Religion de S. Benito han salido, vienen a ser mas de quarenta los Abbades, cuya confirmaciō pertenesce al Pontifice Romano quinze mil y setenta y quatro Sanctos Canonizados que no fueron prelados, cinco mil y tantos, que contados cō los Abbades, Obispos, Arçobispos, Cardenales y Pontifices canonizados desta orden vienen a cūplir el numero de los sanctos cuyos nombres, Iuan Tritemio dize auer visto que son quinze mil y seys cientos. Hallar se ha esto en el fin de la historia del monte Casino ya citada. Vn Apophthegma o sentencia suya, refieren muchos authores, que para conclusion

deste capitulo me parecio ponerla aqui, por que me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiencia. Preguntaronle vn dia qual era la cosa del mundo que mas lexos estaua dela verdad: y dixo. A mi parecer la cosa mas desuiada dela verdad es, el Vulgo. Y la razon desto es, porque si bien lo mirays, nunca el Vulgo alaba sino lo que merece ser vituperado: nunca piensa sino vanidades: nunca habla sino mentiras: siempre reprueua lo bueno, y enfalça lo que es infame. Sentencia cierto digna de su prudencia, y aun digna de que no se cayga dela memoria, por que de aqui adelante, nadie de credito, a lo que no tiene otro fundamento mas de la comū persuasiō del pueblo ignorante.

Vulgo  
sus pro-  
priedades

CAPITULO .3. EN EL QUAL SE trata la vida de Benedicto XII. deste nombre Pontifice Romano.



Os muchos inconuenientes y grandes males que se auian visto en las largas vacantes del Pontificado, y el peligroso estado en que quedauan las cosas de Italia (y aun de toda la Christianidad) fueron causa de que los Cardenales apressurassen la eleccion del Pontifice: y sin tardar mas que diez y seys dias, eligieron al cardenal Iacobo de sancta Prisca, natural de Sauarduno en la Diocesi de Tolosa en Frācia, y Monge dela orden de S. Benito, de la congregacion del Cistel, persona sancta y de gran reputacion (aunque de pobres padres, y obscuro linage) doctissimo en letras diuinas el qual se quito llamar Benedicto. xij. Estaua Italia tan alterada y puesta en armas contra la Iglesia, despues que el Rey de Bohemia la dexo, que en toda ella no quedaron por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas como les falto el fauor del Rey, y de los Legados, y Boloña, estaua ya en liga con Florencia no pudieron sustentarse casi nada, y así las partieron entre si los tyranos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gonçaga Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomaronla para si los Florētines. Despues que todos estos señores uieron quitado ala Iglesia las tierras, acordaron quitarle tambien los soldados que tirauan su sueldo y así acrecentaron la paga a los Alemanes de manera que se passaron a diuersas capitancias. Los Florētines tuuierō alguna dificultad en

203. P.

Benedi-  
cto. 12. Fi-  
ces, mon-  
ge de san-  
Benito de  
Cistel.

Benedi-  
cto. 12. re-  
nouo las  
ciudades  
ra Ludou-  
lico.

lo de Luca, porq el Rey de Bohemia hizo gracia della al rey de Francia, y el les embio a dezir que no se entremetieffen en ocuparle su ciudad, sino querian que se entregasse el en los mercaderes Florentines q tenia en las ferias de sus reynos. Pero sin esso y con esso no dexaron de proseguir en su proposito, y salieron con el ni mas ni menos que los otros tyranos: los quales ( aunque con alguna dificultad) al fin vinierō a quedar señores de toda Lōbardia. Pero el q mayor parte vuo en esta presa, fue Mastino, porque por diuersos tratos, quedo señor de Verona, Luca, Padua, Felro, Belluno, y Cesena, y de otros muchos pueblos, tanto que afirman, q despues del tyranno Ecelino hasta entonces, no auia auido en Italia ningun hōbre tā poderoso, lo qual fue causa de su perdicion, porq luego començo a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florētines porque estauā refabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite, Philippino Gonçaga de temor de tā poderoso vezino, y los Venecianos por otra parte de temor de no perder a Treuiso (q entonces no tenía en tierra firme otra cosa, y aun essa piensa Sabellico q no tenían) se confederaron con los Marqueses de Ferrara, y con Boloña, contra Mastino, haziedo su capitan a Pedro de Rossi, que auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite que ya era señor de Milan, por muerte de Azo. Y començaron la guerra muy de proposito contra el: y luego por otra parte torno a Italia el rey de Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, q por no ser de mi proposito no las escriuo. La substācia dellas es q el rey gano a Veluno a Cesena, y a Felro: y por medio de los Venecianos (que tomaron la mano en concordar estas passiones) Lucino Vicecomite quedo con Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrarefes. Y a Mastino dexaron quatro ciudades. Verona, Vicencia, Parma, y Luca: aunque los Florentines trabajaron lo possibile porq se les qdasse Luca, mas no lo pudierō acabar con los Venecianos. En tanto que todas estas cosas passauan en Italia, el santo pontifice Benedicto, considerado la dureza del Emperador Ludouico (y tā bien porq el rey de Francia se lo rogo) torno a renouar las censuras contra el, ratificando las sentencias pronunciadas por el papa Iuan su predecessor. Añque despues se arrepintio de auerlo hecho. Porque el rey Philippo (q no auia perdido las mañas antiguas de codicioso y amigo de nonedades) començo a mo-

lestar al summo Pontifice, y a pedirle, q pues el Imperio estaua vacante, le diese a el la gobernation de Italia por el Imperio: y q para los gastos que en aquel negocio se le auian de recrecer, le concediesse la decima de los frutos Ecclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Philippo, con tanta importunidad y descomedimiento (como aquel q tenia casi preso y en su poder al santo pontifice) q el pobre hombre se vio fatigadissimo, y tan apretado, q no pudiendo echar de si esta molestia (aunque siempre tuuo constācia en no querer hazer lo que se le pedia) començo a pensar, que seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico recibiedole en su gracia, porque cō esto no tenia Philippo q pedir en Italia. Esta voluntad del papa vino a entēderla Ludouico (por vētura porque el tuuo maneras como hazerfelo saber, secretamente, q en publico no osara de temor de Philippo) y con esperança de poder concluir alguna cosa, embio sus embaxadores, y el Papa les mostro muy buen rostro. Y aū con lagrymas en los ojos dizen que les dixo secretamente, que su volūdad no era otro sino de poner fin a las contiendas que auia entre los dos: pero que el no era libre, ni podia hazer lo que desseana, porque el rey Philippo, y Roberto el rey de Napoles no le dauan lugar: y aū, euiuerō de boluer sin conclusiō ninguna. Tornaron despues otra segunda vez con nuevos poderes y cumplimientos, y el papa mostro aun mas gana de acceptar la paz que nunca lo auia mostrado. Pero tampoco tuuo libertad para hazerlo, porque el rey Philippo se vino a desuergonçar con el, hasta dezirle que fauorecia a los hereges, y Scismaticos, y que si venia en absoluer a Ludouico, el le daria tanta guerra que tuuiesse bien q remediarla. Estando las cosas así suspensas, y el Papa cō harto pesar, de ver que no podia remediar lo de Italia, ni concluir el negocio del Emperador, sucedio que entre el rey Duarte de Inglaterra, y el rey Philippo, se encendieron guerras crudelissimas, sobre la succesiō de aquel reyno, en las quales Odoardo, o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Philippo, que a el le fue forçado buscar fauores. Y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras, ofreciendole q negociaria, y acabaria con el Papa que le absoluiesse. Y como Ludouico en esta vida no tenia otro desseo, sino verse absuelto, y su

eleccion confirmada,holgo de confederarse con Philippo: embiandole sus gentes y fauores, despacho embaxadores al Papa creyendo que no auia duda ya en su negocio. Pero el rey Philippo(que en lo publico mostraua tener gana de que se hiziesse lo que Ludouico queria) secretamēte tenia maneras como el papa no lo concediesse, vsando de dissimulacion y maña doblada, cumpliendo con los vnos y con los otros: pero no tan discretamente, que no se le echassen de ver sus malas mañas. Y assi dezian algunos. El rey quiere lo q̄ no haze, y el papa haze lo que no quiere. Finalmente, el tuuo tan buena diligencia, que el santo pontifice no pudo, ni se atrenio a hazer lo que t̄to dessea. De lo qual se siguió la total desesperacion y rabia de Ludouico: porque luego que supo que el papa no quier aceptar sus offrecimientos y partidos( como vio perdidas todas sus esperanças ) hizo juntar en Spira todos los estados y grandes d̄ Alemaña, y muchos letrados, y personas de experiencia. Y proponiēdo ante todos las justas causas que tenia de se quejar del papa, y los cumplimientos que de su parte se auia hecho, mostro con palabras pesadas, el grandissimo agrauio que se le hazia. Y como nunca en las casas de los Principes falta quiē les ha b̄bor de su paladar, vno alli muchos letrados, y personas de sciencia y experiēcia, que quisieron fundar, que la sentēcia y censuras que contra Ludouico se auian pronunciado, eran injustas, y ningunas de derecho, por la falta de jurisdiccion. Y de parecer y acuerdo de todos los que en la congregaciō y Dieta se hallaron. Ludouico despacho vna carta y prouisiō Imperial, por la qual cō muchas razones sophisticas y apparentes, quiso fundar que el Emperador era exempto de toda jurisdiccion humana: y que el papa ni otra persona viuiente, no teniā poder para juzgarle ni descomulgarle, y por consiguiente, que la sentēcia del papa Iuan, y la confirmacion y reualidacion hecha por Benedicto su successor, eran en sí ningunas, y no le podiā auer ligado, y que no obstante las tales censuras, el era y deua ser tenido y obedecido por Emperador legitimamēte electo, y a el eran subjetas todas las personas del mundo, y el mismo Pontifice. Dada y librada esta prouision, mando hazer della muchos transumptos para embiarlos por toda la Christiandad, con tanta furia y desacato, que no le quedo mas de apostatar de todo punto de la Fee. Esta car

ta y la determinacion de aquellos letrados, dio mucho que platicar en el mundo, y luego se mouio en todas las vniuersidades del esta question, y se començo a disputar sobre el poder del Emperador, y del Papa, con t̄ta diuersidad de opiniones, que no se podian concordar, y no se trataua de otra coia. Muchos hombres doctos tomaron la pluma, y escriuieron en esta materia, vnos por la vna parte, y otros por la otra. Y principalmente el famoso Poeta Dante Florentino( como aficionado al vando Gibellino, y vno de los foraxidos Florentines) escriuió diffusamēte vn Tratado en fauor del Emperador, y Ocham insignē Theologo, ni mas ni menos. Y por el cōtrario muchos hōbres santos y catholicos respondieron a estos, y a otros, fundando por razones viuas, y con authoridad de la sagrada Scriptura la opinion Catholica: mostrando con exemplo de muchos Emperadores y reyes que auian sido excomulgados, y depuestos por los Pontifices, y como el Imperio pēdia de la Iglesia Romana, y ella le auia pasado de Grecia en Alemaña, en persona de Carlos Magno, y despues del, a los Othones. Y sobre todo, q̄ por disposicion del papa Gregorio. V. se auia dado la forma de la elecciō, y siempre los electos auia acudido por la cōfirmacion al summo Pontifice, y prestadole obediēcia, como verdaderos subditos suyos. Mayormente, que quando con otros Emperadores no se viera v̄lado del rigor que con Ludouico, se podia y deua vsar cō el, assi por que no era ni se podia llamar Emperador, pues auia falsado los votos, como por auer cometido crimen de heregia, y Apostasia, poniēdo scisma en la Iglesia Christiana, por dō de se hauia hecho indigno de la comunion Christiana. Estas y otras razones concluyentes bastaron para que Dante y Ochā, y todos los que contra la verdad auia escrito, fueren condenados por hereges ellos, y aq̄llos sus libros: y el papa de nueno procedio cōtra Ludouico y sus sequaces, cō la mesma determinacion, que contra notorio herege, scismatico y Apostata. Y quedaron las passiones tan viuas, que duraron por todo lo que al vno y al otro les duro la vida, y vinieron a parar en lo que adelante veremos.

Considerando pues el santo Pontifice Benedicto, los grandes males que en la republica Christiana se podian y esperauan seguir con las guerras de Italia, y temiendose que si Ludouico boluia con exercito a ella, y auia

de destruyr la tierra por vēgarfe del enojo, q̄ cōtra el tenia, dio mucha priessa a los Venecianos, para que acabassen la paz entre Mastino del Escala, y sus comperidores. Y quando supo la cōclusion della, embio su aprobaciō y beneplacito: y despacho Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia, persuadiēdoles que se asossagassen entre si, y conseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, a que gentes estrāgeras y barbaras se les entrassen en sus tierras, pues veyan los grandes daños q̄ dellas cada dia recebian: los quales todos escusarian, viniendo en vna conformidad y amor, y allegando se al vando, y v̄lada de la Iglesia, de la qual siempre rescibiria mil bienes y fauores. A los Romanos particularmente, embioles a dezir y rogar muy aficionadamente, q̄ no mirassen a passiones y vandos antiguos, ni porfiassen a querer fauorescer a gentes estrānas: y q̄ los Magistrados que tenian en nombre del Imperio, que los pusiesen por la Iglesia, con la mesma, y con mayor libertad q̄ los tenian. Y para que viesse q̄ no era su intēcion tyrannizarlos, ni quitarles sus exēpciones, q̄ dēde luego el era contento de confirmar la Vicaria y officio al mismo Stephano Colona, que la tenia entōces, para q̄ vsasse della por cinco años continuos. Y daua facultad al pueblo, para que le diessen vn acōpañado cada vn año destes cinco, qual a ellos les pareciesse que conuenia. Estas sanctas amonestaciones del Papa, obraron mucho para la pacificacion de Italia: y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo a la letra quanto se les mando. Y Stephano Colona vino de Roma a visitar y agradecer al Papa la buena volūtad y amor q̄ les mostraua, dexando a su lugar a Vrso cō de de Anguilara, el q̄ coronó de la Laurea Poetica en el Capitolio, al doctissimo y diuino Poeta Francisco Petrarcha, en el año del Señor de. 1338. Y no contēto el Papa con lo q̄ tengo dicho( para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, q̄ no se tornasse a poner en guerras y dissensiones ) hizo vna cosa, que por entonces fue acertadissima, y muy bien pensada: aunque despues della han nascido la mayor parte de las guerras y trabajos, q̄ en Italia y aun en toda la Christiandad hā sucedido. Y fue, q̄ a todos los tyrannos y señores, q̄ conforme a la paz assentada en Venecia, estauā apoderados tyrannicamente y por fuerça de las ciudades

y tierras que arriba dixē, les dio título y nombres de propietarios, y verdaderos señores dellas: para que de alli adelante los pudiesen tener y possēer sin escrupulo ninguno. Cō lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fueron los ducados de Milan, Ferrara, Mantua, Veronā, y Padua; porque a Luchimo Vicecomite, le hizo Vicario de Milan, y de todas las villas y castillos de su jurisdiccion, y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la mesma ciudad. A Mastino de la Escala dio a Veronā, y Vicēcia. De Mantua y Rezo, hizo Señor a Guillelmo Gonçaga. De Padua cō su territorio, Albertino Carrara. De Ferrara hizo duque a Opizo Estense, con diez mil ducados de tributos: atento q̄ de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual por entonces parecia q̄ quedaua bien al seguro la parte de la Iglesia, y cierto, si todos estos quisieran permanecer en la paz, y contentarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas q̄ bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca constancia, y demasiada cobdicia, los traxo despues a terminos, q̄ de todos estos estados, solo el de Mantua y Ferrara hā preualecido: y los demas, ha ya muchos años que se acabaron, como en el discurso d̄ la Historia se vera.

En estos dias, o poco despues concedió Benedicto la cruzada, con grandes Indulgēcias, al rey don Alōso Onzeno de Castilla, y León, para la guerra q̄ tenia con Alboacen rey de Marruecos. Y con Yuçafrey de Granada: en la qual se dio aquella famosissima batalla del Salado, jūto a Tarifa, adonde con ocho mil de cauallo, y doze mil Infantes venció don Alonso los Moros q̄ trayan sesenta mil de cauallo, y seyntiētos mil peones, y mató dellos, quatrocientos mil, sin q̄ de los nuestros muriesse mas de quinze o veynte. Embio dō Alonso al papa el pendon que ganó en esta batalla, y veynte vanderas de las q̄ en ella gano cō otras muchas joyas de gran precio de las q̄ vno en aquel riquissimo despojo. Esta victoria tā señalada celebramos en España(en honor y triūpho de la santa Cruz de Christo nuestro Señor) en treynta de Octubre, por q̄ en tal dia se gano, en el año de mil treziētos y quatro de nuestra Redempcion.

Mientras aca en Occidente passauā todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andaua fatigadissimo, y los Emperadores del( por sus discordias, y por la poca constancia que tuuieron en guardar, lo

Cōpetencias entre Benedicto. 12 y Ludouico. co. V.

Dante Poeta.

Ocham Theologo.

Francisco Petrarcha Año. 1338.

Benedicto. 12. dio título a todos los tyrannos de Italia.

Batalla del Salado.

que

que Michael Paleologo, prometio en el Cōcilio de Leō) permitio nuestro Señor que cada dia fuesen de mal en peor. En estos dias adonde agora llegamos, era Emperador toda via Andronico hijo de Michael. El qual ya de muy viejo y cansado, tomo por compeñero suyo en el Imperio a Michael su hijo, aunque se le murio luego, dexando vn hijo del mismo nombre del aguelo Andronico. Este Andronico (a quien todos llaman el Menor, o Junior, a diferencia del aguelo) se levanto contra el viejo Andronico, y al cabo de feys años de guerra le quito el Imperio. Y porque en esta Historia de Emperadores de Constantinopla, ay poca luz, bastara por agora lo dicho, y adelante diremos, lo que cōuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Leuāte, andauā muy pujantes y victoriosos los Turcos, debaxo de la vādera y reyno de los Othomanos, gente nueva: de cuyo origen, yo hasta agora no he tenido tiempo de tratar. Y porq̄ por nuestros pecados, estos Othomanos son los mayores enemigos, q̄ la republica Christiana jamas ha tenido, y de quiē mayores daños auemos recebido, y recibimos cada dia, sera bien q̄ digamos lo que passa en este negocio, tomādo la Historia de los Infeles Asianos, de alli donde la dexamos arriba en la vida de Bonifacio.viii. Es pues de saber, que despues que por la negligencia y discordia de los Principes Christianos, se acabo de perder de todo punto el reyno de Hierusalē (q̄ fue en el año de. 1290. segun lo vimos arriba en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egipto, quedaron absolutos señores de toda la Suria, y de la mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros, successores del gran Cassano, teniā toda via buena parte de la Persia. Andando despues el tiempo vn poco mas adelante (que seria en el año de mil y treientos) començo a salir a luz vn hombre de baxa condicion y suerte, llamado Othomano. El qual con ser pobre, y de obscuro linage, mostro tanto espiritu y valor (perseguiendo a los principios solamente las reliquias de los Christianos que en Suria auia quedado) que en pocos dias se hizo gran Señor. Y tomando ocasion de las discordias que auia entre los Reyes de Egipto, començo a hazer guerra a los mismos infeles suyos: y apoderando se de vn lugar principal entre Prusia y Trapefunda, hizole llamar d̄ su mismo nombre, Othomano. Y tan buen cobro se supo dar, que en veynte y ocho años que la vida le du-

ro, se hizo señor de toda Bithynia, y de muchos lugares y puertos, en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el mar Mayor. Succediole Orchanes su hijo mayor en el estado y aū en el esfuerço y valētia: porque de mas de que conferuo valerosamente todo lo que su padre le dexo, sabiēdo que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y que auia dexado el Imperio a Calojoanes su hijo, encomendado a Iuan Cantacuceno priuado suyo, y que entre los dos auia grādes competencias, entro el con exercito en la Prusia, y ganofela toda. Despues siēdo llamado de Cātacuceno para que le fauoreciesse, passo en Europa, y con disimulaciō y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y romando por muger vna hija del mismo Cātacuceno, mato a vn cuñado suyo, y despojo al suegro de la mayor parte de lo que tenia, porque Imperauan juntos, el y Iuan Paleologo su competidor, defendiendo cada vno, lo que podia, contra el otro. Este era rey de los Turcos, quādo el papa Benedicto concedio a los señores de Italia, los titulos que arriba dixē. Era tāta la fama q̄ aca en Europa sonaua de sus grādes hazañas, que el Papa luego q̄ vno pacificado lo d̄ Italia, puso todos sus cuydados, en hazer q̄ los reyes q̄ en Paris auian votado en manos del papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra tanta, pudiesen por la obra lo que auia prometido. Diose luego mandado por toda la Christiandad, y començose a mouer muy mucha gēte para esta guerra. Particularmēte los Venecianos facarō su armada de muchas y muy buenas galeras para assegurar la mar: y cō ellos salio Pedro Zeno, capitā y proueedor de la armada, y començo a hazer la guerra, entre la Isla de Cādia, y las costas d̄ Suria. Al mejor tiēpo q̄ se estanan aparejādo las gentes q̄ auia de yr en esta demāda, plugo a Dios d̄ lleuar para si, a nuestro Pōtifice Benedicto: auiedo sido ocho años, menos algunos meēs. Fallecio en Auñon a veynte y feys de Mayo, en el año d̄ mil y treziētos quatro y dos. Fue sepultado cō grādissimas lagrymas y sentimiēto: porque cierto el era tal, que todos hazian cuenta que perdian en el, padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto entre otras virtudes, cōstārrissimo en guardar justicia. Iamas se conosció del, q̄ por odio ni aficiō, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez feys cardenales, y ninguno pariente, ni conosció por otro respecto humano, sino por solas letras y merecimētos. Hi-

Orcha  
11. rey  
los  
cos.

Androni-  
co Junior  
Empera-  
dor Oriē-  
tal.

de  
de

Othoma-  
no. I. Rey  
de los Tur-  
cos.

Guerra  
tra Oic.  
nes Oic.  
mano.

Año.  
1342

ros. Hizole grandissimo daño, la cōpañia del rey Philippo, no porque el se corrompiesse con ella, sino porque le ruuo siēpre tā atraillado con sus furiosos desseos y mañas, que no le dexo hazer libremente muchas cosas q̄ hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, que cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamente aficionado a los hōbres virtuosos: y aborrecia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edifico en Auñon vn palacio Pontifical, que oy dura. Embio a Roma de vna vez, cinquenta mil ducados, para reparar el Tēplo de S. Pedro. Dexo muchos dineros quando murio, y hizo heredera a la Iglesia, y no a sus parientes, aunque tenia muchos. Hizosiempre mucho caudal de los buenos ingenios, y particularmente fauorecio al diuino Francisco Petrarcha, poeta famosissimo, y a Zero pintor, y a los grandes Theologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Thomas de Argenta. Dizē algunos que reformo la orden y religion de S. Benito, y la del Cister. Solia siempre dezir, quādo le pediā algo para sus parientes. El papa no tiene parientes. Referno a su prouision los beneficios de los que mueren en la corte Romana, como con sta d̄ vna extrauagante, q̄ tenemos suya, q̄ comiença. *Ad regimē* Modero los gastos q̄ auia de hazer los prelados en las visitaciones. Dio la ordē q̄ se guarda oy, en las expediciones d̄ la Penitēceria Apostolica: y taffo los precios de las Bullas, y Breues. Declaro por articulo de Fe, y conclusion catholica, y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, q̄ mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa que aya de ser purgada en las penas que para esto estan diputadas en el Purgatorio ( como son los que nunca peccaron mortalmente, o si peccaron hizieron aca condigna satisfacion) que estos tales y todos los que aqui perfectamente de sus culpas hizieron penitēcia, en muriendo, luego son bienaueturados: y que en el instante, que salen de la carcel de ste cuerpo, veen a Dios, y comiençana gozar del. Proposiciō Catholica, y que no tiene duda ninguna.

egorio  
Arimino  
omas  
Argen

CAPITVL. 4. EN EL QV AL SE pone la vida de Clemente. VI. deste nombre, Pontifice Romano.

4.  
nti.

**P**Or la muerte del papa Benedicto xij. cuya vida acabamos agora de ver fue puesto (d̄ comū cōcordia) en la silla Pontifical Pedro Roge

rio monge de la orden de sant Benito natural de Malmonte, o de Lemosin, de linage de los Monstrios, Arçobispo que fue de Arles, y Senonense, y vltimamente de Ruā, prebytero Cardenal, del titulo de S. Nereo, singular persona en costumbres y vida: y no menos eloquente y docto que santo, y bien acondicionado, y sobre todo gran defensor de la Magestad y libertad Ecclesiastica, y grandissimo enenigo del Emperador Ludouico, no por mas por de verle tan obstinado en su inobediēcia. Hizose la elecciō en siete de Mayo en el mesmo año de mil y treientos y quatro y dos, y dentro en doze dias se coronó, y tomo por nombre Clemente Sexto. Luego en las quatro temporas del Spiritu santo, hizo diez Cardenales, de los quales el vno era su hermano, y el otro, sobrino hijo d̄ hermana. La primera cosa que Clemente puso por obra fue, approbar la determinaciō que su predecessor Benedicto hizo acerca de los estados de Italia, mostrandose fauorable a todos los Vicarios en general. Y muy mas particularmente que de ningno de los otros, se mostro amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos, a fin de tener en el las espaldas seguras, si a caso Ludouico tē tasse de querer tornar a Italia, como se sonaua q̄ lo queria hazer. Despues (viendo q̄ todavia persistia en su obstinada voluntad, y que por assegurarle en Italia, y cobrar amigos en ella, auia el tābiē hecho mercedes a muchos de los tyrannos de la Vmbria, y Marca, y Ducado de Spoleto, de las tierras que tenia vsurpadas de la Iglesia) por q̄ auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pefaro, y Fano, y a Antonio de Monte Felto de la Marca, y Urbino. Auia tābiē dado a Camarino, a Gentil de Verona: a Rauenna, a Guido de Polēra: a Furlly, y a Cesena, a Sinibaldo Ordelaffi. A Iuan Manfredo, auia hecho gracia de Faença, y a Ludouico Alodisi, de Imola, y a otros, de otras tierras, q̄ por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta que todos ellos vuieron el fin q̄ adelante veremos en la vida de Alexandro Sexto. Viendo pues el papa Clemente q̄ Ludouico hazia todas estas cosas en comperencia suya, y por disminuir la potēcia de la Iglesia nuestra madre: y tambien, que juntaua vn grāde exercito para pasar en Italia: y aun auia llegado ya vna vez hasta Trento, determino confirmar las censuras, que contra el auian fulminado, los dos antecessores suyos, Iuan y Benedicto. Lo qual

Clemente  
vj. Frāces  
monge d̄  
S. Benito.

Estados d̄  
Italia da-  
dos por  
Ludouico

Clemente  
vj. confir-  
mo las cē-  
suras con-  
tra Ludouico. v.



qual como vino a noticia del Emperador, como aquel que ya tantas vezes auia tentado la fortuna, contra los Summos Pontifices, y nūca auia podido preualecer, començo de ablandar vn poco, y a mostrar gana de querer venir a obediencia, y recibir qualquiera penitēcia, q̄ le fuesse impuesta. Y para esto, pensando tener en el Rey Philippo de Francia (q̄ toda via era viuo) algun fauor, acuerdo de embiar a el, y no al Papa, sus embaxadores, rogándole mucho, fuesse buen medianero, para q̄ el Summo Pontifice le recibiesse en su gracia y se reconciliasse cō el. Y juntamente dio sus poderes e instrucciones a los mesmos embaxadores, para que pudiesen capitular con el Papa, qualesquiera honestas condiciones, y aceptar la satisfacion q̄ les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores el los recibio con alguna aspereza, diziendo, que si su señor y Principe no auia sido abuelto hasta entōces, la culpa era suya, y no de otro, porque nunca auia querido allanarse, ni mostrar gana de q̄ queria venir en algun buē medio de paz, ni auia dado indicios d̄ humildad. Y respondiēdole los embaxadores que ya ellos trayā facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se concertasse, y hiziesse, el Emperador Ludouico lo tendria por bueno, y lo cumpliria, sin falta ninguna. Entonces el rey Philippo los lleuo ante el Summo Pontifice, y dādo y tomando el negocio, se les dio por vltima resoluciō, que si Ludouico queria ser abuelto, auia de hazer, y cumplir las cosas siguientes. Primeramente auia de confessar, ser falsas y contra toda verdad catholica, las proposiciones, y articulos, q̄ se contenian en la carta, y prouision que mando publicar cōtra la sentencia del papa Iuan. Lo segundo, q̄ auia de renunciar libremente, el Imperio en manos del papa Clemente. Y lo tercero, era que se auian de poner el y su muger y hijos, en poder del Summo Pontifice, para que el hiziesse del y de ellos a su voluntad. Condiciones eran estas, cierto asperas, y que a penas se pudieran pedir mas duras, a vn Principe que estuuiera cercado, o puesto en manifesto peligro: pero con todo esso las aceptaron los procuradores, y juraron en anima de su principe de cumplirlas.

Despedidos con este recaudo los embaxadores, se boluieron a Ludouico, que quando vio el rigor grande de las condiciones, y la crueldad q̄ a su parecer se vsaua con el, re-

scibio grandissima pena, y alteracion, enojandose terriblemente cōtra los embaxadores, por lo q̄ auian hecho. Y cō la mesma colera, conuoco luego todos sus parientes y amigos en Franchfordia, y en presencia de todos, hizo leer las capitulaciones y partidos q̄ el papa le pedia. Y con el enojo grande que tenia, començo vna muy larga platica, quejandose con palabras muy descomedidas del Pontifice, y poniendoles delante, la grande afrenta que a el, y a todos ellos seles hazia, cō tan descomedida respuesta. Y tanto supo dezir, y encarecer el negocio, q̄ todos a vna voz dixeron, q̄ aquellas condiciones no se podian, ni deuan aceptar: y q̄ el juramento hecho por los Legados, era y auia sido ninguno, y no auia podido ligarle. Y que para que el Summo pontifice entendiesse que no queria hazer nada de aquello, se le embiasen nuevos Embaxadores, sin facultad ninguna para venir a concordia, pues tan lexos estaua el Summo pontifice de ponerse en lo justo. Ni mas ni menos que alli se determino, asi se hizo. Porque los embaxadores boluierō a Frācia, y dexaron al Summo pontifice tan refabiado, y mas q̄ nunca, y sin ninguna esperanza de jamas venir a medio ninguno de paz. Por lo qual el papa (conosciendo la vltima dureza, y obstinaciō del Emperador Ludouico, y como ya se auia mostrado de todo pūto incorrigible) determino vsar cōtra el de remedios mas asperos, procediendo con todo el rigor posible. Para esto, hizo jutar en Auñon muchos prelados y principes de toda Francia: y de acuerdo y determinacion de todo el collegio de los Cardenales, dia señalado del Iues de la Cena, del año de 1346. en presencia de toda la corte, y de los grandes della, se subio en el pulpito, y hizo vn solēnissimo Sermō (como aq̄l q̄ lo sabia muy biē hazer) y en el, traxo a todos a la memoria, como Ludouico estaua conuencido de manifestos crimines de Heregia y Apostasia, como constaua notoriamente, pues contra lo q̄ el Summo Pontifice tenia determinado auia osado afirmar, que Iesu Christo nuestro Señor no auia tenido cosa en particular, ni en comun. Y con juramento auia dicho publicamente, que el Summo pontifice en la determinaciō que sobre este Articulo hizo, auia errado. Y de mas desto sabian todos como auia publicado sus cartas y libellos, por los quales negaua la suprema authoridad, y poder del Summo pontifice, contra el parecer y sentēcia de

cia de toda la Iglesia vniuersal: afirmando que el Emperador era sobre el Papa, y le podia deponer. Y no contento con esto, auia tenido y fauorecido en su casa a Iuan Candemo Herefiarcha. Dexado a parte, que ponía y quitaua Obispos a su sabor, deshazia matrimonios, y dispensaua en grados prohibidos: y sobre todo auia introducido scisma, y diuision en la Iglesia, haziendo de su mano summo Pontifice a Nicolao, falso Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permanecido muchos años en la descomunión. Por tātō (que vsando del supremo poder, y llauē pōtifical) el le anathematizaua, y maldezia de nuevo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana: y pronunçiaua cōtra el sentencia de priuaciō del Imperio, y de todos otros qualesquier estados y señorios q̄ tuuiesse. Y dende luego auia el Imperio por vacante legitimamente: y mandaua en virtud de santa obediencia, y debajo de todas las censuras posibles, a los principes Electores, a quien de derecho pertenecia la eleccion, se juntasen cō mucha breuedad, y nombrassen otro Emperador, embiándole luego la tal eleccion, para que el la confirmasse, siendo legitimamente hecha, porque la santa Iglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes mostraron mucho contentamiento, y luego se despacharō los Breues necesarios por toda la Christianidad. Juntamēte se declaro sentencia de deposicion, contra el Arçobispo de Maguncia, porque seguia la corte del Emperador Ludouico: y proueyose el Arçobispado a Gerardo, hijo del conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdicion de Ludouico: porque luego que se tuuo della noticia en Alemania, se mouieron grandes humiores contra el. Y los principes Electores, obedesciendo el mandamiēto del Pontifice Romano, se juntaron con toda breuedad, en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiento de todos a Carlos, hijo mayor del Rey Iuan de Bohemia, y Duque de Normandia: y embiando al papa Clemente la eleccion, el la confirmo luego. Cō esto, Carlos se començo a tratar como Emperador, y no le faltaron fauores hartos, y como mejor pudo se coronó luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pudo seguramente hazerlo en Aquisgran. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego jura y Dieta general en Spira de todas las ciudades que

le eran amigas. Y como alguno de los Electores no auia venido a hallarse en la eleccion, no faltaron hartos fauores: porque luego se le ofrecieron de seruirle las ciudades todas de la ribera del Rhin, Sueniā, y Frācia. Y acudiendo otras muchas ciudades, y señores, a la parte de Carlo, en vn momento se puso en armas toda Alemania, con grandissima determinacion de hazerte cruelissima guerra. La qual necessariamente fuera porfiadissima, y muy reñida, si Dios nuestro Señor (q̄ ya no queria sufrir mas la contumacia, y obstinada rebellion de Ludouico) no remediara estos males, con darle vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue assi, que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria, doña Maria, cō cierto negocio, el la quiso festejar, y hazerle todo el acogimiento y seruicio que a semejante Señora se pertenecia y deua hazer, y en vn banquete costosissimo, muy regozijado que le hizo, dicen q̄ la Duquesa le brindo, al modo de Alemania: y haziendo el (como allā dizen) la razon, con vn vaso de vino que la mesma Duquesa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De alli a vn poco de tiempo, pidio vn cavallo para salirse a passear al campo: y andando se assi solo, le dio vna tan rezia y terrible apoplexia, q̄ se cayo del cavallo abaxo ran muerto que nunca mas hablo, y así se le acabarō con mala, y desastrada muerte (subitanea, sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Murio anathematizado, y sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios, que no se pudiesse aprouechar de los santos Sacramentos de la madre santa Iglesia, quien tan de proposito la auia perseguido, por mas de treynta y dos años. Que si bien lo auemos advertido, pocos, o ninguno de los tales, han dexado de morir muy desastradamente. Murio el Emperador Ludouico en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y siete: y con su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos passiones, y contradicion, como dire luego.

En tātō q̄ entre el papa Clemente, y el Emperador Ludouico passauā los negocios, que agora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz, que pareçia q̄ cō las nuevas prouisiones hechas a los tyrannos, assi por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, cōtentādose cada vno con lo q̄ tenia. El principio destas nuevas alteraciones,

Desafra a  
da muerte  
de Ludouico. va

Año  
1347.

Cler  
v. j. a  
mañ  
Lud  
col.

Añ  
134

Cler  
v. j. d  
a la  
col.

Carlos. 4.  
Empera-  
dor.

ciones, nascio de Florencia: porque auiedo sido echadas dellas dos principales familias, de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fueron a meter en Pisa, y alli les fue hecho muy buen acogimiento. Succedio de spues que Mastino de la Escala, puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la cõpra della, vinieron a grãdes passiones estas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos y Frescobaldos, que aconsejaron a los Pisanos que la cõprassen. Por otra parte, Guido de Corregio con ayuda de Philippo Gonçaga, se apodero de Parma. Y luego se altero el sosiego de Florencia, con la cruel tyrannia de Gualtheru Duque de Athenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyera. Passaron otras cosas de menos importancia, que las dexo, porque no importa mucho saberlas. Murio se rãbien en esta coyuntura Roberto rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredo aquel reyno, Iuana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, cõ pacto y condicion que casasse con Andreas, o Andreas primero suyo hijo del rey Carlos de Vngria, hermano del rey Ludouico de Vngria. Deste casamiento nascieron grãdissimas guerras, y fue causa (como adelãte veremos) de que vniessse grandes mudanças en aquel estado. Porque esta Iuana se descõtento estrãnamente del Andres su marido, y vino en tanto aborrescimiento del, que le hizo matar, solo por casarse (como se caso) con don Luys, hijo de Philippo duque de Taranto. Y aun diizen q̄ le ahorco por sus proprias manos, con vn cordõ d'oro bien grueso q̄ hizo ella mesma para solo este fin. No mas de porq̄ le parecia inutil para el vso del matrimonio. Por lo qual nascieron luego passiones entre Vngria y Napoles, queriendo el rey Ludouico vëgar la muerte del hermano, y despues veremos el fin que vuieron estas competencias.

**Nicolao Renzo** se hizo señor de Roma. 6. Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, assi en Toscana, como en Lombardia, y Napoles, escriuen todos, que succedio en Roma vno de los mas estrãnos, y nuevos casos, que jamas se oyeron, que cierto es digno de ser sabido, y passã desta manera. Duraua toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el papa Benedicto duodécimo d'criarse cada vn año dos Senadores. Y succedio, que en el año de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y trezientos y quarenta y siete, acertaron a ser elegidos Agapito Colona, señor de Zinzano, y Roberto

Vrsino. Los quales començaron a vsar los officios con alguna tyrannia, y demasiada libertad, no administrando justicia, ni guardãdo la restitud, que Stephano Colona, y otros Senadores passados auian guardado. De lo qual el pueblo començo a murmurar, y a sentirse mucho de los desãfueros que Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que tratan de remediarlo. Al mejor tiempo (antes que los Senadores cumplieren el medio año en el officio) vn notario publico, persona de baxa fuer te, y muy poca hacienda, aunque de grande animo, y muy bien entendido, auiedo primero comunicado con algunos amigos suyos lo que entendia hazer: y teniendo secretamente persuadido a muchas personas de toda fuerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que sino vsaua de la suprema Magestad, y poder de que en tiempos passados auia vsado, era por floxedad, y gran descuydo de los ciudadanos de ella: tomo consigo vn dia, muchos destos con quien auia tratado su negocio, y con estrãna osadia, y atreuimiento, fue al Capitolio, con mano armada. Y ante todas cosas, echo fuera del a los Senadores que alli estauã, y sin hazerles otro agrauio ninguno ni otro mal tratamiento. Y venido a el todo el pueblo a querer saber del que novedad auia sido aq̄lla: el les hizo vna muy larga y cõcertada platica, diziendo, q̄ su intencion no auia sido de tyrãnizar la patria, ni alçar se cõ ella, ni queria hazer a nadie fuerza, ni desãfuero, sino que mouido a compas sion de ver a su patria tan abatida, y puesta en tan miserable seruidumbre, queria reformarla, y reduzirla, al antiguo estado que antes auia tenido, pues ella era, y auia sido la cabeça de todo el mundo, y todos los Principes, y Reyes le denian reconocer superioridad, como se la reconocieron en los tiempos passados. Y que no auia causa ninguna, porque la ciudad de Roma vniessse perdido su antigua Magestad, y potencia: por tanto que tuuies sen paciencia: y le dexassen hazer, porque el (con el fauor de nuestro Señor, y del Apostol sant Pedro) entendia gouernarlos, y con tanta justicia, y equidad, que nadie se podria quejar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo verian a su ciudad en aquel felice estado que sus antepassados la tuuieron. Finalmẽte, tanto les supo dezir que todos tuuieron por biẽ de dexarle el gouerno de la ciudad: y el començo a exercitar su officio, con tanta

pruden-

prudencia y justicia, quanto humanamẽte se podia desfiar: deshaziedo agrauios, castigãdo los delictos publicos, y assegurãdo los caminos, ordenãdo todas las cosas tan a gusto, y contẽtamiẽto de todos, que en pocos dias ya Roma parescia otra. El sosiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parescia sino q̄ estauã en otro mundo. Y fue tan estrãno el amor, y authoridad que vino a cobrar, que todos le adorauã, y acatauã como a cosa cayda del Cielo. Y assi dize Francisco Petrarca en vna Epistola, que en los dias de Nicolao Laurẽcio (que anfi se llamaua este buen hombre) se vierõ en la tierra la paz y la Justicia juntas, y gozarõ los hombres de otro Siglo, y edad dorada. Començo luego a volar por toda Italia la fama de este negocio, y por todas las otras Prouincias de la Christiãdad. Engẽdrose luego en los coraçones de todos, vna vniuersal persuasion, de q̄ Nicolao Laurencio auia de reduzir el mundo todo a otro nueuo ser, y q̄ deuia de venir del Cielo, para q̄ reformasse el Mundo en tan corrompidos, y estragados tiempos. Y assi acudian a Roma muchos Principes y grandes Señores, a darle la obediencia, y apedirle consejo, y parecer para en sus negocios. De dõde vino a cobrar tanta reputaciõ, que se oso intitular de nuevos nõbres, y epithetos, poniendo en sus despachos. Nicolao, Seuero, Clemente, Tribuno de la libertad y de la paz, y justicia, Libertador illustre de la Republica Romana. Y vino a tanta osadia, que se determino a escribir al Papa Clemente, q̄ luego sin poner dilacion ninguna se boluiesse a la ciudad de Roma con su Corte, con apercibimiento, q̄ no lo haziẽdo, si algun inconueniente veyã q̄ se seguia de ello, el, y su pueblo Romano veria lo que conuenia en ello, y proueerian la silla Apostolica de Pastor. No contento con esto, despacho luego vna carta y Prouisiõ, la mas soberuia y absoluta, que jamas Augusto Cesar, ni Alexãdro Magno, ni otro ninguno de los Monarchas del Mundo, la osarõ escribir, que solamente el titulo de ella, parece que haze temblar la tierra, porque dezia anfi.

**A** Honor y gloria del Suummo Dios Padre, Hijo, y Spiritu Saçto, y de los bienaueturados Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo, y de Sant Iuan Baptista, en cuyo sacratissimo Templo nos recibimos la gloria militar. Item a reuerencia, y honor de la sancta Madre Iglesia, y de su Summo Ponti-

fice, y para prosperidad y aumento, de la sancta ciudad de Roma, y de la sacra Prouincia de Italia, y de toda la Republica Christiana. Nos Candido cauallero del Spiritu Saçto, Nicolao, Seuero, Clemente, libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Augusto, &c. Auendose consultado entre mi y los demas juezes de esta ciudad de Roma, con larga deliberaciõ este negocio, auemos venido a cocluyr, que en esta incluta ciudad, dura toda via la Magestad suprema, el poder y jurisdiccion que antiguamẽte tuuo sobre toda la redõdez d'la tierra, quãdo mas aumentada, y pujante vino a estar. Por tanto nos ha parecido, reuocar qualesquier priuilegios que en perjuizio desta suprema potencia y magestad se vuieren concedido hasta el dia de oy. Y por no ser ingratos y desconoscidos a las grandes mercedes y gracias q̄ del Spiritu Saçto auemos recebido, declaramos la ciudad de Roma ser la cabeça del Mundo, y el fundamẽto de toda nuestra Sancta Fee Catholica. Declaramos anfi mesmo ser libres todas las ciudades de Italia, y de uer gozar de la ciudad, y derechos que vsan los Romanos meĩmos. En consecuencia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouisiõ del, pertenescer a la mesma ciudad, y pueblo Romano. Y si a caso alguna persona del mũdo se sintiere agrauada de esta nuestra declaraciõ, dende agora citamos, y emplazamos a todos los Emperadores, Reyes, y Principes de la Christiãdad, assi Ecclesiasticos, como seglares, para que vengan, y parezcan ante nos, a oyr las causas y razones q̄ a esto nos mueueen, dentro deste año, para el dia de Pasqua de Spiritu sancto, en la Iglesia de Sant Iuan de Letran. Y particularmente, citamos y emplazamos a Carlos Rey de Bohemia aserto Emperador, y otro qualquiera q̄ se pretenda serlo. Con apercibimiento, q̄ si para el dicho dia no parecieren ante nos, procederemos en su rebeldia. &c.

Durole a Nicolao Laurẽcio esta farsa: solos siete meses, y si tuuiera tanta discreciõ para saberse sustentar, como tuuo animo y destreza para comẽcarla, durarale muy muchos mas. Pero como ello era cosa de humo, y q̄ no tenia otro mayor fundamento q̄ el fauor popular, desuanesciose muy presto. Y acontesciole a mi parecer, como a los enfermos, q̄ despues de muy flacos vienẽ a ser freneticos, y con no tener mas que los huesos, cobrã con el frenesi tanta fuerça, q̄ no ay quiẽ los



los pueda tener: y en passandoseles la furia de la cholera, quedan en la mesma flaqueza q̄ antes teniã. Ansi hizo este desuēturado hombre, q̄ al mejor tiempo (sin q̄ nadie le perturbasse, en su potēcia, y fauor) de solo ver que aquellos q̄ le sustentauã, y fauoresciã, se yuã vn poco enfriando, le cayo vna ymaginaciō de q̄ le andauã tras matarle. Y sin cōmunicar su negocio con hombre viuiete, anochecio (como dizen) y no amanescio. Y quando miraron por el, no le hallarō, porq̄ se auia salido de Roma secretamente, y con harta poca discrecion se fue a meter por las puertas de sus enemigos, y se puso en poder del Emperador Carlos, el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente. El qual con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales le puso en vna Carcel muy estrecha, y despues succedio del, lo q̄ veremos en su lugar. Dizen casi todos los q̄ escriuen este cuento, q̄ Nicolao Laurēcio se fue huyendo de Roma. Pero Blondo y otros algunos Autores no creen sino q̄ se fue a valer del Emperador Carlos, y a pedirle q̄ se confederasse con el, para contra Ludouico q̄ se dezia Emperador, q̄ aun no era muerto: y q̄ Carlos no tuuo animo para hazerlo, y q̄ le prendio por hazer plazer al Summo Pontifice, y por mejor ganarle la volūtad. Siēpre q̄ me acuerdo de este Nicolao Laurēcio, me parece su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaua el Summo Pontifice Papa Paulo Tercero a el por su Legado: y el se vuo discretissimamente en todo lo que pudo durar la dissimulacion. Y entre otras cosas señaladas y muy notables q̄ hizo, fue vna, introducir en el Reyno de Portugal el Sancto Officio de la Inquisicion, al modo de Castilla. De donde se ha seguido en aquel Reyno grandissimo seruicio de Dios. Llamanse este buen hombre Sayuedra, y era (segun oy) natural de la ciudad de Cordoua, grandissimo escriuano, y tenia otras muchissimas habilidades: y despues le vi yo en las galeras de su Magestad remado: a donde estuuo muchos años, hasta q̄ se le dio libertad, y murio en ella pobremēte. Cosas son estas, q̄ parece que nuestro Señor Dios las permite para mostrar quã poco valen los estados de esta vida, que como dize Seneca. *Nullomagis modo potuit Deus concupita traducere, quam quod ea immutentibus donat.* Para disfamar Dios a las cosas que los hombres codiciã, el mejor medio fue dar

las a quiē no las merece. Y si bien se cōsidera no son sino como representaciones de comedias, que quien ayer era pastor, es oy Rey, o Papa: y quien es Emperador, viene a ser Soldado, y aun menos.

Despues q̄ se deshizo la sophistica potēcia de este Nicolao, y murio en Alemaña el Emperador Ludouico, nascierō entre los Electores del Impeio nuenas passiones y competencias. Porq̄ aunque Carlos el Rey de Bohemia era electo por cōmission y mandado del Papa, y su election auia sido confirmada por el, toda via quisierã los amigos de Ludouico, y algunos de los electores (que no se auian hallado a la electiō de Carlos) poner otro en el Throno imperial, y no a el. Y para esto, se juntaron alguna vez, y dieron sus votos al Rey Duarte de Inglaterra. Y embiãdole a llamar, para q̄ recibiesse la coronaciō, el se embio a excusar, diziēdo que sus negocios, y la guerra que tenia con el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta duda, y dificultad. Y passando los electores adelante en su proposito, eligierō luego a Frederico Marques de Misna: y como tãpoco este lo quiso aceptar, vuerō d̄ dexar el negocio por entōces. Con lo qual el ya electo Carlos Quarto, pudo tratarse como Emperador: y queriēdo entrar en Basilea, no le quisierō recibir en ella, si primero no alcãçaua del Papa relaxaciō del entredicho, q̄ toda via duraua en aquella, y en otras muchas ciudades q̄ auia sido de la opiniō de Ludouico. Estando en esta dificultad, le lleo al Emperador vna Bulla, y cōmission del Papa por la qual, le daua facultad, para q̄ pudiesse recibir al gremio de la Iglesia, a todos aquellos q̄ confessando con humildad sus errores, viniesen a penitēcia, y jurasē de no dar fauor, ni amparo a ningun herēge, consintiendo con la Iglesia vniuersal en q̄ el papa y Summo Pontifice, tiene supremo poder sobre el Emperador, y no al reues. Vuo gran dificultad, y muchas demandas y respuestas en este negocio, entre la ciudad, y el Emperador: y al fin, se resoluiērō en recibirle, con que se alcassen las censuras. El Emperador entro vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, y estuuo a los officios y aun dize Nauclero, que se vistio de Diacono y que armado con vn estoque en la mano, dixo el Euangelio. *Exijt edictum.* En otras muchas ciudades de Alemaña vuo tambien grandes alborotos, y dificultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a

querer

querer elegir Emperador. Y de hecho se juntarō, el Arçobispo de Maguncia, el depuesto, el Marques de Brandemburg, el Conde Palatino, y el Duq̄ de Saxonia, y dierō sus votos a Gunthero, Conde de Suartzemburg. El qual accepto su electiō, y fue a recibir la corona en Franchfordia, y hizo la cerimonia q̄ acostūbrã a hazer los Emperadores, de esperar seys semanas en Campo, para defender la Corona a quãquiera persona del mundo, q̄ pretēda estoruarle q̄ no la tome. Y como Carlos Quarto, ni otro algun competidor, no parecio, rescibiola con grandissima solemnidad, y luego comēço a poner en ordē sus negocios, para prōseguir la guerra cōtra Carlos, y cierto (segun el era hombre valeroso, y tenia muchos fauores) no se excusaua de ser vna delas porfiadas cōpetēcias del Mundo. Pero ordeno lo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo, le dio a Gunthero vna rezissima enfermedad de la qual vino a morir. Quando sintio q̄ tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y con que se excusarō grandissimos males, y derramamiento de sangre, que se esperaba seguir en este negocio: y fue, q̄ por solenne acto y escriptura patente, hizo voluntaria cēssiō, y renunciaciō en su cōpeticion Carlo, de todo el derecho y título q̄ en alguna manera le pudiesse pertenecer al Imperio, para q̄ desde luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto, Carlos quedo pacificamēte obedecido, y rescibio en Buda la corona Imperial de mano del Arçobispo de Colonia. La causa por que no la tomō en Aquisgrã, fue vn extraño caso que a la sazón acontecio, el qual contare despues, quando digalo q̄ en Italia succedio en estos dos o tres años pōstreros del Pontificado de Clemente, cuya Historia vamos escribiendo.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Hungria, y la Reyna Juana su conyugada: en la qual passaron muchas cosas, que no ay para que nos paremos a contarlas. Basta saber q̄ la Reyna y Iacobo su marido, se vuerō de salir huyendo: y se fueron a poner en las manos del Papa, suplicãdole, que pasasse la mano en concordarlos con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embio su Leghio de latere: por cuyo medio se vinierō a componer aquellas passiones, con que la Reyna boluiesse a su Reyno y le gozasse, pero q̄ Iacobo su marido, no se pudiesse llamar Rey. La causa principal, de recalar esta guerra, y todas las demas, que auia

ala sazō en el mundo, fue el grãdissimo conflicto y tribulaciō q̄ en toda la redōdez de la tierra cauō vna terribilissima pestilēcia vniuersal, q̄ comēço en el año de mil, y trezientos, y quarēta y ocho, y duro tres años enteros. El principio de la qual, fue vn terrible temblor de tierra, que vuo en muchas partes. Y principalmente en Venecia, dize Sabellico q̄ duro el terremoto quinze dias enteros, y que mal parierō todas las mugeres q̄ acertarō a estar preñadas. Es cosa increyble, lo q̄ cuentã diuersos Authores desta pestilencia. Vnos dizen que comēço en camaras, y que despues salto en otros accidentes. Pero a quiē yo mas creo, es Iuan Bocacio, q̄ como testigo de vista dize, q̄ comēço en Oriente algunos años antes: y q̄ en saliendole a vno dos o tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues q̄ passo aca en Europa, nasciã a los hombres landres en las ingles, o debaxo del brazo, tan grandes como maçanas, o como huevos. Despues nasciã las mesmas landres por diuersas partes del cuerpo. Cōmutose de ay a poco la enfermedad, en vnas manchas negras o verdes (como el que aca llamamos tabardillo, o pintas) que nasciã en los brazos, y por las piernas, y dētro de tres o quatro dias lo mas largo moriã sin redempciō, y los mas dellos sin calētura ni otro accidēte ninguno. Era el mal tan cōtagioso, q̄ de solo tocar a la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y afirma finalmente, que en solos quatro meses. Matço, Abril, Mayo, y Junio, murierō en sola Florēcia nouenta y seys mil personas: tanto, que no cabiã los cuerpos por las Iglesias. Acōtecia, salir los clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauã a la Iglesia, ya lleuauã ocho o nueue q̄ les salian en el camino, y se entrauã los vezinos con ellos en la procession. Francisco Petrarca (que tambiē lo vyo) dize, que en Italia se despoblarō muchos lugares, sin que en ellos quedasse anima viuiete y donde menos faltaron, dize que de diez personas, murieron las nueue. La causa desta tan lamentable pestilencia, fue (segun se tuuo creydo) cierto genero de animalicos, que cayerō del Cielo en gran numero. Pero esto que todos creyē, fue que ciertos Judios de Alemaña inficionaron las aguas de ciertas fuentes y rios, y causaron el mal, que despues se vino pegando, de mano en mano: y puesto, que no parece cosa que lleue camino esta, pues es aueriguado que comon

Pestilencia estrana vniuersal.

Nuncio fallō de Portugal.

go y vino del Oriēte, toda via se tuuo entōces por verdad, q̄ los Iudios teniā la culpa: y si no la tuuierō, alomenos no dexaron de lleuar la pena, por q̄ fue increyble la multitud de los Iudios q̄ se matarō, y en quien se execurarō infinitas crueldades, en Italia, Frācia, España, y Alemaña. Cō esta vniuersal tribulaciō, cesarō de todo punto las guerras en el mundo porq̄ no auia nadie q̄ tuuiesse otro cuydado mas que de huyr la muerte, y procurar su salud, saliēdose a los cāpos a viuir. Y aun no solamente los hombres dexauā lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, y huyan de la cōuersacion de los hōbres, y se salian a los desiertos. No se entendia sino en hazer processiones y otras obras pias, para aplacar la ira del Señor. Esta mesma enfermedad creo yo, q̄ fue la ocasiō q̄ el Papa Clemente tuuo, para restringir el año del Iubileo, y cōcederle como le cōcedio, en el año de cinquēta, q̄ se siguió luego: auiedo de celebrarse de cien en cien años, cōforme a la disposiciō del Papa Bonifacio. Recibierō los Romanos grādissima cōsolaciō con este Iubileo, y aunq̄ toda via duraua la pestilēcia (puesto q̄ no tan rezia como al principio) no dexarō de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agrediciēdo desta gracia, holgarō de q̄ el papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado de la Republica, que estaua algo sin cōcierto, despues que Nicolao quito los Senadores.

Luego que començo a yrse amansando la pestilēcia, y ante que cessasse de todo punto, tornarō a resnacer las passiones y guerras en Italia. Porq̄ Iuan Vicecomite el Arçobispo de Milan se apodero de Boloña cōtra la voluntad del Papa: el qual quiso mouer vna liga cōtra el Arçobispo, en q̄ entrassen Mastino del Escala, y Florētines. Pero no vuo lugar de hazerse, porq̄ murio Mastino, y su hijo Cangrāde se confedero con el Arçobispo, y resuscitarō los dos el vando Gibellino cōtra la Iglesia Romana, y Bernabos Vicecomite puso cerco sobre Imola, q̄ era la ciudad sola, que a la Iglesia le auia quedado en Italia, por aquella vanda Passaron en esta guerra diversas cosas, q̄ no importa mucho saberlas, hasta q̄ los Florentines embiarō a pedir socorro al Emperador Carlos, porq̄ del Papa no le auia podido auer, y le escriuierō para ello vna elegantissima carta, cōpuesta de mano de Francisco Petrarcha. Como el Papa Clemēte lo

entendio (por euitar q̄ los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recibir al Arçobispo en su gracia, y darle a Boloña en Feudo, por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertarō con el los Florentines en cierta manera. Y para cerrar de todo punto la puerta al Emperador, para q̄ no tuuiesse ocasiō de entrar en Italia con exercito, tuuo maneras como tãbien se cōcerrasen Genoueses y Venecianos: y con volūtad del Rey Ludouico de Hungria, cōcedio facultad, y libre poder a Iacobo el Principe de Taranto, marido de la Reyna Iuana, para q̄ se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconocimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pōtifice la ciudad de Auignon (q̄ era de su patrimonio) (en donaciō, y en pago de los redditos corridos del feudo de Napoles q̄ auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedo aquella ciudad de baxo del señorio de la Iglesia, y en el ha perseverado hasta oy. De suerte que por la buena maña del Papa Clemēte se vino a pacificar toda Italia, y la Iglesia gano aquella ciudad, q̄ no es de poca importācia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiempo a concludirse las competencias del Imperio en el mesmo año del Iubileo, de mil y trezientos y cinquēta.

En el qual açōtecio en Alemaña vna cosa tan nueva y nunca oyda, q̄ cierto pone espanto. Y fue, que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la grandissima multitud de gentes q̄ en aquellos años se auia muerto de la pestilencia) vinierō a tanta contriciō de sus peccados, que juntados en vno, grande cãtidad de hombres y mugeres, comēçarō a disciplinarse, y andarse açotado cruelmente por las calles, con tantas lagrimas y deuociō, q̄ quebrauā el coraçō a quien los veyā. Vinierō poco a poco, a crescer en grandissimo numero, y tomarō vno como maestro q̄ los guiaua. No queriā limosna aunq̄ se la dauā, pero si alguno los combidaua, y auia a comer con el. Trayan consigo mugeres, pero no hablan con ellas jamas. Andauan siempre llamādo a Dios y cantādo. Quando auia ya gran rato que se açotauā, y prostrauā se en tierra, y hazian oracion por s̄, y por todos los que bien y mal les auian hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recibir a ninguno, sino jurauā primero, de guardar sus buenas cōstumbres, y si no traya con que se mātener, para cada dia vn tanto, por

q̄ no tuuiesse necesidad de mēdigar. Y ante todas cosas, auia de confesarse, y comulgar. Si era casado, auia de traer licencia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemaña, q̄ no estuuiesse lleno dellos: y principalmente en Aquisgran auia tantos quando Carlos se quiso coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de yr a Buna, como dixē arriba. Vuo muchas personas sanctas, y de authoridad, q̄ procurarō estoruarles aquella disciplina, y el Emperador se puso en celo, y no pudo hazer cosa ninguna. Durarō asta q̄ vna gran multitud dellos passō por Auignon, a dō de estadia el Papa Clemente, y el los mando sopena de excomunion, que no se açorassen mas. Y para euitar aquel exceso, mando por vn Decreto vniuersal, que de alli adelante, ni ellos, ni ningun otro genero de penitentes, fuesen osados de se disciplinar en publico. De aqui creo yo, q̄ nascio la vniuersal cōstumbre que oy se vsa, de yr atapados y desconocidos los disciplinātes en las processiones, q̄ ordinariamente se hazē el Iueves de la cena, para recordaciō y memoria de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor. Si es bien que se hagan, o no, hartas opiniones he visto: pero pues la Iglesia lo vsa, y la cōstumbre antigua lo permite, cosa deue ser y es sancta y muy loable, a lo menos yo satisfecho estoy, q̄ si se haze con deuociō, es obra muy meritoria, y accepta delante de Dios, porq̄ cierto mueue mucho aquella representacion.

En este año de mil y trezientos cinquēta tuuo origen en Inglaterra la orden de caualleria, q̄ llamā de la Iarretera, dedicada al bienauenturado Martyr y cauallero sant Iorge. Inuētola el Rey Odoardo. iij. por cierta ocasiō bien liuiana, porque dizen q̄ dançando vna Dama, o su muger en su presencia se le cayo la cinta con q̄ tenia arada la calça, y el Rey se abaxo por ella. Y porq̄ le parecio q̄ los Caualleros que lo vieron murmurauan, propuso honrrar la Iarretera, o liga agmba (como agora se llama) y dio principio a esta orden. Entrarō en ella veynte y seys Caualleros principales, y el Rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn manto turquesado, y vna Iarretera de oro y perlas. Vna cadena d'oro con la ymāgen de Sant Iorge pendiente della. Y la vanda con vna letra que dize. HONISOIT QVI MAL Y PENSE. Mal aya quien malos pensamientos tiene. A ymitaciō y en competēcia de esta ordē instituyo el Rey Iuan de Francia la orden de la

Estrella dedicada a los tres Reyes Magos. Trayan en la capilla de la capa vna Estrella coronada, y vna letra q̄ dezia. *Mostrant regibus astra viam.* Las Estrellas muestrā a los Reyes el camino. Duro pocos dias esta ordē de la Estrella, porq̄ al Rey Iuā le succedierō tantos trabajos, q̄ no lo pudo cōferuar algunos años. Despues desto Amadeo Sexto Conde de Sauoya dio principio ala ordē de los Caualleros de la Annūciata a honor de la Santissima Virgen Nuestra Señora, en memoria de Amadeo primero Conde de Saboya. El qual defendio valerosamente a Rhodas contra los Turcos, y gano por armas vna Cruz blanca en campo roxo, cō estas quatro letras F. E. R. T. q̄ quiere dezir. *Fortitudo eius Rhodū tenuit.* Su fortaleza defendio a Rhodas. Traē estos caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Annūciaciō d' nuestra Señora.

El año siguiente al del Iubileo, auiendo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el Rey de Inglaterra le embio a rogar, diesse el Capello a vn amigo suyo Ingles: y por ventura por que aquel no lo merecia, nunca se pudo acabar cō el Papa, que se le diesse. De lo qual el Rey se enojo tan de veras que mādō por ley publica q̄ ningū subdito suyo expediesse en la camara Apōtolica, y hizo otros muchos defacatos grandes contra la Iglesia. De donde se siguieron guerras y passiones, entre el Rey Iuan de Frācia (q̄ tomo la voz y defensa del Papa) y el Rey de Inglaterra. Dio despues Clemēte el Capello al famoso Español, don Gilde Albornoz, de quiē adelante se hara menciō, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, q̄ despues fue Papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco Cardenales, dos Obispos, quinze prebiteros, y ocho Diaconos. Luego de ay a pocos dias le sobreuino la muerte, auiedo sido Papa, diez anos y medio. Fallecio en Auignon, a siete de Deziēbre en el año del Señor, de 1352. Es cōtado Clemēte entre los muy buenos Pōtēfices, por su mucha doctrina, y sancto zelo. Muchos hombres vuo en su tiempo muy señalados: pero el q̄ a mi mas me admira: y me parece q̄ es digno de eterna memoria, es Huniberto, vn cauallero Frāces, riquissimo de patrimonio, y señor de lo que oy en Francia se llama el Delphinado. El qual vendio el estado al Rey de Francia, en vna summa grandissima de dinero, despues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomo el habito de Sãto Domingo, en el qual

Extra-  
magans.  
Vngens  
um, De  
peni. &  
remis.

Cangran  
de Scali-  
gero.

Auign  
patrim  
nio del  
Papa.

Estreñ  
caso d  
discip  
nante

Orden de  
la Iarre-  
tera.

Ordea  
de la  
Estrella

Ordē de  
la Annū-  
ciata.

Iuan Rey  
de  
II.

Don Gil  
de Albor-  
noz Car-  
denal.

Año.  
1352.

S. Hunt-  
berto  
Erayle  
Domi-  
nico.

Libro Sexto de la Historia Pontifical.

viuio despues sanctissimamente, por toda su vida: y vino a ser Cardenal. Consintio en esta venta del Delphinado, el Emperador Carlos iiii. (porque aquella prouincia era subjecta al Imperio) con tal condicion, que aquel estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y q̄ el tomasse nombre de Delphin: y assi se a viado despuesaca, y por ventura quiso Dios que se luziesse assi, porque durado aquel nō bre, se perpetuasse la fama, de vn tā heroyco hecho, como el d̄ Huniberto. Que cierto deu rra ser confusion, para los auarientos deste mundo, que tan cortamente reparten delo q̄ tienen con los necesitados.

CAPIT. 5. EN EL QUAL SE CON- tiene la vida de Innocencio. VI. deste nom bre Pontifice Romano.

**M**Verto (como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auñon, luego sin dilacion ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Stephano Alberti, Obispo de Claramōte, natural de Limosin o Leuomio, ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecesor. Hizo e esta election a diez y siete del mes de Nouiembre, del mesmo año, de mil trezientoscinquēta y dos. Y auiendo tomado Stephano la consagracion, escogio vn nombre, harto conforme a su innocentissima vida, y llamo se Innocencio Sexto. Era Innocencio hombre doctissimo, y debaxo suelo: tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas: y despues, por su buena vida y letras: vino a ser Obispo de Claramōte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornoz nuestro Español, y la mesma conieruo despues que se vio Pontifice: tanto que ninguna cosa hazia, sin su consejo. En lo qual Innocencio acerto muy mucho: porq̄ ciero dō Gil, fue vno de los señalados hombres, y que mas lustre han dado a nuestra España, de cuántos en ella se han visto. Tanto, que Blondo (con ser Italiano) dize, que se puede loar España, tambien de auer producido a don Gil, como de que en ella ayan nascido, Trajano, Theodosio, y Hadriano famosissimos Emperadores. Estauan quando Innocencio començo su Pontificado, pacificas y en sosiego las cosas de Italia, por la buena orden que en ellas supo poner el sancto Pontifice Clemente Sexto deste nombre. En el Imperio de Alemania, estava ya pacifico Carlos Quarto, tan amigo y deuoto de la sancta Iglesia Ro-

mana, quanto Ludouico y otros de sus antecessores auian sido sus enemigos. Solo auia en esta sazón guerra muy reñida entre Genoveses y Venecianos: en la qual passaron grandes cosas, que no son de mi Historia. Y auien- dolas de contar seria menester gastar mucho tiempo por q̄ la guerra se hizo muy de proposito, y ala parte de Venecia acostaron el Emperador Calojoanes Paleologo de Cōstantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos, y Genoua se vio en tanto trabajo, que se vuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuan Vizconte, q̄ a la sazón era el mayor señor de Italia. Pero murioseles presto: y no queriendo seruir a Galeaço y Bernabos Vicecomites, sobrinos y successores del Arçobispo, ellos de su volū- tad, se encomendaron al Papa Innocencio, y se hizieron de la jurisdiccion de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sosiego de Italia, porque cada vno de los señores della se contentaua con lo que tenia por concession del Papa Benedicto, o por la de Ludouico. Mas como Innocencio, no era menos valeroso que santo, quiso recobrar de los tyranos, todo lo que de la sancta Iglesia tenian vsurpado, pues el titulo que tenia era injusto, y auido de quien no se le auia podido dar. Para lo qual, determino (y my acertadamente) de embiar por su Legado, al valeroso Cardenal don Gil Aluarez de Albornoz. El qual passo en Italia, con muy buen recaudo, y en llegando, a ella començo a tētar las voluntades de algunos de aquellos señores tyranos, y lleuando a vnos por bien, y a otros por fuerça, el se supo dar tan buen cobro, q̄ en pocos dias recobro casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio, con la Romandiola. Solamente dexo con titulo de Vicarios de la Iglesia, algunos lugares en poder de Guido de Polenta, y de Galeoto Malatesta. Solos Francisco, y Sinibaldo Ordelaffi le resistieron algunos meses: pero al fin les quito a Furli, a Cesena, y a otros muchos peublos en aquella comarca. Luego q̄ tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuienda la ciudad de Furli, adonde era seruido y amado estrañamente de todos los naturales de la tierra, por la mucha justicia y grandissima prudencia con q̄ los gouernaua. Veniale muy a menudo de Frãcia dineros, q̄ el papa le embiana, para pagar la gēte d̄ guerra: cō los quales edifico por toda aq̄lla tierra, muchas y muy buenas fortalezas, pa-

Calojo- nes Em- perador Oriental

Genoua sujeta a Papa.

Don Gil de Albornoz, y su hazana

Nicolao Laurencio y su fin.

ra seguridad del estado de la Iglesia Romana. Hizo el Cardenal ciertas Ordenanças y leyes en aquella prouincia, con tanta prudencia, y equidad que hasta oy se gouernan por ellas, y nunca le acaban de loar.

Entanto q̄ el Cardenal de Albornoz entendia en cobrar las tierras y Patrimonio de la Iglesia, se leuanto en Roma otro hombre semejante en algo, a Nicolao Laurencio el tribuno q̄ tan espantado tuuo el mundo seys o siete meses. Este era Baroncello Romano, hōbre de mas estofa q̄ Nicolao, y harto mas poderoso q̄ no el, y de mejor linage. El qual queriendo imitar a Nicolao, se apodero tambien del Capitolio, y despojo de los officios q̄ tenían de Senadores por el Pōtifice, a Iuan Vrsino, y a Pedro Colona. Començo a hazer grandes cosas, llamandose Tribuno, y Consul Romano: pero nose auia tan diestramente en los negocios, ni hallo tanto aplauso en el pueblo ni vna de tanta justicia como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataron de quitarle aquel officio: y no lo pudiēdo commodamente hazer, embiaron el auiso de lo que passaua al Papa Innocencio. El qual de consejo de algunos amigos suyos, acordero de embiar al mesmo Nicolao (q̄ toda via estaua en la carcel) para q̄ con su buena maña, cōtraminasse los passos del Baroncello, y parece que fue echar vn loco a otro, para q̄ le entendiesse. Fue harto acertado el consejo del Pontifice en esto, porq̄ Nicolao era hōbre para mucho, y no le faltaua en Roma hartos amigos: y tambien se supo gouernar q̄ sin mucha dificultad, vuo en su poder al Barōcello, y le corto la cabeça. Con lo qual, Nicolao torno a su antiguo lugar, y con la mesma destreza q̄ antes, començo a gouernar a Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudēcia para no trauar competencia con los Colonenses, gente poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero el tomò punta contra ellos, hasta echarlos de Roma, y quererlos destruir de todo punto. Al fin como eran muchos, pudieron resistirle como armada, y fuele necesario, hazer se fuerte en el Capitolio, adonde sus enemigos le cercaron, y le pusieron en tanta necesidad, q̄ se vuo de salir vna noche desconocido huyendo: y por vna desgracia, vino a caer en manos de ciertos soldados, q̄ le hizieron mil pedaços. Assi vino a perecer este desventurado por no auer sabido, la primera vez, conseruar lo q̄ el se auia vsurpado, ni ala postre, lo q̄ se le auia dado d̄ gracia. Dio

se luego auiso al Papa d̄ su muerte, y el dio oficio d̄ Senador por vn año, a Guido Iordano. Era tan deuoto y buen amigo de la Iglesia el Emperador Carlos. iiii. que por muchas vezes el Papa Innocencio, le embio, a rogar, tuuiesse por bien de yr a visitar a Italia, y a recibir en Roma la corona de oro, porq̄ para lo lo que se la dieffen, el embiaria sus Legados. Queriendo pues el buen Emperador condescender a los ruegos del Papa, determino hazer esta jornada, en el año de mil y trezientos y cinquenta y cinco, lleuado consigo ala Emperatriz su muger, y a muchos de los grandes de Alemania y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomo la via de Trento, y llegando a Verona fue en ella recebido de Cangrande señor de aquella ciudad, con grandissimo regozijo y fiesta. Allí le vinierō a visitar, y a reconocerle por su Emperador y supremo señor, los Gonçagas de Mātua, y los Carraretes de Padua. Antes q̄ llegasse a Milan, le salieron a recibir Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metierō en su ciudad, con grandissima pompa y regozijo, y en ella recibio la corona de hierro, en la Iglesia Mayor, q̄ llaman el Domo, por mano del Arçobispo de aquella ciudad. Hizierō le allí homenaje, y acudieronle con dineros (q̄ no le sabia muy mal) todos aquellos señores de Lombardia. De Milan, se fue a Pisa, y allí le vinierō a dar la obediencia, Sena, Volterra, y Luca. Florencia le siruio con cient mil escudos de vn presente. Allí le fue tambien a visitar, el Cardenal don Gil de Albornoz, cō el qual el Emperador holgo infinito. En principio de Março partio de Pisa para Roma, a donde ya estauan los Cardenales que le auia de coronar, y ellos le aparejaron vn solennissimo recibimiento, y el Pueblo Romano no cabia en si de mucho plazer, viēdole venir tã biē acōpañado, y tã de paz, q̄ ni del, ni de ninguno de los suyos auia nadie que se pudiesse quejar. Entro en la ciudad, a pie y en medio de los Senadores. El dia señalado de Pascua de Resurreccion, dixo la Missa el vno de los Cardenales, y el otro juntamente con el, celebraron la coronacion sumptuosissimamente, y coronaron la Emperatriz, su muger. Hizo Carlos el juramento ordinario, y en el añadio, todo lo q̄ los Cardenales le quisieron pedir. Particularmente juro, de no dormir otro dia en Roma: ni pararse en ella, ni en otro lugar de Italia, hasta boluerse a su tierra. Carlos hizo el juramento, y cumpliolo tambien, q̄

Carlos. 4. passo en Italia.

Año. 1355.

Carlos. 4. coronado en Roma.

Delphin en Francia y su origen.

205. Pō

Innocencio Sexto Frances.



el mismo dia que se coronó, se salió a dormir fuera de Roma, y otro dia se fue a Tibuli. Y sin detenerse solo vn dia, dio la buelta para su tierra, dexando a toda Italia contentissima y en gran satisfacion de sus buenas condiciones y llaneza. En los mismos dias o poco despues, embio el papa Innocencio a llamar al Cardenal don Gil Alvarez, no se sabe por que causa, si lo hizo por tenerle consigo, o por alguna sospecha q̄ tuuo del, y dio su officio a vn Arduino, Monge del Cistel, harto diferente en todas las cosas al Cardenal.

Con la salida de Italia del Emperador, y del buen Cardenal Carrillo se perturbo la paz y quietud de toda la tierra: porq̄ Galeaço y Bernabos Vicecomites, tentaron cobrar a Boloña que se la auia quitado vn cierto Capitan a quien el Arçobispo su tio la auia encomendado. Este capitan dio a Boloña al Abbad Arduino, porque le dieffe por ella la Vicaria de Fermo: y assi se començò luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado, Florencia, y Pisa, tornaron ni mas ni menos, a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses que ala sazón andauan en Italia a seruir a quien se lo pagaua, y con ellos destruyeron la Campaña de Florencia. El Legado andaua muy acoffado de los Vicecomites, porque en el no auia la prudēcia y valor de nuestro Español: y sino fuera por otra nueva guerra que se traouo entre los Vicecomites de la vna parte, y Ludouico Gonçaga, y los señores de Verona, y Ferrara (con los quales se confederò tambien el Legado) dela otra parte el perdiera sin dificultad a Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras, la de Florencia, y Pisa, y esta de los Vicecomites con el Legado, y los de su parte: y vuo en ellas varios successos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milanefes tomo la mano en concertar estas passiones, y todos holgaron de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos que se dio en el negocio, se puso fin a la guerra.

En Roma andauan muy mal auenidos Vrsinos y Coloneses, despues que Nicolao de Lorenzio fue muerto: y porque sobre los officios auia grandes passiones entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, que recibieffen vn Senador solo, que fuesse estrangero, porque nadie se pudiesse quejar. Y porque a caso estaua en Italia Guido de Lusignano Rey de Chypre, q̄

venia a pedir socorro al Papa y al Emperador, para contra los Turcos que andaua muy poderosos por aquel mar, acordo el Pontifice, darle al rey el gouerno de Roma, entre tanto que se ponía en orden el socorro, porq̄ cierto era mucho menester. Como quiera q̄ Amurathes hijo de Orchanes (q̄ ala sazón viua, y era el tercero rey de los Othomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, de lo que caya en la gouernacion de Cantacuceno, que ya de puro desesperado y pobre se auia metido frayle, y auia dexado solo a Calojoanes Paleologo su competidor: aunque el de bien comedido tomo por compañero en el Imperio a Matheo hijo de Cantacuceno. Viendo pues el santo Pontifice Innocencio, quanto importaua, hazer de manera que Amurathes ( que acabaua de ganar a Galiopoli) no se hiziesse tan gran señor, començò a poner en platica vna jornada cōtra Infieles. Para esto puso grandissima diligēcia en concertar a los dos poderosos Principes de Inglaterra, y Francia. Y pudo acabar con el Rey Iuan de Francia, q̄ soltasse al Rey de Inglaterra que le tenia preso, con solo q̄ jurasse que no tomara las armas cōtra el. Pero como nunca en estos negocios sanctos, dexa el Demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiempo que se estaua tomando la orden para esta santa guerra, se tornaron a reboluer los Reyes entre si: porque el de Francia rompio la paz. Y por otra parte Pisanos y Florentines (q̄ tambien auian de ayudar a ella) se embolueiron en nuevas passiones. Los Venecianos por otra tuuieron entre si guerras ciuiles, o alomenos tumultos domesticos, porque su Duque Marino barruntaron que queria tyranizarles la patria, y de presto le prendierō y le cortarō la cabeça. Con el Rey de Vngria no les faltaua tampoco guerra sobre la ciudad de Treuifo. Todos estos estoruos, fuerō parte para que la guerra no se hiziesse: basto esto, para causar a nuestro Pontifice Innocencio la muerte. Porque de puro pesar y congoxa, vino a morir en Auinõ, a doze del mes de Setiembre en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y sesenta y dos, auiedo nueue años y ocho meses, que regia santissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Auinõ y despues le trasladaron al Monasterio de Cartuxos, de Villanoua. Y cierto, fue vna de las mayores perdidas, la que con su muerte se

Amurathes. iij. Rey Othomano.

Virtudes de Innocencio 6.

Matheo Cantacuceno Emperador de Constantinopla.

Apothegma de Anno 6.

Marino Duque de Venecia murto por su ciudadanos.

Bartholomeo Jurista.

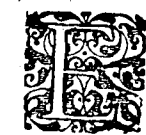
Año 1362.

te se sintio de quantas se pudiera a la sazón sentir. Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada q̄ tenia entre manos, y vuiera se puesto algun freno, a la terrible potencia de los Othomanos, que tan dañosa nos a venido a ser, por no se remediar a los principios. Fue este santo varon estrañamente amado de todo el mundo, por sus santas costumbres acompañadas de vna seueridad natural con que representaua su gran valor, y la suprema dignidad que tenia. Tuuo siempre estrictissima diligēcia, en proueer las dignidades y beneficios Ecclesiasticos, a personas doctas, y de buena vida, sin respecto de parentesco ni amistad. Reuoco muchas reuocaciones de beneficios que Clemente su predecessor auia hecho, solo a fin de proueerlos a personas benemeritas. Tenia grandissima diligēcia, y aun rigor en hazer a los Prelados que resi diessen en sus Iglesias. Porque dezia el, y muy bien, que no bastaua poner vicarios porque las ouejas no medran sino las cura y visita su proprio Pastor. Fue grande la moderacion que vso en el gasto de su casa, y assi despido muchos criados, que le parecieron inuitiles y superfluos, quedandose con pocos y muy buenos, y mando a los Cardenales que hiziesse lo mesmo, y que reformassen los gastos demasiados, diziendo, que la vida del Pōtifice y Cardenales, auia de ser regla y medida, por donde todos se auian de guiar. Señalo salarios muy grandes a los auditores de su rota y audiencia: porque no tuuiesse ocasiō de cohecharse. Ansi dezia camunmēte: el hābrieto, mal dexara de comer, si halla que, aū que el pan no sea suyo. Finalmente el fue vno de los mejores Pontifices que la Iglesia a tenido. Entre todos los hombres señalados q̄ en estos tiempos florescieron no sera razon que oluide yo al famosissimo Iurisculto, y summo interprete, y Maestro nuestro Bartholo de Saxoferrato, padre y luz de la ciencia legal, y el que con mayor authōridad de quantos hasta oy han escripto (ni aun escriuiran) declaro casi todo el Decreto Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, y vn Obispo, onze Presbyteros, y tres Diaconos.

En estos dias Reynaua en Castilla el brauo Rey don Pedro, y tenia guerra cruel con el Rey don Pedro Quarto de Aragon. Y assi para tratar dela paz entre los Reyes, como para sanar en don Pedro el de Castilla muchos de fatinos y crueldades que cada dia cometia, y para quitarle de doña Maria de Padilla, y de

doña Aldonça Coronel sus amigas, y hazerle que tomasse en su compañía a doña Blanca su muger legitima que la tenia presa, embio Innocencio dos o tres vezes sus Legados a Castilla y nunca pudo acabar nada con don Pedro: como mas largamente lo podra ver quien leyere su Historia.

CAP. 6. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Vrbano. V. deste nombre, Pontifice Romano.



En la tribulacion, y desasosiego, q̄ acabamos de ver agora dexo la Republica Christiana quando se fue al cielo el Sancto Pontifice Innocencio.

Y porque no estuiesse mucho sin pastor, los Cardenales pusieron luego en la silla Pontifical, al Sancto, y religiosissimo padre Guillermo Grifaco, hijo de Grimaldo, Monge de la orden de S. Benito, y Abbad del Monasterio de Marsella: cuya conosciada bondad, basto para que fuesse electo en su ausencia, y sin ser Cardenal. Porque quando Innocencio murio era ydo por mandado del Pontifice, a entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los demas señores de Lombardia. De fuerte que le tomo la nueua de su election en Italia: y luego que la supo se puso en camino para Francia, y llegando en Auinõ, fue consagrado con mucha solemnidad, y tomo por nombre, Vrbano. v. El principal cuyado de los Pontifices en aquel tiempo, no era otro, sino de q̄ en Italia, no aya ningun señor demasiadamente poderoso porque por la mayor parte los tales suelen ser desobedientes a la Iglesia, y la ponen en trabajo, queriendo usurpar sus tierras. Considerando pues Vrbano, la mucha necesidad, que auia de yr a la mano a Galeaço, y Bernabos Vicecomites, como a aquel que los auia muy bien conocido, en lo que con ellos trato en Italia, acordo tornar a embiar alla por su legado, cō amplissimos poderes, al valeroso Cardenal don Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valor, se podia mejor que de otro ninguno, confiar vn negocio tan arduo. Partiose pues el Legado para Italia, con breuedad, y llegado a Verona, fue muy bien recebido de Cangrande, y por su medio, se hizo liga entre el, y los señores de Mantua, Ferrara, y Padua, que todos estos eran enemigos de los Vicecomites. Llego el Cardenal en tan buena coyuntura, y valio tanto su presencia y destreza, que luego començò a preualecer el vando de la Iglesia. Vltimamente, viniendo a darse vna muy re-

206. Pont.

Vrbano 5. Frances Monge de S. Benito.

Guido Lusignano Rey de Chypre.

ñida batalla, se vuo vna importantissima victoria: de la qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos, vn hijo bastardo suyo, y Andrea Pepulo Boloñes, Sinabaldo Ordelafo, Paulo de la Mirandula, Guido Bollano, Azon de Coregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Con lo qual, quedo puesto fin a la guerra, y el Cardenal muy contento y victorioso, començo a entēder en los negocios de justicia. Visito a Boloña, Rauena, y Ferrara: y estando en Cesena, le vinieron embaxadores de parte de los reyes de Inglaterra y Chypre, pidiēdole otorgasse la paz a Bernabos. Y como las condiciones della eran hōrosas, y a favor para el Pontifice, el holgo de aceptarlas: por que tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir a la furia de Auchuto capitan de los Infeles (que dixē que andaua a ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado a los Florentines, vna batalla junto a Miniato. Assentada pues la paz con Milā entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles, Hizo para ella su capitan, a Thomas Obitio Luques. Y en pocos lāces vinieron los dos a batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vencido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porque con esta victoria, vino a cobrar tanta reputaciō y fama, que luego se le vinieron a rendir todos los que tenian ocupada alguna cosa de la Iglesia. De suerte, que dentro de vn año, vuo en su poder pacificamente, todo lo que en la primera Legacia el auia ganado, que su successor Arduino lo auia tornado a perder. Cō lo qual, no solamente la Iglesia quedo rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, que toda via les duraua la guerra de Treviso, con el Rey de Vngria. Tambien auia algunas pasiones, entre Genoueses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal cō su acostumbra da prudencia, y con tanta justicia y quietud, q̄ no parecia que en Italia auia mas q̄ vn Señor. Assi duro este felice estado mas de dos años: en los quales el excelente Pōtifice Urbano, por gozar de aquella trāquilidad, determino visitar a Italia, por darse a conocer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auignon en el quinto año de su Pontificado, que seria en el del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys. Entrando por Italia, fue recibido, y festejado por todos los Señores della: y llegando

a Corneta, vino a visitarle alli el Cardenal don Gil Alvarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para suplicar al Papa, le descargasse de negocios, porque ya su edad no le daua fuerças ni lugar, para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo harto de mala gana. Pero al fin, viendo que pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibio de su mano todas las fuerças: y rogole, se fuesse con el hasta Roma. Hizolo el Cardenal, pero en llegando alla, pidio licencia para salirse a descansar fuera del bullicio de la corte. Tornose a Viterbo, adonde le dio vna enfermedad, que al cabo de tres meſes le quito la vida. Fue su muerte muy sentida, del Papa, y de toda Italia, porque sus merecimientos eran muy grandes. Su cuerpo fue lleuado con mucha pompa, ala ciudad de Assisio, y puesto en vna sepultura, q̄ auia el labrado para si, junto al cuerpo del bienauenturado Padre S. Frācisco. Despues fue traydo en hōros a la sancta Iglesia de Toledo, donde el auia sido Arçobispo, con grandes Indulgencias que concedio el Pontifice, a todos los q̄ ayudassen a traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, q̄ dura oy su fama, con gran celebridad en Italia, y duraua siempre. Y mucho mas, miētras permaneciere vn insigne collegio que hizo y doto en la ciudad de Boloña: cuyos patrones oy son los illustres caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta agora han tenido el nōbre y nobleza de tan principal prelado. Quando el Papa Urbano. V. entro en Roma, gouernauase aquella ciudad por siete reformadores que Clemente Sexto puso, pocos dias antes que muriesse.

Era tanta su libertad, que el Papa le parecia que no seria malo assegurar con ellos su persona. Para esto creo yo que tenia tratado y acabado con el Emperador Carlos. iiii. que passasse en Italia, y se viesse con el en Roma: Lo qual Carlos hizo ansí con toda humildad, y diligencia. No passo por Milā, porque los Vicecomites estauan demasadamente poderosos, y vn poco rebeldes: pero entro en Mantua, Padua, Boloña, y Pisa, tomo a los Florentines, a Miniato, y a los Pisanos a Luca. Y llegando a Roma, fue del Papa, y de todo el pueblo muy alegremente recebido. Estuu allí pocos dias, por q̄ los negocios a q̄ auia ydo, eran de poca o ninguna importācia, y solo de uio de ser, q̄ quiso el Pōtifice hazer a Roma aquella honra, q̄ auia ya mas de sesenta años que no

q̄ no se auia visto en ella Papa y Emperador juntos. Solo escriuen, q̄ resulto desta junta, q̄ como se vuisse perdido la noticia de donde estauā las cabeças de los Sanctos Apostoles, S. Pedro y S. Pablo, el Emperador trabajo harto con el Pontifice q̄ se buscassen: y al fin se hallaron en vna caxa en el Sancta sanctorum de S. Iuan de Letran, y se pusieron en el lugar adonde agora estan en toda veneraciō. Con lo qual el Emperador se partio de Roma, y sin hazer agratio a persona viuiente se tornó a su tierra. Detuuose el Papa despues desta partida algunos meſes en Roma, importunado grandemente de su ciudad, q̄ se quedasse en ella, y no boluiesse a Frācia, pues via los grandissimos daños q̄ su ausencia, y de los Pōtices passados se auian seguido y se esperauan seguir. El cierto tuuo grandissima gana de quedarse, pero con todo esso, dixō q̄ las cosas de Frācia, tenian necesidad de q̄ el diel se por alla vnabuelta, pero que prometia de bolnerse muy presto de proposito. Y por q̄ se lo creyessen, dexō todo recaudo de dineros, para labrar dos palacios muy sumptuosos, para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja, y el otro en Montefalcon. Y cō esto (para dexar en las cosas de Italia, hasta su tornada en ella, el recaudo cōueniente) puso en libertad al capitan Auchuto Ingles, y dio le el cargo de gouernador de las tieras de la Iglesia: y metido en la ntar vino se en pocos dias con buen tiempo a Marsella. Estando ya para salir de Marsella para Auignon, o segun otros dizen, luego en llegando a ella, plugo a Dios darle vna calētura q̄ le quito la vida. La qual el dexo sanctissimamente, y con grandissimo heruor y deuocion Christiana. Durole el Pontificado ocho años, y cinco meſes: y vino a morir en el mes de Diciembre, año de nuestra Redempcion, de 1370. Es loado este sancto varon de muy religioso, y de sanctas intenciones. En su tiempo rano principio la orden, y religion de las Monjas de Santa Brigida, sanctissima vinda, natural de Suecia en Alemania, cuyas santas virtudes y spiritu prophetico son muy alabadas en el mūdo. Hallo se esta bendita muger en Roma con el Papa Urbano vn poco antes q̄ se partiesse para Marsella, y alcanço del la confirmacion de su orden. Tuuo ansí mesmo principio en estos dias la religion de los Iesuitas, cuyos principales inuentores fueron Iuan Colombino, y Francisco Vincencio Seneses, personas de grandissimo exemplo, q̄ despues fuero canonizados

por sanctos. A los quales Urbano hizo parecer ante si en Roma, y conociendo su manera sancta de viuir, holgo de confirmar su religion, y dioles habito, de q̄ oy vsan. Llamante Iesuitas o Iesuatos, por q̄ tienen por principal deuocion, traer en la boca y honrar este preciosissimo nombre de Iesus. Llamaronse al principio, clerigos apostolicos, y pareciolos nombre muy arrogante, y por esso le mudaron. No se ordenan de ninguna orden, ni ay entre ellos sacerdote ninguno, y solamente se ocupan en orar, y en algunas obras de misericordia. En España no se, q̄ aya monasterio ninguno desta ordē. En Italia ay hartos, y son tenidos en mucho. Tuuose creydo, q̄ el Papa Urbano, le ayudō a morir en Frācia, por la gana que auia mostrado, de passar a Roma la corte. Quatro vezes crió cardenales, y dio en ellas el capello a 3. Obispos, y a 11. Presbyter. *CAP. 7. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Gregorio Vndecimo.*

*Pontifice Romano.*

**A** Abida en Auignon la muerte del Papa Urbano. v. (q̄ como vimos sucedio en Marsella) luego sin dificultad ninguna los Cardenales se entrarō en Conclau, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobrino, y bien semejante en todas las cosas del Papa Clemente. v. de sancta memoria, natural de Lymosino o Leuomio, en la prouincia de Tolosa. Pedro Calcolario author moderno dize q̄ fue mōge Benito, no es muy cierto, bi es verdad q̄ quando le eligierō, estaua retirado en el estrechissimo Monasterio de la Camaldula. El qual en su cōsagraciō, quiso llamarse Gregorio. xi. Era Gregorio doctissimo en todo genero de sciencia, y principalmente en derecho Canonico, y Ciuil, como aq̄l q̄ auia tenido en su mocedad, por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio, al qual Clemente su tio, le dio en guarda y para q̄ le enseñasse: por q̄ como le dio el Capello muy moço, quiso darle quē le hiziesse digno de aq̄lla dignidad. Y cierto, las costūbres de Gregorio, correspondian bien a su gran doctrina: y por esso era sumamente amado de todo el mundo. Hallo Gregorio las cosas de Italia en alguna manera sossegadas: por q̄ el Capitan Auchuto, se auia muy bien en el oficio, q̄ Urbano. v. le encomendo, y tenia a Boloña y su tierra en paz y justicia. Lo demas del Patrimonio de la Iglesia, gouernauase por tres Legados, de los quales el vno residia en Perosa, el otro en Ancona, y

Auchuto Ingles.

Urbano. V. Visito a Roma.

Año. 1366.

Cabeças de S. Pedro, y de S. Pablo.

Año. 1370. Carlos. se vio Urbano en Rom

Mōjas de sancta Brigida.

Iesuitas y su religio

207. Pō

Baldo Perusino.

na, y el tercero en Spoletto. Lo de Roma esta  
na en buena orden tambien porque de seys a  
seys meses, se nombraua vn Senador, q̄ gouer  
naua con ciertos Magistrados nuevos, q̄ se lla  
manan los Vandereños. Solos los Vicecomi  
res de Milan, estauan desobedientes, y para ca  
stigar su insolencia, se renouo contra ellos la  
liga, entre el Capitan Auchuto, y los señores  
de Mantua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre  
Genoueses y Venecianos, se leuanto en estos  
días otra quarta y muy porfiada guerra, por  
ciertas comperencias y passiones, q̄ vno en  
tre dos Embaxadores, vno Genoues y otro  
Veneciano, sobre los asientos, en la coroná  
ción del Rey de Chypre, en la ciudad de Fa  
magosta cabeça de aquella Isla. Las quales vi  
nieron a tanto rompimiento q̄ nunca tan re  
ñida guerra se hizo como entonces: y en ella  
vniéron los Genoueses a hazer tributario al  
Rey de Chypre, q̄ acostó a la parte de Venecia.  
Pero vn poco esta guerra y otras de Italia  
con vna hábre general q̄ vuo en toda ella: y  
el Papa embio por su Legado, al Cardenal d̄  
sancta Maria Transiberim, por cuya authori  
dad, se asento tregua por dos años, cō Berna  
bos Vicecomite y con ella se vio en tranquili  
dad por todos los cinco años primeros del  
Pontificado de nuestro Papa Gregorio.

contentos cō esto, por pagar al Legado en la  
mesma moneda, tomaron por principal em  
presa, de hazer q̄ todos los vassallos d̄ la Igle  
sia se rebellassen contra ella. Para esto mada  
ron hazer muy muchas vanderas de tafetan,  
con vna letra en cada vna dellas, q̄ dezia: Li  
bertad, escripta con letras de oro. Y vn dia a  
manecieron vanderas infinitas, por las venta  
nas de Florencia, y muchos capitanes de las  
quadrillas, con sendas vanderas destas en las  
manos y apellidando: Libertad, libertad. De  
sta manera salieron con campo formado, y  
anduuieron de lugar en lugar, por todos los  
pueblos de la Iglesia, combidandolos a liber  
rad: y haziendo a vnos de grado y a otros por  
fuerça, q̄ se rebellassen contra el Papa. Hizie  
ron rebelar a Ciuita Castellana, Perosa Tu  
derto, Eugubio, Spoletto, Viterbo, y casi toda  
la Marca de Ancona, y Romandiola. Las qua  
les todas, ponian por escusa de su liuiandad, q̄  
pues el Pontifice se queria estar en Francia, y  
no venia a fauorecerlos, ellos no tenian obli  
gacion a seruirle. Quiso el Legado de Bolo  
ña remediar este daño a los principios y para  
ello embio luego al Capitan Auchuto, con  
tra Astorgio Manfredos, q̄ se auia leuantado  
con Granarolo, cerca de Faenza: pero luego  
acudieron a defenderle los Florentines. Lo  
peor de todo fue, q̄ no era bien salido de Bo  
loña el Ingles, quando ya aquella ciudad, co  
mo las otras, apellido, libertad. Con todo es  
so, gano Auchuto a Faenza, y fauecola. Ven  
diola despues por veynte mil ducados, al Mar  
ques de Ferrara, y fuesse el con su gente, a Ba  
ñacualo, lugar alli cerca de Faenza. El Papa  
Gregorio, como supo lo q̄ en Italia passaua, y  
el peligro grande q̄ corria el patrimonio de  
la Iglesia, tomo a sueldo, seys mil cauallos In  
gleses, y embiolos a Italia con el Cardenal  
Geuenense con titulo de legado. El qual pas  
so en Lombardia, con grandissima diligen  
cia y puso cerco sobre Boloña: y los Florenti  
nes la tenian tambien a recaudo, q̄ no la pudo  
tomar, aũq̄ estuuo sobre ella todo el verano.  
Venido el inuierno, vuo de leuatar el cerco,  
y yrse a meter en Cesena adōde los vezinos,  
por cierto ruydo, se enojaron cō los Ingleses,  
y mataron dellos mas de ochocientos. Por lo  
qual ellos saquearon el pueblo y mataron mas  
de tres mil de los de Cesena. Entretanto los  
Florentines no cessaua de hazer su negocio,  
y proseguir en trastornar y hazer q̄ se rebel  
lassen todos los vassallos de la Iglesia: con  
tan poco respecto de las censuras, que por ha

zer burla dellas, hizieron ocho diputados pa  
ra las cosas de la guerra contra el Pontifice, y  
llamarolos, los ocho Sanctos: porq̄ les paref  
cia cosa muy sancta, prophanar los Sacramē  
tos, y defacatarse cōtra el Summo Pontifice.  
Estaua con esto la misera Italia tan perdida y  
llena de trabajos, y calamidades, q̄ nadie te  
nia cosa segura. Porq̄ con el dulce apellido  
de libertad, cada vno hazia lo q̄ queria. No se  
guardaua justicia, ni se castigaua los delictos:  
ni se podia caminar por la tierra, q̄ no se en  
contraassen los salteadores a manadas. La ciu  
dad de Roma, era cierto lastima de verla to  
da arruynada, los Templos para caer, las ca  
lles de empedradas, las gentes pobres, y aun  
sin policia, ni rastro d̄ su antigua generosidad  
y nobleza: y hasta la lengua y manera de ha  
blar estaua corripida y mudada. De lo qual  
todo era la principal causa, la ausencia de los  
Pontifices. Auia muchas personas sanctas y  
de buenas intenciones, q̄ cada dia escriuiā al  
Papa Gregorio, q̄ se doliesse de tantos males  
y defaltres como cada dia uexedian en Italia  
principalmente se lo escriuiā muy a menudo  
la Sanctissima y bienauenturada, Cathalina  
de Sena, y con ella Baldo de Perusio su Mac  
stro del Papa, q̄ podia mucho con el, cuyas a  
monestaciones sanctas mouieron muy mu  
cho la voluntad del sancto Pontifice. Y cier  
to su desseo no era otro, sino como lo poder  
hazer aũq̄ se temia q̄ no auia de ser en su ma  
no, o q̄ le harian alguna fuerça, como a Vrba  
no su predecessor, q̄ fue fama publica, q̄ porq̄  
dexaua dada a los Romanos la palabra d̄ bol  
uerse a Roma, le ayudaron a morir. Por estos  
inconuenientes y dificultades, se yua Grego  
rio entreteniēdo, y no se osaua determinar a  
hazer lo q̄ tanto le rogauan, y tan necesario  
era. Hasta q̄ estando vn dia el cō vn cierto Ob  
ispo, reprehendiēdole muy mucho porq̄ no  
se yua a residir a su Obispado, el buen Obispo  
le respōdio con libertad. Y vos padre sancto,  
porque no os vays a residir al vuestro, pues  
veys q̄ por no lo hazer, esta el mundo para  
perderse? Fuerō de tanta fuerça estas palabras,  
y assentaronse tan de veras en el pecho al Pō  
tifice, q̄ sin comunicar el negocio mas de cō  
vnos pocos amigos y criados suyos, mando  
secretamente aparejar onze Galeras en el  
puerto de Marsella, y vn noche sin q̄ nadie  
lo entendiesse, tomo consigo a los q̄ le pare  
cio, y por el rodano abaxo fuesse a Marsella,  
y tomo la via de Italia, y casi llego el alla, pri  
mero que en Auñon se supiesse adonde era

ydo. En llegado a Roma despacho luego sus  
breues para Auñon mādado a todos los Car  
denales, y a los demas Cortesanos, q̄ luego se  
fuesse para el, porq̄ su intencion era residir,  
en Roma, pues aquella era la verdadera Si  
lla y asiento del Pontifice, y Vicario de Iesu  
Christo: y como lo mando, así se hizo sin di  
lacion ninguna. Desta manera se restituyo la  
corte Pontifical a Roma: lo qual acaecio en  
el año del Señor, de mil y trezientos y seten  
ta y seys, auiendo setenta y vno, q̄ con tanto  
daño y perdida de la Republica Christiana,  
residia en Auñon dende que Clemente. V.  
en mal punto, se fue a viuir a Fracia. Dixe, en  
mal punto, y con mucha razon, porq̄ si bien  
discurrimos en el negocio, nunca cosa en el  
mundo fue tan perniciosa, ni de cosa nascie  
ron tantos males jamas, despues q̄ el mundo  
se hizo, como de esta. Porque en estos seten  
ta años, ya auemos visto el mal q̄ siguió: y en  
lo que nos queda de dezir desta Historia, lo  
veremos claro pues se siguió la Scisma, de la  
Scisma tomo alientos la heregia de Iuā Hus,  
y Hieronymo de Praga, los quales dexaron  
debaxo de la ceniza (como dizen) abscondi  
do el fuego q̄ pocos años despues soplo y ati  
zo Martin Lutero, y sus discipulos, con que  
agora vemos que se abraza el mūdo, y no ay  
cuento en las animas que se han ydo, y estan  
para yrse al infierno, por esta causa. Porq̄ veā  
los Principes del mundo, lo que hazen en to  
mar la mano en estos negocios ecclesiasticos  
que no son de su profession. Que por querer  
el Rey Philippo de Francia vengarse de Bo  
nifacio Octauo, no contento con auerle he  
cho matar, hizo estar vacante la Iglesia Ro  
mana mas de dos años: y despues lleuo tras sí  
a Clemente, y de alli ha salido lo que vemos,  
Y pues estas cosas por nuestros peccados, se  
pueden mejor llorar, que no remediar, no ay  
para que nos cansemos en traerlas ala memo  
ria. Bastara dezir, que cada vno mire por sí,  
y ruege a Dios, le guarde el entendimiento,  
porque no venga a caer en esta tribulacion  
boluendo pues a mi proposito digo, que cō  
la nueva venida del sancto Pontifice Grego  
rio a Roma, fue increyble el gozo y contenta  
miento que en aquella ciudad se sintio: y por  
el contrario los Florentines, y todos los ene  
migos de la Iglesia se encogieron y se atemo  
rizaron estrañamente: no obstante que el Pa  
pa de su condicion era mansissimo y amigo  
de paz: y tal que con el se podia facilmente  
negociar qualquier honesto medio della. Y

Año.  
1376.

Vandere  
ños en  
Roma.

Guerra  
entre la  
Iglesia y  
Florenti  
nes.

SanctaCa  
thalina  
de Sena.

Gregorio  
XI. passó la  
Silla de  
Francia a  
Roma.



Libro Sexto de la historia Pontifical

Asi començò a mostrar luego gana de reducir todos estos negocios a concordia. Y pareciendoles a los Florentines que su gran yerro y defacato no merecia perdon, y que qualquiera partido de paz auia de ser desauentajado para ellos, quisieron más proseguir la guerra con peligro dudoso, que conuylrila con perdida y daño conofcido. Y por poderse mejor defender del Pontifice, renouarò la liga y amistad con Bernabos, que siempre auia sido su enemigo, hasta que esta guerra se mouio. Y contentos con esto, corrompieron con dineros a Iuan Auchuto Ingles, que toda via se estaua en Bañacaualo. El Pontifice como vio que los Florentines no querian dar oydos a la paz, determinò darles guerra, y començando a vsar de sus mañas dellos, soborñoles el tambien a Rodulpho Varaneo, y vno con el en su poder a Bolòña, que fue negocio muy importante: porque Rodulpho era muy excellentè capitàn, y el mejor de quantos Florencia tenia. Por hazerles guerra tambien con las armas espirituales, renouò les las excomunicaciones, y puso entredicho en su ciudad, y en todas quantas admitiesen en si los Florentines. Y porque supo que en Genoua auian admitido a ciertos mercaderes de Florencia a los diuinos officios, puso tambien entredicho en aquella ciudad. Con lo qual vinieron los pobres Florentines a tanta miseria, que ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastimia dellos, començò a tratar con el Papa de concordia. Y segun era Gregorio manso y benigno de condicion, no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo, plugo a la diuina bondad de nuestro Señor Jesu Christo de lleuarle para si, de vn acerbissimo dolor que tuuo en la vexiga, o segun otros dicen de Stranguria. Duorole el Pontifice siete años y cinco meses. Falleció en el año del Señor, de mil y trezientos y setenta y ocho, primero dia de Abril. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria in via noua, en vn sepulchro de marmòl bien hermoso, que oy allí dura. Su muerte fue entonces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su santo cuerpo se sepulto la paz, y concordia de toda la Christianidad, y luego se començò la scisma, y division terrible, que agora començaremos a contar. De la qual se figueron tantas calamidades y defacatos, que sino fuera por la especial custodia de Dios estauo para dar consigo en tierra esta

Año. 1378.

machina del cuerpo mystico de la Iglesia militante. A la qual nuestro Señor tuuo de su mano, para que no se perdiessè, cumpliendo como siempre cumplira, lo que nos tiene prometido, de que no preualezcan còtra ella las puertas del infierno. En el mismo año que Gregorio vndecimo murio, vn poco antes fallecio tambien el Catholico Emperador Carlos Quarto, auendolo sido treynta y dos años. Diole Dios muy buena y sancta muerte, y con mucho arrepentimiento, y como suele dar a todos los que obedescen y honran a la sancta madre Iglesia, como el la honro y obedescio siempre. Succediole en el Imperio (que no deuiera) Venceslao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos, del qual adelante se hara cumplida mencion. Veynte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obispo, diez y seys Presbyteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su Pontificado confirmò la orden y religion de sant Hieronymo, que florece en nuestra España, de cuyos principios arriba se hizo mencion en la vida de Bonifacio primero.

CAPITULO. 8. EN EL QUAL SE contiene la vida del Papa Vrbano. VI. Pontifice Romano, y de Clemente Antipapa.

**N**O se puede dexar de sentir con lagrymas, el infelicissimo estado en que la sancta Iglesia nuestra madre vino despues de la muerte del sancto Pontifice Gregorio XI. Porq̄ la Scisma y division q̄ luego en ella nascio, juntada con la frowedad y descuydo del vicioso Emperador Venceslao, causarò los innumerables males q̄ en el mundo se ha visto, en poco menos de dozientos años q̄ ha q̄ falleció Gregorio? Erizanseme cierto los cabellos, quando me pongo a considerar, el profundo pielago de trabajos y desastres q̄ me quedan de contar, y pateeeme q̄ agora comienço esta mi Historia. Porque cierto, si yo quisiesse estender la pluma, mas tendria q̄ dezir en estos años porfretos, q̄ se ha dicho, en mil y trezientos y ochenta y quatro que quedan atras. Pero con el fauor de Dios yo tendre cuenta con abreuianlo, lo mejor que yo pudiere. Y espero en su diuina bondad que me dara fuerzas para salir adelante, como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniedo pues a lo que haze al caso, digo, que luego que fue muerto el Papa Gregorio, el pueblo Romano, y todas las perso-

Venceslao Emperado

208 Pont

Vrbano. VI Pontifice de apoles.

nas virtuosas, y los q̄ tenian buen zelo y cuydado del bien comun, se pusierò en congoxa y sospecha, temiendo q̄ como casi todos los Cardenales eran Franceses (q̄ de diez y siete q̄ auia, solos quatro eran Italianos) auian de querer hazer Pontifice Frances, y lleuarle cò figo a Francia, porque de la tornada a Roma auian sentido gran defabrimiento, començaron luego a pedir y a rogar a los Cardenales, q̄ tuuiesse por bien de darles vn Pontifice Italiano, o alomenos de tal nacion, q̄ no se pudiesse del temer, q̄ querria tornarse a Fràcia con la corte. Esta manera de negociar, començò luego en faltando el Papa. Y despues q̄ los Cardenales se entrarò en Conclau todas las horas del dia y noche, acudia a ellos el pueblo, y con grandes voces y alaridos dezian: Dadnos Papa Italiano. Dadnos Pontifice, q̄ no se nos vaya, q̄ vna con nosotros, y resida, y este siempre en su Iglesia. Todos estos negocios y voces hizieran poco al caso si los Cardenales Franceses, no estuuiere discordes entre si. Porq̄ vnos queria a vno, y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuomio, de donde auia sido Gregorio. xj. y otros tres o quatro sus predecesores, o seria de otra parte de Francia tenian grãdissima competencia. Los Italianos, q̄ como dixè, no eran mas de quatro, querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su voluntad a ninguno de los Franceses. Duro esta competencia entre todos muchos dias: y como la importunidad y voces del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la esperança de poderse concertar en ninguno de los Cardenales) vinieron a dar, en q̄ se eligiesse Papa de fuera del collegio. Finalmente dieron sus votos al Arçobispo de Bari, Bartholomeo preuano Barillo Napolitano. Embiaron por el para darle la obediencia, y antes q̄ pudiesse venir al Conclau, como es costumbre, salieròse del ocho de los Cardenales Franceses secretamente, y fueronse a meter en el Castillo de Santangel diziendo q̄ temian la furia del pueblo. Pero con todo esto los otros nueue Cardenales q̄ quedauan, recibieron al Arçobispo, y le besarò el pie. Confagrosè y tomo por nõbre Vrbano. vj. y todo el pueblo le adora con gran regozijo: porq̄ con ser Italiano, tenian entendido q̄ se quedaria en Roma: q̄ aq̄llo era lo q̄ pretendian, no otra cosa. Los Cardenales que estauan encastillados, y el Vrsino que se auia ydo a Vicouaro, como vieron que ya Vrbano era obedecido, y que el pueblo estaua se-

guro y contento, salieron sin temor ninguno y fueron luego a visitar al nueuo Pontifice, y adorarle: dandole su consentimiento y obediencia con toda la dissimulaciõ del mundo como sino tuuieran en el pecho forjada la maldad q̄ despues cometieron. Començò luego Vrbano a mostrar con todos los Cardenales vna cierta aspereza y defabrimiento extraño q̄ cierto el era de su condicion aspero y zeloso, reprehendiales lo malo, affeua cò gran libertad la Simonia, y el dexarse sobornar, y dar oydos a negociaciones illicitas. Y uales a la mano en los gastos: quitauales los criados y familia superflua. Haziales reprehensiones, diziendoles q̄ gastassen sus haciendas cò los pobres, y no en vanidades. Cò lo qual, y con q̄ siempre le auian querido mal, y (segun ellos dezian) nunca le auian dado sus votos libremente (antes affirmauan q̄ le auian elegido con tal condicion, q̄ quando se lo mandassen fuesse obligado a renunciar el Pontificado: y q̄ desto auia el hecho solenne juramento) determinaron hazerle vna burla, eligiendo en su competencia otro Pontifice. Y para esto tuuieron sus intelligencias y ratos ocultos con la Reyna Iuana de Napoles, para que les diese en su reyno lugar libre, y seguro, para poder hazer su negocio. Y quando lo tuuieron todo a punto, con mucha dissimulacion, començaron vno a vno, a pedirle licencia para salirse el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano q̄ ninguna sospecha tenia de lo que succedio, no se hizo mucho de rogar en darsela. De suerte, q̄ todos ocho se vinieron a salir casi juntos de Roma. Primero juntaronse en Anagnia, y de alli se fueron a Fundi, adonde la Reyna Iuana les tenia hecho el aposento. Luego en llegando hizieron vn acto publico, en presencia de muchas personas, por el qual protestaron que en la election de Vrbano Sexto ellos no auian consentido jamas: y que si por caso le auian dado su consentimiento, auia sido con fuerza y temor: y por consiguiente, que la silla Pontifical estaua vacante, y ellos, como la mejor y mas sana parte del Collegio de los Cardenales, entendian proveerla de pastor. Y entrandose con esto en Conclau, eligieron a Roberto Obispo de Cambray, y Cardenal Geuenense hijo de Amadeo, q̄ auia sido Legado de Bolòña: y el se tuuo por electo. Hechas las diligencias y solemnidad ordinaria en la coronacion, tomo por nombre Clemente, y todos los Cardenales, y la Reyna Iuana, con todos los demas

Scisma crudelissimo en la Iglesia. 28.

Clemente Antipapa del

del Reyno de Napoles, le recibieron y reconocieron por verdadero Pontifice, sin hazer caso de Vrbano, que ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera que el desseo de los Cardenales, no era sino reduzir a Francia la corte Pontifical, luego que le viieron elegido, se partieron para Auñon: adonde el formo su casa, y creo nuevos Cardenales, y escriuio a diuersas partes justificando su causa. No faltó quien le diese oydos, porque en Castilla el Rey don Iuan Primero, y en toda Francia, y Napoles todos le conocieron, y aun el Señor de Viterbo, con tener a Vrbano cabe casa, hizo lo mesmo. Començarõ luego el vno y el otro Pontifice a fulminar censuras, Vrbano anathematizaua a Clemente, y Clemente a el, y no entendian en otra cosa. Y como quiera que al pobre Vrbano le auian desamparado casi todos sus Cardenales, sin que le quedasse mas que solo vno (y aun aq̃ se le auia ya muerto) acuerdo proueerse de ellos, y en vna creacion q̃ hizo en Roma en el mes de Setiembre, sacó veynte y seys Cardenales todos personas grauissimas y de mucho valor de todas las prouincias que le reconocian: y estauan debaxo de su obediencia. El año adelante hizo otros tres Cardenales. Y despues en otras dos vezes creo veynte y seys. Y así fueron por todos los Cardenales que hizo cinquenta y cinco. Desta competencia se aprouecharon muy bien los señores de Italia porque cada vno se estaua cõ su hazienda, sin temor q̃ la Iglesia se la pidiesse, porq̃ tenían la respuesta en la mano, de dezir que no sabían a quien auian de acudir. Y cierto fue este negocio intrincadissimo y muy malo de desmarañar porque aun entre los muy doctos, vuo grandissima dificultad, sobre qual era el verdadero Pontifice: tanto que dize el Arçobispo de Florencia, q̃ los que seguian al vno y al otro, lo podian hazer con buena conciencia, y les escusaua la justa ignorancia: Pero a mi pobre juyzio, bien claro está que Vrbano era el verdadero Pontifice, y Clemente el apostata, y Antipapa. Y esta es la mas comun opinion, y lo que la Iglesia por mas cierto ha tenido: y así no haze numero deste Clemente, que se deuia llamar Septimo: y el q̃ despues en nuestros días fue Pontifice deste nombre, se auia de llamar Octauo, y vemos q̃ no se llama sino Septimo. Y si es así (como yo creo q̃ lo es, salvo mejor juyzio, q̃ en esto no me quiero determinar) en esta turba de Pontifices q̃ veremos hasta Martino. V. aquellos se-

ran los verdaderos Papas, que se eligierõ por muerte de Vrbano, y de los que del descendien: y los de Auñon, que succedieron a Clemente, seran los Antipapas, o llamarlos hemos por mas honesto nombre, los competidores. Yo por no me desuiar dela comũ opinion de los authores hare siempre mis capitulos, de los successores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondre lo que viuere q̃ dezir de los competidores. Estaua ya tan encarnizada entre los dos electos la competencia, que no contentos con perseguirse el vno al otro con censuras, tratauan de destruyrse por via de armas. Principalmẽte el Papa Vrbano, como mas actiuo, pareciendole q̃ la Reyna Iuana, era la que tenia toda la culpa deste negocio, pues con su calor se auian atrenido a enjarle los Cardenales, procuro castigarla, por todas las vias pòssibles. Y para ello, ante todas cosas, absoluió a los Florentines, delas cõsuras y hizo paz con ellos. Luego embio sus mensageros al Emperador Venceslao pidiendole fauor para contra Clemente. Pero el, como moço y descuydado (aunque era vno de los que de mejor gana le obedecian, y le tenían por verdadero Pontifice) tomo este negocio mas friamente de lo que deuiera: y cõtentose con embiar sus Embaxadores a Clemente, amonestandole que no se llamasse, ni tratasse como Pontifice. Viendo pues Vrbano que por aqui no tenia buen negocio para contra la Reyna Iuana, trato con el Rey Ludouico de Vngria, de q̃ le embiasse con gente y recaudo para conquistar el Reyno de Napoles, a Carlos de Durazo, primero q̃ fue del rey Andres primero marido de la Iuana. Por q̃ el la tenia priuada del Reyno, como a Scismatica, y que auia cometido crimen *Lesè Mestatis*. Pues siendo vassalla y Feudataria de la Iglesia, auia fauorecido a sus enemigos contra el y causado Scisma en la Iglesia. Esta Embaxada oyo el rey de Vngria de muy buena gana, como aquel q̃ tenia desseo de vengar la muerte del rey Andres su hermano, y embio luego a llamar a Carlos, q̃ a la sazón estaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca, entre Genoueses y Venecianos. Esta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances que en ella passaron, pues no se entremetio en ella ninguno de los Pontifices. Pero tampoco se ha de passar en dissimulacion, porque aunque otras guerras han sido mas largas y mas importantes, alomenos esta es la

mas

mas famosa y mentada de todas: no por mas, de porque en ella se vieron la primera vez escopetas, y tiros de artilleria: inuencion diabolica y verdadera pernicie y ruyna del genero humano: y parece que no se halló para otra cosa, sino para destruyr el mundo, y para que se escureciesse el valor y esfuerço de los hombres. Porque podremos dezir, que dende entonces aca, las victorias no se pueden atribuyr a la valentia de los soldados, sino a la furia infernal de los instrumentos de fuego. Viose esta perniciosã machina, en el año de .1382. y hasta oy no se sabe de cierto, quien fue el inuenteor della. Porque vnos dizẽ, que por cierto frayle para prouar la fuerça natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizen q̃ a caso con vn poco de poluora, se vio vn efecto semejante, encendiendose en vn almirez, q̃ hizo volar lo que topo adelante: y otros que vn Aleman, llamado Pedro, gran Mathematico la hizo. Lo que yo mas creo, es, que el demonio, de inuidia del genero humano dio la industria, y los Alemanes, la aprendieron, y la començaron a vsar. Vierõse los Venecianos acossadissimos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muchas vezes la paz, y nõca a los principios los Genoueses la quisieron otorgar. Despues dio la buelta el negocio, y plugo a Dios (q̃ siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) q̃ los vencedores quedaron con mas perdida q̃ los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar desta guerra, a Carlos su sobrino, el qual se aparejo de lo necesario, y torno a Italia con muy buena gente, tomãdo consigo al Conde Alberico de Cunio, y Guillelmo Ferrabac, Aleman, excellentes capitanes entrãbos. Y caminando para Roma reparo en Toscana, y embio a pedir a los Florentines, le fauoreciesen para esta guerra cõtra la Reyna Iuana, pues sabían q̃ de derecho le pertenescia aquel Reyno, y ella le posseya injustamente, como scismatica: y homicida de su proprio marido, y aun deshonesto y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo que no entendian entremeterse en lo que no les tocana, ni tenían porque ayudar a ninguna delas partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostro querer se vengar, entrando se en Arecio, adonde le rescibieron de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiarõ le quinze mil ducados, y no los quisõ tomar: y al fin le

Año.  
1382.Conde de  
Cunio.  
Guillelmo  
de Ferrabac.Tiro  
Artilleria  
quando  
començó  
roo.

embieron quarenta mil, y con esto le contentaron y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma fue rescibido del Sũmo Pontifice Vrbano, con gran fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles: sacandole por condicion, q̃ auia de dar el ducado de Capua y Amalphi, con otras algunas tierras en Sicilia, a Frãscisco Batillo sobrino del mesmo Pontifice. Y para ayudarle a Carlos con dineros, vendio Vrbano de las possessions, y aun de los calices de las Iglesias, hasta en cantidad de ochenta mil florines de oro: con lo qual le despido debaxo de algunas condiciones: las quales el prometio. Y cõ esto y con la bendicion del Summo Pontifice se partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena vçtura, y supo tambien gouernar, q̃ sin perder lance ninguno, se apoderó de todo el Reyno: y entrando se en Napoles sin resistencia ninguna, hizo retirar a la Reyna Iuana en Castilnoue, adonde la tuuo cercada muchos días, y puesta en tanto trabajo y dificultad, que le fue necesario embiar a pedir fauor a su papa Clemente, y al rey de Francia. Y por mas le obligar a ello, como no tenia hijos, hizo donacion del Reyno a Ludouico de Andegania, sobrino del mesmo Rey. Pero antes que socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos vuo en su poder a la Reyna, y la hizo ahorcar en el mesmo lugar adõde ella ahorcó a su marido Andrea, en vengança de la muerte que ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, q̃ Andrea era padre del mesmo Carlos. El qual quedo con esto pacifico, y señor absoluto del Reyno, y tan seguro, que luego despido al Conde Alberico, y a Ferrabac, aunque de ay a poco los vuo menester para castigar a los Aretinos que se rebelaron: y ellos los castigaron muy bien, saqueandoles la ciudad cada sendas vezes: y aun Florencia estuuo a peligro de padecer semejante calamidad, sino la defendiera Iuan Auchuto. Luego que Vrbano supo el prospero successo de su rey Carlos, embio a Napoles al cardenal de sant Iorge a castigar a ciertos Obispos que se auian mostrado por la parte de su competidor Clemente, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estando cõ esto muy contento Carlos el nueuo Rey, y ni mas ni menos el Pontifice, quando no se caaron, les vino nueua, que el papa Clemente, y el rey de Francia, embiaban a Ludouico Andegauense con muy grueso exercito y tanto, que afirmauan que

Carlos de  
Durazo.  
rey de Na  
poles.Carlos  
mato a la  
Reyna Iu  
na. I.Ludouico  
Andegauense

d

traya



competidor del rey no de Napoles.

traya treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuydado y temor sintierō, y cō mucha razon, porq̄ cierto el poder grande, q̄ Ludouico metio en Italia, era bastāte para destruirla toda, aunque se juntaran todos los señores della contra el solo: y el no hazia otra cosa, sino q̄ venia a depōner a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuerale facil cosa hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo: q̄ al mejor tiēpo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura q̄ en pocos dias le mato. Con su muerte se deshizo de tal manera su cāpo, y endose vnos por vn cabo, y otros por otro, q̄ afirma Blondo auer oydo dezir a sus padres, q̄ en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallaran dos juntos: y los q̄ auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, q̄ ciertas compañías q̄ se auian ydo delante, tenian ganada la ciudad de Arecio, y como supierō q̄ Ludouico era muerto, vendieron la ciudad de Florencia, por quarenta mil ducados, y la forraliza viueron la de vn teniente del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de gran descanso para el rey Carlos, porq̄ luego despido toda la gente q̄ tenia allegada para su defensa. Pero para nuestro Summo Pontifice Vrbano, aunq̄ el no lo penso así, fue causa de muchos trabajos y peligros, porque teniendo gana de hazer a su sobrino Francisco Batillo Duque de Capua, como el rey Carlos se lo tenia prometido, el papa Vrbano se fue a residir a Napoles, pensando que sola su presencia bastaria para que el rey cumplierse su palabra.

Pasiones entre Vrbano vj y Carlos. 3. de Napoles.

Llegado a Napoles, luego començo a importunar al rey, q̄ hiziesse lo q̄ le auia prometido. Y como el no tenia mucha gana (q̄ assi suelen hazer algunos Principes, q̄ quādo hā menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando veen la suya no se matā mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar q̄ estava en casa agena, y en poder del mesmo a quiē enojaua, començo a boluer los ruegos en amenazas, y a tratar al reuaspemente de palabra, dādole en rostro, lo mucho q̄ por el auia hecho. Hasta tanto q̄ Carlos se enoja muy de veras: y aunq̄ no lleo el negocio a tanto rōpimiento, que le prendiesse, alomenos pusole guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces

Vrbano cayo en la cuenta de su poca consideracion, en auerse mostrado tan mandō en casa agena, y con astucia y dissimulacion, mostro mas blandura, echandolo todo (como dicen) al palacio, tan cueradamente, que vino a hazer creer al rey, que estava defenajado, y q̄ no queria tratar ya mas del negocio del sobrino. Con lo qual el rey Carlos le desembracō la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos dias Vrbano fingio que se queria yr a tener el verano, en Nucera de los Sarracenos, y para ello pidio al rey no lo tuuiesse a mal, porque su intencion no era sino estar allí vn mes o dos, y boluerse a Napoles. El rey (que ya tenia creydo todo lo que le dezia) holgo dello. Quando no se cato, supo que Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le lleo vna citacion, por la qual le mandaua, que dentro de cierto termino pareciesse ante el personalmente a verse juzgar de ciertos delictos que era acusado. Antes que Vrbano hiziesse esto (en llegando q̄ entro en Nucera) puso en prisión a siete cardenales de los q̄ con el estauan: diziendo, que auia conjurado contra el con el rey Carlos: y para asegurar su persona, hizo otros rātos cardenales, todos amigos suyos. Quando el rey Carlos oyo la citacion, alterose estrañamente: y despues de auer estado callando vn rato dixo. Andad, dezid al papa que a mi me plaze de parecer en Nucera, y que yo sere cō el mucho mas presto de lo que piensa, y no con las manos en el seno. Y diziendo y haziedo, jūto de presto cinco o seys mil hombres: y quando Vrbano miro por sí, hallole cercado, y en tanta tribulaciō: que no sabia que se hazer. Finalmēte, el hallo entrada para sobornar secretamente a Raymundo Vj fino (que despues fue Principe de Taranto) y por vna gran summa de dimeros que le dio, el le sacō vna noche de la ciudad, y cō el a los cardenales presos, q̄ no les quiso dexar, y dio con el y con ellos en vn puerto allí cerca, adonde estauā ciertas galeras de Genoua. En las quales se metio, y tomo la via de Genoua. Adonde le dexemos agora estar vn poco, mientras dezimos el successo que viueron los negocios del rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entretāto que el papa Vrbano, y el rey Carlos, andauan en las pasiones, que acabo de contar (que seria el año de mil y treziētos, ochenta y tres) fallecio en Vngria el rey Luys, sin dexar hijo varon que le succediesse,

Vrbano huy furioso.

Año 1385

Muerte del rey Carlos de Napoles.

Notable sentenciā

diessē, sino solas dos hijas, de las quales la mayor llamada Maria, era desposada cō Sigismūdo hijo del Emperador Carlos. iiii. y hermano de Vēceslao. Y aunq̄ por el testamēto del padre, la Maria y su marido Sigismundo, erā los verdaderos Reyes, la Reyna viuda como muger valerosa, y para mucho, tenia la masfa de todos los negocios. Y no se sabiendo muy bien gobernar en ellos, ni tratar a sus vasallos con la blandura que conuenia, ellos se començaron a defauoir con ella, y al fin no pudiendo sufrir los desafueros que por consejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al rey Carlos Tercero de Napoles auisandole de lo q̄ passaua: y diziendo que pues el era el mas cercano pariente de la casa Real, que fuesse para ella, porq̄ ellos le querian recibir por su Rey. Esta embaxada amo mucho oyr el rey Carlos: aunque a su muger, y a muchos amigos suyos les descōtento, y le procuraron disuadir aquella empresa. Pero al fin, como dize Velleyo Paterculo. *Ineluctabilis fatiuis, cuius fortunam mutare constituit, consilia corrumpit.* Quando Dios permite que vno se pierda, tambien permite que no acierte en consejo ninguno que toma. Assi hizo Carlos, que contra voluntad de todos los que biē le querian (dexando el reyno encomendado a su muger, y con ella a Ladislao, y Inana sus hijos niños que entrambos fueron despues reyes de Napoles) partio para Vngria adonde fue muy bien recebido, y se le hizieron muy grandes fiestas, y alegre acogimiēto. Tāto que la Reyna viuda (que sabia que no tenia fuerças para poderle resistir) tomo por partido hazerle buena cara para asegurarle, y despues hazer lo que hizo. Embiose a dezir que se viniessē para ella, porq̄ cierto ella y sus hijos, auian holgado mucho de su venida al reyno. Lo qual el creyo luego, y fuese a ver con la Reyna. Tratarō y comunicārōse cō mucho amor algunos dias, y el se aseguro della, de tal fuerte, q̄ ya sin recelo ninguno) pēfando q̄ todo lo tenia hecho) se entrava y salia desarmado, y cō poco recaudo, entre los q̄ deuiaten por enemigos. Quando no se cato, entrando vn dia en casa de la Reyna, le dio de puñaladas, y le mato Blas de Forbac, criado de la Reyna por su mandado. Assi perdio Carlos la vida y lo q̄ tenia, por no auerle cōtento cō vn Reyno, que bastana para quiē ayer (como dicen) no tenia ninguno. Esta muerte de Carlos vengo de ay a poco, vn cauallero Vngaro Iuan Bano de Horubac, el qual topandose

en vn camino con las Reynas hija y madre, y con Blas de Forbac (biē descuydados de que vniessē quien les ofasē enojar) dio en ellos con tanta furia, que los vuo a todos en su poder, y al Blas corto la cabeza, a la Reyna vieja ahogola allí luego, en vna laguna, y a la doña Maria muger de Sigismundo, pusola presa en vn castillo. Pero tāpoco quedo este sin su castigo, porque Sigismundo libro despues a su muger, y le hizo matar a el cruelmente, y a otros mas de treynta caualleros principales de su reyno, cō lo qual se aseguro en el, aunque toda su vida fue mal quisto entre los Vngaros. De fuerte, que por estos arcaduzes, vino Sigismundo a ser rey de Vngria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos, quedo en el reyno de Napoles, en la competencia que despues veremos, con los Duques de Andegauia (successores de Ludouico, el que murio en Turin: que no pocos años duro. Y aun oy dia no es acabado: porque della toman achaque los reyes de Francia para querer ser señores de Napoles, segun se vera en su lugar.

Sigismundo rey de Vngria Ladislao rey de Napoles.

Año 1385.

Galeaço Vicecomite duq. I. de Milana.

En el año adelante de mil y trezientos y ochēta y cinco, acaccio tābien en Italia otro caso harto atroz y cruel (que a trueco de reynar ni ay amistad, ni parentesco, que no se corropa) y fue que Galeaço Vicecomite, hizo matar con toxico en vna fortaleza a Bernabos su tio, con quiē tenia partido el estado de Milan, por quedar solo en el. Con lo qual el se hizo poderosissimo y el mayor señor (fuera de rey) que auia en toda la Christiandad, y vino despues a serlo mucho mayor. Porq̄ auiedo nacido guerra muy reñida: entre Antonio del Escala Verones, y Francisco Carrario señor de Padua (la qual se hazia por capitanes) al Antonio seruia Iuā Ordelaſso, y al Frāncisco Iuā Accio Vbalduino singulares hōbres de guerra, y tan yguales en todas las cosas q̄ por muchos dias nunca se pudo conocer ventaja de vna parte a otra. Hasta que Francisco Carrario pidio fauor a Galeaço Vicecomite: y el se le dio de tal manera, que al cabo de la jornada se quedo cō lo del otro. Porque en acabando de ganar a Verona, y Vicencia al Scaligero se las tomo el para sí: y despues cerco a Francisco Carrario el viejo en Padua: y entrādola por fuerça, le prendio, y le hizo morir en vna fortaleza: y el hijo Frāncisco Carrario, se le escapō por pies. Y aū despues, viuera de destruir a Florēcia, juntāndose cō los Seneses, si Pedro Gambacutta señor de Pisa no se metiera de por medio, y los pusiera en paz.

Auiafe estado en todo esto el papa Urbano en Genoua, adonde no se entendia sino en fulminar censuras, contra su enemigo Clemente: y el otro no dexaua de responderle a los consonantes, y excomulgarle tambien aun que despues (segū dize Nauclero) el Clemente por justificar su causa, embio dos Embaxadores a Florencia, con cierto recaudo. A los quales no se quiso dar al principio audiēcia, teniendolos por scismaticos, hasta que se disputo primero entre Theologos, si podiā oyr los sin escrupulo de consciēcia: y de parecer de los Letrados, fueron recibidos. Lo que la embaxada contenia, era q̄ Clemente queria poner su causa en justicia, y disputarla en Concilio general, porque se cuitasse el escandalo que se podia seguir y auia en el mundo: y que los Florentines como gēte Christiana, tratassen de q̄ se hiziesse el Concilio: y se tratasse la justicia de los dos: con esta condicion q̄ qualquiera dellos q̄ quedasse papa, fuesse obligado a hazer al otro su Cardenal, y tenerle consigo en muy preminente lugar. A esta demanda respondieron los Florentines, que juntar Concilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que se tratasse con ellos de aquel medio: y que en el entretanto q̄ la Iglesia vniuersal, no declarasse otra cosa, ellos entendian tener y obedecer por Summo pontifice a Urbano. Assi se quedo el negocio, tan reñido como antes: y ya se tenia por estylo, q̄ como aca, quando vno haze vn delito en Castilla, procura passarse a Portugal, y el que le haze en Portugal, passarse a Castilla: assi tambien el que en el reyno y jurisdiccion del vno destos pontifices peccaua, por atroz y graue q̄ fuesse el delito, no tenia necesidad de mas q̄ de passarse a la del otro: y assi se q̄ dauā sin castigo ninguno los delictos, y no auia justicia, ni rastro della. De lo qual los Florentines tornaron a tomar osadia, de salir con sus vanderas de libertad, a leuantar la tierra cōtra la Iglesia pareciendoles que pues los pontifices no se querian concertar entre si, q̄ lo que mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos en lo tēporal. Esta nouedad fue causa de sacar de Genoua al papa Urbano, despues q̄ dos Cardenales suyos se le auian passado a su competidor. Como entro en Toscana, y visito a Luca, Sena, y Perosa, y otros pueblos, luego los Florentines pararon, sin osar mouer humor ninguno. Allanadas las alteraciones d̄ Toscana, puso luego Urbano los ojos en q̄ rer despojar del Reyno de Napoles al niõ

Ladislao: y para esto penso apronecharse de sus mañas, y fingio que tenia desseo de visitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vassallos del niõ, entendiēdo poco mas o menos su intencion, quitaronle de rostro. Y assi se vuo Urbano de boluer a Roma adonde fue recibido con grandissimo regozijo, no por q̄ le tuuiesse muy buena voluntad, sino porque sabiā su aspera condiçō. Pero con todo esso, en pocos dias se hartaron del: y principalmente los Vanderesios tratauan de matarle, o alomenos prenderle. Lo qual ellos no pudieron hazer tan secretamente, que Urbano, como sagaz y auisado, no le viniesse a entender: y para remediarlo, tomo por auiso de hazer muchos cardenales, y de vna vez hizo ni mas ni menos de veynte y nueue, los tres naturales de Roma, y los demas, del reyno y ciudad de Napoles. Con lo qual, la ciudad se hinchio de gente, y el cobro muchos amigos, y asseguro bien su persona. Pero no tanto que se pudiesse escapar de la muerte: la qual (segū lo mas) le succedio de vna enfermedad, aūque no falta quien diga que le mataron con yeruas: y no parece cosa fuera de camino, por que realmente el era mal quisto. Durole el pontificado onze años, y algo mas. Fallecio a treze de Octubre, en el año del Señor de 1389. Fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, en la sepultura que oy se vee, cō vn Epitaphio. Algunos authores hallo que afirman, auer Urbano instituydo la fiesta de la Visitaciō de nuestra Señora, que celebramos a dos de Julio, a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia, y la librasse de la scisma y diuisiō en q̄ estaua. En tiēpo deste pontifice, dizen q̄ se comēço a edificar el Domo, que es la Iglesia mayor, en Milan: que segū fama, es el mayor Tēplo, y de mayor magestad q̄ ay en Europa, y aū algunos dizē, q̄ solo el de santa Sophia en Constantinopla, es mas sumptuoso. De las cosas Oriētales, y del Imperio de Grecia, ay grādissimo silencio entre los Escriptores destos años, adonde llegamos: y lo que dizen es tan vario, q̄ no se puede saber verdad. Adelante dire lo que mas he podido aueriguar, solo para que no se nos pierda el hilo d̄ los emperadores Griegos, pues no falta poco para llegar a su fin. En estos dias creo yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era rey el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno de los Pontifices sus predecesores hallamos q̄ aya hecho tantos Cardenales

como

como Urbano, porque en quatro vezes hizo cinquēta y cinco, los quatro Obispos, y treynta y cinco presbyteros, y diez y seys Diaconos, como arriba se dixo.

CAP.9. EN EL QUAL SE CONTIENE  
en las vidas del Papa Bonifacio. IX. de  
Clemente, y Benedicto. XIII.  
sus competidores.

onti.  
19.

**L**evgo que en Roma fallecio el papa Urbano vj. se juntaron sus cardenales a darle sucesor, sin tener cuenta con la pretension del otro pontifice Clemente, que en Francia, y en las otras prouincias de su opinion, era tenido y obedecido por verdadero papa. Y aunque entre los cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura en quien se pudiera muy biē emplear el Pontificado, cō todo esso fue elegido el cardenal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treynta años, pero tan santo y loable en doctrina y costumbres que suplía en el, la perfecta virtud, la falta d̄ la edad: y se vey claramente en sus santas y loables costumbres y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas, son la buena vida sin manzilla: y que el buen seso es la verdadera vejez, no se ha de contar por los años, sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo, tan viejo en el seso, que se sintio en el muy poco la falta de los años. Acceptada pues por el la election, escogio por nõbre, llamarse Bonifacio Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni gran letrado, como en otros, pero su discrecion valia por letras: y es cierto assi, q̄ en los hombres de Republica vale tanto vn buen juyzio, acõpañado con buena intēcion, y desseo de acertar, como mucha doctrina. Estauan (como arriba dixē) mouidas grandes humores entre Galeaço Vicecomite (que por otro nõbre se llamo, conde de Virtu) y los Florentines: y auia dilatado el rompimiento desta guerra, por intercession de Pedro Gābacurta señor de Pisa: pero al fin se vuo de comēçar muy de veras. Tenia el Vicecomite en su seruicio muy excelētes capitanes, como eran Iuā Accio, Iuan Tedesco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines se seruian de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del conde de Armiñach Aleman, del duque de Bauiera, y de Francisco Carrario Paduano. Passaron en esta guerra, muchas cosas notables, que yo no tengo lugar de contarlas. Fue saqueada Verona crudelissima-

mente: y murio en vna batalla el conde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmente el papa Bonifacio se metio de por medio y por su intercession se comprometio el negocio en juezes Arbitros: que fuerō Richardo Carachiolo Napolitano grā maestre de Rhodas, y Antonio Adorno duque de Genoua: los quales cõpusieron estas quēstiones en cierta manera, quedādo siēpre muy prospero y auentajado Galeaço. No fue menor la cõpetencia, de Clemente el Antipapa cō el nuevo pontifice Bonifacio q̄ lo auia sido por Urbano su antecessor, antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiendo en sus passiones: y particularmente se mostrauā enemigos, en la prouision del reyno d̄ Napoles. Porque el papa Bonifacio (conformandose con la opiniō de su predecessor) embio a Napoles el año de 1390. al cardenal Angelo Floreño, para que diesse la corona y titulo a Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en Vngria. Por el contrario Clemente coronó en Auñon a Ludouico Andegauense, hijo del otro Ludouico: y luego se comēço la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la possession, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succedieron luego adelante, en el año de nouenta y tres, grandes mudanças: porque Iacobo Pisano, mato en Pisa a traycion a Pedro Gambacurta, y a sus hijos, siendo grandissimo amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebello tambien contra el papa. Francisco de Vico. En Ferrara, con la muerte de Azon Estense, nacieron grādes passiones entre Nicolao hijo d̄l muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma durauā toda via el gouerno y Magistrado de los Vanderesios, y tenia tan oprimida la jurisdiccion Pontifical, en lo tēporal, que casi era de ningun momento lo q̄ el papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa de las que el queria: y aū a las vezes en lo spiritual preualecia lo q̄ los Vanderesios mandauan. Especialmēte, queriēdo ellos enagenar ciertos bienes Ecclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tãta la desuerguēça y atreuimiento de los Vanderesios, q̄ no dudaron de prender a Sacerdotes, y a dos o tres dellos sacarō d̄ la mesma camara del Pontifice. El qual finio desto estraña congoxa y passion, por no lo poder

Año:  
1390.

Ludouico.  
co. ij. Au.  
degauense.

Año:  
1393.

remediar: y pensando poder dar orden, como a los Vanderosios, se les quitasse aq̄l brio, prouo de poner vn Senador, o Consul estran- gero como algunos de sus antecessores le auian puesto. Pero por mucho que lo trabajo, no pudo entonces salir con ello: y assi se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y vulo de dexar. Porque en esta coyuntura, que seria, el año de mil y trezientos y nouēta y quatro, en el mes de Nouiembre, murio en Auinon el Antipapa, o competidor suyo Clemēte, que auia ya diez y seys años que lo era, y temiendose Bonifacio de alguna nouedad, acordo estar se quedo en Roma, por algunos dias. Tratose Clemente tan de veras como Pontifice, que hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el capello a treynta y quatro personas, quatro obispos, veynte y siete presbyteros, y tres Diaconos: sin otros dos Cardenales a quien Urbano. VI. auia priuado, y el les restituyo la dignidad. Muerto el Antipapa Clemente, los cardenales de su opinion que se hallaron a su muerte teniendo siempre q̄ la silla Pontifical estaua vacante, procedierō en la elecciō: y despues de alguna dificultad, dieron sus votos al cardenal don Pedro de Luna, Aragonés, persona de grandissima doctrina, y erudicion, y de no menos virtuosas, y loables costumbres, y fama: el qual acceptado su election, tomo por nombre Benedicto Decimo tercio. Hizose la election de Benedicto debaxo de cōdicion, que renunciaria libremente el Pontificado siempre que para effecto de quitar la scisma hiziesse lo mesmo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciacion, y lo juro con la solēnidad necesaria. Concurriā en la verdad en Benedicto, todas las partes necesarias: para vn buen Pontifice: si no las amanzillara todas, con la porfia, y dureza que tuuo, en no querer deponer la dignidad, q̄ sabia, o deuia saber, q̄ no era suya, q̄ puso el mūdo en grandissimo escādalo, como en el discurso de la Historia se vera.

Año. 1394. Murio Clemente en Auinon.

Benedicto. 13. Aragonés.

Año. 1395.

En el mesmo año que Benedicto. xiiij. fue electo en Auinon, dicen todos, que Iuan Galeaço llamado conde de Virtu (por el conda- do de Virtu que le dio el rey Iuan de Francia su suegro en dote con Valēta su hija bastarda) embio por su embaxador al Arçobispo Pedro Philargo Milanes, para que tratasse cō el Emperador Venceslao, de q̄ le diese título de duque de Milā, y de veynte y cinco ciu-

dades que tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Venceslao hizo sin dificultad ninguna, por vna gran summa de dineros que Galeaço le embio, aū que dello se agrauaron mucho los grandes de Alemaña, y fue parte este, cō otros desatinos que Venceslao hizo, para q̄ le quitassen el Imperio, como de hecho se le quitaron. Fue Galeaço el primero, que tuuo nombre y titulo de duque de Milan: y assi le han tenido siēpre sus descendientes, y los q̄ han venido a tener aq̄l estado, q̄ por varios successos se ha incorporado en la casa real de España: de lo qual todo, se hara cūplida relaciō, en el processo de nuestra Historia. Cō este nombre tan honroso, y con tener en su seruicio los mejores capitanes de Italia, y principalmente al famoso conde de Cuntio (a quien los Italianos dan el premio y loor, de auer restituydo a su nacion, el honor y verdadero precio de la disciplina militar) quedo Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de querer se hazer señor de toda Toscana, y llamarle Rey de Italia. Para lo qual, puso cerco sobre Florencia muy de proposito, porque dezia, el q̄ se auia de coronar alli. Durante este cerco de Florencia que digo, succedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto, entre la gente popular, y los nobles della, q̄ fue menester que Bonifacio viniesse de Roma a poner los en paz. Al mejor tiempo, que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeza del vādo popular, se leuāto con el pueblo, y dio de sobresalto en los nobles, y mato ochenta de los mas principales. De lo qual el papa recibio grandissimo desabrimiento: y viendo q̄ no lo podia remediar, determino q̄ saliese de Perosa. Pero tāpoco quiso boluer a Roma, porq̄ la insolencia, y atreuimiento de los Vanderosios era tan grande, q̄ ya no se podia sufrir. Y assi vuo de yr cō toda su corte, a la ciudad de Assisio, patria de S. Francisco: adonde se estuuo, hasta q̄ los Romanos le embiarō a supplicar, se boluiesse a Roma como luego veremos en la guerra de Galeaço con Florēcia, passārō muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mātua, y defendieronse la tan bien los Venecianos, q̄ le fue forçado hazer paz cō Florētines. Despues cōpro Galeaço a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el que mato a Pedro Gābacurra. Con lo qual se pusieron luego en su poder Perosa (de temor del Papa, q̄ sabia q̄ tratana de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Boloña, y Luca. Y quāto Galeaço

Galeaço duque de Milā

Priudo de Milan

Bayazeto 4. rey Othomano

Bayazeto cerco a Cōstantinopla Manuel Paleologo Emperador O. oriental.

leaçõ mas yua creciendo en potencia, mayor era el miedo y peligro de los Florētines: q̄ sabia q̄ concluyda la tregua q̄ con el tenia, luego auia de ser con ellos. Para remediar esto, confederaronse de nuevo con los señores de Padua, y Ferrara, y con el Senado de Venecia, que todos temian algun notable daño, de tener cabe si vn veino tan poderoso.

En los mesmos años q̄ en Italia passauā las cosas q̄ tengo dichas, andauan en el Oriente muy victoriosos y pujantes los Othomanos, porq̄ auiendose muerto el Tercero dellos, llamado Amurathes: de dos hijos q̄ dexo, Solimano el mayor dellos, murio dētro de pocos dias, y Bayazeto, o Paizeto, el hijo menor le succedio en el reyno. Era Bayazeto valentissimo y animoso capitā: y diose tā buē cobro en todos sus negocios q̄ continuando el curso de las victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte d̄ la Thracia, y d̄ toda Thesalia, y Macedonia. Y passando adelāte con la guerra, entro por Bulgaria, prouincia sugeta al rey Sigismundo de Vngria, hermano del Emperador Venceslao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necesario embiar a pedir socorro a Sigismūdo. El qual, no se sintiendo tā bastante, q̄ pudiesse resistir a tā poderoso enemigo, contentose con embiar a Bayazeto sus Embaxadores, rogandole mucho se tēplasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia q̄ Bulgaria era suya sin cōtradiciō. Oyo Bayazeto esta embaxada cō buē rostro, y mando a los embaxadores q̄ se entretuies- sen vn poco, hasta q̄ fuesse tiēpo de darles la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mando llamar a los Vngaros, y dixoles. Dezid a vuestro rey, q̄ el verdadero titulo, y derecho del reynar, este le da, y le quita: y mostro- les vn estoque q̄ tenia desnudo en las manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Thracia, y no paro hasta poner cerco sobre Constantinopla, cuyo Emperador era ya Manuel Paleologo, o segun otros Iuan Paleologo su padre. Lo qual como supo el rey Sigismundo determino vēgar las injurias q̄ Bayazeto le auia hecho, y buscādo fauores del Emperador su hermano, y de los reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buen exercito, de mas de ciē mil cōbatientes, cō los quales, entro por la tierra q̄ Bayazeto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco supo (dexādo en el cerco de Cōstantinopla recaudo) vino cō dozientos mil hōbres en demāda de

Sigismundo, y con tanta determinacion se vieron los dos cāpos a juntar, q̄ se dieron vna cruel, y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor q̄ Bayazeto alcançasse la victoria harto sangrienta de vna parte, y otra, y Sigismūdo se escapo huyendo. Y por gran ventura se pudo salir sin ser conosciado, en vna Nao Veneciana, q̄ topo en la costa de Escclauonia, en q̄ fue a Constantinopla, y de alli a Rhodas, y por caminos desuiados, se boluio a su reyno, despues q̄ auia sido llorado de su muger, y amigos por muerto: y aun auian los del reyno embiado a llamar a Ladislao rey de Napoles a quien dezia q̄ le pertenescia, por el derecho de Carlos su padre. Diose esta sangrienta batalla en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y murieron en ella passados de veynte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunque vendieron tambien su sangre, q̄ mataron de los Turcos bien sesenta mil. Acabada con tan prospero successo esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Constantinopla, con determinacion de no se partir del cerco, hasta tomarla. Y cierto segun el gran poder que tenia, y las pocas fuerças que ya le auian quedado al Emperador, no tenia duda sino q̄ Bayazeto saliera cō su intēcion, y de aquella vez pusiera fin al Imperio de Constantinopla (que ya estaua determinado que perefiesse a manos de aquella familia de los Othomanos como pereficio antes que passassen sesenta años) sino le viniera nueva, del peligro grāde en q̄ estauan sus tierras en Asia, con la gran potencia del famosissimo capitā, el gran Tamorlanes, o Tamorlan, como communmente le llaman: aunque en su lengua se llama Themilang, q̄ quiere dezir, yerro coxo, que ansí era el coxo de vna pierna. Era el Tamorlan, rey d̄ los Tartaros (cuyo Imperio se auia y do des- minuyendo dende que perdieron al gran Casano) y auia el subido de muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor, al throno y magestad Real, y por sus proprias manos auia cōquistado el reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte dela Scytia, Europa, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Traya cōsigo el mayor numero de gentes, q̄ jamas Principe ni rey tuuo en cāpo, por q̄ (sino miēten los que los escriuē) passauā de vn millon, y cien mil hōbres: y los quiniētos mil, o poco menos, erā de cauallo. Fue el mas cruel hōbre para contra los vencidos, que jamas se vio. Tenia por estylo, quādo llegaua a

Batalla, Sigismūdo vencido de Bayazeto.

Año. 1397.

Tamorlá rey de los Tartaros.



ponerse sobre alguna ciudad, o campo de algun enemigo, hazer armar vna tienda blanca, para significar, que aquel dia, todo era de misericordia, y se viaria della con los enemigos, si se venian a rendir. Al segundo dia poníase la tienda roxa, en señal q̄ auia de pasar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin arruynarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para q̄ entendiesen, que de la gente, ni del pueblo no auia de quedar cosa que no se pudiesse por tierra. Mādaua muchas vezes matar las mugeres y niños en su presencia, con grandissima crueldad, tanto que preguntandole vn dia vn Genoues que prinuaua con el, porque causa era tan cruel? respondió muy enojado. Tu piensas que soy hombre? pues no soy sino yra de Dios, y destroço del mundo. Yuase ya el Tamorlan apoderado de todas las tierras de Bayazeto, quando el lo vino a saber: y para poner en ello remedio, leuanto luego el cerco de sobre Constantinopla. Innto innumerable multitud de gentes, que afirman todos que no eran menos q̄ los de su enemigo: y fue a topar con el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegado al monte Estelia, se dieron vna baralla la mas cruel, y sangrienta que yo creo que se aya visto jamas: y no es posible sino que seria crudelissima, entre tan gran multitud de gentes tan barbaras y determinadas. Peleo se animo sissimamente de la vna, y de la otra parte: y al fin quedo la victoria por el gran Tamorlan, y Bayazeto vino a su poder viuo, que no poco gozo, y contentamiento fue para el Tartaro. Hizole meter en vna jaula de oro, con cadenas de lo mismo. Todas las vezes que comia, le hazia estar debaxo de la mesa, y echuale como a perro de lo que a el le sobraua. Quando auia de subir a cavallo, mandauale poner las espaldas, para hazer del estiuo. Exemplo cierto notable de la inconstancia de la felicidad humana, ver a vn tan poderoso rey, q̄ ayer hazia tēblar al mūdo, puesto en tãta miseria. Y q̄ al fin vino a morir en ella, por q̄ jamas quiso el Tamorlan darle libertad. Occupo despues desta insigne victoria el gran Tamorlan, todo lo q̄ ay desde el rio Tanays, al Nilo. Vēcio al Soldā del Cayro. Tomo a Damasco en Suria, y a Cafata en el mar mayor, q̄ era de Genoueses. Y despues q̄ vuo sugetado casi toda la Asia dio la buelta para su reyno, y edifico en el vna grādissima ciudad. Llamola la Marchanti: y poblo la de los captiuos q̄ lleuo de diuersas naciones: y hermo

scola de los despojos de todas las ciudades q̄ auia sugetado. Murio de ay a pocos años, y dexo dos hijos q̄ se auinieron tan mal, q̄ breuemente perdieron todo lo que su padre les auia dexado: y assi perecio casi en vn momento la gloria y felicidad de aquel Barbaro, que puso espanto al mundo con sus hazañas. Tenia Bayazeto quando fue preso dos hijos, Orchanes, y Mahometes. Al Orchanes hizole matar dētro de dos años su hermano, y quedose el con el reyno, y assi fue Mahometes el Quinto rey de los Othomanos: y el primero de los reyes Turcos que oso tomar nombre de Soldan: de cuyas hazañas diremos adelante lo que conuenga. Perdióse en esta sazón grandissima coyuntura, de cobrar la tierra Santa: porque si los Principes Christianos se conformaran en poner fin a sus discordias, y los Pontifices se concordaran en quitar la scisma de la Iglesia, fuera facil cosa deshazer la potencia de los Infieles, mientras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlan, trayan entre si discordia y guerras civiles. Pero no vuo esse zelo y cuydado en los que le deuieran tener, y assi dexaron passar vna occasion, qual por ventura no tendran otra tan presto. Principalmente a nuestro Pontifice Bonifacio, le puto grandissimo cuydado, y aũ a toda la Christianidad dio que pēsar, vn caso notable, que acontecio en estos dias, y fue este.

En el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, entro en Italia por la parte de Lombardia, vn Clerigo (cuyo nombre, y naciō yo no he podido saber) acompañado de infinitas gentes. Venia vestido de blanco. Era tã estraña la santidad q̄ mostraua, y tanta su representacion, que qualquiera que le viera le juzgara por santo. Las gentes q̄ traya, no eran personas viles, ni de poca calidad, sino caballeros y escuderos muchos, dueñas donzellas, y aũ niños de mucha suerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gēte de grãde authoridad. Vestia se todos de blanco a imitacion de su Maestro. Comian lo que hallauan, y dormian adonde les tomaua la noche. Traya el clerigo vn Crucifixo grãde en las manos, y hazia entender a los suyos q̄ lloraua el Crucifixo a ratos, por los peccados del pueblo. Cantauan Hymnos y oraciones a Dios, y a los santos. Y a nuestra Señora, deziãle aquella oracion, que comiēça *Stabat mater dolorosa*. &c. Mouio tanto este negocio a muchas gentes, que affirma el Arçobispo de Florencia, que se conuertierō infinitos peccadores en Italia, y se mouieron

Mabete. 5. l. Otho. no. 5. l.

Año. 1400.

Albi. penit.

a penitencia por intercessiō de este Clerigo. Llamaronlos communmente a estos los Albadados. Fue cosa estraña, q̄ mientras duraron en Italia, cessaron de todo punto las guerras: de pura admiracion de ver vna gente tan sancta, y reformada. Lleuauan estos el camino de Roma, y sin duda se tauo creydo, q̄ si alla llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizose diligente inquisiō de su vida, y costumbres, y la culpa q̄ se le halló no la he podido saber, sino solamēte q̄ a el le quemaron, y los suyos se esparzieron luego, sin que quedasse memoria de hombre dellos.

Estaua ya cerca el año del Jubileo del Señor de. 1400. años, y los Romanos tenian creydo, que Bonifacio no dexaria de yrse a Roma para la celebracion de aquel año sancto. Y como vieron q̄ no se mouia de Assisio, embiaronle a suplicar muy de proposito, tuuiesse por biē de se hallar en Roma para el año del Jubileo, pues via quanto importaua para ennoblecer la ciudad y acrecentar la dignidad Pontifical, y para animar a los fieles Christianos, a que viniessen a coneguir la Indulgencia. Que si su sanctidad no se hallaua en Roma, dexarian de venir a ella muy muchas gentes, que particularmente solian venir a ver al Summo Pontifice, y gozar de sus bēdiciones. No auia cosa en el mundo q̄ mas el Papa deseara, que boluerse a Roma: pero con todo esto disimulo su desseo, pareciendole que a q̄l era buen camino, para coneguir lo q̄ tãto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta a los Embaxadores, que no solamente no pensaua entrar en Roma para el año sancto mas ni aun en toda su vida le verian en ella pues no auian ellos querido recibir de su mano los Senadores e strangers, como los auian recibido de mano de otros muchos de sus predecesores. De xado a parte, que los Vanderesios estauan tan señores de la ciudad, que ningū pontifice podia, conforme a su honor, viuir en Roma, ni aun assegurar se dellos. Y lo que peor era, q̄ estaua informado, q̄ auian nombrado Conseruadores de la Camara, con los quales tenian acabada de vsurpar la jurisdiccion y todo el gouerno de la ciudad. Sabida por el pueblo Romano esta respuesta tan resoluta (con desseo de llenar a Roma su pontifice, y de ganar de todo punto su gracia) quitaron luego los Vanderesios, y embiaron a dezir a Bonifacio que viniessse a su ciudad seguramente, y que les diessse Senadores a su voluntad: y hizierō

le vn presente de dineros. Con lo qual el con buena dissimulacion, medio por fuerça, y como quien no lo ha gana, se partio luego de Assisio. Llegado a la ciudad de Roma cō grãdissima fiesta, y mucho regozijo de todo el pueblo, tomo en su mano todos los officios, y Magistrados, y hizo Senador a Pandulpho Malatesta, Señor de Pesaro, persona de muy gran prudencia, y bondad. Y de tal manera ordeno el pontifice todas las cosas, que luego sin dificultad, ni contradiccion ninguna, se hizo señor absoluto de toda la jurisdiccion spiritual, y temporal. De tal suerte q̄ podemos dezir con verdad, que Bonifacio. IX. fue el primero de los Pontifices, que fue perfectamente señor de Roma: y la dexo tan sugeta ala Iglesia, y en poder de los Sacerdotes que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano: sin q̄ los Romanos ayan podido preualer contra ellos, en cosa ninguna. Porque Bonifacio, puo en los officios personas de valor y para mayor seguridad suya, y dellos labro, y reparo el castillo de Santangel, q̄ estaua hecho corral de Ouejas, y puso en el su Alcayde y toda la municion necessaria para su seguridad. Y para que se pudiesse yr dende el Palacio Sacro al castillo, labro vn muro de piedra muy fuerte, de el vno al otro, con su camino secreto en el gruesso del, para passar en tiempo de guerra: y con vn corredor, o lonja por lo alto, para yr en tiempo de paz, con sus almenas muy fuertes y hermosas, qual le vemos oy. Reedifico, y fortalecio, todas las puertas del Tibre. Y para enriquecer de todo punto la Camara Apostolica, y augmentar la Magestad pontifical (por q̄ el Papa tuuiesse en lo por venir bastante hacienda, y riquezas, para sustentar su authoridad, y para poderse defender de sus enemigos) inuento vna cierta Gabelle, o imposicion, que oy se llama la media Annata, por la qual, reseruo para la Camara Apostolica, la mitad de los frutos del primer año, de todos los Beneficios y dignidades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christianidad. Por manera, que qualquiera que sacasse Bullas de prouision de algun Obispado, o beneficio de qualquier calidad, fuesse obligado a pagar ala Camara, la mitad de los frutos del primer año que le gozasse. Fue tan importante y rico negocio esse, que segun yo entēdi en Roma de los officiales de la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa, y a los officiales de su corte muchos millares de

Bonifacio IX. al. a. ço. a ser Señor absoluto de Roma.

Bonifacio IX. reparo. el castillo de Santangel.

Media annata inuēto Bonifacio. IX.

Baralla Bayazeto vécido y preso.

ducados. Verdades, q̄ en Alemania, y en algunas otras partes, no se consintio, ni se acostumbra pagar de los beneficios menores, sino de solas las prelacias, y Obispados, y de los beneficios q̄ llaman Consistoriales, q̄ son los que se proteen por Consistorio, con acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de 1400. infinitissimas gentes, y por esso fue el Jubileo celebratissimo. En aq̄l mesmo año, confirmo Bonifacio el titulo del reyno de Napoles, a Ladislao. Y porq̄ a caso, no se quisiesse Ludouico de Andegauia (su competidor apronechar de cierta priuacion que Urbano. VI. hizo contra el Rey Carlos, padre de Ladislao, teucola Bonifacio solennemente.

En estos mesmos dias, miétras en Roma se cōtinuaua la celebraciō del Jubileo, los principes de Alemania, y todos los estados del Imperio, con voluntad de nuestro Pontifice Bonifacio, a quien obedecia y reconociã (sin hazer caso del otro papa de Francia Benedicto. xiiij.) se juntaron en Franchfordia: solo a fin de priuar del Imperio al inutil, y vicioso Emperador Venceslao. Considerando su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa, los infieles se yuan entrando por las prouincias de la Christiandad: porque todo su tiempo le gastaua en vicios y regalos: y como por pura codicia auia desminuydo la magestad del Imperio, dando a Iuã Galeaço Vicecomite, el Titulo de Duque de Milan, pronunciaron contra el, sentencia de priuacion en forma: y teniendo el Imperio por vacante, eligieron a Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Venceslao: el qual accepto su electiō. Y porque se murio casi antes que pudiesse coronarse, tornaron segunda vez a elegir, y dieron el nombre, y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, conde Palatino del Rhin: y el Papa Bonifacio cōfirmo luego su eleccion, y Roberto fue sin contradicion ninguna tenido, y obedecido por Emperador, sin que en Venceslao vudiesse animo ni fuerças, para lo contradizeir, y sin que nadie tomasse su voz.

En Italia en esta sazón, se acabo de concluir la tregua entre el Duque Galeaço, y los Florentines: y temiendose estos del gran poder del Duque embiaron a suplicar al nuevo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito q̄ le fuesse possible, prometiendo de le seruir, y fauorecer con dozientos mil ducados. Y por animarle al negocio, embiarō

le luego los cien mil prometiendo de acudir cō la resta, para cierto dia, o para el mesmo tiempo q̄ pudiesen dentro de Italia exercito formado. Pareciole bien a Roberto este partido, como quiera que Milan: y las demas tierras que Galeaço tenia, estauan vsurpadas al Imperio: y juntando las mas gētes que pudo, lleo hasta el Lago de Garda, adonde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla. Roberto fue vécido: y cobro tanto temor, y desconfiãça de poder salir con honra de aquella guerra, q̄ no osando passar adelante, se recogio en Trento con proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florentines lleo hasta Padua, y de alli se fue a tener el verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importãte dio la bueltra para Alemania, cō harto pesar y descontentamiento de los Florentines, a quien dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto quando Galeaço embio al Conde Cunio sobre la ciudad de Boloña (q̄ se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso llamado Iuan Bentiuollo) y teniēdo puesto cerco sobre la ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Conde sin contradicion ninguna. Cō lo qual Galeaço, quedo de todo punto poderosissimo: y ya entonces leuanto los pensamientos a quererse hazer rey de Italia. Estando poniēdo a pūto el negocio, para yr sobre Florencia (en la qual el dezia, q̄ se auia de coronar) plugo a Dios atajar todos sus dñgnos cō la muerte, en la qual le causouna calentura petilencial que le sobreuino quando el menos pensaua. Fallecio Galeaço en el año del Señor de mil y quatrocientos y dos. Quedaron del dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecomite, mandole a Pauia, y otras tierras. Vuo de la muerte deste poderoso tyranno grandes pronosticos, y principalmente la juzgaron algunos Astrologos, por vn cometa muy notable que se vio en Italia en aq̄llos dias. Acōtecio a Galeaço, como a los q̄ atheorã, y guardan dineros en alguna hucha de barro: q̄ para sacarlos della, tiran la hucha ala pared, y cada real de los que estan dētro se va por su cabo. Porque no fue el bien muerto, quando acudieron a cobrar su hacienda, todos aquellos a quien el auia despojado. El papa cobro a Boloña y a Perosa, por la buena diligencia del Cardenal Balthasar Cossa, q̄ despues fue Papa Iuan. xxiiij. Hugolino Caualcaboue, tomo a

Iuan Bentiuollo

Añ: 1400

Cre-

Cremona. Othon a Parma. Los dela familia Socorda, a Bergamo. Los Ruscenios a Como. Los Viñates a Lodi. Facino Canis de Monferrat, a Vercelli, y Alexandria dela Palla. Carlos hijo de Bernabos Vicecomite, cobro luego animo para tornar en la Fortuna, y hacienda de su padre. Y ni mas ni menos Guihelmo del Escala Verones, y otros semejantes. El Cōde de Cunio, desamparó al Duque Iuan Maria, porque el rey Ladislao de Napoles le embio a llamar, para tenerle en su seruiucio, y le hizo su Condestable. Al qual el papa Bonifacio socorrió de mucha y muy buena gente, porque toda la contienda entre los dos Papas Bonifacio. ix. y Benedicto. xiiij. era sobre sustentar el vno a Ludouico de Andegania, y el otro a Ladislao. Con esta gente que Bonifacio embio a Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleo consigo, aquellos dos famosissimos capitanes Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Atendulo de Coriñola, cuyas hazañas de el vno y del otro, no acaban de encarecer los Escriptores Italianos. Fuerō estos dos capitanes estremadamente valientes, y con seruir a vn mesmo Señor, fue grandissima la inuidia y emulaciō q̄ se tuieron, y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar: y duraron (y aun duran casi hasta oy) estos dos vandos, y appellidos entre Soldados Italianos. De la vna y otra parcialidad, han salido valentissimos capitanes, como veremos necessariamente en el discurso de la Historia. Pero el vando que mas preualecio, fue el de Sforcia, porque Francisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duque de Milan, y del por linea recta, descendieron los Duques que tuieron aq̄l estado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, que se acabo en otro Francisco Sforcia: y entró en el nuestro inuictissimo Cesar, Carlos. V. que le dexo al Rey don Philipo segundo, que oy le posee, como mas largamente se aurã todo esto de dezir en el processo de nuestra Historia. Valiole tanto al Rey Ladislao el esfuerço, y valor del Conde de Cunio, y de estos capitanes, que cobro a Napoles (que mucho antes auia sido ocupada por la parte de Ludouico, y casi la mayor parte de los grandes del reyno se passaron a su vando. Y aun que despues tentaron de rebelarse contra el (en cierta ausencia que hizo, auiendo sido llamado para reynar en Vngria, por ciertos enemigos del rey Sigismundo, que le tuieron algunos dias preso)

Brachio de Monton. Sforcia Atendulo

pero despues boluiendo de Vngria, con mas fuyn lucçesso de lo que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, q̄ en pocos dias allano todo el reyno, y puso a todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura de las cosas de Napoles, y estando la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas dela Iglesia en alteracion (por que nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro pontifice Bonifacio vn rezissimo dolor de costado, que le acabo la vida en Roma, primero de Octubre, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quatro, auiendo q̄ presidia en el Pontificado (con la competencia de los dos que se llamauan Papas Clemente, y Benedicto) quinze años, menos algunos dias. Fue Bonifacio, vno de los valerosos Pontifices que se han visto, y el que más temido, y obedecido fue en Roma. Dexo la Camara Apostolica riquissima con la media Annata. En sus costumbres no vuo que reprehender, porque en todas las cosas se trató como muy buen Christiano y principalmente es alabado de muy honesto. Porque con ser tan moço (q̄ quando murio no auia quarenta y cinco años) nunca se le sintio desēboltura ninguna, de las que la edad, y licencia suelen hazer faciles de comer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulchro de marmol, y Musayco, q̄ el auia labrado para si en S. Pedro. Fue naturalmente inclinado a edificar, y así hizo en Roma, en el Capitolio, y en otras partes muchos edificios sumptuosos. Hazen todos los Escriptores gran cuenta, de que en tiempo de este Pontifice se restauraron en la Christiandad, las dos lenguas principales, en que estan escritas todas las buenas artes, y sciencias, que son la Griega y Latina, que por espacio de quinientos años, y mas, auian estado como muertas, y olvidadas. El restaurador de la lengua Griega, fue el famoso, y eloquētissimo varō Chrysolora Constantinopolitano que passo en Italia en estos dias: el qual, y sus discipulos, Guarino Veronense, Victorino, Frãncisco Philolpho, Ambrosio Monge, y Leonardo Aretino, resucitaron la lengua Griega, y con ella la Latina: reduziendolas a su antigua magestad, con que oy estan en el mundo ilustradissimas todas las buenas letras.

Año: 1404

Christolora Griego. Guarino Verones Victorino Philolpho Ambrosio Leonardo Aretino.

CAPITULO 10. EN EL QV AL SE contienen las vidas del Papa Innocencio. VII. y de Benedicto. XIII. su competidor en Auinion.

Visto

Bonifacio IX. dio el titulo de Napoles a Ladislao.

Venceslao Emperador, priuado por inutil.

Iodoco Emperador.

Roberto Emperador.

10.Põ



Isto se há enel discurso de nuestra Historia (sino me engaño) los grandísimos daños, que de la scisma y diuision que en la Iglesia duraua veynte y cinco años auia, se seguian cada dia y son nada en comparacion de los que veremos luego que se siguieron. En todos estos años nunca faltaron personas de sancta vida, y de auctoridad, que ladrasen como dicen) al oydo a los dos pontifices, y a cada vno de ellos: cargandoles grandissima culpa, por que no buiscan algun buen medio de concordia. Principalmente a Benedicto (q̄ segun la mas sana opinin era el intruso, o alomenos tenia contra si muchos argumentos de serlo) se le importuno muchas vezes, que renunciase el p̄ntificado: o sino lo queria hazer, que viniel se a juntarse con Bonifacio, y q̄ los dos j̄ntos congregassen vn Concilio, adonde se determinasse la verdad desta competēcia. Lo qual Benedicto nunca quiso hazer, pretendiendo siempre, que su derecho era el mejor, y que Bonifacio auia de hazer aquellos cūplimientos, y no el. Platificauase cada dia esto: y dando y tomando en ello, todos teniā por aueriguado, que el vltimo remedio era, que el vno de los Pontifices tomasse por principal intento y cuydado el reduzir este negocio a concordia: y que no entendiesse en otra cosa, sino en poner fin ala Scisma por que los infieles se yuā entrando por las prouincias Christianas: y en Bohemia era fama muy cierta, que se levantauan grandes heregias. Conforme a esta determinacion, estando los Cardenales para se meter en Conclauí, a hazer la election del successor en lugar de Bonifacio, de parecer del cardenal Cosmato de Sulmona del titulo de sancta Cruz in Hierusalem (que de todos ellos era el q̄ mas se solia escādalizar, de ver que la scisma durasse tanto, y nunca en otra cosa hablaua sino en reprehender el delcuydo de los p̄ntifices, y de los Principes Christianos, porque no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia, antes q̄ començassen a votar, y fue jurar cada vno de los cardenales solennissimamente, que qualquiera dellos que saliesse Papa, tomaria por principal cuydado, la reformation del estado Ecclesiastico: y que luego sin occuparse en otro negocio, enrenderia en buscar algun medio como se pudiesse fin ala scisma, y diuision de la Iglesia Catholica: procurando por todos los medios humanos la vnion della. Y si fuesse necesario para esto renunciar el Pontificado, q̄

libremēte le renūciaria: en caso q̄ Benedicto, o qualquier otro successor suyo, hiziesse lo mismo: y finalmēte, q̄ por el no estaria, de cōcordar esta tan perniciosa discordia. Con este juramento y presupuesto se entraron cō breuedad los Cardenales en Conclauí: y como todos generalmente, no teniā otro desseo sino de ver acabada la scisma, y tenian concebida opinion, de que el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro: sin mirar, ni tener respeto a otros merecimientos ni calidades, de comun acuerdo, y conformidad le dierō todos sus votos y recibida la consagraciōn, le llamaron Innocencio Septimo deste nombre. Viose bien en este pontifice quantā diferencia ay de dezir al hazer: y verificose muy biē enel, el Refran comun que los Latinos suelen traer en la boca. *Honores mutant mores*, que las honras mudan las costumbres: y en las dignidades, y prospera fortuna, se prueuan bien los hombres. Porque con auer sido Innocencio vno de los que con mas estomago reprehendian la floxedad de los principes seglares, por que no entendian en acabar la scisma: y el q̄ con mas libertad murmuraua de los pontifices, porque no se concordauan entre si: y sobre todo con auer el hecho el juramento q̄ acabo de dezir y procurado que los otros le hiziesse: no solamente no entēdio en hazer lo que tantas vezes auia dicho y jurado que haria, mas aū oyr no queria, que ante el se trattasse deste negocio. Y porque vno de los principales daños, que dela porfia de Innocencio Bonifacio, y Benedicto, se siguieron enel mūdo, fue la heregia, que en los tiempos adonde agora llegamos, se sembro en Bohemia por el descuydo y floxedad de venceslao Rey della ya depuesto Emperador: de la qual heregia (que fue la fuente y origen dela que agora tiene el mundo puesto en la tribulacion y peligro que todos vemos) sera bien q̄ digamos en este lugar, quien y como la inuento, y la manera como se fue diuulgādo por el mundo, y los effectos q̄ della se han seguido: pues el principal intento y obligacion mia, es hazer relacion, de los trabajos y peligros dela Iglesia Catholica y Romana, nuestra madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequentada Vniuersidad: en la qual se leyan todas las sciencias generalmente: pero las que mas preualecian erā

Innocencio septimo de Sulmona.

Heregia de Bohemia.

entre

entre todas la Theologia y Philosophia. Quādo esta vniuersidad se fundo, por los Statutos della començo a regirse por letrados Alemanes, y assi auia sido siempre, q̄ las Cathedras y Regencias destas dos principales facultades, las tenian Letrados Tudescos: no sin grande indignacion de los mismos Bohemios, q̄ como gente indomita y feroz, no podian sufrir, q̄ en su propria tierra, mandassen y medrasen otros y no ellos. Era tan grāde el sentimiēto q̄ desto tenian, q̄ muchos naturales de Praga, por no lo ver, se yuā a estudiar a Paris, o a Louayna, o a otras Vniuersidades. De los q̄ se salierō de Praga por esta causa, fue vno, vn hombre principal y noble (cuyo nombre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra, y a caso (como era hōbre curioso, y rico, y amigo de libros) vno en su poder ciertas obras de Iuan Vvicleff, o Vvicleffo. Delas quales el començo a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito alas opiniones de aq̄l herege. Y por tener mejor aparejo para sustentarlās, si fuese menester, traslado con mucha curiosidad aquellos libros: y como si vuiera hallado algun gran thesoro, boluiose con ellos a Praga. Entre los errores de Vvicleff (que assi le llamaremos) auia ciertas proposiciones tocātes al derecho Canonico y Ciuil, y a las cosas dela Iglesia, y contra la ordē Clerical: las quales todas el aprendio muy bien, y començo a comunicarlās mañosamente con algunos amigos suyos de quien el se fiaua, a los quales mostraua secretamēte, aquellos libros como por reliquias. Para esto escogio algunos que sabia que estauan mal con las cosas de los Sacerdotes, y principalmente a los que aborrecian a los Cathedraicos Alemanes. Entre los intimos amigos deste mal hombre, el q̄ mas familiarmente tractaua con el, era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, que se llama Hus, q̄ en Romāce quiere dezir Gāço. Era Iuan Hus hōbre de grandísimo ingenio, y eloquentísimo, y gran Predicador amigo de nouedades, y de sustentar opiniones nuevas y peregrinas. Diose Iuan Hus, tā de veras ala falsa doctrina de Vvicleff, que en lo que acerto fue excellentísimo Philosopho, que en pocos dias se señaló estrañamente en toda la Vniuersidad de Praga. Su estudio no era otro sino contradizir a los Tudescos, y cōfundir sus opiniones: todo a fin, de hazerlos yr d̄ la Vniuersidad, por quedar se el y sus amigos, señores della. Y para poderlo hazer mas a su

Iuan Hus.

saluo, tuuo maneras como se negocio con el rey Venceslao, que la Vniuersidad de Praga, se rigiesse por los mismos estatutos que se rigela de Paris. De donde resultaron inconuenientes tan grandes contra los Tudescos, q̄ assi por esto, como por librarse de la grita de Iuan Hus, y de sus amigos, determinaron salirse de Praga. Y quando no se cataron los Bohemios, hallaron que se auia ydo a Lipsia en la Prouincia de Misnia treynta leguas de Praga, passados de dos mil Estudiantes y Doctores Alemanes: adonde assentaron su Vniuersidad, ya si se libraron dela molestia de los Bohemios. Esta salida de los Tudescos de Praga fue gran perdicion del Reyno de Bohemia, y aun de toda la Christiandad. Por que como con los Bohemios quedaron señores del Estudio, luego tomaron por su principal regente a Iuan Hus, como hombre docto y eloquentísimo: y tambien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hombre honesto y virtuoso. No salio luego Iuan Hus publicando sus opiniones hereticas, hasta que ya le parecio que ya le parecio que tenia ganado mucho credito y auctoridad, para que le creyessen qualquiera cosa. Succedio trasesto que vn hombre rico y honrado de Praga, fundo vna muy hermosa Iglesia, en honra de los Apostoles S. Mathias, y S. Mattheo y docto en ella entre otras, dos prebendas para dos predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grandísimo letrado y Predicador, no tuuo mucha dificultad en alcançar la vna dellas: y así començo a predicar publicamente, con grandísimo concurso, y con mucha acceptacion en el pueblo. Ya entonces como vio q̄ le seguian y oyan de buena gana, en el pulpito y en la Cathedra, entro poco a poco sembrando su ponçoña, y echando vno a vno los errores en publico: allegando por author dellos a Vvicleff. No hazia sino alabarle, y dezir q̄ no auian tenido razon de disfamale y tenerle por herege y algunas vezes dezia que pluguiesse a Dios, que su anima quādo deste mūdo partiesse, no alcançasse en el otro mejor lugar, que Vvicleff alla tenia. Y uanse tras este falso propheta todos los clerigos trauiessos y dissolutos, y los que por sus desconciertos temian ser castigados, porque les predicaua libertad y exēpcion de sus superiores. Seguiāle tãbiē algunos hōbres pobres y doctos, por q̄ no hazia sino murmurar del Summo Pontifice, y del rey, porque dauan los Obispados y dignidades a hombres de linage, sin otro me-

re-



recimiento de letras ni virtudes, sino de sola la nobleza. De poco en poco llegaron Iuan Hus, y sus sequaces a tanta desuerguença y atreuimiento, que publicamente osauan disfammar el estado Ecclesiastico, reprehendiendo sin discrecion a los Clerigos buenos con los malos, blasphemando del Papa, y de toda la Iglesia Romana, y approbando generalmente la doctrina de Vvitcleff, y las heregias de los Valdenses. Y con ser tan notoriamente falsas no faltana mucha gente perdida que le diesse credito. Vino este negocio (luego a los principios) a noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy Catholica, el qual procuro cõ todas sus fuerças a matar este fuego. Para lo qual hizo con diligẽcia buscar todos los libros de Vvitcleff, y mãdo que mar publicamente, hasta dozientos cuerpos dellos que pudo auer alas manos, que todos estãuan enquadernados, y guarnecidos riquissimamente, con oro y plata. Tanta era la estima en que los hereges los tenian. Quisotãbiẽ el buen Arçobispo, prender a Iuan Hus, y no se atreuió por verle tan fauorecido, y acõpañado. Pero toda via le mando que no predicasse, amenazandole muy de veras, que le castigaria con aspereza, si sabia que enseñaua semejantes errores. Con lo qual Iuan Hus, no oso mas parar en Praga, y fuesse a Hus, donde nascio, y fue la desgracia, que hallo fauor en el señor del pueblo, que ya estaua corrompido. Como perdio el miedo començo con mas licencia y desemboltura, a dezir mil blasphemias contra el Papa, y contra todos los demas Obispos y Prelados. Y por ganar las voluntades del vulgo, affirmaua publicamente, que los Diezmos no eran deuidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos dezian: ni auia obligacion de dezmar, que de dar limosna. Estando Iuan Hus en su rra con el fauor que he dicho, se leuãto en Praga otro nuevo error y mas pernicioso, y que se tomo con grande gana, mas que ninguno de los otros.

Este fue el dela Communion en entrambas especies: por el qual affirmauan, ser erroneo el vfo que la Iglesia vniuersal, dende su principio, por muy justas causas ha guardado, y guarda oy, de comulgar a los legos, con el cuerpo de nuestro Señor, (que se contiene debaxo de las especies del pan) sin dar el sancto Sacramento en especies de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Señor. Deste delatino, que afirma que todos de

necessidad Clerigos y legos, auemos de comulgar cõ entrambas especies, o (como comunmente se dice) *sub vtraque specie*, fue el Author Pedro Dresense Tudelco, vno de los que se salieron de Praga quando se passaron los Alemanes a Lipsia. El qual quiso sembrar alli en Lipsia este error: y porq̃ andauan tras prenderle, se salio huyendo de alli: y fuesse a Praga, porque sabia, q̃ alli no eran tan mal tratados los hereges como en otras partes. Entro en Praga Pedro, con dissimulacion, y tomo por officio enseñar niños: y pareciendole que en el no auia partes ni authoridad para que su opinion fuesse recebida, no quiso publicarla el desu boca, sino persuadirlo primero, a Iacobello gran predicador, hõbre de mucho credito y opinion, que ala fazon predicaua en Praga con grandissima acceptaciõ. Hizo se primero Pedro Dresense muy amigo de Iacobello, y con fingida sanctidad, vino a gran familiaridad con el: y quando yauio que era tiẽpo, vino de vna platica en otra a dezir a Iacobello, q̃ se marauillaua mucho del, que siẽdo persona tan docta y sancta, nunca vniessẽ caydo en la cuenta, de vn error granissimo que se permitia en el pueblo, comulgando a los legos con sola la especie del pan sin la sangre. Y como el tenia ya de muchos dias estudiada y pensada esta materia, y las sophisticas razones y escripturas mal entendidas, que para probar su intencion podian aprouechar, las tenia in promptu, y (como dizen) en el pico de la lengua. Tanto supo dezir, que Iacobello se dio por persuadido, y vino a condescender en su opinion. En el primero Sermon que hizo, q̃ fue en la Iglesia de Sant Martin de Praga, dixõ publicamente, que comulgar en sola vna especie era peccado mortal, y error conocido: y que qualquiera que no comulgasse *sub vtraque*, no se podia salvar. Auia en Praga de secreto, muchos hereges Husitas, y hallaronse hartos dellos en este sermon de Iacobello: y como oyeron predicar esta nouedad, luego la començaron a fauorecer: pareciendoles, que les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion, contra la comun opinion de la Iglesia, tal que (a su parecer) se podia fundar en la sagrada Scriptura: y que podria ser escudo, de los otros errores y opiniones nuevas de Iuan Hus. Y assi començaron a cobrar nuevo animo, y a desuergonçarse publicamente contra el buen Arçobispo Subinco. Lo qual podian muy bien hazer sin temor de castigo, porque el mal rey Venceslao, que sabia lo que passaua,

Pedro Dresense heregista.

Iacobello herege.

Albico Arçobispo Exemplo de auaricia.

Estados de Italia.

na, y lo pudiera y deuiera castigar (y si el quisiera, se pudiera entonces atajar) passaua por todo con gran dissimulacion: por que su vida no era sino banquetear, y andarle a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el sancto Arçobispo, grandissimo dolor de ver lo q̃ via, y de no lo poder remediar: y como entendia que en Venceslao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandissima instancia y lagrimas, al rey Sigismundo de Vagria, que cõ toda breuedad se viniesse a Praga para poner remedio en este mal tã grande, antes que viniesse a terminos que no se pudiesse remediar. Dio entonces Sigismundo buena respuesta: pero o no quiso, o no pudo hazer lo q̃ prometio: ni fue a Praga, quando deuiera yr. Y para que de todo punto se estragasse el negocio plugo a nuestro Señor (el sabe la causa porq̃) de llevar para si al sancto Arçobispo Subinco. Y fue la desgracia, que le succedio (por peccados del mudo) vn hombre el mas malo y descuydado de quantos en el se pudieran hallar q̃ fue Albico, Medico de profesion, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañas cosas que hazia de puro auariceto, por que dizẽ que jamas oso fiar la llau de su despensa, a persona ninguna. Si algunas aues le trayan en presente, vendialas, y no las osaua comer. Despidio vn Cozineró, por que se le autojo que gastaua mucha leña, y tomo vna vieja que le guisasse de comer. Solia dezir, q̃ no auia en el mundo para el, Musica mas enojosa, ni desgraciada que el sonido de los dientes de sus criados, quando comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal rey como Venceslao, pudieron Iuan Hus, Pedro Dresense, y Iacobello, predicar y enseñar sus delatinos seguramente: y en pocos dias, vinieron a crecer tanto en numero los hereges que vno lugar de seguirse los effectos q̃ vemos adelante. Este fue el principio y fundamẽto de los errores de Bohemia. Por agora, lo dicho basta, para entendimiento de lo que se ha de dezir: y con esto, vẽgamos a la vida de nuestro Pontifice Innocencio Septimo deste nõbre, que passa desta manera.

No era menor el desafosiego que Italia tenia en estos dias en lo temporal, que el que acabamos de ver en Bohemia: y si vniessẽ yo de contar las guerrillas, y mudanças q̃ vno en los estados de Lombardia, seria hazer muy larga digressiõ de mi proposito. Pero porq̃ no se nos quede nada, la summa dellas es, q̃ de los hijos que Galeaço el nuevo Duque de

Milan dexo, al mayor Iuan Maria, le mataron luego en Milan por sus grandes deshonestidades. A Philippo su hermano, dexaronle sus enemigos tan pobre que vino a ponerse en poder de Facino Canis en Pauia: y alli estuuõ harros dias, con grande necesidad, hasta que despues succedieron cosas con que vino a ser poco menor señor q̃ su padre. Nouello Carrario señor de Padua persuadió a Guillelmo Scaligero, que cobrasse a Verona, y ayudole para ello, hasta que salio con su intencion: y despues que le tuuo puesto en el estado, matole a el, y a sus hijos, y quedose Nouello cõ todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues, los dos hermanos mañosamente apoderarse de Vicencia: y los de aquella ciudad pidieron fauor al Senador de Venecia y despues de graues contendas, fueron presos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aq̃lla vez quedaron los Venecianos, con Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones el Papa Innocencio se estaua en Roma biẽ descuydado sin que tratasse de poner paz, con armas, ni con censuras, como lo solia hazer sus predecessores. Por lo qual, y tambien porque no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar que la scisma se concluyesse, començo Innocencio a ser estrañamente mal quisto, y los Romanos quisieron cobrar el castillo de Sanctãgel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a su antiguo vfo, de poner Senadores. De lo qual Innocencio se enojo muy mucho, y mando a Ludonico de Sulmona, sobrino suyo, que tomasse las armas, y castigasse aquel atreuimiento, de manera que de alli adelante no se osassen entremeter en aquel negocio. No se descuydo nada Ludouico en hazer lo que Innocencio le mando: porque de presto prẽdio diez, o doze hombres principales: y sin oyrlos a razones, en llegando con ellos a su posada, les corto las cabeças, y los mando echar por las ventanas en la calle: diziendo, que assi se castigarian los escandalos. Fue grandissima la indignacion que el pueblo sintio, con vn hecho tã cruel y exabrupto, y para vengarse a su sabor porque el papa estaua muy poderoso, embieron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando alla llego, ya el papa se auia retraydo a Viterbo y se auia hecho fuerte en ella: aunque no pudo llevar consigo toda su

Philippo Vicecomite Duque de Milan

Subinco Arçobispo de Praga.

cafa y criados,y Ladislao mato y saqueo a muchos dellos.Gano Ladislao el Capitolio y Põte Molli,pero no pudo auer el castillo, por q̄ el Papa tenia puesto enel muybuen recaudo. Despues,como supo el mal tratamiento que en los suyos auia hecho,embio sus capitanes y gente,los quales vinieron a batallã con Iuã de Coluna Capitan de Ladislao,y le vencierõ y le hizieron meter en Roma.Y alli le cercaron tan de veras,que no salia hombre de Roma,que no cayesse en las manos del pontifice.Pero como el era desu condicion manso,y apazible,a todos los presos trataua muybiẽ y aun que pudiera vsar de harto rigor,y aun entrar la ciudad por fuerça,quiso mas llevar el negocio por blandura.Y al fin tanto su po persuadir al pueblo,que sin dificultad ni contradiccion ninguna,le recibieron en Roma,y se reconciliaron con el,no tãto por los offrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podian sufrir al Rey Ladislao ni a su gente.Boluio con esto Innocencio a Roma,y fue en ella rescibido alegremente:y por assegurar su persona,y ganar las voluntades del Pueblo,dio el capello a Othon de Coluna(que despues fue Papa Martino Quinto) y con el a otros dos grandes letrados, que tãbien vinieron ala mesma dignidad pontifical que fueron Pedro Filardo Cretense,Arçobispo de Milan, Frayle Francisco que fue Papa Alexandro quinto,y Angelo Carrario Veneciano que despues fue Papa Gregorio. xij.y sin estos hizo tambien de aquella vez otros ocho cardenales,y fueron por todos onze los Cardenales que hizo Innocencio,ocho presbyteros,y tres Diaconos.Pocos dias despues hizo Innocencio asu sobrino Ludouico Marques de Ancona,y principe de Fermo. Cõ la entrada del Pontifice en Roma, vuo de salir della el rey Ladislao,y fuesse a Perosa.Entro la sin resistencia, pero hizo fela dexar (y aun bolterse a Napoles huyendo) Carlos Malatesta, señor de Pesaro.Y cõ su partida,se hizierõ los Florentines señores de Pisa,por la buena industria de su Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo qual acaecio,en el año del Señor de.1406. Poco despues,en el mesmo año,fallecio Innocencio Septimo,auiendolo sido solos dos años con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocencio sepultado en S. Pedro.Dexo la Iglesia harta mas alterada q̄ la hallo,porq̄ en Italia no se podia yr por parte ninguna,q̄ novuiesse guerra entre los nuevos tyrãnos y señores de las ciudades. Que como no auia papa q̄ pro-

curasse la paz,ni Emperador a quien temies- sen(porque Roberto se estava entendiendo en sus negocios en Alemaña) cada vno viuia como queria:y quien mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que passaron en estos dias pero dexolas por venir a lo que haze mas al caso,y por no cargar mas de lo justo mi propria materia.

*CAPITVLO II. EN EL QV AL SE contienen las vidas de Gregorio XII. Alexandro. V y Iuan. XXIII. competidores en el Pontificado. y Benedicto. XIII. que se llamaua Papa en Auinon.*

**E**Ran ya tan intolerables los daños y calamidades que la Republica Christiana padescia con tan larga scisma,que no bastaua paciẽcia para que se pudiesen sufrir y estauan ya cansados los del vn vando y los del otro, de ver q̄ yua tan a la larga este negocio,y tan sin esperanza de remedio. Auianse buscado muy muchos y el vltimo de todos era, que los Pontifices consintiesen en la renunciacion del pontificado. Porque como cada vno dellos cediesse el derecho que pensaua tener a el, era facil cosa que se juntassen los cardenales del vno y del otro,y se cõcertassen en vno,a quiẽ todos sin contradiccion obedeciesen. Auia se (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio,y nunca Innocencio,ni aũ Benedicto,quixieron hazer desu parte lo que deuiã: aunque lo tenían jurado. Y porque el negocio yua muy estragado,y el mundo se yua totalmente a perder, los Cardenales y todos los principes,y personas de buen zelo q̄ en Italia auia, quando vieron que ya Innocencio era muerto, trataron por cartas y embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auinon, de que acabassen con su põtifice que cediesse el derecho que pensaua tener al Pontificado: que ellos harian que hiziesse lo mesmo el Papa que en esta vacante pensauan elegir: pues este era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y escãdalos como succedian. Parecioles muy bien este negocio a los Frãceses: y solo a tratar del con Benedicto, fueron a verse con el en Auinon, los Duques de Borgoña y Orliens, y el de Bergues, que ala sazõ gouernauan el reyno de Francia, por estar impedido el rey con sus enfermedades. Suplicaronle todos estos señores, juntamente con los Cardenales a Benedicto, que se doliesse del miserable estado

211.  
212.  
213.

en que estaua puesta la Iglesia Christiana: y q̄ pues via que humanamente ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse su voluntad a ceder el pontificado porque lo mesmo auia de hazer el nueno pontifice, que en Roma estaua para elegirse. Y que no temiesse, q̄ por hazer esta liberalidad auia de valer menos, antes seria loado y tenido en mucho en el mundo, y ante Dios, si por el bien publico postponia su prouecho particular. Oyo Benedicto estas y otras razones con buen rostro, y respondió con palabras equiuocales y generales, diciendo: que aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defenõa y patrocinio el Spiritu sancto le auia llamado, y tan sanctos padres le auian elegido y tantos y tã Catholicos principes le auian adorado, y obedecido. Y juntamente con esso, le parecia locura, poner en dubda tan clara justicia como la q̄ tenia, pues q̄ por tantos y tan canonicos votos auia subido al pontificado. Pero q̄ con todo esso, el desseaua mas que nada la vnion y concordia dela Iglesia. Y le parecia muy bien, q̄ se tratasse y platicasse del remedio: con tal condicion, q̄ si algo se auia de hazer fuesse en lugar seguro para el, y sin fraude y extorsion ninguna. Que en tal caso el juraua y prometia delante de Dios de ceder y renunciar el pontificado, quando no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y que esto se entendiesse, con tanto que qualquiera que fuesse competidor suyo, hiziesse la mesma diligencia y cession. Era esta respuesta forjada y aparente, y llena de cumplimientos, pero cautelosa, y tal, que los Duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo q̄ tenia dicho, començaronle a mostrar todos mal rostro. Como quiera q̄ aun sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porq̄ cierto era seuerissimo, y aspero en el castigar los vicios, y particularmente la simonia y las otras dissoluciones que via en algunos cardenales. Por lo qual començõ tãbiẽ a recatarse, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrãgero, y estar metido entre Frãceses. Y asõ se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta q̄ algunos años despues se cretamẽte, mãdo aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano, se fue a Marsella: y de alli vino ala corte del rey dõ Hernãdo dõ Aragõ. El qual le hizo muy buẽ tratamiẽto, todo el tiẽpo q̄ alli se detuuõ. En tãto q̄ en Auinõ

Benedicto. xij se salio huyendo de Frãcia.

passaua lo dicho, los cardenales Romanos, en tẽdiã en la electiõ. Y ante todas cosas hizierõ todos el juramẽto, q̄ en el cõclauo passado, dixen q̄ se hizo: y cõ este presupuesto, q̄ el electo auia de ceder quãdo selo mandassen, començãron a votar y sin dificultad ninguna salio papa el cardenal Angelo Carrario Veneciano, hõbre doctissimo, y de sanctas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grandissimo Theologo, y que por sus letras y sancta vida, auia subido amuchas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio no le hizo patriarcha de Constantinopla, y su successor Innocencio Septimo le dio el Capello de titulo de Sant Marcos. Hizose la electiõ de Gregorio a treynta de Noviembre del año del Señor de mil y quatrocientos y seys, y el electo tomo por nombre Gregorio. xij. Era Gregorio de tã sana y buenavoluntad, q̄ sin pedirselo nadie luego juro de nueno, de hazer todo lo q̄ posible le fuesse, por reducir la Iglesia ala vnion y cõcordia cõueniente. La primera cosa q̄ hizo, fue escriuir a Benedicto, exhortãdole ala paz y vnion dela Iglesia: y rogãdole q̄ no rehuyesse de hazer lo q̄ tãtas vezes se le auia pedido, q̄ pues en ellos estaua el remedio, no auia para q̄ porfiar en tãto daño y escãdalo dõl mũdo, sino poner libremẽte, en manos dela Iglesia al Pontificado, para q̄ se eligiesse de comun volũtad, vno a quien todos obedeciesen como a verdadero Vicario de Christo nuestro Señor. A esta carta respondió Benedicto, casi las mesmas palabras, mostrando la mesma voluntad q̄ Gregorio. Delo qual el Emperador, y todos los principes Christianos, se alegraron infinito: y toda la Christiãdad se hinchio de gozo y buena esperanza, creyendo q̄ ya estaua en buenos terminos el negocio, y no veyã la hora q̄ ver le acabado. Y porq̄ no se enfriassen las voluntades, començose luego a tratar del lugar adõde se juntarian los dos pontifices a hazer la solennidad, dãdo y tomando en ello, parecio a los vnos y a los otros, que Saona era lugar cõueniente para todos, por estar como en el medio de Roma y Aragon. Hecho esto partio de Roma el Papa Gregorio, asõ para cumplir lo puesto, como por que la ciudad estaua muy alterada, con ciertos vandos que Iuan de Colona traya, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio a Luca, vuo quien le auiso que no passasse adelante: por que Benedicto (que estaua ya en Genoua) le tenia pue-

Gregorio xij. Veneciano.

Competencia entre Benedicto. xij. y Gregorio xij.

Año. 1406.



estas assechanças en Saona,y trataua de prēder le o matarle.

Lo qual,si era verdad o no, Dios lo sabe o si Gregorio lo quiso fingir por no passar adelante. Pero como quiera que sea, el reparo en Luca,y d' alli escriuio a Benedicto, q̄ por ciertas causas el tenia por sospechosa la ciudad d' Saona,y no le parecia ponerse a peligro de su persona:por tanto q̄ se nombrasse otro lugar seguro para todos,y que alli el yria luego de buena gana. Altero se desto Benedicto, y començo a porfiar en q̄ no auia de ser sino Saonia:y assi se anduieron(como dizen)copelandos, sin concludir cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio,y justificarse,passo de Genoua hasta Portu Veneris. Pero ni aun con todo esso,no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes el temiendose de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales dela tierra. Estauan en Luca cō Gregorio,y en Portu Veneris con Benedicto, embaxadores del Emperador,y d' los Reyes Christianos. Algunos dellos,y principalmente los Franceses, aconsejauan a Gregorio que no dexasse de yra Saona:pero el rey Ladislao y otros amigos suyos eran de contrario parecer. Como el se estuuvo quedo en Luca,y Benedicto(que tampoco tenia mucha gana de juntarse con el) se boluio a Cataluña, entēdióse claramente que andaua a engañar el mundo. A cuya causa, los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron juntar vn Concilio,y proceder contra los dos, hasta priuarlos sino quiessessen venir a concordia. Y tomando para esto, el parecer y consentimiento de algunos principes y Reyes, señalaron luego por lugar comun para el concilio y cōgregacion, la ciudad de Pisa. En la qual se hallaron para el dia que se señalo, casi todos los Cardenales Franceses y Romanos. Entretanto que se juntauā, el rey Ladislao se apodero de Roma, y se hizo en ella señor absoluto: y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Vrsino, le hizo salir huyendo della, aun que despues la torno a cobrar. Venidos pues a Pisa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos que en semejantes negocios se acostumbran hazer, acudieron alli gran copia y numero de Prelados y embaxadores de los principes. Y ante todas cosas, embiaron citaciones en forma, a los pontifices Gregorio y Benedicto, para que viniessen a verse juzgar. Despacharon luego correos por toda la Christianidad, mādādo a todos los pueblos y prouin-

cias personas particulares negassen la obediēcia a los dos pontifices, y a cada vno dellos, y embiassen a Pisa sus procuradores, si se queriā hallar presentes ala election del nueuo pontifice. Lo qual obro tanto q̄ a Benedicto no le quedo quien le obedeciesse, mas q̄ los reyes de Aragon y Scocia, y el conde de Armiñach y a Gregorio, el rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viendo q̄ ya el negocio yua de veras, acordo salirse d' Luca: y puesto en Roma, començo a proceder contra los Cardenales, hasta excomulgarlos, teniendo aquel ayuntamiento por Scismatico, y priuandolos a todos, como a rebeldes. Despacho sus breues a los Principes Christianos, mandando y requiriendo a todos no diessen credito ni autoridad al cōcilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni con su consentimiento, como de derecho se requeria. Puso se luego en armas la ciudad de Roma, porque vnos fauorecian a Gregorio, y otros a los del Concilio Pisano: de tal manera que Gregorio no osó parar en ella, y de consejo del rey Ladislao se fue a meter en Cayeta. Los Cardenales cō todo esso no dexauā de passar adelante en su negocio, citādo a los Pontifices, y señalandoles terminos, y accusando les su rebeldia, y contumacia. Finalmente, como no parecian, fulmino seles processo haziedo les cargo de que andauan engañando el mundo con promessas falsas: y q̄ auian cometido perjurio, pues con auer muchas vezes jurado que renunciarian, no lo auian querido hazer, y huyan de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vnion della. Despues que ya el processo estaua substanciado, por conuencer malicias, embiaron a cada vno dellos sus embaxadores, rogādoles, dexassen ya de resistir al spiritu Sancto, y viniessen a concludir estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo y dela citacion, diziendo, que si alguna dificultad odisputa auia en su negocio, no eran los de Pisa juezes para determinarla, que le dexassen cō Gregorio, que los dos se auendrian bien. Gregorio no fue tan seco en la respuesta, antes dixo, que bien le plazia que vniessesse concilio, pero q̄ ya sabian, que el le auia de conuocar, y que sin su autoridad, ninguna cosa se podia hazer, y que porque no pensassen que queria huyr la cara, el dende luego decretaua el concilio, y señalaua por lugar conueniente, la ciudad Iustinopolitana, que por otro nombre se llama, Capodistria, en la prouincia de Venecia del

Arço-

Arçobispado de Aquileya, para la qual el se partia (y realmente se partio luego) y los citaua y llamaua, para que fuessen a celebrar alli el concilio. De estas respuestas se hizo en Pisa muy poco caso, y no vuo nadie q̄ se moniesse a yra Capodistria antes le pusieron a Gregorio, assechanças para prenderle: y estuuvo en poco de ser preso. Porque como vio que nadie yua adonde el estaua, quiso se boluer a la ciudad de Arimino: y sino mudara el vestido cierto le prendierā, como prēdieron avn criado suyo, q̄ para desmentir las espias se puso en su habito. Pero con todo esso, no dexaua el buen Gregorio de viuir sanctamente, y dolerse de todas estas alteraciones, sino que este mandar son pocos los q̄ le saben menospreciarle. De Capodistria se fue Gregorio a Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta q̄ succedio lo que despues veremos.

Gregorio 12. y Benedicto. 13. priuados por el concilio de Pisa. Año. 1409.

Auia se ya passado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamente el año del Señor, de mil y quatrocientos y nueue, en veyn y seys de Junio, los cardenales en Pisa decretaron sentencia definitiva contra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararon por scismaticos, y priuados de toda dignidad: mādando a todos los fieles Christianos, so grauissimas penas, que nadie los obedeciesse, ni los tuuiesse en lugar de pontifices. Y teniedo por legitimamente vacante la sede Apostolica se metieron en conclauo, con la solēnidad y forma de derecho, y auido su acuerdo y de liberacion eligieron por summo pontifice, y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, al cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretense frayle professo dela orden de S. Francisco, persona sanctissima, y de grandissimo exemplo. El qual entendiendo q̄ lo que alli se hazia era cosa justa y sancta, y conforme al derecho diuino y humano quiso aceptar su election, y tomo por nombre Alexandro Quinto. Vuo ala fazon grandissima dubda, y disputose en las vniuersidades esta question, sobre si los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, si de parte de Gregorio estuuiera tan aueriguada la culpa, y se verificara que maliciosamente huya la concordia, como se tuuo, entēdido que la rehusaua Benedicto, el negocio era sin dubda, y pudierase muy bien fundar en derecho la justicia del Concilio Pisano. Pero la bondad y simplicissima condiciō, y buena vida de Gregorio, q̄ siempre mostro

Alexandro. V. Cretense frayle Franciscano

inclinarse ala concordia, haze poner la cosa en alguna dubda si merecio que se vsasse con el de tanto rigor. Pero con todo esto, lo que mas justifico la causa del concilio fue, q̄ Alexandro quisiesse acceptar su election: porque segun era grandissimo letrado: y junto con esso sancto, y sin reprehēsiō ninguna, no es de creer que quisiera ser y llamarle pontifice, sino entendiera que lo podia hazer sin escrupulo de consciencia. Como quiera que ello sea aueriguado, que jamas en la Iglesia se vio negocio tan porplexo, ni de tanta duda: y que fue coyuntura adōde los muy doctos pararon, sin saberse determinar qual de los tres pontifices era el verdadero. Y assi dize (y muy bien) el Arçobispo de Florencia, q̄ seguranēte pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta q̄ la Iglesia declaro lo q̄ se auia de tener.

Luego que en Francia supo la election de Alexandro. V. El duque Ludouico de Andegania cobro animo para conquistar de nueuo el reyno de Napoles. Y confederandose ante todas cosas con los Florentines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nueuo pontifice Alexandro. V. el qual le dio luego la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el collegio de los cardenales, y principalmente del Cardenal Balthasar Cossa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nueuo Rey se partio cō breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, q̄ estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Balthasar Cossa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibieron a Ludouico sin dificultad mas aun reconocieron al papa Alexandro, negando la obediencia a Gregorio. Ocupada desta manera Roma, dio luego Balthasar Cossa la buelta para Pisa, y tuuo maneras como llevar consigo al nueuo pontifice a Boloña donde el era Legado, a fin de mādarlo el todo, como mas priuado que ninguno de los otros. Antes que se partiesse Alexandro de Pisa, embio a Roma vn Legado para q̄ tuuiesse el gouerno dela ciudad por el: y no diessse lugar a q̄ los Romanos rentassen alguna nouedad en fauor d' Gregorio: el qual en todo esto se auia detenido en Cayeta. Y vn poco antes estādo en Sena, como se sintio despojar d' el pontificado, dio el capello a nueue personas, los quales aunq̄ se tratarō como cardenales, no fueron tenidos por tales, hasta que despues en el cōcilio Constancienſe se confirmaron los capellos a todos los que no eran muertos en-

Alexandro V. dio el titulo de Napoles a Ludouico de Andegania. Balthasar Cossa Cardenal.

Concilio en Pisa, cōtra Gregorio y Benedicto. Ladislao se apodero de Roma.

tonces, Y por q̄ Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su reyno contra justicia, y le tenia como preso, que no le dexaua hazer libremente lo que queria y deuia, como sancta persona (qual el lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente: y sin dar parte a nadie fue con algunos cardenales que le seguian a casa de Carlos Malatesta su grande amigo, que le honro y le hospedó muy bien toda su vida. Adonde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta farsa del mundo: q̄ verdaderamente no parece otra cosa esta mudança y variedades, que por el, y por todos sus competidores passaron, sino representacion de alguna Tragedia. Como el pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho: y que ya Francia y las otras prouincias q̄ le solian reconocer le auian desamparado: y que no le quedaua sino sola Scotia, Armiñach, y Aragon, adonde el estava, congrego vn concilio en Perpiñan, y condeno en el, el concilio Pisano. Y por assegurar su persona, fue a meter en la fortaleza de Peñíscola, lugar fuerte en la costa de Cataluña, adonde tambien se estuuó algunos dias, hasta que (como diremos) se boluio a la corte de del rey don Hernando, Infante de Castilla, y rey de Aragon. Estando en la fortaleza de Peñíscola, viendo Benedicto que sus Cardenales le auian desamparado (aun que dellos hauia el hecho cinco o seys) acordo criar nuevos cardenales, y en las quatro temporas de Setiembre del año de. 1409. dio el capello a doze prelados, q̄ los mas eran Españoles. Dellos fue vno don Alonso Carrillo, y don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y al Abbad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el papa Alexandro Quinto, de quien ya se hazia en la christiandad mas caudal que de ninguno de sus competidores, confirmo a Balthasar. Cossa su Legacia, por q̄ le parecia hombre activo, y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la orden que se desseaua y todos los principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperauan del, plugo a nuestro Señor llevar para si al sancto pontifice: auiendo solos ocho meses que fuera electo en Pisa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera, sin tanta competencia y dubda: porque su sancta vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho más. No hizo cardenal ninguno, pero como con la scisma andaua todo confu-

so, y acontecia auer de vn mismo titulo dos cardenales, mudo los titulos Alexandro, de donde nacio la costumbre que despues acavan los Cardenales de mudarse en cierta manera, como se aduertio arriba en la vida de Eugenio segundo. En su mocedad por huyr los peligros del mundo se metio frayle de S. Francisco, y estudio en Paris con grandissima fama y salio tan gran letra, que no solamente leya publicamente, mas aun escriuio sobre las Setecias muy biẽ. Era tã grã predicador y eloquẽte en el pulpito, q̄ le lleuo a su casa por oyrle el duq̄ Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el obispado de Vicẽcia, y despues el de Nouara, y ultimamente el Arçobispado de Milã, adõde el Papa Innocẽcio septimo le dio el capello. Era Alexandro liberalissimo y gran limosnero, y solia dezir, que quãto mas tuuo, mas pobremente viuio, porque auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y papa mendigo. Quanto mas se yua enuegeciendo, tãto menos reynaua en el la cobdicia al reues delo que comunmente suele acontecer en los viejos, que mientras mas vã, mas escassos se hazen: como si para corto camino, fuese menester mucha vitualla. Quando se vio en el articulo de la muerte, hizo llamar ante si a todos los Cardenales: y despues de auerles hecho vna larga y excellentissima platica, exhortãdolos a la paz y charidad christiana, esforçose vn poco en si, y con alegre rostro dixo estas palabras. Para el passo terrible de la muerte en q̄ me veo hermanos mios, os afirmo y certifico, que para mi tengo entendido, que estoy satisfecho, que todo lo que en el concilio de Pisa se hizo y ordeno, fue sancto y bueno, y sin ninguna reprehension, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas: y que sin escrupulo ninguno, accepte, y he tenido hasta agora el pontificado. Encomiẽdoos cõ todo esso q̄ mireys por esta sancta Iglesia, y procureys reduzirla a vnion y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de Christo nuestro Señor, *Pacẽ meam do vobis, pacem relinquo vobis*, dio el anima a su criador. Fallecio en Boloña a siete de Mayo en el año del Señor, de mil quatrociẽtos y diez. Dexo de si Alexandro grãdissimo desseo y quedo toda Italia en grandissima tribulacion, porque auia en ella hambre, y pestilencia, y tan poca paz en lo spiritual y temporal, quanto ya auemos visto. Del successo de las cosas de Constantinopla, y de los Turcos q̄ en estos dias andauan harto pujantes, no quiero tratar agora, por no interrumpir ni hazer mas in-

Virtud  
de Alex  
dro, V.

Año.  
1410.

Iuã. 23. No  
politano.

tricada esta materia, delo que ella se es. Ni tã poco hago Capitulo a parte, de ninguno de estos Pontifices, porque como todos concurren en vn mesmo tiempo, y anduieron embueltos vnos con otros, me parecio que se ria mas clara y acertada cosa, ponerlos assi jutos como arriba he hecho en otras scismas. Y con esto vengamos alo que se hizo despues de la muerte del sancto pontifice Alexandro Quinto, que no osaria dexarle de llamar Papa, pues tan perplexo y dudoso esta de aueriguar, si lo fue o no. Verdad es q̄ Gregorio duodecimo, fue el que mas colorado titulo tenia como successor de Urbano sexto, segundo q̄ yo lo aduertí, al principio desta scisma y turbacion tan intrincada. Pero esto, dexemoslo a Dios que sabe la verdad de todo, y demosle gracias porque tan presto nos sacó desta duda, como luego lo veremos.

Aprouecho tan poco lo que los Cardenales hizieron en Pisa, para poner remedio a la scisma y diuision (que ya auia treynta y quatro años que duraua en la Iglesia Christiana) q̄ donde pensarõ apagar vn fuego, encendierõ otro mayor: y por quitar q̄ no vuisse mas de vn pontifice, hizieron ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñíscola, dexaron de tratarse y llamarse papas: y no les faltaua quien los tuuiese y reconociese por tales, aunque el q̄ mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales: como lo fue Alexandro, y despues el que en su lugar fue nombrado por los mismos Cardenales. Teniendo pues ellos por vacante la silla de S. Pedro, por la muerte de Alexandro, se metieron en Conclauí alli en Boloña y de su voluntad (aunque segun se penso, no muy libre) dieron sus votos al Legado della, el cardenal Balthasar Cossa. Tuuõse sospecha, que su election no auia sido libre, sino forçada y violenta: porque como el era orgulloso y gran negociador, y de altos pensamientos: y como antes que se entrassen los cardenales en Conclauí, auia hecho poner en arma la gente de guerra, que tenia consigo, con achaque de asegurar con ella los Cardenales, todos entendieron que lo hazia porque le hiziesen papa de grado, o por fuerça. Como quiera q̄ ello aya sido, el fue electo, y se hizo llamar Iuan. Y es segun la mas comun cuenta el vigesimo tercio. Era Iuan harto mejor para Soldado o capitan, que no para Pontifice: por q̄ para lo primero, tenia muchas patres, no obstãte, q̄ letras no dexa ua de

tener algunas, por q̄ auia estudiado alli en Boloña, y era doctor en Leyes: Dizele q̄ dẽde su mocedad tuuo humos de fer papa: y q̄ en acabãdo sus estudios en Boloña, se fue a viuir en Roma y pregũtãdole sus amigos adõde yua, respondió. Voy a Roma por el pontificado. Succedíole biẽ: por q̄ en llegãdo a ella, le hizo Bonifacio. ix. su camarero: y el supo tãbiẽ seruirle que le hizo cardenal de sancto Eustachio, y despues le dio la Legacia de Boloña, q̄ fue causa de venir a conseguir el pontificado.

Muy pocos dias antes, o despues q̄ Iuan vigesimo tercio fuesse elegido, murio en Alemaña el Emperador Roberto, al tiempo q̄ tenia puesto en platica, que se celebrasse vn Concilio para dar fin ala scisma, como vltimo remedio que en semejantes negocios se suele tener: pero la muerte no le dio lugar para poderlo cõplir. Como el Papa Iuan supo la vacante del Imperio, luego despachó sus embaxadores a los principes electores de Alemaña rogãdolos que cõ toda breuedad proueyesen a la Iglesia de defensor y auogado que tomasse con gana la celebracion del concilio q̄ Roberto dexó puesto en platica. Y que pues no auia ninguno entre los reyes Christianos, a quien mejor este negocio se pudiesse encomendar, que a Sigismundo rey de Hungria, hermano de Venceslao el depuesto, q̄ tuuiesen cuenta con darle el Imperio, pues conoçidamente lo merecia mejor que otro. Todo esto hazia el papa Iuan por ganar la voluntad de Sigismundo (q̄ sabia poco mas o menos q̄ el auia de ser el electo) y tãbien por hazer entender al mundo que desseaua el concilio, y la vniõ de la yglesia: y porque si alguno de los tres pontifices vuisse de quedar con el pontificado, fuesse el, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos pues los Electores a Franchordia, como lo tenian de costumbre, todos de comun conformidad, dieron sus votos al buen Rey Sigismundo: assi por las muchas y muy heroycas virtudes que en el conoçian, como tambien por gratificar al nuevo pontifice Iuan, a quien Alemaña reconocia. Y cierto en Sigismundo concurrían todas las gracias y dones de naturaleza, y Fortuna, que en hombre se pueden desear: por que de mas de ser Rey de Hungria, que entonces era mucho mas que agora, porque entraua con ello, lo que oy es Polonia, y otras Prouincias, el era hermosissimo de rostro, y de muy gentil disposicion, liberal, magnanimo, docto en muchas sciencias, y muy

Sigism  
do Em  
rader.

Lores  
Sigism  
do.

gentil Latino, y (lo que mas haze al caso) grãdissimo y muy Catholico Christiano. Y como tal, ninguna otra cosa le puso cuidado en auiedo recebido la corona del Imperio, sino buscar medios los que fueron posibles, para poner fin ala scisma. Y porque en el Concilio de Pisa, se auia hecho poco antes vn Decreto, que con toda breuedad se congregasse vn Concilio, escriuio luego Sigismundo al Papa Iuan, suplicandole tuuiesse por bien de confirmar su election: y juntamente con esso que dieffe orden como el concilio se hiziesse lo mas presto que fuesse posible. El papa que no tenia otro desseo, sino de hazer creer a todos q̄ queria Concilio y paz, holgo de cõfirmar la election, y dixo q̄ le plazia y era cõtento de que el concilio se hiziesse luego, y q̄ a su propósito no auia otro lugar mas a propósito para el, que la ciudad de Roma. Y por que no pudiesen dezir que no era lugar seguro, entendio luego con toda diligẽcia en allanar los tumultos y guerras de Lõbardia: por q̄ Facino Caniste auia hecho señor de Pauia con cierto engaño harto donoso. Y fue que auidosele los Gibellinos de Pauia dado a partido, con cõdicion que no pudiesse tocar, ni hazer injuria a ningun Gibellino, en entrãdo en la ciudad, mando a sus soldados, que guardassen la palabra que el auia dado a los Gibellinos, y que nadie llegasse a hõbre dellos, ni les hiziesse otro daño, mas que saquearles las haciendas. Y como se hiziesse ansi, acudieron luego a Facino Canis muchos Gibellinos diciendo q̄ porque no cumplia con ellos lo concertado: y respondiõles sonriendose, Hermanos mios no os hago agrauio ninguno, porq̄ yo prometi de no hazer mal a los Gibellinos, y ansi se haze. Vuestras haciendas bien las puedo tomar, porque son Guelphas. Motejando los de ladrones: q̄ todo quanto teniã y possen auian robado a los Guelphos. Y cierto la respuesta fue graciosa, aguda y bien merecida, sino la diera quien era harto mas ladrõ el solo, que todos ellos juntos. Luego que Facino se viõ señor de Pauia (como tenia en su poder a Philippo Maria, el hijo segundo de Galeaço, a titulo de tutor suyo) apoderose tãbiẽ de Bresa, y Bergamo. Passaron otras muchas cosas, q̄ yo no tengo lugar de contarlas: basta saber q̄ Facino murio de ay a poco, y de xo mãdado a su muger (que ya era casi vieja) que se casasse cõ Philippo, y ella lo hizo ansi. Fue aquel casamiento principio para que Philippo despues se hiziesse poco menos gran se

ñor que Galeaço su padre, segun adelãte lo veremos. Queriendo pues nuestro papa Iuan allanar todos estos negocios embio a dezir a Sigismundo, que passasse en Italia con gente: y que viniendose los dos a juntar, podriã tratar del lugar conueniente para el Concilio. Pareciole muy bien a Sigismundo, y començo luego a poner en orden vn muy grueso exercito. En el entretanto que se aparejaua, embio delante a Pio su capitan con doze mil de cauallo, y ocho mil infantes: el qual puso cerco sobre Treuiso lugar de los Venecianos. Entretanto que el Emperador llegaua con su exercito a Italia, pareciole al papa Iuan que se ria bueno dar orden, como debilitar las fuerças de Ladislao el rey de Napoles, que toda via estaua en la obediencia de Gregorio. Y para poderlo mejor hazer determino yrse a Roma. Hizosele en Florencia y en Sena muy grãfiesta: pero mucho mayor en Roma. En llegãdo alli, despacho al rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demanda de Ladislao y diõle en compaõia al famoso capitan Sforzia de Catiõola, y a Paulo Ursino. Los quales no pararon, hasta venir con Ladislao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y destrozaron: de tal manera, que si como supieron vencerle, supieron executar la victõria, le acabauan de aquella vez. Y assi dizen que lo entendio el mesmo Ladislao, y que dixo a sus amigos despues. Yo os certifico, que deuo mucho a mis enemigos, porque no quisieron acabarme: q̄ el dia q̄ me dieron la batalla, tuue perdido el reyno y la persona: y otro dia adelãte, el reyno solo, mas al tercero, ni el reyno ni la persona. Tãto importa en todas las cosas, y mas en las de la guerra, la buena diligẽcia, y el no dexar passar la ocasion. Otros muchos trances y reencuentros passaron entre Ladislao y Ludouico hasta que al fin se vinieron a concertar en cierta manera, y el Rey Ladislao vino a la obediencia del papa Iuan, negando a su antiguo pontifice Gregorio. Pero como Ladislao era hombre mudable, y de poca constancia, no tardo mucho en tornarse a rebellar: y con tanto secreto, ayudandose de algunos Romanos foraxidos, que por poco uiera en su poder al papa Iuan. Porq̄ vino cõ gran poder sobre Roma, y al Papa le fue necesario salirse huyendo de la ciudad. Recogieronle los Florentines (aun que con harto miedo) por consejo del famoso y riquissimo ciudadano Cosme de Medicis, que le hospedõ en su casa: y de alli quedaron tan

anu-

Cosme de Medicis

amigos, que despues nunca cosa el papa hazia sin su consejo: el qual era consummadissimo en todo. Porque Cosme de Medicis, era vno de los mas prudentes hombres, que vno en su tiempo en el mundo, como lo veremos adelante mas en particular: porque de fuerza auremos de hazer deste principal hombre notable memoria.

Año. 1412.

Estando el Papa Iuan toda via en casa de Cosme de Medicis, le vinieron nuevos embaxadores de Sigismundo, que seria ya esto en el año de 1412 y no venian a otra cosa, sino a q̄ declarasse el lugar que le parecia conueniente para el Concilio. Bien quisiera el Papa Iuan que no le dieran tanta priessa en este negocio porq̄ poco mas o menos, barruntaua q̄ del Concilio el nõ auia de sacar prouecho ninguno: pero no tenia ya excusa ni color bastante para rehusarle. Lo que hazia al caso, era el lugar: porque de hazerse en Italia o en Alemania, auia de resultar toda la importancia del negocio del Papa. No osaua determinarse en yr a meterse en Alemania, y por todas las vias posibles queria hazer venir a Sigismundo, en q̄ se hiziesse el cõcilio en Italia, o alomenos en parte, donde Sigismundo no fuesse Señor absoluto. Finalmente aunque contra su voluntad determino de embiar dos Cardenales al Emperador, para que se resoluiesse con el en este punto. Antes que los Cardenales se partiesen, dizen que mando el papa Iuan a su secretario Leonardo Aretino, que hiziesse vna lista y memorial, de ciertas ciudades señaladas, para las quales en ninguna manera queria que sus legados acceptassen el Concilio. Despues q̄ tuuo echo el memorial, dixo a Leonardo. Bien entiendo Leonardo, que toda la substãcia de mis cosas consiste en el lugar del Concilio. Y porque en esto no se me pueda hazer fraude, ni extorsion, yo dare a mis Legados bastãtissimos poderes, para este negocio. Y por cumplir con el mundo, dareles facultad, para que libremẽte consientan en que el Concilio se haga, donde Sigismundo quisiere: pero en secreto, mandales que en ninguna manera consientan en ninguna de las ciudades que se contienen en esta lista. Pero como quiera que sea verdad lo que el sabio dize, q̄ el coraçõ del rey esta en la mano del Señor: y que el hombre propone, y Dios dispone, fue ansi que al tiempo q̄ despido a los Legados, ya estaua de otro parecer, que fue causa de su total perdicion y ruyna, y dixo les en substancia estas palabras. Bien sabeys amigos

y hermanos mios en Christo, quanto importa a mi honra, y a mi salud el negocio a q̄ os embio: biẽ cõfiado estoy de vuestra prudẽcia y fidelidad, q̄ mirareys todos los incõuenientes, y q̄ lo guiareys de manera, q̄ yo no padezca detrimento en mi honra y reputacion. Todo el toque deste negocio, consiste en hazerse el Concilio en Italia, o en Alemania. Pensãdo tenia de restringiros los poderes que lleuays, y mandaros q̄ no consintiesseis, en los lugares que en este memorial que tengo en las manos se contienen: pero confiando en vuestra bondad, no quiero sino ponerlo todo en vuestras manos. Y d con bendiciõ, que no dubdo sino q̄ hareys, lo mismo que yo haria. Acabado de dezir esto, rõpio la minuta de los lugares: y assi quiso Dios cegarle en lo que mas le yua, porq̄ en solo este punto estubo su priuacion, y todo el sosiego y quietud de la Republica christiana, como adelante se vera. Llegados los Embaxadores a Sigismundo, sin saber el daño que hazian al Papa Iuan, cõsintieron, en que el concilio se hiziesse en Cõstancia, ciudad imperial en Alemania, de las mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quantas alla auia, y la principal delas que el papa sacaua en su memorial. Dierõse luego los breues y despachos necesarios para el llamamiento de los prelados y principes: y hizo se con ellos el mayor mouimiento de gẽtes de toda suerte y calidad, de quãtos jamas en Cõcilio ninguno se vieron. Porq̄ afirma que passaron de quarenta mil personas, las que se hallaron en Constancia. Para mayor breuedad y mejor resolucion del negocio, para que fuesse a Constancia los dos pontifices Iuan y Gregorio, determino el Emperador Sigismundo, yrlos el a llamar a Italia, y llevar consigo, alomenos al Papa Iuan que parecia que daua mas calor al concilio. Cõcertaronse las vistas del Emperador, y pontifice Iuan, en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo que el Emperador partia de Alemania, por ganarle mas la voluntad, anticipose algunos dias. Aunque contra voluntad de su amigo y huesped Cosme de Medici, que siempre sintio que yua perdido el negocio del papa: Partio con su corte de Florencia, y passo por Boloña, y fuesse a Mantua: do de le hizo muy gran fiesta Francisco Gonçaga, Marques de aquella ciudad. Dentro de pocos dias, llego Sigismundo a Lodi, y despues por Cremona se fue a Mantua. La primera cosa que en estas vistas se concluyo, fue, que se hiziesse guer-

Concilio generalissimo en Constancia



ra muy de proposito al rey Ladislao: por que dezia el Papa, q̄ miētras Ladislao quedasse poderoso en Italia, el no podia salir della: por q̄ Roma y todas las demás tierras de la Iglesia, quedarian a muy mal recaudo. Para lo qual el Emperador aparejo luego su exercito, y el Papa cōcedio cōtra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguiēron nuevos tumultos y alteraciones en Bohemia adonde los hereges Husitas estauan muy mas desuergonçados q̄ nunca. Porque predicādose vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se levantaron los hereges, y ciertos çapateros y gente vil, dādo voces y diciendo, que el Papa era Antichristo que concedia la Cruzada contra Christianos. Echo luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dieron con ellos en la carcel. Puso se el pueblo en vn momento en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diciendo que les diessen los presos, sino que quebrarian la carcel, y los sacarian. El juez respondió blandamente, que se assegurassen, q̄ no auia de que rener pena, por que aquellos hombres no se auian prendido, sino por quitar otro mayor mal, q̄ luego los soltarian. No uieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a caso (passando vno de los hereges por la calle) viesse salir sangre por vn albañar, començo a dar voces, y a conuocar el pueblo diciendo que los presos eran muertos. Puso se al punto toda la ciudad en arma. Van ala carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grādissima fiesta, y embolueronlos en paños de brocado y seda, y traxerō los por toda la ciudad, cantando. Estos son los santos, que dieron sus cuerpos por el Testamento. Después llevarōlos al monasterio de Bethleem, y hizieronlos embalsamar, llamandolos martyres: y después los adoraron por tales. Con este desatino, començaron a perder los Husitas de todo punto la verguença, y Iuan Hus cobro entre ellos suprema authoridad, y cō el, vn discipulo suyo llamado Hieronymo de Praga. De alli adelante, se profesauan ya publicamente, sin temor ninguno las heregias, en casi toda Bohemia, sin que Vēceslao tratasse de remediarlo. Por q̄ su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Determinada pues por Sigismundo la guerra contra Ladislao, el partio para Napoles, y el papa Iuā se boluio ala ciudad de Boloña cō intención de esperar alli q̄ se acabasse. Passarō

algunas cosas entre Sigismundo y Ladislao, hasta q̄ plugo a Dios quitar de en medio aql estoruo, q̄ no auia otro para que el Concilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao (o Lancelago, como lo llama la Historia del Rey don Iuan el Segundo) se concluyo de todo punto, la guerra. Murio el rey Ladislao segun algunos dicen, repentinamente por q̄ vna muger publica, o vna cierta amiga suya hija de vn medico, de consejo de su padre, dicen que se puso yeruas para matarle en el lugar deshonesto. No dexo hijo ninguno, ni otro heredero mas que a Iuana su hermana. De la qual adelante se a de hazer notable memoria. Fallecio Ladislao en el año de. 1414. Murio phrenetico, diciendo desuarios, como acōtece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas, Florencia, Florencia, prende a Paulo, prende a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras que tenia el vsurpadas. Por que Brachio de Monton capitan del Papa se entro en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Santangel: y aunque su enemigo y cōpetidor Sforcia, le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Iuana con el Emperador, en cierta manera, con q̄ se aseguro por entonces lo de Italia: y así se partio luego Sigismundo para Constancia, dexandō dicho al Papa Iuan q̄ se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harte de mala gana, por que todos sus amigos, y principalmēte el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan q̄ yria con el pontificado, y bolueria sin el. El finalmente, que quiso, que no, el vno de yr, por que ya el Concilio estava casi començado, con el mayor concurso de gentes que jamas se vio. Embio el Papa Iuan delante al Cardenal de Hostia, para que le hiziesse el aposento: el qual luego a Constancia, a doze dias del mes de Agosto, del año de mil quatrocientos y catorze. El papa se detuvo vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entro en Constancia vispera de sant Simon y Judas, a veynte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solennissimo recebimiento, y muchos presentes de vino y aues, al modo de aquella tierra. Luego de ay a ocho dias que fue a cinco de Nouiembre, mando aparejar el Papa vna solennissima procesion para el dia de S. Martin. Venian cada dia Cardenales del papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los principes q̄ llego a Constancia fue el Emperador

Iuana Reyna N. polh Año. 1414.

Concilio en q̄ cosa es sobre el Papa.

dor Sigismundo, que con otros negocios no se pudo desocupar mas ayna. Vispera de Navidad llego a vna legua de Constancia muy bien acompañado de su muger y de muchos Duques y Condes: y dēde alli embio a dezir al papa que le aguardasse a la noche con los officios, porque se queria hallar a los Maytines. Entro en Constancia después de anoche cido: y fue a la Iglesia mayor, adonde el papa le estava esperando. Venida la hora, los Maytines se començaron con grandissima solennidad, y el papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas dixo tambien el papa. De ay a ocho o diez dias (que ya era en el año de. 1415.) se abrio el Concilio: y en la primera Session, el Papa juro y prometio de ceder y renunciar el pontificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziesse lo mesmo.

En las dos o tres Sessiones siguientes no se hizo mas de pronunciar vn Decreto, por el qual se declaro, que el Concilio general en las cosas de la fe, y general reformacion, es sobre el papa, y que todos los Christianos, y cō ellos el Sūmo Pontifice son obligados a obedecer al precepto y determinacion del tal concilio sobre cosas de fe y reformaciō general, y extirpacion de la Scisma. Y demas desto se le mando expressamente al papa Iuā, que no saliesse, ni mudasse su corte de Constancia, sin licencia y expresso consentimiento del mesmo Concilio: y si lo contrario hiziesse, fuesse ninguno su mandamiento.

Iuā 23. canonizo a santa Brigida. Numero de los padres en Cōstancia.

El dia señalado de nuestra Señora de la Purificacion Canonizo el Papa con grādissima solennidad a santa Brigida: y bendixo las candelas en presencia de veynte y nueve Cardenales, quatro Patriarchas, quarenta y siete Arçobispos, y ciēto y sesenta Obispos. Tres dias después desto, llegaron a Constancia tres cardenales de la obediencia de Gregorio: y de ay a dos dias otros tres: y el vno dellos fue Gabriel Coldemario Veneciano, que fue después papa Eugenio. iiii]. De los quales el vno traxo facultad y poder bastāte para cōfirmar y aprobar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo que mas se hiziesse en el concilio. Antes que el concilio passasse mas adelante sabido que en Bohemia Iuan Hus y Hieronymo de Praga, predicauan publicamente los errores y desatinos, que arriba se dixeron, y otros mucho peores y mas escandalosos, sustentando las blasphemias de Vitcleff, here

ge Ingles, hizose vn mensagero y Embaxador de parte del Concilio para el rey Venceslao. Rogandole, que tuuiesse manera, como embiar a Constancia ellos dos perturbadores de la religion: lo qual el rey hizo luego, q̄ no osara hazer otra cosa. Llego a Constancia primero Iuan Hus solo, y antes que con el se tratasse cosa ninguna quiso huyr, y por gran ventura fue preio, y puesto en poder del papa Iuan, para que le guardasse. De ay a pocos dias entro en Constancia su compañero Hieronymo de Praga, con solo vn clerigo en su compañía, y tambien se echo mano del, porque no se fuesse. Diotele a Iuan Hus audiencia publica, para que defendiesse sus opiniones, y pensando del q̄ se retratara y pidiera perdon de su yerro, el estava muy lexos desfo: antes dixo muchas cosas y razones sofisticas en fundamento de sus delatinos. Tornaronle a la carcel, y por ver si auria ordē de sanar su locura, diputandose personas que le hablasten, a el, y a Hieronymo de Praga, que no estava menos pertinaz. Los diputados fueron personas de gran doctrina, y authoridad, los quales (después de auerles mostrado por muchas authoridades y razones concluyentes, quan fuera y uan de la verdad) les rogaron con la mayor instācia possible, boluiesse en si y no quisesen ellos dos solos saber mas q̄ toda la Christiandad junta. Que dexassen aquellas opiniones peregrinas, y no ensuziasen sus nobles ingenios con la doctrina falsa de Vitcleff. Y que pues Dios les auia dado tan buenas habilidades, y tan agudos juyzios, que los gastassen en enseñar, lo que la Iglesia catholica tenia recibido, y no introducir nouedades. Propusieronles perdon de lo pasado, y aun prometieronles honrado lugar en la Iglesia militante, si se retratauan de sus errores. A todas estas persuasiones cerrarō Iuā Hus y Hieronymo de Praga tan de veras los oydos, que jamas quisieron confessar que errauan. Antes dezian. Nosotros somos los que auemos dado en el blanco, y somos los verdaderos discipulos de Christo, y los que imitamos su santo Euangelio. La Iglesia Romana, y de todas las demas, vā lexos del camino, y fuera de lo que los Apostoles enseñarō. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amonestados, no basto razon para hazer los confessar que peccauan. Por lo qual el Sacro Concilio (considerado que los miēbros podridos y sin esperança que podran sanar conuene que se corren del cuerpo por q̄

Hereges de Bohemia cōuēcidos en el Concilio de Cōstancia.

Tumultos en Bohemia.

Hieronymo de Praga herege çaparcha.

Iuan Hus, y Hieronymo de Praga quemados viuos

no venga a perecer de todo punto) pronuncio contra ellos sentencia de excomunion, y anathema, y mando que fuesen entregados al brazo seglar, para que los castigasse conforme al rigor de la leyes Civiles. Sentenciaron los luego a q̄ fuesen quemados viuos, y executose la sentencia primero en Iuan Hus, como en hombre más duro, y principal dogmatizador. Suffrio la muerte Iuan Hus con grandissima constancia, o por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Hieronymo de Praga algunos dias, por ver si se emendaria: y auiedo estado cinco o seys meses en la prision, dixo q̄ queria retratar se publicamente. En la decima nona Sessão, dixo que condenaua y anathematizaua todos los errores de Vvicleff, y Iuan Hus, y que en todo se sometia a la Iglesia Romana: y principalmente en lo tocante a las clauas y poder de la Iglesia, y a los santos Sacramentos, a las ordenes, oficios, indulgencias, y cēsuras Ecclesiasticas, y a las reliquias de los santos. Por lo qual no fue pequeño el gozo q̄ con esto se sintio en el Sacro Concilio. Pero despues engañado del demonio, auiedo se de hazer la Sessão Vigésima prima, a treynta y vn dias del mes de Mayo, del año de 1416. dixo que queria dezir cosas importātes en la congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del q̄ auia de salir con alguna cosa buena, dixo con grandissima desuerguença, a muy grandes voces. Yo erre grauemente, en condenar las opiniones de Vvicleff, y Iuan Hus, y agora digo y afirmo ser verdaderas y catholicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y siempre jamas. Mandaronle luego quitar de delāte, y tornose a proceder contra el, como contra herege pertinacissimo, y diosele la mesma pena de fuego q̄ a Iuan Hus su compañero. Si hasta aqui parecia esto cosa dura de creer, agora lo creera, quien vio estos dias quemar viuos a Herrezuelo y a su muger, y a dō Carlos de Seso cō tanta pertinacia y con tan poco sentimiento, como si fueran de piedra. Y no es de maravillar, q̄ vn hombre duro y porfiado, y ambicioso (como lo son ordinariamente todos estos inuētores d̄ nouedades) por vanagloria, quiera, sufrir vn ratillo de dolor, a trueco de ser tenido del vulgo por hombre docto, constante, y para mucho. Dexado a parte que (como dize Luciano en la vida de Peregrino ningū genero. d̄ muerte, ay que sea mejor de sufrir que la del fuego, mayormente si es grande:

porque el demasido dolor, necessariamente, o ha de priuar el sentido o matar luego, y quando el fuego no mate, basta el humo para ahogar a vno en vn momento. Quanto mas que a los tales el demonio les da fuerças para sufrir aquellos tormentos, porque se pierdan ellos, y hagan perder a otros con su exemplo. Tuuose muy gran cuenta y recaudo con guardar los huesos y polnos destos herejias porque sabia que los Bohemios los auia de llevar por reliquias: como hizieron los cuerpos de aquellos borrachos que mataron los juezes en la carcel de Praga. Pero con todo esto, no salto quien cogiese la tierra, y la lleuasse a Bohemia, para guardar la por cosa muy santa. Pusieronles luego a estos perfidos hereges en Bohemia en la cuenta de los Martyres. Señalandoles su dia de fiesta, como a S. Pedro, y a S. Pablo: y començaron a publicar con mayor osadia y desemboltura sus desatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, que osaron pedir a Venceslao su rey que les diese Iglesias en q̄ pudiesen predicar su secta: y començaron a derribar las Iglesias y Monasterios riquissimos quales los auia en aquel reyno mas que en toda la Christiādad. Y quando no se cataron estauan ya jutos puestos en armas, passados de treynta mil hereges, haziendo muy grādes crueldades y desafueros nunca oydos: robando y matando todos quantos catholicos Christianos podian auer a las manos. Quisieron despues matar al rey, y estando determinados de poner lo por obra e yr a hazerlo, salio vn clerigo dellos llamado Coranda, y dixo. Por cierto bien locos estays hermanos mios, en querer matar vn rey tan proprio para nuestro proposito, qual le auemos menester para que suffra y disimule nuestros grandes desatinos. Dexemosle viuo, q̄ mas bien tenemos en el, de lo que nosotros podriamos desfechar: pues mientras el viuiere, no aura quien nos agrauie ni er. oje: y assi me parece que sera bien q̄ roguemos a nuestro Señor Iesu Christo, nos le guarde muchos años. Vino a saber esta platica el rey Venceslao y como por amor de Corādo no le auia ydo a matar: y tuuofelo a mucho, y hizole siēpre mucha hōra, y cō el se descuydo mas q̄ nūca, y assi vino a acabar de perder todo el reyno. Todas estas cosas y otras q̄ adelāte veremos, succedieron algunos dias despues del Concilio, pero he las querido poner aqui jutas, por q̄ esten dichas para en su tiempo: y con esto boluamos al negocio del Concilio.

En tan-

En tanto que la causa de Ioan Hus, y Hieronymo de Praga se determinaua, començo se a poner en platica en el Concilio, que seria bien, que antes que adelante se passasse en los negocios, se eligiesse vn pōtifice que diese authoridad a todo lo hecho, y a lo que estaua por hazer. Y que ante todas cosas Iuā, Gregorio, y Benedicto, renunciassen como lo tenian prometido. Sintiose desto estrañamente el papa Iuan, y començo a sospechar de sus cosas, y a quejarse muy de veras del Emperador, porque siendo tan grande amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siempre hasta halli auia Iuan creydo que a el eligirian o le dexarian passar adelante con su pōtificado: y que harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y que publicamente dezian q̄ buen papa tenia la Iglesia en el, y que no obedecerian a otro: pero puso luego el negocio en justicia, y no faltaron muy muchos que afirmassen, que Iuā era indigno del lugar que tenia, y que quando no fuera para quitar la Scisma, sino que fuera solo pontifice, el auia hecho tales y tantos delitos, q̄ merecia ser priuado por ellos. Oppusierōsele ni mas ni menos q̄ quarenta capitulos, de cosas enormissimas y dignas de mucho castigo. Quien las quisiere ver, lea este mesmo Cōcilio, que alli parece en la Sessão vndecima, con todos los testigos que los prueuā discutiendo desde que era niño hasta que fue depuesto. Viose con esto el pobre hombre tan apretado, y accusauale tan reziamēte su conciencia (la qual como dize el Adagio condena mas que mil testigos) que determino ponerse en saluo, y assi se salio vna noche secretamente en habito disimulado de Constancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobispo de Maguncia, y otros algunos. Fuese a casa del duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Escassuffa, vn lugar suyo. Salieronse de Constancia en su busca algunos cardenales amigos suyos, que no supieron de su partida, poniendo por achāque, que le yuā a buscar para traerle, pero despues como vierō q̄ procedia contra ellos, boluieronse a Constancia. Hizose luego processo contra el duque Frederico, porque le auia fauorecido, y fue dado por enemigo comun como perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal: y confiscaronsele los bienes. Creciole cō esto el temor al papa, y teniendose por mal seguro en Escassuffa, quiso yrse a Frigurbo, y deno

Iuā 23. de pueño, y acufado en el Concilio.

Cōcilia mille tes.

ta de muchas quejas y escusaciones, diziendo que la causa de su huyda auia sido porq̄ no se le hiziesse alguna extorsion y affrenta. Y al fin mostro tanta flaqueza y temor, q̄ sus amigos començaron a desampararle, y a perder la esperança de poderle sustentar. El primero que le dexo, fue el duque Frederico que se vino a poner en manos del Emperador y por que le perdonasse prometio de traer preso al papa, y al fin lo hizo anfi dētro de pocos dias, y el papa Iuan fue traydo al concilio, y puesto en vna fortaleza, que estaua en la Isla de S. Marcos junto a Constancia. Y auiedo le pro uado los Capitulos de que estaua accusado, se pronuncio contra el sentencia definitiva: por la qual fue priuado y depuesto del pontificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica: y el consintio la sentēcia y de grado o de fuerza hizo solenne renunciacion del Pontificado en manos del Concilio. Como la vuo hecho luego le lleuaron a vna fortaleza, adōde estubo tres años enteros, sin hablar ni oyr palabra que le entendiesse, ni el entendiesse. Porque de industria le dieron para que le sirbiesen Tudescos idiotas, porque no hablasse con el, ni el con ellos, y aū escrivir ni leer no le dexaron en todo este tiempo hasta q̄ despues se solto, y fue del lo q̄ adelāte diremos. Tres vezes auia creado cardenales Iuan vigésimo tercio y en ellas dio aq̄lla dignidad a treze Presbyteros, y a otros tres Diaconos. En estas citaciones y moniciones, que se hizierō contra el papa Iuan, se gastarō la sexta y septima Sēsiones del Concilio: y en la octaua, se condenaron los errores de Vvicleff, q̄ fueron quarenta y cinco articulos hereticos, escandalosos y malsonantes. Condenose assi mesmo la memoria del mesmo Vvicleff Ingles: y mandaron de enterrar y quemar sus huesos. La nouena, Decima, y Vndecima Sēsiones, todas se ocuparon en el processo contra el papa. En la Duodecima se pronūcio la sentēcia que arriba dixē, y otro auto mas: por el qual se mando, que jamas Balthasar Cossa, quondam papa Iuan, pudiesse ser elegido al Pontificado. Y juntamente, se condeno el error de Pedro Drensense y Iacobello, acerca de la communion *sub vtraque specie*.

Hecho esto, restauan ya no mas que dos papas: y era menester acabarlos para q̄ se pudiesse hazer vno. Y porque esto era todo el toque del negocio, embiaronse de nuevo embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citandolos para que pareciesen personalmente en el Con-

Gregorio  
12. renun-  
cio en las  
manos del  
Concilio.

el Concilio. El papa Gregorio, aunque no pa-  
recio, al menos embio a su amigo y huesped  
Carlos Malatesta, con amplísimos poderes,  
para hazer la renunciacion, y todo lo demas  
necesario para la quietud y sosiego, de la re-  
publica Christiana. Biē es verdad, que no qui-  
siera Gregorio que Malatesta se arrojara tan  
presto, sino que con buena maña fuera entre-  
teniendo, y dilatando el negocio, hasta verlo  
que Benedicto hazia: y si succedia alguna no-  
uedad. Pero con todo esso Carlos Malatesta,  
temiendo no le succediesse a su Gregorio al-  
go de lo que al papa Iuan, determino hazer  
de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ga-  
nar las gracias que gana el que da presto, lo q̄  
ha de dar tarde. Y en la decima quarta Sessiō,  
que se hizo a quatro dias del mes de Junio, del  
año de. 1415. hizo Malatesta poner en la sala  
del Concilio vna silla muy alta, como throno  
pontifical, y puesto en ella, con habito e in-  
gnias pontificales, como si fuera el mesmo  
Gregorio, hizo solenne Sesion y renuncia-  
cion, de qualquier titulo, causa, o razon, que  
Gregorio pudiesse pretender al pontificado.  
Lo qual fue del Emperador, y de todo el con-  
cilio muy alabado y agradescido, assi al pro-  
curador, como a quiē le embiaua: y todos tu-  
nieron a mucho la humildad y modestia de  
Gregorio: y luego se despacho vn correo a  
darle las gracias. Y para en que viuiesse honra-  
damente, hizo se le concediesse y gracia de la  
Legacia de la Marca d'Ancona la qual el acce-  
pto con buen rostro, disimulando el dolor  
que tenia en el coraçon, el qual fue bastante  
a quitarle la vida dentro de pocos dias, de pu-  
ra tristeza y congoxa de verse desposseydo.  
Que cierto fue lastima muy grande en vn hō-  
bre tan benemerito, y virtuoso, que mereçia  
muy bien el lugar que tenia: y aun al parecer  
no le faltaua derecho para posselerle. Fallecio  
en Recanate, en el año del Señor de. 1416. a-  
uiendo tenido el pontificado con tantos tra-  
bajos y corrimiento, poco menos de diez años  
y viuido cerca de nouēta. En la Sessiō siguiē-  
te decima quinta, se condenaron treynta erro-  
res de Iuan Hus, semejātes a los defatinos de  
su maestro Vvitcleff.

Año.  
1416.

Benedi-  
cto. 13. de  
puesto y  
anathema-  
tizado  
por el Cō-  
cilio.

Yuan cō esto las cosas del Concilio, de biē  
en mejor, y estaua al parecer hecho lo mas,  
pues de tres pontifices, ya los dos estauan (co-  
mo dizē) en tierra, y de tres cabeças desta Hy-  
dra y serpiente de la scisma, no faltaua de cor-  
tar mas que la vna. Todos tenian creydo, que  
pues Iuan y Gregorio auia cedido el pontifi-

cado, q̄ Benedicto ya no querria porfiar mas.  
Y porque citaciones se le auian hecho har-  
tas, y ninguna cosa auia aprouechado, quisie-  
ron no le citar mas. Pero toda via parecio, q̄  
para conofcer su malicia era bien citarle de  
nuevo, y hazerle moniciones, para proceder  
con mas justificacion. Entre tanto que los em-  
baxadores yuan y veniā, el concilio yua ade-  
lante, despachando infinidad de negocios, de  
diuersas calidades, que cada dia acudian a el.  
Llegaron en Aragon las nueuas moniciones  
y requirimientos del Cōcilio a los oydos de  
la Aspide sorda Benedicto, que no hazia si-  
no cerrarlos maliciosamente por no oyr las  
buenas amonestaciones de la santa Iglesia v-  
niuersal. Hallaron estos embaxadores al papa  
y al rey dō Hernādo en la villa de Morella en  
Aragon. Pedia Sigismundo al rey que se viesse  
con el en Niça, o en Saona, o en Marsella, y  
al fin las vistas de los dos se concertaron para  
Niça entendiendo que Benedicto querria re-  
nunciar: pero el estnuo tan endurecido, que  
jamás se quiso doblar, ni vencer su voluntad,  
sino resistir a la de todo el mundo: respondiē-  
do siempre, que pues el era el verdadero Pon-  
tifice, y Vicario de Iesu Christo canonicamē-  
te electo, no era obligado a obedecer a nadie,  
y mucho menos al que se llamaua Concilio,  
pues no podia ser verdadero y legitimo el cō-  
cilio que por el no vuiesse sido congregado.  
Y que si en algun tiempo auia auido alguna  
duda o dificultad en su justicia, ya estaua qui-  
tada de punto, con las renūciaciones de Iuā,  
y Gregorio, q̄ le auian dexado solo. Vista por  
el Sacro Concilio la grādísima dureza y ob-  
stinacion de Benedicto (aunque pudieran dē-  
de luego proceder contra el rigurosamente)  
toda via quisieron hazer el mas estraño cum-  
plimiento que se pudiera pensar: que fue em-  
bixarle otros embaxadores, personas de autho-  
ridad, a quien no pudiesse perder verguença.  
Nombraronse luego los Embaxadores, qua-  
les parecieron bastar, para semejāte negocio.  
Y despues pareciendole al excelente y reli-  
giosísimo Emperador Sigismundo, que na-  
die mejor que el podria hazer esta embaxada  
y que a el solo no podria Benedicto dezir de  
no: determino postponer sus propios nego-  
cios a los comunes. Y sin tener cuenta cō los  
grandes peligros y trabajos que de tan largo  
camino se le auian necessariamēte de seguir,  
quiso ser el, el Embaxador, e yrse en compa-  
ña de los nombrados por el Concilio. Salio  
pues de Constācia el Christiano Empe-  
rador,

Sigis-  
do vi-  
rogar  
nedi-  
renun-  
te.

rador, en el mes de Julio del año d mil y qua-  
trocientos y quinze, la via de Aragon, adōde  
Benedicto estaua: y de camino entendio en  
pacificar a los reyes de Inglaterra y Francia,  
que trayan guerra entre si: y como no pudo  
hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Be-  
nedito, en que le rogassen que acabasse ya d  
porfiar, y detener al mundo suspenso, sino  
queria tenerlos por capitales enemigos, y q̄  
de todo punto le negassen la obediencia. An-  
tes que Sigismundo partiesse de Narbona lle-  
garon a Perpiñan los embaxadores del Con-  
cilio, de los cuales el principal era el Arçobis-  
po de Tortentora. Dioles Benedicto razo-  
nable respuesta, tanto que se tuuo esperança  
de la conclusion deste negocio. Despues de  
lo qual, Iueues a diez y seys dias del mes de  
Setiembre, lleugo el Emperador Sigismundo  
a Perpiñan, adonde a la sazón estauan Benedi-  
cto y el rey don Hernādo, que por sus enfer-  
medades no ania podido passar de alli a Ni-  
ça, para donde estauan concertadas vistas. Hi-  
zosele al Emperador Sigismundo en Perpi-  
ñan muy solenne recibimieto, y diosele po-  
sada en el monasterio de S. Francisco. Otro  
dia despues que vno llegado, fue con los em-  
baxadores del Concilio a visitar al rey don  
Hernando a la cama, q̄ no se leuantaua. Que  
daronse por gran rato solos los dos, commu-  
nicando el negocio a que venia: y acabada q̄  
vuierō la platica, sin boluerse el Emperador  
a su posada, fue a la fortaleza adonde Bene-  
dicto posaua. Salio el papa a la puerta de la sa-  
la, y prostro se a los pies el Emperador, aunq̄  
no le adoro como pontifice, segun lo afirma  
la Historia del rey don Iuan el segundo, porq̄  
no le tenia por verdadero pontifice. Entra-  
dos en el aposento, y auiendo los embaxado-  
res del Concilio, hecho su embaxada, tomo  
el discretísimo Emperador la platica, y con  
muchas lagrymas, y con palabras que basta-  
ran a mouer y ablandar vn coraçō de piedra,  
començo a rogarle: que por vn solo Dios tu-  
uiesse por bien de no ser mas duro que sus  
competidores lo auia sido: y que doblasse su  
voluntad, pues via quan accepto sacrificio  
haria con ella a nuestro Señor, forçando y vē-  
ciendo su apperito, por el sosiego y paz de la  
Christianidad. Que mirasse quāto mayor glo-  
ria suya seria, ser tenido del mundo por facil,  
y bien acondicionado, que no con ser aspero  
y porfiado, incurrir en odio vniuersal de to-  
dos los hombres, por vn poco de vanidad. A  
estas y a otras muy eficaces palabras y razo-

nes, mostro Benedicto alguna manera de bla-  
dura, respondiendole con algun comedimien-  
to, aunque con palabras generales. Vieronse  
los dos otras muchas vezes, así en presen-  
cia del rey, como en particular, por espacio  
de cinquanta dias que Sigismundo se detuvo  
en Perpiñan, pero a lo vltimo Benedicto se  
resoluió en dezir, que no se tratasse con el, de  
que dexasse lo que era suyo, pues el era verda-  
dero pontifice, y no tenia obligacion, para de-  
xarse vencer de razones sophisticas. Que ya  
que Cōcilio se hauiā de hazer, que le auia el  
de congregar, y no otro: y que Constācia no  
era lugar adonde pudiesse el yr seguramēte,  
ni podia esperar de ser mejor tratado que Bal-  
thasar Cossa lo auia sido. Y que ante todas co-  
sas se diessse por ninguno el proçesso que con-  
tra el se auia hecho en Constancia, y que des-  
pues el haria la renunciacion, dandose prime-  
ro la orden como la scisma se fassse. Y al fin  
se resoluió en no renunciar simplemente co-  
mo se lo pedian los embaxadores del Conci-  
lio, y con ellos el Emperador, y el rey, y los  
procuradores de Castilla y Francia, el cō-  
de de Armiñach, y otros muchos señores y  
prelados que alli estauan con el. Finalmente,  
como no se pudo tomar otra mejor resolu-  
cion, el Emperador y rey determinaron dexar-  
le ya, como cosa perdida: y sin tratar mas  
con el en el negocio, acordaron que por pu-  
blico pregon se mandasse so graues penas, q̄  
nadie le obedeciesse, ni le tuuiesse por papa:  
tomando primero para ello el voto y pare-  
cer de personas doctas y de conciēcia, y prin-  
cipalmente, del santo varon fray Vicente Fer-  
rer, que a la sazón se halló en Perpiñan. Lo  
qual como Benedicto supo, viendo que yua  
(como dizen) el pleyto mal parado, temio no  
se le hiziesse alguna fuerça: y fue a Colibre  
secretamente. Como el rey don Hernando  
supo que se yua, embio tras el ciertos hōbres  
de cauallo: no a prenderle, sino a rogarle, se  
boluiesse: prometiendole toda seguridad, y  
buen tratamiento. Alcançaronle estos men-  
sajeros, ya que estaua embarcado para yrse a  
Peñíscola: y no pudieron del sacar otra res-  
puesta sino: Andad dezid al rey, que le agradezco  
mucho, que en pago de auerle yo he-  
cho rey sin serlo, me quiere el hazer que no  
sea yo papa sabiēdo que lo soy. Y dicho esto  
sin esperar mas se dio a la mar, y se metio  
en su choça de Peñíscola, adōde se le embio  
otra vltima embaxada: y a ella respondió re-  
solutamente que no queria renunciar. Y por  
vengar-

Fray Vi-  
cente Fer-  
rer.



Año.  
1416.

vengarse del rey don Hernando, procedio contra el hasta priuarle del reyno por su sentencia. Por lo qual el rey se puo luego en camino para Castilla, solo a fin de hazer que en ella se le negasse a Benedicto la obediencia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de llevarle desta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la villa de Ygualada, Iueves a dos dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y diez y seys. Con lo qual Benedicto se quedo en su Peñicola por muchos años. Y fue del lo que despues veremos. El Emperador, viendo que ya no auia que tratar aca deste negocio, despacho luego sus correos para Constancia, con el auiso de lo que passaua: y luego se puso el en camino, y por sus jornadas, llego al Concilio, en fin del mes de Enero, del año de diez y seys, auiendo siete meses escasos que partiera de alli para España. Verdades que algunos dizē que taro parte de tres años en este viage, pero no lleva camino: porque los authores que dizen que taro tres años, no entienden, que en este camino solo, sino en todo el negocio del Concilio que duro dende el fin del año de catorze, hasta el fin del de diez y siete. Quando Sigismundo llego a Constancia, ya en el Concilio se auian recibido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia: en las quales se negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por lo qual en treze, o catorze Sessiones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el processo contra el: y al fin tomado el parecer y consentimiento de cinco naciones, en que estaua partido todo el Sacro Concilio, q̄ fueron, Italiana, Francesa, Española, Alemana e Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mesmo año de mil y quatrocientos y diez y siete en publica Sessio, se pronuncio sentencia difinitiuā contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depuesto del pontificado, y le declararon por Scismatico, perturbador de la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la republica Christiana: condenando an si mesmo por Scismatico, al rey de Scotia, y al conde de Armiñach, y a todos los que tenian a Benedicto por Summo pontifice. En consequencia de lo dicho, attentas las voluntarias cessiones y renunciaciones, hechas por Balthasar Cossa, afferto papa Iuan Vigesimo tercio, y por Angelo Corrarío, quondā papa Gregorio Duodecimo, y la priuacion de Benedicto, se declaro estar la silla y Vicaria de S. Pedro legitimamente vacante: y se dio facultad y mandato a los cardenales, y a todas las personas, a quien de derecho o costūbre perteneciese la eleccion del Summo pontifice, para que procediesen a elegir y nombrar Summo Sacerdote, y Vicario de Christo nuestro Señor. Entretanto que se determinaua, y eligia Pontifice, el Sacrosanto Concilio, teniendo por articulo sin duda, que Sede Vacante en el estaua la representacion de la Iglesia Militante, passo adelante en dar conclusion a diuersos negocios: y en dos Sessiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la eleccion que luego veremos) se pronuncio vn Decreto, que si se vuiera guardado hasta oy, por ventura no vuieran sucedido tantos inconuenientes y desastres como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordeno fue, que dentro en cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro concilio en Pavia: y de ay a siete, otro donde mejor les pareciesse que cōuenia: y de alli adelante perpetuamente, se hiziesse Concilio de diez en diez años. En la otra Sessio que se hizo, se preuino que el futuro pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que seria bueno tomar: para reformation del estado vniuersal de la Iglesia (en ciertos capitulos que alli se declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para esto consigo el pontifice, los diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto dexados todos los otros negocios se comēço a entender en la prouision y eleccion del Summo Pontifice, y lo q̄ en esto passō veremos en el capitulo siguiente, porque este ha sido larguillo, y es bien partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe. Y porque este dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras, el estado de las cosas de Oriente, porque ha mucho que no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que a la sazón que en el Occidente se viuia con tanta desorden entre estos Pontifices, era Emperador en Constantinopla Manuel padre de Iuā Paleologo, el que (despues segun abaxo veremos) vino al Concilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas, porque Mahometes Quinto Rey de los Othomanos (hijo de Bayaceto el q̄ murio en poder del grā Tamorlá) despues q̄ (como dixē) mato a Orchanes su hermano y vno recobrado de los hijos del Tamorlá, las prouincias de Turquía, Bulgaria, y Balachia, gano el imperio de Manuel la ciudad de Adrianopoli, y puso en ella la

Año.  
1416.

Silla

Amurathes. vj. rey Othomano.

214. Pontif.

Cefis Onic

Silla de su Imperio. Y auiendo reynado proferamēte, murio a cabo de diez y siete años, en tiempo del papa Iuan Vigesimo tercio. Dexo el reyno a su hijo Amurathes, que fue el Sexto Othomano, y tan valeroso, y aū mas que ninguno de sus passados. Gano dos ciudades importantissimas al rey de Seruia. Pendiolo dos hijos, y sacoles los ojos, y despues hizo paz con el, casandose con vna hija suya. Lo demas veremos adelante quando venga a proposito para contarlo.

CAP. 12. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Martino.V. deste nombre Pontifice Romano.

**N**O me da menos contentamiento auer salido de los trabajos y miserias que la republica christiana padescio en estos, quarenta años de scisma q̄ atras dexamos, ni es menor el cuydado de que me he librado en auerlos escrito, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aunque quien tan largo trabajo tomo como yo, y quien prometio de escriuir los peligros y calamidades que la republica Christiana ha padescido, no se deuria cansar en vna parte dellos, qualquiera que fuesse: cō todo esto no puedo dexar de fatigarme, viendo que 130. años que me falran de escreuir, han de llevar tanto papel como. 1400. y mas que quedan atras. Y podria yo tambien dezir (como Tito Liuiο dixo en el principio de la Quarta Decada que me acontesce) como a los que parten del puerto, o de la ribera, y se meten a pie por la mar adelante: que miētras mas van, mas hondura y dificultad se les ofrece: porque mientras mas voy, menos me parece que salgo de la obligacion, de lo que tēgo prometido. Pero no por esto tēgo de desmayar, ni es razon que se cāse el que esto leyere, que si yo no me engaño, quanto mas la historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tendrá: porque se toparan cosas grandes, y que las mas dellas, o las vimos, o las oymos contar a nuestros padres. Con esto vengamos a que haze al caso.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Concilio de Constancia, se vno pronunciado contra el muy obstinado y duro Antipapa Benedicto la sentencia de priuacion, que ya dixē arriba: y se tuuo por vacante la silla de S. Pedro: el santo Concilio, teniendo desseo de acertar en la prouision del Pontificado, determino, que por aquella vez, se diessen algunos acompañados a los Cardenales que de dere-

cho auian de hazerla. Y assi se nombraron de cada vna de las cinco naciones, seys personas, las tres o quatro, obispos, y los demas Letrados, o personas cōstituydas en dignidad. Los Diputados de nuestra nacion Española, fuerō don Diego obispo de Cuenca, don Iuan obispo de Badajoz, don Nicolas obispo de Guadix, Philippe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Briuesca, y el doctor Pedro Velazquez Iurista. Los de las otras naciones, no los pongo por no me detener. Metieronse pues estos treynta en el conclaui, cō veynte y tres Cardenales que alli se hallaron a siete dias del mes de Nouiēbre, del año de 1417. Y auiedo tenido alguna cōpetencia y dificultad en el negocio, no por otra cosa sino por el desseo grande que teniā de acertar en vna cosa tan importante, en q̄ tenian puestos los ojos todos los Principes y prouincias de la Christianidad, vinieron todos de comun acuerdo, a dar sus votos, a Othon de Colona, Cardenal de S. Iorge, natural de Roma, de la Illustre familia de los Colonenses. Fue tan extraño el regozijo y contentamiento de todos los que en el concilio se hallaron (y principalmente del Emperador Sigismundo) que no auia nadie que no llorasse de plazer: assi por ver concluyda, con tanta prosperidad, vna tan larga y tā perniciosā scisma, como por ser el electo quien era. Porque su doctrina, bondad, prudencia, y santa vida, eran de todo el mūdo muy conosciadas: y por ellas era Othon amado estrañamente. Luego que llego al Palacio Imperial la nueva desta eleccion salio Sigismūdo de su posada, solo y a pie, corriendo y sin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo, y como otro David, saltando de plazer, y olvidado de su grauedad, entro en el conclaui cō estraño contentamiento. Y auiendo (primero que llegasse al papa) dado muchas gracias a los Electores por tan acertada determinacion, fuese para el Electo: y prostrado de pechos en tierra, adorole, y besole muchas vezes los pies, reconociendole por verdadero Vicario de Christo, y summo Pontifice suyo en la tierra. Leuantole el santo papa con sus brazos: y dandole paz en el rostro, con lagrymas en los ojos, y con grandissima demostracion de verdadero amor, dixole. Leuantaos hijo mio, restaurador de la Christianidad, author de la paz, reformador del estado Ecclesiastico, que vos soys el verdadero defensor de la Magestad Pontifical. Despues que de vna parte

te a otra se vniéron hecho los cumplimien-  
tos,y cortesias ordinarias, salieronse mano a  
mano hasta la Iglesia mayor, adonde el Pon-  
tífice fue visto y adorado de todos los princi-  
pes y naciones. Y porque acerto a salir esta  
election en dia de S. Martin obispo, que se  
celebra a onze dias de Nouiembre, quiso el  
electo llamarse Martino. v. Fue tan acertada  
la election de Martino para en la presente ne-  
cessidad, que se vio bien, que se auia hecho en  
Concilio vniuersal, en el qual (segun lo tene-  
mos por Articulo de Fe) assiste el Spiritu san-  
to en medio de su Iglesia. Concurrían en este  
valeroso Pontífice todas las partes que se po-  
dian desear: porque cō las letras, y santa vida,  
no le faltaua prudencia y valor. Nunca habla-  
ua sino sentencias, y traya muy a menudo en  
la boca aquel dicho del Sabio. Amad la justia  
los que juzgays la tierra. La primera cosa  
que Martino hizo, fue, tratar con el Concilio  
de que se embiassen nuevos Embaxadores a  
Benedicto, assi para prouar si estaua mas blan-  
do, como para notificar a quatro cardenales  
que con el estauan, la determinacion del cō-  
cilio, y la election del nuevo Pontífice, para  
que le dieffen la obediencia. Para esto esco-  
gió Martino, por su Legado al cardenal Otho-  
maro, Florentino, hombre doctissimo, el qual  
vino en Aragon: y auiendo intimado a los  
Cardenales la determinacion del Concilio,  
los dos dellos obedescieron, y trabajaron de  
nuevo cō Benedicto, que acabasse ya de por-  
fiar, y ganasse gracias renunciando, pues vey-  
a que todo el mundo le desemparaua. Pero cō  
todo esso nunca le pudieron mouer a que se  
dexasse vencer: ni sacaron del otra mejor res-  
puesta, que dezir. Dexen me con Martino, q̄  
si el es tal como todos me dizen, el y yo nos  
auendremos. Por lo qual los dos Cardenales  
le desampararon luego, dando al Legado la  
obediencia, y lo mesmo hizierō todas las pro-  
uincias de España. Y hasta sus grādes amigos  
el rey de Scotia, y el conde de Armiñach, le  
dexaron por manera, que no le quedaron si-  
no solos los dos cardenales, y aquel pobre lu-  
garejo donde viuia. En tanto que Othomaro  
se ocupaua en este negocio aca en España, el  
concilio yua dando resolucion en muchos  
negocios, que cada dia ocurrían a el. Y para  
assegurar las consciencias de los fieles Chris-  
tianos, y quitar muchos scrupulos, cōfirmo  
se todo lo hecho, y decretado por cada vno  
de los tres pontífices, assi en causas benefi-  
ciales, y de gracia, como en cosas de justicia.

Diose general absolucion, y relaxacion de to-  
das y qualesquier censuras que se vuiessen  
incurrido, por auer obedescido a qualquiera  
de ellos. Hizose despues vn riguroso Decre-  
to contra los Simoniacos: y otro en resisten-  
cia de los subsidios, y otras imposiciones que  
se piden a las Iglesias, y a las personas Eccle-  
siasticas. Otras cosas se decretaron, que por  
euitar prolixidad no las pongo aqui. Y como  
quiera que ya el concilio auia durado tres a-  
ños y medio, aunque toda via faltauan mu-  
chas cosas de hazer, y ordenar para la buena  
gouernacion de la Republica, con todo esso,  
porq̄ cō la larga ausencia de sus casas los obis-  
pos y prelados estauan desgastadissimos: y la  
tierra se yua encareciēdo de manera que no  
se podia sufrir tanto concurso de gente, pa-  
resciōles al Papa y al Emperador, q̄ se deniā  
dexar los negocios indecisos, y que se quedas-  
sen para el futuro Concilio, que se auia de ha-  
zer dētro de cinco años en Pavia. Cō lo qual  
en cinco dias del mes de Abril, del año del  
Señor de 1418. se celebró la Quadragesima  
quinta, y vltima Sessiō, y en ella el Cōcilio se  
dio por disuelto, y el papa Martino protesto  
de tener y guardar todo lo decretado en el  
concilio, en lo cōcerniente a la Fe, y reforma-  
cion: y todos adereçaron para boluerse a sus  
casas, muy alegres, y contentos, por ver con-  
cluydo, con tan buen successo, vn tan impor-  
tante negocio, y dexar la Iglesia vnida, y en  
cōformidad. Porque ya de Benedicto (como  
de miembro cortado, y corrōpido) no se ha-  
zia caso. Las gracias y loor de lo qual todo,  
despues de Dios, se dieron al buen Empera-  
dor Sigismūdo, por el grā cuydado y diligen-  
cia que tuuo, en començar y concludir el cō-  
cilio, tan a costa de su hazienda, y persona.

Acabado, con tanta satisfacion de todos  
los buenos el Concilio, luego mando el Pō-  
tífice Martino aparejar su partida para Italia:  
no obstante que de muchos principes, y gran-  
des Señores era importunado que se quedas-  
se en Alemania, o en Francia, pero a todos res-  
pondi. el, y muy bien: que no auia el Maestre  
de la nao de estar sino en la popa della, y no  
en otra parte: dando a entender, q̄ Roma era  
verdadero asiento de la Iglesia, y que della  
se auia de gouernar, y no dende otra parte.  
Partio pues el santo Pontífice de Cōstancia,  
en principio del verano: y por tierras del Du-  
que de Saboya, llego a Milan: adonde fue so-  
lennissimamēte recibido del Duq̄ Philippo  
Maria. Al qual hallo embuelto en vna guer-  
ra muy

ra muy reñida con Pandulpho Malatesta, so-  
bre el Señorío de Bresa: y por intercession  
del Pontífice, se vinierō los dos a cōcētar, q̄  
Pandulpho quedasse con aquella ciudad por  
toda su vida, y despues boluiesse a los herede-  
ros de Philippo. Partio luego Martino pa-  
ra Mantua, y por Imola fueñse a Florencia. No  
entro en Boloña, porq̄ los Boleñeses, en sa-  
biendo q̄ su Papa Balthasar Cossa estaua de-  
puesto, se rebelarō contra la Iglesia, y se pu-  
ñerō en liberrad. Quando el Papa llego a Flo-  
rencia, hallo q̄ Brachio de Montō (el vno de  
aquellos dos famosos Capitanes cōpetidor de  
Sforzia Arendulo) estaua apoderado de Pe-  
rofa, y de otros muchos puebllos en el tetrirō  
rio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera,  
que no se podia passar a Roma seguramentē.  
Por lo qual el Pontífice procedio cōtra Bra-  
chio por sus censuras, hasta excomulgarle, y  
poner entredicho en todos los lugares q̄ te-  
nia ocupados. Pero no duro mucho esta cō-  
tención, porq̄ los Florentines, por cōtēplaciō  
de Brachio (de quiē auia recebido muy bue-  
nos seruicios) se metierō de por medio, y al-  
cançaron del Papa el perdon y Brachio vi no  
humilde, y obediēte, a los pies del Pontífice,  
y assento con el por sueldo, restituyēdo mu-  
cha parte de lo que tenia vsurpado. Luego el  
Papa le embio con su gente a cobrar a Bolo-  
ña, y con el fue por Legado el Cardenal Ga-  
briel Coldeuario: y en pocos dias acabaron  
los dos aq̄ negocio con mucha satisfaciō del  
Pōtífice. Antes q̄ se acabasse la guerra de Bo-  
loña, llegarō a Florencia quatro Cardenales,  
de la obediēcia de Benedicto. XIII. (q̄ todos  
eran Españoles, don Pedro de Fonseca, don  
Alonso Carrillo, el Abbad de Montaragō, y  
Carlos de Virues) y dierō al Papa Martino la  
obediēcia, y el los recibio muy bien, y les cō-  
firmo los Capellos, con mucho amor: tanto  
era facil, y apazible de condition. Este buen  
acogimiēto de los Cardenales dio occasiō al  
gran Cosme de Medicis (cuya authoridad en  
Florencia, y en toda Italia era muy grāde) para  
que osasse suplicar al Papa Martino, mādasse  
sacar de la prisiō a su grāde amigo Balthasar  
Cossa, q̄ toda via estaua preso en poder del  
Cōde Palatino en Alemania. Y aunq̄ el Papa  
al principio se hizo de rogar, y mostro diffi-  
cultad, al fin lo vuo de conceder. De lo qual  
Cosme quedo muy cōtēto, y despacho lue-  
go sus mensageros al Conde Palatino, para q̄  
le passasse en liberrad. Al tiempo q̄ alla llega-  
ron, ya Balthasar Cossa se auia soltado de la

prisiō, corrompiēdo las guardas con treynta  
mil ducados que les dio. De lo qual, el Papa  
Martino, y todos concibierō grādisima tof-  
pecha: porq̄ segun Balthasar era bullicioso, y  
negociador, y segun tenia muchos amigos q̄  
le fauorecien, temiasse del no quisiessse re-  
suscitar la scitna passada, e intrer ar alguna no-  
uedad. Y cierto, si el quisiere, no le faltó harta  
ocasiō para ello: porq̄ luego en soltandose  
de la prisiō, se fue sin mas se detener a Lom-  
bardia: y muchos de sus antiguos amigos, le  
comēçarō a felicitar q̄ se llamasse Papa, pro-  
metiēdole fauores y ayuda, quantas bastaran  
para tornar a poner el mundo en cōgoxa. Pe-  
ro el mouido por la mano de Dios, q̄ le toco,  
nunca quiso hazer lo que tantos le importu-  
nauā, antes hizo vna cosa de las mas exēpla-  
res, y dignas de loor, de quātas jamas se oye-  
ron: y fue, q̄ estando vn dia en Florencia el Pa-  
pa Martino, bien descuydado de cosa seme-  
jante, y no sin harta congosa de lo q̄ se podia  
temer entro a desora Balthasar Cossa por la  
sala, y se arrojō a los pies del Pontífice, y le  
adorō, y reconocio por verdadero Vicario  
de Iesu Christo, pidiēdole con humildad y  
lagrimas perdō de sus yerroes passados. De lo  
qual el Papa quedo maravillado, y eō su ac-  
stumbrada mās edumbre, le recibio en su gra-  
cia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Ca-  
pello de Cardenal: y por todo lo q̄ le duro la  
vida, hizo mucho caso del, comunicādole  
los negocios, y tratandole como a hombre q̄  
auia sido Pōtífice. Pero esto no duro mucho,  
porque Balthasar Cossa viuo muy poco des-  
pues: q̄ al fin la tristeza, y descōtento de verle  
en baxa fortuna, le acabo en breue tiempo la  
vida. Murio en Florencia, en casa de su grande  
amigo Cosme de Medicis: el qual fue fama  
que vuo del grandissimos thesoros: que fue-  
ron parte para hazerle el mas rico hombre, q̄  
en su tiempo vuo en el mundo. Sepulcrole Col-  
me honradissimamente en la Iglesia de sant  
Iuan Baptista, y puso sobre su sepultura, esta  
Letra Latina.

*Balthassaris Cossæ, quondam Ioannis Vi-  
gesimi tertij Corpus, hoc condi-  
tur Sepulchro.*

Aqui esta el Cuerpo de Balthasar Cossa, que  
fue Papa Iuan. XXIII.

Assi vinieron a fenecer con la muerte, los  
altuos pensamiētos de Iuan vigesimo tercie;  
y se acabo Martino de asegurar del: y no le q-  
daua ya, mas que a Pedro de Luna, que toda-  
via porfiava en llamarse Papa.

Martino  
v. Romar-  
no.

Loores de  
Martino  
v.

Brachio  
de Mon-  
ton anate  
matizado

Año  
1418.

Boloña  
cobrada  
por el Pa-  
pa.

Casa no-  
bilis-  
sima  
de Balthasar  
Cossa

Muerte  
de Bal-  
thasar  
Cossa.

Balthasar  
Cossa fue  
isto en li-  
berrad.

Tumultos de Bohemia.

Juan Bohemio herefiarcho.

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los Hereges de Bohemia andauan tan poderosos, que ya Venceslao no podia con ellos. No eran solos los Husitas los que sustentauan la Heregia, porque el año de mil y quatrocientos y diez y ocho, quando el Concilio se acabo, salio a luz en Bohemia otro nuevo Herefiarcho, llamado Juan, Frayle de la Orden de Premoste, hombre atreuido, y de terminado para qualquiera maldad. Este resuscito el Artículo de Pedro Dresense sobre la Communion *sub vtraque specie*: y demas de las ordinarias predicaciones que hazia en su Monasterio, mandaua traer cada dia por las calles el Santissimo Sacramento, y tomando por su caudillo a Nicolao, Señor de Hus, fue con grande alboroto a pedir al Rey Venceslao, le mandasse dar Iglesias para predicar su doctrina. De lo qual el Rey se atemorizo estrañamente: y disimulando con ellos, dixo que se fuesen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque al despedir dixo a Nicolao: Tu has vrdido tela para quitarme el Reyno, mas yo hare de essa lana vn lazo para quitarte la vida, fue tanta la yra del pueblo, que el Rey temio de veras alguna notable fuerça: y se passo de presto a la fortaleza de Vicegrado, de esse cabo del Rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexo mandado a los Senadores no consintiesen a los Hereges traer el Santissimo Sacramento por las calles: y en llegando ala fortaleza, despacho sus mensageros al Emperador su hermano, auisandole del peligro en que los Hereges le tenian: y rogandole, viniesse a fauorecerle. Los Hereges, como vieron al Rey Venceslao fuera de la ciudad, pusieron luego en armas, y sacaron el Santissimo Sacramento dende el Carme por todas las calles. De camino derribaron la casa de vn Clerigo, que se puso ala ventana, reprehendiendoles aquellos desatinos. De alli, con la mesma procesion, fueron a la casa del Consistorio, adonde estauan diez y ocho Consules. El Fray Juan quedose en la calle con el Santissimo Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio, y a siete Cõsules que pudieron auer (porque los onze huyeron) dieron cõ ellos por las ventanas, sobre las picas de los que abaxo quedaron, y alli los hizierõ mil pedaços. Vn camarero del Rey que auia quedado en Praga con hasta trezientos de cauallo, tento de castigar este insulto, pero nose

atreuido, antes se salio huyendo de la ciudad. Llego la nueva de este alboroto al Rey Venceslao estando comiendo: y fue tanta la yra, y alteracion que rescibio, que por poco, se tornara loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo: porque le dixo. Bien auia yo señor prophetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tan terrible la imaginacion que al desventurado Rey le cayo, de ver que por su culpa y floxedad succedian todas aquellas de sordenes, que de puro pesar y congoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo que le viniesse a valer, y hallose despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos Hereges que mandaua matar. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y diez y ocho, auiendo cinquenta y cinco años que reynaua. Pudiera ponerse algun remedio en todas estas cosas, en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo, a quien pertenescia la succesion del Reyno, quisiera luego yr a el, como le llamauan. Pero el con otras muchas ocupaciones, y con desseo de hazer guerra al Rey Amurathes gran Turco, que se le entraua por el Reyno de Vngria, dexo por entonces la yda, que no deuiera. Digo que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no gano honra, ni prouecho: y despues quando quiso yr a Bohemia no le quisieron rescibir, como lo veremos presto.

Poco despues de muerto Venceslao, como ya la cosa andaua sin dueño, vn hombre principal, y de buena parte (aunque de las mas malas mañas, y condiciones que jamas se vierõ) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Husitas, de quantos en Bohemia auia ala sazõ, junto cõ sígo mucha de aquella gente perdida, y començo a perseguir a los Catholicos derribando las Iglesias, y Monasterios que hallaua en pie, y quebrando y prophanando todas las Imágenes que topaua de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Sanctos. Entre la gente que traya, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente crudelissima. Saliose Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo, y recoger a todos los Hereges de Bohemia: y en pocos dias se hallo con passados de quarenta mil dellos. Con los quales cobro tanto animo, que al descubierro se professo

Venceslao murió de peir

Cisca Cisca de los Hereges

Imagines perseguidas en Bohemia

Crueldades de Cisca.

Thaboritas Hereges.

enemigo del Emperador, y Rey Sigismundo y fortaleciendo primero algunos lugares que tenia ocupados, puso cerco sobre el Alcaçar de Vicegrado. La triste Reyna viuda, que dentro estaua, embio a gran prissa el auiso de todo a Sigismundo su cuñado: y el con todo eso, no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por lo qual, la Reyna como pudo, se salio de la fortaleza, y procuro fortalecer la ciudad de Praga todo lo possible. Y como la mayor parte de los vezinos eran Hereges, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catholicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus conciertos a su sabor, y quedo Praga en algun sosiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua: no obstante que cada dia los Hereges hazian a los Catholicos mil molestias, tanto que muchos hombres honrados y principales, se salieron de la ciudad, sin osar boluer a ella, de temor de los Hereges. Estando despues los negocios asi suspensos, vinieron a Praga cartas de Sigismundo: por las quales dezia, que su yda al Rey no seria presto, y que nadie se alterasse, porque el entendia gouernar aquel Reyno, por las mesmas leyes que Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras, fueron causa de grandissima sospecha, y alteracion para los Hereges: porque las interpretaron contra sí, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auian salido a luz las opiniones, de Iuan Hus, que Sigismundo queria dezir, que no auia de consentirlas, ni a quien las quisiesse sustentar. Con lo qual, y con cierta justicia rigurosissima que el Emperador Sigismundo mado hazer en Vratislaui, los hereges se tornaron a alborotar, teniendo al Emperador Sigismundo por hombre muy aspero, y cruel. Y pareciendoles, que pues sus culpas no eran menores que las de los Vratislauios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantarse al descubierro contra Sigismundo, publicando del grandissimas quejas y llamandole enemigo capital de los Bohemios, pues auia consentido quemar en Constancia publicamente a Iuan Hus, y a Hieronimo de Praga.

Dende entonces començo Cisca de veras a desmandarse, ya hazer insultos, y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edifico, y fortalecio vna ciudad y llamo la Thabor, y quiso que los suyos se llamasen Thaboritas. Porq̄ dezia, q̄ se auian el y ellos

hallado en compañia de los tres Apostoles, a la Transfiguraciõ del Señor en el mote Thabor. Y como es ordinario en estos negocios, que devn desatino nascen otros muchos, luego tras estos hereges Thaboritas, se leuataron otras dos Sectas en Bohemia. La vna, de los Adamitas, cuyo inuentor, y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho estos bestiales hereges, porque el mesmo Cisca, cõ ser tan malo, no pudo sufrir vn error tan vano, y sin fundamento: y asi los mato a todos, sin dexar sino solos dos, para informarse de ellos de sus cerimonias, y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebidas, no menos malos, y crueles q̄ los Thaboritas: porque mataban con estraña crueldad todos los Clerigos Catholicos que podian auer alas manos. A vnos quemauan viuos: a otros atauanlos de pies, y manos, y echauanlos en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortarle las orejas, y las verguenças. Estas, y otras semejates crueldades passauan en Bohemia, y otros muchos desatinos, que contaremos adelante en su lugar.

Estauase en este medio tiempo en Florencia el Papa Martino: y antes que de alli saliesse le vinieron Embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, offresciendole de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina: con tanto q̄ se celebrasse vn Concilio, y en el se tomasse vn medio cõueniente, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgo estrañamente: y para q̄ cõ toda breuedad se tomase resoluciõ en este negocio tã importate, embio luego a Constantinopla por su Legado, a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Sãtangel, Español: y antes que el Cardenal se partiesse, embio delante al General de la Orden de los Frãscanos, Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluir este negocio, adereço luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florencia, en pago del buen tratamiento que alli se le auia hecho en dos años, y algunos dias mas, que se deriuo en aquella ciudad. Era grandissimo el desseo que los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa que no auian visto, mas auia de ciẽto y diez años: porque los setenta y mas auia estado la corte Pontifical en Francia, y los otros quatro auia durado la scisma. Con lo qual Roma estaua perditissima y destruyda, q̄ quebraua el coraçon ver los Templos, y edificios publicos

Adamitas Hereges.

Orebidas Hereges.

Don Pedro de Fonseca Cardenal.

Martino. V. entro en Roma



blícos tan arruynados, y perdidos, y la gente ran mudada, y sin policia, en el hablar, y vestir, y en todo lo demas. Hizosele al Sancto Pontifice Martino en Roma vn solennissimo rescibimiento, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria, y cuy dado, que en pocos años remedio muy bien todos los inconuenientes que acabo de dezir y puso a Roma tal, que no parecia q jamas le vuisse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconocimiento de tantas buenas obras, solennizaron y festejaron por muchos años, con grandissima celebridad, el dia en q su buen Pontifice Martino entro en Roma, q fue a veynte y dos dias del mes de Setiembre del año de nuestra Redempció de mil y quatrocientos y veynte y vno.

Pocos dias despues que el Papa vuo entrado en Roma, llego a ella el Duque de Andegauia Ludouico, aserto Rey de Napoles, antiguo competidor de la Reyna Iuana, hija de Carlos de Duraço, el q mataron en Vngria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo e inuestidura del Reyno de Napoles. El qual nuestro Pontifice Martino holgo de darle con acuerdo y parecer de todos los Cardenales. Diosele, porque la Reyna Iuana, no acudia con el Feudo, como deuia. Con este titulo se començaron luego grandes guerras, entre Ludouico, y Iuana. En las quales la Reyna se vio en grãdissimo trabajo: y para valer se contra su enemigo, no tuuo otro remedio sino llamar en su fauor, al Rey de Aragon dõ Alfonso, hijo del Rey don Hernando, que a la sazón estava con cinco, o seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para q don Alonso tomasse el negocio con mejor gana, la Reyna q no tenia hijos legitimos, holgo de prohibirle, y dióle la esperança de q auia para si el Reyno, para despues d sus dias. Con lo qual, don Alonso tomo luego la defensa de la Reyna, y en pocos dias la puso en terminos, que Ludouico vuo de dexar la em presa del Reyno por algunos años, y el Pontifice que se auia puesto de por medio, holgo de confirmar la adopcion de don Alonso, y el se detuvo en Napoles, hasta que despues la Reyna y su hijo adoptiuo se començaron a defauenir: porque don Alonso no podia sufrir sus cosas. Vinieron a tanto rompimiento estas passiones, que la Reyna Iuana, con voluntad del Papa Martino mal informado, reuoco la adopcion que tenia hecha de don A-

lonso, y prohió de nuevo a Ludouico, su antiguo enemigo. De donde nascieron las competencias eternas, que aun no son acabadas, entre los successores de don Alonso (q como veremos, son los Reyes de España) y los Reyes de Francia, que pretenden la successión y herencia por Ludouico, y Renato su hermano. Sobre lo qual se verán adelante muchas cosas notables que han acontecido. Esto he querido dezir aqui, por q quien quisiere fundar, y saber, el derecho, y justo titulo que los Reyes de España tienen al Reyno de Napoles, lo ha de començar a entender, desde esta adopcion que la Reyna Iuana hizo de don Alonso. De esta aprobacion q el Papa Martino hizo, de la segunda adopcion, hecha en fauor de Ludouico, nascieron grandes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y don Alonso (como luego veremos) que cierto es vna historia bien dulce, y sabrosa.

Poco despues que el Papa Martino se entro en su ciudad de Roma, hallandose ya algo mas desocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo, acuerdo (aunque tarde) de yr a visitar su Reyno de Bohemia: pareciendole que los Catholicos alomenos le rescibirian de buena gana, y que le estauan esperando. Partido pues de Vratislauia, q es en la pronincia de Slesia, entro por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estoruo: y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que vuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallo Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porque como los hereges eran los mas, y sus peccados, y crueldades erã tantas que no podian esperar remission: y como tambiẽ entre los Catholicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le rescibir, y de comun acuerdo, embiaron a llamar a Cisca, con sus Thaboritas, y metieronle dentro de la ciudad, para su defensa, y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo a cercar a Cisca dẽtro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas en teras: y entre tanto se coronó Rey de Bohemia, de mano del Arçobispo de Praga Conrado, q despues apostato. Succedióle tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los renqueros que tuuo con Cisca, siempre lleuo lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salirse de todo el Reyno medio huyendo. No fue biẽ ydo el Emperador Sigismundo, quando el perfido herege Cisca comẽço a dstruyr los

Origẽ de las competencias entre España y Francia sobre el Reyno de Napoles.

Cisca ciego Capitan de los Hereges.

Sigismundo emperador en Bohemia.

Procopio Capitan herege. Procopio Raso.

Sigismundo veyendo por Cisca

los Templos, y hazer impiedades, y desafue-ros increíbles: y en pocos dias puso la ciudad tal, que ningun enemigo, aunq fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nũca acabar, si quisiese yo dezir aqui, las abominaciones, y crueldades que Cisca, y los suyos hizieron en Praga, y fuera de ella. Basta dezir, q fueron tantas, que los mesmos que le hizieron venir a Praga, le hizieron boluer con sus hereges a Thabor. Por el camino no dexo Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagen ninguna, q no quemasse, executado en los Catholicos todo genero de tormentos, y torpedades. Succediales tambien (por permission de nuestro Señor, que quiso castigar cõ estos maluados hereges a sus Catholicos) que en ninguna escaramuça, ni renquero q tuuieron, dexarõ de llevar los Catholicos en la cabeça. Tanto q no oso Sigismundo parar con muchas millas cerca de Bohemia: y mientras el mas se desuiaua, mas crueldades, y tyranias hazia Cisca. Hasta que plugo a Dios, q teniendo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta, en el ojo que tenia sano, y la herida fue tal, q se quedo (como dicen) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendolo así nuestro Señor, que los ciegos tuuiesen el Capitan ciego, para que el y ellos diessen consigo en el hoyo del Infierno. Fue cosa q nunca se vio, ni oyo, ni jamas se pudo pensar, porque así ciego como quedo ni le desampararon los suyos, ni el dexo el oficio de Capitan: y si muy bien lo hazia cõ vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El Emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra con los Catholicos de Bohemia, que tampoco le querian rescibir. Para remediar lo vno y lo otro, retirose en Alemania, y conuoco todos los Estados y Electores del Imperio, para hazer la guerra, contra Hereges y Catholicos de proposito. Tenia Cisca por su principal Capitan, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo d cierto caballero principal. Llamase el Clerigo Procopio, y este es el mayor: q otro Procopio auia que le llamaron el menor: y de entrambos se hará mencion adelante. Torno luego el Emperador Sigismundo a Bohemia con su exercito, y partióle en dos partes: con la vna yua el, y cõ la otra los Electores del Imperio. Pero Cisca y su Procopio se supieron tambien gouernar, que a los vnos y a los otros los hizieron salir del Reyno mal pareciendo. Entre tanto que Cisca andaua en estos negocios, los Con-

sules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monge, y a ciertos hereges sus sequaces pero fueles dello tambien, que los hereges de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron viuos. Y no contentos cõ esto embiaron a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuan Roquezana Clerigo herege, gran Letrado y predicador, q de pobrezito y mendigo, vino por sus letras y malas mañas a ser principalissima persona en Bohemia, como a delãte se vera. Quedo tras esto Cisca tan poderoso y grã señor, q el Emperador Sigismundo, perdió de todo punto la esperança de poder preualescer cõtra el: y así procuro su amittad, y le embio a ofrecer partidos muy auetajados. Los quales Cisca holgo de aceptar, y se ofrecio de hazer, q Sigismundo fuesse obedecido y jurado por Rey de Bohemia. Para lo qual, cõcertaõ de venirse a ver en cierto lugar. Viniendo ya el malaueturado Cisca a verse cõ el Emperador, plugo a nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grãde, como era q vn Emperador tan Catholico, se viesse cõ vn tan mal hõbre, cõ tanta affrẽta suya: y fue así, q en el camino le dio al perfido Cisca vna landre q le mato rauiado, dentro de pocas horas, y dio cõ el, en el Infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntarle los suyos, donde queria sepultarse, y respõdió con vna rabia infernal. En acabando de salirse el alma, desollareys mi cuerpo. La carne y huesos echadlo a los perros, y del cuero hazed vn atambor para la guerra, porque en tañendole huyan los Catholicos, Cieló y tierra. Palabras dignas de quiẽ el era. Y con ser Cisca tal qual le auemos pintado, fue tan grande el sentimiento, que los suyos hizierõ en su muerte, que nunca mas quisieron tener Capitan, ni llamarse ya Taboritas, sino los Huerfanos alomenos la mitad dellos, se llamarõ así, y tomaron por Caudillo, a Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vandos de Huerfanos y Taboritas, nascieron luego competencias grandes, pero siempre que auia necesidad, de hazer alguna cosa en daño de los Catholicos, se juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar que tuuiese muros. Inuentaron cierta nueva manera de pelear, con que alcançaron infinitas y muy importantes victorias. Y no se contentando ya con los daños que auian hecho en Bohemia, salio a hazer guerra

Iuan Roquezana.

Murio Cisca de peñitencia.

Huerfanos hereges.

Año. 1421.

Martino V. dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauente.

Don Alonso. I. rey de Napoles.

guerra a las prouincias comarcanas de Morauia, Slesia, y Sueuia. Dezia que Bohemia era la tierra de Promissio, y ellos los hijos de Israel: y q las otras gentes era los Philisteos, Moabitas, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas auia otro tercero, de los Orbitas: cuyo capitan era Bedrico Sacerdote, casado publicamente con dos mugeres vna tras otra. Cosa que hasta entonces, ningun herege Clerigo auia oído hazerla, aunque despues no falto Luthero y otros tales que le imitassen. Lo que de estos tres exercitos succedio, verlo hemos adelante. En estos dias, que seria a cerca del año de mil y quatrocientos y veynte, florecia en Italia en Sanctidad y doctrina, el famoso predicador Fray Gabriel de Spolero de la orden de Sant Augustin, el qual (desseando llegar a la perfeccion espiritual con hazer vida mas aspera,) dio principio a la orden de Sant Spiritus de Venecia, llamase así por auer viuido este sancto varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Orbitas hereges.

Año. 1420.

Orden de Sant Spiritus de Venecia.

Año. 1423.

Concilio en Sena.

Pasiones entre Martino. V. y don Alonso. I. Rey de Napoles.

rencia Valla. Desta embaxada del Rey Don Alonso recibio, el Pontifice Martino grande alteracion: y no tuuo otro remedio, sino (como dizē) barajar la platica, y suspēder de presto, el Concilio, con algunas ocasiones q para ello se buscarō. Y porq no pareciesse q huya el iuyzio de la Iglesia, decretose luego otro Cōcilio para Basilea ciudad de Alemania, para de ay a siete años. Con lo qual el Cōcilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues plugo a nuestro Señor remediar estas alteraciones, con la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio en su choça de peñiscola en el mes de Setiembre del año de mil y quatrocientos y veynte y quatro, siendo de edad de poco menos de noventa años, al cabo que auia casi treynta que porfiava por ser Papa en desgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y q no aya sido este verdadero Pontifice, parece q es algun argumento (aunque flaco y no muy concluyente) ver que aya durado tantos años: como quiera q se ha visto por experiencia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Pontifice Romano legitimamente electo, ha llegado a cumplir en el Pontificado, tantos años como sant Pedro que le tuuo en Roma veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hombre muy docto y virtuoso en las costumbres: y dexo escriptas algunas cosas. Particularmente yo he visto y tengo en mi poder, de mano, vn tratadillo que hizo en Español que le llamo el, Consolaciones de la vida humana, contra todos los trabajos y aduersidades que a vn hōbre le pueden succeder en esta vida miserable. No cesso luego con la muerte de Benedicto la scisma en Aragon, porque el Rey Don Alonso, por vengarse del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido consigo, eligieron en su lugar a Egido, o Gil Muñoz Canonigo de la Iglesia de Barcelona. El qual acepto el Pontificado, y se hizo llamar, Clemente Octauo, criando Cardenales y Corte ni mas ni menos q si fuera verdadero Papa. Pero esto se remedio de ay a cinco años: porque el Papa Martino holgo de entender la razon del Rey don Alonso: y con bastante aueriguaciō que se hizo de la indignidad de la Reyna Iuana, el (cō acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho q tenia al Reyno de Nopoles y con ella priuo tambien a su hijo adoptiuo Ludouico: y haziendo paz y liga cō el Rey dō Alonso, le dio la inuestidura y

Muerte de Benedicto. Año. 1424.

Clemente. 8. Año papa.

Martino. V. dio el titulo de Napoles a don Alonso. I.

Fin de la scisma.

Año. 1429.

Guerra cōtra los hereges de Bohemia

ra y titulo de los Reynos de Napoles y Sicilia. Con lo qual el Rey holgo de venir a su obediencia, y tuuo maneras como el Antipapa Clemente 8. depuso el Pontificado, y se puso en manos de vn Legado alatero q Martino embio solo a esto. Los Cardenales q Clemente auia hecho, hizieron lo mesmo: y por gratificar al Rey holgo el Papa de dar a Clemente el Obispado de Mallorca. Y el Legado se lleuo preso a Roma, los dos Cardenales scismaticos, q auian sustentado a Benedicto. Desta manera, plugo a Dios de dar fin a la scisma, y se acabaron de todo punto las rastrillas, q de lla auian quedado: y Martino quedo solo y pacifico en el Pontificado: lo qual acaescio en el año de 1429. auiendo durado la scisma poco menos de cinquenta y dos años.

Tenianle puesto al sancto Pontifice Martino en grandissima cōgoxa las cosas de Bohemia: por las infinitas offensas q a nuestro Señor se haziā cada dia en aquel Reyno. Para remedio de lo qual, embio alla por su legado, al Cardenal Vintonense Ingles de nacion, para q conuocasse las gentes comarcanas, y publicasse contra los hereges la Cruzada. Iuntose luego el Legado cō el Emperador Sigismundo y poniendo en orden gran numero de gētes, q se le vinieron a offercer para esta jornada, así de Alemania y Franconia como de Vngra y de otras partes, hizieron de toda ella tres exercitos harto bastantes. Del vno era capitán el Duq de Saxonia, de otro el Marques de Brandemburg, y del otro el Arçobispo de Trenti. Entraron todos estos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia, con gran demostracion de que auian de hazer grādes cosas, y assentaron Campo junto a la ciudad de Mistá, adonde estava vn brauissimo Capitan de los Hussitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegasse al Campo de los Catholicos, uuieron ellos cierta nueva falsa o verdadera, de que venia vn exercito de hereges a dar en ellos. Fue tan excessiuo el temor que a todos les cayo, que sin ofar esperar aver la cara al enemigo, se boluieron huyendo a sus casas: que no bastaron ruegos ni amenazas de los Capitanes (ni del Legado, que los topo en el camino) para hazerlos esperar. Ganaron los hereges en este desman mucha y muy buena artilleria, y fardage. El Emperador Sigismundo por otra parte (como supo esta desgracia tan grande) començo a juntar gentes: y el Papa pēfando remediarlo embio por su nueuo Legado al Cardenal Iuliano de

Sanctangel, para q fauoreciesse a la guerra cōtra Bohemia, y juntamente presidiessse en el Concilio de Basilea, que ya se llegaua el termino en que se auia de celebrar. Llego Iuliano a Nuremberga al tiempo que Sigismundo se acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brandemburg Frederico. El qual tomo en su compañía, a los Duques de Bauiera Alberto y Christophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuan y Alberto de Brandemburg, a los caualleros de S. Iorge Sueuos, a los Arçobispos Electores, y a otros muchos Obispos y personas principales, y todos juntos vinieron a hazer vn exercito de mas de quarenta mil hombres de cauallo, y otros tantos Infantes: q si uuiera en ellos la orden y animo que conuenia, bastauan para cōquistar tres o quatro Reynos como el de Bohemia. Entro el Legado haziendo marauillas, y tomo en entrando en Bohemia tres o quatro lugares de hereges, castigandolos rigurosamente: aunq tampoco se oso meter muy dentro del Reyno. Los hereges por otra parte, no haziā sino robar y destruyr a los Catholicos. Tomaron vn lugar, y no dexaron en el chico ni grande que no le passassen a cuchillo. Estando en este punto el negocio, quiso Dios (el sabe porq) que, o por traycion que vuo en el Campo del Legado, o porq no queria Dios q aquel negocio se acabasse por armas fue tan grāde el temor y espanto q les cayo a todos los Catholicos, q sin causa ninguna, y sin ver enemigo ni otro peligro, començaron a temblar de miedo, y a boluerse veynte a veynte, y ciento a ciento a sus casas. Poniafe a sus pies el pobre Legado llorando, y rogando por amor de vn solo Dios, a los Capitanes, y a los Soldados (q todos estauā de vn tenor) q no hiziesen vna cosa tan fea y vergonçosa. Deziales, de q huys hermanos mios? Mirad que pugnays por la honra de Dios y por la salud de vuestras animas. No cōsintays, q de vna naciō tan noble y bellicosa como la vuestra, se diga vna ignominia tan grande, q huys sin saber de quiē ni porq. No bastaron estas y otras razones y ruegos del Legado, para hazerlos detener: y así vuo el de huyr tambien con ellos. Este vergonçoso y triste fin vuo aquel insignie aparato, que parecia que cō el se auia de concluir con gran prosperidad aquel negocio: no sin grandissimo dolor de nuestro Pontifice Martino, que con tanto cuydado lo procuraua remediar.

Sigismundo vencido de los Hussitas. Caso notable.

Las guerras y alteraciones q̄ en todos estos años del Pontificado de Martino passaron en Italia, fuerō muchas, y todas fuera de mi proposito porq̄ las menos dellas, o casi ninguna, tocarō a nuestro Pontifice. Solo es de saber, que mientras el Papa estaua desauenido con el Rey don Alonço, se a podero Brachio de Montō de muchos lugares de la Iglesia: y teniēdo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue cōtra el Frācisco Sforcia Capitā de la Iglesia, hijo de Sforcia de Cotiñola el cōpetidor de Brachio, q̄ pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passando el Rio Pesquera. Vino Francisco Sforcia con Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vécido y muerto. Su Cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto excomulgado, no quiso el Papa q̄ se le diese Ecclesiastica sepultura. De fuerte q̄ vinierō a morir desgraciadame, y en vn mesmo año (que fue el de mil y quatrocientos y veynte y cinco) estos dos famosos Capitanes Brachio y Sforcia, los quales en su mocedad auian sido grādes amigos, y despues la inuidia y emulaciō los hizo grādissimos enemigos entresi. Durarō muchos años despues los vados y disciplina militar de Sforcecos, y Brachinos y del vno y del otro salieron famosissimos Capitanes, y grandes señores, como veremos adelante. En Lōbardia (en estos mesmos años) traya reñidissima guerra el Duq̄ Philippo Maria Vicecomite, grande amigo de nuestro Pontifice Martino, con todos los Señores y Tyranos de aquella Prouincia, y principalmente con los Florētines. Sojuzgo a Genoua: y puso en trabajo a los Venecianos pero al fin se vino a concordar con todos en diuersas manças, por intercessiō del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiempo Italia, del mayor sosiego y paz, q̄ deziā auerse visto, dende los tiēpos de Iulio Cesar: aunque despues se tornarō a refrescar las passiones entre Philippo y los Florētines, sobre Luca: y aun Boloña se rebello contra el Papa, pero tambien lo allano todo el sabio y pacifico Pontifice Martino. El qual, viendo q̄ ya las armas no hazian al caso para remediar los males de Bohemia, escriuió a su Legado el Cardenal Iuliano, q̄ comēçasse a poner en orden el Cōcilio de Basilea, porq̄ se acercaua el termino de los siete años que se decretarō en Constancia, y en Sena. Con lo qual el Concilio se cōuoco; en el año del Señor de 1430. y se començarō a hazer algunas cosas de poca importancia. Al mejor tiempo

auiendo cōcurrido casi todos los Principes y Prelados q̄ en el se auian de hallar, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro santo Pontifice Martino Quinto, Murio en Roma con grādissimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le mato subitamēte, en el mes de Hebrero del año de nuestra Redempciō, de mil quatrociētos treynta y vno, auiendo catorze años y tres meses que regia santissimamēte la Cathedra Pontifical. Fue Martino vno de los mas santos y valerosos Pontifices que la Iglesia de Dios ha tenido y sus virtudes vinerō a muy buena coyuntura, en tiēpos tan corrompidos con scismas, heregias, y dissensiones, quales arriba se han visto. Fue increyble el cuydado q̄ tuuo de ennoblecir a Roma: y ansi le llamarō los Romanos, Padre de la Patria. Accrescēto y authorizo mucho el Collegio de los Cardenales con diez y seys nuevos q̄ hizo, todas personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze Presbiteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oya los negociātes con grandissima atenciō. Preguntaua, respondia, aconsejaua, reprehendia, consolaua, y amonestaua, con grandissimo amor a todos los q̄ con el tractauan. Era prudentissimo, y muy comedido en el preguntar, presto y muy discreto en el responder y aconsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oyr palabras sino obras. Fue magnanimo y gastador en edificar, y reparar los Tēplos de Roma. Adereço el portal de S. Pedro q̄ se queria caer. En Sant Iuan de Letran adereço el suelo y techumbre, y hizo al famoso Pintor Gentil q̄ lo pintasse. Edifico para su vivienda vnas casas, junto al Templo de los Apostoles. Rogo y encargo a los Cardenales q̄ reparassen las Iglesias de sus titulos, que se yuā a caer. Dio el Capello a Prospero Colona sobrino suyo Benemerito. Nunca proueyo beneficio ninguno, sin informarse primero de las letras y vida de quien se le pedia: y si el no le conosciā, embiaua a la Prouincia y Parrochia donde estaua el Beneficio, a pedir consejo a los Parrochianos: y mandaua q̄ le auisassen de los hōbres pobres y virtuosos q̄ alliaua, para darles de comer y honrrarlos. Sufria cōstātissimamēte las aduersidades: y assi lo mostro en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales, se quemó viuo en vna casa sin poder ser socorrido, y el otro murio de pestilēcia. Mandose sepultar en Sant Iuan de Letran, en vn Sepulchro de Bronzo que oy

Año, 1431.

Martino, V. Iluminado Padre de la patria.

Loores de Martyro. V.

Abbat Panormitano. Antonio de Butrio. Francisco Zabarella Cardenal Paulo de Castro. Sa. Iyceto. Ancarrano. Iuan de Imola. S. Antonio de Florēcia. Laurēcio Iustiniano Veneciano, Obispo Oliuolēse, cuyas obras oy tenemos llenas de santidad y doctrina, mezclada con eloquencia. Cuēta se de Laurēcio Iustiniano lo q̄ de S. Augustin, y en nuestros tiēpos de Budeo, q̄ no tuuo Maestro ninguno. Esto mesmo afirma de si S. Antonino de Florēcia. La lēgua Latina ya tenia grā crecimiēto, por la grā industria del grā Leonardo Aretino: y floreciā en ella Laurēcio Valla Secretario del Rey don Alōfo, Poggio Florentino, y otros muchos.

Ordē del Tufon.

dura, junto a las cabeças de los santos Apostoles. En su sepultura vuo tantas lagrimas, como si a cada vno de los Romanos se le muriera su proprio padre. Fauorecio las lētras y Letras estrañamente, como vno de los muy escogidos, qual el lo era. Cō su fauor, vuo en su tiempo famosissimos Iuristas: especialmēte fue señaladissimo nuestro comū Maestro Nicolao Abbat Siculo Panormitano, de la ordē de S. Benito, cuyo habito rescibio dē treze años, como el confiesa en el Prologo de sus obras, Antonio de Butrio, Francisco Zabarella Cardenal, el clarissimo de ingenio Paulo de Castro, Bartholomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuā de Imola, y los dos Santos y eloquēntissimos Theologos S. Antonio de Florēcia de la orden de santo Domingo, y Laurēcio Iustiniano Veneciano, Obispo Oliuolēse, cuyas obras oy tenemos llenas de santidad y doctrina, mezclada con eloquencia. Cuēta se de Laurēcio Iustiniano lo q̄ de S. Augustin, y en nuestros tiēpos de Budeo, q̄ no tuuo Maestro ninguno. Esto mesmo afirma de si S. Antonino de Florēcia. La lēgua Latina ya tenia grā crecimiēto, por la grā industria del grā Leonardo Aretino: y floreciā en ella Laurēcio Valla Secretario del Rey don Alōfo, Poggio Florentino, y otros muchos. Tenemos deste Santo Pontifice Martino. V. vna Extrauagante, por la qual declara ser licitos, los contractos censuales, que oy en España se vsan, y se compran por ley Real, a catorze por el millar. Verdades, q̄ para q̄ sean licitos, han de concurrir algunas condiciones, q̄ las mas de las vezes faltan. No quiero meterme agora en esta materia, que seria larga, y fuera del officio de quien escriue Historia. Quien quisiere assegurar su consciencia, pregunte a los Theologos y Iuristas lo q̄ le conuiene: que aqui no ha de buscar cosas semejātes. En el Pontificado de Martino Quinto, en el año de 1429. el Duque Philippo de Borgoña dio principio a la nobilissima orden de Caualleria, que llamamos del Tufon. Cuya insignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eslauciones, con vn carnero pendiēte, que denota el Vello cino de oro, que Iafon gano en Colchos, o por mejor dezir, el Vellon. que puso Gedeon en el campo, por mandado de Dios, como se cuenta en la sagrada Scriptura en el libro de los Iuezes. Dio por empresa Philippo a los Caualleros desta orden, la defenfa de la Iglesia Christiana, con vna letra que dize en substancia.

Por mantener la Iglesia de Dios haze su mansion.

Inuente la Orden que llaman del Tufon.

La cabeza desta Orden es el Rey Don Philippe, como legitimo successor de la casa de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treynta y vno, hasta que el Emperador Carlos Quinto añadio otros veynte, como lo veremos abaxo.

CAP. 13. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Eugenio IIII. deste nombre, Pontifice Romano. Y de Felix.

V. Antipapa.

**S**iendo muerto en Roma el santo y loable Pontifice Martino. V. al tiempo q̄ por su Legado el Cardenal Nicolao de Sanctangel, se començaua el Concilio en Basilea, los Cardenales que a la muerte del Papa se hallarō, que por todos fueron catorze, eligieron por su successor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno al Cardenal Gabriel Coldemario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mencion: el qual en su coronacion se quiso llamar Eugenio. IIII. El principio del buē successo de Eugenio, tuuo ocasiō de auer sido Veneciano el Papa Gregorio. XII. el qual era canonigo secular de la orden de los Celestinos. Luego que fue elegido Pontifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Corario su sobrino frayle o Canonigo tambien Celestino, y diole vn Capello, por la grā amistad y parentesco q̄ con el tenia. Este Gregorio Corario tenia grādissima familiaridad en la Religion con Gabriel Coldemario su compañero y del mesmo habito, y ansi le lleuo consigo a Roma. Aunq̄ Gabriel (de quien vamos hablando) quisiera quedarse en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a su amigo, vuo de yr con el harto contra su voluntad. Contentose tanto el Papa Gregorio del buē ingenio y partes de Gabriel, q̄ le hizo su Theforero, y despues le dio el Obispado de Sena, aunque contra voluntad de los Seneses. Despues, en las rebueltas de la scisma passada, quando Gregorio salio de Roma para verse con Benedicto, y reparo en Luca, para seguridad de su persona hizo (como dixē) algunos Cardenales y entre ellos, a Gabriel su Theforero, y de alli adelante siempre le occupo en negocios de grandissima importancia. Murio el Papa Gregorio succedio Martino, y ni mas ni menos hizo mucho caudal del Cardenal

Eugenio. IIII. Veneciano, frayle Celestino.

Sforcia se ahogo en vn rio. Brachio murio en vna batalla.

Año. 1425.

Concilio de Basilea.

Año. 1430.



denal Gabriel, porq̄ conofcia en el muy buenas calidades. Diole la Legacia de la Marca: en la qual cō su buena industria allano la tierra, castigando con feueridad algunos escādalos y delictos q̄ en Ancona se cometieron en su tiēpo. Y como hombre magnanimo, reparo a su costa el famoso puerto de Ancona, q̄ hizo antiguamēte el grāde Emperador Trajano. Adereço tābiē la Iglesia de sancta Ines, q̄ estaua para caerse. Estādo en Ancona, sucedio en Boloña cierto alboroto, y vuo de yrle a remediar, por mandado del Papa Martino: y hizolo muy a sabor y satisfacciō del Pōtifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes q̄ de alli partiese, succedio la muerte de Martino, y tras ella su elecciō. Otro dia despues de la coronaciō de Eugenio, acōtecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y desassosiegos que le succedierō: y fue, q̄ auiendo e cōuocado Consistorio publico (como es costumbre de los nuevos Pōtiffices) acudio a el tanta multitud de gētes, q̄ la sala del Consistorio començo a temblar y sentirse, y todos creyerō que se venia al suelo. Fue tanta la priffa que todos y el Papa cō ellos, se dieron a salir de la Sala, q̄ tropellarō a muchos de los Prelados, y entre ellos se hallo ahogado el Obispo de Senogalla. Y así parece que començo en desastres, este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados, de quātos hasta oy se han visto, y aun por ventura, no ha auido ninguno, q̄ lo fuesse tanto: como se vera en el discurso de su Historia. En la qual necessariamēte me aure de detener algo mas que hasta aqui, por la gran variedad de las cosas que succedierō, q̄ fuerō tantas, que en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (que se halla en ellos) diez o onze libros bien largos. Yo procurare abreniar lo possible, y no pondre cosa fino lo que no pueda escufar, para cumplir con mi proposito.

La causa de todos los males q̄ succedierō en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sosiego que tuuo en todo su tiēpo el Papa Martino. Porque aunque sea así, que su buena industria y auctoridad no basto para poner paz que durasse entre el Duq̄ Philippo y sus enemigos, alomenos basto para cōseruarle en ella, y tener el estado Ecclesiastico en todo sosiego y trāquilidad. Con lo qual el viuio contento y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de ha-

zer mucho por sus parientes, y dexarlos a todos ricos y grandes Señores. De donde resulto contienda y competencia grande entre la familia de Martino y su casa Colona, cō nuestro Papa Eugenio: y della nascierō todos o la mayor parte de los trabajos q̄ despues succedierō. Dexo el Papa Martino, entre otros parietes, señalamamente muy ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos. El vno era el Cardenal Prospero, mancebo de diez y ocho años: el segundo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma: sin otros muchos parietes aquiē Martino auia repartido cargos, y tenencias de lugares y fortalezas muchas del patrimonio de la Iglesia. Luego que Martino murio, los Coloneses (por ganar a Eugenio la voluntad, y conseruar sus estados) fuerō a hazerle la venia, y ofrecerse a su seruicio: y entregaronle de su volūtrad la Fortaleza de Hostia, y el Castillo de Sanctangel: y juntamente le pusierō en poder gran parte de los thesoros y dinero q̄ su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeses q̄ auian andado vn poco rebeldes, y conofciā al Papa que auia poco q̄ le auia tenido en su casa, fuerō a darle la obediencia, y a ponerse en sus manos. Con lo qual parecia q̄ todo quedaua llano, y sin occasiō ninguna de guerra ni alteraciō mayormente q̄ luego vinierō Embaxadores de toda Italia al Pontifice a darle la obediēcia, y principalmēte los Florētines le supplicarō tomasse la mano en ponerlos en paz con el Duque Philippo. Lo qual el Papa holgo de hazer, y escriuió luego a los Venecianos, y al Duque, y a todos los demas sus parciales, que dexassen las armas y estuuiesse por la paz assentada pocos dias antes: con protestaciō de que quien no la guardasse, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente con esto, por gratificar a los Florentines, dioles su Capitā Micheleto Attendulo, con la gente que de la Iglesia tenia, para que con ella se rehiziesse de la q̄ auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por su Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Senenses no diessen fauor a Philippo contra Florēcia. Sintiose de todo esto muy mucho el Duque Philippo, parefcindole (y no se engañaua) que todas estas cosas eran en su disfauor: y cierto era así, que Eugenio estaua delabrido con el Duque: y así fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte los Cardenales

Prospero Colona Cardenal Odoardo Colona. Antonio Colona.

Competencias entre Eugenio. III. y los Coloneses.

nales Vrsinos, y otros algunos enemigos de la familia Colones, tratauā secretamente de poner al Papa en sospechas contra el Cardenal Prospero: y particularmēte le hizierō entender q̄ Orthon Pocio Camarero del Cardenal, sabia donde el Papa Martino auia dexado gran cantidad de dinero: diziendo q̄ si le apretauā no podria dexar de descubrir a donde estaua. Era el Pontifice de suyo vn poco sospechoso: y no dudo de creer lo q̄ le deziā: y para saber la verdad mando llamar a Stephano Colona q̄ por estar vn poco desauenido con los de su familia, le tenia el en su seruicio: y cōmunicado con el este negocio, dixole q̄ fuesse a casa del Obispo Pocio, y q̄ sin bullicio ni maltratamiēto ninguno se le traexse, para saber del la verdad. Stephano Colona (por ventura porq̄ estaua mal con el Pocio) fue a su posada, y con grande alboroto y escādalo, echo mano del y prēdióle y no cōtēto con esto, hizole saquear la casa, y lleuole affretadamēte por medio de la ciudad ala carcel. Alterose desto estrañamēte Eugenio cōtra Stephano, y aun dio muestras de q̄ le auia d castigar, por auer excedido de lo q̄ el le auia mandado. Con lo qual Stephano se puso en cobro, temiēdo algun castigo, y fuesse a casa de Iacobo embaxador del Duq̄ de Milā: y de su consejo deste fuesse a Palestrina, adōde ala sazón estaua el Principe de Salerno, y otros muchos parientes y amigos suyos. A los quales todos Stephano (por congraciarse con ellos) les dio infinitas quejas del Papa, diziendoles q̄ sabia del, q̄ andaua tras destruyrlos. Tanto supo encarcer el negocio, mezclādo mētiras con verdades: q̄ todos determinarō de ponerse en armas y echar al Papa de Roma. Miētras ellos se poniā en orden, no salto quiē dio auiso al Papa de lo q̄ passaua: y quando los Coloneses entraron en Roma por la puerra de Sant Iuan de Letrā, ya la gente del Pōtiffice estaua puesta en arma. Vinieronse a topar los vnos y los otros en la plaça de Sant Marcos, adōde se trauo vna muy reñida que stio: en la qual los Coloneses fuerō vēcidos y salierō huyēdo de la ciudad: y al retirarse fueron robando y destruyēdo toda la cāpaña de Roma. En pago desto, los vēcedores no entēdierō en algunos dias en otra cosa, sino en saquear y robar las casas de los vēcidos en Roma: y principalmēte saquearō y pusierō fuego a las casas del Cardenal Prospero, y prendierō a dos hijos de Antonio Colona, el vno fue Amasio Colona Sacerdote, y el otro el

Arçobispo de Benauēto. Al Arçobispo mandole luego soltar el Papa: y al Amasio q̄ estaua infamado de cierta cōjuraciō cōtra el Pōtiffice, mādārōle dar tormento: y en el cōfesso como se trataua entre el y otros de tomar por trayciō el Castillo de Sāctangel, y echar de la ciudad al Papa y Vrsinos. Por lo qual fue Amasio condenado como traydor: y de gradandole primero actualmēte, le pusierō en quatro palos por los caminos, para escarmiēto de semejātes cōjuraciones. Y porq̄ cō este rigor le parecio al Papa q̄ tenia necesidad de ponerse a recaudo, embio a rogar ala Reyna Iuana (a quiē el fauorecia contra el Rey don Alonso) que le embiasse al Cōde de Sāctangel su Capitan, con la gente q̄ tenia: y por otra parte tomo en su seruicio al Capitā Iacobo Caudola. Estas passiones tan reñidas entre Eugenio y los Coloneses (a quiē el Duq̄ Ppilippo al descubierto fauorecia) dierō occasiō a los Venecianos, para romper la paz q̄ el año antes auian assentado con el Duque: temiēdo que si salia vēcedor cōtra el Papa y Florētines, quedaria tan poderoso, q̄ despues no se podrian apoderar con el. En esta guerra entre Philippo y Venecianos, passarō cosas muy notables y renquētros importātissimos, q̄ son no de mi historia: y no era menos fino q̄ se auian de hazer cosas muy principales, porq̄ de la vna y de la otra parte auia muy valientes y diestros Capitanes. A Philippo (q̄ jamas salia del castillo de Milan) seruiāle Nicolao Picinino, discipulo de Brachio de Mōnton, y cabeça de su vando Ludouico, Colona, Nicolo de Tolentino, Francisco Sforcia, y otros hombres señalados. Del exercito Veneciano era Capitan general Francisco Carmañola. En la otra guerra del Papa con los Coloneses, que tambiē fue muy reñida, vuo varios successos: porque al principio Iacobo Caudola, gano todos los lugares q̄ los Coloneses tenia en la campaña de Roma: pero al mejor tiempo se passo a seruir al Duque. Y cierto fuera parte para llevar cōsigo la victoria, sino se passara tambiē al sueldo del Papa Nicolo Tolentino, cuyo esfuerço y prudencia basto para reducir al seruicio del Pōtiffice todas las fortalezas y pueblos de la Roman-diola. Estādo esta guerra en el mayor hervor, acaecio que al Papa Eugenio le dio vna peligrosissima dolencia, de la qual se penso muy cierto q̄ muriera: y no sin gran sospecha de q̄ se le vuiessen dado yueruas. Cō esta enfermedad se acabo luego la guerra: porq̄ los Coloneses

Amasio Colona quarto por traydor.

Iacobo Caudola.

Guerra entre Venecianos y Milaneses. Nicolao Picinino. Nicolo de Tolentino. Capitan. Francisco Sforcia. Francisco Carmañola.

Caso extraño.

Paz entre Eugenio, y los Coloueses.

Jacobo de Vico Tyranno. Nicolo Fortebrachio.

Coloneses, ya de cansados, pidierō la paz cō honestas cōdicionas: y al Pōtifice le plugo d̄ cōcederla. Con lo qual Eugenio quedo con algun sosiego: y por quitarse de costa: despidio todos los Capitanes, y dio el Capello a Francisco Coldemario su sobrino, y a Angeloto Fusco natural de Roma. Restauale sola mēte a Eugenio, de castigar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de Roma, q̄ en la guerra passada le auia deseruido: y de tomar asseuto con Nicolo Fortebrachio hijo de Brachio de Montō q̄ le auia ocupado a Ciuita Castellana. Con este holgo Eugenio de cōcertarse en cierta manera: y para castigar al otro retuuo al Capitā Nicolo de Tolentino, y mādole q̄ se jūtasse con el Obispo d̄ Recanate su Legado, y hiziesse la guerra de proposito. En la qual Nicolo se dio tan buē cobro, q̄ en pocos dias gano a Iacobo de Vico todo quanto tenia: y le cerco en la Fortaleza d̄ Ciuita vieja: tan de veras, q̄ Vico, viendo apretado por vna parte del Campo de Nicolo, y por mar de cierras Galeras Venecianas que a caso por alli passārō victoriosas, de vna batalla de mar q̄ acabauā de tener con los Genoueses, q̄ yo no he tenido lugar de contarla, vuo de darse a partido. Con lo qual, Eugenio, aūque toda via enfermo, quedo sin guerra ninguna, y ab soluto Señor de todos sus enemigos. Y en esto gasto el primer año de su pontificado.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque Philippo Vicecomite y sus enemigos, andauan entōces mas reñidas que nunca y aūq̄ el Duque y sus Capitanes auian en aquellos dias ganado vna batalla bien importāte jūto al Po, toda via le trayā sus enemigos acofadaissimo y en tāta necesidad q̄ tomo por vltimo remedio, hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismūdo. Y para esto despachō luego sus Embaxadores, offreciendole gran summa de dineros y passo seguro, y fauor bastāte para yr en Roma, y recibir la corona de oro de mano del Pōtifice. Sigismūdo q̄ no desseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado de las jornadas q̄ auia hecho cōtra Turcos y hereges, de dōde tanta verguēça y tan poco fructa auia sacado, holgo de aceptar aquel partido: y sin detenerse en Alemania entro en Italia, en este mesmo año de 1431. Quiso entrar en Milā, peniando hallar alli a Philippo q̄ le auia hecho venir y no le hallādo, aūq̄ le fue hecho solēne recibimēto, y recebida la corona de hierro, passo de Milā harto deicōtēto d̄ Philippo q̄ le yua

Sigismūdo entro en Italia Año. 1431.

ya burlando. Detuuose en Parma y Placēcia siete meses enteros, esperādo el dinero q̄ Philippo le auia prometido: y como no le acudia pasosse a Sena harto cōtra volūtat de los Florentines, y aun del Papa Eugenio: por q̄ los enemigos del Duque le auia hecho entēder, q̄ no cūpliria ala Magestad pōtifical q̄ Sigismūdo passasse de Toscana por q̄ como de amigo del Duq̄, se denia tener del sospecha no quisiesse intētar alguna nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderse de Sigismūdo, y haziendo su Carmalēgo al Cardenal Coldemario su sobrino, cō acōpanamēto d̄ algunas personas principales, embio a mādā expressamēte a Sigismūdo q̄ no passasse de Sena, sino q̄ se boluiesse de alli en Alemania. El Emperador estaua quexosissimo de Philippo, de q̄ ni le vuuiesse proueydo de dineros, ni aun tenido por biē de dexarse ver la cara: y viēdo por otra parte q̄ el Papa y sus amigos le teniā por sospechoso, trabajo todo lo posible por defangañar al Pōtifice y a los demas, mostrandoles quā poca razō teniā de recelar se del. Al fin auiedo pasado entre el Papa y Sigismūdo grādes seguridades, y tratos, el Pōtifice le dio libre facultad para entrar en Roma: adonde se le hizo solēnissimo acogimēto. Dada ordē en los negocios, el Papa con toda la pompa posible le dio la corona de oro postero dia de Mayo del año del Señor de 1432. En la pompa y passō de la coronaciō el Emperador armo Caualleros, segun la costumbre, en la puente de Sanctangel a muchos de los suyos, y de los Romanos. Despues de algunos dias separtio de Roma, con buena gracia del Papa, con intenciō de yrse de alli derecho al Concilio de Basilea que ya estaua comēçado. No quiso Sigismūdo boluer por las tierras del Duque Philippo, y ansī se fue por Ancona, Ferrara, y Mantua: y alli fue muy festejado de Frāncisco Gonçaga, señor de aquella ciudad. Al qual, Sigismūdo dio titulo y nōbre de Marques, y cōcerto las bodas entre el hijo mayor del Gonçaga, y vna hija del Marques de Brādemburg parienta suya.

En los mesmos dias que el Emperador Sigismūdo estuuo en Italia, se rebello de nueuo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vino a hazerse tan poderoso este tiranno, que desde Viterbo y Vetula, robaua y talaua toda la tierra que no bastaua Micheleto Atendulo e otros Capitanes del Papa, para resistirle: ni auia hombre que osasse entrar ni salir en Roma,

Eugenio coronado Sigismūdo.

1432.

Frāncisco Gonçaga L. Marques de Mantua.

Micheleto Atendulo.

Roma, sino yua con mucho recaudo. En Lombardia, duraua toda via la guerra, asī por tierra como por mar. En la de mar, q̄ le hazia entre Venecianos y Genoueses, por la mayor parte llenauā los Venecianos lo mejor. En la de tierra, sino lo lleuaron, fue por malicia o descuydo de su Capitā Frāncisco Carmañola, q̄ dexo passar muchas ocasiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en sospecha grāde con el Senado, de q̄ tenia occulta inteligencia y amistad con los enemigos, y tanto vino a crescer la sospecha, que determinarō castigarle, como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los Authores encarecen, y con gran razō, la mucha prudēcia y profundissimo secreto de aquel Senado: por q̄ es ansī, q̄ auiedose disputado este negocio por espacio de vn dia y vna noche, entre mas de dozientos Senadores en su consejo: y estando en la ciudad el mesmo Carmañola, jamas el ni otra persona viuiente, sintio ni pudo barrūtā q̄ se tenia sospecha del, ni que le queriā prender. Al fin, de ay a ocho meses enteros, viēdo q̄ ya sus cosas no se podian sufrir, le embiarō disimuladamēte a llamar, y sin q̄ el se recelasse de cosa del mūdo, entro en Venecia. El Duq̄ y todo el Senado le mostrarō muy buena cara, y le metierō en la sala, quādo el pensaua q̄ por otra cosa le llamauā: y nunca mas le vierō salir, hasta q̄ le sacārō con voz de pregonero, y le cortaron la cabeça entre las dos colūnas en la plaça de S. Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles q̄ le le aueriguārō. Despues de lo qual el Papa Eugenio ruuo manerado como se tratasse de paz entre Venecianos y Philippo: y metiendose de por medio, los Marqueses de Monferrat, y Ferrara se cōcordarō la paz, con cōdiciō q̄ Philippo dexasse libremente al Senado Veneciano las ciudades de Bresa y Bergamo, con toda su tierra: y al Marques de Monferrat y Florentines, y a todos los q̄ algo vuuiesen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y que los captiuos se dexassen yr libremente.

Carmañola la justiciado por los Venecianos. Paz entre Philippo y Venecianos.

Luego q̄ se puso fin a la guerra de Lombardia, el Duq̄ Philippo (q̄ no podia disimular la mala volūtat que con el Papa Eugenio tenia) comēço de fauorecer a Fortebrachio. Y por otra parte en Boloña se auian alterado cōtra Fantino Dandulo Veneciano Legado del Papa, los de la familia Zambecaria, y el Legado los auia echado fuera, con ayuda de Baptista Canidulo. Despues queriēdo echar tambiē de si al Baptista, por q̄ no pudo hazer

lo como quisiera, de puro despecho dexo la Legacia: y sin despedirse del Papa, se fue a Venecia, y el Papa proueyo aquel officio al Obispo de Auignon su pariente. El Duq̄ por hazer tambiē por alli enojo al Pontifice, tento de meter a los Zambecarios en Boloña: pero en esto no pudo salir con su intēciō, por q̄ los Boloñeses mostrarō mucha lealtad, y se pusierō en resistencia en fauor del Legado, y la gente de Philippo, vuo de boluerse a Milan, como dizen, mal pareciēdo. En la Marca de Ancona, en esta fazō, se rebelarō tambiē contra el Papa los Malatestas señores de Arimino: y aun dizen q̄ se juntarō con ellos don Sancho Carrillo, y el Cardenal don Alonso Carrillo su tio, por quexas q̄ del Papa teniā. Delo qual me marauillo mucho, q̄ ofassen estos Españoles mostrarse cōtra el Papa, sino q̄ lo deuieron de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragō y Napoles, q̄ toda via tenia cōpetēcias con el Papa, por causa de la Reyna Iuana. Todas estas alteraciones monia secretamēte contrā el Papa Philippo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Iglesia y particularmēte por ser el papa Veneciano fauoreciā su causa todo lo posible. Y como Philippo vio q̄ al descubierro no podia preualecer cōtra el Papa, vso de vna cautela sagacissima, como hōbre astuto y mañoso: por engañarle y tomarle desapercibido: y fue, q̄ fingio tener enejō cō su Capitā Francisco Sforcia, y con su voluntad el mesmo Sforcia, comēço de publicar grādes quexas del Duque, diciendo: que no le pagaua, y q̄ auiedole prometido de darle la hija por muger, no lo hazia. Con esto echo fama q̄ se queria yr al reyno de Napoles a seruir a la Reyna Iuana, o a quien se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares que alla le auia dexado su padre. Con este enojo fingido y disimulado, tomo consigo hasta dos mil cauallos, y cinco o seys mil Infantes, y saliose con ellos de Lombardia la via de la Marca, adonde era Legado el Obispo de Recanate Vitellesco. Antes que el Legado que no era muy negligente, se pudiesse apercebir, quando no se cato hallo que Francisco Sforcia se le apoderaua de los lugares, de tal manera q̄ en solos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca que no occupasse. Quando lo tuuo casi todo ganado, descubrio el engaño, y comēço a publicar, y aun a mostrar publicamēte ciertas Bullas falsas del Cōcilio de Basilea, con las quales parecia q̄ el Cōcilio auia depuesto

Don Alfonso Carrillo Cardenal.

Francisco Sforcia con engaño se apoderado de la Marca de Ancona.

Vitellesco Obispo de Recanate Legado.

## Libro Sexto de la historia Pontifical

depuesto al Papa Eugenio, y hazia su capitã general en Italia al Duq̄ Philippo, y le daua facultad para ocupar todas las tierras de la Iglesia, y aun para prender al Papa si fuese menester. No fue muy mala de hazer creer en Italia esta faldad, porq̄ el Papa estaua infamado que resistia al Concilio de Basilea, y por esso a ninguna parte llegaua Francisco Sforcia, q̄ luego no le abrian las puertas, creyendo q̄ las abrian al capitã del Cõcilio. El Obispo de Recanate Legado como vio que Sforcia se le auia entrado con aquella cautela, y le auia ocupado casi todos los lugares de su Legacia, no supo que medio se tomar, sino estãrle quedo hasta que el Sforcia cõ la mesma dissimulaciõ pensando engañarle cõ buenas palabras, le embio a dezir, q̄ se queria yr a ver con el en Ancona, para q̄ los dos juntos se fuesen a visitar el sancto Tẽplo de nuestra Señora de Loreto, q̄ esta quatro o cinco leguas d̄ Ancona. El Legado q̄ no era necio, respondió, q̄ mucho en buen hora q̄ viniessse q̄ alli le esperaua, y no fuerõ ydos los mensajeros, quando hizo aparejar vna barca, y metiendo en ella grãdissima caridad de dineros, y otras joyas ricas q̄ tenia, dio cõsigo en Venecia. En todo esto aun no acabaua Sforcia de descubrir el engaño, y toda via publicaua grãdes quejas cõtra el Duq̄ añadiendo a los otros agravios, q̄ el Duq̄ hazia mucho caso de Nicolo Picinino su enemigo y enemigo. Y porq̄ pareciesse q̄ yua de veras, mostrauanse en lo defuera muy mas cõtrarios q̄ nunca Nicolo, y Sforcia. Y aunq̄ todos los q̄ bien sentian de negocios, entẽdian q̄ todo era fingido, toda via tenia color de verdad por la natural cõpetencia q̄ auia entre estos dos Capitanes. Por q̄ con ser de differẽtes cõdicion y calidades, cada vno d̄ ellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mundo: y no se podia discernir qual hiziesse ventaja al otro, hasta q̄ el successo declaro esta dubda, en falçando a Francisco Sforcia, hasta hazerle Duque de Milan, como despues veremos.

Estando pues Frãcisco Sforcia tan poderoso y señor de toda la Marca, despido se tãbiẽ del Duq̄ el Picinino, con mil cauallos, y tres o quatro mil Infantes, y tomãdo en su cõpañia al Capitã Nicolo Stella, entro por Toscana haziẽdo guerra contra el Papa, y cõtra Sforcia. Era Nicolo Stella del vado delos Coloneses, y de Nicolo Fortebrachio, q̄ toda via tenia ocupada toda la campaña de Roma, y trayã tan fatigados a los pobres Romanos, q̄

ya no les auian dexado ganado, ni jardin fuera de la ciudad, que no les tenia robado y destruydo, sin q̄ el Cardenal Coldemario y sus acompañados tratassen de remediarlo. Y si a caso los Romanos se le quexauã q̄ no tenian quiẽ los defendiesse, ni les quedaua ya q̄ comer, porque les auian lleuado los ganados, y destruydo los jardines, respõdiales con muy gentil descuydo el Cardenal, diziẽdo, que no tuuiesse pena, q̄ en Venecia ni auia jardines ni ganados, pero q̄ por esso no dexauã de ser los hõbres alla muy ricos. Esta respuesta tan impertinente y fria, basto a poner el Papa en grandissimo aborrecimiento con el pueblo, mayormẽte quãdo Nicolo Stella tomo a Tibuli, por culpa delos ministros del Papa, y executo en ella grãdissimas crueldades, despenando los hombres, y matãdolos con diuersas inuẽciones diabolicas. Con lo qual el pobre Põtifice estaua rodeado de angustias, por q̄ hasta Viterbo le tomo Frãcisco Sforcia: y (como dize Blondo) estaua de manera el negocio, q̄ se pudierã mejor contar los amigos del Papa, q̄ no sus enemigos. Porq̄ Viterbo en el nõbre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Sforcia. Lo mesmo hazian Corneto, Sutrio, los Cõdes d̄ Anguilara, y los señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Spoleto: y hasta Perosa, y Boloña, q̄ tenia Legados del Papa, fauoreciã casi al descubierto a sus enemigos. Los Romanos aunq̄ estauã desabridissimos del Cardenal Coldemario, y de los demas ministros, toda via suffriã y ayudauã al Põtifice con dineros y con gente, como podian para defensa de la ciudad. Estãdo el Papa en medio de tantos trabajos y peligros, le vinieron embaxadores del Concilio de Basilea, y del Emperador Sigismundo que en el estaua. La summa de la embaxada dire luego quãto diga lo que en el Cõcilio se auia hecho hasta entõces. Lo qual he reseruardo de estudio para en este lugar, porq̄ lo vno y lo otro se entienda mejor y no se confundan estos negocios: q̄ cierto me cuesta harto trabajo abreviarlos, y ponerlos en buena orden.

Passa pues lo d̄l Cõcilio desta manera. Estãdo (como vimos) comenzado a conuocar el Cõcilio de Basilea por el Cardenal Cesarino Legado del Papa Martino. V. luego q̄ el Põtifice salto, los prelados y principes q̄ ya estauã en Basilea, embiarõ a pedir al nuevo Papa Eugenio les cõcediesse sus Bullas d̄ cõfirmaciõ, y aprobaciõ d̄ todo lo hecho, cõ facultad para proceder en el negocio hasta la conclusiõ

cion del. Lo qual el Papa hizo de buena voluntad, por ventura no pensando que le auia de succeder de alli trabajo ninguno. Cõ las guerras y dissensiones que auia en Italia y con las pocas fuerças del buen Emperador Sigismundo, y tambien porque por nuestros pecados, estas cosas que tocan a la gouernacion espiritual no se suelen tomar con tanta gana, el Cõcilio yua muy de espacio. Y por presto que se despacharon a yr a Basilea tantos prelados, q̄ bastassen para poder començar a entender en los negocios, para que el Concilio se hazia, se passo casi todo el año de treynta y vno. Y assi se celebrou la primera sessiõ a siete dias del mes de Deziembre, y en ella, conforme al estillo ordinario, no se hizo otra cosa mas d̄ abrir el Concilio, y declarar que Basilea era el lugar legitimamẽte diputado para el: y que lo que de alli adelante se hiziesse, era, y deuia ser tenido por cosa decretada y determinada por la Iglesia Militante. En la segunda sessiõ que se hizo en principio del año de treynta y dos estando Sigismundo en Italia, se pronuncio vn Decreto semejante al del Concilio de Constancia: por el qual se determino, que en las cosas concernientes a la Fe, y a la general reformation del estado Ecclesiastico y vniuersal de la Republica Christiana, el Papa es sujeto al Concilio, ni mas ni menos q̄ los otros fieles Christianos. Hazianse en este medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio, requiriẽdole fuesse a presidir personalmente en el Concilio: porque assi conuenia para la buena expedicion de los negocios. El Pontifice, como estaua tan ocupado en las guerras que acabo de contar, procuraua dilatar el Concilio: y escusandose q̄ no podia desuiarse tanto de Roma, començo a publicar q̄ queria passarle a Boloña, pareciẽdole q̄ teniẽdole tan cerca de Roma, sus enemigos no le auia de osar enojar. Los prelados de Basilea, y con ellos tambien Sigismundo, q̄ ya era alla de buelta, y el Rey Carlos vij. de Francia, cõtradesian brauamente la traslacion a Boloña assi porq̄ estauã en Basilea muy a su favor, como porq̄ andauan ya en tratos y embaxadas con el Emperador y Patriarcha de Constantinopla, y con los demas prelados Orientales, para traerlos a Basilea, o alomenos a Saboya, o Auignon. Andando en estas cõpetencias, el Papa para lleuar el Cõcilio a Boloña, y ellos por estar se q̄dos, se celebrou la tercera sessiõ. En la qual decretaron, q̄ la traslacion q̄ Eugenio queria hazer no auia lugar, por ser escan-

dalosa, y en deformacion del estado vniuersal de la Republica, y cõtra las buenas costumbres. Con este presupuesto q̄ el Concilio se auia de quedar en Basilea, passaron adelante en el, y por otras siete o ocho sessiões siguientes, casi no entendieron en otra cosa sino en pronunciar monitorios contra el Papa, para q̄ viniessse al Concilio, y acusar su contumacia porq̄ no venia. En esta coyuntura tomo ocasion el Duque Philippo, para fingir y publicar las bullas q̄ dixen: por las quales hizo entender a toda Italia, q̄ ya Eugenio, por rebelde y contumaz, y por otros crimines y excessos estaua depuesto, y priuado por el cõcilio, y q̄ el era Capitan de la Iglesia, y su vicario en Italia. Con este mesmo achaque hazian al pobre Pontifice guerra, Nicolao Fortebrachio, Francisco Sforcia, Stella, Picinino, y los Malatestas de Arimino, y todos los demas Capitanes tyranos, q̄ arriba se han nombrado. Sabida pues por los del Cõcilio, y por el Emperador Sigismundo la maldad del Duq̄ Philippo y de los demas sus amigos: y como con aquel falso titulo tenia oprimido y puesto en tantos trabajos al Papa, doliendose del como era razon determinaron embiarle sus embaxadores assi para consolar le, y persuadirle a q̄ reuocasse la traslacion del Cõcilio, como para hazer saber a el, y a todo el mundo, q̄ Philippo auia inuentado falsamẽte aquellas Bullas, y auia infamado al Cõcilio de lo q̄ jamas le auia passado por pẽsamiento de hazer. Llegaron estos embaxadores en la coyuntura q̄ dixen, quando Eugenio estaua en el mayor peligro q̄ jamas auia tenido: y seria esto a mi parecer, en el año de treynta y tres, aunq̄ ningun Año: no lo señala. Dioseles a los Embaxadores cõ 1433. sistorio publico para proponer su embaxada y concurrieron a el grande numero de Prelados y Cardenales. En presencia de los quales Baptista Cicala Genoues vno dellos personadocto, y de casa del Emperador Sigismundo, hizo vn razonamiento muy bien ordenado: en el qual despues de auer tratado largamente de los negocios del Concilio, vino a dezir en substancia estas palabras.

Las muchas buenas obras y mercedes, Embaxada del Cõcilio de Basilea al Papa Eugenio. 4. Beatissimo Padre, que de vuestra Sanctidad, el Emperador Sigismundo mi Señor reconosce auer recibido, son tantas, que yo no las podria buenamente traer aqui a la memoria. Pero la que todos los que estan presentes pocos meses ha, vieron que vuestra Sanctidad le hizo, quando con su acostumbra-

Carlos VII. de Francia.

Successo del Concilio de Basilea.

Guerra entre philippo Viceroy y sus Capitanes cõtra Eugenio.



brada bondad y mansedumbre, tuuo por biẽ de darle con sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian traydo a Italia, con tanta perfidia le auian desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo que jamas piensa y todos los suyos pensamos poder seruir ni satisfacer. Por estos rã encumbrados beneficios, ha tenido el Emperador mi señor cuydado muy grande, y le tendra de aqui adelante, de mostrarle grato a vuestra Sanctidad, en todo lo que se ha ofrecido y se ofrecera. Porque anfi como vuestra Sanctidad tuuo por bien de hazerle Emperador Romano coronandole, anfi tambien tendra el grandissima cuenta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra Sã Ciudad de sus enemigos. Conforme a lo qual luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemania los grandes desãcaros que cõtra vuestra Sanctidad cometian estos tyranos, y las competencias que los del Concilio con vuestra Sanctidad tenian, postpues to todo trabajo y peligro de su persona, con tener ya tantos años, y tan pesadas y domesticas enfermedades, salio de su casa: y dexandõ su reposo, se fue al Concilio de Basilea, y alli con todo cuydado, entendio en cerrar las bocas de muchos que temerariamente tratauan de alterar la paz y vnion que por su buena diligencia la Republica Christiana pocos años antes, en el Concilio Constancienfe auia venido a tener. Tuuõse despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueva, de que Nicolao Fortebrachio, enemigo de vuestra Sanctidad, estaua ya deshecho y destrõado y casi de todo punto perdido, de que nõ poco gozo y contentamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibierõ. Despues sabiendo que Francisco Sforcia tyranicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos maravillados, de ver que tan liuiamente todos los pueblos uiessien desamparado a vuestra Sã Ciudad, y puestose en manos de aquel tyrano, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta q̄ buscando con diligencia la causa de tan estaña mudança, se vino a saber como el Duque Philippo y sus ministros Sforcia, y Picinino auian mostrado despachos y prouisiones del Concilio, por las quales constaua que vuestra Sanctidad estaua depuesto, y priuado de su dignidad, y que Philippo era Vicario y Capitan general de la Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de rã

grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los padres del Concilio, preguntandoles quando y como, sin saberlo el, se auia publicado tal sentencia, y despachado tan exorbitantes Bullas. Y no hallando rastro de tal cosa, acudio a los diputados del Concilio, y todos en general, y cada vno por si, le certificaron, que nunca del Concilio tal Bulla se auia despachado: y anfi vino a caer en la cuenta, que los enemigos de vuestra Sanctidad auian significado aquella maldad tan grande, a fin de disminuir la Magestad Pontifical y difamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante y que sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira fomos venidos yo y mis acompaõados padre beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpante ante vuestra Sanctidad al Sacro Concilio de Basilea, y certificar a vuestra beatitud, como jamas tal cosa pensarõ hazer, como estos falsarios y tyranos han publicado. Tambien traemos cartas para todos los Principes y Republicas de la Christianidad, para que entiendan, que ni vuestra Sanctidad jamas ha sido offendido por sus deuotos hijos y hermanos los del Concilio de Basilea ni les ha pasado por pensamiento de dar al Duque Philippo Vicaria, ni officio ninguno, en perjuizio de la Magestad y Throno Pontifical, adõde vuestra Sanctidad legitimamente, como Vicario de Iesu Christo preside. Y porque demas de lo dicho, traemos comission para tratar con vuestra Sanctidad negocios que no son para en publico, y en ellos nos auemos de detener algunos dias, despacharemos desde aqui luego mensajeros con cartas q̄ traemos, por toda la Christianidad, porque con la dilacion vuestra Sanctidad nõ reciba por ventura daño alguno. Esta es, beatissimo padre la summa de nuestra embaxada.

Luego que Baptista Cicala vno puestõ fin a su platica, los demás embaxadores ratificaron lo mismo de parte de todo el Concilio, y el Pontifice en pocas y graues palabras les dio las gracias de su buena intencion: y esperanza de q̄ se negociaria muy biẽ de todo lo que pidiesse. Que principalmente sabia, que no querian del otra cosa, sino q̄ reuocasse la traslacion del Concilio, y les diessse su autoridad para que se prosiguiesse y acabasse adõde estaua comenzado. Lo qual todo el hizo luego, muy a favor de los del Concilio: aunq̄ despues se arrepintio, como adelante veremos. Esta venida de los embaxadores, importto mucho

cho para el descaño del papa Eugenio: porq̄ cõ auerse Italia desengañado de lo q̄ Philippo, y los suyos publicauã, no se osarõ desmãdar cõtra el sus enemigos tanto como antes: y luego començo a cobrar animo, y a negociar de traer a su seruicio a vno de los tres capitanes famosos Francisco Sforcia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y porq̄ le faltauan dineros, embio a pedirlos prestados a Venecia, y a Florẽcia. Los Venecianos mãdarõ luego a Gatamelata su capitã general, q̄ tomasse consigo la gente del cõde Brãdolino, y mil y quiniẽtos cauallos, y se passasse a la comarca de Boloña: y prometierõ al pontifice de embiarle quatro mil ducados para el dia q̄ qualquiera de los capitanes ya nõbrados se quisiesse passar a su seruicio: y los Florẽtines prometieron otros quatro mil. Y con esto, para mayor seguridad de su persona, passosse a viuir Eugenio a la Iglesia de S. Grifogono Transyberim, fortaleciendo las puentes y puertas muy biẽ. El duque Philippo cõ todo esto, no dexaua de cõtraminarle todos los negocios: y apoderandose de nuevo de Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se concertasse con el papa q̄ no estaua lexos de hazerlo. Pero por mas q̄ hizo, no lo pudo estoruar a Francisco Sforcia: el qual holgo de passarse al seruicio del papa, y embio luego dos hermanos suyos, cõ gente para q̄ se juntassen con Micheleto Attendulo su capitã. Con todo esto, fue tanta la furia cõ q̄ le apretaron Nicolo Picinino por vna parte, y Fortebrachio por otra, q̄ ya no podia viuir en Roma seguramẽte, porq̄ ni en Francisco Sforcia por monte Flacon, ni Micheleto por los de Tibuli, bastauã a resistir la furia de los enemigos. En tãto grado, q̄ cada dia se le salia de Roma al pontifice sus amigos y criados, y todos le aconsejauan q̄ se pudiesse en cobro. Mas el, por no dar cõ su flaqueza a los enemigos mas animo del q̄ ellos se tenían, no lo quiso hazer por entonces. Y para poderse entretener algunos dias, embio al obispo de Recanate a Venecia, y a Blondo, (a quien yo sigo) a Florencia, por dineros para pagar a Francisco Sforcia. Verdad es q̄ aquellas ciudades se detuuieron vn poco en darlos: teniẽdo creydo, y anfi deuia ello de ser q̄ Francisco Sforcia fauorecia toda via de secreto al duque. Con la tardança del dinero, yuã las cosas del papa de mal en peor. Rebellarõ se los Boloñeses, y en Roma se puso en armas con fauor de Nicolo Picinino, Poncelle to ciudadano Romano. Y proclamando liber

tad, ocupo el Capitolio, y casi todas las puertas de la ciudad y apoderarate de toda ella, sino acudieran de Tibuli Sforcia y sus dos hermanos. Pero cõ todo esto firmio poco su venida porque otro dia de mañana se puso toda la ciudad en gran turbaciõ, y acudieron con grandes voces al pontifice, diziendo q̄ luego les entregasse el castillo de Sãtangel, y la fortaleza de Hostia: pues ni el, ni su gente no crã para librarlos de tantos males como cada dia padeiciã por su causa. Y q̄ les dexasse libremente a ellos todo el gouerno de la ciudad, y buiscarian su remedio. Y q̄ tambien le queriã pedir otras cosas justas que no podiã alli breuemente determinar se: por tãto que les diessse luego sin mas dilacion en rehenes al cardenal su sobrino. Respondiales a esto el pobre pontifice blandamẽte, por entretenerlos, y prometiales mas aũ de lo que le pedian: mas siẽpre les hablaua desde seguro, y como dizẽ de talãquera, porq̄ sabia que andauan tras prenderle, y llevarle a poder del concilio, o del duque Philippo, sus capitales enemigos. Anduieron en estas demandas y respuestas muchos dias ellos pidiendo, y el papa ceuãdo los con palabras: y porq̄ le sintierõ q̄ andaua tras salirse huyendo, pusieronle guardas en todos los passos. Pero al fin, por mas que le guardauan, el se supo salir disimulado en habito de frayle, y se puso en vna barca, mas no lo pudo hazer tan secretamẽte, q̄ no le sintiesse, y saliesse tras el. Dẽde las riberas del rio le tiraron hartas faetas y piedras, que por poco le mataran: y con harto trabajo y peligro pudo llegar a Hostia, y de alli a Pisa: y vispera de S. Iuã, año de mil y quatrociẽtos treynta y tres, llego a Florẽcia, adonde hallo muy buẽ acogimiẽto, y se le hizo todo el regalo possible. No fue biẽ salido de Roma el Pontifice, quando los Romanos acudierõ a cõbatir el castillo. Y ya que tenían preso al cardenal Coldeuario: por vn engaño q̄ vn soldado de los del castillo vrdio, se pudo tener el castillo, y el cardenal alcãço libertad. Y porque es gracioso el cuento, le quiero poner aqui: y passa anfi, que vn soldado gracioso y aparejado para qualquiera buena dissimulacion, salio vna noche muy callãdo del castillo, y vino a hablar con los principales caudillos de aquella conjuracion, y dixoles, que si le dauã alguna cosa, el les daria otro dia de mañana en su poder al Castellano, y aũ le ahorcaria de vna vëtana. Pagarõfelo luego muy bien, pensando que lo dezia de veras: y no hizo sino tomar los

Gatamelata capitã de los Venecianos.

Francisco Sforcia se passò al seruicio del papa Eugenio.

Pocelleto Romano se rebello contra Eugenio.

Eugenio se salio huyendo de Roma.

Año. 1433. Eugenio se recogio en Florẽcia.

vestidos del Castellanos, y vna maxcara muy a proposito que tenia ya hecha, y colgolo de vna ventana, y hizo señas a los defuera, abriéndoles las puertas con gran regozijo, para que entrassen. Los Romanos (que pensaron q̄ yua de veras) entraron de preito hasta treynta o quarenta de los principales: y al mejor tiẽpo alçaron los del castillo la puente, y dexaronlos dẽtro pretos. Erã todos personas de calidad, y tales, q̄ por su libertad holgaron de venir a concierto cõ el põtifice, y soltarõ al cardenal: y al cabo de cinco meses vniẽrõ a obediencia del papa, y le restituyeron libremẽte su jurisdiccion, aunq̄ con todo esto, el no quiso por entõces boluer a Roma, y allí se detuvo algunos años en Florencia. Entre los capitanes de la Iglesia, y los de Philippo cada dia passauan grandes recuentros, q̄ teria nõca acabar si yo quisiesse contarlos. Basta dezir, que Nicolo Picinino les gano vna muy reñida batalla, jũto a Imola. Dexaremos agora al papa Eugenio en Florencia por vn rato: adõde despues de muchas cosas q̄ passaron al fin se con cierto cõ todos sus enemigos. Y por venir tam bien en concordia con el cõcilio de Basilea, holgo de reuocar la translacion, y dio sus Bullas de aprobacion y continuacion de lo q̄ se auia hecho, y se hiziesse de allí adelante en el. Las quales Bullas se leyeron en las Sessions Decima sexta, y Decima septima.

Concluyda por entonces la concordia entre el põtifice y el Concilio, como quiera q̄ vna de las principales causas para q̄ se auia jũtado, era para remedio d̄ las heregias y desordenes de Bohemia. y hasta entõces cõ las cõperencias passadas, no se auia podido entẽder en este negocio, acordose en el concilio, que sin passar mas adelante en el, se començasse a tratar desto. Para lo qual determinaron embiar sus cartas, con embaxada solenne al reyno de Bohemia, con toda seguridad y salvo cõducto, para yda y buelta. Hizose esto con alguna buena esperança, porque ya el Emperador Sigismundo tenia vn poco blandas aq̄llas gentes, con vna carta que les auia escrito, al tiempo que se queria partir para Italia a recibir la corona de oro, la qual en substancia dezia estas palabras siguientes.

Bien entẽdido tengo hermanos mios Bohemios, q̄ por ser yo nacido y criado entre vosotros, y natural d̄ vuestro reyno, creereys de mi q̄ con ninguna gente del mundo tẽgo, ni puedo tener mas aficõ que con vosotros. Yo me parto amigos mios para Roma, con

intencion de recibir la corona de oro de mano del papa: no para otro fin, sino porque se, que mi coronacion ha de redundar en loor, y honra vuestra, y en lustre de nuestra nacion Bohemia. Ya creo que sabeyis como en Basilea esta començado a hazer vn concilio vniuersal, ruego os, y pido os mucho, vays a el, si quereys ser oydos en las cosas tocantes a la religion: y no querays vosotros solos saber mas q̄ toda la Iglesia vniuersal. Allí serã recibidas con benignidad vuestras razones: con tanto que deys muestras de querer admitir las buenas amonestaciones del concilio. Ten dreysme hermanos mios aparejado algũ honesto recibimiento, para quando yo buelua de Roma con el fauor de Dios. Que bien creydo tengo, que no os pesara de tenerme por vuestro rey, como tuuistes a mi abuelo, padre, y hermano, pues yo no quiero reynar con mas tyrannia ni ventaja que reynan los otros reyes christianos.

Con esta carta del Emperador (como dixen) estauan algo mas blandos los Catholicos: y los hereges no tan asperos como solian. Llegados pues los embaxadores del concilio a Bohemia, fuerõ admitidos por los nobles: y viniẽdo a tratarse por todo el reyno d̄l negocio, vno diuersos pareceres. Los Taboritas y Huerfanos y casi todas las cõmunidades d̄ los pueblos, deziã q̄ no cõuenia yr a Basilea, no les acõteciesse lo q̄ a Iuã Hus y a Hieronymo de Praga en Constancia, q̄ no les valio saluo çõduto. Los nobles (cuyo principal caudillo

era vn cauallero principal y virtuoso llamado Maynardo) deziã q̄ en todo cato se devia yr al cõcilio, y no sufrir mas a los q̄ sembrauã nuevas opiniones en la religion, mientras no mostrassen a la Iglesia las razones q̄ para ello teniã, defendiẽdo su partido entre personas doctas y desapassionadas. Finalmẽte, despues de grãdes alteraciones, vinieron a resoluerse en q̄ se embiassen al cõcilio, personas q̄ tratassen del negocio. Para lo qual los hereges escogieron hasta trezientos hõbres de cauallo, q̄ acompaõassen a quatro de los principales hereges q̄ de entre ellos se escogieron. Ellos erã Guillelmo Costa, vno de los q̄ mas Iglesias y monasterios auia destruydo, Procopio Rasõ por sobrenõbre llamado Magno, por las muchas victorias q̄ auia conseguido de los catholicos, y por los enormissimos males y abominaciones q̄ auia cometido, Iuã Roquezana Clerigo falso predicador d̄ la secta Hussitica en Praga: y el quarto era, Nicolo Gale-

Maynardo.

Trezientos hereges d̄ los Bohemios.

go sa-

go sacerdote Taborita. Con ellos yua tãbiẽ Pedro Ingles, grandissimo Sophista, y acutissimo en disputas y argumentos. Supose en Basilea la venida destos famosos hereges, y quãdo llegaron cerca de la ciudad, salieron a verlos, y recibirlos casi todos los Cõsiliars y otra infinita gente de cauallo, y de pie. Las calles y ventanas quãdo entraron estauan llenas de mugeres y niños: q̄ fue cierto vn espectáculo estraño. Vnos señalauan a Roquezana y a Procopio con el dedo, y otros a otros, que por sus maldades y crueles insultos tenian atemorizado el mundo. Espantãnanse todos de ver tan nueva manera de gẽte, y su vestido peregrino. Eran todos a vna mano terribles en el rostro y menco: los ojos crueles como las condiciones: vnos corpazos de Philisteos. Ninguno lleuaua tras si los ojos de todos, tanto como Procopio por los muchos pueblos q̄ auia destruydo, y por las muchas victorias que de los Catholicos auia alcãçado: por lo qual, no era menos terrible a los suyos, q̄ a los estraños. Era vn hõbre atrenido, espantable, duro en los trabajos, y jamas vẽcido de sus enemigos. Dioseles a todos estos trezientos hereges, muy buen aposento, y hizoseles el buẽ tratamiẽto possible. Otro dia despues q̄ llegaron se les dio consistorio y audiencia publica. Entraron todos trezientos acompaõando a sus capitanes, y mandandolos, a todos sentar, el cardenal Cesarino Legado y presidente del cõcilio, les hizo vna larga platica, con gran mansedũbre y comedimiento. En la qual entre otras muchas cosas (despues de auerlos exhortado a la paz y vniõ d̄ la Iglesia catholica) les vino a dezir estas palabras.

Ya sabeyis hermanos mios muy amados, como la Iglesia catholica es esposa de Iesu Christo, madre de todos los fieles, y q̄ tiene las llauas para abrir y cerrar el cielo, y atar y desatar los pecados. Y deueys creer (como todos los fieles christianos creẽ y confiesan) q̄ esta Iglesia, como quiera q̄ ella es limpia y sin arruga ni mãzilla ninguna en la fe, no puede errar en las cosas q̄ son necessarias para la saluaciõ eterna de las almas. Conforme a lo qual, quien quiera q̄ esta Iglesia menosprecia deue ser tenido por Ethnico y Publicano. Esta santa Iglesia catholica, amigos mios, en ninguna parte mejor se representa q̄ en concilio general: y por tanto siẽpre los Decretos y determinaciones de los cõcillos, son y han sido, tenidos por Decretos y determinaciones de la mesma Iglesia. De suerte q̄ si los Bo-

Razonamiento del Concilio a los hereges.

Trezientos hereges d̄ los Bohemios.

hemios se tienẽ por hijos desta santa Iglesia, deue como buenos hijos oyr las voces de su madre, la qual ni se oluida, ni se puede olvidar de los q̄ se llaman sus hijos. Contentaos hermanos mios en Christo cõ lo q̄ auays andado fuera del gremio desta vuestra madre: y con lo q̄ auays caminado fuera de la verdadera senda. No penseys q̄ me marauillo de lo q̄ auays hecho, ni es cosa nueva: q̄ otros muchos han sido en el mũdo tã desobediẽtes a su madre la santa Iglesia, y aũ por vẽtura mas q̄ vosotros y despues cayẽdo en la cuenta de sus errores, se han venido a meter entre los brazos de la Iglesia desseãdo saluarẽ. Biẽ sabeyis hijos mios, q̄ en aq̄l diluuio vniuersal todos los q̄ no se hallaron cõ Noe dentro del arca, perecierõ. El cordero paschal Christo nõ Señor en vna sola casa se ha de comer, y a ella hã de acudir todos los vezinos. si quisieren gustar del cordero. Fuera desta Iglesia no ay salud ni se puede hallar, porq̄ ella es el huerto cerrado, y ella es aq̄lla fuente sellada: el agua de la qual mata perpetuamente la sed a quien quiera q̄ della beue. Grande ha sido, varones Bohemios, vuestro acertamiento, pues auays venido a la fuẽte deste sacro cõcilio, a buscar estas aguas de vida: y os auays de terminado de oyr los buenos cõsejos de vuestra madre la Iglesia. Ya es tiẽpo hijos mios, de echar a parte las passiones, de dexar las armas, y de olvidar qualquiera ocasiõ de guerra. Porq̄ los padres deste sacro concilio estan prestos de oyr benignamente todo lo q̄ quisieredes dezir en defensa de vuestra causa: cõ tãto q̄ mostreys gana de ser corregidos, y de tomar y abraçar los sanos y buenos cõsejos q̄ aqui te os dierẽ: pues no solamẽte vosotros, varones Bohemios, mas aun todos los fieles Christianos, son obligados a condescẽder en lo q̄ la santa Iglesia determinare si quierẽ cõseguir y alcançar la bienauenturança.

Oyose con grandissimo aplauso y atenciõ por todo el ayuntamiento la oraciõ del Legado, q̄ fue mucho mas larga de lo q̄ yo aqui digo. La respuesta de los Bohemios fue, dezir breuemẽte, q̄ nõca ellos auia menospreciado ni tenido en poco los cõcillos, ni tã poco a la Iglesia, y que en Constancia les auian condenado sin oyrlos. Que su intencion no era de alterar cosa ninguna en la religiõ christiana, porque entre los Bohemios era, y siẽpre auia sido tenida en mucho la determinacion, y authoridad de los santos padres. Y que de todo lo que ellos afirmauan, estauan

Respuesta d̄ los Bohemios.

Eugenio 4. aprubo el cõcilio d̄ Basilea

Lo q̄ se hizo en Basilea con los Bohemios.

Carta d̄ Sigismundo a los Bohemios.

prestos de dar bastante fundamento y razon, con authoridades de la sagrada Scriptura, y del Euangelio. Que no auian venido alli a otra cosa, sino a mostrar al Concilio vniuersal su innocencia. Por tanto, que pediã se les diese audiencia publica para disputar sus opiniones: y que sobre todo se auian de hallar a la disputa personas legas y de toda suerte. Repliques a esto el Legado, q̄ mucho en buen hora, que assi se haria: q̄ escogiesen ellos la hora y el lugar a su sabor, y q̄ dixessen alli luego q̄ proposiciones pensauan sustentâr, que discrepassen en algo de lo que la Iglesia Romana tenia. Respõdieron que quatro Articulos eran, principalmente los q̄ pensauan sustentar. El primero y principal, el de la cõmuniõ. *Sub vtraque specie:* cõuiene a saber, q̄ ningun Christiano podia saluar se sino comulgaua con el cuerpo de Christo debaxo de las especies del pan, y juntamete con la sangre, debaxo de las especies del vino. El segundo que los clerigos no podian tener jurisdiccion temporal. El tercero, que la palabra de Dios era libre, y la podian predicar legos y clerigos libremente. Y lo quarto, que los peccados publicos, como eran cambios y rameras no se deuian permitir, aũque fuesse para euitar otro mayor mal. De suerte que aunq̄ los errores de los Husitas eran muchos, como arriba se ha visto, solos estos quatro pensaron poder sustentâr en concilio. Tõrnoles a replicar entonces el Legado. Mirad hermanos que somos informados q̄ sustentays otras muchas conclusiones nueuas scandalosas, que offenden los oydos de los Catholicos: y principalmente nos dizẽ que cõdenays las ordenes y religiones de los Mendicantes, diziendo q̄ son inuẽciones del demonio. Leuanto se entonces en pie Procopio y dixo. Es verdad por cierto que estas ordenes son inuenciones diabolicas: por q̄ pues ni Moyse en la Ley vieja, ni los Patriarchas en la Ley de Naturaleza ni los Prophetas ni Christo en el Euangelio las instituyeron, claro es q̄ las hallo el demonio y no otro. No pudieron tener la risa los Catholicos q̄ estauan presentes, quando oyeron vna razon tan impertinente, y fuera de proposito, como aquella. Y por q̄ los hereges no se corriesen y alterasẽ, hizo señal el Legado con la mano, cõ mucha grauedad, para que todos callassen: y buelto a Procopio, dixo. Entended hermano Procopio, que no solamente se ha de tener por ordenacion y precepto diuino, lo q̄ los Patriarchas y Prophetas, y Moyse, y Iesu Christo

nuestro Redẽptor ordenaron tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo q̄ la Iglesia vniuersal, dirigida y alumbrada por el Spiritu santo, determina, statuye, y ordena. Dexado a parte, que aũ essas Religiones (que vos dezis no las ordeno Christo) se podrian prouar y fundar en el santo Euangelio, como cosa muy conforme a la perfeccion Christiana. Otras muchas cosas passaron en aquella primera junta, que por abreniar se dexan. Finalmente los Bohemios nõbraron alli quatro Doctores para defender sus Articulos: y del Concilio se señalaron otros tantos. Duro la disputa cincuenta dias enteros, trayendose por la vna y por la otra muchas cosas: y aunq̄ los hereges conocidamente fueron vẽcidos, jamas quisieron conceder q̄ lo eran: y assi los despidieron, tan obstinados como antes contẽtandose con embiar nuevos embaxadores a Bohemia para tentar si por halagos podian ser vencidos. Vuo alla muchos ayuntamientos entre catholicos y hereges, vnas vezes cõ esperança de paz, y otras sin ninguna. Los Huerfanos y Taboritas, que xauãse brauamente de Maynardo, y de los nobles de su opiniõ: y comenzaron a tener sospecha de sus ayuntamientos: pareciendoles que andauan tras sujetar se al cõcilio, como era la verdad. Porque los grandes del reyno estauan ya hartos de sufrir los insultos y desafueros de Procopio y de los suyos, q̄ absolutamente robauan y despachauan el reyno, marando y destruyendo a quiẽ no les obedesca, y tratado a todos y gualmente como a sus esclauos. Por lo qual (y cõ mucha razõ) se tenia por los mas malaventurados del mundo, por q̄ no vian vna sola hora de descanso, siempre con las armas a cuestas, y con temor de perder las vidas y las haciendas. Y como ya era intolerable tan dura seruidumbre, parecioles a los nobles q̄ seria bien hazer cortes generales de todos los estados del reyno, para dar orden en lo por venir, pues lo del concilio no se recibia como todos pensaron, que se recibiera. Hizieron se luego las cortes, y en ellas Maynardo cõ muy eficaces razones les puõ delãte, el mal estado de las cosas del reyno: y como estauã a cãto de ser de todo pũto perdidos, si se dexauã gouernar de vno solo, y esse tal q̄ su vida no era sino andar en guerras: por q̄ sabia que auie do paz, se auia luego de acabar su tyrannia. Por tanto, que pues por su culpa estauan sin rey, teniẽdole natural, y nascido entre ellos, tal, q̄ merecia ser seõor de todo el mũdo, que eligiesse

Afcio capitã Catholicos.

Guerra en Bohemia entre Catholicos y hereges.

Lupo herege.

Baralla vẽcidos los hereges.

eligiessen de entre todos vn capitã (si quiera por vn año) a quiẽ obedeciesse entre tãto q̄ se daua otra orden en este negocio. Parecioles a todos sano el consejo de Maynardo, y de comun acuerdo nombraron por su capitã a vn hombre muy virtuoso y noble (aunq̄ pobre) llamado Afcio Resimbergense el qual accepto el oficio, y començo a vsar del: aunque en la verdad el tenia el nõbre, y Maynardo lo mandaua todo. Pocopio y los Huerfanos y Taboritas, como supieron lo que los nobles auian hecho (entendiendo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en campaña con su gente, y pusieron cerco sobre la villa de Pelcina: el qual duro onze meses enteros. Embiaron los cercados a pedir socorro al concilio de Basilea: de donde se embiaron a Maynardo ocho mil ducados, que se contribuyeron de entre todos los conciliarres. Durando el cerco de Pelcina, parecioles al Afcio y Maynardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual pensaron aprovecharse de la discordia q̄ en ella auia entre los mesmos hereges, porque aquella ciudad esta partida en dos partes, la vna se llama Praga vieja, y la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja, tenia Roquezana: y la nueua tenian los Huerfanos, cuyo capitã era vn clerigo llamado Lupo, gran predicador, y grandissimo enemigo de Roquezana. Predicauã cada dia Lupo, y Roquezana, y no entendian en otra cosa sino en dezir el vno del otro mil injurias (q̄ tal es la manera de proceder de los hereges) y cada dia se matauã los Huerfanos con los de Roquezana. Esta ocasion le parecio al capitã Afcio aparejada para hazer alguna cosa importante: y luego que tuuieron el y Maynardo allegada buena cãtidad de gente, del dinero del concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de sobresalto sobre Lupo, y echaronle huyendo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua desta vitoria tres o quatro dias antes q̄ Procopio, y cobraron tanto animo q̄ se osauan poner sobre el muro, y dezir a Procopio. Anda traydor, herege, borracho, enemigo de Dios, vete a socorrer a tus hereges a Praga nueua. Mira que mientras tu te estas aqui gastando tiempo, te han ganado Afcio y Maynardo a Praga. Y si esperas vn poco presto serã contigo, y te castigaran como mereces. Pensõ al principio Procopio que le burlauan: y como supo despues por nueua cierta lo que passaua, leuãto luego el cerco, y tomo la via de Praga con

gran furia. Salieronle al camino muchos amigos suyos y de los catholicos, rogãdole se detuiesse vn poco, que ellos tratariã cõ Afcio algun medio de paz: y nunca pudierõ acabar con el que diese oydos a ella. Quando mucho le persuadieron a que pidiesse lo que queria q̄ Afcio hiziesse, y resoluiose en que le auian de dar libre a Praga, y ponerle el cerco de Pelcina en los mesmos terminos que le auia el tenido. Y con esto pediã tambien otros partidos dificultosissimos, tanto q̄ los nobles determinaron de llevar el negocio por todo rigor, y auenturarse a dar a Procopio batalla. Con esta resolucion salieron de Praga nueua, y vinieron a encontrarse con Procopio en vn raso, legua y media de la ciudad. Quisiera Procopio escusar la batalla, quando supo la determinacion que trayan sus enemigos, pero no le dio Maynardo esse lugar. Y assi se començo entre ellos vna crudelissima y muy porfiada batalla, con grandissima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo estrañas cosas de su periona, y solo el al principio puso en grandissima dubda la victoria: hasta que plugo a Dios, darla a los que tenian la justicia, y començaron los catholicos a preua lecer conocidamente. Lo qual como vio el peruerso Procopio por no venir viuo a poder de sus enemigos, metiose en lo mas peligroso de la batalla. Adonde peleado brauissimamente, y auiendo el muerto por sus manos muchos de los nuestros, al fin cayo muerto de vna saeta q̄ vino baldia por el ayre. Murio alli tambien el otro Procopio menor: y cõ la muerte destos dos se rindieron luego todos los suyos. Murieron en esta felicissima batalla muchos de los Huerfanos y Taboritas, y fueron presos todos los demas. A los quales, por assegurarlos biẽ, prometierõ por publico pregõ Afcio, y Maynardo libertad y perdõ: y assi acudieron al cãpo casi todos quãtos Hereges Huerfanos y Taboritas auia en tode el reyno. Y para acabarlos de vna vez, hizieron los capitanes vna cosa digna de eterna memoria. Mãdarõ dar vn pregõ por toda la tierra, diziẽdo q̄ nadie se partiesse del cãpo, por q̄ la guerra aũ no era concluyda, y q̄ viniesse a los alojamientos todos quãtos soldados viejos y nuevos auia, por q̄ alli les diran lo que se auia de hazer. Con este pregon acudieron al campo infinitos millares de Huerfanos y Taboritas, y de todos los otros Hereges q̄ auia seguido la guerra con Cisca, y con los Procopios. Estãdo assi toda la gente, puso se Maynardo en vn lugar



Memoria  
ble hazer  
na a May  
nardo.

Lugar alto donde todos le pudiesen oyr, y di-  
xo hermanos no penseys que la guerra es aca-  
bada. Porque Coapco capitã de algunos per-  
didos esta viuo, y se ha hecho fuerte en Co-  
loniar. No tiene tanta gente q seamos mene-  
ster todos los q aqui estamos para vencerle:  
bastará q seamos pocos y buenos. Por tanto  
a mi me ha parecido que sera bien despedir  
a todos los soldados buenos, y quedarme con  
todos los q tienen experiencia de la guerra.  
Yo mando, que todos los q aqui estan de los  
q se hallaron en las guerras passadas con Cis-  
ca, con Procopio, y con los demas valientes ca-  
pitanes que se meran en aquellos graneros:  
porq con aqellos quiero hazer lo que falta de  
la guerra, y pagarles muy bien. Y mirad no  
se entre con ellos ninguno de los bisonos, por  
q me enojare: y no tengan pena los que fuera  
quedaren, q no les faltará su galardón. No v-  
uo acabado Maynardo su platica, quando vie-  
rades acudir a los graneros (q son en Bohemia  
vnas casas pagizas en q se guarda el pan, y ay  
muchas dellas por todos los campos) infinita  
multitud de gentes, vnos hō brazos negros,  
quemados del sol, espantables los gestos hor-  
ribles, y ahumados de venir en el capo los o-  
jos garços, los cabellos erizados, las barbas  
hasta la cinta arreboxadas, vnos corpazos de  
Gigantes, los miembros llenos de vello, el  
cuerpo duro y cozido al sol, y al agua, las ma-  
nos llenas de callos, y finalmente eran tales,  
que parecian bien ministros del demonio, co-  
mo lo eran. En viendo Maynardo y Ascio q  
no auia ya quien entrasse en los graneros, mā  
daron cerrar bien las puertas, y pufoselos fue-  
go por todas partes: y como las casas eran de  
tabla y paja, en vn momento se hizieron alli  
todos ceniza. Desta manera castigo nuestro  
Señor estos malaventurados hereges y vinie-  
ron a començar dende aca a arder en el fue-  
go que los atormentara eternalmente, en pa-  
go de las innumerables crueldades que co-  
metieron, y de la impiedad con que corrom-  
pieron nuestra sagrada religion.

Sigismun-  
do recebi-  
do en Bo-  
hemia.

Vinole la hueua desta insigne vitoria, y del  
buen successo de los Catholicos, al viejo Em-  
perador Sigismundo estando en Vlna, adō-  
de se auia ydo dende Basilea, despues que de-  
xo concertados en paz al concilio con el pa-  
pa Eugenio. Y lleno de gozo y contentamiē-  
to de vna cosa tan importante, embio luego  
sus Embaxadores al capitán Ascio y a May-  
nardo y a los demas nobles, dandoles las gra-  
cias por lo hecho y rogados le admitiesen

por su rey. Respondieron a esto los nobles, q  
mucho en buen hora, q se llegasse hasta Ratis-  
bona, porq alli le yrían a visitar, y se trataria  
de la forma que se auia de tener en recibirle.  
Hizolo Sigismundo luego así, y acudierō a  
Ratisbona grandissimo numero de Princi-  
pes y señores del reyno, y entre ellos tambien  
Coapco, y Roquezana. Vn poco antes auian  
los Bohemios embiado sus embaxadores al  
concilio con la nueua de lo sucedido: y para  
q se les diese instruccion de lo que deuan ha-  
zer. Estaua ya tomado assiento con ellos, y de  
buelta de Basilea vinieron a verse con el Em-  
perador Ratisbona. La summa de la concor-  
dia q el concilio assiento con el reyno de Bo-  
hemia, fue esta. Que los Bohemios y Mora-  
uos se reduzian al gremio y vnion de la Igle-  
sia Catholica, conformandose con ella en to-  
das las cosas saluo en la de la comunion. Por  
q en quanto a esto se les daua licencia, para q  
pudiesen comulgar debaxo de ambas spe-  
cies, con tanto q fuesen obligados a sentir y  
creer con el concilio, en lo que se determinas-  
se en el acerca del articulo. Si es de neces-  
sidad para la saluacion, comulgar en las especies  
de pa y vino, si basta comulgar con sola la del  
pan. Y que si despues que en el concilio se  
viesse determinado la verdad, toda via qui-  
siesen los Bohemios y Morauos vsar de su  
manera de communion con entrambas las  
especies, que se les permitia hazerlo así, con  
tanto que en tal caso, los sacerdotes que ad-  
ministrasen el santo Sacramento, fuesen o-  
bligados a instruyr y enseñar a sus feligreses,  
y auisarles, q no creyesen ni pefassen que en  
la Hostia consagrada esta solo el cuerpo de  
Christo nuestro Señor sin sangre: ni en el vi-  
no sola la sangre sin el cuerpo. Sino q enten-  
diessen y creyesen, que debaxo de las especies  
del pan, esta cuerpo, y sangre, y alma, y diuini-  
dad de Christo nuestro Señor. Pues seria mo-  
struosidad dezir q estuuiesse el cuerpo viuo,  
y q no tuuiesse sangre. Y q así mesmo cre-  
yesen y entediessen, q debaxo de las especies  
del vino, esta ni mas ni menos cuerpo, alma,  
sangre, y diuinidad de Christo nuestro Señor:  
pues seria desatino y cosa contra natura, que  
viesse sangre viua sin cuerpo y alma. Lo qual  
en resolucion, era mandar a los Bohemios q  
creyesen en este articulo todo aqello que tie-  
ne, y cree la santa madre Iglesia. La diferencia  
solamente quedo en el vis del Sacramento:  
porq nosotros tenemos, que basta comulgar  
con sola especie del pa (y es cosa clara q basta,  
pues

Concer-  
dia con  
los Bohe-  
mios.

Nota.

Bohemia  
reduzida  
al gremio  
de la Igle-  
sia.

pues alli esta todo Christo) y ellos quieren to-  
mar pan y vino: y mucho en buen hora, sino  
discrepan en la fe de lo q la Iglesia vniuersal  
cree y confiesa. Hizieronle alli en Ratisbona  
las capitulaciones conuenientes entre el Empe-  
rador y su reyno, acerca de la reedificacion de  
los Tēplos, y restitution de los bienes Eccle-  
siasticos. La promission de los beneficios que-  
do a disposicion del papa. A Roquezana pro-  
metiosele el Arçobispado de Praga.

Despues de lo qual, en presencia del Empe-  
rador Sigismundo, y del duque de Austria Al-  
berto su yerno, Roquezana, y quatro Sacer-  
dotes de los hereges, en nombre de todos los  
demas de su opinion, se subjeraron al Sumo  
Pontifice Romano, en medio de la plaza de  
Ratisbona. El dia siguiente los Legados que  
alli crā venidos del Concilio, absoluerō a to-  
dos los hereges plenariamente, renniendolos, y  
reincorporandolos en el gremio de la Iglesia  
militante, en vna missa solenne que para solo  
esto se celebrou. En la qual Roquezana (no ol-  
uidando sus antiguas mañas) llamo a vn lego  
y en presencia del Emperador y de todo el  
pueblo le comulgo con el caliz: de q no pe-  
queño escadalo se cauio, y estuuio el negocio  
a cato de perderse de todo puto. Partiose lue-  
go Sigismundo de Ratisbona, y fue solennis-  
simamente recebido en Praga. Lleuo confi-  
go a Philiberto Obispo de Constancia emba-  
xador y Legado del Concilio, y a los demas  
sus collegas y copañeros. Los quales entē die-  
ron luego en introducir la orden q se auia de  
tener en la celebracion de los diuinos officios,  
q ya casi estaua olvidada: y en enseñar a los sa-  
cerdotes reedificar los tēplos, consagrar alta-  
res, y ornamentos, y en limpiar y adornar las  
Iglesias. Los mas de los Bohemios obedecia  
a los Legados del Concilio, pero Roqueza-  
na y sus amigos no dexauan de murmurar, y  
aun de dezir mal en el pulpito del papa, y del  
Concilio, y principalmente de los frayles y  
monjas: mas no por esso dexarō muchos de-  
llos a boluer a sus Monasterios. Principalmē-  
te se torno a poblar el Monasterio de monjas  
de S. Iorge, cuya Abbadessa tiene facultad de  
vsar de baculo, y mitra, y de las demas insi-  
gnias Episcopales, y es obligada a ofrecer al  
rey vn pa de trigo nueuo el dia de S. Vito, q  
cae a quinze de Junio. Tornarō así mesmo  
a su Iglesia los canonigos de la Iglesia cath-  
edral de Praga, y señaloles el rey sus prebēdas  
del Fisco Real, entre tanto q cobrauan sus ha-  
ziendas y propios. Parecia Bohemia con esto

otro nuevo mundo. Andauan los hōbres por  
las calles saltado de plazer, y dando gracias a  
Dios q de tanta ceguedad, y de tan dura serui-  
dubre los auia sacado. Tuuo luego nuestro  
papa Eugenio el auiso de todo lo q en Bohe-  
mia passaua, y embio al Emperador sus emba-  
xadores con la rosa de oro, q por antigua co-  
stumbre suele bendezir el papa en mystica signi-  
ficacion del gozo espiritual q rescibio la Igle-  
sia militante, y la triunphante, con la rosa de flor  
del capo, Iesu Christo su esposo. Bendize en  
la quarta Dominica de la Quaresma q comie-  
ça. Latere. Y embiose entonces a Bohemia, en  
testimonio de la alegria y gozo espiritual, que  
de tan importante nueua se auia recebido. Alla-  
nose con esto casi de todo puto el reyno de Bo-  
hemia: aunque Roquezana, y muchos de los  
Taboritas (que toda via quedauā) fueron ma-  
los de subjetar. Pero al fin el Emperador le  
amenazo de tal manera, q por algunos años  
no oso salir en publico: y así duro esta quietud,  
hasta que despues (como veremos) se tor-  
no a corromper aquel reyno.

Estanase en este medio tiempo toda via el  
papa Eugenio en Florencia, contentandose con  
embiar a Roma por su Legado al Cardenal  
Virellesco Obispo de Recanate, el qual allan-  
no muy bien la ciudad, executado asperos ca-  
stigos en muchos de los Colonos, y en los  
demas enemigos del papa, tomandoles a Ca-  
stel Guelfo, Borgucto, Sabello, Alba, y Pele-  
strina. Sugeto toda la Romana. Vuo en su po-  
der al capitán Antonio Pōtadera, y ahorcole  
de vna almena. Boluio a Roma, y derribo las  
casas de ciertos conjurados, y hizo atenzar  
publicamente a vno dellos: tā cruel y valiente  
era, y no era menos prudente y para mucho.  
Porq quexadosse los Romanos q no tenia  
pa, en dos dias hinchio la ciudad, q todos que-  
darō marauillados. Solamente le quedaua al  
papa de allanar a Nicolo Fortebrachio q le  
tenia ocupadas a Tibuli, y a Monte Flascō, y a  
Francisco Sforcia, q no queria dexar los pue-  
blos q tenia vsurpados en la Marca. Para lo  
qual procuro auer fauor de Venecianos y Flo-  
rentines: y como no le acudierō como pefaua,  
tomo por medio de concertarse con vno de estos  
tyrannos, dādole de gracia lo que el se te-  
nia por fuerza, para seruirse despues del para  
deshazer al otro. Y por q Francisco Sforcia era  
el mas poderoso y para mas, holgo de rece-  
birle en su gracia, aunque contra su voluntad:  
y diole lo que el tenia con titulo de Conde  
de la Marca. Y dizen que quando firmo los re-

Francisco  
Sforcia  
conde de  
la Marca  
hecho.

caudos, dixo el Papa. Tomelo, que prouecho malo le haga plegue a sant Pedro, y a S. Pablo. Supo esto Francisco Sforzia, y no se contento con el titulo de cōde, sino que quiso también llamarse Cōsalonero de la Iglesia. Y para responder al papa por los mismos cōsonantes, todas las vezes que firmaua algun despacho, ponía en la Data. De nuestro Grifalco Firmiano. Con todo esso, començo luego a perseguir a Nicolo Fortebrachio y ellos dos (que se debían entender) trayā la guerra, y andauanse sporeando, y los pobres vassallos de la Iglesia passauan la mala ventura. Hasta q̄ el duque Philippo los concertó en cierta manera: y el vno y el otro quedaron señores de la mayor parte de las tierras de la Iglesia. Pocos dias despues que se concluyo esta guerra remaneció en Boloña otra bien reñida, porq̄ Baptista de Caneto mató ciertos hōbres principales de la familia de los Grifones: y echo d̄ la ciudad al Governador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Philippo. El papa Eugenio para castigar este insulto, pidió fauor a Venecianos y Florentines, con que en vn momento se puso en armas toda Lombardia: y se hallaron en campaña dos bien gruesos exercitos. Del de Milā era el caudillo Nicolo Picinino: y del de Venecia Gatamelata, y Nicolo de Tolentino. Vinieron a jornada jūto a Imola, en la qual fue vencido Gatamelata, y Nicolo preso y lleuado a Milan: adonde poco despues murió (según dizen) de vna cayda que dio con el vn caballo por vna cuesta abaxo, passandole de vna carcel a otra. No executó Picinino esta victoria como pudiera, y assi tuuieron el Pontífice y sus aliados lugar de rehazerse, y entonces tomaron por su capitán a Francisco Sforzia, y determinaron de perseguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Baptista d̄ Caneto. Esta determinacion dio gran contentamiento a los Romanos, y holgaron de recibir de buena gana los ministros del pontífice, y aun le embiaron a rogar que se boluiesse a Roma. Començose muy de proposito la guerra contra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduó muy bien Sforzia, hasta quitarles casi todo quanto tenia, y cercarle en Assisio. Durante el cerco, parecióle al Duque Philippo que si Fortebrachio era vencido, quedarian el papa y sus amigos muy poderosos: y acuerdo embiar en su fauor a Nicolo Picinino, mandandole q̄ passasse en Toscana por la via de Romaña. Llegaua ya Picinino a Furli, quando

Francisco Sforzia lo supo en Assisio: y por estoruarle el passo, dexó en el cerco a Leon Sforzia su hermano, y vino con parte de su gente a Cesena. No fue bien llegado a Cesena, quando salio de Assisio Fortebrachio, y dio en Leon Sforzia, tan de veras que le desbarató, y le prēdio, y entro se por la Marca ocupando las tierras del Condado de Frācisco Sforzia. El qual como lo sintió, temiendo de no perder lo que tenía fuesse luego en seguimēto de Fortebrachio, y viniendo cō el a batalla, vencióle y vuole vino en su poder, aunque tan mal herido, q̄ dētro de pocos dias murió, y el papa cobró sus tierras, y Francisco Sforzia las tuyas, y el Duque Philippo tuuo por bien de pedir la paz: en la qual entendió, y la concluyo a favor del Papa, Nicolao Estense, Marques de Ferrara. A Baptista de Caneto, q̄ se auia quedado señor de Boloña, acontecióle como suele a las casas que se van a caer y está posteadas, que en quitandoles el poste se caē: porque en faltándole el fauor del Duque, se salio huyēdo, y dexó a Boloña libremente en poder del papa, el qual la puso en mano de Marco Antonio Bentiuolli. Todas estas cosas succedieron, dende el año de 1433, hasta el de treynta y quatro: estando toda via el papa en Florencia. A la qual boluio en esta mesma fazon el gran Cosme de Medicis del destierro que auia tenido, el qual yo no conte por ser fuera de mi proposito. Fue recibido Cosme en su ciudad, con la mesma fiesta que antiguamente en Roma lo fue Marcō Tullio Cicerō. Salieron della desterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolao Barbadoro sus enemigos, sin q̄ bastasse el fauor q̄ el papa les auia prometido, de hazerlos quedar si dexauā las armas. Y assi dizen, que Micer Rinaldo quando se salio de Florencia, dixo y muy bien al papa, por cierto padre santo yo tengo mi merecido, porq̄ os crey: q̄ si yo no fuera necio, biē auia d̄ ver q̄ quiē no tuuo fuerças para sustentarse a si mesmo en su tierra, no las auia de tener para sustentarse a otro en la agena. Con esta venida de Cosme de Medicis a Florencia se pusieron las cosas de la Iglesia en mejor estado porq̄ como los Florentines no fallian de lo q̄ Cosme ordenaua, y el desseaua feruir y contentar al papa, vno lugar de hazerse nucua liga y amistad entre Florentines y Venecianos con el Pōtífice, que fue assegurar las cosas del papa de todo punto.

En esta coyuntura succedió en Napoles la muerte de la Reyna Iuana: la qual en su testamento

mento dexó por heredero a Renato hermano de Ludonico, que poco antes era muerto. Estaua Renato a la sazón preso en poder del Duque de Borgoña, y por esso no pudo luego venir al Reyno, aunque muchos le llamauā. En este tiempo viuia en Francia aquella memorable muger que llaman comunmente la Pōzella de Francia. El Rey don Alonso (q̄ a la sazón estaua en su reyno de Sicilia) puso luego en orden para passar a Napoles contra Renato. Nuestro Pōtífice Eugenio por otra parte, quisiera disponer su voluntad del Reyno, como de bienes Feudatarios, y que ni le vuiera el Rey don Alonso, ni tampoco Renato. Hallo don Alonso buen acogimiento en algunos señores del reyno, y principalmente en el Principe de Salerno, y en el Duque de Sessa: y luego fue con su armada sobre Cayeta q̄ estaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir socorro al Duque Philippo, y embiòles ciertas galeras Genouesas, que entōces el era señor de Genoua. Vino don Alonso a batalla de mar con estas galeras, y en ella fue vencido y preso: y con el dos hermanos suyos don Henrique y el rey don Iuan de Navarra y bien treientos hombres principales: los quales todos fueron lleuados a Milan, y puestos en poder del Duque Philippo. Fue grandissimo el espanto y temor q̄ concibieron de esta victoria todos los enemigos de Philippo, pareciendoles q̄ con tan ricos y principales prisioneros, se auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y despues de toda Italia, pero sacolos el presto a todos desta congoxa tomando el consejo del mesmo Rey don Alonso su prisionero. El qual con dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duque, como no dandole a el libertad, Renato sin dificultad ninguna, se haria rey de Napoles: y que siendo assi le seria facil cosa hazer venir a Italia al rey de Francia su pariente, y quitarle los dos a el, lo que tenia, tomándole a Milan. Parecióle este concluyente argumento a Philippo: y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al rey y a todos los demas sin rescate ninguno que cierto fue vna estraña liberalidad. Fuesse don Alonso sin dificultad a meter en Cayeta, que la tenían ya ciertos amigos suyos. Y el Infante don Pedro su hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napoles Isabel muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (que le embio al Patriarcha Vitellesco) retuvo la posesion del Reyno dos años, hasta que Re-

nato fue puesto en librtad el año de treynta y tres. El qual en viendose libre vino a desafiarse al Rey dō Alonso, aunque no vno efecto el combate. Passaron otros muchos debates y renquētros entre los dela parte Aragonesa y los Angionios, o Andegauenses, que por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante don Pedro desgraciadamente, de vna culebrina que le lleuó la cabeça, y dio con ella en la mar, y nunca pudo ser hallada: finalmente don Alonso ganó a Napoles, el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos a seys de Junio, y Renato vencido de todo punto se tornó a Francia, y assi vno fin esta guerra por entonces. Los Genoueses quando supieron que Philippo (sin darles cuenta del negocio) auia puesto en libertad al rey, considerando que a ellos les quedaua el cargo de la prision, y a solo el Duque las gracias dela libertad, quedaron tan mal contentos, que sin esperar mas se rebelaron contra el. La ciudad de Genoua ha renido en tiempos passados tantos dueños, y ha mudado tantas vezes la manera de su gobernacion, que seria largo contarlas. La causa destas mudanças nasce de dos familias poderosas y muy ricas q̄ ay en ella, inimicissimas entre si, que son Adornos y Fregosos: Quando la ciudad esta en su libertad, matanse estos dos vandos, por mandar el vno mas que el otro. El que preualece, queda vn poco de tiempo con el señorio, y el vencido busca fauor de algun principe: el qual viene a ser señor de los vnos y de los otros: y assi ha venido aquella ciudad a ser vnās vezes de los Duques de Milā, y otras de los Reyes de Francia, o España. En la coyuntura adonde agora llegamos, aconteció lo que acabo de dezir. Porque Frācisco Spiñola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vandos, tuuo manera como su patria se subjectasse al Duque: y en pago desto, por ciertas causas harto liuanas, vino a caer en desgracia de Philippo, de tal manera q̄ no oió parar en Genoua, y se fue a viuir a Cayeta, donde se halló quando el Rey don Alonso salio de la prisiō. Y porq̄ el se auia hallado en la guerra, quando fue preso, parecióle q̄ lo que en ella auia seruido al Duque, bastaua para que le perdonasse, y boluio-se luego a Genoua. Y no hallando en el Duq̄ el acogimēto q̄ p̄sara, acuerdo tener manera como hazer libre a su patria, pues antes auia sido causa de ponerla en seruidumbre. Con el desabrimiento que halló en los ciudadanos por la soltura del Rey, no tuuo mucho

Guerra entre Eugenio 4. y el Duq̄ Philippo.

Renato Andegauense.

Ponzella de Francia.

Don Alonso de Napoles vencido y preso.

Batalla, Fortebrachio vencido y muerto.

Napoles ganado por don Alonso.

Genoua y sus mudanças.

Adornos y Fregosos. Vandos de Genoua.

trabajo en persuadirles lo que ellos deseauā y sin esperar mas, tomaron todos las armas, echando fuera los ministros del Duque, y luego se confederaron contra el, entrando en la liga con el papa Venecianos y Florentines. Desta rebellion de Genoua se torno de nuevo a encender la guerra entre los de la liga y el Duque: con el qual estaua Rinaldo, y muchos otros foraxidos de Florencia, y ellos le persuadieron a que embiasse a Nicolo Picinino en Toscana. Tomo Nicolo a Serezana, y destruyo gran parte de la Comarca de Pisa: pidiendo passo seguro para yr a Napoles en fauor del Rey don Alonso. Pesele infinito al Pontifice de ver tornados a mouer estos humores: y para remediar que la guerra no passasse adelante, fue a Boloña el año de treyn ta y cinco, y començo de tratar muy de veras con Philipppo dela paz. Pero no se pudo concluir, porque el pedia q̄ le restituyessen a Genoua, y la liga porfio en q̄ auia de quedar libre: y así le tornaron todos a poner a punto, para profeguir la guerra. Nicolo Picinino vino se hazia Luca. Los Florentines embiaron a Neri de Gino su capitan, y pidieron al Papa les diese a Francisco Sforcia su Confalonero para poner cerco sobre Luca, y el Papa holgo dello. Tomo Picinino algunos lugares: sin q̄ Sforcia se mouiesse a restitirle: poniendo a cada que y escusa q̄ no hazia tiempo para hazer guerra, por ser en medio del Inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, sino por el respecto q̄ tenia de no enojar al Duque, por q̄ se esperaba q̄ presto auia de ser su suegro: y tambien, porque entendia q̄ el Papa trataua con mucha gana a la paz de Boloña. Pero despues como Picinino se desmandaua mucho, tomo Sforcia el negocio de gana, y pudo hazerle salir de toda Toscana. Los Venecianos por otra parte, embiaron al Marques Francisco Conça ga su capitan a Chiaradada deste cabo del Po, a hazer guerra por alli al Duque: y así cobraron los Florentines facilmente todo lo que Picinino les auia ganado. Y pusieron cerco sobre Luca. Duro esta guerra dos o tres años y passaron en ella muchas cosas, q̄ yo no soy obligado a contarlas. La resolución dellas es q̄ Picinino quiso descercar a los de Luca. Los Florentines requirieron a Venecianos que apretassen al Duque por Lombardia y al mejor tiempo que lo quisieron hazer, passoselos el Marques de Mantua a seruir al Duque Philipppo. Que así se vsaua entre aquellos Capitanes mercenarios, oy aqui mañana alli. Em-

biaron los Venecianos a Florencia, diziendo que si querian q̄ los fauoreciesen, que les embiasen a Francisco Sforcia con su gente, que ellos le pagarian. Sforcia que andaua cō respecto por no enojar al Duque, no queria pasar el Po sino con ciertas condiciones. Anduieron en demādas y respuestas muchos dias yendo y viniendo a Venecia Cosme de Medici, hasta q̄ al cabo Francisco Sforcia se acabo de concertar con Philipppo: y por su intercession se concluyo la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del año del señor de mil y quatrocientos y treyn ta y ocho.

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia los del concilio de Basilea despues que uieron puesto fin al negocio de Bohemia, començaron a tratar de otro punto principal para que el concilio se auia congregado, q̄ (como ya arriba esta dicho) era la vnion de las Iglesias Griega y Latina. Antes que diga lo q̄ sobre esto passo, quiero breuemente hazer vn discurso para q̄ los que poco saben entiendan la causa desta discordia entre Griegos y Latinos, y la necesidad que los Emperadores de Constantinopla y los prelados Orientales tenían desta concordia: y lo mucho que les uiera valido, si como por catorze o quinze vezes la pusieron en platica, la conseruaron, y supieran guardarla: que por ventura oy dia fueraua no aquel Imperio, que con tanta lastima se perdio, pocos años despues de adonde agora llegamos, como adelante se vera. Es pues de saber, que por todo el tiempo que el Emperador Constantino primero y sus successores quisieron recibir la doctrina y preceptos de la Iglesia Romana (que lo hizieron por espacio de quatrocientos y setenta años hasta el año de ochocientos poco mas o menos) no solamente florecio aquel Imperio Oriental, mas aun la Magestad del Pontifice Romano, fue creciendo con gran prosperidad. La causa desto era, por q̄ el Emperador ayndaua al papa con las fuerças corporales, y el pontifice al Emperador con las espirituales: y así se sustentaban el vno al otro, como hazen el anima y el cuerpo mientras estan juntos. En estos felices quatrocientos y setenta años, muchos de los pueblos Orientales de la India, Ethiopia, Armenia, y Arabia, que jamas por armas auian podido ser sujetos, tuuierō por bien de someterse al Romano pontifice: no por otra cosa, sino por tener cō su fauor y preceptos la Religion que de mano en mano auia

Successo del Concilio de Basilea en lo dela venida de los Griegos a el. Aduierte las causas porque se vino a perder el Imperio de Constantinopla.

uia llegado a ellos dende el tiempo que los Apostoles la predicaron en aquellas provincias. Andando despues el tiempo, como los Emperadores Orientales començaron a desamparar al papa, y le dexarō maltratar de gentes Barbaras, Humnos, Godos, Herulos, Longobardos, y Francos, tuuo necesidad el pontifice, de buscar fauor de otra parte: y así el Papa Stephano, y Adriano, acudieron al Emperador Carlo Magno, y a su padre y descendientes. Y porque ellos tomaron varonilmente su defensa, gratificaronles la buena obra con darles el titulo honroso de Emperadores que aca en Occidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo: por que los que le tenían en Oriente se auian hecho indignos del. Quedaron con esto tan flacos los successores de Constantino, y fueron tantas las discordias que entre ellos nacieron, en la coyuntura q̄ Mahoma y sus decendientes se yuā haziendo grandes señores en la Asia, q̄ no se pudiendo sustentar, vinieron a perder en pocos años todo lo que tenían en Asia, y Affrica, de la manera que arriba se ha contado. Lo q̄ tenían en Europa toda via lo pudieron conseruar, mientras (por el espacio de 150 años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Por q̄ el Papa por vn cabo y sus protectores los Emperadores de Alemania por otro se lo ayudauan a defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudierō passar en Europa en todo aq̄l tiempo, ni muchos años despues por que los Armenios gente Christianissima, se lo estoruauā singularmente. Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambien resistencia en los Iberos que lo eran. Salierō se despues poco a poco los Griegos de la obediencia de la Iglesia Romana, que fue la total causa de su perdicion: y no solamente no quisieron ellos obedecerla, mas añ. llevarō tras si en este desatino, a todos los Christianos Orientales. Con lo qual, los vnos y los otros, como gente sin guia, ni luz, que no quisieron seguir la regla y medida de la verdadera Religion q̄ es la Iglesia Romana, vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos con esto quedarō ciegos pero no tanto como los Christianos de Armenia, India, Ethiopia, Iberia, y otras provincias mas remotas. Las quales por tener leuados a Roma, y estar desuiadas de nuestro comercio y conuersación (auiendose metido en medio dellos y de nosotros tantos Infieles) cayerō en los errores de los Griegos y en otros muchos tanto que por poco acabaran de ol-

uidar de todo punto la religion: y a penas les quedo mas que el nombre de Christianos. Otra cosa hizieron tambien los Griegos dañosissima para ellos y para toda la Christianidad, q̄ fue (como auemos visto) estoruar o alomenos no fauorecer de gana y como deuiā a los Christianos, que auian conquistado la tierra santa. Que si aquello se conseruara, toda via se remediara mucho la perdida de Asia: y nunca los Othomanos (que salieron a luz quando el reyno de Hierusalem se acabo) llegaran ala potencia q̄ oy tienen, ni destruyērā el Imperio de Grecia, como le destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auian caydo en la cuenta de que todo su mal les venia de estar diuisos de la yglesia Romana: y así tentarō muchas vezes de hazer esta vnion: y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel Imperio auia tenido necesidad del fauor de la Iglesia Latina, era en la coyuntura adonde agora llegamos. Por q̄ Amurathes Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, q̄ a la sazō Imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a ofrecer al papa Marino esta recõciliacion, y se concluyo entre el pontifice y Paleologo, que de Constantinopla y de las demas prouincias Orientales viniessen a Concilio, para q̄ en el se disputassen los Articulos en q̄ la Iglesia Latina y la Griega discordauā: y se hiziesse la vnion, a contento de todas las partes. Auicndo pues de venir Iuan Paleologo al concilio, los de Basilea començarō de tratar con el por embaxadas de traerle a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunq̄ segunda vez auia dado su calor y authoridad al Concilio) quenia tornar a suspenderle, o pasarle a Italia: para que los Griegos viniessen a verse con el, y a darle la obediencia a el, y no al Concilio. Los Conciliares tenían grandissimo fauor en el Rey de Fracia, y en el Duq̄ de Milan: y con dineros q̄ del vno y del otro uierō, despacharō nuevos Embaxadores a Constantinopla, requiriendo a Paleologo q̄ viniessse a ellos, y no al Papa: y ofreciendole para esto galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El Emperador oyo de buena gana esta embaxada, y embio el tambien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar con el Concilio: sobre lo qual uuo entre los vnos y los otros grandes alteraciones. Ultimamente se hizo la Decimanona Session, en la qual se decreto, que los Gri-

Iuan Paleologo Emperador Oriental.

Nuevas competencias entre Eugenio 4. y el Concilio de Basilea.



gos auian de venir en las galeras del Concilio y que auian de desembarcar en el primer puerto de Italia o Francia que pudiesen tomar. Y que de alli estuiesse en su escoger de llos, yr a Basilea o a Viena en Austria, o a Buda en Vngria, o sino a Saboya. Y q̄ al Concilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto q̄ los Griegos no viniessen. Intimose al Papa Eugenio este decreto, y respondió con palabras equiuocas friamente, que no le importaua mas vn lugar que otro, q̄ hiziesse a su voluntad. Con lo qual se despacharō luego para Constantinopla tres embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en conuocar y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallarse en el Concilio. Cōtentole a Paleologo el partido q̄ le haziā los de Basilea, y dixo que holgaria de venir, embiādole galeras en q̄ pudiesse passar seguramente. Y assi se concertarō los de Basilea, cō vn Nicolo de Monton buen marinero, que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el de darle treynta mil y ochocientos ducados, y titulo de Capitan de la Iglesia, cō la vadera y estandarte de sus armas, porq̄ se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este concierto, en el año de mil y quatrocientos y treynta y seys: presidiendo toda via en el Concilio, el Cardenal Cesarino: y firmarō esta determinaciō y conueniēcia, trezientos y cinquenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos se determino, q̄ el Concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera trāslacion q̄ el papa quisiesse hazer del. Y assi se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio y requirio, que fuesse personalmente al Concilio, y lleuasse consigo letrados y personas de authoridad para la disputa q̄ se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el papa respondió secretamente, que por entōces no podia darles respuesta, que el haria lo que le pareciesse. En el entretanto el papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los cōciliares de Basilea, por que su intencion era passar el concilio a Ferrara, adonde el mas cōmodamente podria hallarse a todo. Y que para los que auia de venir de Grecia, era mas cōmodo lugar aquel, y se ahorraua gran parte del camino y trabajo: y cierto era ello assi verdad. Estos tratos del papa no se hazian tan en

Año.  
1436.

publico, como los del concilio, pero todavia se entendio de vn embaxador que Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el papa: por que nunca quiso venir en que los Griegos passassen hasta Auñon, aunque aquella ciudad se auia ofrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del concilio, por que se hiziesse alli. Dende este punto se entēdio la contradiccion del papa, y luego embio descubiertamente sus Embaxadores y Legados, con facultad para disoluer aquel concilio, y passarle a Ferrara: y torno a embiar a Paleologo que se viniessse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el papa suspender y transferir el concilio, y estoruar la venida de los Griegos a el, vuo entre los Legados, y los Cōciliares grandissimas alteraciones, demandas y respuestas: que serian nunca acabar quererlas aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretaron la trāslacion: y los de Basilea hizieron otro Decreto contrario y passaron a dezir, que el papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos y los otros querian sellar su secreto con el sello del Concilio, el qual estaua en poder de los diputados, que dellos era vno el Obispo de Burgos. Vno de los legados del Papa, tuuo cierto ardid con que pudo auer el sello, y sellar con el su Decreto: y por ello le mandaron detener en su casa, y el se salio secretamente y se fue a Boloña adonde el Papa estaua recogiendo a muchos que cada dia se salian de Basilea, teniendo ya por dudoso aquel Concilio. Quando el papa tuuo consigo bastante numero de Prelados y Cardenales, despacho luego nuevos breues de suspension, y dissolution del Concilio de Basilea: y de publicacion del mesmo Concilio para Ferrara. Aqui vierades la grito de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamarle que viniessse a Concilio. Y por que ni yua, ni pensaua yr, y no hazia sino callar, y dar priessa en este otro Concilio, formaronle processo de muchos crimines y excessos, diciendo que por escandaloso, y perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El Papa reyase de todo esto, y como ya su poder en Italia era muy grande, por que el Patriarcha de Aquileya Vitellesco (que fue Obispo de Re canate) auia puesto freno a todos sus enemigos (en muchas guerras que yo no quiero contarlas por no me detener) pronuncio sus censuras contra los de Basilea, declarandos

Eugenio suspendio el Concilio de Basilea y passole a Ferrara.

El Concilio de Basilea depuso a Eugenio 4. Eugenio anathematizo a los Conciliares de Basilea.

doles por scismaticos y apostatas: y mandado so grauissimas penas no parassen mas en Basilea, en forma de Concilio: y a todos los fieles Christianos exhorto y mando, q̄ no tuuiesse por concilio al de Basilea. Y de presto mādō armar ciertas galeras en Venecia, y embio las con diligencia al Emperador, para que se viniessse en ellas: auisandole que ya el Concilio de Basilea era disuelto, y q̄ no curasse de tratar mas con ellos de aquel negocio. Dierō se tan buena priessa las galeras del papa que quando llego a Constantinopla Nicolo de Monton ya ellos tenian ganada la boca al Emperador: y assi dixo a los del concilio, que ya yuan tarde. Los de Basilea toda via porfauan en sus citaciones, y el papa en su suspension. Y mientras los Griegos venian, torno a despachar sus Bullas, en que daua por disuelto el Concilio, y trāsladado a Ferrara: en caso q̄ se cumplieren ciertas condiciones: lasquales se vinieron a verificar en el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y treynta y ocho. Todas estas passiones escusara (segun se tuuo creydo) el buen Emperador Sigismundo que murio en esta coyuntura. No pongo aqui su muerte por no interromper este negocio de la venida de los Griegos, ponerla he adelante en su lugar. Partiose pues el Emperador Paleologo de Constantinopla, en las galeras del papa: y embarcaronse cō el Demetrio su hermano, y los procuradores de Antiochia, Alexandria, y Hierusalem: que aunq̄ estas ciudades estauā en poder de infieles, toda via auia en ellas Christianos, y prelados. Venian tambien con el embaxadores del Emperador de Trapisonda, otro gran Señor Christiano, y otros muchos prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y de la India que por todos eran seteciētos y aun mas. Antes que los Griegos llegassen, se celebró en Ferrara, la primera Sessio, a diez dias del mes de Enero del año de mil y quatrocientos, y treynta y ocho. Y en ella se declaro, auer sido legitimamente hecha la suspension y dissolution del concilio de Basilea, y q̄ auia procedido justas y razonables causas, para transferirle a Ferrara. Dende este punto adelante, por todos los Theologos y Iuristas desapasionados, se tiene por conciliabulo el de Basilea y por congregacion de scismaticos, y el concilio de Ferrara por ecumentico, y legitimamente congregado. Por que los de Basilea se fundauan en dezir que el concilio es sobre el papa conclusion que tiene tantas dudas y limi-

Año.  
1438.

El Emperador Paleologo vino a Ferrara con siete cientos Griegos.

Concilio en Ferrara.

Año.  
1438.

taciones, q̄ nūca se acaba de aueriguar como se ha de entender. Y quando otra cosa no vuiera contra ellos, bastaua que la mayor parte de la Christianidad acofio, y con razon a la parte del Summo Pontifice. Como quiera q̄ sea, la Iglesia Christiana vino en estos dias, en vn escandalo harto grande, y en vn estado miserable: porque se vio en ella scisma de concilios, y de papas como adelante veremos. Teniendo pues agora que ya el de Basilea no era concilio (ni lo fue dende este articulo adelante, aunque le fauorecian el rey de Francia y el de Napoles: y el duque de Milan, cada vno por sus particulares intereses, y por estar mal con el papa Eugenio) veremos que fue de ningun efecto lo que hizieron en la trigesima prima Sessio. En la qual pronunciaron sentencia de priuacion contra Eugenio, alomenos le declararon por suspenso y anathematizado. Delo qual el hizo tan poco caso como era razon. Y no obstante los gritos de sus enemigos, no dexaua de proceder en su Concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes, se hallo personalmente en Ferrara el pontifice, y celebró la segunda Sessio. En la qual confirmo y ratifico todo lo que se auia hecho en la primera, y pronuncio sus censuras y grauissimas penas spirituales y temporales, contra todos los que residiesse en Basilea en forma de concilio. Despacho por toda la Christianidad a los principes Christianos sus breues y mensageros, pidiendoles tuuiesse por enemigos comunes a los Basilecos de Basilea. Y aunque muchos hizieron lo q̄ se les mandaua, no faltaron hartos que hiziesse burla del: y otros por quitar se de dubda ni creyan al vn concilio ni al otro y llamauanse Neutrales. Entraron, los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueue de Abril se celebró con ellos la Tercera Sessio: y de nuevo con acuerdo y voto de los mesmos Griegos, se torno a declarar ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del Concilio. Hizieronse otras treze o catorze Sessiones en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dudas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, q̄ fue necesario salirse de la ciudad, y de común conformidad, se vino a trāsladar el concilio de Ferrara a Florencia. Adonde se celebraron otras nuevas Sessiones: en las quales se vino a concluir y concordar el negocio de la discordia

Scismas de Concilios y de Papas.

El Concilio se passó a Florencia.

Tres artículos en que los Griegos discrepaban de la Iglesia Romana.

cordia que hasta allí auia auido entre las dos Iglesias. Los principales artículos en que los Griegos discordauan de los Latinos, erã tres. Lo primero dezian, que el spiritu Sancto (vna delas tres personas dela sanctissima Trinitad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo y igualmente, y hazã burla de nosotros por q̄ en el Symbolo y Credo, que se cãta en la Miffa, allí donde dize. *Et in Spiritum sanctum Dominum & uiuificantem, Añadimos aquellas palabras. Qui ex patre Filioq; procedit.* Lo segundo dezian que no auia Purgatorio. Lo tercero, negauan la superioridad del Romano Pontifice sobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Constantinopla (que por otro nombre llaman ellos Roma nueva) no reconocia superior. Emendaronse y subieçtaron sus entendimientos al Decreto y determinacion dela sancta Madre Iglesia, en todas estas tres cosas, que eran de necesidad, y de Fe, sin lasquales no se puede nadie salvar negandolas. Dissimulose cõ ellos en algunos ritos y ceremonias no tan importantes, como era el celebrar con pan con leuadura: y permitioseles q̄ pudiesen baptizar en esta forma que como nosotros dezimos. *Ego te baptizo in nomine Patris &c.* Digan ellos. *Baptizetur seruus Dei, in nomine Patris & Filij & Spiritus sancti.* Que al fin viene a ser todo vno. Diose licencia a sus Sacerdotes, q̄ pudiesen vsar del matrimonio contraydo antes que se ordenassen y q̄ pudiesen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrãbas species, y a los niños antes de llegar a edad de discreciõ. En la vltima Session del Concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su camara subitamente a Iosepho Patriarcha de Constantinopla. Y andandose inquiriẽdo de sus criados el como auia muerto, y de que no supieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremente sano y bueno: y q̄ despues de cena auia entrado solo en su estudio como lo tenia d̄ costũbre: y q̄ estãdo escriuiẽdo, le romovn tẽblor grãdissimo, del qual se quedo muerto: y acudiendo al papel q̄ tenia en las manos, hallaron q̄ tenia escriptas estas palabras formales en Latin.

Iosepho por la gracia de Dios Arçobispo de Cõstantinopla, y dela nueva Roma, vniuersal Patriarcha &c. Porque soy venido alo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi officio, y manifestar por la bondad de Dios a mis amados hijos lo que siento. Yo cõfieso y hago professiõ, que creo y tengo todo lo que

Iosepho Patriarcha murio supitamente.

la Iglesia Catholica y Apostolica de nuestro Señor Iesu Christo, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes confieso y afirmo q̄ el beatissimo Padre de los Padres, el Summo pontifice y Papa de la vieja Roma, es el vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Y tãpoco niego auer Purgatorio, sino q̄ creo q̄ ay fuego para purgar las almas. Dada en Florencia a ocho de Junio, de. 1439. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria, y por esso la puse aqui, para confusiõ de estos perfidos Lutheranos que saben esta verdad, y la niegã con tanta porfia y desuerguença.

Vn poco antes que se acabasse de concluir el Concilio de Florencia, llegaron a el nuevos Embaxadores de las prouincias Orientales de Armenia, y de la Ethiopia (cuyo rey es el Preste Iuan) no a otra cosa sino a reconocer con humildad, al Romano pontifice, y a pedir vna breue instruccion de lo que auian de creer para no se desuiar de la fe y creencia dela Iglesia Romana, de que no poco gozo y contentamiento se recibio en el Concilio. Despues de auerse disputado del negocio cõ mucha deliberacion, dioseles vn instrumẽto y minuta, por la qual en diez Capítulos se recapitulo y abreuio la summa y substancia de toda nuestra fe. La qual minuta ellos recibieron con grandissima deuociõ y la trasladaron en su lengua, para llevarla por muy rico thesoro a sus tierras: dando por muy bien empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auian padecido. Y pues por nuestros peccados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorancia de lo que conuiene saber para la saluacion, por ventura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinos, no me pareçera cosa fuera de proposito (aũque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instruccion: si quiera porque entre tantas guerras, como hemos contado, y nos quedan de contar, tope el Christiano, que esto leyere alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue Carechismo, o enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodean queriendo negar la virtud y numero de los sanctos Sacramentos, adõde esta la medicina y remedio de nuestros peccados. Y cierto lo que aqui agora yo pondre, es tã digno de ser sabido, q̄ se deuia aprender de coro, o traerlo siẽpre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre

cor-

cor tu pto, de las blasphemias Lutheranas.  
COPIA DE LA INSTRUCTION  
que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Iacobitas de lo que deuiã creer para salvarse.

La instruccion de la Fee que se dio a los Abisinos.

**A**Nte todas cosas, el sancto Concilio da, y quiere que todos los Armenios, y las otras gentes reciban y abracen el sancto Symbolo, que llamamos el Credo, el que hizieron y ordenaron, ciento y cinquenta Obispos, en el Sancto œcumenico Concilio de Constantinopla, cõ aquella addiciõ, que con mucha causa se añadio. *Qui ex patre filioque procedit*, q̄ es lo mesmo que dezir, que el Spiritu sancto procede y igualmente del Hijo como del Padre. Lo qual añadio loablemente, para declaracion dela verdad, y por necesidad vrgente, y con gran razon. Este Symbolo es el Credo, que se canta en la Miffa, y queremos y ordenamos, q̄ ansi como se cãta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solennes, se cante tãbien en la solennidad de las Miffas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damosles lo segundo, la diffiniõ, y determinacion dela quarta vniuersal Synodo Calcedonense, la qual se renouo despues en el quinto, y sexto Concilios vniuersales, en lo q̄ toca a las dos naturalezas, q̄ confessamos en vna persona de Christo nuestro Señor.

3 Damosles lo tercero, la determinacion del mesmo Concilio vniuersal, en lo tocante a las dos operaciones distintas en Christo nuestro Señor, segun sus dos naturalezas, diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruyamos y enseñamos, como el Sancto Concilio Calcedonense, y el bienauenturado S. Leon papa, determinaron sanctissima, y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de Christo nuestro Señor arriba dicha, contra la impiedad, y Blasphemia de los Hereges Eutiches, y Nestorio. Y mãdamos a los dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tẽgan, y cuenten en el numero de los sanctos cõfessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue columna dela verdadera Fee, lleno de toda sanctidad, y doctrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios, y Iacobinos, que reciban con gran veneraciõ los dichos tres Concilios, y con ellos, todos los demas Concilios vniuersales que se han celebrado hasta oy, con authoridad del Summo Pontifice.

5 Ponemos lo quinto la verdad de los sanctissimos siete Sacramẽtos dela sancta madre Iglesia, en la forma siguiente.

Los Sacramentos dela nueva ley, son siete, <sup>Sacramentos siete.</sup> conuiene a saber Baptismo, Cõfirmacion, Eucharistia, Penitencia, Extrema vnctiõ, Ordẽ, Matrimonio. Diffieren estos siete Sacramentos en muchas cosas de los Sacramentos de la Ley vieja: porque aquellos no causauan gracia: y solamente eran figura de que en los siglos venideros, por la pasiõ de Christo, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramentos, tienen en si la gracia, y danla a los que dignamente los reciben. Destos siete Sacramentos, los cinco primeros se ordenan para perfectiõ spiritual de cada vn hombre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecen a la buena gouernacion dela yglesia, y ala multiplicaciõ y augmento de ella. Porque por el Baptismo renascemos (spiritualmente. <sup>Nota.</sup> La confirmacion nos augmenta la gracia, y fortifica nuestra fe. Despues que ya somos renacidos, y fortificados, el sancto Sacramento del altar nos mantiene, y nos da nutrimento. Y si por ventura por el peccado venimos a enfermar en el Alma. Por la penitencia sanamos spiritualmente. La extrema vnctiõ, nos sana el Alma de pecados veniales, y de penas temporales deuidas, y aun el cuerpo si ansi cõuiene para la saluacion del alma. Por el Sacramento dela Orden se da poder, y se da gracia, para que el ordenado sea idoneo ministro. Y por el Matrimonio se da gracia para bien vsar de la conjunctiõ matrimonial, para la conseruacion, y multiplicacion del numero de los fieles.

Todos estos siete Sacramentos para su perfectiõ, han menester tres requisitos. Conuiene a saber, cosas que sirven de materia: palabras que son la forma: persona del Ministro q̄ confiere, y exercita el tal Sacramento con intenciõ de hazer lo q̄ haze la Iglesia. Faltando alguna destas tres cosas no se perfectiõna el Sacramento. Destos siete Sacramentos, los tres que son Baptismo, Confirmacion, y Ordẽ imprimen en el alma del que los rescibe vna cierta señal spiritual distincta, y diferente de los otros hombres, que no se puede borrar ni apartar jamas del alma la qual señal los Theologos llama Character. Y por ser esta señal indeleble indiuisible del alma, por tanto estos tres Sacramentos no se pueden reiterar en vna mesma persona. Los otros quatro Sacramentos, no imprimen character, ni señal ninguna, y por esso se pueden reysterar en cada

vno

vno que los recibe. Lo qual es dezir q̄vno, no se puede baptizar, confirmar, ni ordenar de vna orden dos vezes. Y puede comulgar, confessar, ser vngido, y casarse successiuamente muchas vezes.

BAPTISMO.

EL primer lugar de todos los Sacramētos tien el Baptismo, por ser como es, la puerta de la vida spiritual: y por que mediante el Baptismo nos hazemos miembros de Christo, y miembros del cuerpo mystico de la yglesia. Y así como por vn hombre entro la muerte en todos los hombres, así también no podemos entrar en el reyno de los cielos, sino tornamos a renacer de agua y spiritu Sancto: como lo dize la mesma verdad Christo nuestro Señor. La materia deste Sacramento del Baptismo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada en que este fria, o caliente. La forma es. Yo te baptizo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. El ministro del Sacramento del Baptismo es el Sacerdote, al qual pertenesce baptizar por razón del officio. Pero en tiempo de necesidad, pueden baptizar, no solo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger y lo que mas es, el Pagan, y el Herege: con tanto que guarden la forma de la Iglesia, y tengan intencion de hazer lo que la Iglesia haze. El efecto y virtud deste Sacramento, es la remission de toda culpa original, actual, y juntamente remission de toda la pena, que por la tal culpa se podria deuer. Por lo qual, no se deue imponer penitencia al baptizado, por los peccados que hizo antes que se baptizasse. Y si el tal se muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento se va al reyno del cielo, y a gozar de la vista de Dios.

CONFIRMACION.

EL segundo sacramento es la Confirmación. La materia deste Sacramento es Chrisma hecha de azeyte de oliuas (que significa el resplandor, y limpieza de la consciencia) y de Balsamo, que denora el olor de la buena fama. El olio y balsamo ha de ser bēdito de mano del Obispo. La forma de la confirmacion es. Signo te con el signo de la Cruz, Confirmote cō Chrisma de salud, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. El ministro ordinario deste Sacramento es el Obispo, y puesto q̄ el simple sacerdote pueda hazer las otras vñciones, esta vñction no la puede conferir sino solo el Obispo: por que los Obispos succedieron en lugar de los Apostoles. Y de so-

los los Apostoles se lee que danan el Spiritu sancto, imponiendo las manos sobre los hombres. Y el sancto Sacramento de la Confirmacion se da oy en la yglesia en lugar de esta imposicion de las manos. Verdad es que leemos auerse dado, y administrado este sancto Sacramento por algun sacerdote simple, pero esto con dispensacion de la sede Apostolica, por causa urgente, y razonable, y con Chrisma cōsagrada por mano del Obispo. El efecto deste Sacramento es, q̄ en el se da el Spiritu sancto para corroboracion, y firmeza como se dio a los Apostoles el dia de Pēthecostes. Para que con este Sacramento confiesse el Christiano con osadia, y confianza el nombre de Christo, sin temor ni verguença, y por esso el confirmado es vngido en la frente, como en lugar proprio de la verguença, para que no tenga empacho de confessar a Christo, y a su sagrada Cruz, y passion, la qual es (como dize el Apostol) a los Indios escandalo, y a los Gentiles parece locura: y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

EUCCHARISTIA.

EL tercero Sacramento es la Eucharistia. Cuya materia es pan de trigo, y vino de vvas, y es menester q̄ se añada con el vino vn poco, y muy poco de agua. La razon por q̄ se mezcla el agua con el vino es, por que (cōforme a los testimonios de los sanctos Padres) se cree auer Christo nuestro Señor instituydo este sancto Sacramento en vino agnado, y de mas desto, porque así conuiene ala representacion de la passion del Señor. Y así dize el bienaventurado papa Alexandro primero (q̄ fue quinto pontifice despues de S. Pedro.) En las oblaciones de los Sacramentos que se ofrecen al Señor, en la solennidad de las Misas, ha de ofrecer vino mezclado con agua porque entrambas cosas conuiene a saber, sangre, y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y de mas de todo lo dicho ay otra tercera razon, porque se deua hazer así, y es, para significar el efecto, y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano cō Christo, como quiera que el agua representa el pueblo, y la sangre es Christo. La forma deste Sacramento, son las palabras del Salvador con que se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la substancia del pan en el cuerpo de Christo, y la substancia del vino en la sangre de Christo, pero de tal manera, que deba

Actu. 8.

Efecto de la confirmacion.

1. Cor. 1.

Materia de la Eucharistia.

De cons. se. dist. 2. ca. In Sacramentorum.

Forma de la Eucharistia.

Efecto del Baptismo.

Materia del baptismo. Formadel Baptismo. Ministro del Baptismo.

Virtud del Baptismo.

Materia de la Confirmacion.

Forma de la confirmacion.

Ministro de la Confirmacion.

xo de la especie del pan se contiene todo Christo, y debazo de la especie del vino, ni mas ni menos todo Christo. Y haziendose diuision o separacion de la Hostia, en qualquiera parte zica de la esta todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota del vino. El efecto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el Alma del que dignamēte le recibe, es la vñō del hōbre con Christo. Y porque mediante la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido con sus miembros, sigue se que por medio deste Sacramento, se aumenta la gracia en los que dignamente le reciben. Y obra este sancto Sacramento en el hombre (respecto de la vida spiritual) lo mesmo que obra el comer, y beuer en lo que toca a la vida corporal.

PENITENCIA.

EL quarto Sacramēto es la penitencia. Las obras del penitente son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuidē en tres partes. La primera es la contriciō del coraçon la qual requiere que se duela el penitente del pecado cometido, y con intenciō y proposito de nūca mas pecar en lo por venir. La segunda es, la cōfession de la boca: a la qual pertenesce que confiesse el peccador enteramente todos sus peccados al Sacerdote, quantos ala memoriale occurrieren, hecha diligēte examinaciō. La tercera es, la satisfaciō por los peccados, segun el arbitrio y volūrad del Confessor. Esta satisfacion se haze principalmente, por oraciones, ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es. Yo te absueluo, In nomine Patris & filij & Spiritus sancti. El ministro deste Sacramento es el Sacerdote, q̄ tiene authoridad ordinaria, o por comission del superior, para absoluer. El efecto de la Penitencia es la absolucion de los peccados.

EXTREMA VNCION.

EL quinto Sacramēto es la Eutrema vñciō cuya materia es, Olio de Oliuas bendito por mano del Obispo. Ha de dar este Sacramento al enfermo de cuya muerte se teme: y ha de ser vngido en los ojos, por los peccados de la vista: en las orejas, por el oyr: en las narizes, por el olor, en la boca, por el gusto, y por el hablar: en las manos, por el tocamiento: en los pies, por el andar: en las renes, por la delectacion que tiene en ellas su principal asiento. La forma deste Sacramento es esta. Por esta sancta vñction, y por su pijsima misericordia, te perdona Dios qualquiera cosa que ayas pecado por la vista, por el oyr, &c. El efecto

Efecto de la Eucharistia.

Materia de la Penitencia.

Forma de la Penitencia. Ministro de la Penitencia. Efecto de la Penitencia. Materia de la Extrema vñction.

cto deste Sacramēto es, la salud de la Alma, de los peccados veniales, y penas temporales deuidas como atras queda dicho, ni mas ni menos la del cuerpo, si así conuiene al vngido. Deste Sacramento tenemos authoridad en la Epistola del Apostol Sanctiago, en el capitulo quinto.

ORDEN.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Orden es, la cosa, o instrumēto que se entrega al Ordenado para el exercicio de la Orden que recibe. Así como en el Sacerdocio vn Caliz con vino, y vna Patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euāgelios: en el Subdiaconato, vn Caliz, y vna Patena vazios: y así por el semejate de las otras Ordenes, que se confieren con dar al Ordenado las cosas que pertenescen al exercicio de su orden. La forma del Sacerdote es esta. Toma el poder de ofrecer sacrificio en la Iglesia, por los viuos, y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Y así son las formas de las otras Ordenes, dando a cada vna el officio q̄ le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El efecto es el poder y gracia, para que el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la sancta madre Iglesia.

MATRIMONIO.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio el qual es significacion de la vñō de Christo con su Iglesia, segun el Apostol. La causa eficiente del Matrimonio es el consentimiento de los q̄ se casan, expreso y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero, es la generacion q̄ del ha d nacer, y criarse para seruir a Dios. El segundo, la fidelidad q̄ cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es, la perpetuidad y nudo indisoluble de el Matrimonio. Por q̄ significa la perpetua y eterna vñō, y la conjunccion indiuisible de Christo cō su Iglesia. Y aunq̄ sea verdad q̄ por causa de fornicacion, y adulterio es licito apartarse los casados de la cama, y cohabitacion, no por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Por q̄ el vinculo del Matrimonio legitimamente contrahido, es perpetuo. Esto es lo que toca a los sanctos siete Sacramentos.

Lo Sexto que damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue, y compendiosa regla de la Fee Christiana compuesta por el beatissimo Padre Athanasio, que comienza. Qui cunque vult saluus esse &c.

Forma de la Extrema vñction. Efectos de la Extrema vñctione.

Materia de la Orden.

Forma del Sacramento de la Orden. Ministro de la Orden. Efecto de la Orden.

Bienes del Matrimonio son tres.



Lo septimo,declaramos,y determinamos, ser y que es vno meſmo,el Dios del viejo teſtamento,y el del teſtamento nuevo.Conuicne a ſaber,y es lo meſmo que dezir,el Dios q̄ fue author dela ley vieja,y de los Prophetas, fue y es author del Euangelio.Por q̄ vn meſmo Spiritu ſancto fue,y es el que inſpiro en los Padres del vno,y del otro Teſtamento:y por ſu virtud hablaron los vnos,y los otros.Y aſſi el ſancto Concilio, y la Igleſia militante, recibe y tiene en ygal veneracion,los libros de los Padres del viejo, y del nuevo Teſtamēto.La copia y orden de los quales,es eſta. Cinco libros de Moyſen,Genesis,Exodo,Leuiticos,Numeros,Deuteronomio. Item Iofue,Iuezes,Ruth,quatro libros de los Reyes, dos del Paralipomenon,Eſdras, Neemias, Tobias,Iudith,Eſther,Iob,los Pſalmos de Dauid, las Parabolas de Salomon,Eccleſiaſtes, Cantica,Cāticorū,Sapientia,Eccleſiaſtico,Eſayas Hieremias,Baruch,Ezechiel,Daniel. Doze Prophetas menores. Oſeas, Ioel,Amos, Abdias,Ionas,Micheas,Naum,Abacuch,Sophonias,Aggeo,Zacharias,Malachias.Dos libros de los Machabeos.Quatro Euangelios,Mattheo,Marco,Lucas,Iuā.Catorze Epiſtolas de S.Pablo,a los Romanos vna,alos d̄Corintho dos:a los de Galacia,Epheso,y Philippos ſendas a los de Theſſalonica dos,a los Coloffenſes vna,a Timotheo dos,a Tito,a Philemon y a los Hebreos otras ſendas. Dos Epiſtolas del bienaueturado Apoſtol S.Pedro, tres de Sant Iuan,vna de Sanctiago,y otras de Iudas Thadeo,los Actos de los Apoſtoles,y el Apocalypſi de S.Iuan.Y pues vn meſmo Dios es de los vnos y de los otros, anathematizamos la locura,y deſatinos de los Manicheos, q̄ puſieron dos principios vno de las coſas viſibles y otro de las inuiſibles,y dixerón que vno era el Dios del viejo Teſtamēto,y otro el del nuevo.Lo Octauo,les enſeñamos, como la Igleſia Romana en la conſagración del cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto uſa de la forma ſiguiente,en la Hoſtia,diziendo.*Hoc eſt Corpus meum.* Y en el Caliz. *Hic eſt enim Calix ſanguinis mei, noui & æterni teſtamenti myſterium fidei qui pro vobis & pro multis effundetur in remiſſionem peccatorum.*

El pan con que el ſancto Sacramento ſe cōſagra,con tal q̄ ſea de trigo,no importa q̄ ſea cozido de aquel dia,o de otro antes, con tãto q̄ no eſte corripido,y que quede en el la ſubſtancia de pan,antes que ſe conſagre.

Ultimamente por q̄ ſomos informados que

algunos condenan las quartas bodas,diziēdo que nõ puede vno caſarſe quatro vezes. Por que de oy mas nadie piēſe q̄ ay peccado dōde no le ay,como quiera que(ſegun el Apoſtol)en muriendo el marido queda la muger ſuelta dela ley del matrimonio, y tiene facultad de caſarſe cō quien ſe le anrojare:y el Apoſtol no declara ſi es lo meſmo muriendo el ſegundo,o el tercero marido, declaramos que licitamente,ſe pueden contraher las ſegundas nuptias, y ni mas ni menos las terceras,quartas,quintas,y de ay arriba,ſino ay otro impedimento Canonico que lo eſtorue. Pero con todo eſſo dezimos,que ſon dignos de mas loor los que perfeueran en caſtidad, abſteniendose del Matrimonio deſpues de vna vez viudos.Porque aſſi como anteponemos y preferimos la virginidad a la viudez, aſſi tambien tenemos por mejor,y de mayor mereſcimiento,la caſta viudez,que el eſtado de los caſados.

Lo qual todo como arriba ſe ha dicho,loaron y recibieron los embaxadores Armenios y los demas en nombre de ſus naciones,y juntamente con ello,todo lo que la Igleſia Catholica Romana cre,y conieſſa.Eſte loable y ſancto ſin vuo el Concilio de Florencia, con gran gloria de nueſtro Pontifice Eugenio.iiiij por auer pueſto el deſſeado ſin a la larga contienda,q̄ entre las dos ygleſias auia. Que como los Griegos lo aprobaron entonces, lo ſupieran conſeruar, no vuiran venido a la miſeria y ſeruidumbre en que agora eſtan. Y con eſto vengamos a poner ſin a la Historia, de nueſtro pontifice Eugenio.

Entre tanto q̄ ſe hazia el ſacro Concilio de Florencia,ſe torno de nuevo a encēder la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines,y Genoueſes,y el duque Philipo,y Marques de Mantua.Paſſaron en ella tãtas y tan notables coſas,q̄ Blondo que las vio todas,galta en cōtarlas diez o onze libros de ſu Historia.No me quiero meter en negocio tan largo y fuera de mi propoſito:quien quiſiere verlo,alli lo podra yr a buscar,y hallara cumplida relacion de todo lo q̄ en Italia paſſo,haſta el fin del año de mil y quatrociētos y treynta y nuene,adōde agora llego. Y para q̄ pueda yo paſſar adelãte,ſolo me queda de cōtar,la muerte del Chriſtianiſſimo Emperador Sigismundo,y la de Alberto ſu yerno,que ſucedierō en eſtos poſtreros años.La mucha edad y trabajos del buen Emperador Sigismundo,le acarrearón muchas y muy peſadas enfermedades

Rom.7.

Union de las Igleſias Griegas y Latinas.

Alberto Emperador.

Año. 1439. Murió S. g. ſin do.

medades en lo vltimo de ſu vida. Eſtando ya dellas muy al cabo,ſu muger Barbara, en el nombre,y en las coſtumbres, hija del Conde de Cilia,como le vio cercano a la muerte començo a tratar ſecretamente de caſarſe luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia.No pudo la vieja hazer eſte negocio tan ſecretamente,que no lo viniēſſe a entender el Emperador Sigismundo. Y para remediar ſu vano deſſeo,el buen viejo dio orden, como quando el muriēſſe ella quedaffe preſa, por q̄ no tuuiēſſe lugar de hazer lo que tenia penſado.Y por no morir con el deſſeo q̄ tenia de ver a ſu hija Iſabel,y a ſu marido Alberto, Duque de Moravia, hizo ſe facar de Praga,lleuando conſigo a la Emperatriz caſi preſa. Llegando a la ciudad de Snomia,cargole la enfermedad de manera, que no pudo paſſar de alli.Hecho ſu teſtamento, y recibidos como catholico Chriſtiano los ſanctos Sacramentos, vino a morir en vegez buena,y cargado de años, dia ſeñalado de la Concepcion de nueſtra Señora del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y ſiete,de edad de ſetenta años. Los.ſi.fue rey de Vngria:de Bohemia diez y ſiete:Rey de Romanos veynte y ſiete:y Emperador coronado,no mas que cinco. Mereſce ſertenido en eterna memoria eſte catholico Principe,por el zelo grande que tuuo dela paz, y concordia dela republica y religion Chriſtiana. Fue poco dichoſo en las armas:y en el ſegūdo matrimonio,fue de todo pūto deſdichado. Por que Barbara ſu muger,tuuo tan poca Fee, y reſpecto alas coſas de Dios,que ſe tuuo entēdido della que no creya que vuiēſſe otro mūdo:ni mas q̄ naſcer y morir.Y aſſi dizen que hazia burla de ſus mugeres,ſi las vey rezar, o ayunar.Murio poco deſpues q̄ ſu marido en la priſion,adonde meritiffimamente Sigismundo la dexo.Por la muerte del Emperador Sigismundo,fue en ſu lugar electo Emperador Alberto ſu yerno, aunque en el acceptar la election vuo dificultad alguna:porque al tiempo que le recibieron por ſu rey los Vngaros, le tomaron juramento que no ſeria Emperador,aunque de Alemaña le llamaffen para ello, Pero al fin los meſmos vaſſallos ſuyos le dieron facultad para que lo acceptaſſe.Dio tã buenas muestras Alberto,de q̄ fuera ſingular Emperador,que con ſu muerte dexo el mundo lleno de grandiffima laſtima y dolor. En lo poco que la vida le duro,puſo toda diligēcia en poner paz,y concordia,entre los del cō

cilio de Baſilea,y el Pontifice. Aunque (como auemos viſto,y veremos) le aprouecho poco.Eſtando tratando deſte negocio,vino a pedirle ſocorro el Deſpoto de Sernia, contra el gran Turco Amurathes,q̄ le tenia cercado vn hijo en Sinderouia:y luego procuro fauorecerle,aunq̄ muchos de los ſuyos ſe lo deſaconſejauan.Y juntado vn buē exercito, ſe puſo en camino para Sinderouia. Antes q̄ alla pudieſſe llegar, le vino nueva q̄ Amurathes auia tomado aq̄lla ciudad:y ſacando los ojos al hijo del Deſpoto,ſe auia retirado hazia Cōſtantinopla,por lo qual el Emperador Alberto ſe vuo de boluer.Llegando a la ciudad de Buda,dizen q̄ vna tarde,cō el gran calor, pidio vnos pepinos para reſreſcarſe, y beuio en cimavn jarro de agua,de lo qual,le ſobreuino luego vna calentura,y camaras,y de ay a pocos dias le ſobreuino la muerte,con gran ſentimiento,y dolor de todos ſus reynos, y aun de toda la Chriſtiandad. Fallecio a veynte y ſiete dias del mes de Octubre del año del Señor de.1439.caſi en los meſmos dias en que ſe acabo el concilio de Florencia. Quedo la Emperatriz preñada,y en dias de parir, y ſucedio en ſus reynos de Vngria y Bohemia lo que luego dire.

En el Imperio fue pueſto Frederico Duq̄ de Austria ſu primo de Alberto, que fue rebiſabuelo de el Sereniſſimo rey don Phelippe Segundo,de Eſpaña. De los negocios que le aconteſcieron,ſe aura de hazer adelante notable memoria,por q̄ le duro el Imperio mas de cinquenta años, y en ellos acontecieron coſas muy ſeñaladas.

Con la muerte de los dos Catholicos Emperadores Sigismundo,y Alberto,los conciliares de Baſilea,quedaron muy ſueltos,para poderie deſmandar contra el Papa Eugenio, por q̄ loſ fauorecia todo lo poſſible,el duque Philippo.Y aſſi oſaron proceder cōtra el pontifice por ſus cenſuras como lo tenían comēçado:y por colorar mas ſus negocios,eſperaronle deſpues de cumplidos todos los terminos otros veynte y tres meſes:y al fin,pronūciarō contra el nueva ſentencia de priuación.Y teniendole por incorregible, declaró eſtat vacante la ſilla Apoſtolica, y procedierō haſta hazer nueva election.

Y porque en el Concilio no auia mas que ſolo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatenſe, acordaron de darle treynta y dos años, ocho de cada nacion, Italianos, Franceses, Eſpañoles, y Alemanes, para que

Año. 1439.

Frederico 3. Emperador.

Los de Baſilea porſiaron en proceder contra Eugenio.

todos treynta y tres, eligiessen summo pontifice. Los Españoles fuerō los Obispos de Tortosa, y Vich, en Cataluña. El de Viseo en Portugal, y los Abades de Arula, y sant Cucufat de Barcelona, Iuan de Villauiciosa, Arcediano de Ouedo, Bernardo canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de Tarazona, doctores Canonistas. Los quales todos con los demas se metieron en Conclau, y con toda la solemnidad ordinaria (como si el papa fuera muerto) dierō sus votos al duque Amadeo de Saboya, q̄ auia muchos dias q̄ tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunq̄ auia dexado la dignidad temporal, no tuuo constancia para menospreciar la spiritual, que no pertenecia, y así holgo de aceptar su election, y fue lleuado al Concilio de Basilea: y rescibiendo la consagracion, y corona pontifical, tomo por nombre Felix Quinto. Delo qual Eugenio hizo el sentimiento que deuia: y demas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa, y sus fautores hizo nueva creacion de Cardenales, y para ello escogio diez y siete personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conocida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iurista nuestro Español Iuan de Torquemada, dela ordē de sancto Domingo. Tomo luego por principal cuydado de reduzir a concordia a todos los principes de Italia: y ante todas cosas mendo al Cardenal Vitellesco su Legado, que asentasse tregua por vn año con el rey don Alōso de Napoles. De lo qual se le siguió al rey don Alōso grandissimo prouecho: porque pudo hazer asu favor la guerra contra Renato, y ganole la ciudad de Auersa, y hizole salir huyendo del reyno, dexando la ciudad de Napoles en guarda dela Reyna su muger.

La guerra de Lombardia, estaua parada mas por ser el tiēpo rezió del inuierno, q̄ no por q̄ estuiessen conformes las voluntades. Francisco Sforcia aparejaua sus gentes para salir en campaña, a la primavera, en seruicio del Papa, y de sus amigos. Nicolo Picinino, por sacar a Francisco Sforcia de Lombardia, passo en Toscana, con intencion de fatigar a Florencia, y de passar despues con la guerra sobre la Marca. Alterose estrañamente Eugenio cō esta venida de Picinino: y por ciertos auisos q̄ se tuuieron, vino a saberse por muy aueriguado, q̄ Picinino tenia tratos ocultos con el cardenal Vitellesco, por enojo q̄ el tenia de los Florentines. Lo qual le costo al Cardenal la

libertad y la vida: porque el papa escriuio secretissimamente al capitan Antonio Rido, q̄ tenia el castillo de Santangel, mandandole q̄ tuuiese manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan diestramente, q̄ le metio en el castillo sobre platicas: y al mejor tiēpo hizo alçar la puente, y dexole dentro. De lo qual Vitellesco quedo espantado: y consolandole Antonio Rido, diziendole, que no tuuiese pena, que presto le mādaria soltar el papa, dixole el, y muy bien. Los hombres de mi calidad señor Antonio, no se prenden para soltarse. Y no se engaño nada en lo q̄ dixo, porq̄ poco despues le ayudaron a morir que nunca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal, porq̄ cierto el auia sido vno de los señalados hōbres de su tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto con el pontifice, que no se hazia en negocio ninguno mas de lo que el queria. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (q̄ siempre suele ser peor de sufrir q̄ la aduersidad) vino a morir pobre, y desventurado y a dar vengança de si a muchos q̄ tenia enojados, y descontentos. Exemplo grande para q̄ los hombres baxos que no estriban en otra cosa sino en fauor de los Principes, no se fient tanto dellos, que piensen que no puedē caer: siendo la prināça de los Reyes, la cosa del mundo mas variable, y de poca constancia. Dio Vitellesco con su muerte lugar a q̄ entrasse en su priuança el Patriarcha de Aquileya Ludouico: el qual hizo al papa Eugenio que se declarasse mas que nunca contra el duque Philippo, que hasta entonces siempre auia andado con respecto, despues que se eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque sacerdote) excelente hombre de guerra, y luego junto sus gentes, y fue en demanda de Nicolo Picinino, y vuo del vna muy memorable victoria cerca de Anguiara, dia de S. Pedro del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y quarenta y vuo. Dende entōces començarō a yr de cayda los negocios del duque Philippo: y vino a terminos, de q̄ pidiendole la paz, la otorgo de buena gana, por intercessiō del duque de Ferrara. Verdades q̄ dizen q̄ no se inclino a paz tãto porq̄ tuuiese necesidad della, quãto porq̄ no podia ya sufrir la insolēcia y fausto incōportable de Nicolo Picinino. El qual poco antes q̄ la paz se asentasse, auia embiado al duque Philippo vn recaudo diziendo, que pues con quanto le auia seruido aun no tenia en el mundo tanta tierra, quan-

Muerte del cardenal Vitellesco

Nota.

Ludouico Patriarcha de Aquileya

Año. 1441.

quanta le era menester para sepultarse, queria saber lo que le auia de dar en premio, de sus trabajos. Porq̄ si entendia darle a Placencia para con q̄ passasse lo q̄ le quedaua de la vida el tenia puestas los negocios en terminos, q̄ estaua en su mano hazerle señor de toda Italia: y sino q̄ buscara su remedio, y luego dexaria yr libre a Francisco Sforcia que le tenia cercado junto a Martinengo. Fue tanto el enojo, y pesadūbre que recibio el duque Philippo de ver tan importuna, y del comediada manera de pedir, que determino concertarse secretamente con Francisco Sforcia, y diole luego a su hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote, y embio sin dilacion a mādara a su capitan Nicolo Picinino, que hiziesse tregua por vn año con el Cōde: y al fin el no pudo menos hazer. Celebrarōse luego las bodas de Francisco Sforcia cō Madona Blanca, y con ellas se assento la paz en el mes de Noviembre del mesmo año de 41. y en ella quedaron los Venecianos, como siempre, gananciosos: y al papa se le restituyo Boloña aunque no mostro contentarse mucho de las condiciones dela paz, por otros respectos que no ay para que dezirlos aqui.

Concluydas de esta manera todas las guerras, y contiendas de Lombardia, y Toscana: y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia, restauale al Papa de castigar algunos capitanes vassallos suyos, que le auian deservido en las guerras passadas, y principalmente a Gino Albancio, y a Paulo Camolata, para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de Sant Laurentio: y tambien para que allanasse algunos movimientos, que auia en Roma, con intencion de se boluer a ella, que lo desseaua mucho. Quando supo q̄ todo esto estaua hecho a su sabor, partiose con toda su corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo rescibido, como siete años antes auia sido echado della con odio, y aborrescimiento. Tales son las mudanças de esta vida, q̄ como dize Seneca el Tragico, no ay suerte buena ni mala, que no se acabe presto. Plazer y pesar, tristeza, y alegria siempre andan a vezes: y en poco rato, se muda lo alto abaxo, y lo baxo sube ala cumbre. La primera noche q̄ entro en Roma, quedose a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaronle con grandissima pōpa hasta la yglesia de S. Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal cōtento de cierta Gabella q̄ se le auia puesto en la sal, y en el vino, hizo parar la

Francisco Sforcia cafo con hija del duque Philippo de Milana.

Eugenio 4. tornó a Roma. Nota.

Processiō, y dixo en alta voz. De oy mas, yo hago libre el vino y la sal. Fue grandissimo el regozijo del pueblo cō esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que de pro gran rato, viua papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los q̄ pocos años antes le auian querido matar a laçadas. Veynte dias despues q̄ llego a Roma se passo a viuir en S. Iuan de Letran, y començó a publicar q̄ queria celebrar vn Concilio alli, contra el conciliabulo de Basilea, y cōtra su Basileico Felix Quinto, q̄ toda via le molestauan. Y dio el capello al patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo proprio, el qual despues fue papa Paulo. ij. y luego pufo en ordē de cobrar algunos lugares dela Marca q̄ le tenia todavia Francisco Sforcia, y a Boloña, q̄ la tenia Francisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra cōtra Sforcia, torno a su sueldo a Nicolo Picinino. Y hizo paz con el rey don Alōso de Napoles, y diole el titulo del reyno: del qual (como ya dixere) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las condiciones dela paz, se capitulo entre don Alōso y Eugenio, fue vna q̄ don Alōso hiziesse la guerra contra Francisco Sforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpado de las tierras dela Iglesia. Esta guerra hizo el Rey al principio con tãta felicidad que en pocos dias pufo en poder del papa la mayor parte dela Marca, y a Francisco Sforcia en tanta dificultad, q̄ le fue forçado reconciliarse con el Duque Philippo su suegro. Y por su intercessiō, el rey por poco dexara la guerra, pero todavia la prosiguió hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuo alguna dificultad, por q̄ Hannibal Bentiuollo se apoderó della, echando fuera al Picinino, y se salio con el Duque Philippo. Y sino acaeciera q̄ sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hijo d̄ cierto amigo suyo, estuuó en terminos de tornarse a refrescar la guerra, y las pasiones antiguas entre Philippo y sus enemigos, y Venecia y Florencia.

Por la muerte de Hannibal Bentiuollo se pusieron los Boloñeses en poder de Florentines y ellos hizieron señor de aquella ciudad, a vn mancebo de aq̄lla familia, llamado Sancti Bentiuollo hijo bairardo de Hannibal, q̄ fue muy valeroso, magnanimo y para mucho. Verdades, que Philippo trataua de quitarsela, y tenia mandado a Nicolo Picinino que le hiziesse guerra, y al mejor tiempo le sobreuino a Picinino la muerte de vn enojo que recibio, de

Eugenio 4. dio al Rey don Alōso el titulo de Napoles.

Felix Antipapa. Scisma. 29

Eugenio hizo. 17. Cardenales.

Iuan de Torquemada Cardenal.

Murio Picinino.

q̄ Francisco Picinino su hijo vuisse perdido vna batalla en la Marca. Murio Nicolo de edad de setenta y quatro años. Fue mas valiente q̄ venturoso en las armas: pero con todo esso vuo pocos tan buenos capitanes en su tiempo. Pesele estrañamente al Papa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino, porq̄ pensaua ser nirse del contra Francisco Sforzia: y por falta de capitan se vuo de concettar con el, y dexar le toda la Marca, reteniendo en si a solos Reanate, Osmo, y Fabiano.

Succesio del reyno de Bohemia.

Estando las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver, sucedieron en Vngria y Bohemia grandes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto que (como vimos) era rey de entrambos Reynos. Por q̄ como la Emperatriz Isabel quedo preñada, vuo en Bohemia grandes alteraciones sobre si se esperaria a que pariesse, o no: y antes que se acabassen de resolver, nascio de la Emperatriz vn muy hermoso niño, que se llamo Ladislao. Pero con todo esso, pareciendoles a los Bohemios q̄ no era cosa segura esperar a que el niño creciesse, ni tampoco gouernasse por tutores embiaron al duque Alberto de Baueira sus embaxadores, ofreciendole el reyno libremente. Pero el con estraña modestia, les dio muchas gracias por el ofrecimiento, y respondió que pues tenian rey, no buscassen otro: que a el sus estados le bastauan, y no querian tomar al niño lo suyo.

Ladislao hijo del Emperador Alberto.

Como no hallaron en Alberto el recaudo que pensaron, hizieron el mesmo ofrecimiento al Emperador Frederico tercero (que como tio del niño estaua encargado de la tutela del) y respondiolo tambien, que ni queria ser su rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tan poco podia encargarse del reyno como tutor del sobrino, porque sus negocios no le dauan lugar de entremeterse en los agenos. Por lo qual acordaron de escoger de entre los nobles del reyno dos capitanes, y por desgracia acertaron a elegir a Tarcon herege y grande amigo de Roquezana, y con el a Maynardo el catholico, y castigador de los hereges. Duro muy poco el gouerno de estos dos capitanes, porque Tarcon murio de enfermedad y luego en muriendo se levantaron los hereges, tomando a Roquezana por su caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Con lo qual se torno a poner aq̄l reyno en la mesma desorden que antes del Concilio de Basilea auia estado: y todos los hereges dieron la gouernacion del reyno, a Gre-

gorio Pongiebraei herege, y valiente capitan, que por diuersos acasos (que los veremos adelante) vino despues a ser rey de Bohemia.

Gregorio Pongiebraei.

En Vngria por la mesma muerte del Emperador Alberto, sucedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Emperatriz auia parido antes de sus hijas, no pensaron los Vngaros que pariria hijo, y embiaron a ofrecer el reyno a Vladislao rey de Polonia. Antes que los Embaxadores pudiesen boluer con la respuesta, pario la Emperatriz el niño q̄ dixen. Y cierto les pesó mucho a todos generalmente delo que auian hecho: pero no fueron a tiempo para remediarlo. Por que el rey de Polonia vino breuemente, a tomar la posesion del Reyno: y se apodero de todas las fuerças del aunque no faltaron algunos grandes que coronaron y juraron al niño en Alba real. Y porque no viniessen a poder de sus enemigos, llenaronle a Vienna, y pusieronle en poder del Emperador su tio, de donde sucedieron en aquel reyno grandissimos males, y muchas muertes y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de q̄ Amurathes Othomano (que siempre estaua velando para no dexar passar ninguna ocasion de dañar a la Christianidad) entrasse por Vngria, haziendo grandissimo estrago. Y cierto se apoderara de la mayor parte del Reyno, si no le resistiera el famoso capitan Iuan Huniades Bayuoda. El qual se oppuso ala furia de Isaac capitan de Amurathes, y le hizo salir de la Vngria inferior: y passando a la Transyluania, vencio otro exercito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia y seruiicio de Vladislao. Despues delo qual, viniendo Amurathes sobre aq̄lla prouincia con mas de ochenta mil hombres, le vencio ni mas ni menos Iuan Huniades: y echando los Turcos de toda la Seruia, tomo para si la mayor parte de aq̄lla prouincia, porque el Despoto della no era Catholico Christiano. Despues desto se començo en Vngria vna reñidissima guerra entre Isera valeroso capitan (q̄ muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades, y defendia la parte del rey niño) y el mesmo Huniades que pugnaua por Vladislao. El Papa Eugenio, conociendo el grandissimo peligro q̄ corrian las cosas de la Christianidad, si la guerra entre estos dos capitanes vua adelante, embio a Vngria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo q̄ andaua entendiendo en ella, murio la Emperatriz:

Succesio de Vngria.

Guerra contra Turcos.

Iuan Huniades Bayuoda.

ratriz: que fue parte para que de todo punto preualeciesse por entonces la parte del Bayuoda. Con el qual el Legado se junto, rogandole hiziesse en vna jornada muy de proposito contra el Turco Amurathes. Holgo de hazer esto Iuan Huniades, y luego se començo la guerra con tan buen successo de los nuestros, q̄ Amurathes se vio apretadissimo, y vino a pedir la paz. La qual, los Vngaros le concedieron por diez años, contra voluntad del Legado, q̄ la resistia terriblemente, diciendo que no se denia perder tan buena ocasion de acabar de destruyr al comun enemigo. Desta paz tan mal concedida, recibio el Papa Eugenio grandissima pena, porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al rey Vladislao rogandole no dexasse de proseguir en la guerra, porq̄ el no era obligado a estar por la paz asentada, pues el juramento no le podia obligar, no auiendo tenido el consentimiento del pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, que Vladislao determino romper la tregua. Y para q̄ el negocio se tomasse mas de rayz, el pontifice cedió la cruzada, y por ella passo en Vngria con sus gentes Philippo Duque de Borgoña, y en Venecia se armaron ocho galeras, para assegurar la mar, y para estoruar que Amurathes no pudiesse passar en Europa gentes de Asia, por el estrecho de Constantinopla. Destas Galeras fue por Legado el cardenal Coldemario, sobrino del papa Eugenio. Tomo Vladislao este negocio muy a pechos, y junto vn muy grueso y luzido exercito de Bohemios, Vngaros, y Polacos, y hizo su capitan general al Bayuoda Iuancho, o Iuan Huniades. Hallaronse en el campo casi todos los prelados, y principes del Reyno, y el mesmo Cardenal Iuliano Cesarino: y començaron a caminar la via de la prouincia de Mesia, en demanda de Amurathes. El qual, viendo el grande aparato de gentes que sobre el venia, hizo grandissima diligencia en hazer venir a su campo gente de Asia. Y porque le faltauan nauios, dicen que se concerto con vnos Genoueses, por cien mil ducados, y que ellos le passaron por el estrecho gran multitud de infanteria y canallas. Que cierto si assi passo fue vna grandissima maldad de los Genoueses, y negligencia grande del Cardenal Coldemario, que no tuuo el recaudo que deuiera en guardar aquel passo. Finalmente, Amurathes reforço tambien su campo, que olo esperar al enemigo, y le salio al camino con grandissima ventaja: tanto, que los nuestros llegaron

do ala ciudad de Barna, qui fieron dar la buelta, y no esperar al Turco, por que conocida-mente estaua a peligro de perderse. Pero Iuan Huniades fue de contrario parecer, y a pesar del Legado, presento al enemigo la batalla: la qual se començo a diez dias del mes de Noviembre, del año del Señor de 1444. o segun otros en Junio de 45. Fue vna de las crueldades y sangrientas peleas, q̄ en muchos años atras se auia visto en el mundo. A los principios parecia q̄ los nuestros lleuauan lo mejor, hasta q̄ Iuan Huniades (q̄ auia porfiado por dar la batalla) se salio della huyendo vergonzosamente con diez mil de los suyos. Con su huyda quedo el triste rey tan desamparado, q̄ no pudiendo resistir la multitud de los enemigos, cayo muerto entre ellos peleado varonilmente. Los Turcos despues traxeron su cabeza por todas las ciudades de su tierra, en alabanza desta victoria. El pobre cardenal Cesarino salio huyendo y mataronle tambien al passar de vn rio. Iuan Huniades, causador de vn mal tan grande, fue preso, por gran ventura, y vino a poder del Despoto de Seruia: el qual le dio despues libertad, porque le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamentable desgracia cuentan algunos algo differentemente de esto. Y dizem que los Christianos salieron con la victoria, y que estando Amurathes cercado en vn montezillo, se queria dar al Bayuoda con partidos vergonzosissimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los suyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nuestros que estauan descuydados, y mato al Rey, y al Cardenal. Como quiera que sea, toda la culpa desta tan lamentable desgracia, se cargo (despues de Iuan Huniades) al Cardenal Coldemario, por la poca guarda q̄ tuuo, para que no passassen gentes de Asia por el Helleponto: o porque ya que auian passado, no dio con tiempo a los nuestros el aviso, para que no se metieran tan dentro del Reyno sin mas gente. Fueron infinitos los muertos, de vna parte, y de otra: tanto que Amurathes no se alegro nada con la victoria, por auerle sido tan cara: y aun quedo tan flaco, que ni tuuo fuerças ni gana de seguir la victoria, antes dio luego la buelta para Hadrianopoli. Adonde ya harto de reynar, y de entender en negocios y guerras, renunció el reyno en Mahomete su hijo mayor: y mado matar otro hijo q̄ tenia, porque no pudiesse en cuentos a su hermano la herencia. Hecho esto, apartose del mundo, a viuir en contemplacion, como Re-

Batalla de Amurathes vencido.

Año 1444.

Mahometes. Rey Othomano.



ligioso (que de su condicion era inclinado al sosiego, y alas letras) y despues fue menester facarle de aq̄l sosiego, para cōtra Iuan Hunia des: y auendolo vencido, se torno a su recogimiento, y persevero en aquella vida hasta que murio.

Desto infelice successo dela guerra de Vngria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza possible, y dexando el negocio de Vngria, embio dos Legados suyos a Basilea, pensando desbaratar aquel conciliabulo q̄ toda via le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea, pero toda via negociaron mucho, en atraer ala obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores del Imperio, que hasta alli auia reconocido al Antipapa.

**Año.** El año siguiente, de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, murio en Constantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al concilio de Florencia. Con su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les duro seys años la reconciliaciō que se auia hecho con ellos en Florencia. Delo qual hechan todos la culpa, al Obispo de Epheso, q̄ no fue biē buelto a su tierra, quando Apostato con todos los Obispos sus comarcas. Por lo qual, se tuuo y tiene por aueriguado, que vino sobre aquel Imperio la plaga que presto veremos, en castigo dela impiedad y porfia delos Griegos. Succedio a Iuan Paleologo Constantino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo dela Emperatriz Helena, de cuyo successo, adelante se hara mencion.

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años dela vida de nuestro pontifice Eugenio, entre Venecianos y Florentines con el duque Philippo y Frācisco Sforcia las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexo: y tambien porque el pontifice estaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedecido de casi todos los Principes Christianos. Porque del Antipapa, se hazia tan solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entendia sino en gobernar su Iglesia loablemente. En esta quietud y sosiego, despues de tantos trabajos, plugo a nuestro Señor de llevarle desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallecio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que es a veynte y tres de Hebrero, en el año del Señor, de mil y quā

trocientos y quarenta y siete, auiendo diez y seys años y algunos dias que tenia el pontificado. Fue Eugenio manso de cōdicion y muy affable a marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alaballe todos de honestissimo sobre manera, tanto q̄ jamas en publico le vian alçar los ojos. En el comer fue muy tēplado, y por marauilla beuia vino. Gobierno (como auemos visto) con varios successos, y si alguna cosa digna de reprehension se hizo en su tiempo, tuieron mas culpa sus ministros q̄ no el: especialmēte Vitelesco, aquiē creya mas delo justo: y el Patriarcha Ludouico de Aquileya, q̄ le acōsejaua en todo. Canonizo el papa Eugenio a S. Nicolas de Tolentino frayle dela orden de sancto Augustin. Fue amigo de edificar, y ansi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, adonde agora posan los Legados. Labro en S. Iuan de Letran vn portal y acabo la pintura que Martino su predecessor dexo comenzada. La mitra y Tiara riquissima, que dexo sant Syluestro papa primero passo la dela Iglesia de sant Pedro, a sant Iuan de Letran: y Puso en aquella yglesia Canonigos reglares, de la congregacion de sant Saluador de Illiceto, que tuuo origen de los hermitaños Augustinos, y quitola a los seglares, que la tenian. Fue muy liberal, y amigo d̄ hōbres doctos. Fauorecio muy mucho las buenas letras, y principalmente a Blondo a quien yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honro mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapesūcio, y a otros muchos hōbres doctos. Algunos dicen, que mando a los mōges de S. Benito, pusiesen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma constitucion hizo Benedicto. XII. Monge dela mesma orden. El qual como entendiesse el daño grande, que toda su religiō auia recibido por auer dexado el exercicio de letras que tan gloriosamente por tantos siglos possayeron, queriendola reduzir a su flor y antiguo modo de viuir, mando en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, que en todos los Monasterios y Prioratos dela mesma orden, aya maestros idoneos, los quales enseñen a los demas Monges todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o Canones para que illustren y decoren su Religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y ansi hizo en lo vltimo de sus dias,

**Año.**  
1447.  
Loores de Eugenio.  
4.

S. Nilao de Tolentino.

S. Bernardino de Sena.

Quando començo el arte de Imprimir.

Iuan Gutemberg.

dias, que passasse con treynta mil hombres el Delfin de Francia a deshazer el concilio de Basilea, aunque no salio cō su intēcion. Guardaua su palabra constantissimamente. Traya su casa harto mas luzida y bien aderaçada q̄ su persona. Tenia por costumbre (lo que pluguiesse a Dios que tuuiesse todos los principes, y aun los que no lo son) de preguntar a sus amigos y criados, que se dezia del en el mundo. Tres años antes q̄ Eugenio muriesse, passo desta vida a la eterna S. Bernardino de Sena. Hizo los tiempos deste Pontifice muy celebres y famosos, aquella diuina y prouehosissima inuencion, y nunca assaz alabada arte de Imprimir los Libros. La qual se halla en Alemaña, y hasta agora no se sabe muy de cierto quien fuesse el inuentor. El primer libro que se Imprimio, dizē que fue en el año de mil y quatrocientos y quarenta. El que se cree q̄ halla esta diuina habilidad fue vn cauallero llamado Iuan Gutemberg. Al principio se començo a Imprimir en Magūcia, y diez y seys años despues se lleuo a Roma. El primero libro que se imprimio en Europa, fue el de las diuinas instituciones de Lactancio Firmiano, y el libro de la ciudad de Dios del diuino Doctor S. Augustin. Poco a poco ha venido a lo que agora vemos. Ha sido cosa tan importante, que por ella han tornado a renacer todas las buenas artes, y se restauraron las lenguas, y todas las ciencias del mundo han cobrado gran lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy duran en S. Pedro, adonde m̄do (culpir casi todas las cosas notables que acontecieron en su tiempo. Dexo ordenado, que le enterrassen en S. Pedro simplemente, y sin pompa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulchro de Marmol, adonde leemos oy estos versos, que quise ponerlos aqui, porq̄ en substācia, cōtienē todos los hechos notables deste Sūmo Pontifice: y porq̄ los que saben Latin gusten dellos. Que dicen assi.

*Eugenius iacet hic Quartus, cor nobile cuius  
Testantur vita splendida facta sua.  
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu.  
Alter ab Occasu Cæsar vterque pedes  
Alter vt accipiat Fidei documenta Latina,  
Alter vt aurato cingat honore caput  
Quod duce Armenij, Graiorum exempla sequuti,  
Romanam agnorunt, Aethiopesq. Fidem.  
Inde Syri, atque Arabes, mundi. e finibus Indi,  
Magna sed hæc animo cuncta minoræ suo.  
Nam valida rursus Teucros iam classe petebat:*

*Dum petit astillum, sustulit atra dies.  
Qui semper vanos Tumuli contempsit honores,  
Atque hac impressa condite, dixit, humo.  
Sed non quem rubro decorauerat ipse Galero,  
Non hoc Franciscus, stirps sua clara, tulit.  
Susceptiq. memor meriti, tam nobile quod nunc  
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.*

**T**Omole a Eugenio la muerte segun, cōsta por este Epitaphio, estando entendiēdo en hazer vna jornada contra Turcos: y fallote tiempo para poderlo hazer. De creer es, que si viuiera, procurara de vengar la muerte del cardenal Cesarino, pero no fue nuestro Señor seruido, la causa el solo lo sabe. Otros quatro Cardenales hizo Eugenio sin los arriba dichos, el año antes que muriesse, dellos fue vno don Iuā Caranajal electo obispo de Palencia. El año de quarēta y quatro auia dado el Capello por respecto del rey don Alonso, al doctissimo don Alonso Borja, que despues fue papa Calixto Tercero. Fueron por todos los cardenales que Eugenio veynte y siete, dos Obispos, veynte y dos Presbyteros y tres Diaconos. Fue grandemente aficionado a la orden del glorioso S. Benito. La qual hizo reformar en Italia, que de algunos años atras, eran claustrales, y tenian las Abbadias Comendatarios. Començo esta reformation de vna principalissima casa, que se dize santa Iustina de Padua. Dioles las Abbadias, que vacaron en su tiempo: por lo qual en todos los monasterios de la congregaciō Casinense (que assi se llama) le dizen cada dia vn respōso cātado despues d̄ la missa mayor. **CAPIT. 14. EN EL QUAL SE CONTIENE LA VIDA DEL PAPA NICOLAO. V. PONTIFICE ROMANO. Y DE FELIX. V. SU COMPETIDOR.**

**L**evgo que (conforme a la costumbre) fueron celebradas sumptuosamente las exequias del defuncto Pontifice Eugenio. iiii. los cardenales sin hazer caso de la pretension del Antipapa Felix ni de sus Basiliscos, como no era de hazer, se metieron en conclau, para dar successor al papa muerto. Hallose en la Sede vacante el rey dō Alonso de Napoles en Tibuli, que venia en fauor del duque Philippo contra Venecianos y Florentines: y aun con voluntad del papa Eugenio, que tenia cierto defabrimiento de Florencia, porq̄ en las passiones passadas se auian mostrado fauorables demasadamente a Francisco Sforcia. En el punto que los cardenales se entraron en Conclau, mouio vn tumulto muy grāde vn ciudadano

216.  
Ponti.

**Año.**  
1445.  
Los Griegos se tornaron a sus errores.

Constantino Paleologo Emperador.

Stephano Porcaro, hombre noble: tan alterado y bullicioso, que tenia humos de hazerse otro Nicolao Laurencio, y pensando hallar buen aparejo en la vacante, q̄ todo suele andar en Roma (como dizen) a rio buuelto, conuoco gran multitud de gētes, y lleuo los al Monasterio de Araçali, y alli: tento de persuadirles, que se pusiesen en armas, y quitassen de sí la seruidūbre que tenia con ser gouernados por mano de Sacerdotes. Supo este negocio el Arçobispo de Benaunto, Vicecancellario, y puso luego en el remedio: por q̄ Sthephano se temio de sus amenazas por estar tan cerca con exercito el rey don Alonso, y tuuo por bien de estarle quedo por entonces. Este ruydo y escandalo de Stephano, y el estar tan cerca de Roma el rey con gēte de guerra: y mas q̄ otra cosa ninguna, los conosciados merecimientos del que auia de ser electo Pontífice, fueron causa de apresurarse la election, y dentro de tres dias despues q̄ se començo a entender en ella, salio papa el Cardenal Thomas d̄ Sarçana obispo de Boloña, vna de las mas santas personas que a la fazon auia en el mundo: y tal que se tuuo grandissima dificultad en hazerle que lo acceptasse. Porque luego que supo que a el se le auian dado los votos, començo a llorar muy amargamente, y a pedir con grande instancia a los cardenales, no le hiziesen tanto mal, echandole acuestas carga tan pesada, que por ninguna via pensaua poderla llevar: acuytandose tan de veras, como suelen otros hazerlo quando pierden alguna cosa de gran precio. Pero al fin importunado de todos, y principalmente del cardenal de Taranto, que le cargo la consciencia, diziendo que no deuia impedir el curso del Spiritu santo q̄ le llamaua para aquel oficio vuo de acceptar casi por fuerça su election: y llamose Nicolao. v. Aficionose a tomar este nōbre, por la buena memoria del cardenal Nicolao de santa Cruz, q̄ le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn Medico pobre, y su madre se llamo Andreola. Erā sus costumbres y doctrina tan conosciadas y tenidas en mucho, q̄ se tuuo su election por embiada de mano de Dios. Y así dizē, que al salir del Conclau, topo vn amigo suyo con el cardenal Portugalense, y le preguntó, Monseñor a quien auays hecho papa? Y el respōdio: Nosotros no, mas Dios nōbro por su boca al cardenal Thomas. Diose a conōcer Nicolao en muchas disputas, de las q̄ se tuuieron con los

Griegos en el concilio de Florencia: y alli le recibio en su casa, el cardenal Nicolao, y le hizo su mayordomo mayor. El papa Eugenio se aficiono mucho a sus letras, y diole vn oficio de Penitenceria, y hizole su Subdiacono, y tuuo gana de darle luego vn capello: y por autorizar su persona para poder se le dar cō mejor color, embiole en Alemania por su Legado, en compañía del cardenal don Iuā Carauajal Español, a tratar cō el Emperador Frederico de la dissolution del concilio de Basilea, y a quitar de aq̄lla provincia la neutralidad (q̄ como ya arriba se dixo) auia muchos q̄ ni querian obedecer al papa Eugenio, ni a Felix, y llamauanse Neutrales. Tomaron alla estos dos Legados en su compañía para tratar deste negocio con Frederico, a Eneas Syluio (q̄ despues fue papa Pio segundo) y todos tres acabaron con Frederico, q̄ diessē la obediencia al papa Eugenio. Concluydo a favor del pontífice aquel negocio, dieron la buelta para Roma Thomas Sarçano, y Eneas Syluio: y antes q̄ entrassen en la ciudad le embio Eugenio el capello, en pago del trabajo que auia pasado en su seruicio: y pocos dias antes le auia dado el Obispado de Boloña. Antes que passasse vn año murio el papa, y fue puesto Nicolao en su lugar: de suerte que dentro de vn año, con felice curso de prosperidad, vino a ser Obispo, Cardenal, y Summo Pontífice: que así paga Dios a los suyos a las vezes en este mundo, y en el otro. El primer cuydado del papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los principes de Italia: Embio a rogar al rey don Alonso, que no passasse de Tibuli adonde estava: porque muchos foraxidos Florentines le importunauā que llegasse hasta Sena. Y porque los Venecianos trayan muy fatigado al duq̄ Philippo, y su intēcion del papa era q̄ todos los principes de Italia se quedassen cō lo q̄ tenia, embio por su embaxador a Ferrara al cardenal Mondense, para que alli se tratasse de la paz, como ordinariamente se solia hazer. Tomo el cardenal este negocio muy a pechos, y por su intercession, embiaron todas las partes y Republicas sus procuradores a Ferrara. Estādo ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del consentimiento del duque, despachosele vn mēfagero cō los capitulos, para q̄ viesse si le contentauan, y acaescio, que vn dia antes que el menfagero llegasse, era muerto el duque de vna calentura. Lo qual fue causa, de que no se pudiesse concluyr aquel negocio, y así vuo

Lo era  
Nicolao  
Quinto.

Murio el  
duq̄ Phi-  
lippo.  
Año.  
1447.

de quedar indeciso por entonces, y los Venecianos vueron en su poder a Placencia y a Lodi. Murio el duque Philippo Vicecomite en el mes de Ianio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete, y en su testamento, dexo por su heredero vniuersal en todo su estado al rey don Alonso. No dexo hijo ninguno varon, mas q̄ a Blanca, muger de Francisco Sforeia: y así se acabó en el la stirpe de los Vicecomites. Cō la muerte del duque, se pusieron los Milanēses en libertad, y tomaron por su Capitan a Francisco Sforcia, y continuaron la guerra que tenian començada contra Venecia. El rey don Alonso, no quiso condescender a los ruegos del Pontífice: y passando en Toscana, no pudo acabar cō los Seneses que le recibiesen en su ciudad, aunque le proueyeron de dineros y bastimētos. Tomo a los Florentines la Roca de Genina: pero no tardaron ellos mucho en cobrarla. Por lo qual el rey se vuo de retirar hazia Volterra, adonde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el inuerno, fue a tierra de Sena cō proposito de hazer mas de proposito la guerra en la primavera, mas los Florentines no esperaron tanto como esso, porque antes que passasse el inuerno, cobraron todo lo que el rey les auia ganado. El año siguiente se vinieron a juntar los dos campos bien cerca, pero nunca vinieron a jornada: y por auer sucedido en el d̄i rey vna granissima enfermedad, se vuo de boluer a su tierra descontento, y amenazado a los Florentines, que presto bolueria mas de proposito a vengar de ellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades y señores de Italia, dentro de vn año vino a reuultar, que Francisco Sforcia se hizo duque y señor absoluto de Milan, y de todo el estado de Philippo su suegro. La manera como lo guio breuemente, por ser cosa tā notable, me parecio ponerla aqui antes que passasse mas adelante. Con la muerte de Philippo quedaron los Milanēses en libertad: para sustentarse en ella contra Florencia, y Venecia, tomaron (como dixē) por su capitan a Sforcia. El qual vino a hazer tantas cosas contra voluntad de los señores a quien seruia, q̄ por echarle de sí ellos, tomaron por partido de hazer paz con Venecia: y de fiarse de sus enemigos, antes que seruirse de vn tan mal amigo. Lo q̄ Sforcia auia hecho en competencia y desgracia de Milan, fue primeramente hazer paz cō Francisco Picinino, y luego en señorear de

Francisco  
Sforcia  
duque de  
Milan.

Pauiā: cosa que a los Milanēses dio grandissima pena, porque quisieran ellos aquella ciudad para sí. Pero el los amanso, diziendo que la auia tomado, porque entendio q̄ se querian dar al duque de Saboya: y por contentar los saqueo a Placencia, y a Lodi, que estauan (como vimos) por Venecianos. Puso cerco sobre Carauagio, y vino a batalla con Michele Attendulo, y venciole con gran ventaja. Passo a Bressa, y talo toda la tierra: y al mejor tiempo que los Milanēses pensauan que auia poner cerco sobre Bressa, supieron que estaua concertado con los Venecianos. De lo qual rescibieron increyble pena: y no hazian sino llamarle traydor, sementido, y falso amigo, y otras injurias. Y tanto fue el odio que cō el tomaron que por despedirle, y no tratar cō el, holgaron de someterse en alguna manera, a los Venecianos sus capitales enemigos. Difsimulo bien el cōde Francisco Sforcia todas estas injurias, hasta ver su tiempo, y quando vio que los vnos y los otros estauā descuydados, juntó muchas gentes suyas, y de sus amigos, y dio sobresalto sobre Milan. Puso el cerco tā de veras, q̄ vino a poner aquella ciudad en tāta necesidad de hambre, que afirmā q̄ della se cayā los hombres por las calles muertos. Finalmente, ellos se vieron tan acossados y afligidos que determinaron hazerse sujetos a vn principe poderoso, que los defendiesse de aquel tyranno. Para determinar qual seria mas a proposito, hizieron vna junta de todos los estados d̄ la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria bien llamar vn principe: pero en qual seria el que llamarian, vuo diuersos pareceres: vnos dezian que el rey de Francia, otros que no, sino el de Napoles, y algunos que el duque de Saboya. Estando en esta duda leuantose de entre todos Gaspar de vico Mercato, hombre discreto y biē hablado, y començo vna larga plática: por la qual con muy eficaces y vnas razones, les mostro, que lo mas sano era hazer del enenigo amigo, y (como dizen) del ladron fiel, y darle a Francisco Sforcia, que al fin era yerno de Philippo, aunque de hija bastarda: y que mas valia tenerle para su defensa pues era tan valiente capitan, que no esperar el socorro de lexos. Tanto supo dezir, que todos a vna voz le dieron sus votos, para que fuesse a tratar del negocio con el cōde. Salio Gaspar de la ciudad con esta tan alegre nueua para Francisco Sforcia, acompañado de los mas principales ciudadanos: y sin dificultad el los recibio en su

gracia,

Stephano  
Porcaro.

Nicolao  
v. de Sar-  
çana.

Libro Sexto de la Historia Pontifical.

gracia, y con voluntad de la ciudad se le apa-  
rejo vn solennissimo recebimiento, y entro  
en ella por señor y duque en veynte y seys  
dias del mes de Hebrero, del año del Señor  
de. 1448. aunque algunos añaden vn año, y  
otros dos. Como quiera que sea, el vino a ser  
duque de Milan, y lo fueron el y sus descen-  
diētes, hasta que en nuestros dias, que fue (co-  
mo veremos) el año de. 1535. su nieto Francif-  
co Sforcia, dexo y renūcio este estado en mā-  
nos del inuidiosissimo Carlo. V. nuestro rey, y  
Emperador Romano, por cuya successiō le  
tiene el rey don Philippe Segundo su hijo.  
El santo Pontifice Nicolao en estos me-  
dios, no se ocupaua en otra cosa, sino en im-  
portunar a los vnos y a los otros, a que tuuief-  
sen paz: y juntamente hazia muy ordinarias  
procesiones y rogatinas a nuestro Señor, su-  
plicandole, fuesse contento de inspirar en los  
principes Christianos, que se conformassen  
y viniessen en concordia para resistir al comū  
enemigo Mahometes, que se yua cada dia en-  
trando por las prouincias de Vngria, Vala-  
chia, y Seruia. Y tambien pedia a nuestro Se-  
ñor, pudiesse en coraçon a los Conciliares de  
Basilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que to-  
da via porfianan en su Scisma) a que dexassen  
aquella competencia, y se viniessen a redu-  
zir al gremio y vnion de la Iglesia Christia-  
na. Estaua cierto la Christiandad en grandissi-  
ma tribulacion, porque entre los Christianos  
auia poca paz, y los Infieles yuan preualeciē-  
do: y en Italia, y en otras algunas prouincias  
auia terrible pestilēcia, y hambre: con lo qual  
era increyble el temor y encogimiento de  
los hombres: porque cada dia se yian señales  
del cielo y de la tierra. Lo que mas espāto po-  
nia en las gentes, eran los sermones y amone-  
staciones sanctas de Roberto frayle de sant  
Francisco, que andaua por toda Italia predi-  
cando penitēcia, con tanto heruor, que mo-  
uio infinitas gentes assi en Roma como en  
otras ciudades a salirse por las calles acotan-  
do con muchas lagrymas. Finalmente las ora-  
ciones del santo pontifice, y la buena diligen-  
cia del catholico Emperador Frederico, bā-  
staron a poner fin en la Scisma y diuision, al  
cabo de nueue años. Porque el concilio se  
deshizo de todo punto, y el Antipapa Felix  
holgo de renunciar el derecho, si alguno re-  
nia al pontificado, y se puso libremēte en mā-  
nos del papa Nicolao. El qual, en gratificaciō  
deste buen comedimiento, hizo su cardenal a  
Amadeo, que hasta alli se auia llamado Papa

yle dio la Legacia de Alemania, y Saboya, cō  
que viuio rico y honrado, por todos los dias  
de su vida. Y juntamente con esso restituyo  
el capello a Ludouico Arlatense (el que fue  
depuesto por Eugenio Quarto: porque presi-  
dio en el concilio de Basilea) y con el, otō tā-  
bien otros tres cardenales, de los veynte y  
quatro que Felix auia hecho en su tiempo, re-  
stituyendoles su dignidad. Fue alegrissima pa-  
ra toda la christiandad esta nueva, y principal-  
mente en Roma se festejo con muchas lū-  
bres la noche que en ella se supo: que fue en  
el mes de Abril, del año de. 1449. y el santo  
pontifice mando hazer en la ciudad y por to-  
da la christiandad procesiones, para dar gra-  
cias a nuestro Señor, por tā crecida merced  
y beneficio. Y por que ya se acercaua el año  
de cinquenta en que se auia de celebrar el lu-  
bileo, començo Nicolao a negociar con mas  
calor la paz, porque la guerra no fuesse causa  
de impedir las gentes que a Roma auian de  
acudir, a ganar la Indulgencia. Y al fin valio  
su autoridad, alomenos para que suspendief-  
sen las armas por todo aquel año, aunque cō  
gran dificultad. Porque todos los señores y  
republicas de Italia estauan amedrentadissi-  
mos de ver a Francisco Sforcia tan grā señor  
pareciendoles que pues quando era solamen-  
te conde tenían trabajo con el, necessariamē-  
te le auian de tener siendo duque: mayor mē-  
te, que tenia ya Sforcia hecha liga con Florē-  
cia por medio de su grande amigo Cosme de  
Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como  
por todo el mundo era celebradissima la fa-  
ma de la sanctidad del pontifice y todos te-  
nian grā desseo de verle, fue increyble la mul-  
titud de gentes que acudieron a Roma, de to-  
da la christiandad, a ganar las indulgencias, y  
recebir la bendiciō del santo Pontifice. Y assi  
afirman que jamas se auia visto en Roma tan  
ta gente jūta: y para encarecer esto cuenta Pla-  
tina, que acaecio vn dia estraña desgracia, que  
boluendo se de sant Pedro a la ciudad la gē-  
te que venia de ver el vulto santo (que es la  
Veronica y rostro de nuestro Señor Iesu  
Christo) a caso se solto vna mula del carden-  
al Pedro Barbo (que despues fue papa Pau-  
lo. ij.) y como la calle no era muy ancha, y la  
gente era infinita, no se pudieron bazer a vn  
cabo para que passasse la mula: de tal manera  
que tropeço y cayo, y en ella tropeçaron vno  
y otro, y tātos q̄ sin poderse remediar, se aho-  
garon en el tropel passadas dozientas perso-  
nas y otros muchos cayeron por la puente  
de San-

*[Marginal note]*

Frederico. 3. paf. fo en Italia.

Doña Leonor Emperatriz hija del rey de Portugal.

Nicolao v. celebr. el Iubileo el año de 1449.

Caso estraño.

Año. 1451.

de Santangel en el Tyber, y se ahogaron. De  
lo qual el pontifice recibio grandissimo do-  
lor: y porque otro dia no succedieffe otra se-  
mejañte desgracia, mando derribar ciertas ca-  
sas que hazian estrecha la calle que va del ca-  
stillo a sant Pedro, y hizo la tan ancha y dere-  
cha, que a penas ay mas hermosa calle en Ro-  
ma, ni aun en toda Italia. Gasto se todo aquel  
año del Iubileo en Roma en Ledanias, y Sta-  
ciones, y en otras fiestas spirituales y sanctas, y  
a todas o a las mas processiones, se hallaua el  
santo pontifice a pie, y a las vezes descalço.  
Fue tanta la diligencia que tuuo en asegurar  
los caminos, y proueer la ciudad, que con ser  
el año esteril, y la multitud de los ladrones q̄  
auian sobrado de las guerras passadas muy  
grāde, ni se haziā insultos, ni salto en Roma,  
toda la prouision y bastimentos necesarios.  
Passado con tanta deuociō y quietud el  
año del Iubileo, el catholico Emperador Fre-  
derico, ya que tenia puesta en paz y sosiego  
la Republica christiana, cō auer deshecho el  
cōciliabulo de Basilea, y pacificados a Alber-  
to Marquē de Brandenburg, y a Vtrico cō-  
de de Vuitēberga, que tenían diffension con  
ciertas ciudades de Alemania, determino pas-  
sar en Italia assi para recebir de mano de nue-  
stro Pontifice Nicolao la corona de oro, co-  
mo para celebrar las bodas que tenia concer-  
tadas con doña Leonor, hija del rey dō Duar-  
te, de Portugal. Partio pues Frederico de Ale-  
mania, lleuando consigo a Ladislao su sobri-  
no rey de Vngria, y Bohemia, por cuya causa,  
el auia tenido grandes contiendas con el vn  
reyno, y con el otro, sobre que les diese su  
mesma fazon que Frederico salio de Alema-  
ña, partio de España su esposa doña Leonor,  
y llego a Pisa casi en los mesmos dias que el  
Emperador llego a Lombardia. Traya Frede-  
rico en su compañia gente de guerra, aunque  
su intencion no era hazerla a nadie, como ja-  
mas la hizo no siendo prouocado. Entro en  
Trēto primero dia de Enero del año de. 1451.  
De alli procuro Ladislao huyr, y no pudo, y  
por esso se hizo guardar cō mas recaudo. An-  
tes que partieffe de Trento, le llegaron emba-  
xadores de Venecia, ofreciēdole passo segu-  
ro, y bastimentos sin precio por toda su tier-  
ra. Vino primero a Treuiso, y despues a Pa-  
dua. En Ferrara le hizo solennissima fiesta el  
Marques Borzio Estense. Fue de alli a Bolo-  
ña, adonde le aguardaua el cardenal Besario  
Niceno. No quiso entrar en Milan a recebir

alli la corona de hierro, aunque Frācisco Sfor-  
cia se lo embio a supplicar, por ventura por  
no se necessitar a confirmarle el titulo de Du-  
que. Los Florentines le recibieron solennissi-  
mamente, y auiedo reposado alli quatro dias  
passo a Sena. Y sabiendo que ya la Empera-  
triz su esposa era desembarcada, embio lue-  
go por ella. Fueron las primeras vistas alli en  
Sena, regozijadissimas, y de gran contenta-  
miento de los dos: porque Frederico era por  
extremo biē dispuesto, y de muy linda y agrā-  
ciada disposiciō y rostro, y doña Leonor, au-  
que no era muy grande de cuerpo, era sobre  
manera hermosa, y muy bien affacionada, y  
no passaua de diez y seys años. En Viterbo le  
tenia el pontifice aparejada vna singular fie-  
sta, pero no fue nada en comparacion de la q̄  
se les hizo en Roma. Entraron los dos despo-  
sados en la ciudad debaxo de vn riquissimo  
pallio de oro. Hallaron en las gradas de sant  
Pedro al Papa, que los estaua esperando, vesti-  
do de pontifical, y sentado en vna silla de Mar-  
fil, en medio de todos sus cardenales. Fueron  
le a besar el pie, conforme a la costumbre, y  
el se leuanto a ellos con grandissimo amor,  
y trauandolos de las manos se entro cō ellos,  
a hazer oracion. Y alli (vsando de plenitud de  
su poder) dispense cō ellos que pudiesen re-  
cebir en Roma la corona de hierro, que de  
derecho se auia de recebir en Monça, o alo-  
menos en Milā: y diosela el alli luego por sus  
manos, coronandolos de reyes de Lombar-  
dia. Otro dia que fue a quinze dias del mes de  
Março se celebraron las bodas, con la solēni-  
dad possible: y el papa les dio las bēdiciōnes  
nupciales. El dia siguiente los coronos sum-  
ptuosissimamente, cō las mesmas insignias de  
Sceptro, Mundo, y Estoque, con que fue anti-  
guamente coronado Carlo Magno, que las  
traxo Frederico de Nuremberga consigo.  
Acabada la solennidad de la coronacion salie-  
ron al passeio que ordinariamente se suele ha-  
zer, el papa se puso en vn muy hermoso pala-  
fren, y Frederico le lleuo de rienda vna bu-  
ena pieça: y despues caualgo en vn rico cau-  
allo, y armo caualeros en la puente de Santan-  
gel a muchos hōbres principales Alemanes,  
y Romanos. De ay a quinze o veynte dias par-  
tio el Emperador para Napoles a visitar al  
rey don Alonso tio de la Emperatriz, adōde  
tuuo la semana Santa: y en las oçtanas de Pas-  
cua dio la buelta para Roma, y por diuersos  
caminos, el y su muger se fueron a Venecia.  
Y de camino hizo gracia al Duque de Ferrara,  
de las

Nicolao 5. coronado a Frederico. co. 3.

Año. 1448.

Roberto frayle grā predicador.

Fin de la Scisma de Felix. v.



de las ciudades de Modenay Rezo,y en Florencia armo cavalleros a Galeaço Sforcia, hijo del duque Francisco. En Venecia no se podia encarecer la fiesta y magestad con que le recibieron, y las muchas representaciones y banquetes que vuo, en diez dias que alli se de tuuo. Con esto se salio de Italia, dexando a todo el mundo contentissimo, por su buena conuersacion y manera: y porque del ni de ninguno de los suyos, nadie auia recebido enojo ni pesadumbre ninguna. Llegado a Ciuita nueva en Alemaña, hallo que le estauan esperando con mano armada dos Henricos, el vno Eizinguero, y el otro conde de Cilia, para quitarle por fuerça al rey Ladislao su sobrino, y aunque se puso en no le querer dar, ellos le vencieron en campo, y le cercaron en aquella ciudad, y vuo de hazer por fuerça lo que nunca le auian podido persuadir a que lo hiziesse de grado. Dioles al fin su rey con ciertas condiciones, de las quales ninguna, el, ni ellos, le guardaron: despues interuiniendo en este negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el cardenal de sant Pedro, que yua con el por sus Legados.

El mancebo rey Ladislao, luego que se vio en su libertad: fue a Vienna en Austria, y puso casa: y vinieron a reconocerle Iuan Huniades, que hasta entonces auia tenido en su nombre la gouernacion del reyno, despues que murio Vladislao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tambien Georgio Pogiebracio. Y como el rey era muchacho, y no podia mas de lo que sus priuados le mandauan, el repartio los officios de tal manera, que a penas le quedo de rey mas que solo el nombre. Por que Iuan Huniades se quedo con lo de Vngria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el conde Vlrico de Cilia, con lo de Austria, y con la persona del rey en su poder. De donde se le siguió al conde grande inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fueron grandes las desordenes que en cada vno de estos tres estados se siguieron, y seria largo contarlos. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era herege y grande amigo de Roquezana) se torno a corromper de todo punto la religiõ, sin que el pobre rey, aunque muy catholico y bien inclinado, lo pudiesse remediar. Vno en su casa de Ladislao grandes mudanças y pasiones. Echo de si vna vez al conde de Cilia, y tornole despues al mesmo lugar que antes tenia, con grandes satisfaciones. Llenaronle casi por fuerça, a que se coronasse en Praga, y ja

mas se pudo acabar con el rey, que entrasse en Iglesia de Husitas. Y dicen que estando vn dia puesto a vna ventana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle: y aun que le vio passar, no le hizo ningun acatamiento, y diziendole vnos criados suyos, que como no hazia veneracion al santo Sacramento: respondió como muy catholico y discreto principe. Bien se que el cuerpo sacratissimo de mi Dios merece summa reuerencia, y tanta que no basto yo a honrarle como conueniene. Mi humildad no le puede enfalçar, ni mi descomedimiento deshonrarle. Mas es menester: que yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar que por honrar a Christo aprouo la opinion sacrilega de Roquezana. Bien se que nadie aura tan malicioso que piense de mi, que menosprecio, y tengo en poco el santo Sacramento, pues me le veen honrar y adorar con toda veneracion, siempre que le veo en manos de algun clérigo catholico. Obraron tanto estas palabras, y otras buenas demostraciones que el catholico Rey hazia cada dia, que los hereges se recogieron mucho, y se yuan disminuyendo: y muchos que auia dudosos se confirmaron en la fe Catholica. Y cierto si el viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño: pero fue nuestro Señor seruido de llevarle: el sabe la causa. Su muerte deste buen rey veremosla adelante en su lugar.

No fue bien salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encender las guerras en toda ella. El rey don Alonso de Napoles pretendia el estado de Milan, por testamento de Philippo Vicecomite. Por otra parte el duque de Orliens (que era hijo de Valentina hermana de Philippo) dezia ser suyo, y fauoreciale el rey Carlos Septimo de Francia. Los Venecianos fauorecían al rey don Alonso, no por otra causa mas que por la ordinaria de no tener cabe si vn vezino tan poderoso, que quando se le antojasse, les pudiesse quitar las tierras que tenian en Lombardia. Passaron algunos reuentros, al principio desta guerra junto a Lodi, y Alexandria, todos de poca importancia: aunque Francisco Sforcia por la mayor parte salio con victoria. El rey don Alonso embio al principe don Hernando su hijo bastardo sobre Florencia: y tampoco hizo cosa que importasse. El Pontifice como buen pastor y hombre manso y pacifico, estaua de por medio en estas contiendas, y no entendia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar

con los principes como la tuuiesen. Mientras el santo varon entendia en apaziguar los negocios agenos, viera de succederle vno peligrosissimo en su ciudad de Roma. Por que Stephano Porcario (el que diximos que en la Sede vacante quiso alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y de gran linage, y juntamente muy docto de buenas partes, començo secretamente a mouer cierta conjuracion y trato, para reducir su patria en su antigua libertad, y librarla de la jurisdiccion del pontifice. Poniale animo y espuelas a Porcario para intentar esto, ver que muchos de los ministros del papa hazian cosas de que el pueblo estaua muy mal contento. Tambien dezia, que tenia vn Pronostico y Oraculo de ciertos Versos de Perrarcha, por los quales estaua prophetizado del, que auia de poner a Roma en libertad. Con estos vanos pensamientos, començo Stephano a publicar grandes cosas de si tratando en secreto cosas escandalosas: y teniendo entre sus amigos por gran señor, con tanta insolencia y fantasia, que a penas lo podia disimular: y de vno en otro, vino la cosa a noticia del pontifice. El qual como manso y benigno pastor, no quiso proceder con rigor a castigarle, contentandose con embiarlo desterrado a Boloña. Y por que no tuuiesse commodidad de poder mouer algun trato peligroso, mandole que cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio con todo esto Stephano, su acostumbraido animo: antes dende el destierro solicitaua con mas cuydado a sus amigos, y con vna increíble diligencia en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin que jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia con esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos que no le faltaua casi nada para tenerle acabado. Ultimamente vino a concertar con los suyos, que para tal dia se juntasen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiempo que estauan cenando, entro el por la sala vestido de brocado en habito como de rey, con tanta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y començo vna larga platica, exhortando les a que tuuiesen animo: y llegado a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entran por la sala los ministros del papa (que estauan auisados de algunos de los conjurados de lo que passaua) y echan mano del pobre Stephano y de los que con el estauan: y otro dia de mañana amanecieron el y ellos colgados de las almenas del castillo de Santangel. Y assi

acabaron los deuanos de Stephano, y plugo a Dios de librar a su santo pontifice de aquel peligro. Este tan nuevo accidente, dio que hazer al papa tanto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificacion de los principes de Italia y los Florentines y Francisco Sforcia hizieron passar en Lombardia contra el rey don Alonso a Renato de Andegauia, su antiguo copetidor. Pero ni el ni ellos hizieron cosa de importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus pasiones, y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infuusto y aziago año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, recibiesse la Republica christiana el la mas cruel plaga que jamas hasta oy auemos visto: que fue la perdida y total ruina del nobilissimo Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia, lo auro de contar muy en particular como passo, que fue desta manera.

Despues de aquella lamentable batalla en que Amurathes Othomano vencio a Iuan Huniades, quando murieron el Rey Vladislao y el cardenal Cesarino el dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veinte y dos años, y diole por acompañoado a Calibasa grande priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tan de veras enemigo del nombre Christiano, que ninguno de sus antepassados, le llego con gran parte. Auendo primero hecho algunas jornadas de poco momento, por asegurar a los christianos y rehazerse mas a su salvo, asiento treguas por algunos años, con el Emperador Constantino Paleologo. Y al mejor tiempo que Constantino estaua descuydado, con la mayor diligencia y secreto posible, junto Mahometes passados de mas de trescientos mil combatientes: y armo por mar muchas y muy buenas galeras, y dio de sobresalto sobre Constantino, y cerco en la ciudad Imperial de Constantinopla por mar y por tierra, con grandissima furia, en principio del mes de Abril deste año de cinquenta y tres. El Emperador como se vio puesto en tan manifesto peligro, embio luego a pedir socorro al papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los principes Christianos: y puesto caso que los hallo a todos puestos en guerras, toda via fueron tan eficaces las amonestaciones del pontifice, que se contribuyeron hasta treynta galeras de entre Venecia, y Napoles, y el papa, por yguales partes. Con las quales y con algunas fustas que los Genoueses armaron, se puso a punto vn razonable

T multo  
en Roma

Cópeten-  
cias fo-  
bre Mil.

Bohemia  
tornada a  
sus here-  
gias.

Ruina  
del Impe-  
rio de Co-  
stantino-  
pla.

Año.  
1453e

ble

ble focorro, si como se aparejo se tuiera diligencia en embiarle. Estauan dētro de Cōstātinopla, hasta seys mil Griegos d̄ pelea y como tres mil Venecianos y Genoueses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, q̄ casi seruia de nada: porq̄ los infieles eran tantos, q̄ bastarō a poner cerco a la ciudad de Pera, juntamente con Cōstātinopla. Pero con todo esso, se defendian los cercados varonilmēte. Lo qual como el perfido Mahometes vio, mādō dar vn pregō por el cāpo, por el qual so graues penas, encargo a todos los suyos, que para el dia que se cōtassen veynte y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porq̄ entendia, para el dia siguiēte dar assalto a la ciudad. Y porque se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vando por el qual, juro por Dios poderoso, y por quatro mil Prophas suyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada q̄ tenia ceñida, de no quitar a los soldados cosa ninguna de la ciudad, ni de los moradores della, ni de sus haciendas. Este tan solenne juramento y ayuno de los perros Turcos, puso a los cercados espanto terrible, y viendo que les faltaua el fauor y ayuda de los hombres, començarō a pedir a nuestro Señor misericordia, llorando amargamente sus pecados, y haziēdo processiones con grādissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hōbre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiento, exhortādolo a morir animosamente en defēsa de su religion: y poniēdoles delante el premio de la bienauenturança, que Dios tiene guardada para los q̄ muerē defendiendo su ley. Erā los defensores muy pocos, y los muros de la ciudad estauā flaquissimos: y los enemigos muchos y crueles, y teniā mucha y muy buena artilleria. Y assi començarō el assalto, el dia señalado para el, con grandissima furia: y con no menor animo se aparejarō los de dētro para la defēsa. A los principios, no dexauā de defenderse valerosamente, haziēdo en los infieles harto daño, hasta que llego Mahometes con sus escogidos Genizaros, y apreto de tal manera el cōbate, que Inā Iustiano Genoues que peleaua marauillosamente, no pudiendo sufrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, se salio de la pelea herido y muy mal tratado. Con lo qual los nuestros comēçaron a perder el animo: y los Turcos ganarō luego vna de las puertas de la ciudad, por la qual entraron tantos, con tanta fu-

ria, q̄ en vn momento estaua ocupada la mayor parte de la ciudad. El desuēturado Emperador cayo peleando varonilmente, y los enemigos tomaron su cabeça, y la traxerō ignominiosamente por toda la ciudad aunque algunos dizē, q̄ nunca pudo ser hallado su cuerpo. Y otros afirman, q̄ Mahometes le mando buscar, y q̄ lloro encima del muy de veras, y le hizo sepultar muy hōradamente. No basta lengua humana ni juyzio para explicar, ni sentir las crueldades y abominaciones q̄ en aquella desdichada ciudad se executaron: ni ay coraçon tan duro, q̄ no se regale, pēfando las impiedades y desfacatos q̄ aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor, cometieron contra su diuina Magestad. Matauan, y hazian pedaços a todos sin discrecion, mugeres y niños, y viejos y moços. Si alguno guardauā, o era para cūplir cō el sus torpes desseos, o para atormentarle mas, o para sacarle algun dinero si tenia escōdido. No quedo Tēplo, sino solo el de santa Sophia, q̄ no profanassen, quebrādo las Imágenes, y ensuziādo con sus sacrilegas manos los altares y reliquias. Duro el faco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana q̄ baste a contar las crueldades, robos fuerças, insultos, desonestas torpedades, sacrilegios, y blasphemias, q̄ se cometierō, en las personas y haciendas de aquellos miserables christianos. Acabado el faco, y todas estas abominaciones ordeno el perfido Mahometes vn solennissimo cōbite, y por fruta de postre, hizo traer sobre mesa a todos los nobles hōbres y capitanes q̄ auia sido presos, y mandolos alli delante cortar las cabeças, con vna increyble sed, d̄ nuestra sangre. Los cercados de Pera, viendo lo q̄ en Constantinopla passaua (pēfando de aplacar la yra del enemigo cō vn buē comedimiento) embiarōle a ofrecer la ciudad, mas no por esso dexaron de passar por el mesmo tenor que los de Constantino pla. Desta manera que auemos visto se vino a perder aquel antiquissimo y no menos noble Imperio de Constantinopla, mil ciento y nouēta y vn años, despues que el primer Cōstantino hijo de Helena, le passo de Roma en aquella insigne ciudad, para que se viniesse a rematar en otro Cōstantino, hijo de otra Helena, que cierto a todos da que pensar. Fue tāta la prissa y diligencia que Mahometes tuuo en este negocio, y tanta la floxedad y negligēcia de los Principes Christianos, que antes que se acabassen de poner en ordē las treynta galeras, ya en Italia se sabia la triste nueua.

La qual

La qual dio tan terrible congoxa y pāsion al santo pontifice Nicolao, que afirman del, que nūca nadie le vio reyr, ni tuuo vn dia mas de salud. Y pensando toda via poder remediar algo de lo perdido, hizo a los Venecianos que dexassen cinco galeras guarnecidas a su costa y publico luego la cruzada contra los Infieles, con nueuas Indulgencias y priuilegios. Pronuncio vn mandato cō grandissimas cōminaciones, contra todos los principes Christianos, mandandoles precisamente que dexassen las guerras que entre si trayan, porque con ellas no se impidiesse la jornada que pensaua hazer cōtra Infieles. Por lo qual assi por q̄ estauan ya todos los Italianos cansados de guerrear, como de pura verguēça de ver por sus particulares intereses y pāsiones de poca importancia, la Republica christiana vuisse recibido vna tan notable plaga: y que los Turcos fuesen creciendo tan notablemente, al fin se assento la paz el año de cinquenta y quatro, aunque se tuuo trabajo en hazer al rey don Alonso que viniesse en ella. Despues de lo qual, el pontifice, hizo prēder a ciertos marineros Venecianos, que parecio auer sido en culpa, para que las galeras no pudiesen yr con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Nicolao. 5. murio de pefar de la perdida d̄ Cōstātinopla

Paz general en la Christianidad.

Milagro en Fromesta con el santissimo Sacramento.

Cōputacion de tiempos.

En el mesmo año que succedio esta lamētable perdida de Constantinopla, acontecio en Castilla en la villa de Fromesta del obispado de Palencia vn admirable milagro del santissimo Sacramento de la Eucharistia. Y por ser este bastantissimo testimonio para confusion y verguēça destos perfidos hereges Sacramentarios, y de los que desatinadamente y con obstinada desuerguēça niegan la fuerça de las censuras Ecclesiasticas, que son el cuchillo spiritual de que vsa la santa Iglesia desde su principio, pareciome poner este memorable caso en este lugar, para consolaciō de los fieles, y para que de vna cosa tan digna de veneracion, quede en los siglos venideros eterna memoria, y los christianos deuotos que lo leyeren, se animen a visitar vna tan admirable reliquia como aquella. Passa pues el negocio desta manera.

En la parrochia de sant Martin de aquella villa de Fromesta que es vn priorato de la orden de sant Benito, siendo en ella Cura Fernan Perez de la Monja, auia vn feligres honrado que se dezia Pero Fernandez Teresa. El qual a la fazon era mayordomo del Hospital de S. Martin. Acaecio, que por cierta desgra-

cia vino a quemarse aquel Hōspital. Y no teniendo el mayordomo dineros para reedificarle, acordo pedirlos prestados a vn Indio de los q̄ en aql tiempo auia en Castilla, q̄ se llamauā Marutiel Salomon. Venido el plazo en q̄ se auian de boluer al Indio sus dineros, como el buē hōbre no se hallasse en disposiciō de poderse los pagar, vuo de pedirse los por la justicia Ecclesiastica. La qual procedio contra el Pedro Fernandez hasta excomulgale. Busco de presto los dineros el deudor, y diolos al Indio: y pensando q̄ aquello bastaua para quedar absuelto, no hizo caso de acudir al juez por la absoluciō. Pocos dias despues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia q̄ le traxo al punto de la muerte: y auiendo cōfessado sus pecados con el Cura, pidiole q̄ le lleuasse el santo Sacramēto. Era dia señalado de santa Cathalina, que cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ser dia festiuo, y estar la casa del enfermo no mas q̄ ciento y cinquenta passos de la Iglesia, acudio mucha gente al acōpañamiento del santissimo Sacramento. Entrando el cura en el aposento del buen hōbre, y auendolo hecho las interrogaciones q̄ en tal caso se acostūbran delāte de mucha gente, saco el santissimo cuerpo de nuestro Señor en vna patena de plata. Y queriendole administrar al enfermo, hallole tan pegado en la patena, q̄ cō ninguna diligencia le pudo despegar. Fue grandissima la turbacion del cura, y de todos los circunstantes, y mayor la cōgoxa del pobre penitente. El cura no sabiendo a que atribuyr vn tan estraño milagro, mando salir a todos, y quedandose solo con el enfermo, preguntole muy affectuofamente, si se acordaua de algun pecado que vuisse dexado de confessar, porque no era posible sino q̄ por no estar el dispuesto para comulgar, no permitia el Señor que le fuesse participado tan alto mysterio. El simple labrador congozado de verte en tanta perplexidad, no sabia que se dezir, porque ni le accusaua la conciencia de pecado ninguno que vuisse dexado de confessar, ni se acordaua del vinculo de la excommunion que le tenia ligado, y puesto fuera del gremio de los fieles. Hasta que ya el Sacerdote le vino a preguntar, si a caso estaua excōmulgado. Ya entōces cayo el buē hōbre en su descuydo, y cōto lo q̄ cō el indio le auia acōtescido. Absoluióle luego el cura de la excōmuniō, y comulgole cō otra forma, porq̄ la q̄ estaua apegada cō la patena, q̄dofe alli para perpetua recordaciō. Fue grande la admira-

Perdida de Constantino-pla.

racion del pueblo, y muchas las gracias q̄ se dieron a nuestro Señor, por tanta misericordia como auia v̄lado con su seruo. El qual de ay a poco vino a morir, y segun piadosamēte se puede creer, se fue a gozar de Dios. Dura oy dia este Santísimo milagro, y las species del santísimo Sacramento estā en la mesma patena en dos particulas, sin corrupcion ninguna, como si agora se acabassen de formar del mesmo pan. Esta la vna particula de manera que cō mucha dificultad se puede juzgar, si esta en el ayre, o pegada con la otra. Es visitado este santísimo mysterio de muchas gentes, aunque no de tantas como seria razón. Yo aunque indignísimo he tenido en mis manos la patena, con grandísima admiracion, de ver que al cabo de ciento y veynte años esten las species del pan incorruptas, y argumento euidentísimo de la Real assistēcia del cuerpo sacratísimo del Redemptor del mundo. Bendito sea el, que nūca cessa de repartirnos de sus milagros, para confirmarnos en lo q̄ la santa Iglesia Romana nos manda creer. Pidan agora los perfidos Lutheranos otro mas palpable testimonio, para prouar la real presencia del cuerpo de Iesu Christo debaxo de las species en el santo Sacramēto que se referua en las Iglesias para comulgar a los enfermos. Y nieguen si pueden la fuerça de las censuras Ecclesiasticas, pues aqui pueden ver, como el santísimo Sacramento guardado en el Sagrario obro vn milagro tan stupendo. Aqui pueden ver por euidente demonstracion en quanto se deuen tener las excomuniones, pues este simple labrador sin auerlas menospreciado, como las menosprecian ellos, por solo fallarle la llau de jurisdiccion que le podia desatar de aquel vinculo, y lazo, se hizo indigno de recebir el cuerpo de su Redēptor. Vean aqui sino quierē creerlo, como el mesmo Señor parece que se detuvo, y rehusó de querer entrar en el cuerpo, del que por su pastor y prelado auia sido expellido fuera de la cōgregacion de sus ouejas. Crean pues a los milagros, ya que no quieren creer a lo que con tantas reuelaciones nos enseña el Spiritu santo, y la santa Iglesia Romana nuestra madre. En la qual el doctísimo, y muy santo Pontifice Nicolao.v. presidia, quando acōtecio este milagro, y presidio, hasta que cargaron sobre el santo Pontifice de tal manera los pesares, y la gota, y otras indisposiciones, q̄ no pudo sufrir las, y vino a morir dia de nuestra Señora de Março del año de .1455. auiendo ocho años, q̄

santísima, y muy loablemente regia la Iglesia Christiana. Fue este bendito Pontifice (como arriba se ha dicho) dotado de muchas y muy excellentes virtudes, y doctísimo si le uo en su tiempo: y por consiguiente grandísimo amigo d̄ los hombres de letras: y fue el parte para que las lenguas, Griega, y Latina, llegassen a la perfeccion en que agora estan. Porque fauorecia estrañamente a los que trabajauan en escreuir: y con tan buen Mecenas necessariamente auia de auer muchos Virgilio. Y así uo muchos q̄ por seruirle, y aun por ser galardonados del, escriuierō muchos libros, y trasladaron otros de Griego en Latin. Señaladamente traduxo Laurēcio Valla, y dos famosos Historiadores Herodoto y Thucydides, Nicolao Peroto, hizo el Cornupia, y traduxo a Polybio Historico. Publio Candido las Historias de Apiano Alexandrino. Poggio Florentino, a Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegantísimo Theodoro Gaza, traslado los libros de *Animalibus* de Aristoteles, y a Theoprastro de Plantis: y Guarino Veronense, la Geographia de Strabon Cappadocio. Tuuo Nicolao grandísima sed de buenos libros, y gasto infinita cantidad de dineros, enbiando por diuersas partes del mundo hombres doctos a buscar libros antiguos para renouarlos. Y por su buena diligencia, parecieron (que estauan perdidas) las obras de nuestro Español, y singular Rhetorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Cōmētos q̄ sobre Horacio escriuieron Pomponio, Apicio, Porphyrio, y Marco Celio. Fauorescio por extremo las Religiones, y particularmente la de sant Francisco. Canonizo a sant Bernardino de Sena, y a Edismundo Ingles. Fue magnificētísimo, y grāde amigo de edificar. Hizo las casas Pontificales de santa Maria Mayor. En el Palacio Sacro labro muy buenos quartos, que los vemos oy intitulos de su nōbre, con solas estas tres letras. N.P.V. que quieren dezir, *Nicolaus Papa Quintus*. Edifico el Cymborio de sant Pedro, y reparo la Iglesia de sant Esteuan, *In Monte Calio*. Leuanto de los fundamentos vn Templo, en honra de sant Theodoro Martyr. Cubrio de planchas de plomo el Pantheon de Marco Agripa, q̄ llaman santa Maria la Rotunda. Fortalecio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro, de fortísimos bestiones. Reparo la puente Molli: y hizo en los baños de Viterbo vna riquísima casa. Y de mas de lo que el edificaua, ayudo a muchos para que hiziesen lo mesmo, dando-

Loores,  
Nicolao.  
V.

Trasladó  
al Patriar-  
chado de  
Grado.

Epitafio  
de Nico-  
lao. v.

S. Bern-  
dino de  
Sena.

les dineros, y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy estan) todas las calles de Roma. Sus lymofnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmente casaua muy a menudo donzellas honestas y huerphanas. Dana liberalmente a todos: y especialmēte si algunos Embaxadores le venian, siempre los hinchia d̄ mercedes, y presentes. Fue limpiísimo de Auaricia y mucho mas de Simonia: que jamas se vio que por dineros, diese ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruian era affable. Amicísimo de hazer justicia: y no me nos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementísimo. Fue excellentísimo clerigo, y muy polido en dezir missa, y hazer todos los Oficios. Dexo muchos, y muy ricos calices, y cruces, Ornamentos, tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su recamara, y hizo vna riquísima Mitra, o Thiara Pontifical. Dexo llena la libreria de infinitos libros de todas Facultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze cardenales, vn obispo, y diez Presbyteros. En el año de mil y quatrocientos y cinquēta y vno passo Nicolao Quinto la silla Patriarchal de Grado, a la Iglesia de Venecia, en cabeza del santo y doctísimo varon Laurencio Iustiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue sepultado en la Iglesia d̄ S. Pedro, en vna sumptuosa Sepultura, adonde ley estos versos elegantes, y compendiosos, que contienen en summa todas sus virtudes, y dizen desta manera.

*Hic sita sunt Quinti Nicolai Antistitis ossa.  
Aurea qui dederat secula, Roma tibi.  
Consilio illustris, virtute, illustrior omni,  
Excoluit doctos, doctior ipse viros.  
Abstulit errorem quo schisma infecerat orbem,  
Restituit mores, mœnia, templa, domos.  
Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,  
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.  
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro,  
Res Italas, iusto foedere, composuit.  
Attica Romanæ complura volumina lingue,  
Prodidit. En tumulo fundite Thura sacro.*  
CAPIT. 15. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Calixto.III. deste nombre, Pontifice Romano.

217. P.

O los catorze dias estuu vacante la silla Pontifical, por la muerte del santo y doctísimo pontifice Nicolao Quinto, al cabo de los cuales fue collocado en ella meritísimamente, el cardenal Alonso Borja Obispo de Valencia

del Cid, y natural de Xatiua de la illustre familia de los Borjas. El qual no por ambicion ni deſseo de reynar, sino por tener comodidad de poner en execucion aquel deſseo tan grande que toda su vida auia tenido de hazer vna jornada notable contra Infieles, accepto su electiō, y tomo por nōbre Calixto.iii. Era Calixto viejo quando fue electo, que passaua de mas de ochēta años, pero muy verde en la virtud, y doctrina: como aql q̄ toda la vida auia gastado en santos, y loables estudios, y exercicios. Embaronle sus padres en la mocedad al estudio de Lerida, adonde en pocos años ſallo gran Latino, y muy excellent Jurista: y to mando en aquella Vniuersidad, el grado de Doctor *in vtroque iure*, començo a leer cō grā de acceptacion, y fama: tāto que sin pedirlo ni negociarlo el, le dio el papa Benedicto.xiiij. vna Calongia alli en Lerida. Y como cada dia crecia mas su buena fama, y credito, embio por el, el rey don Alonso de Napoles, y tuou le consigo en gran reputacion, y priuança, to mando del cōsejo en todas las cosas arduas, y de calidad. Hallo se en el concilio de Constācia: en el qual cayo tan de veras en gracia del papa Martino.v. q̄ tento de darle en encomiēda el obispado de Mallorca: pero el no le quiso recibir: por q̄ solia dezir, que no auia de ser Obispo sino de su ciudad de Valencia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñiscola, quando sus falsos cardenales eligierō a Egidio, y le llamaron Clemente.viiij. solo dō Alonso Borja con su buena maña basto, por comission del papa, y del rey dō Alōso, a des- hazer aqla scisma, y a hazer a Clemēte q̄ depusiese el Pontificado. En remuneracion de lo qual, el papa le dio el obispado de Valēcia, q̄ tāto el deſseaua. Nacieron despues grandes disensiones entre el rey don Alonso de Aragón, y nuestro rey don Iuan.ij. de Castilla, q̄ durarō poco menos de siete años, y solo el obispo basto con su prudencia para ponerlos en paz. Succedierō despues las cōpetencias grādes que auemos visto entre el papa Eugenio, y el concilio de Basilea, y como el Rey don Alonso estaua mal cō el Pontifice, quiso embiar al concilio por Embaxador a don Alōso Borja, y el (temiēdo de no offender a su cōsciēcia) tuuo maneras cō la reyna doña Maria, como descargarse de aql negocio: y al fin por su medio, se vinieron a concordar el rey, y el Papa. Quando el Cardenal Vitellesco hazia guerra en Napoles, entonces quiso darle Eugenio vn Capello, en pago desta buena obra, y el no le quiso

Calixto.3.  
Valéciano

Loores de  
Calixto.3.



le quiso tomar, diziendo, q̄ no cūplia con su credito recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes q̄ vuisse dada conclusion al negocio que trataua. Ya despues de concluyda la paz, vuo de recibir el Capello del titulo de los quatro Coronados. Pero no por esto mudo en nada el fausto de su casa, ni se le echo de ver en el tratamiento de su persona, q̄ auia crecido en dignidad. Tuuo siempre gr̄a diffima libertad en dezir sin passion ninguna su parecer en el consistorio: y junto con esso, grandissima cuenta con hazer plazer a todo el mūdo: y al fin merecio en los vltimos dias de su vejez, subir al Throno Pontifical. El dia de su coronacion vuo vna terrible renzilla en tre dos caualleros Romanos, el vno Vrsino, y el otro de los condes de Anguilara: de la qual entrābos salieron tan mal heridos, que dentro de pocos dias vinieron a morir: y si no lo estoruara con su authoridad el nuevo Pontifice, viera grandissimos males: pero el pudo por entonces atajarlos, aunque despues se hizieron guerra muchos años. Fue grande la familiaridad que tuuo nuestro Pontifice Calixto en su mocedad con el bienaventurado fray Vicēte Ferrer su conterraneo. El qual entre otras prophecias que Dios le reuelo, le dixo que seria papa, y que se llamaria Calixto. Y ansí dizen, que dando el credito a las palabras de aquel santo varon, escriuio en vn libro suyo estas palabras muchos años antes q̄ fuesse Pontifice. Yo Calixto papa prometo a Dios omnipotente, y hago voto solenne a la santa indiuidua Trinidad, de perseguir, y que perseguire con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y que por todas las vias a mi posibles molestare a los Turcos enemigos del nombre Christiano. Cosa cierto de admiracion que se llamasse Papa sin serlo: y que siendo tan viejo tuuiesse el animo tan viuuo, que pensasse emprender vn negocio tan importante. Pero no se oluido, como suelen hazer otros, de lo que tenia votado: porque luego en siendo Papa, començo a entender en esto con mucha instancia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (que siempre ha de yr delante en estas cosas) mandando que por toda la Christianidad se hiziesen oraciones y plegarias: y que en todas las Iglesias, se tañesse a medio dia vna campana, para que todos se humillassen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y confundiesse la perfidia de los Infieles. Y tras esto embio por toda la christianidad sus Embaxadores,

no con cartas y recaudos, sino predicadores famosos, que con sus santos sermones animassen a las gentes, a tomar la señal de la cruz, para tā santa y tā necessaria guerra: y los que no pudiesen yr a ella, contribuyessen con sus haciendas para el gasto della, concediendo la cruzada como sus antecesores. Obrarō estas santas diligencias infinito en poco tiēpo. Muieron muchas gentes, y fue grandissima la cantidad de dinero que se recogio: y con ello el santo Pontifice hizo de presto armar diez y seys galeras, en el puerto de Hostia. Hizo Legado dellas al Patriarcha de Aquileya Ludouico, y luego le despacho, y se començo la guerra por mar. En la qual aunq̄ el Patriarcha era valiente, y diestro, no hizo cosa q̄ importasse mucho, en dos años q̄ por el mar Egeo, y por las costas de Asia, y Grecia, y Affrica, se anduuo: y dio la buelta mas presto de lo que el papa tenia creydo. Verdad es, que basto el miedo q̄ puso a los infieles, para reprimir gr̄a parte de su furia. De los principes Christianos q̄ fueron requeridos para esta jornada, solo el Duque de Borgoña, y el rey don Alonso prometieron de yr a ella por sus personas: pero como por nuestros peccados estas cosas de Dios siēpre se toman friamente, no les faltaron excusas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el santo Pontifice (conosciendo que propriamente esta guerra competia al Emperador Frederico, y al rey Ladislao de Vngria, y Bohemia su sobrino, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Vngria) embioles por su legado al cardenal don Iuan Carauajal nuestro Español: exhortandoles, se aparejassen para esta guerra. Estaua a la sazō en Vngria vn frayle de S. Francisco, persona de santissima vida, y grandissimo predicador llamado Iuan Capistrano, compañero del bendito frayle sant Bernardino de Sena. Este Iuan Capistrano, tenia ya mouidas con sus predicaciones infinitas gētes para esta jornada, quando llego el cardenal. El Turco Mahometes estaua tā vfanoy soberuio, con verse señor de Constantinopla, que no trataua de otra cosa, sino de que sin resistencia ninguna se hania de hazer señor de toda Vngria, y Austria: y q̄ de alli auia de conquistar a Germania, y aun Italia. Para lo qual tenia ya jutos hasta ciento y cinquenta mil hōbres de pelca, de los mas escogidos: y cō ellos comēço a caminar la via d'Vngria. Llegado ala ciudad d'Turin (q̄ oy es Belgrado o Alba real) reparo alli, y puso cerco sobre ella cō intēciō de no le leuatar hasta hazer de

coronado  
contra  
Turcos.

luzo  
strazo

lla lo

lla lo q̄ auia hecho de Constantinopla. Tenia ya el cardenal don Iuan juntas muchas gētes de cruzados, pero no tan valientes como catholicas, y de buē zelo, por la mayor parte pobres: q̄ los que son ricos, no se suelen mouer tan ayua de sus regalos, para semejantes negocios. Por otra parte Iuan Capistrano traya infinitas gentes en su cōpañia, q̄ le seguian, tāto por oyr su doctrina, como por conseguir las Indulgencias: y aun tambien, por q̄ hazia muchos milagros. Iuan Huniades el Bayuoda, q̄ tenia (como dixen) la gouernacion de Vngria por Ladislao aunq̄ estaua ya muy viejo y cansado, no dexo de ayudar a esta santa guerra cō su buena diligencia. Iuntarōse pues estos tres caudillos, el cardenal, Huniades, y Capistrano en la ciudad de Buda: adonde tābien estaua el rey Ladislao. El qual no se teniēdo por muy seguro entre los Vngaros, gente de suyo mouible (estando tan cerca de su enemigo) saliose vn dia dissimuladamente de Buda, como q̄ yua a caça, y fuesse por la posta a Viena. El cardenal, de acuerdo de Huniades, y de Capistrano, quedose alli en Buda, para recoger las gētes que cada dia venian al socorro: y ellos cō toda la que alli tenian caminaron a grandes jornadas, y sin poderselo estornar Mahometes se metieron en la ciudad cercada. Pocos dias despues de llegados dio Mahometes vn rezissimo combate y assalto a la ciudad: y los cercados, con mas animo q̄ armas, se pusierō a la defensa. Derribose con la bateria vn lienço del muro: por el qual entraron los Turcos animosamente: pero hallarō en los nuestros, tanto esfuerço, y corage, q̄ les fue forçado tornarse a salir, y los nuestros empos dellos. Miētras peleauan estaua el santo frayle Capistrano dende vna torre dando voces, cō vn Crucifixo en las manos poniendo animo a los suyos maldiziendo, y anathematizando cō gr̄ades execraciones a los infieles, y llamando a Dios con muchas lagrymas q̄ le fauoresciesse. Iuan Huniades andaua haziendo marauillas, peleando como valiente soldado, y aconsejando como prudētissimo y muy diestro capitān. Duro esta bravissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a rōperse de manera, q̄ se dio batalla cāpal. Estuuo la victoria dubdosissima vna gran pieça, hasta q̄ los enemigos nuestros comēçaron a huyr, no tāto por temor, como por desuiar a los christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada q̄ les tenian puesta. Sintio este engaño fray Iuan dende la torre, y començo a dar grandissimas

Victoria  
infigue  
en Belgrado  
do contra  
Mahometes.

vozes a los suyos, diziendoles, y anisandoles, q̄ no se alexassen d' los muros. Y como el ruydo de las trōperas, y armas era mayor q̄ sus voces: y vio q̄ no le oyān, ni le podian entender, baxo de la torre en vn momento: y lleno de heruor diuino, entro se por en medio de las lāças, espadas, y arcabuzes, cō su Crucifixo en las manos. Y no solamēte detuuo sus gētes q̄ no siguiessen el alcāce por temor del peligro mas aun valierō tanto sus amonestaciones, q̄ cobraron nuevo animo, y los Infieles començaron a huyr de veras, dexando el cāpo lleno de sus cuerpos muertos y heridos, y riquissimo de muchos despojos: y Mahometes salio herido en la tetilla derecha, cō harto peligro de la vida. Duro la pelea enteras veynte y quatro horas: y quedarō los Turcos tan fatigados q̄ luego otro dia antes q̄ amaneciesse pasieron fuego al bagage: y dexarō mucha y muy gruesa artilleria: y tomaron la via de Constantinopla, mas que de passo. Fue tan importante victoria esta, que en sola ella estuuo por entonces el remedio de la christianidad. Porque si aquella batalla ganara Mahometes, no tenia quien le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma con su campo, tanto eran flacas entonces las fuerças de los christianos. Murieron de los enemigos, passados de 3000. y aun denierō ser mas, pues en tāta multitud como Mahometes, traya, se echaron de ver. Escriuieron luego al Sūmo Pōtifice esta tan alegre nueua. Iuan Huniades por su parte, y Iuan Capistrano por la suya. El santo pontifice Calixto lleno de gozo spiritual por tan señalada victoria escriuio por todo el mūdo, q̄ se hiziesen processiones y fiestas sanctas y deuotas, dando a nuestro Señor muchas gracias por tan crecico beneficio. Y porque la victoria se alcanço en seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de. 1456. instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria, y recordacion, que se celebrasse la fiesta, que oy dia celebramos de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequentada de los fieles Christianos con solēntad, concedio que los que a las horas se hallassen, consiguiesse las mesmas indulgencias, que por los Pontifices passados estauan concedidas a los q̄ oyen los diuinos Oficios en la fiesta de Corpus Christi. No duraron muchos dias despues de esta victoria Huniades y Capistrano. Huniades murio de muy viejo y cansado, y el santo frayle, de vna enfermedad q̄ le dio en Villac, adonde fue sepultado, y resplandecio cō

S. Vicēte Ferrer propheta a Calixto el Pontificado. Voto de Calixto antes que fuesse Papa.

Año. 1456. Fiesta de la Transfiguracion instituyo Calixto.

Libro Sexto de la Historia Pontifical.

milagros. Verdades, q̄ no falta quien diga q̄ mario en la batalla q̄ acabo de cōtar, y q̄ por esso le tenemos en el numero de los Martyres. Es de creer q̄ el vno, y el otro, fueron a gozar de Dios, por lo mucho q̄ trabajarō en defēsa de su santa religion. Quedo Mahometes tā quebrantado desta jornada, q̄ por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aun que despues hizo hartas, como veremos.

En este mesmo año de. 1456. a cinco dias d̄l mes de Deziēbre, acontecio en el Reyno de Napoles vn caso estraño, q̄ no se deue passar en silencio, para q̄ los hombres teman la gran potencia de Dios. Y fue q̄ el dicho dia comēço a tēblar la tierra en muchas partes, aunque sin daño notable. Cōtinuarō los tēblores por todo aq̄l mes hasta q̄ a treynta del, comēço dēde Napoles vn terrible terremoto, el qual passo por tierra de Labor, y por el abruzo y arruyno infinitos edificios, y mato mas de 3000. personas con vna innumerable multitud de ganados q̄ perecierō. Deshizose de todo p̄nto la villa de Boyano, y quedo vn lago en el mesmo lugar. Segun lo afirman el papa Pio, y sant Antonino de Florencia, que cierto fue vna cosa muy estraña, y que pocas vezes se ha visto en el mundo.

Con la muerte de Iuan Huniades, oso libremente el rey Ladislao tornar a entrar en Vngria por consejo del cōde de Cilia, q̄ toda via le tenia como en su tutela. Fuese a Belgrado, cō gana de ver las reliquias de la victoria pasada, y los despojos que se auia ganado de los enemigos. Estando el rey vn dia oyendo Misa, entraron en palacio los hijos de Iuā Huniades Ladislao, y Mathias, con animo de vēgar en el conde de Cilia muchas injurias q̄ Iuan Huniades su padre, y ellos mesmos auia recibido, y sin q̄ vuisse quien les fuese a la mano, Ladislao mato al conde ofadamente a puñaladas. Alterose Ladislao estrañamēte deste atreuimiento, pero dissimulo lo muy cuerdamēte esperādo a castigarlo con mayor seguridad: y sin mostrār enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del cōde en vn carro, y llevarle a sepultar a Cilia: y poco despues dio la buelta para Buda. En el camino, passando por vn lugar q̄ auia sido de Huniades, salieronle a besar las manos su muger y hijas, cubiertas d̄ luto por el Bayuoda: y el las consolo mucho, diciendo les que lo errauan, en traer vestiduras de tristeza por vn hōbre que tan santamente auia gastado sus dias, en seruicio de su Dios, y en augmento de su religion, y q̄ segun nuestra

Fe, estaua en el cielo gozādo de Dios. Todos estos eran halagos, y dissimulaciō del rey, por asegurar mas a los matadores del conde, tanto que Ladislao y Mathias, pensando q̄ ya lo tuuiesse olvidado, no dudaron de passar cō el rey hasta Buda, y entrar y salir en palacio sin recelo ninguno. El rey aunque estaua enojado del atreuimiento de Ladislao, toda via passara por el, por cōtemplaciō de su padre: mas fueron tantas las importunaciones, y ruegos de los amigos y parientes del conde, q̄ no pudo menos hazer de prender a los dos hermanos Ladislao y Mathias, y con ellos al obispo Varadinense. Formose luego processo por via de justicia contra todos tres, y pronuncio se contra Ladislao sentencia de muerte: y por ella le fue publicamēte cortada la cabeza en la plaça de Buda. Cosa que puso a todos los q̄ le conocian grādissima lastima y compassiō y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veynete y quatro años hermosissimo como vn Angel, con vn cabello roxo y tendido sobre los hombros, al modo q̄ entōces lo vsan los Vngaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como mal hechor. Mathias y el Obispo, quedaron presos, y lleuolos el rey cōsigo a Viena, y fue dellos lo que adelante veremos. En llegando el rey en Austria, luego se comēço a tratar d̄ casarle, y despues de muy pensado el negocio, vinieron a concertarse las bodas con madama Magdalena, hija del rey Carlos de Francia. Vuo al principio gran dificultad sobre el lugar adonde se harian las bodas: y al cabo se resolvieron todos, en q̄ se hiziesen en Praga. Para lo qual el Catholico rey partio de Viena. A la entrada de Praga, saliendole a recibir con processiō los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana con sus Clerigos hereges: y con el recibio tanta pena, que sino fuera porq̄ George Pogiebracio le importuno que lo hiziesse, no le mirara al rostro, ni le boluiera respuesta. Passando mas adelāte topose cō otra processiō de clerigos catholicos: y en viendolos, dixo. Estos si, estos son los verdaderos ministros de mi Dios, a estos reconoscerloshe yo como es razō. Y apeādose del cauallo, puso de rodillas, y beso la cruz q̄ trayan, y dioles a todos paz. Otro dia despues q̄ entro en Praga se despacharon tres importantissimas embaxadas, la vna para tratar de paz con el Emperador Frederico, que estaua vn poco de cuestas con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Francia, para que embiasse la hija: y la tercera y

Ladislao justiciado Mathias preso.

Año. 1458.

ra y no menos principal, al papa Calixto, pidiendole despachasse luego sus Legados, cō quien se tratasse muy de veras de la reconciliacion de aquel reyno, y extirpaciō de las heregias, q̄ con el fauor de Pogiebracio, y Roquezana estauan mas viuas q̄ nunca. Y a buelta de todo esto, se comēço a poner en plática vna jornada contra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estando las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catholico Rey. El qual primero dia de Deziembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, ceno con los suyos bueno y sano, con todo el plazer y regozijo possible. No vuo bien cenado, quando sintio cruel dolor de estomago. Antes que se echasse en la cama, hizo oracion, como lo tenia de costūbre: y luego se comēço a quejar brauamēte del estomago. Dixole vn Camarero suyo que se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizolo así el pobre mancebo, y durmio sola vna hora. Quando recuerdo, llamo a grā prisa al mesmo Camarero, y dixole, q̄ el dolor le auia crecido intolerablemente. No supo q̄ le dezir, sino que durmiese, y a obra de las tres de la mañana (aunque el dolor era tal que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie por no dar mala noche a sus criados. A la mañana vinieron los Medicos, y comēçarō de applicarle remedios, sin q̄ ninguno le aprouechasse tanto, que luego le desahuziaron. Puso Pogiebracio a su cabeçera, y comēço de animarle, y dezirle, que se esforçasse, q̄ no seria nada su mal. Boluiose a el con grande demonstraciō el enfermo rey, y dixole. Dias ha Georgio q̄ tengo conocida tu fidelidad. Por ti auia venido a ser rey de Bohemia, y cōtigo pense q̄ reynara algunos años: pero veo q̄ no quiere Dios q̄ sea así, hagase su volūdad. Yo me muero, y en tu mano dexo este Reyno. Ruegote por amor mio, hagas dos cosas solas, la primera q̄ juzgues con equidad, y no te oluides de fauorecer a los pobres, huérfanos y viudas: y la segunda, q̄ a todos que cōmigo vinieron de Austria, los dexes boluer libremente a sus casas. Ea señor (dixo Georgio) que poco animo es esse: con tiempo ordenays, lo q̄ ha de ser despues d̄ vos muerto. Vos sanareys con el fauor de Dios, y hareys lo q̄ me mandays que haga. Tomole entōces por la mano a Georgio el rey, y dixo. Ea George, promete me lo q̄ te pido, y juramelo, q̄ yo me muero

cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo, y rogare a Dios alla por ti: q̄ no he viuido tan mal, q̄ no piēse q̄ me ha de dar Dios el cielo. No pudo Pogiebracio tener las lagrymas, y juro de hazer lo q̄ le pedia. Entro luego vn Sacerdote. Confessosse cō grādissima contriciō, y recibio los sanctissimos Sacramētos: y por mostrar mayor humildad, mado q̄ le cortassen los cabellos q̄ parecian de oro. Cō vn achaque y otro, le entretuuiērō los suyos sin cortarselos. Quando ya sintio q̄ la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bendita, y dixo con grā deuociō el Pater noster, puestos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziendo. Sed libera nos &c. dio el anima a su Criador, con tanto reposo, q̄ mas parecio sueño q̄ muerte. He puesto tan en particular la muerte deste mal logradito rey, porq̄ en ella estuuō toda la perdiō de aq̄l reyno: y aū pudiera ser q̄ si el viuiera muchos años, q̄ remediara las heregias de tal manera, q̄ no vueran tenido lugar de tornar a brotar en nuestros tristes dias. Murio este buē rey de edad de. 18. años: y durole la enfermedad. 36. horas. Tu note creydo, y así lo afirmaron los Medicos Tudescos q̄ auia muerto de oçña: y no es menos sino q̄ deuio de ser así, porq̄ Pogiebracio y Roquezana estauan sospechosos de si, como gēte que sabian quan mal auia viuido. Mayormente, q̄ tenian entēdido (y así era ello verdad q̄ la principal causa q̄ le mouio a Ladislao para casarse en Praga, fue, porq̄ acudiēdo a sus bodas los Principes christianos Frederico, y su suegro Carlos y otros, entēdia dar sobre los herejes de sobresalto, y acabarlos de vna vez. Y si ello fue así q̄ le mataron aq̄llos perfidos hereges, vuerale sido sano cōsejo al rey el que le dio por vna muy graciosa carta, vn cauallero Bohemio Iuā Smitechio, antes q̄ en Bohemia entrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras. Biē me parece señor, q̄ acertays en venir cō breuedad a este vuestro reyno d̄ Bohemia, cō tanto q̄ ayays de venir a mādar, y no a ser mādado. Si aueys de entrar en Bohemia sin armas, y con poco poder, no me parece q̄ lo acertays, sino es q̄ tengays dos cabeças, y q̄ con ellas os pario vuestra madre. Y si las teneys creedme y dexad la vna en Viēna, entre vuestros amigos, y la otra poco va en q̄ la sieys destos traydores de Bohemia. Vno esta carta a manos del cōde de Cilia: y embio sela el a Pogiebracio, y costole al que la escriuio vna cabeza que tenia, y al Rey (q̄ no la deuio d̄ ver o si la vio no le quiso creer) le

Terremoto en Italia.

Ladislao y Mathias de Huniades, mataron al cōde de Cilia.

costo ni mas ni menos q̄ la vida. Exēplo fue cierto este, para probar bien la inconstācia de las cosas humanas, y la vanidad de la gloria deste mūdo, y la ceguedad en q̄ vivimos, y cō q̄ andamos desbalidos tras las hōras y dignidades: ver vn moço tan rico, tã sano, tan hermoso, de tan altos pensamientos, señor de tãtas y tan principales tierras, acostarse bueno, y en dia y medio, dar cōsigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mancebo, vuo el reyno sin contradiciō Georgio Pogiebracio, y le tuuo muchos años: y con su fauor pudo Roquezana y sus sequaces corrōperle de todo punto: de tal manera, que hasta oy a penas ha estado vn dia con sosiego en la religion. Luego q̄ murio Ladislao, salio de la prision Mathias Coruino, hijo del gran Huniades: y cūpliose en el, lo que dize el Sabio, que a las vezes, de la carcel, y de las cadenas sale vno para reynar: porque no fue bien llegado en Hungria, quando le levantaron los Vngaros por su rey, con tanto acrecentamiēto que pocos de los reyes Christianos le han hecho vñtāja, en esfuerço y valor: como lo contara la historia en parte, en lo por venir.

Pogiebracio Rey de Bohemia.

Mathias Rey de Hungria.

Señales del cielo.

El año siguiēte a la insigne y famosa victoria de Belgrado, se vieron en Italia grandes monstruosidades, y señales en el cielo y en la tierra. Cerca de Roma nascio vn bezerro cō dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze dientes. Fue fama muy cierta que llouio dentro de Roma sangre vna, y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Viose en Junio vna terrible Cometa: y en Julio tantas tēpestades, que no quedo fruto ninguno en la tierra que no se destruyo en toda Toscana y Venecia. En Napoles vuo vn terremoto q̄ derribo infinitos edificios. Junto al lago de Garda se hundio y allano vn monte, como si le quitaran a mano, y le llevaran a otra parte. El santo Pontifice Calixto, procuraua cada dia aplacar la yra de Dios con processiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes (demas de la guerra ordinaria q̄ le hazia por mar el Patriarcha Ludonico) escriuio a Vsumcasan rey de Persia yerno del Emperador de Trapison da Christiano (que tenia su Imperio hazia el Ponto y mar Mayor, y a lo q̄ yo creo era successor de los Tartaros Christianos) requiriendo a Vsumcasan hiziesse guerra a Mahometes como a enemigo comū. Vsumcasan escriuio luego a Mahometes, rogandole y aun amenzandole muy de veras, q̄ no hiziesse enojo a los pueblos de Cappadocia, porque pertene-

Vsumcasan Rey de Persia.

ciã al Imperio de Trapison da. Sintio desta embaxada Mahometes, tanto coraje y affrenta q̄ sin esperar mas, dexados todos los otros negocios jūto vn muy grueso exercito, y tomo la via de Trapison da. El Emperador que estaua desapercebido no le esō esperar, y retirose a los mōtes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio sobre la Paphlagonia: y auiedo la ganado, rebeluio sobre Trapison da, con tãta diligencia y felicidad: que pudo auer a las manos al Emperador y a su muger, y dexando en la tierra el recaudo necessario, dio la buelta para Constantinopla: en la qual entro triūphando cō los prisioneros: y luego les hizo cortar las cabeças. De suerte que (por nuestros pecados) este perfido rey Turco, en menos de quatro años, deshizo de todo pūto y puso por tierra, los dos principales Imperios de Constantinopla, y Trapison da. Y no paro en esto, porque poco despues (aunque Draulias capitan de los de Dacia le desbarato) se rehizo breuemente, y vñcio y mato al rey de Misia, y se apodero de aquella prouincia, sin que se mouiesse ningun Principe christiano a resistirle: aūque Calixto cada dia los importunaua. Y sino fuera por la cōtinua guerra q̄ Vsumcasan le hazia por la parte de Persia, ganandole tantas tierras en Asia, q̄ le fue forçado de dexar a Europa, sin duda ninguna recibieramos del otra y otras plagas mayores. Pero Vsumcasan andaua muy valeroso, y ordinariamēte escriuia al papa Calixto, auisandole de lo q̄ hazia, y diziēdole muy de veras, cō ser Moro, que rogasse a Dios por el, porque conosciadamēte sentia que le hazian grandissimo prouecho sus santas oraciones.

Fin de Imperio de Trapison da.

En tanto que todas estas cosas passauan en Vngria y Bohemia, viuia se en Italia quieta mēte, assi por q̄ duraua la paz q̄ por mādado d̄ Nicolao. v. se assento, como por q̄ Calixto no entendia en otra cosa, sino en auenir y concertar qualquiera dissensio q̄ succediesse. Solo Iacobo Picinino, hijo d̄ Nicolao (como se vio sin sueldo de ninguno de los señores de Italia) mouio guerra a Sena, diziēdo q̄ le deuia cierta summa d̄ dineros, de lo q̄ su padre les auia seruido. Enojose de Iacobo el Pōrifice, y como contra conturbador del sosiego, comū procedio por censuras contra el, y embio a Iacobo Vintimilla su capitā que le diesse guerra. Vinieron estos dos capitanes a batalla, y Picinino fue vencido, y Vintimilla vñcedor y muerto en la pelea. Meriose luego de por medio el rey don Alonso, y concertó

a los

Don Rodrigo Borja Cardenal. Murio el rey don Alonso de Napoles. Don Hernando. I. Rey de Napoles.

alos Seneses, con Iacobo, y mando q̄ le diesse veynete mil escudos, y q̄ restituyesse ciertos lugares que tenia ocupados. Poco despues se resucitaron en Roma las passiones entre los Vrsinos y Anguilaras: a los quales el papa puso luego en paz. Y queriendo autorizar su persona, hizo nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos sobrinos suyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue de si Rodrigo Borja, que despues vino a ser papa Alexandro Sexto. Canonizo tras esto a su grande amigo S. Vicente Ferrer, al principio del año de cinquenta y ocho. Luego adelante en el mes de Mayo, murio en Napoles el rey don Alonso, siendo de edad de setenta y quatro años. Dexo los reynos de Aragon y Navarra a don Iuan su hermano, padre del rey don Hernando el Catholico nuestro Señor: y lo de Sicilia y Napoles, dexolo a don Hernando su hijo bastardor. De lo qual el papa Calixto mostro estar mal contento: por que faltando hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alfonso) pretendia que vacaua el Feudo: y que como de bienes suyos y del Patrimonio de la Iglesia: podia el disponer libremēte. Y de mas desto, el estaua relabiado vn poco del Rey dō Alonso, porque proueyo los Beneficios y Obispados de su Reyno, a personas q̄ no lo merecian: y a las vezes por dineros, por lo qual luego que supo la muerte del rey dizen que alço las manos al cielo, y dādo gracias a Dios dixo muy alegre, las palabras d̄l Psalmo veynete y dos, *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Quebrose el lazo, y nosotros quedamos libres. Y proueyo ciertos Obispados que hallo vacantes, y dio sus Bullas, por las quales declaro, no auer auido lugar la mādada del Rey y que por su muerte estaua vacante el Reyno de Napoles: y puso grandes terrores y censuras, contra el Rey don Hernando, si se entremetia en los negocios del reyno, citandole para q̄ si pensaua tener algun derecho al Reyno, viniessse a Roma personalmente a lo mostrar, dentro de cierto termino. Desta sentencia y declaracion se sintio agrauadissimo el rey dō Hernando, y dixo q̄ apelaua, para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negocio con el duque Francisco Sforzia, escriuiesse al papa q̄ no le molestasse, ni tratasse de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecesores, auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta coyuntura, plugo a Dios dar al santo pontifice Calixto vna rezissima enfermedad, de la

qual, como ya era muy viejo, vino a morir dentro de pocos dias, con gran contentamiento de solo el rey don Hernando de Napoles: por que se libro del peligro de perder el Reyno. En lo demas fue su muerte de Calixto muy llorada y sentida: y con mucha razō por auer sido muy excelente Pontifice, limosnero, y charitativo: y particularmente, gran remedidor de necesidades de personas honrradas y pobres. No fue menos docto que su predecesor Nicolao, ni menos amigo de las letras y letrados: y asñi fauorecio mucho a todos los q̄ sabia que valian mucho cō Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandissimo caudal, de sancto Antonino Arçobispo d̄ Florencia, persona de gran sanctidad y doctrina, como lo muestrā las obras q̄ nos dexo scrictas. Hallaronse en las arcas de Calixto, hasta ciento y cinquenta mil ducados que los tenia guardados. Para la guerra contra Turcos. Re paro gran parte de los muros de la ciudad, y el Templo de sancta Prisca. Fue tan escrupuloso de consciencia, y tan entero en la vida, que en siendo Obispo jamas quiso recibir otro Beneficio ninguno: diziendo que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valencia, que no auia de ser bigamo. Dexo en su recamara algunas piezas de tapiceria rica. Comia poco, y hablaua menos: y a todas horas se podia negociar con el. Quando tenia salud y espacio, siēpre leya, o mandaua q̄ le leyessen algun buen Author. Fallecio en el mes de Agosto, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, auendo tres años y Año 1458. medio: que fuera electo pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Sagrario del Templo de sant Pedro en el Varicano.

CAPITULO. 16. EN FLORIDA SE contiene la vida del Papa Pio Segundo deste nombre Pontifice Romano.



NO creo que aura dado pequeño contentamiento, a quien aura leydo las vidas de los dos Pontifices passados Nicolao. V. y Calixto Tercero, ver q̄ en tiempos tan miserables y corrompidos como los que a la sazón corrian, se vñessen hallado para la presidencia y Prelacia de la Silla Pontifical, dos tan sanctas y tan acabadas personas como aq̄llas. Pero (si yo no me engaño) quiē quierā juzgara, que no fue menor la sanctidad y doctrina y excellentes virtudes del que agora se nos offresce, que la de cada vno de los passados. Y cierto muchas vezes me ha parecido, que los Escriptores que cur-

218. Pō



tán la vida deste singular pontifice Pio segundo, hazen lo que se cuenta de Xenophonte: q̄ todos dizen del, que en la vida que escribió de Cyro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escribir vida de vn hombre en particular, quanto pintar vn buen Rey, con las partes que conuiene que tenga. Y assi parece q̄ quiẽ quisiesse pintar vn buen prelado, y pontifice, no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio segundo: porque sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y sanctos pastores. Como en el discurso de la Historia se podrá ver. Y viniendo a nuestro cuento digo, q̄ muerto el sancto pontifice Calixto Tercero, luego sin dificultad ninguna, fue puesto en la silla de S. Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Theologo, poeta, y Historiador, nacido en Corsiniano cerca de Sena, de la illustre familia de los Piccolomini. El qual tomo en su coronacion el nombre bien conforme a sus sanctas y pias costumbres, llamãdole Pio. II. Su padre se llamo Syluio, y su madre Victoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad de la Fortuna deste pontifice, que no parece sino que le traxo Dios por el crysol de los desassosiegos y tribulaciones desta vida, dende antes q̄ naciesse, para facarle despues limpio y acendrado para hazerle su Vicario. Estando Victoria su madre de Eneas, preñada del, y en dias de parir, sucedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad: y preualeciẽdo los plebeyos, vno de salirse huyendo Syluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurgia, q̄ se llama Corsiniano. Vna noche antes q̄ Victoria pariesse, soño que paria vn hijo con vn mitra: q̄ no poca congoxa le cauio este sueño, temiẽdo no fuesse profetico, de que su hijo auia de ser encorçado por algun delicto. Nacido el niño, y auindole puesto por nombre Eneas Syluio, criãrõle alli en el aldea con harto poco regalo. En siendo algo grandezillo, aprendio a leer y escribir y la Grammatica con toda la pobreza posible, porque a ratos el ni su padre no tenían que comer, sino lo ganauan por sus manos. En llegando a los diez y ocho años, fuesse a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos de ellos le ayudaron para el estudio. Començo a darse a la Rhetorica y Poesia, con tanta felicidad que en pocos dias componia ya Versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declaraua en Rhetorica singularmente. Como

era pobre, y destes estudios no podia facar mucho prouecho, aconsejarõle que estudiasse Leyes, para ganar de comer con ellas: y al mejor tiempo que las estaua oyendo, sucedio la guerra que arriba se ha tocado, entre Seneses, y Florentines: con lo qual vinieron a encarecerse los mantenimientos en Sena en tãto grado, que no le quedo remedio para poderse sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passò a caso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran doctrina y charidad, que yua al concilio de Basilea: no a otra cosa, sino a que xarse del papa Eugenio, porque no le daua vn Cappello y ciertos Beneficios q̄ Martino quinto le auia promerido. Con este Dominico assentò Eneas Syluio por lecrerario suyo: y fuesse con el a Basilea, con harta necesidad y trabajo: porque su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice tecrestados los frutos de sus Beneficios. Estando en Basilea, todo el tiempo que podia hurtar de los negocios de su amo (q̄ no era mucho) gastauale en escribir o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelante, acordò Eneas de dexarle, y assentò con el Obispo de Nouara, en el mismo officio de Secretario, assi por que le hizo mejor partido, como por que el Obispo se yua a Florencia a visitar al papa Eugenio. No fue bien llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mando prender por ciertos delictos que se le prouaron, y le quito el Obispado. Por lo qual Eneas leuò de dexar: y acerto en coyuntura que el Cardenal Nicolao de sancta Cruz yua a tratar en Alemania de pazes entre el duque de Borgoña, y el rey de Francia y lleuò consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tratar de la concordia entre Venecianos y el duque Philippo, Eneas no osò bolnerse con el, por q̄ supo que el papa Eugenio tenia enojo del, como de hõbre que auia venido con dos enemigos suyos. Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendose del Cardenal acordò yrse al Concilio de Basilea. En llegando a el, como ya sus letras y valor eran muy conocidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze Diputados que despachauan todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro diputaciones, la vna era de los negocios de la Fe, la segunda en lo tocante a la paz de la Republica, la tercera en lo de la refor-

ma

macion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna destas diputaciones presidia vno de los Diputados por vn mes, y los mas de los meses era Eneas presidente de la diputacion de la Fe, y algunas vezes presidia en la prouision de los beneficios. Offreciosele muchas vezes de orar, sobre negocios que occurrian para dezir su parecer: y en todas se mostro muy eloquente: y mas que nunca en vna oracion que hizo para persuadir que Pauia era lugar conueniente para passar a el el Concilio. Siempre que se auia de despachar algun negocio, o disputarse entre las naciones, nõbrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna embaxada, siempre la hazia Eneas Syluio, como persona de gran prudencia y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del concilio cinco vezes, vna a la ciudad de Argẽtina, a Constancia dos, y a Trento, Saboya, y Franchordia, cada sendas vezes. Vltimamente, quando en el Concilio se eligio Felix Quinto, rogaronle mucho a Eneas que fuesse su Secretario y jamas lo quiso hazer: teniendo siẽpre aquel negocio dudoso, y poco seguro para la consciencia. Despues tuuo Felix necesidad de hazer vna Embaxada al Emperador Frederico, y vno de hazerla Eneas, aunque cõ mucha importunacion. Fue tanto lo que Frederico se contento de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa: y por honrarle, diole la corona de Poeta, y vn officio de Prothonotario, y hizole de su consejo, donde se le siguiò harta inuidia entre los antiguos priuados del Emperador: y no faltò quiẽ procurasse ponerle en aborrecimiento suyo. Quando se començo a tratar de veras entre el Papa Eugenio y Frederico de quitar la scisma y neutralidad, embiòle el Emperador a Roma. Antes que alla llegasse estuuò con sus parientes en Sena: y todos le aconsejauan que no passasse a Roma: porque sabian que el papa tenia enojo del: pero no por esso lo dexò de hazer. Fueron tan buenas las disculpas que dio al Pontifice, de todo lo que en su deseruiçio podia haber hecho en Basilea, que el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le tornò a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Therobi Sarçano, que fue Nicolao quinto y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera que arriba se ha visto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador, y de to-

da Alemania. Y hallandose Eneas en Roma quando Eugenio murio, presidio el en el Concilio, quando Thomas Sarçano salio papa Nicolao quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con su buena gracia dio la buelta para Alemania. Antes que alla llegasse le embiò Nicolao las Bullas del Obispado de Trieste, sin saberlo el. Con esto salio de duda la Señora Victoria su madre, que hasta entonces auia tenido sospecha del sueño que arriba se conto. Con este Obispado crecio mucho su valor y authoridad: tanto que auindose muerto el Duque Philippo Vicecomite sin herederos, el Emperador Frederico le embiò a Milan, a que pidiesse y aconsejasse a los Milaneses, que pues el feudo Imperial auia vacado, se pusiesse libremente en sus manos: que serian del muy bien tratados. Esta embaxada hizo Eneas con la mesma diligencia que auia hecho otras muchas: aunque los Milaneses no quisieron creer a sus buenos consejos: de q̄ despues se arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Despues quando Francisco Sforzia tenia puesto cerco sobre Milan, tornò segunda vez a ella el Obispo Eneas, y cõ harto peligro de su persona pudo entrar dentro: pero no fue a tiempo para poder negociar cosa importante. Embiòle despues el Emperador a visitar de su parte al rey Don Alonso de Napoles, y deste camino le dio el Papa Nicolao el Obispado de su patria Sena: ay passando a Napoles, concertò las bodas entre el Emperador, y doña Leonor, prima del Rey. En la coronaciõ y fiestas del casamiento, que (como ya vimos) se hizo en Roma el año de cincuenta y vno. Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamon a recebir la desposada: el la lleuò a Sena, y a Roma: y aun quando Frederico se fue a Napoles, a el solo le quedò la guarda y custodia del moço Rey Ladislao q̄ andaua por huirse del tio. En estas fiestas se tuuo grã sospecha del Obispo en Sena: y muchos pèsaron q̄ por tener como tenia tãta parte cõ el Emperador, auia de querer vengarse de sus enemigos pero el (por quitarles esta sospecha) no quiso parar casi nada en la ciudad. Ala buelta, quando Frederico se vio cercado de los Hungaros y Bohemios, que le pedian su Rey, Eneas Syluio puso en orden la paz, y fue medianero entre las partes. Celebròse despues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden en la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas mostro grandissima facundia y eficacia en persuadir a los Principes: y el solo bastò a que el Duque Philip-

lip.

Pio II. Se-  
nes.Trabajos  
de Pio. II

hippo de Borgoña prometieffe de yr a esta guerra personalmente: aunque no vuo efecto, como vimos. Quiso se entonces Eneas yr a recoger y descansar a su casa, y no pudo alcanzar licencia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada contra Turcos, holgo de quedarle. En esta coyuntura murio el Papa Nicolao: y sino fuera por la buena diligencia de Eneas Syluio, estuuu en muy poco Alemaña de apattarse dela obediencia de la Iglesia. Y al fin el pudo acabar con Frederico, q̄ embiassse a dar la obediencia al nueuo pontifice Calixto. A lo qual fue el mesmo Eneas Syluio: y de camino, trato dela jornada que se hizo contra Mahometes en Belgrado: y acabo con Iacobo Picinino, con facultad del Rey don Alfonso, que se concertasse con Sena su patria. De Roma se fue a Napoles: y auiendo estado con el rey su grãde amigo algunos meses, dio la buelta para Roma: y entonces dizẽ algunos q̄ le dio Calixto el Capello de Cardinal: aunq̄ otros dizen, q̄ se le dio Eugenio, juntamente con Thomas Sarçano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, si bien se ha considerado podemos dezir, que parece q̄ no nascio este singular prelado para otra cosa, sino para menear negocios arduos, y de gran calidad: porque a penas acacio en el mundo, en muchos años, negocio de paz ni de guerra, q̄ no passasse por su mano. Y al cabo quando ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomarle para su Vicario.

Estaua (quando Eneas Syluio fue electo papa Pio segundo) el Rey don Hernãdo de Napoles muy atemorizado, de las amenazas de Calixto, y durauale la sospecha no quiesse proseguir en ellas el nueuo pontifice Pio. Pero el, considerando aquel negocio prudentissimamente, porque via que necessariamente, de querer hazer nouedad en aquel reyno se auia de seguir guerra: y aquella auia de ser estoruo grande para la jornada que p̄sua hazer contra Infieles, acordo darle a don Hernãdo la inuestidura y titulo de Napoles. En lo qual gano grandemente la volũtad al Duque Francisco Sforçia, y cierto, para en la coyuntura en q̄ a la fazon estauan los negocios, fue cosa muy acertada sustentarlo que poseya, y no turbar el mũdo con tomar el Reyno para si, o darle a Renato q̄ le auia de conquistar por armas. El Rey don Hernando agradecio tanto esta buena obra, q̄ sin saberlo ni negociarlo el Papa, dio el Principado de Amalphi a vn sobrino del pontifice, llamado Antonio Pico

lomini, y le caso con vna hija suya bastarda: y demas desto, restituyo a la Iglesia las ciudades de Terracino y Benauento. El mayor desseo q̄ Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: asẽ para tentar de quitarle a Constantinopla, como para fauorecer al Rey Mathias de Hungria, q̄ tenia con los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarse de focupado de todo punto, y quitar de la Republica toda suerte de impedimẽto que pudiese auer, hizo de manera que Iacobo Picinino dexasse cierta guerra que traya en el Ducado de Spoleto, y se fuesse a seruir al rey don Hernando y al mesmo Rey rogole, y acabo con el, q̄ se concertasse en ciertas diferencias que tenia con Pandulpho Malatesta. Luego que vuo apaziguado todas estas diferencias, tomo de proposito el negocio de la guerra, y publicando ante todas cosas la Cruzada con nueuos priuilegios, dio sus breues para que todas las prouincias, y principes de la christiandad, fuesen o embiassen, sus procuradores, a vna junta o Dieta que queria hazer en Mantua, para consultar la forma que seria bueno tener en este negocio. Con lo qual, el sancto Pastor, se partio luego para Mantua: y luego acudieron a el infinita multitud de gentes, cõ la señal dela Cruz, de todas naciones, cõ grandissima gana de seruir a nuestro Señor, en tan sancta guerra. En esta Dieta mostro biẽ el sancto varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y sermones publicos que hizo: exhortando a los principes a tan importante y necessaria jornada. Cõ los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, q̄ casi no faltaua nada para la execucion del. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creydo q̄ no auia cosa q̄ pudiesse estoruar su sancto zelo, fue nuestro Señor seruido, que subitamente, toda la christiandad se encendiesse en guerras: de tal manera que a penas en toda ella, quedo en paz Principe ni prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el duque de Bretaña, se leuanto contra el Rey Hẽrico septimo, y le puso en prision: y la Reyna muger de Henrico fue tan valerosa y excelente muger, que saco a su marido dela prision, y hizo cosas hazãnosissimas: hasta que despues don Duarte, pariente del mesmo Rey se leuanto contra el, y le quito el reyno, y hizo salir del a el y a su muger: en lo qual passaron grandes cosas que no son de mi Historia. Por otra parte el Rey Carlos septimo de Francia mostra

Junta en Mantua contra Infieles.

Guerra en toda la Christiad.

ua mala voluntad al pontifice: porque sin tener respecto al derecho que Renato Andegauia y su hijo Iuan tenian al Reyno de Napoles, auia dado el titulo del a su enemigo el rey don Fernando. Entre Alemanes y Hungaros nacieron tambien grandissimas passiones. En Aragon el rey don Iuan, padre de nuestro rey Catholico, tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos. Los Venecianos tenia guerra con Mahometes, sobre la possession de ciertos pueblos en la Morea. Porque Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entre si, y parientes de Constantino, que se auian quedado cõ aquella tierra, estauan tan mal auenidos, que Thomas se cõfederõ cõ el Turco, y con su fauor hizo al hermano desamparar la tierra: y despues se vuo Demetrio de venir a Roma y traxo consigo, la cabeça del Apostol S. Andres: y nuestro pontifice Pio le salio a recibir con gran solemnidad, y puso la cabeça en S. Pedro: donde oy la vemos en grandissima veneracion. Todas estas cosas y otras muchas (que siempre el Demonio procura para estoruar los buens desseos) se le juntarõ a nuestro pontifice, para q̄ no pudiesse auer efecto su Sancta intencion: y asẽ le fue necesario dexar aquel negocio, para otra mayor commodidad. No fue bien deshecha la junta y Dieta de Mantua, quando se començo muy de veras la guerra entre el Rey dõ Hernãdo, y sus comperidores Renato y Iuan. El principio della nacio, de que los Genoueses por no venir a poder del duque Francisco Sforçia, se encomendaron al rey de Francia q̄ los defendiesse: el qual embio luego a Genouã por Guernador a Iuã, hijo de Renato. Entre este Iuã dela vnã parte, y Perino Fregoso y los desu familia de la otra, nacierõ luego passiones muy reñidas: las quales se causaron dela insolencia de los Franceses q̄ suelen ser insufribles en el mandar. Los Fregosos pidieron fauor al rey don Hernando para echar a Iuan dela ciudad y el holgo de darle muy de veras. Iuan por otra parte, embio a pedir socorro a Frãcia, para defenderse de sus enemigos. Antes que el rey don Hernando pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinieron a las manos Perino Fregoso y los Franceses: y fue muerto y desbaratado Perino. Desta victoria quedo Iuan tan vfano, que penso poder despojar al Rey don Hernando desu reyno: y para ello armo vn buen numero de Galeras, y con bastante recaudo de gente fue a tomar puerto en Bayas en el mes de Octubre del año de mil y quatro

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

Guerra en Napoles.

Año. 1459.

cientos y cinquenta y nueue. Juntarõse luego los duques de Seta y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y señores del Reyno: con que don Hernando se vio tan apretado, que vuo de embiar a pedir socorro al Papa, y a Francisco Sforçia. Los quales se le embiaron luego, y el tomo por su capitã a Pandulpho Malatesta: de que no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passõ al enemigo. Passaron en esta guerra (que fue muy larga, y duro quatro años enteros) cosas muy notables, q̄ yo no tengo para que las contar. La resolucion dellas, y en lo que paro la guerra fue breuemente, que don Hernando fue vencido y desbaratado junto a la ciudad de Sarno: y fueron presos muchos de sus Capitanes: y quedo tan destrozado y perdido, q̄ si Iuan hiziera lo q̄ Iacobo Picinino le dezia (q̄ fuesse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusera fin ala guerra, con grã v̄e taja y breuedad. Pero el dexo perder la ocasion, y don Hernando se rehizo presto, con mas gente y dinero que el papa Pio, y Francisco Sforçia le embiaron (temiẽdo la ruyna de Italia si los Franceses quedauan con aq̄l reyno) y torno a salir al campo: y poco a poco fue cobrando delas tierras que auia perdido, y cõ ellas reputacion y fama, hasta q̄ se puso en Napoles q̄ Renato que auia venido a Genouã en fauor de su hijo, auia sido vencido y desbaratado de los Genoueses y se auia buuelto corrido a Marsella: y que con el se auian ydo los Guernadores que en Genouã tenia. Cõ lo qual se le juntaron a don Hernando muchas gentes: desamparando a su enemigo, y vino con el a Batalla campal junto a Troya, y le vencio y le hizo salir de Italia: y se acabo de todo pũto por entonces la guerra.

Entretanto que se hazia esta guerra (que como dixẽ duro quatro años) el papa Pio no estuuu despacio en Roma: porque luego que a ella boluio de Mantua, recobro a Viterbo, q̄ con su ausencia se auia rebelado: y puso paz en ciertos pueblos de la Marca q̄ estauan alterados, con otros del ducado de Spoleto. Fue a Sena, no a otra cosa sino a poner en orden aquella su ciudad, que auia ya tres años q̄ andaua diuisa: y cõ su buena maña y authoridad allano todos los negocios: y hizo que se recibiesen pacificamente muchos foraxidos, asẽ notables como plebeyos, que andauan fuera dela ciudad. Castigo tambien en Roma muchas muertes y delictos, que se auian cometido mientras el estuuu en Mantua: y entre otros

Pio. 2. dio titulo de Napoles a don Hernando.

tros hizo ahorcar a Tiburcio Masano, hijo de Angelo, el que fue muerto en el castillo por mandado de Nicolao quinto. Hizo guerra cō prospero successo, contra ciertos tyrannos de poco nombre, que se le auian alçado con algunas tierras de la Iglesia. En todas estas cosas que se auian de hazer con armas, vsaua primero de grandes comedimientos, y exhortaciones: y si podia cōcluyrlas por buenas palabras y amonestaciones, hazia todo lo possible por no venir a rigor: pero al fin, si via q̄ no bastauan razones, vsaua de remedios asperos. Por q̄ assi como era mansissimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambiē animo y valor para resistir a sus enemigos, y hazia poco caso de amenazas. Y assi viniendo ciertos Embaxadores, del Rey de Frãcia, a reqrirle q̄ fauoreciesse a Renato cōtra dō Hernãdo, o q̄ alomenos estuuiesse d̄ por medio, respōdio animosamente: Ni quiero hazer lo vno, ni lo otro, sino ayudar a don Hernando que tiene justicia, y es mi vassallo. Y como lo dixo, anssi lo puso por la obra. Alterose despues contra el, Pandulpho Malatesta, y despues de auerle requerido con la paz, y procedido contra el por cēsuras, por q̄ no quiso obedecer, formo campo cōtra el, tomando por su capitan al duque de Vrbino y por su Legado al cardenal Nicolo de Pistoia: los quales le ganaron a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares, en la comarca de Arimino. Y al fin, la constancia del papa le hizo venir a su obediencia.

Contra el duque Sigismundo de Austria hermano d̄l Emperador Frederico, procedio al papa Pio rigurosamente por censuras, hasta excomulgarle, y poner en sus tierras entre dicho por muchos agrauios y fuerças q̄ auia hecho, al cardenal Nicolao Susa Obispo de Bresa, y ni mas ni menos procedio por via juridica, contra Dietero Arçobispo de Maguncia, por ciertos crimines de que fue ante el acusado. Por los quales le depuso y priuo de la dignidad, y diola luego a Adulpho de Nasau. Desta priuacion nacieron en Alemania grãdes alteraciones: porque el vno y el otro competidores eran muy emparētados. Dietero por fio en retener la possession del Arçobispado y Adulpho tãbien en cobrarla: y al fin vno de preualecer Adulpho, y el Emperador Frederico se metio de por medio y los vino a concertar en cierta manera. Lo qual passo en el año del Señor de mil quatrocientos sesenta y vno, y en el mesmo fallecio en Francia, el rey Carlos septimo, y sucediole Ludouico Vnde

cimo su hijo, del qual se aura de hazer adelante mencion muchas vezes.

En estos mesmos dias, o vn poco antes, murió tambien el rey Iuan Lusitano de Chypre: y en el testamento que hizo, dexo por su heredera en el reyno avna hija que tenia, casada cō Ludouico hijo del duque de Saboya. Mas no vno lugar de cumplirse en esto la voluntad del Rey Iuan: porque vn hijo que tenia bastardo llamado Iacobo, con fauor que pidio al Soldan del Cayro, se apodero del reyno, y le retuvo sin que bastasse a selo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziēdole vn solennissimo juramento de fidelidad, cō muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones que sobre si echo, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fe, y maldezir a Christo: que cierto pone terror oyrlas como lo refiere Nauclero, en la Generaciō quadragesima nona. Despues de lo qual Iacobo embio sus Embaxadores al papa Pio, suplicandole muy humildemente le diesse el titulo y confirmacion del Reyno. Lo qual el papa no quiso hazer, no tanto porque sabia q̄ no tenia justicia, quanto por hauer hecho tan horrible juramento: pero no por esso dexo Iacobo de quedarse con el Reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniessse a poder del Senado de Venecia: por que Iacobo caso con Catherina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado, y no estuuo casado con ella aun vn año porque luego se murio, dexando a la Reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el reyno, por el derecho de la adopcion de Catherina, como de su hija: y cō este titulo le ha possedydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente, de la furia de los Infieles.

En la mesma sazón que passauan estas cosas en Chypre, sucedio en el reyno de Bohemia nueva mudança en las cosas de la religion porque el Rey Poggiebracio, que de suyo era herege, induzido (allende desto) por el mal uado Iuan Roquezana, nego publicamente la obediencia el, y todo su reyno a la Iglesia Catholica Romana: lo qual hizo en coyuntura, que el Emperador Frederico estaua cercano en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aun que desta rebellion de Bohemia sintio el Catholico Emperador toda

Chypre  
no a po-  
der de Ve-  
neccianos.

Pio. 2  
pu-  
so en or-  
den vna  
jornada  
contra  
Turcos.

Pio. II.  
mathema-  
tizo a Pog-  
giebracio

la con goxa possible, toda via vno de embiar a pedir socorro al Poggiebracio: y juntamente, suplico por sus Embaxadores al pontifice Pio, disimulasse con el por algun dia, hasta q̄ el huuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contemplacion del buen Emperador: y Poggiebracio (aunque herege) vino en fauor de Frederico, y le libro del cerco. Despues de lo qual, el papa Pio començo a proceder contra el por sus censuras, formando proceso. En el qual, despues de auer substanciado el negocio por via juridica, pronuncio contra Poggiebracio sentencia de excomunion, y las demas cēsuras: y le declaro por scismatico, y enemigo comun y priuado del reyno como indigno, y se adjudico al Catholico Rey Mathias Coruino, para que le cōquistasse. De lo qual se siguieron despues entre los dos Reyes Mathias y Poggiebracio grandes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Auiendo pues el sancto pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaziguado lo mejor que pudo todas las contiendas y debates de la Christiandad, pareciendole ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despacho de nueuo sus Bullas, y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra. Y tanta diligencia y buena maña se supo dar, que en muy pocos dias torno a hazerse grandissimo mouimiento: y vno muchos señores que dieron su nombre, y principalmente el duq̄ de Venecia prometio yr personalmente en esta jornada. Por que el papa tenia determinado de hallarse en ella, sin que su larga edad, y pesadas enfermedades, le pudiesen dificultad. Tanto que se dice, que el gran Cosme de Medicis, con su profunda prudēcia, solia dezir del papa Pio. Nuestro pontifice no se acuerda que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizose pues estraña mudança de gentes, y determinose que el asfiento de la guerra fuesse la ciudad de Ancona, por la commodidad del puerto muy hermoso que en aquella ciudad tiene. Offrecieronse anssi mesmo a yr en compañía del pontifice, el Duque Philippo de Borgoña, y los Reyes de Francia, Napoles, y Vngria: y luego començo a ponerse en camino para Ancona infinita multitud de gentes, anssi de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemania, todos con la señal de la Cruz. Entre tanto que se acabaua de allegar la gente, y se arma-

uan diez y seys galeras en Venecia, fuele el Papa a entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su gota: con intencion de bañarse en los Baños de Viterbo, adonde otras vezes solia sentir grande aliuio de sus enfermedades. Dende los Baños escriuió al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra, porque le auian sãron que se auia enfriado en el negocio, y q̄ ponía ciertas escusas para no yr ala guerra. Y puesto que entendia que muchos de los principes Christianos murmurauan desta jornada vnos de inuidia que tenian de los que lleuauã en ella cargos hōrosos, y de prouecho, y otros porque no querian gastar sus haciendas, ni poner las vidas en auentura, no por esso dexaua de escriuir cada dia a vnos y a otros, animandoles a que seruiessse a Dios en vna tan necesaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, boluiose a Roma para dar orden como se hallar en Ancona para en principio de Junio, como estaua cōcertado. Dióle la gota en llegando a Roma, tan reziamente, y con tal calentura, y con dolores tã intensos, que se tuuo temor de su vida: y al fin vno de dilatarse su partida, hasta que ya conualecio algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para ponerse en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua muy mucha gente de Cruzados, que venian de diuersas partes para yrse con el a la guerra. A los que le parecian habiles y valientes para la guerra, mandauales q̄ le siguiesse, y a los que no trayan dineros para gastar alla (que assi estaua ordenado q̄ los lleuassen todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auian passado, y dineros para el camino: y muchas Indulgencias, y gracias espirituales, y mandauales boluer con su bendicion a sus casas si le parecia que no erã buenos para la guerra. En llegando el pontifice a Ancona (como no hallo en el puerto las Galeras, y los demas nauios, que de razon auian ya de estar alli juntos) recibio grandissimo pesar: con el qual, y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demasiado exercicio del camino, torno a recaer en la cama, y acrecentarsele la calentura tan de veras que ya no restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no duro mas de solos dos dias, dixerónle que entrauan en el puerto las Galeras de Venecia: y luego se hizo lleuar a vna ventana para verlas, q̄ fue para el grandissima consolacion: pero como el estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad



Murio  
Pio. 2. en  
Ancona.

dad cargo de tal manera que vuo de dar el anima a su Criador. Dos horas antes q̄ murief se hizo venir ante si a todos los Cardenales q̄ con el auian venido, y con voz clara y suaua (como si estuiera sano) començ vn diuino razonamiento: exhortandolos al seruicio de Dios, y encomendandolos tuuiesfen paz y cōcordia en darle successor. Rogoles mucho q̄ mirassen por sus sobrinos (que dexaua quatro el vno cardenal, que despues fue papa Pio tercero, sanctissima persona, y el otro principe de Amalfi, con tanto que en ellos vuisse virtudes y merecimientos para ser fauorecidos. Pidioles cō entrañable amor, que mirassen mucho por la honra de Dios y por la dignidad dela Iglesia Romana, que en todo caso, prosiguiesfen en la guerra que dexaua comenzada: y finalmente, que mirassen por la salud de sus animas. Acabado que vuo esta dulce platica, pidio los sanctissimos Sacramētos, y recibiolos con estraño heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vnction, disputo con muy grande eloquencia, y vigor cō el Obispo de Ferrara gran Theologo, que estaua delante, sobre si aquel sancto Sacramento se podia reiterar, o no. Lo qual hizo, por que en Basilea auia el sido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ser vngido pidio el breuiario, y rezo sus Horas, aun que los Medicos, y todos los presentes selo estoruuauan, diziendo que se fatigaria demasiado. Luego que vuo rezado, como sintio que leleya ya acabando la vida, pidio vna candela bendita, y dixo con grandissima atencion, el Symbolo de Athanasio, que comiença. *Qui cumq. vult etc.* Y auiendo alabado mucho al Author, dixo, que protestaua delante de Dios que creya y tenia todo lo contenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo esto nunca mostro flaqueza, ni pusillanidad, antes espero la muerte sin pesadumbre ninguna: y con vn rostro muy sereno, hablando palabras celestiales, y encomendando a Dios su anima como si estuiera muy sano, dio el spiritu a su criador quedando tan seguro, que parecio que se auia puesto a dormir.

O muerte sancta, y preciosa, la delos justos? y mas de desear que ninguna de las bienandanzas desta vida? Y cierto quien considera la sanctissima y muy cōcertada vida deste sanctissimo varō, no podra negar sino que se podria contar en el numero delos sanctos Confessores. Y assi afirma Sabellico en el segūdo

libro dela nouena Eneade, que en aquel monasterio Camaldulense (que arriba diximos q̄ esta junto a la ciudad de Arcio en Toscana) auia en esta fazon vn Monge sancto, llamado fray Pedro Germano: el qual el mesmo dia, que el pontifice Pio murio, que fue a diez y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor, y de nuestra Redempcion de mil y quatrociētos y sessenta y quatro, salio de su celda de orar, y se puo en vn portal del monasterio en contemplacion: y alzando los ojos al cielo, vio subir por el ayre vn Sacerdote, con vna Tiara pontifical de tres ordenes. De q̄ que do muy admirado, no sabiendo que fuesse aquello. De ay a quatro dias, passaron por alli cerca con el cuerpo del sancto Pontifice muerto, y luego entēdio Fray Pedro Germano, q̄ deuia de ser el anima del papa Pio la q̄ el vio cō tanta hōra subir a los cielos. Y por q̄ se vea mejor si la sancta vida q̄ Pio hizo correspondēde cō tan bendita muerte: y tambien por q̄ si algun Prelado, por ventura se abaxare a leer este mi trabajo, halle aqui vn dechado de como se ha de auer cōsigo, y cō todo el mundo, quiero poner aqui diffusamēte sus particulares cōdicion y vida. Fue este sancto pontifice Pio. ij. ante todas cosas animoso y valerosissimo, para emprēder cosas muy grādes, prudēte, y discreto sobre manera: actiuo y para tratar siempre negocios de grā suerte y calidad. Sobre todo fue grādissimo defensor de la Magestad pontifical, sin q̄ jamas temiesse tomar cōpetēcias sobre esto, cō poderosissimos principes, y Republicas, ni alzasse la mano de perseguir a los q̄ tratauan de perfenerar en su desobediēcia, no solamēte cō censuras y armas spirituales, mas tambien con las armas materiales, hasta hazerlos venir a su denociō. Y esto no por su respecto, sino por sustētar la hōra de Dios, y de su Iglesia, como se vio en muchos exemplos que arriba se han puesto: y particularmente en vna reñidissima competencia que tuuo, cō el Rey Luys Vndecimo de Frācia, sobre cierta Pragmatica que hizo, perjudicial a la libertad Ecclesiastica, que no paro hasta que se la hizo reuocar. Contra el duque Borzio de Ferrara se mostro asperissimo, porque fauorecia el partido de Pandulpho Malatesta contra la Iglesia. Priuo al Arçobispo de Benauento, por que supo que trataua de poner aquella ciudad en poder de Franceses. Embio vn Legado a Inglaterra, y por que supo q̄ excedia los limites dela comission q̄ lleuaua, le priuo y le depuso de vn Obispado q̄ le auia dado.

Iamas

Iamas se vio que concediesse a ningun rey, ni Principe, por amistad ni afficion, cosa que no pudiesse hazer con buena consciencia. Si a caso le pediā alguna cosa exorbitante, enojaua se muy de veras cō los muy amigos: aunque fuesse con el Emperador, a quien siempre tuuo grā respeto, y cō sus intimos amigos, Mathias de Vngria, y dō Hernando de Napoles, Philippo de Borgoña, Frācisco Sforzia, y Ludouico de Gonçaga de Mātua: y assi era muy amado y temido de todo el mundo. En todo lo q̄ fue Summo Pontifice, q̄ fuerō seys años menos seys dias, no hizo mas q̄ ocho Cardenales Italianos, tres Franceses, y vn Español, q̄ fue don Diego de Cardona Obispo de Vrgel, todos hombres doctissimos, y de sancta vida. El concierto de su casa era de todo punto sin reprehension. Leuantauase siempre en amaneciendo. Oyda Missa con grandissima deuocion, o deziala cō estraña limpieza y puridad, y complidissimas cerimonias. En acabando la Missa mādaua abrir las puertas y negociaua hasta cumplir cō todos chicos y grādes. Acabados los negocios, salia se a tomar recreacion a los jardines: y las mas vezes hazia lleuar alla la comida: la qual siempre era llanissima de pocos y no nada exquisitos mājares: porque no comia casi nada, ni beuia sino muy poco vino y muy agnado. Y porque recibia pena de comer solo, ordinariamente comian con el dos, o tres Cardenales, de los mas doctos, y muchas vezes hazia poner la mesa en el suelo alla en los huertos. Iamas pedia mas de lo que le ponian, ni se queuaua q̄ estuiesse mal guisado. Sobre mesa hablaua en buena conuersacion con sus criados media hora, o disputaua con los combidados de alguna questiō santa y prouechosa para la salud de las almas. A las vezes para recrear el espiritu, gustaua infinito de oyr vn Truhā Florentino q̄ se dezia el Greco, no por q̄ dezia do nareys prejudiciales, ni desonestos como otros, sino por q̄ tenia muy graciosos dichos, y contrahazia estrañamente todas las lenguas y naciones. Acabada esta buena conuersaciō entrava se a su retraymientto. Rezaua sus horas, leya, o escriuia, quanto los negocios le dauan lugar. A la noche cenaua cō la mesma orden: y velaua en su camara hasta la media noche, leyendo o escriuiendo. Quando se acostaua hazia que le leyessen, hasta q̄ se dormia. Iamas estaua (teniēdo salud) mas q̄ cinco o seys horas en la cama. Vestia se limpia y no muy costosamēte. Nunca recibia pesadūbre cō la

hābre, ni cō la sed. Era pequēno de cuerpo y encanecio muy moço con los muchos cuydados: q̄ no poco acrecentō su authoridad. De su complexion era sano y robusto, y los trabajos y la pesadumbre de los negocios, le hizieron enfermo, de tosse, gota, y piedra, cō q̄ se enflaquecio estrañamente: y a las vezes venia a quedar con solos los huesos y el cuero. Dexauase ver facilissimamente, sano y enfermo. Iamas vio cōtar dineros: y si muchos tenia, muchos gastaua: por q̄ con las guerras que no pudo excusar expedia muy mucho: aunque toda via dexo para la q̄ tenia comenzada, hasta quarenta y cinco mil ducados. Doliase mucho de ser pobre, por q̄ no tenia con que fauorecer a los hombres virtuosos y letrados pero toda via les daua Beneficios quātos podia. Dauale grādissimo gusto ver orar, y declamar en Latin, o en Griego, y recitar obras agenas en prosa, y mas en verso. Las que el compuso (que fueron muchas) daualas a corregir a personas doctas. Lo que mas en esta vida aborrescia, era mal fines, y parleros: y sobre todo a hombres mentirosos, y que le yuan con nueuas de poca importanciā. Por marauilla le vio nadie ayrado: y si a caso se enojaua, durauale muy poco. Si sabia que alguno hablaua del pesadūbre, no recibia pena, ni le cataua odio por esso, con tanto q̄ no tocasse a su dignidad. Si via que auia q̄ emendar en si, hazialo: y agradecialo al q̄ le reprehendia: y si era falso lo q̄ del dezian, reyate dello. Quando se le vn dia vn criado suyo de otro, por q̄ le trataua mal en ausencia, dixole. Note marauilles q̄ diga esse mal de ti, q̄ yo te certifico q̄ si tu vas a la plaça, q̄ halles hartos q̄ murmuran de mi, harto mas pesadūbre te q̄ no esse pudo murmurar de ti. Era con sus criados estrañamente blando, y affable, y si alguno erraua en seruirle por flaqueza o ignorancia, corregiale cō mansedumbre, y aconsejauale cō charidad, y amor lo q̄ auia de hazer. Salia se los veranos de Roma por el calor: y por entender en su salud, yuase a Sena, o a Tituli, o a los Baños de Viterbo: y siēpre hazia lleuar consigo los libros. Por q̄ dezia el q̄ no tenia joya mas preciada: por q̄ alli hallaua perlas mas preciosas que Saphiros, ni Diamantes. Donde quiera q̄ le tomassen, despachaua los negocios sin pesadūbre. Firmaua a todas horas, Oya, sentenciava, y respondia en toda ocasiō, cō mucha facilidad. Iamas trataua cō sus criados sino de como auia de viuir para yr al cielo, trayēdoles siempre exē

k plos

plos de hombres virtuosos, y de malos para q̄ imitassen a los vnos, y huyessen de parecerse a los otros. Nunca se oyo mentira de su boca: porque siempre fue hombre llano, sin dobleza, ni dissimulacion ninguna, deuotissimo Christiano, sin tristeza, ni austeridad ni rastro de hypocresia. Confessauase muy a menudo. Reyase muy de veras de los que hazia caso de sueños, y pronosticos: y mucho mas de los Astrologos y Nigromanticos. Jamas se le vio que temiesse en los peligros, ni mostrasse flaqueza en las aduersidades, ni en las prosperidades soberuia ni altivez. Ponia tan buen rostro a los malos successos como a los buenos, y assi reñia muy de veras con sus criados, quando le tenia secreta alguna mala nueva (que nunca faltan en las casas de los grandes Principes successos que den pena) y deziales que le auisassen luego de lo malo, por que mientras mas presto se sabia, mas ayna se remediaua. Si se ofrecia auer de gastar con sus compañeros en las guerras, jamas mostraua cortedad, ni tenia cuenta con su interes. Fue amicissimo de edificar: y así hizo aquellas hermosas gradas por donde se sube al Templo de Sant Pedro, con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del Palacio Sacro, y la plaça que tiene delante. Començó vn rico portial con vn corredor, para dar desde allí la bendicion al pueblo, y no le acabó. Hizo en Tibuli, vna muy hermosa Fortaleza, tan presto, que no fue bien començada, quando se vio puesta en perfection. En Sena labró vn rico portial delante de las casas de su familia. Hizo ciudad a Corsiniano, la aldea de su padre donde el nació. Llamola Piencia de su nombre, y labró allí vna muy hermosa Iglesia, y vn Palacio. Mando hazer en Sant Francisco de Sena vn muy rico sepulchro, para los huesos de sus padres, y puso en el estos dos Versos.

pistolas partidas en quatro tiempos, quando Lego, quando Clerigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las quales ay muchas exhortaciones, a los Principes Christianos, q̄ guardē la paz entre si, y hagā a los Infieles la guerra, y vna que escriuio al Turco Mahometes, amonestandole a que se conuertiesse ala Fee, de Christo nuestro Señor. Hizo otro Librillo de la miseria de los palaciegos, y otro de Gramatica al Rey Ladislao de Bohemia. Dexo escriptas treynta y dos Oraciones, sobre la paz de los Reyes, y concordia de los Principes, de la tranquilidad de las Prouincias, y naciones de la defenía de la Religion, y del sosiego de toda la Christiandad. Abreuio las Historias de Blondo a manera de Epitome: q̄ no poca authoridad añade al principal autor dellas. Escriuio la Historia de Bohemia. Començo la de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Muestrase en todas estas obras, muy docto y eloquentissimo: y siempre mezcla sentencias muy a proposito, con muy particular cuydado de escribir los asientos, y origines, de los pueblos, y ciudades de q̄ trata. Sō muy celebrados algunos Prouerbios suyos y Apophthegmas sanctissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las quales aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentenciosas: que no creo dexaran de dar gusto a quien las leyere, las quales son estas.

*A naturaleza diuina, mucho mejor se entiende creyendo, que no disputando della.*  
*Qualquier Ley, o Secta, que tiene su fuerza y fundamento en alguna authoridad humana, carece de razon.*

*La Religion Christiana, aunque no estuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su honestidad para que mereciera ser recibida del mundo.*

*Para crecer en la sanctissima Trinidad, no se han de mirar las razones con que se prouea, sino quien es el que dice que Dios es trino y vno, que es la Iglesia y Christo.*

*Los Philosophos que miden el cielo y la tierra, mas se deuen tener por sabios que por verdaderos: por que inquirir los cursos de los Planetas, y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, que cierta ni prouechosa.*

*Los amigos de Dios, gozan deste mundo y del otro. No ay gozo ni plazer cumplido sin la virtud. Ni el auariento se harta de dineros; ni el hombre docto de saber cosas nuevas.*

*El que mas sabe, mas duda. Los hombres baxos, han de tener las letras en tanto precio,*

*precio, como la plata: los nobles, han las de estiman en par del oro: y los principes como a perlas preciosas.*

*Esse es buen medico, que busca mas ayna la salud del enfermo, que no el prouecho de su bolsa.*

*El razonamiento artificioso, mueue a los ignorantes, y enhada a los discretos.*

*Sanctas son las leyes que ponen freno a los hombres licenciosos, pero (por nuestros peccados) suelen hablar siempre con los pobres, y ser mudas para con los ricos.*

*Las contiendas entre los Grandes, mas vezes se determinan por armas, que por razon, ni justicia.*

*El hombre discreto, y burn cortesano, quiere que su casa sea sugeta a su ciudad, la ciudad a su prouincia, la prouincia al mundo, el mundo a Dios.*

*El primero lugar en las casas de los principes es muy peligroso, y deleznable sobre manera.*

*Como los rios van a dar ala mar, assi van los vicios a las casas de los grandes Principes y Reyes.*

*El lisongero lleva al Rey adonde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los mal fines, que a otras gentes: y la mayor pestilencia de los Reyes son los lisongeros y mal fines.*

*El Rey que de nadie se fia vale poco, y el que se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.*

*El Rey que no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo que no sirve su Iglesia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo que sus subditos les contribuyen.*

*Los pleyteantes son como las aues baldias: las Audiencias y Chancillerias, son la era donde se pone el cebo para enganarlas: el Iuez, es la red: y los Abogados y ministros son los caçadores.*

*Las dignidades han de dar a los hombres, y no los hombres a las dignidades: porque vnos merecen lo que no tienen, y otros tienen lo que no merecen.*

*Grande carga tiene sobre si el Prelado, mas bienauenturado el, si la sabe llevar. Porque el Obispo ne-*

*cio, es peor que asno: y como el mal Medico mata los cuerpos, assi el mal Obispo mata las almas.*

*El Frayle andariego, peor es que demonio.*

*Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres: y los vicios los han de hazer pobres sino saben ser ricos.*

*Ningun thesoro vale tanto, como el buen amigo.*

*El que a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.*

*El auariento nunca haze plazer a nadie, sino es morir se presto.*

*Con liberalidad se cubren las tachas que vn hombre tiene, y con la escasseza se descubren hasta las que no tiene.*

*El mentir, es vicio de hombres viles, y esclauos.*

*El vino ha de ser de beber, para despertar el juicio, y muchos lo beuen para trastornarle. Y por esso se escusara bien en el mundo el beuer vino, porque del se acrescentaron los trabajos a los hombres en labrarlo y las enfermedades en beuelo.*

*La desonestidad amanzilla la mocedad y mata de todo punto la vegeç.*

*Ni el oro ni las riquezas, dan salud ni vida a quien las tiene: y muchas vezes se la quitan.*

*El morir a los buenos es dulce y a los malos muy amargo: y por esto vale mas morir bien, que viuir mal.*

Estas y otras muchas sentencias se hallan a cada passo en las obras deste singular Pontifice: y no creo que erre en llamarle Dechado de Pontifices, pues la vida y muerte suya fueron tales, que no se si ay mas que desear en ningun buen Prelado. Mando en su testamento que le lleuassen a sepultar a Roma: y fue puesto su sancto cuerpo en la Iglesia de Sant Pedro, junto a la Cabeça del Apostol Sant Andres, adonde el Cardenal Piccolominio su sobrino, le hizo vn rico sepulchro, y puso en el este Epitaphio en prosa (y yo le he leydo) que dize así.

Epit. 60 de sus padres de Pio. ij.

*Sylvius hic iaceo: coniux Victoria mecum est.*

*Filius hoc clausit Marmore. Papa Pius.*

En su mocedad hizo algunos Versos graciosos, y algo desembuelto, como de moço, y enamorado: y en estas y en otras materias mas graues, dexo escriptos hasta tres mil versos. En llegando a edad madura, luego dexó la poesia, y diose a escribir en prosa. Las obras que ay suyas son estas, vn Dialogo del poder del Concilio de Basilea, vn librillo del nacimiento del Nilo. Item de la caça del Hado, y Fortuna. De la Presencia de Dios. Contra las heresias de Bohemia. Vn volun de E-

Obras de Pio. ij.

Apophtegmas de Pio. ij.

Epitaphio de Pio. ij.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toscano, y de patria Senes, de linage Piccolominio. Vivió Papa solos seys años. El Pontificado fue breue, y la gloria suya muy larga. Hizo en Mantua vna congregacion de toda la Christiandad, para defenía de la Fee. Restituyó en Italia, y fuera della, a los que quisieron perturbar la dignidad Pontifical, y la libertad Ecclesiastica: Canonizó a Sancta Catherina de Sena. Reuocó la Pragmatica de Francia. Restituyó al Rey don Hernádo de Aragon el Reyno de Napoles. Augmentó el Patrimonio de la Iglesia. Hallo, y puso en orden, el minero de los alumbres de Tofa. Hizo la Justicia, y Religion, y fue admirable en la lengua. Murio en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra, al Duque de Venecia, y a su Senado, y Galeras. Traxo el cuerpo a Roma por Decreto de los Cardenales: y sepultose aqui, junto a la cabeça de S. Andres Apostol. Vivió sessenta y nueue años, nueue meses, y veynte y siete dias. Dexo al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil escudos q̄ tenia allegados para la guerra.

## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

**Calidades de Cosme de Medici.** FVe este año de sesenta y quatro muy notable y celebrado con la muerte deste Sã ro Pontifice: y porque pocos dias antes q̄ el, falleció en Florencia, el muy nõbrado, y famoso ciudadano Cosme de Medici. Del qual no sera fuera de proposito dezir aqui dos palabras, para clãridad de lo q̄ se ha de dezir adelante, pues por su gran prudencia y liberalidad, dexo echados a sus descendientes tan buenos fundamentos, que de su familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y sin muchos Duques y grãdes Principes que ha produzido, desciendẽ ya del los Reyes de Francia, q̄ oy viuen, y tuuimos por nuestra Reyna y Señora a la Serenissima Madama Isabel, muger del esclarecido y muy poderoso Rey, y Señor nuestro, don Phelippe. Mayormente, que por fama es conocido Cosme (aun entre gẽte vulgar) por exemplo de riqueza y liberalidad, y se tiene por comũ refran, para llamar a vno rico y franco, dezir que es vn Cosme de Medici. Fue Cosme de Medici (como esta dicho) natural de Florencia, de la noble familia de los Medicis, gente rica y hõrada. Fue por sus virtudes el mas nõbrado y acreditado ciudadano, que de hombre pacifico y particular jamas vno en ninguna ciudad, ni republica del mundo. Y no se halla que nadie, sin titulo de señor, aya tubido en authoridad y riquezas tanto como el. Y ansí como sobrepujo a muchos en hacienda, vno pocos o ninguno que se le yguallasse en prudencia y liberalidad, cõ que fue tenido en grandissima veneracion por todo el mundo. Y puesto que en vida siempre fue tenido por largo y magnifico, viose esto mucho mejor despues de su muerte. Porque queriendo Pedro Medici su hijo saber lo que tenia, recorrio los libros del padre y hallo que en toda Florencia no auia hombre mayor ni menor, que no le deuiesse algo y todos los hombres de calidad le deuian excessiuas cantidades de dineros. Y no era marauilla, porque jamas nadie le pidio prestado que no se lo dieße, y a muchos lo daua el, sin que se lo pidießen, en sabiendo q̄ tenian alguna necesidad. Labro los mas ricos y soberuios edificios q̄ jamas hizo ningun hombre particular. En Florencia hizo a S. Laurencio y a S. Marco, y el Monasterio que se llama Sancta Verdiana. En los Montes Fesulanos labro el Monasterio de Sant Hieronymo, y otro que llamo la Abbadia. En el Mugelo hizo otro Monasterio de S. Francisco. Y sin esto hizo otras muchas

capillas, altares, y retablos, riquissimos, en los quatro mas principales templos de Florencia. Todos estos Tẽplos, Monasterios y capillas, doto los de grãdissimas posesiones y reras, adornolos de vaños y ornamentos de oro y plata, y brocados de inestimable valor. Diales cruces, custodias, y calices, y otras cosas riquissimas, y mucha y muy hermosa tapiceria. Hizo para su viuienda en Florencia vnas casas, que a dicho de todos los que entienden de Arquitectura, son las mejores y mas bien entendidas y traçadas, que ay en Italia, y cierto no creo que se engañan, que yo las he visto y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Cafayolo, y en el Tebrino hizo quatro palacios soberuios, y de grãdissima recreaciõ. En Hierusalẽ, hizo vn rico hospital, para recogimiẽto de los pobres peregrinos. Fue en el muy alabada entre las otras virtudes, la modestia y humildad, porque con ser tan rico y hõrado, jamas mudo el habito y trage de sus vezinos y ciudadanos, ni el tratamiento de su persona y casa: ni aun mostro gana de quererse auerajar en cosa ninguna a los otros sus ciudadanos. Lo que mas se le tuuo a mucho, fue q̄ nõca quiso casar sus hijos y nietos sino con persona de su calidad, y entre sus vezinos, y dentro de Florencia. En todas las guerras q̄ se hizieron en su tiempo, nunca dexo de tenerlo por amigo y consejero vna delas partes: y hallose por verdad, q̄ al cabo dela guerra siẽpre salio vencedor el q̄ le tuuo de tu parte. Hasta llegar a los quarenta años tuuo muchos trabajos por la inuidia de sus enemigos. De alli adelante, viuió muy quieto, y pacifico y hõrado, de amigos y enemigos: porq̄ cõ su bõdad sobrepujo toda inuidia. Ningun hõbre trato con el, que no saließe rico: y de sus factores vno algunos, q̄ llegaron a riquezas exorbitãtes. Era en el hablar sobre manera gracioso: y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Prouerbios y dichos notables, q̄ por no me detener mas, no los cuento. Particularmente solia dezir. Por mas q̄ gasto en Tẽplos y limosnas, nunca puedo alcançar de cuenta a Dios en mis libros: y mientras mas le pago, mas hallo q̄ le deuo. Tuuo grandissima cuenta cõ honrar los Letrados y personas virtuosas especialmente hizo gran caudal de Argyropilo Griego, y del famoso Philosopho Marsilio Ficino: y al vno y al otro les dio muy splendidamente lo q̄ vniueron menester para venir ricos y honrados. De mas de todo lo arriba dicho, ordeno el Papa Pio. ij. el Collegio

delos

delos Abreniadores, que en la curia Romana, es oy vn officio muy principal, que se da ordinariamente a personas doctas, y así lo hizo para dar de comer a quien lo mereciẽsse.

CAP. 17. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Paulo. II. deste nombre, Pontifice Romano.

219. Põ



ON la muerte del excelente y verdaderamente Pio Papa. ij. que succedio (como vimos) en tan rezia coyuntura, por los pecados de la Christiandad, se desbarato luego todo el aparato de guerra, que Pio con tanto herror y gana tenia comenzado a juntar. Las galeras se boluieron a Venecia, y todos los que en Ancona se hallaron, y los que estauã puestos en camino para ella se tornaron a sus casas muy tristes: por auer perdido vn tan sancto y loable Pontifice. Los Cardenales se fueron a Roma con el cuerpo, y auiendo celebrado sumptuosamente sus exequias se metieron en Conclau para darle successor, y breuemẽte se concertaron cõ el Cardenal Pedro Barbo sobrino, y hijo de hermana del Papa Eugenio. iij. y nascido en Venecia como el: el qual tomo por nõbre Paulo. ij. llamauase su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixena Conduimeria. Mientras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio que estaua en Florencia, y pidiole de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le dieße de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio a su casa, y diole el Arcedianazgo de Bolonia en titulo, y poco despues el Obispado de Ceruia en encomienda. Quando despues Eugenio hizo Cardenal al patriarcha Ludouico de Aquileya, los enemigos del patriarcha (que tenia hartos) suplicaron al Papa dieße el Capello a Pedro Barbo su sobrino: y por pura importunidad lo vno de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulation del patriarcha, luego comẽço a tener competencias con el, porque no faltauã malos fines q̄ ponian mal entre los dos. Era Pedro Barbo tan halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao. v. su successor: tanto, que ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el patriarcha su enemigo era tambien muy priuado, tuuo maneras como echalle de la Corte y acabo con el Papa que le embiasse en la Legacia de las galeras contra Turcos: adonde pensando que le hazia mal, le hizo riquis-

Paulo. ij. Veneciano.

No

simo y muy mas valeroso q̄ nunca. Y como Pedro Barbo era tan artificioso para ganar voluntades, pudo priuar tambien con Calixto. iij. y ni mas ni menos con Pio aunque le conocia muy bien y solia el llamarle Martha la piadosa. Porque quãdo algo auia de negociar, por sí o por sus amigos (que tenia infinitos) pedia con tanta eficacia, y lagrimas, lo q̄ queria, que a penas se le podia negar. Era de suyo tan affable, y amigo de hazer plazer a todos, y tan humano q̄ no auia nadie con quiẽ no tuuieße particular amistad. Visitaua en todos tiempos a qualquiera Cortesano, principalmente si sabia que tenia necesidad, o estaua enfermo. Y como siempre fue rico, y de Venecia le trayan diuersas maneras de conseruas y regalos, en sabiendo que auia algun enfermo luego le proueyã de las cosas con gran liberalidad. Con lo qual era ordinariamente frequẽtadissima su posada, y el estrañamente biẽ quisto. No se hazia paz ni casamiẽto, q̄ no passaua por su mano. Todos quãtos se morian le hazian su testamentario y algunos heredero. Nunca estuuó tan desfaorecido como en tiempo del Papa Pio, así por que no le parecian bien sus cosas, como por q̄ quiso permutar el Obispado de Vicencia, que tenia, con el de Padua: y quisolo con tanta importunidad, que por poco le viera de costar quanto tenia. Pero al fin dissimulo cõ el tiempo, y torno a priuar vn poco: y con su buena condiciõ supo tambien grangear las voluntades de todos sus compañeros, q̄ muriendo Pio le hizieron a el Papa. Mostrole Paulo poco amigo del Papa Calixto a quien el mucho deuia: y en su competencia quito de S. Iuan de Le. ran los canonigos seculares q̄ Calixto auia puesto allí, y puso los Reglares, cõtra voluntad de toda la ciudad. Verdades; q̄ Platina habla del cõpasiõ. Y no se le deue creer todo lo q̄ dize, porque Paulo lo tuuo preso por sospechas que del tuuo, segun el mesmo Platina lo refiere, o por mejor dezir, lo llora. Y aun es fama q̄ no a otro fin escriuio las vidas d' los Pontifices, d' de S. Pedro hasta Paulo. ij. sino por tener ocasion de escreuir contra el, y vengarse con la pluma de las injurias que le parecia auer del recebido.

Estando las cosas de Italia en el sosiego q̄ Pio. ij. las dexo, y el Papa Paulo entendiendo en su preclacia, murio en Milan el famoso Duque Francisco Sforcia, en el año de nuestra Redempcion de. 1465. Dexo entre otros dos hijos, que fueron Galeaço Maria Sforcia, a

Murio Francisco Sforcia. Año. 1465.

k 3 quien



Galeaço Sforcia Duque de Milan

quien quedo como a hijo mayor el estado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue despues causa de grandísimos males para Italia, y para si mesmo, y aun para todo el mundo, como adelante se vera mas en particular. Estaua Francisco Sforcia, quando murio, nueuamente confederado con el Rey don Hernando de Napoles: y poco antes auia mandado matar a Iacobo Picinino por engaño en la prision, adonde le puso por sospechas q̄ del tuuo. Que así se vsa entre los grandes Principes, a trucco de asegurar sus estados, no tener cuenta con amistad ni cō parentesco. Durauales toda via a los Venecianos la guerra con Mahometes, sobre la possession y dominio de los pueblos de la Morea: y para hazer mejor su negocio señalaron al Rey Mathias cierto sueldo en cada vn año, por q̄ les guardasse las costas de Sclauonia. En el año de sesenta y cinco, embiaron los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes, y hizieron prouedor de su armada a Micer Victor Capello. Los quales ganaron luego la famosa ciudad de Athenas (q̄ oy se llama Serhinas) y Capello puso cerco sobre la ciudad de Patras: y por vn desuuydo vino a perder tanta gente en dos jornadas, que de puro pesar murio. Duroles a los Venecianos esta guerra muchos años, con varia fortuna, y passaron cosas q̄ no hazen a mi proposito. En Italia todas las cosas estauan en quietud, hasta que Bartholomeo Colleone, otro capitan de Venecianos (desfendiendose primero del sueldo de Venecia) començó por su propria authoridad a hazer guerra en el Ducado de Spoleto. Tuuofe sospecha del Papa, que secretamente hizo a Bartholomeo començar aquella guerra, para embiarle dende alli mas poderoso contra el Rey dō Hernando, con quien estaua defauenido, por que no acudia con el tributo q̄ por razon del Feudo deuia. Otros dezian q̄ no el Papa sino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a Bartholomeo. Pero como quiera q̄ sea el fue causa de q̄ toda Italia se pusiesse en armas. Por q̄ luego se juntaron cōtra el, Galeaço el nueuo Duque de Milan, el Rey de Napoles, y Florencia, y passaron entre los dos cãpos algunos recuentros notables. Principalmente se peleó en Campo junto a Boloña, sin que se pudiesse conoscer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz, por intercession de los Venecianos, que rogaron a Bartholomeo, dexasse la guerra. Luego tras

Guerra entre Venecianos y Turcos

Athenas oy llaman de Serhinas.

Bartholomeo Colleone.

esto en el segundo año de su Pontificado, le succedierō al Papa algunas guerrillas de poca importancia: la vna fue con los hijos del Conde de Auerfa, q̄ no le obedecian, pero en solos quinze dias les quito quanto tenian, cō ayuda de ciertas gentes q̄ hallo a mano, q̄ las tenia el Rey don Hernando para contra ciertos vassallos suyos. Otra contienda tuuo tambien con el señor de los Alumbres de Tofa: y tambien se allano en pocos dias con q̄ el Señor de Tofa renunció el derecho q̄ tenia a los Alumbres, por cierta summa de dineros q̄ se le dio. Quito despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta hijo de Sigismundo, por muchos deseruicios que de sus passados auia recebido la Iglesia Romana: pero no pudo salir con su intencio: por que Roberto con ayuda del Duque de Urbino, capitan del Rey don Hernando, se defendio muy bien y vencio en batalla a Napoleō Urbino Capitan del Papa, y le hizo bolner a Roma destrozado. Poco despues hizo Paulo prender ciertos hereges que negauā el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma: y mandolos castigar asperamente. Con lo qual Roma y toda Italia quedo pacifica, y tuuo Paulo lugar de entender en la reformation de su Corte, q̄ lo auia biē menester: y en dar orden como se hiziesse vna jornada contra Mahometes. Por q̄ en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Chalcis, en Negroponte: y a Modon en la Morea: y cada dia se temia que auian de venir sobre Italia. Y porque el Reyno de Bohemia se yua cada dia estrañando mas, renouo las censuras que Pio su predecessor auia fulminado, contra el Rey Georgio, priuandole del Reyno por perjurio y herege: q̄ auiedo jurado en su coronacion de obedescer a la Iglesia Romana, no lo hazia. Con lo qual algunos Catholicos (q̄ no faltauan en Bohemia) tratauā de quitar el Reyno a Georgio con este titulo, y offrecierō secretamente su fauor al Emperador Frederico: y por q̄ el no quiso aceptar lo, trataron el negocio cō el Rey Mathias de Vngria. El qual accepto el partido y dio luego auiso al Papa, y el le embio su Legado y con su fauor se començó la guerra contra Jorge. Ante todas cosas passó Mathias en Morania contra Victorino hijo del Rey Poggiebracio, y cercole en vn Monasterio fuerte, y vino su padre a descercarle y la guerra se començó a encender, y duro muchos dias con varios successos ayudando siempre al rey Mathias

Año. 1468. Frederico passó segunda vez en Italia.

thias el Emperador Frederico con las armas, y el Papa Paulo con sus censuras.

En tanto q̄ la guerra se hazia entre los dos Reyes Mathias y Poggiebracio, que seria ya en fin del año mil quatrociētos sesenta y tres, determino el Emperador Frederico yrse a ver con el Papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dizen que fue por cumplir cierto voto q̄ tenia hecho, y otros q̄ para tratar a boca con el Pontifice sobre la guerra cōtra Mahometes, y del negocio de la guerra de Bohemia. Como quiera que sea el passó en Italia pacificamente (que tal era su condicio) y en Roma se le hizieron grandes fiestas y regalos: que de todo esto era el Papa singular maestro. Y auiendo dado cōclusion a los negocios a que era venido que no se supo bien quales eran, dio la buelta para Alemania, sin injuria ni agrauio de nadie. Entre otras cosas dizen que Frederico trabajo con el Papa por llevarle en Alemania, para q̄ juntos hiziesse vna dieta. Pareciendole (como era verdad) que haria mucho al caso su presencia, para animar a las gentes a la guerra, pero nunca lo pudo acabar con el Papa, y contentose con embiar su Legado. En el entre tanto que se detuuó en Italia, vuo el rey Mathias de assentar tregua con Poggiebracio, harto cōtra voluntad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudo Mathias hazer otra cosa, porque para defender sus tierras del Turco, que se le entraua por ellas, vuo menester desocuparse de otros negocios: y así se quedo por entonces la guerra de Bohemia.

En el año siguiente a este que fue el de mil quatrocientos y sesenta y nueue, en diez dias del mes de Março, acortescio en España la memorable victoria q̄ vuo de los Moros de Baza, y Guadix el Adelantado de Caçorla don Lope Vazquez de Acuña, Conde de Buendia, Señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde don Luan q̄ oy viue. La qual por ser cosa digna de memoria, y hazaña de persona tan señalada, a quien yo tanto soy obligado, me parecio ponerla en este lugar, y passa desta manera. Viernes d̄ mañana a diez dias del dicho mes vino nueua a Caçorla, de como la villa de Quesada estaua cercada de tres mil Moros de a pie, y mil de cauallo, que la tenian puesta en mucha necesidad de socorro. Lo qual como vino a noticia del Adelantado, caualgo luego con la gente q̄ pudo auer desucriados, y vassallos, y con hasta ochenta de cauallo y quatrocientos Infantes, partio cō to-

da la prissa possible a dar socorro a los cercados. Estauan los Moros alojados en vn recuesto q̄ se dize el Rematar junto a Quesada. Los Christianos auido su acuerdo, y hechos todos vn escuadron, esperaron a q̄ los Moros abaxassen a los acometer, como lo hizierō. Y de tal manera se vuieron con ellos, q̄ trañado la batalla los desbarataron, matado mas de mil y quinientos Moros, y captiuando mas de otros quinientos. Gano alli el Adelantado treze vāderas las quales estuuierō muchos dias sobre su sepultura en la capilla de la Iglesia mayor de Dueñas, y las traen sus descendientes por orla en el escudo de sus armas. Hazese cada vn año vna procession en Caçorla, en el dia de la victoria con mucha solemnidad, para eterna memoria de vn hecho tan señalado. El qual es mas de encarecer q̄ otro, por q̄ con auer sido tanto el numero de los Moros que alli murieron de los Christianos no faltomas que solo vno. En este mismo año el Rey Luys Vndecimo de Francia instituyo la orden de cavalleria que llaman de S. Miguel, en reconocimiento de vna señalada victoria que su padre el Rey Carlo Septimo, consiguio de los Ingleses, en tiempo de la Ponzella de Francia, sobre la puente de Orlens, adonde se le aparecio el Archangel S. Miguel. Traen los Caualleros de S. Miguel por insignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, traenadas con lazos, y pendiente vna medalla del Archangel. Tienen por letra y mote en la deuisa. *Immensi tremor Oceani*. Temblor del grandissimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceses esta orden como la del Tufon en la casa de Borgoña.

Despues q̄ Frederico fue partido de Roma como en Italia no auia ya guerra ninguna (por q̄ cada vno se cōtentaua con lo q̄ tenia) el Pontifice no trataua sino de regozijarse a si y a todo el pueblo. Ante todas cosas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Francisco de la Rouere, General de S. Francisco, grã Religioso, natural de Genoua, q̄ despues fue Papa Sixto. iij. Y desseado elegrar el pueblo y hazerte bien quiso de todos, ordeno que para el Carnoual del año de 1470. por que se hiziesse las fiestas, q̄ llaman los Romanos de Testacho, por que se hazen en vn montezillo que parece de reja (que en Latin se llama *testa*) junto a la puerta Trigemina, que llaman oy de Sant Pablo. Estas fiestas se suelen hazer en Roma raras vezes, por que son costosissimas pero quando se hazen no ay otra cosa

Batalla de Quesada.

Orden de S. Miguel

Año. 1470.

Fiesta de Testacho en Roma.

q̄ ver. Como quiera q̄ en ellas procuran los Romanos de imitar a lo antiguo en todas las cosas, matando toros, puercos, y venados, y corriendo pallios por muchos dias vno tras otro. Y si algunas vezes fueron costosas y regozijadas estas alegrías, lo fueron en tiempo de Paulo. Corriendose ocho dias arreo pallios, de viejos, niños, mancebos, Judios, cauallos, yeguas, asnos, y Bufalos: y al cabo hizo el Papa vn solennissimo banquete franco, para todos, chicos, y grandes, quãtos a el quisierõ yr. El remate destas fiestas fue tan amargo, como lo suelen ser ordinariamente todos los plazerres, porq̄ en el mesmo banquete no faltaron algunos mal fines q̄ hizieron entender al Põtifice, q̄ Lucas Tocio persona de no mucha calidad (q̄ andaua desterrado de Roma) estaua conjurado con ciertos mancebos Romanos para matarle: y q̄ venian ya con gente a la ciudad, y le auian visto en el bosque de Velitre. Dio tã de veras Paulo credito y fe a esta mentira (q̄ assi lo era realmente) q̄ se atemorizo estrañamente, y mando luego prender y atormentar a todos los q̄ le señalaron q̄ entrauan en la conjuracion. De los quales fue vno el pobre Historiador Baptista Platina: q̄ fue tan atormentado y maltratado en la prision, q̄ quiebra el coraçon oyrielo a el cõtar. Hizo tras estas otras muchas diligencias el Pontifice por saber la verdad y al fin parecio auer sido fabula: y porq̄ no lo pareciefse de todo punto, hizo detener a los presos muchos dias en la carcel y despues los solto prometiendole satisfacerles el agrauio. Assegurada esta falsa conjuracion, embio Paulo a llamar al Marques Borsio de Ferrara su grande amigo para holgarle con el, y diole entonces nombre de Duque, y assi se llamã oy sus descendientes. Fue sobre manera hermoso, y tãbien dispuesto q̄ en qualquiera parte que estuuiesse, sobrepujaua en la estatura a todos los q̄ con el estauan como otro Saul. No era Paulo muy curioso en el vestido, saluo quando auia de salir de Pontifical, porq̄ para entõces tenia riquissimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquissimas piedras, para hazer mayor representacion. Tuuo grã curiosidad en buscar Statuas, rostros monedas y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquissimo palacio Pontifical: y para componer aq̄l altar, descompuso el famosissimo Coliceo o Amphiteatro, q̄ con tanta costa y curiosidad auia labrado el Emperador Tito Vespasiano: y dexole deformadissimo, y casi arruynado,

con ser vno de los mas hermosos edificios q̄ jamas se hizieron en el mundo: q̄ cierto fue crueldad desbaratarle para hazervna casa pudiendo traer piedra de otra parte. Recibia grã contentamien de q̄ leuiessen gentes estrangeiras. Pareciale muy bien el bonete colorado, y mando q̄ no le traxessen mas q̄ los Cardenales, como se vsa oy dia. No era muy auarito por guardar, aunq̄ allegaua dineros. Trabajaua porq̄ le tuuiesen por agudo en el hablar: y de proposito hablaua obscuramente, y por ambages y rodeos, porq̄ no le acabaisẽ de entender de vna vez. Era grandissimo comedidor de fruta, y principalmente de melones y al fin le vinierõ ellos a matar, porq̄ vna noche q̄ se hallo con grande apetito pidio de cenar carne y pescado, y comio infinito de todo ya bueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embio a llamar a vn architecto, o Maestro de canteria llamado Aristoteles, y entro se con el en su aposento, y trataron los dos de passar el Obelisco, o aguja (q̄ esta a las espaldas de S. Pedro) y ponerle en medio de aquella plaça. Salio Aristoteles, y dexole solo: y de ay a media hora entro vn camarero y hallole caydo en el suelo y muerto, q̄ nunca mas hablo. Fallecio aveynte dias del mes de Julio, en el año del Señor de mil quatrocientos setenta y vno, auiendo siete años, menos dos meses q̄ tenia el Pontificado. Tenemos suyas en Derecho, quatro Extrauagantes en diuersas materias, y la vna pone grauissimas penas contra los Simoniacos. Fue liberalissimo: holgaua de hazer limosnas, casar huérfanas, y remediar necesidades, de Cardenales, y de personas honradas, y estrañamente charitativo, y piadoso para con los enfermos. Amigo de justicia, y tan misericordioso, q̄ aunq̄ tuuo a muchos presos por cosas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandose con tenerlos en prision: y quando mucho mandaualos alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para su fama auer tenido cõpetencia cõ Platina: porq̄ en la vida q̄ del escriuio, casi no haze otra cosa sino poner en publico sus tachas: Y assi he yo querido determinarme en creerle en esto, como a hõbre apasionado: cada vno crea lo q̄ le pareciere q̄ lleva color de verdad, sin dar credito a quiẽ habla con pasiõ. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los. 3. q̄ arriba dixẽ. Fuerõ por todos onze los que crio, vn Obispo, diez Presbyteros, y tres Diaconos.

Paulo, mandò q̄ los Cardenales se sentasen a su mesa.

Añ. 147.

Sixto. iij. Saones hijo de vn pescador frayle Francisco

Hieronymo Riario.

Costumbres de Sixto. 4.

CAPIT. 18. EN EL QUAL SE CONTIENE LA VIDA DEL PAPA SIXTO. IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

**M**uerto el Papa Paulo. iij. tã repentina y arrebatadamente, como lo acabamos de ver, los Cardenales que en Roma se hallaron, q̄ por todos erã 18. se metierõ en Conclau para darle succesot. Y despues de auer tenido entre si grãdes dificultades sobre los votos acostaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, q̄ fueron Latino Vrsino, Francisco Gonçaga, y el Vicecanciller don Rodrigo Borja: y pudieron tanto con su authoridad, q̄ hizieron Pontifice al Cardenal Fray Francisco de la Rouera Genoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual se quiso llamar Sixto. iij. El dia q̄ se coronó se vio Sixto en vn peligro muy grande q̄ por poco le mataran a pedradas: y la causa fue, q̄ lleuandole en la pompa de la coronacion, en las andillas en q̄ se acostumbra lleuar el Pontifice a ombros, sin saber como, ni porq̄, se començo vna queston tan reñida, q̄ subitamente se vieron muchas eipadas desnudas, volar piedras y palos, y aun lanças cõ tanto peligro del Papa, q̄ muchas de las piedras le passaron por delante de los ojos: y los q̄ le lleuauan estuuiẽ por dexarle caer, sino fuera por la mucha diligencia que puso el cardenal Latino Vrsino en apaziguar la rēzilla, sin duda succediera alguna notable desgracia. Por ventura fue pronostico como en Eugenio. iij. de q̄ auia de ser su Põtificado trabajoso y lleno de guerras como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Saona, tan virtuoso y gran letrado q̄ sin dificultad ninguna, vino a ser general de la orden y despues Cardenal, y Papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer seguido siẽpre la virtud. Començo haziendo mercedes a sus parientes, porq̄ a Pedro Riario, q̄ era frayle de su ordẽ, luego le dio vn capello, del titulo de S. Sixto, y a Hieronymo Riario, diole a Farli, y casole con Cathalina hija bastarda del Duq̄ Galeaço Sforzia: con la qual vno en dote la ciudad de Imola. Dio otro capello a Juliano de la Rouere pariente suyo, del titulo de S. Pedro ad Vincula, y a Iuan de la Rouere su hermano diole las ciudades de Sora y Senogalia, y la gouernacion de Roma, y hizo despues Cardenales a Christophoro y Dominicio de la Rouere sus sobrinos. Y cõ esto vino a ser tenido y acatado estrañamente, y to

dos los señores de Italia procuraron su amistad y fauor. Lo qual fue causa, q̄ la paz (q̄ ya auia algunos años q̄ duraua en Italia) se conseruasse adelante buenos dias: no tanto porq̄ temiesse al Papa, como porq̄ Hieronymo Riario lo mandaua todo, y era hõbre altiuo y para mucho. Por otra parte el Cardenal Pedro su hermano representaua poco menos corte q̄ Sixto su tio. Con esta cõpañia de sobrinos y parientes, y con la opinion q̄ todos cõcibierõ de su demasido spiritu, viuió Sixto pacificamente, y muy honrado y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para q̄ los demas señores de Italia viuiessen en paz, y procurassen confirmarla con parentescos y casamientos. El Rey don Hernando caso vna nieta q̄ tenia, hija de don Alonso su hijo mayor, con Iuan Galeaço Sforzia hijo mayor del Duq̄ Galeaço de Milan. Las republicas de Venecia y Florencia: guardaron inuoluntariamente la tregua q̄ se asiento en tiempo del Papa Pio. iij. q̄ auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo demas de la Christianidad estaua harto rebuelto en guerras y trabajos, porq̄ en España el rey don Henrique. iij. tenia guerra con su hermano el Infante don Alonso, como abaxo se dira. En Francia se le uantaron la mayor parte de los grãdes del rey no, y con ellos el grã Duq̄ Charles de Borgoña, contra el rey Luys. xj. por la sospecha que del se tuuo, de q̄ auia hecho matar a Carlos d̄ Guiana, hermano suyo proprio, el q̄ (como adelante veremos) pretendio casar con la Infanta doña Isabel nuestra reyna. Viose el rey Luys en grandissima fatiga en los principios desta guerra (q̄ venia de mucho atras) y tomãrõle sus enemigos la mayor parte de Normãdia. Despues el Papa Sixto embio por su Legado al Cardenal Beseñon Niceno, para tratar cõ las partes de paz, y no pudiendo cõcluir cosa ninguna, se vno de boluer a Roma descontento. Poco despues lleuó a Roma Ludouico de Borbon Obispo Leodienese, a pedir al Papa Sixto justicia contra su propria ciudad, porq̄ auiedo querido el poner paz entre ella y el Duq̄ Charles, le auia querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por su Legado al Obispo Tricariense, para q̄ restituyesse a Ludouico en su silla. Pero los Leodientes, fueron tan desacatados, q̄ prendieron al Legado y al mesmo Obispo, y por poco los mataran. Sintio desto tãto enojo el brauo Duq̄ Charles que por poderlo castigar holgo de hazer paz con el rey Luys para tomar este negocio

Cardenal de la Rouere.

Iuan Galeaço.

Charles Duq̄ de Borgoña

Paulo. iij. dio a los señores de Ferrara el titulo de Duq̄s. Condicion de Paulo. iij.

Paulo. iij. des hizo el Coliseo.

de proposito,y los dos juntos se aliarō,y poniendo cerco sobre la ciudad la entraron y saquearon,y aun la pusieron por tierra. Con lo qual ellos quedaron satisfechos,y toda Frãcia y Borgoña,y los demas estados de Charles(̄ eran Brauante,Flãdes,Holanda,y otras muchas prouincias)en toda paz y sosiego.

Concluyda esta guerra de Francia,luego se començo otra en Inglaterra.En la qual el rey don Duarte(̄ como ya dixen)auia despojado del reyno,a don Henrique.vij.fue despojado de sus mesmos vassallos ̄ tornaron a leuãtar el vando de don Henrique.Mas don Duarte pidio fauor al Duque Charles:y vuo en su poder a Henrique:y le corto la cabeça.Despues de lo qual se trauo vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles,y el Duque de Lotharingia:en la qual passaron grandes cosas ̄ no son de mi proposito: hasta ̄ finalmente vinieron los dos a Batalla.En la qual Charles fue vencido:y de ay a poco se dierō otra muy mas cruel,y en ella murio peleando el famoso Duque Charles.Murio sin dexar hijos varones ni otra hija mas ̄ a doña Maria, muger (que despues fue)del Inuidiissimo Emperador Maximiliano,y madre del Rey don Philippe,̄ fue padre del Emperador don Carlos y aguelo del rey don Philippe.ij.que oy viue Todas estas guerras he querido poner aqui succintamente,nó mas de para claridad de lo que adelante se dira.

En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido Rey Poggiebracio.Por su muerte se mouio bravissima contienda entre Casimiro hermano del Rey de Polonia,y el Catholico y valeroso Rey Mathias. Y porque estava ocupado en la guerra de los Turcos,y Casimiro se hallo mas a mano, los grãdes de Bohemia holgaron de recibirle:con tanto ̄ jurasse y prometiesse de perseguir las heregias y tener y confessar lo ̄ la Iglesia Romana confiesse,dando al Summo Pontifice Romano la deuida obediencia.Lo qual Casimiro prometio de buena gana:con codicia de auer el reyno:pero no se vuo bien assegurado en el,quando començo a doblar y apostatar en lo dela religion,siguiendo las antiguas heregias.De donde el Emperador Frederico, vsando del supremo poder Imperial procedio cōtra Casimiro,y le priuo del Reyno,adjudicãdole al Rey Mathias,̄ a la sazō estaua en la guerra cōtra el Turco.Por estar en el mayor heruor della,no pudo atender a lo de Bohemia,y prosiguiendo en lo ̄ tenia entre ma-

nos,hizo cosas hazãñosissimas. Por̄ cobro dellos toda la Misia superior,que oy se llama Bosina,y tomoles a Belgrado,y otras tierras muchas.Acabado cō prosperidad aql negocio,reboliuo con gran poder sobre Bohemia y puso cerco sobre la ciudad de Praga, tã de veras ̄ en pocos dias se apodero della.Lleuãdo ya en buenos terminos este negocio,vino de Polonia Vladislao hijo de Casimiro con siete mil hombres tales que Mathias no tuuo bastante recaudo para le resistir: y fuele necesario retirarse a su reyno.Al fin,los Venecianos que valian mucho con entrambos los Reyes,y tenian necesidad grãde de Mathias se metieron de por medio:y la paz se assento entre ellos,de tal manera que Casimiro quedo con los reynos de Bohemia y Polonia,y Mathias con el suyo de Vngria.

En el entretanto los Venecianos que trayã por el mar Egeo sus galeras, no dexauan de molestar a Mahometes,y entre tenerle,para ̄ no pudiesse hazer la guerra en Vngria y Valachia.Erã las Galeras de Venecia pocas,menos de ciento.Tentaron de cobrar la ciudad de Chalcis en Negroponte,y no lo pudieron hazer.Despues requiriẽdo por socorro al Papa Sixto,y al Rey don Hernãdo,se vino a hazer vna armada muy poderosa:porque el rey embio diez Galeras,y el Pontifice diez y siete. Antes que la armada se juntasse,passarō algunos rencuentros notables, con varia fortuna:y despues que llegarō las Galeras del Papa,començaron de proposito a correr la costa de Grecia.Saltaron en tierra junto a Modon:y mataron muchos Moros de aquellas mōtañas,y vuose dellos vn rico despojo de alhōbras y otras cosas de lana,̄ por allí se labran.Era Legado de las Galeras del Papa el Obispo Madrusense Nicolao,persona de mucha doctrina y prudencia,y de no menos sanctidad,segun lo afirma Sabellico,̄ dize auerle cōuertido en Arimino. Hizose reseña de la armada en la Isla de Samo,̄ antiguamente fue populosa,y agora esta casi de todo punto desierta.Tomarō el puerto de Aralia,y los arrauales de aquella ciudad,de donde se vuo grandissimo despojo:y no pudiendo ganar la ciudad,rodearō toda la costa de Pamphilia, con prospero successo,y dieron la buelta para Rhodas,adonde hallaron vn Embaxador del Rey Asimbeyo Vsumcasan de Persia, que venia con facultad para confederarse con el Papa,y con Venecianos,contra Mahometes su capital enemigo:y a llevar de aca ̄

Hazaña del Rey Mathias Coruino.

Iornada por mar cōtra Mahometes.

Italia,maestros para labrar artilleria,porque para el vltimo successo de la guerra no teniã los Persas necesidad de otra cosa:y por falta della,ausan perdido algunas jornadas de importancia.

Vsumcasan se confederou cō los Christianos cōtra Mahometes.

Estaua Vsumcasan en esta sazón ya muy poderoso,y de pequeños principios(por̄ de suyo el no tenia mas ̄ vnos pocos lugares en Armenia)començo aualer muy mucho,por su esfuerço y valentia,y con poca gente acometio diuersas vezes a los Turcos y Persas sus comarcas,y alcanço dellos muchas victorias.Estando en esta mediana fortuna,embiole ciertos Embaxadores el Rey Zenza de Persia,requiriẽdole fuesse su amigo,y se juntasse con el contra Mahometes:y el(por tener ocasion de hazer, lo ̄ despues hizo)trato muy mal a los Embaxadores,y embiolos tan descontentos,̄ Zenza por vengar estas injurias,publico luego guerra contra el. No se espãto Asimbeyo de verse enemigo de vn Rey tan poderoso,antes con vn animo valerosissimo junto las mas gentes ̄ pudo:y aũ ̄,Zenza tenia mucha mas, no dudo de venir cō el a batalla.Y tan buena maña se supo dar ̄ de dos peligrosissimos rencuentros ̄ con el tuuo, en el primero salio vencido Zenza:y en el postrero vencido y muerto.Y Asimbeyo vno en su poder a vn hijo suyo mayor,heredero del Reyno:y tratandole muy bien hasta ver la suya,quãdo tuuo los negocios puestos en buenos terminos,cortole la cabeça,y fue el obedecido en el Reyno de Persia sin contradicciō ninguna. Hizo luego tãtas y tã valerosas hazãnas,̄ ̄ todos sus comarcas holgaron de tenerle por amigo: y el lo tuuo por biẽ, por quedar desocupado para hazer de proposito guerra cōtra Mahometes, con quiẽ tenia capital enemidad.Llamose luego Asimbeyo por sus grãdes hazãnas Vsumcasã ̄ vale tanto en lengua Persiana,como en la nuestra Magno,o grã varō. Requirio a Vsumcasan nuestro Pontifice Sixto cō la paz y amistad prometiẽdo de le ayudar cōtra el comun enemigo:y el holgo de aceptarla,aun̄ Moros.Por̄ aun̄ sea verdad ̄ los Turcos y Moros hōran a vn mesmo Profeta Mahoma, entriẽden los vnos el Alcorã de vna manera y los otros de otra:y por esto tienẽ entre si tã poca paz,como suele entre nosotros auer para cō los hereges,̄ se apartã del comun sentido de la Iglesia, en lo tocante a la Religio. Ha sido y es tã importãte negocio, el auer la Chistianidad cobrado por amigo a Vsumca-

san,y con el a los ̄ agora descien den de su linea(̄ son los ̄ por Ismael, de quien abaxo se hara notable menciō,retienẽ este nõbre de Sophi,cō el reyno de Persia)̄ sino viera sido por Dios y por ellos,ya nos viera de todo punto destruydo estos perfidos Turcos, segun era grãde la furia cō ̄ cōtra nosotros corrian sus victorias. Pero al fin se ha remediado,cō ̄ siẽpre el Sophi ha cõseruado nuestra amistad:y da tanto ̄ hazer por la parte de Persia y Assiria a nuestros enemigos(̄ tã bien lo son suyos)̄ aue mos tenido tiẽpo de respirar.Y por ser este negocio tan importante y notable,he querido hazer aqui tan particular relaciō de las cosas de Asimbeyo.Digo pues ̄ aysẽrada la paz entre el y el Papa y Venecianos,por su contẽplaciō dellos dexo Vsumcasan vna guerra ̄ tenia començada cōtra el Soldan del Cayro,y cōuertio las armas cōtra Mahometes.El qual como lo supo embio luego sus Embaxadores,rogãdole no tratasse de yrle a la mano, en la guerra ̄ hazia a los Christianos,pues segũ razō el era obligado a fauorecerle cōtra vna gente de diuersa y cōtraria Religio.A esto respondiõ Vsumcasan ̄ nunca Mahoma quisiesse ̄ el faltasse a los Christianos la palabra ̄ les tenia dada. Con esta respuesta tã resoluta,se determinarō los dos poderosos Principes de se dar crudelissima guerra,cō grãdissima diligencia:y juntãdo el vno y el otro todo su poder, vino a tener Vsumcasan trezientos y cinquẽta mil cõbatiẽtes,y Mahometes casi otros tãtos. Embio luego Mahometes vn hijo suyo hacia la Trapysonda:y viniẽdo a batalla con ciertos Capitanes del enemigo fue el Turco vencido y perdio mas de treynta mil hōbres. Por lo qual Mahometes determino yr personalmente en esta jornada:y viniẽdo segũda vez a batalla,fue vencido en los mōtes de Persia con perdida de mas de cinquẽta mil hōbres:y quedo tã perdido y destroçado,̄ tuuo pẽsamiento de dexar la guerra,y confessar a su enemigo la victoria. Pero despues (animãdole los suyos)torno a recoger sus gẽtes,y pudo auer vna grã cãtidad de hōbardas,y pieças de artilleria, cō las quales torno a presentar al enemigo la batalla.Y como los Persas por la mayor parte pelecã a caballo, y para ellos era cosa nueva y nõca oyda ni vista la artilleria, fue tã terrible el espãto y temor ̄ de oyr el ruydo della,los cauallos y los hōbres cõcibierō,̄ sin ninguna dificultad q̄do por Mahometes la victoria.Aũ̄ en la verdad para el no fue muy

Doña Maria muger de Maximiliano.

Competencias sobre el Reyno de Bohemia.

Casimiro Rey de Polonia priuado por herege.

Batalla Mahometes vencido por Vsumcasan

Otra batalla Vsumcasan vencido.



muy prouechosa: porque con auer el vencido, perdio quarenta mil hombres, y de los Persas no murieron de diez mil arriba. Quedaron los vnos y los otros tan cañados de la guerra, que Vsumcasan se vno de retraer a Taurisio, cabeza del Reyno de Persia, y Mahometes se boluio a sus tierras: y de ay a poco asentaron paz entre si, aunque les duro muy poco, segun adelante se vera. No cessaron con todo esto las galeras de Venecia y Napoles con las del Papa, de proseguir en la guerra que voy contando. Tomaron la Isla de Naxo, y la insigne ciudad de Smyrna y pusieronla fuego. Con lo qual las galeras Venecianas se fueron a innernar a Modon, y las del Papa y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entoces se despacharon los Embaxadores que dixe que se toparon en Rhodas de Vsumcasan: y los Venecianos le embiaron vn riquissimo presente de muchas piezas de artilleria: y con ellas mucho bronze y metales, con cien mancebos artilleros para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: sin esto le embiaron muchos y muy escogidos brocados y sedas. Lo qual todo Vsumcasan recibio con mucho amor y agradecimiento, y quedo mas obligado que antes a ser nuestro amigo.

chos años, con otros seys o siete lugares que alli gano el Rey don Iuan Primero de Portugal. Hasta que el año de mil quinientos quarenta y dos, con acuerdo del Papa Paulo Tercero, y del Emperador Carlos Quinto, el Rey Don Iuan Tercero, puso por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porque le costauan mucho a sustentarse, y eran de poco prouecho.

Estaua en todos estos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de sus parientes. Y como no auia nadie que le ofendiese, entedia en acrecentar su dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual, sabiendo que Paulo Segundo su predecesor, auia tenido gana de restringir y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de ciertos años auia sido traydo a cinquenta, quiso baxarle a otros veinte y cinco menos, y concederle de veinte y cinco en veinte y cinco años: considerada la breuedad de la vida de los hombres. Y porque ya estaua cerca el año de mil quatro cientos setenta y cinco determino poner en execucion la voluntad de Paulo, y dio sus Bullas de concession, para el año siguiente, de setenta y cinco, y para todos los que para siempre jamas se significassen, de veinte y cinco en veinte y cinco.

Tenemos esta Bulla oy en vna extranagante de Sixto, y por virtud della, se celebró con gran solemnidad el Iubileo en Roma: y a el acudieron infinitas gentes de toda la Christiandad. Y particularmente, entre otras personas de cuenta, fueron a ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Christiano Rey de Dacia o Denamarca, con intención de tratar con el Pontifice, de que se hiziese vna jornada muy de veras, contra Mahometes: pero no se hizo mas que otras vezes se lo haia hazer. En este año del Iubileo, acontecio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue, que ciertos Iudios, tomaron secretamente vn niño Christiano, llamado Simon, y con toda la crueldad que pudieran usar con vn mal hecho, executaron en el innocente niño todos los vituperios, que sus passados executaron en el Innocentissimo Iesu nuestro maestro, hasta crucificarle desapiadadamente. No quiso nuestro Señor, que vna crueldad como esta se quedasse sin castigo: porque viniendose a saber fueron los Iudios atrocissimamente castigados, y el niño fue puesto en vna rica sepultura, en la Iglesia del Señor S. Pedro, Iglesia parrochial de aquella ciudad, adonde oy dia esta guardado su cuerpo entero, y se tiene en gran-

Sixto 4 dio el Iubileo de veinte y cinco años.

Año. 1475. Iubileo.

Sant Simo martirizado por los Iudios.

Mostruo notable.

Nuevas guerras en Italia.

en grandissima veneracion y reliquia y ha obrado nuestro Señor por el grandilimos milagros. Y es tenido en el numero de los santos Martyres, con la veneracion que se deue a su santa innocencia. No escarmentaron con este castigo los perfidos Iudios en Italia, por que dentro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, acontecio otro caso semejante. Con este milagro y extraño acontecimiento de Trento, fue muy celebrado este año del Iubileo: y tambien, por que en el nascio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros, pegados el vno con el otro: y viuió así muchos meses. En los mismos dias murio el famoso Capitan Bartholomeo Colleón, y por que hizo su heredero al Senado, los Venecianos le pusieron en Venecia lugar publico vna estatua equestre dorada, como los años atras la auian puesto en la plaza de Padua, en honra de su valiente y leal Capitan Gatamelara: y oy dia duran la vna y la otra, y yo las he visto.

Estando pues Italia en el sosiego que auemos visto, comenzaron a nacer ocasiones, para que se turbasse la serenidad, y quietud que Italia tenia de algunos años atras. Los primeros movimientos que vno, fueron en la ciudad de Spoletto, que se rebolueron en ella ciertos ciudadanos, mostrando algun desacato contra el Pontifice. Lo qual el Papa Sixto apaziguó y puso en sosiego, castigando los que auian sido causa del tumulto y desacato. Acabado lo de Spoletto, sucedieron al Pontifice passiones con Nicolao Vitelli, señor de Ciuita Castellana y sin dilatar el negocio mucho, hizo su Legado contra el al Cardenal de S. Pedro su sobrino. El qual en pocos dias se apoderó de la ciudad, y hizo salir huyendo a Nicolao, y el se fue a recoger en casa de Laurencio de Medici hijo de Pedro, y nieto de Cosme. Y por la estrecha amistad que con el tenia holgo Laurencio (aunque moço) de fauorecerle con dineros y con gente. Y tan buena manera se supo dar con este fauor, que en pocos dias cobró su ciudad, y puso por tierra vna fortalesa que hazia alli labrar el Papa. Deste fauor que Laurencio de Medici dio a Nicolao Vitelli, quedo Sixto muy sentido y estomagado. Succedio luego tras esto que los Venecianos, considerando que para defenderse de Mahometes, y conservar las tierras que tenian en Grecia y Chypre (que ya era casi suya) tenian necesidad de asegurarse por la de Italia, trataron de renouar la liga, y paz que tenia asentada con el Duque Galeaço, y con Florentines. Los qua-

Liga en Italia con el Papa Sixto.

les todos holgaron de venir a ella: y de común contentimiento capitularon su confederacion, dexando libre facultad al rey de Napoles para entrar en ella si quisiese. El rey de Napoles por sí hizo otra liga: y para pagar a los Venecianos en la misma moneda, dexoles la puerta abierta para que entrassen en ella. Con estas dos ligas, que aunque no eran contrarias ni tenian guerra ni aun la tuieron tan ay na alomenos eran diuersas, quedo Italia diuisa, y partida en dos vandos: y todos los hombres discretos y de experiencia, tenian entendido: y con mucha razon, que auian de venir a romper en alguna guerra importante, quando menos se carassen. Lo qual se confirmo luego con la muerte del Rey Iacobo de Chypre, por que los Venecianos con el titulo que dixe de la adopcion de Catherina Cornara muger de Iacobo se apoderaron de aquella Isla, y previnieron al Rey don Hernando de Napoles, que quisiera auerla para sí, y con esto se acrecentaron las sospechas, y comenzaron los de la vna y la otra liga de apercebirse para no menester. El Pontifice y el Rey, señalaron sueldo al Duque Frederico de Urbino, valeroso y singular Capitan, así por servirle del sueldo menester, como por que no le recibiesse los Venecianos, que andauan tras ello. Los Venecianos concertaronse con Roberto Malatesta señor de Arimino: y metieron consigo en la liga al señor de Faenza, y a la ciudad de Perosa. Hechos estos preparamentos, comenzó el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que saliesse de la otra liga, y se metiesse en la suya, pareciendole que para seguridad de las cosas de la Iglesia, y del estado de Hieronymo Riario, conuenia tenerlos por amigos. Como no hallo en ellos la voluntad que penso, publicana de la ciudad muchas quejas: aunque particularmente todo su enojo era de Laurencio de Medici, así por esto como por lo de Nicolao Vitelli. La razon principal porque los Florentines no querian hazer al Papa este plazer, era, porque entendian que andaua tras desmembrarlos de la liga, por vlturparle su libertad. Gastaronse en estas sospechas algunos y aun muchos meses: hasta que Carlo de Montoni, nieto o hijo de aquel famoso Brachio, y señor de Faenza, con cierto achaque mouio guerra a los de Sena. En la qual perdieran sin dubda su libertad, si ellos no acudieran a quejarse al Papa: diciendo que de Florencia les venia secretamente todo el daño. Por lo qual los Florentines, por librarle

Otra liga del Papa en competencia de la primera.

Frederico Duque de Urbino.

Roberto Malatesta.

Año. 1474.

Portugueses ganaron a Tanjar y Arzilla.

brarse de aquella **calumnia**, hizieron a Carlo dexar la guerra, y el se vno de retirar harto de mala gana. Con todo esto, aun se sustentaua la paz común, y se sustentara toda via, sino su cedia en Milan la muerte del Duque Galeaço. La qual (porque fue principio de la ruyna de Italia) contare aqui breuemente, y passa desta manera.

Galeaço Duq de Milan muerto por los conjurados.

Era Galeaço Sforzia tan aspero y cruel en el mādar, y tan deshonesto en la vida, q sus cosas no se podian sufrir. Porq por muy pequeña ocasion mandaua matar los hōbres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de affrentas, y nuevos y nunca vistos tormētos. Ninguna muger casada ni donzella, de qualquiera suerte le parecia biē, q por fuerza o de grado no la vuisse en su poder, y la deshōrase. Y esto cō tā poco recāmiento, q ninguna pena recibia de alabar se publicamēte delo q pudiera ser secreto, y cōuenia q lo fuese. Cō estos dos tā intolerables vicios, era increyblēmente aborrecido Galeaço, y a penas auia en Milan, ni aun en todo su estado, hombre de calidad q del no vuisse recibido alguna notable injuria. Con lo qual auia muchos q tratan secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno con tanta libertad y heruor, como Cola Mantuano, Preceptor de Grammatica, hōbre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua cō sus discipulos, ni con sus amigos, sino desto: dandoles en rostro, la floxedad con q suffian aquel tyrano. Finalmente, tanto supo dezir, q mouio a tres mancebos nobles, discipulos suyos, Andrea Lamponano, Carlo Visconti, y Hieronymo Olgiato, a tratar de quitar la vida a Galeaço, y librar su Patria de aquella tyrania. Porque de mas de las amonestaciones de Cola, cada vno dellos auia recibido del alguna particular injuria o affrenta. Determinados pues estos nobles y animosos mancebos, de hazer este tan peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, vinieron a resoluerle, de matar a Galeaço en publico y en la Iglesia, en alguna fiesta solenne: y escogieron para ello el señalado dia de Sant Esteuan, segundo dia de Nauidad: pareciēdoles, que si alli le mataua el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyendo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuieron este negocio secretissimo entre todos tres, y sin descubrir el para que, rogaron a muchos amigos y parientes suyos que se hallassen en la Iglesia con armas para aquel dia. El qual como fue llegado, fue

ronse todos tres luego de mañana a oyr Misa a Sant Esteuan. En acabandose la Misa, puso Andrea Lamponano de rodillas ante vna Imagen de Sant Ambrosio Patron de aquella ciudad, y dixo estas palabras, Patron sanctissimo desta nuestra insigne ciudad de Milā, bien sabes tu Señor la justa, causa q nos ha mouido a emprēder vn negocio tā importante, y peligroso, como vamos a hazer. Suplicote señor humilmēte, nos seas fauorable y guies nuestras manos para salir con el, porq si ansi señor lo hazes, veremos q te aplaze la justicia, y q aborreces la maldad. Con esto esperaron a q el Duque viniese a Misa. Dizen todos que estuuó muchas vezes Galeaço por no salir aquel dia de cata, y q mando q le dixessen Misa en su Capilla, y nunca parecio el Capellan, porq estauan esperandole alla en la Iglesia de S. Esteuan. Embio a dezir al Obispo de Como, q le dixesse Misa, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer vestido vn xaco de malla, y aquel dia no le quiso tomar diciendo q le ahogaua. Antes q saliese de casa, hizo traer ante si a Iuan Galeaço y a Hermes sus dos hijos, y dioles dos mil besos como si supiera q se despedia dellos para siēpre. Salio con grāde acompañamiento a pie, por q hazia gran frio, en medio de los Embaxadores de Mantua, y Ferrara. Estauan los conjurados, a los vmbrales de la puerta de la Iglesia: y quando vieron q auia entrado toda la gente, y q llegaua el Duque con gran tropel, puso delate Hieronymo, como q hazia lugar. Acudio luego Andrea Lamponano, y diole vna puñalada en la garganta, y otra por las tripas. Salto de presto Hieronymo, y diole otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta. Carlo Visconte que quedo detras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizierō lo tan breuemente, y casi en vn momento, q primero q los circunstantes pudieffen aduertir a ello, vā el Duque estaua muerto, q no tuuo lugar de dezir mas que valgame Santa Maria. Alterose luego la gente con el mayor estruēdo que fue possible, como era necessario en vn negocio tā arduo y no pensado. Hinchiose subitamente la Iglesia y la calle de espadas y grita, que se hundia el cielo. Algunos de los que yuan junto al Duque, acudieron a los matadores que los conosciaron. Andrea Lamponano metiose entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque Moro, y diole tātās cuchilladas q le hizo pedaços. A Carlo Visconte en vn momento le hizieron alli pie

ças,

ças, a la mesma puerta. Hieronymo se pudo escapar, y fuese a meter en su casa, y no le quiso recibir su Padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual el tuuo escondido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacarō a la plaça, para cortarle la cabeça. Era Hieronymo muy gentil hōbre, y de veynte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostro en el morir porq no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo con muy buen nuedo estas palabras en Latin: vn poquito antes que muriesse. *Mors acerba fama perpetua: stabit vetus memoria facti.* La muerte aspera es y mala de sufrir, pero la fama es perpetua, y durara la vieja memoria deste hecho mio. Como consolandose la buena fama q dexaua, de auer libertado su patria, o alomenos libradola de vn hombre tan cruel y deshonesto. Succedioles a estos pobres mancebos poco felicemēte su osadia, pues ellos perdierō las vidas, y su Patria no cobro la libertad. Pero alomenos, ellos y el Duque muerto podran ser exemplo notable, para q los Principes y Señores moços, no se sien mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando que les es licito todo lo q se les antoja, y q no ha de auer quiē les castigue. Pues es ansi, lo que dize el Proverbio, q miētras mas vno tiene d poder, tāto lo tiene menos de licēcia para desmādarse a cumplir sus appetitos. Porq quando menos se catarē los tales, hallarā otros moços animosos que los maten, como hallo Galeaço, con ser vno de los mayores Principes del mundo. Dexo el Duq Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona q la vimos Reyna de Polonia de Duquesa de Bari. El hijo mayor Iuan Galeaço era bien niño aunq despolado con doña Isabel, hija del Duq de Calabria don Alōso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nascierō luego muchas passiones entre Ludouico Sforzia, llamado el Moro su tio, y la Duquesa Bona su madre. Destas passiones nascio occasiō (como veremos mas adelante) de q el mundo se alterasse todo, y se mudasse el estado de las cosas, y vinieffen a poder de nuestros Catholicos Reyes de España, los dos mayores estados de Italia, que son Napoles, y Milan: El como, verlo ha facilmente, quiē leyere con attenciō lo q falta desta Historia. Murio tambien Galeaço en principio, del año de mil y quatrociētos y setēta y siete.

Año. 1477.

Con la muerte no pensada del Duq Galeaço Sforzia, luego se pusieron en cuydado todos los Principes de Italia: y viose bien q no podiā dexar de parir presto las alteraciones y sospecha q estauā concebidas entre las dos ligas. Y para ponerse a recaudo cada vno en su casa y haziēda, todos procurarō asegurar sus cosas. Principalmēte los Venecianos, viēdo q todo lo que podian y tenian les auia de ser menester para la guerra de Italia, procurarō asentar paz o tregua con el Turco: por que el año atras Solymano Capitā de Mahometes, auia tenido quatro meses cercada la ciudad de Lepanto, y defendiofela bien Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lemno, y tampoco pudo. Passó despues otro Capitan de mar a Italia, y salto en tierra en el Frioly cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Soncio. Fuerō de ay a poco Solimā y Mahometes en persona a cercar segunda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y segū afirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y combate q se dio a la ciudad, vno de los mas brauos q jamas se vierō. Y dize q de dos assaltos, q se dierō ala ciudad se hallaron dentro tanta multitud de saetas, q por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer: y calentar los hornos, Durando este cerco se mouieron los tratos que dize de paz: y antes que se concluyesse, gano Mahometes las Islas Nerito (que es sancta Maura) Cephalonia, y Zacintho. Finalmente se vino a concluir la paz con ciertas condiciones: q no haze a mi proposito contarlas. No fue bien acabada de asentar quando le comēço en Italia la guerra que tantos dias auia que se temia: la qual por ser propria de mi materia, como negocio del Papa Sixto soy obligado a contarla en particular, y nascio de las causas siguientes.

Victorias de Mahometes.

Guerras en Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias, ay vna riquissima y de las mas principales de toda ella, que se llama Deli Pazzi de la qual era a la fazon cabeça y caudillo principal Micer Iacobo d Pazzi, hōbre riquissimo: q por serlo tanto le auia hecho el pueblo Caallero. Tenia el Miser Iacobo sola vna hija bastarda: pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, q se deziā Guillelmo, Frāncisco, Renato, Iuā, Andrea, Nicolo, y Galeaço de Pazzi. Guillelmo era casado con vna nieta d Cosme d Medici. Porq Cosme, como prudentissimo, entendio q para cōseruaciō de su buena fortuna

Conjuración para matar al Juliano y Laurēcio Medici.

fortuna le conuenia emparētarle con aquella riquissima familia de los Pazzos. Muerto Cosme y Pedro Medici, sus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio (que succedierō en el primer lugar en aquella Republica) deniēdo conseruar el parētesco y amistad con los Pazzos no solamēte no lo hizierō, mas antes tuuierō maneras como disminuyr su authoridad, mostrandoseles contrarios en todas las cosas: tanto q̄ Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurēcio sintiendo que los Pazzos andauā mal contentos: No querria Laurencio q̄ nos acōteciēse alguna desgracia: y q̄ pues queremos lo nuestro y lo ageno, vengamos a perder lo todo. No por esso dexo Laurencio de proseguir en hazer molestia a los Pazzos y principalmente al Francisco de Pazzi: tanto que de mal contento el se salio de Florēcia y se fue a viuir a Roma con toda su hazienda, y puso en ella vn caudolosissimo banco. Y como los hombres de mucho dinero siempre caben con los Principes, vino Frācisco a grādissima familiaridad cō Hieronymo Riario, y por consiguiente a ser muy conocido del Papa Sixto su tio. Entre este Frācisco de Pazzi y Hieronymo Riario, por vna y muchas vezes, se trato del demasado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuiese en su tierra seguro y al otro no le succediese alguna nouedad en su estado) conuenia quitar de en medio a Laurēcio y a Iuliano de Medici: aunque fuesse matando los a trayciō. Y pareciōles, q̄ para esto hallariā fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Hieronymo Riario y Frācisco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, comunicārō el negocio con el Arçobispo Francisco Saluati, q̄ a la fazon estaua en Roma en el qual (por las reziēres injurias que de los Medicis auia recebido, y porque de suyo era ambicioso y amigo de nouedades) hallarō muy aparejada voluntad para ponerlo en execucion. Y porque mas comodamente se pudiesse hazer, acordaron de dar parte de sus pensamientos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia, tio del Frācisco. Y pareciōles para traer a Iacobo a su voluntad, que se fuesse Francisco de Pazzi a Florencia, y que Hieronymo y el Arçobispo se quedassen en Roma, para dar el auiso de todo lo que tenian tramado al Papa, que aun no sabia nada dello. Hallo Frācisco de Pazzi, a Iacobo su tio mas duro y recatado de lo q̄ pensarō: y no salio al negocio, pareciendole cosa difficultosissima y de grandissimo peli-

gro. Y como quiera que sin el no se podia hazer cosa que aprouechasse, pareciōles al Conde Hieronymo y al Arçobispo, que seria bien embiarle vna persona de mas authoridad q̄ Francisco, para hazerle venir en ello de buena gana. Para lo qual, dieron parte de todo, a Iuan Baptista de Montefeco Capitan del Papa, hombre muy estimado, y gran seruidor del Conde y del Pontifice. Pareciōle a Iuan Baptista cosa peligrosa y de muchas dificultades: las quales todas le facilitaua el Arçobispo, diziendo, que aquellos moços eran mal quistos, y andauā solos y que si el Papa y el Rey entrauan en el trato que bastaua para asegurar y allanar todos los incōuenientes. Con todo esso Iuan Baptista estaua dubdosissimo: porque de otros Florentines sabia el muy bien, ser al reues de lo q̄ el Arçobispo dezia muchas cosas de las que el afirmaua por verdaderas. Estādo en estas dificultades, acaecio que Carlos de Montoni señor de Faença, cayō en la cama muy malo: y (por q̄ tenia ciertas tierras en Romaña que perteneciā al Cōde Hieronymo) pareciōle embiar a Iuan Baptista a Florēcia. Dieronle commisiō que tratasse con Laurencio de Medici de parte del mesmo Conde, que forma seria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que alla se juntasse con Francisco de Pazzi, y entrābos juntos procurassen de cōuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florēcia Iuan Baptista con este recaudo, trato primero con Laurencio de Medici de los negocios del Conde, y hallole tan discreto y bien entendido, y tan aficionado al seruicio del Papa y de su sobrino, que juzgo indigno de la crueldad que contra el se trataua. Con todo esso no dexo de hablar con Iacobo de Pazzi (porque no hallo alli al Francisco) y toda via estaua duro, y fuera del parecer de su sobrino. Hasta q̄ Iuan Baptista le puso delante cosas cō que le hizo vn poco doblar: y al fin el le dixo. Yd Señor a Romaña a lo que vays, y bolueros heys por aqui y entōces estara en Florencia Francisco mi sobrino, y todos tres daremos orden en lo q̄ se ha de hazer. Fue Iuan Baptista, y torno: y dando y tomando en el negocio, ya vino Iacobo de Pazzi a consentir con ellos. Vuo luego diuersos pareceres en el como y quādo seria bueno matar a los Medicis: Despues de muy platicado, vinieron a concluir, que Iuan Baptista y Frācisco de Pazzi se fuesen a Roma, y que alla lo tratassen con el Cōde, y con el Arçobispo, y como ellos lo ordenassen

nasen ansí se hiziesse. Finalmente, de acuerdo de todos se vino a concluir, q̄ Iuan Frācisco de Tolentino capitan del papa, se fuesse cō cierta gente a Romaña, y Lorenço de Castello a Cinita Castellana, y que estuuessen a punto con sus gentes, para cada y quando que del Arçobispo Saluati, y de Francisco de Pazzi fuesen requeridos, y que hiziesen lo que se les mandasse. Y que Iuan Baptista, y el Arçobispo, y Francisco se fuesen luego a Florencia, y pusiesen por la obra el negocio: lleuando ya promessa del rey de Nrpoles de que les daria todo el fauor necessario. Llegados a Florencia los tres, començaron secretamente a mouer voluntades de gentes, para tener mas compañía. El primero que se junto cō ellos fue Iacobo de Micer Poggio mācebo docto, ambicioso, y amicissimo de nouedades. Luego tras este se juntaron Iacobo Saluati, hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluati su primo: y con ellos Bernardo Bandini, y Napolion Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra, y otro Stephano Clerigo, que enseñaua Grammatica a la hija de Iacobo de Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de cōtrario parecer, y siempre detesto tan gran maldad como querian hazer, procurando de estoruarla si pudiera. Estando ya toda la negociaciō tramada como conuenia, pareciōles a los cōjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Raphael de Vano, nieto del Conde Hieronymo, mochacho que estaua al estudio en Pisa: pareciendoles que a la sombra del Cardenal, y entre su familia, se podrian bien ascōder, los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibiole la ciudad honrradissimamente, y hospedole Micer Iacobo de pazzi, en vna casa de plazer suya fuera de la ciudad, que se llamaua Mōtiogui. Los conjurados no desseanaban sino hazer de manera que Lorenço y Iuliano, se juntassen a comer en casa del Cardenal, o en alguna boda, o fiesta, para matarlos alli juntos, por que no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal en otra casa de plazer que tenian en Fiescoli. Hizose ansí, mas a caso no se hallō Lorenço en el banquete, y no se hizo nada. Por lo qual dererminaron, que para el Domingo siguiendo que se contauan .26. dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, se com-

bidassen los hermanos: que en todo caso, a quel dia muriesen en el banquete. Con esta resolucion se juntaron todos el Sabado en la noche, y trataron entre sí de la manera que se auia de tener en matarlos y quien y como: y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para yrse a dormir, o (segun dicen) el mesmo Domingo de mañana, supo Francisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer al banquete. Por lo qual se tornaron otra vez a juntar, y resoluieronse, en que en todo caso no passasse de aq̄l dia: por que ya estaua en boca de muchos, y corria peligro grandissimo dilatarlo mas: porque a caso, no se le antojasse a alguno de los que lo sabian ganar la gracia de los Medicis, con descubrir la celada. Por tanto determinaron de matarlos en la Iglesia Cathedral de sancta Reparata: por que auiendo de yr alli a Missa el Cardenal, de fuerza yrian los dos hermanos. Querian que Iuan Baptista matasse a Laurencio, y Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiso acceptarlo Iuan Baptista, pareciendole grandissima traycion y maldad, matar a vn hombre con quien el tenia tanta y tan familiar conuersacion: y así dixo. Nūca Dios quiera que yo a nadie mate en la Iglesia: basta que cometa el hombre homicidio, sin que le acōpañe con sacrilegio. En este punto estuuo el yerro de los conjurados, por que rehusando Iuan Baptista el matar a Laurencio lo uierō de encomendar a quien no tuuo animo, ni se supo valer, que fue a Stephano el Clerigo, y a Antonio de Volterra (que no tuu eron tiempo de proouer de otros mas valientes) siendo aquel vn negocio que los muy animosos y exercitados en matar hōbres, suelen errarle. Cō esta deliberacion, se partieron para la yglesia, y tomarō por señal para acometer a los hermanos, quando el Preste en la Missa mayor alçasse la Hostia. Y ordenarō que luego se fuesen al Palacio de la Señoria, el Arçobispo cō su familia, y Iacobo de Micer Poggio, para que quando oyessen el ruydo de la yglesia, se alçassen ellos cō la Señoria: porque de fuerza o de grado les fuesse necessario a los señores fauorescer esta empresa. Entrado el Cardenal en la yglesia, y cō el Laurencio de Medici, los Officios se començaron: y el pueblo estaua todo presente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fueron luego a su casa Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini, los que le auian de matar: y con ruegos y halagos, acabaron con el que fuesse a

Año.  
1478.



Missa, que le aguardaban. Fue grandissima la dissimulacion con q̄ se burlauan con el, y le entretenian en casa y por la calle, hasta llevarle ala Iglesia teniendo el coraçon tan dañado y corrompido contra el. Pero con todo esso le yuan diziendo donayres por la calle: y aun dizen, que Francisco, en son de hazerle fiesta, le abraço, al modo Italiano, por tētar si traya cota de malla, o alguna otra arma secreta. Biē sabian Laurencio y Iuliano el mal animo que contra ellos tenian los Pazzos, pero dissimulanlo todo lo possible, y tratauanse enlo exterior como amigos: no creyendo que el odio y rācor llegasse a tātō, q̄ les desseassen quitar la vida. Entrado Iuliano en la Iglesia, los cōjurados se pusierō cada vno cabe el que auia de matar: que como la Iglesia estaua llena de gente, no auia cuenta con los legares. Llegado el pūto en que la crueldad se auia de acometer, y estando ya consagrando el Sacerdote faco Bernardo Bandini vna daga, y metiosela por los pechos a Iuliano. El qual como se vio herido, anduou vno o dos passos y cayo de ojos. Acudio luego a el Francisco de Pazzi, y echandosele encima, diole de vna hasta cien puñaladas, con tanta gana y rabia, q̄ sin mirar lo q̄ hazia, se dio a si mesmo vna cruel herida en vna pierna. Antonio de Volterra, y el Clerigo q̄ estauan de la otra parte, arremetieron a Lorenzo. Pero como ellos tuuieron poco animo, y el sintio lo que passaua, pudo ponerse en resistencia: y con su esfuerço, y con ayuda delos que con el estauan, fuele retirando hasta meterse en el Sagrario, sin otra herida mas q̄ vn pequeño golpe en el cuello. Acabado q̄ Bernardo Bandini vuo muerto a Iuliano, arremetio a Francisco Nori, su amigo grande q̄ estaua junto a el, y matele ni mas ni menos. Y luego fue corriendo a buscar a Lorenzo para matarle, mas no pudo: por que ya el estaua metido en el Sagrario, y puesto bien a recaudo. El ruydo y alboroto que de tā estraño accidente se cauō, cada vno puede considerar qual seria que cierto parecia q̄ la Iglesia se venia al suelo. El Cardenal no su poq̄ hazer, sino subirse al altar, con el Sacerdote q̄ dezia la Missa, y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, hasta q̄ después la Señoria le lleuopreso a su mesma posada. El Arçobispo por otra parte, ania ydo (como estaua concertado entre ellos) al palacio de la Señoria. En llegando, dexo a la puerta la merad de los que con el yuan, con el orden de que quando oyessen el ruydo, occupassen la puerta: y el con todos

los demas subiose alo alto. Y llamando a la sala, tardaron en abrirle buē rato porq̄ los señores estauan comiēdo. Metiole dela mano Cesareo Petrucci Confalonero de justicia, cō vnos pocos delos suyos, y los demás q̄ darō fuera. Y ellos sin saber lo q̄ hazia entrarōse en la sala de la audiēcia, y cerraronse con llauē dentro, porq̄ la puerta era de golpe, y no se podia abrir sin llauē. El Arçobispo començo a passarse cō el Confalonero, como q̄ tenia negocios q̄ cōmunicarle de parte del papa. Y como el coraçon no le asseguraua en el cuerpo hablaua como maxcando y turbado, tanto q̄ el Confalonero, en las palabras y en el rostro de mudado, conosciō del q̄ alguna trayciō traya pensada: y dando voces salio dela pieça adōde estaua llamando a sus criados. Con el primero q̄ topo fue Iacobo de Micer Poggio: al qual echo mano delos cabellos, y pusole en mano delos porquerones. Pusierōse luego todos los señores y criados en armas, y començarō a matar y a echar por las vėtanas todos los q̄ cō el Arçobispo auia subido y en vn momento no dexarō ninguno, y en sabiendo lo q̄ en la Iglesia passaua, tōmarō sogas, y de presto ahorcarō de las ventanas del palacio al Arçobispo, y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de micer Poggio. Los q̄ quedaron abaxo, estauan hechos vna muela, y teniā ganada la puerta de tal manera que nadie podia entrar en el palacio, ni dar fauor a la Señoria q̄ arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazzi, como vierō q̄ Laurencio se les auia escapado, y q̄ vno dellos estaua tan mal herido, perdierō luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, puso se en cobro, y saluose por entōces, q̄ no pudo ser auido. El Francisco (q̄ dela herida auia perdido mucha sangre) fue se a su casa, cō intēciō de subir a cavallo y salir por la ciudad apellidada Libertad: porq̄ tenia creydo q̄ el pueblo se pornia en arma en su fauor. Y como no pudo tenerse a cavallo: desnudose, y puso se en la cama harto fatigado: y rogo a Micer Iacobo su tio, q̄ saliesse el a hazer este apellido, por ver si se moueria el pueblo, Micer Iacobo, aunq̄ viejo y poco pratico en semejantes negocios, toda via se puso a cavallo con hasta ciē hōbres bien armados, q̄ para aquel menester estauan preuenidos, y fue se a la plaça dela señoria, y comēço a gritar. Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera q̄ el pueblo con los beneficios q̄ de los Medicis auia recibido estaua fardo, y la libertad ya en Florencia no era conocida, no hallo el pobre Iacobo

El Arçobispo Saluiati ahorcado.

Iacobo de Pazzi justiciado.

bo quien le respondiesse, sino fueron los señores, que dende las ventanas del palacio, le tyraron muchos lanchazos, y le amenazarō cō el castigo. Con lo qual, y con que Iuan Saristori su cuñado le reprehendio de aquel escādalo, el se boluio triste y desesperado a su casa: y sin esperar mas se salio con la compañía q̄ lleuaua de Florencia para yrle a Romaña. En este medio ya Laurencio se auia venido a su casa: y los que tenian ocupado el palacio, eran todos presos o muertos. Por toda la ciudad no se oya otra cosa, sino el nōbre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos: vnos los lleuauan arrastrando, otros en las puntas delas lanças, o delas espadas, y otros en hombros, a dar con ellos en el rio. No quedo casa de hombre de los Pazzos que no se saqueasse, ni ofaua parar ninguno dellos que no le hiziesse pedaços. Fueron luego a casa de Francisco de Pazzi, y allí desnudo como estaua, lleuaronle al palacio, y colgarōle al lado del Arçobispo. Hizieronle en el camino mil affrentas, y dixeronle mil injurias mas no vuo ordē de hazerle hablar sola vna palabra: ni hazia mas que mirar a todos, de hito en hito, y sospirar. Solo Guillelmo de Pazzi que no tenia culpa, y era cuñado de Laurencio se pudo salvar desta furia del pueblo. Renato de Pazzi no se hallo en la ciudad, porque no le auia parecido bien aquel negocio: pero no por esso dexaron de prenderle. A su tio Iacobo traxeronle de ay a dos o tres dias a Florencia, y ahorcaronlos entrambos publicamente. De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato que todos le tenian por hōbre honrado y pacifico. No se contento la furia del pueblo cō ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque después que le auian enterrado entre sus padres, le sacaron dela Iglesia con la soga al cuello, y le enterraron en vn mural: y de alli, le tornaron a desenterrar: y auindole traydo por todas las calles arrastrando, dierō con el en el rio. Lastima cierto grande, y estraño de castre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia, tan vilmente morir, y ser tan maltratado después de muerto. Dizen deste Iacobo, que tenia dos grandes vicios, jugar, y renegar sin rienda: pero con todo esso era grandissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas. El Sabado antes q̄ matassen a Iuliano, faco de la Aduana todas las mercaderias agenas q̄ tenia, y diolas a sus dueños: y recorrio sus libros, y pago quanto deuia: porque si

a caso sucediesse lo q̄ sucedio, no perdiessse nada por el su hazienda. A Iuan Baptista de Mōteseco, después de auerle muy bien examinado, cortaronle la cabeça publicamente. Napo lion Frances pudo huyr como Bernardo Bandini. En acabando de castigar todos los conjurados que pudieron ser auidos, celebrou Laurencio solennissimamente las obsequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por sus grandes virtudes y por que en la liberalidad y llaneza era harto semejante a Cosme su abuelo. Dexo vn hijo que nacio después de muerto el, y se llamo Iulio: el qual por varios successos vino después a ser Cardenal, y le vimos los q̄ oy viuimos papa Clemēte. vij. Los dos capitanes que estauan sobre el auiso, para dar fauor a los conjurados, y aun a meterse en Florencia, pero como supieron q̄ ya era tarde dieron la buelta: El rey don Hernando (viēdo q̄ por este camino no auia podido vengar se de los Medicis) determino llevar por fuerza el negocio, pensando conseguir con las armas, lo que no auia podido por maña y engaño. De presto junto sus gentes publicando la guerra contra Lorenzo de Medici solo y no contra la Republica. Y el papa, procedio por censuras contra los matadores del Arçobispo y puso entredicho en la ciudad. Y hizo su capitán al Duque de Urbino, y el rey a don Alonso su hijo. Los Florentines no por esso perdieron el animo, antes se pusieron a punto para la defenfa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo juntar el pueblo en el palacio de la Señoria, y en presencia de trecientos hombres delos mas principales de la ciudad, con vna platica bien larga, traxoles a la memoria las buenas obras q̄ de sus mayores aq̄lla ciudad auia recebido, y lo mucho q̄ auian ellos trabajado por ennoblecer y hōrar a todos. Y después de muchas razones, vino a dezir: Si aii es, señores mios, que por mi causa esta ciudad tiene tantos enemigos, y que cō mi muerte se podran escufar los trabajos y peligros de todos, aqui me teneys, no rehusō de dar mi vida por la de todos. Finalmente, el supo tambien persuadirles lo que queria, que sin mucha dificultad le le ofrecieron cō las personas y hazendas, prometiendo de morir por el, o defenderle de sus enemigos. Diciendo que pues el papa sin oyr su justicia, les queria hazer guerra esperauan en Dios que les daria fuerças para conseruarle a el la vida, como se las auia dado para vengar la muerte de su hermano. Para mayor confirmacion delo que le

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto contra Florencia.

Laurencio al Senado de Florencia.

## Libro Sexto de la Historia Pontifical

prometian, dieronle luego facultad, para que traxesse consigo gente de guarda: y embiaron a requerir al duque de Milã y a sus Tutores, y al Senado de Venecia, se aparejassen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuēcer mas la malicia de sus aduersarios, y justificar su causa, embiaron a Roma libremente al cardenal Raphael, que no poco gozo fue para el pontifice. Y no contentos con aparejarse de manera que tengo dicho para la guerra junta ron vn Synodo de todos los prelados y Clerigos de Toscana. Y con fauor y cōsejo del rey de Francia: y de los demas sus amigos: y apellaron de las censuras y grauios que les hazia el pontifice. Y pensando espantarle, citaronle para el futuro Cōcilio. El papa (que tenia mas brio y corage que todos ellos juntos) respondió, que mucho en buē hora, que le plazia pa recer en el Concilio, y que se hiziesse luego en lugar seguro y libre: que no queria el otra cosa, porque en Concilio se quexaria de infinitos insultos y muchos desafueros q̄ los Principes seculares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras, que tenian vsurpadas a la Iglesia. Con esta respuesta callaron todos y no vuo nadie q̄ mentasse Concilio. Dexada esta question a parte, para justificar su causa, y responder tambien alas calumnias de los Florentines embio Sixto tambien, por toda la Christiandad sus cartas diziendo que todo lo hecho, y lo que mas entendia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con su officio: que no era otro sino desagraviar a los que xosos y mal tratados, y enfalçar los buenos y obediētes hijos. Dezia que no podia ni deuia passar en diffimulacion, vna muerte de vn Arçobispo tan affrentosa, y vna prision de Cardenal. Y dexãdose los vnos y los otros de palabras, començaron a hazerse guerra muy de proposito. En traron don Alonso y el Duque de Urbino por el Chianti, tierra de Sena. Tomaron a Rada, y toda la tierra al rededor. Saquearõ y fueron a poner cerco sobre la Castellina: con tanta presteza: que los Florentines aun no tenian puesto en orden su campo, ni aun sus amigos les acudian como pensaron: porque entre los tutores del Duque Iuan Galeaço, auia poca concordia. Los Venecianos dezian que pues la guerra se hazia a Laurencio de Medici, y no a la Republica, ellos no eran obligados a fauorecerle. Tornaron a embiar a Venecia por Embaxador a Thomason Soderini: y antes que el traxesse recaudo ninguno, se aca-

bo de perder la Castellina. De alli fue el Campo sobre Sanobino, y antes que pudiesen ganarle, ya los Florentines tenian campo formado. Era su Capitan Hercules Estense, el qual se puso con su gente, a tres millas del enemigo: y cada dia se tratauan escaramuças, con harta ventaja de los Florentines. Tanto que al de Urbino le fue necessario pedir tregua y concediõsela por tres meses: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que se acabasse de concluir, se rehizo el campo del Papa y ganaron a Monte Sanobino. Con lo qual por aquel año, se acabo la guerra, por que el inuierno venia cerca, y los del papa se retiraron al Senes, y los Florentines se entraron en su Ciudad.

En Milan andauan en este medio tiempo, muy viuas las passiones, entre la Duquesa Bona, y Ludouico Sforzia, y su amigo Roberto de S. Seuerino. La Duq̄sa dio a Genouã a Baptistino Fregoso: por que no la vuisse sus enemigos: y el rey de Napoles rogo a Roberto, que diese guerra a Florencia, por la parte de Pisa. Hizolo Roberto de buena gana, y ganole toda la tierra, hasta llegar a los muros de pisa: que no poca congoxa fue para los Florentines. Tanto que se inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del rey de Fracia, q̄ passarõ a caso por Florēcia para Roma, sobre la guerra contra el Turco. Pero no se pudo alcanzar con el papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines se aparejaron mas de proposito para el verano siguiente. Tomaron a su sueldo al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcãçarõ (aunque con dificultad) de los Venecianos, que les embiassen a Carlo de Faença, y a Deisebo hijo de Iacobo Picinino. Estos dos capitanes, quisieron toparse con Roberto de sant Seuerino, pero ya el era buelto a Lombardia: y allí pudieron cobrar, todo lo que del Pisano les auia tomado. Partieron luego los Florentines el campo en dos partes: porque no se compadecian, las gentes del vando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo: murio Carlo de Faença, y pusieron en su lugar a Roberto de Arimino. El qual vino a batalla (junto al lago Trasimeno, adonde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Hannibal) con la gente del papa, y Roberto salio con la victoria. Al mejor tiempo que esperauan del otro Campo algun buen successo, nascieron entre los Duques de Mantua y Ferrara tantas pas-

siones, que fue necessario despedir al duque de Ferrara: y los del de Mantua sin esperar a ver la cara al enemigo, se fueron huyendo, y desampataron al bagage y artilleria. Con lo qual el duque de Calabria, se apodero de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el papa, por no mostrar tanto rigor, y por que no pareciesse que no doblaua algo de su parte, començo a mostrar gana de paz. Y como los Florentines no desseauan ya otra cosa, vuo luego ciertos tratos della. Y porque el inuierno estaua cerca del año del Señor de 1479. se assento tregua por tres meses, con grã contentamiento de los Florentines. Por que demas de la fatiga de la guerra, estauan affligidos de vna terrible pestilencia. En esta tregua les acontecio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no sienten la flaqueza, y luego en quitandoseles, conocen la necesidad que tienen de substancia y refrigerio. Porque con el descanso que tomaron de las armas cada vno en su casa sentia lo que le auia costado la guerra. El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn sobrino y el otro el dinero: y allí començaron a murmurar de la guerra, y de quien la sustentaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gente, q̄ no trataua de otra cosa. Y alguna vez, passando Laurencio se atreuió vno a dezirle. Señor Lorenço ya se cansa la ciudad de tanta guerra no seria malo buscar algun medio de paz. Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuydado, y en temor no sucediesse alguna novedad, y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer, vinieron a considerar que la ciudad estaua desganada de la guerra, y que los Venecianos no acudiã a ella cõ gana. Y que el Duque Iuan Galeaço, allende de ser niño, no podia socorrerlos por estar embuelto en dissensiones con sus tutores. Conforme a lo qual, se vinieron a resolver, en q̄ seria bueno ponerse en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa, o del rey don Hernando. Sobre qual de los dos seria, tuvieron alguna dificultad. Pero al fin, considerando que los Pontifices no suelen ser muy durables amigos, porque por la mayor parte viuen poco, y con su muerte se varian y alteran siempre los negocios: como quiera que suelen suceder en el pontificado hõbres de diuersas condiciones. Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a resolver, en que de los dos enemigos, el rey era el menos peligroso, y al que con mayor confianza se podia pedir

la paz. Y porque ninguno podia negociar cõ el rey, mejor que el mesmo Laurencio, determino de meterse (como dicen) por sus puertas, y con titulo de Embaxador de su ciudad (por yr mas seguro) partio de Florencia para Napoles. Sabida por el rey don Hernando su venida, hizole aparejar muy honrado aposento: y recibiole con toda cortesia y regalo: y hizo del mucho caso, como era razon de hazerle, de vn hombre por quien su ciudad auia tomado las armas, y tan de veras, que se auia podido defender de dos tan poderosos Principes. Contentose el rey don Hernando infinito de sus buenas partes, y no penso que en el vniessse tanto valor y prudēcia en todas las cosas como auia: y tuuo en mucho la ocasion q̄ se le ofrecia de poderle tener por amigo. Cõ todo esto, no le quiso despachar tan ayua, pensando q̄ en Florēcia naceria alguna novedad pero al fin holgo de assentar la paz con Lorenço y con su ciudad, perpetuamente con ciertas condiciones. Con lo qual, Laurencio torno de su embaxada, mucho mas hõrado y acreditado q̄ nunca, y crecio estrañamente en gracia y reputacion con el pueblo: y todos dauã por muy bñ empleados los trabajos y cosas passadas, a trueco de auer ganado vn tã principal y poderoso amigo como al rey: q̄ del pontifice, no hazia ya mucho caso. Fue grã diffimulo el sentimiento q̄ desta paz hizierõ los amigos de la vna y de la otra parte. Doliase muy de veras el pontifice del rey, q̄ sin darle quenta deste negocio, ni hazer caso del le vuisse dexado. Los Venecianos ni mas ni menos se que xauan de Florencia, porque sin ellos se vuisse aliado cõ su enemigo. Y assi tornaron los Florentines a tener buena congoxa: temiēdo q̄ desta paz no les naciesse otra nueva y mas peligrosa guerra: mayormēte q̄ aũ cõ estar hecha la paz cõ el rey, se estaua toda via el Duq̄ de Calabria con el cãpo entero en Sena, y temiã no le entretuiesse, hasta ver ocasiõ para opprimir a Florēcia. Estãdo ellos metidos en estas sospechas, sucedio vn estraño, y no pēsa do caso, q̄ mudo los pēsamientos del papa y suyos, y de todos los principes de Italia: por q̄ otro nuevo y mayor temor y cuydado, fue causa de quitarles el q̄ tenian con sus particulares passiones: el qual passa desta suerte.

El Turco Mahometes, despues que (como vimos arriba) vuo assentado la Paz con Venecianos, quedo tan libre y desembaraçado para poder molestar las prouincias de la Christiandad, quanto nunca an-

Año.  
1479.

Paz entre  
Florenti-  
nes y el  
rey de Na-  
poles.

Roberto  
de S. Se-  
uerino.

tes lo auia estado. Porque para mayor cumulo de su felicidad, se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsumcasan. Y Iacupo su hijo que le sucedio en el reyno de Persia, estava tan embuelto en guerras con ciertos hermanos y parientes suyos, que no podia entēder en hazer guerra a nadie. Viēdose pues Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo, junto vna muy gruesa armada, y fue a poner cerco sobre Rhodas, con grandissima determinacion. Tanto que afirman auer lleuado mil y trecientas piezas de artilleria. Fue cosa milagrosa que los caualleros de Rhodas dela orden de S. Inan se pudiesen defender, delas brauas baterias y asaltos, que por espacio de tres meses se les dieron. Y así afirman muchos authores graues, que se vierō pelear sobre los muros dela ciudad algunos Sāctos y particularmente, que aparecio en el cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la Virgē Maria nuestra Señora con su primo el glorioso Baptista, Patron de aquella ciudad, arrojādo lanças desde el cielo contra los enemigos. Al fin Mahometes vuo de leuantar el cerco, cō perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acontecio este cerco de Rhodas en el año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos setenta y nueue. En el mismo año caso el rey Mathias con hija del rey don Hernādo de Napoles: y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania. En la mesma fazon, que Laurencio de Medici se concertó con el Rey de Napoles, y al tiempo que los Turcos se leuantaron de desobre Rhodas, vno de los capitanes de Mahometes llanado Iudicamato Bassa, tomo la via de la Bello na, con parte de sus galeras: y costeando el mar de Calabria, echo en tierra hasta quatro mil hombres junto a la ciudad de Otranto, q̄ esta puesta en vna punta de Italia que confióta con Macedonia por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho: y Pyrrho Epirota y Marco Varron quisieron antiguamente hazer alli vna puente, para passar a pie de Italia en Grecia. Hallo Iudicamato la ciudad tan descuydada y desapercebida, que sin dificultad ninguna la pudo entrar y meter a cuchillo doze mil personas que dentro hallo. Esta subita y repentina calamidad puso tanto cuydado en el rey de Napoles, y en el papa, y en los demás principes, q̄ luego comēçaron a olvidar las pasiones particulares, por ocurrir a remediar el daño comun. El rey despacho sus correos por toda la

Christiandad, pidiendo socorro y fauor al papa, y a todos los principes Christianos: y embio a llamar con diligencia al principe su hijo, que estava en Sena: q̄ no poco aliuio y cōtentamiento fue para Seneses y Florentines, por auer se librado de vn tan manifesto peligro como se les aparejaua. Este caso tan no pensado, hizo al papa mudar parecer, y mostrar algunas buenas señales de paz: cosa que jamas auia querido oyr mentar. Lo qual como los Florentines entendieron, con el deseo grande q̄ tenian de venir en gracia con la Iglesia, escogieron doze hombres principalissimos para embiarlos al pontifice, y suplicarle los recibiese en su gracia. El papa, aunq̄ no le peso en lo interior desta embaxada, toda via como hombre de grande animo, estuuó muchos dias que no quiso darles audiencia: diziendo que no podia comunicar con gente anathematizada y entredicha. Pero cō todo esto, trató con ellos por tercera persona, de las condiciones de la paz. Quando estuuieron assentadas a su favor del papa, mandó aparejar vn Consistorio con grandissima pompa y magestad: en el qual los Florentines fueron admitidos. Puestos de rodillas ante el, con grandissima humildad dioles vna brauissima reprehension con palabras asperas y llenas de magestad, dandoles en rostro, los muchos insultos y desacatos que contra Dios y contra su Iglesia auian cometido. Despues q̄ les vuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica con humildad, escusandose lo mejor que pudieron, con todas las cosas passadas: y suplicandole, que pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre y misericordia, porque de lo passado no tenian ellos toda la culpa: que auian hecho la guerra, por defender sus haciendas y personas. Y que el dulce nombre de la libertad les auia hecho menospreciar las censuras. Que ya que aquello era passado, estauan prestos de lo emendar lo mejor que pudiesen en lo por venir: y de ser siempre deuotissimos y muy obedientes hijos de la sancta Iglesia. Tornóles a replicar Sixto con la mesma furia y rigor, rechaçandoles todas aquellas excusaciones: y al fin vino a dezir, que aunque pudiera castigarlos asperissimamente, toda via queria imitar a Christo nuestro Señor, a quien ellos le auian puesto delante, con tanto que en lo por venir se emendasen por que no lo haziendo, le pagarian lo otro todo junto: y les quitaria de todo punto aque-

Embaxada de Florentines Sixto.

Mahometes murio

Año. 1481.

aquella libertad, con que tan empinados estauan. Porque quien no sabe usar de ser libre merece ser esclauo: y quien se color de libertad, offende a su proximo, y menosprecia su Iglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mandó leer las capitulaciones de la paz, conforme a como se auian tratado por tercera. Y demas de lo que ellos se sabian yā, hizo añadir a la penitencia, q̄ los Florentines fuesen obligados a tener en la mar treze Galeras bien armadas a su costa, por todo el tiempo que los Turcos estuuiesen en Italia. Desta sobre carga hizieron los Embaxadores grandissimo sentimiento y dixerō grandes lastimas, por mouer al pontifice de aquel proposito. Verdad es, q̄ poco despues torno a Roma Guido Antonio Bepuchi, y alcanço del papa todo lo que la ciudad quiso: y ni mas ni menos el rey les restituyo todo lo q̄ auia tomado, por la necesidad q̄ tenia de amigos, para defenderse de los Turcos, q̄ de Otranto le corrian la tierra. Esta paz y conformidad entre los principes Italianos, y el pontifice, así como tuuo principio en vn caso repentino y nueuo (que fue la venida de Iudicamato Bassa en Italia) así tambien tuuo su fin en otro accidente no pensado, que fue la muerte del gran Turco Mahometes. Y como cesó la causa cesó tambien luego el efecto de ella. Murio Mahometes de ponçoña, que segun fama, le hizo dar vno de sus hijos, con quien tenia cruel discordia. Fallecio a tres dias de Abril del año del Señor, de mil y quatrocientos y ochenta y vno, auiendo reynado treynta y dos años. Fue hijo de Madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo q̄ jamas la Christiandad auia tenido, y el que mayor mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos recebido despues de Mahoma. Por que de mas de auer destruydo de todo punto, los dos nobilissimos Imperios de Constantinopla y Trapyfonda, nos ganó doze Reynos, y dozientas ciudades cercadas, y otros innumerables pueblos, donde mato en diuersas batallas, y rencuentros gente Christiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los mas bien afortunados hombres que se han visto en el mundo en las cosas dela guerra, y muy leydo y docto en su lēgua y en la Griega. Tuuo por maestro en la sagrada Scriptura a Scholario monje Christiano grandissimo Theologo: por cuya doctrina dizen que Mahometes, al menos al fin de sus dias, se inclino mas ala fe Christiana que a otra ninguna. Y a este proposito te-

nia consigo en gran veneración ciertas reliquias de Sāctos q̄ vuo alas manos. Fue el mas cruel hombre que de Neron aca se ha visto en el mundo. Porque se auerigua que por su mandado se mataron passadas de ochociētas mil personas. Murio en Chalcedonia en edad de quarenta y seys años. Dexó dos hijos Bayazetes y Zizimo, a quien otros llaman Gemes. Tomole la muerte estando aparejādo para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El qual luego en muriendo el padre, hizo guerra cruel a su hermano, hasta echarle dela tierra. Vino a Zizimo a Rodas, y despues a Francia, y vltimamente vino a poder del papa Alexandro Sexto, y su muerte y successos veremos adelante. Luego que Iudicamato Bassa, supo la muerte de Mahometes, y la discordia de sus hijos entendiendo que sus fuerças, no bastauan para conseruar lo que en Italia tenia, holgo de concertarse con el Rey don Hernando, y dexar lo que auia ganado: y dio la buelta para Turquia, biē rico de los despojos que auia ganado, en poco menos de dos años que se sustentó en Italia.

No fueron bien y dos de Otranto los Infieles, quando el rey don Hernando, y nuestro pontifice Sixto, començaron a resucitar sus antiguas passiones y ni mas ni menos los Venecianos, por el desabrimiento que tenian to dos dela paz que con Laurencio de Medici auia el Rey assentado. Luego se mudaron las amistades, y vuo nueuas y diferentes confederaciones, y se juntaron amigos con enemigos: cosa muy ordinaria entre principes, y no les parece a ellos mal, siendo aca entre nosotros, cosa tenida a liuidad y poca constācia. Pero ello es así, que los Reyes y grandes hombres no se miden con las leyes de los que poco podemos. Aliaronse pues de la vna parte el papa Sixto, Venecianos, Genoua, Sena, y otros señorcetes de poca cuenta: y de la otra Florencia, Milan, Bolcña, y otras ciudades y señores de menos nombre. La prima questió que se mouio fue sobre Ferrara, que los Venecianos pretendian ser suya, por ciertas diferencias q̄ tenian con el Duque sobre las salinas, y sobre cierto vassallage que antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que començassen los Venecianos esta guerra, tuuieron maneras como el conde Hieronymo Riario fuesse a holgarse y a recibir alguna fiesta en Venecia: y puesto alla, hizieronle grandissimos regalos y honras: todo a fin de ganarle al Pontifice voluntad

Bayazetes 7. Rey Othomano. Gemes hijo de Mahometes.

Nueuas guerras en Italia.

Nota la auaricia en los principes.

Nueuas ligas en Italia.

Iacupo rey de Persia.

Mahometes cerco a Rodas.

Milagro en Rhodas.

Año. 1479.

El Turco ganó a Otranto.



Guerra cōtra el papa Sixto. 4.

para que favoreciesse de mejor gana la guerra contra Ferrara. Y para comēçarla, dieron la conducta de su capitan general a Roberto de S. Seuerino, que a la sazón estava en Genoua, de auenido con Ludouico Sforzia. Los de la liga contraria tomaron tambiē sus capitanes. El Duque de Milan al Conde Frederico de Urbino: los Florentines a Constanzo de Pefaro. El rey estuuose al principio quedo, y como supo q̄ la guerra se començaua cōtra Ferrara, por tentar si se hazia con voluntad del papa (aunque poco mas o menos se sabia su voluntad) embio dissimuladamēte al duque de Calabria su hijo con gente, y mandole que pidiesse al pontifice passo seguro por sus tierras, para yr a focorrer al duque de Ferrara. Al qual Sixto respondió, q̄ no lo podia hazer: porque los Venecianos eran sus amigos, y no dexaria de favorecerlos cō todo su poder. En tonces determinaron, el rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al papa guerra, y apretarle de manera que no pudiesse favorecer a los Venecianos, que ya teniā puesto su campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El principe don Alonso por la parte de Tibuli, con fauor que hallo en los Coloneses, corrió toda la campaña de Roma. Los Florentines tomaron a Ciuita Castellana, echādo de lla a Micer Laurencio, que la teniā por el papa. Dentro de Roma tampoco le faltaua trabajo al pontifice, porque los Coloneses le fatigauan reziamente. Pero no por esso mostrou jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tenerles temor. Antes como hombre animoso, y q̄ tenia por punto de honra no pedir paz a nadie que no se la ofreciesse primero, y embio a llamar a Roberto Malatesta, y rogole muy mucho se encargasse de defenderle de sus enemigos. Lo qual el holgo de hazer con tanto q̄ le diessen bastante recaudo de infanteria, para con los cauallos que ya el tenia. Iūtaronse con Roberto (de más de la gente de guerra q̄ se le dio) muchos de los Romanos que tenian grandissimo enojo de ver que dō Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de que les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en campaña, y al principio hizo retirar al Duque: y al fin vino con el a batalla bien porfiada, y salio della cō victoria, y prendio casi todos los hombres de cuenta y Capitanes que trayā Don Alonso: y aun el mismo, estuuó en harto peligro de ser preso, y fueralo, sino le defendieran algunos Turcos, de los de Otranto que le seruián por

su sueldo. Boluio a Roma Roberto triumphando, y con gran regozijo, aun que dentro de ocho o diez dias murio de vnas camaras q̄ le dieron, de la mucha agua que beuio saliendo de la batalla. Hizole Sixto sepultar con grādissima pompa, y mando poner sobre su sepultura vn harto soberuio Epitaphio, que dezia, *Veni, vidi, vici laurem Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit.* Vine, vi, y venci: traxe al pontifice la corona de la victoria: la muerte tuuo inuidia de mis buenos successos. Recompensose la perdida deste valeroso y singular capitā, con q̄ el mismo dia se les murio a los enemigos del papa, el mejor capitā q̄ teniā q̄ era Frederico de Urbino por la muerte de Roberto Malatesta dio el pontifice sus gentes al Conde Hieronymo su sobrino: no tanto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para que en pago del buē servicio de Roberto quitasse a su muger la ciudad de Arimino: lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auia ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su capitan Roberto de S. Seuerino adolecio en mala coyuntura, y vuo de yrse a curar a Boloña. Hazia se esta guerra contra Ferrara por mar tanto como por tierra: y tenian los Venecianos en el Po vna grueffa armada, con que los negocios del Duque estauan en muy grande necesidad. El pontifice por el contrario, estava harto enojado contra el Rey, y Florentines, y resistiales valerosamente. Ellos viendo que por fuerza no le podian hazer ablandar, pensaron espantarle por fieros, amenazandole con el Concilio, y negociaron con el Emperador Frederico que le hiziesse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embio sus Embaxadores, y con que muchos amigos del Pontifice cargaron del, vuo de inclinarse a la paz. A la qual (allende de los ruegos y temor del Concilio, que no le pudo dissimular) dio de buena gana oydos, por que ya le pesaua de ver tan prospera y crecida la Republica de Venecia. Por que ordinariamente solia ser la ruyna de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun señor muy poderoso. Por lo qual (publicando que queria vnir y concordar todas las pendencias y questiones de Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embio sus Breues y mensajeros a Venecia, mandando les, que luego sin mas dilacion alçassen la mano de

Epitaphio de Roberto Malatesta.

Sixto. IIII se salio la liga, y procedio contra Venecia.

Batalla vencido don Alonso Duque de Calabria.

la guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformation del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caso destas palabras y amenazas del Pontifice, q̄ sin responder a ellas, prosiguieron con mayor gana en su demanda. Desbarataron cerca de Argenta vn exercito de la liga contraria, en la qual ya el papa se auia metido. Llegaron con su campo junto a las puertas de Ferrara, y alojaron dentro del Parco del duque. Para remedio de lo qual, passaron luego en Lombardia el duque don Alonso, y el cōde Hieronymo Riario con sus gentes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma que se auia de tener en la profecucion de la guerra, hizieron vna junta de todos los capitanes y personas de cuēta de la liga. Hizose la consulta en Cremona: en la qual se hallaron por el Papa, vn Legado suyo, y el Conde Hieronymo: por el rey su hijo don Alonso: por Florencia, Laurencio de Medici: y por Milan, Ludouico Sforzia, que ya a despedar de la duquesa Bona, tenia la administracion y tutela del duque su sobrino. Repartieron alli los officios y cargos de la guerra, y diose a cada vno, minuta de lo que auian de hazer. Pareciales a todos generalmente, q̄ la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria, que a los Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra llamando al enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos, quando sangran de la parte cōtraria a los apostemas. Para que se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Sforzia: porque la guerra se auia de comēçar por tierras de su Estado: mas no se pudo acabar con el por entonces que lo consintiesse: porque temio de echar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa, se dexo aquel desiño, y determinaron todos dar batalla al enemigo, y endole a buscar adonde estava. Y depresso, pusieron en el Ferrares, ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, gente harto luzida, y mas en numero que la que los Venecianos tenían, que no passaua de dos mil cauallos y seys mil infantes. El primer recuento que vnicieron, fue sobre el rio Po. Desbarataron sobre el Bondeno (que es vno de los brazos de aquel Rio) vn exercito de mas de dozientos nauios, y prendieron al Prouedor Antonio Iustiniano. No perdieron por esso el animo los Venecianos, antes passaron el Rio

Adda con sus gentes el duque de Lorena y Roberto fant Seuerino sus capitanes, y comēçaron a hazer guerra en el estado de Milan. De lo qual se altero estrañamente Ludouico Sforzia que exādose muy de veras del Senado, de que auiendo el por su respeto estorvado passar la guerra al Verones y Bresano, se la auian ellos metido en su casa. De enojo desto, vuo de venir en lo que antes auia rehusado, y dio facultad a los Capitanes de la liga para que entrassen por las tierras de su sobrino, y que la guerra se hiziesse con toda furia contra Venecia. Los Capitanes Venecianos, corrieron el campo hasta ponerse sobre los muros de Milan, apellidando Libertad, y el nombre de la Duquesa Bona pensando que como Ludouico no era muy bien quisto, vuiera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco, o ninguno el efecto que con esto se hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico. El qual hizo que de todo el campo de la liga se dexassen al duque de Ferrara, quatro o seys mil hombres para su defenfa: y que el duque don Alonso passasse a Bergamo con el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos y cinco mil Infantes. Porque en aquella Era, mucho mas preciauan en Italia gente de cauallo, que no infanteria: cosa que despues ha parecido error, y así oy: el principal negocio y fuerza de la guerra, consiste en vn buen esquadron de infanteria. Saqueo y talo el duque don Alonso en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Bresā, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del duque della: y auia cobrado a Figarolo: y todo lo demas que tenia perdido. De suerte q̄ por todo el año de 1483. ninguna cosa de importancia se emprendio, que la parte del papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el inuier no los vnos y los otros se retiraron a las estācias cō proposito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el Verano siguiente.

Con estas guerras y gastos excessiuos estaua nuestro Pontifice Sixto desgastadissimo, y muy fulto de dineros: y para poderlos auer sin echar nuevas imposiciones a los vassallos de la Iglesia, inuento los collegios de Scriptores Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores q̄ llaman de Parco menor que Pio Segundo auia hallado, y Paulo Segundo los quito, como vimos. Destos Collegios se vendieron infinitos officios a quinientos y a seyscientos ducados: y despues hizo otro de solicitadores a trezientos ducados. Todos

Año. 1483.

Sixto. 4. hizo los Escriptores Apo. stolicos.

estos son officios que oy duran en la corte Romana: y por su mano deytos y de otros passan todas las expediciones y Bullas que fallen de ella. Puso tambien nuene Notarios del fisco: q̄ antes solia ser vno solo. Desta manera remedio Sixto su necesidad: y juntamente con esso defautorizo su Corte: y perdieron su grandad y grandísimos prouechos los officiales antiguos, que ordinariamente solian ser personas de gran fuerte. Y despues se vinieron los officios a comunicár a gente no tã calificada: como quiera que se compra oy lo que se solia dar de gracia: y se reparte entre muchos lo que solian ganar pocos.

En tanto que la guerra que se hazia contra Venecianos estaua parada con el inuierno, vino a fenecerse vna reñidissima guerra, q̄ d̄ muchos años atras duraua entre Maximiliano (hijo mayor d̄l Emperador Frederico, como marido de la Princesa doña Maria hija vnica del brauo duque Charles) con el rey Luys. xj. de Francia. La guerra era sobre los Estados de Flandes y Borgoña, y otras tierras que Ludouico pretẽdia ser suyas. Durãte la guerra, murio desastradamente la duquesa doña Maria muger de Maximiliano: porque andãdo a caça (de que era muy codiciosa) cayo con ella vn cauallo, tan malamente que murio de la cayda. Quedaron della dos hijos don Philippe de santa memoria, padre del inuictissimo Cesar Carlos. v. y doña Margarita que tãbien cafo con el Principe don Iuan, hijo, y heredero de los reyes Catholicos: como todo lo veremos adelante. Passaron en esta guerra grandes cosas, que por no ser de mi Historia yo no he tenido tiempo de contarlas. Fenecio con vna enfermedad grãde que le dio al rey Luys, por la qual se inclino a la paz: y entre las condiciones della (q̄ despues por culpa de los Frãceses no se guardaron) fue vna que Margarita, que aun estaua en la cuna casasse con Carlo, hijo mayor del rey Luys: y que mientras crecía la niña, se lleuasse a Paris, y estuuiesse en poder de Franceses hasta casarse. Lleuose la niña con grandísima solemnidad a Frãcia, y celebrose el desposorio en el mes de Junio, deste año de ochenta y tres, y primero dia de Setiembre adelante vino a morir el rey Luys y succedióle Carlo que fue el Octauo deste nombre. De cuyas hazañas adelãte veremos hartas porque con su ambicion turbo el mudo, queriendose hazer rey de Napoles por industria de Ludouico Sforzia el Moro: y tambien por no guardar el casamiẽto de la niña:

que fue causa de grandes guerras como presto veremos.

Venido el verano d̄l año siguiẽte de 1484 luego salieron los exercitos en campaña. Erã tantas las fuerças de la liga contra Venecia, q̄ si la guerra se continuara con el mesmo calor que el año atras, sin duda perdieran los Venecianos todo quanto tenian en Italia. Porque toda su gente no passaua de seys mil cavallos, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tanta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Luys, auia dexado por testamentario, y tutor de Carlo octauo su hijo: que aũ no passaua de treze años. Pero al mejor tiempo que todo el mundo pensaua q̄ la liga auia de hazer grandes cosas, començo de afloxar, con las passiones que nacieron entre Ludouico Sforzia, y el duque de Calabria don Alfonso. La causa de las cuales fue, que don Alfonso queria que pues ya el Duque Iuan Galeazo su yerno tenia edad para poderse gouernar sin tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado: lo qual el no queria, ni aũ no quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque don Alfonso estaua muy poderoso temiendo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinacion, que para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grandísimo: y aun para nuestro Pontifice Sixto, fue causa de la muerte. Lo que Ludouico hizo, fue, cõcertarse secretamente con el Senado Veneciano, y assentar con el la paz con tales condiciones, que todos los amigos quedaron mal contentos de Ludouico: porque por su causa auian sustentado vna guerra costosa, y de ningun prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y con honra de auerse tenido con tantos y tan poderosos enemigos. En tanto que andauã los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sosiego: porque entre Vrfinos y Colonenses auia grandes bregas, sobre el Condado de Tallacoz. Acostó el Papa a la parte de los Vrfinos, porque conosciãdamente tenian justicia, y los Colonenses no queriã restituyrles aquel condado. Y juntandose en vno la gẽte del Papa y Vrfinos, saquearon todas casas de los Colonenses, y prendieron algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario, al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamente y quitoles a todos los

Año. 1484.

Passiones entre Ludouico Sforzia, y el duq̄ de Calabria.

Ludouico Sforzia se salio de la liga y hizo paz cõ Venecia.

Tumultos en Roma entre Vrfinos y Colonenses.

Castillos, y lugares que tenian en la comarca. Concerto se tambien el Pontifice, vn poco antes desto, cõ Nicolao de Castello, por estar desocupado para contra los Colonenses. En Toscana auia tambiẽ guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el estado a Baptistino su pariente, a quiẽ la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron con la paz q̄ Ludouico Sforzia, assento con Venecianos: de la qual el Papa recibio tanta alteracion: que dẽtro de cinco dias vino a morir. Fallecio Sixto a doze de Agosto, del mismo año de ochenta y quatro, auiendo treze años que tenia el Pontificado. Fue Sixto doctissimo en todas Facultades y dexo escriptas algunas cosas en estilo elegante muy graue y de mucha erudicion: especialmente vn Tratado de la potencia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepcion de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y asẽ instituyo la fiesta de la misma Concepcion, que oy celebramos en la Iglesia, a ocho dias del mes de Deziembre. Cõpuso el officio della, y concedio las mismas Indulgencias que en la fiesta de Corpus Christi se ganan a las horas. Y para quitar questiones y escandalos en la materia de la Concepcion, hizo vn Decreto, por el qual manda, que nadie afirmo de tal manera la vna opiniõ o la otra, que cõdene ni tenga por herege al que tuuiere la opinion contraria. Mando tãbien, que se guardasse la fiesta de Santa Anna madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Julio: y las fiestas de S. Ioseph: y de su padre sant Frãisco, cuyo frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siempre mãso, asfable, humilde, y charitativo, gran christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas pera con los pobres, y en recibir huestedes splendido sobre manera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinieron a Roma, huyendo de la furia de Mahometes, y a las reynas de Bosina y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y limpiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labro en sant Pedro, vna muy rica y ancha capilla, para su sepultura: en la qual se dizẽ oy los officios Diuinos con toda la musica y Ma-

Año. 1484.

Sixto. 4. instituyo la fiesta d̄ la Concepcion.

C. Cum praelisa. &c. graue miris de reliq. & vene. sanct. in Extra. mag. La fiesta de S. Anna ordeno. Sixto. IIII. Fiesta de S. Ioseph. Fiesta de S. Francis. Loores d̄ Sixto. 4.

gestad que se pueden dezir en qualquier Iglesia Cathedral. Alomenos podre dezir, como testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solemnidad, que en esta capilla. En medio de la qual esta su sepultura de metal, la mas hermosa q̄ creo yo que ay en el mudo. Esta el sepulchro leuantado del suelo como vna tumba grãde, y en medio del el mesmo Sixto al proprio, de bulto vestido con su habito de sant Frãisco. Al derredor del estã por la orla grauadas delicadissimamente en el mesmo metal, todas las sciencias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural que no se puede pensar cosa mas prima, y cierto detiene esta labor a los curiosos, que no ay quiẽ se pueda partir de mirarla. Restauo Sixto el Hospital de Sancti spiritus in Vaticano: y hizo debuxar en el todos sus hechos, y lo que en su tiempo acontecio digno de memoria. Reparo el tẽplo de santa Maria Mayor. Canonizo al doctissimo cardenal sant Buenauentura. Hizo en su pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tambien de los fundamentos la Iglesia de nuestra Señora de la Paz: adonde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en Sant Iuã de Letran. Aderço el Palacio sacro, y hizo otras cosas de hombre magnifico. Valiole el corage y brio, de que pocos se le ofassen desmãdar. Cõ ser Sixto muy docto, y con que ya estaua muy divulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mundo, estauan ya las letras en gran crecimiento, y auia grandísimos letrados en todas facultades: como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores grãdes Theologos, el vno obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto obispo Si pontino author del Cornucopia, Theodoro Gaza, y Roberto Liciniano, del qual se dice, que fue el mayor predicador q̄ jamas se vio, despues de sant Pablo. Poeras vno muchos Sabino Turrense, Paulo Marsio, Martino Philero, Mario Philelpho. En Derechos Benedetto Capra, Antonio Roselo, el gran Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio Iuã Campeggio, y Vulgarino Senese, fuerõ muy celebrados. En todas letras, fue famosissimo el raro ingenio de Iuã Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino que toda via viuia, y el elegantissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio Pomponio Leto, Domicio Calderino, y otros muchos: y cõ ellos el delicadissimo

Sepulchro de Sixto. 4.

S. Buenauentura cardenal.

Roberto Liciniano famosissimo predicador.

Iuã Pico Mirãdu Angelo Policiano Antoni Pontau

Guerra sobre los Estados de Flandes.

Dõ Philippe. I. rey de Castilla

Carlos. 8. rey de Francia.

disimo Pintor Gentil Bellino, y Bernardo Theutō, el mayor musico de todo genero d̄ intrumētos y voz q̄ dizē auerſe viſto jamas.

En el octauo año del Pontificado de Sixto, publico en España el Maestro Pedro de Ofma Cathedratico de Salamāca, vn librito de Confession: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, escandalosas, y malfonātes, a cerca del poder del papa, y del ſanto Sacramento de la confesion. De las quales aſi en Salamanca, como por toda España, se engendro grandisimo escādalo, y dello se dio noticia al Sūmo Pontifice. El qual dio su commissiō al Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, para que pudiesse declarar y determinar todas las conclusiones falsas, y erroneas, que en el tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcalá de Henares cincuenta y dos Theologos, de los mejores de España, y cō ellos algunos Canonistas, y sobre solennissimo juramento de que libremente dirian su parecer, se les mando que disputassen el negocio. Y despues d̄ auerlo muy bien viſto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y ſeienta y nueue, el Arçobispo con parecer de los letrados, por auto de Notario y testigos, pronuncio ſentencia: por la qual declaro aquellas conclusiones ser hereticas, scandalosas, erroneas, y mal ſonantes: y mando quemar el librito publicamente, y al Author que se retratasse y desdixesse en el pulpito: y el lo hizo aſi. Y despues el Pontifice dio sus Bullas de aprobacion, que estan oy en vno de los Archiuos del theſoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuerſas materias, quien las quisiere ver, hallar las ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

*CAPIT. 19. EN EL QUAL SE CONTIENE LA VLTIMA PARTE DE LA RELACION Y LINEA DE LOS REYES DE NUESTRA ESPAÑA, DENDI EL REY DON ALONSO ONZE NO, HASTA LOS FELICISIMOS TIEMPOS DE LOS CATHOLICOS Y BIENAVENTURADOS REYES DON HERNANDO Y DOÑA ISABEL DE GLORIOSA Y SANTA MEMORIA.*

**D**ES ya con el fauor diuino, fomos llegados con la Historia principal a los felices tiempos en que Reynaron en España los Catholicos y nunca aſſaz alabados Principes Don Hernando y doña Isabel, pareceme que antes que mas adelante passemos, sera bien po-

ner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España hasta llegar con ellos a la guerra que los dichos bienauenturados Reyes hizieron en Granada, con que pusieron fin a los trabajos que padecian estos sus Reynos, con tan perniciosos vezinos como eran los Moros. Allí cessara la orden que auemos guardado de poner a parte las cosas de España: porque despues aca, han siempre andado nuestros Reyes embueltos con los demas Principes de la Christianidad, y ellas fueron siempre las principales personas en esta comedia del mundo. Que si bien lo consideramos, tomando todos estos acaecimientos tātos y tan grandes aſsi por junto, no parecen ſino vna farsa, o representaciō de diuerſos personages. Pondre pues primero (como lo lleuo començado) la linea de los reyes de Castilla, que son los mesmos que los de Leō, hasta don Henrique. iij. y despues los reyes de Aragon, hasta don Iuan Segundo. Y entonces por piedra angular, y lago adonde se vinierō a juntar estos dos arroyos, y a cerrarse el edificio) pondre a los ya dichos Reyes Catholicos, en quien se vinieron a juntar los reynos de la corona de Aragon con los de Castilla, y esto, hasta llegar a la guerra de Granada: porque aquella, y lo demas tocante a las immortales hazañas destos felisimos Principes, pondraſe dentro del cuerpo de la Historia principal. No todo, porque no bastarian mis fuerças, ſino la parte que bastare para cumplir cō lo tengo prometido. Y lo que a la materia de los Reyes toca es lo siguiente.

*Don Alonso. XI. el Conquiridor.*

**E**N el año de nuestra salud de mil y trescientos y diez años, començo a reynar en Castilla y Leon el Rey don Alonso Onzeno deste nombre, hijo del Rey don Hernando Quarto, y de la Reyna doña Conſtança su muger. Ania don Alonso quando murio su padre solo vn año y diez dias. A cuya causa, en su niñez vuo en estos Reynos grandes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga contienda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su padre, juntamente con la Reyna doña Maria su aguela. La qual mientras viuio (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena ordē con su grandissima prudencia y bondad. Murio esta ſanta Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monasterio de las Huelgas de aq̄lla villa. Los Infantes dō Pedro y dō Iuan, murieron en vn dia deſaſtradamente en la Vega de

ga de Granada, por vn eſtraño caſo. Don Pedro murio ſubitamente, y don Iuan de puro pesar de ver muerto a su ſobrino. Todo lo demas de la niñez del rey hasta que vuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas que ſeria largo contarlas, porque los Infantes don Iuā Manuel, y don Philippe tio del rey, y don Iuā hijo del Infante don Iuan que fue tutor, pugnauan por auer la tutela, con tanta crueldad q̄ vueran de deſtruyr estos reynos. Toda su niñez y la mayor parte de su mocedad se crio el rey en Valladolid. Governauanle a el y a su Reyno Garcilaſo de la Vega, don Aluar Nuñez, Oſorio conde que fue de Traſtamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vſaua tāmal don Aluar Nuñez de la priuança del rey que tenia deſſabridos y mal contentos a los mas de los grandes del reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebellaron contra el rey, Toro, Çamora, y Valladolid, no mas d̄ porque no echaua de ſi a don Aluaro, y al fin le hizo quemar en Tordehumos por muchos deſafueros q̄ auia hecho a sus vaſſallos. Luego que dō Alonso lleuo a edad de ſaberſe gouernar por ſi, mato a don Iuan el que se auia alçado con la tutoria, y era ſeñor de Ducñas, y de Vizcaya. Entonces se incorporo el ſeñorio de Vizcaya con la corona Real, aunque despues ſalio della hasta que el rey don Iuan el primero le tomo para ſi. Y dēde entōces aca los reyes se intitulan ſeñores de Vizcaya, y Molina. Luego tras esto tomo el rey de propoſito la guerra contra los Moros: en la qual hizo cosas hazañosiſſimas. Principalmente vencio vna famosa batalla junto al rio Salado cerca de Tarifa, donde murieron quatrociētos Moros. Ganoles a Oluera, Pruna, Aimonte, las Cneuas, Teba, Cañete, Rute, Pliengo, Carcabuey, Bençayde, Benamexi, y Alcalá la Real. En ganando el lugar a los Moros, hazia conſagrar Iglesias de las Mezquitas. Caſo con doña Maria hija del rey don Alonso de Portugal, y vuo en ella dos hijos, a don Hernando que murio niño, y a don Pedro, que le ſucedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuenta con doña Leonor de Guzmā, muger de don Iuan de Velasco viuda, ſeñora principal, y vuo en ella a don Hērique, que fue despues rey de Castilla, y a don Fadrique Maestro de Sançtiago, y a los condes don Sancho y don Tello, y a don Pedro y don Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, que caſo con don Fernan Ruyz de Caſtro aguelo del Duq̄ de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los

Moros, que se hizo su tributario el rey de Granada, y le pagauan cada vn año doze mil doblas. Gano las Algeziras auiedolas tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuerſos tiempos, con don Iuan hijo del infante don Manuel, y con don Iuan Nuñez de Lara, y al fin se reduxerō a su ſeruicio. Con el Rey don Alonso. iij. de Portugal, y con don Pedro. iij. de Aragon, tuuo aſi mesmo guerras, y ſiepre ſalio con honor. Fue don Alonso el primero rey de España que introduxo el pecho q̄ oy se paga en ella de todo lo que se vendē, a que llaman Alcauala. El qual se le concedio para aquella peligrosa guerra de Tarifa: adonde vencio la famosa batalla del Salado, que llaman de Belamarin, cuya feſtiuidad celebramos en España, en hōra de la Cruz, a treynta de Octubre, porque se gano en tal dia, en el año de. 1240. Tomaronle los Moros por traycion a Gibraltar, y puſo cerco ſobre ella: en el qual ſobreuino peſtilencia, y jamas se pudo acabar con el que alçasse el cerco, hasta que le dio vna lãdre q̄ le mato: en el año del Iubileo de. 1350. dia ſeñalado de Viernes de la Cruz, a veynte y ſeys dias del mes de Março ſiendo Summo Pontifice Clemente. vj. Fue ſepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la mesma ſepultura del rey don Hernando. iij. su padre. Durole el reyno cerca de quarenta y vn años. Ordeno en Burgos la ordē de los caualleros, que llaman de la vanda. Y alli se corono con grandissima ſolennidad en el monasterio de las Huelgas por mano del Arçobispo de Sançtiago auiendoſe armado cauallero en la ciudad de Compoſtella, tomando la eſpada de la mano del Imagen del mesmo Apōſtol Sançtiago, yendo alla en romeria.

*Don Pedro el Cruel, o Inſticiero.*

**E**L brauo don Pedro hijo mayor (y vnico de los legitimos) del rey don Alonso. xj. començo a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre. Pareſcioſe don Pedro en las virtudes tan poco a la clarissima Stirpe de los reyes sus progenitores, q̄ de industria parece que quiso imitar a Domiciano a Caligula, o a Nerō, o a otros crueles tyranos. Seria nunca acabar ſi quisiere yo aqui dezir los muchos trabajos que se padecieron en estos reynos; en. 19. años que le duro la vida a este rey: quien quisiere llorarlos podra leer su Historia, que anda en Romance. Fue don Pedro vicioſo en algunas cosas, pero ninguna ſe le echo de ver, tanto, como la crueldad (vicio abomi-

Pedro de Ofma cathedratico de Salamanca.

Garcilaſo de la Vega Don Aluar Perez Oſorio. Dō Yuza Iudio.

Vizcaya y su ſeñorio.

Victoria de dō Alſo. fo. xj.

Alcauala y su oiige

Orden de la Vanda.

XVI. Dō Pedro el Cruel.



abominable, y de que los reyes principalmente deuen huyr, y por el se le dio el nombre q̄ oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el cruel. Hizo matar tantos hombres y mugeres que no tienen cuenta: sin perdonar a hermanos, primos, amigos, ni priuados, y particularmente mato en Burgos a Garcilaso de la Vega gran priuado de su padre. En Cordoua sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte Jurados, y a otros muchos ciudadanos. Mato a don Iuan Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Campo hizo matar con yeruas a don Iuan Alófo de Alburquerque su gran priuado, y en la mesma villa mandó matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sâcho Ruyz de Rojas. En Toledo mato mas de veynte hōbres, porque fauorescian a la Reyna doña Blāca su muger. Mato al Infante don Iuan de Aragon su primo, y a la Reyna doña Leonor de Aragon su tia en Castro Xeriz. Caso cō doña Blāca hija del Duque de Borbon (teniendo ya amistad con doña Maria de Padilla) y no estubo casi nada con doña Blāca, porque dentro de dos dias la dexo en Valladolid, y se fue a Montaluan cō doña Maria. La qual fue fama que le auia dado bebedizos, para que aborreciese a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuió ello de ser así, porque sin causa ninguna justa, dexo a doña Blanca, y se caso cō doña Iuana de Castro: la qual era viuuda de don Diego Lopez de Haro nieto de dō Diego de Haro señor de Vizcaya: de la qual don Pedro tuuo por hijo al principe dō Iuā, que esta sepultado junto a el en santo Domingo el real de Madrid. Retuuo don Pedro por algunos dias a doña Iuana sin que el Papa Innocencio Sexto (que embio vn Legado a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tampoco duro mucho en este segūdo matrimonio, porque poco despues dexo a doña Iuana, y le quito casi todos los lugares que le auia dado, sin dexarle mas que a Dueñas, adonde ella viuo muchos años, llamandose siempre Reyna. Y no contento con auer dexado a doña Blāca, mandola matar en Medina Sydonia. En Seuilla hizo quemar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su ayo Alonso Hernandez Coronel, tratole como Neron a Seneca su maestro, por que le tomo quanto tenia, y mandole matar. Casi no dexo, hombre ni muger de la casa de Lara, que no matasse. Desterro de Toledo a don Vasco Arçobispo della, y tomole quanto tenia: y hizole morir en Por-

tugal. Mando matar en Talauera a doña Leonor de Guzman la querida de su padre: aunq̄ en la verdad, no la mato el sino la Reyna doña Maria su madre, de que no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y a don Sâcho y don Tello hermanitos suyos hijos de doña Leonor. Tuuo a su propia madre cercada en el castillo de Toro: y ella pensando de ablandarle con su presencia, salio a el acompañada de muchos hombres honrados y principales: y lo que por ella hizo, fue, matar a los que cō ella venian y tratarla tan mal de obra y de palabra, que de puro pesar se murio de ay a pocos dias. Perseguiu cruelmētea dō Henrique su hermano: y hizo guerra brauissima contra el rey de Aragon, porque le recogio en su casa, y por cierto desacato que cometio contra don Pedro vn capitán de las galeras de Aragon en sant Lucar de Barrameda. Assientose tregua entre los reyes por medio del Cardenal Guillelmo, Legado del Papa. Y durante la tregua, mato el en Seuilla a don Fadrique su hermano, Maestre de Sanctiago: y en Bilbao al infante don Iuan de Aragon su primo. Estando en Burgos, traxeron seys cabeças de otros tantos caualleros que auia mādado matar en diuersas partes. Poco despues prendio en Dueñas al Arcediano don Diego Arias Maldonado, y de ay a poco le matarō en Burgos, solo porque auia recebido cartas del cōde don Henrique hermano del Rey. En esta guerra hizo dō Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiente y animoso tãto como cruel (cosa que pocas vezes suele acontecer) porque por la mayor parte la crueldad nasce del temor, y de querer hombre assegurar su vida con quitarla a otros. La mayor crueldad que (a mi iuzio) hizo don Pedro fue mandar acañauerear al rey de Granada el Bermejo, q̄ se vino a valer del, y a pedirle socorro contra Mahomad otro rey de Granada: y no contento de mandarlo hazer, y verlo el: pidió vna lãça cō que le passo de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades fueron causa mal fines y parleros (pestilēcia de las casas de los principes) a los quales creya facilissimamente, y no trataba con otros. Fuera desto si le dexaran malos: era prudente y discreto, y dotado d̄ muchas gracias naturales, muy bien dispuesto, y de presencia verdaderamente Real. Era sospechoso y lleno de cautelas: tan valiente y osado, que acometia cō esfuerço qualquiera peligro: vino en el mayor aborrecimiento de sus subditos que jamas se vio:

Crueldades del Rey dō Pedro.

Crueldad nasce de temor.

Año. 1368.

vio: que no auia nadie que no le desseasse la muerte, por tener segura su vida. De aqui tomo animo don Henrique su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla: y apoderadose de Calahorra, se llamo rey: y de alli vino a Burgos, y fue rescebido en la ciudad. Y de lance en lance se apodero casi de todas las mejores ciudades del reyno, tanto que a don Pedro le fue necesario salirse del. Fue a Inglaterra y con fauor que le dio el rey Odoardo, embiando en su compañía al Principe su hijo boluio a España y se començo guerra entre los dos reyes. Vinieron a batalla junto a Najarra, Sabbado a treze de Abril del año de. 1368. y en ella fue vencido don Henrique, por culpa de don Tello su hermano. El año siguiente con fauor del rey Iuan de Francia boluio don Hērique a Castilla. Gano a Dueñas y cerco a dō Pedro en Montiel. Estauan con el rey en el castillo don Fernan Ruyz de Castro su mayordomo y cuñado, hermano d̄ doña Iuana de Castro y Men Rodriguez de Sanabria. Salio don Pedro por cierto trato a la tienda de don Beltran de Claquin: y estando hablando con el, entro a deshora don Henrique, y como auia dias que no via al hermano, estubo parado vn rato porque no le conocia. Dixo entonces don Pedro. Yo soy el rey. Arremetio a el don Henrique, y viniēdo a los brazos, cayo debaxo del rey. Don Beltran viēdo esto, llegose a ellos, y puso a don Henrique encima diziendo. Ni pongo rey, ni quito rey, mas ayudo a mi señor. Saco entonces dō Hērique vna daga, y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dizen que le vencio en campo, pero como quiera que sea, el murio a cuchillo, y antes que cūpliesse treynta y seys años. Y así vinieron a verficarse en el dos prophecias de nuestro Señor, la vna dicha por su boca, que quien a hierro mata a hierro a de morir: y la otra dicha por el propheta David, que dize, los hombres sanguinolētos, cruales, y engañosos, no demediarā sus dias. Y así hizo dō Pedro, porq̄ (segun el mesmo Propheta) nuestros dias naturalmente son setenta años, y lo largo ochenta, y lo demas, trabajo y dolor. Esta sepultado don Pedro, en el monasterio de santo Domingo el Real en Madrid, dō de oy se vee vna Statua suya, que representa su ferocidad, y cruel condicion. Quedo del, vna hija llamada doña Constāça, auida en doña Maria de Padilla, la qual caso cō el duque de Alencastre Ingles. Reyno diez y nueue años, o segun otros, veynte y vno. Otros dos

hijos suyos, don Diego y don Sancho estuieron gran tiempo presos. Don Sancho murio en la prision, y a don Diego dio libertad el rey don Iuan Segundo, el año de. 1434.

Don Henrique II. el Mayor.

Por la muerte del rey don Pedro (que tan aborrecido era de todos sus vassallos) fue luego recebido de la mayor y mejor parte de estos reynos don Henrique su hermano, aunq̄ bastardo. Pero cierto el se parecia mas en las virtudes a su padre, que no dō Pedro aunque legitimo. Fue don Henrique el segūdo deste nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las cosas que ponía mano, de quantos se vierō jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las que sabía era tã acabado, que parecia q̄ no sabía mas de aquella, y que para ella solo auia nascido. Fue liberalissimo, y affable por todo extremo. Tuuo alguna dificultad con ciertos grādes del reyno, que querian resuscitar el vādo del rey dō Pedro, y de vnos hijuelos bastardos que dexo, y al fin los cerco en Carmona: y los vuo en su poder: y pusolos presos en Toledo. Tuuo guerra cō el rey de Portugal: y lleugo a poner cerco sobre Lisboa: y despues se concertó con el rey en cierta manera, y lo mesmo hizo con el de Nauarra, despues que le gano a sant Vicente de la Barquera. No hizo contra Moros guerra ninguna. Caso don Henrique cō doña Iuana de la cerda, hija del Infante don Iuan Manuel descendiente por linea recta, y bisneta del Infante, o (por mejor dezir) del Principe don Hernando, primogenito del rey don Alonso Decimo. Por manera que si alguna manzilla vuo en la linea Real, por ser el Rey bastardo, aquella (a mi parecer no importa mucho) se purgo con casar con rebisneta legitima, y descendiente del dicho rey don Alonso Decimo: y así torno a endereçarse la linea real, en el primogenito destes reyes don Iuan: de quien luego trataremos. Tuuo don Henrique por hijo a doña Leonor, que fue Reyna de Nauarra. Durole el reyno diez años. Fallecio en santo Domingo de la Calçada, en el año del Señor de. 1379. siendo de edad de quarenta y cinco años. Esta sepultado en la Iglesia mayor de Toledo.

Don Iuan. I.

L Vegō que murió el rey don Hērique. ij. fue recebido sin contradicion don Iuan su hijo, el primero de los deste nombre. Coronose con solennidad en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año de

XVII. Don Hérf que. ij.

Nota como se talua la bastardia del Rey dō Henrique. ij.

Año. 1379.

XVIII. Dō Iuā. I.

año de. 1379. Fue muy Catholico rey, sobre manera deuotissimo y como tal hizieron muchas mercedes a diuersas Iglesias y monasterios de su reyno. No tuuo guerra con los Moros, porque estauan ya bien atrayllados, cō tenerles a Seuilla, y a Cordoua, y a otras muchas fuerças en Andaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey dō Pedro. iij. de Aragon, y tuuo en ella dos hijos, a don Henrique rey de Castilla, y a don Hernando de Aragon. La segunda vez casó con doña Beatriz, hija del rey don Hernando de Portugal, no tuuo en ella hijos, sino guerras por su causa; porque auiendo se muerto sin hijo varon legitimo el rey fue suegro, pretēdio el aquel reyno por su muger: y los Portugueses alçaron por su rey a don Iuan Maestre Dami, hijo bastardo de don Hernando Monge professo de la congregacion del Cistel. Entro el rey don Iuan por el reyno de Portugal cō grã poder, y puso cerco sobre Lisboa que duró hasta q̄ por pestilencia lo vuo de levantar. Torno el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudencia de algunos de sus capitanes, perdio aquella memorable batalla que llaman de Aljuba Rota de la qual tanta fieira hazen los Portugueses. Y cierto no tienen poca razon de preciar se della porq̄ murio alli la flor de Castilla: y tãto mas se deuen gozar con ella los Portugueses, quanto menos posible parecía poderla ellos ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a don Iuan otra no menos peligrosa, con el duque de Alencastre yerno del rey don Pedro, que pretēdia el reyno por ser su muger doña. Cō stança hija del mesmo rey. Vino este Duque a Castilla por mar. Desembarco en el puerto de la Coruña con muchas gentes, y fue ganãdo tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Campos. Y passara mas adelante, sino le sucediera vna pestilencia, que le acorto los pasos, y le hizo venir a partido, y hazer paz con que don Henrique hijo mayor del Rey don Iuan, casasse con doña Cathalina hija del duque. Celebraron se estas bodas en Palencia cō gran solemnidad, en el año de. 1388. y de ay a dos años murio el rey don Iuan desastradamente, corriēdo vn cavallo en Alcalá de Henares, q̄ cayo con el y le mato, siendo de edad d̄ treynta y dos años, y mes y medio mas. Murio Domingo a nueue de Octubre del año d̄ 1390. Fue hombre baxo de cuerpo, blanco y rubio, d̄ santas y loables costūbres, y por esso muy q̄rido de todos sus subditos. Puso fray-

les Hieronymos en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. En tiempo del Rey dō Iuan, andana en lo mas viuo la scisma (de que arriba se ha hecho mencion) que se acabo en el Concilio de Constancia: y por que el Rey don Henrique su padre no auia querido obedecer a ninguno de los Pontifices en dubda, hizo don Iuã en Medina del Campo vn congregacion de los grãdes y Prelados de su reyno en la qual despues de mucha disputa se cōcluyo que se denia dar la obediencia al papa Clemente que estava en Auñon: y asi se le dio luego, y despues d̄ la Benedicto. xiiij. Dios sabe si acertaron en ello o no. Lo que en esto se puede dezir: ya arriba queda dicho, y por esso no ay para que lo repetir aqui. Este Rey don Iuan. I. mando que no se contasse mas el numero de los años por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento del Señor. Fundo el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paular en el Valle de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

*Don Henrique. III. el Enfermo y Iusticiero.*

**E**N don Henrique el. iij. deste nõbre (que por su poca salud, y muy continuas indisposiciones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zelo que mostro de hazer justicia se llamo Iusticiero) se acabo de sanar de todo punto, la bastardia que pudo auer en la casa Real: por auer casado con doña Cathalina, su prima segunda, hija de doña Constancia, hija del rey don Pedro. Era don Henrique de solos onze años quando comēço a reynar: y si como era santo y de generosas y reales costūbres, les diera Dios la salud necessaria para gouernar sus reynos, tuose del concepto que fuera singularissimo Principe. Pero sus enfermedades eran tantas y tan pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Vuo cō todo esso en su muger a don Iuan que le sucedio, y a la famosa Reyna de Aragon y de Napoles doña Maria, muger del excellentissimo y muy valeroso rey don Alonso. v. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la sterilidad, porque no tuuo hijos: pero en ello no se perdio mucho, porque basto que los tuuiese su hermano de dō Alonso, el rey dō Iuã. ij. de Arago que (como luego veremos) fue padre del glorioso rey Catholico don Fernãdo. Tuuo tambien don Henrique otra hija, doña Cathalina, que fue muger del Infante don Henrique Maestre de Sanctiago. Vuo guerras entre este pacifico rey don Henrique, y el duque de Benauente su tio que fue hijo bastardo del rey don

Conte por los años d̄ la cōstitucion m̄do de Iuan. I.

XIX. D. Henrique. 3. el Enfermo y Iusticiero.

rey don Henrique ij. su abuelo: y con don Alonso hermano del mesmo Duq̄, y al vno y al otro les quito lo que teniã, y los hizo salir del reyno. No le faltó tãpoco guerra en Portugal de poca importacia. Quiso despues hazer guerra contra los Moros (q̄ dias auia nõ la haziã los Reyes de Castilla) y teniendo ya casi formado su Campo, plugo a nuestro Señor, q̄ las enfermedades le cargarõ tan de veras, q̄ le fue forçado yrse a curar a Toledo: adonde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor, del año de mil y quatro ciētos y seys auiendo reynado diez y seys años y viuido veynte y siete. Tuuo entre otras buenas condiciones este buen Rey, vna verdaderamente real, que desseaua saber cosas nuevas, y la manera, q̄ otros Reyes Christianos, y no Christianos, tenian en gouernar sus reynos y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Esta sepultado en la capilla de los Reyes nuevos en Toledo, dōde murio.

*Don Iuan. II.*

**Q**Vando el Sancto y excelente Rey don Henrique el enfermo fallecio, aun no auia cumplido don Iuã su hijo veynte meses enteros. Dexole el Rey su padre debaxo de la tutela del Infante don Hernãdo su hermano, y de la Reyna madre del niño: y encomēdo el cumplimēto de su anima al Condestable don Ruy Lopez Danalos, al Obispo don Pablo Carthagenã, y a Fray Hernando de Illescas su Cōfessor. En la coronaciõ deste rey niño, se vio bien la modestia y grãdissima virtud y moderaciõ de don Hernãdo su tio. Por que no obstante q̄ muchos de los grandes del reyno le queriã y pedian a el por su Rey, por el peligro q̄ auia de ser gouernados de tutores del niño: con todo esso quiso mas dō Hernando mostrar al mundo su fidelidad y entereza: q̄ no amãzillar con vn tan feo exemplo y perfidia, la inculpable, vida q̄ hasta alli auia viuido, y assi ordeno Dios (como luego veremos) q̄ no le faltasse a el reyno proprio, en pago de no auer querido vsurpar el ageno. La niñez y tierna edad del Rey don Iuan, y el auer se ydo don Hernando de ay a seys años a reynar en Aragon, fuerõ causa de tantos escãdalos, muertes de hombres, desordenes y alteraciones en estos reynos, q̄ para auer los de contar, seria menester hazer otra Historia particular: y assi me remito en todo a la Historia larga y bien copiosa, q̄ deste buē Rey y de su largo y trabajoso reyno tenemos en Romance. Aqui bastara dezir las generalidades que

Año. 1406.

20. Don Iuan. II.

hazen a mi proposito. A los diez y seys años de su edad, tomo don Iuã por muger a doña Maria, hija del Rey don Hernãdo de Arago su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernaciõ de sus reynos. Vuo en doña Maria adon Henrique su successor en el reyno, y vna hija q̄ se llamo doña Maria, q̄ murio donzella, y esta sepultada en el Monasterio de S. Augustin de dueñas. Por cuya cōtemplaciõ el Rey dio a los Frayles su palacio, en que oy viuen, porq̄ antes tenian el Monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dieron ansi mesmo las tercias de Vaquerin d̄ Campos, q̄ oy poseen los Frayles. Muerta doña Maria casó segunda vez el Rey con doña Isabel hija del Infante don Iuan de Portugal, y nieta del Rey don Iuan: de la qual nascieron, don Alonso que murio de catorze años, y la bienaueturada doña Isabel Reyna y Señora nuestra Catholica, de felicissima memoria. Antes q̄ don Hernando su tio fuesse a reynar en Aragon, proseguio la guerra q̄ el Rey don Henrique su hermano dexó comēçada contra los Moros: y como valiēte y singular Capitan gano a Zahara y Antequera, y otros lugares en el reyno de Granada. Despues de ydo don Hernãdo, proseguierõ los Capitanes de don Iuã en la guerra, y ganarõ a Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamente fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y vuo de los enemigos vna señalada victoria junto a Granada. Crescia en este medio tiēpo en fauor y prinãça cō el Rey don Aluaro de Luna: por cuya causa, el Rey tuuo passiones crueles, cō los grãdes del reyno, y cō su mesmo tio, a quien tanto deuia, y con sus primos (a quiē comūmēte llamamos los Infantes d̄ Arago) hijos del mesmo dō Hernãdo Cō los quales vino a batalla junto a Olmedo, y q̄do por el la victoria: y passarõ otras muchas cosas q̄ en la Historia mas largamēte se escriuē. Hasta q̄ ya el rey comēço a caer en la cuenta de los agrauios y daños q̄ sus vasallos auian padescido, y se esperaba q̄ padesceriã si la prinãça de dō Aluaro (q̄ ya era Condestable de Castilla y Maestre de Sanctiago) yua mas adelante. Y pareciēdole ya mal su demasiada insolencia, acuerdo de castigarle rigurosamente por tela de juyzio, y prēdiendoie en Burgos, hizole traer a Portillo, y de alli a Valladolid: adonde cō voz de pregonero, fue traydo por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortarõ la cabeça, q̄ fue vno d̄ los mas notables y raros exēplos y cayda de quãtos jamas

Don Aluaro de Luna de guillado.

Año. 1388.

Año. 1390.

auemos leydo. De donde deuen los fauorecidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmādarfe, ni pensar q̄ no ha de auer fin su priuāça, q̄ (como dezia el Papa Pio Segundo) es deleznable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey don Iuan dotado de muchas gracias vnas naturales, y otras adquiridas por su buena industria: Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cantana, y hazia Versos con muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leya Poetas y Philosophos. Fue muy humano y blando de condiciō: limosnero, y muy deuoto: y q̄ tenia estraña curiosidad en entēder las ceremonias del culto diuino. Gustaua mucho dela caça. Fue liberalissimo, en tanto exceso q̄ hizo mas mercedes el solo, q̄ casi todos los Reyes sus antecessores. Porq̄ quando el començo a Reynar, no auia en Castilla mas q̄ tres Cōdes, el de Medina Celi, y los de Tramamara, y Niebla: y el hizo casi todos los que agora ay, q̄ son infinitos. Murio en Valladolid de vna quartana en el año del Señor de 1454. siendo el de justos cinquenta. Estuuo su cuerpo algunos dias en el Monasterio de Sāt Pablo de Valladolid, y despues fue llevado a de Miraflores cerca de Burgos: q̄ su Padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y de ponerle en perfectiō. Florecio en su tiempo el famoso poeta Iuan de Mena.

*Don Henrique. IIII.*

**D**ON Henrique hijo del Rey don Iuā Segundo, y de doña Maria su primera muger, començo a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre con muy buena opiniō por sus buenas partes y condiciones, q̄ cierto tenia mychas, si las sapiera conseruar hasta el fin, y no las corrompiera cō hazerfe remisso y floxo, y demasadamente facil y mudable. Fue fama muy constante y verdadera, de que fuesse don Henrique naturalmente frio y sin potēcia para engendrar. Auiafe casado en vida de su padre con doña Iuana hija del Rey don Iuan de Navarra (que despues lo fue de Aragón) hermana del padre del rey Caholico. Con la qual jamas tuuo ayuntamiēto, ni aun se pudo acabar con el que durmiesse cō ella en vna cama: assi por su natural impotencia, como por otros achaques q̄ no le faltarō. De dōde nascierō querellas y disensiones muy grādes entre los consuegros: las quales se vinierō a poner en justicia en Roma: y fue pronunciada entre los dos, sentēcia de diuorcio.

Luego q̄ murio su padre, començo don Henrique a dar muestras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas en el Reyno de Granada, cō buen sucesso. Durante la guerra tomole gana de casarfe, o sus prinados se lo acōsejaron, y al fin se concluyo casamiento (q̄ no deniera) cō doña Iuana, hija del rey dō Duarte de Portugal: con la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiencias se vino a tener por aueriguada su impotēcia: y por tal inhabil para engendrar fue tenido en España, y fuera della. Pero con todo esto, a los cinco años de su matrimonio: la Reyna pareció preñada. Y puesto q̄ la fama publica, y la realidad de la verdad era, q̄ don Beltrā de la Cueva Duque de Alburq̄, Cōde d' Ledesma, y mayordomo mayor q̄ auia sido del rey, auia sido el todo en aq̄l negocio, no por esto el rey dō Henrique dexo d' conocer por suyo el preñado: y con estraña disimulaciō, cōsintio q̄ la Reyna pariesse en su casa. Tuuo y crio como por suya a doña Iuana, la hija q̄ nascio de aq̄l preñado: a la qual por auer sido hija de dō Beltrā, la llamamos comunmēte la Beltraneja. Por este infame y feo caso, vino el rey a ser aborrecidissimo de sus vassallos y la Reyna muy mucho mas. Y puesto q̄ muchos Prelados y personas graues de España, le aconseja: o al rey traspusiesse aquella niña a donde nūca mas pareciesse, jamas se pudo acabar con el que lo hiziesse: antes porfio, y salio con que en Madrid se jurasse por su hija y heredera de los Reynos. De lo qual se siguierō en Castilla grades disensiones y guerras, que seria largo contarlas. Y al fin vinierō a parar, en que el Rey renoco el juramento q̄ se auia hecho a doña Iuana, y confesso publicamente no ser su hija: y tuuo por biē que se jurasse por heredero y Principe de España don Alonso su hermano. Deste segundo juramento se siguieron nuevos inconuenientes. Porque el Rey se arrepintio presto, y el Reyno se partio en vandos, fauoreciendo vnos la parte del rey y de su Beltraneja, y otros la de dō Alonso. Y vinieron a querer desposier el Rey dende luego, teniēdole por inhabil para gouernar. Liego este negocio a tanto rōpimiēto, q̄ se vino a dar batalla junto a Olmedo que fue muy reñida, y en ella fue vencida la parte de don Alonso. Muriofe don Alonso poco despues de pestilencia, en Cardenosa jurisdiciō de Auila. Con cuya muerte quedaron muy amedrētados el Arçobispo don Alonso Carrillo, y el Marques de Villena, y otros

otros grandes que auian seguido su opinion. Los quales todos tomarō en lugar del Infante muerto a su hermana doña Isabel la catholica, q̄ se estaua en Auila cō la Reyna su madre: y dixerōle, q̄ queriā alçarla por su Reyna y Señora. Pero ella (como muger discreta, y enemiga de alterar el Reyno) respondió, q̄ no queria llamarfe Reyna dēde luego, sino q̄ se negociasse cō el rey su hermano, que la declarasse por su suceßora para despues de sus dias. Tomaron el cargo de negociar esto cō el rey, el Arçobispo de Senilla dō Alonso de Fonseca, y el Maestre de Sāctiago, y tãbiē lo supo guiar el Arçobispo, q̄ despues de muchas disputas (ayudādo al negocio Andres de Cabrera mayordomo mayor del rey) se vino don Henrique a resolver, en q̄ el era contēto de perdonar a todos los q̄ le auia deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana recibiendo por su heredera a la Infanta doña Isabel su hermana: cō tanto q̄ ella no se pudiesse casar sin su volūtat: y prometio q̄ dētro de quatro meses echaria de si a la Reyna, y a su hijuela, y procuraria hazer, y haria realmente diuorcio cō ella, cō auctoridad del Sūmo Pōtifice. Cō esta determinacion se hizo la paz, y se cōcertō q̄ el rey y su hermana se viesse en los Toros de Guisando. Para lo qual el rey salio de Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Zebreros acōpañada de los Arçobispos de Toledo, y Senilla, del obispo de Coria, del Maestre de Sāctiago, y de los cōdes de Placēcia, Osorno, y Benauēte. Vltimamēte se hizierō las vistas en el Monasterio de los Toros d' Guisando, y el rey mostro grādissimo cōtentamiento de ver a su hermana, q̄ no la auia visto en muchos años. Y de cōsentimiento del mesmo rey, el cardenal Antonio Venerio Legado del papa, y obispo de Leō, relaxo el juramēto de fidelidad q̄ los grādes auian hecho a la Beltraneja, absoluiendo los del vinculo q̄ por virtud d' el podiā tener en alguna manera. Y luego con grā solemnidad fue jurada doña Isabel por todos los presentes con grāde aplauso y demostraciō del rey, y de toda su casa. Y para q̄ el juramēto se hiziesse cō mayor firmeza, publicarōse luego Cortes para Ocaña, y mādaron prēder a la Reyna doña Iuana, porq̄ no pudiesse poner algū estoruo al negocio: y luego fue llevada y puesta en poder del Arçobispo de Senilla. El qual la dio en guarda a dō Pedro de Castilla su sobrino, y el la puso en su fortaleza de Alahejos. Adōde la Señora Reyna por quitarnos de todo pūto la dub-

da de ser adulterina su hija se emboluió cō el mesmo dō Pedro de Castilla, y pario del a dō Apostol, y a dō Pedro, y el la lleuo a Buytrago con su hija doña Iuana, q̄ la tenia en su poder dō Henrique de Mēdoça cōde de Tēdilla. Hizierōse las cortes en Ocaña, y en ellas se juero de nueuo doña Isabel. Mas no passarō muchos dias q̄ el rey no començasse a mostrar arrepentimiento, y a no cumplir con la Princesa cosa de lo que cō ella puso. Y por echar la de su casa, embio a rogar al rey don Alonso de Portugal (q̄ estaua rezien viado) que la pidiesse por muger. Tratauase muy de veras este casamiento, mas todos los q̄ bien sentian y particularmente el Arçobispo don Alonso Carrillo, querian q̄ casasse con don Hernādo principe de Aragon, hijo del rey don Iuan Segundo. Comunico el Arçobispo este casamiento dende vn lugarejo suyo fuera de la corte, con dō Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princesa. Propusose luego a la Princesa el vn casamiento y el otro: y al fin, de cōsejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (q̄ trataua el de Portugal) que sin cōmunicar el negocio con los grandes del Reyno, ella no osaria disponer de si. Estuuo mouido el rey de prender a la Princesa, por que no se le casasse contra su voluntad: y dexolo de hazer temiendo alguna nouedad. Quiso con todo esto prender al Arçobispo don Alonso, y el sintiolo, y puso en salvo. Partiose luego el rey para el Andaluzia, y la Princesa fue a meter en Auila: por que en Arenal adonde estaua su madre no la dexaron entrar. En Auila celebros las obsequias del Principe don Alonso su hermano: y fue a Madrigal, adonde le vino vn cardenal Frances, a pedir la por muger para dō Carlos de Guiana, hermano del rey Luys Onzeno de Francia. Y auindole despedido con la mesma respuesta que al de Lisboa, finalmete se vino a resolver, en aceptar por marido a don Hernando. Passosse doña Isabel con esta determinaciō a Hōtiueros, y luego se dio auiso al Arçobispo don Alonso, y diose orden como el Almirante de Castilla don Fadrique, aguelo del Principe don Hernādo, le hiziesse venir de Aragon a desposarfe. Cō esto se partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najara dō Pedro Mārique fue por el Principe, y los vnos y los otros se fuerō a Dueñas, y alli se celebraron las bodas, cō mas regozijo que magestad, porq̄ los Nouios eran poco ricos entonces. Hizierōse estas bodas en Due-

Año.  
1454.

XXI.  
Don Henrique.

La Be-  
neja.

Comp-  
cias ent-  
don Hen-  
rique y  
sus her-  
manos.



ReyesCa  
tholicos  
calaró en  
Dueñas.

ñas, porque tenia aquella villa (como señor q̄ della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero cōde de Buendia. Y porque su hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla (el que diximos q̄ gano aquella memorable batalla de Quesada cōtra Moros, y las treze van deras q̄ oy traen por armas los de su casa) era casado con doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernādo, hermana de la Reyna doña Iuana su madre. Del qual matrimonio nacieron muchos hijos y hijas, q̄ dellos fue vno don Fadrique de Acuña, padre del conde don Iuā de Acuña q̄ oy es Gentil hōbre de la camara del rey dō Philippe, y comendador de Yeste, pariete muy cercano del rey: cuyo valor y Christiandad, y animo generoso, le hizieron merecedor de cosas mayores. Estuuieron los rezien casados en Dueñas muchos dias, cō hartas necessidades. Las quales remedio el conde como buen vassallo, cō tanta costa suya, que le fue forçado v̄der grā parte de su hazienda: y despues venir a gran riesgo de su persona, por auer fidelissimamente seruido a los Reyes en sus necessidades, y trabajos. Estaua claro que deste matrimonio auia de recibir pena el rey, por auerse hecho sin el, y para desenojarle, escriuieronle dō Hernando y su muger largamente, desculpando se de lo hecho, y rogādole lo tuuiese por bueno. El rey sintio pena cierto, pero no tanta como el Maestre, y los que le mādauan: y assi respondió de consejo dellos q̄ no podia responder resolutamente, hasta que se hiziesen correes: y que las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder con este casamiento su Estado, que lo mas del era de la casa de Aragon. Don Pedro Giron su hermano, tenia miedo no le quitasse el nuevo rey el Maestrazgo que tenia de Calatrava, porque auia sido de su padre del rey. Y para assegurar a sus negocios, aconsejaron a don Henrique, q̄ casasse a doña Iuana su negra hija, con don Carlos de Guiana, y le diessse en dote la conquista de los reynos pareciendoles, q̄ con esta guerra, q̄ estaua en la mano entre los dos cōpetidores, quedariā ellos pacificos en sus Estados. Hizose assi como estos queriā, y el rey embio a ofrecer a Carlos este casamiento. El qual (de cōsejo del Rey Luys su hermano, q̄ tenia desabrimiento de doña Isabel, por no auer querido hazer lo que se le pidio) accepto el partido, y embio el mesmo cardenal, y en Medina del Cāpo, estando ay el rey, se celebró el desposorio por procurado-

res con doña Iuana. Y el rey prometio de hazerla jurar en Castilla: y luego fuerō traydas a Medina d̄ Buytrago la Reyna, y su hija, por mano del Marques de Santillana, y del Cōde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nombre. Y todos (sin respecto del juramento que tenian hecho a doña Isabel) jurarō de nuevo a doña Iuana: y en pago dello pidieron al rey tantas mercedes, y el (q̄ no sabia negar ninguna) les dio tantas q̄ por poco enagenara toda su corona real. Por este tan feo hecho, torno a ser el rey aborrecido de todos los buenos, y mucho mas sus falsos cōsejeros q̄ le trayan al retortero, como dizen, y todo el mundo se puso en grādissimo temor, considerando la guerra, que necessariamēte, se auia de seguir. Para la qual luego se començaron de aparejar los rezien casados don Hernādo y su muger. Antes q̄ saliesen de Dueñas escriuieron al rey su hermano, rogandole mucho, no porfiassse en sustentar vna cosa tã fea y sin fundamento: pues el y todo el mundo sabian que doña Iuana no era su hija, ni podia serlo. Y q̄ si toda via queria poner el negocio en duda, le pedian mucho, no diessse lugar a que se rōpiesse, ni aueriguasse por armas, sino por justicia: y que se pusiesse en manos de don Pedro de Velasco conde de Haro, y se le diesssen por coadjutores quatro Religiosos prouinciales, de tanto Domingo, S. Francisco, S. Hieronymo, y de la Cartuxa, señalandoles lugar seguro para todas las partes, adōde se disputasse de la justicia. Respondio a esto el rey secamente, y sin resolverse en nada: de donde vieron q̄ no tenia proposito ninguno bueno: y assi se fuerō los Principes de Dueñas a Rio seco, en casa del Almirāte su abuelo. El qual era nieto del Maestre de Santiago dō Fadrique el hijo del rey dō Alōso. xj. al q̄ mato en Sevilla el rey dō Pedro su hermano, de quien desciēde la casa de los Almirātes de Castilla q̄ oy dura. Destas nuevas cōtiēdas, y de ver q̄ don Hērique cada dia enagenaua los bienes de la corona real, se començarō a desfabrir estrañamēte los pueblos del reyno, principalmente, quando se supo, q̄ auia hecho el rey merced al Maestre d̄ la villa d̄ Sepulueda. La qual primero q̄ otra ninguna se rebello contra el rey dō Hērique, y embio a pedir socorro a dō Hernādo. Partierōse luego los principes para Sepulueda: y auiedo puesto en ella bastāte recaudo, fuerōse a Alcalā d̄ Henares, dōde estaua su grā amigo el Arçobispo dō Alōso Carrillo. Estando en Alcalā se leuāto por ellos cō

tra

Año.  
1469.

tra el rey Arānda de Duero, porque la auia dado en dote, a doña Iuana. Y luego se altero Agreda, porque auia hecho merced della a don Luys de la Cerda, duque de Medina Celi. Puso se tãbien en poder de Alōso de Quintanilla, criado de los Principes, la villa d̄ Tordesillas, echando fuera al Alcayde de Castro- nuño, que viuia de robar por los caminos. De fuerte que en aquel año primero de su matrimonio, q̄ fue el de 1469. tenian ya por suyos quatro pueblos, Sepulueda, Tordesillas, Arāda, y Agreda. Luego el año adelante murio el principe don Carlos de Guiana o segun se p̄so le hizo matar el rey su hermano, y con su muerte plugo a nuestro Señor de librar estos reynos del temor que tenian de verse fatigados con guerras de Francia. Hizó don Henrique grandissimo sentimiento desta muerte: aunque de su condicion era tan flegmatico, q̄ jamas le daua pena cosa del mundo. Perdida aquella coyuntura, luego los conseros del rey buscarō nuevo marido para doña Iuana. Rogose mucho al rey don Alonso de Portugal q̄ casasse con ella. Para cōcertar el como, vinieronse a ver los dos Reyes en Badajoz: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio cosas q̄ no se le pudieron conceder, y assi se deshizo aquella boda. Tratose despues otro casamiento cō don Hērique de Aragon hijo del Infante don Henrique el que murio en la batalla de Olmedo, y vno effecto, solamente por ser el casamentero don Rodrigo Pimentel, conde de Benauente que traxo a don Hērique a Castilla. Porque el conde de Benauente estaua muy desauenido con el maestre dō Iuan Pacheco: y el fue parte para estornarlo, porque tenia en su poder a doña Iuana, y por buen arte se metio con ella en el Alcaçar de Madrid, quitandole al mayordomo Andres de Cabrera: y aun estuuo en poco de auer la fortaleza de Segonia. Pero defendiosela por armas el mesmo Cabrera: y assi se vuo el Maestre de contentar con sola la de Madrid. Sabidas por el papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso q̄ dellas le dio el cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoza, embio luego a ella por su Legado, para entender en cōcordarlos, al cardenal dō Rodrigo Borja Vicecanciller, q̄ despues fue papa Alexādro. vj. La venida del Cardenal, y su authoridad, y buenos medios, bastarō para poner alguna manera de sosiego en estos negocios. Y el rey, holgo de reconciliar se con sus hermanos, y los traxo a su casa y

Corte, y perdono a muchos de los que le auian desferuido principalmente al Maestre, q̄ por lo de Segonia estaua en desgracia suya. Verdad es que no boluio jamas a su antigua priuança pero con todo esto por no estar de espacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Bertran de la Cueva començó a tratar secretamente cō el rey, prometiendole que le daria acabado el casamiento de doña Iuana con el Infante don Henrique, con tanto que ante todas cosas prendiesse a los Principes don Hernando, y doña Isabel, y con ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres de Cabrera. Holgo el Rey de oyr esto, y començó a quererlo poner en execucion: pero el principe don Hernando fue auisado con tiempo, y se puso a recaudo, saliendo de Segonia. La princesa tuuo mas animo, y no quiso hazer mudança de la Corte, sino estar sobre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tan en orden, por la buena diligencia de Andres de Cabrera, q̄ puso temor a sus enemigos, y el mesmo rey no oso parar en Segonia, y se vuo de yr a Madrid medio huyēdo. Todos estos alborotos, y otros muchos que se esperanā seguir, plugo a Dios q̄ cessassen con la muerte del Maestre dō Iuan Pacheco, q̄ le sobreuino de vna apostema que le nacio en vn carrillo, estando en la villa de santa Cruz, esperando a que se le entregasse la fortaleza de Trugillo, que es alli cerca. Y aun dizen que la mas deuota oraciō q̄ dixo en el articulo de la muerte, fue preguntar si estaua ya la fortaleza en poder de su Alcayde. Luego nacieron grandes competēcias sobre el Maestrazgo, entre don Rodrigo Manrique cōde de Paredes Comēdador de Segura, y dō Alōso de Cardenas, Comendador mayor de Leō. Por otra parte dō Diego Pacheco hijo del maestre muerto, dezia pertenecerle por renūciaciō de su padre, y q̄ cada dia esperaua las Bullas de Roma. En este negocio passaron muchas cosas que no son de mi proposito. El rey faorecia todo lo posible a dō Diego: y por librarle de la prisiō en que le puso el conde de Osorno en Fōrdueña, salio el de Madrid mal dispuesto, de sus disposiciones ordinarias que tenia de hijada, y riñones. Y despues de auerse cōcertado cō el cōde, y puesto a dō Diego en libertad, dio la vuelta para Madrid. Fue tanto el daño q̄ le hizo el camino, q̄ dētro de quinze dias vino a morir. Fallecio a nueue dias del mes de Diciembre del año. 1474. de edad de cinquenta años.

ra años: de los quales reyno los veynte y dos. Deposito se su cuerpo en el Monasterio de S. Hieronymo del passo de Madrid que el hizo y despues fue llevado a Guadalupe, adonde se mando sepultar y por su contemplacion do to alli dos Capellanias perpetuas el cardenal de España. No quiso don Henrique hazer testamento, contentandose con dar poder para q le hiziesen al cardenal, y al marques de Villena, a los quales también encomendó a doña Iuana, para que hiziesen della a su voluntad, comunicando el negocio con el Marques de Santillana, con el conde de Benauente, y con el duque de Arenal. Fue don Henrique muy bien dispuesto, y proporcionado a marauilla: el rostro lleno: y la nariz vn poco ancha, que no le parecia mal: Tañia, y cantaua muy bien, y lo mas del tiempo se le yua en musica, y en caças. Hizo muchos monasterios, y fortalezas, que cierto era amicissimo de edificar. Era de su condicion harto mas blando y piadoso, de lo que conuiene que sean los Reyes: porque aunque han de huyr todo lo possible de ser crueles, toda via es menester q tengan vn poco de agrio, porq nadie se les atreua con esperança del perdon. Excedio tanto en la liberalidad de los limites de la razon, que fue tenido por prodigo. Vestia se como vn mercader honrado, sin otra pompa, ni extremo. En los diez años primeros de su reyno, mantuu mucha y muy luzida gente de guerra, y hizo con ella cosas muy buenas contra Moros. Pero despues, començo de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, que no le quedo de Rey sino solo el nombre. Vino a tanta pobreza, que no tenia mas de lo que sus criados le querian dar: los quales le trayan tan sugeto, y atrayllado, que no era el pobre hombre señor de si. No porque no lo veyra, y sentia (que muy auisado y discreto era) sino q de puro bien acondicionado, se enseñorearon del. En tanto grado, q reprehendiendole vna vez ciertos criados suyos, de no se que cosa que dezian auer hecho, respondió el con muy buena gracia. Marauillome por Dios, que no me leuáran ya q hago moneda. Quando don Henrique murio, estava don Hernando su cuñado en Aragó, y doña Isabel en Segouia: y alli fue luego jurada, por los q en la ciudad se hallaron, y obedecida por Reyna, y señora natural. Lo q mas en este caso succedio, verlo hemos adelante: quanto poga la linea de los reyes de Aragon. tomádoslos dende don Iayme. II. (adonde se quedaron arriba) hasta llegar con

ellos a don Hernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesta.

REYES DE ARAGON.

Don Alonso. IIII.

**F**VE tan grande el amor que el Rey Don Iayme. ij. tuuo a don Alóso su hijo menor (por los buenos seruicios que le auia hecho) que (como arriba se ha ya dicho) tuuo maneras como el hijo mayor don Iayme se metiesse en Religion, y dexasse el reyno a don Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexo el Rey ordenado en su testamento, fue don Alonso recibido, y obedecido sin contradiccion ninguna, en lugar de don Iayme. Era ya don Alóso casado con hija del conde de Vrgel: y della vuo a don Pedro que le succedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (que assi se llamaua la hija del conde) caso segunda vez con doña Cathalina, hija del Rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo que aya hecho guerra contra los Moros, ni otra cosa notable que sea de contar. Durole el reyno nueue años, y fallecio en el año de 1336. En el mesmo año murio don Fadrique su tio rey de Sicilia, y vuo en vida de don Alóso grandes discordias en su casa, entre don Pedro y doña Leonor su madrastra: en tanto grado q don Pedro no oso parar en Aragon, y se entretuu en el condado de Rosselló. Las discordias eran, porq doña Leonor quisiera hazer rey a don Alóso su hijo, pero no pudo salir con ello, como luego veremos. Esta sepultado en Lerida en el monasterio de S. Fráncisco.

Don Pedro quarto el Cerimonioso.

**L**VEGO que don Pedro tuuo en Rosselló la nueua de la muerte del Rey su padre, vino a Çaragoça con grã diligencia, y fue en ella recibido, y coronado: no embargante q don Alonso su hermano con algunos grades del reyno, estava puesto en armas, y se llamaua rey. Pero don Pedro se supo también gobernar, que en pocos dias vuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaza de Çaragoça. Tuuo guerras este Rey don Pedro, con nuestro don Pedro el Cruel, por solo auer fauorecido, y receptado en su casa al Infante don Henrique su hermano. Y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud, y Moruiedo, y tuuo en gran peligro de perder a Valencia. Pero al fin don Pedro el de Aragon reboluió valerosamente contra el nuestro, y le hizo

Año. 1387.

Don Iuã.

Nota.

y le hizo salir de su Reyno: y despues fauorecio a don Henrique, hasta que preualecio contra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconocimiento destas buenas obras, caso don Henrique a don Iuan su hijo mayor, con doña Leonor, hija del Rey don Pedro. Acabada la guerra con Castilla, passo don Pedro a Cerdeña, y vengo muy bien ciertos agrauios que auia recebido de los Genoueses. Vencio al rey de Mallorca su cuñado, y quitole el Reyno, y el Condado de Rossellon, y Cerdania, que se los auia dado en feudo, y al fin le mato. Tuuo don Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez caso con doña Maria hija del Rey de Nauarra, vuo vn hijo que murio niño, y tres hijas. Casose luego con doña Leonor, hija del rey de Portugal, y muriose en pocos dias. La tercera vez caso con doña Leonor hija del rey de Sicilia: y vuo en ella a don Iuã, y don Martin que fueron Reyes despues del, y a doña Leonor que caso con el rey don Iuã de Castilla. En la vegez se enamoro de vna viuda pobre, y casose con ella. Llamauase esta vltima muger Sibilla, y fue tan importuna que le hizo acometer cosas malhechas: y por su induzimiento, estuu en terminos de desheredar a don Iuan su hijo. Vuo en ella vna hija que fue Condesa de Vrgel. Fue don Pedro tan puntual en todas las cosas, y tan importuno y mal contentadizo en el seruicio de su casa, que no auia orden de poderle sufrir: y por esso le llamaron don Pedro el Cerimonioso. Dio vn bofetón a vna hija suya en publico, y tomole a ella tanto corage, que murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuiu rey cinquenta y vn años. Vino a morir en Barcelona, o segun otros en Villafranca de Panades, junto al Monasterio de santa Cruz, en el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y siete, siendo de edad de setenta y dos años.

Don Iuan Primero.

**P**OR la muerte del Rey don Pedro el Cerimonioso, reyno en Aragon su hijo don Iuan, que fue el primero rey de Aragon deste nombre. Viose en este Rey, el daño grande que haze a los hombres (y principalmente a los reyes) tener demasado amor a sus mugeres: y quanta desventura es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acodicionada, y amiga de su parecer. Fue don Iuan casado dos vezes, la primera, con doña Mathea, hija del conde de Armeniach: y en todo lo q

con ella estuu casado fue liberalissimo, manso, virtuoso, y estrañamente bien quisto, y no entendia sino en conseruar sus vassallos en paz, y justicia, y en darse a musica, y a otros exercicios honestos. Muriosele doña Mathea, y caso con doña Violante hija del conde de Ebaro en Francia, muger soberuia, y amiga de ser adorada: y por otra parte, tan astuta y sagaz, que vino a enseñorearse de su marido, tan de veras que no hazia el mas de lo q ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grandissimos desafueros, y a ser aborrecido dellos estrañamente. Llego el negocio a tanto riesgo, que la Reyna hizo venir a muchos de sus parientes con armas: y el Infante don Martin, hermano del rey, entro con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deste Rey don Iuan, fueron perseguidos y muertos en Valencia y Cataluña, y casi en todo Aragon, los Iudios, de tal manera, que matauan, y robauan dellos los Christianos sin discrecion ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar, y castigo asperamente a los que lo començaron. Passo despues a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto a Cabo de Creus, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, mataron sus monteros vn Lobo: y queriendo el ver si era hembra, o macho, cayo subitamente de la mula en que yua, y nunca mas hablo. Murio a nueue de Mayo, año de mil y treziētos y nouēta y seys. No dexo hijo ninguno, q le succediese. Fue sepultado en el Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Don Martin.

**C**OMO del rey don Iuan Primero, no quedo hijo varon, luego fue recibido en su lugar Don Martin su hermano. Tomole la nueua de la muerte del Rey don Iuan, en Sicilia: adonde se auia ydo de temor de la Reyna doña Violante su cuñada: y tenia en Sicilia la gouernacion de aquel Reyno por Don Martin su hijo, que por auer casado con la hija del Rey don Fadrique, era rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia: y auiendo primero visitado en Auignon al Papa Benedicto Decimo tercio passo en Aragon, y fue recibido pacificamente. Era casado con doña Maria, y no tenia hijos: y auiedo sele muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el reyno, caso segunda vez con doña Margarita, hija del conde de Prata, su parienta, con dispesacion del mesmo Papa Benedicto: y tampoco vuo hijos en ella. Antes que el

Año. 1396.

Don Martin.

murieffe, fallecio el hijo que tenia, rey de Sicilia. Murio en Caller, ciudad de Cerdeña, acabandola de ganar, en el año del Señor de 1409 Diez meses despues vino a morir el mesmo rey don Martin, en el monasterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo de 1410. Hizo su testamento por el qual mando, que los grandes de su reyno se juntasen, y diessen el reyno a vno de sus parientes, el que mas digno les pareciesse: y así se hizo, como luego veremos. Esta don Martin se pultrado con el rey don Iuan, en el monasterio de Poblet.

*Don Hernando.*

Año.  
1410.

**D**E lo que arriba se ha dicho, acerca de la descendencia de los reyes de Castilla, queda bien entendido, como el rey don Iuan el Primero de Castilla, casó con doña Leonor, hija del rey don Pedro el Cerimonioso, y vno en ella dos hijos, a don Henrique el Enfermo, y a don Hernando de quien agora se nos ofrece tratar. Ya se ha visto arriba tambien, como don Hernando no quiso ser rey de Castilla, sino gouernarlo como tutor de don Iuan el Segundo su sobrino, que quedó niño de veynte meses, quando su padre murió. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, sucedio en Aragon la muerte del rey don Martin. Y por virtud de su testamento, los grandes del reyno, se juntaron a elegir rey en su lugar. Embiaron a llamar a don Hernando (que acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el reyno, sino para hazerle saber, que le auian nombrado por competidor del rey don Fadrique de Sicilia, nieto de don Martin, y del duque de Gandia, y del conde de Urgel, y de otros señores de la casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grandes escandalos, y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de Çaragoça que le mató a traycion, y sobrefeguro don Antonio de Luna, que defendia la parte del conde de Urgel. Finalmēte despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes arbitros, y fueron nombrados nueve personas Religiosas de ciencia y conciencia, de cada vna de las prouincias de Aragon, Cataluña, y Valencia: tres personas. Entre los quales, por Valencia fue vno el santo confessor fray Vicente Ferrer. Despues de disputado bien el negocio, consideradas las virtudes del Infante don Hernando, y como por parte de la madre, era nieto del rey don Pedro, vinieron a

dar por el la sentencia. La qual fue consentida por las partes, y el fue coronado en Çaragoça: fauoreciendo mucho su coronacion, y election el papa Benedicto. xiiij. que toda via era obedecido en Aragon. Era ya don Hernando casado con doña Leonor Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Arcualo, y Paredes, que se las auia dado el rey don Henrique su hermano: en que entrauan todo lo que oy llamamos el Infantazgo. Tuuo en su muger cinco excellētissimos hijos, que fueron, don Alonso el Magnanimo rey de Napoles, de quien luego diremos don Iuan rey de Nauarra, y despues de Aragon, y Sicilia, padre del rey Catholico, don Fadrique maestro de Santiago: don Henrique Maestro de Alcantara, y Calatrava, y don Pedro, que murió en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria, muger del Rey don Iuan Segundo, y doña Leonor Reyna de Portugal. Sucdieronle a don Hernando algunos mouimientos en los principios los quales todos acabo con felicidad. Vno en su poder al conde de Urgel su enemigo, y puso en la fortaleza de Xatua, adonde se murió de congoxa. Trabajo luego, todo quanto pudo, por desfarraygar la scisma, y hazer a Benedicto que renunciase: y para esto se vio con el Emperador Sigismundo en Perpiñan, y sucedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodécimo, y Iuan Vigésimo tercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Çaragoça: y llegado a Ygualada, quatro leguas de nuestra Señora de Montserrat, le cargaron de veras las enfermedades que le mataron con grandissimo dolor de todos sus vassallos, de quien era sobre manera querido por sus virtudes. Duróle el reyno solos quatro años, y nueve meses. Vivió. 43. años. Fallecio a tres dias de Abril, del año de 1416. Vivió luego la Reyna su muger a Medina del Campo, y edificó el Monasterio de las Dueñas, adonde vivió santísimamente, otros diez y nueve años, que le duró la vida. Esta sepultado en el monasterio de Poblet. Illustrissimo Monasterio de la Orden de S. Benito del Cistel, con sus passados. Inuento don Hernando la Orden de los Caballeros de la Terraza con las tres açucenas por deuisa, que es como la Vanda de Castilla.

*Don Alonso. V. el Sabio, y Magnanimo.*

**D**espues de la muerte de Don Hernando, sucedio en los reynos de Aragon, y Sicilia,

Sicilia, el Rey don Alonso de Napoles, el que por sus virtudes, y excellencias se llamo el Magnanimo. La summa y recapitulacion de todas sus cosas visto se ha en el processo de la Historia, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir delo dicho, porque de las hazañas deste famosissimo rey estan llenos los libros, y el mundo lleno de sus alabanzas, y dichos graves y agudos. Lo que me falta de dezir es poco, o nada. Diose don Alonso a las letras ya viejo, de mas de cinquenta años, y salio tan bien con ellas (por la industria de Laurencio Valla su Maestro) que podia competir con qualquiera, de los que las tenían por principal officio y profession. Y como tal fauorecio estranamente los hombres doctos, y traduxo en muy buen estilo en Español las obras morales de Seneca. Hizo vna de las mejores Librerias que ay en el mundo: donde puso todos los libros Griegos, y Latinos y de otras lenguas, que se pudieron hallar entonces. Tuuo (como ya esta dicho) por muger, a la heroyca Reyna doña Maria, exemplo de Castidad, y prudēcia: la qual gouerno los Reynos de Aragon con grandissima discrecion casi treynta y dos años, sin su marido. Solo le faltó ser fecunda, porque no tuuo hijos, y deuio de ser suya la falta, porque don Alonso tuuolos en otras mugeres. Don Hernando le sucedio en el reyno de Napoles. Doña Maria fue Duquesa de Ferrara, y doña Leonor, Duquesa de Sessa. Murió don Alonso en Castelnou de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil quatrocientos y cinquenta y ocho años auiendo reynado quarenta y dos años en Aragon, y viuido setenta y cinco. Quien en particular quisiere saber sus heroycas hazañas, lea la Historia que compuso dellas Bartholomeo Facio como testigo de vista, y a Antonio Panormita, que conpuso vn libro de los dichos y hechos deste sapientissimo rey.

*Don Iuan Segundo.*

Año.  
1458.

Don Iuan Segundo.

**C**onformandose el magnanimo rey don Alonso, con la voluntad del Rey don Hernando su padre, dexó por su heredero en los reynos de Aragon y Sicilia (que ya andauan juntos) a don Iuan su hermano, rey que se dezia de Nauarra, por ser casado con doña Blanca hija del Rey Carlos de Nauarra. Estaua ya don Iuan en la tenencia, y gouernacion del reyno de Aragon quando murió don Alonso, y así tuuo poco trabajo en hazer se jurar y obedecer. Tenia vn hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia sido

esposa de nuestro Rey Henrique Quarto, y la otra era muger de Gaston, Conde de Foix. Murió doña Blanca, y casóse el rey con doña Iuana hija del Almirante de Castilla don Fadrique Henriquez: de la qual nacieron el bendito Rey Catholico don Hernando, y doña Iuana Reyna de Napoles, y doña Maria que murió niña. Estuuo don Iuan algunos años de su mocedad ayudando a su hermano en la guerra de Napoles, adonde hizo cosas de muy valiente y animoso. Hallo se en la batalla de mar que ya conte, adonde fue preso por los Genoueses el rey su hermano, y vuóse el tan valerosamente, que su galera nunca fue vencida, ni se rindio, hasta que le prometieron libertad. De alla de Napoles vinieron don Iuan y don Henrique, a gouernar lo de Aragon por el hermano: y los dos se vinieron a Castilla, solo a visitar al Rey don Iuan Segundo su primo. Y entonces succdieron las passiones entre los dos primos, por causa del Condestable don Aluaro de Luna: en las quales passaron las cosas que por menudo se cuentan en la historia del Rey don Iuan. El qual fue vna vez vencido de sus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tan generoso animo la victoria, que entrando la Villa por fuerza, toparon al rey en la plaza a cavallo, y se apearon de los suyos y le fueron a besar la mano, de rodillas. Y así dize Iuán de Mena que en la furia Civil de Medina, ni hallo vencedores, ni vencidos. Tuuieron despues otra brauissima pelea junto a Olmedo, de la qual salio don Henrique tan mal herido, que por preste que le pudierón lleuar para Çaragoça, murió en Calatayud de las heridas, con grandissimo dolor de toda España de la qual era muy querido por sus excellentes virtudes. Tenia don Iuan en estas ausencias dada la gouernacion del reyno de Nauarra, a la Reyna doña Iuana su muger: y desto estaua tan mal contento don Carlos su andado della, que se partió de Nauarra en vandos. Los Agramonteses seguian a la Reyna, y los Beaumonteses, o Lusitanos (que todos son vnos) fauorecian al principe. Fueron grandes las disensiones que sobre esto passaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, que despues de algunos renquentros, padre y hijo vinieron a batalla en Ayuar junto a Stella de Nauarra: en la qual don Carlos vino a poder de su padre, y el le puso en la fortaleza de Monroy. Pero como el rey era de su condicion mansísimo, y queria al hijo infinito, holgo de perdonarle, con solo tomar en rehēnes al condestable

*Guerras entre don Iuan, 2. y su hijo, y reynos.*

*Orden de la Terraza. Caballeros de la Terraza.*



de Navarra, cabeza de los Lusitanos, y a cinco hijos que tenia. Con todo esto torno don Carlos a rebelarse, y la guerra se començo de nuevo: y en otra batalla junto a Estella fue vencido: y no osando ya mas parar en España, se fue a casa del rey don Alonso su tio a Napoles. Recibiole el Rey de buena gana, aunque le riño asperamente la desobediencia que a su padre auia tenido: dela qual el moço echaua la culpa a los vandoleros, y deuiantla ellos de tener cierto. Hallose Don Carlos a la muerte del rey don Alonso su tio, y con las alteraciones q̄ con ella sucedieron en Napoles, vuo de passarse a Sicilia: en la qual fue muy bien quisto como hijo de su rey, y le fue hecho regaladissimo tratamiento. Luego aquel reyno procuro reconciliarle con el padre: lo qual no fue muy malo de alcãçar del, por que le amaua estrañaméte. Partiose pues dō Carlos d̄ Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino a casa de su padre, y el le recibio cō grãdissimo amor: y a imitacion del Padre Euangelico, hizo grãdes demonstraciones de alegria, y por todo el Reyno principalmente en Barcelona, se celebraron fiestas y torneos, en memoria de su buena venida. Lo qual todo no basto, para vencer el ambicioso pecho de don Carlos: por q̄ no tardo mucho en tornarse a rebelar. Junta ronse secretamente con el muchos de los cauallos y ciudades de Cataluña, y sus antiguos amigos los Lusitanos tramando cōtra el rey vna peliorosa liga. Lo qual don Iuan vino a entender en Lerida, antes que don Carlos se pudiesse poner en cobro, y llamandole secretamente, metiose con el en vna camara y con grandissimas lagrymas y sospiros, le puso delante la grauedad de sus culpas, y lo mucho que le peñaua, de que fuesen tales que no mereciesen perdon. Despues de auer dicho muchas lastimas (sin quererle esperar respuesta) hizole poner en prisiones, y juntaméte cō el a don Iuan de Beamonte, hermano del Almirante. Y por que Lerida se començaua de alterar, embiolo a la Alcaferia de Çaragoça que oy es la carcel dela Inquisicion. Mouiose luego toda Cataluña con esta nouedad, y principalmente Barcelona que secretamente fauorecia la parte del principe. Y con grãdissima simulacion, embio la ciudad quinze Embaxadores a preguntar al rey, les dixesse la causa por que auia mandado prender a su hijo. El principal de los Embaxadores era don Pedro de Vrrea Obispo de Tarragona, el qual hizo al rey vna larga platica: en la qual

le pidio, soltasse a su hijo, pues los peccados q̄ contra el auia cometido, le estauã ya perdonados, y no creyã q̄ vuisse hecho otros de nuevo. La respuesta q̄ les dio, fue dezir, q̄ d̄ lo pasado el no hazia caudal ninguno: por q̄ sabia muy biẽ como su hijo trataua d̄ quitarle la vida y el reyno: y q̄ para esto tenia monidos, al rey don Henrique de Castilla, y otros fauores. Y que no se marauillasen, si le queria castigar, pues ningun castigo seria tan aspero, que no fuesse menor que sus culpas. Porque ya no pecaua de ignorancia, sino de pura malicia: y que el que peccaua vna vez podra excusarse con ignorancia, y el que dos podra dezir que con liuidad. Pero el que peca la tercera, ya no merece perdon, por que se muestra rebelde y obstinado, y segun esto, que le dexassen hazer a el, que en su casa sabria tratar a cada vno como merecia. Esta resoluta respuesta, basto para que los Embaxadores no se osassen poner con el en disputa, y assi se salieron sin replicar palabra. Poco despues tornaron a Lerida los mesmos embaxadores, con sesenta personas principales de Barcelona: y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al rey, le pidieron soltasse al principe, y luego: sino que supiesse que sus vassallos estauã determinados de quitarsele por fuerza, y hazerle guerra. A lo qual el rey, con su acostumbrada grauedad y mesura, respondió. El hazer justicia, y castigar los delictos, es el mayor sacrificio que a Dios se puede ofrecer: y assi no creo yo que mis subditos se desmandaran contra mi, por que yo haga justicia, y castigue a quien tan digno es de castigo: auiedome estos sido siempre muy leales, y obedecido fidelissimamente mis mandamientos. Y si por caso fueredes tan locos y atreuidos, que tan sin razon osaredes desmandaros contra mi, espero en Dios que me dara fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo merecera, y con esto los despido. En tanto que se hazian estas embaxadas, tratauan secretamente los Cathalanes de prender al rey matando a todos los de su consejo y casa. Lo qual el Rey vino a entender tan tarde, que por poco se viera en poder de sus enemigos, y no pudiendo proueer otra cosa mejor, en viniendo la noche caualgo en su cauallo con solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio consigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era el bien salido de casa, quando se vio el palacio cercado de gente armada. Y como no hallaron al Rey luego se declara-

ron

ron contra el al descubiertto, y se començo la guerra de proposito, con tanta determinaciõ de sus enemigos, que quando llegaron a Çaragoça, supo q̄ los Castellanos por orden del rey don Henrique, tenian puesto cerco sobre Borja: y que Valencia y Barcelona, contribuyan para la guerra contra el: en Navarra estauan ya los Lucitanos puestos en armas. El rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su capiran a dō Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excellentissimo hombre de guerra, y para conuencer malicias, mando soltar a su hijo don Carlos: el qual se fue luego a Barcelona y fue muy bien recibido y festejado, y començaron a rogarle se llamasse rey, y tomasse la guerra contra el padre. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera: pero lo q̄ no se hizo por fuerças se vino hazer por concierto. Porque la Reyna doña Iuana su madrastra q̄ se hallo en Villafranca conformandose con el tiempo, vino a concertarse con los Cathalanes, y el concierto fue, que don Carlos se llamasse rey de Cataluña, con tanto q̄ el rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuniesse sobre ellos mas q̄ el titulo y nõbre de Rey. Con lo qual los Cathalanes quedaron muy contentos y casi libres: porque don Carlos era tan humano, affable, y facil que hazian del a su sabor, todo lo que querian. Y no contentos con auer quitado al rey don Iuan la obediencia, cada dia solicitauan a don Carlos se rebelasse contra su padre, y le quitasse los otros reynos que tenia, y molianle, q̄ se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia porque le legitimasse, para jurarle luego por su rey. Fue tanta la priessa q̄ le dieron, y la molestia con que le rogauan hiziesse esto, que de pura congoxa (de no se poder valer cō ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino a morir, con gran sentimiento de sus vassallos, que le amauan estrañaméte. Luego que fue muerto don Carlos, embiaron los de Barcelona, a suplicar al rey su padre, les diesse a don Hernando su hijo, que a la sazón era de diez años, para jurarle. Y para esto la Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuo consigo al niño su hijo. Estãdo alli acaecio que muchos de los que auian sido en la conjuracion pasada, sembraron vna fama por toda la ciudad, diciendo q̄ topauan de noche el anima del principe don Carlos, dando voces: y que xandose de su padre y madrastra. Y tã de veras se tuuo esto por verdad, q̄ la Reyna temio alguna fuer-

ça, y se vuo de yr casi huyendo a Girona cō su hijo. Esta mesma mentira que se diuulgo por toda Cataluña, dio osadia a muchos de los villanos montañeses, para ponerse en arma: y tomando por su caudillo al conde de Pallares, cercaron a la Reyna y al principe en Girona, y no se leuataron del cerco, hasta q̄ supieron que don Gaston yerno del rey conde de Foix, venia en su socorro. El qual como llego a Girona, tomo con la Reyna la via de Barcelona: y cobrando algunos pueblos que se auian leuantado, reparo en Moncada, esperando al duque de Villaformosa, y al mesmo rey que venian de Navarra a juntarse con ellos. El rey don Iuan llego a Balaguer que estaua puesta en armas: y luego le abrieron las puertas y le demandaron perdon, y el se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo de Çaragoça, se fue a Tarragona: de donde le auian venido embaxadores ofreciendose a su seruicio. Pero esto era cō maña: dela qual fue milagro poderse librar: y si ellos supierã disimular su maldad, le matarã alli facilmente como lo tenian pensado: pusieronse en armas luego al descubiertto Tarragona y su tierra: y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron pregonar al rey publicamente por enemigo dela patria. Lo qual ofendio tanto a muchos de los nobles, que se vinieron a ofrecer al rey con sus personas y hazienda. Començose luego la guerra con grandissima determinacion de vna parte y de otra, y sucedierõ cosas muy notables, y tãtos insultos, muertes y robos, que seria largo contarlos: y por no me detener no los pondre aqui, por q̄ parece q̄ va esto fuera de mi proposito. Alcãço el rey algunas victorias señaladas. Corto la cabeza a Iuan de Agulo en Candañõs. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hõbres, porque matarõ vn capitã Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y porque el rey dō Henrique fauorecia a los Cathalanes, y los Franceses que estauan con el conde de Foix no querian pelear contra Castellanos, q̄ tenian paz con ellos, vuo el rey de otorgar vna tregua, para que se tratasse de algun buen medio de paz, por intercession del rey de Francia: pero no pudo concluir cosa ninguna, y assi se torno ala guerra, mas de proposito que nõca. El rey hizo venir de Sicilia gentes en su seruicio, con que engrosso muy biẽ su campo. Gano algunos lugares, y tomo a Lerida, despues de auerla tenido cercada dos meses enteros; al fin se hizo tan poderoso, que los de Barcelona

lona

lona, hizierō su rey al Infante dō Pedro d̄ Portugal, para q̄ los defendiesse de dō Iuā. Tomo luego el Infate el cuydado d̄l reyno: quiso d̄l cercar a Ceruera, y no ofando acercarse al Cāpo del rey, dio la buelta hazia el Condado de Pradas) porque el Conde era capitā general del rey don Iuan) y començo a hazer la guerra con grandissima crueldad. Por lo qual, el Cōde de Pradas vuo de alçar el cerco de Ceruera, y tomando consigo al principe don Hernādo (qua ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nuevo rey don Pedro. Entro con el en batalla, y venciole junto a Calaso. Esta fue la primera batalla en que se hallo el Catholico don Hernando, y en ella fue tan dichoso que no murio de su campo solo vn hōbre y de los enemigos murierō muchos. Fue tanto el gozo y contentamiento que el buen rey don Iuan recibio, con la buena destavictoria, y de las buenas esperanças de valiente y discreto Capitan que en ella auia mostrado el principe su hijo, que milagrosamente recobro la vista que la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fue se tras esta batalla dō Pedro, hazia Girona con su gente, y alla tomo algunos lugares, despues fue vencido segunda vez, junto a Ceruera, por el Duque don Alonso de Villaformosa. Tomose Igualada sin dificultad, y despues Ceruera se dio a partido con lo qual se reduxeron al seruicio del rey muchos pueblos de Lampurdan. Pusose despues cerco sobre el fuerte Castillo de Amposta, en lo qual no acaban de encarecer, los grādes trabajos y dificultades que se padecierō. Porque de mas de vna hambre y frio intolerable que passaron, ninguna noche se dexauā de oyr en el Real vnos gemidos y quejas dolorosissimas, como de animas en Purgatorio tan espantables y doloridos q̄ nadie por muy valiente que fuesse, dexaua de temerlos. Pero al fin valio tanto el animo del Rey, q̄ se vino a ganar el Castillo. Pusose despues cerco sobre Tortosa: y viniendo el rey don Pedro a librarla, plugo a Dios de matarle de vna calentura: y cō su muerte luego se rindio Tortosa. Hizieron su rey los Catalanes a don Iuan Richardo señor de Marsella: el qual puso cerco sobre Girona. El rey don Iuan (que auia tornado a perder la vista) embio a don Hernando su hijo, con la Reyna y con buena gente contra el rey nuevo: el qual no oso esperar en el cerco de Girona. Pero retirandose a Demato, espero el socorro q̄ le vino de Francia: y viniendo a batalla con la Reyna y principe, los

Franceses vuieron la victoria, y el principe salio della huyendo: y fuera preso si Rodrigo de Rebolledo, no le pusiera en salvo, y se dexara prender por el, y despues le costo su rescate diez mil ducados. Fue tan grande la alteracion y sobrefalto, que el rey don Iuan recibio, con esta ruyn nueva que luego se metio en la mar, y fue a desembarcar en Ampurias, en busca de su hijo. Fue cosa maravillosa que en saltando en tierra, torno a cobrar la vista de los ojos. Con la llegada del rey, se retirarō los Franceses a Perpiñan, y el rey se fue a inuerner en Figueras cinco leguas de alli. El mayo siguiente, se torno a la guerra como de primero, y en el primer reencuentro, por vn descuydo vuiera de ser preso el rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia se rehizo, y tomo a Peralta: y los Franceses, sin saberse porq̄ desampararon los alojamientos, y se fuerō la via de Brcelona: y auiendo ganado a Girona passaron adelante. No fue biē llegado alla dō Iuā su nuevo rey, quando le dio vna calentura q̄ le mato en nueve dias, y cō su muerte se reduxerō al seruicio del rey, Perpiñā y su tierra, y muchos prelados y personas principales: y el los perdono a todos clemētissimamēte. Gano se luego Martorell, y todo lo q̄ ay entre Barcelona y Mōtserat. Y como ya los negocios de Cathaluña yuan en buena manera, acordo el rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque su yerno el conde de Fox (con ayuda y consejo de los Lusitanos) se auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiēdo ser suyo y de su muger como heredera de su madre. Pero en esto vuo poca dificultad, porque luego se concertaron suegro y yerno en q̄ el rey gozasse del titulo del reyno por toda su vida, y despues le dexasse al Conde y a sus herederos libremente. Boluiose con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona y antes que de alli partiesse, murio la Reyna doña Iuana su muger de vna calentura. No se hallo don Hernando a su muerte, porque en aquellos dias, era ydo a casarse con nuestra Infanta doña Isabel, como arriba esta dicho. En los mismos dias que la Reyna murio, vuieron vna señalada victoria de los Barceloneses, el Duque don Alonso, y el Conde de Pradas: que fue parte, para q̄ toda Cathaluña se pusiesse en seruicio de su rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdón, q̄ por otra cosa. Finalmente, se puso cerco sobre la ciudad, muy de proposito: y tan de veras se profi-

Guerras por Francia sobre Perpiñan.

profugio, que les fue a los de dentro necesario darse a partido. Fue tanta la clemencia y mansedumbre del buen Rey, que con auerse puesto en sus manos sin partido ninguno hizo perdon general de todos los desercuicios passados, y no quiso entrar en la ciudad cō otro triumpho, mas que con mucho pan y bastimentos para sus enemigos, que morian de hambre, y el en medio dellos en vn cauallo blanco. Assi fenecio gloriosissimamēte aq̄lla peligrosa guerra, q̄ ya auia diez años y quatro meses que duraua: por lo qual se hizieron en Aragon, Cathaluña, Valencia, y Sicilia grandes alegrías y processiones, para dar gracias a Dios por tan buen successo. Desta peligrosa y larga guerra, le nacio al Rey don Iuan, y aun a sus descendientes, ocasion de otra no menos dudosa y reñida que la passada. Porque auiendo se hallado el Rey don Iuan muy necesitado, y falto de dineros vuo de empeñar al rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan y otros lugares del Cōdado de Ampurias, por trecientos mil ducados. Acabada la guerra como los d̄ Perpiñan estauā mal cōtentos de verle en poder de Frāceses quisierō alçarse cōtra ellos, y d̄ temor desto embio a req̄rir el rey dō Luys a dō Iuan, q̄ le pagasse, y tomasse sus prendas o dexasse los pueblos en propiedad. Estaua tan impossibilitado don Iuā de poder pagar, que no tuuo remedio, sino pedir muy encarecidamente al Frances le aguardasse. Y como vio q̄ no queria, acordo meterse el dentro, porque los Frāceses no se alçassen con todo. No estaua bien el Rey en Perpiñan quando ya tenia sobre si quarenta mil Franceses. Tuuieronle cercado quatro meses enteros y passaron en el cerco muchas cosas muy notables, hasta q̄ los Frāceses alçarō el sitio, de temor del Principe don Hernādo, q̄ supierō q̄ venia de Castilla con gente a socorrer a su padre. Y cierto si ellos esperarā el socorro q̄ dō Hernādo lleuaua era bien poco, aunq̄ su nombre bastaua para contra ellos. Y dos los Franceses, quisiera el Rey don Iuan q̄ los de Perpiñan suffrieran el gouerno de Francia, prometiendo de rescatarlos con breuedad: pero ellos no quisieron en ninguna manera, y assi los vuo de dexar guarniciō, para q̄ pudiesen defenderse, siendo necesario. Dio luego la buelta don Hernando para Castilla, porq̄ se acabaua de morir en Madrid el Rey don Henrique su cuñado. Con la venida de don Hernando tomarō los Franceses nuevo animo, y

pusieron cerco sobre Perpiñan, q̄ duro ocho meses. En los quales dizen q̄ se padescio dentro dela ciudad vna de las mayores hambres que jamas se oyerō. Porque despues de gastados los mantenimientos, comierō los cauallos, mulas, y ainos que tenian, y despues los gatos, y perros, y ratones, y otras immundicias, hasta comerse la carne de los Frāceses q̄ podiā matar: y tal muger vuo q̄ en pariendo se comio la criatura: cosa horrenda, y que parece imposible. Al fin quando mas no pudieron: se dierō a partido con razonables condiciones: y assi se acabo la guerra: Todo lo que mas le quedo de vida a este singular y valeroso Rey lo passo en Barcelona en sanctos y loables exercicios, hasta que plugo a Dios llevarle para si, a diez y nueue dias del mes de Enero, de 1479. años, siendo el de edad de ochenta y quatro. Criose el rey don Iuan lo mas de su niñez, en su villa de Medina del Campo, y assi tuuo siempre muy particular afficion a los vezinos de aquella villa. Fue hombre de Mediana estatura, y muy bien hecho, hermoso de rostro, aunque romo vn poco: a cuya causa hablaua gangoso y por las narizes algū tanto. Era blanquissimo sobre manera, como vemos que lo son todos nuestros Reyes sus descendientes. Tenia las mas hermosas manos q̄ se podia pensar: tanto q̄ se las codiciauan verlas muy delicadas damas, y se las tenian embidia. El cabello era roxo y caydo, los ojos negros y hermosos. Viuio siēpre muy sano, por que comia poco, y trabajaua mucho, y tratauaie limpiissima y muy polidamente. Jamas se vestia sino de seda, y brocado, y con cadena de oro o perlas al cuello: y queria que sus criados anduuiessen costosamente vestidos. Al cabo de la vida fue apasionado de la gota, que se la deuio causar el mucho trabajo. Era comedor de fruta y principalmente de higos frescos. Gustaua infinito de ver justas y torneos, y juegos de cañas, y saraos de damas. Su condicion era māsissima, y no nada cruel: aunque en la guerra, castigaua con aspereza los descuydos de los capitanes y soldados, y a qualquiera que se desacarasse contra las justicias y gouernadores. Honrraua mucho a sus soldados. Perdonaua con mucha facilidad a los vécidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos en gran cantidad dineros y otras cosas a Rodrigo de Rebolledo (el que libro al principe su hijo que no fuesse preso) le mando dar el dia de la boda quando se caso, sesenta mil ducados en Parada. Honrra a sus

Año 1479.

Rodrigo de Rebolledo.

sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamente apazible y amoroso. Quería a sus hermanos como a si mesmo, y a sus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y así tuuo algunos hijos bastardos. Hasta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmente en Barcelona se enamoro de vna moça muy hermosa, con la qual no tuuo conuersacion, mas de holgarle de verla. Viuia de buena gana en Çaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valencia. Mostrose Christianissimo en todas las cosas: ayunando lo q̄ manda la Iglesia, y horando las fiestas especialmente la Concepcion de nuestra Señora, y a S. Iorge que fue su abogado. La noche de Nauidad, ordinariamente se hallaua a todas las horas: y para despues de la Missa del Gallo tenia siempre aparejado vn muy copioso banquete, para todos los que querian yr a el grandes y pequeños. Mando a todos los Moros sus vassallos, que no hiziesen la çala, ni otras ceremonias fuyas publicamente: y que siempre q̄ topassen en la calle el sancto Sacramento, se humillassen a el. Hizo algunas leyes sanctas y saludables: en especial para que los pleytos se abreuiaassen. Murio tambien como viuio, recibio los sanctos Sacramentos con grãdissima deuocion, como muy Catholico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mando todos sus reynos a don Hernando su hijo, y que su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, o Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

**DON HERNANDO QUINTO**  
y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon  
y Aragon &c.

Reyes Catholicos.

**Y** A q̄ con el fauor de Dios auemos acabado las dos lineas de los dos principales reynos de España (q̄ son Castilla y los d̄ su corona por vna parte y los de Aragon y la fuya dela otra q̄ la vna se acabo en don Henrique. iiii. de Castilla, y la otra en don Iuan. ij. de Aragon) razon fera que pongamos aqui tambien los felicissimos y bienaueturados reyes nuestros dō Hernando y doña Isabel, en quien con tã buena andança y gloria se vinieron a juntar losya dichos reynos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron, como en el discurso de la Historia se vera. No soy tan presumptuoso que piense poder escriuir la minima parte de sus gloriosas hazañas, ni es labor de mis manos: saberlas tambien alabar, por q̄ para esso otros ingenios, otras letras, y otra di-

ligencia que la mia, seria menester: y no faltara quien las escriua en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no sera mas de vna breue lista, por dōde se pueda tomar algũ rastro de sus immortales virtudes y excellencias, y lo q̄ me pareciera que no se puede callar, para cūplir con mi intencion, y con lo que tengo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el reyno de Castilla tuuo principio en don Hernando. I. y que en el se junto con el de Leon la primera vez, y auiedose tornado a diuidir, se vino a jũtar otravez en don Hernando. iiii. y agora para juntarse estos dos reynos, con los otros de la Corona de Aragon, proueyo Dios de otro don Hernando. V. Si esto tiene algun occulto secreto o fuerça, no lo puedo yo saber, pero a mi iuzio es argumento de que los reynos (mas particularmente que ninguna otra cosa) se gouernan, dan, y quitan por la prouidencia de Dios y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron a jũtar por matrimonio estos sanctos reyes, y como y quando heredaron, ya los hemos visto, tratando del rey don Henrique. iiii. hermano de doña Isabel: y del Rey don Iuan. ij. padre de don Hernando de quiẽ agora acabamos de hablar: y por esso no sera menester repetirlo aqui: Lo que en este capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta, d̄ las cosas mas notables que hizieron, dende q̄ començaron a reynar en Castilla, hasta q̄ començarõ la famosa guerra de Granada: la qual (como cosa propria de mi proposito) yra dentro dela Historia principal, en el lugar que me parecer a que viene mas a cuento: y las demas de sus cosas verse han en sus tiempos, como fueren aconteciendo.

Quando el rey don Henrique murio, y fue jurada por Reyna doña Isabel en Segouia, estaua don Hernando su marido fauoreciẽdo a su padre en la guerra de Perpiñan. Luego q̄ tuuo el auiso, tomã la posta para Segouia, y halla a doña Isabel acõpañada d̄ muchos prelados y grãdes d̄l reyno. Particularmente estauã cõ ella el Cardenal de España, y el Arçobispo de Toledo, el Cõde de Benauẽte, el Marques de Santillana, el duque de Alba, el Condestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Truiño, el Almirante don Alõso tio del rey, y otros algunos caualleros de menos nombre, los quales auian ya dado a la Reyna la obediencia, y algunos que no auian podido yr a Segouia, embiaron sus gentes para hazerlo. Solos el Marques de Villena el cõ-

de

de de Vreña, el duque de Arenal, ni fueron, ni embiaron. Porque el Marques de Villena (demas de que tenia en su poder a la Beltraneja) pedia muchas cosas a los reyes, antes q̄ los reconociesse. Principalmente queria confirmacion del Marquesado y del Infantazgo, y que se le diesse el Macstrazgo de Santiago q̄ tuuo su padre, y otras gullerías, todas en perjuicio de la Corona Real. Al duque, y al Conde, y a los otros que con el estauan: no les faltaua tampoco que pedir Estauan los Reyes tã pobres y flacos, que qualquiera se les ofaua desmandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformandose con los tiempos) ni ofauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cumplimiento, hasta ver su tiempo: y por entonces no attendieron a aquel negocio, antes començaron a entender en la gouernaciõ de los reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos, gran multitud de ladrones, y tan poca justicia que nadie tenia segura su hacienda, ni auia quien ofasse andar por los caminos, dieron orden en castigar los malhechores, y en como la justicia tornasse en su vigor. Y porque en tan gran desorden, era imposible castigarle los malhechores que a penas se podian contar tomaron por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdon general, de todos los delictos que le vniessen cometido, hasta que murio el rey don Henrique. Tras esto embiaron sus embaxadores al rey Luys de Francia, haziendole saber la muerte del Rey su hermano, y el successo de sus negocios: y rogandole tuuiesse por bien de restituyrles a Perpiñan, y el condado de Rossellon, que le boluerian sus trezientos mil ducados. El Frances no fallio bien a la restitucion, allegando algunas excusas: y puso la causa en justicia, diziẽdo que conforme a derecho no era obligado a ella. Para disputar del negocio vinieron de Francia Letrados a Valladolid, adonde disputarõ con los nuestros largamente por algunos dias y como no se concertassen, boluieronse a Francia, y con otros negocios, quedose aquel indeciso por entonces. Entre el rey y la Reyna se trato luego otra question mas ardua (y tan de veras, como sino fueran los dos mas bien casados hombres que jamas se vieron) sobre qual dellos era el heredero natural de estos reynos. Porque el rey dezia que por auer faltado

en don Henrique la linea masculina de los reyes de Castilla a el como nieto del rey don Hernando, y visnieto del rey don Iuan primero (de quien los dos descendian como de vn tronco) le venia por recta successiõ la herencia de estos reynos: como quiera que de derecho comũ, las mugeres son incapaces de dignidades y reynos. A esto respondia la Reyna, q̄ a ella como a hija legitima del señor rey dō Iuan segundo, pertenecia el reyno por leyes y costũbre immemorial de España: en la qual dende que el Infante dō Pelayo fundo el reyno de Leon, y despues entre los Condes y reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se traya por exemplo Ormisinda hija del rey don Pelayo, que caso con don Alonso primero el Catholico, Odisinda hermana de don Froyla Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluira hija del Conde don Sancho de Castilla, y madre de don Hernando primero, Vrraca muger del rey don Alonso de Aragon, y Berenguela hermana del rey don Henrique primero. La causa principal porque se trataua esta question, era, por quitar dudas para en lo por venir, si a caso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos. Pusose la causa en disputa muy de veras, y allegose en derecho en forma de justicia: y al fin se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declaro, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera Reyna de Castilla. De lo qual parecia que el rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester que la Reyna le consolasse, y le pusiesse delante las razones q̄ no auian tenido los jueces, para condenarle. Y con su discrecion hallo vn singular medio para quitar toda ocasion de desfabrimiento. Y fue, que por bien de paz, se cuñasse moneda, con los rostros de ambos a dos la de oro, y las de plata y cobre cõ sus nombres: y que todas las cartas y prouisiones, se despachassen por este stylo, don Hernando y doña Isabel, por la gracia de Dios, reyes de Castilla, &c. Y desta manera vemos que comiençan las pragmatikas y Leyes que hizierõ: y los doblones y reales tienen este mesmo letrero. Item que todos los sellos tuuiesse las armas de Castilla juntamente con las de Aragon. Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de cõcordar) començaron a brotar las passiones entre los reyes y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques que tenia en su poder a la Beltraneja (y nunca auia hecho la salua q̄ deuia a sus reyes) escriuioles vna carta desta substancia.

En los reynos de España sucede a las hembras.



stancia. Que pues el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, y le auia tenido su padre, q̄ sus al tezas se le mandassen restituyr. Y que pues doña Iuana era hija del rey don Henrique, ya que no le querian dar el reyno, tuuiesen por bien de dar orden y manera, como se ca fassse honestamente como hija de rey: y la do tassen como a tal. La respuesta de los Reyes fue conforme al tiempo y a su poca possibili dad, diziendo que por cierto, si el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, ellos no holgauan de q̄ otro se le quitasse: que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y don Alonso de Cardenas: y que si de derecho alguno le parecia que tenia contra ellos, el juez era el Summo Pontifice: y no ellos: que pidiesse ante el su justicia, que de su parte ha llaria en ellos el fauor necessario. Y en quan to al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse, puesto q̄ ni era, ni podia ser hija del rey, pero que con todo esto la casarian honrradamente, con tanto q̄ mientras se hallaua marido a proposito, se de positasse en lugar seguro, porque no pudies se fer causa de alguna novedad. Anduose muchos dias en demandas y respuestas el Marques diziendo que no la daria fino a per sona de quien el mucho se fiasse, y sobre quie seria el depositario, vuo dificultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedose el negocio indeciso. Luego el Marques co menço a tratar secretamente con el rey dō Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que a título della conqui stasse estos reynos, prometiendole muchos amigos y fauores bastantes, con que facilmen te podia salir cō su intencion. Por otra parte el Arçobispo don Alonso Carrillo (que vnia mal contento de ver que priuasse con los Re yes el Cardenal de Mendoça mas q̄ no el: y rã bien por quejas que tenia del rey, diziendo q̄ se le pagauan mal los seruiços passados, y que no se le cūplian ciertas cosas que se le prome tieron) començo a dar oydos al negocio del Marques, y a mostrar desabrimiento de los re yes pidiendo importunamente nuevas merce des y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el desabrimiento del Arçobispo, y pro curó con todas sus fuerças contentarle: pero no fue posible acabar cō el que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de ira, y amena zando a los reyes, que se juntaria con sus ene migos. Por lo qual los reyes determinaron desuiarse del Reyno de Toledo: y para que de

nuevo los jurassen, publicaron Cortes en Va lladolid, adonde acudieron procuradores de las ciudades y pueblos de todo el Reyno, y se les ofrecieron de nuevo con sus personas y haciendas. En tanto, no dexaua el Marques de Villena de solicitar al Rey de Portugal, y pa ra mouerle mas ofreciolo su casa y persona con las del Arçobispo de Toledo, del Conde de Vreña, del maestre de Calatrana, del Du que de Alburquerque, del de Arcualo, del Marques de Caliz, de don Alonso de Aguilar y del Conde de Benauente, sus cuñados. So bre todo, encareciolo la pobreza y necesidad de los reyes, certificandole, q̄ no seria pasado ñ Badajoz, quando se declaria por el la mitad de las ciudades y pueblos de Castilla. Finalmen te, tanto le supo dezir, q̄ don Alonso determi no hazer lo que se le dezia y luego començo a ponerse en orden para venir a Castilla. Y af sentadas sus capitulaciones con el Marques y cō sus valedores, embio vn cauallero de su ca sa con bastantes recaudos y poderes, para des posarse con doña Iuana en su nombre: y jun tamente despacho a don Rodrigo de Sos (o Ruy de Sousa, q̄ todo es vno) por su Emba xador a los Reyes, requiriendoles dexassen a su sobrina libremente los reynos que inju stamente le tenian usurpados, pues sabian que como a hija del Rey don Henrique le perte necian. Y q̄ supiesen, que tenia determinado de casarse con ella. Y porque no pensassen q̄ su intencion era llevar el negocio por fuerça el era contento q̄ se determinasse por justicia con tanto, que ante todas cosas la possession dellos se pudiesse en secreto, en vn tercero, cō apercebimiento q̄ si en esto no quisiesen ve nir, el entendia proseguir su justicia cō armas: y q̄ las muertes y daños, que de la guerra se si guiesen, serian a cargo de los reyes, y no al su yo. La respuesta desta embaxada tan imperti nente, fue dezir, q̄ se marauillauan mucho de vn principe tan Christiano y discreto querer con tan injusta demanda refrescar llagas vie jas, y hazer q̄ se tornasse a tratar de la deshone stidad de su hermana, sabiendo por cosa muy aueriguada, la infamia que del parto se le auia seguido, por todo el mūdo. Y q̄ no menos les ponia admiraciō, ver q̄ vn principe tã pru dēte y sabio (como el lo era) quisiesen dar oy dos a vna gēte liuiana y mudable, q̄ le trayan engañado no por seruirle, sino por sus particu lares prouechos. Que se acordasse bien, q̄ aq̄ llos que le llamauan agora, y le metiã en la ca beça esta conquista, erã los mesmos q̄ pocos años

años antes, auian tomado las armas contra su proprio rey, para defender y sustentar, que do ña Iuana su sobrina era bastarda y adulterina, y que agora como gente inconstante y varia, defendian lo que antes auian procurado de struyr. Rogaronle que tornasse a la memoria las causas que pocos años antes le auian mo uido, a no aceptar del mesmo rey don Hen rique, los partidos que sus desleales vassallos agora le ofrecian. Y que si queria poner el ne gocio en justicia, que holgariã dello, mas que no auia para que tratar de secreto de la posses siō del reyno. Y si toda via le pareciesse guiar lo por fuerça, esperauã en Dios de hallar fa uor en su diuina Magestad, para defender su causa tan justa. Con esta respuesta tuuierō en tendido que la guerra no podia dilatarse mu cho. Y para quitar a sus enemigos toda occa sion de quejarse, auisaron a todos en general dexassen aq̄lla porfia tan injusta. Al Marques particularmente, embiaronle a dezir, que ini rassse lo que hazia, y no quisiesse venir a pagar los peccados viejos, suyos y de sus passados: y se acordasse, que los pachecos de donde el de cendia auian venido antiguamente huyendo de Portugal a Castilla, y que les seria grãdissi ma mengua querer agora boluer de la mes ma manera de Castilla a Portugal. El que de todos los deserridores de los Reyes con mas aspereza y rigor respondió, fue el Arçobispo de Toledo: porq̄ demas de sus antiguas que relas, andaua en su casa Hernando Alarcon (a quien el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) que no entendia en otra cosa, sino en indignarle contra los reyes: tanto, q̄ no bastaron a mouerle de su obstina cion, los buenos consejos de Pedro de Acuña Conde de Buendia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ser el conde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaracion q̄ hi zieron por la parte de Portugal, el Arçobispo y el Marques, q̄ luego se començo a alterar el reyno, y muchos de los muy aficionados a la casa real, se mostrã por la parte cōtraria. A penas quedo pueblo en estos Reynos, q̄ no se partiesse en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego se començaron de apercebir, el vn rey y el otro. El de Portugal embio a sus amigos el auiso, para quando auia de estar a punto. Nuestros reyes dieron man dado general, por todos sus reynos, para que se pudiesse a recaudo. Y porq̄ no vudiesse algu na novedad, partiose la Reyna para Toledo, y el rey quedose en Valladolid. Con la Reyna,

fueron a Toledo los duques de Alua y del In fantazgo, y el Condestable de Castilla. Quiso yrse la Reyna de camino por Alcalá, para recõ ciliarse con el Arçobispo: y dexolo, por q̄ pa recio a todos baxeza y muy grande. Fue el cō destable, y trato del negocio con el Arçobis po mas no pudo acabar con el q̄ se mouiesse del proposito q̄ tenia. Hizose el rey jurar de nuevo en Zamora y en Salamanca: y entrego le la fortaleza de Zamora, el Mariscal Alonso de Valencia q̄ la tenia, aunq̄ con alguna diffi cultad por estar ya casi declarado el Mariscal y el Chantre don Gonçalo su hermano por la parte de Portugal. No se oso meter en Toro, porque Iuan de Viloa, estaua declarado por la otra parte: aunque la fortaleza de Toro es tava por su seruidor don Rodrigo de Viloa. El Alcayde de Castronuño (q̄ en tiempo del rey don Henrique auia hecho infinitos desa fueros y demasias, y fuerças) estaua de la opi nion de Iuan de Viloa. No se detuuo mucho la Reyna en Toledo, porq̄ dexo en su lugar al conde de Paredes: y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueronse a Toledo en fauor del conde, don Alonso de Fonseca Obispo de Auila, y don Alonso rãbien de Fonseca señor de Coca y Alahejos. Estos cobraron la ciudad de Alcaraz q̄ estaua por el Marques de Ville na: y poco despues la fortaleza: y el Marques se salio de la tierra y embio a gran priesa a lla mar al rey de Portugal. Fuese a Trugillo con doña Iuana, porque en Escalona no le pare cio q̄ estaua muy segura. Poco despues entro por Castilla el rey don Alonso acompañado de la mayor parte de los señores y prelados de su reyno, con tanta hinchazon y arrogãcia, q̄ no penso q̄ los reyes le osaran esperar. Estauanle ya esperando en Placencia el Marques con su Beltrancja, y otros muchos de su valia: y luego se hizo llamar Rey de Castilla: y el des posorio se celebrou con toda la solēnidad del mundo. Los Reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandando a sus capita nes entrassen en Portugal por diuersas partes. Y ante todas cosas (por pagar al enemigo en la mesma moneda) llamaronse reyes de Por tugal. Por la parte de Badajoz entro vn exerci to nuestro en Portugal, y gano vn lugar que se dize Nodaro, y diose en tenencia a Martin de Sepulueda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tan malo, que dende alli robo toda la tierra, y despues que no tuuo que hurtar, vendio el lugar a los enemigos, y fesse don de nunca mas parecio. El Maestre de Alcan

El Rey de Portugal caso con la Beltrancja.

Guerra entre Portugal y Castilla

El rey de Portugal  
gano a Toro.

rara don Alonso de Monroy entro por otra parte y tomo la villa de Alegreto, y tuuofe en ella dos años, hasta q̄ por falta de socorro se dio a partido. El Maestre en parte de Sanctiago don Alonso de Cardenas, gano mas de 20. lugares en Portugal. De aca perdieron los Reyes a Tuy, q̄ la gano Peralvarez de Soto mayor, y pufofe titulo de conde della, y con el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal para mayor seguridad de su negocio, procuro liga y amistad con el Rey Luys de Fracia: y no fue mala de alcanzar por la competencia que cō nuestros Reyes tenia sobre el empeno de Perpiñan: y assi hizo el rey de Francia tregua por siete años con el Ingles: y començo a hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la mesma fazon vuo a Toro en su poder, por industria de Iuan de Villosa, y la fortaleza de Zamora, que se la entrego Iuan de Porrás. Para remedio de lo qual, el rey hizo llamamiento de sus gentes en Valladolid: y luego se juntaron el Cardenal don Pedro Gõçalez de Mēdoça Arçobispo de Seuilla, don Diego Hurtado de Mendoça Duque del Infantazgo su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante don Alonso su tio, el Conde de Alua de Lissa, don Henrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alua, el Condestable de Castilla, y los Condes de Benauente, y Triviño, don Pedro Alvarez Olorio Marques de Astorga, dō Diego Sarmiento Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça Conde de Montagudo, Pedro de Acuña Conde de Buendia, don Iuan Manrique Conde de Castañeda, y dō Gabriel Manrique su hermano Conde de Olorio, y otros muchos caualleros y señores de menor cuenta. Ania tambien algunos neutrales (aun que pocos) y dellos era el principal don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opinion) de la Doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallaronse quatro mil hombres d'armas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Con este luzido y bastante exercito partio el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista de la ciudad, y presento al enemigo que dentro estaua la batalla. Comovio q̄ no salia, embiote a dezir cō dō Gomez Manrique. **Que se marauillaua mucho del, auer se metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas, y en Reyno estraño, sabiendo que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia. Por tanto, q̄ escogiesse vna de tres**

cosas, o salirse libremente de Castilla, restituyendo a Toro, y todo lo demas que tenia usurpado: porque si algun derecho al reyno tenia estaua presto de estar con el a justicia ante el Summo pontifice. Y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse a darle la batalla. Y porque lo mejor era escusar las muertes y daños que de la batalla se podian seguir (sino queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiesse la tercera, y saliesse a matarse con el de persona a persona: por que dende luego le desafiara, con esperança en nuestro Señor de le hazer conocer que sustentaua injusta demanda. Lo que a esto respondió el Portugues, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entedia salirse del Reyno, salvo en caso que los Reyes se saliesse del, y pusiesse la possessiõ en secreto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar de la batalla, q̄ no se hallaua en disposicion de poderlo hazer, por q̄ sus gentes aun no eran llegadas. Y vltinamente, que holgaria de combatirse con el rey, dándose lugar seguro para todos: y poniendose el vn reyno, y el otro en deposito en terceros para q̄ acudiesse con ellos al vencedor.

Anduuiéronse en estas demandas y respuestas tres o quatro dias: y al fin todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres que Toro se denia cercar, toda via se vuo de yr el rey a Medina del Campo, y hazer llamar alli a la Reyna que se auia quedado en Tordefillas. Por que la falta de los mantenimientos, y la de los dineros (q̄ son el neruio y substancia de la guerra) era muy grãde. Y para remediarla fue necesario tomar prestada la mitad de la plata de las Iglesias: la qual, todos los Prelados dierõ de muy buena gana, por el mucho amor que a los Reyes tenian. Y con ella, y con vna grã cantidad de dineros que Andres de Cabrera declaro que tenia de los thesoros del rey don Henrique, se remedio mucho la falta. En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Alcaide perpetuo de la fortaleza de Segouia. Entre tanto el Conde de Paredes auia ganado a Ciudad Real, y a Vcles y la fortaleza de Requena. Con lo qual pufo al Marques y a sus amigos en extrema necesidad: que ni podian defender sus haciendas, ni tenian con que fauorecer al rey de Portugal. De que no poco enojado el estaua que exandose muy de veras de q̄ le vuiessen hecho venir a Castilla, y no cumplier-

Marques de Moya.

pliesse con el. Vno a termino de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo: pero las condicioues della eran tan exorbitantes, q̄ no se pudo dar oydo a ellas: porque pedia vna summa grandissima de dineros, y a Toro, y a Zamora, y gran parte de Galizia. El dinero no fuera mucho darfelo, pero lo demas era imposible. En Burgos, en este medio tiempo, estauan encastillados por el rey de Portugal el Obispo don Luys de Acuña y don Iuan de Cũniga Alcaide de la fortaleza de aquella ciudad: y hazian dende alli grãdes daños a los vezinos, y a toda la tierra. Para remedio de lo qual embiaron los reyes al conde de Aguilar y a don Alonso de Arellano con gente, a poner cerco sobre la fortaleza. Partieronse luego tras estos capitanes el mesmo Rey Catholico, y el Duque de Villafuense su hermano y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la Reyna, que Alonso Blanco, que tenia en guarda, ciertas torres en Leon, andaua tras darlas al Portugues: y fue ella en persona y quitofelas, y dandolas a don Sancho de Castilla en tenencia, dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuo a Burgos, apreto reziamente el cerco de la fortaleza, y gano la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, que esta en la mesma montaña della: por q̄ de alli hazian los cercados mucho daño en la ciudad. Pufolos en tanto aprieto, que el Rey de Portugal (importunado por el Duque de Arevalo) determino yrlos a socorrer. Y assi salio de Toro la via de Arevalo, haziendo grandes daños por do quiera que passaua. La Reyna para estoruarle el passo y reprimir los insultos q̄ sus gentes yuan haziendo, pufo en Olmedo a don Iuan de Sylua Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador mayor Gutierrez de Cardenas. El Conde quiso hazer vn salto en los enemigos, y cayo en vna celada donde se viera de perder: y assi pudo passar el Rey de Portugal la via de Burgos. Tomo el camino d̄ Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fue a meter en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y conde de Benauente. De Palencia embio al conde de Baltanas, para que dende alli entendiesse los designos del Portugues. Dēde Baltanas corria el conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo hasta que ya no lo pudiendo sufrir el Rey, embio gran parte de sus gentes a cercar al Conde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal

cercada, por mucho que el buen Conde hizo en su defensa como muy valiente cauallero, toda via fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se boluio el Portugues triumphando a Peñafiel: y sin passar mas adelante dio la buelta para Toro, por que le dixeron que estaua en peligro de perderse: y tambien porque supo que la Reyna juntaua gentes para yrse tras el, si continuaua la via de Burgos. En Arevalo pufo en libertad al Conde de Benauente, por intercessiõ de la Duquesa, que era su prima, con condiciõ que no pudiesse seruir a los Reyes contra el: y assi estubo de por medio, hasta q̄ se acabo la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y a su hijo mayor. Entre tanto, yua muy adelante el cerco de Burgos, y los Reyes dieron a Ocaña al cõde de Cifuentes, por hazer molestia al Marques de Villena. El qual, viendo que poco a poco yua perdiendo toda su hacienda, tomo la mas gente que pudo juntar, y fue a meter en Madrid. De alli començo a solicitar al rey don Alonso que passasse los puertos: por que sin dificultad le haria señor de todo el Reyno de Toledo. Pero el rey no lo tuuo por buen consejo, antes les escriuio resolutamente que no lo podia hazer. Entonces se vio el Marques sin esperança de remedio: y si hallara ocasiõ, no dexara de passarse al seruicio de los reyes. En Zamora se mouio cierta conjuracion contra el Rey Don Alonso, por consejo de algunos de los regidores de la Ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Seuilla persona principal, thesorero de Vizcaya. Al qual el Rey don Alonso priuo del regimiento despues, y le dio a Antonio de Seuilla su hijo, que seguia su parte como conlla de ciertas prouisiones, que yo vne en mi poder de los mesmos Reyes Don Hernando y don Alonso. Esta conjuracion Remedio el Portugues, con prender las cabeças della: y no los oso castigar, de temor del pueblo. De ay a poco la Reyna tuuo ciertos auisos: con que se apodero de la Ciudad, y el Rey vino del cerco de Burgos, no a otra cosa, por la posta secretamente. Y aniendo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego se le dieron a partido los cercados: y el los perdono: y les boluio sus haciendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordefillas, por estar mas cerca del enemigo. Adonde le vino don Pedro de Stuniga, a pedir perdon para el Duque de Arevalo su padre: y la Rey-

El conde de Benauente preso por el Rey de Portugal.

na fue parte para que se hiziesse todo lo que don Pedro pedia: con tanto que dexasse el duque el titulo y villa de Arevalo, y se llamasse duque de Placencia.

**El rey de Francia cerco a Fuenterrabia.** En este medio, el Rey Luys de Francia puso cerco sobre Fuenterrabia con mas de quatro mil hombres, con tan poco fruto que solos los del lugar se pudierō defender, y echar de si a los Franceses mal pareciēdo. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Zamora, y sobre ella tenian toda la importacia de su campo. Y queriendo el Rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas pieças de artilleria yuan al campo de los Reyes, salio de Toro en su seguimiento, pensando poderlas alcanzar: y como no pudo, embio a los Reyes vn trompeta, requiriendo les le saliesse a dar batalla. Quiso el Rey Catholico hazerlo (sin esperar otro mayor aparejo) pero al fin se lo desaconsejo el Conde de Alua: y assi se vuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos estauan tan cerca, ningun dia se passaua sin escaramuças, y en alguna dellas murieron mas de trezientos Portugueses. Tras esto fueron de acuerdo los Reyes de salir con su exercito y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacion que a parecer de algunos se auia perdido en no aceptarla quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro: porque en aquellos dias, les auia llegado Peralvarez Osorio Conde de Lemos con dos mil de cavallo y el conde de Monreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, con sus hazes ordenadas, y lleugo hasta los muros de la ciudad. Pero como los Portugueses no salieron, vuo de boluerse: y bien contento, por que ya no tenian de que se alabar sus enemigos. El Rey don Alonso por vengar esta injuria, y no se estar gastando mas tiempo, embio a dezir al Marques y a todos sus amigos que le viniessen a fauorecer, y a juntarse con el, porque temia determinado de romper con toda determinacion la guerra: y probar la fortuna. Embio tambien a Portugal por gente, mandando al principe Don Iuan su hijo, le viniessen a socorrer. El Marques y los de su vado no se hallarō a tiempo de poderle embiar cosa importante, mas el Principe traxo con breuedad hasta veynte mil hobres muy buenos, con que el Rey se contento, y sin esperar otro socorro determino salir de Toro, en demada del enemigo. El camino que el rey don Alonso deuiera tomar (si tenia gana de socor-

rer a sus cercados y de venir a batalla) era por deste cabo de Duero hazia Valladolid, por que alli esta la fortaleza, y junto a ella estaua alojado nuestro campo, aunque lo mas del estaua dentro de la ciudad. Pero el tomo el camino de la otra parte del rio, hazia Sayago: tan impertinente, que ni podia socorrer a los suyos ni necessitar a los nuestros a pelear. Por que con solo guardar los Castellanos la puente de Zamora, no podia el hazer cosa que importasse. Y con ser esto anfi, y estar el en el campo al ayre y al frio, y los nuestros muy a su placer, y al seguro so techado, comēço a brauear y hazer papo de ayre. Despacho luego correos por toda la Christiandad, y aun al Papa Sixto, haziendoles saber que tenia cercados a los Reyes de Castilla, y puestos en tanta necesidad que muy presto los tendrian en su poder, y quedaria sin competencia señor de sus Reynos. Esta fama (aunque falsa) no dexo de hazer algun efecto, y de dar a los Reyes que pensar. Y temiendo no sucediesse alguna novedad ordeno la Reyna que se metiesse el duque de Villafuerosa en la fuente del Sauco y el Conde de Triuño en Alaejos. Luego tras esto se començaron a mouer algunos tratos de paz, y la Reyna acometio con vna gran summa de dineros: pero al fin no se pudo concluir cosa ninguna. Durantes los tratos, como el Portugues vio que gastaua tiempo, y su gente padecia trabajo en aquel alojamiento quisiera boluerse a Toro. Para hazerlo al seguro, pidio tregua por algunos meses: la qual los reyes, no le quisieron otorgar, entendiendo el fin para que la pedia: sino fuesse con tal condicion que no se pudiesse alçar el campo de donde estaua. Lo qual como vio el Portugues: entendio que ya no auia remedio sino retirarse, aun que con verguença vna mañana antes que amaneciesse, mando levantar el campo muy calladamente, y con los cencerros atapados (como dize el Refiā) comēço a marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nuestros vieron que los Portugueses eran ydos, salieron a toda furia de la Ciudad en su seguimiento, y el Rey Catholico con ellos. Dieronse bien de andar: pero como los Portugueses lleuauan gran passo, y dos o tres horas de ventaja, no los pudieron alcanzar tan ayna. Finalmente vinieron a descubrirlos dende vn cerro, que cae sobre el rio, y haze estrecho aquel camino que va de Zamora para Toro. Vuo muchos pareceres sobre si passarian adelante, o si se con-

contentaria con darles grita dende alli. Al fin valio tanto el parecer del Cardenal, que se de terminaron de proseguir el camino, y necessitar al enemigo a venir a jornada, por que assi conuenia a la reputacion de Castilla. Entēdio el Portugues la deliberacion del rey Catholico, y por no incurrir en la infamia que de huir se le pudiera imputar hizo alto, y boluio el rostro al enemigo, dando el cargo de vn escuadron al Arçobispo de Toledo. Començo se la batalla con tanta gana de vna parte y de otra que por espacio de mas de tres horas, no se pudo conocer la victoria hasta que plugo a Dios, darla a quien tenia la justicia, y los Portugueses començaron a huir. El rey don Alonso estuuo en poco de ser muerto, y al fin se puso en huyda: y no osando tomar el camino de Toro, vino a parar en Castronuño. Diose esta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de mil y quatrocientos setenta y seys. Ganaronse en ella de nuestra parte, ocho vanderas. Estaua ya ganado el estandarte real, y tornose a perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro de Velasco, dos soldados: pero toda via fue preso el que le lleuaua y sus armas se llenaron a la capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobispo y otros muchos Castellanos que con el yuan, fueron se a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dentro el duque de Guimaras: hasta que lleugo el principe don Iuan de Portugal, que auia quedado a recoger las reliquias del exercito. Passaron toda aquella noche los Portugueses en grandissimo llanto y congoxa, no tanto por auer sido vencidos, quanto porque su rey no parecia, ni auia quien diesse nueva del. El rey Catholico (temiendo no sucediesse alguna novedad en Camora) dio luego la buelta para ella con la nueva de la victoria: y dexo al Cardenal y al Duque de Alua para que recogiesse el campo. Despachose luego vn correo a la Reyna que estaua en Tordeyllas, con esta tan alegre nueva: y como sus negocios siēpre los solia ella encomendar a Dios, mando hazer vna procession muy solenne para darle gracias: en la qual la sancta señora salio entre la otra gente, con lagrimas de regozijo hasta S. Pablo fuera de la villa. De alli adelante lleugo començaron a yr los negocios de los reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alfonso de Valdes la fortaleza de Camora, y en ella se hallaron riquissimas joyas del Rey de Portugal. Las quales, todas (sin que se hiziesse menos vn cabello) se le embiaron luego a muy

buen recaudo: que cierto fue vn exēplo, digno de quien ellos eran, fueron se de Zamora los reyes a Medina del Campo: y por intercession del Condestable, recibieron en su gracia al maestre de Calatraua, y al Conde de Vruena. El Arçobispo de Toledo pidio luego licencia al Rey de Portugal, y partiose para su tierra: por que lo mas della, y de sus rentas le tenian los reyes embaraçado. Fue en su seguimiento el conde de Triuño: pero no lo pudo auer, por que se le metio en su villa de Alcala de Henares. Poco despues se cobro la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por industria de Garcí Brauo. El qual prēdio al alcayde de Atiença, y a Iuan de Touar de Camarena, dos grandes salteadores. Quedo con esto tan flaco, y destrozado el rey don Alonso, que para rehazerse de la perdida passada, se partio luego para Portugal, dexando a Toro en poder del Conde de Marialua, con intencion de yr el en persona, a verse con el Rey Luys de Francia, para que le diesse el socorro, que conforme a la confederacion hecha entre ellos, era obligado a darle. Luego en partiēdose el rey de Portugal, puso el Duque del Infantazgo cerco sobre Madrid, que la tenia en su poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y puso se sobre el Alcaçar, y tuoue cercado hartos dias. En tanto los Reyes hizierō Cortes en Madrigal, y en ella se juro por heredera legitima de estos reynos doña Isabel, vna niña que les auia nacido. Y juntamente comēço a platicarse en las Cortes, de la forma que seria bien tenerse, en castigar los innumerables delictos que cada hora se cometian, y en asegurar los caminos: porque dias auia, que ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia con las muchas guerras y diuisiones: y a cada passo, en poblado y fuera del, acontecian robos, fuerças, insultos, y muertes infinitas, en gran deseruiçio de nuestro Señor, y daño de la Republica. Dando y tomando en el negocio por muchos dias se vino a hallar vn remedio, para en la presente necesidad harlo acertado, introduziendo la nueva justicia, y magistrado que llamaron y con razon, la Sancta Hermandad. El primero y mejor voto que vuo en este articulo, fue el de Alfonso de Quintanilla Asturiano, Contador Mayor de los Reyes. De cuyo parecer se hizo en la villa de Dueñas mi Patria vna junta, de personas de sciencia y consciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aun que estuuieron en poco de no se

Esraña me desta de los Reyes Catholicos.

Batalla vencido el Rey de Portugal.

Año. 1476.

Origende la Hermandad en Castilla.



concertar) toda via valio tanto la buena maña de Alonso de Quintanilla, que vinieron a hazer las leyes de la hermandad, de q̄ oy vñamos. Con lasquales entonces se castigaron innumerables delictos, y despues aca se han refrenado muchos mas: y los q̄ acaecen (q̄ por la bondad de Dios son pocos) se castigan rigurosamente: y a penas es posible que ningun mal hechor se pueda escapar de las manos de la justicia. Hizieronse estas sanctas Leyes en el mesmo año de mil y quatrocientos setenta y seys. Y en el los reyes para dar fin a las reliquias de la guerra, mandaron al Duque de Villaformosa, y al conde de Triuño, que procurassen cobrar a Cantalapedra, que la tenia por el Rey de Portugal, Alonso Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cantalapedra, los Portugueses salieron de Toro, y talauan toda la tierra de Salamanca. Salio a ellos el conde de Triuño, y hizo los recoger a Toro. Luego se començo a tratar del rescate de los captiuos de vna parte a otra, y solto se le la palabra y rehenes al Cōde de Benauete por otrocauallero Portugues, cō q̄ se le alcafe el cerco de Catalapedra. De Madrigal, acabadas las cortes, se vinieron los Reyes a Valladolid. Allí le vinieron a Don Hernando, cartas del rey su padre, mandándole se fuesse aver con el a Barcelona, por que tenia ciertos negocios que le comunicar. Partiose luego sin dilacion para Cathaluña, y la Reyna para Tordeyllas. Estando en Barcelona, supo que el rey de Francia tenia puesto cerco sobre Fuenterrabia, y vino se con breuedad a Victoria: y juntando poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances. Y con poca dificultad, por medio del Cardenal de Mendoça, se assento tregua entre los dos Reyes por cierto tiempo. En Madrid y su tierra andaua toda via muy caliente la guerra, porque el cerco del Alcaçar no era aun acabado. El Cōde Paredes gano a Vcles, y su fortaleza, delante de los ojos del Marques de Villena y del Arçobispo de Toledo, que salieron bien a recaudo de Alcala. Con lo qual el Rey don Alonso acabo de perder la esperança de salir cō su intencion, y embio por su esposa, y metiose cō ella en Portugal: y luego se embarco para Francia, y dio consigo en Marsella, donde ala sazō estaua el rey Luys Vndecimo. Quando el lle go a Francia, estaua ya el Rey de camino para Turon y de allí se fueron los dos a Paris. Hallo al rey de Francia mas tibio que penso hallarle: y al cabo de muchas importunaciones,

vino a resoluerse en que le daria el socorro q̄ le pedia: con tanto, que se casasse primero cō su esposa, y pidiesse y alcançasse para ello dispensacion del papa Sixto. Començose luego a negociar la dispensacion, y aunque de parte de nuestros Reyes se resistio todo lo possible al fin se vuo de conceder. Estando ya todo a punto para darle al Rey don Alonso el socorro succedio la muerte del brauo duque Charles de Borgoña, de quien arriba se ha hecho mencion, de la qual se le siguiere al rey Luys las guerras con Maximiliano yerno del duq̄, delas quales ya auemos visto alguna memoria. Y como para sus negocios auia menester el Frances todo lo que tenia, determino dexar los agenos: y assi despido al rey don Alonso, sin hazer cosa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y desesperacion que desto recibio don Alonso, que estuuu muchas vezes mouido de yrsea Hierusalem, y meterle frayle adonde nunca gentes del supiesse. Y al fin sus amigos le animaron, y con toda su tristeza dio la buelta para Portugal, harto affligido y desconsolado. Luego tras esto començaron el Arçobispo don Alonso, y el Marques de Villena de negociar su perdon, vinieron a cōcluyrle, por intercession del Rey don Iuan de Aragon, que le pidio muy de veras a su ni jo. Y don Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arçobispo, entrego al Rey la fortaleza de Huete: y ni mas ni menos se le entrego la fortaleza de Madrid, que hasta entonces auia estado cercada. Y para conclusion del negocio, y entera y summa felicidad de los Catholicos reyes, se gano por cierto trato la ciudad de Toro, por industria de vn Bartholome pastor de ganado, y de Antona Garcia su muger, a cuyos herederos se concedio la inmunidad y franqueza, que se contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la Reyna (que se hallo en Tordeyllas) fue a tomar la possession de la ciudad, y fue recibida en ella con gran solemnidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuan de Villosa, y hermana del Conde de Salinas, entrego las llaves de la fortaleza, y la Reyna la perdono por intercession del conde, y luego se boluio a Valladolid.

Estando las cosas en este punto, murio el Conde de Paredes, y por su muerte, vaco la mitad del Maestrazgo de Sanctiago, que (como esta dicho) le tenian en competencia el y Don Alonso de Cardenas. Y estãdo ya los treze de la Orden ayuntados en Vcles

Vcles, para hazer la eleccion, acudio alla dō Alonso con mano armada, con intencion de hazerse elegir por fuerza, o de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel y los otros Maestrazgos en la corona Real (como despues lo hizieron) partio la Reyna para Vcles a gran priessa: y por su contemplacion los treze, de comun voluntad: dieron los votos al rey Catholico: delo qual don Alonso mostro contētamiento, y lo tuuo por bueno. En esto lle go el Rey a Ocaña, que venia de Fuenterrabia, y los dos se fueron juntos a Toledo, y començaron a edificar la Iglesia de S. Iuan de los Reyes, en cumplimiento de vn voto q̄ tenia hecho por la victoria passada. Estando despues en Madrid, supieron que por Badajoz y Ciudad Rodrigo auia entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, diose el cargo de la guerra al duque de Villaformosa, y al Conde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la Reyna: y el Rey se partio a poner cerco sobre Castronuño, y otros lugares de su comarca, q̄ toda via tenian guardacion de Portugueses. Entrose el rey en Medina del Campo, y repartio dende alli los officios de la huerta, de arte que en vn mesmo dia se puso cerco sobre quatro lugares. Don Luys de Acuña hijo del conde de Buen dia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cantalapedra, y con el fuerō dō Alonso de Fonseca señor de Coca y Alahijos, y Vasco de Viuero hermano del Obispo de Salamanca. Sobre siete Iglesias, puso cerco el duque de Villaformosa, que ya era venido de lo de Badajoz: y sobre Capillas se assento don Pedro de Guzman. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganaronse en poco menos de dos meses. Entretanto que se ganaua la fortaleza, fue el Rey a Salamanca, y vuo en su poder a Rodrigo Maldonado, q̄ hazia grandes daños en la tierra, dende la fortaleza de Monleon y perdonole por ruegos de los frayles de S. Francisco, adonde se auia acogido. La Reyna por otra parte, con harta dificultad, cobro la fortaleza de Trugillo: y fue a poner paz entre los vezinos de Santa Cecilia, que estauan entre si en grandes discordias. Y partiose luego para Seuilla, por que su po que en ella andauan muy encendidos los vandos, entre don Henrique de Guzman duque de Medina Sydonia, y don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Caliz. Destos vãdos salia otro tambien como vn ramo, que tenia puesta la ciudad de Cordoua en gran diuisiō

Porque don Alonso de Aguilar señor de Mōtilla, y hermano del famoso Gonçalo Hernan dez gran capitán, estaua muy enemigo del Conde de Cabria don Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla y Cordoua, q̄ a penas auia casa ni familia donde no peleassen padres contra hijos. Hizosele a la Reyna en Seuilla vn solennissimo recibimiento, y luego començó a entender en la pacificacion de la ciudad. Ante todas cosas, oyo muchos pleytos y debates que auia entre particulares haziendo audiencia todos los Viernes, con tanta prudencia y buena maña, que en solos dos meses despacho infinitad grande de negocios. Castigo con rigor algunos delictos atroçissimos y exemplares: y por no destruyr la ciudad (como era necessario hazerlo si que ria castigarlo todo) hizo vn perdō general a todos los demas delinquētes, de cōsejo y ruego de don Alonso de Solis Obispo de Caliz, Vicario general del Arçobispo de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça: sin perjuyzio de los pecados tocantes a heregia, por que aquellos no quiso que se incluyessen en el perdō. Venida despues a tratar de la pacificaciō entre los dos grandes, de donde pendian los males de la gente comun el Duque propuso grandes quejas de su enemigo: pero el Marques fue tan discreto, que se puso en manos de la Reyna, y le entrego las Fortalezas de Alcala, de Guadaira, y Medina Sydonia, para q̄ del y dellas se hiziesse a su voluntad: y con esto, se compusieron las questiones, a favor de las partes. Estando la Reyna entendiendo en estos negocios de tanta importancia, lle go el Rey a Seuilla con deseo de verla, y desta vez anduieron juntos algunos meses, y la Reyna sin pensarlo ella se hizo preñada: que no fue pequeño el gozo de todos, porque auia ya siete años que no paria. Despues vino a parir, primero dia del mes de Julio, del año de nuestra redempcion, de mil y quatrocientos y setenta y ocho al Principe don Iuan. Pocos dias despues que la Reyna pario, llegaron a la corte Embaxadores de Albohazen Rey de Granada, pidiendo tregua, por algunos años. Diose les por respuesta, que si pagauan el tributo que sus passados solian pagar a los Reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que a esto replico Albohazen, fue lo que despues le costo la vida, y fue causa de su total perdicion: por que embio a dezir que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo: sino lanças, fa-

Año.  
1478.  
Principe  
don Iuan  
nacido.

tas, y cofsoletes, para defenderle. Y que ya erā muertos, los Reyes de Granada, que folian pagar tributo. Esta defcomedida refpuefta, fe les affento a los Reyes en el coraçon: y aunq̄ por entonces, por la neceffidad del tiempo, no pudieron menos hazer de conceder la tregua, pero no mucho despues, començaron de propofito la guerra, y no alçaron mano della, hafta poner fin al Reyno de los Moros, como prefto lo veremos. Antes que los Reyes boluiessen a Castilla, hizieron merced al Comendador Mayor don Alonso de Cardenas del Maeftrazgo de Sanctiago, que (como vimos) eftaua en cabeça del rey, y cargaronle nueue mil ducados de penfion. Y por hazerle mayor merced (como fus grandes feruicios lo merecian) diofe fu encomienda mayor, al cōtador Mayor Gutierrez de Cardenas, de quien defcienden los duques de Maqueda. Dexo el rey en Seuilla a la Reyna por algunos dias, mientras fe fue a ver con fu padre en Victoria: y a la buelta que tornaua a la Andaluzia, hallo ya ganada la fortaleza de Caftroñũ. Paffo a Seuilla, y de alli fueron los dos a Cordoua, y cōpufieron los vandos de aquella ciudad como auian hecho los de Seuilla. Vinierō fe a tener Nouenas en Nuestra Señora de Guadalupe: adonde les vino la nueua dela muerte del rey don Iuan fu padre que (como vimos) fallecio en el año de 1479. Tras la nueua, llegaron en baxadores de los Reynos de la corona de Aragon (que ya eran, Cataluña, Valencía, Sicilia y Mallorca) fuplicādole fueffe a tomar la poffeffion de aquellos fus reynos. Fueronfe luego a celebrar las exequias del Rey a Trugillo: y partido el Rey para Çaragoça, mãdo la Reyna juntar algunas gentes para cercar a Merida Montanges, y Deleytofa: que todos eftos tres pueblos eftauan por doña Maria Pacheco (hija bastarda del Marques de Villena don Iuan Pacheco) vna de las mas brauasyrezias mugeres q̄ jamas fe vieron. Por que demas de que ella fue la poftera que vino a fer fojuzgada, y jamas fe pudo acabar con ella por biẽ, que viniefse al feruicio de los Reyes, fue tan cruel y afpera en fu cafa, que por vn enojo que tomo de don Pedro Portocarrero fu hijo conde de Medellin, le tuuo cinco años en vna prifion, y despues por muchos ruegos le folto, y nunca fe pudo acabar con ella que le viefse la cara, ni que le dexaffe entrar en fu cafa. Antes que fe acabaffe el cerco de Merida, vino don Alõfo de Cardenas a batalla con el Rey de Portugal, y venciole aunque della falio el muy mal

herido. En pago deste señalado feruicio le remitieron los reyes, la penfion de los nueue mil ducados, que pagaua sobre el Maeftrazgo. Cargo luego el pelo de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tan de veras, que cada dia morian de vna parte y de otra muchas gentes. Eftando ya tomada la fortaleza de Deleytofa, plugo a nuestro Señor de poner fin a esta tan larga y mas q̄ ciuivil guerra, mouiendo los coraçones delas heroycas mugeres la Señora Reyna doña Catherina, madre dela Reyna Catholica doña Ifabel, y la duquesa o princesa doña Beatriz de Vifeo fu hermana, y fuegra del principe don Iuan de Portugal: las quales fin dar parte a ninguno de los Reyes como fantas y excellentes señoras, tomaron la mano en concordar eftas queftiones tan reñidas de donde tantos inconuenientes cada dia nacian, en deferuicio de nuestro Señor. Vinieronfe a juntar eftas dos fingulares señoras en la villa de Alcantara: pofaron y durmieron juntas en vna mefma camara: y dando y tomando en el negocio, vinieron a hazer vna minuta de las condiciones de la paz, y con ella partio doña Beatriz para Portugal, lleuando con figo al Doctor Rodrigo Maldonado famofo Iurifta, y del Consejo dela Reyna. Eftuuo al principio el rey don Alonso, algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz fu confuegra le propufo, por malos consejeros que le ladrauan al oydo: pero al fin, vencieron los ruegos del principe fu hijo, a quien nunca le auia parecido bien, esta guerra, y las lagrimas de la Duquesa: y anfi vino a consentir, y todas las partes confintieron en las condiciones siguientes. Que don Alonso no fe llamaffe mas Rey de Castilla y Leon y quitaffe las armas deftos Reynos que traya en el efcudo entre las fuyas: y lo mefmo hiziefsen nuestros Reyes, que tambien fe llamauan de Portugal. Item que juraffe don Alonso de no casar con doña Iuana, fu sobrina, ni vsar de la difpenfacion que tenia para ello. Item, que doña Iuana efperaffe a que creciesse el Principe don Iuan heredero deftos reynos (que eftaua en la cuna) para casarse con el: y en el entretanto fe le dauan feys meses de termino, para que escogiesse adonde queria viuir en Castilla, o en Portugal. Con tanto, que nadie jamas, pudiesse leuantar fu vando: y fi a caso, escogiesse de quedar en Portugal, que vudiesse de estar en poder dela Duquesa doña Beatriz. Y fi le pareciesse meterse monja, que ef-

Paz entre  
Castilla y  
Portugal.

cogiesse vna de cinco cafas de Portugal. Itẽ, que la niña doña Ifabel, hija de nuestros Reyes, casasse con don Alonso hijo del Principe don Iuan, q̄ tambien era niño. Este matrimonio se hizo despues, y dẽtro de feys meses murió el Principe don Alonso defaſtradamẽte, corriendo vn cauallo. Por fu muerte cafo la Princesa viuda con don Manuel Duq̄ de Vifeo, q̄ despues fue Rey de Portugal. Nascio deste matrimonio vn niño que se llamo don Miguel, de cuyo parto murió la Princesa fu madre en Çaragoça, y el fe murió poco despues, auiendo sido jurado Principe y heredero de Castilla, y de Portugal. La vltima condiciõ en fauor del Rey de Portugal fue q̄ los Reyes de Castilla no se pudiesen entremeter, en las minas de oro, que los Portugueſes auian hallado en la India. Con las quales capitulaciones, se affento y juro la paz por ciento y vn años: y afi se ha guardado, y con el fauor de Dios fe guardara perpetuamẽte, ſegun eſtan eftos inçlytos Reyes del vno y del otro Reyno tan trauados en parentefco: pues vemos q̄ por marauilla falta vn caſamiẽto entre ellos q̄ tenga firme el vinculo de la paz. Diofe cõ esto, perdõ general de vna parte, y otra, a todos los q̄ a fus Reyes vuiessen offendido. Reftituyeronfe a todos, los bienes q̄ auian perdido: y hizieronfe aca y alla grandes fiestas y regozijos: y con mucha razon, pues con esto torno la paz y ſoſiego al mundo. Hizose luego correo al Rey nuestro ſeñor que eftaua en Barcelona, y el ratifico lo hecho por fu muger, y ſalio de la congoxa que tenia, de auerla dexado embuelta en tan peligrõsa guerra. Vinose luego a Toledo, a donde se tornarõ a jurar y renouar las pazes. La Princesa doña Iuana (a quiẽ todos llamarõ la Excellẽte, y otros la Beltraneja) como ſanta muger, menospreciando el mundo y fus pompas, con no tener entõces mas q̄ veynte años, ni quiſo esperar al Principe don Iuan para casar con el, ni ſer Reyna de Castilla, ni tãpoco casarse con otro ninguno, ſino recogerse en fu caſa honeſtiſsimamẽte: en la qual permanescio cinquenta y vn años y mas, haziẽdo ſançta vida y muy exẽplar. Y dende alli vio como de talanquera (y pueſta en ſeguridad de todos los baybenes de la Fortuna) morir, y dexar los Reynos del mundo, a todos fus deudos y parientes: y en vegez buena y ſançta, ſe fue (ſegũ es de creer, a recebir el Reyno del Cielo, como muger muy Catholica. Este loable y ſançto fin vuo aq̄lla tan reñida guerra: dela qual ſe nos ha ſeguido

la paz y tranquilidad de que agora gozamos. Porque con ella ſe les confirmo a los Reyes Catholicos ſu Reyno: y luego començarõ a poner miẽtes en las demas guerras ſançtas q̄ adelante veremos. He me detenido algo en eſte cuento, porq̄ no ſe que en parte ninguna en Romãce eſte tan recogido. Lo q̄ mas eſtos glorioſos Principes hizieron, ponerse ha (como tengo dicho) en el proceſſo de la Hiſtoria principal. Aqui no quiero poner mas q̄ vna breue y general relaciõ de las coſas notables que hizierõ: porque ſe vea lo mucho q̄ a tan ſançtos Reyes deue Eſpaña, y toda la Chriſtiãdad. Y con quanta razon ganarõ para ſi ſolos por excelencia, el nombre de Catholicos, q̄ ſolia ſer comun a todos los Reyes de Eſpaña. Porq̄ ganarõ y conuertieron a nueſtra Fe, y a vida politica, las Iſlas Canarias, y la gente beſtial q̄ en ellas auia. Y conſiderando los grandes males y peccados que en Galizia ſe cometian (porq̄ toda eſtaua llena de ladrones, hominianos, y ſaltadores) embiarõ alla a don Hernando de Acuña, hijo del Conde de Buẽdia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla gran letrado: los quales allanarõ la tierra: Caſtigarõ y ahorcarõ mas de mil y quiniẽtos hombres facinorofos, y entre ellos a Pedro de Mirãda, y al Marifcal Pedro Pardo hombres principales y muy emparẽtados. Conſificarõ las haziẽdas de muchos que no pudierõ auer. Pufierõ por tierra mas de cinquenta fortalezas, q̄ ſeruian de cuevas de ladrones. Tras eſto ſupierõ los ſançtos y Catholicos Reyes, q̄ auia en ſus Reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que Sant Vicente Ferrer auia cõuertido) que Iudayzauã y enſeñauan a los Chriſtianos ſu ley. Para remedio de lo qual dierõ ſu cõmiſſion al Cardenal de Mendoça, con algunos letrados y personas de ſciencia y conciencia por ſus acompaõados, para que caſtigafsen los culpados. Y de conſejo deſtos, y con facultad del Summo Pontifice, introduxeron el Officio ſançtiſſimo de la ſançta Inquiſicion, q̄ oy dura en eſtos Reynos. De q̄ tantos y tan inestimables prouechos ſe han cõſeguido, y particularmente en eſtos miſeros tiempos: que ſi por el no fuera, ya eſtuuiera toda Eſpaña inſicionada de la peſtilencial doçtrina y ſecta Lutherana. Antes que ſe començaffe a vsar del rigor de aquel ſançto Officio, propuſierõ los Reyes perdõ general a todos los q̄ viniessen confeſſando ſus peccados y retratando ſus errores. Acudierõ al edicto mas de diez y ſiete mil personas: a los quales ſe les impuſo penitencia

Canarias ganadas.

Inquiſi en Eſp. quãdo mengo

Año. 1479.

tencia saludable, fueron reconciliados de la Iglesia. Otros muchos vno que no quisieron gozar del perdón y fueron conuencidos de heresia. Quemarose publicamente mas de dos mil dellos: otros, se pusieron en carcel perpetua, y a otros, se les echaron Sanbenitos: y de otros muchos se desenterraron los huesos. Huyeron infinitos a reynos estraños, dexando sus haciendas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andaluzia sola mas de cinco mil casas vazias. Finalmete, la vida destos felicissimos Reyes, mas fue de Religiosos q̄ de seglares, porque su principal cuydado, fue siempre perseguir los vicios, reformar el estado Ecclesiastico, reducir a obseruancia, muchos Frayles, que andauā perdidos por el reyno, claustrales y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de Monjas, q̄ viuian sueltamente, sin honestidad. A los estudiātes, quitaronles las vestiduras de seda, y otros trages deshonestos, y profanos. Hizieron muchas y muy saludables leyes. Pusieron graues penas a los blasphemos, y jugadores, dos vicios enormissimos, q̄ destruyen el mundo, y a penas eran punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los Iuyzios. Pusieron las Chancillerias, q̄ oy durā: donde se guarda la mayor justicia q̄ en Tribunal de quātos sabemos en el mundo, se guardo jamas. Favorecieron mucho las insignes Vniuersidades, de Valladolid y Salamāca, dotando las de muy gruesas rentas, para sustentaciō de los Professores de las ciencias. En las guerras y negocios arduos q̄ començauā, siempre yua delante el fauor de Dios: y su ayuda era su principal esperāca. Hazian muy ordinariamente votos, de edificar Iglesias, redimir captiuos, tener Nouenas, casar huérfanas, hazer Romerías, y cumplirlas religiosissimamēte. En Toledo hizieron (como esta dicho) la Iglesia de S. Iuan de los Reyes, que oy es Monasterio de Frayles Franciscos. Adonde quisieron poner canonigos Collegiales y sepultarse alli, y por auerlo resistido la Sancta Iglesia de Toledo, mudarō parefcer. En Auila hizieron la de sancto Tomas q̄ costo mas de ciento y cinquēta mil ducados. En S. Iuan de los Reyes, pusieron las cadenas de los muchos captiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de santa cruz de Predicadores. En Granada, la Iglesia de santa Maria Mayor. Instituyeron veynte y quatro Capellanias para que rogassen a Dios, por las animas de sus descendientes y suyas. Hizieron las casas del Obispo, los Monasterios de sant Frā

cisco, sant Hieronymo, y la Cartuxa, y santa Cruz de Predicadores. En Sañtiago d̄ Galizia vna Iglesia y Hospital sumptuosissimo: y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres Templos, que madaron hazer hermoissimos, que son sant Francisco, y sant Pedro de Montorio, y Sañtiago de los Españoles. Por estas singulares y heroycas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos reynos de la horrra de los Moros y Iudios, y dado principio a la conuersion del otro nuevo mundo, les dio Dios en el cielo gloria, y en este mundo, la mayor honra que jamas Principes alcançaron. Y vinieron a ser en el los mayores Principes, que en su tiempo ni mucho attas vno entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienen fin. Y si he sido largo en lo que dellos he dicho, perdoneme el benigno lector, que me ha lleuado atras si la dulçura de traer entre las manos, tan bienauenturada memoria, como la destos santos Reyes. Cō lo dicho podremos passar a la vltima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomandola adonde se nos quedo en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessarios, para dar fin a lo que tenemos començado.

CAPITULO. 20. EN EL QUAL SE trata la vida del Papa Innocencio. VIII. deste nombre Pontifice Romano.



O puedo dexar de acometer con grandissima congoxa y fatiga, la narracion de las cosas grandes y maravillosas, que entre los Principes y Reyes, con los Pontifices desta santa Iglesia Catholica han acontecido, en los pocos años que me quedan desta Historia. Ni se cierto el vado que me he de tomar, para passar la profundidad y pielago grāde que se me offresce. Porque si quiero cōtar todo lo que la Republica y reyes Christianos han passado entre si, y las guerras grandes que han tenido con los Infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atras quedan, para poderlas poner por extenso, ni aū abreuadas. Si las quiero dexar, no cumplo con lo que al principio prometí, y hazeseme mucho de mal passar en silencio cosas tan grandes. Que aunque en otros libros se hallaran, por vètura o no estaran en Romance, o alomenos no en estylo tan llano que las puedan entender, ni las tengan tan recogidas los que poco saben, para quien yo tome este dificultoso, y lar

go tra-

go trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias suspēso, y muchas vezes quise dexar aqui la Historia: o poner lo q̄ falta en summa, sin dilatarlo como he dilatado lo que a tras queda. Pero dei pues (haziendome lastima grande no escriuir con alguna copia tantas mudanças de reynos, tantos desastres y calamidades, tantas y tan nueuas opiniones en la Religio, vn nuevo mundo que en nuestros dias se ha descubierto, vn augmento tan grande como se ha hecho en estos años de conuertidos de la Idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras cosas grandes y hazañosas que han sucedido en el mundo hasta oy) determine proseguir adelante con el fauor diuino, hasta llegar con ello todo al año que agora estamos de mil y quinientos y ochenta y tres. Pidiendo primero licencia para poderme alargar en la narracion de las cosas prophanas y seglares: porque (como veremos) han andado embueltas cō las Ecclesiasticas. Y creo que se me deue dar esta licencia, por que lo que se dira, es todo digno de ser sabido. Y como ya van juntas dos Historias, la vniuersal Ecclesiastica, y la particular de los reyes y cosas de España, por fuerça ha de yr mas lleno el rio, pues lleuara dos arroyos q̄ hasta aqui yuan cada vno por si. Y porq̄ los capitulos largos suelen dar fastidio, mudare de aqui adelante la orden q̄ he guardado, de poner vna vida de vn Pontifice en vn capitulo solo, y sin distincion: y pōdrelo por esta cuenta. Que de cada vno delos Pontifices que me faltan, hare vn capitulo, y el que fuere largo (que casi lo serā todos) partirele en Parraphos, con esta seña. §. poniendo el summario de cada vno breuemente, para mas clara inteligencia de lo que se ha de dezir. Con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios a lo que haze al caso.

Luego que se diuulgo por la ciudad d̄ Roma la muerte del Pontifice Sixto. iij. subitamente se vio toda ella puesta en armas. Porq̄ (demas de que esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes) en aquella auia mucha mas razon que en otras. Como quiera q̄ el conde Hieronymo Riario, con el demasido fauor que tenia en el Papa su tio tenia muchos quexosos. Y por otra parte los Vrsinos (que tambien auia sido muy favorecidos del Pontifice muerto) començaron a recelarse de los Colonenses sus antiguos enemigos, que cō grande instancia pedian se les restituyessen muchas casas y castillos, que se les auian toma

do. El conde apoderose luego del castillo de Sañtangel, y el dēde alli, y los Vrsinos y Colonenses dende sus casas, y otros hombres sediciosos (que ordinariamente aguardan a vengar sus injurias en Sede vacante) tenian la ciudad alteradissima: y a cada passo se cometian injurias atrocissimas, muertes, y fuerças grandes: Lo qua dio a los Cardenales estímulo para que apressurassen la eleccion: y celebrando de presto (como tienen de costumbre) las exequias del Pontifice muerto, se metieron en Conclaua a darle successor. Ante todas cosas embiaron a rogar al cōde Hieronymo, dexasse el castillo en manos del Collegio, y se saliesse de Roma: porque con su yda, la eleccion se haria mas libre, y cessarian los tumultos y escandalos en la ciudad. Holgo el conde de hazer lo que se le rogaua, con intencion de no desfabrir a los Cardenales: y por tener favorable al futuro Pontifice. Partido el conde para sus tierras, començaron los cardenales a tratar de la eleccion: y despues de alguna cōpetencia, vinieron a dar sus votos al cardenal Iuā Baptista Cibo Genoues Obispo de Malfeta, del titulo de santa Cecilia: el qual quiso llamarse Innocencio, y es el Octauo de los que así se llamaron. Era Innocencio hijo de Aaron de Cibo, hombre honrado y muy noble. En su mocedad Iuan Baptista por su buena disposicion, y por ser quien era, vino a ser page del rey don Alonso de Napoles: y despues parefciendole vida trabajosa la del palacio se glar, fue a Roma, y assento con el cardenal Philippo de Boloña: y por su fauor vino a ser Obispo de Saona, y despues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcāçar, porq̄ de su cōdicion era muy affable y negociador, y tã modesto y humano, que se hizo estrañamente bien quisto: con tanta llaneza, que despues de obispo no perdio sus antiguas familiaridades: y trataua con tanto amor a los que conofcia, que no dubdaua de abraçarlos, y aū besarlos en el rostro, quando los topaua por la calle: cosa que en Italia principalmente en Venecia, se vsa muy ordinariamente besarse en publico, hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Con estas y otras buenas maneras y condiciones, vino Iuan Baptista a ser tã fauorecido del Papa Sixto, que le hizo su Datario, y despues cardenal: y al fin vino a sucederle en el Pontificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo sobrino suyo hijo de vn hermano, y a su muy grande amigo Antonoto Genoues, cō otros seys. Luego que se supo por

Roma,

Loores de los Reyes Catholicos.

ificios los Reyes catholicos.

Innocencio. VIII. Pontifice. CCXXI.

221. P.



Roma, la creacion de Innocencio, se puso en paz y sosiego la ciudad: porque todos le conocian por muy amigo della, y holgaron de mostrarle sus seruidores, y no de fabricarle en cosa ninguna. Estuvo con esto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia: porque todos estauan por la paz que Ludouico Sforzia hizo con los Venecianos (aunque fue contra volũrad del papa Sixto. iiii.) y parecia que no se podia temer tan ayna mudança. Mas al mejor tiempo, sin pensarle nadie, nascieron passiones grandes entre el papa y el rey don Hernando de Napoles. El principio de las quales, nascio de lo que agora dire. La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles (puesto que esta subiecta en todas las cosas a los reyes) tenia tantas libertades, vnas concedidas por los reyes passados, y otras que se auian los ciudadanos vsurpado, que casi viuian sin reconocer al Rey en ninguna cosa.

Passiones entre Innocencio 8 y el rey de Napoles

Ciudad del Aguila se alço por el Papa

Auia en ella ciertos caualleros y personas principales que la tenia casi vsurpada: de los quales el primero era el conde de Montorio, persona valerosa y muy querida en aquella ciudad. Queriendo pues el Principe don Alonso subiectar esta ciudad del Aguila, y quebrantarle algunos de los Priuilegios que tenia, llegose con su exercito al rio Tronto, cerca della. Y echado fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila con algunos lugares de la comarca embio a llamar al conde de Montorio, para comunicar con ella orden que se auia de tener. El cõde (que no temia que se le vniessse de hazer fuerça) vino solo y desapercebido: y en llegando mandole el duque echar prisiones, y dio con el en vno de los castillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibieron los del Aguila, de ver preso por engaño a su conde, que tomando popularmente las armas, mataron al Governador que el rey alli tenia, y a otros algunos de sus amigos. Y poniendo por las vètanas, y cercas las armas y vanderas de la Iglesia, embiaron sus embaxadores al papa Innocencio supplicandole, tuuiesse por bien de tomarlos debaxo de su amparo, y librarlos de la tyrannia del rey. El papa (que de suyo estaua vn poco desabrido del rey don Hernando, porque no acudia cõ el feudo y tributo que suelen pagar los reyes de Napoles) holgo de admitir el ofrecimie to que los del Aguila le hazian, y embio pre sto a llamar a Roberto de S. Seuerino, y dio-

le la conducta de su capitan, para que tuuiesse cuidado de fauorescer al Aguila. Y para tener mejor commodidad de hazer guerra al rey, solicitó a muchos parientes y amigos del conde de Montorio, y algunos de los Principes del reyno, a que se rebellassen contra el. Rebellaronse luego sin dificultad, los Princes de Salerno, de Besignano, y de Altamira: porque el Principe don Alonso era muy orgulloso y feroz, y estauan del muy amendrenados. Porque estando el en la guerra de Ferrara, le auian oydo muchas vezes dezir. Si Dios me buelue cõ bien a Napoles, yo cobraré lo de mi padre, a mal grado de muchos de los grandes de su reyno. El rey don Hernando (como se vio metido en vna guerra tan repentina, y donde nunca pensara) embio a pedir focorro a Florencia y a Milan. Los Florentines al principio estuuieron dubdosos, assi porque tenian guerra con Genoueses sobre Serezana, como porque les parecia cosa peligrosa, tornarse otra vez a enemistad con la Iglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, se ñalaron sueldo al conde de Pitillan, y embiaronle la via de Roma. El rey don Alonso por otra parte, vno de formar dos Cãpos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderse de los Principes de su Reyno. Del primero hizo su capitan al duque de Calabria su hijo, y del segundo quiso serlo el. Roberto de sant Seuerino (a quien el Papa tenia encomẽ dado su negocio) procedio en el tan floxamente, que se detuvo en Roma muchos dias con su gente. De lo qual la ciudad padecio tantas molestias y vexaciones, que a penas pudierã recibir las mayores, si la entraran los enemigos por fuerça. Tanto que el Pontifice no lo pudiendo sufrir le despidio. Y de tal manera quedo mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauan esta guerra, q̄ holgo de dar oydos a la paz que el rey le pidio: despues de auer sucedido algunos rencuentros notables, que por abreuiar se dexan. En los quales, por la mayor parte, llenauan los del rey lo mejor. Finalmente, por intercessiõ de ciertos Embaxadores que nuestrõs reyes Catholicos despacharõ, no a otra cosa, la paz se assento entre las partes, en el mes de Agosto del año de nuestra Redempcion de. 1486. Año. 1486. con ciertas condiciones y promessas que el rey hizo en fauor del Papa: las quales despues no cumplio muy bien aunque dio por sus fiadores al rey catholico (su primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Sforzia.

Vinie-

Vinieronse, y confederaronse en esta paz, todos los Principes y Estados de Italia, dexado fuera de la liga a solos los Genoueses. Assi porque se auian rebellado cõtra el duque de Milan, como porque tenian tomadas de los Florentines a Serezana, y otras tierras. Y para que la paz y liga fuesse mas firme, el Pontifice relaxo las censuras que Sixto. iiii. auia fulminado contra Venecia, por lo de la guerra de Ferrara, y cesso de todo punto la guerra.

Maximiliano el Emperador de Romanos

En el mesmo año, que en Italia se capitulo esta paz vniuersal, procuro en Alemaña el viejo y pacifico Emperador Frederico, hazer que se declarasse por su sucessor y rey de Romanos Maximiliano su hijo mayor, duque de Borgoña, y Señor de los Estados de Flandes, en nombre de don Phelippe su hijo, que los heredo de la duquesa doña Maria su madre, hija del bravo duque Charles. No fue malo de negociar esto con los Electores del Imperio, assi porque desseauan seruir, y dar buena postrimeria al buen Emperador Frederico, como porque en Maximiliano conocian grãdissimos merecimie tos. Celebrose la electiõ deste magnanimo Emperador Maximiliano, en Franchfordia, a diez y seys dias del mes de Hebrero, del dicho año del Señor de. 1486. Coronose luego adelante a diez de Abril, en Aquisgran, con la mesma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se cõfirmo por padre y hijo vna Ley, que poco antes se auia hecho por la qual so graues penas, se mandaua generalmente a todos los subditos al Imperio guardassen entre si paz inuiolable por diez años. Acabada la guerra de Napoles, como en la manera della auia el Papa conosci do muy bien las condiciones de los amigos, y tambiẽ de los enemigos, cayole mucho en gracia la fidelidad con que los Florentines auian fauorescido al rey de Napoles: y aficionose estrañamete, a quererlos cobrar por amigos. Aunque como Genoues, los auia abortecido antes por la guerra que trayan sobre Serezana. Entendio Laurencio de Medici, por algunas señales esta voluntad del Pontifice, y començo a mostrarle gran seruidor suyo, haziendole ordinarios presentes, y regalos. De donde poco a poco vinieron a tanta familiaridad, que se juntaron con parentesco, casando a Francisco Cibo deudo del Papa, cõ vna hija de Laurencio: y el Papa dio el Capello a Iuan de Medici, hijo de Laurencio, siẽdo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vino a ser el papa Leon Decimo. Con

Amistad estraña entre Innocencio 8. y Laurencio de Medici.

Iuan de Medici Cardenal.

este casamiento penso Laurencio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho que el Papa lo trabajo, nunca pudo con los Genoueses que restituyessen a Florencia la villa y fortaleza de Serezana: antes mientras andauã los tratos de paz, armarõ los Genoueses ciertas Galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serezana: y quedaron muy mas trauidas que antes las enemistades. Succedio en estos mesmos dias guerra en el condado de Tirol, entre los Venecianos, y el duque Sigismũdo de Austria: en la qual murio en vna batalla Roberto de sant Seuerino: y passaron otras algunas cosas que no hazen a mi proposito. Hasta que el Papa embio su Legado por cuya intercessiõ se compusieron los negocios, a satisfacion de las partes.

En esta mesma coyuntura, que seria en el año de. 1487. se rebello contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Ofimo. Porque Bucolino hombre principal se alço con ella, y la tuuo hasta que Laurẽcio de Medici se metio de por medio: y por contemplaciõ del Papa, hizo a Bucolino que restituyesse la ciudad. Y con el Papa tambien acabo que le perdonasse, y el le lleuo consigo a Florẽcia, y le dio en que pudiesse viuir honradamente. Pero despues el se quiso yr a viuir a Milan, y alla le mato Ludouico Sforzia por engaño. Cessarõ cõ esto las guerras en Italia por algunos años: porque como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauan de tenerle contento, viuiase con algun sosiego. Pero no por esso faltauan a cada passo nouedades. Particularmente en Furli, se leuanto contra el conde Hieronymo Riario, por sus grãdes crueldades y tyrãnias. Francisco de Orso, y con el algunos amigos suyos: y entrando en su casa con mano armada, le mataron: y dieron con el por las ventanas en la calle, y prendieron a la condesa Cathalina Sforzia su muger, con todos sus hijos, apellidando Iglesia, libertad, y le saquearõ la casa. Despues queriendo apoderarse de la fortaleza pidieron a la condesa les diese vn cõtrafeno para el Alcayde: pero ella como muger astuta, y sagaz, dixo que le plazia de dar la fortaleza, y que para ello no auia necesidad de otra cosa, mas de que la dexassen dentro: quedando sus hijos en rehenes, que ella acabaria con el Alcayde si diese luego. Parecioletos a todos buen medio aquel, y dexaron la yr libremente a la fortaleza. Como se vio dentro hizo se fuerte, y començo de amenazar a los matadores de su marido, diziendo, que presto

Año. 1487. Bucolino tyrano de Ofimo.

Hieronymo Riario muerto a puñaladas.

Año. 1486.

Paz en Italia.

## Libro Sexto de la Historia Pontifical

presto castigaria su traycion como ellos merecian. Los de fuera, pñando vencerla con la piedad de sus hijos, pusieron los del arte, diziendo q se los matarian sino se daua. Y dize que con vn denuedo, y desemboltura estraña, les mostro el vientre diziendo. Matad estos, que aqui tengo el molde para hazer otros, y pagareysine junto la muerte del padre, y de los hijos. Y cierto no los engaño en nada, porque ella se supo dar tan buena maña, q dentro de pocos dias vuo en su poder a todos sus enemigos, y los castigo con tormētos exquisitos y crueles. Poco despues de la muerte del cōde Hieronymo, matarō tābien en Faença en su propria cama (y aun segun se pñso, por mādado de su muger) al señor Galeoto, hombre doctissimo, y grande Astrologo. Este mesmo año de ochenta y siete, dize Nauclero q cōcedio el papa Innocēcio ciertos priuilegios, con que impuso a los Clerigos de Alemaña la Decima sobre los Fructos, y no dize para q fin se les echo este subsidio, o pecho: mas q los Prelados y Clerigos reclamaron, y hizieron ciertas protestaciones, por las cuales, y porque el Emperador Frederico se metio de por medio, el Papa holgo de reuocar la Decima. Poco despues succedio en Flandes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prendieron desacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preso hasta q el Emperador su padre fue, y le libro de la prision, castigando con rigor a los que hallo culpados en aquel insulto.

En todos estos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Christianidad ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la que veremos luego, que nuestros Reyes hazian en Granada. Y la causa mas principal, porque Bayazetes que era el nuevo Rey de Turcos, no nos hazia guerra, era porque dēde que su padre murio, començo a hazerla muy cruel a Zizimo, o Gemes su hermano: y no paro hasta echarle de todos sus reynos. Y por que Gemes se fue con su muger y hijos huyendo a Egipto, y el Soldan del Cayro le accepto en su casa, tomo esto Bayazetes por achaque para hazerle guerra. Començaron la los dos poderosos Principes con grandissima determinación: y despues de algunos rencuentros de no tanta importancia, vinierō a darse vna crudelissima batalla en los confines de Sicilia. En la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochenta o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grandis-

sima porfia: y al fin vuieron los Egypcios la victoria, y mataron de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la mitad. El rey Mathias no hazia tampoco guerra a los Infieles, porque ellos no se la hazian: y assi tuuo tiempo de defender el reyno de Vngria del Emperador Frederico que pretendia derecho a el, por auer sido del duque de Morauia, y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su sobrino. Y como Mathias era tan valeroso, y exercitado en las armas, no solamente defendio lo de Vngria, mas aun gano al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeza de aquel estado. Las quales Frederico no tento de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traer guerra con nadie: antes con ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia a tratar con el Senado le concertassen con el rey Mathias. Los Venecianos embiarō al rey sus Embaxadores, los quales no pudieron negociar cosa alguna con el, y assi se boluio el Emperador a sus tierras, y dexo perdido lo que Mathias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna Pero Mexia en su vida: por ventura la dexo de poner, porque no la hallo en Nauclero, a quien el en estas cosas de Alemaña sigue de muy buena gana, pusela yo, porque la pone Sabellico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Duro la comperencia entre estos dos poderosos Principes, hasta que se le acabo la vida al excelente Rey Mathias. El qual despues de auer alcāçado de los Turcos innumerables victorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta. Fue tan amado de los suyos, que por su memoria se cubrieron de luto sus gentes de guerra: y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusierō ellos por nombre la negra Legion. Hizieron algunas cosas biē hechas despues que murio su Rey: pero despues se amotinaron, y anduierō, por el Reyno, haziendo grandes insultos. Hasta que se hizo contra ellos exercito formado, y fueron muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedo del rey Mathias hijo ninguno que le succediesse, y por esso se quedo en el reyno doña Beatriz de Aragō su muger, hija del rey dō Hernādo de Napoles. Cō la qual se quisiera casar Maximiliano, q era viudo, por auer cō ella en dote aq̄l reyno tā importāte, y cobrar a Viena. Pero preuino

le en el

Ladislao  
Rey de  
Vngria.Nota las  
capitula-  
ciones en  
tre Maxi-  
miliano y  
Ladislao.Murio el  
Rey Ma-  
thias.Año.  
1490.

le en el cāmamiento Ladislao hijo de Casimiro rey de Polonia, y Bohemia. El qual por el derecho de doña Beatriz, fue obedescido sin contradicion ninguna en Vngria. Mas no se pudo hazer sin mucha comperencia, y guerra entre Casimiro, y Ladislao de la vna parte, y Frederico y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertarse, porque Frederico era amicissimo de paz, y se contento con cobrar lo que Mathias le auian tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la cōcordia, fue vna, que muriendo Ladislao sin hijos, succediesse en el reyno de Vngria Maximiliano, y sus descendientes. Pero succedio muy de otra manera, pues por vias occultas, y no pensadas de los hombres, vinieron los reynos de Vngria, y Bohemia, a los nietos de Maximiliano, que los han tenido y los tienen oy dia: lo qual (porque este dicho para adelante) succedio desta manera. De Ladislao y Beatriz, nacieron Ludouico y Anna: los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernando, y Ladislao con doña Maria, hijos de don Phelippe Primero rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y que do la Reyna Maria sin hijos: y por esso vuo el reyno don Hernando su hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos, de los quales fue el mayor Maximiliano, como todos le conoscimos rey de Bohemia, y electo rey y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque sera menester saberlo para lo de adelante. Auiendo pues Maximiliano perdido la ocasiō de poderse casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquesa de Bretaña doña Anna: con la qual se desposo por sus procuradores. Al tiempo que quiso poner en execucion el matrimonio, salio de traues el rey Carlos octauo de Francia que (como arriba esta dicho) estava desposado con doña Margarita, hija de Maximiliano. Y sin tener respeto al juramento que tenia hecho, fue cō mano armada a Bretaña, y mas por fuerza que de otra manera, tomo por muger a la duquesa Anna, y de presto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, consumo matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandissimas injurias al rey Maximiliano, la vna tomarle la muger, y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio pena

ninguna, porque holgo de que se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia succedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Porque madama Margarita caso con el Principe don Iuā heredero de Castilla: pero murio se le luego, como veremos. Algunas escusaciones traen los Franceses, para colorear este hecho de su rey, pero todas son sophisticas, y sin ningun fundamento. Encendio se luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no duro mucho entre ellos. Porque el rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano vuo gana de otorgarla, por desocuparse de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria, de los soldados de la negra Legion que las traian muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrociētos y nouenta y dos, celebradissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable, y digna de memoria fue, la conquista y vltima victoria que nuestros Reyes Catholicos vuieron de los moros de Granada: el successo de la qual veremos en el §. siguiente, que passa desta manera.

*DE LA GUERRA QUE LOS REYES Catholicos hizieron en Granada, dende que la començaron hasta que vuieron la ciudad en su poder. §. I.*

**B**ien creo que en muchas partes de la Historia presente, aura ya notado el que la ha venido leyēdo cō atencion, como todos los Reyes de España, assi los de Leon, que son los mas antiguos despues que se perdio la Monarchia della, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal, siempre tuuieron continua guerra, con los Moros que quedaron en estos reynos, dende aquella notable ruyna, y perdida de España, que acontecio en tiempo del Rey don Rodrigo. En todas las guerras q̄ auemos visto, hasta esta que agora veremos, contentauanse los Reyes Christianos cō defender sus tierras: y quando mucho se adelantauan, era hasta ganar a los Moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquēta años poco mas, o menos, les fuerō ganādo poco a poco, hasta acorralar a los Moros en solo el reyno de Granada. Porque si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de Moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que teniā su reyno a parte, con sus fronteras en lo

Año.  
1492.

de

Galeoto  
de Faença  
muerto.Maximiliano  
preso en Brujas.Guerra entre  
Bayazetes y el  
Soldan del  
Cayro.

de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los Moros de Granada muy poderosos, y pudieron defender de nuestros Reyes: así porque les venia facilmente socorro de Africa, como porque los Reyes de Granada eran riquísimos de dinero, y mantenian muy mucha, y muy buena gente de pie, y de cauallo. Aueriguase por muy cierto, q̄ le valian al rey las rentas de Granada, cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Porque entre Moros el derecho del rey (en nōbre de Alcauala) era de siete vno: y lo que agora pagamos por Diezmo de los frutos de la tierra, era también de siete vno. Al que moria sin hijos, heredaua le el rey solo: y si los tenia, era obligado a dexar al rey de su hacienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal a los ganados nuevos, como corderos y abritos, y Bezorros, pagauan al rey la tercia parte, del valor del ganado que señalauan: y sin esto, tenian otras cien mil imposiciones, y derechos, en cada cosa que comprauan, o vendian. Con estas tan excessiuas riquezas, sustentaua de ordinario el rey de Granada, siete mil hombres de armas: y en vn momento hazia toda la gente de pie que auia menester, y así se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los Moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necesario viuir siempre con la lança en el puño: y quando no se cauan se les venia a meter por las tierras: y al menos en las fronteras, jamas les faltaua guerra, y en que entender.

De lo qual (allende de la perdida gr̄de de las haciendas, y vidas que siempre las tenian en auentura) se les seguia a los Españoles notable infamia, y afrenta. Porque las otras naciones nos dauan siēpre en rostro cō los Moros diciendo, que por ser nosotros para poco durauan tanto los Infieles en España: y q̄ por que no los auiendo en ninguna prouincia de Europa, los sufríamos t̄to, y les dexauamos poseer t̄a al seguro, la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones tenian mouidos a nuestros Reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y a no alçar la mano della hasta la fenecer. Y no esp̄raua mas d̄ a q̄ se cōcluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necesidad en que se hallauan, que por otra cosa les auian concedido. Pero nuestro Señor, que ya no quiso sufrir mas nuestras ignominias, ni

permitir que durasse mas en España la perfidia de estos Infieles enemigos de su nombre, mostro a sus Catholicos Reyes la ocasiō, como sin quebrantar ellos su palabra, pudiesen comenzar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo, quebrantando los mismos Moros la tregua con poca fidelidad. Estando pues los Reyes Catholicos en su villa de Medina del Campo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, tuuierō nueva de como Hali Abenzahan rey de Granada les auia tomado la villa y fortaleza de Zahara: y de que, como perfido y cruel, auia executado en los vencidos gr̄dissimas crueldades. Recibieron los Reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y desastre d̄ sus vassallos: pero juntamente con esso, se acorrotarō mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver que por la perfidia del enemigo, ya no estauā obligados a le guardar la tregua. Y en t̄a buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los ocupasse: y no les faltaua ya en razon todo lo necesario para hazerla, con buena esperanza de la victoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende de las diligencias ordinarias, de hazer ḡerc, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necesario) auisaron luego a todos los capitanes de las fronteras que se pudiesen en orden, porque su determinacion era, romper luego la guerra muy de veras. Mandaron al Maestro don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ecija cō su gente, y a dō Rodrigo Tellez Girō el Maestro de Calatrava, que se metiesse con la suya en Iaen: y que dende alli comenzassen a dar a los Moros arma, y desassosiego: y así se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto q̄ los reyes se aparejauan para yr sobre Granada (succedio, q̄ Diego de Merlo Asistente de Sevilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua de apercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al marques d̄ Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad, y parecer (to mando en su compañía a don Pedro Henriquez Governador del Andaluzia) juntaron hasta tres mil hōbres de cauallo, y pocos mas infantes, y con toda diligencia, y secreto posible se apoderarō de la fortaleza, y despues tomaron la ciudad, peleando valerosamente a diez y ocho dias del mes de Março, del año d̄ Año. mil y quatrocientos y ochenta y dos. Fue tan impor-

importante negocio este de Alhama, q̄ luego se vierō los Moros perdidos, y vno dellos viejo: y q̄ presumia de aduino, dixo en Granada. O yo se poco, o Granada no tardara en perderse mucho. Luego en ganado la ciudad, despacho el Marques cartas (q̄ las tenia escritas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiendo socorro, q̄ sabia q̄ presto se auia de ver cercado. Como Granada esta cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida, de q̄ el Rey sintio grandissima turbacion, y en vn momento se hallo con ochenta mil hombres de pelea, y los embio sobre Alhama, con tanta brevedad, que fue grandissimo milagro poderie los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria q̄ les dieron. El Rey nuestro señor, estaua oyendo Misa en Medina del Campo, quando le dierō las cartas del Marques: y luego mando a los Clerigos q̄ cantassen. *Tedeum Laudamus.* Y haziendo oracion en Sanctiago, mando aparejar caualllos de posta, y sin comer mas q̄ dos bocados, partio cō gran furia para Alhama, dexando dicho a la Reyna, q̄ se fuesse luego tras el. Partieron cō el Rey don Beltran de la Cueva, Duque de Albarquerque, don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, y don Pedro Manriq̄ Conde de Treviño. Antes q̄ el Rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para yr a fuorecer al Marques. El primero q̄ se hallo a p̄to, fue el Duque de Medina Sydonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos, parientes, y criados, junto de presto hasta tres mil caualllos, y quarenta mil Infantes: y partiendose para Alhama, dexo puesto en cãbio, grandissima cantidad de dineros, para todos los q̄ quisiesen seguir. Tras el Duq̄ llegaron luego al socorro las ciudades de Sevilla, Cordoua, y Ecija, y otras: y don Alonso de Aguilár, Señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez de Cordoua, su hermano, el q̄ despues por sus hazñas merecio el renōbre de gran Capitan. Llego todo este socorro a tanta priessa sobre Alhama, q̄ cō lleuar el rey toda la diligencia possible, no los pudo alcanzar. Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieronse medio huyendo en Granada. Supo el Rey esta buena nueva llegando a la puente de don Gonçalo. El Duque lle go a tiempo, que ya los Moros eran ydos. Entrōse en Alhama, y fueronse a braços abiertos el vno al otro, y el Marques, con gran re-

gozijo: y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante lle go el Rey, y fue recebido con el mayor contentamiento possible. Detuuierō se allí todos quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua, adonde ya la Reyna era llegada. Diose la tenēcia de Alhama al Asistente Diego de Merlo, por cuya industria se gano. Hizose en Cordoua vnã consulta entre todos los q̄ allí se hallaron, y de comun parecer, acordaron, q̄ pues nuestro Señor les auia abierto camino para comenzar vna tan necessaria guerra, y les daua tan buenos principios, q̄ se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos q̄ dezian q̄ Alhama se destruyesse, por el grandissimo peligro y trabajo q̄ seria, conseruar vna ciudad, en medio de los enemigos: pero al fin se determino lo contrario. Con esta resolucion, salieron los Reyes de Cordoua cō exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Entrōse al principio el lugar del Alojamiento, por inaduertencia. Y queriendose mudar el Campo a otra parte, vuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murio el Maestro de Calatrava, don Rodrigo Tellez Giron, con gr̄dissimo sentimiento de los Reyes, y de todo el campo. Y fue parte para que se concubiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y así se alço el campo: y al retirar, se vieron en grandissimo peligro. Porq̄ el capitan Moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro Exercito, y dio con tanta fuerça en la auanguardia, que muchos caualleros principales, y el mesmo Rey cō ellos, se vieron en grandissimo peligro. Viose aq̄l dia el esfuerço y valor de muchos caualleros, q̄ hizieron maravillas de sus personas especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, el Maestro don Alōto de Cardenas, y Hernando de Vega, Señor de Grajal. Pocos dias despues tornaron a poner cerco los Moros sobre Alhama, y viose don Diego de Merlo en harto peligro, pero el, y dō Martin de Cordoua, y don Hernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los Moros. En alçandose este segundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza con si gro tres Mezquitas que allí auia. No fueron bien salidos de Alhama los Reyes, quando tornaron los Moros a cercar la otra tercera vez, con mas furia q̄ nunca: tanto q̄ estuuo alguna vez determinado don Diego, de desampararla. Pero al fin valio el parecer del Cōde Palma, que se entretuuo hasta que los Reyes

Riquezas del reyno de Granada.

Cerco de Alhama.

Hali Abenzahan.

Cerco de Loxa.

Alatar Moro.

Alhama ganada.

Gonçalo Fernãdez de Cordoua.

causas d̄ guerra e Granada.

Cerco. ij. de Alhama.

Cerco. iij. de Alhama.

Año. 1482. impor-

o llega-



Año.  
1482.

llegarō al fozorro con todo su Campo, y hizierō retirar a los Moros. Cō lo qual nuestro Campo se boluio a Cordoua, y la guerra se concluyō por aquel año de 1482.

Doña Juana Princesa de España

Año.  
1488.

El año siguiēte de 83. estado esperādo el tiēpo para tornar ala guerra,partio la Reyna alli en Cordoua ala Princesa doña Juana madre q̄ fue del Emperador, y Rey nuestro Carlos V. Luego q̄ vno cōualecido del parto, se partieron los Reyes para Madrid, dexando por sus Capitanes al Maestre don Alonso, y al Duq̄ d̄ Najara. En Madrid confirmārō, y emendarō las Leyes de la Hermandad. Hizierō Cortes, para pedir a sus Reynos vn seruicio para los gastos de la guerra. Dierōseles pagadas diez y seys mil bestias, y ocho mil hombres, para q̄ tragineassen con ellas bastimiētos para el Cāpo. Cōsintioseles facultad para q̄ repartiessen hasta cient mil ducados. El Papa Sixto les cōcedio tambiē subsidio sobre las Iglesias q̄ fue el primero q̄ en estos reynos se auia visto. Pidieron demas desto los Reyes muchos dineros prestados a mercaderes. En esta coyuntura, murio el Rey d̄ Navarra, Mōsiur de Foyx, dexando por su heredera a doña Cathalina su hija mayor vnica. Quisierā los Reyes casar la con el Principe don Iuan su hijo, y embiarō por su Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado: y traxo por respuesta q̄ no se podia casar sin cōsentimiento del Rey de Frācia su tio. Embiose luego a Navarra don Iuā de Ribera, para q̄ se juntase con el Conde de Lerin, y estuuiesse sobre el auiso, si de Francia succedia algun mouimiēto. Despues para mayor recaudo, partio la Reyna en persona, y el rey se fue a Galizia, para poner en paz al Cōde de Lemos, con el de Benauente, q̄ contendīā sobre la fortaleza de Lugo, y sobre el estado q̄ pretendia el Conde de Benauente ser de vna naca suya. Detnuose el Rey en Astorga algunos dias, hasta q̄ allano estas pendēcias, y dio la bueltra para Madrid. Estado alli se dio ordē en la conquista de las tres Islas Canarias, que estauā toda via por conquistar. Fuerō las Canarias conosciadas antiguamēte de los Escriptores, y por su fertilidad, y sano Cielo se llamarō las Islas Fortunadas. Despues, por descuydo y floxedad de los hombres (q̄ interrūpieron aquella nauegaciō que ordinariamēte se solia hazer de Affrica, y de España) se vino a perder totalmente la noticia dellas: de tal manera, que auia muy pocos q̄ las supissen. Hasta que pocos años antes deste, en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, Iuan de Berā-

Subsidio sobre las Iglesias de España.

Cōquista de las Canarias.

curt Frances (con licencia de la Reyna doña Cathalina y del Infante don Hernando, Gobernadores de España) tomo la conquista, y descubrimiento destas Islas. En la qual gano primero la Lançarota, y despues la Fortuna, y conuertiolas a nuestra sancta Religiō, y en el año de 1405. Los herederos de Iuan de Berācurt, con necesidad, vendierō estas dos Islas a Peraza, y Arias, dos ciudadanos de Seuilla. Sus descendientes destes descubrierō, y ganaron otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano, vinieron a poder del Conde Guillermo Peraza. El qual dio auiso a los Reyes Catholicos, de las otras tres Islas q̄ restauan por ganar: y ellos cometieron la conquista, en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera, y Alonso Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiēdo que en ella auia vando entre dos Reyes, hizieron se amigos del vno dellos, y con su fauor (que de otra manera fuera imposible) vencierō al otro. El nuestro amigo, holgo de conuertirse con su muger y hijos, y fue parte para q̄ se conuertiese toda la Isla. Vinieron estos Reyes marido y muger a Castilla, y fuerō muy bien tratados y regalados de los Reyes Catholicos. Ganada la gran Canaria, fue facil cosa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos que faltanā. Así acabaron de reducir a nuestra Fe aquellas siete Islas, con gran felicidad de nuestros Reyes: que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nuevo mundo que luego se hallo: porque en estas Islas se haze escala, para aquella larguissima y nueva nauegaciō, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Estado los Reyes ya en Madrid tuieron vna triste nueva, de que el Marques de Caliz, y con el el Maestre don Alonso de Cardenas, el Cōde de Cifuentes, y don Alonso de Aguilar, auian salido de Antequera, con intenciō de ganar el Axarquia, en tierra de Malaga. Y q̄ auia tenido vn rebato con los Moros, en que auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques y quedaua preso el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manique, Iuā de Pinedo, y Iuā de Monfalue, Alcaydes, de Antequera, Moron, y Medina Sidonia. Y don Alonso de Aguilar y el maestre auia salido huyendo de la Batalla. Y que auia sido tanta floxedad, o deigracia de los nueitros, que dos, o tres Moros llenauā presos ocho, o diez Christianos: y algunos yuan presos en poder de las Mugerres que salian de los lugares. Desta nueva tan

Iuan de Berācurt.

Peraza Arias.

Pedro de Vera.

Batalla de Antequera.

triste

Rey Chiquito preso.

Armas de los de Damna.

triste se hizo el sentimiento possible. Pero plugo a Dios embiarles luego el consuelo, con otra muy alegre. Porque estando los Reyes en el Campo fuera de Madrid, despidiendose, para yr el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn Correo con auiso de q̄ el Conde de Cabra auia salido de Viena en cōpañia del señor de Lucena, en seguimiēto del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gōçalez, legua y media de Lucena: y le auian desbararado, y quitādole vna presa q̄ llenaua. Y sobre todo, que le auian prendido casi milagrosamente: porque los Moros eran diez veces mas q̄ los Christianos. Fue este pūto de la guerra el mas importāte que se pudo pensar porq̄ este Rey preso, fue todo el remedio de nuestra empresa, como adelante se vera. Hizierō los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores, y mercedes, y entre otras le concedierō, q̄ pudiesse en el escudo de sus armas, veynte y dos vāderas q̄ alli gano y vna cabeça de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos q̄ lo traen oy los de la casa de Cabra, y Cordoua sus descendientes. Este Rey preso, que aca comūmente le llamā el Chiquito, era hijo del Rey de Granada: y estauā tan desauenidos el y su padre, q̄ jamas se juntarā sino contra Christianos. Cō su prision deste Rey cobrarō los Reyes grandissima esperança de auer buē successo en la guerra: y sin mas dilacion, partio el Rey para Granada cō hasta sessenta mil hombres, y entro por la tierra, talando los campos, y haziedo grādissimos males en todo lo q̄ topaua de late. Tomo la villa de Tagara, y luego la Fortaleza adonde fue herido don Henrique, tio del Rey. De Tagara se fue nuestro campo para Alhama, para tomar refresco: y puso alli el Rey otros mil Soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Navarra tenian necesidad de su presencia: vno de partir se para Victoria, dexādo el cargo del exercito al Marques de Caliz, y a Garcilopez de Padilla. En Victoria, entre otras cosas, se disputo en consejo, si seria bien conceder a los Moros cierta tregua que pedian con tributo cada vn año, y bastantes rehenes? La Reyna fue siempre de parecer que se les concediesse, con tanto que entregassen ciertas fuerças, allende de los rehenes lo qual los Moros en ninguna manera quisieron hazer, y assi se quedo por concluir. Trato se ansi mesmo, del rescate, y libertad del rey preso, porque promena doze mil ducados cada vn año, de tributo, y perpetua

paz y amistad, y mas trezientos captiuos de rescate. Vno en este negocio diuersos pareceres. Vnos dezian que no se le devia de dar libertad, pues con tener preso de dos reyes el vno, estaua andada (como dizē) la mitad del camino. La Reyna, con el Marques y otros de mejor parecer, fueron de opinion que se le devia otorgar: porque pues era enemigo de su padre era bien sustentar entre los dos las passiones para que el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parecer vencio, como mas sano, y aun de mejor sonido: assi fue puesto el rey Moro en su tierra, salvo y seguro. Fue tan grande el aborrecimiento en que cayo con los suyos, el rey Chiquito por auer hecho paz con los Christianos, que muchos de los de su vando le desampararon. El rey viejo, como supo que nuestros reyes estauan ausentes salio a correr la tierra, con muy buen exercito. Y llegando cerca de Medina Sydenia fue visto su campo, por siete Christianos que haziā centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiso a don Luys Portocarrero Señor de Palma. El qual jūto luego sus gentes, y salio a los Moros, y trauo con ellos vna braua escaramuça, en q̄ mato dellos grā multitud, y les gano quinze vāderas: y así como las gano, se las embio a la Reyna q̄ estaua en Victoria. Poco despues de esta rota. Cobro el Marques de Caliz la fortaleza de Zahara, la que los Moros auian tomado antes que se començasse la guerra. Cercaron en esta sazō los Moros otra quarta vez en Alhama, a don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla, el qual se vio en harta dificultad. Porque los Moros le rompieron vn lienço del muro, y los soldados estuieron en poco de amotinarse. Pero lo vno y lo otro remedio el Conde con dos hazañas, q̄ cierto son dignas de eterna memoria: y que de pocos capitanes leemos cosas mas discretas y auisadas. Lo del muro remediolo cō vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos lienços al proprio de la mesma cerca, los quales se tendieron en el portillo, que hazia lo derribado, con tanto primor y delicadeza, q̄ nunca los Moros cayeron en la cuenta, hasta que ya por dentro estava labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los soldados (para contentarlos dela paga) vso de vn Ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de papel con sus señas que qual era Ducado, qual Real, y qual Quarto: y pago cō ello a la gēte, prometiendo les de trocarlo, en viniendo la paga, con di-

Rey Chiquito preso.

Victoria del Cōde de Palma.

Cobro de Zahara.

Cercos de Alhama.

Auissos notables del Cōde de Tendilla.

neros de oro, plata, y cobre. Lo qual basto para que la gente se contentasse, y despues se cūplio con todos fielmente, y ellos firmieron con toda diligencia y esfuerço.

En esta fazon fallecio en Francia (como arriba vimos) el rey Luys vndecimo, del qual se supo que en su testamento auia mandado restituyr a los reyes, el Condado de Rossellõ. Despacharõse luego por Embaxadores al rey Carlo. viij. don Iuan de Ribera, y don Iuan Arias, que fue Obispo de Segouia. El rey Carlos rescibio muy biẽ a los Embaxadores principalmente a Iuan de Ribera. Hizole dar muchas pieças de plata, por ganar la voluntad, pero el no las quiso recibir. Porq̃ la respuesta q̃ daua el rey a la embaxada, no era qual se deseaua: y tambien porq̃ el auia estoruado el cafamiento de la Reyna de Nauarra con el Principe don Iuan: y la auia echo casar con Monsieur de Brit. Finalmẽte, del rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucio, sino q̃ con Castilla y Leon el no tenia guerra, ni la queria: antes estaua presto de renouar la paz y amistad, y q̃ lo de Perpiñan que pertenecia ala corona de Aragon, que tampoco lo queria llevar por armas, sino ponerlo en justicia, ante quien fuese razon. Todo lo qual hazia el Rey Carlos porq̃ temia rõper buena guerra por España, hasta asegurar los Estados de Bretaña y Borgoña cõ Maximiliano. Desta respuesta se resoluieron los reyes en llevar el negocio por armas. Ante todas cosas, pusieron recaudo en Tudela, por si el nneuo rey de Nauarra quisiese mouerse a fauorecer al Frances. Sentian con todo esso mucha pena los reyes, conauer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan: porq̃ necessariamente les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fueles necesario por entonces, hazer la guerra de los Moros por tercera persona: y assi escriuierõ a sus Capitanes, q̃ prosiguiesen adelante en ella, sin esperarlos, juntarõse todos en Cordoua a hazer alarde y reseña de sus gentes: y hallaronse hasta feys mil de cauallo, y doze mil Infantes. Hizieronse Capitanes del exercito con yqual poder, el Marques de Cadiz, el Maestre don Alonso de Cardenas, y don Alonso de Aguilar. Corrierõ toda la tierra de Malaga. Talarõ los cãpos de Alora, Coym, y Cartama. Tomarõ refresco, dela armada nuestra q̃ andaua en la costa, asegurando la mar, para q̃ no pudiefse venir a los Moros socorro de Affrica. Y en quarenta dias q̃ anduierõ en cãpana, no dexaron arbol, ni viña, ni caseria, q̃ no destruyeron.

Los Reyes partierõ de Victoria para Tarazona, con intencion de tener alli cortes cõ Aragon. Hizieronse las cortes, y vuo dificultad entre los reyes, sobre qual de las dos guerras se haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinieron a resoluerse, q̃ se hiziesen entrambas. Para lo qual, la Reyna se fue luego a Cordoua con el Cardenal, y el rey se quedo en Aragon. Y porq̃ los Aragoneses no le quisieron seruir con dineros para la guerra de Perpiñan, vuo de dexarla por entonces, y fue ron luego tras la Reyna su muger a Cordoua. En llegando el rey luego se puso mano en los negocios y saliendo con el exercito en campaña, fueron a poner cerco sobre Alora, echãdo fama q̃ yuan sobre Loxa. Gano se Alora diez y nueue dias de Mayo, de mil y quatrocientos y ochẽta y quatro. Cõfagrose la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora, y diose la tenencia dela villa, a don Luys Portocarrero señor de Palma, segun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas q̃ a Paulo Louio, que en la vida del gran Capitan, le atribuye a el toda esta victoria, y dize que por esso se le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora, se guardo la orden q̃ los Catholicos reyes teniã siempre que ganauan algun lugar de Moros. Luego en entrandose el pueblo, subia vn Alferrez con la vadera de la Cruz, a la mas alta torre del lugar, y en assomãdo arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cãtauan. *Tedcum Laudamus.* Adorada la Cruz, subia a la Torre vna vadera del Señor Sanctiago, Patron de España, y apellidaua el Campo, Sanctiago, Sanctiago, muchas vezes. Baxaua se luego aquella vadera, y subia el Estandarte Real, y todos gritauan Castilla, Castilla. Hecha esta cerimonia, yuan a la Mezquita, y consagrauanla, de mano del Prelado que alli se hallaua en honra de algũ sancto. Tomada Alora, camino el campo la via dẽ Cartama. Llenaua la auãguardia el Marques de Cadiz, el qual tomo a Alosama, y Ca zarabonella, adonde murio don Gutierre de Soto mayor Conde de Venalcaçar con gran dolor de los Reyes, y de todo el campo, por ser el Conde muy buẽ cauallero, y moço de veynte y quatro años. Yua siempre el exercito talando los campos, sin dexar cosa en pie, a fin de estragar los mantenimientos. Destruyendo todo el valle de Cartama, passaron hasta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares que ay jun-

Cerco de Alora, y ganõse. Año. 1484.

Don Iuan II. de Portugal mato al Duq̃ de Viseo.

Baudeles rey Moro

Año. 1485.

ay junto a Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena: donde andauã el Duque de Medina, y el Cõde de Cabra. Gano se despues la villa de Serenil, casi en inuierno, quando se queria ya dexar la guerra. Pero la Reyna (que no suffria descansar vn rato sin entender en algo) dio priessa porque se cercasse, y al fin se gano, por auiso de ciertos pastores. Diose la tenencia de Serenil, a don Francisco Hentiquez. Quiso se poner cerco sobre Ronda y al fin se dexo, porque el inuierno començo a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña: y con esto se fuerõ a inuerner a Senilla, bien contentos de lo que aquel año se auia negociado.

Hizose en este inuierno, de ochẽta y quatro en Orgaz vna junta, para afinar las leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallaronse a la junta don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, y Alonso de Quintanilla, el primer mouedor destas Leyes: y con ellos el Obispo de Cuenca Presidente del Consejo. Repartieronse por el Reyno para los gastos dela guerra, dineros en cantidad. Este año de. 84. fue notable, por la muerte del papa Sixto, que murio en el (como vimos) y porque el rey dõ Iuan. II. de Portugal, mato por sus proprias manos, al Duque de Viseo su primo por sospecha q̃ del tuuo, q̃ andaua tras alçar se cõ el Reyno. Estando los reyes en Senilla descãfando, para boluer ala guerra de proposito al verano, succedio entre los Moros, vna mudãca muy grande. Porque el rey Chiquito (que siempre auia guardado nuestra amistad, se recogia en Almeria) vino en grandissimo aborrecimiento de los suyos: tanto, que por quitarle de todo punto el Reyno, y echarle de Almeria, negociaron con el Rey viejo su padre que renunciasse el Reyno en vn hermano suyo, valiente y para mucho, que se llamaua Baudeles. Este Baudeles tuuo maneras como los Alfaquies, y personas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entro con gran poder, solamente a matar al rey Chiquito. El qual su po vn poco antes, el trato que contra el se hazia, y salio huyendo de la ciudad, quedando en ella Baudeles: el qual no pudiendo auer al Rey su sobrino, mato a vn hermano suyo que alli topo.

Venido el verano del año de. 85. començaron de acudir a Cordoua gentes de toda España, porq̃ el rey lo teniã mandado assi: y el entrante Abril partio de Senilla, juntamente con la Reyna. Y disputandose dela forma q̃ en

aquel año se auia de tener en la guerra, concluyeron, en que se procurasse ganar a Malaga. Para lo qual (por assegurar las espaldas) se puso primero cerco sobre Coym, y Cartama, juntamente. Sobre Cartama se pusieron el Maestre don Alonso de Cardenas, el Condestable, y don Alonso de Aguilar, con el conde de Palma. Sobre Coym el Marques de Cadiz, y don Inigo Hurtado de Mendoza. Tomaron estos dos lugares a partido, y luego se vino a rendir Benamexi, la qual se rebelo de ay a poco, y mandola el rey saquear y ahorco hasta ciẽto de los principales del pueblo. Murieron sobre Coym y Cartama dos principales caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coym, caminõ el cãpo la via de Ronda, la qual (segun algunos) es la antigua Munda, donde Iulio Cesar, se vio con sus enemigos, en el mayor peligro q̃ jamas tuuo. No vuo dificultad en ganar a Ronda, y diõla el Rey, a dõ Antonio de Fonseca en guarda. Estando en Ronda se vino a rendir Maribel, otro lugar alli cerca, y diole el Rey en tenencia al Conde de Ribãdeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua, y mandõ al Conde de Cabra, que fuese sobre Moclin: y el fue a poner cerco sobre Cambil, y Alhahara. El cõde no tomo a Moclin, antes le vencieron los Moros en vna baralla. El rey tomo aquellos dos lugares, y puso en ellos a Francisco de Bõuadilla. Cõ lo qual la guerra se acabo por aquel año, y el rey se fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adonde la Reyna vino a parir, a la poco dichosa Infanta doña Cathalina, q̃ fue muger, mal empleada, del rey Hẽrico. 8. de Inglaterra, como adelante se vera.

Luego en apuntando el tiempo, del año siguiente de. 1486. tornaron los Reyes a Cordoua, adonde era el assiento de la guerra. Salio el rey en cãpana con su exercito la via de Loxa: en la qual se auia metido el rey Baudeles, vn dia antes q̃ alla llegasse nuestro Campo. Batieronse en llegando los arruales dela villa, tan reziõ q̃ Baudeles no oso esperar, y salio huyendo aquella mesma noche: y otro dia se dieron los Moros a partido. Y por ser el lugar grãde, y muy importante, dexo alli por gouernador, cõ muy buena guarnicion, a dõ Aluaro de Luna, y partio se el rey para Alora. Gano se aquel lugar en pocos dias: y luego vino a ver los dos lugares la Reyna, y se fueron de alli los dos a Moclin, que toda via la tenia cercada el Conde de Cabra. Y acaecio, que vna pelota de vn tiro q̃ desparo a caso, entro

Ganarõse Coym y Cartama.

Ronda ganada.

Doña Cathalina Infanta muger de Hẽrico. Octauo. Año. 1486.

Alora ganada.

por la ventana de vna torre q̄ estaua llena de poluora: y de tal manera se encendio, q̄ en vn momento se vino al suelo. De lo qual los Moros quedaron tan atemorizados, q̄ sin esperar mas bateria (teniēdo aquel caso por milagro) se viñieron libremente a poner en manos del rey. Entrando el rey en Moclin, con la cerimonia y procession ordinario, cātando los Clerigos. *Tedum Laudamus.* Oyerō las voces muchos captiuos q̄ estauā en las Mazmorras del lugar, y començarō ellos a cantar. *Benedictus qui venit in nomine Domini:* Mādolos luego sacar de allí la Reyna, y fue grande la lastima q̄ hizieron a todos, de verlos tan maltratados, y flacos: mandolos luego vestir y proueer para q̄ se boluiesse a sus casas a descansar. En Moclin quedo con buena guarnicion y con todo recaudo Martin Alarcon, y el Campo se fue a correr la campaña de Granada. Luego se partieron los Reyes juntos para Galizia, dexādo por Capitan general del exercito al Duq̄ de Alua. Yuā los Reyes a Galizia, para poner en paz al Marques de Villafranca, cō el cōde de Lemos. Llegando a Palacios de Balduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los reyes, con su hazienda y persona. Trato se allí luego de la cōcordia entre las partes, y retuvo el rey para si (por razō de los gastos q̄ auia echo en la guerra y camino) a Sarria, y Castelreal. Fuerōtē de allí los reyes a Sanctiago por cumplir vn voto q̄ tenian echo, y dieron la buelta para Salamanca: adonde se detuuiēdo todo aquel inuierno. Hizierō venir allí la Chancilleria de Valladolid, para informar se de la forma q̄ teniā en despachar los pleytos: y dieron la Presidencia de aq̄lla audiencia, a dō Alōso de Fōseca Arçobispo de Sāctiago.

**Año. 1487.** El año siguiente de ochenta y siete, tornaron los reyes a Cordoua (como lo tenian de costumbre) para continuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velez Malaga. Estandose batiendo los arranales de aquel lugar, afomo por vn recueſto el Rey Baudales con buena gente: contra el qual salierō luego los nuestros, dexando el combate de Velez Malaga. Trauose con los Moros aquel dia, vna muy caliente escaramuça, adonde el Rey Catholico peleo por su persona, como muy gentil soldado: y viniendo a combatir se, con vn valiente Moro, diole tanta priessa, q̄ el Moro boluio las espaldas. Yendo en su alcance, tiro le la lança que lleuaua, y puso mano en la espada (q̄ yua colgada del arzon) y jamas la pudo sacar, y entonces juro de nunca traer espa

da sino en la cinta. Finalmēte, los Moros boluieron huyendo, y su rey con ellos, y los nuestros se tornarō al cerco. Antēs q̄ le acabase llegaron al puerto de Malaga ciertos nauios q̄ venian de Flandes, embiados por el rey de Romanos Maximiliano, con vn rico presente de tiros de artilleria, poluora municion y muchas campanas grandes y pequeñas para poner en los Tēplos q̄ se consagraſsen, en los pueblos q̄ se yuan ganādo de los Moros. Fue grandissimo el contentamiento q̄ cō este presente recibieron los reyes, y tanto temor cauſo en los cercados, q̄ otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y ceremonias ordinarias, camino luego el Cāpo sobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual, se tuuo mayor recaudo q̄ en otro ninguno de los de hasta allí: Cerco dēde la fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartiose todo el Cāpo en doze estancias dando a cada vna dellas vn Capitan, de los caualleros principales que auia en el Campo. El primero dia q̄ se vino a las manos con los Moros, pelearon ellos valientemente, y enuistieron en vna de las estancias, adonde mararon a Gutierre de Soto Mayor, y al Alcayde de Atiença, y salieron heridos Pedro de Baça, y don Aluaro de Baça. Puso luego el Rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega, y a Francisco de Almeyda Portuges y para escusar semejantes daños y peligros (por q̄ la ciudad era muy fuerte y dentro auia mucha y muy buena gēte) determinose por los reyes (con acuerdo de los Capitanes) q̄ nadie peleasse, ni se hiziesse otra cosa mas que quitar los bastimentos a los cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudiesse entrar ni salir de la ciudad. Estando así continuando este designo, salio de la ciudad vn Moro atreuido (que a lo que yo creo deuia ser de los que entre ellos se llaman Arſacidas, que ya arriba se hā nombrado) el qual entro en nuestro Campo muy disſimulado, y con solo vn puñal secreto (con intencion de matar a los Reyes) con achaque de que venia con algun auiso. Entro este Moro con toda la flemma del mundo, y llegado a la tienda del Marques de Cadiz dixo q̄ traya ciertas cosas de mucha importancia q̄ comunicara cō el rey y Reyna, q̄ le pudiesse con ellos. Llamo el Marques a vn criado suyo: y mandole que le pudiesse aquel Moro en la tienda del rey. Quādo alla llegaron, estauan a caso los reyes reposando, q̄ acabauā de comer. En tanto q̄ des

Velez Malaga ganada.

Cerco sobre Malaga.

Caso estremo y peligro grande de los reyes Catholicos.

pertauā, mandaron al Moro que aguardasse. Entroſe en vna tienda allí cerca, y vio sentados en sendas sillas a don Aluaro de Portugal, y a doña Beatriz Marquesa de Moya. Como el Moro los vio tan bien vestidos, y con tanta Mageſtad, penso que aquellos eran los Reyes, y arremetio cō don Aluaro, y hiriolo muy mal en la cabeça. La Marquesa como vio aq̄llo dio voces. Entrarō sus criados, y hizieron pedaços al Moro, y anſi plugo a nuestro Señor Ieſu Christo de librar a los Sāctos Reyes de vn tan gran peligro, q̄ parece harto al que le aconteſcio al Rey Porſena con Mucio Scenola. Pocos dias despues, durando toda via el cerco, vino de Aphrica a Malaga vn cierto Moro q̄ presumia de ſancto y Propheeta, y comēço a predicar a los Moros, diziēdo q̄ Mahoma le embiava, no a otra cosa sino a dezirles q̄ no tuuiesse temor de los Christianos, que ſalieſsen a pelear con ellos, por q̄ le veria en la batalla peleando en su ayuda. Creyeronle los Moros sin mucha dificultad: y vna mañana en amanesciendo salieron de la ciudad, llenando por guia su propheta, y dieron de sobre salto en el Maestre de Alcātara don Iuan de Cuñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, q̄ no le pudiendo resistir, boluieron luego las espaldas: y el Maestre fue hiriēdo y matando en ellos, hasta meterlos en la ciudad: y el primero que dellos murio, fue el ſancto q̄ los traya engañados. Finalmente el cerco se apreto de tal manera, q̄ la ciudad se vuo de dar a partido, cō solo q̄ les otorgaſsen las vidas. Fue riquissimo el despojo que se hallo en aquella rica ciudad. Y lo q̄ mas nuestros Reyes preciarō, fue sacar de la prision y captiuidad infinitos captiuos q̄ se rescataron, y tras ellos grandissimo numero de esclauos que se ganarō. Delos quales se hizierō riquissimos presentes a diuersos Principes Christianos, sin otros muchos que se embiarō en Aphrica para rescate de otros captiuos Christianos, de los q̄ alla estauan en poder de Moros. Con esta importāte victoria, se acabo la guerra por aquel año, y los Reyes se fuerō a inuerner a Valencia y dexarō la tenencia de Malaga, a don Garcí Fernandez Manrique: y el gouerno del Andaluzia a don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alua.

Puestos en orden y cōcierto los negocios del Reyno de Valēcia, partierō los Reyes para Murcia, en principio de Mayo del año siguiente de 1488. Tuuierō en Murcia la fiesta de Corpus Christi, con grande solemnidad: y

Malaga ganada.

Año. 1488.

auieudo despedido con muy buena paga y hartas gracias a don Fadrique de Toledo (q̄ les pidio licencia para yr a visitar a su padre que estaua muy al cabo) se fuerō a Cordoua, y començarō su negocio, que ya yua de bien en mejor. En este verano de 88. ganaron a Veria, Porchena y otros lugares, talarō los campos, hasta las cercas de Baça, y Almeria, para dexarlas destruydas, y boluer a cercarlas el año adelāte. Y puesta orden y recaudo en todos los lugares que estauā ya ganados, repar tierō sus gentes por sus guarniciones, y jutos se viniēto a Valladolid, adonde se concertarō y cōcluyēto las bodas entre sus dos hijos don Iuā y doña Iuana, cō don Phelipe y Madama Margarita, hijos del Rey Maximiliano, del ſucceſſo de las quales veremos adelante.

Salierō los Catholicos Reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año de la Natiuidad de nuestro Señor Ieſu Christo de 1489. Y paſſando con su Campo por la ciudad de Iuen, fuerō sobre la Villa y Fortaleza de Cuxar que luego se les rindio. Paſſando adelante, pusieron cerco sobre la Ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso de todos los q̄ en esta larga guerra se vierō: porque estaua dentro de Baça el Rey Baudales, con mucha y muy escogida gente y cada dia ſalia con grandissimo esfuerço a escaramuçar con los nuestros. Pero al fin, valio tanto la buena diligencia y auiso de la Reyna, y el valor y animo del Rey y de sus Caualleros y gēte que Baudales no oſo esperar en la ciudad, y se ſalio huyendo. Con lo qual los cercados no quierō porſiar: y se dieron libremente: y luego hizieron lo mesmo Almeria, y Guadix. Dioſe la tenēcia de Baça a don Henrique Fernandez, tio del Rey. La de Guadix, a vn hermano del Cardenal: y la de la Ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas. Y con ella se le hizo merced de ciertos lugares en la Ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partiose luego la Reyna para Seuilla, y allí se celebrou el despoſorio de su hija la Infanta doña Isabel, cō el Principe don Alōso de Portugal hijo mayor del Rey don Iuā Segundo de Portugal. Y llenarō a la Infanta a Portugal el Conde de Benauente, y el Cardenal. Los Reyes se quedarō por todo aquel inuierno en Seuilla. Este Matrimonio d los Principes vuo el desastrado fin que arriba vimos.

Estaua ya la gran Ciudad de Granada (cō las entradas que en ocho años continuos se

Casamiento de la Princesa doña Iuana.

Año. 1489.

Cerco sobre Baça.

Baça, Almeria, Guadix ganadas.



Añ. 1490. auian hecho en su reyno) sola, como madre huerfana q̄ ha perdido los hijos, o como arbol sin ramos. Porque de todo el señorio de los Moros, sola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y cien villas cercadas. Y porque ya no restaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de proposito, salio el rey de Seuilla en la primavera del año de 90. dexando a la Reyna en los negocios de aquella ciudad. Entro por el reyno de Granada talando los campos, sin dexar cosa cō q̄ los enemigos pudiesen remediar la hãbre q̄ auia de ser el vltimo pertrecho para acabarlos de vencer. Quando no tuuo mas q̄ hazer, boluiose para Seuilla, dexando en su lugar, en el exercito a don Diego Pacheco Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, torno segunda vez a cōtinuar las quemas de los campos, por dexar lo todo arruynado. Desta vez vino a batalla campal con los Moros, que fue muy reñida. Y della (aunque fue nuestra la victoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena, y con esto se torno el rey a Seuilla.

Añ. 1491. Venida ya la primavera, del felice año de 1491. los Reyes Catholicos salieron de Seuilla con vltima determinacion de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligrosa guerra. De la qual ya (como esta dicho) no restaua mas de cercar la cabeça della: porque ya los miembros estauan ganados, y los campos, huertas, molinos, y cañerías, puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atras auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Con esto llego en buena hora nuestro campo, a ponerse sobre los muros de Granada. Y porq̄ la intencion de nuestros reyes, y su vltimo acuerdo era, no se leuantar jamas el cerco, hasta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo q̄ Frederico. ij. hizo sobre Parma (quando como vimos hizo la su ciudad de Victoria) y fundar en el mesmo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el inuerno dentro della, si por caso la guerra no se acabasse aquel verano. Para q̄ la ciudad se hiziesse cō diligencia, y a menos costa, diose el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas, y las mas populosas de la comarca, q̄ fueron a Seuilla, Cordoua, Iaca, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Anduxar. Tomaron con tanta ganancia estas ciudades el edificio de la nueva ciudad q̄ dentro de muy pocos dias se vio puesta en perfeccion, y acabada cō sus muros, baluartes, fossos, y torres, quales

eran menester, y bastauan para defenderse de vna tã poderosa ciudad como Granada, y como quiera q̄ la principal causa y motiuo para començar esta guerra fue el enfalçamiẽto y gloria de nuestra sancta Fe, quisieron los fidelissimos y muy Catholicos principes q̄ su nueva ciudad se llamasse sancta Fe. Entre tanto q̄ la labor duraua nunca cessaron los Moros de inquietar a los nuestros, saliendo ordinariamente a estornarsela muy en orden. Cō lo qual, cada dia se ofreciã escaramuças, y reuentos notables: y en todo mostrauan los caualleros y soldados el grãdissimo esfuerço y zelo, con q̄ defendian la Fe de su Dios, y seruian a sus reyes. Matarõse a los Moros de cinco mil caualleros q̄ teniã hasta dexarlos en menos de treziẽtos. Acabauaseles ya la vitualla, crecia la hambre, y faltauan cada dia muchos dellos de los mas valientes. Socorro no les podia venir de ninguna parte, porq̄ de España no auia quien se le diesse, y de Affrica mucho menos, porq̄ la mar estaua bien a recaudo. Dentro de la ciudad auia de 2000. personas arriba, todos gente sin prouecho, y daño para auerla de mantener, y sobre todo auia vandos entre los dos reyes tio y sobrino, por q̄ los dias atras se auian reconciliado: y no se osaua el vno fiar del otro, y tenian la ciudad partida entre si. Baudes el rey mas viejo, tenia la Alhãbra, y el Chiquito el Albaizin, y cada vno buscava ocasiõ como matar al otro. El rey viejo, tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos: el sobrino estaua acorrallado, y tã corrido, q̄ para remedio suyo y de su pueblo (viendo q̄ no podia debaxo del cielo esperar fauor ninguno) determino poner la ciudad en poder de sus enemigos assegurãdo sus cosas lo mejor q̄ le fuesse possible. Para esto (como el en lo poco q̄ estuuõ captiuo en poder d̄ los reyes, auia conõcido el grã valor y bõdad de Gonçalo Hernãdez) pareciõle, q̄ aq̄l era tal persona, q̄ seguramente se podria tratar con el aq̄l negocio. Embiõle secretesimamente a dezir, q̄ le pedia mucho, q̄ a cierta ora de la noche, cō todo el recatamiento del mundo, se viniesse a ver cō el dentro de la ciudad, por vn portillo secreto: porq̄ queria tratar con el, de la forma q̄ se auia de tener para entregarle la ciudad. El animoso Gonçalo Hernãdez (aũq̄ pudiera justamente recelar se de vn rey Moro, y pẽsar q̄ le queria enganar) no por esso dexo de dar oydos al trato. Y comunicãdole cō el rey y Reyna, vno diuersos pareceres sobre si se deuia Gonçalo Hernandez poner en

Cercos de Granada.

Diose a partido Granada.

Añ. 1492.

en aquel peligro. Toda via el se determino de poner su vida en aventura, por vna cosa en que tanto a todos nos yua. Y tomando la licencia del rey (q̄ le encargõ mucho mirasse bien por su persona y salud) fue en nõbre de Dios, al lugar adonde el Rey Chiquito le esperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que se hallaron juntos vinieron a capitular el trato desta manera. Que el rey Moro, entregasse la ciudad libremente a nuestros reyes, y a el se le diesse para su viuienda la jurisdiccion y ciudad de Almeria con libre facultad de poderse llamar rey della, y viuir en la secta de Mahoma, el y todos los demas Moros que con el se quisiesse quedar. Y que si quisiesse el y ellos passarse en Affrica, que lo pudiesse hazer libremente, y de nuestra parte, se le prometierõ mercedes y todo buen tratamiento, si se quisiesse tornar Christianos. Capitulada con estas condiciones la paz con el vn rey, luego el otro perdio la esperanza de poderse tener, y temiendo no ser biẽ tratado de los Reyes tuuo maneras como se salir huyendo. Y con los que quisieron y pudieron seguirle, se metio en la mar, y dio consigo en Berberia. El rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplir lo q̄ auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibio en el Alhambra gran numero de soldados Christianos: y dio las llaves de la fortaleza y puertas, a los ministros del rey. Hizose esta entrega dia señalado de la Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero, del año de 1492. El dia siguiente embio el rey Moro a sancta Fe, todos los Captiuos Christianos que tenia en las Mazmorras de Granada, y quinientos caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los reyes a los vnos y a los otros, con grandissimo cõtentamiento. Dieronse a los captiuos ropas, y a los Moros muy buenas posadas. El mesmo dia salieron los Reyes de sancta Fe, acompañados de sus dos hijos mayores don Iuan y doña Iuana, y cō ellos el Cardenal, y todos los otros señores y caualleros del exercito. Salieron a recibir, vna pieza de la ciudad, el rey Moro cō hasta cinquẽta de cauallo. Apocose Mahomed (q̄ ansí se llama el rey Chiquito segũ otros Algazal) muy triste y cabizbaxo, casi llorãdo. Fue cō grãde humildad a besar la mano al rey: pero el como humanissimo no quiso sino abrazarle cō mucho amor, ni mas ni menos la Reyna. La qual le consolo mucho con palabras

llenas de humanidad y cortesia. Llegãdo a la puerta de la ciudad, tomo la vãdera de la Cruz el Obispo de Auila dõ Hernãdo de Talauera (q̄ ya era electo Arçobispo de la nueuamente ganada ciudad) y subio con ella a la mas alta torre del Alhãbra, y hizo las ceremonias acostumbradas, con ella, y con las otras vanderas de Sanctiago, y con el estandar Real. Era este Arçobispo de la orden de S. Hieronymo, cuya vida fue tan sancta y religiosa, qual conuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impressa en la Chronica desta orden, libro tercero, ya ella me remito, porq̄ no es aqui su lugar. Lo qual acabado tomo el rey las llaves del Alhambra, y diõselas con tenencia, al Conde de Tendilla. Dieron todos la buelta para sancta Fe, lleuando consigo al Rey Moro. Detuieronse en sancta Fe, hasta q̄ los Moros conforme a las capitulaciones, entregaron las armas, y se aseguraron las puertas y torres de la ciudad, para poder entrar en ella sin recelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solennissima põpa y fiesta, para hazer la entrada solenne: con q̄ se dio gloriosissimo fin ala mas importante cosa, q̄ jamas en España se vio. Dando todos infinitos loores y gracias a nuestro Señor, porq̄ tan a gloria suya, se auia concludido su sancto negocio, y se auia echado de acuestas, el duro yugo de feridumbre, q̄ los fieles Christianos, de España, auian tenido sobre sus ceruizes, ni mas ni menos, de seteciẽtos y setẽta y ocho años. Despacharonse luego correos a Roma, y por toda la Christiandad, para dar auiso al Papa Innocencio y a todos los Principes Christianos de tan alegre y comun bienandança. Regozijose toda la Christiandad generalmente, y en todas las ciudades della se hizieron fiestas y alegrías, cō grãdissimo cõtentamiento. Pero en ninguna se festejó tãto la buena nueva desto como en Roma: porq̄ acerto, a parecer aquel mesmo dia q̄ alla llego, el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ se puso sobre su cabeça en la Cruz, el dia de su sagrada passiõ: como ya se dixo arriba en su vida. Finalmente, no quedo nadie q̄ no recibiesse cõtentamiento, y España mucho mas. Porq̄ con esta victoria echamos los Españoles de acuestas, la mayor molestia, q̄ jamas gentes tuuierõ. Para nosotros fue descaño tẽporal, y para los inclitos y bienaventurados Principes, gloria y loor eterno en esta vida y en la otra. Adõde, segũ nuestra Fe, se puede tener por cierto que gozã oy de la gloria celestial, en pago desta,

Don fray Hernãdo de Talauera.

El Rey Catholico hizo la ciudad de Sancta Fe.

de esta, y de otras sanctas y gloriosas hazañas q̄ hizieron en este mundo.

*DEL DESTIERRO DE LOS IV DIOS de España, y otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Innocencio Octavo. §. II.*

**A** Cabada y concluyda con tan sancto y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motivo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar ellos sus Reynos, de la suzia y abominable secta, de Mahoma, y hazer que sus subditos viuiesse seguros en sus casas, y pudiesse mas desembaraçadamente seruir a su Dios) luego pusieron los sanctos Reyes los pensamientos, en acabar de purgar estas sus tierras, de todo lo q̄ podian offender a nuestro Señor. Y como va con las leyes auian castigado los vicios passados, y puesto orden como no se cometiesse de alli adelante otros: y los que se cometiesse, no quedassen sin justa punicion y castigo. Y como con su prudencia, tenian dada orden, como por la justicia se diese en las causas civiles a cada vno lo suyo. Y ultimamente, ya q̄ nos auian puesto en libertad, y restaurado la perdida que tantos reyes sus predecesores no auian podido remediar. Porque restaua en España otra gente infiel, no tan molesta como los Moros (porque seruia y estaua subjecta, y della se sacaua grandissimos provechos) q̄ eran los Indios, perfidos y endurecidos, acordaron los Catholicos reyes de quitar de en medio de sus fieles las rancias y enuejecidas cerimonias Indaycas, y no permitir que aquella maliciosa gente, offendiesse con su mal exemplo a los Christianos con exercitar delante de sus ojos las vsaras y otros vicios abominables. Mayormente que sabian (de quando doze años antes introduxeron el sanctissimo officio, de la Inquisicion) que muchos de los hereges q̄ se conuertieron, y delos que se castigaron, auian bebido la infidelidad, y se les auia pegado de la demasiada conuersacion q̄ con los Indios tenian. Aunq̄ ya los auia hecho salir del Andaluzia, y mandado que viuiesse en Castilla en Iuderias aparte, donde no conuersassen cō Christianos. Pero toda via, sabiendo que muchos dellos se inxirian, y trabajauan de hazer a los Christianos que Iudayzassen, determinaron echarlos de todo punto de sus reynos y señorios, disponiendo todo provecho temporal, q̄ dellos se pudiesse recibir: q̄ cierto era grandissimo, por los muchos tributos, q̄ sobre si

Iudios echados a España

tenian. Estando pues los gloriosos principes en su nueva villa de sancta Fe, libraron y pronunciaron, vltimo dia del mes de Março del felice año de nouenta y dos, vna Ley y Pragmatica vniuersal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meses primeros siguientes Abril, Mayo, Junio, hasta el peñero dia de Julio, saliesse fuera de sus Reynos todos los Indios, con sus mugeres hijos, criados, y esclauos, q̄ no fuesse Christianos: y q̄ no parassen ni boluiesse jamas a ellos, de vniueda ni de potada, so pena de muerte, y confiscacion de todos sus bienes. Y porque no pareciesse tyrania, y que se hazia esto por tomarles lo q̄ tenian dioses a los tales Indios facultad y libre poder, para que en estos quatro meses vdiessen sus haciendas, a quien bien visto les fuesse. Y que pudiesse llevarlas fuera de estos reynos: con tanto que guardassen las leyes, q̄ vedan sacar algunas mercaderias. Con esta sancta y rigurosa ley, salieron de Castilla passadas de veinte y quatro mil familias y casas de Indios. Vendierō todo lo q̄ tenian, y si passauan la mar pagaua dos ducados al Rey por cabeza. Fueron muchos dellos a Portugal, de donde despues aca tambien los han echado. Otros se fueron a Francia, Italia, Flandes, y Alemaña. Y aun yo conosci en Roma alguno, que auia sido vezino de Toledo. Passarō se muy muchos a Cōstantinopla, Salonique, o Tessalonica, al Cayro, y a Berberia. Llenaron de aca nuestra lengua, y toda via la guardan, y vsan della de buena gana, y es cierto q̄ en las ciudades de Salonique, Cōstantinopla, Alexandria, y en el Cayro, y en otras ciudades de contratacion, y en Venecia, no compran, ni venden, ni negociā en otra lengua sino en Español. Y yo conosci en Venecia Indios de Salonique hartos, que hablauan Castellano, con ser bien moços, tãbien y mejor q̄ yo. Es grandissimo el provecho q̄ el gran Turco siente desta gente por los tributos q̄ le pagan y ansí dizen, q̄ Bayazetes, q̄ viuia quando estos Indios se fueron a sus tierras, solia dezir (quando le alabauan a los Reyes Catholicos de muy prudentes y discretos). Yo no se, como los Reyes de España son tan sabios, pues tenian en su tierra, tales esclauos como estos Indios, y los echarō della. Lo qual acrecieta mucho el loor del santissimo zelo de estos biē aueturados Principes q̄ por el premio eterno menospreciarō el provecho tēporal, en tiempo q̄ no les sobraua muchos dineros. Algunos d̄ estos Indios, y d̄ otros q̄ auia por el mūdo

torna-

tornauan a Castilla: y si a caso los querian castigar por la Pragmatica, dezia q̄ no erā ellos delos de España, sino estrangeros: y q̄ la Pragmatica, no se entendia con ellos. Para remedio de lo qual siete años despues, que fue a cinco dias del mes de Setiembre, del año del Señor de. 1499. librarō otra segunda Pragmatica, declaratoria de la primera, por la qual entendieron las mesmas penas de muerte y confiscacion, y las mādaron executar en qualquiera Indio, q̄ en estos reynos entrasse, o fuesse hallado, aunq̄ probasse q̄ no era de los desterrados, y dixesse q̄ se queria tornar Christiano. Y q̄ si a caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de baptizarse. Y que auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, a se baptizar en el primero lugar de estos reynos adō de entrasse. Y (porq̄ no bastaua auer vencido los Moros, y desterrado los Indios, tuuierō los sanctos reyes manera como el Rey Chiquito, y sus hijos y muchos de los de su ciudad de Almeria se conuertiesse. Y despues para dexar a España de todo punto purgada y limpia) promulgaron otra tercera Pragmatica, harto digna de ser leyda, por la qual desterraron a todos los Moros q̄ no se quisiesse conuertir. Lo qual se hizo en el año de. 1502. Con esto quedo España libre, y los reyes, como otros Hercules, acabarō de vencer estos dos monstruos y portentos del mundo, Indios y Moros y nos dexaron limpia y pura la fe que en el baptismo professamos.

Moros desterrados de España

Laurencio de Medici murio.

Catorze, o quinze dias despues que los reyes Catholicos pronunciaron la Pragmatica del destierro de los Indios en el mesmo año de nouenta y dos a catorze dias del mes de Abril, fallecio en Florencia, el excelente ciudadano Laurencio de Medici. Del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del gran Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices, Leon y Clemente, nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas dela mercancia, q̄ (como vimos) era su principal exercicio y por esso no murio tãrico como sus passados. Para sustentarse en la estoffa q̄ le sustentaron ellos diose a comprar heredades y labrar casas: y ansí poblo muchas plaças, y lugares desiertos dētro en Florencia: y hizo muchas y muy hermosas calles, donde no las auia. Fortifico a Florenzo la, en el camino Boloñes. Procuero siempre tener sus ciudadanos cōtentos, y el pueblo alegre, cō q̄ no faltassen bastimētos, y cō hazer

fiestas y representaciones honestas y regozijadas: q̄ son las cosas del mundo cō q̄ mas se gana la gracia y fauor popular. Fandoreció esta nãmēte los buenos ingenios, ansí en letras, como en otro qualquier artificio. Y ansí tuuo siēpre en su casa muy grādes letrados: como fuerō el vniuersalissimo y extraño; en todo genero de doctrina y sciēcias Angelo Poñciano: yal de raro ingenio (y por esso llamado el Phenix) Iuan Pico Mirandula, Christophoro Lādino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Architectura, y Musica: Cōponia elegātemēte Versos Latinos y vulgares. Instituyo en Pisa vn estudio vniuersal. Edifico junto a Florēcia vn monasterio para Fray Mariano grādissimo predicador, y general dela ordē de S. Augustin, solo para oyrle, y tenerle paradesi. Tuuo vētura grāde en las cosas de la guerra, y mucho mayor en librarle dela cōjuracion del cōde Hieronymo, y de otras dos, q̄ yo no tuue lugar de conarlas. Cō estas buenas partes, cōcurrierō en Laurencio vna grā prudencia y bōdad, q̄ le hizo muy famoso y muy querido de todo el mundo. Y ansí tuuo amigos calificadissimos, porq̄ sin el Papa Innocencio, hizo grādissimo caudal de su amistad el Rey Mathias. Y lo q̄ más es de marauillar, q̄ el gran Soldan del Cayro, le embio vn rarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, q̄ se llama Girafa, y los Latinos, le llaman Camelo pardalis. Supo el gran Turco Bayazeto, q̄ en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que mato a Iuliano, y mandole prender, y embiole a Laurencio para q̄ le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conosci a Laurencio, que fue la desonestidad: pero en esse siempre se vuo recatadamente, y sin perjuizio de nadie. Amauan regaladamente a sus hijos, que muchas vezes (quando los negocios graues le dauan lugar) le hallaran jugando con sus niños al tejo y haziendo casillas. Y ansí dezian comunmente, q̄ auia en Laurencio dos personas en diuersos tiēpos: la vna graue y muy graue, y la otra liuiana y de muy poca authoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino a morir dello, vierōse en su muerte señales del cielo, como se suelē ver ordinariamēte en las muertes de los grādes hōbres porq̄ Dios ansí lo quiere, para q̄ entēdamos q̄ las cosas acabaxo, se gouernā por su prouidēcia. Y cierto su muerte fue causa de grādes males en el mūdo: porq̄ se tuuo

Bayazeto embio a Lorenço prefo a Bernardo Baudini;

se tuuo entendido, que solo el bastara para estoruar q Ludouico Sforcia, no hiziera pasar al Rey Carlos en Italia. Vinio Laurencio, solos 44 años, y dexo por sus herederos, a Pedro y Iuliano, y al Cardenal Iuã de Medici, q despues fue Leõ X. por varios successos, como veremos despues. Sintio el Papa Innocencio estrañamente la muerte de Laurêncio: y no la pudo llorar muchos dias, porq no viuo quatro meses encima del. Fallecio Innocencio, primero dia de Agosto de este mesmo año de nouenta y dos, siendo el de justos sessenta. Murió de vna enfermedad suya domestica, q los Medicos la llama Lethargia, o Vetterno, que es sueño profundissimo, que al fin viene a matar. Era tan apassionado Innocencio desta mala disposicion, q dos años antes que muriesse della le tuuieron echa la sepultura: y estando aparejando ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, desperto. Mandole sepultar Innocencio en S. Pedro, junto a vna capilla, adõde el poco antes auia puesto el hierro de la lança con que a Christo nuestro Señor le fue abierto el costado: q se le embio en presente el Turco Bayazeto, por ganarle la voluntad, porque no ioltasse a Zizimo su hermano quando supo que le tenia en su poder. Fue Innocencio hermoso de rostro, blanco y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales enel cuerpo. Era tan listado del sueño, que muchas vezes enel mayor calor de los negocios, y en los actos publicos se quedaua dormido: en lo demas era hombre muy sano. Aunq no tuuo letras, no fue enemigo dellas, antes las fauorecio siempre mucho. Conosciose en el vn desseo grande de hazer justicia, y de cõseruar la paz de la Republica. Fue liberal, principalmente para con los pobres, affable y bien acondicionado y muy buen Christiano, sin ninguna reprehension. Canonizo a sant Leopoldo Duq de Austria. Tuuo grã desseo, de hazer vna jornada contra Infieles, para ello hizo juntar en Roma dos años antes que muriesse, vna congregaciõ de Embaxadores, de todos los principes y Republicas de la Christiandad. Y de acuerdo de todos, concedio la Cruzada, que se predico en Alemania, y se faco della gran summa de dineros, y despues con su muerte se desbarato todo. Viuo se en Roma, en los ocho años justos que le duro el Pontificado con mucha quietud, y abundancia, por su mucho cuidado, de conseruar justicia, y proueer la ciudad delo necessario. Fue aspero en casti

gar los delictos escandalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostrose liberal para con las Iglesias, y principalmente con la Cathedral de Bergamo, con quien tuuo particular afficion. Finalmente fue tal, que puede ser contado entre los buenos Pontifices. Deshizo Innocencio la orden de caualleria, que se dezia del sepulchro, juntandola con la orden de S. Iuan de Hierusalem. Y ansi vuo fin aquella Religion. Trayan los del Sepulchro dos Cruces largas coloradas.

CAP. 21. EN EL QV AL SETRATA la vida del Papa Alexandro Sexto deste nombre Pontifice Romano.

M Verto (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas conforme a la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Conclau, para darle successor. Estauan los Electores muy desauenidos en esta eleccion, mas que en otras: porque el Cardenal Francisco Picolominio Decano del Collegio, y el mas antiguo y demas autoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libremete y tenia de su parte a los Cardenales Oliuero Carrafa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicecanciller don Rodrigo de Borja, sobrino del papa Calixto. iij. se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouer Cardenal de Hostia, y otros semejares. Los quales lleuaron tras si a los mas: y pudierõ tanto, q salio Papa el Vicecanciller, y en su coronacion se quiso llamar Alexandro. 6. Concurrian en Alexandro grãdes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hõbre de muchos negocios, y de grandissima experiencia, por auerse criado toda su vida en la corte Romana. En el principio de su Pontificado dio su Capello a Iuã Borja, hijo de su hermana, Obispo de Mõreal, y el año adelante, en vna creacion que hizo de doze o treze Cardenales, dio el titulo de sancta Maria Noua a Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y a Bernardino Carnajal Obispo de Cartagena natural de Placencia en España. Entre los enemigos antiguos q tenia el Papa Alexandro, era vno y muy principal Virginio Vrsino. Esta enemistad y odio terrible, fue causa de que luego en los primeros dias de su Pontificado, naciesen crueldades pasiones y competencias entre el Papa y algunos de los Cardenales: solo porque fauorecian a Virginio, y el Papa dezia que le auia de

Orde del sepulchro de fecho.

222. Pj

Iuliano de la Rouer Cardenal.

Alexandro. 6. Palesciauo.

Guerra entre Alexandro. VI. Virginio Vrsino.

de quitar ciertos lugares de la Iglesia que tenia ocupados, pretendiẽdo auerlos comprado de Francisco Cibo. Llegaron las passiones a tanto riesgo, q el Cardenal Iuliano (que despues fue Papa Iuliano. ij.) no oso parar en Roma, y se fue a meter en su fortaleza de Hostia y ni mas ni menos se salio de la corte el Cardenal Ascanio. El Pontifice puso luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virginio, y sus amigos, hizo sus Capitanes a Cesar Borja, su deudo, y a Guido Baldo Duque de Urbino. Començose luego la guerra muy de veras y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virginio, y de los Vrsinos. Pero luego se allano el negocio, porq el rey don Hernando de Napoles (q como Español tenia particular amistad con el Papa q tambien lo era, y por otra parte tenia en su seruicio a Virginio) se metio de por medio, y fue parte para q el Pontifice se assegurasse. Al fin se hizo la paz, y Virginio y los Cardenales tornaron a Roma, y el Papa les mostro buen rostro: Bueltos los Cardenales a Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisiera hallar en el Pontifice algun agradecimiento, por el fauor q en ellos auia tenido para serlo: y como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudieron tragar, ni el a ellos: y assi començarõ a nacer de vna parte y de otra sospechas, y seales de auer sido mal remendada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua a cada passo, q el Papa trataua de destruyrle, y al fin se torno a salir de Roma, publicando muchas querellas del, y se hizo fuerte en su Castillo de Hostia. Sintiose infinito el rey dõ Hernando, de q el Papa tratasse mal a sus amigos: y por el contrario el Papa començõ a pedirle el tributo ordinario, y a quejar se del rey, q le vniessse estoruardo el castigo de los q le desobedecian, y de cobrar sus tierras de quien se las tenia vsurpadas. De donde vino el Pontifice a romper al descubierto su passion: y para asegurar sus negocios procurõ liga y confederaciõ con el Senado de Venecia, y con Ludouico Sforcia, q ya se trataua mas como Duque de Milan y señor propietario, q no como tutor de Iuan Galeaço su sobrino. Holgaron los Venecianos de confederarse cõ el Pontifice, porq poco antes se auia rompido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto, por mar: y en ella passaron algunas cosas de poca importancia q por ser tales y no muy a mi proposito se dexan.

En esta coyuntura, que ya era en el año del

Señor de mil y quatrociẽtos y nouẽta y tres Año. vispera de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgen Maria, fallecio en Alemania el Christianissimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico. iij. vno de los mejores Principes q se han visto en el mundo. Y ansi le dio Dios larga y buena vejez, porq viuo mas de setenta y cinco años, y fue su Imperio el mas largo q jamas vuo, dẽde Augusto Cesar q fue el primero de los Emperadores, y el que mas impero, que fueron cinquenta y teys años. A los quales nunca ha llegado ningun Emperador como tampoco ningun Pontifice ha llegado a los años de S. Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, q lo fue cinquenta y tres años, y quatro meses. Cuentãse del infinitas virtudes q seria largo escriuirlas aqui: pero las dos mas señaladas, no se pueden ni deuen callar. La vna, q jamas hombre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquisgrã y en Roma porq no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, q nõca beuio vino q para vn hombre de Alemania, es cosa q se puede tener a milagro. Y porq las mugeres honradas q a caso passaren por este lugar, vean quan bien les esta no beuer vino quiero poner aqui lo q le acontecio en este caso al Emperador Frederico cõ la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, q como ella era niña quando se casõ, y tampoco beuia vino, estuuõ muchos años que no se hazia preñada. Y preguntando ella a ciertos Medicos que seria bueno hazer para parir, dixeronle, que le conuenia beuer vino, porq como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemania, tenia necesidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo q los Medicos anian dado a su muger, y embiole a dezir con Eneas Siliuio, q despues fue Papa Pio. ij. Andad, deid a la Emperatriz que le ruego yo, q no beua vino: q mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixõ, y aun de que no se les oluide alas damas q la oyeren. Succediõle en el Imperio luego sin contradicciõ Maximiliano su hijo. Dizete del que hizo estraño sentimiento por su padre, y que le sepulto con la mayor pompa y Magestad, que jamas se vio: porque se hallaron a su enterramiento y exequias, passados de treynta mil hombres de acauallo.

DE LAS CAVSAS Y SUCCESSOS dela guerra que hizo en Italia el Rey Carlo Octauo de Francia. §. I.

Estauan

Año. 1492.

Hierro de la lança de Christo

Loores de Innocencio. 8.

S. Leopoldo Duque de Austria

Muerto Frederico. 111.

Loores de Frederico. 111.

Beuer vino no es malo a las mugeres principales.

Liga entre el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia.



Libro Sexto de la Historia Pontifical

Año. 1494.  
Guerra famosa del Rey Carlos. VIII. en Italia.



Estaban las cosas de la Christianidad en este año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y sosiego q los hombres se acordauan aver tenido. Porque aunque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el Rey dō Hernando de Napoles, auia deffabrimientos y passiones bien conosciadas, no auian llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenian ya paz el nuevo Emperador Maximiliano, y el rey Carlo. viij. de Francia. En Vngria, aunq el año atras los Turcos auian entrado en la prouincia de Croacia, y a Casimiro tenia con ellos assentada tregua. Los Venecianos, si teniã guerra, no era de mucha importãcia, por que Bayazeto estava occupado en guerras cō Caitebayo Soldan de Egypto, y con Iacupo hijo del gran Asimbeyo Vsumcasan. Los Reyes Catholicos de nuestra España, gozauã en paz y sosiego del fruto de sus victorias: y si alguna contienda tenian con el rey de Francia sobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra q no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no duro mucho esta paz y sosiego comun, porq la demasiada ambicion y desseo de reynar Ludouico Sforcia, la perturbo de tal manera, q con sus malas artes, fue causa de poner el mundo en grandissima turbaciō. Y porq mejor se entienda esta guerra, y los efectos q della nascieron, es menester tomarla de vn poco atras, pues en ella anduuo bien embuelto nuestro Pontifice, y es propria de mi proposito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes dela Historia, se aura entendido, como al tiempo de Galeaço Maria Duque de Milan fue muerto por los conjurados en Santileuã dexo a su hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competencias q cō la Duquesa Bona su madre del niño tuuo Ludouico Sforcia su tio, ya las anemos visto: y tambien como Iuã Galeaço era desposado, y despues caso con hija del Duque de Calabria don Alonso, principe y heredero del reyno de Napoles. Despues q Ludouico quedo solo en la tutela de su sobrino, tuuo maneras como echar de si a todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y a qualquiera q entendia que auia de mirar por el prouecho y honra de su sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar a Chico Simoneta gran priuado de la Duquesa. Y a otros algunos que no quiso matarlos, alomenos desuiolos de si, con cargos y officios honrosos. En el punto que se vio

Chico Simoneta.

solo, començo a dar muestras de q se auia de querer quedar cō el estado, porq en todas las cosas se trataua como señor absoluto: y el y su muger tenian el mando y fausto de Duqs, y el pobre sobrino y su esposa no mas del nombre. Mientras Iuan Galeaço fue de pocos dias sufria se todo esto a Ludouico, porq cierto era prudentissimo y muy valeroso, y necessario para la conseruacion de aq̃l estado. Pero despues q el Duque llego a edad de veynte y dos o veynte y tres años, y se vio ya con hijos y en edad para saberse gouernar sin curadores: considerando q su tio se le estava quedo en el Estado, y aun (lo q peor era) q aun no le daua de su hacienda con q poder vivir honestamente, estava esttrañamente mal cōtento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que se descargasse de su tutela, y le dexasse gouernar su estado. A lo qual todo Ludouico se hazia todo, y mientras mas yua, mas se le veyã q ya no pensaua dexar lo q tenia. No era tan grande el sentimiento de Iuan Galeaço, como el de la Duquesa su muger q como hija y nieta del Rey: viuia descontentissima, de verse allí suplantar, y q comia (como dizē) por mano agena. Escruiua muy a menudo a sus padres, que xando se de la fuerza y agrauio q Ludouico les hazia: y pidiendoles con muchas lagrimas, tomassen la mano muy de veras en remediarlo. El rey don Hernando, y el Duq su hijo, auian ya entēdido esto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes del negocio, por ruegos y cō halagos, temiēdo de enojarle. Ludouico no hazia sino cumplir de palabra, y entre tener a los vnos y a los otros, con achaques y dissimulaciones (q las tenia bien en la mano como muy aduto y tagaz) hasta q ya no se pudo dissimular con el. Y Don Alōso q antes estava desabrido cō Ludouico, por la paz q hizo sin tiēpo con los Venecianos en Bañolo, començo a quejar se del a todos publicamēte: y aun a dezir, q el Ducado de Milan era suyo, por el testamento del Duq Galeaço Vicecomite, q le mudo al Rey don Alonso su aguelo. Y q pūes por bien no queria dexarlo a su sobrino, ya no era razō dissimular mas con el. Y pues palabras no bastauan, no podriã escusarse las armas. Venidas a oydos de Ludouico Sforcia estas amenazas, començo a pensar q remedio podia tener para echar de si el peligro que de Napoles le estava aparejado. Y por que sus fuerças sabia que no bastauã, y en las de sus amigos no auia mucho que har, dio en vn medio, que por entōces le

Ludouico Sforcia lleuo al rey Carlos 8. a Italia.

ces le parecio bueno: aunq despues a el le costo la hazienda, y la vida: y toda Italia, y casi toda la Christianidad se trastorno de arriba abaxo. El medio fue, hechar a cueftas a los Reyes de Napoles, vna guerra tal q les pusiesse en peligro y trabajo de perder sus haziendas y no les quedasse tiempo ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual, embio a Francia por su Embaxador a Carlo Triuulcio, cō cartas para el Rey Carlo. viij. aduertiendo, q se acordasse del gran derecho que tenia al reyno de Napoles: porq el ultimo de los Duques de Andegauia Iuan, hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel reyno, por la adopcion de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al rey Luys Vndecimo su padre. Y afirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada hallaria en Italia muy buen aparejo: porque demas de q los reyes de Napoles erã malquistos, y estava desabrido con el Papa, el (q tenia la puerta de Italia) le seruia con su hacienda, y le recibiria en su tierra con grandissima voluntad. Con lo qual y con otros fauores q hallaria en Italia, le seria facil cōquistar lo de Napoles: y ganado aquello podria passar a Sicilia, q sin resistencia se le rindiria, y despues le seria hōrosissima cosa, hazer guerra de proposito al Turco, y tomarle a Constantinopla, y ganar la casa Sancta, como sus passados la ganaron antiguamente, con menos fuerças q las que el agora tenia. Estas y otras cosas, q Ludouico supo bien encarecer, leuantaron los pensamientos del rey Carlos, q de suyo (como moço y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grande, con q ensanchar su fama y nombre. Y sin mucha disputa, dio oydos a este negocio: y luego se le apegaron al oido lisongeros q nunca faltã en las casas de los grandes, y començaron a hincharle la cabeza de viento. Vnos le haziã ya rey de Napoles, otros de Constantinopla: y qual le llamaua Rey de Hierusalem: y cada vno andaua, como es ordinario en estos negocios, buscando su prouecho. Vnos queriã echarle de Francia, por quedarse ellos con officios honrosos: otros por yr con el en buē lugar. Y con esto ya, ni en su casa ni en toda Francia, no se hablaua en otra cosa sino en la yda de Italia. No faltauan muchos hōbres discretos y de buē entendimiento, q sentiã otra cosa: y viã quã impertinēte cosa era, gastar el tiēpo en guerras escufadas: y hartos fuerō en disuadirle al rey esta jornada. Particularmente la vniuersidad y republica de Paris le hizierō

vna solēne embaxada, no para otra cosa, sino para estornuarla si pudieran. Pero ni esso ni essotto basto a sacarle de aq̃l proposito. Antes començo luego a poner en orden la parti da, con tanto sonido, q ya por todo el mundo se sabia: y todos estava esperando el sucesso deste negocio. Anre todas cosas, por dexar su reyno a recaudo, y las espaldas seguras, renouo la paz cō Maximiliano Cesar, entreueniēdo en ella Ludouico Sforcia, como pariente ya del Emperador q poco antes (como dixē) se auia cañado cō doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duq Iuan Galeaço. Concerto se ansi mesmo el rey Carlos cō Hērico. vij. rey de Inglaterra. Y sin mucha dificultad, dio oydos ala restituciō del estado de Perpiñan, q tenia de nuestros reyes: q nunca antes auia querido arrostrar a el. Pero ya se dexo entōces vēcer de los ruegos de vn Fray le Francisco q auia sido confessor dela Duquesa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambienese, q fue confessor del rey Luys su padre. Finalmēte el restituyo luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua cō los reyes Catholicos. Comēçose luego a poner en ordē la guerra por mar y por tierra. Hizo capitán de las Galeras al Duq Luys de Orliēs, q fue rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le saco de la prisiō, en q el rey Luys su padre le dexo. En lo de la tierra començarō de aparejar se todos los q cō el rey auia de yr: cō tanto estuendo, q todo el mundo se atemorizo. Pero ninguno tanto como el rey dō Hernando, cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro como aquel q sabia, quan terribles solian ser a los Papas las armas de los barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para q los dos olvidassen las passiones q tenian, y se tornassen de nuevo a reconciliar, y confederarse con mas prēdas q nunca, temiēdo el comun peligro. Antes que el rey Carlos tuuiesse a punto lo necesario para su jornada, despachó sus Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Philippo Argentonio: y al Papa Eberardo Obignillesa. Liga entre Alexandro. viij. y el rey dō Hernando de Napoles.

Carlo. 8. restituyo libremente a Perpiñan.

Liga entre Alexandro. viij. y el rey dō Hernando de Napoles.

drian harto q̄ hazer si se podriã defender del. Y que por otra parte, ellos tenian liga y amistad muy antigua con la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrantarla. Que lo que podrian hazer, por servir al Rey, seria estar de por medio y ala mira, y no se entremeter en fauorecer ni dañar a la vna parte ni ala otra. En la otra Embaxada d̄ Obignino, yuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estaua preuenidos de Ludouico Sforzia) no se hizierõ mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y pariete de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos ala liga con Francia. Pandolpho Petrucio, dixo, q̄ mucho de buena gana ayudaria cõ sus fuerças a Frãcia, pero q̄ no le mã dassen declarar hasta q̄ ya los Franceses estuuiessen en Toscana, por el peligro grande a q̄ se ponía, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la dificultad sobre la respuesta. Vno diuersos cõsultorios y cõsultas, cõ muy varias opiniones. El Papa estaua tan perplexo y dudoso, que no sabia q̄ se hazer. Tenia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Francia como a mas poderoso. Dava respuestas perplexas, y equiuocas, entreteniendo a los Frãceses, y a los Napolitanos: pero por bien q̄ lo podia disimular, se le conosciõ afficion, por la parte de Napoles. Y así mando escribir al Rey vn breue, por el qual le rogaua affectuosamente, no lleuasse este negocio por via de fuerça, sino q̄ si derecho alguno pensaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiese ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quien de derecho civil pertenece el conocimiento de la succession del fendo. Crescia entre tanto cada dia mas, la fama dela venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con que el Rey don Hernãdo estaua en grãdissima congoxa. Por q̄ ni los Venecianos salian de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reziente de Francia, y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia que el Rey Catholico su primo hermano, estaua pagado del Frãces porque se estuuiesse quedado. Por lo qual tento poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despacho por su Embaxador a Camillo Pandonio, hombre docto y eloquẽte, para q̄ tratasse con Ludouico Sforzia de algun honesto medio de paz: y despues que vniesses negociado con el para q̄ passasse a

Francia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aquella jornada ofreciendole qualquiera honesto partido: y prometiendo de estar a derecho cõ el llanamente ante el Pontifice, para determinaciõ del titulo o razon que pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio a Milan: y por mucho que supo dezir a Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçon. Dio Camillo auiso dende alli a sus Reyes de lo poco que negociava. Entõces quiso yr don Hernãdo a Milan en persona, por ver si su authoridad y venerables canas harian algun fructo en aquel tyranno. Y no le dexo yr don Alonso su hijo, temiẽdo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el Rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho alcazo: pero al fin se dexo. Passó Camillo Pandonio a Frãcia: y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiẽcia con el Rey: tanto era el odio, q̄ ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre asomado el Cabreço, y verdaderamente cabeçudo (que así se llamo por sobrenõbre) mando pregonar por todo su Reyno y señorio, que dentro de cierto termino saliesse del, todos los vasallos del Rey don Hernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del rey Carlos. Y el Papa, que hasta entonces no se auia querido resolver, puso vltimamente la cosa en Consistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Sforzia defendia brauamente la parte de Francia, Francisco Piccolomino, el mas graue y de mayor authoridad en todo el Collegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, que el Pontifice vino a declarar se contra Frãcia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego a 25 dias del mes de Enero del año siguiente de nouenta y quatro, plugo a Dios llevar desta vida al Rey Don Hernando, y sacarle de en medio de los trabajos q̄ se le aparejauan, si llegara a ver lo que luego succedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradiciõ Don Alonso su hijo. Y luego embio sus mensajeros al Papa, suplicandole muy encarecidamente, le diese el titulo y nõbre del Reyno de Napoles: y juntamente pidiendo le renouasse con el la liga y amistad q̄ con su padre auia tenido. Embio tambiẽ a Venecia, rogando al Senado se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueva paz con Florentines. Despacho luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo

Carlos  
ostauoli  
mado el  
Cabreço.

Muriõ  
Rey don  
Hernãdo  
de Napo-  
les.  
Don Alonso,  
II. Rey  
de Napo-  
les.

Camillo

Camillo Pãdonio auisandole del aparato de los Franceses: y lo mucho que le importaua, estoruar, que no passassen a Italia, por el peligro conosciõdo que corrian sus estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (que ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerças al rey don Alonso) holgo de hazer muy de veras todo lo que se le pidio. Y para la inuestitura y coronacion del rey, embiole al cardenal Borja: el qual le coronó con grandissima solẽnidad en el mes de Junio luego siguiente. Luego q̄ Alexandro se vuo declarado, despacho tambien sus Embaxadores a Bayazeto el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genoues hõbre platico en Turquía, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesca. La substancia de la Embaxada fue, auisarle del gran poder con que los Franceses querian entrar por Italia: y que su intencion y la fama que auian echado, era que querian cõquistar el Reyno de Napoles, y Sicilia, y dende alli passar a Grecia, y lleuar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resuscitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auia a el mouido, a querer resistir a la furia de los Franceses: y q̄ no les auia querido fauorecer en esta guerra, antes estaua confederado cõ sus enemigos: y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes, por q̄ no viniese a manos del Frances: y así le tendria, sin que jamas el rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues aca de su parte el rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauan mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa dificultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yrle a la mano. Llegados pues Gregorio y Camillo a Constantinopla, propusieron a Bayazeto la Embaxada: y el holgo mucho con el buen auiso que le dauan. Mostro agradecer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grãdes regalos a los Embaxadores. Despacho luego a vn priuado suyo llamado Dauicio con dozientos mil ducados, y cõ vna carta muy llena de ofrecimientos, escrita en Griego. En la qual, entre otras cosas, rogaua mucho al Papa que hiziesse matar con ponçoña blandamente a Gemes: que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y q̄ si esto el hazia, le embiaria

Alexãdro  
6. dio el ti-  
tulo de Na-  
poles a dõ  
Alonso. 2.

Embaxa-  
da de Ale-  
xãdro. 6.  
al Turco.

luego otros doziẽtos mil ducados, y cõ ellos la tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecesor Innocencio, el hierro dela lança. Y demas de todo esto, prometia de jamas hazer guerra a los Christianos. Salieron estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tan mala nauegacion, que no pudieron llegar a Roma. Desembarcarõ en Ancona, y por diuersos acaescimientos, murieron y los mararon. Señaladamente, Iuan d̄ la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los dozientos mil ducados, y se quedo con ellos: que no bastaron cẽsuras, ni amenazas del Pontifice para hazerse los boluer.

Iuliano  
cardenal  
italio de  
Roma.

Era ya en esta tazon, partido de Francia el rey Carlos con su exercito y llegaua con el al Delphinado, con grã desseo de sus amigos Ludouico y el Duque de Saboya, y el Marq̄s d̄ Saluzo, y de otros que no veyan la hora que verle ya en Lombardia. El cardenal Iuliano (que hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Hostia) romo el camino para Genoua, para juntarse dende alli con el rey Carlos. Y por entretener al Pontifice, y assegurarle, dexole escrita vna carta en que dezia, q̄ no pensasse nadie que su intencion era de desertirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que se auia salido de Roma, por solo asegurar su persona, y passarse en Francia: y estar se alla lejos destos tumultos, y sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauan los negocios. Pero con todo esso, no dexo de yrse luego al exercito y encender al rey en yra contra el Pontifice. Y cierto se holgo infinito el rey con su venida, porque sabia q̄ entre el y otros cardenales se trataua de hazer Concilio, para deponer a Alexandro que le tenia ellos por Simoniatico, y por otros excessos, como se auian depuesto otros Pontifices en Constancia. Tenia ya Ludouico Sforzia puestos a punto hasta quinientos hombres de armas, para recibir al Rey: y en el puerto de Genoua feys galeras muy en ordẽ, y quatro nauios gruesos, cõ mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano, hazia con todo el secreto del mundo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo a Prospero Colona, y a Fabricio su hermano con otros muchos Vrsinos y Coloneses: y a Iuan de la Rouere, para que estuuiessen a pũto, para quando la armada Francesa tomasse puerto en Hostia. El Pontifice, (como vio ydo de Ho-

Prospero  
y Fabricio  
Colona.

Embaxa-  
da del rey  
de Napo-  
les al de  
Francia.

stia al cardenal Iuliano) embio el conde de Pitillan su capitan general, sobre la fortaleza: y los de dentro, no osando resistirle, se pusieron luego en las manos del conde, no en nombre del Papa, sino del Collegio de los cardenales, para que la tuuiesen en deposito, hasta que Iuliano se reconciliasse con el papa. Pero no duro mucho la fortaleza en su poder del conde: porque Prospero Colona, y el cardenal Ascanio, con cierto engaño se apoderaron della, y la pusieron en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años: y dende allí, dio harta molestia y fatiga al Papa y a toda la tierra, hasta que succedio del, lo que adelante veremos. Sintio Alexandro estrañamente este desacato y por mejor poderse vengar, disimulo algunos dias con Ascanio y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas decaydados estauan, embiolos a llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Santangel, adonde los tuuo algunos dias, hasta que el rey Carlos, y Ludouico Sforcia con amenazas se los hizieron soltar. Vieronse de ay a poco el Papa, y el rey don Alonso en Vicouaro, solo para tratar (con acuerdo de treze cardenales que con el estauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice, ratificaron la confederacion, y prometieron de favorecer al rey con todas las fuerzas de la Iglesia. Con lo qual el rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo capitan general del exercito de tierra a su hijo mayor don Hernando: y de las galeras, a don Fadrique su hermano, padre del duque de Calabria, el que todos conoscimos Virrey de Valécia. Al principe, por que era moço, diole por acompañados en el oficio al Conde de Pitillan, y a don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nacion, y descendiente de los Auolos de España, gente noble, de los que passaron en Italia con el rey don Alonso, a la conquista de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouico. Y con estos, le dio otro tercero acompañado, que fue Iuan Iacobo Triulcio: que todos tres, eran de los mejores capitanes de su tiempo. Salio en campaña don Hernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fuesse a tomar consigo la gente del Papa, junto a Faenza. Y a vn mesmo tiempo, salio de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruesos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana: y allí fue visitado y regalado de Pedro Medici, con toda

la Republica Florentina. De Liorna tomo la via de Luna. Tento de ganar la Specia, lugar allí cerca no muy fuerte, y no lo pudo hazer: que no fue pequeño indicio del muy successo de toda la guerra. De Specia passo a Rapallo pueblo veynte millas de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelpho, y el otro Gibellino: de donde dizen que salieron los diabolicos nombres de los vandos de Italia, que ya en este tiempo estauan algo olvidados, dende que S. Bernandino de Sena, con sus sermones y santa doctrina, los persiguio. Tomo don Fadrique a Rapallo con poco trabajo, y fortaleciole lo mejor que pudo. Lo qual como supo en Genoua el duque de Orliens, que no salia del puerto por falta de vientos, como vio que por mar no podia yr, embio sus gentes por tierra, y a Iuan Adorno por su capitan: y el saliose en alta mar con las galeras, por esperar algun viento de tierra, para afaltar a las de Napoles. Llego Iuan Adorno con harto tiempo a Rapallo: y sin quererlo el, sus soldados trauaron con los enemigos vna brava escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Sguizaros que venian entre la gente del Duque: los quales saquearon el lugar, sin que don Fadrique lo pudiesse estornar: porque su po que venian las galeras del Duque, y fuele forçado alçar velas, y no parar hasta meterle en Liorna. La nueva desta victoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y con ella se animo el rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes que el passasse los Alpes, entraron en el Ferrares Ebrardo Obignino, y otros Capitanes suyos, al tiempo que el Principe don Hernando trauaua de apoderarse de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya se auia confederado con el Papa: porque el dio el Capello a vn hijo suyo, y le prometio fauor para otros que le quedauan. Pidio don Hernando ayuda para esto a Bentiuollo, y hallole tibio y mudado, con la nueva de la victoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual vno dexar la empresa de Parma, y determino de yrse a toparse con Obignino, antes que Carlos llegasse a juntarse con el. Los Franceses rehusaron la batalla, y por mucho que don Hernando hizo, nunca los pudo traer a ella. Pero con todo esto se juntaron cerca de santa Agueda, tanto que no auia entre el

Monaldo Guerra.

Don Fadrique que duque de Calabria.

Don Alonso Daualos Marques de Pescara.

Iuan Iacobo Triulcio.

tre el vn capo, y el otro, mas que vn riachuelo: y qualquiera de los dos capos que le passasse, se auia de fuerza de pelear. Los Franceses siempre fueron de parecer de estarse quedos, y no se levantar de allí, ni para passar el rio por no pelear, ni para yrse a otra parte por no perder reputacion. En el capo del Principe vno diuersos pareceres. El conde de Pitillan queria estarse quedo, Iacobo Triulcio queria passar el rio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no oso poner el negocio en auentura: y teniendo por mas sano el consejo del conde, leuanto el capo, y metiose la tierra adentro. De lo qual, el y todos se arrepintieron luego, y de ay a dos dias (creyendo que los Franceses aun estauan en el mesmo alojamiento) boluieron a buscarlos, con determinacion de passar el rio: y al mejor tiempo supieron que ya eran y dos. Que cierto se perdio vna buena ocasion, para hazer algun buen efecto. Con esto se metieron en Faenza, hasta ver lo que el Papa y el rey querian que se hiziesse: en tanto que les allegaua gente de Alemania, que la estauan esperando.

DE LA ENTRADA DEL REY CARLOS en Italia, y de lo que le succedio hasta entrar en Napoles. §. II.

**E**N tanto que Obignino y el Principe don Hernando andauan en estos debates, acabo ya el rey Carlos de llegar a Lombardia. Descendio por Mon Gineura: y llegando a Turin, fue muy festejado de las duquesas de Saboya y Monferrat: las quales le prestaron vna gran summa de dineros. Passó de allí a la ciudad de Asti, adonde le esperaba su principal amigo Ludouico Sforcia, y su muger doña Beatriz, acompañada de muchas y muy hermosas damas, de que el rey (como moço) era harto goloso. Traya Carlos vn muy grueso y bien luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciento y quaranta cañones gruesos de artilleria. En entrando en Asti le començo al rey a prouar la tierra, y salieronle por el rostro y manos vnas manchas como de Sarapion, que le pusieron harto feo, pero no le duraron mucho. Fue de allí a Pauia, en la entrada del Inuierno. Aposentole Ludouico magnificentissimamente, hinchendole los oydos de lisonjas y promessas, y dandole muy viuos auisos, como se auia de gouernar en la guerra: que de lo vno y de lo otro era el singular maestro. Estaua allí en Pauia muy enfermo en la cama el verda-

dero señor de Mila Iuan Galeaço. Visitole Carlos con mucho amor y humanidad: y el pobre moço, con lagrymas en los ojos no supo que dezir, mas de encomendarle a Francisco Sforcia, y a Bona sus dos hijos niños que allí tenia. Muiose poco despues Iuan Galeaço Sforcia, y fue fama muy constante (y con indicios grandes de ser así la verdad) que le hizo matar con ponçoña Ludouico Sforcia su tio, y así lo afirma por cierto Francisco Guiciardini Author graue y de mucha Fe. Por su muerte tuuo maneras Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inuestitura, y titulo de Duque de Milan: por que conforme a la presente necesidad, parecio conuenir así a la buena disposicion de las cosas de Italia. De fuerte, que aunque Ludouico (podriamos dezir) que en alguna manera tenia tyrannizado aquel estado mientras Iuan Galeaço viuió: pero despues como el fallecio, vacando por el, quedo a la disposicion del Imperio como cosa feudal: y auiendo el alcãgado el titulo del Emperador, començo con el a poseerle con buena Fe y como verdadero señor del Feudo: lo qual nunca su padre, ni hermano, ni sobrino, jamas poseyeron. Por que despues que salto el primero Duque Galeaço Vicecomite (que fue inuestido por el Imperio) nunca vno ningun Duque intitulado: como quiera que jamas se pudo acabar con el Emperador Frederico. iij. que diessse a Francisco Sforcia, ni a ninguno de sus descendientes el titulo. Y pues costa claro, que los Reyes nuestros poseen aq̄l estado por derecha successio de los descendientes de Ludouico Sforcia, su derecho es el mejor: y no tienen los Franceses que allegar ningun testamento ni herencia de Philippo Vicecomite, ni de Galeaço su padre pues si testamento auia de valer, tambien podiamos prereder la successio por la herencia de Philippo, que hizo su heredero al rey don Alonso de Napoles. Esto he querido dezir aqui breuemente, para que se sepa la razón que los reyes de Castilla tienen, para retener el Estado de Mila: y por que se entienda que de aqui adelante llamaremos a Ludouico Sforcia duque de Mila: y con esto boluamos al proposito comenzado. Detuuose el rey Carlos en Pauia hasta que cobro del duque vna gran summa de dineros: y entrado por Placencia, Parma, y Boloña, passo sin resistencia el Apennino: hasta llegar a Pötremoli donde torcio el camino hazia Serezana, que es el primer lugar de Florëtines, y teniale con guarnicion Paulo Vrsino. Desuiose del capo del Rey el capitan Mofsiur Gilberto Monpeseri: y tomo

Ludouico Sforcia duque de Milan.

Las causas verdaderas, de la successio del estado de Milan.



por fuerça a Castellnouo, matando dentro a vn Angelo Cencelo, y a quantos con el estauan. Desbarato a Francisco Mōtedolio que se yua a meter en Serezana: con la qual se rindieron luego Petrasanta y Serezana. Teniēdo ya plātada el artilleria para batir la forralzeza, llego Pedro Medici al cāpo del rey con titulo de Embaxador de su Republica, y con facultad de pedir la paz, y ponerse en sus manos: que no osaron los Florētines hazer otra cosa. Recibiōle el rey cō buen rostro, y con toda corteſia: y llegados a tratar de las condiciones de la paz pidio el Frances para su seguridad quatro fuerças las principales d̄ la republica Florētina, q̄ fuerō Pisa, Petrasanta, Serezana, y el puerto de Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgo sin replica ninguna, y dio sus cōtraſeños, para los que las tenian, q̄ las entregassen a los ministros del rey. Con lo qual Pedro Medici se despidio del rey muy cōtento, no pēsando hallar en Florēcia el defabrimiento q̄ hallo en sus ciudadanos. Quando entro en la ciudad, vio que estauā todos alterados, y le mostrauan mal rostro: de lo qual, el quedo espātado. Y viēdo a sus enemigos alegres, y a los amigos tibios y dubdosos, començo a temer alguna nouedad: y pēsando remediarla, quiso yr a dar sus desculpas y satisfaciones de lo hecho a la Republica. Quando llego a la casa de la Señoria, salio a el Iacobo Nerlio, y dixole q̄ no podia entrar, y aun cerrole la puerra, porq̄ no pudiesse aunq̄ quisiesse hazerlo. Con lo qual el se boluio corrido: y no falto quien le gritasse, y le tirasse piedras en el camino: y no osando esperar en la ciudad, tomo consigo a Paulo Vrsino, y alguna gēte de cauallō q̄ consigo tenia, y fueſe a mas andar a Boloña, pēsando hallar algū fauor en Iuā Bētiuollo. Salierōse luego tras el Iuliano su herno, y algunos criados q̄ le pudieron seguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan presto ponerse a cauallō: y no tuuo otro remedio sino ponerse en habito de frayle de S. Frācisco y acudir al Monasterio de S. Marcos, pēsando q̄ por ser hechura de sus passados, le recogerian alli. Pero con todo esto no quisierō: o no osaron hazerlo: y de presto busco vn rocín, y como mejor pudo, tiro tras sus hermanos. Iulio su primo estaua a la sazón en Pisa, q̄ auia ydo a entregar a los Frāceses la ciudad: y tam poco osó parar como los otros en Florencia. No fuerō bien salidos los Medicis de la ciudad, quādo la vierades toda puesta en armas. Y como Pedro por sus condiciones era mal

quisto, en vn momento acudio todo el pueblo a saquearle la casa: pero no lo osando hazer (porq̄ estaua aparejada para en q̄ posasse el rey Carlos) fuerō a las de los otros hermanos: y por ignominia motejādolos de traydores, no quisieron entrarlas sino por las puertas traſeras. Hallarōse en ellas preciosissimas cosas de tapicerias, baxillas de plata y de oro, medallas, statuas, antiguallas, y otras cosas de grādissima hermoſura y valor. Las quales todas se vēdieron en viles precios, y se destrozaron con vna rauia popular eſtraña. Sobre todo fue grā lastima, ver rasgar y destruyr aquella copiosa libreria de Laurencio. No contentos con esto los Florentines, dierō luego por la ciudad vn vando y pregon, por el qual declararon a todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandarō raer y quitar sus armas y blasones d̄ todos los lugares publicos. Propusierō premios muy grandes a quien quier q̄ los mataſse. En lo qual todo se vio bien quan vano es el fauor del pueblo, quando el que le tiene no procura asegurarse con armas para en la necesidad. El Rey Carlo entretanto fue a visitar a Luca: sacó della vna gran summa de dineros, y passōse a Pisa. Adōde en entrando la ciudad acudio a el con grā regozijo, suplicandole le tuuiesse por bien, de tomarla debaxo de su amparo, y sacarla de la dura seruidumbre en que auia estado, por espacio de mas de ochenta años en poder de Florentines. Holgo el rey de recibirlos, y dixo que dende luego les concedia su libertad antigua: con lo qual fue increyble el alegria que recibieron: y vsando de su nueuo fauor, fueron huyēdo a la puente adōde estaua vn Leon por armas de Florēcia: y derribādole en el suelo con ignominia, pusieron en su lugar vna Statua del rey Carlos, con vna lança en la mano, con que mataua al Leon, que le pusierō entre los pies del cauallō. Fue cosa de notar cierto, que el mismo dia, y a la mesma hora q̄ los Florentines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauan sus armas, y los apregonauan por traydores y enemigos de la republica, esse mismo dia y hora, los echauan a ellos los Pisanos de su ciudad: y mientras quitauan a sus enemigos sus proprias haciendas, les estauan a ellos quitando (y con mucha razon) las agenas. Que assi van las cosas deste mundo. Luego que los Florētines uierō desterrado los Medicis, despacharō sus Embaxadores al rey Carlos: entre los quales el principal fue fray Hieronymo Sa-

Casas de los Medicis saqueadas.

Luca puesta en libertad.

Pisa puesta en libertad.

Fray Hieronymo Saouarola.

uonarola, persona de grādissima opiniō y doctrina, cuyo fin defaſtrado veremos adelante. Pidieronle muy mucho al rey cō grādes ofrecimētos, no se passasse sin ver su ciudad, y recibir en ella algū seruicio. Dixerō q̄ tenian por muy biē hecho, todo lo que Pedro Medici con el auia capitulado: y q̄ si con todo esto le auian perseguido, no era porq̄ uiesse hecho al reues de lo q̄ la Republica queria: sino porque auia procurado ganar el solo, las gracias q̄ a ellos todos se deuia. Aguardaron los Embaxadores a q̄ el rey despachasse los negocios q̄ tenia en Pisa, y lleuarōle consigo a Florencia: aunque con toda la sospecha y recelo del mundo, temiendo, no quisiesse vsurparles su libertad, o castigarlos por lo que cōtra los Medicis auia hecho, sin razon ninguna: o al menos restituyr a los Medicis en sus casas. Y cierto, no se engañauā mucho, porq̄ si Pedro Medici no se fuera tan presto como se fue de Boloña a Venecia, sin dubda ninguna el rey le restituyera en su potencia, pero fue la desgracia, q̄ quando le quiso llamar, no le tuuo a mano, ni le dieron las cartas q̄ el rey le mando escreuir: y assi disimulo por entonces su restituciō. Hizo el rey su entrada en Florencia con grāde aparato, y con no menor magestad: lleuando su exercito en orden. Recibieronle con grā demōstracion exterior. Fue el dia de su entrada en Florencia señaladissimo, porq̄ en el murio el famosissimo y eſtrañamente docto Iuā Pico Mirādula, llamado Phe-nix, por su raro ingenio. Començose a tratar entre el rey, y la ciudad de las cōdicioness de la paz: en q̄ uuo al principio grandes alteraciones: porq̄ los Frāceses pedia cosas injustas y exorbitantes: y vino la cosa a terminos, que Frācisco Caponio, como hōbre animoso y libre, osó dezir publicamēte. Contentense los Franceses con lo razonable, sino lo quieren perder todo: porq̄ de otra manera, no faltara vn toque de cāpana, para cōtra el sonido de sus trōperas. Finalmēte se vino a tomar asieto, q̄ el rey por ciento y cinquenta mil ducados: dexasse libremente a la ciudad las fuerças que della tenia: y fueſse obligado a cōseruarles su libertad, y a no fauorecer a los Medicis, ni tāpoco a la ciudad de Pisa. Lo qual todo el rey juro solēnemēte de guardar y cūplir sobre el altar de la Iglesia mayor. Dende Florencia despachó el rey Carlos sus cartas por toda Italia, auisando a todas las ciudades, q̄ su venida no auia sido cō animo de hazer a nadie injurias, sino de deshazer agrauios, y de

poner a todos los opressos y abatidos en libertad. Lo qual como uiesse hecho, entē dia pasar con su exercito en Grecia, y hazer guerra cōtra Infieles. Y q̄ cōforme a esto, se asegurasse del todo el mūdo, q̄ no queria enojar a nadie. Y q̄ passaria por los lugares pacificamēte, pagādo lo q̄ justo fueſse por los bastimentos q̄ sus gētes uiesſen menester para su ſubſiſtenciā. Esto era lo q̄ el publicaua, pero en la verdad no tardarō sus gētes mucho en hazerle mētiroso: porque jūto a Imola saquearō sin proposito ninguno vn lugar q̄ se llama Mor-dano, y matarō d̄ los de dentro los q̄ pudierō auer, sin perdonar a niños ni mugeres. Lo qual fue causa de ponerlos a todos en grā aborrecimēto de toda Italia: porq̄ (como dize el refrā) pregonauā vino, y vēdiā vinagre. El Principe don Hernando como entēdio la mudāça de las cosas de Toscana, y supo q̄ la cōdeſsa doña Cathalinamuger d̄ Hieronymo Riario y señora de Imola, se auia pasado a la parte d̄ Frācia, acordo retirarse cō el cāpo hasta Castrocara, pēsando q̄ le recibierā en el. Y a penas le quisierō dar bastimētos por sus dineros: y assi uuo de passarse a Ceſena. Eſtādo el cōde d̄ Piullā tratādo cō los regidores del pueblo, de q̄ le recibiesse dentro, llego de sobrefalto Guido Guerra (natural d̄ aq̄l pueblo q̄ andauā foraxido) cō gēte del cāpo Frāces, y prēdio al cōde, y a los q̄ cō el estauā. Lo qual como supo el marq̄ de Pescara acudio d̄ presto cō buena parte de su gēte: y entrando dentro de la ciudad, hizo salir huyendo a Guido Guerra, y puso al conde, y a todos los demas en libertad. Y entrādo el Principe dō Hernādo cō el resto del exercito, saqueo las casas d̄ los amigos y parientes d̄ Guido, y ahorco a vn Notario q̄ se dezia Bartholome. Dēde Cefenapudo dō Hernādo defender a Britonoro, y tomar a Theodorino dos pueblos alli cerca en la marina: y porq̄ Hannibal Bētiuollo capitā de Florēcia se le auia despedido (diziēdo que ya no podia seruirle auiedo su Republica hecho paz cō el Frāces) acordo dō Hernādo de yrse a meter en Roma, por estar cerca para entēder los desños de su enemigo, y hazer lo q̄ el Papa le mandasse. Sabido por el Pontifice, lo q̄ en Toscana el rey Carlo auia hecho, determino cōformarse cō el tiēpo, y no se poner en resistēcia el mas q̄ los otros. Para lo qual embio por su Legado al cardenal Picolominio, paraq̄ tratasse de las condiciones de la paz cō el rey. Pero como Carlos tenia defabrimiento del Cardenal, por las anti-

Florencia se alio cō el rey Carlos. 8.

Pedro Medici echado de Florencia.

Alexandre hizo paz con Carlos. 8.

guas passiones que entre el Papa Pio Segundo, y la casa de Francia siempre vuo sobre la inuestitura del reyno de Napoles, nūca se pudo acabar con el rey que le dieffe audiencia: y assi se boluio a Roma sin negociar cosa ninguna. Despues, como el rey passio de Florencia, y el Papa vio que en Sena, y en Viterbo, y do quiera que llegaua, le recebian con ramos, y fiesta, sin mostrarle mala cara, comēço a temer el terriblemente: pensando q̄ venia sobre el otro Atila, o Alatico. Y aunque tenia consigo al Principe don Hernando con bastāte recaudo para poderse defender, no quiso sino tentarle por halagos. Y assi hizo otro mēlagero mas apazible al rey, por el qual en subitācia le embio a rogar, que si a caso su intencion era entrar en Roma como enemigo, mudasse en todo caso la volūtat, y no quisiesse violat cō alguna nueva fuerça la santa ciudad, y las reliquias della, ni dieffe lugar a que sus gentes se desmandassen imitando a los Hunnos, o otras gentes barbaras. Que se acordasse, que aun aquellos mesmos Barbaros alguna vez auian tenido respecto, y reuerencia grande a los sagrados Templos. Y pues se llamaua Christianissimo, que procurasse serlo de hecho. Que si para passar a Napoles era aquel su camino, y queria entrar en Roma de paz, el holgaria de hospedarle como a Rey Christiano, y amigo, y proueer a el y a sus gētes de todo lo necessario, y hazer paz con el con toda la cōmodidad, y amor possible. La respuesta que a este recaudo dio el Rey, fue en la verdad Christiana, y comedida: porque en summa dixo. Que supiesse su Santidad, q̄ quando el auia partido de Francia, auia salido con proposito y hecho voto de visitar los santos Templos y reliquias de Roma, y de recibir la bendicion del Summo Pontifice, befiendole el pie, y reconociendole por Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Por tanto que si su Santidad era contento de echar de sí al Principe de Napoles, y la gēte de guerra que consigo tenia, y estar en este negocio de por medio (cōforme a como su habito y officio lo pedian) y le queria recibir pacificamente, y tratarle como a su amigo, el prometia, y daua su Fe, y palabra real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, sin injuria ni agrauio de persona viuiente. Y si por el contrario a su Beautud le pareciesse estoruarle la entrada, y tratarle como su enemigo, el no podia dexar de abrir camino para sus gentes con las armas: pues principalmente las traya para resistir a los soberuios, y allanarlos, y fauorecer, y amparar a los humildes, y amigos. Cō todo esto no se aseguraua el Pōtifice, y cierto estaua congoxadissimo: porque dubdaua del rey moço y mal aconsejado, temia a sus enemigos propios que con el venian, recelauase de ver tanta gente victoriosa, sobre todos, le ponian espāto los dos cardenales Iuliano, y Ascanio, y los demas Vrsinos, y Colonēses que eran sus enemigos: y sabia que auian tratado entre sí, de priuarle del Pontificado: y lo viuieran hecho, si tuuieran el poder. Pero al fin, la necesidad (que es el mayor, y mas duro perrecho de todos) vino a vencerle. Y assi rogo al Principe don Hernando que se saliesse de Roma: y aconsejole, que se fuesse a tomar el passo del bosque de S. Germā, por donde necessariamente auia el rey de passar a Napoles. En saliendo el Principe, embio el Pōtifice a llamar a Hieronymo Porcio, a Coronato Planca, a Christophoro Bulbalo, a Ludonico Matheo, a Matio Mellino, y a Iacobo Synibaldo, seys principales ciudadanos de Roma, y mandoles que fuesen al rey, a offrecerle libre la entrada en la ciudad. Recibio los Carlos muy alegremente, y despidiolos con otros tantos Embaxadores suyos, para hazer la paz con el Papa. Con esto comēço a caminar para Roma en muy buena ordē. Antes q̄ llegasse a la ciudad, vino a el Carolo Vrsino hijo d̄ Virginio, a offrecerle a Sutrio, Bacano, Galeria, y Triuiano, lugares de su padre, que andaua en seruicio del rey de Napoles. Entro el rey Carolo en Roma con grādissimo aparato vltimo dia de Deziēbre fin del año de. 94. Yua delante la Infanteria Alemana con sus atambores y pifaros muy en orden, y con ricos atauios. Erā los mas piqueros, y alabarderos. Entre cada mil Infantes destos yuan cien Arcabuzeros. Tras la Infanteria yuan cinco mil ballesteros Gascones: y luego por su ordē los cauallos ligeros, todos con coffeletes dorados, cō sobre ropas de seda, y brocado, con cadenas de oro al cuello, y con plumas en las gorras. Estos erā hasta tres mil, y los hōbres d̄ armas otros tātos, cō cada tres cauallos a su vsāça. Detras yuā hasta 400 cauallos, toda gente principal: los 300. Frāceses, y los ciēto Scooces. Vltimamente yua el mesmo Rey en medio d̄ los dos cardenales Ascanio, y Iuliano: y luego otros dos cardenales, Sabello, y Colona: y tras ellos Prospero y Fabricio Colona, y los demas capitanes Frāceses por su orden. Fuesse el rey a posar en S. Marcos. Llego alla

Carlo. 8. entro a Roma de Paz. Año. 1494.

Alexandro vj. se retiró a San tiago.

Carlo. 8. dio la obediencia al papa Alexandro. vj.

alla bien noche, y cō mucha la luz de achas, y candelas q̄ estauan puestas por las puertas y ventanas. Estauan los Romanos attonitos de ver tanto y tā luzido acōpañamiento: poniales espāto tanta y tā gruesa artilleria, q̄ se plāto al derredor del palacio del rey. No faltaron aq̄lla noche ruydos y cuchilladas por diuersas partes, principalmente en las tauernas, y bodegones: y a ratos parecia que se tomaba la ciudad, assi aquella noche como otros dias hasta q̄ el rey mando poner horcas por las calles, y castigar a quien se desmandasse. El Papa (espantado de ver el aplauso con que el pueblo recebia a vn rey extranjero, y poca cuēta q̄ del se hazia en castigar los q̄ se desmandauan, y en hazerle el honor deuido) temiose terriblemente. Y para asegurar su persona metiose en el Castillo de Santangel, y lleuo consigo al cardenal Baptista Vrsino. Embiole el Rey alli Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar de lo qual el se enojo muy mucho, y luego comēçarō los Cardenales enemigos de Alexandro de difamarle, y publicar que le auian de deponer por Simoniatico, y de todo punto indigno del lugar que tenia. Con estas amenazas, amayno Alexandro: y embio a dezir al rey, que no queria con el passiones, sino toda paz: que viesse lo que mādaua, que todo se haria. Finalmente despues de muchas altercaciones, vinieron a resolverse en que al rey se le entregasse la fortaleza d̄ Ciuita vieja, y otros ciertos lugares, y el puerto de Centumcellas, o Cincelli, y que al cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Hostia: y que se le dieffe en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja, y sobre todo, que se le entregasse la persona del Turco Gemes, porque le importaua mucho tenerle en su poder, para la guerra que tenia pensado hazer a los Infieles. Y vltimamente, que el Papa dieffe el Cappello a Guillermo Brisneto cōrador del rey, y Obispo Maclouense, y juntamente a Philipo de Lucembergo, Obispo Cenomanense. Todo esto, y mas q̄ le pidierā hiziera el Papa sin poner escusa ninguna, por salir de aq̄l peligro, como aquel q̄ sabia q̄ passada aquella furia, y viendose el en sus treze (como dizen) le seria facil quebrar aquellos capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razon, y derecho. Assentada la paz, salio Alexandro del castillo seguramēte, y fuesse a su palacio Sacro: y luego le fue a visitar el rey cō toda cortesia, y humildad prostrandose a sus pies, y reco-

nociendole por Vicario de Christo nuestro Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa Missa de Pontifical, hallandose el rey a ella. Diosele asiento entre los cardenales en el segundo lugar tras el Decano. Siruio agua manos al Pontifice conforme a la costumbre antigua, y a lo que se lee en el Ceremonial Romano. Y porque todas estas cosas quedassen en eterna memoria, mādolas Alexandro pinrar muy por menudo, y con grā perfeccion en vna pieza del castillo de Santangel. Los cardenales Ascanio, y Iuliano le visitaron, y se reconciliaron con el: con buena disimulacion. Assesurose con esto la ciudad tanto, que parecia ya otro mundo. Como todo estubo allanado, pidió el rey la bendicion, y con ella salio de Roma la via de Napoles, cō su exercito partido en dos Cāpos. Con el vno embio a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, por el Abruzo para q̄ sojuzgassen la ciudad del Aguila, y la parte de Cāpania, que cae hazia el mar de Venecia, y con el otra partio el, la via de S. Germā, adonde el Principe don Hernando le estaua aguardando. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas. Echo de vn alojamiento a Bartholomeo Albiano, o Luiano, que así le llamā algunos, tomo a Tallacoz y Alba, que estauan por Virginio Vrsino: gano el Aguila, y toda aquella comarca en vn momēto. El rey tomo a Montefortunio, y diolo a Prospero. No erā biē salidos de Roma los Frāceses, quando el Papa comēço a desemboluer sus pensamientos, y a dar muestras de la poca gana con que auia cōsentido en las capitulaciones de la paz. Pareciale que tenia espōsas en las manos, cō verse sin las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja. Pesauale en el alma de la prosperidad del Frances: porque se hazia cuēta, que pues antes de auer vécido era insolente, y ponía, tā duras cōdiciones a los amigos (como a el, y a Florēcia, y a otros las auia puesto) despues (si a caso venia) de fuerça auia de venir a ser de todo pūto intolerable. No podia sufrir la grā priuāça q̄ cō el rey lleuauā sus enemigos: y sobre todo le ponía congoxa la prision del cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el rey a Gemes el Turco, q̄ auia de ser el vinculo de la paz entre la Christianidad, y Bayazero. Reboluendo pues el animoso Pōtifice en su pecho el remedio que se podria tener para impedir el curso de la prosperidad de sus enemigos, penso que no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio con medio de los reyes Catholicos de España. Y

Alexandro vj. se salio de la paz con Carlo 8.

**Notable hazaña de Antonio de Fonseca Embaxador de España.** para poderlo hazer, tuuo maneras como a Antonio de Fonseca Embaxador de los reyes Catholicos, que andaua en el Campo del rey, se agrauiasse ante el (como de su officio) de lo que Carlos auia hecho en diminucion de la Magestad Põrificial. No fue mucho menester para persuadir esto al Fonseca, porque de suyo andaua el mal contento, y le pesaua de ver, que los Franceses tan sin resistencia se hiziesen señores de Italia: por el peligro grã de que corria Sicilia, de tener vn vezino tan poderoso. Concertados pues entre si con todo secreto el Pontifice, y Antonio de Fonseca, de lo que se haria: llegãdo el rey Carlos a Velitre, entro Antonio de Fonseca, y pidiole, que mandasse juntar sus capitanes, y personas de cuenta, por que tenia cierto negocio q̄ proponer de parte de sus Reyes. El rey (que no pensaua lo que fue) holgo de darle audiencia: y venidos al negocio, començo Antonio vna larga platica, y bien compuesta, en la qual vino a dezir en substancia estas palabras.

**Platica de Antonio de Fonseca a Carlos 8.** Mucho me marauillo Serenissimo Principe, q̄ siendo vuestra Alteza vn Rey tan Christiano y Catholico (y tanto que quãdo començastes la jornada en que agora vamos, echastes fama que queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tan notable agrauio al Summo Pontifice, tomãndole las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja: y sacãdo de su poder con amenazas a Gemes: y llenãdo poco menos que preso al cardenal Cesar Borja: y atemorizãdo cõ el estrepito de las armas la santa ciudad, y el venerable Collegio de los Cardenales. Quiero que sepa, y tenga por cierto vuestra Alteza, y entiendan todos los que me oyen, q̄ quando el rey mi señor hizo paz con Francia, y (recibiendo el Condado de Rossellõ, q̄ era suyo) dio su Fe, y palabra de no passar cõ armas los Mõtes Pyrineos, y de no mouerse en tãto q̄ los Franceses se deteniaen en Italia, nunca penso q̄ la daua, para q̄ los Frãceses tuuiesse aparejo, y libertad para, perturbar el estado y quietud de la santa Iglesia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tampoco penso, que auia de refutar de su paz vna cosa tan indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, oprimido y forçado, a hazer lo q̄ no deuia, ni era razon que hiziesse. Y pues las cosas estan puestas en terminos q̄ ya no se pueden con paciencia dissimular, no se marauille nadie, si de parte del Rey mi señor viuere alguna nouedad. Porq̄ no se puede sufrir, que vna ciudad tan

principal como Luca, aya cõtribuydo sin proposito vna tan grande summa de dineros. Ni ay paciencia que baste a ver destruyda, y desterrada vna familia tan noble, y principal como la de los Medicis: ni que a vna ciudad tan libre como Florencia, se le quitasse Pisa, y q̄ le lleuen ciẽto y cinquẽta mil ducados. Pues los Seneses no quedan menos quexosos. La Sacrosanta ciudad de Roma, estuuu a canto de ser otra vez saqueada y captiua de los Frãceses, y el Summo Sacerdote y Collegio, puestos en huyda. El Rey mi señor siempre tuuo entendido (y ansí lo entendimos todos) que si alguna diferencia, o debate auia entre Francia, y los Reyes sus primos, sobre el reyno de Napoles, q̄ se auia de aueriguar por justicia ante el Sũmo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel reyno: y no por fuerza como agora se lleua. Y segũ esto, no es posible q̄ pueda el Rey mi señor passar en dissimulacion, vna injuria tan notable como se haze a sus deudos tan cercanos: ni q̄ dexede fauorescerles, con todo lo que pudiere. Antes q̄ Antonio de Fonseca passasse mas adelãte, començaron a brauear los capitanes Frãceses, y a dezir, que no pẽsasse el rey de España que les faltarian a ellos armas ni razones para defender lo que hazian, y para cobrar el reyno de Napoles que les pertenescia confundiendo la furia de quien se lo tenia tyranizado. Y que si al rey don Hernando le parescia que deuia fauorescer a sus parientes, y romper la paz que con Francia tenia capitulada, que desho tendrian ellos muy poca pena. Y que no passarian muchos dias, antes que los Españoles prouassẽ la ventaja que hazian en el campo los hombres de armas de Francia, a los Ginetes Moros de Granada, con quien ellos acostumbrauan a pelear. Repliquo a esto Fonseca lo q̄ le parecio: y ellos ni mas ni menos, hasta que se vino a encender el negocio de tal manera, que Fonseca, con vn animo de cauallero Español, sacõ del seno el instrumento de las capitulaciones de la paz, que se auian otorgado entre los dos Reyes ( que estaua firmado de los nombres del vno y del otro) y sin esperar mas, le hizo pedaços, y se salio del ayuntamiento. Y sin otro mayor acuerdo, requirio solennemente con Escriuano publico, a don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellon ( dos Capitanes que andauan en seruicio del Rey Don Carlos) que dentro de tres dias se saliesse de su Campo, sopena de ser tenidos por traydores a su Rey. Hazaña cierto digna de memoria,

memoria, y que fue principio de venir los reynos de Napoles a juntarse con la corona real de Castilla, como se juntaron bien presto. Fue tanto el contentamiento del pontifice, quando supo lo que Antonio de Fonseca auia hecho, que no cabia en si de plazer. El qual se le acrecento de veras poco despues, con dos cosas que sucedieron en el caso mucho a su gusto. La vna que se solto de la prision, o rehenes, el Cardenal Borja: y la otra que se murio en Gayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre discretissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta, y cuentanse del algunos dichos graues, y de hombre agudo, y de ingenio, principalmente dizen, q̄ viendo vn dia jutar al modo de España, y preguntandole que le parecia de aquella representacion de guerra, dixo muy agudamente. Pareceme que para yr de veras esta guerra, no es muy cruel, y siua de burla, tambien es demasadamente pesada. Que a mi parecer no tuuo poca razon de dezirlo, pues es ello ansí verdad. En tanto que el Rey Carlos se detenia en Roma, y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauã haziendo la guerra por mar, pero al mejor tiempo le sobrevino a la vna y a la otra tal tormenta que vuieran de perecer. Don Fadrique se boluio a Napoles, y los Franceses dexaron las Galeras en el puerto, y sacaron la gente para el campo de tierra. El principe don Hernando estaua toda via en el bosque de S. German, guardãdo aquel passo, por donde el rey necessariamente auia de passar. Teniale tan bien fortalecido, que bastaua para resistir a los Franceses, y entretenerlos hasta que cargassen las Nieues: que son ordinarias en aquella tierra en los meses de Enero y Hebrero. Antes que el rey Carlos llegasse a juntarse al passo, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonso su padre, por las quales le embiaua a llamar, para comunicar cõ el ciertos negocios. Partiose don Hernando para Napoles: y lo que su padre queria era, renunciarle el reyno, como lo renuncio, cõ vna larga, y harto lastimera platica. Despues de la qual, el buen viejo tomo de su cabeça la corona y la puso sobre la de su hijo: y le entrego de su mano el Sceptro real, y las demas insignias: y de comun consentimieto de todos los Grandes del Reyno, fue jurado y obedecido por rey y Señor. Hizo esta cession el rey don Alonso, el mesmo dia que se cumplia vn año de la muerte de don Hernando su padre. Holgaron della todos sus vassallos, porque dõ A-

lonso era muy aspero de condicion, y en don Hernando concurrían muchas cosas y gracias del cuerpo, y del animo, que le hazian muy bien quisto, y amado de todo el Reyno. Partiose luego de Napoles don Alonso con quatro Galeras a Sicilia, lleuando de sus thesoros la parte que le parecio necessaria para su sustentacion: y metiose en vn monasterio, a donde viuio sanctamente, lo que le quedo de la vida, que no fue mucho, aunque dizen que no le pesara de tornar a reynar, si su hijo le dexara. Partido don Alonso para Sicilia, diõ la bulta el nuevo Rey don Hernando para su exercito: y pudo llegar antes q̄ los Franceses passassen de S. German, por que se auian detenido en robar, y destruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en saquear a Monte Sant Iuan.

Llegado el Rey Carlos al passo donde su enemigo le estaua aguardando fuele necessario reparar alli. Y fue tan dichoso, que con ser el tiempo aparejado para que neuasse (como solia) y le faltassen bastimentos, y ferrage para sus cauallos, el inuierno fue tan blando, q̄ pudo alojar en Campaña sin trabajo ninguno, y entretenerse, hasta q̄ de la otra parte viniesse a dar por las espaldas al rey don Hernando, el cãpo de Fabricio Colona. Por lo qual, le fue necessario leuantar el exercito y meterse en Capua, temiendo no le tomassen en medio los enemigos, y así pudo passar Carlos sin dificultad ninguna. Luego que los Franceses se vieron en la campaña de esse cabo del Estrecho de S. German, començaron a tratarse como Señores de Napoles. Publico el Rey vna Pragmatica, por la qual adjudico a todos los que antiguamente auian perdido sus tierras, y hacienda (por auer seguido la parte de los duques de Andegania en tiempo de la Reyna Iuana) la possession, y señorio dellas, para que sin pena las pudiesse ocupar. Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que pudiesse batir moneda. Lo qual como en Napoles se supo, luego començo de alborotarse la ciudad, y de tal manera se puso en armas, q̄ don Fadrique tio del Rey, le hizo vn correo, para que luego dexasse a Capua, y fuesse a poner recaudo en la ciudad. Partiose con esto el Rey don Hernando para Napoles, dexando a Capua, encomendada al Conde de Pitillan, y a Virginio Ursino, y a Iacobo Triulcio. Valio tanto la presençia Real en Napoles, q̄ luego en viendole se asseguraron todos, prometiendo de seruirle con sus haciendas, y personas:

Gemes el turco murio en Gayeta.

Dicho notable de Gemes el Turco.

Don Alonso, reuocõ a Napoles en su hijo don Hernando.

Don Hernando, Rey de Napoles.

Carlos 8. entro victorioso por el Reyno de Napoles.



Capua tomada de los Franceses.

nas: con tanto que Capua se defendiese, porq̄ de otra manera, ellos no tenian fuerças con q̄ poder resistir a tan poderoso enemigo. Partiose con esto don Hernando para Capua: y antes que alla llegasse, topo en el camino la gente que alla auia dexado, que se venian huyendo de Capua. Porque como el rey Carlos auia tomado a Theano, y a Caleno junto al rio Vulturno, los de Capua luego se amotinaron y Triunccio se passo al rey de Francia, y Virgino, y el Conde, no osaron esperar, y fue harto, que pudieron alcanzar de la ciudad q̄ los dexassen salir por la vna puerta, quando los Franceses entrassen por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion que sintio el pobre rey don Hernando de ver que tan asperamente le sucedieffen todas las cosas. Pero no por esso perdio el animo, ni dexo de recoger y animar a los que venian de Capua medio huyendo: y con ellos camino a mas andar, pensando de llegar a tiempo para meterse en Capua, pero quando alla llego, ya las vâderas de Francia estauan puestas por las cercas: y assi se vuo de boluer triste y desconsolado a Napoles. Quando p̄so poder entrar en ella, hallo las puertas cerradas, y puestas dentro en arma todos los ciudadanos, diziendo que pues ya Capua era perdida, y Triunccio se auia pasado al rey, y los otros capitanes eran huydos, no auian de admitir a tan poca gente. Pero que si el queria entrar solo, que le abririan. Por lo qual el rey vuo de buscar ciertos rodeos, y por caminos desuiados, y secretos pudo meterse en Castelnouo: que no fue poca ventura. No era el biẽ entrado en el Castillo, quando vio de vna ventana q̄ le saqueauan la caualleriza, y le lleuauã muchos y muy buenos cauallos que en ella tenia. Delo qual recibio tanto corage, y alteracion, que sin respecto del peligro de su persona, salio como vn Lon con la espada desnuda, y casi solo tras los que le lleuauã los cauallos. Valio tanto su authoridad, y su reuerencia, y acatamiento Real, que en vn momento se desaparecieron todos los que teniã cauallos robados, y huyeron dexandolos libremente sin osar esperar su furia. Tornose con esto lleno de fatiga y pesar, a Castelnouo y de ay a dos o tres dias salio a la plaça delante de casi toda la ciudad: y auiendose despedido de todos con vna platica de palabras amorosas, y llenas de lastimas, y pareciendole que alli antes estragara su negocio dexado se cercar que no le remediar, saliose en vna galera secretamente, dexando encomẽdado el Casti-

llo al Marques de Rescara. Dio consigo en la Isla Iscla, dicha de los antiguos Enaria, treyn ta millas de Napoles, y dizen que mientras pudo ver la ciudad, siempre fue diziendo por el camino aquel verso del Psalmo. 126. *Nisi Dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat qui custodit: eam.* Si Dios no guardare la ciudad, enua novela quien la guarde. Estaua Iscla en poder de vn Alcayde suyo llamado Iusto. Llego don Hernando a la fortaleza de Iscla ya noche. Mãdo tocar a la puerta para que le abriesse, pero como Iusto se auia ya ydo tras la felicidad de los Frãceses (como todos casi los fieles criados que don Hernando solia tener) embiole a dezir con gran desuerguença, que se fuesse de alli, que no le conocia: por que aquella Isla y fortaleza ya no estaua por el sino por el Rey de Frãcia. No pudo el triste rey tener las lagrimas, de ver vna tan grande mudança en sus cosas, y puestos los ojos en el cielo, començo a lamentarse de tan aspera, y no pensada cayda. Despues de auer dado gracias a Dios porque a tanta miseria le auia traydo, començo de rogar a Iusto con palabras blandas, y amorosas, no le tratasse tan mal, y que le diese entrada en su castillo. Tanto le supo dezir, y roncar, que al fin Iusto le abrio la puerta. No vuo bien puesto el pie dentro de la fortaleza el animoso Rey, quando arremetio cõ el traydor de su Alcayde, y le mato a puñaladas: y lo mesmo hizieron los suyos, que con el yuan, a las Guardas que se quisieron poner en resistẽcia: que cierto fue vn castigo bien merecido, y cosa digna de Rey. Otro dia despues q̄ don Hernando se partio para Iscla, entro en Napoles el rey Carlos, con el mesmo triumpho, y magestad que pudiera entrar en Paris: y con tanto aplauso, y regozijo del pueblo como si les traxera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el Marques en el Castillo, a mostrar gana de quererle dar al Frances: y de tal manera murmurauã del Rey don Hernando y de sus capitanes, q̄ el Marques se vuo de salir en vna fragata, por que no le mataben. No fue bien salido quando por consejo de Gaspar su capitán dellos, saquearon el Castillo, adonde auia vna riquissima recamara real, que valia de vn millon de ducados arriba. Y despues de saqueada entregaron al rey Carlos el Castillo, y passaronle a seruir por su sueldo. A este Gaspar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años despues, en pago desta traycion. Ganado Castelnouo, començaron los Franceses a batir el casti-

Carlos 8. entro en Napoles.

Carlos 8. coronado Rey de Napoles.

Don Hernando. II. alli antes estragara su negocio dexado se cercar que no le remediar, saliose en vna galera secretamente, dexando encomẽdado el Casti-

castillo que llaman del Hueuo: con tanta furia que luego se rindio Antello Picolo que le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de S. Vincente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses que andauan juntos a Nola, desbalizaron y prendieron a Virgino Vrsino, y el conde de Pitillan: y sobre seguto los prendieron, y dieron con ellos en Napoles. Fabricio Colona desbarato tambien otros tres mil Vizcaynos, q̄ le venian al Rey don Hernando de socorro, con don Cesar de Aragon, pariente suyo, y con Albiano, y Mattheo Aqua viua. De suerte, que en poco mas de dos meses, no le quedo al rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo en fortaleza que tuuiesse su nombre sino solos vnos pocos de soldados que se hizierõ fuertes en la fortaleza Brindisi, con don Cesar de Aragon. Assi quedo el rey don Carlos señor absoluto de todo el reyno con la mayor felicidad que jamas se vio ni oyo, por que a penas auia tenido necesidad de poner mano en las armas: y con solo el nombre lo allano todo en vn momento: y sucediole lo que veremos en el. §. siguiente.

DEL MEMORABLE SVCCESO desta guerra hasta que el Rey Carlos. Octauo se torno a Francia. §. III.

**L**uego que el Rey Carlos VIII. se vio señor absoluto de Napoles. y de todo su reyno, començo a tratarse como tal: aunque don Fadri que de Aragon, en nombre del Rey su sobrino, le propuso algunos ratos de paz, y ofrecio de dar al Rey Carlos la mitad del reyno, para q̄ fuesse suyo, sin contradiciõ con tanto que dela otra mitad don Hernando se llamasse Rey, y a lo vltimo venia, en q̄ se le diese a don Hernando sola la Calabria, y quedasse como su vassallo Carlos. Pero esto no se pudo acabar con Carlos, y quando mucho se ofrecio de recibir a don Hernando por su amigo, y casarle con vna prima suya en Francia, y darle cinquenta mil ducados de renta, con que viuiesse, en lo qual don Hernando no quiso venir, y assi se quedo este trato sin que se hablasse mas en el. El Frances prosiguiendo toda via en llamarse rey de Napoles, se hizo luego coronar con muy grande solẽnidad: y embio a requerir al Papa Alexandro, le diese el titulo del reyno, alo qual el pontifice resolutamente respondió, que no queria. Començo Carlos a hazerse bien quisto, con remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos

se tratauan de manera que se les via la cobdicia, y desseo de hazerse ricos, luego cayerõ el y ellos en desgracia. Mayormente quando se publico vna ley, contraria de todo punto a la que hizo en entrando en el reyno: por la qual mando que se estuieffen en las haciendas los poseedores dellas como antes estauan sin hazer mudança ninguna. Delo qual se refabiaron estrañamente todos los que antiguamente auian seguido el vando Andegauense: y por ello auian perdido sus estados: y haciendas.

Fue tan grande el terror y espanto, que puso por todo el mundo, esta tan repentina victoria del Rey Carlos, que Bayazeto temio ser perdido: y luego mado aparejar en el puerto de Constantinopla vna gruesissima armada, para tenerla a punto quando supiesse que los Franceses tentauã de passar en Grecia. En Albania, y por toda Macedonia, fue increíble el temor que los Turcos concibierõ del rey Carlos, tanto q̄ muchos de los que tenian en guarda las fortalezas de aquella costa las desampararon: y muchos pueblos que auia de Christianos en Grecia, se pusieron en arma contra los Infieles, pensando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coyuntura el Rey Carlos passara en Grecia, fuera grandissimo el efecto que hiziera, pero el como moço, y mal aconsejado, començo luego a regalar, y no entendia sino en banquetes y fiestas, y en festejar, y seruir damas. Como quiera que la ciudad, y tierra de Napoles, por su grande fertilidad, y abundancia, es aparejadissima para todas estas cosas. Aconteciole en ella al Rey Carlos, y a su gente, lo que al brauo capitán Hannibal, que despues que auia hinchido el mundo de sus muy grandes hazañas, y puesto al pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrando que entro en el reyno que agora llamamos de Napoles, y en la pulla, los regalos, y mugercillas della le afeminaron tanto, que de todo punto perdio su antiguo vigor, y esfuerço. Assi hizo Carlos que con auer blasonado, q̄ en ganando a Napoles, auia passar a Constantinopla, y a la casa sancta: ya ni se acordaua de Grecia, ni de Hierusalem, ni auu de Francia, ni se trataua en su casa sino de comer y beuer, y de otros passatiempos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual, los principes Christianos, viendo que el rey Carlos se estaua holgãdo en Napoles, y que la fama que auia echado dela guerra del Turco auia sido mouida,

Liga & ca si toda la Christianidad cobra el Rey Carlo. 8.

no

no mas de para colorar su negocio con vn honesto titulo y que su intencion no era sino de hazerle señor de Italia y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano començaron a temer su gran potencia, no menos sus amigos que los enemigos. El que mas gana mostro de impedir el curso de las victorias del rey fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que tenia fresca la memoria de las injurias que del auia recebido en Roma: y gana muy grande, de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforzia, ni mas ni menos (porque el rey no le dava la fortaleza de Tarato, con la ciudad, que se lo auia prometido al principio de la guerra: y tambien por el peligro que corrian sus estados quedado en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta, aunque tarde, del hierro que auia hecho en hazerle venir a ella. Los Venecianos estan congoxadissimos, de ver junto a si vn tan poderoso vezino, y pesauales todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia inuidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no quisiese vsurpar la Corona del Imperio: que ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, que tambien era suya. Mouidos pues todos estos principes por sus particulares intereses, y tambien por la publica utilidad: y de lastima de ver al Rey don Hernando derribado de su throno real, hizieron entre si vna terrible liga, y confederacion, por veynte y cinco años. La qual se afento primero dia de Abril, del año de nouenta y cinco, y por ello se obligaron todos, y cada vno por si, de juntar y contribuir gentes, pertrechos y las demas cosas necessarias, para hazer vn campo y exercito, qual les pareciesse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la Republica Christiana. Y porque no pareciesse que se hazia esta liga contra el Rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para que dentro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y por que desta nueva confederacion no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, el Rey Catholico embio luego a ella con hasta cinco mil Infantes y seys cientos de cauallo al famoso y valerosissimo cauallero Gonçalo Hernandez de Cordona, llamado por sus hazañas el grã Capitã, y así le llamaremos de aqui adelante. Los

Venecianos armaron luego quarenta galeras, y hizieron capitan General y proueedor (como ellos llaman) a Micer Antonio Grimano: y proueyeronse de mucha y muy buena infanteria de Macedonia y Epyro (que es Albania) y de Morea, que es el Peloponeso. Ludouico Sforzia embio dineros a Alemaña para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quando fuesse menester el passaria en Itala con bastante exercito. El Turco Bayazero (que ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embio por el cuerpo, y lleuole a sepultar a Bithinia con sus mayores honrando en la muerte, al que nunca dexo de perseguir en vida. Y ofrecio de su parte a los Venecianos, todo el fauor que les fuesse necessario: y con esto se asseguro del miedo que auia concebido, y deshizo toda su armada. El rey Carlos, como vio que en vn momento se auia mouido contra el todo el mundo junto (no obstante que la liga no sonasse en su disfauor) no por esto perdio el animo, antes dicen que dixo. Dura cadena parece de romper esta dela liga, mas yo buicare con que la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determino passar en Lombardia, con intencion de juntarse con el Duque de Orliens su cuñado, que se auia quedado con parte del exercito en Aiti. Para lo qual puesta en los Castillos y ciudad de Napoles la guarnicion y recaudo necessario, y por su Virey a Gilberto Mompenferi, tomo consigo quatro mil hombres de armas (que conforme a su costumbre son doze mil cauillos) y ocho mil Gascones, Sguizaros, y Alemanes, y la artilleria que le parecio que bastaua: y con ello partio de Napoles lavia de Roma con gran priessa, pensando tomar al Papa desapercebido y prenderle. Y por poderle enganar embio delante a Roma por Embaxador al Obispo de Leon de Francia. Mandãdole dixesse al Papa de su parte, que le pedia mucho le aguardasse en Roma porque tenia muchos negocios que le comunicar: y que no se recelasse del en ninguna manera, por que su intencion no era de le enojar. El Papa (que no era nada necio, y sabia que de esperar al Rey y verse con el se ponía en manifesto peligro: por que o el le prenderia, o le haria alguna otra fuerça o extorcion: o alomenos quando otro daño no se le signiesse, bastaria para que sus amigos le tuuiesse por sospechoso, y se quexasen de que se trataua como amigo con el que conocidamente era enemigo comũ) diole por respuesta que si alguna cosa tenia que comu-

Carlo.8. quilo pder al pa Alexdro. VI.

Alexandro. VI. le lio de Roma de mor de Carlo.8.

Año. 1495.

Gonçalo Hernandez passo a Sicilia.

municar con el, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y que si el negocio requeria su personal pretencia, que viniesse solo y de paz y no con tanto aparato de guerra: y entonces el holgaria de esperarle, en otra manera, que no entendia ponerse sin armas, en poder de quien las tenia. Antes se saldria de Roma, y se yria quexando a Dios y al mundo, de la fuerça que le auia hecho la vez passada, tomandole sin razon ni justicia lo que conocidamente era proprio suyo. Con esto (como dicen) diciendo y haziendo, porque el rey se le yua acercando, puso haldas en cinta, y fuesse a Orueto, y de alli a Perosa con intencion de yrse a Venecia, quando viesse el pleyto mal parado. Salieronse con Alexandro casi todos los Cardenales, y toda su corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vandas de cauillos que le embiaron los Venecianos, y Ludouico Sforzia. Llego despues a Roma el rey Carlos, mandando matar y saquear las casas a todos quantos Españoles se pudieron auer: y al tercero dia salio dela ciudad, partido su exercito en tres partes: Por donde quiera que passaua, no dexaua cosa que no destruyra. En Sena hallo grandes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexo en Sena vn Governador, mas a penas era el salido della, quando le echaron dela ciudad, y la pusieron en poder de Pãdolpho Petrucio. En Pisa hizieron muy gran fiesta con su venida, como con su verdadero libertador. Entre tanto no dormia el duque de Orliens, porque luego que supo la liga, començó a hazer guerra al duque Ludouico Sforzia y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueva puso al rey espuelas para darse priessa en yrse a juntar con el Duque, porque en esto consistia la importancia de su negocio. Pero antes que el pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Sforzia concluir y acabar con los Venecianos que formassen exercito, para estoruar al rey la salida, por que no se pudiesse juntar sus dos campos. Hizieron los Venecianos su capitan general al Marques de Mantua Francisco Gonçaga, persona valerosissima, y muy exercitada en la guerra, aunque de poca edad: y mandaronle, que con toda diligencia y cuydado procurasse para cierto dia tener sus gentes a punto en las riberas del Rio Olio. Embiarõ a Ludouico Sforzia seys cientos cauillos Griegos, para que los juntassen con Galeaço sant Seruino su Capitan a fin de cercar en Nouara al duque de Orliens. Saliose de Pisa el rey Carlos con toda breuedad, y passose ala ciudad de

Carlo.8. entro en Roma segunda vez

Luca, por estar mas cerca de Nouara. Y para prouar si podria tomar a Genoua (que ya estaua por Ludouico) embio parte de su exercito con los Cardenales Iuliano y Paulo Fregoso: y luego se puso el en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli, como supieron que venian los Franceses, desampararon el lugar. Y ellos le saquearon y le pusieron fuego, aunque dicen que contra la voluntad del Rey: y en dos jornadas llegaron a vn lugar que se llama el Burgo, en la jurisdiccion de Parma, puesto en las riberas del Rio Tarro. Adonde se toparon con el campo Veneciano que estaua alojado dela otra parte del Rio en otro lugar que se llama Glareola. El duque de Mantua (como supo que venian los enemigos) embio a correr el campo vna vanda de cauillos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil escaramuça con la auanguardia del rey: y le mataron muchos soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto si aquel dia el Gonçaga hiziera lo que muchos de sus capitanes le aconsejauan, y quisiera dar la batalla antes que los Franceses llegaran a se alojar, sin duda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con gran perdida de los Franceses. Pero el (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente aguardando a que todos sus enemigos estuuiessen juntos y con esto estrago casi de todo punto su negocio. Tuuo el rey lugar, de alojarse a su sabor, y tomo sitio en la Ribera del rio, a vista de su enemigo, y como se vio puesto en terminos de que necessariamente auia de vencer si queria passar y proseguir su camino: recelando de las fuerças de su aduersario, embio con vn Trompeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo ninguno, lo qual el penso poder alcanzar, porque por relacion del duque de Ferrara sabia que los Comissarios del Senado, que conforme a la costumbre de aquella Republica, andan siempre al lado del capitan general: y no haze el mas de lo que tienen por instruccion del Senado (no tenían facultad para dar batalla de poder a poder.) Juntamente con embiar a pedir la tregua, el trompeta dixo de parte del Rey, que se marauillaua mucho del Senado Veneciano, quererle estoruar su camino, sin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana por donde mereciesse tan mal tratamiento. Por tanto, sino querian tener paz con el, alomenos por via de tregua le diesen passo seguro, y mantenimientos para su gente por sus dineros: porque no queria sino pas-

Batalla del Tarro.

passarse a Francia sin hazer enojo a nadie. Y que si esto haziã, seria grande la obligacion que al Rey le quedaria de agradecer tan buena obra donde no, que a Dios ponía por juez de tan conocida fuerça: y esperaua en el, que se la daría, para abrir con sus armas el camino, por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A esta embaxada tan arrogante (aun que pudieran los Venecianos responder con alguna colera) no dixeran otra cosa, sino que si el rey era contento de dexar libremente al Pontifice las fuerças de Hostia y Ciuita vieja, q̄ le tenia: y a Ludouico Sforzia, le entregara la ciudad de Nouara: y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena hasta llegar a Faencia, que passasse mucho en ora buena. De otra manera que aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia conforme a razon y justicia no podria dexar de cumplir con sus amigos lo que por la liga y confederacion era obligado: y necessariamente auia de perseguir al enemigo común de la libertad de Italia. Esta resoluta determinacion de Francisco Gonçaga, y la relacion q̄ tuuo el Rey Carlos del grande aparato de sus enemigos: le pusieron en grandissima dificultad: y en dubda si se bolueria a Luca, o torceria el camino por los montes hazia Genoua: y aun muchos de los suyos le aconsejauan se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas conforme a la magestad de su nombre: y determino auenturar la vida, y la honra, antes que cometer vileza. Con esta resolucion oyo vna mañana Miffa, y mando que todos comiesen, y se aparejassen para el camino, y para la batalla. Quando todos estuuiéron apũto, caualgo en vn cauallo morzillo y tuerto, no muy grãde, pero hazedor y para mucho. Pusose en habito algo dissimulado por no yr muy conocido: y ordenadas sus hazes començó a marchar la via del campo contrario, en passo algo apressurado como caminante: El duque de Mantua y los Comissarios como le vieron venir, ordenaron ellos tambien sus esquadrones, para estoruarle el passo y romper la batalla. Y deuiendo estarse quedos, y esperar a que los Franceses passassen el rio, començaron ellos a caminar. Como llegaron primero a la Ribera, dieronse al vado con gentil denuedo: en lo qual erraron cono cidamẽte: por q̄ la Ribera de la otra parte era impedida con salzes, y muy difficultosa de subir, y harro de fauentajado el lugar para ellos: pero al fin se trauo vna delas reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestros tiempos. En la qual la victoria anduuo variando: y sino fuera por los cauallos Griegos que se desuiaron (que no deuieran) a robar el fardage del Rey, fueran cono cidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla començó a llover terriblemente, y con la grande agua se hinchio de tal manera el Rio, que muchos de los que peleauan en la madre de dentro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auian entrado en el Rio, no pudieron passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmente la victoria hasta oy dubdosa. Vnos la atribuyeron ala vna parte, y otros a otra, pero la mas comun opinion es, que los Venecianos fueron vencidos, y que los Franceses tampoco se trataron como vencedores porque la perdida y peligro fue muy grande de vn cabo y de otro. Como quiera que sea los Italianos nunca acaban de lamentarse desta sangrienta batalla: y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron gente, sino de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de q̄ podian ser vencidos con yguar y aun con menor numero, y dende aquel dia que fue a feys del mes de Iulio del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y nuenta y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinaciõ. <sup>Año 1499</sup> El Duque de Mantua peleo valerosissimamente, y puso en estrecha necesidad al rey de tocar a recoger y con gentil denuedo, torno a passar el rio para juntarse con los suyos. En el numero de los que murieron en esta memorable batalla (que la llaman del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la victoria. La mas comun opinion es, que murieron de los Venecianos quatro mil hombres, y nueve o diez capitanes principales, y que de los Franceses falto mucha gente vil del bagage, y hasta mil hombres de lustre y buenos soldados. Viose el Rey en grãdissimo peligro: y segũ el lo confesso despues el cauallo bueno que le uaua le dio la vida. Retiraronse los Franceses aquella noche a vn cerro, bien alegres por auer vencido, y bien congoxados porque ni tenían que comer ni aun tiendas con que se albergar del agua y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblantes. Vnos estauan muy tristes, por la perdida de la victoria: y los Griegos alegrissimos por que

que estauan muy ricos del despojo, por que hallaron en el bagage riquissimas piezas de plata y oro y otras muchas joyas del sacco de la fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres: porque vnos querian tornar a la batalla, y otros guardarse para otra mejor coyuntura. Finalmente la resolucion fue que los muy mal heridos se embiasen a curar a Parma: y que el campo se fortaleciesse, y esperasse a ver lo que los Franceses determinauan de hazer. Ala mañana despacho el Rey a los Comissarios vn Araldo, o Trompeta, pidiendo tregua de solos tres dias. Concediosele de vno, para solamente poder enterrar los muertos. Venida la noche, mando el Rey encender muchos fuegos, por enganar al enemigo: y leuanto calladamente el campo la via del rio Trebia con intencion de meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tan presto, que no le alcançassen algunos cauallos Griegos que el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizieron tan bien, que no le quisieron enojar: y aun pudo en siete dias yrse a meter dentro en Asti. Dizẽ algunos q̄ quando el rey leuãto su campo, hizo matar los heridos q̄ tenia peligrosos, y enterrar ciertas piezas de artilleria, porque no le estoruasen el camino, ni los enemigos se pudiesen aprouechar dellas. El Duque (viendo ydos los enemigos) tiro la via de Placencia, y fue a poner cerca de Nouara con intencion de cercar de veras al Duque de Orlens. Fue cosa de notar que otro dia despues que los Franceses ganaron la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importante, junto a Rapallo: y della salieron huyendo los Cardenales Iuliano y Paulo y se vuieron de yr huyendo a meter en Pisa. Y pũtualmente, el mesmo diavino a cobrar el rey don Hernando Segundo su ciudad de Napoles, de la manera que agora dire.

Don Hernando. 2. cobro a Napoles.

Luego que el Catholico Rey don Hernando supo en Iscla la liga que en su fauor se auia hecho: y como el gran Capitan era venido en Sicilia, y entendio que el rey Carlos era partido de Napoles para Lombardia, cobro nuevo animo para tornar a resucitar la guerra y de consejo de su padre (cõ el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, con hasta siete cientos cauallos, y cinco mil infantes, lleuãdo consigo al gran Capitan, y sin mucha difficultad gano la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina: y dentro de tres dias se le rindio la fortaleza. Hecho esto, embio a llamar a dõ Fadri que su tio: y diole por orden, que se fuesse a la

costa de Pulla, y alli se juntasse con Grimano prouedor de la armada Veneciana, y con dõ Cesar de Aragon, y Camillo Pondonio q̄ entonces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganaron y saquearõ estos a Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camillo Pandonio. Ganada Manopoli passaron todas las galeras alo de Napoles, y con su fauor se passo Gaeta a la parte del rey don Hernando, pero antes que las galeras ni otro ninguno lo pudiesse remediar, acudieron a Gaeta el Virrey Mompensario, y el Cardenal Colona, y metieron a saco la ciudad, y el famoso Templo de la Sanctissima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes: donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas q̄ diuersas gentes alli auian ofrecido. De lo qual nuestro Señor mostro milagrosamente auer sido muy defferuido: porque les acontecio a los que robaron a Gaeta, y el sancto Templo lo que el Prouerbio antiguo Latino dize del oro Tolosano, y fue que ninguno gozo de lo que robo, porque todos murieron mala muerte: y vna Nao que yua cargada de los despojos dio al traues en Circeyo, y se perdio, q̄ no se pudieron los que los lleuauan aprouechar de cosa ninguna dellos. Salieron en esto el Rey y el grã Capitan, de Rigoles: y llegaron a Sancta Agueda, y tomaronla sin trabajo: y a otros muchos lugares hasta llegar a Semenara. Adõ de supieron que venia contra ellos el capitan Obignino. Disputose en Consejo si esperarían a los Franceses o no, y el Rey principalmente, y con el don Manuel de Venauides, Pedro de paz, Aluarado y Peñalosa, y otros algunos nobles Castellanos, fueron de opinion q̄ se deuia pelear. Solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad: y el Rey salio della huyendo, con perdida de gran parte de su gente. Y sino fuera por Iuan de Altauila que puso su vida por la del Rey, le mataran a el, como mataron al Altauila, que le dio vn cauallo en que se saluo. Y si Obignino supiera seguir la victoria, en solo aquel dia, pusiera fin a la guerra: pero como el no siguió el alcance, tuuo el Rey lugar de recogerse en Rigoles. De donde passo otra vez a Sicilia, y de presto junto hasta setenta nauios con los quales, casi vazios, y sin gente, se puso avista de Napoles, con tanta presteza que a penas se sabia la rota de Semenara, quando don Hernando parecio en la mar: con tanto aparato, que los Franceses que en Napoles estauan, se atemorizaron

Milagro en Gaeta.

Batalla vécido el Rey don Hernando de Napoles.



ron todo lo possible, pñsando que los nauios venian llenos de gente y de artilleria. Los naturales se hinchieron de esperança y alegria, porque amauan a su rey estrañamente, y aborrecian mucho mas a los Franceses que ya no los podian sufrir. Estuouose assi avista dela ciudad dos o tres dias, y allegose hazia vna yglesia de la Magdalena que esta en la costa. El primer dia no vuo mouimiento ninguno en la ciudad, como el Rey lo esperaua. A la noche, succedio vn ruydo con armas, enire ciertos vezinos y algunos Franceses. Y como ala mañana el Corregidor tratasse de prender a los que auian sido en el escandalo, subitamente se puso en armas toda la ciudad: y matando al Corregidor anduieron por todo el pueblo con grandissima furia, y no pudierõ auer a las manos Frances ninguno, que no le matafen, y aun a muchos comian a bocados: tanto era el odio que con ellos tenian. Estaua fuera dela ciudad Perñuo Alegria Capitã con cierta gēte, que auia ydo hazia la Magdalena, por le estoruar al Rey que no saliesse en tierra. Acudieron luego a cerrarle las puertas, y dexaronle fuera. Fueron con la mesma furia a la Aduana y saquearonla. Subieron a la casa del Consistorio, y pusieron fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muchas vanderas de Aragon, y comēçaron todos chicos y grandes de appellar España y Aragon. Y haziendo señal al Rey desde las torres y muros que se acercasse a la ciudad, salto de presto vno en vn batel, y fuele a dar la nueua, para el tan alegre. Con la qual no se detuuo mucho: y tomando tierra, fue recebido cõ el mayor applauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeronle por toda la ciudad, y pusieronle en casa de los Genarios dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Franceses (ãtonitos de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse a los castillos: y luego aq̃lla noche, los començõ a cercar el marques de Pescara: y los Nauios acudieron de presto, y ganaron el puerto y la torre del Faro. Este cerco de los Franceses en los castillos fue peligroso y muy reñido, porque cada dia salian a escaramuçar dentro dela ciudad. Acõtecierõ en el cosas muy notables, pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte del excelente Capitan, y muy esforçado cauallero dõ Alonso Daualos Marques de Pescara: al qual mato a traycion, vn negro, criado de cierto Frances: el qual le traxo algunos dias engaña

do diciendo que le pondria en poder el Castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiose el Marques mas delo que deuiera de aquel perro: y vna noche concerto que le viniesse a hablar por las paredes devn huerto, que le daria cierto auiso. El traydor estuouo aguardãdo con su ballesta armada con vn rallon, y en affomando el Marques la cabeza sobre la tapia, disparo el rallon, y degollole como con vn cuchillo, y cayo alli luego muerto. Cosa de gran lastima, y que puso al rey en terminos de perder el seño de pescar, y aun la ciudad estuouo a canto de perderse. Porque con el grande llãto no aduertieron alo que hazian los Franceses y ellos salieron a pelear, y mataron infinita gente: Por muerte del Marques, hizo el rey su Capitan General a Prospero Colona, que ya dias auia andaua en su seruicio, dende que el Papa se reconcilio con Ludouico Sforzia, y por consiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexo don Alonso vn hijo, que fue el gran don Hernando Daualos Marques del Vasto, el qual por intercession del Papa, caso con la Señora Victoria Colona, hija de Fabricio: delos quales adelante se hara mençion alguna vez.

En este estado estauan las cosas de Napoles quando el Marques Francisco Gonçaga puso cerco sobre Nouara: el qual se cõtinuo hasta poner al Duque de Orliens en grãdissima dificultad, sin que el rey (que toda via se estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Porque todos sus cuydados eran como festejaria a vna señora llamada Anna Valeria, o Solera, a quien el seruia tan sin pensamiento de que tenia guerra, ni de que estava en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentro en Paris. Hasta tanto que el duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas, pidiendole socorro: mas el no hizo mas de hinchirle de esperanças de que presto le llegariã Sguizaros, y Alemanes que le socorrerian. Entretanto el Marques de Mantua no entendia sino en apretar el cerco, y recoger alli gente, hasta que vino a tener cinquenta mil hombres. Y por atemorizar de veras al Rey añadiendo armas Spirituales con las materiales los de la liga acabaron con el Papa que mandasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn breue luego con vn mensajero suyo, por el qual mando al Rey que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse sus gentes del Reyno de Napoles, sopena de incurrir en las

Muerte de lastrada del Marques de Pescara.

Marques del Vasto.

Cerco de Nouara.

del Reyno de Napoles, sopena de incurrir en las cen-

cenfuras Ecclesiasticas, y en defecto de no querer hazer estas cosas, que pareciesse ante el en Roma personalmente. No obrarõ en el Rey Carlos estas amenazas, tanto como vimos arriba que aprouecharon las de Hadriano primero con el rey Desiderio: antes haziendo burla el rey deste mandato del Papa, dio por respuesta, que se marauillaua mucho de su Sanctidad, que auiendole el embiado a suplicar q̃ le esperasse en Roma quando tornaua de Napoles, para besarle los pies no lo auia querido hazer. Y agora que ya estaua tan lexos de Roma le mandaua boluer a ella: que su beatitud se aguardasse vn poco mientras el con las armas se abria el camino: y le suplicaua que no se saliesse de Roma, que muy presto seria con el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmente el rey vino a tratar primero que nadie de la paz, la qual se acabõ de concluir por el mes de Octubre del mesmo año de nouenta y cinco, entre el duque Ludouico y el Frances: con que el rey pagasse a Ludouico Sforzia dozientos mil ducados que le deuia y le restituyesse a Nouara y Ludouico pagasse al duque de Orliens cinquenta mil ducados, por razon de los gastos hechos en la guerra. Que la Fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el Rey Carlos. Y que Ludouico Sforzia no pudiesse fauorecer al rey de Napoles contra Francia: y los captiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el rey Carlos se partio luego para Francia, dexãdo a sus capitanes en Napoles en har to peligro, y a los Piñanos muy mal contētos por auerlos al mejor tienpo defamparado, y auer hecho sus partidos sin proueer a su seguridad: auiendo el sido la causa, de que se rebelassen contra Florencia: lo qual no les costõ menos que la libertad, porq̃ despues de muy cansados de traer guerra con Florentines doze o treze años, vinieron a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan por los trances que adelante veremos.

Despues que el rey Carlos, y el duque de Orliens, se passaron a Francia, cobro doblado animo el rey don Hernando de Napoles, para proseguir el cerco que tenia puesto sobre las fortalezas de la ciudad: y vino a poner en tanta necesidad al Virrey Mompensario, que a el le fue forçado auisar a todos los capitanes

Franceses que estauan por el Reyno, para que recogiendo las gentes que estauã puestas por las guarniciones, le viniesse a socorrer. Destos capitanes el mas principal era Perñuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro con grandissima diligencia. Antes que pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos encuentros cõ algunos de los capitanes del rey y señaladamente, junto a Sarno alcanço vna notable victoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada delo q̃ los suyos hazian no espero a que viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las fortalezas, cõ ciertas condiciones para lo qual de consentimiento delas partes, salieron el y otros tres capitanes a verse con otros quatro de parte del Rey en vna galera dentro de la mar. Estando en la galera tratando del negocio, supo el rey lo q̃ a los suyos auia sucedido en la batalla de Sarno: remiendõ q̃ si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar sus conciertos, embio a dezir a Prospero (q̃ era vno de los quatro de su parte) q̃ se diesse priessa a concluir el negocio: y dixesse a los Franceses, que si dentro de media hora no se concertauan, despues no les oyriã a ningun partido. Con esto el Virrey vino a contentur, en q̃ se asentasse tregua por treynta dias, con toda seguridad: y que durante la tregua, seles diesse a los cercados bastimentos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniesse en socorro tanta gente de Francia q̃ los Napolitanos no los ofassen esperar en cãpaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las fuerças, y salirse de la tierra. Cõ lo qual se asseguro la ciudad: y mientras corria la tregua, el rey salio con su exercito al cãpo, y se puso en forma de exercito con sus trincheas y reparos: de tal manera que aũ que despues llego Alegria cõ su campo victorioso, no le pudo desalojar en los treynta dias dela tregua. De suerte q̃ la condicion se vino a cumplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los castillos, y salirse de la ciudad. El dende alli se fue a Salerno, y los demas capitanes, con lo q̃ pudieron sacar, se fueron a meter en Gayera. En los mesmos dias, o poco despues que el Rey don Hernãdo cobro las Fortalezas de Napoles fallecio en Mecina su padre el rey don Alonso, con grande opiniõ de sanctidad, en el Monasterio a donde auia ya ocho o diez meses que se estaua situiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Luego que el Rey Carlos supo en Francia (casi avn mesmo tiempo) la victoria de Perñuo

Carlos 8. renouo guerra de Napoles

Paz entre Carlos. 8. y Ludouico Sforzia

Carlos. 8. se toruo a Francia.

fuio junto a Sarno, y la perdida de los castillos de Napoles: aun que desto postrero recibio pena, no dexo de animarse mucho con lo primero. Y por no faltar a sus capitanes en aquella necesidad determino embiarles socorro muy de veras, para que continuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (que ya estaua por el) ni mas ni menos, y con toda breuedad se pufo en Gayeta buena copia de gente: con la qual y con la que Virginio Vrsino tenia, se formo vn campo bastante cō que Mompensario renouo la guerra fauoreciēdo se de los principes de Salerno y Bisignano. El Rey don Hernando (viēdo que de nueuo sus enemigos, le molestauan con mas furia que nunca) embio a pedir socorro de gente y dineros a Venecia. El Senado por intercesion del papa, le embio a su capitan Francisco Gōçaga Duque de Mantua, recibiendo del Rey en prendas de los gastos que con el hiziesen en esta guerra, seys ciudades Maritimas Trani, Monopoli, Poliñano, Mola, Otrāto, y Brindisi. Entro Francisco Gonçaga en el reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y nouenta y seys. Passō primero por Roma, con pensamiento de q̄ Alexandro le diera vn Capello para Sigismundo Gonçaga su hermano, pero no lo pudo acabar con el. Iunto se Gonçaga en Benauento con don Fadrique de Aragon tio del rey. Con su llegada tornaron a reuuir los fauores de don Hernando, y la guerra se començo de hazer mas de proposito que nunca: y en ella passaron muchas particularidades que las voy dexando por no me detener. Hasta que al fin, don Fadrique y el Gonçaga cercaron a los Frāceses en la ciudad de Atela des pues que auian tenido alli cerca vn reziro debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. A dōde afirman que se robaron y maltrataron passadas de seyscientas mil cabeças de ganado menor, y de dozientas mil de mayor. Este cerco de Atela, fue el remate desta peligrosa guerra: y en el se conosciō sobre todos la virtud y esfuerço y prudēcia del gran Capitan: sobreuino despues de començado el cerco, en fauor el rey de Napoles. Fue tanta la priessa que dio a los cercados y la necesidad en q̄ los pufo, que dentro de veynte y siete dias, los hizo venir a partido auentajadissimo para el rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, que Mompensario y Virginio Vrsino, fuesen obligados a salirse

del Reyno dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastāte en treynta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del Rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiesen ocupadas por Franceses excepto las de Taranto, Venosa y Gayeta, q̄ se pudiesen en libertad los prisioneros. Y si Obignino y los demas capitanes de Francia, q̄ no estauan cercados quisiessen gozar desta paz con las mesmas condiciones, q̄ lo pudiesen hazer. Y q̄ el rey don Hernando fuesse obligado, a dar nauies y todo aparejo a su costa, a todos los Franceses q̄ quisiessen yrse a Francia. Y para q̄ los cercados tuuiesen toda seguridad que se cūpliria con ellos, dieronse les por fiadores, por el Papa el Cardinal Iuan de Borja por el rey Catholico el grā Capitan: por el Senado de Venecia Paulo Capello, y por Ludouico Sforzia, Francisco Cafato. Con lo qual el rey y sus capitanes se partieron para Napoles: y de camino, fueron cobrando las tierras que se auian perdido. Los cercados salieron de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuan fiacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas y de abundācia de todas las cosas, entraron en el comer tā sin niēda, q̄ los mas dellos adolecieron y murieron de camaras. Mōpensario murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Virio otros dos capitanes, murieron tambien. Delos que quedaron viuos, vnos pocos embarcaron para Francia, y no llegaron alla por vna tormenta. Otros asentaron con el rey, y los mas se esparzieron por toda Italia, y la ninchierō de saltadores, y mendigos. Delos soldados de Virginio, vna gran parte fue desbalijada por mandado del papa, y fueron presos Liuiano, y Iordano Vrsino. A Virginio y a Iordano su hijo mandolos el Rey poner en la fortaleza de Napoles, por importunacion del Papa. Francisco Gonçaga vno en su pader a Vitelio, y nunca se le quito dar al Papa. Este lamentable fin para los Frāceses vno aquella famosa y terrible afonada del Rey Carlos Octauo, con que pufo el mundo en la mayor alteracion que jamas nadie le pufo. Por que de las simiētes de aquella guerra, han nacido todas o las mas que despues acauemos visto en la Christiandad. Mostro el mundo en esta jornada de todo punto su inconstancia: y quan poco se puede, ni deue nadie fiar del porque al rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro se

Las bubas quando començaron.

Murieron todos los Franceses en Napoles.

Murio dō Hernando segūdo de Napoles.

lo quito todo. Y si bien lo consideramos, aun que el no gano nada en esta guerra, alomeno hizo a sus enemigos grandissimo daño: porque los Reyes de Napoles perdieron luego lo que tenian y Ludouico Sforzia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. Demas del daño que Italia recibio con las mudanças y calamidades que sobre ella han venido, he redo entonces aquella suzia y contagiosa enfermedad, que llamamos el mal Frances, por que en esta guerra se vio la primera vez entre Franceses, aunque ellos dicen, que los Españoles se lo apegaron a ellos: y assi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atras dicen que viene, por que en tiempo de Tiberio Cesar, se vio en el mundo otro semejante, o el mesmo. Pero la mas comun opinion es, que passo a nuestro hemispherio, de las Indias y nueuo mundo, que poco antes destos dias se descubrio por Españoles: como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrenda y enojosa que no lo es agora: q̄ ya parece que se va olvidando, alomeno no viene con tantos dolores, ni affea tanto a los que la tienen como solia hazerlo.

*DEL SVCCESO DE LA VIDA del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo. § IIII.*



Concluyda de la manera que auemos visto la guerra del Rey Carlos octauo, con gran prosperidad del rey don Hernando. Al tiempo q̄ el pensaua gozar del fructo de la victoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quando menos el pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras q̄ le dieron, o (segun iuyzio de los Medicos) de auerse dado demasiadamente a la muger. Fallecio don Hernando sin dexar hijos ningunos: y fue su muerte muy llorada, y con razō, porque demas de que en el concurrian muchas buenas partes que le hazian ser querido hizo a todos lastima ver morir vn Rey tā moço, y rezien casado, sin cumplir vn año entero en el reyno. De suerte que si bien lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres Reyes, pues al principio desta guerra (que duro poco menos de dos) era viuo dō Hernando el primero. Don Alōso fue rey vn año de dia a dia: y don Hernando su hijo a penas le cūplio. Que tal es la inconstancia y fla-

queza de las cosas humanas: y de aqui podemos collegir, quan perecederas son las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurarlas con tanto cuydado y trabajo, para auerlas de dexar presto y con tanto dolor. Por auer muerto sin hijos don Hernando, fue sin contradiccion ninguna recibido por Rey en su lugar don Fadrique su tio que fue (como esta dicho) padre del duque de Calabria. Muriose tambien de ay poco Virginio Vrsino en la prision: y su muerte fue causa de muchas guerras y disensiones en Italia: por que el Papa quiso tomarle las tierras. Para lo qual formo luego exercito, y hizo su capitan a Francisco Borja duque de Gandia, y diole por acompañados a Guido de Monte Felto Duque de Urbino, y a Fabricio Colona, y a Antonello Sabello, los quales ganaron luego con poca dificultad quatro lugares de Virginio Galerio, la Insula Campiñano, y Scrofano. Y queriendo Tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallaron grande resistencia en Liuiano que los defendia con muchos de los soldados que andauan por Italia, de los que sobraron de la guerra passada, a los quales Liuiano, y Bartholonica Vrsina hermana de Virginio auian recogido y arropado: que andauan (como dixē) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano, que esta puesto en ribera del lago Sabatino: auia necesidad de vn bergantín o barca grande, con que le pudiesen batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grandissima presteza vna barca, y lleuandola en carros el lago, salio vna noche Liuiano, y quitola a los que la lleuauan, y puso fuego. Pero aprouechole poco, porque los capitanes del Papa de puro enojo de este assalto, apretaron el cerco de tal manera, que en pocos dias tomaron el lugar, y le saquearō. Brachiano defendiose muy bien, porque estaua Liuiano dentro, y vinierō en su socorro Carolo Vrsino, y Vitelloccio. Trauose despues entre los dos campos vna bien reñida batalla en que los Vrsinos ganaron la victoria, y fue preso Guido de Monte Felto: y cobraron ellos todo lo que se les auia tomado: q̄ no le quedo al Papa de todo mas q̄ Anguilara y Treboniano. Con esta perdida començo luego Alexandro de mostrar se algo mas blādo, y sus enemigos holgarō de reconciliarse con el: y por intercesio del Cardinal S. Seuerino se vino a cōcordia, cō que los Vrsinos diessen al Papa sesenta mil ducados, y cobrasen sus tierras, de los quales dio

Don Fadrique rey de Napoles. Guerra entre Alexandro y los Vrsinos.

Año. 1496.

Cerco de Atela.

Año.  
1497.  
Hazaña  
notable  
del gran  
Capitan.

la mayor parte Guido por su rescate: y así quedaron por algunos dias en paz y sosiego los negocios. Diose esta batalla que fue causa de la paz, a veynte y quatro de Enero del año de nouenta y siete.

Estauase toda via en la fortaleza de Hostia el coffario Monaldo Guerra: y dende allí fatigaua a Roma, y a toda su tierra, que a penas se podia caminar por la comarca seguramente. Para remedio de lo qual, el Papa embio a llamar al gran Capitan, y rogole tomasse la mano en castigar aquel ladrón publico, y quitar de allí la cueua de los ladrones que tenia consigo. Vino luego a Roma Gonçalo Hernandez: y tan buena diligencia puso, que en pocos dias vno en su poder a Monaldo, y entro con el triumphando por la ciudad, con grandissimo contentamiento del Papa. El qual estuuo esperando en su sala vestido de pontifical, a que Gonçalo Hernandez entrasse con la prefa. Quando llego a besarle el pie, leuanto se el Papa, y dandole paz en el rostro con grandissima demonstracion, diole la Rosa de oro, q̄ como ya se dixo, por antigua costumbre bē dizen los Pontífices ordinariamēte en la quarta Dominica de la quaresma, y la suelen embiar a qualque grande principe Christiano en presente. Y diziendole el pontifice, q̄ viesse lo que queria hiziesse por el, respondió con vn animo verdaderamente grande, y suyo proprio. Padre sancto no quiero otra merced, sino que vuestra Sanctidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio así se hizo, y el gran Capitan se boluio muy contento a su Campo.

Carlos. 8.  
renouo la  
guerra de  
Napoles.

En tanto que el Papa estaua ocupado en estas guerrillas de poca importancia, auian acudido a la corte del Rey Carlo Embaxadores de diuersas partes de Italia como eran de Florencia, y Pisa. Estauan allí tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey Don Fadrique, y tambien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforcia, y todos juntos, y cada vno por su particular interesse solicitauan al rey que tornasse a resucitar la guerra de Italia, y que no dexassen passar sin vengança la muerte de tantos amigos como se le auia dado en Napoles. Hazianle facil la victoria, diciendo que pues don Hernando era muerto, Don Fadrique no tendria effos fauores, ni animo para saberse defender. Deziã que la guerra que tenia con el rey de España (que yo no he tenido lugar de contarla) sobre el conda-

do de Rossellon, no era muy justa: y seriamen jor gastar el tiempo y los dineros en lo de Italia. El que mas prisa le daua, era el Duque de Orliens, por la gana que tenia de verse señor de Milan, que dezia ser suya. Con estas importunidades pudieron vencer al Rey, a q̄ diessse a los Florentines gente, y dineros, y Nauios, para contra Venecianos, y contra Ludouico Sforcia, que fauorecian a Pisa. Dio a Vitello. cio y a Carolo Vrsino grandes pagas que les deuia, con que pudieffen cobrar del papa sus tierras. Mando a Triunccio que passasse a Italia con algunos cauallos, y se fuesse a tener en Asti el inuerno. Supose luego en Italia lo q̄ en Francia se platicaua: y en el punto se pusieron en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia, y platicado entre todos el remedio, pareciolos, que lo mejor seria hazer pasar en Italia, al Emperador Maximiliano: no mas de para confundir la soberuia de los Florentines, que toda via fatigauan a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperanças: Ludouico Sforcia pensaua que reboluiendo se (como dizen) la feria, se le quedaria Pisa en las vñas, y se podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos tenian bien creydo, que cansando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, q̄ holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, por que dessea hallar ocasion como seruir al Papa y contentarle, para que le diessse la corona del Imperio, y tambien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada a costa agena. Determinada por medio de mensagerias la yda de Maximiliano, para la forma que en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia. Vinieron a juntarse cerca del lago de Garda, y allí concertaron lo que se auia de hazer. Entretanto que Maximiliano se aparejaua, passaron entre Florentines y Pisanos muchas cosas, que seria prolixidad quererlas yo aquí contar, y como de la parte de Pisa, andauan fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes, vinieron a sembrarse entre ellos enemistades, q̄ despues le costaron a Ludouico la vida y la hacienda. Passó de ay a poco Maximiliano los Alpes, pero tan solo que de verguença no passaua por ningun pueblo grande. Salieron a recibirle junto al lago de Como, Ludouico, y el cardenal Bernardino de Carauajal Español

Bernardi-  
no Caraua-  
jal, Carden-  
al.

pañol Legado del Papa. Embarcose en Genova, y fue de allí por mar a Pisa: adonde le recibieron con grandissima fiesta, y por hazerse la mayor, fueron a la puente, y derribaron la Statua que dixe que pusieron del Rey Carlos quando quitaron la delos Medicis. Fuesse de allí con los demas capitanes a combatir el puerto de Liorna: y fue tãta la disension q̄ vno entre ellos, sobre si se entregaria (ganado se) a Ludouico Sforcia, o a Venecianos, q̄ los vnos por los otros dexaron de hazer lo q̄ pudieran. Tanto que Maximiliano de puro mohino dever sus impertinentes competencias, se fue a Pania, y de allí sin esperar vn momento, por mas que se lo rogaron, se passó en Alemania, harto enojado: y jurando que algũ dia le verian venir a Italia, no como caçador cõ poca gente, sino de tal manera, que no vniessse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y con ellos los Milaneses: y quedo aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el contentamiento q̄ de llo sintieron los Pisanos. Por q̄ a truco de no se ver en las manos de los Florentines, qualquiera seruidumbre por dura que fuesse les parecia libertad, con lo qual la guerra affloxo vn poco, aun que no se acabo tan ayna.

Duque de  
Gandia  
muerto a  
puñaladas.

Duraua toda via en Roma el sosiego y paz entre el papa y Vrsinos, y en ella mataron vna noche a puñaladas al duq̄ de Gandia Frãncisco Borja, sin que jamas se aya sabido quien le mato: mas de que a la mañana le hallarõ en el rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Tuuõse sospecha muy grande, que cierto pariente, o hermano suyo le mato, no se puede afirmar por verdad. Lo que desta muerte resulto, fue grandissimo dolor en el papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, q̄ luego renuncio los habitos y se trato como lego: y comẽço a seguir la guerra cõ tãto animo y corage quãto cõ ambiciõ y cobdicia insaciable auia seguido las cosas de la paz. Y así dexo el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passóse de ay a poco a Francia y alla vno la ciudad de Valencia, cõ titulo de Duque: y por esso se llamo (y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin. Y despues caso con vna parietã del rey de Frãcia, d̄ la casa de la Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duq̄ de Gãdia, comẽço el Valentin a sembrar su zizaña entre los Vrsinos y Coloneses, no a otro fin, sino para que se destruyessen estas dos riquissimas y

El Carden-  
al Cesaro  
Borja  
renuncio  
los habi-  
tos.

nobles familias entre si, para entrar el despues a coger los despojos de entrambas. Por que solia dezir Alexandro, que Vrsinos y Coloneses eran los grillos del pontifice Romano. Hizieronse crudelissima guerra los vnos a los otros, y passaron entre ellos muchas cosas que no son de mi Historia, hasta que cayeron en la cuenta de lo que los deudos del papa pretendian, y hizieron paz perpetua entre si, para viuir con ellos de allí adelante recatadamente. Por entonces no tuuieron con el Papa guerra ninguna: porque Carolo Vrsino y Bartholome Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia: y otros algunos de los Vrsinos assentaron con el Papa, y de los Coloneses, los mas estauan en el Campo del Rey Don Fadrique, con quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedo pacifica, y Alexandro comẽço a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmente en adereçar vna gran parte del Castillo de Sanctangel, que le derribo vn terrible rayo que cayo del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso, y para mayor seguridad del castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tybre, que passa por debaxo del, como todo esto lo demuestran ciertas letras que se leen oy en este edificio.

Muerte de  
Carlo. 8.  
Año.  
1498.

El Año siguiente, a siete dias del mes de Abril, estando el Rey Carlos en Ambuosa mirando como juganan a la pelota, pidio vn jarro de agua: del qual en beuiendole se sintio vn poco resfriado. Entro se en casa de vn pobre hombre allí junto al juego de la pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallo a mano. A donde subitamente le dio vna apoplexia tan fuerte que nunca mas hablo. Cosa cierto admirable y de gran lastima, ver morir sobre vnas pajas vn Rey tan poderoso, moço de veynte y ocho años, que poco antes auia tenido el mundo asombrado con sus altos pensamientos. No acaban los escriptores Italianos de lamentarse de los males que por causa deste Rey se les han seguido: y sienten los mas de lo que por ventura los sintieran, por auerles venido de mano de vn hombre, que ninguna otra cosa tenia mas que ser abastado de bienes de fortuna. No dexo Carlos hijo ninguno que le succediesse y por esso fue recebido por Rey en su lugar el Duque Luys de Orliens, Duodécimo entre los Reyes de Francia de aquel nom-



Ludouico  
duodeci-  
mo Rey  
de Fran-  
cia.

bre. La primera cosa que hizo el rey Luys, fue tan fea y mal sonante, q̄ a penas se puede creer de vn rey medianamente Christiano, quanto mas Christianissimo como el se llamaua. Por que hizo diuorcio con su propria muger, de quien ya tenia hijos, con cobdicia de casar cō la Reyna viuda, por auer con ella el ducado de Bretaña: alegando para esto algunas causas harto frias, y no concluyentes. Pero al fin, el pidio juezes al papa Alexandro para conocer dela causa, y Alexandro selos dio. Como quiera que sea (justa o injustamente Dios lo sabe) la sentencia se dio a favor del Rey, y con ella el repudio a su muger, y se caso publicamente con la Reyna viuda. Que assi van las cosas de algunos grandes Principes, que siempre lleuan delante el interes, y hazen que sirua y obedezca la razon. Pero esto no lo hazen todos, sino los desalmados, y que no se acuerdan que hã de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del iuyzio de todo lo que hazen.

*DEL CASTIGO EXEMPLAR QUE se hizo en Florencia, de Fray Hieronymo Sauonarola, y de lo que mas succedio hasta la muerte del Papa Alexandro. §. V.*

Fray Hieronymo  
Sauonarola  
la quemado  
publicamente.

**A**Via en estos dias en Florencia vn Religioso de la Orden de S. Domingo, persona de grandissima reputacion, por sus muchas letras y grandissima eloquencia acompañada cō loables costumbres y sancta vida. Con lo qual, y con que algunas vezes auia dado indicios de tener espíritu de propheta vino a ganar tanto credito y estimacion, que ninguna cosa de importancia se trataba en Florencia, ni por toda Italia, que no passasse por su mano, su nombre era Fray Hieronymo de Sauonarola. Pero al fin ello es assi, que muchos hombres que pueden vencer sus appetitos, y refrenar la concupiscencia y los demas vicios, no pueden resistir al duro golpe de la vanagloria, que naturalmente se suele inxerir entre las obras virtuosas. Este encuentro de la vana estimacion y amor de si mismo dizen que hizo desuancera Sauonarola: de tal manera, que dio con el en la mayor affrenta que se puede pensar. Començo a meterse sin rienda ninguna en negocios seculares: por mostrarse muy popular y amigo de la libertad: y tomo por maxima de perseguir en el pulpito y fuera del atos Medicis: como que fuesen tyrannos y perturbadores de la paz comun de la Republica. Y assi fue el parte para que Pedro Medici fuesse

desterrado, y succediesse la proscripcion de aquella noble familia. Y no se contentando cō auer a su parecer, puesto en libertad a su patria, començo a estenderse a querer reformar toda la Republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua en el Pontifice y en sus cosas, diciendo que no hazia bien su officio, y que Dios estava muy enojado de todos los Principes Italianos. Y por parecer Propheta, dixo que por los peccados del Papa, y de los Reyes Christianos se auian de hundir presto Roma y Florencia. Prophetizo algunos dias antes, la passada del Rey Carlo en Italia: por ventura porque la supo secretamente de quien la negociaba antes que se publicasse, o por que la faco por discrecion, o por mejor dezir, por q̄ (como dizen) quien mucho habla en algo acierta. Dixo que los Turcos y Moros se auian de conuertir muy presto a nuestra Fe, y que le oyan a el muchos de los que lo alcançarian a ver: y otras cosas semejantes, que algunas a caso acontecieron. Finalmente, el lleugo a tanto atreuimiento, que predicando vn dia de nuestra Señora dixo en el pulpito publicamente. Sabed hermanos mios, que la noche passada yo subí al cielo, y vi alla ala sanctissima Trinidad, y los Choros de los Angeles: y nuestra Señora me reuelo grandes cosas que estã por venir. No faltaron muchos que se lo creyessen: tanto era el credito que tenia ganado. Di uulgaronse sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rayz sus negocios que cierto le pusieron en cuydado. Para poderlo mejor saber, embio Alexandro vn breue: por el qual le mudo, que dentro de cierto termino, pareciesse en Roma personalmente lo qual el no quiso hazer, poniendo achaques y excusas, que no le faltaron. Como el Pontifice vio su descomedimiento, embiole a mandar, que pues no queria parecer en Roma, que se pena de excomunion no predicasse publicamente, hasta dar razon particular de algunas proposiciones que se le auian oido en perjuizio del poder Apostolico. Y como tampoco quisiesse obedecer, procedio se contra el juridicamente como contra contumaz hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonarola tan poco caso de la excomunion, que sin escrupulo ninguno celebraba en publico, y predicaba, diciendo, que pues el papa no procedia con charidad, no se le deuia obediencia, como a hombre q̄ impedia la publica utilidad. Esta y otras semejantes proposiciones, dieron mucho que dezir a letrados

dos: y particularmente fray Francisco de Pulla, de la orden de S. Francisco, predicando publicamente dixo, que las conclusiones de Sauonarola eran hereticas. Salio luego a defenderlas fray Domingo de Píscia: y vinieron los dos a disputa publica, con tanta porfia: que el vno y el otro se ofrecieron a entrar en vna hoguera sin quemarse. Lo qual hizieron, por que Sauonarola solia muchas vezes dezir predicando, que para señal de ser verdad lo q̄ predicaua, se proferia de alcançar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, porque lleugo el negocio, a que en la plaza de Florencia se encendio vn grandissimo fuego, y los dos vinieron a la prueua. El Frayle menor (que contradezia a las cosas de Sauonarola) estuuó a punto de meterle en el fuego: pero el otro de consejo del mesmo Sauonarola que estava presente dixo que entraria si le dexauan meter cōsigo el Sancto Sacramento, y porque a todos parecio cosa horrenda tērar a Dios de aquella manera, por esso se quedo la prueua. Despues como la cosa yua en grande escadalo, vino a perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiente, sus enemigos se pusieron en arma: y con authoridad de la justicia fueron al Monasterio de S. Marcos donde moraua, y le lleuaron con dos de sus frayles a la carcel. En la primera visita que con el se tuuo, aun que se le hizieron preguntas muchas, nunca quiso confessar cosa que le dañasse. Publicose al fin vn proceso, en el qual puesto que no se pudo aueriguar contra el cosa que tocasse a deshonestidad ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (que despues fue Cardinal de Surrento) Comissario del papa, condeñaron a Sauonarola, y a sus dos compañeros en pena de degradacion actual, y auiendolos primero quitado el habito y las ordenes, fueron entregados al brazo seglar, el qual los ahorco publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, dōde poco antes se auia querido hazer la prueua del fuego. Executose esta sentencia en el mes de Abril del año de 1498. con grandissima admiracion de todo el mundo. Vuo entonces diuersos pareceres, y aun agora no falta quien juzgue de la justificacion deste hecho: no resta sino remitirlo al iuyzio de Dios, que sabe el secreto de todas las cosas. Yo oy dezir al doctissimo padre Maestro fray Mncio de la ordē de Sancto Domingo, que de testigo fidedigno y familiar

del Obispo Remolino, oyo afirmar, que por toda la vida le duro al Obispo el arrepentimiento de auer pronunciado esta sentencia, y que para satisfacion de ella delante de Dios, ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quien lee algunas cosas espirituales que nos dexo escriptas, no pensara que son de hombre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tan malo es y tan obscuro (como dize el Sabio) el coraçon del hombre, quien le podria conocer.

Con estas alteraciones domesticas, y con la guerra de Pisa que toda via duraua, tenia los Florentines harto desaffoisiego en tiempo q̄ lo demas de Italia estava en toda paz y tranquilidad. Pero desta guerra salierō luego cōtellas q̄ tornarō a poner a Italia en mayor alteracion q̄ nunca auia estado. La causa de lo qual fue q̄ como los Venecianos auia tomado de proposito la defenja de Pisa, tuuierō los Florentines necesidad de amigos, y hallarōse cō el duque Ludouico Sforzia: q̄ de suyo estava mal contento de los Venecianos, por q̄ le auia sacado de las ynas a Pisa. Y no podia sufrir q̄ tuuiesse Venecia vn puerto y ciudad tã principal en el mar d' Toscana (q̄ llama el Inferior) como lo tenia en el superior, dōde esta situada Venecia. Esta nueva liga entre Milã y Florencia, dio causa a otras dos confederaciones q̄ luego dire: y assi parece, q̄ Ludouico Sforzia no nascio sino para perturbar el mudo, y para trastornarle de arriba a baxo. El nuevo rey Luys de Frãcia, tenia grandissima sed y deseo de verse Señor de Milã, por q̄ por la herencia de su abuelo Valentin Vicecomite, dezia pertenecerle. El Papa moria por contentar al rey Luys, por q̄ fauoreciesse al Duq̄ Valentin q̄ andaua en la corte de Francia, tan hinchado y lleno de esperanças, q̄ traya por letras. *Aut Cesar, aut nihil.* O he de ser Cesar, o nada. Los Venecianos tenia particular odio cō Ludouico por la defenja de Pisa. El rey Catholico, demas de q̄ dessea tener paz cō el Frances (por assegurar su Cōdado de Rosellon, q̄ auia ya dias q̄ guerreaua sobre el) estava engo losinado por auer a Napoles, y juntarla cō su reyno de Sicilia: y assegurarle por aquella parte. De todos estos humores vinieron a resultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entraron el Rey de Francia y Venecianos contra Ludouico Sforzia: y capitularon, que se le hiziesse guerra a communes expensas: y que de lo que en ella se ganasse, uiesse los Venecianos a

Liga entre  
tre Florenti-  
cia y Milã

Liga entre  
tre Ludouico  
uico y Venecianos.

Año.  
1498.

Cremona, y el Rey el estado de Milan, y que al duque Valentin se le diese fauor para despojar a todos los señores de Lombardia, Romaña, y Vmbria, que tenian vsurpado casi todas las tierras dela Iglesia, con titulo de Vicarios, y no reconocian ni pagauan a derechas el feudo y vassallage que le detian. Y quando no se cataron, vino tambien Florencia a meterse en la liga, contra el mesmo Ludouico, a fin de auer a Pisa: que no tenian otro desseo. Y assi vino el desuenturado Ludouico a quedar solo: que ya se acercaua el tiempo en que pagasse la crueldad que auia vsado con su sobrino: cuya sangre clamaua a Dios dende la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, q̄ aun no esta aueriguado) entraron solos el rey Catholico, y el de Francia, y por ella partierō entre si el reyno de Napoles, con determinaciō de quitarle al rey don Fadrique: si fue cō justo o no justo titulo, adelante lo tocaremos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tan poderosos enemigos: y que sus fuerças no podian bastar para contra tantos, acometio con partidos harto auentajados al Rey Luys, pensando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blanca su sobrina hija de Galeaço Maria su hermano. Mas llego tarde, porque ya el Rey de Francia le tenia prendado, cō ciertos lugares que dexo libremente a don Philippe Conde de Flandes, que fue nuestro Rey y tambien Maximiliano estava en tiempo, que tenia necesidad de quien le ayudasse a el, en vna muy reñida guerra que traya con los Suyços, que yo no he tenido tiempo para contar la. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo que a otros hizo daño y a si provecho ninguno, y fue, que persuadio al Turco Bayazeto, a que mouiesse guerra por mar a Venecia. Bayazeto holgo dello, y iūto (segun lo afirma Sabellico que lo pudo ver) la mayor armada que nunca Turcos por mar auian tenido. Contra la qual los Venecianos juntaron otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy de proposito, que por abreuiar no digo el como. Basta saber que Antonio Grimano, que fue el Capitan de Venecia, se vuo en ella tan floxamente, que por sus desuydos le prendio el Senado, y fue desterrado publicamente para siempre de Venecia, sin que le aprouechassen ruegos del Papa ni lagrymas del Cardenal Francisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta

vez por mar a los Venecianos: y por tierra embio vn Capitan suyo llamado Scader Bassa, que llego por Sclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse a vista de Venecia, y hizo grandissimo estrago en la tierra. Y si llegara vn poco antes dello que llego, pudiera hazer a Ludouico gran fauor: pero vino ya a tiempo que le auia sucedido lo que luego veremos.

Luego que entre los ya dichos principes, se hizo la liga que acabo de dezir, començo a poner en orden el Rey Luys la jornada a Italia: con tanta priessa, que antes que Ludouico pudiesse proueer de alguna defensa, estava ya el exercito desse cabo de los Alpes en Italia. De tal suerte, que Ludouico recogio lo mejor y mas que pudo de sus alhajas, y se fue cō su muger y hijos, y con el Cardenal Ascanio su hermano a la Corte del Emperador Maximiliano. Con lo qual, le quedo al Rey Luys tan llano el negocio de Lombardia, que en tomando a Aracio y Nomo, dos lugares cerca de Asti se le rindieron Alexandria y Dertona, y despues Milan, y Bernardino Curcio, a quien Ludouico auia dexado el Castillo, se le entrego luego. Por otra parte, el Conde de Pitillan, y Marco Antonio, Mauroceno Capitanes de Venecia sojuzgaron la tierra que llaman Chiadada, y la ciudad de Cremona. De suerte, que en pocos meses vino Ludouico Sforcia a perder el estado de Milan, en el año de. 1499. cinquenta años justos despues que Francisco Sforcia su padre le auia tyrannizado. El Rey Luys sabido el prospero successo de los suyos en Italia, passo luego alla con gran diligencia, y hizo vna solenissima entrada en Milan. Fue recebido de todos con muy buen rostro: porque Ludouico por sus asperas cōdiciones estava muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pensando mejorar se, y a las vezes, y por la mayor parte siempre, se engañan: como les acōtecio a los Milaneses, que despues se arrepintieron de veras, por que los Franceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres letrados, que fueron nuestros famosos Iuristas Iason de Mayno, Philippo Decio, y Francisco Curcio, grandes hombres en Derechos. Con lo qual dio la buelta para Francia, lleuando consigo a Francisco Sforcia hijo del Duque Iuan Galeaço al qual hizo tomar en Francia el habito de religion, por

Ludouico duodécimo gran a Milan.

Francisco Sforcia hijo de Iuan Galeaço.

assegurarse del, segun lo afirma Francisco Guiciardini, aunque otros dicen que Ludouico Sforcia le mato a la partida de Milan quando se passo en Alemaña. El duque Valentin (que se auia hallado siempre al lado del rey) tomo luego del la gente que le parecio: y cō la que el Papa tenia, fue a poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de que Catharina Sforcia, la viuda de Hieronymo Riario, no pagaua el tributo que denia a la Iglesia. Apretola de tal manera, que en pocos dias se hizo señor de Imola y Furli, y la prendio a ella, con todos sus hijos en el mes de Enero del año del Iubileo de. 1500. Año celebratissimo por muchas cosas, y mas q̄ ninguna, porque en el nascio el Inuiditissimo Carlo Quinto Cesar, y rey de España, de gloriosa memoria, en veynte y quatro de Hebrero, dia de S. Mathia Apostol. De cuyas memorables hazañas, veremos vna parte y la menor en lo por venir, que de todas, quando sea su tiempo, saldrán copiosissimas Historias, aunque no tales, quanto lo requerian sus heroycas grandezas, y la rara virtud, con que sobrepujo a todos los Emperadores passados.

Año. 1500. Se celebró Iubileo en Roma. Carlo Principe de España nascio.

Ludouico cobro a Milan.

No auia quatro meses enteros que los Franceses tenian a Milan, quando los Milaneses se vieron hartos de sufrir sus impõrtunidades, y demasias: tanto, que dieron auiso a Ludouico Sforcia, de que si venia con algun tãto de gente, le recibirian de buena gana. El rey era ya ydo de Milan: y Triulcio su Virrey (sintiendo la mala volũtad que le tenian) no oso parar en ella. Fue se a Pavia, con intencion de boluer con mas gente, y antes que lo pudiesse hazer vino de Alemaña el cardenal Ascanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego se rebelaron Parma y Pavia. Cō lo qual acudio luego Ludouico Sforcia, por no perder la ocasion, con hasta ocho mil hombres, que bastaron para cobrar el Castillo. Triulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embio a llamar al duque Valentin: con cuyo fauor saqueo a Dertona, y despues de muchas escaramuças y recuẽtros que entre ellos passaron con varios successos, vinieron a juntar se los campos cerca de Nouara: con harta ventaja de Ludouico, que no esperaua mas de a que le llegasse cierta gente que le venia, con la qual tenia determinado de venir a rompimiento, con esperança muy cierta de la victoria. Auia en el vn cãpo y en el otro algunas compañías de Sguiceros que seruian por su sueldo: y por cierta desorden que vuo entre

Iason de Mayno. Philippo Decio. Francisco Curcio.

los de Ludouico, se vniere de pelear de poder a poder. Poco despues de lo qual començaron los Sguiceros de amotinarse, y dezir q̄ se querian yr a sus casas, induzidos y sobornados de los otros sus parientes, segun se tuuo creydo. Y tan de veras lo tomaron que no bastaron los ruegos ni promessas del pobre duque para hazerlos parar. Como toda la importancia de su exercito consistia en aquella gente, luego se vio perdido: y temiendo lo q̄ succedio, quisiera huyr si pudiera. Quando mas no pudo, mudo el habito, y tento de pasar entre los mesmos Sguiceros desconocido pero ellos le buscaron tambien, que no se les pudo esconder: y prendiendole ignominiosamente, hizieron del agradable presente al rey de Francia. El qual le mando luego lleuar a su Reyno, y le puso en vna carcel, en la torre de Locces: adõde se le dio perpetua pena y trabajo hasta q̄ mutio de ay a diez años: con tanta crueldad, que jamas le dierō lugar, para escreuir ni leer: que me parece que fue vno de los mas crueles tormentos, que a vn hombre honrado se le puedē dar en el mundo. Pero en el cierto fue biẽ merecido, y por justo iuyzio de Dios vino a pagar cō infame pobreza, los muchos peccados que por ser rico y honrado, auemos visto que cometio, olvidado todas las leyes diuinas y humanas. Quedarō sueltos de Ludouico dos hijos, Francisco y Maximiliano, que por varios casos como veremos, vinieron a tener el Estado de su padre. Quando Ludouico fue preso, estava en Milan el cardenal Ascanio su hermano: puso se en huyda, pero vuieronle a las manos en Ripalta Carolo Vrsino y Sonzino Benzo mo capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro. vi. auer se en su poder, y para ello embio sus mensajeros a Venecia, pero llegaron tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al rey Luys: el qual le mado poner en la torre de Borges, adonde el mesmo Rey pocos años antes auia estado en prision: porque se vea quanto es instable y varia la felicidad de los hombres en esta vida. Acontecio la prision destos dos ambiciosos hermanos, en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. De la manera que auemos visto vino a conseguir pacificamente el Rey Luys. xij. el Estado de Milan, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que succedio en el lo que adelante diremos.

Ludouico Sforcia preso por los Sguiceros y entregado a los Franceses.

Francisco y Maximiliano Sforcia.

En esta mesma coyuntura (que fue quando ya se dixo q̄ nascio el Emperador Carlos. v.)

Liga secreta entre Francia y España.

Guerra entre Bayazeto y Venecianos.

se vieron en Alemania cruces coloradas y negras. <sup>de Cruzes coloradas y negras.</sup> gras que aparecian subitamente sobre las ropas de los hombres: con grandissima admiracion de los que las vian. Cosa cierto maravillosa, y que se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, que luego tras las cruces vino en Alemania. Poco despues desto para confirmacion de la paz que poco antes se auia capitulado entre el conde de Flandes don Philippe, y el rey Luys de Francia, se concerto entre ellos casamiento del niño don Carlos que estava en la cuna, con doña Claudia hija del rey Luys. De vna parte a otra se hizieron scripturas y recaudo, en que se pusieron penas muy grandes, contra qualquier de las partes por cuya causa se dexasse de poner en execucion, y de venir a effeto aquel matrimonio. Entre las quales penas, fue vna de parte del rey, que por el mesmo caso que por su parte se impidiese el matrimonio, perdiese el titulo, o derecho que tenia, o podia tener al ducado de Milan que poseya: y se passasse el derecho y posesion en el niño don Carlos. Lo qual (allende del titulo que arriba se dixo de sucesion, auida de los hijos de Ludouico Sforzia) fue la verdadera justificacion de la posesion que despues el Emperador vino a tener de aquel estado. Como quiera que por parte del Rey Luys se vino a incurrir en la pena, y acometerse (como dicen los Iuristas) la stipulacion: pues por su culpa cesso el matrimonio, casando como caso Claudia con Francisco duque de Angulema, que le succedio en el reyno: y por el mesmo hecho perdio el derecho que tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables succedieron en estos dias en el mundo, como fue el principio del Imperio del gran Ismael Sophi rey de Persia: y la clara noticia que agora tenemos, de las cosas del Preste Iuan: pero de xolas para adelante, por no cargar esta vida mas de lo que de suyo ella lo estava. Solo dire que entoces mataron los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado cauallero don Alóso de Aguilar hermano del gran Capitán, en vn motin que leuataron, porque andaua el rey Catholico, por hazerlos que se tornassen Christianos, como lo hizo de ay a dos años, segun arriba se dixo en el capitulo passado.

De Alóso de Aguilar muerto por los Moros.

Entretanto que todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia se estava quedado en Constantinopla hasta que Ludouico Sforzia le sacó a barrera, sabiendo que el rey de Francia le auia

ya despojado, quiso (segun dicen) vengar sus injurias, y juntando poco menos de ciento y cinquenta mil hombres, fue a poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la <sup>Bayazeto</sup> tenian Venecianos. Ganola facilmente, executando en los moradores grandissimas crueldades. Especialmente hizo traer ante sí al Obispo de la ciudad que fue preso vestido de Pontifical entre los suyos, y a otros hasta mil captiuos, hombres honrados, y a todos les hizo cortar las cabeças en su tienda, y al Obispo con su mitra. Gano de ay a poco a Iunco. De lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de Corron: que es alli cerca, y la Isla de Pilo, que oy se llama Nauarrino, que sin esperar mas se le rindieron. Despacharon luego los Venecianos su armada muy gruesa, haziendo su capitán a Benedicto de Pisaurio. Llego a tiempo que Bayazeto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Romania, y se metia en Constantinopla de temor suyo. Lo qual <sup>Cephalaria</sup> acontecio en los mesmos dias que el gran Capitán Gonçalo Hernádez, tenia cercada por mandado del rey Catholico, la Isla de Cephalaria: la qual el gano con su grande esfuerço, ayudandose del valor del valiente Diego Garcia de Paredes, y de la industria y grande ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entrego al Senado de Venecia cuya ella era porque así lo quiso nuestro rey Catholico. Ya de lo que en este. §. auemos dicho, queda bien entendido, el efecto que resulto de la vna de las dos ligas que diximos que se auia hecho a vn tiempo. Restanos agora saber breuemente lo que obro la secreta: pues la publica basta a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo que passo es que viendo se ya el rey Luys pacifico señor de Milan, puso luego mientes en lo de Napoles, ayudandose de la liga y amistad que con el rey Catholico tenia capitulada. La qual era con tal condicion, que al Frances perteneciese Napoles, y lo demas del reyno hazia Roma, con titulo de rey de Napoles y Ierusalem, y a don Hernando las Prouincias de Pulla y Calabria con titulo de duque dellas. La causa o color que el rey Catholico pudo tener para despojar del reyno a su sobrino hijo de su primo hermano, dizē que fue, por que siēpre tuuo por injusta la successiō del rey don Hernando. I. en aq̄l reyno pareciēdole, que el rey don Alóso. I. que le conquistó, no pudo dexarle a su hijo bastardo, ni defraudar al rey don Iuā su hermano y heredero y por auerle ganado con las fuerças y dineros

Bayazeto gano a Modon.

Cephalaria ganada por el gran Capitán, Diego Garcia de Paredes, Pedro Navarro.

Reyno de Napoles ganado para el Rey Catholico.

Don Fadrique que delia para el reyno de Napoles.

de la corona de Aragón demas de lo qual dicen, que el rey Catholico entendio por muy cierto, que don Fadrique trataba de aliar se con el Frances, y darle parias, prometiendo de le fauorecer contra el rey su tio, para despojarle de la Isla de Sicilia. Y si esto fue así, alguna razon y mucha vuo para tratarle tan mal: y esta me satisfaze mas, que dezir que don Fadrique venia por bastardia, y que no podia heredar. Porque aunque sea verdad que el rey don Alonso el primero que conquistó aquel reyno no tuuo hijos legitimos, basto tener los bastardos: y don Hernando su hijo bien fue capaz de auer el reyno, por el testamento de su padre, el qual le pudo mandar lo que auia ganado por su lanza: mayormente que quando esto cessara basto que don Alonso segundo fue intitulado, y vuo la inuestitura, de nuestro Pontifice Alexandro. Pero al fin digamos que de la bondad y santa vida de nuestro Catholico rey, no se puede ni deue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su consciencia, queria quitar a nadie su hacienda. Y así denemos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo cosas que le mouieron a hazerlas justas y razonables.

Concluyda pues entre los dos Reyes la determinacion que dixē, de despojar en esta coyuntura a don Fadrique, el rey Catholico mandó al gran Capitán (que acabaua de ganar la Cephalaria) que dissimuladamente se passasse a Italia, y se estuuiesse quedado, basta ver que los Franceses se mouian. Por otra parte, el capitán Namursio, y el duque Valentin, entraron de sobresalto por el reyno de Napoles, y fueron a poner cerco sobre Capua: y en cierto recuētro, vieron en su poder, a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano capitanes de don Fadrique, y en quien el tenia toda su confianza. Al Ranucio, matole Vitelloccio su enemigo capital: y Iordano Ursino rescato de sus propios dineros, a Fabricio Colona. Comēçose luego a mouer por la parte de Calabria el gran Capitán, cosa que nunca don Fadrique pensara. Fue tanta la turbacion que sintio de verse acometer con tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no le quedo animo, ni esperanza de poderse defender: y en pocos dias, le vinieron a poner en vltima desesperacion y congoxa. La qual le hizo determinar, en ponerse libremente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy bien pensado, escogio meterse en poder del rey de Francia, publicando grandes quejas del

Catholico su tio: por que sin respecto de la sangre y parentesco que con el tenia, se auia movido contra el, con codicia de auer para sí la mitad de su reyno. Como lo penso, así lo puso por la obra, y fuese a Francia: adonde fue del rey Luys muy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamente. Señalandole treynta mil ducados de renta con titulo de duque de Angio, con el qual viuió quietamente hasta el año de mil y quinientos y quatro auendosele algunas vezes abierto camino y esperanza de tornar a recobrar el reyno. Sola mente dexó don Fadrique en todo su reyno por perder la Fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el duque de Calabria don Hernando su hijo. El qual vino despues a poder del gran Capitán, y el le embio a España: adonde (como esta dicho) se le dio honradissimo lugar, en que viuió muchos años, rico y muy honrado: aunque con desseo (segun se puede creer) de tornar a su Estado real: con el qual desseo se murio sin alcançarle.

Acabado que los dos reyes vieron ganado con tanta facilidad el reyno de Napoles, restauales hazer la partija, conforme a lo capitulado. Sobre la qual, como es ordinario <sup>Españoles y Franceses riñen sobre partir a Napoles.</sup> vinieron a palabras, y dellas a las armas: y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna de las mas famosas guerras, que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable capitán Gonçalo Hernandez, que por ello ganó para sí el renombre de Grande (que fue la mejor prenda) y para su rey el reyno de Napoles: que despues aca anda incorporado en la corona de Castilla: y esperamos en Dios andara por muchos años. Duro esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos tráces y recuentros notables: que si yo quisiesse pararme a contarlos, seria no acabar tan ayna. Dexarlos, así porque no son de mi historia principal, como por que el curioso lector los podrá ver en la vida del gran Capitán que escriuió Paulo Iouio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, que en esta guerra y debaxo deste tan famoso Capitán y de su disciplina, se criaron el grande Antonio de Leyua, Diego Garcia de Paredes, y don Hernando Daualos, y otros singulares capitanes, que despues ganaron para sus Reyes de Castilla las muchas victorias que adelante veremos en summa. Y con esto vengamos a poner fin a los negocios del Papa Alexandro, como a

Españoles y Franceses riñen sobre partir a Napoles.

Antonio de Leyua.

cosa



cosa propia de mi proposito.

Hazañas  
del duque  
Valentin.

Ya que (conforme a lo tratado entre los reyes de Francia y España, y el Pontifice Alexandro) estauan desposseidos de los Estados de Milan y Napoles, los señores dellos: restaua de cumplir con el apetito del Papa, y del brauo duque Valentin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola y Furli, se auia hecho duque de Camarino, matando a los hermanos Varanios. Auia quitado también el ducado de Urbino a Guido de Montefeltro. A Pandulpho Malatesta, a Pefaro, y a Manfredo a Faenza. Faltaue solamente de despojar a los Vrsinos del ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares que tenian, para hartar su infacible cobdicia. Considerando pues los señores que auia quedado, el peligro grande que corrian sus cosas, y los despojados desseando cobrar sus haciendas acudieron todos al rey Luys (que pocos dias antes auia llegado a Milan) a suplicarle, tuuiesse por bien de remediar aquel fuego tan grande, con que tenian puestas a peligro sus vidas y haciendas: porque de otra manera, era imposible sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del duque Valentin, tomo luego la posta con todo secreto del mundo, y dio consigo en Milan. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablo al Rey, informandole de sus negocios, y tambien supo rocearle, que le prometio todo fauor, asegurandole, que con el no tenia de que temer: y así oso salir en publico. Quando sus enemigos le vieron al lado del rey, cegaron en mala manera: pero no dexaron de proseguir en lo que tenian comenzado a tratar con el rey. El qual los yua entremetiendo con buenas palabras: tanto que creyeron que ya estaua enojado del duque, y aun pensaron que le lleuaua preso, quando vieron que le hazia yr consigo a Genoua: para donde se partio luego. Pero al mejor tiempo quando no se cataron no le vieron en Genoua, y supieron que estaua en Ferrara, visitando a la Duquesa su hermana: y que desde alli era ydo a su campo, que le tenia en Claterna, diez millas de Boloña con intencion de despojar a Iuan Bentiuollo de aquella ciudad. Viendo pues los Vrsinos que ya por la via que apian intentado no tenian remedio, ni el rey se le daua: y que si el duque Valentin se hazia señor de Boloña, vendria a ser poderosissimo, determinaron de resistirle en todo caso, y fauorescer a Iuan Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto

Liga contra el duque Valentin.

la orden conueniente hizieron vna junta en la Magion, cerca de Perosa, en la qual se hallaron el cardenal Iuan Baptista Vrsino, Paulo Vrsino, y el duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Oliueroto de Fermo, Iuan Paulo Ballon señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad: y todos de comun voluntad se resolvieron en resistir la furia del duque Valentin, fauoresciendo a Iuan Bentiuollo, y a Florencia, que tambien se mostrauan enemigos del duque, porque trataua de restituyr en su ciudad a Pedro Medici, y al cardenal Iuan su hermano. Fue tanto el efecto que sola esta junta de la Magion hizo, que sin otro mayor acometimiento se le rebelaron al duque Valentin muchos pueblos de los que tenia tyrannizados. Especialmente Urbino luego se puso en armas, y appellidando el nombre de su antiguo señor Guido de Montefeltro, tomaron la Roca de S. Leon, y hizieron venir a Guido de Venecia, donde estaua huyendo. Púose luego en armas la Liga, y embiaron a requerir a Florencia se juntasse con ellos: pero no lo quisieron hazer los Florentines: antes embiaron al duque Valentin, a Nicolao Macabelli su secretario (a quien yo sigo en este cuento) ofreciendole todo fauor, contra sus enemigos. El qual cierto el auia bien menester entonces, porque auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este ofrecimiento, de los Florentines, cobro luego animo: y embio a suplicar al rey Luys le embiasse algun socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tan presto, que no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos, de tal manera que le pusieron en necesidad de pedirles paz, cosa que solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tambien los halago con sus palabras melosas, que los hizo venir a lo que queria: y ellos le embiaron a Paulo Vrsino, para que tratasse con el de la paz. No obstante, que mientras se trataua della, el no dexaua de proueerse de secreto, para si vniessse de auer guerra. Finalmente (determinado de hazer con maña y engaño, lo que por fuerça no auia podido) condescendio con ellos, por asegurarlos en todo lo que le pidieron. Diales de presente quarenta mil ducados, por que le restituyessen el ducado de Urbino. Trauo parentesco nuevo con Iuan Bentiuollo: y ellos prometieron de servirle, y ayudarle siempre que les fuesse pedido. Con esto Guido se boluio a Venecia, y el cobro todo lo que auia perdido, y quedarón todos muy buenos amigos.

Afluencia  
del duque  
Valentin.

gos. Por asegurarlos mas trataua con ellos mas familiarmente que nunca: y haziales mil regalos, con tanta dissimulacion, que no viera hombre en el mundo a quien no engañara. Quanto mas, que luego començo a despedir sus gentes, diziendo que ya no tenia necesidad dellas pues no tenia enemigos. Y en la verdad no las despedia, sino repartialas por diuersas estancias. Estaua se muy descuydado en Imola dandose a plazer. Partiose de ay a poco para Cesena, con la mesma dissimulacion. De alli embio a dezir a los Vrsinos y Vitellos, que le embiasen sus Procuradores, para tratar con ellos como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y a quien se haria la guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomando, sin concluir cosa ninguna, hasta que los señores le embiaron a Oliueroto de Fermo, para darle a escoger si queria hazer guerra en Toscana, o tomar a Senogalla. Y juntandose todos a ella, tomaron la ciudad, y requiriendo al Castellano, diessse la fortaleza, respondió, que si venia el mesmo duque Valentin que se le daria: y para ello embiaronle a suplicar, que la fuesse a recibir. Parecióle buena coyuntura, para poner por la obra su intencion. Y despidiendo la mayor parte de los Franceses, que consigo tenia, fue a Fano. De alli embio a rogar con muchas ofertas a los Vrsinos y Vitellos, que pues el yua a recibir la fortaleza de Senogalla, que les pedia por su amor se fuesen a ver alli con el, y a holgarse, que tenia desseo de gozar de su conuersacion, Oliueroto no se ofaua fiar del, y siempre fue de parecer, que no fuesen. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrsino, y con su voluntad entraron en Senogalla postrero de Diciembre del año de 1502. Vitelloso, y Paulo Vrsino, el Duque de Grauina y Oliueroto. Quando el Duque supo que estauan alli, partio muy despacio de Fano, que esta cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle a recibir todos quatro en sus mulas. Hizoles muy buen acogimiento: y hablando y burlando con ellos, entro se en su posada, y hizoles que se quedassen a cenar. En subiendo arriba (antes que se pudiesen sentar) salieron de traues ciertos criados del duque, y echando mano dellos subitamente los ataron de pies y manos. Púose luego el a cavallo, y mando desbaliar a ciertos cavallos ligeros que alli tenia Oliueroto, y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella mesma noche hizo dar garrote a Vitellocio, y a Oliueroto. Al

Año.  
1502.

duque de Grauina, y a Paulo Vrsino guardolos hasta saber si en Roma se auian muerto ciertos cardenales, y al Arçobispo de Florencia. De ay a poco como supo que alla no se auian descuydado, mandolos ahogar como a los otros. Lo qual se hizo a diez y ocho dias del mes de Enero del mesmo año del nacimiento del Señor de mil y quinientos y tres que ya començaua.

Tras esta cruel hazaña, no vuo nadie que se ofasse rebullir contra el Pontifice Alexandro. Huyo luego de Ciuita Castellana el Obispo hermano de Vitellocio: y de Perosa huyeron los Vallones. Quiso también el Duque acabar al conde de Pitillan, y estornaronse los Venecianos. A penas quedo en Italia pueblo ninguno de la familia Vrsina que no se le rindiesse, solo Vicouaro quedo, y este por que el rey Luys de Francia lo embio a requerir al papa Alexandro, por contemplacion de Virginio Vrsino, que fue su grande amigo, y de Carolo su hijo que andaua siempre en su seruicio. Con lo qual vuo luego de cessar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrsinos. Y esto fue en la mesma coyuntura, que el gran Capitan vencio aquella memorable batalla de Chriñola, que se dio a veynte y ocho dias de Abril, del año de mil y quinientos y tres, con que se puso fin a la guerra. Y en los mesmos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto y el Senado de Venecia.

Año.  
1503.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Pontifice Alexandro con gran respeto, usando de sus mañas, sin que jamas se le entrediesse bien a qual parte se inclinaua: hasta que por auer mandado despedir al duque Valentin la gente que tenia, al tiempo que el Frances se aparejaua para cobrar a Napoles, se turno creydo que queria fauorecer al rey Catholico: y que no quiso que el Valentin tuuiesse parte, porque no fuesse obligado a fauorecer al Frances. Verdad es, que su intencion siempre fue, de que se creyesse que estaua de por medio: y así hizo cortar la cabeza a vn priuado suyo, por que dio ciertos auisos al rey Luys. Auiale quedado destas pasiones al Papa solo vn amigo de casa Vrsina, que era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebello de puro enojo de que el Papa hizo matar sin razon aparente, a Iacobo Cruceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuo se creydo que sucedieran grandes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron

Murio A  
lexandro. 6  
de ponço  
na que se  
quiso dar  
a otros.

se salieron de Roma con Roberto, sino los atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que succedio desta manera. Teniendo concertado el Duque Valentin de matar a vn cardenal muy rico por heredarle, mudo emponçonar vn flasco de vino para el cardenal. Al tiempo del meneister, el Botiller por yerro (o si lo hizo de industria) trastoco los flascos, y dio del vino bueno al cardenal, y de lo emponçonado al Papa y al duque. El Pontifice como ya era viejo, no pudo sufrir la fuerça del veneno. El duque, como mas moço y robusto, pudo resistirle mejor: haziendo se meter (segun dizen) en vna mula rezien muerta, y usando de otros remedios aunque se vio en lo vltimo. Desta manera desastrada vino Alexandro Sexto a concluir y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno de los mejores Pontifices que auemos visto: por que tenia doctrina y prudencia, quanta le bastaua para merecer el supremo lugar. Tuuo necesidad de dineros, y ansí instituyo ochenta Scriptorios de breues, y vendio los oficios a setecientos y cinquenta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios y Marraños de Roma, fue discreto, eloquente, diligentissimo, gran negociador, y de muy claro juyzio. Tã artificioso y dulce en las palabras, que vencía cõ ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunq̃ persiguió a los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en ausencia les quito nada de lo q̃ tenian. Era Alexandro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le oyo nadie desmandar. En cosas de regozijos, y quando no tenia negocios, era dessembuelto, comia y beuia muy poco. Negociauase con el a todas horas: y aunq̃ era muy docto, no exercitaua tanto las letras, quanto fauorecía a los que las teguan. Principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios, y sueldos a sus criados fidelissimamente, y sin hazerelos desfeiar. Tenia grande constãcia en los peligros, y tuuo grandissima diligẽcia en proueer la ciudad de mantenimientos, en dos vezes que vuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias, y de ver faraos, y maxcaras y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas sujeto y atrayllado, que ninguno de sus antecessores. Murio en este tiempo el diligẽtissimo Abad Tritemio de la orden de sant Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze

vezes quarenta y tres cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcalá: aun que segun la mas verdadera opinion Iulio Segundo le dio el capello, y no Alexandro. Fallecio Alexandro, a diez y ocho de Agosto, del año ya dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el sagrario de sant Pedro.

CAP. 22. EN EL QUAYAL SETRATA  
la vida del Papa Pio. III. Pontifice Romano, juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontecieron.



A repentina muerte, del papa Alexandro Sexto, no pudo dexar de causar en Roma, y en toda Italia grandissima turbaciõ: como quierã que teniendo el a muchos mal contentos, por fuerça auian de leuantar todos los pensamientos a querer cobrar sus haciendas. Y si mucho se altero la ciudad, no fue menor la competencia que nascio entre los Cardenales, sobre la election del nueuo Pontifice: por que el duque Valentin (aun cõ estar toda via muy malo, y con peligro muy grãde de la vida) no dexo de proseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo llenar al Castillo de Sanctangel: y dende allí allende de la seguridad grande de su persona, no faltauan medios como negociar que se hiziesse Pontifice a su sabor. Hallaronse de preito en Roma en la electiõ los dos Cardenales Ascanio Sforzia, y Iuliano de la Rouere, que estauan como desterrados en Francia, y traxeron contigo al cardenal de Ruan. Antes q̃ se pudiesse hazer la election acudio a Roma Fabricio Colona, y como mejor pudo, cobro del duque los lugares que le auia tomado. El qual holgo de concertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus parientes, y por cobrar amigos en aquella necesidad. Dilataron los cardenales la entrada en conclaui algunos dias, diziẽdo que no podia ser libre la election, si el duque no se salía de Roma, y no dexaua libremente en manos del Collegio el Castillo. Por lo qual el holgo de salirse a Nepe, ciudad allí cerca: lleuando consigo todo el thesoro y riquezas que tenia. Al cardenal Bernardino Carauajal, puso le en manos el Castillo. Cõ la partida del duque parecio que quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto que no faltauan trabajos, con cierta gente Francesa, que a caso passaua a la

Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

Pio. III. Senes.

223. P.

El duque Valentin mercado en el castillo de Sanctangel.

a la guerra de Napoles, en socorro de Cayeta, que la tenia el gran Capitan cercada. En yendose los Franceses, luego se començo a entender en la election: y sin mucha dificultad fue electo el mas grãde y aprobado cardenal que auia en todo el Collegio, que fue Francisco Picolominio Senes, sobrino hijo de hermana del santo Pio Segundo: por cuya contemplacion y buena memoria, el nueuo Pontifice se quiso llamar Pio Tercero, por parecerle en el nombre, como le parecia en la vida, doctrina, y santas costumbres. Fue agradable por estremo a todo el mundo la creacion deste santo varon: porque les parecia que con el auian passado de vn estremo a otro: y que de mucha furia y brio demasado, auian venido a toda la mansedumbre y llaneza posible: y no se engañauan nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el santo Pontifice que le auia dado. Porque segun el era, sin dubda ninguna, se reformara de todo punto la Republica Christiana, y de los passados males se adobara gran parte, y de los que succedieron luego se escusaran los mas o casi todos: pero ordeno lo Dios de otra manera, por su oculto juyzio. Contentole al Duque Valentin la election de Pio tanto como al que mas, creyendo que con su bondad se alianariã de alguna buena manera los negocios. Y ansí partio luego de Nepe, y torno a Roma, a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer, porque sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tantas injurias como del auian recebido, le cercaron en el castillo, con determinaciõ de matarle. Antes que de allí pudiesse salir, començaron sus enemigos a despojarle de las tierras que les tenia, con fauor de Bartholomeo Albiano, y en pocos dias le dexaron casi sin plumas, como las aues de la fabula hizieron a la Corneja. El Pontifice (que quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner a la Republica en sosiego) començo a tratar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su guarniciõ. Pareciale el mejor de todos hazer vn Concilio vniuersal, para reformation del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras cõtra infieles. Y al mejor tiempo vino a cõplirse en el lo que dize el Sabio, que el hõbre propone, y Dios dispone: y plugo a nuestro Señor llevarle para sí, de cierta lla

ga vieja que tenia en vna pierna, antes que cõpliesse veynte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inextimable la perdida que cõ su muerte se sintio: y así fue llorado de todos como verdadero padre. Diosele sepultura junto a la de su tio: porque le acompañasse en la muerte, pues le auia siẽpre imitado en la santa vida. Sintiose luego en muriẽdo Pio la falta que hazia, pero mucho mas se vio despues, quando succedieron los desastres grandes que veremos en el capitulo siguiente al qual passare luego, quanto hagamos aqui vn poco de digression, que no creo dexara de dar gusto a la historia.

Comunmente se suele dezir, que la pintura no es otra cosa sino vna historia para latifazer a los ojos: y (por el contrario) que la historia es vna pintura para cumplir cõ los oydos. Por manera que la historia y la pintura tienen vn mesmo oficio, para satisfacion de diuersos sentidos. Pero en esto difiere la vna de la otra, que la pintura puede poner delante en vna mesma tabla muchas cosas q̃ acontecieron jũtas, y representarlas ni mas ni menos, como acaescieron: lo qual no tiene la historia, porque necessariamente las cosas que se cuentan en ella, han de yr sucesiuamente vnas tras otras, como vinieron a succeder. Y si acaecieron en vnos mesmos dias, hã se de relatar de fuerça, vnas primero, y otras despues, a election del Historiador que las cuenta. Y si esto es ansí (como lo es) no se marauillara nadie, si he dexado para en este lugar algunas cosas, que succedieron juntamente con otras que atras quedã: y primero que las que agora acabo de contar. La razon que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambien varia en acontecimientos. Y la de Pio (que acabo de escriuir) auiendo sido tan breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por hinchar este vazio, y ponerlas a este rincõ de la pintura desta mi larga, y trabajosa Historia, guarde para en este lugar tres cosas muy notables, y dignas de ser sabidas que se nos quedauan reçagadas: las quales se verã en los tres Parraphos siguientes. Y la primera dellas es la que luego veremos.

DE LAS COSAS NOTABLES QUE  
de poco tiempo a esta parte sabemos de la Religion,  
y manera de viuir de los Christianos que viven en  
Ethiopia, y se llaman generalmente Abissinos,  
cuyo Rey es el Preste Juan de las Indias. §. I.

La pintura es historia para los ojos, y la historia pintura para los oydos.

Historia  
d' I Preste  
Iuan de  
las Indias



**E**N la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra los santos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr a publicar por partes, el sacro Euangelio, y la nueva ley de gracia, vino a caer por su suerte (como arriba esta dicho, y todos lo saben) al santo Apostol Thomas Didymo, la parte del medio dia, q̄ llamamos Ethiopia interior, y por vn general vocablo, y postizo) se llama la India Meridional. La qual cae dessa parte de Egipto, hasta topar con el Oceano Atlantico, y cō el mar gr̄de, por la vna parte, y por la otra, con el mar Erythreo, q̄ comunmente llamamos el mar Bermejo, por donde los hijos de Israel, por abreniar el camino, passarō la captiuidad ignominiosa de Egipto, a la holgança, y fertilidad grandissima de Suria, llamada la tierra de promission. Quando el S. Apostol Thomas lleo a esta remotissima regiō, ya alla se tenia alguna noticia del Euāgelio, por relacion de aquel Eunucho de la Reyna Candace, señora de aquellas tierras, al qual Eunucho, sabemos q̄ enseñó en el carro el discipulo sant Philippe, como lo cuenta S. Lucas en los actos de los Apostoles y assi no tuuo sant Thomas mucha dificultad, en hazer creer a los Ethiopes la doctrina Christiana. Verdad es, que por el comercio de los Indios, y porque se precian venir del linage de Salomon (alomenos los Reyes, que segun ellos afirmā, son de la stirpe de la Reyna Sabba, q̄ concibio de Salomon vn hijo, quando vino a visitarle) recibieron los suyos la religion Christiana, y mezclaron con ella algunas cerimonias Iudaycas, las quales hā renerido, por la poca comunicacion, q̄ en la Iglesia Romana pudieron tener, assi por la distancia del lugar, y por los grandes desiertos que ay de aq̄lla tierra, para venir a la nuestra, como por auerse puesto entre nosotros y ellos tanta multitud de Infieles, Turcos, Moros, y de otras sectas. Con lo qual no solamēte olvidarō el rito y cerimonias de la Iglesia Romana, mas aū a penas nos quedo a nosotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabajoso, y casi inaccessible, y el d̄ mar (que agora sabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De suerte que casi se tenia por fabula, que en aquellas vltimas tierras del medio dia vuisse rastro ninguno de Christiandad, hasta q̄ (como ya vimos, pocos años antes desto) vinieron ellos al Concilio de Florencia, y llevaron la

instrucion que arriba se puso. Ya entonces se tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde se auia de hazer. El otro camino mas facil, aunq̄ mas peligroso, y largo, por mar, se ha descubierto de pocos años a esta parte, por industria de los Portugueses, que dieron principio a la larga nauegacion de Persia, y de la India Oriental, por el mar grande, passando las Columnas de Hercules por el lado del mar Atlātico, dexādo a la mano yzquierda, las prouincias de España, y Africa, y penetrando los Cabos de buena Esperança, y el Promontorio Prasio, que llamamos Cabo verde, y despues el mar Erithreo, o Rubro. El primero q̄ dio a los Portugueses noticia de aquella nauegacion, fue (en el año de 1433.) el Infante don Henrique, hijo del Rey don Iuan de Portugal, el primero deste nombre. Era don Henrique hombre docto, y gran Mathematico, y tan aficionado a las letras, y a la contemplacion, que jamas quiso casarse, y por poder mejor gozar de la vista, y curso de las Estrellas, y orbes celestes, escogio para su habitacion vna montaña en el Cabo de sant Vicēte, porque alli llueue pocas vezes, y por marauilla se turba la serenidad del Cielo. Discurriendo don Henrique, como buen Philosopho y Cosmographo, de vna razon en otra vino a concluir, que se podia nauegar dende Portugal a la India por el lado del medio dia. Y deseando saber por experiencia, lo que alcançaua por arte, armo a su costa ciertos nauios, y embio con ellos gente a descubrir aquella nauegacion, y en diuersas vezes, vino a tener noticia de gran parte de aquella costa de tierra firme, y de algunas Islas en el mar Athlantico. En las quales todas hizo predicar la fe de nuestro Señor Iesu Christo y por su buena diligencia, se conuertierō a nuestra santa Religion, los Infieles Barbaros de la Isla de la Madera, y de otras de Parage. Cōtinuo don Henrique este descubrimiento y conquista, por mas de veynte y ocho años, hasta que vino a morir, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y sessenta. Y como no tenia hijos, dexo la conquista en su testamento a la Corona Real de Portugal, como al tronco de donde el descendia. Tuuieron la los reyes de Portugal, anfi solos, algunos años, hasta q̄ en tiēpo del rey don Iuan. ij. de Portugal se entremetio Christoual Colon, y quiso hazer otra nauegaciō, differēte de aq̄lla, desuiandose de la tierra hazia el Poniente. A lo qual el Rey no quiso dar oydos, como

Actū. 8.

Christo-  
ual Colō.

Alonso de  
Payua y  
Pedro de  
Couillan  
Embaxa-  
dores del  
rey de Por-  
tugal.

Alexādro  
Preste Iuā

**mo** vemos luego en el Paragrapho signiēte. Este rey dō Iuan. ij. assi como no tuuo por verdadero lo q̄ Colon le dezia, assi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proseguirla. Y entendiēdo q̄ por aquella via (continuando el camino al Oriente) se auian necessariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar Bermejo, y el Persico, y la India, quiso saber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargassen a llegar a ellas por mar. Y lo q̄ principalmente procuro saber, fue lo del Preste Iuan, como de rey que sabia, como por entre sueños, ser Christiano, y gran Señor. Para lo qual en el año de ochēta y seys (al tiēpo q̄ los Reyes Catholicos estan embueltos en la guerra de Granada) partieron de la corte del rey de Portugal para este negocio Alonso de Payua, y Iuan Pedro de Couillan, con cartas y dineros los q̄ vniéron menester. Y fingiendose mercaderes, embarcaron en Barcelona: y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rhodas, a Alexandria de Egipto, al Cayro, a Thor, y despues a Cuaquē ciudad puesta en costa de la Ethiopia. Dende Cuaquen partio el vno destos para la India, y el otro se fue a la corte del Preste Iuan q̄ estaua mas cerca. Pocos meses despues q̄ Pedro de Couillan, y Alōso de Payua partieron de Lisboa, despacho tras ellos el mesmo rey dos Indios de quiē el se fiaua, y dioles cartas para Payua, y Couillā, las quales les tornaua a encomēdar, q̄ en todo caso viesse la ciudad de Oromuça, y tomassen particular relacion de las cosas del Preste Iuan. Quando los Indios llegaron al Cayro, erā ya de buelta los dos mēsaeros. Murio alli Alōso de Payua, que venia de la corte del Preste Iuan. A cuya causa fue menester q̄ Couillan tomasse de nuevo aq̄l trabajo, porq̄ pudiesse como testigo de vista informar a su rey de lo del Preste Iuan, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuio del Cayro al rey, vna larga relacion de sus caminos, y con esta carta despacho el vn Indio a Portugal, y lleuo cōsigo al otro a la Ethiopia. Tuuo grādes trabajos por tierra, y por mar, hasta llegar alla: pero al fin lleo sano y bueno, y hizo su embaxada a Alexādro, (q̄ assi se llamaua el Preste Iuan q̄ entonces reynaua) y diole entre otras cosas, vn Mapa mūdi, o carta de marear con cierta relacion de todas nuestras nauegaciones. De lo qual Alexādro holgo mu-

cho y tuuo gana de cōmunicarse por cartas, y amistad cō el rey de Portugal. Estando apañado para despedir a Couillā, diole al rey vna enfermedad de q̄ murio. Succedio luego en el reyno Naun hijo de Alexandro, el qual tomo tanta amistad con Couillan, q̄ jamas le quiso dexar venir a Portugal. Viuo muy poco Naun, y succediole David Athanadidinguel, y tãpoco quiso echar de si a Iuā Pedro, antes le hizo casar alla, y le dio tantas riquezas quantas el pudo desfeear, estimando le (segun el dezia) tanto como a todo su reyno. Este Pedro de Couillan, fue el primero q̄ trato las amistades entre el Preste Iuan y los reyes de Portugal: y por ser el hōbre de muy buena vida, y porque dizen q̄ sabia casi todas las lenguas del mundo, fue tan estimado de los reyes: y el dio a los Ethiopes particular noticia de los negocios y Religion de nuestra Europa: y del supimos aca tãbien grādes cosas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De suerte que a solo este hombre, se deue el Comercio que tenemos con aquella gente, y al rey don Iuan que le embio alla se deue mucho loor. Onze años despues que Pedro Couillā hizo este viage, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouēta y siete, siendo rey en Portugal dō Manuel padre de la Emperatriz de santa memoria, y abuelo del serenissimo rey don Philippe (q̄ oy viue, y viua largos tiempos) partio de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro de Couillan se tenia ya particular noticia) vna flota, con el capitā Vasco de Gama: el qual passo primero q̄ otro, el Cabo de buena esperāça. Y llegado a la India, conquisto por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcanço muchas victorias. De lo qual se tuuo luego nueva en casa del Preste Iuan, assi porque muchos Portugueses cō curiosidad yuā a ver aquella corte, y a Pedro de Couillan, que ya era en ella gran señor. Governaua los reynos del Preste Iuan por David (q̄ aun era niño) la Reyna Helena su abuela, muger santa, y de gran prudencia: la qual hizo luego al rey don Manuel, vna solenne embaxada, dādole el para bien destas victorias: ofreciēdole el fauor necessario, para cōtinuar la guerra cōtra los Infieles. El principal Embaxador desta jornada fue Matheo Armenio, y cō el vino vn macebo noble Abisino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mesmo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y cō ella vna carta por la qual le hazen

Naū Preste Iuan.

David Preste Iuā

Año 1497.

Vasco de Gama.

Helena Reyna de Ethiopia.

Matheo Armenio.



hazen saber en summa el Rey David y Helena su abuela, como a su corte auian venido los Embaxadores de Portugal: y que a esta causa despacharō ellos a Matheo, y otro mēfagero a los capitanes Portugueses que hazian la guerra en la India, ofreciendoles favor y ayuda contra Infieles, y paz y liga perpetua con Portugal. En respuesta desta carta y embaxada, torno a despachar el rey don Manuel dos grauíssimos Embaxadores, que fueron Duarte Galuan, y Francisco Aluarez cle-  
Don Duarte Galuan y Francisco Aluarez.  
 rigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años despues que ya Vasco de Gama estaua en la conquista de la India. Lleuarō consigo al Matheo. Fueron a la India, y a la corte del Preste Iuan. Tardaron en la peregrinacion, siete años enteros. Quisieron traer consigo a Couillan, y nunca el rey le quiso dar, y aun el desseaua harto venirse, y no le dexaron. Traxeron estos dos cartas para el papa Clemente Septimo, el año de veynte y seys, las quales tenemos oy, traduzidas de aquella lengua en Latin elegantíssimamente por Paulo Louio: no las pongo aqui por euitar prolixidad. Francisco Hernandez que andauo todos estos caminos (porque Duarte Galuan murio alla, y entro en su lugar en la embaxada don Rodrigo de Lima) escriuio en Portugues vn libro harto curioso de todas las cosas notables de aquella tierra. El qual libro yo tuue, que me le dio a leer el muy illustre señor dō Fadrique de Acuña, conde de Buendia, y despues aca se ha traduzido en Romance Castellano que cierto es digno de ser leydo. Ya yo se que prometieron de traduzirle, Louio, y Damiã de Goes en Latin, pero no se que ninguno dellos lo aya hecho. Traxo consigo Francisco Hernandez otro Embaxador Obispo Abisino, del qual supimos tambien muchas particularidades de su Religión en treze años que le detuvo en Portugal el rey don Iuan Tercero: segun lo refiere el mesmo Damian de Goes, que le vio, y trato muy familiarmente. Con estas Embaxadas y con las armadas que cada dia van, y vienen, de Portugal a la India (adōde ya ay muchos pueblos de Christianos, y el rey de Portugal tiene su Virrey) ha venido a ser muy trillado el camino de la India, y a ser muy conosciadas las cosas del Preste Iuan. De las quales, porque son dignas de ser sabidas, pondre aqui algunas breuemente dando por author dellas a Damian de Goes en el libro q̄ dellas escriuio.

Lo primero, es cosa muy aueriguada, que aquel rey de Ethiopia que llaman ellos Gian en su lengua, que vale tanto como precioso, y nosotros corrompiendo el vocablo le llamamos Preste Iuan, es señor de sesenta reynos muy ricos, y principales. Su jurisdiccion, y señorío en lo temporal, es como la de los otros Reyes: y demas de esso, da y quita los Sacerdocios, y Obispados, como aca entre nosotros el Sūmo Pontifice. Esta partida toda su tierra en Patriarchados, muchos y tan grandes, que por lo menos tiene cada vno veynte Obispados. Ningun Patriarcha sale ja mas sin Cruz delante de si cō vn vaso de oro lleno de tierra, porque cō la Cruz se acuerde de la passion de Christo, y con la tierra de q̄ es mortal. Casan se los Sacerdotes vna sola vez, embiudando no se puedē mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Templos de clerigos seglares, y muchos Monasterios de frayles de sant Antonio, y lo que mas es, que los auia ya alla Dominicos, y Augustinos, y otros que llaman de sant Machario. El santo que mas estiman, despues de Dios y nuestra Señora, es el sagrado Apostol santo Thomas. Dizen y afirman, que su rey (como ya dixen) deciende de Salomon, y de la Reyna Sabba, por linea recta, y que nunca les ha faltado hijo, o hermano heredero. Por la mayor parte, todos los Abyssinos (q̄ assi le llaman et las gētes) son negros: solo el rey es vn poco mas blāco, d̄ color de mēbrillo cozido. Iamas el Preste Iuan duerme en poblado: mora ordinaria mēte en el campo en tiendas riquissimas: y trae consigo passadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elephantes innumerables Camellos, muchos cauillos, y vn millō. y mas, de hombres de guerra. Entre los Abisinos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion, y estima, son los Sacerdotes y luego los Sabios, y tras estos qualquiera q̄ haze buena vida. No tienen leyes ningunas escriptas, y por esso juzgā a aluedrio de buen varon, justamente y sin dilaciones. Visten todos ropas largas y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creen en la santissima Trinidad: sientē del Verbo encarnado lo mesmo que nosotros, y assi tienen a la Virgen nuestra Señora por madre de Dios, y siempre Virgen. Creē vn baptismo de necesidad: vna Iglesia Catholica: y todos los Articulos de la Fe, assi los q̄ pertenecē a la diuinidad, como de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz

El Preste Iuan tiene sesenta reynos.

Los Abisinos ayunan todos los Miercoles y Viernes.

Cruz es para ellos cosa de grandissima veneracion, confiesan q̄ S. Pedro es principe de los Apostoles: y la Iglesia Romana madre de todas las Iglesias del mundo. Hazen grande honor a los Apostoles, Martyres, y Cōfessores: y van de la cōfesion vocal, de la mesma manera q̄ nosotros, y tienen la por Sacramento, como nosotros. Tienē ocho libros q̄ dizē que los escriuieron los Apostoles, y destes libros sacan ciertos preceptos, como los q̄ aca llamamos, mādamiētos de la Iglesia. De los quales, el primero es ayunar todos los Miercoles, porq̄ en aquel dia se juntarō los Indios a Concilio, para ordenar, la muerte a Iesu Christo nuestro Señor. El segūdo, ayunar los Viernes, porq̄ en tal dia padecio Christo por nosotros. Estos dos dias ayunā, hasta q̄ el Sol se pone. La quaresma toda la ayunā a pā y agua. Sō obligados a gastar en seruicio d̄ Dios cada dia siete horas, como aca rezamos siete horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion a la hora de Nona, porque Christo nuestro Señor murio a tal hora. El Domingo juntāse a la hora de Tercia, a leer, y oyr los santos Prophetas: y despues oyen el Euangelio, y a la postre la Missa. Hazen el año nueue dias de fiesta, en honra de Christo, y de su Padre eterno que son la Annūciacion, Natiuidad, Circuncision, Purificacion, Baptismo, Transfiguraciō, la entrada de Hierusalem el dia de Ramos, hasta el Viernes de la octaua de Pasqua, Ascension, y Pētecostes. Dende la Resurreccion hasta Pentecostes no ayunan, y pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneraciō la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, el dia de su muerte. Vn Rey q̄ tuuieron deuotissimo de nuestra Señora, ordeno treynta y cinco dias de fiesta en cada vn año, en honra suya, y que a los veynte y cinco dias de cada mes celebrassen la Natiuidad de nuestro Señor, y señalo en cada mes, otro dia en honor del Archāgel S. Miguel. Tienen fiestas de S. Esteuā, y de algunos martyres. Guardā el Sabado, y el Domingo de cada semana. El Sabado, por que en aquel dia acabo Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porq̄ resuscito en el. Comen carne en Sabado. Confiesan que cō el Euangelio se acabarō las ceremonias de la Ley de Moysen, y con todo esso tienen algunos, y ceremonias Iudaycas. Tienē por cierto, q̄ Sabado y Domingo descanfan las animas en Purgatorio. Creen como nosotros, q̄ las limosnas, y ayunos d̄ los viuos, apronechā

a los muertos, mas no las indulgēcias de los Patriarchas, y por esso no ay entre ellos indulgencias para los defunctos. Dizen q̄ solas las obras d̄ misericordia corporales son preceptos del Euāgelio. A solos cinco llamā pecados mortales, Crueldad, Hechizeria, Desuerguēça, Homicidio, Ydolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenan a ninguno de treynta años abaxo, y a los bastardosen ninguna manera. El q̄ tiene mādameba, no puede celebrar. Ni aū tocar a sola vna cādela bēdita, cō solo casarse vno dos vezes. El clerigo si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y aplican se al fisco real. Los frayles no se casan: las velaciones d̄ los Nouios hazēse en cata, y no en el Tēplo, y no en la casa del Nouio, sino del Padrino. Al Sacerdote homicida, ladrō, o adultero, degradāle, y castigāle como a lego, y dizē q̄ assi lo mandaron los Apostoles, y ni mas ni menos al perjuero. No puede entrar en la Iglesia el clerigo, o lego, que ha llegado a su muger, o tenido polucion en sueños hasta que passen veynte y quatro horas. La muger q̄ tiene su regla no entra en la Iglesia, hasta q̄ passē siete dias. La q̄ pare hijo esta quareta dias, y la q̄ pare hija, ochēta, q̄ no entra en el tēplo, como lo mādā la ley vieja. No dexā entrar en sus tēplos animal ninguno, ni hombre q̄ no sea christiano. Para entrar en la Iglesia, todos se quitā los çapatos, y estādo dētro no pueden passar, reyr, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas d̄ vna missa cada dia, y todos los q̄ la oyē comulgā a ella, en entrābas species, y el q̄ comulgā no puede escupir hasta la noche. Baptizāse quādo chicos como nosotros, y aq̄l dizen q̄ es el baptismo necessario, y despues se baptizā (no por necesidad, sino por deuocion) todos los dias de la Epiphania, a honra de Christo q̄ se baptizo tal dia como aq̄l. Y porq̄ en el dizē q̄ se nos reuelo a los hōbres el mysterio d̄ la Trinidad, es aq̄l dia entre ellos el mas solēne. Circūcidāse hōbres, y mugeres a los ocho dias, y baptizāse a los quareta, porq̄ dizen q̄ Meylech hijo de Salomō, y de la Reyna Sabba, lo dexo assi mādado. Las mugeres no se baptizā, hasta los ochēta dias, sino sucede caso de necesidad: y no puedē mamar a sus madres, hasta ser baptizados. Quādo baptizā a los niños, comulgālos cō vn poquito de pā consagrado. Llamā medio Christianos, y no Gētiles, a los niños, q̄ mueren sin baptismo, y por esso hazē cōfessar, y comulgar a las preñadas vn poco antes q̄ parā, y la q̄ no lo haze, tienē

la por malá Christiana. No tenían por Sacramento a la extrema vnction, ni a la Confirmacion, agora ya sí. Guardan en el comer carne y peccados, las mesmas leyes q̄ los Judios. Luego en peccando mortalmente, acuden a cōfessarse, y a comulgar. No comulgā los enfermos, hasta que sanan, y por esto no guardan en las Iglesias el santissimo Sacramento. No ay ninguno tan mal Christiano, q̄ no comulgue dos vezes en la semana. Iamás mudan el confessor, y no se puede confesar nadie, con quien aya sido su penitente. No ay entre ellos ningun caso reservado al Obispo, ni al Patriarcha. Los ministros de las Iglesias viven de su trabajo, y de las possessiones que tienē las mesmas Iglesias, porque no vsan a dezmar como aca. Entierran los muertos cō cruces, y dicen las oraciones pero no missas. Solamente les dizen el Euangelio de S. Iuan, y dando limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor q̄ tienen llamāle Marco, y ha de ser por fuerza natural de Alexandria. Eligenle los frayles Abyssinos que viue en Hierusalem. Quando Marco muere, embia luego el Preste Iuan sus mēfageros a los frayles, y ellos dā sus votos cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro adōde reside el Patriarcha de Alexandria. Vee los el Patriarcha, y si halla q̄ el electo es tal qual conuiene, y frayle de S. Anton, luego le confirma, y embiale a Ethiopia con grande acompañamiento. Suele tardar en estas ydas vno, y dos años, y entretāto goza el rey sus rētas que son grādissimas. El oficio del Patriarcha Marco es, ordenar, y no otra cosa. Heredale el rey quādo muere. Vsan a las vezes de la excomunion con tāto rigor, q̄ matā de hābre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de S. Iuā. La suceſsion del reyno es del hijo q̄ escoge el padre, y no del mayor. Pefan el oro y plata porq̄ no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres santissimos, y que hazen penitencias estrañissimas, y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su ley perfectissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja en las buenas costumbres. Es gente pacifica, y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, porque pues estas gētes son miēbro harto principal deste cuerpo mystico de la Iglesia militante: no era razō que se passasse la historia, sin hazer dellos la memoria q̄ de las otras gētes auemos hecho hasta aqui.

Marco entre los Abyssinos es como el Papa.

Y con esto vengamos al. §. segundo, que no sera de menos gusto.

DEL NOTABLE DESCUBRIMIENTO, y conuersion, de las Islas, y tierra firme del nuevo mundo, que en nueſtros dias ha parecido en el Occidente. §. II.



Oñā muy sabida es de todos los que tienen mediana noticia de la descripcion de la tierra, y del mundo en que vivimos los hombres, que los Coſmographos, y Eſcriptores antiguos, no conosciéron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes que llamamos, Asia, Africa, y Europa. Todos tuuieron por por aueriguado, que la Torrida Zona (que es el camino por donde passa, y haze su curso el Sol, principal de los siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodas (que son las gentes que habitan en el otro Horizonte, debaxo de donde nosotros viuimos) vno grādes opiniones antiguamente. Pero agora por la curiosidad, y auiso de solo vn hombre, auemos venido a saber estas cosas que los antiguos ignorarō: conuene a saber, q̄ la Torrida Zona se habita, y que ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nombre hasta agora no se sabe ni de donde partio, ni tampoco q̄ viage lleuaua, mas de que andaua por el mar Oceano de Poniente) tuuo vn tiempo rezió, y tormenta grandissima, la qual le lleuo perdido por la profundidad, y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda cōuersacion, y noticia de lo que los marineros y pilotos sabian por sciēcia y experiēcia. Adōde vio por los ojos, tierras nūca vistas, ni oydas. La mesma tormēta que le lleuo a verlas, le boluio hazia nuestra España, tan perdido, y destrozado, que dentro de pocos dias vino a morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino a caso a posar en la isla de la madera en casa de Christoual Colon, Genoues, nascido en Nerui, vna aldea de pocas casas junto a Genoua. Venia tan pobre y hambriento, que (como dixē) no pudo escapar: y no teniendo en la muerte otra cosa mejor que dexar a su huésped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles, y cartas de Marear: y relación muy particular de lo que auia visto en aquel naufragio. Recibio esto Christoual Colō de muy buena gana, porq̄ su principal oficio era marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començo Colon a leuātar

Descubrimiento de las Islas.

tar los pensamientos, y a imaginar, que si acaso el descubriēse aquellas nuevas tierras, no era posible sino que en ellas hallaria grandes riquezas: y que seria cosa muy prouechoſa, y de mucha honra para el. Y para ver si lleuauan camino sus imaginaciones, comunico su negocio con fray Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buē Cosmographo, el qual pareciēdole que no yua fuera de camino, acontejole que no dexasse de procurar esta nanegaciō, que no podia ser sino muy prouechoſa. Era Christoual Colō, animoſissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad bastante para emprēder vna cosa de tanta duda y costa. Por lo qual penso que seria bueno pedir fauor de algun Principe Christiano. Y como el rey Catholico estaua ocupado en la guerra de Granada: y el rey don Iuan de Portugal, en la conquista de la India, determino yrse a Inglaterra, al rey Henrico Septimo. Por no perder tiempo embio alla a Bartholome Colon su hermano: y como no hallo la entrada que quisiera, boluiose sin negociar nada. Por lo qual, acordó tentar toda via al rey de Portugal: y fuele tan contrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcanzar cosa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vnióse con esto Colon medio desesperado a Castilla, y en Palos de Moguer comunico sus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçon, gran Piloto: y de consejo deste y de fray Iuā Perez de Marchena, puſo en platica su negocio con el duque de Medina Celi, señor del puerto de santa Maria, y con el duque de Medina Sidonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parecia cosa de juego, mayormente que Colon andaua tan maltiado, y solo q̄ perdian mucho credito sus razones, con ver su poca authoridad. Finalmente, acuerdo yrse a la corte del rey Catholico, para quien estaua guardada tan buena ventura. Entro en la corte de Castilla Colon, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys. A los principios tābien burlauan del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas ocupaciones de los reyes con lo de Granada, no se le dio audiencia tan ayua, pero toda via hallo fauor en Alonso de Quinranilla, Contador mayor, el que diximos arriba que hizo las leyes de la Hermandad. Este dio a Colon entrada en casa del cardenal don Pedro Gōçalez de Mēdoça. El cardenal (que lo mādaua todo) le puſo cō el rey, y de la primera vi-

Fray Iuā Perez de Marchena.

Martin Hernandez Pinçon.

sta, sacó buenas palabras: y esperança de que acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito: porq̄ hasta entonces, no auia buen aparejo de dineros. Entretuouose con esto Christoual Colon en la corte, y quādo vio acabada la guerra con tan buen successo, torno a tratar de su negocio, y al fin se le dio licencia para yr a descubrir las tierras que dezia. Y paraq̄ armasse los nauios que le pareciessen necessarios, diēdole diez y seys mil ducados, q̄ se tomaron prestados de Luys de Sārangal, Eſcriuano de raciones. Hizosele merced a Colon del diezmo de todo lo que descubriēse, y con esto se partio de la corte muy contento. En Palos de Moguer, tomo cōpañia cō Martin Hernandez Pinçon, y cō Alonso Pinçon, su hermano. Los quales armaron tres carauelas, y de cada vna dellas fue capitā vno de los Pinçones d las dos, y Bartholome Colon de la otra, y Christoual, tomo el titulo de capitā general de la flota. Salieron en nōbre de Dios con hasta ciento y veynte cōpañeros de Palos de Moguer, a tres de Agosto del año de mil y quatrocientos y nouēta y dos. De suerte que en vn mesmo año se acabarō de sugetar los Moros en España, y se començo la guerra, y cōquista de los Infieles Idolatras. Toco Christoual Colon en la Gomera, vna d las Canarias. De alli tomo su derrora la via del Ponēte: y vna mañana, q̄ fue a onze dias del mes de Octubre, descubrio tierra Rodrigo de Terrazas, cō el regozijo posible: y como la vierō, todos començaron de cantar *Te Deū laudamus*. Endereçarō la proa luego hazia ella: y tomarō tierra en vna de las Islas Lucayas, q̄ se llamauā todas las q̄ por alli cerca estauā. La q̄ primero pisarō fue Guanahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fuerō a Barucoa, puerto de Cuba, y diēdole la buelta para Haiti otra Isla. Pusieron nōbre al puerto, llamādole puerto Real. En saltando en tierra vieron gēte, la qual luego se puſo en huyda y no pudieron tomar mas que vna muger, a la qual trataron tābiē que ella hizo venir alli luego a su rey (que llaman ellos Caziq̄) y començando a tratarlos por señas, y mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supieran lo q̄ era la Cruz, dauante en los pechos puestos de rodillas. El gozo que Colō recibio desto no se puede encarecer. Edificio de presto vn castillo, para dexar alli algunos de los suyos, y venir a Castilla cō tā alegre nueua. Puſo en el a Diego de Arana con treynta y ocho cō-

pañeros, y tomo consigo diez de aqillos Indios, quatro Papagayos, algunos Gallipauos y otras aves y frutas de la tierra, y alguna muestra del oro que alli auia, y dio la buelta para España: y en cinquēta dias de nauegaciō, vino a tomar puerto en Palos, de donde se partio luego para Barcelona, adōde los Reyes estauan. Entro en la corte Christoual Colō, a tres dias del mes de Abril, del año de 1493. ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegaron a Barcelona vivos los seys Indios, que los demas erā muertos en el camino. Baptizaronlos a todos seys, y fueron los reyes sus padrinos, y con ellos el principe don Iuā. Eitos seys Indios fuerō las primicias de aquella gentilidad: y los que primero recibieron el sacro Baptismo. Eran todos de color de membrillo, como entericiados: baxos de cuerpo, el cabello negro y caydo, y la nariz ancha. Trayan çarcillos de oro en las orejas y narizes. Supose de Colō que andauan desnudos en cueros alla en las Indias. Llamamos Indias a todas las tierras que entonces y despues se descubrieron, porq̄ no supimos otro nombre que les dar, aunque en la verdad, no auia porque se llamassen así. No tenian estos de Haiti moneda ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ninguno que fuesse mayor que vn perro. Comian algunos carne humana: y adorauan Idolos Fue grandissimo el contentamiento y gozo q̄ los Catholicos reyes recibieron deste negocio, porq̄ vian q̄ se les abria camino para hazer a nuestro Señor otro seruiçio grandissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gente barbara, y conuertēdola a nuestra Fe Catholica. Hinchiose luego toda España de la fama de vna cosa tan nueua, y concibiose esperança muy grande, de q̄ de alli auia de resultar vna negociaciō importantissima. Horraron los reyes a Colon muy mucho: dieronle Titulo de Almirante de las Indias: y hizierō a Bartholome Colon Adelātado dellos. Dierōles armas como a canalleros, y puso Colō en ellas esta letra por orla. *Por Castilla y por Leon, nuevo mundo hallo Colon.* Pusierō luego los santos reyes sus p̄famiētos en la cōuersiō destos Idolatras: y en la forma q̄ se tendria en predicarles el Euāgelio. Dierō noticia del negocio al papa Alexādro, el qual recibio el meçmo gozo que todos, de oyr vna cosa tan nueua: y la mas importante que jamas los hombres oyeron. Embioles su bulla plomada: por la qual les hizo gracia, de la conquista de las nueuas

tierras. Adjudicandoles el directo dominio de todo lo que descubriessen, sin perjuyzio de los reyes de Portugal q̄ ya descubriā de algunos años atras, por el Oriente. Y para quitarlos de pleytos, declaro en la mesma bulla, la parte que a cada vno de los reyes de Castilla Portugal auia de haber. Auia esta bulla del Pontifice, determinaron los Reyes de despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias, con mayor aparato de gēte, para descubrir y poblar en aquellas remotissimas tierras. Mandaron a Iuan Rodriguez de Fōrteca Dean de Seuilla (q̄ despues fue presidente de Indias) q̄ aparejasse en Seuilla vna flota en q̄ pudieffen yr mil y quiniētos hombres. Armaronse luego diez y siete nauios, en los quales el Dean puso doze clerigos, y a fray Buil Catalan monge de sant Benito, todos eran personas doctas, y de buena vida, para la conuersion y predicacion del Euāgelio. El frayle lleuo las vezes del Papa como su legado, para en los casos necessarios, juntaronse para este viage muchos hombres de casta, y principales: y con ellos muchos oficiales de todos officios. Lleuaron consigo simiente de aca, de las que alla no auia, como erā trigo, ceuada, vides, y otros arboles, y legūbres. Salio cō esta segunda flota Colon, del puerto de Caliz, a veynte y cinco de Setiembre, del año de mil y quatrocientos y noventa y tres. La primera tierra que toco despues de las Canarias, fue vna Isla q̄ llamo el la desseada. De alli fue a desembarcar en la Española (que así la quiso llamar) y al puerto llamole de la plata. Fue a buscar en Hiti los compañeros que quedarō con Arana, y hallo que los Indios los auian muerto, porque les tomauan las mugeres, y por esso no quiso poblar sino otra Isla q̄ llamo la Isabella, por hōra de la Reyna Catholica doña Isabel. Labro vna fortaleza en las minas de Cibao y puso en ella por Alcayde a Mossen Pedro Margarite. Cō esto despacho de los diez y siete nauios los doze para España cō Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas q̄ traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colon passō cō los otros cinco nauios a descubrir. Topo cō el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues toco en Iamayca, y en otras Islas peq̄nas, y quādo boluio a Isabella, hallo los suyos muy alterados cō Bartholome Colō. Hizo en algunos asperos castigos, ahorcādo y açorādo dellos cō crueldad de dōde nacierō entre Christoual y Fr. Buil grādes passiones. Vino presto a oy-

Loz Rod. guez de l'oudeca. fray Buil. Tercero viage de Colon. Año. 1497. Segunda viage de Colon. Año. 1493.

Colon Almirante de las Indias.

dos de los reyes esta discordia: y embiaron a Iuan Aguado su repostero, para que hiziesse venir al vno y al otro a España. Colon vino de buena gana. Hallo a los reyes en Medina del Campo, y supo tambien negociar con sus palabras, y con mucho oro y otras cosas muchas y muy ricas que repartio, que los Reyes se cōtentaron con reprehenderle de palabra, y le hizieron nueuas mercedes, y le tornaron a dar ocho nauios, para que fuesse con ellos a continuar el descubrimiento. Partio Colon la tercera vez de S. Lucar de Barameda, en fin de Mayo del año de noventa y siete. Deste viage descubrio la tierra firme de las Indias, por la parte que llamā Parias, que hasta entonces, todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeādo hasta trezientas leguas, y lleuo al cabo que llamo de la Vela. Quando boluio a la Isabella, hallo que Bartholome Colon auia edificado la ciudad de santo Domingo, de dōde despues aca, tomo toda la Isla el nōbre q̄ oy tiene. No se cōtentarō mucho los Españoles con su llegada, pero toda via le recibierō por Governador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura dizē q̄ los Españoles cobrarō las bubas, enfermedad nueua: y si así es, no vino de las Indias aca, sino de aca la lleuārō a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del rey Carlos, adonde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si alla no nascio este rauioso mal, alomenos todos los que de aca fueron mudaron la color, y se pusieron açafranados. Los Indios al principio no recibieron pena cō los Españoles por q̄ pensaron q̄ se bolueriā luego a sus tierras: pero despues, como vieron q̄ hazian assiento pesoles estrañamente: y no quisierō sembrar vn año, porque la hambre los hiziesse venir. Aconteciolos al reues de lo q̄ pensauan: por q̄ para los Españoles no faltō q̄ comer: y dellos se murieron de hambre mas de cinquenta mil. Los de Cibao, se rebelaron primero q̄ otros, y con ellos fue la primera guerra q̄ Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada victoria que alcanço: porq̄ cobraron con ella los nuestros gran reputacion, y con otro renuētro se acabaron de enseñorear de la tierra y mandarla. Siguiose tras esto, vna muy gran competencia, y passiones, entre Roldā Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los Reyes. Y ellos embiaron alla, al Comendador Frāçisco de Bouadilla cō titulo de gouernador. Llego a

la Isla Española con quatro Carauelas, en el año de 99. prendio a los tres hermanos Christoual, Bartholome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embio los a España en sendas Carauelas. Tomaron puerto en Caliz, y por mādado del rey se les quitaron las prisiones, para que sobre su palabra viniesse a la corte: Oyeronse sus desculpas, pero toda via le quitaron, a Christoual Colon la gouernaciō, de q̄ no fue poca la tristeza y affrenta q̄ recibio. Anduuo en la corte, tres años enteros negociādo de boluer en gracia, y de poder passar a Indias: y al fin, tuuo fauor para q̄ le diesse quatro Carauelas. Cō las quales partio Christoual Colon en el año de mil y quinientos y tres, siēdo ya Governador de santo Domingo Nicolas de Ouādo. El qual no dexo tomar puerto a Colon en el rio Ozama (que es en la mesma ciudad) y por esso se fue el a buscar donde desembarcar. Hallo vn Portezuelo q̄ le llamo el Ascondido. Dende alli tomo refresco, y tento vn estrecho para passar al mar del Sur: desse cabo de la Equinoçial. Fuese tras el Sol, pensando de hallarle. Llego al cabo de Higueras, y signio dende alli la costa del medio dia, hasta llegar al nombre de Dios. No tomo tierra, y dio buelta para Cuba, y la mayca. Perdio en aquel viage los nauios, que no tuuo con que boluer a santo Domingo. Aconteciolonle en Iamayca muchas deigracias, y amotinosele Frāçisco de Porras y vuo de venir a pelear con el. Venciole junto a Seuilla de Iamayca, y llamo al puerto santa Gloria. No tardo mucho en boluerse a España, de la qual nunca mas torno a salir: porque estando en Valladolid, en el año de mil y quinientos y seys, murio de su enfermedad, y fue lleuado su cuerpo a sepultar, a las cueuas de Seuilla. Merece cierto Christoual Colō eterno loor, y fama: por auer emprēdido, la mas hazañosa cosa que jamas vimos ni leymos. Que si biē se cōsidera, el dio principio a la mas importantissima cosa, de quantas hōbre en el mūdo nūca imagino. Era Christoual Colō, hōbre bien dispuesto, carilūego, membrudo, bermejo, y pecofo, reziō de condicion, y muy iracūdo como suelē por la mayor parte ser los hōbres q̄ de baxa fortuna suben a mas de lo q̄ pensaron. Su grādissimo animo, no es menester encarecerle mas de ver lo q̄ hizo: q̄ aun osarlo pensar, parecia locura quāto mas auēturarēse a nauegar por dondē nūca ningūn hombre nauego. Es tan innumerable la multitud de gentes que por su causa se han con-

Colō preso. Quarto viage de Colon. Año. 1503. Muerte de Colon. Año. 1506. Calidades de Christoual Colō.



uertido, que más se puede admirar el hōbre, que encarecer vn negocio tan grande. Pues las grandes riquezas que de alla se hā traydo, no tienen cuenta, ni precio. De su linage descendiendē oy, los Almirantes de las Indias, cō titulo de duques de Beragua. No hemos visto ninguno de sus descēdientes, que le yguale en animosidad y valor en cosas de armas. Aunque no merece menor loor Hernando Colon hijo. ij. de Christoual (por la insigne libreria que junto en Seuilla donde dizen, que ay doze mil libros, y cada dia aura muchas) que si ganara alguna ciudad o Reyno. Aunque ya ha comenzado a perderse aquella insigne memoria. Las particularidades, y cosas nuevas y estrañas, que se hallarō en las Islas que descubrio Christoual Colon, seria cosa muy larga, quererlas yo contar aqui. Quien las quisiere ver, lea la Historia, y aun Historias, que dello andā en Romance. Lo q̄ principalmente haze a mi proposito, es a saber la religiō que estos Indios infieles teniā, y la manera como se conuertieron. El principal dios, que adorauan estos desuenturados era el Diabolo, Sathanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan con el, y vianle muy a menudo, en diuersas formas. Tras este, tenian tantos dioses, quantas cosas auia menester, como los Gentiles Romanos, que teniā para cada cosa vn Dios. Creyan al Diabolo todo lo q̄ les dezia: y offrescianle pan, y otras legumbres. Entre estos Isleños solos los Caribes comian carne humana. En la Isla de santo Domingo vsauan a tomar muchas mugeres, pero no dormiā cō la preñada, hasta que estaua limpia del parto. Eran holgazanes, suzios, mentirosos, y mudables. Solo les faltaua ser ladrones, porque empalauan al que lo era. Enterrauā con el defunto algunas de sus mugeres, para que le siruiesse alla, como lo hazian los Franceses antiguamente, segun lo refiere Iulio Cesar en sus Cōmentarios. No teniā hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, o lāças. Tuuierō a los principios el gouerno de santo Domingo, cō todas sus Islas comarcanas, algunos hōbres virtuosos, por cuya buena industria se cōuertieron casi todos a nuestra santa Fe. Dizese por muy cierto, que tuuieron estos Idolatras, oraculo de sus Demonios, que les dixeron que muy presto verian nuevas gentes que les sojuzgariā. Auia en la Isla de santo Domingo mas de millon y medio de personas, y en pocos años casi no quedo ninguno, por q̄ muchos se mata-

ron de pesar, y otros se murieron de enfermedades, y de los muchos trabajos q̄ les dauan los nuestros siruiēdose dellos en las minas, y en otras grāgerias. Sintierō estraño dolor de ver derribar a los Idolos y ocupar sus hazien das a gētes q̄ no conociā. El q̄ mas trabajo en la cōuersion de los Idolatras, fue el Nuncio Fray Buil, y despues del Pero Xuarez de Deça, primer Obispo de la Vega, y Alexādro Gerardino, segūdo Obispo de santo Domingo, y otros muchos Clerigos y Frayles de diuersas ordenes. Los quales cō su doctrina y buē exēplo acōpañado con muchos milagros q̄ nuestro Señor mostro para confirmacion de la verdad, obraron tanto, q̄ hizieron grandissimo fructo en los coraçones de aquella gente. Vieron se en diuersas partes cosas maravillosas con el santissimo Sacramento, y con la Cruz por q̄ luego desaparecio el Demonio. Sanauan los Predicadores a los enfermos, y dauan luz a los ciegos. Vna Cruz de palo que Christoual Colon puso en la vera Cruz (quā do por alli passo) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes q̄ se conuertiesse, oso dormir con su muger en el Templo: y enmudecio luego, y con penitencia cobro la habla, y viuió santamente toda su vida, siruiēdo a Dios en la mesma Iglesia. Metieron se vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor de los truenos: cayo vn rayo que mato los tres, y el otro se saluo, porque llamo con deuocion a nuestra Señora. Eran tā rudos y torpes todos los Indios, que pensauan (como no sabian q̄ cosa eran letras) que hablaban las carttas que se embiauan vnos Christianos a otros. Gouiernase oy santo Domingo por audiencia y Chancilleria a semejança de la de Valladolid: y casi no ay memoria de hōbre ninguno de los naturales. Lo que mas se descubrio en este nuevo mundo, y la manera que se touo en la conuersion de los infieles, verlohemos adelante en sus tiempos. El año de. 1500. fue a descubrir estrecho por los Molucas (Islas de la especeria) Gaspar Cortes Reales. No halló el estrecho, por q̄ no le ay al poniente, al menos hasta oy no ha parecido. Descubrio Reales Islas, y pusoles su nombre, y boluio espātado de muchas cosas que vio. Dixo que aquellas Islas estauā en el mesmo tēple y parage, que Inglaterra. y Nuruega Sebastia Gaboto descubrio despues los Bacallaos, a costa del Rey Henrique. vij. de Inglaterra con la mesma intēcion de hallar el estrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas,

Hernādo Colon.

Religion de los Indios.

Pero Xuarez de Deça.

Fray Andres de Vrdaneta.

Islas Philippinas.

Islas Molucas.

Sebastia Gaboto.

Fray Alonso de la Vera Cruz.

cas, que estan en el Oriēte rodeando la tierra hasta ver los Antipodas nuestros. Tiene agora estas Islas el rey de Portugal (aun que caen en la linea de Castilla, conforme a la diuision del Papa Alexādro) y vuolas por empeño de treziēros mil ducados. Por el estrecho de Magallanes que esta al medio dia, bien se supo alguna vez yr a las Moluchas como adelante veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueses, y por esto no se puede cursar. Verdad es que pocos años ha passo el mismo estrecho de Magallanes el Comendador Loaysa, y con el Andres de Vrdaneta hombre muy discreto y experimentado en la Cosmographia, en el arte de Nauegar. El qual llego en este viage a las Moluchas, y de alli boluio a España, y dio cuenta particular al Rey de lo que alli vio. Despues boluio el mismo Andres de Vrdaneta a nueva España y auiendo seruido a su rey como a buen Soldado y capitā, se metio en religiō, y professo la ordē de S. Augustin. Y teniēdo su Magestad relaciō de su mucha experiencia, el año de. 1564. le mādō q̄ fuesse dende la nueva España en descubrimiento de la buelta de las Molucas para la nueva España, lleuando consigo otros quatro Religiosos de su orden con titulo de prior dellos. Partio pues Andres de la nueva España, y llegando a Zebri, vnā de las Islas que llaman Philippinas, dexo alli al general de su armada Miguel Lopez de Legazpi, con su gente y con tres de sus frayles: y tomādo consigo a fray Andres de Aguirre, boluio a descubrir la buelta y torno en muy breue tiempo ala nueva España, cosa que se auia deseado muy mucho en España, dias auia, aun q̄ primero auia venido don Alonso de Arellano con esta buena relacion, vino fray Andres a Castilla, el año de mil y quinientos sesenta y seys, y dio cuenta muy particular a su Magestad, de todo lo que auia visto y descubierto. A cuya causa se hizo en Madrid vnā junta de algunos Cosmographos, en la qual el padre Fray Andres mostro palpablemente y prouo como la determinacion de lo que al Rey de Castilla le cabe por la concession de Alexandro. VI. llega doze grados al Poniente adelante de las Islas de Moluco, segun vna cuenta, y segun otra, son mas de onze grados. Lo qual consta así mesmo por los padrones de los mesmos Portugueses que no lo puedē negar. Hallo se en esta junta, el muy docto y religioso padre fray Alonso de la Vera Cruz hombre muy versado en las cosas de las Indias, por

auer sido en ellas Provincial de su orden de S. Augustin, y predicado en lengua Indiana mas de treynta años, de quien yo supe esto q̄ aqui escriuo, y no es razon de callar su nombre. Esto baste por agora, quanto a esta materia del descubrimiento del nuevo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

DEL PRINCIPIO Y ORIGEN DEL Reyno y facilidad, del grande Ismael Sophi, Rey de Persia. §. III.



Vien aya sido el poderoso rey Asimbeyo Vfuncasan y la manera como de pequeños principios vino a conseguir con tanta felicidad, el Imperio de Persia, y lo que contra Bayazeto, y contra el reyno de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para q̄ tornar lo aqui a repetir. Tuuo Vfuncasan siēpre particular afficion a los Christianos, y holgo de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de Trapefunda, muger Christiana, y de sancta vida: y siempre la permitio vivir en su Ley. Vuuo Vfuncasan en Despina, a Iacopo q̄ le succedio en el Reyno, y a Martha donzella virtuosa y Christiana. Estando el Rey Asimbeyo en la mayor prosperidad suya succedio q̄ Harduel, vn cauallero principal, y de muy noble linage, persona entre los suyos de mucha estima y reputacion, començo a mudar la manera de viuir, dandose a la virtud, con grande admiracion de todos los que le conociā. Por que con ser vn hombre rico, y abastado de todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamente, el desecho de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamente como Religioso, y sin ninguna manera de fausto, ni regalo. Allende de lo qual començo a predicar, y enseñar nuevas opiniones en el Alcoran, afirmando, que hasta el todos los Interpretes auian errado, saluo vno, a quien el alabaua mucho: y conforme la interpretaciō de aquel affirmaua muchas cosas cōtrarias de todo punto a las que antes se solian tener entre los Moros por verdaderas. Con esta nueva doctrina, y exquisita vida (acompañada con algunos milagros falsos que hazia) vino Harduel a tanta reputacion, que todos le tenian por santo. Juntaron se luego infinitas gentes, con tan grande applauso, que todo el mūdo se yua tras el. Este negocio de Harduel dio mucho que pensar al rey Vfuncasan y le puso en mucho cuydado, como a hombre

Harduel.

nueuo, que aun no tenia muy confirmado su reyno. Y temiendo alguna nouedad, acordo cañar a Martha su hija con el, la qual Harduel tomo de buena gana: y assi viuió toda la vida en gracia de Vfuncafan, y del se fauorecio mucho el fuego en todas sus cosas. Muerto Vfuncafan como su hijo Iacupo llamado Chiercio nal (que quiere dezir tuerto) por sus vicios y floxedad, començo a ser mal quisto: y como naturalmente al que temen muchos, es necesario que tema el también a otros, nacióle grãdissima sospecha de Harduel su cuñado, temiendo no se le levantasse con el reyno. Y de tal manera le creció la imaginacion desto, q̄ le mando prender, y sin otra causa mayor, le hizo cortar la cabeça. Lo mesmo hiziera a Ismael vn hijuelo muy hermoso y bien inclinado que Harduel tenia en Martha su muger, si le pudiera auer a las manos. Luego que los discipulos de Harduel vieron muerto a su caudillo, huyeron por diuersas partes, temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hyrcania, en casa de Hircalis vn grande amigo de su padre. Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente, de mayor credito, q̄ ninguno de los otros, llamado Thechel. Este huyo tambien con los otros Fuese a viuir en las montañas de Armenia, y escogio para su habitacion, vna cueua en el monte Antirauro, llena de mucha frescura, en parte dōde auia muchas frutasy aguas dulces. Estuuó alli Thechel algunos dias, escondido haziendo su vida, hasta que le vinieron a hallar ciertos pastores. Los quales (admirados de su loable conuersacion) dieron noticia a los pueblos comarcanos: y de poco en poco vino a ser celebradissima la fama de su recogimiento. Quando le pareció que era tiempo començo a tembrar la doctrina nueva de su maestro Harduel, confirmandola con algunos milagros apparentes, de tal manera que ya Armenia Menor todos los Moros, o la mayor parte, seguia su opinion y la interpretacion, del Alcoran hecha por Hali propheta suyo, dexando la de Homares, q̄ hasta entonces la auian seguido. Y porque los desta nueva secta fuesen conocidos entre los otros, quiso Thechel que vñassen la toca, o Tulipante (que los Moros comunmente vñan a traer en la cabeça) de color roxa, por que antes la trayan blanca, por esta nueva manera de toca se llamaron los Thechelitas, Cuselbas, que quiere dezir cabeça roxa. Ismael hijo de Harduel (que toda via se estava en casa de Pirchalis en Hyrcania) como fue creciendo

en edad, assi tambien yua cada dia creciendo en virtudes, y en buena reputacion, como hijo de padre virtuoso, y de madre Christiana. Començo luego a predicar las opiniones de su padre, confirmandolas el tambien con sus milagros falsos. Haziale mucho al caso para serle creydo, la buena memoria de su padre sus buenas costumbres, la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes, que tenia muchas: con lo qual en pocos dias, gano tanto y mas credito que su padre. Juntaronse luego gentes principales, y otras de menos calidad, y vino a ser tenido como por Propheeta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tambien mucho para la reputacion y credito vna fama publica que se diuulgo por toda la tierra, de que Harduel su padre (que auia sido grande Astrologo, y tenido por propheta) auia dicho quando Ismael nacio, que seria grãdissimo señor, y le seguirian muchas gentes, y que vendria por sus hazañas a ser tan estimado en el mundo, como su maestro Mahoma. Creyante a Ismael sin escrupulo ninguno, quanto les dezia. Estauan todos attonitos de ver su prudencia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las cosas. Contentaronse tanto del sus discipulos, q̄ por excellencia, ya no le llamauan Ismael, sino el Sophi, q̄ quiere dezir Sabio, o Interprete de Dios. Oyo Thechel en Armenia la prosperidad en que estava Ismael en Hyrcania. Carrearonse el vno con el otro prometiendose fauor, y animandose para la prosecucion de lo que auian començado. Mudo Ismael la toca ni mas ni menos q̄ Thechel. En Armenia y en Hyrcania, no se via otra gente sino los Cuselbas. Succedio en esta coyuntura, que ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger se conjuraron contra el: y como era tan mal quisto, y la Reyna le comedia adulterio, y le queria muy mal, no tuuieron mucha dificultad en matarle a puñaladas. Sabida por Ismael Sophi la muerte de Iacupo su tio, y la discordia grande que auia sobre la succession, entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobro animo, y leuanto los pensamientos a cosas mayores. Y juntando la mas gente que pudo de sus Cuselbas, y ayudandose del fauor de su huesped Pirchalis, puso se en armas, y començo de hazer guerra en la Armenia: cō tan buen successo, que en pocos dias gano ciertos lugares que auian sido de su padre. De la parte de Armenia. Con lo qual acudieron a el

Año.  
1499.

Sophi  
lo mismo  
que está

Albantes  
y Moratcamo  
mo, pri-  
mos del  
Sophi.

infinitas gentes, de los que en vida de Iacupo no se auia osado declarar, ni tomar la roxa, y en poco rato se vio Ismael con tanta gente, que bastaua para emprender la cōquista de Persia. Ante todas cosas puso cerco sobre la ciudad de Sumachia, en los confines de Media, y entrandola por fuerça, metiola a saco. Con lo qual su gente quedo muy rica, y se pudo armar con mayor commodidad, y sin temor ninguno se oso el declarar contra sus primos, y publicar que queria vengar en ellos la muerte de Harduel su padre. Sin mas dilacion tomo la via de la gran ciudad de Tauris, o Taurisio, cabeça del Imperio de Persia, adonde se acabaua de meter Albantes despues que auia vencido en vna batalla a Moratcamo su hermano: Albantes auia usado cruelmente de la victoria, y estaua entre los Persas en grande aborrecimiento. Lo qual hizo tanto al caso para el buen successo del Sophi, que Albantes sabiendo que venia, y temiendose de los suyos no le hiziesen alguna fuerça, no le oso esperar en Tauris, y se fue huyendo. El Sophi fue recebido con grandissimo aplauso de toda la ciudad. Lo qual acontecio en el año de nouenta y nueue. Hizo luego matar Ismael algunos de los criados de Albantes, q̄ no pudierō seguirle. Mando poner por tierra vn soberuio sepulchro de Iacupo su tio, sembrando ignominiosamente sus huesos por diuersas partes, en vengança de la muerte de su padre. Luego salio de Taurisio la via de los montes Nifates, que parten la Suria de Armenia en demanda de Albantes, y Moratcamo, que ya se auian juntado y auian hecho paz entre si para contra el. Trauo cō ellos vna crudelissima batalla en la qual Albantes murio peleando, y Moratcamo salio huyendo. Fue tan insignevictoria esta del Sophi, que luego se le rindierō todas las ciudades y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. Adonde hizo publicar vna ley por la qual mando, que dentro de treynta dias, todos los Persas se pusiesen la toca roxa, en señal de que recibian su doctrina, so pena de ser auidos por traydores. Rindierōsele sin cōtradicion las dos insignes ciudades Sufa, y Tigranocera, que oy se llama Sapha, y Sultania. Passó luego con el exercito victorioso en Mesopotamia, con intencio de acabar de destruir a Moratcamo, que se auia metido en Babilonia. Pero el no le oso esperar alli, antes se metio en los desiertos de Arabia. Con lo qual vno en su poder Ismael las prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria. Entre-

tanto que Ismael hazia esto, no holgaua su amigo Thechel en Armenia. Porque luego jūto sus gentes, y entro por las prouincias de Capadocia, y Lycaonia, tierras del Turco Bayazeto, compelliendo a las gentes a tomar la toca roxa. Vino a tener con esto vn poderoso exercito: y porque supo que Bayazeto venia contra el, embio a pedir socorro al Sophi, el qual le proueyo luego de gente de cavallo. Y porque su principal intento del Sophi era cōtinuar con los Christianos la Liga y amistad que con ellos auia tenido su abuelo Vfuncafan, y proseguir en su natural enemistad contra Bayazeto, embio sus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidióles renouacion de la Liga, y oficiales para fundir Artilleria: y rogóles, que armassen sus galeras, y començassen a hazer la guerra contra Bayazeto, por lo de Grecia y Thracia: por que por lo de Asia, y Persia, el le daria bien que hazer, y cō esto podrian destruirle, y tornar ellos a cobrar lo q̄ era en la guerra passada acabauan de perder. No osaron determinar se entonces los Venecianos a romper la nueva paz, que acabauan de assentar con el Turco, ni aliarse con el Sophi, hasta ver sus cosas puestas mas al seguro: temiendo que como cosa que aū no auia hechado rayzes, no se secasse presto. Contentaronse con darle vna respuesta equiuoca, y general, cumpliendo con el de palabra, y prometiendole, que en la primera ocasion que viesen, ayudaria con todas sus fuerças a destruir el enemigo. Passaron los Embaxadores del Sophi por tierra del Soldan del Cayro, Campson Gaurio, a yda y buelta de que no poco se agrauio del Bayazeto. Por contentarle y de senojarle, mando Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos q̄ en ellas auia: y aun muchos de los Mamelucos. Tenia ya Thechel Cuselbas puesto su campo, junto a la ciudad de Cogni, con muy grande numero de gente: ya uia ya conuertido muchas ciudades a su opinion, vencido en batalla a Orchenes y a Mahometes, nietos del grã Turco. No pudo tomar a Iconio (que es Cogni) porque le falto artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir con el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passo adelante a Bithinia, y vencio en vna muy reñida batalla, al capitán General de la caualleria de Asia (que llaman Belherbey) y maro en ella mas de siete mil Asapos, que es vna gente de guerra entre Turcos no tan

Thechel  
Cuselbas.

valiente como los Genizaros, que son los soldados viejos, y toda la importancia del exercito del Turco. Tomo y saqueo la gran ciudad de Gurtheya, en medio de la Asia Menor. Prendio alli al Belherbey de Anatholia y vno infinitas riquezas. Retirose luego hazia sus tierras (aunque primero penso yr sobre Prusia, cabeca de Bithinia) porque supo que venia contra el Halybasa Eunucho, valeroso capitán, con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiēto de Thechel, a grandes jornadas, y alcançole en los campos de Galacia, adonde le fue matando en la retaguardia, hasta ponerle en necesidad de pelear de proposito. Començose entre los dos campos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tan conocida ventaja al enemigo, que casi le tenia ya vencido: mas fue su ventura, que peleado inconsideradamente, le mataron. Con su muerte cobro tanto animo Thechel, que en vn momento se troco la suerte, y quedo por el la victoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no paro hasta las montañas desse cabo de la ciudad de Gelene: adonde se metio de temor del valeroso Iunusbasa, otro capitán que yua en su seguimiento. Despues se passo en Armenia la Menor hasta ver si le venia socorro del Sophi. Fueron estraños los escarmientos, y castigos que Iunusbasa hizo, en todos los que en Cappadocia, Lycaonia, y Bithinia, auian tomado la toca roxa, por que a todos los tenia por hereges en su secta, como nosotros tenemos a los Lutheranos. Mataron mas dellos, y despues que estuuo harto de matar, señalo a los que quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, por que no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiesen fauorecer al Sophi, ni a su amigo Thechel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado que auemos dicho estauan las cosas del Sophi, quando en Roma murieron los dos Pontifices Alexandro Sexto y Pio tercero. Por agora basta lo dicho, lo demas veremos en sus tiempos. Ha sido tan importante negocio este del Sophi para la Christianidad que despues de Dios, el solo ha sido causa de que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: que segun yua furiosa la corriente de sus victorias, sin aquel freno, no sabemos adonde fueran a parar. Mostrose nos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas, y como hijo de madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en

guerra, que no le hiziesse. Y así lo han hecho, y hazen sus descendientes, y esperamos que lo haran. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opinion, de ser nuestros amigos, y los trayga al verdadero conosciēto de su ley Christiana, porque no se pierdan. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo adonde se nos quedo.

CAP. 23. EN EL QUAL SE TRATA  
la vida de Iulio Segundo Pontifice Romano.

**N**O se puede encarecer con palabras, lo mucho que perdio la republica Christiana, con la repentina muerte del sancto Pontifice Pio Tercero, por la sancta intencion, que en el se conosció siempre, siendo Cardenal y muchas despues que se vio Papa. Muchos perdieron en el padre y abrigo, pero ninguno perdio tanto como el duque Valentin: por que con auer el sido tan enojoso a todo el mundo, tenia fauor en el pontifice, tanto que bastara para que sus enemigos se concertaran con el. Fauoreciera Pio (segun se penso) a los negocios del duque, porque conosciadamente auia mostrado afficion, a las cosas de Francia, cuyo miembro era Cesar Borja. A esta causa se auian hecho, ya vn cuerpo contra el, los Vrsinos y Colonenses, y se auian juntado a seruir al Gran capitán en lo de Napoles, contra Francia: cosa que nadie pudiera creer. Luego como vieron muerto a Pio, al tiempo que tenia medio cercado al duque en el castillo de Sancta gel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los capitanes Venecianos, cobraron a Faenza, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el castillo, pensando poderse tener en el, entretanto que se hazia la nueva eleccion. Mas despues, como Bartholomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos de los Colonenses, le apretauan mucho, y cada dia le matauan de la gente que tenia para su defensa, vino a perder de todo punto la esperanza de poderse conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto que cada dia yua a dar voces al castillo, diciendo que les diesse aquel tyranno, para hazerle pedaços, y vengar en el los desafueros que del auian recedido. Y cierto, si algunos de los cardenales, con su authoridad, no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que desseaua. Final-

Duque Valentin prelo.

nalmente, como ya el vio que sus negocios yua perdidos, salio se vna noche como pudo y fue a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valerle de su misericordia. Con lo qual, los suyos le desampararon de todo punto, y el, por muy gran fauor, pudo alcançar, que le echassen prisiones en el castillo, hasta que viesse Papa, ante quien se pudiesse conocer por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grande lastima y compassion (aunque justo castigo de Dios) ver a vn hombre que ayer mandaua el mundo, y que todo el no bastaua para hartar su ambicion y codicia, puesto en tanta miseria y trabajo, que tuuiesse a gran ventura, alcançar que le pusiesse grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia y fragilidad de las cosas humanas: del qual se deurian los hombres aprovechar, para no desfiar mas en esta vida, de lo que a su estado pertenece, y para que quieran (como dize Marcial) ser lo que son y no mas. Pues vemos, que si este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion, para no querer subir del que tuuo a los principios el pudiera viuir Cardenal, rico y muy honrado, sin injuria de nadie. Y por quererle hazer señor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo suyo proprio, y con ello la libertad, y la vida. Desampararonle (como dixen) todos los suyos: y los amigos, si alguno tenia, no se osaron mouer por el. Algunos Españoles que andauan en su seruicio, fueron se al gran Capitán, así porque ya no auia duque Valentin, como porque entre el rey Luys, y nuestro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en España, por lo de Perpiñan. Luego que con la prisión del duque se aseguró la ciudad, entendieron los cardenales en hazer las exequias del Pontifice muerto, y metieron se con toda breuedad en Conclau, con tanta gana de hazer Papa de presto, que el mesmo dia que entraron, y aun antes que se pudiesse cerrar el Conclau, se concluyo el negocio. Vno en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y estuuo muy cerca de salir Papa el cardenal Bernardino Carauajal, y despues casi lo fuera el cardenal de Ruafino se lo estornara (como ingrato) el Cardenal Ascanio Sforzia, que le deuia su libertad, y quanto se podia deuenir. Finalmente, ello se conformaron todos los votos, y con increíble applauso y concordia, adoraron al cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peli-

gros y trabajos auia pasado en su destierro y peregrinacion, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que así van los negocios deste mundo. El qual desta manera se huelga de jugar con los hombres: ensalzando a los que solia tener abatidos, y opprimiendo a los prosperos y bienandantes. Así se vio en menos de cinquenta dias, la mas estraña mudança que se pudiera pensar. El prospero y valeroso Duque puesto en cadenas: y el desterrado cardenal, subido al Throno, y Magestad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Diocesi de Saona, hijo de Raphael de la Rouere, hermano del papa Sixto Quarto. Salio hecha esta eleccion a treynta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano esta creacion de Iuliano, como si a cada vno le viera succedido alguna particular buena fortuna. Por que demas de que Iuliano era bien quisto, sabian todos que auia de perseguir a los parientes del Papa Alexandro. Hizose la coronacion, alegre, y solennissimamente, y en ella quiso el Pontifice llamar se Iulio Segundo. Tuuofe creydo del, que mandara matar al duque Valentin, pero el no lo quiso hazer (a lo que yo creo) por respeto del rey Luys de Francia, que sabia que le queria muy bien, y auia sido su chura: y entre el Papa y el Rey, era muy antigua y estrecha la familiaridad desde muy mocos. Porque en tiempo del rey Luys onzeno, auia sido Iuliano Legado en Francia: y despues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles, auia andado juntos. Aun que despues (como veremos) vinieron a ser inimicissimos. Por respeto pues desta amistad, no quiso Iuliano proceder rigurosamente contra el duque: antes le auia ya dado libertad y licencia para yr se por mar adonde quisiesse, aunque despues por desabrimientos que tuuo del le mando retener, estando ya metido en vna galera para partirse: y trayendole a Roma, poco despues le embio a Napoles al Gran capitán. El qual a los principios le trato bien, y le honro como a Español, y como a hombre tan principal, hasta que supo que trataua de huyr, y tornara a reboluer el mundo. Porque ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantar se con aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el Gran capitán le torno a prender, y le embio al rey Catholico, y el le mando poner en la Mota de Medina del campo, de donde despues se vino a soltar, y se fue a Nauarra, por que el Rey era cercano pariente de su muger. Alla

Año 1503.

Iulio II. Genoues.

de re

le



Muerte del duque Valentin.

le mataron en vna batalla, algunos años despues. Murio desgraciadamente (segun dicen) auiedo salido con la victoria. Hallaronle en el Campo desnudo, como nascio: y lleuaronle a sepultar a Viana, adonde se lee vn brauo Epitaphio en Romance, que dize desta manera.

*Aqui yaze en poca tierra  
al que toda la temia:  
en este vulto se encierra,  
el que la paz y la guerra,  
en su mano la temia.*

*O tu que vas a mirar,  
cosas dignas de notar,  
si lo mayor es mas digno,  
aqui acabas tu camino,  
de aqui te puedes tornar.*

Nota.

Vino a morir harto pobre, con auer sido vno de los mas ricos hombres del mudo. Vio se abatido, y con todo el trabajo y miseria posible. Aduierten muchos, por cosa notable, q vino a morir mala muerte, en el Obispado de Pamplona, auiedo el sido algun tiempo Obispo de aquella ciudad, en encomienda. Que assi se ha visto y notado por muchos exēplos, que jamas hombre Clerigo renuncio los habitos, que no viniese a ser castigado en este mundo visiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quando el gran Capitan embio preso a Castilla al duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llaman la del Garelano, con q se puso el desseado fin ala guerra de Napoles. Y poco despues (segun lo afirma Sabellico) se assento entre nuestros Reyes y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedaron en paz vniuersal, todas las prouincias dila Christiãdad: despues q auia diez años enteros, q duraua cōtinua guerra en Francia, Italia, y España, y en la mayor parte de Alemania. Porque el Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda con los Suyços: y despues con los villanos, q se leuaron cōtra el, en voz de comunidad: y con el Cōde Palatino del Rin, y con Alberto su hijo duque de Bauiera, dela qual yo no he hecho mencion, por ser fuera de mi proposito.

Paz vniuersal en la Christiãdad.

Con los Infeles no faltauan guerras, por q nuestros Castellanos yuan continuando la conquista, y descubrimiento del Nueuo mundo: y los Portugueses proseguian en lo de Oriente y medio dia. Y señaladamente en el año q

se siguió a la creacion de Julio Segundo, que fue el de mil y quinientos y quatro, hizieron la guerra los Portugueses cō grã felicidad en la costa Meridional dela Ethiopia exterior, entre los cabos Verde y de buena Esperança. So juzgaron los reynos de Guinea, y todas aquellas gentes Barbaras, y negras, de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. Delas quales algunas se conuertieron a nuestra Santa Fee. Particularmente, el Rey de Monicongo, y su tierra toda, recibieron nuestra sagrada Religion, y la guardan oy con grande obseruancia, velando siempre, y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal, en los instruyr, y enseñar lo que les conuiene saber, para saluarle. De fuerte, que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Españoles, assi Castellanos como Portugueses, de ochenta, o pocos mas años a esta parte, ha recibido poco menos aumento la Iglesia Christiana, que auia sido el daño, que en mas de ochocientos auia recibido, por la predicacion del falso Propheta Mahoma, juntada con el descuydo y floxedad de los Principes Christianos, y de los Emperadores de Grecia, que como arriba se ha dicho, fueron los que tienen la culpa, del aumento en que han venido las cosas de los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año, de quatro, acabo de todo punto, de desterrar de España, el Rey Catholico por sus sanctas Leyes. Despues de lo qual ya que la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna Doña Isabel, auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gentes, Indios y Moros, y puesto a sus subditos en grandissima tranquilidad y justicia, qual nunca en los siglos que llaman Dorados, se auia visto, plugo a nuestro Señor de lleualla a gozar de la gloria que tenia ella tambien merecida. Fallecio la sanctissima Reyna (que bien la podemos llamar desta manera) en Medina del Campo a veynte y quatro dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de cinquenta y cinco años, y con ella se enterro la honra y gloria de todas las heroycas mugeres que la fama celebra. En ella se hallaron juntas las dos mortales enemigas, hermosura, y honestidad, y en la mayor concordia y paz, que por ventura se auian visto en mas de mil y quatrocientos años atras. La prudencia y esfuerço, animo varonil, deuocion, sanctidad, grandeza de animo, y todo lo demas que en vna hēbra se puede

Año. 1504.

Portugueses ganaron a Guinea.

Muerte de la Reyna doña Isabel.

Loores de la Reyna doña Isabel.

Reformacion de las ordenes Claustrales hecha en España por dos Abbades de la orde de Sant Benito.

Muerte del Principe don Juan.

de dessear, todo lo tuuo, en tanto grado de excellencia, que no bastara mi pobre juyzio para poderlas imaginar, quanto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandecer. Su templança en el comer y beuer, no es menester encarecerla: pues jamas se oyo que sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, que a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el sancto zelo que tuuo, a las religiones, y assi procuro se reformassen todas las q en su tiempo eran Claustrales, y para este efecto alcanço de Julio Segundo vna Bulla para que los Abbades de sant Benito el Real de Valladolid, y de la deuotissima casa de nuestra Señora de MontSerrat dela mesma orde hiziesen esta reformacion en todas las ordenes que no estauã reformadas como la hizieron, y yo he visto la Bulla en el dicho Monasterio de sant Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tan sobre manera honesta, quiso mas morir guardando su pudor, y verguença, que guarecer della, poniendo en esta virtud (q es la propria de la muger alguna manzilla. Estuu en la cama cinquenta dias enteros quando se sintio cercana al transito de la muerte, pidio y recibio (con estraña deuocion, y cō profundissimo arrepentimiento de sus peccados, que serian bien pocos) los Sacramentos de la Sancta madre Iglesia. En la Extrema vnction, guardo el mesmo tenor de honestidad, por q la recibio con entero juyzio: y no consintio q viesse sus pies el mesmo Sacerdote que la vnigia, ni aun su propia camarera. Hizose vestir en la vltima hora vn habito de S. Francisco, y en el dio el anima a su criador. Fue sepultada, porque assi lo mando ella, en la Capilla Real de Granada: adõ despues aca se sepultan los Reyes sus descendientes. Temierõse mucho estos Reynos de alguna alteracion y mudança con su muerte, por la dubda que auia en cuyos eran los Reynos de Castilla. Por que el principe don Juan, que casõ con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de seys años, con grã dolor de sus reynos: por auer muerto moço y rezien casado, y sin hijos. Pero fue tanta la bondad y moderacion del Catholico Rey dõ Hernando, que sin ninguna competencia cõfesso, y quiso que la verdadera sucesion dellos, perteneciente a la corona de Castilla y Leon, fuesse de la Princesa doña Iuana su hija mayor, muger de don Philippe, Conde de Flandes, Archiduque de Austria, hijo mayor

del Emperador Maximiliano. Y por que la dicha señora a la sazõ estaua absente de estos reynos quiso el rey llamarse Governador dellos en nombre de su hija, conformandose en todo con el testamento y vltima voluntad de su muy amada muger, con la qual auia viuido treynta años, en summa concordia y amor cõjugal. Conforme alo qual, los grandes del rey no juraron y declararon por su Reyna y señora a doña Iuana: y recibieron por su lugar teniente al padre hasta que don Philippe y doña Iuana viniessen a gobernar, que tardaron en hazerlo, poco menos de dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tambien casi en estos mesmos dias el Rey don Fadrique de Napoles en Francia, sin auer recobrado su reyno, aunque muchas vezes se le mostraron algunas esperanças, de tornar a su primera fortuna.

Doña Iuana Reyna de Castilla, y don Philippe su marido.

Entreranto que los Reyes de Francia y España trataron de la guerra de Napoles, siēpre nuestro pontifice Julio auia estado de por medio, como conuenia a su sacra sancta dignidad. Quando el gran Capitan gano aquella famosa batalla del Rio Garelano (adonde se acabõ la guerra, y se ahogõ Pedro Medici, hijo de Laurencio, que auia ya diez años que andaua fuera de Florencia) el Papa se metio a cõcertar los dos reyes: y fue parte para que se asentasse la tregua que dize. La muerte de Pedro Medici fue causa de mucha tristeza, y soledad, para el Cardenal Iuan de Medici su hermano. Pero tras ella se le abrio la puerta, para venir a la felicidad en que despues se vio. Por q el Papa Julio le animo y fauorecio mucho, y deste fauor vino a caer en gracia, y estraña familiaridad, con el Cardenal Galeoto dela Rone, lobrino del Papa, y Vicecãiller que ya era, por muerte del Cardenal Ascanio Sforcia. Porque como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, encontraronse, como dizen, en la sangre, y condiciones, y vinieron a ser grãdissimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, por que Galeoto murio tan presto, que no tuuo tiēpo de gozarse. De que no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y con el toda la corte de Roma, de quien el Vicecãiller era generalmente bien quisto. Estuuõse nuestro pontifice Julio, poco menos de dos años, sin pensamiento ninguno de hazer a nadie guerra, ni d'entremeterse en negocio ninguno seglar, porque de su condiciõ el era amigo de paz: aunque para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo necessario.

Estan-

Origen  
de las guer-  
ras de Ita-  
lia.

Estando Roma y toda Italia en sosiego, succedio vna ocasion bien liuiana, con que se vino presto a turbar otra vez toda la Christianidad junta. Era a la sazón señor, o tyranno de Boloña Iuan Bentiuollo: y estaua tan apoderado de aquella ciudad, que en ninguna cosa reconocia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bentiuollo tā mala sus vassallos, que todos buscauan maneras como le despojar: y particularmente ciertos ciudadanos principales, comēçaron a tratar secretamente con el duque Valentin (quando estaua en Napoles, en casa del gran Capitan) que viniesse a Boloña, y que le darian fauor para alçarse con aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron con tan poco secreto, que Iuan Bentiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atrocissimos castigos, asy en los notoriamente culpados, como en otros muchos de quien solamente tuuo sospechas. En esta crueldad de Iuan Bentiuollo, fue parte para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento, de la ciudad: y dio al papa ocasion, de tentar si podria cobrarla, como cosa de su patrimonio. Para lo qual, embio a pedir al rey de Francia que le ayudasse con parte de la gēte ordinaria, que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa y el rey, auia la grande amistad que ya tēgo dicha no fue bien perdido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y cō poca dificultad, vuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bentiuollo se salio huyendo della y se fue a Milan, adonde poco despues murio pobre y harto fatigado. Saquearonse sus casas, con furia popular, y tanto era el aborrecimiento que con el todos tenian, q̄ con la mesma rauia, las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios que a la sazón auia en toda Italia. Pensaron los Franceses, quando tomaron a Boloña, que el papa quisiera proseguir la guerra, contra otros algunos tyrannos, o alomenos que les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho: pero en gañaronse, en lo vno y en lo otro. Por que el Papa no quiso mas occuparse en guerras, por no turbar el sosiego comun: y en lo de la paga, no hizo mas de darles muchas bendiciones, y priuilegios espirituales. Diose luego la Legacia de Boloña al cardenal Iuan de Medici, con quien Julio tenia particular cuenta, en honrarle y fauorecerle, por la memoria de la familiaridad q̄ vuo entre el y Galeoto su sobrino. Asy se estuieron los negocios suspensos, y en paz por algunos dias, hasta que suc-

Julio II.  
cobro a  
Boloña.

Iuan de  
Medici  
legado de  
Boloña.

cedio lo que luego veremos.

DE LA VENIDA DEL REY DON  
Philippe Primero a estos Reynos, y su muerte  
con otras cosas tocantes a nuestra  
España. §. I.

**P**artio de Flandes el año adelante, que fue el de mil y quinientos y seys el rey don Philippe cō la reyna doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus reynos, a tomar en si la gobernación dellos como dco sa suya. Desembarcaron en la Coruña en treze dias del mes de Abril, adonde estaua ya el rey Catholico su padre, para los recibir, y meterlos en la posesión, y con el estauan muchos grandes, y caualleros principales deste Reyno. Traya consigo el Rey don Philippe, como por ayo y guia, a don Iuan Manuel, señor de Cauico de la Torre, hombre prudentissimo y de grande experiencia en negocio. Segun algunos quisieron dezir, por consejo de don Iuan, se vuo don Philippe con el rey su suegro muy secamente. Porque a penas se de xo ver del, y si alguna vez se juntauan los dos era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de comunicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con que don Philippe de suyo era muy affable para con sus subditos, hermo sissimo de rostro, moço y bien acondicionado, de tal manera lleno tras si los ojos y coraçones de todos los grandes de España, que sin quedar mas que solo el duque de Alua todos los demas acudieron a su casa a hazerle Corte y palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno, al rey Catholico, su mas antiguo señor de quien los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aun algun vuo que dixo, que hazian bien los señores en yrse tras don Philippe, como tras el Sol q̄ nacia, y no tras don Hernando que yua llegándose cerca del Occidente. Por todo el camino, dende la Coruña a Valladolid, el Rey don Philippe traya consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Viasse mas al Rey esta su soledad, por que nunca los dos Reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramente el poco caño que del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y asy començaron a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vieron a componer con ciertas capitulaciones,

Año.  
1506.

Don Iuan  
Manuel.

El Rey  
Catholico  
partio a Na-  
poles.

Murio el  
Rey Phi-  
lippe. I.

nes, y dellas fue vna, que don Hernando dexasse la gobernación, y se quedasse con solo el reyno de Napoles, con lo demas que auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos con lo que viniesse de las Indias para el fisco Real con veynte y cinco mil ducados de las rentas de Castilla. Por lo qual determino pasarse a sus reynos de Aragon. Y como lo penso, asy lo puso luego sin dilacion por la obra lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alua. Puesto el rey Catholico en Aragon, no le faltauan cada dia malos fines, que le ladrauan al oydo, murmurando del gran Capitan: diziendo del, que estaua hecho tā señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alçarse con todo, segun eran muchas las mercedes que auia hecho a los Capitanes y soldados que le auian ayudado y seruido en la conquista de aquel reyno, por lo qual (y porque de suyo el rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitar lo nueuamente adquirido) dio la gobernación de los reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de Çaragoça, y lleuando consigo al Marques de Denia, don Bernal de Rojas, y a otros algunos caualleros, partio de Barcelona en este mesmo año de mil y quinientos y seys para Napoles. Y puesto que en el camino, antes que alla llegasse, supo la muerte del Rey don Philippe, no por esso dexo de proseguir su via ge hasta Napoles. Fallecio este excelente rey de vna calentura, en la ciudad de Burgos (adō de se auia ydo con la corte) a veynte y cinco de Setiembre, deste mesmo año de seys, con grandissimo dolor de todos estos reynos, por las sanctas esperanças, que de su bondad se auian concebido, de que les auia de gobernar con grandissima satisfacion de todo el mundo. Quedaron del Rey don Philippe dos hijos varones, Carlos y Hernando, q̄ entrābos, el vno tras el otro, tauieron el Imperio Romano, despues q̄ fallecio Maximiliano su aguelo. De las grandezas y excelencias del vno y del otro, verse ha en lo de adelante, vna breue lista y recapitulacion, que lo demas ni basto yo a escriuirlo, ni faltarā Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orden, y por extenso. Dexo asy mismo otras muchas hijas, que todas fueron Reynas de casi todos los Reynos de la Christianidad, doña Leonor Reyna de Portugal, muger del Rey don Manuel, y despues Reyna de Francia muger del Rey Francisco. Doña Cathali-

na muger del Rey don Iuan. iij. de Portugal, que oy viue en sancta viudez, y es suegra y tia de nuestro serenissimo Rey don Phelipe. ij. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Vngria, como ya esta dicho, y se dira. Por manera, que deste matrimonio fecundissimo, de don Philippe y doña Iuana, nacieron Reyes, y Emperadores, para toda la Christianidad. Sintio tāto la reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, que sin querer entremeterse mas en ningun negocio de gobernación escogio vida solitaria, y se metio en Tordefillas, adonde viuió poco menos de cinquenta años. Encomendose la gobernación destes Reynos (mientras a ellos boluia el Rey Catholico q̄ los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, tutora) al Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Jaen, don Alonso Suarez natural de Fuente el Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del consejo de la Reyna y del Sancto officio de la Inquisición, tio que fue del Reuerendissimo don Cristoual Fernādez Valtodano Obispo de Palencia, y Arçobispo q̄ agora es de Sanctiago, en compañía del Doctor Tello, y del Licenciado Polanco, y de otros grandes letrados. Hizieronle correos de parte de la Reyna, y de los grādes de Castilla, suplicando al Rey Catholico, viniesse a tomar la administración, de los Reynos de su hija y nieto, lo qual el dixo que haia en despachando los negocios a que yua a Napoles, adonde fue recebido solennissimamente, y muy festejado del famoso Gonçalo Hernandez, al qual hallo en todas las cosas, harto fidelissimo seruidor, mas de lo q̄ sus emulos se le auian pintado. Tratole el Rey con todo el honor q̄ sus hazañas y memorables hechos merecian. No e bargante, q̄ con todo esso, le hizo tomar cuenta algo estrecha, asy de lo q̄ auia recebido para los gastos de la guerra como de las rentas y aprouechamientos Reales. En lo qual Gonçalo Hernandez se vuo ran discretamente, y tan de Palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gobernado como animosissimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomarle la cuenta, estuuó muy entero y dissimulo, hasta verse hazer el cargo. Despues, comēçando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia: y quando ya se le yua acabando los papeles (tan presto que no llegaua con gran summa, el gasto al recebido) di-

Donayre  
del gran  
Capitan.

xo cō mucha dissimulaciō. Esperad señores, q̄ se me han olvidado tres, o quatro partidas, yre ami posada por ellas pensando todos q̄ lo dezia de veras. Quando boluio, sacó vn papelejo del seno, y dixo sin reyrrie. Assentad señores, y sabed q̄ pues se toma tan estrecha cuenta, q̄ tengo de cobrar en todo caso, lo q̄ alcançare, aunque pensaua no hablar en ello. Que gaste para ganar la gracia y fauor de Dios y sus Sanctos porq̄ me ayudassen en todos mis negocios (adonde cada dia arriscaua la vida, y mi hazienda) dozientos mil, y setecientos, y treynta y seys ducados y nueue Reales. Los quales todos reparti en limosnas, entre Frayles, Mōjas, Clerigos, y personas necesitadas, huerfanos, y viudas. Item, para saber los secretos de mis enemigos, y para tener particular auiso de sus designos y consejos, de lo q̄ traua entre si, gaste en espías y en otros tratos, seysciētos mil y quatrociētos nouenta y quatro ducados y medio. Entendierō luego los cōtadores el donayre, y el Rey quando lo supo echolo al palacio, como discreto: y mado q̄ no se entendiesse mas en la cuenta, dissimulando de alli adelante con el porq̄ no sintiesse que tenia de sus cosas sospecha ninguna. Despues, hinchien dōle las orejas de esperanças, y aun prometiēdole (segun dizē) el Maestrazgo de Sãctiago, que ya estaua en cabeça del mismo Rey, se le traxo a España, dexando por su Virrey, Legar iniente, y Capitan General, al Conde de Ribagorça, despues q̄ auia estado en Napoles solos cinco meses. Embarcóse el Rey para Barcelona a quatro dias de Junio, del año de siete. Partióse luego tras el Gonçalo Hernãdez Duque de Sesa, y Terranoua, q̄ ya se llamaua así porq̄ aquellos y otros muchos pueblos le auian dado el Rey don Hernando. ij. de Napoles, y el mesmo Rey Catholico. Tomo puerto el Rey en Genoua, q̄ a la sazō estaua rebelada del Rey de Francia. Qui so ver aquel insigne plato de esmeralda, q̄ en aq̄lla ciudad se guarda cō grande veneraciō, y es fama q̄ en el ceno nuestro Redēptor la vltima cena cō sus Discipulos. Tuuierō este plato primero los Venecianos, q̄ le ganarno en vna guerra en Suria, y despues vino a poder de Genoueses, aunq̄ dizē q̄ le vuerō en el despojo de Malaga, en vna guerra en que ayudaron al Rey de Castilla, y tenianle en S. Lorenço en grãdissima reuerēcia. En Saona, visto el Rey Catholico al Rey Luys Dozeno de Francia, por que tenia el desseo de verle y conocerle, y de visitar con el a la Reyna Germana su so-

brina, con quiē el Rey Catholico se auia casado en Dueñas, poco despues que embiudo. Cenarō a vna mesa juntos los dos poderosos Reyes, q̄ tan enemigos auia sido. Hizierō sentar al gran Capitã consigo: porq̄ el Rey Luys se contento extrañamente de ver su rostro y hermosa disposiciō q̄ cierto representaua lo q̄ la fama del publicaua. Dixole q̄ se sentasse a cena, q̄ quien a Reyes vencia, bien podia cenar con ellos. Venia con el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa. Con su cōsejo, se assento entre los dos Reyes, secretissima liga cōtra Venecianos, porq̄ cada vno dellos, y aun el Papa, y casi todos los Señores de Italia, estauā que xofos del Senado de Venecia: porq̄ de cada vno tenia algo vsurpado. Principalmente al Rey Catholico le faltauan del Reyno d̄ Napoles, Brindisi, Mamphredonia, q̄ es Sipōto Trani, Monopoli, Otrãto: y Barilas quales ciudades tomaron (como ya dixē) los Venecianos en empeño, por el dinero q̄ prestarō al Rey don Hernãdo. ij. y se auia que dado con ellas. Del estado de Milan tenian vsurpadas a Cremona, Bergamo, Crema, y Bresã: y del patrimonio de la Iglesia poseyian a Faēça, y Arimino. Quedo assentada esta liga con gran secreto: tanto q̄ nadie, ni aun los mesmos Venecianos la pudo entēder: hasta que estuuo comēçada la guerra. Desembarco despues el Rey en Barcelona, en el mes de Julio. Allí le vinierō a visitar todos los q̄ el año atras le auian desamparado: aunq̄ con harto recelo, de no le hallar muy blando: ni sin gana de querer castigar en ellos la linianidad cō que le dexarō solo. Mas el como humanissimo y excelente Principe, de tal manera tenia olvidadas todas sus injurias, que jamas en el se vio señal ninguna de yra: ni de pãsiō que cōtra ellos tuuiesse, ni aun contra el mesmo don Iuan Manuel que (segun todos creyan) auia sido la causa de todas ellas. Cuētra sobre esto vn donayre que le aconteció al Rey cō el Duque de Bejar: y dizen q̄ quando lleuaba besarle la mano en Barcelona, le dixo el Rey sonriendo. Y vos Duque tambien me desamparastes. Si a la se Señor, dixo el, que no se yo quiē no se engañara y quien no creyera por muy cierto que vn moço de veynte y quatro años, tan robusto auia de viuir mas que vuestra Alteza, que anda ya cerca de sesenta. No se dexara de engañar, replico el Rey ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tan cuerdo como soys gracioso, pensarades que vuestro Rey natural, y de quien auia des-

recibido buenas obras, podia viuir mas, y hazeros mas bien, que no vn estrangero, y no conocido. En estas y otras semejantes palabras, se vino a resolver todo el desãbrimiento, que con razon el Rey podia tener destos señores. Vinose con ellos a Burgos: y por todo lo que le quedo de la vida, que fueron otros nueue años escassos gouerno estos sus Reynos, en toda paz y justicia, y succedieron las cosas que veremos adelante.

En este medio tiempo, poco despues, el Cardenal fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, despues de algunas competencias q̄ tuuo con el Rey Catholico sobre que le pedia permurasse el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de Çaragoça don Alonso de Aragon su hijo bastardo, lo qual el jamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Condestable don Bernardino de Velasco, por mostrar al mesmo Rey, y a todo el mundo, que las rentas de su dignidad no las queria para gastarlas en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en augmento de su Fe, armo a sus propias expensas vna flota de dozientas velas, y con catorze mil hombres de pelea, cuyo general era el Conde Pedro Navarro, passo en Berueria, y con esfuerço de mas que religioso, conquisto valerosamente la ciudad de Oran, en la costa de Affrica, y enciendiendo animo sãmente al Rey de Tremecen Despues de lo qual dexando alla al Conde con su gente, el se boluio en España victorioso y triunphante. Por esta hazaña, y por auer intituydo la insignie Vniuersidad de Alcalã de Henares, de donde tan grandes letrados, y personas tã eminentes en todo genero de letras han salido merece este famoso Cardenal eterna memoria. Porque cierto, aunque sus principios fueron baxos, en estas dos cosas, y en otras algunas notables que hizo, mostro bien su generoso animo y excelente spiritu: quien quisiere ver mas en particular sus hazañas lea la historia que nueuamente compuso dellas Aluar Gomez, con mucha elegancia y verdad en lengua latina. Despues de venido de Affrica el Cardenal, prosiguió Pedro Navarro en la guerra contra los Moros. Ganoles la ciudad de Leptis, que oy se llama Tripoli: y despues a Bugia: la qual se perdio pocos dias ha, por descuydo y floxedad de don Alonso de Peralta, como lo veremos adelante. En esta jornada del Conde Pedro Navarro, succedio aquella notable desgracia de los Gelues, q̄ tan funestos han sido para nuestra nacion, en la

qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos que de pura sed, vinieron a ser vencidos y muertos de los Moros, ni mas ni menos que el año passado, lo fue el excelente Capitan don Aluaro de Sandi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues, segun se dira en su lugar, si la memoria no nos falta.

*DE LA LIGA Y CONFEDERACION, que contra Venecianos hizieron, el Papa y casi todos los principes Christianos: y lo que della resulto, hasta la famosa batalla de Raucna. §. II.*

**E**stauan los Venecianos en esta sazō, en la mayor prosperidad y buena fortuna q̄ jamas aquella ciudad auia tenido desde su fundaciō. Por que de mas de las Islas que tenian en el mar Adriatico, y Egeo, y de las ciudades que poseyan en Grecia, eran señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria, en Lobar dia, en la Flaminia, y Exarchado, y en el reyno de Napoles. A esta prosperidad succedio la inuidia ordinaria, q̄ siempre suele acōpañar a los buenos successos: mayormente en los q̄ con perdida agena se hazen ricos: como auia hecho ellos. Estauan los Venecianos en general aborrescimiento de todos los Principes Christianos, de donde resulto la liga secreta q̄ contra Venecia hizieron los reyes en Saona. El q̄ mas agrauado se sentia de Venecia era el Emperador Maximiliano, así por las tierras de Austria q̄ le tenian vsurpadas, como por el fauor q̄ dieron al Rey de Francia contra Ludouico Sforzia, cuyos hijos Maximiliano traua consigo. Para vengar estas injurias hizo el Emperador vna Dieta en Constancia: en la qual se hallarō todos los estados del Imperio. En esta Dieta se determino la guerra contra Venecia. No se hallo en esta determinacion el Rey Luys de Francia, porq̄ entre el y Maximiliano auia grandes competencias, por las passiones antiguas, y tambien porque el Rey auia ya desposado con Francisco Duq̄ de Angulema a su hija Claudia, q̄ estaua prometida a don Carlos, nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinado pues el Emperador de hazer esta guerra, junto luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra con tanta determinacion, que si como se començo se la dexaran otros negocios acabar, el cobrarã todo lo suyo de Austria: y aun quitara a los Venecianos de lo proprio. Mas no lo pudo hazer, porque por industria, segun se penso del Rey de Francia, le mouio a Maximilia-

El Conde de Ribagorça. I. Virrey de Napoles Año. 1507.

Plato de Esmeralda en Genoua.

Fray Francisco Ximenez ga no a Oia.

Vniuersidad de Alcalã instituydo fray Francisco Ximenez

Pedro Navarro gano a Bugia.

La perdida de los Gelues.



no guerra por Brabancia el Duq̄ Carlos de Gueldres, y fuele necesario dexar la de Austria, por yr a remediar los estados de su nieto don Carlos. Lo qual passo en el año de mil y quinientos y ocho, Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabo, viendo Maximiliano q̄ para vengarle de Venecia, el mejor remedio era hazer paz con el Frances: y aliarle cō los demas enemigos de aquel Senado, procuro que todos ellos se junrassen a Dieta en Cábray, para q̄ la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito, y a comunes expensas. Los Reyes de España, y Francia no fueron malos de persuadir a esto, y mucho menos el Papa Julio porq̄ demas de las antiguas injurias q̄ de Venecia tenia recibidas, cada dia se le hazian nuevas. Señaladamente pocos dias atras los Venecianos auian recibido de mano de Pandulpho Malatesta la ciudad de Arimino, por que supieron que el Papa traxa de quitar a Pandulpho aquella ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recibian debaxo de su amparo a todos los tyranos q̄ tenían algo usurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la dieta, vinieron de comun acuerdo, en q̄ se hiziesse la guerra a Venecia cō toda determinacion, el Papa Julio, el Emperador, el Rey Catholico, y el de Francia. Y diziendo, y haciendo, porq̄ cada vno dellos auia de començarla por su parte: y auian de acometer al enemigo por quatro lados, luego se puso por la obra. El primero q̄ la començo fue Maximiliano, en principio del año de mil y quinientos y nueue: pero por dificultades q̄ le succedieron, no pudo proseguirla como quisiera El rey Luys, que de suyo era cobdicioso de guerra, y estava ordenado en la liga, q̄ se hallasse en esta por su persona, con toda la presteza posible, entro por Italia, con mas de quarenta mil hombres de pelea. Estava ya puesto a punto Bartholomeo Albiano capitán de Venecia, con poco menos de cinquenta mil hombres. Vinieron los dos campos a batalla juto al Rio Adda, la qual fue muy sangrienta y notable, y en ella fue vencido y preso Albiano: con lo qual sin dificultad ninguna se le rindieron al rey Luys, Crema, Bergamo, Bresca, y Cremona. Torno entonces el Emperador con mas aparato q̄ nunca, y ganoles a Verona, Vicencia, y Padua sin resistēcia ninguna. Porq̄ el Conde de Pitillá, que auia quedado con las reliquias del exercito Venecia-

no, se auia retirado a Mestre ciudad en la ribera de la laguna. El Papa por otra parte recobro a Faenza, Arimino, Cernaia, y Rauena. Y no contento con esto procedio por censuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho general en su ciudad: de donde vinieron a tanta miseria q̄ por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexaron libremente al Rey Catholico las ciudades de Trani, Monopoli, Otranto, y las otras que le tenían. De fuerte que en solos dos años, que fuerō el de 1509. y 1510. se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza possible, con auer sido la mas poderosa que auia en el mundo. Pero cō todo esto fueron los Venecianos tan generosos de animo, que no quisieron aceptar el favor y ayuda de Bayazeto, que de pura lastima se les ofrecio. Pēfando cobrar algo de lo perdido hizieron por su Capitan a Andrea Gritti Patricio Veneciano persona de mucho valor, por cuya buena diligencia se gano luego Padua, tomādo descuydadosa los ministros q̄ alli auia dexado Maximiliano. Prendio Andrea Gritti en Padua al Capitā Leonardo Dreſano, y lleuo a Venecia quatro de los mas principales ciudadanos, ya todos quatro los ahorcaron publicamente por traydores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia: con determinacion de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella con mucha gente Alemana q̄ traxo consigo, y con otra mucha q̄ luego se le junto de Francia y España, y aun del Papa. En este cerco passaron algunas cosas notables. Por que el Conde de Pitillan, que defendia, la ciudad, se vuo valerosamente. Mas al mejor tiempo (sin saberse porque) leuanto el Emperador su campo, y dio la buelta para Alemaña. Partido tan repentinamente Maximiliano, quedaron tan cōtentos y vfanos los Venecianos, que osaron hazer ellos guerra contra sus enemigos, para mostrarles que no auian perdido el animo. Cargo toda la furia de la guerra sobre el Duque de Ferrara, porque auia seguido la parte de Francia, pero succedioles tan mal por la buena industria del Cardenal Hippolyto Atestino hermano del Duque (aquel quien Ludouico Ariosto famoso Poeta dedico su Orlando furioso) que de veynte galeas que metieron en el Po, no quedo ninguna que no fuesse vencida y anegada. Este notable y vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazerles perder de todo punto la esperança de poder defender sus cosas: y para

y para hazerles que con humildad pidiesen misericordia, a alguno de sus enemigos. La qual pensaron hallar en el Papa antes q̄ en otro ninguno: assi porque le conosciā no muy enemigo de paz (despues q̄ ya auia cobrado su hazienda) como porque a el como Italiano, por fuerça le auia de pesar de la ruyna de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensaron assi lo pusieron por la obra. Embiaron a Roma sus Embaxadores suplicando al Pontifice, se doliesse de su miseria, y se contentasse ya con la pena y castigo q̄ por sus yerros (si algunos eran) auian padecido. Que su Sanctidad fuesse contento de absolverlos de las censuras, y de no dar lugar a q̄ Franceses, o Españoles se apoderassen de Italia: pues necessariamente auia de ser malos vezinos, y le auia de tener cō ellos trabajo para desbezarlos de los regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa (que de suyo estava inclinado a la paz) como aquel que ya tenia en su poder lo q̄ auia pretendido sacar de esta guerra (y tambien porque le parecio obra conforme a su habito y dignidad, tener misericordia y compasion con los affligidos) holgo de recibir a los Venecianos en su gracia. Y absoluiendo los ante todas cosas de las censuras, despacho luego sus breues por toda la Christiandad, mandando a los Principes Christianos (y señaladamente a los q̄ con el auian estado y estauan en liga) q̄ alçassen luego la mano de perseguir a los Venecianos: so pena de sentir su indignacion. Por quanto assi le parecia conuenir el estado comun de la Christiandad, que no perciesse vna republica tan importante y principal como aquella: pues el la auia ya recibido debaxo de su tutela y amparo. Y q̄ les hazia saber, que no podria de alli adelante disimular las injurias q̄ se les hiziesse. Señaladamente embio sus embaxadores al Duque de Ferrara, mandandole q̄ luego dexasse la guerra: y aunque pagasse a la Iglesia el tributo que por razon del feudo el y sus antecessores auian de pagar y pagauan. Esta determinacion del Pontifice q̄ a su parecer auia de causar paz y sosiego en Italia, fue principio de nuevos males y desastres para ella, y para toda la Christiandad. Porq̄ de todos los enemigos del Senado solo el rey Catholico (q̄ tambien estava contento con tener sus ciudades del reyno) holgo de obedecer al Papa, y de alçar la mano de entēder mas en la guerra. Lo qual no quisieron hazer el rey Luys, ni el Duq̄ de Ferrara: porq̄ no dexaron la guerra,

antes la tomaron mas de proposito, y con mayor corage. Y el Rey (sintiendo se injuriadissimo del Papa, porque al mejor tiempo le auia dexado) no se contento con hazerle guerra con armas sino que tambien procuro desafossegarle en la dignidad: publicando del grandes quejas: y diziendo que como indigno deuia ser privado del Pōtificado q̄ tenia. Para lo qual soborno a ciertos Cardenales. (El principal de los quales, fue Bernardino Carauajal Español, y con el los Cardenales de S. Malon, Baiosa, y Confencia, consintiendo tambien con ellos el Cardenal S. Seuerino) y acabo con ellos q̄ se saliesse de Roma, y se viniesse a Pauia, y publicassen Concilio: a se mejança del de Basilea: para deponer en el al Papa Julio, aunque fuesse prouandole cō testigos falsos, tales cosas por dōde le depusiesse como a Balthasar Cosca, y a los otros sus competidores. El Pontifice (que de suyo era animoso, y hōbre de grāde estomago) tomo luego el negocio muy de gana. Ante todas cosas, pronuncio sentencia de excomunion, entredicho, y prinacion de todos sus estados, cōtra el Duq̄ de Ferrara, q̄ proseguia en la guerra, como contra hombre, q̄ siendo feudatario y vassallo de la Iglesia Romana, y Confalone ro y Alferes suyo, no obedecia a sus mandamientos, y seguia la vadera de sus enemigos. Y porq̄ sabia que las censuras auian de obrar muy poco, saliose de Roma, y fuesse a Boloña, por estar mas cerca de los negocios, si fuesse menester rōper por armas. Entro en Boloña con grandissima solemnidad el dia de Sant Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico S. Seuerino, y otros algunos Cardenales Franceses y Españoles, que hasta alli auian tenido encubierta su passion, como vieron al Papa salido de Roma, fueron se por otro camino: y dieron consigo en Pauia: para dende alli començar el negocio de su scisma. Para esto no dexaron de tener calor, en los principios, del Emperador Maximiliano, porq̄ tambien le peso a el dela paz q̄ Julio auia capitulado cō los Venecianos, sin comunicarla con el. Entēdio luego Julio el designo de los Cardenales, y sin mas dilacion, començo a proceder contra ellos: y contra su principal Fautor el rey de Francia. Y pronunciando contra todos sentencia de excomunion, y general entredicho en toda Francia: declaro por herejes, scismaticos, y perturbadores de la paz y quietud comun, al rey Luys, y a todos los Cardenales q̄ seguian su vando, con todos los demas sus fautores y

Año. 1509.

Julio. ij. hizo paz con Venecia.

Acta Gritti.

Maria liano trocha.

Hippolyto Cardenal.

Pasiones entre Julio y entre el rey Luys. xij. de Francia.

Los Cardenales publicaron Concilio contra Julio. ij.

Julio. ij. anathematizo al rey Luys ya sus fautores los Cardenales.

Libro Sexto de la Historia Pontifical

defensores, e los quales era vno el famoso Iu- rista Philippo Decio, q andaua cō los Carde- nales, para guiar los negocios conforme a de- recho, priuados de toda dignidad spiritual, y humana, y declarandoles por intestables pu- blicos pecadores, y rebeldes a los mandamiē- tos de la Sancta madre Iglesia Y porq̄ sabia q̄ no auia de remer mucho estas armas spiritua- les, sino las auia tãbien materiales, concluyo- se liga y confederacion entre el Papa y el rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publi- co en cinco de Octubre, en presencia del Pa- pa, y de todo el Collegio, en la Iglesia de San- ta Maria del Populo, con titulo de la confer- nacion del estado de la Iglesia. Y para desha- zer la scisma q̄ en ella se auia leuantado, eicri- uio muy encarecidamente al Rey Catholico, pidiēdole como a tal, q̄ tomasse la defen- sa de la Iglesia, contra los q̄ la perseguian. Por ha- zerle venir en esto de mejor gana, embiole la inuestidura y titulo del reyno de Napoles cō moderado tributo, q̄ hasta entonces aun no la tenia. Holgo el Rey Catholico mucho cō la inuestidura, y con q̄ se le ofreciese ocasion de mostrarle particular amigo del Papa, y de- fensor de la Iglesia. Y assi escriuio luego al Virrey don Ramō de Cardona q̄ fauoreciese la causa del Papa, en todas las cosas possi- bles. Mando a Fabricio Colona se juntasse cō la gente del Pontifice, con quatrocientos hō- bres d'armas. El Papa q̄ no se dormia, hizo ba- xar de tierra de Sguiceros vn buen numero dellos, para q̄ hiziesen la guerra por el Piamō- te. Adereço vna buena armada, para juntarla con la de Venecia con intencion de ganar a Genoua, q̄ estava en poder del Frances Orde- nose, q̄ para la primavera del año de onze, se lieffe en campaña la gente de Venecia, contra la del Emperador q̄ andaua en el Paduano, y q̄ Francisco de la Ronere sobrino del Papa (q̄ se llamaua ya Duque de Urbino) Capitan General de la Iglesia hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos aparatos, ningun otro fruto se pudo sacar, mas que to- mar a Modena: porq̄ los Sguiceros, gente li- uiana, y q̄ acostumbra seruir, a quien mejor se lo paga, sin respecto de fidelidad, dellos se tornarō a sus casas, porq̄ se lo pago Carlo Am- basiano, Virrey de Milan, y dellos se passaron a sueldo de Francia. Los Capitanes de las ga- leras, por descuydo dexarō yrde entre manos a Prejan, cofario famoso Frances, y perdierō la ocasiō de alcacar del vna conocida victo- ria. Por otra parte los capitanes de tierra cer-

caron a Verona, mas dierōse tan ruyn cobro, q̄ vuerō de alçar el cerco con perdida y ver- guença. De lo qual el Papa recibio tã grã pe- sar, q̄ de puro corage y congoxa se viera de morir de vna calētura peligrosa q̄ le dio. El rey Luys y sus sequaces, prosiguiēdo en su re- beldia, hazian muy poco caso delas censuras. Pregonose por toda Francia, q̄ ningun vassa- llo del Rey, lo grãdes penas, osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expediciō ningun- a, ni meter dineros, ni otra mercaderia. Pu- blicaua el Rey por todo el mūdo grãdes que- xas del Papa: diziendo q̄ como ingrato no le agradecia q̄ con su ayuda y fauor auia cobra- do a Boloña. Amenazauale cō el Cōcilio: y cō q̄ el haria, q̄ los Bentiuollos tornassen a su ciudad. Y passando a mayor atreuimiēto, em- bio a mādár a su Virrey, q̄ pasasse luego el Po, y q̄ fuesse a poner cerco sobre el Papa, antes q̄ se saliesse d' Boloña. Lo qual el Virrey puso lue- go por la obra. Procuró primero tomar a Mo- dena: y como no pudo, passo adelante y puso- se legua y media de Boloña en puēte Layno, en el camino Real, lugar celebre y muy mē- tado de los Scriptoros antiguos, porq̄ en el di- zen q̄ se juntarō a hazer el famoso triunuira- to, y a partir el mūdo entre si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya q̄ el Virrey queria poner en orden el cer- co, llegaron a su cãpo Embaxadores del Rey Catholico: y del Rey Henrico 8. su yerno, de Inglaterra requiriendole de parte de sus Re- yes, no passasse adelante, ni llegasse a violar la crilegamente la Magestad Pontifical, cercan- do al Summo Pontifice. Con protestacion de q̄ sus Principes procurarian vengar muy de veras las injurias q̄ se le hiziesen, sin respecto de qualquiera liga, o cōfederacion q̄ con Frã- cia tuuiesse hecha. Que por el mesmo caso la dauan por ninguna. Esta embaxada hizo al Virrey entretenerse vn poco, y mas, quando supo q̄ al Papa le auian llegado ciertas cōpa- ñias de cauallos Turcos, y alguna infanteria Veneciana: y Fabricio Colona cō la gente del Rey Catholico. Estaua toda via Iulio en la ca- ma bien fatigado: pero no por esso dexó de fulminar sus cēsuras cōtra el Virrey, declarã- dolo por scismatico, a el y a quãtos en su cãpo veniã. En cobrãdo vn poco de salud, reforço lo mejor q̄ pudo su cãpo, y sin esperar a con- ualecer, salio de Boloña cō el personalmente, en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hōbre moço y sano. Si acierta a to- mar la via de Ferrara, tuuofe creydo q̄ pudie- ra ha-

Iulio. ij  
dio al rey  
Catholico  
el titulo  
de Na-  
poles.  
Don Ra-  
mon de  
Cardona  
Virrey de  
Napoles.

Año.  
1511.

Iulio.II.  
tomo a la  
Miran-  
dula.

Lo q̄  
cercado  
por los  
Frances  
en Boloña

Henrico  
8. de In-  
glaterra

Scisma cō-  
tra Iulio.  
II  
Concilia-  
bulo en  
Pisa.

zer algun buen efecto: pero de consejo del Cardenal Alodisio (q̄ le engaño) fue a poner cerco sobre la Mirandula. Tomola y despues a Concordia. Lo qual pudo hazer libremente: porq̄ el Virrey estava muy al cabo en Cor- regio de la enfermedad de que murio pocos dias despues. En tomando aquellas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiendo ya la gente sufrir la aspereza del Inuierno. Luego q̄ el Rey Luys supo la muerte de Carlos, dio aquel cargo de Virrey a Mosiur de Foyx so- brino del Rey, hermano de nuestra Reyna Germana, mancebo valeroso y de grãde ani- mo: que a penas tenia veynte años ni se auia exercitado mucho en las armas, pero cō to- do esso, en los pocos dias que le duro la vida, hizo cosas hazañosissimas. En tãto q̄ Mosiur d' Foyx passaua en Italia, tomo el cuydado del exercito Triuulcio, excelente, y muy antiguo Capitan. Por cuya destreza le fue al Papa he- cha tanta resistēcia, q̄ no se reniēdo por segu- ro en Boloña, se vuo de retirar a Rauena, q̄ ya estava por el dias auia. El Duq̄ de Urbino (q̄ hasta entōces se auia entretenido en Modena, de temor de Triuulcio) reuolose hasta cerca de los muros de Boloña. Pero no osó entrar dentro, porq̄ ya los hijos de Iuan Bentibollo se auia apoderado de la ciudad, y el Cardena- Alodisio de Pauia se auia salido huyendo, y desamparado la Legacia. De q̄ no poco eno- jo sintio el Duq̄ de Urbino. Y temiendo crey- do q̄ el Cardenal auia huydo maliciosamen- te, embio tras el (que supo que se yua a meter en Rauena) y sin respecto d' sus ordenes y dig- nidad, le mato por sus manos a puñaladas. Desta muerte deste Cardenal recibio Iulio grandissimo desabrimēto: y de puro enojo, y por no ver mas lo que se hazia en la guerra dexó el cargo della a sus Capitanes: y fue se a meter en Roma para proueerles dende alli de todo lo necessario. Tuuo se creydo, que si Triuulcio quisiera desmandarse pudiera prē- der al Papa en esta coyūtura. Pero el disimu- lo muy biē, por no enluziar sus manos en vn sacrilegio tan grande. Los Cardenales que se guiã la parte del Rey, juntãdole en forma de Collegio, pronunciarō vn decreto abomina- ble, por el qual publicarō Concilio General en Pisa, y citarō al Papa, para q̄ dentro de qua- tro meses, viniesse a el personalmente, y se ha- llasse en Pisa para el primero dia de Setiēbre del año de onze. El Presidente deste Conci- liabulo, era el Cardenal Bernardino Carua- jal: persona de letras y experiencia, q̄ pensaua

salir Papa por lo menos. Y assi se lo auia pro- metido el Cardenal Frederico sant Senerino. Verdad es que todos los que con el estauã en este monopolio, pretendiã ser lo: y cada vno tenia, como dizē, vn Papa en el cuerpo. De- sta desuerguença y atreuimiento de los Car- nales, se sintio estrañamēte Iulio: y luego des- pachó sus Embaxadores al Rey Catholico: y al de Inglaterra, significãdoles la injuria q̄ le hazia el Rey Luys, fatigandole con las armas y con la scima: y disfamandole de cosas feas y escandalosas, que en el no las auia. Pidióles ahincadamente no passasen en disimulaciō vna cosa tan fea, y q̄ como verdaderos hijos de la Iglesia, tomassen la defen- sa del Vicario de Christo, y no permitiesen q̄ los Franceses se hiziesen señores d' Italia. Tomarō los dos Reyes el negocio muy de veras: como era ra- zon: y luego despacharō nuevos Embaxado- res al Rey Luys, requiriendole, q̄ sin dilaciō ninguna alçasse la mano de perseguir al Pon- tifice, y deshiziesse el Concilio de Pisa, q̄ fa- bian q̄ se hazia con su authoridad. Alo qual el se hizo sordo: y con obstinada porfia, prosiguió en la guerra comēçada, y los Cōciliares en sus citaciones. De donde se siguió, que los Reyes el de España, y el de Inglaterra se concertarō de hazer guerra al Frances, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Bayona. Embio luego el Rey Catholico a mandar al Conde Pedro Nauar- ro (q̄ estava en Africa) q̄ passasse a Italia con la gente q̄ tenia: y que cō ella ayudasse al Pō- tifice. Lo q̄ de la guerra por España succedio, ver lo hemos luego. El Papa q̄ no se descuy- daua de poner a recaudo, hizo escriuir gen- tes, y señalando sus Capitanes y Coroneles, puso en orden su cãpo. Y junto cō esso, para deshazer el Cōciliabulo q̄ estava juntado en Pisa, publico Concilio en S. Iuan de Letran. Y reuocãdo primero el de Pisa, embio a mād- ar a los q̄ con el estauã, se passassen a Roma dentro cinquēta dias. A los cinquēta no pare- ciorō, y dióles otros veynte, y por vltimo ter- mino, para conuēcer su malicia, otros nueue. Y como nunca pareciã cerro y concluyo el processo en su contumacia, y pronuncio sen- tencia diffinitua. Por lo qual, declaro a to- dos los Cardenales y Prelados q̄ en Pisa se hallassen en forma de Cōcilio, por publicos excomulgados. Scismaticos, Herejes, y Ana- thematizados, y priuolos de los Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al Rey Luys, de- clarãdole por priuado del Reyno, y por ana- thematizado.

Concilio  
general  
en S. Iuan  
de Letran.

thematizado, con todos sus fautores, dando facultad a todos los Principes Christianos para q̄ libremēte le ocupassen sus tieras y Reynos, y las de otro qualquiera Principe q̄ le favoreciesse. Y para deshazer de todo punto la autoridad y credito de los Pisanos, despacho por la Christiãdad sus breues, publicando los defectos y nullidades q̄ concurrã en el Conciliabulo. Porq̄ de mas de no ser convocado por el summo Pontifice, cuyo es el supremo poder y jurisdiciõ para juntar Concilio, el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estava sujeto a Florencia, y el tiempo era breue. Y juntamēte prometio saluo conducto, y ayuda de costa, para en yda, estada y buelta, a todos los q̄ fuesen al Concilio de sant Iuan de Letran. Todo esto hazia Julio, con parecer y cõsejo del Cardenal Antonio Montano, grã Iurista, de quien el Papa tenia mas enojo en este negocio, despues del Rey de Francia, era Pedro Soderino, dictador perpetuo de Florencia, q̄ assi se llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, dende q̄ echarõ della a los Medicis. Delo q̄ Julio se agravaua del dictador era, de q̄ como señor de Pisa, fauorecia en ella al Conciliabulo, aunq̄ muchas vezes el le auia embiado a rogar, hiziesse salir della los scismaticos. Y porque no lo quiso hazer, declaro auer incurrido en las mesmas censuras y en cõpetencia suya, hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capital enemigo de Soderino. Estava en esta sazõ ya en Pisa Mofiu de Lotrech con quatrocientos caualllos para seguridad de los cardenales. De lo qual se refabieron estrañamente los Florentines, principalmente los aficionados ala parte de los Medicis, y por disminuir la authoridad de Soderino, començaron a quejar se del publicamente, en su presencia, de q̄ tan incõsideradamente vuciesen recibido en Pisa gente de guerra. Y embiaron a dezir a Lotrech, q̄ saliesse della, q̄ los cardenales estauan harto seguros sin el. Pefole desto infinito a Soderino: y quisiera passar el Concilio a Florencia, y assi lo desseauan los cardenales, mas no hallarõ essa voluntad en el pueblo: antes todos a vna voz: quãdo oyerõ lo q̄ Soderino trataua, respõdiõ, q̄ pues estauã en paz cõ todos los principes Christianos, y en gracia del Summo Põtifice, q̄ no tenã necesidad de acoger en su casa Scismaticos, ni de tornar a padecer los trabajos q̄ de las cõpetecias cõ el Papa solia venirles. Obro tãto, este disfaor q̄ los cardena

les hallaron en Florencia, q̄ sin osar mas detener se temiendo alguna furia popular, se salieron de Pisa, y se passaron a Milan como a lugar mas seguro. Venido el tiẽpo en q̄ la guerra se auia de començar puso luego el Legado Iuan de Medici en orden, todas las cosas necessarias. Formose el exercito de la Iglesia, cuyo capitan general era don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles. Auia en el muchos y muy exercitados capitanes, como eran entre otros, Fabricio Colona, y su yerno, el Marques de Pescara don Hernando Daualos, mãcebo de grãdes esperanças, q̄ despues hincho el mundo desus hazañas, Antonio de Leyua, no menos Illustre por las cosas notables q̄ hizo, Pedro Navarro y otros muchos. La primera jornada, fue tomar la Bastida lugar fuerte, en la Iurisdiction de Ferrara. De alli fuerõ a poner cerco sobre Boloña: porque estauan dentro, Annibal, Alexandro Hercules, y Galeaço hijos de Iuan Bentiuollo, cõ muy buena gente de Alemanes, y Franceses. Los Boloñeses estauan amedrentados de los muchos enojos q̄ auian hecho al Papa assi en recibir a sus enemigos, como en derribar vna estatua suya de metal, q̄ tenian puesta en lugar publico, començose el cerco de proposito, y cõ mucha gana, y porq̄ los muros eran muy fuertes, entendio luego Pedro Navarro en sus ingenios, de minarlos, q̄ tenia en esto particular gracia. Iunto con esto, trataua el Legado secretamente con los cercados de q̄ se diesse, prometiendoles perdon de los yerros passados. Passarõ en este cerco algunas cosas muy notables, que seria largo contarlas. Pero vna dellas no es razõ de passarla en silencio, para q̄ se den a nuestro Señor gracias, porq̄ siempre tiene cuydado de mostrar con milagros, la deuocion que conuiene que todos tengamos, con la sacratissima Virgen Maria su madre. Entre otras minas q̄ Pedro Navarro mando hazer, para volar los muros de la ciudad con ingenios de poluora, fue vna por baxo de la Iglesia de nuestra Señora, que llaman de Baracano. Acabada la mina, mando Navarro pegarle fuego, y quiso Dios, q̄ la Iglesia, tan entera como estaua (sin que della se quitasse lo la vna piedra) volo por el ayre en alto, y torno a caer en su mesmo lugar, sin lision ninguna, y se quedo entera, y tan sana como antes estaua, y assi esta oy, con grandissima admiracion de todos los que la miran. Ha sido grande la deuocion de las gentes, y lo mucho que los Boloñeses y otras ciudades han hõrado y enrique-

Concilio  
bulo de  
Pisa sep  
lo a Milã

Cerco de  
bre Bolo  
na con  
los Beni  
uollo.

Milagr  
en Bolo

Antonio  
Montano  
Cardenal  
Pedro  
Soderino  
Dictador  
de Floren  
cia.

Mofiu de  
Lotrech.

enriquecido aquella sancta casa. Han edificado al derredor della, costosissimamente, que cierto es cosa de ver. Bendito sea Dios, q̄ assi sabe sacar de los males, cosas con que el se hõra, y su sagrada madre. En tanto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las montañas muchos Sguiceros, que no poco daño hizieron en el Piamonte, hasta llegar a los muros de Milan.

Los Venecianos tampoco estuieron holgando: porque cobraron su ciudad de Bresa, con poca dificultad. Con lo qual los negocios del Rey de Francia yuan en harta diminucion, y el estado de Milan en harto peligro de perderse. Porque ya el Emperador Maximiliano se auia salido de la liga de Frãcia, por no se emboluer (como muy Catholico Principe) en las censuras que estauan pronunciadas, contra los fautores de la scisma. Estando pues los negocios en estos terminos, entro por Italia el nuevo Virrey de Milan, Don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntando con increyble presteza sus gentes) salio en Campaña, en demanda de los Sguiceros: y viniendo con ellos muchas vezes a batalla, pudo tãto cõ su esfuerço y buena fortuna, q̄ los hizo salir de Italia, perdidos y destrozados. Luego que vuo acabado este negocio cõ felicidad, puso cerco con parte de su exercito sobre la ciudad de Bresa, y con el resto del, partio para Boloña, en socorro de los cercados. Diose tanta priessa en el camino, que con ser en medio del inuierno (que ya era en principio del año de. 1512.) y con estar los caminos lodosos y llenos de atolladeros, llego tan presto a Boloña, como pudiera llegar vn hombre solo, y desembaraçado. Y lo que mas es, q̄ con llevar grãdissimo aparato de gētes y carnage, nunca los enemigos supieron q̄ venia, ni le sintieron, hasta que ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligencia, y secreto en la venida saliera luego otro dia (sin esperar mas) a dar batatalla al enemigo, tuuofe creydo que putiera honrado sin ala guerra. Y sino lo hizo, no tuuo el en esto la culpa, porque el Capitan Alegri, fue de parecer, que deuia aguardar dos dias: para que su gente: tomasse refresco, y descansasse del trabajo del camino. En los dos dias, Don Ramon de Cardona, su po que Gaston era llegado, y no teniendo por cosa segura esperar a darle batalla, leuanto el cerco, y tomo la via de Toscana, con tanta priessa, que vuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamientos. Al reuirar salio

Cerco de  
Boloña.  
Año.  
1512.

don Gaston, y fuele picando en la retaguarda, hasta desuiarle de la ciudad vna gran pieçã. No quiso seguir el alcance, pareciẽdole que no auia ganado poca honra en descercar a sus amigos, y auer hecho huyr a los enemigos. Partido el Campo de la Iglesia de sobre Boloña, dio la buelta don Gaston para Bresa, con la misma presteza, y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbaratado a Paulo Ballon, junto a la Torre de Mañano, junto al rio Lades, y prendio a Guido Rangon, llego a Bresa, y sin detener se mucho dio vn assalto a la ciudad. Con el qual la entro valerosamente, y la metio a saco, cõ muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y corage, que se executaron en los pobres Bresanos, las mesmas crueldades que pudieran hazer Turcos o Moros, si la entraran: sin hazer diferencia de pobres nide ricos, de niños ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosas, y los Templos, y lugares sagrados. Despedaçaron a Aloysio Auogaro ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se rebellasse. Y lleuando consigo Mofiu de Foix preso al capitan Andrea Gritti Veneciano, boluio como vn viento furioso, en busca de sus enemigos, que estauan junto a Butrio con su campo. Estauan algo mas refocados que antes, porque el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir al Papa socorro, y eran ya venidos alli con el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Matheo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suyços. Viniéronse a juntar los dos poderosos exercitos a tiro de Bombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, porque de vnos cerros picauan a los Franceses con el artilleria: pensando sacarlos a pelear, que les tenian conocida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica: prometiendo el cielo a todos los que muriesse en aquella batalla: porque morian por defender la Fe, y peleauan contra scismaticos, y anathematizados. A lo vltimo de la platica, absoluiolos a culpa ya pena: con tanta alegria y contentamiento de todos, que parecian que ya tenian la victoria en las manos. Fue tanta la priessa que se dauan a yr a besar la mano al Legado que estuuõ mil vezes mouido Mofiu de Foix de darles la batalla, por verlos desordenados: y hizieralo cierto, si Alegri no le fue-

Mofiu de  
Foix ga  
no a Bie  
sa.

Batalla fa  
mosissi  
ma de Ra  
uena.



ra entonces a la mano. Por cuyo parecer los Franceses leuataron el Campo, y començaron a marchar la via de Rauena, adõde era guido Mosiur de Foyx para pagarle el mudo de vna vez, de los grandes fauores q̄ en muchas le auia moſtrado. Escogio Foyx los Campos de Rauena para su alojamiento: teniẽdo creydo q̄ o el tomara sin duda la ciudad, o alomenos le vendria ocasion para venir a las manos con el enemigo, en lugar y gual, y sin vñtaja ninguna, con esperança grande de alcançar victoria, por la mucha y gruessa artilleria que tenia: y porque sus canallas ligeros eran mas y mejores que los del Papa. Demas de toda la otra gente, auia en su Campo vn esquadron de hasta seys mil Tudescos, todos gente luzida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey don Ramon de Cardona (como entendio el designo de los enemigos: y que su principal intento era ganar a Rauena) a fin de preuenirle embio a gran priffa a Marco Antonio Colona, y a Pedro de Castro, con los cauallos ligeros de su cõpañia, y a los Capitanes de Infanteria, Paredes, y Salazar, para q̄ se metiesen en Rauena, assegurandolos, de q̄ luego se acercaria el a ellos con todo el Campo, para defenderlos, si a caso Mosiur de Foyx los cercasse. No eran bien llegados a Rauena estos capitanes, quando ya estaua sobre ellos el Campo Frances, y a penas se vñeron alojado, quando se començo la mas terrible bateria, q̄ se pudo pensar. Los de dentro se defendieron con muy gentil animo, y por q̄ Foix su po q̄ Fabricio, y Pedro Navarro (que auia oido el ruydo de las bombardas) venian al socorro, vno de retirarse vn poco de los muros temiẽdo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al Rio Vitis (que oy se llama el Ronco) en los llanos de la ciudad de Rauena, con trabajo harto, por q̄ tardaron dos dias enteros en alojarse. Tenia el Rio por frente: y alojada en las riberas toda la Infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes venablos. Estaua la caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos Capitanes eran Fabricio Colona, Padilla, y Carauajal. El General de todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frances auia gran falta de bastimentos, y dificultad grande, para q̄ pudiesen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la Auanguardia el Duque de Ferrara, y de la batalla y Retaguardia Mosiur de la Paliça, y Alegri. El Capitan general Mosiur de Foyx, andaua animã

do a los vnos y a los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas y q̄ a penas se auia visto en otra batalla. Haziã en los suyos mucho fructo sus palabras: por q̄ la hermosura dl rostro, su linage, y buena fortuna, le hazian estrañamente bien quisto. Estuieron anfi los dos Campos a vista el vno del otro, vn dia, o dos, hasta q̄ Mosiur de Foyx, de termino de dar la batalla, y los nuestros no la rehusaron. El primero q̄ se mouio, fue el Duque de Ferrara cõ su artilleria, q̄ passo el Rio, y la planto de arte, q̄ podia herir en los enemigos de tranes. Luego tras el començarõ a pasar todos los Franceses: y en vn momento, se trauo vna de las crueles y reñidas batallas, q̄ jamas se vieron entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, por q̄ de la vna parte y de la otra, auia excelentissima gente, y singulares Capitanes y la flor de las quatro, o cinco mas principales naciones de la Christiãdad. Luego q̄ los cauallos ligeros Franceses passaron el Rio, conosció Fabricio, la ventaja grande q̄ tenian a los suyos: y embio con grande instancia a requerir a Pedro Navarro, q̄ se llegasse a socorrerle, con el esquadron de los Españoles. Lo qual Navarro no quiso hazer, pareciendole q̄ conuenia estar se quedo, hasta q̄ acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuó quedo obstinadamente, y mando a los suyos q̄ se tendiesen, por tierra, entretanto q̄ passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Navarro, començaron a desmayar los cauallos de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados, con grandissima perdida, y con muerte de muchos hombres señalados. Tanto q̄ Fabricio por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, con intenciõ de morir alli peleando. Pero no quiso Dios q̄ muriesse, aunq̄ fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara, y luego tras el, su yerno el Marques de Pescara bien herido. Don Ramon de Cardona, Carauajal, y el gran de Antonio de Leyna, salieron se huyendo. Desbaratada la caualleria, llegaron los Alemanes al esquadron de Pedro Navarro. Lleuauan los Tudescos delante al Capitan Iacob Empser: y los Españoles al Capitan Camudio. Los quales se adelatarõ de sus esquadrones: y trauaron vna braua escaramuça en que cayo muerto Empser: y luego arremetieron los Españoles en muy buena orden, y hizierõ grandissimo destroço en los Tudescos tanto que a penas quedo dellos hombre de

El Mar-  
ques de  
Pescara  
preso en  
lo de Ra-  
uena.

cuenta q̄ no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte, andauan embueltos los Italianos cõ los Gascones. Cayo muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso y valiente, delante de los ojos de su padre, y luego tras el cayo el mesmo viejo, q̄ no fue tan dichoso q̄ acertasse a morir primero. Corrian los Italianos grandissimo peligro si los Españoles no acudieran a socorrerlos cõ tiempo, con su segundo esquadron, porque el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayan los en tanto trabajo, y tan acossados, que fue menester q̄ Mosiur de Foix acudiesse con la caualleria, que andaua victoriosa por el Campo. Rodearon los cauallos el esquadron de los nuestros, con tanta ventaja, que sino fuera por su demasado esfuerço, sin duda murieran alli sin quedar ninguno, todos los Españoles. Pero ellos sin perder animo (aunque ya tenian perdida la esperança de la victoria) començarõ a retirarse, cõ muy buena orden, a vn camino adonde se fortalecieron, de la vna parte con el rio, y de la otra cõ vna trinchea de su alojamiento, de tal manera que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Navarro tambiẽ como Fabricio, morir peleando, pero fue su ventura, que vino preso y sano, a poder de los enemigos. Ya entonces quedo casi conosciadamente el Campo por el Frances, y Foix començo a tratar se como vñecedor. Y no cõtento cõ tener presos los mejores y mas principales Capitanes (y con ellos al Cardenal legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance de los que huyã. En el qual fue su desgracia, que se hallo solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar que los guardassen vivos, que les seria mas prouechõ, q̄ matarlos. Con la muerte del Capitan General, padieron libremente los Españoles ponerse en salvo: y con su partido, quedaron los Franceses señores del Campo. En esta coyuntura, dicen algunos que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, consolando, y absoluiendo, a los que se morian. Rindiose el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de cõger el campo, acudieron los Franceses ala pobre Rauena, y como la hallaron sola, y sin defensa, executaron en ella las mesmas crueldades, q̄ pocos dias antes auian hecho padecer a

Iuan de Me-  
dici Car-  
denal pre-  
so.  
Mosiur  
de Foyx  
muerto vi-  
ctorioso.

Rauena se  
quedada.

los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena, a donde no fue menor el daño que padescieron los vencedores, que la perdida de los vencidos. No se conosció la victoria en otra cosa, mas de que otro dia osaron los Franceses robar el Campo. Diose esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril, del año de doze. En el numero de los muertos ay opiniones: el que menos, dice fueron quinze mil, y algunos suben de veynte y cinco, y aun llegan a treynta: y todos dicen, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entraron, dexó de ser muerto, o preso, o alomenos huido. Finalmente, fue tã cruel, y peligrosa esta batalla que despues aca se trae en el mundo por refran, para denotar vn estremado peligro, dezir, que ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueua desta perdida, por inciertos Authores, y como es ordinario, encarecianla mucho mas de lo que ella era: hasta dezir que los Franceses y uan ya la via de Roma, con intencion de saquearla. Tãto que estuuó en muy poco Iulio de meterse en la mar, asì por esto, como por que en vna enfermedad, de que aun no auia conualecido, se auia alterado contra el Pompeyo Cola Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos bulliciosos. Quiẽ primero llego a Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para asegurar al Pontifice, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, prior de Capua, primo del Legado, q̄ despues fue Papa Clemente. vij. El qual salio huido de la batalla, y se recogio con Prospero Colona en Cesena. Despues boluió al Campo, con salvo conducto de los Franceses. Y tomando la verdadera relacion de todo lo sucedido, partio con el auiso, y lleuole al Pontifice. Luego que llego, mando el Papa llamar a Confistorio publico, para que todos oyessen la verdad de lo q̄ passaua. Y como de Iulio de Medici se entendio la verdadera relacion y vierõ que no era tanto el daño como la fama: q̄ de los vencedores no eran menos muertos, que de los vencidos, luego se assegurarõ muchos de los que tenia por perdido el negocio del Papa. El qual anfi mesmo recobro su antigua vigor y animo, y entendio (con mas gana y feruor q̄ nunca) en restaurar su exercito. Para ello mando a don Ramon de Cardona, q̄ ruñiesse cuydado de recoger las Reliquias del

Año?  
1512.

Capua

de  
ni

Campo:

Campo. Y para reforçarle mejor, recibio en su gracia al Duque Francisco dela Rouere su sobrino, q̄ nunca le auia querido ver despues q̄ mato al Cardenal Alodifio. Escriuio al Cardenal Matheo Sedunense, que a toda prissa hiziesse gente de Sguicaros, sin temor de la costa, ayudandose del dinero q̄ se ofrecian de dar los Venecianos, abastadamente. En tanto los Franceses (que con el sacro de Rauena se auian enriquecido) entendieron con grandissima sumtuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foyx. Embiaron a Milan, al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Nauarro. Recibierō los Milanefes al Legado, con yr preso, con tanta solemnidad, como si aduinaran, que dentro de vn año, le auian de ver Papa. Quando el alli llego, andaua muy caliente entre los scismaticos el Conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cãtones fixados cedulones, contra el Papa Iulio porque no venia, ni embiaua al Cõcilio. Mas con la presencia de Iuan de Medici, luego començo la ciudad a caer en la cuenta del desuorio de aquellos Cardenales: y a tener por burla, como lo era, todo quanto hazian. En tanto extremo, q̄ los niños gritauã, y (como alla dizen) dauan la vaya a los Cardenales. Principalmente a Carauajal, que no yua por parte, q̄ por escarnio no le llamassen Papa, Papa. Lo q̄ hizo de todo punto que aquella congregacion de scismaticos perdiessen todo el credito, fue vn Breue q̄ el Papa embio a Milan, cõ el mesmo prior de Capua, por el qual daua facultad al Cardenal Iuan de Medici, para q̄ abfoluiesse, y reconciliasse al gremio de la Iglesia, a todos los q̄ en la scisma vniessen segund la parte del rey Luys, y de sus Cardenales y vniessen tomado las armas cõtra la Iglesia. Fue tanta la multitud de los que acudian por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dieron a entender a los Conciliares, q̄ no tenian por Catholico lo q̄ hazian. Y assi quedaron tan desacreditados, q̄ sin ofar mas parar en Milan, trasladaron el Concilio a Leõ pareciendoles q̄ en medio de Francia, podriã mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauãle al Papa solamente de concluyr, y poner fin a la guerra, pues la scisma se yua ya desuaneciendo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo: porq̄ los Frãceses, creyendo q̄ con la rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte, començaron a descuydar: y de tal manera se vniieron, q̄ donde pensauan que ya eran Señores de lo ageno, yinieron a perder

lo suyo proprio. Porq̄ luego despidieron la mayor parte de sus gentes, a fin de aliuia la costa: lo qual dio nuevo animo al papa, ya los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron a toda prissa passar en Italia los Sguicaros. Y el Emperador Maximiliano (fauoreciẽdo la causa del Papa) embio a mandar a todos los Alemanes q̄ andauan en la guerra q̄ no fuesen mas al rey de Francia, como a scismatico, y rebelde. Lo q̄ mas importo para el buẽ successo del negocio de la Iglesia, fue q̄ lleuado los Cardenales scismaticos consigo preso al Cardenal de Medici (quando se yua a Frãcia) se les solto por gran ventura, y por la buena diligencia del Abbad Bongallo, y de ciertos hombres hõrados de vn lugarejo q̄ sella ma Cayro, junto al Po, en frente de Basignana, dicha d̄ los antiguos Augusta Bacienuroz adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo, y dificultad en saluar se pero toda via pudo meterse en Placencia, q̄ se acabaua de declarar por la Iglesia: y de alli se fue a Mãtua, adonde fue muy regalado y seruido, del Duq̄ Francisco Gonçaga. Mosiur dela Paliça (que ya era Virrey de Milan) entendiendole el yerro que auia echo en quedar se solo, torno a gran prissa sobre si, y con la mayor diligencia que pudo, junto vn razonable numero de gente, y con ellas salio en campaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero cõ todo esso, los Venecianos (que conosciãdamente le tenian en todo mucha ventaja) cobrarō a Cremona, y a Pania. Y para cumplida felicidad y victoria de la parte dela Iglesia, succedio que Paliça, sabiendo que el Rey Henrique de Inglaterra (con titulo de defensor de la Iglesia) entraua con gran poder en Francia, determino yr a socorrer lo proprio, antes q̄ sustentat con tanta dificultad lo ageno. Para ello recogio todas sus gentes, y passō se en Frãcia, dexando desamparado de todo punto el ducado de Milan. El qual por sentencia del Papa, y queriẽdo lo ansí el Emperador, fue restituydo a Maximiliano Sforzia, hijo mayor de Ludouico el Moro, q̄ hasta enõces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariente. Cobrada Milã, luego desampararō tãbiẽ los Bẽtiuollos a Boloña, y se entro en ella el Cardenal Iuã de Medici Legado. Dõde alli cõ fauores q̄ le hizieron el Papa, y los Venecianos, hecho de Florẽcia a Pedro Soderino, y a todos sus enemigos: y puso en el estado a Iuliano su hermano, que le traya cõsigo y acabado

Iuan de Medici solto de la prisión

Paliça virrey de Milan.

Los Frãceses se llamaron electo de Milan. Maximiliano Sforzia Duq̄ de Milan. Iuliano Medici tornó a Florẽcia.

El Concilio abulado de Milã passado en Francia.

cabado de cobrar lo que su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Cõ esto se puso el deseado fin a la guerra de Italia, y se acabo aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre de los Franceses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedaron con honra y reputaciõ: y todas las cosas en tranquilidad: y el Papa hõrado y temido, y desocupado para entender en el Concilio Lateranense, que tenia ya comenzado, a fin de deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon y la scisma que toda via duraua en Francia. Lo que en este Concilio se hizo direlo luego, quanto con breuedad diga, lo que de estos negocios resulto en España, acerca del reyno de Nauarra, que passa desta manera.

*DE LA CONQUISTA QUE NUESTROS REYES HIZIERON DEL REYNO DE NAUARRA: Y TODO LO QUE MAS SUCEDIO, HASTA LA MUERTE DEL PAPA IULIO. §. III.*



El tiempo q̄ (como auemos visto) se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el rey de Francia, para q̄ cõ menos trabajo se pudiesse conseguir la victoria contra el Frances, procuro (como ya dixẽ) nuestro Pontifice Iulio, atraer a su amistad y Liga, los Reyes de España, e Inglaterra. Los quales (con zelo Catholico, y para estirpar la scisma q̄ sustentaua el rey Luys, holgaron de fauorecer la parte del Pontifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del condado de Tolosa, y Bayona, y quedaron, de q̄ el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiesse en tierra la gente q̄ fuesse menester, y q̄ de España embiasse el Rey Catholico otra tanta: para q̄ juntado se en vno, le hiziesse el daño possible al enemigo. Para auer de hazer esto era necessario q̄ el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey a la sazõ don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quisõ el Rey Catholico enojar al rey don Iuã, por el parentesco q̄ tenia con su muger: y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiole a pedir passõ seguro por Nauarra, prometiendole toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona viuiente. El mensajero desta demanda fue don Antonio de Acuña, Obispo de Camora, el q̄ pocos años despues puso estos reynos en las alteraciones dela comunidad, q̄ adelante veremos: Estuu en los

principios dubdoso el Rey de Nauarra, porq̄ de conceder el passo temia enojar al Rey de Francia y de negar le sospechaua lo que le sucedio. Pero al fin valieron con el tanto los ruegos del Rey Luys, q̄ determino negar lo q̄ el Rey Catholico le pedia, sin respecto de las censuras que ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la casa del rey de Francia. No le peso al Rey Catholico mucho desta resistencia, porque conosciõ que se le abria camino, para cobrar con justo titulo el reyno de Nauarra que conosciãdamente pertenecia a la Corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia, y suplicole que de nuevo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuarle del reyno por su sentenciacom o a scismatico, y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgo de hazer, y fulminado su processo contra el Rey de Nauarra vino a pronunciarle por scismatico, y priuandole del reyno, declaro pertenecer al Rey Catholico, o a otro qualquiera que por armas le priuasse de la injusta detencion que del tenia. Con este justo color y pretension, començo el Rey Catholico de proposito contra el Rey don Iuan de Nauarra la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitã general, a don Fadrique de Toledo, Duq̄ de Alua, el qual entro por Nauarra, antes que el Rey della se pudiesse poner a recaudo: y començo la guerra con hasta mil hombres de armas, y cauallos ligeros, y feys mil Infantes: lleuando consigo al Conde de Lerin, Condestable de Nauarra. Llego sin hallar resistencia ninguna hasta ponerse a vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel Reyno. El Rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino deamparar el Reyno, y passarse huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entroẽ Pamplona por nuestro Rey don Fernando, dia de Sanctiago, del año de mil y quinientos y doze, y sin otra resistencia vinieron a la obediencia del Rey Catholico todas las demas ciudades, y pueblos de Nauarros: no embargante que toda via se reforçaua nuestro Campo, teniendo entendido que el Rey don Iuan auia de boluer a cobrar su Reyno, con gente, que se sabia que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia.

Don Fadrique de Toledo duque de Alua.

Canose Pamplona.

Y por

Cõquista de Nauarra por el Rey Catholico.

Don Antonio de Acuña Obispo de Camora.

Y porque toda via nuestro Catholico Rey, quisiera conuencer la malicia del Navarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necessariamente se auia de seguir, torno a embiar al mesmo Obispo don Antonio de Acuña, requiriendo al Rey don Iuan con la paz y pidiendole que se apartasse de la amistad que tenia con el Rey Luys, porque si lo hazia, estava presto de le restituyr el reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes (viniendo contra toda razon, y violado el derecho de las gentes) prendio al Obispo: y nunca quiso darle libertad, hasta que el se rescato (que no deuiera) por gran summa de dineros. Tomada Pamplona, y puesta en los lugares fuertes del reyno las guarniciones necessarias, salio el Duq con el Campo, la via de Francia, por S. Iuan del Pie del paerto, y por Roncesualles, con intencion de juntarse con los Ingleses, y comenzar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Fracia, esperando a que los nuestros llegassen, pero al mejor tiempo por disension q̄ entre ellos nacio, o segun algunos quisieron dezir, porq̄ el Rey de Francia los cohecho con dineros, se tornaron a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar a los Españoles. En esta coyuntura de amparo Mosiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el reyno de Navarra, porq̄ no le pareció al rey de Francia q̄ denia dexar de fauorecer al rey, que por su causa estava despojado. El fincto que se sacó de la feria, fue perder lo de Milan y no cobrar lo de Navarra. Porque aunq̄ entro por aquel reyno con su acostumbrada furia, y se passaron a su parte la ciudad de Estella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duq se dio muy buen cobro en la defenia: y meriéndose de presto en Pamplona, la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Franceses hizieron grandissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos Monasterios de Monjas, q̄ estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas, y violando el Sanctissimo Sacramento. En lo qual afirman auer acontecido vn milagro, y fue que de dos Tudescos que robaron vna Custodia, con el Sancto Sacramento, el vno rebento. Passaron en este cerco, cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio ala ciudad vn brauo assalto, dia de Sancta Cathalina del mesmo año: y por ser cerca de noche, no osaron entrarla: Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaron tanta resistencia

en los de dentro, que les fue forçado retirarse con gran daño. Despues Mosiur de la Paliça (contra voluntad del Rey don Iuan) alçó el cerco vispera de Sant Andres. Otro dia siguiente, llego a Pamplona vn muy hermofo socorro que el Rey Catholico embiaua del qual era Capitan general el Duque de Najara, y con el yuan los Duques de Sogorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Condes de Ribagorça, y Monteagudo, con hasta quinientos cauallos, y seys mil Infantes, con los Capitanes Gomez de Buytró, Martin de Auendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Duque de Alua con la llegada desta gente, porq̄ quisiera el q̄ fuera suya sola, la honra desta victoria, y lo mesmo dessea Iuan don Antonio de Fonseca Señor de Coca, Hernando de Vega Comendador mayor de Leon, Pero Lopez de Padilla y Iuan de Padilla (el q̄ despues de ay a seys años altero, estos reynos en las Comunidades) dō Pedro, dō Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Cōde de Buendia. Pero cō todo esto, el buen Duque y todos estos caualeros, mostraron grande contentamiento en lo exterior: y salieron a recibir al Duque de Najara, y a los q̄ con el yuan. De ay a dos dias tornaron a ponerse los Franceses a dos leguas de Pamplona, y embiaron a pedir a los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad, poner en auentura lo que poseyā al seguro mayormente sabiendo que los enemigos no podian esperar en Navarra. Partieronse cō esto los Franceses, desamparando el reyno de todo punto. El Duque de Najara boluiose a Logroño, y el de Alua detuouose en Pamplona algunos dias hasta poner en orden las cosas del reyno. Y dando la tenencia del titulo de Virrey, y Capitan general, a don Fadrique de Acuña, Conde (que despues fue) de Buendia, de quien yo rescibi siempre grandes fauores mientras viuió, siendo Señor de Dueñas, se vino a Castilla triunphante: y victorioso auiedo adquirido aquel Reyno por su buena industria, para la Corona de Castilla que fue la cosa del mundo q̄ la Catholica Reyna doña Isabel mas desseo. Y plugo a Dios, de cumplir su desseo ocho años, despues de su muerte. Con este titulo, y con otros que los Iuristas y Theologos disputan y aseguran, tienen, y han tenido hasta oy, los reyes nuestros a Navarra, q̄ cierto ha sido y es vna cosa harto importante. Asegurose por entonces este negocio, con vna tregua que luego assentaron entre sí los

Cerco de Páplona

Milagro en Pamplona.

El Duque de Najara  
Concilio Lateranense

Don Fadrique de Acuña  
Virrey de Navarra

si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual vino el Frances de buena gana, por desocuparse para la guerra que pensaua hazer en Italia para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante ala vida de nuestro Pontifice Iulio. II.

Era grande la reputacion y honra q̄ tenia cobrada en estos dias el Pontifice, por auerse satisfecho, tanto a su gusto de la rota de Rauenna, y echado a los Franceses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon. Para lo qual (luego q̄ se vio desocupado de los negocios de la guerra) començo a proseguir muy de veras el Concilio Lateranense, q̄ ya estava publicado. Hizieronse cō diligencia los llamamientos necessarios, y acudieron a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiãdad, salvo de Francia q̄, o no quisieron, o no osaron hazerlo. Celebrose la primera Sessiõ en diez de Mayo, del mesmo año de doze: en la qual presidio Iulio personalmente, y cō tantas razones mostro quã errados yuã los cinco Cardenales scismaticos, q̄ porfiauau en su rebellion, y lo q̄ importaua procurar la vniõ de la Iglesia Christiana. Dio sus desculpas, del auerte dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa, a los enemigos q̄ con tanta furia le auian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segunda Sessiõ: y en ella no se trato otra cosa, mas de leerse vna Bulla de la condenaciõ del Concilio Pisano, y todo lo q̄ en Pisa, Milan, o Leon, se vuisse hecho, en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declaro ser S. Iuan de Letran lugar canonicamente diputado para la celebracion del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, denia ser tenido por decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Sessiõ por negocios que ocurrieron, hasta tres dias del mes de Deziembre del mesmo año y en ella no se hizo otra cosa nueva, mas que condegnar a los scismaticos, y su Conciliabulo. De ay a quatro dias se hizo la quarta, presidiendo siempre el Papa, y no se determino en ella cosa nueva. En la quinta Sessiõ que se celebró a veynte y seys de Febrero del año siguiente, no se pudo hallar Iulio presente, por que ya estava enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Hostia, y publicose cierto Decreto riguroso contra los q̄ eligen, o son elegidos al Pontificado por vicio de Simonia. Despues de lo qual (antes q̄

se pudiesse passar adelante en el Concilio) en veynte y vn dias del mesmo mes de Febrero, del año de mil y quinientos y treze, plugo a Dios, de llevar al Pontifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos meses, q̄ tenia el Pontificado. Fue Iulio vno de los valerosos Pontifices q̄ auemos tenido, y q̄ bien defendio la Magestad y patrimonio pontifical. Porque auiendo tomado la Iglesia bien pobre, y disminuyda: la dexo el rica, y augmētada de muchas y muy buenas ciudades: como fuerõ, Boloña, Rauenna, Arimino, Ceruia, y Faença. Si algun tiẽpo le sobro de las guerras, que (como hemos visto) no pudo ser mucho, gastolo en edificar, de q̄ fue cobdiciosissimo. Començo en la Iglesia de S. Pedro vna de las mas soberbias, y costosas capillas, q̄ ay en el mundo, tan admirable, q̄ ni el, ni todos juntos los q̄ le han succedido hasta oy, la pudieron acabar: tãta es la sumptuosidad, y magnificencia con q̄ la hizo traçar. Fortalecio an si mesmo Iulio de vn muy hermofo muro el Palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Belueder. Fue de linage harto noble, sobrino del Papa Sixto. iiii. de animo inuencible, y valerosissimo. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Confirmo el papa Iulio el quarto año de su pontificado la orden de caualleria de Sanctiago del Espada, que (segun algunos) començo y tuuo origen en tiempo del Rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas aueriguado principio desta orden fue en tiempo del Rey don Alonso el Noueno. Porque ciertos caualeros no muy ricos en España, hizieron vn voto solenne de gastar sus vidas y haciendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel a los Moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pasieron en manos del Papa Alexandro Tercero, a cerca de los años de nuestro Señor, de mil y ciento y setenta, y el los recibio debaxo de su amparo: y les dio manera y regla de viuir: con la qual de poco en poco se han vdo multiplicando, hasta venir a la grandeza que oy tiene aquella orden en España. Otros dizen que don Ramiro fue el fundador. Y cita tengo por la mas verisimil opinion, y assi parece aprobada esta orden, por todos los Reyes de Castilla y Leon. Dende Don Hernando Primero, ha auido en ella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catholico: en cuya cabeça se incorporo el Maestrazgo en la Corona Real, con titulo de perpetuo administrador

Año 1513.

Orige de la orden de caualleria de Santia go.



nistrador de la orden, por concession de Alexandro Sexto. Remitome a lo que cerca desto esta escripto en los libros desta ordē. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pontificado, y en ellas dio el Capello a veynte y siete Cardenales, vn Obispo veynte y tres Presbyteros, y tres Diaconos.

Portugueses ganaron a Malacha en la India.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, prosiguiendo los Portugueses su navegacion y conquista Oriental, conquistaron y ganaron la gran ciudad de Malacha, que ay en ella veynte y cinco mil casas y mas. Esta puesta en la Aurea chersoneso. Con ella ganaron la amistad y confederacion de muchas naciones Orientales, que venian a ella con sus mercaderias por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra: y así la han conseruado hasta oy, cō otras muchas que con el fauor de Dios han conquistado con gran felicidad, y se espera que conquistaran otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasidamente, remitome a las historias que dellas tienen los Portugueses. Y principalmente a la que escriuio diligentemente Iuan de Bartos.

CAP. 24. EN EL QUAL SE CONTIENE la vida del Papa Leon X. Pontifice Romano.

225. Pō

**S** Abida que fue por el mundo la muerte del Papa Iulio. ij. luego acudieron a Roma de diuersas partes, los Cardenales q̄ andauan fuera: con desseo de hallarse a la Eleccion del nuevo Pontifice. Y como quiera que ya la auctoridad del Cōciliabulo de Leon estava casi de todo punto deshecha, no porfian los Cardenales scismaticos en hazer de entre sí Papa aunq̄ se penso que lo hizieran. Antes partieron luego para Roma los dos principales caudillos de la scisma, Carauajal, y S. Seuerino, pensando q̄ no les haria estoruo para ser admitidos a la Eleccion, el estar como estauā anathematizados por la sentencia del Papa Iulio. Pero succedioles muy al reues de lo q̄ pensauan: porque auiedo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pifa: y así lo estuieron muchos dias, por otra parte el Cardenal Iuan de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, donde se estava curando de algunas enfermedades ordinarias, y seceras que tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) lleo a Roma a tiempo q̄ ya todos los Cardenales estauan dentro de

Carauajal y S. Seuerino presos.

Conclauí. Fue tanto el aplauso y regozijo q̄ con el se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, concibieron del que ha uia de salir Papa. No tanto porque lo merecia (que cierto en el auia partes que le hazian digno de tan alta dignidad) quanto porque vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vn dia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. De mas desto, tenían algunos creydo, que Iuā de Medici, esta vez, o otra auia de ser Pontifice, porque así lo auia pronosticado Marcilio Ficino grande Philosopho, en vn juyzio astronomico que hizo en el nascimiento suyo: mirando la postura de las estrellas en su Horoscopo. Entrando pues Iuan de Medici con los demas en Conclauí, luego se aficionaron a el los Cardenales, y concurriendo en el los voros delos mas, todos vnanimos, acudieron a le adorar: con grandissimo cōtentamiento, de ver que vüessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costumbres: y en quien cōcurrian nobleza, letras, y singulares virtudes, y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y affable. Dexado a parte, que los q̄ no cōsideraron en el estas buenas partes, holgaron de hazerle Papa, teniendo creydo (aunque no passaua de treynta y siete años) que viuiria poco por sus continuas enfermedades que le tenian medio corrompido. Acepto Iuan de Medici el Pontificado: y quiso llamarse Leon. x. Las razones que dizen algunos q̄ le mouieron a tomar este nombre, fueron muchas: pero lo principal fue porque se tuuo por cierto, que su madre Clarice Ursina, estando preñada del, soño vna noche que paria en el Templo vn Leon muy grande: q̄ no bramaua. Otros dizen que se quiso llamar Leon, por imitar a sus dos predecesores, Alexandro, y Iulio, porque así como ellos auian tomado los nombres de dos famosissimos Principes, queria el tomarle del mas noble de todos los animales, q̄ es el Leon: cuyas dos principales virtudes son, Fortaleza para con los rebeldes: y Clemencia para con los humildes, y cierto el se mostro tal en todas sus cosas, porque ninguno de los Principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud de la Clemencia: y en perdonar injurias. Porque luego embio por Pedro Soderino su capital enemigo, que estava en Ragusa desterrado: y le restituyo la hacienda y la patria: y quiso casar vna sobrina q̄ tenia con Aloisio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdono así mesmo a Pedro

Erasmo Astrologo

Leon. x. Florentino.

Iulio de Medici Cardenal

dro Valorio, principal mouedor del destierro y persecucion suya, y de sus hermanos: y sacole de la fortaleza de Volterra. Pefole en el anima quando supo que auia justiciado en Florencia a Capenio y Boscolo, dos enemigos suyos que auian tratado contra el cierta conjuracion. Embio tambien a Pifa por los Cardenales Carauajal, Sant Seuerino Guillelmo Bafoneta, y Renato de Bria, y rescibiolos en su gracia, restituyendolos en su dignidad, con solo que en vna Sesion de las del Concilio (que toda via se procedio como Iulio le dexo començado) se retrataffen publicamente: y conociesfen sus errores: confessando ser verdadero y legitimo el Concilio Latheranēse: y el suyo dellos scismatico, y contra todo derecho. Hizose la Eleccion deste manso Pontifice, a onze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y treze. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego signiēte, (solo por recibir la corona, en el mesmo dia que vn año antes auia sido preso en la cruel batalla de Rauena. Y ann para mayor fiesta y regozijo, hizo el passeio, y pompa de la coronacion en el mesmo cauallito en que se halló en la batalla, al qual tuuo por toda su vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta que se muriesse de viejo. Fue tan solennizado y alegre el dia desta coronacion en Roma, que a penas se acordaua nadie auer visto cosa semejante. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, afirman q̄ se derramaron entre la gente passados de ciē mil ducados. En la pompa desta insigne fiesta, lleuaua vna vadera de la religion de sant Iuā Iulio de Medici, prior de Capua y primo del Pontifice, que aun entonces era puro lego, y la lleuaua armada de vn arnes en blanco. Aquella mesma tarde (antes que se desarmasse) le dio Leon el Arçobispado de Florencia, que vino nueva que el dia antes auia vacado por muerte del Pactio Cosmo. El dia siguiente, le hizo Cardenal de su proprio Capello: en tan buen pie, que no passaron diez años enteros que no le viessemos en la silla Pontifical, con el nombre de Clemente Septimo. Mostrose en los principios el Papa Leon aficionadissimo alas cosas de su predecesor, procurando imitarle en todo lo bueno, principalmente en el cuydado grande de ampliar su dignidad Pontifical. Y porque supo que Iulio tenia tratado con el Emperador Maximiliano de comprarle la ciudad de Modena, prosiguió en cōcluir la compra, y diole por ella treynta mil

ducados: aun que se tuuo trabajo en sacar la ciudad, de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan aficionado Leon a las buenas letras, y a la paz y sosiego de la Republica, que su casa no era sino como escuela y posada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parecia ya Roma sino mundo nuevo: por que en su casa no se entendia, sino en exercitar las letras, y en algunos passatiempos honettos. De los hombres señalados en letras, que tenían nombre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoletto grandissimos Latinos (que despues fueron Cardenales) con titulo y nombre de sus secretarios. Dio salario y hizo ciudadano Romano a Christophoro Longolio Aleman. Dio el cargo de la libreria Pontifical a Beroaldo el moço. Puso en las escuelas con muy buenos salarios, algunos hombres eminentes: como fueron en Philosophia Auguttino Suesano, y Christophoro Aretino en Medicina: en derechos Hieronymo Burigela, en lengua Latina y Rhetorica, Parrasio Contentino, en Griego Basilio Calchondiles, hijo de su maestro y ayo Demetrio. De mas desto, no auia ningun hombre docto ni virtuoso, que no hallasse cabida en su casa: y sintiesse fruto de la profusa liberalidad del Papa. De lo qual se le siguió a Leon vn extraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmente: y en particular los mesmos letrados y Poetas no entendian en otra cosa, sino en componer versos y hazer comedias, para representarlas en su presencia, porq̄ sabian que gustaua dellas. Ponianse por las plaças versos en su loor: y el Pasquin que solia ser el disfamador de los otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien compuestas, en alabança y predicacion de las buenas partes del suauē pontifice. Entre otros Epigrammas le pusieron vn dia vno, que dezia desta manera.

Pedro Bembo y Iacobo Sadoletto Cardenales Italianos.

*Olim habuit Cypris sua tempora: tempora Mauros Olim abuit. Sua nunc tempora Pallas habet.*

Que quiere dezir.

En vnos tiempos reyno Venus, y en otros tiempos Reyno Marte, Dios de las guerras, agora no Reyna sino la Diosa Pallas, Diosa de las Sciencias. En otra parte rogando a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian así.

*Vota deum Leo vt absoluas, hominumq̄ secundes, Viue Pie vt solitus. Viue diu vt meritis.*

Que

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cumplir la voluntad de Dios, y causar a los hombres buena fortuna, viue sanctamente como fueles, y viue mucho como lo mereces. Con estos loables exercicios, y con que por muchos dias no se sintio en Roma hambre, ni necesidad, ni cosa que a nadie diesse fastidio ni pena, era increyble el contentamiento de todo el pueblo, y mucho mas quando el papa les hizo gracia de gran parte de las imposiciones y gabelas dela sal, y vino, y delas otras mercaderias. No sabian todos que se dezir, sino publicar a boca llena, que de nuevo boluian al mundo los Siglos dorados, y cierto fuera ansi ello, si los otros Principes Christianos tuieran tanto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leon. Pero ellos al fin le hizieron (aunque el no quiso) emboluer en sus guerras y passiones dela manera que adelante veremos.

DE LA GVERRA QVE VLTIMAMENTE hizo el Rey Luys de Francia, por cobrar el Ducado de Milan, y lo que en esto succedio hasta su muerte.

§. I.

As cosas de la Christiandad estan en esta fazon en tales terminos, que por mucho que nuestro Pontifice Leō procuro estoruar que no se tornassen a renouar las passiones entre los Reyes, no le fue posible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estar de por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallo camino ni modo para ello, sin que le quedasse grandissimo recelo y peligro de poner a riesgo sus cosas dela Iglesia. Al rey Luys de Francia (que toda via estaua descomulgado y scismatico) dauanle guerra cruel los Ingleses, por la parte de Breña. En Italia tampoco faltaua guerra porque los Venecianos trabajauan por cobrar a Bresa: y los que la tenian (aunque estauan ciertos que no la podian conseruar) no querian darla a los Venecianos: y asi llamaron a Prospero Colona Capitan de los Espanoles, y se la pusieron en su poder. Pensaron los Venecianos que Prospero se la diera luego, y por que no lo hizo (antes se quedo con ella) fue tan grande el enojo que tomaron, que por solo esto se salieron de la liga y amistad que auian tenido con la Iglesia, y con España, y se confederaron con el Rey de Francia: prometiendole todo fauor, para cobrar a

Ligaentre Francia y Venecia.

Milan. Esta nueva amistad del Senado renouo al Rey Luys la esperanca de poder tornar a Italia: y despojar a Maximiliano Sforzia. Y por poderlo hazer mas a su sauo, pidiendo paz al Rey Catholico. El qual holgo de concedersela y aliarse con el (aun que secretissimamente) por assegurarle de lo de Napoles y del Reyno de Navarra nueuamente ganado. Con estos nuevos conciertos, se tornaron otra vez a reboluer los Principes Christianos entre si: muy de otra manera que antes. Por que los que ayer eran enemigos capitales, vinieron a ser amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal suele ser la condicion de algunos Principes, no durar mas en amistad, de quanto lo requieren sus commodidades y prouechos. Todos estos apparatus entendia bien Maximiliano Sforzia que se hazian contra el, y por prevenir la gracia del Pontifice (que necessariamente auia de acostar a la vna de las partes) embio a Roma por su Embaxador a su priuado Hieronymo Moron pidiendo al Papa muy encarecidamente, que mirasse el grandissimo peligro que sus cosas correrian, en caso que los Franceses tornassen a ser señores en Italia. Y que tuuiesse por bien de le fauorecer, pues los Venecianos sus vezinos le auian desamparado. El Pontifice considerando que necessariamente no podia escusar de se emboluer en esta guerra, y que de no lo hazer se le auian de seguir mas inconuenientes que de otra cosa, auido con sus amigos el consejo y deliberacion necessaria, determino seguir las pisadas de Iulio su predecesor, fauoreciendo a quien el auia fauorecido. Para esto dio a Moron veynte y cinco mil ducados, con que començasse a poner a punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luys no se descuydo nada, por que luego mando a sus Capitanes Tramulla, y Triuulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligencia, al tiempo que ya Maximiliano Sforzia, tenia hasta ocho mil Sguicaros en Nouara, con que le parecia estar seguro. Puesto que vnia con grandissimo recelo dellos, por que se le representaua, que catorze años antes, en aquel mesmo lugar, aquellos mesmos Capitanes y Soldados, auian vendido a Ludouico Sforzia su padre: y temia no le hiziesse a el otra burla, semejante: poniendole en las manos de los mesmos Tramulla, y Triuulcio, Mayormente que ya por otra parte Albiano

Embaxador de Sforzia a Papa.

Los Franceses.

no se auia enseñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan, por su Rey al Frances: y el se auia ydo con vna vada de cauallos al campo delas enemigos. Demas de todo lo qual, le daua al pobre Maximiliano grandissima congoxa, ver que don Ramon de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creydo q le fauorecerian) se estauan quedos. Lo qual ellos hazian por la liga secretamente que auia entre su rey y el de Francia. Y assi por mucho que lo trabajo, nunca pudo acabar con ellos que se juntassen con los Sguicaros: ni q hiziesse mas, de acercarse con su campo hazia el Po, dela parte de Placencia. Ninguna otra esperanca le quedaua al duque Maximiliano, sino que sabia que los Sguicaros estauan enojadissimos del Rey de Francia: por q auia recebido a su sueldo Tudescos, y dexado a ellos que le solian seruir. Lo qual (y tambien el desseo que tenian, de lauarle de la infamia que se les auia pegado, de la burla que cometieron contra Ludouico) hizo que determinassen los Sguicaros, en todos sus cantones, de fauorecer a Maximiliano. Hizieron su Capitan a Altofaxo, hombre valiente y noble y fue tanta la gana con que tomaron este negocio, q baxaron a Italia mas de veynte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, yañ muchos sin sueldo: cosa que pocas vezes suele hazer. Estando Maximiliano entre estas esperanças y miedos en Nouara, vinieron a cercarle dentro della los Franceses. Pero hizieron tan poco caso deste cerco los Sguicaros, que nunca quisieron cerrar las puertas dela ciudad: y quando bavian los Franceses el muro, hazian burla dellos, diziendo que para que se cansauan en abrir puertas, pues las tenia abiertas. Lo qual fue causa de poner a los Franceses gran temor mayormente quando supieron que venia en socorro de los cercados Altofaxo. Y asi determinaron desuiarse vn poco de Nouara, porq no los tomassen en medio los que venian de refresco. Lo qual como vieron los cercados creyendo que los enemigos se retirauan de miedo, y tambien porque (como gente q suele mirar en agueros en cosas de guerra) auian visto, que vn dia antes que se desuiassen, se auian metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna cosa harto hazañosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiente soldado llamado Motino. Estando pues vna tarde los Franceses harto descuydados de pen-

Maximiliano Sforzia cerca de Nouara.

far que de Nouara saldria a pelear con ellos nadie, vieron venir sobre si a gran furia los Sguicaros, con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus alojamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaronles mucha y muy buena Artilleria, y bagage. Aunque no les dexo de costar bien cara la victoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazaña de los Sguicaros, acrecento al Pontifice la gana de fauorecer a Maximiliano: y para esto quiso que don Ramon de Cardona metiesse en Genoua a Octauiano Fregoso, hechando fuera della los Adornos, y Fliscos que tenian la Ciudad a deuocion del Frances. Holgo don Ramon de Cardona de hazer lo que Leon le encargaua, por que ya con la misma victoria de Maximiliano, estaua mouido a fauorecerle, sin recelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano: porque sus emulos Hieronymo Adorno, y Othobono Flisco, no se quisieron poner en resistencia por escusar (como buenos ciudadanos) el daño que a su patria se le podia seguir della. Repartio entre los Espanoles Octauiano, mas de ochenta mil ducados en pago desta buena obra, con que los embio contentos: y ellos se fueron a juntar con los Turcos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tan poca resistencia, que fueron talando y destruyendo quanto topauan, hasta llegar a las riberas de la laguna, donde esta puesta Venecia. Dende alli por escarnio (aun que sabian que podian hazer poco daño) disparauan las lombardas, y algunas llegauan a dar en las casas de la ciudad. Despues, topandose con Bartholomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataronle junto a Vicencia, y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bentiuollo, y a Andrea Lauredano Commissario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano se escapo huyendo por gran ventura, y se metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandissima necesidad: por que de suyo ellos no tenian fuerzas para defenderse: y de Francia no las podian esperar, por que al Rey Luys le trayan fatigadissimo los Ingleses por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, que andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y

Estadío esfuergo de los Sguicaros.

Octauiano Fregoso Duque de Genoua.

Batalla Española venció a Venecianos.

Tornay con otros algunos pueblos, sin que le aprouechasse el fauor que le intentó dar el Rey Iacobo de Scotia. El qual mouio guerra contra Inglaterra, por consejo del Fráces, mientras el Rey estaua absente della. Pero resistiõle valerosissimamente la serenissima Reyna doña Cathalina hija de nuestros Reyes catholicos: la qual se puso en Campo cõ el Sco ces, y le vencio y mato en vna batalla con animo varonil. De donde vino a tanto peligro y necesidad el Rey Luys, que le fue necesario embiar a Italia por sus Capitanes, para que acudiesen a defender sus Estados de Borgoña, porque se le entrauan por ellos los Tudescos, y Sguicaros. Y así parece que castigaua Dios visiblemente la desobediencia y rebeldia, que contra su Iglesia toda via tenia. Lo de Borgoña remedio se facilmente: por que Triuulcio corrompio con dineros a los Sguicaros, y los hizo boluer a sus casas: pero no fueron bien salidos los Franceses de Italia, quando cobro Maximiliano Sforzia el Castillo de Milan, que hasta entonces auia estado siempre por el rey de Francia. De suerte que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Francia y Venecia. Delo de Francia bien se holgaua el papa Leon: pareciendole que aquel era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de darle pena, y de sentir dolor, de ver que Españoles y Tudescos anduiesen tan señores del Campo, que no uiesse en Italia quien les fuesse a la mano. Dexado a parte, que como Italiano, se compadecia dela calamidad y fatiga de sus naturales y de que vna tan insigne republica padeciese tan notables daños. Alo qual le prouocaua el exemplo de Iulio su predecesor, que pocos dias antes de pura conuersacion, auia dexado las amistades antiguas, por defender q̄ Venecia no perciesse de todo punto. A esta causa (aunque Leon no se salio en lo publico de la liga que tenia con los Españoles, y con Maximiliano Sforzia) toda via secretamente no dexaua de comunicar con el Embaxador de Venecia, y mandarle que escriuiesse al Senado de su parte, diziendoles, que no perdiesse el animo ni pensassen que seria el tan ciego que auia de permitir su ruyna. Que si hasta entõces auia fauorecido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Junto con esto no dexaua de fauorecer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliendose de sus trabajos: mayormente, quando supo que por vn desastre se auia en-

endido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraço mas de mil casas, sin que pudiesse ser remediado, como vimos el año pasado de mil y quinientos y sesenta y vno, que se aprendio en Valladolid el dia de Sant Mathico, y quemo todo lo mejor de aquella insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecucion del Rey Luys de Francia, fue parte para hazerle venir en conocimiento de sus culpas, y por complazer al Pontifice, hongo de deshazer de todo punto el Concilio de Leon. Para lo qual en la octaua Sesion del Concilio Lateranense, que se celebrou en los postreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del Rey Luys, y con la solemnidad necesaria renunciaron el Concilio Pisano, y se vinieron al Concilio Romano, prometiendo que lo mesmo harian los Prelados dela Iglesia y nacion Gallicana o Francesa. Tras esto luego se mouieron tratados de paz, en la qual el Papa entendio y de muy buena gana, como aquel que no dessea otra cosa: Ante todas cosas absoluió de las censuras al Rey Luys, alçando el entredicho, y toda otra pena en que pareciesse auer incurrido por la Scisma pasada: y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediencia. Y por intercession suya, el Rey Henrique asento la paz de buena voluntad, con ciertas condiciones, de las quales fue la principal, que el Rey (que acabaua de embiudar) casasse (como caso aunque viejo) con Maria hermana del Rey Henrique, hermosissima muger y muy moça. Con lo qual los negocios de Francia se pusieron en quietud y sosiego: y a los Venecianos se les dio algun aliuio, procurandolo así el papa. Pero con todo esso, no dexo el Rey Luys de ponerse a punto para passar en Italia, con intencion de despojar a Maximiliano: puesto que ni pudo gozar de la paz de Francia, ni tampoco turbar la de Italia como lo tenia pensado, por que al mejor tiempo le sobreuino la muerte de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizen que le causo el auerse dado a la muger mas de lo justo. Fallecio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de catorze. Succediõle su yerno Francisco Valerio, como pariente mas cercano de la casa de Francia, y marido de Claudia su hija. Cierro fue venturoso el Rey Luys en que le tomo la muerte en graeia y reconciliacion de la Sede Apostolica: con la qual auia ya seys o siete años

Fuego terrible en Venecia  
Fuego en Valladolid  
Embaxada solenne de Portugal al Papa Leo  
Paz vniuersal  
Murio Luys, 12.  
Año. 1514.  
Francisco Valerio Rey de Francia.

años que sustentaua las passiones que aue- mos visto.  
En la mesma coyuntura que murio el Rey Luys, llegaron a Roma Embaxadores del rey don Manuel de Portugal. El principal dellos era don Tristan de Acuña. La summa dela Embaxada fue, dar al pontifice cumplida relacion delas muchas victorias que los Portugueses auian alcançado de los Infieles. Y como (con felice curso de nauegacion, y cõquistas) tenia ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el cabo Verde, y el de buena esperanza: venciendo los Reyes de Guinea, y los demas Ethiofes, Infieles y Barbaros. Y q̄ auian passado el mar Bermejo, y el Golfo de Ifico, y estendido sus armas hasta la Carmania, sugetando y haziendo sus tributarios a los reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth, a donde tenian puesto el asiento y plaça de su contratacion y mercãcia. Y que de Calicuth auia ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos Rios, Indo, y Ganges, adonde tambien tenian eusu poder a Malaca, y a su Rey. Y lo q̄ mas importaua, que ya tenian cercada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo: por que los Egypcios no pudiesen meter por el las mercaderias, principalmente las especerias y drogass: cosas todas importatissimas, y de q̄ el Papa y todo el Senado, recibierõ grandissimo contentamiento. Lleuo allẽ de desto don Tristan vn muy rico presente de ornamentos para celebrar, frontales y otros adereços del altar de inextimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representacion, lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elephãte, que no dio poco q̄ ver en Roma. Cõ estas embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima conformidad y amor de todo el mundo, y los Romanos no sabian como le mostrar lo mucho que desseaun contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizieron su ciudadano con gran solemnidad y fiesta, a su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo el le aliuio los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieronle los Romanos por publico Decreto (a imitacion de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de Marmol al proprio en el Capitolio, con vna letra que dize (y yo la he leydo) *Optimi liberalissimique Pontificis memoria. S. P. Q. R.* En estos mesmos dias hizo Leon Cardenales a Innocencio Cibo, a Laurencio Pucio, y a Bibiena, y celebrou las bodas de su

hermano cõ hija del duque de Saboya. Y por que los Florentines no tenian menos desseo de contentarle, que los Romanos holgarõ de recibir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar que sus passados auian tenido, a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el que se ahogo en el Garellano. Con lo qual el pontifice viuia descansadissimo, y en toda quietud. Y así le dexaremos agora por vn rato.

*DEL SVCCESO DEL IMPERIO del Turco Bayazeto, y lo que con el Sophi le auino a Selim su hijo de Bayazeto, despues que vsurpo el Imperio de su Padre. §. II.*

**P**Ocos dias despues que el grã Turco Bayazeto vno assentado cõ los Venecianos la tregua y paz de que arriba se ha echo mencion (auiendo el vencido a Techel Cufelbas, Capitan y Año: amigo del grã Sophi) succedio en Constanti- 1510. nopla en el año de mil y quinientos y diez vn tan admirable terremoto, y tras el tan cruda pestilencia, que se cayeron la mayor parte de los muros y torres dela ciudad, y murio innumerable multitud de gentes. De lo qual, fue tan grande el espanto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constanti- nopla, se fue a la montaña q̄ los antiguos llamaron Rhodope, junto a la ciudad de Andri- nopoli, con intencion de passar alli en sosiego y quietud lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a que pudiesse occuparse en negocios de guerra ni aun de paz, començo a poner en platica con sus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcutho, y Selim) dexaria la successiõ de sus Estados: y la manera que seria bueno tener en proueer de lo necesario para passar la vida, a los nietos que le auian quedado de otros tres hijos que se le auian muerto, llamados, Sciancio, Mahometes, y A- lensiao. Estaua perplexo y muy dudoso en lo principal, a cerca de la successiõ del Reyno, por que aun que al hijo mayor Acomates le queria el mucho por las buenas partes que en el conocia (y por que tenia dos hijos mancebos y para mucho) con todo esso, deuia muchos buenos seruicios a Corcutho. Señaladamente, que auiendo en cierta occasiõ tenido Corcutho aparejo grande para leuantarse con el Imperio, no lo auia querido hazer: aun que se lo importunauan sus amigos. Por otra parte conocia el inquieto

Acomates Corcutho y Selim hijos de Bayazeto  
Passiones entre Bayazeto y sus hijos.



## Libro Sexto de la Historia Pontifical

to, y valeroso animo de Selim, y sabia que los Genizaros le querian mucho: y desseaua ver le puesto en el Throno Imperial. Disputandose pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conoscióse en el padre claramente que queria dexar el Imperio al hijo mayor. Delo qual nacieron entre padre y hermanos grandissimas emulaciones y competencias: porque cada vno queria el reyno para si. De palabras vinieron a obras: hasta poner el negocio en armas. Era casado Selim con hija del rey de los Tartaros: y con el favor que su suegro le dio, y con la gente ordinaria que consigo tenia, juntó vn exercito bastante: echando fama que queria hazer guerra contra el rey Ladislao de Vngria y Bohemia. Pero no lo pudo también disimular, que su padre no entendiese que contra el mesmo se aparejaua. Mas por no le dar ocasion a q se desmandasse, embiolo dissimuladamente sus Embaxadores diziendo, que no le parecia cosa muy acertada querer hazer guerra en Vngria: pero q si toda via determinaua hazerla, el le ayudaria en ella. Y para principio del favor, embiolo hasta sesenta, o setenta mil ducados en dineros: y otras cosas de mucho valor: con que Selim se holgo mucho creyendo q su padre no le entendia: y pensando tomarle desapercibido. Tenia tanta gana Bayazeto de ver a su hijo Acomates en su lugar, que para mayor seguridad suya, y del hijo, tento de renunciarle el Imperio en vida. Y por ganar la voluntad a los Genizaros, para q le tuuiesen por bueno, prometio de darles quinientos mil ducados. Pero ellos (que ya estauan sobornados de Selim) no quisieron arrostrar a ello: poniendole muchas escusas apparentes: y diziendo, que nunca Dios quisiese que siendo el viuo conociesen ellos otro Señor sino a el. Entretanto Selim, que no dormia, vino con todo su campo a ponerse bien cerca de Andriopoli: y embio a dezir a su padre, que su venida no era sino averle, y a tomar su bendición para pasar a Vngria en profecución de la guerra que entendia hazer. Por tanto que le diese licencia para yrle a besar la mano. Bayazeto (que sabia muy bien ser todo aquello fingido) no quiso boluerle respuesta ninguna, sino salirse por otro camino secretissimamente: y procurar de meterse en Constantinopla: por que sabia que Selim lo queria hazer. No pudo caminar Bayazeto con tanto secreto que Selim no lo entendiese. Diose tanto de andar tras el padre, que se vinieron a juntar los dos

Campos de tal manera que sin ningun respeto dela reuerencia paternal, el malo de Selim presento al padre la batalla. Vinieron a ella con tanta determinacion, como si fueran dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios que la victoria fue del buen viejo: y Selim salio huyendo en vn cauallo morzillo que tenia el muy preciado, que le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grandissima estimacion: y nunca consintio que nadie subiese en el, trayendole consigo enjaezado riquissimamente: y despues quando se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulcho, como hizo Alexandro Magno a su Bucephalo. Diose esta mas que civil batalla, en vn lugarejo que se llama Chirliu o, Zurla: adonde pocos años despues, por justo iuzio de Dios, vino a morir Selim mala muerte, sin cumplir la mitad de sus años, como lo mueren por la mayor parte todos los hijos que son desobedientes a sus padres. Fuese Selim muy destrozado a Varna: y de alli a Capha donde estaua su hijo Solimán: y su padre Bayazeto a Constantinopla. Allí hizo el Turco grandes mercedes a todos sus soldados, que tambien le auian seruido. Vino de ay a pocos dias Acomates con veynete y cinco mil hombres a Calcedonia, que oy se llama Scutario, y esta puesto en el estrecho, en frente de Constantinopla, y dende allí embio a suplicar a su padre, que pues el era hijo mayor, y a quien de derecho pertenecia la herencia (que si alguno a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiento y desacato cometido) tuuiese por bien de hazer en el la renunciacion del Imperio. Desseuano entrablemente Bayazeto pero no fue señor de si, ni se lo dexaron hazer los Genizaros, que secretamente fauorecian a Selim. Ellos le hicieron que le diese por respuesta, que por entonces no auia lugar de hazerse lo que pedia, que se boluiese a Cappadocia, y aguardasse allí, que quando fuese tiempo le embiarian a llamar. Fue tanto la yra de Acomates por esta tan seca respuesta, que con auer sido siempre muy obediente hijo, determino hazer a su padre guerra cruel. Con esta determinacion se entro en la Prouincia de Amasia: y ayudandose del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mando llamar rey de Asia menor. Y en pocos dias se apodero de poco menos de la mitad del señorío de su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Governador de la prouincia y fronteras de la Caramania, que se juntasse con el.

Y por

Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra hasta vencerle, y ponerle en prision, a el y a otro hermano suyo. Espantose estrañamente Bayazeto del atreuimiento de Acomates: y pesando aplacarle con buenas palabras, embiolo vn Embaxador, mandandole que luego dexasse las armas. Pero el estuuo tan lexos de querer lo hazer, que sin respecto ninguno hizo matar delante de si cruelmente al Embaxador. Por lo qual Bayazeto de consejo de Mustaphas, y Bostanges, Basas y grandes priuados suyos, y amigos secretos de Selim, determino hazer guerra contra el, con toda determinacion. Y porque ya su edad no le daua lugar para poderla hazer por su persona, puso en consejo quien seria bueno para capitan desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar algunos de sus Basas, pero ellos con buena disimulación, por tener lugar de hazer lo que hizieron, escusaronse con dezir que no se suffria que ninguno dellos tomasse las armas contra la sangre Real: y contra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor que Selim para aquel negocio, comenzaron a persuadir a Bayazeto se reconciasse con el, y le embiasse a llamar: que cierto si el le recibia en su gracia y le perdonaua los yerros passados, sabian del, que seria muy buen hijo, y que haria seruicios que mereciesen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo y Christiano de nacion (que en lo secreto no dexaua de serlo, porque auia renegado de mas de veynete años, por enojo q a su padre vn cauallero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna manera Bayazeto deuia encomendar este negocio a Selim, diziendo que seria desatino poner las armas en la mano a quien sin duda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustaphas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiolo a llamar a Selim con falso conducto: y con perdón de todas las offensas passadas. Antes que Selim pudiesse venir a Constantinopla, lleuó a ella Corcutho su hermano: el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidió audiéncia para proponer su causa: y con vna larga oracion, tento persuadir a Bayazeto, renunciarse en el Imperio, pues su bondad y moderación tenia bien merecido lo que sus hermanos auian perdido, por la inobediencia y desacato q contra el auian usado. Mouieronle muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostro gana de querer hazer lo q se le pe-

dia: pero como el ya no era libre, y le madauá sus priuados, diosele respuesta bien llena de cumplimientos, y aparente, con q le embio contento, diziendo. Que dexasse yr a Selim contra Acomates. Por q tenia grandissima confianza en Dios, q segun era malos y desobedientes, en la primera batalla q se diesse, auian de morir entrambos: y que entonces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Con lo qual a Corcutho se satisfizo: y sin tratar mas del negocio, holgo de quedarse en Constantinopla. Adonde Selim lleuó poco despues, y Corcutho le salio a recibir con grande acompañamiento y fiesta. Otro dia adelante fue Selim a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, con muchas lagrimas y arreprimiêto singido, como se acusar de los yerros passados, pidiendo perdón dellos, y prometiendo la enmienda en lo por venir. Recibiolo Bayazeto con mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargole la enmienda de la vida y amonestole a q tuuiese respeto a las canas de su padre, y se gouernasse de manera, que se pudiesse conocer del, que mas auia peccado con liuidad como moço, q no de malicia. Venidos a tratar de la guerra que entedia hazer a su desacatado hijo Acomates, rogole mucho q tomasse el cargo de aqñ negocio y se diese tan buen cobro en el, q entediessen q le desplazaba la desobediencia, y poco miramiêto de su hermano. A esto estuuo Selim (de industria) muy duro diziendo que le suplicaua, no le madaresse mas tratar, ni enteder en cosa en q uiesse de ganar mas honra de la q tenia: por q para el bastaua la q auia coseguido, con auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aqñ jornada q no era razon de quitar sela a Corcutho su hermano mayor, q estaua presente. Corcutho (q no entendia la trama, y de su condiõ era mucho mas inclinado a la Philosophia, y letras, que no alas armas) rehusó aqñ cargo muy de veras. Tanto le dixeron el padre y hermano a Selim, que al fin medio por fuerça, dixo que lo haria: y el no andana tras otra cosa. Saliose con esto de palacio con muy grande acompañamiento, y applauso: y a titulo de Capitan General acudieron luego a visitarle en su posada todos los Genizaros, sus antiguos amigos. Y como le auian de tratar de Capitan, comenzaron con grandissimas voces a llamarle Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durando el toda via en su disimulacion, y diziendo les, q no tratassen de aqñ lo, por q en ninguna

t 4 manera

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo.

Batalla entre Bayazeto y Selim su hijo.

Selim se alço con el Imperio contra su padre.

de or ni

manera pretendia enojar mas a su padre. Des pues(como vio que le dauan tanta prissa los Genizaros,dixo a Mustaphas, que fuesse corriendo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo q̄ passaua: porque si el no era muy contento de todo,el no queria aceptar el Imperio.Fue luego Mustaphas con este recando y començo a persuadir a Bayazeto, tuuiesse por bien de venir en lo que no se podia escusar:pues conocia claramente que ya todo el pueblo y la gente de guerra leuantauā a Selim por su rey. A lo qual Bayazeto respondió lleno de ira, diziēdo,a traydores maluados,que me auēys engañado:justicia de Dios contra tan desleales criados,y contra tan desobediente y cruel hijo.Saliose con esto Mustaphas huyēdo,y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia,trafocole las palabras y dixo. Ea señores que Bayazeto es contento delo hecho: y tiene por bien de que Selim su hijo sea obedecido por vuestro Rey,Emperador,y señor.Tomaronle luego todos con grandissima grita y grande applauso, y poniendole sobre vn cavallo blanco,traxeronle por todas las calles dela ciudad,diziendo.Via Selim nuestro Señor y Rey.El pobre Bayazeto, como se vio anfi desamparado de todos los suyos,y suplãtado de su proprio hijo: y puesto en vn momento en grãdissima miseria,recogio de presto las mayores riquezas y thesoros que pudo:y puse en huyda con vnos pocos de sus criados con intēcion de yrse a meter en la ciudad de Dimetota, en Tracia, para passar alli la vida descansadamente, por ser aquella tierra fertil y muy apazible.Mas como ya era de mas de setenta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo sufrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mando armar vna tienda: y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para refocilar la virtud. Adonde vn medico suyo, llamado Hamon, Indio de casta y ley, sobornado y pagado del maluado de Selim, le dio vna beuida emponçoñada, de que vino a morir. Así murio Bayazeto defastrada y pobremente auiendo reynado con grandissima felicidad, y augmēto de su Imperio mas de treynta años:cō muy grandes victorias que alcanço de todos sus enemigos. Embio luego Selim por su cuerpo y hizole sepultar con grandissima pōpa y magestad, por disimular la maldad y cruel atreuimiento y ofadia con que le auia hecho matar. Desta manera cuēta Paulo Iouio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de

Selimmas, Theodoro Cantacuzeno, Author para mi de mucho credito por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo differentemente, y dicen que Bayazeto, de su propria volūtad dio el Imperio a Selim y le ciño con sus manos la espada y que auiedo estado veynte dias en Constātinopla muy obedecido, y en su palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y que Selim le dio por acompañado para que le siruiesse y le gouernasse a Iomis Basa: y que despues sabiendo que lleuaua consigo grandes thesoros, y remiendose que con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mesmo Iomis Basa que le matasse con ponçoña en Sefsidere. Quiso también Selim mostrarle benigno con su hermano Corcutho: y ofrecio tambien de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissima mente, pero el no lo quiso recibir: antes se falió huyendo de Constantinopla, y se fue a meter en el puerto de Phocca con ciertas galeras que tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gente de guerra biē dos millones de ducados. Acrecentoles el sueldo ordinario: y sin detenerse mucho en Constantinopla, passó con su exercito en Asia, en demanda de su hermano Acomates. Pero no lo pudo auer tan ayna, porque el de temor grande se le retiró alas mōtañas de Armenia la menor, y a Cappadocia. No quiso seguir su alcance por entonces, por dexar passar la furia del invierno entretanto, por asegurar sus cosas, y quedar desocupado para poder hazer alu hermano la guerra de proposito, embio sus embaxadores a Venecia: y renouo con el benado la paz q̄ su padre tenia capitulada: y lo mesmo hizo con Sigismundo rey de Polonia, y con Ladislao rey de Vngria, y Bohemia. Y por que no le quedasse ninguna persona a quien pudiesse temer, hizo matar a cinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mesmo de Amurathes, y Aladino, hijos de Acomates, sino los auisara con tiempo Mustaphas. No le costea Mustaphas mas que la vida el auiso: por que Selim le hizo matar en pago y galardón de que le auia hecho rey. Que así pagan y agradecen los tyrannos las trayciones que en su fauor se cometen. No se contento con matar le, sino que mando echar el cuerpo a los perros. Tento tras esto de matar a Corcutho q̄ se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de Reynar. Hizolo con engaño: por que salio de Prusia con hasta seys mil hombres, echando fama que yua a Cappadocia,

Selim hizo matar a su padre.

Selim mató a Corcutho su hermano.

Nota.

Selim mató a su hermano Amurathes.

docia, y reboluo de presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selim (q̄ se adelanto por auisarle) y saliose de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto ocupado cō ciertas galeras de Selim, no tuuo otro ningū remedio, sino esconderse en vna montaña, adonde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim, y le mando ahogar con vn garrote. Dizen que yendo a matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos versos muy elegantes, y llenos de muchas maldiciones contra su hermano Selim. Despues los leyó Selim, y lloro por Corcutho muy de veras, y se puso luto por el, como si otro le viera muerto. Fue mayor la crueldad que vfo Selim con Corcutho, por ser (como eran) los dos hermanos de vna mesma madre, que cosa jamas hasta ellos se auia visto, que ningū Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, con ayuda del gran Ismael Sophi, que le focorrio cō buena parte de sus cauallos: con los quales se metio en la Prouincia de Galacia, pensando poder oprimir a Selim en Prusia, antes que se pudiesse poner a punto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiaron de manera q̄ con ciertas cartas fingidas que hizo escreuir, se oso llegar Acomates a la ciudad de Horminio, con sola su gente de cauallos, porque penso que le llamauan a muy cierta victoria. Salio a el Selim tan poderoso de Prusia, q̄ cō poca dificultad le vencio en batalla, y le vuo en su poder: y luego le mando ahogar como a Corcutho. Y lo mesmo hiziera de Amurathes, y de Aladino, q̄ salieron huyendo, si los pudiera auer a las manos. Amurathes fue a la corte del Sophi, amigo que auia sido de su padre, y Aladino a la del Soldan de Babilonia, Campson Gaurio rey de Egipto. Con lo qual quedo el cruel y brauo Selim señor absoluto de todos los reynos y señorios de su padre, con particidio de toda su parentela y propria sangre. Y boluiose triūphante en Europa. No oso parar en la ciudad de Constantinopla, porque se moriā en ella cada dia passadas de quinientas personas de pestilencia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Adrinopoli.

Quando Amurathes hijo de Acomates huyendo de la furia del brauo Selim su tio,

llego a la corte del gran Ismael Sophi venia Ismael de hazer guerra con muy prospero successo a las gentes que habitan en los vltimos confines del monte Caucaſo. Y como Amurathes era macebo, de muy buenas partes y condiciones, holgo Ismael Sophi mucho con su venida: y para conſolarle mas dio le por muger vna hija que tenia: prometiēdo de le fauor, para cobrar todo el Imperio y señorio de su padre. Luego el Verano siguiente, del año de nuestra Redempcion de 1514. m̄do el Sophi al yerno que passasse el rio Euphrates, cō hasta diez mil hōbres de cauallo. Con los quales Amurathes començo luego a hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con su gente con grã furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importancia. El brauo Selim (que en esta sazón estaua tratando con sus amigos de hazer vna jornada contra Christianos, y no se determinaua si seria sobre Rhodas, o si entraria por Vngria) como supo lo que en Asia passaua: aunque sabia que los Christianos estauā embueltos en guerras, toda via quiso acudir a cōseruar lo suyo, antes que a ganar lo ageno. Con esta determinaciō partio por Asia: y en pocos dias puso su campo cerca de Arſenga, jūto al rio Euphrates. Pero como ya su sobriño se auia retirado, y estaua del otro cabo del rio, vuo el de passarle. Y entrando por la prouincia de Armenia la mayor, començo a vengar muy bien los daños que Amurathes auia hecho en sus tierras. Y porque Chēdemo vn gran priuado suyo, le acōsejaua que no se metiese tanto entre sus enemigos, le m̄do matar. Y por no dexar a las espaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aludulos, en las mōtañas de Armenia. Passó en ocho dias los mōtes Moſchios. Tomo la via del rio arriba: y no topando enemigo ninguno con quien pelear, assento su campo en el mōte Periades, adonde nascen los dos famosos Rios Euphrates, y Orontes. Hallo toda aquella tierra yerma y sin gente, porque Ismael, por quitarle los mantenimientos, la auia mandado desamparar, y corromper todos los pastos de la tierra. Pero con todo esso, no dexo Selim de proseguir su camino, y passar el Araxez: porque tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil y enemigos. Supo Vstaogles Capitã del Sophi la determinacion de Selim, y para preuenirle, diose buena diligencia, y metio sus gētes en la ciudad de Coym, adōde poco despues

Amurathes hijo de Acomates yerno de Ismael Sophi.

de or ni

despues llego el mesmo Sophi. Tenia en su campo Selim bien ochenta mil cauallos,y el Sophi no passaua de treynta mil:pero con todo esso no rehuo de dar la batalla. La qual se vino a dar entre los dos poderosos reyes en los campos Calderanos. Fue tan reñida y porfiada esta batalla,que a penas se pudo biẽ saber a qual de las dos partes auia inclinado la victoria.Pero al fin la vno Selim: porque Ismael salio huyendo de la batalla, y Vstaogles murio peleando. Desta tan notable desgracia fue causa(segun se tuuo creydo)la artilleria que Selim lleuaua,porque los cauallos Persianos tenian tan poca experiencia della, que de solo el ruydo huyan.Hallaronse en el campo entre los muertos muchas mugeres Persianas, en habito varonil, que peleauan por sus maridos.Fue grande el despojo q̄ vno en los alojamientos del gran Sophi: el qual se fue retrayendo hasta la prouincia de Media.Entre otras cosas de gran precio se hallaron muchas y muy hermosas mugeres, que no pudieron seguir a sus maridos, y siempre acostumbran de andar con ellos en la guerra.Las quales todas Selim ( que no era de todo pũto Barbaro,ni sin rastro d̄ humanidad) las mando tratar muy honesta y regaladamẽte:y las embio libremẽte a sus maridos. Diose esta reñida batalla en el mes de Agosto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Ismael menos que Selim.Porque faltaron de su campo mas de treynta mil hombres,y toda la flor de su caualleria, y Genizarios:pero con todo esso no dexo Selim de tratarse como vencedor:y de pãssar hasta la grãde y real ciudad de Thaurisio,cabeça del rey no de Persia,adonde fue recebido sin resistẽcia,por orden de Ismael,que mãdo no se pudiesen en defender la entrada, a quien tenia poder para hazerla por fuerça. Detuouose Selim en Taurisio solos diez dias, y de alli tomo la via de Capadocia, a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael ( q̄ ya auia reforçado su campo)le venia a las espaldas. Retirose Selim(como dizẽ) mas que de passo,y llego Ismael a su alcance con grã poder,picandole siempre en la retaguardia:hasta que le echo de todas sus tierras,poco menos que huyẽdo. Al passar aca del rio Euphrates perdio Selim de sus gentes, y grande numero de bestias,y muchas pieças d̄ artilleria: que no fue pequeña ni poco importante cosa para Ismael,que ninguna cosa pudiera darle tan to contentamiento,por la grande neces-

sidad que della tenia.De suerte que con auer salido Selim vencedor de la batalla, boluio a sus tierras perdido y destrozado. Y desamparando todo lo ganado,se fue a tener el inuerno en Capadocia.Adonde le dexaremos agora por vn rato,hasta ver lo que aca entre Christianos se hazia en este medio tiempo. Lo dicho se ha contado aqui,solo para dar luz a lo q̄ adelante se dira,y para que se sepan las muchas fuerças que nuestros enemigos tenian en estos dias,y la necesidad que tenemos de juntar en vnos las nuestras para resistilos.

*DE CIERTA REBELLION Y MOTIN de los villanos de Vngria, y la guerra que el nuevo Rey Francisco de Francia hizo en Italia para cobrar el estado de Milan. §. III.*



On la muerte del Rey Luys Duo decimo de Francia (que como vimos succedio en principio del año de mil y quinietos y catorze) quedo la Republica Christiana por algunos dias en paz y sosiego,no tãto porque las voluntades de los Principes Christianos estuuiessen muy conformes,quanto por q̄ todos estauan ya cansados de tan largo guerrear. Y assi dexaron la guerra para descansar por boluer a ella mas de gana,y no cõ proposito de perseverar en la paz.La qual solo el papa Leon desseo siempre, y quisiera que se conseruara en la Republica:no por otra cosa sino por hazer alguna jornada importante contra Infieles:que la desseaue el infinito hazer. Conforme a esto luego que vio a Italia, y las demas Prouincias en sosiego,y supo que Selim el gran Turco estaua en Asia, ocupado en las guerras que acabo de contar:puso los pensamientos en hazer vna jornada por Vngria. A cuyo rey Ladislao (por su edad, y porque de su natural era gruefissimo, y por consiguiente descuydado)ninguna otra cosa le daua pena sino su salud, y en ella se ocupaua lo mas del tiempo.Para poner este negocio en execucion, hizo el Papa su Legado al cardenal Thomas, Obispo de Strigonia, vno d̄ los mas principales de toda Vngria:y diole facultad para que en Austria, y Bohemia, y Vngria, publicasse la Cruzada,y recogiesse las mas gentes que le fuesse posible, y con ellas començasse la guerra contra los Turcos.Llegado a Vngria el cardenal, hizo juntar Dieta de todos los estados:y en ella,propuesto el negocio,parecio a todos muy bien que se hiziesse la guerra. Luego se començo a publicar la Cruzada,

Cruzada,y las Indulgencias que configuriã todos los que tomassen las armas contra los Infieles:poniendose la señal de la Cruz. Hizose con esta predicaciõ por toda Vngria vn estraño mouimiento:assi de gente noble, como de rusticos, y personas de poca fuerte: y en vn momento se vieron juntos cõ la señal de la Cruz passados de quarẽta mil hombres. Entre los quales algunos labradores,y gente que viuian pobremente y con muchos tributos, como se vieron con las armas en la mano(parecioles aquella buena ocasion para echar de si el yugo de seruidũbre que tenian) juntandose vn gran numero dellos en la ciudad de Pesto,jũto a Buda,començaron a mouer vn motin,y a publicar grandes quejas de la gente noble.Diziendo que ya era venido tiempo en que pagarian los señores los muchos desafueros que les solia hazer:y q̄ ellos harian de manera que los que hasta entõces auian sido libres fuesen esclauos, y los esclauos viniesen a ser libres. Diziendo y haziendo, dierõ en robar los caminos, y en saquear los lugares pequeños. El Cardenal Thomas (como vio que de tan buen principio auia venido el negocio a tan peligrosos medios, espantado de la multitud de gẽtes, que a el acudian cõ la señal de la cruz, y atemorizado de ver el atreuimiento de los villanos) mando predicar y amonestar por toda la tierra, que nadie tomasse la cruz,ni acudiesse a la guerra, porque ya no se auia de hazer jornada, antes si algunos la auia tomado la dexassen luego. Lo qual el hizo creyendo que con esto se remediaria el motin de los rusticos. Dexaron luego la cruz con este edicto muchos de los nobles:y de los que la auia tomado con buẽ zelo.Mas los villanos y otra chufma de gente perdida(que no querian la guerra,sino para poder libremente robar y sustentar su pobreza)hizieron tan poco caso de las cẽsuras que publico el Legado,que sin temor dellas no solamente no dexaron las armas,ni de hazer los insultos y robos que auian començado, mas antes leuantaron por su caudillo y capitan, con nombre de Rey, a Georgio Sechelohombre atreuido,y valiente,y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadissimo en las armas, y enemigo capital de la gente noble. Recibio Georgio el titulo y nombre de rey, con gana de vengar su coracon en los nobles y ricos,y partiẽdo su exercito en dos vandas,tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano suyo. Y con

vna crueldad nunca oyda, començaron el vno y el otro a robar y destruyr toda la tierra con grandissima furia:poniẽdo fuego a quanto topauan delante.Si a caso venia a sus manos algun noble, o clerigo o persona de la religio,haziãle los mayores vituperios del mũdo:y matauanle con crueldad, y con nuevos generos de tormentos,y corrompian las dueñas y donzellas con estraña desuerguença. No dexaron en toda tierra de Varadino (ciudad principal por dõde andaua) cosa segura. Salio contra Georgio alguna gente de cauallo de Varadino:y desbaratolos el con grande ventaja. Fue sobre Cimadio, ciudad noble,y puso fuego,que no escapo della sino solo el Obispo,y algunos clerigos a los quales traxeron presos otro dia, y el hizolos matar:y por sus manos descogoto al Obispo cõ vn martillo y despues le mando poner en vn palo.Finalmente la cosa se vino a estragar de manera,que ni el rey Vladislao,ni el cardenal Thomas lo pudierõ remediar. Fue menester pedir fauor al emperador Maximiliano,y dar contra Georgio la Cruzada como se solia dar contra Turcos:juntose con esto luego bastante numero de gentes. Diose el cargo de la guerra a Bornemissa cauallero principal, muy valiente y exercitado en las armas. El qual passo luego el Danubio,y topandose primero con Lucacio,vino con el batalla, en la qual Lucacio fue vencido y desbaratado, sin mucho trabajo, porque muchos de los que le seguian, con esperança de perdon se passaron a Bornemissa. Saliose Lucacio huyendo de la batalla,y fue a juntarse con Georgio, y con el algunos de los suyos que le pudieron seguir. Bornemissa entro en Buda triunphando con muchos de los presos en la batalla:y para escarmiento de los demas,hizo ahorcar ocho,y empalar cinco o seys.Andaua en esto Georgio mas pujante que nunca.Despues de algunas victorias puso cerco sobre Temesuar en los confines de Turquía, con intenciõ de ganar aq̄lla ciudad y de esperar alli a Bornemissa,y hazerse fuerte,hasta venir en algun buen medio con el rey Ladislao, o alomenos passarse a seruir al Turco. Defendiose tambien Temesuar, que al desuenturado Georgio le fue necesario andar vagando por campos,sin tener adonde se recoger hasta q̄ supo que venia contra el Iuan Sepusio, Bayuoda de Transiluania,el que despues se llamo rey de Vngria. Con lo qual Georgio començo a desmayar. Al fin, no pudo escusar de venir a batalla

Batalla vécido H. mael por Selim.

Año. 1514.

Ladislao rey de Vngria. Jornada contra Turcos en Vngria. Thomas cardenal de Strigonia.

Georgio Sechelohombre atreuido y valiente, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadissimo en las armas, y enemigo capital de la gente noble. Recibio Georgio el titulo y nombre de rey, con gana de vengar su coracon en los nobles y ricos, y partiẽdo su exercito en dos vandas, tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano suyo. Y con

hermano de Secheloh.

Bornemissa.

Juan Sepusio Bayuoda de Transiluania, el que despues se llamo rey de Vngria. Con lo qual Georgio començo a desmayar. Al fin, no pudo escusar de venir a batalla

batalla



batalla con el Bayuoda. En la qual fuerō pre-  
 fos Georgio, y Lucacio y otros muchos de  
 los suyos, con grandissimo estrago, y matan-  
 ça que en ellos se hizo. Holgo infinitissimo el  
 Bayuoda con esta presa: y para castigo y exē-  
 plo de que nadie osasse acometer semejante  
 atrevimiento, hizo en Georgio el mas y nun-  
 ca oydo escarmiento que jamas se vio, ni se  
 oyo que a nadie se diese, que cierto aunque  
 Georgio lo tenia bien merecido, toda via  
 fue crueldad para entre Christianos, que siē-  
 pre tienen cuenta de castigar los cuerpos de  
 los delinquentes, de manera que no peligrē  
 las almas. El castigo y justicia que se hizo en  
 Georgio, fue desta manera. Tres dias antes q̄  
 le sacassen a justiciar, metieron a veynte de  
 los suyos, en vna camara, sin darles de comer,  
 y beuer: a fin de que viniessen a todo extre-  
 mo de hambre. Sacaron tras esto al rey Geor-  
 gio a la plaça, y pusieronle en vn palo muy  
 bien atado con cadenas, porque no pudiese  
 rebullirse. Estando ante si traxeron vna coro-  
 na de hierro, alba de vna fragua: y coronaron  
 le con ella como a Rey. De ay a vn rato, man-  
 daronle estender los braços, y abriendole vna  
 vena, traxeron alli a Lucacio bien sedien-  
 to, y mādaron que beuiesse de la sangre de su  
 hermano. Sacaron de ay a poco a los veynte  
 hambrientos de la carcel, y forçarōlos a que  
 comiessen de su rey a bocados. Todos estos  
 tormentos suffrio Georgio con tanto animo,  
 que jamas le oyerō quejar, ni sospirar, ni mo-  
 strar otro miedo ni espanto, mas de rogar q̄  
 se vuiessen piadosamente con su hermano  
 Lucacio, que no tenia culpa, porq̄ el le auia  
 engañado. Despues que ya los hambrientos  
 le tenían casi hecho pedaços, abrieronle por  
 medio del pecho antes que se acabasse d̄ mo-  
 rir, y sacaronle las entrañas. Hizieronle luego  
 pieças, y pusieron del a cozer y a asar, y die-  
 ronle en bāquete a sus soldados. Despues de  
 comer sacaronlos a todos, y a Lucacio con  
 ellos a justiciar, y hizieronlos cien mil peda-  
 ços: cosa cierto horrenda y que solo contar-  
 la pafesce que atemoriza. Todos los demas  
 villanos que no pudieron ser auidos, quitarō  
 se de presto las cruces, q̄ trayā, y en vn momē-  
 to no pareficio ninguno. Los nobles, q̄ queda-  
 uan con las armas en la mano, estuuieron en  
 poco de quebrar el enojo en el Cardenal Le-  
 gado, echandole la culpa de todos los males  
 succedidos, pero el los halago con buenas pa-  
 labras, y con desuiarse por algunos dias de la  
 furia de los alterados: hasta que llego mucha

gente de Bohemia que le embiaua el rey La-  
 dislao para contra Georgio, antes que supies-  
 se que estaua preso. Con esta gente puo el  
 Cardenal miedo a sus enemigos, y los vnos  
 y los otros dexaron las armas: al tiempo que  
 entre Sigismundo rey de Polonia, y Basilio  
 rey d̄ Moscouia se tractaua guerra muy cruel  
 en la qual Basilio gano la ciudad de Spolen-  
 co en los confines de Polonia. Despues vinie-  
 ron los dos reyes a batalla, de poder a poder,  
 junto al rio Boristhenes, y en ella Constanti-  
 no capitan de Sigismundo vencio y puo en  
 huyda al rey Basilio, y mato siete mil Moico-  
 uitas, y vno de despojo poco menos de cinco  
 mil cauallos.

Entretanto que en Vngria y Polonia pas-  
 fauan todas estas cosas, el nueuo rey Francis-  
 co (como moço y animoso) desleaua vengar  
 las injurias que de Maximiliano Sforzia, y de  
 sus sequaces, su suegro el rey Luys auia rece-  
 bido. Y con el natural apetito de todos los  
 reyes procuraua ensanchar sus reynos. Puso  
 los ojos en querer cobrar el estado de Milan,  
 prosiguiendo la guerra que Luys tenia ya co-  
 mençada de poner en orden. Combidauante  
 a la jornada por vna parte los Venecianos, q̄  
 no podian suffrir que estuuiesen en manos  
 de los Españoles sus ciudades de Bresa, y Ve-  
 rona. Por otra parte Octauiano Fregoto (q̄  
 ya estaua mudado de voluntad) sin respeto  
 de lo mucho que deuia al Papa, y a los Espa-  
 ñoles, que poco antes le auia puesto en el esta-  
 do que tenia. Aguardauante al rey con gran  
 desseo todos sus amigos en Italia. Lo qual co-  
 mo entendio el Pontifice, mostro pesarle de  
 que se vuiesse otra vez de tornar a reboluer  
 Italia: y como verdadero amigo de su patria  
 propuso fauorecer a Maximiliano. Renouo  
 la liga que tenia con el Emperador, cō el rey  
 Catholico, y con los Sguizaros: y dio orden  
 como se hiziesse con breuedad la gente ne-  
 cessaria, poniendo sus garniciones en todas  
 las ciudades, villas, y lugares d̄ la Iglesia, prin-  
 cipalmente en Parma, y en Placencia. Decla-  
 ro por Legado del exercito al Cardenal Se-  
 dunente, como a principal caudillo de los  
 Suyços: y hizo su capitan general a Iuliano  
 de Medici su hermano, mandandole, que lue-  
 go passasse en Lombardia. Fueronle con Iu-  
 liano casi todos los mas principales ciudada-  
 nos, y nobles caualeros de Roma: ansí Colo-  
 nes como Vrsinos que ya no tratauan de  
 vandos, porque el Papa con sus buenas ma-  
 neras los tenia en toda la paz y conformidad.

Tnuose

Tnuose sospecha muy grande, de todas estas  
 diligencias del papa Leon, y todos entendiā,  
 que trataua secretamente de hazer a Iuliano  
 Duque de Milā. A lo qual le ponía gana, ver  
 que Maximiliano era hombre para poco: y  
 tenido en possession de mentecapto, como  
 se via en la manera de su casa, y seruicio. So-  
 bre todo consideraua, que teniendo Maximi-  
 liano puesta toda su esperāça en los Suyços,  
 le seria cosa facil corromperse con los dine-  
 ros, y con toda su authoridad. Y en caso que  
 el rey Francisco no pudiesse salir con lo que  
 pretēdia, estaua claro q̄ auia de querer antes  
 concertarse con Iuliano, como con su parien-  
 te, que no con Maximiliano. Allende de to-  
 do lo qual, sabia muy bien el Pontifice, que  
 los Venecianos, Octauiano Fregoso el Du-  
 que de Saboya, y los Españoles, antes auian  
 de querer a Iuliano por vezino en Milan, que  
 no ver vn rey tan poderoso cabe casa, siendo  
 tan moço y bullicioso. Todas estas esperan-  
 ças (que no parecian muy vanas) le salteo a  
 Iuliano vna calenturilla lenta, que le tuuo en  
 la cama muchos dias en Milan, de tal mane-  
 ra, que nunca jamas la pudo echar de si, hasta  
 que vino a morir quando veremos. Por la  
 enfermedad de Iuliano dio el Papa el oficio  
 de capitan General a Laurēcio su sobrino hi-  
 jo de Pedro, el qual se fue luego a juntar en  
 Placencia con don Ramon de Cardona, espe-  
 rando la venida del rey Francisco: la fama de  
 la qual, cada dia, yua creciēdo mas. Para estor-  
 uarle el passo de los Alpes, acordose q̄ Pros-  
 pero Colona se fuesse a ellos, con parte de la  
 caualleria ligera: y con alguna Infanteria de  
 Suyços. Venia el rey Francisco mas podero-  
 so que ninguno de sus passados auia entrado  
 en Italia: porque lleuaua quatro mil hōbres  
 de armas (que a su vsança son doze mil cau-  
 llos) cuyo capitan era Carlo Borbon Conde-  
 stable de Francia, la infanteria era mucha y  
 muy luzida: en que auia Franceses y Tudes-  
 cos, y muchos Galcones, que trayan por su  
 capitan a Pedro Navarro, que ya andaua en  
 seruicio del rey de Francia, y auia renuncia-  
 do el titulo de conde, y los pueblos que auia  
 tenido en el reyno de Napoles. Lo qual Na-  
 varro hizo de puro desesperado de ver que  
 el rey Catholico, por hazer plazer a don Ra-  
 mō de Cardona, no le auia querido rescatar,  
 aunque se le auia ofrecido hartas ocasiones  
 para ello. Tenia asī mesmo el rey en su cam-  
 po mucha y muy gruesa artilleria, que la ti-  
 rauan cinco mil cauallos. Seguianle tres o

quatro mil gastadores, y mucha gēte sin suel-  
 do, q̄ se yuan a la fama de las riçzas de Italia.  
 Tuuo el rey Francisco auiso del alojamiēto d̄  
 Fabricio, y por engañarle torcio el camino  
 de los Alpes por consejo de Triuulcio que  
 le guiaua, y rompiēdo infinitas dificultades,  
 de vallēs, y cerros, y caminos impedidos (co-  
 mo otro Annibal) passo sin ser sentido en Ita-  
 lia en el mes de Agosto del año de 1514. An-  
 tes que se pudiesse alojar en Lombardia, trá-  
 uo Monsiur de la Paliza con la caualleria de  
 Prospero Colona vna braua escaramuça, jū-  
 to a Villafranca: en la qual Prospero quedo  
 preso, y los Suyços tan enojados, que jurarō  
 de no descansar, hasta vengar muy de veras  
 la prision de Prospero. El rey Francisco le hi-  
 zo muy buen tratamiento, y le embio preso  
 a Francia, y mouiendo su campo hazia Pavia,  
 vino a ponerle a cinco millas de Milan: con  
 intencion de esperar alli a Bartholomeo Al-  
 biano que traya la gente del Senado de Ve-  
 nencia. Fue grādissimo y excessiuo el sentimiē-  
 to que hizo el Papa de la prision de Prospe-  
 ro: y de tal manera vino a perder el animo, q̄  
 propuso de venir con el rey a tratos de paz,  
 mayormente que le auisaron que los Suiços  
 se auian ya enfriado, y que tratauā de bolucr-  
 se a sus casas. Estauan toda via en Placēcia dō  
 Ramon de Cardona, y Laurēcio de Medici.  
 Saliose don Ramon hasta el rio Trebia: y co-  
 mo para hazerse la guerra de veras era me-  
 nester passar el Po, y juntarse con el Carde-  
 nal Matheo, que estaua con los Suiços en Mi-  
 lan, començaron a tener competencia entre  
 si Laurencio, y el Cardona, sobre qual passa-  
 ria primero. Cardona, recelauase de Laurencio:  
 porque sabia que el Papa auia mouido  
 tratos de paz con el rey, y aū los Florentines  
 aconsejauan a Laurencio que se concertasse  
 con el. Otros dezian que passasse Laurencio  
 el Po, y que se juntasse con los Sguizaros, si  
 quiera por pagarle de los Franceses de las in-  
 jurias que su padre auia recibido dellos, veyn-  
 te años atras. Estas competencias y sospechas  
 que Laurencio y Cardona tenían entre si da-  
 uan grandissima pena al Cardenal que los es-  
 peraua en Milan: con grā gana de prouar sus  
 fuerças con los Franceses: aūque cada dia se  
 le yuan de los Suyços. Pero despues que lle-  
 go el capitan Rostio con muchos mas, deter-  
 mino passar el muy secretamente a Placen-  
 cia: no a otra cosa sino a persuadir a los dos  
 capitanes que passassen el Po, y se fuesen a  
 juntar con el, pero por mas que con ellos lo  
 trabajo,

Exemplar  
 castigo d̄  
 Georgio  
 Rey.

Basilio  
 Rey de  
 Trafiua.

Francisco  
 rey de Frā-  
 cia entro  
 en Italia  
 con exer-  
 cito.  
 Carlo Bor-  
 bon.

Liga con-  
 tra el rey  
 Francisco  
 de Francia.

Pedro Na-  
 varro se  
 passo al  
 Frances.

Año.  
 1514.  
 Prospero  
 Colona  
 preso.

trabajo, nunca lo quisieron hazer. De lo qual el cardenal recibio estraño pesar, y lleno de yra, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suiços su authoridad, que sin esperar a q se les juntasse otra gente, acometieron vna hazaña terrible y animosa: tãto que se les pudo contar a temeridad. Y fue que vna tarde con todo el silencio del mundo, salieron de Milan por la puerta Romana, y dierõ con tãto impetu en el real del rey (que estaua bien descuydado de semejante sobresalto) que le pusieron a canto de ser destruydo. Pelearon como desesperados, dentro de las trincheas de los Frãceses, hasta que la noche escurecio y cessando por esso de pelear: ofaron alojarse entre sus enemigos: y cenar de lo que para si tenian aparejado los Franceses, con mas que les traxeron de Milan. Despues de cenado, salio la luna, y tornaron de refresco a pelear, cõ vna furia como de locos. Y ya que de puros cansados no pudieron mas: tornaronse a salir en buena orden: y sin perderla, boluieron a Milã, cõ perdida de siete mil dellos, de veynte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto que Triulcio capitan muy practico de la guerra, dixo despues, que no auia sido pelea de hõbres fino de Gigantes, y que diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido renzillas de niños en cõparacion desta. Otro dia siguiẽte que fue a catorze de Setiembre, hizieron reseña en la plaça del castillo, y sin confessar que auian sido vencidos, leuataron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra, por la via de Como, y el cardenal se fue para la corte del Emperador. Con la partida de los Suiços, fue pacificamente el Rey Francisco recibido en Milan: y començado a batir el Castillo, quiso llevar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano, q estaua como dixẽ medio loco, dio buena salida, y al fin se vinieron a concertar. Maximiliano se passõ en Francia, y alla le señalarõ doze mil francos de juro, en que viuio honradamente, cõ titulo de Duque de Nemors, y cõ vna conducta de cincuenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la casa real: y con esto vino el rey Francisco a ganar de nueuo el estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, que no por el esfuerço suyo ni de sus gẽtes. Por siãna Bartholomeo Albiano con el rey, en que prosiguiesse adelante cõ la victoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ga-

Estraño atreui- miento de los Suiços.

Francisco Rey de Francia gano a Milan.

nar a Placencia, y a Parma: porque de alli podria passar al reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el estaua secretamente aliado cõ el rey Catholico: y no queria mostrarse enemigo de la Iglesia: antes entendia cobrar fama de que se contentaua con lo suyo, sin querer vsurpar lo ageno, holgo de dar oydos a la paz, que el Pontifice le ofrecia. Y despues de algunas alteraciones, vinierõ a cõcertarse en esta forma. Que el Rey renitiesse libremente a los Florentines cierto tributo q pagauan, dende el tiempo del rey Carlo, y q tomasse a los Medicis en su protection. Que dexasse libre passõ para los Españoles: y que el vno al otro fuesen obligados a fauorecerse en caso de necesidad. Y que en pago de todas estas cosas, le quedassen al rey libremẽte, las ciudades de Parma, y Placencia. Con lo qual el Papa asseguro sus ciudades de Modena, Rezo, y Boloña: y puso al seguro su familia. Y aunque entonces no lo aduertio, esta paz fue principio de que su familia y linaje se viniesse a hinchar de reyes las casas de Francia y España, por la via que adelante veremos. Concertaronse tras esto las vistas entre el Papa y el rey. Vinieron los dos a juntarse en Boloña, con grandissima fiesta y regozijo. Entrõ el Pontifice a ocho dias del mes de Deziembre en Boloña. Adonde el rey Francisco fue de ay a dos dias, acompañado de ocho mil hombres de cauallo, muy luzidos, y dio biẽ que ver en la corte del Papa. Porque demas de otras gracias, el era muy biẽ dispuesto, no hermoso de rostro, pero de grande representacion, aunque en ninguna cosa destas hazia vëraja al Pontifice, ni aũ en la magestad y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey facar al Papa Leon, a que entre los dos se hiziesse guerra a los Españoles, hasta echarlos de Italia: pero no pudo acabarlo con el en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello porque conocia quantos trabajos auia de padecer su patria entre guerra tan dudosa. Y de la mejor manera que pudo, satisfizo al rey de palabra entreteniendole con dezir, que se sufriette vn poco hasta que passassen diez y seys meses que faltauan de correr de la liga que tenia con España: que despues se podria tratar del negocio mas de veras. Y assi se contento por entonces el rey con lo hecho, y con vn Capello q el Papa le dio para Adriano Bayfio hermano de su mayordomo mayor. Y porque el inuierno se yua ya cerrando mucho, partio a gran prissa el Rey para Milan: y de ay

Paz entre Francia y Leon X.

Leon X y el Rey de Francia se visten en Boloña.

de ay (sin esperar mas) se passõ a Francia, dexando sus ministros en Lombardia. El Pontifice se fue a Florëcia, adõde tuuo todo aquel Inuierno, hasta la Primavera del año de diez y seys. En estos dias murio el Capitan de Venecia Bartholomeo Albiano, estandose poniẽdo a punto para cobrar a Verona y a Breña, que toda via quedaron en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dierõ los Venecianos el oficio a Theodoro Triulcio. En el mesmo tiempo, vino tambien a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixẽ. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propia madre, despojo del Ducado de Urbino, al duque Francisco de la Rouere, sobrino del papa Iulio. Y despues echo de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloyso su hermano, hijos de Pandulpho: y puso en ella a Raphael Petrucio, que auia sido antiguamente compañero del Papa en el estudio. De donde nascio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Pontifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

DE LA MUERTE DEL REY Catholico don Fernando, y la del gran Capitan, y el apãrato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto succedio. §. IIII.

Grande fue el sentimiento que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre vudiesse el rey Frãcisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazerle guerra, y trabajar todo lo possible, por cobrar aquel Estado para vno de sus nietos Carlos, o Fernando: o alomenos para Francisco Sforcia, el otro hijo de Ludonico, que andaua toda via en su corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre los Reyes de Vngria y Polonia, auia sobre la manera que se tendria para resistir a Selim comun enemigo: y para hazer paz entre si, hizierõ los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende de la paz: las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente vuerõ effeçto de ay a seys años, los casamientos que alli se trataron, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro rey Philippe, cõ Luys rey de Vngria, hijo de Vladislao: y entre Anna hija del mesmo rey, con don Hernãdo (tãbiẽ hijo del rey Philippe de

Laurëcio de Medici vsurpo el ducado de Urbino

Junta en Viena del Emperador, y Reyes de Polonia y Vngria.

santa memoria) que despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelante se hara mencion. Determinose tambien en aquella jũta, q Maximiliano hiziesse la guerra a Milã: y para ella le dieffen los dos reyes el fauor necesario. Lo q desto resulto, verlohemos luego, quanto ponga breuemẽte la muerte del famoso Gonçalo Hernandez gran Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, a dos dias de mes de Deziẽbre, del año de 1515. Dentro de cinquẽta dias, q fue en veynte y dos de Enero, del año siguiente de diez y seys, passõ desta vida a la eterna segun se deue creer, el Catholico, esforçado, y excellentissimo Rey dõ Fernãdo de gloriosa y santa memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de sesenta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernacion estos reynos de Castilla, quarenta y dos años: con la mayor felicidad que nunca rey Christiano, ni de otra ley gouerno jamas. Si yo quisiessẽ aqui ponerme a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaría de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contentareme con lo que arriba queda dicho pues dello (si bien se mira) podremos facilmente collegir su grandissima prudencia, por la diuina orden y con cierto en que nos dexo la gouernaciõ destos reynos. Su justicia por la que oy se guarda en España: que antes del no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su grã fortaleza pues allende de que vencio y desterro de España con las armas la perfida gente de los Moros, q por tantos años la auian tenido captiua: venciõ tãbien su proprio apetito y codicia desterrando los Iudios, de quien su fisco y rëtas recibian incomparable interes. La tẽplança suya, quien la podra encarecer: pues con ser señor de tantos reynos, nunca se conocio en el fausto, ni altieuez, ni soberuia ninguna. En el gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudança ninguna: ni vuo diferencia del quãdo muy rico, a lo que solia gastar quando començo a reynar harto pobre. De suerte, que bien cõsiderada su santa vida, hallaremos en el las quatro Virtudes Cardinales en lo Moral: las quales acõpañõ siẽpre, con las tres heroicas Theologales, Fe, Esperança, y Charidad. Y por ellas le ayudo siempre Dios a ganar tantos reynos, y a conseruarlos: y al fin de tan concertada y inculpable vida, le dio la

Murio el grã capitan

Año 1515. Murio el rey Catholico a. 22. de Enero. Año 1516.

Loores del rey Catholico.

muerte

muerte tan christiana quãto se puede desear. Su cuerpo fue lleuado a Granada, y puesto cõ el de su muy amada muger la bienauenturada reyna doña Isabel. Dexo por su vniuersal heredera a la reyna doña Juana su hija mayor, y cõ ella y por ella, al Inuidissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mudo esta lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas cõ el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas. Venido el Verano, del mismo año de diez y seys, queriendo el Emperador Maximiliano, poner por la obra lo q̄ tenia p̄fado de hazer sobre cobrar el estado de Milã (demas de la paz q̄ tenia hecha cõ los reyes de Vngria y Polonia) hizo nueva liga cõ los Suiços: y començõ de aparejarle para passar en Italia. Lo qual como en t̄dio el papa Leõ desicando estoruar los daños q̄ de las guerras se suelẽ seguir, embio a la corte del Emperador por su Legado al cardenal Egidio Biterbien se Frayle Augustino, y famosissimo predicador: para q̄ le persuadiese a dexar aquella jornada. Pero no bastaron sus razones para mouer al Emperador de su voluntad. Entro Maximiliano por Italia con buen exercito y llegãdo a Verona, no le osaron aguardar en cãpaña Triulcio y Monsiur de Borbon, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa que se juntasse con ellos: pero el no lo quiso hazer viendo q̄ el Emperador traya demasiadas fuerças: y q̄ las de los Frãceses no bastanã a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en q̄ parauã los primeros acometimiẽtos de Maximiliano. Cõforme a esto, mãdo al cardenal Biuena su Legado, q̄ no passasse cõ la ḡte del Po adelante: y que como viesse, ansí, hiziesse: procurando yr siẽpre tras la victoria. Los capitanes Franceses determinarõ de meterse en Milan, cõ intenciõ de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribaron los arruales (que fue vna cosa de grandissima lastima) y echarõ de la ciudad todos los Gibellinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn lugarejo de poca importancia: y no le sucediẽdo como p̄to que no poco disminuyo su reputacion, acercose a sitiãr la ciudad de Milan: creyẽdo, q̄ o los Frãceses no le osarian esperar, o q̄ los naturales hariã algun mouimiẽto en su fauor. Pero engaõse mucho en lo vno y en lo otro: porq̄ los Frãceses no hizieron mudãça, y los de la ciudad mucho menos. No porq̄ estuniesen cõtentos de los Frãceses, sino porq̄ teniã crey

do q̄ aũq̄ Maximiliano publicauã q̄ queriã el estado para Frãncisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos y no se engaõana mucho. Y como dize el refrã, dezian ellos, que ruin por ruin se quedassen los Frãceses en casa: pues no auian de ser mas biẽ librados en poder de Tudescos, o Espaõoles. Por lo qual, viendo el Emperador q̄ de la ciudad no se mouiã: y faltandole (como le faltauan siẽpre) dineros para proseguir la guerra: y tãbien, porq̄ supo q̄ venian en socorro de los cercados Altosaxo cõ gran copia de Suiços, y Alberto Petra otro capitan (temiendo algun motin de los Suiços, q̄ venian en su cãpo que no le hiziesen el juego q̄ a Ludouico Sforcia) determino dar la bueltra para su tierra. En lo qual se resoluió mas de veras, quãdo supo q̄ el rey Ladislao de Vngria y Bohemia, era muerto: y q̄ el quedaua por tutor de su hijo Ludouico, q̄ aun era niõo. Entõces, sin dar parte de su determinacion a nadie, leuãto el cãpo, y tomo el camino de Alemaña: no sin grãde cõtõtamiẽto del rey Frãncisco, q̄ se auia puesto en grã cuydado, cõ la passada del Emperador en Italia. Lo qual no obro otra cosa, mas de sembrar enemidad muy reñida entre el rey Francisco, y el Pontifice, porq̄ se sintio infinito el Frances de que no le vuisse respõdido cõ el socorro, como el lo tenia creydo. De dõde se le siguió al Põnifice harto desafõsiego: como despues lo veremos. En saliendo de Italia Maximiliano, se juntaron Mõsiur de Lotrech, y todos los Franceses con el exercito de Venecia: a fin de cobrar del Emperador a Verona, y de los Espaõoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas q̄ por no me detener no las cuento. El fin deste negocio breuemente fue, q̄ los Espaõoles se dierõ, cõ cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamẽte, por la buena diligẽcia de Marco Antonio Colona: q̄ la defendia. Pero al fin la cobraron tãbien los Venecianos. Fue cosa mucho de notar, que con auerse a los principios (como auemos visto) hecho liga vniuersal de casi todos los principes Christianos cõtra Venecia: y auiendo se visto dos vezes los Venecianos perdidos de todo punto: al cabo de la guerra, q̄ les duro ocho años enteros, vniãron a quedar, mas ricos y cõ mas reputaciõ q̄ antes. De lo qual a mi juyzio, deuẽ las gracias, primero al papa Iulio q̄ se apiado dellos, quãdo los pudiera destruyr totalmẽte: y despues a Leõ, q̄ tãbien los ayudo de secreto en la mayor necesidad. Cõ la partida del Emperador,

Egidio Romano cardenal.

Maximiliano tor a Italia

Passiones entre el rey Frãncisco y el Papa.

rador, y con auerse cobrado Bresa, y Verona, se acabo de todo punto la guerra en Lõbardia: y quedo sin sueldo mucha ḡte, de todos tres exercitos, y de quatro naciones Espaõoles, Franceses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Roere, que estaua despojado, como vimos en Venecia, de tentar de cobrar el estado de Urbino, q̄ se le tenia ocupado Laurẽcio de Medici. De donde nascio otra nueva guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice: la qual se començõ poco despues: y yo la cõtare adelante, quanto poga el successo de las cosas de Selim el gran Turco. Que para dar luz a nuestra Historia es menester q̄ se sepan las cosas deste tyranno. Por agora no resta mas, de decir, q̄ en fin deste año de diez y seys, auiendo nuestro nuevo rey dõ Carlos de venir de Flãdes a España, a visitar estos sus reynos, fue menester que se hiziesse liga y amistad entre el y el rey Francisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su aguelo, se juntaron procuradores de las partes en Noyõ: y alli se capitulo la paz y amistad: Con q̄ don Carlos casasse con vna hija niãa de Frãncisco (aũque despues no vno effeçto) y q̄ la question del reyno de Navarra se pudiesse en justicia: y nuestro rey fuesse obligado a passar por la sentẽcia de los juezes arbitros, que se auian de nombrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Francisco: y por ella se allano la question que los Venecianos tenian con el Emperador sobre Verona: cõ que le diessen por ella, como le pagaron. 2000. ducados. Con esto quedaron por entõces llanas todas las cosas, sin q̄ vuisse en la Christianidad otra guerra mas de la que veremos del Duque de Urbino, contra nuestro Pontifice Leon.

*DE LAS GRANDES VICTORIAS que Selim el gran Turco alcanço del Soldan de Egipto. para deshazer aquel reyno, y ganarle para si. §. V.*

**D**espues que como vimos arriba, el brauo Turco Selim se salio casi huyendo de Armenia la mayor: y se fue a tener el Inuierno en Capadocia desseando cobrar la reputacion que en aquella jornada auia perdido, hizo juntar con estraña diligẽcia y presteza increyble numero de gentes, de todas sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a pasar el Euphrates: porq̄ sabia q̄ su enemigo Ismael Sophi era ydo deste cabo del mar Caspio, contra los Hiberos, y Bastrianos. Y po-

niẽdolo asì por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamafo, pueblo desse cabo del Euphrates: el qual, con otros de aquella comarca, se le rindieron con poca dificultad. Torno luego a passar el rio, contra el rey Aladulo de Armenia por vengarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho, en la retirada, quando venia huyendo de Ismael. Vino con este rey a batalla, venciole: y hizole salir huyẽdo y persiguióle siete dias, pensando averle a las manos. Y por entonces el se le pudo escapar: aunque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeza: y por ostentacion, la embio en presente al Senado de Venecia, despues de auerla traydo por las ciudades d̄ todo su Imperio. Rindiole luego sin dificultad todo aquel reyno: y auendolo partido en tres perfecturas, o gouernaciones, dio la bueltra para Constantinopla: por que supo q̄ mientras el estaua en Armenia, se le auia entrado los Hũgaros por la Mesia, y por darnos a entender q̄ sus fuerças eran tantas que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas prouincias, mando a Iunusbafa su priuado, q̄ passasse cõ ocho mil cauallos el rio Sauo: y entrasse por la Croacia, en Escclauonia. Por otra parte embio ciertos capitanes, a que passando el Danubio, hiziesen todo el daño possible en Vngria. En dar orden en esto se detuuó todo aquel Inuierno del año de quinze en Andrinopoli, y en Cõstãtinopla: donde tuuo noticia de la jũta del Emperador, y de los reyes de Vngria, y Polonia, q̄ le puso en harto cuydado, y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entendio q̄ todo lo q̄ contra el se auia platicado en Viena era humo: y se auia de resolver en solas palabras, perdió de todo punto el temor a los Christianos: y puso todo su cuydado en los negocios de Persia. Y porq̄ sabia q̄ Sigismundo de Polonia tenia guerra cõ sus Moscobiras, y q̄ de Vladislao auia poco q̄ temer por su floxedad, y q̄ Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milã, assegurose de todos. Pero con todo esso, porq̄ su ausencia no fuesse causa d̄ alguna nouedad de xo en Andrinopoli a Solimã su hijo primogenito cõbuẽ exercito. En Cõstãtinopla puso a Pirtho Bafa, en Prusia a Chericogles Bafa: y de las galeras hizo capitã General a Zafero Eunucho. Cõ esta ordẽ partio de Cõstãtinopla, para el exercito, q̄ le estaua esperãdo en los cõfines de Cilicia. Quãdo Selim lleuó a su cãpo, supo como Cãpsõ Gaurio Soldã d̄ Egipto y seõor de Suria, estaua en Iudea cõ exercito,

Selim cõtra Ciamafo.

Solimã hijo de Selim.



Guerra en  
tre Selim  
y el Soldā  
de Egipto.

con intencion de estornarle la yda de Persia: por q̄ estaua confederado con el Sophi contra el: y traya consigo al hijo de Acomates, Aladino: y a otro hijo del rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteracion q̄ Selim sintio con cosa tan nueva: y antes de passar del ate determino allanar aq̄l negocio si pudiesse con buenas razones: y sino con las armas. Para esto embio sus Embaxadores al Soldā, que fuerō Iachis, y Cadilecher, Alfaqui mayor suyo pidiédole con toda humildad y comedimiento, no le estornasse su camino: pues su intencion no era otra sino castigar al Sophi, por las alteraciones y nouedades q̄ auia introduzido en su Religion: y por auer vsurpado el Reyno a sus primeros hijos de Iacupo. A lo qual Cāpson respōdio resolutamente, que si Selim determinaua de dexar la jornada q̄ queria hazer cōtra su amigo Ismael, y restituya el reyno al hijo del rey Aladulo el holgaria de ser su amigo. Pero q̄ de otra manera, no auia para que tractar cō el de paz: porque su intencion era deshazer los agrauios que a sus amigos se hiziesen. Tornaron los Embaxadores a Selim con esta respuesta: y hallaronle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passō con su cāpo el rio Orontes: y entrose en la prouincia de Comagena: por estar dende alli mas cerca, para entender los designos de Selim. El qual estaua ya determinado, de no sufrir la insolencia de Cāpson: que tan sin proposito, se entremetia dōde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su cāpo de sobresalto, fingio q̄ queria boluerse en Armenia: y despues q̄ vuo passado el monte Aman, reboliuio sobre Comagena, con tanto secreto y presteza, que quando Cāpson penso que estaua en Armenia, le hallo sobre sus espaldas: con tanta turbacion fuya, y de toda su gente, que no sabia q̄ conserjo tomar. Tuuo el Soldan grādissima disputa cō sus capitanes, sobre si daria la batalla a Selim, o si se pondria en saluo con su gēte. Pero al fin engañado por los falsos conserjos de Cayerbeyo su capitan, q̄ de secreto estaua concertado de passarle al campo de Selim (aunque Gazeles Iamburdo era de contrario parecer) determino de dar la batalla. Despues de grandes trances, y dudosa contienda. Selim alcanço vna señalada victoria: y el pobre Cāpson Gaurio quedo muerto en el Campo: y con el hasta mil hōbres de los Mamalucos, y Gazeles se retiro tambien huyendo con los demas a la ciudad de Damasco. Diose esta se-

Batalla  
Selim vencedor y el  
Soldā Cāpson vencido y  
muerto.

ñalada batalla junto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año de 1515. Otro dia siguiente fue Selim alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues, mando poner en publico (que todos le viesse) el cuerpo del Soldan, para cōfundir vna fama publica que auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huyendo al Cayro con intencion de boluer a la guerra mas de proposito. Estuuo el cuerpo en la plaça, dos o tres dias: y despues mandole sepultar honradissimamente. Desta suerte acabó la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años que naciera: por auer se querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

Muerto desta manera Cāpson, restauale a Selim deshazer a Gazeles, que toda via se estaua en la ciudad de Damasco. Pero el como su po que Selim venia contra el, desamparó la ciudad: y assi pudo el Turco entrarla sin resistencia. Luego se le vinieron a rēdir libremente, Berito, Tripol, Sydon, y Tolemaya: con que quedo absoluto señor de toda Suria, y de Hierusalem. Y auiedote detenido en Damasco algunos dias (para dar ordē en las cosas de aquella prouincia) tomo la via de Iudea, para yrse por Gaza en seguimiento de Gazeles: y passar a Egipto, a poner fin al reyno de los Mamalucos. Los quales auian ya en el Cayro leuantado por su rey a Tomumbeyo, persona principal, y Diadaro mayor, que entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldan. Estaua Tomumbeyo con toda diligencia fortaleciendo el Cayro, esperando a Selim, que sabia q̄ no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hōbre animoso, y diligente: y como tal començo luego a jutar gentes de diuersas partes. Embio sus Embaxadores al Sophi: rogandole que viniesse con su exercito sobre Comagena: porque tomando los dos en medio al comun enemigo, les seria cosa facil acabarle: pues no tenia Gazaras con q̄ poder huyr por mar. Antes que Selim partiesse de Iudea, embio delante, cō parte de su campo, a Synambasa. El qual entro sin dificultad la ciudad de Gaza, porque los de dentro le recibieron con buena cara (aunque fingida) embiaron a dezir secretamente a Tomumbeyo, que viniesse alli de presto antes que Selim llegasse, porque ellos le darian en las manos a Synambasa. Acudio alli luego Gazeles con seys mil cauallos, pero no pudo llegar a Gaza, porque Synambasa le salio al

Año.  
1515.

Selim en  
Damasco y  
se hizo  
señor de  
la Suria.

Tomumbeyo Soldā

encuentro:

Selim en  
Hierusalē.

encuentro: y le dio batalla, de la qual Gazeles salio huyendo y herido muy mal: y se fue a meter en el Cayro, con perdida de mas de mil cauallos, los mejores de su campo: y de otros muchos Alarabes que le seguian. Verdad es, que Synambasa (aunque vicedor) perdio passados de dos mil hombres. En tanto q̄ el estaua en la guerra, se leuantaron cōtra sus ministros los de Gazeles: y mataron algunos Turcos, que auian quedado alli a curarse. Lo qual hizieron pensando que Synambasa no auia de boluer mas a su ciudad. Junto cō esto maltrataron a ciertos hōbres darmas, que venian de Iudea por mandado de Selim a jutar se con Synambasa, y hizierōlos boluer huyendo a Selim. De los quales el tuuo tan mala nueva, que sin duda penso que Synambasa era muerto, y toda su gente, que no poca desesperacion le cauio. Tanto que se tuuo por perdido, por verse en tierra estraña: y tan lexos de sus amigos. Estando Selim metido en estas congoxas y grandes cuydados, llego vno de los de Synambasa cō la nueva de la victoria, con la qual fue increyble el gozo que sintio. Y embiando delante su infanteria, para que le esperassen en Gaza, fue el a visitar el santo Tēplo y ciudad de Hierusalem adōde estuuo solo la vna noche: y anduuo algunos passos de Romeria, como si fuera Christiano. Entro en el santo Sepulchro de Christo nuestro Señor (q̄ para nuestra perpetua ignominia, y verguença, esta en poder de Infieles, cō solos vnos pocos de Christianos q̄ le guardan) dio limosna a los Christianos que alli hallo: y pidioles que rogassen a Dios, le diese buena manderecha en el viage que lleuaua. Cō esto ser partio para su campo: y en quatro dias se puso con todo el exercito junto a Gaza: no sin grandissimo trabajo y peligro, porque a cada passo le salian de montañas, Alarabes que le dauā harta fatiga. Quando Selim llego a Gaza, ya Synambasa auia castigado a los rebeldes: y tenia la ciudad muy segura, y pacifica. Agradesciole mucho Selim lo q̄ en su seruicio auia hecho: y cargádole de dones, y promessas, a el y a otros capitanes, partio cō todos ellos la via del Cayro, cō tanta ventura de buen tiempo, q̄ cō ser el camino desierto, arenoso, y muy falto de agua, no se padescio sed, ni otro trabajo ninguno, porq̄ lleuaua muchos Camellos y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia, porq̄ en ningun cabo buscauan agua, q̄ a dos pies de hondo q̄ cauassen, no la hallauā, por lo mucho q̄ los dias atras auia llo-

uido. Los Alarabes no dexauā a todas horas de fatigarle: pero con todo esso, no tardo mas de ocho dias en ponerse biē cerca del Cayro cō su exercito, sano y entero. Teniale Tomumbeyo tomado el camino cō vna muy hermosa trinchea que mado hazer, en vn lugar que se dize Matharea: adōde ay vn huerto de muy fino Balsamo. Sobre la trinchea, estaua plantada mucha y muy buena artilleria: y el estaua alojado cerca de alli, con hasta doze mil Mamalucos, y con grande numero de cauallos Alarabes. Laintencion de Tomumbeyo era, quando llegasse cerca de Selim, disparar el artilleria, y desordenarle cō ella: y despues arremeter el con su gente, y acabarle de destruir. Y cierto el ardid era discretissimo, y sin duda ninguna hiziera lo que tenia pensado, si quatro traydores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran a dar el auiso desto a Selim, y a Synambasa: y les enseñaran por donde auia de torcer el camino, para no caer en la celada. Cō lo qual el brauo Selim, muy secretamente, reboliuio por vn lado del camino real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amanecio desse cabo de la trinchea, con grādissima admiracion del Soldan Tomumbeyo, que no pensó q̄ su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto rescibio tanto terror, y espanto, que se temio luego ser perdido, turbolose estrañamente de verse así vendido, y puesto en tan manifestto peligro. Pero cō todo esso: no perdio el animo: antes como muy diestro y valeroso Capitan mando de presto boluer el rostro de la artilleria, hazia el enemigo, y ordenando sus esquadrones, lo mejor que pudo (conforme a como la brevedad del tiempo le dio lugar) començo a pelear cō grandissima furia, y de nuedo. Y hallando en los enemigos la mesma determinacion, se començo vna de las reñidas, y crueles batallas q̄ se han visto en el mundo, porq̄ duro dende el Alba hasta que la noche los despartio. Al fin, aunque con harta perdida, y dificultad, la victoria vuo de quedar por Selim, y Tomumbeyo se fue huyendo, a meterse con todas sus gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y ensangrentada batalla en veynte y tres dias del mes de Enero, del año del Nascimiento de nuestro Señor de mil y quinientos y diez y siete. Murio en ella peleado valientemente Synambasa Eunucho, del qual se dize, que estando en la cuna, le comio vna puerca el miembro genital, y despues por su gran valor y esfuerzo, vino a ser el mas priuado y fauorecido de

Batalla  
Selim vencedor con  
tra Tomumbeyo.

Año.  
1517.

Selim, de quantos en su casa viuan. Passaron tras esta batalla algunos otros reuentos de no mucha importancia: hasta q Selim puso cerco muy de proposito sobre la gra ciudad del Cayro, en el qual passaron cosas admirables, que yo no tengo tiempo para contarlas. Porque cō no auer muro en la ciudad (como no es posible que le aya por ser la mayor del mundo, y puesta a la larga en las riberas del Nilo) se defendierō los Mamalucos muchos dias, con increyble constancia. Pero al fin la perseverancia del bravo Selim pudo v̄cer todas las dificultades. Y con vn terrible asalto q duro dos dias enteros, aun no pudo entrarlos: hasta q al tercero, puso fuego a la ciudad por vna parte, y por otra entro Mustafas Bafa, con grandissima furia: y hizo salir huyēdo a Tomūbeyo. Con lo qual se gano la ciudad, y fueron presos y muertos muchos Mamalucos. Vinosele luego a poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y el le recibio humanamente. No dexo por esto Tomumbeyo de reparar su exercito, para tornar a prouar ventura. Intaronse muchos Mamalucos de los huydos: y de otros que venian de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cayro que le llamauan, y le ponian buena esperança. Todas estas cosas pusierō a Selim en nueuo cuydado: porque no pudo dexar d̄ remer, viendose lexos de sus tierras, y en parte, q si su principal enemigo de Ismael le quisiera entrar, no tendria comodidad para poderlas socorrer. Temiendo pues estas y otras muchas dificultades, embio a requerir a Tomūbeyo cō la paz, ofreciendo de le restituyr su reyno con algū honesto partido. Bien quisiera Tomūbeyo venir a cōcordia cō Selim por los Mamalucos (q ya estauā cerca de ser de todo punto destruydos) no le dieron lugar para que tratasse de paz: antes mataron con estiraña cruera, y maldad los embaxadores de Selim. Cō lo qual le hizierō perder de todo punto la paciencia, y determinar perder se, o acabar aquella gēte barbara. Cō esta determinacion, acordo passar el Nilo en demanda de Tomūbeyo, q tuuo nueua q estava en la prouincia Seyeſtica. No dudo Tomūbeyo de salirse al camino, cō animo varonil. Diose rāto de andar, q vinierō a toparse los dos cāpos, quādo Selim comēçaua a passar el Nilo. Traya Tomūbeyo quatro mil Mamalucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes: y cō vn esfuerço de hōbre desesperado (q suele ser terrible a los muy valientes) acometio al enemi

go, en la passada del rio. Trauose entre los dos cāpos, vna no menos porfiada batalla q la passada: harto dudosa y llena d̄ peligro. Pero al fin, Selim alcanço la victoria. De suerte que los Mamalucos se pusieron en huyda: y en el alcance fueron presos muchos, y entre ellos Tomūbeyo. Al qual Selim lleuo cōsigo al Cayro y le mando matar publica, y afrētosamente. No le quiso ver vivo ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de sus Embaxadores. Pero quiso primero le diesse crueles tormētos por q descubriese los Theſoros de Cāpson: q tenia nueua q auia dexado grādissima cantidad de oro en vna cueua. Sufrio el pobre Tomūbeyo los tormentos, con grādissima paciēcia, sin hazer, ni dezir cosa q le pudieſse ser tenida a baxeza, ni pusilanimidad. Solamente se le oyeron algunos gemidos, y solpiros terribles, como de hombre brauo y feroz. Sacaronle otro dia por las calles del Cayro, encima de vn Camello, con vna vestidura vil y rota, las manos atadas atras como malhechor. Y despues de auerle escarnecido, los q ocho, o diez dias antes le adorauan, llegaron cō el a la puerta Bafnela, q es la principal de la ciudad, y alli le pusierō en vna horca. Hizose esta memorable justicia, de vno de los tres mayores Principes del mūdo, en treze dias del mes de Abril, Lunes segūdo dia para nosotros de Pascua Florida, del infelice año de 1517. Llamole, y cō razō infelice, por q (como adelante veremos) en el començo el perfido Hereſiarca Luthero a sembrar su ponçoñosa zizaña en la Iglesia Catholica. Fue cierto esta vna de las notables caydas, y desastres, q han acontecido por ninguno de los Principes del mūdo: ver a vn tā gran Señor, puesto en la horca. Exēplo cierto biē notable, assi para q los pobres y afligidos se consuelē y sufrā cō paciēcia las aduersidades como para los muy ricos y poderosos, q se veē en la cūbre de la prosperidad, que no se fiē del mundo, que suele a las vezes halāgar con el rostro: y herir como escorpion con la cola. Y levantar a los hombre: en alto para dexarlos despues caer con mayor estruēdo. Aqui vinierō a pereſcer de todo pūto los Mamalucos: y el Imperio q treziētos años auian vsurpado, siendo esclauos cōprados dende niños de diuersas gētes. Assiſiā a los Soldanes del Cayro, como assisten los Geniçaros al Turco. Y por q no quedasse dellos en el mundo memoria ninguna, mādō Selim buscar todos los que andauan esparzidos por Egypto: para que to-

Estano colligo d Tomūbeyo.

Año 1517.

Selim señor de todo el imperio del Soldau.

Otra batalla Tomūbeyo v̄cio y preso

que todos murieſſen. Vinierōsele luego a rēdir a Selim Alexandria: y todas las demas ciudades principales de todo Egypto. Todas las prouincias del Imperio del Soldan: y todos los que solian pagar tributo a Tomumbeyo, y tener con el amistad, se quedaron cō Selim en los mesmos terminos. Rayſalomon, Capitan de vna Flota que Campſon mando labrar en el Mar Bermejo, para contra los Portugueses (que como esta dicho tienen impedida la contratacion de la specieria) embio luego tā bien a offreserse a Selim, con lo qual quedo Señor vniuersal de Africa, de Egypto, y Suria, hasta tocar en los confines de Persia por vna parte: y por otra con la Ethiopia, y con tierra del Preste Iuan. Para mayor seguridad de lo del Cayro, saco della, y de otras ciudades de Egypto, muchas familias de gente principal, y mandolas yr a Constantinopla cō sus haciendas. Supo despues, que ciertas Galeras fuyas auian tomado puerto en Alexandria: y por verlas, y regozijar con sus capitanes ( que le trayan gente de socorro) sus victorias, quiso las yr a ver por el Nilo abaxo. Detuose en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamalucos que hallo presos. Y por q tuuo nueua que Ismael Sophi venia con grā poder sobre Mesopotamia, dio la tenēcia del Cayro a Cayerbeyo, el Traydor, no sin gran pesar de Iunus Bafa que la pretendia. Y con esto partio del Cayro para Suria. Quādo alla llego, supo de cierto, que ya Ismael era buelto a su tierra. Detuose en Suria todo aquel inuierno: y sabiendo que en Roma se trataba muy de veras, entre el Papa, y los reyes Christianos de hazerle guerra, encomēdo a Gazeles las Prouincias d̄ Suria, y Palestina, y dio la buelta para Cōstātinopla. Adōde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en esta coyuntura se hazia en la Christiandad.

**DE LA GUERRA QUE EL PAPA Leon tuuo con el Duque de Urbino y vna conjuracion que en Roma se trato para matar al Pontifice. §. VI.**

Guerra entre el Papa Leon y el duq de Urbino.



**O**N la paz que (como vimos) se asiento en Noyon, entre nuestro Rey don Carlos, y el Rey Francisco de Francia, quedaron vniuersalmente las cosas de la Christiandad en sosiego y quietud. Y assi se pensaua que lo estuuieran algunos dias, sino se quisiera seruir de la gēte que en Italia vimos q quedo sin sueldo, el duque Francisco Maria de la Rouere, para cobrar de Laurencio de Medici, sobrino del

Papa su ciudad y estado de Urbino. De los primeros q assentaron al sueldo del Duque, fue vno el capitan Maldonado Español, y con el Gayazo, y cinco mil Españoles muy luzidos. Y sin estos tambien se le jūtaron muchos Turcos, Flamencos, y Suiços, cō los quales todos el Duque entro por sus tierras y sin hallar resistēcia ninguna le recibierō en todas ellas. Iulio Vitellio que tenia en Urbino tres mil hombres de guarnicion se salio della: y se la dexo al Duque libremente, dexādo muchas piezas de artilleria ascondidas. Las quales el Duque hallo luego, y con ellas se hizo poderosissimo: ganādo muchos pueblos de la Marca. Sabido pues por el Papa lo que passaua: proueyo luego de dineros a Laurēcio de Medici. Hizo sus capitanes a Rencio de Cheri, a Guido Rangon, y a Iulio Vitellio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna cosa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia sino ganar pueblos de los enemigos: y ellos robar a los amigos, con tanta desorden que alguna vez tuuieron ocasion para oprimir al enemigo, y le dexarō yr de entre las manos por descuydo, o por malicia, al passar del rio Metauro. Y puesto que la presencia de Laurencio (mientras el anduuo en el campo) les hizieſſe tener algun cuydado, pero despues que de vna escaramuça salio muy mal herido (que fue menester llevarle a curar a Florencia) luego se acabo de estragar de todo pūto su negocio. Porque ni los soldados tenian a quien obedecer con respeto, ni los capitanes sabian mandar lo q conuenia con prudencia. No entendian en acabar la guerra, sino en hazerse ricos, saqueando, y robando los lugares y caminos. De lo qual el papa recebia grandissimo desabrimiento, y congoxa. Para remediar estos males embio a pedir socorro a los reyes de Francia, y España: y mando al Capitan de su guarda, que hizieſſe nueua gente en tierra de Suiços. Iunto con esto, procuro sobornar los Capitanes de su enemigo, escriuiendo a Maldonado que desamparasse al Duque, prometiendole por ello grandes mercedes. Lo qual entendio el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituyr en ella a Carlo Ballō, y como supo los tratos que Maldonado, y otros algunos Españoles, trayan cō el Papa, y a caso pudo auer a las manos ciertas cartas, en que de Roma escriuian a Maldonado, q se apressurasse en poner por la obra lo que traya entre manos, hizo juntar en su tienda

Maldonado y Gayazo capitanes.

Rencio de Cheri, Guido Rangon, Iulio Vitellio.

tienda muchos de los Españoles de quien el se fiaua. Y mostrandoles las cartas, y otros auisos q̄ tenia de lo q̄ contra el se trataba, comēço a quexarse muy de veras, de que vuisse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aq̄llos con quien hablaua no sabian cosa ninguna deste trato, recibierō gran diffima alteracion: y para mostrar su innocencia, hizieron venir ante si a Maldonado, y a otros quatro, o cinco de sus amigos. Y auiedo los primero conuencido con las cartas, y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor aueriguacion ni excusa, no hizieron mas de ponerse en dos hileras, y passar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque se asseguro: y de alli adelante le siruieron con mayor gana y fidelidad los Españoles: y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se penso. Sucedieron tras esto en el cāpo del Pontifice algunas desgracias, y desmanes: cō que cada dia yuan sus negocios de mal en peor. Y mas quando se arrebujaron entre si, en vna question reñidissima los Españoles cō los Tudescos y Gascones: con tanta porfia, q̄ fue menester q̄ saliesse con vna Cruz en las manos el cardenal Bibiena a ponerlos en paz y por poco le mataran. De donde quedarō tā mal auenidos, que cada nacion alojaua por su parte, y los Gascones se passarō al Duque. Vltimamēte vinierō Vitellio y Rēcio a perder de todo p̄nto la authoridad cō los Soldados. Tanto q̄ fue menester, q̄ el conde de Potēcia viniesse de Napoles al campo con trezientos hōbres. Con lo qual, y con algunas capitancias de Frāceses y Suyços se rehizo en alguna manera el exercito de Laurencio. De ay a pocos dias se vinieron los dos cāpos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla bien reñida vna noche entera. En la qual el Duque salio vencedor. De alli fue sobre Arimino donde estauan los Sguizaros, y venciolos: y mato a Gaspar su Capitan. Aunque le viera de costar esta vltima victoria la vida: porque salio herido muy mal en la cabeza: y murieron de los suyos muchos, y entre ellos Guinea, y Velastegui dos capitanes Españoles. De Arimino passo el Duque luego con su cāpo a Toscana: cō q̄ pufo grandissimo temor a Perosa, a Sena, y a ciudad de Castello: y lleuaua camino de hazerse señor de toda aquella tierra, si al mejor tiēpo no le desampararan los Españoles. No tanto por los ruegos, y dadiuas del Pontifice (que se lo pago muy bien) quanto porque temieron, que siendo vencidos no

podrian hallar misericordia en los vencedores. Y principalmente, porque don Hugo de Moncada les hizo vn requerimiento de parte de su rey don Carlos: por el qual les mādaua que de alli adelante no prosiguiesse la guerra contra el Pontifice: ni siruiesse al Duque, ni a otro enemigo de la Iglesia, sopena de ser auidos por traydores a su rey, y por no naturales de los reynos de España. Cō lo qual, los Españoles no quisieron continuar la guerra, pero tāpoco desampararon al Duque: antes se metierō luego de por medio: y por su buena diligencia, le vino a concluir la paz, con ciertas condiciones, a contento y satisfacion de las partes, y con harta ventaja de parte del Papa: porque el Duque se quedo sin el estado, aunque se le dio facultad para que sacasse a salvo su persona, hacienda, y artilleria, y vna delas mas ricas y hermosas librerias que auia en el mundo que alli tenia. Cō lo qual el Pontifice quedo contento y satisfecho, sin que mostrasse recibir pesadumbre, de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Durante la guerra q̄ acabamos de contar (estando el Pontifice en su casa, bien descuydado de p̄sar q̄ vuisse nadie q̄ le quisiesse mal, por el mucho biē y cōtinuas mercedes que a todos el hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuracion, que contra el tenia vrdida el cardenal Alonso Petrucio, natural de Sena, por tomar vengança de la injuria que sus hermanos, y el auian recebido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preemiente que tenian en Sena. Era el cardenal Petrucio mancebo liniano, y de muy poca discrecion, vano y hablador, y sin ninguna manera de secreto, ni recatamiento: y como tal, donde quiera que se hallaua (sin guardarse de amigos, ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamente: reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor que con el tenia, que muchas vezes salia de su posada con vna daga so el manto, con determinacio de matarle a puñaladas en Consistorio. Andando con el a caça diuersas vezes, estubo mouido de hazerlo. Pero al fin, pareciendole que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifesto peligro, y dificultad, acordo matarle con ponçoña secretamente. Para lo qual tuuo tratos cō vn Charlatan (que presumia de Cirugiano) llamado Vercellio, prometiēdo de hazerle recibir en casa del Papa, para que curādole cierta fistula que

Los Españoles  
xaron  
Duques  
Vrbino

P. z. de  
Leon y  
Duques  
Vrbino

Conjura  
ción  
el Papa  
Leon

Batalla vé  
cido el cā  
po del Pa  
pa Leon.

En  
la  
cy  
o)

tenia en lugar secreto, le pusiesse en las medicinas algun veneno, con que le acabasse. Cōcertado desta manera con Vercellio, fue menester gran negocio para que le admitiesse por Cirugiano del Papa: y para ello trabajo el cardenal todo lo possible con Iulio Blacio camarero mayor del Pontifice, para que se pusiesse la cura de la fistula en sus manos: v̄diēdole a Vercellio por grādissimo Cirugiano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estava en parte que no se podia enseñar sino con vergueça, parecio le q̄ bastaua auerse dexado ver de vno, sino q̄ le viesse muchos, y assi nunca se pudo acabar con el que mudasse de Medico. Andando en estos tratos, acaecio que a Vercellio le llamaron de Florencia, para que curasse al Gobernador de aq̄lla ciudad. Y como el cardenal Petrucio no se olvidaua del negocio que traya entre manos, escriuiole dende Tibuli ciertas cartas en cifra, cō Antonio Niño su Secretario. Como ya se tenia del cardenal alguna sospecha por sus blasones, y por la publica reprehension que hazia de las cosas del Papa, y le trayan sobre ojo, prendieron a caso al Secretario Niño, y lleuaronle cō las cartas ante el Papa. No porq̄ pensassen lo q̄ era, sino porq̄ se rugia, q̄ el duque de Vrbino trataba de restituyr al cardenal y a sus hermanos el estado de Sena. Dieron luego tormēto al Secretario para q̄ declarasse la cifra: y sin mucha dificultad vino a descubrir todos los tratos de la conjuracion, y el camino por dōde la tenian tramada. Diose luego auiso a Florencia: para q̄ echassen mano de Vercellio: y con toda la dissimulacion possible, embio el Papa vn Breue suyo al cardenal, q̄ estava en Tibuli, rogandole se viniesse a Roma: porque queria tratar con el de restituyrle en su patria. A lo qual el dio credito, como loco, y mal considerado, y con toda la seguridad possible, como sino vuiera hecho nada, vino a ponerse ante el Pontifice. Y quando no se cato estava en vn calabozo, cō muy buenas prisiones, en el castillo de Santangel. Prendieron luego al cardenal Saulio: q̄ se supo q̄ le ayudara cō dineros, y q̄ tenia ya concertado lo q̄ haria despues de muerto el Papa. Traxeron de presto a Vercellio de Florencia, y pusieronle a tormento, a el y a los Cardenales. Confesso luego Petrucio su peccado, y metio en la conjuracion a ciertos otros cardenales enemigos del Papa: diziendo q̄ les auia muchas vezes comunicado este negocio: y le auian oydo

Petrucio  
y Saulio  
Cardenales  
presos

llamar al Pontifice Tyranno, y amenazarle q̄ le auian de matar, y vengar a si y a todos, de las injurias y agravios que el Papa, y sus partes les auian hecho. Los Cardenales fueron Raphael Riario, Decano del Collegio, Saulio Soderino, y Corneto. Los quales todos aunque muchas vezes auian oydo los fieros y amenazas de Petrucio solian mofar del, y echarlo en burlas, diziendo que no hazia sino brauear, y que despues no seria hōbre para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriesse el Papa de serlo. Riario tenia creydo de si, que le auian quitado sin razon y justicia en la Eleccion vltima el Pontificado. Soderino ponía delāte de los ojos las injurias de Pedro su hermano, que auia sido desposseydo del estado de Florencia, por el Papa y sus deudos. Al cardenal Adriano de Corneto, auiale metido en la cabeza vna vieja hechizera (que no ay pocas tales en Roma) que auia de ser Papa, con vn Pronostico en que afirmaba, que Leon v̄uiria poco, y que le succederia vn Adriano, hombre de edad, gran letrado, de pobres parientes, y que vuisse subido al Capello por solas sus virtudes, sin otro negocio, ni riquezas humanas. Todas estas señas, bien concurrían en Adriano Corneto, mas no era el, el Adriano a quien Dios tenia guardado para su pastor. Que si ansies, que la vieja tuuo este pronostico, no se engaño mucho. Porq̄ Leon murio bien moço, y succediolo (como veremos) Adriano, en quien a la letra se hallaron todas las calidades arriba dichas. No le faltan tampoco a Saulio razones porque tener desabrimiento del Papa, porque pocos dias antes le auia quitado el Obispado de Marsella, por darle al cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguada por las cōfessiones de los presos la cōjuracion, el Papa llamo a Consistorio pleno: y mando traer alli los presos. A Riario traxeronle en vna silla, por su Gota. Puestos todos en su presencia, comēço el Papa cō palabras graues, y con gran sentimiento, a quejarse de su suerte, y a lamentarse de sus enemigos: porque auiedo el siempre v̄tado con ellos de toda mansedumbre, y llaneza le trataban la muerte con tanta crueldad. Al fin de su razonamiēto, vino a dezir, q̄ pedia por amor de Dios a qualquiera de los presentes, a quiē le acusasse la cōsciēcia de auerle offendido en aq̄l negocio, q̄ confessasse alli en presencia de todos su pecado, si queria hallar en el alguna clemēcia, porq̄ de otra ma-

Raphael  
Riario, So  
derino, y  
Corneto  
Cardenales  
presos



nera le castigaria con todo rigor. Leuantaron se luego en pie Soderino, y Adriano, y fuerō a ponerse de rodillas ante el, con grāde arre-  
 pentimiento: cōfessando su mala intēcion. Y lo mesmo hizo Raphael Riario. Vuose con ellos el Pontifice humanamente, perdonan-  
 doles las vidas. Y a Corneto, y a Soderino, cō-  
 denolos en cada diez mil ducados. A Riario,  
 que tenia mas culpa, y mas dineros, mandole  
 pagar cien mil ducados, y por hōra de sus ca-  
 nas dexole con el Capello, y con la libertad,  
 para poderse yr a Napoles, adonde murio po-  
 co despues. Soderino fue a Fundi. Corneto  
 nunca mas oso parefcer en Roma. A Saulio,  
 y a Petrucio mādolos boluer a la carcel: cō-  
 denandolos en priuaciō del Capello, y bene-  
 ficios. A Vercellio, y a Niño, hizolos atena-  
 zar publicamente. No faltārō reprehēfiones  
 hartas en este negocio: parefciendoles a mu-  
 chos, demasido el rigor con q̄ castigo a to-  
 dos. De todas estas murmuraciones ( que en  
 Roma pocas vezes son secretas ) tenia Leon  
 auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir  
 mas recatado que antes. Y pareciendole que  
 en los Cardenales antiguos auia pocos, salio  
 vn dia de improuiso (sin cōmunicarlo con el  
 Senado, ni con persona alguna) con vna lista  
 de treynta y vn Cardenales, los ocho natura-  
 les de Roma, y los demas de todas las otras  
 naciones, por su rata, para ganar a todos la vo-  
 luntad. Destos cardenales los mas señalados  
 fuerō Adriano, Obispo de Tortosa, q̄ le suce-  
 dio a el en el Pontificado, Pōpeyo Colona,  
 gran seruidor de nuestro rey: y perpetuo ami-  
 go de nuestra nacion, del qual se offrecera al-  
 guna vez adelante de tratar, Thomas de Vio  
 Cayetano, General de la orden de santo Do-  
 mingo, grandissimo Theologo, y admirable  
 interprete de los diuinos conceptos de santo  
 Thomas d̄ Aquino. Christophoro Numano,  
 General de la orden de S. Francisco, Egidio  
 Viterbienfe, Prior general de la orden de S.  
 Augustin, y grandissimo predicador, Raymū  
 do Vic, Eipañol, y el Infante don Alonso de  
 Portugal. Fue muy alabada, y agradescida del  
 pueblo Romano, y de todas las naciones eña  
 creacion: y con ella cobro Leon amigos por  
 toda la Christiādad. Otro dia despues que pu-  
 blico la creaciō de los Cardenales, fueron a  
 besarle el pie todos los que en Roma se ha-  
 llārō, y a todos hizo el, vn sumptuoso bāque-  
 te. Y porque el plazer de los buenos, fueffe pa-  
 ra mayor tormento d̄ los malos, y traydores,  
 mando aq̄l dia a vn Ministro de iusticia, que

fueffe al Castillo, y ahogasse con vn cordel al  
 Cardenal Alonso Petrucio, y q̄ mandasse de  
 su parte al Castellano, que soltasse a Saulio.  
 Anfi como lo mando se puso por la obra, y  
 Petrucio pago con la vida su liuiādā, y a Sau-  
 lio se le restituyo d̄ ay a poco el Capello, por  
 intercessiō del cardenal Francisco Cibo, aū-  
 que no le pudo gozar mucho, porque viuió  
 muy pocos dias despues desto.

*DE VNA BREVE RECAPITVLA-  
 cion de lo que se hizo en el Concilio Latheranēse que  
 Julio. II. dexo comēçado y lo que mas procuro  
 Leon, para el bien publico de la Christian-  
 dad: y la venida del rey don Carlos  
 a Castilla. §. VII.*

**A**Viendo de poner por su orden la  
 multitud delas cosas notables que  
 en los pocos años de la vida de  
 Leon acontefcieron ( pues ya so-  
 mos llegados al triste año. 1517. ) parefcia que  
 se deuia poner en este lugar, antes de passar  
 mas adelante, la cruel plaga q̄ nuestra Santa  
 Iglesia Catholica Romana comēço a sentir  
 entōces, cō la perfidia, y desuergēça de Mar-  
 tin Luthero. Pero porq̄ aq̄llo es cosa muy lar-  
 ga, y propia de mi proposito, y poniēdola en  
 tre otros acontecimientos no podia ser tā biē  
 entēdida, pareciome dexarla por agora: y po-  
 nerla en fin desta vida de Leon. Entretanto  
 quiero hazer vna breue memoria del suceffo  
 del Cōcilio Latheranēse q̄ Julio. II. dexo co-  
 mēçado, y Leō le prosiguió, y vino a cōcluyr  
 se en el mes d̄ Março deste año, d̄ diez y siete.

Todo lo q̄ en las cinco Seffiones, del Con-  
 cilio de sant Iuan de Letrā se hizo en vida de  
 Julio Segundo, ya lo vimos en fin de su Hi-  
 storia. Luego que por su muerte fue puesto  
 en el Pontificado Leon, mando que se pro-  
 siguiesse el Concilio, tomandole en el mes-  
 mo estado que le hallo. En la primera Seffió  
 que se hizo por su mandado (que fue la Sex-  
 ta del Cōcilio) ninguna cosa se decreto, mas  
 de quanto se nõbraron veynte y quatro Pre-  
 lados, q̄ asistiessen con los cardenales, para  
 despachar negocios. Partierōse en tres epu-  
 taciones. Los vnos, para tratar de la pacifica-  
 ciō entre los Principes Christianos, los otros  
 para extirpar la scisma, y entēder en la gene-  
 ral reformaciō del estado Ecclesiastico, y de  
 la Curia Romana, y los otros para en las co-  
 sas de la Fe. Cō esto se cōcluyo la Sexta Ses-  
 siō, que se hizo en veynte y siete de Abril, de  
 1513. Luego adelāte en diez y siete de Junio  
 (presidiendo en la Seffion el mesmo Ponti-  
 fice)

Petrucio  
 murio en  
 la carcel,  
 y Saulio  
 puesto en  
 libertad.

El anima  
 racional  
 es immor-  
 tal.

fice) se celebros la Septima, y en ella pareciorō  
 personalmente los Cardenales Carauajal, y  
 Sant Seuerino: y confessaron publicamente  
 su yerro: entrando en la Seffion, en habito se-  
 glar, y sin insignias de Cardenales, aūque des-  
 pues (como esta dicho) el Papa los perdono,  
 y los restituyo en su antigua dignidad, y ho-  
 nor. En diez y nueue de Deziembre del mes-  
 mo año de treze, en la oçtaua Seffion publica  
 se pronuncio, vn solenne Decreto, y determi-  
 nacion, por lo qual se declaro el anima racion-  
 nal (que da forma y ser al cuerpo humano, pa-  
 ra que se pueda llamar hōbre) ser immortal: y  
 duradera para siempre jamas: sin que dex-  
 e de ser. Junto con esto se condeno por hereti-  
 ca y dañada, la opinion de los que dizen, que  
 el anima del hombre puede morir, y dexar  
 de ser: y que no es mas devna en todos los hō-  
 bres y que cada vno participa vn poco de ani-  
 ma vniuersal. Error Philosophico de algunos  
 Gentiles, que quisieron tener, q̄ no auia mas  
 de vna anima, y que aquella se comunicaua  
 a todos los cuerpos, siendo la verdad en con-  
 trario, como se collige de muchas authorida-  
 des del sancto Euangelio: y principalmente,  
 delo que Christo nuestro Señor dize por su  
 boca, el que ama su alma perderala, y el que  
 la perdiere hallarala en la vida eterna. Y en o-  
 tra parte. Temed al q̄ puede matar el alma, y  
 no al que solamente os puede matar el cuer-  
 po. Y en todas las otras partes, adonde Chri-  
 sto promete gloria y pena al alma de cada v-  
 no, conforme a como obrare en el cuerpo. Y  
 porque semejantes errores como estos fueñ  
 nascer dela Philosophia mal entendida, o de  
 enseñarse las opiniones de los Philosophos  
 Gentiles, sin poner a los discipulos delante lo  
 que en aquel articulo cree, y tiene la sancta  
 madre Iglesia, determina y mada el sacro Cō-  
 cilio, a los maestros y profesores de la Philo-  
 sophia natural, que todas las vezes que se les  
 offreciere, auer de disputar semejātes questio-  
 nes en la Cathedra, sean obligados a desatar a  
 sus discipulos los argumentos que se suelen  
 traer para prouar aquellas opiniones. Y junto  
 con esto, que les auisen, y pongan delante, lo  
 que en tal articulo cree y tiene por cierto la  
 Sācta Iglesia Romana. Y porque de las letras  
 humanas que no se mezclan con la Theolo-  
 gia, o derecho Canonico, suelen nacer estos  
 y otros semejantes errores, manda y ordena  
 el Sacro Concilio, que ninguna persona de or-  
 den Sacro, estude Philosophia, ni Poesia so-  
 la mas que cinco años, sin passar luego a oyr

Theologia, o Canones. Con esto se cōcluyo  
 la oçtaua Seffion. En la nouena (que se cele-  
 bro en cinco de Mayo, del año siguiēte) se de-  
 cretaron ciertos Canones, sobre la reforma-  
 cion delos abusos dela Curia Romana, y de  
 las Escuelas, y Vniuersidades, que por no ha-  
 zer a mi proposito las dexo. Vn año entero  
 passo despues desta Seffion, que no no se pu-  
 do cō las guerras celebrar otra. En cinco dias  
 de Mayo, del año de quinze (presidiendo siē-  
 pre el mesmo Pontifice) se celebros la Seffió  
 decima, y en ella se declaro, ser licitos, y obra  
 meritoria, los empreñidos publicos, q̄ se lla-  
 man Montes de piedad, de los quales ay mu-  
 chos en Italia. Y en el lugar donde yo naci, le  
 fundo (y yo he tenido vn año cargo del) el  
 muy Illustre Catholico Cauallero don Fadri-  
 que de Acuña, Conde de Buendia y señor de  
 Dueñas. Y cierto es vna cosa de grā charidad:  
 mayormente, quādo no se lleua intereffe nin-  
 guno por lo que se presta, como no se lleua  
 en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oydo  
 que se funda agora otro Monte. Y si anfi es,  
 puede se creer que aura muchos en España, y  
 por marauilla ay en Italia ciudad principal dō  
 de no le aya. Decreto se anfi mesmo en esta  
 Seffion, vn Canon, que si se viera guardado  
 en toda la Christianidad, como se guarda y siē-  
 pre se guardo en España, no se viera ser  
 brado tantas heregias, conuiene a saber, que  
 nadie imprima libro ni otra cosa, sin que pri-  
 mero sea visto y examinado por el Obispo, y  
 por los Inquifidores. Sobre lo qual tenemos  
 en España nuevas leyes, y auisos, con que se  
 ha refrenado infinito el abuso que solia auer  
 en vna cosa tā importante y necessaria. Hizie-  
 ron se otros algunos Canones en esta Seffió,  
 pero estos son los que hazen al caso. El mes-  
 mo año de quinze, en diez y nueue de Deziē-  
 bre, se celebros la vndecima Seffion y en ella  
 se dio la forma como se han de examinar por  
 los Ordinarios, los que han de predicar al pue-  
 blo la palabra de Dios. Ordenose que los pre-  
 dicadores, declaren el Euangelio, conforme  
 a como le hallā declarado por los sanctos  
 Doctores: sin dar a la sagrada escriptura entē-  
 dimientos nuevos. Y que no prediquen pro-  
 phecias: ni digan quando aura pestilencia, ni  
 si sera presto, o quando sera señalamente el  
 dia del juyzio. Ni si es venido, o quando ven-  
 dra el Antichristo, Y q̄ si a caso los tales por  
 ventura fueren tan sanctos que Dios les aya  
 querido reuelar alguna cosa por venir (como  
 no ay duda, sino que lo suele Dios hazer, y a-

Monte de  
 piedad es  
 licito.

Leō hizo  
 31. Carde-  
 nales de  
 vna vez.

Adriano  
 Cardenal  
 de Tortosa  
 Pompeyo  
 Cardenal

De  
 la  
 es-  
 o

contece assi muchas vezes) en tal caso, quiere el sancto Concilio, que el tal predicador, o Propheta, de parte de sus reuelaciones al Papa (si estuviere cerca) sino a su proprio prelado: para que con acuerdo y consejo de personas grandes y doctas, se confiera y platique del negocio, y se prueue el espiritu si es de Dios, o no, como dize S. Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir de los libros, y del predicar, me ponen admiracion. Que cierto parece que quiso el Spiritu sancto por boca del Concilio, auisarnos, de q̄ dentro de pocos años, se auia de turbar la Religión, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar doctrinas nuevas. Y podemos dezir que nos reuelo Dios primero la Medicina, que la enfermedad: y que vino el antidoto y remedio delante de la ponçoña y veneno que dentro de vn año sembró Lutero, y los suyos, imprimiendo malos libros, y predicando nuevas opiniones, y declaraciones nunca oydas de la sagrada Escripura. Vltimamente (por concluir esto del Concilio) en diez y seys dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyo, y acabo el Concilio Latheranense, con la duodecima Sesion. En la qual se hizieron solas dos cosas: la vna pronunciar censuras contra los que saqueã las casas de los Cardenales en la creacion del Pontifice (que se acostumbra en Roma robar la casa al menos al que sale Papa) y la otra fue, confirmar todo lo hecho, y decretado en las onze Sessiones passadas. Y con esto el Concilio se dio por dissolvedo: y los prelados se despidieron y cada vno se fue para su casa.

Concluydas con satisfacion y contentamiento del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Latheranense, y la guerra del duque de Vrbino), estauale al Papa buscar alguna buena orden como se pudiesse poner remedio, para q̄ no se entrasse por las puertas nuestro capital enemigo Selim, cuyas fuerças eran ya terribles. Por que (como auemos visto) auia con tan grande felicidad augmentado sus Reynos: estendiendolos hasta lo vltimo de la Asia, y Aphrica. Ante todas cosas, para conseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, y supplicarle, no permitiessse que sus fieles fuesen opprimidos de aquel tan poderoso tyranno, mando q̄ se hiziesen en Roma, y por toda la Christianidad procesiones y Letanias. En las que en Roma se hizieron, siempre salio el en persona, y descalço, para mouer mayor deuocion. Pu-

blico tregua vniuersal entre todos los Christianos por espacio de cinco años con pena de grandissimas centuras contra quiẽ la quebrantasse. Y para animar a tan sancta y necessaria guerra los coraçones de los principes Christianos, escogio de entre sus Cardenales los q̄ le parecieron mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Christiandad, a tratar con los Principes deste negocio. Lo que el Papa discretissimamente proponia y dessea que se hiziesse, era, que el Emperador Maximiliano sacasse de Alemania toda la infanteria que le fuesse possible: y los Reyes de Vngria y Polonia pusiesen de su parte la cavalleria. Y que con este exercito, se caminasse por el Danubio abaxo, hasta Misia, y de ay a Thracia, y a Constantinopla. Y por otra parte el Rey Francisco formasse otro exercito de Italianos, y Franceses, y embarcasse con el en Brindisi, y passasse en Albania, y Macedonia. Itẽ que de España, Inglaterra y Portugal se armasen, a communes expensas, dozentas velas: para cercar con ellas por mar a Constantinopla. Como todo este aparato estuiesse a pũto, prometia de salir el en persona con cien Galeras del puerto de Ancona: por que con sus dineros, y con el fauor del Senado de Venecia, le seria cosa facil hazer todo esto. Apparato y traça era esta, digna de tal pecho, y del generoso animo del Papa Leon. Y cierto si nuestros pecados dieran lugar, a que se pusiera en execucion, de la manera que Leon lo guiaua, no tiene duda, sino que no bastarã las fuerças del Turco Selim, para resistir a tan grãde acometimiento. Mayormente con la seguridad que se tenia de que Iliãel Sophi, auia de fauorecernos en esta coyuntura, con todo su poder. Y aun el Preste Iuan (que a la sazón era Dauid Athanadidinguel) no dexara de mouer guerra a Selim por lo de Aphrica: como muchas vezes lo ha prometido el y sus decendientes. Pero mas importaua cõquistar el estado de Milã (q̄ cuesta mas de cõseruar de lo q̄ vale a quien le tiene) q̄ no remediar que no pereciesse, la innumerable multitud de animas q̄ Selim hizo matar: y despues del Solyman su hijo. Y pues estas cosas se pueden mejor llorar q̄ no remediarse, no ay para que gastemos el tiempo en ellas, sino prosigamos lo comenzado, passando a otras cosas q̄ acontecieron entonces pues de todo lo q̄ Leon queria, por nuestros peccados, ninguna cosa se hizo.

La principal causa porque se mouieron el Emperador Maximiliano, y nuestro Rey don Car-

Discurso  
excelle.  
te del Pa-  
pa León pa-  
ra la guer-  
ra contra  
los turcos.

Francisco  
de los Co-  
nos.

Mosñor de  
Geures.

Peñalen-  
cia en Es-  
paña.

los, a hazer la paz que vimos que assentaron con el Rey Francisco en Noyon, fue porque al Rey don Carlos, le conuenia venir a visitar estos sus reynos de Castilla: y a dar orden en la gouernacion dellos, pues era muerto el Catholico Rey don Hernando su abuelo, q̄ los solia regir: y la Reyna su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion, para lo poder hazer. Dexado a parte, que tenian los Reynos desseo grandissimo de conocer a su rey, que nunca le auian visto, por auerse criado y nacido en Flandes. Partido pues don Carlos de aquella tierra para España, vino con prospero viento a tomar tierra en la villa y puerto de Villauiciosa, en diez y nueue dias del mes de Septiembre, deste mesmo año de diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordeyllas a la Reyna su madre: y hazer llevar a Granada el cuerpo del Rey don Philippe su padre, que toda via le tenia consigo la Reyna. Venian con el Rey muchos caualleros Flamencos: y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tanto con el como Francisco de los Conos su Secretario, official que auia sido del Secretario Lope de Conchillos en casa del Rey Catholico. De los estrangeros queria el Rey mucho al Dean de Lonayna Adriano su maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traya en peso la casa Real era Mosñor de Geures, su ayo y maestro en las cosas de cauallero. Començaron Geures y otros amigos suyos en llegando, a gustar de los ricos thesoros de España: y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los Reyes Catholicos se batieron. Engolosinados con lo vno y con lo otro, començaron a meter la mano en los officios y tenencias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieronle pedir nuevos seruicios y repartimientos. De lo qual y de otros algunos desafueros que los mismos ministros hazian de su motiuo, nacieron desabrimientos en algunos pueblos del Reyno: que despues vinieron a rebentar en salido el Rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo que en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio que el Rey estubo en ella, no toca a mi de contar, referuolo para quiẽ lo tomare por principal intẽto. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, vuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilencia, de landres de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, a lo

que haze a nuestro proposito.  
*DE LA CONQUISTA Y CONVERSION de la Nueva España, y de la gran ciudad de Mexico, y parte de los esclarecidos hechos del famoso Hernando Cortes, Marques del Valle. §. VIII.*

**P**Ves para cumplir lo q̄ tengo prometido soy obligado a contar particularmente qualquiera grande y notable augmento de nuestra sagrada Religion, claro es que no puedo passar en silencio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quãtas en esta materia jamas han sucedido que fue la conuersion y descubrimiento de la Nueva España, y de las grandes prouincias de Mexico, hecha por el famoso y admirable varon Hernando Cortes. Y puesto q̄ por otros Authores este larga y diffusamente escripta esta Historia, no por esto sera superfluo ponerla yo aqui: pues quando de otra cosa no siruiesse, bastara que sirua de abreniatura y cifra, de lo que otros escriuierõ mas estendidamente. Yo no dire aqui mas de lo substancial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo comenzada, lo qual passa desta manera.

Todos los Españoles que passauan de Castilla a las Indias Occidentales que Christoual Colon descubrio, el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no llenauan otro cuydado mayor que hazerse ricos, y no passauan de la Española, o Cuba, o de otras Islas de aq̄l parage, ni entendian en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de bolverse ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauã la Fe de Iesu Christo nuestro Señor, y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto espiritu, enfançauan su fama y nombre, descubriendo nuevas tierras: poblado ciudades: y dexando en ellas y en los Rios y puertos, sus propios nombres, y los de sus patrias y ciudades. Ansi vemos que ay en aquellas nuevas tierras otra Seuilla, y otra Granada, y otra Truxillo, y nombres nuevos de los que ya aca entre nosotros eran viejos y muy conocidos. Que antigua costumbre ha sido en el mundo, de las gentes q̄ nueuamente conquistan Prouincias y Ciudades quitarles los nombres antiguos, y poner de los que consigo trayan los mesmos cõquistadores. De aqui ha nacido la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo: que de mil y quinientos años a esta parte se hã mudado hasta perderse de todo pũto la memo-

Herrãdo  
de Corte  
y sus haz-  
nas.

memoria dellos. Tãta es (aun en esto) la incõfiancia de las cosas de aca abaxo. Entre todos estos passageros y conquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiento (aunque passãrõ alla hombres de grãdissimo espõritu y animo) nunca vuo ninguno que le tuuiesse tan leuantado, ni que fuesse tan atreuido, que ofasse afentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nuestra era en las Islas. La gouernacion temporal y espõritual estaua en Sancto Domingo, en poder de algũ caullero principal, y de algunos Religiosos dela orden de S. Hieronymo, que fueron alla por visitadores y para desagrauiar a los naturales dela tierra, por las muchas vexaciones q̃ los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia dela tierra firme: porq̃ el mesmo Christoual Colon la descubrio: y otros algunos la auian visto. Si a caso yuan Españoles alla dende Cuba, o dende alguna delas otras Islas, no era a poblar ni a predicar, sino a comprar y vender, porque tratauan con gente tan simple, que a trueco de agujetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tigeras, y otras niñerías, que aca no tienen valor ninguno, trayan ellos mucho y muy buẽ oro, y piedras y otras cosas de grandissimo precio. El primero delos Españoles, que cõ animo de mas q̃ hombre oso emprender la conquista, descubrimiento, y conuersacion de la tierra firme de Indias: y el que con el fauor de Dios la puso por la obra: y en execucion della hizo cosas inauditas, y q̃ sino las vueramos visto con los ojos no las pudieramos creer, fue el valerosissimo y excelente Capitan Hernãdo Cortes, meritisimo Marques del Valle que despues se llamo. Y porque mejor se sepa quien fue, y lo que hizo, y quando, y como, es menester que lo tomemos de rayz.

Hernando Cortes nascio en Medellin, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, su padre se llamo Martin Cortes, de Monroy, y su madre Cathalina Piçarro Almirano. Eran entrãbos hijos dalgo, sin raça, muy honrados y buenos Christianos, aunque pobres. Tuuo Cortes en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Catholica muger, quiso darle vn Sancto por auogado: y echando suertes entre los Apostoles, cupole el Apostol S. Pedro, y assi tuuo con el por toda la vida muy particular deuocion. Aprẽdio algo tarde a leer, y escriuir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamanca siendo ya

de catorze años. Pero esto con tan poca gana fuya, y tan contra su voluntad, quanto fue posible: porque su inclinacion natural era otra que las letras, por ser de condicion altiuo, amigo de tractar cosas de armas y de entender en traueßuras. Por lo qual duro muy poco en el estudio, y a despesar de sus padres se boluio a Medellin, con dos años de Gramatica. Trataronle tan alperamente por esto en su casa, q̃ determino yrse por el mundo a prouar ventura. Offrecieronsele en esta conyuntura dos viages donde pudiera yr: el vno a Italia, cõ el gran Capitan: y el otro a sancto Domingo, cõ Nicolas de Ouãdo, que yua por gouernador. Estuuo bien perplexo, sobre qual de estos partidos escogeria, y al fin se resoluió en el de Indias. Assi porque Ouando le conocia, como porque para pobres era mejor yr a Indias, donde auia oro: que no a Italia: donde auia puñadas y guerra. Estando ya determinado de yr a las Indias, quiso hablar con vna muger con quien tenia amores, y vueranle de matar sus parientes. Por lo qual y por que luego le sobreuino vna quartana, vuo de dexar el viage: y assi se fue Nicolas de Ouando sin el. Quando la quartana se le quito, y vio que Ouando era ydo: acordo yrse a Italia. Fueße a Valencia para embarcarse alli: y con malas compañías que topo gasto lo poco que lleuaua, y anduofe perdido poco menos de vn año. Quando pensaron que estaua en Italia dio la bueltra para Medellin, adonde sus padres le recogierõ: y poniendole en orden lo mejor que pudieron, partio con su bendicion para Seuilla: y alli espero passage, y embarcose para Indias: solo y sin arrimo de nadie siẽdo de edad de diez y nueue años. Entro en la mar en el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauegaciõ, y con todo el trabajo y peligro posible tomo puerto en la Española. Y aun dizen (y puede ser) que yendo su nauio perdido por ignorancia del Piloto, le guio vna paloma hasta ponerle en el puerto. Recogiole luego Nicolas de Ouando en su casa, como le conocia. Entretuouose alli, hasta que fue a cierta guerra con el Gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra (como el se vuo biẽ en ella) dieronle vna escriuania de ayuntamiẽto en la villa de Azua. Donde estuuo cinco años, entendiendo en su officio, y en algunas grãgerías, para hazerse rico. Sucedio despues el año de onze, la guerra y conquista que Diego Velazquez hizo en Cuba. Dieron a Cortes la thesoreria, y cargo del escriptorio del

thesorero Miguel de Pafamonte. Despues de ganada la Isla cupieronle a Cortes por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su assiento en Sanctiago de Barucoa: y fue el primero que en aquella tierra se dio a criar ganado mayor y menor. Con lo qual, y con el oro de sus minas, se hizo bien rico. Sucedieronle tras esto, vnos amores con Cathalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada. Con la qual tuuo tranacuenta: mas con intencion de tenerla por amiga que no de casarse con ella. Y porque sus parientes della se tenian por affrentados, pusieron el negocio en justicia: y Diego Velazquez puso en la carcel a Cortes de donde se solto, dos o tres vezes. Passó grandes trabajos y peligros de la vida, hasta que ya por hazer plazer a sus parientes, holgo de casarse con ella, y Diego Velazquez le perdono. Fuerõ juntos a otra guerra, y ala buelta estuuo en muy poco de ahogar se. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendose el descubrimiento delas Indias, armo vna jornada Francisco Hernandez de Cordona: en la qual descubrio el año de mil y quiniẽtos y diez y siete la tierra firme que llamauan Yucatan. No hizo Francisco Hernandez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibieron muy mal: y hirieron a muchos delos suyos malamente. Supose deste viage que Yucatan era tierra muy rica: y que andauan en ella los hombres vestidos: cosa que no auian visto en ninguna delas Islas. Con esta buena relacion tuuo Diego Velazquez gana de conquistar a Yucatan, y para esto embio alla con armada bastante, a Iuan de Grijalua su sobrino, el año de mil y quinientos y diez y ocho. Lleuo Grijalua consigo hasta dozientos Españoles y algunas mercaderías: con las quales començo a comprar o (por mejor de zir) a trocar o rescatar, que assi lo llama ellos del oro y cosa de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo goloso: detnuofe alla Grijalua tanto, que Diego Velazquez tuuo miedo no fuesse perdido. Para saber la verdad despacho en su busca a Christoual Olit, para que le traxesse, o (si la tierra descubierta fuesse tal) para que poblasse alla: y començasse la conquista. Antes que Olit topasse con Grijalua (que nunca se toparon) torno a sancto Domingo Pedro de Aluarado (que auia ydo con Grijalua) y dio auiso a Diego Velazquez, dela gran riqueza de Yucatan: y de lo mucho que Grijalua tenia rescatado. Lo qual puso a Diego Velazquez grãde gana de embiar quiẽ

conquistasse, y poblosse, en aquella tierra, no tanto por ensanchar nuestra sancta Fe, como por enriquecerse y ganar hõrra. Para lo qual, anduuo de vno en vno, tratando con algunas personas, de hazer vna compañía para este viage. Y no hallando quien le saliesse a la parada, topo con Hernando Cortes, que sabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader, por que le pareció persona de estomago y discreto para saber gouernarse. Pareció luego muy bien a Cortes aquel negocio, y dixo que le plazia de juntarse con el, y que yria el en persona al descubrimiento y conquista: pareciendole que por alli ganaria mucha honra, de que el era aun mas codicioso que de dineros. Para poner en execucion el viage, hechos sus conciertos y capitulaciones, recabaron licencia de Fray Luys de Figuerda, Fray Alonso de sancto Domingo, y Fray Bernardino Mançanedo, que tenian la gouernacion de las Islas, para yr a buscar a Iuan de Grijalua, que aun no era venido, y para descubrir, conquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos a punto los nauios, y todo lo necesario, lleuó al puerto Iuan de Grijalua con mucho oro y plata, y con muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del año de mil y quinientos y diez y ocho. Con la venida de Grijalua, mudo luego voluntad Diego Velazquez. Quisiera estoruar a Cortes el viage por ganar el todo lo que auia en Yucatan. Sobre lo qual vuo entre los dos grandes passiones: pero al fin que quiso que no, Cortes a pesar de Diego Velazquez, adereço su viage, con mas animo que si tuuiera compañía. Como era hombre acreditado, tomo siados quatro mil ducados, con que compro nauios, y todo lo necesario. Juntaronse luego sus amigos: prestoles dineros: puso casa, y començo de hazer plato, soñandose gran señor con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortes. No faltaua quiẽ murmurasse, y aun mofasse de sus cosas pero con todo esto el puso a pũto su viage. Al partir hizo ante escriuano vna protestacion de que el yua a sus proprias costas: y que Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partio de Cuba: y lleuó a Macaca donde le quisieron prender Albarado y Olit y otros amigos de Diego Velazquez. Mas el los entendio, y se puso en saluo. En Guaniganigo Isla, salto en tierra. Hizo rescãa de la gente que lleuaua. Hallo quiniẽtos y cinquẽ

Iuan de Grijalua.

Pedro de Aluarado Christoual de Olit.

climi- y pa- is de cnãdo rtes.

dro stol rado a ernã cortes



Cortes co-  
menço la  
conquista  
con qui-  
nientos y  
cinquenta  
hombres.

Armas de  
Cortes,  
Loores de  
Cortes.

ta Españoles de pelea, sin algunos Indios de servicio. Hizo dellos onze compañías, de cada cinquenta hombres: y tomo para sí el nombre y officio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blancos y azules, y en medio vna Cruz colorada, con vna letra que dezia. *Amici sequamur Crucem si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.* Amigos sigamos: la Cruz: porque si Fe tenemos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato que metio Hernando Cortes, en la mas ardua y dificultosa conquista de quantas jamas se vieron, ni oyeron. Con estos poquitos compañeros, y con el fauor de Dios, conquistó muchas ciudades, conuertio infinidad de infinidades de Idolatras y gētes barbaras, y poseydas del demonio, a la Fe Catholica, y ley Euangelica. Con estos extirpo la inhumana costūbre de sacrificar carne humana que algunos vsauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las innumerables riquezas que descubrió, y el nuevo mundo que nos puso tan llano y seguro que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros tambien y mejor que por Castilla la vieja donde ay summa justicia y seguridad. Y cierto a mi juzio, hazañas hizo Cortes con esta gente que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyamos o las oyéramos contar de algunos delos capitanes antiguos, no es menos sino que las tuuieramos, por fabulosas, y por cosas de sueño. Y pues cosas de menos cuenta, y valor, las encarecieron tanto los authores antiguos, y no acabamos de engrandecer a Homero, y a Virgilio, y a otros poetas, que alabaron a vn Achilles, Vlixes, o Eneas, que fuera, si para Hernando Cortes viera vn Homero, o vn Virgilio, o sino vn Tito Liuius. Si yo no me engaño, no tienen los Griegos para que hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de su Camillo, ni de Fabricio, Coriolano, ni Iulio Cesar, ni los Egepcios de Sesostris: porque todos juntos con grandes exercitos, no hizierō tanto como este nuestro Español, con quinientos y cinquenta compañeros Españoles. Mas si bien lo consideramos no ay para que alabar tanto a Cortes, porque el negocio que el hizo, no era suyo, ni lo hizo el sino Dios, que quiso con aquellos poquitos conuertir a los muchos, y hazer de manera, que la predicación del Sancto Euangelio entre aquellos barbaros, no estribasse en armas ni en fuerças humanas, sino que se cumpliesse en sus Christianos lo

que dize Dauid en el Psalmo. *Hi in curribus, & hi in equis nos autem in nomine Domini,* Alexandro y Celar, y otros Capitanes peleen con carros, y los otros con cauallos: y nosotros en solo el nombre del Señor. Y pues esto era de Dios, no nos marauillemos que quien hizo que con trompetas y con gritos ganassen los hijos de Israel a Hierico, bien pudo hazer lo que vemos que hizo con Hernando Cortes, y assi pudiera hazer otras cosas mayores. Antes que Cortes partiesse de Guaniganigo, hizo a los suyos vna larga y muy discreta platica poniendoles delante el gran premio que en esta vida y en la otra podian esperar y conseguirian de los trabajos que querian començar: y el seruicio grande que harian a nuestro Señor en aquella jornada si con animo y zelo de Christianos entendian en la conquista: mas para ganar las almas de aquellos barbaros que no para tomarles las haciendas. Partio de Guaniganigo a veynte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio a los suyos por contraseño el nombre de su abogado S. Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acuzamil. Espantaronse los Isleños de ver aquella Flota: y metieronle al monte, dexando desamparadas sus casas y haciendas. Entraron algunos Españoles por la tierra adentro, y hallarō quatro mugeres, con tres criaturas. Traxeronlas a Cortes, y por indicio de los Indios que consigo lleuaua, entendio que la vna dellas era la señora de la tierra, y madre de los niños. Hizole Cortes buen tratamiento, y ella hizo venir alli a su marido. El qual mando dar a los nuestros buenas posadas y regalarlos mucho. Quando vio Cortes que ya estauan assegurados y contentos començo a predicarles la Fe de Christo. Mando a la lengua que lleuaua, que les dixesse que les queria dar otro mejor Dios que el que tenían. Rogoles que adorassen la Cruz, y vna ymagen de nuestra Señora: y dixeron que les plazia. Lleuolos a su Templo: y quebrantoles los Idolos: y puso en lugar dellos Cruzes e ymages de nuestra Señora. Lo qual todo tuuieron los Indios por bueno. Estando alli Cortes, nunca sacrificaron hombres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauanse delos nauios y cauallos, pero mas de las barbas largas de los nuestros. Señalauan con el dedo hazia Yucatan y dezian por señas, que alli auia tambien hombres barbudos, como los nuestros, embio Cortes alla, para saber si era verdad: pero no pudieron llegar los que fue-

Iosue.  
Cap.6.

Año.  
1519.

Acuzamil  
conuertida.

Cortes  
quibroua los  
Idolos de  
los Indios

fueron, o tardaron tanto que no quiso Cortes esperarlos. Tomo tierra Cortes en Yucatan en la punta que llaman de las mugeres. Y por que le parecia aquella ruyn tierra, partio paray a Catoche y quiso Dios (que si siempre guia sus causas por donde los hombres no piensan ni entienden) que hiziesse agua la nao de Pedro de Albarado. Para remediarla fue menester boluer a la Isla de Acuzamil. Estando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de quaresma, vieron llegar a tierra vna Canoa (que assi llamā alla las barcas pequeñas que son de vna pieza como artesas) en que venian quatro hombres desnudos con sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetieron de los Españoles algunos con sus espadas desnudas a ellos, pensando que venian de guerra. Quando llegaron cerca adelantose el vno delos quatro y començo a hablar en Español (de que los nuestros se marauillaron mucho) y dixo: Señores soys Christianos: si somos, dixeron ellos, y Españoles. Puso se entonces de Rodillas, y dixo llorando de plazer: muchas gracias doy a Dios que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Que dias oy señores: que yo pienso que es Miercoles. Dixeronle, que no era sino Domingo. Le uantole en pie Andres de Tapia. Fueronse todos juntos muy alegres a Cortes: y preguntandole quien era y como auia venido alli, dixo. Yo señores, soy natural de Eciija, y llamome Hieronymo de Aguilar. El año de onze, viniendo del Darien a Sancto Domingo, por dineros para la guerra que haziamos quando riñieron Diego de Nicuesa, y Basco Nuñez de Balboa, dimos al traues con vna Carauela junto a Iamayca, y por guarecerlos, metimos a veynte personas en el batel, de los cuales se nos murieron los siete en la mar y los treze tomamos tierra, en la prouincia que llaman Maya. Prendieron nos luego los Indios, y venimos a poder de vn cruelissimo Cazi que, el qual se comio avn Balduia despues de sacrificado y con otros quatro de nosotros hizo vn banquete a sus criados y amigos. Yo y los demas quedamos a engordar para comernos otro dia. Soltamonos de la prision: y venimos a poder de vn Cazi que grande enemigo del otro que nos tuuo presos: el qual nos trato bien mientras viuió: y ni mas ni menos lo hizierō sus herederos. Hāse muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado conmigo sino solo vn Gonçalo Guerrero: que ya es casado aca, y esta muy rico. No quiso venir conmigo: porque vno verguença de que le viesse

Hieronymo de Aguilar.

Andres de Tapia.

las narizes horadadas, al viso de la tierra. Destas nuevas holgaron todos mucho: pero por que se gran temor oyr que yua a tierra, donde se comian los hombres. Fue tan importante negocio, el aver topado con este Hieronymo de Aguilar, para los negocios de Cortes (por auer siempre seruido de lengua) que sin el se tuuiera grandissimo trabajo: y assi se deue tener por milagro que la Nao de Aluarado hiziesse agua por que de otra manera no toparan con el, ni fuera posible. El dia siguiente, mando Cortes a Hieronymo de Aguilar, que predicasse a los Indios de Acuzamil la Fe de Christo, pues sabia su lengua. Supolo tambien hazer, que por sus amonestaciones acabaron de derribar los Idolos, y tomaron gran deuoción con nuestra Señora. Eran los de aquella Isla Idolatras como los demas: y retrajauante como Iudios: sacrificauan niños algunas vezes, aunque pocas, y tenian vn Dios a manera de Cruz que le llamauan el Dios de la Lluuia. Partidos de Acuzamil tomaron puerto en el Rio Tabasco, que se llamaua el Rio de Grijalua, por auer el estado alli primero. Entro Cortes por el Rio arriba con los nauios menores: porque para los grandes no auia agua, vio dende alli vn pueblo cercado de maderas con sus troneras para tirar flechas. Salieronle al encuentro muchas canoas llenas de gente con denuedo de querer pelear. Requiriōles Hieronymo con la paz, vna y muchas vezes: Pidioles posada, y bastimentos, y como no fallierō a nada de esto, vno de pelear con ellos: y al fin vino a ganar aquel pueblo, que se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar, que se gano, y tuuimos en tierra firme de las Indias. Durmio Cortes aquella noche dentro del Templo mayor con todos sus compañeros: sin mucho recelo, por que los Indios desampararō el lugar. Otro dia embio por tres partes a reconocer la tierra con gana de tomar algun caprino, para informarse de las particularidades della y para embiar a llamar al Cazi que sobre seguro. Traxeron luego tres o quatro, y despacholos muy contentos para su señor, rogándole mucho viniessse sin temor ninguno, por que el no venia para hazer mal, sino para reuelarle grandes secretos. Anduieron dos dias yendo y viniendo: pero nunca el Cazi que se quiso dexar ver.

Embio Cortes otra vez tres de sus Capitanes, a descubrir tierra: y a comprar vitualla. Despararonse cada vno por su parte, y por poco al vno dellos viera de matarle los Indios, y hizieranlo,

zieranlo, sino acertaran a llegar alli los otros dos, y Cortes q̄ los fue luego a socorrer. Matarō los naturales algunos de los Indios de Cuba: y hirierō hartos d̄ los Españoles. Saco otro dia Cortes sus cinquenta hombres en campo con treze cauallos, y algunas piezas de artilleria. Topose en Titla con quarenta mil Indios bien a punto, peleo con ellos, y venciolos cō tanto trabajo y dificultad. Affirman que se vio en la batalla peleando vn hombre de vn cauallo blanco q̄ mato muchos Indios. Creyeron todos que fuesse Santiago: aun que Cortes no quiso creer, sino que fuesse S. Pedro su auogado. Salieron heridos mas de setenta Españoles: y a otros muchos les dio vn dolor d̄ lomos que pensaron quedar contrechos, pero plugo a Dios que se les quito presto. Vno luego tratos de paz entre los nuestros y los Indios. Vinierō a Cortes los señores de la tierra, con muchos mantenimientos, y con hasta quatrocientos pesos de oro, y dieron se por amigos de Cortes. Espantauāse de los cauallos que nunca los auian visto, y quando los oyan relinchar, pensauan que hablaban. Hizoseles entender, que r̄nian por que se auian hecho amigos con ellos, y porque no los castigauan por el atreuimiento que auian tenido en tomar armas contra ellos. Preguntoles Cortes si tenian oro, o donde lo auia, y respondieron q̄ no tenian minas, ni las querian: por que no hazian caso de ser ricos, sino de viuir contentos. Y no errauan mucho en ello para ser Barbaros. Dixerō q̄ hazia donde el sol se cubria hallarian oro, si lo querian. Preguntados, q̄ por que no auian hecho guerra a Grijalua, y a el si, respondieron, q̄ porque aq̄l yua a cōprar y no a pelear. Dixo mas vno de los Caziques, q̄ los cauallos les auian puesto en grant temor: porque creyeron que hombre y cauallo era todo vno, y que de todos los cauallos, vno q̄ yua delante los espanto mas que otra cosa. Anisoles luego Cortes, como el era capitā, y criado del Rey de España, el mayor Rey del mundo que venia no a otra cosa, sino a tratar con ellos paz y amistad y a darles leyes, y buena manera de viuir: Dixoles que mirassen, q̄ el demonio los tenia engañados con su falsa religion. Por que no auian de adorar mas q̄ a vn Dios ni sacrificar hombres. Que no pensassen que los Idolos les podiā hazer biē, ni mal. Pusoles en el Templo mayor de Potonchan, vna Cruz. Holgaron de adofarla: y mostraron con lagrimas que les cōtentaua lo que les dezia mādoles que de ay a dos dias yniessen a

ver la fiesta y cerimonias del dia de Ramos. Acudieron infinitas gentes: y con grande alegria dieron la obediencia al Rey de España: declarandose por sus amigos y vassallos. Y assi fueron estos los primeros que nuestro Rey tuuo en aquellas tierras. Pusieron nombre al pueblo Victoria y assi se llama oy dia. Y por que no le parecio a Cortes aq̄lla tierra, qual era menester para poblar en ella, partiose luego de alli a descubrir. Topo con vn Rio que se llamo de Aluarado, por q̄ fue el el primero que entro en el. Siguieron la costa de Poniente: y Iueves de la Cena llegaron a sant Iuā de Villua. Antes que surgiesen, vinierō a la Flota dos Canoas, en que venian ciertos Indios, preguntado por el Capitā, y quiē era, y a que yua. Lleuarōlos a la Nao de Cortes, y hizolos el muy hōrado tratamiēto, y embioles a Teudilli (que assi se llamaua el gouernador de aquella tierra) a que le dixessen que no temiesse de cosa ninguna: por que su venida no era sino a traerle nueuas, cō que el holgaria muy mucho. Otro dia viernes de la Cruz tomarō tierra. Alojārō en vnos arenales, dōde los vniēō a ver muchos Indios, que traxerō oro y cosas de pluma, y de harto precio, q̄ les diē rō por alfileres y tigeras, y otras niñerias, y cūetas de vidrio. Mādo luego Cortes pregonar: q̄ nadie tomasse oro, sino que todos, hiziesen q̄ no lo querian: por que no pēfassen los Indios que no yuā alla por otra cosa. De ay a dos dias (que fue vn dia de Pascua,) vino al cāpo Teudilli, cō hasta quatrocientos hombres biēvestidos a su modo: cargados de cosas d̄ comer: y todas las presento a Cortes, cō algunas piezas de oro biē ricas. Abraçole Cortes, y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bononeria, que las preciauā ellos mucho. No entendia Hieronymo de Aguilar aquella lengua, que no poca pena dio a Cortes, pero plugo a Dios de remediar este incōueniente, cō que de veynte mugeres que auia dado a Cortes el señor de Potōchan, la vna dellas sabia muy bien la lengua: y cō halagos y buen tratamiento que Cortes la hizo, se torno ella y todas las otras Christianas, y esta que se llamo Marina se caso cō Hieronymo de Aguilar: y hizo el officio de interprete fidelissimamente. Esta Marina y sus cōpañeras, fuerō los primeros Christianos baptizados q̄ vno en tierra firme de Indias. Era Teudilli criado del Rey Moteçuma, señor grandissimo de la grā ciudad de Mexico Tenuthitlan. Comio Cortes aquel dia con el ala mesa. Despues de comer

Titla.  
Batalla cōtra quarenta mil Indios.  
Milagro en la batalla.

Los primeros vassallos de tierra firme q̄ tuuo el Rey de Castilla fueron los de Potōchan

Rio de Aluarado.

Ardid de Cortes.

Marina la dia mu- ger de Hieronymo de Aguilar.

Moteçuma Rey de Mexico.

mando a Marina que le dixesse, como el era Embaxador del Rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no era, puesto que lo fue aquel mesmo año) y que venia a dar auiso al Rey Moteçuma, y a todas las gentes de aquellas prouincias, como estauan engañados en adorar mas que a vn solo Dios. Y que los Idolos, que tenian eran demonios, que no pretendian sino engañarlos. Que su venida era solamente para sacarlos de la ceguedad en que estauan y quitarles, la mala costumbre q̄ tenian de sacrificar los hombres, y comerlos y hazer otras cosas feas y abominables. Respōdio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor como el Rey de España, pero que no creya que fuesse tan grāde como su señor Moteçuma. Y que luego le daria el auiso de su venida, para ver lo que mādaua. Estauan Teudilli y los suyos, abobados, mirando nauios tan grandes. Espantauāse de ver correr los cauallos: pero lo que mas admiracion les ponía, era oyr el estruendo de la artilleria. Pregunto Cortes a Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma: por que lo auia el menester para curar a ciertos de sus compañeros, de vna pasión del coraçon. Respondio q̄ si tenia harto. Luego hizo pintar en lienços de algodō, el talle de los hombres, cauallos y nauios, que Cortes traya: y despacharon sus mensageros para Mexico con tanta diligencia que llegaron alla en vn dia y vna noche: con auer no menos de setenta leguas de camino. Fuese luego Teudilli a Cortes: donde solia residir: y dexo con los nuestros dos Capitanes cō dos mil personas, para guisar y traer de comer. Boluieron los mensageros dentro de ocho dias, con vn rico presente de oro y mantas de algodō, que valdria todo hasta veynte mil ducados. La substancia de la respuesta fue, que Moteçuma holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso Rey como el de España. Y que tenia por gran buenaventura suya, que en sus dias vniessen venido a sus tierras gētes nueuas, y nunca vistas tan buenas, y de buena conuersacion. Por tanto que mirasse Cortes lo que auia menester que todo lo mandaria el proueer abastadamente. Que le pesaua mucho por que no auia ordē como se pudiesen ver, por que ni el podia venir a verle por esta mal dispuesto: ni Cortes podia passar a Mexico, por ser todo el camino de genes barbaras y crueles, y enemigos de los Reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponía Moteçuma, por estoruar a Cortes la entrada en su tierra.

Pero quanto mas el le queria estoruar, tanto mas le crecia la gana della a Hernando Cortes. Tornole a replicar, que no podia en ninguna manera, dexar de ver vn Principe tan grande y tan bueno: ni cumpliria con lo que su rey le auia mandado sino le visitaua. Con lo qual embio Teudilli otra segunda embaxada. Mientras venia la respuesta (que tardo otros diez dias) entendio Cortes en escudriñar los secretos de la tierra: y vino a saber que auia grandes disensiones y guerras entre los señores della. Por que Moteçuma los tenia descōtentos, y como tirannizados. Delo qual el holgo infinitissimo, por que luego vio abierto el camino para la felicidad q̄ despues le succedio. Por que se hizo de cuenta, que si el se juntaua con vno de los dos vandos, al cabo de la jornada se consumirian ellos entre si, y podria el entrar a coger los despojos de entrambos. Llego en esto la resolucion de la voluntad de Moteçuma la qual era que no porfiasse Cortes por llegar a Mexico por que ni auia para que, ni era posible poderse hazer. Con esto se cerraron razones, y Teudilli lleuo sus gētes: y dexo solos a los Españoles. De terminose luego Cortes de poblar en aquella tierra: y conquistaria de proposito. Ante todas cosas, mando calar si auia puerto por alli cerca para los nauios: con intencion de hazer junto a el vn pueblo: para que fuesse escala de sus nauios y contratacion. No se hallomas que vn Peñol que podia ser algun abrigo para la Flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de sus compañeros, y entro se con ellos por la tierra, hazia donde los Indios le solian traer la comida. Y andando como tres leguas, topo vn Rio y vna aldea despoblada: pero las casas llenas de cosas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, que tenia en el medio vna capilla bien alta con veynte gradas. Encima estauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho rastro de sangre. Preguntaron a Marina, que era aquello: y dixo, que alli se sacrificauan hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio y le sacauan el coraçon antes que se acabasse de morir: y le tirauan al Cielo en sacrificio. Passaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco aldeas, de cada dozientas casas sin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con lo qual se boluieron a los nauios

nos, harto contentos, de ver el talle de la tierra: y las calidades della, y con determinacion de quedar en ella de asientos, hasta conquistar la si fer pudieffe. Mando cortes que se juntasen todos, y hizoles vn razonamiento muy largo, en el qual, en substancia les dixo estas palabras. Bien veys señores quan buena tierra es esta para poblar y cōquistar. Y pues Dios nos ha hecho tan gran merced de traernos a ella, pareceme que busquemos vn buen asiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para que en ella podamos sufrir los encuentros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amistad con algun pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir socorro, y tener auisos de Cuba, de Sancto Domingo, y de España. Hizo venir tras esto en presencia de todos a Francisco Hernandez escriuano del Rey: y por auto solemne, tomo posesion ante el de todas aquellas tierras, en nombre del Rey dō Carlos. Nombro Regimiento, y oficiales para la villa q̄ queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Alguaziles, y dixo q̄ se llamasse el pueblo la villa rica d̄la Veracruz. Hizo celsiō y renunciacion solēne, ante los Alcaydes, del officio que le auian dado los Frayles Hieronymos de Capitan y descubridor: y del poder que tenia de Diego Velazquez, diciendo, que ninguno dellos, tenia, ni podia tener jurisdicō, en la tierra que nueuamente el auia descubierto, y pidio por testimonio, como la tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores, aceptaron luego sus officios. Para tomar la posesion dellos, hizieron su ayuntamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes a la buena gobernation de su Republica: y nombraron por Governador, y capitan General a Hernando Cortes, para que tuuiesse el supremo lugar en tretanto que el Rey no mandaua otra cosa. Fueronse con esto a el a importunarle aceptasse aquel officio, pues no auia otro que mejor lo pudieffe merecer. Hizose mucho de rogar (aunque no queria el otra cosa) y al fin lo accepto. Pidieronle en nombre del regimiento les prestasse los mantenimientos que tenia y les vendieffe los nauios. Respondio que en lo de los bastimentos el holgaua de darlos sin precio ninguno: pero que los nauios el no entendia venderlos, ni deshazerse dellos, que se estuuiesse de comun, y se aprouechasse la villa dellos, sin interes ninguno, y agradecieronle mucho esta liberalidad. Hizo mucho al caso a Cortes entrar haziendo mercedes: cosa que suele causar gran fauor a los capita-

nes. Fueronse con esto al Peñol que dixe a labrar alli la villa: y el se fue por tierra con quatrocientos compañeros, y los nauios con los demas por la costa, que auia diez leguas de donde estauan. Tomo Cortes el camino hazia donde tenia auiso que estaua vna ciudad, que se dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del Rio: y otro dia vinieron a el cien hombres cargados de gallinas: y con vn recaudo del señor de Cempoallan: que le embiava a dezir, que le perdonasse, que por ser hombre muy guesso y pesado, no auia podido salir averle que fuefse muy bien venido, y que en su casa le esperaua, que no se detuuiesse mucho. Almorzaron de aquellas gallinas, y fueronse a Cempoallā: adonde se hizo a Cortes muy buen acogimiento. Dioseles a todos por aposento vn patio muy grande, en medio de la plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortes: muy bien acompañado con vn presente de oro y mantas, que valdria bien dos mil ducados. No hizo el Cazique mas de ver a Cortes, y boluerse, sin hablar en negocios: y embio luego vna singular comida bien guisada, y de muchas cosas. Passados tres o quatro dias, embio Cortes a dezir al Rey, que sino recibia pena, q̄ le yria a visitar. Respondio, que mucho en buen hora. Fue alla Cortes con cinquenta de los suyos: hizosele muy alegre acogimiento, y despues de algunas cortesias, entro se cō el en vna sala y sentaronse en sendos vanquillos. Començò Cortes la platica, y dio al Cazique particular cuenta de quien era el Rey de España y las razones que le auian mouido a embiarle de tan lexos a visitar aquellas tierras. Quando Cortes vuo acabado de hablar, tomo la mano al Cazique, y con vn largo y no muy rustico razonamiento, presente Marina, trato particularmente de los negocios de su reyno. Y dixo como el y sus passados, auian tenido perpetua quietud, hasta que vltimamente los señores de Mexico, y Moteçuma, los auian tyrannizado, y les hazian cada dia ciē mil agravios. Y que por salir de tan dura seruidumbre, holgarian, el y otros muchos de sus comarcas, de rebelarse contra Mexico: y juntarse con el Rey de Castilla. Y que aunque Moteçuma era gran señor, y poderosissimo, pero que junto con esto tenia muchos enemigos: especialmente a los de Tlaxcallan, y Huexocinco: y otros pueblos muy ricos. Y q̄ si Cortes venia en ello se le podria armar a Moteçuma vna liga q̄ no pudieffe defenderse della. Replico Hernando

nando Cortes, que le parecia muy bien aquello: y que en el hallarian todo fauor, por que la principal causa de su venida, no era sino a deshazer agravios: y a deshazer tyrannias. Finalmente, despues de muy bien platicado el negocio, quiso Cortes boluer a visitar sus nauios, y despidióse del Cazique muy cōtento. Lleuo consigo ocho donzellas que le dio en presente, a su vfança, y la vna era su sobrina. Boluiose Cortes a la mar, por otro camino, y topo vn pueblo bien grande, puesto en vn cerro. Subio alla con harto trabajo de los cauallos. Hablo con el Cazique, y trato lo mismo con el que con el otro. Estando alli, llegaron vnos como alguaziles de Moteçuma, que venian a coger el tributo. Alterose tanto el Cazique de verlos, que no le quedo color, ni sentido, temiendo que Moteçuma se enojaria del porque hablaua con estrangeros. Confortole Cortes mucho, y por animarle mas (para q̄ viesse q̄ no estimaua enojarse a Moteçuma: y tã bien por dar principio ala rebelliō) echo mano de los alguaziles, y prendiolos, de que los Indios quedarō attonitos. Quedose alli a dormir Cortes. Y ala noche tuuo maneras como de aq̄llos presos (se le soltassen los dos. Y traydos ante si, embiolos a Moteçuma, para q̄ de su parte le dixessen, que le rogaua mucho, tuuiesse por bien de ser su amigo: por que de su amistad se le figurian grandes provechos: y sabria secretos y mysterios nunca oydos. Como el Cazique supo q̄ se le auian ydo los presos, no tuuo otro remedio, sino rebelarse al descubierta contra Moteçuma, pareciendole que aquel defacato no se le podia perdonar. Y de presto embio mensageros por toda la tierra, auisando a los pueblos, que tomassen las armas, y no pagassen el tributo a Mexico. Rogaron todos a Cortes que fuesse su capitan, que ellos pondrian en campo cien mil hombres: de que no poco quedo el contento, viendo q̄ tenia ya rebuelta la heria: y que quedaua amigo de entrambas partes, y que podia enganar los con trato doble. En esta Rebellion (con tanta destreza y auiso procurada por Cortes) estuuo todo el punto de toda su buena ventura: porque por aqui se abrio camino para osar emprender todo lo que acometio y al fin salio cō ello: porque de otra manera, por muy bestiales y para poco que fueran los Indios, fuera imposible con tan poca gente vencer tan poderosos pueblos, y reyes. Quanto mas, q̄ auia muchos dellos muy valientes y exercitados en las armas. Y lo q̄ mas haze al caso pa-

ra pelear) generalmente son los Indios, gente que no estiman mucho la muerte, ni se espantan della. Partiose con esto Cortes de Chiauuitlan (que asì se llamaua aquel pueblo) y en llegando al Peñol, donde estauan ya los nauios, començaron todos con mucha prissa a labrar la villa. Estando en la mayor furia del edificio llegaron a Cortes quatro mensageros de Moteçuma, con vn rico presente: q̄ valia mas de dos mil ducados. Dixerole de parte de su señor, q̄ le agradecia mucho, que vuuiesse hecho soltar a sus criados, y le rogaua q̄ tuuiesse manera como soltar a los otros. Y que por hazerle plazer: el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y q̄ pues su intencion y desseo era ver se con el señor Moteçuma, que se suffriesse vn poco, que presto daria el orden como se pudieffen juntar. Despidio Cortes los mensajeros contentos, y embio luego a llamar al señor de Chiauuitlan: y dixole todo lo que passaua, y que viesse si le auia miedo Moteçuma, pues por su respeto no osaua castigar el defacato. Que de alli adelante no tuuiesse pena, sino que se tratatasse como libre: y que el, ni otro ninguno de toda la tierra, no curassen de acudir a Mexico con tributo. Y si Moteçuma hablasse, que le dexassen a el hazer, que el los defendiera. Así los traxo Cortes a todos, y a Moteçuma engañados muchos dias antes. Y este engaño fue parte para desengañar aquella miserable gente de la ceguedad en q̄ los tenia meritados el demonio. Començote luego a mouer guerra entre Tizapancinco, lugar amigo de Mexicanos, contra Zempoallan. Acudio alla luego Cortes con su gente, en fauor de Zempoallan: y no le osaron esperar los Mexicanos de Tizapancinco: que se espantaron de los cauallos. Ganoles el lugar, pero no permitio que le saqueassen, ni mataassen a nadie, por no enojarse a Moteçuma. Con esta victoria, quedaron todos aquellos pueblos libres: que no se les pidio tributo: ni ellos se quisieron pagar. Quedaron obligadissimos a seruir a Cortes por tã grãde buena obra: y los Españoles fueron tan temidos, y estimados de la vna y de la otra parcialidad, que quien tenia guerra, con solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua yr segurissimo de sus enemigos. Quando Cortes boluio desta guerra ala Veracruz hallo que le auian llegado sesenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas, que no fue pequeño socorro para en aquella coyuntura. Yuã muy adelante el edificio de la villa,

Cortes prendio los mensajeros de Moteçuma. Ardid de Cortes.

Rebellion contra Moteçuma.

Platica de Cortes a los suyos.

Cortes fundo la villa de la Veracruz.



porque se dauan mucha priesa: con gana de dexar la hecha: y caminar a Mexico a ver a Moteçuma, que no era otro el deseo de Cortes. Hizose cuenta y reseña de la gente que auia, y dello que se auia ganado para facer el quinto para el Rey. Hallaronse veynete y siete mil ducados en oro, y muy ricas pieças de pluma, y otras cosas de la tierra. Nombróse luego Tesorero del Rey, y del consejo de la villa. Saco de todo el monton. Hernando Cortes, en nombre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarsele con la relacion y auiso del estado en que estauan, las cosas de aquella nueva tierra. Nombraronse por Embaxadores para traer a Castilla el presente, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo. Traxerõ estos cartas de Cortes y del regimiento de la nueva villa de la Vera cruz. Cortes escriuió al Rey vna larga relacion de sus cosas, suplicandole se acordasse de sus seruicios: y prometiendo de conquistar, y convertir aquella tierra, y de prender o matar a Moteçuma. El Regimiento escriuió tambien la mesma relacion de los negocios: suplicando al Rey tuuiesse por bien, de confirmar a Cortes el officio q̄ le auian ellos dado, de capitán y Justicia mayor. Partieron Portocarrero, y Montejo de la Veracruz, a veynete y seys de Julio, del año de diez y nueue, y passarõ por cerca de Cuba. Supo Diego Velazquez alo que venian, y quisiera estoruarles el viage, por q̄ le pesaua del buen sucesso de Cortes, pero no pudo auerlos a las manos. Como entre los mesmos vezinos de la Veracruz auia muchos amigos de Diego Velazquez, no faltaua quien murmurasse de Cortes, diziendo, que no auia podido vsurpar el officio q̄ tenia ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llego la cosa a meritos que se començaron algunos a motinar. Prendio Cortes cinco o seys de los principales: ahorco de presto los dos dellos, y açotó los otros, y con esto cesso la murmuración: sin que vuisse quien se osasse rebullir. Quando vio que ya estauan todos seguros, puso en platica la yda de Mexico diziendo que todo lo hecho seruia de nada, sino yvan a ver a Moteçuma, y a sus tierras de donde auian de sacar grandissimo prouecho, y honra immortal. En tóces vierades el murmurar: y el rehusar vna cosa peligrosissima: que parecia cierto temeridad, mas que valentia. Auia muchos, que tenian por cosa de defatino, yrse a meter quiniẽtos hombres, entre mil millones de Infieles, Idolatras. Generalmente casi todos eran de

contraria opinion a la de Cortes. Lo qual como el entendio, viendo que razones ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna dlas mayores hazañas q̄ jamashizo hombre en el mundo, y tal q̄ sola ella bastaua para indicio de auer sido el mas animoso y discreto capitán del mundo. Lo que hizo fue, sobornar con dineros y promessas a ciertos Pilotos, para que quando el mas descuydado estuuiesse con mucha gente consigo, le entrassen a dezir que los nauios se comian de broma: y que no podia mas nauegar. Junto con esto, concerto con otros marineros, que secretamente barrenassen por baxo los nauios, para que hiziesse agua, y se fuesse al fondo. Estando pues vn dia comiendo con mucho regozijo, entraron tres o quatro Pilotos muy affligidos: y dixerõ, Señor capitán, vna mala nueva. Que ay: dixo el muy alterado. Señor los nauios se comen de broma, y sin duda se yran a fondo muy presto: y no vemos que ay remedio en el mundo. Començo con esto de hazer grandes estremos, y a fatigarse tã de veras, que nadie por entonces entendio la trama despues de auer hecho a los marineros muchas preguntas, si seria bueno hazer esto, o lo otro, como a todo dezian que no seria de nada, dixo: Agora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos se hã de perder, aprouechemonos si quiera de la madera, y de las xarcias. Quebraronse luego quatro nauios de los mejores. Y antes que pudiesse quebrar mas, no faltó quiẽ descubrio el trato. Començaron luego todos a murmurar, y a dezir que no se quebrassen los otros. Pero que quisieron que no, hizo quebrar los demas, sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauan mal contentos, y tristes hizo juntar a todos en la plaza, y con vna larga platica, propuso las razones que le auian mouido a proponer su proprio interes y a quebrar los nauios que le auian costado tantos dineros, que a penas le quedaua otra hacienda. Despues que vno dicho muchas cosas para los animar, y persuadirles la yda de Mexico, vino alo vltimo a dezir estas palabras, Señores y amigos mios, ya los nauios son quebrados: no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno fera tan couarde, ni tan para poco, que quiera estimar su vida mas que yo mismo la mia, ni tan flaco de coraçõ, que dude de yrse conmigo a Mexico, donde tanto bien nos esta esperando. Pero si a caso alguno se quiere tanto, que determine de dexar a los q̄

Notable hazaña de Cortes quemar los nauios

Viage de Cortes de la Vera cruz a Mexico.

Razones de Cortes

auemos de hazer este viage: ay dexẽ sana vna carauela: entrese en ella, y vayase bendito de Dios a Cuba: que yo espero en Dios, que antes de mucho se arrepentira de auernos dexado: y se pelara las barbas de inuidia de la buena ventura que vera que nos ha sucedido a nosotros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, y occupoles a todos tanto la verguença, que no vuo nadie que no alabasse lo hecho y prometiesse de seguirle hasta la muerte: Antes que se pusiesse en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visito todos los pueblos que se auian mostrado sus amigos, y estauan rebellados contra Mexico. Hallaronse por todos cinquenta pueblos, que se ofrecieron de facer en campo cinquenta mil hombres, en fauor de la villa de la Veracruz. Hecha esta diligencia escogieronse de entre todos ciento y cinquenta hombres, que quedassen en la villa: y con los demas salio Cortes en nombre de Dios, la via de Mexico, auiendo allanado cierra gresca que le açotocio con Francisco de Gara: que auia ydo de Cuba a estoruarle sus negocios. Entro Cortes en Cempoallan, y quiso que se llamasse Seuilla. Derribo los Idolos: y puso Imágenes y Cruces en los Templos: y tomando consigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli, en diez y seys de Agosto del mesmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrocientos Españoles, quinze cauallos, siete trillos, y mil y trezientos Indios de guerra. Camino tres dias enteros por tierra de amigos, tan regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mesmo se hizo con el en todos los pueblos de Moteçuma: por que tan amigo era de los vnos como de los otros por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, con grandissima necesidad de hambre y sed, hasta que llegaron a Zaclotan, a que llamaron ellos Castellblanco. Recibioslos muy bien Olinlech, señor del pueblo: diziendo que así lo mandaua Moteçuma, que ya sabia que venia. Por hazer a Cortes mucha fiesta, hizo sacrificar cinquenta hombres. Predicóles Cortes la Fe de Christo con Marina: diole noticia del Rey de España: y preguntole si era vassallo de Moteçuma. Respondio el entonces, muy marauillado, pues como: ay alguno en el mundo que no sea vassallo de Moteçuma. Preguntosele mas, si tenia oro, y pidiosele dello. Dixo que oro tenia harto, pero que no lo

daria a nadie, sino lo mandaua su señor. Dixo entonces Cortes con mucha dissimulacion, ruegote que me digas quien es Moteçuma, respondió. Moteçuma es señor de todo el mundo: tiene treynta Reyes que le pagan tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con cien mil hombres de guerra sacrificanse en su casa cada vn año veynete mil personas. Reside siempre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay en el mundo. Su casa es muy grande: su corte muy noble: y su riqueza increíble. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cazique: y no era el delos peores vassallos del Rey porque tenia passados de veynete mil vassallos, y treynta mugeres suyas. Que tantas podian tener, quantas podian sustentarse, como los Moros. Pusieronle todas estas cosas a Cortes algun cuydado, pero junto con esto le despertaron el deseo de verse ya con Moteçuma. Detuuose cinco dias en Zaclotan. Derribo los ydolos, y puso Cruces como lo hazia donde quiera que llegaua. Embio dende alli a vna ciudad por donde auia de passar (que se dezia Traxcallan) quatro de los Zempoalleses, que se llamauan ya Seuillanos haziendole saber su yda: y teniẽdo creydo, que por ser aquella ciudad inimicissima de Mexico le recibirian bien. Como los mensageros tardauan, salio Cortes de Zaclotan sin esperarlos. Topo en el camino vn valle, atajado con vna cerca de piedra de estado y medio alta, con sus petrilles, y troneras para pelear, y con vna sola puerta, por donde se auia de passar necessariamente. Era la puerta de diez passos en ancho. Queriendo Cortes entrar por ella, llego a el vn Cazique, vassallo de Moteçuma, con engaño, y dixo le, que no entrasse por alli, que se enojaria Moteçuma. Y hazialo por lleuarle por otro camino, y meterle donde no pudiesse salir. Anisaronle desto los Seuillanos, y el quiso creer mas a estos como amigos ciertos, que no al Cazique que no le conocia. Auendo andado tres leguas de aquel cabo de la cerca, embio delante seys de cauallo a descubrir el Campo. Toparon quinze hombres con espadas y rodela, que ala quenta de uian ser espías. Llamaron los, por que huieron luego en viendo los nuestros, y no quisieron esperar. Apretaron las piernas tras ellos, y ellos quando vieron que no podian escapar, pusieron mano a las espadas. Nono orden de hazerlos asegurar, ni rendir, antes començaron a pelear brauissimamente, y

Grande: zas de Moteçuma.

Traxcallan

Año. 1519.

cō tanto animo, que mataron dos cauallos: y aun el vno delos Indios dizen que de vna cuchillada cortó al vn cauallo cercen la cabeça, con riendas y todo. Y diran despues, que lo auia Cortes con gallinas: y con gente pusilani me, y para poco. Alancearon los nuestros de enojo aquellos quinze, y acudio luego todo el campo contra cinco mil Indios que vinieron a focorrerlos. Los quales se fueron huyēdo a Tlaxcallan: de donde le vinieron luego a Cortes mensageros pidiendo perdon de lo hecho, y conuidandole falsamente con su ciudad, con intencion de cogerle dentro, y matarle. Otro dia toparon con hasta mil Indios q̄ pelearon con muy buen animo, y se fueron retirando con gentil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas de ochenta mil personas. Adonde se vieron los Christianos en grandissimo peligro, y salierō muchos heridos, aunque plugo a Dios q̄ ninguno murio. Hizieronse fuertes aquella noche en vn aldea pequeña: y otro dia de mañana tuuieron naeua que veniā sobre ellos mas de ciento y cinquenta mil hombres: publicando que auian de hazer dellos, a sus dioses vn folenne combite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo que en este rencuentro passarō los nuestros q̄ si Dios no mostrara su gran potēcia cō ellos: era imposible poderse defender, porq̄ para cada Christiano auia mas de trece Indios. Quādo los cāpos llegarō a vista el vno del otro, començaron los Indios a mostrar de los nuestros, viendo q̄ eran tan pocos: y embiaronles gallinas y mayz, y cerezas, diziēdo que se hartassen de aquello, porque no pudiesen dezir que los matauan de hambre. Quādo les parecio que ya auian comido, dixerō. Vamos agora que estan hartos, comer los hemos, y pagarnos han nuestra comida. Fue la ventura de Cortes que nunca le acometierō todos aquellos q̄ venian, si no a pedaços. Porque no hazian sino sacar del monton, veynte o treynra mil, y vencidos aquellos, entrañā otros tantos en la dança: y así mataron en dos dias arreo infinitos. Y como ellos veyan q̄ de los Españoles no moria ninguno, pensauan q̄ venian encantados, o que eran Dioses. Y así no quisierō al tercero dia pelear, sino embiaron a Cortes vn presente de cinco esclauos, y de encienso, y pan, y gallinas, y cerezas: cō vna embaxada que dezia desta manera. Tomad señor, si soys Dios brauo, comeos estos cinco esclauos, y si soys Dios bueno y manso, veys aqui encienso: y si soys hōbre, tomad gallinas,

Embaxada graciosa de los de Tlaxcallā a Cortes.

y pā y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, q̄ Cortes no era Dios, sino hombre mortal como ellos: y q̄ lo errauan mucho, en no querer ser sus amigos, pues vian el mal q̄ de no lo ser se les auia seguido. Pero cō todo esto, no dexaron otro dia de salir veynte mil dellos a pelear. Otro dia adelante, q̄ fue a feys de Septiēbre, vinieron a Cortes cinquenta hōbres cargados de gallinas y de cosas de comer. Supo q̄ venian por espias, y mādoles cortar las manos. Espātārōse tātō los Indios de ver q̄ viuiese Cortes entēdido q̄ yua a espiarle, q̄ creyeron q̄ tenia algū espíritu q̄ le descubria sus pēfamiētos. Y cō esto se fueron a sus casas, sin ofsar pelear con el. Toda esta resistencia hazian los de Tlaxcallan a Cortes, pēfando q̄ fuesse amigo de Moteçuma su capital enemigo dellos: y así despues q̄ se defengañarō, le fueron muy leales seruidores, y en ellos estuuō todo el buen successo de Cortes, como presto lo veremos. Poco despues q̄ se acabo esta guerra, vinieron al cāpo de Cortes quatro embaxadores de Moteçuma cō vn riquissimo presente ofreciēdose por amigo del Emperador, y q̄ viesse q̄ tanto tributo queria q̄ se le pagasse, q̄ de todo lo q̄ los Españoles hiziesen, seria el muy cōtento, cō tanto, q̄ se boluiesse de alli sin passar a Mexico. No porq̄ a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino por q̄ tendria pena de verlos en tan ruyn tierra, y en los trabajos q̄ auian de padecer, siendo ellos vna gente tan honrada. Agradecioles mucho Cortes el presente, y rogoles que no se fuesen tan ay na, hasta que viesse como castigaua el a los enemigos y desobedientes al señor rey Moteçuma. Antes q̄ Cortes llegasse a Mexico, adolecio de vnas calenturas q̄ le pusieron bien flaco. Y aun dizen q̄ le acontecio vna cosa har to de notar, q̄ sin dubda fue milagro que Dios obro con el, y fue q̄ auiendo tomado vnas pildoras para purgarse, roco arma cōtra vna multitud de Indios q̄ veniā sobre el, y no solo sufrió el coraçō sin salir a pelear. Hizo maravillas de su persona, y ocupose tātō en la batalla q̄ se le passo la hora del purgar, y otro dia a la mesma hora obraron las pildoras, lo mesmo q̄ auian de obrar el dia antes. Estādo despues desto de noche alojados en el cāpo vieron de lexos vnos fuegos grādes. Tomole a Cortes gana de ver lo q̄ era, y salio con hasta dozientos cōpañeros: y con harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas de veynte mil fuegos, que se dezia Cimpāncinco. Como los tomo de improuiso, no se pusieron en resisten-

Cimpāncinco.

stēcia: antes le trataron muy bien, y el a ellos y quedaron muy obligados de hazerle amigo con Tlaxcallan. Ya que con tantos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico, sintio Cortes en los suyos flaqueza grande y temor: en tātō grado, que los mas dellos tratauan de boluerse ala Veracruz: y dexarle sin passar adelante. Con lo qual el sintio mucha pena, aunque lo dissimulo bien. Para confortarlos, y ponerles animo, hizoles vn largo y muy apazible razonamiento: poniendoles delante, el grandissimo seruicio que harian a nuestro Señor, desarraygādo de aquellas tierras la Idolatria y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, que los dubdosos cobraron animo: y los esforçados doblado corage: y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir con el en tan sancta demanda. Tanta era su buena destreza, q̄ cierto en Cortes se vieron juntas dos cosas que pocas vezes suelen andar, que son prudencia y valentia. Y así trabajaua el, y peleaua en todas las ocasiones, como buen soldado, y gobernaua los negocios de paz y de guerra con grandissima cordura y discrecion. En esta coyuntura vino al Real de Cortes el Capitan general de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotēcalt, y con el cinquenta hombres principales, a darle por sus amigos. Cosa que sobre todas las del mundo era lo que Cortes desseaaua. Puesto Xicotēcalt delante de Cortes, hizole vna platica muy concertada, con todo el reposo y buen seso del mundo. Diziendo en summa, los muchos trabajos que los suyos padecian, solo por no se ver subgetos a Moteçuma. Por que a trueco de no ser sus vasallos: sufrían andar desnudos en tierra fria, y a no comer sal, porque en su tierra ni auia sal, ni se cogia algo don. Pero que con ser de su natural inclinacion tā amigos de libertad, toda via holgarian de sujetarse al rey de España, y a el, que dexia ser su Embaxador: no más de porque el y los suyos le parecian gente virtuosa y valiente, y mercedores de qualquiera cortezia. Y que pues ellos (con auer sido siempre tan amigos de libertad) holgauan de hazerse sus vasallos: le rogaua muy mucho tuuiesse cuenta con tratarlos biē, y no diesse lugar a que nadie les hiziesse defaçero, ni fuerça ninguna. Holgo infinito Cortes con tan buena embaxada, de dō de tanta honra y prouecho le auia de resultar. Respondio con mucho amor y affabilidad, prometiendo a Xicotēcalt todo lo que pedia. Dixole, que se boluiesse a Tlaxcallan, que

Xicotēcalt, Tlaxcallā y Cortes se aliron.

presto seria alla con el. Y q̄ sino yua luego, era porq̄ queria primero despedir a los Mexicanos q̄ con el estauan. Peseles estrañamente a los Embaxadores de Moteçuma de la venida de Xicotēcalt: y procuraron estoruar a Cortes la amistad de los Tlaxcaltecas. Dixerole q̄ no los creyesse q̄ le engañauan, y q̄ le querian meter en sus casas para matarle, como traydores y malos. Pidieronle mucho, les diesse licencia, para q̄ vno dellos fuesse a dar cuenta de todo a Moteçuma prometiendo de boluer dentro de feys dias, con el auiso de lo que su señor mandaua que se hiziesse. Dixo Cortes q̄ le plazia: y luego se partio vno dellos. Vi no al plazo con otro muy rico presente, con el qual Moteçuma embio a dezir a Cortes q̄ mirasse muy bien lo que hazia: y q̄ no se fiasse de los traydores de Tlaxcallan. Por otra parte, los Tlaxcaltecas dezian mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa que puño a Cortes en harta dubda, y perplexidad: pero al fin, consideradas las calidades del negocio, determino prouar ventura: y hazer de manera, como cūpliendo cō los vnos y con los otros, se hiziesse señor de todos ellos. Partio con su campo para Tlaxcallan: adonde se le hizo vn muy alegre y folenne recibimiento, como a su libertador, q̄ teniā creydo q̄ los venia a sacar de la seruidūbre de Mexico. Detunose alli veynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buen tratamiēto que se les hizo a todos: hasta darles sus hijas, y rogarles que se juntasen con ellas, porq̄ desseauan que quedasse entre ellos casta de tan buena gente. Como Cortes vio que aquella era gente de buen entendimiento, y allegada a razon: y q̄ entre ellos se viuia cō buen concierto y orden, y se guardaua justicia: y entendio q̄ ya estauan assegurados del, para que se les pudiesse fiar qualquiera negocio, comēgo muy de veras a predicarles la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y a persuadirles, dexassen la Idolatria, y el abominable uso del comer carne humana, y sacrificar hōbres. Dioles a entender, como los Idolos y los Dioses que adorauan eran demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra religiō. Hallo Cortes en esta gente diuersos pareceres. Vnos dezian, que no osarian así luego dexar los Dioses que sus passados auian tenido tanto tiempo: alomenos hasta ver: y prouar, que tal era la ley de los Christianos. Otros dezian que bien harian ellos lo que se les dezia, pero q̄ temian ser apedreados del pueblo. Fi-

Cortes recibido en Tlaxcallā

nalmente, porque por entonces no se pudo Cortes detener mucho, contentose con dezir les q presto bolueria por alli, y les daria Maestros y Predicadores que les enseñassen mas de espacio lo q les conuenia saber para salvarse. Con todo esso, pudo acabar con ellos que le dexassen hazer vna yglesia en el Tēplo don de estauan los Españoles aposentados. Hazia Cortes dezir alli Missa solenne cada dia: y venian a oyr la muchos de los Indios: principalmente Maxisca, el mas principal señor de aquella Republica. El qual gustaua infinitissimo de la conuersacion de Cortes, y de oyr los officios diuinos. Antes que se parriessse de aquella ciudad, se le vinieron a dar por amigos los de Huexoxinco, ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcallan. En todo lo que alli se detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, sino dar a Cortes priessia porq se saliesse de alli, de pura inuidia de verle tan bien tratado. Quando vieron que ya se queria partir, dixeronle, que se fuesse por Chololla ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxisca, y todos los que bien sentian eran de parecer, q en ninguna manera Cortes entrassse en Chololla: pero al fin, determino yr a ella. Salierō con el de Tlaxcallan hasta cient mil hombres de guerra: pero el no quiso llevar mas de cinco o seys mil temiedo no destruyessen a Chololla. Salieronle a recibir mas de diez mil hōbres y metieronle en la ciudad con gran regozijo. Diofeles muy buena posada: y vna gallina para cada vno que cenassen. Alli en Chololla, tornaron otra vez a porfiar cō Cortes los criados de Moteçuma, que no passasse a Mexico, poniendole muchas dificultades. Y despues, como vieron que no aprouechaua nada procuraron matarle, a el y a todos cō vna traycion. La qual plugo a Dios que se descubriessse: porque vna India dio auiso a Marina, y ella, y Hieronymo de Aguilar a Cortes. Para el dia que tenian los Indios concertado su negocio, estuuo Cortes sobre el aniso. Dio parte a los suyos dello que passaua: y mandoles, que quando oyessen disparar vn arcabuz, meneassen las manos: entretanto que nadie saliesse del patio donde posauan. Aqlla mañana sacrificaron los Indios diez niños, que solian ellos hazer esto siempre que començauan alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre si de los nuestros, porque buscauan de comer, y quien les lleuasse el bagage a Mexico, y dezian. Para que quieren comer estos, pues presto han de ser comidos. Ya que tenian los

nuestros puesto a punto su viage, que no les faltaua mas de salir, embio Cortes a dezir al pueblo, que le embiassen algunos de los principales dela ciudad, porque se queria despedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexo entrar mas de treynta. Luego mando cerrar las puertas, y comēço a quejarse dela ciudad, porque no contentos con el mal tratamiento q le auian hecho, tenian ordenado de matarle a traycion. Quedaron attonitos, de ver q supiesse tan particularmente sus tratos: y no supieron que hazer sino confessar la verdad. Embio luego Cortes a llamar a los Embaxadores de Moteçuma: y dixoles que no podia creer lo que aqillos presos le dezia, q su señor Moteçuma mandaua q le matassen a el y a los suyos. Los Mexicanos dieron sus desculpas, y Cortes mādō matar algunos dōs treynta presos, y que disparassen el arcabuz. Con lo qual los Españoles salieron del patio: y en menos de dos horas mataron mas de seys mil Indios y quemaron muchas casas, y entre ellas vna torre donde se auian acogido muchos sacerdotes y caualleros principales. Saquearon el pueblo, y en vn momento no parecio hombre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico, de mucho oro y cosas de pluma. Los presos quando vieron su ciudad yerma, y destruyda, rogaron a Cortes que los soliasse, prometiendo de hazer venir la gente a la ciudad, cō toda paz y quietud. Lo qual Cortes hizo de buena gana. Otro dia estaua ya tā lleno el pueblo, como sino vniere acontecido nada en el. Pidieronle perdon humilmente diziendo q Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizierō se amigos con Tlaxcallan, y con el. Era Chololla pueblo de mas de quarenta mil casas, dentro y fuera de la ciudad: y tenia tantos tēplos, como dias ay en el año. Porque alli, como a sanctuario y lugar de romeria, y deuocion, acudia toda la tierra. Quando se quiso Cortes partir de alli, llamo a los Embaxadores de Moteçuma y dixoles, q pues su señor le trataua traycion, y tātas vezes auia procurado matarle, q el determinaua yr a Mexico de guerra, pues la paz no le auia de ser segura. Alterarō se mucho desto: y con licencia suya, fue vno dellos huyēdo a Mexico cō este recaudo. Boluio de ay a seys dias, y traxo seys platos de oro, muy ricos y muchas mantas y cosas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, que los de Chololla mentian en lo que auian dicho contra el: y que se asegurasse del que le seria buē amigo: y para prouarlo, que se fuesse luego a Me-

Conjura -  
:iō en Co-  
olla con-  
ra Cortes

Oraculo  
del demo-  
nio a Mo-  
teçuma.

Mexico, que alli le espetaua, con mucho desseo de verle. Todo esto dicen que hizo Moteçuma, despues de auer tentado todos los medios posibles para estoruar a Cortes aq̄l viage. Porque otro dia despues q supo la gresca de Chololla, se metio en vna camara con el demonio, q solia hablar cō el como hablaua con casi todos los Indios muy a menudo, y le pregunto, si era aq̄lla la gente q estaua dicho q auia de venir de lexos a enseñorearse de aquella tierra. Respondiole el Demonio, y dixole. Que no temiesse de aq̄llos pocos Christianos, y q si queria vencerlos, q sacrificasse muchos mas hōbres q solia, porq todo el mal q a los de Chololla les auia venido, era porq su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificauan tantos como solian. Que dexasse entrar a Cortes en Mexico, que alli le podria matar, a el y a los suyos a su saluo. Cō esta determinacion hizo Moteçuma todo lo que hizo, por asegurar a Cortes: y despues nūca vio tiempo, ni se atreuió a hazer lo que tenia pensado: porque Dios (cuyo negocio los nuestros tratauan) le ato las manos. Al segundo dia despues que Cortes salio de Chololla, subio vn cerro neuado cō harto trabajo y si alli vniere gente de guerra, tuuiera harto que hazer en passarle, descubriase dende alli la laguna donde esta fundada aquella grā ciudad: y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallo vna muy buena casa de plazer adōde se aposento aquella noche. Embiole alli Moteçuma otra vltima embaxada con tres mil pesos de oro, ofreciendo gran tributo al rey de España, con tanto que no passasse adelante, y se boluiesse sin entrar en Mexico. Hartos de los Españoles holgarā de acceptar aq̄l partido: pero Cortes no quiso arrostrar a el. Otro dia llego a vn lugar q se dezia Amaquemaquan adonde le dio el señor tres mil pesos de oro, y quarēta esciauos con que Cortes holgo mucho: pero mucho mas contentamiento le dieron las quejas grādes que aquel señor le dio de Moteçuma. En este lugar, y en todos quantos Cortes entrava, tenian los Indios proposito de matarle, y nūca veyan como. Otro dia llego a vn lugar, puesto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dēde alli determino tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha que parte las dos lagunas, la vna de agua dulce, q corre y passa a la otra que es salada. Quando llegaua cerca de Mexico encontro con Cacama sobrino de Mote-

çuma señor de Tescuco, lugar grādissimo en la laguna. Trayā los suyos a Cacama en vnas andillas. Despues que le pusieron en tierra, yuan muchos dellos delante quitando las piedras y pajas del camino. Hizole Cacama buē acogimiento a Cortes: pero toda via le importunaua que se boluiesse dende alli. Era ya cosa increyble de ver el acompañamiento que llenaua Cortes, de señores y gente principal. Lleuole Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapā, adonde se le hizo presente de quatro mil pesos de oro, y de mucha ropa y esclauas. Aposentolos Cuithlauac, señor del pueblo, en vn palacio suyo. Dende alli a Mexico, es la calçada anchissima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de cauallo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermosos pueblos, y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que salia a ver a Cortes, que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico donde se junta otra calçada salieron a recibir a Cortes quatro mil hombres principales, todos ricamente atauados, de vna misma librea. No hazian sino passar de largo. Quando llegauan a Cortes humillanase cada vno, tocana con la mano al suelo, y besauala. Tardaron estos en passar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza por donde corre la laguna dulce a la salada) encontraron con Moteçuma. Venia a pie, y trayanle de braço por magestad, sus dos sobrinos Cacama y Cuithlauac. Traya encima de si vn riquissimo palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamēte labrado. Este palio sustentauan sobre sus cabeças quatro señores principales. Moteçuma y sus sobrinos venian de vna mesma librea saluo que Moteçuma traya vnos çapatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yuā delate sus criados, echado mātās sobre q pisasse. Detras del, venian tres mil caualleros todos muy ricamente vestidos, pero descalços, puestos en dos hileras, como en procession. Quedaronse todos estos arrimados a las paredes, y con los ojos puestos en tierra, porque tenian por gran defacato mirar al señor al rostro. Quando llego Cortes al rey, apeose del cauallo, y quiso abraçarle, y no le dexaron llegar, porque entre ellos es gran peccado tocar al rey. Hizieronse el vno al otro muy grādes mesuras, y reuerencias. Echo Cortes al cuello de Moteçuma, vn collar de cuentas de vidrio que parecia de Margaritas, y Diamantes. Bol-

Entrada  
de Cortes  
en Mote-  
çuma.



nieronse con esto házia la ciudad: y Moteçuma dexo el vn sobrino con Cortes, y cõ el otro tomo el camino para casa. El yua delante y luego Cortes tras el tranado con Cacama por la mano. Quando passauã por los tres mil caualleros, hazian ellos su medida como los otros primeros. Con esta pompa y Magestad llegaron al riquissimo palacio de Moteçuma. Entrando en el patio, echo Moteçuma dos muy ricos collares a Cortes, y tomándole la mano, dixo. Holgad y comed, q̄ en vuestra casa estays: que luego bueluo. Entro Cortes en Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre del año de 1519. Pusieronse luego las mesas y comio Cortes con los suyos, y Moteçuma en su aposento. Quando vno comido, vino a visitar a Cortes con gran magestad. Sentose cabe el en vn estrado riquissimo: y dixole con palabras grandes y muy mesuradas. Que se holgava mucho de ver en su casa vna gente tan principal: y tenia pena que se p̄fasse del que jamas los vniessse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo que auia porfiado por estoruarles la entrada en Mexico. Al cabo vino a dezir. De mis passados oy muy muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra sino que venimos aqui con vn gran señor de lexas tierras, y quando aquel señor se boluio a la suya, dexo dicho que presto bolueria el, o los suyos a darnos leyes. Yo creo cierto, que el rey de España deve ser aquel señor que esperamos. Tras esto, dio a Cortes muy larga relacion de sus riquezas: y ofreciõsele mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartiolas entre todos los Españoles, como le parecia que cada vno merecia, y con esto se despido. Los seys dias primeros, gastolos Cortes en ver y cõsiderar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra: y muy abastadamente proveydo: el y todos sus quatrocientos compañeros, y seys mil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Españoles (que no mirauan a lo por venir) estauan contentissimos, cõ verse tan ricos y bien tratados: pensando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoxa y cuidado, como Cortes, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormẽte que cada dia venian de los suyos a poner muchas dificultades:

encareciendole el peligro y red inextricable, en que los auia metido. Consideraua juntamente con esto la grandeza de la ciudad: y el sitio y fortaleza della. Entendia muy bien quan facil cosa seria a Moteçuma destruyrle, con solo rõper la calçada, porque no pudiesse por ninguna manera huyr: y con quitarle la comida, para que se muriesse de hãbre. Para remediar todos estos inconuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas) vino a determinarse, en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre oïo imaginar, que parece temeridad, y mas que locura y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grande y poderosissimo rey Moteçuma dentro de su casa, en medio de mas de quatrocientos, o quinientos mil vassallos suyos: cõ solos quatrocientos compañeros que verdaderamente espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse con ella. Para lo qual tomo por achaque los tratas que en Chololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y que Qualpopoca, vn señor grande, auia mandado matar nueue Españoles que yuã en compaña del capitan Hyrcio: de que tenia cartas. Estas cartas traya Cortes en la faldriçra, para mostrarlas a Moteçuma, quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si, la forma que tendria, para poner por la obra este tan dificultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuidado, aconteciõle, que andandose passeando, imaginatiuo y cabizbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared de vna sala, y pareciõdole que por vna parte estaua mas blãca que por otra, dio de presto de vna malicia, y cayo en la cuẽta que se deuia de auer cerrado alli alguna pueria. Llamo luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared y entrando por vna puerta, hallo muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mãtas, y de cosas preciosissimas, en tanta cantidad que quedo espãtado de ver tanta riqueza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mãdo cerrar la pared lo mejor que pudo, porque Moteçuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante, vinieron a el ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaronle, que Moteçuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya el tenia pensado de hazer no quiso dilatar mas la prisiõ de Moteçuma. Para hazerla puso secre-

Qualpopoca, que mataste los Españoles.

Año. 1519.

Palabras de Moteçuma a Cortes.

Cortes prendio a Moteçuma.

so secretamente algunos Españoles de guarda en ciertos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexo la mitad en su posada, y mãdo a ciertos amigos suyos que se fuesen, dos a dos, y tres a tres, a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio delãte a dezir a Moteçuma, como le yua a visitar. Salio le el a recibir a la escalera, con alegre rostro. Metierõse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Españoles. Comẽçaronse Cortes y Moteçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion como solian: y faco Moteçuma ciertas medallas de oro, bien ricas, y diõselas a Cortes, que nũca hazia sino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porq̄ pensaua tomarlo despues todo. Estando ansi en pláticas, dixo Moteçuma a Cortes, que le rogaua mucho q̄ se casasse cõ vna hija suya. A esto respondio Cortes. Señor ya yo soy casado, y conforme a la ley de Christo no puedo tener mas de vna muger. Echo luego mano a la faldriçra, y faco las cartas del capitan Hyrcio, y comẽço a quejarse de Moteçuma, de que vniessse mandado a Qualpopoca, que mataste los Españoles. Tras esto dixo, q̄ no lo hazia como rey, en quererle matar a traycion, mandando a los suyos que rompiesen las puentes. Enojose desto terriblemente Moteçuma y dixo con yra, y grande alteracion, que lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para que se aueriguasse alli luego la verdad, llamo vn criado suyo. Saco del braço vna rica piedra como sello, y dixole, corre llamame aca luego a Qualpopoca. En saliendo se el criado, boluiote Cortes al rey y dixole. Mi señor, cõuiene q̄ seays preso. Aueys os de yr conmigo a mi posada, y alli estareys hasta que venga Qualpopoca. Sereys tambien tratado y seruido como mi misma persona: y yo mirare por vuestra hõra, como por la de mi rey. Perdonadme que no puedo hazer otracosa, porque los mios me matarian, si dissimulasse ya mas estas cosas. Mandad a los vuestros que no se alterẽ, porque sabed, q̄ qualquiera mal que a nosotros nos vega, le aueys vos de pagar cõ la vida. Y d callando, y sera en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueva para el. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo con mucha grauedad, no es persona la mia, para yr presa: y quando yo lo quisiesse sufrir los mios no lo consentirian. Replicole Cortes, que no se podia escusar su prisiõ. Estuieron en demandas y respuestas

largas quatro horas: y al cabo vino a dezir Moteçuma. Plazeme de yr con vos pues me dezis que alla mandare, y gouernare como en mi casa. Llamo a sus criados, y mandoles que fuesen al aposento de Cortes, y q̄ le adreçassen alla vn quarto, para su posada. Acudieron luego, a palacio todos los Españoles: y muchos caualleros y señores de la ciudad, amigos y parientes del rey, todos llorando, y descalços. Tomaron a Moteçuma en vnas muy ricas andas: y lleuaronle por medio de la ciudad, con grãdissimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en saltarle. Pero el los mando a todos estar quedos, diciendo, que no yua preso, sino de su buena gana. La prisiõ de Moteçuma no fue tan estrecha, que no le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le veyã que estaua preso en que siẽpre le guardauan Españoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cortes. Burlaua y reya, con los Españoles. Seruiãle los suyos mismos, y dexauãle hablar en publico, y en secreto cõ quiẽ queria. Salia muy a menudo al templo: que sobre manera, fue siempre muy religioso. Las guardas que tenia, eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallã. Dixole vn dia Cortes por tentarle, que los Españoles auian tomado ciertas joyas y oro, que auian hallado en su casa, y respondio que tomassen en buena hora, y que no tocassen a la pluma, porque aquel era el thesoro de los Dioses, y q̄ si mas oro querian q̄ mas les daria. Todas las vezes q̄ Moteçuma salia al Templo, sacrificaua hõbres y muchachos. Lo qual le daua notable pena y desabrimiento a Cortes, porque su principal intento era estoruar aquella bestialidad y cruexa, y propagar la Religio Christiana. A este fin dixo a Moteçuma, despues q̄ le tuuo preso, que no mataste ni comiesse hõbres, porque no se lo consentiria: y luego comẽço a derribar Idolos. Alterose desto Moteçuma, mas que de su prisiõ: y los suyos ni mas ni menos, y estuieron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortes porque lo mandaua. Por lo qual, de consejo del mismo Moteçuma, Cortes dexo de quebrar los Idolos por entonces: y cõtentose cõ hazer al rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento. En el qual despues de otras razones, vino a dezirles. Aunque sea verdad, hermanos mios que todos los hombres somos de vna misma naturaleza, y condicion: pero

Cortes a los de Mexico.

con.

con todo effo, conuiene q̄ aya entre nosotros alguna diferencia, y q̄ los mas sabios y discretos, tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, y en enseñarles lo q̄ les cōuiene saber. Entended, q̄ la causa q̄ a mi, y a estos mis cōpañeros, nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer defengaños y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde auēys de yr a la verdadera Religion. No pēseys q̄ venimos aca por vuestras haciendas, y assi vereys, que dellas no auemos tomado mas de lo q̄ vosotros nos auēys querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres ni hijas: porq̄ no tratamos sino de salvar vuestras almas. Todos los hombres del mundo confieffan q̄ ay Dios, pero no todos atinan, ni sabē acertar, a conoscer qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo q̄ yo afirmo, y os quiero hazer eptēder es q̄ no ay, ni puede auer otro Dios, sino el q̄ los Christianos adoramos vno, eterno, sin fin, hazedor y conseruador de todas las cosas: q̄ rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios: y descendemos de vn padre Adam. Si queremos tornar a nuestro principio, y a gozar de Dios q̄ nos crió, es necesario que seamos piadosos innocentes, buenos, corregibles, y que a nadie hagamos mas mal del que con justa razon querriamos q̄ a nosotros nos hizieffen. Quien ay de vosotros que querria q̄ le mataffen: pues porque matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios a las statuas de piedra, y de madera, q̄ vosotros hizistes, q̄ ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tā poco mataros. Pues assi es, de q̄ firuē estos Idolos? y a q̄ fin les hazeys estos abominables sacrificios? A solos Dios del cielo se deue adoracion: y a el se le deue el sacrificio, no de hōbres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos aca, no mas de para enseñaros a quien auēys de adorar, y como. Con este razonamiento se asseguraron vn poco: y por buenas razones, vino a prometer Moteçuma, q̄ no sacrificaria hōbres, mientras el alli estuieffe, y consintio q̄ en la capilla del tēplo mayor (que se subia a lo alto della por ciēto y catorze gradas) se pusieffe entre los Idolos vn Crucifixo, y vna Imagen de nuestra Señora, y vna Cruz. Veinte dias despues q̄ Moteçuma fue preso, traxeron a Mexico sus criados a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y a quinze caualleros, que parecio que auian sido culpados en la muerte de los nueue Españoles. Hizolos a

todos quemar Cortes publicamente: que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes q̄ los quemasse, hizo vn fiero muy grande a Moteçuma, y mandole echar vnos grillos, por espantarle. Pero quitoselos luego: y aun acometiole con que le queria soltar: mas el no quiso yrse a su casa: o no lo deuia de ofar hazer. Entretanto no dexaua Cortes d̄ inquirir las particularidades necessarias, para saber que tan grande, y que tan rico era el estado y reyno de Moteçuma: q̄ minas auia de oro, y plata: que tan lexos estaua el otro mar del Sur: y si en el mar del Norte auia algū buen puerto para los nauios de España, mejor que el de la Vera Cruz. Todo esto preguntaua a Moteçuma, y de todo le daua el cūplida relacion. Embio a diuersas partes mensajeros a reconoscer, y calar los secretos de la tierra. Traxerō muestra de oro, y de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Moteçuma bien aconortado con su prision, començaron Cacama y otros algunos, a mouer vna conjuracion para matar a los Españoles, y poner a su rey en libertad. Pufose Cacama en armas al descubierto: y Cortes quiso hazer la guerra, pero Moteçuma (que ya estaua conuencido, y aficionado a tornarse Christiano) se lo estoruo. Dixo a Cortes que le dexasse hazer: y el guio el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino a poder de Cortes, y el le priuo del Estado que tenia, y le dio a Cucuzca su hermano. Despues de lo qual, Moteçuma hizo vn llamamiento general de todos los Grādes de su reyno. Quando todos fueron venidos, hizolos juntar en su posada: y puesto en medio de todos, començo vna larga platica, la qual (despues de muchas razones q̄ traxo, para fundar, y sustentar su determinaciō) vino a dezir. Muchas gracias doy a Dios q̄ me ha hecho tanta merced, que aya yo alcançado a ver, que en este mi Reyno se tiene noticia de aquel gran rey q̄ tantos años ha nuestros passados desseauan q̄ viniessse. Sin duda tēgo credo, q̄ no es otro el q̄ aca esperauamos, sino el q̄ embio estos Españoles, q̄ agora vemos en Mexico. Y si por los Dioses esta determinado q̄ tēga fin el reyno de los de Cullua, q̄ assi se llamauā los Mexicanos, no quiero yo resistir a su volūtad, antes quiero de mi buena gana renūciar el reyno en el rey d̄ Castilla. Yo os ruego lo hagays vosotros: y os sugeteys a el q̄ assi entiendo q̄ nos cumple a todos. Dixo esto Moteçuma con tātas lagrymas, y sospiros (y era

Cortes hizo quemar a Qualpopoca y a sus hijos.

Trato de Cacama para matar a Cortes.

Moteçuma dio la obediencia al Rey de Castilla.

(y era tanto lo que llorauan los suyos) que Cortes, y todos los que con el estauan, no pudieron tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grandissima lastima, ver vn rey (q̄ poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres q̄ en todo el aña) puesto en tāta miseria, que de su prompta voluntad, se pusieffe en seruidumbre de quien no conoscia. Despues q̄ vieron llorado grā rato, hizo Moteçuma vn solēne juramento, y vassallage al Rey don Carlos: y luego con el todos los Grandes que alli estauan: prometiendo de serle buenos y leales vassallos. Cortes lo tomo assi por testimonio, ante escriuano, y testigos. Entendiose despues por muy cierto, q̄ los Indios no se hizierō de rogar para hazer este auto, porq̄ ya el Diabolo les auia dicho muchas vezes, q̄ en Moteçuma se auia d̄ acabar el reyno de Mexico. Hizo Cortes al rey grandes saluas, y consolole mucho: prometiendo que siēpre seria muy bien tratado, y tan señor de todo como antes. Rogole mucho que en reconocimiento del vassallage que auia prometido, y jurado, le diese para su rey algun oro. Lo qual Moteçuma hizo liberalmente: y mandó luego traer alli de la casa de las aues vna inestimable cātidad de oro y plata, y joyas de gran precio. Diose luego priessa Cortes a la conversion de los Indios: diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de España, q̄ se tornassen Christianos como el lo era. Baptizaronse algunos, aunque pocos. Moteçuma vino en baptizarse, y fue el tā desdichado q̄ nunca se le aliño, y los nuestros tā descuydados, q̄ de vn dia para otro lo dilataron: y despues les peso en el alma de q̄ vuieffe muerto sin baptismo. Estaua ya Cortes en tanta prosperidad y bienandança, que no le faltaua sino vn poco de mas gente, y cavallos para allanar de todo punto la tierra: y rēdir la de manera que sin contradiccion fuessse obedecido y reconoscido el rey nuestro Señor en ella. Para esto, començo a tratar de embiar por socorro a santo Domingo. Pero como las bienandanças desta vida no saben tener constācia, las cosas succedieron de tal manera, q̄ por poco dieran con toda su felicidad en tierra. Moteçuma mudo la voluntad, y començo a caer en la cuēta de la pusilanimidad que auia cometido, en rendirse a vn hombre tan solo. Ya no trataua tā familiarmente cō Cortes, ni aun le miraua cō amor como solia. Lo qual hizo, no tanto por lo q̄ sus vassallos le reñian, quanto porque el Demonio se le apare

Moteçuma se rebello contra Cortes.

cia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Españoles. Que se los echasse de Mexico, q̄ le atormentauan cō aquellas Misas, y Cruces, que dezian y ponian en los Tēplos: y que no podia sufrir a oyr el Evangelio, y las oraciones de aquella gente. Cō todo esto no quisiera Moteçuma matar a Cortes: sino echarle de Mexico. Y para poderlo mejor hazer, apercibio secretamente mas de cien mil hombres, para rogarle que se fuesse, y sino lo quisieffe hazer, que aquellos le matassen. Quando los tuuo a punto, metiose cō Cortes en vna camara: y dixole. Ruego os mucho señor Cortes, que sin escusa ninguna os salgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra cosa, porq̄ os costara la vida. Y no porfiēys, porque no se puede escusar, que mis vassallos no lo quieren sufrir: y mis Dioses estā enojados de mi, porque os sufro, y os tēgo tanto en mi casa. Turbose Cortes, de tā resoluta determinacion como aquella, todo lo posible: y disimulando lo mejor que pudo, respondió. Plazeme señor de yrme, pues vos lo mandays, pero dezidme, quando quereys que me vaya. Dixo entonces Moteçuma, esso sea quando vos quisieredes: que tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no pensēys que os quiero embiar descontento: y q̄ yo dare a cada vno de vuestros compañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho que os quiero, daroshe dos. Replique Cortes a esto. Ya sabeys señor q̄ no tengo nauios para yrme que quando me parti de los mios para veniros a ver, se me quebraron: mandad que me los hagan, y luego me yre. Dexo cō esto a Moteçuma contentissimo, y luego mandó poner por obra los nauios. Los Españoles estauan harto atemorizados: y Cortes no hazia sino consolarlos: diziendo, que no temieffen que mientras los nauios se hazian, les proueeria Dios de remedio, pues tratauan su negocio: no era de creer que los auia de desamparar. Entretanto que todas estas cosas le succedian a Cortes en Mexico, no dormia el Demonio, ni dexaua de buscar, como estoruarle su buena intencion. Para esto mouio el coraçō de Diego Velazquez, Governador de Cuba (el qual de pura inuidia de la felicidad y buē successo de Cortes, tomando por achaque q̄ vsurpaua su jurisdiccion: y que siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziedo cabeza por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan general, y justicia mayor) armo contra el vna flota de nueue, o diez

Paphilo d̄ Naruaez hizo guerra contra Cortes.

El Licenciado Figueroa.

diez nauios: y metio en ella nuevecientos Españoles muchos caualllos, y artilleria, y todo recaudo, y embio por su capitā a Pāphilo de Naruaez, para q̄ fuesse a Yucatan, y prendiesse o mataste a Cortes. Procurarō los frayles Hieronymos, y todos los Oydores de santo Domingo de estornar este viage a Diego Velazquez: y para solo requerirle q̄ no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oydor, de parte de los Governadores, y del Rey, protestando contra el, de quejar ante su Magestad, del estoruo grande que se haria, en la conuersion y cōquista de aquellas tierras. Pero con todo esso, no se pudo estornar que Naruaez no fuesse. No fue bien llegada esta flota a la Vera Cruz: quando luego tuuo Moteçuma el auiso della. Y luego embio a llamar a Cortes (q̄ de todo estaua inocente, y bien descuydado) y dixole. Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, q̄ ya teneys nauios en que os podeys yr. Como señor (dixo Cortes) no es possible, q̄ tan presto se ayan hecho. Dize, si, que en la costa estan onze que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increyble el contentamiento q̄ antes recibio con aquella nueva, pensando que fuesen amigos q̄ le venian a socorrer. Mas despues (imaginando q̄ pues a el no le auisauan, denia de ser otra cosa) diole luego el alma lo que era, y q̄ Diego Velazquez tratava de impedir su buen camino. De ay a poco tuuo certificaciō de lo que passaua. Sintio muy mucho este negocio Hernando Cortes: y pensando poderlo remediar con palabras, escriuió a Pāphilo de Naruaez, rogandole mucho, no le estoruasse, y que se juntasse con el: pues tenia puesto el negocio en termino a que con poco trabajo podiā los dos hazer a Dios y a su rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oydos, pareciendole q̄ podrian facilmente prender a Cortes. Ante todas cosas començo a publicar entre los Indios, que Cortes era traydor a su rey, fugitiuo y ladron, y que el no venia mas q̄ a cortarle la cabeça, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortes auia recibido. Por congraciarse con Moteçuma, embiole a dezir lo mismo, y que no se dexasse vencer de vn tan maluado y atreuido soldado como el q̄ le tenia preso: y q̄ presto seria con el, y le pondria en su libertad, y le bolueria todo lo q̄ aquellos ladrones le auia robado. Destos desatinos y desuerguenças de Naruaez, se enojaron mucho hartos de los q̄

con el yuan, y aun el Oydor Ayllō le puso pena de muerte, de parte del rey, que no tratasse el negocio tan pesadamente. Porque dello se desferuia Dios, y el rey muy mucho: pues impedia el baptismo, y conquista de aquellas gentes Barbaras. Prendio por esto Naruaez al Oydor, y embiole a Diego Velazquez, pero el se solto, y se vino a santo Domingo. Passó a tanto descomedimiento y desuerguença el atreuimiento de Naruaez, que hizo proceso en forma contra Cortes: y por su sentēcia le condeno a muerte vil, y publico guerra cōtra el, como contra traydor, y desobediente a su Rey. De lo qual se reyan harto los de la Vera Cruz, y aun los mismos de Naruaez. Tēto con todo esto Cortes de aplacarle cō buenas razones. Escriuióle vna y muchas vezes, requiriendole con la paz: y quando vio que no apronechauan palabras, determino yrse a ver con el. Hablo a los suyos, y dixoles lo que tenia pensado. A Moteçuma hizole entender, q̄ yua solamēte a mandar a los que venian en la flota, q̄ no hiziesen daño ninguno en las tierras del reyno de Mexico, y q̄ no se partiesen sin el: por q̄ ya no tenia q̄ hazer, sino aparejar su partida. Quando vuo de salirse para la Vera Cruz, hablo largo con Moteçuma: hinchiole las orejas de viento: y rogole, q̄ se estuiesse alli con sus Españoles, q̄ luego daria la buelta, no mas de por q̄ no se le atreuiessen los de Mexico. Prometioselo así Moteçuma, creyendo q̄ no le engañaua. Y dexando Cortes en su aposento ciēto y cinquenta de los suyos, salio de Mexico para la Vera Cruz, con otros dozientos y cinquenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, q̄ Naruaez estaua en Cempoallan, y diose tan buena diligencia q̄ llego alla antes q̄ Naruaez le sintiesse. Y cō perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo llevar a muy buen recaudo a la Vera Cruz. Passarōse luego todos los q̄ con Naruaez auia venido, sin mucha dificultad: por q̄ los mas dellos le seguian de mala gana. De suerte, q̄ pensando Cortes q̄ venia adonde se auia de perder, quiso Dios q̄ hallasse amigos. Así boluio a Mexico victorioso, y muy biē acōpañado: tanto q̄ se halló cō mil hōbres de guerra, y con cien caualllos. Supo en el camino, q̄ los Indios de Mexico se auian alçado contra los q̄ alla quedaron, y q̄ sino fuera por Moteçuma los vueran ya muerto, y diose grandissima priessa. Llego a Mexico dia de sant Iuā de Junio del año de 1520. Hallo el pueblo sosegado; pero no le salieron

Cortes prendio a Naruaez.

Año. 1520.

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortes y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Condiciones de Moteçuma.

salieron a recibir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgose Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, cō verle boluer tan bien acōpañado. Contaronle los trabajos q̄ auia passado y afirmauan (y es cosa de creer) q̄ muchas vezes auian visto a Sāctia go, y a nuestra Señora, q̄ peleauan por ellos. Y los Indios dezian q̄ no se podian defender de vna muger: y de vno de vn caualllo blanco, y q̄ la muger los cegaua cō poluo q̄ les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas q̄ Cortes dixo a vn Indio, por q̄ no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Dende entonces se le desuergonçaron: y se començo entre ellos vna cruelissima guerra. El primero dia q̄ se peleó, matarō los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirieron muchos: y cada dia les dauan cruel arma, q̄ no los dexauan sosegar vn momēto. Vna vez fue tan rezió el combate q̄ dieron a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortes otro remedio, sino hazer a Moteçuma q̄ se subiesse a vna torre alta: y les mandasse q̄ dexassen las armas. Hizolo de buena gana, y fue su desgracia, q̄ se affomo a vna ventana, a tiēpo q̄ acudieron muchas piedras juntas a ella: y acerraronle con vna en la cabeça, tan de veras, q̄ dētro de tercero dia murio de la herida. Así acabo desastradamēte aquel poderoso, y riquissimo Rey. Era Moteçuma vn hōbre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traya el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho o diez pelillos, largos como vn xeme. Fue muy justiciero siempre: pero de su condiō apazible, cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir, hōbre sañudo, y graue. Seria nunca acabar dezir la Magestad d̄ su casa, y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nūca se ponía vno dos vezes, y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siempre cō musica, y cō grande aparato. Seruiantle veynte mugeres a la mesa: y quatrocientos pages, todos hijos de señores. Comia y beuia ordinariamēte en barro, aunque tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella, porque tienen por baxeza comer ni beber dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hōbres, seruiantle a la mesa, vno, o dos platos de aq̄lla carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y fausto deste grandissimo señor, son increybles, y seria largo contarlos.

Las casas del rey, y otras algunas de Señores eran riquissimas, y muy bien edificadas, todas las demas de Mexico, q̄ passauan (quando Cortes entro en ella) de sessenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni sobrado, ni aun puertas q̄ se cerrassen. El assiēto de la ciudad, es como el de Venecia. Tenia entonces vnas calles todas de agua, otras de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No beuiā de la laguna dulce, aunque no es mala el agua sino de vna fuente q̄ traen de bien cerca por vn caño, aunque agora los Españoles há hecho otro. Tienē de cerco las lagunas entrābas al pie de treynta leguas: y ay en ellas cinquenta pueblos, alguno tan grande como Mexico (como es Tezcuco) (y el que menos tiene cinco mil vezinos. Andan en el agua passadas de dozientas mil barquillas Canoas. Teniā en Mexico ni mas ni menos de dos mil Dioses: y los dos dellos principalissimos. Las abominaciones, y crueldades, q̄ hazian, por contentar a estos Dioses, seria largo quererlas cōtar. El engaño en que el diablo los traya metidos, no se puede creer. Los pecados principales q̄ hazia eran sacrificar hōbres, y comerlos, aunque no sacrificauā ni comiā sino de los hōbres q̄ captiuauan en la guerra. Erā viciosos de la carnalidad. Pero sabese que tenian leyes, cō que castigauan el Adulterio, y la Sodomia. Muerto Moteçuma (y sin baptizarse q̄ no fue pequeña lastima para todos) fue grandissimo el daño que a los nuestros se les siguió, porque si el viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintieron mucho su muerte, por q̄ ya estauan descōtentos del, por el fauor grande q̄ auia hecho a los Españoles, y por la pusilanimidad cō que se dexó prēder dellos. Hizierō luego su rey a Quatimoc Cin, su sobrino de Moteçuma Cin. Esta palabra Cin, es entre Indios, lo mismo q̄ aca el Dō, que vsan los Señores, y caualleros. Este Quatimoc Cin, dio a los nuestros cruelissima guerra: y jamas les quiso cōceder dos dias de tregua. Passarō entre ellos y Quatimoc grandissimos rēquēttos, y peleas: hasta q̄ Cortes perdio la esperança de poderse tener en Mexico, y determino salirse della. Lo qual el hizo, cō tanto peligro y trabajo q̄ de sieteciētos mil ducados, y mas q̄ tenia allegados, no pudo sacar casi nada. Saliose Cortes vna noche, q̄ fue a diez dias d̄ Julio, d̄l mismo año d̄ veynte. Sintierōle los Indios, y salierō, en su alcāce con vna rauia infernal. Perdierō todo el oro y joyas que lleuauā, y murieron quatrocientos.

Cortes salio huyendo de Mexico con perdida de 450. com. paneros.



Milagro  
y hazaña  
de Cortes.

tos y cincuenta Españoles, quatro mil Indios amigos nuestros, y entre ellos tambien Cacamá y su hijo, q̄ yuan presos: y lo que mas fincieron fue, q̄ les mataron quarenta y seys cauallos. Y si como no salieron los Indios de la laguna, salieran, sin duda ninguna pereciera Cortes, y todos sus compañeros en aq̄lla triste noche. Pero no quiso nuestro Señor: que se acabasse tan desdichadamente vna empresa tan loable y santa como aquella. Otro dia lle go Cortes a Otompan, con grandissimo trabajo: porq̄ siempre los Indios le yuã en el alcance. Y acaescio vn milagro (que cierto mo stro nuestro Señor querer ayudarle visiblemente) porque llegando ya junto a Otõpan, acudieron sobre el passados de dozientos mil Indios, y le tomaron en medio. De tal manera, q̄ no auia remedio aun de huyr, quando lo quisiera hazer. Quando ya se vio en lo vltimo de la desesperacion, como quien queria morir con algun consuelo, aprero las piernas al canallo, llamando a Dios, y a S. Pedro su abogado: y rõpio por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de Mexico. Dio dos lâçadas al capitã, comẽçarõ todos los suyos a huyr (que tal era la costũbre de aquella gẽte, no pelear mas en viendo caydo el estẽdarte) y en vn momento no parecio Indio, q̄ todos se fueron huyendo: y los nuestros cobraron nuevo animo: y mataron infinitos dellos. Este fue vn hecho, el mas notable que de ningun capitã creo yo que se puede contar, ni ja mas acontecio. Y tanto es mas de loar Cortes de valiente en este riguroso trance, quãto menos salud tenia quando le acometio: porque yua herido muy mal en la cabeça, y con vn caxco della menos. Esta señalada victoria fue parte para q̄ tornassen las cosas de Cortes en algo mejores terminos: porque de tierra de Tlaxcallan le salieron a recibir quatro señores principales, cõ cinquẽta mil hõbres muy bien en orden. El principal dellos era Maxisca, nuestra buen amigo, el qual lleuo a Cortes a su ciudad: y le hizo curar, y regalar muy bien. Y por q̄ Xicotencalt puso en platica que mataassen a los Españoles, le echo Maxisca por las gradas del Tẽplo abaxo. Estãdose curando Cortes en Tlaxcallan, quando el menos pensãua, fueron a el todos los suyos biẽ alterados: y con determinacion de dexarle. Hizieronle vn requerimiento de parte del Rey: pidiẽdole que los sacasse de aq̄lla tierra. Grandissima cõgoxa le dio este motin a Cor

tes, pero el supo tan bien ronçarlos, y persuadirles, a que se assegurassen, que todos mudaron parecer, y se ofrecieron de morir con el, donde quiera que los lleuasse. Luego en sanãdo Cortes, comẽço a hazer guerra a los vasallos de Mexico: y primero a los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Dióle Maxisca quarenta mil hõbres: y cõ ellos concluyo a favor la guerra, en veynte dias: y aquella ciudad se rindio al seruicio del Emperador don Carlos, q̄ ya lo era. Hizolos a todos esclauos, y derribo les los Idolos. Fundo alli cerca vna villa, y llama mola Segura de la Frontera. Juntaronse cõ esto Chololla, y Huexocinco, q̄ le siruieron y ayudaron fidelissimamente hasta el fin dela guerra. Viofele luego a rendir Huecocolla, pueblo de cinco mil casas: rogandole que los sacasse de la seruidũbre de los de Cullua. Fue con cien mil hombres alla: y librola del cerco q̄ le tenian puesto los capitãnes de Quotimoc: y puso la ciudad en seruicio del Emperador: y lo mismo hizo de Ocopaxima, y de Izcusan. Vinieron a esta fama, a darse por sus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallan: porque con solo su nõbre se persuadian ya todos, q̄ podriã facilmente salir de la seruidũbre de Mexico. Boluiofe Cortes cõ estas victorias a Tlaxcallan, por tener en ella la Nauidad: y hallo muerto a Maxisca, que no fue pequena perdida. Hizo por el grandissimo sentimiento, y puso luto. Murio Maxisca de vna pestilencia de viruelas que lleuo alla vn Negro de Pamphilo de Naruarez de q̄ murieron infinitas gẽtes. Hizo luego Cortes reconocer por señor, en lugar de Maxisca, a vn hijuelo suyo de doze años. El segundo dia de Pascua de Nauidad, hizo alarde y reseña de su gente, y hallo quarenta hõbres de cauallo, y quinientos y cinquenta infantes, y nueue tiros, cõ harta poluora. Y porq̄ no se le enfriassen los amigos, ni sus Españoles, echo luego fama que queria yr a cercar a Mexico, cõ determinaciõ de no alçarfe della hasta destruyr la. Cosa q̄ dio a los Indios grandissimo cõten tamiẽto: porq̄ no desseauã otra cosa, sino ver se vẽgados de aq̄lla ciudad q̄ los tenia tyrãnizados. Hizo a los suyos vna larga platica, poniẽdoles delãte lo q̄ otras vezes, y rogãdoles q̄ pues auã comẽçado a publicar entre aquellos Barbaros la Fe de Christo nuestro Señor, no desmayassen, hasta q̄ de todo punto vuisen extirpado la Idolatria, y las abominaciones cõ q̄ nuestro Señor era tan desferuido en aq̄llas tã ricas tierras. Porq̄ d̄ mas del premio que de

Viruelas  
pestilencia  
les en Ne  
ua España

Cortes hi  
zo orde  
nãças pa  
ra los su  
yos.

Cerco de  
Mexico.

q̄ de Dios aurian en el cielo, se les auia de seguir en este mundo grãdissima hõra, y riquezas inestimables y descanso para en la vegez. Mostraronle todos grandissima voluntad, y ofrecieronle las vidas, y quanto tenian. Rogaronle, les dixesse lo q̄ queria dellos que hiziesen. Repliques q̄ les rogaua infinito se acordassen q̄ eran Christianos: y q̄ pues trayan entre manos officio de predicadores, vuisen como tales. Y pues auian de ser juntamente Soldados, q̄ tambien lo fuesen quales conuenia. Para esto saco del seno ciertas ordenãças, q̄ le parecio q̄ deuiã guardar. Primeramente, q̄ ninguno blasfemasse, ni jurasse el nõbre de Dios en vano. Que ningun Español riñesse con otro. Que no jugassen las armas, ni el cauallo. Que nadie fuesse osado de hazer fuerça a muger ninguna. Que ninguno corriesse el campo, ni robasse, ni tomasse lo ageno, de amigo ni enemigo, sin acuerdo de todos. Que a los Indios amigos, los tratassen bien de obra, y de palabra. Y que nadie diesse herida, ni palo, ni otro castigo, a Indio ninguno de los de carga. Todas eran cosas santissimas, y de bueno y Christiano Capitã. Hizo despues otro razonamiẽto largo a los Indios: y todos le ofrecieron sus vidas, y haciendas, para la guerra de Mexico. Mãdo luego labrar treze vergantines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua, y por tierra. En estos vergantines estuuõ toda la importãcia del negocio de Mexico: y si por ellos no fuera, no era possible ganarle. No se detuuõ mas Cortes en Tlaxcallan de quanto se tar do en labrar la madera dellos. Salio de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia señalado de los Inocentes del año en q̄ yo naci, de mil y quinientos y veynte y vno. No quito llevar consigo mas q̄ veynte mil hombres de guerra: aũ que pudiera llevar mas de ochenta mil. Fue con tan buen pie, que sin acontecerle de smã ninguno gano toda la tierra, hasta tomar a Tezcucõ. Diola a don Hernando, vn Indio q̄ se auia baptizado, y tomo su nombre, porque fue el su padrino. Este don Hernando de Tezcucõ, fue muy buẽ amigo nuestro: y su fauor importo mucho para el buen successo de la guerra. Gano tras esto a Iztacpalapan: y rindiõfele Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No se ponía en todo este tiempo cerco sobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, q̄ venia de Tlaxcallan, y la trayan ocho mil Indios de carga, con veynte mil de guerra para su defen sa: y

dos mil de seruicio para los vnos y los otros: Finalmente por abreuiar (que ya es tiempo) despues de auer muchas vezes requerido cõ la paz al Rey Quotimoc, se vino a poner de proposito el cerco sobre la gran ciudad de Mexico Tenuctitlan, o Temixtitan. Enel qual passarõ cosas notabilissimas, y assi de vna parte como de otra se hizieron hazãñas admirables, que seria largo quererlas yo aqui cõtãr. El cerco fue largo, que duro tres meses enteros. Los de dentro se defendieron valerosamente: tanto que se les fue ganãdo la ciudad por miembros, y barrios (como quien destrõca vn arbol) hasta dexarlos arrinconados en el coraçon della. Y jamas quisieron arrostrar a pedir misericordia: ni perdieron el animo: antes suffrieron hambre y necessidades rau grandes como otros Saguntinos, o Numantinos. Hizieron Costes, y los suyos cosas que no se pueden creer. Vencieron cõ tanto loor que no se yo q̄ en cerco ninguno se aya passado mas trabajo que en este. Ni aunque gente ninguna cercada supiera defender mejor ni con mas porfia su capa, que los Mexicanos. Pero al fin, Dios nuestro Señor cuyo negocio alli se hazia, puso su mano en esto: y fue seruido que cessasse ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puso en poder de sus Christianos aquella gran ciudad: con q̄ se allano despues toda la tierra: y hizo la mayor conuersion de Indios Infieles, Barbaros, Idolatras, y possedyos del demonio, de quantas en mil y quinientos y veynte años, que atras dexamos, se auã hecho. Acabo se de ganar esta gran ciudad (prendiendo a Quotimoc, a quien despues quemõ Cortes, porq̄ se quiso rebelar) Martes dia de Sant Hippolyto, a treze de Agosto, del mismo año de veynte y vno. Vino a tener sobre ella Cortes, dozientos mil hombres (sin sus Españoles que nunca llegaron a mil) treze vergantines, y seys mil Canoas. Perdio de su parte cinquẽta Españoles, y mas de los quarenta murieron en vn dia: y los sacrificaron, y comieron los Indios. Perdio mas seys cauallos y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos mato de cien mil arriba: sin otros infinitos que mato la hambre, y pestilencia que les sobreuino, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el sacco desta ciudad vuo (para hartar la cobdicia de los Españoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas señales, y pronosticos se cuentan que prendieron a esta insigne victoria. Particularmente, dicen que se vieron batallas de gen

Mexico  
ganado a  
13. de Ago  
sto d. 1521.

y tes

res en el ayre: y que estando llorando amargamente vn Indio (que le queria sacrificar) vio vno como Angel (que deuia serlo) q̄ le dixo. No llores hermano, y di a estos Sacerdotes q̄ te quieren sacrificar, q̄ presto se acabaran sus sacrificios. Estas y otras cosas semejantes, suelen acontecer siempre en las caydas y mudanças de los grandes Imperios, qual lo era este de Mexico. De lo que en esta guerra se gano, se embio a su Magestad vn presente, q̄ valio ciento y cinquenta mil ducados y mas. Con el escriuieron los Españoles al Emperador grandes loores de Cortes: pero no tantos como el merecia. Suplicaronle, les embiasse Obispos, y Religiosos para predicar, y conuertir Indios: y algun Cosmographo que viesse la mucha, y muy rica tierra que auian ganado para su Magestad: teniēdo por bien que se llamasse Nueva España (que assi se llama oy) y que mādasse passar alla labradores, ganados, plantas, semillas, y todo genero de legumbres y sobre todo trigo, que alla no tenian sino mays. Y que no permitiesse passar tornadizos, Medicos, ni letrados. Y no creo que errauan si se hiziera esto. Vinieron luego a dar la obediencia a Cortes, por el rey nuestro Señor, todos los reyes, Caciques, y Grandes Señores del Imperio Mexicano, de dozientas y treziētas leguas de alli. Aunq̄ no faltaron algunos pueblos q̄ estuuieron duros: y fue menester conquistarlos, y allanarlos por fuerza: y con harta dificultad: como fueron Tōctepēc, y Cozacoalco. Poblaronse Medellin, y la villa del Spiritu Sancto. Embio luego Cortes a descubrir la tierra, hasta topar con la otra mar q̄ llaman del Sur, adonde se pusieron Cruces, y se tomo possession por el Emperador. Comēçose de proposito la cōuersion de los Indios: y baptizaronse muchos de aquellos señores: y tras ellos de la otra gente harta. Puso se grā diligencia en la reedificacion de Mexico: y en pocos dias se hizierō ciento y cinquenta mil casas, no muy buenas, pero mejores harto q̄ las solia tener. Señaladamente Cortes labro para si vna muy hermosa casa, que renta oy al Marques su hijo quatro mil ducados, segun dizē. No quedo calle ninguna de agua como antes. Con esto quedo tal Mexico, q̄ a hñrmanfer oy la mejor ciudad del mūdo, y la mayor. Diosele a Cortes en pago de estos trabajos, y de otros muchos seruicios, el titulo y nōbre de Marques del Valle. Y a mi pobre iuyzio, si Gonçalo Hernandez diez años antes, no viera ganado, y tomado para si el renombre de

Gran Capitan, bien se le pudieramos dar a Cortes. Pues no fuerō menores sus hazañas, q̄ las de otros, que han vsurpado titulos y renōbres semejantes. Esta oy Mexico ennoblescida estrañamente con la Chancilleria real, donde asiste por Presidente (por mas authoridad) el Virrey como Lugar teniente y Capitā general por su Magestad en todas aquellas prouincias, q̄ son muchas y muy estendidas y pobladas de Indios. A cuyo cargo esta la prouision de todos los Corregimientos, y Alcaydías mayores, siēdo muchas y muy hōrosas, y prouechosas, y entre ellas algunas tan calificadas, q̄ se han dado a caualleros muy principales de habitos de Sanctiago, y Calatrana. Y desde el año de sessenta y nueue aca ha prouehido su Magestad, como tan Christianissimo, para q̄ del todo quedo aquella ciudad con la nobleza que merece, q̄ aya ydo el Sancto Oficio de la Inquisicion, auiendose hecho election para ello, de personas de mucha grauedad y letras, donde por la bondad de Dios, se exercita oy con la authoridad, y Magestad q̄ aca en España, teniendo vnas casas diputadas para este Sancto y diuino Oficio, de las mas principales y mejores para el proposito, q̄ ay en Mexico, donde las ay tales y tan sumptuosas, q̄ es cosa de admiracion, y la notoriedad desto se queda a la publicidad q̄ dello ay de muchas personas q̄ las han visto, y venido de aquellas partes. Y para q̄ todo se diga, y quando engrandescida esta aquella grā ciudad, ha embiado su Magestad Alcaldes de Corte, para q̄ los oydores puedan mejor oyr las causas Ciuiles, y ansí lo exercitan oy, con la authoridad que aca. Y ansí mesmo el estudio general donde se graduan doctores, y Licenciados de todas facultades, y auiendo cathedras fundadas sufficientemente de Leyes, Canones, Theologia, Medicina, y las demas sciēcias, con grā cōcurso de estudiātes, auiedo su Magestad da doles las mismas preeminencias que tiene la Vniuersidad de Salamanca. Y entre los mismos Indios aparte ay Collegio donde se professan letras humanas, y buenas costumbres. Ay tambien vna Iglesia Archiepiscopal con sus dignidades, y Canonigos donde se celebran los diuinos officios con grande veneracion y Magestad, como es notorio a todos. Y assi mismo ay grande contratacion, adonde concurren de todas naciones con muy gruesos caudales, y otras cosas necessarias para sustentarse y aun regalar la vida humana. Acudieron luego a la nueva España, tras la fama de Hernan

Cortes he  
cho Mar  
ques del  
Valle.

Fray Mar  
tin de Va  
lencia.

Hernando Cortes, y de la riqueza de la tierra, muchos Españoles de aca y de los que estauā en las Islas. Con los quales se continuo la conquista: y se pusieron en seruicio del Emperador, mas tierras, y gentes, que lo q̄ es España, Francia, Italia, y aun Alemania, por q̄ son mas de quatrocientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui a Vngria. De suerte que por la buena industria deste famosissimo Capitan, crecio la Christianidad otro tanto mas de lo que antes solia tener. Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchissimos años, tanto gano Cortes al Demonio, por otra, en tres, o quatro. Escriuio Cortes al Emperador la relacion de sus victorias: y tambien al General de S. Francisco, rogandole que le embiasse Frayles, de su orden, para entender en la conuersion. Fue luego Fray Martin natural de Valencia de Campos, con doze frayles, y el y ellos hizieron alla muchos milagros. Honrolos Cortes tanto (por dar exemplo a los Indios) que jamas hablaua con ellos sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano: y siēpre les besaua la ropa antes de començar a hablarles. Entonces se començarō a baptizar los Indios a gran priessa: y frayle vno que baptizo en vn dia quinze mil Indios: y otro dio por fe, que auia baptizado en vezes quatrociētos mil de ellos. De todos los Sacramentos, ninguno se les hizo tā dāro, q̄ no le recibiesen de buena gana. En el Confessar estuuieron algo mas dudosos: pero luego en cayendo en la cuenta, le tomaron muy bien. No los osaron comulgar tan ayna, por el peligro. Casauanse mil y dos mil juntos. Ninguna cosa haziā de mejor gana q̄ disciplinarse: por q̄ en su religion vsauan muy a menudo el sacar se sāgre, para ofrecer la al demonio: q̄ siempre fue amigo della. De sapareciose luego el diablo, q̄ nunca mas le vieron, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos y Letrados, cosa que no solia auer. Introduxose luego entre ellos vida politica: dioseles auiso de muchas cosas q̄ no sabian ni tenian, necessarissimas a la vida humana, y sobre todo salieron del yugo cruel del demonio, q̄ se holgana con ver q̄ se sacrificauan a el. Bendito y loado sea Dios, q̄ con quiniētos hombrezillos, quebrāto la cabeza a Sathanas, y sojuzgo millares de millares de gentes y las traxo al conocimiento de la verdad. Y a Cortes muchas gracias, que tanto trabajo. Lo demas de sus hechos, y las parti

cularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo que se ha dicho, es lo que hazia a mi proposito y haçe puesto aqui (de mas de las causas arriba dichas) porque en vn estraño aumento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y a el le cupo la mayor parte del gozo que del se recibio generalmente en toda la Christianidad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tan grandes no se han podido dezir mas breuemente.

DE LA MUERTE DEL EMPERADOR Maximiliano, y la creacion del Emperador Carlos V. su nieto rey de España y otras cosas que passaron hasta el año de XX. §. LX.

**E**Ntre tanto que Hernando Cortes hazia en el nuevo mundo: las cosas que acabamos de ver, estauan los Príncipes Christianos, y en ellos nuestro Pontifice Leon Decimo en toda paz y conformidad. Y nuestro Rey Carlos en España, no tan bien quisto como el lo merecia: no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, q̄ se merian mas de lo justo en la gouernacion, y en las haciendas y dineros de los Españoles. Con lo qual (y con la ausencia que fue menester que hiziesse el Rey de estos reynos) vino a succeder lo q̄ en el §. siguiente veremos q̄ succedio. La causa que el Rey tuuo para salir tan presto de España, descendio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallecio en Bels, de vna disenteria (o camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos meses, y auiendo veynete y cinco que tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico Tercero, su padre. Las virtudes y grandezas deste principal principe, no tengo yo tiempo ni obligacion para pararme a contarlas aqui, remito me a lo que dellas escriue, el docto cauallero Pero Mexia, en la Historia de los Cesares la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buen Maximiliano, los Electores del Imperio hizieron su junta en Francordia, como lo tienen de costumbre. Vno entre ellos grandissimas competencias: porque vnos querian dar sus votos al Rey Francisco de Francia: y otros estauan aficionados a nuestro Rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio: y particularmente le fauorecia el Pāpa Leo: q̄ para

Muerto el  
Empera-  
dor Maxi-  
miliano.

Año.  
1519.

Carlos V  
Empera-  
dor.

solo esto embio por su Legado a Roberto Vrsino a Francfortia. Pero con todo esto, la mayor parte de los Electores estauan inclinados al rey don Carlos. Asi por las muchas y heroycas virtudes y buena inclinacion q̄ en el conocian, como por el gr̄a poder q̄ tenia, cō ser señor de tantos y tan principales estados, y reynos. Y tambiē por la buena memoria de sus passados, porque Frederico iij. y Maximiliano, auian gouernado con grandissima satisfacion de toda la Christianidad: y auian tenido en mucha paz las tierras d̄l Imperio. De fuer te que conocidamente se veyā q̄ don Carlos auia de preualecer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la vo luntad del q̄ poco mas o menos, sabia q̄ auia de ser electo) quiso primero hazer al rey Frāncisco que desistiese del negocio. Pero de tal manera, q̄ secretamente fauoreciesse al Marques de Brandanburg. Lo qual el no quiso ha zer, en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Francisco (que toda via tra bajaua por auer el Imperio) determino mu dar voluntad: y començo, al descubier to a fauorecer a nuestro rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los Ele ctores, en toda concordia dieron sus votos a don Carlos, que tambien los merecia. Fue de clarado Emperador en ausencia. Cosa con q̄ el Papa en lo exterior mostro holgarse mu cho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del Emperador, q̄ sobre tantos reynos se le añadia vna tan preeminente dig nidad, y dello se esperaua peligro grande pa ra las cosas de Italia. Como quiera q̄ por nue stros pecados, aunque los Emperadores tien en ofiçio y nõbre de defensores de la Igle sia, suelen algunos (quãdo son demasiadamē te poderosos) fatigarla como arriba se ha vi sto, en muchos dellos q̄ la persiguierõ. Y cier to si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos V. no tuuo en ello culpa ninguna, ni tampoco lo vio el Papa Leon, veremos pres to a Roma saqueada por el exercito Imper ial y a Italia padecer grandissimos infortu nios y calamidades: hasta perder casi toda ella de todo p̄to la libertad. El negocio desta ele ction: y el auerse de coronar conforme a la costumbre en Aquisgrā, le necessitarõ al nue uo Emperador a passarse a Flades: y de alli en Alemania. Lo q̄ en su ausencia succedio, dire luego, quãto diga cõ breuedad, como en los mismos dias q̄ Carlos V. fue electo Empera-

dor, murio en Chiurlie (lugar peq̄no de Thra cia) de vna lãdre, el brauo rey de los Turcos Selim: auiendo poco mas de siete años que tenia el Imperio. Murio por permission de Dios medio rauando, en el mismo lugar a donde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamēte a su viejo padre Bayazeto. Que do por vniuersal heredero, y successor en el amplissimo Señorio de Selim, su vnico hi jo Soliman, maneebo animo fissimo, cuya fu ria por nuestros pecados auemos sentido en muchos y muy enormes daños q̄ del recebi mos, en mas de quarenta y siete años, que go uerno aquel superbissimo Imperio. Desus ha zañas veremos hartas en lo que resta de la Hi storia, que no hã sido menores q̄ de qualque ra de los Othomanos sus antecessores. Coro nose nuestro Inuictissimo Cesar Carlos. V. de la primera Corona en Aquisgran, en el dia de su felicissimo nacimiento, a veynte y qua tro dias del mes de Hebrero, del año de la na tinidad de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y veynte, y en el mesmo dia se corono tambien Soliman en Constantino-<sup>Solima</sup>pla, que parece que fue pronostico de la per<sup>Rey O.</sup>petua competencia que entre si tuuieron es tos dos poderosissimos Principes.

*DE LA REBELLION Y ALTERACIONES, que en estos Reynos de Castilla succedieron a que llamamos comunmente Comunidades. §. X.*

**A** grande auaricia de Monsiur de Geures, y las necesidades que el nueuo Emperador y Rey nuestro tenia, de dineros para la jornada de Alemania, fueron causa de que a estos reynos se les viesse de pedir seruicio: y alguno corro para poder poner en orden la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platica, estava el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto: y del se sentian ca si todos los grandes y personas particulares de España muy agrauiadas (porque los offi cios y tenencias se proueyan a estrangeros: y los Flamencos los vendian a los naturales) estu uieron en poco de poner las manos en el mismo Geures al tiempo que se auia de par tir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa que Ge ures se salio de Toledo medio huyendo. Po cos dias antes q̄ de alli partiese su Magestad, estauan ya llamados los procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. A cudieron a ellas casi todos los q̄ por antigua costum-

Hadriano Cardenal Governador de Espana.

El regidor Tordesillas ahorcado en Segovia Año. 1520.

El Licenciado Rodrigo Rõquillo.

costumbre destes reynos tienē voto. Y como sabian q̄ la principal causa por q̄ las Cortes se hazian, era para pedir el seruicio: yuan ya sobre auiso muchos de los procuradores, con proposito de no le conceder. Venidos al negocio, hizieron otra cosa de lo q̄ tenian pen sado: y concedieron el seruicio. Partiose luego el Emperador: dexando la gouernaciõ de stos reynos al Cardenal Hadriano Obispo de Tortosa, juntamente con los del cõsejo real, el qual quedaua de assiēto en Valladolid. Re cibio Hadriano esta gouernaciõ harto de ma la gana, por q̄ se le trafluzia q̄ no auia buuelto el rey las espaldas, quando se auian de alterar los pueblos q̄ quedauan descontentos: y so lian publicar muchas quejas del rey y desus ministros. Pesauale de quedar el a pagar la culpa q̄ otros tenian: vtãbien por q̄ poco mas o menos entendia q̄ Geures le hazia quedar en España, por q̄ le queria mal, y por mandar lo el todo en casa del rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar en el ofiçio q̄ se le en cargo. Partido el Emperador para Flades, co mo el reyno quedaua tã alterado, y muchos secretamente tratauã de echar de si el nueuo tributo: y auia muchos quejosos y descontē tos: estava el negocio en tales terminos, q̄ se veyā bien q̄ no podia dexar de succeder algũ grande mal. Estando las cosas suspensas, suce dio q̄ en Segouia, el pueblo con furia diabo lica (sabiendo q̄ ay en Toledo Hernando Da ualos, y Iuã de Padilla, juntamente cõ otros algunos tratauã vna conjuraciõ cõtra los mi nistros del rey) osarõ hazer vna cosa de muy mal exemplo: sin causa ninguna mas de por q̄ sabian q̄ Tordesillas Regidor de su ciudad de Segouia, era seruidor del rey, y auia sido de parecer q̄ se le otorgasse el seruicio, fuerõ con mano armada a su casa, y sacandole della ignominiosamente (despues de auerle con grandes alaridos traydo por las calles, q̄ por poco le mataran a pedradas) le llevaron a la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Acõ tecio este insulto Miercoles despues de Pas cua de Spiritu sancto, a veynte y tres dias del mes de Mayo del año del Señor de mil y qui nientos y veynte. Sabido por el Cardenal y por los del consejo, lo q̄ en Segouia se auia he cho, embiaron alla por Pesquisidor al Licen ciado Rodrigo Rõquillo, Alcalde de Corte: con facultad de castigar cõ atrocidad (como el lo sabia muy bien hazer) aquel tan cruel y defacatado insulto. Y por q̄ sabia bien q̄ el ne gocio era de calidad q̄ auia menester armas,

dieronle gente, la q̄ les parecio q̄ bastaua pa ra seguridad de su persona: y para la execuciõ del castigo. Los Segouianos: (q̄ conociã el de licto grande q̄ auian cometido, y la seueridad del juez q̄ auia de conocer del, y tambiē por q̄ dias auia tenian gana de rebellar se contra su rey) pusieron el negocio en resistencia: y vi no a parar en guerra, lo q̄ al principio se pen so q̄ no passara a otro mayor extremo, q̄ a lo q̄ ordinariamente suelen llegar estas cosas. El Alcayde no tenia tantas gentes q̄ pudiesse en trar por fuerça la ciudad: y por esto se conten to con cercarla: y con quitarle los bastimen tos dende Sancta Maria de Nieua, lugar alli cerca, y con apretarla: creyendo q̄ vendria de temor alomenos a pedir misericordia. Lo qual ellos no quisieron hazer, por q̄ de To ledo les resollauan Hernando Daualos, Iuã de Padilla, y otros q̄ publicamente dezia q̄ no se podia sufrir los defafueros q̄ Geures y los demas Flamencos auian hecho y los q̄ haziã los del Consejo, y el Governador. Dezia, q̄ se ria bueno proclamar libertad, y reduzir estos Reynos en forma de republica: por q̄ desta manera no se facarian los dineros del reyno: ni se darian los Obispados y tenencias a estrã geros, y cessarian otros incõuenientes. Pare cian bien todas estas cosas a gentes perdidas, y holgazanas, y q̄ desseauan reboluer la feria por medrar. Sin los pob:es, auia muchos q̄ se morian por ambicion, como erã Iuan de Pa dilla, q̄ pretendia, y pensaua salir desta rebuel ta Maestrie de Sanctiago, el Obispo de Camo ra dõ Antonio de Acuña, queria ser Arçobis po de Toledo. El Licenciado Bernardino, el doctor Cũniga, y otros semejantes pretendia corregimientos, y audiencias. Viendo pues el Ronquillo, y los del Consejo, q̄ ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerça: y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a su rey. Para lo qual fue necessario buscar artilleria. Y porque en Medina del Cãpo auia la que bastaua, dieron el cargo de sa carla de alli, a don Antonio de Fonseca señor de Coca, el qual fue con gente a Medina: pen sando que no hallara quien le resistiera el sa carla. Pero como aquella villa estava tan cor rompida como Toledo, y Auila, y otras ciu dades, luego se pusieron los de Medina en e ffortuar a don Antonio el sacar del artilleria: diziēdo q̄ Segouia no auia de ser maltratada sin razon. Don Antonio (q̄ de suyo era hõbre aspero y determinado, teniendo creydo q̄ los

Medina del Cãpo. Don Antonio de Fonseca



de Medina, viēdo su proprio peligro y daño, no curarian del ageno) mando poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de sacar la artilleria, en tanto q̄ los vezinos entēdian en matar el fuego. Fue tāta la obstinaciō y perseverancia de los de Medina, q̄ sin respeto de sus propias casas, y haciendas (que las veyan arder) acudieron al artilleria, y de tal manera resistieron a Fonseca, q̄ se vuo de retirar sin ella. Quemaronse mas de setecientas casas las mejores de la villa, y en ellas innumerable multitud de mercaderias, de diversas gētes, y del rey de Portugal se quemó mucha especieria. Quemose todo el Monasterio de S. Frācisco, de tal manera q̄ los Frayles no pudieron salvar cosa, y metieron el Sanctissimo Sacramento, en el hueco de vna olma, q̄ tenian en su huerta. Pero con todo esto, fue tanto lo q̄ se acortaron los de Medina, de ver q̄ don Antonio no auia salido con su intēcion, q̄ dieron por biē empleado lo pērdido y luego sin verguença ninguna proclamarō Comunidad, tomando por caudillo a Bonadilla ruidor. Fueron a las casas del Regidor Gil Nieto, y echaronle por las ventanas sobre las picas. Mataron a Tellez librero, y a otros q̄ seguí el parecer sano, y contrario. Luego comēço Bonadilla a llamarse Señor, y a hazer piato, y puso casa como vn señor de salua. Levantaronse tras esto (casi vn mismo tiēpo) Toledo, Salamāca, Burgos, Auila, y otras ciudades y pueblos principales. Todas estas ciudades (por colorar su causa) nōbraron ciertos procuradores y hizierō vna junta en Auila, para determinar la ordē q̄ seria bueno tener para hechar de sí la jurisdiccion Real cō buen color, como no pareciese q̄ comenian contra el rey traycion. Ante todas cosas, determinaron que se denia dar socorro a Segonia, y que se negasse la obediencia al consejo Real, y a todos los ministros del Rey, no por mas de que a su parecer no administrauan justicia. Puesta la gente q̄ les parecio bastar en buena orden, salio la sancta junta, que assi la llamauā ellos, para Tordesillas, cō intencion de apoderarse de la persona de la Reyna doña Juana, madre del rey quitando de cabo ella al Marques de Denia que la tenia en guarda. Por hazer enteder al mundo que la querian obedecer como a señora natural, y hazerla que tomasse en sí la gouernacion destos sus reynos porque nadie pudiesse dezir que se rebellauan contra su rey. Lo qual ellos hazian, sabiendo que la Reyna (que con sus enferme-

dades no podia biē administrar los negocios) les daria a ellos la gouernaciō de gana, o por fuerza, o como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no vno mucho trabajo en hechar della al Marques. Apoderarōse de la Reyna, y hizieron la entender, q̄ el zelo de su servicio los auia hecho poner armas. Suplicaronla (por cumplir con el mundo) q̄ tomase la administraciō y gouerno de sus reynos. La Reyna (que con no tener a todas horas entero el juyzio, las mas de las vezes le tenia biē visto y sabido, y se acordaua quiē era, y que de justicia los reynos eran suyos) respondiales y nas vezes a gusto dellos, y otras quando estaua sin passion veyā q̄ la engañauā. Pero ellos arenianse a las palabras que hazian a su proposito, con titulo de que la Reyna lo mādaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo que estaua en Valladolid. Prendierō algunos de los oydores, y al mismo Cardenal Adriano, aunque se les solto luego. Apoderaronse del sello real, y bueltos a Tordesillas, començaron a librar cartas en nombre de la Reyna, y suyo, y a vsurpar en todas las cosas la jurisdiccion real. El Emperador, como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas, embio luego de Flandes nuevos poderes, cometiēdo la gouernacion destos Reynos al Condestable don Inigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirante de Castilla. Los quales aceptaron el officio: aunque nūca dexauan en todas las cosas de comunidad, y tomar parecer del Cardenal, por la grā prudencia y authoridad que conocian en el. Estando los negocios en este estado: y aparejandose los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuā de Padilla, y Iuan Brauo de Segonia Capitanes de la junta, supieron que los Comuneros yuā con su campo hazia Villalpatido, y que en Tordesillas no quedaua recaudo bastante de gente para defenderla sino solos los procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligēcia, y sin mucho trabajo ganarō la villa, y saquearonla, por que ya eran Comuneros los vezinos della. Prendieron algunos de los Procuradores de la junta, y defencastillaron a la Reyna (que casi la tenian presa los Comuneros) y recobraron el sello, q̄ no fue pequeño negocio para la buena cōclusiō de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades q̄ passaron en esta rebellion, seria alargarme mas de lo justo en cosa q̄ no es mucho de mi proposito: y recrecētā llagas viejas, por esto

Los Co. munereros se apoderaron de Tordeillas.

Los Co. munereros prendieron a los del Consejo.

Nuevos Gouernadores en Castilla.

Don Inigo de Velasco Condestable de Castilla.

Don Fadrique Henriquez Almirante.

Los Gouernadores cobraron el Sello y a Tordeillas.

Bonadilla ruidor Comunero.

Junta de la comunidad en Auila.

las dexare para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir q̄ en Valladolid Vera el freno se leuanto cō la villa, y quemó muchas casas de los q̄ sabia q̄ desseauan seruir al rey. En Soria ahorcarō vn procurador de Cortes. Alcançaronse por todas treze ciudades principales d̄ Castilla, sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran capitanes hombres viles, y de officios baxos. Tundidores, Sastres, Pellegeros, y Freneros. Cosa cierto de maravillar, que dos o tres personas tan principales: como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de Camora siguiessen el parecer de gente tan vil. Es grandissimo dolor de considerar la miseria en q̄ pusieron estos Reynos, los q̄ publicauan q̄ los queriā poner en libertad. Por q̄ en poco mas d̄ onze meses (q̄ duro al descubierto esta guerra mas q̄ ciuil) no se guardo justicia, ni auia nadie q̄ tuuiesse cosa segura, ni quien ofasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robauase en publico: forçauanse las mugeres: aqueauanse los lugares: y era tāta la discordia y dissension, q̄ en vn lugar y en vna misma casa, y entre padres y hijos, se marauā, sobre si eran Comuneros, o Reales, y guay del q̄ no dezia. Viua la santa Comunidad. Muchos auia: q̄ si les preguntaredes q̄ querian, y q̄ cosa era comunidad? no lo supieran dezir, ni hazian mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (q̄ assi la podemos llamar) apellidauan libertad, y prometian justicia, y jamas se vio en España tan dura seruidumbre, ni tanta iniquidad, como la q̄ con ellos se padecia. Los caualleros y señores, por la mayor parte tomaron la voz de su rey como de uian, sino fue el Conde de Saluatierra, q̄ se cego no se por q̄. Don Pedro Giron no perseuero hasta el cabo: como aq̄l q̄ d̄ mala gana se auia inxerido en este negocio, y por desabrimientos (algo justos a su parecer) q̄ tenia del Rey dias auia. Destos señores q̄ no seguí la comunidad, y tenian vassallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las personas, por q̄ a biē librar los echauan de los pueblos donde viuan. Echaron al Condestable de Burgos, al Marques de Denia de Tordesillas, al Conde don Iuan, y a la Condesa doña Maria de Padilla, echaron los de Dueñas, y tomaronles la fortaleza. De Palencia echaron a don Diego de Castilla, y de Salamāca a todos casi los caualleros de aquella ciudad. Rebellose Nagera contra el Duq̄ della, Leon, Toro, y Camora, ni mas ni menos se pusierō en armas. Los

Gouernadores q̄ desseauan sanar este daño por buenos medios, y sin venir con los rebelles cada dia con la paz, offreciēdoles partidos honestos, y prometiēdo casi todo lo q̄ ellos podian dessear, y principalmente q̄ todas las vezes que su Magestad vuisse de salir del Reyno, dexaria gouernadores naturales del. Que los officios y beneficios y tenencias no se darian a estrangeros, q̄ se encabeçarian las rentas reales. Que los del Consejo harian residencia. Que se reformaria el gasto de la casa real. Que no se sacarian dineros del Reyno: ni se cargarian lanas, ni hierro, ni nauios estrangeros. Y q̄ se refrenarian los trages, y se pondria tassa en los calamientos, y sobre todo q̄ visitariā a menudo las Chancillerias. Todas estas eran las cosas de q̄ ellos se agrauauā en lo publico: pero como no les dauan en el blāco de lo q̄ tenian secreto en el pecho, no queriā dar oydos a partido ninguno. Como quiera q̄ su negocio era q̄ a Iuan de Padilla se le diese el Maestrazgo y a su muger vn titulo (por q̄ moria por llamarse Señoria) y al Obispo de Zamora la Iglesia de Toledo, al Abbad de Compludo el Obispado de Zamora, y al Prior de Valladolid el de Palencia. Finalmente por no me detener, el negocio se vino a poner en rompimiento de guerra. Despues que los Comuneros vieron ganado y saqueado a Monçon, a Fuētes, a Hempudia, a Torre de Lobaton, y otros lugares. Estauan los Gouernadores en Rioseco, y Iuan de Padilla con el exercito de la Comunidad auia batido a Torre de Lobaton: y quēria juntar consigo ocho mil hombres q̄ en Toro tenia el Obispo de Zamora. Sabido por los Gouernadores el camino q̄ Iuan de Padilla lleuaua, salieron con su gente a mas andar la via de Toro, con intencion de pelear con los enemigos, antes q̄ se pudiesen juntar con los de Toro. Y tanta prießa se dieron a caminar, q̄ los alcançaron junto a Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros tenian mayor numero de Infanteria, y los Gouernadores mas y mejores caualleros. Como los leales alcançaron a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supierō Iuan de Padilla y los demas capitanes (por no perder reputacion) acordarō boluerles el rostro: y pelear varonilmente. Y para esto reboluieron su cāpo poniendo delante la Batalla caualleria, y mandarō ala Infanteria q̄ se diese Villalar se de andar, hasta meterse en Villalar, q̄ estaua muy cerca. El cōsejo de Iuā de Padilla fue

Batalla Villalar

valiente q̄ sano: porque como los del campo de los Governadores tenia mas y mejor caualleria, fue les facil cosa desbaratar los pocos, y no tan exercitados cauallos. Mayormēte estando desmēbrados de la Infanteria. Desta manera, con muy poco trabajo los tomarō en medio y sin que pudiesen defender ni huyr, fuerō presos, Iuan de Padilla. Maldonado, y Brauo. La Infanteria (como vio presos sus Capitanes, q̄ della el primer esquadro de la vanguardia estaua ya el Villalar) no tuierō esfuerço para con los victoriosos y así fuerō facilmente vencidos, y desbaratados, cō muerte y heridas d̄ muchos dellos. Fuerā los muertos muchos mas si el Almirante de la flota no mandara cessar la matança. Con esta felicissima victoria (q̄ se gano dia de S. Iorge, a veynte y tres dias del mes de Abril, del año de mil y quiniētos y veynte y vno) se puso el descaído fin a esta intestina guerra. Otro dia adelante sacaron, en sendas mulas a degollar en el rollo de Villalar, a los tres principales caudillos Iuā de Padilla, Brauo y Maldonado. Sufrió la muerte Iuā de Padilla como Christiano y buen cauallero, con mucha paciencia y deuociō, y mostrando grande arrepentiēto de sus peccados. De Iuan Brauo dicen q̄ se mostro soberbio, y poco deuoto en el morir, y q̄ quando el pregonero dixo. Esta es la justicia que manda hazer su Magestad, a este hombre por traydor, dixo. Mentis q̄ nunca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte hizo, y dixo, cotas de hombre vano, y arrogante. Tanto que se vno de boluer a el Iuan de Padilla para hazerle callar. Y dicen q̄ con rostro sereno y grane le dixo estas palabras. Señor Iuan Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos Caualleros, ya oy no es tiempo sino de morir como buenos Christianos: Palabras cierto dignas de la clara sangre de donde el venia. Deshizieronse aquel dia con sola esta victoria otros muchos de los Capitanes comuneros, y de los Procuradores de la junta. Principalmēte el Obispo de Camora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simacas: donde despues (no tanto por lo q̄ hizo en la comunidad, quanto porque mato al Alcayde de la misma fortaleza, por soltarle, y por otros muchos insultos q̄ auia hecho) el mismo Alcayde Ronquillo (segun fama) le dio vn garrote, con q̄ nunca mas parecio y así acabarō con su vida, triste y desastradamēte sus ambiciosos desseos. Fue se luego deshaziendo como humo esta furia popular, y en pocos me-

ses, no parecio lanca enhiesta contra los Governadores. Hizieronse castigos en diuersas partes, hasta que su Magestad del Rey vino el año adelante a Castilla, y usando de su natural clemencia, dio vn perdon general para todos los q̄ le auian offendido exceptando tan solamēte hasta dozientas personas señaladas. Que auia delinquido atrocissimamente, con mas de todos los que estauā sentenciados aunque las sentencias no estuuiesen executadas. Con lo qual estos Reynos se tornaron a su antigua quietud, y sosiego, y quedarō, como antes en la deuociō y gracia del Emperador y Rey suyo. Y para lauarse de la manzilla que se les auia podido pegar de vn negocio tan feo como este, hizieron luego a su Rey vn notable seruicio: que fue recobrar a Navarra, que se la auian vsurpado los Franceses. Lo qual breuemente passa desta manera.

Entretanto q̄ Castilla estaua ocupada con estas alteraciones, el Rey Francisco de Fracia (q̄ tenia vino el dolor y enojo, de no auer salido con su intenciō en la cōpetēcia del Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas del Rey don Henriq̄ de Navarra quito aprouecharse de la ocasion: y recobrar el Reyno en aquella coyuntura. Para lo qual embio por su Capitā a Mōsiur Asparroto, hermano del Virrey de Milā Monsiur de Lotrech. El qual, entrando por Navarra, se apodero de Fuenterrabia: y sin hallar en todo el Reyno resistencia ninguna, se hizo señor del: tomādo a Pamplona, y el castillo della. No contēto cō esto, como vio q̄ las cosas de la comunidad andauan en el mayor fuego, passo adelante con su campo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendierōse los de dentro valerosamēte sin socorro de nadie: mostrādose leales y fidelissimos a su Rey: en tiempo que muy pocas delas ciudades d̄ Castilla lo haziā. Y tambien se supierō gouernar, q̄ se entretuierō hasta que se gano la batalla de Villalar que ya contamos. Despues della, q̄ fue dia señalado de sant Bernabe, del mismo año de veynte y vno, con cierto ardid q̄ vsaron: hizierō leuantar el cerco a los Fraceses, y ganaronles mucha parte del artilleria, con grandissima ventaja, y honor. Con lo qual (y cō que Asparroto supo q̄ ya las cosas de la comunidad se yuan allanando) acordo yrse metiēdo en Navarra, con intencion de hazerse fuerte en Pamplona: porque sabia que el Condestable, y el Almirante juntauan gentes para yr contra el. Fue tanta la diligēcia de los Governadores,

Victoria de Castella  
llanos contra Franceses en Navarra.

Asparroto Capitā Frances.

Año. 1521.

Iuan de Padilla Brauo, y Maldonado.

Obispo de Camora preso y puesto en la fortaleza de Simacas.

nadores, con los quales andaua siempre el Cardenal, Hadriano y tanto la gana con q̄ se aparejaron los Castellanos, para yr en demanda de los Franceses que por mucho q̄ ellos se dieron de andar, los alcançaron antes que llegassen a Pamplona. Y no así como quicra: sino que pensando ellos que tenian a los nuestros a las espaldas, quando no se cataron, se vieron arajados en el camino q̄ lleuauan: y a los enemigos puestos en el passo por donde auian de yr a Pamplona. De tal suerte que no pudieron escusar (aunque lo procuraron) la batalla. Y en ella, que fue bien reñida, fueron presos Asperroto y Tornon, otro capitā principal, con mucha perdida de los Franceses. Con lo qual se cobro luego Pamplona sin trabajo ninguno: y los Governadores se boluieron triumphando a Castilla, a poner fin en las reliquias de la comunidad.

DE LO SUCCEDIDO EN ROMA, y fuera della al Pontifice Leon Decimo hasta el fin de sus dias. Y las causas, y origen de las grandes guerras que por espacio de nueve años, vno entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia

§. XI.



Entanto q̄ todas estas cosas passauā en el mundo, el papa Leō se estaua pacifico, y gozando del sosiego y tranquilidad que Italia cobro con la paz q̄ se assento entre los Reyes en Noyō. Pero como en esta vida nunca fuele auer placer ninguno puro (sin aguarle con algun pesar notable) succedio al regozijado Pontifice vn terrible sobresalto cō la muerte de su querido sobrino Laurēcio de Medici, el q̄ en Florencia tenia el supremo lugar en la republica. Murio Laurencio sin dexar hijo ninguno varon, mas q̄ Cathalina de Medici, niña de poco mas de siete años: de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Cathalina es oy Reyna de Francia, y viuda madre de nuestra Serenissima Reyna doña Isabel. Vino Madama Cathalina, por varios casos, a casar con Henrico Duque de Orlens, hijo segundo del rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurencio tanto como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Pontifice Leon, por que en el otro concurrieron muchas y muy altas virtudes, y en este conoçian todos vna excessiva ambicion y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido del, que quito hazerse señor de toda Toscana de vn mar a otro: y lla-

Cathalina de Medici Reyna de Francia.

marse Rey della, a imitacion de Porfena, y de los otros antiquissimos Reyes Etruscos. Sintio Leon esto terriblemente: y hizo grandes extremos, pero al fin se consolo: y puso en el gouierno de su patria, a su muy amado Primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contentamiento que recibierō los Florentines. Porque su prudencia y blanda condicion del Cardenal, eran dignas de todo amor y beneuolencia.

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros, estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milaneses padescian grandissimos desafueros de los Franceses, y viuan estrañamente mal contentos. El Papa lo sentia muy mucho porq̄ veyea esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increíble, ver a Parma y a Placencia en poder del Rey Francisco, y tan opressas y maltratadas como todo lo demas del estado de Milan. Tenia se por affrentado, de ver q̄ Iulio su predecesor vuisse con tanta honra suya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que se las vuisse a el quitado tan sin razon el rey Francisco. Todo esto se remedio bien presto, con reboluerse en vn punto entre los grandes emulos Carlos V. y Francisco de Francia, vna de las mas reñidas, largas y peligrosas guerras q̄ por muchos años atras se auian visto. Las causas y successos de la qual (por que siempre, por la mayor parte se hallaron en esta embuelto nuestro Pontifice Leon, y todos sus successores) contarelas yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Origen de las guerras entre Francia y Espana.

Las competencias y emulacion que nascio entre los dos poderosissimos principes Carlos y Francisco, de la Electiō del Imperio, y de otras particulares y publicas pailiones q̄ auia entre los dos heredadas (como dicen) de padres y abuelos, auq̄ estuuierō algunos dias encubiertas, sin q̄ dellas resultasse ningun accidente, ni effeçto notable: toda via se dauan muestras cada dia de vna parte y de otra, de q̄ la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entre tātō q̄ no se rōpia, cada vno de estos dos poderosos Principes procuraua ganar el amistad y aliāça del Papa. Pero mucho mas la del Rey Henrico 8. de Inglaterra: por ser nõbre valerosissimo, y riquissimo: y persona de grādes partes: y dorado de prudencia y magnanimidad, q̄ le dauā grāde authoridad para con los dos reyes macebos. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio cō el nuestro Emperador y Rey, quando se boluio a Flandes, a

coronarse en Aquilgran. Con el mismo fin se hizieron las famosissimas vistas en Picardia entre Francisco, y Henrico en el año de.20. con el mayor aparato y magestad que se pudiera pensar. Porque cada vno de los dos Reyes quiso mostrar al otro su potencia, y grandeza, que parecia que en bienes de naturaleza y fortuna se hazian poca ventaja. Entendia muy bien Henrico que cada vno destos dos Reyes pretendia su amistad para destruyr cõ ella al otro: y assi traya por desuia vna letra q̄ dezia. *Cui adhaereo praest*. A quien yo me allego, aquel preside. Estando pues assi las cosas suspenfas, sin que entre Francia y España succediesse guerra ninguna, acaccio, q̄ se rebolueron entre si dos caualleros principales, q̄ tenían tierras en los confines de Francia y Flãdes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vasallo y amigo del rey Francisco. El otro era Emerio, de la casa del Emperador. Estas competencias, que al principio començarõ en solas palabras, y pleyto, vinieron de lance en lance a ponerle en armas entre los dos: y fueron causa de q̄ cada vno delos reyes se aparejasse, para fauorecer a su amigo y vasallo. De dõde vino despues a encenderse vna terrible guerra. Antes q̄ se començasse, entendio el Emperador, como muy Catholico principe en allanar, si ser pudiera, las cosas de la Religion, q̄ estauan turbadissimas en toda Alemania y parte de Flandes, con las heregias y blasphemias de Lutherõ. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los Estados del Imperio: y en ella hizo todo lo q̄ veremos en el §. siguiente: para donde queda referuado todo lo que a esta materia de Luthe

Italia: y se le quitasse el estado de Milan para Francisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma y Placencia, para la Iglesia. Prometieron se al Cardenal Julio de Medici diez mil ducados de pensõ sobre el Arçobispado de Toledo y vn estado de otros tantos de renta en el Reyno de Napoles para Alexandro de Medici, hijo natural de Laurencio, hijo de Pedro de Medici, el que fue Duque de Urbino. El medianero entre el Emperador, y el Papa, era don Luan Manuel hombre muy diestro y grãdissimo negociador. Cuya buena diligencia balto, para que el Pontifice secretamente se confederasse con el Emperador. A lo qual de suyo estava muy inclinado el Pontifice, por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar a Italia de la dura seruidumbre de los Franceses: por gratificar al Emperador la buena voluntad q̄ auia mostrado tener a las cosas de la Iglesia en la Dieta de Vormes. Y por castigar a Mõsiur de Lautrech Virrey de Milan: porque no contento con tener opressos y tyranizados con mil vexaciones y molestias a los Milanefes, era tã poco el respectõ que tenia al Papa, que sin el y aun con su expressa voluntad, proueya los beneficios, y Obispados a su fabor y sin verguença ninguna, auia mandado que nadie respondiesse a citacion de Roma, ni expediesse, ni negociasse en ella. Lo qual todo vey a fãbia el Rey Francisco, sin cuydado ninguno de quererlo remediar. Representauanse al Papa Leõ, de mas de todo lo dicho, las muchas injurias que de Francia auian recebido sus pasados: especialmente Pedro, y Laurencio su padre y hermano. Y si algun tiempo auian sido parientes, por el casamiento que hizo Laurencio su sobrino con la tia del Rey Luys ya como dizen, era muerto el ahijado. Sobre todas las cosas, para confederarse con el Emperador, se le ponía delante de los ojos, la peligrosa batalla de Rauena: y la dura prisõ que auia tenido en Milan: y otras muchas cosas, que cada vna dellas bastaua para inclinarle a la parte del Cesar. Determinado pues de juntarse con el, porque para la guerra eran menester dineros, y el no los tenia, porque con su profusa liberalidad, daua, y gastaua mucho mas delo que tenia, acordo buscar algun buẽ medio, como hallarlos honestamente. No quiso aprouecharse de Indulgencias: porque no le auian salido a bien: sino hizo vn Collegio, que llamo de Caualleros de Sant Pedro y vendio muchos Caualleratos, que

Liga en tre Leon y Carlos Quinto.

Caualleros de S. Pedro.

Letra del Rey Henrico de Inglaterra.

Roberto Sodanio. Emerio.

Dieta en Vormes.

Camarlingos y tuiferes. Prospero Colona Capitan Imperial. Marques de Pescara. Antonio de Leyua Frederico Gonçaga

Cerco sobre Parma.

Julio Cardenal Legado del exercito Imperial.

assi se llaman oy, a setecientos y a mil ducados: señalandoles de los derechos de las expediciones, a cada cient ducados de renta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordeno despues otros dos Collegios para el mismo efecto, de Camarlengos, y Scutiferos: de donde saco por buen stylo gran summa de dineros. Con este aparejo se començo a poner a punto la guerra en Italia. Diose ante todas cosas la conducta y nõbre de capitã general de todo el exercito a Prospero Colona, de quiẽ el Papa tenia grandissima satisfacion. Señalosele por acompañado con casi yqual poder el Marques de Pescara don Hernãdo Daualos, cõ veynte cõpañias de Españoles, y Antonio de Leyua, cõ mucha y muy luzida caualleria. El Papa por su parte hizo su capitã general, al Duq̄ de Mantua Frederico Gonçaga. El qual començo primero q̄ ninguno la guerra: y juntando la mas gente q̄ pudo de Italianos, Snyços, y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma: que la tenia en guarda Lescu, hermano de Monsiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: porq̄ passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco a la media ciudad, que esta hazia Placencia: y ganose con poca dificultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendiola muy bien: pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes cõtrarios viera la paz y cõformidad que cõuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauan muy mal: y no se concertauan jamas en cosa que auian de hazer. Lo qual nascia, de que Prospero, que tenia el nombre, y oficio principal, queria vsar del con authoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdañaua de obedecer a otro, quien quiera que fuesse. De donde vino a tanta desorden el negocio, que se vuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena ocasion: retirandose hazia el Rio Niça. Sintio este desmã el Papa estrañissima mente, y para remediarle, escriuio al Cardenal Julio su primo, con quien descansaua en todos sus trabajos, rogandole muy encarecidamente, que dexados todos los otros negocios se fuesse al Campo: y trabajasse por concertar las passiones entre los capitanes. Y por que lo pudiesse hazer cõ mas authoridad embiose el titulo de Legado: y muchos dineros, que suelen remediar semejantes inconuenientes. No le faltauan al Cardenal razones hartas

para rehusar este trabajo: pero con todo esso, por cõtentar al Papa holgo de dexarlo todo, y aceptar la Legacia. Con su llegada al exercito, recibieron Capitanes y soldados, grãdissimo contentamiento: porque por sus buenas partes, era Julio estrañamẽte bien quisto. Dio se tan buena maña con sus dulces palabras, q̄ puso a los Capitanes en summa concordia y amistad: sin q̄ se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencias. Hizo luego a los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana: y de comun acuerdo, determinaron passar el rio, y acercarse a Milan. El mismo dia q̄ nuestro exercito passo el rio por Casal, passo de la otra parte del, por Cremona, Monsiur de Lautrech. Pusieronse los campos bien cerca: y cada dia se tratauan escaramuças, cerca de Bebrico. Reforçose el campo Imperial, de ay a poco con la venida del Cardenal Matheo Sedunenfe, Obispo de Sion en tierra de Sguizaros, que traxo vna buena cõpañia dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (q̄ fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondico, al Duque de Ferrara, q̄ seguia la parte de Frãcia. Pusole tanto temor a Lautrech, esta gente q̄ de nueuo le vino a Prospero, q̄ no tuuo otro cuydado mayor q̄ fortalecer el passo del rio Adda: teniendo creydo q̄ si sus enemigos le passauan, no tendria el fuerças para defender a Milan. Entendio este designo de Mõsiur de Lautrech, el Marques de Pescara: y sabiendo q̄ si passaua todo su campo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de querer le passar por Ripalta, cõ los caualleros y mãdo a la Infanteria, q̄ passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio: y vino a batalla con los Griços, y Españoles, q̄ fue bien persuada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido: y se boluio desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no oso parar mas en Campaña: y se fue a meter en Milan: remiendo en ella alguna novedad: porque sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los intulos de todos sus ministros. Porque los dias atras auia mandado matar desapiadadamente, casi todos los parientes del Capitan Triunccio: y a otros muchos nobles de la familia Palauicina. Cõ la retirada de Lautrech, se cobraron luego sin dificultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Franceses de perder el animo con estas cosas,

Victoria de España en Veprio.



Fuego al  
cielo en  
Milan.

cosas, y con vn extraño caso que acontecio en Milan estos mismos dias, porque el dia de S. Pedro a veynte y nueue de Junio, estando el dia sereno y el cielo claro, y sin nuues, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino a dar en muchos barriles de poluora que estauan a la puerta del Castillo de Milan, y de tal manera se ardieron, con la furia de la poluora, que cō grãdissima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en que estava el relox sobre la puerta, y se quemaron muchissimos edificios alli cerca, y temblo todo el Castillo: de tal manera que pensarō que se hundiera. Volauan por el ayre tantas y tan grandes piedras, que se hinchio la plaça del Castillo, y se cayeron muchas casas de la ciudad, y murieron mas de mil y quinientas personas, y los Castellanos del Castillo y la Roqueta. Fue tanta la diligencia con que nuestro Campo rebolió sobre Milan, que tomaron al Virrey tan descuydado como sino tuuiera guerra ninguna: porque con las muchas aguas que auia caydo aquellos dias, estauan los caminos tan lodosos que no penso que no viera nadie q̄ se pufiera en caminar: mayormente con artilleria, y otros embaraços que trae consigo vn campo. Pero todas estas dificultades vencio la presteza del Marques de Pescara: el qual se puso sin artilleria sobre Milan, tan de improuiso, que a penas fue sentido quando tenia ganadas las trincheas de los Frãceses, y prendio a Triuulcio: y por poco prendiera tambien al Comissario Veneciano Andrea Gritti. Con esta tan repentina victoria, oso el Marques llegarle hasta la puerta Romana de Milan, y sin que hallasse Frances que le estornasse la entrada, le abrierō los Milanenses las puertas: y fue recibido con grandissimo regozijo de muchos amigos que alli tenia. Los quales acudieron luego a la puerta de Pauia, y metieron dentro al Legado, y a Prospero con toda su gente. Fue tanto el temor que desto tuuieron Lautrech, y todos los Capitanes Franceses, que luego a la noche se salieron huyendo por la puerta de Como. Y sino se valieran de la grande obscuridad, sin dubda ninguna perecieran todos aquella noche. Desta manera, casi sin sangre, quedaron los Españoles apoderados de la ciudad: cosa que nunca el Papa penso que pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua que jamas auia recibido. Porque no auia cosa en el mundo q̄ mas el desseasse, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia y ver hechados de Italia los

Milan ganada.

Franceses. Tomole esta alegre nueua al Pontifice en la de su casa de plazer, que llaman la Manliana, o la Mallana, cinco millas de Roma: y tanto fue mayor el alegria q̄ con ella sintio, quanto le auian dado pena y congoxa tres dias antes, cierras cartas q̄ auia recebido, en q̄ le auian de grandes sospechas q̄ se tenian delos Sguiceros. Pero como siempre los plazer de esta vida, suelen ser vispera de grandes pesares: no quiso Dios que se pudiesse gozar mucho con esta prosperidad. Porque la misma noche que la supo, antes que cenasse le tomaron ciertos bofrezos y escalofrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tampoco, que a penas le estornu la cena, ni se hizo caso del. Otro dia de mañana sintiose algo mal dispuesto. Mando ensillar, y partiose luego para Roma. Tuuose por mal anuncio y aguero, q̄ al entrar de su recamara, llego a el cierto Architecto, y le mostro vn modelo, o traça de vna sepultura superbissima que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y a ratos estava sin calentura. Por lo qual, y por no le entristecer los Medicos hizieron poco caso de le curar. Y de tal manera se descuydaron, que quando miraron por el, le hallaron enagenado, y casi sin iuyzio. Fue tanta la furia del mal, que antes que pudiesen entender la especie del, se les murio entre las manos con grandissimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna de las mayores lastimas, que se pudieron ver, ni oyr, por ser León el mas apazible hombre, y el mas benefico, y liberal principe, que jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma a su criador, cobro todo su iuyzio, y entero conosciendo: y dicen que puso las manos, y los ojos en el cielo, y dixo a vn Frayle q̄ le confesso. Pluguiera a Dios que como he tenido las llaves del cielo, viera tenido la de tu Monasterio, que no tuuiera agora tanto de q̄ dar cuenta a mi Dios. Al qual doy muchas gracias porq̄ me ha dado en la vltima hora conocimiento para arrepentirme de mis peccados. Muy contento muero con esto: y con que me dexo Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y Placencia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrannia de los Franceses: con tanto honor mio, y de mis amigos. Vivió Leon, solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho meses, y diez y nueue dias. Tuuose sospecha grandissima, que le ayudaron a morir con ponçoña: porque le abrieron, y tenia el coraçon acardenalado, y el higa-

Muerte  
de Leon. X.

do consumido. Prendieron a su copero Bernardo Malestina, por sospecha que del se tuuo, de que vn dia antes que el Papa adoleciesse, le amargo el vino que le dio este, y el le dixo, que vino me das aqui? q̄ amarga como hieles? Confirmose esta sospecha, con que aquella misma mañana q̄ Leon fallecio, quãdo toda su casa, y toda Roma estava en grandissimo llanto, por ver vn Pontifice tan agradable a todo el mūdo, se salio el muy descuydadamente a caça, por la puerta trasera del palacio. No se le pudo luego aueriguar esta maldad al Malestina: pero despues de ay a nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pago la vna y la otra jantas en la horca. No salto tampoco quien dixesse, que a Leon le matarō cō vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana: porq̄ Serapica su Camarero, tenia algunas dellas en vna caja, y a caso tomo dos vn camarero del Papa, y le mataron. Los q̄ mejor lo quisieron interpretar, creyeron que auia muerto de cierta fistula, que tenia en lugar secreto por donde purgaua y que en cerrandosele, le mato. Verdad es, que Paulo Ionio (como de Medico) que se hallo presente a su muerte, considerada tambien la complexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy aueriguada que murio de toxico: porque tiene por imposible, q̄ vna calentura tan lenta como la que tuuo, pudiera matar tan presto, a vn hombre de las calidades q̄ el tenia. Era Leon extraño bien dispuesto, alto de cuerpo, no grueso de masiado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas bien proporcionado: tanto que daua contentamiento a quiẽ le miraua. Tenia hermosissimas piernas, y tan derechas y rollizas, que parecian hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blanquissimas. El rostro abultado: la cabeça grande y de gran magestad: y asistia tenia grandissima memoria. Quitauale vn poco de hermosa los ojos, que los tenia vn poco salidos, y papujados, y por esso no veyo mucho de lexos, porq̄ tenia las mexillas carnudas. De cerca veyo perfectissimamente: y leya tan apressuradamente la letra menudissima de suplicaciones, con estar llena de abreniaturas, q̄ cansaua admiracion a todos los q̄ le veyan leer. Ponia se vnos anteojos para ver de bien lexos. Andaua siempre con ellos a caça, de la qual era muy cobdicioso. Como quierã q̄ sea el murio quando menos pensaua har

to moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fueron infinitas. Fue graciosissimo en el hablar, assi en cosas graues y de importãcia como en cosas de burlas q̄ las sabia hazer consummadissimamente. Con sus criados era sabroso y affable: mayormente quando le tomauan de temple, y si le auia sucedido bien la caça, entōces era el tiempo de pedirle mercedes. Jamas se enojaua de cosa tanto como de q̄ le espantassen la caça, o que no se diessen los monteros buena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en Toscano elegantissimamente. Hazia muy bien Versos Latinos: pero mucho mejores los hazia en Toscano. Sabia el Griego medianamente. Leya mucho sin cansarse. Ocupauase lo mas del tiempo en leer Historias: entretenimiento noble, y digno de principes: porq̄ la Historia aprouecha mucho a todos los que la leen, y mas a los grandes señores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros estudios, q̄ no cansa el iuyzio, ni es menester fatigar el entendimiento speculatiuo, sino aprouecharse del pratico. Y como dize vn sabio, sin la Historia los viejos son niños, y cō ella los niños son viejos: por ser maestra de la vida, y vida de la memoria. Retenia extraño Leon en la memoria todo lo q̄ leya: y traya de las Historias a cada passo exēplos muy a proposito, en todas las cosas. Que no es otro el fructo de lo q̄ se lee, sino vñar de la aplicacion de las cosas passadas, para saber guiar las presentes, y las por venir. Tuuo estremado iuyzio en discernir y conoscer lo mejor en todas las cosas mechanicas: como eran, vasos, medallas, piedras, joyas, edificios, y statuas. Y ni mas ni menos en las cosas de letras q̄ lo q̄ a el le parecia bien, a ningun hombre del mundo le parecia mal: sino era de todo punto ignorante, y careciente del sentido comun de los otros hombres. Celebraua, y hazia todos los officios de Sacerdote, con suprema gracia y magestad: tanto que dicen del: que excedio a todos sus predecesores en esto. Porque demas de su buena gracia, le ayudaua mucho la persona, que la tenia de grandissima representacion. Fue tanta la buena maña que se dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abastada de todas las cosas, q̄ por gozar del y de su vista se passarō a vivir a Roma muchos señores y personas principales de toda Italia, y de Lōbardia. Tanto q̄ afirman, q̄ se vieron en Roma en su tiempo de ochenta y cinco mil vezinos arriba, y agora no su-

Loores  
de Leon.Loores  
de la Historia

ben

bén de treynta mil, ni aun antes del lo subia. Era de condicion mansuésimo, y enemigo de hazer a nadie enojo, ni de castigar los delitos con atrocidad. Solamente, por tener a Roma, y todo el estado de la Iglesia en paz y quietud, castigaua con seueridad los insultos y escandalos que se hazian cō armas. En estos era inexorable y así no basto todo el mundo para acabar con el que no hiziesse matar en Roma a Paulo Ballon, que traya alterada la ciudad de Perofa: y a vn Amadeo, que tenia tyranizada a Recanete. En Fabriano hizo ahorcar a Ciuchio. En Venauento a Hector Seueriano, por alborotadores y sediciosos. A Rencio Mancino, noble Romano, hizole dar vn garrote por otro tanto en el Castillo de Sant Angel. Solo vn castigo hizo atrocissimo fuera desta materia, q̄ fue hazer quemar publicamente a Sebastiano Tremisano gran Iurista, porque le falso la firma. Todos los delictos disimulaua todo lo posible, con lo qual y con su increíble liberalidad, tenia contento a todo el mundo. Iamas Pontifice fue mas amado de toda suerte de gentes. A penas auia en Italia hombre de letras, por poco que supiesse, que vn dia o otro no sintiesse su liberalidad. Si a caso estando el comiendo alcaua los ojos, y veyá alguno mal vestido quien quiera que fuesse, aunque nunca le vudiesse visto, luego le mandaua vestir: y echaua mano a vna bolsa grande de Carmesi (que traya ordinariamente llena de escudos para solo elto) y danale y nunca poco. Tenia señaladas raciones y limosnas ordinarias para todos los monasterios de Frayles, y Monjas: y para todas las personas necesitadas que el conocia o podia saber. Dezia ordinariamente vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de gran señor, y Christiano, es a saber. No me plaze de auer sido Papa por otra cosa, sino, porque nunca me falta cō que hazer bien, y con q̄ remediar necesidades ajenas. Miētras yo pudiere, ninguno la padecera. Era tan gracioso en el dar, y en el negociar, q̄ jamas hombre salio de contento de su presencia guardando aquel precepto del Emperador Tito. *Non oportet quenquam a sermone Principis tristem discedere.* No conuiene que del acatamiento y palabras del Principe, salga nadie triste. Si podia dar lo que le pedian, sin hazer cosa que no deuiesse, daualo presto, y sin hazerse de rogar. Porq̄ como dize el adagio, es dar dos vezes el dar presto. Sino podia darlo como queria, respondia tambien, y daua tan

Palabras  
notables  
del Papa  
Leon

buenas esperanças, que quien yua vazio, alo menos no yua descolado. Por mucho que diesse jamas lo çaheria, ni le parecia que daua nada: porque su animo era mayor que ninguna merced de las que podia hazer. No contento con dar, dezia sienpre, perdonadme q̄ no puedo mas, q̄ otro dia no faltara ocasiō de hazer lo que agora falta. Quando dos competian ante el por algun beneficio, el que tenia justicia, lleuaua la presa, el que no alomenos no yua sin buenas palabras y promessas, y tenia creydo que no auia recibido agrauio: y que otro dia auria lo q̄ entonces no se le daua. En las cosas graues y de importancia, miraua muchos inconuenientes, y tardaua mucho en determinarle, pero despues, era diligētissimo en executar su determinacion. Querria que sus criados fuesen callados, y fieles: y que hizessen lo que les mandasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comunmente, que lo q̄ a los principes haze ser felicissimos era consultar con los amigos fieles y discretos sus negocios: ser pretios en el hazer lo bien consultado: no se olvidar de los amigos ausentes: y recelarle sienpre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida y el estado. Para agradar al pueblo, dezia que lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer: y estoruar que en estas, ni en otra mercancia no vniessen monopodios. Porque quando no auia tassa, todos los mercaderes pensauan vender caro: y así acudian mucho a vender, y no teniendo los vendedores compañia: necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua como hombre que se auia criado entre mercaderes. Querria que todos le remiesen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra. *Oderit dum metuunt.* Aborrezcanme si quisieren, con tanto q̄ me teman. Finalmente, todo su principal estudio y cuidado, fue hazer bien a todos, y ganar cō buenas obras la gracia y amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar a naypes ni dados, sino solo el primer dia de Agosto, que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnes tollendas: y alla llaman holgarle aquel dia, Afferrar Agosto. Entonces jugaua y daua dineros a todos para jugar. Y que perdiesse que ganasse, todo quanto delante tenia lo daua de barato. Fue el mayor jugador de axedrez que vuo en Italia: que jamas hallo quien le ganasse. Jugaua tan apriessa, que no se le veyan las manos. Despues que vino al Pontificado, sienpre tuuo cuenta cō comer

poco

Notable  
liberali-  
dad y en-  
terezza de  
Leon X.

poco, y de manjares no muy calientes, porq̄ no le prouocassen a deshonestidad. Iamas comio carne en Miercoles, ni dexo de ayunar los Viernes, a pan y agua, y nunca cenaua en Sabado. Guardo sienpre Leon en el proueer de los beneficios grandissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa que pudiesse parecer a Simonia: aunque segun tenia las necesidades no fuera milagro que se enconara en alguna cosa de interes. Mas Leon era extremado en no hazer cosa que sonasse a Simonia, y en no conceder gracia ninguna que no fuesse muy justa, y conforme a razon. Trayendole vn camarero suyo a firmar cierta suplicacion, leyola primero (que lo sabia el bien hazer: y tenia costumbre de no firmar nada sin leerlo primero) y como le pareciesse cosa no muy justa la que se le pedia, boluiose al camarero, y dixole. Por tu fe que me digas vna verdad: quanto te dan por que ganes esta gracia? Respondio luego con libertad, doziētos escudos me valdra si ja despacho. Echo entonces mano a la bolsa (que nunca andaua sin dineros) y dixole. Toma dozientos escudos, y por me hazer plazer q̄ otro dia no me pidas cosa que yo no la pueda conceder con buena consciencia. Porque se vea lo poco q̄ se deue creer al vulgo en la reprehension de las cosas de los principes, que pues Leon fue limpiissimo en el vicio de la Simonia: y con todo esso le notaron dello, no nos maravillemos, si siendo moço y alegre de condicion vuo quien pudiesse mázilla en su honestidad. Dexadas pues a parte sus costumbres, que no fueron tales que no se deuan alabar, en lo de mas era hombre muy apazible, y regozijadissimo. Saliase a caça casi cada dia: con buen tiempo y con malo, llouiendo, y nenando cō frio y con calor, con agua, y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto como venir a casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, porq̄ hallaua muchas codornizes y faylanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena: y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro Farnesio, señor de toda aquella tierra, el que fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los venados, despues de Sant Miguel, y uate a Corneto, y para el dia de todos Sanctos ya estaua en Roma. Era tan affable para con todos, y tan liberal, que por donde quiera q̄ yua, no topaua con nadie que le pareciesse pobre, que no le hiziesse alguna limosna, o merced.

Nunca daua sino a manos llenas, porque de ninguna cosa gustaua tãto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradōres que topaua sienpre les dezia. Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vendimia? Como teneys los bueyes, y el ganado quantas hijas teneys para cafar? No preguntaua nada desto por su passatiempo, sino para darles algo: y para suplir sus necesidades. Al vno mādaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para comprar el buey, o la mula: al otro para cafar la hija, o para poner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno que estava enfermo en la cama, embiauale conseruas y regalos si era rico, y dineros, y Medicos, y medicinas, si era pobre. De suerte, q̄ en quanto en el era, nadie auia de vivir triste, ni padecer trabajo ni necesidad. Fue Leon desgraciadissimo en conceder las indulgencias que dio para la Fabricia de S. Pedro, porq̄ de mas dela ocasion que dellas tomo sin ningun fundamento el perfido Luthero para desmādarle y apostatar de la obediencia de la Iglesia, vuo otros muchos que murmurauan, de que el dinero de las indulgencias que se deuia gastar en el edificio y fabricia de S. Pedro para continuar la obra sumptuosissima que Iulio. II. dexo començada, se gastaua en guerras, que se pudieran escusar, y en pintar las piezas de su casa, y labrarlas de artesones, y de cosas escusadas. Dexado a parte q̄ se gastó mucho dinero en tres corredores que se labrarō sobre los prados Neronianos, y en vna riquissima tapiceria que le costo mucha summa de ducados. Pero desto vltimo, antes merecia gracias que no reprehension: porque la tapiceria, que es toda de Historias del viejo y nuevo testamento, y tiene por orla en cada paño vn hermoso Leon, no la hizo para si, sino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, adonde yo la he visto colgada, que cierto es vna cosa harta sumptuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexo de si en el mundo grandissimo desseo: y todos los que le conocian le lloraron muy de veras. Y la fama de sus suauissimas condiciones durara para sienpre. Alomenos en Roma todos confiesan, que con el Papa Leon viuiē en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en S. Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras a tantos, no vuo ninguno tan agradescido que le hiziesse a el vn sepulchro algo costoso. Pero lo que no hazieron los amigos, ni los deudos

ricos

ricos edificádole de piedras muertas alguna sumptuosa sepultura con que se perpetuasse su nombre, hizieronlo con sus plumas muchos Poetas, de aquellos a quien el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusieron en su loor muchos Epitaphios, y Elegias, llorando amargamente su muerte. De los quales Poetas vno en dos Versos, a mi parecer, dixo mas que todos, diziendo desta manera.

*Delitia humani generis, Leo Maxime, tecum.*

*Vt simul illuxere, interiere simul.*

Como si dixera. Contigo nacieron, o Leon Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nacieron ellos quando tu nasciste, assi tambien se murieron juntamente contigo. Vuo algunos pronosticos que precedieron a la muerte de Leon. El qual fallecio en el mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y vno, poco despues que canonizo a S. Francisco de Paula Calabres, el que fundo la orden de los Frayles que llaman los Minimicos. Ocho creaciones de cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarenta y dos Cardenales.

*DEL ORIGEN Y PRINCIPIO DE la Rebellion y Apostasia de Martin Luthero, y lo que hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno.*

§. XVII.

**E**N el año de mil y quinientos y diez y siete, q̄ fue el quarto año del Pontificado, de Leon. X. se leuanto en la Christianidad, el mayor escandalo y turbacion, de quantos se auian visto en ella desde los tiempos de Arrio y Macedonio. Lo qual nascio de la perfidia y rebelliõ de vn Frayle Saxon de la orden de S. Augustin, vno de los mayores ministros que jamas el demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desahogamiento y alteracion, y para perturbar el descanso y tranquilidad espiritual y temporal de la Republica Christiana. Bien quisiera yo poder aqui passar en disimulacion, y no hazer memoria de cosas tan dignas de ser olvidadas, como lo fueron las de Martin Luthero, porque no se inficionara con el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, adõde se ha hecho mencion, de tantos y tan Santos Pontifices, Martyres, y Cõfessores. Pero auiedo yo prometido arriba de escriuir en particular las tribulaciones y trabajos por donde nuestro Señor ha sido seruido de traer a su I-

glesia, hasta llegar con ella a estos vltimos años, no pude dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo. Si quiera para que los q̄ poco saben, conozcan su mala vida. Y juntamente entiendan, el poco credito que merecse su falsa doctrina. Porq̄ el fue tan malo, y de tan peruerfas costumbres, q̄ quando la doctrina fuera sana, tuuiera alguna color de razón: y no fuera como lo es, exquisita, singular notoriamente falsa, y contra el comun sentido de los hombres, bastara para quitarle todo el credito, y para su cõfusiõ, ver que auia salido de vn pecho el mas furioso y corrompido que se vio jamas: y auerla enseñado vn hombre, que nunca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tan malo y su doctrina tan perniciosa, que todos los que nos preciamos de Catholicos deuriamos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porque en los siglos venideros no vuiera nadie que supiera que en el mundo auia auido Luthero: pero considerando que los daños que nos ha hecho, son tantos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grãde de sus maldades: no es malo que le pintemos aqui con sus plumas, para que todos huyan del, en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes, y de otros Heresiarchas antiguos, que con el estã en el infierno. Y quando de otra cosa no sirua el acordarse de los que de nosotros vendran, alomenos seruirea, de que engrandezca mos la potencia grande de Dios: y lo mucho que hizo por esta tu Iglesia, en quebrantar de baxo de nuestros pies, cõ tanta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Saranas. Que cosa es sabida, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria, no huye de en carecer las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triumpho del vencedor. Põgamos pues aqui succinctamente las malas mañas deste maluado heresiarcha y la furia con que persiguió todo lo bueno que ay en el Cielo y en la tierra, en treynta años que viuo en su Apostasia, y los males que en su vida y despues del muerto han sucedido en la Christianidad, todos por su culpa: porque del pues en fin desta obra, quando pongamos la victoria que la sancta Iglesia nuestra madre, con ayuda del Spiritu Sancto: y con el fauor de su esposo Iesu Christo, consiguió destas puertas del Infierno, por medio del Sancto Concilio de Trento, que para solo este fin se celebrou en nuestros días, podamos dar las grãcias

las gracias immortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deuen. Biẽ pudiera yo alargarme si quisiera, en contar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuió el doctissimo, y Catholico varon Iuan Cocleo, en la Historia particular q̄ de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuió, y pudiera mostrar palpablemente, como a penas vuo heresia ninguna de las antiguas ya condenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tan llana, ni tan aueriguada, en que no aya el tentado de poner alguna duda y escrupulo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada Religion. Pero dexolo de hazer por muchas razones, y principalmente, porque para los que poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones falsas: y para los doctos que pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo que yo hare aqui para cumplir lo que tengo prometido, sera poner, cõ la mayor breuedad que yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso Propheeta: sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension contra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusieremos lo que la Santa Iglesia determino contra ellos, entendamos el fin para que se juntaron los Padres a Concilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo que toca a la Historia si quisere ser curioso: y entendera lo que le conuiene para ser Catholico. Pondre aqui juntas todas las cosas que por culpa y causa de Martin de Luthero sucedieron en la Christianidad en la Apostasia de Luthero, por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narracion de las cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Martin Ludder fue hijo de Iuan Ludder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nascio en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del señorío de los Condes de Menfelt, en el año de Christo nuestro Redemptor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año que como vimos arriba, nascio en Medellin el famosissimo varon Hernando Cortes Marques del valle. Y assi parece cosa que no se deue passar sin al-

guna consideracion, que en vn mismo año aya nascido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo de la vadera del Demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuan en paz y quietud dentro de la Religión Christiana: y Cortes en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes Barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De suerte, q̄ Luthero nascio para tẽtacion y probacion de los escogidos, y Cortes para que se cumplierse, y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nacieron casi en vnos mismos dias, assi tambien començaron cada vno su negocio en vn mismo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conociã y le auian ya recebido, y Cortes a publicarle limpia y sinceramente, a las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna del ni auian oydo predicar a Christo. Nascio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia señalado de S. Martin Obispo: y por esso le pusieron por nõbre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco, es palabra fea que quiere dezir burlador, o ladrón, mudose el nombre en llegando a edad de discrecion, y por Ludder quiso llamarse Luthero: y assi se llamo siempre. Aprendio Luthero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyo la Grammatica en Magdeburg, adonde estuuó solo vn año: y fuele a Isanaco en Turingia. Estudio alli quatro años, y passose a Herfordia, adonde permanecio hasta graduarse de Maestro en Artes y en Philosophia, teniendo siempre fama de muy agudo y studioso. Començo despues a oyr Le-  
Estudios do Luthe ro.  
 yes, para ganar de comer con ellas, porque de su patrimonio era muy pobre. Siẽdo de edad de veynte años, y le acaccio vn caso extraño. Andandose passeando vna tarde solo por el campo, començo de tronar terriblemente, y cayo vn rayo del cielo, tan cerca del que por poco le matara. Y no vuiera sido pequeña felicidad para el, y pra todo el mundo. Fue tan grande el temor que le puso este peligro, que luego propuso dexar el siglo: y sin esperar mucho se fue al Monasterio de sant Augustin, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo profession en aquella Orden. Con la mudança de la vida, mudo los pensamientos, y los estudios. Començose a dar a la Theologia, mostrandose siempre en sus cosas, y opi-

S Francis  
co de Pau  
la.



Luthero  
endem-  
niado.

niones, exquisito y singular, amicísimo de su parecer, y en todas las cosas amigo de novedades. Era Luthero de su complexion enfetmo, y mal sano: y particularmente le fatigauan ciertos desmayos, como de gota coral, o mal de coraçõ. Algunos que le cono- cian mas intrinsecamente deziã que ni era lo vno, ni lo otro, sino que le tomauan Spiritus, y aun teniase por aueriguado por muchas se- ñales que en el se veyan, q̄ tenia pacto oculto con el demonio, y que se reuestia en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil: porq̄ sus obras y sus palabras, dieron indicio bastan- te dello, y el lo confesso alguna vez por su bo- ca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse contra la Iglesia) dixo estas pala- bras. Yo conozco muy biẽ al Diablo: y he co- mido con el mas de vn puño de sal. Para ma- yor cõfirmacion desto, acaescio vna cosa har- to notable, con que se vino a confirmar de ro- do punto la opinion que algunos tenian de q̄ Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando el vn dia cõ los Frayles en el choro: y cantandose en la Missa aquel Euangelio q̄ comiença, *Erat Iesus eijciens demonium, & illud erat mutum*, en llegando el Diacono alli don- de dize, *Erat mutũ*, cayo Luthero en tierra subitamente, y començo a dar grandes gritos, di- ziendo en Latin. *Non sum ego, non sum ego*. No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, q̄ no era el demonio mudo. Y assi se vio des- pues bien, porque fue tan parlero y deslẽgua- do, quanto nunca otro se vio jamas en el mũ- do. Dende aquel dia, siempre entre gente dif- creta se tuuo grandissima sospecha de Luthe- ro, teniendo por muy aueriguado que tenia demonio. Y aun algunos vuo que osaron a- firmar que le auian visto conuersar familiar, y visiblemente, con el Diablo. Estuuo Luthe- ro dos, o tres años sin mudarse del Monaste- rio adonde tomo el habito: hasta que el año de mil y quinientos y ocho se passo a viuir al conuento de Vitemberga, cabeça de Saxo- nia. Alli començo a leer Philosophia. Por- que el Duque Frederico de Saxonia ( por en- noblecer aquella ciudad) acabaua de fundar en ella vna Vniuersidad. Estando Luthe- ro sossegado leyendo su Cathedra, sucedio, que el año de onze se leuanto vn pleyto re- ñidissimo entre ciertos conuentos de su or- den, con el General de los Augustinos, y por que la causa se auia de tratar en Roma, y era menest er quien la supiesse sollicitar, escogie-

ron los conuentos a Luthero por su Pro- curador, y vuo de partirse luego para Ro- ma. Despues, viniendo las partes a concier- to, dexose el pleyto, y boluiose Luthero a su Monasterio. Pocos dias despues de buelto de Roma, recibio el grado de Doctor en Theo- logia, con harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastauan: pero auia ya caydo en gra- cia al Duque de Saxonia, que le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue creciendo en fama y reputacion. Y no se contentando con ser conosci- do en sola su vniuersidad, embio ciertas Conclusiones al estudio de Hidel- berga: y sustentolas con grande obstinacion, mostrandose muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones: dando muestras de ser hombre iracundo, ambicio- so, y amigo de ser alabado. Poco despues que començo a leer Theologia, salio a predicar en publico: y como era desembuelto, y gran- disimo hablador y muy cortefano, diose tan buena maña en el pulpito, que en muy po- cos dias se yuan tras el grandes y pequeños. No tanto porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siem- pre dezia donayres, y chocarrerias, con que traya embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Martin Luthero en esta opinion y aplauso del pueblo en Vi- temberga, succedio ( por nuestros pecados) que Leon Decimo concedio ( como ya vi- mos) las Indulgẽcias, para la fabrica del Apo- stol sant Pedro. Para la predicacion dellas hi- zo el Papa Leon Commissario General en Alemaña, al Reuerendissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Maguncia y de Magde- burg, Primado de Alemaña, Principe ele- ctor y Marques de Brandamburg. Era costũ- bre muy vsada, en Alemaña, de muchos años atras, darse a los frayles Augustinos la predi- caciõ de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero, y assi lo pensaron todos los de su orden, que se les diera tãbien entonces. Pero el cardenal, por ciertos respectos que tuuo, encomendo la predicaciõ de las Bullas a los frayles de san to Domingo, porque los dias atras auian pre- dicado ciertas indulgencias, que concedio el Papa Leõ en fauor de los caualleros de la Re- ligion de nuestra Señora de los Theutonicos, en la Prouincia d̄ Libonia, y auia hecho muy biẽ su oficio cõ harro prouecho de los cau- alleros. Affrentaronse estrañamẽte los Augu- stinos: Compe- cia cõm- Luthero y Tretz- lio (sob- las iodu- gencias.

Año.  
1517.

minos: y sintieronlo mas que otro ninguno Fray Iuan Staupicio, Vicario General de la or- den, y Martin Luthero su grande amigo. Te- nia Staupicio su asiento en Vitẽberga, en el mismo Monasterio dõde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pa- riente suyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio y habili- dad, era muy fauorecido, y tenido en mucha reputacion. Quexauase cada dia fray Iua Stau- picio al Duque en presencia de su amigo Lu- thero: y el vno, y el otro, no hazian sino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion: sintiendose muy affrentados, y juntamente dezian cien mil in- jurias de los predicadores, y de las Indulgen- cias. Dezian cosas tan pesadas, q̄ no se podian sufrir, publicando, que los predicadores enga- ñauan el mundo con ellas. Fray Martin Lu- thero, como hombre mas iracundo, y ambi- cioso, era el que tomaba este negocio cõ mas colera. Tanto que oso escribir al Cardenal vna carta llena de mil desberguenças, y de al- gunos errores en la materia de las Indulgen- cias. No contento con escreuir esta carta, pu- so luego en las escuelas nouenta y cinco con- clusiones, esclandalosissimas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia Catholica tiene y cõ- fiesse, en esta parte: y propuso de sustentarl as en Vitemberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Destas conclusiones se alterarõ luego muchos hõbres doctos y Catholicos, principalmente Fray Iuan Tetzelio, frayle Dominico Inquisidor, y Commissario de la Cruzada, q̄ residia en Frãcfordia. El qual puso de presto por muchas partes, ciento y seys cõ- clusiones Catholicas, contrarias a las de Lu- thero: offreciendose de sustentarl as, contra qualquiera q̄ las quiesse defender, y demo- strar, q̄ las de Luthero eran hereticas. Con esto se puso en vãdos toda la tierra: porq̄ vnos acostauã a la vna parte, y otros a la otra, con grandissima passion. Luthero tenia de su par- te el fauor del Duque, y la grande amistad de fray Iuan Staupicio, y juntamente cõ esso era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iua Tetzelio no era menos docto q̄ Lu- thero, y haziale gran ventaja en el credito, y en el oficio q̄ le daua mas authoridad, y aun era mas viejo, y persona de mucha reputaciõ. Por lo qual todo, tenia Tetzelio como por affrẽta q̄ osasse Luthero ponerse con el en cõ- petencia. Estuuieronse suspensas estas passio- nes por todo el año de diez y siete, hasta que

el mes de Hebrero del año adelante, Luthero escriuio vn librillo en defensa de sus nouenta y cinco conclusiones. En el qual aunque por- fio en quererlas sustentat, mostro mucha hu- mildad. Y porque nadie pensasse que su inten- cion era, sentir cosa contraria a la comun opi- nion de la Iglesia, endereço el librillo al pa- pa Leon, y en el Prologo, puso estas palabras de frunzimiento, y dissimulacion. Contra mi- Palabras engiõ- fas de Lu- thero. voluntad salgo a la plaça Padre Santissimo, porque conozco quan indocto soy, quan tor- pe de ingenio, y quan vazio de doctina. Pero ha me forçado a salir la necesidad, y ha me fi- do necessario, cantar cõ mi ronca voz de an- far, entre los dulces cantares de los Cisnes. Por tanto beatissimo Padre, yo me humillo a vñestra Santidad y me pongo ante vñestros piẽs con todo lo que valgo y tengo. Matad- me Padre santo si quereys, o dadme vida, biẽ podeys llamarme vos, o echarme de vñestra presençia, aborrecerme, o tornarme a vñestra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vñestra voluntad, que yo conocere siempre en vñestra Santidad la voz de Christo que preside en vos, y habla por vñestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Con esta humil- stad fingida, y con queexas que dana cada dia Luthero de sus aduersarios, cobro entonces fauor, no solamente entre gente vulgar, y en- tre mugeres, y personas liuianas que se creẽ de ligero, sino tambien entre hombres de ca- lidad, y de buena intẽcion. Porque a los prin- cipios, ne podian creer que vn hombre de tã poca suerte querria facar de aquella renzilla otro interes mas que aueriguar la verdad: sin que se sintiesse del que con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta en- tonces auia escrito y dicho, siempre auia pro- testado que se fometia en todo al parecer de la Iglesia Catholica, y al juyzio de quien me- jor sintiesse. Començaron a vandear a Luthe- ro todos los Poetas, y humanistas de Vvitem- berga, y de todas las Vniuersidades comarca- nas: como quiera que los tales, naturalmente suelen ser amigos de novedades: porque se persuaden que nadie sabe nada sino ellos. Y assi porque parezca que sabẽ mas que todos, procuran siempre desuiarse del comun senti- do, en todas las cosas. Començo esta gente va- na a cõponer en verso, y en prosa muchas E- pistolas, y apologias en defensa de Luthero, encareciendo el buen zelo cõ que se mouia a desengañar a los que poco sabian, sin otro prouecho suyo particular, mas d̄ querer aueriguar

riguar verdades. Reprehendian también a los Theologos, y a los Obispos, y prelados llamados anarientos, indoctos, Barbaros, y soberbios: diziendo que perseguian a Luthero, por que sabia el solo mas que todos ellos juntos. Y dezia que aquel era buen hombre: que no tenia pelo en la lengua para decirles quien ellos era. Con lo qual ya no se hablaba por las plazas y por las casas en otra cosa, sino en el negocio de Luthero. Aficionaronsele todos los que poco sabian, teniéndole por su defensor, y publicando que le auia lastima, por que padecia por decir las verdades. Y quanto mas crecia el fauor y credito de Luthero tanto mas se yua escureciendo la fama de Iuan Tetzelio su competidor. Tanto que ya no auia quien arrostrasse a tomar las Bullas: ni que oyese el Sermon de buena gana. Antes andaban corridos los Comissarios, y a las vezes no faltaba quien los ofusaba gritar desnergonçadamente. Vino finalmente a terminos el negocio, que no lo pudiendo ya remediar el cardenal, vuo de dar noticia al Pontifice de lo que passaba, queixandose de Luthero, por lo que hazia y dezia en perjuizio de las indulgencias. Sabido pues en Roma, lo que passaba en Ateña, mandose al fiscal Apostolico, que formasse querrela por via judicial contra Luthero, y contra todos los que en su causa se hallasen culpados. Comencose a fulminar el processo, y diose citacion en forma, para que Luthero, dentro de cierto termino, pareciesse en Roma personalmente, ante Syluestro Prierate insigno Theologo, el que compuo la Suma Syluestrina, y ante el Obispo de Asculi, auditor de Roma, a quien se comedio la causa. Intimosele a Luthero la citacion en su persona, y respondió, que no podia parecer en Roma, assi por faltarle salud para tan largo camino, y dineros para la costa, como por que tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que vuo de parte del duque a quien el Papa hazia mucho fauor, la causa se vuo de cometer en Alemania. Diose la comission al cardenal Thomas de Vio, Cayetano, famoso Theologo, el que escriuio el commentario sobre santo Thomas. Pareciole a Luthero juez sospechoso el Cayetano, assi por ser cardenal, como por que era frayle Dominico, de la misma orden que Iuan Tetzelio su competidor. Pero con todo esto, porque no pareciesse que huya el juyzio: y por cumplir con el mundo, temiendo de perder el credito con sus amigos, si le vya huir la cara, tomo cartas del duque Frederico su protector, y sin otro saluo conducto,

Luthero  
pues en  
juizio  
de el Car  
denal Ca  
yetano.

ni seguridad, parecio en Augusta, adonde el cardenal tenia su asiento entonces. Recibiole Cayetano, con harta mas blandura de la que merecia los delatinos de Luthero. Puesto en juyzio: comenco el juez de quererle persuadir con palabras amorosas que se enmendasse: rogandole que no quisiesse mostrar singularidad en tan gran escandalo de la Republica Christiana. Despues de muchas persuasiones, como no se pudo del sacar respuesta ninguna buena, vino Cayetano a querer apretarle un poco mas, y pronuncio contra el un auto, en forma por el qual le mando precisamente, que se retractasse en publico, y se desdixesse de todos los errores que contra el estaua averiguados, y prometiesse con juramento, de no afirmar jamas aquellos ni otros: y que de alli adelante refrenasse la lengua, y no dixesse, ni hiziesse cosa con que se alterasse el sosiego: y paz comun de la Republica. Respondio a todas estas cosas Luthero, que no tenia porque se desdixesse, pues no auia dicho cosa que tuuiesse color de heregia, ni se hallaria que vuisse escrito cosa digna de reprehension. Aprero le mas el cardenal, diziendo, que no porfiasse mas, sino queria que se procediesse contra el con todo rigor, como contra hombre pertinaz. Con esto se le puso algun temor: y el por no desabrir al juez, dixo que le diesse tiempo, para deliberar lo que deua de hazer. Y mandosele dado de termino un dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los del consejo del Emperador. Puesto ante ellos, sacó una cedula del tenor, y comenco a leerla. Que dezia desta manera. Yo Martin Luthero frayle professo de la orden de sant Augustin, proteito y afirmo que quiero seguir y honrar a la santa Sede Apostolica, y a la Iglesia Romana, y sentir con ella en todos sus dichos y hechos, presentes passados y por venir. Y si por ventura he dicho, o dixere alguna cosa que sea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y consiento que todos lo tengan por dicho. Pienso Luthero que se comentara el Cardenal con esto. Mas fue may al reves: porque conociendo el, y todos, que aquello que dezia, era palabras de cumplimiento, y dichas no mas de por euadirse del juyzio, como quiera que se tenia bastante aueriguacion de otros muchos delatinos y blasphemias, que auia dicho y publicado, allende de las conclusiones que sustentó, y del libro que escriuio para defenderlas no le parecio al Legado que se deuia contentar con aquella generalidad. Y assi

Confesio  
de Luthero  
en el juyzio.

assi le mando por vltima resolucion que sin replica ninguna se desdixesse en particular de todas las cosas erroneas que pareciesse auer dicho o publicado, por escrito, o por palabra. Replico el entonces, con mucha dissimulacion, diziendo. No me acusa por cierto la conciencia de cosa que yo aya dicho ni hecho, que sea contra la verdad Catholica, ni contra la Sagrada scriptura, ni contra los sacros Canones, ni contra los Decretos de los Summos Pontifices, ni contra razos: pero con todo esto, yo me conozco que soy hombre: y que como tal puedo auer errado. Por tanto yo huelgo de someterme al juyzio de la santa madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera que mejor sintiere: y dende agora me someto, a la sentencia y determinacion de las Vniuersidades de Basilea, Friburgo, y Louania: y si necesario es, a la de Paris: porque todas estas han sido siempre Vniuersidades Catholicas. No le contentaua nada desto al cardenal, porque toda via era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al juyzio de nadie, pues era notoriamente falsas las proposiciones, que se le acusauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licencia para responder por escrito. Dieronsele, sin auer para que. Que cierto el Cardenal se vuo con Luthero remissamente: y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi se le imputa mucha culpa, por la remission que tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entonces, y le hiziera quemar, salierase con ello, y no vinieran las cosas de Luthero a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano: el sabe el porque, y no ay mas de darle gracias. Acabose con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana, parecio Luthero ante el Cardenal, y traxo una disputacion escrita, bien larga, contra la Extrauagante del papa Clemente. vi. que trata de las Indulgencias. Assi en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasphemias que no se podian oyr sin horror y espanto. De lo qual se escandalizo el Cardenal terriblemente, aunque no tanto como fuera razon. Por que deniando prenderle luego, se contento, con mandarle, que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino que al punto se desdixesse de todos sus errores: con apercebimiento que sino lo hazia, se procederia contra el por todo rigor, como contra herege contumaz, hasta entregarle al brazo secular. Atemorizose Luthero con estas amena-

zas todo lo posible: y mas quando le auisaron, que le querian prender, a el, y a el Fray Iuan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parecer en juyzio. Y de presto dio auiso al Duque, del aprieto en que le tenian: suplicandole que le negociasse un saluo conducto Imperial, porque de otra manera corria mucho peligro su persona. Diose el Duque toda la priessa posible en embiarle el saluo conducto. Quando le tuuo, assegurose un poco, aunque no tanto que ofusse parecer en publico. Entonces escriuio de su mano una cedula, y hizola fixar en las puertas de la posada del cardenal: y muchos traslados della, puso los por todas las plazas y cantones de Augusta. Dezia en ella: que apellaua en forma de todo lo hecho y proueydo por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Santidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomo, como dizen las viñas, y partiose secretamente para Viterberga. Dende el camino, escriuio al cardenal una carta, excusandose de auerse partido sin su licencia: y diziendo que lo auia hecho por mandado del Duque Frederico: al qual le auia parecido, guiar aquel negocio por via de apellacion: porque desde zirse no era cosa, que conuenia a su honra: ni auia tan poco para que se desdixesse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al cardenal por la mansedumbre que con el auia usado en no le prender: diziendo que le demandaua perdon, por el atreuimiento que auia tenido en apellar. Y que confesaua ser verdad, que en lo passado el auia sido algo atreuido, desmandandose mas de lo justo contra la Santidad del Summo Pontifice: pero que de alli adelante, el prometia de ser otro, y de hazer de manera que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto hazia Luthero porque no fuesen tras el, y por asegurarse, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Viterberga, escriuio muchas cartas a diversos amigos suyos: y puso en publico un libello infamatorio contra el cardenal, diziendo del mil injurias y desuergueças: y llamandole soberbio, auariento, tyranno, infiel, barbaro y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escreuir al mismo Papa Leon: diziendo que de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas queixas publicas y otras muchas secretas, que daua Luthero cada dia (lamentando

Luthero  
huyo de  
Augusta.

dose del Pontifice, y de su Legado) le hazian crecer en reputacion entre gente mal aficionada y vil. Porque como el hablaua, y no auia quien le respondiessse: y como el proponia las querellas, y no auia nadie q̄ diessse las desculpas, pensaua el vulgo q̄ los Catholicos callauan de confusos y corridos. Con lo qual vino a crecer en tanto grado la soberuia de Luthero, que tuuo atreuimiento y ofadia para poner en publico vn cartel de desafio, contra todos los letrados de Alemania, ofreciendose a probar y sustentar sus opiniones: y prometiendo seguridad y saluo cõducto a qualquiera que quisiessse venir a disputar con el a Vvitemberga. En todo esto, aun no se auia Luthero desenfrenado en las costumbres: antes fingia vna cierta sanctidad aparente, y vn recogimiento grande, no haciendo cosa en publico de q̄ nadie pudiessse recibir escandalo, mas de menear aquella lēgua canina (que nũca la tenia queda) disfamando al Papa y a los Cardenales con toda la corte Romana. Y diciendo cien mil injurias, y palabras feas y deshonestas de sus enemigos, y gener. lmente de todo el estado Ecclesiastico, y de todos los q̄ no dauan credito a sus desatinos. Pero cõ todo esto no osana salir de su nido Vvitemberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, q̄ sabia quan catholico era, y quan justiciero. Despues que le vio muerto, acabo de desenfrenarse de todo punto, arrojãdo de aquella boca diabolica cien mil blasphemias y errores, que no se pueden dezir, sin horror y escandalo. Hasta ofar escreuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa q̄ jamas Principe, ni rey, por muy barbaro y cruel q̄ fuessse la oïo hazer: y hizola vn frayle Apostata, estando acusado y condenado por herege, y perturbador de la quietud y paz vniversal. Y fue tan atreuido, que no solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aun alaba uase dellas con grande grita, y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entonces Luthero, y de quien el se ayudaua mas en todas estas cosas, era Andrea Carolstadio, Arce diano de Vvitemberga grã Sophista. y hõbre de buenas letras humanas, y muy agudo en argumētos. Este salio primero que nadie a defender en publico las heregias de Luthero, y puso en las escuelas doze cõclusiones, ofreciendose a sustentarlas, cõtra qualquiera que quisiessse salir a disputar con el. Salio luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia,

el doctissimo varon Iuan Echio, Canonigo de la Iglesia de Ingolstadt, vno de los mejores letrados de nuestros tiempos, y no menos honesto, y de santas costumbres. El qual embio a dezir a Carolstadio, que se ñalasse tiēpo, y lugar, porq̄ el queria hazerle conoscer: que sus conclusiones, y las de Luthero eran hereticas y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir con razones viuas a ellos, y a otro qualquiera que quisiessse defenderlas. Acceptose la disputa por Carolstadio, y vinieron a concertar, q̄ se hiziesse en Lipsia, ciudad d̄ Saxonia, del Señorio del duque Iorge, Catholico y muy singular Principe, hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual, como supo que Iuan Echio auia de disputar contra su amigo Carolstadio, propuso yr el tãbien a la disputa porque de mucho atras tenia odio grandissimo cõtra Echio, por ciertos apuntamientos q̄ auia publicado contra las sus nouenta y cinco conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vvitemberga, por los muchos procesos que contra el se fulminãto da via se determino de yr a Lipsia (q̄ esta cerca de alli) llenãdo saluo cõducto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiesen para Lipsia, anduuiēdo haziēdo se saluas, y correias, sobre qual dellas yria solo, q̄ yr entrãbos tenianlo por baxeza. Luthero dezia, que no era razon q̄ vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arce diano, y rã principal personaje, saliese de su casa a disputar cõ vn hombre como Echio, que ni era letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia. No señor Luthere, yo yre a Lipsia aunque sea del dorar algo mi auctoridad, porque entiēdan todos en lo mucho q̄ yo estimo a mis amigos, q̄ por servirles, no me desdeno de hazer lo q̄ no puedo sin menoscabo de mi honra. Finalmente, despues de muchos requiebros, acordaron de yr juntos, ordenandolo asì Dios, porque facesse comun la verguença y confusion que auia de facer de aquella disputa. Salieron de Vvitemberga estos dos ministros del demonio, con mucho fanfio, y cõ grande acompañamiento, en el mes de Junio del año de 1519. llenando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los viera, Iuan Echio, salio solo de Ingolstadt, aunque en cinquēta millas de camino, pudiera temer algũ peligro de sus enemigos, que lo eran ya todos los Lutheranos. Llegaron a Lipsia, casi a vn tiēpo. Recibiolos muy biē el Duque Iorge,

Iuan Echio in gen: Doctor Ca tholica.

Disputa en Lipsia entre Iuan Echio, y Carolstadio.

Año. 1519.

Cõuersõ a Luthero en Lipsia.

ge, ofreciendoles todo buen tratamiēto. Qui so que la disputa se hiziesse en su propria casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y a los otros, q̄ se auian de tratar con mucha moderacion y criança, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad, y recatamiento que conuenia vsarse entre personas doctas y Religiosas: teniendo solamente respecto a inquirir la verdad, con autoridades y razones, como gente Christiana, y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Echio, haziendo primero el vno y el otro, su protestaçion ordinaria, sometiēdo se al juyzio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion de Iuan Echio, era sin comparacion mucho mayor q̄ la de Carolstadio, y asì le hizo el callar, y le conuenio notoriamente, en todas las quesiões que se disputaron. Sintio desto Luthero el pesar y confusion possible: y pensando cobrar la honra que su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças con Iuan Echio. Antes q̄ lo hiziesse, dixo, q̄ queria predicar vn dia en publico. Holgo el Duque de darle el pulpito, para el dia de sant Pedro Apostol, porque tenia gana de oyrle, por la fama grande que tenia de muy eloquente Predicador. Subiose al pulpito en la Iglesia mayor, con grandissimo concurso de gentes: y quando todos pensauan que (conforme al Enangelio, y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nuues a S. Pedro, y S. Pablo, y de encarcer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Summo Pontifice, hizolo tan al reues, que dexó a todos espãtados y atonitos con las heregias y blasphemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porq̄ gustassen de su ponçoña los q̄ no le auian oydo) hizo imprimir el Sermõ. Para remediar este daño, pidio Iuan Echio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visiracion, a dos de Julio. Concurrio a oyrle toda la ciudad. Hizo vn sermõ celestial, respondiendo bastantissimamente, a todos los argumētos falsos de Luthero, y desengañando al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiēte salieron a disputa Echio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfiana, porq̄ fueren Philosophos, o humanistas. Duro la disputa dos dias a reo, con grãdissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuera de camino, como despues vino a estarlo: porque hizo su protestaçion or-

dinaria. Hablo con moderacion, en las cosas del Papa confessandole por superior y cabeza de la Iglesia Militante. Y porque andando por la disputa adelante, le dixo Echio. Mirad Padre lo que dezis, que parece que quereys defender las opiniones cõdenadas de los Hussitas. Afrentoie terriblemente, y respõdio cõyra, y con mucha colera. Quien quiera q̄ piēsa de mi que soy Hussita, miente falsamente, que ni me plazen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno que sea contra la Iglesia, y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vino se a tratar del Purgatorio, y dixo. Yo creo que ay Purgatorio: y aũ oso dezir q̄ se de cierta sciencia q̄ le ay. Otras muchas cosas dixo alli (conuenido con la fuerça de los argumētos de Iuan Echio) q̄ despues las nego porfiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no merecesse credito en cosa singular que quiera defender. Vna palabra dixo alli Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quiro por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Echio con el que confessasse lo que no podia negar, dixo. Dexemos ya esta disputa, que yo se que ni se començo para seruir a Dios, ni se acaba ra en su nombre. Despues que Luthero vuo disputado dos dias, torno a la pelea Carolstadio, quedando siēpre la victoria de parte de la verdad Catholica, aunque ni Luthero, ni su amigo, lo quisieron confessar: ni hizierõ mas que barejar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Con lo qual se partio cada qual para su casa, sin que se concluyesse cosa buena: porq̄ los hereges no la quisierõ concluyr. Antes fueron tan falsarios, y desuergõçados, q̄ cõ auer salido vēcidos y confusos, començaron a publicar por toda Saxonia, q̄ auian embiado a Iuan Echio corrido, y auergonçado. Y no faltarõ hartos que les diessen credito, hasta q̄ Hieronymo Empser (canallero principal muy excellēte Theologo y Poeta, que se hallo en la disputa) escriuio a diuersas partes la verdad pura, de lo q̄ en Lipsia auia pasado: y las escandalosas palabras q̄ Luthero alli auia dicho. Cõ lo qual se desengañaron todos los buenos, y desapasionados: y començaron a yr aborresciendo las cosas de Luthero. En tãto grado que para cobrar la fama que Hieronymo Empser le hizo perder, vuo Luthero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, que le llamo el la Caça de Capricornio, porq̄ traya Empser en el escudo de

Luthero y Carolstadio vēcidos por Iuan Echio

Andrea Carolstadio herege.



do de sus Armas aquel animal. Pero supo replicar contra el tan elegantemente y con tanta copia Hieronymo, que Luthero tuvo por bien de callar: que no fue pequeño milagro, que viese quien atapasé vna boca tan parlera, y ta abundante en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemania, sin q para quietar la bastassen las diligencias del Nuncio Carlo Multicio, aunq por vna y muchas vezes, embio a rogar, y amonestar charitativa mēte a Luthero, q callasse, y se refrenasse de no alterar el sosiego espiritual de las almas cō sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas de dezir de suerçonçadamēte. Callē, y dexēme predicar, y cōsientanme que entiēda las Scripturas a mi modo, si quieren que calle yo. Porque si me hazen hablar, yo dire al Papa, y a todos los Papistas quiē ellos son. Tal era la modestia q vsaua este falso Profeta, y la mansedūbre cō que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Euangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro Iesu Christo.

Estādo en estos terminos las cosas de la Religion, sucedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos, nuestro Rey natural. Pēso Luthero en todo su seso, y tuuieron el y sus amigos por muy aueriguado, que hallarian en el nuevo Cesar ayuda y fauor para sustentarse sus desatinos. A lo qual se persuadian por muchas causas, q les parecian a ellos har to bastantes. Principalmente, porque sabia q su protector el duque Frederico, era muy deuoto seruidor, y pariente de su Magestad, y tenia noticia de la resistencia que nuestro Pontifice Leon auia hecho al Emperador, para q no lo fuesse. Tenian por cosa facil, hazerle q se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vgar en el Papa sus injurias tan rezientes. Dexado a parte, que como el Cesar era moço, parecia les que seria cosa facil enganar a el, o a los q le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dierō osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llenā de lisonjas: escusandose de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas a sus enemigos: y queriendo a la buelta hazer entender a su Magestad, q no tenia necesidad de reconocer superioridad al Pontifice, ni en lo tēporal, ni en lo spiritual, encareciēdo mucho la Magestad y Sceptro Imperial. Al cabo dzia, q le queria mal el Papa, y su Corte, no mas de por q cō libertad les dezia, lo que en ellos auia, y

porq predicaua la palabra de Dios. Y q andauan por matarle, no por otra cosa sino porq muriesse con el la palabra de Dios. Tras esta carta y vn poco antes escriuio muchos librillos, en infamia de todo el estado Ecclesiastico. Y luego escriuio vna reformation vniuersal tan acertada, q si todos los demonios del infierno se juntaran a corromper el mundo, no la pudieran hazer peor. Las authoridades que alegaua para fundar sus nuevas leyes, erā todas falsas, torcidas de troçadas, y traydas de los cabellos, como es costūbre ordinaria de todos los Hereges. Poco despues, viēdo q al Cesar no le auia podido enganar, boluio te a perseguir el Derecho Canonico: y sin mas ni mas, junto infinitos Decretos y Decretales, y otros muchos libros, y cōellos quātos Breues y Bullas Apostolicas pudo auer a las manos: y hizo de todo esto vna hoguera en la plaça d Vitēberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, q nunca demonio, ni hombre humano oio acometer. Y como si el fuera qualque Sūmo Pontifice, o supremo juez y Monarcha del mundo, pronūcio vna sentēcia, por la qual dixo, q condenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y a todos los demas libros del Derecho Canonico, como cosa inutil y necia para el mundo. Para confirmacion y defēsa desta tan temeraria censura, escriuio luego vn libro contra el Decreto, leuantādo a el, y a su author Graciano, cinco mil falsos testimonios: como lo motro luego elegantissimamente Lancelloto Polito, alias Ambrosio Catharino, Frayle Dominicano natural de Sena, en vn eloquentissimo Tratado que hizo en defēsa del Decreto. Adonde entre otras cosas dize Catharino estas palabras. La summa y recapitulacion de todas tus blasphemias, y desatinos, o Martin Luthero, es este librillo. Y si asi es que hallas quien de credito a los desconciertos y deturpios q en el dizes, yo te digo q lo aciertas en predicar lo q predicas, y en poner por la obra las cosas que hazes. Acōtejore conio amigo, que de aqui adelante, digas y hazas quāto se te viniere a la volūtat, q quiē te ha sufrido q quemasses el Derecho Canonico, no aura cosa que no te consienta: ni diras cosa, por deturbiada que sea, que no te lo creā tus amigos. Di bestia infernal! en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tan falsamente? Malauenturado de ti Luthero, si te parecian mal las costūbres de nuestro Sūmo Pontifice (aunque son suauissimas, y sin reprehensio-

Luthero olo que mar el d. recho Canonico.

Ambrosio Catharino contra Luthero.

dixeras mal d su persona si te auia offendido: y dexaras a su dignidad, q no tenia culpa ninguna? Estas y otras semejantes palabras dize alli Catarino, y las mismas y otras muchas de zian cada dia, contra los detatinos de Luthero Iuan Echio, Coclero, y Empfer, y otros muchos Theologos de diuersas naciones. Pero de todo esto se curaua el muy poco, por que le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no queria el otras armas sino las lenguas y las plumas de los Poetas y Grammaticos, que le vendian (como dizen) lo que el hilana, escriuendo cada dia Versos y Epistolas en loor suyo. Si a caso venian a sus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el se publicauan, luego el y ellos respondian, no con argumentos, ni con authoridades como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuestos tan feos y deshonestos, que ningun hombre de vergnēça los podia tomar en la boca, ni oyrlos, sin atapar las orejas. Demas de cien mil vocablos nuevos y suzios que cada dia componia, assi en Latin, como en su lengua vulgar, tenia por stylo de dar luego grita y matraca a sus enemigos, multiplicando vna palabra escandalota, y de mal sentido, que en Tudeſco es Trotz, como aca quando dezimos alguna palabra de menoscupio. Desta manera se auia Luthero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen author tienen para defender sus nouedades. Todas estas cosas dieron que hazer, a casi todas las Vniuersidades de la Christiandad: porque en todas ellas se tenian disputas, sobre la verdad, o falsedad de los articulos Lutheranos: y por marauilla quedo ninguna, q no pronunciasse sus decretos contra Luthero. Principalmente en esta coyuntura, salio vna condenacion de Luthero, por authoridad de los Theologos de Louania, y otra de los de Colonia. Pero no se le fueron en dulce a Luthero: porque en el punto arremetio a su pluma (que no tenia otras armas con q se defender) y dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentando nuevos nombres q les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. Delo qual todo sentian los buenos grandissimo dolor, porque veyan la paz y tranquilidad de la Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiento hazia era nuestro Papa Leon como aquel a quien principalmente tocava remediar estos males. Para prouar

si lo podria hazer, mando que se juntasse vna copia, y minuta de las principales proposiciones Lutheranas: y diputaronse personas doctas y desapaſionadas, para que disputassen la verdad, y lo que a cerca dellas se deuia tener. Sacaronle en limpio, quatro y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, escandalosos, erroneos, y mal sonantes los quales todos se cōdenaron por vna Bulla plomada, sin que por entonces el Papa quisiesse condenar al Author, no mas de por tentar si por blanda se podria por ventura, sanar la perfidia y maldad de aquel diabolico Apostata. Deipachose luego tras la Bulla, vn Breue Apostolico para el mismo Luthero, por el qual el Papa Leon le amonestaua, piadosa, y blandamente, que tuuiesse por bien de se corregir, y de emendarse de las cosas que hazia, y dezia. Y porque no pudiesse dezir que le condenauan sin oyrle, señalaronle de termino sessenta dias, para que dentro dellos, sobre seguro de su persona, pareciesse en Roma personalmente a verte juzgar: con apercibimiento, que si dentro dellos pareciesse, y fuesse contento de tratar sus opiniones, por el mismo caso se le diese perdon de las penas en que (conforme a Leyes diuinas y humanas) auia caydo, cō solo lo que diese la obediencia a la Sede Apostolica. Estas diligencias y otras que Leon hizo, no hizieron fruto ninguno en el obstinado pecho de este malauenturado. Antes con vna rauia canina, dixo, y escriuio cosas contra la Bulla, y contra este breue: que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay a poco, echo en publico vn diabolico libro contra todos los sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Pusole el nombre bien a proposito, porque le llamo, la Captiuidad de Babylonia. No tuuo poca razon de llamarle asi, porque no menos pretendio el alli confundir, y escurecer todo lo bueno que ay en el mundo: que en la torre de Babylonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomito Luthero mas ponçonā que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado: y mas que quantos Hereges han nacido, hasta oy en el mundo. Por que su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Husitas de Bohemia: con auer en Lipsia querido matar al doctissimo Echio, por que le dixo que sabian sus opiniones a las de Iuan Hus. Porque veays la inconstancia que tenia Luthero en sus opiniones y palabras.

Año.  
1520.

Las blasphemias deste libro, y las alteraciones y desasosiego que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto en cuydado grandissimo, al Emperador que a la sazón estava en Flãdes. Andauan en la corte de su Magestad por Legados Apostolicos, Hieronymo Aleander que despues fue Cardenal, y Marino Carchiolo Napolitano. Los quales intimaron al Cesar, en el año de mil y quinientos y veynte, la bula de la condenacion de los quarenta y dos articulos Lutheranos: suplicando a su Magestad, de parte del pontifice, fuesse contento de tomar la mano muy de proposito, en remediar los males que desta rebellion de Luthero auia nacido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn principe tan Catholico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era que se juntasse Dieta de todos los estados y principes del Imperio, mando luego librar sus cartas de llamamiento, aplazando la Dieta, para en principio del mes de Mayo en la ciudad de Vormes. En tretanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad buscar todos los libros Lutheranos que se pudieron auer, y mandolos quemar publicamente, anfi en su corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia y Vormes, y otras. Atemorizose con esto Luthero terriblemente, y encogiose de tal manera, que por algunos dias no hablo palabra: pareciendole que ya deuia mudar stylo pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christianidad. Por lo qual, acuerdo de no se desmandar mas de la lengua contra el pontifice, ni contra principe ninguno Ecclesiastico, ni seglar: sino contra solos los Theologos, diziendo que tenian ellos la culpa de todo lo sucedido: q̄ por q̄ no le auiendo podido conuenir con razones ni con autoridades, le auian querido opprimir, con citando contra el al Papa, y al Emperador: mereciendo sus palabras del solo mas fe y credito, que las de todos los santos Doctores y concilios. Palabras eran estas por cierto, tan soberbias, y arrogantes, q̄ solas ellas merecian q̄ nadie le diera credito en cosa ninguna: si quiera por cūplir la doctrina de Christo, q̄ quiẽ se en falça, deue ser humillado. Dio despues el peruerso Herefarcha en alabar el estado seglar, y en disfamar y disminuir el estado Ecclesiastico, siendo el Sacerdote, y aun Frayle si a Dios plaze. Y porque se vea quan ciego estava de passion, es cosa donosa, que pretende

prouar que solos los Legos tienen la llau de la sciencia, y pueden interpretar las escripturas: y no mira el desuenturado, que prouando esto se confunde a si mesmo. Por que qualquiera hombre de mediano entendimiento le podia concluir, con solo vn syllogismo, arguyendo con el sin muchas letras desta manera.

Los Clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiento verdadero a las escripturas: y Luthero es Clerigo, luego Luthero no puede, ni tiene jurisdiccion para declarar las escripturas. Luthero dize que sabe mas en declararlas, que todos los Santos Padres. Luego sigue se en buena razon, que Luthero no sabe lo que se dize en cosa ninguna, y que es blasphemo, intolerable, y digno de ser aborrecido de todos los Clerigos, por que les quitó lo que Christo les dio: y de los legos por q̄ les quiere dar, para enganarlos, lo que no tienen. Finalmente, quien dize mal, y pone su lãgua diabolica en los gloriosissimos Confesores, Augustino, Hieronymo, Ambrosio, Cyrillo, Dionysio, y Thomas, y en todos los demas santos Doctores, y alaba sin verguença ninguna, los desuorios de Viteliff, Iuan Hus, Pedro Dresente, y Hieronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal, ni que cosa aura tan mala, que a el no parezca buena? Y con ser esto anfi, no falta (por nuestros pecados) quien quiera mas seguir las tinieblas, que no quedar se en la luz de la sancta Iglesia Romana.

Por mucha diligencia que se puso, en que se hiziesse la Dieta que estava ya aplazada para Vormes, no se pudo començar hasta el verano del año siguiente, de mil y quinientos y veynte y vno. Ya entonces acudieron a ella, con el Emperador, grandissimo numero de Prelados, y Principes, y todos los Estados del Imperio, y con ellos Hieronymo Aleander Nuncio Apostolico. El qual (despues que en la Dieta se vuieron tratado algunos negocios importantes) vino a proponer en ayuntamiento el negocio de la Religion, con vna platica muy larga, y bien ordenada, encareciendo los grandissimos males que se auian seguido, y esperauan seguir se, si con tiempo no se ponia freno a las cosas de aquel Frayle. Porque no solamente era Herege, sino tambien escandaloso, perturbador de la paz y quietud temporal, y desobediente a Dios, y a sus mayores, blasphemo, impio, detestable, deslãgua do, y sin freno ninguno. Por tãto, que mirasse

Syllogismo  
mo de  
yente  
ua Luthero

Dieta  
Forma  
Año.  
1521.

su

su Magestad, y todos los grandes que alli estauan, quan obligados eran, a no dar lugar de q̄ cosas tan dignas de castigo y de remedio, que dassen sin el. Era tanto el fauor que ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes, y principalmente con el Duque Frederico, y cõ el Lantgraue de Hessen, y con otros algunos caualleros, y señores de los que alli estauan, que por mas que se quebraua el Legado la cabeza, no se mouia nadie de gana a querer tatar como conuenia, del negocio de la Religion. Porque muchos de los que oyan al Nuncio, estauan persuadidos que Luthero no era tan malo como le pintauan: ni su doctrina vna tã fuera de camino: sino que del odio, y aborrecimiento particular que con el tenian el papa y sus ministros, nacia todos aquellos encarecimientos. Con lo qual, aunque Hieronymo Aleander propuso vna y muchas vezes esta platica, nunca salian a dar en el negocio resolucion ninguna que importasse. Hacia que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiẽcia, y propue la su causa con las mas eficaces palabras, que le fue posible (andando por sus razones adelante) hizo del teno vna minuta, de quarenta proposiciones diabolicas, y abominables, que nueuamente se acababan de sacar, del vltimo libro de la Captiuidad Babylo nica. Las quales eran tan notoriamente falsas y tan horrendas a los oydos Catholicos, y aun a los mismos Lutheranos que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se etcandalizasse, y se le enbelaçassen los cabellos oyendolos. Mirãse los Alemanes vnos a otros y sanctiguãse, llenos de admiraciõ, de ver q̄ uiesse en el mudo quiẽ tales cosas como aquellas osasse imaginar quãto mas escriuirlas. Poniã todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantãdose del, q̄ siendo quien era, fauoreciesse a vn hombre tan malo como Luthero. Porque puesto que muchos de los presentes eran Lutheranos, pero no tenian creydo q̄ Luthero enseñaua cosas tan contrarias a la verdad Catholica. Viose tan affrentado desto el Duque Frederico, que para desculpase, y salvar a su Luthero, no tuuo otro remedio sino leuantarse en pie, y dezir estas palabras. Estos articulos no son de Luthero, ni el jamas escriuio tales desatinos, sino que vosotros (por vengaros del, y por el odio que le teneys) escriuis las blasphemias, y publicaylas en su nõbre. Este libro que llamays la Captiuidad Babylo nica, de donde auays sacado esto, no es de Luthero: y si lo es, no se hallaran en el co-

fas tan exorbitantes, sino que vosotros se las leuantays. Leuantose el Nuncio entonces, y dixo. Por cierto, nadie le leuanta cosa destas a Luthero, sino que sus obras y palabras son tales, que se puede bien creer del, que escriuira estas y otras peores blasphemias. Anduieron los dos vn rato en demandas y respuestas: y encendio se el negocio de tal manera, q̄ por poco se viniera a mas que palabras: hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar en el caso, vino a resolver la Dieta, en q̄ pareciesse alli Luthero personalmente, y que confessasse el por su boca, quales libros eran suyos, y quales no: porque de su confesion resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones, y si le imponian sus enemigos lo que en el no auia. Determinado pues en consulta que Luthero pareciesse, restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto que se le ofrecia Saluo conducto Imperial, toda via sus amigos se rezelauan: que no bailaua solo aquello. Porque siendo Luthero tan malo, y auiendo el quebrado la palabra pernidamente a Dios, y a los hombres cosa razonable seria, no guardarle a el palabra que se le diesse. Querian tanto a su Idolo Luthero, que temian que venido a Vormes, le auia de acontecer lo que a Iuan Hus, y a su compañero Hieronymo en Constancia. Por otra parte, hazia seles a los Lutheranos de verguença, pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia en el Saluo conducto, porque no pareciesse que desconfiaban del Cesar, y de la causa de Luthero. Finalmente, el Saluo conducto se despachó, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas de esta lepra, y muy aficionadas a la causa, y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grandes alteraciones, tomose por medio, que con su magestad entrassen en el Saluo conducto algunos Principes del Imperio. Poniendosele a Luthero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino, dende su casa hasta Vormes viniesse callando: y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo, como lo tenia de costumbre. Dio se el cargo de yr por Luthero a Iuan Sturnio, criado del Emperador, vno de los discipulos ocultos de Luthero, que no poco importó para q̄ este negocio se estragasse. Lleno consigo Sturnio algunos amigos suyos

ellos

vos, y recaudo cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos, porque se asegurasse de todo punto, y no dexasse de venir. Aparejosele vn Coche muy entoldado, y mucho acompañamiento, para que viniese con mayor authoridad. Salio Luthero con este aparato de Vvremberga, y tomo consigo tres amigos suyos letrados. Por donde quiera que passaua, salia a verle, con desseo de conocer vn Frayle, que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno, que no hallasse quien le hiziesse fiesta y banquetes. Nunca comia sin musica: y a las vezes tañia el vn Laud, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Sturnio Lutherano de secreto: que como tal le dio licencia para que predicasse sin respecto de las condiciones del Saluoconduto. Predico en Esfordia el Domingo de Quasimodo, y no dixo cosa en el sermón que no fuesse blasphemia, contra el merecimiento de las buenas obras, contra las leyes humanas, y contra todas las obras satisfactorias de piedad. Y por q̄ sus abominables palabras viniesen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon, como lo tenia de costumbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle: pero con todo esso, no hazia sino blasphemar de su Religion, y de todas las otras. Llego a Vormes, a diez y seys dias de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro dia siguiente, fue a visitar, y a besar las manos al Emperador, lleuandole en medio por las calles Gaipar Sturnio, y otro cauallero principal, muy acompañados de gente de pie y de cauallo: porque todos se yuan tras el como tras vna cosa nueva y nunca vista. Vnos porque creyan sus desuorios: y otros por conocer de rostro al que por sus maldades, era ya por fama conocido por toda la Christianidad. Recibiole el Cesar humanamēte por no le desfabrir. Y por no perder tiempo, mādovēnir allí luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego a dar expediente en este negocio. Mandaronle que no hablasse palabra, mas que responder a lo que se le preguntasse. Diose el cargo para que le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treuiris, Iuan Ech, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizole vna platica bien larga y elegante, en lengua Latina: y despues (porque todos los circunstantes le pudieffen entender) dixole en Tudesco estas palabras. Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha que

rido su Magestad del Empererador nuestro Señor, que viniesse personalmente a su presencia Imperial. La primera, para que ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quantos son los libros que has escripto y publicado hasta oy: y digas libremente, si son tuyos todos los que andan por el mundo intitulados de tu nombre. Y la segunda, para que despues que los ayas reconocido, digas claramente si como son tuyos así quieres afirmar lo que en ellos dizes, o si quieres reuocar alguna cosa de lo que en ellos afirmas. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado. Señalēte primero los libros q̄ dezir que andan en su nōbre de Luthero. Plazeme, dixo Iuan Ech. Saco luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, estaua el dela Captiuidad, Babylonica. Respondio entonces Luthero con osadia, y dixo. No puedo dexar de reconocer por míos todos estos libros. Yo confieso auerlos escripto, y no lo negare jamas. En quanto a lo que se me pregunta si quiero reuocar algo de lo q̄ en ellos digo, pues el negocio es tan arduo, y tal que se trata en el de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin considerar primero lo que me conuiene dezir. Deseme tiempo para deliberar, que yo respondere, conforme a como viere que conuiene ala salud de mi anima, y a la honra de Dios. Vuo vn poco de consulta entre todos los principes, sobre si seria bueno darle termino para responder. Al cabo Iuan Ech, torno a dezirle desta manera. Bien entendido tiene su Magestad, y todos estos principes con el, que sabias muy biē, Martin Luthero, a lo que venias a esta Corte y todos creen de ti, que traes bien pensada la respuesta, y así no auia necesidad de darte tiempo para pensarla de nuevo. Pero con todo esso (por q̄ no tengas de que te quejar) su Magestad (vsando contigo de su acostumbra clemencia) dize que dentro de veynte y quatro horas te recojas, y determines lo que vieres que te cumple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traygas cosa ninguna por escripto. De memoria podras dezir todo lo que quisieres. Con esto se acabo por aquel dia el ayuntamiento, y Luthero se torno a su posada con la misma pompa. Otro dia siguiente, estando su Magestad en su sala, y con el todos los principes, entro Luthero en ayuntamiento. Quando fue hora to

mo

mo la platica el mismo Iuan Ech, y dixo. Ea Luthero, responde a lo que se te ha preguntado, que ya es tiempo que te resuelvas, y q̄ digas claramente, si quieres reuocar y detdezirte de halgo de lo que has afirmado en tus escriptos. Començo entonces Luthero, en tono grave, vna oracion Latina, que la traya biē pensada: y vtaudo de largos prohemios, y de muchas palabras escutadas en vno poco menos de dos horas gastando alnazen, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas Historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los Principes que le oyan. Andando mas adelante, començo a quererlos atemorizar con exemplos de los Reyes de Egipto, y de otros barbaros que auia perseguido a los hijos de Israel. Despues ya que tenia cantados a todos (quando pensauan que acabaua) entro pautiendo la Oracion en miembros, proponiendo tantas cosas que le faltan de dezir que si le vieran de oyr hasta el cabo, no auia harto en aquel dia, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajole Iuan Ech, y dixole. Acaba ya Luthero de tantas arengas, no quiebres la cabeza a su Magestad y a estos Principes con palabras impertinentes: en a lo que haze al caso, y di claramente y sin rodeos si quieres hazer lo que se te manda. A lo qual respondió diciendo: Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna de quantas tengo dichas hasta oy, ni lo entiendo hazer, hasta tãto que alguno me conuença con testimonios de la sagrada Scriptura, y con razones viuas, sin alegarme authoridades del Papa, ni de los Concilios: que yo no los creo, ni entiendo recibir su authoridad, porque yerran y se contradizen muchas vezes (y a questo fue el principal principio de su perdida y diabolico desatino.) Y pues yo no puedo seguramente venir contra mi consciencia, no puedo tampoco ni quiero, hazer cosa contra ella. Dios me ayude, Amen. Replicole a esto Iuan Ech y dixo. Respuesta es esta Luthero harto mas descomedida, y soberuia, de lo que a tu persona y habito conuenia. Y cierto si tu quisieras agora retratar todos tus libros, adonde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo te que tu Magestad (con su clemencia) mandara, que todos alçamos la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas, y passaramos con algunos de tus libros, que se pueden tolerar. Pero pareceme que no quieres sino porfiar, tornando a resucitar los errores q̄ va la Iglesia Catholica condeno en el Concilio

de Constancia: y quieres en buen hora que te conuença a ti solo con las scripturas. Desuarias Martin Luthero. Buclue por si pobre hombre, y mira lo que dizes. A q̄ proposito quieres tu agora que disputemos sobre la verdad de lo que la Iglesia tiene recebido tantos años ha? No te parece a ti, que quando la Iglesia lo determino, que se disputaria bien, antes que se determinasse? Respondio el entonces. Que aproueche, que mi consciencia me dize a mi otra cosa. Tengo la consciencia captiua, y no la puedo sacar de los lazos en que esta cayda muchos dias ha ni la sacare jamas, sino es de la manera que tengo dicho. No me pidã que reuoque lo que ya vnavez he dicho y escripto, que no lo hare en ninguna manera. Con estas y otras demandas y respuestas se vino a cerrar la noche, y no se pudo tomar asiento ninguno. El Christianissimo Emperador (q̄ de todas estas cosas recibia la pena y desabrimiento posible) queriendo dar a entender a todos los principes del Imperio, lo mucho q̄ desleuaua que se conseruasse incorrupta y sin manzilla a la Religion de nuestros padres: y que por el parecer y porfia de vn solo frayle, tan porfiado y atreuido, no se alterasse el sosiego y paz de la Republica Christiana, despues que vuo cenado (harto desabrido y congoxado de ver la dureza de aquel Apostata) entro en su recamara solo: pidio tinta y papel: y sin que nadie le viesse, escriuio en lengua Borgoñona vna cedula, a todos los Estados del Imperio, la substancia de la qual es esta que se sigue.

**B**ien sabey (Imperial Senado, Principes y amigos míos muy amados) y no creo que ay ninguno que dexé de saber, como yo desciendo por linea recta de la Christianissima stirpe de los Emperadores de Alemaña, por la parte de mi padre: y de la muy Catholica gente de los Reyes Godos de España, por la de mi madre. Bien sabey que vengo así mismo de la casa Illustrissima de los Duques de Austria y Borgoña. Ya teney noticia, como todos estos esclarecidos Principes mis progenitores permanecieron hasta la muerte, como muy buenos y obedientes hijos, en la obediencia de la sancta madre Iglesia Romana, procurando siempre defender con todas sus fuerças la Fe Catholica, las ceremonias sagradas, y los decretos y sanctas costumbres de la Iglesia Christiana: boluendo siempre con todas sus fuerças, por la honra de Dios, por el augmento de la Fe, y por la salud de las animas. Y sabey así mismo

Audiencia q̄ se dio a Luthero ante el Cesar Carlos V.

Cófession del Emperador Carlos V.



misimo, que quando (conforme a la orden de naturaleza) mis mayores vinieron a la muerte, me dexaron de su mano, como por herencia, las sanctas y Catholicas obfernancias de la Religion Christiana, para que viuesse y muriesse en ellas, como vinieron y murieron ellos. Hasta oy dia siempre he procurado imitarlos, haziendo lo que ellos hizieron, y lo q̄ me mandaron a mi que yo hiziesse: y con el fauor de Dios he procurado a otros, a que imitasen a mis passados. Por lo qual tengo de terminado de defender de aqui adelante todo lo que mis mayores defendieron, y protesto que quiero amparar y guardar principalmente, todo lo que nuestros predecesores denaron y determinaron en el Concilio de Constancia, y en todos los otros Concilios Catholicos. Y pues es cosa muy aueriguada, que solo este Frayle Martin Luthero anda ciego, engañado por su proprio parecer contra la opinion de todos los Christianos que agora viuen, y de todos los que murieron, de mil y quinientos y mas años a esta parte (y por q̄ tengo por muy cierto, q̄ si la opinion de Martin Luthero se sustentasse, la Religio Christiana pereceria: y seria dar a entender que por espacio de tantos años, la Iglesia Christiana auia estado en error y ceguedad) por tanto digo, q̄ mi deliberada voluntad es, de poner a riesgo todos mis reynos y señorios, mi Imperio, mi cuerpo, y mi sangre, mi salud, y todo quanto yo y mis amigos tenemos en esta vida, hasta estoruar que no passe adelante vna cosa q̄ tã malos principios ha tenido. Que cierto seria verguença y dëshonor mio grandissimo, y cõ fusión vuestra grãde (que soys la flor desta nobilissima y famosa nació Alemana) no poner remedio en estos males. Por que yo y vosotros tenemos por particular priuilegio esta honra, y prerogatiua, de ser principales defensores de la justicia, y de ser amparo y defensa de la Fe Catholica. Y cierto seria mengua nuestra muy grande, y perpetuo vituperio mio, y de todos vosotros, permitir que en nuestros tiempos se sembrasse en los coraçones de los hombres heregia ninguna, ni sospecha de tal cosa, ni dar lugar que en nuestros dias, y en nuestra nacion, se desminuyesse la menor cosa del mundo de nuestra Religion. Ayer oystes la respuesta durissima que dio Luthero en nuestra presencia, y con quanta pertinacia respondió, que no queria ni podia reuocar ninguno de sus desatinos. Quiero dezir a mis amigos míos, lo que siento: que cierto es grãde el des-

pecho y arrepentimiento que conmigo tengo por auer tardado tanto en proceder cõtra Luthero, y cõtra su falsa doctrina. Por esto estoy agora determinado, de no escuchar mas a vn hombre tan malo. Diga lo que dixere, que yo no le oyre mas hablar en mi vida, y digo que mando y quiero, que sin otra dilacion ninguna se falga de mi corte. Tornenle a su casa como le traxeron, pues vino con saluo cõducto. Y auisenle, que se guarde de no pasar ni contrauenir a las condiciones que en el se pusieron, ni conuocar los pueblos por donde passare predicando, o enseñando su falsa doctrina, ni haga cosa con que nazca en el mundo alguna nouedad: que yo le prometo que no se me vaya sin su castigo. Por q̄ (como tengo dicho) yo estoy determinado de q̄ se proceda contra el, como se deve proceder contra vn herege tan portado y notorio. Lo que yo Principes y amigos míos os pido muy mucho que hagays en este negocio, es, que os gouerneys como buenos y Catholicos Christianos, segun que deveys, y me lo teneys prometido. Dada en mi apotente, y escripta de mi mano, a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y veynte y vno.

*Carlos.V.*

Otro dia de mañana no quiso su Magestad salir a consejo sino que se leyese en el esta su confesion. Lo qual se hizo así como lo mândo. Y quanto fue grande el contentamiento y applauso con que la oyeron los buenos y Catholicos, tanto fue y mayor el desabrimiento y murmuraciõ de los Lutheranos. Los Catholicos alabauan en el Cesar la constancia y firmeza en la verdadera Religion: y dezian q̄ bien parecia hijo y nieto de tales padres. Los Lutheranos dezian que bien parecia moço y mal aconsejado, que los amigos del papa le trayan al retortero, y hazian del lo que querian. Alterose luego la Corte con estas murmuraciones. Cada mañana amanecian cedulas puestas por los cantones con mil desuerguenças amenazando al Cesar, y a todos los Catholicos, y diziendo casi publicamente, y escriuiendolo por las paredes a cada passo. *Te terra cuius Rex est puer.* Ay de la tierra cuyo rey es mã cebo. Hallo se en la plaça vn cartel que dezia. Guardese el Arçobispo de Maguncia Comisario general de la Cruzada, por que quatrocientos caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y dende agora le desafiamos. Al cabo deste cartel estava muchas vezes replicada aquella palabra escandalosa de Lu-

Luthero. Trotz, trötz, que en lengua Tudesca es palabra de menosprecio, como aca dixesse mos. Vna higa para ellos. Junto con esto, era fama publica, que vn Francisco de Sicking estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes, esperando a ver en que paraua el negocio de Luthero, con intencion de vengar sus injurias, si a caso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dieron que pensar a muchos de los criados y seruidores del Emperador los quales (mouidos con zelo de su seruicio, y por evitar que no succediesse algun mal grande) suplicaron a su Magestad muy encarecidamente, fuesse seruido de remitir vn poco del enojo que tenia contra Luthero: y darle audiencia mostrandole mas blandura por q̄ sus amigos no tuuiesse ocasion de hazer algun desacato contra su Imperial persona. Importunaronle tanto, y tantos al Cesar, que al fin vuo de alargar a Luthero otros tres dias de termino dentro de los quales se nombrassen personas para tratar con el, de que se retratasse sin replica ninguna. Y sino lo quisiesse hazer falliesse luego de Vormes con apercibimiento, que passados los tres dias, no le valdria el saluo conduto para q̄ no fuesse preso y castigado rigurosamete, como sus muchos deicociertos lo merecian. Assegurarose cõ esto vn poco los Lutheranos y porque no se perdiessse tiempo el Arçobispo de Treueris, embio dos Clerigos suyos a Luthero, aquel mismo dia, auisandole que se aparejasse, porque para el dia siguiente auia de venir a verle con el a su posada. El dia de sant Iorge no se pudo enteder en el negocio de Luthero, por estar su Magestad ocupado en la fiesta de los Caualleros de S. Iorge, cuya cabeza el era. Yes de notar, que aquel mismo dia (aunque no lo sabia el Emperador) estauan sus Capitanes aca en España dando la batalla a los Comuneros en Villalar. Y así parece que nuestro Señor hazia en España los negocios del Cesar, quando el hazia los de Dios en Alemana. Otro dia despues de S. Iorge vispera de S. Marcos Euangelista fue llamado Luthero a la posada del Arçobispo de Treueris, adonde estauan juntos el Obispo de Augusta, el Obispo y el Marques de Brandemburg, el Duque Iorge de Saxonia, el Maestre de la Caualleria de nuestra Señora de los Theutonicos, y algunos otros caualleros, con tres letrados, de los quales era el principal Hieronymo de Vio Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos cõ Luthero. Juntaronse con el en vna sala bien de maña-

na: y despues de algunas cortesias que se hizieron los vnos a los otros, Hieronymo Vio començovna platica muy bien ordenada. En la qual en substancia le rogo a Luthero, que por vn solo Dios, no se fiassse tanto de si mismo, ni pèfasse de si, que sabia mas el solo que todos los hombres del mundo. Y que pues todos los Christianos estimauan tanto la sentencia y parecer de los sacros Concilios, no fuesse tan atreuido que osasse poner lengua en disminuir su authoridad: pues era cierto (y lo sabia el) que la Iglesia Christiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para dererminar las dudas que nacia en la Religion. Al cabo dixole estas pabras. Aqui vienẽ padre estos Señores, y yo con ellos, no a disputar con vos, que no ay para que, sino a rogaros de parte de Iesu Christo Crucificado, que os emendeys, y a daros consejo saludable, q̄ reuokeys vuestros errores: y pues veys los grandes escandalos y males q̄ de vuestra porfia y obstinacion han resultado, y se espera q̄ nasceran otros muchos mayores. A lo qual Luthero en pocas pabras respondió, diziendo desta manera. En mucha merce tengo señores, la exhortacion amigable que se me ha dado, sin auerla yo merecido tan blanda y charitativa. Mi intencion nunca fue jamas (ni lo sera) de reprehender a todos los Concilios. Al que yo he reprehendido es solo el de Constancia, no por otra cosa mas de porque condenaron en el la palabra de Dios. Bien se que somos todos los hombres obligados a obedecer a los juezes y a los superiores y magistrados aunque viuan mal: y tambien, se que nadie se deve atar mucho a su parecer. Pero no me mande ninguno que niegue la palabra de Dios, que no lo hare en ninguna manera. Como si se le pidiera que negasse la palabra de Dios. Con esta respuesta pèsauna encubrir sus errores y ponçõna. Vuo algunas otras replicas de parte del Chanciller, y dieron y tomaron todos aquellos señores, allegando muchas razones. A todas falsamente pensaua satisfazer, con ponerles por escudo la palabra de Dios. Y llamaua el palabra de Dios el Euãgelio entendido a su modo, y con las violencias que a el le parecian sin admitir ni recibir interpretacion de ninguno de los sanctos doctores. Y estauan las opiniones de Luthero tan lexos de ser palabra de Dios (como el las llamaua) q̄ Iuan Phi(cho, dignissimo Obispo Rorfenense en vn Tratadillo que hizo en fauor de la Bulla del Papa Leon.x. pruenha claramente

Otra junta contra Luthero.

Nota.

mente, que ninguno de los quarenta y dos articulos condenados por aquella Bula, son, ni pueden ser palabra de Dios. Finalmente Lutherero en estas vistas de la vispera de S. Marcos siempre se tuvo a su palabra de Dios, sin que le pudiesen sacar de alli. Otro dia adelante, fueron Hieronymo Vio, y otro letiado amigo suyo, a la posada de Lutherero, a solo rogarle, que ya que no queria retratarle, alomenos tuuiese por bien de poner sus libros debaxo de la correcciõ del Emperador, y de los principes de Alemania. A esto respondió el, que le plazia, pero que con tal condicion se auia de examinar, que no allegassen contra el, opiniones de Doctores ni de Concilios, sino solos testimonios y authoridades de la sagrada Escripura, porque la palabra de Dios no estaua subiecta, ni se auia de someter al juyzio de los hombres. Importunaronle tras esto, que alomenos se sometiesse a la determinacion del futuro Concilio. Respondio que mucho en hora buena, que le plazia: pero que auia de ser con la misma condicion. Llevaronle de alli otra vez al Arçobispo de Treueris, y auiedo passado el Arçobispo con el muchas cosas vino a dezirle. Pues no os contenta Padre ningún partido de los que se oshan puesto, dezidnos agora vos por amor de Iesu Christo, qual medio os parece que sera bueno q̄ tomemos en este vuestro negocio? Dixo entonces. El mejor medio de todos es, q̄ hagamos lo q̄ dixoxo Gamaliel en los Actos de los Apóstoles. De xadme, no me vays a la mano: que si mi consejo es bueno, y venido por mano de Dios en balde trabajays por estornarme. Y si es consejo humano, el se deshara sin llegar a el. Finalmente como ni por vna via ni por otra, ni se pudo sacar del respuesta ninguna buena, y se acabo de perder la esperança de su enmienda mandosele resolutamente, q̄ dentro de veynte dias se pudiesse al seguro, y saliesse de la corte, y de todas las tierras del Imperio por q̄ no le duraria vn punto mas el Saluo conduto. Cõ lo qual la dieta passo adelante, sin que se tratasse de oyr disculpas de Lutherero, ni de ninguno de sus aficion ados. En el recesso della se pronuncio vn Decreto, que le llamamos oy, el Edicto Vormacienle, que cierto es digno de ser leydo: y si yo no temiera la prolixidad por ser algo largo, pusierale aqui todo ala letra. La substancia del es, condenar con palabras grauisimas, a muerte de fuego todos los libros, Sermones, Epistolas, y qualquier otra genero de escriptura, que Martin Lutherero, y

qualquiera de sus discipulos hasta aquel diuiesse escrito, condenando con ellos a sus Authores, y declarandolos por hereticos, intestables enemigos de Dios y del mundo perturbadores de la paz y sosiego de la Republica y mandando so grauisimas penas q̄ nadie osasse Imprimir, y veder, leer, ni tener en su poder, libro ninguno, donde uiesse alguna doctrina nueva, contra la comun sentencia y parecer de la sancta madre Iglesia. Y sobre todo, amenazando con grauisimas penas y castigos, a todas y qualesquier personas, que temerariamente osassen afirmar ninguno de los articulos Lutheranos, ni apartarse en los ritos, y ceremonias, y en las demas cosas tocantes a la Religion, de lo que nuestros padres tuuieron y creyerõ, como lo predica y lo enseña la sancta madre Iglesia Romana. Saliose Lutherero de Vormes otro dia despues de S. Marcos, ya no se oso parar mas alli. Tomo la via de Vvitemberga a mas andar, aunque por el camino siempre yua predicando, porque se lo contentia su amigo Sturnio. Dexo en la corte por el pias, para que le auisassen de lo que passaua acerca de sus negocios, a Huteno y Burchio, dos Poetas, grandes amigos suyos, escriuiales cada dia, y ellos a el. No se puede pensar que Satanas hiziera otro embuste, mayor que el que hizo Lutherero en saliendo de Vormes, para prouar lo que teria en sus amigos, y para concitar odio cõtra el Cesar. Lo que hizo fue concertar con ciertos amigos suyos, que le saliesen al camino en mascarados, y le prãdiesen, y despues hechassen fama que los Papietas le auian muerto, por mandado del Emperador. Hizose asi como Lutherero lo penso. Pocos dias despues de partido el de la Corte, vino a ella la nueva de q̄ Lutherero era muerto. Sembrose la fama por toda la tierra, con grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Lutherero por muerto: y el estaua dando a buen tiempo, y escriuiendo ciẽ mil abominaciones, muy escondido en vn lugar del Duque Frederico, que se dize Alstad. Allí estuuo al pie de ocho meses, sin que nadie supiesse del: q̄ cierto uiera de causar en el Emperador algun mal grande. Por que Huteno y Burchio reboluian la feria, encareciendo la crueldad que se auia vsado con Lutherero, por q̄ dezia las verdades: y afeado al Emperador, q̄ le auia quebratado, y rõpido la fe del Saluo conduto. De tal manera, q̄ no estuuieron los Alemanes en dos dedos de rebelarse contra su Magestad. Llamo Lutherero aquel su recogimien-

miẽto y fingida prisión la su Isla Pathmos, diziẽdo q̄ alli le auia Dios reuelado a el muchos secretos, como a S. Iuã en Patphmos el Apocalypsi. Lo q̄ alli le reuelo el demonio fuerõ infinitas mētras y falsos testimonios: y vn mudo de librillos q̄ escriuio en diuersas materias todos llenos de su acostũbrado veneno, hasta poner lēgua en su muy deuota Vniuersidad de Paris: por q̄ supo q̄ auia ya los Theologos della aprobado los articulos de la Bula de Leõ. Fue cierto cosa donosa, vna diabolica imaginaciõ y allucia q̄ tuuo para infamar a los de Paris. Por quitarles el credito, y por q̄ le tuuiesse a el por docto, y a los Parisiẽtes por necios hizo escriuir a Philippo Melãchtõ su de uoto vn libro cõtra ellos: y el escriuio dos, el vno cõtra la vniuersidad, y el otro en nõbre della, y en respuesta del suyo. Puso en este postero cinco mil boucias, como q̄ las dezian los de Paris en su defensa, y no hazia sino mostrar a todos a q̄ librillo, diziẽdoles q̄ mirãssẽ quã biẽ se sabiã defender del los de Paris. Que cierto fue vna inuenciõ q̄ solo Satanas, y el, la supierã vrdir, q̄ cõpuso el las necesidades, y vdiolas por de sus enemigos. Todas estas trayciones y maldades de Lutherero escudriãauan las Iuan Echio, Empser, Cocleo, y otros muchos hõbres doctos y Catholicos, q̄ no entendiã en otra cosa, sino en cõtaminar los engaños de este malanẽturado, escriuiedo cõtra sus blasphemias libros muy Catholicos y sãctos. Especialmẽte en esta coyũtura (antes q̄ Lutherero saliesse de su escõdrijo) salio a luz vn elegantissimo libro del rey Hẽrico. viij. de Inglaterra, en fauor de los sanctissimos siete Sacramẽtos de la Iglesia, cõtra la Captiuidad Babyloñica de Lutherero. Que cierto es lastima q̄ quiebra el coraçõ, ver q̄ (como luego diremos) se aya despues Henrico perdido de todo punto, por sola vna passion sensual, auiendo sido tan docto, y tan zeloso de la Religio Catholica, q̄ por su buen zelo, merecio entonces que nuestro Pontifice Leon por su breue Apostolico, *Motu proprio*, le diesse glorioso renõbre de defensor de la Fe Catholica. Este libro del Rey, tenemos agora en estima muy grande: no tanto para confusion de Lutherero, y de sus blasphemias, quanto para conuencer con el al mismo Author, que despues vino a consentir con su mortal enemigo Lutherero.

*DE LAS COSAS QUE MARTIN LUTHERO hizo de de la Dieta de Vormes hasta el año de mil y quinientos y quarenta y seys que murio. §. XIII.*

**N**trretanto que Lutherero se detenia en su destierro, renunciaron los habitos en Vvitemberga los Frayles de su Monasterio. Y siguiendo lo que su Maestro les auia enseñado, derribaron las imagines de los Templos, refusingando aquella antigua heregia de que arriba se ha hecho mencion, y dexaron de dezir Missa. Quando despues Lutherero parecio en publico, y salio de la choça, fuesse luego a Vvitemberga donde era su seguro receptaculo, y dizen que quiso matar a sus frayles, no por lo que auian hecho (que por bien acertado lo dio) sino por que lo hizieron sin mandar se el. Por que su soberbia era tan grande, que se affrentaua de q̄ nadie se osasse hazer nouedad ninguna, aun q̄ fuesse conforme a su doctrina, si primero no lo mandaua el expressamente, y su malicia: era tã extremada, que le pesaua de que otro inuentasse nuevos errores: que de todos queria que le diessen a el por author. Con ser Lutherero tan soberbio y malicioso como acabo de dezir, no eran en el estos vicios tã conocidos como la crueldad. Porque de todas sus obras y palabras, y todo lo que dezia y escriuia, estaua lleno de cosas que prouocauan a la ira y cruexa. Cõ lo qual engẽdro luego en los coraçones de sus discipulos vn spiritu sanguinario de raniosa furia y disension, que no parecia sino que se querian matar vnos a otros, como si estuuieran en demoniados. Y assi dize Erasmo. Yo no he visto la manera que tienen estos Lutheranos en su viuir, ni he oydo sus predicaciones, mas he los visto salir de su sermon y no parece sino que salen reueestidos del demonio: tanta es la ferocidad que muestran en los ojos. Ponen cipanto a quien los mira: que parece que salẽ de darse de puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y disension que nacio desta diabolica rauia que el año de mil y quinientos veynte y dos, no quedo casa en toda Alemania, donde no se matassen vnos con otros, padres con hijos, y maridos con sus mugeres, como si se soltaran las furias infernales o entrara por cada casa la diosa que los antiguos Gentiles llamauan la Discordia. Tanto que dezian todos, que Lutherero auia hecho de su Euangelio arambor de guerra. Por que si vn hombre de su inclinacion manso y apazible, se tornaua Lutherano, en el punto se hazia y racundo furioso, intolerable, y mal acondicionado. Mayormente despues q̄ Lutherero hizo Imprimir vna translaciõ en Tudesco del

Edicto Vormacienle.

El rey de Inglaterra.

Año 1522.

Testamēto nuevo, falsificada y corrōpida, de tal manera, q̄ la hizo venir a prouar todos sus desatinos, torciendo las authoridades, y quitādo y poniēdo a su gusto lo q̄ le parecia q̄ venia a cuenta, para fundamēto de sus errores. Con esta traduciō hizo Luthero mas daño en la gēte vulgar, q̄ cō todos jutos quātos libros auia escrito hasta entōces. Por q̄ no quedo en Alemaña hōbre ni muger q̄ no la cōprasse. Trayāla siēpre en el seno, y no comian ni dormian sin leerla. Cō lo qual no auia Lutherano ninguno por idiota y simple q̄ fuesse, que no se osasse poner a disputar cō qualquiera letrado Catholico. Porque como los Lutheranos no recibā alguna exposiciō de los doctores sanctos, ni dauan credito a los Cōcilios, ni a los Decretos de los Pōtīfices. Y como teniā el Euangelio adulterado, y quitauan del Testamento nuevo la Epistola de Sanctiago, y el Apocalypsi, erales cosa muy facil, alegar vna y veynte authoridades para qualquiera cosa torciendo la Scriptura. Predicauan todos hōbres y mugeres, legos y Clerigos, indifferente mēre. Y como los Catholicos legos no teniā aq̄lla curiosidad, andauā corridos por las calles: por q̄ no se curauā de saber dar razon de lo q̄ sus mayores les mādauan creer. Dexādo (como no se deue dexar) aq̄l cuydado a los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo officio es enseñar y declarar las escripturas. Si por caso se ropauan a disputar vn Catholico, por letrado q̄ fuesse cō vn Lutherano ignorāte y sin letras para cada cosa, sacaua el Lutherano su Testamēto nuevo vulgar del seno, o le sabia de coro, y mostraua vno y muchos lugares, cō q̄ deziā q̄ se probaua su dicho y su conclusiō. Y quādo mas no podian començauan cō aq̄lla furia, Lutherana de hazer gestos y escarnio d̄l Catholico, y leuātauan la grita, y las palmadas y la rifa, q̄ no sabia el pobre Catholico q̄ hazer, sino abaxar la cabeça, y dar vado ala yra d̄ sus aduersarios. Desta manera preualecio a los principios la secta Lutherana entre la gēte vil. Entre gente mas entendida, y entre hōbres de letras, estragarō mucho este negocio Bucero, Philippo Melancthon, Zuinglio, Iusto Ionas, y otros algunos discipulos d̄ Luthero grandes Latinos y Griegos, Philosophos y humanistas. Por q̄ se les allego infinita multitud de mancebos estudiantes, viciosos y amigos de seguir sus apetitos. Mandauāles leer libros de la sagrada scriptura, conforme a sus traducciones y sentidos: y no les consentian leer las exposiciones de los Doctores, o ellos

no arrostrauan a leerlas, pareciēdoles q̄ esta uā escritas barbaramente, y sin elegancia ninguna. Allí dauan de ojos ciegamēte en los errores, entendiēdo la Scriptura como sus maestros se lo mādauan. Y si a caso vn estudiante de aq̄llos, se ponía en disputa con vn Letrado Catholico, y se allegaua vn passo de la Biblia, conforme a la vulgar y antigua traduciō Latina luego respondia el Lutherano: Andad q̄ no lo entendeys: en el Hebraico esta desta manera, y en el Griego desta otra. Y quādo esto no bastaua, haziale entender q̄ no sabia Latin: y ande la grita, q̄ no auia quiē esperasse el escarnio y la burla q̄ todos hazian del Catholico, affrentandole todos: y diziendole, q̄ con sus canas acuestras no sabia tanto como aquel mochacho. Demas de esto los predicadores catholicos o no osauan reprehender los vicios, ni aconsejar los ayunos, lymoñas ni otras obras pias: o alomenos hazianlo sin fructo, q̄ no auia quien los quisiesse oyr. Si predicaua vn Lutherano acudiā a el todos, por q̄ les predicaua vida holgada, y a favor de su paladar. La diligēcia pues d̄ los Lutheranos en sēbrar su secta era pequeña: Muchos officiales q̄ no tenian de q̄ sustentarse sus casas, dexauā sus officios por andarse d̄ tierra en tierra, no mas de a predicar escriuiendo a vnas partes y a otras con vna diligēcia increyble: q̄ no comian ni dormian, por entender en esto. Los frayles negados y las monjas q̄ se salian de los Monasterios, como eran pobres, y sin officios, no tenian otro entretenimiento, ni grangeria para passar la vida, sino comprar librillos Lutheranos y poner su tienda como bohoneros, y andarse por las aldeas y mercados vendiēdo de aq̄lla buena fruta, con q̄ corrōpian en vn momento toda la tierra. Los Impressores estragaron mucho este negocio, por q̄ con codicia de vender bien sus libros, imprimian los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, con gran diligēcia. Si les dauan vn libro Catholico, nūca acabaua de salir: y quādo ya salía era tan corrumpido, y de tan mala forma, q̄ no auia quien le cōprasse. Desta manera se vino a corromper casi de todo punto la religion en Saxonia, y en la mayor parte de Alemaña, sin q̄ los Catholicos lo pudiesen remediar. Bien es verdad que hizo mucho al caso la diligēcia de Hieronymo Empser. Por q̄ luego en publicandose el Testamento nuevo de Luthero, hizo sobre el vn Tratado, en el qual le apunto mil y dozientos falsos testimonios que auia leuantado al Euangelio, en ten-

diendole como Luthero queria q̄ se entendiessse. Y luego hizo el mesmo Empser otra traducion vulgar suya literalissima, cō que se desengañaron muchos hōbres de buen zelo, y perdió Luthero entre gente desapañada harto del credito que tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra segūda translacion tan diferente de la primera suya, q̄ en solo el Euangelio de S. Matheo se cōtradixo en ochociētos lugares. Como lo mostrauan luego Cocleo, y Echio, y otros hombres doctos, q̄ tenian siēpre particular cuydado de desengañar ala gente simple, manifestādo las mētras y cōtradicciones deste pernicioso Propheta del demonio. Otro Cauallero principal lego (que no pude saber su nōbre) escriuió vn libro muy gracioso y cortesānissimo que le llamo el. Las cinquēta mentiras de Luthero. A la mayer dellas, puso vna corona diziendo q̄ aquella era el rey de las mentiras Lutheranas. Y era la mentira, que Luthero en cierto lugar dezia estas palabras. Mucho he peleado por vna parte y por otra, y ha sia oy nadie me tomo en mentira. De suerte que dezir q̄ nunca supo dezir mentira, era la mayor mentira de todas las que jamas auia dicho. Y lo bueno es, que las cinquēta mentiras, no las saco aq̄l cauallero d̄ todas las obras de Luthero, sino de solo vn librillo q̄ escriuió cōtra el rey de Romanos, por vna ley que hizo mādando a los libreros que no imprimiesen libros Lutheranos. Otro Letrado Tudescoco que se llamo Iuan Deitembergio, sacó (de solas dos disputaciones que Luthero hizo en la materia de la Confesion vocal, y del voto) ochociētas y setenta y quatro mentiras. Por q̄ se vea, quan bien podia preciar se Luthero de que nunca mentia.

Mucho fauor tuuo Luthero en el duq̄ Frederico de Saxonia, pero con todo esto nunca le consentio quitar la Missa, ni q̄ se cassasse, como tento de hazerlo muchas vezes siendo viuo el Duque. Mas despues q̄ se murio Frederico, q̄ fue el año de mil y quinientos veynte y tres y le sucedio su hijo Iuan Frederico, entonces se acabo de desentrenar de todo pūto. Por q̄ el nuevo duque como moço y vicioso le dio tienda para que hiziesse y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quito la Missa, y se començaron, sin respeto ninguno a robar los Templos, a quebrarse las Imágenes, y a salirse de los Monasterios los Frayles y las Monjas. Y Luthero se quito la Cugulla, y se puso en habito de Lego. Poco despues imitādo a

su grāde amigo Andrea Carolstadio, se caso publicamēte cō Catherina de Bore, Monja profesā en el Monasterio de Torgouia, muger tan honesta que Leonardo Coppē) q̄ la sacó a ella, y a otras ocho Monjas vn Viernes de la Cruz del monasterio, las traxo a ganar por los burdeles, dos o tres años. Y no por esto le puso arco al Reuerendo Propheta Luthero, ver q̄ la señora Catharina viuesse tenido tienda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos Lutheranos q̄ se caso publicamente, dizen q̄ fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos Lutheranos, vnas nuevas velaciones, con nuevas Collecās, y bendiciones tan sacilegas y abominables, quanto lo eran las incestas perionas q̄ se casauā. Pero faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo que merecian ellos q̄ se sintiesse. Principalmēte Hieronymo Empser, como muy gētil Poeta, escriuió muchos y muy elegantes y graciosos versos, en detestaciō de las bodas de Luthero. Y por q̄ se, q̄ los q̄ son curiosos, y saben latin, holgaron de leer algunos dellos, y no los hallarā a cada passo, quiero poner aqui algunos de los mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas copillitas latinas, y muy donosas, introduze Hieronymo Empser a los Lutheranos, que cantan la gala de Luthero, a sus bodas: y dize así.

*His Magistris licet nobis  
Omno nefas licet probis  
Omnibus obstrepere,  
Cum Iubilo.*

*Conculcare Iura Leges.  
Infamare licet Reges,  
Papamque cum Cesarē,  
Cum Iubilo.*

*Sed ipsos irridemus  
Christi sanctos & delemus,  
Eorum Imagines,  
Cum Iubilo.*

*At priapum Lampsaconum.  
Veneramur & Silenum,  
Baccumque cum Venere.  
Cum Iubilo.*

*Hi sunt veteres Coloui,  
Nostri ordinis patroni,  
Quibus ille militat,  
Cum Iubilo.*

*Septa Claustris discipamus,  
Sacra vasa compilamus,  
Sumptus vnde supetat,  
Cum Iubilo.*

*Versos graciosos cōtra las bodas de Luthero.*

Munero se dezia este que ofendió cōtra Luthero.

Luthero mētrato.

Año. 1523.



Libro Sexto de la Historia Pontifical.

*I cuculla vale cappa,  
Vale Prior, custos Abba,  
Cum obedientia,  
Cum Iubilo.*

*Ite vota preces horæ:  
Vale timor, cum pudore,  
Vale conscientia,  
Cum Iubilo.*

*Io, io, io, io,  
Gaudeamus cum iubilo,  
Dulces Lutheriaci,  
Cum Iubilo.*

En Romance no pueden tener la sal y gracia que tienē en Latin estos Versos. Pero por que entiendan lo que quiso dezir el Author, quiero poner aqui la sentencia dellos en prosa. Dizen pues los Lutheranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada Copla, esta palabra, *Cum Iubilo*, que vale en lugar de grita y regozijo: o como si dixessimos, Alegrias alegrias. Cō tales Maestros como tenemos licencia tendremos de oy mas, para cometer qualquiera maldad. Biē podremos dar matraca y grita a todos los buenos, Alegrias. Bien podremos de oy mas, acocer las leyes, los derechos y Decretos de nuestros mayores. Licencia tenemos de disfamar a los Reyes, al Papa, y al Emperador, Alegrias. Y aun de los santos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar de los Templos sus imagines. Alegrias. Adoremos a los Dioses, Priapo Lampaceno, Bacho, Syleno, y Venus, Dioses de todos los vicios, Alegrias. Estos son los Dioses, a quien nuestro Patron Luthero honra muchos años ha, Alegrias. Quebrantamos las cercas de los Monasterios, y los claustros: robamos, para gastar los calices y cruces de los Templos. Alegrias. Vete con Dios cuculla, alla yras cappa, Prior, Abbad, Guardian no mas obediencia ni regla, Alegrias, Alegrias. Alla yras voto, rezar, ayunar, temor de Dios, verguença de las gentes, alla yreys, Alegrias. Ah, ah, ah, Lutheranos dulces y sobrosos, gozemonos de oy mas cō alegria, que buen Maestro nos hemos hallado para darnos a buen tiempo. Esta es la sentēcia de aquellas graciosas coplas. A las mismas bodas del maluado Luthero, compuso el mismo Hieronymo Empser, otros muy elegantes Versos heroicos que los llamo el, Epithalamio, que es lo mesmo que dezir. Loor de las bodas de Luthero. Hablo en ellos Hieronymo Empser cō las furias Infernales, rogandoles q̄ se regozijen, y q̄ hagan muestra de pla-

zer y contentamiento, por la detestable ofadia, con q̄ su ministro Luthero, siendo frayle, se cata con Catharina de Bore Monja profesfa. No los pongo aqui por algunos buenos repectos, aunque son elegantissimos.

Parecio tan mala a todo el mundo la ofadia y atreimiento que Luthero tuuo en catarse publicamente, que hasta los hereges de Bohemia, y los Indios de Alemania le aborrecian como al Demonio. Y por mucho que procuro atraerlos a su amistad, no lo pudo acabar con los vnos ni con los otros que al fin lo malo, no puede dexar de parecer mal aun a los muy malos.

Auia se ya muerto el Papa Leō en estos dias y era el Pontifice Romano Hadriano Sexto. El qual como sanctissimo padre procuro poner algun remedio en estos males. Y para ellos embio en Alemania por su Legado a Francisco Queregato, con facultad de recibir a la reconciliacion de la Iglesia Catholica, todos aquellos que retractado sus errores, y anathe matizando a Luthero se quisiesen convertir a la vnion de los neles Christianos. Pero tan poco apronecho nada esta diligencia: porque quanto el Legado procuraua sanar, tanto corropia Luthero escumiedo cosas nunca oydas para pronocar, a los pueblos a leuātar se cōtra el Papa, y cōtra todos los Señores, asi Ecclesiasticos como seglares. Especialmente en estos dias escriuio vn libro, q̄ le llamo. Los cieñ agrauos de Alemania, pidiendo q̄ se remediasen aquellos, y que cesarian los escandalos. Y los agrauos era tales, que remediarlos, era dar en tierra con toda la religion Christiana, y con todas las leyes humanas.

Murióse Hadriano poco despues, y sucediole Clemente Septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual, los Estados y Principes de Alemania convocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio alli por su Legado a Laurencio de Campigijs Obispo de Boloña hōbre muy docto y eloquentissimo. Propuso Laurencio la causa de la Religion en la Dieta, encareciendo los grandes males que causaua, y se esperaba que causaria la falsa predicacion de Luthero, si no se remediau con tiempo. Pidio a los principes muy encarecidamente, que diessen ardē como se pudiesse freno a la lengua de Luthero, ante todas cosas. Por que despues pudies- sen aparejar se para hazer guerra a los Infieles que yuan ganando tierra cada dia, y metiendose sin resistencia por las prouincias de la

*De esta  
Nuremberga.*

Christiandad. Ofreciendo para todo esto, el fauor necessario de parte del Pontifice: y prometiendo, de que cō toda breuedad se remediaran todas las cosas y agrauos, q̄ pareciefse que de uian remediarse, asi en Alemania, como en toda la Christiandad. La resolucion y respuesta que por entonces dieron los Alemanes, fue que su Santidad diese la orden y calor necesario, para que con toda breuedad se juntasse Concilio generalissimo, y libre, dentro de Alemania, y no en otra parte: para q̄ en el se determinassen las dudas de la religion, si algunas auia, y se extirpassen de las heregias. Y por que el Concilio no se podria juntar assi presto, aplazose otra Dieta, en Spira, para el mes de Noviembre, de este mismo año: en la qual se diputarian personas a proposito, para dar vna minuta, de lo que se denia guardar acerca de la religion, en el interim que el Concilio se juntara. Y para que los mismos Diputados, sacassen todo lo malo de los libros de Luthero, executandole, en todo lo que fuesse posible, el Edicto de Vormes. Este recesso de la Dieta de Nuremberga, fue repladissimo, y muy fauorable a las cosas de Luthero: tanto, q̄ el Emperador le renoco en Burgos, luego en teniendo la nueua del, y escriuio al Rey su hermano, que como Vicario del Imperio, se halla en el, que diese orden, como no se viala en cosa ninguna, sino q̄ el Edicto Vormacientē en todo caso se guardasse, remitiendo se al futuro Concilio las questiones de la Religion. Y cō ser esto assi, que todos los Catholicos tuieron este decreto de Nuremberga por prejudicial a la causa de la Religion Catholica, solo Luthero le tuuo por odioso y prejudicial para sus cosas. Y luego escriuio cōtra el Rey, y contra todos los que en la Dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyr sin horror, llamandoles nombres tā suzios y feos, que la mas honesta palabra era dezir, que todos eran estiercol, en su comparacion. Esta palabra Estiercol, era tan familiar a Luthero, que nunca la echaua de la boca: y assi le llamo Andrea Deliciano en vn Epigrama bien gracioso, Propheta Estiercolero, diciendo assi.

*Epigramma  
contra  
Luthero.*

*Stercora dum pre se, dicit quicumque Lutherus,  
Oreque spurcillo quo, nil nisi stercois habet.  
Non, rogo, stercoreum dices hunc esse Prophetam?  
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.*

Que quiere dezir. Pues que Luthero a todos nos tiene por estiercol en su cōparacion,

y pues nunca de aquella suzia boca, le sale otra palabra sino Estiercol: dezid por vuestra vida, no le quadra muy bien, llamarle Propheta Estiercolero? Si por cierto, que qual es cada vno, tales son sus palabras.

Luego que se recibio en Alemania, la determinacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, de muchos principes y prelados Catholicos en Ratisbona. Todos de conformidad, hizierō ciertas ordenaças, muy acertadas y saludables para reformation del estado Ecclesiastico, y seglar. En resolucion, mādaron q̄ se guardassen (cō grandes penas) las ceremonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religion. Guardando los Frayles y Clerigos su claustra y castidad, sin que nadie osase catarse siendo ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona, morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los estados de Austria, y Tirol, fuesse osado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vvitemberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformation se guardo en muchas partes con mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo quemar el Rey a Jacobo Peregriño Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Poco despues desto nacieron passiones muy reñidas entre los dos grādes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de dōde se vinieron a querer matar, fue por q̄ Carolstadio tuuo ofadia de catarse primero q̄ su Maestro Luthero. Que tenia por affrenta este mal dōde, q̄ otro fuesse inuētor de ningū desatino, primero q̄ el. Fue tā terrible la persecucion q̄ monio Luthero contra Carolstadio, q̄ le fue forçado al triste salirse con su muger de Vvitemberga. Passote a vivir a Orla munda, lugar alli cerca. No hazia sino escribir cada dia cien mil cosas contra Luthero. Que tal es la condicion de los malos que por marauilla pueden tener paz q̄ dure, por que tienē por maestro al demonio, que es padre de toda mentira y dissension. Escriuio Carolstadio, entre otras cosas, vn Tratado en fauor de la Misa, y otro en defenā de las Imagenes, probādo a la buelta, como Luthero era causador de todos los males y turbaciones de Alemania. Pero con todo esto, no basto para que el Duque Iuan de Saxonia dexasse de fauorecer a Luthero. Y al fin valio tanto su fauor, que Carolstadio vuo de pedir paza a Luthero. Y puesto que se reconciliaron por entonces: pero de ay a

poco tornaron a reñir, y Carolstadio fue desterrado de toda Saxonia: y vino a tanta miseria el y la malaventurada de su muger, que les fue forçado ganar la vida por sus manos, arado y cauando el, y ganando ella sus jornales (cō auer sido muy ricos) hasta q̄vinieron a morir con toda la miseria posible. Que así paga Dios a las vezes a los malos, començando a darles el infierno en esta vida.

Año.  
1525.

Thomas  
Muncero

El año adelante de mil y quinientos y veyn te y cinco se vieron por toda Alemaña y Saxonia tantos escandalos, guerras, y disensiones) causadas todas por la perniciosa doctrina Lutherana) que por poco se assolara toda aquella tierra. El principal mouedor destes Tumultos fue Thomas Muncero, Clerigo renegado, apostata. El qual, juntando consigo infinita multitud de villanos en voz de comunidad, contra los señores espirituales y temporales, començo de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monasterios, con vna crueldad nunca vista. Formaron exercito contra Muncero, el Duque Jorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron a batalla con los hereges, vencieronlos, y mataron dellos infinitos: hasta prender a Muncero y a otro compañero suyo q̄ se dezia Fistulador, y auia sido Frayle. Sacaronlos a estos a quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexo se quemar viuo: mas el Muncero conuertiose luego, y pidio los Sacramentos: y murio también y con tantas lagrimas que se tuuo confiança grandissima de su saluaciō: que no fue pequeño defabrimiento para Lutherero. Porque luego escriuio contra el vn libro, lleno de su acostumbrada ponçoña: llamando a Muncero, escandaloso, reuoluedor, y enemigo de la patria y echandole culpa, de muchas alteraciones q̄ a cada passo succedian en la tierra: como si de todas ellas no uiera sido Lutherero el principal mouedor. Segun que lo mostro luego el doctissimo Iuan Cocleo en vn libro que hizo: adonde recogio mucho numero de autoridades, sacadas de los libros de Lutherero, todas escandalosas y nutritiuas de alborotos y motines, prouando euidentissimamente (por exemplos y testimonios que no se podian negar) como Thomas Muncero, y todos los demás Caudillos de los villanos, que fueron muchos, todos eran discipulos de Lutherero, y se auian amotinado por su particular auiso, enseñados para ello con su falsa doctrina. En tanto daño y pernicie de toda la tierra, que antes q̄ se pudiesse poner el remedio conueniente,

se leuataron cōtra sus señores, casi todos los pueblos de Alsacia, Sueuia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizieron mas estrago en aquella tierra en solo el mes de Mayo de este año de veyn te y cinco, que auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porque mataron y robaron, quātos Clerigos Frayles y Monjas, pudieron auer a las manos. En sola Franconia, pusieron en tierra dozierras y nouenta y tres Iglesias, y la mayer parte dellas eran de Monasterios muy hermosos, q̄ los auia en aquella tierra riquissimos. Pero no se fueron alabando dello los villanos, por que el Duque de Lorena, mato en Alsacia veyn te y cinco mil dellos. Y otros señores hizieron en sus vassallos alçados tanta riza, que se tuuo suficiente aueriguacion que passaron de cient mil hombres los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en solo el año de veyn te y cinco. Porque veays el fructo que hazia el nueuo Euangelio de Lutherero, y si le pudiera bien lauar con sangre, y quitarle el poluo. Porque dezia el y traya por Refran que auia sacado el Euangelio de tras vn escudo, lleno de poluo para limpiarle, y darnosle limpio y acedrado. Todos estos alborotos, y rebeliones, no bastaron para hazerle a Lutherero q̄ se hartasse de sangre, antes dezia que no estaria contento, hasta que viesse q̄ trayamos en la Christianidad la sangre hasta la media pierna. Verdad es que fue grandissimo el aborrecimiento que por toda la Christianidad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus discipulos. Pareciendoles a todos, y con mucha razon, q̄ deuia ser aborrecido de Dios, y del mundo, vn hombre que tan alterada traya toda la Christianidad. Y así no quedo en ella hombre ninguno que lo supiesse hazer que no escriuiesse algo contra Lutherero. Delo qual el quedo por algunos dias corridissimo, y arrinconado, que no tuuo boca para hablar, particularmente Hieronymo Empser escriuio dos libros muy elegantes, el vno para prouar (como lo hizo Iuan Cocleo) que Lutherero tenia la culpa de todos los males que succedian en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canon de la Missa. Muchos poetas tambien exercitaron sus ingenios, escriuendo algunas cosas en detestacion deste maluado Apostata. De los quales en pocas palabras, el que a mi parecer dio en el blanco, y puso las verdaderas causas, por que con ser Lutherero tan malo tenia tantos que le siguiesse (y principalmente el vulgo)

El año  
infultos,  
y robos de  
los Lutheranos.

Iuan Stanisla  
o contra Lutherero.

go) fue vno, Iuan Stanisla Polaco diziendo elegantissimamente desta manera, en vn Epigramma.

*Quid sic insequitur, tam plebs, m. de sana, Luderum,  
Quid sit si queris, Hæc lege, doctus eris,  
Est semper varium, & nutans, mutabile vulgus:  
Resq; stupore furens, eliscit habere nouas.  
Nullo iudicio, nullaratione tenetur,  
In præceptis, quo mens corripit, acla ruit.  
Illi non potuit dux aptior esse Luderis,  
Qui nulla constans re sibi, talis adest,  
Sicque sui similis post se trahit, vna ruina,  
Exitumque omnes, concomitatur ibem.  
Huic nisi mentis inops, & amator criminis heret.  
Quique gerit sacris corda inimica viris.  
Inconstans, lenis, ambiguus, perplexus, & anceps,  
Hunc sequitur. Recte qui sapit, ille fugit.*

Quien quiera que dessea saber la razón por que el pueblo de suariado, se va tan detenidamente tras las cosas de Lutherero, lea esto, y sabralo luego. El vulgo, siempre fue vario, y inconstante, y mudable, y siempre con loca bestialidad, dessea ver novedades. El vulgo no se guía por razon, ni gobierna con juyzio, del peñate siempre por donde le llena el apetito furioso. Y siendo tal el vulgo, en el mundo no pudiera hallar otro caudillo mas a propósito q̄ Lutherero, por q̄ en la incōstancia se le parece cōtrañamente. Y así lleua al despeñadero a los que le son semejantes, para que parezcan juntos el y ellos. A Lutherero no se llegan sino locos, y facinorosos, y los que son enemigos de los hombres buenos y de los Sacerdotes contagiados. Siguenle a Lutherero, los inconstantes, los liuanos, los que no saben tener firmeza, los perplexos, los dudosos y los perfidos. Los q̄ tienen seso y cordura, huyen del, como del diablo del infierno.

Año.  
1526.

El Duque  
Jorge con  
tra Lutherero.

El año adelante de 1526. desseando Lutherero atraer a su opinion alguna gente de lustre que autorizasse sus cosas, y las defendiesse, como lo hazian el Duque de Saxonia, y el Landgraue de Hessen, escriuio en todo su seso vna carta llena de halagos y roncias al Duque Jorge, pidiendole perdon de muchas injurias que del auia dicho: y suplicandole, que tuuiesse por bien de dar lugar a que en sus tierras se predicasse su doctrina: y no estoruarle el curso de la palabra de Dios. Respondio el Catholico Jorge por vna carta muy graue y digna de quien el era, en la qual, entre otras cosas ay vna clausula que dize desta manera. Mira por tí Martin Lutherero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos q̄ cō lisonja y adu-

lacion te llaman Euangelista, Daniel, Apostol y Propheta de Alemaña. Yo por mi te digo, amigo Lutherero, que ni quiero aceptar tu Euangelio, ni entiendo contentir a mis vassallos q̄ le reciban. Porque del fructo que del ha salido, podremos muy bien conofcer qual es el arbol q̄ le produce. Hasta agora Lutherero, todo lo que ha nacido de tu predicacion, ha sido blasphemias contra el sanctissimo Sacramento del altar, desacatos contra la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios y Señora nuestra, y cōtra todos los sanctos amigos de Dios: Renouacion de todas las heregias antiguas: Turbacion del culto diuino, deshonor de la Santa Iglesia Romana nuestra madre: Desobediencia en los subditos, deshonestidad en las mugeres, dissolution en los Frayles y Monjas, y en toda suerte de Religiosos. Robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmente, vna general perturbacion de la paz, quietud, y sosiego del mundo. Y pues este es el fruto de tu Euangelio, alla te auen con el, que ni queremos recibirle, ni ay para que nos combides a que le oyamos. Otra carta escriuio en esta fazon Lutherero al Arçobispo de Maguncia del mismo tenor de la que escriuio al Duque Jorge. Pero tã poco le apruecho nada, por que el Arçobispo la hizo echar en el fuego sin leer. Hizo tras esto Lutherero vna nueva translacion del Testamento nueuo en lengua Inglesa, para embiarla, con vna carta que tenia escrita, al Rey de Inglaterra. La translacion no pudo passar alla, porque Iuan Cocleo tuuo auiso de q̄ se imprimia en Colonia, y pudo estoruar que no se acabasse. Pero la carta toda via llego a las manos del Rey. En ella (despues de muchas lisonjas y roncias) venia a dezir Lutherero estas palabras dissimuladas, p̄fando engañar al Rey. Perdoneme vuestra Magestad, porquie es, las palabras q̄ cō passio aore dicho en offensa suya, que cierto estoy harto corrido, y confuso, de auerme desmandado contra vuestra Magestad. Pero bien merezco perdon, por que no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mundo contra mi Captiuidad Babilonica, le auia escripto vuestra Magestad. Agora que se, de muy cierto, que no le escriuio sino aquel necio de Tomas Moro veo quan poca razón tuue de ayrrar me contra quien no me tenia culpa. Y si para disculpa mia vuestra Magestad quisiere, que yo me desdiga publicamente de las injurias q̄

contra vuestra Magestad he dicho, harelo de muy buena gana. Con estas y con otras palabras peitilenciales, penso el perfido Luthero poder enganar entonces, al Rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer quando el estava sin passion, hizolo el demonio cegandole despues con los negros amores de su dama Anna Bolena. Y cierto quiebra el coraçon, ver q vn hombre tan abastado, de todas las cosas q se pueden desfeer en esta vida, y tan bien entredido, se aya querido cegar tanto, que viniesse despues a fauorecer los desatinos de Luthero. Al qual en esta coyuntura confundio con vna cortesanißima carta que le escriuio en respuesta dela fuya. Y porque dello que alli entoces Henrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para confusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula substancialißima, y de muy polidas razones de aquella carta que dize desta manera. No me marauillo nada Martin Luthero, que te pese (como dixes) y que tengas empacho y verguença de auer escripto, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espantado, como no rebientas de pura confusion, de auer escripto todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos estan llenos de falsißimos errores, y de suzias y hediondas heregias: sin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas q vna hinchazon y soberuia diabolica, con la qual quieres que te tengamos por el mas autentico y docto de quantos han escripto jamas en el mundo. Dizes que tienes testigos fidedignos, y de mucho credito, que afirman que no compuse yo el tratado que se publico en mi nombre cõtra ti, en fauor de los sanctißimos siete Sacramentos dela Iglesia. Yo digo, que tengo otros mas autenticos y mejores testigos que los tuyos, con quien prouar que le escriui yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contẽtamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa mas, que por ver que ati no te contenta. Dizeme en tu carta, muchos males de mi amigo el Cardenal Thomas Chanciller Mayor deste mi Reyno: no me espanta por cierto ninguna cosa desto, que quien cõ tanto defacato ha puesto su lengua canina y desuergonçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y dela Virgen sacratissima su madre: y se ha desmandado contra todos los Sanctos, y contra los Apostoles, y contra el mesmo Christo nuestro Señor, y contratodo lo bueno que ay en el Cielo y en la tierra, no es

El Rey de Inglaterra contra Luthero.

mucho que ponga lengua en vn hõbre mortal, por muy bueno y sancto que sea. Siẽpre estime yo en mucho las virtudes del Chanciller, porque veo q merece ser tenido en mucho, por muchas cosas: pero de oy mas yo le preciare en todo lo q humanamente se puede preciar vn hombre, no mas de porque veo que parecen mal sus cosas. Por que la mejor señal que tiene de ser bueno, es, el estar en defgracia del que aborrece a todos los buenos. Quando estos mis Reynos no vuisen senti- do otro prouecho de la gouernacion de tan venerable persona como el es, baillame a mi, ver que por su buena diligencia se han castigado en estas mis tierras, muchos de los que han venido a ellas inticionados del ayre pestilencial de estas adonde tu moras, y corrompidos con la infernal y ponçoñosa doctrina que tu predicas. Dizes, que por auerme offendido no osas alçar los ojos al cielo: mejor te sera por cierto tener empacho y verguença, de mirar al rostro a ningun hõbre que la tuuiesse, pues q siẽdo tu Frayle professo, y sacerdote tuuiste ofadia de casarte con vna Monja. Y siẽdo Christiano Baptizado, y viuendo entre Christianos acometiste vn delicto tan horrendo, y tan atroz, que si antiguamente le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes afrentosamente: y a essa tu ramera la metieran viua debaxo dela tierra. Y lo que peor veo, es, que estas tan lexos de arre- pentirte, que antes lo tienes por cosa muy hõrada, y te alabas della: y quieres que te demos gracias por auerlo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagan lo que tu no deuieras imaginar. Estan son las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto parece q se las hizo dezir Dios entõces, por que tuuies- semos contra el vno y muchos testimonios de su propria boca para confundirle. En estos mismos dias, computo Erasmo Roterodamo vn Tratadillo, que le llamo el Diatriba, o Cõferencia sobre el libre aluedrio, adonde prue- ua clarissimamente las fuerças de nuestro aluedrio, y lo que con el podemos mediante la gracia de Dios. Este Tratado dio a Luthero mucho en que entender, por que con el se confunde vna proposicion suya perniciosi- ßima, y llena de peligro para las consciencias. Por algunos dias estuuo callando, hasta que Cocleo y Empser sacaron de Latin en lengua vulgar este Tratado, para q le pudiesen leer los legos. Entonces replico Luthero a Eras-

Erasmo, con vna disputacion y con vn libro (que le nombro el el sieruo Arbitrio) tan lle- no de injurias, y de truhanerias, quanto se po- dian esperar de su lengua serpentina. Pero no se fue alabado desto, porque luego compuso Erasmo los dos libros que tenemos oy suyos del Hyperaspiste (que quiere dezir, defensa del libre arbitrio) adonde responde copiosis- simamente a los argumentos y sophismas de Luthero, aunque con harta mas modestia, y templança, de lo que la desemboltura y de- senfrenamiento de Luthero merecian. En el segundo libro deste Hyperaspiste pone Erasmo en el capitulo. 26. vn discurso, para juzgar (assi a Vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que se debe sentir: q cierto es muy digno de ser leydo. Pondre yo parte del, en fin deste capitulo, para remate desta materia: por q veã los Catholicos la malicia grande con que si- guen a Luthero, los q tienen entero conosci- miẽto de su mala vida, y del mal modo q tuuo en la nueva predicacion de su falso Euãgelio. Estando los negocios de Luthero en estos terminos, hizo el Emperador conuocar a Dieta los Estados del Imperio, en Spira, alli por tratar en ella del negocio de la Re- ligion, como para dar orden en vn socorro, para resistir al Turco Solyman, q venia muy poderoso contra el rey Luys de Vngria. Vi- nieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia, y Langraue. Los quales hazian pre- dicar en sus potadas la secta Lutherana, y no guardauan niesta, ni Domingo, ni oyan Missa, ni dexaban de comer carne los Viernes, y to- dos los dias vedados, con grandissima disolu- ciõ. Trayã estos Lutheranos, todos sus criados de librea, con vna mãga larga colgada de vn hombre y bordadas en ella estas letras, cõ hi- los de oro. V. D. M. I. A. E. *Verbum Domini ma- net in æternum.* La palabra de Dios permanece para siempre. Pronũciose en esta dieta vn de- creto, por el qual, a fin de euitar otro mayor mal, se dio libre facultad a todos los Tudescos, para q cada vno sintiesse en la Religio aq- llo que conforme a su consciencia, pẽsasse po- der defender delante de Dios, y del mundo. Con esto se acabo la Dieta, sin otra mejor conclusion.

Dieta en Spira.

Disputa en Baden entre Lutheranos y Catholicos.

Pocos dias despues desta Dieta, se hizo vna junta de letrados Catholicos y Lutheranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suiços: por que de doze cantones en q esta partida toda aquella nacion, los cinco dellos estauan corrompidos, por la falsa predicacion de Zuin-

glio, Caudillo de los hereges Sacramentarios. Hallaronse a la disputa de parte de los Catho- licos Iuan Echio, y Iuan Fabro Stapulense: y por los Lutheranos Ecolampadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio, porq no se oso dexar ver por entonces. Disputose brauissimamente, por vna parte y por otra. Y por mucho que los hereges porfiaron, toda- via, por Decreto publico de la nacion Suiça, se pronunciaron siete articulos contra la do- ctina Lutherana. En el primero, se aprobã las imagines, y el vso dellas. En el segundo, se mãdo q se dixesse Missa publicamẽte. En el tercero, se declaro ser verdad catholica q en el santo Sacramẽto del altar assiste, por real presencia, el cuerpo y sangre de Christo nue- stro Señor, debaxo de las especies de pan y vi- no. En el quarto, se loo y aprouo por cosa san- ta y necessaria la inuocacion de los santos. En el quinto, se puso por cõclusion auerigua- da, que ay Purgatorio. En el sexto y septimo, se señalõ la doctrina, que la Iglesia Catholica confiesa, acerca del santo Sacramento del Ba- ptismo, y en la materia del pecado original. Desta disputa de Badẽ, por ciertos respectos, resulto grandissima dissension entre Luthero y Zuinglio: y luego se partio la secta Luthe- rana en diuersas opiniones, como es ordina- rio entre todos los hereges. Porque entenda- mos que no tienen spiritu de Christo, que si le tuuiesse, serian entre si, y con Christo vna mesma cosa, como Christo nuestro Señor lo rogo a su padre, que hiziesse de manera, que sus discipulos fuesse vna misma cosa, como el padre, y el lo eran entre si. Entonces se vio bien que no eran discipulos de Christo estos hereges, porque luego se leuãtaron otros mu- chos de diuersas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio: caudillo de los Anabaptistas. Y de vno en otro, han venido oy a tantas y tan diuersas sectas, q ya no ay quien las pueda cõ- tar. En el sacõ de Roma (que acontescio, co- mo veremos en su lugar en el año de. 1527.) Año. 1527. seria nunca acabar, si quisiesse contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudescos, que todos o los mas erã Lutheranos. Alli vẽ- garon bien su coraçon contra los Templos, y contra las Imágenes, y mataron quãtos Cle- rigos, y Frayles pudieron auer a las manos: y lo mesmo hizieran al Papa, si le tomarã en su poder. Pensaron en todo su seso, que de aque- lla vez se acabaua el Pontificado Romano, porque assi deziã que lo auia propherizado su Euangelista Martin Luthero. Pero salio la prophe-

Joan. 17.

Año. 1527.



prophecia tan verdadera como otra que se di-  
 vulgo por Alemaña en aquella fazon, que de  
 tro de dos años, se auia de acabar el mundo.  
 Era tanta la confusion que ya trayan entre si  
 los hereges con la mucha diuersidad de fe-  
 ctas y opiniones, que no se entediã vnos a o-  
 tros. A las vezes castigauan los que mas po-  
 dian, a los menos poderosos, no mas de porq̃  
 differian en los errores. En Rotemburg pren-  
 dieron los hereges a vn frayle renegado, q̃ se  
 dezia Miguel Seliano, y con el a muchos hō-  
 bres y mugeres. Dellos quemaron, a otros  
 echaron en el rio, y a otros cortaron las len-  
 guas, y aun algunos enterrã viuos. Lo me-  
 mo acōtecio en Bauiera, y en Monacho, y en  
 Viēna. De lo qual, se le figuio a Luthero vna  
 estraña perplexidad, que ya no sabia que se ha-  
 zer, ni qual secta defender: porque tenia mas  
 trabajo en concertar a sus discipulos, que en  
 traornar a los que no lo eran. Sin esto, mu-  
 chos de los suyos estauan tan mal con el, que  
 por poco le mataran, no mas de porque los  
 auia merido en tãta perplexidad, y confusiō,  
 que no sabian de si, ni como salir de tan intri-  
 cada red. Los hereges que mas le congoxauã  
 a Luthero, eran los Anabaptistas. Para cōtra-  
 dezirlos escriuio contra Balthasar Pacimon-  
 tano, Candillo destos bestiales hereges, y con-  
 tra su secta diziendo que Balthasar le robaua  
 sus ouejas, y quexandote del Diabolo, porque  
 lo hazia tan mal con el, que abria cien bocas  
 de sus enemigos, miētras el atapaua vna. Per-  
 que no pareciesse que queria ser amigo d los  
 Catholicos, dezia que los Papiſtas tenian to-  
 da la culpa, por no auer querido recibir su  
 Euangelio desde los principios. Finalmente,  
 constreñido de la fuerça de la verdad, viene a  
 condenar la secta de los Anaptistas, auiendo  
 el poco antes eicripto vn libro en defenſa de  
 llos. Viendote pues Luthero tan cōfuso y ata-  
 jado tuuo maneras como el Duque Iuan su  
 protector, hiziesse nombrar quatro Visitado-  
 res, los dos caualeros, y los otros dos letra-  
 dos, para que aquellos hiziesſen vn Catechif-  
 mo, o Instruccion, por donde se gouernassen  
 sus discipulos. Entre tanto que se hazia esto,  
 escriuieron el, y Philippo Melanchthon, sen-  
 das Reformaciones, aofadas, quales ellos erã:  
 y sobre todo tan inconsideradas, que se con-  
 tradezian el vno al otro, y cada vno a si me-  
 smo, en cien mil cosas. De aqui tomo Argumē-  
 to Iuã Cocleo para eicriuir vn libro gracioso-  
 simo, que le llamo el, *Lutherus, Septiceps*, Luth-  
 ero con siete cabeças. Adonde pinta vn hom-

bre con siete bocas: y cada vez q̃ hablaua con  
 la vna, salen las otras seys a contradezirle, ca-  
 da vna de su manera, que parece algarauia: y  
 todo quanto dizen es sacado de los mesmos  
 libros de Luthero. Este libro anda Impreso:  
 Y trae delante en la primera hoja, vn cuerpo  
 con siete cabeças, cada vna de su nōbre. Que  
 son estas. Doctor, Martin, Luthero, Ecclesia-  
 stes, que quiere dezir, Predicador, Suermero,  
 que vale tanto como loco, visitador, Barra-  
 bas. Es vn Dialogo que passa entre todos estos  
 siete, con tanta contrariedad, que en ninguna  
 matena habla, que no aya en ella siete y mas  
 pareceres contrarios, del mesmo Luthero,  
 porque de vna manera habla como Martin,  
 de otra como Doctor, y de otra como Barra-  
 bas, y alli de las otras, que cierto fue vn artifi-  
 cio muy de loar en Cocleo, y euidentissima  
 confasion del maluado malicioso, y vario  
 Macin Luthero y de todos los que le hã que-  
 rido tener por author y Maestro de sus desa-  
 tinios.

El año de, 1528. vniere Luthero de destruyr Año.  
 a toda Saxonia, porque enredo vna de las ma- 1528.  
 yores trayciones y falsedades, para meter dis-  
 fension entre los Duques Iuan, y Iorge de Sa-  
 xonia, que nunca Demonio imagino, aproue-  
 chandote, para vdir esta trama, de la maldad  
 y diligencia del traydor de Othon Pach, Chã-  
 ciller del Duque Iorge. Vino la cotã a tales  
 terminos, q̃ formaron exercito el Duque Iuã,  
 y su amigo el Lantgraue, y comēçaron a de-  
 struyr la tierra del Duque Iorge, sin saber el  
 porque ni como. Hasta q̃ se vino a descubrir  
 la maldad de Othon, y se supo que Luthero  
 andaua por alli rebolando estos humores.  
 Y por bien que se le hizo al Duque Iorge, le  
 costó cien mil ducados, que los dio a su sobri-  
 no porque deshiziesse el campo. Hizo y dixo  
 muchas cosas Luthero, en favor de Othon  
 Pach, y en su desculpa, queriēdo prouar que  
 merian todes en pensar que Othon auia fingi-  
 do ciertas cartas, para hazer creer al Duque  
 Iuan que Iorge se carteaua contra el, con el  
 Rey de Romanos. Pero por mucho q̃ lo tra-  
 bajo, no se pudo Luthero alabar desta caluni-  
 nia. Y para mayor aueriguacion de su culpa,  
 quiso Dios, que dentro de nueue años, come-  
 tiesse Othon Pach otra semejante traycion.  
 Por la qual fue preso, y en la carcel confesso  
 libremente la vna y la otra, y por entrambas  
 le hizieron pedaços, en Anuers publicamen-  
 te por justicia. Porque vean los Lutheranos,  
 la charidad de su Maestro Luthero, que no  
 enten-

entendia, sino en sembrar zizana y discordias  
 entre los hermanos.

Disputa  
 a Berna.

En este mesmo año, vuo en Berna (tierra d  
 Suiços) otra disputa muy solenne, en la qual  
 Zuinglio, Ecolãpadio, y Bucero, cabeças de  
 los hereges Sacramentarios, desafiaron a los  
 Catholicos, para disputar la materia del san-  
 tissimo Sacramento. Pero assi por ser el lu-  
 gar mal seguro para los catholicos, como por  
 que ya en Baden se auia disputado bien aquel  
 Artículo, no vuo de los Catholicos sino solo  
 el General de los Dominicos que se hallase  
 en Berna. Los hereges viendo se solos, jugarō  
 al seguro sin que vuisse quiē los ganasse. De  
 cretaron ciertas conclusiones, y pusieronles  
 nombre La nueua reformation, mando que  
 todos sus discipulos creyessen aquello hasta  
 tanto que se les diesse otra cosa mas acertada  
 y conforme a razon. Cōtra este deformaciō,  
 que assi se deue llamar, escriuierō luego Iuã  
 Cocleo en Tudetco: y Iuan Echio en Latin,  
 por la parte Catholica. Luthero ni mas ni me-  
 nos, porq̃ en muchas cosas se desuiaua Zuin-  
 glio de su opintō en esta materia, escriuio vn  
 libro contra Zuinglio: lleno de cien mil inju-  
 rias, diziendo, y con mucha verdad. Tu Zuin-  
 glio, (spiritu del diablo tienes. El diablo, que  
 es spiritu de mentira, habla por tu boca. Spi-  
 ritu de contradiccion tienes. Y tras esto llama-  
 le tãtos nōbres suzios y deshonestos, que de  
 solo este librito, sacó Iuan Cocleo cincuen-  
 ta vocablos injuriosos, todos nueuamēte cō-  
 puestos por Luthero, para prouar con ellos la  
 diffension entre Luthero, y Zuinglio: y para  
 mostrar quan buē Maestro se auia hecho Lu-  
 thero de componer palabras injuriosas: y des-  
 honestas, como buen Euangelista, y modesto  
 y manto imitador de Christo.

Zuinglio  
 y Luthero  
 enemigos  
 80s.

Dieta en  
 Spira.

El año siguiēte, de. 1529. para resistir a la po-  
 tencia del Turco Soliman, que venia sobre  
 Vienna, tuuo el rey de Romanos necesidad  
 de pedir socorro a los estados del Imperio. Iu-  
 taronse a Dieta en Spira. No se toco al nego-  
 cio de la Religion, por ser muy yrgente el pe-  
 ligro: porque los Lutheranos, antes de entrar  
 en la Dieta, protestaron que no darian el so-  
 corro, si se les tocava en que mudassen su ma-  
 nera de viuir Lutherana. Poco despues se hi-  
 zieron guerra crudelissima los Suiços entre  
 si, Catholicos cō Lutheranos. Entrarō cinco  
 vezes en batalla, aunque la primera vez se cō-  
 certaron. Pero al fin, los Lutheranos fueron  
 vencidos, sin que dellos quedasse vno, de to-  
 dos los que se pusieron en arma: que fue cosa

Guerra en  
 tre Suiços  
 Catholi-  
 cos cōtra  
 Luthera-  
 nos.

notable, y que se tuuo por milagro, q̃ le obro  
 nuestro Señor, por intercession de su madre  
 la Virgen nuestra Señora. Porque miētras du-  
 ro la guerra, siempre estuuieron en vna casa  
 de la Madre de Dios, que se llama santa Ma-  
 ria del Yermo, diez y ocho viudas de santa vi-  
 da, en ayunos y oraciones, de dia y de noche,  
 rogando a nuestro Señor por los suyos. Esta  
 guerra se hizo el año de. 1531. y quedo por en-  
 tonces bien fundada la parte de los cantones  
 Catholicos. Porq̃ Zuinglio fue hallado muer-  
 to en vna batalla, y assi como estaua, le lleua-  
 ron a quemar a el, y a otros cinco Hereſiar-  
 chas sus compañeros. Auianse ya Luthero y  
 Zuinglio reconciliado algunos dias antes que  
 muriesse, porque los hizo amigos el Duque  
 Iuan. El Lãtgraue los hizo jutar en Marburg,  
 adonde se juntaron como Herodes y Pilatos  
 contra Christo, y compusieron vn librito, lle-  
 no de cien mil blasphemias y contradiciones.  
 Del qual sacó Iuan Cocleo materia para es-  
 criuir otro libro donosissimo, y muy artificio-  
 so, que le llamo *Lutherus Biceps*, Luthero de  
 dos cabeças, pintandole alli cō dos bocas, cō-  
 mo en el otro le auia pintado de siete. Pocos  
 dias despues que Zuinglio, murio tãbien Eco-  
 lampadio subitamente. Fue hallado muerto  
 en la cama, estando con su muger, que tambiē  
 se auia casado siendo Frayle. Bucero, el otro  
 Hereſiarcha, no murio mejor muerte, aũque  
 mas tarde: porque de ay a veynte años, poco  
 menos, le hallaron tãbien en la cama con su  
 muger muerto, todo aliurado, y lleno de car-  
 denales en el rostro y por todo el cuerpo, q̃  
 se tuuo por muy aueriguado que le auia aho-  
 gado el Diabolo luchado con el. Esto supe yo  
 de personas muy graues, que lo oyeron con-  
 tar al doctissimo varon Iuan Gropero, estan-  
 do en Trento, el año de cincuenta y vno. Qui-  
 selo poner aqui, por que no se me olvidasse,  
 para que se sepa el fin desastrado que vuiērō  
 todos estos tres hereges, Zuinglio, Ecolãpa-  
 dio, y Bucero, en castigo de las blasphemias q̃  
 enseñaron contra la verdad del santissimo Sa-  
 cramento del altar, y en otras materias.

Muerte d  
 Zuinglio

Muerte  
 de Ecolã-  
 padio.  
 Muerte  
 d Bucero.

Dieta fa-  
 cta en  
 Augusta

En el año de. 1530. despues que como vere-  
 mos, el Emperador vuo recebido en Boloña  
 la corona del Imperio de mano del Pontifice  
 Clemēte. vij. passó su Magestad en Alemaña,  
 con desseo de poner alguna orden en las co-  
 sas de la Religion. Para lo qual se conuocarō  
 los Estados, y Principes del Imperio a Dieta,  
 en la ciudad de Augusta, en Suenia, para el  
 principio del mes de Abril. Diose Saluocon-  
 ducto,

dueto, y toda seguridad, a los Lutheranos, para q̄ pareciesen a defender ante su Magestad las opiniones que con tan pericia sustentauan. Fue solennissima esta dieta, porque acudieron a ella infinita multitud de gente, y grandissimo numero de Señores, así Ecclesiasticos como seculares. Lutero, y Philippo Melancthon partieron de Witteberga con el Duque Ioan, pero Lutero no oso entrar en Augusta, temiendo se, que como a quebratador del Edicto Vormaciense, no le guardarian el Saluoconducto: y por esto se quedo en Loburg, que es vna Fortaleza del Duque Ioan. Entro su Magestad en Augusta Vispera del Corpus Christi, a quinze dias del mes de Junio. Hizo se vn solennissimo recibimiento, como a nueuamente coronado. Otro dia de mañana, mando su Magestad, que se llamassen a Palacio los dos Principes Lutheranos, Saxonia y Lantgrau, para que fuesen acompañando la Procecion del santissimo Sacramento. Excusaronse de no yr, diciendo que no lo podian hazer, por muchas causas: y suplicando a su Magestad, no les mãdasse tal cosa, porque no la harian en ninguna manera. Tornoteles a requerir, que viniessen: alomenos como vassallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de su Emperador, ya que como Christianos no querian acompañar ni hazer reuerencia, como denian a su Dios. Replicarõ que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo harian. Finalmẽte, por no alterar la corte, su Magestad vno de disimular. La Procecion se hizo sin ellos, la mas solenne y sumptuosa, que jamas se auia visto en Alemania, para confusion de los hereges, y para edificacion de los Catholicos. Lleuaua el santissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las manos, el Arçobispo de Maguncia, y lleuauale a el en medio, el rey de Romanos, y el Marques Joachim de Brandenburg Elector. El Emperador yua de tras, en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna, aunque hazia terrible calor, y vn Sol que ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blanca, y ni mas ni menos yua en cuerpo sin bonetes y con hacha de cera blanca, todos los Prelados y Principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauan las seys Principes, mudandose a trechos. La musica y representaciones eran sumptuosissimas, y de grandissima admiracion. Otro dia adelante, embio su Magestad a mandar a los dos amigos Lutheranos Lantgrau, y Saxonia, q̄ luego, sin detenerse vn solo dia se saliesen de su

corte: porque no entendia entrar ni comunicar negocio ninguno, con gente tan impia, y notoriamente anathematizada, y tan desobediente a los mandamientos de Dios, y de su Rey. No se puso en execucion este mandato del Cesar porque luego, cargaron de su Magestad todos los Principes Catholicos, y le suplicaron que tuuiese por bien de templar su yra, conformandose cõ el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocasion para poder castigar aquel defacato. Con lo qual passo adelante la Dieta. En el primer ayuntamiento, celebró la Misa el Arçobispo de Maguncia: y predico Vincencio Pimpinella Obispo de Rofa, Nuncio Apostolico, por el Cardenal Cãpeggio, que por sus enfermedades no podia vtar el oficio de Legado. Mandose allí, que por todo lo que la Dieta durasse, nadie fuesse oido d̄ predicar la seña Lutherana, ni vnieste otro Sermõ, mas del que se predicana cada dia en la Iglesia mayor por evitar la confusion que en esto solia auer en toda Alemania, y la libertad con que los Lutheranos predicauan, poniendo lengua en todo el mundo. En la segunda congregacion, se mãdo a los Lutheranos, que diessen por escripto sus Articulos, y lo que pensauan defender, para que se disputassen personas con quien se tratasse de la verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta de veynte y vn articulos, escriptos de mano de Philippo Melancthon. Y dixeron que aquella era su fe, y confesion, y que protestauan querer defender aquello solo, y no otra conclusion ninguna. Por lo qual, de allí adelante hasta oy, los verdaderos Lutheranos, y aun los que menos fuera vñ de la verdadera Religion, se han llamado, y se llaman los Protestantes de la confesion Augustana. Iuntamente con esta confesion dieron tambien vna copia bien larga, de muchos abusos que se denian enmendar en las costumbres de la Iglesia. En la Confesion auia muchas cosas, harto diferentes de lo que hasta entonces Lutero y ellos auian afirmado. Dezian que nunca ellos auian estorvado que no se dixesse Misa, ni auian condẽnado la Confesiõ vocal: y lo vno y lo otro era falso. Diõse la Confesion luego a Letrados Catholicos, para q̄ la examinasen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias, dieron por resoluta respuesta, y probarõ, que todos aquellos Articulos eran contrarios a la determinaciõ de la Iglesia, y a lo que Lutero tenia dicho, y escripto. Tardaron los Letrados, mas de

veynte

veynte dias en esta examinacion. Entretanto andauan los Lutheranos muy gozofos, diziẽdo que tardauan los Catholicos en la respuesta, porque no sabian defender sus opiniones. Desto escriuieron muchas cartas a Lutero, y a otros muchos de sus amigos. Respondiose despues a los Articulos en publica congregacion, en presencia de los mismos Protestantes. Oyeron la respuesta con tanto escarnio y risa, como sino fuera la mas acertada que se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catholicos, que la confesauan, y querian defenderla, con el alma, y con la vida. Los Protestantes dixeron, que se les diese copia della, y tiempo para replicar lo que les pareciesse. Mandoseles dar copia, con condicion que no la pudiesen mostrar a nadie, ni embiarla fuera de la corte, sin expressa licencia de su Magestad. No quisieron aceptar este partido, y por esto no se les dio la copia, ni quiso su Magestad, que se tratasse mas en su presencia deste negocio, porque no podia sufrir la intolerancia, y desentramamiento de aquella perdida gente. Y muchas vezes, dicen, que estuuo tentado de quebrarles el Saluoconducto. Diputaronse diez y siete personas, entre letrados y caualleros, para que tratassen de la concordia con los Lutheranos. Iutaronse los Diputados con ellos en la Iglesia mayor, a siete dias del mes de Agosto. Hizoles allí el Marques Joachim de Brãdemburg Elector, vna platica muy larga y comedia, rogandoles por amor de Dios, que no rehusassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vniõ de la Iglesia Catholica: ni diessen lugar a que succediesen de su rebellion mas inconvenientes de los que auian succedido, en doze o treze años passados. Estuuieron muy atẽtos a la platica, y pidieron tiempo para responder. Dieronseles dos dias, y vinieron a dezir. Lo primero, que sentian muy mucho que juntamente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras que se les auian dicho, se les hiziesen fieros, con amenazarlos sino venian en negar sus opiniones. Quexanãse lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia, tã entera como se les auia prometido. Lo tercero, deziã que no les dar copia de lo que se respondia contra su cõfesion, era agrauio muy notorio. Pues ellos no podian cõplir con sus conciencias, aprouando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmẽte que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y q̄ se les daria en el audiencia libre) que porque

no se hazia ya Concilio? Respondioseles a todas estas cosas y muy bien. Que su Magestad, ni otra persona de su parte, nunca auia tenido intencion de amenazarlos, sino traerles a la memoria el peligro que auia de que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de que se quejar, porque aquello se auia hecho porque no alterassen el mundo como solian con la grita que acostumbrauan a dar a todo lo que no les contentaua, haziendo escarnio y burla de su talanquera, de todo lo que se respondia en defensa de la verdad: como se vio por experiencia en Vormes: que auia deseles dado copia del Edicto, no le quisieron guardar, antes alteraron con el muchos pueblos. Que harto mas sano cõsejo les seria, hazer conciencia de auerse apartado de la vniõ de la Iglesia Christiana, que no formar escrupulos de creer lo que agora se les mandaua, sin verlo ni oyrlo. Y que no denian dar credito a Hereges Apostatas, negandole a los Concilios a los Pontifices, y a todos los santos Doctores, haziendo y diziẽdo cosas tantas y tan perniciosas contra Dios, y contra sus mãdamiẽtos. Que mirassen biẽ la discordia grãde que sus propios Maestros trayan entre si mismos: la inconstancia de Lutero, la dissension que tenian el y Zuinglio. Y sobre todo que mirassen el mal fructo que auia producido el Euangelio poluoriento de Lutero. Que biẽ parecia que auia salido de tras vn escãno: que si el fuera bueno, antes q̄ Lutero le sacara, no vueran faltado otros q̄ le limpiassen el pelo. Que lo mas acertado para ellos seria, que viniessen ellos y su Maestro Lutero a la vniõ de la Iglesia, conformãdose co el sentido comun de toda la Christianidad: y entendiendo las Scripturas como las entendian todos, y no yrse tras sus apetitos, cerrando los ojos del entendimẽto, por solo hartar sus apetitos, y cumplir sus desseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no se auia hecho el Concilio, bien vian q̄ lo auian estorvado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, así con los Infieles, como con los Principes sus comarcanos. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, bien entendido estava el poco fructo que auia de hazer el Concilio, pues tan poco caso hazian de los Concilios passados, adonde poco mas o menos estauan ya determinadas todas las dudas que solos ellos auian resuscitado contra la verdad Catholica.

Protestantes de la confesion Augustana.

tholica. Que pues no creyan a los Concilios antiguos, y tan aprouados, mucho menos se esperaua que querian creer al que agora se hiziese. Por tanto, que les pedian por amor de Dios, quitiessen ya venir en vna concordia cō la Iglesia, y con el Cesar: antes que permanecer en la scisma, con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y cō otras deste jaez que les dixeron entonces a los Lutheranos, sintieron mucha mayor pena, q̄ con ninguna de las passadas, porq̄ vian q̄ les tocauan en lo viuo. Y así por no parecer tan porfiados, tornarō a pedir tiempo, para consultar lo que harian. Y despues de auerlo bien pensado, vinierō en q̄ cada vna de las partes nōbrasse siete personas, q̄ fuesen, dos Prelados, y dos Caualleros, y tres Letrados Iuristas, y Theologos, para q̄ todos catorze juntos disputassen, así sobre la verdad de los veynte y vn Articulos de la cōfession, como sobre lo que cōuenia reformarse, acerca de los siete abusos principales, que pretendian ellos que se remediasen. La primera jūta destos catorze, se hizo otro dia del pues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos (conuencidos por los Catholicos) reuocarō onze Articulos de los veynte y vno: y confessaron que se conformauan en aquellos con lo que la Iglesia Catholica tenia y confessaua. En la segunda junta, confessaron otros quatro Articulos. En la tercera tuvieron los tres (de los seys que quedauā) por dubdosos, sin quererle determinar en ellos. Los otros tres, no basto todo el mundo para hazerelos reuocar. De fuerte, q̄ todo el grano de la Cōfessiō Augustana, se vino a resolver en seys Articulos: los tres dellos dubdosos, y no determinados, y los otros tres porfiados de los Protestantes. En lo de la reformation, no se pudo tomar cō ellos medio ninguno de cōcordia. Llenose la resolucion destas disputas a la congregaciō general: y acordose que para estos seys Articulos se nombrassen otra vez vn Theologo, y dos Canonistas de cada parte. Hizose así, pero no vuo orden de concluirse cosa q̄ importasse. Con lo qual, y con lo q̄ el Duque Iuan se salio de la Corte, se quedo el negocio indeciso, y sin esperanza de que por aquel camino, se podria remediar de todo pūto. Antes que la Dieta se acabasse, vinierō a ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales q̄ fueron Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindania, con otra cōfession de ciertos articulos nuevos a la secta de Zuinglio. Dioseles audiēcia, y cometiōse la exami-

nacion dellos a los meismos Theologos: pero no se hizo fructo ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados q̄ los Protestantes. Su Magestad les mādō dar ciertos capitulos de lo q̄ auian de guardar, sō pena de su indignacion: cō additamento, q̄ para mediado el mes de Abril, del año siguiēte, traxessen ante su Magestad la resolucion escrita y firmada de la mano de Lutherō, y de las otras cabeças desta conjuracion, de lo q̄ determinauan hazer acerca del conformarse en las opiniones, con lo q̄ la Iglesia Catholica tiene recebido. Con tanto, q̄ miētras no traxessen esto, ninguno fuesse otado de Imprimir, ni vēder, ningū Libro de doctrina nueva: ni tampoco pudies- sen cōpellar a nadie, a sentir cō ellos en la Religio. Y señaladamente, q̄ no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas, de los Anabaptistas, ni de los Zuinglianos Sacramentarios. Partierōse cō esto de la Dieta los protestantes, mal contentos, y reçongando. Partidos ellos attenta su dureza y perdida obstinacion, pronūciōse cōtra Lutherō, y contra todos sus sequaces otro Decreto semejante al Edicto Vormaciense, al qual llamamos oy, el Recesso de la dieta Augustana. Por el qual se mando generalmēte, sin exceptar persona q̄ todos los fieles Christianos, permanecies- sen en los ritos y cerimonias antiguas conforme a los q̄ nuestros passados sintieron y ordenarō, sin professar ni recibir ningunas d las opiniones nuevas de Lutherō, ni de ningun herege de los condenados por el juyzio de la Iglesia, sō las mesmas penas contenidas en el edicto de Vormes. Con lo qual se puso fin a la Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiēbre, del mesmo año de. 1530. Su Magestad se partio para Colonia, quedādo el negocio de la Religion poco menos estragado que antes estaua, y a Lutherō mucho mas endurecido que nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabo, nunca hizo sino escriuir cien mil cuentos de blasphemias, embueltas en otras tantas calumnias, mentiras, y desuerguenças, contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del Cielo. Firmaron este Recesso de la Dieta, el Emperador. El Rey Don Hernando su hermano treynta Principes Ecclesiasticos, y seglares, veynte y dos Abbades, treynta y dos condes, y treynta y nueue ciudades francas. Y con todo esso, Lutherō con su acostumbrada desuerguença, tuuo atreuimiento para osar afirmar, en vn libro que luego compuso, que

nunca

Condicio- nes de Lu- thero.

nunca en Augusta se auia publicado contra el tal Decreto. En aquel libro pusō infinitas mentiras, como falso y fementido: muchos blasones y fanferrerias, como soberuio y vanaglorioso, muchas amenazas, como cruel y sanguinario, y muchas calumnias como malicioso, pretendiendo infamar con ellas a todos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Iuan Cocleo, en vn libro que compuso contra el de Lutherō. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando a la buelta palpablemente, como Martin Lutherō auia sido el principal muedor de todas las alteraciones y tumultos q̄ en aquellos años se auia visto en Alemania, y en todas las otras prouincias comarcanas.

Hasta aqui me parecio poner algo estendidamente las cosas deste maluado Herefiarca Martin Lutherō, sus malas costumbres y manāas, y los malos efectos que de su pestifera doctrina resultaron, por ser este Recesso de la Dieta Augustana, vn pūcto muy principal, y que conuenia que se supiesse, para que se en tienda la vltima condenacion desta secta, q̄ se hizo por Decreto Imperial. Lo que mas falta de dezir en esta materia, y lo que acontecio acerca desto en los diez y seys años, q̄ faltan de la mala vida deste perfido Antichristo, dende el año de treynta, hasta el de quarenta y seys, no ay para que gastar tiempo, ni papel, en contarlos particularmēte. Basta saber q̄ por todos aquellos años, se hizierō vna y muchas Dietas, en Spira, en Ratisbona, en Hagenoa, en Nuremberga, y en otras partes, sin que los Protestantes, ni otros ningunos Hereges, quisies- sen arrostrar a ponerse en razon, como gēte que conocidamente careciadella: y como aquellos que sabian que no podian sustentar en publico, lo que professauan por los rincones: y que necessariamente auian de salir con fusos, y vencidos, de qualquiera disputa. Los inconuenientes y desordenes que succedierō en estos diez y seys años, por culpa de Lutherō, y de los que le seguian fueron infinitos. Principalmente, el año de. 1531. se encēdio entre los cantones de Suyços la guerra que ya toque arriba, adonde murio el perfido Zuinglio. El año de treynta y dos començo el rey Henrico Octauo de Inglaterra a delmandarse contra la santa Iglesia. Entonces hizo aql abominable repudio de la santa Reyna doña Catharina su muger: como adelante lo veremos algo mas en particular. En los mesmos dias, plugo a Dios nuestro Señor ( para mo-

Repudio del rey Henrique. 8.

strar a su Iglesia los engaños, y falsedades de su enemigo Martin Lutherō) que se convirtiesse, como se conuertio, de la ceguedad y del uario Lutherano, al gremio y obediencia de la santa Iglesia Catholica Romana. Georgio Vicelio, intimo amigo que auia sido, y de los primeros discipulos de Lutherō, hebre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio, como aquel que auia viuido en casa de Lutherō, y sabia todos sus secretos, descubrio grandes cosas del: y dio testimonio bastantissimo de como Lutherō maliciosamente, y a sabiendas, dezia y enseñaua, en todas las cosas lo que conocidamente sabia ser falsedad, y mentira. Padecio Vicelio grādes trabajos hasta ponerse en saluo, en casa de vnos de los condes de Mansfelt Catholico, porque los Lutheranos andauan por matarle. Allí escriuió vno y muchos libros contra todos los errores de Lutherō, cōuenciēdole cō sus propias palabras, y reuelādo sus malas costumbres: y la hipocresia con que a los principios traxo engañados a sus discipulos, mostrando se en lo exterior muy recogido, y obrādo en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le siguió a Lutherō, aun entre los de su vādo, grandissima perdida del credito que entre ellos auia cobrado.

En este mesmo año de. 1532. murio el Duque Iuan Frederico, protector principal de los desatinos de Lutherō, y succediole su hijo mayor, del mesmo nombre, no menos aficionado a la perfidia Lutherana, q̄ su padre: antes mucho mas porfiado en sustentarla, como lo mostro despues en la guerra q̄ hizo al Cesar, segun que lo veremos en su tiempo.

El año adelante, de. 1533. auiedo el Papa Clemente Septimo enviado sus Embaxadores a los Principes de Alemania proponiendo les que queria celebrar concilio general, en vna de tres ciudades, Mantya, Boloña, o Placencia, se juntaron ellos para responder a la embaxada, en vna villa que se dize Esmalcalda, adonde hizieron entre si la liga, que del nōbre del lugar donde se hizo se llamo Esmalcalda. Y como quiera que su principal cuyda- do de los Lutheranos era (y siempre ha sido) huyr el cuerpo a las disputas, y a las Dietas, y mucho mas al Concilio, porque sabia que no podian sustentar lo q̄ hazian, hizieron lo mesmo en esta coyuntura, poniendo achaques, y alegando razones falsas y tospiticas. Rehusaron de yr a Concilio, y así se quedo por entonces. El mesmo año de. 1533. dizen que tu- vieron

Georgio Vicelio conuertido a la fe catholica

Iuan Frederico de Saxonia.

Año. 1533.

Liga Esmalcalda.



tuieron creydo los Lutheranos, que se auia de acabar el mundo. Y tã de veras lo tuierõ por cierto, que muchos dellos dexarõ de sembrar los cãpos: diziendo, q̄ para vida tan corta, poca necesidad auia de mantenimientos. Tales Maestros tenian, q̄ les enseñauan estos y otros defatinos mayores. El año de. 1534. en Flandes, en la ciudad de Monasterio, los herejes Anabaptistas crecieron en tãto numero. Y bastaron, a echar de la ciudad al Obispo, y a todos los Catholicos, y aun a los hereges de otras sectas q̄ auia infinitos en aq̄lla ciudad. Leuantaron los Anabaptistas por su rey, a Iuã de Leydes fastre, persona muy vil. El qual entre otros defuarios les hizo entender q̄ el era el rey Dauid. El y ellos hizieron cosas abominables, q̄ seria largo de contarles. Y tan biẽ fueron fortalecidos, q̄ al Obispo le fue necesario tomar las armas, y poner cerco a la ciudad. El qual fue muy lãrgo y porfiado, que durõ vn año entero. Y al fin se entro la ciudad, por cierto trato que se tuuo con vno de los de dentro. El falso rey Iuan de Leydes, vino viuo a poder del Obispo, con cinco mugeres que tenia, y otros algunos de los principales herejes. De los cuales se hizo justicia publica, y fueron muertos cõ exquisitos y nuevos tormentos. Saqueose la ciudad, y passaronse a cuchillo, todos los de dentro, sin perdonar a grãdes ni pequeños. Entonces escriuió Cocleo vn libro contra los errores de los Anabaptistas: y a la buelta prouo manifestamente, como todos nascian de la falsa doctrina de Luthero, puesto que lo negaua el muy de veras, mostrando tener mayor aborrecimiento a los Anabaptistas, q̄ a nosotros los Catholicos. Tomose Monasterio en principio del mes de Junio del año. 1535. y en este mesmo tiempo, padecieron martyrio por mano del Rey Henrico de Inglaterra, los dos benditos varones Iuan Phischero Obispo Rossenie, y Thomas Moro Chanciller mayor del reyno, porq̄ no quisieron authorizar el repudio del Rey, ni cõfesarle por cabeça de todo su reyno en lo spiritual, como el queria q̄ le confesassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuan Phischero, y porque supo q̄ Paulo Tercio le auia hecho cardenal, mãdole sacar a la plaça, y cortandole la cabeça, mãdola poner en vna lãça por affrẽtarle. Mato tãbiẽ otros muchos Frayles Henrico, y otras muchas personas Religiosas, y fue increyble la persecuciõ que padecieron todos los buenos. Robaronse, y pusieronse por tierra (en todo aquel reyno) infi-

nitas Iglesias y Monasterios. Principalmente aq̄l insigne Templo del bienauenturado santo Thomas de Contuberi, tan rico y adornado de joyas y preciosos presentes, quanto otro ninguno q̄ vuisse en toda la Christiãdad. Fueron con grandissima inhumanidad prophanadas las santas reliquias de aquel glorioso santo, dos vezes martyrizado, por mãdado de dos Hãricos. Porque asì se llamaua el rey q̄ le mando matar, segũ que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro. iij. Poco despues desto, hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defenã de los santos varones Thomas Moro, y Iuan Phischero, y vn Tratado del santo Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, q̄ se dice, e intitula, Pronostico del siglo venidero. En el qual, aquel santo varon, prucua por muchos exemplos y authoridades, la verdad del Purgatorio, y el vfo muy loable y santo q̄ la santa Iglesia Catholica Romana siẽpre guardo desde el tiempo de los Apõstoles, de rogar a Dios por las animas de los fieles defunctos: y de offtecer por los pecados, asì de los vivos, como de los defunctos, Missas, Sacrificios, y otros semejãtes suffragios. Hallo Cocleo este libro en el Monasterio de Cella, junto a Misna: y en otro Monasterio en Colonia hallo vna Epistola del Papa Nicolao primero, por la qual cõsta (lo que ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) que aquel santo Põtifice, anathematizo al rey Lothario, por otro caso semejãte al repudio del rey Henrico. Poco despues, murieron casi en vn mismo tiempo, Iuan Echio, y Alberto Pighio, dos grandissimos letrados, y grãdes defensores de la sagrada y Catholica Religion contra la perfidia Lutherana: que no fue pequeña perdida para todos los buenos. El Pontifice Paulo. iij. (que succedio a Clemẽte. viij.) en el año de. 1537. dio su Bulla de publicaciõ del Concilio para en la ciudad de Mantua. In timose a Luthero, y a los Protestantes: pero tambien buscaron achaques, como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo, maliciosamente, ser sanos. Entonces escriuió Iuan Cocleo cõtra ellos muchas cosas. Principalmente, saco de vn solo Sermõ de Luthero, setenta Conclusiones hereticas: y recogio de los libros de Iuan Hus, otras tantas: y cotejando las vnas con las otras, mostro clarissimamẽte, como las conclusiones Lutheranas eran sin cõparacion mas defuarias, y escandalosas que las Hussiticas. De ay a dos o tres años, salieron a luz dos Apolo-

S. Iulian Arçobif. po de Toledo.

gias contra Luthero, en defenã de la Religio Catholica, escriptas por Iuan Echio, y por Alberto Pighio, que aun no eran muertos. En la de Pighio, auia muchas cosas contra Erasmo Roterodamo, notando en el, vna demasiada libertad, la qual fue en el culpable, y por ella se reprobato algunas de sus obras, quedando enteras las demas con su Author.

En el año de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice Paulo. iij. la dureza de los Lutheranos (y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemaña, por su malicia dellos, determino condescender a sus apetitos: y publico luego el Concilio para en la ciudad de Trento, en el Condado de Tyrol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia y Alemaña: de tal manera que la mitad de los vezinos della hablan Italiano, y la otra mitad Tudesco. Començose a poner entonces en orden el Concilio: pero no se pudo proseguir, por las causas que veremos en la vida de Paulo Tercero. Vino despues a darse principio al sacro Concilio, en el año de mil y quinientos y quarẽta y cinco. Entonces el Emperador (desseando ablandar por alguna via los coraçones desta endurecida gente, y con zelo de que lleuassen al Concilio algun tanto mas de luz: y que fuesen desengañados, si por caso pecauan de ignorancia) quitõ que se hiziesse vna junta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad de Ratisbona, para que alli se disputassen algunas de las materias q̄ se auian de tratar en el Concilio. Diputaronse para esto letrados de la vna parte, y de la otra. Dieronse Iuezes y Notarios, y ciertas Instruccioncs, de la forma que se auia de tener en la disputa. La primera congregacion se hizo en veynte y siete dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y quarẽta y seys. Presentaronse solamente, las comisiones para los Iuezes. Diose a cada vna delas partes vna minuta, de las condiciones que su Magestad queria que se guardassen. Querian los Lutheranos, que se les diessen Notarios de su opinion y secta, y sobre esto vuo vezes hartas. Tornaronse a juntar a siete de Hebrero, y en aquel y en otros seys, o siete dias entendieron en afinar las materias sobre que se auia de disputar. Martin Bucero, rehusaua todo lo possible la carrera, temiendo que le auia de acontecer alli lo que a su maestro Luthero, y a Carolstadio les acontecio, en Lipsia cõ Iuan Echio. Dauan voces el y todos los Lutheranos, diziendo que no se procedia bien

ni conforme a las instrucciones del Cesar. Por lo qual se vuo de dar auiso a su Magestad, para q̄ viesse lo que mandaua en el caso: y suplicandole fuesse seruido de embiar nuevas instrucciones algo mas fauorables a los Lutheranos, porque no pudiessen tener achaque ni ocasiõ de quejarse. Hizo su Magestad lo q̄ se le pidio: pero no fue menester, porque quando el Correo torno con ellas a Ratisbona, y a Bucero, y sus amigos se auian ydo pocos, a pocos a sus casas. Asì por la gana q̄ tenian de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir converguencia) como porq̄ les vino la nueva, triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiãdad, de la muerte repentina del malauenturado de Martin Luthero. Cayeronseles con esta nueva las hazes, de tal manera que no tuieron cara para venir a la disputa, ni cesaron parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Luthero acabõ su mala vida, escriuela muy bien Iuã Cocleo, auiendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras: pero al fin se vino a saber la verdad que passã desta manera.

En principio del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo succedido ciertas diferencias entre los Condes de los de Mansfelt (Lutheranos entrãbos, y seõor el vno de ellos ña villa de Islebio, Patria de Luthero) fue menester q̄ fuesse el a concertarlos. Detuõse en Islebio Luthero algunos dias, hasta que vna noche (que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado splendidamente, muy alegre y contento, sin ninguna mala disposicion, y sin otro accidente, de que se pudiesse temer peligro ninguno, fuese a la cama muy bueno. Ala mañana como no despertaua, entro vn page suyo a despertarle, y hallole muerto, con vn rostro y semblante tã espantable, q̄ no auia hõbre en el mundo que le osasse mirar a la cara. Que no era possible que tuiesse mas hermosa, quien tenia el alma en lo profundo del infierno con la de Iudas. Fue justissimo juyzio de Dios, q̄ muriesse muerte subitanea, y no proueyda, vn hombre q̄ tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, q̄ tras mala vida, succeda menos q̄ mala muerte. Ni era razon que vn hombre que por tantos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno q̄ ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oracion, que cada dia haze la santa madre Iglesia Romana suplicando a nuestro

Muerte de Luthero. Año. 1546.

Año. 1534.

Cerco de Monasterio en Flandes.

Iuan de Leydes rey de los Herejes.

Iuan Phischero. Thomas Moro.

Robaronse las Iglesias en Inglaterra.

Erasmo libre de mañado en el escriuir.

Año. 1543.

Concilio en Trento.

Año. 1545.

Disputa en Ratisbona.

Señor nos libre de mala, y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado en migo capital de la misma Iglesia. Viuo Luther o. 61. año, y algunos dias mas. Los treynta de llos, en la mayor Apostasia q̄ nunca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quãdo el me nos penaua, y quando los suyos mas le auian menester. Los quales fingierõ entre otras mē tiras, q̄ se auia pasado desta vida sin dolor, y q̄ su cuerpo auia de ser incorruptible. Para en gañar a los q̄ poco sabian, metieronle en vna casa de plomo. Pero con todo esto, antes q̄ passassen tres dias enteros, hedia terriblemen te, q̄ no auia hombre en el mundo q̄ le espe rasse. Traxeronle por muchos pueblos, con grandissima pompa: y quãdo vieron q̄ ya no podian disimular el mal olor, dieron con el en su choça de Vvitemberga. Adonde le hizieron sumptuosissimas exequias, sus collate rales Iusto Ionas, Philippo Melanchthõ y Po merano: hallãdose a ellas presentes su desho netta Ramera Catherina de Bore, y tres hijos q̄ tenia della, Iuan, Paulo, y Martin: para q̄ fuef sen testigos cõtestes, de la bestial incõtinẽcia de su maluado padre. Pusierõ los hereges to bre la sepultura de Luther o muchos Epitaphios, llenos de lifonjas, y de mil falsedades: y algunos diziẽdo q̄ los auia el cogueto, pa ra ponerlos en ella. Pero haito mejor acerta ron muchos hõbres doctos, y Catholiceos en diuersos Epigrãmas, y Epitaphios, q̄ hizierõ, en detestaciõ deste maldito Herefiarcha. En tre los quales fue vno, Laurẽcio Nauilio Ingles el qual cõpuso el Epitaphio siguiente, gracioso, y de gentil Poesia, y no menos verdadero.

Epitaphio de Luther o.

*Qui stetit in calum quondam, calique parentem,  
leciq̄ in sanctos qui maledicta Patres:  
Qui leges hominum contempsit, & omnia iura,  
Et nullo voluit, viuere consilio:  
Sed quantum voluit, tantum licuisse putauit,  
Ac nil profancto, nil habuit proprio,  
Contegit hæc (cinerem factum) breuis vna Luderii,  
Tartara, pro meritis, incoluit vmbra suis.*

El Romance destos versos es esto. Esta breue sepultura, contiene en si, hecho ce niza, el cuerpo d̄ Martin Luther o el qual miẽ tras viuo, hizo siẽpre vando contra el cielo, y contra Dios padre celestial. Menosprecio las leyes de los hõbres, y toda fuerte de dere chos diuinos y humanos. Jamas quiso viuir en cõcierto, antes ruuo entendido siẽpre, que quãto se le antojaua, tanto le era licito hazer, sin tener cosa ninguna del mundo por Sãcta, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el Alma

(como mere(ce) alla morã en el infierno. Longolio elegantissimo poeta (para mo strar la Monstruosa peruersion del malauẽtu rado de Martin Luther o, que de frayle Augu stino, se transformo en lobo robador, y carni cero, con vna cruel inhumanidad) hizo pin tar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de Frayle: y al pie de la pintura hi zo escriuir este acutissimo Epigramma, Te trastico, que dezia desta manera.

*Herefiarcha, reus voti, fideique Lutherus.  
Pingitur hic atris, hæreticusque notis.  
E monacho (quæ est hæc hominum mutatio) nigro,  
Est niger effectus Dæmonis arte Lupus.*

Que quiere dezir. Aqui se pinta, con letras negras y hereticas Martin Luther o, Herefiarcha, quebrantador del voto, y fementido. Que mudança es esta señores? Sabed que por arte del Demonio, de Frayle negro se conuertio en lobo de la mesma color.

Otro gracioso Poeta, natural de Polonia (que no me acuerdo de su nombre) mando hazer vn retrato al proprio de la figura y ro stio de Luther o. Y al pie de la pintura puso estos elegantes Versos, en nombre del mes mo, diziẽdo ansí.

*Ille Lutherus ego, tot t̄ m̄ n̄ tus in Orbe:  
Cui vulgi imp̄ robis, s̄ nomina tanta dedit.  
Quicquid enim dictum, damnatum que extitit ante,  
Nunc renouans, tactor spiritus esse Dei.  
Concilijs, Patribus, mori, contraria pando,  
Actus & huc, consilio non ego sepe mihi.  
Mystica scripta volo, cum res mea postulat esse:  
Nuda eadem (cum res postulat) esse volo.  
Nil credens, seruauis que nihil Christi, effero leges,  
Prætextu quarum corpore cuncta licet.*

La sentencia destos versos es esta. Yo soy aquel Martin Luther o, tã conosci do ya por el mundo todo, a quien la maldad del vulgo, ha dado fama y renõbre tan grãde. La razon porq̄ me tienen en tãto es, porq̄ reuẽ uo agora todo quãto antes estaua dicho, y cõ denado, y con todo esto vendenme por (spiri tu de Dios. Enseño y publico cosas contrarias a los Concilios, a los sanctos Padres, y alas co stumbre: y con hazer esto, aun no tengo con stancia conmigo, y muchas vezes no se lo q̄ me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones, quiero q̄ las Scripturas se en tiendan en el sentido mystico, y figuratiuo: y quando me esta bien, no recibo sino el senti do literal, y desnudo. No creo nada, ni guar do nada: y con todo esto, no hago sino prego

Epigram ma contra Luther o.

Erasmo Roteroda mo.

Retrato de Luther o.

nar, y engrãdecẽr las leyes de Christo. Y cõ este achaque y color, tomome yo licencia pa ra reprehender todas las cosas.

Otros muchos versos pudiera poner aqui, en detestacion deste maluado Herefiarcha, y cõ ellos, otros algunos dichos de diuersos au thores Catholicos de nuestro tiẽpo: pero dexolo de hazer: por huyr la prolixidad. Y porq̄ para confusiõ de vna cosa tã notoriãmente fal sa, como es toda la secta, y heregia Lutherana basta solo el sentido comun: q̄ con el, sin otra sciencia, se entienda facilmente, quã fuera de camino van, los q̄ han querido mas seguir estos Labyrinthos, y confusas opiniones, q̄ yr se por el camino llano, por donde han cami nado, por espacio de mil y quinientos años y mas, todos nuestros mayores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas q̄ dize Erasmo en aquel segundo libro del Hi peraspice cap. 206. Pongo las de mejor gana, q̄ si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Luther o, nacido y criado entre Lu theranos y aun no poco sospechoso de apas sionado contra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

El sentido comun, y solo el instinẽto natu ral nos entẽña, no ser possible q̄ Luther o tra te cõ limpias entrañas la causa de Dios. Pues q̄ con auer el alterado el mundo con tantos tumultos, no se harta de dezir donayres, y chocarrerias. Si Luther o queria imitar al Ap ostopol S. Pablo (como el dize) pues auia em prendido vn negocio tan arduo como era re formar el mundo, deuiã tener cuenta, con q̄ no quedara en su pecho rastro ninguno de affection humana. Y deuiã no quitar los o jos, solo vn momento, de mirar a Christo nue stro Señor: teniendo ansí muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos, con apariencia ninguna de mal. Deuia abstenerse a las vezes de lo licito (templando y dispẽsan do la doãtrina conforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes) y fuera razon q̄ ablandara con sus palabras mansas y amoro sas, lo q̄ parecia duro de creer y q̄ lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, q̄ no tomara compaõia en su predicacion cõ hombre ninguno de malas costumbres, porq̄ no dieran el y sus cõpañeros, ocasion de blas phemar su Euangelio. Que diremos de vn Eu angelio falso como este de Luther o? Adon de los ministros son tramosos, tahures, rufia nes, alçados cõ lo ageno, glotonos, y de todo punto rotos de consciencia: en tanto excesso

q̄ no ay en el mundo cosa por mala q̄ sea, que no piense vn Lutherano q̄ la puede cometer libremente. Y con ser a vna mano tales, q̄ no hallaran lugar entre Gentiles en ninguna ciu dad por corrompida y desordenada q̄ fuese, con todo esto hallan lugar, y aun son honra dos en este falso Euangelio de Luther o. En la primitiua Iglesia, recibianse al Christianismo pecadores, pero era estando ya ellos emenda dos, penitentes, y de todo punto transforma dos de la mala vida passada, en otra vida bue na, y sin ninguna manera de reprehension. En el falso y diabolico Euãgelio de Luther o, no solamente no se emiendan los hombres, sino q̄ antes los hazen mucho peores. Porq̄ no tra tan de dexar de pecar sino como pecaran sin temor de ser castigados. Si a Luther o le pare cia por dicha, q̄ auia en el mundo algunas co sas q̄ corregir y emendar, aquello no lo auia de hazer Luther o, sino auia se de hazer cõ au thoridad del Summo Pontifice, y Principes Ecclesiasticos, y con el consentimiento de la mayor parte de la Christianidad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lu gar q̄ tenian, como lo quiso hazer Luther o) sino poco a poco. De tal manera, q̄ primero q̄ vna cosa se mudasse, auiamos de tener apa rejada otra mejor, para ponerla en lugar de aq̄lla q̄ se quitaua. Si Luther o quisiera tener esta moderacion, el tuuiera por amigos a los principes, y a los Theologos, y a todos los buenos: y amaranle agora todos, tãto quãto le aborrecẽ. Fue Luther o tã incõsiderado en todo lo q̄ hizo y dixo, q̄ de sus obras y pala bras, resulto indicio, y prueua bastãtissima, de q̄ su intẽto principal auia sido mouer escãda lo, y alterar el mundo de todo punto. El Apo stol S. Pablo, no quiere q̄ el Christiano se as siẽre a comer cõ ninguno q̄ estuuiere infama do de auariento, maldiziẽte, o luxurioso: Lu thero a todos los recibe, no para q̄ se emiẽdẽ, sino para q̄ se hagã peores. Que cosa es (vala me Dios) ver la disension q̄ tienen entre si estos nuevos Euangelistas? Que odio tã encar niçado? Que contencion tan aspera? Que in constancia tan estraõa? Pues el mesmo Luthero, quantas vezes ha mudado sus opiniones? De lo qual nacen cada dia nuevas heregias. Ninguna modestia tienen estos nuevos Pro phetas en el enseñar. No tienẽ criança ni me sura en el hablar. Todos estã llenos de sober uia, amargura, y aspereza: dexãdo a parte, el es carnio que hazen de todos, y sus befas, y su ri fa chocarrerias, y cosas de truhanes. Si a Lu

thero por alguna razón le parecia cosa conueniente, q̄ se casassen los clerigos moços: para q̄ se casaua el siendo ya casi viejo? Deniera el a mi juyzio, no casarle, porque no dexaremos q̄ por hazer su hecho bueno, daua licencia a los otros para desmandarse. Lo qual hizo en escandalo grande de muchos Frayles y Monjas, y Sacerdotes que uiuian cōtētos y en paz, con el estado de continencia que professauā. Nunca despues que Christo nacio vieron los hombres, quien con mayor furia y rauia escriuiesse que Luthero. Y con todo esto quiere cōpararse en hora buena cō otros Authores: pidiendo sin verguença perdon de auerle del mandado vn poco con la pluma. Prometese Luthero a si mesmo vna maravillosa memoria, en los siglos venideros: mas yo tengo por muy aueriguado, que sera ello muy al reues. Porq̄ no se aura visto debaxo del Sol, nõbre tan execrable, y aborrecido, como sera el de Luthero, anssi entre Catholicos como entre no Catholicos. Todos los buenos desseauan ver emendada la disciplina Ecclesiastica: y Luthero, en son de quererla curar, llagola de tal manera, que se han acrecētado por su culpa las fuerças de nuestros enemigos. Y ha hecho, lo que se pudiera sanar facilmente sin Luthero, ha venido a ser de todo punto incurable. De tal fuerte, q̄ si Dios no lo remedia, no es possible que se ponga el mundo en quietud, si no fuere con algun grandissimo derramamiento de sangre. Las primicias de lo qual, visto las auemos ya en los villanos de Alemania. Y con ser verdad todo lo acabo de dezir: y cō auer puesto Luthero la Christiãdad en tan mal estado: estase muy cōtēto diziendo gracias, y chocarrerias: triũphando del mundo, como sino uiesse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, de las quales (quien las leyere sin passion) podra collegir facilmente lo q̄ se dene y puede juzgar, asia a vulto, de toda la predicacion y doctrina del malauenturado de Martin Luthero. Con esto quiero ya poner fin a este Capitulo, q̄ me parece q̄ ha sido algo mas largo de lo justo, pero confio en Dios, que sere perdonado de la prolixidad, por el zelo santo que me mouio. Que Dios sabe, y a el pongo por testigo, que no fue otro, sino desengañar a los q̄ poco saben, y darles noticia de la mala vida deste falso Profeta de Sathanas. Porq̄ sabiēdo su vida, huyā de su falsa doctrina. Pues de lo q̄ arriba se ha dicho cōsta claramente, auer tenido Luthero pacto, y amistad particular con el

Demonio. Y aun algunos quierē dezir (y no vā fuera de camino) q̄ fue engendrado por obra de vn Demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̄ no aura nadie q̄ lea lo q̄ aqui se dize, q̄ quiera ser tan malicioso, q̄ crea lo q̄ cōtra todos los santos Padres en seña, vn hōbre de tan malas costumbres, tan carnal, altiuo, sanguinario, deslenguado, y enemigo de Dios, y del mundo. No te escandalize nadie tã poco de ver, q̄ aya Luthero hallado tãtos que le siguiesse. Porq̄ la gēte ydiota y vulgar, fuerō se tras el porq̄ siēpre el vulgo es amigo de no uedades. La gente baxa, y amiga de libertad, abraçon esta vida holgada, por gozar de sus apetitos a rienda suelta. Otros algunos q̄ parecian letrados, no lo eran: y si por dicha tenian letras, pecaron de malicia, y a sabiendas por ambicion o por otros algunos intereses humanos. Y si es por saber, quien sabe mas q̄ Lucifer? y no por esto se le ha de creer cosa q̄ diga, ni entēne. Los q̄ tenian apariencia en lo exterior de personas recogidas, y de buena vida, despues se vino a descubrir la verdad, permitiendolo, y ordenandolo anssi Dios por su justissimo juyzio. Y pareciõse como erā hypocritas, y de sanctidad fingida. Y quiso Dios q̄ cayessen este escādalo, en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedũbre de los q̄ han seguido estos desatinos, tã poco ha de mouer a nadie, pues el sabio nos aduertte, diziendo. Infinito es el numero de los locos. Y Christo dixo muchos son los llamados, y pocos los escogidos: y sabemos q̄ de diez le profos q̄ sano, solo vno le torno con las gracias, y de la simiēte se perdierō las tres partes. Tã poco se dene mouer nadie, por ver q̄ los Hereges alegā en su fauor autoridades de la scriptura, pues el demonio su padre, vfo contra Christo de las mismas armas, y no le valieron. Y muchos falsos Prophetas (como lo dize Ezechiel en el cap. 13.) acostũbran a dezir. Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Scriptura tiene muchos entēdimiētos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa della para el bien. No se altere nadie tã poco, con ver q̄ ha tantos años q̄ dura esta mala seña, pues la de Arrio duro. 300. años, y al fin fue desterrada del mũdo, y dēde q̄ ay hōbres dura en algunos el reyno del Demonio. Y si alguno me dixere, q̄ como hā hallado fauor los herejes en algunos Principes, y Reyes, digo q̄ Dios no es acceptador de personas, para q̄ creamos del, que reuela sus mysterios a los Principes

Alu. 12

Nota.

Principes mas q̄ a otros antes mas ayna los descubrea los pequēitos, q̄ no a los grādes, como lo dize Itayas cap. 66. dexado a parte q̄ las grādes blasphemias, en poderosos Principes y Reyes se suelen hallar, como vn Nabuchodonosor, q̄ se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos q̄ hizieron lo mesmo. Algunos aura tãbien que se querran yr tras esta ceguedad, por ver que sus padres, o dēdos estan en ella, pero no tienē razõ, pues Dios en el Deut. cap. 13. manda q̄ cada vno persiga, y aun mate a su proprio hermano, si le viere que se desuia del comun sentido, en las cosas de la Religio. Acuerdense de las mugeres de Iob, y de Tobias, q̄ tentaron a sus maridos, para hazerlos pecar, y no pudieron. No se espante pues nadie de ver q̄ ay heregias, pues Dios dixo q̄ cōuenia que las vniēse, para prouar con ellas a sus amigos. Todos son juyzios ocultos de nuestro Señor: no reia sino que supliquemos a su diuina Magestad, no nos permita caer en tentacion, Amen.

CAP. 25. EN EL QUAL SE TRATA  
la vida del papa Hadriano Sexto, Pontifice Romano.

226. P.

**M**uchos exemplos auemos topado arriba para probable demonstraciõ de que nuestro soberano Dios y Señor tiene cuydado muy particular de proueer a su santa Iglesia visible de pastores a, proposito de los tiēpos que corren para que cõ su buena vida, y doctrina, se conserue el cuerpo mĩlico desta terrena Hierusalem. Algunos Pontifices han sido no muy santos: y si Dios permite, que los tales se siēten en su silla, por vētura lo haze por castigar los pecados de su pueblo, como lo dize el santo Iob. *Regnare faciam hypocritam propter peccata populi.* Yo hate (dize Dios) que reyne sobre vosotros el hypocrita, por los pecados del pueblo. Damos otras vezes muy buenos y santos Pastores para que cõ su buena vida, y santa doctrina reformen el mundo corropido. Como quier q̄ nunca falta en los hombres q̄ remendar. De muchos Pontifices auemos tratado que fueron santissimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas: y deuenos dar infinitas gracias a Dios, que de dozientos y mas de veynte Papas que dexamos atras, ninguno ha sido notablemente malo, y por la mayor parte todos han sido excellentissimos Prelados. Que cierto es argumento euidentissimo del honor su-

premo q̄ se deue a la silla de Roma, ver q̄ aya tenido Christo nuestro Señor con esta mas particular cuenta q̄ con ninguna de las otras Iglesias de la Christiãdad. Y asse dize S. Augustin. Vna de las cosas que mas me cõfirmā en la Fe Catholica es, ver la particular cuēta, y cuydado q̄ nuestro Señor ha tenido de sustentat siēpre la Iglesia Romana, y detenerla en pie, y de proueerla de buenos y santos pastores. Deltos Pontifices buenos y santos, algunos han tenido larga vida, y cõ ello han aprouechado mucho para el acrecentamiento de la magestad pontifical, y para el prouecho de las almas. Otros han uiuido tan poco que no parece q̄ vinieron a la dignidad pontifical para otra cosa, mas de para dexarnos lastima, y desseo de si. El Pontificado muchas vezes le han dado los hombres de su mano, por medios humanos. Otras vezes se ha visto muy palpablemente, q̄ le da Dios de la fuya a quiē el es seruido. Y si destas dos cosas postreras, no auemos arriba topado exemplo ninguno en quien ayan concurrido juntamente: ni auemos visto vn Pontifice, santo, y docto, que sin negocio suyo ni de hōbre viuiēte ayā venido a cõseguir la suprema dignidad Pontifical, y que despues de alcãçada se aya gobernado en ella con la mesma sanctidad q̄ antes, y q̄ cõ todo esto aya uiuido en ella tã poco, que aya dexado el mundo huerfano, y desamparado: agora le veremos en este Capitulo, tratando de la vida y santos hechos del Pontifice Hadriano sexto, de quiē por su ordē se nos ofrece escriuir. Iamas hombre en el mũdo subio al Pontificado mas sin pensarlo el, ni nadie, ni con menos negociacion, q̄ subio Hadriano. Porque sola su bondad, y verdadera virtud, sin fauor ni riquezas, ni otra cosa de las q̄ suelen sublimar a los hombres en esta vida, le lleuaron de grado en grado, por muy honrados passos, hasta ponerle en la cumbre de la dignidad Apostolica, y en el mas alto Throno de quantos en este mũdo se pueden desleer. Y segũ el se vno en el infimo estado, y en el supremo, de creer es, que tãbien le lleuarõ sus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto si como el fue Sãto y bueno, quisiera Dios guardarle muchos años en su Vicaria, o alomenos cayera su Pontificado en tiēpos no tã corropidos, no es menos sino que solo el fuera bastãte para remediar q̄ no succedieran en el mũdo los grandes desastres y calamidades q̄ nos quedā por cõtar en lo que nos falta desta Historia. Muerto pues (como vimos) el papa

Competēcias sobre la Elección.



Leon. x. luego que su muerte vino a noticia del Cardenal Julio de Medici ( que tenia la Legacia del exercito Imperial, y victorioso en Milan) en el puto se puso en camino para Roma por la posta: con toda la priesta possible, porq̄ no se hiziesse sin el la election: venido a Roma, y juntados otro dia de mañana los cardenales a votar, el cardenal Julio y todos sus amigos, nombraron publicamente al cardenal Hadriano Florēcio Obispo de Tortosa, maestro del Cesar Carlos. v. q̄ a la sazón estava en España en la ciudad de Victoria, gozando de la q̄ los Governadores de Castilla acabauan de alcançar de los Franceses, despues de vencidas las Comunidades. Quando los Cardenales oyeron vna cosa tan nueva, y nunca pensada: y vieron que Hadriano era sin contradicion ninguna el hombre mas docto y santo, q̄ a la sazón auia, no solo entre los cardenales, sino también entre todos los Prelados de la Christiandad, no tuvieron boca para cōtra dezir vna cosa tan notoriamente justa. Y despues de auer estado vn gran rato suspēso y sin hablar palabra, leuantose en pie el cardenal Cayetano, y dixo. Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder de vn hombre tā santo como este, no resistamos a su voluntad. Respondieron todos a vna voz. Sea en buen hora. Y luego sin q̄ faltasse voto, mas q̄ de solo el cardenal Francioto Vrsino le dieron sus votos publicos, y quedo firmada la Election de Hadriano. El que mayor contentamiento recibio con ella fue el cardenal Julio, porq̄ tenia entendido, que siendo Hadriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas cardenales mostraron luego admiracion: y quedarō como espantados, de ver q̄ viesse salido Papa vn hōbre extranjero, autēte, y no conocido. La ciudad y todas las personas graues teniā grandissima cōgoxa: porq̄ no sabian en q̄ auia de parar vna cosa tan nueva. Quando los cardenales se yuā a sus posadas, dauanles grita por las calles, y echauāles mil maldiciones: porq̄ barruntauā q̄ de aquella prouision auian de nacer algunos grandes inçouenientes. Temian mucho no le tomasse gana al nuevo Pōtifice de quedarle con la corte en España, o de passarla en Flandes, de donde era natural. Y barruntauan, q̄ auian de nacer de alli los males q̄ padescio antiguamente la Republica Christiana por la electiō de Clemēte. v. quādo se passō a Francia la corte Pontifical. Al passar q̄ passauā por la puēte de Sāngel muchos delos cardena-

les juntos, toparon vn tropel de gēte, hōbres, mugeres, y niños casi llorando, y diziendoles quantas injurias se les veniā a la boca. Boluio se a ellos el cardenal Sigismundo Gonçaga y dixo con muy buena gracia. Muchas mercedes amigos, porq̄ no son pedradas estas. Luego que se diuulgo por la ciudad la nueva Election, despacho vn correo para Victoria el Obispo de Girona, q̄ se halla en Roma a la sazón. Partio de Roma el correo aquel mismo dia, q̄ fue a. 26. de Enero, del año de. 22. y tardo en el camino treze dias. Quando entro en la posada del cardenal, baxaua el a dezir missa. Prostrose a sus pies en viēdole, y dixo. Padre santo albricias, q̄ os han hecho Papa, veys aqui vna carta del Obispo de Girona. ECHO Hadriano las manos al correo para leuātale, sin alterarle, en el rostro cosa ninguna: y con vna seguridad estraña y suya propria, tomo la carta y dixo a sus criados. Si esta nueva es cierta, dolcos de mi los q̄ bien me que-reys. Volo luego esta nueva por toda la ciudad, con grandissimo regozijo de todos. Solo el papa era el triste, porque le comēçaron luego a fatigar con goxas y penāmiētos, del grandissimo trabajo y peligro q̄ consigo le acarrea el nuevo Pōtificado. No quito mudar el vestido, ni el tratamiento de su casa, y persona hasta ver otra mas cierta nueva. Era grauissimo naturalmente Hadriano, y por esto sin poner nada de su casa, aunque no hazia del Pontifice, toda via lo representaua muy biē. Tardaua tanto en allegar la nueva cierta, y la cedula de los Cardenales con el tiēpo rezio, y con la guerra que auia en el camino, que ya començauan muchos a dudar deste negocio. Y no faltaua quien pensasse, que auia sido trama de algun Frances, que por hazer escarnio del Emperador, auia hechado aquella fama. Pero por mas que otros dudauan, nunca Hadriano tuuo escrupulo que fuesse mentira. Como quiera que sea, sabese por verdad, que quando todos yuan ya teniendo por burla su election, dixo Hadriano a vn Medico suyo. No te fatigues por la tardāça de la nueva cierta q̄ yo te digo que presto me veras en Roma Pōtifice. Que Dios por su misericordia quiere que yo lo sea. Estando en estas dudas llegaron a Vitoria ciertos canonigos de la Seu de Çaragoça, con vn presente agradable quanto era possible para el Pōtifice de la mexilla del bienauenturado Martyr sant Lāberto, su principal abogado de Hadriano. Auia procurado auer esta reliquia cō grādissima instancia,

Modera.  
ciō de Ha  
driano. 6.

cia, y con fauor del Cesar, y no la auia podido alcançar. Quando la vio en su poder, dixo lle no d gozo (spiritual. Yo os digo amigos y criados mios, q̄ si yo para mi provecho, y no para el vuestro, auia de ser papa, bien me basta lo q̄ he sido, pues tengo en mi poder la cosa del mūdo q̄ yo mas he deseado. De ay a dos dias quiso Dios que llego el despacho cierto, con la Bulla del Collegio de los Cardenales. Estaua cenando Hadriano quando entro el correo puso se de rodillas: y diole las cartas. Tomolas en las manos, con su acostūbrada grauedad, y quādo las vuo leydo dixo solas estas palabras. Den de cenar al mensagero, y vayasca reposar q̄ vendra cansado. Fue tanta la leueridad de su rostro, y lo poco q̄ mostro alegrarse con la cosa del mundo q̄ los hombres fueren mas desear que dio q̄ dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianelio Albergato Italiano, Collector q̄ a la sazón era de los Spolios en España, dixo (como amohinandose de ver tanta grauedad.) Si a nuestro Pontifice no le agrada el Pontificado, dexele q̄ yo fiador q̄ no falte quien le tome. Fue tāta la congoxa y desaffoilligo que le cauō al papa esta nueva cierta, q̄ (segun anrmo el despues) en toda aquella noche, y en otras algunas, no pudo dormir solo vn sueño, considerādo la carga tan pesada que tomara sobre sus hombros. Estuuo muchas vezes mouido por no aceptar su election y sino la rehuō, no fue por ambicion, ni por codicia de reynar, sino porq̄ temio de no offender a nuestro Señor, recusando el llamamiento q̄ del hazia: y tuuo temor muy grande, q̄ si el dexaua el Pontificado, le auia de tyrannizar algū hōbre indigno del para irremediable daño y turbacion de la republica Christiana. Dexādo a parte q̄ para los negocios del Cesar su hijo muy querido, importaua mucho q̄ acceptasse el, lo que tan sin pensarlo nadie se le auia venido a casa. De terminado pues de acceptar su llamamiento salio a la mañana en habito pontifical: y dexose adorar, y besar el pie como es costūbre. Y preguntantando como queria llamarse, dixo que no pensaua mudar el nōbre: y así se llamo Hadriano, y es el Sexto delos Hadrianos. Acudieron luego de toda España muchos Obispos y señores a darle la obediencia: y en el punto se hinchio la ciudad de Victoria de innumerable multitud de gentes q̄ yuan a recibir su bēdicion, y a conocer al Papa: que teniā por cosa nueva verle aca en España. Hizierosele muchos presentes de cosas muy costo-

fas y polidas de ropa blāca, cōseruās y cosas de regalos. Formo luego su corte, y acrecēto su casa cōformādose co la dignidad, aunque no con su condiciō, porq̄ siempre fue enemigo de traer mucha gente y de fausto excessiuo. Partiose de Victoria, y vino a Burgos, y a Palencia, como le muestra oy vna piedra en la entrada del Coro de la Iglesia mayor de aquella ciudad. Por la qual cōfia auer entrado en aquel santo Tēplo de S. Antonino en vn mismo año de. 1522. el Pontifice Hadriano sexto, y el Emperador Carlos. v. De Palencia se fue a Hadriano para Dueñas, y de alli a Valladolid: y desde alli se partio luego para Çaragoça, adonde se hizo meter en andas, a hombros, con grande pompa, y acompañamiento. Hallo allí al cardenal Cesarino, que venia de parte del Collegio, y de toda la ciudad de Roma, a darle el para biē, y a suplicarle se diese piecifa a caminar: porque las cosas de Italia teniā grandissima necesidad de su presencia, y con ella esperauan los pueblos recibir grandissimo aliuio, de las grandes calamidades que recibian con la guerra de Milā q̄ auaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quanto diga la manera como nuestro Señor lleuo al supremo lugar de su Iglesia, a este singular Pontifice, porque se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Fue el Pontifice Hadriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, llamada Meſtricht. Su padre se llamo Florencio (y así se llamauan todos los de su familia) hombre muy pobre, que ganaua su vida texiendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreza, que auiendo conocido en Hadriano su hijo, vna virtuosa inclinaciō y buena habilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poderle sustentar en el. Vuo de yrie a Louayna: y con fauor que tuuo para ello ( aunque con harta dificultad ) pudo meterle en el Collegio Porcio, que es vno de quatro collegios que auia en aquella insigne Vniuersidad. Diole tan buena maña en el estudio Hadriano, q̄ en muy pocos dias se adelantó entre todos los Collegiales: y aun en la Vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia a todos en virtud y recogimiento. Tanto que con ser moço, jamas salia de entre los libros, ni le vian entender en linandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y subtil ingenio, que lo q̄ a otros se les

Loores  
Hadrian  
VI.

hazia obscuro y dificultoso, lo alcançaua el con grandissima felicidad. Tuuo tã buena diligencia que en muy pocos años passo por todas las artes liberales: sin que se le allegasse, con grande distancia, ningunos de sus contemporaneos. Quiso se graduar en Artes y en Philosophia. Y entraron con el otros muchos estudiãtes en licẽcias, para el grado, y a todos los sobrepujo, tãto que fue el primero en los grados, con demonstracion de muy subtil ingenio, y de muy grãde agudeza en el arguyr y responder. Supo cõsummadissimamente las Mathematicas, sin Maestro con ser vna cosa muy obscura, y tan intrincada, q̄ aun con el ay muchos q̄ no las acabã de alcãçar. Acabados estos estudios, tomo por principal professiõ, la Theologia. En la qual se ocupo despues por toda la vida: aunque tãbien (en las horas escuradas) no dexaua de ver el derecho Canonico. Fue cõsummadissimo letrado en entrãbas facultades, como lo demuestran bien las obras q̄ dexo escritas, porque alomenos en lo que escriuió sobre el Quarto de las sentencias pocos o ninguno de los escriptores se le ygualã, y assi tiene en todas sus opiniones grãdissima authoridad entre Theologos y Iuristas. No fue muy eloquente, ni pulido en la lãgua Latina, porq̄ nũca quiso darse a leer autores profanos ni Poetas, temiẽdo no se le pegasse dellos algo, q̄ le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, o le hiziese algun daño en las costũbres, o le entubiasse en la deuociõ y Christiandad. Porq̄ como hõbre perpetuamente graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siẽpre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros authores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa q̄ offendiesse sus castos oydos. Vino Hadriano con estas virtudes a cobrar fama de grandissimo letrado, y no menos de virtuoso y hõbre de santa vida. Tanto q̄ la princeffa doña Margarita, tia del Emperador (que a la sazõ gouernaua los Estados de Flandes, por su sobrino, q̄ estaua entonces en la cuna) sin otro negocio q̄ uiesse de parte de Hadriano (sabiẽdo quẽ el era) le mando dar vn beneficio curado, con q̄ se pudiesse sustentat, y aliuiar en algo su mucha pobreza. Con este beneficio (tã sin pensar auido) començo Hadriano a salir de trabajo: y a darse mas de veras a las letras. Y permaneciẽdo siẽpre en la mesma ciudad de Louayna, sucedio q̄ vacando el Deanazgo de la Iglesia mayor (q̄ en aq̄lla vniuersidad es vna

dignidad semeiante a la del Maestro seuela de Salamanca: porq̄ tiene la jurisdicciõ sobre los estudiantes, y el da los grados en ella, entrarõ los Canonigos en votos para proueer el Deanazgo, y todos a vna voz (sin que nadie les hablasse en ello) concordarõ en darle al Doctor Hadriano, como a hõbre q̄ sin contradiccion ninguna hazia conocida vãtaja en letras y vida a todos los letrados de aq̄lla ciudad. Fueronle a rogar con esta dignidad, quãdo el estaua el mas descuydado del mundo: y aceptando su eleccion, luego puso el pensãmiento en acrecentar aquella vniuersidad, de la qual auia recibidas tantas buenas obras, Y como la renta q̄ tenia era razonable, y era muy recogido y concertado en el gasto, pudo cõprar vn suelo muy grãde, y començo de labrar vn Collegio de su nombre con intencion de dexarle su hacienda, para sustentacion de algunos estudiantes pobres. Luanto tan grande obra: y acometio vna cosa tan sumptuosa, que muchos murmurauan del diziẽdo q̄ lo hazia por ambicion: y que se auia de quedar en medio camino, porque parecia que toda su rãta y hacienda no podian bastar para sacar los cimientos, quanto mas poner la obra en perfeccion. Pero con todo esto como su animo era generoso, y su cõcierto muy grãde, el se supo tambien gouernar, que al fin lleuo el edificio adelante, y salio con el: con grande admiracion de todos los q̄ le vieron, principalmete el cardenal Bernardino Carvajal dizen que se corrio de ver q̄ vn Dean tan pobre uiesse emprendido y acabado vna cosa tan principal, y que el con ser cardenal y tan rico, y con auer deshecho infinito hazer vn Collegio semejante, nunca auia podido hazerlo. Andando el tiempo adelante, como murio en Burgos el rey don Philippe, y dexo niõ de seys años o siete a don Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su niõto, que tantos y tan grandes reynos y señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su proprio motino, sin que nadie le hablasse en ello) al Dean Hadriano prefiriendole a muchos, que con fauores y negocios procurauan auer aquel oficio. Pero a todos los echo el Emperador por alto, porq̄ como Christianissimo y prudentissimo Principe, quiso dar a su niõto vn Maestro tal, q̄ no tuuiesse tãta cuenta cõ enseñarle las letras, como con instituyrle en santas y loables costũbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamente, que al Princi-

Palabras  
notables  
del Empe  
rador Ma  
ximiliano

pe le

pe le estaua muy mal no saber letras, pero q̄ muy mas fea cosa le era carecer de costumbres, tales que con ellas supiesse tener sus reynos en paz, y gouernarlos con clemencia, sin soberuia y crueldad: sin otros vicios que suelen corromper la felicidad y buena fortuna de los grandes señores. Pareciole bien al principe don Carlos el Maestro que auia tenido porque con su buena instruccion y doctrina, vino despues a ser vno de los mejores principes del mũdo, y conseruo siẽpre en paz y justicia sus Reynos y señorios, como lo auemos visto, y la Historia lo relatarã en parte en el processo della. Aprendio con todo esto don Carlos deste su sancto Maestro mas virtudes que no letrar. Porque de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas y tãbiẽ por q̄ Mõstiar de Geures su ayo (por quitar al Maestro Hadriano la priuãça) procuro sacarle antes de tiẽpo de entre las manos. Ansi dexo el estudio don Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajo mucho Hadriano por retener en el exercicio de las letras al principe: porque de suyo era tan manso y poco ambicioso, que no quito porfiar con Geures. Aunque solia dezir muchas vezes al niõto que algun dia le pesaria, de auer creydo mas a Geures que a el. Y no se engaño nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por boca de vn gran Rhetorico y quando la vno acabado, dixo el Cesar como sospirando. Agora me pesa: y otras vezes me ha pesado, de lo mucho que crey a Geures. Que si diera credito a las palabras de mi buen maestro Hadriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necesidad de interprete, para entender lo que aqui se me ha dicho. Estando toda via Hadriano en Flandes en casa del principe don Carlos, sucedio de auerse de embiar vna embaxada al rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si con este titulo honroso al maestro Hadriano, por que darse solo en la priuãça. Aun que el officio con que Hadriano vino a España era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarle en su tierra. Vino a muy buena coyuntura: porque llego a la corte del Rey Catholico, quando acabaua de llegar a España de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto a desenojar de todo punto al Rey el desabrimiento que tenia de los grandes de Castilla que le auian de amparado, quando vino a ella don Philippe su yerno. Cobro Hadriano

luego entre los grandes grandissimo credito: y con el rey mucha priuãça. Por que le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes y grandes virtudes, tanto que vacando a caso el Obispado de Tortosa, se le dio luego sin el lo negociar, ni aun acordarse que podia ser Obispo. Que tal fue su ventura siempre, venirle a caã las dignidades, sin pensar lo el, ni procurarlo. Tomo Hadriano el Obispado medio por fuerça, porque era humilde y muy recatado, y por parecerle, que se ponía con el en gran peligro de la cõciencia. Anduuo despues de esto en la corte de España, haziendo el officio de Embaxador, hasta que el rey Catholico fallecio. Quando el año de diez y siete su Magestad del rey don Carlos vino a visitar estos sus Reynos, el le salio a recibir en Villauiciosa. Y puesto que el Cardenal Fray Frãcisco Ximenez auia siempre sido Presidente del Consejo: nunca dexaua Hadriano de tener mucha parte en todos los negocios. Sucedio despues la conjurcion que ya conte arriba q̄ mouieron contra el papa Leon los Cardenales, Petrucio, y Soderino, y otros. Como el papa quedo atemorizado, hizo treyntã y vn Cardenales para seguridad de su persona y entre ellos (como ya vimos) fue vno Hadriano, ayudandole a ello el Emperador Maximiliano por cartas y de palabra se le encarecieron mucho Alberto Pio Conde de Carpi, hombre muy docto, y Guillelmo Encauordio, familiar del mesmo papa Leon: conterraneo de Hadriano. Quando le vino el correo con el Capelo, estaua diziendo Missa. Tomo la cedula, y no hizo mas de con vna pequeña demonstracion, dar las gracias al mensagero por la buena nueva sin otra manera de regozijo. De tal suerte, q̄ si en el no fuera conocida la modestia y humildad, se le pudiera atribuyr a locura, y fausto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tan grande. Quando el rey don Carlos vno (el año de diez y nueue) de boluerse a Flandes para recibir Corona de hierro en Alemaña: quedo (como ya esta dicho arriba) el Cardenal Hadriano en España, por Governador, con tan poca gana como vimos, porque tambien le hizo quedar Geures, por no le ver cabe si en casa del Emperador. Queriantẽ mal de muy atras, tanto que quando Hadriano hazia el Collegio en Louayna nunca pudo acabar con Geures que le vdiessẽ vnã casilla que alli cerca tenia, para meterla en el Collegio. Todo de inuidia: y por que le pesaua de que Hadriano se ennoblesse

bb s con

con aquel edificio. Succedieron luego (en yéndose el Emperador) las alteraciones de la Comunidad, que ya vimos. En ellas quisieron los Comunes prender el consejo que estava en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla y don Pedro Giron. Y aun que el Cardenal se puso en huyda, toda via fue preso y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderacion del mundo: por que los mesmos que le prendieron, le aconsolaron muy mucho; como fortandole a sufrir con paciencia aq̄l pequeño trabajo, y prometiendole, que sería bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merecian. Porque en estos Reynos estauan muy satisfechos de su bondad, y de que en ninguna cosa de quantas auian succedido en agrauio del común auian tenido culpa. Mostrofe Hadriano en esta persecucion, tan constante y animoso, como en lo demas. Y dissimulando con los tyrannos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltarfe aquella mesma noche que le prendieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en salvo: y se fue a Medina de Rioseco: donde estauan los Governadores, nueuamente proueydos por el Rey, para remedio de las alteraciones. Sintieron grandissimo pesar Iuan de Padilla, y don Pedro Giron, quando supieron que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esto hizieron vna cosa digna de memoria, con que dieron testimonio de la fuerza grande que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamente venerada y tenida en mucho) y juntamente mostraron, que con ser sediciosos y alborotadores, no se auian olvidado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian. Lo que hizieron fue, que tomaron toda la recamara y casa del Cardenal, con todos sus criados, y lo cargaron en sus propias azemilas, y sin hazer menos la menor cosita del mundo, se lo embiaron a Medina con grandissima fidelidad. Embiandole a dezir, q̄ aun q̄ preciará mucho tener en su poder vna persona tan principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento de verle puesto en libertad. Acabose (como vimos) la comunidad, y despues la guerra de Navarra y en la vna y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios y no se hazia cosa, sin q̄ se guiasse por su prudencia. Porque aunque ya no era gouernador: toda via los que lo eran, le reconocian en todo superioridad. Porque su dignidad y prudencia lo merecia. En esta coyuntura succedio la

muerte del papa Leon, y la elección de Hadriano, por la via que acabo de contar. Fue (como dixen) electo en principio del año de mil y quinientos y veynete y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al rey de Francia el estado de Milan, para el Emperador, y a Placencia y a Parma para la Iglesia. Lo que succedio adelante en esta guerra, verlo hemos en el §. siguiente.

DEL SUCCESO DE LA GUERRA de Milan, hasta que fue restituydo en aquel estado Francisco Sforzia.

§. I.



Qvedo tan deshecho y solo el Virrey Monsiur de Lotrech, q̄ segun vimos arriba (acabaua de perder a Milan y a las otras ciudades) q̄ no pensara poder tornar a cobrar lo perdido tan ayna: sino succediera la muerte no pensada del pontifice Leon. Con lo qual, el y todos los Capitanes Franceses tomaron nuevo animo. Ante todas cosas tataron tomar a Parma: saliendo con gran diligencia de Cremona, con tanta prisa por tomarla de sobrelalto (q̄ no tuuieron tiempo para sacar artilleria). Pasieron el cerco por tres partes a la ciudad, pero hallaron tan buena resistencia en los soldados de la guarnicion, y en el Governador Guichiardino, que se vieron de retirar a Placencia: pensando tambien hallarla descuydada. Toparon a caso con la caualleria del papa que los desbarato, y assi se vieron de boluer a Cremona con daño harto. Poco despues desto entraron en Italia Monsiur de la Paliça, y el bastardo Renato de Saboya, con ciertas vanderas de Franceses, y con vna muy luzida compañia de Suyços. Yendo descuydados por vn camino, cayeron en vna celada de ciertos cauallos Imperiales, adonde perdieron mas de dozientos soldados, y les fue forçado recogerse desbarados a Monça junto a eles luego alli Lotrech: y con el el campo Veneciano, que toda via seguia la parte Francesa. Con lo qual el vando Frances tornó a cobrar nuevas fuerzas y se comenzó a temer que se perderia Milan mayormente estando el castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial, con que se vino a juntar con el Marques de Pescara Hieronymo Adorno Genoues: y de Alemania vino Georgio Franispergio, con cinco mil Infantes muy escogidos. Estauan con esto los Imperiales en Milan bien reforçados pero toda via temian algun notable peligro: si a caso (como era cierto que lo auian de ha-

zer)

Cerco de Milan.

zer) venian los Franceses a poner cerco sobre la ciudad, porque teniendo el Castillo a las espaldas dentro de la ciudad, y a los enemigos en la campaña, era de fuerza que se auia de tener grandissima dificultad en la defensa. Para remedio de lo qual, el Marques de Pescara pensó en vna manera de trincheas, quales leemos auer las hecho Iulio Cesar en Francia, estando sobre la ciudad de Alexia, en otro peligro semejante. Y lo que hizo fue cercar el castillo con vna gran trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puso vn hermoiso bestion bien guarnecido: para asegurar con ella las espaldas, y dexando en medio vna muy grande distancia (para su alojamiento, y para poder durcir de vn cabo a otro) hizo otra segunda trinchea como aquella, para contra los enemigos q̄ auian de venir de fuera. Fue cierto esta obra muy hermosa y costosissima: y en ella estubo todo el toque y remate de la guerra. Aun no eran bien acabadas las trincheas, quando vinieron los Franceses a ponerse sobre la ciudad. Todo el cuydado de los Franceses era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del castillo no tenian otra esperança sino aquella. Pasaron en este cerco muchas escaramuzas y cosas notables, que yo no tengo para q̄ contarlas. Sola vna gracia dire, que acontecio alli con vn soldado Español que se dezia Lobon, hombre de grandissimas fuerzas, tan ligero y gran corredor que no auia hombre nacido que le derribasse luchando, ni que le alcagasse en vna carrera. Tenia el Marques grandissimo deseo y necesidad de saber algun secreto de sus enemigos, y no auia remedio para ello, sino era auer a las manos algun prisionero. Para esto llamo a Lobon, y dixole, si sería hombre para traerle vn Frances qualquiera que fuesse que se lo pagaria muy bien. Dixo el entonces, que si le dauan tres o quatro arcabuzeros que le guardassen el cuerpo que le bastaua el animo a traerle preso vna de las guardas del campo Frances. Dieronse los luego, y salio vna noche muy callando, y sin que nadie le sintiesse llego al campo, y arremetio con vna ceterinela que estava medio dormida. Arrebatóle como vn lobo, y atole de presto pies y manos, echóse a cuestras, y vino con el huvendo, que no le alcançara vn cauallo. Que no fue pequeña fiesta verle venir, ni aun importó poco para el negocio, porque de aq̄l preso supo el Marques todo lo que deseaua saber. En este cerco fue mal herido don Alfonso Dauoles (el que despues fue Marques del

Lobo soldado valiente.

Vasto) y de la parte de Erancia, murió Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo que hazia, ni a quien tiraua, le mató su mesmo tio. Que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmente los Imperiales se defendieron tan bien, que Lotrech determino alçar el cerco, y se retiró con su campo hasta Venasco, en el camino de Pauia, adonde estauan Antonio de Leyua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Franceses en esta retirada, sin dificultad, casi todo lo que ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duque Francisco Sforzia, en cuyo nombre, en lo exterior, se hazia esta guerra. Con su presencia se holgaron infinito Antonio de Leyua, y el Duque, porque llego a tiempo que ya los Milaneses comenzauan a murmurar: y dezian q̄ no contribuian en gasto ninguno de la guerra, sino viuan puesto en su estado a Francisco Sforzia. Era grandissima la necesidad que el campo Imperial tenia de dineros: porque con la muerte del papa Leon: y con estar el nuevo Pontifice Hadriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebelado contra el Cardenal Iulio, ni auia dineros, ni de donde los esperar. El ultimo remedio era, que Francisco Sforzia se fuesse de Pauia a Milan: porque en viendolo alla los Milaneses dezian que darian todo quanto fuesse menester, para hazer paga a los soldados, que la pedian con muy grande instancia. Deseaua Francisco Sforzia, mas que cosa del mundo verse en Milan: y alla le deseauan mucho mas. Pero auia grandissima dificultad y peligro en el camino, por que los Franceses tenían a Nouara: y todos los pasos tomados que sino era volando, no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pedian paga los Tudescos de Pauia: y no auia orden de pagarles, no se yendo a Milan por dinero. Estando en estas dificultades, llego de Milan Iuan Baptista Gastaldo, persona muy principal, y de la casa del Marques: lleuo a Francisco Sforzia algun dinero para que contentasse a los Tudescos: y vna carta del Marques, en que le pedia encarecidamente, que postpuesto todo peligro passasse a Milan. Haziafele a Francisco Sforzia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tan dudoso camino. Iuan Baptista dezia, que pues el auia venido de Milan a Pauia, no era mucho que pudiesse el passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necesidad yrgentissima (que suele vencer a otras mayores dificultades) fueron parte pa-

Don Alfonso Dauoles los Marqueses del Vasto.

Iuan Baptista Gastaldo.

ra



ra hazer a Frãçisco Sforçia poner en camino. Lomo vn hermoso cavallo, guias fieles, y por caminos desviados (caminando de noche y cõ grandissimo recatamiento) quiso Dios q̄ pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grãdissimo el regozijo que con el se recibio en el campo, y en la ciudad. Y de comun consentimiento de los vnos y de los otros, fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Franceses supieron que Francisco Sforçia auia pasado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho de que se les viesse metido en Milan, junto Lotrech todo su campo, y fue a poner cerco sobre Pavia, pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua, que toda via estauan dentro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milan. Vieronse los cercados en grandissimo trabajo, hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) salio con parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa bien cerca del campo de los enemigos. Pero con todo esto, aurç al principio el basto para poner animo a los cercados despues se vieron en mas trabajo que nunca: y Prospero Colona vno de sacar de Milan toda la gente que tenia, y venirse a juntar cõ el Marques en la Chertosa: Con lo qual Lotrech (temiendo que si salian los de la ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy difficultosa poder defenderse de todos) leuanto el campo, y fue se camino de Milan: que sabia q̄ que daua sola pensando llegar alla primero q̄ sus enemigos: o alomenos darles ocasion para venir a pelear: que lo desseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia, que se dieron los nuestros en el marchar: que llegaron mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de q̄ Lotrech se fuesse a meter en Monça: porque los Sguicatos andauan amotinados: y se le querian yr. Estando los Frãçeses en Monça, se tuuo auiso en Milan de la Flaqueza de los Suyços y por no perder tan buena ocasion acordaron todos los capitanes y el Duq̄ Francisco Sforçia con ellos, de yrles a dar la batalla. Con esta determinacion salieron con todo su campo la via de Monça. Alojaron junto a vn lugar que se dice. Vicoca cinco millas del Campo Frances. Mosiur de Lotrech bien quisiera escuchar la batalla, pero fuerõ tantas las brauerias y fieros de Alberto Petra capitán de los Suyços, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que vno de prouar ventura. Vna mañana en riendo el alua,

salio por su propria authoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salieron luego tras el todos los demas capitanes en demanda del enemigo. Los nuestros (que no estauan descuydados) como supieron que venian pusieronse a punto. En assomando los Franceses por vn recuesto, salioles al encuentro el Marques con buena orden. Començose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia con tanta porria de vn cabo y de otro, que por gran pieça no se pudo conocer ventaja de de ninguna parte. Hasta que el Marques apretó brauamente los Suyços, y les hizo boluer las espaldas auiedo muerto en los primeros al Capitan Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Francia: pero al fin cargaron con grande animo. Prospero y el Duque Sforçia. Y con esto, y con la nueua que los caualllos tuieron, de que la Infanteria yua vencida, començaron los Franceses a perder el animo, y la victoria quedo conocidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria, se siguiera el alcãce, tuose creydo, que aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con Franispergo: y ansi se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de la Vicoca (que se dio a veynte y ocho de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos: hasta tres mil Suyços y catorze principales capitanes. De los Franceses no murieron tantos en numero, pero tambien faltaron algunas personas de cuenta: y Lescuto hermano de Lotrech quedo herido. De nuestra parte murieron pocos, pero entre ellos salto don Pedro de Cordoua Conde de Colifano, tio del Marques desgraciadissimamente. Por que se aueriguó, que en todo el campo no auia sino sola vna ballesta: y aquella disparo a cato vna saceta perdida por el ayre, y vino dar a Colifano en parte que le mato, que no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedo por entonces a los Franceses forma de campo: porque los Suyços que quedaron otro dia se partieron para sus casas. Los Venecianos fueronse a Bresa: Inan de Medici (padre del que agora es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiento andaua en seruicio del Rey de Francia, despues, que murio el Papa Leon su tio) fuesse a meter en Cremona. Bozolo Frances entrose cõ la caualleria en Lody Mosiur d̄ Lotrech, Paliça, y el bastardo d̄ Saboya, passarõse luego a Frãcia. Ansi q̄ daron

daron en alguna manera los Imperiales señores del campo, y luego se fueron a Milan con Francisco de Sforçia: para tratar de la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, que toda via quedaua por Frãcia. Busco luego el duque Sforçia dineros: hizo paga a la gente. Dio ventajas a quien le parecio que las merecia. Con lo qual gano tanta de las voluntades de todos, que sin reposar mas que cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lody, donde estaua la caualleria Francesa. Vuieron en el camino el Marques y Iuan Durbina, Maestro de campo vna braua escaramuça con el Varon del Castellar. Vencieron le, y quedo preso: y passando adelante ganarõ los arrauales de Lody, y dieron assalto en la ciudad. Entraronla en vn momento, y prãdieron muchos de los Franceses: y los demas se salieron huyendo: y se fueron a meter en Cremona. Hallaronse en Lody muchos caualllos: que no importarõ poco. Saqueose la ciudad con tanta preiteza, que quando Prospero Colona llego con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenia todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona, y pusieron cerco a Piciguiton. Defendieronse los de dentro muy biẽ algunos dias. Allí viera de morir el Marques, alomenos pudieran sus enemigos matarle a su saluo. Y porque fue vn caso notable no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tan valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitan se le podian atribuyr a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconocer el muro de Piciguiton: para darle otro dia bateria, y assalto. Estandolo considerando, assomaronse en el muro ciertos arcabuzeros, que conocieron muy bien al Marques en la barba, q̄ la tenia roxa. Disparo el vno su arcabuz (que le tenia cargado) y mato a vno de los dos que estauan cõ el Marques: y despues al otro. Ya que queria tirar al mismo Marques, arremetio al soldado vno de sus compañeros, y dixole: Tente hermano, nunca Dios qui era que vn hombre tan valeroso, y vn Capitan de tanto esfuerzo muera tan vilmente. Dexale viua, que si le matamos luego se acabara la guerra: y no nos quedara en que ganemos de comer. Ni haran caso de nosotros los que agora nos estimã en mucho. Desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias despues se dió a partido los del lugar. De Piciguiton fueron a poner cerco sobre Cremona, donde estaua Lescuto. El qual (no

teniendo esperança ninguna de socorro) holo dar se a partido, sin comunicar el negocio con Iuan de Medici, que no poco sentimiento hizo dello. Y su gente se amotino, que sino les vntaran las manos con dineros, estuvieron en terminos de matar a Lescuto. Al qual lleuaron a Pavia Prospero y el Marques y allí le hizieron mucha fiesta, y honradissimo tratamiento: hasta que el castillo de Milan se entrego, y Lescuto se fue a Francia. Con su partida no quedo en Italia Frances ninguno, ni lança contra Frãçisco Sforçia: sino fue Cauencio Gascon que no quiso dexar la fortaleza de Leuco, junto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia no se porfio cõ el que la dexasse: porque tenian intencion de yr sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso: y a poner en el estado a Hieronymo Adorno, y a sus hermanos. Lo qual se hizo en la manera siguiẽte. Importua mucho para la seguridad de los negocios el Emperador en Italia, de poseer a Octauiano del estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaça, por el singular puerto que tiene: tan a proposito para resistir a los designos del Frãces. Partieron pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ydo Lescuto. Pusieron cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauan Prospero y Francisco Sforçia, y en la otra el Marques, y Hieronymo Adorno con los Españoles, y Italianos. Las particularidades que en este cerco passaron, no me quiero parar a contarlas, por no me alargar mas delo justo: y porque lo tenemos diffasamente escripto por Paulo Iouio en Latin: y anda ya en romance: y no quiero gastar el tiempo, en lo que no importa mucho saber. Y ansi lo hare de aqui adelante en estas cosas seculares, poniendo solamẽre la substancia dellas, y remitiendome a los Autores modernos en todo, sino fuere en lo que a mi proposito haze. Procediose a los principios en este cerco con algun respeto: por q̄ Hieronymo Adorno desseaua, y tuuo creydo que Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistẽcia: sino que haria lo que el pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entendiendose del que queria lleuar el negocio por todo rigor: puso se el cuidado y vigilancia possible: y despues de muchos trances peligrosos, en que el Marques y Iuan de Urbina se vieron, la ciudad se entro por fuerça. Saquearonla, aun que con moderacion, porque no se toco a mercaderia nin-

Francisco Sforçia a Milan.

Cerco de Pavia.

Iuan Durbina.

Peligro grande del Marques de Pescara

Batalla de la Vicoca los Franceses vencidos.

Cerco y de Genoua.

guna de estrangeros, y a los vezinos tomauan les las casas con lo que tenian dentro, y sin llegar a ello vendianlo a los dueños, en el mejor precio q̄ podian y a las vezes en veyntevezes menos de lo q̄ valia. Hizo el Marq̄s aqui vna coia muy de señor, y de Christiano: q̄ fue matar por sus manos a dos soldados, por que querian forçar vna hermosa y principal señora. Fueron presos Pedro Navarro, y Octaviano Fregoso: su hermano el Arçobispo de Salerno saliose huyendo por mar: y aun cayo en ella al entrar devna galera: y sacaronle medio ahogado: y vno de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua que beuio. Peleo en esta guerra por la parte de Francia el famoso Capitan Andrea Doria: que tenia entonces siete galeras, con que seruía al Rey Frãcisco. Tuuieron gana los capitanes Imperiales de salirse de Genoua: por librarla del mal tratamiento de los soldados. Para salir, fingieron que venian Franceses: y mandaron que todos se saliesse a gran furia: por que no conuenia dexarte cercar. Estuuieron dentro solos quatro dias y pusieron en el estado a Micer Antonoto Adorno, hermano mayor de Hieronymo. A Pedro Navarro embiaronle preso a Napoles: y a Octaviano mandole llevar el Marques a Iscla: y en el camino cargole tanto la gota, que se murio harto moço. Con lo qual los Capitanes se fueron al Piamonte: y repartieron sus gentes por las guarniciones ordinarias, para estar sobre auiso, si los Franceses tratassen de boluer a la guerra. El Marques vino a España, a dar sus quejas al Emperador por que auia dado el titulo y nombre de Capitan general a Prospero, y no a el. Con lo qual paro por vn poco de tiempo la guerra de Lombardia: quedando Milan en poder de su duque Francisco Sforzia: y Genoua en el de Antonoto Adorno: entrambos a deuocion del Emperador. Y assi los dexaremos agora, y bolueremos a nuestro pontifice Hadriano, q̄ le dexamos en Çaragoça.

*DE LA IORNADA DEL PAPA Hadriano, de España para Roma, y lo que aconrecto hasta la guerra de Rhodas. §. II.*

**N**uestro Pontifice Hadriano estaua en España dando orden en su partida, en tanto que la guerra q̄ acabo de contarse hazia en Italia estuuo en Çaragoça dende la media quaresma hasta la pascua de Spiritusanto. Tuuo por posada la Aljaferia. La primera cosa que hi-

zo fue visitar las sanctas Reliquias del glorioso Martyr y auogado suyo S. Lamberto. Y estuuo gran rato tratandolas con las manos: y besandolas con grandissima deuocion, y regalamiento: llorando de puro gozo. Y escogio para si vna mexilla y dos arcejos. Entrando por la Iglesia de sancta Engracia, que es Monasterio de Hieronymos, donde esta el cuerpo de S. Lamberto, cayo de lo alto vna lampara de Crystall, tan cerca del Papa, que el azeyte della le enfuzio la ropa. Desta cayda de la lampara, y del auer el Papa comenzado a tratar en Çaragoça primero con los muertos q̄ con los viuos, tomaron algunos curiosos y agoreros, pronosticos de que auia de viuir poco. No se engañaron en nada, pero no ay para que mirar en estas cosas de pronosticos. Puesto que pocas vezes succeden muertes de grãdes Principes, ni caydas y mudanças de Reynos, que (por occulta fuerza de los elemētos, y porque Dios así lo ordena) no acontezcan cosas, que parecen que vienen delante, a darnos auiso de lo que a de suceder. Importunale al Papa muchos grandes que no se pasasse a Roma tan ayra, hasta que el Emperador llegasse a España, que se tenia ya nueva cierta que venia a poner en orden las cosas de estos Reynos: y a castigar a los que en las rebueltas passadas le auian deservido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes se daua toda la priessa del mundo, por embarcarle. Embiole tambien el Rey de Inglaterra vn Embaxador, supplicandole, se fuesse por su Reyno, q̄ para ello le embiaria su armada: por que por alli podria visitar su Patria, y parientes, y caminar por tierra de amigos hasta Italia. Pero ni aun por esto quiso mouerse de su buen proposito: porque sabia la necesidad grande que auia en Roma de su presencia. Partiose con breuedad de Zaragoza, para Tortosa, por visitar su Iglesia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto se aparejaua la armada en q̄ auia de passar. Estauan ya allí a punto onze galeras, y treynta nauios de carga: para en q̄ pasasse a su casa y familia, y diez compañías de gente de guerra, para la seguridad de su persona. Espero algunos dias a que llegassen ciertos nauios de Portugal: y algunos caualleros q̄ querian acompañarle, por authorizar su casa. Comovio que no venian: acordo partirse cō breuedad. La principal cosa que le hizo partir cō diligencia, fue, que le vino nueva que el Emperador era desembarcado en España. No por no le ver (que no auia en este mundo cosa

sa que masel desseasse) sino porque temio no le detuiesse, o que de su tardança resultasse algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado a parte, que como el auia sido testigo y juez de todo lo que en las comunidades auia pasado: y el Emperador no venia sino a premiar a los que le auian seruido, y castigar a los rebeldes que le auian enojado, no quito restificar contra los postreros, por no tomarse sobre si la carga, que auia de resultar del castigo y escarmiento que en los culpados se auia de hazer: ni tampoco quito ser juez, de lo que a los buenos se auia de agradecer. Por q̄ qué quedasse que xoso, no le echasse a el la culpa si a caso no se entendiesse para con el la liberalidad del Cesar, tanto como el pensaua que lo merecia. Por todas estas razones, y por otras muchas que deuio tener, no quiso Hadriano verle en España con el Emperador, ni esperarle, aunque se le pidio muy encarecidamente. Antes exerciuo vna y muchas vezes a su Magestad, que no tratasse de verle con el, q̄ no le esperaba. Y que no le culpasse, si ponía lo que el mas que otro ninguno dessea ua, por yr a hazer lo que deuia. Que pues ya Dios le auia puesto en el gouerno de su Iglesia, el no era señor de si, ni auia de servir a sus appetitos, sino a la publica utilidad. Y que si se daua priessa por passar a Roma, era porque sabia que toda Italia estaua fatigadissima, y q̄ el repose della pendia de su presencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas suspensa aquella sancta ciudad de Roma, que cō tanto desseo le esperaba: ni dexar de yr a gratificar, al sacro Collegio de los Cardenales, el beneficio que de ellos auia recebido. Por tanto, que su determinacion era, embarcarle cō el primer buen tiempo: y que tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto el en Roma, auia siempre de mirar por sus cosas, mas que por las proprias. Finalmente dixo, que no le diesse pena su partida, pues sabia que le podria aprovechar mas estando en Italia ausente del, que no presente aca en España. Como lo escribio assi lo hizo, porque luego (sin mas se detener partio de Tarragona,) a seys dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Lleuo consigo solamēte quatro mil infantes, y algunos caualleros, y por su capitan a don Hernando de Andrada. Tomo tierra en Genoua: y no se le hizo alli el recebimiento que conuenia, por estar la ciudad muy triste, y maltratada, del sacro que acabaua de padecer. Hizo se con todo esto mucho regalo, y buē

tratamiento, y Hieronymo Adorno le presento muy muchas cosas, de adereços de camas, y ropa blanca: en tanta cantidad, que pidio Hadriano vn memorial della, solo para saber q̄ tanta era la obligacion que le quedaua, de agradecer aquel seruicio. Vinieron alli a visitarle, y a dar la cuenta de todo lo sucedido en la guerra passada, el Marques de Pescara, que aun no era venido a España, Prospero Colona, y el duque Francisco Sforzia. No se holgo mucho con oyr negocios de armas, por que de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino de cosas espirituales. Visito con grã desseo aquel riquissimo plato de esmeralda, y auiendo se detenido en Genoua solos tres dias, tomo la via de Liorna: adonde le esperaba el Cardenal Iulio de Medici, con otros cinco Cardenales, y con muchos Embaxadores de diuersos principes, que venian conforme a la costumbre, a darle la obediencia. Con ellos estaua Frederico Gonçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solennissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo contentamiento, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto el representaua muy bien el alto officio, y dignidad que tenia con tanta grauedad y mesura, sin rastro de hinchazon, ni fauosto alguno, que parecia, que auia nacido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxo vn rico presente) con vn rostro alegre y mesurado, y con vn repose increíble cō palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas con vna grauissima grauedad, con tan buen temple, y moderacion, que lo que en otro pareciera arrogancia y altinez, se conocia en el ser fructo de su solidad y verdadera virtud, y prudencia, y no entenacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintierō mucho, de que no les hizo las caricias que otros pontifices, ni se entremetia con ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parecia que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vieron mas claro, quando se partio de Liorna, sin auitar a ninguno dellos: aun que quando le llamo el Maestro de la Flota, y le auiso que auia buen tiempo, estauan cenando los Cardenales en vna quadra junto a la suya, donde el tambien cenaua. Espero los despues en Ciuita vieja: adonde vinieron de Roma los Cardenales Pompeyo Colona, y Francioto Vrsino, a darle la buena venida de parte

Pedro Navarro  
cuatro pic  
to.

Andrea  
Doria.

Antonoto  
Adorno  
Duque  
de Genoua.

Viage de  
Hadriano  
de España  
a Roma.

Don Hernando de Andrada.

## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

te del Collegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Llevaronle con gran magestad, de baxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizole vna larga y muy elegante oracion congratulandole su buena llegada y el nuevo Pontificado. Partiose de alli otro dia, para Hostia. Llego con trabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomarle, corria peligro harto: por que se leuanto vna rezia tormentosa. No se detuvo en Hostia vn momento: tanto que a penas le pudieron seguir los que con el yuan. Y allí caminaron tras el los mas dellos a pie, y mal en orden, hasta sant Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas de Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana, con grandissima pompa, y sumptuosidad. Llevaronle con todo el regozijo y aclamaciones posibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebrou con grandissima solemnidad la fiesta de la coronacion, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres, gastolos en visitaciones, y en comunicar con los Governadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica: y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auian menester. Por que la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios: y a entender lo que auia en su thesoro, y recamara, hallo que no auia vn solo real, porque el papa Leon, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad: y el Pontificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los calices, y la baxilla del Papa. Y vinieronle luego a dezir, que Sigismundo Malatesta tenia ocupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tanto era mayor su congoxa, quanto el menos exercitado era en negocios del mundo: y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan atajado, y confuso, que no hazia sino sospirar. Y considerando los grandes trabajos, que consigo le auia traydo el pontificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos con quien el se entendia. Harto mas contentamiento me solia dar a mi el Deanazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella vniuersidad, que no me da agora el Pontificado. Otras vezes dezia casi llorando: Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado, en vn tiempo que la Iglesia esta debilitadissima, por faltarle como le faltan los nervios, y por estar tan inficionada de los po-

ñoñosos errores de Luthero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas, tenian al sancto pontifice en todo el descontento posible. Porque entendia lo que es mandar: y quan ponçoñoso cebo tienen las dignidades en lo defuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdicion, el dorado anzuelo que debaxo esta cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua, al sancto varon, eran las malas nuevas que cada dia le venian, del trabajo y peligro grande en que estauan los cauallos de la Religion de sant Iuan, que los tenia cercados el brauo Turco Solyman. Y por que aquella plaga que la Christianidad recibio, es propria de mi proposito, dire aqui con breuedad lo que en esto succedio, remitiendome en las particularidades mas menudas, a la Historia que desto anda escripta, en Latin, y en Romance.

*DE LA CONQUISTA QUE SOLYMAN hizo de la Isla de Rhodas, asiento antiguo de los Cauallos de S. Iuan.*

## §. III.

**D**espues que el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, vno como ya vimos arriba conquisado todos los Reynos que reconocian superioridad al gran Soldan del Cairo: y vno deshecho de todo punto el Reyno de los Mamelucos, que auia tenido a Egipto, y a Suria tyrannizadas por espacio de mas de trezientos años, dexó (como ya dixé) sus prouincias nueuamente adqueridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles, dos hombres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sophi su perpetuo enemigo, estauan en alguna manera reprimidas, con las demasiadas victorias que de sus enemigos auia Selin alcanzado, puso sus pensamientos este tyranno, en molestar a los Christianos. Ante todas cosas, propuso conquisar y quitar de cabo si los cauallos de la Religion de S. Iuan de Hierusalem, que tenian puesto su asiento en la Isla de Rhodas: dende que se acabo de perder el Reyno de Hierusalem: por la orden que arriba queda dicho: La causa principal por que Selin queria ganar a Rhodas, era, por asegurar de todo punto el mar Mediterraneo: para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, a los nueuamente adqueridos, de Egipto, y Suria, que estan defrente de otros en la costa de Asia, y Affrica. Para esta guerra de Rhodas, tenia Selin puestas a punto sus Galeras y gentes, quan-

do le tomó la muerte repetinamente en Chiuro, de vna landre que le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mesmo lugar como arriba se dixo, adonde ocho años antes, el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Succedióle en el Reyno, y en las inclinaciones, su vnico hijo Solyman, como ya dixé. Y puesto que su principal cuydado de Solyman, era proseguir lo que su padre tenia comenzado, y hazer la guerra de Rhodas, succedieronle luego cosas que no le dieron lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayua. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebellion de Gazeles, vno de los amigos de su Padre: contra el qual, Solyman vno de conuertir el aparato de guerra que contra Rhodas tenia su padre aparejado. Succedieronle a Solyman algunas cosas notables, en esta guerra de Gazeles, que no son de mi Historia: y por esso las dexo. Basta saber que le vencio por mano de Biri Bassa su Capitan el qual vencio a Gazeles y embiando su cabeza en presente a Solyman, puso a la guerra el fin que deseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solyman que en el Reyno de Vngria se la hazian a el, y por ganar reputacion, y poner a los Christianos freno, para que no se desmandassen, entro con su exercito poderosamente por Vngria: y conquisito, y ganó la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado vno de Solyman en su poder vn Braço de sancta Barbara, y vna imagen de uotissima de nuestra Señora con los cuerpos de las sanctas Virgines Theta, y Veneranda, y despues vendio todas estas reliquias al Patriarca de Grecia en doze mil ducados que el pobre Patriarca pudo allegar de limosna, por que Solyman no las echasse en la mar, como le amenazó que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles y de Belgrado, gastó Solyman los dos primeros años de su Reyno, el de mil y quinientos y veynte, y el de veynte y vno. Venida la primavera del año de veynte y dos, quiso acabar de concluir el negocio de Rhodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayerano, acabauan de elegir por su Maestre los cauallos de S. Iuan, en ausencia al discretissimo, y valiente cauallo Philippo Vilero de Lissadan Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Pusole a Solyman esperanza grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, y ver la reñidissima guerra y contienda, que

Philippo  
Vilero  
Maestre de  
Rhodas.

entre si tenian los dos principales reyes de los Christianos, el Emperador y el rey de Fracia. y la turbacion grande que con las cosas de Luthero tenian entre si los Tudescos. Y sobre todo ver al papa Leon muerto: y a su successor Hadriano, lexos de Roma: y desuiado de donde pudiesse socorrer a los Cauallos de Rhodas. Hizo Solyman la entrada deste negocio por mañana, y engaño, tentado primero de hazer paz y amistad fingida, con el nuevo Maestre Philippo. Y así quando acabo de ganar a Belgrado, escriuió al Maestre vna carta muy llena de cumplimientos, ofreciendose por su amigo, y dandole muy particular cuenta, del successo de la guerra que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas o menos, entendio el engaño: y cituu de alli adelante mas sobre el aviso que nunca. Y quando supo que en Constantinopla se armauan galeras: y que se ponía a punto guerra por mar, entendio luego facilmente, que contra el se hazia: puesto que Solyman echaua fama, que no era sino para yr sobre Hirmael Sophi. Y por que se lo tuuiesen por mucha verdad, auia embiado parte de sus gentes hazia el Monte Amanos: así para enganar a los de Rhodas, como tambien por asegurar aquel passo: por que no se le entrassen por allí los Persas, en raato que el se detenia en Rhodas. Fortalecianse en este medio tiempo, con grandissima diligencia, los de Rhodas, y tan buena maña se dieron, que en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa: y la dexaron la mas fuerte y bien proueyda de todo lo necesario, para sufrir qualquiera largo y peligroso cerco, de quantas ciudades a la sazón auia en el mundo. Con lo qual, y con los inuencibles animos de los cauallos que dentro estaua, y con la buena voluntad que se conocia para con ellos, en los naturales de la Isla, parecia ser aquella ciudad inexpugnable. Demas de que, dias y noches no se ocupaua todos, grandes y pequeños en otra cosa sino en ayunos y oraciones y sacrificios: suplicando a nuestro Señor librasse aquella su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llego a Rhodas vn embajador del Turco, con vna carta: por la qual aconsejaua al Maestre, y a sus cauallos no se pusiesen en resistirle, por que si lo hazian, executaria en ellos su ira, con toda crueldad. Y que sino porfiuaua, el usaria con ellos de misericordia. No les parecio a los de Rhodas que auia para que responder a semejante embajada: y así despidieron al mensajero sin respuesta. El mesmo dia, que fue

Cerco de  
Rhodas.



a veynte y quatro dias de Junio, o segun otros dizen, a catorze del mesmo mes, en el año de veynte y dos llegaron treynta galeras de Turcos a la Isla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los soldados: y comenzaron a talar los campos. Salio de presto a ellos don Fray Iuan, señor de aquella Isla: y hizo los boluer a las Galeras mal pareciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rhodas (viendo que la guerra no se podia escusar, y que la tenían ya en la mano) determinaron de talar todas las huertas, y el campo, arrabales, y hermitas, en media legua al detredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada y porque los enemigos no tuuiesen cõ que se reparar del artilleria. A esta causa, vueron de recogerse en la ciudad todos los villanos y labradores de la tierra: que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metieron dentro sus mugeres, y hijos, y quanto tenían: y vinieron a estar tan apretados, que no cabian por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad, se vino a corromper el ayre, y sobrevinieron calenturas, y camaras, y alo vltimo muy rinas lãdres, que duraron muchos dias, y matarõ mucha gente: así de Christianos como de los mesmos Turcos. Antes que se pudiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venian a vista de la galeras y galeaças de Turcos a robar con intencion de sacar a los de dentro a pelear, por acabarlos pocos a pocos. Pero el Maestro y todos fueron de parecer, que en ninguna manera se saliesse a ninguna escaramuça destas: porq̃ por pequeña perdida q̃ se hiziesse, importaua mas que ningũ prouecho de los que se podian esperar dellas. Finalmente, vna mañana q̃ fue a veynte y seys del mes de Junio, Octaua de la solemnidad de Corpus Christi, se descubrieron dende vna atalaya, quatrocientas y cinquenta velas, entre galeras, y galeaças, Nauios, y otros muchos baxeles en que venian passados de dozientos mil hombres de guerra, y por capitanes dellos el Basa de Galipoli, gran señor, y Carramahomet famoso cofario. Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos, de los caualleros de S. Iuan: que por todos se hallaron en la ciudad solos sevecientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad: y luego comenzaron a poner en orden su alojamiento, y a plantar el artilleria, q̃ trayan mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar y por tierra. Los de

dentro no cessauan vn punto de fortalecerse y de proueer a todo lo necessario para la defenfa. Escrinieron al Emperador que ya estaua en España, y a los Cardenales, que tenían el gouerno de la ciudad de Roma, en auencia del Papa. Querer yo aqui dezir los cruels y brauos assaltos, y combates, que se dieron a esta famosa ciudad: y las muchas, y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos sevecientos Caualleros con la gente de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cansar al q̃ lo ha de leer: y cosa superflua, por auer, como tengo dicho, Historia particular que lo cuenta. Y cierto si como vno en estos valerosissimos Caualleros el esfuerço y valentia, para defenderse seys meses enteros de tanta multitud de enemigos, viera en los Principes Christianos la gana y cuydado que devian, de socorrerlos: no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christianidad: y tal, que auia mas de dozientos años que era muro y defenfa de toda la Europa: y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y substancia de lo que allí succedio, es breuemẽte lo que aqui dire. Como el cerco se vna dilatando, y los Turcos padecian grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se moriã muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los soldados desganadissimos, y con desseo de boluerse a sus casas: tanto que los capitanes, no los podian hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrrho Basa de Galipoli, q̃ tenía el officio de Capitan General, escrivio con grandissima priessa al gran Turco Solyman, el auiso de todo lo que passaua: aconsejandole, que si queria que no vudiesen sido en vano tantas cosas, y trabajos como en aquella jornada se auian gailado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al campo: por que su presencia y authoridad era la q̃ auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padecia. Hizo luego Solyman lo q̃ Pyrrho le aconsejaua: y sin poner dificultad, ni tardança, partio de Constantinopla para Rhodas. Llego al Real, a veynte y nueue dias del mes de Agosto: y con su llegada cobraron todos tanto animo, que parecia que entonces comenzauan el cerco. Cada dia dauã nuevos assaltos, con vna increyble furia, y tal vno en q̃ murierõ de quinze mil Turcos arriba. Y casi nin-

Solyman fue en persona al cerco de Rhodas.

ningun assalto dexo de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperaciõ, y rauia, que dizen, que mil vezes estuuo para matarse con sus propias manos: mayormente quãdo el invierno se fue cerrando, que en vna tempestad, y tormenta estuuieron todos sus baxeles a canto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fueran ala mano, prometiendole de morir todos, o darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de S. Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos que se pudierã pensar: en el qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin, plugo a Dios q̃ los Turcos se retiraron con perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron con todo esso, los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios que se les auian derribado con las continuas baterias) que se vueron de estrechar, y recogerse todos, al coraçon de la ciudad. Con todo esso, no mostraron flaqueza: ni quisieron poner en platica partido ninguno, hasta que Solyman, ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes, embio a ofrecer partidos, no muy deiaforados, a los Caualleros, con vn Genoues que andaua en su Campo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si acceptarian el partido, o no. El Maestro y casi todos eran de parecer, que de uian esperar algo mas por ver si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin, viendo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo, determinaron abrir la puerta a la paz: antes q̃ perecer de hambre y de pestilencia, que los fatigaua terriblemente. Para esto, despacharõ sus Embaxadores a Solyman, solo a preguntarle, que partidos eran los que les auia cometido por su mensagero. Respondio a esto Solyman con mucha yra y soberuia, diciendo, que mentian falsamente, que nunca el tal les auia embiado a dezir, que quien a ellos auia ydo con aquella nueua los traya engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya q̃ los Embaxadores se salian hizolos llamar disimuladamente, y dixoles que ya que auia venido a pedir paz, que diesse aquella carta, q̃ les dio, a su Maestro. Boluieronse con ella a la ciudad, y leida la carta hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuios titulos al principio. Despues de muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, que por mostrar con ellos su clemencia, toda via holgaria de recibirlos en su seruicio, y acceptar algun buen partido, y que les otorgaua a todos

las vidas, y haciendas, con solo que le entregasen la ciudad. El gran Maestro siempre fue de parecer que muriesse peleando, antes q̃ venir a ninguna concordia. Pero al fin vno mas votos de lo contrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinieron a consentir en el rendirle, con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los Templos, ni se deshonrarian las mugeres, ni se robarian niños: ni harian a ninguno fuerza para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que se quisiesse yr a vivir a otras partes, lo pudiesse hazer libremente. Que los Turcos fuesse obligados a dar los nauios en que lleuassen sus haciendas hasta Candia. Que los q̃ se quisiesse quedar en Rhodas, fuesse por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en eleccion de los Christianos, escoger el dia que quisiesse para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacaron, Solyman las juro con grandissima solemnidad, encima de vn cadahalo que para solo este effeçto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna de ellas cumplio. Por que estãdo los tristes Christianos celebrando la Santissima noche de la Natiuidad, principio del Año de veynte y tres, quebraron los Turcos las puertas de la ciudad, y entraron en ella cõ grandissima furia. Y sin respeto ninguno del juramento que Solyman auia hecho, comenzaron a profanar los Templos, y hazer robos y muertes como las pudieran hazer auiendo entrado la ciudad por fuerza. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. Enfuziaron los altares: quebraron las ymagines. Pusieron por tierra los sumptuosos sepulchros, que allí auia de muchos Maestres. Apalearon y maltrataron a todos los que se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hacienda en los nauios, y hizieron renegar a quantos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestro (que via la crueldad y perfidia de estos peruersos) quiso yr a rogar a Solyman, que mandasse a los suyos no prosiguiesse en el mal tratamiento que hazian a los pobres ciudadanos. Pusose de luto, y tomo consigo estos pocos Caualleros que le auian que dado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiencia, y no le dieron respuesta buena, ni mala hasta que ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se vno de estar al agua, y sin comer, en el Campo, hasta que ya a la tarde le mandaron entrar. Pusose el triste Cauallero

Rhodas se dio al Turco a partido.

Año 1523.

Crueldad de los Turcos en Rhodas.

de rodillas, y beso aquella sacrilega mano, y suplicole muy humilmente le guardasse lo que con el auia puesto. Respondiole Solyman con ira, y cō muy gran descomedimiento: sin respecto ninguno delas venerables canas de aquel buē viejo. Y despues que le vno hecho muchos fieros, dixole q̄ si queria viuir en su casa, que le daria grandes salarios, y muy principales officios en sus Reynos. A lo qual el buen Macistre replico, que no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la ley de sus padres. Despidiose con esto, y mandole dar Solyman vna ropa de carmesí muy buena y a cada vno de los que con el yuā otra no tal. Otro dia de mañana entro el Turco en la ciudad, y fue a visitar al maestre a su cata por asegurarle, con intencion de embiarle a Constantinopla. Dissimulo muy bien Philipo con el, dando a entender que le creva, y aquella mesma noche, sin que nadie lo sintiese, merio sus amigos, y su hacienda en los nauios, y tomo la via de Candia. A donde llego con hartos trabajos y peligros, que viera el y todos de perecer en la mar. Partieronse despues de alli para Roma, y vinieron a visitar al Papa, al qual hallaron tristissimo por tan grande perdida. Recogiolos muy bien, y proveyo lo mejor que pudo sus necesidades, halla que por intercession del Pontifice y de otros Principes Christianos, el Emperador Carlos Quinto hizo gracia y donacion a los religiosos Cavalleros de S. Iuan, delas Islas de Malta y el Goço, que pertenecian a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, a donde S. Pablo viniendo preto a Roma desembarco con la tormenta, y fue mordido dela Viuora, como lo cuenta S. Lucas en los actos delos Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas hazia el medio dia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene toda via su assiento la religion en esta Isla, y en ella han permanecido, y se han sustentado, con grande honra y reputacion, como mas particularmente se vera en fin desta Historia. Fue la perdida de Rhodas grandissima y cō ella se perdió toda la seguridad de las Provincias Christianas, y delas costas de Italia, Francia, y España. Porque quisieron mas los Principes Christianos entender en sus pasiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Pontifice Hadriano desseo socorrerla todo lo posible, y quando llego a Roma quiso embiar alla gente q̄ con el auia venido: pero no se le aliño como p̄saua, por

Malta asfiento de los Caualleros de S. Iuan.

que no hallo en ella la gana que fuera menester. Dizen por muy cierto que el mesmo dia que se entro Rhodas que, como dixere, fue el señalado dia de Naudad, entrando el Papa a oyr Missa en la Capilla, se cayo vna piedra grande del arco dela puerta de la mesma capilla, y dio tan cerca delos pies del Papa, q̄ por poco le matara: y delos pedaços que saltarō de la piedra, salieron bien deicalabrados, tres o quatro Soldados de su guarda de los que yuā junto a el, y vno dellos murio. Con todo esto auia el tenido cuydado de socorrer al Maestre masque otro ningun principe, porque vn mes o dos antes que se acabasse de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municion. Pero no fue Dios seruido de dar tiempo a Pedro Raborio Genoues que los lleuaua. Porque fueron tantas las tormentas que tuuo, que nunca pudo llegar alla. Desta manera que aremos dicho se perdió aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas haia oy se aya podido tornar a cobra. Que por nuestros peccados, lo que vna vez perdimos, tarde o nunca se gana. Plazera a Dios que algun dia la cobraremos, con lo demas que esta perdido. Perdióse con la ciudad de Rhodas vna commodidad muy grande de poner a Solyman en trabajo, porque entre otros delijos, vno el aliñ en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el que murio en poder del Rey Carlo. viij. en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos dellos varones. Y si el viniera, tenia se creydo q̄ p̄stera en dificultad a Solyman el Imperio, porque los Genizaros le querian mucho, y tratanan de hazerle Emperador, y si el lo viniera a ser por ventura hiziera que sus tierras recibiesen la religion Christiana. Hizele matar Solyman cruelmente, porque preguntandole si era Christiano, respondió animosamente. Christiano soy yo, y mis hijos, y Christianos queremos morir. Mato tambien a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christianidad esta de Gemes, por q̄ el papa Leon, poco antes que muriesse, tratan muy de proposito de hazerle fauor, para q̄ se leuantasse en Vngria contra Solyman con esperança grandissima de hazer efecto en esta demanda. Pero por nuestros peccados, fue Dios seruido de llevar a Leon al mejor tiempo, y Hadriano, que viera de hazerlo, o no pudo, o no tuuo quien se lo aduertiesse y así se perdió Rhodas, y con ella esta tan im-

importante commodidad, que no se deue sentir poco. Como lo llora muy bien Theodoro Cantacuzeno. El qual afirma auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

DE LO SVCCEDIDO A LOS CAPITANES Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veinte y tres hasta la muerte del Pontifice Hadriano Sexto.

§. IIII.

**L**Vego que Hadriano se vio metido en los trabajos del Pontificado que arriba comence a dezir, quiso embiar a Rhodas su gente, y como el Duque de Sesa don Luys de Cordoua que a la fazon hazia el officio de Embaxador por el Cesar le importunasse que hiziesse que dar aquella gente en Italia, para seruido del Emperador, que necessariamente le auia de auer menester pues estaua claro que la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Franceses auian de boluer a ella, no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por propios. Entretanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta, la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gana, porque la gente no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duqs de Urbino, y Ferrara, que ya los auia abuelo y recibido en su gracia, que en pocos dias se puso fin a la guerra, muy a su satisfacion, y Sigismundo se quedo sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia: la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver hasta que con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces, ya se dexo comunicar de todos: y embio a la Dieta que dixere de Nuremberga, por su legado, a su gran privado Francisco Cheregato: para que tratasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infieles. Pero, ni en lo vno ni en lo otro, se hizo como vimos, cosa importante: y por esto embio el Papa vna gran summa de dineros al Rey Luys de Vngria: que tenia necesidad grande de ponerse a recaudo contra Solyman. Era Hadriano amicissimo de paz: pero con todo esto, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua de terminadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador: y de procurar de q̄ en Italia no quedasse rastro de Franceses. Para lo

qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra y aun las de paz comunicaua las Hadriano con el Cardenal Soderino: y casi no hazia mas de lo que el queria: porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici, por las buenas obras que del auia recebido, por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el q̄ lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas costumbres, y entrantabas cosas le hazia valer con el Papa. Demas desto, el le sabia tan bien rocear que le traya en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo q̄ queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen olvidar las injurias, principalmente las q̄ les tocā en disminuciō de sus estados, y mados tenia Soderino en el coraçon muy fresco, el odio y rancor antiguo cō el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quanto el podia, trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazialo con tan buen artificio, que con su bōdad, y simplicidad el pontifice no lo venia a sentir. Auendo pues el Soderino tentado muchos medios para echar al Cardenal Iulio de la priuaca, como vio que no podia salir cō su intenciō, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Arnelino (que auia sido en tiempo de Leon, el vno Camarlengo, y el otro Penitenciaro mayor) tenia occultados grandes thesoros, que les auia dexado Leon. Aconsejauale al Pontifice que los prendiesse, porque sin dubda descubriā gran dinero: cō que podria el suplir sus muchas necesidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triumphassen dos o tres Cardenales cō lo ageno. El pontifice, q̄ estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso como por la mayor parte lo son todos los viejos, no pudo dexar de concebir alguna sospecha de los Medicis, por que de la bōdad y authoridad grande del Cardenal Soderino, le parecia que no se denia creer, que diria lo q̄ no supiesse bien sabido. Por otra parte, pareciale cosa imposible, q̄ Leon vnieffe dexado dineros: auiedo sido tā largo: y no le auiedo jamas faltado guerras y gastos excessiuos. Demas de que no podia concebir sospecha contra Iulio, a quien el tātore queria. Todas estas cosas le tuuieron suspēso, hasta que a caso se descubrio este secreto. Por q̄ como el Cardenal Iulio siempre se recelaua

Soderino Cardenal prelo.

Conjuración cōtra Hadriano VI.

del Soderino, y entre ellos auia passiones biẽ conocidas, tenia el grandissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso, auiedo sabido q̄ passaua por Florencia vn criado del Soderino, que yua con cartas a Lõbardia, mandole Julio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Frãcia, escrita en cifra. pero tan clara que facilmente se pudo leer. La substancia della era, aconsejar al rey Francisco, que dexasse la guerra de Milan, y que passasse a Sicilia: porque aquella Isla estaua llena de Foraxidos de otras tierras y los naturales estauan descontentos, y defabridos de los Españoles que los gouernauan. Y que anti en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa: y no le creyese nada: porq̄ aunque en lo defuera parecia q̄ andaua poniendo paz: en lo interior, no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo que hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa que le auia de ser siempre contrario: por fauorecer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Julio leyo esta carta, y vio lo q̄ su enemigo en ella dezia: escriuio luego al Embaxador Imperial, que toda via lo era el Duque de Sesa, lo que passaua, y embiõle la carta, para que de todo diesse auiso al pontifice: por que viesse con quanto peligro tenia cabe si a Soderino, y le comunicaua sus cosas. Y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y aficionado al Frances. El Papa, que queria mucho al Soderino, tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciendo estrañamente. Para conuencerle y poderle castigar, vfo con el de vna cautela. Començo a tratar de quererle reconciliar con el Cardenal Julio: y quando le tuuo seguro, dixo q̄ queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su pretencia se hiziesen las amistades. Vino Soderino en ello por enganar al Papa, y luego se despachõ vn correo al Cardenal, para que con breuedad viniesse a Roma. Vino con toda diligencia Julio, y al entrar de Roma, fue tanto el applauso y regozijo de todo el pueblo, que parecio que adivinauan que presto le auian de ver en el Throno Pontifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Bollõ, y Fauio Ptrucio, a cuyos padre y hermano pocos años antes, el Papa

Leonania mandado matar, se reconciliaron con el. Y aun hasta el Duque de Urbino, que auia sido despojado dos vezes de sus tierras por mano de los Medicis, se vino a ofrecer por su amigo. Dos o tres dias despues que Julio lleuõ a Roma embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se hecho la fama. Metido con los dos en vna quadra començaron a hablarse muy sanudos y rostituentos: como quien se querian mal muy de veras. Antes que la platica fuesse muy adelante, dixo al Papa: Mon señor Soderino, aueys escrito vos alguna carta estos dias al rey de Francia. No padre Sancto dixo el, yo nunca tal escriui. Saco entonces el Papa la carta del seno, y dixo. Y esta no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tã muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començo a llorar muy de veras: y a pedir misericordia: suplicando por amor de Dios no le prendiesen. Pero aprouechole poco: porque luego dieron cõ el en el castillo de S. Angel. Desta manera que do de todo punto el papa satisfecho de la innocencia del Cardenal Julio: y para assegurar se de Francia, diõse priesta muy grande a negociar con los Venecianos que se metiesen en liga cõ el Emperador: y nõbro por Capitã General dela Iglesia al Duque Frederico Gõçaga. Hizole al papa mucho al caõ la prision de Soderino: porque hasta alli siempre le auia tenido por muy remisso y floxo, y por tal se le atreuia qualquiera, y de alli adelante cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada con el: porque quedo tan hostigado, de ver que vn hõbre a quien el tanto queria, y con quien descantaua en todos sus negocios le viese engañado, que ya no se fiava de nadie. Y tanto era mayor su indignacion y enojo quanto el era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condicion: Mudo de alli adelante de todo pũto las condiciones y hizose demasadamente sospechoso: Por marauilla comunicaua con Cardenal ninguno cosa de importancia: ni aũ traua tan familiarmente con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apasionados, y parciales: y por solo esto, echo de si al Obispo de Consencia su muy intimo priuado. Cõ lo qual vino en pocos dias a ser muy mal quisto. Porque todos le tenian por intolerable, y por muy reziõ de condicion. Y como nunca traua sino con sus Flamencos (y con ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazian burla.

Condiciones de Hadriano.

burla del: y teniale por hombre sin discreciõ y por tal que no sabia dar salida a negocio ninguno: Mayormente que como estaua tan sospechoso y recatado, nunca se acabaua de resolver en cosa ninguna, tanto que no podian sufrir su morosidad, y tardança. Y ansi dizen que vn dia, estando se tratando en Consistorio secreto vna cosa importante, que requeria presteza y diligencia, como el Papa no daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al rey de Romanos, cõtra Turcos, y contra Lutheranos: no dudo de leuãtarle en pie, el Cardenal Hieronymo Balbo, y dezir con libertad estas palabras. Padre Sancto, el antiguo Poeta Ennio hablando de las alabãças de aq̄l famoso Capitan Fabio Maximo, el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de espacio con el y alargando la guerra, le vencio y destruyõ, y puõ los negocios desta ciudad en buenos terminos, viene a dezir estas palabras. *Vnus homo nobis, cunctam do restituit rem.* Que quiere dezir, Vn hombre solo, con solo tardarse, y proceder de espacio, nos restituyõ nuestrõs negocios. Agora beatissimo Padre, podremos dezir por vuestra sanãdad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyõ de todo punto. Destas palabras que no fueron poco reydas, se altero Hadriano estrañamente, y conocio que le querian mal. Y ello era ansi, porque demas de lo que acabo de dezir, que para los Cardenales era grandissimo defabrimiento la esquiuez con que los traua, de muy atras estauan estomagados. Porque luego en entrando en Roma, renouo muchas mercedes y officios que auia dado y proueyõ de los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su ausencia. Por que como vio que no auia dineros en la camara Apostolica, siendo menester tantos dezia el, que valia mas vender los officios, pues erã suyos, para hazer dellos dineros: que no buicar los prestados, y dar de comer a mercaderes con recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tambien su hazienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quito a perõnas benemeritas officios q̄ se les auian dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y descomedido, q̄ si algun officio quito, no diesse en recompensa del, algun beneficio. Porque dezia el, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallarlos es menester vender, vẽdamos los officios, y assi no vendremos a vender los beneficios.

Y cierto el tenia grandissima rãzon: y siempre tuuo estraño auiso de que burlando ni de veras, no se hiziesse cosa que sonasse a Symonia. Entre los que priuo de officios fue vno Paulo Iouio, que le quito vn cauallerato de S. Pedro, para venderle: y luego le dio vna calongia en Como su patria: y nunca quiso darla al Cardenal Triulcio, que se la pedia para vn criado suyo. Antes le dio por respuesta, que aquel beneficio se le deuia a Iouio por tres cosas. La vna por pagarle el officio que se le quito. La otra, porque escriuia las Historias de sus tiempos, y la tercera, porque siendo tã docto no era Poeta. Que aborrecia el estrañamente, dende su niñez a los Poetas, y mucho mas despues que estaua en Roma, por que auian compuesto ciertos pasquines en verso contra el. Y no fue asi burlando lo que se enojo y se altero de los negros versos: sino que estuuo determinado de inquirir quien los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y sino lo hizo, fue porque le auisaron que aquello era cosa muy comun y usada en Roma, y que se sufria con disimulacion, sin castigo ninguno. Por que tenian los pontifices por mejor dexar aquel genõro de vengança a la gente vil, que no quitandoles aquel, darles ocasion de quererle vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentian en lago agrauados de sus mayores. Con esto se asseguro vn poco, y començo a echar al palacio los pasquines, y versos mordaces. Pero con todo esto trato muy de veras de hazer echar en el rio la estatua que llaman en Roma Maestre Pasquin: adonde cada mañana amanecen cien mil papeles, llenos de malicias, y de cosas graciosissimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como si quebrada aquella estatua vueran de faltar paredes donde las poner. Cuentan vna gracia muy buena que le acontecio sobre esto al Papa, con el Duque de Sesa. Que tratando con el Hadriano de echar en el Rio a Maestre Pasquin dixo el Duque muy cortesãmente, Padre Sancto, no ay para que echar a Pasquin en el Tibre, por que por muy hondo que cayga, no dexara de cantar como rana. Y diziendo el Papa, pues quememosle y hagamos del cal para cimientos, replico el Duque sonriendose. Beatissimo Padre, si los Poetas veen quemar a su patron, quien quita que no quieran celebrar su Martyrio, con versos, y elegias harto mas perjudiciales de lo que suelen. Y aun lo que peor es, q̄ cõ sus cruels plumas vẽgaran su muerte: y

Maestre Pasquin en Roma



ann querran festejarle vn dia como Martyr. Cayole al Papa en gracia este donayre, y no hablo mas en maltratar al pobre Paquin q̄ harto maltratado esta el: todo sin narizes ni boca, puesto sobre vna piedra grande, en vna esquina del Parion. Infamaronle tambien a este sancto Pontifice sus emulos, de auariento y guardador: y tomaron ocasion para esto, de verle que acorto los derechos de los officios: y applico a su fisico la mitad dellos. Y todo lo hazia por no buscar prestado. **Q**uexañ se con esto los oficiales publicamente del: diziédo que los robaua, y que les quitaua sus haciendas. Y llego la cosa a tanto riesgo que vn clerigo de Placencia, llamado Mario, se de termino muy de veras, de matar al Papa: y darle de puñaladas publicamente. Para hazerlo tomo vna daga debaxo del manto, y fueffe a palacio, y estuuo a la puerta de la camara grã distimas dos horas, aguardando a que saliesse para matarle. Plugo a Dios que aquel dia se sintio algo mal dispuesto, y no salio en publico. Delo qual el maluado Mario sintio tã grã de alteracion, y corage, que de pura rania, de ver que no salia, o por ventura de temor de no ser descubierto de algunos amigos suyos a quien auia dado parte de lo que queria hazer, se dio assi mesmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto, por sus proprias manos, en el antecamara. Cosa cierto que pone admiracion, ver el enyado que Dios tubo, de guardar asu fierro, y Vicario tan sancto: y de embiar el justo castigo sobre aquel sacrilego, por guardarle al mesmo Pontifice, de que no eniangrentasse las manos en el auriendole de castigar. Este atroz y tan estaño caso, puso al Pontifice en grãdistima confusion. Y quedo de alli adelante tan corrido, de ver que viesse quien le quisiesse tanto mal, que le pesasse de ver que vniua en el mundo, que de pura verguença, no osana alçar los ojos, ni salir en publico. Comẽçole a pesar muy de veras de su suerte, y de auer aceptado el Pontificado. Por maravilla le uey, ay rey: y dezia muchas vezes a sus amigos, muy triste y sospirando: Agora veo yo por experiencia, y prueno en mi mesmo, lo que muchas vezes auia leydo de otros en los Authores antiguos: que suele dezir. **Q**ue para vno ser dichoso, ha de nacer en buen tẽpo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, que no le valga ser bueno: y ya q̄ lo sea, y salga cõ ser bueno el mesmo tẽpo le ha de forçar a descõtentar a muchos. Aq̄llos dichosos

tiẽpos del papa Leon, q̄ tan alegres fueron, cõ paz, salud, y abundancia de todas las cosas, acabaronle con su vida: y succedieron luego en la Sede vacante, y en mi ausencia, hãbre, guerra, y pestilencia, q̄ corrompieron aq̄lla felicidad. Y quien agora ve lo q̄ passa: y recorre a la memoria lo q̄ fue, no sabe que hazer, sino echar la culpa del tẽpo, a mi q̄ no la tengo, y aborrecer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al pontifice Hadriano congoxadissimo: y tan decontento, que de veras le pesaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su Eleccion, en victoria, de no aceptar el Pontificado.

Entretanto que todas estas cosas passauã en Roma el Rey Frãcisco de Francia, que tenia muy frescas las injurias q̄ sus gẽtes auian recebido de los Imperiales en Lõbardia, hizo el mayor llamamiento de gẽtes q̄ nunca havia alli auia hecho. Y porq̄ por mano agena no le auian sucedido muy bien los negocios determino de poner su propria persona en ellos: y passar el por capitán General de su exercito, dexando en Francia por su Governador y lugar teniente, a Mosiur de Borbon, su pariente muy cercano, Cõdestable de Francia. Estando puesto a punto, y casi el pie en el estriuo, vino a saber por gran ventura, que Borbõ, por que xas grandes q̄ del tenia, por auerle condenado en cierto pleyto q̄ traua cõ la madre del mesmo rey: y porq̄ en vna guerra no le auia dado la auangardia estaua secretamente cõ federado con el Emperador: y el y otros algunos de los grandes de Francia, tenian concertado de leuantarse con el Reyno, en passando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el rey a saber este trato de vno de los conjurados, a quien le remordio la conciencia. Fue terrible el sentimiento y alteracion q̄ de este negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbõ mucha confianza y el le deuia muchos buenos seruicios: no pudo persuadirse, a creer q̄ fuesse verdad lo q̄ del le dezian. Para certificarse dello, embiõle a llamar: y metiendole en vna camara, hizo con el grandes estremos: quexãdosele mucho, de q̄ auiendo entre los dos tã estrecho parentesco, y amistad: y auriendole el dado el segundo lugar en sus Reynos: se cõfederasse cõ sus enemigos. Atajose Borbõ, quando vjo q̄ el rey sabia sus secretos: y reportãdo se vn

vn poco començo a dar sus disculpas, y a jurar que se lo leuantauan. Con tanta eficacia que el Rey quedo poco menos q̄ satisfecho, y seguro del: aunque dixo que todo se sabia, y con esto se despartio la platica. No fue biẽ salido de alli Borbon, quando el rey le torno a llamar, y le dixo. Biẽ creo Borbon vuestras disculpas: pero no tengays a mal q̄ yo me asegure de vos. Y para esto, yo tomo por medio, que os vays conmigo a Italia. Y no os pese de que otro quede en el gouerno del Reyno. Respondio a esto Borbon que le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte tomo la posta el y algunos de los conjurados: y sin poder ser auidos se pusieron en cobro en Italia. Dende alli quedo Borbon en seruicio del Emperador, hasta que fue del lo que veremos adelante. Como el Rey Francisco vio ydo a Borbon: y entendido que no auia sido mentira lo que del le auia dicho: temio muy de veras de dexar sus Reynos a nadie en tan rezia coyuntura. Luego mudo el proposito que tenia de yr con el exercito a Italia. Y por que la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella Gofferio Boniueto Almirante de Francia. El qual tomo luego el exercito: y sin detenerse vn punto, passo en Italia con treynta mil Infantes, y con battante numero de cauallos, y artilleria. Fue tanta la diligencia y secreto con que camino, q̄ pudo llegar a tiempo, que se topo con muchas pieças de artilleria que Francisco Sforzia mandaua passar de Nouara a Milan, y vuolas en su poder. Con la mesma diligencia passo el Rio Tesino sin que los Tudescos y Españoles se lo pudiesen estoruar: y por poco prendiera al Capitan General Prospero Colona que andaua ya muy enfermo, de vna dolencia larga, q̄ le quito poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligencia de Iuan de Medici (que ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y con su fauor pudo Prospero recogerse en Milan. Signiole el Almirante con gran furia, hasta meterle en la ciudad: y luego asẽto su campo sobre ella: y la tubo cercada muchos dias, como veremos adelante. El Papa q̄ tenia siempre por propios los negocios del Emperador, como supo la venida del Almirante: y la necesidad en que Prospero estaua puesto: diõse mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tambien lo negocio, que para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y

veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solennizarla mas, y poner mayor terror a los q̄ seguian la parte de Francia, hizo juntar todo el pueblo en sancta Maria la Mayor, a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues, que es la dedicacion de aquel Tẽplo, como se ha visto. Acabados los officios hizo recitar vna larga oracion, y harena, en la qual se publico liga y confederacion contra el Frances, en que entrauan el Papa: el Emperador Carlos V. el Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Vngria, Venecianos, Florentines, y Genoueses, y todas las demas Republicas d Italia. Declarose por Capitan General de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Hadriano vn sumtuosissimo Banquete para solennizar esta fiesta. Y como el dixo la Misa, y el calor era grãde, sintiose cãtado, y fatigado de sed. Y temiendo de no hazer algun excessõ en la comida q̄ le dañasse ala salud, no quiso yr al bãquete, sino rogar a los Cardenales q̄ se holgassen: y no le tuuiesse a mal, porq̄ no yua con ellos. Fueronse todos a comer: y el mando traer su comida ordinaria a S. Martin: que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora. Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calenturilla tan lenta, que los Medicos, o no se la hallauan, o por no le alterar dezian que no la tenia. Con todo esto el se quexaua terriblemente, diziendo q̄ se ardia en lo interior: y q̄ le fatigaua muy mucho la sed. Estuoue con esta calenturilla algunos dias, con grãdes accidẽtes y deãtos siegos: que no dormia sueño de noche. Hasta tanto que con su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal y le cargo tan de veras, q̄ le vino a quitar la vida. Quando se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales: y despues q̄ les vno amonestado lo que conuenia hiziesse en la election de su successor, rogoles muy ahincadamente q̄ tuuiesse por bien de recibir en su Collegio a Guillelmo Enchauordio su grande priuado y fiel amigo: porque su voluntad era dexarle cardenal. Vuo en esto algunos rostrituos: que sin verguença como le vieron que se moria, se lo contradixeron. Pero al fin valio el parecer del cardenal Iulio de Medici, q̄ lo quiso: y tambien lo procurõ el Duq̄ de Sesa. Finalmente, despues de auer el Sancto Pontifice recibido Christianissima mente los Sanctissimos Sacramentos: plugo a Dios llevarle para si, en diez y ocho dias del mes de Setiembre, del año. 1523. Durole el

Conjuracion contra Hadriano.

Liga contra Francia.

Muerte de Hadriano Sexto.

Jornada de Francisco I. a Italia.

Carlo Borbon condestable de Francia se puso al seruicio del Emperador.

Cerco de Milan.

Año. 1523.

P'inius. lib. 7. Capite.

## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

Pontificado solos veynte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grandissimo el contentamiento que con su muerte recibieron el Rey Francisco, y todos los de su valia, porque tuuieron creydo, que por muy Imperial que fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tanto como el muerto. En Roma no les peño tampoco de su muerte a los antiguos Cortesanos: ni aun a la mayor parte de los ciudadanos. Porque ni los vnos ni los otros medraná mucho con el: ni tampoco era hecho a sus condiciones. Porque no querian ver hombre tan Sancto ni tan recatado. Aconteciole con ellos lo que dize la Sabiduria. Engañemos al justo que no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos: porque pensauan que auia de dissimular con ellos sus maldades. Mas despues que vieron que yua por otro camino mas exquisito, començo a caerles en desgracia. Ya lo vltimo cayo en terrible aborrecimiento, no por culpa suya, sino porque auia publicado que queria reformar la Iglesia y Corte Romana. Y dezia que en la reformation auia de castigar todos los delictos con rigor, y algunos dellos con atrocidad, como eran, a los tornadizos de Judios, que despues de baptizados Iudayassen, porque tenia con ellos particular odio, por los muchos que hauia castigado en España siendo del Consejo de Inquisicion. Los otros eran los blasphemos vsurarios, cãbiadores y mercaderes, porque con sus renueuos y monopodios agotauã las haciendas de la gẽte pobre. Y sobre todos los Sodometicos. Estaua con estas amenazas tan atemorizado el pueblo, que quando le vierõ muerto saltauan de plazer, y como si vueran salido de la seruidumbre de algun tyrano tuuieron por libertad el saltarles vn tan Sancto Pontifice, por poder libremẽte executar sus apetitos. Llego la cosa a tanta defuerguença que la mesma noche que murio, amanecio enramada y con muchas flores la puerta de Iuan Atracino, su medico, con vna letra que dezia. *Liberatori Patrie*. Dando a entender que Atracino auia muerto al Papa por mal curarle, y que con su muerte auia libertado la patria, y merecia ser por ello coronado de flores. Que tal es la condicion de los pueblos corrompidos y viciosos, que quando comiẽcan a gustar de la vida licenciosa y dissoluta, luego aborrecen al Principe, quando le conocen ser seueroy sancto: y dessean ahorrar del (alabando por muy buenos a los Principes passados: y esperando, que quien ha de venir

a mandar les ha de ser siempre tal qual ellos le han menester) para venir a rienda suelta, y para gozar de sus deleytes y passatiempos, sin recelo de la pena y castigo que saben que sus malas obras merecen. Verdades, q̄ todos conocian y loauan en este sancto varon su perfectiõ, y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tan malo, q̄ lo bueno no le parezca biẽ, pero junto con esso, no podian sufrir su austeridad, y encogimiento. Y porq̄ no era prodigo, teniãle por auariento: sin mirar a q̄ no tenia q̄ dar. Tenian ya tan concebida del esta opinion de auariento, que si alguna vez le viã con el rostro algo mas alegre y apazible dezian q̄ halagaua para engañar, y si se mostraua manso en el castigar, achacauanle que no perdonaua como clemente, y piadoso, sino como auariento, y por algun prouecho que se le hauia de seguir del perdonar. De todo lo qual resulto, el hazerse Hadriano tan encogido y recatado, porque entendio q̄ le mirauan de mala gana. Razon tuuieron por cierto los Romanos de holgarle con la muerte deste, sanctissimo varon, porq̄ de quedar ellos en aquella perniciosa libertad q̄ tanto desseauan, resulto q̄ se dieron a sus apetitos de entremetidamente, y dentro de quatro años vino sobre ellos la ira del cielo, y padescieron las calamidades q̄ veremos en el capitulo siguiente. Increyble fue el zelo q̄ tuuo Hadriano de reformar la Corte. Y hizieralo cierto, si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrafa Obispo de Ticti, que despues fue Papa Paulo. iiii. y de Marcello Cayetano, personas reformadissimas, y de gran religion: de los quales queria tomar indultria y auiso, de lo que auia que emendar, para cerrar las bocas a los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo arajo todo, como suele otras cosas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los que vivimos agora, vn tan sancto Pontifice: y por esso nos le lleuo Dios de presto. Fue Hadriano en todas las cosas concertadissimo: principalmente en el comer. Comia poco y de buenos manjares. Era tan puntual en la hora, que por muy ocupado que estuuiesse en negocios, lo dexaua todo quando le dezian que ya era tiempo de comer. Venia por la mayor parte cerueza (como Flamẽco que era) y aun tienese por cierto que la cerueza le mato. Era cuydadossimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en ocupaciones graues, tenia por recreacion para desenfadarle, oyr vn truhan, que lleuo de aca de España, q̄ se llamaua

Tocino,

Costumbres de Hadriano Sexto.

Tocino, que cantaua cosas honestas, y dezia donayres sin pesadumbre, ni deshonestidad. Este truhan le seruia a las vezes de malin: y de dezirle lo q̄ via, y oya por la ciudad. Enojauase de hombres que hazian mucho caudal de antiguallas, estatuas antiguas, y de cosas de medallas, y retratos de Gentiles, que de ordinario suelen gustar los Romanos. Y tan de veras aborrecia estas cosas prophanas, q̄ diziedole Vianefio Legado de Boloña, que fuesse a los huertos de Belueder, y q̄ veria vna hermosissima statua de Laocoon Troyano (que Julio. ij. la compro por gran precio, por ser vna pieça muy acabada) hizo el carnio del comprador, y de quien se la encarecia: y nunca jamas quiso verla, antes dixo. No se porque gusta vn hombre Christiano de ver statuas impias y prophanas. Estuuõ tan lexos Hadriano de fauorecer a sus parientes y criados, que antes le notaron de demasiadamente esciuuo, y corto para con ellos. Porque a vn sobrino suyo (que le tenia en el estudio de Sena, dende que era Cardenal) le riño muy de veras, por que le fue a el a ver a Roma, quando llego de España Papa. Llamole loco y luniano, porque dexaua su estudio, y se venia a p̄slear a Roma, sin proposito ninguno: y mandole boluer luego en vna mula de alquiler, sin darle solo vn real. Vinieronle a ver de Flandes muchos parientes que tenia (y aun algunos eran tan pobres que fueron a pie) y las mercedes que les hizo, fue reñirles porque auia tomado aquel trabajo escufado: y con sendos vestidos, y algun dineruelo para el camino, los hizo boluer a sus casas. Los criados y gente mucha q̄ de aca de España se allegaron a su seruicio, y otros que se fueron tras el pensando medrar, casi todos se boluieron del medrados quando el murio. No se puede dezir de Hadriano q̄ de escasseza trataua desta manera a sus parientes, porque siempre fue liberal para con quien lo merecia por sus virtudes quando tenia que dar. Que antes lo hazia (y assi lo dixo el alguna vez) para dar exemplo a los Obispos, y Prelados, que no gastassen en mayorazgos las haciendas que se han de gastar en remediar necesidades de pobres. Pocos dias antes que Hadriano muriesse, se encendio (sin saber como) el techo de la torre que llaman Borgia, donde el posaua. Canonizo tambien en aquellos dias a Sant Benon, y despues al Doctissimo Antonio Arçobispo de Florencia, que todas estas cosas se tuuieron por pronostico de su muerte. Deposito el Cardenal

Guillermo Encouordio el cuerpo del Papa Hadriano en la Iglesia de Sant Pedro, entre tanto que se labrauã vn sumptuoso sepulchro en la Iglesia de nuestra Señora de los Teutonicos adonde despues de acabado passaron su cuerpo y alli esta agora sepultado. Esta sobre su sepultura vn elegantissimo Epitaphio que puso vn Poeta en su loor en versos: los quales por no ser menos elegantes que verdaderos, quise poner aqui, que dizen.

*Quam potes merito, optimo que iure,  
Inter Pontifices Pios iacere,  
Maxime Pietatis Hadriane  
Insignis pietas tua Hadriane,  
Viuenti tibi profui. Decusque,  
Aurei diadematis p̄rauit.  
Iure id me Hercle. At equius, tuæque  
Certius Pietatis hoc trophæum est,  
Defunctus quod honoribus tot, inter  
Duos contigerit Pios iacere.*

En Romance es dezir.

Muy justa y razonablemente puedes estar de cansado, pijissimo Hadriano: entre dos Pontifices Pios. Tu insigne piedad o Hadriano, mucho te apruecho en la vida: pues que por ella veniste a conseguir el honor grande de la corona de oro Pontifical. Con gran justicia y razon por cierto te la dieron. Pero con todo esso, el mas justo triumpho, y el premio mas cierto de tu piedad es este, que despues de auer pasado por tantas y tan honrosas dignidades, tuuiste tan buena suerte, que acertaste a ser sepultado en medio de dos Pios. A mi iuyzio no se pudo mas encarecer, ni dezir se mas en pocas palabras. Otro Epitaphio muy a proposito se le puso que dezia assi.

*Hadrianus Sextus hic situs est: qui nihil sibi infelicis in vita duxit, quam quod imperaret.*

Que quiere dezir.

Aqui esta puesto Hadriano Sexto, el qual entre todas las cosas que en la vida le succedieron, ninguna tuuo por mas infelix, y desastrosa, que ser Papa.

En el sepulchro que se hizo despues, adõde agora estan sus huesos, hizo el Cardenal Guillermo poner de vn vulto las grandes virtudes y excelencias, que sublimaron a este singular Pontifice en esta vida y le lleuaron por tan honrados passos a la gloria del cielo. Segun es de creer, de quien tan sanctamente supo passar por los peligros desta vida, y gouernarse en todo lo q̄ de mano de Dios se le encomen-

Epitaphio de Hadriano Sexto.

comendo mientras estubo en el mundo, cō summa prudencia y sanctidad, como del discurso della Historia se ha podido facilmente aduertir.

CAP. 26. EN EL QUAL SE CON-  
tiene la vida de Clemente. VII.

Pontifice Romano.

227. P.



Vriose el sancto Pontifice Hadria no en tan rezia coyuntura para los negocios del Emperador, que todos los principes y Reyes que con el auian entrado en la liga, se encogieron estrañamente, hasta ver quien salia Papa. Principalmente los Venecianos (que tenian mas cerca el peligro) començaron de andar con respecto, entreteniendose, y temiendo de no enojar al Rey de Francia, en tiempo que si el Pontifice venia a ser Frances, necessariamente auia de quedar el Rey Francisco señor absoluto de toda Italia. Bien es verdad, que todos los que entendian de negocios, tenia por cosa muy aueriguada que el Papa auia de ser Imperial: porque quien mas parte tenia en el Pontificado era Iulio de Medici, y sabiate q̄ no le faltaua voto ninguno de los mancebos. Y en el concurrian las mismas calidades que en la eleccion passada, y antes auia crecido en fauores, y amistades, y junto con esto, en edad, y en autoridad para poder merecer los votos. Pero todas estas cosas no ponian a los Imperiales tanta esperança de que Iulio seria Papa, quanto saber que el Cardenal Pompeyo Colona, sobrino de Prospero, era Imperialissimo, y el mayor amigo que Iulio en esta vida tenia. Y tan valeroso, que solo el bastaua para hazer que Iulio saliesse Papa. Celebradas pues con toda la magestad possible, las exequias del Pontifice muerto, y metidos los Cardenales en el Conclau, luego se vieron ser falsas las esperanças de los Imperiales, en lo que tenian creydo q̄ se hiziera. Por que sin saber porque razon hallaron al Cardenal Pompeyo traçornadissimo, y muy mudado de parecer. Y aun antes que entrassen a elegir auia mostrado tibieza: porque tratado con el Iulio vn dia, le hallo desganado, y no pudo sacar del otra mejor respuesta q̄ dezir. Entremos vna vez en Cōclau, q̄ yo trabajare q̄ se de el Pontificado a quiē lo mereciere, y a quiē yo viere q̄ mejor gouernara la Republica. Despues, yēdo a negociar cō el sobre esto en fauor de Iulio, el duq̄ d̄ desa q̄ fauoreciessse a Iulio: porque assi cumplia al seruicio de su Magestad, y que de no lo hazer el se tendria

por mal seruido. Recibio Pompeyo desto terrible moyna, y no respōdio otra palabra, mas de dezir. Hora sus, no mas, yo dare orden como entendays señor Duque, y entienda todo el mundo, q̄ el pontificado no se da a quiē quieren ni a quien mandan los Embaxadores sino por votos libres, y sin passion. Y cierto se tuuo creydo, que la demasiada libertad con q̄ el Duque quito negociar con Pompeyo, fue la mayor parte de su desabrimento. Porque de su condicion era altiuo, y de grāde animo, y quando auia de hazer por alguno, queria q̄ se lo rogassen con humildad, y moderacion, y entonces ponía la vida por qualquiera. Pero si le querian llevar por mal, y con imperio, era intolerable, y estrañamēte porfiado. Otras razones alegauan algunos de la mudança de Pompeyo: porque deziā, que se le hazia muy indecente cosa, que dos primos, casi vno tras otro, tuuiesse el Pontificado. Y temia estrañamente no se hinchiessse el Senado y la Corte Romana de Florentines. Demas de todo lo qual le parecio a Pompeyo, que ya era tiempo de hazer Pontifice a alguno de los antiguos: que auia muchos que por edad, letras, y virtudes, lo merecian muy bien. Con estas sospechas y mudanças de voluntades, començaron los Cardenales a entender en su elecciō. En ningun circunio venia a tratar del negocio, que no vudiesse nouedad. Porque Iulio tenia los suyos, y oy tenia Farnesio votos, mañana Carauajal. Estando en esta dificultad, llegaron a Roma tres Cardenales Franceses Claromonte, Lorena, y Borbon: cō los quales se reforço terriblemente la parte Frãcesa. Auia ya mas de cinquenta dias que estauā metidos en Cōclau, sin q̄ vudiesse memoria de acabar. De q̄ los buenos sentia grā dolor, por la turbacion q̄ siēpre ay en la Sede vacante. Dexado a parte, que de tanta dilacion, y tan reñida competencia, no se esperaua sino alguna scisma, o escandalo grande. Toda la culpa destes males, tenia la Iulio, y Pompeyo, y assi lo entendian todos.

Viendo pues el Cardenal Iulio, que a el se le cargaua la culpa desta dilacion, tambie como la del Cōclau de Hadriano, quiso tomar el mesmo remedio que tomo entonces, y dixo que por dar fin a la discordia, el estaua presto de fauorecer con su voto, y con los de sus amigos, si le nombrauā de entre los ancianos vna persona qual el le auia nombrado en la eleccion passada, q̄ fuesse benemerito, y en quien concurriessse las calidades necessarias.

Auia

Auia entre los viejos seys Cardenales, casi de todo punto yguales en todas las cosas Eliico, Farnesio, Montano, Crafo, y Soderino (que esta a preso) y Carauajal. Entre estos estaua la dūda, y cada vno se persuadia y no sin razon de que auia de ser nombrado. Estando assi todos suspensos, dixo Pompeyo, que nombraua al Cardenal Dominico Iacobacio persona de mucha edad, y de muy sancta vida, y grandissimo letrado Jurista, clientelo, y allegado a la casa Colona. Descontentos Iacobacio a los Franceses por esta postrera calidad: por q̄ siendo Colonos, por fuerza auia de ser imperial. Passaron luego a otro: y claramente nō bro a Francioto Ursino, hombre muy noble, y llano, y estrañamente affable. Esto de contentos mas a Pompeyo, q̄ Iacobacio a los Frãceses: porque siendo Ursino, auia de ser su enemigo. Dexado a parte que tenia muy estrecho parentesco con el cardenal Iulio, y sabia que le auia de fauorecer. Viose con esto Pompeyo atajadissimo, y por no venir a otro peor extremo, determino mudar voluntad, y acabar con los. Porque ya el hedor del Cōclau no se podia sufrir, y muchos desseaban mas ver se fuera del q̄ ser Papas. Y sin esto, y entale cada dia cartas de Prospero su tio, cō el auia d̄ su poca salud, y de q̄ le tenia el Almirante de Francia muy apretado con el cerco. Confiadas pues por el Cardenal Pompeyo todas estas cosas y principalmēte, que los ancianos caū todos eran Franceses de opinion) fuele vna noche a la camara de Iulio secretamente: de que no poco se marauillo el. En entrando trauole por la mano, y dixo. Monteseñor Iulio, por quitar las disensiones que ay en la eleccion, y cerrar las bocas a muchos maldizietes, y q̄ la Iglesia de Dios no este tanto tiempo sin pastor, me ha parecido dexados todos intereses a parte, de nombraros mañana en el Conclau. Y ansi os suplico, que si esta elecciō siendo Dios seruido vriere efecto, que os ayays misericordiosamēte con todos los que os han offendido, pues ninguna cosa podreys hazer en esta vida, con q̄ manifestelays vuestro generoso animo, mejor que perdonando las injurias y agrauios que vueredes recebido. Abraçose con el Iulio con grande amor dando muchas gracias por su buena voluntad, y suplicādole que en ello hiziesse lo que viesse que cōuenia para el seruicio de nuestro Señor, y que en lo demas el haria de muy buena gana todo lo que le pedia. Otro dia propuso Pompeyo a Iulio: y sin mas resistencia vota-

ron por el, casi todos: y le fueron luego a dar la obediencia, y adoracion. Hizose la fiesta de la coronacion sumptuosissimamente, y en ella tomo por nombre Clemente Septimo, y saco de la prision, y perdono a todos los que tenian con el passiones. Y demas de todo esto mostrose tan grādo a Pompeyo, que le dio el oficio de Vicechanciller, y las casas sumptuosissimas que fueron del Cardenal Raphaci Ricario. Hizose esta eleccion en diez y nueue dias de Nouiembre de mil y quinientos veynete y tres con grandissimo contentamiēto de todos los que seguian la parte Imperial. Los quales todos, y principalmente los Venecianos determinarō fauorecer a Prospero al descubierta: y assi se prosiguio la guerra con Frãcia, y vuo el successo que veremos en el siguiente.

DEL SUCCESSO DELA GVER-  
na que en Lombardia hizo el Rey de Francia  
para cobrar a Milan en el año de mil y  
quinientos y veynete y  
quatro § I.



A mucha furia con que el Almirante Boniueto començo, y prosiguio la guerra en vida del Pontifice Hadriano Sexto hasta poner cerco a Milan, puso al Emperador en grādissimo cuydado, porque Prospero Colona andaua muy enfermo y el Marques de Pescara (que pudiera suplir sus faltas) le estava retirado en Sicilia, no muy contento de la paga que se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Hadriano debilito muy mucho su parcialidad en toda Italia. Para remedio de lo qual (y para socorrer a Prospero, q̄ estava cercado) su Magestad mando passar de Napoles a Lombardia (con toda la mas gente que fuessse possible) al Virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajo por llevar consigo al Marques de Pescara: y al fin le prometio, y le ofrecio tantas cosas, q̄ le monio de su sosiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana. Antes que el Virrey llegasse a Lombardia, embio el Almirante a Bayardo, y a Boçolo, dos Capitanes suyos, a poner cerco sobre Cremona. Pero defendiosela tambien Salamonte Siciliano, q̄ la tenia en guarda, que se vieron de boluer sin fructo ninguno al cerco de Milan. En el qual los cercados padecian harto mas trabajo que los cercados porque demas de que el invierno fue rezissimo, y de muchas aguas y nieues, salian or-  
Alarcon  
Capitan  
Español,  
y Iuan

Año.  
1523.



y Juan de Medici, con otros Capitanes a esca-  
ramuçar: y siempre lleuauan los Franceses en  
la cabeça. De suerte, que al Almirante le pa-  
recio locura porfiar mas: y leuanto el cerco  
vna noche secretamente, con tanta priesa (por  
no ser sentido) que a cada passo dexaua el ba-  
gage y artilleria: y quedauan por los atollade-  
ros bestias y gente de seruicio, sin poderse me-  
near. Fue tan grande el gozo que sintio Pro-  
pero de ver y dos a los Franceses, que con ten-  
ner casi la cãdela en la mano, se regozijo muy  
de veras, y dixo, que moria muy contento, por  
auer vencido a sus enemigos desde la cama:  
y con esto se le salio el alma. Celebrarõse cõ  
grandissimo fausto sus exequias en Milan y en  
Roma. Y por orden de su Magestad repartie-  
ron los officios de la guerra entre si Carlos d  
Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Vene-  
cianos embiaron a Milan al Duque de Urbino,  
con su gente. El Almirante lleuo su cam-  
po a vn lugar que se dize, Biagrafo. Quatro  
millas del en Rebeca, estaua Bayardo su Capi-  
tan con hasta mil cauallos, y tres vanderas de  
infanteria. El Marques tenia grandissimo des-  
seo de vna de dos cosas, o de oprimir a Bayar-  
do o de venir a batalla campal con el Almiran-  
te. Lo primero se le aparejo muy bien: porq̃  
como Bayardo tenia cerca su Campo princi-  
pal, andaua algo descuydado. El Marques co-  
mo lo supo, ordeno vna encamiada de tres  
mil Españoles infantes, a Juan de Medici que  
se fuesse con algunos cauallos en su seguimie-  
to, y que Lanoy quedasse sobre auiso, para lo  
correr en caso de necesidad con todo el cuer-  
po del exercito. Llego el Marques a tan buen  
tiempo a Rebeca, q̃ hallo a los enemigos dur-  
miendo, y bien descuydados. Mato muchos  
dellos, y Bayardo salio huyendo. Vuose alli  
vna hermosa presa de cauallos y arcabuzes,  
con que se boluio el Marques triumphando  
a Milan. Juan de Medici por otra parte, topo  
con hasta trezientos Suyços, que lleuauan vi-  
no. Mataronlos todos, sin dexar vno, porque  
le tenian enojadissimo, por tres caualleros su-  
yos, que le auian muerto en aquella guerra. Es-  
ta perdida sintio mucho el Almirante: y le pu-  
so en necesidad de embiar con instancia a pe-  
dir socorro a su Rey. El qual puso luego to-  
da la diligencia possible por hazerlo: aunque  
el tiempo rezió, y las muchas nieues, fueron  
causa de que el socorro no pudiesse llegar a  
tiempo. Pero toda via no hazian sino llegar a  
Italia, oy vna, y mañana otra, cõpañias de gen-  
te, y de cauallos. Los imperiales (que tuuierõ

auiso de todo esto: y entendian que todo su  
negocio cõsistia en apressurar la guerra: y cõ-  
cluyr la, viniendo a batalla, antes q̃ llegassen las  
gentes que estauan mouidas) determinaron  
passar luego el rio Thefino: y necessitar al Al-  
mirante a venir a las manos. Fortaleciose el Al-  
mirante quando esto supo, muy bien en Bria-  
grato, por entretener se alli, hasta que le llegas-  
se todo su Campo. Passole despues a la cam-  
paña de Nouara: adonde cada dia se tratauan  
escaramuças: en q̃ por la mayor parte los im-  
periales ganauan honra y prouecho. Porque  
les yuan ganando tierra y lugares. El Marques  
cobro a Vignebano, lugar suyo, que se le auia  
dado Francisco Sfecia en premio de sus tra-  
bajos. Juã de Urbino tomo a Sartirano. El Du-  
que de Urbino y Juan de Medici (con alguna  
mas dificultad, y con perdida de dozientos  
hombres) ganaron a Garlasco. En todos estos  
lugares tenian los Franceses recogidos basti-  
mentos y municiones: y assi perdian en cada  
vno grandissima comodidad para sustentar  
la guerra. Dexauãlos perder, por no se poner  
a peligro de venir a batalla, que en ninguna  
manera les cumplia. Finalmente, la cosa vino  
a tanto extremo, que los Franceses no pudie-  
ron esperar en campaña, y se metieron dentro  
de Nouara: con intencion de esperar alli sus  
gentes, para hazer la guerra de proposito. Quan-  
do el Marques supo que sus enemigos estauã  
acorrallados, hizo juntar todos los Capitanes:  
y con vna certiança estraña, començo a tra-  
tar del negocio. Y sin andar por rodeos, dixo,  
estas palabras. Ea Señores, ya tenemos los pa-  
xaros en la jaula como solemos, cõuiene pro-  
curar que no se nos buelen. Para esto mi pare-  
cer es, q̃ nos alojemos entre Nouara, y Ver-  
celi. Boluamos el rostro a los enemigos: y las  
espaldas al Piamonte: y si se nos fueren: yo lo  
pagare. Parecioles a todos sano consejo este,  
y sin detenerse mas, fueron a ponerse en me-  
dio destas dos ciudades en vn lugar que se di-  
ze Arco Mariano, adonde Cayo Mario ven-  
cio aquella memorable batalla de los Cim-  
bros. Estando alli alojados llegaron a Gatina-  
ra muchas vanderas de Suyços, que le venian  
al Almirante. Y porque ni trayan artilleria, ni  
cauallos, embiaronle a dezir, que no passariã  
el rio Sesithis en ninguna manera: y q̃ si que-  
ria que no se boluiesse a sus casas, que salies-  
se a tomarlos alli donde estauan: o viesse lo q̃  
le cumplia. Tenia el Almirante grandissima  
falta de bastimentos, y su gente muy poca sa-  
lud. La necesidad de los Suyços era vrgen-  
tissima,

tissima, y assi determino de yr por ellos a  
Gatinara. Pero cumpliãle hazerlo con todo  
secreto: porque en saliendo de Nouara, auia  
de ser con el los enemigos. Salio vn dia callã-  
do de la ciudad, con proposito de passarle a  
Romaño (lugar puesto en frente de Gati-  
nara, cõ solo el rio Sesithis, que passa por me-  
dio) adonde estaua hecha ya vna puente, pa-  
ra que passassen los Suyços. Sabida por el Mar-  
ques la salida de los Franceses, dixo a sus capi-  
tanes. Señores no es tiempo, ni ocasion esta,  
para praticar el antiguo refrã, q̃ dize q̃ al ene-  
migo que huye se le hagan las puentes de pla-  
ta. Soy de opiniõ que vamos luego en segui-  
miento desta gente, q̃ no podremos dexar de  
hazerles grandissimo daño. Parecioles a to-  
dos lo mesmo, y luego tomarõ el camino de  
Romaño, por Brianio, a fin de llegar alla  
primero que los Franceses que yuan por Fõ-  
taneto. Estaua toda la importancia en tomar-  
les la delantera, pero ellos se dieron tanta priesa  
en el marchar, que llegaron tres horas an-  
tes que el Marques. La culpa de todo ello, tu-  
uieronla (sin saber que lo estragauã) ciertos  
Españoles que estauan en Fontaneto, que no  
dexaron reposar alli a los Franceses, como lo  
lleuauan pensado, que a pararse a descansar,  
llegaua primero el Marques. Y assi se perdió  
aquella ocasion, aunque no dexaron de rece-  
bir los Franceses algun daño en la retaguar-  
da, con vna escaramuça de la qual salio muy  
mal herido Juan de Urbino, de vn arcabuça-  
zo, que le passó entrãbos muslos. Dende Ro-  
maño embio el Almirante a dezir a los Suy-  
ços que se viniessen para el, porque queria o-  
tro dia presentar la batalla al enemigo. Pero  
tãpoco lo pudo acabar cõ ellos, y vuo de ha-  
zer lo que dize el refrã, que si el otero no va  
a Mahoma, el remedio es que vaya Mahoma  
al otero. Assi determino el de passar el rio, y  
llegar a Gatinara. El Marques, q̃ no dormia,  
puso en consejo que denian yr a dar en el Al-  
mirante: antes que passasse el rio. Tomo con-  
sigo, de parecer de todos, a don Alonso Da-  
ualos (el famoso Marques del Vasto primo  
suyo) con tres mil infantes, y trezientos de ca-  
uallo. Llego a Romaño, dos horas despues  
de amanecido: y antes que los Franceses ac-  
bassen de passar la puente, dio en ellos cõ tan-  
ta furia, que de puro temor que le tuuieron,  
cargaron tantos a la puente que dieron con  
ella en el rio, y se ahogaron infinitos. Passarõ  
el rio los cauallos en el alcance, con cada sen-  
dos arcabuzeros a las ancas, y cõ ellos el Mar

ques, y don Alonso. En passando, ganarõ cier-  
tas piezas de artilleria, que tenian los France-  
ses plantadas en la ribera del rio: aunque con  
harto trabajo, porque se las defendia el mes-  
mo Almirante, y Vianefio hermano de Pali-  
ça. Pero al fin se las hizierõ desamparar, por-  
que el Almirante fue muy mal herido, y Via-  
nesio quedo muerto. Con su muerte se escu-  
so de hazer campo con el Marques, que le te-  
nia desafiado, por cierta question que resulto  
del Saco de Como, que yo no he tenido lu-  
gar ni obligacion de contarle. Torno cõ esto  
el Marques a passar el rio, para juntarse cõ to-  
do el campo, q̃ ya estaua en Romaño, y dio  
gran priesa a Borbõ, y al Duque de Urbino,  
para que passassen el rio en seguimiento del  
enemigo. Representandoles la facilidad grã-  
de de la victoria: por llevar el capitã mal he-  
rido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin  
tanto supo dezir, que todos vinieron en pas-  
sar: y con esta determinacion torno el aque-  
lla mesma noche a ponerse desse cabo del  
rio: aunque no le sufrio el coraçon esperar a  
la mañana. Tuose alguna sospecha que los  
Venecianos quisieran passar, porque confor-  
me a las capitulaciones no eran obligados a  
llegar mas que hasta aquel rio. Pero como el  
duque de Urbino vio la gana grãde del Mar-  
ques, y de Lanoy, y de Borbõ, y de los demas,  
no quiso (como dizen) mirar en abusiones, si-  
no yrse tras los otros. Alojose todo el campo  
aquella noche en la ribera del rio, y el Mar-  
ques d la otra parte. Como vuo dormido vn  
solo sueño, tomo sus dozientos cauallos: y o-  
tros algunos (que no auian buuelto del alcan-  
ce del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de  
 presto fue cõ la retarguada de los enemigos,  
y començo a dar en ellos animosamente: por  
q̃ los vio yr (como dizen) los cõcerros atapa-  
dos: q̃ ni lleuauan arãbor, ni otro ruydo nin-  
guno. Fue dando en ellos hasta q̃ amanecio, y  
despacho a gran priesa vn mensagero a Bor-  
bon, q̃ passasse, y se diesse de andar: q̃ no que-  
daria Frances a vida. El lo hizo assi: pero to-  
da via pudiera caminar mas. El Almirante q̃  
yua en vna litera por sus heridas, mandose lle-  
uar a la auanguardia, y dexo encomendado el  
negocio a Bayardo, diciendo. Bayardo por  
amor de Dios que mireys por el artilleria, y  
por las vanderas. No temays señor, dixo Ba-  
yardo, que yo prometo de yr sin la vida, y no  
sin ellas. Y no quebro su palabra porque an-  
tes que fuesse bien de dia, le passaron con vna  
pelota de vn lado a otro, y cayo medio muer-  
to, y

Muerte  
de Prose-  
ro Colona

Saco de  
Como.

Cerco de  
Nouara.

to, y se rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogo que mirasen por el, y le ayudasen a morir, y aquel mesmo dia murio. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro que no le mato vn Suyço con vna alabarda q̄ descargó sobre el: y fino fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua, le nendia por medio. Era este Suyço de vn equadron de quatrociētos dellos, que se quedaron atras de puro corage de ver a los suyos huy: y aunque pelearon brauamente, toda via no quedo dellos solo vno que no muriesse. Al que dio al Marques aquel golpe, matele don Alonso Daualos de vna estocada, que le passo de parte a parte. Finalmente, porque los Franceses lleuauā grāde andar, y Borbon, y los demas no caminaron mucho, toda via pudieron ponerle en tal uo tan destrozados y perdidos que con esto se acabo por entonces la guerra, al cabo que auia siete meſes que el Almirante passara en Italia. Ganaron este dia, entre otros muchos despojos, veynte piezas de artilleria, que los Franceses tenian en Celandio. Cobraron tambien sin dificultad ninguna las ciudades de Lody, Biagraſo, y Alexandria de la Palla. Y con esto quedo sin contradiccion ninguna el Campo libre por los Imperiales, y Francisco Sforcia en su estado de Milan, a deuocion del Emperador como antes estava. Acontecio esta muy notable rota junto a Sena en el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y veynte y quatro.

*DE LA ENTRADA QUE EL EXERCITO Imperial hizo por Francia hasta poner cerco a Marsella, del fin que vno aque llas jornada. §. II.*

**D**odas las guerras q̄ los Capitanes Imperiales auian hecho en Italia, en los tres o quatro años atras de donde agora llegamos, auia sido hecho: (al menos en lo exterior) solo para restituir a Francisco Sforcia el Estado de Milā, y del pues le tuvo, para conseruarle en el. Para solo esto auian va con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo Rey Francisco, y otras dos a Lotrech, y a Boniueto. Con lo qual quedaron tan pujantes, y confiadados de preualecer siempre con Francia, que les parecio que ponian emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrōsa, y no menos honrada empresa, que al parecer lleuaua camino de salir con ella, o por no nada se esperaua poder ha-

zer al Rey Francisco algun notable daño. Lo que quisieron hazer, fue entrar por Francia con mano armada hasta despojar de sus proprias tierras al Rey Francisco, por hazerle perder el cariño (como dizen) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siēpre muy poderoso, sin q̄ arrostrasse jamasa pedir paz, aunque por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeza. El principal mouedor desta jornada era Borbon, como aq̄l q̄ desleuaua v̄garſe de las injurias q̄ de su rey auia recebido: y cobrar el grāde estado q̄ alla en Francia se le auia quedado. Escritura muy a menudo Borbon al Emperador: facilitādele este negocio: y suplicādole q̄ tauiesse por bien de mouer guerra al Frances por lo de Perpiñan, y de dar orden como sus capitanes hiziesſen lo mesmo por Borgoña: y como el rey de Inglaterra passasse el estrecho de Calés: porque desta manera entrando el y los demas capitanes por Italia, y dō Hugo de Mōcada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebratar d vna vez al enemigo comun. Mayormente, que tenia creydo Borbon (y allí lo animaua por muy cierto) q̄ no auia el bien entrado por Francia, quando se le jūtariā muchos pueblos y señores della, q̄ no desleuauā otra cosa sino ver vna buena comodidad para poderse rebelar. Todas estas cosas estauan bien perſadas si se hizierā: aunque no dexauan de tener haz y enues: y muchos murmurauan de vn atreuimiēto como este: Al menos con Lanoy no se pudo acabar que fuesse el a la guerra, y quādo mucho consintio que lo hiziesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los Venecianos bien les parecia desatino este de Borbon, pero holgarō de no le impedir, a trueco de ver salidos de Lombardia los Españoles, que a su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siendo amigos, que los Franceses enemigos. Finalmente la jornada se determino: y para ella se dio cargo a don Hugo de Moncada que adereçasse sus galeras. El capitan general era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mandar el Marques. El qual yua de buena gana a esta guerra mas porq̄ tenia desseo de no estar ocioso, que no porq̄ pensasse q̄ se auia de hazer mucho efecto. Porque sabia el muy bien que a Borbon no se le auia de creer la mitad de lo que dixesse. El aparato que se tomo para esta jornada, fueron seys mil Españoles siete mil Tudescos, y al pie de quatro mil Italianos, con hasta seys ciētos cauallos ligeros. Hugo de Mōcada tenia diez y seys galeras, y otros

otros vasos menores. La gente era poca para tan grande sonido: como era despoſeer de su Reyno a vn tan poderoso rey como Francisco. Y por esso era tan grande el escarnio que muchos hazian deste negocio. Pero al fin, el Marques passó el rio Varo, que parte a Francia de Italia. Tomo la via de Marsella, siēpre por la costa, lleuando las galeras a vista. Salio Andrea Doria con las suyas al encuētro: y lle go a tiempo que estaua en la costa descargando ciertas piezas de artilleria. Pusoſe don Hugo de Moncada en huyda, porq̄ tenia menos gente, y menos galeras, y vuo de dexar tres de las suyas, que no le pudieron seguir. Alcanço, las Andrea Doria: y ya que las lleuaua amarradas a las suyas a Remulco (que llaman) acudio el Marques con vn animo increyble. Merioſe tras ellas por el agua que le daua a los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y pusolas fuego, porque su enemigo no se aproueçasse dellas. Esta hazaña se le conto al Marques de Pescara, por la mayor de quantas hizo en su vida, y segun el cōfesso despues, nunca en tātō peligro se vio de perder la vida. Dos dias despues desto prēdio Andrea Doria por vn descuydo al Principe, de Orange Filiberto. Passó con esto Borbon hasta llegar a la ciudad de Aſays. Recibieron le alegremente en aquella tierra: y rindieron ſele muchos lugares, cō lo qual tomo ofadia de passar adelante: y aun dezia que no auia de parar hasta Auñon. No quiso el Marques desuiarse dela costa, aunque Borbon lo porſiua con el: y así determinaron de cercar a Marsella, por el buen puerto que tiene: y porque haziendose señores del Rio Rodano, podian facilmente meterse la tierra adentro, y esperar el socorro del Emperador, que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas piezas de artilleria que allí tenia el Rey. Al tiempo que llegaron a Marsella, y quisieron plantar el artilleria tuose vna buena escaramuça cō los de dentro, que la tenian ganada, si el Marques no se la quitara, y no les matara mas de quatrocientos soldados. Tenian cargo de la guarnicion de Marsella Philippo Brion, y Rēcio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudd hermosa tierra y mucha artilleria: y tan bien puesta, que cada momento cavan pelotas en el alojamiento de Borbon, y hazian harto daño. Tanto que no osauan tener de noche candela en las tiendas: porq̄ tirauan a ellas como a terrero: aun-

que el Marques, nunca quiso matarla. Duro mas de quarenta dias este cerco, y passaron en el muchas particularidades, que yo voy dexāndolas, porque (como tengo dicho) en estas cosas no quiero poner mas de la sustancia, y dexar lo demas para quiē lo tiene escritto mas de proposito. Venia ya el Rey Francisco a mas andar, con mucha gente al socorro: y de camino yua cobrando los lugares q̄ se le auian rebellado. El Marques queria leuantar el cerco, porque via quā trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tan fuerte, y bien guarnecida, y quan mala seria de guardar y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se esperaria a q̄ el Rey llegasse. Borbon daua voces, y porſiua porque se diesse algun asalto, haziendo muy facil la victoria. Replicaua el Marques a esto, diciendo, que lo mas sano era retirarse, porque no era possible ganar allí honran tampoco la perderian en leuantar el cerco, pues ni el Emperador embiava socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir con mil cauallos que auia prometido: ni tampoco el rey de Inglaterra hazia la guerra por Picardia, como estaua concertado. Con todo esto, como Borbon era el Capitan General, y se auia de hazer al fin lo que el mandasse: y el queria dar el asalto, por vn portillo que se auia hecho en el muro con las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no pareciesse couardia, o desobediencia. Pero dixo. Ea pues señor, si os parece, arremetamos agora. Mas no, embiemos primero alguno que considere la disposiciō del lugar, y lo que ay dentro de la ciudad. Pareciole bien esto a Borbon y embio siete soldados a ver lo que auia. Destos siete quedarō alla los quatro: y los tres vinieron heridos: y dixerón que de la otra parte del portillo estaua plantada mucha y muy gruesa artilleria: y que entre ella y el muro auia vn fosso lleno de pez y resina, y otras cosas de fuego, y detras de todo vn muy bien ordenado escuadron de Infanteria. El Marques (quando oyo aquello: como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir alguna buena gracia) dixo aqui vna bien a proposito. Hermanos mios, ya oys la meta que os tienen puesta los de Marsella: si teneys gana de yr a cenar con Iesū Christo, yd en buen hora, que allí os combidan. Y sino estays tan aborridos como esso hazed lo que yo venios tras mi: que yo, mi fe voyme a poner recaudo en Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto, sin esperar mas leuanto sus vanderas, y començo de marchar

Cerco de Marsella.

Hazaña del Marques de Pescara.

El Principe de Orange preso por Andrea Doria.

Año. 1524.



Retirada  
de los Ef  
pañoles  
de Fran-  
cia a Ita-  
lia.  
Año.  
1524.

cara casa. Siguiéronle luego todos, y el mesmo Borbon, que quiso que no hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuanto se el cerco de Marsella en fin de Setiembre, del año de veynte y quatro. Retiraron se con el Cāpo la via de Niça, por la costa. Los de Marsella no siguieron el alcance: ni osaron salir. Andrea Doria, dende la mar, siempre que se le descubriã los saludaua: y a las vezes los descubria. Yuan los nuestros recogiendo la gente que auian dexado en Alays, y en otros pueblos: y caminauan a mas andar en buena orden: porque sabian que el Rey les venia a las espaldas. Y dende Auñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiento, pero no se lleo ninguno cerca, q̄ no le hiziesen los nuestros desuiar mal pareciendo. Quedauansele a Borbon reçagados ciertos Tudescos: con intencion de passarse al Rey de Francia. Boluio a ellos, y rogoles que marchassen: y porq̄ no lo quisierõ hazer pusoles fuego a vnas casas donde estauan. Quemarõse algunos (que deuiã ser Lutheranos) y los otros que no quisieron quemar se passaron adelante. Llegaron con esto los nuestros a Niça. El rey como vio que se le yua, quiso atajarles el camino por llegar delante dellos a Italia, pareciendole, q̄ si alcançaua a llegar primero: le seria facil cosa ganar a Milan. Arrojo se (como dizen) el rey a hazer esto, sin tomar consejo de nadie: cosa que solia hazer pocas vezes: porque ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo. Pero parece que se cego: y se fue sin consideracion, adonde presto auia de perder la libertad. Dio se el Rey tanta priesa a caminar, que a penas en Italia sabia nadie que yua, quando estaua ya en ella. Solo el Papa Clemente tuuo el aviso dello, porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quando el Marques supo en Niça que el Rey auia torcido el camino, dio luego de lo que era: y apressuro su viage mas de lo que tenia pensado, por hallar se en Italia tan presto como el. En passando el Rio Varo tomo la posta para Pauia, donde estaua el Visorrey Carlos: y casi tan presto como el, lleo alla don Alonso Daualos con la Infanteria, sana y entera, sin que le faltasse solo vn hombre ni aun vna bestia, aunque lleuauan mas de doze mil con el bagage. Assi se tornaron de presto a juntar los Imperiales, en Italia, para proueer al negocio de la guerra, contra el Rey q̄ tan determinado venia de poner el resto en cobrar a Milan. Esta es aquella famosa y muy mentada, y celebre retirada, que hizo el exer-

cito Imperial, dende Marsella a Italia. En la qual los Capitanes y soldados estuuieron tan lexos de perder reputacion, que (a dicho de todos los que saben de guerra) hizieron vna cosa hazañõ sũtima y muy honrada, quanto otra jamas se ha hecho. Porque el meter se con tan poca gente en tan rico reyno, aunque parecia temeridad, no dexo de ser esfuerço grande. Y el salir se a su saluo, despues que vieron que no podian hazer ningun buẽ efecto, fue cierto cosa de gran valor. Porque no es menos fuerte el que eteufa el peligro conocido, con dar vado a los negocios, que el que acomete las cosas que tienen dubda, y se podrian acabar con solo el osar. Fue tambien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos, vencieron todas las dificultades. Y sin perder su orden y continente de vencedores se supieron poner en su saluo. Alomenos el mesmo Marques (aunque no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas) de ninguna de sus hazañõs y destrezas (que mostro hartas en lo poco que viuio) se preciaua el tanto como desta, que la llaman los Italianos la bella retirada.

DE LA GUERRA QUE EL REY  
Francisco de Francia hizo en Italia, contra los  
Capitanes Imperiales, hasta q̄ fue preso  
por ellos en Pauia. § III.



Vue tan grãde la furia y poder cõ q̄ el rey Frãcisco entro por Italia, en fin del año de veynte y quatro (con intencion de vengarse del atreuimiento que sus enemigos auian tenido, de ponerle cerco a Marsella) que sin hallar resistencia ninguna pudo discurrir por Lombardia, hasta llegar a Turin, y ganarla. Y sin de tener se alli casi nada, passõ el Tesino, y vuo en su poder toda la artilleria que Francisco Sforzia auia sacado de Nouara. En passando el Tesino embio a Milan vn rey Darmas, que llaman otros Haraldo, y assi lo llamare yo de aqui adelante) a requerir a los Milaneses, que luego sin poner eteufa ninguna se rindiesen: y le recibiesen de paz en la ciudad, sino querian sentir el castigo, que su loco atreuimiento, y las injurias que en lo pasado le auian hecho merecian. Fueron se con el Haraldo, el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes: con bastante recaudo de gente: para ganar si queria las puertas de Milan: que sabia bien, que dentro no auia guarnicion, mas de para defender el Castillo. Auia muy poco q̄ Francisco Sforzia era salido de Milan, no osan-

El Rey  
Francisco  
gano Mi-  
lan.

Cerco de  
Pauia.

do esperar a tan poderoso enemigo. Quando se salio, dexo mādado al pueblo, q̄ si el rey vniessẽ, no dexassen de recibirle, q̄ pues no auian de poder estoruar la entrada, era biẽ ganar gracias, haziendo de buena gana, lo q̄ les auian de compeller a q̄ hiziesen por fuerça. Estaua con esto la ciudad bien sola porq̄ demas de q̄ no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia q̄ auia padecido el año atras se auia muerto la merad y mas de la gente. Pero con todo esto, quisieran poder excluir al rey, por el grandissimo aborrecimiento q̄ auian concebido contra los Franceses. Eferuia muy a menudo al Virrey Carlos a Pauia, pidiendole con instancia, q̄ se fuesse a defender aquella ciudad: y no diese lugar q̄ viniessẽ a poder de Franceses. Fue tãta la importunidad de las cartas q̄ cada dia yua de Milã a Pauia q̄ no pudieron los Capitanes dexar de yr, a prouar si podriã entrar se dentro. Pero al fin por abreniar, ello succedio de manera, q̄ los Frãceses la ganaron, y los Imperiales se vuieron de boluer a Pauia. Repararon en Lodi el virrey Carlos, el Marques y Alarcon: quedando en Pauia solo Antonio de Leyua, con hasta quinientos Espaõoles, sin otras gentes de Tudescos e Italianos. Como el rey se vio señor de Milan: y supo q̄ sus enemigos estauã partidos en dos partes, tãto por cierta la victoria. Venido con su campo todo a Casino cinco millas de Milan, propuso a sus Capitanes, q̄ mirassen a qual de las dos ciudades Lodi, o Pauia, seria bueno cercar primero. Vno entre ellos diuersos pareceres: y al cabo escogieron lo peor. Porq̄ pensando q̄ Lodi era lo mas fuerte q̄ los Imperiales tenian, determinarõ cercar a Pauia: no sin grandissimo regozijo del Marques. El qual (temiendo q̄ el cerco fuera sobbre Lodi) trataua ya d̄ salir se della secretamente. Y alli dixo. Vẽcido hemos los q̄ fueros sin falta v̄cidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nuestros Tudescos, que a nosotros. Los Franceses quebraran agora su primer impetu, estando con reziõ tiempo al sereno. Y entretanto nos vendra socorro de Alemania con q̄ los podremos destruyr. Con la yda del rey sobre Pauia, luego se desapareciõ los de Lodi, q̄ no quedo en ella, sino solo el Marq̄s, por estar a la mano para fauorecer a los cercados. El Virrey fuese a Soncino, y Mosiur de Borbon partiõ se para Alemania, a pedir socorro al rey don Hernando. Pusõ se el cerco sobre Pauia con grandissima determinacion por tres partes. Con la vna se quedo el mes-

mo rey, y las otras dos diolas a Paliça, y a Momoransi. Este tenia su quartel en vna Isla muy hermosa, q̄ junto a la ciudad haze el Tesino: a la qual se passa por vna puente. Salio vn dia a dar en el Antonio de Leyua, pero no le fue muy bien de la salida: y por esto tomo por remedio quebrar vn ojo de la puente, porque no le pudiesen entrar por ella. Y porque Momoransi le quebrõ todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tahonas en las escuelas de aquella vniuersidad: y aun en los mismos generales donde se solian leer y se leen oy las ciencias. Que assi se vsa en tiempo de guerra. Poco despues, dio el rey vna brauissima bateria por su parte, y al mesmo tiempo dio otra Paliça por la suya: las cuales todas resistio Leyua con su industria: y con el fauor que le dauã muy de buena gana los vezinos del pueblo: por el natural odio que tenian a los Franceses. Y assi aunque con las baterias se vino a caer gran parte del muro, todo lo remediaua de presto por dentro, con terraplenos y fossos, y con otros ingenios de guerra. Cayõ se tambien vna torre: y quiso Dios q̄ cayõ de manera, q̄ hizo mas estoruo a los Frãceses cayda, que no les hazia estando en pie. Quiso despues el rey echar el rio por otra parte: para poder entrar por alli la ciudad. Pero no pudo salir con ello: aunque le costo mucho trabajo y dineros. Estauan con todo esto los negocios del Rey en terminos, que se tenia gran temor no saliesse con aquella empresa. Por lo qual el Papa Clemente, y el Senado de Venecia, començaron a blandear: y temer de sus cosas: porque se hazia cuenta, que tomando el Rey a Pauia, quedaria tan poderoso que facilmente podria vengarse de todos los q̄ cõtra el estauan en la liga por el Emperador. Y assi olvidando el odio pasado que tenian cõ Francia: y lo que debian al Cesar, acordaron de mirar por si solos, y vinieron a concertarse con el Frances. Pero hizieronlo con todo el secreto del mundo. Alomenos el Papa no quiso jamas mostrar que queria tomar armas contra el Emperador, sino templat de tal manera las cosas, que pareciesse que se metia de por medio, y que queria ser pacificador y arbitrio de aquella contienda: cõforme a como conuenia a su habito y persona. Bien es verdad, que el Pontifice estaua en lo secreto de sabrido del Cesar: porque puestõ que por muchas vezes, el y otros muchos se auian pensado, que diesse a Francisco Sforzia el titulo, y la inuestitura del Ducado de Milan, jamas

Paz entre  
Clemente  
y Fran-  
cisco Rey  
de Francia



lo auia querido hazer. Y assi se tenia entendido del, que andaua tras hazerle señor de Lombardia: por tener lo mas y lo mejor de Italia en su poder. Y sin esso, auia siempre Clemente tenido grande indignación en su pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho, o consentido hazer por Francia. Por que dende entonces le auia tomado en figura de hombre que no andaua sino por hazerle señor del mundo. Por todo esto, assi el, como los Venecianos (que todos andauan en vna cuenta) estauan de este parecer, que en caso que Milan se viesse de perder era mejor (mal por mal) que quedasse en poder de Franceses, que no de Españoles: que bastaua tener como tenian, a Napoles, y a Sicilia. Con esta determinacion mudo el Papa voluntad: y quiso luego tentar si podia concerrar a los dos reyes. Para esto embio por su embaxador a España al Obispo Campano y al Frances embio a Gilberto Obispo de Verona. Lo que el Papa queria, era: que se asentasse tregua de hartos meses, para que en ellos se pudiesse tratar bien de espacio de las condiciones de la paz. Y que en el entretanto se quedassen las cosas en el estado en que estauan al presente. A los vnos y a los otros contentaua la tregua: pero no las condiciones della: que ni venian a cuenta para Francisco Sforzia, ni aun para el rey Francisco: y por esso se quedo el negocio en los mismos terminos que estaua: y sin esperança ninguna de concordia. Con lo qual el Rey Francisco determino proseguir el cerco muy de veras. Y viendo que las batallas no le sucedian: y que la guerra se auia de llevar al cabo (sopena de perder reputacion) de termino estar se quedo: y no hazer mas de cercar, hasta que la hambre hiziesse venir al enemigo a rendirse. Teniendo creydo, que si el negocio yua a la larga, los Tudescos se auian de yr a sus casas, porque sabia que ya andaua defganados con Antonio de Leyua, por vna justicia que poco antes auia hecho, quarteando dos dellos por que andauan en cierto trato. Y era fama, que auia dado yeruas a vn Capitan Tudesco, por que se carteaua con los Franceses. Con esta determinacion (despues que el Marques auia ya prendido a Triulcio en vna encamiada, de donde salio tan mal herido que murio poco despues) pareciole al Rey, que aquel negocio yua muy a la larga: y que a su reputacion conuenia no gastar el tiempo solo en cercar vna ciudad, y vn capitan del enemigo, estando los otros a su saluo, haziendo cosas con que ganauan hora. Acordo pues embiar parte de su

gente al Reyno de Napoles: a fin de distraer y diuertir al enemigo pensando que Carlos de Lanoy, no dexaria de yr con sus Españoles a poner recaudo en lo suyo, antes que ocupasse en defender lo ageno. Este consejo del rey autorizaron el Papa y los Venecianos, con quien de secreto ya comunicaua sus cosas. La intencion del Papa no era que los Franceses se hiziesse señores de Napoles, sino de que pudiesen al Emperador en necesidad de conceder la tregua. Porque el principal intento del Pontifice y de todos los principes de Italia era (y si se pre ha sido) medir y tatear las cosas de tal manera, que no aya ninguno tan gran señor, que se pueda levantar con toda ella. Con este designo holgo el Papa Clemente de que el Rey embiasse su exercito a Napoles: y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania que passaua por alli con su gente. Pero hizolo con tan buena disimulación y cordura, que siempre mostraua en lo defuera, deseo de contentar al Cesar. Entretanto Motiur de Borbon venia ya de Alemania por Trento con muy buen socorro, que se le auian dado el rey don Fernando, y los principes y ciudades del Imperio. Dauan le los Venecianos por su tierra passo seguro, y todo buen recaudo: por que ansi estaua capitulado entre ellos, y el rey. Llego Borbon a Lodi muy entero y sin perder vn hombre, aunque el tiempo era rezió, por ser en medio del Inuierno. Estaua toda Lombardia llena de gente de guerra: ya cada passo se ofrecian ocasiones para escaramuzas, y asaltos de vna parte a otra, que seria largo contarlos todos. Andrea Doria por otra parte, andaua pujante por la mar, y prendio a don Hugo de Moncada por vn descuydo. El Marques de Saluzo hazia tambien guerra contra Genoua. Desta victoria de Andrea Doria recibio el Rey extraño contentamiento: pareciendole, que Genoua seria presto suya. En lo de Pauia, comenzaron los apasionados de Francia de poner dubda, despues que Borbon llego con los Tudescos: porque defuera cada dia hazian los Imperiales buenas faciones, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de salir y entrar con buena mano, a todas horas. El que primero dubdo de la victoria del rey, fue Clemente, y por esso moria por necessitar a los Imperiales a la paz o tregua y desseaua ser el mouedor, y el que acabasse la paz: por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar a los dos reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, o hazer algun daño notable a

Soliman,

Soliman, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemente tan poco discreto (aunque en todas las cosas solia ser prudentissimo) que pensando de contentar al vno y al otro Rey, los dexo a entrambos descontentissimos. Con lo qual dio despues causa a la ruyna y calamidad que Roma padecio. Aconsejauanle al Pontifice, que pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazerlos venir a lo bueno, que juntassen vn buen exercito (a su costa, y del Senado de Venecia) y que se pudiesen con el en Placencia: y les hiziesse venir por fuerza, en lo que no querian hazer de grado. Que cierto era cosa honrosissima, y de muy buen sonido. Como quiera que el principal officio del Pontifice es, procurar por todos los medios posibles la paz entre los Principes: y el es arbitro y juez de semejantes questiones: y puede y deue entremeterse en dar a cada vno lo suyo, procediendo con centuras, quando aprouechan, y sino con armas temporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauan, no se viera despues en lo que se vio. Pero como el de suyo no era nada gallador, y el theoro no le sobraua para emprender cosa tan costosa: no quiso dar oydos a lo que le enuella. Antes siempre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como padre espiritual. Y cierto para en otro tiempo aquello era lo mejor, pero en este no estauan las cosas en terminos que se hauian de guiar por aquel camino, ni esperar a ver en que paraua los negocios, pues poco mas o menos deuia entender, que qualquiera de los dos que quedasse con la victoria, auia de ser luego sobre el, pues a ninguno dellos tenia muy contento. Determinose con todo esso Clemente de fauorecer en lo interior al Cesar (que nunca le pudo aborrecer) pero tampoco entendia dexar de todo punto al Frances, de manera que viniesse a perderse. Con este fin aconsejo a los Franceses (que toda via estauan cerca de Roma) que passassen a Napoles por que los Españoles dexassen lo de Lombardia. Sabido pues en Napoles que los Franceses estauan ya en el Abruzo: fue grande el temor que se concibio delles. Escrimieron vna y muchas vezes al Virrey, que dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su reyno. Bien quisiera Lanoy hazer lo que en Napoles se le pedia: pero cargo tan de veras el Marques en estoruarcelo (mostrando por viuas y concluyeres razones que no conuenia hazerlo) que al fin de termino de dexarlo todo, y atender a lo que tenian entre las manos. Dezia el Marques y

muy bien. Señores, si nosotros partimos nuestro exercito el Rey tendra poco trabajo en vencer a los que alli quedaren. Y serle ha muy facil cosa en prosecucion desta victoria, passar se a Napoles, y juntarse con los suyos que alla tiene: hazerle ha señor desto y de lo otro. Estemonos quedos aqui juntos, y procuramos de dar al Rey la batalla, que si la damos, sin duda le prenderemos (que assi me lo da el coracon) y vencido el, que tanto trabajo tendremos en cobrar despues lo que en Napoles nos vieren ganado: Pues han de venir a darnoslo, y a besarnos las manos con ello. Pues el Papa tan poco es de creer que dexara a los Franceses que se desmanden mucho, y quando los dexa, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey a las manos. Fue diuino consejo este: y parece que en todas las cosas tuuo a quel valeroso mancebo spiritu de propheta: para saber gouernar las cosas de guerra. Parecioles a todos consejo tan sano quanto lo era: y mas a Borbon, que no deseaua otra cosa sino verse en batalla con el Rey. Restaua para esto, solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia bien poco, que con deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo que las pedian con mucha instancia todos, assi los Españoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de cauallo. Pero todas estas dificultades vencialas el Marques, con sus buenas palabras, y con vnos pocos de dineros que buico prestados, para repartir entre los que tenian mas necesidad. Confirmados con esto los animos y voluntades de la gente determinaron los Imperiales de hazer se vn cuerpo, y de passar su Campo a Meina, por poner algun temor a Tramolla, que estaua en Milan, porque el Rey mudasse alojamiento (como de fuerza le auia de mudar) y de la mudança resultasse, animo y confianza para los cercados: y alguna ocasion para venir a batalla: que en esto consistia ya toda la importancia del negocio. Como el rey supo que los enemigos estauan alojados en Meiano, mudose de su estancia y passo se ala de Paliça, que tenia su asiento junto al Parco, que es vn bosque cercado de muy buenas tapias de ladrillo. Hizo el rey esta mudança con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milan, de vrse tras ellos, a fauorecer a Tramolla. Y si quisiesse acercarse a Pauia, entoces podria dende alli sufrir mejor la furia de los que venian y la de los cercados. Quando el Marques supo que ya el Rey se auia mudado (que no

pretendia el otra cosa) leuantose de Melinano la via de Pauia; y de camino tomo a Sant'age lo: adonde corrio grandissimo peligro de la vida: q̄ le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camisa y otra le lleuo la calca, y le hizo vn buē cardenal en la pierna. Prēdio a Pirrho Gonçaga. Vuose allí vna rica presa, y entre otras cosas hallo el Marques vna bolsa cō mil ducados en la camara de Pirrho, y diola a vn Español q̄ se dezia Casado, porq̄ fue el primero q̄ se descolgo con el mismo Marques abraçado de vn muro abaxo, quando se entro el lugar. Perdio el rey setecientos cauallos q̄ no poco lo sintio el. Estaua singularmente alojado, y fortalecido el campo Frances, con vna muy hermosa trinchea q̄ tomaba dende el Parco al rio. Tena dentro della la Certosa Monasterio de Cartuxos, y otros quatro Monasterios muy grandes q̄ cañ toda la gente alojaua so techado. La cavalleria estaua dentro del Parco, de fuerte q̄ tenian los Franceses las espaldas seguras con el Parco: la frente con el rio, y los lados con la trinchea. Ganado Sant'angel, passō nuestro cāpo hasta Lardirago: y puso a cinco millas del alojamiento del rey. En llegando, hizierō su salua, por dar auiso a los cercados. Los Tudescos lleuauan creydo, q̄ luego en llegando hanian de pelear, y tenian tanta gana dello, q̄ hizieron vna cerimonia, q̄ la fueren ellos hazer quando quieren entrar en batalla donde p̄sēfan poner toda su determinaciō, y no salir de ella sino muertos, o victoriosos. Ponerse entōces todos de rodillas y cantan en tono baxo, y como murmurando, ciertos versos q̄ tienē para aquello. Hinchē las manos de polvo, y arrojanlo por las espaldas y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no vuo essa disposicion porq̄ aunq̄ se trauo vna escaramuça, de partiōse luego, y con ella se adelantaron los nuestros con su campo: y se alojaron junto a dos lugarejos, q̄ estan cabo el Parco, q̄ se llaman Prada, y Treliberi, a menos de setecientos passos de las trincheas del rey. Era grandissimo el trabajo de los nuestros, porq̄ les faltaua leña: y cada dia llouia, y hazia grādissimo frio por ser mediado el mes de Hebrero. Cada dia salia del vn cāpo y del otro a escaramuçar. No se passaua hora ninguna, q̄ no les diessē arma y desassosiego el Marques: y alguna vez se trauo tan de veras la pelea, q̄ vuo de salir el mismo rey al socorro de los suyos. Y no quedo el poco cōtento, de ver q̄ sus soldados se osarō tener cō los Es-

pañoles sin perder honra cō ellos. Otras muchas particularidades passarō en esta coyuntura, q̄ por no me detener no las cuēto. Dilatote el negocio mucho mas de lo q̄ nadie pudiera pensar: porq̄ cierto parecia cosa de no creer, q̄ des campos tā poderosos estuuiesen tātos dias ala villa el vno dl otro, sin darse batalla de poder a poder. Pero el rey estava siēpre en su posia, de no se mudar sino dilatar la guerra, hasta q̄ los cercados se le viniesen a dar por hambre: y los demas se casarō de estar allí. Y porq̄ en los recuētros passados auia perdido mucha de su gente, eicrino al Marques de Saluzo q̄ hiziesse tregua cō Genova, y q̄ le embiasse quatro mil Infantes q̄ cōsigo tenia: porq̄ se le acabauā de yr los Guitōnes a socorrer sus propias casas, de la finia de Inā Jacobo de Medici, q̄ despues fue Marques de Marignano. A este Inā Jacobo, auiale embiado los dias atras Frāçisco Sforçia, a hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras q̄ despues hizo por mādado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, a ser gran señor, y muy excelente capitán como adelante se dira. Embio el Marques de Saluzo los quatro mil soldados, pero no pudieron llegar a juntarse con el campo del rey, porq̄ Gaspar de Mayno Milanes, les salio al camino, y les desbarato: y les gano todas las vāderas q̄ lleuauan: y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el rey: y por reforçarle mas embio a dezir a Moñor de la Tremolla, q̄ luego se viniesse a su cāpo: y dexasse el cerco q̄ tenia puesto sobre el Castillo de Milan. Mando tambien a Memeransi, que parte de la gente q̄ allí tenia la dexasse en la Infala, y se passasse a su alojamiento. Todo esto hazia el Rey porq̄ tenia pensado de embiar parte de sus gentes a vn lugar q̄ los nuestros tenian alas espaldas, q̄ se dezia S. Columbano: para quitarles por allí los balimentos, y estarse el quedo cercado a los de Pauia, y defendiendose de los de fuera, haciendoles este daño, hasta tener nueva cierta de lo q̄ hazian en Napoles, Albiano y los q̄ con el estauan. Vuo entre los Capitanes Franceses grandes competencias, y pareceres contrarios, sobre si se daria batalla o no. Paliça Tramolla, Triunçio, y Galeaçō S. Seuerino estauan obstinadissimos, en q̄ el rey en ninguna manera esperasse a dar batalla: sino q̄ se estuuiesse que de, y no arriçassē su persona y hazieda, en vna pelea q̄ podia el escusarla muy a su honra. Porque de ganarla se auia de sacar muy poco

fruto,

fruto, y de perderla auia de resultar irremediable daño. Era este consejo sanillimo, y deuiasele en el dar mucho credito a Paliça, porq̄ de su condicion era colericissimo, y muy apressurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyuntura lo rehusaua era cosa clara y muy sabida, que las muchas razones q̄ para ello tenia, le hazian yr cōtra su propria inclinaciō. El Papa, por otra parte, no hazia sino elcriuir al Rey, auisandole, y aconsejandole, q̄ en todo caso no viniesse a las manos con el enemigo: porq̄ con sola dilacion le venceria. Solo el Almirante Boniueto daua prietā porq̄ se peleasse, y aunq̄ en lo publico no osaua contradizir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entendia sino en importunar al Rey q̄ acabasse cosas, y tentasse la fortuna: pues en todo tenia conocida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuança q̄ Boniueto tenia con el Rey Francisco: y creyale tanto en todas las cosas, q̄ no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, q̄ le hizo inclinar a que tentasse fortuna, o alomenos, a que va que de su parte no se buscasse la ordē de pelear, q̄ no le rehusasse na ciendo del enemigo. Los Capitanes Imperiales, y principalmente el Marques de Pescara sabian muy biē que todo el toque de su negocio consistia en romper con mucha breuedad, y hazer al Frances salir al campo a vāderas desplegadas. Por que la falta que tenia de dineros era grandissima: y todas las otras dificultades yuan cada dia creciendo, mientras mas se dilataua el rōpimiento, y si de allí se les yua el Rey, yuā perdidos de todo punto. Era imposible de toda imposibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acomeniendo al enemigo cara a cara. Para sacarle (como dizen) a barrera, el vltimo remedio era tomarle las espaldas. Para esto, conuenia romper las paredes del Parco y passar por el hasta vn alojamiento, que llamauan del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, donde estauan aposentados muchos hombres principales de huelga, y muchos mercaderes con sus tiendas: y todo el vagage rico y de importancia. Muy bien sabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiendo aquella tan buena presa en su poder, no era posible sino que auia de necessitar al Rey a venir alas manos o alomenos hazerle perder reputacion. Prupuso pues en consejo su determinacion: y aunq̄ era harto peligrosa y llena de dificultad, toda via vinieron en ella los capita-

Bitalla  
preso el  
Rey Fran  
cisco.

nes. Mouieronse a ello, demas de lo dicho, porque ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua campo desembaraçado para sacar libremente del cerco a Leyua, y para ponerse todos en saluo, en caso que el Rey no quisiesse pelear. Ante todas cosas despues que se vuo tomado esta resolucion, embiose auiso della a Antonio de Leyua: y diole orden, q̄ quando oyesse dos tiros de artilleria se pusiesse a punto, y saliesse dela ciudad con su gente. Lleuo el auiso el capitán Arrio Italiano, el qual mudandose la vanda rox Imperial, en la blanca Francesa, y haziendose soldado, de la compañia de Iuan de Medicis, q̄ no estaua aquel dia en el cāpo q̄ se era ydo a curar a Placencia de ciertas heridas, passo por el campo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pauia hizo su ahumoda por señal, y luego començo el capitán Salzedo, que tenia este cargo, a romper con picos el muro del Parco: q̄ como era de ladrillo y muy grueso se defendia brauissimamente. Estauā en su defensa los capitanes, Gayoso y Herrera, q̄ oyvive en Valladolid, tocando arābores, y pifanos, porq̄ no se oyesse el ruydo de los golpes. Quando el cuerpo del exercito mosio hazia el Parco, mando el Marques q̄ marchasse el bagage la via de Lodi, porq̄ si algunas espias andauā, no pudiesse llevar auiso cierto al rey de lo q̄ se hazia. Estaua quando amanecio rōpido ya el muro por tres partes. El primero q̄ metio pie en el Parco fue don Alonso Daualos, con la flor dela Infanteria Española, y cō tres vāderas de Cauillos ligeros. El qual, rōpiendo primero a Iustiniano Genoues que guardaua aquel passo, tiro huyendo la via del Mirabel. Era esta empresa peligrosissima, y muchos importunaron al Marques no pusiesse a su primo q̄ auia de heredar su casa, en tan manifesto riesgo de perderse. Pero al fin, no quiso sino que mostrasse allí su valor, y el lo escogio así de muy buena gana, y dixo: Yo mostrare oy señor primo, la nobleza de nuestra sangre, muriendo o venciendo. Llego dō Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de las de Iustiniano, y como todos los q̄ con el estauan cō Hieronymo Alexander Legado del Papa, eran gente sin manos, y mercaderes, escaparō todos huyendo a dar al rey, la nueva dlo q̄ passaua. Los Españoles saquearō a su plazer la casa, y a osadas hinchierō biē las manos, y pusieron sus vāderas y el quadro nes en orden, para su defensa, q̄ pensauā q̄ les auia de ser biē menester. Quando dō Alonso

Capitan  
Gayoso,  
Capitan  
Herrera,

dd \* acabo

acabo de ganar el Mirabel,acabo tambien el campo de entrar en el Parco. Yuan todos cō camisas blancas sobre las armas y el q̄ no tenia camisa yua cubierto de papel,porq̄ se p̄fizo hazer el negocio de noche:y q̄ se rompió ra el muro antes de amanecer. Soltaronse los dos tiros de la seña:y respondió luego Antonio de Leyua con otros dos.De lo qual,y de algunos,golpes q̄ se auian oydo la noche pasada,el Rey estava con harto cuydado,y puesto a punto q̄ muy bien sintio q̄ auia alguna novedad:mayormente q̄ ya Iulianiano era llegado a el,con la nueva de lo q̄ con don Alonso le auia acontecido.Mado tocar armas,y poner a punto el artilleria,y todo lo necesario,y q̄ todo el mundo estuuiessse con gran cuydado paraver en q̄ paraua.De despues sabiendo que yuan dentro del Parco mas y mas esquadrones de enemigos,y q̄ tirauan la via de Mirabel,y no lo hazia Lodi,como algunos le hauian mentido,mando q̄ saliesse en seguimien to del enemigo toda la Infanteria Suyça,y Tudescos,quedandose la Francesa en el alojamiento.Y porq̄ Antonio de Leyua no pudiesse salir,pufole delante toda la cavalleria. Cō esta orden començo a marchar en demanda de los enemigos:con determinacion de auenturar de vna vez el negocio,y hazer aq̄l plazer al Almirante Boniueto.Quanto salio del alojamiento,dizen que dixo con rostro muy alegre. Bendito sea Dios ya, q̄ he hallado la ocasion que tanto deseaua, de pelear vn dia con esta gente en campo raio, sin embaraços de trincheas,porque se acabe de aueriguar de vna vez,quien tiene mejores manos, los Tudescos,y Suyços, o los Españoles: y vcamos quien ha de quedar con la posesiõ de Italia, yo o el Emperador.Como nuestrs esquadrones yuan caminando al Mirabel,y el Rey talio de traues,començo se la pelea muy de otra manera delo q̄ se pensó.Los Franceses llegaron a arrostar con nuestra retaguarda, por que ya yuan muy adelante la Auanguardia y la batalla.Yuan en la retaguarda siete compañías de Italianos,y tres de Españoles, en guarda de cinco piezas gruesas de artilleria, que con el mucho lodo no las pedian acabar de menear.Y por esso se quedaron buen rato atras de su Campo,que marchaua muy a priesa por llegar al Mirabel. Embio el Rey parte de su gente contra estos:y fueles forçado desamparar las piezas y hazerse fuertes en vn lo to espeço que alli cerca estava. Ganaron los Franceses con esto las piezas:y de los que las

lleuauan mataron mas de la mitad: y desbarataron a los demas: q̄ no fue pequeño daño. Sintio lo el Marques todo lo posible,y d̄ presto embio a dezir a Borbõ,y a Lanoy, q̄ hiziesse alto,que ya era tiempo de menear las manos:pues gracias a Dios teman lo que tanto auian deseado.Puto las espuelas al caballo,y fue huyendo a llamar a don Alonso su primo al Mirabel.Topole (que ya el se venia) junto a vn riachuelo el qual se llama la Vernacula, y dixole.Muy bien auays hecho primo en venir,q̄ a llamar os yua.Tomad por essa mano yzquierda,y dad en estos borrachos,y procurad q̄ comience por vuestra parte la victoria. Dicho esto,boluo con la mesma furia a meterse en su esquadron de los Tudescos.Comẽçaron luego vna muy braua pelea los Tudescos dela negra legion, contra nuestra cavalleria ligera: lleuauan conecidamente lo peor.Mientras jugo el artilleria Francesa, recogieronse Lanoy, Alarcon,y Borbon tras unas casafs,y quando vieron que ya estava caliente,y q̄ auia de fuerça de cesar,salieron de alli.Moñur de la Paliça Cayo con Lanoy,q̄ lleuauan entrambos la cavalleria de la Auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Franceses, q̄ Lanoy le fue necesario yrse desentandoy aun q̄ parecia q̄ yua de mala manera su negocio, toda via era retirada le dio la vida al Marq̄s, y a la infanteria. Porque se descubrieron los esquadrones,y se emboluo el negocio de manera,q̄ ya no podia jugar el artilleria, sin hazer tanto daño a los suyos como a nosotros, y paro luego.Entonces arremetieron Españoles y Tudescos, contra Franceses,y Suyços,y Tudescos.Alli se acabo de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho.Borbon andaua disimulado, porque sabia q̄ le auian de buscar a el los Franceses, para lleuarle a su Rey,q̄ no deseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle a las manos.El Rey peleaua valentissimamente por su persona, q̄ lo sabia bien hazer.Mato por sus manos al Capitan Castrioto,q̄ descendia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizose por esta parte grandissimo daño en nuestra cavalleria.Muñio Hugo de Cardona,y fueron desbaratados los cauallos del Rey de Romanos porq̄ saltaron de alli todos nuestros cauallos ligeros: q̄ vnos se auian ydo a Mirabel, y otros se auian quedado fuera del Parco en aicolta del bagage: y a los demas auialos desbaratado la negra legiõ.De suerte q̄ todo el negocio de los Imperiales y su esperança quedo en la infanteria:

ria: donde siempre el Marques (y con razon) tenia puestos los ojos, y dezia q̄ aquello era en la guerra lo que hazia al caõ.Y asiste vio en esta remidissima batalla, porque sino fuera por vn esquadron de ochocientos Españoles con q̄ el Marques se corrio al Virrey, sin duda le mataran.Era cosa porcierto hermosissima de ver la gracia con q̄ recibian a los cauallos Franceses.No hazian sino desuarde de la furia de los cauallos y hazerse aqui vna muela de mas de veynete o treynta arcabuzeros,y aculla otra,y derribar Franceses:y tornarse cõ genul orden a su esquadron, con tanta destreza y ventaja,q̄ por vno dellos que caya mataban treynta.El valeroso y esforçado don Alonso Dávalos andaua por otra parte victorioso, contra Momoransi.Mataronle al Frances el cauallo,y salto sobre el el Capitan Herrera,y prendiole.Ganoles con esto don Alonso el artilleria,y hizo cosas haziañssimas en los Suyços,halla hazerlos poner en huyda: cosa q̄ fuele aquella gente hazer pocas vezes.De lo qual tano tanto despecho el Capitan Iuã Despachio Suyço, que se metio entre los enemigos, y murio peleando valerosissimamente, primero que los Suyços huyessen, lo auia ya hecho, Monsieur de Alançon, cuñado del Rey. Y el fue causa q̄ huyessen los otros, y asise echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con Tudescos con grandissima perria. Los vnos por pagar al Rey lo q̄ por ellos auia hecho: y los otros, por castigar la osadía y perfidia de vna gente, que sin razon auian tomado las armas contra su Emperador. En el primer acometimiento de los Tudescos, vniã de matar al Marques, que era su Capitan.Salio muy mal herido en el rostro: porq̄ lleuaua alçada la vifera de la celada Despues del herido, cayo muerto en el instante su cauallo,y fue milagro poderle sacar de entre los pies de los soldados.Fue crue lissima la pelea de estos Tudescos y al fin Franmperto,y Sirdio,nuestrs amigos, abrieron sus esquadrones,y tomaron en medio todos los de la negra Legion: y sin dexar ninguno dellos lo mataron,y entre ellos a Ricardo de Alba Rosa,y a otros hombres de cuenta.Finalmente, como los Suyços del vn lado huyeron,y los Tudescos del otro fueron vencidos y muertos,hizieronse vn mesmo cuerpo nuestros cauallos,y la Infanteria:y diẽ con vn muy increyble impetu en la batalla donde el Rey estava.Acudierõ luego en su favor todos los q̄ por el caõ andauan desparzidos,y

començo se otra de refresco.En los primeros acometimientos desta refriega,fue preso Moñur de la Paliça,y lleuandole a poner en recaudo(no se supo porque)le passo por los pechos con vna pelota Batuerto Español,y le derribo muerto.Cayeron luego tras el muertos Tramolla,y Galeço Sanicerino.Cayan tantos cauallos y caualleros d̄ta espessa lluuia de pelotas,q̄ todo el Campo estava embaraçado, y los de cauallo no se podian rodear, ni aun huyr aunq̄ quisiesse. Vio se entonces el Almirante Boniueto tan arajado y perdido, de ver q̄ tan inconsideradamente auia meido a su rey en tã conocido peligro,q̄ por no esperar (salido de alli) las injurias q̄ le auian de dezir (y aun hazer) quito mas morir q̄ saluar se: y metiendose en lo mas peligroso de la batalla, con la vista leuãtada, porq̄ le matabien no andauo mucho que no cayesse muerto.El triste Rey, q̄ se vio tan fatigado,y desamparado de todos los suyos, y cercado de infinitissimos muertos,tento de ponerse en saluo,y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a el, muy fuertemente a la par, muchos soldados, a pie y a cauallo. Puto se en resistencia con muy buen denuedo: y començo a jugar del estoque cõ gẽtil animo: dãdo y recibiendo algunas heridas.Señaladamente se le hizo vna lujiana en el rostro.Fueffe retirando hasta vna pequeña p̄tezuela,y al tiempo q̄ la quito passar, cayo su cauallo muerto.Saltaron luego sobre el infinitos soldados: y aun estauã cõ alguna dubda, si era el rey o algun otro disimulado.Los primeros q̄ llegaron a el, dizẽ q̄ fuerõ Diego de Auila,y Iuã de Urbiera Vizcayno.Y señaladamente Alõto Pita de Aneyga de nacion Gallego criado de la casa del Marques de Sarria, el qual vno de aq̄l famoso despojo vna manopla. Y el mesmo rey despues le dio vn pedacito de Lignum Crucis, y vna cedula real, por la qual cõfesiõ auer se hallado Pita entre los principales q̄ le preãieron. En premio de lo qual el Emperador le dio seys ciẽtos ducados en dineros, y treynta mil maravedis de por vida. Y vn priuilegio para q̄ pudiesse por armas en su escudo vna Cruz, y vna manopla con vn rey preiõ. Pusieron todos las espadas encima, diziedole q̄ se rindiesse. Antes q̄ respondiesse palabra, llego Anoyero Mora capitã de cauallos de Borbõ q̄ le conocio biẽ: y dixo, Rindase vuestra Magestad a Borbõ q̄ viene aqui cerca.Mostrõ entonces vn desnio grãde, oyẽdo m̄tar a vn hombre q̄ tan mal el queria: y no se olvidando de

Paliça muerto.

Tramolla muerto. Galeço Sanicerino no muerto. Boniueto muerto.

Diego de Auil. pre dio al rey Francisco



todo punto de su gran fortuna, dixo con grã  
distimo desden, como mãdando: Vete de ay  
llamame a Lanoy: Fue Mota huyendo, y tra-  
xo de presto al Virrey, que venia diziendo, a-  
parta aparta. Desfuiaronse luego todos, y lle-  
go Lanoy a el, que aún no estava leuantado,  
y traule dela mano con toda la medida y ho-  
nor possible. Cargaron todos los que estã  
al derredor a desfamarle, y a hazerle pedaços  
la sobre ropa: no por afrentarle, sino por po-  
der mostrar parte cada vno, de tan ricos y o-  
pimos despojos para honrarle con ellos. To-  
mole el Virrey vna manopla, y diola a Diego  
de Auila. Qual le descalço las espuelas, qual  
le quito el cinto, y beato quien podia auer vn  
palmo de la sobreropa. Luego que se diulgo  
por el Campo q̄ el Rey era preso: comen-  
çaron los nuestros a gritar, Victoria, y a tratar  
se como vencedores, y los Franceses a huyra  
mas andar. Ahogaronse muchos en el Rio, y  
otros pediã misericordia pueitos de rodillas.  
Y no hallaron mucha, porque ya que se aca-  
baua la batalla, salio de refresco de la ciudad  
Antonio de Leyua, y como los suyos trayan  
muy grandissima gana de prouar las manos,  
no perdonauan a nadie la vida. Prendieron  
luego los Españoles al Rey don Henrique de  
Nauarra, y al Bastardo de Saboya, tan mal he-  
rido que murio de ay a pocos dias. Con ellos  
fueron tambien presos, Memoransi Brionie,  
Pozolo, Obeñino, y Florencio Lescuto, her-  
mano de Lorrech, murio de ay a nuene dias  
en Pavia, Francisco Borbon Conde de S. Pa-  
blo quedo por muerto en el Campo, y por  
muerto le corto vn Español el dedo por sa-  
carle vn anillo, y con todo esto no murio. El  
numero de los muertos fue menos de lo que  
se pensó, segun era la gente, y con grandissi-  
ma porfia con que pelearon. Pero todavia iu-  
bierõ de diez mil de vna parte, y de otra. Dic-  
ronle luego al Rey vn muy gentil quartago  
en que caualgasse, y porque lo quiso el ansí,  
lleuaron su propria tienda. Topole a caso dõ  
Alonso Daualos en el camino: y apeandose  
del cavallo, y haziendo desfuir la gẽte, llego  
se a pedirle la mano, como lo pudiera hazer  
en Paris. Holgose infinito el Rey quando le  
vio (q̄ le queria mucho) y dixo: Por cierto dõ  
Alonso muchas vezes tuue determinado de  
morir, dõ de tantos y tã principales capitanes  
y amigos mios han muerto: por no venir ala  
miseria en q̄ agora me veo, y Dios por sus se-  
cretos juyzios me guardo, para que me viesse  
sin libertad. Vna cosa (cõ todo esto) me cõsue-

la en esta aduertidad tã nueua para mi y es, q̄  
ya toy venido a lo vltimo de los trabajos, y q̄  
no tiene la fortuna mas mal q̄ me pueda ha-  
zer: pues me ha puesto en este q̄ es el mayor.  
No es menos sino q̄ con esto quedara biẽ har-  
ta de perseguirme. Dixo esto el Rey con tan-  
ta grauedad, y con tan triste semblante, q̄ no  
vno persona ninguna de quantas le oyeron,  
a quien no se le saltassen las lagrimas de pura  
compassion y lastima. En llegãdo a la tienda,  
vinierõ Curujanos a curarle la herida del ro-  
stro: y otra pequeña q̄ traya en el muslo. Te-  
nia el corselete todo abollado darcabuzazos  
y golpes, q̄ fue cierto grãdistimo milagro co-  
mo los pudo sufrir. Y todos (y el mesmo rey)  
tuuieron por cierto y creyeron q̄ misteriosa-  
mente le auia Dios librado por vn pedacito  
de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y  
Redemptor nuestro que traya siempre al cie-  
llo, engastada en ricas piedras preciosas, y de  
mucho valor y estima. Llego despues Borbõ  
a besarle la mano puesto de rodillas, y demã-  
dole perdon de los yerros passados: dãdo sus  
buenas disculpas. Recibiõle bien, y sin mo-  
strarle mala cara: puesto q̄ por esto, no dexo  
de estar harto y en grã manera corrido y ver-  
gonçoso Borbon en todo quanto tiempo allí  
estuuõ. Vino luego la cena y mando el Rey  
sentar al Virrey y a don Alonso Daualos, que  
portarõ harto por no lo hazer. Siruiõle agua  
a manos Borbon. Estando cenando començã-  
ron a tatar del negocio dela batalla: y sobre si  
auia sido yerro: de parte del Rey darla, o no,  
vno grandes disensiones y disputas. Hasta q̄  
el mesmo Rey en persona tomo la mano, y  
dixo y fundo por muchas y muy concluyen-  
tes razones, q̄ no solamente fue bien dada la  
batalla, mas q̄ sino la diera le fuera harto ma-  
yor verguença, que no lo era estar preso con  
auerla dado. Y vino a dezir. Por cierto que si  
me pusiesen las cosas en los terminos que las  
vi esta mañana, no dudaria de dar esta, y o-  
tras muy muchas batallas como esta. Si Dios  
lo guio de otra manera quien tiene la culpa?  
Y cierto los Suyços la tienen, que me huye-  
ron sin ningun proposito, y los Italianos que  
me han hurtado las pagas, y al tiempo del  
mas menester no halle la mitad de los que  
pagaua y de los que pensaua que tenia en  
mi Campo. Los hombres de armas no estan  
rampoco sin harta culpa. Lleuaronle de ay a  
pocos dias a la Fortaleza de Piziguiton, y die-  
ronle en guarda al señor Alarcon. Rindie-  
ronse todos los lugares que estauan por Fran-  
cia,

Palabras  
de el Rey  
Francisco

Notables  
palabras  
del Rey  
Francisco

cia. Los q̄ tenían pucito cerco al Castillo fue-  
ronse huyendo a Francia, y lo mesmo hizo  
Monfiur de Alançon: y en llegãdo alla se mu-  
rio de puro corrido y afrentado. Estando el  
Rey en Piziguiton, fue a visitarle el Marques  
de Pescara, q̄ hasta allí se auia estado curãdo  
la herida del rostro, y aun toda via estava por  
sanar. No quiso yr el Marques vestido de seda  
sino de luto, por yr muy triste al triste. Reci-  
biõle el Rey con grandissima demonstraciõ  
de amor y beneuolencia. Abraçole de muy  
buena gana: y puso los ojos en el rostro, q̄  
no se hartaua de mirarle. Despues de muchas  
cortesias q̄ passaron de vna parte a otra, vino  
el Rey a dezir. Nunca pense por cierto señor  
Marques, ni aun nunca lo pudiera yo creer ja-  
mas, q̄ auia de venir a querer bien tã de veras,  
ya estimar en tanto, a vn hombre q̄ tan enemi-  
go te me ha mostrado en tantas ocasiones,  
hasta ponerme en lo que agora estoy, preso y  
vencido, y puesto en vna tan grande y alpera  
calamidad como esta. En mi te podra ver de  
aquí adelante, la fuerça grande q̄ tiene la vir-  
tud, pues tan facilmente me ha hecho amar, a  
quien tan gran razon tenia de aborrecer.  
Fuerte cosa es por cierto la virtud, pues con  
su admirable resplandor lleva tras si los ojos  
de todos los hombres y se enseñorea de los  
animos humanos. Y pues esto todo es ansí, ra-  
zonera señor Marques, q̄ satisfaziendo vos  
a vuestra illustre fama, ansí como auays teñi-  
do industria y valor para vencerme, tengays  
tambien muy particular cuydad de hazer  
con el Emperador, que ennoblezca su clemẽ-  
cia esta vuestra tan señalada victõria, dando-  
me con honestas y muy moderadas condicio-  
nes la libertad. Que ansí lo suelen hazer siem-  
pre, por la mayor parte los grãdes Principes.  
De mios se dezir, que no tengo tanta inuidia  
al Cesar los muchos Reynos y Señorios grã-  
des que tiene, y las grandes victõrias que vo-  
sotros para el auays ganado, quanto la ocasiõ  
que agora tiene de engrandescer su nombre,  
viãdo conmigo de libertad, y mostrando al  
mundo, con vn tan noble exemplo como es-  
te, su clemencia y benignidad: con lo qual  
podra encumbrar hasta el cielo la fama de su  
nombre. Los Reynos con fuerças se alcançã,  
y con riquezas se pueden adquirir, y conser-  
uar. La buena fortuna, quando mas prospera  
se nos ha mostrado, suele a su sabor boluer-  
nos las espaldas: y en vn momento trastorna  
quanto en muy muchos años a leuantado:  
mas el aparejo y ocasion para vsar de miseri-

cordia, y engrandescer los hombres su fama,  
no es cosa que todos la alcançan. A mi juy-  
zio, aquellos son de todo punto y en gran ma-  
nera muy dichosos, que vienen a tenerla, co-  
mo agora veys que vuestro Principe la tiene  
conmigo. A estas y otras semejantes palabras  
y razones respondió el Marques en pocas y  
muy breues palabras, prometiẽdo al Rey,  
de hazer de su parte toda su posibilidad, po-  
niẽdole muy buenas esperanças. Como quie-  
ra que de vn Principe tan Christianissimo y  
de tan conocida mantedumbre y modera-  
cion como el Cesar, no se podia, ni deuia tem-  
er ningun rigor ni aspereza. Llegole al Em-  
perador la nueua desta insigne victõria estan-  
do en la Villa de Madrid, y cõ ser la coia mas  
importante que jamas se pudiera desear, no  
moitro demasado contentamiento ni pla-  
zer: ni permitio que se hiziesse ningun gene-  
ro de regozijo. Solamente, para dar gracias a  
nuestro Señor Iesu Christo, mando hazer grã-  
distimas processiones por toda España, encar-  
gãdo a todos los pueblos rogassen a nuestro  
Señor Iesu Christo, le encaminasse, para que  
acertasse a vsar de aquella victõria con bue-  
na moderacion, y de tal manera que della re-  
sultasse perpetua paz, y tranquilidad a su san-  
cta Iglesia, y ala Republica Christiana. Gano  
se esta famosissima batalla, dia señalado de  
Sancto Mathia, en veynte y quatro dias del  
mes de Hebrero, del año del Señor de mil y  
quinientos y veynte y cinco, dia celebre y  
muy señalado, por auer en el nacido el mis-  
mo Cesar Carlos Quinto, veynte y cinco a-  
ños antes. Bien veo que me he detenido  
mas de lo justo en contarla, pero hame lleva-  
do tras si el amor dela patria. Porque vna tan  
noble cosa, es bien que se halle en muchas  
partes escripta. Y tambien porque algunos de  
los Authores modernos, con professarse  
Scriptores de las cosas de sus tiempos, passan  
tan succintamente en sus Historias por esta  
tan hazañosa victõria (por ventura de inuidia  
de nuestra nacion) que por poco se la passã-  
ran en silencio. Auendo sido tan auentajada  
la gloria que en ella ganaron los Españoles,  
que con ser sin comparacion menor el nu-  
mero dellos, que de los Franceses, los vencie-  
ron delante de los ojos de su Rey y le pren-  
dieron a el delante de los ojos dellos con es-  
tar rodeados de todos los inconue-  
nientes, y dificultades posibles  
q̄ en la guerra se podian  
padescer.

Don Hen-  
rique rey  
de Nauar-  
ra preso.

DE LO QUE RESVLTÓ DE LA prision del Rey de Francia hasta que fue puesto en libertad, y cierto que el Papa Clemente, y otros Principes de Italia mouieron, para hazer rey de Napoles al Marques de Pescara. §. IIII.

**G**Randissimo terror y espanto puto a todos los Principes Christianos, vna tan nueva felicidad como con la prision del Rey de Francia vieron q̄ al Emperador le auia sucedido. Porq̄ quien consideraua que vn exercito q̄ ayer auia salido de Francia medio huyendo con poca gente y mal pagada, y con cien mil necesidades y grandissimos trabajos, auia v̄cido en Campo raso (no con assechanças ni a caso, sino a pura gran fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como es el Frãcisco, no podia dexar de temer, que si el Emperador queria hazer se señor de todo el mundo, no le faltara grãdissimo aparejo para ello. Mayormente que por toda Italia estauan los Españoles tan señores, que dentro de Roma no dexauan ningun Frances a vida. Y a los q̄ auian ydo con Albanio al Reyno de Napoles (que ya se venian medio huyendo) los Coloneses los desbalixaron en el camino. Todos los principes temian mucho las fuerças del Cesar: pero ni nguno tanto como el Papa Clemente. VII. como aquel q̄ con estar mas cercano que otro ninguno de quantos alli auia al peligro, tenia grandissimo recelo, no quisiese el Emperador vengarse del, por auer le dexado al mejor tiempo, saliendo de la liga que con el tenia. Estaua el Papa Clemente VII. de todo punto perplexo, y no sabia que medio eicoger para salir deste grãdissimo peligro. Aconsejauanle algunos de sus amigos que dexasse la amistad del Rey Francisco preso, y se tornasse a juntar con el Emperador, pues que los dos auia sido siempre muy amigos, y de su amistad auia resultado gran lustre a el y a toda su familia. Y que si pensaua que le tenia enojado, aquello se podria remediar con dineros, pues el Emperador los auia menester por el presente. Otros tenian esto por muy gran baxeza: y dezian que la paz comprada con dineros no podria ser muy duradera. Y que mal por mal, los dineros (que la paz le auia de costar) seria mejor gastarlos en hazer guerra: y juntandose con los Venecianos, procurar de facar de la prision al Rey pues ellos le auian ayudado, a meter en la carcel: que no seria cosa muy mala de hazer esta

si se sabian dar buena maña. Y que puesto vna vez al Rey en libertad, entonces podria el Papa Clemente. VII. meterse de por medio: y vsando de officio de Padre y juez, podria dar a cada vno lo suyo. Y hazerlos venir en vna muy buena y honesta concordia: y restituyr a sus dueños todo lo que el vno y el otro tenian vsurpado en toda Italia. Y que fundada la paz entre los principes Christianos, entraria bien despues vna guerra muy de proposito contra Solymán. El primero consejo destes era muy seguro, y no muy honroso mas el segundo, era de todo punto y en gran manera atreuido, y muy indecente para la persona que Clemente representaua. El Pontifice, que de suyo era amigo de paz, y quietud y jūto con esto era aficionadissimo a las cosas del Emperador Carlos en ninguna manera se pudo vencer a tomar armas contra el: mayormente, que luego se le auian al Papa Clemente. VII. de mostrar enemigos, España, y Alemania, y el Rey de Inglaterra, y todos los demas amigos del Cesar. Por lo qual, sin dar oydos a nuevas guerras, ni tratos peligrosos y llenos de dubda, vino a tratar muy de veras con el Virey Carlos de Lanoy, de otra nueva liga y amistad. En la qual entre otras condiciones) el se obligo de dar al Virey ciento y treynta mil ducados: para q̄ con ellos pagasse sus gentes, con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorecer cō ellas al Papa Clemente, contra el Duque de Ferrara: para cobrar dela Rezo, y otras tierras de la Iglesia q̄ le tenia vsurpadas. Y quedo abierta la puerta los Venecianos para q̄ dentro de cierto tiempo tuuiesen facultad de entrar en esta liga. Cobro el Virey luego los dineros, y (segun dizē) por otra parte concertose con el Duque de Ferrara, por vna summa grãde que le dio, por q̄ le diese palabra de no le molestar, ni juntarse con el Papa cōtra el. Y deuio ello de ser así porq̄ despues, quando el Pontifice quiso hazer la guerra de Ferrara, nunca le faltaron escusas a Lanoy para no le fauorecer. Así se quedo Clemente sin Rezo, y sin los dineros, porq̄ el Emperador no quiso passar, por las capitulaciones de Lanoy, ni el, restituyr lo que se le auia dado, porque hiziesse lo que no hizo, de que no poco enojado quedo Clemente, y así le duro el enojo hartos dias. Mayormente, que cada dia le yuan nuevas quejas al Papa, de la gente Imperial que alojaua en tierra de Parma, y Placencia: que no dexauan hombre a vida que no le enojassen, tanta era

Liga entre Clemente. y Carlos Quinto.

Francisco Rey de Francia traydo a España preso.

ta era la licencia q̄ cobraron con victoria. Da uale todo esto a Clemente VII. grandissima fatiga y pesauale de no auer creydo a los Venecianos, que no quisieron comprar la paz a dinero: aunque le ofrecieron al Emperador vna grandissima summa del. No porq̄ hiziesse paz con ellos: sino porq̄ viniesse en dar vn assieto vniuersal en la Republica: con q̄ toda la Christiandad quedasse en gran sosiego y quietud. Porque se dezia publicamente, que los Capitanes Imperiales tratauan de confederarse con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Frãcia, y ganarla: por vengar las injurias q̄ alla dezian algunos q̄ auian recebido el año pasado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio, el Rey se citaua en su prision, y dilatauase a su parecer el negocio de libertad. Y aun yua ya perdiendo la esperança della: por q̄ a los principios siempre tuuo creydo q̄ el Papa y los Venecianos, le auian de rescatar por fuerça. A este proposito ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador: sino de ganar las voluntades, de los q̄ le guardauan. Tanto q̄ Alarcon se recelo mucho del, que con sobornos se le auia de soltar: y mando q̄ nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa q̄ le diese. Viēdo ya pues q̄ por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio: començo el Rey a tratar de que le passassen a España, con intencion de ver al Emperador la cara: confiando del que lo trataria como a quien era, y q̄ vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, y dadosos. A lo qual le pufo tãbiē mucha gana, vna carta que acabaua de rescibir del Emperador, muy apazible, y llena de muy buenas esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy: puesto que de rigor del derecho dela guerra, y a lo q̄ se acostumbraua, pertenecia a Borbon como a Capitan General. Pero auiale dexado Borbon a Lanoy por ciertos respectos: y por esso trataua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno, en su partida en España. Y de tal manera lo tratauan, que en lo publico se entendia, q̄ le auian de llevar a Napoles, y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles, parecióle bien a Borbon, y al Marques. En lo de España no se sabe lo que quisieran. Echo se pues fama, que el Rey se lleuana a Napoles: y para este fin se adereçaron las Galeras

en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: para que sin recelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quando todos pensauā que yua a Napoles, boluio las velas, y dio contigo en España con grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dicen, q̄ deste trato no supo nada el Rey: pero, como quiera q̄ sea, Borbon, y el Marques de Pescara, tuuieron esta por maldad muy grande de Lanoy. Por q̄ les parecio, que auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el del fruto de la victoria q̄ se auia ganado cō sudor ageno. Metio Lanoy en las galeras tres compañías de Españoles: cuyos Capitanes eran Salzedo, Sancta Cruz, y Corbera, Dō Hugo de Moncada, que ya estaua suelto por mandado del Rey, era ydo adelante por tierra, a tratar con el Emperador, del negocio de su libertad. Embio Lanoy luego a Moncada, no tanto por seruir al Rey, como por q̄ sabia, q̄ todos los grandes de España, le tenian a el odio. Quiso q̄ Moncada le fauoreciesse, y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar mucho mas de lo q̄ la tenia ganada el, q̄ cierto era fauorecidissimo: tãto q̄ sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayo tãto en gracia al Emperador, q̄ le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecian, por muchas calidades, q̄ todas le faltauan a Lanoy. El sentimiento de Borbon y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al Rey a España, fue grãdissimo: y solo por quejarse del, y aun con proposito de defasialle, se vino Borbon a España. Adonde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable q̄ le acontecio al Emperador con cierto cauallero de su corte, q̄ auien dolo mandado q̄ diese su casa para q̄ Borbon posasse en ella, respondió con vna constancia y grauedad Española. No puedo Señor negar a Borbon mi casa porque vuestra Magestad lo manda, pero en saliendo el della la pondre fuego. Dando a entender quan odio so era entre la nobleza de los Españoles, el nōbre de traydor: y lo que deuan ser aborrecidos los que tomauan armas contra su proprio Rey. Pero quien mas sintio esta venida del Rey a España fue el Papa Clemente, y con el todos sus amigos: y el Senado Veneciano. Porq̄ teniēdo al Rey en Italia, toda via pensará negociar mejor las cosas d̄ todos, q̄ no tenien-

teniendole tan lexos. Adonde, estando a los pies del Emperador, sabian que Francisco auia de hazer sus partidos a favor suyo, sin respeto de los negocios agenos: y que por verte libre, vendria en todo lo que se le quisiese pedir: aunque dello resultasse la ruyna y perdida de Italia. Tomo el Rey puerto en Alicante, por estar mas cerca de Toledo: adonde ala fazon estava la Corte del Emperador, segun lo dize Paulo Iouio: aunque en la verdad no le tomo sino en Valencia del Cid, adonde los Caualleros de aquella Ciudad, q̄ ay muchos y muy nobles, le regalaron muy mucho, q̄ lo sabien muy bien hazer, y le dierō por posada la casa de la Ciudad. Amotinaronse a Lanoy todos los Soldados, porque no les pagaua, y aun por poco mataran al Rey cō vn arcabuz, que estando arrimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar, que no tenia seys dedos de grueso, y fue grandissimo milagro como no le pasó hasta matar al Rey. Partiose de ay luego para Madrid, adonde su Magestad del Emperador mando que le lleuasen. En el camino fueron increíbles las fiestas y regalos que le hizo el Duque del Infantazgo don Diego de Mendoza. Traxole a Guadalajara, dōde fuele el Duque viuir ordinariamente, y fue cosa de admiracion ver las posadas que le tubo adreçadas: los muchos banquetes sumptuosos, y los recibimientos que se hizieron en diuersas partes. Hizole seruicios y presentes, tan grandes, y tan costosos, quanto el mesmo Emperador se los pudiera hazer, auendole de recibir no como a su prisionero, sino como a vn Rey poderosissimo su gr̄de amigo. Siruiole con muchos y muy generosos Caualleros enjaezados: y con muchas piezas de oro, y plata. Dióle mulas excellentissimas con guarniciones y gualdrapas de carmesí, brocados, y granas. Halcones y Genifaltes, de todas raleas: perros de caça, de toda fuerte, con todos los aparejos della, y Caçadores muy diestros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro, eran inestimables. Sobre todo, quando vno de entrar en Guadalajara, ordenose vna representacion de guerra, no assi como quiera, sino q̄ a penas viera mucha mas gente en vna guerra formada y verdadera. De todo esto quedo el Rey admirado: porque nunca penso que las riquezas de España fuesen tantas q̄ bastasse vn solo Señor, y no el mayor della, a hazer cosas tan principales y demas q̄ Rey. Pero mucho mas se marauillo quando

le dixo el Duque, no piēse vnestra Magestad, q̄ lo que yo hago es nada, q̄ en España ay muchos hombres mas ricos que yo, y q̄ pueden hazer y hanan, si les viniēse la ocasion, esto y mucho mas. Dauante todas estas cosas al rey grande contentamiento: y poniale esperança muy cierta de su libertad. Por q̄ tenia creydo, q̄ todas aquellas fiestas se hazian por orde del Emperador: y creya que quien tambie le tratara en su tierra, no dexaria de venir cō el en alguna honesta concordia. En llegando a Madrid, embiole el Emperador vn cauallero de los de su casa, con la buena venida, y a decirle q̄ holgasse, y reposasse, q̄ muy presto se trataria de sus negocios. Que cō el fauor de Dios se harian, a tu labor. Y q̄ el andara lexos de alli a caça, q̄ presto vendria, y entonces se daria orden en todo. Tuuote a los principios creydo, q̄ el Emperador se resolueria en este negocio sin esperar parecer de nadie. Pero hizolo el muy al reves: porque escucho muchas vezes a sus Capitanes a Italia: y de los grandes y priuados q̄ con el estauan aca en España, tomo diuersas vezes contejo, y les preguntó su parecer. Borbon entro en la Corte del Emperador, primero q̄ se tratasse del negocio. Dióle grandes quejas de Lanoy, por lo q̄ auia hecho, y aun llegarō alguna vez los dos a malas palabras, en presencia del Cesar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, q̄ basto a disculparle con el. Por otra parte el Marques de Pescara escriuio grandes cosas al Emperador, quejandose del Virrey, q̄ demas de auer traydo al Rey con tan indecētes medios le auia dexado a el en Italia, solo, y entre gente mal pagada: en medio de sus enemigos. Supplicaua con esto a su Magestad, castigasse con rigor a Lanoy: y no diesse lugar a que sus fieles seruidores pudiesen con razon quejarle de q̄ no se les agradescian los trabajos q̄ auia pasado por seruirle, y q̄ otros llenauan el premio dellos. Pero esto ni es otro basto a hazer caer a Lanoy de su priuanga: antes su Magestad mando escreuir al Marques, vna y muchas vezes, q̄ se desenojasse: y q̄ tuuiesse entēdido, q̄ Lanoy no se auia movido por inuidia, ni con otra causa fea, ni digna de reprehension, a hazer lo q̄ hizo. Ni pensasse, que sus seruicios auian de quedar sin muy auerajada paga, y agradescimiento. Tenia con todo esto el Marques muy viuo el odio cōtra Lanoy: por q̄ auia pedido a su Magestad, q̄ le diesse a Carpi en Lōbardia, y a Soria en el Reyno de Napoles: y que tuuiesse por bien q̄ se diesse liber-

Trato de los Señores de Italia para hazer al Marques de Pescara rey de Napoles.

dad al Rey don Henrique de Nauarra, por ochenta mil ducados que promeria de rescate. Y como ninguna cosa destas se hizo, tenia entendido el Marques que Lanoy era parte para desuairle todos estos prouechos, y otros q̄ merecia por sus grandes trabajos, y otros q̄ merecia por sus grandes trabajos, era increíble el aborrecimiento que le tenia. Eran tantas y tan publicas las quejas q̄ de todos estos agrauios y disensiones daua cada dia el Marques de Pescara: y era tan conocido el desflabrimiento y desgusto que tenia de la paga que se le daua: que todo esto dio grandissimo color, a muchos de los enemigos del Cesar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortissimo, para sacarle del seruicio y deuocion de su Magestad, ofreciendole fauor y ayuda para que se hiziesse Rey de Napoles, y absoluto Señor de todo lo que en Italia tenia el Emperador. El primero que dio en esta malicia, fue Francisco Sforzia, el qual embio secretissimamente a Hieronymo Moron su grande amigo y priuado: persona de muchas letras, y experiencia, para que le tentasse, por ver lo q̄ en el hallaua. Estaua Francisco Sforzia muy doliente, y casi sin esperança de vida: pero tenia muy grandissimas quejas del Emperador, porque no le daua la inuestitura y titulo del estado de Milā, aunque promeria de pagar por el seys cientos mil ducados: y de casarse a favor de su Magestad y de tener el estado a su deuocion. Al Papa, y a los Venecianos, pesauales estrañamente de no auer dende el principio fauorecido al Rey Francisco: y desseauan echar de todo punto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se ofreciā a tomar la causa de Francisco Sforzia por suya: con esperança de sucederle en el estado, si a caso muriesse de aquella enfermedad, como eran Francisco Borbon, y Mosiur de Guisa hermano del Duque de Lorena, o alomenos, traer de Francia a Maximiliano Sforzia, hermano de Francisco que toda via viuia, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Hieronymo Moron, intimo amigo del Marques de Pescara, y como tal parecio a todos que seria bueno para tratar con el, deste negocio. Fue pues Hieronymo a Pavia, y despues de auerse entretenido con el algunos dias, dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia, q̄ le comunicara. Metieronse los dos en vna camara muy secreta. Començo Hieronymo vna larga y biē polida platica, q̄ traya pensada, y por muchas y bastātes razones procuro persuadirle, a q̄ se quisiesse hazer rey de Napoles

poniendole delante la grandissima falta y necesidad que dello auia, para la conseruacion de la paz comun. Representole las quejas q̄ tenia, o deuia tener, de la ingratitud que con el se auia usado. Facilitole el negocio con ofrecerle fauor del Summo Pontifice, y del Senado de Venecia y de todos los estados y Republicas de Italia: y aun de los Suyceros, y Franceses. Quiso hazer entender, que el Emperador tenia el Reyno contra las Leyes y Decretos Pontificales. Diciendo que antiguamente se auia estatuydo, y ordenado, que ningun Emperador pudiesse ser Rey de Napoles. Y q̄ el verdadero señor del directo dominio era el Papa, y el vtil feudal si alguno le podia pretender con justo titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se juntaua, el amor gr̄de que con el Marques tenian todos los pueblos de Napoles: que no aurian bien oydo, q̄ queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena gana y voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estubo vn rato suspenso y como eleuado de oyr vn negocio tan nuevo, y nunca pensado: reboluiendo en su pecho, el gr̄de peligro a que se ponía, de ser tenido por traydor a su Principe, si queria dar oydos a cosa semejante. Pareciale que no podia el tener tanta razon de lamentarle del Emperador: que bastasse para escusarle ante Dios y el mundo de vna cosa tan enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor, es tan aborrecible al mundo, que ninguna cosa de las que en el ay, se ha de preciar tanto como el huyr, de ser tocado de vna infamia semejante. Veya muy bien el Marques, q̄ por mucho que sus hazañas mereciesen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradescidas que ayau sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron. Por otra parte no dexaua de ponerle alguna gana la facilidad del negocio: y el desseo de satisfazer se de las injurias, que a su parecer, se le hazian. Todas estas cosas le pusieron en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resolver. Y ansi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y honra en vn tan manifesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podia seguir. Y que si algo auia de hazer, seria teniendo primero firmas, y seguridad del Papa, y de todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diesse satisfacion, de como el verdadero titulo del Reyno de Napoles era de la Iglesia. Y

Don Diego de Mendoza Duque del Infantazgo y su Magnificencia.



fia. Y tambien, de que si hazer el cosa q̄ no de-  
uiesse, ni que se le pudiesse imputar a tealdad,  
y traycion, podia emprender vna cosa de tan  
to riesgo y peligro. Porque jamas el auia teni-  
do en estima y precio cosa ninguna de las de  
sta vida, tanto como la honra, y buē nombre.  
Y que a solo esto se auian siempre endereça-  
do todas sus obras. Palabras eran estas, de dō-  
de Hieronymo Moron, y otro qualquiera po-  
dia muy bien entender del Marques, que no  
estaua muy lexos de aceptar esta empreña. Sa-  
liose Moron muy contēto: y por no dexar en  
friar el negocio, despacho luego a Dominico  
Saulio Genoues, hōbre docto y para mucho,  
con vna carta suya, para el Pontifice: auisān-  
dole de lo que tenia hecho: y de lo que con el  
Marques se auia tratado. Alegrose Clemente  
quanto era posible, de oyr vna cosa como es-  
ta. No porque quisiesse mal al Emperador: si  
no porque le parecia este camino muy llano  
para coniegnir el fin que todos pretendian,  
de poner al Rey Francisco en libertad, y qui-  
tar el estado vniuersal dela Republica. Com-  
municó luego Clemente el negocio con Gil-  
berto su grande amigo y priuado. El qual, co-  
mo hombre discretissimo y fiel coniegnero, cō-  
cibio en el punto sospecha, de algun grā mal  
que de semejante trato auia de succeder. No  
se podia persuadir, ser verdad lo que Moron  
dezia del Marques, y assi aconsejó muy de ve-  
ras el Papa, no se meriesse en este negocio, por  
que quando menos se catasse se hallaua meti-  
do adonde no pudiesse salir. Y que mirasse q̄  
el Marques era hombre astuto, y grandissimo  
lador, que no haria sino fingir que le conten-  
taua este trato, para sacar de cada vno lo que  
tenia en el pecho, a fin de ganar despues las  
gracias con el Cesar, a costa de sus enemigos.  
Diose y tomose por algunos dias coniejo en  
esto, y al cabo vino el Pontifice a resoluerse, en  
que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse  
a tratar a boca con el Marques del negocio, y  
a rogarle que se declarasse cō el Pontifice, lla-  
na, y senzillamente, y sin doblez ninguno, en  
lo que pēsaua hazer. Y si a caso Montebonio  
hallasse en el alguna gana de ser Rey de Na-  
poles, q̄ le ofreciesse para ello todo el fauor  
posible, de parte del Papa. Y caso que no qui-  
siesse venir en ello, le rogasse, que alomenos  
defengañasse a el, y a todos los que traua-  
n dello: y no diesse causa con alguna, intempe-  
stiuā dissimulacion, a que nasciesse entre el  
Emperador y el Papa, passiones immortales,  
de donde se podria seguir vniuersal ruyna y

turbacion de la Republica Christiana. Partio  
se con esto Montebonio para Pania, y trato  
con el Marques muy de veras del negocio. La  
ultima respueita con que se boluio a Roma,  
fue, que su voluntad del Marques era la de to-  
dos, de mirar por la paz comun, y procurar la  
libertad de su patria. Y que si para coniegnir  
este fin, hallaua el Papa q̄ seria buen medio q̄  
se hiziesse el Rey de Napoles, que se conten-  
taria de pretenderlo y arriscar su hōra y vida:  
con tãto q̄ se le diesse parecer, firmado de Le-  
trados y personas de sciēcia y experiencia, de  
dos cosas. La vna q̄ podia el, sin nota de infā-  
mia, y sin incurrir en traycion contra el Cesar,  
emprender el Reyno. Y la otra, que el Empe-  
rador le tenia con mal titulo, y que quien po-  
dia dar el verdadero, era solo el Pontifice Ro-  
mano. Y entonces el haria lo que se le roga-  
ua, y pidia luego relaxacion del omenage y  
fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibira  
el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nuevo  
vassallage a la Iglesia Romana. Contentole  
estrañamente al Pontifice esta respueita. En-  
comendo luego al Cardenal Acolto, y al Do-  
ctor Angelo Celio, grandissimos Iuristas y cu-  
riales, que reboluiesse el derecho: y que con  
todos los argumentos, y razones posibles, q̄  
fundassen el derecho de la Iglesia: y q̄ coloras-  
sen lo que el Marques pedia: para le assegurar  
la conciencia, y la honra. Entre tanto despachó  
sus Embaxadores al Senado de Venecia:  
y pareciolos tambien a los Venecianos, q̄ lue-  
go todos començaron de aparejarse para la  
guerra. Al mejor tiempo, quando los vnos y  
los otros pensaron que lo tenían todo acaba-  
do, sale el Marques con vn desenyo terrible,  
y con el mas nuevo desmā que jamas se vio,  
ni oyo. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar  
deuia, y a la fidelidad que le auia prometido,  
fue vn hecho muy heroyco, y exēplo de grā-  
dissima moderacion y fidelidad. Pero alome-  
nos al Papa, y a los Venecianos pareciolos feal-  
dad, y cosa de hōbre doblado y de poca fuer-  
te. Lo que hizo, fue, escriuir luego al Empera-  
dor con Iuan Baptista Gastaldo, particularmē-  
te todo quanto con el se traua. Junto con es-  
so, no hazia sino franzir al Papa: y llevarle po-  
co a poco: entreteniendole a el, y a todos sus  
amigos con estraña dissimulacion: por hazer  
les (como dizē) vomitar todo lo que tenia en  
el cuerpo. Para poder despues hazer su factō,  
no hazia sino poner guarniciones, en todos  
los lugares y plaças importantes. Y quando  
vio que era tiempo de descubrir el disfraz,

embio

Francisco  
Sforzia  
acutado  
de tray-  
dor.

embio a llamar a Moron, y puole preso en  
poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn  
mismo dia se apoderaron el y sus capitanes,  
de todas las ciudades de Lombardia. Assi los  
dexo a todos burlados y attonitos, que no sa-  
bian dōde se meter. Y porq̄ Francisco Sforzia  
estaua toda via muy enfermo en el Castillo  
de Milan, acutole en iuyzio de traydor al Em-  
perador, para tener color de despojarle del  
estado. Escusauase Francisco Sforzia con su  
enfermedad, y dezia muy de veras que no au-  
uia sabido cosa ninguna de lo que Moron tra-  
taua con el Papa: diziendo que se ponía en  
manos del Cesar, y que no queria otro juez  
sino a el. Que se le diesse facultad para em-  
biarle sus Embaxadores. Y por mostrar con  
algun seruicio notable su innocencia puo en  
poder del Marques todas las fuerças del esta-  
do, referuando en si solo el castillo de Milan,  
y la fortaleza de Clemente. El Marques hol-  
go de recibir lo que se le dana de gracia: y  
en teniendolo en su poder, començo a poner  
en orden de cobrar lo demas por fuerça: y pu-  
so luego cerco sobre el castillo de Milan. El  
Papa y los Venecianos estauan en grandissi-  
ma congoxa: y no sabian que satisfacion pu-  
diessen dar al Emperador para le desenojar.  
Mayormente, que teniendo el en su poder al  
rey Francisco, le seria facil cosa darle la liber-  
tad, con tal condicion que se juatasse con el,  
para la ruyna y perdicion de Italia. No se ha-  
blaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa  
fino del hecho del Marques, blasphemando  
del, y llamandole traydor, doblado, perfido,  
astuto, y engañador. Otros que no tenían pas-  
sion, lo auian de fidelissimo, generoso, y ma-  
gnanimo que por no hazer cosa fea contra  
su Rey y señor, de quien tenia hartas causas  
de estar desabrido, auia menospreciado el  
Reyno de Napoles: teniendo tanta facilidad  
de salir con el. Todas estas cosas tenia ya tra-  
gadas el Marques. No hazia sino auisar al Em-  
perador de lo que conuenia que se hiziesse.  
Hasta que vino a dezirle, que ya no esperas-  
se, q̄ en Italia se hallaria medio ninguno bu-  
eno de paz, y que por esso, el tenia determina-  
do de apoderarse de Parma y Placencia: por-  
que sin dubda se fraguaua contra el de secre-  
to, vna muy grande guerra. Y que segun esto,  
seria cordura madrugar, y preuenir antes q̄  
ser preuenidos. Estando las cosas ansi suspen-  
sas el Rey Francisco, que toda via estaua en  
Madrid, viendo que se auian ya pasado mas  
de dos meses, y que el Emperador no le via

la cara, como lo auia el creydo al principio,  
tuuo por cierto que ya no le detenía la caça,  
fino que le dexaua de ver por no concertar  
se con el. De donde le cayo vna potente ima-  
ginaciō, la qual le cauía vna enfermedad ter-  
rible, que le tuuo en tanto estremo, que los  
Medicos, vinieron a perder de todo punto la  
esperança de su salud. Lo qual como el Em-  
perador vino a saber, entendiēdo que la prin-  
cipal causa de su dolencia era la tristeza, y des-  
contento que le dana el verle fuera de su ca-  
sa, y en prision, tomo luego la posta, y faele a  
ver a la cama. Fue tan estraño el gozo y con-  
tentamiento, que Francisco recibio, de ver  
al Emperador a su cabecera: y lo mucho que  
le aliuio, y le recreo los spiritus, su dulce con-  
uersacion y visita, que dende que le oyo ha-  
blar, y prometerle que sus negocios se harian  
bien, diziendole que se esforçasse, y no tuuies-  
se pena, con solo que le roco los pulsos: y le  
leuanto la cabeça y le mostro el rostro ale-  
gre, y lleno de amor luego el enfermo Rey  
cobro nuevos alientos: y començo a yr con-  
ualeciēdo: con tanta mejoría, que dentro de  
pocos dias se le despidio la calētura: y comio  
con gana: y vino a recobrar entera salud. Lo  
qual es indicio manifesto, de que las enfer-  
medades del cuerpo, muchas vezes se causan  
de la afliccion del alma, y de los sentidos in-  
teriores. Y que para la cura de las tales indis-  
posiciones, importa mas vna consolacion,  
que otro ningun beneficio que con medici-  
nas se pueda aplicar. Antes q̄ acabasse el Rey  
de sanar de todo pūto, lleuó a Madrid su her-  
mana, Madama Margarita, rezien viuda, mu-  
ger que auia sido de Alanfon. Dezian todos  
que la casarian con Borbon, y que el rey que  
estaua viudo, se casaria cō madama Leonor,  
hermana del Emperador, que poco antes au-  
uia embiudado del rey don Manuel de Por-  
tugal. En leuantandose el rey de la cama, lue-  
go se començo a tratar de su negocio. Vuo en  
el diuersos pareceres. El marques de Pescara,  
y Lanoy, erā de parecer que se vsasse con el  
Rey de blandura, concediendole algo de lo  
que pedia, porque se confederasse con el, con-  
tra el Papa, y Venecianos, y para esto allega-  
uau hartas razones. Por otra parte el secreta-  
rio Mercurio (q̄ podia mucho cō el Empera-  
dor, y siempre le aconsejaua lo q̄ mas proue-  
cho le parecia) erā de contraria opiniō, y por  
muchas causas, q̄ por no me detener no las re-  
fiero aqui, dezia q̄ al rey se le diesse libertad:  
con tanto que restituyesse lo que tenia vsur-  
pado

pado del estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del rey, por que mientras estuviere preso le daria hartas: y despues de suelto no cumpliria ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hacienda, que no procurar de adquirir la agena. Y q̄ al papa, y Venecianos seria bien ganarles las voluntades con amor y beneuolencia, y no por fuerça. Porq̄ con lo vno seria señor de todo el mundo: amado y reuerenciado de todos: y con lo otro, tendria hartto que asegurar su vida, y la hacienda. Y que si a caso el Rey agora que le tenia preso, porfiassse en no querer dar lo de Borgoña, que en tal caso Dios y el mundo le tendrian a el a bien, que le quitasse el Reyno de Francia: y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que, de vna manera o de otra, vuisse allanado las cosas de Italia, podia yr triumphante, y glorioso, a recibir amorosamente de mano del pontifice la corona del Imperio, y que toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le siruirian en sus necesidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente que si los queria tratar con aspereza y rigor. Este le parecio al Emperador sanissimo consejo, y assi se inclino a el, y luego se mostro facil en dar la libertad al Rey, recobrando lo de Borgoña. Finalmete se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamiento de Madama Leonor con el Rey. Este, bien vno efecto, porque las bodas se hizieron: pero de todas las demas no rardo mucho el Rey en arrepentirse. Renuncio ante todas cosas qualquier derecho que pudiesse tener a los estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil infantes, y con seyscientos cauallos al Emperador siempre que tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto, dio en rehenes a sus dos hijos Francisco Delfin, y Henriquo Duque de Orlens. Lleuo Lanoy al Rey hasta ponerle en su Reyno: Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo de poner achaques, y a mostrar el mal animo que despues executo. Diciendo que le auia hecho fuerça notoria. De donde se siguieron despues en el mundo, las turbaciones y calamidades que veran adelante. Poco despues que el Rey Francisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre el Castillo de Milan, dōde Francisco Sforcia estava muy fatigado de sus enfermedades, le sobrevino al Marques de Pescara vna calentura, tan rezia, y de mala ca-

lidad, que sin que bastasse remedio humano para le guarecer, vino a morir della en la flor de su juventud, antes que cumpliesse treynta y cinco años. Fallecio a treynta de Nouiembre del mesmo año d mil y quiniētos y veynete y cinco. Fue el Marques de Pescara vno de los famosos Capitanes que se han visto en nuestros tiempos y muchos años atras. Y si la vida le durara, lleuaua camino de sobrepujar en hazañas a todos los que la fama suele encumbrar. No dexo hijo ninguno que le sucediesse, y por esto vino su estado y lugar a don Alonso Dávalos su primo, que se llamo Marques del Vasto, de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion. Porque cierto fue tambien singularissimo Capitan, y sus grandes virtudes recibieron lustre y crecimiento con su muy buena disposicion y hermosura de rostro. Hizo el Marques de Pescara su testamento, y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio de sus serui-cios, sino que diese la libertad a Hieronymo Moron, que quedana preso en poder de Antonio de Leyua, y como lo pidio assi se hizo. En esta coyuntura: que fue en el año de mil y quinientos veynete y seys, caño el Emperador Carlos. V. en Seuilla, con la serenissima Emperatriz Doña Isabel hija del rey don Manuel de Portugal, y el rey don Iuan Tercero hermano de doña Isabel, caño tambien con la Infanta doña Cathalina hermana del Emperador. Y en el vno y en el otro reyno se lo lennizaron las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

*DE LA LIGA QUE CONTRA EL Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros para librar del cerco a Francisco Sforcia, y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Pompeyo Colona. §. V.*

**E**N fiestas y viuas estauā las que xas que el Papa Clemente y los Venecianos tenian de ver cercado a Francisco Sforcia, que por solas ellas, holgaron de authorizar el quebrantamiento que el Rey Francisco queria hazer, de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que se le dio la libertad. Los vnos y los otros concertaron su liga, y confederacion contra el Emperador metiendo consigo en ella al Rey de Inglaterra que ya andana fraguando el repudio, que poco despues hizo de la Serenissima Reyna Doña Cathalina su legitima muger. Sabida por los capitanes

Guerra entre Pōpeyo Colona, y Clemente. 7.

pitanes Imperiales esta liga, prosiguieron muy de veras en el cerco del Castillo. Era el cardenal Pompeyo tan verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera sufrir, que el papa Clemente se vuisse confederado contra el. Deste negocio vino a tener grandissima perplexidad, porque por vna parte se le ofrecia muy grande honra y prouecho, si queria seguir la opinion del Papa, y por otra, temia no fuesen en disminucion las cosas del Cesar en Italia. Finalmente despues de auer tenido con sus amigos muy grandes disputas, determino mouer guerra secretamente al papa Clemente, con intencion de echarle de Roma, y aun de prenderle, y ponerle en tanta necesidad que le fuesse forçado salirse de la liga que tenia hecha: por poderlo hazer mas a su saluo, fingio estar doliente de la gota, y fuesse a tener el inuierno a Tusculano. En tanto que Pompeyo Colona se aparejaua de gente, y se ponia en orden para acometer lo que tenia pensado, el papa, que de nada se recelaua, embio por sus gentes a Lombardia, para que se juntasen cō las del Senado. En los primeros acometimientos, antes que el Marques del Vasto, ni Antonio de Leyua lo pudiesen remediar, se apoderaron los enemigos de Lodi: y començaron a hazer la guerra muy de proposito, con intencion, de librar del cerco a los del Castillo de Milan. Pero no bastaron a resistir, la fuerça de los Imperiales, porque cō estar Milan casi sin muros, defendieron a los enemigos la entrada: y compeliaron a Francisco Sforcia a que se rindiesse de pura hambre: y por vn concierto que con el se hizo, le dexarō yr a la fortaleza d Cremona. Los Venecianos se retiraron en su tierra, y dexaron libremente a Milan en poder de Borbon, que ya era buuelto de España. Este buen successo de Lombardia, puso nuevo animo al Cardenal Pompeyo para executar el proposito con que se auia salido de Roma. Tenia consigo Pompeyo al Duque de Seia, embaxador del Emperador (que se auia tambien desuiado del papa quando supo la liga que auia hecho con sus enemigos) y con el estaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamente de aparejarse, para tomar al papa de sobresalto. Pero no lo pudierō hazer tan recatadamente, que no lo sintiesse el Pontifice, el qual hizo de presto juntar hasta tres mil infantes, y quiniētos cauallos. Era este aparato bastāte para oprimir al Cardenal, que

no tenia tāta gente con buena parte, mas era de suyo el papa Clemente. vij. tā escasso, y pagaua tan mal su gente, que le seruian de muy mala gana, y con tanto descuydo, que parecia que adrede se dexauan vencer. Aconsejauale al papa Clemente sus amigos, y principalmente Stephano Colona, y Salomonio, q̄ embiasse toda esta gente sobre Tusculano, q̄ sin dificultad ninguna podria prender, o alomenos oprimir al cardenal, y a todos los que con el estauan. Pero como la principal intencion del Papa Clemente no era enojar al Cesar (aunque estaua cōfederado contra el) sino solamente que a Francisco Sforcia se le restituyesse su estado, nunca se pudo acabar con el que rompiesse guerra al descubierta contra Pompeyo Colona. Contentose con embiarle a mandar que luego sacasse la gente q̄ tenia hecha, de toda la jurisdiccion y tierras de la Iglesia, y la passasse al reyno de Napoles, o a Lombardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el cardenal Veleyo. Por cuyo consejo embio Pōpeyo Colona a Roma a Vespasiano su sobrino, hijo de Prospero Colona, a tratar con el papa Clemente de la concordia. A pocos lāces se vino a componer el negocio, cō que Pompeyo prometio de sacar la gente, y lleuarla a Napoles. Cō lo qual el papa se assegurō, y despido luego su gente, contra voluntad de todos sus amigos, que le aduertieron q̄ no lo hiziesse, porque aquella paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas q̄ por otro buē respecto. No se enganarō mucho en ello, porq̄ no vuo bien el papa despedido la gente, quando Pompeyo, y Hugo de Moncada, reboluiērō sobre Roma, para tomar al Papa descuydado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad a Vespasiano, y Alcanio Colonas, los quales, con todo el secreto del mundo, començaron a hazer gente: pero no pudieron dexar de ser sentidos, de muchos q̄ auisauan al Papa cada dia q̄ se pudiesse a recaudo, porq̄ quando no se cañasse se hallaria metido en poder de sus enemigos. Era Clemente tā biē acondicionado q̄ no podia creer q̄ Pōpeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia que no temiesse que todo lo que se dezia era mentira, y fingido. Que la gente de guerra, tenian gana della, por su proprio interes. Llego a tāto estremo su descuydo, que quando le viēerō a dezir, q̄ Pompeyo Colona, y don Hugo de Mōcada, venian ya cerca de Roma, cō muy grā poder,

Francisco rey d Frācia puesto en libertad.

Liga contra Carlos V.

Clemete  
7. malqui  
sto del  
pueblo.

Aun no lo creyā, y contentose con mandar al capitán de su guarda de cavallo, que saliese por la puerta de sant Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el capitán con algunos de los de la Guarda. Llego hasta vn quarto de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo. Boluamonos que bien basta lo que auemos hecho, pues en lo que nos da nuestro amo de sueldo aun no ay para har tar de ceuada los cauallos. Con lo que estos le dixeron, quedo el Papa tan seguro, como fino tuuiera en el mundo enemigo ninguno. El cardenal Pompeyo llego a Roma, y entro en ella, sin hallar resistencia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal que le viniese al Summo Pōtifice, por su escasseza, y por sus desfabridas condiciones. Y si como venia Pompeyo Colona a mas andar, caminara para el palacio Sacro, sin esperar (como espero) a que llegassen ciertas piezas de artilleria, que las trayan Bufalos, pudie ra tomar al Papa tan descuydado como vn buen plazer, y prenderle a su favor. En llegando el artilleria, passo a Ponte Sixto, y dio con sigo en el Vaticano. Entonces el papa Clemente (como quien despierta despanorido) lleno de temor y confusion, passote huyendo al castillo de Sātangel, dando voces, y llamando al pueblo en su fauor: pero no auia quien se mouiesse a darle, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuesen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle, porque generalmēte era mal quisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entraron las compañías del cardenal Pompeyo por las calles de Roma, con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni vno hombre que se alterasse. No auia tampoco soldado que se ofasse desmandar contra ningū vezino: porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa: y ellos entrara diziendo a todos. Estaos quedos hermanos, que no venimos contra vosotros, ni pretendemos hazeros ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo y gastador, y juntamente con esso, affable, y bien hablado, y sobre manera discreto, y gran negociador, en

viendose papa (no se porque) se mudo de todo punto en condiciones: y se hizo escassissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltaronle en sus necesidades, todos los que le solian ser amigos: porque a toda suerte de gentes tenia de labrida. A los clerigos auia echado decimas y tributos para distimos. A los oficiales auiales quitado gran parte de sus derechos, y hasta los profesores de las sciencias que leyan en las Escuelas, les auia acorrado los salarios. La gente comun no le podian ver: porque con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer: y los precios de todas las cosas auian crecido excessiuamente. Por otra parte ciertos oficiales que auia puesto el Pontifice para traçar las calles, por hermostear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinias, en entangostar casas, y abrir calles, que a penas auia hombre en toda la ciudad que no vuisse recebido dellos algun notable agrauio. Sabiendolo, y passando por ello el papa, con toda la disimulacion del mundo, sin que hiziesse caso de remediarlo: aunque cada dia yua a el con cien mil quejas que no poco dana que murmurar a todos. Sin esto tenia del Summo Pontifice grandissima queja todo el pueblo, porque auia hecho Conservador de Capitolio (que es vn officio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, Theorero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes, se juntaron, para que quando Clemente vno mienester amigos, no los hallasse. Llegaron el Cardenal Pompeyo, y don Hugo de Moncada, sin dificultad hasta el Burgo. El Cardenal se fue a su casa, temiendo no se la saqueassen. Mientras el alla fue arremetieron los soldados al palacio sacro, y robaron del, y de sant Pedro toda la recamara pontifical: y quantos Calices y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa que dio al cardenal Pompeyo grandissimo desabrimiento. El papa (que se vio solo, y sin remedio, y sin esperanza de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio a rogar a Don Hugo de Moncada que se entrasse a ver con el en el Castillo: porque queriā tratar de paz. Y para que se assegurasse del, embiole en rehenes a los cardenales Cibo, y Rodolpho, sus sobrinos. El cardenal Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerza y prender al papa, pero dō Hugo de

go de Moncada no quiso proceder con tanto rigor. Entro a verse con el Pontifice, hizo le la adoracion y reuerencia deuida: y diole de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, que lo auia sacado con harto trabajo de entre las manos de los Soldados. Escutose muy de veras de la guerra que le hazia. Del sacro, echo toda la culpa a los soldados: que contra toda su voluntad le auian hecho. Suplicole muy encarecidamente, se apartasse de la liga que tenia con los enemigos del Emperador: pues via que todas las cosas le facedian bien al Cesar, y sabia que su moderaciō, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretēder el señorio de toda Italia (como de prouincia propria del Imperio) no queria sino dar oydos a la paz, y quietud vniuersal della. Respondio a esto el Pōtifice, cargando grandes culpas al cardenal Pompeyo: y muchas mas a Vespasiano su sobrino: que le auian engañado malamēte. Dixo, que Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrādescer al Cesar, y la mesma tendria siempre que su Magestad holgasse de fundar la paz con buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyēdo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia muy mal el Emperador en dexarle así enganar de lisongeros, que le hazian creer, que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era Señor de tantos, y tan poderosos Reynos y señorios, le estaria mucho mejor reparar con otros de lo mucho que Dios le auia dado, que no quitar a nadie lo que tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grande, la que se le levantara. Y que quando lo fuera no haria mucho el Cesar en perdonarle, por contemplacion suya, y de toda Italia, pues tan encarecidamente se le pedian de gracia. Passaron otras muchas platicas, y tratos de vna parte a otra, hasta que finalmente, se vino a dar este assiento. Que el Papa sacasse luego sus gētes de Lombardia, saliendo de la liga. Que perdonasse, y recibiesse en su gracia al cardenal Pompeyo, y a todos sus parientes, y diesse para esto en rehenes a Philippo Strozi, yerno de su primo Pedro de Medici, y que lo llenasse don Hugo de Moncada consigo a Napoles. Que se buscasse con diligencia todo lo que del templo, y recamara Pontifical se auia saqueado, y se restituyesse al Papa, y el diesse libertad sin rescate ninguno a Camilio Colona, que auia sido preso pocos dias antes en cierta guerri-

Clemete  
7. torno a  
la uni-  
dad del  
Cesar.

lla que vno en Sena, que yo no he tenido tiempo, ni ocasion de contarla. Saliose de ay a poco don Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del cardenal Pompeyo, que quisiera llevar el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez estas pendencies, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que don Hugo de Moncada holgo de concertarse con el papa Clemente, de puro temor que tuuo de que si caya en manos de los Colonēses, le matariā, y no quiso amanzillar con tan enorme sacrilegio las excellencias del Cesar, y su propria fama. Y aun tambien se dixo, que el Pōtifice le auia vntado la mano. Quedo con todo esto Clemente, tan estomagado, y lleno de corage, que guardo en el pecho estas affrentas por toda la vida, y propuso castigarlas, puesto que por disimular, no dexo de cumplir lo que auia prometido. Luego saco de Lombardia la gente que alla andaua suya, y hizola venir a Roma, con proposito de hazer vn Exercito bastante, con que pudiesse resistir a sus enemigos. Vinieron a Roma hasta dos mil Suycos, siete vāderas de Italianos de la compañía de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres de armas, de los de Frederico Gonçaga. Mando a Stephano Colona que hiziesse otras quatro compañías de Infanteria, y hizo capitanes de cauallos ligeros a Valerio Vrsino, y a Iuā Baptista Sabello, y a Ranuncio Farneño. Con lo qual se fortalecio bastantemente, para contra qualquiera que tentasse de hazerle injuria.

Andaua entre tanto la guerra muy caliente. Tuuieron los Imperiales y Franceses vn bruano rencuentro: junto a Gubernulo, en el Mantuano, adonde murio Iuan de Medici, vno de los mejores capitanes que quedauan en toda la prouincia de Italia, padre del Duque Cosme de Medici de Florencia, que oy viue. Fue grandissima perdida para las cosas de la Iglesia la muerte deste valeroso Capitán, porque solo el bastaua para estoruar que no succedieran los desastres que dentro de dos años le succedieron al Papa, y a Roma. El Emperador (que supo quan de veras se tornaua a encender la guerra) embio de España al Virrey Carlos de Lanoy, con treynta Galeras, y en ellas seys mil Infantes. Y escriuió al Rey su hermano, que embiasse luego a Italia con buen recaudo de gēte a Franisfergo. Topose Lanoy en el camino cō las armadas de Francia, y Genoua, que las traya Andrea Doria, y venia cō el Pedro Navarro, que ya esta-

Muerte  
de Iuā de  
Medici.



ua suelto. Fue su ventura de Lanoy que no se pudieron jutar a tiẽpo para resistirle el passo, que sin duda le destruyeran, aunque toda via perdio dos, o tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios q̄ le sobreuino vn viẽto prospero, cõ que se acogio a Portuhercules, y despues se fue a Cayera. Adõde dexaremos por vn rato esta guerra, por contar lo que en este año de veynte y seys succedio al Rey de Vngria, con el Turco Solyman, por ser propria materia mia esta.

DE LA MUY INFELICE IORNADA que hizo el Rey Luys de Vngria, contra el Turco Solyman. §. VI.

**S**olyman nuestro capital enemigo estava tan sobre el auiso a todas estas passiones y rebueltas, que auia entre los Principes Christianos, q̄ ninguna ocasiõ que se le ofreciesse para poderlos dañar la dexaua passar por alto. Auie do pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte, y principalissima Isla de Rodas, determino ensanchar sus reynos y señorios por la parte de Vngria, y Valachia, adonde ya las auia estendido hasta la ciudad de Belgrado. A lo qual (allende de la ordinaria y natural sed fuya) le incito, ver que Ludouico Rey de Vngria, demas de ser muy moço, y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauoreciesse, estando (como estava) el Emperador su cuñado tan lexos del, embuelto en guerras con todos los Principes Christianos, q̄ contra el se acabauan de confederar, y auiedo el rey Sigismundo de Polonia, poco antes, assentado tregua con el mesmo Solyman. Dexado a parte, que sabia el quan mal obedescido era de sus gentes, y pue blos Ludouico, que antes le mandauan ellos a el, que no el a ellos. Comẽçose pues el grã Turco de aparejar para la jornada de Vngria, en principio del año de. 1526. con grãdissimo sonido, porque se tenia por entendido que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelante. Lo qual como entẽdiessse el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo fauor y socorro cõtra el cruel enemigo, representando a todos los Principes Christianos, y a las naciones comarcanas, el peligro grãdissimo que todos generalmente corrian, en caso que Soliman se hiziesse señor de Vngria. Junto con esso, hizo llamamiento de sus grandes y Prelados, para celebrar con ellos el Racos ordinario (q̄ assi se llama en Vngria lo que en Alemaña Die-

ta, y aca en España Cortes.) Acudieron luego todos los prelados, que por antigua costumbre son obligados a contribuir con gentes, y dineros, siẽpre que se le ofreciese al Rey guerra contra Infieles. Todos dieron algo: pero no con gran parte, tanto como eran obligados. Los caualleros seglares contribuyeron mucho menos, porque todos alegauan pobreza. Pero junto esso, estauan tan soberbios, y confiados, que dezian, que sin dificultad ninguna les bastaua el animo, con mucho menos numero de gente, a vencer a los Turcos. Esta confiança les ponía la poca experiencia que tenian del gran valor de los Gençaros. Porque muchos destos Señores, no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros, aunque lo auian visto, no auian entrado en batalla cãpal con ellos, sino en correrias, y escaramuças de muy poca importancia. El que mayor bravosidad mostraua entre todos los Vngaros, era Paulo Tomoreo, Arçobispo Colecente, Frayle de la Orden de sant Frãcisco, hombre mas animoto de lo que su profesion le daua. Auia el Arçobispo Paulo Tomoreo hallado en algunos renquentros con los Turcos, y por el buen successõ q̄ entonces auia tenido dellos, estava muy confiado, que qualquier exercito de Vngaros bastaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande q̄ fuesse. Predicaua este Arçobispo Colecente muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no trataua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confiança de victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero q̄ auia de acometer, y vencer a los Turcos seria el. Al principio desta guerra, quando el rey escriuio a los Principes, por socorro: le embio el papa Clemente septimo cierta summa de dineros. Hizo luego gente, y escuadreron algunas compañías de Bohemios, con las quales dezia el Arçobispo Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan para reforçar la caualleria Vngara. Todos los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Solyman, hazian burla (y con grandissima razon) de los blasones del Arçobispo. Porque el Exercito que en Vngria se podia juntar, no allegaua con todo a treynta mil hombres. Sabido pues que Solyman entrara por Vngria, passo el rey cõ su Campo hasta la ciudad de Buda, que ya era la frontera de su reyno. Adonde vuo entre sus capitanes diuersos pareceres, (sobre si entraria en la batalla, o quedaria su persona

al seguro,

al seguro, para guardarse del notorio peligro enq̄ se ponía. Los que bien sentian (y especialmente Stephano Berbeno) dauan voces por q̄ el rey no passasse de Buda, donde estava tambien la serenissima Reyna doña Maria su muger. Los soldados apellidauan por el, y dezia, q̄ no pelearian, si el rey se quedaua en Buda, porq̄ su presencia les ponía grande animo, y seguridad, y el Arçobispo Tomoreo tambiẽ fue deste parecer. Y assi vuo el triste rey d̄ hallarse en la batalla. Partiose con esto Ludouico de Buda, y fue a poner su campo en la villa de Mugacio, o Mohacz, puesta entre Belgrado, y Buda, en yqual distancia. Esperaua el rey socorro, q̄ sabia que venia con el Iuan Sepusio Bayuoda de Transiluania, y tardaua tãto, q̄ ya Solyman estava tã cerca, que a penas se podia escutar la batalla. Algunos y los mas prudentes capitanes, aconsejauã al rey, que se ajuntasse junto al Danubio: y que hiziesse sus trincheas y reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse, hasta que llegasse el Bayuoda. Solo el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parecer, assi por su natural temeridad, y demasiada confiança, como por que temio de perder el mãdo, y authoridad que tenia en el exercito, si llegaua a juntarse con el Iuan Sepusio. Al fin bauto su porfia, y determinacion, para que la batalla se diesse, sin esperar a nadie. Era en todas las cosas Solyman, assi en el numero de los Soldados (que para cada Christiano auia treynta Turcos) como en la destreza, y esfuercõ de las gentes. Porque demas del grandissimo numero de Infanteria, y caualleros, traya Solyman quatro vanderas de caualleros ligeros, que no entẽdiã dias y noches en otra cosa, sino en dar arma, y desassossegar a los nuestros, sin dexarlos dormir, ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del rio (q̄ la tenia en la mano) sin que primero la cõprassen cõ sangre. Esta fatiga q̄ tenia los Vngaros, de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer forrage, ni proueer su cãpo, les hizo apresurar el negocio, y romper, aun mas ayua de lo que el arçobispo Tomoreo quisiera. Saco el pobre rey de Vngria su campo tendido en vna muy larga manga, a fin de que los Turcos, como eran muchos mas, no le tomassen en medio. Comẽçose a pelear con grandissimo esfuercõ, y corage, y dexaron a la mano derecha sus alojamientos, y en ellos vna vanda de los mejores caualleros, para q̄ si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos.

Batalla d̄  
Mugacio en q̄  
murió el  
rey Luys  
de Vngria  
Iua Sepu-  
sio Bayuoda.

No fue menester dudar mucho en la victoria, porque en los primeros enquentros se conocio luego la ventaja. Los Christianos fueron desbaratados, y muerta la mayor parte dellos, y el mesmo Arçobispo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vfarones, que son sus caualleros ligeros. La demas caualleria perrecio casi toda, q̄ no quedo por marauilla capitán, ni hõbre de luitre, que no muriesse. Encomençando a inclinar la Victoria, acudieron a los alojamientos de los nuestros infinita multitud de Turcos a robar. Matarõ los caualleros que auian allí quedado de respectõ, para refugio del Rey. El qual (como vio q̄ no tenia remedio) puõ las piernas al cauallo, y comẽço de huir la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua muy fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujó el pobre rey Ludouico en los estribos, que se vino ahogar, en menos de palmo y medio de agua y cieno. Viole caer Cetusco camarero suyo, q̄ con el vna, y puõ vna seña para bolner por su cuerpo, y prosiguio su camino, con la triste nueua para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a llevar consigo cosa de su recamara) puõse luego en camino, huyendo para la ciudad de Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del rey, y lleuaronle a sepultar entre sus mayores en Alua Real. Despues que se vuo ya cogido todo el cãpo, Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouose sobre cena plastica de la batalla, y dicen que se espanto mucho Solyman de la temeridad de los confegeros del rey muerto. Otro dia por la mañana marchó con el campo hasta Buda, y entrola sin ninguna dificultad. Hallo se en ella harto rico despojo, el qual todo Solyman repartio entre sus gentes, sin querer tomar para si, mas q̄ tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Mathias Coruino. La vna era de Hercules con su maça, la otra de Apolo con la Cithara, y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mandolas luego llevar a Cõstantinopla, y dizẽ q̄ oy estã puestas en lugar publico, para recordaciõ y memoria desta insigne victoria, o por mejor dezir, para ignominia, y cõfusiõ nuestra. Lleuaronse tambiẽ a Cõstantinopla tres piezas de artilleria, q̄ auia sido de vn antiguo rey de Vngria. El dia q̄ se entro la ciudad de Buda, fue Solyman a ver la fortaleza. Torno se a dormir a su cãpo: porq̄ de antigua costumbre de los Othomanos, jamas el rey en la guerra, duerme so techado, ni puede

Solyman  
como a  
Buda.

Año.  
1526.  
Guerras  
del Turco  
Solyman  
contra  
Ludouico  
rey de  
Vngria

fiarse de las paredes, porque lo tienen los Genicarios por afreta, q̄ su Rey se asegure de otra cosa q̄ de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Vngria, las quales erã, de Nicolao Salmio Arçobispo de Strigonia, de Paulo Tomoreo Arçobispo Colocente, de Francitco Perin, Obispo de Varadino, de Iorge Sepusio, hermano del Bayuoda, y d̄ Ambrosio Sercano, y de otros dos. Pusieronse las cabeças sobre vna mesa, las de los obispos con sus Mitras: y por escarnio passauan los Turcos por delante dellas, puestas las manos en el pecho, y baxando la cabeça dezian. Dios os mantenga Papas de los Christianos, Papas valientes. Anduolas Solyman vna a vna, todas siete. A la del Arçobispo de Strigonia, dixo. Auarienro, y mal Clerigo, porq̄ no prestaste a tu Rey en tiẽpo de tanta necesidad, los dineros que te pidio? De Tomoreo dixo. Este loco, pues era frayle, para q̄ se entremetio en ser capitã? De Perin dixo. Este biẽ discreto era, que me dizen que estando en consejo con su Rey, sobre si se daria la batalla, o no (como vjo q̄ este frayle loco porfiava porque se diese) dixo, y muy biẽ. Yo se señores tras que anda Tomoreo. El quiere que se ponga de oy mas vna fiesta nueva en el Calendario, a honor de los treynta mil Martyres, que murieron peleãdo por su religion, junto a Mugacio. A los otros quatro, llamolos ofaditos, bitoños, y de poca experiencia. Traxeronle despues a mostrar dos retratos al proprio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizẽ que se dolio del rey, y dixo. O pobre moço, y que malos congegeros tuuiste: q̄ cierto mi intencion nũca fue de quitarte la vida, ni el reyno, sino d̄ castigar en ti, con otro menor escarmiento, las injurias q̄ los mios han recebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera concertar con Solyman: y darle tributo razonable, que le dexara el reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayuoda. Escriuio luego a la Reyna Maria, q̄ estava en Posonio, que no huyesse, que no tenia porq̄. Diose esta infelice batalla, a veynte y ocho dias del mes de Agosto, del año de 1526. dia señalado de S. Augustin. Murieron en ella casi ochenta pieças de artilleria gruesas, cinco mil mosquetes, diez mil arcabuzes, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Grã culpa tuuierõ los Principes Christianos en no socorrer con el tiẽpo al desdichado Rey Lu-

donico, por entender en sus particulares passioness: pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malaventurado Martin Luthero, porq̄ por sus diabolicas pertuaciones, se auia muerto vnosa otros en Alemaña, el año antes (como ya dixẽ) passadas de cien mil personas. Y demas desto, Luthero y sus sequaces, predicauan, y hazian entender, a la pobre gente Tu desca, que pelear cõtra Tudecos era pecado mortal, tanto como resistir a la voluntad de Dios que las embiaua para castigar al Papa, y a los principes Christianos, que eran catorze vezes peores q̄ Turcos. Cõ esto a penas auia quien quisiese yr a la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. Detuouose Soliman en Buda solos veynte dias. En ellos sus gentes discurrieron, por toda la tierra, robãdo y matando. Y aueriguãse que mataron y captiuaron passadas de ciento y cincuenta mil animas. Porque veays si eran buenos, los frutos del Enangelio de Luthero. En boluendo a los alojamiẽtos los Turcos, que andauã a robar, leuanto Soliman su campo, y por las meĩmas jornadas que auia venido, dio la vuelta para Constantinopla. Antes que passẽ mas adelante, quiero breuemente dezir aqui, lo que ay que saber acerca de los dos Reynos de Vngria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio sin hijos, porque conuiene saberlo, para claridad de lo que se ha de dezir adelante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los Grandes del Reyno teniendo consideracion a que de la stirpe real, no auia ninguno que mas derecho tuuiese a el, que don Hernando Infante de Castilla, hermano del Emperador, alli por ser casado con Anna hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la casa de Austria: (como quiera que por antigua costumbre, siempre que vno destos dos estados, de Austria y Bohemia, falta el Rey, o successor, se ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron a don Hernando, sin contradiccion ninguna por su Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en esto cuenta con vna capitulacion antigua que se auia hecho entre el valeroso Rey Mathia Corumo, y el Emperador Frederico Tercero, visabuclõ de don Hernando, al tiempo que (como arriba se dixo) murio el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerso Iorge

Dõ Hernãdo rey d̄ Bohemia y Vngria

Iuan Sepusio se llama mo Rey d̄ Vngria.

Poggiebracio. Enlo de Vngria vno mas con tradicion, por que Iuan Sepusio el Bayuoda de Transiluania (que quando se dio esta lamẽtable batalla venia ya con sus gentes en socorro del Rey Ludouico) como supo en el camino lo que passaua, aunque deuiera sentir pesar grande de vna tan notable desgracia, por otros particulares respectos rescibio grandissimo contentamiento viendo que se le abria camino para venir a ser Rey de Vngria. Porq̄ faltando la casa Real, pareciãle a el que nadie podia pretender con mas justo titulo el sceptro, por los muchos faouores que tenia en el reyno. Mayormente hallandose cõ las armas en las manos: que suelen ser el titulo con que se adquieren los grandes estados. Para poner en execucion sus grandes y altos pensamientos, luego q̄ vio ydo a Soliman, començo con toda diligencia possible de negociar esto, grãgeando las voluntades de todos los Grandes del Reyno. Fuele a Iuan Sepusio facil cosa, persuadir la mayor parte de los nobles a este su desseo. Porq̄ si alguno le auia de hazer estoruo, era Iuan Botor, persona de grã suerte. Pero este, hallauãse ausente en Bohemia, cõ el nuevo rey dõ Hernãdo. El meĩmo rey que podia tambien pretender esto, estava ocupadissimo en allanar las cosas de su Reyno, y en asegurarse de los Estados del. De manera, que sin ninguna contradiccion, en vna Dieta, o Racos (que para esto se hizo) el Bayuoda fue nombrado Rey de Vngria. Supose por todo el Reyno, y vn cañallero de los mas principales que se dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquissima corona, que fue del sancto Rey Stephano, y con ella Paulo Arçobispo de Strigonia, y Stephano Brodarico Obispo Vaciente coronarõ a Iuan Sepusio cõ grãdissima solemnidad. El puso luego casa como rey: repartieron los officios y tenencias, y tratandose como tal y así le llamaremos de aqui adelante. Sintio el Rey Iuan muy mucho que los Bohemios vuiessen recebido por su Rey a don Hernando, y luego entendio que le auian de tener por su competidor, en lo de Vngria. Pareciendole que no era poco poderoso para ponerle en cuentos su reyno, pues de mas de tener por hermano a vn tan poderoso Emperador (que tantas victorias acabaua de conseguir en Italia) no faltauan muchos de los grandes de Vngria que se auian aficionado al Rey don Hernando, y aun andauan con el en su Corte. No se engaño nada el rey Iuan en esto, porq̄ luego sin otra dila-

cion, començo don Hernando a juntar sus gentes de Austria, Stiria, y Bohemia, para yr sobre el. Lo qual como el supo (teniendo se por inferior en todas las cosas para poder resistir a tã poderoso enemigo) acordo salirse d̄ Buda. Passõ del otro cabo del Danubio a la ciudad de Pestõ, y aun alli no osõ parar, pareciendole que estava muy cerca. Fue en ella recebido alegremente don Hernando. Y porque entendio que todo su negocio consistia en vsar de celeridad, y diligencia, passõ luego el Danubio, con tanta priessa, que quando el rey Iuan lo supo, ya don Hernãdo tenia su campo puesto a vista de Tocayo. Viose tan confuso Iuan Sepusio de vna cosa tan no pensada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le dezian q̄ huyesse, y otros que diese la batalla. Pero al fin como lo vno ni lo otro no se podia hazer, sin conocido peligro, vino a resoluerse, en vna cosa segura para el (aunque no muy honrada) que fue poner su persona al seguro, y tentar por sus capitanes la Fortuna. Començose con toda la porfia del mundo la batalla: pero no vuo mucha dificultad en la victoria porq̄ el rey don Hernando la consigio, con muy conocida ventaja, y gano todas las vanderas, y artilleria del enemigo, y el rey Iuan se salio huyendo de Tocayo, y no osõ parar hasta los confines de Polonia. El exercito victorioso (executando su buena vettura) entro por la Transiluania, y sin dificultad ninguna la puso en deuocion y dominio del rey don Hernando. Prendieron en esta guerra entre los hombres señalados, a Iuan Bodon, cañallero principalissimo, al qual el rey dõ Hernãdo acometio muchas vezes con la libertad, porque se passasse a su seruicio, y el no lo quiso aceptar en ninguna manera, y así vino a morir en la prision. Boluose luego el rey dõ Hernando a Buda, y alli recibio la corona del reyno de Vngria, con tanta y mas solemnidad, que la que se hizo en la coronacion de su cõperidor. Y auendose detenido alli, hasta dar orden a las cosas del Reyno, y dexando sus gouernadores en el, dio la vuelta para Bohemia. Lo que mas succedio en esta biana competencia (que durõ muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) verlohemos adelante en sus lugares.

Guerra entre los dos Reyes de Vngria.

Don Hernando tomo a Buda, y se coronõ en ella.

Batalla vencido Iuan Sepusio.

DE LA GUERRA QUE EL PAPA Clemente septimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes, tomaron la defensa de Põpeyo y lo que en esto succedio. §. VII.

Año. 1526.



Guerra en  
tre el Rey  
te. 7 y Pó  
peyo Co-  
lona.

Vy de veras se le auia asentado al Papa Clemente en el coraçon, la injuria y grã defacato de Pópeyo Colona. Doliale mucho ver q̄ en Napoles y en todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almoneadas de los bienes y joyas que los soldados auia saqueado del Sacro palacio: y no podia sufrir la grito del pueblo que con libertad le daua en rostro, la floxedad muy grande con que sus enemigos auian triumphado del, y le auia hecho venir en vna paz vergonçosa y de auer tajada para el. Por lo qual (luego que se vio con la gente que arriba dixē, que le vino de Lombardia, y de otras partes) determino romper la paz que con Hugo de Moncada vimos que capitulo. Y porque su enojo principal era contra Pompeyo Colona y contra los Colonenses (que del Emperador ni de sus ministros no tenia tanta queixa) hizo el rompimiẽto cõtra el Cardenal, sin dar muestra que quisiese en ello offender al Emperador. Ante todas cosas, fulmino proceso contra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor posible, pronuncio contra el sentencia de excomunion, y privacion de todos los beneficios, officios y dignidades, que en alguna manera le perteneciesen. Luego tras esto, mado a sus Capitanes començassen con toda la furia posible la guerra contra toda su familia. Hize se tan de veras esta guerra, que en vn momento (antes que Pompeyo pudiese prevenir de remedio) estauan ya tomados y saqueados, catorze lugares suyos, y de Afcario Colona. Con tanto rigor, y aspereza, que sin tener consideracion a que no eran aquellos pobres hombres los que auian saqueado el palacio, les quemauan las casãs, y les saqueauã las haciendas. Adonde mayores crueldades se executaron: fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda su recreacion. En Genaciano, quedo en pie sola vna casa que alli labro Profpero Colona, que por su buena memoria no quiso el Pontifice Clemente que se quemasse. El Cardenal Pompeyo (viendose opprimido de vna cosa tan repentina y nõ pensada) no tuuo otro remedio, sino acudir al Virrey Carlos de Lanoy, por socorro, y rogar le tomasse muy de veras su detenta, p̄ es el Papa, con hazerle a el guerra, auia rompido la paz que renia capitulada con el Cesar, de quiẽ pedian las cosas de la casa Colona. Parecióle a Lanoy justa esta demanda del Cardenal, y luego propuso tomar el negocio por proprio.

Para lo qual (por esparar al Summo pontifice con el ordinario terror que se acostumbra contra los Pontifices) començaron luego a publicar Concilio general en Alemania, y propusieron citaciones al Pontifice, que dentro de cierto termino, pareciesse personalmente en Espira, ansí para dar orden y poner remedio en las cosas de la Fe y Religion que el maluenturado de Luthero traya tan rebueltas, como para remediar otros escandalos y cosas necessarias en la republica Christiana. Tuuo Pompeyo maneras como se publicasen por todas las Iglesias y cantones cedulas de la citacion. Y para resistir la furia de la gente de guerra, diote auiso a Borbon que passasse con su gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por su teniente a Hugo de Moncada) alio con todas sus gentes hana poner su campo en cerco de la Villa de Frusino. El Pontifice Clemente (que a los principios no pensó tener guerra mas que con solo Pópeyo) como vio que la cosa vna de veras, y q̄ de parte del Emperador se le mouio guerra con las armas, y aueraza con el Concilio, quiso tambien el romper de veras contra el Cesar y ponerle en enientes el Reyno de Napoles. Para lo qual escribio luego a Valdemencio, cauallero Frances descendiente por linea recta de la casa de los Duques de Andegauia, ofreciendole fauor y ayuda y de darle instituta del Reyno de Napoles, si passaua con exercito a la cõquista del en Italia. Holgo de oyr esto Valdemencio, y con fauor del Rey Francisco, puto a punto con toda breuedad sus Galeras, y con ellas caufo en toda lo costa del Reyno grandissimo temor. Salto en tierra y tomo a Salerno, y passo con su campo hasta ponerse a vista de la ciudad de Napoles, en las riberas del Rio Sebethio. Y aunque Moncada salto de la ciudad, no pudo hazerle retirar, antes se boluio con muy gran priessa, por que los Franceses le resistieron valerosamente. Durara entretanto el cerco que tenia puesto sobre Frusino el Virrey: y el Cardenal Pópeyo porq̄ los soldados que dentro estauan de guarnicion se defendieron singularmente. Todos eran valientes, y por auer sido de la compania de Iuan de Medicis, se llamauan ellos tambien los de la Negra legion, y trayan las vanderas todas cubiertas de luto, en memoria de su Capitan. Tenia entendido el Cardenal Pópeyo Colona, que si aquel cerco duraua mucho, se auia de ver en gran trabajo, por que sabia que Rencio de Chera, y el Duque de Vr-

bino

bino, y otros capitanes del Papa, se aparejauã para venir a librar a los cercados, y por esto dana priessa al Virrey que batiessē los muros, y diessē al lugar algun asalto de veras. Pero como Lanoy sabia muy poco de guerra (y tã poco andaua en esta muy de buena gana) dio se tanto espacio, que puso el negocio en terminos que se vueran todos de perder. Porq̄ de tro de pocos dias llegarõ a Ferentino (cerca de Frusino) Rencio y Vitelio de Castello con su gente, y por su Legado el Cardenal Augustino Triulcio. Partio el Campo del pontifice Clemente luego otro dia siguiente para Frusino, y acometieron con grande furia a ciertos soldados que guardauan vna puente por donde auian de passar, que los Imperiales (o por mejor dezir los Colonenses) desampararon la puente, y leuataron el cerco. Y dexando tres vanderas se pusieron los mas dellos en huyda. Cõ lo qual los cercados cobrarõ grãdissimo animo, y si Rencio quisiera acabar aq̄l dia la guerra, y seguir el alcãce, como el Legado se lo rogaua, sin dubda ninguna pudiera prender al Cardenal, y poner el desfeado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los demas Capitanes, no pretendiã otra cosa sino que la guerra durasse (porque les durasse a ellos tambien el cargo y prouecho de ella) quisieron dexar yr de entre las manos vna grandissima ocasion de asegurar de todo pũto los negocios del pontifice Clemente. Tomo con esto aliento el Cardenal Pópeyo (como vio que los enemigos se estauan quedos) y tuuo harto tiempo de ponerse en saluo, sin trabajo ninguno, y sin perder cosa ninguna del bagage y artilleria. Alojõ Pompeyo su cãpo junto a Castro, y los enemigos cerca de Posio, y Cecano. Dende alli, los vnos y los otros no hazian sino gastar el tiempo en escaramuzas de poca importancia, que mas parecian justas, o Torneos de plazer, que no guerra reñida. Porque los Imperiales esperauan a Borbon que caminaba muy a priessa, y venia robando y talando quanto topaua, y los del Papa Clemente, no pretendian sino comer y holgar, y tirar sus pagas, que les parecia que saluauã el anima en agotar al papa la bolsa. Sentia de todo esto tanta pena el Summo pontifice, que no sabia ya que se hazer, y no desseaua cosa en el mundo tanto como vna honesta paz, por echar de si tan malos capitanes, que no tratauã sino de robar toda la tierra por donde andauan, y de gastar sus dineros sin prouecho ninguno. Estando pues los negocios en estos

Paz entre  
Clemente  
7. y Carlos  
Quinto.

terminos el Emperador (que no tenia intenciõ de fatigar al pontifice cõ guerras, y no dessea ua otra cosa sino assentar con el de vna vez paz que durasse, por no dar que dezir a los Lutheranos, que gustauan mucho de ver rebueltos en guerra al Pontifice con el Emperador) embio a Italia, para tratar desta paz, al muy discreto y virtuoso padre fray Francisco de los Angeles (que a la sazõ era General de los Franciscos, y despues fue Cardenal meritissimo) y tras el despacho su Magestad, por su Embaxador a Cesaro Ferramusca, criado suyo, con vna carta para el pontifice Clemente. En la qual en efecto le dezia, que ninguna otra cosa desseaua en esta vida mas que tener paz con el, y honrarle, y reuerenciarle, como a Vicario en la tierra de Christo nuestro Señor. Al qual el ponía por testigo que su intencion no era de tomar a nadie lo suyo, sino de cõferuar sus estados, y señorios. Y que todas las vezes que el Pontifice y otro qualquier enemigo del Imperio, tratasse con el de paz por medios honestos, la hallaria en el muy cumplidamente. Pero que si la paz que por bien se le auia de pedir, pensauan sus enemigos alcançar la con las armas, el no podia dexar de boluer por su reputacion, ni jamas consentiria que nadie le diessē a el Leyes, siendo su principal officio darlas a otros, especialmẽte a los Principes seculares, que le deuian reconocer como a Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras humanas desta carta, y mucho mas los buenos consejos de Fray Francisco de los Angeles. Pero ninguna cosa tanto le mouio a dar oydos a la paz, como ver la maldad de sus capitanes, y la floxedad y descuydo con que haziã la guerra. Dexado a parte que ya el nõ tenia dineros para llevar adelante la guerra, y la ciudad padecia grandissima necesidad de bastimentos. Todas estas cosas le pusieron al Pontifice en q̄ acceptasse la paz pero lo que mas se la hizo apressurar, fue la fama publica que auia en Roma, de que Borbon yua a ella, determinadissimo de saquearla, como auia hecho a S. Donin, y querido hazer lo de Boloña, sino lo estoruuera el Marques de Saluzo. Pero con todo esto robo y saqueo a Bañacualo, y otros lugares de Toscana. Por lo qual, con toda breuedad se vinieron a capitular las pazes (en tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto) que fue a treze de Março del año de la Natiuidad de nuestro Señor de mil y quinientos y veynte y siete. Las condiciones principales de la paz fuerõ entre otros.

Fray Francisco de los Angeles Cardenal.

Año.  
1527.  
tras.



tras. Que Borbon se boluiesse a Milan sin pasar adelante ni acercarse a Roma, pagando el Papa dozientos mil ducados, para hazer paga a los soldados de Lombardia. Item que Lanoy embiasse su exercito a Napoles, y el papa despudiesse el suyo, y que Lanoy se estuuiesse alli en Roma, hasta que por su negocio, y diligencia Borbon diese la buelta para Milã. En trose con esto Lanoy en Roma, y dexando en su campo en rehenes al Cardenal Triulcio. Dizen que el mesmo dia que el auia de entrar en Roma, cayo vn rayo del cielo, que por poco dieta en tierra con toda la casa donde auia de posar, y no falto quien lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas pazes caso de la absolucion, y restitucion del Cardenal Põpeyo. Despido luego Clemente todos sus capitanes y soldados, y quedose solo, pareciendole que quedaua muy seguro con tener consigo a Lanoy. Pero si se engaño, o no, verlo hemos en el parrapho siguiente. Y aun antes desso le peso en el anima de auer despido sus gentes, porque los Florentines se rebelarõ contra la familia de los Medicis, y echarõ de la ciudad a Hipolyto, y Alexandro sobrinos del Papa. Pero esta rebelion no pudo auer efecto: porque el Duque de Urbino, que se auia quedado cõ alguna gente, para estoruar el passo a Borbon si tentasse de passar a Roma) se entro de presto en Florencia, y tuuo tã buena dicha, en apagar este fuego, que dentro de quatro horas despues que los Medicis se salieron de Florencia, los torno el a meter. Tan presto, que a penas acabaua el pontifice Clemente de leer las cartas del auiso que se le auia dado del alçamiento de Florencia, quando luego otro correo, con la nueva de la entrada del Duque de Urbino. Y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el Summo pontifice pequeño contentamiento si presto no se le boluiera todo en pesares, como luego lo veremos.

*DEL SACO DE ROMA, Y DE LA gran fatiga en que se vio el Pontifice Clemente Septimo, con la gente de Carlos de Borbon. §.VIII.*

Saco de Roma.



Izieron tan poco caso los Españoles y los Tudescos que Carlos Borbon lleuaua en su compañia de las pazes que en la ciudad de Roma se assentaron, que sin respeto ninguno dellas, proseguieron en su determinacion, echando fama, que no auian de parar hasta saquear a Roma. El pontifice Clemente, pensan

do que bastarian sus ruegos, y la authoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para resistir la grandissima furia de aquella gente, y para hazerlos boluer, rogo mucho a Lanoy que tomasse este trabajo, y procurasse, con halagos y promessas, detener a Borbon, poniendole adelante el deteruicio grande que se haria al Emperador Carlos, en vna cosa tan exorbitante y fuera de toda razon como seria romper las pazes tan recientes, sin auer auido de su parte del Papa culpa, ni ocasion ninguna. Holgo Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al pontifice, y vnierele de costar la vida, porque en el camino, por poco le mataran vnos villanos, y alla en el campo, fue milagro q̄ no hizierõ lo mesmo los soldados, q̄ ninguna cosa oyã de peor gana, q̄ la paz. Estaua esta gente tan soberuia, con las muchas victorias que auian auido, y tan ganosa de probar las manos con gente del Papa, y lleuauan tã creydo que sin resistencia ninguna, auia los Españoles de hinchir las boltas en el sacco de Roma, y los Tudescos (que los mas, o todos erã Lutheranos) auian de vengar sus coraçones en el Papa, y destruyr los altares, y Templos que ninguna persuasion humana, baxto a detenerlos. Y lo q̄ peor era, que nadie tenia menos mando en ellos, que su proprio Capitan Borbon: porque ya no le tenian sino como por sombra, y escudo de sus insultos, y antes le lleuauan ellos a el, que no el a ellos. Tanto, que vn dia (por q̄ les falto de comer en tierra de Boloña) se le amotinaron y saquearon su tienda, y si le hallaran le hizieran pedaços. Despues que se les passo el enojo fueron a buscarle maniamente, y hallandole escondido en vn rincón, le sacaron medio haziendo escarnio del, como q̄ auian hecho aquel sonsoneto de burla, y por espantarle, y le rogaron que tornasse a tomar el cargo assegurandole que no temisse. Tenianle en tan poco que nunca le llamauã su nombre, sino borracho, fugitiuo, y traydor a su rey. Gritauanle los Españoles, haziendo befas del, porque en todo su seso auia pësado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor Reyna que era de Francia. Los Tudescos parauanle qual la malauentura, llamandole pobre, despojado traydor, y otras muchas injurias. Todo lo tragaua el pobre, Borbon temiendo no le matassen. Al fin, aun que de la jornada que lleuauan a el no le pesaua mucho, toda via se cree del, que si en su mano fuera la desuiara: pero fuele forçado, que quiso que no, obedecer, a quien conforme a ra-

zon el auia de mandar. Discurrían estos por toda Italia, como gente sin dueño. Robaron y talaron toda la cãpaña de Boloña: y lo mesmo hizieron de la de Ferrara, si el Duque no les hinchiera las manos de dineros, porq̄ passassen adelante. Fueronse a poner en tierra de Faencia, y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Urbino osasse salir a quererle estoruar teniendo por muy gran desatino, tomar pendencia con gente tan desesperada, y sin dueño. Quando supieron los del Duque que Borbon entraba en Toscana, por las montañas de Arecio, retiraronse a Florencia: teniendo por entendido que Borbon yua con intencion de saquearla. Pero el (que no lleuaua ojo fino a llegar presto a Roma, por tomar al Papa Clemente descuydado) torcio el camino sobre la mano yzquierda, hazia Sena. Detuouose alli solos dos dias, mientras los Seneses le proveyan de vituallas. Dende Sena (por tener al Pontifice suspenso) començo a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran summa de dineros, y cada dia q̄ se hablaua en ella, pedia mas por no concluir ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy toda via persuadir a esta gente q̄ se boluiesse, poniendoles delante, que ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente, pero echaronse por alro, haziendo burla del, y dandole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneses a Borbon artilleria que lleuasse a Roma, pero el no la quiso por no se detener: porque sabia que Rencio de Chera (que estaua en Roma) no tenia recaudo para resistirle la entrada: y que el Duque de Urbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia para yrse a meter en Roma. Por lo qual determino opprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes que llegassen los que dexaua detras de si. Antes que partiesse de Sena escriuio al Cardenal Pompeyo Colona, q̄ estuuiesse aparejado cõ su gente y artilleria, para juntarse con el. Y por mouerle mas a el y a otros a que le fauorecassen, echo fama que tenia cartas del Emperador, en que le mandaua q̄ en todo caso prendiesse al Papa, y saqueasse a Roma. Saliose Pompeyo luego de Fundi donde estaua, y llegose a Palicano. Pero antes que pudiesse el llegar a Roma, estaua ya alla Borbon, con tanta diligencia, q̄ a todo el mundo dexo espantado.

Quando el Pontifice Clemente se vio tã solo, y desfarmado, y con los enemigos a cuestras, no sabia que se hazer ni que medio to-

mar. Vnos le deziã que se saliesse a la mar en algunas galeras que tenia en el puerto, otros que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su palacio en que los soldados hartassen su cobdicia. No le contentaua partido ninguno de estos. Pedia fauor y socorro a todos, vnas vezes mandando con imperio, y otras puestas de rodillas cõ mucha humildad. Tento tambien si pudiera concertarse con Borbon, en alguna buena manera. Maldezia su ventura y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despido su gente. Y no faltaua quien le diese en rostro, que de puro guardador, por ahorrar, se auia quedado desfarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en el la escasseza, que jamas cosa acerto, de quãtas se vniessen a hazer a costa de dineros: que siempre las etraha por no gastar. Y así hizo en esta coyuntura, que pensando de ahorrar dineros, destruyo a si, y a todos. Solo Rencio le ponía algun animo, con algunos pocos de soldados, que de presto pudo recoger, con los quales se puso en defensa: y hizo lo que pudo: teniendo creydo q̄ aquella poca gente, bastaua para sufrir vno y dos assaltos, hasta que llegassen el Duque de Urbino, y el Marques de Saluzo, que trayan poco menos gente que Borbon. Mas fue tanta la priessa que los Españoles se dieron, que la mesma tarde que llegaron, se pusieron en orden para darle el assalto. Otro dia despues de llegados (que fue a quatro dias del mes de Año. 1527. Mayo, del año de nuestra Redepcion de mil y quinientos y veynte y siete) començo Borbon a batir el muro por la parte del medio dia por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria gruesa pero no por esso dexo de tentar de romper el muro, y entrarle cõ escala, o como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dentro muy animosamente, hasta que los de fuera ganaron el muro, y començaron a descolgarse por el, dentro de la ciudad. De los primeros que asomaron encima del, fue Murio Borbon. vno el Capitan Borbon, al qual assestoune de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tambien, que dio cõ el muerto en tierra. Pero no por esso sus soldados perdieron el animo, por que como no le trayan sino como por personaje, no se les dio mucho perderle. Entraron pocos a pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entrose la ciudad por las espaldas del Templo

plo de S. Pedro, por la parte donde esta el Obelisco, que se llama communmente el Aguja. Lo que mas hizo al caso a los vencedores, fue vna escurelissima niebla que se leuanto de vnas lagunas que alli cerca estauan. Por aqui entraron los Españoles, y los Tudecos acudieron a la otra parte del palacio, hazia donde Rencio tenia ya hecho vn bastion, que siruio de tanto como no nada para resistirles. Comēçose el saco luego, con grandissima crueldad de los Tudecos, y con no menos cobdicia de los Españoles. Eran por todos los que venian con Borbon, mas de quarenta mil hombres, porque de mas de los Tudecos (que terian diez y ocho mil, y de los Españoles q̄ no passauan de seys mil, de la compañía de Iuan de Urbina) auiansele juntado todos quantos ladrones y homicianos hauiá en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes a Ludouí Gonçaga (por sobre nombre llamado Rodamonte) y a Maramaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos caualleros ligeros, y gēte sin dueño, que se yuan al hilo de la gente, con esperança de hazer se ricos en Roma, y llenauan por sus Capitanes a don Fernando de Gonçaga y a Filberto Principe de Orange, a quien se dio el officio de Capitan general por muerte de Borbon. Nunca Turcos, ni Moros entrarō en ciudad de Christianos, que executassen en ella tantas crueldades, como los Tudecos y los mesmos Italianos executaron en la miserable Roma. Porque no perdonauan a niños ni viejos, ni a las mugeres, ni tuvieron respeto al Sacratissimo Templo del Principe de los Apostoles, al qual no quisieron violar Harico, ni Totila, ni otros Barbaros q̄ saquearon a Roma. Quando los enemigos entrarō dentro en la ciudad, estava el triste Pontifice puesto de rodillas delante vn Crucifixo muy deuoto que el tenia en su oratorio suplicando a nuestro Señor Iesu Christo, con muchas lagrimas, se doliesse de su pueblo, y le librasse de tan grande peligro. Despues (como oyo los alaridos de la miserá gente) salio despaçado y llorando, y comēço a huyr al Castillo, por el muro hueco que va del palacio. Quebrauale el coraçon, ver dende alli matar, y robar las çasas y gente, con grandissima inhumanidad. Al passar de vna puente leuadiza, que esta al entrar deste muro, por que en el habito no le conociesse alguno al Papa, le cubrio vno con su manto la cabeça. Acudieron a la puente del Castillo de Sāt Angel dos Alferes Españoles: y por poco la ganaron. Pe-

ro diofeles dende el castillo tanto que hazer con tiros muy gruesos que se disparauan, q̄ se vnieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos a la puerta Septimiana, por Transiberim, y passando a Ponte Sixto, entraron sin resistencia en la ciudad. Matarō en entrando mas de siete mil personas hombres y mugeres, niños y viejos, como topauā sin diferencia ninguna. Nunca noche tan triste vio Roma como aquella, por que ni quedo Iglesia, ni monasterio de Frayles ni Monjas que no se saqueasse, ni muger casada ni dōzella, ni Religiosa, que no fuesse de honrada. Los Cardenales y Obispos, andauan por las calles desnudos, y sin abrigo ninguno. Los Tudecos despues de hartos de matar hombres, y de forçar mugeres, acudieron a quebrar Imágenes y aprophanar los Tēplos, eucarreciendo como Lutheranos de las Reliquias y cosas sagradas. Los Españoles atormentauā a los que les parecian ser ricos por sacarles adonde tenian escondido el dinero. Y aun dicen que desenterraron el cuerpo del Pontifice Inho Segundo, porque supieron que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no vno cosa ninguna que robar, comēçaron a poner en orden de cercar en el Castillo al Papa Clemente, porque no se les fuesse. Dio se cuydado del cerco a los capitanes, Auendaño y Ceruillon. Hicieronlo con tanta aspereza que no dexauan entrar bastimento ninguno en el castillo, y si por ventura se asomaua algun page o soldado a las ventanas, luego eran con el quatro o cinco pelotas. Y aun afirman que ahorcaron delante de los ojos del Pontifice, a vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que se le antojaron al Papa, de vna huerta q̄ alli cerca tenia. Des dias despues de saqueada Roma, entro en ella el Cardenal Pompeyo Colona: pensando gozar se de la victoria de sus amigos, y de ver al Papa Clemente su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quando vio su patria llena de muertos, las çasas saqueadas, las mugeres y niños por las calles llorando y dando gritos, y los Cardenales y Sacerdotes muy maltratados, y muchos dellos atormentados, y otros muertos, fue grandissimo el dolor que sintio, viendo q̄ auian padecido los que no tenia culpa ninguna. Abrio luego sus çasas, y comēço de entender en abrigar y consolar a los affligidos, y fue parte para que los soldados no hiziesen mas agrauios de los hechos, ni matassen persona ninguna, ni deshōrasse las mugeres y dōzellas.

zellas. Recogio en su çasa muchas con toda la honestidad del mundo: y aun dicen, que entre ellas auia vna Matrona principal con vna hija suya hermosissima: las quales eran muger y hija devn cauallero el mayor enemigo que Pompeyo Colona tenia, y no solamente no se holgo de la calamidad de su enemigo, mas aun pago de sus propios dineros el rescate a quiē las auia prēdido, y restituyolas a su marido, y padre. Proueyo de vestir y abrigar a muchos Cardenales y Obispos q̄ no osauā salir en publico, por no tener con que. Entēdia en cōcertar a los soldados con los ciudadanos sobre lo que auian saqueado, que se lo tornauā a vender a los mesmos dueños: y assi fue grandissimo el aliuio que con el rescibio la ciudad. Solavn cosa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vnaviña y çasa de plazer q̄ el Papa tenia para su recreacion. Y dicen que quando el Papa la vio arder dende el castillo, donde estava, dixo. Razon tiene Pōpeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar sus jardines, y sus pueblos. Tenia Clemente en el Castillo tan poco bastimento, que en pocos dias comēço a sentir hambre. Tuuole hasta que por mucho regalo vino a comer carne de aino. Y quando ya vio, que ni el Duque de Urbino, que estava cerca, le venia socorro de Francia, ni de Inglaterra, ni de tierra de Sguizaros (que a todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estava para que le diessen fauor y ayuda, y le pusiesse en libertad) acordo mouer trato de paz. Y como no se pudo tan presto concluir como el quisiera, determino darse a prison: y así se puso en poder de sus enemigos. Ofreciendose a sufrir qualquiera condicion, por dura q̄ fuesse. Pareciēdole, q̄ de la clemēcia y Christiandad del Emperador Carlos no se podia dexar de tener muy cierta esperança, de q̄ miraria el negocio como Christiano, y como piadoso principe. Todo el apellido de los Capitanes, y de los soldados, era pedir al Papa dineros, y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos sino de años. Y era tā poco lo que el Papa Clemente podia dar, que aun que vendio todos los Calizes y Cruzes que se escaparon de entre las manos de los soldados, no basto a remediar la centesima parte de lo que los enemigos le pedian. Estava la ciudad corrompidissima con tanta gente, y de la corrupcion del ayre morian cada dia muchos Es-

pañoles, y muchos mas Tudecos: y aun de los mesmos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto, y otras dificultades, eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa, principalmente, que se sabia ya que Mosiur de Lotrech passaua los Alpes, con grandissimo poder: y que los Suiços estauan determinados de vengar las injurias del Summo Pontifice. Por lo qual, y para q̄ mas presto se diese orden en la concordia, por q̄ al papa le yua la vida en salir de Roma, y de prison: y los soldados y capitanes no estauan en ella seguros, porque Mosiur de Lotrech hazia la guerra (como luego lo veremos) acordose que se viesse el Papa Clemente y el Cardenal Pompeyo. Holgo desto el pōtifice (sin tener cuenta con las passiones passadas) por q̄ solia el dezir, que en las grandes necesidades de amigos y de enemigos, se ha hōbre de valer. No se hizo tampoco mucho de rogar Pōpeyo Colona porque de su condicion era mās fuisimo, que no queria de sus enemigos mas de verles humildes y abatidos, y luego a la hora se mouia a compassion dellos. Recibiole Clemente con buen rostro, y no nada fingido porque el demasiado peligro en que se via y la cierta esperança que tenia de que de nadie sino de Pompeyo Colona podia conseguir la libertad, le hazian que no pudiesse fingir otra cosa de lo que en el pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras, y con muy grande razon, por ver que sus passiones y competencias auian puesto en harto trabajo y tribulacion a la patria comun y dado lugar a los Barbaros Tudecos, para que se vegañen de quien no tenia culpa. Dolieron se muy mucho, de ver el defacato tan grande, cō que aquella gente auia profanado los Templos y violado la Magestad Sacerdotal. Bien creydo tenia el Papa que el Emperador auia de sentir pena de lo que sus capitanes auian hecho: pero con todo esto, no dexaua de buscar fauores de otras partes: porque sabia muy bien que aquella gente estava tan soberua, q̄ aun el mesmo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir a lo bueno, pedianle los soldados tantos dineros, y con tan poca reuerencia, que no sabia que se hazer. Dezia que le pusiesse en libertad, y que entonces procuraria hallar dineros, por que mientras estava sin ella mal los podria hallar ni procurar. Pidieronle los Soldados Rehenes para su seguridad: y dioles a los Arçobispos de Pifa, y Sypono ya los Obispos de Pistoya, y de Verona,

Dō Hernādo de Gōçaga, Filberto Principe de Orange.

Clemente 7.º pontifice  
ere.º Cast.  
llo de Sāt  
Angel.

Clemente  
7.º pontifice.

na, a Jacobo Saluati, padre del Cardenal Saluati, y a Laurencio Rodolpho Genoues, todos riquissimos. Llevaronlos a casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el dinero tardaua tanto: hizieronles mil afrentas, y aunal vez vno que los sacaron a Campo de flor (vna delas plaças de Roma) y los mataran a todos seys, sino lo remediara el Cardenal Pöpeyo. El qual de muy enojado de tan grande oiadia y atreuimiento, tuuo modos y maneras como soltarlos vna noche, emborrachando a los Tudecos que los tenian en guarda. Desta libertad de los Rehenes recibio el summo Pontifice increyble contentamiento: y de alli adelante se començaron a encaminar muy mejor sus negocios. Los soldados, y uan afoxando, porque de la pestilencia se moriã muchos, y de Lombardia tenian muy ruynes nuevas de lo que Lotrech hazia. Y sabian ya que Hippolyto y Alexandro de Medicis andan con sus gentes en el cãpo de Francia por que los Florentines proclamando libertad, luego que el Papa fue preso, los echaron de su ciudad, al cabo que auia mas de treze o catorze años que tenian en ella el primer lugar. Estas cosas, y otras muchas que cada dia sabiã los Imperiales en Roma, les hizierõ abrir los oydos a la paz con el Papa. Y no auia cota en el mundo que mas el Cardenal Pöpeyo deseara, por ver a su patria libre de aquella dura feruidumbre y captiuidad. Estando en esto llego a Roma vna carta del Emperador, en q̄ dezia, que se diese orden, como el Papa fuese puesto luego en libertad: pero: que junto con esto se tuuiese cuenta cõ assegurarle del de manera que de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuieron los Capitanes muy perplexos en entender las palabras desta carta: y vno entre ellos diuersos pareceres. El Principe de Orange, y Alarcon, y otros no se sabian resolver: pero por no enojar al Emperador, o al papa, el Cardenal y todos los de su familia ynõ bre dezian que la voluntad del Cesar era, q̄ al Papa se le diese en todo caso libertad, y q̄ se hiziesse con el vn honesto partido: con que el Emperador se librasse del cargo que le podia echar de tener preso al Vicario de Christo: y juntamente quedasse el põtifice impõssibilitado para juntarse con sus enemigos. Lo qual se haria dexãdole pobre: pues no ay cosa que mas a vn principe le constriña a tener paz, que el no tener dineros para hazer guerra. Este parecer siguió Fray Francisco de los Angeles, y así se vino a concluir la liber-

dad del papa. Buscose prestado entre amigos y mercaderes, todo el dinero que fue menester. Diole vn Capello a Fray Francisco por sus trabajos, y por el buen zelo con que andauo de por medio. Avn hijo del capitan Moron, dióle el Papa el Obispado de Modena. Al Cardenal Pöpeyo, y dióle la Legacia de Ancona, y reconcilióse con el muy de veras. Hizo a muchos soldados y Capitanes mercedes y faouores segun que los auia prouado afficionados a su buen tratamiento y para tener dineros con que se los hazer dio seys capellos a Grimano, y a Cornelio Venecianos, Sanfuerino, y Garraña, y Palmetino Napolitanos, y a Cardona Español. Dio en rehenes dela paz y amistad que prometio guardar con el Cesar cinco Cardenales que faceron Triuulcio, Pifano, Gadis, Vrsino y Cesis. A los tres primeros llenolos cõsigo el Cardenal Pompeyo a Napoles, los otros dos fueron a Sublaco, a las casas del mesmo Cardenal, a donde fueron tratados regaladissimamente. Quando el Papa vno de salir de la prision para yrse a Orbiecto hizole el Cardenal vn presente bien rico, de vn muy excelente cauallo Turco, en q̄ fuese el, y de azemilas, todas las que bastauan para llevar la recamara, y de vna muy hermosa hacanea blanca, para llevar en ella el cofrecico en q̄ va el Sanctissimo Sacramento delante el Pontifice, todas las vezes que sale en publico. Dos o tres dias antes que el papa Clemente saliesse de Roma, murio en ella de pestilencia el Virrey Carlo de Lanoy. Succedióle en el officio Don Hugo de Moncada: del qual se temio muy mucho Clemente, porque sabia muy bien, que siempre auia sido en contradiezir su libertad. Por lo qual se salio de Roma vna noche disfrazado por vna puerta tratera: y se fue a Orbiecto. Los Capitanes se salieron de la ciudad, y se fueron a la guerra contra Mosiur de Lotrech. Y desta manera se puso fin a esta grande calamidad de Roma. Y cesaron por algunos dias los trabajos de nuestro Pontifice Clemente Septimo.

*DE LA GUERRA QUE LOS FRANCESES HIZIERON PARA COBRAR EL REYNO DE NAPOLES, Y OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON, HASTA QUE EL EMPERADOR CARLOS V. PASSO EN ITALIA A RECEBR LA CORONA DE ORO. §. VIII.*



Omo se supo por toda la Christiãdad la prision del Papa Clemente Septimo, y el saco de Roma, luego se mouieron el rey Francisco, y el

y el Rey de Inglaterra y con ellos algunos de los cantones de tierra de Suyços, a querer poner al papa en libertad. Y puesto que la principal causa desta lia no fue la que en lo exterior sonaua sino querer cada vno de estos principes satisfazer del odio, y grande embidia que tenían de ver yr las cosas del Emperador Carlos Quinto, en tanto crecimieto: toda via qui fieron justificarla con este honesto titulo, sin mostrarse muy al descubierto a los principios contra el Emperador. Puesto pues en orden vn muy bastante exercito, dieron el cargo de la guerra a Mosiur de Lotrech, Capitã muy diestro y venturoso en ella. El qual entro por Lombardia, pocos dias despues que Borbon auia llevado sus gentes a Roma, y como en todo el estado de Milan no auia quedado ninguno, mas que Antonio de Leyna que se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo y gotoso no tuuo Mosiur de Lotrech mucha dificultad, en apoderarse de todo lo que quiso. Gano ante todas cosas a Boico, echando del a Ludonico Lodronio Tudeco, que le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla y tomola. Allí se le vinieron a juntar dos Vanderas de Venecianos, cõ pieças de artilleria, con que fue luego a poner cerco sobre Pavia. La qual defendio vn pocos dias Ludonico Baluiano, o Luuiano, pero fue tan terrible la bateria que Mosiur de Lotrech le dio, q̄ al fin se vno de dar a partidos, sin que sacasse otra cosa mas que sola su persona. Entraron los Franceses en aquella ciudad cõ la mesma furia q̄ los de Borbon en Roma, y como tenian tan fresca la memoria de la prision de su Rey, que dos años antes auia sido vencido y preso en aquellos mesmos cãpos, no se vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejauãle a Lotrech algunos de sus capitanes q̄ fuese luego a cercar a Milan: porque Antonio de Leyna no tenia con q̄ poderse defender. Y si esto hiziera cierto saliera con la victoria: pero al fin, valio mas el parecer de otros, q̄ le importunarõ passalle adelante hasta descercar al Papa, y ponerle en su libertad: pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fuerõ los Cardenales Cibo, y Rodolpho que vanian en su cãpo. Por hazerles plazer y tambien por no se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, q̄ tenia en su poder toda via los hijos del rey, passó el Po, cõ sus gẽtes, y entro ã paz en Parma, y despues en Boloña, con intenciõ de inuernar allí, y esperar las gentes q̄ le auian

de venir para passar a Roma, y despues a Napoles. Que su intento era yrse a poner sobre aquella ciudad, y juntarse con Valdemonio que toda via pretendia el derecho de aquel Reyno, como successor de Renato ultimo de los Duqs de Andegauia. Estando Lotrech en Boloña, se acabarõ de assentar los negocios del Papa con los Imperiales. De lo qual todo el mundo se alegró, y sola su patria Florencia recibio grandissima turbacion. Por q̄ (como ya començe a dezir, arriba) luego que le vieron preso (pensando que nunca le auia de ver libre) echaron de la ciudad a sus deudos y cõ vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de su familia, y rayaron de la sepultura del famoso Cosme de Medici, el meritissimo titulo que antiguamente por sus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de padre dela patria. Con esta nueva libertad, luego se diuidio Florencia en vandos y opiniones. Caponio Confalonero de justicia, y todos los que bien sentian eran de parecer que se deuia tomar vn asiento honesto de paz con el papa. El vulgo y algunos hõbres bulliciosos, no quisieron admitir partido ninguno en que se vuiessen de tornar a recibir los Medicis en la ciudad: por q̄ los tenian por tyrannos. Y así renouaron la liga que antiguamente solian tener con Francia, y con Venecianos, que tambiẽ se allegaron a Lotrech en esta coyuntura: así por verle yr tan pujante, como por q̄ sabian q̄ los Españoles se moriã de pestilencia en Roma, y pareciõles aquella buena coyuntura para acabarlos de echar de Italia. Hizieron los Venecianos su Capitã General, para esta guerra a Hercules Estense, hijo del Duque de Ferrara, que tambien estaua mudado, y se yua tras la fortuna. Por q̄ ya todos los Italianos tenian por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto con esto se querian asegurar de sus haciendas, por q̄ andaua por Italia vna fama publica, que los Españoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mesmo q̄ auian hecho de Roma. Entre otras condiciones q̄ se capitularon entre Florentines y el Capitan Lotrech fue vna, que los Florentines fuesen obligados a fauorecer a Lotrech, para poner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales, y conquistar despues el Reyno de Napoles, y para esto seruir con seys mil Infantes. Y por el contrario, que Lotrech fuese obligado a fauorecer a Florencia, contra qualquiera principe

Los Medicis echados de Florencia.

Paz entre Clemente 7. y Carlos V.

Liga contra Carlos Quinto.

Lotrech cerco a Pavia y la queola.

Do Hugo de Moncada Virrey de Napoles.

Florencia se rebelo contra los Medicis,

Caponio Dictador



Liga entre Clemente 7 y Carlos V.

Año. 1528.

del mundo que tentasse de alterar el estado de su Republica, ni hazer mudança en ella de como al presente se hallaua. Hizose esta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos. Porque conocidamente se hazia contra el papa, pues era claro que nadie por entonces auia de procurar de alterar el estado de la Republica, sino el. Sintio tanto el Pontífice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia en assentar esta paz con Florencia, que sin tener respecto a las que acabaua de recibir de los Imperiales, se abraço muy de veras con el Emperador: y quiso su amistad. Porque sabia que por ninguna otra via auia de ser imposible conseguir lo que tanto deseaua: q̄ era verie restituydo en la patria: y no perder lo que sus passados con tanta gloria auian ganado y poseydo. Lamētaua se muy de veras del Rey Fráncisco: y dezia, que en fon de venir a librarle de cautiuidad, auia venido Lotrech a despojarle de lo que en esta vida el mas queria. Pero todo esto lo remedio despues el César: como lo veremos adelante en su lugar. Passada la mayor furia del inuerno, partio Lotrech con hasta treynta mil hōbres de toda la liga, en principio del año de. 1528. Pensaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiso sino yrse por la Marca. Tomo consigo de la ciudad de Fermo, a Valerio Ursino, y a Pedro Nauarro, que tenia ganado a Capistrano, y estauan esperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marques del Vasto començaron a querer sacar de Roma a los Españoles, y Tudescos. Pero hallaronlos tan apegados a los regalos y vicios de aquella ciudad, que no podian hazerlos salir. Muchos de ellos, se querian quedar a viuir allí: y los q̄ querian salir, estauan afeminadissimos: por q̄ les auia acontecido lo que a los Carthagineses de Hannibal en Capua. Despues como vieron a Lotrech que yua tan poderoso, cobraron cuidado. Y assi salieron de buena gana, aunque no de tan buena como se quedarán. Tomo el exercito la via Latina: y de camino, porq̄ Iuā Baptista de Conti no les quiso dar bastimentos, ni dexarlos passar por dentro de Valmonton, saquearon el lugar. Caminaron sin topar enemigo ninguno, hasta llegar a la ciudad de Troya adonde se alojaron, con proposito de esperar a Lotrech. El qual vino luego con su Campo allí cerca: y cada dia se trauiuan escaramuças bien reñidas. En la primera llevaron los Imperiales lo peor, porque se les via bien

lo q̄ auian estado ociosos, y al regalo de Roma. Allegose con esto mas cerca de Troya Lotrech: y cada dian salian del vn cāpo y del otro, a escaramuçar a cauallo, y sin arcabuzes. Que cierto seria cosa de ver: porque allí no auia sino puras puñadas. Eran mas vistosas que no de peligro las refriegas que ordinariamente se tenian. Y oxala se hizieran allí todas las guerras, como se hazian antiguamente: y no con esta furia infernal de artilleria, y escopetas, las cuales han quitado de todo punto el premio a la verdadera virtud: y han puesto el negocio de la guerra en manos de la furia del fuego, adonde muchas vezes vn hombre vil y couarde, mata de vn tiro, treynta, o quarenta hombres principales y valientes. Porq̄ las mas de las vezes, con estas artillerias se da la victoria, a quien menos la merece. En vna destas escaramuças, prendieron vn dia a Marcio Colona sobrino del Cardenal Pompeyo, y el le rescato luego por mil ducados, y escriuio le vna carta, diziendole. Sobrino hazed como valiente, q̄ si muchas vezes os prendierē, no faltaran para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar a los nuestros a batalla. Presentosela muchas vezes: y aun en nuestro cāpo vno pareceres hartos de que se diese. Pero al fin le parecio desatino, querer auēturar el Reyno de Napoles, y el estado de Milan, en el sucesso de sola vna hora. Y allí determinaron todos que seria mejor quebrantar con dilacion los primeros impetus de los Fránceses (q̄ suelen ser los buenos) y castigarlos desta manera: y buscar ocasion para poderse retirar a su saluo a Napoles. Estuuiē ocho dias enteros los cāpos, a vista el vno del otro. En vna escaramuça dizen que salio Tello de Aguilan, con vna sobre ropa de brocado muy rica, y peniando los Franceses que fuesse el Principe de Orange acudieron a el y le mataron. Tuuo se por justo juyzio de Dios, q̄ muriesse Tello adōde no moria ninguno, porq̄ en el sacro de Roma, teniendo el preso a vn Obispo, le dio vna gran cuchillada por la cara, porq̄ no le pagaua tan presto cierto dinero q̄ le deuia de su rescate. Finalmente estando los Franceses vna noche biē deicuidados leuantarō los nuestros el cāpo, y començarō a caminar la via de Napoles: dexando en Melphi gente de guarnicion, para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceses, era de parecer que Lotrech saliesse en seguimiento de nuestro campo. Y cierto en aq̄llo estuuu toda la importācia de la

la guerra. Y si hiziera Lotrech lo que le dezian sin dubda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer: y conforme a como las cosas estauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin se engaño, como lo mostro despues el sucesso. Tomo y saqueo Nauarro la ciudad de Melphi (aunq̄ cō perdida de mas de quiniētos hōbres) y prēdio al principe de aq̄lla ciudad: y luego se le rindio Venofa, y otras ciudades, y pueblos de la comarca. Los Imperiales saquearon algunos lugares en el camino: y metieronse dentro de la ciudad: aunque vno pareceres, sobre si alojarian el campo o no. Amotinaronse al Marques del Vasto algunos Españoles: pero el los asfossiego con buenas palabras y dexaron de pedir paga. Echauan algunos la culpa deste motin a Iuan Durbina, Maestre de Campo. Y principalmente se la cargaua vn soldado viejo, llamado Salzedo, con quiē Iuan Durbina tenia pñiones sobre el officio. Y dizē que llegaron los dos a palabras en presencia del Marques, y que Iuan Durbina, no pudiendo sufrir que se le imputasse culpa, no la teniendo, echo mano a la espada, y dio a Salzedo vna tan fiera cuchillada, que le corto vn braço: y della de puro corage vino a morir despues en Napoles. Enojose trarriblemēte el Marques, de que delante del tan desatadamente vniel se Iuan Durbina hecho vn exceso tan grande. Arremetio para el, con intencion de matarle: mas dexolo de hazer, porque Iuan Durbina se desuio: y tomando su espada propria por la punta, dixo estas palabras. Tome vuestra Señoria mis armas, y mateme con ellas, q̄ tendra mucha razō de castigar mi atreuimiento. Pero sepa, que si mal hize, la yra, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Con este buen comedimiento se le amanso al Marques la yra: y se detuuu en el castigo, teniendo respecto a la mucha razon que Iuan Durbina auia tenido de alterarse. No estaua bien hecho el aposento del Campo por las casas de los vezinos en Napoles, quando llegaron los Franceses a vista de la ciudad. Assentaron su alojamiento en ciertos cerros que la rodean. Duro este cerco muchos dias, y en el passaron muchas cosas notables, que las dexo para quien esto escriuira de proposito. Basta dezir, que los de dentro se vieron en grandissimo trabajo: y muchos de los ciudadanos se passauan al campo Frances vnos por no sufrir la importunidad de los huespedes: y otros porque tuuierō

Cerco de Napoles.

por imposible, que los nuestros dexassen de ser vencidos. El principe de Amalphi, porque no le rescataron tan presto, passose a servir al Rey de Francia. Durante el cerco, embio Lotrech a rogar al Capitan Andrea Doria, que viniesse con sus Galeras a hazer la guerra por mar: y a eitoruar que no pudiesen entrar bastimentos a los cercados. Y porque este es vn passo importante, saber como se vno Andrea Doria en esta guerra, porque antes que se acabasse el cerco, se passo a servir al Emperador, por muchas causas, que para ello tuuo, quiero tomarlo de vn poco mas atras. Es pues de saber, que luego que el Papa fue preso, y los de la liga començaron la guerra, que voy escriuiendo, Andrea Doria salio de Marsella cō veynte y dos galeras: con titulo de Almirante del Mar Medirreaneo. Y despues que vno hecho algunas cosas de no mucha importancia, para poner a Genoua su patria en seruicio del Rey de Francia (echando de ella a los Adornos que la tenian) acordo echar en tierra quatro mil hombres de los soldados que consigo traya, pensando con aquellos poder tomar la Ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Augustino Spinola: y diose tan buen cobro, que los de Andrea Doria fueron vencidos y desbaratados. Pague presto deste daño Andrea Doria: por que pocos dias despues (que fue a quinze de Agosto deste mesmo año de veynte y siete) acometio a las galeras Genouesas, y sin saltar mas de vna las vno todas en su poder. Otro dia Cesareo Fregoso prendio en Genoua al Augustino Spinola, y echo de la ciudad al Duque Antonoto Adorno que no quiso porfiar en defenderse, por no ver a su patria en alguna notable calamidad. De ay a pocos dias murio de su enfermedad, sin dexar hijo ninguno que le succediesse. Con esto, de comun consentimiento de todo el pueblo, fue recibido por señor el Rey de Francia: y la Republica se ordeno a este proposito: como a los ministros del Rey les parecio que conuenia. Poco despues de lo qual, salio de Venecia otra buena armada de Galeras, y vino a juntarse con la de Genoua en Portu Herculis. Los dos juntas fueron a Cerdeña, por cierta gente: y allí cargaron de bastimentos: y Rencio de Chera que allí estaua, tomo la Ciudad de Sagar, adonde los soldados de las Galeras hallaron tanto regalo y abundancia de comida, que les sobreuino vna terrible enfermedad, de que se morian infinitos. Partic-

Andrea Doria y sus cosas.

ron de alli para Liorna, antes que se acabasse de morir toda la gente: y Andrea Doria se fue a Genoua, prometiendo de embiar desde alla a Philippin Doria su sobrino con ocho galeras, siempre que le llamassen para Napoles. Estando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hambre, quando mas no pudiesse, embio como acabo de dezir, por estas galeras: y Andrea Doria se las embio luego en abriendo el Verano, del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Juntaronse tanto estas galeras al puerto de Napoles que en ninguna manera les podia entrar a los cercados bastimento ninguno. Y porque se supo en la ciudad que se venian a juntar con ellas otras veynte de Venecia: determinaron los cercados de provar ventura, y poniendo en seys galeras que tenian en el puerto hasta siete o ocho mil hombres, salieron con ellos casi todos los principales Capitanes a pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron a ponerse junto a la Isla de Capreas. Estando alli comiendo con gran fiesta en tierra, dizen que llego a ellos Gonçalo Barreto hermitaño Portugués, que estava en aquella Isla haciendo vida Sancta y solitaria, y les hizo vn muy largo sermón, exhortandoles a la batalla y prometendoles confiadamente la victoria. Salieron de Capreas muy gozofos: con esperanza de hazer grandes cosas: y vinieron a toparse con Philippin Doria, y junto al cabo de Orfo, que dizen de la Campanella, entre Salerno, y Malfera. Hizieron el carnio los Genoueses de los nuestros, viendo que trayan pocas y ruynes galeras y sin gabias. Acometio Philippin con tanto denuedo a los Imperiales, que del primer tiro grueso (que le llaman ellos el basilisco) que disparo, rompio la galera Capitana de proa a popa, y mato mas de treynta personas. Fue tanto el espanto y terror que puso en los enemigos que sin dificultad ninguna, multiplicando vn tiro y otros, los desbarato, y prendio a los principales Capitanes. Entre los que mato el Basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comendador Hernan Nuñez, llamado por sobre nombre, por excellencia, el comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas barallas de mar que se han visto en nuestros tiempos, entre poca gente. Murieron en ella la flor de los Españoles, que seria hasta seyscientos dellos. Fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Genoueses la Capitana: y en ella parecieron

muertos el Virrey Hugo de Moncada, Cesar Ferramutca, Machin Daya, Juan Vizcayno, y Barredo, Capitanes muy principales. Fueron presos, el Marques del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dize que gusto muy mucho deste suceso el papa Clemente: no porque se holgasse con la victoria de los Franceses, sino de que muriesen Hugo de Moncada y Ferramutca: porque Hugo le auia saqueado la casa, y le tuuo cercado en el castillo, y Ferramutca, le engaño en ciertas capitulaciones que asento con el Emperador. Y pareciolo al papa que Dios le auia querido mostrar presto vengança dellos. Diole esta sangrienta batalla, primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y veynte y ocho, y con ella cobro animo el proueedor Veneciano Pedro Lando, y sin dificultad ninguna vno en su poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente estuieron (como ya se dixo) en poder del Senado, que son Mola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella costa. Los cercados quedaron fatigadissimos y sin esperanza ninguna de poderse tener, por que les yuan faltando los bastimentos, aunque trigan para muchos dias: puesto que les faltan molinos para hazer la harina, y con todo esto no se les acordaua de hablar en partido. Porque tenian esperanza, que los Franceses se cantarian y la necesidad de viuallas les fuplia con que nunca faltan barqueros, que secretamente, por vender sus mercaderias, les menan todo lo que podian. Y vn homiciano la dro cofario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles, con bueyes, y puercos, y con otros ganados que traya robados: y daualos por poco dinero: con condicion que le perdonassen los insultos y robos que auia hecho en toda su vida. Prometieronse lo así, pero despues no dexaron de ahorcarle en Capua. Llamauale este Cofario Vertilo: y no levalio la buena obra que hazia, para que no le castigassen. Finalmente, despues de muchas escaramuzas y recuentros (que por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meses que el cerco duraua: y todo el mundo tenia creydo que la victoria auia de acostar a la parte Francesa, y así lo mostrauan muchas ciudades que alçauan vndera por Francia, plugo a Dios remediar los negocios del Cesar. Por que en apuntando el Otoño, fueron tantas las aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, que no auia hombre que por ellos anduiesse. Y como no comian otra cosa de mejor ga

Murio Hugo de Moncada El Marques de la Valla d'Alto.

Año. 1528.

Murio Lotrech.

El Principe de Orange Virrey de Napoles.

na que frutas, que ay muchas y muy sabrosas en aquella tierra, començaron los Franceses de adolecer. Y sobreniendiendo continuas neblas (de ciertos años que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua a los cercados, y se derramo por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre, que se morian como moscas. Sobre todos estos inconuenientes, fue fama que los Españoles les auian inficionado las aguas que bebian, con simiente de lino, y con otras cosas hediondas. Hinchauase todos tan estrañamente, que no se conocian vnos a otros: ni podian tomar las armas en las manos. Como los de la ciudad sintieron que los enemigos se yuan apocando: y la mala disposicion que todos tenian, no hazian sino salir cada credo, y darles arma: y aun a las vezes se les entrauan hasta las tiendas y les lleuauan por pasatiempo las ollas que tenian para comer. Morianse soldados y Capitanes, sin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte desamparauan el campo, y se yuan a las ciudades comarcanas. Lotrech adolecio grandissimamente, y quedaron con el a consolarle Pedro Nauarro, el Marques de Saluzo, y Guido Rangon. Andauan todos afombrados, y embouecidos, que no sabian que se dezir. No auia tienda ninguna donde no vuisse vno, o dos muertos, y quatro, o cinco en la cama. Pedro Nauarro, que solia ser valiente, y animosissimo, andaua tan attonito, que aunque le hablan no respondia. Murieronse en Castellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifeo. Valdemoncio, a cuyo titulo se hazia esta guerra, cayo en la cama: no tanto de la enfermedad ordinaria, quanto de pensamientos temerosos, y espantables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir de ellas: que no fue pequeño contentamiento para los Imperiales. Todas estas malas nuevas que vinieron a oydos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto que al fin vino a morir de puro pesar, y congoxa, en diez y seys dias del mes de Agosto del mesmo año de veynte y ocho. Murio en el cerco de Napoles este famoso capitán: que por sus hazañas, y por auer tenido grandissima felicidad en ganar ciudades, le llamauan conquistador de ciudades cercadas, como lo llamaron antiguamente a Demetrio Macedonico. El Principe de Orange, que ya por muerte de Moncada era Virrey de Napoles, aunque supo que Lotrech era muerto, y casi todos los suyos, no quiso asaltar el real de los Franceses: sino dexarlos que se aca-

bassen de morir hasta ver si se mudauan. No hazia sino tocarles arma con don Hernando de Gonçaga, por quitarles el sueño: y darles alteracion: para que se muriesen mas ayra. Salieronse vna noche del Real vn gran tropel de gente de caballo, la via de Nola. Otro dia de mañana tuuo el Virrey auiso dello, y tomado consigo a Don Hernando de Gonçaga, dio en ellos de sobresalto: y no dexo ninguno que no le prendio, o mato. Con lo qual acabarõ de perder los Franceses el animo: y determinaron de levantar el campo de todo punto. Escogieron para esto vna mañana muy tempestuosa, de muchos truenos y relampagos. Mientras duro la tempestad, marcharon a la mayor prissa que pudieron, camino de Auersa: y a la tarde (como aclaro vn poco el dia, y los nuestros vieron desde la ciudad que los Franceses eran y dos) abriendo luego las puertas salieron a gran furia en su seguimieto. Prédierõ ante todas cosas a Pedro Nauarro, que lleuaua la retaguarda. Dieronse tanta prissa, que alcançaron al Marques y a Guido Rangon, antes que llegassen a Auersa. No les pudieron estornar que no se metiesen dentro, y aun que se defendieron vn rato muy bien, al fin vieron de darse, por que llego el Virrey con la artilleria. Entro se Auersa con esto sin dificultad. Captiuraron de los vezinos algunos, que les parecio que tenian con que se rescatar. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo: y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusieronle en vno de los Castillos de Napoles. Acudieron luego los nuestros al Real de los Franceses: adonde auian quedado ciertas piezas de artilleria, y harto del bagage con algunos Gascones y Nauarros que lo guardauan: y con poco trabajo le ganaron. Alli se vno vna muy buena y rica presa. Pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tendidos por aquellas camas, y en el suelo. Desta manera no quedo memoria de todo el Campo Frances. Y para que la victoria fuese de todo punto alegre, y cumplida, en esta mesma sazón Andrea Doria, que tenia grandissimas quejas del Rey Francisco, por que no le pagaua, y por que no le pedia los presos que Philippin Doria su sobrino auia auido de la batalla que acabo de contar, puso en su libertad al Marques del Vasto, y al Señor Ascanio Colona. Poco despues creciendo le cada dia las quejas, y descontentamiento del Rey, se passo al seruiçio del Emperador, y en el permançio por muchos años, hasta que

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria se passo al seruiçio de Carlos V.

murio, y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Marques del Vasto poner en libertad a Guido Rangon. A Pedro Navarro mandole después el Emperador cortar la cabeza. Pero no se pudo cumplir su mandado, porque el Alcayde del castillo, de pura lastima que tuuo del, por no lo ver al cabo de sus dias (auiendo sido tantos años tan tenido y estimado por sus hazañas) morir affrentosamente, le ahogo (segun se tuuo creydo) entre las almohadas de la cama: y así se halló a la mañana muerto. Este fin vuo aquel famoso Soldado: el qual con ser vn hombre baxo y sin nombre, auia tubido a ser tan gran señor, por solo su esfuerço y valentia, y estraña destreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamente murallas y castillos. Fue tan estraña mortandad la desta gente, que apenas quedo dellos, quien lleuasse a Francia la nueua. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia se murieron infinitas gentes. Sintieron los Romanos estrañamente la desgracia y muerte de Lotrech: porque tenian grandissima esperança, que auia de vengar en los Imperiales las injurias que les auian hecho en el sacro. Y en señal del amor que le tenian, el dia que en Roma se supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron: llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de sus desuenturas, y le hizieron vnas solennissimas exequias. No sabiendo q̄ su cuerpo le auia defenterrado vn Soldado con grandissima inhumanidad, y le tenia escondido en vna bodega, pensando venderle bien a sus parientes, o a otro alguno de sus amigos q̄ le quisiessen dar sepultura. Tomarō luego el Principe de Salerno, y el Conde de Sarno la ciudad de Nola. Estaua en ella Valero Ursino, el qual se rindio, con condicion que se pudiesse yr al campo Frances. Y como quando el salio ya no auia Campo, lleuaronle preso a Napoles: aun q̄ después le soltarō sin rescate. Deshizo se tambien la armada Veneciana, en acabandose la guerra, conuer que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador. Y sin poner mucha dificultad, poco después, dexaron libremente los Venecianos las ciudades, que auian tomado. Y por que de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena orden, y en seruicio del Cesar, el excelente Andrea Doria tuuo maneras como sacar a Genoua del seruicio y deuocion que tenia con el rey de Francia, lo qual

el hizo desta manera.

En el punto q̄ Andrea Doria, determino de dexar al rey de Fracia, puso sus pensamientos en libertad a su patria, y sacarla de la durissima seruidumbre q̄ tenia con los crueles vandos Adornos y Fregosos. Halló Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de sus ciudadanos, con quie comunico sus pensamientos. Y llegando se vna noche con treze Galeas cerca de la ciudad, embio a llamar secretamente a ciertos amigos suyos, para tratar con ellos, del medio, q̄ seria bueno tener para echar della los Franceses. Los quales sintieron luego este trato, y aparejaron sus galeras, con intencion de pelear con Andrea Doria. Pero como la noche era muy obicura, parecioles q̄ seria bien dexarlo para otro dia de mañana. Quando no se cataron, va Philippin Doria por la parte de tierra, se auia entrado en la ciudad: y sin resistencia ninguna, ni sangre se auia apoderado del palacio, y estaua la plaza llena de gente appellando libertad. A la mañana estubo Andrea Doria fuera del puerto, supo q̄ venian de Saona ciertas galeras Francesas, bien descuydadas: por q̄ no sabian lo q̄ en Genoua passaua. Arremetio a ellas, y prendio la vna: y las otras desembarcaron la gente en tierra, y desamparandolas dieron a huyr. Los Franceses, como supieron lo que passaua en la ciudad, y q̄ Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el estandarte Imperial, desampararō las galeras, q̄ tenian en el puerto, y fuerō a meter en la fortaleza, y así pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En saltado en tierra, acudio a el luego todo el pueblo con grandissimo regozijo: appellando libertad. Lleuarōle hasta sus casas: adonde el les hizo vn largo razonamiento exhortandolos a la paz y concordia entre si: pues vian, q̄ por querer executar sus pasiones y sustentar vados y parcialidades venia a ser tyrannizados de sus enemigos: y que ordinariamente estaua en seruidumbre de gentes estrangeras. Rogoles q̄ procurassennirse, de manera que pudiesen conseruar el dulce nombre de libertad, q̄ con tanto trabajo y peligro de su persona el les auia restituido. Llorauan todos de plazer: y no sabia q̄ hazer para mostrarle el amor y agradecimiento, q̄ por tan insigne beneficio le deuian. Hizieron su ayuntamiento, y diose nueua orden en el gouerno de la ciudad. Rogaron a Theodoro Triulcio que les diese sin resistencia la fortaleza: y hizolo el, sin poner escrupulo ninguno. Cobraron luego tambien a Saona,

Genoua  
puesta en  
libertad.

na, y otros lugares que tenian en su poder los Franceses. Cegaron el puerto de Saona, por q̄ sabian que el rey Francisco auia tenido gana de passar alla la contratacion de Genoua. Derribaron por tierra la fortaleza y el castelletto: porque no quedasse en Genoua fuerza ninguna que pudiesse ser ocasion de tornarse a perder la libertad. Algunos vuo que acontejarō a Andrea Doria, q̄ tomasse para si el citado: pero el no quiso arrostrar a ello en ninguna manera. Diciendo que ya era viejo, y sin hijos y no tenia necesidad de otro estado mayor del suyo. Mostrole la Ciudad agradecida: y en memoria eterna de tan señalado beneficio, le pusieron por Decreto publico en la plaza vna estatua de marmol muy hermosa, con vna letra a proposito. Desta manera acabaron de todo punto los Franceses, de perder todo quanto tenian en Italia. El Principe de Orange hizo en Napoles muchas justicias en algunos de los Señores del Reyno: y Ciudadanos que se auian mostrado por la parte de Francia. A vnos corto las cabeças: y de otros confisco las haciendas. Hizo grandes mercedes a los Soldados y Capitanes. Tomo para si la ciudad de Aculi, y dio al Marques del Vasto a Monfacro. A don Hernando de Gonçaga diole la villa de Arriano. Y a Hernando de Alarcon, que comunmente le llamaron el Señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y esta sepultado en la Iglesia de Castilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y hasta oy tienen sus nietos por merced de su Magestad, diole todo el valle de sancta Cecilia. A otros Soldados de menos cuenta, embiolos a sus cosas ricas y contentos, con diuersas mercedes, de joyas y dineros: tanto que después el Emperador le reprehendio de harto mas liberal de lo age-no, de lo que conuenia.

Paz entre  
España y  
Francia.

Esta tan insigne victoria, y el felice successo de las cosas del Cesar en Italia, hizo al Rey Francisco apressurar la paz con el Emperador: así porque via quan fauorable se le mostraua Dios en todas las cosas que trataua, como porque, tenia desseo grandissimo de cobrar sus dos hijos, que toda via estauan en rehenes aca en Castilla. No estaua tampoco el Emperador muy lexos de querer la paz con el Frances, por asegurar sus negocios con vn honesto partido. Porque desseaua estrañamente passar pacificamente en Italia: y recibir en ella la Corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en este negocio de

concertar las pazes Madama Ludouica, madre del rey Francisco, y Madama Leonor, hermana del Cesar: y muger del Rey. Las quales vinieron a concordar todas las contienda con estas condiciones. Que el rey sacasse de Italia todas sus gentes, si algunas tenia y fuesse obligado a dar al Emperador puestas a punto doze galeras, para en q̄ passasse a la coronacion. Que diese dozientos mil ducados en dinero y con esto se le restituyessen los hijos: y si auia algunos presos de vna parte a otra, se restituyessen libremente. Sintierōse desta paz todos los que con el rey Francisco estauan aliados, y principalmente los Venecianos, y Florentines q̄ se quexauan que los auia vendido. Y no dezian mentira, por q̄ alomenos Florencia por sola esta paz vino a perder su libertad, y aun no la ha podido cobrar, ni aun se espera q̄ la cobrara tan ayna. Desculpauase el Rey Francisco, diciendo q̄ las mugeres auian tenido toda la culpa en no hazer ninguna mencion en las pazes de los amigos del Rey. Pero la mejor desculpa de todas, era dezir, q̄ algunos Reyes muy pocas vezes miran estos inconuenientes ni hazen por marauilla cuenta de nadie sino solamente de asegurar sus negocios, y de donde diere. Pero quanto los Venecianos y Florentines se lamentauan de esta paz, tanto se alegró y con mucha razon, el Pontifice Clemente: porque vio luego, q̄ se le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y a Ceruia, y de los Florentines a su patria, q̄ no descaua el otra cosa, ninguna mas. Andando los tratos de la paz auia el Cōde de S. Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauiá, mas no la gozo mucho: por q̄ Antonio de Leyua la predio por muy gran ventura: y torno a cobrar a Pauiá: y de alli adelante q̄do Antonio de Leyua en reputación de vno de los mejores Capitanes del mundo. Y si como tenia esfuerço y prudencia para saber guiar las cosas de la guerra tuuiera la salud necesaria para ponerlas en execuciō, fura sin contradicción, el mas preciado hombre de su tiempo. Y aun con estar lo mas del tiempo tullido, y maco, se hazia meter en las batallas, armado de punta en blanco, en vna silla, y dende alli hazian tanto como si fuera en vn muy poderoso cauallo. Diose el cargo de llevar los Delphines a Fracia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condestable de Castilla. Vino a recibirlos Mosiur Momorasi hasta Förrerria. Y por q̄ los vnos no se fiauā de los otros, mādārō hazer vna puente en medio del Rio que diuide los dos Reynos.

Antonio  
de Leyua  
cobro a Pauiá.



Partieron a la par de las Riberas en cada (en dos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Españoles que corriesen la tierra de Francia: y los Frãcetes la de Castilla: temiendo no viesse alguna celada. Pútose vn peso en medio del rio adonde se peso el dinero: y con vna mano se entregauan los niños, y con otra se cobraba el dinero. Que cierto es de notar la poca confianza con que los grandes señores tratan entre sí sus negocios. Llegaron los moços a Francia primero de Julio, del año de nuestra Rempcion de mil y quinientos y veynte y nueue. Y desta manera se acabaron las cruëles y reñidísimas competencias y guerras, que auia ya passados de nueue años que durauan entre estos dos poderosísimos Principes, en grandísimo daño y turbacion de toda la republica Christiana, segun se ha visto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a sus passiones, que les durarõ por toda la vida, como lo veremos adelante.

*DE LAS CAVSAS DE LA GUERRA que el Papa Clemente procuro se hazeñse a Florencia su patria: y la liga y amistad que hizo con el Emperador, y como le coronó de su mano en Bolõna.*

§. X.

**N**O le faltaua otra cosa al Papa Clemente, para ver de todo punto sossegada, la Republica Christiana sino reducir a sus deudos en el antiguo estado que auian tenido en Florencia su dulce patria. Para lo qual procuraua por todos los medios posibles, hazer a sus ciudadanos venir en vna honesta concordia, con Alexandro de Medici su sobrino. Y porque no pareciesse, que su desseo era tyrannizar a Florencia, ni quitarle su libertad: no hazia sino requerirles con la paz, y proponerles partidos honestísimos: y tales, que sin ninguna dificultad sepudieran otorgar a otro qualquier ciudadano, por vil que fuera. Pedia Clemente a su ciudad solas cinco cosas, todas faciles de conceder, y santísimas y muy justas. La primera, que le diessen a Catalina de Medici, hija de Laurencio: que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monasterio dentro de Florencia. Esta es la que ya como dixes, despues fue Reyna de Frãcia: y oy viue, viuda del Rey Henrico Segundo, y madre de nuestra Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Philippe. La segunda que se dexassen gozar de los fructos de sus heredes, que tenia muchas en el territorio y ter-

minos de Florencia con que el y sus deudos querian contribuir, en los pechos y cargas, que por razon dellas fuesen obligados a pagar como otro qualquiera vezino. La tercera, que alçassen el destierro a sus parientes, y los admitiesen a los officios popularmente por su orden como a los demas nobles de la ciudad: sin perjuizio de las Leyes de su república. La quarta, que los Florentines no se entremetiesen en dezmar ni pechar a los Sacerdotes, ni vendiesen los Calices, y Cruces, y ornamentos de las Iglesias: como lo auian comenzado de hazer, contra todo derecho diuino y humano. Y la vltima que diessen lugar, a que se pudiesen en los lugares suyos propios, en las casas y Templos de su familia, los escudos de sus armas, que los auian quitado con tanta inhumanidad, ya que no quitiesen tornarlos a poner en los lugares publicos, ni restituyr al famoso Cosme de Medici, el renombre de Padre de la patria que por sus buenas obras se le auia puesto sobre la sepultura. Contentauase el papa Clemente con solas estas cinco cosas que se pudieran conceder, facilmente solo por excusar, si pudiera a que no se lleuasse el negocio por rigor y viesse a padecer Florencia otra calamidad semejante a la que Roma acabaua de sufrir. Mas era tan excessiuo el odio que la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis, que por no los ver en el thono, que antes tenian, so color de libertad introduxeron vna cierta manera de Republica, de donde se les seguia vna crudelissima feruidumbre, mayor que la que antiguamente padecierõ del Duque de Athenas, y de otros Tiranos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio y otros algunos amigos suyos, personas de discrecion y prudencia, y verdaderamente amigos de su Patria, porque aduinan el mal que les auia de venir, eran de parecer, que se concediesse al pontifice lo que tan justamente pedia. Pensando Caponio poderio remediar, escriuia muy a menudo al Pontifice: y trataua con el deste negocio: por medio de Iacobo Saluiati, pariente del Pontifice, que andaua en su casa. Y uan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otras, escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en substancia, le dezia, como el auia tratado con aquella persona del negocio que el ya sabia: y que del auia entendido que el Papa estaua de buena tinta: y desseaua venir en concordia con

su Patria: y que para esto, holgaria que la gobernacion della se quedasse en la forma que se estaua: con solo que en los officios se tuuiesse cuenta con los Medicis, de la mesma manera que con las demas familias. Cayosele a caso del seno a Caponio esta carta, y hallola Iacobo Geraldí, mancebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis. El qual comunico el negocio con algunos amigos suyos, semejantes a el: y todos començaron a infamar publicamente al Dictador, diciendo que se carteara con los enemigos de la Republica: y que trataua de vender a su patria. Alterose con esto de tal manera la ciudad, que le vuieran de hazer pedazos sin oyrle. Llevaronle a las casas de ayuntamiento, con gran escandalo: y muchos de los que alli se hallaron, dezian que le echassen por las ventanas abaxo. Estuuieron en poco de hazerlo sino se lo estornara Laurencio Senio, mancebo virtuoso y discreto, que se le sacó de entre las manos, y le metio en vna camara. Dexaronle alli preso: y otro dia de mañana juntaronse, hasta ochenta personas principales con los Magistrados, para tratar de su causa. Ante todas cosas quitarõ el officio. Pretendianle auer Thomas Soderino, y Alonso Strozi, pero no le quisieron dar a ninguno destos, por que conocidamete erã enemigos de Caponio, sino dieronle a Francisco Carducho que a juyzio de todos le merecia menos que ninguno de la ciudad: assi por que le faltaua persona para representarle, por ser tuerto, y de mala catadura, como por que auiendo tenido aca en España baco publico, auia quebrado, y se auia alçado con grandissima suma de dineros agenos. Otro dia despues que Carducho tomo el officio, mando parecer ante sí en juyzio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, sacó el Gerardi la carta de Serralio. Leyose en publico interpretandola los enemigos de Caponio en mala parte. Diosele facultad para responder por sí, defendiendo su causa: y el tomo luego la mano, y en vn largo y eloquentissimo razonamiento, mostro clarísimamente las justas causas que le auian mouido a procurar la paz con el Papa. Y tanto supo dezir, que sin contradicion ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo que sus enemigos tenían pensado. Sacaronle de alli con grandissimo acompañamiento, y lleuaronle hasta su casa, con harra mas honra, con yr sin officio, que no lo quedaua Carducho con el. Estuiose Caponio

vn dia o dos en su casa: y despues, por no quedar sugeto a la variedad del vulgo, y por no se ver sin officio donde le tenian sus enemigos, acordo quitarse de rostro, y fue a vivir a vna caseria suya fuera de Florencia. Deste mal tratamiento de Caponio recibio el papa la pena y alteracion possible: y acabo de conocer la obstinacion de su ingrata patria: y cada dia le venian a dezir, con quanta desuerguença y desfachato trataban en Florencia del y de sus cosas, porque siempre que le auian de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Summo Pontifice, sino aquel Clemente en el nombre no mas. Perseguiã a todos los que auian sido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual estaua la ciudad corripidissima. No se guardaua justicia, ni auia nadie que tuuiesse cuenta con Christianidad: ni con hazer mas de lo que le daua gusto. Por que el nuevo Dictador, por conseruarse, dissimulaua con todos, y no hazia sino lo que le mandauan. Por conterar al pueblo perseguiã a los nobles: y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para que perseuerassen en el odio que tenian con el papa, fingia que le escriuiã de Frãcia, que el rey Francisco les daria todo fauor, siempre que le viesse menester. Finalmente, por sembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y casas de plazer de los Medicis y de Iacobo Saluiati. Confisco sacrilegamente todos los bienes rayzes de las Iglesias, para venderlos y hazer dineros para la guerra. Quiso hazer lo mesmo de la plata y ornamentos, diciendo que para semejantes necessidades los auian dexado alli los passados, y aunque entõces no se hizo esto, poco despues lo vino a hazer su successor Raphael Hieronymo. Tomose en el entretanto a las mugeres, todo el oro, y joyas que tenian, diciendo que assi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carducho meter en la ciudad todos los bastimentos y trigo de toda la tierra, y lo que no se podia bien traer, mandolo quemar, por que no se aprouechassen dello los enemigos: como si ya tuuieran la guerra en casa.

Diose el cargo de Capitan general a Malatesta Ballõ: y dieronse sendas conductas a Malatesta Ballõ, y a Gregorio santa Cruz Caualleros Romanos. Todo esto hazia Carducho con diligencia: porque ya sabia que el Papa tenia consigo al Principe de Orange: y que el Marques del Vasto y don Hernando de Gonçaga, esta-

Caponio  
preso en  
Florencia.

Thomas  
Soderino

Carducho  
dictador  
de  
Florencia

Guerra de  
Florencia.



nan en el ducado de Spoleto. Y no por que arrojassen a pedir paz, ni por pesamiento. De todas estas cosas recibia el papa defabrimiento grandissimo: porque quisiera sanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios, pero al fin, quando vio que mas no podia, determino usar con ellos de todo rigor. Para esto entendio luego en renovar la liga con el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer esta guerra. Embiolo por su Embaxador a Micer Antonio Musetula Napolitano, el qual vino a tratar deste negocio con su Magestad en Barcelona, adonde estava ya con el de parte del papa Clemente el obispo Vasconese, Mayordomo del Sacro palacio. Lo que con el se trato, fue dezir que su Santidad como verdadero Padre, y Clemente en el nombre y en las obras, tenia por bien de olvidar todas las cosas passadas, y venir en vna general concordia, para quietud y sosiego de la republica. Y queria dar de su mano a su Magestad la corona de oro en Roma o adonde mejor viesse que conuenia: con tanto que su Magestad le prometiesse fauor y ayuda, para recobrar su patria: y castigar los insultos, y de sobediencias, que contra el Imperio, y contra la Iglesia Catholica auian cometido los Florentines, y cada dia cometian: teniendo la gente plebeya, y vil usurpado el gouerno de la republica: y usando del tyrannicamente color de libertad. Lo qual todo era de remediar de su Magestad, atento que Florencia por antiquissimo derecho, era feudo del Imperio y su proprio patrimonio. Y auiendo ellos sin causa ni razon alguna conspirado contra el Emperador, a quien deuián reconocer vasallage, y auiendo ayudado a Francia contra su natural Señor, estava claro que auian cometido crimen, *lesae maiestatis*: y por consiguiente se les deuia confiscar la libertad, y quitarles todos los priuilegios, y exempciones de que hasta alli auian gozado. Y para mayor comodidad en lo por venir, queria su santidad, que ganada la ciudad de Florencia, se diese el titulo y feudo della con nombre de duque, a su sobrino Alexandro de Medici, el qual tomaria por muger, siendo dello su magestad seruido, a madama Margarita, hija natural del mismo Emperador. Parecieronle bien todos estos partidos al Emperador, y de la mesma manera que de parte del Pontifice se propuso, assi se assento y capitulo, con la solemnidad acostumbrada. Començose de aparejar su Magestad para la partida, a coronarse en Italia: y

dio su mandado a los Capitanes que alla tenia, para que hiziesse la guerra de Florencia a contentamiento del Papa, y como viesse que conuenia para que viniesse a effectuar se el casamiento de Alexandro de Medici, y todo lo demas capitulado entre su Magestad y el summo Pontifice. El fin que vuo la guerra veremosle adelante, y la manera como se hizo: quando ponga la jornada y coronacion que se hizo en Boloña, por ser cosa propria de mi Historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nuestro rey de España: y mi intento es escribir las cosas notables de los Summos Pontifices, y de nuestros reyes. Esto digo, por que si algo me detuviere en contarlos, no me culpe nadie ni lo tenga por superfluo, porque en otra parte este elcripto. Porque para esto lo pongo yo aqui, porque no sea menester buscarlo, adonde por ventura no viene tan a proposito.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos. V. y el papa Clemente. vij. en la manera que acabo de dezir, el Pontifice se partio de Roma para Boloña, con intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona en fin del verano del mismo año de nuestra Redempcion de. 1529. y con prospero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua. Passaron con su magestad en esta jornada muchos señores y caualleros de Castilla muy costosos y arcaados de riquissimos atavios, entre los quales el que mas se señalo fue, Dō Aluar Perez Osorio Marques de Astorga, y tras el el duque de Escalona Passo el Emperador en las galeras de España, cuyo capitan general era Portundo, y con el yua tambien Andrea Doria su nuevo seruidor. Estauan ya en Genoua, quando el Emperador alli llego, tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farnesio, que presto fue papa Paulo. iij. Hippolyto de Medici sobrino de Clemente, y fray Francisco de los Angeles. Con ellos estava tambien Alexandro de Medici el que auia de ser yerno del Cesar. Diosele a su Magestad por aposento el palacio de la Señoria: y por que Andrea Doria lo quiso, y lo negocio con todas sus fuerças, fueron todos los que con el yua recibidos por aposento, de gracia, en las casas de los vezinos, al modo de España: que no fue poco poderlo acabar con ellos. Mayormente, siendo Españoles los que poco antes auian sido en saquear aquella ciudad. Dioles grandissimo contentamiento a los Genoueses, y a todos los

Coronación de Carlos. V. en Boloña.

Año. 1529.

Portundo capitán de las Galeras.

Madama Margarita hija de Carlos. 5.

de mas Italianos, ver y conoser al Emperador: y desangañaronse de la figura en que antes le tenian. Teniendo su rostro hermo, sus condiciones blandas, y clementissimas: y sus suauissimas y Christianas costumbres. Que hasta entoces tenianle en posesion de cruel, bullicioso amigo de guerras, aspero, y de todo punto intractable, y creyan que fuesse otro Votila. Ariouisto, o alguno de aquellos Barbaros antiguos. Acabaron entonces de satisfacer con solo verle de que no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos que sus gentes auian hecho en Italia. Quando los Florentines supieron que el Emperador era llegado a Genoua pensando aplacarle con buenas palabras, y apartarle de la liga y amistad del Pontifice señalaron quatro Embaxadores que fuesse a tratar con el de la paz. Fueron los Embaxadores, el mismo Nicolao Caponio, el que fue ditador, Thomas Soderini, Matheo Stroci, y Raphael Hieronymo. Fue tanta la mala voluntad que los Florentines tenian con el Papa, que les mandaron expressemente que no passassen por Boloña, ni hablassen con el en este negocio, temiendo no se trastornassen, y viniessen a fauorecer la causa del Pontifice. Mas por que no pareciesse que rehusaua la paz, embiaron al Papa, no mas de para tentarle, a Francisco Portonarijs, con otros dos Gentiles hombres, sin facultad ni creencia de la Republica. Los quales no siruieron sino de acabar de enojar al Papa de todo punto. Llegados estos Embaxadores a Genoua, y auiendo seles dado audiencia ante el Cesar, ante todas cosas pidieron a su Magestad muy de veras perdon, de que inconsideradamente se viessen juntado con Mosiur de Lotrech en la guerra passada. Y ofrecieronse de emendar aquel defacato con nuevos seruidos, con tanto que su Magestad tuuiesse por bien de conseruar los en su libertad, porque todo lo que hasta entoces auian hecho, les auia causado el desseo que tenian de defenderla. Y assi estauan determinados de padecer qualquier genero de trabajos, antes que dexarla perder, y de arriscar en el caso, sus haziedas, y personas, y las de sus mugeres y hijos. La respuesta desta tan resoluta embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, por que en resolucion se les dixo. Que los Florentines auian hecho muy mal, y se auian tratado como muy atreuidos, en embiar socorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio sin auer jamas dadose les ocasion para que lo deuiessen hazer. Y que

Embaxada de los de Florencia al Emperador.

por lo auer hecho assi, tenian de rigor de derecho, perdida la libertad: y todas y qualesquier exempciones, y priuilegios que por la benignidad Imperial les auian sido concedidas. Pero que con todo esto, aunque sin hazerles agrauio pudiera muy bien su Magestad proceder contra ellos asperamente, toda via queria usar con aquella Republica de toda benignidad, y olvidar sus proprias injurias y remitirles el crimen, *lesae Maiestatis*: que contra el auian cometido: si ellos, como deuián, y era razon que lo hiziesse, querian recibir en su ciudad al Summo Pontifice, poniendo en su antiguo lugar a los de su familia: pues tan immeritamente, y contra toda justicia los auian despojado del. Y que si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, que la hiziesse ellos primero con su Pontifice: y le tomassen por medianero para esto: por que por nadie mejor que por su respecto, podrian alcanzar la gracia y clemencia Imperial. Y si se querian conseruar, y escusar las calamidades y trabajos que les estauan aparejados, que luego se reconciasse con el Pontifice. De otra manera, que no curassen de tratar mas de paz: porque la vltima resolucion de su Magestad, era cumplir con el Papa lo que le tenia prometido: no alçar la mano del negocio, hasta ponerle en la posesion de su Patria por fuerça, o de grado. Salieron luego de Genoua los Embaxadores con esta respuesta: descontentissimos de la vltima determinacion del Cesar. Y como todos ellos eran diferentes en opinion, assi se partieron cada vno por su camino. Nicolao Caponio, que deseaua la paz, como buen amigo de su Patria, fue se a Castronouo y de puro pensamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, se murio alli. Strozi, que tambien era del mismo parecer, no quiso boluer a Florencia por no ser testigo de tanta miseria, y assi se fue a Venecia. Soderino bien quisiera escusar la guerra: pero tampoco podia sufrir que los Medicis sus Capitales enemigos tornassen a tomar la administracion de la Republica. Solo Raphael Hieronymo, como ambicioso, y que occultamente pretendia la Dictadura, propuso de sustentar la guerra. Y dexando a Soderino enfermo en Pisa, entrose en Florencia, y con dañada intencion, començo a disminuir la potencia y Magestad Imperial. Y tanto supohazer. y dezir, que grandes y pequeños, a vna voz, determinaron llevar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Pontifice. Partiose el Emperador

Raphael Hieronymo.

de Genoua para Placencia: Al entrar de la ciudad: pidieronle los Legados, q̄ pues ya de allí adelante entraba en el estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Ecclesiastica, como los Emperadores la acostumbra a jurar. Holgo el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le vio bien que tenia intencion de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lombardia. Estando el Emperador en Placencia vino a visitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo sucedido. Entēdio se de que persuadia muy de veras a su Magestad, que no conseruasse la paz cō el papa. Diciendo que no auia para que temer a los Sforzianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque eran para poco. Que lo mejor era hazerle señor de toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo esto oya el Emperador de buena gana, pero no por que pensasse alterar la quietud de Italia. Antes queria defocapar de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo y commodidad para fauorecer al Rey su hermano, contra el Rey Iuan su competidor, y contra el Turco Solyman q̄ le fauorecia, y era fama muy cierta que venia con gran poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiendo muy affectuosamente al Emperador se reconciliasse de todo punto con Francisco Sforzia y le diese el titulo del estado de Milan: por q̄ desta manera, y no de otra, se podian hazer a su sabor los negocios de Florencia: Yua el negocio de la coronacion adelante: y a buelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proueer se, como si viera de auer guerra en Lombardia. En aquellos dias tomo a Pauia que la tenia en guarda Hannibal Picenardo: y diose tã mal cobro en ella, que de puro corrido, de q̄ Antonio de Leyua le viesse echado fuera, se torno loco, y murio dello. Con esta tomada de Pauia, y con que tambiē occupo Antonio de Leyua otro lugar juto, a Lodi, se tuuo grã sospecha q̄ el Emperador auia de querer despojar a Francisco Sforzia, y que la paz entre el y el Papa, no seria muy firme. Y assi lo temio el y aun el Pontifice. Pero a todos los libros el Cesar desta cōgoxa con su estraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes que su Magestad partiesse de Placencia le vino vna triste nueua, de que Portūdo Capitan de sus galeras auia sido muerto por la armada de Barbaroxa, cerca de la Isla Formentera. Y que vn hijo suyo de Portūdo

yua preso a Constantinopla con siete galeras que se perdieron en esta refriega. Quien ayasido Barbaroxa: y los muchos males que del recibio la Christiandad, en poco menos de veynte años, y la manera como se hizo esta batalla de Portūdo, verlo hemos adelante, q̄ aqui no se pone, por no interrromper con tristes successos esta tan alegre fiesta de la Coronacion. Tambien le vino a su Magestad antes que saliesse de Parma, otro muy alegre auiso, de que Solyman se auia retirado sobre Viena aunque la auia tenido cercada muchos dias, segun lo diremos adelante. Hizosele al Emperador en Modena y en Rezo, grandissima fiesta y recibimientos solennissimos: por orden del duque de Ferrara, cuyas son aquellas dos ciudades. Entro en Boloña su Magestad en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y veynte y nueue, con grãdissima pōpa. Yua armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeza, en vn cauallo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vanderas de caualllos ligeros, y de hombres darmas, con riquissimos atavios. Seguiase luego la Infanteria Española, tan famosa por tantas y tan estrañas cosas como auian hecho en Italia en aquellos años. Yua todos adereçados costosissimamente, de los despojos de tantas ciudades vencidas: y lleuauan su orden, passo de guerra, con atãbores, y pifanos. Encima de la cabeza del Cesar yua vn riquissimo paliode oro, que le lleuauan los principales doctores de aquella insigne Vniuersidad, cō ropas roçagantes de seda, de diuersas colores. Al derredor de su Magestad yua toda la juventud de Boloña a pie, firuiendole de lacayos. Luego tras el yua los Magistrados, y el Regimiento de la ciudad, con su vanderas. Lleuauã los Soldados en ombros a su Capitan Antonio de Leyua. Parose en medio de la plaça cō los Españoles a vn lado, y los Tudescos a otro. Plantose el artilleria en tan buena orden como si vieran de pelear. Poco despues del Emperador yua los Señores y caualleros q̄ con el passaron de España: y luego se seguia el estandarte y Aguila Imperial, en vna vanderas de oro. Detras destas vanderas yua la guarda de cauallo, con su librea amarilla, en sus cōpañias, cōforme alas naciones, Españoles, Flamencos, y Tudescos. Fue a parar toda esta Pōpa a la Iglesia Cathedral de S. Petronio, a la puerta de la qual estaua hecho vn cadahalso con sus gradas, todo entapiçado riquissimamente, como cuyo era. Estauã sentados en las

Entrada  
de Carlos  
V. en Bolo  
ña.

Facciones  
del rostro  
y estatura  
de Carlos  
Quinto.

gradas los Cardenales por su orden: y los Obispos, y Prelados allí se hallaron, que fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vñilla muy alta, estaua sentado el pontifice, vestido de Pontifical, cō su Thiara en la cabeza. Quando su Magestad lleugo al pie del cadahalso, hizo de mano a los Grãdes de España, que con el yua, como que los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxaron luego de lo alto dos Cardenales: y tomaronle en medio, para subirle arriba. Quando se vinieron a jutar los dos mayores Principes del mundo, luego lleuarō tras si los ojos de todos los presentes. Los que estauan lexos no podian oyr nada: y assi estauan admirados, contemplando vn tã raro spectaculo. Los que se hallarō cerca mirauan con atencion, si a caso alguno dellos mostraua en el semblante, algun rostro de las diffensiones grandes que poco antes se auian visto entre los dos. Gustauan mucho todos de considerar el rostro graue y varonil del Cesar, aquel color plateado, y su delicadissima tez, cubierta de vna melura hermosissima. La nariz corua vn poco, y leuantada de en medio, que suele ser seña de magnanimidad, y grandeza, como se aduertio antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Persia sus decēdientes. Lleuaua tras si a todos los circunstantes, con aquellos sus ojos garços, y suaues, y muy vergonçosos, con los cabellos vn poco crespos, y la barua entre roxa y rutilãte, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y magestad, el cabello cortado en derredor, a imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauan en el aquel labio inferior vn poco caydo (como lo tienen de grandes tiempos a esta parte, casi todos los descendientes de la casa de Austria) lo qual le añadia antes grauedad, que no le afeaua su perfecto rostro, y hermosa presencia. Con lo qual cōcertaua en muy buena proporcion, el cuerpo de mediana, y justa statura, con la carne que basta ua para que ni fuesse flaco, ni demasiadamente gruesso. Tenia las manos blanquissimas, y muy largas: y las piernas bien hechas, y vn poco esteuadas, que le parecian muy bien, y mas puesto a cauallo. El que con mas atencion, y con inestimable gozo le miraua, era el Papa Clemente. Pareciolle harto mas humano, y lleno de Magestad d̄ lo que se le auia pintado. Porque muchos de los que le auian visto antes, y le conocian, se le auian vendido por hombre terrico, y de espantable rostro, y representacion. Y le auian dicho, que parecia bien Go-

do de nacion, tan feroz como sus soldados y capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el allí, en su semblante. Y de antes se auia visto por muchos exemplos en Genoua, y en otras partes, en la estraña humanidad y llaneza cō que se negociaua con el, y en su excellēte cōuersacion, y Christiandad: sin que en el se viesse hallado rastro ninguno de crueldad, ni de soberuia. Antes se auia mostrado muy justo, y enemigo de los malos, en los asperos castigos que auia mandado executar en algunos Vandoleros, y sediciosos amotinadores. Luego que el Pontifice Clemente le vio, le juzgo (segun el dixo despues) por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que su Magestad lleugo a ygualar con el Pontifice proströse de rodillas, y adorole, besandole el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice, y diole paz en el rostro con grandissimo amor. Dixo luego el Cesar estas palabras en Español. Ya soy llegado Padre Sanctissimo a los sagrados pies de vuestra Sanctidad (que cierto es la cosa que yo mas en este mūdo he deseado) no mas de para que de comun voluntad, vuestra Beatitud y yo, ordenemos y pongamos en concierto las cosas de la Redublica Christiana, que tan fatigadas estan. Pido y supplico al omnipotente Dios nro, pues ha sido seruido de cūplir este mi sancto deseo, sea contento de asistir siempre en nuestros consejos, y hazer que sea para bien de todos los Christianos esta mi venida. Respondiolo entonces el Pontifice, diciendo. Dios del cielo, y todos los Sanctos que asisten siempre en su diuina presencia, saben muy bien, y me son testigos, q̄ ninguna cosa yo jamas he deseado tanto como que nos viessemos, hijo mio, assi juntos. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, porque dexo llegar aqui cō prospero tiempo a vuestra Magestad, con la salud que todos auemos deseado. Estoy muy contento, y Dios sea bendito y loado, que veo las cosas puestas en terminos, que vendran en toda concordia por vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passaron entre los dos despues que el Cesar en seña de obediencia vno ofrecido hasta diez libras de oro en moneda: se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta de la Iglesia. Adonde el Pontifice se despidio: y se fue a su posada, y el Emperador se entro a hazer oracion. De allí se fue a su aposento que le estaua hecho en el mismo palacio del Papa, y en la misma quadra, que no auia mas que vna pa-



## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

red bien delgada en medio, y aquella se pasava por vna puertezica, hecha assi aposta se cretamēte, para que se pudiesen los dos ver, y comunicar a solas, sin que nadie lo viesse. Estuvieron assi juntos algunos dias, y aun meses: y en ellos nunca dexava de tratar entre si negocios importantissimos. Despues que el vno, y el otro se vieron satisfecho a las que xas que por cosas passadas podian tener vino a tratarse del negocio de Francisco Sforzia, q̄ estava medio preso, y desterrado en Bresa. Pediale de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonasse, y sin el Papa (que no desseaua otra cosa) vinieron a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales (despues de aver hecho muy grandes salvas, escusandose de las guerras passadas) ofrecieron al Cesar todas las fuerças del Senado, para que vssasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyle, si algo tenia del Reyno de Napoles: y de dar al Papa las tierras que le tenia del patrimonio de la yglesia, con solo que su Magestad tuuiesse por bien de perdonar a Francisco Sforzia. Porque si no tenia culpa en el delicto de que el Marques de Pescara le auia achacado claramente era digno de perdon: y si la tenia, no era mucho que su Magestad vssasse con el de su clemencia: y hiziesse gracia del a toda Italia, que tan affectuosamente se le pedia. El Papa por otra parte era el que con mas heruor pedia la liberacion de Francisco Sforzia, como aquel que veyra que de alli pedia todo el negocio de Florencia. Sabia tan bien el Papa Clemente dezir lo que queria, y tenia tan eficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de condescender a sus peticiones. Porque su authoridad pontifical, y la que le dauan su muy venerable persona, y las canas que sin tiempo le auian nacido, era de gradissima fuerça para v̄cer otro pecho mas duro: quanto mas el blandissimo coraçõ del Emperador, que sin nada de aquello era muy inclinado naturalmente a hazer crecidas mercedes con que mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Francisco Sforzia: y en darle la inuestitura, y titulo del Estado de Milan. Despachosele luego vn correo a Bresa, con Saluo conducto: y dentro de pocos dias el vino a Boloña. Puso se Francisco Sforzia a los pies del clementissimo Emperador: y sacando del seno el Saluo conducto dixo, que no queria vsar del, sino poner su persona, vida, y hacienda, en las manos de su Magestad para que de todo dispusiesse

Francisco Sforzia puesto en su estado de Milan

se como fuesse seruido. Por que su innocencia le daua ofadia, para parecer ante su Imperial presencia. Recibiolo el sacro Emperador con grandissimo amor. Llamole Duque de Milan: mando luego despachar los priuilegios, y cartas necessarias. Y puso vn moderado tributo (en reconocimiento del fendo) harto menor del q̄ el prometia antes de las guerras. Fue cierto essa vna de las mayores hazanas que el Emperador hizo en su vida, de que todo el mundo quedo admirado, viendo q̄ daua de su prompta voluntad vn Estado tan grande, y tan importante despues q̄ auia cõtedido sobre cõquistarle cõtra los mayores Principes del mudo, y auia v̄cido, y allanado todas las dificultades, y cõseguido tan insignes victorias. Y lo que mas era, que mientras los negocios estuvierõ de manera que se podia tener alguna duda del successo, nunca auia querido arrostrar a concordia: y agora que ya no auia contra el resistencia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para si. Acabado tan a contento de todos el negocio de Francisco Sforzia, luego se comẽço a dar assiento en vna paz, y Ligavniuersal de todos los Principes Christianos, cuyos Embaxadores alli se hallaron. Despues de bien disputado el negocio, vino a concluirse vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos se auian visto entre los Principes Christianos. Porque entraron en ella el Papa. El Emperador, los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Vngria, Bohemia, Scotia, Polonia, y Denamarcha. Los Duques de Ferrara, y Milã: las Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los cantones Catholicos de tierra de Suyços. Sola Florencia, y los Lutheranos, quedaron fuera desta concordia general. Publicose con solennissima pompa esta paz, primero dia del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de Mil y quinientos y treynta, en vna Missa que se celebrou en S. Petronio. Pronunciola despues de vn eloquentissimo sermon, el doctissimo varõ Romulo Amalco. El qual llamo alli al Summo Pontifice, y al Emperador Authores, y Conservadores de la paz, y del nombre Christiano: Padres de la patria: y Fundadores de la libertad de Italia. Llorauan todos los circunstantes de puro plazer, y fueron todos los Prelados y Embaxadores a besar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volo luego por toda la Christiandad la fama desta general confederacion. Alaba-

Ligavniuersal en la Christiandad.

Año. 1530.

Romulo Amalco.

uan todos al Pontifice Clemente de la buena maña que auia tenido en atraer al Emperador a que viniesse en ella. Engrandecian la clemencia del Emperador, porque con tanta facilidad se auia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Temian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, por que de tan buena gana auian pospuesto sus particulares prouechos, a la vtilidad comũ. Holgauãse todos los buenos con esta paz, aunque los hombres de guerra mas quisieran otra cosa: puesto que les quedaua Florencia, que luego auia de dar tras ella: como lo hizieron, porque los Capitanes principales no quedassen mal contentos, acabo el Emperador con Francisco Sforzia, q̄ diessse al Marques del Vasto, y al Capitan Antonio de Leyua, y a otros, algunas tierras en el Estado de Milan. Poco despues de esta paz publicada, llego a Boloña vn correo de aca de España con la nueva del parto de la Emperatriz Doña Isabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, con la qual el Emperador era casado, como ya dixee, poco mas auia de tres años: tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al serenissimo Principe Dõ Phelippe, y Rey nuestro que agora es. El qual nacio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a don Hernando hijo segundo, que murio niño. Hizieronse en Boloña grandes regozijos por esta nueva. Vno juego de cañas en que sacaron sendas quadrillas, el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona. Justose quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacaronse en la vna y en la otra fiesta, riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Sforzia el titulo del estado de Milan, mando el Emperador a sus Capitanes que sacassen de Lombardia todas sus gentes, y las lleuassen a la guerra de Florencia. Diolo a su Magestad en estos dias vna enfermedad de el quinquencia, de que se vio bien fatigado, y se tuvo algun temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre, y abuelo: pero con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, y con la buena ayuda de el Doctor Narciso su Medico, guarecio presto della. Disputose mucho entre el Pontifice, y el Emperador sobre si recibirla corona en Roma, o en Boloña. A los principios tuuõse creydo que en Roma se hiziera aquella fiesta: y assi se auia aparejado ya los Romanos, y tenian puesta la ciudad, y sus

Nacimiento del Rey don Phelippe.

casas, en buena orden, que a penas auia quedado rastro de la calamidad passada. Pero al fin (por muchas razones, y principalmēte por no recrecentar llagas viejas, ni dar ocasion a que se quisiesse alguno pagar de las injurias passadas, y tambien por estar mas cerca de Alemania, adonde su Magestad entendia yr con breuedad, a entender en el negocio de la Religion entre Lutheranos) vino se a resolver, en tomar en Boloña la Corona. Señalose para ello el felice dia de su nacimiento del Cesar, q̄ era el de Sancto Mathia, por que en tal dia cumplia los treynta años, y en el mesmo, cinco años antes, auia sido preso por sus Capitanes, el Rey de Frãcia en Pauia. Hizose vn pasadizo de madera dende el palacio Pontifical a sant Petronio, para que por el fuesen el Papa, y el Emperador, sin estoruo de la gente: y para que fuesen vistos del pueblo. Adornose el pasadizo de toda la tapiceria, y riquezas q̄ se pueden pensar. Dos dias antes (para cõplir con la cerimonia) vinieron alli los Magistrados de Monça, con la corona de hierro (que por antigua costumbre se ha de tomar en aquella ciudad, en señal del reyno de Lombardia) y de su mano destos recibio aquella segunda Corona, el dia de sant Pedro Cathedra, en vna Missa particular que se dixo en la Capilla del Pontifice, y en su presencia. Lleuaron las insignias Imperiales en esta primera coronacion, el Sceptro de oro el Marques don Alnar Perez Oforio de Astorga. El estoque medido en vnayna sembrada de piedras, lleuole don Diego Pacheco Duque de Escalona. El mundo, y bola de oro, lleuola Alexandro de Medici que entonces se llamaua Duque de Pina, y despues lo fue de Florencia. La Corona de hierro lleuaua la Bonifacio Marques de Monferrat. La segunda fiesta para rescebir la Corona de Oro, fue la mas sumptuosa que los hombres han visto, y por que se sepa la forma que se acostumbra a tener en la coronacion de los Emperadores Christianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui, lo que en esta se hizo muy particularmente, que no creo sera fastidioso leerlo.

Ante todas cosas, estauan en sant Petronio hechas muchas capillas, con los mismos nombres, y talle, que tienen las capillas de sant Pedro de Roma (adonde se acostumbra a hazer semejantes fiestas, y ceremonias) a fin de que en estas Capillas se hiziesen los mismos autos que alla se auian de hazer, si en Ro-

Corona de hierro recibio Carlos.V.

Cerimonias de la Coronacion del Emperador.

ma

ma se celebrara la coronaci6: por que no fallasse nada en la forma que para esto esta dada en los libros Pontificales. En la plaza de S. Petronio, estaua Antonio de Leyua con toda la Artilleria, en sus quarteles en forma de guerra: tomadas las calles, para seguridad, y magestad de la fiesta. En el portal del palacio estauan hechas fuentes artificiales de vino blanco, y rinto: y en medio de la plaza se assaua vn grandissimo buey entero, relleno de diuersas caças, y saluaginas, para q̄ almorzasen los soldados, sin salir de sus estancias. Quãto ha que los hombres se acuerdan, nũca se vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda fuerte, a fiesta ninguna, como alli se halló aquel dia. No cabian por las vñtanas, ni por los tejados por alcanzar a ver algo. Dentro de la Iglesia todo estaua lleno de cadahalsos, y de tablados por las paredes. El primero q̄ salio de casa por el passadizo, fue el papa Clemẽte. Salio en ombros, en vna silla de carmesí, chapada de oro, vestido de Pontifical riquissimamente. Entro se en el tẽplo y entretãto que el se adereçaua para dezir la Missa, salio el magnanimo Emperador Carlos. V. por la misma puẽte, o passadizo debaxo de vn riquissimo palio, acompañado de todos los grandes Principes, y Caualeros de su corte Imperial. A penas auia acabado su Magestad de passar quando de la mucha gente que cargo sobre el passadizo, se hundio, que fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos, y se lisiaron otros: y entre ellos, fue vno de los q̄ salieron muy maltratados el doctõsimo propugnador de nuestra catholica Religion Alberto Pighio, de quiẽ arriba se ha hecho muy notable menci6. Quedaron todos assombrados, y attonitos, y casi priuados de todo sentido, de ver vna cosa tan nueua y repentina, dãdo gracias infinitas a nuestro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador. No acabauan de encarecer, la desuẽtura grande, y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, si acaciera por el semejan te desgracia. Pero hizolo nuestro Señor mejor: el qual siempre tiene particular cuenta, y cuydado, de guardar a los grandes Principes, quando cõuiene assi al bien publico. Quando el Emperador oyo el golpe, y estruẽdo de la cayda d̄l sobrado, o passadizo, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el rostro: y boluer a mirar lo q̄ era: y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de q̄ le libra de algũ conocido

Cerimonias de la Coronacion.

peligro. Entrãdo por la puerta del Tẽplo (ya comieçan las cerimonias) salieron a el los canonicos de S. Pedro de Roma: y recibiendo le en su Collegio, echaronle encima vna como sobrepelliz, de lino blãquissimo. Andando dos o tres passos, llegose a el el Cardenal Saluati: y tomole el juramento de fidelidad, y amparo de la libertad Ecclesiastica: por la forma q̄ se contiene en los libros Põtificales: Juro el Emperador de muy buena gana, de ser perpetuo defensor de la dignidad Pontifical. Hizose la solenidad del juramento sobre vn altar que se dice de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tornõle a sacar hasta el vmbra delã puerta principal del Tẽplo. Los Cardenales eran Rodulpho, y Saluati, sobrinos del Papa Clemente. Pusose alli su Magestad de rodillas en medio dellos: y llego el cardenal Piccolominio, y leyole en tono baxo sobre la cabeça, ciertas oraciones, y bẽdiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomole por la mano el mismo cardenal: y lleuole hasta la capilla de S. Gregorio. Desnudaronle luego la sobrepelliz: y calzaronle vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos sembrados de perlas y pedreria, de riquissimo, e inestimable valor, y harto pesados, q̄ tenia bien q̄ menearse con ellos. Vistierõle vna Dalmatica, en habito de Diacono, y echarõle encima della vna capa, como las q̄ vsan los Canonigos en el Choro. Salio con este habito, y en cabello, hasta la mitad del Tẽplo, adonde estaua vna concha de porfiro, como la que esta en la Iglesia de sant Pedro de Roma. Alli llego a su Magestad el Cardenal Pucio, en habito de Obispo, con su Mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas el rostro hazia el altar: y abriẽdo vn libro començo a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegante. En la qual encomendaua a nuestro Señor Iesu Christo la vida y estado del Cesar, y le suplicaua muy humildemente, fuesse contẽto, y se siruiesse de hazer su Imperio perpetuo, estable, pacifico, cõ mucha tranquilidad y quietud, y lleno de piedad, y de victorias de los Infeles. Tras aquella cãto otra, y otras muchas oraciones y versos: las quales se hallaran en el Pontifical, y aqui no puedẽ ponerse por su Prolixidad. Acabadas las oraciones, leuanto se el Emperador, y començo a caminar hazia el altar, con la Litania, que la leuanto el Cardenal Pucio, y la proseguieron los Cantores muy de espacio, hasta la fenecer con grandissima deuocion.

Mientras

Miẽtrãs la Litania se cãtaua pusose su Magestad de rodillas sobre vnas almohadas, y de pechos sobre vn sitial de brocado, y oro. Y al cabo llegose a el el Cardenal Campegio: y sacó vna cedula del senõ, y leyo della vna breue, y deuotissima oracion. La qual como fue dicha, leuanto se el cardenal Farnesio (Decano del Collegio: y el mas antiguo de los cardenales) y tomãdo al Cesar por la mano, lleuole a la capilla de S. Mauricio. Quitole la capa, y la Dalmatica, y desnudãdole el brazo, y entrambos los ombros, vngiole cõ olio santo, con las preces, y oraciones que para esto estan dedicadas. Luego començarõ a tocar los ministriles, y otros muchos generos de instrumentos. Quando callaron, leuanto el Sochantre el Introito de la Missa, con vna musica celestial. Vistieron se para ella el Pontifice, y el Emperador (q̄ siruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, con las mismas vestiduras q̄ aca vsamos. Yua la Missa con tanto reposo y Magestad (aunque era ya biẽ tarde) q̄ parecia q̄ nunca se auia de acabar: y qualquiera pudiera cansarse de esperar tãto, sino que lo mucho q̄ auia que ver ceuaua de tal manera todos los otros sentidos, y de tal fuerte los engañaua, q̄ no auia nadie que desseasse acabar, ni salir de alli. Como la Missa yua andando, assi yua tãbien el Pontifice cõ nueuas ceremonias dando al Cesar, agora vna insignia Imperial, y despues otra. Quando le vno de dar el Sceptro de oro, pusose el Emperador de rodillas para recibirle: y dixole entre otras cosas el Papa. Toma hijo mio este Sceptro, con que gouernes el mundo, en paz, y en justicia. Al esto que dixo. Toma esta espada, y cuchillo desnudo, para que persigas con el a los enemigos del nõbre Christiano. Al entregar del globo, y mundo de oro, con la cruz encima, dixo. Toma el mundo por tuyo, mãdale con piedad, constancia y virtud. Vltimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquissima corona de oro de dos cercos vno sobre otro, dixole muchas cosas a proposito. Despues de coronado, prostroie a los pies del Pontifice, y besoselos con grandissima humildad. Leuãtose entonces en pie el Emperador, y echarõle a cueftas vn manto, y ropa Imperial d̄ brocado riquissimo, con tanta pedreria, que a hazer mucha calor, vuiera harto q̄ poderle sufrir a cueftas. Luego fueron a sentarle en vna silla cubierta d̄ oro, a la mano yzquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinieron a le hazer el acatamiento y reuerẽcia, vno a vno,

todos los grãdes, y personas principales, que pudierõ llegar, diziẽdole todos ellos. Dios te salue Emperador de los Romanos. A la mesma hora (como se dio auiso en la plaza al capitã Antonio de Leyua, que ya estaua coronado) disparo el artilleria gruessa, vna y otra vez: y los arcabuzes, y mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, que parecia que se hundia el cielo y la tierra, y todos estauan assombrados sin oyrse vnos a otros. En cessando el ruydo, leuanto se el Põtifice: y profugio en el Canon de la Missa, hasta consumir. Alli partio la Hostia, y comulgo al Emperador, que ya yua para esto puro y confessado, como conuenia. Cõ lo qual se dixo la Cõmuncanda, y las demas oraciones, hasta el. *Itẽ Missa est*, con q̄ se concluyo la Missa, y las ceremonias. Començaron luego a salir, y a ponerse a cauallo, todos los que tenian en que, que fueron infinitos. Salieron los dos Principes del mundo, trauidos de las manos, en habito triumphal, cada vno conforme a su estado, y con su corona en la cabeça. El Emperador con sus çuecos, y manto, q̄ no le dauan poco trabajo, segun pelauan mucho. Pusose su Santidad en vn cauallo blanco Turco: y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dentro de vn mismo palio, y començose el mas copioso, y sumptuoso passeio que los hombres han visto, ni aun por vñtura verã jamas. La musica no sera menester encarecerla: pues esta claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumentos. Las acclamaciones, y voces alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas, ventanas, y tejados, a penas podian sufrir las gẽtes q̄ en ellas estauã. La tapiceria, y adereços que estauan colgados por todas las paredes, y por el suelo, eran de inestimable valor: porque la ciudad es muy grande, y muy rica, y estauan en ella casi todos los grandes hõbres Italia, y de otras Provincias infinitos dellos. Quando el Summo Pontifice quiso caualgar, hizo el Emperador el ademan de querer trauar del estribo, mas el no lo consintio. La orden del passeio era esta. Delante yuan todos los criados, y familiares de los cardenales, y Obispos, en grande numero. Luego tras ellos yuan las vãderas de los Cursores de Roma, q̄ son ciertos oficiales de la Cãcelleria. Seguiãse luego siete pẽdones, o vãderas, vna tras otra. El q̄ lleuaua la vãdera era gran Señor, e yua en vn cauallo armado de todas armas, cõ muy grãde numero de Estaferos, y Lacayos a pie, y

de librea. La primera vanderá lleuaua Angelo Ranucio, Confalonero de Boloña, con sola vna letra que dezia. *Libertas*. La segunda lleuaua Iulian Cesarino, con las armas Romanas, que son vn Capricorno, y la letra ordinaria. *S. P. Q. R.* Luego yuan juntos a la par, dō Iuan Manrique cō vna vanderá blanca, y en ella vna cruz colorada. Y a su mano yzquierda Horreco Flamenco cō el aguila Imperial. Tras estos yua la vanderá y armas del Pontifice, y de su familia: y luego el estandarte, y llaves de la fanta Iglesia Romana. Y a la postre la vanderá de la Cruzada, que estaua ya cōcedida cōtra los Infieles. Estas tres postreras lleuauan las Leoneto Sidicino, Ludonico Rangon, y Laurencio Cibo, capitan de la guarda del papa Clemente. vij. Yuan luego tras las vanderas muchas hacaneas, y quartagos, blācos, y de diuersas colores (como los acostumbra siēpre lleuar el Pontifice quando sale en publico) encubiertos de brocado, y de sedas de otras colores: cō jaezes galanissimos. Entre ellos yuan a cauallō quatro pages, hijos de grandes Señores, con cada sendos capellos Pōtificales, de carmesi pelo, con franjas y borlas de oro, y seda puestas en vnās lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del santissimo cuerpo cōsagrado de nuestro Señor Iesu Christo, metido en vna Linterna de finissimo Chrystal, con su lumbrē en otra de lo mismo, debaxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tā de espacio, y cō tāta Magestad, q̄ parecia que la misma hacanea sentia q̄ lleuaua encima de si a su Criador, y al de todo el mundo. A cada lado della yuā diez hachas de cera blanca. Detras del santissimo Sacramento, entraua el tropel de todos los q̄ se hallarō a cauallō, sin officio ni nombre, cada vno como podia entrar: que ninguno lleuaua menos vestido que de seda, o de grana, con tantos antorchados, bordaduras, y recamados, que no sabia hōbre a qual mirar por mas gala. Seguiāse luego los caualleros Españoles, y los de otras naciones: con adereços costosissimos. El q̄ lleuaua tras si los ojos de todos por galā, y costoso, era el Marques de Astorga, el qual entre otras cosas, lleuaua vna ropa roçagante de brocado, sembrada de inestimables perlas, y piedras, puestas por estraña orden, q̄ cegaua a quien le miraua. Tras el por galanes eran biē mirados, el duque de Escalona, y el conde de Altamira, que gano el precio en las justas q̄ se hizierō los dias atras. Yuā alli dō Inigo de Mendoça, cōde de Sal-

daña, hijo del duque del Infantazgo, don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, hijo del duque de Alua el conde de Aguilar, y Francisco de los Cobos, Secretario del Emperador, y su particularissimo priuado, Comendador mayor de Leon, q̄ fue el hombre de nuestros tiēpos, que mas crecio en estado y en riquezas, por sola su buena industria, y gran diligencia, con la qual supo ganar la gracia de su principe, y dexar a sus descendientes el Marquesado de Camarasa, y el Adelantamiento de Caçorla, sin otras muchas inestimables alhajas, que las vimos veder en las principales ciudades de toda España, despues que el fallecio. De los Señores Flamencos (que eran muchos) yua alli muy señalado el conde Nasao (otro gran priuado del Emperador, y su Camarero mayor) y Philippo Croyo, Marq̄s de Arascota, capitan de la Guarda de cauallō Imperial. De los Italianos yuan en el passeo los Duques de Ferrara, y de Mantua. Francisco Sforzia estaua muy malo en la cama. Los Principes de Salerno, y de Bisñano, no quisieron venir alli, por ciertos respectos. Acabados que fueron los Señores y caualleros, seguianse los Embaxadores de casi todos los Principes, y Republicas de toda la Christianidad. Tras ellos venian los Reuerendissimos Cardenales, en sus galanissimas mulas, vestidos de purpura, que no poco adornarō la fiesta. Luego veniā los dos Principes de la tierra (como dixē) debaxo d̄ vn mesmo palio, coronados, que no sabiades en qual dellos poner los ojos. Si en las venerables canas, y larga y bien puesta barua del Vicario de Chilito, o en la hermosa disposicion del mancebo Emperador. Las piedras, y perlas de las coronas resplandescian de manera, que a penas se podian mirar. Caminauan tan despacio, y cōtan gran Magestad como quien era la mesma Magestad. Y aū los cauallōs de suyo se la añadian, con la inchazon que naturalmente cōcibe vn canallo, quando se vee galan, y bien enjaezado. Yua vn poquito mas adelante del palio el Marques de Monferrat, en habito triumphal, y Corona en la cabeça, con el Sceptro Imperial de oro en las manos. El Duque Francisco Maria de Montefeltro, Prefecto Romano, yua alli cerca vestido de purpura, con vn bonete de estraño talle puesta en el vna Cruz de oro, y atras colgando vnās faxas, como las que tienen las mitras Obispaes. En la mano derecha lleuaua el estoque desnudo. Junto a el yua Philippo conde Palatino

latino del Rin, hombre famosissimo, por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acabaua de hazer al Turco Solyman en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de purpura, con las māsas justas, y vn bonete blanco, cōn pieles de Armiños, al modo Tudesco, con el mūdo de oro en la mano derecha. Luego yua Carlos Duque de Saboya, con vn velico en las manos, lleno de perlas, y piedras, por la orla, y guarnicion, para quitar cō el la corona, a qualquiera de los Principes q̄ se la quisiese quitar, o poner: como se acostumbra quando los Obispos dicen Missa de Pontifical. Entre todos estos Señores, y al derredor del Palio, andaua vn Theforero, con talegonas de moneda de oro, y plata, cuñado del rostro del Emperador coronado, derramandola a puños por entre la gente. Detras del palio, lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos y Prelados, y Clerigos de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por retaguarda yuan los hombres Flamēcos, de armas, armados en blanco, con sus lanças en cuxa, con lo qual juntamente hermoçean y assegurauan la fiesta. Quando los Principes llegaron en vna crucjada que se llama. *Ad clauaturas*, fueronse el vno al otro sus mesuras. El Pontifice, fue a su posada cō los que le quisieron seguir, y el Emperador con la demas pompa prosiguió su camino hasta llegar al Monasterio de santo Domingo. El qual estaua intitulado, sant Iuan de Letran, por la razon que arriba dixē de las capillas. En llegādo a la puerta, salierō muchos Canonigos de sant Iuan. Apearonle, y con su cerimonia (echandole encima vna sobrepelliz) admitieronle en el numero de sus Canonigos, y Colegio. Y como tal entro en el Templo, y hizo oracion al altar de sant Iuā. Pidio el estoque, y hiriendo con el en el ombro, armo caualleros (como es costumbre) a muchos de los que con el yuan. Tornose luego a caualgar, y prosiguió su camino, por calles diferentes de las otras por donde auia ydo el Pontifice. Y asy llego a palacio, adonde estauā las mesas puestas para el, que ya el Pontifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tā pesado entro se su Magestad en el aposento del cardenal Hippolito de Medici, casi solo. Holgo de quitarse aquella ropa, y los çapatos, que le trayan cāsadissimo. Tomo vna ropa de por casa, la qual era toda de vn brocado mas ligero, y sento se vn poco a descansar. Vi-

no la comida con toda la musica possible, y comēço a comer casi de noche, q̄ lo auia biē menester. Antes que saliesse, armo algunos caualleros. Salieron delāte los Principes con sus insignias: y pusierōlas sobre la misma mesa. Entre los que aqui armo caualleros, fueron principalmente el Marques de Astorga, dādole el precio de mas galā, y el conde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, dōde comio solo. Alli baxo (q̄ los veyā el) comieron los señores que lleuaron las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el estoque, para armar mas caualleros, y dandosele el Duque de Urbino, dicen que se embaraço vn poco, y que se le cayo de las manos, y del golpe que dio saltaron algunas piedras de las que estauā en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relacion que yo he podido hazer desta sumptuosissima fiesta. Creo yo, que segū es gustosa la materia, aunque durara mas, no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quien leyere cosas tā grandes, para que con estos descāsaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta Historia. Podra ser q̄ en toda ella hallara de que gustar. Detuieronse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratādo de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Clemente se partio para Roma, y el Emperador se passo en Alemania: dexando encargada la guerra de Florencia a sus Capitanes, cuyo successio veremos luego: y tras el bolueremos por los negocios, y guerras del gran Turco en Vngria, y lo que hizo en fauor del rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes, y de donde le siguió a nuestro Emperador immortal gloria y renombre. Y por esso soy obligado yo a contar las en particular.

*DE LA GUERRA QUE LOS CAPITANES Imperiales hizieron contra Florencia, por contemplacion del Pontifice Clemente*  
Septimo. §. XI.

**L**uego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, vuo puesto el deseado fin a la guerra de Napoles, donde murio Monsiur de Lotrech, sacó su Campo del Reyno, a fin de comenzar de proposito la guerra contra Florencia. Fue a poner jūto a la ciudad del Aguila, y quando supo que el Emperador entraua

Guerra de Florencia.



en Placencia, acercose hazia la ciudad de Perosa, con intencion de echar della a Malatesta Ballon, capitan general de Florencia. El qual entendia en entretener al Principe de Orange, porque no se llegasse mucho a Florencia, pareciendole consejo muy saludable deuiar la guerra de la ciudad, por librar de peligro los campos, y jardines, y casas de plazer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentian (que cōuenia hazerse assi) casi todos los buenos. Pero Carducho, y los bulliciosos, no quisierō sino hazerse fuertes en Florēcia de temor que no se mouiesse algun trato de paz, y se concertasse Malatesta Ballon con el Pontifice Clemente. vij. Para colorear su este cōsejo, dezia Carducho, q̄ el buen Medico al coraçon del enfermo procura fauorescer primero que a los otros miembros. Tento el Principe de Orange en los primeros lances de atraer a Malatesta Ballon, al seruicio del Summo Pontifice, y como vio que no lo podia acabar con el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomo a Menauia, Montefalcon, y Assisio y puso cerco sobre Hispelo. En el primer assalto que se dio a este lugar, murio desgraciadamente el Maestre de campo Iuan de Urbina, vno de los mejores soldados que han salido en nuestra nacion. **Muerte de Iua de Urbina.** Que por tal subio de baxa fortuna a ser muy estimado y rico. Holgaron se los Romanos mucho con su muerte: porque en el saco de Roma fue vno de los que mas hizieron. Ganada Hispelo, acabo Malatesta de perder la esperança de poder defender a Perosa. Quando se quiso yr a Florēcia (adō de le llamauan muy aprissa) dexo mandado a sus ciudadanos que se diessen al Papa, sin resistencia con algun razonable partido, porque escusarian de estar entredichos, y excomulgados, como ya lo estava Florencia. Recibio el Principe de buena gana el partido q̄ le ofrecieron en Perosa, porq̄ assi tenia ordē del Papa q̄ le acceptasse. Fue recibido en ella pacificamente: con que la muger y hijos de Malatesta se quedassen alli a viuir, y pudiesen dar o vender al duque de Urbino doze piezas de artilleria que alli tenian, con tanto que no pudiese aprouecharse dellas en toda esta guerra. Fuese con esto Malatesta a Florencia, y el Principe se alojo sobre Cortona. Diose esta ciudad al primer assalto: con condicion q̄ no la pudiesen saquear. Quedaron los soldados de la guarniciō fuera del concierto: pero cō todo esso, los dexo el principe yr libremente,

cōtentandose cō tomarles las armas y vanderas. Castellon lugar alli cerca espero mas que Cortona. Tomose por fuerça, y metiose a saco. Los de Arcio fueron mas cuerdos, porq̄ luego abrieron las puertas, a causa q̄ estauan sin ninguna guarniciō. Porq̄ Carducho auia recogido en Florēcia toda la gēte de guerra, de q̄ no poco aborrecimiēto se le cauio en el pueblo. Porq̄ todos le echauan la culpa de la perdida de tātos y tā importantes lugares, lo qual le vino a costar despues la vida. De Arcio (porq̄ ya no auia por alli mas q̄ ganar) entro el Principe cō su campo en la fertilissima tierra de Valdarno. Y porq̄ sabia q̄ la intēciō del Sūmo Pōtifice era, q̄ en aq̄lla ciudad y en sus terminos se hiziesse el menor daño possible, mādō con mucho rigor, q̄ nadie cortasse arbol, ni viña, ni estragasse los panes, ni cosa de comer, y assi se hizo. Vino vltimamente a ponerse a vista de la ciudad, de q̄ no poca turbaciō se cauio dentro della. Tāto q̄ muchos se salierō con sus casas, y mugeres a viuir fuera en sus grangerias, adō de estauan seguros, y muchos dellos eran de parecer q̄ se viniessse a cōcordia con el Pōtifice. Entēdiā Malatesta Ballō, Stephano Colona, y los demas capitanes en la fortificaciō d̄ la ciudad, a fin d̄ defenderse, con toda la porfia possible: porq̄ assi lo queriā los Florētines, al menos los q̄ mandan en la Republica. Antes que se acabasse el Principe de alojar, se trauo vna braua escaramuça, sobre ganar cierto cerrillo, para plātār el artilleria. Murierō hartos de vna parte, y d̄ otra, y al fin se gano el cerro por los de fuera, y quedarō los vnos y los otros muy cōtētos. Pareciēdoles a los Imperiales q̄ auian de salir cō la victoria, y a los de dentro q̄ bastauan sus fuerças para resistirles. Estaua la ciudad tā bien proueyda, con tanta y tan buena gente de guerra, y con tan diestros y diligentes capitanes, que no tenia el pueblo necesidad de ocuparse en cosa de la guerra. Y assi estauan las tiendas abiertas, y la gente tā segura (y dormian a tan buen sueño) como si estuuieran en la mayor paz y tranquilidad possible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil Infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles y Tudescos. Vinieronle luego veynte mil hombres de pelea y socorro, de diuersas partes. Don Pero Velez de Gueuara, fue de aca con vn grande numero de visōños: y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Bitemberg y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua. De suerte que cōsiderada la

Cerco de Florencia.

rada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinacion de los cercados, luego se entendio, que el cerco auia de ser bien largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines, peleauā ya mas por la reputacion, que por la libertad: y estauan muy vfanos, porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de toda la Christiandad. Estando ya puestō a pūto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Pesoles della estranamente a los Florentines, tanto quāto se hōgo todo el mundo, porque auian creydo, que si aquella guerra yua adelāte, no podia el Emperador dexar de llenar alla sus gentes en fauor de su hermano. Pero con todo esso prosiguieron en su obstinacion, sin querer jamas dar oydos a partido ninguno, aūque cada dia se les ofreciā hartos de parte del Summo Pōtifice: que no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era porque todos los officios y Magistrados en la republica estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar, ni les aprouechara ninguna cosa aunque habiassen. El que mas mal dezia del Pōtifice, era el mas honrado, y tenido en mas, porque no se puede encarecer el grandissimo odio que le teniā casi los mas, o todos. Tanto que Philippo Pādolphino, hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de sant Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porque no quedasse memoria de tan mala gēte, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se lleuasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus capitanes) acordo ensanchar su alojamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiesen salir a escaramuçar: por tomarlos por hābre, ya que otra cosa no pudiese. Porque batir el muro, o darles assalto, auia d̄ ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningū prouecho. Pero con todo esso nunca faltauā ocasiones de venir a las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria dentro y de fuera. No dexauan tā poco los Florentines de hazer gente fuera de alli, en diuersas partes. Ponian la de respecto en algunos lugares comarca-

nos, como eran Prado, Pistoya, Lastra, Pifa, Empoli, Volterra, y Sereçana, que todas estas tierras estauā por ellos. Napolion Vrsino les seruia de hazer esta gente. Viniedo el vn dia de la campaña de Roma, cō harta y muy buena gente, salio a el Alexandro Vitello, por orden del Principe, y tomandole de sobre alto en sant Sepulchro, desbaratole, y por poco le prēdiera. Salia muy a menudo Stephano Colona de la ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el campo del Principe. Embiaron otra vez de la ciudad a Lastra tres compañías de Infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no lo pudieron llegar alla, porque el capitan Rodrigo de Ripalta les gano primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueo. Supieron despues en la ciudad que el capitā Ramozoto venia a jūtarse con los enemigos, y que auia tomado a Floreçola, y a Escarpria dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Othō Moracuto que saliesse de Prato, y estoruasse el passo a Ramozoto, y que de camino quemasse la villa Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el capitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y con ella prendiesse y matasse tambiē, a Cosme de Medici su hijo el o, de poco mas de onze años, porq̄ no quedasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Othon de prender aquella Señora, ni al niño, porque auia el sido soldado de Iua de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliendo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa que lleuauan, y con esto se boluio a Prato. Lo qual le viera despues de costar la vida, porque le achacarō cierta muerte, y le prēdieron, y por poco le mataran a tormentos. Desta manera libro Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici, porq̄ tenia guardada para el la grande felicidad en que le vemos oy duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera, que para serlo, no le falta mas que el nōbre. Pues ya, por concession de Pio Quinto Summo Pontifice, goza del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, cō corona Ducal en lo alto del Escudo de sus armas. En estos recuentros, y en otros semejātes se passo todo el Verano del año de mil y quiniētos y treynta. A la entrada del inuierno succedieron algunas cosas prosperamente, a los cercados, con que

Cosme d̄ Medici. 2. Duque d̄ Florencia.

Cosme d̄ Medici hecho gran Duque.

tornaron a cobrar nuevo animo. No entendiã los de dentro, sino en proueer su ciudad lo mejor que podian, y dilatar el cerco hasta cãrlos. No acõtescio cosa de notar, hasta que en los mesmos dias de la Nauidad, andãdose pasfeando junto a S. Miniato (visitãdo vn bastiõ que alli se hazia) dos principales mancebos capitanes Romanos Mancio Vrsino, y Georgio Sancta Cruz, y con ellos Auerrano Petri no, el mas hermoso y bien dispuesto moço q̄ auia en Florencia, disparo vna Culebrina, den de vn Cauallero que estaua hecho en el cerro que se llama el Giramonte, y acerto tã biẽ a dar en ellos que los hizo a todos tres cien mil pedaços. De lo qual se siguió en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldezir la guerra, y aun, a quiẽ la sustentaua. Acabose entonces con el año de mil y quiniẽtos y treynta, el Magistrado de Carducho. Y venidos a proueerle de sucesfor en el oficio, cargaron los nobles, y plebeyos, y casi toda la ciudad, a Raphael Hieronymo, vno de los quatro embaxadores que fueron al Emperador a Genoua. Aficionaronse los enemigos del papa a Raphael Hieronymo, porque le tenian por de los principales. Los que deseauan la paz (que no eran pocos) tuvieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse con el, porque en viendose con la dignidad, se hizo tan insolente, y soberuio que no auia quien pudiesse con el, y tan amigo de proseguir en la guerra, que no auia hombre que ofasse mentar la paz. Aunque a los principios con estraña dissimulacion, mostro tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua a sentir, y muchos de los ciudadanos maldezian publicamente a Carducho, por la obstinacion que auia tenido en no querer aplacar al papa. Trayan a la memoria la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia con el. Vian que los Franceses (de quien pensaron tener socorro) no se le embiauan. Entendian que Venecia no auia de ofar enojar al Emperador. Sabian que de Boloña y de Lombardia les acudian cada dia a los Imperiales gente y dineros. Y finalmente, conociã que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra. Por otra parte, concibian buena esperança de alcãçar perdõ del Põtifice, que al fin era Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian q̄ quien con tãta liberalidad auia restituydo en el estado a Frãncisco Sforcia, y recebido a los

Venecianos en su gracia y hecho paz con Frãcia, no se haria de rogar en hazerla con ellos. Todas estas cosas vinieron a oydos de Raphael Hieronymo, y por no se mostrar tã duro como su predecessor, hizo juntar a consejo todos los nobles y personas principales de la ciudad. Juntaronse a siete del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y treynta y vno, hasta mil y seyscientos hombres. Los mil y tres ciẽtos dellos, fueron todos de parecer que se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Raphael Hieronymo quedo espãtado, y por desuiar q̄ no se hiziesse lo q̄ aq̄llos querian, dixo. Señores este ayũtamiento no se hizo sino para sãber las volũtades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nõbrense aora ochenta personas para la determinacion del. Nombrarõse los ochenta, y todos, por negociacion de Hieronymo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni acceptasse por ninguna. Mãdose, que sopena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedo Raphael, entre la gente popular en grande reputaciõ, y de los que bien sentian fue tenido por liuiano, y vãdolero. Pero valio tanto el Decreto de los ochenta, que si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida. Y assi ahorcaron de vna ventana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supierõ q̄ auia recebido vna carta de Vãcio Valerio, q̄ estaua por Legado en el campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Marsilio, le cortarõ la cabeça publicamente, por que dixo q̄ Cosme de Medici auia merecido muy bien el nombre de padre de la patria, por las muchas buenas obras que por todos auia hecho, y por los admirables edificios con que auia ennoblecido la ciudad. A Carlo Coco (no mas de porque estando en conuersacion entre otros amigos, dixo. En vna ciudad libre, cõmunes y publicos hã de ser los cõsejos de la paz, y de la guerra) le matarõ tãbien. Y (lo q̄ mas espãta) q̄ a fray Rigolo, por q̄ supieron q̄ auia hablado con el Papa, quãdo mas no pudieserõ le leuataron q̄ trataua de enclauarles el artilleria q̄ teniã en S. Miniato, y sin oyrle desculpa ninguna, le sãcarõ a la plaça, y cõ su habito, sin otra sentẽcia le cortarõ la cabeça. Y aũ alguno vno q̄ dixo, que seria bien poner a Cathalina sobrina del Papa en el muro para que si tirassen dẽde fuera, dieffen en ella primero que en otra cosa. Tanta era la rabia

Crueldades de Florentinas.

Raphael Hieronymo Dictador.

con que abortecian las cosas del Pontifice. Por lo qual vinieron a llamarse los q̄ seguia al Dictador los Rabiosos. Y assi los llamaremos hasta el cabo. Miẽtras duro la rezura del invierno estuierõ quedos los de fuera, y los de dentro. Entretãto yuãseles acabãdo el pã, y los demas bastimẽtos, hasta venir a comer los caualllos y ainos, y aun perros, y gatos, y ratones, y pan de Borona, y otros legũbres con q̄ solian mãtener los puercos: y a beuer agua, por q̄ se les acabo de todo punto el vino. Con todo esto, en abriendo el buen tiempo, tornaron al negocio cõ la mesma gana q̄ a los principios. Cada dia escaramuçauan, y boluiã por la mayor parte descalabrados a la ciudad. Afisi yuã ellos cada dia perdiẽdo el animo, y las fuerças, y los defuera creciẽdo en lo vno y en lo otro. De tal manera, q̄ desesperados ya de poder salir con su intencion, tornarõ a poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que ofasse con libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauã algunos secretamente tratando de embiar embaxadores al papa. Hasta que Philippo Meliore, mancebo virtuoso, y de grande animo, ofo entrar vn dia en el Senado, y hizo a los Senadores y al Dictador vna larga y muy eloquente platica, por la qual les persuadió, a que embiassen sus mensageros de paz al Summo Põtifice, pues vian que ya era imposible rehusarla, sin manifesto peligro de perderse. Con esto no pudieserõ ya hazer menos el Dictador, y sus Rabiosos, de nombrar Embaxadores. Pero fue tanta su malicia, que los nõbraron a todos gente vil, y sin ninguna manera de authoridad, y aun no les dieron facultad para concluir nada, ni aun dineros para el camino, sino que ellos llevarõ algunas madexas de oro tirado, y otras cosillas que vender alla en Roma para la costa. Lo qual todo supo el Papa: y como conocia quienes eran los Embaxadores, y como sus enemigos los embiauan como por escarnio, enojose estrañamente, y no quiso oyrlos. Y assi se boluieron sin concluir ni aun proponer cosa ninguna: de que todos los buenos sintieron grandissimo dolor, y los Rabiosos mucho mayor contentamiento, y acabaron de no resoluerse en no admitir ni tratar mas de paz. Estando assi las cosas paradas, Ludouico Martello, mancebo noble, embio dende la ciudad a desãfiar a Iuan Bandino, que andaua en el campo del papa Clemente. Hizieron los dos Campo, con cada sendos compañeros, y en el fue vencedor el Vandi-

no, con perdida de su compañero, que murio en el combate. Vltimamente, viendo los Rabiosos que el cerco yua muy a la larga, y que ya no auia en esta vida remedio sino morir, o vencer, vinieron en vna desesperada determinacion, de que Malatesta, y todos los demas capitanes sacassen de la ciudad en orden todo el exercito, y la gente que tenian dentro, y presentãse a los enemigos la batalla: por ver si a caso podian conseguir por aquella via la victoria. Via muy bien Malatesta quan grandefatino era este, y ser cosa fuera de terminos, pero por hazerles plazer (y aun por mostrarles que no sabian lo que pedian) hizo vna salida tal, que aunque los de fuera recibieron mucho daño, los de dentro estuieron a canto de perderse de todo punto. Despues de lo qual Malatesta no hazia sino dezir a quantos topaua de los Rabiosos. Holgareys ya? Estays contentos que salimos? Pero no por esto dexaron de apellidar, porque tornassen a salir otra vez: aunque Malatesta los entretenia cõ razones. Llegose en esto el tiempo de hazer paga a los soldados: y como no auia dineros, vinieron a cometer aquel nefario sacrilegio que Corducho les auia propuesto: porque vẽdieron y profanaron todos los calices, y Cruces, y ornamentos de las Iglesias. Y con vna ofadia diabolica quitaron muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermosa Mitra que dexo el papa Leon en el Domo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo que no ofaria el llegar a quitar aquellas piedras de la cruz, y de la Mitra, para rassarlas, fue huyẽdo por ellas. Leonardo Bartholino (por mandado del Dictador) y sin asco ninguno las quito, y se vendieron. Rebellose en esta coyuntura la ciudad de Volterra contra Florencia. Y sobre cobrarla, passaron muchas cosas, q̄ no ay para que nos paremos a contarlas. Basta saber, que en pocos dias aquella pobre ciudad mudo tres o quatro vezes dueño, y tantas las saqueaua quien la auia en su poder. Quiso a lo vltimo, meter en Volterra el capitan Ferruccio q̄ estaua en Empoli, y no fue biẽ salido el de Empoli, quando acudieron alla por mandado del Principe, dõ Diego Sarmiento, y Vitellio. Los quales entraron y saquearõ el lugar, y prendierõ a dos capitanes Iunio, y Orlandino, que le guardauã. Entrofe entretanto Ferruccio en Volterra. Fue al pũto a cercarle alli Fabricio Maramaldo, y embio de presto a pedir socorro al Principe. Acudio alla luego el Marques del Va-

sto, con los Españoles de don Diego Sarmiento, mas defendiose Ferrucio tan bien, que mató a muchos de los Españoles, y entre ellos a don Diego Sarmiento. Y así mesmo Machi cao Maestre de Cápo, salio de vn terrible asalto que se dio a Volterra muy mal herido. Por lo qual se vuo el Marques de boluer a Florencia bien triste, por el mal successo. Cobraron los Florentines soberuia y muy grande, con ver que Ferrucio auia quedado con Volterra, y no tuuierō en nada la perdida de Empoli, aunque les hazia mas al caso, por tenerla mas cerca. Con esta ofadia importunaron a Stephano Colona, que hiziesse vna salida de proposito, y al fin el por hazerles plazer, ordeno vna encamisada, con que dio vna noche en los Tudescos por tres partes, y les hizo daño harto. Pero al fin, boluio mal herido, y con perdida de la mitad de su gente. De que no pequeña tristeza se siguió en la ciudad, porque se disminuían sus fuerzas: y la hãbre crecía cada dia. Con todo esso, porfiarã a no mostrar flaqueza, aunque viã que no podía parar aquella porfia sino en vna vltima perdicion de todos, y de la ciudad con ellos. Viã este metal todos los buenos: pero no osauan abrir la boca, ni aun quejarse, de temor del Dictador, y de los Rabiosos. Por lo qual, o no yuan a consejo, o se estauan en sus casas encerrados. Principalmente Zanobi Bartholino, hombre prudētissimo fingiendo vna enfermedad, echose de veras en la cama, y embio secretamente a rogar a los dos Principales Capitanes Malatesta, y Colona, que le vniessen a visitar por enfermo. Con este achaque, començo a tratar con ellos del medio q̄ seria bueno tomar. Rogoles que rētasen al Principe, por ver de que gana le hallauan. Y para esto tuuo maneras como Cencio Perusino amigo suyo, lleuasse al Principe en presente algunos regalos, y que de camino le tratasse del negocio de la paz. Fue y vino Cencio muchas vezes, y hallo que el Principe no deseaua otra cosa sino la paz, y aunque la otorgaria con solo que le diessen doziētos mil ducados para hazer paga, y que se quedasse la ciudad en sus Leyes, y libertad, con tanto que los Medicis se admitiessen en ella, y se les diese parte en los officios, y Magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros, porque auia jugado a los dados, quanto le auia venido para hazer la paga, y el que se lo gano ( que fue Conrado Heso Tudesco) se auia puesto en cobro con ello. El Legado

Valorio era tambien deste mismo parecer, porq̄ el Papa le escriuia q̄ tuuiesse maneras como el negocio se acabasse, y que en ninguna manera se tomasse la ciudad por asalto, ni se saqueasse. Porq̄ su intencion no era de cobrar su patria sino entera, y salua: y no arruinada. Y aun a don Hernando de Gonçaga escriuia el Papa muy a menudo, rogãdole que por amor d̄ Dios no procurasse auer la victoria con sangre: porque si lo hazia se lo agradeceria, y pagaria muy bien. Todo esto traya Cencio del campo: y Zanobi lo comunicaua secretamente con sus amigos: y con los que sabia que sentia del negocio lo mejor y mas sano. Pero como estos eran pocos, y los Rabiosos erã muchos y tenían deprauada la voluntad, y estauan obstinados en no dar oydos a partido ninguno, y como Raphael Hieronymo los vandeaua, seruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de llevar la cosa por el vltimo rigor, pareciole que seria bien q̄ Ferrucio dexasse a Volterra, y se viniesse a meter dentro de la ciudad, con ordē de q̄ quando el llegasse a Físoli, saliesse Malatesta de Florencia con toda su gente, y los dos buscassen ocasiō como pelear de poder a poder, para prouar de vna vez la ventura, y echar negocios a parte. Diose presto el auiso a Ferrucio, de lo q̄ auia de hazer. Saliose luego de Volterra: y passose a Písa, dexando encomendada a Volterra a los Capitanes Marco Strozi, y Baptista Gondo. Lleuo consigo diez hōbres principales para su seguridad. En Písa començo a buscar dineros para pagar sus gentes que andauan tras amotinar se. Echo fuera de Písa todos los q̄ le parecio que podian bien tomar armas, por que los tenia por enemigos de los Florentines. Tomo consigo a Paulo Ceres, con ciertas compañías de gēte que tenia, y salio la via de Florēcia con hasta tres mil Infantes, y quinientos cauallos, sin otros muchos villanos de la tierra, y diez piezas de artilleria. Dexo la ciudad de Písa en guarda de Odoardo Iochino, y proueyose de mucho vizcocho, y de otros bastimentos, pensando poderlos meter a los cercados. Tiro la via de Luca por ciertos respectos, y fue a poner junto a S. Marcello. Todos estos designos de Ferrucio, sabia los muy biē el principe d̄ Orãge: y para estoruarle la entrada en Florencia, y hazer algun asalto notable, tomo consigo ciertos hōbres darmas. Escriuio a Vitelio, y a Fabricio Marmaldo, que saliesen de vnos lugares adonde estauan

Batalla  
cōtra Ferrucio el  
Principe  
vencedor y  
muerto.

de estauan alojados, a cortar el camino a Ferrucio. Hizierōlo con diligencia, y el Principe camino todavna noche por alcançar a juntarse con ellos, antes que Ferrucio passasse a Florencia. Llegando a Lagon (donde ay vn bosque de castaños, entre Pístoya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn poco de aliento a los cauallos, que yuan cansados. Llego allí vn Clerigo que venia despauorido huyendo, y dixole Monseñor, en S. Marcello queda Ferrucio, y hale saqueado, aunque traya detras gente de guerra que le venian picando en la retaguarda. Holgose mucho el Principe de oyr esto, y dixo. Beuamos señores y marchemos, no se nos vayan los enemigos. Estando con la copa en la mano, començo a llouer reziamente, y aun a caer algunas piedras: y como cayo sobre el vino dixo. Ea señores, q̄ no quiere Dios que pelemos borrachos. Pues nos ha agüado el vino, señal es que peharemos con buēsefo, y que venceremos. Començose luego a caminar la via de Gabiniano. Llegaron alla antes que Ferrucio saliesse de S. Marcello: pero luego salio de allí, y tomo el mesmo camino de Gabiniano. Vinieron a encontrarse en el camino los corredores del vn campo y del otro: y escaramuçauan de gana. Aconsejauan le los suyos a Ferrucio que torciesse el camino, y no lo quiso hazer, por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerse allí fuerte. A caso entro Fabricio Marmaldo por vna puerta y el por otra. Y viniendo a toparse en medio de la plaça, començaron a pelear con grandissima gana. Algunos de los de Ferrucio (que venian de tras) no quisieron entrar en el lugar, sino descōtaron por a rayz de las cercas, y metieronse en el castañal por defenderse de los cauallos, con la espessura de los arboles. El Principe de Orange (que no auia entrado en el lugar) como vio estos ( que serian hasta quinientos arcabuzeros) acudio a ellos cō sus hombres darmas. Fue su desventura, que en llegando le atrauessaron con dos pelotas, y cayo muerto en tierra. En otra parte peleauan Vitelio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio contra Ferrucio. Los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferrucio porfiaron vn buen rato. Pero al fin fuerō desbaratados y Ferrucio y Paulo se metierō en vna casa donde se defendierō vn poco de tiempo: pero al fin les fue forçado rendirse. Traxeron a Ferrucio así armado, delante de Fabricio Marmaldo, y como le vio dixole

estas palabras: Di Ferrucio, quando ahorcauas en Volterra mi atambor, acordauaste que auia de venir a mis manos? Respondiole Ferrucio: Assi son las cosas de la guerra. Lo que es de mi, pudiera ser de ti, y si tu me matas agora, ninguna honra ni prouecho ganaras. Replícole Fabricio con muchas palabras feas, diciendole, que quien le auia hecho soldado y Capitan en buen hora, siendo mercader, y de los ruynes? Hizole desarmar, y diole vna esto cada, y mando a sus criados que le acabassen de matar. Preguntandoles despues a Fabricio porque le auia muerto, juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala voluntad que le tuuiesse, sino por satisfacerse en alguna manera de la muerte del Principe, porque no pareciesse que muriendo de su parte vna persona tan señalada venciendo, dexaua de morir si quiera el Capitan de los vencidos, por ruyn que fuesse. Embiose luego a buscar el cuerpo del mal logrado principe. Llevaronle a Pístoya, atrauessado en la silla de vn cauallo. Fue la stima por cierto grandissima, ver muerto así desgraciadamente, vno de los mas hermosos moços, y mas valientes que auia en el mūdo, y de tan buenas esperanças que se tenia creydo del que fuera vn excelente Capitan. Murieron en este brauo recuento passados de dos mil hōbres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el principe y Ferrucio. Paulo Ceres rescato se despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos como cada vno era. Antes que en Florencia se supiesse el successo desta batalla, dauan los Rabiosos grandissima fatiga, y porfiauan con Malatesta Ballon que saliesse a pelear cō los enemigos, porque mas querian morir peleando, que no admitir partido ninguno. Y ya que auian de morir, querian mas vender sus vidas, que perecer de hambre. Teniendo por mejor, acabar gloriosamente la vida que no perder vergonçosamente la libertad. El q̄ mas priessa daua por esto era Raphael Hieronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniendo por mejor ver perecer a su Patria, y morir animosamente con ella, que cōsentir q̄ sus enemigos reynassen. Malatesta y Stephano Colona vian bien el desatino grãde que seria condescender a las importunidades de vna gente tan ciega de pasión. Y mas lo daxauan de hazer de temor de honra que pensauã perder (pues auia de ser tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no pēsar que les auia de co-



star la vida. Procurauan con buenas razones apartarlos deste proposito, mostrádoles, quã fuera de camino era, emprender vna cosa, dõ de no se auenturaua a ganar tanta honra y nõ bre de valientes muriendo, como deshonor y estimacion de temerarios y demasiadamente atreuidos, aunque viniesen a vencer. Por cumplir con ellos, dezianles, que si con todo esso les parecia llevar al cabo su desesperaciõ, ellos estauan prestos de morir con ellos en el campo: pero que protestarian primero delante de Dios y del mundo, que la salida no se hazia con su autoridad: y que si lo dexauan de hazer, no era por couardia, sino de pura prudencia militar: como hombres que tenian larga experiencia de las cosas de la guerra: Deste mesmo parecer eran todos los demas capitanes: y mucha parte de los ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni cõ sus Rabiosos. Antes quisieron vn dia matar a Paulino Corso porque tento de hazerles entender que Malatesta tenia razon en lo que dezia. Dixerõ resolutamente a los Capitanes, q̃ no tratassen de escusar la salida: que no se podia menos hazer. Tornaronle a rogar al dictador, que embiasse Embaxadores al principe, que aun no sabian su muerte, y que si los partidos de la paz no fuesen muy a su contento, q̃ entonces le dauan su palabra de hazer lo q̃ le rogaua. Sobre todo rogaronle que juntasse el pueblo: y viesse qual era el parecer de la mayor parte: y que aquello hiziesse. Estãdose tratando desta manera el negocio vna mañana en consejo, que fue a tres dias del mes de Agosto, entro vn mensagero con la nueva de lo sucedido en Gabiniano: y de como Ferrucio auia sido desbaratado, y muerto: y que Paulo Ceres quedaua preso. Pẽsarõ todos q̃ cõ esta triste nueva mudaran parecer los Rabiosos: viendo que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con todo esso no aprouechaua nada, sino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierto cosa espantable, que quanto mas les crecia el peligro, tanto mas se encendian en yra, y desseauan romper con vltima desesperacion. Y como vian que Malatesta no salia a lo que ellos querian comẽçarõ a tener sospecha del, y aun Andreolo Nicolino Senador, propuso en el Senado que seria bueno matarle. Dixolo de manera que lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino con muy buena guarda: y a buẽ recaudo. Vn dia entro en el Senado y quexose muy de veras de que le tuuiesen por sospe-

choso: y ellos por amansarle, dieronle facultad para que embiasse, o fuesse a tratar con dõ Hernando de Gonçaga, q̃ ya era Capitan General, de algun buen medio de paz. Hizose así luego: y entretanto que yuan los Embaxadores, junto el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinieron diciendo de parte de don Hernando de Gonçaga, que el Emperador y el Papa serian contentos, que a la ciudad se le conseruasse su libertad con honestas condiciones: y que viniendo quiẽ tratasse dellas, se le propondrían tales que holgarian de aceptarlas. Respondieron a esto el Dictador y todos los de su opinion, que no auian de ser las condiciones sino quales a ellos les pareciesen, como si tuuieran grandes fuerças para defenderse. Y así cesso la platica: y tornaron a su porfia de salir a dar batalla: y mandaron expressamente a Malatesta, que alçasse luego la mano de hablar en partido: porque no le querian: y que diesse orden como se hiziesse, lo q̃ tantas vezes le auian rogado. Viẽdo pues Malatesta y todos los demas Capitanes su determinacion: juntaronle en su casa. Y de comũ voluntad escriuieron vna cedula, y firmaron la de sus nombres, q̃ dezia desta manera. Magnificos señores Governadores desta ciudad de Florencia: Pues así es, que toda via porfiays en no admitir nuestros sanos y saludables consejos, siendo tan a proposito de lo q̃ os conuiene, conforme al estado en que agora las cosas estan, y ala extrema necesidad en que nos vemos, auemos determinado de hazer lo que conocemos que conuiene al exercicio y experiencia que tenemos de las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entendemos cõformar nuestras voluntades, en no hazer cosa de donde pensemos q̃ nos ha de resultar infamia. Pues ninguna cosa del mundo nos ha de mouer mas que la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios que jamas vengamos a tan grande fatino, que obedeciendo vuestro cruel y temerario mandamiento, perezcamos con grã diffima infamia juntamente con todos vosotros. Pues ninguna cosa en esta vida mas aspera ni de mayor afrenta nos podria succeder q̃ seria poner esta nobilissima ciudad en lo vltimo de la miseria, y hazer que por nuestro temerario consejo, perezcan juntas ella y su libertad, auiendola nosotros conseruado tantos meses, con tanta reputacion. No ay cosa en este mundo que mas nosotros desseemos que conseruar la ciudad, y mantenerla en sus

leyes

leyes, como vosotros señores lo pretendays: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo que quereys hazer, ni seremos caudillos de tan grã defatino. Y si os pareciere hazer la salida q̃ tenays pẽsada, hazedla en buẽ hora, q̃ nosotros miraremos por nuestra hõra, y por lo que cumple a quienes somos, y no daremos oydos a gente tan ciega de passion. Y tened señores entendido, que todavia no dexaremos de hazer essa negra salida, si entendieramos dela ciudad toda lo queria. Pero sabemos muy bien q̃ la mayor parte del pueblo, y todos los que miran el negocio con buenos ojos, quieren lo que nosotros queremos, y así si lo veria des, si quisiesdes hazer junta general de toda la ciudad. Y si no lo auays hecho, bien sabemos que ha sido porque os temeys que todos diran lo que nosotros dezimos. Esta es señores nuestra vltima deliberacion, y sobre esto no ay mas q̃ porfiar con nosotros. Diose esta cedula a Cencio para que la llenasse al Senado, y fue tanta la alteracion que cõ ella sintieron todos los que la oyeron, que si Cencio esperara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego sin otra dilaciõ firmaron todos vn Decreto, por el qual priuaron a Malatesta del cargo y officio de Capitan General, y dieron la cedula del a Francisco Zoto, y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fuesen luego a intimarsela a Malatesta. Quando supo que venian estos dos a su posada, pensõ que le trayan comission para tratar dela paz. Mas despues, como oyo el decreto de su priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetio con vna daga al Andrea, y diole quatro o cinco heridas. Pero como estaua flaco, y se le quitarõ luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quando supieron este atreuimiento) que en vn momento se puso la ciudad en armas. Acudieron luego a la plaça todas las vãderas dela ciudad. Malatesta no se descuydo nada, porque luego hizo plantar ciertas piezas de artilleria, hazia donde le auian de acometer, y se puso a punto para su defensa. Quando el dictador se paro a la ventana, y vio la plaça llena de gente, pidio a gran priessa armas y cauallito, y las insignias de su officio, jurando q̃ auia de morir, o vengar tan grande ofadia como aquella. Armose de presto y tiro las escaleras abaxo medio rauando que parecia que estaua fuera de si. Ya que queria caualgar llegose a el Cecoto Thosingo, persona graue y de grande experiencia en las cosas de la guer-

ra, y dela paz, y con vn reposo increyble, trauele de la mano mansamente, y dixole estas palabras. Assiguraos señor Raphael por mi amor y dadme vn poco de licencia, para que yo hable como ciudadano, y como libre. <sup>Palabras notables de Cecoto Thosingo</sup> Y para que os trayga oportunamente a la memoria, lo que me parece que deueys hazer, conforme a quien señor soys, y al officio que tenays. No ay cosa en el mundo que mas estrãgue los negocios arduos y difficultos, que la yra y furor arrebatado. Por tãto pareceme señor que deueys assegurar vuestro coraçon. La furia de vuestro ayrado pecho, conuertidla en razon, y en consejo saludable, porque nõ deys ocasion a que yendonos agora todos tras vos, no acaben de matar y destruyr los enemigos domesticos por vn cabo, y los defuera por otro. Pues viniendo a lo que señor porfiays q̃ se haga (dessa negra salida porque tanto appellidays) puesto caso que los capitanes quieran lo que vos quereys, y que los Soldados obedezcan lo que les quisieredes mãdar y no veo por donde, ni como podamos salir a pelear. Todos juntos a vna no podemos hazerlo, sino derribamos el muro de la ciudad, para ponernos en orden y salir hechos vn cuerpo a la batalla. Y si es así (como lo es) que auemos de salir por vna de las puertas, bien veys que de fuerça auemos de yr saliendo pocos a pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de ponernos en el campo. Pues dezidme, que tanta difficultad tendran los enemigos en matarnos como fuere- mos saliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo esto Thosingo con tãta grauedad, y oyeronle todos y el mesmo Dictador tambien, que se vio ser verdad, lo que dize Salomon, que las palabras blandas amãsan la yra. Porque en el momento se le passõ al Dictador el enojo. Assigurose el y todos, y abrieron los ojos (que los tenian enmarañados con la yra, y passion) y prestaron los oydos al sano consejo, y subitamente se mudaron todos de parecer. Y porque supieron que dela otra parte del rio en la misma ciudad, estaua mucha gente ya puesta en arma para defender a Malatesta y su sano consejo, embiarõ le a dezir, que se asegurasse. Fue a su posada Zanobi Bartholino con los dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado q̃ tomasse la mano en la concordia con dõ Hernando. Assigurose la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos y en el punto despacho a Cencio al Campo. Hallo a Don Hernando y al

Le.

Paz con  
Florencia  
y las con-  
diciones  
della.

Legado Valerio de muy buena tinta. Boluio a dezir que se embiassen personas con quien se assentassen los capitulos dela paz. Fueron a ello con plenaria facultad Laurencio Strocio, Baldo Altouiti, Pedro Francisco de Portonarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado enel negocio, vinieron a concordar en estas condiciones. La primera, que la facultad y libre poder de ordenar la Republica y de distribuir los Magistrados, quedasse a disposicion del Emperador cō tãtoq̄ les quedasse a los Florentines salua su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segunda que en nombre de pena, por su porfia y rebellion, pagassen ochenta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarenta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad de la paga en rehenes, cinquenta ciudadanos los que escogiesse Don Hernando de Gonçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones que tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos q̄ se hallassen en Florencia, Volterra, y Pifa. Itē que relaxassen a Malatesta Ballon, y a Stephano Colona, el omenage y juramento de fidelidad que les tenian hecho, para que ellos hiziesse otro semejante al Emperador en manos del capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y jurassen de tener por su Magestad dentro de Florencia, la gente, artilleria, y pertrechos, que auian tenido por la ciudad, y estuuiessen en ella entretanto que se cumplieran las condiciones. Item que los Imperiales fuesse obligados a proueer la ciudad por todo este tiempo, de bastimentos, y de todo lo necesario. Y q̄ Malatesta jurasse de salir de Florencia con toda la gente, siempre que de parte de su Magestad le fuesse mandado, o por el Summo pontifice se le requiriesse, que dexasse libre la ciudad. Item, que a los Florentines les fuesse licito, sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar y contratar en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia, y que no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada, a ellos, ni a ningun hombre de guerra que les vniessse seruido. Y finalmente q̄ los Medicis entrassen en Florēcia, y se perdonasse en general y en particular todas las injurias passadas. Firmarōse por todas las partes estas cōdiciones, jūto a la casa de plazer q̄ se llama la villa Mōticia en tres dias del mes de Agosto del año de treynta y vno, auiendo poco menos de veynte meses que la guerra duraua. Obligarōse Gonçaga y Valerio, de traerlas firmadas, y

consentidas del Papa y del Cesar, dentro de dos meses. Con lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del campo entraron a ella, y della salieron al campo con toda seguridad. Soltaronse los presos, y escogieronse los Rehenes, de los mas enemigos dela casa de Medici, a contento de Valorio. Pero no estuuieron mucho en su poder, por que luego pagaron, y se les dio libertad. Hizo se deste dinero paga a los Tudescos de la compañia del principe, y boluieronse a sus casas bien tristes, por dexar muerto a su capitan. Al despedirse, los Españoles, y Italianos se arrebuaron sobre ciertos soldados que parecieron muertos de los Italianos. Y de tal manera se trataron que murieron de ambas partes mas de trezientos hombres. Y murieran mas, sino que los Tudescos se metieron a despartirlos, y toda via los Españoles se quearon el bagage de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiēto que sintio el Papa, de ver acabada tan a su satisfacion, y sin sangre, esta porfiada guerra. Afirmaua el muy de veras, que jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia que le dieron el Pontificado. Y solia dezir, que los ayunos y oraciones de ciertas monjas a quiē el auia encomendado este negocio, auian sido causa de tan buen successo, y de que no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tan Christiana. Acrecentauale el gozo y plazer la muerte del principe, porque le parecia que con auer muerto en esta guerra dos Capitanes, como el y Iuan Durbina, le auia Dios mostrado palpablemente vengança, de quien tantas injurias le hizo en el saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era, que sino se muriera el Principe, no pensara poderle pagar con quanto tenia. Mayormente que sabia que tenia ojo a casarse con la sobrina Catharina, y si se la pedia no auia de poderse la negar. Y no auia cosa en el mundo que mas contra su voluntad el hiziesse, porque tenia los pensamientos mas altos, como se vio despues, quando la caso con el Duque de Orlens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Quería casarse con ella el Principe de Orange (y auialo dicho muchas vezes) por auer con ella el estado de Florencia, y de toda Toscana, y assi lo desseuā casi todos los Capitanes y soldados porque como era liberalissimo, y generoso, entendian ser mejor pagados del que no del Papa. Vso el Papa Clemente desta victoria, con toda benignidad y mansedumbre, como de su nombre, y officio se podia desear, perdo-

Estados de  
las cosas  
de Floren-  
cia.

Iuā Corfio  
d. Etador.

Castigos  
exempla-  
res en los  
sediciosos  
Florenti-  
nes.

donando generalmente a todos sus ciudadanos las injurias y defacatos que contra el auia cometido. Contentandose con castigar en particular algunos de los que le offendieron enormissimamente, para exemplo de los demas. Ante todas cosas, mando nombrar doze personas principales, para que ordenassen la Republica. Vno de estos fue Raphael Hieronymo y otro Valorio el Legado, que tambien era Florentin. Estos doze nombraron nuevos Senadores y todos los otros magistrados de la ciudad, conforme a la costumbre antigua. Hizieron Dictador a Iuā Corfio, hombre docto, y amigo dela familia Medicea. Nōbrarōse los diez juezes de lo criminal que antes solia auer. Los cuales (procediendo en el negocio delas rebueltas passadas por via juridica (bien dos meses despues de acabada la guerra) prendieron algunos sediciosos, de los que se auian particularizado en offender al papa, y a su familia. De todos estos murieron por justicia Baptista Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Castellion, Francisco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los matarō por que vniessen defendido la libertad, ni causado el destierro de los Medicis, que aq̄llo por cosa bien hecha lo tenian, sino por delictos atroces, y particulares que se les pronanan (aun que todos nacieran de la misma rayz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos y hechos mas de lo justo. A Baptista Zeo condenaronle a muerte, porque fue el q̄ con mas estomago estoruo la paz por tantos meses, y el que porfio con Malatesta que hiziesse aquella desesperada salida que quisierō hazer, y dio su voto para que matassen a Malatesta. Y fue el el que dixo, que pusiesse a la sobrinita del papa entre las almenas, y tento de persuadir a la ciudad, que se pusiesse fuego a las casas y templos de los Medicis, porque no quedasse dellos memoria. Para poder salir cō este ruidoso intento, tuuo maneras como fray Iuan Foyado gran predicador, lo dixesse publicamente, y fundasse en el pulpito que se deuia hazer assi. A este Frayle prēdieronle tãbiē y embiaronle a Roma, y alla le echarō en vn calabozo, dōde murio mala muerte: por que en todos sus sermones nunca hazia sino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quando boluio a Florencia dela Embaxada que hizo cō los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para q̄ la ciudad perdiessse el miedo del Cesar, y no dexasse de profeguir en su intencion dañada

contra el Papa. Bernardo Castellion fue justificado, porque estando vn dia tratando con el Marques del Vasto de la concordia con el Papa, tomo vn bacin de plata que alli estaua en las manos y dixo. No se trate de dar al papa la ciudad, que no se la daremos sino hecha poluos en este bacin. Y porque otra vez, y otras muchas, le auian oydo dezir, oxala no tuuiessen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortassele yo por mis manos, porq̄ no quedasse rastro de tan mala casta. Y tratandose sobre si se daria al Papa la sobrina, dixo de uergonçadamente: No se la demos, sino crezca y pongamosla con las malas mugeres a ganar. A Iacobo Geraldi cortaronle la cabeça, porq̄ hizo quitar a Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa sino defacadamente, y lo mesmo hazia del Emperador. Y vn dia en el Senado propuso que se embiasse por socorro al Turco, contra el Papa. Contra el q̄ mas delictos se aueriguaron fue Carducho, y el los confesso todos en los tormētos que le dieron. Principalmente confesso que auia fingido, y falsado ciertas letras de Francia, en que se prometia fauor a la Republica en esta guerra, de donde se causaron todas las calamidades y desuienturas passadas. Los demas presos, que fueron Raphael Hieronymo, Zenobi Bartholino, y Dante Castellion, saluarōse por ruegos de Gonçaga, Malatesta, y Colona. A Raphael diosele carcel perpetua en la fortaleza de Pifa, y estandose tratando con el Papa q̄ le perdonasse, se supo q̄ le auia muerto (por sus importunidades y malas palabras) el mesmo Castellano que le tenia en guarda. Todos estos condenados tuuieron tiempo para ponerse en saluo, y sus amigos les auisaron dello, y les aconsejaron que se fuesse a los pies del Papa, que sin duda los perdonaria y nunca lo quisieron hazer. Y cierto no se puede dudar sino q̄ hallarā en el toda clemencia, y benignidad, porque de suyo era piadosissimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad y descuydo en agradecer las buenas obras que se le hazian, le tenia tambien en castigar los enojos y offensas. Y assi se contento muchas vezes con desterrar a hombres que merecian la muerte, y otro mayor mal por sus delictos. Nunca quiso matar, aunque sus amigos se lo aconsejauan, a los dos mas crueles enemigos que el tenia que fueron Aloyfio, y Thomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entrassen en Florencia, si no que viuiessen en sus casas de plazer, y en los jardines deleyto-

fos que no tenían cerca della. A otros no tan principales hombres, y sus enemigos, contentose con ponerlos en diuersas partes de Italia y assi limpio su ciudad de todos los sediciosos y alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dentro de dos meses vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vsando de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer y ordenar la Republica a su contentamiento) declaro por Duque y supremo señor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas y castillos de su distrito, a su yerno Alexandro de Medici. Mandando a todas y qualesquier personas del mundo, no inquietassen en la pacifica possession del estado, a el ni a sus herederos y descendientes, so pena de cien mil ducados, y la persona a su merced, quedado siempre en su vigor y fuerza todas las leyes y estatutos justos y razonables, de que la republica solia vsar. Intimose este priuilegio en el Senado Florentino (traduziendole de Latin en Toscano) por Antonio Muserula Iurisconsulto Napolitano. Con sintiole Benedicto Bondelmonte Dictador que a la sazón era, y con el todo el Senado, que fueron hasta ciento y veynte personas de officio. Alegaronse con el algunos, por que vieron que se ponía fin a las pasiones y guerras con el papa, y con el Emperador: mas otros por el contrario se entristecieron, por que via perder para siempre la libertad que tantos años auian conseruado. Via seles bien en el rostro el descontentamiento que de tan aspera feruidumbre como esperauan seles causado, como quien estaua en las exequias y ultimo fin de su libertad. Dela manera que auemos dicho tuuo su fin la muy antigua, y poderosa republica Florentina, y vino aquella nobilissima ciudad a poder de vno solo, como la vemos estar oy, no mas de por no saber conseruarse en su libertad. Y por no querer sufrir la ciuil y modesta potencia, de aquella Illustrissima familia de los Medicis, de quien tantas buenas obras auia recebido, vno de caer de todo punto en las manos de quien menos ella queria, y pensaua. Assi son las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo que no este sugeta a la muerte, y a todas estas y otras mudanças semejantes. Y como lo dize Salustio, lo que nace muere, y lo que se acrecienta enuejeze, tarde, o temprano. Poco despues

de acabada la guerra de Florencia, se vio en el Cielo vn terrible Cometa, que duro por vn mes entero. Y crecio el Tibre de tal manera, que por poco anegara la ciudad de Roma, y fue inestimable el daño que hizo assi en ella como en los campos, en muchas muertes de hombres y ganados.

*DE LAS DOS ENTRADAS QUE Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Vngria, en fauor del Rey Iuan Sepusio. Y lo que en ellas succedio.*  
§. XII.

**D**espues que, como ya vimos arriba, el Bayuda Iuan Sepusio, que se llamaua rey de Vngria, fue vencido y desbaratado por el rey don Hernando, no osando parar en toda la Transilvania, determino ponerse a cobro, y esperar otra mejor commodidad. Y por estar mas al seguro, passose en Polonia. Recogiole en su casa vn cauallero principal de aquel Reyno, llamado Hieronymo Lasco, persona de mucha estima, y bien rico, y juntamente con esso hombre de gran prudencia, y valor. El qual, mouido a commiseracion de verle huydo y despojado, prometio de fauorecerle con todas sus fuerças, y consejo. Y para ello tuuo fauor, y consentimiento del Rey Sigismundo de Polonia, que por ciertos respectos, dessea ua ver restituido al Bayuda en su Reyno. Auendosi puestratado, por algunos meses, entre Lasco y Sepusio, del remedio que se podia tener en su negocio, vinieron los dos en vn consejo, para ellos, el mejor que pudieran hallar, mas junto con esso, perniciosissimo para la Republica: y escandaloso para entre hombres que se tenían por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando veen perdidas sus esperanças ordinariamente procuran remedios extraordinarios: y a trueco de cumplir sus appetitos, ningun inconueniente, por grande que sea, se les pone delante. Y mas algunos Reyes, que por ensanchar sus casas, y Reynos, pocas vezes dubdan de confundir y mezclar las cosas sagradas con las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue, que Iuan Sepusio se encomendasse al gran Turco Solyman, y que le pidiesse su fauor y socorro, ofreciendole de ser su fiel vassallo, y tributario, si (conquistando de nuevo el Reyno de Vngria) se le daua a el en titulo y feudo, como cosa suya. Ofreciole Hieronymo Lasco, de hazer

Alexandro de Medici duque da Florencia.

Hieronymo Lasco

Sigismundo Rey de Polonia.

el por su persona esta embaxada. Y dizen algunos, que tuuo cartas del rey de Polonia para Solyman, y para muchos de sus criados y Baxas. Propuso su embaxada Hieronymo en presencia de Solyman, y remitiole el, segun la costumbre de los Othomanos, a los priuados, para que le diessen la respuesta. Supose dar tan buena maña con ellos, que se le dio, por vltima resolucion, que Solyman holgaria de recibir en su clientela y seruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle con todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reyno. Y para mayor seguridad prometio de no encomendar esta guerra a ninguno de sus Capitanes, sino hazerla el por su propia persona. Sabida por el Rey don Hernando esta respuesta, y el peligro que corrian sus cosas, si vn enemigo tan poderoso y cruel tomara de ganancia la causa del rey su competidor, acordo tentar el tambien por su parte a Solyman. Para esto embio luego a Constantinopla por su Embaxador a Iuan Oberdanico Vngaro persona de gran valor y prudencia. El qual lleuó a corte de Solyman muy pocos dias despues que a Lasco se le dio la respuesta que acabo de dezir. Despues que vno propuesto ante Solyman su embaxada, y ofrecido de parte de su Rey las mesmas condiciones de paz, que los reyes de Vngria sus antecessores solian mantener, y las que al presente guardaua el rey Sigismundo de Polonia, mandosele dar vna respuesta llena de soberuia y de fausto barbara, y descomedia. Diciendo que los reyes Othomanos no acostumbrauan a recibir en su gracia y deuocion, a los hombres que le hazian deseruicios. Por tanto que pues era assi que don Hernando atreuidamente auia osado ocupar el Reyno que no era suyo, y no tenia proposito de dexarle a cuyo era, el hazia como atreuido y muy desuergonzado en pedir tregua ni amistad, pues don Hernando sabia muy bien, que el Reyno de Vngria le auia Solyman adquirido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla justa. Por tanto, que no tratasse mas de amistad, ni tregua ninguna antes entendiesse, que Solyman tenia determinado de vengar con sus propias manos todas estas injurias, y el enojo que auia recebido del agravio que se auia hecho al rey Iuan Sepusio su amigo y tributario. Y que no pensassen que auia de entrar por Vngria assi como quiera, sino con tanta multitud de gentes, que el Rey Don Hernando, y su hermano el Rey de España tuuiesse hartos que de

Embaxada del rey de Vngria a Solyman.

fender sus propias tierras de Austria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, aplazarlos desde luego a la guerra. Sobre todo esto, mandose a Iuan Oberdanico, que no parasse mas en Constantinopla. Quando este Embaxador boluio con despacho tan seco, y riguroso, y le conto en Viena, por do passo para yr a Espira, donde el Rey estaua, no solo quisieron creer, teniendo por cosa de burla, que Solyman vuisse de venir en fauor de nadie a hazer guerra tan lexos de Constantinopla. El rey don Hernando luego se puso en gran cuydado, y congoxa grandissima, porque le tomara en tiempo que el Emperador estaua acá en España, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia con el Rey Francisco, y con el Papa, que con grandissima dificultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue quando el Emperador tratara de passar en Italia, al negocio que ya contamos de su coronacion, mando Solyman, a mucha priessa adreçar todo lo necessario para esta guerra. Apercibieronse los Sanjacos y Capitanes ordinarios, Baxas, Subaxas, Bayudas, y Flamuranos, que son todos officios de su malicia ordinaria. Señaloseles dia cierto, para quando todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de Sophia, en los Tribalos, por que allí tiene su asiento el Sanjaco mayor de la caualleria de Europa, como el de Asia le tiene en Cutea de Cappadocia. Diose el cargo de escriuir Acangios a Micalogles Baxa. Son Acangios vna gente extraordinaria de cauallo, a la ligera, que sirven de descubrir, y correr los campos, de robar todo quanto topa delante, y suele traer destos el gran Turco cinquenta mil y a las vezes mas. Como supo pues Solyman que todas sus gentes estauan ya juntas, partio de Andrinopoli, y lleuó en quinze jornadas a Belgrado, adonde le salio al encuentro su nuevo amigo Iuan Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales, Vngaros y Polacos. Fue a besarle la mano como vassallo, por tan gran merced como le hazia, en tomar por suya la causa de su restitucion. Recibiole Solyman con graue y alegre rostro, y prometiole de nuevo, de no alçar la mano de su negocio hasta ponerle en el Throno Real de Vngria. Recogiole, y prometiole todo su fauor Habraymo Baxa, el mayor priuado de Solyman, a quien encomendo mucho al Rey Iuan Aloyfio Gritti Veneciano, hijo de Andrea Gritti Duque de Venecia. Era este Aloy-

Acangios gente Turca.

Torna da primera del Turco sobre Viena.



loysio Griti toda via Christiano, y por sus buenas gracias, auia subido a tanto fauor con Habraymo, que no se hazia mas delo que el queria, de suerte que Griti mandaua al Habraymo, y el a Solyman, y anfi venia griti a mādarlo todo. Y como el tenia grandissima amistad con Iuan Sepusio, no era menester mas: por que sus negocios se tomassen muy de buena gana. Partiose luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallola defamparada de los moradores, porque como no tenian guarnicion, ni otro reparo para defenderse, acordaron ponerle a recaudo. Vnos se fueron a Strigonia otros a Pofonio y otros se metieron en Alba Real. Solo quedo la fortaleza en defensa, en la qual estaua Thomas Nadaſto con ſieteciētos Tudescos de guarnicion. Defendiose Nadaſto valerosamente todo lo que sus soldados le quisieron seruir de gana. Yacaecio, que los meſmos soldados, perdiendo el animo, le rogaron q̄ se dieſſe, y por q̄ dixo q̄ no queria atarōle de pies y d̄ manos, y entregaron al Turco la fortaleza, cō partido de solas las vidas. Salieron los Tudescos con esto seguramente, sin que Solyman supieſſe lo que a su capitán le auia acontecido con ellos. Despues como lo supo, recibio tan grande yra de ver vna traycion tan deſuergonçada, que embio luego tras ellos, y los mando matar, sin que quedasse solo vno. Al Nadaſto, rogole mucho se quedasse en su seruiçio y como no lo quiso hazer, dexole yr libremente. Cosa cierto notable, y bien de loar, en vn Principe barbaro, ſino dezimos que le mouio a matar a estos soldados el odio natural q̄ tenia a todos los Christianos. Pero como quiera que ſea, el fue castigo muy juſto, y bien merecido por que aprendan los soldados a guardar a sus capitanes la fe que prometen, y escojan antes morir honradamente, que no guardar la vida cō infamia. Partiose luego de Buda Solyman, la via de Viena, con intencion de ponerle cerco, y no se leuantar del hasta tomarla. Tomo de camino vn lugar que se dize Altaburgo, y dende allí embio a correr el Campo de Quin que Iglesias, Ciudad muy principal de Vngria. Hizierōlo esto tan bien los Acanges, q̄ no dexaron cosa ninguna en pie, hasta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el Rey don Hernando toda quanta gente pudo llegar, y con ella estauan dentro Philippo Conde Palatino del Rin, y Nicolao Salma valiente Capitan, que se halló en la prision del Rey de Francia. Tenian estos mucha y muy buena

artilleria, cien pieças gruesas, y trezientas menores. El Rey andaua por Alemania conuocando mas gentes, y buscando fauores de diuerſas partes. Serian los que estauan en Viena hasta veynte mil hombres, muy escogidos, bastante numero de gente para guarnecer y defender qualquiera ciudad, por grāde que ſea. Llego Solyman a ponerse sobre Viena mediado el mes de Septiembre. No llego antes por las muchas aguas que cayeron por todo el mes de Ago, que no le dexaron caminar, ni paſſar lo rios. Alojose su Campo entorno de la ciudad en cinco quarteles, o estancias, con tanto numero de tiendas que cubrian grandissimo trecho de tierras, de mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, que no traxo Solyman artilleria para batir la muralla: pero con todo esto era tanta la multitud de los moſquetes, y tirillos de camino, que tirauan balas como naranjas, y delas faetas que cayan ordinariamente dentro de la ciudad, que no se podia paſſar de vna caſa a otra sin muy gran peligro. Porque se tirauan las flechas en alto, y deſpues venian cayendo tan eſpeſſas sobre las cabeças que parecia que llouian del Cielo faetas. Auian ya perdido los turcos en el rio toda la artilleria gruesa que trayan, que ſela gano en vn aſalto q̄ les hizo Bolfango, cauallero principal Vngaro. A esta caūſa, determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar aſſalto a la ciudad. Mas los de dentro, que no dormian, procurauan ſiempre contaminarles sus minas, poniendo por todas partes atabores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejantes, de que se aprouechan en la guerra. para ſentir a que parte se mina por debaxo de tierra. Demas deſto ponian vigas al muro minado, para que ſi vniēſſe de caer, cayēſſe sobre los enemigos, hazia la parte de fuera, y eſtornasse tanto cayendo, como en pie. Salian algunas vezes a escaramuçar, con muy gentil denuedo: y muy pocas dexauan de boluer con la victoria. Dioſe les aſſalto, por vn lienço que se abrio con vna mina, y aunque a los principios eſtuuo en muy poco de entrarſe por allí la ciudad, cargaron también los de dentro, que hizieron retirar a los Turcos con harto daño. Tres dias despues deſto, se cayó otro portillo, y ſucedio en el aſſalto lo meſmo q̄ en el primero, de q̄ Solyman quedo enojadissimo. Y mandando llamar sus capitanes, afeoles mucho la couardia con q̄ auian ſido vencidos tantas vezes, y mādoles q̄ para otro dia, que se contauan treze

Abaymo  
Baſſa.  
Aloyſio  
Griti.

Caſo nota  
ble.

Cerco de  
Viena.

dias

dias del mes de Octubre, dieſſen vn otro aſalto muy de proposito, adōde o perdiēſſen las vidas o boluieſſen con la victoria. Hizierōlo como se les mando, y dieron a la ciudad vno de los mas grandes y terribles aſſaltos, que se pueden imaginar. Y cierto ſi no fuera por ciertas pieças de artilleria que el Conde Palatino tenia plantadas muy a proposito, a quel dia se acabaua de perder Viena de todo punto. Pero plugo a nueſtro Señor que los Turcos se retiraron, cō perdida de mucha gente: y aū de reputacion, y con proposito de no tornar a prouar mas ventura. Otro dia adelante, mādō Solyman traer ante ſi algunos de los cautiuos mas nobles, q̄ se auian auido en aquella guerra. Hizolos vestir muy biē, y cō ellos, embio a dezir al cōde Philippo, q̄ le hazia ſaber, que hasta en aq̄l punto, el no auia entēdidō q̄ el rey dō Hernando no estaua dentro en Viena, por q̄ ſi lo viera ſabido, no viera cercado la ciudad, q̄ su intencion nūca auia ſido de enojarla ſino de caſtigar en el rey el atreuimiento q̄ auia tenido de deſpojar del reyno a Iuan Sepusio su vaſſallo. Que agora que ſabia q̄ don Hernando no estaua en la ciudad: el se queria yr, y le peſaua mucho de los daños que les auia hecho. Que les rogaua mucho le tuuiēſſen de allí adelante por amigo: y le recibieſſen de paz en la ciudad, q̄ les prometia de guardarles todas sus libertades, y de tenerlos con menos tributo y ſugeciō q̄ el q̄ tenia sobre ellos su Rey. Tomoles grandissima riſa al Conde Palatino, y a los demas capitanes deſta deſatinada y fria embaxada: y no dieron otra reſpueſta ninguna a ella, mas de ſaludarle con el artilleria, y darle harita grita dende las cercas. Con lo qual Solyman harto corrido y afrentado, leuanto el cerco: y partiendo su caūpo en tres partes, tomo la via de Constantinopla, haziendo por donde quiera q̄ paſſaua grandissimos daños. Tanto, q̄ afirman q̄ recogio mas de quarenta mil captiuos. Y que todos los campos y pueblos deſcercados los dexo arruynados y deſtruydos, como ſi paſſara por ellos vn fuego. Entroſe de camino Solyman en Buda. Torno a coronar de su mano a Iuan Sepusio, y dexo con el a Griti, cō bastante guarnicion, para q̄ le defendieſſe en tanto q̄ el boluia, q̄ no paſſaria muchos meses, como no lo paſſaron. Dizen q̄ antes q̄ se partieſſe de Buda rogo mucho al rey Iuan, q̄ recibieſſe en su gracia a Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Strigonia, y q̄ les perdonasse las injurias q̄ le auian hecho. Y que diziendole Iuan Sepu-

Retiroſe  
Solyman  
de ſobre  
Viena.

ſio. Señor no ay para que perdonarlos q̄ ſon traydores, y mañana me han de tornar a veder. Respondio Solyman, y muy bien. Pues q̄ mayor felicidad te puede a ti acontecer en eſt vida, que ſera, que por tu clemencia ſean tus enemigos tenidos en el mundo por ingratos: y q̄ queden ellos con la infamia de su ingratitude: y tu con la gloria de auerſido con ellos de miſericordia. Sentēcia por cierto digna de q̄ ſaliera de boca de otro Principe no tan barbaro y pagano. Aunque para ſer inſiel, no podemos negar ſino q̄ ha tenido Solyman ſiempre muchas cosas dignas de loor, y ſiempre ſe han viſto en el cosas de Principe magnanimo y no muy fuera de humanidad. Detruoſe muy poco Solyman en Buda: por que temio los grandes frios del inuierno, que se yua ya cerrando. Y a mas andar dio conſigo en Constantinopla, con grandissimo contentamiento de toda la Chriſtiantad: y principalmente del Pontifice, y del Emperador, q̄ a la ſazon estauan en Boloña, entendiendo en el negocio de la Coronacion. La qual como fue acabada, su Mageſtad como ya dixē arriba, se partio para Alemania, y en Augusta celebró la Dieta con los eſtados del Imperio sobre la cūſa de Luthero, ſegun que mas largamente ſe dixo en la vida de Leon decimo. Cōcluydo aquel negocio, partio para Flandes, en fin del mes de Agosto adonde los Electores del Imperio ſe juntaron en forma Iuridica, y de comun conſentimiento declararon por Rey de Romanos, y ſucceſſor en el Imperio, a imitacion de los Ceſares antiguos al Rey de Vngria y Bohemia, don Hernando su hermano del Emperador. Fueronſe los dos juntos a la villa de Aquisgran, a hazer la cerimonia y ſolemnidad acōſtūbrada: por que allí se guarda hasta oy la meſma eſpada, y las demas inſignias Imperiales, que fueron del Emperador Carlo Magno. Fue ſolemnissima la fieſta que allí se hizo en la coronacion del rey de Romanos por q̄ caſi no falto en ella ninguno de los grandes ſeñores de Alemania, y con ellos estauan caſi todos los principes y Prelados de Bohemia, Vngria, Morauia, y Slesia. Decreto la Dieta para el año ſiguiente de mil y quinientos y treynta y vno en la ciudad de Eſpira: y despues porque ſe tuuo nueua cierta q̄ Solyman ſe adereçaua para boluer otra vez a Vngria paſſoſe la Dieta a Ratisbona, por eſtar mas cerca para el negocio de la guerra. Lo q̄ en aquella Dieta se hizo a cerca de la religião, ya lo vimos arriba en la vida de Leon decimo.

Palabras  
notables  
de Solyman

Don Hernando  
rey de Roma  
nos.

hh Estan

Otro cerco de Viena.  
 Estando pues su Magestad en Ratisbona entendiendo en las cosas de Luthero tuuo nueva cierta, por via de Venecianos y del Papa Clemente, que Solyman era ya salido de Constantinopla, con muy poderoso exercito: y q̄ llegaua a la Prouincia de Misia. De que no poca alteracion se recibio. Por que se sabia de cierto, que Solyman traya proposito de no parar hasta poner cerco otra vez sobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, que no auia de descasar hasta toparse con el Rey de España, y darle batalla campal. No le llamaua jamas Emperador, porque dezia, que el verdadero titulo del Imperio le tenia el, como successor de Cōstantino, y señor dela Imperial ciudad de Constantinopla. Venia Solyman confiadissimo de la victoria, por que sabia la diffension grande que entre los Christianos auia causado la nueva doctrina de Luthero. Y tenia por cosa muy honrosa para el, defender la causa del Rey Iuan, y que entre Christianos tuuiese el tan gran poder, que pudiesse dar reynos, y quitarlos a su favor. No eran tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan que no bastara el solo a defenderse del rey don Hernando, sino estuuiera de por medio el gr̄a poder del Emperador su hermano. Y así parecia que se yqualauan las causas, con tener cada vno de los competidores vn poderosissimo defensor de su parte, con q̄ venia casi a partirse por medio la potencia de todo el mundo. De dō de nacio ocasion de estar suspēfos todos los hombres del, hasta ver en que parauan tan reñidas contiendas. Porque con no ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Vngria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redondez dela tierra. Con todo esto no faltó quien dixesse, que le peso ya al Rey Iuan de auer traydo al Turco en su defensa. Y q̄ quisiera estoruarlo si pudiera: y toda via lo estoruara, sino que el Rey de Francia, y aun el de Polonia, holgaron de fatigar a los dos hermanos con esta guerra: porque ya no podian sufrir su demasiada potencia. Antes que Solyman llegasse a los confines del Reyno de Vngria, quiso don Hernando tentarle con algun buen partido: por ver si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, con vn muy rico presente, ofreciendole harto auentajadas condiciones de paz. La respuesta q̄ a esto mando dar Solyman, no fue otra sino q̄ le siguiessen los Embaxadores hastaver dō de yua y q̄ alla oyrian su voluntad. Delo qual se entendio bien q̄ su intencion era llevar al

cabo su jornada. A este proposito luego su Magestad propuso a los estados del Imperio la necesidad grande que auia de ser socorrido, y ayudado de todos, en la presente necesidad. Y q̄ si entendia q̄ cada vno ayudaua de su parte como deuia, el hariavenir sus gentes de Italia, y de Flandes, y aun de España, y haria la guerra por su propia persona, y no dudaria de poner su vida en peligro, por la salud común. Agradeciole por todos mucho a su Magestad esta buena voluntad y ofrecierōse de servirle, cada vno como mejor pudiesse. Suplicarōle q̄ tomasse la mano en ordenar los negocios, como le pareciesse q̄ mas cōuenia. Escriuio luego su Magestad al Marques del Vasto que recogiesse toda la Infanteria Española, q̄ acabaua de poner fin a la guerra de Florencia. Y q̄ tocasse atābores por toda Italia: y juntasse la mas gēte q̄ fuesse posible, y se dieffe priessa a caminar con ella la via de Viena. Dio se auiso al capitā Andrea Doria q̄ lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada q̄ se sabia q̄ queria salir de Constantinopla. Auiso se a los hōbres darmas ordinarios de Flandes, y Borgoña, para q̄ se viniesse a jutar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyo de correos, para q̄ todos los Señores, y las ciudades della, fauoreciendo como fieles y Catholicos vassallos a su rey, se adereçassen de hōbres darmas, y de todo recaudo, para en esta necesidad. Escriuierōse de presto hasta doze mil Tudescos, todos Soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Frācia no quiso hallarse en esta guerra, por q̄ ya estaua mudado de voluntad. El rey de Inglaterra, mucho menos, por q̄ cō el repudio diabolico q̄ poco antes auia echo estaua declarado Lutherano, y rebelde ala Santa Iglesia Romana. El papa Clemēte ayudo a la guerra con todas sus fuerças, por que en vna necesidad como esta, no le parecia que podia cumplir con su reputacion, sino se mostraua verdadero padre, y cuydadose de la cōseruacion de la Republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor q̄ era el dinero. Por q̄ en la guerra sola de Florencia, sin otros gastos extraordinarios, acabaua de gastar vn millon de ducados, y desde arriba. De manera que para sacar dineros, fue menester acudir a vn remedio, que no dio poca ocasion de murmurar a todo el mundo, que fue echar subsidio, y tributo a todos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la summa de dineros que

Aparato del Emperador contra Solyman.

Valentino Turacho, Bachicio Paulo.

Gacianer Capitan General.

Subsidio sobre los bienes ecclesiasticos.

Hippolyto de Medici Cardenal.  
 que se sacó de entre Clerigos, Frayles, Mōjas, y Hospitales. Con este dinero embio Clemente por su Legado al Campo Imperial, a su sobriño el Cardenal Hippolyto de Medici, mancebo de veynete y vn años, el mas hermoso, bien dispuesto, y apazible del mundo: y tan liberal y bien acondicionado que se yuan todos tras el. Era Hippolyto riquissimo de suyo porque poco antes se auia muerto en Napoles, donde era Virrey: el Cardenal Pompeyo Colona: y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hippolyto Vicecāciller, y le auia dado todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluio a Roma el Cardenal Cāpeggio que alli estaua por Legado. Por que por sus indisposiciones dela gota, no podia exercitar el officio. Lleuo consigo Hippolyto mucha gente de lustre. Luego en llegando a la corte tomo a su sueldo ocho mil cauallos ligeros Vngaros, y dioles por Capitanes a Valentino Turacho y a Bachicio Paulo valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gentes por diuisa y por armas en las vanderas vn Crucifixo: para mouer con tā sancta señal los coraçones de los Christianos: y encenderlos en zelo sancto de defender su Religion. Aun que a muchos de los perros Lutheranos les offendia, ver aquella Sacratissima Imagen, en quien los Angeles adoran. Quando el Turco llegaua con su Campo a la ciudad de Samedria quiso el rey Iuan que Aloyfio Griti su amigo cercasse a Strigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas de Buda, en el camino de Viena. Batio Griti algunos dias la fortaleza: y los Tudescos que la defendian embiarō a pedir socorro a los de Posonio: haziendoles saber que no tenían agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Posonio en fauor de los cercados el Capitan Gacianer, General del Campo del rey Don Hernando. No fue el en persona q̄ no era tan valiente como esso, sino Corporano Capitan de ciertas nasadas. Que son vnas barcas gr̄ades, de a dos y a tres remos por banco. Lleuo consigo Corporano sesenta nasadas: y fue a tomar vna fortaleza que esta en la Isla Comara, con intencion de esperar alli mas nasadas que Gacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Griti presto el auiso de lo que Coporano queria hazer: porque entre aquella gente liuiana es tan ordinario el passarse gentes cada dia de vn cāpo a otro, q̄ a penas auia entonces soldado Vngaro en el exerci-

to de Griti, ni tampoco en el de Gacianer, q̄ no uiesse algun dia seruido a quiē agora descaua enojado. Queriendo pues Griti prevenir a Corporano, antes que se jūassen las barcas de Viena, embio por el rio arriba vn buen exercito de nasadas: las quales llegaron a la Isla antes que amaneciesse. Aconsejauanle sus amigos a Corporano que se estuuiesse quedo y no peleasse. Porque Griti le tenia gran ventaja. Pero el de muy valiente no quiso sino prouar ventura. Hizolo tan bien, que de sesenta nasadas, perdio las cinquēta: y el se saluo por gran ventura con las demas, y con perdida de mas de trezientos hombres. Con esta victoria cobro Griti animo para continuar el cerco de Strigonia. Y por que la fortaleza era inexpunable, sino por hambre, determino estar se quedo, y tomarla por ella. Antes que este cerco se acabasse passaron los Alpes cō el Marques del Vasto hasta veynete mil infantes. Los quales se le amotinaron antes que alla llegasse: mas el los amanso con buena gracia. Pudiera llevar el Marq̄s, si quisiera, mas de treynta mil Italianos: pero no quiso cargar de gente, por que auia poco dinero con que pagarla: y aquella bastaua. Lleuo consigo los capitanes Marcio, y Camillo Colonas, a Pedro Maria Rubeo, a Philippo Tornielo, a Iuan Baptista Gastaldo, a Fabricio Maramaldo, y con ellos a Pyrrho Stripiciano, todos valientes hōbres y muy exercitados en las guerras passadas. Luego tras el Marques passo en Alemania don Hernando de Gonçaga, con hasta dos mil cauallos ligeros: y con otra vanda del duq̄ de Ferrara: y algunos Españoles, y Griegos, q̄ no se quisierō dexar de hallar en tā sancta guerra. Embarcose toda esta gēte en Hala de Saxonia: y fue a dar en Patauia, en el Danubio. Al mesmo tiempo salio su Magestad de Ratisbona con muy buena caualleria Flamenca, y cō muchas y muy buenas piezas de artilleria, que las compro en Nuremberga. Fue el Emperador a desembarcar en Lincio: a donde acudio tanta y tan luzida gente, qual nunca dēde el tiempo de los Romanos el Danubio auia visto. Porque demas dela muchedumbre demasiada que venia por el rio, era hermosissima cosa ver tanta gente de lustre por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de vnas partes y de otras. Estaua ya Solyman en Belgrado, y passado el rio Drauo, tenia meridos en Vngria passados de quiniētos mil cōbatientes: cosa q̄ a penas se puede creer. Dexo el Danubio a mano derecha: y entro

se por Estiria, por ser tierra fertil, y abundosa de mantenimientos. Porque dela otra ribera del rio, lo auia el destruydo dos años antes. Tento de tomar a Guinz lugar pequeño, adó de estana con mediano recaudo de guarnició el Capitan Nicolizza, persona de grādissimo valor y animo. El qual se defendio de tal manera, de vno y muchos assaltos que le dieron, y se vuo tan valerosamente, que Solyman le rogo con la paz, y el se rindio, por q̄ no pudo menos hazer. Pero hizolo tan a honra tuya, y con tanta ventaja que aun no consintio que le entrasse Turco en el lugar, ni aun sin armas a verle si quiera, poniendo por escusa, y fingida, que tenia cōsigo muchos Españoles y Turcos, que por poco le vuieran muerto, por que auia venido con Solyman a partido. Y q̄ aun no sabia si lo harian, segun eran brauos. Y maldito el Español ni Tudesco con el estaua, sino tolos vnos pocos de sus criados. Afirmito despues Nicolizza muy de veras, y no dexo de darsele credito, porque lo merecia, q̄ en el postre assalto que le dierō los Turcos, que fue brauissimo, vio por sus ojos pelear en el ayre vn cauallero, en vn cauallo blanco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuose creydo, q̄ aquel era el glorioso cauallero, y Obispo S. Martin, Patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenses, donde sant Martin fue Obispo escriuen, que nuestro Señor ha hecho por intercession deste glorioso Sācto, no tendra a mucho que hiziesse este y otros mayores. Dende Guinz despidio Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos que hasta alli los auia hecho venir en su campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey escriptas en Arabigo, con letras verdes y doradas, en pergamino no largo, y arrolladas, como aca ponemos los priuilegios, y medidas en vna caxa o saquillo de Carmesi, selladas con vn sello de oro. En el sobrescripto al principio delas cartas venian superbissimos titulos, de muchos Reynos suyos, y agenos. Al cabo de todos llamauase Rey y señor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en summa, que su venida era por vengar las injurias del Rey Iuan. Y que si hallaua cō quien pelear en campaña, que no dessea otra cosa, porque tenia esperança muy cierta q̄ Dios y su propheta Mahomā le fauoreceriā, pues traya tan justa demanda. Por tanto que si se tenian por Reyes: y se acordauan q̄ lo e-

ran, q̄ viniessen con el a batalla: y que acabariā de determinar de vna vez cuyo era el mūdo: y quedarian con el, o sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, que Solyman traya quinientos mil hombres, y trezientas piezas de artilleria menuda: que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn hueuo de anfar. Que venia bien proueydo de bastimentos: la gente en muy buena ordē: y biē mandada y pagada, que no importa menos q̄ todo el ser de vn exercito, y mas siendo tan grande. Dixeron de Solyman, que dexado a parte el no ser Christiano, en lo demas, era justo, templado, continente, y liberal, y magnanimo y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De su estatura dezian que era bien dispuesto, antes grande que mediano de cuerpo: no muy fornido, sino antes delgado, y sacado de cuello. El rostro blanco descolorido, la nariz desolada, y muy corua con el boço largo, y lo demas sin barba, al modo Turquesco, y con los ojos saltados y grādes, que le añadian ferocidad. Afirmauan que se dexaua ver muy pocas vezes, y que todos los negocios pendian de Habraym Bafa: y despues del Griti quando se hallaua en la Corte. Dezian que a ellos se les auia hecho siempre muy buē tratamiento: sin que les faltasse otra cosa sino el vino, que alla no se bene. Y que su comer de los Turcos, era pan cozido debaxo de la ceniza, carnero y arroz, y que despues de Habraym, valian mucho con el Turco dos Belherbeys, que son los Generales de la cavalleria, el vno Ajax, y el otro Casinio, y tras estos Micaloglis, el General de los Acangios. Con esta relacion passo su Magestad con todo el exercito, hasta ponerle en Viena. Solyman leuanto el fuyo de Guinz. Tomo Habraym la via de Mura con la Auanguardia: y el con la retaguardia, caminando siempre desuiado de Viena lo mas q̄ podia. Quando en nuestro campo se entendio que Solyman rehusaua la batalla q̄ por tan cierto se tuuo que la quisiera dar, començaron los nuestros a perderle el miedo si alguno tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiendo blasofado del arnes, se yuan medio huyendo. Dananle en rostro a Solyman, que con tanta multitud de gente, en veynte y tres dias no viese podido vencer a Nicolizza. Preguntaronle a Solyman algunos delos suyos, la causa por q̄ se desuiava tanto de Viena: y daua el tres principales, todas bien frias, y sin fundamento: por q̄ la verdadera no fue, sino el temor que le puso, ver que

Nicolizza  
Capitan.

Milagros  
de S. Martin  
Obispo.

Cofre  
de Solyman.

Retirose  
segunda  
vez Solyman.

que se auia juntado contra el la flor dela Christianidad, cosa q̄ nunca el auia pensado. Y quiso contentarse con talar y destruyr la tierra: sin poner su vida y estado en auentura devna hora sola. Amotinaronse en esta sazón ciertos Españoles en Viena, sobre las posadas cō los vezinos y con los Capitanes, por que los mandauan salir al campo. Estando ya para romper, sin q̄ bastasse a ponerlos en paz la autoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios q̄ sin otro ruego se apaziguaron, y dexaron las armas de su propia voluntad: y arremetieron a se abraçar vnos a otros. Otro motin de menos importancia auia sucedido poco antes, mas aq̄l apaziguose con cortar la cabeça a Hieronymo de Leyua q̄ fue el mouedor del. Cortosele el Maestro de campo Mechico: así por este motin, como por otros que auia el autorizado en Italia poco antes. Despues deste sacó Micaloglis hasta quarenta mil Acangios y entro talando y destruyendo la tierra, entre el Danubio y las Montañas. Corrio hasta Linz, adonde estaua el Rey de Romanos, y si passaravna puente que alli ay, corria harto peligro la persona del Rey. Lleuauan estos por su Capitan a Casono, y despues que vuierō destruydo mas de ciento y cinquēta millas de tierra, dieron la buelta en busca de su campo. Y como ya Solyman se yua retirado, no le pudieron topar tan presto. Salieron de Viena, y de otras tierras muchas gentes, en demanda de Casono. Los primeros que le toparon, fuerō hasta cinco mil Españoles: con los quales Casono vino a las manos: y por culpa de su Capitan mato y prēdio muchos: y entre ellos a dō Hernando de Cabrera. Continuo su camino hasta alcançar a Solyman: y por yr mas desembaraçado, hizo alto en vn valle. Mato alli quatro mil captiuos que lleuaua: y partio su gente en dos esquadrones, el vno tomo para sí, el otro diole a Ferisio su amigo. Este acerto a tomar el mas breue camino: y alcanço su campo sin daño ninguno. El Casono topo en vn valle junto a Estoramberg al Conde Palatino del Ria con doze mil Infantes, y con dos mil cauallos. No pudo escusar la batalla, y murio en ella: y la tercera parte de sus gentes. Los demas, que huyeron, fueron a dar en el Capitan Ludonico Lodronio, y en el Marqs Ioachin de Prandāburg. Alli murieron casi todos: y los que se escaparon huyendo, cayeron en las manos de Gazianer. El qual mato de tres partes las dos, y por q̄ no quedasse ninguno, fuerō

los desuēturados a toparse cō otro esquadro de Vngaros, y si alguno se les escapo por vna de cauallo, antes que podiesse llegar a Belgrado, le matarō en el camino. Desta manera no q̄do solo vno de quātos Casono sacó del valle, q̄ todos no perecierō. Quando su Magestad del Emperador supo q̄ Solimā no venia a Viena y q̄ se auia retirado hasta la ciudad de Gracia, q̄ esta tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo mando acudir a Linz todos sus Capitanes, para consultar con ellos lo q̄ seria bueno hazer. Vno diuersos pareceres, sobre si seria bueno yr en demāda al enemigo, o no. Al fin, por muchas razones se tomo resoluciō q̄ su Magestad pusiesse su campo junto a Viena, y le reforçasse por las espaldas, cō aq̄lla ciudad, y por los lados y frēte cō sus trincheas a proposito. Y q̄ se entretuiesse alli, hasta ver el designo q̄ tomara el enemigo. Y si a caso boluiesse, q̄ no dexasse de darle batalla. Muchos tenian por cosa algo vergonzosa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y deziā q̄ ala reputaciō de su Magestad cōuenia yr a buscar a Solyman, y correrle sino esperasse. Pero en la verdad, cōsideradas las leyes dela guerra muy differēte cosa es q̄ vn Principe la mueua de fuyo, o q̄ otro la comiēce, y el trate de propulsarla y defenderla. Si como Solyman era el demādador, y venia de tā lexos a buscar a sus enemigos, fuera el demandado, entōces obligado era su Magestad a buscarle y aun a seguirle hasta meterle en su casa. Pero siēdo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues este es el proprio caso, quando al enemigo, cōforme al proverbio antiguo, se le ha de hazer la puente de plata. De fuerte, q̄ el consejo q̄ se tomo fue tan hōrado como seguro, en puro rigor militar. En boluēdo su Magestad de Linz a Viena quiso saber la gēte q̄ tenia. Y hecha reseña cierta de ella, hallo, q̄ sin las guarniciones q̄ estauan repartidas por las fuerças importantes, tenia no uēta mil Infantes, y treynta mil cauallos, sin otros tātos pages y criados dōlos soldados y señores, q̄ al nēpo del menester no hizierā menos q̄ sus amos. De manera q̄ cotando todo el numero de gente q̄ tomaran armas siendo menester, erā passadas de dozientas y sesenta mil personas, sin los vezinos de Viena. Exercito por cierto hermosissimo, y que bastaua para conquistar el mundo. Fue cosa vistossima esta reseña, y en ella el que mas dio que mirar fue el Marques del Vasto, con su hermosa disposicion, y galano trage. El Conde Palatino

Reseña del  
exercito  
Imperial  
sobre Viena.



hizo tambien muestra de la mas hermosa caualleria Tudesca, que jamas se vio: porque toda era de gente de lustre, y de mancebos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auian venido a esta guerra a causa de su rey, que tenia tregua con Solyman. A toda esta multitud de gente se ofrecio de mantenerla tres meses enteros el Obispo de Patavia Ariosto, hermano del Duque Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tanta nobleza junta, porque se hallauan muchas companias de a ciento, y dozientos hombres, todos caualleros, y sangre noble. Y otras que todos quantos en ella estauan, auian tenido officios en otras muchas guerras. La multitud de artilleria de toda suerte, no se puede encarecer. Y cierto si Solyman no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenazado que queria hazer, sin dubda fuera vencido, y llevara en la cabeza, aun que traxera otra tanta mas gente dela que traya. Por que de mas de la valerosa gente que en nuestro campo auia, era tanto el concierto de todos, y la gana y hermandad con que se ofrecian a defender nuestra Santa Religion, que no auia quien los viesse que no diesse por ello mil gracias a nuestro Señor y llorasse de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y assi se fue retirando poco a poco hasta Belgrado, robando y talando los Campos, y executando en los miseros Christianos que topaua, todas las crueldades que aquella barbara gente fuele hazer en semejantes tiempos. Con el mesmo tenor se fue medio huyendo a Constantinopla, corrido, y con harta verguença: Dexando por do quiera que passaua el rastro de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor de aquellos a quien poco antes con tanta hinchazon y arrogancia solia amenazar, que no andaua passo, que no mirasse atras, por ver si venian tras el, como lo hazen los que se escapan de algun conocido peligro. Lleuaua captiuas mas de treynta mil personas, y dizē que de trecho en trecho las yua matando, de mil en mil y de quinientos en quinientos. Este glorioso fin puso nuestro inuidiissimo Emperador a la guerra famosissima que Solyman començo en fin del año de treynta y vno: y de tal manera dexo espantado a nuestro cruel enemigo, que por muchos años no oso tornar a darnos arma, como lo solia hazer cada dia.

Quisiera el Rey de Romanos, y trabajolo

todo lo posible, que el Emperador no deshaziara tan ayua su campo: sino que la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Iuan. Pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad que lo hiziesse, por que tenia gana, y necesidad de passar en Italia, y temia no se lo estoruaassen los frios del inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y aun dentro del palacio, se auian muerto muchos de pestilencia. Lo que se pudo acabar con el Cesar fue, que se quedasse Fabricio Ramaldo con todos los Italianos en su seruicio: hasta despojar al Rey Iuan. Pero descontentaronse desto tanto los Italianos (assi por que tenian gana de yrse a sus casas, como por que no les contentaua el Capitan (que sin respeto ninguno, dixeron que no quedaria en Vngra: sino era debaxo de la vanderá del mesmo rey de Romanos, o alomenos del Marqués del Vasto. Y tomaronlo esto tan de veras que ocho mil dellos se amotinaron y se passaron a Italia. Delo qual se enojo el rey de Romanos tanto, que dio mandado a todos sus pueblos (por donde auian de passar) que matasse a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos, porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determino su partida para Italia. Y quiso llevar el exercito entero, y en esta orden. Que don Hernando de Gongaga con la caualleria ligera lleuasse la Vanguardia. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto, con la infanteria: y con su guarda de cauallo. Y que dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en retaguarda don Hernando de Toledo Duque de Alua, con la caualleria Española, y con la infanteria Tudesca. Continuosse el viage por esta orden algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço o que le amohino caminar con tanta flegma, o por otras causas que no se supieron, tomo la posta en habito de lego, lleuando consigo al Capitan Roso. Alterose desta nouedad el Cesar muy mucho: por que echando juyzio sobre que seria la causa della, temio no fuesse a meterse en Florencia, o a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteracion. Embio con diligencia en seguimiento del Cardenal: y mandole prender, a el y a Roso. Alcançaronle en vn lugar que se dize S. Vito: adonde de su Magestad le hallo preso quando alli llego. Y hecha diligente inquisicion sobre las causas que le auian mouido a tomar la posta, ha

llo

llo que auia sido mocedad, mas que malicia. Soltose luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y por que a caso el Papa no se alterasse dela prision, mando su Magestad que luego se escriuiesse al Pontifice sus desculpas: y que le perdonasse por lo hecho: por que cierto su intencion no auia sido de le deservir, ni de violar la dignidad, y persona del Cardenal sino de obuiar algun notable inconueniente, que temio no succediesse de aquella partida, tan sin tiempo. Hizose assi luego, y su sanctidad se satisfizo sin dificultad ninguna echando la culpa al sobrino, y a su liniaidad, antes que a otra malicia. Llego el Emperador en pocos dias a Italia: y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aunque el Senado se lo suplico mucho) se fue hasta Mantua: con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua concertado que se hauia de ver en Boloña: como despues lo hizo segun lo veremos luego.

Entretanto que su Magestad y el Rey su hermano hazian la guerra que acabo de contar, con tra el Turco en Viena. El capitan Andrea Doria (a quien diximos que se dio auiso delo que deuia hazer) partio de Genoua con quarenta y ocho Galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomado refresco en Mecina (para dende alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, con sessenta galeras, mal aparejadas: y que el y los suyos estauan muy enfermos y mal parados de tal manera, que si se daua buena maña le podria bien vencer. Dióle al Capitan Doria este auiso. Viencio Capello capitan general delas Galeras Venecianas, que estaua en la Isla de Zacintho con otras sessenta muy bien en orden. Y como los Venecianos en esta sazón tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco no se podia Capello mouer, ni contra Hymeral, ni contra Andrea Doria que estaua en Mecina. Por lo qual como amigo de entrambos auiso al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a Hymeral, que se pudiesse a cobrar, porque venia sobre el Andrea Doria. Partiose luego Andrea de Sicilia: y fue a tocar en Zacintho. Recogiose Capello hasta ver la intencion que traya: con proposito de pelear con el muy de veras, si a caso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las passiones que entre sus Republicas auian passado. No dexo de pesarle al capitan Andrea Do

ria por la imaginacion (segun se dixo despues) de querer prouar las manos con el Capello. Pero al fin, vencio la causa comun alas passiones particulares. Hizieronse muy grato acogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le pesaua mucho, por que la uia su Fe, y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asseguro, que con el fauor de Dios el pensaua hazer de arte que presto las fuerças del Turco se quebrassen, de tal manera, que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura, salirse de la tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas saluas que de vn cabo a otro passaron. Andrea Doria siguió su viage en demanda de Hymeral: mas no le pudo topar, por que ya, con el auiso que le dio Capello, el se auia puesto en saluo. Torcio Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la Isla Sphragia (que se llama oy la Sapiencia: y esta poco mas alla dela ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la ciudad de Corron, que esta de alli solas doze leguas, o millas. Cercola por mar y por tierra: y dióle tanta priessa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matado a Zadares, que vino de Misitra, (que assi se llama oy la famosa Lacedemonia) con siete mil caualleros en socorro de los cercados. Puso Andrea Doria en Corron a don Hieronymo de Medoça, con los Españoles que le parescio que bastaua de guarnicion, y fue con el restante del exercito a cercar a Patras. Ganola, y saqueola sin sangre, y fue al estrecho, que llaman Nauplio, o de Napoles de Romania. Echo gente en tierra, y antes que pudiesen los soldados llegar a donde los auia el mandado poner, batio dende la mar la fortaleza de Rhio, y ganola, y saqueola. De que no poco se corrieron los que yuan por tierra: y assi se le amotinaron: y fue menester que el Conde de Sarno los aplacasse. Con ellos gano despues el mesmo Conde otra fortaleza en Etholia de Asia, del otro cabo del Estrecho en frente de Rhio, adonde se hallo gran copia de artilleria, y otras cosas de precio. La artilleria traxola Andrea Doria despues a Genoua, y puso en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro de mar. En esta coyuntura le llegaron a Andrea Doria cartas de su Magestad con el auiso de que Solyman se auia retirado vergosamente. Mandole que se viniesse luego a Italia, porque assi lo hazia el. De fuerte que en vn mesmo tiempo, por mar y por tierra, yuan bien en

Cerco de Corron.

Lacedemonia se llama Misitra, Don Hieronymo de Medoça.

Jornada del Principe Doria.

caminadas las cosas de la Christianidad cōtra el brauo enemigo Solyman. Y si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua y Venecia, pudierate hazer vna jornada importantissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las pasiones, y particulares intereses de los Principes Christianos vuisse en aquella sazón dado causa, y necesitado a los Venecianos a que se confederassen con el Turco, por vía de tregua. Y q̄ no ofassen ellos, quebrar la palabra en vna coyuntura como esta. Porque si la armada Veneciana estuiera en su libertad, y se juntara con Andrea Doria, pudieranse yr juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Halla ranla sola, y sin defenſa ninguna bastante, por que Solyman estaua todauia en Vngria, entraran la ciudad sin dificultad, como la entrarō otra vez con menos gente Balduyno, y suspegrinos: y cobrarán aquel nobilissimo Imperio, que con tanta verguença nuestra, le tienē nuestros enemigos. Y si estos entrarā vnavez en Constantinopla, no es menos sino que todos los Christianos fuéramos (como dicen) a perdon herido, a socorrerlos. Salieron al camino a Solyman, que yua cansado, corrido, y vencido. Vencieranle facilissimamente, y de aquellavez se pusieran en libertad, alomenos Grecia y Thracia. Y poco a poco fueran echādo de si el duro yugo de la seruidumbre, tantas y tan nobles prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado ellos Turcos. No le parezca a nadie fueño este discurso mio, porque con hartas menos fuerças que las que entonces teniamos han ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo que cobramos entonces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros los mereciamos: y por esso, o por lo que la prouidencia diuina sabe, se dexo passar aquella ocasion, que tarde veremos otra tal, si Dios nuestro Señor, como puede, no lo remedia.

Antes q̄ passe al .s. siguiente, quiero poner aqui con breuedad, vn estraño caso q̄ acontecio en este año de treynta y vno, en las prouincias de Olanda, y Geland, jūto a Flandes. Pre supuesto q̄ por aq̄lla costa el mar Oceano esta mucho mas alto que la tierra, y son tā llanas las costas, q̄ para que los cāpos y ciudades no se aneguen, estan hechos a mano (con grādes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o balladares grādes con q̄ se detiene la mar casi milagrosamēte. Estando pues las gentes bien descuydadas de

lo que succedio en dos dias del mes de Nouiēbre deste año que dixen, començo a llouer en estas Prouincias tan terriblemente, con tātos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos, de los vientos que se combatian vnos con otros que las gentes estauā atonitas, y como assombradas de ver vna cosa tan nunca oyda. Meneauanse las casas, mouianse las piedras, y parecia que el cielo se venia a juntar cō la tierra. Finalmente todos pensauan que ya erallegado el vltimo dia del juyzio. Duro la furia desta tempestad tres dias continuos, con tan gran terror, y espanto de las gentes, que ni comian ni dormian, ni sabian si estauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya pensauan que cessaua la tormenta, comiença como de nuevo a bramar el mar, con los mayores y mas espantables aullidos que se pueden pensar. Fueronse de poco en poco leuando montes de agua grandissimos, vnos sobre otros. Rompieron todos los reparos y palizadas, y entro la mar por la tierra adelante, con la furia q̄ puede cada vno imaginar. Y finalmente anego muy muchas leguas de tierra: hundio muchos y muy grādes pueblos: matto innumerable multitud de animales, y de hōbres. Y no assi como quiera, sino que hūdio y sorbio, entre otras, tres grandissimas ciudades, que oy se veen dende la riberā las torres dellas, que se dezian, Bucha, Harles, y Exclusa. Con esto plugo a Dios que se aplaco la mar, quedandose con la possession de grādes campos que antes se solian arar y habitar de hombres, y agora los habitan peces. Que assi es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar que fueron tierra. Y puedeſe afirmar esto, por q̄ la ciudad de Padua, que la vemos oy desuñada del mar Hadriatico mas de seys leguas, estuuu otro tiempo en la mesma costa, y de otras tambien se podrá dezir lo semejāte. Que al fin el tiempo consume todas las cosas, y lo q̄ Dios es el que nunca se muda, ni se puede mudar. No dos meses despues que en Olanda acontecio esta furiosa tempestad, se vio en la ciudad de Lisboa en Portugal otro poco menor terremoto, de q̄ se cayerō muchas casas: y lo mesmo hizierō en Sanctaren y en Almerin. Murieron en tierra muchas gente, y pecieron en la mar muchos nauios. Duro tantos dias este temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (cō ser en inuierno) a dormir en tiēdas por los cāpos.

Y ha-

Estraño caso en Olanda.

Terremoto en Portugal.

Y hasta los Reyes hizieron lo mesmo: por q̄ todos pensauan que se queria hundir la tierra. Estas y otras semejantes cosas acaecen en el mundo, o por q̄ Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para q̄ conoscoſcamos su immēso poder, o succede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros ocultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios, el sea bēdito, y loado q̄ tanto puede, y tā misericordioso es para cō los q̄ le offēdemos. *DE LAS VISTAS QUE EL PAPA Clemente. vij. tuuo con el Emperador en Boloña, y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resulto. Ponese tambien las causas de la perdiciō del Rey Henrico Octauo de Inglaterra. ra. §. XIII.*



Vego que el Papa Clemēte supo como el Emperador era llegado a Mantua, partio de Roma con toda su corte, para verse cō el en Boloña, como lo tenian concertado. No quiso el Papa entrar en Florencia su patria, por no offender sus ojos con la memoria de las injurias, que tan sin razon en ella el y sus deudos auian recebido. Salio su Magestad del Emperador de Mātua, casi a vn mesmo tiempo. Y vinieron a juntarse en Boloña, con gran contentamiento de toda Italia: por que sabiā q̄ alli se auia de tratar de nuevo la paz, y quietud vniuersal de toda la Christianidad. Los q̄ mas desseaſtan esta jūta eran los Genoueses, porque como en la paz q̄ tres años antes se auia capitulado alli en Boloña: no se auia tenido mucha cuenta con ponerlos en la gracia del Rey Francisco: no los dexauan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della. De donde se les seguia grandissimo daño: y tambien de que el rey Francisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estaua en Boloña los Cardenales Tornon, y Acramoncio Franceses: no a otra cosa sino a tratar cō el Papa de parte de su Rey, q̄ acabasse cō el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniēdo guerra ninguna no auia necesidad de tener gente, en tierra que no era suya. Pedian esto con tanta importunidad, q̄ dezian que si no se sacauan luego los Españoles, el Rey no podria conseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos q̄ tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian, que holgauan de passar por la paz y liga passada: pero q̄ si Francisco Sforzia los vuisse menester en alguna ocasion, no podian dexar de fauore-

cerle. Hazian esto los Venecianos mansamēte: por entretener al rey Francisco (dandole esperança que algun dia se auian de confederar con el) a fin de no le dar ocasion de q̄ buscasse nuevos amigos. Y juntamente querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porque no viniēse (con confiança de su amistad dellos) a menospreciar al Rey Francisco: pensando q̄ no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera venian ellos a conseguir el fin ordinario, que todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso que otro, sino q̄ este el mādō en vn peso, tanteado de manera q̄ vno no se pueda hazer teñor de todos. De dōde nascē y hā nacido siēpre todas las guerras, y las mudanças, y variedades con que oy son amigos entre si, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quien dixesse que el rey Francisco, y los Venecianos auisarō a Solyman que se guardasse de venir a batalla cō el Cesar, teniendo entēdido, que si a caso era vécido Solymā, quedaua el Emperador abſoluto señor del mundo. Y si por el contrario (por malos de nuestros pecados) quedaua cō Solyman la victoria, era muy cierta y aueriguada la perdida, y total ruyna de la Christianidad. Y assi parece que fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tanto riesgo. Tratauanse todos estos negocios de la nueva paz, con algunas sospechas de vna parte y de otra. Veyāse en el Papa cierto desabrimiento el qual le venia de quejas grādes que formaua del Cesar: porque los dias atras auiendoſe mouido pleyto entre el Papa, y el Duque Alphonso de Ferrara (se comprometo la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena, y Rezo: y las partes tomaron por arbitro al Emperador: para que dētro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intēciō del Papa contentar con esto al Duque, y llevarle en dilaciones: y que no se acabasse de dar la sentēcia (antes pēſando que el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromiso) se quedo burlado. Por que el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentēciaron en fauor del Duque. Diolē estraña pena al Summo Pōtifice, esta sentēcia. y mas, quando supo que se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assentosele el papa Clemente que los Letrados auian sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento

miento oculto contra el Emperador, tanto que afirman, que todas las vezes que se hablaua de Modena, y Rezo, o las oya mentar se entristecia, y se traya la mano por el rostro, y se tiraua de la barba, que son señales de hombre enojado, y que amenaza con la vengança. Dissimulo con todo esto el Pontifice estas y otras quejas que tenia del Cesar: y temporizando con el, al fin vino a consentir en otra nueva liga por año y medio. En la qual aunq̄ no entraron los Venecianos, alomenos no se salieron de la vieja. Cōfederaronse desta vez el Papa, y el Emperador, con los Duques de Milan, y Ferrara: con condicion que su Magestad facasse de Lombardia todas sus gentes. Y porque la paz se podia mal conseruar, si no auia quien con armas la mantuuiesse, concertose que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veynte y cinco mil ducados, para que con ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual con bastante numero de Españoles, se quedasse en Milan, por arbitro de la paz. De q̄ no poco se sintio el Marques del Vasto, porque quisiera quedar el con aquella plaça. Pero al fin vuo de quedar Antonio de Leyua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corron: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fuerō a descansar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguió grandissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrandecian todos la justicia, y liberalidad del Cesar, que tan sin passion daua a cada vno lo suyo. Subian al cielo la prudencia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el temple con que auia guiado los negocios. No cabian en sí de plazer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tan poderosa, y tã dichosa en la guerra: y de quien tantas calamidades, y trabajos se les auia seguido, en doze, o treze años que auian tenido de continua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz: y assi se le quexaua mucho al Papa los Cardenales Torron, y Agramonte, diciendo, que desta manera se abria la puerta a nuevas enemistades cō su Rey: pues le dexaua solo, y descubierro para que quien quiera le pudiesse offender. A todas estas cosas satisfazia el Pontifice muy biẽ. Deziales que callassen, y que no fuesen tã colericos, y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus consejos. Que si bien lo mirauan, la cosa del mundo que al rey Francisco

le importaua, era q̄ el Emperador deshiziesse su campo. Y que pues la paz era breue (si acaso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador a jutar otro exercito, como el que con su buena maña le auia hecho deshazer. Deziales a cada palabra. Callad, dexadme hazer, que con paciẽcia y sufrimiento se vencen las dificultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el Papa cōtentos a Francia: y el Rey se satisfizo de las desculpas, que no eran fingidas. Dio el Papa vn Capello a Gabriel Merino grã regalado (que fue) del papa Leon, y priuado grandissimo que a la sazón era del Emperador.

Concluydo el negocio de la paz (de la manera que acabo de dezir) començarō a tratar entre sí el Pontifice, y el Emperador, del importantissimo mal que en la Republica Christiana auia causado, y esperaua todos que causaria el feo y muy abominable repudio del rey de Inglaterra, y del remedio q̄ seria bueno tomar, para que se atajasse, siẽdo possible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este punto arriba, y nũca le auemos dicho de rayz, es de saber, q̄ estando el rey Henrico casado con la serenissima Reyna doña Cathalina su legitima muger, y teniendo della por su hija a doña Maria, la qual despues fue muger (como veremos) del rey don Phelippe nuestro Señor, fue su desgracia del Rey, que puso los ojos en vna de las damas de la Reyna su muger, llamada Anna Bolona hermosissima sobre manera, y hija de vn cauallero principal. Contentose tanto de los negros amores desta dama, que no desseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poderse casar con ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como cō esperanza de auer en ella algun hijo varon que le sucediesse en el reyno. Tenia el rey siempre cabe sí en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta, al cardenal Thomas Eboracense, hombre liuiano, y grandissimo lisongero, tan priuado que ninguna cosa hazia el rey, mas d̄ lo que el le acõsejaua. Comunicado pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el desseo grãde que tenia de hallar camino para casarse con Anna Bolona, dio el Cardenal en vna malicia terrible, por contentar al rey. Dixole, q̄ si el queria casarse cō Anna, que lo podia hazer libremente, repudiando a Cathalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del rey dō Duados su hermano proprio. Y que la dispensacion que para el segundo matrimonio se

Rebellis  
del Rey  
Henrico,  
contra la  
Iglesia  
Anna Bo  
lona.

nio se auia auido del Papa Iulio. ij. era de ningun efecto. Porque dezia que el Summo Pontifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos: por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque bien era verdad, que los hijos, q̄ del tal matrimonio auian nascido, eran legitimos: porque la justa ignorancia, escusaua a los que por la dispensacion auian permanecido en el matrimonio. Y por authorizar mas su opinion dixo, que traeria firmado de Letrados Theologos, y Iuristas este su parecer. Contentole tanto al aficionado Rey este medio que diziẽdo y haziendo, sin esperar mas, echo de sí a la Reyna: y se caso publicamente cō su amiga. Escandalizose deste tan absoluto hecho toda la Christianidad, como era razon. Y primero q̄ se viniesse con el rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las Vniuersidades del mundo. Disputo se muy de veras, sobre si el grado de prohibicion del matrimonio de vna muger con dos hermanos, era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Summo Pontifice dispensar. En conclusion todos los Letrados de la Christianidad (alomenos los de sapassionados) declararon auerse podido dispensar: y que juntamente con el poder del Pontifice, auian concurrido causas vrgētissimas para la dispensacion. No era menester en esto mucha disputa, porque pues en el Testamento viejo mandaua Dios, por precepto y mandamiento, que el hermano tomasse por muger a la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, que no es contra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibicion sea de derecho humano, no ay que dudar, sino q̄ con causa, puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouecho poco esta diligencia, para q̄ el rey dexasse de quedarse en su segundo matrimonio, o por mejor dezir, cõtubernio. Porque como estaua ciego de passion, creya mas a solo el Cardenal que le hablaua lo q̄ el desseaua oyr, que a todos juntos quantos letrados auia en el mundo. Fue fama tambiẽ, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que desseaua estrañamente meter zizana entre el rey Henrico de Inglaterra, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino que por aqui, por la notable injuria que se hazia al Cesar, como a sobrino de la Reyna repudiada. El papa Clemente en los principios no se dio mucha priessa en determinar esta question: porque el rey no rompiesse la paz

que con el tenia assentada en Boloña. Contose con remitir la determinacion a la Rota: en la qual se vio bien de espacio, pero al fin se determino lo q̄ en las otras audiencias y Vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mansamente la sentencia de la Rota: pero aprouecho tan poco, como los otros pareceres. Despues (viendo el Papa el perniciosissimo exẽplo, y el escandalo grande que de la dureza del Rey se engendrauá en la Republica) embiole a dezir muy de veras que dexasse la segunda muger, que no podia tenerla cō buena consciencia, y hiziesse vida con la legitima, sino que entendiesse que ya no se podria dissimular con el, mas de lo dissimulado. Al fin, como ni aũ esto bastaua (porque assi lo quiso el Emperador, y el negocio lo requeria, y con buena consciencia ya no se podia sufrir vn pecado tan publico, y dañoso) embiole resolutamente a mandar por vn Breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse consigo a su muger, y dexasse la agena so graues penas y censuras: en las quales se entendiesse auer incurrido en caso que no quisiesse obedecer lo que tan justamẽte se le mandaua. Entonces començo el rey a romper la paciencia, y a desmandarse de hecho, y de palabra contra el Papa. De consejo del mesmo Cardenal nego la obediencia al Summo Pontifice. Y viendo de vn pecado en otro, vino a parar en hazer se Papa en su reyno, y en querer fundar, que en lo temporal, y Spiritual, el rey de Inglaterra, no reconocia superior. Finalmente llego (como los pecadores que vienen a menospreciar a Dios, y al mundo) al profundo de los males, y abrio la puerta a la perfidia, y diabolica doctrina Lutherana: permitiendo que publicamẽte se predicasse, y se creyesse la secta que pocos años antes con tanta facundia y eloquencia, el auia valerosamẽte impugnado, y confundido cō muchas cartas suyas, escriptas al perfido Lutherano: y con aq̄l doctissimo libro de los Sacramentos, que cōpuso cōtra la captiuidad Babylonica de aq̄l Blasphemo heresiarcha. Mando derribar las ymages, robar los tẽplos, y profanar las cosas sagradas, y matar tanta multitud de Martyres, como arriba en parte vimos, en la relacion de las cosas de aquel malauenturado de Martin Lutero. Porque se vea con gran lastima, quanto puede dañar la lisonja en vn rey que se dexa enganar de quien sabe que le miente. Y quãto daño haze vna passion, y apetito carnal, en el pecho de vn hombre apassionado, y vencido



vencido de aficion quando se juntan en vno el desseo de pecar,y la libertad y absoluto poder de hazer,sin temor de la pena, lo que el hōbre quiere.El infelice successo deste adulterino matrimonio d' Anna Bolona,veremos adelante. Alomenos el Cardenal, bien palpablemente fue castigado de Dios por este mal consejo,por que la misma Reyna Anna a quiē el puso el throno Real,le hizo poco despues quitar el mādō que tenia,y a lo vltimo le caufo la muerte,porq̄ auendolo llamado el rey para que se viniēse a desculpar de ciertas cosas que se le imputaban,murio en el camino mala muerte,y segū fama,se mato el a si mesmo con pōcoña,por no venir a manos de sus enemigos,despues que le auian quitado quanto tenia,que así paga Dios a los tales en este mundo,y en el otro.Los grandes males que desta rebelion del rey se han seguido,ya los auemos visto por los ojos.Lo que en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador,no fue mas de agrauar las censuras contra Henrico.Lo qual firmo, de lo que acabo de dezir. Con esto se acabo de dar conclusión a las vistas,y su Magestad se partio para Pauiā, por ver los cāpos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa victoria. Hallo se con el el Marques del Vasto, que le daria de todo cumplida relacion,Fuese de ay a Milan.Festejole alli todo lo possible Francisco Sforzia,y despues de auerse andado a caça(a la qual era muy aficionado) por los bosques de Viglebano,partio para Genoua. Dio le Andrea Doria por aposento sus casas,y quando se vuo de partir,hizole presente de la tapiceria riquissima que en ella tenia colgada. Recibiola su Magestad alegremente,y respondió con vna cortesania estraña. Yo la recibí por cierto Andrea Doria, pero quedese así como esta,para quando buelua por aqui, que seria presto:y guardadmela,con todas las demas alhajas,y tablas que me days. Salio de Genoua con prospero viento,y auiendo estado dos dias en Islas Deras se passo en España, donde era muy deseado. El Papa también se salio de Boloña para Roma: y entro se disimuladamente en Ancona, y quedose con ella,dando los oficios de su mano y apoderandose de aquel famoso puerto q̄ alli hizo Traiano. De alli fue a visitar el templo de nuestra Señora de Loreto: q̄ esta cerca de Ancona. Dixo missa en la camara santa ( que sin duda es la mesma en q̄ la virgē sacratissima concibió al hijo de Dios para nuestro remedio,

trayda alli,por obra de los Angeles) y dio la buelta para Roma,muy contento por lo q̄ en Boloña(a satisfaciō de toda Italia) dexaua negociado. Pocos dias despues que el papa Clemente vuo llegado a Roma,se comēgo a poner en platica entre el,y el Rey Francisco, el casamiento de su sobrina Cathalina de Medici con el Duque de Orliens Henrico hijo. ij. del rey. Despues q̄ se vuo asentado el negocio a satisfacion de las partes,quito el rey que las bodas se hiziesē en Marsella:y pidio muy de veras al Pontifice se hallasse personalmente a ellas. Todo a fin de verse si quiera vna vez cō el como su competidor el Cesar se auia visto ya dos vezes,en menos de tres años. Holgo el Pontifice con este casamiento,por muchos respectos:y principalmente por engrandecer su casa con tan principal parentela: que ya parecia que no le faltaua nada,pues tenia como por nuera a la hija del Emperador,y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tā poco le parecio que deuia rehusarlas, puesto que no faltauan muchos que reprehēdiessen aquella jornada:pareciēdoles linianidad,moverse vn Pontifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros(q̄ a deuinauā q̄ deste parentesco auian de nacer passiones entre el rey Francisco,y el Emperador) tenian por cosa indigna de la persona de vn Papa (que con tanto honor suyo acabaua de poner paz en el mundo)diēse agora ocasion a nuevas passiones y guerras. Muchos q̄ sabian el desabrimiento del Papa por lo de Modena,pensauan que de alli nacia todos estos humores. Estas cosas entēdialas el Papa:mas con su prudencia procuraua, segun el dezia templar con buena maña las amistades del Emperador, y del Rey de Francia. Porque solia el taer vn refran en la boca muy verdadero: q̄ no ay cosa en el mundo mas peligrosa,y dañosa, que no tener el hombre mas de vn amigo, porque si con aq̄l se excluyen todos los demas,queda hombre esclauo de su amigo,y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambien dezir, que conforme a su oficio, y al lugar Sacro santo que tenia,el era obligado a mostrarse comū a todos los que quisiesen su amistad, y estar de por medio en todos los negocios. Y dezia, q̄ no era tan poco importāte el tener amistad con el rey Francisco, q̄ la deuiēse el estimar en tan poco. Mayormente auiendo la Iglesia Romana recibido de sus antecessores tantas buenas obras,q̄ por ellas auian merecido renōbre de Christianissimos. Y que si en algun tiempo

Casamiento de la Duquesa Henrico de Orliens, rey de Francia.

Año. 1533.

Vistas al papa Clemente con el rey Francisco en Marsella

tiempo se auia de procurar de recobrar buena reputaciō,de affable,piadoso, y māsō, era aquel, quando los maldizientes Lutheranos tenian el ojo puesto sobre el Pontifice, para murmurar y reprehender todas sus cosas. Siēpre que se trataba de la yda de Marsella, dezia publicamente,q̄ no yua sino a confirmar la paz de Boloña,y a poner paz y verdadera hermandad entre los principes, para que de vna concordia y conformidad diessen calor al Concilio que queria hazer para confundir los errores de Luthero. Que no pensasse nadie del ni le tuuiesse por tan loco,que auia de querer que se rōpiesse la paz que tāto a su costa el auia procurado,y de que tanto bien en particular,a el mas que a otro, se le auia de seguir. Y que no murmurasse nadie de su yda porque no podia ser cosa en el mūdo mas acertada. Partiose pues Clemente para Marsella, en fin del Verano del año de. 1533. Vnio por el de Frācia cō veynte galeras Iuā Estuardo,cōde de Alba.El qual lleuo primero a Niça la Nouia que era sobrina de su muger. Boluio por el Papa a Pisa:y acompañaronle Andrea Doria con sus galeras,y don Aluaro de Baçan,y Saluati,que todos venian de Micina.En Marsella se le hizo el recibimieto y regalo possible. Otro dia llegaron alli el Rey y la Reyna con sus tres hijos. Besaron todos el pie al Pontifice,como es costumbre y tomaron posada,jūto el vno del otro,como en Boloña el Pontifice,y el Emperador quando la coronacion. Hablauāse a solas, y a todas horas con tanto secreto,que no auia nadie que pudiesse entender lo que entre ellos se platicaua. Deziasē con todo esso,q̄ quando se vieron la primera vez a solas, lloraron muy de veras el vno con el otro sus calamidades y prisiones, que xandose de que tan prosperos le succediessen al Emperador sus negocios, pues en tan breue tiempo los auia tenido a ellos presos,y a todos sus amigos vēcidos y sugetos. Todos tenian miedo,que de aquella tā familiar conuersacion se auian de causar nuevos inconueniētes. Porque si ellos haziā entre si liga oculta,necesariamente auia de ser contra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse:por el desseo q̄ tenia el Rey de cobrar a Milan,y el Papa de auer a Modena, y a Rezo. Creciā estas sospechas con ver la desigualdad grande del casamiento, porque parecia cosa fuera de terminos (no auiendo alguna oculta causa) que se casasse vn hijo de vn rey poderosissimo Principe(que a pocos lances

auia de venir a heredar, como d' hecho vino) con vna hija de vn hombre parricular. Y que no lleuasse en dote mas de cien mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y así tomauan los maliciosos argumento,de q̄ el Rey pretēdia otra cosa mayor de lo que se via. Para confirmacion desta malicia, succedio vna gracia muy donosa,y fue que estādo Philippo Stroci Legado del Papa cōtando a los thesoreros del Rey los cien mil ducados del dote,vno dellos dixo. Por Dios gētil dote es esta para hijo de Rey. Vn mercader de mala ventura no la suele tomar con su muger. Respondio entōces Philippo muy disimulado. Marauillome señores que siendo vosotros tā priuados del señor Rey,sepays tā poco de sus secretos. Es possible que no sabeys las otras tres joyas que damos al Duque de Orliēs allē de estos dineros? Pues yo os certifico que son tres perlas,que ha mas de quiniētos años que muerē por auerlas todos los Emperadores y Reyes del mundo. Dixo esto el Stroci sin reyrse,y con tan buen donayre que todos creyeron que deuia dezir verdad. Y como se hiziesse de rogar para auer d' dezir que joyas eran aquellas, dixo vno. Deuen ser aquellas preciosissimas piedras de la Thiara pōnfigal. Otros dezian no es possible. Y como los Frāceses son colericos,cargaron del ganado, importunandole que les dixesse (en secreto si quiera) que perlas erā aquellas. Y el (despues de auerse detenido gran rato) saca la mano y comēgo a contar por los dedos, diziendo. Napoles, Milan, y Genoua. Estas son las tres perlas,si lo quereys saber. Callad no seays necios. Echaron esto muchos al palacio:mas no salto quien los juntasse cō las otras sospechas para creer que se fraguaua con estos casamientos alguna trama contra el Emperador. Detuose el Papa Clemente en Marsella, solos treynta y quatro dias. Los quales todos en lo publico,se gastaron en fiestas, banquetes, y sa raos,como en bodas de tan grādes Principes. Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa:y dio pensiones ( como es costūbre de los Reyes)a los cardenales que con el estauā, q̄ todo era endereçado a vn mismo fin. Dióle al Sūmo Pontifice vn riquissimo cuerno de Vnicornio,engastado en oro,y el Papa dióle vn tapiz de oro y seda, cō la Cena del Señor, cosa admirable de ver. Al cardenal Hippolyto,dióle el Rey vn Leon domestico, por ser aquellas las armas de su familia, en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon, auia se le em-

Nota

S. Maria de Loreto

biado

biado al Rey el famoso cossario Hadriadeno Barbaroxa. Quando el Papa se quiso partir para Roma: dio el capello de Cardenales a quatro personas principales de los fauoridos del Rey. Con esto se boluio a Roma mediado el mes de Nouiẽbre. Loauanle en Roma, y por todo el mũdo, vnos de sãbio y prudẽte, pues con tan buena maña auia sãbido salir de tantos trabajos, y hazer a su sobrino Alexandro yerno del Emperador, y a la sobrina, nuera del Rey de Francia, para perpetua paz suya, y lustre de su casa y linage. Pero no faltauan otros hartos que le reprehendieffen, diziendo que por solo casar bien, y engrandecer su linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal de todo el mundo, la qual con tãto honor suyo se auia fundado poco antes. Ecriuanle al Emperador muy a menudo sus amigos, que no se descuydasse, porque no era posible sino que el Pontifice y el Rey auian dexado tramado algun negocio contra el, para poderle tomar desapercebido. Aduertiendole, que sobre todo se guardasse de Philippo Lanzgraue de Hesen, cabeza y principal caudillo de los Lutheranos: porque se barrũtaua que so color de fauorecer al duque de Vitẽberg, y a Christophoro su hijo (q̃ los auia despojado el rey de Romanos) se concertaua ocultamente con el rey de Francia, para hazerle algun daño notable por la parte de Flãdes, y de entrar en Italia por Lombardia para despojar a Francisco Sforcia, y dar aquel estado al rey de Francia. Todas estas cosas ponian en cuydado al Emperador. Y assi no trataua sino de poner sus cosas en terminos, que no le pudiesen sus enemigos tomar descuydado. Ante todas cosas (porq̃ algunos maliciosos echauan fama que el impedia que no se casasse Francisco Sforcia, porque como era hõbre mal sano se creya que viuiria poco, y entendia el Emperador heredarle si moria sin hijos) quiso su Magestad hazerlos a todos mẽtirofos, casandole de su mano, cõ vna hija del Rey Christiano de Denamarca, sobrina suya del Emperador. Celebraronse las bodas con mucha solennidad en Milan. Tras esto (por ganar la voluntad del Duque de Urbino) diole la ciudad de Sora, en el reyno de Napoles, quitãdola a los herederos de Mossur de Genres, con darles otra cosa en recompensa. Fue mayor la gracia que en esto se hizo al duque: porque poco antes no quiso su Magestad dar aquella ciudad al Marques del Vasto, aunque la pidio: y antes del, el de Pescara. Hizo tam-

bien nuevos faouores y mercedes a los Coloneses (como a gente enemiga naturalmente del Papa) porque, si algo tentasse, le fuesse a la mano en tiempo. Al capitã Andrea Doria diole su Magestad la ciudad de Melfi, con titulo de Principe della. Acrefcento los salarios a todos sus capitãnes, con lo qual quedo tan a buen recaudo, que sus enemigos necessariamente no se auian de osar rebullir. Porque los Venecianos como no se tocasse a Francisco Sforcia, no auian de dexar de acostar a la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prendado, cõ lo de Modena. El duque de Mãtua esperaua auer del Emperador el Marquesado de Monferrat que estaua vacante por muerte de Bonifacio su cuñado, que murio corriendo vn cauallo. Con todas estas preparaciones, y buenos auisos, aũ no dexo de mouerse el Lanzgraue Philippo contra el rey de Romanos sobre el estado de Bitemberg. Hizo el rey su capitã general a Philippo Conde Palatino: el qual vino a batalla con el enemigo, y fue del vencido: y el Duque Vlrico cobro su estado. Estando ya el Lanzgraue, para entrar con el exercito victorioso por Austria, no salto quien moniesse ratos de paz, y las partes holgaron della. Assentose, con que el Duque Vlrico pagasse al rey cierto tributo, en nombre de Feudo. Quexauase muy de veras el rey Francisco de Lanzgraue, por esta paz: porque auia el gastado muchos dineros en fauor de Vlrico: y al mejor tiempo se le auia hecho amigo d̃ sus enemigos. Pero al fin le aprouecho poco, y se vuo de quedar con sus quexas, aunque las cosas se quedaron preñadas y suspensas, por algunos dias, hasta que succedio lo que adelante veremos.

Poco despues que su Magestad se passo en España, tuuo nueva cierta de que los Turcos tenian cercado a Corron a don Hieronymo de Mendoça. Embiose luego a mãdar al Principe Doria que fuesse a socorrerle, porq̃ assi lo auia el prometido, quando alli le dexo. Y aun don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Pompeyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo mesmo. Salio Andrea Doria con veynte y siete galeras, y treynta nauios de carga, con bastimentos para Corron. Lleuo consigo al Maestre de campo Michicao, con algunas cõpañias de Españoles, y a don Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuouose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperando a don Aluaro de Bazcan que auia de yr con sus galeras, y como tardaua,

tardaua, no quiso esperarle mas. Informose de los Venecianos en Zacintho, del aparato que los Turcos tenian en Corro, y supo que estauan alli Luitbeyo Sanjaco de Galipoli, y Solyman cossario, con ochẽta galeras, y cõ mucho numero de Genizaros. Passõ con todo esso adelante, y con muy buena maña que se dio, pudo a vista de los Turcos meterse en el puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Creyendo que Luitbeyo saldria a pelear con el, salio del puerto a la Isla Venetico: y como vio que se estaua quedo el Turco en Modon, vino el a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria, continuaron los Turcos el cerco, hasta que se les acabaua a los cercados el bastimento. Y como vieron que no les venia otro mayor socorro, vinieron en otra semejante desesperaciõ que la de los Florentines, de querer salir a pelear, y morir animosamente: vendiendo bien sus vidas, antes que morir de hambre entre las paredes, o de pestilencia, que ya la començauan a sentir. Resistia este temerario consejo Machicao: pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tãto le importunauan dõ Hieronymo y los suyos. Salieron con animo varonil hasta la villa de Andrusa: y vuieron con los enemigos vn brauo rēcuento, en el qual entre los primeros murio Machicao: y con el Diego de Touar: y algunos hombres de cuenta. Y porque los Turcos eran muchos, fue les forçado retirarse con buena orden a Corron. Desampararon con todo esso los Turcos a Andrusa. Entõces salieron los nuestros a buicar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultar los. Hallaron la cabeza del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo, y traxerõ la a la ciudad muy honradamente. Era Machicao natural de la villa de Castromocho d̃ Cãpos de buen linage, aunque no muy rico, por auer sido valiente soldado, auia subido a tener muy hondos cargos en la guerra. Pudieron tener los de Corron, hasta que los Turcos se fueron: y defendieranse bien, si se tuuiera mucha gana de cõseruar aquella plaça. Pero su Magestad tuuo (segun se penso) por cosa muy costosa, y de poco prouecho, conseruar vn puerto tã lexos de sus tierras: y en medio de las del enemigo. Y assi no esperarõ los Españoles a defenderla mas: antes, sobreuieniendoles vna braua pestilencia, tuuierõ ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros que passaron, metierõ sus haciendas, y todo quanto les parecio traer vinie-

ronse a Italia, desamparando de todo punto aquella ciudad. No se perdio entõces mucho en perder a Corro, pero ya que nõ se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa. Y aun no falta quien diga que se auia puesto en platica, por mediõ del papa, con Aloysio Griti, el grande amigo de Habraim que trabajasse con el Turco de que tomasse a Corron, porque assentasse tregua perpetua, con todos los Christianos, y como no se puso gana en este negocio, no vno effeõ. Y aũ tambien se dixo, q̃ el Griti desseaua mucho concordar a los dos Reyes, don Iuan y don Hernando, en la questiõ del Reyno de Vngria, y que se contentara con que se dexara Corron al Turco, y quedara don Hernando con el reyno. Pero al fin esto no se hizo: y Corron se vno de dar por fuerça: pudiendõ auer ganado con ella gracias. Es aquella ciudad la antigua Cherroneo patria del famosissimo Philosopho Plutarchõ.

*DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA de las muy ricas Prouincias del Peru: y la conuersion grande que en ellas se ha hecho, de Infieles Idolatras, a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo. §. XIII.*



Onuiene, antes que vengamos a concluir la vida del papa Clemente Septimo, que ya se acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el descubrimiento y conquista q̃ durante su Pontificado, hizieron nuestros Españoles de las remotissimas y muy ricas prouincias del Peru: adonde por la misericordia de Dios, con poca gente y menos aparato se ha metido debaxo de la vadera de Christo nuestro Señor, innumerable multitud de infieles (Barbaros Idolatras y sugetos al seruiçio del demonio q̃ los tenia tan engañados.) Tomare el negocio d̃ vn poco atras, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze: y pondre succintamente, el como y quando, y por quien se hizieron las hazañas nunca oydas que en esta materia acontecieron. Remitiẽdome en las particularidades, a las muchas Historias que desto se han escrito en Español. Y lo que en esto ay que saber, con brevedad es lo que se sigue.

Quien con atencion aura leydo arriba, lo que acerca del descubrimiento de las Indias, y del nuevo Mundo, diximos en la vida del papa Pio Tercero, bien tendra noticia, de como Christoual Colon fue el primero que nãnego por el ancho mar Oceano la via del Poniente,

Andrea Doria princip de Melfi

Guerra rey de Romanos tra Lanzgraue.

Muerte de Machicao

Perdido Corron.

Don Pedro de Toledo Marques de Villafraça Virrey de Napoles.

Casamiento de Francisco Sforcia.

Descubrimiento del Peru.

Poniente.El qual topo con las Iſlas de ſanto Domingo,y de Cuba,y con otras de aquella comarca.Y ſe acordara como deſpues , en otro viage,deſcubrio la tierra firme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria.No hizo Chriſtoul Colō mas de darnos noticia,q̄ auia aquellas tierras de Paria.No poblo ni cōuertio en ellas:ſolamēte puſo a los hombres en gana de ſaber que tierras erā aquellas.Puſieronſe muchos Eſpañoles en conquistar la tierra firme de Indias : y aconteſcieronles diuerſas coſas,que no ſon de mi propoſito.Los que a los principios mas hizieron en eſto fueron Diego de Niqueſta,y Alonſo de Hogeda.Porque poblaron en tierra firme primero q̄ otro ningun Eſpañol.De los pueblos de Chriſtianos de tierra firme,el principal fue la villa del Antigua,de la prouincia del Darien.Por muchos años(aunque ſe barruntaua que del otro cabo de aquellas tierras denia de auer otra mar)no auia nadie q̄ la uieſſe viſto, ni pudieſſe dar cierta razon della,haſta que eſtando vn dia el Alcalde mayor d̄ la villa del Antigua Blaſco Nuñez de Baluoa, y algunos de los vezinōs de aquella villa,riñēdo (ſobre partir cierta cãtidad de oro que les auia dado vn amigo ſuyo Cazique llamado Panquiaco, y ſu padre q̄ ſe dezia Comagre)viendo el Panquiaco vna coſa tan fea,como era , que entre compañeros y amigos uieſſen palabras ſobre intereſſe de dineros, dixo cō mucho enojo eſtas palabras(dando vna gran puñada en el peſo,con que ſe partia el oro.)Yo os certiſco Chriſtianos, que ſi ſupiera que ſobre mi oro auia de reñir,que no lo lleuarades de mi,porque de mi condiçō ſoy amigo de paz.Marauillome cierto de vueſtra locura,que ſiēdo amigos y compañeros , ayays enojo por vna coſa que tan poco vale.Si auia de tener paſſiones en tierra agena,mejor os fuera no ſalir de la vueſtra.Y ſi tãta ſed tenia de oro,yd os hazia donde yo os dire , y hallareys harto.Eſpãtoſe Blaſco Nuñez de oyr hablar tan diſcretamente a aquel mancebo : y pareciole que tenia vaſo para perſuadirle qualquiera coſa buena.Rogole que ſe tornaffe Chriſtiano , y que le enſeñaffe aquella tierra donde dezia que auia tanta copia de oro.Holgo Panquiaco de Baptizarſe , y puſoſe por nombre Carlos,en memoria de don Carlos, que a la ſazon era nueſtro Principe.Eſte Panquiaco dio a Baluoa noticia del mar del Sur, y el por ſu induſtria paſſo las monañas aſperas,que auia dēde el Antigua,haſta Panama.

Blaſco Nuñez de Baluoa deſcubrio el mar del Sur.

Y con mucho trabajo,al fin vino a deſcubrir el mar del Sur, el meſmo Baluoa, dende vn cerro alto,a veynte y cinco dias del mes d̄ Setiembre del año de .1513. Tardo quatro dias enteros en llegar dende aquel cerro a la mar: y dia ſeñalado de S.Miguel tomo poſſeſiō en nombre de ſu Mageſtad del rey Catholico, en el Golfo(que por ſer en tal dia)le llamo el S.Miguel.Antes que ſe boluieſſe Baluoa al Darien,deſcubrio,y eſcudiñō muchos ſecretos de la tierra:y hallo que auia en ella muchas riquezas de oro,y de perlas.Con eſta relaciō dio la buelta muy alegre a ſu villa de Antigua con propoſito de boluer alla mas de veras y con mayor acompañamiento a poblar y conquistar la tierra.Recogio Blaſco Nuñez de Baluoa en eſta jornada, en que ſe detuvo quatro meſes enteros,mas de cien mil peſos de oro.Y aſſi por eſto , como por auer dado luz a vna coſa tan importãte y rica, como era deſcubrir el mar del Sur , de donde tantas riquezas ſe eſperauan auer,ſalieronle ſus vezinōs a recibir en proceſſion y con fieſta, porq̄ dexaua trauada amistad con muchos Caziques,y ſeñores,por toda aquella tierra.Fue tã venturoſo Baluoa en eſta jornada,q̄ con auer hallado en muchas partes Indios que le dieron cruel guerra:nunca en baralla entro que fueſſe vencido.ni recibio en ſu cuerpo herida ninguna,ni le falto ninguno de ſus compañeros,coſa de grande admiracion,por que de pocos Capitanes ſe auia oydo coſa ſemejante.Deſpacho luego Baluoa vn meſagero a Caſtilla cō el auifo de lo que auia deſcubierto:y pidio al rey Catholico, tuieſſe por bien que aquella tierra(pues era tan abundante de oro:y los deſcubridores eran todos Caſtella nos)ſe llamaffe Caſtilla de oro.Hizoſe aſſi,y toda via retiene aquel nombre.Embiole el rey a Baluoa el titulo y nombre de adelantado del mar del Sur.Poco deſpues deſto embiaron nueſtros reyes de Eſpaña por gouernador de Caſtilla de oro para que conquiſtaſſe,conuirtieſſe,y poblaffe en ella a Pedrarias de Auila,cauallero de Segonia,con mil y quinientos hombres en quarenta y dos nauios.Lleuo conſigo por Obiſpo del Antigua del Darien a Fray Iuan Quebedo,de la orden de S.Franciſco, q̄ fue el primero Obiſpo q̄ vno en tierra firme de Indias.Partio de Eſpaña Pedrarias a diez y ſiete dias del mes de Mayo de .1514. Entro en el Darien a veynte y vno de Junio,con proſpera nauegacion.Comēço Pedrarias la conquista de aquella tierra,con

Año. 1513.

Blaſco Nuñez de Balboa juſticia-do.

Nombre de Dios.

Panama.

Caſtilla de oro.

Pedrarias de Auila. Fray Iuan Quebedo Obiſpo de Indias.

harto

harto menos felicidad de la que ſe eſperaua: y no con tanta prudencia como fuera menester.De donde naſcieran paſſiones y murmuracion entre Pedrarias,y Vaſco Nuñez, porque Baluoa no podia ſuffrir los deſcuydos del Gouernador, y de ſus capitanes.Metioſe el Obiſpo del Antigua entre los dos , y vino a hazerſe la paz,con que Baluoa ſe caſo con vna hija de Pedrarias,y ſe fue por comiſſiō del fuegro a la conquista del mar del Sur.No pudiendo durar entre ellos la concordia, Pedrarias embio a llamar al yerno : y ſin otra deliberacion le puſo en la carcel,y achacandole que ſe auia querido leuantar contra el, y que auia prēdido al Bachiller Enciſo:y hecho matar a Diego de Nicueſta,y otras coſas(que ſegun ſe tuuo creydo ſe le prouaron con teſtigos falſos)pronuncio contra el ſentencia de muerte:y ſin oyrle en apelacion,le corto publicamente la cabeza.Coſa cierto indigna q̄ ſe hizieſſe en vn hombre que tanto auia ſeruido a ſu rey,y que tan ſeñalado beneciō auia hecho a la Republica , deſcubriendo el mar del Sur.Eſta Vaſco Nuñez natural de Badajoz,y ſegū fama:antes que a Indias paſſaſſe,auia ſido ruſian,y eſgrimidor.Eſta muerte de Baluoa le fue a Pedrarias muy mal contada,y por ella le quitaron el oficio, deſpues q̄ auia fundado en el mar del Norte (para eſcala de los nauios que van de Eſpaña) la villa q̄ llaman,El Nombre de Dios:y en el mar del Sur(que por aquella parte no eſta deſta otra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze ſe pueden caminar por vn rio.)Fundo la ciudad de Panama.Paraq̄ lleuando por el rio, y por tierra las mercaderias a la otra coſta ſe embarquen alli,para la prouincia de Nicaragua,y nueva Eſpaña q̄ eſtaua al Poniente,y para las del Peru,q̄ ſe deſcubrieron deſpues hazia el Oriente,y medio dia.Proſiguiēdo pues los Eſpañoles el deſcubrimiento, y cōquiſtas de aquellas nuevas tierras ( continuando ſiēpre la coſta del mar del Norte, por la parte q̄ ſe alarga hazia el Oriente) hallaron algunas tierras: y vinieron en conocimiento de que auia otras.Su principal intēto(deſpues que ſe ſupo del mar del Sur) no era ſino hallar vn eſtrecho para paſſar de aca alla, ſin deſcargar los nauios, y por alli hallar camino para las Iſlas Malucas de donde los Portugueſes (nauegando al Oriente) traen la canela y clãuos,y las otras eſpecies.De los que cayeron en mas imaginacion y conſiança de hallar el eſtrecho tã deſſeado,fuerō los prin-

cipales dos grandes marineros Portugueſes Hernãdo Magallanes,y Ruy Falero.Los quales auiedo tētado primero de pedir a ſu rey el recaudo neceſſario para hazer aq̄l tã largo viage vinieron a Caſtilla:y propueſta en conſejo de Indias ſu demanda(aunq̄ al principio ſe tuuo por coſa de burla,lo q̄ Falero y Magallanes prometiã)toda via deſpues acabarō q̄ les armaſſen cinco nauios,cō dozientos hombres en la caſa de la contracion de Seuilla, para eſta tan peligroſa y dubdoſa prueua.Entretanto q̄ ſe aparejauan los nauios, ſe enloquecio y murio en Seuilla Ruy Falero: por eſſo ſe entrego la armada a ſolo Hernãdo Magallanes.El qual partio de ſant Lucar de Barameda en veynte de Setiembre, del año de 1519.al tiempo que ya Hernando Cortes, andaua en la cōquiſta q̄ arriba vimos, de la nueva Eſpaña.Tomo Magallanes ſu derrota para la coſta del mar del Norte:y coſteando hazia el medio dia,con grandiſſimos peligros y dificultades,acabo de paſſar la linea Equinoſial,deſcubrio el otro Polo q̄ llamamos Antartico:y deſpues de padecido grandes trabajos,y motines de los ſuyos(que dezia que los llenaua a morir)quiſo Dios que el vn nauio de los cinco (adonde yua por piloto Eſteuan Gomez,y por capitan Aluaro de Mezquita ſobrino de Magallanes)ſe quedo atras,y perdiēdo de viſta a los otros quatro,y teniēdo creydo que ſu tio fueſſe perdido con ellos,el Mezquita dio la buelta para Eſpaña,con harto trabajo.Hernãdo Magallanes proſiguiendo ſu camino(quando menos ſe cataua) vioſe embocado por vn eſtrecho, angoſto por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos,y largo como ciento y diez leguas.Proſiguió ſu viage haſta ver en que paraua, y ſalio del otro cabo al anchiſſimo mar del Sur,muchos grados deſſe cabo de la linea Equinoſial.Luego que ſe vio ſalido del eſtrecho,q̄ todo es de tierras fragoſiſſimas y muy frias,y al que yo creo deuē ſer Antipodas de Flãdes o de Polonia)reboluio Magallanes ſobre la mano derecha, en buſca de las Malucas,por deſuiarſe del camino d̄ los Portugueſes.Al cabo q̄ vno nauegado quarēta dias cō viēros q̄ el no conocia tomo tierra en la Iſla Yubacana, y fue deſcubriendo infinitiſſima multitud de Iſlas,jūras vnas cerca de otras, haſta q̄ ſalio a la Iſla Zebut, q̄ llaman otros Subo.Alli predico Magallanes la fe d̄ Chriſto, y plugo a el d̄ cōfirmar ſu predicaciō cō vn milagro q̄ hizo Magallanes, ſanãdo vn ſobrino

Hernãdo Magallanes y Ruy Falero.

Malucas Iſlas.

Zebut cōuertida a nueſtra Fe



del Rey Hamabar. Conuencidos el y toda su casa con las fuerças de la verdad, recibieron el santo Baptifmo, y Hamabar se llamo don Carlos, y la Reyna doña Iuana, que assi se llaman nuestra Reyna, y su hijo el Emperador, y rey nuestro. Baptizaronse con estos reyes hasta ochocietas personas, y dos hijos suyos Hernado y Cathalina. Cōuertierōse luego todos los Isleños de Zebut, de comun acuerdo: y lo mesmo persuadieron ellos a los de Mesana Isla alli cerca. Como Magallanes vio q̄ se recibia bien por alli la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, penso cōuertir todas las demas Islas de aq̄l parage. Tēto de paz a Calipulapo rey de la Isla Mautan, quatro leguas de Zebut, y no lo queriendo el acceptar, vn cierto cauallero fuyo, embio a llamar por en gaño a Magallanes, diziēdo q̄ le ayudaria cōtra Calipulapo. Y yendo el a su llamado, hallo puestos los Isleños en arma: y vuo de pelear con ellos. Fue su desuētura q̄ le mataron: y assi no pudo gozar de sus trabajos, como tenia pēfado, y merecia. Murio este famoso marinero a veynte y siete de Abril, del año de 1531. y durara su nombre y fama para siempre jamas: porq̄ el estrecho que descubrio (aunq̄ poco nos seruimos del, por ser tā lexos, y fuera de conuersacion) se llama oy, y se llamara siempre (segū se cree) el estrecho de Magallanes. Dieron luego los cōpañeros el cargo de Capitan general de las quatro Naos, a Iuan Serrano Piloto mayor. Al qual estādo en Zebut (bien descuydado de lo q̄ le succedio) le cōbido a comer vn dia el malvado Rey Hamabar, nueuo Christiano, q̄ ya estaua arrepenido, por consejo de vn perro Morisco, llamado Henrique, q̄ seruia a los nuestros de lēgua. Y estando comiēdo cō gran regozijo, el y otros treynta d̄ sus cōpañeros, saltarō sobre la mesa, cierta gente que el falso Rey tenia aparejada. Matarō a los treynta cōpañeros, y prēdieron al Capitan Iuan Serrano, y luego el maluenturado Rey, con toda la Isla renego el sacro Baptifmo q̄ auia recebido. Los demas cōpañeros que ya no eran mas de ciēto y cinquenta, como vieron el tratamiento q̄ a Iuan Serrano se le auia hecho, adereçaron muy biē los dos de sus nauios, con la madera y clauazō de los otros, y recogierōse en ellos dieronse a la vela, y acertaron a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros. Adonde fueron muy bien recibidos y honrados de Syripada Rey de aquella Isla, del qual supieron que las Malucas que busca-

uan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso que les dio, vinieron a topar cō vna de las Malucas, que se llamaua comunmēte Tidorre. Entrarō en ella a ocho de Nouiembre del año de mil y quinientos y veynte y vno. Año. Hallaron buen recogimiento en Almançor, 1521. rey Moro de la mesma Isla, y detuuiēse cō el cinco meses en buena paz, porque Almançor holgo de ser amigo del rey de Castilla. Escudriñaron todo lo que se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras dos Malucas (q̄ se llaman Mathia, y Terrenate, y Matimatil.) Y cargando de la especieria que Almançor les dio, partieron de alli por diuersos caminos. La vna de las Naos, llamada Victoria, prosiguió la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriente, dando al mundo vna buelta entera, y hallose en el mesmo camino que los Portugueses suelen hazer por Calicut. Salio la victoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Passó por junto a Zamorra que es la antigua Taprobana, y al fin penetrando el cabo Verde, y de Buena esperanza, vino a saluamento a S. Lucar de Barrameda, con solos diez y nueue cōpañeros. Tomo puerto a seys de Setiembre del año de veynte y tres. Tra- uia Set. ya por Piloto esta famosissima Nao a Iuan del Cano. Sebastia del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual afirmo q̄ auia caminado catorce mil leguas. Nunca hōbres jamas anduuieron tantas, ni es nada lo q̄ de otras largas navegaciones se escriue, en cōparacion de lo q̄ estos navegaron. Porq̄ sin mentir, dieron vna buelta al vniuerso mūdo, pues saliendo por la via del Occidente, penetraron por todo el globo del mundo, y salierō por el Oriente al mismo punto de dōde auia partido. Por lo qual (con mucha razō) tomo Iuan Sebastian por armas, vn mundo, cō vna letra en la qual (hablando el mundo con el mismo Iuan Sebastian) dezia. *Primus circūdedisti me.* Tu eres el primero q̄ me rodeaste. La otra Nao de las dos, q̄ se dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomo puerto en Panama, y despues torno a Maluco, adōde los Portugueses q̄ alli estauā la tomarō. De todo lo q̄ arriba se ha dicho queda biē entēdido, q̄ Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles q̄ vio el mar del Sur. Magallanes el primero q̄ navegó por el. Pedrarias de Auila fundo el Nōbre de Dios, y a Panama, y Hernado Cortes, y sus capitanes cōquistarō la nueua España. Curso se la nauegaciō del mar d̄l Sur, por la costa d̄l Poniente,

Poniente, dende Panama a las Prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la costa q̄ d̄ Panama buelue hazia el medio dia, nūca na nego, ni descubrio Español ninguno, ni Christiano de otra, ni desta nuestra nacion, hasta q̄ al año adelante de 1525. tres vezinos de la ciudad de Panama muy ricos, que fueron Francisco Piçarro natural de Trugillo, Diego de Almagro hombre no conosciado (porque se tuuo creydo que fue echado quando nascio a la puerra de la Iglesia) y Hernando Luque Maestrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperanza de que debaxo de la linea equinoçial, que no la tenian muy lexos auia necessariamente grandes riquezas, determinarō gastar sus haziēdas en descubrir aquellas tierras que se designauan hazia el medio dia. Para esto hizieron entre si vna sociedad y compania, metiēdo en ella sus haziēdas, cō y igualdad en perdida y ganancia, de todo lo que se descubriēse, o gatafse en el viage que entendian hazer. Despues de otorgadas sus escrituras fuertes y firmes, acordaron que Francisco Piçarro fuesse con la armada en el descubrimiento, que Diego de Almagro le proveyesse de nauios, y de gente, y de socorro, todos los que vniēse menester. Y que Hernando Luque, grangeasse dende su casa, las haziēdas de todos tres. La primera salida hizola Francisco Piçarro con ciēto y veynte companeros. En ella descubrio hasta cien leguas de costa. Queriēdo tomar tierra, hallo resistencia en los Indios della: y peleando con ellos perdio algunos de los companeros, y el recibio siete heridas: con las cuales dio la buelta para Panama, no muy descontento, porque aunq̄ no traya sino puñadas, toda via entendio q̄ la tierra era riquissima: porq̄ todos los Indios peleauan cargados de oro, y arreados de perlas, y de cosas de gran precio. Salio Diego de Almagro poco despues en busca de Piçarro: antes que supiesse lo que le acontecio. Llego hasta el rio de S. Iuan, y lo que traxo del viage, fue vn ojo menos, porque peleado se le quebraron. Vinieron despues a juntarse los dos companeros en Chinchama, cerca de Panama. Contaronse el vno al otro los trabajos q̄ auian passado, y con buen animo tornaron juntos a continuar su descubrimiento, cō hasta dozientos hombres. Toparon con vna gēte tā barbara y cruel, q̄ no les quisierō dar ni agua sino muchas heridas. Determinaron hazer la guerra de proposito cōtra aquellos Indios, q̄ parecian tan ricos como soberuios y

cruels, aunque la mayor parte de los soldados era de de parecer q̄ se boluiesse a Panama, y q̄ se dexasse aquel negocio tan dudoso y lleno de peligro. Pero toda via porfiaron a perseverar los capitanes. Y q̄ dādo se alli Piçarro con la gēte, embio a Diego de Almagro, a Panama por mas gēte, y armas, y otros pertrechos d̄ guerra. Dio presto la buelta Almagro con otros ochēta hōbres, y algunos caualllos. Con este socorro cobraron animo los de Piçarro: y pareciendoles el sitio donde pēfaron poblar, no muy sano, passaron adelante hasta Catamez, adōde la gente andaua tan arreada de oro (q̄ era lo que principalmēte ellos buscauan) q̄ determinaron assentar alli. Pero hallaron en los Indios tanta resistencia que fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panama otra segunda vez por ella, y entre tanto que tornaua recogiose Piçarro a vna Isla, que la llamo del Gallo. Estauā los suyos tan descontentos de aquel viage: y tan desconfiados de que auia de sacar prouecho del que le fue bien necessario a Piçarro mostrarles los diētes: y aun estoruarles que no escriuiesse a Panama, porq̄ no desganassen cō la relaciō de sus trabajos, a los que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho que lo quiso impedir, no dexaron de auisar a Pedro de los Rios Governador de Panama d̄ como Piçarro los tenia por fuerça, y los trataua con crueldad diziendo q̄ Almagro era el recogedor, y Piçarro el carnicero. Con lo qual Pedro de los Rios, dio vna prouisiō, para q̄ Piçarro y Almagro no compeliessen a ninguno a seguirlos. Dando licencia a los que estauan en la Isla del Gallo, para venirse a Panama, y a los que auian concertado de yr con Almagro, para que se quedassen en Panama. Desta manera Diego de Almagro se quedo solo que no pudo lleuar ningū socorro, y a Piçarro no le quedaron sino solos Pedro de Cādia natural de Candia, y Bartholome Ruyz de Moguer su piloto, con otros onze cōpañeros en vn solo nauio. Con los quales Piçarro (casi desesperado) se fue a la Isla Gorgona: y alli estuuo muchos dias, sin comer pan, ni carne, ni otra cosa, mas que cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aun culebras. Salio de la Gorgona medio muerto, y llego con gran trabajo a la costa cerca de Tangarara. De alli fue a Morupe, y despues a Chira: y vltimamēte llego al valle de Tumbes, adonde puso en tierra a Pedro de Cādia. El qual entro por el valle adelante, hasta to-

Muerte d̄ Magallanes.

Estrecho de Magallanes. Iuan Serrano.

Año. 1521.

Maluca.

Nao Victoria.

Iuan Sebastian del Cano.

Nao Trinidad.

Nueva  
Castilla  
Peru.

Princi-  
pio de las  
pafsiones  
entre Pi-  
carro y  
Almagro

par con vnos ricos palacios que alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas prouincias. Supo algunos secretos de la tierra. Tomo lengua de sus grandísimas riquezas, y contentandose estrañamente de todas las calidades della, dexo alli dos de sus treze compañeros, para que aprendiesen la lengua, y las costumbres de los Indios de aquella region. Dio la buelta para Panama, muy contento de lo que auia visto y sabido: y con proposito de passar luego en España, y pedir al Emperador la conquista de aquellas riquísimas tierras, a las quales el quiso llamar la nueva Castilla, o por otro nombre el Peru, porque assi se llama el Rio que parte aquellas prouincias, de las otras que hasta alli se auian visto. Tres años enteros gastó Francisco Piçarro en este primer descubrimiento, con tanta costa de su hacienda y persona, y de las de sus compañeros Almagro y Luque, quãta se puede encarecer. Y porque casi auian ya todos tres quedado pobres, a penas tenian dineros que dar a Piçarro para venir a Castilla. Al fin como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino, y el se partió del nombre de Dios cõ prospero tiempo. Llego a Castilla el año de veynte y nueue, y en ella vno de merced el descubrimiento y gouernacion de la nueva Castilla, y de las prouincias del Peru, con titulo de Adelantado y capitán general. Con lo qual se le juntarõ luego muchas personas principales que se acodiciaron a las inestimables riquezas que les dezia el que auian de hallar en aquella tierra. Con los quales, y con quatro hermanos suyos Hernando, Iuan, y Gonçalo Piçarros, y Martin de Alcãtar hermano de madre, partió de Sevilla muy gozoso, y pujante. Llego al Nombre de Dios y de alli a Panama, adonde hallo a Diego de Almagro muy triste y agraviado, por que auiendo el gastado su hacienda, y padecido pocos menos trabajos que Piçarro, se traya el todo el premio, con nuevos y honrosos titulos: y a el le auia dexado fuera, sin pedir para el si quiera algo de mucha honra que traya. Desculpauase Francisco Piçarro con muchos cumplimientos, y promessas: afirmando, que no auia sido suya la culpa, sino que su Magestad no auia tenido gana de darle nada para el, aunque se lo auia pedido: y prometiendole muy de veras de partir con el por su mitad las ganancias: y aun de cederle el oficio y gouernacion. Pero estaua tan arraygado en el pecho de Diego

de Almagro el rancor y pãssion, que jamas lo pudo echar de si, hasta la muerte. Y aunque algunas vezes se reconciliaron, siempre tornaron a reuuir las pãssiones, con tanta porfia, q̃ hasta oy duran en aquella tierra los vandos d̃ Piçarristas, y Almagristas, que por otro nombre se llaman los del Chili, como en Vizcaya Giles, y Negretes, y en Italia Guelfos y Gibellinos: y no bastaria papel, para contar los daños y muertes que destas competẽcias se han seguido. Quando Piçarro se vino a Castilla, dexo en poder de Almagro toda su hacienda, y quando boluio a penas la podia sacar del. Haziale padecer Almagro gran necesidad, porque la costa era mucha, y el dinero poco. De lo qual Hernãdo Piçarro, el hermano mayor de todos cinco, sentia mas enojo q̃ ninguno: y si a su voto se dexara, no sufriera Francisco Piçarro lo que sufria. Pero al fin, el desseaua cõtentar su compañero. No faltó quien se metiesse de por medio, y los reconcilio: y assi pudo aparejarse Piçarro para su jornada y conquista. Y con dos Nauios, y ciento y cincuenta hombres partió para Tumbez, adonde ya auian los Indios muerto a los soldados que alli quedaron. No pudo cõ fortuna Francisco Piçarro tocar en Tumbez, y fue a tomar tierra en el rio Peru, o cerca del. Siguió la costa por tierra, con grandes trabajos: y llego hasta Coãque, pueblo rico y principal, adõde adolescieron algunos de los suyos de viruelas y bubas, y se murieron qual o qual: otros quedaron feyssimos: pero todo lo sufria, con el mucho oro que a cada passo hallauan, de lo qual tomo Piçarro hasta veynte mil pesos y embiolo a Panã a Diego de Almagro, para que con ellos le embiasse mas gente, y cauallos. Sin esto llegaron a juntarse con Piçarro, Sebastian de Benalcaçar, y Iuan Fernandez, que venian de Nicaragua con alguna gente. Cõ lo qual se reforço muy bien su Campo, y el pudo ganar la Isla de la Puna, <sup>Isla de la Puna.</sup> con perdida de solos tres o quatro compañeros. En la Puna, que no esta de Tumbez mas de doze leguas, hallo Piçarro muy muchos captiuos de alli de Tumbez, de los quales supo, como en aquella tierra firme que llamamos Peru q̃ corre la costa mas de mil y doziẽtas leguas hasta el Chili: auia vn muy gran señor que reynaua en toda ella, y tenia su asieñto en la grã ciudad del Cuzco. Dixerõle, q̃ en tiẽpos passados, Guanycaua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga auian sido grãdissimos guerreros, y muy poderosos. Y que pocos

Hernãdo  
Piçarro.

Atabaliba  
y Guaxcar.

S. Miguel  
ciudad.

Prifio de  
Atabaliba

No llue-  
ue jamas  
en el Peru

pocos dias. atras era muetto Guaynacua, hijo de Topainga: y que sobre la succession del Reyno auia al presente guerras muy reñidas, entre Guaxcar hijo mayor de Guaynacua, y Atabaliba su hermano menor, que llama rey del Quito. Sin estas supo otras muchas particularidades: pero la que mas contentamiento le dio, fue ver, que auia vãdos en la tierra, como aquel que sabia que a Hernando Cortes en la nueva España le auia valido esto mas que otra cosa para hazerle señor de todo. Destos presos que hallo Piçarro en la Puna, solto algunos, y aun todos, y embiolo a Tũbez a que dixessen al Rey Atabaliba, que el queria ser su amigo, y ayudarle cõtra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embio con estos Indios tres Españoles, y sacrificaronlos alla luego a sus Idolos, q̃ los llaman Guacas. Por lo qual, vno de passar el a Tumbez, con todo su campo: y venciendo al Gouernador que alli tenia Atabaliba, poblo la ciudad de Sant Miguel (que fue la primera ciudad, que vno en aquellas partes de Christianos) en las riberas del rio Chira, que es en la prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo que Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determino yrle a buscar. Tomo por lengua a vn Indio de Puna que se llamo Philippillo quãdo se baptizo. Conquistados, y hecha paz cõ los Pohechos, pueblos entre Tumbez y Caxamalca, prosiguió su camino harto trabajoso, por los muchos arenales, y desiertos que ay entre los valles, que por no llover jamas en aquellos llanos no se puede viuir sino en los valles donde ay rios. Antes que llegasse a ver se con Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz, y amistad con su hermano. Luego topo otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamente, que no passasse mas adelante, ni hiziesse mal a sus vassallos, sino queria que le mandasse matar. A Guaxcar dio buena respuesta Piçarro: y al Atabaliba, embiolo a dezir que por cierto el holgara de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse, pero que el era mandado: y venia por Embaxador de los dos Señores del mũdo, que son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauan a dezirle cosas importantísimas para la salud de su alma, y aumento de su honra. Por tanto que le pedia mucho de merced, no recibiesse pena de dexarse ver: y de oyr la embaxada que le traya. Replico a esto Atabaliba (con determinada y resolta

voluntad) que no passasse de donde estaua en ninguna manera, sino que luego le mandaria matar. Auianle dicho al Rey que los Christianos eran pocos, y para poco: y por esto hablaua tan resolutamente: pareciendole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con todo esto Francisco Piçarro determino proseguir su camino. Dixo a los mensajeros que se boluiesen a su señor: y le dixessen que a riesgo de perder la vida, el no dexaria por ninguna cosa de passar mas adelante, hasta verle la cara: y dezirle lo que traya encomendado. Entonces vno de los mensajeros, sacó vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, o axorcas de oro, y dixo a Piçarro pues si has de yr a verte cõ el señor Inga (que assi se llaman los Reyes del Cuzco) ponte estos puñetes, y calçate estos çapatos porque te conozca. Con esto se despidió: y Piçarro prosiguió su camino hasta llegar a Caxamalca. No hallo alli al Rey, porque se auia ydo a ciertos baños alli cerca. Embiolo luego a visitar con el Capitan Hernando de Soto, y a pedirle licencia para tomar su aposento en Caxamalca, en tanto que su Alteza venia a ella. Recibió Atabaliba al Hernando de Soto cõ mucha grauedad: y sin gastar muchas palabras dixole. Ve, di a esse tu Capitan, que mando yo, que dexey todo lo que a mis vassallos ha robado: y se salga luego de mi tierra: que con esto yo le recibire por amigo, y le dexare yr en paz: y fere buen amigo de su Emperador. Mañana yo fere con el en Caxamalca: y dare la orden que ha de tener en su partida: y dirame quien es el Papa, y el Emperador, que de tan lejas tierras me embian a visitar. Espantose el Capitan Soto (y Hernando Piçarro que fue con el) de la grandissima riqueza, y magestad d̃ aquel barbaro. Boluieron luego con la respuesta, diciendo, que a lo que auian sentido de Atabaliba, les auian de ser bien menester las manos. Gastaron toda aquella noche en adereçar sus armas: y en platicar lo que auian de hazer. Francisco Piçarro hizo a los suyos vna platica, para ponerles animo: y a la mañana repartió a cada vno su estancia diziendole lo que auian de hazer. Mando que los de cauallo, se escondiesen tras vn as de tapias: y que de los de pie, ni de los de cauallo ninguno se mouiesse, hasta oyr soltar vn arcabuz. Atabaliba (q̃ tenia proposito de pelear cõ los christianos para sacrificarlos a su Guaca) tuuo mucha cuenta, con que no

se le pudiesen yr, teniendo por facil cosa el vencerlos. Mando a Ruminagui su Capitan, que se pudiese con cinco mil hombres a las espaldas de los Christianos, porque no huýessen. Con esto partio a la mañana de los baños para Caxamalca: cō tãto espacio y Magestad, q̄ en sola vna legua tardo quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro macizo, aforrada de plumas de Papagayos. Trayanle en ombros ciertos Caziques, grandes señores. El asiento que traya era vn muy hermoso tablon de oro, que peso veynte y cinco mil ducados, y vn coxin de lana finissima todo guarnecido de piedras preciosas, de grandissimo precio. Traya en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingas, como aca entre nosotros la Corona. Delãte venian hasta trezientos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas, y piedras del camino, y otros baylauan, y cantauã. De tras venian otros muchos Caziques, tambien en andas. En llegando al Tambo de Caxamalca, que son vnos palacios Reales, alçó los ojos, y vio a los Christianos arrimados a las paredes, y como vio que no se mouian aquellos, ni parecian los de cauallo, levantose en pie sobre la litera, y dixo. Estos rendidos estan. Respondieron los Indios, señor si. Enojose infinito Atabaliba de ver algunos Españoles puestas en vna torrezilla de Idolos que alli cerca estaua: y mandolos echar de la torre. Llegose entonces a el el Obispo fray Vicente de Valuerde Frayle Dominicó, con vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha su mesura, començo de hablar desta manera: Muy excelente y poderoso señor, auéys de saber, y cūple que se os enseñe, que Dios estrino y vno, y hizo de nada todo el mundo. Este Dios formo en el principio del mundo vn hombre, hizolo de tierra, y llamole Adam. Del nascimos, y traemos la origen todos los hombres. Peco Adam por inobediencia contra su Criador: y en el peccaron todos los hombres, quantos hasta oy han nascido, y nasceran hasta la fin del mūdo, salvo Iesu Christo nuestro Señor y Redemptor. El qual siēdo verdadero Dios y verdadero hombre, baxo del Cielo a la tierra: y nascio de Maria Virgē sacratissima: para redimir y sacar al linage humano de la seruidumbre y cautiuero del peccado. Murio Iesu Christo nuestro Señor en vna Cruz semejante a esta que aqui tengo en las manos,

Fray Vicente de Valuerde

y por esso la adoramos y reuerenciamos todos los Christianos. Resuscito al tercero dia: subiose a los Cielos a los quarta dias: y dexo por su Vicario aca en la tierra al glorioso y Bienauenturado sant Pedro principe de los Apostoles, y a sus successores, a los quales nosotros llamamos Papas. El Papa que oy viue, dio a nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo, la conquista destas tierras. El Emperador embia agora a Francisco Piçarro, a rogaros seays su amigo y tributario: y que obedezcays al Papa, y recibays la santa Fe de Iesu Christo nuestro Señor, y creays en ella. Porque vereys como es sanctissima: y que la que vos agora teneys, es mas que falsa. Si esto todo no hazeys, sabed que os hemos de dar guerras: y os quebraremos los Idolos: y os forcaremos a que dexeys la Religion de vuestros falsos Dioses. Enojose estrañamente Atabaliba de oyr tan nueva embaxada: y respondió con yra, y desden. No quiero dar tributo a nadie que soy libre: ni tampoco quiero oyr, ni creo que aya otro mayor señor que yo en el mundo. Bien me holgare de ser amigo deste Emperador: porque pues embia tantos exercitos aca tan lexos, gran señor deve de ser. Obedecer al Papa no me esta bien: porque deve de ser loco: pues da lo que no es suyo: y me manda dexar el Reyno que yo heredé de mi padre, y quiere que le de a quien no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que sobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella: y no tengo para que poner en disputa cosa tan antigua, y aprobada como esta. Vosotros teneys por Dios a Christo, y dezis que murio: pues yo adoro al sol, que no ha muerto jamas, ni morira: ni la luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros que vuestro Dios crió el mundo? Este libro, dixo fray Vicente, y pusole el Breuiario en las manos. Tomole Atabaliba, y començo de hogear en el, pensando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua, dio con en tierra, como haziendo escarnio, y amohinado porque no hablaua. Como el Obispo vio su libro en el suelo, arremetio a alçarle: y fuele dando voces a Piçarro, diziēdo, los Euãgelios por tierra Christianos? Justicia ã Dios, vengança Christianos, vengança: a ellos, a ellos, que menos precian y no quieren recibir nuestra Ley: ni ser nuestros amigos. Mando luego Piçarro disparar el arcabuz. Arremeten

meten todos ciento y sesenta compañeros (que no eran mas) dispararon vnos tirillos de artilleria que tenian, y con el estruendo grande, començaron con vn animo inuencible a herir en aquellos Indios, con vn valeroso animo de mas que hombres. Acudieron todos al tropel donde tenian en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tan repentino este acometimiento, y tãto lo que los Indios se embaraçaron de ver vna cosa tan repentina y tan nueva, que ni sabian donde se estauan, ni lo que harian. Rompio Piçarro por toda la gente, y lleo a las andas del Rey con furia de vn Leon. Asíole de la ropa, y dio con el en tierra. Los suyos, como le vieron caydo, escaparon vnos por aqui, y otros por alli, que no hallauan donde se asconder. Lo mismo hizo Ruminagui, sin que ningun hombre dellos echasse mano a las armas, aunque todos las tenian. Signieron los de cauallo el alcance, hasta que se hizo noche. Mataron infinitos Indios sin que nadie de los nuestros recibiesse herida ninguna: sino fue Francisco Piçarro, que salio con vna pequeña en la mano. Acontecio esta admirable hazaña, en el año del nascimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor de mil y quinientos y treynta y tres. Fue vna de las mayores y mas importantes cosas que jamas Capitan hizo en todo el mundo, porque con ella se abrio la puerta a las mayores riquezas que los hombres oyeron, ni pudieran imaginar. Y lo que mas es, que se dio con ella principio a la conuersion de mas tierra que ay de España a Babylonia: adonde se han conuertido, y cada dia se conuerten infinitos millares de gentes. Satanas fue vencido y echado dellas, cō grandissima gloria y triumpho de la Cruz de Christo nuestro Redemptor, para eterno loor de nuestra nacion Española. Otro dia despues de la prision, saquearon los Españoles el Tambo de Caxamalca: y los baños donde Atabaliba se auia estado recreando. Hallaron grandes riquezas de oro, y de cosas de plumas, y vna baxilla que valio de cien mil castellanos arriba. Mando Piçarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiempo que por su mandado, sus Capitanes trayan ya preso, y en ellos a su hermano mayor Guascar, con quien tenia cruelissima guerra sobre la possession de aquellos riquissimos Reynos. Sintio Atabaliba las prisiones estrañamente, y prometio por su rescate tãto oro y plata, que bastasse para inchiñ vna gran sala donde le te-

Año. 1533.

nian dende el suelo hasta donde señalo con la mano, poniendose sobre las puntas de los pies, y echando vna raya por toda la sala al derredor: que a penas en toda Europa se hallaria tanto oro: y no prometia cosa imposible para el. Prometiole Francisco Piçarro la libertad, por aquel rescate: y así començo el luego con grandissima diligencia a despachar mensageros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios, cargados de cantaros, y jarras de oro, y de plata: y aunque trayan mucho, no hazia mucho embaraço en la sala, por ser tan grande. Los Españoles mas quisieran el oro que no al meñmo Rey: y cada dia se les hazia vn año. Al fin como veyan que no se inchia la sala: y temian no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: dezian algunos dellos a Piçarro que le matasse, porque andaua alargando la cura por soltarse. Entendio esto muy bien Atabaliba, y dio a Francisco Piçarro ius disculpas, jurando muy de veras, que la causa de la dilacion, no era sino porque el oro auia de venir del Cuzco: que estaua mas de dozientas leguas, y que no podian los Indios traer mucho de vna vez. Para que se satisfiziesse, rogole muy mucho, que embiasse alguno de los suyos al Cuzco, y que veria que no auia memoria de juntarse gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate.

Pareciole buen medio este a Francisco Piçarro, y despacho luego para el Cuzco a Hernando de Soto, y a Pedro del Varco. Toparon estos en el camino a Illescas, hermano menor de Atabaliba el qual traya trezientos mil pesos de oro para el rescate. Llegaron a Guaxcar que le trayan preso los Capitanes de Atabaliba. Holgose Guaxcar de toparlos, y dandoles muy grandes quejas de su hermano Atabaliba, prometio de ser amigo fiel de los Españoles (si le matauan) y de darles otros mayores y mas ricos thesoros que no les prometia el. Tenia sus espías Atabaliba y dellas supo lo que Guaxcar auia tratado con Hernando de Soto, y por quitar se de peligro, mandole matar, y así se hizo. Entretanto que Soto yna al Cuzco, fue Hernando Piçarro a Pachacama adonde hallo grãdissimos thesoros: y supo grãdes secretos de aqllas tierras. Tuuo necesidad de herrar los cauallos, y por falta de hierro, hizierõse ã plata las herraduras. Como los Españoles no aguardauan sino a que se hinchiessse la sala, y

Illescas hermano de Atabaliba.



vieron que no lleuaua camino de hincharse tan ayna, acordaron partir lo q̄ auia. En poco mas de quinze o veynte dias, hallaron vn millon y veynte y seys mil y quinientos Castellanos, y cinquēta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo, a ocho mil y nuevecientos pesos de oro: y a trezientos y setenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad porq̄ el cauallo tiraua tanto sueldo como su amo. De los capitanes, vnos vuyeron a treynta, y otros quarenta mil pesos. A Francisco Piçarro dieronle demas de su parte, aquel tablon en que venia asentado Atabaliba. Luego que Almagro supo en Panama la buena fortuna de su compañero, fue a Caxamalca. Piçarro se holgo con su llegada, y partio con el la ganancia fidelissimamente como amigo, por yguales partes. Quedarō por entonces muy conformes, y assi lo estuyeron muchos dias. Despacharon luego los dos a Hernando Piçarro a España, con el quinto del Rey, y con la nueva de lo acōtecido. Estandose toda via Atabaliba en la prision, acaecio, que el malo de Philipillo (el que ya dixē que seruia de lengua) se enamoro de vna de las mugeres de Atabaliba. Y assi por auerla en su poder, como porq̄ de suyo era traydor, y desseaua verle muerto, leuanto al pobre Atabaliba vn falso testimonio: diziendo, que tratava de soltarle, y de matar los Españoles. Por el dicho deste maluado (aunque muchos lo teniā por falso, y eran de parecer que se embiasse Atabaliba assi preso a Castilla) vltimamente Piçarro se resoluió en matarle, que no deuiera. Para justificar su muerte, attento q̄ ya el buen hōbre se auia tornado Christiano, formosele processo sobre la muerte de Guaxcar: y sobre el trato que hazia para matar los Españoles. Hifose la probança destes, y de otros delictos, cō testigos, parte dellos falsos y sobornados por el traydor d̄ Philipillo. Porq̄ los que no deponian contra Atabaliba, como el era la lengua interpretaualos a su sabor. Assi se probó contra el todo lo q̄ fue menester para condenarle a muerte. Quādo el pobre mancebo supo la sentēcia q̄ auia de morir, y el porque le matauan, hizo gran sentimiento, y dio grandes razones (q̄ cierto era discreto) para fundar, q̄ no era possible ser verdad q̄ el tratasse de trayciō ninguna. Pero al fin no le valierō sus escusas y ruegos. Sacaronle a justiciar en publico, y dieronle vn garrote el qual suffrio cō mucho animo. Y pues era baptizado, es de creer q̄ se saluo: y bienaueturado el, q̄ t̄bien

Muerte de Atabaliba.

grangeo cō la vida tēporal la del cielo. Si fue justa, o no la muerte deste poderoso y riquissimo Rey, Dios lo sabe q̄ nada ignora, pero alomenos, a lo q̄ aca se puede juzgar, ella fue injustissima. Y assi lo mostro nuestro Señor casi palpablemente, porq̄ todos quantos en ella entēdieron, vinierō despues a morir malas muertes, como se cuenta de los matadores de Iulio Cesar. Philippillo principalmente murio ahorcado. Piçarro, y Almagro, y los demas, vnos murieron por justicia, y otros a puñaladas. En acabando Piçarro de matar al Rey, partio de Caxamalca la via del Cuzco. Topo en el camino a Quizquiz vn capitan valeroso, que venia con gente, y en arma. Peleo con el, y venciole: y porq̄ Mango Inga, otro hermano de Atabaliba, se vino a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la borla del Reyno del Peru: cō q̄ prometio y assallage al rey nuestro Señor: aunque despues no lo cūplio. En el Cuzco no hallo Piçarro resistencia ninguna, sino mucho mas oro y plata que todo lo que auian visto. Auia en aquella ciudad muchos templos todos cubiertos de plāchas de oro, y muchas sepulturas cubiertas de plata, y llenas de grandes thesoros. Porque generalmente en aquellas partes, todos los hombres ricos enterrauan consigo sus thesoros, y ann parte de sus mugeres, y pages viuos, para seruirse dellos en el otro mūdo. Que assi les hazia entender el Diabolo con quien habluauan, que auian de tener alla los mismos regalos q̄ aca, y otros mucho mayores. Alguna sepultura vuo que se hallo en ella mas de cinquenta mil Castellanos de oro. El otro Capitan Ruminagui, quando vio muertos a Guaxcar y Atabaliba, y que Piçarro se auia y do hazia el Cuzco, fuesse al Quito, y auiendo en su poder a Illescas el otro hermano (por alçarle el con el Reyno) matole cruelmente, y hizo del cuero vn atambor. Supo esto Piçarro, y embio luego contra Ruminagui a Sebastian de Benalcaçar con dozientos infantes, y cō quarenta de cauallo. El qual vencio a Ruminagui, peleando cō el, y gano la ciudad de Quito. El Capitan Quizquiz leuanto por Rey a Paulo el vltimo de los hijos de Guaynacava, y hermano de Atabaliba. Vuo con los Christianos algunas batallas, y como por la mayor parte de todas salia vencido, rogaronle los suyos a Quizquiz que hiziesse paz con Piçarro, y porque no quiso, mataronle. Yuase cada dia haziendo Piçarro mas poderoso: porque a la fama de las inestimables riquezas del

del Peru acudian alla cada dia infinitas gētes de España, de las Islas, y de Mexico. Negociauan en la corte de España muchos hombres principales de auer conquistas y descubrimientos en aquella tierra, principalmente adonde Francisco Piçarro no vuyesse descubierta. El primero que vno licencia para descubrir, fue el capitan Pedro de Aluarado, vno de los mas principales cōpañeros de Hernando Cortes. Partio Aluarado de nueva España con dos Nauios, y con mucha gēte para el Peru. Tuuo grandes bregas con Piçarro, y con los que alla estauan, y al fin vuo de vender la flota, que lleuaua, por cien mil pesos de oro que le dieron por ella: aunque no valia ella la mitad. Boluiose a su gouernacion de Guatimala: y alla murio desastradamente, porque yēdo por vna cuesta muy agria de Compostella a Guadalajara, el y otros tropezovn cauallo en lo alto de la cuesta, y vino rodando con tanta furia, que Aluarado no se pudo desuiar, y el mismo cauallo le hirio de manera que de ay a poco murio en Guadalajara. Començaron luego Piçarro y sus Capitanes a poblar Ciudades. Fundo Diego de Mora la Ciudad de Truxillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera del rio Lima adonde agora reside la Cancilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reynos. Diueras cosas passaron en estas conquistas, que si las quisiesse yo aqui contar seria menester hazer otra historia, tan larga como la principal. Solamente quiero dezir en summa, lo que ha sucedido en aquella tierra. Que cierto entre poca gente, todos cōpañeros, y de vna misma nacion, en menos de diez y ocho años, nunca tanta tierra se gano ni tantas riquezas se vieron, ni tantas guerras ciuiles se trataron, ni con mayor odio y crueldad, como entre dos o tres mil hombres que por todos serian los que en estos años alla se hallarō. El principio de las guerras ciuiles nascio de vna merced q̄ su Magestad hizo a Diego de Almagro, haziendole Mariscal y Gouernador, de cient leguas mas al medio dia, adelante de todo lo que Piçarro vuyesse descubierta, con titulo y nōbre de Gouernador de la nueva Toledo, como Piçarro lo era de la nueva Castilla. Sobre la diuision destas gouernaciones y sobre si el Cuzco era de Piçarro, o era de Almagro, no se puede pensar las diuisiones que vuo. Y parece cierto, que fue la mançana de la discordia, que las fabulas dicen que echo entre las tres Diosas. Luego se encendio la tierra en vandos y guerras, q̄ aun

Pedro de Aluarado

Truxillo en el Peru fundada por Diego de Mora. Piçarro fundo la ciudad de los Reyes

no son bien acabadas, porque generalmente todos los Gouernadores que tienen en el Peru el lugar preeminēte por el Rey, no velā sobre cosa, mas q̄ sobre q̄ no se enciēdan las ascuas, q̄ todavia estan debaxo de la ceniza. Luego en llegando las prouisiones de Almagro començaron el y Piçarro a puntearse: porque le duraua todavia al Almagro el desabrimiento antiguo, de quando Piçarro fue de aca sin nada para el. Estas primeras passiones amaronse presto, con buenos medianeros q̄ vuo de por medio. Tornaron de nuevo a ratificar la compañía, con escripturas y juramentos, y aun Almagro dizen que dixo, confundido y osea en el cuerpo y en el alma, si jamas por mi causa se quebrantare la paz entre nosotros. Partiose con esto Diego de Almagro al descubrimiento del Chili, siguiendo la costa al Sur la via del estrecho de Magallanes. Topo en el camino con ciertos Indios, que trayā de Chili ciento y cinquenta mil castellanos del tributo para Guaxcar que aun no sabian que fuesse muerto, y tomo selos. En el entretanto, Hernando Piçarro aca en España, negocio cō el Emperador grandes fauores para su hermano, y el titulo de Marques de los Atabillos. Para Diego de Almagro lleuo prouisiones y todo recaudo, para que gouernasse la tierra de la nueva Toledo, dende cierta parte adelante. Y como conforme a la diuision que su Magestad hazia entre los dos compañeros, la ciudad del Cuzco cayā en la parte de Almagro, segun el dezia los que la tenian por Piçarro, no la quisieron dexar, y Almagro no quiso quedar sin ella, y assi tornaron de nuevo a sus passiones, tan de veras, que el vno y el otro formaron exercitos, y se hizieron crudelissima guerra. La qual se començo en el año de mil y quinientos y treynta y seys y duro hasta q̄ los vnos y los otros se acabaron. Affirmase q̄ murierō en estas guerras mil Españoles y passados de vn millon y quinientos mil Indios. Apoderose Almagro a los principios de la ciudad del Cuzco, y prendio en ella a Hernando y a Gōçalo Piçarros. Estuuu determinado de matarlos. Y al fin por ruegos lo dexo. Tornaron despues a batalla el año de 38. Hernando Piçarro y Almagro, y en ella fue preso Almagro, y Piçarro, por acabar cosas, determinado cortarle la cabeça. Formole processo, y hizole acusar, que auia entrado con mano armada en el Cuzco en gouernacion agena. Y que auia sido causa de morir muchos Españoles. Item que se auia concertado con Magno

Guerras entre Piçarro y Almagro.

Muerte de Almagro.

Inga contra el Marques, y que auia peleado contra la Iusticia del Rey en Abancay, y en las Salinas: por lo qual, y por otros algunos cargos que se le pusieron, se pronuncio contra Diego de Almagro sentencia de muerte. Por cosas que hizo, y lastimas que dixo al mismo Piçarro, nunca le pudo ablandar, a que si quiera le otorgasse la appellacion que interpuso para el Rey. Quando mucho, por mucha honra le dieron en la carcel vn garrote, y despues le sacaron a degollar a la plaça. Hizo Almagro su testamento, y aunque tenia vn hijo bastardo, que se llamaua don Diego de Almagro, auido en vna India de Panama, no le dexo a el su hazienda, sino al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tã pobre y de obicuro linage que nunca se pudo saber quien fue su padre. No sabia leer ni escribir, y algunos le tenian por Clerigo. Hizose justicia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. De los que mas sintieron su muerte, despues de su hijo fue vno Diego de Aluado, el qual vino luego a Castilla a querellarse de Hernando Piçarro por que le mato, y del Marques, por que lo cõfintio. Andando en este negocio murio en Valladolid. Mando su Magestad parecer en España a Hernando Piçarro, y tuoue muchos años preso en la Mota de Medina del Campo, de donde es ya salido, y oy anda libre en España. Pocos meses despues de muerto Almagro, vengaron su muerte don Diego su hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos suyos, matando al Marques Francisco Piçarro en la ciudad de los Reyes, mientras Gonçalo Piçarro andaua en el descubrimiento de la canela. Mataronle a cuchilladas dia de S. Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Francisco Piçarro hijo bastardo del capitan Gonçalo Piçarro. Echole su madre a la puerta de la Iglesia. Anduuo perdido en su niñez, y nunca tuuo quien le mostrasse a leer, ni lo supo jamas. Vuo su padre lastima del, y recogiole, y trayale a guardar los puercos en Truxillo, de donde era natural. Andando cõ los puercos, acaescio que les dio mosca, o se le alteraron por otra causa, y no los pudieron recoger, no oso boluer a casa. Fuese huyendo a Seuilla, y de alli se passo a las Indias, y vino a lo que todos vimos. Fue el mas rico de dineros, de quantos hombres particulares se han visto en el mundo. Luego en matado los cõjurados al Marques Francisco Piçarro, leuataron a don Diego de Almagro el moço, dan-

Don Diego de Almagro.

Muerte del Marques Francisco Piçarro.

dole titulo, y voz de gouernador, entre tanto q̄ su Magestad otra cosa mandua. En substancia tyrãizaron el y los suyos la tierra, con intenciõ de hazerle Rey, y señor absoluto della. Embio el Emperador por su gouernador al Licenciado Christoual Vaca de Castro para q̄ allanasse la tierra. Fuele menester formar exercito contra don Diego, porq̄ no quiso venir al seruicio del Emperador. Entro cõ el en batalla junto a Cuphas en quinze de Setiembre de 1542. Salio huyendo dõ Diego, y fue se a meter en el Cuzco, adonde sus mesmos oficiales le prendieron, y Vaca de Castro hizo justicia del, y de otros muchos de los q̄ le seguian. Estuouese despues desto Vaca de Castro en el Peru gouernando pacificamente, por espacio de año y medio, hasta q̄ fue alla por Virrey Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuo ciertas ordenanças rigurosissimas, aunq̄ no tãto, como el q̄ las auia de executar. Estas leyes nuevas alterarõ estrañamente a todos los vezinos de las ciudades del Peru, porq̄ se les quitaua con ellas gran parte de sus haziendas. Para remediar los daños q̄ guardandolas seles auia de seguir tomarõ algunas ciudades por su procurador a Gonçalo Piçarro, vezino del Cuzco hermano del Marques. Al principio entro Piçarro appellando de las ordenanças, mas despues, como vio q̄ Blasco Nuñez procedia sin embargo de la appellacion, puso el negocio en resistencia. Formo su campo, y començose vna guerra cruel entre los dos, hasta q̄ los Oydores prẽdieron al Virrey, y porq̄ tento de assollar a Lima y ya tenia el antes preso a Vaca de Castro, achacandole que auia sido en cierto alboroto que vuo en Lima sobre el recebit sus pronisiones, y que auia dado color a ciertos vezinos de aquella ciudad, que de miedo suyo se fueron a Gonçalo Piçarro que estaua en el Cuzco.

Soltose Blasco Nuñez, y tuuo con Piçarro muchas y muy reñidas batallas, hasta q̄ en vna dellas fue vencido y muerto. Con lo qual Gonçalo Piçarro començo a tyrannizar la tierra, y a tratarse como Señor absoluto della, cometiendo el y Francisco de Carauajal su Maestre de campo, las mayores crueldades y insolencias que jamas se oyeron. Hasta tanto que su Magestad embio al Licenciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquisicion, por presidente de los Reyes. El qual con su industria y buena maña, vencio con poca dificultad al Tyranno Gonçalo Piçarro, y

Vaca de Castro.

Blasco Nuñez Vela.

leuuo a las manos a el y a Carauajal, y a otros Capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Quasimodo a nueue de Abril del año dela encarnacion de Iesu Christo nuestro Señor de mil y quinientos y quarenta y ocho en el valle de Xaquixagana, donde se vencio la postrera batalla. Las particularidades q̄ en estas guerras passaron, dende el año de mil y quinientos y quarenta, hasta el de mil y quinientos y cinquenta, en que se acabaron verlas ha quien quisiere en sus propios lugares. Particularmente destas rebueltas del Peru, ay vna historia a mi juyzio, muy bien escripta, por Augustin de Çarate, donde se podra ver mas largamente lo que aqui falta. Tãbien fue cosa muy notable y digna de memoria la entrada que hizo a Florida Pamphilo de Naruaez el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontecimientos que padecieron Aluar Nuñez cabeça de Vaca y sus compañeros, en diez años que anduieron perdidos por aquella tierra dela Florida. En lo qual me remito a los Commentarios que deste y de otro viaje que hizo el año de quarenta al Rio de la Plata, escriuio el mesmo Aluar Nuñez: otras rebueltas de menos importancia, vuo despues, causadas por vn Francisco Hernandez que se quiso alçar con el Reyno: pero esto no es mio de escriuirlo. Basta saber q̄ las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. De los que han quedado se baptizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo punto en aquellas partes la Idolatria. Y el Demonio ha perdido el señorio que tenia sobre aquella miserable gente. La tierra esta agora pacifica. Al Licenciado Vaca de Castro vimosle muchos años preso en Areualo, y en otras partes, y despues constando de su innocencia y bondad, su Magestad, le restituyo en su lugar en el consejo Real, adonde residio muchos dias, hasta que ya con la carga de sus muchos años, no pudo sufrir la de los negocios, y se recogio a hazer vida religiosa en el Monasterio del glorioso y bienauenturado S. Augustin de Valladolid, a donde viuio hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno que fallecio lleno de años, y en muy honrada y sancta vejez, y dexo por su hijo a don Pedro de Castro oydor en la audiencia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, diosele por sus buenos seruicios el Obispado de Palencia y despues, le acrescentaron con el de Siguença, adonde murio en principio del a-

ño de nuestra Redempcion de mil y quinientos y setenta y ocho. Esta sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Magdalena en vna capilla que alli labro para su sepultura. Entre las personas notables y señaladas que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordefillas, vno de los oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nombre, por lo mucho q̄ alla valio y tuuo. Ansi en seruicio de su Magestad, mientras estuuo en su libertad, como en compañía de Piçarro, despues que se apodero tyrannicamente del y de toda la tierra. Passosse Cepeda al campo Imperial en el vltimo articulo, quando estauan los campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte, porque Piçarro embio tras el, y le dexarõ por muerto los suyos en vn pantano. Recibiole Gasca con grande amor, aun que despues le puso aca en España en la carcel real, y fue acusado ante los Alcaldes del crimen. Defendiasse Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuote creydo que saliera dela prision cõ su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid, en la carcel, se quedo indecisa su causa. Yo vne en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey y Señor. Fue mas felice de ingenio, que dicho so en el successo de sus cosas, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo viyo harto affligido, y con necesidad en la carcel. Quedo del sola vna hija Doña Francisca de Cepeda que agora es muger del Doctor Iuan Perez de Sotomayor, Alcalde de Corte que murio este mesmo año de mil quinientos y setenta y vno. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta conuersion del Peru, anticipando las cosas, por quedar desocupado para lo de adelante.

Entretanto que todas estas cosas passauã en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente Septimo deste nombre, le sobrevino vna enfermedad: dela qual plugo a Iesu Christo nuestro Señor de llevarle desta vida. Murio en Roma, en veynte y seys de Setiembre, del año del señor de mil y quinientos y treynta y quatro, siendo de edad de cinquenta siete años y auiedo los onze, poco menos q̄ tenia el Pontificado. Fuo Clemente Septimo, de su natural

Muerte de Clemente 7. y sus costumbres.

ral compostura, hombre graue, y serenissimo de rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla, que lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Junto con esto, mostraua siempre vna moderacion, y paciēcia estraña, sin jamas por marauilla, mudar el semblante. Fue tan escasso y apretado, quāto su primo el Papa Leō auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos en el dar, y gastar. Tenia por grādeza ser escuro en sus negocios, y que nadie se los entendiese. Con ser tan amigo de guardar, era mansueto, y amigo de hazer bien a todo el mundo. Era de su condicion remisso en conseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porque no le grangeaua, ni enemigo por que a nadie hazia mal. Verdad es que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo, como fuera razon, que no poco daño le hizo, para no ser tan amado del pueblo como deuiera. Fanorecio tan sin rienda a algunos de sus criados, que los leuanto a mucho mayores dignidades, de lo que a iuyzio de todos merecian. Lo qual se vio en el ser tacha, por q̄ a muchos que por sus letras, y vida, merecian ser premiados, los dexo viuir en pobreza. Verdad es que en lo exterior hazia mucho caudal de los virtuosos, y letrados. Hablaualos bien, y mostrauales buen rostro, mas nunca les daua nada. En lo interior conociase del, que los aborrecia, como hazen naturalmente los hōbres a sus acreedores, por q̄ les pesa de ver a quien saben que deuen algo, quando no se lo pagan o porque no puedē, o por su descuydo: o por que no quieren. Pero con todo esto su grā priuado Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, haziale honrar las letras, y acrecentar algunos hombres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar, como lo son ordinariamente todos los escassos, porque muchas vezes le forço la necesidad a dar a sus enemigos de mala gana, lo que no auia querido dar a los amigos de buena. Conosciofelo el esto, y dezia muchas vezes. Verdaderamente soy infelice, y desdichado, que jamas doy cosa, que la de a quien me la agradezca. Y assi se aduertio en el, que demas de treynta Capellos que dio en toda su vida, a penas dio dos, q̄ no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia el que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las maños, o la importunidad de los Principes, o el estrepito de las armas. De suerte que ni supo ganar las

voluntades de los hombres con dar, ni occultar las tachas naturales, si algunas tenia, con ganar amigos. Pero con todo esto, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexauase ver con mucha facilidad, y era con todos affable estrañamente. En la conuersacion familiar, era cortesantisimo y muy llano. Suffria con paciēcia cosas enojosissimas, solo por no defabrir al pueblo. Jamas se vio tan enojado, que quē negociava con el perdiessse la esperança de alcanzar lo que pedia.

Fue por estremo auisadissimo en conoser lo bueno y mejor, en todas las cosas que compraua, de qualquiera suerte y condicion que fuesen. Porque a fin de no ser engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto que se le pudo imputar a baxeza. Porque si compraua paño, sabia las calidades que auia de tener para ser bueno, tan bien y mejor que el mesmo texedor que le hazia. Y lo mesmo era en seda y en piedras, y aun en lienço y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto, y prudentissimo, por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos, con todo esto, nunca salia bien de ninguno, como se vio en el saco de Roma, y en otras priestas en que se hallo apretado. Bien es verdad que despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, salia del dinero, y aprouecharuse del consejo, y a la larga siempre se concluyan las cosas a su favor, aunque a su costa. Como le acontecio en las pazes y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines que viieron todos sus trabajos. Y assi gano grandissimo credito, y loor, en la buena maña que se dio a librar a Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, que hizo estrañamente triste su Pontificado, y fue, que por marauilla le salto guerra, y quando cessó aquella, luego vino hambre y pestilencia, que no poco le fatigarō. Mayormente vna terrible crecida de Tibre, q̄ por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados a mirar en agueros, y no han perdido el gusto y refabio de su gentilidad, echauanle al pobre Pontifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diciendo q̄ no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hambre cuyo padre fue muerto a puñaladas en el Templo, antes que el naciesse. Todas estas cosas se le

le juntaron para ser mal quisto, que lo fue estrañamente del Vulgo: que siēpre tiene por costumbre de aborrecer lo que le parece a el malo, olvidando de todo punto lo bueno. Holgaron se los Romanos con su muerte todo lo possible. El dia que murio, acudierō infinita gente a casa de Micer Curcio Medico, por via de donayre, a darle las gracias por que se auia causado la muerte, con ciertos preceptos nuevos que le dio para su regimiento, los quales de sano y rezio le mudaron la cōplectiō, y le traxeron a la sepultura. Esto es, lo q̄ de tanta multitud de cosas, como en estos onze años acontecieron, me parecio escoger para ponerlo en esta Historia. Bien veo que me he detenido mucho en la vida deste pontifice, pero perdonarame de buena gana quien considerare, que para cūplir lo q̄ tengo prometido, ninguna cosa he dicho, que no hiziera falta a mi intento el callarla. Y antes merecere gracias, que no reprehension: pues lo q̄ Paulo Iouio, Arnaldo Ferronio, Guillelmo Paradino y Galeaço Capella, y otros Escriptores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y Carate, y los que hā escrito Historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largos libros, lo he yo abrenido en catorze, o quinze Parraphos. Y porque no sea menester repetir esto, en lo poco que nos queda desta Historia: dende agora pido perdon al Lectōr, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercero, y en la demas adelante de Julio Tercero, me detuviere algo mas de lo justo. Porque las mesmas causas que tuue para detenerme en la de Clemente Septimo, tēdre para hazerlo en ellas. En lo demas, hasta llegar al cabo con este pesadisimo trabajo, yo fere harto breue, por las causas que alla dire. Entretanto pido vn poco de sufrimiento: y paciēcia, que si yo no me engaño, la prolixidad se podra bien compensar con el gusto q̄ daran las cosas notables que auemos de contar. Solo quiero concluir, con que Clemente Septimo el año de mil y quinientos y veynete y ocho, confirmo la orden de los Minimicos, cuyo fundador fue sant Francisco de Paula Calabres, el qual murio el año de nuestra redempcion, de mil y quinientos y seys. Y canonicole Leon, como ya dixē arriba. Hizo muchas ordinaciones de Cardenales, y dio el Capello a siete Obispos, veynete y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyo anssi mesmo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concedio las mismas Indulgē-

cias que se ganan en la festiuidad de Corpus Christi, y quiso que se celebrasse a catorze de Enero.

CAP. 27. EN EL QUAL SE CON- tiene la vida del Papa Paulo. III.

Pontifice Romano.



Vego que se divulgo por el mundo la muerte del Papa Clemente Septimo, acudieron a Roma, con desseo de hallarse a la electiō del nueuo Pontifice muchos Cardenales que andauan fuera de la Corte, y en pocos dias se hallaron juntos hasta treynta y cinco. Despues que viieron celebrado las exequias del defuncto, segun que lo tienen de costumbre, començaron a dar orden en la eleccion: metiendose con toda breuedad en Conclau. Era tan conocida la ventaja que a todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio Decano del Collegio y el mas antiguo del, que todos a vna boca, como si lo supieran dezian que no auia de salir papa otro sino el. Porque en linage, riquezas, edad, letras, experiencia, no auia nadie, que no le reconociesse superioridad. Tanto que harras vezes el papa Clemente dixō, quando estaua muy al cabo de su enfermedad que fue biē largā. Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Pontificado, nunca a otro hiziera mi successor sino al Cardenal Farnesio. Solia tambien Clemente dezir muy a menudo a su sobrino el Cardenal Hippolyto, que honrasse, y estimasse mucho al Decano, porque sin dubda auia de ser Papa, y que merecia muy bien serlo. Y que no auia en el mundo quien mejor supiesse administrar la Republica ni conseruar la magestad Pontifical, ni tampoco auria nadie q̄ mejor supiesse agradecer, y pagar los seruicios q̄ se le hiziesen. Venidos pues los Cardenas a votar, como Hippolyto tenia en la memoria lo que Clemente su tio le solia dezir, y aconsejar, y junto con esto todos sus amigos le dezian lo mesmo, determino fauorecer a Farnesio con su voto, y con el de sus amigos. Para mejor poder salir con su inēctiō, tomō consigo al Cardenal de Lorena grande amigo, y los dos como eran los mas ricos, y tenian de su parte veynete votos ciertos, sin otro mayor discurso, ni deliberacion, casi el mesmo dia q̄ se entro en Conclau, se juntarō Lorena y Medici, y se fueron a la cámara de Farnesio, que no tenia pensamiento de tal cosa, aunque esperanças de ser papa tenia harras, y entrando luego se prostraron a sus pies, y le adoraron como

228. Pō

Orden de los Minimicos.

Fiesta del nombre de Iesus instituydo por Clemente.



Paulo. III.  
Romano.

mo a Pontifice. Lo qual como supieron los amigos de los dos, hizieron ellos tambien lo que vieron hazer, y tras ellos todos los demas Cardenales, y sin otro escrutinio, ni diligencia de las ordinarias, casi antes que entrassen a elegir, salio Farnesio Papa. Iamas se vio Conclau tan libre, ni de menos competencia, ni de tanta llaneza y concordia. Porque no interuino soborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tan breue, que solia en otras elecciones gastar hartos mas dias que en esta se gastaron horas: porque a penas fueron entrados, quando salieron. Entonces al pueblo Romano vio Pontifice su natural, y ciudadano, que dias auia no le auian tenido porque Farnesio era hijo de Pedro Luys Farnesio, cauallero Romano de nobilissimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque con la breuedad se escusaron los insultos, muertes, y fuerças, q̄ se acostumbra a hazer en Roma en lo que dura la vacante, fue esta election para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas se vio. Como quiera que por antigua y diabolica costumbre, siempre los homicianos, y traueffos, aguardan a vengar sus appetitos, y injurias en la Sede vacante. Que no parece sino que en muriendo el Papa se fueran los Demonios del infierno, segun anda Roma turbada, y en auiendo Papa todo se asegura. Coronose Farnesio dia señalado de S. Fracisco, a quatro del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y treynta y quatro, con las mayores fiestas y regozijos, de justas, y torneos, y de otras representaciones, que jamas en Roma se vieron en semejante negocio. Tomo el pontifice por nombre, Paulo, y es el Tercero de los así llamados. Dio Paulo en sus principios tan buenas muestras de si en todas las cosas, que subitamente se vio mudada Roma de vn estado trabajosissimo, en otro felice y descansado. Y como en toda la Christiandad auia paz vniuersal, aunque no muy solida, y como en los dos Pontificados pasados auian visto los hombres tantas guerras, hambres, y pestilencias, y en este vian seguridad, hartura, y salud, pareciales que tornauan otra vez los siglos dorados de Leon Decimo. El año adelante de treynta y cinco fue abundantisimo de todas las cosas y muy fano y perseuero en el la paz assentada en Boloña, aunque el rey Fracisco no dexaua de dar muestras de no estar cõtento con aquella paz, por que su desseo era recobrar a Genoua, y auer para si el estado de Milan. El rey de Inglaterr

ra, por otra parte, con estar rebelde a la Iglesia, esperaua no mas de auer ocasion para jurtarse con el Frances, contra su capital enemigo el Emperador, a quien particularmente auia offendido en el abominable repudio de su muger. Alla en lo vltimo del Septentrion, verdad es que tenia grandes guerras como siempre, el rey Sigismundo de Polonia con los Tartaros, y Moscouitas. Los Reyes de Vngria estauanse quedos por que Solyman era ydo ya a la guerra de Persia que luego contare, y ellos por si no tenian apaiejo para hazer se guerra: sino era ayudandose el vno del Turco, y el otro del Cesar. Esta paz vniuersal procuraua la Paulo Tercio conseruar: haziendo profesion de estar de por medio: y no se mostrando por vna parte mas que por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial al rey Fracisco, holgara el de q̄ se tomara otro medio mas y igual para el vno y el otro por no descontentar a ninguno. Como quiera que para su vltimo desseo le conuenia ganar las voluntades de entrambos: por que de cada vno dellos esperaua recibir alguna gracia, para acrecentamiento de su familia. En el negocio de la Religion, mostraua tambien Paulo querer Concilio: y publicaua que luego queria señalar lugar para el: porque nadie le tuuiesse por sospechoso: ni pensasse del q̄ huya la cara como otros Pontifices, a quiẽ fuele espantar el nombre del Concilio, el qual les haze temer alguna nouedad, o alteracion en su estado: viniendose a disputar de su vida, como se hizo pocos años antes en Constancia. Por mostrarse de veras zeloso de la conseruacion de la paz, y desseo de ver concordadas las questionnes que ran alterada renian la Religion, despacho luego sus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Francisco: pidiendoles muy encarecidamente se conformassen en vna concordia, y charidad Christiana, juntando sus fuerças en vno contra el comũ enemigo, pues vian quan adelantados andauan los Turcos: y la gran pujança con que Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo: y fatigaua las costas de la Christiandad y las Islas de Sicilia, y Mallorca, y las demas prouincias Christianas. El rey Francisco, que tenia siempre frescas las injurias passadas aunque desseaua ganar la voluntad al pontifice, no quiso con todo esso salir a ninguna concordia. Porque la demasiada felicidad y potencia del Emperador le daua grandissima fatiga: y no la podia sufrir, ni entendia perseuerrar

Embaxada de Paulo, al Cesar y al Rey de Francia.

Milicia ordinaria

rar mucho en la paz, si no le restituya lo q̄ dezia el que le tenia injustamente. Conforme a esto, la respuesta que dio a la embaxada del Pontifice, fue, que si el Emperador de bueno a bueno le queria hazer gracia del titulo de Milan, el holgara de ayudarle con todas sus fuerças, por mar y por tierra contra el Turco y aun de yr en persona debaxo de su vanderas: y reconociendole superioridad, en qualquiera jornada que quiesse hazer. Eran todas estas palabras escusadas: porque el Emperador estaua resuelto de no hazer lo que el rey pedia. No tanto por que el verdadero titulo de Milan, por las razones que arriba se han visto, le pertenecia, a el mas q̄ a otro ninguno, quanto por no quitarle a Francisco Sforzia, ni romper la palabra que pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y a toda Italia. Pues no era razon auiendo se mostrado allí tan magnanimo y liberal, que escureciesse aquellas y las demas virtudes y hazañas suyas con vn tan feo exemplo, desamparado cruelmente al que auia ya vna vez tomado debaxo de su ala y amparo, y por cuyo respecto con tanta liberalidad auia sacado de Italia sus gentes. Mayormente, quedandole al Rey el titulo de Milan, necessariamente se auia de ror por la paz y quietud vniuersal, que con tanto loor suyo se auia fundado, y con tan conosciendo peligro se romperia en aquella coyuntura quando Barbarroxa, como presto veremos, traya el mundo espantado con sus latrocinios y robos, por mar y por tierra. De suerte que quien bien conderaua lo que el vno y el otro Rey dezia, conosciã claramente que la paz auia de durar muy poco, por que el Emperador se acordaua muy bien que el año antes, el Rey auia dado fauor a Lanzgrauẽ contra el Rey de Romanos, y era publica fama que trataua de cõfederarse con el rey Henrico de Inglaterra, para que los dos se juntassen con el Duque de Gueldres, que andaua en desgracia del Emperador para hazerle guerra por lo de Flandes. Y que por otra parte queria embiar a Nauarra al Rey don Henrique el despojado para restituyrle, si pudiesse en aquel Reyno. Sabia tambien muy de cierto, que el Rey auia repartido secretamente muchos dineros entre los Suyços, para tenerles ganada la boca. Y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia, se labrauan galeras y nauios a gran furia, y que por toda la tierra se aparejauan pertrechos y cosas necessarias para la guerra. Y de mas de todo esto era cosa muy sabida, que el

Rey Francisco hazia escriuir en sus prouincias, siete legiones de infanteria ordinaria, a imitacion de lo q̄ antiguamente hazian los Emperadores Romanos, a fin de tenerlas de respecto bien exercitadas en las cosas y exercicios de la guerra, para cada y quando que se offreciesse ocasion de auerlos menester. Conforme a como en este año de sesente y cinco se ha comenzado a poner en orden en estos Reynos, no sin grandissima prudencia, y nobilissimo consejo. Porque a mi pobre juyzio si en España tuuiessemos quarenta o cinquenta mil hombres de guerra, que se vudiesen exercitado, y ensayado en tiempo de paz en lo que auian de hazer despues, serian estos Reynos hartos mas inexpugnables de lo que son y no temeriamos fuerza exterior ninguna. Y si nuestrs Reyes quiesssen moner guerra fuera de sus casas, seria en su mano la victoria, pues en buena experiencia, y razon militar, quarenta mil hombres bien enseñados en la milicia, y obedientes a su capitan, bastan a cõquistar vn mundo entero, si el capitan tiene las partes que se requieren. Conforme a lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, que con treynta mil hombres le bastaua el animo a conquistarle. Y así sabemos que Alexandro Magno con solos treynta y siete mil hombres se puso a querer ganar el mundo, y si la vida le durara, se cree q̄ saliera con ello, pues en solos treze años, hizo cosas tan señaladas en armas: y vino alguna vez, con aquellos pocos a vencer en batalla a setecientos y tantos mil Persas, y a Dario su rey. De todos estos aparejos que digo que hazia el rey de Francia, erã dia bien el Emperador, y todos lo vian, que tramaua alguna guerra. Viuian por esto muy sobre el auiso los Ministros del Cesar, principalmente Andrea Doria, que siempre atalaya ua los consejos y mouimientos de los Franceses. Francisco Sforzia, como mas cercano al peligro puso luego recaudo sus ciudades de Alexandria, Pauia, y Como. El duque de Florencia Alexandro de Medici, que tenia comẽcada vna fortaleza, dauase toda la priessa posible por acabarla, por que sabia que los Foraxidos Florentines andauan solicitando a Hippolyto su primo, a q̄ renunciassẽ los habitos, o que sin renunciarlos se hiziesse señor de Florencia, porque a el le venia aquel estado por linea mas derecha. El Emperador, que en los negocios arduos, y que le tocauan en el honor, y reputacion era vigilantissimo, mando luego aparejar vno de los mayores exercitos que

que nunca Emperador Christiano junto con tra infieles, echando fama que le hazia cōtra Barbarroxa, como de hecho fue ello anfi, pero juntamente con esso, tuuo intento de poner freno a todos sus enemigos, y de esparitarlos con aquel sonido. Y aun para defender se dellos, y offenderlos en caso que se quiesse mouer. Y porque la guerra que el Emperador nuestro Rey hizo en Tunez fue vna delas famosas y notables jornadas que en grã tiempo se auian visto, quiero poner primero quien fue Barbarroxa, y las causas que su Magestad tuuo, para hazer la guerra tan de proposito. Lo que en ella succedio, verlo hemos todo en el Parrapho siguiente.

*QUIEN FVE EL FAMOSO COSSARIO Hadriadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo contra el nuestro Emperador Carlos. V. en el año de mil y quinientos y treynta y cinco hasta ganar la Goleta, y la insignia de la ciudad de Tunez. §. I.*

**D**Os hermanos auia en la Isla de Lesbo, en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hombre biẽn pobre Griego, Turco de ley que se llamaua el vno Horrucio Barbarroxa, y el otro Hariadeno. Eran estos dos tan pobres, y de vil fuerte, que no tenian en esta vida otra hazienda, mas que vna Galerilla de a dos remos porvanda. Con la qual se metierõ poco a poco en la mar, a robar lo que podian de passageros Christianos, y aun no Christianos, como gente perdida y que no tenian de que comer, sino lo hurrauan. Y como quiera que por si solos no bastauan a sustentar se, procuraron arrimar se a vn muy famoso cossario que se dezia Camales, para que los favoreciesse, y los enseñasse en aquel officio. Dieron se tan buena maña, ellos a seruirle, y el a fauorecerlos, que en pocos dias se hizieron ricos. Con lo q̄ auian ganado, que no era poco, apartaron se de Camales para hazer cabeça por si, y tomando en su compañía otros ladrones menores, hizieron vna Flora, y todos dierõ el titulo y nombre de capitã a Horrucio Barbarroxa, como a mas anciano, y mas diestro en el officio. Hizose en pocos dias Horrucio tã poderoso, con gentes que se le venian a juntar, q̄ tuuo animo para desuiarse bien de su tierra. Y allegandose a la costa de Berberia, vino a tocar en Argel, a tiẽpo que dos hermanos trayan entre si cruel guerra sobre la succession de aq̄l Reyno. El vno dellos, q̄ por si no tenia

fuercas para poderse defender de su hermano, acudio de presto a Horrucio Barbarroxa, y rogole que le fauoreciesse, prometriendole vna gran summa de dineros, y el holgo de hazerlo de muy buena gana. Dieron se los dos tã buen cobro, que en pocos dias despojaron al otro hermano, y quedo el amigo de Barbarroxa con el rey no pacificamente. Horrucio estuuu con esto algunos dias en paz, yendo y viniendo a sus negocios de cossario, y recogiendo se muchas veze en Argel como en casa de su amigo, hasta que le tuuo seguro: y quando el mas descuydado estaua, hizole vna tal burla, que le mato con todos los amigos que tenia, y se leuanto con el Reyno, a deuocion del gran Turco Solyman, cuyo vassallo el era como Turco de nacion. Gano despues el puerto de Cercello (q̄ antiguamente se llama Iulia Cesarea) y dende el vn puerto al otro alteraua toda la mar, y las costas de España, y Francia, hasta Venecia, que no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro. Puso despues Horrucio cerco sobre Bugia, y tuuola puesta en harto trabajo. Pero fue su desgracia, q̄ cõ vna pelota de artilleria le llenarõ el braço derecho casi todo, y assi tuuo por biẽ de alçar el cerco, para yrse a curar de aquella cruel herida. Sano muy bien, y puso vn braço, y mano de hierro, con tanta destreza, que a penas sentia falta ninguna. Cõ el hizo cosas hazañõsissimas, porq̄ vencio a Diego de Vera cerca de Argel: peleo con dõ Hugo de Mõcada, y hizole retirar a las Galeras, y por vna tẽpestad que sobreuino, vno en su poder la mayor parte de su gẽte. Quito despues el Rey no al rey de Tremecen, amigo, y tributario del Emperador. Vino desde ay a poco sobre Oran y alli fue vencido, y se salio huyendo, y en el alcance vino a poder de sus enemigos y ellos le cortaron la cabeça, la qual se traxo despues por muchos pueblos de España, como en triumpho, con grandissimo regozijo de toda la Christianidad, pensando que cõ faltar Horrucio Barbarroxa, quedaua la mar, y la tierra segura de sus ladronicios. Pero engañarõ se mucho, porque el otro hermano Hariadeno (assi como le succedio a Horrucio en el nõbre llamãdose tãbien Barbarroxa) anfi tãbiẽ le succedio en el Reyno de Argel, y de Cercello, y en el ser inimicissimo de Christianos. Y con otro spiritu mas q̄ el de su hermano, començo a querer se hazer Señor de toda la costa de Affrica, teniẽdo por poco todo lo q̄ el hermano le auia dexado para hartar su infacia:

*Horrucio Barbarroxa rey de Argel, y de Tremecen.*

*Barbarroxa tyrano de Tunez.*

*Muleases Rey de Tunez.*

*Hariadeno Barbarroxa.*

faciable codicia. Era temido estrañamẽte de los Moros, y Alarabes y mucho mas de los Insulares de Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca y de las otras Islas, y costas de la Christianidad. Por que luego se le juntarõ todos los Cossarios de menor nombre. En todas las cosas que tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera. Mato por assechanças al Capitã Hamete q̄ venia contra el con infinita multitud de Alarabes, y despues vẽcio otros dos Capitanes Beucades, y Amidas. En la mar vẽcio (como ya diximos) a don Hugo de Mõcada, junto a Cerdeña. Desbarato, y mato a Portũdo el año de veynte y nueue, quãdo se boluia de llenar al Cesar a la coronaciõ. Tomole ocho galeras, y lleno preso al hijo a Cõstantinopla. Como cada dia ganaua Galeras, vino a tener tanto numero dellas q̄ pudo cõpetir con Andrea Doria, y aun le vencio vna vez junto a Cercello. Tomo vna Fortaleza q̄ tenian Españoles muchos años auia, cerca de Argel, y puso la por tierra. Cõ estas y cõ otras famosas hazañas, vino a ser conõcido por fama, del Turco Solyman. El qual (quando boluio a Cõstantinopla huyẽdo de Viena) embio por el, para hazerle Capitã general de sus Galeras, en lugar de Himeral, el que diximos q̄ huyo de Andrea Doria, quãdo gano a Corro. Fauoreciole a Barbarroxa mucho, el grande priuado de Solimã Habraym Bassa. Holgose estrañamẽte Barbarroxa de tan alegre embaxada, y cõ quarẽta Galeras bien armadas, partio de Argel para Cõstantinopla. Vẽcio y q̄mo en el camino ciertos nauios Genoueses q̄ yuan por trigo a Sicilia. Saq̄o a Rhio, y la Isla Iliua. Lleno cõsigo al rey Roscetes d̄ Tunez, hermano de Muleases, que auia sido vẽcido y despojado por el, y se auia encomẽdado a Barbarroxa, para q̄ le fauoreciesse cõtra Muleases. Cõ este Roscetes hizo Barbarroxa grãde ostentaciõ, y pudo acabar cõ Solimã q̄ le diessse el officio de Capitã general, para q̄ fue llamado. Dio se le jũtamẽte el nombre de Bassa, para q̄ fueren cõ el los Bassas quatro, q̄ no solian antes ser mas de tres. Diole Solyman de su mano las insignias de Capitã general, y entregole luego ochocientos mil ducados, para proueer la armada, y ochocientos Geniçaros para con q̄ hiziesse la guerra cõtra Muleases. Salio Barbarroxa de Cõstantinopla cõ ochẽta galeras, vn poco antes q̄ Solimã se fuesse a la guerra de Persia q̄ contaremos luego. Dexo en el puerto otras doza galeras, para q̄ Amurathes su Capitã passasse en ellas el exercito de

Solyman en Asia. Tomo tierra Barbarroxa en Calabria, saqueo a S. Lucido, adõde hallo riquissimo despojo, y lleuo captiuos todos los vezinos del lugar, sin dexar vno. Fue a Citrario, por q̄ le dixerõ q̄ se labrauã alli Galeras. No hallo gẽte, y mãdo q̄ mar la madera cõ q̄ se labrauã. Passo de alli a vista de Napoles y si faltara en tierra no dexara de hazer harto daño, y aun por ventura tomara la ciudad, por q̄ estaua sola, y sin d̄fensa. Passose ala Isla Procida, y saq̄o la ciudad. Salto al puerto d̄ Gaeta, y tomo la Spelũca, pueblo alli cerca, captiuãdo mas de. 1200. p̄sonas. Entrarõ se por la tierra d̄ noche hasta Fũdi. 2000. Turcos, cõ intenciõ d̄ prẽder ala hermosissima Iulia Gõçaga, nuera de Prospero Colona, vna d̄las mas hermosas mugeres q̄ se hã visto en el mũdo en nuestros tiẽpos (segũ lo refiere Ariosto en su Orlando furioso, y anfi lo oy yo dezir a quien la conocio) y es aueriguado que volaua la fama de su estraña hermosura, y graciosissimos ojos. Fue grandissima ventura poderse escapar esta Señora, porq̄ los Turcos entraron la ciudad y mataron casi a todos los q̄ dẽtro hallarõ, profanãdo, y destruyẽdo los Tẽplos, y las honradas sepulturas d̄ los Colonenses, cõ las vãderas y tropheos de sus victorias q̄ alli estauã. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer a las manos ala señora Iulia, para hazer presente della a Solyman: pero no quiso Dios q̄ aq̄l Barbarrogozasse de tan rara belleza. Robo despues la ciudad de Terracina, cõ la mesma crueldad q̄ hizo a Fundi. Acudierõ luego a Roma con la nueua los vezinos de Piperno, al tiempo q̄ el Pontifice Clemente estaua en la cama, muy al cabo dela enfermedad de q̄ murio. Fue grandissima la turbacion q̄ se sintio en la ciudad, por q̄ cierto ella estaua tã sola y desapercebida, q̄ si por malos d̄ pecados a Barbarroxa le viniera gana d̄ prouar vẽtura, y saltara en tierra, tiene se por muy cierto q̄ pudiera saquear a Roma. Iuntaron se luego a Cõsistorio los Cardenales, sacarõ de la camara, y Aratio Apostolico todo el dinero que se pudo hallar, y encargose al Cardenal Hippolito q̄ tomasse el cuydado d̄ defender la patria. Hizose alguna gẽte, q̄ salio en campaña: pero todos eran ladrones, y genre perdida, y por do quiera q̄ passauã hazia mas daño que hizierã los mismos Turcos, si por alli anduierã. Pero al fin no fue menester, porq̄ Barbarroxa lleuaua otro desigño, y de presto dio consigo en Affrica, cõ tanta diligẽcia, que quãdo pensauã en Roma que le tenian acuestas estaua el sobre

*Iulia Gõçaga.*

Tunez, a fin de tomar a Muleafes de sobrefalto. Porque todas estas salidas q̄ hizo en Italia, las hizo por engañarle, y porque pensasse q̄ su venida no era contra el, sino contra Christianos. No embargante, que siempre echo fama (y así se creyo en Tunez) q̄ lleuaua consigo a Roscetes, para restituyrle en su Reyno. Aunq̄ Muleafes bien sabia q̄ quedaua medio preio en Cōstantinopla, y por esso se descuydo de asegurarse, porque sabia el q̄ el mayor pertrecho que contra el podia traer Barbarroxa, era su hermano, porque tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleafes hijo de Mahometes Rey de Tunez y de Lentigesia vna de sus mugeres, de naciō Alarabe, tan varonil y ambiciosa que con tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores q̄ Muleafes, ella tuuo maneras como el fuesse Rey en cōpetēcia de todos sus hermanos. A Maimon, el hijo mayor, leuantole Lentigesia q̄ se auia querido alçar con el Reyno, y tuuo manera como su padre le hizo matar. Roscetes se eicapo huyendo. A todos los demas prendio los Muleafes, y mato algunos, y los demas cegolos con el artificio q̄ vsan los Barbaros, de poner ante los ojos vna plancha de cobre encēdida. Los tres destos ciegos Baica, Bales, y Saytes, hallolos despues su Magestad en Tunez, y traxolos cōsigo. Mato an si mesmo Muleafes todos quantos se brinos y parietes pudo auer, y con ellos hizo tambien matar a dos amigos de su padre, los q̄ por su industria auia muerto a Maimō. No los mato por otra cosa, sino por no les pagar aquella buena obra, y porq̄ no les pagando como deuia, de fuerça se le auian de rebelar. Tuuo tambien Lentigesia maneras como matar casi todas las mōcebas, y mugeres de su marido, y algunos dixerō q̄ Muleafes con su industria della, hizo morir cō Toxigo, a su proprio padre, q̄ así se vsa entre gente tan barbara. Todas estas tyrānias publicaua Barbarroxa q̄ queria castigarlas, y restituyr el Reyno a Roscetes, pero no era esta su intēciō, sino de hazer lo que hizo en passando de Italia, tomo puerto en Biserta. Fcho fama q̄ Roscetes quedaua en su Galera mal dispuesto, y por esso se le rindierō luego los de Biserta, antes q̄ Muleafes supiesse su venida. Salio de alli con sus Galeras, y puso a vista de la Goleta. No le recibieron dentro como tenia pensado, porque los que teniā la Fortaleza, dixerō que passasse adelante sobre su seguro, y que ganando el la ciudad se la darian ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima, con pensar q̄ Roscetes venia. Muleafes: era estrañamente mal quisto por sus crueldades, y por esso acuerdo de yrse, y con harro trabajo pudo salirse huyendo de la ciudad sin llevar consigo dineros, ni joyas, que tenia infinitas. Como los de Tunez vierō salido de la ciudad a Muleafes, tomarō la muger y los hijos de Roscetes, y salieron con ellos muy gozofos a recebir a Barbarroxa, pensando que Roscetes venia cō el alli. Salto luego Barbarroxa en tierra, puso a Cavallo, y tomo consigo hasta cinco mil hombres, y entro por la ciudad con vna grita muy grande, apellidando todos Soliman, Solimā, Barbarroxa, Barbarroxa. Los de Tunez (que andauā buscando con los ojos si vian a Roscetes) como no le hallauā, y despues supierō de cierto q̄ quedaua casi preso en Cōstantinopla (y vieron q̄ Barbarroxa los auia engañado, por alçar se con la ciudad) acudierō ala plaça todos con armas. Tomarō por su Capitā al Mesuar de la ciudad (q̄ es lo mesmo q̄ Governador, o Corregidor) pusieronse todos en vn lugar alto, y començaron appellidar la trayciō que Barbarroxa vsaua con ellos. Hizieron luego vn correo, y muchos a Muleafes, q̄ boluiesse. Y con el mismo furor q̄ teniā contra Barbarroxa, acometierō a los Turcos, y matarō muchos dellos. Muleafes boluio luego, porq̄ aū q̄ no auia pasado de los huertos, donde posan los Rabalenios, q̄ son ciertos Caualleros Christianos q̄ viuen en su ley, y hazē guarda a la persona del Rey de Tunez, por antigua costumbre. Los Turcos (como vierō el pleyto mal parado) fueronse retrayendo hasta la Fortaleza. Recibierōlos bien los de dentro, y luego acudio el Mesuar a cercarlos, con tanta furia, que sino fuera por vn renegado, q̄ se llamaua Baeza, la entrarā. Este Baeza, hizo subir de presto a la torre vna culebrina: y disparola con tanta furia, q̄ puso en los dela ciudad grandissimo temor y espanto, y afloxarō vn poco, hasta que llegarō Muleafes, y Dorax vn tio suyo, hermano de Lentigesia, que pusieron en grādissimo peligro, y trabajo a Barbarroxa. Y no sabiendo que medio tomar, fue a el vn renegado Español, natural de Malaga (q̄ auia sido soldado de Pedro Navarro, y se llamaua Halis) y aconsejole q̄ saliesse animosamente a pelear, porque los Moros eran gente vil, y para poco, y no suffririan la furia de los Turcos. Hizolo an si Barbarroxa, y cō tan buen animo, q̄ en el primer acometimiento mato al Mesuar, y mas de tres mil ciudadanos, y

nos, y los hizo a todos retirar en sus casas, cō mas de seys mil dellos heridos, y tan amedrē tados q̄ no osarō mas tomar armas contra el. Muleafes vno de salirse huyendo de la ciudad, y fue se con Dorax a Constantina, alla dentro en Affrica, adonde se estuuu quedo hasta que passō a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouieron los ciudadanos tratos de paz con Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibieron por su Rey, en nombre de Soliman, y a su deuociō, con que les prometio, y les dio muy buenas esperāças, de que el gran Turco Solimā algun dia, y bien presto, daria el Reyno a Roscetes, a quiē ellos tanto queriā. Con lo qual Barbarroxa fue sin contradiccion ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades, y pueblos del Reyno. Dende alli prosigio su officio de Corsario, y cada dia hazia en las Islas y costas de la Christianidad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

Jornada del Emperador Carlos 5. a Tunez.

En el estado que acabo de dezir estauan las costas de Hariadeno Barbarroxa, quando el Emperador Carlos Quinto (por espātara sus enemigos y defender la causa comun de la Christianidad) començo de ponerse a punto para la jornada de Tunez. Porque sabia que Barbarroxa ponía en orden vna muy grande armada, para yr sobre Napoles, o alomenos apoderarse de Sicilia. Era esta guerra q̄ el Emperador començaua honestissima, y de muy buen sonido, porque con ella se auia de asegurar las costas de la Christianidad. Cumplia mucho su Magestad con esta tan Sancta, y pia jornada con su reputaciō, y fama de Christianissimo, y zeloso de la honra de la Fe Catholica. Y parecia q̄ queria ya mostrar sus fuerças, y felicidad contra Infieles, como hasta alli las mas de las vezes las auia mostrado cōtra Christianos. Y con tomar el solo y a su costa, y por su mesma persona, esta comun empreñā, disminuua el credito de sus emulos, y parecia q̄ les causaua confusio, pues siendo el negocio de todos, le hazia el a tanta costa de sus Theoros. Y mientras los otros se estauan descāsando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propria casa, y hijos, y se yua a poner en los peligros y trabajos que la mar y la guerra suelen traer consigo. El Papa Paulo (quando supo la determinacion de su Magestad) alabo mucho su Sancto zelo, y offrecio se de ayudarle con doze Galeras, armadas a su costa, y luego hizo Capitan dellos a Virginio Vrsino, dandole por compañero y collega a

Rabalenios que g. te. l. o. n.

Paulo Iustiniano, persona muy diestra y exercitada en las cosas de mar. Y porque el Emperador pudiesse cō mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, cōcediole Paulo subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos d sus Reynos de España. Aunq̄ se sintio mucho el Cesar, de ver que concedio tambiē Paulo el subsidio al rey Francisco, sin auer de hazer guerra contra Infieles. Pareciendole q̄ aquel prouecho de su emulo, auia despues de redundar en daño suyo. Mando su Magestad aparejar con toda breuedad (así en España, como en Italia) todas las cosas necesarias para la guerra: y quando supo que ya estaua todo a punto, partiose de Castilla para Barcelona. Los Señores y Republicas de Italia todos acudierō con sus socorros: teniendose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra Infieles. Solos los Venecianos se estuuierō quedos, porque no osaron quebrantar la tregua que tenian con Soliman, treynta años auia: dende que se capitulo la paz cō Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria con treynta Galeras. Y la vna dellas, de quarēra remos (la mas hermosa, y biē artillada, y entoldada de paños ricos, q̄ jamas se vio) para que en ella passasse la persona de su Magestad. Los Galeotes que remauan en ella yuan vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embio el Pontifice (por honrrarle) al Principe Doria, vn Breuello de faouores: y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor: la vayna esmalrada, y las guarnaciones de oro, con vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de Felipa con muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiarlas, a los grandes Principes, quando comiençan alguna guerra de proposito contra Infieles. El Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genona todas las compañías de gente española, Italianos, y Tudescos, de que el era Capitan General. Antonio de Leyua no fue en esta jornada, por sus muchas enfermedades: y tambien, porque conuenia que en Lombardia quedasse vna persona de recaudo, que mirasse por lo de Milan, si a caso el Rey se quisiesse mouer, entre tanto que su Magestad estaua ocupado en esta guerra. Con Antonio de Leyua mado el Cesar que quedassen en Italia los Soldados viejos que le parecia que bastauan. Escriuieronse cinco mil Italianos mas de los ordinarios.

Insignias de los Capitanes de mar por la Iglesia.



cuyos Capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Carreño, y Augustino Spinola. De Alemania traxo Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudecos. Cō los quales, y cō la demas gente, partio el Marques de Genoua, en doze Galeras de Antonio Doria: y en otros treynta nauios de carga. Siguió la via de Sicilia, para recoger d̄ camino las Galeras del Papa, y las de Napoles. Tomo puerto en Ciuitauicija: adonde el papa Paulo le estaua esperando, para ver la gente, y echarles a todos su bēdiciō. Allí dio de su mano el Pontifice (cō las ceremonias acōstūbradas) a Virginio Ursino las insignias de Capitan General. Partiose el Marques cō Virginio para Napoles: adōde el Virrey don Pedro de Toledo Marques de Villafrāca, y los Principes de Salerno, y Bisignano, Spinolo, Garrafa, y Hernādo Alarcō, teniā pueitas en ordē cada sēdas Gāleras, armadas a su costa: y otras siete sin estas a costa de todo el Reyno. Cō todas se fuerō al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil Infantes, y siete ciēros cauallos de sus guardas ordinarias, q̄ con forme ala costūbre antigua se pagan en estos Reynos, para su seguridad, sin otros algunos con q̄ siruierō los señores de Castilla. Estauā ansī mesmo con su Magestad otros muchos señores, y Caualleros q̄ no quisieron quedar ellos holgādo y en sus casas, viēdo yr a su rey en vna demāda tan justa. Destos eran los Duques de Alua, y de Najara, el Conde de Benauēte, el Marques de Aguilar, el Cōde de Nieua, dō Luys de Auila, don Fadriq̄ de Toledo Comendador mayor de Alcātara, y don Fadrique de Acuña, que despues fue Conde de Buendia, y otras muchas personas de calidad. Vino tambiē allí el Infante don Luys de Portugal, hermano dela Emperatriz nuestra Señora, con veynte y cinco carauelas, y con vn Galeō, el mayor y mas bien armado q̄ hasta entonces se auia visto en la mar. En estas Carauelas yuā hasta dos mil Infantes. Estauā tambiē con su Magestad sessenta Nauios gruesos de Flandes, con mucha gente, y con remeros de los cōdenados por justicia, para suplir las Galeras, si alguno faltasse. Partierō casi a vn tiempo, su Magestad de Barcelona, y el Marques d̄l Vasto de Palermo, y vinieronse a juntar en el puerto de Calar, en Cerdeña. Allí se espero hasta q̄ llegassen las Galeras d̄ España y como llegarō, luego el Emperador se dio ala vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad de Berueria. En la entrada deste puerto encallo la ga-

lera capitana, donde yua la persona Imperial, y no dexo de correr algun peligro: pero acudio de presto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gente al borde, y cō esto vino a tomar agua, y salio adelante. No dexo de dar a todos cuydado este caso, porque sabian que el Rey don Philippe su padre del Cesar, se auia visto en otro semejante inconueniente en los bancos de Flandes, viniēdo a España. Salio de presto su Magestad de Vtica, y fue a poner a vista de Tunez. Adonde estaua el cofario Barbarroba. El qual quedo attonito de ver tanta multitud de velas, que passauā entre grandes y pequeñas de mas de seteciētas. Pero lo que mas eipanto le puso, fue saber q̄ venia allí el Emperador en persona, cosa q̄ nunca el penso q̄ fuera posible. Y porque Aloysio Presenda captiuo Genoues, le auia dicho q̄ el Emperador no auia de yr cō la Armada, sino solo Andrea Doria, y no cō tanto aparato como allí via, mandole luego cortar la cabeça, diziēdo q̄ le auia engañado. Llamo a consejo sus Capitanes, dixoles que no auia de q̄ temer, pues el tiempo era tan caluroso, la tierra heruiente, y arenosa, y los enemigos no acostunbrados a tan excessiuos calores. Y q̄ si la guerra durana, necessariamente, pues eran tantos, les auia de faltar mantenimiētos. Que todo el negocio consistia en defender la Goleta, por ser, aquella la principal fuerça de la ciudad, y aun del reyno. Dierōle todos muy buena respuestā prometiēdole de morir, o defender la Goleta. Estauā con Barbarroxa tres, o quatro famosos Cossarios. Los principales eran Synan Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabagues. En llegando nuestra flota a la Torre que llamā del agua, mando el Cesar q̄ todos comēcassen a saltar en tierra, tomando al largo la costa, porq̄ saliesse a vn mesmo tiēpo. Hizose con tan buena orden (disparando artilleria contra los Moros y Turcos que asomauan) que sin resistencia ninguna se puso en pocas horas el Exercito en tierra. Tomo el Marques lugar seguro para los alojamientos, y mando que nadie se mouiesse, hasta q̄ los Caualleros, y Artilleria se desembarcassen. La tienda Imperial pusola el Marques entre las dos torres, que se llaman del Agua, y delas Salinas. Embiaronse luego corredores a calar el sitio y asiento dela ciudad, y la calidad de la tierra. Toparose con algunos Alarabes bien diestros, y para mucho, los quales mataron algunos d̄ los Corredores, y entre ellos murierō dos personas bien señaladas Frederico Car-

co Carreño, y Hieronymo Spinola Genoues. Con todo esto, algunas vezes salia su Magestad a correr el campo cō harito peligro de su persona, y tanto que algunos lo teniā a temeridad. Como quiera q̄ en la guerra el Capitan general (mayormēte siēdo Rey o Emperador) el principal cuydado q̄ ha de tener, es guardar su salud, porq̄ della pende la de todo el exercito q̄ lleua. Yuase cada dia ganādo tierra cō los alojamiētos, hazia la goleta lleuādo delāte sus trincheas, y reparos, para seguridad. Trabajauan todos en hazerlas porq̄ siēpre andaua su Magestad entre los gastadores q̄ no le faltaua mas de tomar el açadō. Cada dia se tratauā escaramuças biē reñidas, cō los cossarios q̄ salia de la Goleta. Vn dia salio Saleco cō buena parte de su gēte, y do en vn bestion dōde tenia su estācia el Cōde Sarno, con sus Italianos. Saliole al encuētro el Cōde, y el Turco (por engañarle, y desuiarle de su gēte) fingio q̄ huý: y quādo le tuuo cerca de vna emboscada, reboluió sobre el Conde con tanta furia q̄ le mato a el, y a quantos con el se hallaron, q̄ a penas quedo ninguno. Y si alguno huýo, tampoco pudo escapar, porque los Turcos siguieron su alcance, hasta boluer a nuestro campo, y los Españoles (segū se dize) aunq̄ pudieran no los quisieron focorrer porque tenian desabrimiento, de que los Italianos vueissen tomado aquel lugar, por mas peligroso, y honrado, en comperencia de los mesmos Españoles. Lleuo Saleco a Barbarroxa la cabeça, y la mano derecha del Cōde y hizierō con ella gran fiesta los Turcos: de q̄ su Magestad sintio grādissimo dolor, porq̄ el Conde era muy buen cauallero. No se gozaron mucho los Españoles (si a caso les plago) con la desgracia de los Italianos, porq̄ luego otro dia salio dela Goleta Trabraches, y dio tan repentinamēte en el quartel de los Españoles, q̄ mato muchos en la trinchea, y en el fosso: y gano vna vādera de don Francisco Sarmiento: y mato al Capitan Mendez, q̄ de muy grueso no pudo huýr. Fue tanto el peligro en q̄ se vieron, que vuo de acudir su Magestad a remediarlo, y a castigar de palabra el descuydo q̄ auia tenido. Hoigaronte mucho deste desmā los Italianos: y como por la mayor parte, todos eran bisoños, y los Españoles soldados viejos, dauanles grita burlando dellos, porq̄ siendo tan cursados en la guerra, se auia tanto descuydado: sabiendo q̄ lo auia con gente arrebatada, y que no peleauā sino como ladrones de sobresalto. Riño muy de

veras el Marques a los Capitanes, y Sargētos Españoles, que daño: y rogoles q̄ procurassen con alguna hazaña notable emendar el auiesō, y cobrar la repuracion como quien ellos eran. Prometierōselo todos, y cumplieronlo muy bien: y porq̄ otro dia saliendo la ser con sus Genizaros, y gran multitud de Alarabes, y Moros, en medio del dia, tubio con grandissima osadia sobre las trincheas y començo a disparar de sus arcabuzes, con tanta destreza, q̄ si no estuuieran los nuestros (sobre auiso), les hiziera mucho daño. Acudio d̄ presto el Marques con arcabuzeros a pie, y acauallo: puso los escuadrones en orden: y començose vna muy hermosa escaramuça, la qual duro grandissimo rato, en peso, hasta q̄ la ser cayó muerto, y los tuyos comēcarō a huýr. Siguiose el alcace hasta las puertas dela Goleta, cō tanto impetu q̄ no tuuierō los q̄ huýa tiēpo de entrar por la puerta principal. Muchos se quedaron fuera, y otros se escaparō por caminos secretos. Al retirar deste alcace se tuuo grādissimo trabajo, porq̄ Synā el Iudio del paro muchas pieças de Artilleria dēde la Goleta: cō q̄ mato muchos de los nuestros, y principalmēte al Alferez Diego d̄ Auila, y Rodrigo de Ripalta salio mal herido. Cō este prospero successo cobrarō los Españoles nuevo animo, y los enemigos se comēcarō a encoger. Su Magestad (q̄ no queria gastar el tiēpo en cosas d̄ poca importācia) como vio q̄ los tuyos estauā cōrētos, y cō buena gana d̄ pelear, determino dar vna bateria fuerte ala Goleta, temiēdo no les viniesse a los cercados algun socorro, o recreciesse en los tuyos alguna enfermedad, por q̄ de dia hazia excessiuos calores, y d̄ noche frigidissimas rociadas. Batióse la Goleta por mar y por tierra con grādissima furia, en 12. dias del mes de Julio, del año de 1535. Duro la bateria dende la mañana hasta pasado medio dia, q̄ parecia que se hundia el Cielo y la tierra. Tāto q̄ del grā ruydo se altero la mar, q̄ parecia que estauā en tormēta. Pusierō por tierra vna torre cō sus barucanas. Todas las troneras donde los Turcos teniā su artilleria vinierō al suelo, cō los mesmos Artilleros: y quedo tan abierto el muro, q̄ facilmente se pudo dar el asalto. Quando vuerō de arremeter, salto delante vn Frayle con vn Crucifixo en las manos animando a los soldados a la pelea, y lo mesmo hazia su Magestad, q̄ andaua de vno en otro, e forçando a todos. Fue tā animoso el acometimiento, q̄ Synā y los tuyos no osarō esperar, y se salierō huýdo por

Murio el  
Cōde de  
Sarno.

Goleta ga  
nada.

Año.

1535.

vna puerta trasera: y se fuerō a meter en la ciudad. Ganose con esto facilmente la Goleta: y juntamente se ganaron casi todas las galeras de Barbarroxa, q̄ las auia el sacado, y puesto en seco. Fue increyble el contentamiēto del Emperador, quando vio q̄ al tyrano se le auia quitado los instrumentos de sus latrocinios, y por el contrario quedo desesperadissimo Barbarroxa de verse sin galeras. Dixo a Synā muchas palabras injuriosas, por q̄ se auia venido huyendo: y respondiōle con mucha paciencia. Yo te digo señor q̄ si yo uuiera de pelear cō hombres q̄ no huyera: mas no me parecia cordura tomarme con Sathanas: y por esso me quise guardar para mejor tiempo. Con esto se assego Barbarroxa vn poco, y comēço a dar orden en aparejar todas las cosas necessarias para sufrir el cerco q̄ esperaua. Poco despues de ganada la Goleta, llego a nuestro campo el Rey Muleafes, acompañado de sus parientes y amigos, y el llego a besar la mano al Emperador: el qual le mado sentar, y hizo lo el, en vn tapiz a su modo. Hablo muy discreta y concertadamente: dando a su Magestad las gracias por la merced q̄ le hazia tan crecida, de querer vengar sus injurias castigado la crueldad y tyrania de aq̄l ladrō, enemigo del genero humano. Y por la intencion q̄ en su clemencia conocia, de q̄ le auia de restituir en el reyno de su padre. Offreciole en reconocimiento desto, de ser siempre muy leal amigo y vassallo: y de acudir con el tributo q̄ su Magestad fuesse seruido de mandar le pagar. Diōle el Emperador agradable respuesta: diciendo, q̄ su principal mouuo no era otro, sino el desseo de vengar las injurias, q̄ de aquel tyrano diueras gētes, assi Christianos como de otra opinion auia recebido. Y q̄ su intencio era quitar del mundo aquellos ladrones: gente perniciosissima para todos. Por tanto tenia esperanza en Iesu Christo su Dios, q̄ como auia comenzado a fauorecerle, lo llevaria adelante, y le daria cumplida victoria de sus enemigos. Y q̄ quando se la uuiesse dado, entonces le prometia muy de veras de hazer de manera q̄ no se pudiesse quejar. Sin q̄ jamas le passasse a el por pensamiento, de recelar se de su ingratitude: por q̄ para creer del q̄ seria grato, y reconoceria la buena obra q̄ entēdia hazerle, bastaua ser el rey noble, y de casta de reyes. Quanto mas, q̄ quando en el no uuiesse la fidelidad necessaria, no auia d̄ faltar armas con q̄ le castigar despues, como no faltaua al presente cōtra Barbarroxa. Vuose Muleafes

en todas las cosas como persona de valor: y q̄ representaua su real estado: sin mostrar en cosa ninguna baxeza, ni pusilanimidad. Y junto con esso, en todo lo q̄ alli estubo nuestro Cāpo, le vieron y prouaron ser vn hombre muy discreto, y bien entendido, muy gentil Philosopho, y Mathematico, y buē Astrologo: y no menos diestro en menear vn cauallo, y jugar en el de vna lança, y de todas armas, con muy buena gracia y defemboltura. Diōle por huésped su Magestad al Marq̄s del Vasto, el qual le trato esplendidamente, como a quien clebra. Comunicauanse cō el todas las cosas de la guerra, por q̄ en todas tenia muy buē voto. Diō muchos y muy importantes auisos: y casi en ninguna cosa de las q̄ dixo q̄ auia de suceder se engaño. Supose del la calidad de la tierra, el athēto y fuerças de la ciudad, los pozos, y cisternas q̄ auia, y de donde se auian de proueer de agua para el cāpo, el dia q̄ se quisiessen allegar cō el ala ciudad. Diō particular cuenta de los Oliuares, adōde llegaua, y como se auia de cortar, para defuarse de alguna celada. Dixo q̄ tantas erā las fuerças de los enemigos. Y cōsiderado lo q̄ dētro de la ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de nuestro cāpo, vio lo q̄ auia de suceder, ni más ni menos de como despues acaescio. Por q̄ entendio q̄ Barbarroxa no esperaria dētro de la ciudad bateria ni assalto: sino que saldria con sus gentes al campo, dexando la ciudad a sus espaldas. Dixo q̄ por ostentacion (y por parecer q̄ hazia algo) assentaria sus esquadrones, pondria por auanguardia la chusma de Alarabes, y Moros, q̄ tenia consigo, y el cō los Geniçaros, se quedaria junto a las puertas de la ciudad, en retaguarda. Y q̄ a los primeros encuētros, si viesse q̄ los suyos vencian, apretaria cō los Geniçaros de veras: y sino, bolueria las espaldas, y se pondria en cobro. Vltimamente auiso al Emperador, q̄ ningun trabajo mayor auia de tener (quando quisiesse hazer el vltimo acometimiento) quanto lo seria la sed q̄ los suyos auian de passar. Por q̄ en todo lo q̄ auia dende el alojamiento hasta la ciudad, no auia sino cisternas, q̄ para beuer en ellas se ha nia necessariamente de desordenar el Cāpo. Para remediar esto aconsejo a todos q̄ lleuasssen sus botas, o calabças en las cintas, o algunas bestias cargadas de agua. Importaron tanto estas cosas, que sin ellas a penas se pudiera conseguir el fin deseado. Dieronse los Capitanes (por ordē de su Magestad) toda la priessa possible por yr ganādo tierra hazia la ciudad.

Lleuan-

Lleuando sus trincheas adelante, segun ordē militar, por yr mas al seguro: con intencio de allegarse a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los assaltos necessarios. Entre tanto no dexaua cada dia de ofrecerse ocasion de escaramuçar, y aun alguna vez se encendio el negocio tan de veras, q̄ por poco se peleara de poder a poder. Aquel dia fue mal herido Garcilaso de la Vega, elegante poeta Español, y aun matarante, sino le socorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue menester q̄ su Magestad en persona, saliesse cō sus hōbres darmas al socorro. Y aun es aueriguado, q̄ peleado el mesmo Cesar valētissimamente, sacó de entre los pies d̄ los Moros, a vn Andres Pōce cauallero Andaluz, q̄ le auia muerto el cauallo, y el estaua caydo en tierra. Salieron de aya dos o tres dias hasta treynta mil Moros, a tomar vna torre q̄ tenian ganada los nuestros en vn cerro alto, donde antiguamente fue la famosa ciudad de Carthago. Lleuauan los Moros delāte de si vn sacerdote o Alfaqui, el qual yua derramando muchas cedullas de cōjuros y maldiciones cōtra los nuestros: pensando dañarlos con aquello, acudio su Magestad con algunas vāderas de cauallios en socorro de los de la torre. Diō en los Moros con grandissima furia matando muy muchos, y entre los primeros murio el hechizero Alfaqui q̄ los guaua. Puso los demas en huyda, y aun afirmaua despues su Magestad, q̄ si lleuara consigo vna sola banda de ballesteros acauallo, q̄ hiziera aquel dia vna jornada importatissima. Y propuso de hazer de manera, q̄ de alli adelante se vsassen en la guerra estos vallesteros, por q̄ para muchas cosas venian a ser menester. Eran tan diestros los Alarabes y Moros en el pelear a cauallo, y tenian a los nuestros tā conocida ventaja en el saber se menear, y en sufrir el calor, y los otros trabajos de aq̄lla calurosissima tierra, q̄ se conocia bien, q̄ viniendo a batalla cāpal se auia de tener harto trabajo en la victoria. Y tā de veras se imprimio en algunos esta imaginaciō, q̄ no salto quiē pudiesse en platica, q̄ seria biē dar la buelta para España, sin proceder mas adelante en la guerra. Diziēdo q̄ su Magestad se podia cōtētar cō lo echo: y cumplir cō su reputaciō, cō auer ganado la Goleta: y las galeras del enemigo, pues aq̄lla era su principal fuerça, y las armas cō q̄ solia castigar el mundo. Dexado a parte, que cada dia se moriā en nuestro cāpo muchos de fluxo de viētre. Vino esto a oydos del Cesar: y sintio dello gran

desabrimiento, pesandole mucho de q̄ uuiesse en su cāpo gēte de tā poco animo. Para sacarlos de la duda, q̄ teniā de la victoria, hizo les a todos vn grādissimo razōnamiēto, reprehēdiendo a los q̄ tal platica como esta osaua; mouer, porque en ella mostraua tener harto mas cuidado de la vida q̄ no del honor. Dixo les, q̄ si algunos inconuenientes hallauan en la empresa, los deuieran aduertir en España, antes q̄ se pusieran a lo q̄ se auia puesto, y no quando ya no se podia dexar sin gran vergueça. Que bien vian todos quā a su gusto pudieran el cōtētar en su casa, cō su muger y con sus dulcissimos hijos, si uuiera querido passar en dissimulacion (como otros reyes) las injurias de toda la Christianidad. Y q̄ pues todos sabiā quā vrgentes eran las causas q̄ alli le auia lleuado, no tratasse nadie de pensar q̄ auia de allegar la mano de aq̄l negocio, hasta poner en el fin deseado, o alomenos morir honradamente, como qualquier hombre valeroso lo deue procurar. Finalmente vino a dezir, q̄ se aparejassen para la batalla, q̄ luego otro dia la quera dar, si se topasse cō el enemigo, o sino batir el muro: y darle el assalto dētro de la ciudad. Con esta platica quedaron en resoluciō, de q̄ se auia de llenar al cabo el intento de la empresa q̄ teniā comēçada. Y sin otra dilaciō luego se comēço a poner a punto la partida para la ciudad de Tunez, en orden de batalla formada. Puso se en el Castillo de la Goleta el recaudo cōueniente. Adereçose el artilleria en sus carros, y de la manera q̄ con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marques del Vasto, quiso su Magestad del Emperador q̄ aquel dia hiziesse el officio de capitā general. Y ansi accepto el cargo q̄ el Cesar le dio, tomādo para si la auanguardia, cō los Italianos a la mano yz quierda, y con los Españoles a la derecha. En medio yuan los Tudescos, adōde tā bien yua el Duq̄ de Alua dō Hernando de Toledo. Su Magestad andaua sobrefaliente, animando a todos, aunq̄ su proprio lugar era la batalla adonde yua el estādarte Imperial, cō el Infante don Luys su cuñado. El principal coronel de los Italianos era el principe de Salerno: de los Españoles el señor Alarcō y de los Tudescos, Maximiliano Eberstenio. Poniales el Emperador delāte a todos el premio de la victoria: q̄ auia de ser los despojos de aq̄lla riquissima ciudad. Trayales a la memoria sus muchas hazañas: y lo q̄ en su seruicio auia echo en las guerras d̄ Italia. Prometiales el descaño tras aq̄llos trabajos. Y todo esto cō tā alegre

kk 4

rosto,

roftro, y tan lleno de confiança que todos a vna voz le prometierõ de darle en las manos la victoria: y aun de seguirle si les queria llevar hasta la casa Santa Barbarroxa (que supo de sus corredores como nuestro campo se le acercava) hizo del fuyo, lo que Muleates tenia ya dicho q̄ haria. Salio al Cãpo: y pufose en orden de pelear, echãdo delãte la gẽte vil y de poco precio: y quedose cõ la mejor en la reraguarda. Qãdo los nuestros llegarõ a las cisternas, como el calor era ardentissimo, y la sed tanta que no bastava el agua que se lleva en botas (tanto que alguno vuo q̄ dio por vn jarro della dos escudos) acudieron tantos y tan desbalidos al agua, q̄ se desordenarõ algunos escuadrones, cõ harto peligro. Y si los enemigos acudieran entonces se pudiera recibir algun notable daño. Pero ellos no vinieron, y su Magestad y los otros capitanes acudieron a echar a palos la gente de sobre el agua, y assi se boluio toda a su ordẽ. Tenia Barbarroxa bien cien mil hombres, y quãdo los nuestros llegaron a vista de su campo comẽço a disparar de su artilleria, pero sin fruto ninguno. Venia mas atras la nuestra, y por effo no se pudo jugar, porq̄ el camino es arenoso, y la lleuauan en carros, o en ombros de esclavos, no se podia mouer con diligencia, era tanta la gana q̄ los Christianos mostrauan de verse ya embueltos cõ los enemigos, q̄ cada momento de dilacion se les hazia vn año. A esta causa le parecio al Marques que no denia dilatar mas el rompimiento: ni feruirse aq̄l dia de las culebrinas, sino arremeter luego, y por q̄ los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrasen animo, con pensar q̄ los nuestros se tenían de miedo. Con esta determinacion acudio el Marques a su Magestad (que andava entre los delanteros, discurrendo de vna parte a otra, exhortãdo y animando a todos) y dixole estas palabras. Si a vuestra Magestad le pareciesse, yo no esperaria oy artilleria, sino tocara luego arma. Respondio entonces el Cesar. Tambien me parece a mi effo: mas yo no lo puedo mandar, vos q̄ podeys hazed lo, pues es oy vuestro dia. Respõdio el Marq̄s con rostro alegre. Bien me parece señor q̄ aya vuestra Magestad querido echarme acuestas esta carga. Y pues assi es yo quiero vsar mi officio. Y ante todas cosas, mando a vuestra Magestad q̄ luego se vaya a su puesto, y se ponga en su batalla con el esta n darte, no sea nuestra mala suerte q̄ se demande algun arcabuz, y peligre vuestra persona, para total per-

dicion del mundo. Hinchose el Cesar de alegria quãdo oyo tan cortefanas palabras, y boluio luego las riendas al cauallo diziendo. Plazeme por cierto de obedecer lo q̄ mandays, y aunq̄ no auia de q̄ temer, q̄ pues nunca Emperador murio tal muerte como essa, no es de creer q̄ la morire yo. No vuo bien su Magestad llegado a su puesto, quãdo luego sin mas detenimiento se dio señal de arremeter. Fue tanta la priessa y el animo cõ q̄ se hizo el primer acometimiento, aunq̄ don Hernando de Gonçaga, con vna vanda de cauallos ligeros fue el primero q̄ vino a las manos con el enemigo, y mato vn capitán, y treientos o quatrocientos Moros: casi a la par llegarõ los escuadrones de la Infanteria. Fue tal el primer acometimiento, q̄ los Alarabes boluierõ luego las espaldas: y Barbarroxa cõ sus siete mil Turcos se metio huyendo de dẽtro de la ciudad: y cerro las puertas a grã priessa. El Cesar (como vio tan presto desembaraçado el campo) fue a ponerle en los mesmos alojamientos donde Barbarroxa tenia sus gentes, con proposito de batir el muro, y ganar la ciudad por fuerça. Luego en entrando en la ciudad Barbarroxa (como yua rabiando, y medio loco de corage) dixo q̄ le traxese todos los captiuos Christianos q̄ estauan en las mazmorras de la fortaleza q̄ los queria matar. Estoruose lo Synan Iudio, pareciẽdole baxeza muy grãde, matar a quien no podia offender. Supierõ esta determinaciõ de Barbarroxa dos renegados Christianos Francisco Cathario q̄ se llamaua laferaguas, y Francisco de Medillin Español q̄ se dezia Memin. Estos dos (q̄ con ser renegados no tenían olvidado el amor de su ley) auisarõ a los captiuos (q̄ passauan de seys mil) delo q̄ en el campo passava: y de como se trataba de maltratarlos. Y con las llaves q̄ pudieron hallar, abrieron las mazmorras, y ayudaron a quebrar de las prisiones, y los sacarõ a todos fuera desnudos y maltratados. Assi como estauan abrieron las puertas de la fortaleza, y con piedras y palos, y con lo q̄ pudieron hallar a mano, mataron algunos Turcos. Tornaronse luego a meter en la Fortaleza, y con la mesma furia acudieron a la sala de las armas, y en vn momento se armaron rodos, y se pusieron en orden, y començaron de hazer ahumadas, en señal de la victoria: para que los nuestros supiesse q̄ estava por ellos la Fortaleza. El Emperador, y todos aunq̄ vian las ahumadas, no entendian q̄ podria ser, hasta q̄ de algunos q̄ se salian de la ciudad, y se passauan

laferaguas y Memin renegados solaron los captiuos de Tuncz

Barbarroxa salio huyendo de Tuncz

Tomose y saqueose Tuncz

van al campo de Muleates, se vino a saber la verdad. Barbarroxa (como vio la Fortaleza perdida) quiso matar a Synan, porq̄ no le dexo hazer lo q̄ queria de los captiuos. Acudio a la Fortaleza, pensando q̄ por halagos y buenas razones le abririan: y respondieronle cõ piedras y lãças. Con lo qual acabo de perder de todo punto la esperança de poderse defender, y tomando cõsigo todos los Turcos, dio con ellos, y con todo lo q̄ pudo llevar de sus thesoros en Bona, porq̄ alli tenia carozte galeras de respectõ, para si se viesse en alguna necesidad. No fue biẽ salido della los magistrados, con el Mesuar, a entregar a su Magestad las llaves, suplicandole, no permitiesse q̄ fuesen saqueados, pues se venian a dar de su buena voluntad, lo mas presto q̄ auia podido. Pedia lo mesmo con grãde instancia Muleates. Bien quisiera su Magestad poderlo hazer, sin q̄ su gente se refabriara: pero no se ofo determinar a prometerlo, porq̄ no sin razon se recelo de algun notable desabrimiento. Y tambien porq̄ los de Tuncz no merecian q̄ se vifasle cõ ellos de tanta humildad, pues no auia acudido a tiempo, sino quando ya no tenían remedio ninguno mas q̄ rendirse. El primero q̄ entro en la ciudad fue el Marques del Vasto. Acudio a la fortaleza a regozijarse cõ los captiuos. Hallo entre otros despojos, hasta treynta mil ducados q̄ Barbarroxa no pudo llevarlos consigo. Estos se le dieron al Marq̄s por el trabajo de aquel dia, como a capitã general. Los captiuos fueron los q̄ començarõ el saco de la ciudad: y tras ellos entrarõ todos los demas soldados, q̄ no vuo orden de denerlos: pusieronse algunos Moros en resistencia: y mataron los luego. Despues atendieron todos a robar, aunq̄ los Turcos no se hartaban de matar en aquellos infieles, hasta q̄ las lagrimas y alaridos de los niños y mugeres mouieron a piedad al Cesar. Y mando q̄ nadie mataste a quien no se defendiesse con armas. Captiuaronse con todo effo muchas mugeres hermosas, y niños q̄ vimos despues en España muchos dellos. Otros muchos se rescataron, y aun dizen, q̄ rescato el rey Muleates vna de sus mugeres, por solos dos ducados, porq̄ el q̄ la vendia no la conocio. Su Magestad fuesse derecho al alcaçar, agradecio mucho a los captiuos lo q̄ auia hecho por el: mandolos vestir y proueer para q̄ se pudiesse cada vno yr a su tierra. La razon porq̄ en Tuncz auia tantos Christianos era, porq̄ aquella

ciudad auia sido la manida y receptaculo de todos los cossarios. Los quales pagauã de derechos al Rey de Tuncz (porq̄ les diessẽ alli puerto seguro) vna cierta parte de todas las cosas q̄ hazian, assi de ropa, y dineros, como de personas. Valia tanto esto al rey de Tuncz, q̄ a penas tenia renta mayor, ni demas prouecho en todo su reyno. Fauorecio mucho de palabra y de obra el Cesar, a los dos renegados Memin, y lafer, porq̄ se tornaron luego a su ley. Supo dellos su Magestad muchos secretos de Barbarroxa. Fue este sacco de Tuncz harto rico: y apenas vuo nadie, a quẽ no le cupiesse buena parte de prouecho. El q̄ mas perdio en el de todos los ciudadanos, fue el mesmo rey Muleates, porq̄ dexada a parte toda su recamara y alhajas (q̄ fueron muchas y de grã valor las q̄ se le saquearon) (solas tres cosas le destruyeron, q̄ dezia el despues q̄ no las diera por las tres mejores ciudades q̄ tenia. La primera fue vna camara llena de tinturas, y colores, como lombrafiles, grana, pastel, y azules, y otras cosas semejantes, en grandissima cantidad. La otra, fue vna pieza llena de colores, ambar, zibeto, almizque mosquetes, y de rodadas otras suertes odoríferas, de que Muleates era muy vicioso (y aun le vuiera despues de costar la vida, como adelante se dira) porque siempre andaua lleno de olores, y casi no comia cosa sino enlardada con cosas olorosas. La tercera y vltima cosa q̄ alli perdio (y la q̄ mas el queria) fue vna de las mas copiosas y ricas librerias del mundo, adõde tenia exquisitissimos libros en Arabigo de todas las ciencias Mathematicas, q̄ las sabia el consummadissimamente, y solia dezir muchas vezes, q̄ a quien le diessẽ otros tantos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las cosas de armas q̄ alli perdio Muleates erã de grãdissimo precio, pero de todo aquello hazia el poco caso. Hallaronse en su armeria, muchos arneses, y piezas dellos, de lo que alli dexaron antiguamente los Franceses en el cerco (que como ya dixẽ) tuuo el sancto rey Luys sobre Tuncz, adonde murio. Mientras los nuestros se ocupauan en el sacco, tuuo Barbarroxa tiempo para yrse a su plazer a Bona. A la passada del rio Bragada, dizen que se puto a beuer Haydino Cachadiablo el famoso Cossario, y que beuio tanto, con la gran sed, que lleuaua, que rebento por los yjares. En Bona se detuvo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo a punto las galeras que alli tenia, para yrle en ellas a meter en Argel. Con solo a los suyos,



y ellos a el, prometiendose, de emendar aquella desgracia otro dia, en alguna buena ocasion. Fortaleciose de Trincheas, y de todo lo necesario, para entre tanto q̄ sacaua las galeras, q̄ las hauia mandado hundir para mejor esconderlas. Embio el Principe Doria en su busca de Barbarroxa, a vn sobrino suyo Adā Centurion, y diose tā ruyn maña, q̄ se boluio sin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas galeras, porq̄ no pudiera huyr por mar: y por tierra fuera imposible q̄ se escapara. Acudio luego a Bona el Principe Doria, y fue tarde: q̄ ya el era salido: y se auia metido en Argel. Tomose la Fortaleza de Bona. Puso su Magestad en ella por su teniente a don Aluar Gomez, y despues parecio cosa impertinente quererla sustentar: y puso se por tierra. Fuera cumplida de todo p̄to esta insignie victoria, si se pudiera auer a las manos el tyrano. Pero no quiso Dios sino que viesse, para castigarnos de su mano, con otras mil injurias y saltos q̄ nos dio, por todo lo q̄ le duro la vida, q̄ fuerō otros onze o doze años. Algunos dellos veremos adelante. Luego q̄ la ciudad se asseguro del saco, se començò a tratar del negocio de Muleafes. Vso cō el su Magestad de la clemencia y magnanimidad suya ordinaria restituyendole liberalmēte en su reyno. Las condiciones q̄ le puso fueron harto liuanas, y biē tolerables. Que pagasse cada vn año (en reconocimiento de vassallage y tributo) dos cauallos, y dos halcones. Y q̄ sustentasse de todo lo necesario, y del sueldo conueniente a mil hōbres q̄ quedauan de guarnicion en la Goleta. Que fuesse obligado a mostrarse nuestro amigo en todas las cosas, y enemigo de Solyman. Que diese libertad a todos los captiuos Christianos q̄ se hallassen en su reyno. Y q̄ de alli adelante, no permitiesse q̄ ningun Christiano no fuesse maltratado, ni preso en su tierra. Que pudiesse entrar y salir, y morar, cōprar, y vender, y contratar Christianos en Tunez, tener Iglesias, dezir missa publicamente, y hazer lo q̄ segun su ley eran obligados. Que no consintiesse renegados en su tierra, ni admitiesse corsarios en su puerto. Y vltimamēte q̄ si alguna plaça se conquistasse en la costa de Berberia, que fuesse para el Cesar. Con lo qual Muleafes quedo contentissimo, y puesto en el Throno de su reyno, y su Magestad se partio alegre y contento: cō proposito de cercar la ciudad de Affrica, en la mesma costa. Pero no vuo lugar de hazerse por entonces: porq̄ los tiempos corrieron contrarios, y no se pu-

do passar con la armada de Sicilia. Desembarco su Magestad en Palermo: y acudieronle toda la flota con seruicios y congratulaciones de la victoria. Y auiendo descãfado alli algunos dias, passo el estrecho a Rijoles y por tierras del Principe de Salerno, camino hasta su grã ciudad de Napoles, adōde le dexaremos por vn rato, hasta ver lo q̄ su competidor Solimã hizo entre tanto que Tunez se ganaua. Entro se Tunez por el Emperador a. 20. de Julio de 1535 auiendose detenido su Magestad en toda esta guerra solos veynte y seys dias.

*DEL SVCCESO DE LAS COSAS de Ismael Sophi, Rey de Persia, y la guerra que Solyman hizo contra Tammã, hijo de Ismael en este año de mil y quinientos y treynta y cinco. §. II.*

**B**ien creo q̄ tendra desseo el curioso Lector, de saber ya algo del successo de las cosas de nuestro amigo Ismael Sophi, Rey de Persia, y de sus descendientes, q̄ rato ha les auemos olvidado. Lo q̄ a mi proposito haze (no mas de porque no quede en esta parte mãca la Historia) es esto breuemente. Despues que Ismael Sophi vuo tenido con Selym, y con Solyman las guerras y contiēdas q̄ arriba cōtamos: viuio algunos años pacifico en su reyno: hasta q̄ vino a morir de su enfermedad el año de. 1525. Dexo al tiēpo de su muerte quatro hijos legitimos. Al mayor q̄ se dezia Tammã (y creo que oy viue) dexole el Reyno de Persia, con el nombre de Sophi: q̄ quedara ya por algunos años en aquellos Reyes: hasta q̄ Dios ordene otra cosa. El segundo hijo q̄ se dezia Becramo, quiso q̄ tuuiesse la gouernaciō de las prouincias de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Helcas, mando q̄ gouernasse a Babylonia, Assyria, y Mesopotamia. Ya Somirza el quarto hijo, dexole la tenēcia del Reyno de los Parthos. Fuerō todos estos hermanos muy biē auenidos entre si: y juntamēte con esto grandissimos enemigos del nombre Othomano, como lo auia sido su padre, y por consiguiente muy buenos amigos de los Principes y Reyes Christianos. Los primeros nueve o diez años del Reyno, gastolos Tammã en asegurar sus tierras: y en algunas guerrillas con los Hyrcanos, y Zagatayos, gentes comarcanas. La causa porq̄ guerreauã no era otra, mas de sobre el entendimēto de su ley, como aca lo hazemos con los Lutheranos. Porq̄ (como ya esta dicho) los del Sophi se llaman Cuselbas, y todos los demas Turcos Ca-

cebas, por la diferencia de la toca o Tulipan te, y porq̄ vnos entendian el Alcoran de vna manera, y otros de otra. Bien quisiera Tammã hazer guerra contra Solyman, y no faltaua entre los Agramios (q̄ assi se llamauan generalmēte todos los vassallos del Sophi) quiē se lo aconsejasse, mas nunca tuuo aparejo para salir de sus terminos de proposito, ni hazer mas que algunas salidas y correrias de poco momento con los Persas y Gordios algunas vezes passauan el Euphrates: y molestauan las fronteras del reyno de Solyman. Todas estas injurias y otras mas annexas (y principalmente la question y diuerso parecer en lo dela religion) tenian puesto a Solyman en grandissimo desseo de hazer vna jornada contra el Sophi, por echar a parte de vna vez aquel tan enojoso vezino. Pero estornauanle estãnamēte el hazerlo, su propria madre por vn cabo, y Roxalana su nueva muger, q̄ la auia poco antes tomado: y tenia ya hijos della. La qual le tenia tan captiuo cō su hermosura, y aun (segun dicen) con sus hechizerias y encantamētos, q̄ no le dexaua salir de Cōstantinopla, al menos para yrle muy lexos della. Y assi por esto, como por el natural odio q̄ teniã estas mugeres cōtra el nombre Christiano, persuadiã muy de veras a Solyman, q̄ hiziesse la guerra en Vngria, o cōtra otro algun rey Christiano, y q̄ no gastasse su tiēpo en hazerla contra gentes de su mesma ley: pues via quan infelices auia sido para el, y para todos sus passados las guerras de Persia. Que se deuia acordar del desastrado successo de Bayazeto el primero, q̄ fue tan miserablemente tratado del grã Taborlan. Solo Habraym Bassa era de contrario parecer al destas dueñas. Porq̄ fundaua por muchas razones, ser impertinente cosa hazer guerra contra Christianos, donde auia vn Emperador tan bien afortunado: y tres naciones (entre otras) tan valientes y exercitadas en las armas, como eran Españoles, Italianos, y Turcos. Dezia tãbien, q̄ no se deuian menos aborrecer los Cuselbas (siendo Turcos tã porfiados en sus errores) q̄ los Christianos q̄ seguian otra ley differēte. Todas estas razones del Bassa eran harto aparentes: y lleuauan color de verdaderas, y concluyentes. Pero lo q̄ mas le mouia a Habraym a persuadir a Solyman la guerra de Persia era, q̄ en la verdad el tenia, en el coraçon a Jesu Christo, y amaua estãnamēte nuestra religiō: como aql q̄ de su naciō era Christiano: y en todas las cosas desfeaua de suiar el daño de la Christiandad. Ha-

ziao tan aficionadamēte, q̄ apenas lo podia disimular: tanto q̄ lo llamauã la madre y muger de Solyman, Turco fingido y Christiano disimulado. Era grandissima la priuança de Hebraym cerca de Solyman, y teniale tan ganada la voluntad (porq̄ creya Solyman q̄ no le engañaria: y porq̄ estaua cō el en posseisiō de prudētissimo) q̄ al fin se determino dexar la guerra de Vngria, y passar poderosamente en Asia, en demanda de Tammã Sophi Rey de Persia, cōtra la expressa volūtad de su mesma madre y muger. Y sin otra dilacion, mado aparejar las cosas necesarias para la guerra, y de presto se vio en campo con trezientos mil hōbres. Con los quales entro por la prouincia de Liconia: lleuando cōsigo por guia en todos los passos a Vlamanes Transfuga Persiano, excelēte capitan, q̄ andaua en desgracia del Sophi. Passo pacificamēte sin daño de nadie por Mesopotamia: y en cincuenta y quatro dias llego a la ciudad de Coym, en Armenia la Mayor. En todo esto nunca topo con hombre q̄ le quisiesse enojar de q̄ no poco se marauillo, porq̄ tenia creydo q̄ Tammã le saldria al encuētro. Pero el fue de otro parecer: porq̄ determino retirarse a las montañas, y hazer se en ellas fuerte, desamparãdo las ciudades, hasta dexar a Solyman q̄ se metiesse bien dentro en sus tierras: y se alexasse de Turquía, para reboluer despues sobre el, como lo hizo. de Coym tomo Solyman la via de Taurisio, cabeça del Reyno de Persia. Recibierole en ella sin contradicion porq̄ assi lo dexo mado Tammã. Sin detenerse, passò hasta Sultania, y por ser la tierra muy fertil y abundosa, detuuose en ella algunos meses, esperando q̄ Tammã abaxaria de los Montes. Allí en Sultania vniēran de parecer todos los Turcos, de vna braua fortuna de nieue y frio q̄ les cayo a cuestras vna noche, de q̄ murieron muchos, y aun Solyman se vio en grãdissimo peligro Tuuose creydo, q̄ por encantamēto les hizo Tammã echar encima aquella tempestad y assi fue terrible el espanto q̄ todos concibieron. Otro dia de mañana (como salio vn dia claro y de buen Sol) de consejo de Vlamanes leuãto Solyman el cãpo la via de Babylonia, con esperãça de q̄ alli seria biē recebido, porq̄ tenia aquella ciudad Mahometes grande amigo suyo, por muerte de Becramo hermano de Tãmas. No se engañò nada Vlamanes en dezir q̄ recibirian a Solyman en Babylonia, pero no le recibio Mahometes q̄ nunca se pudo acabar con el q̄ lo hiziesse, mas hizo lo que pue-

Jornada de Solyman a Persia

Tammã grã Sph

el pueblo, por q̄ teniã odio grande con Mahometes: y como vieron cerca a Solimã, echaronle fuera por fuerça: y abrieron a los Turcos las puertas. Allí se festejo Solimã todo lo possible, por ser aquella la mayor ciudad que dizē q̄ ay en el mundo: y por estar en ella de asfiento, el Calipha de los Turcos (q̄ es lo que entre nosotros el Papa) de cuya mano el quiso coronarse, y recibirlas insignias de Soldã, conforme ala costũbre antigua de los Soldanes de Babylonia. Concurrierõ luego alli de todas las Prouincias comarcanas Embaxadores, a darle obediencia. Gustaua desto infinito Soliman: y mucho mas de los hermosissimos jardines q̄ ay en aquella fertilissima ciudad: y de los deleytes q̄ en aquella tierra se vsan. Reconocieronle vassallage casi todas las ciudades de Aisiria, y Mesopotamia, hasta Bãltera, puerto del mar Bermejo, en la boca del rio Euphrates, q̄ passa por medio de Pabylonia. Habraym y Vlamanes no dexauã cada dia de darle priessã, para q̄ saliesse a buscar a Thammas: y amonestarle q̄ no dexasse enfriar sus victorias. Salio de Babylonia, en la primavera del año de mil quinientos y treynta y seys, y fue a buscar a Tãmas que le dixerõ q̄ se auia ya baxado a Taurisio. Era verdad esto, pero luego como supo la venida del Soliman, tomo su casa, hijos, y mugeres: y retirose a las montañas, prosiguiendo en su antiguo proposito de no pelear. Metiose en la prouincia de Coraxena, cõ solo dexar por todos los malos passos alguna gente de cavallo, para q̄ fatigasen al enemigo, siempre q̄ le viesse descuydado. Quando Solimã llego a Taurisio, y supo q̄ Tãmas era ydo, enojose terribemēte: y mando saquear la ciudad, poner por el suelo a los sepulchros y ornãmētos del grande Asimbeyo Vsumcastan, y de sus descendientes, que todos estauã alli sepultados. Y tomando consigo vn grã numero de captiuos, metiose en la Prouincia de Mesopotamia. Antes q̄ llegasse a Coym, supo q̄ veniã en su seguimiento, picandole en la retraguarda muchos canalllos Persianos, y que tras ellos venia ya Tammas con gran poder. Lo qual puso a Solimã en cuydado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando a grandes jornadas. Cõueniale darse priessã, por q̄ sus gentes yuan muy desganadas, y mal sanas. Tammas lleuaua propõsito de romper con el, por vengar la destruycion y ruyna de su ciudad. Pero despues como vio que yua ya muy adelante, y q̄ seguirle no era possible (por q̄ los Persas,

por los muchos impedimietos y bagage que traē en la guerra no se puedē desuiar lexos de sus casas) mudo parecer, y reparo en Coym. De alli embio en su seguimiento a Delamenthes su Capitan, hombre valerosissimo, y tan atreuido, q̄ por excellencia le llamauã Delis, q̄ quiere dezir en lengua Persiana tãto como deiesperado. Lleuaua Delamenthes proposito de alçar a los Turcos en la rayz del monte Tauro. Hizolo como lo penso: por q̄ llegãdo a Bethlis, vn lugar en aquella Prouincia, hallo en vn valle descuydados ciertos esquadrones de Turcos. Y esperando a q̄ anochebiesse, sin ser sentido dellos, les dio de sobresalto vna tã furiosa encamisada, que antes q̄ se pudiesen rebullir, les gano todo el bagage y muchos camellos. Y matando infinitos de los Turcos, prendio ochocietos Genizaros, y alguna otra gente de lustre. Desuerte q̄ les hizo tanto daño, q̄ de muchos años a esta parte se afirma, q̄ nunca Turcos le recibierõ tan grande. Cõ esta victoria boluio Delamenthes gozossimo, y con grã triũpho al Sophi. Fue del tambien recibido, que mando q̄ para siempre se festejasse aquel dia entre los Persas, que fue a diez del mes de Octubre. Fue increyble el dolor y sentimiento de Solimã por este desastre tan grande: y sin mas se detener (dexando de todo punto la guerra) dio la buelta para Constantinopla: lleuando en el pecho grãdissima yra y enojo cõtra su grande amigo Habraym Bisfir, por el consejo que le dio de q̄ hiziesse aquella jornada. Y cree se q̄ si quãdo Vlamanes llego al campo cõ la nuena desta rota, se hallara presente Habraym (q̄ se era ydo adelante) no esperara mas a castigarle: sino q̄ luego hiziera lo que hizo despues. Antes q̄ Solyman llegasse a Constantinopla: encõtro con Barbarroxa, y cõ Synã el Iudio, los quales le dierõ la nuena de la perdida de Tunez: d̄ q̄ no poco se altero. Pero no por esso mostro flaqueza ninguna, antes los consolo mucho, dando les esperança, de q̄ presto se emedaria la calamidad recibida cõ otras mayores q̄ pensaua el causar a los Christianos. Tenia ya ordenado Habraym vn solenissimo recibimiento a Solyman: con que le recibio en Constantinopla muy gozoso, y harto descuydado de lo q̄ le succedio. Pero ni aun por esso se desenojo nada: ni bastaron sus nuevos seruiçios, ni los antiguos para defarraygar del pecho de Solyman, la indignacion que contra el traya, por el mal successo de la guerra. La qual indignacion le crecia cada dia con las cosas q̄ su madre y

dre y muger le dezian, procurando la perdiciõ del pobre Habraym. Haziale tambiẽ grãdissimo daño, la demasiada priuança, q̄ siempre fuele acõpañarse con la inuidia, y sin esto Roxolana le queria mal de muerte, por q̄ en todas las cosas fauorecia el a Mustaphas, el hijo mayor de Solimã, en competencia de Bayazeto, hijo de la mesma Roxolana. Por q̄ trabajaua ella de que succediesse Bayazeto, a su padre, y Habraym siempre acõsejaua muy de veras a Solimã, que no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se le juntarõ al infelice Habraym para q̄ se perudiesse. Pero ninguna le hizo tãto daño, como la sospecha q̄ del se tenia, de q̄ en lo secreto era Christiano, y q̄ fauorecia en todas las cosas a los Christianos. Con lo qual vino a crecer en Solyman tan de veras el aborrecimiento de su antiguo priuado, que determino de matarle. Para ello (disimulando con el algunos dias) le llamo, como que tenia negocios que comunicarle. Quedose solo en su camara con el: y nunca mas hasta oy ha parecido viuo, ni muerto. Tuuõse por cierto q̄ le regalo mucho aquel dia, y que le mando echar a dormir, y q̄ estando durmiendo le corto el p̄r sus propias manos la cabeça. Quisole matar ansy, por q̄ mucho antes, tratando Habraym con el, de q̄ no le hiziesse tãtos fauores, que despues fuesen causa de su perdiciõ, le juro solennemēte de no le matar en todo quãto la vida le durasse. Y por q̄ el que duerme no viue ni muere, por esso no le parecio q̄ quebrara su juramento. Tomarõle los bienes con tanto rigor, q̄ con ser inestimable la riqueza q̄ tenia, a penas se dexo a la triste de su muger, vna pequeña dote q̄ auia lleuado, con que sustentasse algunos hijuelos q̄ le quedauã. Era natural Habraym de vn lugarejo de Albania, q̄ se llama Parga, nascido de padres Christianos. Caprinaronle siendo niõ, y fue vendido al grã priuado de Bayazeto Scander Bassa. Era tan hermoso de rostro, y tambien inclinado, y de agudo y gracioso ingenio, q̄ se aficiono a el luego estrãnamēte su amo, en viendolo. Hizole enseñar muy bien la secta de Mahoma, y juntamente con ellas las letras Arabigas, tañer, cantar, y otras buenas habilidades, las quales el aprendio consummadissimamente en pocos años. Salio tan agradecido y Cortesãno, tan grande zidor, y docto en todo genero de gracias q̄ Scanderbassa se moria por el, y no teniendo cosa que mas el preciasse, hizo gracia y presente del al Turco Selin, para q̄ le diesse por

page, y compañero a Solyman, que casi eran de vna mesma edad. Contentose tanto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tanto en gusto a Solimã, q̄ no comia ni dormia el vno ni el otro sin el. Quando fue de edad para casarle, dieronle por muger a vna hija de su Señor Scãderbassa, y dierõsele con ella la dignidad mesma de su suegro. Quando despues Selin gano el Cayro, hizole su Virrey: y alli gano inestimables riquezas, cõ que se hizo de todo punto gran señor. Traxole luego Solimã a su casa en heredando, y hizo le Belherbey, y Capitan general en todas las jornadas de importancia. Vltimamēte diole la dignidad suprema que ay en la casa de los Othomano s que llamã Bisfir: q̄ es lo mesmo q̄ aca dezimos Condestable. Fiaua del solo, su proprio sello: cosa que hazen raras vezes o nunca aquellos Principes. Ninguna cosa de veras ni de burla hazia sin el, que para todo tenia vaso y aparejadissimo ingenio. Porque juntamēte con ser gracioso y agudo para en cosas de passatiẽpo, era tambiẽ discretissimo y muy auisado en las de importãcia, y casi en todo era tan tẽnido y acatado como el mismo Solyman. Tuuo siempre, y en todas las cosas en el coraçon la Fe de Iesu Christo, en que nascio. Y por ventura si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable afficiõ q̄ tuuo con nosotros le nacio el amor q̄ tenia con Aloysio Gritti, porque era Christiano, y el nunca se oso fiar mucho de ningũ Turco: y al cabo esto le vino a destruyr. No se contentaron Solimã y los suyos con matarle, sino q̄ le deshonorarõ con cançiones y verlos ignominiosos, llamandole perfido traydor, y fingido amigo. Condenotẽ su memoria de todo punto y vino a ser de todos tan aborrecido despues de muerto, quanto auia sido amado y reuerenciado siendo viuo. Exemplo cierto bien reziẽte (que no ha muchos años q̄ le vimos, por q̄ acaecio en Março de 1537.) de la inconstãcia del engañoso mundo, y auiso muy grã de para q̄ los priuados aduertã en quanto peligro viue en las casas de los Principes Barbaros, y desagradecidos: y aũ en todas las otras. Por q̄ las mas delas vezes, o ellos se destruyen a si mismos, con no se saber dar vado en la priuança, vsando mal della, o alomenos los mismos successos de las cosas vienẽ a ser causa de su ruyna y perdiciõ. Y pagã ellos con sus cabeças, los desastres y reueses q̄ succeden a sus señores, en las cosas q̄ se hazẽ por su consejo, aunq̄ el cõsejo aya sido fiel, y dado sin malicia ninguna.

Bisfir que  
cosa es.

ninguna. Como le acontecio a este desdicha do cauallero, que dela mayor priuāca y rique zas q̄ nunca hombre de su estado alcanço, vi no en vn momento a lo vltimo de la miseria y por ventura sin culpa suya, solo por hauer succedido mal esta guerra a Solyman.

*DEL SVCCESO DE LA GVER-  
ra que la Magestad del Emperador Carlos Quinto  
hizo en la Prouença contra el Rey Francisco el  
año de mil y quinientos y treynta  
y seys. §. III.*

**D**Ocos dias antes q̄ llegasse el Ce-  
sar a Napoles (quando venia cō la  
victoria de Tunez) supo como en  
Milan era muerto sin hijos el Du  
que Francisco Sforcia, y q̄ en su testamento le  
auia el instituydo por heredero. Sintio su Ma  
gestad pena de la muerte deste Principe, por  
q̄ luego se le figuro, q̄ della auian de nacer las  
muchas guerras q̄ nacieron en la Christiādad.  
Holgose del testamento: por q̄ con el se aca  
basse de justificar el titulo, y derecho (por tan  
tas causas como auemos visto arriba) le perte  
necia el estado de Milan. Pedia muy de veras  
el Rey de Francia por muchas embaxadas: y  
por medio del Papa Paulo, q̄ su Magestad le  
diessse la inuestitura y titulo de aquel estado:  
allegando siempre las antiguas razones. Pe  
ro desto estaua el Cesar tan lexos quanto era  
razon, por q̄ no auia q̄ dudar, sino q̄ fuera de  
fatino muy grande dar a sus enemigos armas  
con q̄ le molestassen: pues para cumplir con  
su reputacion, harto bastaua q̄ vna vez vnie  
se sido liberal para con Francisco Sforcia: sin  
q̄ agora fuesse prodigo de lo q̄ deuia guardar  
para sus hijos. Temio el rey Francisco mouer  
al descubierta guerra contra el Emperador:  
pero no le faltaron medios con q̄ mostrar su  
mal animo. Porque sin proposito ninguno la  
mouio contra el Duque de Saboya, tio suyo  
proprio, y cuñado del Cesar, casado cō la her  
mana de la Emperatriz su muger. Lo qual hi  
zo por tener algunas fuerças en la frontera de  
Milan, y por q̄ entēdio q̄ su Magestad no auia  
de dexar de querer defender al Duque: y con  
aquel achaque se rebolueria la feria. Colora  
ua esta fuerça el rey Francisco contra su tio:  
diziendo q̄ siempre se mostraua favorable al  
Cesar contra el: q̄ le tenia ocupada la ciudad  
de Asti: y q̄ tenia en poder de su Magestad co  
mo en rehenes a su hijo mayor. La primera  
cosa q̄ el Rey tento, fue apoderarse de Niça,  
y de su puerto. No dexara el Duque de darle  
todo sin pleyto por contētarle (q̄ en la ver

dad no lo poseya con buen titulo) mas no lo  
oso hazer, por q̄ su Magestad se lo estoruo, y  
el no le quiso enojar. Desta manera, temiēdo  
el Duque de no defabrir al vno ni al otro, vi  
no despues a ser despojado de entrābos. Por  
que ante todas cosas, entro por sus tierras cō  
gran poder el Almirante de Francia, y ganan  
do sin trabajo ninguno todos los lugares del  
Duque, passo hasta Turin en el Piamōte, y des  
pues a Fosano, Peñarolo, y Chier, y por poco  
se apoderara de Vercelli, si Antonio de Ley  
ua no le saliera al camino cō exercito forma  
do. Y toda via lleuaua terminos, de ganar grā  
parte del estado de Milan, sino q̄ se meio de  
por medio el Cardenal de Lorena, y le requi  
rio de parte de Dios no quebratasse la paz en  
tre el Emperador y el rey: por q̄ estoruarla los  
conciertos q̄ en Flandes se estauā tratando en  
tre los dos, por medio de las Reynas Leonor  
y Maria, hermanas del Cesar. Era tā principal  
persona el Cardenal, y podia tanto con el rey  
Francisco, q̄ no oso el Almirante passar mas  
adelante con la guerra. Y fuerale mejor cōse  
jo passar, por q̄ despues le vuiera de costar la  
vida y la honra esta negligencia, con q̄ no pro  
siguio lo q̄ con tanta felicidad auia comença  
do. Por q̄ con esto dio lugar y tiempo al Ce  
sar, y a sus ministros para ponerse a recaudo.  
Detuose el Emperador todo aquel inuierno  
del año de treynta y cinco en Napoles. Y  
alli fue seruido y festejado estrañamente cō  
justas y torneos, y con otras representaciones  
y regalos q̄ ay en aquella hermosissima ciudad,  
y quiso q̄ se celebrassen alli las bodas de ma  
dama Margarita su hija con el Duque Alexā  
dro de Medici, q̄ no fue pequeño loor suyo,  
auer querido cumplir ingenuamente su pala  
bra, auiendo se ya muerto el Papa Clemente,  
por cuya contemplacion se auia juntado aq̄l  
matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su  
Magestad, quāto mayores estīmulos le dauā  
muchas personas principales para q̄ no lo hi  
ziesse. Por q̄ los Cardenales Rodulpho, y Sal  
niati, por hazer plazer a los foraxidos de Flo  
rencia le importunauan q̄ no effectuasse este  
casamiento. Pero al fin, quiso cumplir lo pro  
metido, por hazer lo q̄ deuia: y por castigar la  
perfidia y rebelliō de los Florentines, q̄ en to  
das las cosas se mostrauan aficionadissimos a  
Francia. Y tambien por q̄ sabia q̄ el Cardenal  
Hippolyto, q̄ andaua por dexar el Capello, y  
hazerse señor de Florencia, auia buscado, se  
gun dezian, medios para matar al Duque, en  
tretanto q̄ el Emperador estaua en Tunez. Vi  
nose

Murio  
Francisco  
Sforcia.

Duque de  
Saboya  
del poja  
do por el  
Rey Fran  
cisco.

Murio el  
Cardenal  
Hypoto  
de Medi  
cis.

nose a saber esta trama muchos dias antes, y  
entendiose que el Cardenal Baptista, Obispo  
de Marsella, sobrino de Innocencio octauo  
tenia cōcertado de matar al Duque, con cier  
to ingenio de poluora. Y el se quexo braua  
mente al Pontifice Paulo, el qual mostro in  
dignaciō desta crueldad, y mando prender a  
Octauiano Zanga Criado de Hippolyto: y hi  
ziera lo mesmo del Cardenal, si el nose fuera  
medio huyendo a Napoles. Adonde pidio cō  
grande instancia al Virrey Don Pedro de To  
ledo licencia y aparejo para passar a Tunez a  
dar sus desculpas al Emperador. Mas no se la  
quiso dar, y fue tan terrible la tristeza y pena  
q̄ le cayo, que della le sobreuino vna grā ca  
lētura q̄ le mato en menos de ocho dias. Fue  
grandissima lastima ver morir, vno de los mas  
ricos, hermosos, y doctos mancebos q̄ auia  
en todo el mundo, de sola vna calenturilla en  
tan pocos dias. Tāta es la fragilidad d̄ nuestra  
naturaleza. Holgaronse desta muerte todos  
los Foraxidos de Florencia, por q̄ aunq̄ Hypo  
lito trataua d̄ matar al Duq̄ su primo no lo ha  
zia por dar libertad a su Patria, sino por vsur  
parla para si. Y pareciale a Philippo Strozi, pa  
dre d̄ Pedro Strozi cabeza de los Foraxidos, q̄  
de dos enemigos, teniā ya el vno menos. Fue  
fama publica q̄ auian dado ponçoña al Car  
denal los mesmos Foraxidos, pero esto fue  
falso: por q̄ la calentura que le mato crecia y  
menguaua por sus Periodos, y Paroxismos.  
Lo qual es imposible q̄ haga ningun genero  
de veneno: segun lo afirmā los Medicos. To  
das estas razones, y el intento de quebrantar  
las fuerças y animos a los Florentines, dierō  
causa al Emperador para que hiziesse y apres  
surasse las bodas de su hija cō Alexādro: por  
tenerles puesto freno para la guerra q̄ se fra  
guaua, y no se podia mucho dilatar. Antes q̄  
el Emperador partiesse de Napoles passo por  
Menorca Barbarroxa que se yua para Constā  
tinopla, y de camino salto en tierra, y con vn  
engaño, mudando las velas, entro en vn puer  
to: vencio, y mato a Gonçalo Pereyra, q̄ tuuo  
creydo que fuesen velas de Christianos: y sa  
queo vn lugar, por que se le dio el Capitan q̄  
le guardaua temiendo de la muerte. Pero no  
la huyo (como nunca la huyen los couardes)  
por que don Martin Durrea gouernador de  
aq̄lla Isla le ahorco despues por ello. De alli  
se boluio Barbarroxa para Argel cō la presa:  
y dexando alli a su hijo Asano tomo la via de  
Persia, y topo con Solyman que venia ya de  
stroçado de la rota que acabo de contar.

En todo lo que su Magestad se detuuo en  
Napoles, aunq̄ en lo exterior no se entendia  
sino en fiestas y regozijos, en lo secreto no de  
xaua de aparejar se para dar guerra muy de ve  
ras al Rey de Frācia, por quebrantar su furia,  
y vengar las injurias del Duque de Saboya: q̄  
se estaua toda via despojado de lo mas y me  
jor de su hazienda. Mouio tratos de paz con  
Venecia: pidiendo al Senado, q̄ demas de la  
que con ellos tenia de antes, se entendiesse q̄  
corria la mesma q̄ con Francisco Sforcia te  
niā capitulada en lo tocāte a Milā. Vno entre  
los Venecianos diuersos pareceres en esto. Y  
sobre todo pedian que su Magestad, no incor  
porasse el estado de Milan en su Patrimonio:  
sino q̄ a su labor, escogiesse vna persona tal, a  
quien le pudiesse dar seguramente. Dioles el  
Emperador desto buenas esperanças, y con  
ellas holgarō de venir en lo q̄ les pedia. Bien  
es verdad, q̄ ni ellos, ni otro ningun hombre  
de entendimēto, teniā razon de pensar, que  
auia de ser el Cesar tan inconsiderado, q̄ auia  
de dar a otro lo que tan a cuēto a el le venia.  
Pues bastaua auerse arrepentido ya vna vez:  
y auerse mostrado liberal con Frāncisco Sfor  
cia, sin q̄ se arrepintiesse agora otra. Capitulada  
d̄ esta manera la paz cō Venecia procuro su  
Magestad concertarse en alguna manera con  
los Suizos: y al fin le prometierō de no passar  
contra el en Italia: ni mouer se de sus casas en  
tre tanto q̄ no viesse que para sus propios  
negocios les cūplia de fuerça salir dellas. En  
biaronse tras esto dineros al Rey de Roma  
nos: para q̄ leuātasse gente de pie, y de cavallo  
en Alemaña. Y por q̄ no faltasse de q̄ gastar en  
la guerra q̄ queria hazer echose repartimien  
to en los Reynos de Sicilia, y en Napoles, y en  
Milā. Pidióse y otorgose en Castilla seruicio  
de treziētos mil ducados. Apercibierōse los  
de la casa de la contrataciō de Seuilla, para q̄  
tuuiesse a punto, y recogiesse todo el dine  
ro q̄ viniessse dela nueva España, y del Peru, q̄  
poco antes se acabaua de ganar. Con estos au  
isios y aparejos, le parecio al Cesar q̄ podia  
seguramēte mouer guerra de proposito a su  
emulo el Rey Francisco: y con esta determi  
naciō partio de Napoles, en fin de Março del  
año de 1536. Llego a Roma a siete dias del  
mes de Abril, y fuele hecho por orden del  
Pontifice Paulo, vn solennissimo recibimē  
to. Metio consigo en Roma vna compañia  
buena de Solados viejos Españoles, y hasta  
seteciētos hombres darmas: q̄ los mas dellos  
eran de los q̄ nueue años antes auia saqueado  
aquella

Liga en  
tre el Em  
perador y  
Venecia  
nos.

Carlos.V  
entro en  
Roma.



aq̄lla ciudad. Que no poca congoxa fue para los pobres Romanos: ver q̄ auia de recibir y festejar en sus casas a sus mortales enemigos. Hizierōse muchos arcos triūphales, y representaciones: todas a costa dela pobre gente, y delos officiales, q̄ cōtribuyerō para el gasto: de que sintierō doblada pena: viendo q̄ a sus expensas se hazia fiesta a los que tanto deuan aborrecer. Diosele a su Magestad la mesma posada q̄ quarēta y dos años antes, se auia dado al Rey Carlos octauo de Francia, en tiēpo de Alexandro Sexto. Vn dia antes q̄ de alli se partiesse, tuuo el Emperador auiso, de q̄ ciertos Embaxadores de Francia se andauā publicamēte quejando al Papa, y por todas las plaças y cantones: diziendo q̄ el Cesar auia prometido a su Rey de darle a Milan, y q̄ le auia faltado la palabra: y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta desto dezian otras muchas cosas, tan falsas, quanto indignas de la Magestad y grandeza del Emperador. Recibio desto su Magestad grādissima indignaciō: y alterose tan de veras como era razō, en vna calūnia q̄ le tocaba en la honrra. Y para satisfazer al Pontifice, y a todo el mundo, de q̄ los Franceses no dezian verdad, embio a dezir al Papa, q̄ juntasse cōsistorio publico y muy copioso: porq̄ se queria despedir de todos, y tomar su bendiciō para partirse luego, y proseguir su camino. Hizose lo q̄ pidio con grandissimo concurso de gente. Estando alli presentes los mesmos Embaxadores de Frācia, y otras personas de lustre aficionadas a la parte Francesa: començo su Magestad con su graue y copiosa eloquēcia, vn muy largo y efficacissimo razonamiento en lengua Castellana, porq̄ en aquella le entenderian mejor todos. Y con vn Spiritu verdaderamēte Real, recōto de muy atras, las causas de donde naciā las passiones y cōpetēcias entre las casas de Austria y Espña con la de Francia. Mostro claramente, y por exemplos patentes, como ni el Rey Frācisco, ni ningun otro Rey antecessor suyo, auia jamas guardado ni mātenido palabra q̄ diessse, ni dexado de romper las pazes y treguas q̄ con sus mayores los Reyes de Espña, y Emperadores, auian assentado. Quexose muy de veras, de la grande injusticia con que Francisco le tenia vsurpadas tantas tierras en Borgoña, y dela poca Christiandad con q̄ le auia quebrātado la fe en dos, o tres casamēros, a el y a sus hermanos, y a su padre y aguelo. A cada palabra destas daua en rostro al rey Frācisco con la ingratitud: porq̄ auiedo sido

Razonamiento de Carlos V. al Papa Paulo, 3.

su prisionero, y auiendo se vsado cō el de toda la liberalidad q̄ se podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por bien, y ninguna cosa de las q̄ por su libertad auia prometido se auia dexado de quebrantar. Antes, como cruel y desagradecido (y viniēdo cōtra su proprio juramēto) auia cōcitado el mundo contra el, hasta pedir socorro: cō perniciosissimo exemplo al Turco, enemigo comū de todos los Christianos, y todo esto no mas de por hazerse señor de Milan. De pura cobdicia, por ensanchar hasta Italia sus Reynos. Dixo assi mesmo, q̄ ni Milan era suya: ni podia el pretēder derecho legitimo a ella, antes por justos y derechos titulos, como todo el mūdo lo sabia, la successiō del estado de Milā, como feudo Imperial, era suya propria, por infinitas razones q̄ por muy notorias no auia paraq̄ cansar en referirlas. Dexado a parte, q̄ siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia, ni deuia desmēbrar aq̄l estado delas otras tierras Imperiales: puesa q̄l era la llauē, y medio para el passo por donde el auia de visitar sus tierras, y proueer las d̄ todo lo necessario, cō andarlas, y verlas como buē Padre, y sustētarlas en paz y justicia. Y q̄ bien sabiā todos, quā indecente cosa seria, q̄ vn Emperador del mūdo, q̄ cada hora auia de tener necesidad de passar de Flādes a Italia, y dende alli a Espña, vniessse siēpre de pedir passo seguro a los Reyes de Francia, ni a otro ningū rey mayor ni menor: de tal manera, q̄ la gouernaciō del mūdo, viniessse a perder el arbitrio y voluntad de otro q̄ del mesmo q̄ del que le auia de gouernar. Vino despues a dezir, q̄ ya que el Rey Frācisco no auia podido mas, ni le auia sucedido, ni podia esperar q̄ le succediesse la conquista de Milan, auia buuelto su rabia contra el innocēte Duq̄ de Saboya: peruertiēdo las leyes de naturaleza: y vsando cō su proprio tio (a quiē deuia el honor q̄ a sus padres (de la mayor tirannia y crueldad q̄ d̄ ningū rey Barbaro se auia podido temer. Y todo a fin d̄ llegar se mas cerca d̄ Milā, para poderla vsurpar a tuerto, o a derecho, como lo solian siēpre hazer los Frāceses. Aunq̄ por la bōdad de Dios, q̄ nūca permite q̄ las malas intenciones se cūplan, por la mayor parte solia llevar en la cabeza, y boluerle a sus casas descalabrados. Vltimamēte, encendido en colera, como aq̄l q̄ en las cosas q̄ tocan a su estimaciō y honor era colericissimo, dixo en altavoz, y cō rostro lleno d̄ Magestad estas palabras. Que desuerguēça y maldad es, que

que diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, que yo he dado palabra de conceder a el ni a sus hijos el Estado de Milan? Y que anden por los cantones y lugares publicos, difamandome delo que jamas me passo por pēfamiento? Soy yo a dicha tan loco que tengo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan a cuento? Tengo yo por ventura de hazer pobres mis hijos por enriquecer los agenos? Donosa cosa es, q̄ queria el rey Francisco con mi hazienda engrandecer sus hijos, y dexarles yguales en Reynos y potencia, dādo al mayor el Reyno de Francia y a Bretaña, al otro el ducado de Orliens, y a otro el de Milā, y que no guarde yo delo mio, con que haga bien a los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mūdo, que ni tengo de dar a nadie lo mio, ni to mar tampoco lo ageno, ni disimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi proposito (no diga el Rey q̄ le quiero enganar, ni tomarle de sobrefalto. De aqui me yre, con el fauor de Dios, a Lombardia. Iuntare alli el mayor exercito que me fuere posible: y con el entrare por Francia: y procurarē vengar mis injurias, y las delos mios: como a mi officio conuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo sera excusar los grandes males y desastres que se suelen seguir delas guerras, a dō de padecen ordinariamente los que no tienē culpa. Ayamos lo nototros dos de bueno a bueno, pōgamos el negocio en las armas. Haga el rey cāpo conmigo de su persona a la mia: que dende agora digo que le desafio, y prouoco: y prometo de matarme con el: como, y dela manera que a el le pareciere. Que yo confio en mi Dios, que como hasta oy me ha sido fauorable, y me ha dado victoria contra el, y contra todos los enemigos suyos y mios me la dara agora, y ayudara, pues es justo, a mi causa tan justa. Dixo esto su Magestad tan de veras, y con tanta efficacia, en todo tan alto, y tan de gana, que no pudo el Pontifice dexar de leuantarse, interrūpirle la platica. Fuese a el cor alegre rostro: Abraçole, y diole paz, y con palabras mansas, y llenas de su grauedad y prudencia, dixole. No mas hijo mio, no ayas mas, desenogete V.M. y no tome passion. Remita con cordura vuestra natural clemencia algo dela muy justa indignaciō que tiene. Nūca Dios quiera que tal cāpo se haga, ni que se de lugar q̄ vuestra persona q̄ tanto importa en el mūdo, se pōga en este riesgo y peligro. Boluiose, dicho esto, de presto el Pontifice a

los Embaxadores q̄ yuā a responderle, y a tapolos, y no les dexo hablar palabra. Leuataronse todos los Cardenales, y con esto se despartio la platica quedando todos los desapafionados muy satisfechos delas desculpas de su Magestad, y ellos y todos bien ciertos, q̄ no se escusaua vna bien reñida guerra. Partiose luego de Roma por la posta el Cardenal de Paris, con esta platica del Emperador escripta para el Rey de Francia, dandole auiso de todo lo q̄ auia passado, y de la determinacion q̄ el Cesar traya de rōper muy de veras contra el. De q̄ no poco cuydado se le siguió, y luego se començo de apercebir para la defensa. Otro dia siguiente partio su Magestad de Roma por la via Casia. Hizosele en Sena, y por todo el camino hasta Florencia, toda la fiesta y regalo posible. Y mas que en otra parte ninguna en la mesma ciudad de Florencia, adonde su hija y yerno le teniā aparejado vn solennissimo recebimiento, y fiestas costosissimas. Diosele a su Magestad por aposento la sumtuosissima casa de Cosme de Medici. Estuuo alli no mas de quanto visito la fortaleza que Alexandro labraua. Encargole q̄ diessse priessa en acabarla: y q̄ mirasse por su salud, y no se fiassse mucho de nadie: porq̄ de vna ciudad q̄ auia sido siempre libre, no se podia tener cōfiāça, de q̄ auia de sufrir mucho a quien le vniessse quitado la libertad. Y no se engaño nada su Magestad en esto segū presto veremos. Salio de Florencia el Emperador para la hermosissima casa de plazer q̄ Laurencio de Medici labro, que se llamo la villa Cayana. De alli visito a Pistoya. Pescia, Luca: y fue a reparar en Asti: adōde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porq̄ acabaua de ganar a Fofano, y de atraer a su seruicio al Marq̄s de Saluzo. Trato se dela forma q̄ se tendria en la guerra. Sobre presupuesto q̄ se auia de hazer vna entrada por Frācia, muy de proposito. Porq̄ solia dezir Antonio de Leyua, q̄ las bestias fieras en sus cubiles se auia de caçar. La dificultad estaua en solo el camino q̄ se tomaria: y al fin se acordo, q̄ se entrasse por dōde diez años antes auia entrado el Marq̄s de Pescara. Antonio d̄ Leyua estaua cōfiado dela victoria: y dezia muy de veras, q̄ vn grāde Astrologo le auia pronosticado q̄ auia de morir en Frācia, y sepultarse en S. Dionysio, y que ya le parecia q̄ moriria victorioso, y cerca de Paris: adōde estaua el principal Tēplo, y el cuerpo de aq̄l sancto Martyr y Obispo. El Marq̄s del Vasto no salia muy biē a esto: antes dezia, q̄ seria me

por ganar a Turin, q̄ se haria sin dificultad, y que tras ella erā ganadas todas las tierras del Piamonte: y se cerraua de todo p̄to al Frances la puerta, para que no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen consejo era este, al parecer de muchos, pero ya era imposible seguirle, porq̄ la Reyna Maria tenia comēçada por Fládes la guerra: y auia se le prometido de entrar por la Prouença, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras bien desuadas lavana de la otra. Dexado a parte que la autoridad de Antonio de Leyua era muy grande con el Cesar, y sabia se que los Suyzos no auian dado lugar a que anduiesse por sus tierras a tabor de Francia: a fin de dexar al Rey que viniessse a lo estremo de la necesidad. Por que les pagasse despues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (que las dexo por no me detener) y tambien por que Andrea Doria prometia de traer gente de Cathaluña por Narbona, y hazer puerte con sus galeras en el Rodano, para que se viniessse a juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella: a donde se vrdio cierto trato secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leyua. Tomose el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarco la Infanteria Italiana en las galeras: y antes q̄ su Magestad llegasse, tomo la ciudad de Antipoli, que se llama oy Rañi, aunque le costo mas de trezientos hōbres. Gano despues a Gracia sin sangre: y poniendo en ella guarnicion bastante, fuesse a juntar con el cāpo Imperial, q̄ ya estaua sobre la ciudad que oy se llama Ferrius, y antiguamente, *Forum Iulij*. Adonde su Magestad mando hazer reseña: y hallo q̄ tenia veynte y cinco mil Tudecos, en cinquenta vanderas. Ocho mil Españoles, que nunca por marauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos, y los Italianos subian de diez o doze mil. La caualleria Española, Italiana, Flamenca, y Tudeca era mucha y muy luzida. Eran Capitanes de la Flamenca, Maximiliano Iselstenio. Y de toda la demas Don Hernando de Gonçaga de la ligera: y don Hernando de Toledo Duque Dalua, de los hōbres de armas. Las galeras seguian la costa: y en ellas yua la artilleria harto copiosa. Quando el rey Francisco se vio metido en tā grā peligro, conocio bien el yerro grande que auia hecho su Almirante, en no proseguir la guerra como la lleuaua comēçada: y por poco le aconteciera con el, lo que al Bisir Habraym cō Solymā. Por no se dexar assi v̄cer

apercibio luego sus gentes: así las ordinarias como de los Señores y caualleros q̄ fuelē teruir: y mado a todos q̄ con la breuedad posible acudiesen a Leon. Adōde el se metio luego, cō intencion de recoger alli sus gentes: y passarle con ellas en Auñon, para tener el passo a los que quiesse yr de España a juntarse cō el Cesar. Por otra parte embio a poner recaudo en lo de Flandes: porque el Conde Nasau se le entraua con gran poder por Fracia. A buelta de todo esto, no dexaua de auer en Lombardia guerra, porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici, q̄ fue Marques de Marignano, trabajauan por ganar a Turin, y no les faltauan puñadas con los Franceses. Guido Rangon, y Pedro Strozi, hazian también gente en la Mirandula: para yr sobre Genoua, y quitarsela al Cesar. Leuanto su campo el Emperador de Ferrius, la via de Marsella. Hallaua todos los lugares desamparados y llenos de bastimentos al principio, aunq̄ mientras mas yua, menos bastimentos hallaua: porq̄ el Rey auia mādado q̄ se desamparassen los pueblos y se destruyessen todas las vituallas. Y ninguna otra cosa hazian ciertos capitanes q̄ andauan por aq̄lla tierra, sino saluar lo q̄ podian, y quemar lo demas, porq̄ los nuestros no se aprouechassen dello. Salio Don Hernando de Gonçaga vna vez, en busca de stos q̄ quemauan los bastimentos: y topandose con ellos, necesitolos auer a las manos: y despues de larga porfia, y harto trabajo, alcanço dellos la victoria, ran de veras, q̄ afirman q̄ no quedo de Capitanes, ni de soldados, solo vno q̄ boluiesse con la nueva. Luego saquearō los nuestros a Bruñolo, y de los presos q̄ alli se levauarō se tubo auiso, como el rey Francisco se estava en Auñō sin proposito de salir a pelear, hasta ver si le venian Suyzos, que los esperaba cada dia. Andrea Doria tomo entretanto a Tolō, el puerto y la torre, por mayor seguridad. Llego su Magestad con su cāpo hasta Afays, no lexos de Marsella. Fue por su persona a dar vna vista a la ciudad, por informarse del sitio y fortificacion, y tan biē p̄sando q̄ dentro auia mouimiento alguno. El Marques, entro por Arles: y traxo al cāpo hartos captiuos. En esta coyuntura succedio la muerte de Francisco hijo mayor del rey de Fracia, con grandissimo dolor y sentimiento de su padre. Murio de resfriado, de vn jarro de agua que beuio acabando de jugar a la pelota. Verdad es, q̄ fue fama publica q̄ le auia dado yeruas, por industria del Marques del Vasto, y de Antonio

Tornada del Emperador sobre Afays y Marsella.

Rañi ganada. Gracia ganada.

Forū Iulij Ferrius.

Muerto el Delfin Francisco.

nio de Leyua: y sobre ello estubo preso, y fue arrastrado (en quatro cauallos q̄ le hizieron quatro quartos) el Conde Sebastian de Monte Cuculo. Pero tuuose por cosa fingida, y q̄ aq̄l pobre hōbre confesso por miedo de los tormentos lo q̄ no auia hecho. En estas dilaciones (como las galeras estauan lexos del cāpo, y por toda la tierra se auian gastado y corrompido las vituallas) con estar se el rey metido en Auñon, y no succediendo como pensaro el trato de Marsella, el negocio de la guerra se yua dilatado demasiado. Cada dia se sentia mas la falta de bastimentos, y adolecian in finidad de gentes, con el mucho calor, y mal regimiento. Porq̄ a penas comia pan por falta de moliendas, sino trigo cozido, y otros mājare: dañafos, y de mala digestion. Los q̄ mas peligrosamente adolecian erā los Tudecos, porque a falta de vino estrojanan las vuas en los capacetes, y celadas, y beuia el mosto, por no beuer agua pura, con que se moria de fluxo del vientre sin remedio ninguno. Trabaja uadende la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras cosas, pero no podia bastar para todos, ni aun para los medios, lo que traya. Con todo esto el Cesar porfiava a no se mudar. De que no poco se admirauan todos, v̄do q̄ vn Principe tan belicoso, dexasse de intentar alguna cosa, digna de sus passadas victorias. Mayormente, q̄ se sabia que al Rey le venia ya socorro de Alemaña, y de otras partes. Antonio de Leyua (con ver que sus designos no auian salido como el lo auia imaginado) estaua como attonito, y tan triste que nunca salia de la cama. El Marques que ya lo mandaua todo, y despues del Cesar era el que mas podia en el Campo, era de parecer que se leuantasse el exercito, y se fuesse en demanda del Rey, hasta llegar sobre Auñon, o por la via de Leon se passassen a Borgoña. Estando en esta perplexidad tubo su Magestad auiso, como Guido Rangon, y Pedro Strozi, passauan de la Mirandula para Genoua. El principe Doria embio luego a su sobrino Antonio el qual llego tan a tiempo, que a tardarse vn poco mas hallara su Patria en poder de Franceses. Porque de los ciudadanos vnos eran de parecer que se recibiesse los Franceses, otros se salian con sus mugeres y haciendas, por no se ver en otra como la del año de veynte y ocho. Pero Augustino Spinola salto en tierra el mesmo dia que Guido llego a Genoua, y diose tan buen cobro, q̄ le hizo boluer a Lombardia. Y el de camino saqueo a Carignano, y

Carmañola en el Marquesado de Saluzo. Cō esta buena nueva de Genoua, y con que supo casi a vn tiempo q̄ el Conde Nasau andaua victorioso, y que queria poner cerco a Perona, se recibio en el cāpo Imperial vn poco de cōtento, y esperanza de hazer alguna cosa buena. Pero de ay a poco se supo q̄ venian en socorro del rey passados de veynte mil Suyzos, q̄ se auian salido por su propia autoridad, sin licencia de sus magistrados, solamente de la suma de ver al Rey Francisco casi acorralado y temiendo q̄ no creciesse tanto la potencia del Cesar, q̄ despues no pudiesse defenderse del. Quando el rey supo la venida de stos Suyzos, cobro animo, y de consejo del Condestable Memorasi, salio de Auñon, a recoger los q̄ venian en su ayuda. Alojose junto al rio Durença, en vn lugar q̄ se dize Cauallon. Con lo qual su Magestad y todos sus Capitanes, acabaron de perder la esperanza de poder hazer cosa que importasse. Porq̄ las fuerças del Rey crescian cada dia, y las suyas se yua disminuyendo con las enfermedades, y con la falta de mantenimientos. Al Capitan Antonio de Leyua, cargaronle tan de veras sus antiguas enfermedades, con la tristeza y descontentamiento del mal successo de la jornada, que al fin le vinieron a poner en la sepultura. Murio este famoso capitan dentro de Francia: aunq̄ no victorioso, pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a S. Dionysio, junto a Milan, y no al Sancto Dionysio de Paris, como el lo tenia creydo. Y assi se vino a cūplir su pronostico, y muy differentemente de como hasta entonces se auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leyua (que la sintio su Magestad estrañamente) se acabo de resolver el negocio, y todos fueron de parecer q̄ conuenia retirarse, como mejor pudiesse, la via de Italia: por los mismos passos que la vez passada se retiro el Marques de Pescara. El Papa Paulo bien quisiera concertar estas contiēdas y por ganar nōbre de pacificador embio a su Magestad al Cardenal Rodolpho Pio de Carpi, persona de grā valor, y deuotissimo a las cosas del Emperador. Al rey de Fracia embio al Cardenal Triulcio, pero ni el vno ni el otro pudieron concluir cosa importante. Leuanto el Emperador lo mas breuemente que pudo su campo: y recogiendo las guarniciones que se auian puesto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino v̄go la muerte de Garcilaso de la Vega, q̄ le mataron ciertos villanos dēde vna torre, y

Muerto Garcilaso de la Vega.

pagaron su pecado, con que no quedo ninguno de ellos viuo. No siguió el alcance, ni quiso molestar a su Magestad el Rey Francisco, temiendo, segun el lo dixo despues, que si caso el hazia algun daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auian de poder sufrir: y por fuerza se le auian de amotinar. Dexado a parte, que lo mas seguro era hazer al enemigo la puente de plata, y a tal y tan venturoso contrario no solamente se le deuia hazer de plata, sino de oro, y de piedras preciosas. Este fin poco dicho se vio aquella famosa jornada, que su Magestad hizo a Francia. En la qual aunque no fue vencido de sus enemigos, fue de la necesidad, y de enfermedad, que se le murieron passados de treynta mil hombres, y aun supropria persona se vio en harta fatiga, y poca salud. En lo de Perona tampoco succedio mejor al Conde Nasao: porque se la defendio muy bien el Mariscal Florencio, hijo de Roberto Sedanio con solos mil Infantes y ciento y cinquenta cauallos. Fue cosa muy notada, que sin saber los vnos de los otros, acaescio a levantar su Magestad el campo de Asays, el mesmo dia que le alço el cõde Nasao de Perona. El rey Francisco acudio a lo de Flades, y gano a Hedin, que no fue poco lo que su Magestad lo sintio. Despues la Reyna Maria cerco a Teroana: y passaron algunas cosas de poca importancia, con que se quedo la guerra por entonces: sin que las voluntades quedassen en menos discordia que antes: como se vio en lo que adelante veremos que succedio. Su Magestad como lleugo a Genoua maltatado, y no bien dispuesto, vuo de detenerse alli algunos dias, curando de su salud, en tanto que se aparejaua su partida para venir a España, donde le desseuamos yaver. De tuuierase mas alli, sino que el principe Doria le dana priessa, por temor del invierno que se yna ya cerrando, por ser en fin de Octubre.

Porque aun que aquellos dias que comunmente los llamamos el veranillo de S. Martin, y los antiguos los llamaron a lo que yo creo dias Alcionios, porque en ellos cria el Alcion Aue Marina, la qual tiene tal calidad, que en los quinze dias que tarda en sacar sus hijos, nunca la mar padece tormenta, que cierto si es verdad, es vna cosa de grande admiracion. Aquellos dias digo son inciertos, y vnos años comiençan mas tarde que otros, y corren peligro los nauegantes, quando no aciertan a tomarles el pulso. Por esto no queria el Principe, que se alargase la partida de su Magestad. Pe-

ro toda via se detuuvo, hasta que se determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importancia. Diose alli la tenencia de Milan a Don Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y despues la vino a tener don Juan de Luna Español, el que pocos años ha, por ciertos defabrimientos, se passo a Francia. Quitose entonces el Castillo a Maximiliano Stamp, persona de toda confianza. Por que toda via le parecio al Cesar que estaria mas seguro en poder de Españoles. Y por que no se agrauase Nicolao, diosele por juro de heredad la villa de Soncino. Determino tambien alli su Magestad, el pleyto reñidissimo que auia sobre el Marquesado de Monferat, entre los Marqueses de Saluzo y Mantua. Diose la sentencia con toda rectitud por el de Mantua, por el derecho de su muger, que como ya dixere, era hermana del Marqués Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado a sus casas a todos los Señores que con el estauan, salio de Genoua en fin de Nouiembre, y lleugo a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual despues veremos en lo que paro. En este año de 1536. en el mes de Enero passo desta vida trabajosa, la tanta y poco afortunada Reyna Doña Cathalina, muger legitima del Rey Henrico Octauo con grandissimo dolor de muchos de los Ingleses y si viuiera pocos dias mas, viera por sus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de su marido, y de su competidora recibio, por que dentro de pocos meses le succedio a ella lo que veremos en el siguiente, y al rey se le rebellaron algunos grandes del Reyno, aunque con su astucia el los engaño, y despues les corto las cabeças.

*DE LA MUERTE DE ANNA BOLONA Reyna de Inglaterra. Y de la crueldad, con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro. §. IIII.*

**E**S nuestro Dios tan justo en todas sus obras, y tan admirable en sus castigos que por marauilla dexa de mostrar en este mundo algunas señales, con que podamos entender que le desplazen los malos exemplos, de los principes y grandes Señores. Digo esto por lo que quiero agora contar, que le succedio al Rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin infame y vergoçoso para el, y para su muger Anna Bolona, que viueron sus negros amores. Con lo qual mostro Dios vegaça palpable, a los parientes y aficionados a la causa de la innocente Rey-

Dias alcionios que les son.

Muerte vergoçosa de la Reyna de Inglaterra.

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

Reyna Doña Cathalina. La manera como y porque este desalmado rey, echo de si a su casta y sancta muger, visto lo hemos arriba, y los grandes males que han succedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reyna Doña Anna, despues que se vio en el Throno real, y Señora de su tan aficionado amigo, como de suyo era poco casta, y desseuaua parir algun hijo varon que pudiesse succeder en el Reyno, pareciendole, que ni para lo vno ni para lo otro bastaua solo el Rey, que se hazia viejo, y nunca auia tenido hijos varones, acuerdo de buscar quien supliesse por el estas dos faltas. Para lo qual, penso vna de las mas abominables cosas que nunca muger Christiana oso imaginar, quanto mas hazerla. Por que requirio de amores, a vn hermano suyo proprio, llamado Georgio Bolenio: con el qual se junto carnalmente por muchos meses, con todo el secreto posible, como quiera que segun naturaleza de los dos no auia nadie que pudiesse tener sospecha ninguna. Andando el tiempo, como vio que no se hazia preñada, que no quiso Dios que de tan abominable ayuntamiento saliesse cosa que inficionasse el mundo, començo de darle fastidio el hermano y puso los ojos en vn cauallero, y aun en otros despues deste, hasta que plugo a Dios que tan enormes peccados no quedassen sin castigo. Vinieronse a descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la Reyna, burlando con desemboltura con vn galan suyo, a caso entro la Reyna, y tomolos con el hurto. Y pareciendole mal en la criada, lo que en si misma le deuiera parecer peor, riñola tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueña no pudo sufrirlo. Y como aquella que de todos los tratos de la Reyna auia sido la medianera, fuesse al Rey determinadamente, y dixo le todo lo que passaua en su casa. Prendiose de presto la Reyna, y los adulteros: y aueriguada la verdad, pronunciose por los juezes del parlamento sentencia de muerte, contra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Thomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentencia en la ciudad de Londres, delante de las puertas de la torre principal, adonde fue cortado justissimamente, aquel blanco y hermoso cuello que tanto auia contentado al ciego y aficionado Rey. Suffrio la muerte Anna con grande animo. Y con palabras graues y harto eficaces, aconsejo a todas las mugeres que la oyeron, a que viuiessen casta-

mente, y no se fuesen sin rienda tras sus apetitos, sino querian venir al estado miserable en que a ella la veyan. Como se luego el rey con Luana Semera, Virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della vuo al rey Don Duarte, que le succedio, segun veremos. Murio Semera de parto, y dio lugar a su marido, a que se casasse otras cinco o seys vezes, con diuersas mugeres.

En los mesmos dias que en Inglaterra acaescio lo que acabo de contar, murio en Alemania Erasmo Rothero damo, hombre de mucha y varia lection. El qual, si empleara su ingenio y diligencia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, siruiera tanto a la Iglesia, quanto en muchas cosas con su demasiada libertad la escandalizo. Y así no falta quien diga, que el Papa Paulo. iiii. prohibio sus obras. Pocos dias despues que su Magestad partio de Genoua para España, que segun vimos en el siguiente, fue en fin del año de treynta y seys, succedio en Florencia la muerte cruel de Alexandro su yerno, Duque de aquella ciudad: la qual passo desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici vno de los mas affables y humanos mancebos que se podian hallar en el mundo: liberal, y manso, justo, y clementissimo para con sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompañaua el con vn rostro hermosissimo, y con vna harto gentil disposicion, aun que no era muy alto de cuerpo. Solo vna cosa tenia, con que amanzillaua vn poco sus buenas partes, que como moço y demasiadamente deshonesto, dormia muy pocas vezes con su muger, y no dexaua ninguna que le pareciesse bien, ora fuesse casada, ora donzella, que no procurasse de auerla. Yuasele lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores: que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna que no saliesse disfraçado, y muchas vezes con harto peligró de su persona. Suffriasele bien esta tacha, con las virtudes que todos conoscián en el. Porque con auer sido la ciudad casi tyrannizada por el, viuián contentos los Florentines, sin que a nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Por que Alexandro trataua bien a todos, y nadie, por enemigo suyo que fuesse, hallaua de que se quejar del. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor y mas intimo amigo y compañero que tenia, y con quien el mas familiarmente trataua todos sus secretos y liuidades, con tanta llaneza y affabilidad: que no auia dif-

Tercer Matrimonio del Rey Hérico. 8.

Muerte de Erasmo Rothero damo.

Muerte de Alexandro de Medici.

Laurencio de Medici matador del Duque Alexandro.



## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

ferencia ninguna del, vno al otro en todas las cosas, vino a quitarle la vida, cō la mayor traycion y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tan grande maestro de lisonjas, y tan buen disimulador, que por engañar le mejor, y assegurarle, andaua en todas las cosas tan a su gusto, que Alexandro no se halla sin el. Porque los negocios de amores el se los aliñaua, y por su mano passauan todos, o los mas, usando de officio de medianero y haziendo en todas cosas lo que sentia que daua gusto al duque, andandose siempre al hilo de sus inclinaciones. Con lo qual, y con otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia, no estaua sin el Alexandro vn solo momentē. Porque hazia muy bien versos, cantaua: y tanñia, era gracioso: y dezidor: componia Comedias graciosissimas, y representaua las singularmente. Con estas cosas, se le merio Laurencio al Duque tan deveras en las entrañas, que vino a darle aposento en su propria casa, y vna llaua de su recamara, y a tomar el otra de la de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la camara del otro, sin esperar a que le abriessen. Anduose muchos dias Laurencio en casa del duque: sin hazer mudança ninguna en sus condiciones, hasta que ya vino a forjar la cruel traycion q̄ cometio. Muchos dias antes que la hiziesse, començo a mostrar vna cierra couardia natural, todo por assegurar al Duq̄, si a caso alguno le quisiessse poner mal con el. Si via vna espada sacada, demudauase, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el duque, burlaua con el de manos y con estruendo, cosa muy ordinaria entre Italianos, tanto que algunas vezes era tal el ruydo de los escabelos, que parecia que se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le via nadie reyr: condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los que le conofcian de antes, y le vián tan mudado, no sabian q̄ se dezir. Vnos hazian burla del, y otros barrantauan que algun negocio graue le traya tan suspenso: y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue: por que sabian que en Napoles auia querido fauorecer a los foraxidos, contra el Cesar: y alli y en Florencia se le auian soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo, que no faltaria tiempo: quando el hallasse camino para poner en libertad su patria, y para librarla de tyrannos. Todas estas cosas ponian grandissima sospecha en algunos amigos del Duque: y aun el

vino a recelarse de Laurencio en alguna manera. Por q̄ Pedro Strozi dixo a Pandulpho Pucio grande amigo del duq̄. No se como se fia tanto vuestro amo deste su primo, q̄ cada dia nos dize q̄ le ha de matatar. Dixo felo Pucio luego al duque: y el, alterandose en gran manera, embiolo a llamar, y metiose cō el en vna camara, y con lagrimas en los ojos començo a quexarse mucho, por que le dezian q̄ le trataua la muerte. Y despues de auerle traydo a la memoria las buenas obras que cada dia le hazia, vino a rogarle, q̄ por amor d̄ Dios le auisasse si tenia del alguna quexa: q̄ luego se la satisfaria cūplidissimamente. Era el falso Laurencio tā astuto y sagaz, y estaua tā sobre la malicia, q̄ de presto le dio cō la respuesta, q̄ mucho antes deuia el de tenerla p̄sada: diziendo cō rostro alegre y cōfiado: Ay primo primo, como sabeys poco del mūdo. Como p̄saisvos q̄ podre yo ser espia doble, y auisaros delo q̄ tratā cōtra vos estos traydores de vuestros enemigos, sino me hago cō ellos, porq̄ no se recelen de mi: Verdad dize Pedro Strozi, q̄ yo les he dicho muchas vezes q̄ os tengo de matar, por sacarles del buche lo q̄ tienen, y auisaros de sus trayciones. Ay vereys señor lo mucho q̄ os quiero: q̄ a trucco de asseguraros la vida, no dubdo de ponerme a peligro de q̄ me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas q̄ lo padezca mi honra, q̄ no q̄ pe ligre vuestra persona. Con estas palabras dulces y apparentes y con otros regalos y lisonjas que le sabria el bien dezir, como singular maestro dellas, quedo muy contento y seguro Alexandro, y tan descuydado, q̄ no solamēte no penso jamas q̄ Laurēcio le matara, mas antes tenia creydo, q̄ viuiendo el no auria en el mundo quiē le pudiesse ni ofasse offender. Tornarō cō esto los dos a sus antiguas costūbres festejando damas, principalmente Monjas, q̄ gustauan mucho el vno y el otro de semejantes amores. Y asì aofadas acabaron entrambos, por justo juyzio de Dios: Que cierto vna delas mayores abominaciones que los hombres puedē hazer en este mundo, es pro uocar a deshonestidad a las sanctas virgines, q̄ son dedicadas para el culto diuino, y espofas castas del castissimo Christo, su esposo, cometiendo con vn acto tres enormissimos pecados, adulterio incesto, y sacrilegio. Ha se aduertido por muchos exemplos que pocos hā offendido a Dios nuestro Señor en este peccado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mundo. A buelta destes amores de

Mon-

Monjas, acaecio q̄ Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina suya del duque. A la qual el requirio de amores por todos los medios y negociaciones posibles, prometendola mas aun de lo que podia cumplir, y sollicitandola con embaxadas y mensagerias, sin que jamas della pudiesse facar palabra menos que muy honesta. Quanto ella mas se defendia, mas al pobre Duque le crecia el desseo de auerla en su poder. Andando pues los ratos destes amores, cayo Laurencio en la cuēta, que por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia que lo traya pensado, y nunca se le aliñaua. Y guiolo desta manera. Estando el duque ala mesa cenando con su muger, dia señalado de los reyes, a seys de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete, entro Laurencio muy disimulado. Llegosele al oydo, y dixole Albricias Señor, que ya tengo acabado aquello con fulana. Concluyd presto la cena, y dezir os he el como. El desventurado mancebo que ninguna cosa en esta vida dessea tanto como verse cō aquella Señora, no se atreuió acabar de cenar. En dos bocados leuanto se de la mesa, y vase con el traydor de Laurēcio a oyr lo que traya concertado. Saliose con el a vna sala, y dixole, Señor desseo tanto vuestro contento, que no pare hasta daros acabado este negocio. Esta noche dormireys con vuestros amores, con solas dos cosas que hagays: la vna que le guardeys el secreto: y la otra, q̄ remediays cierta necesidad que tiene su marido. Effeno hare yo de buena gana, dixo el duq̄, y otra cosa que mas sea. Pues vengase vuestra Excellēcia conmigo. Tomole dela mano, y lle uole a su propria camara de Laurēcio. En entrando hizole quitar la espada, y reboluiola muy bien al talabarte, por que no se pudiesse facar. Dixole que se echasse a dormir sobre la cama, y cerrole las cortinas. Embio a dos pages que auia traydo consigo, que se fuesen a holgar. Y dexando candela en el aposento, lle uo tras si la puerta, y fue a casa de vn criado suyo llamado Scoruncunculo, que le seruia de Lacayo, y le auia el quitado dela horca y dixole. Si seria hombre para matar a vn enemigo suyo: que se le daria casi atado de pies y de manos, y durmiendo. Respondio de presto el Lacayo. Si juro a tal Señor, aunque sea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio. Pues no es otro sino esse: y si re atreues, vamos y matemose y libraremos nuestra Pa-

tria dela seruidumbre deste tyranno. Y por q̄ no vamos tan solos, llamemos a Frecha el Azemilero. Hizole así y todos tres suben arriba: y entrando en el aposento muy passo, lle go Laurencio, y alço la cortina: y viendo que dormia el triste Duq̄, metiolo vna daga por las costillas. Desperto despauorido, y con vn tan gran salto que dio consigo detras de la cama, a gatas como pudo, vino a talir por la delatēra. Quando ya se leuātua en pie, diole Frecha vna grā cuchillada en la cara, q̄ le derribo la vna mexilla. El pobre cauallero, como estaua sin armas, y le tenia en medio tres cruels verdugos, no supo que hazer: sino tomar vn escabelo, en que recibia los golpes, que le tiraua. Quando mas no pudo arremetio a Laurencio como vn Leō, cō la rabia dela muerte, diziendo con vn terrible grito. Atraydor, como me matas. Afiolo cō los diētes del dedo pulgar dela mano yzquierda, cō tanta fuerza q̄ se le desmenuzo. Fue tā estraño el dolor d̄ maluado Laurēcio, q̄ no pudo mādara otra mano, ni hazer mas que dar voces, y pedir ayuda. Entonces lle go el Lacayo, y sego la garganta de Alexandro, y cayo luego muerto. Hartaronse de dar en el cuchilladas, hasta que le acreuillaron como a Toro muerto. La gente de casa bien oyo el ruydo, mas pensaron todos que burlauan los dos como foliā. Acabado q̄ leuierō muerto, con el grā dolor del dedo, y cō la turbacion del caso tan atroz y feo, estuouese Laurēcio vn grā rato atonito y perplexo, sin saberse determinar lo q̄ haria. Y como otro que le cortaua la cabeza, y se salia a la plaça con ella, proclamado libertad, pues dezia que aquel auia sido su intento, determino huyr, y ponerle en saluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llauas de la puerta de la ciudad: y quando las vno cobrado, fue en casa d̄ Cesio, amigo suyo. Dio le la llaua dela camara dōde quedaua el cuerpo del duq̄, y dixole, q̄ a la mañana fuesen el y algunos de los enemigos dela casa de los Medicis, y proclamassen libertad. Hecho esto, tomovn cauallo, y dio a sus dos criados cada sēdo, y fue huyēdo a Boloña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tā alegre a Philippo Strozi q̄ alli estaua. A la mañana los dos pages q̄ auian dexado al duque con Laurencio, estauā congoadissimos, de ver q̄ no venia, ni podiā descubrirle. Como no le hallauan, fueronse al Cardenal Innocēcio, grāde amigo y pariente del duque. Contaronle lo que passaua: y el luego imagino lo que deuia ser: mayormēte

quando le dixeron que Laurencio yua por la posta camino de Boloña. Tomo el Cardenal consigo a Fráncisco Campanas Secretario. Cō sultaron los dos lo que sería bueno hazer sin que por entonces buscaffen el cuerpo del duque que bien entēdieron q̄ deua estar muerto. Para escufar el escandalo, y apoderarse de la ciudad, hizieron sendas estaferas a Rodolpho Ballon, y a Alexandro Vitellio, que estauan con gente de guerra, el vno en Cortona, y el otro en Arecio, para que con toda la diligencie possible viniessen aquella noche a Florencia. Por otra parte, hizieron meter en casa muchos aparejos de mascarar y personajes, y a todos los que venian a negociar con el Duque, dezianles, Señores oy no ay negeocios, que faze su Excellencia en mascara. Con esto se entretuieron hasta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callando, hecho mil pedaços. Estaua en la villa Trebia, Cosme de Medicis, hijo del Capitan Iuan de Medicis, aparejando de yr a caça. Vinieronle a dezir como passauan Soldados a muy gran priessa para Florencia; y que Laurencio de Medici yua por la posta la via de Boloña: y luego concibio que deua de aver alguna cosa nueva, y aū poco mas o menos dio del negocio. Verdades que se marauillaua como su madre, que estaua en Florencia, no le auisaua: y era, porque aun ella no lo sabia. Con estas sospechas dexo por aquel dia la caça, y estuouose echando juyzios hasta la noche, que lleuo a el vn villano, y le dixo, como Laurencio auia muerto al Duque. Tocolo luego en el coraçon, la esperança de que de alli auia de resultar grande provecho y honra para el. Pero con todo effo, le peso en el alma de la muerte de su primo: que le querian todos muy mucho. Estuouose quedo hasta que fue de dia. A la mañana fuese a Florencia, solo. Y de tal manera se guiaron los negocios, por la buena industria, y maña del Cardenal, q̄ Cosme de Medici fue, de comun acuerdo, electo y nombrado duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como esto passo, y las guerras que tuuo con los foraxidos, hasta confirmar su Estado, yo no tengo para que contarlos: basta saber, que el Emperador tuuo por buena la eleccion, y la confirmo con su authoridad Imperial. Pensaron todos que su Magestad quisiera casar a Cosme con la viuda Madama Margarita su hija. Pero por algunos respectos no quiso hazerlo, sino guardarla para trauar parentesco con el

Papa Paulo. Y assi la caso, y oy es casada con Octauio, hijo de Pedro Luys, y es duquesa de Parma, y gouerno muchos años los Estados de Flandes por el rey su hermano. Al Duque Cosme cafole el Cesar de su mano, con hija del Marques de Villafranca Virrey de Napoles, dueña castissima, y de gran valor: la qual fallecio, en el mes de Hebrero de mil y quinientos y sesenta y tres. Murio, legū dizē ella, y dos hijos suyos, de vna corrupcion de ayre, q̄ les dio faldado a caça. Fue acertadissima la merced q̄ su Magestad hizo al duq̄, por q̄ siēpre le siruio muy biē, y oy persevera fidelissimamente en la fidelidad y deuocion del rey su hijo. El casamiento no fue menos acertado: por q̄ aquella Señora reformo estrañamente las costumbres de aquella ciudad, que lo auian biē menester, principalmente en la limpieza y honestidad de las mugeres, y aun delos hombres. Luego en declarando a Cosme por Duque y Señor, pronuncio el Senado por traydor enemigo de la patria al maluado Laurencio. Confiscaronle los bienes: y prometieron de dar siete mil ducados a quien le matasse, y derribaronle luego la casa. Passose Laurēcio a Francia: y porque supo que le andaua tras prender, fuese huyendo a Constantinopla. Escruuio luego Cosme a Solyman, supplicado le se le prēdiessse y le embiasse a Florencia, como su abuelo embio a Bernardo Bandini, el matador de Iuliano, padre del papa Clemente. Hizieralo Solyman de buena gana, pero no salto quien auisasse a Laurencio. Y el de presto se salio de Constantinopla, y vino a Venecia: adonde poco despues dos criados del duq̄ muerto Cequino Bibona, y Micer Bebio, le mararō a puñaladas, a el, y a soderino su tio entrando en vna barca. Dauales a estos el duque Cosme los siete mil ducados, y nunca los quisierō tomar: diziendo, q̄ no querian q̄ pensasse nadie q̄ le auian muerto por intereses, sino por vengar, ingenua y abidalgadamente, la muerte de su Señor. Diversos juyzios y pareceres vuo en este hecho de Laurēcio, como en todos los semejātes lo suele aver. Vnos le alabauā de zeloso de la libertad de su patria: y deziā q̄ auia hecho como otro Marco Bruto. Otros deziā q̄ no auia sido este su intento, sino dexar memoria de si, cō hazer alguna cosa señalada. Otros lo atribuyā a su mal animo y peruersa inclinaciō, por q̄ dēde su niñez fue trauiesso, y amigo de hazer mal. Tanto q̄ en vida del Papa Clemente, vna noche por su passatiempo tomo vn gran martillo de hier-

ro, y se anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexo Statua, ni arco triūphal, ni antiguala ninguna, de quantas pudo topar que no la quebro, con aquel martillo, deshaziendo los rostros y medallas que los Romanos tenian en grandissima veneracion. De lo qual dizen que recibio el Papa terrible alteracion: y por sentencia judicial, le condeno por enemigo de la Patria: y se dio licencia para que quien quiera le pudiesse matar sin pena. La intencion que Laurencio tuuo no se puede bien juzgar, pero a juyzio de todos los buenos, el hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazaña, que jamas pudo hōbre hazer, ni aun imaginar. Porque mato, sin porque ni para que, al mayor amigo, al mas cercano pariente, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en sus propias casas, en su cama, feamente, y con medios viles, y como tacaño y acouardado traydor, sin reuerencia de la sangre del famoso Cosme de Medici, de dōde todos ellos venian. Alomenos ya que en el matarle vuisse tenido intento bueno y loable, despues de muerto el se trato como afeminado, y pusillanime, pues no supo conuocar el pueblo, y tentar si quiera si podia mouerle a libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florencia, que Laurencio, pensando hazer algo que aprouechara, y sacar de aquella crueldad algun fruto, auia hecho tres cosas, que ni el las deua querer, ni jamas le deuieran passar por pensamiento. La primera, que perdio el mayor amigo que tenia: la segunda, que hizo grā señor, al mayor enemigo suyo. Y la tercera, que por hazer a su Patria libre, la puso en la mas aspera seruidumbre que jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro: y al papa Paulo le peso aunque tenia con el Duque enemistades muy trauadas, dende lo del cardenal Hippolyto, que arriba conte: y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, que algun dia se auia el de pagar de lo q̄ los Farnesios le denian. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad: y por effo fauorecio todo lo que pudo a los foraxidos Bartholomeo Valorio, Antonio Francisco Albicio, Philippo Strozi, y Pedro su hijo, y a los Cardenales Rodolpho, y Saluiati, contra Cosme. Pero aprouecholes poco su porfia, porque sin effo y con effo salio el con su intencion: y Florencia se quedo, y esta oy, sin libertad: y los negocios estan en terminos, que parece que lo estara muchos

tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança como lo ay siempre en todas las cosas deste siglo.

*DE LA SALIDA QUE SOLIMAN hizo a Italia, por mar, el Año de treynta y siete, y la jornada que mando hazer al mar Bermejo, contra Portugueses, para ganarles la nauegacion de la Especieria. §. V.*

**N**atural condicion es de los grandes Principes, buscar cada dia nuevas ocasiones de guerra, y aū a las vezes mouerla, no mas de por su passatiempo: y por no estar, como ellos dizen ociosos. Cō muchos exemplos se podria prouar esto, mas cō el que agora veremos, se proba tan bien, que no sera menester traerlos demas lexos. Porque en este año de. 1537. a penas auia principe ni Rey en el mundo, Infiel, ni Christiano, que no tuuiesse guerra: y al gunos dellos la pudieran muy bien escufar. En Lombardia duraua toda via la pendencia entre Imperiales, y Franceses sobre Turin. El Rey de Frācia tenia sus Embaxadores en Constantinopla (que el principal dellos era Forestio) no a otra cosa sino para importunar a Solyman, q̄ hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra, en lo de Napoles, porque el passaria con exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos, por otra parte, aunque tenia tre gua cō el Turco, quiso romperla, que no deuiera. Los Venecianos, aunque no quisieran romper la que tenian con Solyman, la ocasion, como veremos, se la hizo quebratar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias cō quistas en el Oriente, tábien tuuo que hazer con Solyman en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras, tocan en algo a la materia de q̄ yo voy tratando, y por effo las contare, con la mayor breuedad que yo pudiere, en este. §. y en el siguiente, comenzando de la salida que hizo Solyman, por induzimiento del Embaxador de Francia, que passa desta manera.

Despues que salto Habraym Bisir, de la casa real del Turco, nunca vuo en ella quien estoruassee a Solyman el hazernos todo el daño a el possible. Antes Luitbeyo, y Ajax, dos Bafas grandes priuados, no entēdian sino en persuadir a Solyman, que hiziesse paz con el Sophi, pues por malo que fuesse, al fin era Turco de Ley, aunque en algunas cosas entēdiessse en ella al reues de como denia. Dezianle, q̄ los verdaderos enemigos eran los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quien tantas injurias se auian

Solyman, y el Rey Fracisco ahados contra el Emperador Carlos. V.

recebido. Forestio por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças, para defenderse por tantas partes. Mayormente, que Troylo Piñatelo Napolitano, que de enojo del Virrey don Pedro, que auia cortado por justicia la cabeça a vn hermano suyo, se auia passado a seruir al Turco de Mufaraca, que es cierto genero de gentes, que viniendo en su ley, tiran sueldo del Turco, dezia que no seria el llegado con gente a Calabria, quando se le rindirian los pueblos della, porque todos viuián descontentísimos de la gobernacion de Españoles. Todas estas razones, y otras mouieron a Solyman a passar el en persona en esta jornada, y con la mayor presteza y diligencia, que jamas se vio, partio con doziētos mil hombres a Macedonia, y puso su campo en Aulon de Albania, que esta puesto en frente de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aū veynte leguas de ancho. A vn mismo tiempo llego la armada suya, de muchas galeras y fustas, a las Islas de Cephalonia, y Zacintho, que es el Zante ante que los Venecianos tuuiesen tiempo de nombrar proueedor, ni facar sus galeras, como lo hazen cada vn año. Fueronse Ajax y Luitbeyo al puerto de Aulō en sabiendo que Solyman era llegado allí: y luego por su mandado tomaron consigo Troylo Piñatelo, que ya Forestio era muerto, y pasaron en Italia, solo a tentar las volūtades de los Calabreses. Tomaron tierra junto a Castro, lugar cercano a Otrāto, del Señorío de Mercurino Cathinara. El qual, pensando que Forestio venia en el armada, y engañado de las falsas persuasiones de Piñatelo, sin otra resistencia dio el lugar a partido, con que no se pudiesse empecer a el, ni a ningū vezino. No fueron bien entrados los Turcos, quando saquearon el lugar sin piedad ninguna, y lleuaron a Mercurino, y a todos sus vassallos presos. Verdad es, que despues Solyman castigo esta fealdad, y mādō poner en saluo a Mercurino, y a todos los demas, restituyendoles sus haciendas. Luytbeyo entro con gente de cavallo la tierra a dentro, robādo, y talādo, quāto auia dende Brindisi a Orranto. Boluendo

Origē de la guerra entre Venecianos y Solyman. Esta fue la primera ocasion para q se rompief se la tregua q entre Venecia, y Solyman corria, para grandissimo mal de la Christiandad,

como veremos. Quando el Principe Doria supo que Solyman estaua en Aulon, salio de Micina con sus galeras, y junto a la Cephalonia topo con algunos Esquiraches de Turcos, llenos de bastimētos, y mercaderias. Prēdiolos a todos, y echo los Turcos al remo: passo las mercaderias a sus galeras y puso fuego a los baxeles. Topo luego junto a los mōtes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemolas tambien. Eran estas de Iunusbassa, el qual de temor de los Venecianos se salio a tierra, y las desamparo: de q no poco sentimiento hizo Solyman, y dēde entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Passó adelāte Andrea Doria la via de Corfu. Encontrose vna noche cerca de las Islas q llaman Merleydas, con otras doze galeras: con las quales peleó porfiadissimamente: y cōlleuar el treynta y cinco galeras, tuuo har to que hazer en vencerlas: porque yuan llenas de Geniçaros, y de gente de lustre. Defendieronse terriblemente, y mataron mucha gente de la nuestra: y al fin, quando se vuerō de rendir, arrojārō los alfanges en la mar, por que no viniessen a poder de sus enemigos: y no quedo Turco que no fuesse muerto, o preso. Fue esta victoria bien importante, aunque costosissima: tanto, que no pudo el Principe alegrarse con ella, porque salio mal herido su sobrino Antonio Doria. Despues, sabiendo q Barbarroxa venia en su busca con ochēta galeras, dio la buelta para Mecina. Enojose tanto Solyman de los buenos saltos que Andrea Doria hizo en esta salida, y de saber que se auia puesto en cobro, que por poco hiziera matar a Barbarroxa. Affrentole de palabra, echandole mil maldiciones, y diciendo que nunca hazia cosa buena, ni se hallaua a tiempo donde le auia menester. Y aū vino a dezir, que deuia de tener amistad oculta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin se aplaco, y pudieron tanto Ajax, y Luytbeyo, q perdonó a Barbarroxa, y todos tres, por enriquecerse, y Iunusbeyo Dragomanes otro priuado (por vengarse de los Venecianos de cierta injuria q le auia hecho su Proueedor) acabaron con Solyman que luego se declarasse contra Venecia. Cō lo qual (y por que se sabia que el Virrey venia con gente a Castro, y que el Rey de Francia no passaua a Italia, como lo auia prometido) embio a mādā a los suyos que dexassen lo de Calabria, y se fuesen a juntar con el. Quando tuuo su Campo todo junto en Aulon, partio con el

Batalla: mar via dor de dra. Dora

Cerco de Solyman a Corfu.

para Comunicia, en la Religion Butrocia, hazia Sclauonia, por estar mas cerca de las tierras de Venecia, con intencion de tomarlos a Corfu. En este alojamiento de Comunicia le vueran de matar a Solyman ciertos Serranos: los quales se determinārō de morir, o matarle a puñaladas en su tienda. Fue su ventura de Solyman, que la noche que le auian de matar, estando vno de los conjurados, q se dezia Damiano, escondido en vn Arbol, hizo ruido. Prendieronle las guardas: y a quel descubrio la trama: y el y todos los que pudieron ser auidos, fuerō muertos, y hechos pedaços. Dende Comunicia, embio Solyman todas sus gentes, y su armada sobre Corfu, con determinacion de no se yr de allí, sin tomarla, por ser aquella Isla de las mejores, y mas importantes que Venecia tiene. Estaua ya dētro della Pisaurio proueedor Veneciano, con bastāte recaudo para la defētia. Fue el cerco, y guerra de Corfu reñidissima. Por no me detenet, no escriuo aqui las particularidades que en ella passaron. Basta saber que al Pisaurio le vinieron a socorrer Bondelmerio con vn hermosissimo Galeon, que se puso en la Isla Curfula (la qual se llamo antiguamente Corcyra Nigra, y esta puesta enfrente de Venecia, cerca de la otra costa) y el y Veturio con sus galeras se passaron al golfo Rizonico, llamado el Cathareo. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la Isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padescieron los pobres Isleños trabajos grandissimos, y fueron captiuos mas de veynte mil dellos sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, que pericieron de frio y hambre. Porque por aliuar la costa, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomando este aspero y cruel remedio, por mejor que el venir la Isla en poder de los Infieles. Finalmente, viendo Solyman que no aprouechauan sus diligencias, determino alçar el cerco, y dio la buelta para Constantino pla, cargado de captiuos y despojos: pero con todo esto bien corrido, del poco fructo que de tanto aparato se auia sacado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grāde, mando a Casino Bassa que se quedasse cō parte del exercito a hazer la guerra a las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y a las otras tierras que allí tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y apor to a Butroto, y saqueole. Los Venecianos por otra parte, pusieron cerco sobre Scardona en Sclauonia, y saquearonla, matando y prēdiē-

do todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defenderle. Embio Pisaurio al capitan Veturio con gente sobre Obroacio: mas el fue tan co uarde, que vino huyendo de Amurathes renegado, aunque no traya tanta gente como el. No le costo a Veturio esta vileza menos que la vida, porque Pisaurio le corto luego la cabeça, en la proa de su capitana. Era este Amurathes hombre famoso, y muy temido en aquella tierra: y poco antes auia tomado a Clisa, pueblo importante, matando a Pedro Croficio Señor del, con toda la gente de socorro que le auian embiado el papa Paulo, y el rey de Romanos. Despues ganó a Nadi no, cerca d Sadera, que es vna atalaya, y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron biē, porque dos capitanes Venecianos entraron por los confines del Turco, y quemaron a Ostrouiza, y cobraron a Obroacio, y pusierō le por tierra, porque no les parecia cordura sustentarle. Este fin vuo por entōces la guerra, o por mejor dezir, en este estado se quedo, hasta el año siguiente. Lo que despues sucedio veremoslo en su lugar.

Entretanto que Solyman el Gran Turco hazia la jornada que acabo de cōtar, otro Solyman Eunucho suyo, andaua embuelto con los Portugueses en el mar Bermejo. Las causas principales que le mouieron a Solyman a intentar esta guerra, fueron, parecerle cosa indecente para quā el era, dexar que los Portugueses se fuesen enuegeciendo en el señorio de los puertos, y contratacion del mar Bermejo, y de los riquissimos mercados de Persia, y de la India, adōde todos los pueblos, y gentes eran Moros, o Turcos, de su secta de Mahoma. Dexado a parte que tenia grandissima gana d vëgar se de los Portugueses: por que sabia que tenian paz y amistad con el Sophi Thammas y que en la vltima guerra del año atras, auian venido en su fauor del Sophi vna buena compañia de Arcabuzeros, y muchos artilleros que labrauan, y sabiā jugar el artilleria. Junto con esto, era grandissimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueses se le seguia a Solyman. Porque antiguamente sabemos que los Soldanes del Cayro, Señores de Egipto, solian tener la especieria, y la trayan de las Malucas, y de la India, hasta el mar Bermejo: y de allí al Cayro, por vna canal de ochenta millias largas que Sefostris antiquissimo rey d Egipto hizo

Guerra entre Solyman, y los Portugueses en el mar Bermejo.



hizo para solo esto: la qual esta ya ciega, por no se usar, como solia. Del Cayro por el Nilo, embiaban la especieria al puerto de Alexandria y de alli a Venecia, y a Constantinopla: de donde se repartia por toda la Asia, y Europa. Mas agora (despues que los Portugueses, con tanta gloria suya ganaron aquella contratación, lleuante a Portugal las especierias, y drogas: y de alli vienen a Castilla, y a Flades, y Alemaña. Esta es la causa porque las auemos cō mayor facilidad que antes y mucho mas baratas. De donde viene a ser muy ordinario el desseo del Turco, y de sus antecessores, de hazer aquella conquista del mar Bermejo, para boluer en este negocio a los terminos antiguos. Ansi lo vimos arriba que Cāpion Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cayro, a quien Selin padre de Solyman despojo del reyno) tenia quando fue muerto puesta en ordē su armada para solo esto. Que riendo pues Solyman prouar esta conquista tan honrosa, y de tanto prouecho, cometio el negocio al Eunucho Solyman. El qual hizo lleuar de los montes de Albania grandissima cantidad de maderas y materiales al Cayro. Alli labro ochēta vasos muy hermosos, veynte galeras, y veynte y siete galeotas, quatro galeças, y siete Maonas, y las demas naos de carga. Quando las tuuo labradas, dio con ellas (con Camellos) en el puerto de Suecia, del mar Bermejo q̄ dista del Cayro ochenta millas. Començo Solyman Eunucho esta guerra con grandissima determinaciō, y no hālló menor resistencia en los valientes Portugueses. Passaron entre ellos cosas muy notables, y hazañosas, que seria largo contarlas. El fin dellas fue, que Solymā se vuo de boluer perdido y destrocado al Cayro, y dexó toda su artilleria en Adamo ciudad de grande trato en aquella costa, auiendo primero prendido por engaño al rey della, y al rey de Zibit: a los quales ahorco de la antena de su capitana. Cō esto dexó la guerra, y se fue cō la poca gente q̄ le q̄do a visitar la casa de Mecha. De suerte, q̄ d̄ la vna y de la otra jornada, los dos Solymanes sacaron poco fructo y menos hōra. Pero por otra parte sucedierō biē las cosas d̄l Turco, en vna notable desgracia que sucedio al exercito del Rey de Romanos, en estos mesmos dias, en la religion q̄ llaman Posēga, en Vngria segū lo veremos en el. §. siguiente.

*DE LA CALAMIDAD QUE VVIERO las gētes del Rey de Romanos en Exequio el Año de mil y quinientos y treynta y siete. §. VI:*

**A**L tiempo que (como ya vimos) el Turco Solyman vencio, y mato al Rey Luys de Vngria, junto a Mungacio (y por ellos se comēço a llamar Rey de Vngria) y despues quando concedio el titulo de aquel reyno a Iuā Sepusio, el reseruo para si vna cierta parte de la Vngria, que llaman Citerior, q̄ confina con Dalmacia, y Sclauonia: y es la region que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamase Posēga, y por otro nombre *Quinque Ecclesiense*, porque ay en ella cinco Iglesias Cathedralas. La razon principal porque Solyman hizo esta reseruacion, fue por tener passo para entrar en Vngria quando le pareciefse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra esta de posēga, fertilissima, y muy poblada de muy buenas ciudades, q̄ la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazón la Tenēcia de Posēga, y de Belgrado, Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excelente Capitán, que dēde alli auia ganado al Despoto de Rascia, mas de treynta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posēga, era la villa de Exequio: adonde Mahometes puso muy buena fortificacion por ser lugar importante para el passo de Vngria. Dende alli hazia el grandissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuizio d̄ la tregua, que auia entonces entre Solyman, y el Rey de Romanos. Porque entre las condiciones della, auia vna, que pudieffen hazer se entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes, y cauallos, porque no olvidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mancassen del demasiado holgar. Era prejudicialissima condiciō esta para los Christianos, porque los Turcos tenian mas diestra gente, y mejores cauallos, y casi siempre salian victoriosos en todas las escaramuças, y renquentros. Por lo qual y por otras algunas razones, y el rey de Romanos determino quebrantar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la ventura, q̄ no recibir cada dia tantos sobresaltos, y perdidas. No dexó de ser atreuimiento grande este de parte del Rey, por el peligro conosci-do en que se ponía, tomando pendencia con vn tan poderoso Principe, cōtra el qual apestauan las fuerças de todos los Christianos. Pero con todo esso, tuuo creydo que podría cobrar a Posēga: y despues proceder cōtra el Rey Iuan su compeidor, quitandole a Buda, y todo lo demas. Animauante al Rey a

que co-

que començasse esta guerra, quatro prouincias suyas Austria, Carinthia, Stiria, y Croacia, y tenia creydo que el Emperador le embiaria socorro, porque se trataua muy de veras de la paz entre el, y el rey Francisco. Con esta confiança hizo llamamiento de sus gentes, y en pocos dias se vio con vn buen exercito, en que auia vn muy hermoso tercio de Tudescos, embueltos con ellos, algunos Italianos, cuyo capitan era el conde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Stiria, y Morauia, vinieron muchos, y muy buenos cauallos, con su capitā Ancio Macer. Erā entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos, con mucha y muy bastāte artilleria. El rey de Romanos tuuo siempre por costumbre, de hazer sus guerras en Vngria, por mano agena, por muchas razones, y principalmente porq̄ se han visto morir en ellas muchos de sus antecessores. Esta de que voy tratando, encomēdola el rey a Cazianer hombre no muy diestro, ni valiente, antes arrebatado, y de poca prudencia, y que (segun dizen) algunas vezes se tomaba del vino. Luego que Mahometes supo la determinaciō del Rey, y que tenia ya puesto en orden su cāpo, pidió socorro a los de Buda. Embiōle Vstreso d̄ Bosna muy buenos cauallos, y vna cierta gente que llaman Martelosios, que pelean con saetas, con hondas, y con arcabuzes. Vinieronle tambien algunos Geniçaros de Belgrado, y Samandria: cō los quales todos Mahometes se metio en Exequio, con intencion de esperar alli al enemigo. El capitan Cazianer mouio con todo su campo hasta Caprunça, con esperança de que le proueria de bastimentos Simō Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que sucedierō, no lo pudo hazer. Leuātose Cazianer de Caprunça la via de Exequio, y en siete dias llegó a la fortaleza de Verruza. Dende alli solicitaua con cartas al Obispo Simon, que le proueyesse de bastimentos: y para descubrir los secretos de la tierra, y saber lo que Mahometes hazia, o pensaua hazer, embio a Paulo Baquicio con hasta mil cauallos Vsarones, y cō dos vanderas de Infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallaron el lugar sin moradores, y la Fortaleza quemada. Y porq̄ de algunos captiuos se supo que Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio: y tambien porque llegaron al campo algunos cauallos Saxones, Cazianer començo a caminar adelante, con el mesmo designo de

cercar a Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos: el vno por dentro de Posēga, y el otro por Sclauonia. Pareciolos mas seguro este postero, y por el, en ocho dias llegaron a Valponio, lugar del Señorío de Perin Petre. Tardose siete dias en passar el Rio Ciaso: adonde vno diuersos pareceres. Vnos dezian, que no se deuiā mouer, hasta que llegassen los bastimentos q̄ venian atras algunas jornadas. Otros, que cercassen a Villac, pueblo alli cerca: y otros que no, sino q̄ sin parar continuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano: y el no le tomar, fue causa de perderse aquella jornada. Al fin vinieron a tomar este postero, porque parecia el mas honrado. Porque todos los moços, y bisños, holgarian de llegar presto, adonde vniessen de mostrar sus fuerças, pareciēdoles cosa facil optimir a Mahometes, tomándole acorralado alli en Exequio. Con esta determinaciō hizo Cazianer alarde y reseña de sus gētes. Hallo que tenia diez mil cauallos, los mejores que jamas se vieron en Vngria. De la infanteria faltaba ya casi la mitad: porque muchos se auian muerto, y otros no pudiendo sufrir las muchas aguas del Otoño, se auian buuelto a sus casas. Antes que leuantassen el campo de sobre el rio Ciaso, mando Cazianer que nadie prendieffe Turco ninguno, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningun despojo, hasta ser acabada la guerra: porque despues auia de ser comun la ganancia. Con lo qual començaron a marchar. Al tercero dia llegaron a vn valle, tres millas de Exequio, adonde se alojaron: y cada dia se ofreciā ocasiones de escaramuçar. De ay a tres dias llegó el Obispo de Zagabria con algunos bastimentos, aunque no en tanta cantidad como fueran menester. En casi todas las escaramuças se recebia daño de nuestra parte: y por esso mando Cazianer que nadie saliesse a pelear: que no fue pequeño desman para los Christianos, porque luego cobraron miedo, y començaron a perder el animo. Solamente se tenia cuenta con disparar artilleria, siempre que assomauan Turcos: con que se les hazia algun daño, aunque poco. Prosiguiose el cerco por algunos dias, en que acaescieron cosas de poca importācia, y ardiendes de la vna y de la otra parte, que no ay para q̄ nos cansemos en contarlos. Al fin los nuestros ganaron vn cerro, de dōde se descubria Exequio (que hasta entonces no la auian visto) y pēsauan que ganado

ganado aquel estava todo hecho. Porque como el lugar esta puesto en vn valle junto al rio Drauo, parecia que estava cerca del cerro: mas despues, disparando la mayor culebrina que auia en el exercito, no alcanço al medio camino. De suerte q̄ fue menester buscar nuevo consejo, para hazer algo q̄ aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinaron de passar el cãpo de la otra parte del lugar, a vn llano grande de donde se sojuzgava muy bien. Hizose como se pensó, aunque con mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues que vno hecho el alojamiẽto, fãco Cazianer sus gentes en orden, pensando que Mahometes quisiera salir a pelear: pero el no lo hizo mas de responder con algunos canonazos, y estar se quedo, porque sabia que la hambre y enfermedades auian ya comenzado a pelear por el. Y demas desto, tenia expreso mandato de Solymã, con muchas amenazas, de que no hiziesse mas de estar se al seguro, y procurar de defender el pueblo, sino queria que le cortasse la cabeça. Lo qual el hizo de buena gana, y con tanta paciencia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra. Porque con ser grande de mas de diez y feys mil vezinos auia mantenimientos baratos, y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Mientras mas el negocio se dilataua, mas yua creciendo en los Christianos la hambre, y enfermedades: y vino la cosa a terminos, que ya los Capitanes no sabian que se hazer. Balthasar Pamphilo Vngaro, dixo que alli cerca estava vn lugar rico, que se dize Hermãdo, y que alli auria muchos bastimentos: porque los de Exequio auian embiado alla sus mugeres y hijos, y que seria bien leuantar el Campo, y tomar aquel pueblo. Hizose así con breuedad. Mas despues que vieron ganado a Hermãdo, quando pensaron que auian hallado algo, vieron que no auia en todo el pueblo mas que dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que se podria comer en dos dias a mas dar. Como Cazianer vio que auia seruido de poco ganar a Hermãdo, determino de passar el rio, por vna puente quebrada que alli auia. Tardaron tres dias en adereçarla, y al fin pasaron con harto trabajo, y con perdida de la mejor pieça de artilleria que tenian, q̄ se les cayo en el rio. Quebrarõ luego la puẽte, y tomarõ la via de Valponio, tã apriessã, y con tãta fatiga, y tã mal dispuestos, y muertos de hambre, q̄ les passo por pẽsamiẽto de hazer peda-

ços el artilleria, y quemar el bagage, porq̄ no los embaraçasse. Pero despues pareciẽdoles esto couardia, prosiguierõ su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes, y los suyos la necesidad y prissa q̄ los nuestros lleuauan (y como sin dificultad los destruyria si los podia alcãçar) salio d̄ presto de Exequio, lo mas bien acõpañado q̄ pudo: y caminãdo de dia y de noche por caminos desuiados, fue a cortar, y atajar el camino a los enemigos, con tanta diligencia, y secreto q̄ antes q̄ lo viniessen ellos a saber, se les puso delante junto a vn lugar que se llama lauanca. Desuiaronse los Christianos hazia el vn lado. Toparon con vn lugarejo, dõde auia mucho vino, y razonablemente de comer: y como yuan tan muertos de hãbre, no pudieron dexar de pararse a beuer. Quando se vieron hartos, continuãron su camino. Mas por presto q̄ salierõ ellos por la vna puerta, tan presto entro Mahometes por la otra en su seguimiento. Vinieron a juntarse los dos cãpos al talir del Sol: y trauõse vna braua pelea contra la retaguarda, porque peleando caminauan sin parar. Murio en esta refriega mucha cavalleria de Bohemios, y entre ellos vn capitã señalado. Era grandissimo el trabajo, y peligro con que los nuestros prosiguiã su camino, todo por llegar a Valponio. No llegauan a ningun passo en recho, que no hallassen en el enemigos. Y no porque los Turcos quisiesse pelear de poder a poder. Porq̄ como con gẽte rauiosa, y desesperada, pareciales q̄ seria locura tomarse a puñadas con ellos. No querian sino acabar los pocos a pocos: y así lo hazian, por q̄ a cada rato les dauan vn rebato, y luego se desapareciã, y tornauan de ay a dos o tres horas, sin dexarlos jamas comer, ni reposar vn momento. Llegarõ ya a vn campo raõ, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachicio, vno de los mejores capitanes, y mas discretos de todo el campo, con cuya muerte acabaron de desfayar. Salieron con todo effo cõ victoria, sino que no tunierõ fuerça para executarla. Con estos trabajos y dificultades llegarõ a vn llano, cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo que querian tomar la via de Valponio, supieron que los enemigos teniã tomado el passo de ciertos bosques por dõde necessariamẽte auia de passar. Estauã d̄ Valponio solas diez millas, y caminadas aq̄llas saliã de trabajo, y peligro. Como vieron q̄ al cabo de sus desastres (quando pensauan descançar) se les ofrecia el mayor

mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabian que se hazer. Vnos dezian q̄ se metiesse en Gara, otros que quebrassen el Artilleria, y dexassen los enfermos, y otros, q̄ rompiesse por los bosques. Despues de grãdes disputas, vinieron a resoluerse, en que cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para si con tanto que nadie se pudiesse partir del campo, hasta que a la noche Cazianer hiziesse cierta seña, con vn instrumento, que llaman los Tudescos Schalmeyen, con que a las mañanas suelen tañer al Alua en las torres de las Iglesias. Venida la noche, como cada vno desseaua saluar se, adreçaua la mejor manera que le parecia segura para poder caminar, poniendo (como dizen) haldas en cinta, esperando, con el oido alerta, quando sonaria el Schalmeyẽ. Era tanto el miedo que todos teniã, que sin esperar a que sonasse, començarõ a yrse vnos por vna parte, y otros por otra. Los primeros que osaron salir fueron los Vsarones, que sabiã muy bien el camino de Valponio. Ladislao Moreo, vno de los capitanes, fue a vn lugarejo fuyo alli cerca. El capitã Huganoto, que lleuaua la Auanguardia, cõ los de Stiria, huyo luego tras Moreo. Quando Cazianer supo q̄ se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponía a caballo para hazer lo mesmo, cobro tan terrible temor, que no se acordo de mandar hazer la seña, tanto que sin armarse se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodron en la cama durmiẽdo, que auia muchas noches que no dormia. Fueron los criados a despertarle, diziendo. Señor, Cazianer es ydo, y todos se van. Dixo entonces Ludouico. No es possible que nos aya desamparado, callad dexadme dormir. Leuantose luego tan grande y tan terrible estuendo por todo el Campo, de los que huyan, y de los que llorauan, de verse desamparados, que vino a sentirlo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas assechanças, para detener a los q̄ passassen, porque ya de las espías sabia lo que sus enemigos tenian concertado. Quisieran los suyos acometer luego a los alojamientos, mas el no quiso hasta que fuesse dia claro, temiendose de alguna çalagarda. En abriendo el dia, como Ludouico Lodron despertó, se vio solo y rodeado de sus enemigos, quedo espãtado de ver vna cosa tã estraña y nueva: pero no por esto perdio el animo. Acudieron luego a el todos los que auian quedado en el

campo. Rogarõle, que pũes el traydor de Cazianer se auia ydo huyendo, que tomasse el cuydado de acaudillarlos. Vistiõse de presto, y tomo sus armas, y puso en vn muy hermoso cauallo, y comẽço de animar a los suyos, y a prometerles de morir alli cõ ellos animosamente. Estando el hablando dende el cauallo, dixo vno. No me parece a mi Señor que teneys vos semblante de esperar mucho, teniendo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeose de presto Ludouico, y sin hablar palabra corto las piernas al cauallo: y buuelto a los compañeros, dixo. Ea Señores, y amigos míos, que oy sere vuestro capitan a pie, y hare como buen Soldado sin ventaja ninguna. Véçamos animosamente, o alomenos, vendamos bien nuestras vidas. Dicho esto, mando poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena orden salieron todos, encomendandose a Dios, la via de Valponio. A penas auian bien salido de sus alojamientos, quando luego fue sobre ellos Mahometes cõ vna infinidad de Turcos. Començose la pelea cõ toda furia y determinaciõ, y cõ harra duda y dificultad. Pero al fin como los Turcos eran muchos y los nuestros pocos, flacos, y malos, a penas quedo ninguno dellos viuo. Ludouico Lodron muy herido, y acenillado, parecio peleando entre muchos enemigos, junto a vnas lagunas: adõde los mesmos Turcos no le quisierõ acabar de matar, y por fuerça le hizieron que se rindiesse. Ancio Macer (que se llamaua Duque de Carinthia) cayo muerto en los primeros acometimiẽtos. Nicolao Turriano Saxen pudo escapar huyendo. De los nuestros quedaron muy pocos viuos: y de los enemigos, dizẽ que no salio ninguno, si quiera herido: cosa que jamas se vio, ni oyo. Perocio en esta guerra la flor de las quatro naciones que en ella se hallaron, con grandissima lastima y dolor de toda la Christianidad. El perro de Mahometes (acabado q̄ vno conseguido tan señalada victoria, con tanta ventaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso de muchos cuerpos muertos que en el auia. Sentose en el cõ los suyos a comer, muy regozijado y contento. Repartio entre ellos mucha summa de dineros. Mando traer sobre mesa los captiuos, y escriuieronse los nombres de los mas señalados. Supo que Ludouico Lodron estava tã mal herido que no escaparia sino con mucho trabajo, y mandole cortar la cabeça. Lo qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embio con gran diligencia

Muerte  
honrada  
de Ludouico  
Lodron.

Batalla  
de Cazianer  
vencida.

Muerte  
justa de  
Cazianer

diligencia al Turco Solyman a Constantino pla: y con ellas la relacion de lo sucedido en la guerra. Holgo Solyman lo posible con tan alegre nueva: y no suffrio a ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar a todos los captiuos, y estoruanfelo los Genizaros por vederlos. El traydor de Cazianer (que de todos estos males auia sido causa) quedo tan corrido, y cõfuso, que no osaua salir de vna fortaleza suya, ni alçar los ojos (como dizen) al cielo. No se trataua en Vngria, y en Austria, y por toda Alemania, sino de su couardia y vileza. Los niños por las calles no cantauan sino maldiciones, y afrontas suyas: en tanto exceso, que ya no pudiendo suffrirlo, embio a suplicar al rey de Romanos le diese Saluocõduto, porq̄ queria yr a dar sus desculpas. Dieron licencia y se guridad. En entrando en Viena, mandaronle derener en su posada, donde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades merecian. Hasta que ya de puro mohino, y cansado de tan larga prision, se descolgo por vna pieça con las fauanas de la cama, y se fallio huyendo de Viena. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y desuenerado, sin hallar tierra que le acogiesse. Al fin, añadiendo mal a mal, tomo por medio passarse al Turco, y aun (segun dizen) con proposito de renegar. No quiso tampoco yr solo, porque despues que ya por cartas auia negociado con Solyman, que le recibiesse (y el le auia prometido q̄ se le harian grãdes mercedes) comunico su negocio con Nicolao Sdrinio, cauallero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Perluadióle a q̄ se fuesse con el a Constantinopla, porque alla serian entrambos muy regalados. El Nicolao por engañarle, o por ventura pareciendole bien a aquel negocio, dio muy buena salida a el, y prometio de yrle en su cõpañia. Ya que lo tenian todo a pũto, quiso Nicolao que Cazianer se viese por su casa, para que de alli se partiesse entrambos. Y estando vna noche sobre cena plaucando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso porque yua tan bien acompañado, salieron tres, o quatro criados de Nicolao, y sin esperarle a que se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual hizo luego gratissimo presente al rey de Romanos, y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perdido Cazianer. Desta manera quedo castigada la traycion, y perescio como merecia este

mal hombre, y Nicolao quedo rico, y honrado, como lo merecẽ ser los buenos y leales seruidores, que con fidelidad, bueluen por la honra de su ley, y de su Rey.

*DEL SUCESSO DE LA GUERRA de Lombardia, y de las pazes que se hizieron, entre el Emperador, y el Rey Francisco. § VII.*

**E**ntretanto que en Vngria passauan todas estas cosas, que (como dixere) acaescieron en el Otoño deste año de. 1537. Los Imperiales, y Franceses proseguian porriadamente en sus passiones, sobre Turin, sucediendo variamente las cosas de guerra. Porq̄ vnas vezes vencian vnos y otras otros, sin que vnieste caso muy notable, mas de que sobre Carmañola matarõ los Franceses al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Españoles sinieron mucho su muerte, porque los trataua muy bien, y tenian en el mucho fauor, para templar el rigor con que a las vezes los castigaua y reprehendia el Marques del Vasto. El principal capitan que el rey de Francia tenia en Italia, era Guido Rangon. Y como las cosas andauan muy en peso, parecióle al rey que seria bueno embiar alguna persona principal, con mas gente, y mas autoridad, paraq̄ hiziesse la guerra mas de proposito. Escogio para esto el capitan Humieres, pensando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entro tanto soberuio y arrogante, que Guido Rangon no le pudiendo suffrir se fue a Francia, y por ciertas passiones que vno entre Cesar Fregoso, y el se passo despues al seruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remisfo, como soberuio y arrogate. Y despues que le dexo Guido, y otros que no le pudierõ suffrir, no acertaua en cosa que hazia. Principalmente dexo passar vna ocasion grandissima de ganar la ciudad de Asti, no sin grã rifa del Marques del Vasto, q̄ auia tenido harto miedo de perderla. Puso despues Humieres, jũto a la ciudad de Alba, y por ver a que proposito lo hazia, passo el Marques con su campo, sobre Asti, y embio por socorro al rey de Romanos, el qual le acudio luego con dos mil Tudescos, con el capitan Frederico Fustemberg cuyo hermano Guillelmo andaua en el otro campo en seruicio del Rey. Fue tan grande el temor que a Humieres le pusieron estos dos mil Tudescos, que sin esperar mas en Italia, determino boluerle a Francia, para hazerlo mas al seguro, repartio su gente por quatro

quatro lugares importates. En Quier puso al capitan Azalio, en Clarasco a Cesar Fregoso, en Alba a Julio Vrsino, y en Turin dexo los que antes estauã. Con esto dio la buelta para Francia, prometiendo q̄ luego embiaria socorro a los vnos y a los otros, en auisandole que lo auian menester. No fue bien partido Humieres de Italia, quando luego començo el Marques a cobrar estos lugares: y diose tan buena maña, q̄ dentro de veynte y ocho dias, vno en su poder a Clarasco, Quier, y Alba. Azalio dio luego a Quier, sin esperar mas q̄ vn assalto. Prẽdióle el Marques, y mato a muchos de los Franceses: y saqueo el lugar, donde se hizierõ ricos los Españoles, especialmẽte el Maestre de Cãpo Diego Darze. Cesar Fregoso defendiose mejor que Azolio: y al fin vino a darse a partido biẽ hõroso, porq̄ fallio cõ atãbores y vanderas leuantadas, y con toda su hazienda, saluo la artilleria q̄ se la compraron por lo q̄ valia: y lo mesmo hizo en Alba Julio Vrsino. Con tan señaladas victorias como estas, cobro el Marques grandissima reputacion, y sus gẽtes grã cõfiãça: y luego fue a ponerse sobre Peñarolo, cerca de Turin, por espantar a los Frãceses. Los quales viẽdo el peligro tan cerca, y el trabajo q̄ auia de tener en defenderse, si vna vez se perdia Peñarolo, despacharõ luego vno y muchos correos al rey, auisandole del peligro grãde en q̄ se hallauã, y del prospero successo de los enemigos. Tomarõle estas nuevas al rey andando a caça. Dizẽ q̄ leyo las cartas puesto a cavallo, y despues q̄ las vno entẽdido, quedo por grã rato como pasmado, puestos los ojos en vn lugar, como hõbre imaginatiuo. De ay a vn rato començo a fregarle la frẽte, y traer la mano por la barba: y de presto sin quitarse de allistraço la forma q̄ se auia de tener en la guerra diziendo, q̄ se aparejasen todos, porq̄ queria passar el en persona en Italia. Que de tal parte se llamassen tãros caualleros, y de tal provincia tãta Infanteria, y de otra bastimẽtos, y recuas de bestias para llevarlos, tan acertada y puntualmẽte, como si viera gastado mucho tiẽpo en ordenarlo. Que cierto en esto tuuo grãdissima prudẽcia el rey Francisco, y tan entera noticia de sus cosas q̄ ningun hõbre en su casa tenia tan particular cuẽta cõ su hazienda, como el la tenia cõ todas sus tierras y gentes. Estuuo tã bien pensado, y tan discretamente dispuesto lo que alli el rey ordeno, q̄ ni mas ni menos sin quitar ni añadir en ello cosa ninguna, se puso en execuciõ, con tanta

Francisco  
rey de Frã  
cia passo  
en Italia.

gana y presteza, que aunque ya el inuierno estaua muy adelante, y los mõtes y caminos llenos de nieue, no por esto se dexo el viage. Acudieron en pocos dias a Granoble passadas de treynta mil bestias de carga, con vituallas artilleria, y municiones, y en vn momento se halló el rey con siete mil Tudescos, seys mil Suyços, y quatro mil Italianos, y passados de diez y siete mil Franceses, y Galcones, todos Infantes, sin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delãte a tomar el passo de los Alpes el Condestable Memoransi, y con el Henrico Delphin hijo mayor del Rey. Quando el Marques supo la venida del Rey con tan grande aparato, no pudo dexar de temer, pero no perdio el animo de poderse defender, y pensando de estoruar el passo al Condestable, embio a Camillo Colona, y a Cesaro Masio Napolitano a los Alpes, mas no fueron parte para estoruar que no se metiesse los enemigos en Turin. Con esto entro el Rey libremente por Italia, tan pujante que sin hallar resistencia llego hasta Villana. Quiso tomar vna torre en el camino, adõde estaua vn Sargento Napolitano con poca gente, pero tan animoso, que hazia gran daño en los que passauan. Mando el Rey a Memoransi que batiessse aquella torre: y sin esperar los soldados a que su Capitan se diesse, fallieron a ponerse en sus manos. Entendio el Condestable la vileza de aquellos soldados, y mandolos ahorcar a todos de las almenas de la mesma torre, y hizo mercedes a su Capitan. Fuese despues a poner el Campo en Monte Calerio junto al Po. Salio por mando del Rey Guillelmo Langeo, con vna vanda de caualleros: y halló tan descuydado a Pedro Ciconio que le tenia en guarda, que le pudo entrar, y se apodero de grandissima copia de trigo y bastimentos que alli auia metido Ciconio, harto cõtra la voluntad del Marques. Saliose Ciconio por otra puerta, con muchissimos carros de vizcocho, y de pan cozido suyo proprio. Y dizen que quando el Marques (que no estaua lexos de alli) supo que Monte Calerio se auia perdido, y con el todos los bastimentos, y que Ciconio lleuaua en saluo todo aq̄l pan suyo, salio al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio, porque contra su voluntad se auia metido en aquel lugar, hecho mano a la espada, y por sus proprias manos desjarreto los bueyes, sin dexar ninguno. Supose esto luego en el Campo del Rey, porque Langeo

Entrada  
del Rey  
Francisco  
en Italia



vuo en su poder el pan, y los bueyes muertos. Y dizē q̄ entro al Rey, cō grande alegría y le dixo. Alegrese vuestra Magestad q̄ no le faltara bien de cenar, porque Pedro Ciconio le amasso el pan, y el marques del Vasto ha sido carnicero, de q̄ no poca rifa se tuuo en el Cāpo. Era grandissima la ventaja q̄ los Franceses tenian al Marques en todas las cosas, y por esso (como para venir a batalla no auia las fuerças necessarias) procuraua siēpre de hazerles algun daño cō buena maña. Estādo los negocios assi suspensos, entēdiendo cada vna de las partes en assegurarēse de su enemigo, llego al cāpo del rey vn correo con cartas de las Reynas Leonor y Maria, y de la Reyna de Nauarra Madama Margarita su hermana por las quales se le hazia saber, que tenian capituladas treguas por algunos años entre el y el Emperador, con las mesmas condiciones q̄ siete años antes se auia concedido, por tanto que luego alçasse la mano de proseguir en la guerra. El Rey Francisco (que no dexaua de desear la paz) holgo de dexar las armas, y obedecer al mandamiento justo de aquellas tan principales Señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vasto q̄ descançasse, y no tomasse trabajo de fortalecerse, porque ya la guerra era concluyda. Oyo esto el Marques de muy buena gana, porque en todas las cosas le tenia el Rey harta v̄taja. Poco despues de lo qual le llego el auiso cierto del Emperador, y luego (tomando cōsigo todos los capitanes y personas de cuenta y lustre de su cāpo, cō los mas ricos y galanes atauios q̄ le fue posible) fue a besar las manos al Rey. Quando el rey supo q̄ venia, mando q̄ se le hiziesse salua con toda la artilleria y musica q̄ auia en el Campo, y embio al Delfin, y al Condestable, q̄ le tomassen en medio, y le traxessen a su tienda. Abraçarōse el Rey, y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego besaron la mano todos los Españoles al rey cō muy gran cortesia. Estuouose alli el Marques algunos dias, tratando de la diuisiō de las tierras, y en substancia partieron entre si (como dizen) la capa del justo, porque al pobre Duque de Saboya le dexaron despojado y cada vno tomo para si lo q̄ le parecio. Y despues de auerse regozijado cō fiestas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques se torno a Milan, y quedaron las cosas en paz y sosiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanaron de todo punto, como lo veremos adelante.

*DE LA LIGA Y CONFEDERACION que se hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar. Y de las vistas que se hizieron en Niça, del Papa, Emperador, y Rey de Francia. §. VIII.*



**C**ON esta desseada paz y concordia, por medio destas principalissimas Reynas, se capitulo el año de 1537. quedo la republica Christiana en grandissima tranquilidad y sosiego. Y luego se leuantarō los coraçones de los principes Christianos a querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potencia del Turco Soliman, que tantas y tan continuas molestias nos hazia cada hora, por mar y por tierra. De los que mas desseauan esta guerra contra Soliman, era vno, y el mas principal nuestro pontifice Paulo, como aquel que siendo padre, y vniuersal pastor conuenia q̄ se mostrasse zeloso del bien comū: y junto con esso deuia buscar medios como assegurar a Roma, pues tan ordinariamente siempre tenia sobre las costas de Italia vna gruesa armada del Turco. Y temia que por v̄tura alguna vez se le antojaria dar con el en Hostia, como el año atras auia t̄tado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña necesidad de mouer estos humores: porque tenian bien reziente la injuria y saco de Corfu, y toda via les tenia Soliman cercadas a Napoles, y Epidaurio en la Romania. El Emperador de suyo era q̄ auia de q̄rer fauorecer vna demanda tā justa, y tan digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si seria por maro por tierra, tuuo a todos algunos dias algunos suspensos: porque de la vna manera y de la otra que se hiziesse, podria auer esperança de conseguir alguna importāte victoria. Pero al fin bien cōsiderado el negocio, estaua claro que la potencia de Solyman por tierra es grandissima: assi por estar algo desuiadas sus tierras de las nuestras, como por la mucha y muy buena gente de cauallo y de pie que cō toda facilidad podia j̄tar: y no auia que dudar, sino q̄ nos tenia en todas las cosas conosciidissima ventaja, la qual por el contrario, se le tendria por mar, juntandose en vno lo q̄ el Emperador, Venecianos, Genoueses, y con ellos el Pontifice, podian aparejar para la jornada. Auiedose pues por muchas embaxadas y cōsultas, dado y tomado en el negocio, por espacio de los dos vltimos meses d̄l año de treyn-

ta y siete, vltimamente se vino a concluir vnaliga, y confederacion, entre el Sūmo Pontifice, el Emperador, y el Senado, Veneciano. La qual el papa Paulo pronuncio en cōsistorio publico, en diez dias del mes de Hebreo, del año siguiente de 1538. estando presente en nombre de su Magestad, don Iuan Manrique Marques de Aguilar su Embaxador, y por el Senado Veneciano. Antonio Contarino, con las condiciones siguiētes. Que su Santidad del Papa, armasse a su costa treyn y seys galeras, dandole prestados los Vasos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse en la liga ochenta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria: y de Venecia otras ochenta y dos. Que Genoua, y España siruiesse con los nauios de carga que fuesse menester, para passar gēte, vituallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y en Thracia, se ganasse en la guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalose por capitā de las galeras Imperiales el Principe Doria: y de las de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado Marco Grimano Patriarcha de Aquileya, y por su capitā y acōpañado Paulo Iustiniano: con tāto, que todas las vezes que se vuisse de echar gente en tierra, tuuiesse don Hernādo de Gōçaga el oficio y nōbre de Capitā general. Y vltimamente que su Magestad diesse libre facultad para sacar de Sicilia todo el trigo necessario, en moderados precios, y sin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran priesa de aparejarse, porque en abriendo el tiempo se pudiesse en la mar esta poderosa armada, con que necessariamente se auia de hazer algun notable daño al enemigo comun. Y porque para el buen successo desta jornada, y perpetua seguridad y quietud de la Christianidad, importaua mucho que se reconociesse muy de veras, los dos antiguos emulos y competidores, el Emperador, y el Rey Francisco, y quien lo podia concertar, era solo el Papa Paulo, con su autoridad y profundissima prudēcia, luego se comēço a poner en pratica de que se juntasen, y se viesse los dos, y el Pōtifice cō ellos, en lugar cōueniente y a proposito para todos. Era cosa de grandissimo lustre, y de muy buen sonido para el Papa (en tiempo q̄ Luthero no trataua sino d̄disfamarle) ser el arbitrio y medianero destas vistas y pazes. No estaua muy lexoscada vno d̄ los Principes de dessearla, porq̄ assi cumplia para sus

negocios, y para q̄ acabasse de entender el mūdo q̄ ya estauan cansados de tanto guerrear, y sus prouincias se recreassen de tantos y tan largos trabajos como con las guerras auia pa decido. Que viniendo ellos en vna cōcordia por medio del Pōtifice, auia buena ocasiō de poder a cōmunes expensas, quebrantar la furia del enemigo Solyman, q̄ tan poderosamente nos fatigaua. Conformadas pues las voluntades de los dos en q̄ se viesse, y la del Papa en quererse hallar como tercero cō ellos: aunque fuesse con detrimento de su salud (q̄ con la larga edad, corria harto peligro, auiedose de poner en camino largo) restaua de señalar el lugar. Y con poca dificultad (porq̄ el Papa lo quiso assi) las vistas se determino q̄ fuesse en la ciudad de Niça, porque assi le parecia al Papa q̄ cōuenia, para que se pudiesse tomar algun buen medio, con que fuesse restituido el duque de Saboya en sus tierras. El que primero se mouio de su casa fue el pontifice Paulo. Saliole a rescebir hasta Alexādria de la Palla el Marques del Vasto, y el rey Francisco hasta Villanuena, en los cōfines de Francia, j̄to al rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villa Franca de Niça. Dende alli, por terceras personas (sin que jamas se viesse los dos Principes j̄tos en presencia del Papa (negociauan y tratan de diuersos negocios. Quando el Emperador vna a visitar al Papa estauase quedo el Rey en su aposento, y quando el Rey estaua con el Papa, no salia el Emperador de Villa Franca. Moria el Pontifice por j̄tarlos en su presencia: pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo esso (aunq̄ delante del Pōtifice no se quisieron j̄tar) toda via se prometieron el vno al otro de verse y hablarse, antes que se partiesse de alli. Tuuo creydo el Marques del Vasto, que destas vistas auia de resultar que su Magestad diesse el estado de Milan al hijo posttero del Rey Francisco, y a este proposito quiso que concediesse el Rey algunos caualleros Milaneses, que alli tenia consigo. Y porque su indisposicion no le dio lugar a ello, rogo a Paulo Iouio q̄ los llevasse el al Rey, y de su parte se los encomendasse. Pero siruio de poco esta diligēcia, porq̄ nunca al Emperador le passō por el p̄samiento de dexar de su mano a nadie lo de Milan, aunque, algunos p̄sauan que lo haria. Y por el cōtrario, tāpoco entendio el Rey, de hazer paz de veras, miētras no se le diesse Milan. Finalmente despues de muchas platicas, y demandas

Liga con tra Solyman. Año. 1538.

Vistas de Paulo. 3. y los Reyes de España, y Francia, en Niça.

que de vna parte a otra se hizieron, se vino a capitular paz y amistad por nueue años entre los, conforme a como las reynas lo quisierō ordenar. Antes que el Papa se partiese de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia solo a tratar con el, y con el Emperador de la guerra del Turco, para q̄ cada vno por su parte diese la priesa possible a ponerse a punto, por q̄ ya se llegaua el tiempo de salir a entender en el negocio. Cō lo qual el Pōtifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto cōtento, porque sintio mucho la esquiuidad y porfia, con que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aunque se aconorto bien de todo esto, con llevar concludo a su favor el matrimonio de Octauio con Margarita. En partiendose Paulo para Roma, se fue el Rey Francisco a ver con el Emperador en Aguas muertas. Vieronse en la Galera Capitana de su Magestad, adonde entro el rey con sus dos hijos. Hizieronse grandissimas offertas el vno al otro, con grande demōstracion de amor, que parecia que ni auian sido enemigos, ni lo auian de ser jamas. Perdon el Rey, por intercessiō del Emperador, al principe Doria, y hablole, y honrole cō muy buē rostro. Todos pēsarō q̄ nunca mas auian de ser enemigos, estos dos tan grandes principes. Mas el Papa, con su enuegeda prudencia, nunca se satisfizo dellos, y siempre entendio q̄ sin duda la paz duraria poco, por q̄ conocio dellos que cada vno desseaua tenerle por amigo, por fauorecerse del cōtra el otro. Verdad es, que quiē mas adelante andaua en la amistad del Pontifice era el Emperador pues ya se auia tã bien trauado en parentesco con el matrimonio de la hija del Emperador con Octauio. Estãdo su magestad en Aguas muertas, llegarō alli Embaxadores de Milan, a que xarse de ciertos soldados Españoles que andauã amotinados, robãdo y haziendo ciē mil insultos, a titulo de que se les deuiã muchas pagas, y no se les hazia ninguna. Era tã de veras este motin, que llego el negocio a que los amotinados tenian puesto su assiēto en galerita, y d̄ alli no solamēte destruyã la tierra, mas aũ echauan repartimiētos a los lugares de la comarca (y aũ a los biē desuiados) con tanto imperio y rigor, que quiē no pagaua luego el repartimiēto en dineros, le pagaua cō la vida. Propusierō los Milaneses esta embaxada cō alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad, q̄ lo remediassē si era seruido, pagando lo que deuia, sino que les diese li-

Motin d̄ Españoles en Lōbardia.

cencia que ellos lo remediarian, castigando aquella gēte como ellos lo mereciã. Mostro su Magestad en el rostro desabrimiento grande oyr tan libres palabras, y no quiso responder otra cosa, mas de que Granuella les daria la respuesta. Fueronse cō esto los embaxadores a Granuella, y el (porque asì le deuia de estar mandado) reprehēdiolos asperamēte el descomedimiento con q̄ auian hablado. Despues que les vno dicho muchas cosas, respondió el vno dellos q̄ se dezia Archinto: Pues yo os prometo señor, q̄ sino lo remediays cō tiēpo, que los Milaneses osen hazer mucho mas delo q̄ nosotros auemos osado dezir. Como? que sea possible q̄ quiera su Magestad q̄ suframos vna inhumanidad tan grãde como con nosotros se vsa? Pero cō esto, ni cō otras cosas muchas que dixeran, aun no pudieron negociar mas q̄ vna carta para el Marques d̄ Vasto (que ya era buelto a Italia) para q̄ diese orden como se apaziguasse aquella gente. El qual lo hizo con la mejor maña que se pudo tener, y al fin vino a cōtentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados que saco por repartimiento de entre los pueblos. Con lo qual los Milaneses quedaron tan desabridos del Emperador, que si entōces viera quien les refollara, no dexaran de rebellar se. Los soldados quedarō algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador q̄ quisiera q̄ se viera cō ellos mas asperamente. Y aũ dizē q̄ por ello se le quito de alli adelante al Marques parte d̄ sueldo, y se le acrefciēto el amor q̄ los Españoles le tenian, por q̄ vierō y agradecieron la clemēcia q̄ cō ellos auia vsado. Limpiose por entōces Lōbardia de todã gente, porque el Marques tuuo manera como embiar a diuersas partes, no menos que cincuenta mil hōbres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada que se hazia muy a prissa contra el Turco, y otros a Viena, para que siruiesse al rey de Romanos. Con lo qual Italia quedo sin ninguna gente de guerra, por entonces.

En los mismos dias que en Lōbardia se amotinaron (por mal pagados segū ellos deziã) los Españoles, hizierō lo mesmo, y por otro tanto, los soldados de la guarniciō de la Goleta, con tãta determinacion, q̄ sino acudiera de presto con las galeras don Bernardino de Mendoça, hizierã (segun se temio) alguna cosa muy fea. Tomo los a todos don Bernardino, y lleuolos a Sicilia, prometiendoles que don Hernando de Gonçaga Virrey della los

pagaria.

pagaria, y les daria en que entender. Puestos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tampoco los Sicilianos querian mantener a discrecion (como se suele acostūbrar en Italia) començaron de alterarse los de la Goleta y con ellos otros muchos de los q̄ antes estauã en Sicilia, y sin q̄ sus Capitanes lo pudiesen resistir, pusieron el negocio en terminos que se viera de destruyr la Isla. Tomaron y saquearon a Castañeta, Monforte, y santa Cecilia, tres lugares bien ricos aun q̄ pequeños y hizieran lo mesmo de Castro, sino que no pudieron. Dō Hernando de Gonçaga, como vio el negocio tan estragado, embio conira ellos a don Aluaro de Sãdi su Maestre de Campo, con buen numero de gente rustica, y de bisoños. Pēso don Aluaro q̄ tuuieran respeto a su persona, y por poco le mataran sino se pusiera en cobro. Andauan entre estos algunos hombres hōrados, y capitanes principales, q̄ no quisieron perseverar en aquel motin, por no amãzillar su fama y como mejor pudierō se passarō al seruicio del Rey. Los demas como vierō y dos a sus capitanes, hizierō su Tribuno y Capitã General a vn Heredia soldado viejo, q̄ auia sido frayle, y muy gran predicador, y dieronle por acōpañados a ciertos oficiales, que los llamauan ellos los Escogidos. Durauales a estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siēpre, dandole por su consergero a vn Vizcayno q̄ se dezia Mondragō. Ya q̄ estauã tan ricos, q̄ no podiã traer lo mucho que auia robado, tomaron por assiento para su bagage y criados y mugeres, vn lugar que se dize Rochela, y fueron a saquear a Rãdazo, en las rayzes del monte Ethna. Salierōles al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios q̄ no los maltratassen. Ya que lo tenian acabado con Heredia, dispãro vno a caso dēde las cercas vn arcabuz, y mato vn soldado de los de fuera. Fue tãta la yra de los demas, q̄ pusierō fuego a las puertas, y entraron y saquearon el lugar, echando del a todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en el, por espacio de mas de tres meses, tan al seguro como si todos vniieran nacido alli. Bien pudiera don Hernando de Gonçaga castigar por fuerça estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños que se auian de seguir de pelear con gente tan desesperada y valiente. Por esso quiso guiar el negocio con maña. Rogo a dō Aluaro de Sãdi Maestre de Campo, a Sancho Alarcon, a

Dō Aluaro de Sãdi

Juan de Vargas, y Alonso Viues (todos personas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reducirlos por algun buen medio, al seruicio de Dios, y de su Magestad. Prometiofeles perdon general de todo lo passado, y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su caudillo Heredia (que les hizo vn eloquentissimo sermō) vinieron en lo que se les pedia. Y para seguridad de lo que don Hernando prometia, pidieronle en rehenes a su hijo mayor: pero despues se contentaron con que jurassen, el y algunos de sus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido. Aniendo de jurar, el Virrey, y los demas sobre el santo Sacramento: y los soldados ni mas ni menos de seruir al Rey. Escogieronse con Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vanderã el suyo, q̄ tantas eran ellas. Hizose el juramento en Lingua Grossa, vn lugarejo cerca de Randazo. Viose bien que don Hernando juraua de mala gana, porque quãdo se hazia la solēnidad, que todos alcanuan las manos al cielo, a penas la queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que alli estaua le dixo. Iure vuestra Señoria de buena gana, sino tãpoco juraremos nosotros. Hizo el Virrey que no auia mirado en ello (por assegurarlos) y con esto se partieron muy contentos. Poco despues, con toda la dissimulaciō del mundo los repartierō, de veynte en veynte, y d̄ treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meses, quando mas descuydados estauan, escriuio el Virrey a diuersos Capitanes, que prendiessen a los diputados donde los auia. Especialmēte Iuã de Vargas prēdio al Heredia, y a Carrãça, que estauan en Taurominio y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuierō atados veynte y cinco presos, vna mañã (sin q̄ nadie supiesse paraque) amanecieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia sacaron a todos veynte y cinco, y pusieronlos a cada vno en la suya, y al Heredia en la de en medio, cortandole primero la mano derecha. Tras esto, por q̄ no se quedasse ninguno de los demas sin castigo, dio el Virrey vna Prouision por toda la Isla, para los Alcaldes y Governadores, para que luego ahorcassen a todos quãtos topassen de los amotinados, sin redēpcion ninguna. Iustificaronse muy muchos por toda Sicilia, y principalmēte en Micina, porque don Aluaro de Sãdi, que los conosciã casi todos de rostro, se salio

disimuladamente a la plaça,y en topãdo cõ el soldado,que a caso venia a vestirse, o a cõprar algo de los lugares comarcanos, no hazia sino cõbida a comer,y encomiendo,tenia ciertos negros q̄ le matauan , y dauan cõ el en la mar. Quando ya se cãfaron de matar, buscaron se con diligencia todos los q̄ quedauan viuos,y por afrentados , metieron los en vn nauio,y dieron con ellos en España , q̄ para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar.Y muchos escogian ser ahorcados,antes que venir a sus tierras cõ tan grandeignominia. Cõ este tan aspero castigo quedaron todos los soldados harto amedrentados,y don Hernando de Gonçaga en opiniõ, de no muy amigo de nuestra nacion, y segun lo mostro despues en muchas cosas, no creo que le leuantaron nada.El Emperador ( segũ se tuuo creydo)mas alabo al Gonçaga,por esta aspereza,que no se le tuuo a mal. Antes dizen que quisiera que passara mas adelante el castigo , y que mostro desãbrimiento con el Marques,porque en semejante delicto fue rã de semejante la pena.Los Milaneses tãbien le cobrarõ odio,porq̄ no v̄go sus injurias, tan cõplidamẽte como dõ Hernando las de los Sicilianos.Y con todo effo,no falto quiẽ pudiesse el negocio de dõ Hernãdo en justicia,y aca le acuso ei Fiscal deste riguroso castigo, pero su Magestad mando que no se hablasse en ello y allí quedo hasta oy en disimulaciõ.

*DE LA INFELICE Y FAMOSA jornada q̄ llaman de la Preuisa , y de la conquista de Castelnouo en Sclauonia. §. I X.*

Jornada de la Preuisa. Año. 1538.

**H**VE tan notoria y sabida por el mundo la liga y cõfederaciõ que se hizo en Roma contra Solymã, en este año de.1538. que luego se supo en Constantinopla,y por mucha priesa que aca se dieron a poner a punto las galeras y armada,Barbarroxa se la dio mayor,y salio(primeramente que nosotros)de Cõstantinopla, con ciẽto y treynta galeras, y con otras algunas fustas,y cõ ellas fue a dar en la Isla de Cãdia.Echo gẽte en tierra junto a la ciudad de Canea,la q̄ se llamo antiguamente Cidonia. Pero recibiole tan valerosamẽte Micer Gritti Governador de la ciudad,q̄ le hizo boluer a las galeras mal pareciẽdo,cõ perdida de mas de mil Turcos,que se quedarõ en tierra cõ la priesa del embarcar. Fuese de allí al golfo q̄ llamã d̄ Suda,y acometio a los d̄ Ritimo, ciudad fuerte, y resistieronle tãbien como en Canea.Fue despues a dar en Cithea,q̄ oy se llama

Candia,y da nõbre a toda la Isla. Saqueo y quemio vn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia,que le hallo desamparado de los moradores,y temiẽdo que no podia tardar Vincẽcio Capello con las galeras de Venecia (q̄ sabia que se estaua ya en Zacintho, con veynte y cinco dellas,y con el Galeõ de Bõdemerio) fuese a meter en el Golfo Ambracio, paciendole aquel lugar seguro , porque es vna como enseñada,que tenia tan angosta la boca,que a penas pueden entrar dos galeras jũtas.Esta en este Golfo vn lugar fuerte que se dize Preuisa,puesto en el Cabo o Promõtorio Adriaco,tan mentado y celebre entre los Scriptores,por aquella famosa victoria que q̄ alli Augusto Cesar alcanço,de su enemigo Marco Antonio:pocos dias antes q̄ Barbarroxa se metiesse en aquella enseñada,auia pasado por alli el Patriarcha Grimano con las galeras de la Iglesia,y teniẽdo el casi ganada la fortaleza de la Preuisa,acudieron a defenderla tanta multitud de Turcos, q̄ le fue necesario dar la buelta para Corfu:biẽ contento,porq̄ lleuaua relaciõ y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra adõde (poco mas o menos)barruntaua que Barbarroxa se auia de meter. Luego que en Genova,y en Venecia,se supo que Barbarroxa andaua ya fuera(cõ toda la priesa possible)adereçaron todos sus armadas,y en pocos dias se hallaron en Corfu dozientas y cincuenta velas,las ciento y treynta y quatro galeras y las demas Naos de carga y vergantines. De Corfu fueron todos juntos a meterse en el puerto de Comunicia en Sclauonia:y tratandose entre los capitanes de la forma que se tẽdria en la guerra, vuo diuersos pareceres. El Patriarcha (que tenia buena noticia de la disposicion de la tierra) dezia que se desembarcasse la gẽte toda de guerra,y que se cerrasse cõ ella por vna parte de la fortaleza de la Preuisa,y por mar que se echassen a fondo en la canal a la boca del Golfo vna o dos galeras,y q̄ sobre ellas se pusiesse ancoras los Galeones con su artilleria,para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la fortaleza se podria plantar el artilleria en ella , y tirar como a terrero a los enemigos,hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor,y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria pareciõle mas imaginacion que cosa possible:porque dezia el,que ganar la fortaleza seria cosa dificultosissima, y casi impossible,

Batalla de la preuisa. Los nuevos venidos.

impossible,pues necessariamẽte auia de acudir a socorrerla tantos Turcos y mas q̄ quando el mesmo Patriarcha la tento ganar.A dõ Hernãdo de Gonçaga bien le parecio el cõsejo de Grimano,pero tenian todos creydo que lo hazia por ser el seõor del negocio,cõforme a las capitulaciones,(que como ya dixen)en las jornadas de tierra auia el de ser capitã general.Finalmente la resoluciõ fue, que de Comunicia se fuesse costeano hasta la Morea,y si al passar de la Preuisa saliesse Barbarroxa,que pelearia con el, y sino,que pondrian cerco a la ciudad de Lepanto,y ganãdo la(y con ella todos los lugares de aquella costa)no era possible sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos,y entonces daria ocasiõ a pelear.Este consejo contento a los Venecianos mas que a otro ninguno:porque desseaun cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron luego entre los capitanes los officios,cõ la forma que se auia de tener en el viage.A Bondelmerio mandõle que pusiesse su Galeon en ancoras , a la boca del puerto,con cinco galeras,como por espaldas,para escudriñar los designos del enemigo.A Francisco Doria sobrino del Principe, diõsele cargo de los Nauios. Partieron con esto la via de Grecia para la Morea, lleuãdo los Nauios por auanguardia,y todas las Galeras en hilera al largo de la costa, porque Barbarroxa las pudiesse contar.Quando Barbarroxa vio tantas velas,y armada tan poderosa, quedo medio atonito,cõ ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças.Fue tanto el temor que le puso, ver vn tan poderoso exercito, que determino de estar se quedo,y dexarlos passar, por guardarse para otro mejor tiempo.Estãdo en esta resolucion,y sin pensamiento de salir a pelear, llegose a el vn Eunucho Portero de Solymã, que venia por su acompañado,y dixole. Que couardia y vileza es, no salir a pelear:cõ esta gẽte? Presentadles la batalla que lo mando yo,y no mireys inconuenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Solymã,y hazed de manera que no perdamos nuestro credito,no se vayã los Christianos alabando que nos han tẽido acorralados,y que no auemos osado pelear con ellos. Prouemos v̄tura,y si vencieremos biẽ,y sino,poco va en ello,que no le saltaran a Solymã otros harto mejores Capitanes que vos, ni madera harra para hazer otras tantas Galeras

ras como aqui tenemos,ni gente y todo lo necesario para guarnecerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr de la muerte honesta,sino yo juro por Mahoma,q̄ no seays bien llegado a Constantinopla quando os la haga yo dar,la mas afrentosa y vil que jamas se dio a hõbre de vuestra calidad. Atemorizose tanto Barbarroxa,cõ los fieros de aquel Eunucho,que sin otra deliberaciõ, buelto al Cossario Saleco,le dixo.Pareceme Saleco q̄ ya esto es fuerça, muramos aqui hõradamente,que mejor sera q̄ no morir en Cõstantinopla,por lo que allã nos acusaria este medio hombre.Y diziendo y haziẽdo comẽço a caminar fuera del puerto. Quando las galeras de Barbarroxa salieron en alta mar, llegaua ya el Principe Doria bien adelante al Cabo de Leucade.Y como sintio que del Galeon de Bondelmerio,q̄ quedo a la boca del Estrecho se le hazia seõal de q̄ los enemigos salian, boluio su Proa,y vio q̄ ya los Turcos se auia alargado por la costa con intencion de gozar de la tierra, en caso que se viesse en peligro. Espantose de ver vna nouedad tan grande , y por no perder tiempo,mando q̄ le siguiesse todos,y dio la buelta para la Preuisa con animo de pelear, pues Barbarroxa mostraua semblante de querer esperar batalla. Hallo quando se vino acercando a los enemigos, q̄ Barbarroxa tenia puesta su armada en muy buena orden.El tenia la batalla, Tabaques la mano derecha, y Saleco la yzquierda. En la delantera estaua puesto el famoso Cossario Drague Arraez,con veynte Galeras. Como el Principe tenia el mãdo en toda la armada, y sin el no se podia romper la batalla estauã todos suspẽtos,esperando seõal para acometer.Como vierõ que Andrea Doria se estaua quedo,comẽçarõ todos a murmurar del,acusando su tardãça.Principalmẽte Capello, no pudiendo sufrir tan gran dilacion, salto de presto en el esquite de su galera, y fuese al Principe y dixole.Ea seõor Andrea q̄ venidãnos es la ocasiõ de mostrar para q̄ somos. Demos gracias a Dios,porq̄ nos traxo a tã buena coyuntura,y si por v̄tura os deteneys porq̄ os recelays de los Venecianos q̄ no os ayudamos fielmente,y dadme licẽcia, q̄ yo sete el primero q̄ acometere,y cõ este cõselete q̄ tẽgo vestido,no saldre de la batalla sino v̄cedor,o muerto como valiẽte y christiano capitã.Muchas gracias(dixo el) seõor Capello, seguidmey teneid atrecciõ a lo q̄ me viereis hazer,q̄ yo os dare seõal quãdo viere q̄ couiene.

Drague Arraez.



Ya quando esto passaua auia Dragut començado a pelear con el Galeon. Mas peleaua tã lexos que no podia empecerle, ni recibir daño. De ay a vn poco q̄ se le acercaron, disparo el Galeon con tanta furia todos sus cañones, que no se le osaron atreuer mas. El principe estauase quedo, diziendo que no queria romper, hasta que llegassen los Nauios que auian ydo adelante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes que viniessen. Hazia vn tiempo tan sereno y tan hermosa calma, que no parescia sino que la mar adrede se estaua queda para que peleassen dos tan poderosos exercitos. Nuestros capitanes estauã rebentando por acometer, y como no se les daua la señal, ni trompeta, ni con el estãdarte como es costumbre, no sabian q̄ se dezir. Particularmẽte el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetiesse. Mas el no hazia sino andar-se barlobenteando, y haziendo gentilezas como en carocol. Algunos que sabian poco de cosas de la mar, y le conosciã por tan famoso y exercitado Capitan, tenian creydo que auia de salir con algun nuevo ardid, o inuencion. Otros maldezian su tardança, y todos estauan como alanos que quieren y no pueden arremeter al Toro. Barbarroxa era de los que mas se admirauan de aquellos cercos y gentilezas del Principe, y no sabia en q̄ auia de parar. Si alguno preguntaua al Principe q̄ hazia, respondiale q̄ le dexassen, que no queria sino hazer desordenar al enemigo, sacandole quatro o seys galeras de en medio de sus esquadrones, para despues cargar sobre el cõ todo el exercito. Con esto nunca quiso mudar parecer, hasta que ya se hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauaron vna escaramuça ya tarde, con algunas Galeras de las de los lados. El Galeon estaua tan bien artillado que no le podia entrar. Mas a los otros dos nauios, en que venian el capitã Boca Negra, y Machin de Monguia, trayan los muy fatigados. Ya que se cerraua la noche, arremetio Saleco a otro nauio en que yuan Alonso de Figueroa, y vn hijo suyo, y prendiole. Despues renego el hijo, y cayo mucho en gracia de Solyman, y pidio libertad para su padre, y alcançola. Levantose en anocheciendo vn viento rezio, con agua, y fortuna, que no poco importò para la partida de nuestras galeras. Porq̄ con auerse passado tan buena ocasion, ya todos los Christianos auian perdido el animo, y començarõ poco menos q̄ a huyr

la via de Corfu. Fue tã vergonçosa y de todo pũto infame retirada esta, q̄ a penas auemos recibido en la mar los Christianos mayor afrenta jamas. Porque no contentos los nuestros de huyr, lo hizieron con tanto miedo, q̄ por no ser vistos de los Turcos, matarõ todos los Faroles de las galeras, y aun el de la capitana. Con esto Barbarroxa (como los perdio de vista) reparo y començo a dezir con grande risa, dandoles matraca en Español, Guiz, q̄ huye Andrea Doria, Guiz que mato el Farol de miedo. Y no tuuo poca razõ, porq̄ quãdo los nuestros se vieron en Corfu, pensarõ que Dios les auia hecho merced muy grande en escapar de vn tan gran peligro. Fue cosa nunca vista, ni oyda q̄ auiendo siẽpre Andrea Doria sido valẽtissimo capitan, y vno de los mas acertados del mundo, aq̄l dia se le ataron las manos, y no hizo cosa de valiente, ni aun de discreto. No salto quiẽ dixesse, q̄ de pura malicia no quiso rõper con Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez: como quiera q̄ para que a el le tuuiesse en mucho los Principes Christianos, conuenia q̄ viuiesse vn Barbarroxa a quiẽ todos temiesse. Y assi se pudo dezir por ellos el comun refran: *Que de cosa rio a cossario no se lleuan sino los barriles.* Otros echauan la culpa deste tan vergonçoso desfin a los Venecianos, porq̄ no quisierõ tomar en sus Galeras a los Españoles. Y q̄ Andrea Doria no se fio de Capello. Pero como quiera q̄ sea (segun yo siẽpre oy platicar entre gẽte d̄ guerra) esta deuio de ser maña de Cossarios, q̄ no pudo ser menos. Y assi dezia despues Valerio Ursino, que Andrea Doria tenia buẽ seso, pues auia sabido sin cosa suya, poner disension entre los Venecianos, y Solyman, y abrirles puerta para que se matassen, por vègar se dellos a su saluo. Dezia esto Ursino, no tanto por el natural odio, q̄ auia entre Venecia y Genoua, como porque muchos tenian creydo q̄ el Emperador desfeaua ver a los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades que le tenian del estado de Milan. Otro dia despues desta desgracia passo Barbarroxa cõ sus galeras a vista de Corfu, pẽsando sacar a los nuestros a pelear, que ya de demandado se hizo demandador. Estuuõ por allã algunos dias, y ya que dõ Hernando de Gonçaga tenia persuadido a todos que saliesse a pelear, y a los Venecianos q̄ tomassen cõsigo a los Españoles, alço las velas Barbarroxa, y tomo la via de Constantinopla; porq̄ ya era mediado Octubre, y temio d̄ alguna

Castelno-  
uo en Es-  
clauonia  
ganado  
por los  
Christia-  
nos.

guna fortuna, pareciẽdole q̄ auia ganado harta honra. Partido Barbarroxa, determinaron todos nuestros capitanes de ganar a Castelnouo, en la costa de Esclauonia, en el golfo Cathareo. Son los vezinos de aquel lugar, parte Esclauones, y parte Albaneses. Solian ser Christianos, y agora ya casi todos son Turcos. Vno poca dificultad en ganarse este lugar, porque no auia en el gẽte de guerra. Murierõ toda via en el assalto algunos Españoles, y entre ellos el capitan Boca Negra. El sacõ fue bueno, y los presos muchos y no les valio dezir que toda via eran Christianos. Conforme a las capitulaciones de la liga, auia se d̄ dar este pueblo y todos los que mas se ganassen, al Senado de Venecia: pero don Hernando de Gonçaga, y Andrea Doria, no lo quisieron hazer, sino guardarle para el Emperador. Entendio se dellos, que no lo hazian tanto por enriquecer a su amo, quanto por dexar alli a los Españoles porque no boluiesse a Italia, q̄ no auia cosa con q̄ mayor pesadumbre alla se recibiesse q̄ con ellos. Pusieron alli por guarnicion quatro, o cinco mil Soldados viejos, los mas de ellos amotinados de Milan, y dieronles por capitan a don Francisco Sarmiento, natural de Burgos. Sintio el Senado de Venecia esta injuria estrañamente, y luego propusieron hazer paz con el Turco; aunq̄ fuesse con perdida de su hacienda. Ayudauales a quererla, que sabian que Antonio Rincon Español estaua en Constantinopla, por Embaxador del Rey de Francia, el qual feria buen medianero para hazer entender a Solyman que se auian confederado de mala gana con el Emperador. Estando en Castelnouo, truuieron nueva q̄ Barbarroxa auia passado fortuna en el camino, y que aun no auia passado de la Preuisa. Quisiera Capello, y aun Gonçaga, y todos, yr en su busca, pero nunca lo pudieron acabar cõ Andrea Doria, antes sin esperar razones, alço velas, y se passò a Italia, dexando a todos los amigos descontentos, y blasphemando de sus cosas y echandole la culpa del vergonçoso sucesso de aquella jornada. Porque por sus particulares designos, auia dexado yr d̄ entre las manos tantas buenas ocasiones de dañar al enemigo comun. Y cierto esta jornada de la Preuisa fue vna delas q̄ mas daño han hecho a la Christianidad, en quanto al credito y reputaciõ. Porq̄ la fama que teniamos de ser mas poderosos por la mar q̄ no los Turcos, aqui se conocio ser falsa y nosotros perdimos animo, y esperança y los Infieles cobrarõ esfuer

Dõ Franci-  
co Sarmie-  
to.

ço y corage para tener en poco nuestras fuerças. De donde han nascido, los grãdes daños que despues aca nos han hecho, y cada dia tememos que nos haran otros mucho mayores mientras no se conformaren los Christianos en vna buena paz. Pues Solyman tiene hijos, que no son menos brauos y cruels que su padre.

DE LA PERDIDA GRANDE DE Castel Nouo, y de la muerte de la Emperatrix nuestra Señora, de Sancta memoria. §. X.



Grandissimo fue el sentimiento q̄ hizo Solyman de ver que con fauor de los Venecianos se le viuiesse tomado Castel Nouo. Y en vègança desta injuria, mando apretar mas el cerco que toda via duraua, sobre las dos Ciudades Napoles, y Epidaurò: y mando a Barbarroxa, q̄ luego en apuntando el Verano del año

Año: 1539.

de mil y quinientos y treynta y nueue, procurasse cobrar a Castel Nouo. Sin poner dilacion en el negocio, tomo Barbarroxa consigo a Vlamanes el Persiano (que ya por muerte de Vitrepho era Sanjaco de Bosina) y ordenaron los dos de poner cerco sobre aquel lugar: Vlamanes con treynta mil hombres por tierra, y Barbarroxa con las galeras por la parte del agua. Adelantaron se Dragut, y Corseto cossarios a tomar agua, de vna fuente cerca del pueblo, y salieron a ellos Machin de Mõ

Castelno-  
uo perdi-  
do.

guia y el Capitan Lazaro, y dieronles vna buena mano, en que les mataron alguna gente, y los hizieron boluer alas galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouenta galeras, y tres nauios de carga, que llaman los Turcos Mahonas. Tenia tanta y tal artilleria, que tardo tres dias enteros en desembarcarla, porque los dentro le dauan grandes sobresaltos, y le mataron mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey de Tripol Agis Ariadeno, su pariente, y grandissimo amigo. Tomo Vlamanes parte de la artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo hacia el Norte. Barbarroxa cõ los demas tomo la parte Oriental, repartiendo el cerco en tres estancias, la vna tenia el, la otra Halila bano renegado Español, y la otra Tabaques. Por la parte del mar batia Saleco cada dia el muro, con gran furia. Con tan terribles baterias como por vna parte, y por otra les dauan no podian los pobres Españoles remediar, el grandissimo daño que se les hazia, porque de mas de que no eran tantos que bastassen a fortificar, todo lo que las baterias derribauan, de

Machin  
de Mon-  
guia  
Lazaro ca-  
pitan.

ayudauales la tierra, q̄ con ser arenisca, y como ceniza, no valia nada para hazer baluartes, ni reparos. Sobre todo padecian estraña congoxa, de ver, q̄ de ninguna parte les venia focorro: y que Andrea Doria, q̄ se le auia prometido, no se acordaua de socorrerlos. Viendose pues los tristes desamparados de todo el Mundo, començaron a probar si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizieron vna, y succedioles mal en ella, que quando pusieron fuego ala poluora, no quiso arder, porque estaua lienta. Despues quando no se cataron, encendiofe, a tiempo que abraço a Firmin de Çaragoça y a otros muchos Españoles. Derribarón de ay a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn gran lienço del muro, y entrarón por el tantos y cō tan grande impetu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen cauallero (queriendo mas morir peleando varonilmente, q̄ venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos) mādō recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estauan casi a la muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los demas fuesse a poner en la plaça: y alli peleando animosamente murio con todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los que alli se hallaron. Con lo qual Machin de Monguia y todos los demas heridos, acordarō rēdirse, pues no tenian fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochocientos, y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego d̄ Mosquera, Andres Scrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibiolos a todos Barbarroxa humanamēte: saluo a Machin de Monguia, que le rogo que renegasse: y porque no quiso hazerlo, le corto la cabeça en la proa de su Capitana. Mādō buscar el cuerpo de don Francisco: Sarmiento, y nunca parecio. Todos los demas captiuos embiolos a Constantinopla: y luego tomo a Castel Rezano, alli cerca. Tento de tomar a Catartaro, y no pudo: que se la defendio bien Matheo Bembo Veneciano: y le mostro vn Instrumento de cierta tregua que se acabaua de assentar entre Solyman y el Senado. Sintiose estrañamente por toda la Christiandad la perdida de Castel nouo: y mas en España, por que murio en ella la flor dela infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, q̄ se descuydaron de socorrer a tiempo a Don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques

del Vasto: porque todos los que alli murierō auian sido Soldados suyos. Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande por verse vengados de los que poco antes, cō tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a feys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milan celebran aquel dia la fiesta de sant Donato su abogado diziendo ellos, que por intercession de aquel sancto, les auia Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) que porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mando Solyman Empalar y que le mataron con exquisitos tormentos. Bienauenturado el (que si assi es) en el Cielo goza agora de Dios con los sanctos Martyres, pues quiso mas morir, que negarle, ni faltarle su palabra.

Tres meses antes que se perdieffe Castelnouo, fallecio en la ciudad de Toledo, la Serenissima y bienauenturada Reyna y Señora nuestra, la Emperatriz Doña Isabel, dignissima compañera del inuictissimo Cesar Carlos quinto nuestro Rey natural, hija del rey don Manuel de Portugal: vna de las mas acabadas y sanctas mugeres que auia en el mundo: hermosa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Pafso desta vida primero dia del Mes de Mayo, de este año de treynta y nueue, con gran dolor de estos sus Reynos, y mucho mayor del q̄ mas la queria, q̄ era su marido. Doze, o treze dias antes que falleciesse, vimos en España vn terrible eclypsi de Sol, a diez y ocho del mes de Abril: y luego tras el vn Cometa crinito, que por treynta dias estubo encima del Occidente, a la parte de Portugal (que segun vemos, q̄ ordinariamente en las muertes de los grandes Principes suelen acontecer) lo vno y lo otro fue pronostico de la calamidad que con tan temprana muerte recibieron estos Reynos. Tras la qual se siguió luego el año adelante, dende el Otoño hasta por S. Iuan del año de quarenta, vna de las mayores hambres que en grandes tiempos se auian visto en España. Y juntamente con ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calenturas pestilenciales, que mato por toda España gran parte de la gente della. Quedaronle a su Magestad del Emperador desta Serenissima y Heroica Señora, tres hijos para su consolacion. El primo genito, es el muy alto y poderosoissimo Señor y Rey nuestro Don Philippe Segundo q̄ oy viene. Las otras fueron hijas doña Maria que

oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano suyo, hijo del Emperador don Fernādo: el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alemania, y doña Iuana que quedo, viuio viuda del Principe de Portugal, y madre del rey don Sebastian, que murio en Affrica año de mil y quinientos serenta y ocho. Las virtudes y excelencias de todos estos Señores, y de su madre (que esta en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni aun pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomara mas de proposito.

*DEL VIAGE QUE EL EMPERADOR hizo a Flandes, por Francia, para castigar la rebellion de Gante su Patria, y de los tratos de paz que passaron entre el y el Rey Francisco.*

§. XI.

**A**lgunos meses despues que fallecio la Emperatriz de sancta memoria, auiendo se le ofrecido al Emperador y a la Reyna Maria (que gobernaua por el los Estados de Flandes) cierta necesidad de dineros, acordaron pedirlos a sus pueblos de Flandes, por via de seruicio y repartimiento. Y como en estas cosas siempre fuele auer opiniones, principalmente entre gente libre dela lengua, vnos pueblos acudieron bien con el seruicio: y otros no solamente no lo quisieron hazer mas antes se rebelaron al descubierta por no le dar. Entre estos fue vno la gran ciudad de Gante, Patria del Cesar nuestro Rey, que como ya diximos, nacio en ella. Fue tan grande la desuerguença y atreuimiento desta gente, que no contentos con no seruir a su Señor natural, pusieron las manos defacatadamente en sus ministros, matando algunos dellos. Y passando adelante en su delatino, embiaron sus Embaxadores al rey de Francia, ofreciendo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborreciendo a su Rey por el ageno. Estauan las cosas de su Magestad con el Rey en terminos, que se esperauan concluyr con algun buen medio: y por esso no quiso Francisco aceptar este ofrecimiento, antes les embio a dezir, que pues se auian rebelado sin su consejo, que no pensassen sustentar su locura con su fauor. Todas estas cosas y otras desordenes que auia en Flādes, y en Alemania, en las cosas de la religion, requerian para su remedio la presencia de su Magestad: porque con sola ella se podian poner en orden. Y porque auiendo de hazer esta jornada por mar, allende del peligro, se te

mia la dilacion quiso el Emperador hazer vna cosa, que pocos principes osan acometerla, que fue meterse cō seguridad por las puertas, y Reyno de su capital competidor, y emulo antiguo: pidiendo passo seguro por sus tierras al Rey de Francia, para yr de España a Flādes por la posta. Deste articulo toman algunos Autores Franceses ocasion para calumniar al Cesar, diziendo que prometio al Rey por que le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo que se puede aueriguar: porq̄ no es de creer, que por cosa tan liuiana prometiesse el Emperador lo que tanto le importaua. Quando mucho podra ser que por palabras generales le daria buenas esperanças: mas no que lo quisiesse dar expressamente. Sea por esto, o por otra cosa, el rey holgo de dar el passo y sin otros rehenes ni seguridad mayor que la de su palabra, el Emperador partio de aca de España por la posta, vestido de luto, como reizen viudo, y con bien poco acompañamiento. Saliole a recibir hasta casi la raya de Francia el Delphin Henrique, y con el Memoransi el Condestable. El mesmo Rey aunque no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de dozientas millas. Hizo se le al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue possible. Por do quiera que passaua se soltauau los presos, y se hazian todas las demostraciones de regozijo y plazer, q̄ se hizierā en Castilla por el. En Paris se le hizo vno de los solennes y ricos recibimientos que jamas se hā hecho en tierra estraña a ningun Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tan solo, y tan simplemente atabiado, con solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto, al mayor Señor del mundo, yal que temian todos los principes del. Pero mayor admiracion ponía, ver juntos, y en tanta concordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mundo alterado, y en terminos de perderse. Espantauan se vnos dela seguridad con que el Emperador se auia metido en poder de su enemigo: y tambien orros dela grandeza del Rey, que con tanta fidelidad mantenía su palabra, al que tanto auia deseado destruyr. Hinchiose luego toda la Christiandad de esperança muy cierta de que destas vistas auia de resultar vna perpetua paz, y quietud para la Republica. Tenia creydo los Franceses que pues el Emperador tan familiarmente se osaua meter por las puertas del Rey, que no dexaria de darle ya, lo que tanto

Tregua entre Venecianos y Solyman

Muerte de la Emperatriz nuestra Señora

Rebellion de Gante contra el Emperador.

Hambre y mortandad en España

El Emperador Carlos Quinto passo por Francia por la posta.

des-

desseaua:haziédole señor de Milá, si quiera en reconocimiento de tan regalado acogimiento como allí se le hazia. Confirmauase la esperanza de la paz, con que se sabia que ya auian los dos embiado a Venecia sus Embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitan Hannibaldo Governador de Turin) no a otra cosa: sino a tratar con el Senado, de vna nueva liga: para q̄ pues ya ellos dos auian olvidado las antiguas competencias y passiones, y tan de veras se auian reconciliado tuuiesse por bien los Venecianos de juntar sus fuerças con las de España y Francia, cōtra el comun enemigo. Lo que desta embaxada resulto verlo hemos luego, quanto diga breuemente en que paro la jornada de su Magestad. El qual, despues que vuo gattado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saraos, y banqueres, y otros regozijos, dixo que queria partirse, por que las cosas de Flandes no suffrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz: porque no les parecio tiēpo aquel, aparejado para entender en cosas tā de veras. Y así aunque el Condestable alguna vez apunto a querer tratar dellas, siempre el Emperador se lo echo por alto, y aun al rey no le parecio mal diziendo, que no conuenia que se mouiesse tratos de paz, no estando su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, que alla se trataria del negocio mas de proposito: y que vendria el rey su hermano, a quien el auia ya embiado a llamar, para que todos juntos acordassen en lo q̄ seria bueno hazer: pues no era razon que cosas tan importantes se dexassen de comunicar con el Rey. Y que no pensasse nadie que dexaua de concluir la paz antes de partirse, por algun mal respecto, sino solamente por q̄ queria mostrar su liberalidad, estando en toda su libertad, para que nadie pudieffe dezir, q̄ mas por temor que por amor auia hecho lo q̄ se le pedia. Con estas y con otras buenas razones, holgo el Rey de sobrefecer el negocio: y tambien porque no quiso turbar las fiestas, cō negocios tan pesados, teniendo creydo q̄ despues se haria lo que el tanto desseaua. Partiose con esto su Magestad de Paris, y con el fueron hasta Valenciennes los dos hijos del Rey pensando que allí quisiera tratar de la paz: pero tambien se lo desuio, con dezir, que sin el rey de Romanos no haria cosa ninguna, ni era razon de hazerla: pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes que se partiesse

de allí despido a los hijos del Rey, y embio a Gante vna cōpañia de infantes Tudescos: y tomando consigo los caualllos Flamencos q̄ le estauā esperando en forma de exercito, començo a caminar la via de Gante. Los de la ciudad, como supieron que venia tan bien acompañado, y ellos estauan tan defarmados y solos, entendieron bien, que no se passarian sus insultos sin el castigo que por ellos merecian. Por disimular mejor su culpa, determinaron recibirle de paz: pues no tenian fuerças para resistirle de guerra: y ordenaron vn recebimiento así como quiera. En el qual por la tristeza con que se hazia, y por la mala gana con q̄ se recibio, se via bien en lo que auian de parar los negocios de la ciudad. Mostróseles el Cesar dende la primera hora, sereno y sañudo, y en semblante qual su rebellion le auia merecido: y luego se conosció del q̄ auia de castigarlos asperamente. Estuouese cō todo esto su Magestad algunos dias, sin mostrar lo que tenia en el pecho: y quando mas descuydados y seguros estauan, mando prender hasta treynta o quarēta de los q̄ supo que auian sido mas culpados en el motin. De ay a ocho o diez dias, sacaronse a degollar los nueve dellos: y otro dia otros diez y seys. A los demas perdonolos condenados en penas de affrentas y dineros. Sin lo qual condeno a todo el cuerpo de la ciudad en vna grādissima cantidad de ducados, para que a su costa se les edificasse vn Castillo. Cosa q̄ sintieron ellos mas q̄ la muerte. Como quiera q̄ a vna ciudad libre, ninguna pena mayor se le puede dar, q̄ ponerle a cuestas vn Castillo, q̄ sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester, para domar la soberuia de aquella gente tan hecha a vivir en su libertad, y en soltura demasiada. Estando en esto llego a Gante el rey de Romanos, q̄ dias auia le esperauan los embaxadores de Francia, para tratar del negocio de la paz. Tratose de la cōcordia con el duque de Cleues, que andaua en la Corte del Emperador con Saluoconduto, por la competēcia que con el se tenia sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen assiento con el duque, por que el Rey de Francia no tuuiesse commodidad, para proueerse de infanteria en sus tierras, como solia. Pero no vuo orden de concertarse con el: por que pedia por muger a Christierna, prima de su Magestad, hija del rey de Denamarca, y viuda de Frāncisco Sforcia: y otras cosas exorbitantes q̄ no se le pudieron conceder: y así se vuo de salir

salir de la Corte, en la meisma desgracia q̄ antes estaua. El rey de Inglaterra quisiera tambien olvidar las passiones antiguas, y confederarse con su Magestad, pero no vuo lugar de oyr sus ofrecimientos, por el mal exemplo q̄ fuera, tomar amistad con vn hombre de quien tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diese satisfaccion bastante: antes estandose el toda via en su dureza y obstinada rebellion, contra la Iglesia Romana. Su po Solyman en Constantinopla, que se trataua muy de veras de paz entre el Emperador y el Rey Francisco: y dizen, que se altero tanto, que si Antoño Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemania, y todos los Lutheranos y Protestantes, estauan estrañamente atemorizados, pēdando que de la paz entre los Reyes, auia de resultar su perdicion. Y cierto no yuā muy fuera de camino, que los Turcos, y los Lutheranos temiesse la confederacion destos dos tan poderosos Principes: pues con sola ella, si se hiziera de veras, juntando sus fuerças cō las del Papa que no desseaua otra cosa, fuera harto facil deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestra ventura: sino q̄ sus passiones destos dos Señores tan grandes quedassen mas viuas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que han venido: y las de los Lutheranos tuuiesse agora la Christianidad, qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gante se pudo negociar en esto de la paz, fue en sustancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y consultas, embio a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condestable Memoransi (que tenian las vezes del Rey Francisco) y auiendoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente. Ninguna cosa yo en esta vida tanto desseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y por que esta paz sea firme y verdadera, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el penso pedir, ni yo tampoco penso darle. De dos hijas que tengo, yo quiero dar al Duque de Orliēs la mayor, y darele con ella en dote los Estados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Francisco dos hijos, entrambos Reyes: y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y comunicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos naturales a la muerte, ya podra ser, lo que Dios permitira, q̄ se mueran el Delphin su hijo mayor,

y que falte tambien el principe don Philippe mi hijo: y entonces vendran el Duque de Orliens, y mi hija a ser los mayores Señores del mundo: pues seran Reyes de España, Frācia, y Flandes, y de los demas mis Reynos y Señorios. Demanera: que se puede dezir que doy en dote vn Reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperanza, y no muy imposible, de venir a conseguir otros mucho mayores. En lo que toca al Estado de Milan no se trate a pedirmele, porque en ninguna manera entiendo darle a nadie. Porque dar a Milan, no seria otra cosa sino descabeçar todos mis estados. No le pefe al Rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder a Milan: q̄ no la tome a nadie por fuerça, sino antes la vne por buena y legitima sucesion, y la posseo como cosa propia del imperio. Quitadme a Milan, y quitareys me el passo para todas mis tierras de Flandes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los estados de Alemania. Esto es lo que tengo que dezir: y si esto no os contenta, no ay para que se trate mas deste negocio. Embiaron luego el Cardenal y el Condestable al rey, el auto de lo que el Emperador dezia. Y cierto fue grandissima segun dizen la alteracion que sintio: y como quien haze escarnio: y disimula su passion, dixo. Tengo se lo en merced al Emperador por cierto, y agradezco mucho, que me quiera tanto, que haga por mi mas de lo que yo nunca supe dessear. No quiera Dios que yo sea tā descomedido que le quiera quitar sus bienes ni lo que de sus padres heredo. Buen prouecho le hagan los estados de Flandes, que son suyos: que yo no quiero ni desseo quitar selos. Y pues ni quiere darme a Milan que tan conosciadamente es mia: ni vendermela quando mas no sea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauan tan occultos y secretos todos estos negocios, q̄ con estar en Gante dias auia el cardenal Farnesio no a otra cosa sino a dar calor a la pacificaciō y autorizarla, jamas se cōmunicó con el cosa ninguna de estas: de q̄ no poco se corrio Farnesio. Y como por vias occultas casi siempre sabia el lo que alla en secreto se trataua solia dezir a Granuella por via de palacio. Como va de negocio Señor Granuella. Biē me parece lo que su Magestad propone, y lo que los Franceses dizen. Con esto Granuella no sabia que se dezir, viendo q̄ sabia el Cardenal lo que pensaua el que nadie lo entendia. Despues como el Emperador publico Dieta para Vormes, para tratar



Farnesio  
Cardenal  
se salio de  
la Corte  
del Empe  
rador.

en ella del negocio de la religion, estomago-  
se Farnesio de veras, pareciendole defacato  
de la Sede Apostolica, querer entremeterse su  
Magestad en disputar de los negocios spiritua  
les, cuyo conocimiento particularmente a so  
lo el Papa pertenecia. Y tan grande fue la in  
dignacion que desto sintio, que sin despedir  
se del Emperador se salio de la Corte, dexado  
en ella por Legado al cardenal Marcello Cer  
nino su familiar, que despues fue Papa Mar  
cello. II. Con la partida de Farnesio, y con la  
desabrida respuesta del rey Francisco, se vio  
luego que los coraçones de los Principes, y  
del Pontifice quedauan harro disformes, y q̄  
necessariamente se auia de romper presto vna  
guerra, mas cruel que ninguna de las passa  
das. Lo qual se confirmo mas, despues que se  
supo lo que auian negociado en Venecia el  
Marques del Vasto y Hannibaldo. Los quales  
al principio fueron alegremente recibidos,  
tanto por sus propios merecimientos como  
por ser embiados por dos tan poderosos prin  
cipes. Dioseles Senado y audiencia publica,  
en presencia de la mayor parte de la ciudad.  
Propuso el Marques su embaxada con mucha  
grauedad y eloquencia. Y en substancia,  
lo que contenia, era que los Venecianos en  
ninguna manera prorogassen el termino de  
la tregua que vltimamente auian assentado  
con Solyman, que ya se yua passando. Por q̄  
si, como se tenia por cierto, los dos tan po  
derosos Principes se juntauan en vno, y ponian  
el resto de sus fuerças contra Solyman, no auia  
de que los Venecianos deuiessen temer,  
pues a la sombra de tan buenos amigos, po  
dian ellos dormir al seguro, y no tenian de  
quien se recelar. Estauan los negocios de Ve  
necia dudosissimos, y el Senado y pueblo en  
grandissima perplexidad. Por vna parte del  
leauan cobrar lo perdido en Grecia, librar a  
Napoles y a Epidaurio en la Morea, vègar las  
rezientes injurias recibidas en Corfu, y huyr  
de todo punto la concordia y amistad de los  
Infieles. Por otra parte tenian delante la inju  
ria de Castelnouo: y estauan desabridissimos  
del Emperador, porque burlando ni de veras  
no les auia querido dar licencia para sacar trigo  
de Sicilia, quando ellos morian de hãbre.  
Y para remediarla, conueniales hazer paz cõ  
solyman: porque les dexasse sacar pan de Ma  
cedonia y Grecia. Temian con todo esto eno  
jar al Emperador, que sabian que auia de que  
rer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras  
del estado de Milan. En esta tan grande y peli  
grosa dubda no tuuieron otro remedio, sino  
embiar al Cesar vn Embaxador, y al rey otro,  
para escudriñar sus voluntades, y ver si seria  
posible, que viniessen a concordia. A Soly  
man embiaron otro para entretenerle con es  
perança de paz. A este diosele commissiõ, pa  
ra que si de paz se auia tratar, trabajasse por re  
tener a Napoles: y Epidaurio, y dilataste la cõ  
clusion della, si quiera hasta ver en que para  
uan los negocios de la paz en Gante. Pero des  
pues como se entendio que ya no se trataua  
de paz entre los Reyes, sino que antes queda  
uan las voluntades mas estragadas que nunca  
determinaron cerrar con Solyman. Y no pu  
diendo menos hazer, dieronle de buena gana  
las dos ciudades, y assentaron paz por lar  
go tiempo, en la qual han estado, y estuuiẽ  
con el Turco, hasta que Selin. II. este año pas  
sado de mil y quinientos y setenta, la rompio  
viniendo contra su proprio juramento, y pu  
so cerco muy apretado sobre la ciudad de Ni  
cosia en Chypre, y la vno en su poder, cõ grã  
dissima perdida de los Venecianos en cuyo  
fauor se metieron en liga, con ellos el Ponti  
fice Pio. V. y el Rey don Philippe contra Se  
lin el successo della vera quien viuiera. En e  
sto vinieron a parar, las amistades y fiestas que  
al Emperador se le hizieron en Francia el año  
de quarenta: y de alli quedaron las cosas en  
terminos harro mas peligrosas que nunca auian  
estado, como despues lo mostro la expe  
riencia. Pues por todo lo que al Rey Francis  
co le duro la vida no acabaron de ser amigos  
de veras, aun que se espera que con el fauor  
de nuestro Señor Dios han de viuir y confer  
uarse muy largos tiempos en la paz y conformi  
dad que oy guardan. Quedote por enton  
ces la tregua como antes estaua. Entretanto q̄  
duro sin romperse, succedio en Vngria vna  
peligrosissima guerra: con que Solyman vi  
no a hazerse Señor delo mas y lo mejor de a  
quel Reyno. Y pues esta, por ser guerra de In  
fieles con nosotros, es propria de mi proposi  
to, contarela en el. §. siguiente con la mayor  
breuedad que yo pudiere. En estos dias, Iuane  
tin Doria con gran ventura prendio en Ca  
praria al Cossario Dragut. Despues le dio li  
bertad que no deuiera, porque fueron inesti  
mables los daños que del recibio la Christiã  
dad. En este año de mil y quinientos y quaren  
ta, hizo Paulo. iij. Metropolitana la Iglesia de  
la ciudad de Eborã en portugal. Fue el pri  
mer Arçobispo el Infante dõ Henrique, Car  
denal de la Iglesia Romana, auiendo sido el pri  
-

Guillelmo  
Budeo.

primer Obispo de aquella ciudad, segun fama  
S. Mancio, vno de los dicipulos de nuestro Se  
ñor. En el mes de Agosto del mesmo año, mu  
rio en Francia el famosissimo varon Guillel  
mo Budeo, vno de los mas eminentes hom  
bres en las letras humanas, de quantos nue  
stra edad ha produzido, que son infinitos. Fue  
admirable la doctrina en este doctissimovaro  
porque afirman, que sin maestro por sola su  
industria vino a conseguir consummadissi  
ma noticia de muchas artes y lenguas, como  
lo muestran las obras muchas que nos dexo  
escritas.

*DE LAS COMPETENCIAS, QUE  
por la muerte del Rey Iuan de Vngria nacieron, en  
tre la Reyna su muger: y el Rey de Romanos.*

*Y de como Solyman se apodero de  
Buda por engaño.*  
§. XII.

**D**espues que, como arriba se ha di  
cho, los dos grandes competido  
res, el rey de Romanos, y Iuan Se  
pusio que tambiẽ se llamaua, rey  
de Vngria vuieron tenido entre si las contiẽ  
das, que ya diximos, hartos ya de guerrear, y  
de los males y trabajos que de sus pasionesca  
da dia se seguian, vinieron a concordia, que  
riendolo ansí Solyman. Entre otras condicio  
nes que entre ellos se capitularon, fue vna pe  
ro muy secreta porque Solyman no la enten  
dieste, que Iuan Sepusio quedasse con el titu  
lo y nombre de Rey por todos los dias de su  
vida: con tanto que no se casasse, pues no era  
ni tenia gana de ser casado. Y quo muerto el  
succediese en el Reyno don Fernando, y sus  
hijos y descendientes. Cumplia en todo caso  
tener secreta esta condicion, y que Solyman  
no la viniese a saber: Porque necessariamente  
se auia de sentir, de que sin su consentimiẽ  
to se dispusiese delo que asu parecer era suyo  
y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuo  
se por vno o por dos años bien occulto este  
negocio, hasta que no faltó quien auisasse del  
muy particularmente a Solyman. Algunos di  
zen, que lo supo de Hieronymo Lafco Emba  
xador y gran priuado del Rey de Romanos,  
que por vengarse de la ingratitud que con el  
auia usado el Rey Iuan, desseaua ponerle en  
desgracia de Solyman. Fue grandissimo el e  
nojo que Solyman concibio contra el Rey,  
quando supo de la capitulacion que digo: y  
fuele menester al Rey Iuan todo lo que supo  
hazer y dezir para desenojarle. Y teniendo el  
entendido q̄ auia sido maña del rey de Roma

nos la publicacion deste secreto, esctiuio grã  
des queexas del al Pontifice, y a todos los prin  
cipes Christianos. No contento con esto, por  
vengarse del, y por satisfazer a Solyman, de  
termino casarse: y de presto pidio por muger  
a Isabella, hija del Rey Sigismundo de Polo  
nia y de su segunda muger Bona Sforcia,  
hija de Iuan Galeaço Duque de Milan. Era I  
sabella hermosissima, y juntamente graciosa.  
Porque en la hermosura parecia bien nacida  
en Polonia, y en la buena gracia se le via ser I  
taliana. Pensosea los principios que Sigismũ  
do no quisiera darsela por no enojar al Rey  
don Hernando, que ya era su consuegro, por  
que Ladislao hijo mayor de Sigismundo, era  
casado con hija del rey de Romanos, pero al  
fin no dexo de hazerlo: porque tambien auia  
sido parientes Sigismundo y Iuan: que la pri  
mera vez auia sido casado el Rey de Polonia,  
con hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse  
las bodas con grandissima solennidad y fiesta  
y con grande aprobacion de Solyman, que  
dio a ellas todo el fauor posible. Poco des  
pues de casados succedio que Maylato, q̄ po  
co antes auia muerto a Luys Gritti, y era Bai  
uoda de Transyluania, trato de hazerse rey de  
de aquella prouincia con autoridad de Soly  
man. Y como no hallo en el la salida que qui  
siera, encomendose al Rey don Hernando,  
prometiendole de seruirle con tributo, si le fa  
uorecia contra el Rey Iuan. Queriendo pues  
Iuan Sepusio castigar esta rebellion de Mai  
lato, embio contra el a Valerino Turaco, y  
con el a Pedro Vichio, y a Perin Petre sus Ca  
pitanes y grandes amigos. Antes que acaba  
sen la guerra, fue el a ella en persona, dexan  
do ya a la Reyna su muger en Buda preñada, y  
en dias de parir. Con ella, para su guarda, de  
xo a Iuan Eltaro su Mayordomo mayor. Ga  
raronle a Maylato casi toda la tierra, hasta cer  
carle en vn lugar que se llama Fogaras. Que  
dose el Rey vna jornada mas atras de Fog  
aras, en Sibinio, entendiendole en pacificar la  
tierra. Diole alli vna calentura peligrosa: tãto  
que los Medicos temieron muy de veras de  
su vida: y estando ya casi en lo vltimo, vino  
nueva muy alegre del parto de la Reyna su  
muger. Fue tanto el gozo y contentamiento  
que recibio, de saber que auia partido hijo, q̄  
bãsto a quitarle de todo punto la calentura: y  
luego començo a conualecer, y los Medicos  
le dieron por guarecido, y fuera de todo peli  
gro. Hizieronse tantas fiestas y regozijos por  
el nueuo nascimiento del niño Stephano, q̄

Stephano Rey de Transilvania.

Muerte del Rey Iuan de Vngria. Fray Iorge Obispo de Varadino.

Competencias sobre el Reyno de Vngria.

no se pudieron hazer mas, ni con mayor demonstracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn baquete copiosissimo: y para solennizarle mas importunaren al rey que se hallasse en el. Levantose de la cama, antes que tuuiesse fuerças ni disposicion para ello. Fuese al banquete, regozijose, y comio mas de lo que deuiera, y de tal manera se desmandando que de la mesa le boluieron a la cama, y nunca mas de ella se levanto. Hizo su testamento con muy buen seso y nombro en el por tutores del rey niño, a fray Iorge Obispo de Varadino, su grã priuado y persona de grande spiritu, y a Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del Rey Iuan por que cierto tuuo partes para ser querido por su gran bondad y mansedumbre, y buenas letras. Tuose oculta su muerte por algunos dias, hasta que se tomo vn razonable asiento cõ el Baiuoda Mailato: y despues lleuaron su cuerpo a sepultarle con sus mayores en Alba Real. La Reyna viuda como se vio tan sola, y sin fuerças para poder resistir al Rey de Romanos, que sabia q̄ auia de pretender quitarle el Reyno, despacho luego por sus Embaxadores a Solyman, con vn muy rico presente al Obispo Quinq̄ Ecclesiense, y a Iuan Bercio cauallero principal de su casa, para supplicar al gran Turco, tuuiesse por bien de cõfirmar al niño Stephano el titulo y nombre del reyno de Vngria, con las mesmas condiciones que se le auia dado antes al rey su padre. Estauan con el rey de Romanos, quando supo la muerte de su competidor, muchos caualleros principales Vngaros: como eran Alexio Turso, Pedro Baquicio, y Balthasar Pamphilo. Los quales todos le animauan a que no dexasse passar tan buena ocasion de cobrar su reyno. Y lo mesmo le aconsejauan sus Capitanes Tudescos. Los Vngaros porque desseauan boluer a sus casas de donde andauan desterrados: y los Tudescos porque pretendian cargos y officios principales en la guerra. Solo Hieronymo Lasco era de contrario parecer, y dezia siempre, q̄ se deuia llevar este negocio por otro camino que no por armas. Y que lo mejor y mas acertado era, pedir a Solyman el titulo del reyno y offrecerle el mesmo tributo y vassallage q̄ le solia pagar el rey muerto, pues por via de fuerça y armas, era imposible poderse conseguir el fin desseado, por ser tã excessiua la potencia de Solyman, y tan conosciada su soberuia y ambicion. Mayormente en vna coyuntura como aquella, quando el rey de Francia

trataua de confederarse con el. Pareciale al rey sano consejo este, pero con todo esso, por ciertas causas occultas, quiso guiar el negocio por entrambos caminos: tentando a Solyman con embaxada de paz: y ala Reyna con armas y guerra. Rogo a Lasco que hiziesse esta embaxada: y el holgo dello: aunque adolecio en el camino, y lleugo a Constantinopla biẽ tarde. Por otra parte embio el rey a dezir a la viuda con Nicolao Salma su criado, que viesse y mandasse ver a sus consejeros el instrumento y concordia, que pocos años antes se auia capitulado entre el y su marido, y que conforme a el tuuiesse por bien de dexar el reyno libremente, pues sabia que no tenia titulo ninguno justo para tenerle. Y que para sustentacion el estava presto de le dar la Prouincia Sepusiana: y que le señalaria tanta renta que pudiesen ella y su hijoviuir, con aparato poco menos que de reyes. Donde no, que supiesse que no podia dexar de procurar, por la via q̄ mejor le pareciesse de cobrar su reyno. Tuuo Salma grandissimo trabajo en auer de hablar a la Reyna: porque sus consejeros, y principalmente el Obispo Iorge, no se la dexauan ver, aunque lo desseaua ella estrañamente. Tanto que vino a hazer grandissios estremos, y a dezir, que la dexassen a ella con Salma: que no la tuuiesse nadie por muger tan para poco, q̄ no se sabia dar vado, en aquel, y en otro negocio de mas importancia. Finalmente Salma pudo proponer su embaxada. La respuesta q̄ la Reyna le dio fue dezir estas palabras. La mucha fatiga y dolor que la muerte del Rey mi señor me ha causado, me tiene tã fuera de mi que a penas tengo juyzio para saber entẽder lo que me dezis: quãto mas para resolverme en negocio tan dudoso. Por tanto tengo determinado de no hazer cosa ninguna en el, hasta dar cuenta muy particular al Rey mi Señor y padre, de cuya bondad y prudencia el Señor Rey don Hernando podra esperar qualquiera buẽ corte y medio en estos negocios. Dezid al Señor Rey de mi parte, que le pido yo mucho, tenga vn poco de suffimientto, pues sabe que el Rey mi Señor esta lexos alla cerca de Moschouia. Que me de tiempo conueniente para consultar con el lo que deuo hazer: porque en ninguna cosa entiendo salir de su voluntad. Y si a caso, lo q̄ yo no puedo creer, al Rey vuestro señor, y al Emperador su hermano, les pareciere que no me deuen esperar, y quisieren perseguirme con armas, por cierto ellos ganaran muy poca hon

ra

ra en tomarse con vna muger viuda triste, y sola, y con vn niño tan tierno, y reziẽ nacido: y espero en Dios, q̄ no faltara quien se duela d̄ nosotros, y tome nuestra causa por suya. Cõ esta respuesta tan equiuoca, se boluio Salma para su Rey, lleuando bien entendido, que la Reyna, no era Señora de si, ni hazia mas de lo q̄ queria el Obispo, q̄ hablaua por su boca: y q̄ el y los demas caualleros, q̄ con ella estauan, no auian de dexar de porfiar por no salir de la possession del Reyno, con la cobdicia q̄ tenian de tener en su casa cargos y officios preeminentes. Lo qual todo deuia el Rey prevenir con buena diligẽcia, dãdose toda la priesa possible en despojarla, antes que le pudiesse venir socorro de Constantinopla. El Rey luego entendio q̄ la dilacion q̄ la Reyna pedia, no era mas de por tener tiempo, para traer a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligencia possible en juntar sus gẽtes: y con dineros q̄ vno del Emperador su hermano, hizo su Capitan general a Leonardo Velfio Frison, hõbre discreto y animoso: y en pocos dias puso su Campo cerca de Strigonio. Gano Velfio en nueue dias a Vicegrado, lugar puesto en yqual distancia entre Buda, y Strigonio, en la mesma ribera del Danubio. Perdio en este cerco, hasta dozientos hõbres: y sin ganar la Fortaleza passo adelante, y sin resistencia ninguna gano a Pesto, y a Vacia. Cõ lo qual se le passaron al rey de Romanos algunos caualleros principales del vado de la Reyna: como fuerõ Perin Petre Stephano Racayo, y Francisco Francapanes Obispo Agriense, persona sancta, y de gran reputacion en aq̄l Reyno. Autorizarõ estos mucho la causa del Rey don Hernando, aunq̄ fray Iorge quiso disfamar al Obispo Agriense de liuiano, y ambicioso: diziendo q̄ por auer vn Capello cõ favor del Cesar, auia desamparado ala Reyna. Llegose con esto Velfio, hasta Buda. Puso su cãpo junto a vnos calidissimos baños q̄ alli ay, mas cõ proposito de tenerla cercada, q̄ no de batir la ciudad. Talaua y destruya la tierra, harto cõtra voluntad de los Vngaros, q̄ les dolia ver maltratar su patria. Valentino Turaco q̄ hazia el officio de Capitan general, mandaua cada dia salir de la ciudad caualleros a escaramuçar. Viẽdo Velfio q̄ los de Buda no tratuan de darse, dio la buelta para Vicegrado, cõ proposito de tomar la Fortaleza. Diosele luego sin otra dificultad: y lo mesmo hizieron los de Alba Real, por intercession de Perin Petre: y dexando alli conueniente recaudo de

guarniciõ, dio la buelta para Strigonio. Y por q̄ los Tudescos se llenauan muy mal con los Vngaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien porq̄ el inuierno se yua cerrando, la guerra se quedo para el verano siguiente, del año de quarenta y vno. Quando Solyman su Año. 1541. po lo que en Buda passaua, y como el Rey de Romanos trataua de despojar a la Reyna, y al niño de su Reyno, propuso luego defenderla con todas sus fuerças, aunq̄ su principal intento, segũ despues le mostro, no fu e sino de que darse el cõ Buda, como lo hizo. Recibio a los Embaxadores de la Reyna con grande beneuolẽcia, y humanidad. Dioles muy buena y agradabile respuesta. Prometioles de no desamparar su causa en ninguna manera: y en señal de paz y firme amistad, embio al niño Stephano vna vestidura d̄ oro y purpura, vn Sceptro de oro, y vn riquissimo Estoque. Escriuio luego a los Sanjacos de Bosna, y Sclauonia, q̄ sin poner escusa ni dilaciõ ninguna salieffen a fauorecer a la Reyna, en todo lo que dellos ella se quisiessse aprouechar. Apenas eran salidos de Constantinopla los Embaxadores de la Reyna con este tan buen recaudo, quando lleugo a ella Hieronymo Lasco. El qual, puesto que ya sabia lo que sus contrarios lleuauan negociado, no por esso dexo de proponer su embaxada. Hizolo con tanta libertad, engrandeciẽdo las fuerças del Cesar, y del rey de Romanos, que Solyman, y Rostanes su yerno, y todos los Bassas y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prison, como a hombre descomedido, por que con tanto atreuimiento osaua pedir paz a tan poderoso rey, estandole haziendo por otra parte guerra, y maltratando a sus amigos, y vassallos. Acudieron luego a Buda Mahometes Sanjaco, y Vstreso. Juntaron sus gentes con las de Valentino Turaco: y tomando artilleria y todo lo necessario salieron de Buda la via de Strigonio, con intencion de cobrar lo que Velfio el año antes auia ganado. Tomaron a Vacia, y pusieronla fuego. Passaron a Pesto lugar dessecabo del Danubio en frẽte de Buda, tã cerca della q̄ se puedẽ batir dẽde la fortaleza de Buda las cercas y casas de Pesto. Defendieronse los de Pesto valerosamente: y por q̄ la Reyna no proueya muy biẽ de bastimẽtos, alçarõ los Turcos el cerco. Detenia se la Reyna en el gastar barruntando q̄ la guerra auia de yr ala larga porq̄ el Emperador, q̄ tenia Dieta en Ratibona, hazia gẽte para fauorecer al hermano. Al retirarse los Turcos d̄ sobre Pesto, dierõ en

Año. 1541.

Embaxadas de los Reyes de Vngria al Turco Solyman.

en ellos

Guillermo Rocandolpho.

Cerco de Buda, y venida de Soliman a Vngria.

Palabras donadas de Fray Iorge.

ellos los cercados, y mataron a vn Capitan principal que se dezia Acomates, y otros muchos. Con esto se boluieron a sus guarniciones, dexando a la Reyna casi sola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su capitan a Guillermo Rocandolpho: y proveyendole de todo lo necessario, mandole q̄ no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della la Reyna. Mandole tambien que se juntasse con Velfio: y q̄ los dos juntos fuesen a ponerse sobre Buda con gran diligencia. Antes que començassen a batir la forrala, embio Rocandolpho vn recaudo a la Reyna, requiriendola, que no porriasse en querer sustentar vna causa tan injusta: y que mirasse que fray Iorge y los otros sus confortes la trayan engañada, por triumphar el mundo a costa suya, de su vida. Que acceptasse de buena gana el partido que de parte del Rey se le auia ofrecido muchas vezes: sino queria venir a terminos que quando quisiese no lo pudiesse remediar, y que dende luego supiesse, que no podia dexar de batir y poner por tierra la forrala, y los demas sumptuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta q̄ a esto se dio por consejo del Obispo Fray Iorge, fue llena de chocarrerias, y en sustancia el mesmo dixo estas palabras. Andad dezid a Rocandolpho, que no es tan loca la Reyna mi señora, que piense dexar su Reyno, ni trocarle por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, que sea tan loco, viejo y sin seso, que quiera tornar otra vez a ponerse, a que le castigue la Reyna por sus locuras, como pocos años ha le castigo su marido. Dezidle tambien, que los Vngaros gente cuerda y valiente, sabran muy bien defender a su Reyna de la furia de los Tudescos borrachos, y couardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, que le pido mucho por merced, que si viere de batirnos la forrala, que mire no haga mucho estruendo, porque tengo vna cochina preñada, y no querria que de espanto de sus tiros viniesse a mouer. Y andad no pareys mas aqui. Con esta respuesta tan descomedida, y llena de truhanerias, fue grande el enojo que Rocandolpho y los suyos vueron. Y luego començaron a batir el muro con tanta furia, que en pocos dias se rompio vn lienço de mas de cient passos. Y si los Tudescos como son valientes para pelear en campaña, tuuiesse industria y destreza en dar asaltos, fuera entonces cosa muy facil entrar la ciudad y acabar la guerra. Mas sabe hazer esto de asaltos tan

mal aquella gente, que vna vez que los quiso poner en ello Rocandolpho, perdio mas de ochocientos: con que los dedentro cobraron nuevo animo, y cada dia salia a dar en los defuera, y les hazian harto daño. Prouarõ despues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron salir con ninguna. Por trato ni mas ni menos se procuro: y vn letrado que se dezia Benermissa, enemigo capital de Fray Iorge tenia ya tramado como entregar la ciudad: y por descuydo y poco auiso de Rocandolpho vino a descubrir la trama y Bonermiffa se escapo huyendo, y mataron a muchos de sus parientes y amigos q̄ parecierõ culpados. Dende entonces quedo Rocandolpho en Reputacion de hõbre liuiano y de poca prudencia, y aũ harto mal quisto y descreditado. Ya no trataua sino de estarse quedo, y tomar la ciudad por hãbre: y cierto no le faltaua mucho para ello, porq̄ la necesidad q̄ dentro se padecia era harto grãde. Tanto q̄ muchas vezes se trato entre los vezinos de darse a partido: y hizieranlo si Fray Iorge no lo resistiera cõ su buena maña y grande autoridad. Quando Solymã supo en Constantinopla en la necesidad y trabajo q̄ sus amigos estauã determino embiarles luego socorro, y partiose el en persona para Buda. Por dexar seguro lo de Persia, embio a mãdar a Solymã Enucho que se passasse a Mesopotamia, y aduertiesse a los mouimientos del Sophi Tãmaffo. Despacho sus Mẽsageros para Vstreso, y Mahometes, q̄ fuesse a socorrer a la Reyna, prometiẽdo de hallarse cõ ellos por todo el mes de Agosto en Buda. A Barbarroxa mãdole tambien q̄ pusiesse en ordẽ las galeras, y q̄ asegurasse las costas de Grecia, y Albania porq̄ Andrea Doria acabaua de allanar lo de Africa, y algunos pueblos de aquella costa q̄ se auia rebellado, los auia puesto debaxo del poder del rey de Tunez: y temia no diesse dẽde alli en la Morea, o sobre Argel, q̄ ya se rugia q̄ queria el Emperador yr sobre ella. A Mustaphas gouernador de Nicolai, q̄ hiziesse guerra a Mailato el Bayuoda: y q̄ si viessse menester fauor, q̄ le pidiesse a Pedro Moldouo, rey que se llamaua de Vualachia. Diose Mustaphas tã buẽ cobro en esto, q̄ junto de presto hasta treynta mil hombres y acudiole Pedro Moldouo a tiempo, q̄ prendieron a Mailato, y le quitaron el estado. Hechos todos estos apercebimientos, salio Solyman de Constantinopla, con determinacion de acudir a Buda para quando dixo. Dẽde Andrinopoli començo a jutar otro tercer exerci

Caso notable.

to, para yrse a su passo, de manera que pudiesse llegar en el Mes de Agosto. Por que aquel Mes le tuuo siempre Solyman por bien afortunado para si: y siempre que pudo hazer sus negocios importantes en el, lo procuro: porq̄ las mas de sus victorias las auia el alcanzado en Agosto o no muy lexos del. El primero que lleugo a Buda con socorro fue Mahometo. Quando los Alemanes supieron que venia, quisieron salir a pelear con el antes q̄ llegasse, o alomenos passarse a Pesto, o retirarse a Vicegrado: pero ninguna cosa destas les dexo hazer Rocandolpho, pareciendole vileza y couardia. Tan solamente quiso q̄ se passasse el alojamiento de la otra parte de la ciudad, por estar mas al seguro, y por poderse estender hasta Pesto, y aprouecharse de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grãdissima copia de bastimentos, con que se podia dilatar el cerco por muchos meses. Poco despues de mudado el alojamiento llegaron a Buda dos Mahometos, el Sanjaco y el Bassa, y entrãbos pudieron assentar sus tiendas bien cerca de la ciudad. Con su venida se aseguraron tanto los de dentro, que Valentino Turaco ofensa salir, a verse y hablarse con ellos sin rece lo ninguno. Luego en alojandose embiaron a la Reyna vn muy buen presente de ganado que trayan robado: y sus Embaxadores para consolarla, y ponerle buen animo. Abrierõse las puertas de la ciudad en el punto: y della al Campo de los Turcos, y del campo a la ciudad, y uenian con tanto sosiego, como si no viera tan cerca enemigos. Tratauanse los Turcos tan familiarmente con los tutores del rey, como si fueran todos de vna ley. Aconsejauan a fray Iorge, y a los otros Capitanes q̄ restituyessen en la patria, a todos los foraxidos, y que perdonassen las offensas a los que viessse deseruido a la Reyna: por q̄ desta manera quedaria ella pacifica en el Reyno. Estunieron hartos dias los Turcos alojados en el campo y los de Rocandolpho de la otra parte de la ciudad, y ningun dia passaua q̄ no viessse escaramuças y rãcuentros: en que por la mayor parte lleuauan los del Rey lo peor. Eran cierto de ver estas peleas, porq̄ las mas delas vezes se hazia como por via de desafío: y de concierto salian sin arcabuzes, y cõ armas yguales: donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaecio vna cosa harto de notar, que auiendo vn dia salido a la batalla vn valiente mancebo hijo del Capitan Raifcio Sueuo,

desconocido, y sin que nadie supiesse quien era, peleo tan auentajadamente a vista de los dos cãpos, y con tanta gracia y gentil donayre, q̄ todos tenian puestos los ojos en el. Y por auer el muerto muchos de los enemigos, cargaron a vengarse tantos Turcos a el solo, q̄ al fin le mataron. El triste de su padre, q̄ le estaua mirando sin conocerle, como le vio caer muerto, dixo. Por cierto no se quien es aquel cauallero, mas segun el ha muerto honradamente por su ley y por su rey, bien merece que se le de principal y hõradissima sepultura. Salieron luego por su cuerpo muy tristes, y traxeronle para sepultarle. Quando le pusieron ante su padre: y el quitandole la visera, conofcido ser su muy amado hijo, fue tan terrible el sobresalto y alteracion que sintio, que sin hablar mas palabra se quedo yerto, y con los ojos y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiraciõ, y que pocas vezes se ha visto en el mundo, morir vn hombre asy de presto de pesar: Aunque devn subito plazer muchos han muerto por exhalacion y resolucion de los espiritus vitales, y por otras causas que no son para en este lugar. Finalmente, con este y cõ otros desmanes semejantes, los del Rey cada dia y uan perdiendo el animo, y los enemigos cobrandole: por que no solamente los exercitos de tierra se deshazian, mas aun tambien entre las armadas que andauan en el rio, auia recuentros, en que se auentajaban siempre los de la Reyna. Con lo qual, y con que cada dia crecia mas la nueua de que Solyman venia cerca, se començo perder por los de Rocandolpho la esperança de la victoria. Mayormente quando se supo q̄ Valentino Turaco auia secretamente auisado a Perin Petre que se pusiesse a cobro, sino queria que le tragasse la bestia grande que ya venia. Supose en el campo este auiso de Valentino, porque Perin Petre se lo dixo a Rocandolpho, y le requirio que mirasse por si con tiempo: donde no que el y los suyos buscariã su remedio. Los mas de los Capitanes querian leuantar el cerco, y passarse a Pesto: y de allí ponerse en saluo. Solo Rocandolpho: porfio a estarse quedo, diziendo que sin licencia del Rey el no osaria leuantar de alli su Campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Vienna, donde el Rey estaua, a Nicolao Salma, para que su Magestad viesse lo que mandaua. Pero antes que pudiesse boluer, se acabaron de perder todos: por que como

Raifcio Sueuo murio de pesar.



el tardaua, y el temor crecía, leuantaron el cápo, con proposito de passarse a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas, por que la puerte estava rompida. Quando los Turcos supierō que los enemigos se yuan medio huyendo, cargaron luego sobre ellos, y tan a tiempo, q̄ con la escuridad grande dela noche, hizieron en ellos el mayor estrago que se vio jamas. Porque sin los muchos que los Turcos matauan, otros infinitos cayan en el agua, y se ahogauan miserablemente. El Obispo Iorge, quādo supo en lo q̄ andauā, acudio cō los dela ciudad al rio, y porq̄ muchos delos enemigos se escapauan con la escuridad de la noche, mando encender vnos pajares, y ciertos graneros de casas pagizas: de donde se leuanto tan grā de llama, que quedo el campo casi tan claro como de dia. El pobre Rocandolpho estava en la cama muy mal herido, de vna pelota q̄ el dia antes entro en su tienda, dio en vn cofre: del qual salto vna tabla, y le quebró el hōbro muy malamente. Con todo esso se leuanto, y andaua entre los suyos procurando animarlos. Pero apronechaua poco, porque con el gran ruydo, y con los muchos alaridos de los muertos, no se podia oyr nada. Las barcas del Rey q̄ auian venido a passar la gente, como vieron la luz de los pajares, y que dende Buda les tirauan cañonazos, començaron a huyr. Casono Capitan de la armada contraria siguió su alcance, y prendió muchas barcas llenas de gente, y las que se pudieron escapar acudieron a la Isla Comara, lleuando consigo a Rocandolpho: que sus criados y amigos le sacaron de la pelea contra su voluntad, y le pusieron en saluo: que el mas quisiera morir cō los suyos. Duro este rebato, todo lo que duro la noche. En amaneciendo parecieron los cápos y el rio llenos de cuerpos muertos, y con el mayor estrago q̄ jamas se vio. Auianse recogido a vna Iglesia de S. Gerardo (que en aquella tierra le hazen gran fiesta, por ser abogado de la pestilēcia) hasta tres mil hombres, que todos estauan hechos vna muela. Acudio a ellos luego tanta multitud de Turcos, q̄ sin trabajo ninguno mararon mas delos dos mil y a los otros mil que se rindieron lleuarōlos captiuos, para matarlos despues affrentosamēte. Casono que boluio del alcance delas barcas, acudio en amaneciendo a Pesto: y fue tanto el temor delos vezinos, y de los Soldados que se auia escapado, que sin esperar a defenderse, desampararon la ciudad, y Casono pudo entrarla sin resistēcia. Metiolo luego a sa-

Muerte de Rocandolpho, y perdida de su campo.

co, y hallo en ella riquissimo despojo, porque toda la riqueza del Campo, y las tiēdas de los mercaderes se auian recogido alli, por estar mas a su placer. Executaronse en los pobres Pestanos las crueldades, y abominaciones q̄ suelen los Turcos hazer: porque sin diferencia ninguna, matauan hōbres y mugeres, y niños, viejos, y moços, sin perdonar, mas que a los q̄ les pareciā habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdierōse aquel dia treynta y seys pieças de Artilleria gruesa, ciento y cinquenta tirillos de campo, y grandissima copia de bastimentos, municion, y poluora. Y lo q̄ importo mas, perdiose el credito y reputaciō delos Tudescos, q̄ solian estar en figura de muy valiētes y animosos: y entonces acabaron los Turcos de perderles el miedo, como ya con la orra desgracia de Exequio, auia comēçado a perdersele. Rocandolpho murio de ay a poco en la Camara de pesār, y tristeza de tan norable desgracia. Cinco dias despues desta triste victoria (que se alcanço en el mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quarenta y vno) lleugo Solyman muy alegre y gozoso a la ciudad de Buda. Alojose desse cabo del rio, por huyr el mal olor de los cuerpos muertos. Hizo mercedes a los suyos conforme a como se informo q̄ lo auian merecido. Mādo q̄ le traxessen ochociētos captiuos q̄ se auia guardado. Cōcedio la vida a vnos pocos de los mas principales, y hizo matar a todos los otros. Cosa q̄ pocas vezes solia hazer, sino era por alguna vrgēte razō. Porq̄ cierto Solyman, no fue tā cruel, ni amigo de sangre, de los vécidos, como otros de sus antecesores. Pero entōces dixo q̄ los mataua porq̄ por vn cabo pediā paz, y por otro hazia guerra contra sus vassallos. Embio al rey niño vn presente, d̄ tres muy hermosos cavillos riquissimamēte adereçados, y cō ellos tres muy costosas vestiduras reales: y para cada vno de los capitanes y criados del niño vna ropa de seda roçagāte, y vna cadena de oro. Cō el presente embio a dezir a la Reyna, q̄ le perdonasse, porq̄ no yua el avisarla: q̄ lo dexaua de hazer, porq̄ por antigua costūbre de sus passados, ningū Principe Othomano puede jamas entrar en casa agena. Y q̄ si no le podia por merced a ella que le viniēse a visitar a su tienda, lo hazia, porq̄ su honestidad y buena fama no padeciēse algū detrimento: pues su hermosura y edad, no dauan lugar a que con su honor pudiese visitar ni ser visitada de ningun Principe. Por tāto q̄ le pedia muy de veras, le embiasse al niño, q̄ le

Solyman se apodero de Buda.

Selin, Bayazetes y Multas hijos de Solyman.

le queria ver, y holgarse con el: y que le viesse, y conociesse Selin y Bayazetes sus dos hijos menores (que Mustaphas el mayor no venia con el, antes estava medio desterrado en magnesia) y que no temiesse ningun peligro de su hijo por que luego aquella noche se le tornaria sano y saluo. Harta congoxa fue para la Reyna: pedirle assi la joya que tanto queria: pero al fin, no oso negar la desgracia, quē podia tomarla por fuerça, por no estragar sus negocios con sospechas intempestiuas, y sin razon. Pusieron al niño en riquissimos paños como a Rey pertenecian, y en vn hermosissimo coche con sus amas y con grande acompañamiento, lleuaronle al cápo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino y todos los amigos priuados del Rey muerto. Sallieronle a recibir todos los Bassas, y personas principales del campo, y metieronle a Solyman sus amas del niño. Tomole en los brazos y besole y hizo a sus hijos que gorgeassen cō el. Pregunto a las amas muchas cosas menudas, con mucha humanidad y llaneza. Adereçose de comer para los grandes que lleuaron al niño: y entre tanto que comian entrarō en la ciudad disimuladamēte los capitanes que ya estauan auisados, y dieron vn vando, q̄ nadie se mouiesse fopena dela vida: y que todos entregassen las armas. No vno hombre q̄ osasse rebullir: y con esto (sin q̄ a nadie se hiziesse injuria ni agrauio) tomaron todas las puertas, y fuerças de la ciudad: y quedo hasta oy por Solyman. Ya que se hazia noche (como supo que estava hecho lo que el queria) mando lleuar el niño a su madre y que se quedassen como presos Fray Iorge, Vichio Valentino Turacho, y Stephano Berbecio, y todos los demas caualleros principales que con el auian ydo. Echaronse a los mas dellos prisiones, y trataronlos muy descomedidamente de palabra todos los Bassas. La pobre Reyna, como se vio despojada dela ciudad, y de todos sus amigos, quedo como attonita, sin saber q̄ medio tomar. Y de presto embio vn mensagero a Rostanes, yerno de Solyman, con vn riquissimo collar de piedras de grandissimo valor, pidiendole por amor de Dios fuesse buen intercessor con su suegro para que la tratasse humanamente. Quatro dias enteros tardo Solyman en determinarse, lo que seria bueno hazer en este negocio. Rostanes fauorecia todo lo posible a la Reyna el teniente de Belgrado (como mas cruel y enemigo de Christianos) dezia que Solyman reduxesse a Vn-

gria en forma de prouincia. Que matasse los presos: y que lleuasse el niño a Constantino-  
pla, y le hiziesse criar en la ley de Mahoma. Que transportasse a Turquia, y Asia las mas nobles familias de todo el reyno. Que les quitasse las armas, y los hiziesse labrar las tierras, como auian sus passados hecho a los Griegos y Traces. Rostanes dezia, que no deuia Solyman de amanzillar su fama, engañando vna muger, y opprimiendo a vn niño en la cuna: auiendose professado su defensor, y auiendo salido de su casa, no mas de a defender los de sus enemigos. Solyman (que de suyo era humano, y amigo de honra, y no barbaro, que no tuuiesse harto cuydado de su fama, y estimacion) holgo de inclinarse a vn medio no tan aspero como Mahometes queria. Entrose en Buda vltimo dia de Agosto del año de quarenta y vno. Visito la yglesia mayor que ya sus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puso en la ciudad vn gouernador del Reyno, como Virrey. A la Reyna dióle facultad que sacasse todas sus alhajas, y recamara, y q̄ con su hijo se fuesse a viuir desse cabo del rio Tibisco, dandole con titulo de Reyno, la Region que llaman Lippa delos confines de Polonia. Hinchiola de esperanças, y promesas, de que en creciendo el niño le daria el Reyno de Vngria, pero hasta oy no lo ha cumplido. Viue toda via Stephano, y llamase Rey de Transyluania. Solyman dio libertad a los tutores fray Iorge, y Vichio. Hizo a Vichio Temesuar (q̄ es el supremo Magistrado de Buda) y a Berbecio hizole como a corregidor della. Mando dar a la Reyna todo recaudo de bestias, y coches para lleuar a Lippa su casa. Ella no oso mostrar mal rostro a ninguna cosa destas, por que la necesidad la hizo conformarse con el tiempo. Partiose luego harto triste, dexando en prision solo a Valentino Turaco: porque Solyman tenia del muchas queexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidióle la Reyna con grandissima instancia: pero no alcanço de Solyman otra cosa, mas de q̄ no le mataria: y assi se quedo preso. El Rey de Romanos quādo supo tā notable desgracia y q̄ Rocandolpho estava para morir, o era muerto en Comara, mādo a Velsio q̄ recogiesse las reliquias del exercito, y se metiesse en Comara, para detener alli a Solyman, si a caso (como se dezia) tērase de passar a Viena. Y juntamēte cō esso, por aplacar a Solyman, embiole por sus Embaxadores a Nicolao Salma, y a Sigifmundo Litestanio pidiendole algun hone-

Steph. Rey de Transyluania.

sto partido de paz. Embiole tambien vn rico presente, de vna hermosa copa de oro, y con ellavno de los mas exquisitos y admirables instrumentos, para saber la hora, y todos los mouimientos del Sol, y de la Luna, y de todos los Planetas, y orbes celestes, que jamas se vieron en el mundo. Que desto han sido todos estos Señores de la casa de Austria estrañamente curiosos, principalmente los Emperadores Carlos Quinto, y don Hernando no solian occuparse, quando estauan de espacio, sino en concertar y desconcertar Reloxes, y otros semejantes instrumentos de los quales solian hazer presentes y mercedes a sus amigos y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio, y cō postura, que le dio el Rey de Romanos al Illustrisimo Señor don Alonso de Aragon su primo Abad que fue de Montaragon, y dignisimo patron mio.

Diofele su Magestad en agradecimiento de cierta embaxada que el dicho don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao hijo de Sigismundo, y su muger hija del mesmo rey, que tenia entre si pasiones domesticas, por las asperas y rezias condiciones de la suegra Bona, muger de Sigismundo. Aunque Ladislao (segun yo supe) del mesmo don Alonso queria entrañablemente a su muger, pero por no enojar a su madre no hazia vida con ella. El Relox que yo digo q̄ vi, aunque era tan grãde como vn cofrezico no era de tanta grandeza y Magestad como este que se lleuo a Solyman, que auia sido del Emperador Maximiliano. Lleuauanle quatro hōbres, porque no se desconcertasse: y porque Solyman se pudiesse aprouechar del, embiofele vn maestro de aquel officio, y vn librero muy polido, donde se contenian las reglas cō que se auia de regir, y entenderse. Recibierōse en el campo de Solyman los Embaxadores y el presente, con mucha cortesia y humanidad. Festejaronlos con banquetes, y cō otros regozijos. Señaladamente vn dia comieron con ellos, mas de quarenta, o cinquenta señores: y por hazerles mas fiesta, no comierō en el suelo como suelen, sino en mesas y firuieronles vino: cosa que pocas vezes dan ellos a nadie. Quando se les dio audiencia, entraron asidos de las manos, y llegaron a besar las de Solyman. Espantaronse mucho todos del Relox, mas no gusto del ninguno tanto como el mesmo Solyman: que como muy gētil Astrologo, y docto en Mathematicas, entendio

muy bien el artificio: y estimo en mucho tan curioso presente, como buē discipulo de Hamon Medico Andaluz, que le enseñó en todas las artes liberales. Mando a los Embaxadores que dixessen lo que querian. Pidierōle de parte del Rey, que tuuiesse por bien de darle el tiulo del Reyno de Vngria, cō el mesmo tributo y condiciones que al Rey Iuan le auia dādo antes. Alegaronle muchas razones, porque deuia querer antes la paz, y amistad del Rey, y la del Emperador (que vendria en ella) que no la de otro ningun Principe: pues con tenerlos a ellos por amigos, dexaria en Europa las espaldas seguras, para poder vengar su coraçon contra el Sophi su principal enemigo. Oyo Solyman con alegre rostro todo lo que le quisieron dezir: y quando vniere acabado, dixo con grande hinchazon y arrogancia, que boluiesse otro dia por la respuesta. Quando boluieron, dixoles estas palabras en substancia. Dezid al Rey don Hernando, q̄ si quiere mi amistad, que luego dexelibremēte todas las ciudades, y fuerças que antiguamente fueron del Rey Ludouico, a quien yo venci en cāpo, y le mate quinze años ha, quando vosotros sabeys. Y q̄ de aqui adelante no sea osado de poner los pies en Vngria: y con esto (aunq̄ yo tendria razon de proseguir y castigar muchas injurias, que del, y de su hermano he recebido, y de cobrar dellos los grãdes gastos que me han hecho hazer en las guerras passadas) yo me boluere a Constantinopla, con solo q̄ me prometan vn honesto tributo sobre sus Estados de Austria. Y si esto no le pareciere bien a vuestro Rey, aparejese, que yo cobrare lo que me falta de Vngria, y destruyre lo de Austria, y Alemania, en vengança de los enojos que del he recibido. Los Embaxadores (oyendo vna tã desuergonçada, y soberuia respuesta, con q̄ aquel barbaro tan desaforadamente pedia tributo, a los mayores Principes del mundo) quedaron como attonitos, y no osarō replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para comunicar el negocio cō el Emperador, y respondiōles, que no auia lugar. Entretuuiéronse algunos dias en el campo, y rogaron mucho a Rostanes, que les dexasse rescatar a Turaco, y a Lasco, y a otros presos. Diofeles por respuesta, q̄ no tratassen de rescate, porque si la paz se hazia, sin precio los soltarian: y si guerra vuiesse, no faltaria ocasion para trocarlos con otros q̄ aca se prendieran. Despues que vieron que no podiã negociar nada, pidieron licencia para boluerse: y dio

y diofeles luego, con algun presente q̄ siempre acostubra a dar a sus Embaxadores, aunque fuesen de enemigos. Mando luego Solyman a Mahometes, q̄ passasse el Danubio: y a Cason que se fuesse a Morauia: y q̄ no parassen hasta destruir a Bohemia, y Austria. Pero plugo a Dios de remediarlo, con muchas aguas y frios que començaron a caer con q̄ Solyman no se osó detener mas en Vngria: y assi se partio para Constantinopla, dexando por su lugar teniente y Virrey a otro Solyman Vngaro renegado. Antes que a su casa llegasse mando soltar a Hieronymo Lasco: pero no gozo mucho de la libertad, porq̄ en el camino le dio vna calentura, que le mato. Supo tambien Solyman la victoria q̄ Pedro Moldauo vno d̄ Maylato, y holgose muy mucho con ella. No tanto por la gana que tenia de vengar en el la muerte de su amigo Luys Gritti, quanto por auer sugetado a Transilvania, que tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan bellicosa, y riquissima, por la grãde abundancia de oro, y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella prouincia se hallan, mas que en otra ninguna de las Septentrionales.

DE LA MUERTE DE LOS EMBAXADORES Rincon y Fregoso. Y de las vistas del Papa con el Emperador en Luca, en el año de mil y quientos y quarenta y vno.

§. XIII.



ntretanto que su Magestad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (q̄ luego contare lo que della resulto) acaecio en Italia vna desgracia. La culpa de la qual, hasta oy no se sabe quien la tenga: pero la pena de los grandes males que della nacieron, todos los que viuimos la auemos padescido, pues por ella se rompio la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes, o alomenos, aquello tomo el Frãces por achaque para rōperla. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antonio Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. Era Rincon hombre de muchos negocios, y de gran discrecion, y prudencia: y como a inhabil para el exercicio de las armas, por ser demasiadamente grueso, y pesado de cuerpo, ocupauale siempre el Rey Francisco en embaxadas: y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flandes (como ya dixi) se trataua de paz entre los Reyes, alterose Solyman, y qui-

Muerte de Rincon y Fregoso.

so matar a Rincon: y saluose por buena diligencia, y vino a Francia. Despues como de los tratos de la paz resulto mayor gana de guerra, torno el Rey Francisco a despachar a Rincon para Constantinopla, con carras y dineros, y con otros despachos para Solyman. Partiose Antonio Rincon de Francia en principio de Mayo, del año de quarenta y vno. Y llegando a Turin, comunico su viage cō Cesaro Fregoso, y rogole, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, adonde se auia de embarcar para Constantinopla. Holgo Fregoso de hazerlo, y al tiempo que se auian de partir, succediole a Rincon cierta mala disposicion de vnas rheumas, a cuya causa dixo que no queria caminar por tierra, sino yrse por el Ticino al Po: y por el a Venecia por agua. Fregoso (que no sin razō se recelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, que lo mejor era boluer atras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, o alomenos passar por la posta hasta Placencia y de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas q̄ lo porfio cō Rincon nunca pudo acabar con el que mudasse el proposito. Embarcaronse en el Ticino con dos barcas: en la vna se metierō el Fregoso, con algunos criados: y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna gran summa de dineros. No se pudo hazer este viage tã se creto, q̄ no lo sintiessen amigos y enemigos. Y a quien de buena vettura, con gana de acortar los passos a vna tan fea embaxada, y de castigar en Antonio Rincon la perfidia y trayciō, con q̄ trataua del daño de su Rey natural, y de su ley, pues yua a hazer paz con nuestros enemigos capitales, determino de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (que segun se piensa deuiã ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po (adōde se jūta cō el el Ticino) salierō a las barcas de Rincon algunos enmascarados: sin q̄ nadie pudiesse fer conosciado: y dierō cō tanta furia en la vna de las barcas (en q̄ yuan Rincon y Fregoso) que sin poder huyr los matarō a ellos, y a quantos alli yuan. Los de la otra barca donde yuã los recaudos y dineros, escaparōse huyendo: y ni ellos pudierō ser auidos, ni aũ vieron ni supieron dezir lo q̄ auia sido de sus amos. Los matadores, tomaron los cuerpos de Fregoso, y Rincon y desuieronlos del camino: de tal manera q̄ por mas de dos meses no se pudo saber si erã muertos ni viuos, hasta que ya vinieron a parecer, comidos de perros, que

Año: 1541.

a penas se conocian. A Fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aquel le sacaron. Esta mano dicen que la mando cortar su propia muger, para embiarla al Rey Francisco pidiendole vngança de quiẽ con tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuofe luego por muy creydo, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero el lo nego siempre muy de veras, y aun puso carteles por diuersas partes, desafiando a qualquiera q̄ fuesse su yqual, y ofasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, affirmo siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quiẽ lo auia hecho. Vuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos pareceres en el mundo. Vnos dezian que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, que por derecho delas gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera de matarlos, por q̄ auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazen los falteadores. Otros (y con razón) dezian y muy bien, que Rincon, como trasfuga, y traydor a su nacion y a su Rey auia sido bien muerto. Por que los Embaxadores son inuiolables a cerca de aquellos con quiẽ tratan, y no a cerca de tercera persona. Y dezian que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa, o virtuosamente muerto. Y que a vn Christiano, y Español, que contra Dios, y contra su ley trataua de traer y meter Moros y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como a perniciosa, y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor, de vna tan cruel embaxada, tan de todo punto aborrecible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron por muertos, y su muerte fue causa de las guerras y calamidades que luego veremos.

Casi en los mismos dias que Antonio Rincon y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes q̄ Solyman llevasse a Buda, y ni se acabasse la guerra que acabo de contar) determino el Emperador de hazer la jornada que luego cõtare, sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos que Alanagas, cossario y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciendole a su Magestad, que si como auia ganado la Goleta, y hecho a Mulea-

ses Rey de Tunez su tributario, podia ganar y auer en su poder la ciudad de Argel, quedaria Señor de toda la costa, y España, y aun Italia libres delas molestias que de los infieles teniamos cada dia. Esta guerra determino de hazerla el Cesar, estando en Ratisbona en la dieta. Dela qual se desembaraço lo mas ayna q̄ pudo, y lo que della resulto fue, declarar por enemigo al duque de Cleues Guillelmo por vsurpador del estado de Gueldres. Y junto cõ esso se determino, q̄ a su reputacion Imperial conuenia, dar fauor y socorro al duque de Saouya, para que cobrasse lo que el Rey de Francia le tenia tomado. Hizose alli vna ley, por la qual se mando, que ningun Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traydor. Prometiose a llende desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, q̄ aun no era acabada. Y porq̄ todas estas cosas se pudiesen hazer con mas comodidad, disimulose por entõces cõ los Lutheranos en el negocio de la Religion reseruando el conocimiento y determinación del, para el futuro Concilio, porque su Magestad prometio de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemania: puesto que los Españoles y Franceses reclamauan del lugar, y con razon. En el entretanto que el Concilio se juntaua, diose facultad y permission para que en Alemania, cada vno sintiesse de la Fe, lo que conforme a su consciencia le pareciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes, auia necesidad de que se viesse, y juntasen el Cesar, y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa pidiendole, tuuiesse por bien de se llegar hasta Luca, q̄ alli yria el a besarle el pie, y a comunicar ciertos negocios que requerian su personal asistencia. Algunos hombres maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar, era, espantar, y atemorizar al Papa con el terrible nombre de Concilio, por tenerle a raya, y estoruarle que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria que los Lutheranos entendiesse, que del solo pendia el negocio de la Fe: y a el auian detemer, y no a otro, pues auia de ser executor de lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esso el Pontifice no rehusó las vistas, ni dexó de arrostrar al Concilio, por que siempre auia el dado muestras de quererle, y de que (assi en este negocio, como en las guerras, y competencias entre los Reyes) era, y queria ser

neu-

neutral, y estar de por medio. Conforme a esto, respondió al Emperador, que le plazia de verse con el en Luca. Quando su Magestad se partio de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia: y Rocandolpho cõ harta necesidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir a Italia, y que no curaua de socorrer a lo de Buda, fruzianle, y hazian escarnio de la jornada q̄ lleuaua publicada para Argel. Especialmente el Lantzgraue Philippo, y otros Lutheranos, dezian por via de donayre. Valiente se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viendo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va a hazer la guerra contra los Eunuchos de Africa. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos victorias a vn tiempo: vna en Vngria, y otra en Argel. Otros deziã, q̄ le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras costas dexaua en peligro a su propio hermano, y la herencia de sus padres. De todas estas murmuraciones y calumnias estaua su Magestad harro libre: porque quando Solyman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entõces el Rey de Romanos otro cõpetidor mayor q̄ a la Reyna viuda, bastauale sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Solyman, a tiempo q̄ su Magestad estaua solo, y desarmado en Alemania, y quando ya en Italia y en España estauan puestas a punto las cosas necesarias para la jornada, no auia prraque esperarse en Alemania, ni metiesse su persona en tan conocido peligro, no teniendo gente, ni aun dineros, con que se oponer a la furia de Solyman. Dexado a parte, q̄ de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas eran Lutheranos, y su Maestro Luthero toda via les ladraua dende Vvitemberga dõde viuia, haziendoles entender q̄ pecauan tomando las armas cõtra Turcos. Por otro cabo, corrian peligro las cosas de Italia, si el (dexados todos otros negocios) no yua con tiempo a ella: porque en Sena se auia descubierta poco antes cierta traycion, que la tramaua Ludouico de Boloña de parte del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar q̄ atapassee los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiose de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le salio a recibir el

Duque Octauio su yerno: y antes de llegar a Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, ofreciendo a su Magestad passo seguro, y hospedage de gracia por todas sus tierras. Entro en Cremona, y en Lodi: y de alli, con gran recibimiento y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de verle vestido de luto: q̄ le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo, y porque tenia ruynes nuevas de lo de Buda: que toda via duraua la guerra. Hizole la Marquesa del Vasto muchas fiestas, y regalos por alegrarle: y acerto a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por cõtemplacion suya, y porque fue su padrino, se llamo Carlos. Importunaronle los Milaneses al Cesar, que les hiziesse alguna remisión de los tributos, y no lo pudieron acabar: y assi se partio para Genoua, dexandolos biẽ descontentos. Pero mas lo estuuó el, con la triste nueva que alli le vino de la perdida de Rocandolpho: porque se temio que Solyman querria passar hasta Viena. Por esso le aconsejauan Andra Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alomenos por aquel inuierno) en Italia: que bastaria esto para poner freno a Solyman, y para quebrar las alas a los Franceses, que no deseauã sino verle lexos, para comẽçar la guerra en Lombardia. Mayormẽte, que ya era tarde para passar la mar, y necessariamente se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo conẽjo este, por estas, y por otras muchas razones: pero no basto ninguna para mudar su proposito: q̄ parece que su desgracia le llenaua, adõde pudiesse cõ vna notable desgracia, y calamidad, enturbiarle sus passadas victorias, y prosperos successos. En sabiendo el papa Paulo q̄ el Emperador estaua en Genoua, aunq̄ pudiera temer de salir de Roma en Agosto (q̄ suele ser peligrosissima cosa mudar aq̄l ayre, hasta que ha llouido biẽ (toda via, con el desseo grãde q̄ tenia de verse cõ el Emperador, determino de passarse a Luca, cõforme a lo cõcertado. Estornauanle los Medicos muy d̄ veras la salida, pero no basto nadie, para q̄ no saliesse. Porq̄ como el era tan auisado, y cuidadoso de su regimieto, y tã cõcertado, y discreto en el comer, fiauafe en esto, sin temor d̄ la muerte. Y cierto Paulo tuuo excellencia en saber viuir, mas q̄ ningun hõbre de su tiempo. Y cõ ser hõbre de mas de ochenta años, engañaua la edad cõ el buẽ auiso, y no auia man-



Notables  
palabras  
del Papa  
Paulo. 3.

cebo tan rezio, ni tan sano, como el. Y assi dizē, q̄ poniendole temores los medicos, y algunos de sus parientes y amigos, y queriendole persuadir q̄ no se pudiesse en camino cō tanto peligro de su salud dixo estas palabras. No pienso nadie de mi q̄ tengo de mirar tãto por mi salud, q̄ aya de olvidar la de la Republica Christiana. Para que quiero yo la vida, sino para gastarla en hazer lo que deuo, como buen pastor: y para socorrer con mis trabajos a la Iglesia, que se va tã miserablemente a perder? Dios nuestro Señor quiera q̄ satisfagamos antes al bien, y desseo comun, q̄ no alarguemos la vida con infame floxedad. Y si por ventura (mereciendolo así los pecados del mundo) los Principes Christianos porfiarē en sus deuanos: y nuestro Señor (enojado d̄ su Iglesia) no quisiere fauorecer a mis buenos desseos, bien podrã acabar se mis dias (y no muy sin tiempo) en medio de los trabajos, mejor q̄ se acabaran despues estando descansando. Pero al menos, no aura nadie, por inuidioso que sea, q̄ me pueda quitar la illustre gloria q̄ yo merecere, por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buen desseo, y voluntad q̄ tengo de hazer lo que deuo. Importunauale por otra parte tambien (a que no falliesse de Roma) los Embaxadores y Cardenales Franceses: porque recelauan, que si el Papa y el Emperador se juntauan, por fuerça le auia el de fauorecer con dineros a titulo de la jornada de Argel: y que despues se aprouecharia el Cesar delios contra su Rey. Pero ni aun estos bastaron a detenerle en Roma, por que dezia el, que ver se con el Emperador, y descañarle otra vez en Luca las llagas de la Republica Christiana, como se las auia descubierto antes en Niça. Y q̄ por vettura querria venir en cararia, y se daria orden como se fanasse la Religion, que tan enferma y llagada estaua. Y que si en algun tiempo auia menester pacificar a los Principes era entōces, por la reziente ocasiō de estar desabridos, la qual auia nascido de la muerte de Rinco, y Fregoso. Partiose pues con esto Paulo de Roma, y diose luego auiso al Emperador. El qual salio de Genoua en las galeras, y tomo tierra en el puerto de Luca, donde ya estaua el Cardenal Farnesio aguardando, para llevarle a la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obispos hasta fuera de Luca, con grande acōpañamiento: y debaxo de vn rico paliu llevaron a su Magestad a posar en las casas de la Republica, porque el Papa posaua

en las del Obispo. Estuuiērō alli ocho o diez dias, y en ellos el Cesar fue tres vezes a visitar al Pontifice, y Paulo le visito a el vna sola. Siempre que se habluaua, estaua presente el Embaxador de Francia, que venia solo a pedir a su Magestad le diesse a Rincon, y a Fregoso, que aun no eran parecidos sus cuerpos, ni se sabia que se vniessen hecho: y tenian todos creydo que no erã muertos, sino presos. Excusose vna y muchas vezes, el Cesar deste negocio, jurando muy de veras, que ni sabia dellos, ni se hauia hecho con su consejo, ni por su mandado, prometiendo con juramento de castigar asperamente aquel insulto, siempre que pareciesse alguno culpado en el. Dezia el Emperador, muy biē, que del mal q̄ sucedio a Rincon el se auia tenido la culpa, pues siendo enemigo de su patria, se auia metido adonde no auia nadie que no pensasse que hazia seruicio a Dios, y a su Rey, en matarle. Y si el Rey queria entender que la tregua era quebrada por aquello, que mucho en buen hora. De otra manera que por el no quedaria de guardarla fielmente. El Pontifice a todas estas platicas callaua con solo dezir, que no queria meterse en determinar si la tregua estaua rompida o no. Pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador a la memoria los grandissimos males que de sus dissensiones se seguian en el mundo cada dia. Poniale delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las turbaciones de Luthero, y sus discipulos, lo qual todo se auia de sanar, con sola la paz entre ellos dos. Rogauale con lagrymas que acabasse ya de vencer su voluntad, y que diesse al Rey a Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo que le tenia tomado. Por q̄ con esto podrian juntar sus fuerças, contra el enemigo comun. Que auase por el contrario su Magestad (y no sin razon de que el Rey Francisco porfiasse a pedirle lo que con tan buen titulo el possieya, y que por solo hazer se señor de Milan (auiendo sido tantas vezes vécido) no quisiesse reconciliarse con el, sino perturbarle sus victorias, y ponerle tantos estoruos. Que le auia interrumpido muchas victorias, y grandissimas ocasiones de quebrantar la farría de los Infieles. Allende desto dezia, que si el pensasse o pudiesse creer q̄ dandose al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con el, y assegurar se, toda via por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero q̄ el conocia muy bien la cōdicion de los Franceses, q̄ no andauan

Notable  
discurso  
de Paulo  
III.

uan sino trãs poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle a Napoles, y quitarle a Sicilia. Y que pues la paz que le pedia auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz, no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida y disminuciō de su patrimonio. Despues que con estas, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no llenaua corte ninguno el negocio de la paz, boluiose a rogar y persuadir a su Magestad, que dexasse la jornada de Argel, y que se estuuiesse por aquel invierno en Italia, hasta ver si Solyman queria passar a Vienna. Pero no basto razō para que la dexasse. Venidos vltimamente a tratar del negocio del Concilio, dixo siēpre Paulo; que le plazia, de conuocar para el año siguiente, a donde, y de la manera que a su Magestad le pareciesse. Porque su desseo no era otro, sino de allanar el negocio de la Religion, y cerrar las bocas de aquellos perros ladrones que no tratauan sino de difamarle a el, y a su corte. Mas que mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio si del no se auia de sacar fruto ninguno. Lo que a el le parecia imposible q̄ se sacasse: mientras entre los Principes Christianos no vniessse vna vniuersal y santa paz, y charidad. Como quiera que la experiencia, por muchos exemplos, antiguamente auia mostrado, que el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes. Por q̄ de otra manera, era de poco fruto juntar concilio, para concordar las opiniones, y quietar en lo spiritual los entendimientos, si primero no se conformauã en lo temporal las voluntades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio el se haria, sin llegar a el: y despues d̄ hecho se guardaria, y todos se abraçarian cō el. Y q̄ los santos padres antiguos (que con su bōdad y santas intenciones solian siempre tener puestos los ojos en las cosas del cielo, y no en los prouechos, y propios interesses particulares) trayan en la boca este Prouerbio y sentēcia. La buena paz, es madre del buē Cōcilio. Sino q̄ lo viesse, por el celebratissimo Concilio Claromontense, de donde Urbano. ij. y los Principes Christianos, con amor y charidad fraternal auian sacado aq̄lla celebratissima jornada de Hierusalē quando el famoso Gothifredo d̄ Bullō, encēdido en santissimo zelo, cōquistó la tierra Santa, y con su exēplo mouio a tã bēdita guerra a Bohemudo Rey de la Pulla. El qual dexo sus proprias passio-

nes por seguir a Gotifredo: y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el rey Luys de Frãcia, Richardo de Inglaterra, y otros grandes principes. Lo qual hazian todos, y porque en aquellos felices tiēpos, el Pontifice tenia entera para con todos su authoridad. En los Reyes estaua viuo el zelo de la paz y amor de Dios: y el desseo de acrescentar su Religion. Los pueblos tenian deuociō: y todos los Christianos obedecian al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio: y tras el Cōcilio la guerra, con q̄ se ganaron nuevas tierras y reynos: y se cobrò la santissima tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por biē de obrar el mysterio de nuestra Redēpcion. Lo qual todo se auia tornado a perder (y cō ello otras infinitas prouincias y reynos) no mas de por querer los principes seguir sus apetitos, y matarse por vna no nada cō grãdissima infamia y verguença, de ver q̄ (en poco mas de doziētos años) nos vniessse los Turcos despojado de la mayor parte del mūdo. De tal manera, q̄ cosa q̄ vna vez entra en su poder, nūca torno a salir del. De suerte q̄ si Concilio auia de valer contra Infieles, era menester que precediesse la paz vniuersal, y se conseruasse entre los principes Christianos: como precedio al concilio de Claramōte, y se cōseruo por muchos años. Y dezia, q̄ si contra hereges y scismaticos auia de aprouechar el concilio, ni mas ni menos era menester la paz: como se auia visto pocos años antes en el famoso Concilio de Cōstãcia, adonde (cō tanta gloria de su antiguo predecesor Sigismundo Emperador de gloriosa memoria) se auia puesto fin a la mas perniciosa y arrebuada scisma que jamas padecio la Iglesia, y se auian cōfundido las heregias de Bohemia, con que agora los Lutheranos sustentauan el fuego de sus errores. Finalmente, despues de largas razones, el Pontifice concluyo con dezir, q̄ celebraria el concilio, y que pedia por amor de Dios al Cesar, procurasse la paz, para que se hiziesse: y hecha aprouechasse. Y para suplicar a nuestro Señor endereçasse este negocio para su seruicio, y diesse buen viage y prospero successo al Emperador en la jornada que lleuana de Argel, su Santidad quiso dezir vna missa, y hazer vna Litania, a la qual se hallo presente su Magestad, y todos los Cardenales. Y otro dia tomada la bendicion del Pontifice, el Cesar se partio para Genoua: y Paulo se fue a Boloña: y de ay a Roma. No muy cōtento por lo poco que

co que su intercession auia obrado, assi en el negocio de la paz, como en estoruar la jornada de Argel, que a todos los que bien sentian les daua el alma que della se auia de sacar o poco fruto o algun notable daño, como por nuestros pecados, no se engañaron en nada desto, segun se vera en el. §. siguiente. En este año de. 1541. el rey Henrico octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en su Reyno la obseruancia de las fiestas, y la inuocacion de los santos, y mando traduzir en Ingles la sagrada Scriptura, y los officios Eclesiasticos, cosa no menos perniciosa, q̄ qualquiera de las otras heregias. Porque las Margaritas de los Mysterios diuinos, no se hã de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni se pueden entender en la lengua vulgar los santissimos y secretos mysterios que debaxo de cada palabra estan encerrados. Sintio poco despues este triste rey vna terrible plaga domestica, por que su quinta muger Anna Hauarda fue cõuenida de deshonestã, y el la hizo cortar la cabeça. Casose la sexta y vltima vez con Cathalina Paria, que hasta la vltima edad no supo estar vn dia sin muger.

*DE LA INFAMIA Y TRISTE IORNADA que el Emperador hizo, sobre Argel, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIII.*

**E**staua tan ganoso el Emperador, de poner fin a la guerra que tenia comenzada, y el invierno yua ya tan adelante, que sin dilacion ninguna quiso dende Luca partirse para Mallorca. Salio de Luca con treynta y cinco galeras, y cõ algunos nauios de carga en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos, que Camillo Colona y Augustino Spinola tenian hechas, y hasta seys mil Tudescos que su Magestad auia traydo. Y porque dende el principio hasta el fin desta desastrada jornada no faltasẽ trabajos, el mesmo dia que salio del puerto de Luca, sobreuino vn tiempo reziõ, q̄ dio con los nauios en Corcega, al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronse todas las galeras de Napoles, y los demas baxeles que ya estauan preuenidos: y cõ prospero vieto, en pocas horas, dio consigo la flota en Cerdeña. A donde el mismo dia que llego, traxo a su Magestad vna muger aldeana vn Bezerro monstruoso, q̄ le auia parido vna vaca suya cõ dos cabeças. En saliendo de Cerdeña la via de Mallorca, se leuanto vn viento abrego demasado: el qual cauõ otra tempestad mas peligro-

sa que la primera: tanto que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca, hechos pedaços, y muy mal tratados. De Menorca passo su Magestad con buen tiempo a Mallorca: adonde le dio grandissimo cõtentamiento, hallar alli a don Hernando de Gonçaga, con las galeras de Sicilia, y cõ ciento y cinquẽta nauios cargados de vizcochos y cecinas, y de otras vituallas en grandissima copia, que podian bastar para sustentar muchos meses el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Estaua preuenido que acudiesen a Mallorca don Hernando de Toledo Duque Dalua, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion, y con la flor de la caualleria Española, de las guardas del reyno: y de los que auian contribuydo los Señores y don Bernardino de Mendoça con las galeras de España. El duque estaua en Murcia esperando tiempo. Don Bernardino, teniendo intencion de yr a Mallorca, tuuo tiempo a proposito para Argel, y fue tras el sin tocar en Mallorca. El Emperador y los que sabian de negocios entendieron que no auia para que esperar a don Bernardino, sino que alla le hallarian: y assi partieron de Mallorca, y hallaronle en Argel. El duque Dalua (o porque no tuuo tiempo, o porq̄ no penso que importaua tanto como importo, darse priessa) salio algo mas tarde de Carthagenã de lo que fuera menester. Porque segun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Afanaga eran pocas, si el artilleria llegara dos dias antes, ya estuiera ganada la ciudad, quando vino la tormenta, o alomenos la fortuna que sucedio, vniã en tiempo que no pudiera hazer el grandissimo daño que hizo. Quando su Magestad llego a vista de Argel, y supo de dõ Bernardino que no tardaria mucho el duque Dalua, holgose mucho, y començo a entender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra, y si quiera salir era menester que se mojasen los soldados hasta los pechos: que no fuera poco inconueniente, viniendo como los demas dellos venian mareados y maltratados de la mar. Por lo qual y porque no queria hazer la guerra sin los Españoles, se vno de detener dos dias sin desembarcar. Estando esperando al Duque, quiso su Magestad tentar al Eunuchõ Afanagas, embiõle vn recaudo en que le dezia. Que pues auia sido Christiano, tenia por imposible que de todo pũto viesse olvidado y aborrecido la ley de Christo.

Por

Por tanto, que le rogaua por su amor tuuiesse por bien de entregarle la ciudad, pues sabia q̄ Barbarroxa la tenia tyrãnizada. Porq̄ si lo queria hazer de bueno a bueno, el daria facultad a los Turcos para que se fuesen adõde bien les estuuiesse: y a los vezinos de la ciudad se les haria todo el buen tratamiẽto posible, dexandolos viuir en su ley, y guardando les sus liberrades si algunas tenian. Y que a el le haria su Magestad mercedes grandes, y tendria oportunidad de tonarse al seruicio de Dios, y de vengarse de la injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho castrandole. Y que si toda via pẽsava porfiar en defenderse, que entendiesse que se le haria guerra cruel: y que despues de vna vez vencido, no hallaria lugar de misericordia: sino que a el y a toda la ciudad se les haria el tratamiẽto que se fuele hazer a los rebeldes y obstinados enemigos vencidos, y veria hazer de Argel, lo q̄ seys años antes auia passado por los dõ Tunez. La respuesta que dio el renegado, fue solamente dezir. No se por cierto que pueda ser muy cuerdo, quien quiere tomar consejo de su enemigo. Dezid al Emperador que yo se bien lo que me cuple: que no gaste tiempo en acõsejarme. Boluiose despues al mensagero, y dixole medio riendo. Con q̄ aparato piẽsa dõ Carlos ganar esta ciudad? Respondio el Embaxador (mostrando la armada cõ el dedo.) Con aquel exercito que alli veys. Dixo el entonces. Pues con otro tanto se la defendemos. Y yo te prometo (si no me engaño) que Argel se ennoblecera desta vez con vna notable calamidad de los Christianos. Porque aqui sera vencido su Emperador, como pocos años antes lo fueron Huço de Moncada, y Diego de Vera. Estaua confiadissimo este renegado, no tanto por la gente que tenia para defenderse, que no passauan de ochocientos Geniçaros, y algunos Alarabes que alojauan en la campaña, quanto porque se auerigua, q̄ vna vieja hechizera, quales las ay muchas entre Moros, le auia certificado, que a veynte y ocho de Octubre del año de quarẽta y vno, vendria el Emperador de los Christianos sobre Argel, y le sucederia vna fortuna y naufragio, de que estaria en terminos de perderse cõ todo su exercito. Este pronostico y promessa, la tenia el tan creyda, que no tuuo cuidado de fortalecerse mas. Tenia tan poca gente, porque poco antes auia perdido muchos Geniçaros, en vna baralla de mar q̄ tuuo con dõ Bernardino. Y en otra dõde Iuanetin Do-

ria prendio a Dragut Arrãez (como ya dixere) jũto a Corcega: y otros muchos se auian ydo a seruir al Xarife, que tenia guerra cõ los Portugueses en lo de Tanjar y Arzilla. Cõ todo esto no dexo Afanagas de aparejarse para la defensa. Mando que sopena de la vida, ningun no fuesse osado de sacar de la ciudad hazienda, ni hijos, ni muger: y que nadie en dicho, hecho, ni pẽsamiento, mostrasse temor ni flaqueza. Començo luego su Magestad a echar gente en tierra. Ante todas cosas sacõ la Infanteria y partiõse la gente en tres escuadrones. Serian todos hasta veynte mil hombres de paga, sin otros muchos q̄ seruian sin sueldo. Repartiõse la artilleria por sus escuadrones: a cada vno tres piezas gruesas, no mas de para oxear los Alarabes, q̄ andauã entiendo y saliendo. Hizo se el alojamiento a la mano derecha de la ciudad, en sitio fuerte y bien a proposito. A la mano yzquierda tenia vn collado, de dõde se podia bien batir la ciudad. Los Españoles tenian lo mas alto del cerro, por ser aquel lugar mas peligroso, por donde los Alarabes auia de venir a molestarlos. En medio de la cuesta alojauan los Tudescos, y los Italianos en lo llano, bien cerca de la ciudad. Estãdo vn dia dõ Pedro de la Cueva desembarcando el artilleria y los cauallos, asomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes con grãde grita, y començaron de arrojar saetas lanças, y piedras en los Españoles: pero como no se acercauã mucho, era mas el ruido que no el daño. Duro la guerrilla vn dia entero: cõ q̄ los nuestros, aunq̄ no recibieron mal ninguno, alomenos no dexaron de cãfarse. En viniendo la noche arrojan saetas adõde veyan candela: y para descansar, vniõ de matar todas las luzes. Otro dia en amaneciẽdo, salio don Aluaro de Sandi con sus Españoles, en busca dõ los Alarabes. Ganõ vn as Choças, en lo alto, adonde se recogian: y acudieron luego tantos dellos, que los nuestros se vniõ de hazer vn escuadron redondo, y pelear a todas manos. Mas como los Alarabes venian mal armados, fue facil cosa desbaratarlos, y ponerlos en huyda. En todo esto aũ no era llegada el artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no esperaua sino a q̄ llegasse (q̄ ya venia cerca) para sacarla a tierra, y poner en ordẽ la bateria. Al mejor tiempo (quãdo no se cataron) començo en anocheiẽdo a caer del cielo vna agua tan fria y tẽpestuosa, q̄ todos pereciã dõ frio. Y a la media noche leuãto se vn tã terrible vieto, y en la mar vna

Jornada de Argel. Año. 1541.

Mostruo en Cerdeña.

Año 1541.

Tormãta grãde dõ Emperador en Argel.

de las

de las más espantables tormentas q̄ jamas se vieron, que parecia q̄ se hundia el cielo, y la tierra, cō grādissimo ruydo de las ondas, y cō los golpes q̄ se dauan vnos nauios con otros. Los q̄ estauan en la mar pensauan ser hundi- dos, y los que lo veyan y oyā desde la tierra, no podian tener las lagrymas, de ver perecer a sus amigos, y parientes sin poderlos reme- diar. Los Italianos como estauan en lo llano, y entre vnos higuerales, renian el lodo y el agua hasta las rodillas, sin poderse si quiera sen- tar para descāsar. Quando amanecio el triste dia de S. Simon y Judas (prophetizado por āq̄lla mala hechizera) hallaronse todos los q̄ estauā en tierra, hechos agua, elados, y ateri- dos d̄ frio. Sobre todo, acudierō a fatigarlos algunos Moros, y como las mechas y la pol- uora estaua mojado todo, no se pudierō apro- uechar de los arcabuzes. Pero al fin acudien- do de presto don Hernando de Gōçaga (que despues del Emperador era capitan general) con el Camillo Colona, hizieron retirar a los Moros, hasta mererlos por las puertas de la ciudad. Al retirar salio Asanagas, y dio en los nuestros cō tanta furia, q̄ los hizo venir huyē- do, y mato algunos caualleros de la ordē de S. Iuā. El inuictissimo Emperador (q̄ por vna parte veyala mar tā alterada, y los q̄ en ella estauan perecer tā sin remedio, y q̄ por tierra peleauan contra el, el mesmo cielo, llouiedo toda via, y los enemigos hartos y enxutos, cō tra su gente tā mal tratada y perdida de ham- bre) quando vio que los suyos venian huyen- do de aquel perro renegado (por mostrarse mas fuerte q̄ la tormēta y mal sucesso) puso- se en vn cauallo. Tomo consigo a los Tudescos, y salio a socorrer los que huyan. Salierō delante de su Magestad tres vanderas dellos, y fue tanto el temor q̄ a estos le puso, el ver q̄ los otros venian huyēdo, q̄ determinaron boluer ellos tā bien las espaldas. Pufese entō- ces el animosissimo Cesar delante dellos, cō su espada deintada, y cō los demas Tudescos q̄ cō el yuan, y cō vn rostro lleno de Imperio y cō fiança, dixo hablando en Alemā estas pa- labras. Ea cōpañeros mios no huyays, q̄ ani- mo es este gente hōrada? Si agora q̄ pelcays por vuestro Dios, y por la hōra de vuestra na- cion, y delante de vuestro Rey, no bolueys el rostro a los enemigos, quando pēlays boluer sele? como es esto amigos? estādo yo cō vos- tros teneys miedo a estos barbaros defal- mados? y dexays matar a vuestros hermanos y cōpañeros? Fueron de tanta fuerça estas

palabras del inuictissimo Emperador, que lue- go los Tudescos bramando como leones, boluieron el rostro a los enemigos, y los hi- zieron retirar a la ciudad. Lo qual ellos hizie- ron sin porfiar mucho en ello: porque veyan que no tenian necesidad de pelear, ni poner se a peligro, pues los vientos y las ondas pe- leauan por ellos porq̄ la tormenta no cessa- na, ni dexaua vn punto de llouer. Acudieron luego a la ribera infinitos Moros, y Alarabes, hōbres y mugeres, a robar lo que las aguas echauan a tierra, y a matar los que salian na- dando, o en algunas tablas. Dende Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tablas, de fardales, y de cuerpos muertos. Los de Ar- gel no perdonauan a nadie la vida. Los de Cir- cello a todos los que podian salvar, guarda- uanlos para venderlos. Quebraronse en me- nos de doze horas passados de ciento y qua- renta baxeles, entre grandes y pequeños. De las galeras como estauan en ancoras, y como los remeros forcejauan por quebrantar las olas, toda via se pudieron defender alguna. Otras llegauanse a tierra, y saltauan fuera los q̄ podian, y dexauan perder el casco. O quan- tos hōbres principale: (que quiebra el cora- çon contarlos) viendo sus vidas en tanto peli- gro, se encomendauan a los esclanos galeo- tes Turcos o Moros, y se ponian de rodillas ante ellos rogandoles que fuesen mediane- ros para con los Alarabes que no los mata- sen, y que se vuiessen con ellos piadosamēte tomandolos por esclanos. No auia coraçon tan duro que no se derritiesse en lagrymas, viendo dende la ribera, vnos venir nadando, otros en tablas, otros hundirse, otros salir a tierra huyendo de vna muerte, y venir a otra otra peor y mas vil y cruel. Si poniā los ojos en el cielo, veyanle oscuro y furioso: las nu- ves vertiendo agua, sin esperança de q̄ vuiess- se jamas de cessar. La mar en su furia: y a las espaldas, y por todas partes, los enemigos muy alegres y victoriosos y dando grita y ala- ridos, para acrescentar a los tristes y afligidos el dolor. Porq̄ quiē mejor librado estaua de los nuestros, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies hasta las rodillas en el cieno, el estomago flaco y desmayado, y el coraçon hecho pedaços, de ver juntas tantas injurias, del cielo, del mar, y de la tierra. El afligido y magnanimo Cesar, era solo el que lo padecia todo: y con todo esso, ni en el rostro, ni en otra cosa ninguna, nunca mostro flaqueza, buscando remedio para

para todo lo que humanamente le podia te- ner. Acudio a la marina, y vio encallada la ga- lera de Iuanetin Doria: y temiendo q̄ los Ala- rabes acudieran a matarle, puso en su defen- sa a don Antonio de Aragon con tres compa- ñias de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin oso echarse al agua, y salio sano y salvo a tier- ra. El Principe Doria (que con grādissimo do- lor veyan quan sano consejo auia sido el suyo, si su Magestad le vuiera querido tomar) nūca quiso salir de la mar: sino esperar con animo varonil el fin de aquella terrible tempestad. Al fin, valio tanto su industria y singular dili- gēcia, que salvo su galera, y otras algunas de las de España, Napoles, y Sicilia. Con todo es- to se perdieron quinze galeras: y con ellas, y con los demas nauios se hundio y perecio to- do el bastimento, que no quedo que comer para mas que tres dias. Y assi fue menester co- mer los caualleros que se pudieron salvar: y aū el mismo Emperador vino a no tener otra carne sino de cauallo: Nunca de tan poderoso Principe leemos que aya padecido tan grā- de naufragio. Ni se puede creer que gētes se ayan visto en mayor afficiō y trabajo, porque ni tenian que comer, ni tiendas en que se aluer- gar. Estauā mojados hasta las camisas, cō el lo- do hasta media pierna, muertos de frio, y los medios mal heridos. Sobre todos estos ma- les, veyanse en tierra de enemigos, lexos de la suya, y sin nauios para poder salir de en me- dio de los Barbaros. Solo vn consuelo teniā (que valia mas, y podia mas que todas estas calamidades) que era la presencia, y animo nū- ca vencido del Emperador, que a todos estos trabajos mostraua vn rostro sereno, y vna cō- stancia de mas que hombre: con que parecia que ponía freno a la iniquidad y aspereza del tiempo. Con solo verle se consolauan todos, y en solo tenerle cōsigo, les parecia que auiā de vencer aquellas y otras mayores dificulta- des. Andaua de vna parte a otra consolando y confortando a todos. Do quiera que le ve- yan, ponía vn consuelo y aliuio como si vie- ran los cielos abiertos. Oy dezir a vn amigo mio persona principal (q̄ se halla en esta tri- ste jornada) q̄ auiendo su Magestad sabido q̄ Andrea Doria era desembarcado, salio de vna tiēdezueta de liço, que tenia por posada, para yrle a visitar. Y a caso passo por me- dio de vn escuadron de Infanteria: y como vierō yr hazia dōde estaua Andrea Doria, pē- faron q̄ se queria partir, y dexarlos: y comen- çarō todos a murmurar, y afligirse, pēfando

quedar sin el. No lo pudieron dezir tan passo q̄ su Magestad no lo oyesse, y por cōsolarlos boluio a ellos el rostro, con vn semblante ale- gre y lleno de amor, y dixo. No temays ami- gos q̄ no me voy. Yo os prometo, q̄ el primē- ro q̄ aqui ha d̄ quedar sere yo: y d̄ no salir de- stos trabajos, hasta teneros a todos fuera de- llos. Cō lo qual los dexo tan alegres y conto- lados, como si se vieran en sus proprias casās. Pero tal era su humanidad y llanēsa, q̄ con es- tar el tan mojado, y cō tan poco abrigo, co- mo el que mas, no paraua vn momento. Visti- taua y consolaua los heridos; mandaua repo- sar a los cansados, y q̄ se metiesen en vnās po- cas de tiendas q̄ auian quedado. Finalmēte a todos daua remedio sin tomarle para si. Fue- ron los muertos en la ribera poco mas q̄ tre- ziētos hōbres: y entre ellos los mas principa- les algunos caualleros de S. Iuan, q̄ murieron peleando valerosamente. Salieron heridos otros dozientos, y en ellos el Principe de Sul- mona, hijo del Virrey Carlos de Lanoy. Ma- rineros y galeotes se ahogarō infinitos: q̄ no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue de muchas piezas de artilleria que se hū- dieron, en parte donde despues las sacarō los Moros y se aprouecharon dellas. A siōffegote vn poco la mar otro dia, y de presto Andrea Doria (temiendo q̄ descansaua la tormēta pa- ra venir con mayor fuerça) dio cō las galeras en Matafus, y aniso a su Magestad q̄ se fuele alla por tierra: porq̄ alli estauā los nauios mas seguros, y auia mayor comodidad para em- barcarse. Seruianse para guisar de comer de la leña, q̄ andaua por la ribera del mar: q̄ ya si quiera aprouecharā de algo los baxeles que- brados. Leuantose luego el campo la via de Matafus. El primero dia anduieron siete mī- llas, hasta el rio Alcaraz, lleuando siēpre Ala- rabes a las espaldas. Tardose en passar el rio mas de lo q̄ pensaron, porq̄ con las aguas ve- nia crecido. En passādo deste cabo del rio, no vieron mas enemigos. Al tercero dia lle- garon a Matafus, y alojaron en las ruinas de vna ciudad antigua q̄ alli estuuo, que se llamo Tipasā. Estaua la mar ya segura, el viento auia cessado, que parecia que se podia nauegar sin peligro. Metieronse cada vno donde mejor pudo, y embarcarōse primero los Italianos, y tras ellos los Tudescos, y los postteros los Españoles. Y porque ya estauan llenos los na- uios, y aun faltaua mucha gente por embar- car, hizo el Emperador vna cosa heroica: Por- que no quedasse ningū hombre en tierra por

temora-  
le hazia  
a d̄l Em-  
perador  
Carlos, y.



vil que fuese, mando echar a la mar muchos y muy hermosos cauallos regalados suyos, y de todos, que valian vna grandissima summa de dineros: y aun despues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto lastima muy grande, ver tantos cauallos y tan bellos nadado, y que por guarecerse, yuan a poner las barbas sobre los bordes de las galeras: y al fin los matauan, por no los ver pelear con las aguas. Embarcauanse muy de espacio, porque faltauan esquifes: leuãtofe otra no menos furiosa tormenta que la primera. Y antes que la mitad del exercito se acabasse de embarcar los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarse, y anfi fueron a parar a diuersos puertos de Italia, Francia, y España: y lleuaron por toda la Christiandad la triste nueua, del lamentable suceſſo en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar si quisiesse referir aqui varios acaescimientos q̄ padescierõ muchos destos nauios. Porque tal vuo que anduuo perdido por la mar cinquenta dias, y casi no dexo puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, que no viesse. Y quando ya se yuan a meter en el, venian los vientos y tornauanlos a lleuar por donde no sabian: y al cabo llegaron a desembarcar pero tan fatigados de hãbre, y de otros trabajos, que no quedo ninguno que no muriesse. Muchas naos se fueron a fondo a vista del exercito: y otras tardaron muchos meses en parecer. Dos nauios arribarõ a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Españoles que yuan dentro pudieron salir a tierra. Al principio hizieron vn escuadron, mostrando que querian morir peleando: pero despues como cargarõ muchos Geniçaros, y Alarabes, vuieron de darse, y Aſanagas les otorgo las vidas, tomãdolos por esclauos, acordandose que algun dia auia el sido Christiano. De los Tudescos, a penas quedo despues ninguno que no muriesse, de enfermedad. Passada esta vltima tormenta, tomo Andrea Doria en su galera al Emperador, y fueſe a la ciudad de Bugia, con todo lo que le auia quedado del exercito: adõde se recrearõ medianamente, porq̄ auia carne harta, y pan en razon, y despues acudio a Bugia vna nao Ginouesa llena de vituallas: q̄ aunq̄ tãbien dio al traues, toda via se pudo saluar lo q̄ traya. Detuouose su Magestad en Bugia muchos dias: porque aun no acabaua de fofsegarse la mar: y primero que el de alli saliesse, embio a Sicilia al Virrey don Hernan

do de Gõçaga. Al qual fue a visitar en el puerto de Vtica el rey d̄ Tunez, Muleafes, y le proveyo de cosas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las montañas de sobre Bugia, que se llamaua Cuchio, embio a dezir al Emperador que se consolasse, que presto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero su Magestad no lo quiso recebir, por no le hazer daño: mas cõ todo esto le quito Aſanagas el reyno, diziendo que tenia paz y liga con los Christianos. Ya despues que los vientos se cansarõ de correr, y el mar se asseguo, salio su Magestad de Bugia para Mallorca: y de alli en pocos dias vino a tomar puerto en Carthagenã, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan victorioso (por auer triunphado de la tormẽta) como si viniera cõ otra qualquiera de sus muchas victorias. Por que en las otras siempre vencio con fuerças agenas, y en esta se mostro mas animoso y cõstante, que jamas Capitan leemos que se aya mostrado. La mayor grandeza suya, fue (a mi parecer) que ni en medio de los trabajos y peligros le vio nadie quejarse ni con rostro triste, ni despues se halla que vuiesse escrito a su hermano, ni al Pontifice, ni a otro Principe ninguno, encareciendo su infortunio, ni quejandose de la fortuna que tan contraria se le auia mostrado. Y assi parecio (con auer sido la perdida grandissima) que nunca la auia sentido. De los que en esta triste jornada perdierõ mucho, o por mejor dezir el que mas perdio despues del Emperador, fue el famoso Hernando Cortes Marques del Valle. Porq̄ se le cayeron en vn cenagal tres piedras Esmeraldas, riquissimas, que se apreciãuan en cien mil ducados, y nunca se pudieron hallar. Pero no sintio el tanto la perdida de las Esmeraldas, como el poco caſo que del se hizo en esta guerra. Por que con auer sido tan valeroso y exercitado Capitan quanto arriba lo hemos visto, nunca le metieron en consejo de guerra, ni le dieron parte de cosa que en ella se hiziesse. Y aun despues de passada la tormenta, porque dezia el que se viniessse el Emperador, y le dexasse con la gente que alli tenia, que se obligaua de ganarle cõ ella la ciudad de Argel, no le quisieron oyr. Y vnos dicen que hizieron burla del: y otros que no lo supo su Magestad, que toda via lo hiziera. Como quiera que sea, el vino de alla mas corrido que perdido: y no se porque se hizo del tan poca cuenta, pues la auia el dado de si tan buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo

mundo van desta manera: y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esto no reita sino callar, y proseguir en lo comenzado. Con solo dezir, que en este infelice suceſſo que vuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Reyes del mundo, y al mismo Emperador, para que regulen sus negocios con la prudencia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razón cosas peligrosas. Por solo auer su Magestad querido contradezir al juyzio del Pontifice, y de sus Capitanes tan praticos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Affrica, en compañía de don Hernando de Gonçaga, tomo a Caramani, Monasterio, los Sfaques, Susã, y la Mahometa, y dexando en Monasterio a don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, don Hernãdo se torno a su gouierno de Sicilia, y dexo dada orden a don Aluaro que diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearfa, que se le auia alçado con la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. Estaua Cidearfa puesto en vna lengua de tierra que se haze entre dos mares junto a Monasterio, y para passar Muleyassen a su tierra, erale forçado romper al enemigo que tenia veynte y dos mil cauallos, y quinze mil Infantes, y seys cientos escopeteros Turcos: cuyo Capitan era Baalix renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Cacharro. El Rey de Tunez tenia hasta siete o ocho mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quiniẽtos Infantes. Tenia puesto su caãpo Cidearfa vna legua de Monasterio: los nuestros auido su acuerdo, determinaron darle batalla, porque de otra manera fuera imposible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su Campo salio en demanda del enemigo, lleuando vn escuadron a manera de luna, y por auanguardia vna manga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena orden, y con tanto animo de nuestra parte, q̄ los de Cidearfa fueron de presto desbaratados: y los quatroziẽtos Españoles rompieron a los seyscientos Turcos q̄ venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo.

go. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuesto, treze o catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores q̄ yuan sin orden, con tanta furia que a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Susã hazia Tunez. Halloſe en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, q̄ quando quiso retirarse a nuestro escuadrõ (que toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y anfi la cercarõ los cauallos de Cidearfa, y matarõ hasta veynte o treynta Soldados, antes que pudiesen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro escuadrõ a la mira, y no sabiendo que determinaciõ tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conosciado peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Brauo d̄ Lagunas, mãcebo valiente y animoso, y dixo cõ vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras: Señor don Aluaro, focorramos a nuestros hermanos, no sea q̄ por la manga perdamos el trayo, y de presto calo su pica, diziendo: Ea Soldados, todos como yo, focorramos a los nuestros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, que luego todos a vna voz dixerõ, bien dize Señores como Cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, q̄ recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monasterio, adonde auia quedado con mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñõn, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y enuistieron en nuestra retaguarda, donde yuan muchos Capitanes y hombres de officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellaron algunos, y rompieron tres hileras del escuadron, en la quarta yuan Christoual dela Fuente dela compañía del Capitan Iuan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compañía de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron voces a los que marchauã delante, diziendo: Adonde vays Señores? que cauallos teneys para huyr? o que castillos en que os acoger? con estas palabras echaron mano a las espaldas, que por la espessura de los cauallos no se podiã aprouechar de las picas, y el escuadrõ

Otra tormenta.

Cidearfa Rey de Carruan.

Batalla de Carruan.

Retirada famosa de los Españoles.

todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, que hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes que auian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirando hasta Monesterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagage, ni pieça de artilleria de seys q̄ lleuauā de campaña, y sin perder reputaciō que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor: y de las mas nobles y famosas retiradas que se han visto en el mundo, y por ser tan memorable, me parecio ponerla en este lugar. Porque alguno de los Escriptores de nuestros tiempos (por ventura por defraudar a nuestra naciō de su honor en esto como lo procuro en otras cosas) la passo en silencio. Y por que se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, q̄ se dezia Maria de Montano, la qual junto de presto trezientos moços de soldados, y armandolos de las picas que lleuauan en los Camellos, defendio varonilmente el bagage, a quinientos cauallos Moros que le affaltaron, haziendo ella el officio de Capitā, con su pica delante de todos, diziendo. Ea hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganē honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante, tiro paga como Soldado, y merecer ser honrada en lo por venir por ella.

*DE LA GVERRA QVE EL REY Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fructo que della sacó. §. XV.*



El Rey Francisco tenia tan arraygada en el pecho la passion contra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tantas vezes se le auia pedido) que cō pequeña occasion quiso dar por quebrantada la tregua: que (segun vimos) se capitulo en Niça, por medio del Papa Paulo Tercero. Y llego a tanto rompimiento el odio y rancor que contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçon, no dudo de acometer, vna de las mayores fealdades q̄ en ningun Rey Christiano pudieran caer que fue, confederarse con nuestro enemigo Soliman, y traer Turcos en su fauor para notoria perdiciō de toda la Christiandad. A este fin embiaua el a Rincon, a Constantinopla: y despues, viendo que

sele auia muerto, embio en su lugar a vn cauallero Frances llamado Polino, persona de tanta prudencia y reposso, que solia dezir el Marques del Vasto, que no auia jamas conofcido Frances de mejores partes, ni que menos lo pareciesse, en su cordura y buenas cōdiciones, que Polino. Hizo Polino su embaxada con gran diligencia, y llego al Campo de Soliman antes que llegasse a Constantinopla quando se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Soliman la nueua de la muerte de Rincon, y sintiola el tanto que se ofrecio de fauorecer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen, para vengarla. En llegando a Constantinopla, mando Soliman a Polino que se boluiesse a Francia, y que traxesse mas particular relacion de lo que el Rey queria que se hiziesse: y la orden que seria bueno tomar, para hazer la gueara contra el Emperador, q̄ toda via estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, halló al Rey ocupado en su caça: y por no tenerle mucho (dexados todos otros negocios) occupose tres dias enteros en dar a Polino las instrucciones de lo que auia de negociar con Soliman: y despachole luego con diligencia, por no perder tiempo. Partiose Polino de Francia, y fuesse a Venecia, pensando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado començo el a tratar con la Señoria de su negocio, encareciendo las fuerças de su Rey, y disfamando al Emperador de tyranno: y a las vezes amenazando los que si no se juntauan con el Rey, se enojaria Solyman, y tendrian harto despues que hazer en desenojarle. Pero por mas que supo dezir, nunca pudo acabar con el Senado que hiziesse lo que el queria: aunq̄ toda via le dierō algunas esperanças, de que despues de mouida la guerra, no dexarian de fauorecer la causa del Rey, si viesse que su ayuda le era menester. Llego en esto Iunusbeyo a Venecia: y como entendieron los Venecianos que Solyman no pedia muy degana lo que Polino queria, respondieronle con palabras generales. Y con esto se partieron los dos juntos para Constantinopla, adonde ya estauan harto mudadas las voluntades de los Bassas: y por mucho que lo trabajo, no pudo acabar que Babarroxa saliesse por aquel año de

Peliro Embaxador.

Guerra entre Francia y España.

Año. 1542. año de mil y quinientos y quarenta y dos con las Galeras. Aunque embio el Rey otro segundo Embaxador, que fue Dextio Comēdador de Sant Iuan. En estas embaxadas y menagerias gasso Polino poco menos de vn año: y en el succedio al Emperador la desgracia de Argel, que acabo de contar. De la qual castados los Principes Christianos se dolierō lo que era razon: y solo el Rey Francisco se holgo en estremo: pareciendole que de aquella vez quedana el Emperador tan perdido y destrozado, que no auia de tener fuerças para defenderse del. Y por destruyrle de todo punto, traço consigo vna de las mas cruels y branas guerras, que le fue posible juntar: disimulandola por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conofcer que queria romperla. Antes que otra cosa hiziesse, començo de formar grandes queexas de su Cōdestable Anneo Momoransi, achacandole que por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que en todas las cosas le fauorecia occultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las queexas y sospechas, y el odio y rancor de su madre del Rey (por otras cosas particulares q̄ entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça: y quando menos le quitó luego todo quanto tenia, y le hizo viuir pobremente, y sin honra, en vna grangeria fuya: imitando en algo la detestable ingratitude de su amigo Solyman, q̄ pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su gran priuado Habrahym. Tras esto embio a mandar el Rey a Langeo su Capitā que muy disimuladamēte, como q̄ no llegaua a ello comēçasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan bien encubrir, q̄ no se lo entendiesse el Marques del Vasto, por cierta traycion q̄ a la sazón se descubrio en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamonte Turin, Monte Calerio, Sabiniano, Peñarolo, y Varulengo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador estauā Asti, Vercelli, Vulpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes q̄ se acabasse bien de descubrir la guerra, gano Langeo a Clarasco, y a vn mismo tiēpo tenia tramado de ganar a Alba: pero no se le adereço como pensaua, porque Francisco Landriano se la defendio valerosamente con las armas, y el excelente Poeta Hieronymo Vrda Verones, Obispo de aquella ciudad, con su buena diligencia, industria y consejo. Formo luego el Marques su exercito, y antes que Lan-

geo se rebullesse, le gasso doze o treze lugares. Ya entonces se començo a declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Monsiur de Vandoma se puso en Campo junto a Teroana, y desbarato vna vanda de cauallos Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orlens tomo a Lutzenburg, sin que la Reyna Maria se lo pudiesse estoruar. Y gano en aquella comarca otros muchos pueblos, porque do quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contento el Rey de mouer el tantas guerras, tuuo tambien manera coma Martin van Rossem, vn cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues ni mas ni menos. Era Martin van Rossem hombre crudelissimo y valiente, y hazia la guerra mas como saltador, que como Christiano. Y por que sus gentes saqueauan quanto querian, y no les yua el a la mano en cosa ninguna de quantas querian, hazer, era estrañamente bien quisto, y obedescido de los suyos, y con ellos alcanço muchas victorias. Vencio al Principe de Orange. Estiuo muy cerca de ganar a Leodio, que es Lieja. Puso cerco sobre la muy rica Ciudad de Anuers pensando que se le rindiera: pero hallóla tan fuerte, y en seruicio del Emperador, que no la oso batir. Fuesse de alli a la insigne Vniuersidad de Louayna, y por poco la ganara. Robo y talo toda la tierra que a penas dexo en toda ella lugar, que no le molestasse, o alomenos rescibiesse de los suyos algun notable daño, con que puso grandissimo temor a los pueblos.

Andando las cosas de Flandes en tanto rigor (que no eran menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) salio el Delphin Henrico por aca por Perpiñan. Porque no le quedasse al Frances cosa por tentar, pensando, q̄ haziendose la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediarlo todo. Dauasse el Delphin grandissima priessa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador saliesse de Castilla, que ya sabia que se aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia, estauā ya auisado del Marques del Vasto, que la guerra se auia de hazer por alli, que lo sabia el de las espias que tenia siempre muchas y muy fieles, porque las pagaua muy bien. Hazia su Magestad muy poco caso de la venida de los Franceses sobre Perpiñan: pero no por esto dexo de pedir a los Señores el seruicio

Martin van Rossem.

Guerra de Perpiñan.

ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos Infanteria, como suele hazerfe en las grandes necessidades.El Delphin, anduuo al principio muy ganoso: pero enfriose luego, assi por que supo el aparato que se juntaua contra el, como porque esperaba las Galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que polino las auia de traer, que aun no sabia lo que en Constantinopla passaua. Cō este espacio del Delphin tuuierō los de Perpiñan tiempo har to para fortalecerse, y ponerse bien a recaudo, por que el Duque de Alua estuuo alli algunos dias, y les dexo al Capitan Cerbellon, y a Machicao, y el se metio en Grona, para recoger alli los hombres d'armas que de aca yuan, y de las Galeras de Dō Bernardino acudiā alli. Pero cō todo esso, lleo el Delphin a poner cerco sobre la ciudad, y estuuo algunos dias esperādo a Barbarroxa. Y como vio q̄ no venia, y q̄ los cauallos se le moriā de hambre: y supo q̄ el Emperador en persona yua en socorro d̄ los cercados, leuātō el cerco, y dio la buelta para Marsella: y assi se acabo la guerra por aq̄l año. Passaron en este cerco cosas muy notables, q̄ por la breuedad se dexā. Basta dezir q̄ dō Iuā de Acuña, Cavallero muy principal ( Padre de don Diego de Acuña, que oy es de la camara de su Magestad ) que como general tomo aquella plça, hizo cosas hazañōsissimas, quales se podian esperar de vn hombre de sangre tan generosa. Y assi el como su hijo don Diego, y las otras personas de officio q̄ con el alli estauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parecia cosa de milagro. Y mostraron bien a los Franceses el valor que otras muchas vezes auian conocido en la gente Española. El Rey despido luego los Suyços: y por descargara Francia de gente de guerra, mando al Capitan Hannibaldo, que se passasse con todos los Italianos, al Piamonte, y pusiesse cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes de los Alpes junto a Fossano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo que se le mando: pero no pudo salir con su intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarniciō al Marques, y se defendieron con ella valerosamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes Iuan Turino, y Sant Petro Corso. Embio luego el Rey a llamar a Langeo, y a Hannibaldo y mandoles que se passassen a Francia. El Langeo murio poco despues de llegado alla: que no fue pequena perdida para el Rey: porque a di-

cho del Marques, y de todos los que le conocian, era el mejor Capitan que auia en Francia. Hannibaldo uiera de perecer de frio en los Alpes, y ahogosele vn sobrino, y muchos Soldados en la nieue. Como los Españoles de Lombardia vierō ydo a Langeo, <sup>Tr. de Turin.</sup> pensaron poder tomar a Turin por maña: y ordenaron vna emboscada de ciertos Soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, que al entrar de la Ciudad se le cayo al vno la espada, y con el ruydo fueron sentidos: y de seys que yuan en aquel carro, mataron los Franceses los cinco: y del otro supieron la trama: y pusieronse a tan buen recaudo, que de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitan Lezcano, que yua con la gente que auia de entrar tras los carros: y el Capitan Mendoça se retiro con ella, y se puso en saluo. Este fin yuo aquella tan pesada guerra que por tantas partes mouio contra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos. En la qual, por la parte de Italia, ni por la de España, no gano honra ni provecho. Por la de Flandes, y Brabante, hizo harto daño, sin mucho fructo suyo: y sacó de aqui harta murmuracion por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traer a Barbarroxa contra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito, en tiempo que como buen proximo deniera dolerle de la calamidad y desastre que poco antes auia indignamente padescido, por el bien comun de toda la Christianidad.

*DE VNA IORNADA QUE HIZO el Rey de Romanos, con fauor del Pontifice, para cobrar la Ciudad de Buda. §. XVI.*

**E**N la relacion particular que arriba hizimos de las cosas tocantes a la nueva heregia Lutherana, (diximos, si bien me acuerdo) que el año de mil y quinientos y quarenta y dos se celebró en Nuremberga vna Dieta, en que presidio el Rey de Romanos. Las causas por que se jutaron alli los Estados fueron principalmente dos. La vna para entender en el negocio de la Religion: y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixi) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo: que fue tanto como nada. En lo de la guerra dire

*Jornada del Rey de Romanos sobre Buda.*

dire agora lo que alli se conluyo, y el fin que hauo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados y Principes de Alemaña desseosos de desuiar de si al Turco, que seles yua metiendo por las puertas: y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito que auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto, holgarō de seruir, y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento q̄ les parecia conueniente, juntarō hasta treynta mil Infantes, y siete mil cauallos, todos Tudescos. Dela Infanteria hizierō Capitanes a Conrado Hesso, y a Vvostango Theodorito Sueuo: y dela Caualleria, al Duque Mauricio de Saxonia: y de todos era General el Marques Ioachim de Brandemburg, dandole por coadjutores y acompañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiesse en todas las cosas. Cō este tan escogido socorro acudio Ioachim a Vienna, con tiempo: y hallo q̄ ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitan Hungano Gobernador de Stiria: y otros quinze mil cauallos Vngaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo: y de toda la Infanteria y cauallos ordinarios era Capitan Perin Petre principalissimo señor, entre todos los Vngaros, y tan rico y sumptuoso en sus gastos, y en enel tratamiēto de su persona, q̄ ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, q̄ no llevassse por magestad cient cauallos en cubertados delante: cosa q̄ ni la hazia, ni aun podia hazerla, el mismo Rey. El Obispo Fray Jorge (aunq̄ se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallo en ella, porque se estaua con la Reyna Viuda, y con el niño Stephano en Lippa, y tambien, porq̄ temia enojarse a Solymā. El Papa Paulo (por authorizar esta tan sancta guerra, y mostrar su liberalidad y buē zelo) holgo de cōtribuyr con tres mil Infantes Italianos: dandoles por su Capitan a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor, y grāde amigo del mismo Rey. Al qual el mando que se juntasse con otras dos compañías de Italianos que ya tenian en Vienna Philippo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Mariñano, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambiē Sforzia Palauicino con seys cientos cauallos harto luzidos, tambiē Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor q̄ ganar a Buda: mayormente en aquella sazón, q̄ se acabauan de morir Vstrepho y

*Alexandro Vitellio.*

Mahometes, los dos principales Capitanes q̄ la podian defender. Pero no fue nuestra ventura que succediesse como se penso. Partio pues de Vienna con tan excelente aparato el Marques Ioachim, con mucha confianza de que auia de hazer grādes cosas. Tomo el camino de Buda, lleuando siempre el Danubio ala mano yzquierda: porque assi les parecia a todos los Capitanes que cōuenia, no se desuiar mucho del agua, por poderse apromochar de la flota en qualquiera occasiō. El primero y principal yerro que yuo en este negocio, fue q̄ caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexarō passar toda la cōmodidad. Porque lo q̄ mas importaua, era llegar presto a Buda y cercarla, antes que Solimā la pudiesse socorrer, ni Achomates el Belherbey pudiesse defenderla, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, disputose de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, o Pestto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyētes, escogierō lo peor (a lo que yo creo) por que tuuieron creydo, que Pestto seria mejor de ganar creyēdo que Buda estaria mejor guarnacida: y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Genizaros, Passo el Campo cō esta determinaciō el Rio: y assentose el cerco en lugar conueniente. Salian cada dia de Pestto, algunos Turcos a escaramuçar, y por maravilla dexauā de lleuar en la cabeza. Con lo qual, en los nuestros crescio el animo y confianza, y determinarō batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos: y como el muro era baxo, passananse por alto las pelotas: y si a caso queriā baxar algo el punto, daban en tierra. Por lo qual fue necesario acercarla mas: y quando estuuo en lugar conueniente, diose vna brauissima bateria: con que se rompio vn buen lienço del muro: que no restaua mas de dar el assalto. Para darle, ofreciose Virellio de començarle con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiesen luego en su fauor. Y con este presupuesto (auiedose ofrecido los Tudescos de hazerlo) salio Vitellio con sus Italianos: y començo el assalto con gentil denuedo. Teniā los de dentro ciertos transejeros de donde disparauan tanta multitud de cañones y tan a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro que no le hazian pedaços. De lo qual, los Tudescos, y Vngaros que auian de atremeter en fauor

*Cerco de Pestto.*



de los Italianos, cobrarō tãto miedo, q̄ no se osarō mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro: pero de suia do de los traueferos. Los pobres Italianos, como se vierō solos y desamparados, no tuuierō otro remedio sino retirarse al esquadro de los Tudescos. Salierō luego los Turcos en su siguiemto, y comēçarō a herir y matar en ellos, y en los Tudescos: de tal manera q̄ murieron alli de los mesmos Alemanes, hartos mas q̄ si como valientes pasarā adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitellio tuuo de los Tudescos, q̄ por vengarse dellos, nunca quiso que se retirassen los suyos: escogiēdo perder de su gente, por q̄ no quedasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta q̄ ya quiē de entre los mismos Turcos, doliendo se del estrago que se hazia en los Italianos, leuanto la voz, y dixo en lengua Italiana. Retiraos ya valientes hombres Italianos, no querays morir tan desastradamente, pr̄ que nuestra intenciō no es de mataros, sino de castigar estos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienē aqui a molestar. Comēçaronse cō esto a retirar los nuestros passo apasso, harto frigados. Y tienese por cierto, q̄ si aquel dia salierā todos los Turcos q̄ auia en Pesto, hizierā vn daño irremediable, y acabarā cō grã ventaja la guerra. Salierō deste recuento heridos mas de seteciētos hombres, y quedarō muertos alla mas d̄ otros tãtos. Pero no fuerā ro el daño, como et miedo q̄ todos cōbrarō. assi Capitanes, como Soldados. Tanto, q̄ sin otra mayor deliberacion, comēçarō a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y boluerse a Viēna, donde el Rey se auia quedado solo. Vitellio era de contrario parecer, afeandoles mucho a todos vna vileza tan grande que tan presto, y tan sin porque, vuiesen perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueva q̄ venia el Belherbey Acomates, con gran poder en socorro de los cercados, cesso la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian los Soldados antes de la partida probar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna coia con que cobrasen la honra perdida: pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachim: aunque los Tudescos murmurauā del. y los Vngaros bramauā, de ver vna cosa tan affrentosa, y de todo punto infame. Supose luego en Pesto, la determinacion de los nuestros que se querian yr: y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitañ de la guarniciō, con Infanteria y cauallos ligeros,

y embio a desafiarse bueno a bueno a los Vngaros, q̄ saliesē rãtos a rãtos (como por via d̄ torneo) sin q̄ se mouiesen Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos Caualleros, pelearō hasta la noche, quiniētos Turcos ala ligera, con otros tantos Vngaros: que fue vna cosa harto de ver, porq̄ peleauā mas como caualleros amigos, q̄ como enemigos. Con lo qual nuestro Campo se levanto: y en vn alcance que los Turcos signierō murio el Conde de Valpurg, cauallero principalissimo, y de mucha estima: cuya cabeza lleuārō los Turcos a Vlamenes: y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacia con grande honor. Embarcaronse otro dia en el Rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizierō lo con tanta priessa, que por no se detener dexarō en el Campo mas de setecientos Alemanes enfermos y heridos: a los quales todos mataron otro dia los Turcos crudelissimamente. Este fin vuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en q̄ no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y dende entonces aca son tenidos en poco de los Turcos, de quiē solian ser estrañamente temidos: y de aquella vez se acabo de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Vngria: y se cobro temor y recelo grande de perder lo que del nos queda. Y aun de que los Turcos algũ dia se nos han de entrar por Austria y Alemania: lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Viēna, despidio el Rey a Vitellio, con toda la gente que le auia quedado: y mando al Capitã Lezcano q̄ prendiesse al noble Cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que del tenia, de que se queria alçar con el Reyno. Prendiole Lezcano, y lleuole a Vienna Iacobo de Medici: y por causas que para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, que nunca della salio, y vn hijo suyo que succedio en su estado, anda oy (segun entendi) en la Corte del Emperador, y en su seruicio.

*DE LA JORNADA QUE SU Magestad hizo, el año de mil y quinientos y quarenta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlos Quinto, se decreto por el Papa el Concilio vniuersal de Trento y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto. §. XVII.*

Eran



Ran ya tantas y tã intolerables las injurias q̄ del Rey de Francia, y de sus amigos, el Cesar auia recibido y recebia cada hora, q̄ no se podia en ninguna manera sufrir, sin tomar dellas la satisfacion que ala Magestad y reputacion imperial conuenia. Y para solo castigar a los rebeldes del Imperio, determino el Emperador de passar con exercito poderosamente, en Alemania por Italia. Y cō toda breuedad por q̄ Polmo el Embaxador de Francia tenia negociado con Solyman, q̄ Barbarroxa saliesse con las galeras a molestar las tierras y costas de los Reynos del Cesar. Y porq̄ importaua mucho q̄ su Magestad metiesse en su amistad y liga al Pontifice, o alomenos le hiziesse estar de por medio en este negocio, comēço a tratar con el muy de veras con embaxadas, de que se confederassen en vno cōtra el Rey Francisco, pues con tan pernicioso exemplo hazia venir Infieles a destruyr la Christianidad. Por hazer venir al Papa en esto, escriuiole vna larguissima relacion de las viejas y nuevas razones q̄ tenia para estar estomagado del Frãces trayendole a la memoria tantos juramentos, y palabras, casamientos y treguas, como a sus padres, y a el auian quebrantado Francisco y sus antecessores. Y afeando mucho al Rey la crueldad con que le auia querido destruyr el año antes: en tiempo que por auer padecido tan cruel infortunio, y desastre en lo de Argel: defendiendo la Religion, y gastando su salud y hacienda en castigar los Infieles y cossarios, mereciera que todos los Christianos se mouieran a consolarle: antes que no a quererle acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grandissimas y concluyentes razones para agrauar la opinion de vn Rey, que llamandose Christianissimo se aprouechaua contra los Christianos, del fauor de quiē deuiera el y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador, fue tan publica y sabida por toda Roma, q̄ no pudo dexar el Rey de auer copia della: porq̄ sus amigos y apasionados, se la embiaron. Y para satisfazer al Papa, y a todo el mundo de las calumnias q̄ en ella se le imputauan, replico el cō otra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dos tan grandes y poderosos Principes se suffria. De suerte, que quien veyla manera como por cartas se tratauā, conosciã bien que quedauan las passiones ensangrentadas entre ellos, y tan de veras que no se podia en ninguna manera esperar sino vna crude-

lissima guerra. El Pontifice, que con su prudēcia y enuegecido consejo siempre procuraua hazer entēder al mando que deseaua la paz, propuso vna y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamente, a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo que seria bueno hazer: porque no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siempre en los Cardenales diuersos pareceres: como quierã que todos entre si estauan partidos en los dos negros vandos de Imperiales y Franceses, que tan caro han costado ala Christianidad. Los imperiales eran mas en numero, y muchos dellos auian recibido mercedes, y esperauan otros recibirlas del Emperador. Y assi auia mas libertad en el Consistorio para defender la causa del Cesar: tanto que muchas vezes se propuso en consejo, de q̄ se deuiã declarar el Rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nombre de Christianissimo pues contra todo derecho diuino y humano tenia paz y amistad con el enemigo comun de la Cruz de Christo: y se queria valer del en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y de la dignidad Pontifical. Y por cō siguiente, que deuia el Papa confederarse cō el Emperador, y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la republica. El Pontifice, q̄ con su discrecion deseaua templar todas estas passiones, nunca oso ni quiso determinar se a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo, y no sin razon no le aconteciesse cō el, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente, con el Rey de Inglaterra, que el Rey de Francia le negasse la obediencia, y diessse oydos a los desatinos de Luthero. Holgauase Paulo de entender las voluntades de los vnos y de los otros, y cumplia con todos con buenas palabras, entreteniendolos lo mejor que podia. El Emperador, desabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradecido como deuiera, auindole el dado tan liberalmente a su hija para Octauio, y con ella a Nouara y otras tierras, no podia dexar sentir desabrimiento: y con el hizo vna ley o Pragmatica, por la qual mando, pidiendose lo ansi estos Reynos, que ningun extranjero pudiesse tener beneficio, ni aun pension en España: ni nadie la pagasse aunque la deuiesse. De lo qual no poco se altero Paulo: pero no por esto mudo el parecer, ni quiso confederarse con el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabo de resolver de que con el Papa ya no se acabaria lo que

el desseava, mouio muy de proposito la platica del Cõcilio, porq̄ con el se asseguraria del, q̄ alomenos estaria de por medio. Dexado a parte q̄ las cosas de Luthero y sus sequaces estauan en tan malos terminos q̄ ya no se podian passar en dissimulacion: porq̄ los Protestantes eran muchos y muy poderosos, y Luthero dezia y escriuia con mas libertad y dessemboltura q̄ nunca cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Concilio dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia, publicas y secretas, importantissimas para el bien comun: y aun para sus particulares pretensiones del Pontifice. Lo primero, porq̄ con mostrarle animoso, y q̄ no le podia, como a otros temor el Concilio, daua notorio indicio de su innocencia: pues q̄ no temia el iuyzio del mundo, ni q̄ le aconteciesse lo q̄ a Baltasar Cossa, y a otros semejantes. De mas desto, purgauase de la infamia de floxedad y descuydo de q̄ Leõ y Clemente sus predecessores auian sido tã notados: pues por su intempestiua dissimulacion, y demasiada paciencia, auian dexado crescer tanto esta llama de las heregias, q̄ toda via nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y de gran lustre para su reputacion: y las particulares y ocultas, eran otras: pareciendole, q̄ con hazer al Emperador este plazer, alcançaria del q̄ dieffe el titulo de Duque de Parma y Platencia a Pedro Luys. Fue Paulo iij. aunq̄ atras no lo dixese, casado: y despues de auer fallecido su muger de quien le quedo a Pedro Luys, se hizo clerigo, y alcanço el capello de Cardenal y despues como auemos visto, vino a la silla y logar supremo q̄ ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino como digo Paulo en decretar el Concilio: y sin otra dilaciõ despacho luego vn Breue de la publicacion del, y declaro por lugar cõueniente el q̄ los Lutheranos querian, por conuencer su malicia, y por assegurarlos: para que todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiesen hallarse en el personalmẽte, sin recelo de q̄ les aconteciesse lo q̄ a Iuan Hus en Constãcia. El lugar del Cõcilio, fue como ya dixese arriba, la ciudad de Trento: adonde todos, assi Carholicos como Lutheranos, podian cõ toda seguridad viuir hasta concluirle. Señalo luego tras el Breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra, y tan sancto como noble, q̄ por

ferlo auia padescido grauissimas persecuciones del Rey su tio, y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardenal, en negocios de Legacias y embaxadas, con gran reputacion de sanctidad. Y juntamente con estos, escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta ciẽt personas doctas, y de conosciada bondad y buen exemplo para q̄ se hallassen en Concilio, a disputar de los articulos Lutheranos, con el mismo Luthero, y con otro qualquiera q̄ los quisiesse defender. Partieron estos tres Cardenales cõ algunos de los Letrados de Roma para Trento, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron alla hospedados y muy seruidos del Obispo Christophoro Madrucho, q̄ despues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos: pensando se allegaran gentes y que se pudiera començar el Concilio, y su Magestad embio de su parte a Petenoto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Cõ los quales su Magestad embio a dezir a los Legados y Prelados que alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era: de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sosiego la causa de la Religion: imitado en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismũdo de sancta memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auian allegado: que no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegante platica, y en ella entre otras cosas, reprehendio asperamente la floxedad de los Pontifices passados, que con tan perniciosa dissimulacion y descuydo, auian dexado enrudecer esta cruel apostema, y auian traydo el negocio de la religion a terminos q̄ casi parecia irremediable. En grande cio la diligencia y sancto zelo con que su Magestad se auia mouido a procurar el Cõcilio. Prometio de su parte, que pondria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la prosecucion y conclusion del: y que de lo que del resultasse, seria el executor. Y vltimamente pidio a los Legados, decretassen ser abierto el Concilio: y que començassen luego a quebrar lanças en el, pues ya no auia que esperar, estando presentes los Procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Monfiur de Arras fueron oydas

oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera: porq̄ ni el intento del Papa deuia ser q̄ el Concilio se començasse tan presto: ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, q̄ se requeria para començar a tratar de negocios, tan de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamẽte no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestarõ, q̄ por su venida y estada en Trento no se entediessse ser començado, hasta tanto q̄ de todas las Prouincias de la Christiãdad, fuesen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores de los Principes, q̄ commodamente se pudiesse tratar de negocios, pues la causa comun y vniuersal de todos, era razõ q̄ todos la tratassen, y que todos entediessen en ella. Partiose con esto Granuella de Trento para Alemaña, a dar orden en muchos negocios que su Magestad le auia encargado, en el entretanto q̄ venia el verano, para quando ya tenia determinado de passar de aca en Italia. Todos los q̄ bien sentiã de negocios, teniã por cosa de risa y burlauã del Papa, y aun del Cesar, de q̄ tan en todo su seso tratassen de Concilio, en vn tiempo en q̄ los ciegos veyã q̄ no se auia de poder hazer: pues las enemidades entre los dos Principes estauã mas encarnicadas q̄ nunca. Y parecia desuario, pensar q̄ los Españoles auian de osar yr a Trento por Francia, a donde poco antes auian prendido los Franceses sin proposito, a don Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia, ni por el mar Mediterraneo que ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, q̄ salia, o estava fuera de Constantinopla: ni por Flandes, adonde el Rey de Francia tenia gruesissimas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Trento, con tan conosciado peligro de sus personas: siendo tierra de sus enemigos. De fuerte, q̄ todos entendiã, q̄ no auia de auer efecto por entõces el Concilio: y no se engañarõ mucho, por que aunq̄ los Legados se detuierõ alli algunos dias no por esso se pudo començar.

Jornada  
dal Em-  
perador a  
Italia.

Determinado pues su Magestad de passarse en Italia en la Primavera, con proposito de hazer guerra muy de proposito al Rey Francisco, y a todos sus enemigos, quiso assegurarle de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro q̄ le fuesse possible. Y viendo que con el Pontifice no auia podido acabar q̄ se cõfederasse con el, determino de hazer paz con el Rey de Inglaterra. Hallo en el buen aparejo, porq̄ Henrico descaua ven

garle del Frances, de ciertas injurias q̄ le auia hecho: salteãdole como dizen, vn casamiẽto y paz, con el Rey Iacobo Quinto de Scotia su capital enemigo: con el qual hizo Francisco su liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reyno de Scotia a poder de vna hija, q̄ despues la vimos casada con el Rey Francisco Segundo, nieto del Rey Francisco: que oy es viuda del, segun que breuemẽte lo veremos adelante. Esta paz cõ el Rey Henrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada, por toda la Christiãdad. Porq̄ a iuyzio de sus emulos, parecia cosa indecente, que vn Principe Christianissimo, y zelosissimo de la Religio, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfazerse de las injurias q̄ contra razõ y justicia se le hazia, vuisse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamiẽtos de la Iglesia, y olvidar tan presto el atrocissimo tratamiẽto de la sancta Reyna doña Cathalina su tia. Y no faltaua quiẽ encareciesse tanto este negocio, que lo afeasse poco menos, q̄ a Francisco la paz con el Turco. Pero con todo esso, valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfazerse de tantos agravios y atreuimientos como del Rey Francisco, y de los q̄ le seguiã, auia recebido: que quiso olvidar las injurias antiguas, por pagarle de las reziẽtes. Dexado aparte, q̄ se podia colorar bien este echo, con q̄ penso su Magestad atraer al Rey Henrico desta manera, mejor que con otro rigor, a q̄ se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon, la paz se hizo y en haziedola su Magestad determino su partida para Italia, dexando al Principe don Philippe su hijo jurado por Rey natural. Pidio seruios a estos sus Reynos, y concedieronle quatro ciẽtos mil ducados. Lleuo cõsigo a don Hernando de Toledo Duq̄ de Alua, para su Capitã general, en la guerra que pensaua hazer. Tomo prestada gran summa de dineros del Rey don Iuan de Portugal, sobre la conquista de las Molucas: y auiendo primero embiado recaudo a don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecen que estaua rebelado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua con las Galeras, mediado Abril del año de 1543.

Quando el Papa Paulo supo la determinacion cõ q̄ su Magestad queria passar en Italia, propuso verse con el, antes q̄ passase en Alemaña, no tanto por cobrar fama de pacificador, y

Paz entrã  
Carlos V.  
y el Rey  
Henrico  
VIII.

Vistas del  
Papa Pau-  
lo con el  
Empera-  
dor Car-  
los V. en  
Buxeto.

dor, y zeloso de la quietud de la Republica, quanto por tratar con el a boca de la compra del Estado de Milan, que la tenia puesta ya en platica, y no sin esperança grande de concluirla. Porq̄ la necesidad q̄ el Emperador tenia de dineros era muy grande: y parecia que dar a su yerno lo de Milan, era lo mismo que q̄ darse con ello: y allende de remediar su necesidad, cumplia el deseo de los Venecianos, y de todos los Señores de Italia q̄ no deseauã otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tã poderoso como el Cesar, o el Rey Francisco. Salio pues Paulo de Roma, y passose con su Corte a Boloña, por estar alli cerca: para quando el Cesar entrasse en Italia, salirse a ver con el adonde le pareciese, y tambien por acercarse a Trento, si por caso para las cosas del Concilio fuese menester su presencia. Grandissimo fue el temor q̄ puso a toda la Christiãdad la nueva de q̄ el Emperador passaua con exercito en Italia: y mucho mayor fue el miedo que todos concibierõ, quando se supo q̄ Solimã, como luego dire, baxaua otra vez a Vngria, y embiaua sus galeras con Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrecentarõ estos temores, algunos prodigios y señales del Cielo y de la tierra q̄ en aquella sazõ acõtescierõ. Principalmẽte, vn terremoto terrible q̄ vuo en tierra de Florẽcia, de que se vndio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quiniẽtas casas de plazer, con muerte de mas de dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensarõ todos q̄ el mundo se hundia. Y sin esto, salierõ de la parte de Vngria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas y pestilenciales, q̄ dezian venir de Turquia, y passaron por Sclauonia, Croacia, y Austria, hasta entrar por Italia, con tanta furia, q̄ por do quiera que passauã, royan, y talauan todo quanto topauã delante, q̄ no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estas langostas de la parte q̄ venia, y ser de aquella color, interpretauan esto algunos, diciendo q̄ significauã, que los Turcos auia de passar hasta Italia, destruyendo, y arruynando las tierras por donde auian de venir. Y creyã lo esto facilmente, porque ya se sabia q̄ Soliman era salido de Constantinopla, y entrava por Vngria muy poderoso. Todas estas señales y por tentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor: y para pedir a Dios misericordia, y suplicarle alçasse de sobre nosotros su indignaciõ, mãdo Paulo hazr processiones,

y ayunos, por toda la Christiãdad. Y juntamente encomẽdo la ciudad de Roma, por si a caso passasse por alli Barbarroxa cõ las Galeras, al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grande aficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mãdo q̄ tuuiesse cuidado de fortalecer la ciudad, reparãdo la fortificaciõ que Nicolao V. dexo comẽcada, y por descuido de los Pontifices no se auia puesto en perfectiõ. Pocos dias despues q̄ Paulo entro en Boloña, llego su Magestad a Genoua, con quarẽta Galeras, y alguna Infantaria, y hasta sieteciẽtos cauallos. Puso en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado del, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole: el Marques del Vasto, don Hernando Gonçaga, Cosme de Medici Duq̄ de Florencia, y Pero Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grandes negocios, y muy arduos que tratar con el Emperador de parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido del, por la resistencia q̄ auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, casi ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmẽte, siempre q̄ trataua de las vistas, dezia su Magestad, q̄ no auia necesidad de verse con el porq̄ ni el auia de dexar la jornada q̄ lleuaua pensada, ni hazer paz cõ sus enemigos: hasta verse satisfecho dellos por sus propias manos: ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Francia. Y por hazer perder al Papa la esperança de q̄ se auia de ver con el, embio su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, q̄ se passasse a Pauia, porq̄ de passo la queria ver alli. Que xauase muy de veras el Emperador a Pedro Luys, diciendo, que lo auia hecho cruelmẽte Paulo con el, en no le ayudar el año passado contra el Frances, q̄ por tantas partes le auia cercado de armas, y acordarse delos muchos beneficios que a el, y a sus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo este desuio del Cesar: y por no perder la honrra grande, que se auia de seguir en el mundo, de dezir que se le auia puesto a estoruar cõ ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embio luego a Genoua al Cardenal Farnesio su nieto. Cuyas buenas mañas y autoridad, bastarõ a sacar al Cesar del pecho, q̄ prometiesse de verse solos tres dias con el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placẽcia y Cremona. Algunos maliciosos vuo, que quisierõ dezir, q̄ su Magestad se auia hecho de rogar en estas vistas,

vistas, de industria por no desabrir a su nuevo amigo el Rey de Inglaterra, que de fuerza se auia de recelar que se trataria entre los dos alguna cosa en su perjuizio. Despues que Farnesio tuuo alcançadas las vistas, puõ en platica la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dinero: y el Papa, como matrero, temia se, no osando desembolar porque no le dexassen burlado. Querria de mas desto el Emperador tener en si los Castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia, que no osaria comprar menos que lo vno y lo otro: porque luego en to mando la possessiõ del Estado, se auia Octauio de cõfederar con los Venecianos: y ellos dezian, que no harian la liga menos q̄ siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmẽte, por mucho q̄ se dio y tomo de vna parte y otra, no se pudo assentar resoluciõ ninguna: y asì se quedo hasta oy. El Duq̄ Cosme de Medici negocio mejor con su Magestad, porque con dozientos mil ducados q̄ dio de condado, se le entregarõ las fortalezas de Florencia, y Liornados importatissimas fuerças: tanto q̄ por excellencia se suelen llamar, los grillos de Italia. Gano su Magestad grandissimo credito y amor entre todos los Italianos, cõ dar estas dos fortalezas: porque los libro a todos, de la sospecha que del tenia, de q̄ trataua de hazerse señor de toda Italia. Y el Duque, ni mas ni menos, grangeo grandissima gracia con el Cesar, porq̄ no guarnecio las Fortalezas de gente Italiana, como todos pensarõ q̄ lo hiziera, sino de Españoles y Tudescos: que las han tenido, y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbo al Papa el deseo que tenia de verse con el Emperador, quando acabo de conoser en el, que ni daria el titulo de Duq̄ de Parma y Placencia a Pedro Luys: ni lo de Milã a su hijo Octauiano. Pero cõ todo esto no dexo de passar hasta Buxeto. Otro dia despues q̄ el Pontifice alli llego, entro el Cesar en Buxeto biẽ acõpañado. Passõ en las mismas casas dõde el Papa estaua aposentado. Y por cinco dias q̄ alli estuuiẽrõ juntos, no se entẽdio en otra cosa, sino en pedir el Pontifice cõ grãdissima instancia, a su Magestad, q̄ tuuiesse por bien de desenojar se cõtra el Frances, y cõtra el Duque de Cleues y que las armas de q̄ auia de vsar contra Christianos, las conuertiesse contra Solymã, que ya venia sobre Vngria. Pero por mucho q̄ tubo dezir, no basto a mouerle de su proposito. Y quando el Papa

vio q̄ sus amonestaciones y ruegos no prouechauã, pidio al Emperador de gracia, que tuuiesse por biẽ de oyr a los Cardenales que alli tenia consigo: por que tenia deseo de hablarle en este, y en otros negocios. Holgo mucho su Magestad de dar a los Cardenales audiencia, siquiera por informarles: auia mas de lo q̄ estauã, de las muchas y concluyentes causas y razones que tenia, de proseguir en el proposito que lleuaua. Iuntaronse todos los Cardenales, con el Cesar en vna sala. Tomo la mano para hablar el Cardenal Martino Grimano, hombre neutral como Veneciano, y no mas aficionado a vna parte que a otra. Dixo alli muchas y muy apparentes razones, q̄ deuian mouer el proposito de su Magestad, confessandole que tenia grandissima razõ de hazer lo q̄ hazia: pero que por esto deuia mostrar mas su clemencia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuiesse por bien de remitir su justa vira, y q̄ no diesse causa a los muchos males q̄ desta guerra se auia de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, que se nos entrava por las puertas de rondõ. Respondio a esto su Magestad en pocas palabras, y con suprema grauedad, diciendo. Bien se Padres Reuerendissimos, q̄ tengo bien satisfecho al mudo, de que siempre dessee la paz, y que la he procurado por todos los medios a mi posibles, no mas de para poder emplear mis fuerças contra los Infieles. Todos sabeys mejor que yo, como el Rey Francisco nunca ha hecho sino estoruar mis designos, y alterar al mundo con nuevas guerras, por defraudarme inuidiosamente, del fructo de mis victorias, sacandome las de entre las manos: y mostrãdome, siempre que ha tenido ocasiõ para ello, la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Francia ha tenido con todos mis passados y conmigo. Bien sabeys, quantas vezes se me han salido delos cafamientos, pazes, y capitulaciones, quebrantando los juramentos, y promessas q̄ conmigo y con mis mayores, el Rey Francisco y los suyos tenia. Bien se os acordara, la resistencia que me hizo en lo de mi eleciõ. El negocio y sobornos q̄ traxo, para sacarme el Imperio de entre las manos. Y vltimamente tendreys acuerdo, q̄ no contento con todos los agravios q̄ me auia hecho, y yo le auia ya perdonado, espero sin proposito ninguno cõ acha que dela muerte de no se que hambrezillos, a rõper la tregua q̄ conmigo tenia, en tiempo que yo

Palabras  
de Carlos  
V. a los  
Cardenales  
en Buxeto.

Terrible  
terremoto.

Langostas.



que yo venia de pelear, no con los hombres, sino cō los vientos, y con el mar furioso. Leuantome vna guerra qual vistes. Y no contento con hazerme la el, concito contra mi a sus amigos, y aun a los mios y destruyome con tanta crueldad, como todos vierō, el Estado de Brabante. Y sobre todo mete agora Moros y Turcos cōtra mi, con tan pernicioso exemplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de Rey Christiano jamas se oyo. Y pues esto todo es así, no ay para que nadie trate de q̄ yo haga paz con el Rey: hasta que aya castigado, como merecen, a los rebeldes al Imperio: y tomado por mis manos satisfacciō dela perfidia del Duq̄, y de otros que me han deservido. Con estas y con otras semejātes razones, fundo el Emperador su justicia de tal manera, q̄ ni el Papa, ni los Cardenales, tratarō mas de estoruarle la jornada. Despidiose con esto de Buxeto, y tomo la via de Alemaña con intenciō de hazer grādes cosas. No quedo muy enojado Paulo con todo esto, aūque ni en el negocio publico, ni en el suyo particular, alcanço cosa de lo q̄ quisiera. Ni por esso dexo de fauorecer al Rey de Romanos, cō treynta vanderas de Infanteria que le embio con Baptista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo q̄ succedio en esta jornada de su Magestad, veremos lo luego, quanto digo con toda breuedad lo q̄ en el entretanto hizo Solyman en Vngria, y Barbarroxa con sus Galeras en Italia.

Pocos dias despues que el Emperador partio de España para hazer esta jornada, se caso en Salamāca el Principe dō Philippe su hijo, con la Infanta Doña Maria hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, con la solemnidad y fiestas q̄ en bodas de tan altos Principes se podian desfer. Las quales se hizierō en Salamanca y en Valladolid y en otras partes de toda España.

*DE LA JORNADA QUE SOLYMAN hizo a Vngria el año de quarenta y tres: y de la salidala Galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia.*

§. XVII.

**A**n ordinario era ya el estilo q̄ Solyman tenia de hazer entrada en los Reynos y tierras de Christianos de tercero en tercero año, q̄ por marauilla erraua, de hazerlo en sus tiempos: y así lo hizo el año de quarenta y tres, a donde agora llegamos. Y despues de auer despachado a su Capitā Hariadeno Barbarroxa, para q̄ se viniese a Francia cō el Embaxador

Polino, y signiessse en todas las cosas la volūtat y parecer del Rey Francisco, salio el de Constantinopla la via de Buda, con intenciō de acabar de ganar aquel Reyno, y despojar de todo pūto del al rey de Romanos. Luego q̄ se vio deste cabo de la Draua, o rio Drauo embio delante al Capitā Amurathes Dalma-<sup>Entrada del Turco Solyman en Vngria.</sup>ta, y a Vlamanes el Persiano: y mandoles que cercassen a Valponio, lugar puestto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Era Valponio del señorio de Perin Petre: y tenia en el su muger puesta gente de guarniciō. Pero no osarō ponerse en resistencia, y así se apoderaron del los Turcos: y passaron a Soclos, pueblo del mesmo Perin. Estauā dentro hasta dozientos Vngaros que se defendierō algunos dias valerosamente, y al fin se vuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mandolos Amurathes cortar a todos las cabeças: no tanto por castigar aquellos: como por escarmentar a los pueblos de la comarca. Holgose mucho Soliman quando supo en Buda lo que Amurathes auia hecho, y hizole merced de los lugares Valponio y Soclos: y juntando en vna todo su Campo, fue a poner cerco sobre Strigonio. Teniā aquella ciudad los Capitanes Españoles Lezcano, y Salamanca, con hasta mil y trezientos Infantes, entre Españoles, Italianos, y Tudescos. El Obispo Paulo de Strigonio, no oso esperar alli porq̄ sabia que Solyman tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solyman primero q̄ hiziesse cosa ninguna q̄ se le diessen de bueno a bueno, prometiendoles buen tratamiēto. Y aunque al principio no quisierō dar oydos a partido ninguno, y suffrierō diez o doze dias de trabajo, y algunos assaltos, al fin determinaron de saluar sus vidas y haciendas quando mas no pudierō, vuierō de ponerse en las manos de Solymā, sin otra promessa, mas de q̄ se vsaria con ellos de misericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio sin otra resistencia, porq̄ Lezcano les abrio las puertas: y en entrando, recogieron toda la gente de guerra, q̄ ya faltaua della la tercia parte, y escogierō de entre todos algunos moços, y de buena disposiciō, para seruirse dellos de sus torpedades: y a los demas requirieron les si queriā seruir a Solymā por su sueldo. Los setenta dellos dixerō que si, y a los demas dexaron los yr libremente. El Capitan Lezcano q̄ tenia hartos dineros, metiolos en las sillas de sus cauallos: y ya que se queria partir, llamo le Halibassa, y vsando, con el de chocarteria,

Strigonio ganada por el Turco.

Cerco de Strigonio.

Tatta ganada por Solyman.

Alba Real ganada por Solyman.

ria, dixole. Esta cadena que lleuays al cuello, me ha parecido muy bien, y hareysme plazer en darmela. Quitosela de presto Lezcano y echosela al cuello de Halibassa. Y quando p̄so que todo lo tenia hecho, tornole a llamar el mesmo, y dixole riendo, por via de donayre. Pues me distes la cadena, dadme tambien los cauallos, q̄ para yr en barca no los auays menester, y que quiso que no, se vuieron de quedar alla cauallos y dineros. Y así vuo de boluer a Vienna pobre y corrido, el que por no lo ser no quiso defenderse como por ventura pudiera. No fue bien llegado a Pofonio, quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, hasta saber la razon que auian tenido de darse. Tomose Strigonio dia señalado de Sant Laurencio, a diez dias del mes de Agosto, en el mesmo dia en que Bayazetes su aguelo de Solyman, pocos años antes, tomo a Modon en la Morea. Mando luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortalecio la ciudad tambien que tarde se la quitaremos. De Strigonio salio el Campo partido en dos partes, con la vna mando correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue Solyman a poner cerco sobre Tatta, ciudad antigua, que se llamo Theodata. Ganola sin resistencia, porque ciertos soldados quando supieron que venia le salieron a recibir, y la pusieron en su poder. Agradescioselo mucho, y dióles sendas ropas de terciopelo, y mando poner por tierra la ciudad. Porque los Turcos tienen esta costumbre, de no querer muchas plaças, sino pocas, y muy bien fortalecidas. Era Capitan destes Soldados de Tatta, Hannibal Tasio, al qual mando luego cortar la cabeça Philippo Tornielo su Capitan. De Tatta fue Solyman a cercar a Alba, que dista en ygal espacio de Buda y Strigonio, porque todas tres ciudades, estan puestas en triangulo. Estas dos estan en la ribera del Danubio, y Alba dentro de tierra, desuiada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago bien grande. Passaron en este cerco de Alba cosas bien notables, que no ay para que me pare yo a cōtarlas. A veynte y nueue de Agosto se les dio a los cercados vn brauissimo assalto, y fueron vencidos los Turcos. A dos de Setiembre ganaron los arrabales, y murieron de los de dentro algunos hombres de cuenta. Ultimamente, vinieron a darse, porque no pudieron menos hazer. A los Italianos y Tudescos dió les Solyman libertad para yrse adonde qui-

siessen. Pusolos en saluo Homares Capitan de cauallos, con solo quitarles vnos arcabuzillos de pedernal que por ser cosa nueva para los Turcos se afficionaron a ellos, pareciendoles grande habilidad, que sin otra mecha disparassen con solo apretar la llauē. Echo Solyman de Alba todos los villanos que se auian recogido alli de la tierra. Hizo matar algunos de los ciudadanos, que se auian pasado de la Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados, porque auie dolo prometido de darse en viendo ganada Strigonio, no lo hizieron: y a los demas embiolos desterrados a Buda. Con esto se contento Solyman por aquel año, y dio la buelta para Constantinopla, pareciendole que no auia hecho poco en ganar de Vngria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, que oy es nuestra frontera. Dexo por su Governador en Vngria a Mahometes Iayaglis, y porque fatigaua este mucho a Iauariño y a cinco Iglesias, holgo el Rey de assentar tregua con el por algunos años. Luego en boluiendose Solyman a Constantinopla, despidio el Rey la gente del Papa. El Obispo Fray Iorge nunca quiso venir a fauorecer a Solyman en esta guerra, aunque selo embio a mandar, porque siempre se escuso con dezir que no osaria dexar lo de Transyluania, que corria peligro en su ausencia, porque Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero con todo esto, por no enojar al Turco no dexaua de proueer su Campo de bastimentos. Muchos vuo en la Christiandad que recibieron contentamiento, con que vuiesse Solyman ganando estas dos ciudades, Strigonio, y Alba, no con mala intencion sino pensando que bastaria el miedo del Turco a hazer al Cesar q̄ de xasse la guerra que tenia ya començada: pero engañaronse mucho, como veremos luego.

En tanto q̄ Solyman andaua victorioso por Vngria, su capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traya ciento y diez Galeras y quarenta Galeotas: y venia cō el Polino como por Sobrestante, para que en todo se signiessse su voluntad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con reziotempo que tuuo, tardo en llegar a Modon ocho, o nueue dias. Con el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y puso a vista de Rijoles, y luego la desampararon los Moradores. Diego Gaetan Español q̄ tenia la Fortaleza, hizo vn poco de semblante de querer se defender, y mato de vn tiro tres Turcos,

Entrada de Barbarroxa por el mar Ionero.

con que los demas se enojaron, y entrando el lugar pusieron fuego a las caias. Quisiera estoruarlo Polino, no pudo, y porque le començo a batir la Fortaleza, vuo Gaeta de dar se con condicion que pudiesse salir con sus hijos y muger. Pero no le le guardo de todo punto la palabra, porque vna hija de su muger, q̄ tenia hermosissima, tomola Barbarroxa para si, y por poderle caiar con ella, hizo la renegar, y tomola por muger. Segun que lo afirma Paulo Iouio en el libro quarenta y tres de su historia general: pero por relacion de vn religioso de la Orden de Sant Francisco, pariente desta Señora, que se dezia doña Isabel Piçarro, yo supe de cierto que ne se torno Turca, sino que viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar que niege a Iesu Christo su Dios, antes ha baptizado todos sus hijos y ansi se le han muerto baptizados, todos los que ha tenido, que no ha sido pequeña felicidad. Lleuo Barbarroxa presos algunos Soldados, y metio a saco la Fortaleza. Partiose con esto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo Tercero entro en Boloña, quando dixee que salto de veste con su Magestad en Buxeto, que seria vispera de Sant Pedro a veynte y ocho de Junio. Fue terrible el temor y alteracion que se tubo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruesa flota, y la ciudad tan sola y desamparada. Pero assegurose todo presto, con la buena diligencia del Cardenal Carpi, que proueyo lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal que dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene van solamente para defensa de las costas de Francia, y Barbarroxa, no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero, y ordeno, y no dañara, ni puede dañar sino a nueitros enemigos. Dese auiso desto a todos los ciudadanos de Roma, y a los demas Vassallos de su Sanctidad, por que no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osaran salir de lo que yo les mãdare, ni faltara la palabra que Soliman a mi me dio. Conoscida cosa es que el Rey mi Señor ninguna cosa tanto dessea en esta vida como ver a Roma y a las cosas de su Sanctidad libres y prosperas. Y pues el las ha de defender de qualquiera injuria, no ay para que temer que de su parte la ayan de recibir. Mando luego el Cardenal

pregonar publicamente por todas las plaças, y calles esta carta, y con esto se asfossagaron muchos que ya se salian de la ciudad con sus mugeres, y haziendas, que no fue poco poder los tener. Hizieron los Turcos en Hostia, y por toda la costa de la Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiete. Entrauã, y salian en los lugares pacificamente, comprando y vendiendo como amigos. Y tal vuo, que por vna Ternera, o dos, y por quatro o cinco carneros, daua vno, o dos captiuos, de los que lleuauã de Calabria. Detruose en Hostia la armada solos tres dias, y con prospero viento dio consigo en Marsella, sin parar. A donde la dexaremos, por ver lo que a su Magestad le succedio, despues q̄ se despidio del Pontifise Paulo en Buxeto.

*DE LA IORNADA QUE SU MA  
gestad hizo, el año de quarenta y tres, a Dura, y  
Sant Desir, con otras cosas notables que le  
succedieron. §. XIX.*



Despues que el Emperador vuo recogido de todas partes las gentes que le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mando hazer alarde, y reseña de todo su Campo, y hallose con catorze mil Infantes Tudeicos, ocho mil Españoles y Italianos por metad, debaxo de las Capitanias de dō Aluato de Sandi, y Luys Perez, Camillo Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orange, hijo del Conde de Nassau, tenia doze mil Infantes, y dos mil cauallos quatro mil celadas, y siete cientos cauallos ligeros. Señalo el Emperador por su Maestro de Campo general a Stephano Colona: y a Iuan Iacobo de Medici hizole Capita del Artilleria: y a Francisco Arestino hermano del Duque de Ferrara, diole la Capitanía de los Cauallos ligeros: y quiso q̄ despues de su persona Imperial, tuuiese el segundo lugar don Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, en vn cauallo armado de todas armas, en habito y con insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos verle tan excelente cauallero, y tan discreto y eloquēte, como se les mostro en vna platica algo larga que les hizo, exhortandoles a la guerra q̄ teniã entre las manos. Cō lo qual se partio de Bomna, y en tres alojamientos, fue a poner el Campo sobre la ciudad de Dura: la qual el Duque de Cleues tenia forta

*Reseña del Exer. cito Imperial sobre Dura.*

*Cerco de Dura.*

lecida por extremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su Estado. Mãdose luego plantar el artilleria, y hazerse el alojamiento, y trincheas, a proposito: y porq̄ se tenia nueua q̄ Martin van Rossen, o Rossenio, venia con mucha gente en socorro de la ciudad, apressurose todo lo possible el asalto, y bateria. Cō la qual en poco rato se abrio vn lienço del muro, y luego sin esperar a que se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aunque hallaron harta resistencia, con que les mataron mas de seys cientos hombres, toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiento. Executose la victoria rigurosissimamente: porq̄ a penas quedo Soldado, ni vezino de la ciudad que no muriesse.

Año. 1543.

Duque de Cleues recido al Cesar.

Y para el carmiento de los demas pueblos q̄ no se pusiesse en defensa, mando su Magestad poner fuego al pueblo: y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Ganose Dura a veynte y seys de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta victoria, y el rigor que en ella se vso, que sin otra mayor fuerça, vino luego a rendirse a su Magestad el Duque de Cleues, y sus dos pueblos Ruremunda, y Vvanthlodio. Recibio el Cesar al Duque cō su acostumbra clemencia, y humanidad: porque assi se lo suplicaron el Duque de Bruynsvich, y el Principe de Orange. Hizosele merced del ducado d̄ Gueldres, sin nombre de Duque, y que se llamasse Gobernador por su Magestad. No le miro el Emperador con muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojo, y le caso con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aunq̄ deste casamiento dizen que sintio la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura cōgoxa porque le quisiera ella casar con la hija del Rey don Henrique de Nauarra. Recibio tambien el Cesar en su seruicio a Martin van Rossen que se le vino a dar. Partio el Campo de Dura la via de Cambray: la qual (segun algunos) se llamo antiguamente Samarobrina aunque otros dizen que Samarobrina es Sant Quintin. Tenia el Rey Francisco muy fortalecido a Landresi vno de los pueblos q̄ el año antes auia ganado Vandoma, y el Delphin. Estaua dentro el Capitan Landa con bastante guarnicion: y auia fatigado tanto en aquellos dias toda aquella comarca, que por los llantos y ruegos de la gente della, quiso su Magestad que la primera empresa fuesse ga

nar a Landresi. Acercose el Campo hasta vn lugar alli cerca, que se llama Guisa, con intencion de tomar primero aquel pueblo, antes que se acometiesse Landresi. Pero porque supo que poco antes se auia metido dentro Pedro Strozi, dexose aquel desegno, y passo el Campo a juntarse con el de la Reyna Maria, q̄ ya estaua puesto sobre Landresi, cō hasta tres mil Españoles, que los auia lleuado don Pedro de Guzman, llamado communmente dō Pedro de noche, por las canciones que componia, y solia cantarlas de noche dulcemente. No venia su Magestad entonces en el campo, porque la gora le hizo quedar en Canouo. Fue bien largo este cerco de Landresi, por la mucha resistencia que dentro se hallo: y porque tenian vna fortissima torre, que por mucho que se batia no se podia hazer efecto ninguno. A esta causa se determino don Hernando de Gonçaga de sitiar solamēte, sin gastar el tiempo en baterias: y estarse quedo, hasta tomar el lugar por hambre, o por via de minas, y de otros semejātes ingenios de guerra. Estando en esta determinacion, y gastando se el tiempo en algunas escaramuças de poco momento, tuuo don Hernando nueua, q̄ el Rey Francisco en persona venia con exercito en socorro de Landresi. De lo qual su Magestad, y todos se regozijaron estrañamente, pareciēdoles que no les auia de faltar ocasiō de venir a batalla de poder a poder: que no auia cosa en el mundo que mas el Emperador desseasse. Estaua don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, y para yr en demãda del Rey, tenia necesidad de juntarse con los Ingleses y Flamencos: y que Aerschot, Buren, y Galopo sus capitanes passassē aquel rio y se pusiesse en sus mesmos alojamientos, para que todos juntos dieffen la batalla. Y porq̄ no lo pudo acabar con ellos vuo el de pasarse adonde ellos estauan. El Rey Francisco (que desseaua descercar a Landa) llego con su Campo a Guisa, y partio de alli en ordē de guerra, lleuando a su hijo el Delphin en auanguardia: y al Almirante Hannibaldo en la retaguarda, y el lleuaua la balla. Llegose tan cerca de nuestro Campo, que se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metio en el pueblo gran cãtidad de vituallas, que las auia Landa bien menester: y porque sabia que estaua muy mal dispuesto, entrofe en su lugar el Capitan Verminio, con buena gente de refresco. Perdióse toda la ocasion de venir de aquella vez a batalla, por no ha-

*Jornada de Landresi. Don Pedro de Noche.*

Libro Sexto de la Historia Pontifical

uer querido Aerschot passar al pueſto de don Hernando, pero tampoco lo tuuo mucha gana don Hernando, porque ſu Mageſtad aun no era venido: y no quiſo auenturar el negocio en ſu auſencia: alomenos haſta que llegafſen al Campo Roſſemio, y Mauricio el de Saxonia, q̄ ya venian con ſus gentes. Pareſciolet al Rey Franciſco, que no auia ganado poca honra en auer preſentado la batalla al enemigo, y auer proueydo ſu pueblo d̄ nueua guar-nicion, y vituallas: y leuantado de alli ſu Campo, fueſſe a poner en Cambreſi, poco mas de vna legua delos enemigos. Detuuofe alli dos dias (como dizen los Franceſes) eſperando a q̄ el Emperador le preſentafſe la Batalla, con intencion de no rehuſarla: porq̄ ſu Mageſtad era llegado ya con la gente de Roſſemio, y Mauricio. Quando el Ceſar ſupo que tenia al Rey tan cerca, recibio grandifſimo contentamiento: y mando marchar el Campo en ſu buſca, haſta ponerſe tan cerca del, que ſi el dia le ayudara (porque ya ſe yua haziendo noche) no dexara de darle la batalla. Trauoſe vna buena eſcaramuça, en que el Duque de Bruynſuich ſe moſtro animoſo: y aun dizẽ, q̄ ſe enojo harto de que no vnieſſe acudido a ella todo el Cãpo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos reſpectos le parecio a ſu mageſtad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla ſe quedafſe para en la mañana. La noche ſiguiente mando ſu Mageſtad que todos ſe aparejaſſen, paraq̄ luego de mañana ſe rompieſſe el negocio muy de propoſito. Con eſta determinaciõ eſtuuierõ todos a ler-ta, con todo el recaudo del mundo. El Rey (que no ſe tuuo por baſtante para eſperar la batalla, contra vn Exercito tan gruẽſſo) de-termino retirarse: y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, a la media noche, con todo el ſilencio del mundo, y (como dizen) los cencerros atapados, tomo la via de Francia. Dizen algunos q̄ don Hernando fue auifado, de que los enemigos ſe yuan, y q̄ no lo quiſo creer, o por ventura fingio q̄ no lo creya. Otros dizen que el Capitan Salazar que fue a reconocer (engañado de los fuegos) dixo que toda via ſe eſtauã quedos. Como quiera que ſea ello es aſi, q̄ quando amanecio los Franceſes eſtauan dos, o tres leguas de nueſtro Campo, y no ſin grandifſimo deſpecho del Ceſar, por auer perdido la mejor occaſion de prender otra vez al Rey Franciſco, de quantas jamas auia tenido, ni deſpues tuuo. Siguiẽrõ el alcãce con todo

eſſo algunos cauallos ligeros, y de la Infanteria los q̄ quiſieron adelantarse. Tuuierõ vna buena refriega con el Delphin, que deſte miedo ſe auia quedado en vn bosque, por donde auian de paſſar. Eſtaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan exceſſiuo el frio que haze que por aquel año, no ſe pudo proſeguir la guerra. Deſpidio ſu Mageſtad la mayor parte de ſus gentes, porque andauan mal ſanas y fueſe a tener el inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: por que nunca ſe mouierõ adarle algun ſer-uicio en eſta guerra. Y teniendo la por ſoſpechoſa, mando edificar en ella vn Caſtillo y puſoles a cueſtas ſu guarniciõ porque de alli adelante no ſe tuuieſſen por tan libres. Auie-dofe ſu Mageſtad de partir a la Dieta de Spi-ra (que ya vimos arriba que ſe hizo) embio al rey de Inglaterra por ſus Embaxadores a don Hernando de Gonçaga, y Iuan Baptiſta Gaſtaldo para que le perſuadieſſen a que el vera no ſiguierõ paſſaſſe con ſus gentes en Francia, como lo tenia prometido. Y con eſto, el Em-perador ſe paſſo en Alemaña. Lo q̄ deſta em-baxada de Inglaterra reſulto, verlo hemos a-delante en ſu lugar.

*DE LO QUE BARBARROXA HI-zo en ſeruicio del Rey de Francia, y de la batalla que llaman de Cereſola, que perdio el Marques del Vaſto, el año de mil y quinientos quarenta y quatro. §. XX.*

**P**Ocos dias deſpues que (como ya vimos) llego Barbarroxa con el Embaxador Polino a Marſella, torno a ſalirſe de aquel puerto, y fue a poner cerco a la ciudad de Niça, que a la ſazõ eſtaua por el Duque de Saboya. Defen-dierõ ſe los de Niça por algunos dias cõ buẽ animo: haſta que ya (por faltarlẽ ſocorro, y por tener perdida de todo punto la eſperãça del) vuiẽrõ de darſe a partido: con que el Rey les guardafſe las meſmas libertades y leyes, q̄ ſe les guardauã, y auian tenido en poder del Duque. Tuuo Polino harto trabajo en eſtor-uar q̄ los Turcos no ſaqueaſſen la ciudad: y al fin Barbarroxã la guardo, con harta murmu-raciõ de los ſuyos, q̄ por poco matarã a Poli-no, y a Leon Strozi que ſe lo rogarõ pueſtos de rodillas. Començofe a batir la fortaleza y defendierõſe tambien los de dentro, q̄ prime-ro ſe gaſto toda la poluora q̄ Polino traxo de Marſella, q̄ pudieſſen hazer fruto ninguno cõ la bateria. Y dizen, q̄ quando Barbarroxa ſupo que ſe acabaua la poluora, eſtuuõ en poco de

cortar a Polino la cabeça, y le dixo mil inju-rias: y por motejarle de borracho, le dio en roſtro que auia tenido mas cuydado de pro-ueerſe de vino, que no de municiones. Hizo ademã q̄ queria boluerſe a Conſtãtinopla, reprehendiendo a los Frãceſes de vanos, por que le auian hecho venir de tan lexos, y con tanto aparato, para hazerle eſtar perdiendo tiempo. Pero al fin, fueron tâtas las lagrymas y ruegos de Polino, que Barbarroxa vino en que ſe continuafſe la bateria con ſu propia poluora. Mas ni eſſo ni eſſotro baſto para que los de la fortaleza ſe dieſſen. Y porque tuuo nueua Barbarroxa que venia el Marques del Vaſto en ſocorro, leuanto el cerco, y retirofe a la mar: y deſpues (aunque ſe torno a la bate-ria) nunca pudo ſalir con ſu intencion: y me-dio corrido vuo de boluerſe a Tolon. Al reti-rar, los Turcos ſaquearon la mayor parte de la ciudad que no baſto nadie para eſtoruarſe-lo. Antes que Barbarroxa llegafſe a Tolõ, re-paro en el puerto de Antipoli, en la Iſla Leri-na, que oy ſe llama ſanta Martha. Eſtando alli ſupo como el Duq̄ de Saboya, y el Marques del Vaſto auian entrado en el puerto de Vi-llafranca de Niça, deſtroçados y perdidos de vna brava fortuna que auian padecido, y con quatro galeras menos. Quiſiera ſalir a ellos porque Polino ſe lo importuno, y el viento no le dio lugar, o (ſegun algunos dixerõ) aũ que pudiera ſalir, hizo como del vètero, por alguna ocultra paz y amiſtad que tenia con el Principe Doria. Entonces no falto quien cre-yeſſe que ſe pagaron de la de Preuiſa: y que por agradecer al Principe la buena obra que alli y en Bona (quando lo de Tunez) le hizo, no quiſo ſalir a ſus galeras, y que tomo por achaque el viento contrario. Fueſe con eſto a Tolõ, y de alli embio a Saleco el Coſſario con veynte y cinco galeras, a que corrieſſe la coſta de Cathaluña, y con todo lo que pudieſſe robar, ſe fueſſe a meter en Argel. Hizo Saleco lo q̄ ſe le mando. Fue increyble el eſtra-go q̄ hizierõ los Turcos en Rotas, Palamos, y Cabo de Creus, y en toda aq̄lla comarca. Y con grãdifſimo delpoje q̄ vuieron, dio con-ſigo Saleco en Argel. Eſtuuofe Barbarroxa en Tolõ todo aq̄l inuierno, tan ſeruido y re-galado como el meſmo Solyman lo pudie-ra ſer en ſu caſa. Y porq̄ tenia expreſſo manda-to de ſu Rey, q̄ no enojaſſe a los Genouefes quiſo ſer viſitado dellos. Fuele a ver el Prin-cipe Doria, y otros caualleros de Genoua, y gaſtarõ el tiẽpo en fieſtas y regozijos, como ſi

fuerã amigos, y de vnã ley. En partiẽdofe Bar-barroxa para Tolon, entraron el Marques y el Duque en la ciudad de Niça. Conſolarõ a los pobres ciudadanos, y ſin detenerſe alli mucho, dio el Marques la buelta para el Pia-mõte: y fue a poner cerco ſobre la ciudad de Mondeui, adõde eſtaua el capitan Croyo cõ mucha gẽte de Tudefcos y Franceſes, q̄ fati-gauan eſtrañamente toda aquella tierra. Eſtu-uo ſobre Mondeui el Marques muchos dias, pensando que Croyo ſe rindiera: y al fin vi-no a engañarle con vna carta fingida, como que Buterio Governador de Turin le man-daua q̄ ſe dieſſe. Ganada Mondeui, repartio el Marques ſus gentes por las guarniciones pa-ra inuernar, y fueſſe a meter en Aſti. Dẽde alli cobro ciertos lugares que los Franceſes le au-ian tomado (eſpecialmente a Cariãano) y fortaleciolet muy bien, porque los Franceſes quando le ganarõ auian echado por tierra los muros, como lo tenian de coſtumbre. Y po-niendo alli a Pyrrho Stipiciano fueſe a Milã a eſperar el verano, caſi en los meſmos dias q̄ el Emperador ſe fue a Cambray.

Luego q̄ el Rey Franciſco ſe vno retirado de Gaita, como ſupo que los ſuyos auian per-dido en Italia en pocos dias a Mondeui y a Cariãano, y otros hartos pueblos, embio alla con buena gente a Frãciſco Borbõ cõde de Anguiano y mãdole q̄ ſe juntaſſe cõ Buterio en Turin: y que los dos juntos renouaſſen la guerra en Italia. Quando Borbon llego a Lõ-bardia tenia Buterio pueſto cerco ſobre Hy-poregia: y eſtãna tã adelãte en el, q̄ le faltãna muy poco para tomarla. Traya Borbon gana-de moſtrarte, y embio a dezir a Buterio que ſe eſtuuieſſe quedo, y que no paſſaſſe adelan-te en el cerco, haſta que el llegafſe. De lo qual ſe enojo tan de veras Buterio, q̄ adrede quiſo dar lugar a los cercados paraq̄ ſe reforçaſſen: y eſtrago el negocio de manera, que Hypore-regia no ſe gano. Pero ſin eſte pueblo tenia ya el ganados a S. Germã, Creſcẽcio, y Dref-ſana, ſin q̄ lo pudieſſe remediar el Marques: porq̄ le faltãna gẽte, y dineros para poder ſa-lir en campaña. Mas ya quando vio (como di-zen) el pleyto mal parado, vuo de ſalir haſta Nonara, por eſtoruar q̄ no le tomafſen a Ca-riãano: porq̄ Borbõ, y Buterio teniã pueſtos los ojos en aquel lugar, como mas importan-te q̄ otro ninguno de la comarca. Començofe luego la porſia, de los Franceſes por cobrar a Cariãano y d̄l Marques por defenderle. Para eſto embio por Tudefcos al Rey de Roma-

Mõſui, e Mõteuicõ ganadas.

Guerra en Lombardia.

Retirada del Rey Franciſco de Cambreſi.

Barbarroxa pueſto cerco a Niça.



nos: pero no le pudieron venir tã presto que no cercasse primero Borbon aquel lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por muchos meses, esperando que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinieron luego de Alemania Brenor Scaligero, y Christophoro su hermano, con hasta dos mil Tudescos, y con ellos procuro el Marques de meter bastimentos a Pyrrho. Tenia infanteria la que bastaua para ofatse llegar al cerco: pero faltauanle cauallos. Y por tanto acudio a pedirlos al Duque de Florencia, y el le embio a Rodulpho Ballon, hijo de Malatesta, con vna vanda de cauallos, todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Con los quales el Marques cobro animo para ofar venir a las manos con el enemigo. Deseaua Borbon esto estrañamente, y Buterio, y todos los Franceses eran del mesmo parecer. Y a fin de dar al Marques ocasion de pelear de proposito, asentarõ su cãpo junto a la villa Estalonia: por que si el Marques queria proueer a los de Cariñano de bastimentos, auia necessariamente de passar por alli. En el cãpo Imperial auia diuersos pareceres, sobre si se pelearia, o no. Todos generalmẽte tenian por cosa errada y harto impertinente, venir a batalla: porque la ventaja era conosciuissima de parte de los Franceses: y no auiendo necesidad vrgente de prouar la ventura, tenian por temeridad quererla tentar. Solo el Marques era de opiniõ q se peleasse: y para que lo vuisse hazer, auia hartas y vrgentissimas causas. Principalmente faltauan dineros, y llegauase la paga, sin esperança ninguna de poderlos hallar en cambio, ni en otra parte. Demas desto parecia crueldad (y era lo muy grande) no focorrer a los cercados, q ya morian de hambre. Mayormente, q por ser el tiempo reziõ de aguas (y en Abril, quando suele acabarse el trigo) ya se padecia necesidad, aũ fuera del cerco, quanto mas dẽtro del. Los Franceses tenian abũdancia de dineros, y sobra grande de bastimentos: porq estauan alojados en Estalonia, y tenian a los lados a Monte Calerio, y Carmañola, lugares fuertes suyos, y muy biẽ proueydos. Con esta determinaciõ de passar a Cariñano, y proueer a los cercados de socorro: y (si succediesse ocasion) de pelear de proposito con el enemigo, començo a tratar el Marques del camino q se tomara, porque de dõde el estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio de los enemigos, y el otro por Sumaripa, Mõtata, y Casalgrasso. Por este le pa-

recio el Marques q seria mas seguro yr: y por engañar a los enemigos, hizo q por Montecalerio fuesse el Principe de Salerno, y que hiziesse semblante de querer passar el rio por alli. Partio el cãpo para Montata, y fue la desgracia, q les tomo en el camino vna tã grãde agua, q bestias, ni hõbres, no podian yr atras ni adelante: y todã quantas vituallas lleuauã se les destruyeron. Cõ todo esso llegarõ a Mõtata, de dõde embio el Marques por bastimentos a Asti. Estando alli, llego vno y muchos mensageros de Quier, adõde estaua el capitã Vistarino, el qual pedia mucho al Marques por merced, q prosiguiesse el camino q lleuaua, sino q se fuesse para el: porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiẽpo para prouar ventura. Pero no basto esto para mouerle de su opinion. Quãdo los Franceses supieron que el Marques estaua en Montata, leuantaronse de Estalonia: y fueron a ponerse jũto a Carmañola. Otro dia de mañana (por que les parecio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Mõtata la via de Cariñano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quixada, cõ doziẽtos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauan poco, vniõn de quedarse alli aqlla noche, aunq su intencion no era parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Franceses a la mesma hora de Carmañola: y vinieron a toparse en medio del camino: con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniẽdose los campos en orden, sin esperar otra mayor deliberaciõ, començaron a pelear con grãdissima determinaciõ y furia. Yuan tan bien los nuestros a los principios, q se tuuo por suya la victoria: porque luego ganaron los Italianos dos piezas de artilleria. Tenian la primera batalla de nuestro campo los Tudescos, con su capitã Aliprãdo Madrucho. Fue tanta la flaqueza que mostraron en los primeros acometimiẽtos, que los Franceses cobraron animo, y el Marques vio perdido su negocio. Los cauallos del Duque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargo la caualleria Francesa (que suele ser muy valiente) no pudieron resistirla: y en poco rato boluieron las espaldas. Los Españoles que peleauan en el otro lado de la batalla, trayan a los Franceses tan a malas, que les mararon dos, o tres capitanes, y les ganaron algunas piezas de artilleria, y siguiõ su alcance hasta dentro en Carmañola. Con lo qual nuestros Tudescos cobraron animo, y comen-

començaron a hazer marauillas: hasta que los cauallos Florentines (que venian huyẽdo) se vinieron recoger a su esquadron, y los desbarataron, con tanta perdicion suya, que casi no quedo dellos solo vno: porque peleauan jũtamente con infanteria, y con cauallos hombres dardas. Y aun los mismos Florentines los embaraçauan, y los Suyços no se hartauã de hazer en ellos riza: porq los mas, o todos de los Alemanes eran Lutheranos. Con lo qual se conocio luego la victoria por la parte de Francia. Faltaron los dos hermanos Brenor y Christophoro. Quedo muy mal herido Aliprãdo Madrucho, y fue preso en poder de Borbon. De los Italianos casi no murio ninguno: porque como vieron el pleyto mal parado se fueron retirando en buena orden, hasta meterse en Asti, que no vno quien los enojasse. Luego tras ellos entro en ella el Marques con la gente que pudo recoger y con vna buena herida en el muslo. Quando los Españoles boluieron del alcance, muy alegres pensando que ya estaua por ellos el campo, y vieron que los suyos eran ydos, y que la victoria estaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momento se hallaron cercados de sus enemigos: tanto q les fue forçado rendirse. Era su capitã don Ramon de Cardona, hijo del que treynta y vn años antes, casi en el mesmo dia, perdio la sangrienta batalla de Rauena. Dixe casi en el mesmo dia, porque la de Rauena se dio el primero dia de la Pascua de Resurreccion, y esta de Ceresola, otro adelãte a catorze dias del mes de Abril, del año de 1544. Murieron en esta batalla, hasta doze mil hõbres de nuestra parte: los mas dellos eran Lutheranos: que fue justissimo juyzio de Dios, por que el dia antes, con ser dia de Pascua, no se pudo acabar cõ ellos que oyessen Miffa. Y en todos los dias de la semana santa, nunca hizieron sino jugar a los dados: y no assi como quiera, sino sobre las Aras de los Altares, porque estauã mas listas, y en lugar de dolerse (como hazemos los Catholicos) con la memoria que en estos santissimos dias representamos de la passiõ de nuestro Redemptor, honrando la santa Cruz como instrumẽto principal de nuestra Redempcion, tomarõ ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron en el tantas abominaciones, como las pudieran hazer los Turcos, o los Indios nuestros enemigos. Fue permission de Dios que los Franceses venciesse esta batalla para dos importantissimas cosas. La vna por ca-

stigar estos perfidos hereges: y la otra para allanar la loçania de los Españoles, y de todos los capitanes Imperiales, que con las muchas victorias estauan tan cõfiados de si mesmos, que no pensauan que vuisse en el mundo quien los pudiesse vencer. No faltaron muchos emulos del marques, que con inuidia murmuraron desta temeridad: porque auiendo podido escufar batalla la quiso dar, contra el parecer de todos los suyos. Pero el se desculpaua por hartas buenas razones, como aquel que con el largo vso de la guerra, sabia della mas que ninguno de los que le reprehendian. Murieron anfi mesmo de la parte de Francia poco menos gente que la nuestra: y no quedo menos destrozado el vencedor, que el vencido. Por esso no se siguiõ el alcance, ni aun se prosiguiõ la victoria, aunque Cariñano toda via se vno de perder, quarẽta dias despues de la batalla. Puesto que Pyrrho se defendio varonilmente, hasta que no le quedo que comer sino ratones. El Marques fuesse a Pauia luego a curarse de la herida, con proposito de juntar toda la gente que tenia por las guarniciones, y tornar a prouar ventura. Borbon hizo vna cosa harto noble, y digna de memoria, porque sin hazerse mucho de rogar dio libertad a seycientos y quaranta Españoles que tenia presos: cõ solo que le juraron de yrte a sus casas por Francia, adonde con sus cartas fueron muy bien tratados, y los dexaron passar libremente por toda ella. Lo mesmo hizo de algunos Tudescos que se captiaron en la batalla, que fueron poco menos de mil. Don Ramon de Cardona, y Carlos Gonçaga, trocaronse por el Capitã Theres: y diose libertad al Capitã Aliprãdo, por ruegos del Cardenal de Trento su hermano. El Rey Francisco quãdo supo esta buena nueva, determino engrossar el campo de Borbon, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle que passasse a Italia la guerra que se proseguia por la parte de Francia, como luego veremos. Embio a Pedro Strozi, cõ gran suma de dineros, para que leuantasse gente en la Mirandula, y procurasse cobrar a Genoua. Iũto Strozi de presto hasta siete mil infantes y vna buena vanda de cauallos. Hizo su capitã a Jorge Martinẽgo, y partiose para Venecia, no a otra cosa sino a comunicar con el Cardenal de Ferrara lo q seria bueno hazer. Hallo alli a Pedro Maria Roscio, y al cõde Galeaçõ Pico, y todos jũtos erã d parecer, q esperasse, a q viniesse de Roma la gente q alla se hazia

Cerco de Cariñano.

Batalla de Ceresola, vencido el Marques del Alto

Año 1544. Abominaciones de Lutheranos.

Pedro Strozi.

por los Cardenales Franceses: y que con ella y cō la fuya, se juntasse cō Borbō, y hiziesen la guerra de proposito cōtra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parecer, dī qual era siempre amicissimo, como hōbre aytebado. Y porque dixē que en Roma, se hazia gentē por Francia, es de saber, q̄ el Papa en todas estas bregas, como hazia profesiō de neutral, permitia que Imperiales y Franceses, hiziesen gente en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia. En lo publico no fauorecia mas a vna parte q̄ a otra: pero en lo interior el estaua estomagadissimo del Emperador, y no lo podia tã bien disimular que no se le echasse de ver. Quexauase mucho del, porq̄ sin su cōsentimiento se auia cōfederado cō el Rey de Inglaterra, siendo toda via herege y rebelde a los mandamientos de la Iglesia. Y no auerle querido vender a Milan, y el auer negado a Pero Luys el titulo de Duque de Placēcia y Parma: q̄ sin serlo se lo llamaua y las tenia ya en su poder. De los q̄ haziã gente por el Emperador, el q̄ mas priessa se dio fue Cotme de Medici Duque de Florencia, el qual acudio al Marques cō dos mil Infantes singularissimamēte. Y tan a tiēpo llegarō a Milan, que a tardarse vn poco mas, se alçaua la ciudad por Frācia, cō el temor q̄ teniã de la venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia passado el rio Adda, y como supo q̄ ya el marques se auia reforçado de gente, dexo el designo que lleuaua, y passando el rio Lambro dio la buelta para Placencia. El Marques (como supo q̄ Strozi estaua cerca) salio en su demanda, y diose tan buena diligencia que le alcançara al passar del Po, y le destruyera, si Pero Luys no le fauoreciera cō tiēpo, y le diera barcas y todo recaudo para passar. Recogiole y emparole en Placencia: pero fue tãto el temor de los suyos, que luego se le començaron a despedir. Quedarase de todo punto solo, si el cōde de Perillã no le traxera d̄ Roma la gēte que alla se auia hecho. Salio entonces Strozi de Placēcia, mostrãdo mucho animo. Apoderose de Rioufredo en la ribera dī Po, haziēdo muestra de quererle passar, pensando enganar al Marques: que estaua en Astradela para estoruarle el passo. Venida la noche leuãto Pedro Strozi su cãpo, y tomo la via de Genoua. Salio tras el el Principe de Salerno, fatigandole siēpre la retaguarda, hasta que reparo en el rio Seruia junto a Serrual, adonde peleo con el, y le vencio, y el assi desbaratado se boluio huyendo a Placencia, re-

Pedro Strozi v̄cido.

cogiendo de camino la mas gente q̄ pudo. Y por enganar a los enemigos, mudo la vanda blanca Frācesa, y puose la roxa Imperial. Pero con todo esto le conocieron vnos villanos, y sino se escapara a vna de cauallo, toda via le prēdierã. Torno a recogerle y animarle. Pero Luys: y con su fauor començó a leuantar mas gente, aunque Borbon le escriuia muy a menudo que no lo hiziesse. Porque ya la intencion del rey era que la guerra del Piamonte se dexasse porque por Picardia le dauan grandissima priessa, el Emperador, y el rey de Inglaterra. Mas con todo esto no dexo Strozi, de proseguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, salio de Placencia, y por tierra de Genoueses (que de secreto fauorecian a Francia) pudo passar en el Piamonte, y apoderarse de Alba Pōpeya. Estos fauores y muestras que Pero Luys dio de querer sustentat la parte Frācesa, fueron causa de su muerte. Porque se juntaron con sus tyrannias y defaueros, para que poco despues le mataffen sus ciudadanos, como adelante veremos. Quando el Emperador supo en Flandes que la guerra del Piamonte se dificultaua con la diligencia de Pedro Strozi (que hazia gente en Placencia) embio a mandar a Iuan de Vega señor de Grajal, hijo del Comendador mayor Hernando de Vega (q̄ a la sazón estaua por Embaxador en Roma) que tomasse la gente que se pudiesse jūtat en Roma, y con ella le passasse a Milan, y ayudasse con su prudencia y consejo al Marques, con ygal poder en todas las cosas. Era Iuan de Vega de su natural condicion seuero, y estrañamente graue, prudentissimo y astuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro y manera representaua vna cierta entonaciō y altiuez, no mostraron el Marques y el principe de Salerno, holgarse mucho con su cōpañia, pareciēdoles intratable, y mas hinchado de lo que despues le hallaron. Pero como conocieron su gran valor y destreza, y como el se allano tanto que en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamente, y cō todo comedimiēto y llaneza, ganoles estrañamēte las voluntades, y en todas las cosas era grãdissima su cōformidad. Aduirtioles Iuan de Vega de la intēciō del Pōtifice, y d̄ como el y sus hijos y deudos no tratauã sino de disminuir la Magestad Imperial, y de vēgar las injurias que dezian auer recebido. Repartierō luego todos tres entre si los officios de la guerra. Iuã de Vega fue a poner cerco sobre Anxiano.

Iuan de Vega.

Anxiano. Tomo el lugar y saqueole, y mando matar los vezinos del sin dexar vno: y ahorco al capitan de la guarnicion y a todos los soldados, diziendo que los vnos y los otros eran vassallos de su Magestad: y que como traydores deuiā ser castigados cō aquel rigor. Rindiose luego Andelana de temor. Y porque ya los Franceses se yuan desuaneciēdo en Lombardia, el dio la buelta para Roma, y la guerra se acabo por entonces en Italia. Porque en Picardia andaua mas caliente que nunca: como lo veremos luego, quanto diga breuemente lo que Barbarroxa hizo hasta boluerse a Constantinopla.

DE LO QUE BARBARROXA HIZO despues que se recogio en Tolon. Y de las vniuersidades que sucedieron en el Reyno de Tunez. §. XXI.



Antas y tan pesadas eran las murmuraciones de toda la Christianidad y lo que todos reprehendian las cosas del rey Francisco (por la liga y amistad que auia hecho cō Solyman, y porq̄ tenia en su casa y reyno a Barbarroxa con sus galeras, para destruyr cō ellas las costas de sus enemigos) que ya no se podian sufrir ni disimular. Al fin la conciencia le remordio al rey de tal manera, que vno de despedir a Barbarroxa (que no poco cōtra su voluntad estaua ocioso en Tolon) pareciendole que se le hazia conocido agrauio, en tenerle atadas las manos, para que no pudiesse hazer mas de lo que el rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las costas de España, pero nūca el rey se lo consintio, y por embiarle de su casa contento, diole hasta quatrociētos Turcos y Moros que tenia en sus galeras al remo: y con ellos le dio cosas de mucho precio, de sedas y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolon en fin del mes de Mayo del año y quarenta y quatro, y fue a tomar puerto junto a Saona. Embiole el Senado de Genoua vn rico presente de cosas de comer, y de paños, y sedas de gran valor: y el prometio (y cūplio) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fuese de alli a la Isla d̄ Ilua. Antes que saltasse en tierra escriuio vna carta a Pedro Apiano Señor de la Isla: rogandole mucho, q̄ (si queria q̄ passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn captiuo que tenia en su poder, hijo del grande amigo suyo Saleco: el qual a la sazón estaua en el mar Bermejo, adereçando cierta armada contra los Portugueses. Auia se perdi-

do este moço en la guerra de Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya baptizado, y tratauale el muy bien, como a persona noble. Por esso respōdio a Barbarroxa, diziendo que conforme a su ley no le podia dar el captiuo porque ya era Christiano: y el le trataua con toda humildad. Enojose Barbarroxa desta respuesta, y començaron los suyos a destruyr la Isla. Por lo qual vno Apiano de dar el captiuo: y luego se aplacarō los Turcos: y sin parar mas, dãdo muchas gracias al Apiano, tiraron su camino. Hizole a este mancebo Barbarroxa Capitã de ciertas galeras: y despues le embio a su padre. Y dizen, q̄ fue tanto el gozo que recibio de verle (porque le auia tenido por muerto) q̄ de puro plazer se le salio el alma, y murio luego. De Ilua fueron las galeras siguiendo la costa de Italia. Saquearō a Telamon: y porq̄ Barbarroxa supo q̄ alli estaua sepultado Bartholome Telamonio, el qual algunos años antes (siendo capitã de las galeras de la Iglesia) auia saqueado y destruydo su proprio patrimonio de Barbarroxa en la Isla de Lesbo, dō de nacio, hizole de enterrar, y derramar por diuersas partes sus hueffos. De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra adentro, y captiuarō todos los vezinos de Mōteano jurisdiccion de Sena, donde don Iuã de Luna tenia ciertos soldados de guarnicion. Y porque la gēte q̄ don Iuã tenia era poca, embiaron los Seneses a pedir socorro al Duque de Florencia. Entretanto q̄ venia, rogaron a don Iuan que se fuesse a Portu Herculis, porq̄ se sabia q̄ los Turcos auiã de acudir alli. El Duque Cosme (q̄ sabia q̄ en esto hazia seruicio a Dios y a su Magestad) embio luego a su capitan Stephano Colona. Antes q̄ don Iuã llegasse a Portu Herculis, tenian ya los Turcos ganado el lugar: y auian saqueado vnas hermosissimas casas de Frãscisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le parecio a dō Iuã recogerse en Orbatelo, lugar puesto en medio de vna laguna o lago grande q̄ alli se haze. Acudio luego Barbarroxa a cercarle, y teniale ya puesto en terminos, q̄ de fuerça se vuiera de rēdir: quando llego Stephano Colona cō la gēte del Duq̄: y jūtãdose con don Iuã, arremetieron animosamente a los Turcos, y hizieron los retirar a las galeras. Passarō se de presto a la Igilia, Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearō alli vn lugar, y lleuarō infinitos captiuos. Tēto despues Barbarroxa de saquear a Ciuita vieja: y estoruoselo Leon

Estraño caso. Saleco el Turco murio de plazer.

Strozi, que yua con el por Embaxador a Solymã. Passose de alli a Iscla tierra y patria del Marques del Vasto, y por el enojo particular, q̄ del tenia, de q̄ el año antes le vuisse estoruardo de tomar a Niça, saqueo la ciudad y asf solo a Panfa, Formo, y Varanio tres lugares suyos: y lleuandō infinitos captiuos fue a dar en Puzol. Començole a batir, y mato en los primeros golpes al capitan Saauedra Español. Acudio luego al socorro el Virrey Don Pedro de Toledo, cō quatro o cinco mil Infantes, y cō mas de mil cauallos, cō que hizo retirar a Barbarroxa. Y el (prosiguiēdo su camino) toco en tierra de Salerno lleuando ya a las espaldas a Iuanetin Doria con veynte y quatro galeras, q̄ le yua picado en la retaguarda. Quiso echar gente en tierra junto a Salerno, y leuantose vn viēto que dio cō el en Calabria. Reboluio despues sobre Lipar, y de so la aquella ciudad dizen que saco siete mil captiuos. Con los quales leuanto velas, y se fue para Cōstantinopla, tan cargado dellos, q̄ por todo el camino no hazia sino matar, o morir se ellos de enfermedades, y dar con ellos en la mar. Lastima cierto muy grande, y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christiandad.

Modanças del Reyno de Tunez.

En el entretanto que todas estas cosas passauan aca en la Christiandad, y en los mesmos dias que su Magestad del Emperador vino a España, de la triste jornada de Argel, començaron ciertos señorcetes Moros de Africa de rebelarse contra el rey de Tunez Muleafes, nuestro amigo y tributario. En poco rato le quitaron tres ciudades biē importantes, Cōstantina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades: no tuuo Muleafes otro remedio, sino acudir a pedir socorro a su Magestad. Y porq̄ supoq̄ passaua en Italia, en principio del año passado de quarenta y tres, passose el a Napoles, con intencion de venirse a ver con su Magestad en Genoua. En los dias que en Napoles se detuuo fue muy seruido y festejado de todos los señores del Reyno, y del mesmo Virrey don Pedro: y les dio harto que ver, con la magestad y excessiuos gastos de su casa y mesa. Porque afirman que solos los vnguentos odoriferos con que se guisaua de comer en su cocina, hinchian la ciudad de suauissimos olores, y tal capon vno que se enlardo con mas de cien escudos de costa. Luego que Muleafes supo que su Magestad era llegado a Genoua, embio a pedir licencia para venir a besarle las manos.

Respondiosele, que se estuieffe quedo, por que su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar a negociar con el, por los arduos negocios que tenia que comunicar en Buxeto con el Pontifice. Con esto se tuuo quedo: y tratando de juntar gente con fauor del Virrey para cobrar sus ciudades tuuo nueva como vn hijo suyo llamado Amidas se le auia alçado con la ciudad y Reyno de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, a quien el auia dexado por su lugarteniente. Y que auia corompido incestuosamente todas las mugeres y mãcebas (suyas: de que no mucho menos pena sintio, que de la perdida del Reyno. Y de presto (pensando remediarlo cō su presencia) tomo por su Capitan a Baptista Lofredio, y recibio vn buen exercito de todos quantos Foraxidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passo a gran priessa con todos ellos a la Goleta, y fue muy bien recebido de don Francisco de Touar, que tenia aquella plaça. Quería el rey luego en llegando passar a Tunez, pensando que le abririan las puertas: y Lofredio era del mesmo parecer. Pero don Francisco que (sabia bien quan poco se podia fiar de aquellos Barbaros) aconsejole que se estuieffe quedo hasta auer alguna buena ocasion. Era el rey de suuo arrebatado, y de todo punto impaciente de toda tardança, y hallo en Lofredio tan buena gana, que sin esperar mas, passó con sus gentes la via de Tunez. Llegando a los baños (adonde ocho años antes su Magestad vencio a Barbarroxa) topo con ciertos cauallos Españoles que don Francisco de Touar le embio, con auiso de que no passasse adelante, sino queria caer en vna celada, de donde no podria despues salir: mas tampoco aprobecho nada. Ya que llegauan cerca de las puertas de la ciudad, salieron della con tanta furia los enemigos, que a los primeros encuentros hirierō al Rey en el rostro, y los suyos cobraron tanto miedo, que el y ellos vnieron de boluer a las espaldas. Al passar de los Oliuares salieron de traues los que estauan en la emboscada, y fueron matado en ellos, hasta dar cō todos en vna laguna grande q̄ va a dar en el puerto. Saluarōse algunos en ciertas barcas q̄ alli auia: y los demas murierō vilmente ahogados, por no querer pelear con esfuerço y morir vengando sus vidas. El Capitan Lofredio, que yua en vn muy hermoso cauallo, fue se metiendo en el por el agua, y despues (pareciendole vileza morir de aquella

Amidas hijo de Muleafes se alçó contra su padre.

Crueldades de Amidas.

aquella manera, pues la muerte no se podia excusar) boluio las riendas al cauallo, y dio consigo en el mayor tropel de los enemigos: adonde cayo muerto, peleando varonilmente. El rey saliose huyendo de la batalla. Siguiēdole algunos por el rastro de los olores, que siempre andaua lleno dellos, y prendiēdole por su desgracia, lleuarōle a poder de su cruel hijo. El qual sin respeto del amor y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos con vn hierro ardiendo. Murierō en esta refriega hasta mil y quinientos hōbres. A los demas recogiolos en la Goleta don Francisco de Touar, y despues los embio a Italia bien pobres y destrozados: tanto q̄ andando a pedir limosna por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar a dos hermanos que tenia Nahafar y Abdalas, y cegandolos como a su padre, pusolos a todos tres en prision. Mouio tras esto ratos de paz con don Francisco de Touar, y embiole a dezir, que alli le auia quedado ciertos captiuos mochos sin barbas que viesse lo que queria hazer dellos. Y que no le tuieffe por cruel por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la mesma moneda, pues el auia tambiē cegado a todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer, el auerle dexado cō la vida. Que si era seruido dello, que el pagaria el mesmo tributo, y reconoceria el vassallage a su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgo desto don Francisco, por conformarse con el tiempo, y aun sacole de mas cierta suma de dineros, para hazer paga a los Españoles. Tomo en rehenes vn hijuelo de Amidas, que se dezia Sehites, con tal condicion que si su Magestad no quiesse estar por aq̄lla paz, q̄ luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien dō Francisco todas las vanderas, y el cuerpo de Lofredio: que la cabeça nunca parecio. Hizo le q̄ pusiesse en libertad ciertos Españoles, y cauallos de los Rabatinos, que Amidas los auia prendido, por sospechosos de parte de su padre. Con esta paz dissimulada, se asseguro Amidas tãto como si fuera verdadera. Y auie do estado en Tunez algunos dias holgando, fue se a Biserta, biē descuydado de que vuisse quien le pudiesse despojar del Reyno. Quando don Francisco le vio ydo, embio a llamar secretamente a vn hermano de Muleafes, que se dezia Abdamelech. Vino luego bien acompañado, de gente que le dio Auemeleche Ala-

Abdamelech Rey de Tunez.

rabe grã señor, y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, lleugo vna noche muy arreboçado cō vna toca de camino a las puertas de la ciudad, y llamo diziendo que abriesen al rey Amidas. Las guardas que pensaron que dezia verdad, abrieronle luego: y en entrando, mato a los que se le quisieron defender: y toda la ciudad como se conocio, luego le recibieron por su Rey. Ante todas cosas puso en prision a Sehites, que ya don Francisco le auia embiado a Tunez. Embio a don Francisco de Touar seys mil ducados de presente y las mesmas capitulaciones que con Muleafes se auian assentado. Legrose poco en el Reyno Abdemelech, porque dentro de quarēta dias le dio vna enfermedad de que murio. Los nobles de la ciudad (por consejo de don Francisco) leuatarō por su rey a su hijo Mahometes, mochacho de doze años, dandole por acompañados y tutores al Manifestes Abdalages, y al Mesuar Abdelchirino, y al Xerife Moro de Bugia gran letrado en su ley, y a Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fue se Amidas huyendo a los Gelues. A Muleafes diole facultad el Rey su sobrino, para que pudiesse viuir como en Religion, en vn Templo que ay en Tunez muy venerable, que se llama de Amete Venaros. Despues le lleuo don Bernardino de Mendoça a la Goleta. Casose el rey Mahometes, con vna hija de Muleafes: y assi por esto, como porque no podian los de la ciudad sufrir las crueldades de sus tutores, embieron a llamar al rey Amidas, y metierō le secretamente en la ciudad. Prendio a Pere lo, y cortole las vergueças, porque supo que auia dormido con algunas de sus mugeres, y mandole quemar viuo sino renegasse de la fe de Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como catholico Christiano, que cometer vna cosa tan fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez con grandissimo esfuerço. Cortaron luego la cabeça al Mesuar, y al Manifestes, y a quarēta de los Rabatinos: y a muchos dellos echaronlos a los Leones y perros hambrientos, para que los comiesen: y assi quedo Amidas en el Reyno. Del qual vso crudelissimamente, cometiendo torpedades y luxurias estrañas, porque a sus proprias hermanas no perdono en este vicio hasta que en el año de mil quinientos y setēta: le quito el Reyno el rey de Tunez. El pobre Rey Muleafes ciego y despojado, estuuo se algunos dias en la Goleta: y (segū el dixo) dio a guardar a dō Francisco vna suma gran-



disima de dineros, y ciertas piedras de gran precio: y el alçose con ellas. Quando vio que no se las queria dar, fuese a quejar del a su Magestad en Alemania. Puso este negocio en justicia, y mandose que pareciesse personalmente don Francisco a dar sus disculpas y por la culpa que contra el resulto, le quitaron la tenencia de la Goleta. Al pobre Muleas embiole su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo q̄ vuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes fuese a valer de los parientes de su abuela Lētigesia entre los Alarabes. Fue Muleas tan docto en Astrologia, que se dize del, que pronostico todas sus desgracias y desastres, mucho antes que le sucedieffen. En Roma le festejo mucho el Cardenal Farnesio, quando passo de Alemania para Sicilia. Visito al papa Paulo, y con estar sin reyno y sin ojos, mostro en el rostro y en todas sus cosas, vna magestad verdaderamente de Rey. Beso al Pontifice la rodilla cō gran feueridad, y en todas las cosas que hizo y dixo, dio muestras de hombre auisadissimo y de gran suerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazian sobre manera graue y bien hablado. Fue quando tuuo vista, vno de los buenos hombres de cauallero que vuo en su tiempo. Y sobre todo grandissimo y muy animoso caçador, tanto que se afirma que mato en vezes por sus manos mas de dozientos Leones coronados, y que tenia los cueros dellos rellenos de pajas por magestad en vnos jardines, adonde se solia el yr a recrear.

*DE LA GUERRA QUE SU Magestad y el rey de Inglaterra hizieron cōtra el Rey Francisco, y del suceso della hasta que se vinieron a hazer las pazes en el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. §. XXII.*

**D**espues que (como vimos arriba) el rey Francisco se retiro de Cambrés, y su Magestad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta que abrio el tiempo del año de 1544. en ninguna otra cosa se entendio cō mas cuydado, que en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Magestad, y el Rey Henrico entendian hazer contra el rey Francisco. El Ingles, començo la guerra por la parte Boloña, y puso cerco sobre aq̄lla ciudad. El Emperador puso en orden sus gentes: y hallose con hasta veynte y cinco mil Infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin van Rossen, Guillelmo Fustemberg, y Conrado

Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el marques Alberto de Brandeburg, que tenian sendas muy buenas vandas de cauallos. Los Borgoñones y Flamencos eran hartos, y tenian por capitan a Mosiur de Buren. Tenia ansi mesmo siete mil Españoles de las capitancias de don Alvaro de Sandi, Luys Perez, y Alonso Vines. No tenia Italiano ninguno, porque los amigos seruian al rey de Inglaterra q̄ los pagaua muy mejor: y los enemigos a Pedro Strozi. Salio este tan buen exercito en campaña, tan presto, que no tuuo el Rey Francisco tiempo para prouerse. La primera jornada que se hizo fue sobre Lutsemburg, pareciendole a su Magestad q̄ conuenia cobrar primero lo proprio, que cōquistar lo ageno. El Emperador q̄dose en Metz de Lorena: y don Hernando de Gonçaga tomo a Lutsemburg en quinze dias: y luego salio el Emperador de Metz y puso cerco sobre Comersio con la parte del exercito que con el auia quedado. Ganole en solos quatro dias: y fue tan grande el temor que puso a sus enemigos, que pensaron ser perdidos. Don Hernando sitio a Liñinio. Batióle terriblemente el marques de Marinano Capitan del Artilleria ppr quatro partes, y sin otro asalto hizo a los cercados que se rindieffen, cō solo que se les hizieffe gracia de las vidas. En todo esto nunca el Rey Francisco se auia mouido, mas como ya vio que le yuan ganando todos los lugares que se cercauā, començo con toda diligencia de aparejarse para la defensa. Antes que se pudiesse poner en ordē llego el Cesar a poner su campo sobre Sā Desir, lugar fortissimo, dōde estaua por capitan el mesmo Landa que el año antes auia estado cercado en Landres. Esta San Desir puesta en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mesmo dia que su Magestad llego sobre este pueblo, mando que se le diese vna bateria. Hizose tan de gana, que se rompio vna gran parte del muro: y por poco no se dio aq̄l dia el asalto. Pero tuuofe por cosa mas segura levantar vn cauallero para defensa de los que le auian de dar. Los de dentro hizieron luego otro contrario de aquel: y demas de sus trauefferos cegarō ciertas troneras, adonde estauan hartas piezas de artilleria escondidas para jugarlas a su tiempo quando los enemigos estuuieffen mas descuydados. Deste cauallero que se hizo dentro, se hazia a nuestro campo harto daño, porque no cessaua vn momento de disparar. Entre otros daños

Cerco de Sā Desir.

Muerte del Principe de Orange.

daños hizo vn estrañissimo, y de que a su Magestad, y a todo el campo se le siguió grandissima lastima y tristeza: y fue la muerte del Principe de Orange, por la mayor desgracia que se pudo pensar. Porque auiendo ydo el Principe a visitar a don Hernando de Gonçaga a su tienda, al entrar en ella leuanto se don Hernando de la silla: y por hazerle mayor corte sia, porfio con el Principe que se sentasse en ella. No fue biē sentado, quando entro por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra con tanta furia q̄ la hizo pedaços. Vna raja della salto al Principe, y diole en el ombro vna tal herida, que sin q̄ bastasse remedio humano vino a morir della de ay a pocos dias. Hizó a todos lastima grāde, y sintiose muy mucho esta desgracia, y cō razon. Porq̄ cierto era el principe vn moço hermosissimo, y gracioso, y tā amado de todo el mundo por sus buenas partes quanto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues que el Principe murio (que fue a treze de Julio) murio tambiē dentro en S. Desir por otra casi semejāte desgracia el Capitā Lāda. Pocos dias despues como el murio estaua ya bien abierto, y no faltaua sino dar el asalto, quisieron los soldados prouar ventura. Fueron a pedir a su Magestad licencia para ello. Dioseles la licencia: con tanto que primero embiasen alguno a reconocer el peligro que auia, si a caso se daua el asalto. Fue a esto Iuan de Quiros Alferes del capitā Luys Brauo, hijo de Sancho Brauo de Lagunas cauallero principal, Veedor General que a la sazón era del exercito de Mar y tierra de su Magestad, y de su consejo de guerra. Hizolo tan temerariamente Quiros, que sin mas ni mas en llegando se arrojó dentro, y començo a pelear. Dō Aluaro de Sandi y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyerō que no deuia auer peligro ninguno, y arremetieron con sus gentes. No fueron bien llegados a emparejar con el muro, quando dispararon los de dentro las piezas de las troneras ciegas, y començaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros con tanta ventaja que se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quinientos Españoles, y entre ellos don Alonso de Carauajal, y otros algunos hōbres de cuenta. Salio don Aluaro q̄mado las manos y el rostro: y Luys Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferes Quiros huyo de temor de no ser castigado por aquella locura. De la manera que tengo dicho cuenta Paulo Iouio esta

Error de Iouio.

desgracia que se recibio en S. Desir, atribuyendola en todo a la temeridad del Alferes Quiros, pero lo que realmete passa, y lo que se deue tener por verdād, segun que yo me informe del mesmo Capitan Luys Brauo, y de personas dignas de todo credito es desta manera. Estando ya determinado en consejo que aquel dia se diese la bateria y asalto, cupo por suerte la Auanguardia a la compañía de Luys Brauo de Lagunas, del tercio de dō Aluaro de Sandi: lo qual sabido por don Aluaro (procurando quitar a Luys Brauo de rā cōnocado peligro, por ser hijo mayor del Veedor Sancho Brauo, persona de tanta cuenta, que no era razon darle vn sobresalto tan grāde) mando al Sargēto mayor Onuphrio Spin que trocasse las compañías, y quitasse a Luys Brauo de lugar tan peligroso, por no dar a su padre tā triste vegez. Entēdido esto por Luys Brauo, y teniendose por agrauado de don Aluaro que le quitasse de aquella manera su hōra, a fin de preuenir al Sargēto, mando de presto a Iuan de Quiros su Alferes, que se mejorasse en vna trinchea q̄ estaua entre el muro y nuestra bateria, adonde el dia antes auia sido muy mal herido el Capitan don Guillen de Rocaful. Entrado quiros en la trinchea, luego le siguió Luys Brauo, y con el muchos hōbres señalados que quisieron mostrar alli su valor. Eran en tanto numero que ya no cabian en la trinchea y fueles necessario quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse de los enemigos: Cō lo qual quedaron tan descubiertos, que los Franceses començaron a descargarse en ellos, y de presto mataron mas de treynta soldados. Luys Brauo viendo q̄ de estarse quedos recibian tanto daño, y morian como bestias sin vender sus vidas, y considerando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diciendo Santiago, y a ellos, començo el combate con tanto animo, que a todos los que cō el estauan les parecio seguirle, y don Hernando de Gonçaga mando tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado que se hizieffe, y sin esso y con esso se hiziera casi en el mismo instante. De suerte que bien mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuyr a la valentia y precisa necesidad de Luys Brauo, que no a temeridad y poca prudencia suya ni de su Alferes. Biē es verdād que a los principios se tuuo creydo que Quiros tenia la culpa, y sino se quitara de rostro,

Año 1544.

Cerco de Boloña de Francia.

firo, corriera peligro su persona, pero despues entédido el honesto respeto de Luys Brauo, que por no ser agraviado, quitandole de su lugar se adelanto, y despues por no morir como cobarde començo el combate, Quirros fue perdonado, y a su capitan se le agrade cio lo que hizo, mayormente viendo que en todas las cosas se mostro valiente, y animoso hasta el fin de la guerra, como hijo de tal padre, y a vn cauallero Español, pertenecia, aun q̄ era moço de mas de veynte y cinco años. Quedo tan elcarmentado su Magestad deste tan peligroso trance, q̄ se determino de no tētar otro assalto ninguno. Porq̄ ordinariamente suelen morir en semejantes tiēpos los mas valientes y animosos hombres, y conforme a leyes de buen capitan, la victoria muy costosa, no se ha de procurar jamas. Començose luego a entender en minar el pueblo, y en estoruar que no se pudiesen proueer de bastimentos por tomarlos por hambre. Quando el rey Francisco supo el peligro grande en q̄ estauā los de Sā Desir, embio a Mosiur de Brisac con buena parte de su campo, para que se meriesse dentro en lugar de Landa. Como su Magestad supo que venia y que estaua en Vitriaco doze millas no mas de Sā Desir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos capitanes de caualleros, para que le tomassen vna noche descuydado, y lo desbarataffen. Hizolo Mauricio con tan buena maña que sin perder casi ninguno de los suyos, peleo con Mosiur de Brisac, y le vencio, y por poco le matara. Delos de Brisac, hasta trezientos hombres que no se quisieron rendir, recogieronse en vna Iglesia. Llego Martín van Rossen, y dio en ellos con tanta rabia, que aunque se rendiā no los quiso recibir a partido, sino matarlos sin dexar solo vno. Acudieron luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin q̄ Iuan Baptista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aunque lo procuro. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vāderas de Tudescos, y ellos al tercero dia (sin q̄ nadie se lo mandasse) pusieron fuego al lugar, y boluieronse al campo delo qual el Emperador se enojo muy de veras. Con esta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de San Desir la esperanza de poderse defender, y de poco en poco vinieron a tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, que si dentro de doze dias (de tregua que se les dio) no viniessse el Rey a descercarlos, que se saliesse con sus hazien das, y con las vāderas tendidas, y con dos pie

gas de artilleria. Y como el rey ni vino, ni embio a socorrerlos, vniēō de salirse y entregar el lugar. Ganada Sā Desir, vno en el cāpo Imperial diuersos pareceres sobre lo que se deuia hazer. Vnos dezian, que se pudiesse cerco sobre Cartalaunio, lugar alli cerca: y otros cō su Magestad, querian profeguir el camino de Paris. Porque se tenia relacion, que ni se hallaria resistēcia hasta llegar a ella: y que en la ciudad no auia defēsa ninguna: antes estauan atemorizadissimos los vezinos della, y q̄ quien podia salirse por el Rio Sequana, y ponerse a cobro lo hazia, sin que el Cardenal Mendonio (a quien el Rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Contentauale a su Magestad este consejo vltimo: por que desta manera y no de otra se auia de hallar occasiō para pelear con el enemigo: que no auia cosa que mas el Cesar desseasse. Y por que la mayor parte de los votos era que se cercasse Catalaunio, leuantose el campo de Sā Desir con este desfiño. Al mejor tiempo que todos entendian que yuan a Catalaunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganaron vn lugar que se dize Aspernecto: adonde se hallo gran copia de vituallas. El Rey, que ya no podia con su honor dissimular tantas perdidas, passo cō su Campo hasta ponerse a vista del nuestro, cō solo el rio Matrona en medio. Su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en su seguimiento. Los vnos y los otros buscauan vado para passar el Rio: pero su Magestad con mayor gana, porque no desseaua sino romper de vna vez, y echar (como dizen) negocios a parte. Diose el cargo a Guillem Fustembergō q̄ buscasse puente o vado por donde se passasse el Campo. Andandolo a buscar cayo en vna celada, adonde le prendieron: que no fue poca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuō el rey en muy poco de matar a Fustembergō, y así se lo aconsejauan sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mundo ver la manera de la guerra que se hazian en estos dos poderosos campos, porq̄ no hazian sino profeguir su camino de Paris, siempe a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos quemauan los campos y caferias y todo quanto topauan: y los otros ni mas ni menos. Los Franceses quemauan lo por que no se aprouechassen los nuestros dello: y los nuestros por dañar a los Franceses. Mientras mas se yuan acercando a Paris mas crecía el miedo en la ciudad: que ya se tenian por per-

Entrada  
del Empe  
rador por  
Francia.

didos y saqueados. Y cierto si entonces su Magestad profiguiera su viage, y no quisiera dar oydos a ruegos y peticiones de personas graues y Religiosas que se metieron de por medio a tratar de paz, tienese por cosa muy aueriguada: que se pudiera hazer de aquella vez señor de Paris, y de gran parte del Reyno de Francia. Pero al fin valio mas con su clemencia la intercession de muchos buenos (que cō lagrimas le supplicaron alçasse la mano de la guerra que tan auentajadamente profegnia) que no la memoria de las muchas injurias q̄ del Rey auia recebido. Diose y tomose por muchas embaxadas de la vna a la otra parte de las condiciones de la paz. Embio su Magestad a pedir el parecer y consentimiento del rey Henrico y con el se vino a concluir la paz con las condiciones siguientes. La primera y mas importante, fue la que (a mi juyzio) se deuia vsar en todas las pazes que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se olvidassen de todo punto las injurias y agravios que de vna parte a otra se vniessen hecho y que en lo por venir se trataffen y comunicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo eran. La segunda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nuevo cō otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger a vna delas dos hijas del Emperador, o alomenos de las hijas del Rey de Romanos. Y que con ella se le diesse en dote los estados de Flādes, con titulo de Rey, si casasse con hija del Emperador: y si con hija del Rey que llenasse el estado de Milā. Y para de terminar si seria la vna o la otra, que le quedasse a su Magestad tiempo de ocho meses: en los quales comunicasse el negocio con el Principe don Philippe su hijo: y con el Rey su hermano. Y que determinado entre ellos qual auia de ser la nouia, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses: que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, que casando el Duque con hija del Rey de Romanos, si así se concertasse, que del estado de Milan que auia de llevar en dote retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milan y Cremona, hasta tanto que del matrimonio vniessse hijo varon: y que en auendolo se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituyr al Duque de Saboya su tío, todo lo que le tenia ocupado de sus tierras. Las demas capitulaciones, eran de poca importancia. Y por que la paz fuesse firme y vniuersal, como era menester

que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse, como resulto, la celebraciō del Concilio, quedo abierta la puerta, para q̄ pudiesse entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Vngria, y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los cantones de Suicos y Grifones: los Principes de Italia, las quatro Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca. Cōcluyose esta tan deseada Año. da paz, en diez y ocho dias del mes de Septiē 1544. bre, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y quatro. Trabajaron en concluir las muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto se le deuian muchas) fue Fray Gabriel de Guzman, Fray Dominico Español, Confessor que entonces era dela Serenissima Reyna Leonor, y Abad de Longo ponte, hombre mas docto que dicho. Digo esto, porq̄ le conoci yo mucho, y le trate de ay a seys años en Venecia, y le vi tan pobre affligido que le tenian muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdicion fueron ciertas sospechas que le cayeron del al Rey Francisco, de que reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quito la Abbadia, que valia mas de tres o quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo deuian de levantar, por que si así fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo que en su seruicio auia perdido. Era fray Gabriel vno de los mejores Matematicos que ha auido en nuestros tiempos: y tan ingenioso, que se desvanecio, y se vino a perder de todo punto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Probo en diuersas partes a hazer destes molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia, y si como el lo entendia, y aun nos lo daua a entēder a sus amigos palpablemente, lo supiera o pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interes. Pero ni salio con el de Venecia, ni se que aya salido con otro ninguno. El fructo que hasta entonces auia sacado destas imaginaciones suyas, era el que dixē estar preso por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado prestados de todos sus amigos para estas chymeras, y perder todo el credito (que como hombre docto y graue, y cauallero, que lo era) solia tener. Finalmente aconteciole lo que a los otros buenos inge-

Fray Ga  
briel de  
Guzman

ingenios, y a los Alchimistas les fuele acontecer, q̄ prometiendo de hazer a otros ricos, viene a morir en los Hospitales. Fue grandissima lastima, que vn hōbre q̄ poco antes pudo concluir, la cosa que el mundo mas deseaua, viniessse a tanta miseria, y que no vuisse que se doliesse del. Eran tan auentajadas para el Rey Francisco, las condiciones desta paz: y tan duras de cumplir de prte del Cesar, que ninguno de los que bien sentian de negocios (y principalmente el Papa Paulo como mas prudente) podian creer que auian de ponerse en execucion. Porque todos tenian por cosa poco menos que imposible, que su Magestad se quisiesse desasir de vno de los dos Estados, de Milan, o Flandes, que tan a cuento le venian. Verdades, que los que conoçian la bondad y Christiano zelo del Emperador, bien tenian por s̄ q̄ auia de guardar su palabra, y no querer tornar a escurecer, con quebrantarla, la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar. Pero presto se abrio vn camino por el qual, sin que nadie lo p̄fasse, se solto la palabra que tenia dada al Rey Francisco quedando entera y sin macula su estimacion. Porque dentro de los ocho meses que se tomaron de termino para concluir los casamientos, le dio al Duque de Orlens vna calentura pestilencial, que le quito en pocos dias la vida, con grandissimo y acerbissimo dolor del Rey su padre y con grandissima lastima de todos los que le conoçian: por que por sus virtudes, y buenas partes, era de todo el mundo bien quisto. Y aun hasta su Magestad (que parece que podia con razon acontarse con su muerte, ya que no le diera contentamiento) la sintio estrañamente, y mostro p̄farle della todo lo posible. Por que ya el auia llamado hijo al Duque, y estava muy pagado de tenerle por yerno. Los que mas le lloraron fueron los Milanefes, que tenian credo que auia de ser su Señor, y esperauan del mas blando tratamiento que de ninguno de los señores que auian conoçido en grandes tiempos. Toda la Christianidad se hinchio de recelo, de que cō saltar este mal logrado mancebo, se auian de resuscitar las guerras passadas. Pero plugo a Dios que no fue así, alomenos tan ayua. Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el Rey de Inglaterra no quiso sino proseguir en el cerco de Boloña, hasta que la vuo en su poder. Quando se boluia, para su Reyno, dexando la ciudad bien guaneçida de la defen-

necesaria (que fue en la mesma coyuntura q̄ se concluyo la paz) acudio el Rey con el campo que tenia junto, a cobrar a Boloña. Acerto el Delfin a llegar, al tiempo que se embarcaua ya el rey Henrico. Quitole harto del bagage, y reboluió sobre Boloña, y por poco la cobrara. Cercola despues el Rey Francisco muy de proposito: y vinieron a ser tantos los daños que por mar y por tierra se hazian Franceses contra Ingleses, que al fin de cansados vinieron a concierto, y Boloña se entrego al Frances, por vna summa grande de dineros, q̄ se auia de pagar en ocho años. En esta jornada de Boloña la principal parte de los buenos successos del rey Henrique Octauo, nascio del esfuerço y prudentissimo consejo de don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercio, para poder ayudar a vn Principe scismatico y anathematizado) y con expresso mandato del Emperador (como de su natural Señor) socorrio al Rey con su persona, y con la de don Gabriel de la Cueva su hijo (que despues por diuersos y variables successos vino a tener sus Estados, y agora es Governador de Milan por el Rey dō Philippe y capitan general suyo en Lombardia) y con sus deudos, valedores y vassallos. A donde el Duque mostro tanta prudencia y cōsejo, tanta grandeza y liberalidad, tanto esfuerço y valentia, juntamente con vna increyble authoridad que nascia de sus venerables canas y de sus muchos merecimientos, y de la mucha practica que tenia de la guerra, que los Ingleses podran peçiar de auer sido gouernados por tal Capitan, y los Españoles gloriarse de que en su nacion aya hombres tales, que se aprouechen de su valor las estrañas. Con esto se puso fin a todas las gueras de la Christianidad y todos los Principes della que hazian profession de Catholicos, pusieron los ojos en el importantissimo negocio del Concilio Vniuersal, que ya no faltaua otra cosa para el total sosiego del mundo, sino redazir los heredes a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos de la Cruz de Christo nuestro Señor, Para lo qual principalmente se quedo su Magestad en Flandes, por hartos años: como adelante lo veremos.

*DEL PRINCIPIO Y ORIGEN DEL general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en el se hizo, hasta la muerte del Papa Paulo Tercio.*  
§. XXIII.

Er4

Concilio General en Tréto.



Ra ya tanta la desuerguença y atreuimiento del perfido Heresiarcha Martin Luthero (que toda via den de su nido y choça de Vvitemberga no hazia sino vomitar su pōçoñosa doctrina) y estauan tan fauorecidos sus errores por los de la liga que llamauā Esmalcalda, cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Philippo Lāt graue de Hessen, que ya no se podia passar en disimulacion vna cosa tan rora, y descaminada. Conuenia y era mas que necesario, para q̄ la Christianidad no se viniessse a perder de todo punto, que el pontifice se apresurasse a cōgregar el Concilio, como vltimo remedio de estas peligrosissimas enfermedades: y que el Cesar, como principal defensor de la Fe, diesse calor al Concilio, para que con razones y autoridades se confundiesen los errores y heregias: y por otra parte con las armas se quebratasse la furia y rebelliō, de lo q̄ por fuerça, y con mano armada se professauan defensores de estos delatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nuestro Christianissimo Cesar el zelo y cuydado que todos deseauamos. La coyuntura era la mayor que se podia pedir, como quiera que ya estauan las cosas en los terminos que conuenia: pues la paz vniuersal (que arriba vimos que suele ser madre del buen Cōcilio) ya por la misericordia de Dios era venida. Y porque cosa tan deseada, y tan de todo punto necesaria como lo era el Concilio, no se enfriasse con dilaciones, luego començo el Emperador a dar priessa, y a solicitar al Pontifice, para que le congregasse con toda breuedad. En lo de la guerra que contra la liga se auia de hazer, tampoco se descuydo nada su Magestad. El como y quando la hizo, y el suceso della, ver lo hemos en el §. siguiēte, por tratar en este delo que al Concilio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos se decreto el Concilio para la ciudad de Trento, y las causas por que por entonces no se pudo proseguir. El papa Paulo, en todo este tiempo hasta el principio del año de quarenta y cinco, porfio todo lo posible por passar el Concilio a Mantua, o alomenos a Vicencia, que esta algo mas cerca de Alemania. Despues ya que vino en que se hizisse en Trento, tornose a mudar de parecer, y quiso llevar a Boloña. Pero al fin (por atapar ya las bocas de los maldizientes, que le achacauan que de temor de alguna nouedad no osaua despegar el Concilio general de ca-

Año. 1545.

de sus tierras: y por que los Lutheranos y su caudillo Luthero no pudiesse allegar q̄ Boloña no era lugar seguro para ellos) vino a cōdescender a los ruegos de su Magestad, y consintio en que se celebrasse el Concilio en Tréto. Publicose por toda la Christianidad esta vltima resolucion, en principio del año de mil y quinientos quarenta y cinco, y començarō de hazerse los llamamientos ordinarios. Y como quiera que siempre suelen estas cosas yrse de su espacio, por presto que se mouieron los Prelados, y Embaxadores, se passo todo el verano, y aun casi todo el inuierno. Vino a celebrarse la primera Sesion en la tercera Dominica del Aduento, dia de sancta Lucia Virgen y Martyr, a treze dias del mes de Diciembre. El Pontifice (que por su mucha edad y por la gran carga de sus negocios no pudo hallarse presente a la celebracion del Concilio) nombro por sus Legados para que presidiesen por el, conforme a la costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha doctrina, sanctidad y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte grandissimo Iurista que despues le vimos Papa Iulio tercero, Marcello Ceruino natural de Toscana, cardenal de sancta Cruz que tambien fue Papa Marcello. II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono cardenal de Sancta Maria in Cosmedin. Y para que con mayor heruor y deuocion se suplicasse a nuestro Señor por el buen successo deste arduo negocio del Cōcilio, concedio el Pontifice Iubileo plenissimo Cētenario, a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen a las procesiones q̄ mando hazer por toda la Christianidad, a fin de aplacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurecidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traerlos al gremio, vnion, y conformidad de su sancta Iglesia. Con esta tã sancta preparacion, se vino a celebrar la Sesion primera el dia que dixē. En ella (como es costumbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo enel publicamente la Bulla Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyerose así mesmo ciertas letras de su Magestad, por las quales excusandose de no poder asistir al Concilio personalmente como quisiera, nombro por sus agentes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoza. Por remate de la Sesion (declarando ser

Legado del Concilio.

Primera Sesion.

Dō Francisco de Toledo. Don Diego de Mendoza.

aque



## Libro Sexto de la Historia Pontifical

aquel lugar legitimo del Concilio) se decretó la segunda, para el Septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallaronse presentes a la primera Sesion con los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas ordenes aprobadas, sin otros muchos Letrados Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes: los quales aun que no tienen en Concilio voto decisivo, sirven de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

2. Sesion En la segunda Sesion (que se hizo el dia señalado para ella) por que aun no auian acudido a Trento mas que otros dos Obispos sin los que se hallaron en la primera, q̄ muchos estauan ya puestos en camino, no se hizo mas de leerse en publico ayuntamiento vn sancto auiso y exhortacion, para todos los Padres del Concilio, amonestandolos de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiesen casta y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida: y gobernando su familia cō toda prudencia y moderacion, para que ni ellos ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosa digna de reprehension. Y para mayor recogimiento, encargose a todos que se occupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunado los Viernes, todos porque nuestro Señor endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entendimietos, para que acertassen a reprobuar lo malo, y escojer lo bueno. Hecho esto, decretaron la tercera Sesion, para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguiente.

3. Sesion Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segunda Sesion, estuuieron presentes a la tercera. Y attento, que la principal y potissima causa para q̄ se juntauan al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres de la Iglesia en la cabeça, y en los miembros: y para alumar y desentredar los entendimientos, y sanar las affecciones y voluntades deprauadas con los abusos y peccados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alũbrado por el Spiritu sancto, puso nos fundamento de la Fe que professamos, el Symbolo que llamamos, *Credo in vnum Deum*: conforme, y por las mismas palabras, q̄ la sancta Romana Iglesia Catholica, y todas las Iglesias Christianas le cantan en el officio de las Missas despues del Euangelio. Y por que aun no

acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian alargose la Sesion futura, para el Octauo dia del mes de Abril.

Quando vino el dia señalado para la quarta Sesiõ, ya estauã en Trêto (sin los q̄ antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christophoro Madrucho Obispo de la misma ciudad de Trento. Eran ya por todos, nueue Arçobispos, quarêta y vn Obispo, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y juntandose todos en publica Sesiõ, pronũciarõ dos Decretos principales. El primero fue, de clarar quales eran y quãtos los libros de la sagrada Scriptura, de los quales auian de tomar las authoridades y fundamentos, para prouar los articulos y cõclusiones, sobre q̄ se auia de disputar en el Cõcilio. Esto, a fin de cerrar la puerta, a los hereges, para q̄ no pudiesen aprouar, y reprobuar los libros sagrados a su favor. Y cõformandose el Sacro Cõcilio cõ la vniuersal costũbre, y exẽplo de otros Concilios vniuersales, declaro por libros authenticos, y sagrados, y llenos de Spiritu sancto, todos los q̄ se cõtienen en el libro q̄ comunmente, de grãdes tiẽpos a esta parte, la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Genesis: y el postremo el Apocalypsi de S. Iuã: por q̄ aqui se encierran las leyes, vieja y nueva el vno, y el otro Testamẽto. Y por quanto la sagrada Scriptura, y los libros q̄ se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebrayco, y dellos en Griego, y ay en el mundo diuersas translaciones cõ q̄ se han tradozido en Latin: para q̄ con mas facilidad, los podamos entender, el Sacro sancto Concilio (por quitar dudas) quiere q̄ aq̄lla traductiõ q̄ tenemos en Latin q̄ comienza, *In principio creauit Deus Celũ & terram*, aq̄lla sea la buena, y authentica: y a ella sobre todas las otras, se le de credito y autoridad, como de muchos tiempos a esta parte se a dado y se vse de las authoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera q̄ en la tal interpretacion se contienen. Hecha esta declaracion, manda mas el Sancto Concilio en el segundo Canon desta Sesion. Que ninguna pertona del mundo, sea osado de declarar ni exponer aquella sagrada Scriptura, a su proprio gusto y proposito: ni la entienda ni sienta della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los Sanctos Padres, dende el principio, y nascimiento de nuestra sancta Religion, hasta el dia de oy. Y attento que los Impressores de libros, con apuntar de prauada:

uadamente la Scriptura, y poner sobre los Capítulos della Summarios, que alteran el sentido comun, han estragado mucho el negocio de la Religion: hizose alli otro tercero Canon: por el qual se da a los Impressores la forma que han de tener, en escriuir los libros sagrados. Y por que no conuene que las sanctas palabras de la Scriptura se vsurpen para cosas prophanas y deshonestas, mandase algunas penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la Sagrada Scriptura, en farsas, motes, ni canciones applicandolas a sus appetitos. Ni se aproveche de las palabras sanctas, para encantaciones, o hechizarias, ni para otros actos illicitos y malsonantes. Con lo qual se concluyo la Sesion, y decreto se la siguiente para el Ineues de la Pascua de Spiritu sancto, que se contaron diez y siete dias del mes de Junio del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seys.

4. Sesion Juntaronse a la quinta Sesion el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y con ellos quarenta y ocho Obispos, los Procuradores del Cardenal de Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y attento que ya era tiẽpo (pues estauan hechados fundamentos bastantes) de comenzar a confundir los errores de Luthero, quisieron tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publicose vn decreto acerca del peccado original. La substancia del qual, y de otros algunos que se hizieron en esta Sesion no ay para que la pongamos aqui. Porque escriuir estas cosas en Romance, para los que poco saben es cosa peligrosa y excusada pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entenderlas. Y para los doctos bastales tener las en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocantes al Concilio, no hare mas de poner lo que passo historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a doctrina, ni a reformation, remitiendome en todo al original Latino, y a las instrucciones que se escriuiran en Romance.

5. Sesion Andaua en este verano, del año de mil y quinientos y quarenta y seys, ran en lo viuo la guerra entre su Magestad, y los Principes Lutheros, que no fue posible poderse hazer la Sexta Sesion hasta los treze dias del mes de Enero de quarenta y siete, poco despues q̄ en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico Octauo. Succedio el Odoardo su hijo, niño de doze años: de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se

hallo en esta Sesion, por que se auia ydo a Inglaterra poco antes: y por esso presidieron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iaen y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abades benditos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes.

Esta sanctissima Sesion salio aquel celebratissimo Decreto de la justificacion del peccador, partido en diez y seys Capítulos adonde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponense tras este saludable y sancto Decreto treynta y tres Canones, anathematizando en ellos otros tantos desatinos de estos nuevos hereges. Pronunciaronse tras esto otros cinco Canones, concernientes a la reformation vniuersal, que todos hablauan con el estado Ecclesiastico, y a cerca de la honestidad de las personas del.

6. Sesion La septima Sesion se hizo a tres dias del mes de Março, del mismo año de quarenta y siete, presidiendo en ella todos tres Legados que ya Polo era venido. Hallaronse en ella nueue Arçobispos, cinquenta y dos Obispos, y los mismos Generales. Determinose la verdad Catholica, en la materia de todos los sanctos siete Sacramentos en general, conforme a como la sancta Iglesia Romana lo ha siempre creydo y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condenacion de treze blasphemias de Luthero. Y passando a tratar de cada vno de los Sacramentos en particular decreto se lo que se deue tener a cerca del Baptismo y confirmaciõ. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformation.

7. Sesion Estando las cosas del Concilio, en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendo grandissima confianza, de que se haria y concluiria a satisfacciõ de toda la Christianidad (por que aunque los Protestantes no yuã a el, ya les paraua perjuizio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) succedio en Trento vna cierta enfermedad, de la qual se comenzaron a morir algunos, y otros a salirse de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el concilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, descaua sacar de Alemania el concilio) no vuõ menester mas de aquel achaque, para procurar de llevarle a Boloña. Para esto el cardenal de Monte, como Legado mayor del concilio, hizo juntar los padres en cõgregacion, a onze dias del mes

Suspensio  
y traslaciõ  
del Concilio  
de Trento  
a Boloña.

mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a preguntarles. Si eran de parecer de q̄ se pronunciase vn Decreto, por el qual declarassen no poderse profeguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad: y q̄ cōuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, adonde se podría hazer la Sesion q̄ ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las de mas Sesiones necessarias hasta la conclusiō del Concilio, o hasta que su sanctidad del Pōtifice mandasse otra cosa: y el Cesar y los demas Principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quādo a esto se vino (segū se cree) sobornados muchos de los Obispos, y asi vno hartos votos para la transacion del Concilio. Contradixeronla todos los Imperiales, y protesto cōtra ella el cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sazar, y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nuene Españoles, y los seys Italianos y Franceses. Pero sin embargo de su proteccion los Legados se passarō a Boloña, y luego se fuerō tras ellos todos sus apasionados. El Emperador (q̄ quisiera retener el Concilio en Trento) mādō quedar alli algunos d̄ sus Obispos, especialmēte quedarō los Reuerendissimos, Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y dō Pedro Augustin, Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Francisco de Vargas Embaxador q̄ despues fue de su Magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dēde Trento, y porfiar por atraher a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno delos del cōsejo de Camara del Rey nuestro Señor. Pero ni estas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a mouer al Pontifice a q̄ quisiese q̄ los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas cōtradicciones) se juntaron en publica Sesion, el mismo dia q̄ para ella estaua señalado. Y arēto q̄ por la breuedad del tiēpo, y por las ocupaciones dela semana Sancta, aun no eran llegados a Boloña tantos Prelados como conuenia: y los que alli estauan (con el camino y cō otros embarços) no auian tenido tiempo para proueer lo q̄ conuenia: ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorogar el termino de la Sesion, para el primer Iueves dela semana de Pascua d̄ Spiritu sancto. Hallarōse en esta Septima Sesion seys Arçobispos, treynta y vn Obispo y quatro Generales.

Estuouose alli el negocio suspenso hasta el

dia señalado para la Sesiō, que era a dos dias del mes de Junio: y como aun no auian llegado los Obispos, prorogose el termino hasta quinze de Septiembre, con vn additamento, que quedasse abierta la puerta dende luego, para prorogar o acortar el termino de la Sesion: sin otra mayor solemnidad, mas q̄ en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gentes a Boloña, y parecia q̄ se yuan ya los Imperiales acortando, en q̄ por entonces se proseguiesse alli el Concilio. Y al mejor tiempo, ya que se llegana el termino de la Sesion, solos cinco dias antes del su cedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pensada muerte de Pero Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera que adelante se contara. Fue tan grande la turbacion y alteracion que con vn tan extraño caso en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrozisimo dolor que sintio desta muerte) luego mando que cessasse y dio la orden al Cardenal Monte, de como se avia de auer en la dilacion del. El Cardenal, que no poco sintio este negocio, hizo juntar a congregacion todos los Padres, Miercoles a catorze dias del mes de Septiembre, vispera del dia señalado para la Sesion. Y despues de auer hecho dezir vna Misa de Spiritu sancto, y cantado por el vna deuota y breue Oracion, hizoles vn razonamiento desta manera.

Mañana como todos saben, era Reuerendissimos padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la octaua Sesion. No ay nadie tan ciego, que no vea quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de dificultades y estoruos. Estan por llegar muchos Obispos Franceses, que sabemos que vienen ya por el camino. Delos que aca estamos, vnos llegaron ayer, y otros oy, y aun algunos q̄ ha mas tiempo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden delo que se ha de hazer y tratar, en materia tā larga y diffusa como es la delos sanctos Sacramentos de la Iglesia, y la de los abusos grandes q̄ por nuestros peccados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas dificultades, ha se nos juntado agora el atrocisimo caso dela muerte del Illustrissimo Duque de Placencia: la qual nos tiene tan ocupados, en cōseruar la libertad delas ciudades dela Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiempo desembaraçado. Bendito sea Dios, que en el vltimo Decreto que se hizo en la Sesion

*Difinición del Concilio de Boloña*

*Razonamiento del Duque de Placencia*

Bernardo Diaz de Lugo Obispo de Calahorra. Don Pedro Augustin Obispo de Huesca. Francisco de Vargas El doctor Velasco.

passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no cōuiene que nos llegemos a determinar cosas tā arduas, sino muy apercebidos: con este Decreto saldremos de cōgoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo que mi parecer, o por mejor dezir, mi necesidad es, que vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sesiō venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber Señores si os parece bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si sera bueno dexar la Sesiō, y prorogarla, trataremos del como, y para quādo. Pregunto se luego a cada vno en particular lo que le parecia: y todos, sin faltar ninguno, dixeron, que tenian por buen consejo pasar adelante la Sesion. Dixo entonces el Cardenal. Yo Señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogacion, y no puedo hallar ningū orden como podamos poner el pie en cosa que sea cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las materias q̄ se han de determinar. Vemos, que quando estauamos en Trento, pensamos que en quinze o veynte dias pudieramos acabar el Decreto dela justificaciō, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna, y aun muchas vezes dos cōgregaciones cada dia. Pues que sera, donde auemos de tratar dela Fe dela sana y Catholica doctrina? y dela confusion de los hereges: por fuerza sera menester que vamos de espacio, y como dizen, con pies de plomo. Y alguna vez seran menester muchos dias, para examinar sola vna palabra. Otras infinitas dificultades, sin las dichas, nos ocurren: pero la mas urgente, y que mas nos satisfaga, es el estado en q̄ estan las cosas, y ver los tiempos tan preñados, y puestos en aparejo para produzir grandes nouedades. De suerte que no podemos saber, si los negocios nos pondran en necesidad, de que la Sesion se celebre de aqui a diez, o de aqui a veynte, o cinquenta dias. Por tanto mi parecer es, pues ya la prorogaciō se ha de hazer, para que cauta y acertadamente procedamos, q̄ quede el dia della al beneplacito del Concilio. Asfi estara siempre en nuestra mano, y en la del Sacro Concilio, celebrar la Sesiō oy, o mañana, o quando pareciere que ansi conuiene a la honra de Dios, a la buena orden de los negocios, y al pro y utilidad de la Republica. Esto me pare

ce que quadra con la coyuntura en que nos hallamos. Y no ay de que temer murmuraciones, que bien sabe Dios y el mundo, como todos los que en el Concilio estamos, auemos siempre tenido puestos los ojos en que al Concilio se le guardasse su derecho y authoridad y asi deuen creer, que si auemos mudado la voluntad, ha sido por encaminar mejor las cosas del. Y son obligados a conformarse con nosotros en este articulo, teniendo por aueriguado, que pues alargamos la Sesion, que deuio de auer causas para ello: y q̄ lo miramos y tanteamos primero, y nos conformamos con el estado de las cosas presentes. Podra dezir alguno por ventura, que seria mejor señalar vn dia para la Sesion: por que estando el dia cierto, podrian los Padres proueerse mejor, y estara a punto para lo que se auia de decretar: pero en esto no ay que tratar. Plazera a Dios que presto saldremos desta duda: y antes de muchos dias succederan los negocios de manera, que cada vno vea hasta donde puede llegar esta dilacion: y asfi se podra proueer para lo que se ha de hazer. Como quiera que sea mi parecer es, que la prorogacion se haga como he dicho, a beneplacito del Concilio. Diga cada vno Señores libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Concilio, con el bien de la Republica, y con la commodidad de los Padres, y haga lo que el Spiritu Sancto le inspire. Todo esto he dicho, para mayor informaciō deste negocio: porque de muchos he sido requerido diga lo que siento del. Comēçaron luego todos a votar el decreto que se haria: y todos a vna voz fueron de parecer, que la prorogacion se hiziesse a beneplacito del Concilio. Pronunciouse asfi luego: y cada vno se fue a su posada, y dentro de pocos dias se partieron todos a sus Iglesias: y quedo el Concilio por entonces asfi interciso, y suspenso, sin que por todo lo que a Paulo le duro la vida, se diesse en el mas puntada. Lo que mas en el se hizo, verlo hemos adelante con el fauor de Dios, en los tiempos quādo succedio.

DE LA SVMA DE LA GVERA que hizo su Magestad del Emperador don Carlos contra los Lutheranos de la liga en Alemania en los años de quarenta y seys y quarenta, siete. §. XXIIII.



Vādo, cō el fauor d̄ Dios, los dos poderosissimos Principes, Carlos V. y Francisco Rey de Francia, despues de tan larga contienda,

Guerra d̄ Alemania contra Lutheranos.

vinierō a hazer la deſſeofiſſima paz, q̄ como vimos, ſe aſſento en fin del año de 1544. quando la Republica Chriſtiana con grãde aliuio y mejoría, como quiẽ ſale de vna larga y peli groſa dolẽcia. Y para q̄ ſe pudiesſe dezir q̄ de todo punto auia cobrado la ſalud no reſtaua mas, de que ſe ſanaffen las diſſeñiones, q̄ cō la falſa doct̄rina de Luthero ſe auia leuantado. Para eſte ſolo fin, como ya eſta dicho, ſe celebró el Cōcilio de Trento. Lo q̄ en el ſe hizo, ya lo acabamos de ver. Eſtaua Germania corruptiſſima con eſta peſtilencial doct̄rina, y aprouecharã poco los remedios blandos del Concilio: porq̄ de todas las prouincias de Alemania, el Ducado de Cleues, y Bauiera, eran Catholicos, o por mejor dezir neutrales, y las tierras del rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Aquigrã. Todos los demas pueblos: profefſauã la ſecta Lutherana: y no ſolamente la entendiã defender cō la lenguã, ſino tambiẽ con las manos ſi fueſſe menefter. Para eſto hizieron entre ſi, la liga q̄ ya he dicho, q̄ ſe llamo Eſmalcalda, en la qual entrarō por cabeças principales el Duq̄ Iuan Frederico de Saxonia, y Philippo Lãtzgraue de Heſſen: y con ellos el Conde Palatino, y el Duq̄ de Vvitemberg, y muchas principaliffimas y muy ricas ciudades, como fueron VVima, Auguſta, Argentina, Frãcfordia, Lubeck, Brema, Bruinfuwich, Vvitemberga, nido del Hereſarcha Luthero, Norling, Rotemburg, y otras villas bien ricas. Era eſta liga tan fuerte y poderosa, q̄ queriendo ella porfiar en ſus deſatinos, ni el Concilio por ruegos y amonestaciones auia de aprouechar, ni rãpoco auia fuerças humanas par hazerla boluer cō rigor al camino dela verdad. Solo el Ceſar era el q̄ podia con el fauor de Dios, poner freno a eſta loca gẽte. A el como a principal defenſor de la honra de Dios, le incumbia poner por la obra vna coſa tan ardua. Y como quiera q̄ ſu ſancto zelo, no era menor que la obligaciõ, q̄ por el officio Imperial, como padre de todos, tenia de boluer por el bien publico, y de defender la Mageſtad Pontifical luego en poniendole el deſſeado fin a la guerra de Francia, puſo el Ceſar los ojos en hazerla muy de propoſito contra eſtos rebeldes Proteſtãtes. Creſcia le cada dia tanto mas el deſſeado de ponerla en execuciõ, quãto menos fructo veyã que hazia en ſus endurecidos coraçones el Concilio, que para los fieles era de tanta edificaciõ. Primero que la coſa viniẽſſe a rompimiento, procuro ſu Mageſtad reducir a los

Proteſtãtes al gremio de la Igleſia por via de concordia. En eſto gaſto muchas embaxadas, y las Dietas que auemos viſto, y aquella junta delos Letrados que ſe hizo en Ratisbona en principio del año de quarenta y ſeys. En el qual año, para auer de hazerſe la guerra contra tan poderosa gente, recibio ſu Mageſtad vna harto grande deſgracia, que fue perder el mejor Capitan delos que a la ſazon tenia, porq̄ le falto el famoso don Alonſo Duales Marques del Vaſto: el qual falleſcio en Milan, proſtrero dia del mes de Março deſte año, En cuyo lugar puſo luego el Emperador, en lo de Milan a don Hernando de Gonçaga. Viendo ya pues el Inuidiſſimo y Chriſtianiffimo Ceſar, que los remedios blandos del Concilio, las Dietas y diſputas, no hazian impreſſion ninguna en eſta tan ciega gente, determino de no los esperar mas, ſino aplicarles medicinas aſperar, y proceder contra ellos por todo el rigor de las armas. Y demas de hazer llamamiento de ſus gentes, pidio al Pontifice le embiaſſe ſocorro para tan ſancta guerra, pues era ſuya propria, y principalmente ſe hazia por la defenſa de ſu dignidad. Hizofe todo eſte recibimiento con tan grande ſecreto, que los Proteſtantes no pudierõ entender, mas de que ſu Mageſtad tenia dellas enojo: y poco mas o menos vinieron a concebir ſoſpechas, de que contra ellos ſe fragua ua qualque guerra, tanto mas peligroſa, quãto menos publica. Por lo qual como gente que ſabia la cauſa que ſe podia pretẽder, y la razon que auia para caſtigarlos, viuian ſobre auifo y muy a recaudo, ſin oſarſe, con todo eſſo declarar contra ſu Mageſtad, cuyo nombre en Alemania era no menos venerable, q̄ temido. Salio pues el Emperador, con eſta reſolucion ſecreta de hazer guerra contra la liga, de Flandes a donde ſe auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco, en negocios que nunca le faltauan. Paſſo en Alemania con ſolos quinientos caualllos, y con ſu caſa ordinaria. Entro por el Ducado de Gueldres, poco antes ganada por el. Y reparo en Maeftricht, a donde le vinieron Embaxadores de los Principes de Alemania, que ya como digo, eſtauan con recelo de lo que les ſucedio. No yuan eſtos Embaxadores, mas de a ſaber de ſu Mageſtad, ſi les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan ſolo y deſarmado, y ſe les dio reſpueſta blanda, fuerõ ſe muy ſatisfechos, de que la fama era falſa, y de que no teniãde que temer. Partio ſe ſu Mageſtad de Mae-

Muerte  
del Mar-  
ques del  
Vaſto.

Dieta en  
Ratisbo-  
na

de Maeftricht, y llego a Spira, con no poco peligro de ſu perſona: porq̄ los Lutheranos, por cuya tierra paſſaua toda via no podian creer, pues los miraua con ruyn gana, q̄ dexaria de hazerles guerra. No auia para ellos coſa q̄ mas pena les dieſſe, que ver en Alemania a vn hombre tan contrario a ſus deſatinos, y tan poderoso para caſtigarlos. Determinoſe con todo eſſo ſu Mageſtad a meter ſu perſona en eſtos y en otros mayores peligros: porque ſabia que ſin ſu preſencia era impoſſible poderle hazer coſa ninguna importãte. Eſtãdo el Ceſar en Spira, vinierõ alli a viſitarle, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Philippo, y el Conde Palatino. Hallarõ tan poca ſalida para lo q̄ queriã por ſer coſas fuera de razon, q̄ ſe vuerõ de boluer deſcontentos a ſus caſas. Dende entonces ſe declaro el Cõde Palatino mas de veras, por vno de los de la liga. Eſtaua conuocada Dieta para Ratisbona y por eſſo partio para ella ſu Mageſtad con tiempo. Acudierõ a la Dieta los Embaxadores de los Eſtados, y de las ciudades y Principes dela liga, ſolo a tratar del remedio de las coſas de la Religiõ. Y como no ſe negociãua a ſu ſabor, ni como ellos lo teniã creydo, començarõ a deſcubrir de veras ſu mal animo, y a moſtrar, que ſola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauãle todos, la prieffa poiſible por ponerle a recaudo, porq̄ ſu Mageſtad no los tomãſſe deſapercebidos. Veyã ſe ya claro, q̄ no ſe auia de excuſar la guerra: porque ſu Mageſtad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros officiales de ella. Con lo qual, fue tanto el temor q̄ cobraron ſus enemigos, que vn dia ſe juntaron todos los Procuradores, y agentes de las ciudades de la liga, y ſe fueron a ſu Mageſtad: y haſiendole vna plãtica, vinieron en ſuſtancia a preguntarle, y a dezir. Entendemos Señor q̄ vueſtra Mageſtad manda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos ſaber para que ſin ſe haga eſto. Suplicamos a vueſtra Mageſtad nos mande auifar con quiẽ tiene guerra, porque ſi es con algũ rebelde a ſus mandamientos; deſſeamos ſaberlo, para ſeruir como deuemos. Dioſeles a eſto por reſpueſta, que ſu Mageſtad tenia guerra, y q̄ la queria hazer para caſtigar a los rebeldes: por eſſo ſi queriã ganar ſu gracia, q̄ le ſeruiẽſſen en ella: porque alque lo hizieſſe ſele tendria en ſeruiçio, y aquel hallaria en el Ceſar buen Emperador en quiẽ ſu Mageſtad hallaſſe que le era buen vaſſallo. Eſta reſpueſta tan

reſoluta, les dio a conoſcer manifeſtamente que la coſa yua deueras, y no pararon mas en Ratisbona, y en el punto ſe començarõ de aparejar de propoſito. Si yo quiſieſſe aqui contar por extẽſo las particularidades deſta guerra, ſeria alargarme mas de lo juſto: y juntamẽte ſeria trabajo ſuperfluo, pues della tenemos en Romance vn elegantiffimo Comentario, que compuſo el muy Illuſtre Cauallero don Luys de Auila y Cũniga: adonde con toda verdad y eloquencia Eſpañola, puſo todo lo que vio, como miembro de los principales del Campo imperial. Remitome a lo que alli ſe dixo copioſamente. Pero porque el q̄ por aqui paſſare no lo deſſee todo, quiero poner lo ſuſtancial, y lo que importa ſaber para cumplir yo con mi propoſito, pues es guerra eſta hecha contra Hereges, y punto muy principal de la materia que yo proſigo.

Quando los enemigos de ſu Mageſtad o por mejor dezir de Chriſto y de ſu ley, vinierõ a entender la reſoluciõ y determinada voluntad del Ceſar, que ya era de hazerles guerra, eſtaua ſu Mageſtad en Ratisbona, ciudad Lutheranã, deſuada diez y ocho leguas de Auguſta, y nueue de Ingolſtadt, pueblos poderoſos y Lutheraniffimos. Hallote ran ſolo el Emperador, que no tenia en pie vn Soldado en toda Alemania. Eſtauan llamados los Eſpañoles de Vngria, Napoles, y Milan, pero no le auia aun mouido de ſus eſtancias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que ſe peſo: y el Papa no auia començado de hazer gente. De ſuerte, q̄ para tan peligroſa guerra, el Ceſar, que eſtaua metido en medio de ſus enemigos, ſolamente tenia ſu determinacion, y ſu animo inuẽcible y vn poco de fauor de qual, o qual Catholico que auia en Alemania. Puſieronſe en arma primero q̄ nadie los de Auguſta: pero con reſpecto, ſin declarar ſe contra el Emperador, a titulo de que el Papa hazia gente para deſtruyrlos, y que queriã eſtoruarle la entrada en Alemania. Hizierõ ſu Capitan a Xertel. Tomarõ a Fieſen villa fuerte; y pueſta en el paſſo de Italia; y luego ganaron la Cluſa: Quiſo Xertel hazer lo miſmo d Inſpruck, y ettoruoſelo el Coronel Caſtelato, que ſe metio dentro. Si como Xertel ſalio la via de la Cluſa, ſe fuera derecho a Ratisbona, era impoſſible que ſu Mageſtad pudiera quedar en Alemania, por que aun no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue, que ya vieron començada la guerra, eſcriuierõ a ſu Mageſtad

Xertel Ca-  
pitan de  
Auguſta.

Cabeças  
dela liga  
eſmalcal-  
da.



juntos vna carta, diziendo q̄ auia entendido q̄ hazia gente para castigar ciertos deseruidos suyos, que les hiziesse merced de auisarles quienes eran, para tenerles por enemigos. Y q̄ si, como algunos queriã dezir, la guerra se hazia contra ellos mismos q̄ su Magestad tuuiesse por bien de oyrles sus desculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grandeza q̄ en la coyuntura se pudiera hazer: porq̄ con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondió a estos palabras ninguna: a fin de que de solo el silencio, entendiessen q̄ contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grandissimo animo, q̄ se osasse su Magestad declarar tan presto faltãdole todas las cosas q̄ auia menester, y teniendolas sus enemigos rã de sobra. Porque ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resoluciõ se pusierõ en Campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinierõ a juntar en Tonabert cõ Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinieron a tener vn poderosissimo Campo de mas de treynta mil Infantes, y diez mil cauallos, y cient pieças de artilleria: en tiempo q̄ el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia de venir podia passar a juntarse con el, sino con grandissima dificultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera de Tonabert a Ratisbona, tenia echo su negocio. Y assi cuentan este por el segundo yerro de muchos q̄ hizierõ estos hereges en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos: porque los cegaua Dios, para q̄ no acertassen en cosa, pues errauã en lo mas importante de la saluaciõ de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rayn, villa cercana dellos: y romandola, fuerõ a ponerle en Neuburg villa Lutherana de la liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador, q̄ ya tenia consigo algun tanto de su Campo, ante todas cosas, lleuando el negocio con la Magestad que a su persona conuenia, dio su vando Imperial cõtra los rebeldes: que es lo mismo que vna sentencia y condenaciõ en q̄ los declaró por enemigos y traydores, priuandolos de todos sus bienes y dignidades, y dando libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y despojarlos de sus tierras. Al Duque quitole la eleccion, y las villas que andan con ella: y hizo gracia dello al Duque Mauricio, q̄ aunque Lutherano andaua en seruicio de su Magestad. Y para castigarle mas de veras, encargõse al Rey de Romanos q̄ se juntasse cõ Mauricio, y que los dos hiziesse la guerra

en el Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. Auian de entrar por la parte de Bohemia, porq̄ el Duque tenia en aquel Reyno tantos amigos, que por poco se queriã ya rebellar todos contra su Rey. Hecho esto salio su Magestad de Ratisbona, y porq̄ los enemigos no le tomassen el passo por donde le auian de llegar las gentes que veniã de Italia, puso su Campo en Lantzuet, con determinacion de pelear con el enemigo en la primera ocasion, sin esperar mas: porq̄ desta manera se mostraua retener la posesiõ de Alemania: q̄ no era otra la requesta desta guerra. Porq̄ el Duq̄, y el Lantzgraue auian prometido a las ciudades, de no parar hasta hechar a su Magestad de Alemania: y el Emperador dezia, q̄ viuo o muerto auia de quedar en ella. Quando los Lutheranos supierõ la determinaciõ del Cesar, aunq̄ ya se auian mouido la via de Ratisbona, repararõ luego, y entretuuiersse entre Ingolstadt, y Minicken, sin osarle acercarse a su Magestad mas que seys leguas. Dende alli osarõ estos Tirannos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn Page, puesta en la punta de vna vara, q̄ conforme a su costumbre es como desafio, y notificaciõ de q̄ le queriã hazer guerra. En respuesta desta carta, diole al Page el vando Imperial q̄ contra ellos esta va pronunciado: q̄ no fue pequeña grandeza. Antes que su Magestad partiesse de Lantzuet, lleuõ el Cardenal Farnesio cõ hasta diez mil Infantes Italianos del Papa, gente muy luzida: y con ellos seys cientos cauallos ligeros, y otros dozientos, del Duq̄ de Florencia, y ciento del de Ferrara. Llegarõ luego los Españoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanes de Xamburg. De suerte, q̄ ya vino a tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil y algunos mas, ligeros. Los Tudescos estauan partidos en quatro Cornelias, y en otros dos regimientos, el vno era de Aliprando Madrucho, y del Marques de Mariñan, y el otro de Jorge de Renspruch y de Xamburg. Con los de Vngria vino don Alvaro de Sande, vno de los mejores Capitanes de nuestro tiempo. Porque yo oy dezir al Doctor Busto Chronista de su Magestad, que don Alvaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios cõ que se desdoran estrañamente: el vno, el jurar a menudo, y el otro, el renegar: q̄ solia ser entre Soldados gentileza. Y agora el Español que blas-

Campo de la Liga.

Vãdo imperial q̄ cosas.

Don Alvaro de Sande.

blasphema, es tenido por infame, y hombre de poco. Que cierto se le dene mucho a don Alvaro por esto: y porque en todo lo demas siempre sus Soldados han mostrado ventaja conocida a muchos de otras naciones, y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandemburg tambien traxo dos mil cauallos: el Marques Iuan su hermano seys cientos: y el Maestro de Prussia mil: y otros traxerõ, mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con inteciõ de tomar consigo el artilleria que alli dexo comprada, y boluiose luego para Ingolstadt. Assento su Campo en vna motañeta dos leguas de aquella villa: porque los enemigos estauã del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas quiso passar alla el Campo, por no perder aquella Villa q̄ le importaua mucho conseruarla, para que la gente q̄ traya el Conde de Buren se pudiesse juntar con la suya. Al passar del Campo se trauo vna escaramuça tal, que por poco se peleara de proposito. Al fin se gano el alojamiento, y honra con el. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla, como tuuieron el aparejo, por ventura pusieran el negocio en harta duda. Porque nos teniã conocida ventaja. Tres dias despues desto, mouierõ los Lutheranos su Cãpo la via de Ingolstadt: y vinieron a ponerse a tres millas del nuestro. Despues se alojaron tan cerca, q̄ solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauãseles a los Lutheranos perpetuo desassosiego con escaramuças y encamisada: con que se hazia ordinario daño. Sacarõ vn dia todas sus gentes y artilleria, y llegarõ en orden de pelear a seys cientos passos del alojamiento imperial. De donde le dierõ vna de las terribles baterias q̄ se vierõ jamas: porque pasarõ de noncien- tas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las que se tirarõ, q̄ fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros, vn daño inestimable. Tuuõse entẽdido q̄ tras la bateria se siguiera algũ assalto a las trincheas: pero ellos acordarõ otra cosa, porq̄ hallaron a los nuestros mas fuertes dello que auia pensado. Fue cosa tenida por milagro, q̄ en ocho horas enteras de bataria, con pieças terribles: no fue casi nada el daño q̄ hizierõ. Vieronse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, q̄ se remio harto de su vida: y vna entre otras dio delante del, de tal manera que si saltara, como suelen hazer, le hazia mil peda-

Milagro en Ingolstadt.

ços: y plugo a Dios que se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuieron anfi algunos dias gastãdo el tiempo en escaramuças, hasta que tornarõ otra segunda vez a batir el alojamiento, con no mas fructo q̄ la primera. Vna pelota dio en la tienda de su Magestad, y la passo de claro en claro, sin hazer otro daño ninguno. Dioseles en esta retirada vna muy buena carga: y a la noche vna encamisada: con lo qual, y con q̄ no los dexauan vn momento reposar los trayan los nuestros desfueadissimos. Y porq̄ la intenciõ del Cesar era desalojar los de alli, matando los pocos a pocos, cada dia se yua el alojamiento adelantando hazia los enemigos, y ganandoles tierra, hasta que no quedo en medio mas distancia q̄ lo que puede tirar vn mosquete. Salierõ a darnos otra tercera vez bataria, con la misma furia y poco fructo que las dos passadas. Alo vltimo, no pudiendo sufrir las cargas y armas que de dia y denoche se les dauã, uieron de levantar su Campo, y passar a Neuburg. La practica y estilo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siempre las pisadas de sus enemigos, y desalojarlos de do quiera que se alojauã yendo siempre pelando dellos: de tal manera, q̄ apenas les daua vna hora de reposo. Y assi se concluyo la guerra mucho a gusto de su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes. Esta q̄ acabo de dezir fue la primera: y la segunda, fue en Tonabert, por q̄ hasta alli no pararõ. Assento su Magestad el Cãpo en Marquesen, y passõse despues a Norling, por ganarles el passo de sus vituallas. Ganoles a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma, la tercera vez los desalojo de Norling: y la vltima de sobre Guinghen. Entonces se començo a conoscer de su parte la victoria, y los Lutheranos se tratauã ya como vencidos: y pocos apocos yuan desapareciendo. Importo mucho para la reputaciõ y seguridad del Cesar vencer assi sin sangre, quedando entero su Campo: por q̄ de otra manera corriã grandissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças q̄ a sus enemigos les quedauan. Y si como es ordinario, venciera perdiendo la mitad, o la tercia parte de sus gẽtes, por mucho q̄ fuera el daño de sus enemigos, le pudierã ellos mejor remediar q̄ no su Magestad. Començarõ luego a venir se rindiendo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del que la clemencia del Cesar les quisiesse dar. Con todos vsaua harta mas

de la q̄ mereciã ellas: y aun por ventura fue-  
ra mas acertado tratarlas con mas alpezeza:  
pues su rebelliõ contra Dios,y contra su Rey  
merecian aquello y mucho mas. La primera  
tierra que se puso en las manos del Cesar fue  
Bosinghen,y luego Norlinga:adonde el Em-  
perador puso gente de guarniciõ, y dexo cõ  
ella al Cardenal de Augusta. En el Condado  
Otinghen puso por gouernador a vno de los  
Condes, q̄ supo ser catholico. Rindiose lue-  
go,de remor mas que por otro buẽ respecto,  
Tringspuel villa de la liga, aunque imperial.  
Y porque el Campo de los enemigos aun no  
estaua deshecho, y lleuaua la via de Franco-  
nia, diose priessa su Magestad a caminar, con  
intencion de tomarles la delantera. Llego a  
Rottemburg,y diosele luego. Quisiera todos  
los Capitanes q̄ repartiara el Emperador sus  
gentes por estancias,para esperar q̄ el inuier-  
no se passasse: porque las nienes y frios de a-  
quella tierra son intolerables: y era ya entra-  
do el mes de Deziembre. Pero no quiso sino  
estoruar a sus enemigos la entrada de Fran-  
conia: porque de otra manera no quedauan  
de todo punto vencido. Y porque temieron  
ser desbaratados si seguian la via de Franco-  
nia, atravesarõ vnas montañas asperissimas,  
El Lantzgraue fuesse a su casa con dozientos  
cauallos. Al passar por Franckfort, pregun-  
taronle los dela ciudad. Que haria si el Empe-  
rador venia sobre ellos. Y respondioles con  
vn refran, diciendo. Cada raposa guarde su  
cola. El Duque de Saxonia tomo lamas gente  
que pudo recoger, y tiro para su tierra. Cõ  
lo qual el Campo Lutherano por entonces  
se deshizo, y su Magestad por descargarte de  
gente mando a Mosiur de Buren, que se bol-  
uiesse a Flandes, y que de camino procurasse  
ganar a Frankfort. Antes que su Magestad par-  
tiesse de Rottemburg, vinieron a rendirsele  
todas las villas y pueblos dela liga, las que ay  
de alli al Rhin,y algunas de Sueuia, y Saxo-  
nia. Partiose con cito el Cesar para Hala de  
Sueuia, que tambien se le rindio. Detuuose  
alli algunos dias por sus indisposiciones dela  
gota, y vino a ponerse en sus manos humil-  
mente y con muchas lagrimas el Conde Pa-  
latino. Hallo en su Magestad la clemencia or-  
dinaria: y con esta confiança vinieron luego  
los Burgomaestres de Vlma:y ni mas ni me-  
nos se les dio buen acogimiento, reseruando  
su Magestad en sí lo que aquella ciudad auia  
de hazer, en satisfacion de las culpas passa-  
das. Murierõ en esta guerra de la parte de su

Magestad algunas gentes en las escaramuças  
y recuentros: pero de ninguna nacion salto  
cola que se echasse de ver, sino de los Italia-  
nos, que como gente regalada, y no hecha a  
tan intolerables frios,como los de Alemaña,  
murierõ casi todos:y los que escaparõ se bol-  
uieron a sus casas. De Hala salio su Magestad  
con sus Españoles, y con el regimiẽto de Ma-  
drucho la via de Alprun villa Imperial y de  
la liga. Luego se le vino a rendir el Duque de  
Vvitemberg, q̄ auia estado duro de hazerlo:  
y con el todos los pueblos de su tierra. Dio  
el Duque de seruiçio dozientos mil ducados,  
y tres fuerças principales de su Estado,y obli-  
gose de hazer lo que su Magestad le manda-  
se. Franchfort: rindiose a Monsiur de Buren:  
y los Burgomaestres acudieron a pedir a su  
Magestad misericordia. Hallarõle en Alprũ,  
y dioseles la respuesta que a los demas: y lo  
mismo se hizo con otras siete ciudades que  
alli vinierõ a ponerse en las manos del Cesar.  
Cõ lo qual quedo rendida toda Sueuia saluo  
Augusta. Partio luego su Magestad para Vl-  
ma: y los dela ciudad, quando supieron que  
venia, salieron con mucha humildad a rece-  
birle, vna o dos jornadas antes que llegasse.  
Hizieronle su embaxada en el camino pue-  
stos de rodillas, y hablando en Español por  
mas humildad. Dioseles tan buena y gracio-  
sa respuesta que boluierõ los mas contentos  
del mundo. De alli adelante siempre llama-  
ron a su Magestad. Vn ser fater que quiere de  
zir, Nuestro padre. Cierta fue cosa increyble  
de ver el amor que siempre los Alemanes tu-  
uierõ al Emperador: que aun hasta sus enemi-  
gos no le podiã querer mal. Y assi dizen que  
cierto Conde estuuo en desgracia de su Ma-  
gestad algunos dias, y le hizo no se que deser-  
uicio: y fue tanto el arrepentimiento q̄ desto  
tuuuo, que de puro confuso y corrido, de ver  
q̄ tan cruelmente vniessse aborrecido a quien  
tan digno era de ser amado, se dio assi mismo  
de puñaladas y se mato. No faltaua ya mas de  
que se rindiesse Augusta, y Argentina. Em-  
biaron los de Augusta sus Embaxadores, su-  
plicãdo al Cesar los recibiesse en su seruiçio,  
con ciertas condiciones:y entre ellas era vna  
que perdonasse a Xertel, que le tenian confi-  
go con hasta dos mil hombres. Esta condi-  
cion no quiso su Magestad conceder, ni dex-  
ar a los hijos la hazienda de su padre. Y por  
esso Xertel, mostrandose agradecido a su  
ciudad no quiso estoruarles la gracia del Ce-  
sar: y tomando su casa y gente dio confi-  
go en

Caso no-  
table.

Guerra co-  
tra el Du-  
que de Sa-  
xonia y  
Lantz-  
graue.

go en tierra de Suyços. Con su partida reci-  
bio el Emperador en su seruiçio la ciudad. Cõ  
lo qual se puso el deseado fin a esta guerra  
del año de mil y quiniẽtos y quarenta y seys:  
y en ella se vio por clarissimos exẽplos el ef-  
fuerço,prudencia, y magnanimidad del Ce-  
sar,y su gran clemencia y mansedumbre, q̄ a  
juyzio de todos es la mas difficultosa victo-  
ria de quantas los hombres pueden alcãçar.  
Ninguna otra cosa mado a los rendidos, mas  
de que deshiziesse la liga, o ligas, q̄ en su per-  
juyzio tuuiesse hechas, y que se declarassen  
por enemigos del Duque de Saxonia, y de  
Lantzgraue, y castigassen a los que contra su  
Magestad vniessse tomado las armas. Ellos  
promitierõ de recibir en sus pueblos la gen-  
te de guerra q̄ se les echasse. Duro la guerra  
los vitimos seys meses deste año. En acaban-  
dola, el Emperador se metio en Vlma, con  
 proposito de purgarse de la gota, o tomar el  
agua del palo. Hizo muy poco al caso esta vi-  
ctoria, para sanar los negocios de la Religiõ,  
por q̄ todas estas ciudades, se quedarõ tan Lu-  
teranas como antes: y no por esso embiaron  
letrados, ni Embaxadores al Cõcilio de Trẽ-  
to, q̄ andaua entonces en lo mas viuuo: ni aun  
quisierõ passar por lo q̄ en el se yua determi-  
nando. Quedarõ assi mismo, tan poco escar-  
mentados el Duq̄ de Saxonia, y Lantzgraue,  
q̄ este dende su casa, y el Duque con la gente  
q̄ le quedo, no dexauã de tratarse como ene-  
migos del Cesar. Auia ya el Duque cobrado  
casi todo lo q̄ el Rey de Romanos, y Mauri-  
cio le auian quitado de sus tierras: y tenia en  
Bohemia tantos amigos, que por poco se re-  
belauan ya contra el Rey al descubierto. Era  
negocio este peligrosissimo, assi para la quietud  
de Alemaña como para lo de la Religiõ:  
y para remediarle, no auia otro medio sino  
que su Magestad tomasse la mano tan de pro-  
posito contra el Duque, como lo auia hecho  
contra toda la liga hasta deshazerla. Y porque  
todo el toque del negocio estaua en la diligen-  
cia, y en no dexar crecer tanto al enemigo, q̄  
despues viniessse a ser inuencible ( sin esperar  
a conualecer de todo punto de sus indisposi-  
ciones) salio su Magestad de Vlma. Fue se a  
Guinghen, y de allia Norling, y cargole deste  
exercicio tan de veras la Gota, q̄ se temio de  
su salud. Pero plugo a Dios que con la buena  
diligencia conualescio presto: y sabiendo q̄  
el Duque tenia preso al Marques Alberto de  
Brandenburg (q̄ yua en fauor de Mauricio)  
determino de salir luego en su busca. Antes

que mouiesse su Corte de Norling, se le vino  
a rendir Argentina (que sola faltaua de hazer  
lo entre todas las de la liga) y sus Embaxado-  
res juraron a su Magestad por su Emperador:  
cosa q̄ jamas hã querido hazer a ninguno de  
sus antecessores de muchos años a esta parte.  
Tomo el Cesar consigo los dos regimientos  
del Marques de Mariñan, y salio la via de Nu-  
remberga. Y porque ya era muerto de calen-  
turas Aliprando Madrucho, mando a vn cau-  
llero de Sueuia, que se dezia Hans Vvalter, q̄  
juntasse otro regimiento. Con lo qual, y con  
los Españoles de Lombardia, y Napoles, y cõ  
mil y seys ciẽtos cauallos ligeros, embio de-  
lante al Duque de Alua, y el alojo su Campo  
en torno de Vvitemberga. Llego de ay a po-  
co su Magestad a la ciudad, y fue recibido cõ  
mucha fiesta. Espero alli el exercito algunos  
dias, hasta q̄ llegassen de Bohemia el Rey ð Ro-  
manos y Mauricio. Tardarõ mas dello que se  
penso: por q̄ ciertos enemigos suyos corrarõ  
vnos montes, por donde auian de passar: de  
tal manera que por poco no pudierã salir del  
Reyno. Vinieron se a juntar estos dos Cãpos,  
el de su Magestad, y el del Rey su hermano en  
Eguer, ciudad catholica: que no es poco ma-  
rauilla serlo: por estar cerca de Vvitemberga  
donde Luthero tantos años predicó. Y por q̄  
en toda aq̄lla tierra, no ay por marauilla hõ-  
bre Catholico, quanto mas ciudad. Traxo el  
Rey ocho cientos cauallos: el Duq̄ Mauricio  
mas de mil, y el Marques Iuan de Brandem-  
burg quatro cientos, Vinierõ luego hasta nue-  
ue cientos cauallos ligeros Vngaros, que (se-  
gun dizẽ los que saben de guerra) son de los  
mejores de quantos sabemos: y tienẽ vna co-  
sa, que son amicissimos de Españoles, y suelẽ  
ellos dezir que son nuestros parientes, y que  
todos venimos de los Godos de Scythia: y  
creo que no mienten. Alomenos en la guer-  
ra ningun nombre apellidan los Vngaros de  
mejor gana q̄ España. Estuuo se su Magestad  
en Eguer, toda la semana Sancta, y la Pascua  
de Resurrectiõ. y luego salio en demanda del  
enemigo, que andaua en tierra de Vvitem-  
berga cobrando algunos lugares suyos. Apre-  
surose su Magestad, por tomarle en Campa-  
ña antes que se encerrasse en Gota: que de-  
zian que queria hazerlo. Sabido que estaua  
alojado cerca de Mayßen ( lugar puesto en la  
ribera del Rio Albis) partio luego para alla:  
y de camino cobro algunos pueblos: y a ca-  
da passo topaua gente del Duque, y la yua  
deshaziendo. Para pelear con el enemigo

Victoria  
señalada  
fina so-  
bre el Al-  
bis.

era menester (en todo caso) passar el Albis: y auia derribado el ya todas las puertes que alli solian estar. Y por que el passar del Rio no se podia hazer sino con trabajo y peligro, mando el Emperador que reposasse el Cãpo dos dias: que auia ya diez que caminaua sin parar. Sabido que se auia leuado los enemigos de Maysen, y q̄ marchauã la via de Vvitemberga, puso toda la diligencia possible por hallar vado el Rio abaxo, para tomarlos la cara. Y plugo a Dios que se halló vn razonable. Governose su Magestad este dia por su solo cõsejo, sin parecer de nadie: y con tanta prudẽcia y auiso, que dio muestra conocidissima, de ser el mejor Capitã de su tiempo. Quando el Rio se començo de passar, tenia el Duque su alojamiento en Milang, con seys mil Infantes, y tres mil cauallos: que las demas gentes tenia las su Capitan Tomez Hierne: y auia le ya su Magestad desbaratado en el camino. Puso el Emperador a las ocho horas de la mañana de este cabo del rio, enfrente de Milãg, por donde se auia de passar. La manera como se passo, y las hazañas que algunos Españoles alli hizieron, y como entrando a nado con las espadas en la boca ganaron vnas barcas de que se hizo puente, no quiero pararme a contar: por q̄ lo haze don Luys de Auila cumplidamente. Basta saber, que con estar el Duque muy bien alojado, y muy fuerte, y con tenernos en todas las cosas ventaja notoria, le ganaron el Rio por pura fuerça, y le hizieron levantar el Campo. Hizo luego semblante de que se queria meter en Torgao, en caso que no pudiesse alcanzar a Vvitemberga. Ya entonces, como parecia que huya, passo todo nuestro Campo con mas cõfiança: y quiẽ mas ayna passaua, sin esperar mas, caminaua en el alcance. Passaron primero los cauallos, y delante dellos el Cesar en vn cauallo Español castaño escuro. Yua armado en blanco, con vn morrion Tudesco, y vna media lançuela en la mano. Adelantarõse los cauallos Vngaros, y començarõ de escaramuçar con los enemigos, y entretuuiõ los q̄ caminaua a grã passo. Diose luego de andar su Magestad al galope, con gana de hallarse en la refriega: q̄ ya sabia que andauã embueltos. Acaño algo los ojos yendo abuen trote, y vio vn Crucifixo con vn arcabuzazo por los pechos: que se le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignacion que tuuo de ver vna cosa tan horrenda, que se paro vn poco y puestos los ojos y las manos en el Cie-

lo, dixo, A Señor que si vos quereys poderoso soys para vengar vuestras injurias: ayudame Señor que yo las vengare oy. Dicho esto, prosiguió su camino a mas andar. La Campaña era rasa, y el calor grande: y el poluo tanto que quitaua la vista de los ojos: y para poder dar orden en lo que se auia de hazer, tuuo su Magestad necesidad de apartarse a vn lado del esquadro. El Duque de Alua, q̄ lleuaua la Auanguardia, marchó tan de gana, que pudo emboluerse con los enemigos, y necessitarlos aque hiziesen alto, aunque contra su voluntad. Començarõ a jugar su artilleria con buẽ denuedo: pero como su Magestad cargo con la batalla donde el yua, con excellentissimo concierto, y muy atiepo, fueles forçado a los Lutheranos boluer las espaldas, y huyr. Los Vngaros executarõ animosissimamente la Victoria, en vn bosque, adonde el Duque penso poderse recoger aquella noche, para yrse a la mañana a Vvitemberga, Apellidauã España, con grandissimo regozijo y animo. Mataron y prendierõ muchos de los enemigos: y siguiõ el alcance, vnos a tres leguas, y otros a dos, y su Magestad, vna legua entera. Vierades venir a los Españoles, con cada diez, o deze prisioneros, como si fuerã ovejas. Reparo su Magestad en medio del bosque, por que la gente se recogiesse a el, y le traixessen mucha cantidad de armas y de pojos q̄ quedauan sembrados por todo el Campo. Boluio luego el Duq̄ de Alua lleno de alegria, en vn cauallo bayo, a dar a su Magestad el parabie y congratulaciõ desta victoria tan señalada. Estando en esto llego vn Soldado, y muchos, con la muy alegre nueua, de que quedaua preso el Duque Iuan Frederico. Tra-

Palabra  
Christia.  
nissimas  
de Carlos  
Quinto.

Prision  
del Du-  
que de Sa-  
xonía.

Año.  
1547.

vista se traxo por España vna bota suya, por muestra de la grande corpulencia, y gruesa pierna q̄ tenia: que cierto puso admiracion a todos los q̄ la vieron. Quitose el Duque con mucha humildad el chapeo, y dixo, Poderosissimo señor, y gracioso Emperador, vuestro prisionero soy. Respondio entõces el Cesar. Agora me llamays Emperador: differete nõbre es esse del q̄ vos me soliades llamar. Dixo esto, por q̄ los rebeldes nõca le queria dar el titulo de su Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gante, asserito Emperador. Dixo mas el Cesar al Duque. Vuestros pecados, y vuestra soberbia, os han traydo a lo q̄ teneys entre las manos. Leuanto entõces los ombros callado, y abaxo la cabeça, y con vn sospiro dixo. Suplico a vuestra Magestad sea seruido de tratarme como a su prisionero. Dixo entõces el Emperador, Vos fereys tratado como lo mereceys, y aun harto mejor. Con esto se acabo la platica: y lleuole luego el Duque de Alua al alojamiento del rio por mayor seguridad. Murierõ de los Lutheranos en esta batalla hasta dos mil hõbres, y fueron presos muchos de la infanteria, sin otros quiniẽtros cauallos q̄ murierõ. Ganarõse quinze pieças de artilleria en el alcãce. El dia siguiẽte se ganarõ otros seys, y mucha municion, con todo el carruage, adonde se halló mucha y muy buena ropa, y dineros en gran cantidad. Ganaronse mas, diez y siete vanderas de Infanteria, y nueue estandartes de la caualleria. Fue prelo rambie el Duq̄ Hernesto de Bruynsvich: y salio herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonia. De los nuestros murierõ solos cinquẽta de cauallo, porque la Infanteria llego quãdo ya estaua hecho el negocio. Ganose esta memorable victoria, en veynte y quatro dias del mes de Abril, del año. 1547. Començose la batalla sobre el Rio a las onze horas del dia, y acabose a las siete de la tarde. Esta tan estraña breuedad, y el estraño y felice successo desta jornada, y el auerse començado, y acabado en solo vn dia vna cosa tan importante, dio materia al discretissimo Cesar, para vsar muy correfãnamẽte de aquellas elegantes palabras q̄ Iulio Cesar, dixo, quãdo en el primer acometimiento vencio a Pharnaces Rey de Ponto, Vine, vi, y venci. Pero torcio nuestro inuidisimo Emperador la prostrera palabra como Christianissimo, atribuyẽdo a nuestro Señor el premio desta su victoria, y dixo. Vine, vi, y Dios vencio. Tornose su Magestad aquella

mesma noche a dormir a su alojamiento del rio, adonde se detuuo solos dos dos dias. Dieronse los presos en guarda al Maestre de Campo Alonso Viues. Recibio su Magestad en su gracia la villa de Torgao, y partiose para Vvitemberga. Lleuauã intenciõ de castigar aquella ciudad, como a receptaculo de Lutheros, y de todos los Hereges: pero despues, importunado de los ruegos del Duque de Bruynsvich Elector, vfo con ella de misericordia. Aduertieronse el dia desta batalla muchas señales, y pronosticos de la victoria, y milagros dignos de perpetua memoria. Hallose ala mañana vado para yr en el alcance de los enemigos, y a la tarde, ni alli, ni en gran trecho arriba, ni abaxo, no se pudo hallar. Al tiempo q̄ nuestra Infanteria Española passaua el Rio, por todo lo q̄ tardo en passarle, anduuo encima della vna grande Aguila, volteãdola con mucha mãsedumbre. Antes que el Aguila se perdiessse de vista, salio vn lobo del bosque q̄ alli estaua, y metiose tan aciegas entre la gente, q̄ le matarõ a cuhçilladas. El Sol, por todo aquel dia, tuuo vn color sanguino: y segun lo afirmarõ muchos q̄ miraron en ello, estuuo parado vn rato, como en tiepo de Iosue, para q̄ Carlos V. Capitã de los verdaderos Israelitas, venciesse, y acabasse de quebratar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color que tuuo el Sol en Saxonia, se le echo de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy aueriguadas, y que las afirmarõ muchos hombres de credito, y por esso las ose yo afirmar aqui. Procediose en Vvitemberga por via de justicia contra el Duq̄ Iuan Frederico. Fue condeñado a muerte, y priuacion, y confiscaciõ de sus tierras. Estuuo su magestad muy determinado de hazer executar la sentẽcia: pero al fin valierõ tanto los ruegos del Duq̄ de Bruynsvich Elector, q̄ se le vuo de conceder la vida. Quitosele con todo esso la Election, y las villas que andan con ella. Tomosele toda la municion, y artilleria q̄ tenia en toda su tierra, que valia grandissima cãtidad de dineros. Puso se por tierra el forrissimo Castillo de Gotta, quedando su persona en prision, y a merced de su Magestad. Mandosele que restituyesse todos los bienes que pareciesse tener vsurpados de las Iglesias, y personas Ecclesiasticas. No se pudo acabar con el que se reportasse en lo que tocãua ala Religion, y por ciertos respectos se vuo de dissimular con el por entonces. Vfo el Cesar desta blandura con

Milagros  
en la vi-  
ctoria, co-  
tra los Lu-  
theranos.

Castigo  
de el Du-  
que de Sa-  
xonía.



sus enemigos teniendo por cierto que con ella se remediarian mucho mejor las cosas de la secta Lutherana, que no con rigor y aspereza. Y assi començo a los principios a hazer effectos muy buenos: porque los hereges se refrenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometieron a la obediencia de la Iglesia Romana, puesto q̄ despues se tornaron a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas vuo de authoridad, que quisieran que su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executando rigurosamente la victoria, pareciendoles que se remediarian mejor las cosas dela Religiō. Destos fue vno el doctissimo y sancto varon Fray Pedro de Soto, de la ordē de sancto Domingo, confessor que ala sazō era del Cesar. El qual (con ser de suyo religiosissimo) aconsejo muchas vezes al Emperador, que postpuesse en este negociō su natural clemencia: y aun yo oy dezir a personas graves, q̄ al Cesar no le vuiera despues pensado de seguir este cōsejo. Pero Dios sabe lo mejor, y no ay para q̄ culpar el clementissimo consejo del Cesar, pues en Sentencia muy celebre de todos los Sabios, q̄ la deliberacion en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha de juzgar por el successo de los negocios, sino conforme al estado presente. Y fino se aciertan, queda sin culpa el que se determina con discrecion, consideradas las circunstancias que tiene delante, y las que humana, y mortalmente pudo alcançar con el discurso de la prudēcia. Dexado a parte, que nuestro Señor Dios guia sus cosas por donde los hombres no pensamos: y si entōces no se acerto la cura, Dios sabe la causa dello, y a el lo deuemos remitir.

Restauale al Emperador, de cortar la otra cabeça desta hydra de la liga Esmalcalda Philippo Lantzgraue van Hessen. Y restauale tambien, de remediar las cosas de Bohemia, que cortia grā peligro no se rebellasse aquel reyno contra su Rey. Y plugo a Dios, que lo vno y lo otro se remedio presto: porque los Bohemios embiaron luego sus Embaxadores, y pusieron el negocio en manos de su Magestad. Y por otra parte, el mismo rey acudio a tiempo con las armas, de tal manera que Praga, y todas las demas fuerças de aquel reyno se pusieron libremente en su poder. El Lantzgraue Philippo, puesto que a los principios no dexo de hazer todas sus diligencias para renovar la guerra (viendo que no le succedia como pensaua, y que Tūmez Hierne, y los de-

mas capitanes de su amigo el Duque Iuan hauian despedido sus gentes, y puesto sus personas a cobro) amayno luego, y començo a tratar de ponerse a los pies del Cesar, y pedirle misericordia. Para lo qual le valio mucho su yerno el Duque Mauricio (q̄ ya era Elector, aunque Lutherano) y la intercession del Elector de Brandenburg. Tratose con su Magestad de las condiciones dela concordia en Hala de Saxonia: y despues de auerse tratado de llas, vino a poner su persona en las manos de su Magestad, con solo que le quedasse salua la vida y q̄ la libertad no la perdiessse para siempre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciento y cinquenta mil Florines de oro, y entrego quatro las mejores villas de su Estado, y mas de dozientas piezas de artilleria. Puso luego en libertad al Duque Hērico de Bruynsvich, q̄ le tenia preso dos años auia. Lo que tenia vsurpado de los bienes Ecclesiasticos quedo a disposicion del Cesar. Repartio su Magestad toda la artilleria que se gano en esta guerra, por las fortalezas de todos sus reynos y Señorios, porque quedasse por todos ellos, el rastro d̄ sus immortales hazañas. Antes que partiesse de Hala, llegaron a su corte Embaxadores de nuestro Pontifice Paulo III. dandole el parabien de tan importantes victorias. Presentaron a su Magestad vn Breue Apostolico, por el qual Paulo, motu proprio, y usando de su poder absoluto, le concedio q̄ de alli adelante se llamasse Carolo Maximo, Augusto, Cesar inuictissimo, Germanico, Fortissimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por cierto meritissimos, y que le duraran para siempre. Partiose el Inuictissimo Carolo Maximo de Hala para Nuremberga, y de camino cobro a Lubech, y a Brema. Rindieronsele los Duques de Lucemburg, y Prometania, interuiniendo en los conciertos Christierno Rey de Denamarca. Rindiose luego con grāde contribuciō de dinero Hamburg, cabeça de las ciudades maritimas. El Conde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brandenburg Elector, el Duque de Vvitemberg, y todos los Señores desu valia, quedaron obligados con juramento de estar en lo tocante ala Religiō, por lo que en el Concilio de Trento se determinasse. Agora que con el fauor de Dios, el Concilio es acabado, plazera a nuestro Señor que haran lo que prometieron, los que destos son viuos, y fino sus herederos. Detuonose su Magestad en Nuremberga por algunos

Interim  
dado a  
los Luteranos.

Carlos V.  
llamado  
Maximo  
por authoridad  
Apostolica.

nos dias esperādo a q̄ se juntassen los Estados del Imperio, para celebrar con ellos la Dieta que estaua conuocada para Vlma. Y porque aquella ciudad se començo a tocar de pestilencia, vuose de hazer en Augusta la Dieta, para donde se partio luego el Cesar. Pronunciaronse en aquella Dieta onze articulos de las cosas que su Magestad queria que guardassen los Protestantes, en el entretanto que se acabaua el Cōcilio. Y por esso se llamo aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual se han aprouechado los Lutheranos hasta agora. Los onze articulos disponiā lo que deniā creer y confessar, a cerca de la condicion, y estado del hombre antes que peccasse, y despues que pecco: y en la materia dela Redempcion del genero humano. De la justificaciō del peccador. De las obras de la virtud. De la confiança que se deue tener dela Redempciō de cada vno en si mismo. De la remission de los peccados. De la authoridad de la Iglesia, y de sus ministros. De los siete Sacramentos. De la Missa. De la inuocaciō de los Sanctos. De la muerte. Del Purgatorio. De la Comuniō, y de las cerimonias Ecclesiasticas. Aceptaronse todos estos Articulos por los Electores del Imperio: pero luego se vio que auia de hazer poco fructo en aquella gente, porque los pueblos començaron a murmurar, principalmente las ciudades de Constancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las demas ciudades Lutheranas, las que no auian prometido de estar por el Concilio. Y aun los mismos Principes que se auia puesto en manos de su Magestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argēтина, Vlma, Norling, Nurēberga, Brema, Lunemburg, Bruynsvich, Hilsen, y Hamburg, ciudades de Sueuia, y de la Saxonia Inferior, mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades de aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el seruicio de dinero, que prometieron al tiempo dela paz. Solo el Duque Philippo de Promerania pago luego ciento y cinquenta mil Florines que prometio quedando toda via muy mal en lo dela Religion. Recibia el Christianissimo Cesar pena grandissima, de ver quan poco aprouechauā todos sus trabajos, y sus sanctissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente Barbara. Y cierto estuuo determinado de prouar luego otros remedios mas asperos: pero las cosas de Alemaña estauan de manera, que por entonces

parecia imposible poderlas reduzir a mejor orden. Porque con ser así lo q̄ tengo dicho, no faltauā muchos pueblos y personas principales, que se tornauā de su buena gana al gremio de la Iglesia. Y podia ser tener esperāça q̄ lo harian así otro dia los que quedauā. Por lo qual se contento por entonces su Magestad, con amenazar a los endurecidos con estas palabras (que las traya en la boca muy a menudo.) Dexemos a esta gente por agora: q̄ tanto mayor sera su confusion y verguença, quādo les hagamos conocer segunda vez sus errores. Y podra ser, que los açotes blandos que agora les auemos dado, se conuertiran en palos con que les quebrantemos las costillas. Dando a entender, que pues aquella gente endurecida vsaua mal de la clemencia que con ella se vsaua, vendria tiempo que se executaria en ella riguroso castigo por justicia. Cōcluyda desta manera en Augusta la Dieta, mando su Magestad aparejar la partida para Spira, con intencion de poner en orden alli los negocios de su Camara Imperial. Al tiempo q̄ se vuo de partir, quito los officios y cargos de la justicia a los Lutheranos que los tenian, y diolos a hombres Catholicos, y zelosos del seruicio de Dios, y suyo. Con lo qual la Corte se partio para Vlma q̄ ya estaua sana. Quiso el Cesar entrarse en Vlma, por estar cerca de Constancia, ciudad Imperial, y Lutheranissima, porque tenia grandissima gana de apoderarse della, y de echar a los dentro vn freno, para que no pudiesen aprouecharse para el mal, dela demasiada libertad que tenian. Mayormente que se tenia nueva muy cierta, que tratauan de aliarse con los Suyços: y conuenia meterlos debaxo dela sugecion del Imperio. Salio de Augusta el Emperador a ocho de Agosto, con sola su Infanteria Española, y con vnos pocos de cauallos Italianos. Poco despues de llegado a Vlma, quiso Alonso Viues Maestre de Campo tentar de hazer vn seruicio señalado a su Rey, tomando a Constancia por sola su industria, antes q̄ nadie supiesse que tratava dello. Salio vna noche cō hasta dos mil Infantes Españoles, y con otros dozientos cauallos, confiado en ciertos tratos que tenia cō algunos vezinos dela ciudad. Passaron en esto algunas cosas, q̄ por abreniar yo no las cuento. Basta saber, q̄ el negocio succedio tan al reues dello q̄ Alonso Viues pensaua, que la ciudad no se gano entonces, y a el le costo la vida, por vna desgracia q̄ le acontecio muy grande. Sintio muy

Palabras  
notables  
de Carlos  
Quinto.

Muerte de  
Alonso  
Viues.

Nota.  
Caveat  
succesibus  
opto,  
Quis  
quis ab  
euentu  
facta no  
tanda pu  
tat.

Philippo  
Lantzgra  
ue presto.

Bohemia  
puesta en  
solsiego.

muy mucho el Cesar la perdida deste valiente y animoso Capitan (porque la auia a el seruido muy bien en todas las guerras passadas) y propuso no alçar mano del negocio de Cōstancia, hasta ganarla por fuerça o por maña, si quiera por vengar la muerte de su aficionado seruidor Alonso Viues. Entre tanto començo a poner en orden las cosas de Vlma que tenian dello grandissima necesidad. Por que todos los officios estauā en poder de Lutheranos: y era tanta la desemboltura, y libertad con que se predicana la secta Lutherana en aquella ciudad, que sin respecto de la presencia Imperial, auia cada dia, y a cada canton, quien ofasse predicarla, y oyr la. Para remedio de lo qual, el Catholico Emperador mando vn dia prender quantos predicadores Lutheranos pudieron ser auidos: y por esparitar a ellos, y a toda la ciudad, quiso que los lleuassen assi a todos juntos por las calles publicas a la carcel. Pero despues mando que se les diese libertad, con solo amenazarlos, que si no se emendauan serian castigados asperamente, con no menor castigo que muerte de fuego, por la primera vez que a ninguno dellos se le aueriguasse que auia puetto lengua en el Pontifice, ni en señado cosa alguna contra el comun sentido de la Iglesia Catholica Romana. Y porq̄ por falta de justicia no quedassen sin castigo, hizo de los officios lo mismo que en Augusta, dandolos a personas Catholicas, y de buena intencion. Con lo qual quedo el negocio de la Religion en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aquella tierra. En este medio tiempo supo su Magestad que los Cantones Lutheranos de tierra de Suyzos andauan tratando de juntarse con la ciudad de Constancia, pretendiendo que por el acometimiento de Alonso Viues se auia rompido cierta tregua que tenian ellos assentada con el Cesar. Porque dezian que el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca de su tierra. Destas quejas de los Suyzos ( que se offrecian de dar fauor a los de Cōstancia contra los Españoles) nascieron en aquella ciudad nuevos humores que fuerō causa de que su Magestad con poco trabajo, viniesse a conseguir lo q̄ tanto deseaua. Porque luego se partio la ciudad en vandos. Vnos querian arriscar las vidas, y las hazienas, por la conseruaciō de su libertad. Otros tenian por mas sano consejo, viuir en sosiego, y poder entender con seguridad en sus mercaderias: y no tenian por inconue-

niente el sugetarse al Cesar victorioso, y tan manso Señor; siendoles cosa peligrosissima tomar competencia con vn Principe tan poderoso. Tratauāse todas estas cosas en Constancia publicamente: y assi vino a entender las luego su Magestad. Con lo qual se començo a poner en platica vn trato, con algunos de los aficionados a la parte Imperial, por medio de Monsiur Antonio Perenoto Granuella Obispo de Arras, que oy es Cadenal. Succedio tambiē el negocio, que sin muerte de nadie, ni daño de persona viuiente, la ciudad se vuo en nombre de su Magestad. Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedo de todo punto apoderado de Alemania, y sus enemigos tan flacos y amedrentados, que nadie se le ofaua mostrar enemigo, a lo menos al descubierro: que de secreto el Rey Henrico de Francia, que ya (como lo veremos luego, era muerto Francisco su padre) no deseaua otra cosa sino ver alguna occasion para offenderle. Verdades es, que procuraua disimularlo todo lo possible, pero con todo esso se le vey a bien, en muchas cosas, el mal animo que tenia. Lo qual dio al Cesar occasion de hazer vna solenne embaxada al rey Odoardo de Inglaterra, y a sus tutores, offreciendoles el fauor necesario contra Monsiur de Thermes, que les hazia guerra por la parte de Scotia. Y por si a caso de Francia se le hiziesse algun mouimiento de guerra, saliosse su Magestad de Vlma, y passosse a Spira, por estar mas cerca del peligro, para remediarle. Entro el Cesar en Spira a los veynte de Septiembre, del mismo año de quarenta y siete. Y despues que vuo puetto alli en buena orden los negocios de su Camara Imperial, de termino passarse a Flandes. Y por yr mas desembaraçado, despidio la cavalleria Italiana que con el andaua: y mando repartir por las fronteras del Reyno de Vngria los dos Tercios de Infanteria Española que le auian quedado. Quedandose con sola la gente que le parecio bastar para la guarda de su persona, y para la seguridad de los dos Principes Lutheranos que traya consigo presos. Lo qual hecho, y visto que las cosas de Alemania quedauan en buena orden, y con esperança grande de que los negocios de la Religion se remediarian, partio su Magestad para Flandes, adonde fue recebido con grandissima fiesta, y regozijo, por el deseo grande q̄ todas aquellas sus tierras tenian de gozar con su Señor, de las immortales victorias que acabaua de

conse-

Ganose Constancia por el Cesar.

Constancia vino a poder del Emperador.

conseguir. Mando luego el Cesar lleuar a Philippo Lantzgrau a la fortaleza de Oudenaerde, con orden que don Iuan de Gueuara que la tenia en guarda: le passasse luego a la de Malines: adonde estuuo hasta que fue puetto ( como veremos ) en su libertad. Este glorioso fin puso nuestro inuidiissimo Cesar Carlo Maximo, a la famosa y peligrosissima guerra que tuuo contra los rebeldes Lutheranos de Alemania. En la qual no solamente hizo ventaja en todas las cosas a todos los Principes y Capitanes de su tiempo: mas aun dexo muy atras a todos los Emperadores passados: y al mismo Iulio Cesar que tan alabado ha sido de si mismo, en sus Commentarios, y de otros muchos Authores antiguos, y modernos, por auer en diez años continuos allanado a los Frãceses. Y si Iulio Cesar es tan celebrado por esto, claro es q̄ merece mucho mayor triumpho y gloria, quiē no en diez años sino en menos de diez meses, puso el freno a tantas y tan poderosas ciudades como contra el se auian conspirado. Y en solas tres horas, vio, y passo el famoso Rio Albis, al qual ni Trajano ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas lleugo a passar. Passolle nuestro Cesar Maximo con tan prospero successo, que en el mismo dia se puso desta parte del, victorioso y lleno de despojos. No quiero pararme yo agora (pues se que no tengo de saberlo hazer) a ponderar y encarecer las grandissimas hazañas que en sola esta guerra hizo el Emperador, venciendo con estraña constancia todas las dificultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los incōuenientes, entendiendo con singularissimo ingenio, y destreza todos los designos de sus enemigos: porque conozco que no es labor esta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezir lo que a penas sabrian alabar muchos Homeros, o Virgilio, si se pudiesen a quererlo hazer. Basta dezir en summa, que fue vna de las cosas mas arduas que de ningun Principe del mundo leemos que aya hecho. Porque de mas de que la guerra fue peligrosissima quanto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por ventura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar sino que fue grandissimamente mas justa que otra ninguna, pues se hizo solo por ensalçar la Fe de Christo nuestro Señor, y por reducir al rebaño del Señor aquella oueja perdida, de la nobilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y des-

uiada de la vnion y gremio de la sancta Iglesia Romana su madre. Y si es ansi, que esta tan sancta diligencia del Christianissimo Cesar, no basto para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemania y las otras prouincias Septentrionales estauan, la culpa no fue suya, sino de los que no quisieron aprouecharse desta cura. Y si duran hasta oy los hereges en su porfia, claro es que estuuieran mucho mas estragados, si entonces no se quebrantara tan de veras su furia y orgullo. Plazera a nuestro Señor, que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los Caudillos principales desta rebellion, se bolueran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andan fuera del. Y cierto (segun yo he entendido de personas graues que han tratado con aquella gente) ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conociendo quan engañados los han traydo sus falsos Prophetas. Y no desiean otra cosa sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua Religio. Roguemos a Dios que los alumbré, y presto, para que salgan de tan disoluta, y mala vida como traen, y no sean ya mas occasion de escandalo a los flacos, por que todos vengamos vnanimos, y conformes a sentir vna misma cosa, y a confessar lo que la Sancta Iglesia Catholica cree, y confiesa. En esta guerra como en casi todas las de importancia en que nuestro inuidiissimo Emperador Carlos Quinto se hallo siempre hizo el officio de Capitan General de su exercito, el muy excellenté y valerosissimo Cavallero, honra y lustre de nuestra España don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo mayor de su Magestad. De cuyo esfuero, Don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alba, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy bien seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes consejos que del tuuo, en las cosas de paz, y assi le tiene oy el Rey don Philippe su hijo. Por lo qual y por muchos beneficios que dello han resultado a estos Reynos quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grande obligacion al Duque, y a todos los decendientes suyos, y de la Illustrissima casa de Toledo. Y por pagar la yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria de sus esclarecidas hazañas.

DE

DE ALGUNAS COSAS NOTABLES que acontecieron en la Christiandad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de mil y quinientos quarenta y seys, entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se tratava la guerra contra los Lutheranos en Alemania.

§.XXV.



Veron tantas las cosas dignas de memorias que succedieron en el mundo, en los años adonde agora llegamos que si las quisiese yo escriuir aqui por menudo seria menester gastar mas tiempo del que tengo, y passar de los limites dela breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera que succediendo muchas cosas en vn mismo tiempo, y en diuersos lugares, es imposible poderlas contar juntas el q̄ las escriue, portato me fue forçado dexar para en este lugar, algunas cosas notables q̄ acontecieron en el mismo tiempo q̄ se començó el Concilio de Trento, y vn poco antes q̄ su Magestad començasse la guerra que acabamos de escreuir. Porque para dezir las antes me ha faltado commodidad. Digo esto por q̄ nadie me culpe, sino se guarda en esto la orden que conuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado a parte que en esto no va mucho, pues la Historia va partida en miembros, q̄ cada vno podra leer este §. antes que el pasado, si quiere saber las cosas, como y quando passaron.

Pocos dias antes o despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Francisco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (q̄ fue en el mes de Septiembre, del año 1544.) los Portugueses, que (como ya diximos) tenian continua guerra y conquisto con los infieles de la verdadera India Oriental, prosiguiendo por mandado del muy Catholico Rey don Iuan Tercero, la guerra que tenian començada con las armas contra los Idolatras: y ni mas ni menos la predicacion del Euangelio para conuertirlos a nuestra sagrada Religion embiaron en demanda dela Isla de Mazacar a vn hombre de sancta vida y doctrina, que se dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegado en aquellas remotissimas tierras, tomo amistad muy grande, con el riquissimo Rey de Siao. Y acaccio, que entre tanto que tratava este muy de proposito con Antonio de Paiua, del negocio de su conuersiõ, vino a tener

noticia desto otro muy rico Rey comarcano que se llama Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion de la sanctidad y maravillosa doctrina de Antonio de Paiua, y alumbrado por el Spiritu Sancto) partio de Cupa y vino a Siao, y pidio de su voluntad el Baptismo. Lo qual fue en alguna manera causa: de que quedasse el de Siao algo corrido, de ver que le vuisse peruenido su amigo en la conuersion. Con este sancto zelo pidio, y recibio el Sanctissimo Sacramento del Baptismo. Y el vno y el otro Rey mandaron luego por publica ley, que todos sus subditos se baptizassen. Hizose al punto, con grandissimo heruor. Y afirman agora los Portugueses q̄ de aquellas partes vienen q̄ perseveran aquellas gentes barbaras en la Christiandad que professaron con grandissima deuociõ, y constancia en el buen proposito. Confederose por sus Embaxadores el Rey de Siao (que se llamo Iuan en el Baptismo) con el Rey don Iuan Tercero de Portugal. Y dura entre los dos Reynos la paz y amistad: que entonces se capitulo. Y assi se va cada dia enfançando el nombre Christiano, con grandissimo loor de los Reyes de Portugal, que nunca se descuydan de embiar hombres de sancta doctrina, y exemplo, para la conuersiõ de aquellas gentes Idolatras.

El año adelante de mil quinientos quarenta y cinco, en la Prouença: y por algunos pueblos del Condado de Auñon, se començó sembrar entre algunas personas la pestilencial Doctrina de Luthero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los Prelados y Señores lo pudiesen remediar, se juntaron vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones y sectas, y se apoderaron dela villa de Gabrieres en el Condado de Venaiso, desse cabo de Valclusa. Tomaron la villa de Mirandula en la Prouença mas aca de la montaña que llaman Opeda: y echando fuera destos dos lugares, a todos los vezinos Catholicos, y a los Señores dellos, començaron a hazer innumerables insultos, llamándose los vnos, la Iglesia de Gabrieres, y los otros la Iglesia de Mirandulo. Receptauan consigo a todos quantos hombres facinorosos, homicidas, y perdidos, se yuan a meter en su compañia, y a todos los Frayles y Monjas, que se salian de los Monasterios. Finalmente, era vna peligrosissima cueua de ladrones, por que no passaua hombre por aquella tierra, que no le

Antonio de Paiua Portugues. Rey de Siao conuertido.

Castigo en los Reyes de Gabrieres

robauan. Con lo qual, vinieron a crecer tanto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y dauanse tan buena maña en engañar gentes para atraerlas a su opinion, que començaua a corromperse la ciudad de Auñon y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual, Monseñor Antonio Triulcio (que despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vezes al Rey Francisco, auisandole de lo que passaua, y suplicandole por el fauor necessario, para reprimir la furia, y demasiada insolencia destos hereges. Hizo el Rey muy bien lo que se le pidio: de tal manera, que con mano armada, y con hasta mil Infantes, y muy buen recaudo de artilleria Monseñor de Miolans puso cerco a Gabrieres. Vuo en su poder hasta quatrocientos hereges, y luego dio con ellos en Auñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay ados o tres dias (sabido que andauan tratando de quebrar las prisiones para soltarse) Monseñor Triulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardiaron hasta quedar hechos ceniza. Poco despues de lo qual por ordẽ del Papa Paulo iij. se assolo de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar pie dra sobre piedra: por q̄ no quedasse rastro ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal fuerte que todos los hereges vinieron a poder de la justicia, y ninguno quedo sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al que menos le costo la hazienda y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra de la pestilencia destos hereges, aunque despues aca, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Paulo 3. dio a Parma, y a Placencia a Pero Luys.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Pontifice Paulo concedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placencia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerinõ, que antes el le auia dado, hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emulaciõ del Cesar, q̄ pretendia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjeturas que del sucesso deste negocio se tuuieron entonces, vuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice que le desaconsejauan este contrato. Principalmente dicen que en consistorio publico

(tratandose del entre los Cardenales) se leuãto el Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de gran prudencia, y valor y muy afficionado a las cosas del Cesar, y dixo con libertad. Padre Sancto quiera Dios que yo no acierte, que el alma me da, que deste cambio ha de nacer algun grande mal para quien le haze y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segun veremos) parece que tuuo Spiritu de Prophecia. Porque ni poco ni mas al Duque Pero Luys le costo la vida Placencia, y al Papa se le quito Parma: y dentro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placencia, y por ventura no la cobrara tan ayna. El como passo todo esto, veremos lo en el §. siguiente.

En ocho dias del mes de Julio del mismo año de quarenta y cinco, nascio en Valladolid, el Serenissimo y Poderosissimo Principe don Carlos, hijo y heredero de los grandes Reynos y Señorios del Esclarecido y muy Catholico Rey don Philippe, y de la Bienaventurada Princesa Doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y de la Reyna doña Cathalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contentamiento, que con tan alegre parto recibieron estos sus Reynos de España, y para demostracion del, estauan ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las cuales todas cõuirtio en llantos y luto, la no pesada muerte de la Princesa su madre. La qual fallecio Domingo a doze dias del mismo mes de Julio, quatro dias despues de partida. Fue su muerte repentina y ocasionada, por vn descuydo de ciertas Señoras Portuguesas que tenian el cuydado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras, por q̄ vnos dezian, que de mudarle la ropa sin tiempo se auia muerto: y otros que de comer vn limõ se le auia subido la madre al estomago: y otros lo atribuyan a otros achaques. Pero lo que mas Christianamente se deue dezir y creer, es que fue ansí la voluntad del Señor, en cuya mano esta la vida y muerte de todos nosotros. Depositose el cuerpo de la Princesa en el Monasterio de Sant Pablo de Valladolid, para llevarle a la sepultura real con sus mayores a Granada.

Pocos dias despues que la Christianissima Princesa passo desta vida, murio tambien alli en Valladolid, el Reuerendissimo Cardenal don Iuan Tauer, Arçobispo meritissimo de la in-

Nascimiento del Principe de España don Carlos

Muerte de la Princesa doña Maria.

Muerte del Cardenal Tauer.



## Libro Sexto de la Historia Pontifical

la Insigne y Santa Iglesia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuosos (y vno dellos) en quien concurrían por excelencia, letras, y prudencia, y todas las demas partes que se requieren en vn buen prelado. Deuiese tener en mucho su memoria deste singularissimo Prelado, porque despues que como presidente del Consejo Real tuuo la mano en el gouerno destos Reynos, se començaron a proueer en ellos todos los officios y prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin q̄ se tenga tãta cuenta con la nobleza, de sangre, ni con los otros bienes de fortuna, como con los merecimientos que consigo acarrea la vida exemplar, y la santa doctrina. Solianse en España antes de Tauera proueer los Obispos a personas Illustres por Linage, y agora vemos que lo que menos se pide en vn Prelado es esso. De donde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Iglesias en poder de hombres no tan ricos de hacienda ni nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres Illustres, applicarse al estudio, y salir eminentes en todo genero de sciencia, porque saben que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a su Rey, para que se acuerde de acrecetarlos cõ dignidades. Esta muerte del Arçobispo, sintiola estrañamente el Principe don Philippe, por que se le murio en el vn prudentissimo Padre, que le auia criado a sus pechos, y le auia de consolar en el trabajo presente de la muerte de su amada muger.

Muerte del Rey Francisco de Francia.  
El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys, fue anssi mesmo muy celebre y mentado, por las muchas personas de cuenta que murieron en el. El Rey Francisco de Francia murio en Paris, a treynta de Março de vna fistula en edad de cinquenta años justos. Aunque otros dicen que de cinquenta y quatro. Ha se aduertido en los Reyes de Francia, que dende Hugo Capetaca, por espacio de poco menos de seys cientos años ninguno a llegado a cõplir sesenta años, sino fue Luys Vndecimo, q̄ passo dellos solos quinze dias. Reyno Francisco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales, los gasto en guerras y comperencias con el Cesar Carlos Quinto nuestro Rey, cõ no menor suceso de lo que arriba auemos visto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que han gouernado a Francia, si

el desseo de vengar su coraçon, no le hiziera caer en algunas cosas no poco feas. En lo demas fue singular principe, liberal, magnanimo, prudentissimo, y valiente. Y juro con esso dotado de representacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes principes. Sucedióle en el Reyno, y en la competencia con el Cesar, Henrico su hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de cuyas hazañas veremos adelante lo q̄ conuenga. Coronose Henrico. ij. en Reyns a veynte y cinco de Julio deste año: y hizo alli la cerimonia q̄ suelen hazer los Reyes de Frãcia para curar los lãparones, por la gracia *gratis data*, que tienē de sanarlos, de muchos años a esta parte, dēde el santo rey Luys que fue el primero que la tuuo.

Muerte del Marques del Vasto.  
El mesmo mes y año fallecio en Italia el famosissimo Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito y malaenturado Herefiarca Martin Lutero. Y si fuera nuestro Señor seruido, o q̄ no nasciera, o que muriera treynta años antes de lo que murio, no vieramos oy el mundo en la tribulacion que le vemos, ni vuieran sucedido los defastres que contaremos adelante. Pero son juyzios de Dios, que aca no podemos alcançarlos. Deuemos esperar, que deste mal facara nuestro Señor Dios vno y muchos bienes, como siempre suele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deste escandalo nascio la ocasion, para que se celebrasse el Concilio en Trento. En el qual se han hecho cosas muy santas, assi en lo que toca a la doctrina Catholica, como acerca de la reformation vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto con el fauor diuino, quãto mayor ha sido y sera el prouecho que a la Iglesia Christiana se le ha seguido destos errores, que no el daño que ha recibido. Porque se remediarian muchos inconuenientes, que por ventura no se remediarian tan ayna, y el maluado de Lutero inuentor de tantas maldades ardiera en el fuego del infierno, con grauissimos tormentos para siempre jamas, el y todos los que por hartar sus apetitos y malas inclinaciones dierõ oydo a sus maldades, y tan maliciosamente hã negado a Iesu Christo nuestro Señor, y se han rebelado contra su Iglesia santa.

En seys dias de Agosto deste año de mil y quinientos y quarenta y seys, cayo vn rayo del cielo en la ciudad de Malines, en Brauante,

nante, y acerto a dar en vna torre de la municion, adonde auia muchos barriles de poluora: de la qual se quemaron ochocientas catas de las mejores de la ciudad, y murieron passadas de mil y ochocientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros de vn precio inestimable: Tuuose por justo castigo de Dios, por los muchos pecados q̄ se permitian en aquella ciudad, adonde se decto deuia auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Sevilla, se vio en este mismo año tanta multitud de langostas q̄ se tuuo grandissimo temor q̄ assolaran toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan continuas las processiones y plegarias, y otras obras pias, que se hizieron q̄ plugo a nuestro Señor que cessasse aquella plaga. Quedaron con todo esso los cãpos llenos de aquella mala simiente: pero remediose que no tornassen a nacer langostas, cogiendo y enterrado hueuos dellas en el inuerno. Esto es lo que se nos auia quedado reçagado agora podremos proseguir en lo que falta de su larga vida de Paulo Tercero.

DE LOS TVMVLTOS DE NAPOLLES, y de Genova, y de la muerte del Duque Pedro Luys con otras cosas notables que acõtecieron en la Christianidad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo. III. §. Vltimo.



Entretanto que el Emperador Carlo lo Maximo nuestro Rey se ocupaua en reprimir la furia y soberbia de los principes y ciudades de Alemania, y mientras procuraua de limpiar aquella nobilissima prouincia de la manzilla de tantas y tan perniciosas heregias, sucedieron en Italia cosas muy importantes y peligrosas: que por poco alterauan el estado de las cosas de su Magestad, assi en el Reyno de Napoles, como en lo de Milan, y Lombardia. Por que sus muchos emulos y fingidos amigos al Emperador viuan mal contentos, de ver que cada dia crecian sus hazañas, y se aumentaua su potencia, y no podian sufrir su demasiada felicidad: ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidumbre, que (asu parecer) temian a cuéstas con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros que mouieron estos humores fueron los Napolitanos, fauorecidos (en lo secreto) por algunas personas principales y en lo publico, poniendo ellos por achaque la rezia y aspera condicion del Virrey don Pedro de Toledo,

y tomando por ocasion el auerles querido el Virrey introducir en Napoles la Inquisición para castigo de las heregias, por la forma que los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, de gloriosa y santa memoria, la introduxeron en España. Queriendo pues el Christianissimo Cesar (con el mesmo zelo, q̄ trabajaua de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrina Lutherana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para que no se inficionassen desta dolencia, y desseando extirpar las heregias (si a caso algunas auia en aquel Reyno de secreto) mando a su Virrey don Pedro de Toledo, por vna y muchas vezes que diese orden como en Napoles se recibiese el sancto Officio de la Inquisicion. Era negocio esto que consideradas las circunstancias del, y la natural inclinacion de aquella gente, se tenia por cosa muy aueriguada q̄ no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme a esto, el Virrey, antes que propusiesen en consejo esta determinacion del Cesar auendola secretissimamente comunicado con algunos amigos suyos, y con personas de buen celo, aficionadas al seruicio de Dios, y su Magestad tuuo maneras como meter en los officios publicos a muchos de ellos, y a otros de quien se satisfizo, que serian de parecer de que en esto se hiziese la voluntad del Cesar. Quando ya le parecio tiempo conueniente para començar este negocio, propuso

Inquisición de Napoles  
le en publico con toda la moderacion possible, encareciendo mucho al pueblo el seruicio grande que a nuestro Señor se haria, y lo mucho que su Magestad lo dessea para la perpetua quietud y limpieza de aquel reyno. Era (quando esto se començo a tratar en Napoles) en el mes de Deziembre del año de mil y quinientos quarenta y seys, casi en los mismos dias en que su Magestad acabaua de deshazer el Campo de la liga, segun acabamos de ver. Biẽ creydo tenia el Virrey, que hauia de hallar resistencia muy grãde en el pueblo, pero nunca penso, que fuera tãta como la que todos a vna voz, grãdes y pequeños, nobles y plebeyos, mostraron, en oyendo que se les quiesia poner Inquisicion. Por que dezian a gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan aspera, y peligrosa. Que no tratasse nadie de quererles dar nueuas leyes, ni otras de las que sus mayores auian guardado. Y que puesto que fuese verdad que conuenia extirpar del Reyno las heregias si algunas auia, y proueer de remedio

para que no las vuisse: pero que aquello no auia de ser con tan rigurosos medios como lo hazian en España los Inquisidores, procediēdo con tanto secreto, sin dar copia de los testigos: y condenando a los culpados a pena de fuego y confiscandoles las haciendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos y descendientes. Y dezian que si las heregias se auian de castigar, estaua claro que al Pontifice y a los Obispos y Prelados Ecclesiasticos, y no al Emperador ni a sus ministros seculares, pertenecia el conocimiento de la causa: conforme a la disposicion del derecho Canonico y Ciuil. Dezian esto con tantas voces, y cōtan grande alteracion y colera, que se veyan bien que estauan ciegos de passion: y que cōeste achaque desseauan hallar ocasion para rebellar al descubierto. Lo qual se entendia bien, considerando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida, con quanta blandura y misericordia se procede en España contra los hereges, no castigando con rigor ni con fuego, sino a los muy pertinaces y relapsos, y a los que con dureza y obstinacion no se quieren reducir al gremio de la Iglesia. Y siendo la verdad que los jnezes que deste delicto conocen, todos son Sacerdotes, que proceden en el conforme al derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdiccion Ecclesiastica, como ellos dezian q̄ su Magestad lo queria hazer. Como quiera q̄ ello sea, todos avna voz determinaron de no consentir que se les pusiesse Inquisicion, en ninguna fuerte. De tal manera que el Virrey (viendo la contradiccion del pueblo, y de los mismos nobles y temiendo alguna nouedad) determino de no llegar mas al negocio, sino dexarlo para otro tiempo mas conueniente. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo, q̄ ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despacho vn breue Apostolico: por el qual declaro, pertenecer al fuero Ecclesiastico, y a la jurisdiccion Apostolica, el conocimiento de las causas tocantes al crimen de la heregia, mandando al Virrey, y a todos qualesquier juezes seculares, sobrefeyesen en ellas, y no se entremetiesen a proceder contra ningun herege por via de Inquisicion, ni de otra manera ninguna, y reseruado en si la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente a la jurisdiccion Ecclesiastica. Con este breue tomaron los Napolitanos nuevo animo, para resistir a la voluntad del Emperador. El Virrey (por no parecer

que se dexaua vencer dellos) torno de nuevo a porfiar, diciendo que sin embargo del breue, ni de otra qualquiera resistencia q̄ en esto se le hiziesse, el auia de cumplir lo que su Magestad le mandaua. Començo luego a querer señalar Inquisidores, y a dar orden como se assentasse audiencia y tribunal del Sancto officio. El pueblo y la gente comun (ayudados de algunos de los nobles, y de personas de lustre, y aun de algunos de los grandes del reyno) continuando en su porfia, no hazian sino juntar Concilios publica y particularmente, yendo y viniendo al Virrey, vnas vezes cōhumildad, pidiendole no diesse lugar a que se le hiziesse vn agrauio tan notable, y otras con alteracion y fieros, supplicando de las cedulas del Emperador, y pidiendo se les diesse terminos para consultar lo con su Magestad. Alo qual a todo el Virrey respondia cō palabras blandas por no les dar ocasion para q̄ se desmandassen: y junto con esso, mostraua siēpre que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan justas causas queria que se hiziesse. Diose y tomose, por vna y muchas vezes, en el negocio, con estaña porfia de vna parte y de otra. Hasta q̄ por el mes de Henero del año siguiente, de mil y quinientos y quarenta y siete, el pueblo todo vna mañana se junto publicamente en la plaza, con grandissima furia y alteracion: y pareciēdoles, que la culpa de la porfia del Virrey la tenia, el conseruador de la ciudad, y los del Consejo (a quien el Virrey auia dado los officios por tenerlos de su parte) hizieron vn decreto publico: por el qual priuaron al Cōseruador, y a otros diez de los del Consejo, y dieron el officio de Conseruador a micer Iuan de Sessa famoso Medico, persona de mucha authoridad, y estrañamente bien quisto del pueblo. Y por estoruar que no naciesse diuision entre la gente noble, y la comunidad (como creyan que se negociaua de parte del Virrey) hizieron entre si, los vnos y los otros, vna liga y amistad, que la llamaron ellos la vnion. Por la qual, con juramento se prometieron fauor y ayuda, para contra todas y qualesquier personas del mundo que tratassen de alterar el estado de la Republica, o perturbarles su libertad. Estaua a la sazón el Virrey en Puzol, ciudad alli cerca: y como entēdio lo que en Napoles passaua (temiendo algun mal mayor) acordo temporizar con aquella gente, y disimular con ellos, hasta ver otra mejor ocasion. Para lo qual despacho luego por

sus

sus Embaxadores a la ciudad, al Marques de Vico, y a Scipion de Soma personas de mucha prudēcia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embio a dezir al pueblo, que se assegurassen y que dexassen en todo caso las armas, y no tuuiessen pena ninguna por lo hecho que pues su voluntad era de no recibir la Inquisición, el holgaua de no tratar mas della: y les dana su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin q̄ jamas se tratasse del. Puesto, que si vueran dado oydos a lo que el Cesar queria, le hizieran a su Magestad grandissimo seruicio: pero que pues no auian que rido, que se quedassen las cosas como antes estauan. Porque ni su intencion ni la del Emperador auian sido de alterarles sus libertades ni de hazer cosa q̄ no fuesse seruicio de Dios y pro y vtilidad comun. Con esta tan agradable embaxada se aseguro luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiento. Y para dar al Virrey las gracias por tā apazible y humana determinacion como aquella, nombraron dos personas principales. Los quales se partieron luego para Puzol. Fueron del Virrey muy alegremente recibidos: y auiendoles el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor y cumplimento, se tornaron a la ciudad muy contentos, creyendo q̄ nunca mas se trataria de aquel negocio. Passados algunos dias como el Virrey vio la ciudad ya segura, y casi olvidada, quiso castigar con rigor y secretamente, a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer, mando al Regente de la Vicaria (que assi se llama en Napoles el juez de lo criminal) que hiziesse diligente examinacion y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auian sido los que principalmente se auian mostrado cabeças, en la resistencia de la Inquisicion. No pudo el Regente hazer esto con tanto secreto, que no se vniessse a saber en el pueblo. De donde se torno a mouer nueva alteracion, viuiendo todos muy recatados y sobre auiso, para no caer en manos del Virrey, que sabia muy bien con quanto rigor solia castigar semejantes delictos. Para saber de cierto lo que por conjeturas se tenia por verdad nombraron en ayuntamiento ciertos diputados para que fuesen a saber del Virrey, si era ansí lo que se rugia, y a supplicarle, no tratasse de castigar ninguno en particular, por lo q̄ toda la ciudad auia hecho por publico decreto, y voluntad. Estando los negocios assí suspēdos, succedio vna cosa harto estraña y no pen

sa da, con q̄ se viera de perder de todo punto aq̄lla ciudad. Vn pobre hōbre vna preso por deudas a la carcel: y passando con el vn Alguazil por cierta calle, adonde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seys años) el vno dellos conocio al preso que auia sido criado de su padre: y doliendose de verle en poder de la justicia, arremetieron al Alguazil, el y los otros sus compañeros. Y como moços de poco seso, preguntaronle por q̄ lleuaua preso aquel hombre, q̄ mostrasse luego el mandamiento de la justicia, sino que se le quitarian. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser mochachos: pero despues, como vio q̄ se le desmandauan, enojose, diciendo q̄ no tenia para q̄ mostrar mandamiento. Y tirando del preso forcejaua por llevarle medio arrastrando, hasta que preguntando el por q̄ yua a la carcel, dixo a voces (delante de infinita gente que se auia llegado al ruydo) Señores que me lleuā preso por la Inquisición. No vuo bien dicho esta tan odiosa palabra, quando los cinco mancebillos, y otros muchos arremetieron al Alguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, q̄ fue mucho q̄ no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aq̄llos moços. Pusolos en vna torre, y despacho luego al Virrey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virrey con su acostumbrada colera partio en el punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo cōtra los presos, ni esperar los votos, que (cōforme a las leyes de aquel reyno deuen interuenir en las causas capitales) diciendo y haziendo mādado dar garrote dentro de la carcel a los tres de aquellos moços, y no contento con matarlos, hizolos hechar muertos por las ventanas en la calle: con vn pregon, que fopena de muerte ninguno fuesse osado de los enterrar, ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tan aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delicto no tan atroz que mereciesse tan cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida y con gana de se rebelar. Y cierto parece que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virrey por que aun a su Magestad del Emperador le parecio muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quando lo supo. Juntado pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha que ya tenia, de que inquiria contra los mouedores de la

vnio passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Con lo qual el Virrey se vio en grandissimo peligro de la vida. Pufose a caballo con hasta dozientos hombres que de presto pudo juntar. Y si no fuera por la buena diligencia que algunos de los Magistrados y parionas graues tuuiera de hazer asegurar al pueblo, aquel dia se vinieron con el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuieron quedos, y el Virrey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Bien es verdad que aunque por dō de quiera que yua estauan las calles y ventanas llenas de gente, no vuo solo vn hombre que le saludasse sino con mil maldiciones: ni le quitasse el bonete, ni aun le quisiesse mirar a la cara, tanto era el aborrecimiento que cō el teniã. Otro dia de mañana, sin saberse quiẽ era el author del bullicio, començo a ponerse en arma la ciudad, porque se dezia q̄ auian salido del Castillo trezientos Españoles. Y sin aueriguar si era verdad (que no lo era) tocarō las campanas de todas las Iglesias, y se juntō en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear con los Españoles. Como no hallaron con quien reñir, assi como estauan juntos, cō grandissima grita y alboroto tomando por vãndera vn Crucifixo (que le lleuaua delante, el Illustrissimo cauallero don Hernando Davalos Marques de Pescara, que ala sazón era niño, y por fuerça se le hizieron tomar) discurrir por toda la ciudad, appellidando a gritos: Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro dela ciudad. A quantos topauan por las calles hazianles jurar solamente la Vnion sobre el sancto Crucifixo. Hasta que se otorgo por todos vn instrumento publico de lla, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siẽdo neccessario. El Virrey, que sabia poco mas o menos, que la intencion del pueblo era de rebelarse, y que para ello tenian fauores occultos de muchos Principes Italianos: y teniã orden de su Magestad para q̄ en toda ocasion, se oppusiesse a resistir la furia popular, y los tuuiesse a raya, sin dexarlos aprouechar de tratos occultos y estraños: determino llevar aquel negocio por todo rompimiento. Y puesto que aquel dia no se mouio, porque no le parecio tiempo, pero otro dia siguiente mãdo salir del Castillo algunos arcabuzeros, con orden que mataffen a quantos topassen con armas. Al mismo tiempo començaron a disparar de todos los tres Castillos artilleria gruessa en la ciudad: con que no poco estrago se hizo, muriendo de vna parte y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin que se cessasse solo vn momẽto de pelear, y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunque no dexauan de defenderse, y ofender quanto podian) toda via procurando mostrar que no tenian intencion de rebelarse contra su Rey, sino de vengar las injurias q̄ de sus ministros auian recebido, leuantarō vn estandarte con las armas imperiales, sobre la torre mayor de sant Llorente. De alli, no cessauan de appellidar España España. Viua el Emperador, y mueran los Marranos: que assi llaman a los Españoles en Italia por affrentarles. Finalmẽte, despues de auerse muerto muchos, y hechose en la ciudad grandissimo destroço y daño en los edificios, no faltaron algunas personas deuotas y religiosas que se metieron de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y con los otros su authoridad de stos que de comun voluntad dexaron las armas, y cesso la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometio de no castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocante alas rebueltas passadas: hasta tanto que se dieffe noticia de todo al Emperador. Despacharonse luego de la vna parte y dela otra Embaxadores a su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclio: y por el Virrey fue don Pero Gõçalez de Mendoça Marques dela Val Siciliana, Alcayde de Castel nouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemania (donde el Cesar proseguia entonces la guerra contra el Duque Iuã Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemẽte con los de la ciudad, no por esso dexauã de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziendo sus guardas y centinelas como en guerra conocida, temiendose de la vna y de la otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso: por que tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el conseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta conjuracion y trato contra el, para leuantarse cō la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gente nueva en la ciudad. Y para quãdo le fuesse menester embio a pedir socorro al Duque de Florencia su yerno. La ciudad por el contrario (con el mismo recelo de que se auia de ver en necesidad) alço luego el destierro y vando a todos los foraxidos, y homicianos, ladrones y saltadores,

res, que andauã fuera della. Y en vn momento se vio Napoles llena de gente perdida, y hecha cueua de ladrones: que passauan de cinco mil hombres de pelea los que vinieron a gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desso recibio el Virrey enojo grandissimo, por que demas de ver entre esta gente a muchos de los que por sus antiguos delictos merecian la muerte, cada dia succedian otros nuevos, y las calles amaneciã llenas de hombres muertos, y robados, cō no pequeña lastima de quien lo veyã, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni por que causa (y aun sin quererlo el Virrey, ni los Principales del vando cōtrario) se torno a encender el fuego, dia señalado de la Magdalena del mismo año de quarenta y siete: de tal manera y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexo de pelear, ni de disparar artilleria de los Castillos a la ciudad, y de algunas torres contra los Españoles, en que murieron grande numero de gentes, hasta que de cansados dexaron todas las armas. Poco despues llegaron a Napoles los Embaxadores, con la resoluciõ de lo q̄ mada na su Magestad. El qual, auiedo retenido por entonces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, con perdon general para todos los que le vniessen offendido en aquellos tumultos: exceptuando secretamente hasta treynta y tantas personas señaladas, sin hazer en el pueblo otro castigo mas de mandar so graues penas, que todos entregassen al Virrey las armas de qualquier suerte que fuesen, assi offensiuas como defensiuas. Accepto sin dificultad ninguna la ciudad este partido: aunque parecia bien aspero y sospechoso. Pero al fin, quisieron mas obedecer quedandoles esperança de ser perdonados de la Clemencia del Cesar, q̄ no con nueva porfia dar a su Magestad ocasion para que los castigasse con otro mayor rigor. Entregaronse luego las armas al Virrey con mucha demonstracion de estar muy contentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey, harto ya de la sangre de sus enemigos, mostro mas blandura dela que del se tenia creydo, no lleuando con rigor el entregar delas armas, antes disimulando cō muchos de los q̄ sabia q̄ occultauan muchas mas de las q̄ trayã. Con lo qual començaron a yr las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embio el Virrey a llamar a todos

los diputados, y personas que tenian officios en la ciudad. Quando todos estuuieron dentro del Castillo mando alçar las puentes: de que no poco se alteraron los que dentro estauan, y aun los que quedauã fuera, temiendo que queria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los trato muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diciendoles en resoluciõ, que por auerse satisfecho su Magestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebelarse, sino que auia sido vn mouimiento nascido de liuidad y furia popular, mas que de malicia: el era contento de perdonarlos, confiando dellos que le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dioles a todos licencia para yrse a sus posadas: la qual ellos tomaron de muy buena gana, y salieron muy alegres y contentos, engrandeciendo y alabando la clemencia y generoso animo del Emperador. De ay a poco se publico el vando contra los exceptuados del perdon: de los quales solos el Prior de Bari, Iuan de Sessa, y Cesaro Marmiro, y algunos que siruieron despues al Rey de Francia contra el Emperador, perdieron sus hazienas, y nunca mas tornaron a Napoles. Todos los demas fueron despues el año de mil y quinientos y cinquenta y tres perdonados por su Magestad. Entre los quales fue vno Cesar Carrafa, que despues fue Cardenal: y adelante veremos el fin que tuuo. Desta manera se vuo el Emperador con aquella insigne ciudad de Napoles, mostrando en todas las cosas quanto mas le agradaua la misericordia para con sus subditos, que no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo conseruar aquel Reyno tan alterado, y deshazer todos los tratos y designos de sus aduersarios, mucho mejor y con mas facilidad, que si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigarlos con crueldad, y con armas, como su loco atreuimiento lo merecia.

En esta misma coyuntura, y casi en los mismos dias en q̄ se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, q̄ como ya dixẽ, fue en fin del año de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendose muerto al principio del mismo año el rey Francisco de Frãcia, el nueuo successor suyo Henrico Segundo su hijo, q̄ ya proffeya el Reyno de Francia pacificamente (no se olvidado de las antiguas passiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tãtos años: y ayudado para ello del fauor y consejo de Pedro Luys Duque de



Parma y Placencia) tento de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para desde allí tratar de cobrar el estado de Milan. El principal mouedor deste trato (se tuuo entredido que fue el Duque Pedro Luys. El instrumēto por cuya mano y diligēcia se auia de poner en executiō, era el Cōde Iuan Aloisio de Flisco, mancebo, noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos y fauoridos del viejo principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y orden q̄ tenían dada entre si era q̄ el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las Galeras q̄ en el estauan, matando al principe, y a Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, q̄ auia de traer a su tiēpo el Marques de Massa por tierra, y las Galeras de Francia por mar desde Marsella. Y porque el negocio ruuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luys, como el Papa hiziesse Capitan de sus Galeras al Conde de Flisco, para q̄ con ellas corriessse el mar Mediterraneo, y viessse officio de Cossario contra Turcos, y Moros. Cō esta color tā honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, q̄ aunq̄ de parte de don Hernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de q̄ en Genoua se trataba cierta conjuracion contra el, porque assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Conde de Flisco, jamas el Principe pudo creer, q̄ vn moço tā noble de condicion, y a quien el auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro. Quando ya todo estaua como era menester (q̄ no faltauan mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Cōde y sus amigos (de los quales el principal era Baptista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y a Iuanetin Doria y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete y acceptaronle todos los q̄ auian de ser muertos en el fin recelo ninguno. Pero plugo a Dios q̄ para el dia que auia de ser, le cargo al principe tan de veras la gota, q̄ no se pudo leuantar de la cama: y assi se passo por entonces a q̄lla ocasion. El Conde (que de la dilaciō temia algun inconueniente grande, y sabia que

los conjurados eran mas de los que se requieren para tenerse el secreto necessario) determino acelerar el negocio, lleuādole por via de notoria fuerça, y de acometer al principe con las armas, tomándole descuydado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos de los conjurados, que principalmente fueron Baptista Berrini, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedicto Cresi, Hieronymo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales el hizo vn largo y bien ordenado razonamiēto, trayendoles a la memoria la grauedad del negocio que trayan entre las manos; y la necesidad q̄ auia de gouernarse en el con prudencia y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auendose dado y tomado largamente del modo q̄ tendrian en executar su determinacion, acordaron q̄ no passasse de aquella noche, por el peligro q̄ auia en la tardança: y juntando hasta trezientos hombres muy bien armados, dieron esta orden en el negocio. Que cō los ciento fuesse el Conde a tomar el puerto y las galeras. Que Hieronymo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada ciē hombres acudiesen el vno ala puerta del Arco, y el otro a la puerta de Sant Thomas, por donde se sale a las casas del Principe Doria. Pareciores a todos los cōjurados buena ordē esta: y entre todos ellos no vno nadie que no se ofreciesse a poner la vida y la hacienda, en seruicio del Conde, pareciēdoles que ninguna dificultad auia, para que no se alcançasse el fin que todos pretendiā. Solo Paulo Panfa intimo amigo y seruidor del Conde persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer. Y teniendo por cierto el peligro en cosa tan atroz y llena de dificultades, como verdadero amigo del Cōde, no dudo de ponerse a sus pies, y con lagrimas en los ojos comēço a quererle dissuadir aquella empresa, poniēdole delante infinitos inconuenientes que della necessariamente auian de resultar. Diziēdole, que por vn solo Dios mirasse: que tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo y nunca vencido: el qual auia de tomar por principal intento la vengança, deste seruicio. Que no se fiassse de los fauores que le prometia el Rey de Francia: pues era cierto, que le auian de dexar en medio de los peligros, y aprouecharse, a costa de su vida y honra, del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quanto amanzillaua su honor y fama

fama, cometiendo vna cosa tan fea, contravn principe viejo, descuydado y sin armas, de quien el auia recebido tantas y tan continuas buenas obras. Y que si a caso tenia desseo y gana de vēgar se de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, que mirasse quanto mejor se ria ganarle la voluntad con alguna buena obra, que no exasperarle de nuevo tātō a su costa y peligro, con vna tan estraña crueldad como tenia pensada de executar, en quien siempre se auia fiado del, y auia con beneficios merecido tan bien merecida la reconciliaciō de las antiguas passiones: las quales nascian de sola la contradiccion que resultauan de ser ellos entre si de vandos contrarios. Hizieron tan poco fructo en el obstinado coraçon del Conde todas estas y orras discretissimas y biē ordenadas palabras de Paulo Panfa que no solamente no le mouieron de su proposito, mas antes en respuestas dellas le dixo cosas indignas de quien el era, llamándole couarde, y mal amigo, y embiándole affrentosamente a hilar con las mugeres al fuego. Determinada pues por los conjurados la traça que tēgo dicha, sin otra dilacion ninguna, la misma noche que passo esta consulta, que fue segundo dia del Mes de Enero, del año de mil y quiniētos quarenta y siete, el Conde y sus dos hermanos con cada cien hombres armados, salieron muy callando de la posada del Conde, cō tan buena orden y discrecion, que antes q̄ de nadie pudiesen ser sentidos tenian ya cada vno dellos puestos en execucion lo que le pertenecia. El Conde vno en su poder el puerto y las galeras, Hieronymo Ottobono gano la puerta de S. Thomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria que se estaua descauçando para meterse en la cama, como oyo el ruydo de las armas, y le vinieron a dezir que la ciudad estaua alborotada sin q̄ se supiesse de quiē ni a que proposito, tomo de presto su espada y rodela, y salio a la calle, sin saber adonde yua. Como el yua ciego y desapercebido, y cayo manos de sus enemigos antes que pudiesse saber que lo eran, mataronle ellos a cuchilladas. El pobre Principe, viejo y trauado de la gota, oyendo la grita q̄ se hundia el mundo, y no sabiendo q̄ fuesse, mas de quanto se oya la voz de Francia, salto de presto de la cama medio desnudo. Metiose en vna fragata que halló a mano, y assi mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, toma la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana lleuó a vn lugarejo cinco millas de la ciudad, adonde salto en

tierra, y prosiguióle costa en vn cauallō, por alexarse todo lo que pudiesse de Genoua, hasta ver lo que en ella passaua. Auianse encaminado tan a guiso de los conjurados todas las cosas: que en menos de vna hora se auian apoderado de las galeras y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer muerto a Iuanetin Doria, y con auerse el principe puesto en huyda, no faltaua cosa ninguna para la buena conclusion del negocio: sino succediera el mas estraño desman que nadie puede imaginar. Porque andando el triste Conde de Flisco de galera en galera quitando la gente del Principe, y poniendo de la suya, fue su desgracia, que cō la priessa no miro donde assentaua el pie: y poniéndole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera que dio consigo en el agua, sin que le viesse nadie, sino solo vn esclauo suyo que se echo tras el en el agua. Mas el vno y el otro se que daron ahogados en ella. Estuuo toda aquella noche occulta la muerte del Conde, porque con el mucho ruydo y alboroto, vnos pensauan que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, que estas y otras semejantes desgracias succedan y acontezcan, a los que acometen tan grandes maldades. A la mañana, como la Señoria entendió lo que passaua, salio a la plaça puesta en arma. Lo mismo hizieron todos los vezinos de la ciudad, nobles y plebeyos, sin saber los vnos ni los otros que partido tomar: ni tampoco contra quien se auian armado. Vnos dezian Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabia se ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta que cayeron en la cuenta, q̄ deuia ser el Conde vno q̄ se auia visto caer en la mar la noche antes. Y buscándole con diligencia, fue hallado muerto y armado. Sacarōle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima de los que le conosciā. Que cierto era por sus buenas partes muy bien quisto y amado de todos. Con la muerte tan repentina deste pobre mancebo, a los suyos se les q̄braron las alas. Los dudosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les crecio el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en sosiego la ciudad, sin que se alterasse cosa ninguna en el estado de la Republica. Hieronymo y Cornelio, con las demas cabeças de la conjuracion, salieron huyendo de la ciudad. Al triste Conde colgaronle por los pies de la Antena de

Muerte de Iuanetin Doria.

Muerte de Conde de Flisco.

vna galera. Hizose luego vna y muchas estafetas en busca del Principe, q̄ yua huyendo. Al cançaronle pocas horas despues q̄ Luys Guira su principal priuado le acabaua de llegar, con la triste nueva de la muerte de su querido sobrino y heredero Iuanetin Doria: y de q̄ la ciudad puerto y galeras quedauan en poder de sus enemigos, sin que al pobre viejo le quedasse de su felicidad passada, mas de sus ochenta y cinco años, llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buen viejo harto constante en tan terrible encuentro: y sin mostrar flaqueza ni pusillanidad ninguna, quando luego el auiso dela muerte del Conde, y de como la ciudad estaua ya en sosiego, y sus cosas en los mismos terminos que antes solia estar dio luego la buelta para Genoua, con tãto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobrefalto. Fue en ella recibido con grandissimo applauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte del sobrino. Dio luego gracias a la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad que a sus cosas, y al seruicio del Emperador auian mostrado. Y por no vsar de crueldad contra quien tanta cõ el y con sus cosas auia usado, no quiso tomar del cuerpo del cõde otra vengança, mas de mandarle tornar a la mar, por q̄ fuesse su sepultura, la que auia sido el instrumento de su muerte. Procediose despues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los q̄ fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Hieronymo Flisco, y a Baptista Berini con otros muchos, especialmente a Vicencio Calcaño capitan de los matadores de Iuanetin, cortaronles las cabeças en la plaça de Genoua, el mes de Agosto adelante. Pusieronse por tierra las casas principales de los Condes de Flisco: q̄ a penas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiscaronse todos los Castillos y tierras desta nobilissima familia, y quedo casi de todo punto arruinada y con eterna nota y manzilla de infamia por la ingratitud y crueldad que vsaron contra el Principe, de quien auian recebido tantos y tan importantes beneficios: que bastauan a que denieffen olvidar las antiguas enemistades, que nascian de los vandos de aquella Ciudad, que son Adornos y Fregosos, como ya se ha visto. El Marques de Massa (que venia ya con gente a Genoua en fauor del conde) como supo su muerte, vso de trato doble, y con buenas palabras hizo entender al Principe Doria que no venia sino a ven-

gar la muerte de Iuanetin. Este sin vno aquel peligroso trato de Genoua, y con el se corrieron todos los designos del Rey de Frãcia. Las galeras que auian de salir de Marsella para yr sobre Napoles, en fauor de los que alla estauan medio rebellados, se estuuieron quedas. Pero Luys, y otros sus amigos que andauan en estos tratos, quedaron harto amilanados, temiendo cada vno no se supieffen sus tramas, y no quisiesse el Emperador satisfacerse dellas. Quanto a todos estos principes Italianos fue defabrida y triste la nueva dela muerte del Conde, tanto dio a su Magestad del Emperador grandissimo contentamiento. Por q̄ si en aquella coyuntura se perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grande sus cosas en Italia, y era estoruo grandissimo para el buen sucesso de la guerra, que en estos dias traya contra los Lutheranos, y contra el Duque Iuan Frederico de Saxonia. Tuuo biẽ entendido el Cesar, que Pedro Luys era el principal mouedor de todos estos desassosiegos: y puso en su pecho esta con las demas injurias y desseruicios, q̄ (como auemos visto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar, dela manera que aqui se dira luego.

Sentencia es muy aueriguada y verdadera la que comunmente suelen dezir los Latinos que vale tanto para cõfundir a vn hombre su propria cõsciencia, como valen mil testigos para conuencerle. Digo esto, por q̄ puesto que a Pero Luys nadie le pedia la req̄ita dela muerte de Iuanetin Doria, ni el mismo principe su tio se quexaua del enlo publico, no por esso dexo el de recelarse en lo secreto de su coraçõ, de que a el se lo auia de imputar toda la culpa della. Y como nuestro Señor Dios encamina sus cosas por vias a nosotros abscondidas y secretas, el tuuo por bien de castigar en el Duque Pedro Luys esta y otras cosas, por el camino, por donde el pensaua descargarse dellas. Y quiso que viniesse a topar la muerte, adõde pensaua hallar seguridad: y q̄ hiziesse el mismo para si el lazo y hoyo adonde cayendo fuesse engañado, de aquel a quiẽ pensaua el engañar. Es pues de saber, que como Pero Luys vio deshecha con tan poco fructo la trama que con el Conde Flisco tenia vrdida (sabiendo que Andrea Doria poco mas o menos deuia estar enojado del) acorrido satisfacerle lo mejor que le fuesse posible: y desculpase del cargo que le podian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual

Muerte de Pero Luys Duque de Parma y Placencia Confiscacion de milla restes. Via de Philostratum in vita Apollonij. lib. 7

Augustino Cõde de Lãda.

qual escogio por su Embaxador para con el principe, al Conde Augustino de Lãda: y cõ el embio a dezir al principe, que su Excelencia tuuiesse creydo del, que de todo lo sucedido en Genoua le auia pasado estrañamente: y mucho mas que de otra cosa le pesaua en el alma, de lo que algunos enemigos suyos le imputauan, queriendole dar parte de la culpa que auian tenido el cõde de Flisco, y otros amigos suyos, hombres bulliciosos y malos. Y q̄ para que se entendiesse mejor de alli adelante quan inocente estaua de todos aquellos negocios, el se ofrecia en todas las cosas por su verdadero seruidor y amigo, como siẽpre lo auia sido. Y que seria muy contento de dar otra mayor satisfacion, siempre q̄ le fuesse pedida, porque todo el mundo entendiesse la poca o ninguna culpa que en el auia. Oyo el principe Doria esta embaxada cõ harto mas alegre rostro en lo de fuera, que no con satisfacion en lo interior. Por q̄ la culpa del Duque le era tan manifiesta, que no auia lugar de poderla negar. Y queriendo vsar de maña con el mañoso, dio a las de(culpas buena respuesta: dando a entender que quedaua contento. Y juntamente con esso (sabiendo quã mal quiso era Pero Luys en Placencia y en todas sus tierras) començo de tratar con el Conde Augustino, y persuadirle, quisiesse encargarse de matar al Duque. Pareciole al Cõde que por alli se le abria camino, para librar a su patria de la dura seruidumbre que padecia, debaxo de tan aspero señor: y para engrandecer su casa y linage con hazer al Emperador vn seruicio tan importante. En premio del qual el mismo principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor suyo. Cõcertado pues el negocio con todo secreto, entre el Principe y el conde Augustino, el dio la buelta para Placencia, lleuando tan buen despacho en lo defuera, que a Pero Luys le parecio q̄ lo tenia todo hecho, y quedo muy contento de la burla: pareciendole que dexaua engañado con sus palabras fingidas a su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placencia el conde, començo a tratar de la muerte del Duque con algunos de sus amigos, en quien el mucho se fiaua. Y como quiera que de todos los estados de la ciudad era Pedro Luys estrañamente aborrecido, y particularmente los nobles no podian sufrir su insolencia y soberuia. Porque tenian grandissimo defabrimiento de ver que se les edificaua vn Casti-

llo en la ciudad tan fuerte, y casi inexpugnabile, que veyan que de todo punto se les quitaua la esperança de cobrar su libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en su opinion a muchos de los nobles, y a casi todos los Magistrados y Senadores de la ciudad. Los que principalmente tomarõ este negocio a pechos con el conde de Lãda, fueron Iuan Anguifola, Luys Confaloner, Hieronymo Palauicino, y Alexandro su hermano. Hizieron estos sus conciertos entre si secretissimamente, dando de todo muy particular auiso a don Hernando de Gonçaga, para que se hallasse a tiempo con gente, quando fuesse menester. No dexo d tener Pero Luys algunos indicios de que se trataua contra el alguna conjuracion. Por lo qual començo a proueerse de armas, y de gente, embiando por diuersas partes a recogerla con diligencia, por mano de Bartholomeo Villacari su muy grã de amigo y priuado. Pero fue tan descuydado y negligente (ordenandole anssi Dios por su oculto iuyzio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a su saluo su determinacion. Estando pues el Duque bien descuydado en la Ciudadela del Castillo que labraua, vn dia despues de comer, que fue a diez dias del mes de Setiembre, del año de 1547. el conde Augustino, Iuan Anguifola, y Luys Confaloner, con otros hasta diez o doze de sus amigos, entraron en la Ciudadela con sus armas secretas. Matarõ primero con poca dificultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la casa, adonde el Duque estaua casi solo, que acabaua de comer, y sus criados se auian ydo a lo mesmo: y diciendo, muera, muera, el tyrano, le dieron muchas heridas hasta que le mataron, sin que pudiesse dezir Dios valme. Tomaron luego su cuerpo, y colgaronle por vn pie de la ventana que responde hazia la plaça mayor de la ciudad, y mostrando las espaldas ensangrentadas, salieron a la calle apellidando, Imperio, y Libertad, dos cosas muy agradables al pueblo. Puso luego toda la ciudad en armas, aunque nadie se mouio de su casa. Porque no se osauan determinar, si acudirian a vëgar el muerto, o a defender los matadores: hasta que ya vierõ que todo el Senado, y los nobles holgauan de lo hecho, y auian recebido alegremente, y debaxo de su amparo a los conjurados. Con lo qual todo el pueblo abraço sin dificultad el dulce nombre de la Libertad, y a la hora se dio auiso a

Iuan Anguifola. Luys Confaloner. Hieronymo y Alexandro Palauicinos

Año 1547

don Hernando de Gonçaga: que ya estava es-  
perandole muy a punto en Cremona. El qual  
acudio luego a Placencia, y se apodero de la  
ciudad por su Magestad, con grandissimo a-  
plauso y contentamiento de todos los estados  
della. Estuouo el cuerpo del Duque assi col-  
gado por todo aquel dia. Otro dia siguiente  
cortaronle la foga, y cayo en el fosso: y des-  
pues de auer estado alli otros dos o tres dias  
(con gana de vengarse de las muchas injurias  
que auian recebido del siendo viuo) traxerõ  
le por todas las calles arrastrando: por poco  
no viera quien le diera sepultura. Y aun di-  
zen, que despues de sepultado le tornaron a  
desenterrar, sin que vuisse nadie que tratasse  
de vengar su muerte por entonces: y aun oy  
es el dia que se esta por hazer. Deste tan es-  
traño acontecimiento sintio nuestro pontifice  
Paulo. iij. acerbissimo dolor, por auer perdi-  
do con tan defaestrada y lamentable muerte,  
vn hijo legitimo que tanto el queria. No fue  
tan grande el dolor que sintio de su muerte,  
quanto lo fue la confusion que le quedo, de  
no auer creydo a los Cardenales, que contra-  
dezia la concession que el hizo a su hijo de-  
stas dos ciudades Parma y Placencia. Enton-  
ces vio quan cierto auia sido el pronostico  
del Cardenal Rodulpho Pio de Carpi. Bien  
entendio Paulo poco mas o menos que de  
mano del Emperador y de sus ministros, le a-  
uia venido todo este daño. Y por castigar a-  
quella muerte, intento diuersas cosas, que to-  
das se le resoluieron en humo. Particularmẽ  
te vna liga que trato de hazer con el rey Hen-  
rico. ij. de Francia. En la qual (aunque se dio y  
tomo por muchos meses) nunca se pudo dar  
ninguna resolucion, porque de la vna parte y  
de la otra se mouieron hartas dificultades, ta-  
les que fueron parte para estoruarla: y los ne-  
gocios se quedaron assi preñados, sin que se  
concluyesse cosa importãte. Restauales a los  
deudos y al Cardenal Farnesio, hijo de Pero  
Luys, de satisfazerse del principe Doria, ya q̃  
del Emperador no podian. Para esto mouie-  
ron otro tercero trato por matarle, tomãdo  
por caudillo del al Marques de Massa Iulio  
Cibo, pareciendoles cosa bien facil de hazer,  
por la mucha familiaridad que tenia el Mar-  
ques con el principe, como con su deudo y  
amigo, aunq̃ fingido. Encargose el Marques  
deste negocio de buena gana: y para poderlo  
mejor poner por la obra, estuouo algunos dias  
en Roma, y de alli passose a Venecia, pensa-  
do atraer el Senado de aquella ciudad a con-

federarse con los demas principes de Italia,  
para matar al principe Doria, y echar de toda  
Italia al Emperador. Y no hallando en los Ve-  
necianos el aparejo que penso, toda via pro-  
siguio en lo de matar al principe: y cierto lo  
tenia ordenado de manera, que con mucha  
facilidad lo pusiera bien presto en execucion,  
sino fuera por vn criado del mismo Marques  
de los mas fauorecidos que tenia, el qual dio  
aniso de todo lo que passaua muy a buen tiẽ-  
po a don Hernando de Gonçaga. Y de tal ma-  
nera se le pusieron al Marques assechanças,  
que passando el por el Estado de Milan por la  
posta para Genoua, con hasta diez criados su-  
yos, fue preso en Pontremoli, por el Gouer-  
nador Español que alli auia. Fue lleuado a Mi-  
lan por orden de su Magestad, y formado pro-  
cesso, y procediendose contra el por rigor de  
justicia, le fue corrada publicamente la cabe-  
ça en la plaça de Milan: procurandolo (segun  
se tuuo creydo) su propria madre la Marque-  
sa de Massa, que (segun fama) fue la que descu-  
briõ los malos passos de su hijo ayudada tam-  
bien del cardenal Innocẽcio. Cibo su herma-  
no: en cuyo poder se deposito el Estado del  
Marques entretanto que se determinaua su  
causa, como en persona deuotissima al serui-  
cio del Emperador. Quiso el Cardenal poner  
el castillo de Massa en la persona q̃ don Her-  
nando de Gonçaga señalasse, a contẽto de su  
Magestad. Diose la tenẽcia al capitã Pedro  
Niño, natural de Dueñas, persona de mucha  
confiança para que tuuiesse aquel castillo por  
el Cardenal: puesto que poco despues el tuuo  
orden del Emperador para que no le diesse,  
sino a quien le fuesse mãdado. Sobre lo qual  
passaron algunas particularidades, que no ay  
para que las escriuir aqui: basta saber que el  
Cardenal se sintio mucho de que se vuisse  
dudado de su fidelidad: y que al capitã Pedro  
Niño le viera de costar la vida, el querer dõ  
Hernando de Gonçaga desculpãrse con el  
Cardenal, sin auer procedido en el capitã cul-  
pa ninguna, como se parecio despues q̃ muer-  
to el Cardenal (que no fue mucho adelante)  
en la merced que su Magestad le hiziera, si al  
capitã le durara la vida para recibirla. De lo  
qual todo soy yo buen testigo de vista, como  
hombre que tuue con el muy particular amĩ-  
stad y por cumplir con ella, no quise passar a-  
qui, sin hazer del alguna memoria. Desta ma-  
nera que acabo de contar, se desvanecieron  
de todo punto los tratos y conjuraciones de  
Napoles y Genoua, que contra el Emperador  
mouieron

Muerte  
del Mar-  
ques de  
Massa.

El Capitã  
Pedro Ni-  
ño.

mouieron en esta razon los enemigos de su  
felicidad, haziendo siempre nuestro Señor,  
por su oculto consejo los negocios del Cesar  
en Italia, como el hazia los d̃ Dios en Alema-  
ña y Bohemia, contra los Lutheranos.  
Concluydas cõ tan felice suceso, las guer-  
ras de Alemaña, y todas las demas dificulta-  
des, desseando nuestro inuictissimo Cesar po-  
ner en orden las cosas de su casa, y dar assien-  
to en los casamientos de sus hijas, començo  
a tratar de dar marido a la mayor dellas doña  
Maria: la qual se concerto que casasse con el  
principe Maximiliano, hijo mayor del rey dõ  
Hernando su hermano, y auida ante todas co-  
sas del Pontifice la dispensacion, para que se  
pudiesse hazer el matrimonio, entre dos pri-  
mos hermanos, para mayor lustre y authori-  
dad de las bodas, el rey tuuo por bien de ce-  
der dende luego en Maximiliano su hijo el ti-  
tulo y nombre de Archiduque de Austria, y  
poco despues le embio el titulo de rey de Bo-  
hemia. Y porque a los negocios del Empera-  
dor conuenia que el principe don Phelippe  
su hijo primogenito, pues auia de suceder en  
todos sus reynos y señorios, fuesse visto y co-  
notcido en Alemaña y en Flandes: y aquella  
era buena coyuntura para ello, por estar ya de  
todo pũto llanos los enemigos del Imperio,  
quiso su Magestad que Maximiliano viniesse  
en España, cõ titulo de Gouernador della pa-  
ra hazer las bodas con su nueva esposa: y que  
se entretuiesse en ella por todo lo que duras-  
se la ausencia del Principe. Partio pues Maxi-  
miliano de Vienna en principio del Estio, del  
año de. 1547. Passõ por Milã, y embarcose en  
Genoua, en las galeras del principe Doria,  
en cinco de Iulio, y con prospero tiempo to-  
mo tierra en Barcelona, y por sus jornadas vi-  
no hasta Valladolid: adonde el principe don  
Philippe tenia a la serenissima Infanta su her-  
mana, con quien Maximiliano auia de casar.  
Encomendose la fiesta y solẽnidad destas rea-  
les bodas al Illustrissimo cauallero don Pero  
Fernandez de Velasco Condestable de Casti-  
lla. El qual salio de Valladolid hasta Oliuares,  
cinco leguas de alli a recebir al nueuo rey de  
Bohemia: adonde y por todo el camino, ha-  
sta ser concluydas las bodas el mostro su ge-  
neroso animo y magnificẽcia, en los muchos  
gastos y esplendidos banquetes y fiestas que  
hizo como a tan principales nouios pertene-  
cia. El año siguiente de. 1548. auiendo prime-  
ro recebido el Principe nuestro Señor, el ju-  
ramento que suelẽ hazer estos Reynos a sus

Casamie-  
tos de Ma-  
ximiliano  
rey de Bo-  
hemia cõ  
hija d̃ Car-  
los.

Don Pero  
Fernãdez  
de Velasco  
Condesta-  
ble de Ca-  
stilla.

Viage del  
Principe  
don Phe-  
lippe a  
Flandes.

naturales Principes, partio de Barcelona en  
veynte y dos de Octubre con ochẽta galeras:  
lleuando consigo mas de quarẽta señores de  
titulo, y gran parte de la nobleza de España,  
con ocho mil Infantes y quinientos cauallos  
para la seguridad de su persona. Y puesto que  
su alteza yua viudo, pero con todo esto fue  
este viage vna de las más solennes jornadas q̃  
ningun Principe ni Rey leemos que aya he-  
cho jamas, por las muchas y muy costosas fie-  
stas y recibimientos que se hizieron a su Alte-  
za en las ciudades de Genoua, Milan Trentõ,  
Augusta, Bruxellas, y Anuers, y en casi todas  
las ciudades y villas principales, que ay den-  
de Genoua a Flandes, adonde el Emperador  
su padre le espero. Quien quisiere ver las par-  
ticularidades deste solennissimo viage, podra  
leer vn libro bien grande, que de todas ellas  
escriuio diligentissimamente el doctissimo  
varon Christoual Caluete de Stella Maestro  
del mismo Principe, vno de los notables hõ-  
bres en letras que nuestra nacion ha produzi-  
do: al qual me remito en todo porque yo no  
me puedo parar a escriuir las, por el desseo q̃  
tengo de ver ya concluyda esta tan larga vi-  
da del pontifice Paulo Tercio, de la qual lo q̃  
me queda de dezir, es solamente lo que se si-  
gue. Quedo tan escarmẽtado el pontifice Pau-  
lo, de la ofadia que los Placentinos tuuieron  
de matarle a Pero Luys, y tã apesarado de ver  
que no podia castigar su muerte, que a penas  
le vio nadie reyr por todo lo que le duro la  
vida, que fueron poco mas de dos años. En  
los quales, temiendo no succediesse otra seme-  
jante desgracia, y que los que auia ofado ma-  
tar al padre, no ofassen tambien matar al Du-  
que Octauio su hijo, si quiera por assegurarẽ  
del, que no vengasse la injuria recibida, nõca  
Paulo quiso quitar de cabo si al Duque su  
nieto, entreteniendole siempre con buenas  
palabras, y aun importunandole a que cedies-  
se el derecho, si alguno tenia al Estado de Pla-  
cencia y Parma, tornando a tomar en si el Du-  
cado de Camerino, que Pero Luys dexo a la  
Iglesia en cambio de aquellas dos ciudades.  
Lo qual el Papa desseaua concluyr con Osta-  
uio, no tanto por assegurarẽ de su vida, y por  
no ver mal gozo del, quanto porq̃ ya se veyã  
muy arrepentido de aquella enagenacion: y  
tenia grandissima gana de restituyr a la Igle-  
sia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que te-  
mia tenerle por esto muy enojado. Y por que  
la ausencia del Duque Octauio no fuesse cau-  
sa de que como se auia perdido Placencia, se  
perdiessse

Muerte d̃  
Paulo. iij.

Conjura-  
cion con-  
tra el prin-  
cipe An-  
drea Do-  
ria.



Camillo  
Vrsino.

perdiessse tambien Parma dio el Põitice esta ciudad en tenencia a Camillo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y destreza: y tal que sabria defenderla de qual quiera fuerça o maña de don Hernando de Gonçaga, y de otra qualquiera que se la quisiese vturpar. De todos estos designos del Papa recibia Octauio notable desabrimiento, porque tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia, en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunara sus amigos y parientes, y a todos los que podian algo con el Papa, pidiendoles muy encarecidamente, que acabassen con el Pontifice le dexasse yr a gozar de su hazienda: y no le tuuiesse poco menos que preso, trayendole en palabras de dia en dia. A lo qual todo el prudentissimo viejo cerraua los oydos sin que bastassen ruegos de nadie, ni lagrymas del mismo Duque, ni el fauor del Cardenal Farnesio su hermano, para mudar al Pontifice de su parecer. Tã to que no pudiendo ya el Duque sufrir tan larga prision, que assi la llamaua el, determino de tomarse el la licencia que el aguelo no le queria dar: y sin esperar a hazer cumplimieto ninguno, tomo algunos de sus criados y amigos, y por la posta dio consigo en Parma, creyendo q̄ Camillo Vrsino, sin otra resistencia le abria las puertas, y le entregaria la ciudad. Quando Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque recibio grandissima pena: pero no dexo de creer lo q̄ fue: q̄ Camillo no le recibiria. Porque conosciã del, que sin el cõtrafeno que tenia de boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria ciudad. Y no se engaño nada cõ el, porque Camillo se hizo fuerte, y no dexo entrar al Duque, por mucho q̄ se le importuno: y assi le fue forçado retirarse de la ciudad y andar se entreteniẽdo por aq̄lla comarca, harto solo y corrido. De lo qual el Põitice recibio estraño cõtentamiento, encareciẽdo mucho el valor y prudencia de Camillo, y amenazãdo al nieto, de q̄ le auia de castigar asperamente, si le podia auer a las manos. Y porq̄ Camillo Vrsino entendiessse el seruicio que en resistir al Duque le auia hecho: y perseverasse en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de ofrecimientos, encareciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiendole grandes cosas por tan notable plazer, como por esta causa del auia recibido. Y no cõteto Paulo cõ esto, escriuiõ tambien al Duque, amenazãndole malamente, y affrentãndole de pa-

labra como a moço loco y desobediẽte, y no nada noble, como la sangre de dõde venia le obligaua a q̄ lo fuesse. El Duque Octauio, que ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Pontifice, tomo luego la pluma, y respõdio a las cartas cõtãta colera y descomedimiento, quãto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo que Paulo tenia, ni uiera del recibido tantos y tan importantes beneficios. Fue tan grãde el corage y desabrimiento q̄ Paulo recibio, con ver los desacatos y las desembolturas de su proprio nieto, representãndole lo mucho que por engrandecer a el y a sus hermanos y padre el auia hecho, q̄ fue poco que no rebento de pesar y cõgoxa. Fue tã de veras las imaginacion que de tan grande atreuimiento le cayo, q̄ nõca mas pudo comer bocado. Y como ya el era muy viejo, fue tan potente la fatiga y dolor que se le assento en el coraçon, q̄ al fin le quito la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo mas de vnõs sospitos profundissimos, que los daua muy a menudo, repitiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo. *Peccatũ meũ cõtra me est semper. Mi pecado es cõtra mi siempre: como si dixera. Yo tẽgo mi pago por cierto, y es justo que sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de que yo amãzillasse, por hazerle rico y poderoso, mi honra. Justo es que pues tanto a mi costa he criãdo estos cuervos, que seã ellos los que me saquen los ojos. Fue cierto lastima grãdissima, ver morir vn hombre tan virtuoso y sabio vna muerte tan aceda y desabrida: ocasionada, por quien uiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallecio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y nueue, en edad de ochẽta y dos años, con grãdissimo dolor del pueblo Romano de quien era estrañamente bien quisto, por sus grãdes virtudes, y porque poco antes que muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua de la harina. Fue Paulo vno de los mas doctos, y prudentes hombres, que se han visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apazible, y no nada codicioso de dineros. Amo estrañamente la quietud y paz de Italia: con su profundissima prudencia tuuo maneras como en todo su tiẽpo, q̄ fueron quinze años, y algunos meses mas no uiesse guerra en ella entre los principes Christianos, como la auian tenido muchos*

Año.  
1549.Costum.  
bres de  
Paulo.

chos de sus predecesores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propria el año de 1540. con Ascanio Colona, sobre que los vassallos de Ascanio queria el que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra, haziendo Pero Luys el oficio de Capitan General en ella, que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murierõ de vna parte y de otra mucho numero de gentes, lleuando siempre Ascanio Colona lo peor en todos los recuentros: hasta que al fin perdio casi todo quanto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras, y recoger en Napoles, sin que jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes, para que el Papa le restituyesse el Estado, ni le perdonasse: y assi estuuõ despojados Ascanio hasta que Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo de las letras, y de hõbres virtuosos, y letrados: y fue causa siẽdo Cardenal, y despues Pontifice, vn receptaculo y amparo de hombres doctos, y famosos, assi en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honraua el todo lo posible, proueyendo liberalissimamente a sus necesidades, y repartiendo con ellos de los beneficios y dignidades. Hizo muchos de llos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiessse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Urbino q̄ pintasse vna sala grãde de la Cancelleria: en la qual se mãdo poner a si mesmo al proprio, rodeado de todos los Cardenales que merecieron ser lo por su virtud y excellencia en algun genero de letras que no fueron pocos los que hizo. Y sin duda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grãdissimo artificio: tanto que vn amigo mio en Roma, escriuiõ vn libro no muy pequeño, solo para declaracion de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo estremada diligencia en conseruar su salud, porque demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza: los quales bastarã a tenerle sano y reziõ muchos tiempos, si pesares no le mataran. Viuia tan sano y en tan florida vejez, como si no tuuiera la merad de los años que tenia. Fue hombre de mediana estatura; antes pequeño q̄ muy grãde cabizbaxo vn poco, y casi corcobado; la cabeça vn poco cayda *obstipo capite*, como dizen los Latinos. Hablaua poco, y siẽpre cosas notables: tanto que sus dichos se tomã por sentencias: porque tenia vna particular

prudencia, qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspenso y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna de notar: tanta erã la dulçura y grãcia que tenia en la lengua. Fue doctissimo en todas las ciencias, y en las Artes liberales. Pocos Põitices se han dexado ver en publico tan a menudo como Paulo. iij. porque casi no dexaua de fallir de casa cada dia. Lo qual sin duda le causa ua vna natural inquietud y desafosiego que tenia, que a penas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en S. Pedro yuase a comer a sant Marcos, y a dormir a S. Iuan de Letran, o a Mõte cauallõ, donde tenia vnõs muy deleytosos jardines, Salia de Roma casi cada semana. Yuase a la Mallana, o a Tibuli, o al Lago d Volfena, por q̄ tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente por conseruar la salud, que sentia grande aliuio con el exercicio corporal. Y assi estaua muchos años sin la menor indisposicion de la vida. Si alguna vez se sentia cargado d alguna superfluidad, pedia tantos hueuos, como vezes entẽdia de si que le conuenia purgar. Meriãse con ellos en su camara sin que nadie le viesse y echaua les ciertos poluos, que solo el sabia la virtud dellos: y tantos quantos hueuos soruiesse, tantas camaras hazia ni mas ni menos, y cõ ellas quedaua sanissimo por muchos meses: y por esto tenia muy poca necesidad ni cuenta cõ los medicos. En lo publico siempre se mostrõ aficionadissimo a las cosas del Emperador, pero en lo secreto fue su emulo grandissimo: aunque se sabe por muy cierto que no tenia el toda la culpa, sino sus deudos y el amor de su patria. Porque siẽpre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quanto era possible, y librarla de la seruidumbre de gentes estrangeiras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su Legado en España que despues le conoci yo en Roma Thesoroero del Pontifice Iulio. iij. afirmãua que por los libros Pontificales parecian gastos en quinze años del Pontificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones d ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labro, o por mejor dezir, començo a labrar en Roma vnã casa, tã sumptuosã y de tanta Magestad, que no aura en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de 1551. las viyo, y con no estar hecho sino vno o dos quartos, afirmãuan los Architectos que estauã gastados en ella d treziẽtos mil ducados arriba,

sin

fin muchas y muy ricas piedras de Porphyrios, y Marmoles finísimos, que los hizo buscar en las ruynas de los edificios antiguos, y las quito del Coliseo para ennoblecer su casa con no poca murmuración del pueblo Romano. Porque no solamente descópuso como dizen, vno, y muchos altares para cõponer el suyo, sino que cortó muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desabahalas para mayor Magestad. Hizo también grandísimos gastos en fortificar a Roma: pero mucho mas gasto en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia con muy grandísimo ingenio, como hombre q̄ en todas las cosas le tenia cõsumadísimo. Finalmente, consideradas bien todas las heroycas virtudes, y el animo generosísimo deste valeroso Pontifice: podemos contarle entre los buenos Pontífices, sino queremos ser muy demasadamente mal contadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad de Cardenales a cincuenta y ocho Presbyteros, y treze Diaconos.

En el pontificado de Paulo Tercio, acerca de los años del Señor de. 1538. tuuo origen y principio la nueva Religión que se llama de la Compañia de I E S V S, que vulgarmente la llaman y sin proposito, de los Theatinos por la razón que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El fundador desta santa congregacion destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito padre don Iñigo Lopez de Oñoz y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hombre noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual, despues de auer gastado gran parte de su juventud en la guerra, conociendo quã peligroso camino para salvar se era el que lleuaua, tocado de la mano del Señor, propuso buscar a Christo para seruirle como buen soldado suyo. Probo primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, exercitãdo la vida cõtẽplatiua: y otras entre los hõbres, poniẽdo la mano en las obras de misericordia corporales y spirituales, siempre macerando su carne, con ayunos y oraciones. Visitó por su propia persona el santísimo sepulcro de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los lugares santos, adonde nuestro precioso Maestro tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redempcion. Pareciole tras esto, que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza voluntaria, y con zelo de aprouechar a muchos con su vida, y exemplo, determino yrse a Roma. Y

tomando en su compañía algunos pocos de Clerigos virtuosos y de buena fama, los mas dellos Españoles, començaron el y ellos a dar de si estraña satisfacion a todos los que los conocian. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcerados, y consolar los afligidos, sin ninguna manera de interes, ni prouecho suyo temporal. De los primeros q̄ se le juntaron al padre Ignacio, fue vno Francisco de Estrada natural de Dueñas, y compañero mio en el estudio de las primeras letras, hõbre doctísimo, y de muy exemplar vida, de los que mas han trabajado, y trabajan oy en el fertilísimo Vergel desta santa Religión: tanto que de puro fatigado de rãtos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grãdísima admiracion, por la grande eloquencia que muestra en el pulpito, en qualquiera lengua que quiera predicar. Tuuõse a los principios en Roma muy particular cuenta, con la vida y cõuersacion destos Clerigos Españoles: y como es ordinario en todas las cosas nuevas, vno diuersos pareceres. A vnos les parecia cosa de supersticion, o especies de hypocrisia su encogimiento, y la singularidad en el inuentar nueva manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan spiritual y exquisita conuersacion, en tiempos y entre gente tan corrompida, hasta que ya vino a noticia del pontifice Paulo. El qual, temiẽdo no estuiesse alguna ponçoña debaxo de aquella tã loable apariencia, hizo diligentísima inquisicion de la verdad: y hallando mucha mayor perfeccion en el Maestro y en los discipulos, de la que en lo de fuera se parecia: y considerada su manera de viuir: y como en muchas se conformaua con la vida Euangelica, tuuo por bien de confirmar en Consistorio publico, con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales, la Regla que ya Ignacio tenia escrita, y la guardauan el y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nombre Iesuytas o los Religiosos de la compañía del nombre de Iesus. Por probar primero como respondia esta nueva planta, dioles licencia, para que pudiesen recibir por todos hasta sesenta compañeros, con tanto que no pudiese ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bulla Apostolica, en el año del Señor, de. 1540. Començaron con esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor heruor que antes, trabajando con grandísimo fruto en la salud de las almas, con grãde

acceptacion de todos los buenos. De tal manera que el año adelante de. 1543. viendo el Pontifice el mucho fauor que merecia esta su nueva Religion, les concedio otra segunda Bulla: por la qual, confirmando de nuevo la Regla, les dio facultad para que pudiesen recibir a la profesion dentro de Roma, a todos los que a ellos les pareciesse y doneos para recibirla. Entraronse luego en la Compañia muchas personas principales, y algunos grandes letrados y Caualleros: de los quales el mas principal fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, y Marques de Lombay. El qual, dexando de su voluntad, vn estado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, adonde el solia ser tan desfembuelto y cortesano como el que mas, començó a predicar la palabra de Dios, con tanto spiritu que dexó espantados a todos los que le conocian. Viue oy en la Religion y es General della, con grandísima opinion de sanctidad. Y con su raro exemplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres Illustres a dexar el mundo, de los quales fue vno el Doctor Pedro de Baluas, natural de Camora, y Abbad de Alcalá de Henares, persona eminente en letras y virtud. El qual, escogio viuir en santa Religion, quando pudiera valer mucho en el mundo, y durole en ella tan poco la vida, que se murio dentro de quatro meses, despues q̄ con notable exemplo auia dexado lo que tenia, y esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la intercessión del padre Francisco para con el pontifice Paulo, porque teniendo el respecto, a que aquel santo varon descendia de la Illustrísima generacion de los Pontífices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, concedio a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamente, considerando Paulo el mucho crescimiẽto que hazia cada hora esta santa Institucion, concedio por otras tres Bullas muchos priuilegios a la casa de Roma. Y por otra septima Bulla, concedida el año de 1549. dio facultad a la Compañia, para que pudiese estenderse por toda la Christiandad, y fundar casas della por todo el mundo, recibiendo en qualquiera dellas libremente la profesion, ni mas ni menos que hasta entonces se hazia en sola Roma. Con lo qual fue increíble el aumento que luego recibieron, esparciẽdose los hermanos por diuersas partes cõ grandísimo fruto, porque donde quiera que

llegauan ponian admiración cõ su santa y exemplar vida, y morian estrañamente con su doctrina. Confirmaron las Bullas de Paulo, y la Regla desta santa Compañia, los Pontífices Iulio.iiij. y Paulo.iiij. y despues vltimamente Pio.iiij. Murio el santo padre Ignacio de Loyola en Roma, el año de. 1558. y fue electo en su lugar por Preposito general, el deuotísimo padre Maestro Laynez, hombre de grandísimo espiritu, y de los mas intimos compañeros del padre Ignacio. Confirmando su eleccion Paulo.iiij. y todo lo que los Pontífices sus predecesores auian hecho y concedido a la Religion, exhortando a los Religiosos a la perseverancia. De tan baxos principios como estos ha sido nuestro Señor seruido de propagar y augmẽtar la santa Compañia del dulcísimo nombre suyo: de tal manera, que en poco mas de treynta y dos años que ha que se confirmo su Regla, es increíble el numero de los Religiosos que ay en ella. Porque a penas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, adonde no se ayan fundado casas muy buenas, y en la nueva España, y en el Peru se fundarã de oy mas: porque para ello se les ha dado nueuamente licencia, como la tienẽ para edificar y fundarlas por todos los Reynos de la Corona de Castilla. En Portugal, y en todas las Islas del dominio de aquel Reyno, y por toda la India Oriental, hasta la Aurea Chersoneso, y por toda la Guiena, y en las prouincias del Preste Iuan, las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen y han tenido estos benditos Padres de dilatar la Religion Christiana entre gentes Idolatras y barbaras, no perdonando a ningun genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia y fauor entre muchas gentes bestiales: y acompañando quãdo ha sido menester, su doctrina con muchos milagros. Algunos hã padecido martyrio en aquellas remotísimas Prouincias, y otros han muerto en la predicacion, en tan santa muerte, que se tiene por cosa muy cierta, que gozan sus almas de la compañía de los Angeles. Porque se hã hallado sus cuerpos sin corrupción, muchos dias despues de muertos. Hanse cõuertido por su santa predicacion infinitos millares de gentes Idolatras. Y tienese esperança, que segun nuestro Señor muestra larga su mano para con ellos, q̄ harã cada dia mas y mas frutos: porque hazen siempre lo que predicã: y enseñan con tanta destreza, que bastan a mouer

Compañia de Iesus.

Iñigo fundador de la compañía de Iesus.

El Duque de Gãdia professo de la Compañia.

El Maestro Francisco de Estrada.

los coraçones por muy duros que sean. No les han faltado inuidias y detraçiones de gētes que juzgan de lo que no pueden ver, para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienen razon de murmurar dellos: pues todo lo que hazen y dizē es bueno y santo. Los principios buenos los lleuan, y a penas en tan poco tiempo se halla ra que aya crecido tãto ninguna de las otras Religiones. Lo que haran en lo por venir so lo Dios lo sabe. Tampoco se deve tener sospecha que duraran poco, por auer crecido tan repentinamente: porque como quiera q̄ la mano del Señor no es abreviada, quien les ha fauorecido hasta agora, les podra, y querra dar fauor en lo adelante. Y assi se lo deuemos suplicar a nuestro Señor, porque no se pierda vna tan buena simiente, antes dure para gloria suya, y honor de nuestra nacion de donde salio tan loable planta.

CAP. 28. EN EL QUAL SE CON- tiene la vida del Papa Iulio. III. deste nombre, Pontifice Romano.

229. P. **E**L demasiado desseo que tengo de poner fin a este mi tan largo, y tan dificultoso trabajo, y juntamente con esto, el peligro grande a que le ponen los que gastan su tiempo en escriuir cosas que todos las han visto passar, me hara ser breue y succincto en la narracion de las cosas que sucedieron en la Republica Christiana en los veynte y dos años, poco mas, que me faltan de escriuir, hasta llegar con el fauor de Dios, a lo vltimo desta Historia. Porque si las cosas presentes se escriuē para los que las vieron passar, el trabajo, a mi parecer, es bien escusado: y si se escriuē para dar noticia dellas a los que despues nasceran en el mundo, no ay para que publicarlas hasta q̄ aquellos nazcan. De fuerre, que sera entonces sano el consejo de Horacio, de retenerlas por nueue años, y aũ por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre aya escrito es bien no precipitar la publicacion, sino yrse de su espacio, y mucho mas en los que escriuē Historia, pues tratan de las vidas y hechos de los Principes del mundo: con los quales, miētras viuē, no se puede tratar esta materia sin mucho peligro. Porque si hombre alaba friamente sus cosas buenas, culpante de corto y remisso, y si quiere en las cosas feas dezir verdad haziendo fielmente su officio, ay del, y de sus libros. Y por esso dezia el otro, que no se podia escriuir sin peligro, contra quien puedo proferi-

uir y condenar a muerte al Escripor. Y pues lo que yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo casi, cosas muy sabidas, y que las han hecho personas que viuen, o que han tan poco q̄ murieron, que viuen por ellas sus hijos, y deudos, razon sera templar el estylo, acortando la narracion dellas, y remitiendo el estenderlas para quien esto tuuiere por principal officio. Y no hare mas de poner con breuedad la verdad de lo que ha sucedido, sin dilatarlo tãto como he hecho en lo passado, y con este presupuesto, passemos adelante, en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carolo Maximo, y el Rey Henrico segundo de Francia, al tiempo que fallecio el Pontifice Paulo, que todos los que algo sentian de negocios, tenian por muy cierto que no tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa quanto mas deliberadamente y mas tarde se comēçasse. Por lo qual, luego que fue muerto Paulo, en el punto se hinchio el mundo de admiraciō, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aun los mismos Cardenales, entendierō que la vacante del Pontificado seria muy larga, y la eleccion muy reñida y porfiada, por que las parcialidades de Imperiales y Franceses, estauan entonces mas viuas que nunca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma, causa de muchos insultos, y muertes, por tãto los Cardenales otro dia despues d̄ muerto Paulo, hizieron vna congregacion o consistorio: en la qual para seguridad de la ciudad y del Conclauí nombrarō quatro capitanes, y mandaronles que hiziesen cada mil y cien hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la cãpaña, que son como Alguaziles mayores, para que tuuiesen particular cuydado de asegurar las calles, y los caminos de Roma, y euitassen los males que suelen acontecer en semejante tiempo. Comēçarō, se con esto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieronse en haziendolas en Conclauí, el qual se cerro a veynte y nueue dias del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aũ antes que se entrasse, se comēço a ver bien la dilacion: porque el Cardenal Farnesio, nieto de Paulo fauorecia muy de veras la parte Imperial, y el Cardenal de Ferrara la Francesa. Y hazianlo con tãta porfia, que muchos tenian temor, no viniesse el negocio a parar en qual que sea, ma o en otra cosa peor. Valia tanto el fauor y buenas mañas de Farnesio, q̄ por

por mucho q̄ sus emulos se fatigauan, siempre se conoscia de su parte gran ventaja. A caya causa, ya los Franceses no tratauan sino de dilatar esta Elecciō, hasta que llegassen a Roma algunos Cardenales de su vando, q̄ sabian q̄ ya estauan puestos en camino. A diez dias de Deziembre entro en Conclauí el Cardenal Pacheco Español: y otro dia llegaron Vando ma y Guisa, y otros dos Cardenales Franceses. El vltimo dia del mesmo mes entrarō Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del mesmo vando: y otro dia adelante llego Borbon. Vno diuersos scrutinios, y grandissimas competencias, que seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargo la mano muy de veras en el negocio de la Eleccion, y dio su voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, Legado mayor q̄ fue en el Cōcilio de Trento, al qual dieron aũs mismo sus votos los demas Cardenales sin mas dilacion. Salio hecha esta Elecciō, a ocho de Hebrero, del año de 1550. Celebrose sumptuosissimamente la coronacion, a veynte y dos dias del mesmo mes, dia de la Cathedra de Sant Pedro, y quiso el Pontifice llamarse Iulio. iij. Fue este año de mil y quinientos y cinquenta muy alegre y regozijado en Roma, assi por ser año de Iubileo, por la mucha gente de diuersas prouincias que concurrimos a ganar la Indulgēcia, como porque de suyo Iulio era muy alegre de condicion, y procuraua todo lo posible tener el pueblo contento, y bien proueydo. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorecidos, porq̄ el Pontifice en todas las cosas pretendia contentar al Cesar, y a sus ministros. Lo qual se vio bien, en lo q̄ hizo por intercession del Virrey don Pedro de Toledo, q̄ fue echat de Roma con vando de la vida, a todos los Foraxidos de Napoles, como que ra q̄ pareciesen culpados en los tumultos q̄ arriba se contaron, por causa de querer introducir en el reyno la Inquifcion. Destos Foraxidos, el mas principal, y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garraffa, sobrino del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. Fue cosa muy nueva lo q̄ Iulio hizo contra los Foraxidos: porq̄ Roma como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los q̄ a ella se vienen a valer, por muy graues delictos que en otras partes ayan cometido: y por esto se le hizo a Iulio harto de mal conceder el vando. Dio Iulio. iij. su Capello con titulo de Car-

denal de Monte, a vn mochachito de 15. o 16. años que tenia consigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto bien rico, y el Cesar le ayudo con hartas pensiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, para q̄ viniesse en q̄ el Concilio se tornasse a reasumir en Trento para poner en concordia, y sosiego las cosas de la religion. Diose tãta prissa el Cesar a fatigar al Papa Iulio en el negocio del Cōcilio, q̄ al fin lo vino a concluir cō el. Por q̄ cierto el zelo del Pontifice no era menos santo y bueno, de lo q̄ conuenia en vna cosa q̄ tanto importaua para el bien, y reformation de la Republica Christiana. Despachose pues la Bulla de la Reassumpciō, en vltimo dia del mes de Deziembre, entrando el año de 1552. Compusola el Pontifice, que como grandissimo Jurista, y muy antiguo curial lo sabia muy bien hazer sin ayuda de nadie. Publicose luego con grandissimo aplauso de toda la Cristiandad, porq̄ se tenia esperança muy cierta, q̄ ya de aquella vez, se pondria fin a las heregias, y se acabaria de quietar este negocio. Mandose por aq̄lla Bulla, q̄ para el primero dia del mes de Mayo luego siguiente, se hallassen en la ciudad de Trento todos los Obispos, prelados principes, q̄ por derecho o por costumbre tenian obligaciō de hallarse en los Concilios generales. Y q̄ se tomasse el negocio en el mesmo punto y estado q̄ se dexo en Boloña el año de mil y quinientos y quarenta y siete, prometiendo el Pontifice de se hallar en Trento, para presidir en el Concilio, si su edad (q̄ ya passaua de sessenta y tres años) no se lo estornasse: o q̄ no pudiendo el yr, embiaria sus Legados, conforme ala costumbre. Desta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel q̄ tenia por proprio suyo el negocio de la Fe. Y por q̄ no vniessse remission en el, dio luego sus cedula para q̄ los Obispos y prelados de sus Reynos se aparejassen. Y señaló personas de doctrina, y exemplo para examinacion de los Articulos que alla se auian de disputar. Destos letrados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Cano nigo de Palencia, eminentissimo en todo genero de doctrina: por cuyo consejo yo comēce a escriuir esta Historia, y no pude dexar de hazer con lagrimas, memoria del: porque antes q̄ yo la pudiesse acabar se murio. Lo que en el Concilio se hizo veremos lo luego quãto ponga lo que le succedio al Papa antes q̄ comēçasse, y la guerra que su Magestad mandó hazer en Berueria.

Reassumcion del Concilio de Trento.

ño. 550.

lio. iij. Trento.

Carlos Garraffa.

Doctor Arze.



DE LA GUERRA Y LA CON-  
quista de la ciudad de Affrica en Berberia, y de las  
competencias y guerras que el Pontifice Iulio.III.tu  
uo con el Duque Octauio,y de otras cosas que  
succedieron antes que se començasse  
el Concilio de Trento. §. I.



L famoso corsario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en su lugar teniamos por capital enemigo, y de fassogador de las costas de Italia, y España, y aun de todo el mar Mediterraneo al no menos cruel Barbarroxa Dragut Arac: aquel que (como ya dixé) fue vn poco de tiempo prisionero del Principe Doria: y despues se le dio libertad, para gran mal nuestro. Este Dragut, con sus buenas mañas auia conquistado (pocos dias antes deste tiempo) la ciudad de Affrica. Es Affrica la que los antiguos llamaron *Aphrodisius*, por ser dedicada a la diosa Venus, llamada por los Gentiles Griegos *Aphroditis*, y solia ser del reyno de Tunez. Dende alli molestaua Dragut las Islas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias, cō terrible daño de aquella Nauegacion. Por lo qual al Emperador le parecia, que conuenia mucho quitar a Dragut la commodidad de aquel puerto. Para que la guerra se hiziesse de mas cerca, dióse orden a Iuan de vega (q̄ a la sazón era Virrey de Sicilia) que con la gēte ordinaria de aquella Isla, y con las Galeras del principe Andrea Doria, procurasse ganar aquella ciudad. Hizose el aparato desta guerra con toda diligencia: y quando llego el mes de Junio, ya estauan fuera de Sicilia las Galeas, en demanda del Corsario, que se sabia que andaua robando con veynte y dos Galeotas. Tomaron la via de Monasterio, y llegaron a vista de Affrica en veynte y siete dias de Junio. Hallaron dentro hasta mil hombres de guerra, que se defendieron valerosamente hasta que despues de algunas baterias, y asaltos, y ciertas escaramuças, a treze de Iulio se entro la tierra con perdida de hasta cinquenta personas señaladas. Saqueose la ciudad, cō muerte de mas de ocho cientos Turcos, hallaronse sessenta, o setenta captiuos Christianos. No he puesto mas en particular esta guerra, porque della anda vna historia en Romance. Y tambien, porque de la misma compuso vn muy elegantissimo Commentario Latino, el muy docto varon Christoual Caluete de Estrella, de quien arriba se ha hecho mencion. En el qual Commentario mostro con toda breuedad tanta eloquencia, y tan

Conqui-  
sta de Af-  
frica.

singular artificio que en ninguna cosa puede ser postpuesto a Iulio Cesar, ni Salustio, ni otro qualquiera de los antiguos historiadores. Llamo Estrella este Commentario el Aprodio, por el antiguo nombre que tuuo aquella ciudad de Affrica. Y tambien lo dexo por lo que ya presupuse al principio deste capitulo. Con la nueua desta victoria recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mando hazer lumbres, y otras muestras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obispado de la nueuamente ganada ciudad de Affrica, al padre Fray Alonso Romero, de la orden de S. Francisco familiar suyo del Virrey, que se hallo en la mesma guerra con don Garcia de Toledo su hijo. Pero el gozo poco del Obispado: por que otro año adelante, estando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama q̄ auia sido muchos años su requebrada, quiso el Obispo regozijar la fiesta, y corriendo vn cavallo, cayo de tal manera que sin poder hablar sola vna palabra murio mala muerte. Parece cierto que fue justo castigo, y iuyzio de Dios, que muriesse de aquella manera, porq̄ del tomen exemplo los Obispos, y personas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enseñarles como han de viuir, para q̄ no se entremetan en regozijos, y entretenimientos poco honestos, y decendentes al habito que professan. El año siguiente por orden del Emperador puso por tierra, y assolo de todo punto la ciudad de Affrica (porque no se podia bien sustentar, y no deuia dexarse para que los Turcos la reparassen) don Hernando de Acuña que la tenia en guarda. Desta conquista de Affrica se agranio mucho Solymán, pretendiendo que el Cesar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes se auia capitulado entre los dos. De parte de su Magestad se dio por desculpa, que a Dragut como a corsario, y publico robador, no se deuia tener respeto, y se le podia libremente hazer guerra sin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces se satisfizo, o alomenos dissimulo la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, se escapo de las manos del principe Doria, que le acorralo en los Gelues y el se salio por vn canal q̄ hizo secretamente, con tanta diligencia, que quando el principe nõ se cató, supo que se le auia ydo por donde el nõ ca pensara. El año adelante salio Sinambala successor de Barbarroxa con ciento y veynte

Sinambala  
la cerco a  
Malta.

Tregua  
con Anir-  
das Rey  
de Tunez

Guerra  
entre Iu-  
lio.III.yel  
Duque  
Octauio.

te y seys galeras de Constantinopla. Entro por el Golfo de Corfu, y puso cerco despues a la Isla de Malta, y los caualleros de S. Iuan que habitan en ella se la defendieron valientemēte: matandole mas de quinientos hombres, y destrozandole seys o siete Galeras.

En los mesmos dias en que Affrica se gano, el Rey de Tunez (pareciendole que mientras Iuan de Vega estaua ocupado en aquella guerra, podria salirse del tributo y obediencia de su Magestad) se puso en armas. Pero no fue menester mucho para sojuzgarle de nuevo: porque los Españoles de la Goleta le pusieron en tanta necesidad, que le fue forçado pedir paz perpetua pero ellos no le quisieron otorgar mas q̄ vna tregua por seys años, con estas condiciones. Que pagasse cada vn año a tributo doze mil ducados, quinze caualllos, y diez y ocho halcones. Que les proueyesse todo el año para siempre, de la leña que vudiesen menester para su sustentacion. Que dexasse yr libres a todos los captiuos Christianos: y q̄ no captiuasse ninguno, el ni nadie en todo su reyno de alli adelante: ni recogiesse en su puerto ningun corsario. Esta tregua tan auētajada se la hizo al Rey capitular don Alonso de la Cueva, Capitan de aquella fuerça, o segun otros dicen Ruy Perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion.

Estaua tan mal contento el Rey Hérico de Francia con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre, y el Emperador, q̄ ya no podia dissimular la gana q̄ tenia de romperla. Para hazerlo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuydado, y ponerle en mayor peligro, comēço de secreto a buscar faouores en Italia. Particularmente solicitó al Duque Octauio a q̄ se passasse a su seruicio, y recibiesse en Parma gente de guarnicion Francesa. Lo qual Octauio hizo sin tener mucha cuenta con el deudo, y reuerencia q̄ deuia tener a su Magestad: y aun viniendo cōtra su proprio juramento, y officio, porq̄ como Confalonero, y Capitan de la Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno, sin expresa facultad del Pontifice. Y como feudatario, y vasallo suyo, tampoco podia recibir en Parma gente ninguna q̄ fuesse ocasion de perturbar la paz comun. Por lo qual, y por mostrarse amigo del Cesar, el Papa Iulio (aunq̄ de su natural condicion era todo lo posible amigo de paz) vuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa, embiole por monitorio a

mandar, q̄ sin dilación ninguna renunciassse el sueldo q̄ tiraua del Rey de Francia, y echasse fuera de Parma la gente Francesa q̄ alli tenia, o pareciesse dentro de cierto termino a dezir porq̄ no lo deuia hazer. El Duque, hizose sordo a lo vno y a lo otro, porq̄ ni tampoco quiso parecer en iuyzio. De donde en el Pontifice nacio grande indignacion, y de mas de formar processo cōtra Octauio por via juridica (y de declararle como le declaro por rebelde, y anathematizado, y prinado de qualquier officio, feudo, gracia q̄ de la Sede Apostolica vudiesse recebido, o tuuiesse) determino poner el negocio en armas. Y haziendo su Capitan General a Iuan Baptista de Monte su sobrino, mandole q̄ fuesse a poner cerco sobre la Mirandula. Por otra parte el Emperador sintió mucho el atreuimiento de Octauio su yerno y mado a dō Hernado d Gōçaga q̄ cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (q̄ se comēçarō casi a vn mesmo tiempo) succedieron algunas escaramuças, y cosas notables, q̄ ya he dicho q̄ no me tēgo de parar a cōtarlas. Los de la Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta q̄ al fin se metieron personas de gran fuerça entre el Papa y Octauio, y los vinierō a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Pontifice, q̄ el mesmo dia q̄ se capitulo con el la paz en Roma, aquel mesmo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la Mirandula. Que viniendo el de caça, halló a los suyos embueltos en vna braua escaramuça: y metiose sin consideracion, y sin armas, entre los que peleauan: de tal suerte que murio alli luego. Lo qual acontecio en la semana Santa del año de 1552. El cerco de Parma se alço luego tras el de la Mirandula: por que la paz se hizo con esta condición. A Octauio se le restituyo el Estado, como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar y el dio a Madama Margarita su hija la Gouernacion de los Estados de Flandes, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se acabó el cerco de Parma, ya que el principe don Phelippe era venido a estas reynos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del rey de Francia, la qual duro algunos años con su Magestad, y despues con el rey su hijo: como se tocara breuemente mas adelante.

En los mesmos dias succedio en Transyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Stephano, al qual (por orden segun se tuuo creydo, del Rey de Romanos) le dio de puñaladas en

Cerco de  
la Miran-  
dula.  
Cerco de  
Parma.

Año  
1552.

El Cardé-  
nal Fray  
Iorge  
muerto.

Libro Sexto de la Historia Pontifical,

su recámara, el capitā Sforzia Palauicino. La causa q̄ para esto vuo (segun se entendio) fue, que se tuuo sospecha, o se aueriguo por verdad q̄ el Cardenal trataua ocultamēte de entregar a Solymā la Trāsiluania q̄ la acabauā el Cardenal, y Iuā Baptista Gastaldo de conquistar, y ponerla en seruicio del mesmo rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causo vna cosa tā nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin el se quedo muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la incōstācia de las prosperidades desta vida, quan acōpañadas andan cō los peligros: pues este frayle, pudiera viuir seguro si se estuiera en su Celda: por auer querido abarcar grandes Estados, y honrosos titulos, vino a morir desastradamente, y a manos de quiē el menos pensaua. Estuuo por esto el Rey don Hernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Julio oyo sus disculpas, y holgo de absoluerle.

DE LA REASSVMPCION DEL Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determino, hasta que se hizo la suspension. §. II.

**A** Cercauate ya el termino diputado por la Bulla del Pontifice para la celebracion del Cōcilio de Trēto, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo del año de. 1551. el Papa Iulio (que por sus ocupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nōbro por sus Legados, para que presidiesen en el en su nōbre, al Cardenal Marcello Crenceno, del Titulo de santa Cruz in Hierusalem, a Sebastiano Pighino Arçobispo Siptentino, y con ellos al Obispo de Verona Aloyfio Lippomano, el que poco antes auia copilado las vidas de los Santos con gran diligēcia. Hallaronse estos Legados, en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tāto numero de prelados que bastase para la determinacion de los articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que dende entōces se entendiesse ser reasumido, en el mesmo punto, y estado en que le dexaron los padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no hauian salido de sus casas, tuuiesse tipemo para llegar, decretose la futura Sessio para el primero dia del mes de Setiembre luego siguiēte. Cō esto se cōcluyo la primera Sessio,

de las que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento, como en Boloña (que por todas fueron onze) vendra a ser esta la duodécima Sessio: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

En la decimatercia Sessio, que se hizo primero dia de Setiembre, no se pudo tampoco hazer mas que prorogar la Sessio, hasta los onze dias de Octubre: porque aunque ya su Magestad auia embiado por sus Embaxadores don Francisco de Toledo, y al Cōde de Monfort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treuiris, y Maguncia, Electores, con todo esso aun no auia el concurso de Prelados que conuenia, para la authoridad de lo q̄ se auia de determinar. Señalose a los letrados la materia que se auia de tratar en la futura Sessio, que seria sobre la verdad del santissimo Sacramento del Altar. Porque para llevar las cosas por su orden, auiendose ya determinado lo que se deve creer acerca del pecado original, y en la justificacion del pecador sobre los Sacramentos en general, y sobre el santo Baptismo, y Confirmacion en particular, cosa conueniente era tratar del tercero, y dignissimo Sacramento de la Eucharistia, cōtinuando siempre la materia de la reformation a buelta de lo demas, porque lo vno y lo otro se concluyesse a vn mesmo tiempo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y con ellos tres Arçobispos Electores, los procuradores y agentes de su Magestad, y del rey de Romanos, seys Arçobispos. 34. Obispos, y quatro Generales, y otros dos procuradores del Elector de Brandemburg, estando congregados en publica Sessio publicaron cō las acostumbradas cerimonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. En el qual se determina lo que se deve creer, acerca del sacratissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, contenido debaxo de las especies de pan y vino, en el sacrosanto y admirable Sacramēto de la Eucharistia. No ay en el ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna la sancta Iglesia Catholica, de lo q̄ dēde el tiempo de los Apostoles estava ya rescebido por los sanctos Concilios passados, y por el comun consentimiento de todos los heles Christianos. Al pie deste Decreto tan sancto, y necessario, se ponen onze Canones, en los quales se condenan y anathematizā otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y contra

tre Zuynglio, y contra los otros Hereges Sacramentarios.

En la reformation se pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importantes, y saludables: y tras esto (conforme a la costumbre ordinaria) se determino q̄ la futura Sessio se celebrasse, a veynte y cinco dias d̄l mes de Nouiēbre luego siguiēte, cō presupuesto que en ella se auia de tratar de otros dos Sacramentos, Penitencia, y Extrema Vnction.

Venido el dia de santa Catherina que estaua diputado para la celebracion de la Sessio, pronunciaronse por los mesmos Prelados otros dos Decretos importantissimos, en la materia del santo Sacramento de la Penitencia: a la qual los santos padres llamaron antiguamente, la segunda tabla despues del naufragio. Como quiera que el principal fructo de la Penitencia, no es otro sino la reconciliacion del pecador, quando despues de baptizado pierde la gracia por el pecado actual. Esta partido aquel saludable Decreto, en nueue Canones, o capitulos, llenos de santissima y muy necessaria doctrina. Con la qual se cōfunden clarissimamente (sin estatuyr cosa de nueuo) todos los desatinos y blasfemias, que cōtra este necessarissimo y santo Sacramēto, y cōtra la Cōfessio vocal, han leuātado estos diabolicos Apostatas. Ponesse al cabo quinze Conclusiones erroneas de los Hereges.

En la materia de la Extrema vnction, se pronuncio luego otro Decreto santissimo. Y cō esto se concluyo la Sessio, poniendo quatro Canones en esta materia. Decretose la futura para el dia de sant Pablo, a veynte y cinco de Enero, de mil y quinietos y sessenta y dos, no se olvidando de proseguir en la reformation, conforme al estylo ordinario.

15. Sessio. Auia se de celebrar la Decima quinta Sessio, el dia de sant Pablo del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, y tenian creydo los padres del Concilio que los Protestantes de la Confesion Augustana, vendrian a Trēto a proponer sus razones, pues para ello se les auia dado, Saluo conduto, y seguridad bastante. Pero como ellos no venian, ni tā poco auian sido tan comedidos, q̄ si quiera embiasen a pedir prorogacion del termino, parecio les a los Cōciliares, q̄ para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas a los que maliciosamente dezian, que no se les daua audiencia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno dar

les otro segundo termino (prorogando la Sessio) y despachar otro nueuo Saluo conduto, con mas anchas y seguras clausulas. Para que si por ventura no se faguan en el primero, al menos deste, no tuuiesse que recelarse. Con forme a esto, el mesmo dia de sant Pablo, en forma de Sessio publica, prorogaron la determinacion de los Articulos para el dia de S. Ioseph: cuya fiesta se celebra en la Iglesia, a los diez y nueue dias del mes de Março. Reservando para aquel dia la determinacion de ciertos Articulos tocantes al sacrosanto sacrificio de la Misa. En la mesma Sessio, mandó leer publicamēte el Saluo conduto, y despachose en forma, para q̄ los Protestātes no pudiesse tener excusa ninguna bastāte. Cō lo qual, cō dar a los letrados auiso de que trabassessen por sacar en limpio la materia del Sacramēto del Matrimonio, se cōcluyo esta Sessio: y en ella se hallarō los mesmos Obispos y Prelados q̄ en la passada, y mas otros nueue obispos Españoles, q̄ acabauā d̄ llegar a Trēto.

Estando las cosas del Concilio en estos terminos con grādissima esperança q̄ con el fauor de Dios se haria mucho fructo, ası para confirmacion de los fieles Catholicos, como para confusio y emieda de los Hereges plugo a Dios, por su oculto iuyzio, que nasciesse vn estorno terrible, que dio con el Concilio al traste, y estorno el felice curso que lleuaba: de tal manera que no se pudo proceder en el como se tenia pensado. La causa desto fue, y una Liga terrible, que contra su Magestad del Emperador Carolo Maximo hizierō, el Rey Henrico de Francia ( que ya auia rompido la tregua por la parte de Italia ) y con el el Duq̄ Mauricio, y otros que luego contare. Desta liga, y de lo que della veremos breuemente q̄ sucedio, vno de resultar la suspension del Cōcilio. Porque fue tan terrible el temor que todos los Obispos cobraron, de ver cerca de si vn tan grande strepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordaron de ponerse en saluo, suspendiendo el Concilio. Los primeros que se salieron de Trento fueron los Arçobispos Electores, que se fueron a poner en cobro sus tierras. Con lo qual no se pudo hazer la Sessio que estaua decretada para el dia de sant Ioseph. Finalmēte viendo q̄ las cosas de Alemaña andauan tā alteradas, y que quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tan poca, que a penas se podia defender a si mesmo, los Prelados que auian quedado en Trento, se

Concilio de Trēto.

Sabastiano Pighino, Aloyfio Lippomano, Duodécima Sessio

13. Sessio.

Don Fr. cisco de Toledo.

15. Sessio.

juntaron en congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del mesmo año de cinquenta y dos. Y poniendo delante el peligro grande con que se vivia en Trento, y que faltaua muchos prelados, que de temor se auia ausentado, y que los negocios estauan en terminos que no se podia tener esperança de q̄ tan ayua se asfossigaria la tierra (de voto y parecer de la mayor parte de los que alli se hallaron) se suspendio el Cōcilio por dos años, mas, o menos cōforme a como el suceso de los negocios lo pidiesse, quedando toda via el Concilio en su fuerça, y vigor: para que sin otro nuevo llamamiento, se entendiesse durar toda via, y se pudiesse tornar a proseguir y acabar; cada y quando que se pudiesse tornar a juntar seguramēte en la mesma ciudad. Tenian ya traydo para esto aprobacion y cōsentimiento del Pontifice: y porque lo que hasta entonces estaua despachado en el Concilio, assi en tiempo de Paulo Tercio, como en esta segunda congregacion en tiempo de Iulio, era santo, y bueno, y se deuia tener por tal, exhortan, y amonestan a todos los Principes Christianos, Ecclesiasticos, y seglares, q̄ guarden, y hagan guardar, inuiolablemente, en sus Obispados, y tierras, todo lo en el Cōcilio decretado, assi en las cosas de la Fe, como en las de la reformation, como cosas determinadas por el Spiritu santo. Protestarō cōtra esta suspēcion, y resistierōla todo lo posible el Arçobispo Turritano, y los obispos, de Lanchano, Venosa, Tuy Astorga, Ciudad Rodrigo, Castellamar, Badajoz, Elna, Guadix, Páplona, y Calahorra, por muchas y harto aparētes causas y razones q̄ allegaron por escripto, diziendo, que las guerras que a la sazón auia en Alemania, no eran tantas ni tā peligrosas, que por temor dellas se vuisse de interrōper el curso de los negocios del Concilio, pues estaua en disposicion las guerras que se podia esperar breue, y buena cōclusion dellas. Y que de yrse los Prelados a sus casas, se seguirian grandes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tanto trabajo, y dificultad, serian malos de tornar a juntarse: y los Lutheranos necessariamente buscarian como estoruarle, pues sabian que contra ellos principalmente se hazia el Concilio. Deziã q̄ quāto mas se tardasse, tāto mas larga seria la riēda de su soltura. Y q̄ si por temor de las guerras desamparauan ellos el cāpo del Señor, seria escandallizar el mundo cō vn tan mal exēplo: pues se podria dezir dellos, que por su propria salud

auia olvidado la causa de Dios, y la salud de las animas. Y q̄ dariã con esto q̄ dezir al mundo, pues no se deuia de perder la cōfiança en la misericordia de Dios, que los defenderia (pues hazian su negocio) si ellos querian perseverar en su buen proposito. Lo qual deuia hazer assi, pues otra vez auian estado en Trento con harto mayor peligro, quando Alemania toda estaua llena de guerras, en los años passados de quarēta y seys, y quarenta y siete. Vltimamente (porq̄ no pareciesse q̄ de todo punto cōtradezian a la dilaciō, y suspension del Cōcilio) dixerō, q̄ pues era assi q̄ muchos Prelados se auian ydo a sus casas, se prorogasse la Session proxima, por algunos meses, ha ver en q̄ paraua las cosas: y q̄ entonces verian lo que seria bueno hazer. No bastarō cō todo esto estas ni otras muchas razones que los Obispos dixeran, ni su resistēcia, para que el Concilio no se suspendiesse, porque ya estauan resolutos en no parar mas en Trento. Des hizo se la congregacion, y con la mayor prisa del mundo, cada vno puso en orden su partida, y dentro de pocos dias, no quedo ninguno q̄ no se fuesse a su casa. Y assi se quedo por mas de ocho años, q̄ no se entēdio en la prosecucion del Cōcilio: hasta quādo veremos en fin desta obra. El cardenal Crescēcio Legado adolecio luego grauissimamente, y sin poder boluer a Roma, vino a morir.

*DE LA LIGA QUE QUE HIZIERON contra su Magestad, el Rey Hērico de Frācia, y otros Señores de Alemania, el año de mil quinientos y cinquenta y dos. §. III.*

**D**espues que la guerra de Parma se concluyo, y el Papa hizo la paz cō el Duque Octauio, quedo tan mal contento de las cosas del Emperador el Rey Hērico de Francia, que por todas las vias posibles procuraua molestarle. Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procurō cierta cōjuracion y liga poderosissima contra su Magestad. En la qual entraron cō el Mauricio Duque de Saxonia, que tenia grande defabrimiento del Cesar, por que no daua libertad al Lātzgraue Philippo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Inā Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lantzgrane, el Duque de Lūburg, el Marques Alberto de Brādēburg, el Marques Jorge de Loburg, y otros muchos Barones, y cōdes de menos nōbre. Prometio el Rey a la liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cien mil por todo lo que durasse

durasse la guerra, con tanto que los demas hiziesen vn exercito de veynte mil Infantes, y quatro mil cauallos: y que luego vedria el en Argentina cō sessenta mil Infantes, ocho mil cauallos ligeros, y quatro mil hombres darmas. Lo qual todo se hizo con tanto secreto, y diligencia, que antes que su Magestad se pudiesse poner en orde (ni aun asegurar su persona, que se estaua casi solo en Inspruech) y a la Liga (quando vino el mes de Março, del año de cinquenta y dos) tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto tenian que defender a Clarasco en el Piamonte. El Rey de Romanos estaua en Vienna: y el Rey su hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buen exercito, pero estaua tan lejos en Flandes, que podia muy mal focorrer a su Magestad. Apoderose d̄ presto el exercito de la liga de la ciudad de Augusta, y despues d̄ Vlna. De alli tomo la via d̄ Inspruech, con intencion de auer en su poder la persona del Cesar, o alomenos echarle de Alemania, que no desseana otra cosa Mauricio que yua por Capitan General. Estaua el Emperador tan solo, y desfarmado, que no tuuo otro remedio sino embiar la poca gente que consigo tenia, a q̄ defendiesse el passo de la Clusa, por donde los enemigos venian: para que alomenos los entretuuiessen, hasta ver si se hallaria orden de salirles al camino. Era tanta la ventaja que los enemigos tenian a los que defendian el passo, que sin dificultad ninguna se le ganaron. Su Magestad vno de salirle de Inspruech como mejor pudo. Metiose en Vilac, por estar mas desuiado del certissimo peligro que en su Imperial persona corria esperando. El mismo de su Magestad, hizo perder a los Concilionares de Trento el animo: y por huyr del peligro desampararon el Concilio, como acabamos de ver. Salio su Magestad de Inspruech, cō tanta prisa, que no tuuo tiempo para lleuar su casa, y criados, y por esso pudo Mauricio llegar a tiempo q̄ saqueo la recamara Imperial, y aun mato algunos de los criados del Cesar: apoderandose de Inspruech, sin perjuyzio ni daño de los naturales. Estando su Magestad en Vilac, y Mauricio en Inspruech, se comenzaron a mouer tratos de paz: y por medio del Rey de Romanos (que se puso de por medio) se vino Mauricio a contentar: cō que se diesse libertad a Lantzgrauē, y que todas las demas cosas se referuassen para determinarlas en la Dieta q̄ se auia de celebrar en Patauio. Des hizo se cō esto el campo

de la Liga, y su Magestad se pudo asegurar. La Dieta se juto luego, y en ella se dio buena orden en todos los negocios. Mauricio se reconcilio de veras cō el Emperador: y luego passo de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y su Magestad pudo formar exercito. Con el qual se fue de Vilac a Inspruech, y de alli a Fiesseu. A tres dias del mes de Agosto fue a tentar a los de Augusta, y recibierōle de paz. Luego se concertio tambien su Magestad con el Marques Alberto. El qual y Mauricio se emboluieron luego en guerras muy reñidas, sobre ciertas ciudades Maritimas que el vno y el otro pretendian ser tuyas: y vinieron a tanto rompimiento, que el año adelante se dieron batalla Campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio salio vencedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico que sus amigos y aliados le vudiesen desamparado tan presto, y determino proseguir el solo la guerra que tenia comenzada: porque ya se auia hecho señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena por cierto trato (o por mejor dezir) por descuydo de los ministros del Emperador, que no quisieron poner en ella recaudo quando pudieran. Digo esto como testigo de vista, porque estando el Illustrissimo Señor y Patron mio don Alonso de Aragon, en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cinquenta y vno, vino a el vn hombre que no quiso dezir quien era, y le dixo. Señor, pues soys tan pariente y allegado de la casa del Cesar, auisad a su Magestad que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena: sino que sepa que presto se la sacara de entre las manos el rey de Francia. No me preguntays mas, porque basta que sepays que se negocia de su parte todo lo posible vna traycion. Mandome a mi luego don Alonso que escriuiesse esto a su Magestad, y a vno de sus Secretarios. Hizelo assi con toda diligencia: y se q̄ se recibieron las cartas. Respōdiesse a ellas, haziendo burla del negocio, y diziendo que no auia de que temer, porque aquella plaça estaua muy a recaudo. No passo mes y medio, q̄ viniendo nosotros por la mar en las galeras de Andrea Doria, oymos grandes saluas y alegrias que se hazian en Marsella y en otras partes: y preguntando el Principe Doria que fuesse la causa, venimos a saber que Metz era ganada. Entonces creymos todos, (aunq̄ tarde que no burlaua el que nos dio el auiso. Y acuerdome que don Alonso me llamo a mi ante el Principe, y me hizo q̄ le dixesse

Año. 1552.

Liga contra el Emperador Carlos.

Lantzgrauē puesto en libertad Dieta en Patauio.

Metz de Lorena perdida.



esse lo que acabo de dezir aqui. Era importantissimo negocio este, y assi fue muy grande el descuydo que en esto se tuuo: y quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en con certandose con Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz de Lorena. Y como ya el invierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltaron los bastimentos, y sobraua las enfermedades, su Magestad vuo de alçar el cerco, al mesmo tiempo q̄ acabaua el Rey de Francia de ganar la fortaleza de Hedin. Duro esta guerra dos años enteros, y passaron en ella cosas algunas, que yo no quiero pararme a contarlas. Basta dezir que su Magestad con sus continuas enfermedades y no muy prosperos successos, vino a hazerse muy melancolico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tan hazedor y bien affortunado auia sido) tanto q̄ poco despues de su voluntad lo de xo de todo punto: como adelante se vera.

No se cōtento el rey Hērico de Frācia, cō solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, porq̄ t̄bien sollicito a Solymā, y le hizo q̄ embiasse las galeras a Italia, p̄sando resuscitar las antiguas passiones del Reyno de Napoles, por medio del principe de Salerno. El qual (por ciertas passiones q̄ auia tenido con el Virrey don Pedro de Toledo) se auia poco antes passado a su seruicio. Estuuo la armada del Turco en Terracina, esperando al Principe de Salerno que estaua en Venecia: donde yo lo vi entonces. Tardose tanto a venir, q̄ las galeras se boluierō a Cōstantinopla, y el Principe se vuo de yr tras ellas, p̄sando de poderlas tornar a Italia: pero no lo quiso hazer Solymā, aũq̄ a el le trato muy bien. Costole al principe esta rebellion todo su Estado, y aũ la muger: porque su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid cañi subitamente. Miētras las galeras del Turco se estauan en Tarracina esperando al Principe de Salerno, succedio en Sena vn tumulto que a los Seneses les ha costado no mas que la libertad: porq̄ solian ser Señores, y han venido a ser sugetos al Duque de Florencia. El principio desta mudança tan grande, nascio de que los Seneses (fingiendo temor de las galeras del Turco) pidieron a don Frances de Alua, capitán de la guarnicion Española que alli estaua, que los dexasse tomar las armas, y salir a poner recaudo en sus puertos, si a caso los Turcos quisiesen entrar en alguno. Con este achaque (no se recelado dellos don Frā-

ces) salieron hasta Lucinārolo: y pareciendoles buen tiempo para echar de si la seruidumbre q̄ les parecia que tenian cō los Españoles (y vengarse del agrauio q̄ dezian auer recebido de su Magestad, por vn Castillo que se les acabaua de hazer en la ciudad) determinaron boluerse de alli, y dar de sobresalto en don Frances, y echarle fuera. No pudieron hazer esto tan de secreto, que don Frances no lo sintiesse. Salio de presto a la plaça con toda su gente, y mando que lo pena de la vida nadie saliesse de casa. Prendio al capitā del pueblo, y dio auiso al Duque de Florencia de lo que passaua. El Duque embio luego a su capitā Othon Montacuto con hasta ochociētos Infantes, que se metieron en Sena aquella mesma noche. Otro dia siguiente boluieron los de Lucinārolo, y sin poder ser resistidos, entraron la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las cosas, con que los Seneses quedaron en su libertad. Pero despues el Emperador mando al Virrey don Pedro de Toledo que cercasse a Sena. Partiose de Napoles con esta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de que murio en casa de su propia hija la Duquesa. Don Garcia su hijo, y otros capitanes prosiguieron en la guerra, y passaron en ella grandes cosas, q̄ yo no soy obligado a contarlas. El Papa hizo profession de neutral en esta guerra: y por assegurar sus cosas formo exercito, haziendo su capitā a Camillo Ursino. Pero en lo secreto, no dexo de sentirse alguna passion por la parte de Francia. Y por auerle entendido del esto, el Illustrissimo cardenal de Médica, escriuió al Emperador, auisando a su Magestad de la sospecha que se denia tener de el. Ofi ce en este negocio. Vino esta carta y otras a poder del Papa por cierto caso, y vnierele al Cardenal de costar la la vida. Vio se en harto trabajo, y peligro: porque se le formo proceso: y para seguridad de su persona (temiendo alguna fuerça, o daño notable) se salio secretamente de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, y de alli a Flandes. Estuuiéron presos por estas sospechas el Abbad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro de las vidas: porque dende alli adelante, por todo lo que el Papa le duro la vida, nunca dexo de recelarse de los Españoles, y de mostrar aficion a las cosas de Francia. Aunque con todo el recatamiento del mundo porque de su con-

dicion fue siempre amigo de paz. Defendiose por entonces valerosamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destrocados, despues que auia passado recuentros notables, y otras cosas que yo no tengo para que me las parar a contar. Basta dezir que antes q̄ se acabasse, tuuo el principe Doria vna braua refriega con las Galeras del Turco, y perdio en ella siete de las suyas, y mucha gente, y entre ella al Capitā Madrucho, sobrino del Cardenal de Trento. Venciole Dragut Arraez. Y casi en el mesmo tiempo, fue vencido y muerto, por Christophoro Canal Veneciano Buffo Mustafa famoso Corsario en el Golfo de Venecia.

DEL SVCCESO DE INGLATERRA, y de los casamientos del Principe Don Philippe, con la Reyna Maria, hija del Rey Henrico Octauo.

§. III.

On la perfidia y rebellion q̄ contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el rey Henrico Octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catholicos de aquel Reyno. Muchos por agradar al Rey, y otros por linuandad, porofessaron publicamente, la Secta Lutherana, no embargante que la mayor parte del Reyno (conociendo la verdad) perseveraron en la obediencia de la Iglesia Catholica. Antes que el Rey Henrico muriesse (ya q̄ los medicos le tuuieron por muerto) començaron a nacer vandos y dissensiones entre algunos de los priuados, y de los grandes del Reyno: todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo, que auia de heredar el Reyno, por poderse apoderar del y del gouierno de sus Estados. Entre todos los grandes, los que mas de veras tomaron este negocio, fueron el Conde de Arfort (que despues fue Duque de Sumerfet, hermano de la Reyna Iuana Semera madre de Odoardo) y el Conde de Brauic, Almirante de Inglaterra y Duque de Nortumberland. Eran estos dos grandissimos amigos entre si: y remiendose, que si el Rey moria seles auia de adelantar en la herança el Conde de Sorel, leuataronle a el y al Duque de Norfolt su padre, que se auian querido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocentissimos, corron la cabeza al Conde de Sorel: y al padre pusieronle en carcel perpetua. Muriose luego el Rey Hērico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo consejo man-

do que se tratassen todos los negocios. No se cumplio su voluntad en esto, porque el de Sumerfet, tuuo maneras como le hiziesen a el solo protector del Reyno. Y jurandose cō su intimo amigo el de Nortumberland, los dos de comun acuerdo prendieron al Almirante hermano del mesmo Sumerfet, y a tuerto o a derecho le cortaron la cabeza. Quedaron los dos absolutissimos Señores del Reyno, y luego mandaron por publica ley, que se predicasse libremente la secta Lutherana: y q̄ todos quantos Lutheranos viniesen al Reyno huydos de otras partes se recogiesen en el, y se les hiziesse buen tratamiento. De donde se siguió grandissima confusion en las cosas de la Fe: porque como auia diuersas sectas entre los mesmos hereges, por marauilla se juntauan en vna cōuerfacion, o en vna Iglesia quatro o mas personas, que no uiessse entre ellos Scisma, y diuersos pareceres en la Religion. Los Catholicos (que no eran pocos) no osauan hablar, por temor de las penas que estauan puestas contra quien estoruasse la predicación de la secta. El Rey con su tierna edad no lo podia remediar: aunque le dolia lo posible, por que cierto tenia buena inclinacion, y era Catholico. Passauan tambien por estas cosas los buenos, porque tenian entendido que vna de forden tan grande no era posible que durasse mucho, y esperauan que de alli auia de resultar la perdicion de los dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, por que como naturalmente el mandar no admite cōpañia, no passaron muchos dias que no nacieron de entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El de Sumerfet, como tio del rey y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas ni menos, con buenas mañas procuro difamar a su enemigo. El de Nortumberland, era hombre mas activo, poderosissimo, y de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Sumerfet era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuizio del bien publico, diciendo. Que en lo de Boloña auia tenia tratos occultos con el Rey Francisco: y que tenia oppresso al Rey cō grandissima crueldad. Hizo tanta impressiō esto contra el de Sumerfet, que baxo a quitarle de todo punto el credito: y el no se teniēdo por seguro en la Corte, vuo de retirarse a vn Castillo suyo, adonde sus mesmos amigos: por ganar la gracia del de Nortumberland, le prēdieron, y se le pusieron en poder. Fue traydor Sumerfet a Londres preso affrentosamente,

Cerco de Metz.

Rebelliō del Principe de Salerno.

Rebueltas de Sena.

Dragut vencio a Andrea Doria. Dragut vencido por Christophoro Canal.

Mudança de Inglaterra.

Odoardo Rey de Inglaterra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel.

El Cardenal de Médica.

Duque de Sumerfet.

con gran grita del pueblo, que dezia. Mueran traydores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieronse las amistades, con que el Conde de Barwic, hijo mayor, del Nortumberland, casasse con hija mayor del Sumerfet. Duroles poco la paz con todo esso, porque el de Sumerfet trato de matar al otro a traycion por vengarse de la injuria passada. Aviafe de hazer la muerte en vn banquere, y a caso vno de los conjurados, que se dezia Thomas, dio auiso al Duque de lo q̄ contra el se trataua: y el con buena maña (disimulando como que no sabia nada) embio a rogar al Sumerfet que viniessse a consejo. En entrando dio con el en vna torre preso: y conuenciendole de aquel y de otros delictos, le hizo condenar a muerte. Y sin dar dello parte al rey (temiendo que como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeza, por vna ley que poco antes el mesmo Sumerfet auia hecho. Que qualquiera q̄ a otro tratasse la muerte, muriesse por ello, aunque no pudiesse ser voluntad en execuciō. Fue justo juyzio de Dios que muriesse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, a quiē el auia hecho matar injustamente. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta: y fue tan para poco que no tuuo animo para hazer si quiera vn poco de resistencia: porque a la menor del mundo que acometiera, es aueriguado q̄ el pueblo le sacara de aq̄l peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerfet, hizo el Duque de Nortumberland sacar a degollar dos caualleros: y ahorco tres o quatro de los q̄ auian sido en el trato. Como que do solo en el gouerno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo que queria. Fue tanta su soberuia, y el desseo de mandar que le subio en el coraçon, que quiso hazer Rey avn hijo suyo. Ante todas cosas porq̄ sabia que viniendo el Rey a edad de discrecion, el auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha cuenta de las muertes del Conde de Sorrel, del Almirante, del Duque de Sumerfet, y de la prision del de Norfolc (que toda via esta uapreso) y de que auia priuado al Obispo de Lōdres, y a otros prelados, y personas doctas y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no querian consentir en la secta Lutherana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el reyno, y en ellas ordeno muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del reyno, diziendo que assi cumplia al

seruicio del rey. Tuuo maneras como no se pagase quitacion, ni salario a ningū criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas, de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomo en si todas las armas y artilleria del reyno, y todos los cauallios que pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto dio ponçoña al innocente rey, de tal manera que adoleciesse, y se fuesse muriendo poco a poco. Y como hazia del a su favor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el rey, y en el mando que se tuuiesse por bastarda la princesa doña Maria su hermana, hija del rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Cathalina su primera muger. Y nombro por su sucesora a vna hija del Duque de Sofolc, nueva del Duque de Nortumberland, que se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiendo de darle a Cales, y a Guines, porque le fauoreciesse si a caso tuuiesse necesidad de fauor. Tenia tan embonecidos a todos los grandes del Reyno, a vnos con sus lisonjas, y a otros con temores y amenazas, que sin faltar ninguno, firmaron el testamento del rey todos los Señores, y consintieron en la execucion de la Princesa, achacandola que era Papista, y bastarda, y que andaua tratando de casarse con algun Principe extranjero. Hizose auto publico desto, en veynte y vn dias del mes de Julio, del año de Christo nuestro Señor de mil y quinientos y cinquenta y tres, y dentro de quinze dias, vino a morir el rey, de edad de diez y seys años, y fue el sexto de los Odoardos de Inglaterra. No se publico luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entonces hizo jurar y proclamar Reyna a su nueva Iuana. De lo qual hizo toda la Ciudad de Londres grandissimo sentimiento, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, que era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y por que vn hombre honrado (quando oyo el pregon) dixo. Pues por que no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tan bien el Duque todas estas cosas, y con tanto auiso, y agacidad, que si tuuiera aduertencia en prender a la Reyna (como pudo hazerlo) oy fuera el dia que se tuuiera el reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegarle en lo que mas le yua. Estaua la Reyna doña Maria veynte y cinco millas de Londres, con hasta cinquenta o sesenta criados: y como ella de mucho

Año.

1553.

Iuana Reyna de Inglaterra tyrana.

Doña Maria Reyna de Inglaterra.

atras

atras estaua biē aduertida de los malos tratos del Duque entreteniale con buenas palabras y el a ella hazia lo mesmo por engañarla. Luego en muriendo el Rey quiso embiarle a llamar, pataque viniessse a Londres, a reconocer a la nueva Reyna Iuana, con intencion de prenderla sino lo quiesse hazer. Fue en esto doña Maria discretissima, porque luego que supo q̄ ya el Rey estaua muy al cabo, se alexo de Lōdres mas de sesenta millas hazia Flandes, para estar cerca de adonde el Emperador su primo la pudiesse socorrer. El Duque y los suyos, quando supieron que la Reyna se desuiaua de ellos, tuuieron entendido que queria hazerse proclamar. Y por tomarla desapercebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el Reyno en alteraciō se procuraua confederar con el Cesar. El mesmo dia q̄ doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar Reyna por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estaua, y de otros de la comarca: puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante despacho la nueva Reyna sus cartas y provisiones para todos los grandes del reyno, mandandoles lo graues penas, que la viniesssen a jurar, y a reconocer por su Reyna y señora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos señores de poca cuenta, porque los demas de temor del Duque, y de su Reyna Iuana no lo osaron hazer. Con los Caualleros, que se vinieron a juntar con la Reyna y con los villanos de la tierra donde se hallo, pudo de presto poner en campo hasta veynte mil hombres. Con lo qual se puso todo el Reyno en armas, fauoreciendo vnos a la vna, y otros a la otra Reyna, con tanta variedad y poca constancia, que algunos que oy fauorecian a la Reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (desseando amatar de presto este fuego) salio de Londres con muy buē exercito, y puso a menos de treynta millas de la Reyna que estaua en Fremingē. Alojose en Cambuche, y la Reyna Iuana que dofe en la fortaleza de Londres, con su padre el Duque de Sofolc, y con todos los Señores del consejo. Escriuiale cada dia el Duque, diziendo que muy presto datia la buelta para Londres, y lleuaria consigo a la Maria muerta o presa. Y porque a la Reyna Maria no le pudiesen venir Nauios de Flandes en socorro, embio vn Capitan con diez o doze Naues a guardar los pasos. Pero plugo a nuestro Señor

que todos estos fieros y diligencias saliesen en vano: porque el Capitan de las naos se passo luego a la Reyna Maria: y los del Consejo (en sabiendo esto) se rebelaron contra la Iuana. Y poniendola a ella y a su padre bien a recaudo, vna mañana (que fue a diez y nueue dias del mes de Julio) salieron a la plaza con trompetas y arabales, y pregonaron a la Reyna Maria por su señora. Delo qual, fue increyble el gozo y contentamiento q̄ todo el pueblo mostro: tanto, que todos ansí viejos como moços, hombres y mugeres, andauan por las calles dando gritos y saltos de plazer, y echando las gorras al cielo, y las capas por tierra, se ponian a baylar: que parecia que todos estauan locos, y echauan los dineros que tenian en las bolsas por el suelo. Luego en vn punto salieron correos por diuersas puertas de la ciudad los quales hinchieron en pocos dias el reyno desta nueua, tanto alegre para los buenos, quanto triste y desastrada para el Duque de Nortumberland. El mesmo dia que la Catholica Reyna Maria supo lo que en Londres passaua, y que ya casi en todo el reyno era ella sin contradiccion obedecida, mando poner en su Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deum laudamus*. Oso oyr Miffa en publico, que muchos dias auia que no la dezian sus capellanes sino secretissimamente. Hallose tan cortado y confuso el triste Duque quando supo la mudança de los del Consejo, y de casi todo el reyno, que no supo que medio tomar, sino mudar el tambien la voluntad. Y saliendo en publico delante de todo su exercito, tomo en las manos el pregon y proclamacion que poco antes se hauia hecho en fauor de Iuana su nueva, y hizole alli mil pedaços, y mando pregonar, que so pena de muerte llamassen y tuuiesse por su Reyna a doña Maria. Y en presencia de todos quebro y echio a mal, la vara que traia por insignia de Capitan General: y con vna voz como de muerto, dixo temblando: Vina la Reyna Maria. Diziendo esto, dio en tierra con vn estoque que tenia ceñido, y quitose todas las armas como rabiando. Desampararonle luego casi todos los hombres de lustre que con el estauan, y fueronse a mas andar a besar a la Reyna las manos. Entre estos fueron el Duque de Nortantona, cuñado del Rey Henrico Octauo, hermano de la vltima de sus mugeres, y el Almirante Milorgre, y hasta ciento y quarenta caualleros principales. A todos estos mando la Reyna ponerlos en prision. Llegaron luego de Londres con la nue-

Prision del Duque de Nortumberland.

ua

ua del buen successo el Conde de Agrandel, y el Milorpager, enemigos capitales del Duq de Nortumberland: que los auia el tenido presos. La Reyna (que desseana infinito auer al Duque en su poder) embio con mano armada al Conde de Arandel, para que le prendiesse. Diose buē cobro el Conde en la prision y lleuo a Londres presos al Duque, y al Conde de Baruic, y a otros dos sus hijos del duq cō otros algunos señores, q̄ los unos y los otros eran ouze personas. Quando llegaron ala fortaleza (si el Conde no tuuiera mucho recatado en guardarlos dela furia del pueblo) hizieranlos a todos mil pedaços a pedradas. En treynta y vno de Julio entro la Reyna en Londres con grādissima fiesta, y pompa Real. Lleuaua hasta cinco mil hombres de guerra, y como mil y quinientos Cortesanos, y cien damas muy hermosas. Tomo por aposento la mesma torre donde tenia presos sus enemigos. Mando luego soltar ciertos Capellanes suyos, que auia dos años que se los auian puesto en prision, porque dezian Miffa. Hizo cantar las Visperas publicamente, y celebrar con muy gran solemnidad, los officios diuinos. Otro dia començo las Exequias del Rey su hermano, con toda la Magestad possible, al modo Catholico, con sus Vigilias y Miffa solemne de Requiem, con grandissima admiracion de todo el pueblo, que dias auia no osauan oyr Miffa. Los Catholicos no cabian en si de plazer, y los hereges rebentauan de rabia. Fue se poco despues la Reyna con su corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Agosto salio a juyzio, conforme a la costumbre del Reyno el pobre Duque de Nortumberland presidiendo en la sala el Duque Norfple, padre del Conde de Sorel, a quien el con tanta crueldad auia tenido preso siete años enteros. No fue menester mucha disputa para hazerle conocer su peccado, por que el mesmo por su propria boca se confesso luego por muy digno de la muerte, y de otra cosa peor. Hablo con grandissimo arrepentimiento, y humildad, pidiendo a los juezes por amor de Dios fuesen buenos intercessores, para que la Reyna vsasse con el de misericordia en la manera del morir. Y sobre todo pidio solos cinco o seys dias de vida, para ordenar su alma. La sentencia fue, que le sacassen arrastrando como a traydor por las calles, y le colgassen dela horca, y que antes que acabasse de morir, le quarteassen, y el coraçon y las entrañas se echassen en el fuego. Contra el Duque de

Nortantona se pronuncio la mesma sentēcia y ni mas ni menos contra vn hermano del duque de Nortumberland, y contra el Conde de Baruic su hijo, y contra el Capitan de la Guarda con otros quatro o cinco. Antes que las sentencias se executassen, predico publicamente vn Frayle Catholico muy docto, en presencia de muchos Catholicos, y de hartos hereges. Andando por el Sermon adelante, dixo, que diessen todos gracias a Dios, por que ya se podria predicar la verdad libremente, y sin peligro: y que el Obispo de Londres auia estado quatro años preso sin culpa, no mas, de por que predicaua la verdad del santissimo Sacramento del Altar. Fue tanta la grita de los Hereges, y las blasphemias que dixeran al Predicador, que por poco le mataran, tirandole las dagas, y lo que hallauan a mano. En cierto lugar, en los mesmos dias, apedrearon vn Clerigo por que dixo Miffa. Los del Cōsejo quisieran castigar a los Hereges q̄ maltrataron al Frayle, y por asegurarle, mandaronle tornar a predicar, estando ellos por su guarda, con proposito de castigar a quien se desmandasse: y con esto pudo predicar Catholicamente, y con toda libertad.

En veynte y dos dias del mes de Agosto, de este año de mil y quinientos y cincuenta y tres, sacaron a justiciar a la plaça de Londres al duque de Nortumberland, y al Capitan de la Guarda, y a Thomas Palmer. Salio el Duque confessado, como muy buen Christiano: auiedo con toda deuocion recebido el dia antes el santissimo Sacramento. Quando se vio en cima del cadahalso arrimose a vna varanda del, y pidio al verdugo vn rato de tiempo para hablar al pueblo, por descargo de su conciencia. Y auiendo se le otorgado, dixo cō grandissima eficacia y heruor estas palabras, que son cierto dignas de memoria. Señores, y amigos mios yo soy traydo aqui (como veys) a morir: que la Ley así lo manda, que muera los malhechores, como yo lo soy. Yo confieso de todo coraçon, que las offensas que a mi Dios he hecho son grandissimas. Pido os por su amor, rogueys a su diuina Magestad se due la de mi anima, y me perdone. Y si aqui ay alguno a quien yo aya offendido, yo le demando perdon. Respondieron todos con vn gran grito, Dios te perdona, Dios te perdona. En asegurandose el ruydo, prosiguió su razonamiento, diciendo. Por justa sentencia hermanos mios, estoy condenado a que sea arrastrado, ahorcado, y desquartizado: mas a sido tanta

Año.  
1553.

Justiciose  
el Duque  
de Nortumberland.

tanta la clemencia de la Reyna nuestra Señora, que con auerla yo atrocissimamente offendido, ha vsado conmigo de tanta misericordia, que se contenta con solo que me sea cortada la cabeça: delo qual yo le doy infinitas gracias y suplico a su Magestad me perdone, porque Dios nos perdone a todos. Entonces hincovna rodilla en tierra, con gran mesura torno a dezir. Verdad es Señores, que yo fuy el principal mouedor de las trayciones, y ratos que me han traydo a lo q̄ agora tēgo entre las manos. Pero cierto me insistieron, y me lo aconsejaron algunos, que no quiero nombrarlos, por no les hazer daño. Y puesto que desta mi muerte tengan ellos harta culpa, yo los perdono, como querria que me perdonasse Dios a mi. Hijos mios, bien aueys visto los trabajos en que ha estado y esta este reyno, dende el tiēpo del rey Henrico hasta oy: Bien sabeys, que destos males ha sido la causa, y todos han succedido, por auernos apartado los Ingleses de la verdadera y Catholica Iglesia Romana, y por auer nosotros creydo a los falsos prophetas y predicadores, que nos han querido persuadir sus falsas opiniones. A mi como a principal defensor destos desatinos, y aveys como me han traydo a los terminos en que agora me veo. Y no soy solo yo, q̄ a otros muchos aueys visto en semejantes trabajos. Pido a Dios perdon, de lo que en esto le he offendido: y delante de Dios y del mundo confieso y declaro q̄ muero en la Fe Catholica como bueno y fiel Christiano, y digo q̄ creo, tēgo, y confieso, todo lo q̄ la Iglesia Catholica Romana cree, y confiesa. Y no piense nadie que para dezir esto yo aya sido induzido por persona viuiente, ni que su Magestad de la Reyna nuestra Señora me lo manda dezir: ni que sale deste señor Obispo que aqui esta conmigo (a quien yo he confessado enteramente mis culpas) sino creed de mi, que como lo digo con la lengua, así lo siento en lo intimo del coraçon. Bienveys que no estoy en tiempo de dezir mentira. Pido os hermanos mios, por amor de Dios que de oy mas no deys credito a estos falsos maestros, que os han predicado doctrina tan falsa. No tengays empacho ni verguença de tornaros a Dios, como veys q̄ yo no la tengo de confessar mis peccados, y boluerme a el. Acordaos de lo q̄ dize el Symbolo delos Apostoles. Creo en el Spiritu sancto, en la sancta Iglesia Catholica y Apostolica, y en la communion de los Sanctos. Otras muchas cosas podria dezir, aunque no soy

letrado, pero pensadlo vosotros desapassionadamente, y vereys que tengo razon. Y si lo q̄ yo os digo no basta, considerad por amor de Dios la miseria en que estan, y los trabajos en que se han visto tantos pueblos en Alemania con las rebueltas que traē vnos cōtra otros, no mas de por auerse apartado de la Fe Catholica, y por auerlos Dios, en pena deste desatino, puesto en oluido, como a nosotros veys que tambiē parece que nos tiene olvidados. Y si a mi no me creays, metra cada vno la mano en su seno, y vera lo que ha padescido por sola esta causa: que yo fiador que si de todo punto no esta ciego, que vendra en el conocimiento en q̄ yo (por la misericordia de Dios) soy venido. Otra vez os torno a dezir y encargar, q̄ os abrazeys con la Fe Catholica, como con cosa reuelada por el Spiritu Sancto, de mano en mano, dende el tiempo de los Apostoles hasta nuestros dias que así lo guardaran los hombres hasta el fin del mūdo. Viuid hijos mios en quietud. Sed obedientes a vuestra reyna, y a sus leyes, y reduzid os al camino dela verdad, como yo he hecho. Quitose entonces dela varanda, y fuese a poner de rodillas en medio del cadahalso: y auiendo dicho con gran deuocion, y humildad, vna oracion que su Confessor le dio a leer, dixo en alta voz, el Credo en Latin. Acabado de dezirle, quitaronle la cabeça de sobre los hombros estando el sanctiguando como muy Catholico Christiano. Los Lutheranos que se hallaron a esta justicia, quedaron confusissimos, y los Catholicos alegres y muy cōsolados. Sufrio este cauallero la muerte cō grandissima paciencia, y segun mostro el arrepentimiento es de creer que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su occulto juyzio, tuuo por bien de darle tā buena muerte, despues de tan mala vida. Los otros dos q̄ se degollaron alli con el, murieron tambien como Catholicos, aunque no con tanto heruor. Luego tras esto se començo a dezir Miffa publicamente, así en Londres, como por todo el Reyno: y la Reyna mando pregonar por todo el, so graues penas, que todos viuiesen con quietud, sin que vnos a otros se injuriasen de palabra, llamandose Papistas, ni Lutheranos. Prometiendo, de que muy presto se haria vna junta, de personas Religiosas y doctas, que determinassen lo que se auia de tener y creer en las cosas de la Fee, satisfaziendo con razones a quien tuuiesse lo cōtrario. Cō esto quedo el Reyno en algun sosiego: y lue

Notables  
palabras  
del Duq  
de Nortumberland.



Libro Sexto de la Historia Pontifical

go se començo a tratar de dar a la Reyna marido que fuesse Catholico, para que con su medio se acabasse de reducir todo el a la obediencia de la sancta Iglesia Romana. Poco despues se justificaron publicamente la falsa Reyna doña Juana y su padre, y otros algunos de los presos. A los hijos del Duque dioles libertad la Reyna despues, que no fue pequeña grandeza y magnanimidad: pero la buena muerte de su padre lo merecia todo.

Teroana ganada por el Emperador.

Cañ en los mesmos dias que murio en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que toda via le durava con el Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistencia, y no pequeño peligro y trabajo, vino a rendirse a partido, con que los hombres de cuenta y officio, que dassen presos y los demas saliesen en cuerpo y con sendas varicas en las manos. Entro se Teroana a veynte de Junio, de mil y quinientos y cinquenta y tres. De alli fue el campo sobre Hedín, otra fuerça grande en aquella frontera, la qual se gano, por los mesmos terminos que Teroana. Y en ella murio devn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta. Horacio Farnesio, nieto del pontifice Paulo Tercio, y hermano del Duque Octaviano de Parma. A la vna y a la otra villa mandolas su Magestad poner por tierra: contentandose con labrar vn fuerte cerca de Hedín, que fuesse de fensa de aquella Frontera. Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante se repartieron los Campos por las guarniciones, y el verano se vieron juntos, cerca de Rentin, adonde se penso q̄ vieron a batalla. Y plugo a Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo: y assi cesso por entonces este peligro, de que se temia grandissimo derramamiento de sangre.

Casamientos del rey de Philippe en Inglaterra.

Entre tanto que se tratava esta tan reñida guerra, se vinieron a concludys los casamientos de la nueva Reyna Maria de Inglaterra, con el principe dō Philippe de España, que ya dias auia estaua viudo, como esta dicha. Vinieron por entonces, muy a cuento estas bodas, assi para la seguridad de la guerra, como por q̄ con ser el principe tan Christiano, se esperava la total reparacion de las cosas de la Fe y Religion en aquel Reyno. Para mayor autoridad y nombre del Principe, hizo el Cesar en el (para este efecto de casarse) renunciacion solenne del Reyno de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la

Coruña, mediado el mes de Julio, deste año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Llevando consigo mucho y muy luzido acompañamiento, de muchos Señores y personas illustres de España, que bastaron a hinchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte nauios gruesos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera navegacion llevo en siete dias, a tomar tierra en el puerto de Ancona en Inglaterra. Estauan alli casi todos los grandes del reyno, aguardando su llegada. Hizo se presente a su Magestad de hasta vna dozena de quartagos muy galanos y bien adereçados. En saliendo el rey del puerto, caualgo en vna de aquellas hacaneas, y fue a posar aquella noche en la villa de Ancona, adonde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo de la tierra. Con la qual se partio para Vnchestre, y alli hallo a la Reyna su muger: con la qual, celebros las bodas, dia señalado del Apostol Sanctiago, a veynte y cinco de Julio, con poco aparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que se casava en tierra, que por estar fuera de la obediencia de la Iglesia, no conuenia que principes tan Catholicos se regozijassen exteriormente, entretanto que no se reduzia su republica al verdadero camino de la Religion. Partieronse de ay a pocos dias los Reyes para Londres. Poco despues hizo su Magestad llamamiento general a manera de Cortes: y por el se vinieron a juntar en aquella ciudad casi todos los grandes, y Estados de aquel Reyno solo a fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion y absolucion de las penas y censuras en que auian incurrido, por la rebellion y desobediencia, que por espacio de pocos menos de veynte y cinco años auian tenido, contra la sancta madre Iglesia Romana. Hizo se el auto solenne de la reincorporacion y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grandissima deuocion para nuestro Pontifice Julio Tercio: porque en el la Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol S. Andres. Hallarose presentes los Christianissimos y muy Catholicos reyes a esta tan alegre fiesta, en la plaza de Londres, que esta delante de la Iglesia Mayor. Allí, con toda humildad y deuocion, reconocieron por vniuersal y supremo juez en lo spiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los procuradores de las Ciudades, por si, y en nombre de todos los estados y personas particulares: confesando pu-

Año. 1554.

Inglaterra reducida a la obediencia del Papa.

blicamente su yerro, y pidiendo absolucion y penitencia, de las censuras en que confesaban auer incurrido, por la rebellion y dureza que auian tenido, siguiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiendo de durar y permanecer para siempre jamas: en la obediencia y deuocion de la sancta madre Iglesia Catholica Romana. Hizieronse por toda la Christianidad grandissimas fiestas, y regozijos espirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziesen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buuelto a casa del padre el hijo prodigo y descaminado, que tan perdido y fuera de camino auia andado tantos años. Duro en Inglaterra esta paz y tranquilidad, por todo lo q̄ le duro la vida a la Catholica Reyna, que fuero poco mas de tres años: porque la gran Christianidad suya, y del rey su marido, bastaron a tener la rienda a los Ingleses, para que no boluiesen como perros a su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo que duro este matrimonio, no vno nadie q̄ osasse professar la falsa secta Lutherana: aunq̄ de secreto muchos de los Ingleses vinian sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentando de aqueila gente, y echo de si, casi todos los officiales que al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se torno a servir de sus Españoles. Puso se así mesmo aquel Reyno en toda paz y sosiego en lo temporal: y por intercession del Rey su marido, perdono la Reyna luego a muchos de los que la auian offendido, en las rebueltas passadas. Principalmente puso en libertad, a madama Isabella hermana suya de parte del padre, la qual Reyna oy en Inglaterra.

y cinquera y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso vno de hazer se la Dieta, presidiendo en ella el rey don Hernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grandissimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sosiego y paz las cosas de la Religion en Alemaña. Y rogo a los principes encarecidissimamente, tratassen entre si de la forma q̄ para esto se podria tener: por que presupuesto, que el verdadero camino para conseguirse este fin, era la conclusión del Concilio (que tantas vezes se auia comenzado) atento que por entonces no parecia que se podria hallar medio como se tornasse a entender en el, toda via deuián buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuián desear. Y si a caso les pareciesse que conuenia q̄ se tornasse a proseguir el Concilio q̄ de su parte, y de la del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo posible para que se comenzasse, y se llenasse al deseado fin. Diose y tomo se por algunos dias en este negocio: y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resolverse la Dieta, en que de alli adelante sobre las questions de la religion nadie hiziesse a otro guerra. Y que ni el Cesar, ni sus amigos, pudiesen molestar a los Protestantes de la confesion Augustana: ni ellos por el contrario le pudiesen deservir, quedandoles su libertad, para poder gozar del Interim en lo tocante a la mesma confesion Augustana. Con tanto que las otras sectas y diferentes pareceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacion. Y que si a caso de alli adelante algun Prelado de los Catholicos quisiessse apostatar, y passarse a la secta de los Protestantes conforme a la confesion Augustana, en tal caso se entendiesse auer vacado por el mesmo hecho su dignidad y Prelacia. Y que los capitulos de las Iglesias y las personas a quien de derecho podia y solia pertenecer la election, pudiesen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazerlo en caso que vacarā por muerte, o por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padecer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunque no muy favorable para la parte de los Catholicos) toda via se pusieron las cosas en buenos terminos en Alemaña, y se remediaron algunos desafueros, y males, que de la discordia se solian seguir. Que no eran pocos, ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y ocupado, así en la guerra, como en las continuas fer-

DE LO SUCCEDIDO EN LA CHRISTIANDAD desde que se caso el Principe Don Philippe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Julio Tercero.

§. V.

**D**Vraua toda via la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey, y el Rey Hérico de Francia, aunque en ella no se que en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los campos estauan repartidos por las estancias, a inuerner: y el Cesar estaua fatigadissimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunque su Magestad tenia determinado de hallarse personalmente en vna Dieta que tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos

Isabella Reyna de Inglaterra. Dieta en Augusta.

fermedades, q̄ le tenían ya casi de todo punto impotente para poder menear sus miembros. Porque los pies y manos los tenía trauadissimos de la gota. De donde se le seguía tan notable y pesada melancholia y descontentamiento, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenía fuerças ni comodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues a hazer de sus estados y Reynos, lo que presto veremos que hizo.

Luego que se acabo la guerra de Sena que arriba se toco (auiendo se retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Mons de Termes salio de Sena, y gano a los Genoueses la Isla de Corcega: que no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passaron en esta guerra algunas cosas notables entre el prior de Capua, y Andrea Doria (que en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a contar lo que pudiera, por no me detener. Passó esto en el año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos cincuenta y tres. Aunque ya los Genoueses han tornado a cobrar esta Isla, cō el fauor q̄ para ello tuuieron de nuestro muy Catholico Rey don Philippe, a quien se encomendaron muy enteramente.

El año adelante se començo muy de proposito otra segunda guerra, sobre Sena. Porque el duque Cosme de Medici (entendiendo q̄ el Rey de Francia le queria acometer, y q̄ para esto embiava a Lombardia al capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, q̄ preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo de esta guerra muy de proposito el excelente y animoso capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Marignano, hizo en ella cosas hazañossimas, y de muy discreto cauallero. Que si yo quisiese detenerme a contarlas, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en summa, que el marqués gano a los Seneses en el primer acometimiento, vn fuerte que tenían en la puerta Camolia. Y despues de muchas escaramuças, y reuentros que passaron de vna parte a otra, en q̄ fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Iulio Tercero, y murio junto a Portu Hercules de vn arcabuzazo, el Prior de Capua, el Marques vino a batalla cāpal cō Pedro Strozi junto a Marciano, y le vencio, matandole tres mil y quinientos hombres. Pedro Strozi y juntamente con el Carlos Garrapha foraxido de Napoles, salieron huyendo. Gano esta rota en dos dias de Agosto de mil y

quinientos y cinquenta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigo, que les fue forçado a los Seneses darse a partido. Recibió su Magestad la ciudad, usando con ella de su acostumbrada clemencia: y poco despues, el Rey don Philippe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Y diose entonces en guarda, al Renerendissimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual fallecio en Arcos en el mes de Noniembre, de mil y quinientos y sesenta y seys. Succediole en el Obispado el cardenal don Francisco Pacheco que oy viue.

Pocos dias despues de concluda la Dieta de Augusta, le sobrevino a nuestro pontifice Iulio Tercero vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir con grandissimas señales de contrición: y como muy bueno y Catholico principe, Sabado a veynte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiendo tenido la Silla del bienauenturado S. Pedro cinco años enteros, y vn mes y diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Fue Iulio Tercero natural del Monte S. Sobino, en Toscana. Nascio en Roma: porque su padre (que fue Abogado consistorial) se auia venido alli a vivir. Tuuo Iulio vn tio que se llama el cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y authoridad, y que tuuo grādes pronosticos de q̄ seria papa, antes que lo fuese Paulo. iij. los quales vinieron a cumplirse en su sobrino. Pareciose Iulio muy mucho a su padre y tio en la persona: porque eran todos muy biē dispuestos, y de grande y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta, la cabeça, aun mayor de lo que pedia la proporcion de su cuerpo. Los miembros todos muy bien hechos: y principalmente tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las affeo vn poco. No era blanco demasiado, por q̄ de su cōplexion fue sanguino y alegre, y algo encendido en color. Andaua lo mas del tiempo, casi con la risa en el rostro: y pocas vezes o ninguna le via nadie enojado. Alabauase (y sin meter en ello) de q̄ a nadie auia querido mal: y q̄ a muchos quiso demasiadamente bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar pecados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exēplarmēte a vn capitan Francisquito Napolitano,

no, por muchos insultos y muertes que auia echo en Roma, mandándole traer por las calles en vn carro, con vna letra q̄ dezia. Este es el Capitan Francisquito Napolitano, Principe de sicarios y matadores. Hizierō le quartos, y pusierō le por los cominos: cosa q̄ se vee pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio, subio a la suprema Magestad Pontifical fuerō las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiempo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio: y por el, fue echo Governador de Roma, y auditor de la Camara: y el Papa Clemente, le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo iij. le dio el Capello por sus terras, y el Obispado de Pelestrina. Hizole legado de Parma, antes que la diese a Pero Luys: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole, como vimos, por legado mayor al Concilio de Trento: y quando se hizo la translaciō a Boloña por las alteraciones de Italia, que succedieron en la muerte de Pero Leys, quedo Iulio por Legado de Boloña. Adonde le tomo la muerte de Paulo iij. y de alli se fue a Roma, y salio Papa como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capello, a quinze Presbiteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbiteros hizo cinco Obispos Cardenales.

CAPITULO. XXIX. EN EL QUAL se contiene breuemente la vida del Papa Marcello Segundo Pontifice Romano.

**A**unque no tuuiera intēciō (como la tengo) de yr abreuando las cosas de estos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del Pontifice, que succedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio Tercero, y assi sera necesario, passarla casi en silencio. Digo pues q̄ muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio Tercero, luego los Cardenales (hechas las exequias) començarō a entender en darle successor. Y como quiera q̄ la sancta vida, y loables costumbres del Cardenal Marcello Ceruino, Legado q̄ auia sido en el Concilio de Trento eran de todo el Collegio de los Cardenales muy conosciadas, no vuo mucha dificultad, en q̄ todos de cōformidad le diessen sus votos. Salio Papa a 9. de Abril, del año de 555. Fue increíble el gozo q̄ cōtan Sancta y acertada eleccion se recibio en Roma: y por toda Italia, porque de la Sanctidad, y suauissimas costumbres (y no menor Doctrina) de Marcello, se concipio luego esperança grandissima, de q̄

auia de ser singularissimo Pontifice. Hizose luego otro dia casi sin alguna solemnidad, la fiesta de la coronacion, y en ella el electo no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su proprio nombre, sino reteniendole, llamarse Marcello, y el Segundo de los Pontifices que han tenido aquel nombre. Era Marcello natural de Monte Pulchano, en Toscana, su padre se llamo Richiardo Ceruino, Theorero de la Marca: era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida. Y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo el a ser Papa Paulo Tercero, assento Marcello por secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mesmo Pontifice, con grandissimo loor y aprobaciō. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrense, y despues el de Rezzo. Hizole de ay a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estando en la Legacia le embio el Capello del titulo de Sancta Cruz. Y a lo vltimo le dio el Obispado Eugubienſe. Que cierto en esto tuuo excellencia Paulo, que casi nunca hizo Cardenales sino a personas meriſsimas. Y por ventura entre todos los que hizo, en ninguno acertó mas que en Marcello. Era hombre biē dispuesto, y algo delgado, el rostro muy compuesto, y estrañamēte graue, y honestissimo. Vi le muchas vezes, y pareceme q̄ nunca le vi alçar los ojos. Su compostura y gracia, cōbidauā a q̄ qualquiera sin conoscerle le amasse. Siempre (miētras estaua en Roma) tenia mucha cuēta con visitar aquella sancta Iglesia de Sancta Cruz in Hierusalē, y como ya dixere arriba, yo vi en sus manos el sancto Titulo de la Cruz. Tenia siempre Marcello cuydado grandissimo de su familia, y de que todos los de su casa viuiesen honestamēte. Viuia algo enfermo, y particularmēte tenia vna llaga secreta en vna pierna: de la qual plugo a nuestro Señor, q̄ dentro de veynte y dos dias despues q̄ fue puesto en la Silla Pontifical, vino a morir, con grandissimo dolor de toda la republica Christiana. Porque todo el mūdo tenia puestos los ojos en el, y teniā todos creydo, q̄ con su Sanctidad y buen zelo auia de reformar el mundo y emēdar los abusos de la Corte y republica Romana, y de toda la Christiandad. Pero no lo merecio el mūdo: ni nuestros pecados eran tan pocos, q̄ mereciessemos tener tan buen Pastor. No saltarō sospechas y muy grandes, de que algunos malos (a quiē siempre fue aborrecible la virtud) auian entendido

Marcello II. de Monte Pulchano.

230. Pont.

tt dido

dido en matarle: aprouechandose para ello del ministerio y maldad de vn Cirujano que le curana la llaga. Pero esto, ni se puede afirmar por verdad, ni carece de algun scrupulo: y por esto, se ha de tener por cosa dudosa, y no la osaria yo afirmar.

Muerte de la Reyna doña Juana de Castilla.

En los pocos dias del Pontificado de Marcello, fallecio en España, en la villa de Tordefillas, Iueves de la Cena a onze dias del mes de Abril, la muy esclarecida y Serenissima Reyna doña Juana, hija de los bienaventurados Reyes Catholicos, don Fernādo, y doña Isabel, muger del bendito Rey dō Philippe, y madre de los Emperadores Carlos V. y Fernando Primero, y de las Serenissimas Reynas de Portugal, Frācia, y Vngria. Murio esta muy singular Señora, de edad de setēta y tres años, auiendo estado viuda, y enferma alli en Tordefillas, poco menos de los cinquenta. Porq̄ despues q̄ perdio al Rey su marido, tan moço y mal logrado, de puro dolor y sentimiento grande adolecio, sin q̄ jamas pudiesse cobrar entera salud. Muchas vezes suelo pensar, q̄ si alguna muger en esta vida se pudo llamar dichosa, fue vna esta esclarecida Señora, por auer sido hija, muger, y madre, de tan singulares y poderosissimos Principes y Reyes. Y assi la podemos llamar dichosa, con mayor razon, que no se lo llama Plinio a la Reyna Lampido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger y madre de Rey, pues esto lo tuuo esta Señora por excellencia, mas q̄ otra ninguna. Otras cosas podria dezir en esta parte, para prouar su felicidad pero no ay para q̄ nos cansemos en esto. Lo dicho baste, para hinchir vn poco este vazio dela vida tan breue de Marcello. II. con lo qual passaremos adelāte, con la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcello fue puesto en S. Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincón junto a las Sepulturas de Paulo III. y Leon Decimo, en moderada y honesta sepultura. Fallecio primero dia de Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

CAPITVLO. 30. EN EL QUAL SE contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

**D**espues que se vuieron celebrado las Exequias del Pōtifice muerto, con harto moderada pompa, y cō gran sentimiento y tristeza, se en-

traron en Conclauí quarenta y cinco Cardenales q̄ se hallaron en Roma, en disposicion para poder sufrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis por su poca salud, no pudo hallarse presente. Entraronse a quinze dias del mes de Mayo. De ay a pocos dias lleugo a Roma vn otro Cardenal Frances que se dezia Bondō. Otro dia despues de entrados en Cōclauí, que fue Viernes a diez y seys de Mayo salio por la ciudad vna fama falsa, de q̄ Farnesio nieto de Paulo III. era Papa. Y como en el concurriā hartas calidades para serlo, no faltaron muchos que creyerō ser verdad: no tanto, porq̄ lleuasse color della, quanto porq̄ generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estrañamente bien quisto. Llego la cosa a tanto credito q̄ en vn momēto se vierō pintadas por muchos lugares publicos y particulares, las armas de la casa Farnesia, q̄ son las Flordelises de Francia. Duro esta fama hasta la noche, que se certificarō todos ser falsa, y por poco se saqueara la Cancelleria, donde posaua Farnesio como Cāciller Mayor. Que assi se acostumbra en Roma saquear la casa, al Cardenal q̄ sale hecho Papa. Asegurose luego este ruydo, y no se hablo mas en el caso, hasta el Miercoles siguiente Vigilia dela Ascension, q̄ salio por la ciudad vna fama confusa. Vnos appellidauan Garrapha, otros Fano, y otros Carpi: y algunos Ferrara, y aun Puteo. Y ninguno dellos dexo de correr peligro de q̄ le fuesse saqueada la casa. Otro dia de mañana, se oyo por toda la ciudad la nueua cierta, q̄ el Cardenal Theatino Iuan Pedro Garrapha, Napolitano de naciō, y Arçobispo de Napoles, era Papa. Y aunque a muchos se les hazia duro creerlo, toda via fue verdad. Hizose la coronacion el Domingo, siguiēte a veynte y seys de Mayo, cō grandissima solēnidad y regozijo: y en ella tomo el Electo por nombre Paulo, y es el Quarto de los deste nombre. Fue siempre Paulo iiii. dēde su mocedad muy recogido y honesto, y de vida exemplar, y muy reformada: y con el mismo continente perseuero toda la vida, hasta que fue Papa de edad de mas de ochenta años. Fue tanto su recogimiento, que siendo Arçobispo de Tieti, renūcio la dignidad: y en vida de Clemente Septimo escogio vida solitaria, y se hizo Ermitaño. Y algunos dicen que fue Monge de Sant Benito: y afirman que tomo el habito de aquella Sancta Religion en el Monasterio de Sant Seuerino de Napoles. Y si es assi, como lo oya personas de

Paulo 4. Napolitano. Costumbres de Paulo Quarto.

nas de mucha authoridad, que affirmauan auerlo oydo a Folengio monge Casinense al qual embio el mismo Paulo Quarto a visitar a España los Monasterios della auran sido treynta y ocho los Pontifices desta Orden de Sant Benito, aunque otros dicen que fuerō quarenta y seys. Y porque ningun encarecimiento que se haga en alabanza del sanctissimo instituto de viuir en Religio, puede yguallar con lo que se dene, parece q̄ por via de recapitulacion y epilogo en esta materia, no sera fuera de proposito poner aqui breuemēte vn Catalogo de los Pontifices de esta sagrada Religion: y vna breue memoria del abundantissimo y nobilissimo fructo que ha producido esta preciosissima planta. Los Pōtifices son los siguientes: Sant Gregorio I. sanctissimo Doctor dela Iglesia. S. Bonifacio IIII. Snt Adeodato. Sant Agatho I. Sant Benedicto II. Sant Sergio I. S. Iuan VI. martyr, S. Gregorio, II. Sant Gregorio. III. Sant Zacharias. V. Stephano III. Leon. III. Sant Stephano iiii. Pascual I. Valētino I. Gregorio iiii. S. Leō iiii. Stephano VI. Iuā IX. Syluestro II. Sergio IIII. Iuā xix. Stephano IX. Alexādro II. Sant Gregorio VII. Victor III. Urbano II. Pascual II. Gelasio II. Calisto II. Anastasio IIII. Hadriano. V. Gregorio VIII. Clemente III. Celestino V. Benedicto XII. Clemente VI. Urbano V. Algunos quitan a Gregorio IX. del qual algunos dudan si fue Monge de Sant Benito. Verdad es que quando fue electo, aunque era Cardenal estaua recogido en el estrechissimo monasterio de la Camaldula de la misma orden. Sin estos Pontifices que sin contradicion possayeron la silla Pontifical, vuo tambien otros Pontifices que dexado el Pontificado se metieron Monges en esta sancta orden, como Constantino II. y Christophoro I. en el monte Casino, y Gregorio XXII. en el monasterio de Ancona, cō los quales y otros que yo no auro visto deuen de cūplir otros Scriptores el numero de los quarenta y seys. Si contamos los años que cada vno destos Pontifices tuuo la silla Romana, parecera ser verdadera la comun persuasion que tiene por cosa cierta, que la yglesia de Dios estuuu en manos de Mōges de Sant Benito interpoladamēte, que assi se ha de entender, mas de trezientos años. Aduerto aqui donde se dixo en la vida de Iuan XXII. que ha auido dos mil Cardenales desta ordē, ha de dezir dozientos, que fue yerro dela impresion: y en la vida de Cōstantino primero

en la hoja 163. dixe q̄ el glorioso S. Rosendo auia florecido en aq̄l tiēpo cōforme a vn original q̄ vne el qual estaua errado en el numero de los años, por q̄ no florecio sino en el año de noueciētos y quarenta, como parecia por los privilegios dela casa de Celanoua dō. de el fue Mōge y Abbad. Sin los Pōtifices y Sāctos varones y Doctores nombrados, parece tambien auer tenido el habito de S. Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexarō el Imperio y professaron esta Sācta Religio, y murierō en ella. Los quales son Anastasio II. Theodosio III. Michael I. Lothario vn Emperador d los Vulgaros. Hugo Michael. iiii. Emanuel, Alexio, Iuan Eunucho, Cōstātino Cesar. Ha auido tambiē mas de veynte Reyes, sin otros muchos Emperadores y Reyes q̄ depuestos del Imperio tomarō este Sācto habito. Fuera destos son tantos los hijos de Emperadores y Reyes, Duqs. Cōdes, y otros Principes professos d esta Sācta Religio q̄ seria muy largo de cōtar. Ha auido assi mesmo muchas Emperatrices, Reynas, y muchas monjas Sāctas, y muy doctas, como muestra los libros q̄ dexarō escriptos. Parece tambien auerse conuertido ala Fe Christiana, o reduzido se ala Catholica Iglesia Romana por industria y diligēcia d Sāctos martyres Mōges de Sāt Benito mas de veynte y quatro reynos y prouincias. Entre las quales cō razō nuā España pues estado tā inficionada de la Secta de Arrio, fue reduzida ala Fe Catholica, cō la doctrina del grā Leādro Arçobispo de Seuilla, y cō la sangre del gloriosissimo Martyr Vicente Abbad del Monasterio de Sant Claudio de Leon, donde el mismo Sant Leandro, dicen que fue professo: todo lo dicho se puede ver claramente en la Historia que poco tiempo ha compuso en Toscano Fray Pedro Calzolay Monge de la Abbadia de Florencia: la qual tenemos abreuada en Latin cō algunas addiciones en vnas tablas que cōpuso el Padre Fray Francisco Yuañez, a la qual historia y tablas me remito en todo lo dicho. Protestado que ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, que loar y engrandescer esta y todas las demas religiones que ninguna de ellas ay que no merezca summo loor y encaucimiento, por el grandissimo fructo que dellas y de cada vna dellas vemos que se ha seguido y sigue en el mundo cada dia. Diolo despues Paulo Tercio, a Garraffa vn capello y hizole tornar a tomar el Arçobispado de



Libro Sexto de la Historia Pontifical

Thieti, y despues el de Alba, y vltimamente vino a ser Obispo de Hostia, y Velitre, y Decano del Collegio, y ala postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nacio, Guardo tan perpetuamente la seueridad y semblante triste, graue, tetrico, y entonado, q por mara- marauilla se dexaua ver en publico: y todas las vezes q salia de casa, yua en coche, o en litera, cerrado q nadie le podia ver. Y assi auia muchos q con auer estado hartos dias en Roma, no le conocian de rostro. Su vida y conuersacion, mientras viuo en menor Fortuna, fue tan exemplar y reformada, q por excellēcia, todas las vezes que algun Clerigo se auerajaua, en dar de si buen exemplo, le llamauā en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y por que los Clerigos de quien el se seruia, y con quiē se acompañaua, trayan el mesmo habito y semblante q oy traen los Religiosos dela Compania de Iesus, de aqui se le pego a nuestro Español Ignacio, y a sus discipulos, el nōbre q no se les caera tan ayna, de llamarse, como comunmente los llama el vulgo Theatinos, auiendo los de llamar Iesuytas, o de la Compania de Iesus. Toda esta seueridad, y reformaciō que Paulo quarto auia guardado por todo el discurso de su vida: mudola luego que se vio Papa. Nō porque hiziesse cosa deshonestā, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos q se vsan en las casas y Cortes de los grādes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquivēz ninguna, admirando todas las conuersaciones, que se vsan en Palacio. Y ansi hizo el dia de su coronaciō vno de los mas sumptuosos banquetes q se auia visto en Roma muchos años atras. Luego comēço a mostrarse agradecido a los que le fauoreciō para el Pontificado. Mudo casi todos los officios. Principalmēte metio en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios, a Carlos Garraffa, su sobrino, hombre bullicioso y poco digno, por sus costumbres, de q vn hombre tan virtuoso como lo era el Pontifice, le honrasse tanto ni hiziesse del tanto caudal, que le diessē como le dio luego, su capello. A otro sobrino dio el Condado de Mentorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmēte, en el tratamiēto de su casa y persona, mostro Paulo gran Magestad, y quien antes le conocia, y labia la manera de su seruicio y vida a penas podia creer que fuesse Paulo Quarto el que poco antes auia sido Cardenal Theatino.

Teatinos porq se llama maron le fuitas.

Cardenal Garraffa.

Mucuchas particularidades pudiera dezir aqui que passaron en esta eleccion, pero dexo las por no me detener mas. Basta dezir, que se hizo harto contra voluntad de todos los Imperiales, porque sabian bien q auia de contradezir las cosas del Cesar, como aquel que por los tumultos de Napoles, en que sus deudos auian sido culpados, y Carlos foraxido, auia el estado y estaua en desgracia del Emperador, y aun le auian sido secrestados los frutos del Arçobispado d Napoles. Y cierto no se engañaron nada porq en ninguna cosa pudo despues contradezir el Cesar, y al Rey dō Philippe su hijo, que no lo hiziesse: como lo veremos adelante con breuedad. Engañarōse con Paulo todos los Cardenales, por que como le tenian por tan modesto, y humilde, no pensarō q tuuiera tanta authoridad. Mas venido al negocio mostrose tan estraño, que afirman que estuuu sentado en la silla para q le adorassen, sin leuñarse della, mas de treyn ta horas, porq supo que le faltauan dos o tres votos para ser legitima su elecciō. De donde se puede tomar exemplo, de quan dificultades son de menospreciar las honras y estados deste mundo, aun de los muy perfectos y buenos: y quanto mayor dificultad es sufrir la buena q la mala Fortuna. Pero cō todo esto, no se deuē de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introducir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no vuisse regressos ni expectatiuas en los beneficios, que nunca las consintio. Y la otra que mando, y puso en execuciō, que todos los Religiosos, que por Breue, o dispensacion, de los Pontifices sus predecessores auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen a sus Monasterios, con todo lo q fuera dellos auia adquirido. Y ansi vimos a muchos tornar ala obseruācia, harto de mala gana. Aunque presto se boluieron al siglo, quanto passo aquella Era, y vino otro Pontifice que torno a dispensar con ellos.

DEL FIN QUE VVO LA GUERRA, entre el Emperador y el Rey Henrico de Francia. Y de la memorable cesion que hizo el Emperador Carlos Quinto de todos sus Reynos, y del Imperio Y de su muerte del mesmo Cesar. §. I.



Vian estado, por todo el inuier- no del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, hasta la Primera uera del de cinquēta y seys los exercitos del Emperador y del rey de Frācia en sus estancias: durando toda via entre los Prin- cipes

Fin de las guerras entre el Emperador, y Francia.

cipes, el edio y compenencia. Mas luego q abrio el tiempo, tornarō a poner sus gentes en campaña. Passarō algunas cosas de poca importancia, hasta que vinierō los Campos a juntarse, cerca dela villa de Rentin, con tanta determinacion, que se tubo creydo por muy cierto que se rompiera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta y reñida. Porque de la vna y de la otra parte no faltauā animo y fuerças y determinaciō. El Rey Henrico Segundo, parecia q auia de ser el que la acometiesse, assi porq tenia mas gentes y mejor aparejo, como porq de suyo solia ser amigo de semejātes cosas, y su edad, y Spiritu feroz le combidauā a ello. El Emperador estaua solo, y desapercebido de gentes, y sobre todo fatigadissimo, y poco menos q impotente, por sus continuas indisposiciones. Pero con todo esto el animo no le faltaua: y puesto que se tenia creydo, q no seria el el primero, que presentasse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar siendo le dada para ello alguna buena ocasion, de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra don Philippe, quando supo la necesidad y peligro en que estauan las cosas del Cesar su padre embio de Inglaterra con toda la priessa possible, casi todos los caballeros, y personas de cuenta que seguian su Corte, y auian passado con su Magestad de aca en España. Estādo pues assi los dos Campos bien juntos, y teniēdose creydo que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que sin saberse porq, ni entenderse la causa que para ello tenia, el rey Henrico leuanto su Campo, y se començo a retirar hazia su tierra. Lo qual visto por su Magestad, pareciendole que bastaua para satisfacer a su honor, q se vuisse el enemigo retirado, acordo dexarle yz y sin proseguirse mas de la vna ni de la otra parte en la guerra cada vno holgo de despedir sus gentes. Y mouiendose tratos de paz, sin dificultad ninguna vinierō todos en ella, y se vino a concluir, a satisfacion de todas las partes, en fin del mes de Setiembre, deste mesmo año de mil y quinientos y cinquēta y cinco. Desta manera se puō por entōces fin ala contiēda, y quedo la Christiandad en paz y sosiego por algunos dias, de q por entōces el Papa Paulo iij. mostro tener contentamiento: aunque poco despues, se turbo esta paz: como luego lo veremos.

Perdida de Bugia.

Estiandad, vn daño no poco importāte, a lome- nas para España fue harto grāde perdida. Por que el Rey de Argel puō cerco sobre la ciudad y puerto de Bugia con mas de cinquēta mil hombres, de tal manera la fatigo por algunos dias, ganando primero el Castillo Imperial, cuyo alcayde era don Pedro de Peralta, y despues el Castillejo de sobre la mar, q don Alonso de Peralta, cauallero de Medina del Campo, y Capitā dela guarniciō de aquella plaça, auiendo sufrido siete dias de bateria en el Castillo grande y vn brauo asalto q se le dio dia de los Sanctos Cosme y Damiā a veynte y siete de Setiembre, al fin se vuo de dar a partido, contra el parecer de Luys Godinez cauallero de Valladolid, q pocos dias antes auia llegado alli con orden de su Magestad para visitar aquella plaça, y se mara don Alonso residencia. Entregotele al rey Moro la fuerça, con condiçiō q dexasse libre a todos los Christianos, que seria poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil mas della. Pero despues el Moro faltando su palabra, como es costumbre de semejantes barbaros contentose con dar libertad a don Alonso y a Luys Godinez con otras ciento y doze psonas las q menos vtiles le parecierō. Entose Bugia por los Infieles, a veynte y ocho dias del mes de Setiembre. Saqueote la ciudad, y pusieronla los Moros por tierra, teniendo creydo que no la podrian defender. Perecio esta noble ciudad, para grande daño de las costas de España, quarenta y siete años despues que la gano de los Infieles el Capitā Pedro Navarro. Vinosē don Alonso de Peralta a Medina del Campo, y Luys Godinez a Valladolid, harto tristes. Acusoseles luego ante los Alcaldes del Crimē de Corte, diziendo que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberacion y acuerdo, don Alonso fue condenado a muerte, y la sentencia se executo en el en la plaça de Valladolid, adonde le cortaron la cabeza en vn cadahallo Lunes a quatro dias del mes de Mayo, del año siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seys. Luys Godinez presentose en la carcel, y dio buenas de culpas, y por esto no padescio semejante pena. Fue su prision harto larga, pero constando que quanto en el fue, auia resistido la entrega de Bugia, luego en muriendo don Alonso, se le dio a el por carcel la posada del corregidor de Valladolid. Adonde antes q se acabasse de

Año 1556

ver su negocio, le dio vna enfermedad de q̄ murio, en el mes de Nouiembre del año adelante de 1557. Pronúciose la sentēcia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin que su fama ni sus bienes padeciesen pena ninguna. Segū q̄ de todo esto yo tuue certificaciō, por que todos estos negocios passarō por las manos de Alonso de Illescas mi hermano, como anues Scriuano Real, el qual anduuo muchos dias por orden de los Alcaldes aueri guādo la verdad, que es la q̄ tengo dicha. Et ā tantas y tan cōtinuas las disposiciones del Cesar Inuictissimo Carlos V. q̄ cō no tener mas que 55. años de edad, estauā de todo punto priuado de las fuerças corporales, y tan trauado de pies y manos, de los grādes dolores, q̄ muy amenudo le causauā la gota, y otras passiones ordinarias causadas de sus immēsos y continuos trabajos; q̄ no solamente le teniā impotentē para exercitar las cosas de la guerra, y otras dōde se requeria su presēcia y trabajo corporal, mas aun en las dela paz y gouernacion de sus muchos Reynos y Prouincias, le era nēcessario faltar muchas vezes. Por lo qual, no por culpa suya, sino por no poder mas, muchos negocios padeciā detrimēto: y muchos de los q̄ con su Magestad veniā a negociar, gastauā primero sus haziēdas, y personas q̄ pudiesen despacharse de la corte Imperial. Cōsiderādo pues el Inuictissimo y Maximo Cesar las muchas faltas y grandes incōuenientes q̄ de su impotencia se esperauā seguir en la gouernacion de sus tierras, y del Imperio: y teniendo bien ocnoscido el mucho valor y alta virtud del rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal, y entendiendo quāto mas aparejados eran los 28. años de edad verde y robusto de su hijo, q̄ no sus canas y cuērpo ya cāsado, para tomar sobre los ombros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno de los mas heroycos y altos consejos q̄ jamas Principe ni Rey ninguno imagino. Cō el qual echo el sello a sus esclarescidas hazañas, y acabō de llevar a todos los Emperadores passados la gloria y premio q̄ por las heroycas virtudes se deue a los q̄ siguē el camino del cielo. Auiedo primero cōmunicado su determinaciō y consejo cō los tres sus carissimos y muy amados hermanos el Rey dō Hernando, y las Serenissimas Leonor, y Maria Reynas de Francia y Vngria, quiso hazer solēnissima cession y renunciaciō de todos los Reynos y señorios, los que de sus padres heredo, y el auia conquistado cō su felicidad en

Renunciacion del Emperador, en su hijo.

su vnigenito hijo, el Rey don Philippe, y dexar el Imperio libremente a su hermano que ya como vimos, era muchos años auia electo Rey de Romanos. Estando pues su Magestad en Bruxelas, dia señalado de S. Simō y Iudas, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, despues de auer celebrado capitulo con los Añō. caulleras del Tuson. Cuyo primer fundador 1555. fue Philippo el bueno Duque de Borgoña, el qual puso señalado numero de treynta y vno caulleros, y el mesmo Carlo Quinto siendo de diez y seys años le auia crecido hasta cinquenta y vno, en otro capitulo q̄ entonces se celebrō: hizo juntar los procuradores de todos los Estados de Brabante y Flandes, y de las demas Prouincias de aquella Corona. Y puesto en vna silla alta, en la sala grande de Palacio, y teniendo al vn lado a la Reyna Maria, y al otro al Rey su hijo, y al Duque de Saboya su sobrino, el presidente de Flandes hizo a todos los estados vn solenne razonamiento. En el qual en suma dixo. Que auiedo su Magestad visto y considerado muy bien, las muchas faltas q̄ sus indisposiciones cada dia le hazian hazer, y los daños que se esperauā seguir a sus subditos, el auia determinado dias auia de descargarse de todos aquellos Estados. No para holgarse ni descansar, sino por darles otro mas sano, y mas robusto señor, que los pudiesse con mas cōmodidad defender de sus enemigos, y mantenerlos en paz y en justicia. Que no pensasse nadie que aquella teterminaciō suya, era subira, y acelerada, porque cierto venia de muchos dias atras. Y que si hasta entōces, la auia differido no auia sido por otra causa mas de porq̄ auia querido ver y prouar por experientia, si su hijo era tal que sin escrupulo se le pudiesse encomēdar el gouerno de sus Estados. Pero que ya que cō el fauor de Dios se tenia entendido del, que sabria y queria mantenerlos en justicia: y que para ello no le faltarian fuerças, consejo, y sana voluntad, no queria dilatar mas esta su deliberacion, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual el lo era, les daua a su hijo, sano, moço virtuoso y Catholico Christiano. Y que ansí queria tenūciarle alli luego aquellos Estados. Por tanto, que les pedia le tuuiesesen y recibiesesen de buena gane por su Señor: que de su parte el les asseguraua, que les seria muy buen Principe. Que les rogaua muy encarecidamente, le fuesen buenos, y

nos, y obedientes subditos, como lo auian sido a el hasta alli. Y sobre todo los encargaua, fuesen obedientes a la Iglesia Romana, y se abraçassen con la Religion que sus passados auia guardado, sin dar oydos a nuevas opiniones: pues via los grandes inconuenientes y males, q̄ las prouincias sus comarcas auian padecido, por solo auerse querido apartar del comun sentido y parecer de la Iglesia Catholica. Acabado que vuo el Presidente su platica, començo el Cesar otra mas breue y compēdiosa: y con su natural grauedad, y cō vna magestad estraña dixo estas palabras. Yo quisiera, hijos mios dexaros en mas quietud y sosiego del que yo veo que os queda. Y an si lo he yo procurado con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar a ello la inquietud y ambicion de los Franceses vuestros vezinos. Veome inhabil para gouernar, y māco de mi persona para asistir a vuestra defensa. Quando tuue salud y fuerças, hize lo que pude, como sabey. Agora que con los trabajos passados me he hecho impotente para sufrir los por venir, pareciome daros a mi vnico hijo, tal qual le conoceys. Confio en Dios que os fera buen Principe, y que por su buena ventura, os defendera de vuestros enemigos. y os hara señores de quien pēfere sugetaros. Quā rēta años enteros, ha que os gouerno lo mejor q̄ yo he sabido y podido. Destos trabajos, y de auer passado tantas vezes la mar, y de tantos caminos y jornadas como he hecho, por Frācia, Italia, Aphrica, y Alemaña, tengo tan poca salud como veys. Si yo porfio, a querer os gouernar apronecharsehan nuestros enemigos d̄ mis enfermedades. Mejor es que yo os ponga en mano de quien las tendra mejores q̄ yo para defenderos. Pido os muy de veras por amor de Dios, seays cōstātes en la Religión, y obediētes a la Iglesia Romana y a vuestro Principe. Guardaos de los malos vezinos que reneys. Dios me es testigo, q̄ jamas mo ni guerra ninguna sino prouocado, y con grādissima causa. A mi Dios pido, juzgue entre mi y mis enemigos, si he sido en estoruar la paz publica. No piēse nadie q̄ dexo estos trabajos por buscar salud, ni larga vida, sea larga o corta la q̄ me queda, como Dios lo ordena re, sino dexolos, por no hazer mas faltas de las hechas en todo. Perdonadme, hijos mios por amor de Dios, los descuydos, y faltas que la flaqueza humana, y mis indisposiciones me aurā hecho cometer en el gouerno destos vuestros Estados. Fueron tantas en este pūto,

Notables palabras del Cesar

las lagrimas del Pijssimo Cesar, y d̄ todos los q̄ presentes estanā, q̄ cierto fue vna de las mayores demonstraciones q̄ se vieron jamas. Y despues q̄ por vn gran rato vuerō todos llorado, torno su Magestad a su platica; y dixo: Sabe Dios hermanos mios, q̄ dissimulo harro, de lo mucho q̄ siento, el dexaros: porq̄ me auēys sido muy buenos vassallos y amigos. En mis necesidades siēpre me socorristes, cō vuestras haziēdas y personas. Dios quede cō vosotros, q̄ yo no puedo dexar de passar en España por la muerte de la Reynā mi señora, q̄ como sabey, es fallecida pocos meses ha. Leuantose luego vn Procurador de los Estados, y respondió en nōbre de todos, diziendo en substācia. Que todos teniā grādissimo sentimiento, y dolor de su cession y partida: puesto q̄ dauan infinitas gracias a nuestro Señor, y a su Magestad por la merced q̄ les hazia, en dexarles tal señor como era el rey su hijo. Pero q̄ con todo esso suplicauan a su Magestad les dixesse, si se hazia hazer esta mudāça alguna necesidad, tal q̄ la pudiesen ellos remediar. Que si así era, no la hiziesse: sino q̄ antes les mādasse, porq̄ no dudarian de servirle cō sus haziendas, hijos y mugeres antes lo recibirian en mucha merced. Que entendiesse su Magestad, que el sentimiento que en ellos via alli, no era la merced de lo que interiormente sentiā. Para fundamēto de lo qual, traxo muy muchas y muy concluyentes razones, encareciendo mucho la gran prudencia y valor cō que los auia gouernado, y los muchos trabajos que le auian visto padecer por su conseruacion y salud. Vltimamente, dixo, que pues ya su Magestad estava resuelto en hazer la renunciacion, y passarse en España le suplicauan mandasse al Rey su hijo asistiesse personalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse posible: porque con su presēcia se cōsolariā, del dolor grāde que la ausencia de su Magestad les auia de causar. Passarō aqui, de vna parte y de otra algunas replicas. Leuantose luego en pie, el rey don Philippe, y dixo a su padre, que por ninguna manera el aceptara la merced que su Magestad le hazia sino fuera entendiendo que así conuenia para su salud y cōtentamiēto. Porque dela ausencia de su Magestad se le representauan muchos inconuenientes: y el mayor de todos auia de ser, el auer de correr tras su Magestad, y de procurar de imitar sus altas y heroycas grādes. Mayormēte no le teniēdo cerca, para poder apronecharse de su consejo, así en la paz

como en la guerra . Pero que toda via, pues assi a su Magestad le auia parecido , el procuraria con su buena voluntad y con tal exemplo,forçarse a imitarle en algo:aunque le parecia cosa imposible . Que siempre tendria el cuydado necessario,de dar de si todo contentamiento a sus subditos. Y pōdria toda diligencia en que fuessen bien gouernados , y defendidos,como su Magestad veria.Y porq̄ su Alteza nō sabia muy bien la lengua Flamēca,cometio sus vezes a Monsiur de Arras. El qual tomo la platica,y satisfizo a todos los Estados,de lo que auia que dezir.Pufose luego en pie,la Rayna Maria, que auia tenido muchos años el gouerno de aquellas tierras y dixoles,que tuuiesen creydo della,q̄ todo el tiempo que los auia gouernado , lo auia hecho contra su volūtad,mas por hazer lo q̄ su Magestad le mandaua , q̄ por gana q̄ tuuiese de occuparse en negocios,q̄ conuenia mas a otros,q̄ a su persona. Que bien entendia, que por ser ella muger auia hecho muchas faltas q̄ les pedia muy de veras la perdonassen. Y q̄ se quedassen a Dios,por q̄ ella tenia determinado de passarse en España,a seruir y regalar a su Magestad. Hecho esto luego se hizieron las solemnidades y ceremonias de la renunciacion.El Rey recibio la nuestritura y titulo de los Estados : y pufo de su mano enel gouerno por su lugarteniente al Duque de Saboya su primo.Poco despues desto,como las enfermedades de su Magestad yuā cada dia de mal en peor,viendo ya q̄ de todo punto estaua impotēte para poder regir las Prouincias y Reynos q̄ le quedauan, determino despojarse de todo punto.Y en diez y siete dias del mes de Enero del año siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seys,hizo enel mesmo Rey su hijo solenne renunciacion de todos los Reynos y señorios que le auian quedado, sin dexar para si solo vn palmo de tierra . Y luego alli en la misma villa de Bruxelas, enel Parq̄, renūcio enel Rey de Romanos don Hernando el Imperio Romano : q̄ no le quedaua otra cosa.Escriuió a los Electores,y Estados d̄l Imperio,rogandoles le recibiesen dēde luego por su Emperador de la misma manera q̄ le recibieran si por su muerte vacara el Imperio . Lo qual se hizo assi como su Magestad lo ordeno : y dende entonces començo don Hernādo a vsar officio de Emperador.Pocos años despues fue electo Rey de Romanos, Maximiliano su hijo, rey de Bohemia, yerno del mesmo Carlo V. Detuose su Magestad

en Flandes por todo aquel verano,hasta que al Agosto siguiente se embarcaron el y sus dos hermanas,y tomarō puerto en la villa de Laredo en España, en principio del mes de Setiembre.Fuese el Catholico Emperador a recoger al Monasterio d̄ Iuste, en la Vera de Placencia, por ser aquella tierra templada , y de buen ayre para sus enfermedades. Estuuo ha-<sup>Muerte d̄l Empe- rador Carlo V.</sup> ziendo Sancta y religiosa vida , en compañía de los frayles Hieronymos que alli habitan, gozādo de quietud y reposo, desuiado de negocios y triūphando del mūdo, y de sus pompas, con harto mayor gloria q̄ quando triumphaua de sus enemigos. Fue cierto esta determinacion del Inuictissimo y Maximo Carlo Quinto la mayor de sus hazañas:y por consiguiente excedio en ella a todos los Emperadores passados, assi Christianos, como Gentiles.Merece por ella eterno loor y gloria immortal, pues con tan increyble magnanimidad pudo menospreciar el mayor estado de quantos a la sazón auia enel mundo. De muchos Principes y Reyes leemos que renūciaron sus estados, ynos en sus hijos, como fueron Ptholomeo En Egipto, Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria. Otros los dexarō libremente a sus amigos, como Diocleciano, y Maximiano. Y otros como Lucio Sylla los echaron en la plaça, para q̄ los tomasse quiē quisiesse. Pero aunque nuestro Christianissimo Cesar, tuuo muchos a quiē imitar en lo q̄ hizo , a ninguno imito en las causas que le mouierō a hazerlo. Porq̄ Ptolomeo y los otros dos sus vezinos , hizieronlo de puro amor de sus propios hijos y por q̄ como eran tirannos y gente nueva, temierō q̄ si esperauan a hazer Reyes a sus hijos despues d̄ muertos ellos , no dexarian los estados muy seguros. Diocleciano rehusó la carga por holgar, y por echar de si la molestia de los negocios, y pufo el mūdo en terminos de q̄ por poco se perdiera, por auerle dexado el. Maximiano dexo el Imperio de malagana, tornarale a tomar si pudiera Lucio Sylla, mas tuuo gana de mostrarse animoso, poniēdose a peligro d̄ ser injuriado d̄ tāta multitud d̄ gētes como d̄l auia recibido injurias y malas obras, q̄ modo ni menospreciador d̄ los estados, y delaportēcia q̄ por tā violētos medios auia cōseguido. Nuño Serenissimo Carlos, ni se mouio d̄ dar a su hijo lo que le dio, por q̄ le queria mucho, aunq̄ le amaua estrañablemente, ni por assegurarle los Reynos, que bien seguros se les dexara con la muerte ni por huyr la carga y pesa-

Año. 1556.

Renunciacion del Imperio.

Fernando I. Emperador Maximiliano rey de Romanos.

Deuifa d̄ las dos Columnas como Carlos V.

Don Iuā d̄ Austria

Muerte d̄ las dos Reynas Leonor y Maria.

y pesadumbre de los negocios, ni de mala voluntad, ni por fuerça , ni tampoco por vana gloria y presumpciō: sino solo por el bien publico, y porq̄ temio que sus indisposiciones, y sus pocas fuerças no fuessen causa de algun gran mal en el mundo. Hazaña cierto digna, de quiē auia hecho tantas q̄ por ellas auia merecido el renombre de Maximo. Y si hasta entonces auia sido mayor que ninguno de sus antecessores , en esta tan estraña liberalidad se sobrepujo a si mesmo y acabo de llegar a la cūmbre de la gloria y magestad a q̄ la virtud puede llevar a los hombres en esta vida. Y mostro por la obra, quan bien le quadraua la deuifa que tomo de las dos Columnas de Hercules, con la letra Plus Ultra, pues conquistó nueuas tierra, y passo con el señorio y con las hazañas, adelāte de donde hasta alli otros auian llegado. Por estos tan excellentes passos, es de creer q̄ alcanço la gloria y bienauenturança en el Cielo. Porque todo el restante dela vida que fuerō poco mas de dos años, lo gasto en aquel Monasterio en exercicios sanctos y virtuosos.Passo desta vida este famosissimo Principe a veynte y vno de Octubre, de 1558. años auiendo cinquenta y ocho y siete meses que nasciera. Quedarō deste Inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el Rey don Philippe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano Segundo, y la princesa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexo assi mismo por su hijo natural, auido segun fama, en vna generosa Señora de nacion Alemana, al excellentissimo don Iuan de Austria, cuyos esclarecidas costūbres, y verdaderamente Real ingenio y virtudes, muestran bien la heroyca sangre donde desciende. Criose este singular Señor debaxo dela tutela y guarda del fidelissimo Canallero Luys Quijada . El qual por orden del Cesar, que hasta en esto quiso guardar su honestidad, le tuuo secretamente, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Cāpos, por toda la vida de su padre . De donde le traxo ala Corte del Rey su hermano, luego en muriēdo el padre. Y alli lo vemos tan querido de toda la casa Real, y de todos estos reynos, quanto lo merece su singular inclinaciō: las gracias de su naturaleza excellētissimas q̄ en el resplandecē, y la buena memoria de tal padre . He querido poner a qui estas cosas de Carlos.V. y su gloriosa muerte, por dar lugar alo poco q̄ nos q̄da de dezir, para poner fin a la Historia. Enel mismo año y casi en los mis-

mos meses, fallecierō tambiē las dos Serenissimas Reynas Leonor y Maria sus hermanas, la vna en la villa de Cigales, y otra junto a Badajoz, viniendo de portugal de ver ala Infanta su hija . El año de 1557. en el mes de Abril, auia muerto el Rey don Iuā Tercero de Portugal, murio en Lisboa de edad de cinquenta años, auiendo reynado treyta y cinco. Succedióle su nieto dō Sebastian niño de tres años, hijo del Principe don Iuā su hijo, y dela Princesa doña Iuana hija de Carlos.V. Viue oy este Rey con grandes muestras de Religion, y magnanimidad, como descendiente de tales padres.

DEL SVCCESO DE LAS GVER- ras que tuuieron entre si el Papa Paulo Quarto, y el Rey Philippo de España, y el mismo Rey con Henrico Rey de Francia. §. II.

**L**uego que por la celiōn y renūciacion que de sus Estados y Reynos hizo el Cesar enel Rey su hijo, començo el Rey don Philippe a tratarse, como señor absoluto de las tierras de su padre, desseando quedar de ocupado para mejor poder conuinar el remedio de las cosas dela Religio, assi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado de Flandes, holgo de confirmar y approbar la nueva paz q̄ conel Rey de Francia se acababa de captular. Para mayor segunidad de ella, vinieron los dos Principes a concluir vna nueva tregua por cinco años, cō ciertas cōdicionēs. Con la qual quedo la Republica Christiana en todo tranquilo y paz. Pero esta tranquilidad q̄ parecia q̄ auia de durar muchos años, vino a turbarse dentro de pocos meses, por vna causa no pensada, y por donde nunca nadie pudiera imaginar. Porque quien auia conocido la mansedumbre, religio, y recogimēto del Pontifice antes que lo fuesse, no pudiera creer q̄ en su tiempo auia de començar la turbacion y desassoliego del mundo. En lo qual no se le deue dar a el la culpa, sino a los deudos q̄ consigo tenia: porq̄ como el Cardenal Garraffa, y el Conde de Montoro, q̄ despues por la priuacion de Marco Antonio Colona, se llamo Duque de Paliano, y los demas sus pacientes teniā fresca la memoria de las passiones que auian tenido conel Cesar, començarō luego a mostrarse sus enemigos, y procurarōn alre-  
rar el mundo, por ver si podrian quitar a nuestro Rey el Reyno de Napoles . El principio destas dissensiones nascio, de que el Pontifice, por algunas causas que para ello deuo

Muerte d̄l Rey don Iuan Tercero de Portugal.

Tregua entre España y Francia.



de tener, propuso vn edicto, por el qual mandado, que para cierto dia pareciesen en Roma personalmente todos los señores Feudatarios de la Iglesia: y qualquiera persona lega, de qualquier estado o condició que fuese q̄ en alguna manera tuuiese tierras o alguna cosa temporal de la Iglesia. Acudierō luego a Roma muchos Señores comarcanos, a reconocer este vassallaje al Pontifice, y a recibir nuevas inuestiduras, y confirmacion de sus Feudos. Solo Marco Antonio rehusó de yr, temiendo no se le hiziese alguna fuerça. Y no se teniendo por seguro en sus tierras, acordo ponerse en saluo, y fuese a meter en Napoles. El Pontifice procedio luego por sus censuras cōtra Marco Antonio, y priuole de todas sus tierras, con el rigor posible, haziendo gracia dellas a sus deudos propios. Como Marco Antonio se vio assi despojado, acudio luego a quejarse al Rey don Philippe que estaua en Flandes, suplicando le fuese seruido de tomarle debaxo de su amparo, y de ser buē mediano cō el Papa, para que le restituyesse su hacienda. Pareciōle a su Magestad justa la demanda de Marco Antonio: y pensando poder acabar con ruegos, y con blandura, lo q̄ pudiera pedir por armas, embio a suplicar al Pontifice por medio del Marques de Sarria dō Fernan Ruyz de Castro, q̄ a la sazón era Embaxador del Rey de España a cerca del Pontifice, tuuiese por bien de restituyr a Marco Antonio Colona sus tierras, y perdonarle si en alguna cosa le auia offendido. Hizo el Marques esta embaxada con toda la prudēcia y moderaciō posible. Mas el Pontifice, o por mejor dezir los sobrinos que le mandauā, diē por respuesta q̄ Marco Antonio era vassallo de la Iglesia, y auia sido rebelde a sus mandamientos: y como tal estaua justamete castigado. Y que la causa pertenesca al conosciēto del Papa, y della el era el Iuez, y no tenia a quien ni para q̄ dar cuenta de lo hecho. Por tanto, q̄ el Rey haria bien, en no se fatigar pidiendo lo q̄ ni entēdia hazer el Pontifice, ni tenia por q̄ usar de mandambre con vn vassallo tan de sobediente. Replicose a esta tan resoluta respuesta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos desabrimientos del Papa con el Rey veniā de mas atras, y ya los auia entendido el Marques desde el principio del Pontificado de Paulo Quarto: por q̄ passaua assi. Que teniendo en Ciuita vieja dos muy buenas Galeras el proueedor de Lōbardia, hermano del

Cardenal de Sancta Flor: y auiendo se dado orden por merdio del Cardenal, y del mesmo Embaxador, q̄ se passassen al seruicio del Rey don Philippe (por q̄ antes el Prior seruia con ellas al Frances) el Papa recibio desto grandissimo desabrimiento, y puso en prision al Cardenal, y nunca le quiso dar libertad, hasta que las Galeras boluierō a Ciuita vieja: lo qual se hizo por el temor que se tuuo del peligro del Cardenal, q̄ se tuuo creydo que le costaria la vida. Entendio en hazer boluer estas Galeras don Rodrigo de Castro, hermano del mesmo Marques (que agora es dignissimo Arçobispo de Seuilla) el qual fue a Napoles por la posta, porque otras dos personas principales q̄ auian ydo, no auian podido mouer al Principe Andrea Doria, ni a Don Bernardino de Mendoça (que gouernaua aquel Reyno por el Duq̄ de Alua) a que las entregassen. Pero al fin fue tanta la industria y diligēcia de don Rodrigo, que las Galeras boluierō, y Alexandro Sforzia hermano del Cardenal preso, las metio en Ciuita vieja harto d̄ mala gana, y no lo hiziera, si don Rodrigo no le representara el peligro grande del Cardenal, y la sed q̄ los sobrinos del Papa tenian de hallar occasiō como matar al Cardenal, por heredar el officio de Camarlengo, y otros beneficios que tenia: y tambien porque assi se lo escriuio el mismo Prior su hermano, cuyas eran las Galeras: las quales como fueron entregadas al Castellano de Ciuita vieja, luego el Cardenal fue puesto en libertad, aunq̄ con harta negociacion, y de alli adelante començo luego el Marques a conocer en el Papa y en sus deudos, gana de romper con el Rey don Philippe, porque el Cardenal Garraffa traya tratos con Frāceses, para hazer con ellos la liga que luego se hizo, y començo de hazer gēte cōtra Marco Antonio Colona en lo publico, aunq̄ su principal fin era tomar al Rey descuydado, y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques de Sarria: suplico al Papa no hiziese gente por que necessariamente le auia de hazer el Rey, por la practica comun q̄ se tiene de hazerla en Napoles siempre q̄ el Papa la haze, para assegurar sus tierras del Reyno que confinā con las de la Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començo a leuātar gente, de que el Papa se turbo, y trabajo con el Marques que negociasse con don Bernardino que deshiziesse su Campo, prometiendo hazer lo mismo el en sus tierras. Embio se

otra

otra vez a este negocio a Napoles al mismo don Rodrigo de Castro, y por su negociaciō cesso el bullicio de la guerra, y el Papa con gran dissimulaciō mostro contentamiento, y mādō que se prosiguiesse en el hazer dela gente. Entonces trato de veras de aliarse con el Frāces, pero con todo esto no lo pudierō los suyos dissimular tanto, que no lo entendiese el Marques. El qual despacho luego a dō Rodrigo, con el auiso de lo q̄ en Roma passaua, al Rey que estaua en Flandes, y por la relaciō de don Rodrigo se començo a romper la guerra, hasta q̄ el Duque de Alua (que a la sazón era Virrey de Napoles) se puso en Campo formado encima de Roma. Tomo a Velitre, Tibulli, y Hostia. Y si como procedia con respeto, y para solo hazer al Pontifice venir a lo bueno, quisiera proceder con determinacion, es muy cierto que pudiera entrar a Roma, y saquearla, y aun prender al Papa. Pero su Magestad del Rey (teniendo al Pōtifice el respeto y reuerēcia que por su sacro sancta dignidad se le deuia) siempre mandaua a sus gentes, se viuiesse con la moderaciō y miramiēto que conuenia, sin que se diese occasiō al mūdo, de murmurar del exercito Español, de que no acatauā a la Iglesia, como fieles y Catholicos Christianos. El Papa Paulo, viendose opreso, y con vna guerra sobre si, qual el no penso poder remediar, no por esso perdidio el animo ni aun quiso arrostrar a pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y porfia de lo q̄ su edad y habito pedian, no dexo de aparajarse a la defēsa, pensando poder salir con la victoria, y aun passar en el negocio tan adelante q̄ priuasse al Rey de echo y por fuerça de los Estados y Reynos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas hizo su processo cōtra el Rey, priuandole por sentencia del Feudo que tenia de aquellos Reynos. Y publicādo por toda la Christiandad grandes quejas de los Españoles. Embio a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual pareciēdole aquella buena coyūtura, y honesta color para romper la tregua que poco antes acabaua de assentar con el Rey don Philippe, al principio no hizo mas que embiar en socorro del Pontifice a Monsiur de Guisa. Auendo primero requerido por sus Embaxadores al rey, que restituyesse al Pontifice las tierras que le tenia tomadas, y alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Dio el Rey a esto sus desculpas, y Guisa prosiguió en la guerra cōtra el Duque, metiēdose en Roma, para defēsa de aquella

Monsiur de Guisa.

ciudad, y de la persona del Pontifice. La qual no estaua poco a peligro, si en los nuestros uiera tāta gana de offēdrlē, como auia occasiō cada dia d̄ hazerlo. Estuuiēdose cō esto suspensos los negocios entre los dos Reyes don Philippo, y Henrico Segundo, por todo el año de mil y quinientos y cinquēta y seys, sin que se tratassen al descubierro cōmō enemigos. Por que nuestro Rey no queria que por su parte se rompiesse la tregua, ni se rompiera tan ayna, si el Frances no tentara de tomarnos de sobrefalto. Pero no lo pudo hazer a su saluo, por que el Rey siempre viniā en esto muy a recaudo: teniendo por cierto lo que fue, que Henrico queria aprouecharse desta Occasion. Vispera de los Reyes del año de mil y quinientos y cinquēta y siete, el Almirante de Francia, General del exercito del Rey Henrico (pensando tomar de sopercebidos a los nuestros) fue sobre Duay, vna villa muy importante de Flādes, Succediōle tan mal esta jornada, que boluio (como dizen) las manos en la cabeça. Quedo el Rey Don Philippo tan resabiado deste salto, q̄ determino romper la guerra muy de proposito. Y para ello junto luego vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, con muy escogida caualleria. Entre tanto que se aparejaua lo necessario para la guerra, entendiendo q̄ para remedio de las cosas de Inglaterra, era menester su presencia, passose a ella en el mes de Março deste año. Y en quatro meses solos que alla se detuuo, acabo cō los Ingleses que rompiessen guerra contra el Frances. Hecho esto, tornose a Flādes, y tan buena maña y diligēcia se dio, q̄ quando vino el mes de Agosto, ya tenia en Campaña vn muy grueso exercito. La primera cosa q̄ hizo, fue sitiar la villa de S. Quintin en Picardia, donde estaua el Almirāte de Francia. Vno luego a socorrerle el Condestable con la flor de la caualleria Frācesa. Tuuo harto mejor ventura en meter a los cercados el socorro, q̄ no en la retirada: porque a la buelta q̄ ya se boluia con 17. mil Infantes y cinco mil canallos, salierō contra el como siete mil cauallos Herreruēlos, y Borgoñones, y cōellos algunos Españoles, y de tal manera se vniēron con los enemigos, que matarō de los Franceses poco menos de diez mil. Fuerō presos el Condestable, y vn hijo suyo, y otros muchos hombres de cuenta. Ganose esta notable jornada dia de Sant Lorenço, a diez dias de Agosto, deste año de cinquēta y siete, y en reconoci-

Año. 1557.

Guerra entre España y Francia.

Don Philippe gana a Sant Quintin.

Batalla los Franceses vencidos.

noscimiento de la victoria el Catholico Rey Philippo, hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso Martyr Español Sant Lorenço. El qual voto començo a cumplir poco despues de llegado en España, leuantando el superbissimo y verdaderamente Real edificio que agora se labra, junto ala villa del Escorial, en las faldas de la Montaña que parte a Castilla la vieja del Reyno de Toledo, a siete leguas de Madrid, y dos de Guadarrama. Es monasterio de la Orden de S. Hieronymo, y llamase sant Lorenço el Real. A donde el Rey don Philippe se piensa que eligira su sepultura, y la de sus mayores de la casa de Austria. Para encarecer la Magestad y magnificècia del edificio, las muchas riquezas que se le dan, y han de dar para su dotacion, las muy ricas joyas, ornamentos adereços del culto diuino, las piedras de grã precio, y cosas de Oro, Christal, laspe, y otros riquissimos metales, y las tablas de admirable artificio que se lleuã allì cada dia, y se presume se daran en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, que la sumptuosidad traça y riquezas del Monasterio, corresponden a la grandissima potencia, consumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo, y deuociõ de quien se haze. Y foy cierto que quiẽ le viere acabado, vera q̃ no se encarece aqui tanta como merece. Lo q̃ mas alegre hizo la victoria fue, que no murieron de los nuestros veynte personas. Era Capitan general desta jornada el Duque de Saboya Sabido este buen successo, vino el Rey al Campo, y con su venida se apreto el cerco de tal manera, q̃ despues de algunas cosas de poca importacia que passaron, la villa de Sant Quintin se batio, y se le dio assalto, con tan buen successo, q̃ se entro, y se saqueo sin remission ninguna, prendiendo al Almirante q̃ la defendia: que no faltaua mas para que quedasse en poder de nuestro Rey casi toda la flor de Francia. Entrose Sant Quintin a veynte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ay a poco vna fuerça que se dize Cathellet, y luego Han, despues que los naturales le auian puesto fuego. En Han reparo nuestro Campo para fortificarse: y porque ya el Innierno venia cerca, y no auia Campo de enemigos con quien prouar ventura, el Rey se fue con todo el suyo a Flandes, con intenciõ de tener el inuierno en Bruxelas. Entre tanto el rey de Francia embio a mandar a Monsiur de Guiza, que dexada la guerra de Italia (q̃ toda via duraua

con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia, como lo hizo. En estos dias murio en Bruxela don Hernando de Gonçaga, famoso Capitã, y antiguo seruidor del Cesar, de quiẽ arriba se ha hecho mencion muchas vezes. El año siguiente de cinquenta y ocho, en medio del inuierno, en el mes de henero, el Rey de Francia con muy buen exercito fue a poner cerco sobre la villa de Cales. Tomo la por trato, y luego destruyo a Guins otra fuerça harto importante. Tomo despues a Theonuila, junto a Lutzẽburg, adonde en vn assalto murio el brauo Capitã Pedro Strozi, de cuyas hazanas arriba se han visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuenta, q̃ el Rey Henrico, no se pudo alegrar mucho con la victoria. No le dio gusto al Rey don Philippe tampoco la muerte de Pedro Strozi, por que poco antes auia el en Roma tratado con el Marques de Sarria, por medio de don Rodrigo de Castro su hermano del Marques, de passarse a su seruiçio, y el negocio estaua ya tan adelate, que si saliera Pedro Strozi de aquella batalla, se passara a nuestro Campo dentro de pocos dias, segun q̃ de todo esto yo tuue relaciõ muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo que el Rey don Philippe se apressurasse, y tornasse a leuantar su Campo. Pero por mucha priessa que se dio, antes que pudiesse ponerse con el en Campaña, Monsiur de Thermes, General de Francia, entro por la parte de Cales en los Estados de Flãdes, y pasando por encima de Grauelinghen, sin tocar en ella (como se tenia creydo q̃ tocara) passo a Dunkercke: y quemola. Hizo lo mismo de Bergas, y Anscote, villas de acada mil casas. No se dexo caseria en toda la comarca dellas, q̃ no la saqueo y quemó. Quiso cõ esto Thermes retirarse a Francia, y quando pensó boluer, ya don Luys de Carnajal tenia puesta en tierra cierta gente que auia llevado en sus nauos. El Conde de Egmond Capitan de nuestra caualleria, y otros algunos Capitanes de Infanteria Española, estauan metidos en Grauelinghen: y como supieron q̃ Thermes boluia, salieron de alli, y alojaron en el camino por donde sabian q̃ auian de passar, poniendo a sus espaldas a Francia, y necessitando al enemigo a venir a batalla. Peleose porfiadamẽte por algunas horas, y al fin quedo por los nuestros la victoria. Fue preso Monsiur de Thermes con la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quinientos hombres. Acaecio esta

cio esta presa en el mes de Junio de cinquẽta y ocho. Luego el Agosto siguiẽte salio el rey don Philippe en Campaña con hasta quatro mil Infantes, y diez mil cauallos, y fue a ponerse junto a Dorlan. Salio luego tambiẽ el Rey de Francia con ygal poder, y vino a tomar alojamiento a quatro leguas de nuestro Campo: adonde estuieron algunos dias sin hazer cosa muy importate, mas que algunas escaramuças de poco momento, hasta que se retiraron sin venir a romper. Porque las aguas del Otoño cargaron de tal manera, q̃ la guerra no se pudo proseguir. Lo q̃ mas hizo cessar la porfia del vno y del otro Campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el Pontifice auia venido a concordia con el Rey don Philippe cõ tan auentajadas cõdicionẽs para el Pontifice (con auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor, y prouocado. En lo qual el Catholico Rey mostro su sancto y fiel zelo para con el Papa. Y el mismo Pontifice (acordandose del officio y lugar que tenia) se metio de por medio entre los dos tan poderosos Principes: y por su mandado el Cardenal Garraffa fue a Flandes, y comenzaron a mouerse tratos de paz, despues q̃ en lo de Lombardia el Duque de Sesa, don Gonçalo Hernandez de Cordoua, nieto del Gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andando se tratando la paz, murio en Inglaterra la Reyna Maria muger del Rey don Philippe. Succedio en su lugar Isabella hermana suya, q̃ oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrando el año de cinquenta y nueue, dos Reyes de Dinamarca, el vno Christierno, q̃ por muchos dias auia estado preso, el otro Christiano su successor y Frederico que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succediole Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grandes esperanças. Finalmente el Papa Paulo cargo la mano en cõcordar las comperècias entre los Reyes, mandando primero que por toda la Christiandad se hiziesen processiones y Ledanias, para rogar a nuestro Señor, fuesse contẽto de traer a los Principes a verdadera paz y charidad Christiana. Y cõcediendo Indulgècias y priuilegios Spirituales, a todos los que con deuociõ se ocupassen en oraciones y ayunos, para alcanzar de nuestro Señor esta gracia. Y plugo a su diuina Magestad, que la paz vniuersal se vino a concluir en principio del año siguiente de 1559. con estas cõdicionẽs entre otras. Prime-

ramente, q̃ todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes vsadas, se guardassen, olvidãdo las reziẽtes injurias, y recõciliandose muy de veras los coraçones, sin rastro ninguno de rēcor, ni enemistad, como a verdaderos Christianos conuenia. Item que los dos de comũ acuerdo, y voluntad, attendiesen de alli adelante en la conformidad, y vnion de la Republica Christiana, procurado para ella la Resumpsion del Concilio vniuersal, como vltimo remedio de semejantes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças que se auian tomado. Que los subditos de cada vno de los Reyes gozassen desta paz libremente: y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña Cathalina, hija de la Reyna doña Leonor, se le diese libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le denia. Assentose tambien a los principios, q̃ la Princesa doña Isabel, hija mayor del Rey Henrico, casasse con el Principe don Carlos, hijo vnigenito del Rey don Philippe. Mas despues (por q̃ la paz fuesse mas firme) vinieron a resolverse, en que las bodas se hiziesen con el mismo Rey. Y assi se effectuo despues el año siguiente de sessenta. Porque sus Magestades se casaron en Guadaluara cõ harta fiesta y pompa Real. Concertose tambien casamiento entre el Duque de Saboya y Madama Margarita donzella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote, y que se le restituyessen todos los pueblos que antiguamente fueron del Estado de Saboya, y Piamonte, reteniendo el Rey de Francia en si cinco fuerças Principales, hasta que del matrimonio vuiessen hijos. Las fuerças fueron. Turin, Pignatolo Thisna, Quier, y Villanoua. Y para seguridad de la restitucion destas que tuuiesse el Rey don Philippe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. En

Paz entre el Papa y el Rey de España.

Paz entre Francia y España.

Isabela Reyna de Inglaterra.

Otra victoria de Españoles Año. 1558. Año. 1559.

Condicion de la paz.

Casamiento tercero del Rey doo Philippo.

Paz vniuersal.

de Ge

de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Vrsino, y todos los Marqueses, y Condes de Italia: los Cantones Catholicos de Suyços, la Reyna Isabel viuda de Iuã Sepusio, y Stephano su hijo Rey que se llama de Transyluania. Publicose esta tan deffcada paz, a cinco de Abril de 1559. en la villa de Bruxelas. Diuulgose por toda la Christianidad, con grandissimo contentamiento y alegria de todo el mundo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tanto por auer puelto fin a vna guerra tan peligrosa para el ( y por auer cobrado tantas personas principales de su Reyno como le auia sido presas en ella) como por ver que de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrescentada, que nuestro Serenissimo Rey quisiese casarse cõ su hija mayor, y hazerle tan immortal fauor, q̄ no se desdenasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tã aspero enemigo. Este casamiẽto fue lo que mas en Francia se regozijo, con diuersas maneras de fiestas y representaciones. Mas como quiera q̄ en esta vida no ay cosa segura, y como dize Seneca, el dolor y deleyte y plazer andan a la par, fue nuestro Señor seruido (por su occalto iuyzio) q̄ el Rey Henrico hallasse la muerte en las mesmas fiestas de donde pẽsãua sacar recreaciõ, y contẽramiento. Y fue ansi, q̄ auiendo el ordenado vna Iusta copiosissima para regozijar la paz, y la buena nueva del matrimonio de su hija, tomole gana de salir a justar. Y queriẽdo prouar sus fuerças cõ vno de los Caualleros q̄ justauã fue su desgracia que auiendo ya el rompido muchas lanças con diuersos Caualleros, y no auiedo de correr mas de aq̄lla, en la postrera lança salio a justar Monsiur de Lorges, Conde de Mongomeri, Capitã de su guarda. El qual le hirio en el pecho de tal manera, q̄ vna raja de la lança desenlazo el yelmo del Rey, y se le entro por el ojo derecho: de q̄ vino a morir dentro de diez dias. Murio a diez de Mayo de mil y quiniẽtos y cinquẽta nueue, no sin grande, y acerbissimo sentimiento y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christianidad. Por que cierto no salto en el Rey Henrico vn muy Catholico y valeroso Principe. Y si el viuiera no uieran sucedido en Francia los desastres y calamidades q̄ auemos visto en ella. Culpã le mucho al Rey en esta desgracia, que fue porfiado y demasadamente amigo de su parecer. Porque affirmã, que la Reyna su muger le rogo encarecidis-

simamẽte, que no saliesse a justar. Y con todo esso nunca se pudo acabar con el que no justase. Y cierto es ansi que los grandes Principes no se deuẽ exercitar en semejãtes fiestas, porque como dize Petrarca en vna Epistola. La justa es exercicio de Caualleros particulares, porq̄ no tienen en que mostrar sus fuerças y destreza sino en aquellos, y va poco que mueran en ella: y no de Reyes, de cuya vida pende el bien dela Republica, y cada dia pueden manifestar su Real animo en cosas de veras. Dexado a parte, que siempre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Succedio en el Reyno de Frãcia por muerte deste desgraciado Rey, su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Scotia. Logrose tan poco en el Reyno q̄ dentro de dos años vino a morir, de muchas y muy continuas enfermedades que tenia. Dexo el Reyno a Carlos el Noueno, de edad de diez y siete años, debaxo dela tutela y gouernaciõ dela Reyna Catharina de Medici su madre. Por muerte de Carlos Succedio su hermano Henrico. II. que oy uine. Quatro, o cinco meses despues que murio el Rey Henrico, partio de Flãdes el Rey don Philippe, dexando sus tierras encomẽdadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa de Parma, hermana suya: y con prospero viento passo en España, adonde se ha detenido hasta oy, gouernando sus Reynos en paz y justicia: lo qual le conceda nuestro Señor que pueda hazerlo muchos años.

*DE ALGUNAS COSAS NOTABLES que acontecieron en la Christianidad, desde el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlos. V. §. III.*

**E**S cosa muy aueriguada, y auemos la visto prouada por muchos exemplos, q̄ importa mucho mas q̄ los confegeros del Principe sean buenos, que no que lo sea el. Porq̄ si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos q̄ pongã en execuciõ los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a pedecer la Republica, lo q̄ padece quando los ministros son malos, aunque no lo sea el Rey quien siruen. Y si algunavez se pudo esto verificar en alguno de los Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto cuya vida vamos escriuiendo. Porq̄ cierto, sus costumbres por toda la vida fueron

Muerte de  
faltrada  
del Rey  
Henrico  
2. de Frã  
cia.

Francisco  
Segundo  
Rey de  
Francia;

Carlos,  
Rey de  
Francia.

Henrico  
2. Rey de  
Francia.

Nota.

fueron inculpables. Y si despues que alcanço la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehension, la culpa della no la tuuo el sino el Cardenal Garraffa su sobrino, y el Duq̄ paliano, y el Marques de Bellamonte sus deudos, que le trayan engañado: y le traxerõ (como dizen) al retortero, hasta q̄ plugo a Dios que cayesse en la cuenta dela maldad, con q̄ le hazian estos malos hombres desuiar del camino dela rectitud y justicia. Al fin, quãdo entendio q̄ le engañauan, luego los echo de su casa, y les quito la priuãça, y los officios que les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos confegeros, començo de hazer cosas de muy buẽ Pontifice. Particularmẽte, atendio luego a remediar lo mejor que pudo, las cosas de la Religion en las partes adonde la secta Lutherana no estaua tan introduzida, q̄ nose pudiesse esperar remedio. Despacho sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendole muy de veras, no permitiese en su Reyno, la Comuniõ *Sub vtraque specie*, que la yuã recibiendo en algunas ciudades del. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligẽcia que pudo en remediar este daño aunq̄ no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porque aquella gente perdida, y toda otra qualquiera nacion, q̄ con diabolica perfidia quisiere sustẽtar aquel dañado articulo de la Comuniõ debaxo de entrambas especies (diziendo que no basta comulgar con solo el cuerpo, sino se recibe la sangre) quiero poner aqui vn milagro estraño, que acõtecio no ha muchos años en Polonia, en vn lugarejo q̄ se llama Saquezero, en el Obispado de Põnera. Vna mala hembra Dorothea Lazeca (Christiana en el nombre, y peor q̄ Infiel en las obras) estuu algunos dias en seruicio de vn Iudio que se dezia Bisheim. El qual la solcito muchas vezes, con grande importunidad prometiendole de pagarlelo muy bien: y la rogo, que quando la Pascua fuesse a comulgar con los otros Christianos, guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizose Dorothea biẽ de rogar, pero al fin vino a prometer que lo haria, si le daua su amo vna saya de grana, guarnecida de seda. Con este concierto, salio la maluada muger, vn dia de Pascua Florida del año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y seys, de casa su amo, y fuesse a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auerse primero cõfessado, ni hecho penitencia de sus peccados. Puesta delante del Sacerdote entre otros muchos q̄ comulgauan, saco el Santissimo cuerpo de

Embaxa-  
da de Pau  
lo, 4. al  
Rey de  
Polonia.

Milagro  
en Polo-  
nia.

nuestro Señor de la boca, y con la mejor disfimulaciõ que pudo, emboluióle en vn pañuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando diole al Iudio, cobrando primero el precio q̄ tenia con el concertado. El perfido Iudio, muy gozoso con tan buena compra, embio a llamar a otros tres Iudios amigos suyos, que le dezian Michaleto, Sacao, y Iosepho. Todos quatro ansi juntos, tomaron el Santissimo Sacramento, y lleuarõlo a su Synagoga, y alli con grandissimo regozijo començarõ de hazerle escarnio, y de vituperarle. Hasta que vno dellos tomo vn cuchillo y le dio vna y muchas vezes con la punta, como que le queria matar. Y plugo a nuestro Señor, mostrar la verdad deste Sacrosanto misterio del Altar de tal manera, que de las mesmas heridas y golpes salierõ muchas gotas de viua sangre: tanto que cortia hilo a hilo de la Hostia. Los Iudios attonitos de tan gran milagro, cogierõ la sangre con vna cuchara, y hinchierõ della vn vaso de vidrio, el qual despues se hallo en su poder. No quiso nuestro Señor, que tan abominable ofadia, como la destes peruersos fuesse secreta: porque sin saberse como, vino a descubrirse la verdad de lo que passaua. Y auiendose primero hecho diligentissima examinaciõ, fueron conuencidos del delicto, y quemados publicamente la maluada Dorothea, y su amo el Iudio Bisheim, por mandado del Rey de Polonia Ladislao. Fueron tambien condenados a muerte vn hijo deste Iudio, que auia tenido amores con la Dorothea, y tenia vn hijo en ella. Con el murieron tambien el Iosepho, y Sacao. El Michaleto huyo, y no pudo ser auido. Supose despues por verdad, quando la mala de Dorothea venia con el Santissimo Sacramento hurtado, salierõ a ella ciertos perros bien mansos al camino: y por poco la comieran a bocados, si no la valierã vnos pastores. Es cosa esta muy sabida y aueriguada en Polonia, y muchos de los Hereges q̄ no auia hasta entõces creydo en el articulo de la Comuniõ, conforme a la costumbre de la Iglesia Catholica, se conuertierõ y cayerõ en la cuenta, con solo ver q̄ de la Hostia cõsagrada auia salido tanta sangre. Pareciẽdoles (y muy biẽ) q̄ pues en la forma y especie del pan ay sangre tambien como en el caliz, no ay para que porfiar por comulgar con la del vino. Pues no se toma más con entrambas especies, que con la vna sola. Acaescio a tan buena cõyuntura en aquella tierra este milagro, que obro infinito



infinito en ella la embaxada que digo que embio alla para este effecto nuestro Pontifice Paulo Quarto deste nombre. Bendito sea nuestro Señor, que aunque somos malos, nūca dexa de mostrarnos con estasy cō otras semejantes señales, el desseo muy grande que tiene, de que nos salvemos, y de que los ciegos y errados bueluan al camino de la verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos arriba) el Emperador Carolo Maximo de gloriosa memoria, vno renunciado el Imperio en el inuictissimo Rey de Romanos don Hernando su hermano, el mayor cuydado, y diligencia que al nuevo Emperador le quedo, fue de concordar estas dissensiones de la Religion en los Estados de Alemaña, y en todas las tierras del Imperio. Porque puesto que la rayz y principio de todos los errores auia nacido de la falsa y perniciosa doctrina del falso y obstinado Martin Luthero, eran tantos y tan atroces los arroyos que desta principal heregia se auian apartado, que ya se hallauan Hereges muchos tan disformes, y enemigos entre sí, que no tienen tanto odio ellos todos a los Catholicos, como en particular se aborrescen, y se contradizen vnos contra otros. Los Hereges que menos desuiados estan del verdadero camino de la verdad, son (como ya esta dicho) los que profesan la confesion Augustana. Llamāse los Protestantes. Y parecelos que cumplen con sus consciencias, entretāto que les corre el Interim, el qual les duraua hasta que por el Concilio vniuersal, se determinasse lo que auian de creer. Creen y tienen estos Protestantes lo que no quisieron confesar de los veynte y vn articulos que se propusieron y se disputaron en la ciudad de Augusta, el año de mil y quinientos y treynta. En esto se afirman: y no ha auido orden de sacarlos de alli: porque con ello viuen vida holgada y ancha: que no buscan otra cosa. Auiedo pues el Cesar procurado por muchas vezes el Concilio (atento que por las guerras que acabo de contar entre los Reyes de España, y Francia, y el Pontifice, no auia lugar ni commodidad de que el Cōcilio se tornasse tan presto a proseguir) tomose por medio razonable, que se juntasse Dieta en Ratisbona. Juntaronse los estados con el Emperador don Fernando, el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, por el mes de Março. Los protestantes pidieron, que pues el Cōcilio general no se hazia,

Diversidad de sectas entre los herejes.

Dieta en Ratisbona.

q̄ se hiziesse vn Cōcilio Nacional o Prouincial de sola la nacion Alemana, a donde se determinasse la verdad de los Articulos q̄ estānā por declarar. Via biē el Cesar, el peligro q̄ corria la verdad, si se ponía en manos de sola la naciō Alemana: y despues d̄ biē mirado lo q̄ cōuenia, dio por su resoluta respuesta a los Estados, que no tratassen de Concilio Prouincial, por q̄ cosas tan arduas como las q̄ se auia de aueriguar, no se podian determinar sino por toda la Iglesia vniuersal. Y para que en el entretanto que Dios traya el tiempo y commodidad para que el Cōcilio se pudiesse proseguir (como en Trento se auia ya por dos vezes comenzado) supiesse cada vno como auia de viuir, quiso que se nombrassen personas tales quales conuenia q̄ fuesen: y q̄ aquellas disputassen amigablemente del medio q̄ seria bueno tomarse en esta parte. Y por q̄ no pudiesse auer alguna desordē (miētras determinaua quien serian los colloquutores) mandose por decreto Imperial, q̄ nadie violasse la cōfessiō Augustana, como cosa, q̄ aū q̄ mala se podia tolerar, mejor que otros desatinos de los Hereges. De los quales vnos se llama uā Sacramentarios, otros Hosiādristas, Flacianistas, Muncerianos, Anabaptistas, Adamiras, Stebleros, Sabbatarios, Clancularios, Manifestarios, Demoniacos, Condormientes, Eulātes, Georgianos, Manonistas, Polygamistas, Significariuos, Tropistas, Energicos, Metamorphistas, Cōfessionistas, Infernales, Antinomos, Amisdorfanos, Clauinianos, Anticaluinianos, Mayoristas, Vesianistas, Adiaphoristas, Antidiaphoristas, y otros semejātes por tētos de sectas, q̄ todos han nascido como cabeças de la pōcoñosa hydra Lutherana. Concluyose cō esto la Dieta de Ratisbona, y luego se nombrarō personas para la disputa. Juntarōse en Vormes el mismo año de cinquenta y siete. No vno en la junta mas q̄ Catholicos de vna parte, y protestantes de la cōfessiō Augustana de la otra. Porque a los Sacramentarios, y a todos los demas Sectarios q̄ acabo de dezir, como a gente notoriamente ciega y engañada, no se les dio audiencia, ni se hizo caso dellos. Entrando en la disputa, como los Catholicos propusiesse los Articulos de la Confesion antigua que se hizo el año de treynta, luego comenzó a nacer discordia entre los mismo Protestantes: porque aquella confesion la tienen ya tan alterada y mudada, q̄ ni ellos se saben entēder, ni pueden dar vado en cosa ninguna cierta. Los

Disputa en Vormes.

Sacra-

Sacramentarios, Zuynghianos, y otros semejātes porfian y quieren hazer entender a todos que son ellos tambien de los de la confesion Augustana. Los Saxones (q̄ son los propios Lutheranos) aborrecen estrañamente a los Sacramentarios, porque Luthero (como ya vimos) tuuo passiones con Zuynghio cabeça de los Sacramentarios, y escriuio contra el vn libro. Fue pues tanta la dissension entre los mismos hereges, sobre aueriguar qual era la confesion Augustana, y quales de las sectas ya dichas se auian de llamar verdaderamente Protestantes, que no se pudo tomar medio ninguno con ellos. Y al mejor tiempo la ciudad de Vvitēberga embio a llamar a sus diputados: y assi se deshizo la junta, sin que se concluyesse cosa ninguna importante. Trabajaron despues todo lo vltimo que les fue posible los Protestantes, por atraer al Cesar a la opiniō de los de la secta y confesion Augustana, pareciēdoles, q̄ ninguna cosa para ellos mas necessaria podrian grangear, quanto le seria authorizar su negocio con tener de su parte al Emperador. Pero su Magestad (acordandose del exemplo de sus antecessores, y de la constācia grande, con que todos sus progenitores, y principalmente su proprio hermano el Emperador Carlos Quinto auia retenido la firme y verdadera Religion, y la Fe de la Iglesia Romana) hizo juntar en Augusta todos los Estados, y principes de la secta y opinion de los Protestantes. Celebro con ellos vna Dieta en el mes de Junio del año de 1559. y en ella ninguna otra cosa hizo, mas q̄ desengañar a todos los Sectarios, y Protestantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fuesen, y hazerles entender, como su vltima deliberacion en esta materia era, perseverar hasta la muerte en la mesma Fe y creēcia q̄ todos sus antecessores auian guardado. Y de no salir de lo que el glorioso Emperador su hermano auia professado, ateniendose siempre a la determinacion y verdadera Fe de la sancta Iglesia Romana, reconociendola, como a madre verdadera y regla infallible de lo que se le deue creer y tener para conseguir la bienauenturança. Con lo qual, los Protestantes quedarō harto cōfusos, y su Magestad con titulo y nombre, entre todos los buenos, de muy catholico, y verdadero Christiano, qual el lo era, como cōuenia a vn principe de tan alta y Catholica sangre, y decendiente de dos las mas Illustres familias de la Christiādad q̄ son las casas de Castilla y Austria, y nacido en Medina del

Dieta en Augusta Año. 1559.

cāpo, adonde benio la Fe Catholica, entre los macizos Christianos de Castilla la vieja.

Pocos dias antes que falleciesse el Emperador don Carlos, q̄ (como ya dixearriba) murió en el mes de Septiēbre, del año de 1558. sucedio en Africa vna terrible desgracia. Dō Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, Gobernador y Capitan General de la ciudad de Oran (queriendo hazer algun daño notable a los Infieles, en vengança de vn cerco q̄ el Rey de Argel le auia puesto sobre su ciudad) embio a don Martin su hijo a España. El qual lleuo en socorro del padre mucha y muy luzida gente. Con la qual salio el Conde de Oran la via de Mostagan. Meriose tan incondueradamente en tierra de sus enemigos, que cō solos doze mil hōbres, y ochociētos cauallos se hallo cercado y rodeado en Mostagan de mas de setenta mil moros. Fue tanta su poca consideracion, q̄ contra su voluntad de su hijo don Martin (q̄ agora se llama el Marques de Cortes) pudiendose retirar a su saluo, no quiso sino presentarles la batalla, con tanta de fauentaja, que sin trabajo ninguno fue vencido y muerto, el y la meyor parte de los suyos. Los que no murieron fuerō presos sin faltar vno: y entre ellos el mismo don Martin, el qual despues fue rescitado. Acōtecio esta desgracia (que fue vna de las mayores perdidas que a España le han acōtecido en grandes tiempos) en el mes de Agosto del mismo año de cincuenta y ocho. Y aun oy dezir, que fue parte este desastre para apressurar al Emperador Carlos Quinto la muerte, que no tardo vn mes entero como esta dicho.

Muerte del Conde de Alcaudete.

DEL CASTIGO NOTABLE QUE se hizo en Castilla en algunos Hereges Lutheranos que trataban de alterar estos reynos secretamente.

§. IIII.

**H**A sido tanta la constancia y firmeza que ha tenido siempre nuestra nacion Española en conseruar la verdadera y Catholica Religion, que a penas se ha visto en ella herege ninguno (mas que algunos Indios o Moros, que no han podido olvidar de todo punto sus antiguas ceremonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto se professo la Fe del Concilio Niceno, y de la Iglesia Romana en el Concilio Toletano tercero, en el tiempo del glorioso Rey Recaredo. Inquisicion ay en España para castigar las heregias dende los tiempos del Rey Catholi-

Castigos exemplares en algunos hereges de España.

YU CO,

to, pero esta mas se hizo para los tornadizos que Iudaizauan, o hazian la çala, que no para estoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nuestros pecados, despues q̄ Luthero y sus sequaces fueron en el mundo, començaron en España a ser castigadas otras heregias mas que la de los tornadizos. Solian en los años passados prenderse y quemarse hereges Lutheranos, qual o qual en España, pero todos los que se castigauan eran estrangeiros Tudescos, Flamencos o Ingleses, de los q̄ venian a estos Reynos empançonados de la mala secta que alla en sus tierras se predicaua. Solian otros tiempos salir a los cadahalsos, y tener S. Benitos en las Iglesias, gentes viles y de ruyn casta: pero en estos años postreros, auemos visto las carceles, y los cadahalsos y aũ las hogueras pobladas de gente de lustre, yaũ (lo que mas es de llorar) de Illustres y de personas que al parecer del mundo en letras, y en vida, hazian ventaja muy grande a otros. El principio deste mal, fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nuestros Catholicos principes quisieron hazer alas prouincias de Alemania, Inglaterra, y a otras semejantes q̄ estauan fuera del gremio de la Iglesia, lleuando de aca de España letrados y predicadores, para que alla con sus predicaciones couer tiesen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la desgracia, que desta diligencia se faco alla poco fruto, y de los que fueron a dar luz a otros, vinieron algunos ciegos y engañados, o alomenos con ambicion y desseo de ser tenidos por muy mas doctos, y pensando medrar por alli, quisieron imitar a los hereges q̄ en aquellas prouincias dogmatizauan. La causa principal deste daño fue (a mi parecer) por que aunque auia sido tenidos en pos session de letrados, no lo eran. De los que tomaron este negocio mas de proposito, fue vno don Carlos de Seso, vezino de Logroño hombre lego y mal sabido, y con el y por su persuasion y mal consejo, el doctor Augustin de Caçalla, predicador del Emperador, de los mas eloquentes en el pulpito de quantos predicauan en España, y el Maestro Perez natural de Palencia, y otros de menos nõbre. Començaron Caçalla y otros destos a sembrar su ponçon en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes con grãdissimo secreto. Costantino Canonigo de Seuilla, y otros sus sequaces predicaron en Seuilla, y sin ser sentidos por algunos dias, atraxarõ con su opiniõ con halagos y con palabras fingidas y appare

tes, muchas Mõjas simples, y algunos hõbres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de Zamora, y algunos otros de mas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, que ya tramauan entre si vna terribilissima cõjuracion. Tal que si acaciera a no se descubrir tan ayua (segũ despues se entendio) corria toda españa riesgo grãde de perderse. Pero plugo a nuestro Señor de remediar este mal: porque los padres del sancto Officio de la Inquisicion: assi del Consejo supremo della, como los de la Inquisicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes tuuieron tanta diligencia, y tan buen auiso que amataron este fuego antes que se prãdiesse por toda España, como lo hiziera si se descuydaran vn poco. Era presidente del consejo Real y supremo de la sancta y general Inquisicion, el Illustrissimo señor don Hernando de Valdes Arçobispo de de Seuilla, y con el eran de su Consejo el Licenciado Christoval Valtodano, Obispo que fue de Palencia, que agora es Arçobispo de Sanctiago, y don Sancho de Cordoua, que murio electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obispo de Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquisidores Ordinarios el Licenciado Guillelmo, y el Licenciado Diego Gonçalez. Prendieronse con grandissimo secreto, y con singular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos suyos, y su propria madre. En Toro fue preso Herrezuelo, y otros muchos en Zamora, y en Pedrosa, muchos hombres y mugeres Monjas, casadas, y donzellas, Illustres, y de mucha calidad. Hizose de sus delictos diligensissima Inquisicion. Aueriguaron las cosas horrendas, que no son para en este lugar. Entre otras cosas parecio por verdad, que en las casas del Doctor Caçalla (que eran junto a S. Miguel en Valladolid) se hazian de noche conuenticulos, y ayuntamientos Satãnicos y abominables, adonde se predicaua la secta Lutherana. Finalmente despues de bien vista y examinada la causa de los presos, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos cinquenta y nueue en Valladolid, en la plaça mayor della, se hizo auto publico de la Fe. Salio al cadahalsõ el doctor Caçalla, y los huesos de doña Leonor de Viueiro su madre, y otros dos hermanos suyos, y el Maestro Perez, y con ellos hasta treynta personas de lustre. Y auendose leydo las culpas de todos (conforme el estylo q̄ en esto se fue

le tener) fueron relaxados al braço seglar, y cõdenados a muerte de fuego, Caçalla y sus hermanos, el Maestro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo y otros hasta quinze. Y a los demas se dieron penitẽcias, conforme a sus delictos. Vno entre los quemados algunas Monjas, bien moças y hermosas: las quales no contentas con ser Lutheras, auia sido dogmatizadas de aquella maldita doctrina. De todos quinze, solo el Bachiller Herrezuelo estuuo pertinacissimo, y se dexo quemar viuo, con la mayor dureza que jamas se vio. Yo me hallé cerca del, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, por q̄ por sus blasphemias tenia vna mordaza en la lengua, pero en todas las cosas parecio hombre duro y empedernido, y que por no doblar su braço, quiso antes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Note mucho en el que aũq̄ no se quexo, ni hizo extremo ninguno con que mostrasse dolor, con todo esto murio con la mas estraña tristeza en la cara de quãtas yo he visto jamas. Tanto que ponian espãto mirãtle al rostro: como aquel q̄ en vn momento auia de ser en el infierno con su compañero y maestro Luthero. Muy al reues desto murio el Doctor Caçalla: porque despues que en el cadahalsõ llego se vio degradado actualmente: con coroça en la cabeça y dogal al cuello, fueron tantas sus lagrimas y tã efficcissimas las palabras de penitencia y arrepiamiento que dixo publicamente a grandes voces, y con heruor nõcaviõ, q̄ todos los q̄ presentes nos hallamos, q̄ damos biẽ satisfechos, q̄ (mediãte la misericordia diuina) se saluo y alcãço: perdon de sus pecados. Hizo y dixo tantas cosas, q̄ cierto mouio a todos los q̄ le vierõ a cõmiseraciõ. Hizo mucho al caso su cõuerision para cõfirmacion de muchos flacos y pusillanimes que se auian escandalizado, cõ ver q̄ vn hõbre renido en reputaciõ tã docto, se vniessse mostrado por la parte de los hereges, y lleuado tras si cõ sus palabras dulces a muchos de aq̄llos condenados q̄ con el yuã, y a otros que quedauã en la carcel de aq̄llavilla, y en otras carceles del reyno. Confesso publicamente Caçalla q̄ ambicion y malicia le auia hecho de suanecer: y q̄ su intencion auia sido turbar el mundo, y alterar el sosiego de estos reynos con estas nouedades: no mas de porq̄ a rio rebuelto, tuuo creydo q̄ seria sublimado, y adorado por todos en España como otro Luthero en Saxonia. Y q̄ quedariã del algunos discipulos, q̄ tomassen apellido de Ca

çalla, como le tomarõ y tienen en Alemania, de Zuinglio, Ecolãpadio, y Melanchton: y de Hugo herege Frances de quien tomaron el nombre de Hugonotes. Procuero Caçalla cõ grandissimo heruor de conuertir al malauerado de Herrezuelo. Dixole palabras q̄ mouieran vn coraçõ de azero, mas no pudo hazer en el impresion ninguna. Los demas compañeros suyos en la muerte, mostraron alguna blandura, y todos se retractarõ publicamente: aũq̄ de algunos dellos se tuuo entẽdido, q̄ lo hazian mas por temor de no morir quemados viuos, q̄ no por otro buen fin. Hallo se a este auto tan solene la mayor parte de Castilla la vieja. Presidieron en el el principe don Carlos, y la princesa doña Juana su tia, que a la sazõ era gouernadora del Reyno. Estas alteraciones y nouedades en el negocio de la Religio, hizierõ al rey don Philippe venir en las capitulaciones de la paz, q̄ ya dixẽ q̄ se asento cõ el rey Henrico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apressurar su venida a estos reynos, porq̄ de su ausencia no naciesse algũ mal irremediable. Passõ en España por el mes de Septiẽbre. Detuuose algunos dias en Valladolid, adonde estaua su corte: y para auerse de partir a Toledo, mando q̄ se hiziesse en su presencia otro Auto publico de Inquisicion para castigo de los presos que quedaron en la carcel. Hizose el Auto en el mesmo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Salierõ a el otros pocos menos de quãta hõbres y mugeres. Mõjas, casadas, y Beatas. Dexaronse quemar viuos cõ estraña pertinacia, don Carlos de Sesa, y Iuan Sãchez criado q̄ auia sido de Pedro de Caçalla. Murio aqui tãbien otro hermano del mesmo Doctor, Cura q̄ auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imito nada en el morir al hermano: porq̄ sino se dexo quemar viuo, mas se vio en el q̄ lo hazia de temor del fuego q̄ tenia presente, q̄ por otro buen respecto. Para todos los penitẽciados q̄ quedarõ viuos se hizo vna casa en Valladolid, en el barrio de S. Iuan, adõde permanecen oy dia en penitencia con sus S. Benitos, y assi estaran hasta que se dispese cõ ellos. Otros autos de menos importancia, se hizieron en Valladolid el año siguiente. Y vltimamente en el año de mil y quinientos sesenta y ocho en veynte y seys de Septiẽbre, se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo, la qual se dexo q̄mar viua, sin q̄ bastasse para cõuencer la diligencia ninguna de las q̄ cõ ella se hizieron que

Doctor  
Caçalla  
Herege.

Constantino  
Canonigo  
de Seuilla.

Caçalla  
desuertido

Hugonotes  
en Frãcia.

Auto de Inquisicion.

fueron muchas y principalmente bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermon que en el Auto hizo aq̄l dia, el Illustrissimo don Iuan Manuel Obispo de Zamora hombre no menos docto y eloquente en el pulpito, que Illustré generoso en la sangre, como nieto del famoso don Iuan manuel el bueno y decendiéte por linea recta del Infante don Manuel quinto hijo del rey don Hernando el sancto, pero al fin ninguna cosa basto a mouer el obstinado coraçon de aquella endurecida muger.

En Sevilla ni mas ni menos vuo otros dos o tres Autos famosissimos, en que se quemaron los huesos de Constantino, que se auia muerto en la carcel, y los de Egidio canonigo de Sevilla. Hallo se por verdad que Constantino era casado dos vezes con dos mugeres viuas, y que siendolo se ordeno de Sacerdote, y con ser abominablemente carnal y vicioso auia sabido tambien fingir sanctidad, que con su nūca vista Hypocrisia, era tenido en el pueblo por sancto. Al fin dizen que el mismo se mato en la carcel, y asi se acabo de descubrir de todo pūto su maldad y la maxcara cō q̄ tenia el mūdo engañado. Vuo hasta quarēta o cinquēta personas q̄ madas: y quatro o cinco dellos se dexarō tambien quemar viuos. Erā todos los presos de Valladolid, Sevilla, y Toledo, personas harto calificadas: los nombres delos quales yo quise callarlos aqui por no amāzillar por su ruyn fama, la buena d' sus mayores, y la generosidad de algunas casās Illustras a quien toco esta ponçoña. Eran tantos y tales, que se tuuo creydo, que si dos o tres meses mas se tardara en remediar este daño se abrasara toda España, y vinieramos a la mas aspera desventura que jamas en ella se auia visto. Con este tan exemplar castigo se encogieron los hereges (si algunos auia de secreto) y ha plazido a Dios nuestro Señor, que ya esta muerta de todo punto esta llama. Plegue a el q̄ no este abscondida, de suerte que torne a reuuir. Pero esperar podemos que no hara, pues nuestro Christianissimo rey tiene tanto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebellion, se pusieron por tierra las casās de Caçalla en Valladolid, adonde esta vn pilar, o padron, con vna letra para eterna infamia de estos desatinados hereges.

Este mismo año de 1559. a onze de Agosto, llecio en Roma de su enfermedad, cargado de años (que passauan de ochēta y ocho) nue

tro Pontifice Paulo Quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año murieron casi todos los principales y mayores potentados de la Christiandad. Por que despues q̄ murio el Emperador Carlos quinto, que fue el primero que salto, murierō sus dos hermanas, y la Reyna de Inglaterra, dos reyes de Denamarca, Bona Esforcia Reyna de Polonia, el rey de Francia, Laurencio, Prioli Duque de Venecia, y Hercules Duque quarto de Ferrara. Y lo que mas es de marauillar, que en todas las prouincias de la Christiandad, vuo salud vniuersal entre la gente vulgar. To mole la muerte a Paulo, en muy buena coyuntura. Porque como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le trayan engañado auia se buuelto a sus buenas y sanctas costumbres, y ya no entendia sino en reformar su corte, y a su propia casa, y en castigar los pecados publicos, y abominables. Mostrose asperissimo contra los Simoniacos, deshonestos y codiciosos. Y principalmente, mando castigar publicamente algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefando, y abominable vicio de la bestial Sodomia, que por nuestros pecados solia ser antes del en Roma no muy castigado. Relaxo ansi mismo muchos tributos y gabelas, que sus malos conseros le auian hecho inuentar. Y finalmente todo su estudio era reformar el mūdo y quitar del los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este buē proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos desseos, creese del que lo hiziera como excellentissimo Pōtifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia viuido inculpablemente. Alomenos vna cosa tuuo por extremo, q̄ fue querer conseruar y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dicho so cierto en auer caydo en la cuenta del engaño en que le trayan sus parientes: y dichosissimo, en que le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sosiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, lleuando al cabo el sancto Concilio. Murio Paulo quarto a quinze dias del mes de Agosto del año de mil y quiniētos y cinquenta y nueue, auiendo sido Pontifice quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero de los quales yo no pude aueriguar.

Cap.

CAP. 31. EN EL QUAL SE CON- tiene la vida del Papa Pio. III.

Pontifice Romano.

232. Pō **P**Or muerte de Paulo. iiii. fue puesto en la silla pontifical el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan; hermano del Marques de Mariñano, de quiē arriba se hizo mēcion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y aficionadissimo a las cosas de España: como aq̄l que de todo punto era hechura del Emperador. El qual auia engrandecido al Marques su hermano, y fue parte para leuantarle ala cumbre de la dignidad Pontifical. Quiso en su coronacion llamarse Pio Quarto. Salio hecha esta eleccion la noche de Nauidad, principio del año de mil y quinientos y sesenta. Al cabo de quatro meses poco menos que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prender al Cardenal Carlos Garraffa, y al Duque Paliano su hermano, por muchos y enormes delitos q̄ se les aueriguaron al vno y al otro, y principalmente por las cosas escandalosas que al Papa Paulo su tio auian hecho hazer. Al Cardenal, hizole dar vn garrote en el Castillo de S. Angel: y al duque cortaronle la cabeça publicamente en Bancos y restituyēse a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março del año de sesenta y vno. Deuese tener en memoria, para que aprendā los parientes y priuados de los principes a vfar bien del fauor que con ellos tienen: y se acuerden, que si mal hazen lo vendran tarde o temprano a pagar, en saltando de por medio el principe a quien engañaron cō su mal consejo. El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y vno, dia señalado de S. Matheo a veynte y vno de Septiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encendio vn fuego en la costanilla de Valladolid, tã terrible y espantoso, que sin poderse remediar, en espacio de treynta horas arruyno mas de quatrocientas casās de las principales y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable y casi nunca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa, porque no solamente se quemauan las casās vezinas y propincas a las que ardan, sino que en vn memento saltara el fuego de vna calle a otra bien desuiada, y en començando el fuego por lo alto de la casa, luego toda entera daua cōsigo en tierra. Perdieronse muchas mercaderias, mucho

trigo y vino y otras cosas que con la mucha furia y priessa del fuego no se pudieron poner en cobro. Viose toda la villa en grandissima tribulacion porque nunca se pudo saber como ni por quien se encendio el fuego. Y todos temian no fuesse alguna conjuracion de Lutheranos. Hase tornado a reedificar lo que mando, con tanta hermosura y curiosidad, q̄ a penas ay en España ni fuera della calles mas vistosas, que las que se quemaron de las quales resulta vna hermosissima plaça, que no estaua acabada quando esto se escriuia, ayudando a la traça el Rey don Philippe con su alto ingenio y liberalidad: con el cuydado que se deuia en la reedificacion de su patria. Hazese en Valladolid cada vn año el dia de Sant Matheo vna solennissima procession, para rogar a nuestro Señor, por medio de su sagrado Apostol, tenga por bien de librar la villa de semejante plaga y tribulacion. En este mesmo año Cosme de Medici segundo deste nombre Duque de Florencia y Sena, dio principio a la orden y Religion de los caualleros de S. Matheo: en honor del sancto Pontifice Stephano protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dioles por insignia vna cruz colorada, con orla de oro: de la mesma hechura q̄ la de S. Iuan de Hierusalem. Professian la Regla de S. Benito con ciertas condiciones, aprobadas por el papa Pio. iiii. Puedente casar estos caualleros vna sola vez. Hazen su residēcia en Pisa, y tienē la defenſa de la Isla de Ilua: donde se edifica agora la nueva ciudad de Cosmopoli, por orden del mesmo Duque el qual es gran Maestre de la Orden.

Rato ha grande que no auemos hecho mēcion de guerra ninguna importante que la Christiandad aya tenido con los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido, porque a Solyman el gran Turco, defpues que se fue enuegeciendo, nunca le faltaron dissenſiones domesticas con sus propios hijos. Tanto q̄ el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sophi, su capital enemigo. Y por induzimiento de la Rosa su muy querida muger (la qual procuraua d' Selin su hijo que dasse solo, y heredasse el superbissimo estado de su padre) tuuo Solyman maneras como el Sophi se le mataſse a el, y a los hijos que tenia. Al otro hijo, el mismo Solyman le mato por sus propias manos. Las demas cosas que entre aquellos Barbaros han passado, escriuirlas ha quien tuuiere mas espacio, que yo. Solo quiero aqui dezir, que dende el año

Orden de S. Stephano. Cosmopoli ciudad edificada por el Duque de Florencia.



Libro Sexto de la Historia Pontifical

de mil y quinientos y cincuenta, hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido cō el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas se nos ha hecho daño, aunque no muy notable. De nuestra parte se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se esperaba. Principalmente el año de mil y quinientos y sesenta, en Nopoles, se armo vna jornada razonable para los Gelves, Isla para nosotros funesta, y harto infelice. Succedio tan mal, que se perdierō hartos millares de gentes, y fueron presos don Alvaro de Sandi, y don Sancho de Leyua, caualleros principales y muy exercitados en las guerras passadas, y con ellos don Berēguer de Requens General de las Galeras de Sicilia, dō Juan de Cardona su yerno, y don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi, Virrey de Sicilia, y general desta armada, niño de doze años: el qual fue muerto por Bassa Piali General del Turco, por ciertos respectos, q̄ no ay para que los dezir aqui, y otros muchos hombres de cuenta, los quales fueron llevados a Constantinopla. Perdieronse veynte y siete Galeras, y siete o ocho naos de carga, y vn fuerte que los Españoles estauan allí labrado. Don Alvaro, y don Sancho de Leyua, y don Berenguer, y dō Juan de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescataron se por el gran fauor que tuuieron en el Emperador don Hernando. Otras cosas mas nenudas han passado con los Turcos, que no ay para q̄ inquirirlas.

En estos mismos dias comenzaron a nacer en Francia tumultos, y secretas cōjuraciones en el negocio de la Religion, las quales con harto trabajo se amataron por vn poco de tiempo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segundo. Luego de ay a poco se mouio guerra en Escocia, entre la Reyna viuda y su yerno el rey de Francia (que tratan de apaziguar la Isla q̄ andaua por alterar se en la religio.) En la qual guerra (permitiēdo lo ansī Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto a la sazón la Reyna viuda de Escocia, al rey Francisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desauentajados, por hallarse embuelto en las sediciones q̄ acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resulto luego la perdicion del Reyno de Escocia, por q̄ los Escoceses (siguiendo el mal exēplo de sus vezinos) professaron publicamente la Secta Lutherana, destruyendo las Iglesias y

Monasterios, quitando la Miffa, y haziendose en el mal imitadores y compañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartandose de la perpetua cōfederacion que con Francia solian tener.

Estauan en terminos las cosas de la Republica Christiana (al tiempo que Pio Quarto comenzó su pontificado) que con la paz y quietud que de los casamientos del rey dō Philippe auia resultado, no se podia desear otra mejor cōmodidad, para tornarse a tratar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio que ya por dos vezes se auia con las guerras interrompido. El rey don Philippe y otros Principes, zelosos del bien publico, comenzaron a tratar con el pontifice Pio, y a rogarle, que (correspondiendo al nombre que tenia) diese orden como el Concilio se reassumiese allí en Trento, como en lugar que ya la experiēcia lo auia mostrado, ser cōueniente para semejante negocio. Hallo se en el Papa Pio muy buen desseo en tan sancta obra: y sin poner en ella estoruo ninguno, luego dio sus Breues de reassumpcion, y por ellos se hizo el llamamiento ordinario. Por presto que se pudo comenzar el Concilio, passo todo el año de sesenta y vno. Dio se (en nombre de Dios nuestro Señor) principio al sancto Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y sesenta y dos: y sin auerse alçado la mano del (mediante la paz vniuersal que nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christianidad) de tal manera se ha proseguido, que, bendito nuestro Dios, le vemos ya concludido, y acabado, con grandissima satisfacion y contentamiento de todos los catholicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie perjuizio) se deuen, al poderosissimo y muy Catholico rey nuestro Don Philippe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Señor, que ya pues es acabado, se consiga del lo que todos pretendemos, que es, que los hereges conozcan la voz de la madre sancta Iglesia, y vengán a obediencia, y a la vnion de los fieles christianos. Mas no ay para que temamos sino que sera ello ansī, pues la verdad catholica, no puede dexar de preualecer: ni ha de ser desta herēgia más que ha sido de las otras, que al fin como cosa de humo y sin fundamento, se desuanecierō. Lo que auemos de suplicar a nuestro Señor con mucha instācia es, que se desuanezca presto

Reassumpcion del Concilio en Trento,

sto, porque no se pierdan tantas almas, como cada dia vemos que se pierden. La summa delo que en el Concilio se hizo, veremola luego en el parrapho siguiente.

Heregias en Francia

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida de la Christianidad por auer muerto el rey Henrico Segundo de Francia tan desgraciadamente (como lo vimos en el capitulo pasado) que della resulto vn daño que tiene oy la Republica Christiana en grandissima tribulacion y conflicto. Por que por auer faltado en Francia vn Rey tan valeroso y Catholico, tuuieron buen aparejo algunos maluados hereges de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su successor Carlo noueno en peligro de perder las vidas

Hugo Heresiarcha Sacramentario. Theodoro Beça Heresiarcha. Monsieur de Conde cabeza de los hereges.

y el estado. Las principales cabeças desta terrible conjuracion: y lo que con su perniciosa doctrina inficionaron, y tienē turbada la quietud de Francia, fueron Hugo de quiē (como ya dixē) se llaman los hereges de Francia Hugonotes: Theodoro Beça Heresiarcha diabolico. Hallaron estos peruersos Apostatas fauor en algunos principales caualleros. Y señaladamente, en Monsieur de Conde, hermano del Rey de Navarra, de solo nombre. Este, en vida del Rey Francisco Segundo quiso matar con cierta traycion al mismo Rey: el qual de suyo era moço muy enfermo. Auendosi descubierto su trato y maldad, fue preso y cōuēcido del delicto. Et tãdo ya para executar se en el sentencia de muerte, plugo a Dios que viniese a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouerno de Francia) Monsieur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño rey Carlos Noueno) puso en libertad a Conde que no deniera. Luego que se vio suelto, no olvidando sus antiguas mañas, comenzó a tratar con Monsieur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reyna que se dize de Navarra, q̄ todos eran de secreto Lutheranos, de tomar a Paris, y alçar se con el Reyno, y sembrar en el a tuerto o a derecho, su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si descuydaran vn poco, no viera orden de resistirle. La traça que tenian dada, era que el Iueves de la Cena, del año de mil y quinientos y sesenta y dos (miētras los Catholicos estuuiesen ocupados en la procesion de los disciplinates) se alçassen los hereges con la fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiesen a Monsieur de Conde en la ciudad, con la gente que

Monsieur de Vandoma.

Monsieur de Andalote.

tendria puesta en orden allí cerca. Plugo a Dios que el dia de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este trato. Vuo tan buena diligencia, que los hereges se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenian pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuracion) no tuuieron otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierto. Monsieur de Cōde recogiose con la gente que tenia en Orliēs. Recibieronle allí de buena gana, y declarose luego aquella ciudad por la parte de los hereges: y en vn momento se hinchio de gente perdida de Paris, y de otras partes, que se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, que en pocos dias se hallo Conde con mucha gente, y con exercito formado.

Guerra tra los Lutheranos de Francia.

Al mismo tiempo puso la Reyna de Navarra en Gascaña otro campo de Lutheranos, haziendo su capitan a Monsieur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauan, que algunos eran algo sospechosos de mal aficionados a la causa de la Religion, principalmente el principe de la Rocha Saron, que mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad y descuido a los principios, sin hazer la resistēcia que deuián, que en pocos meses se rebellarō las ciudades de Leon, Bles, Poytiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Burdeos por cierto trato: y no le succedio como pensaua. Finalmente la cosa se vino a poner en terminos q̄ al Rey le fue necessario formar campo cōtra los hereges. Pero procediose en esto tã remissamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres caños formados, antes q̄ el rey tuuiese ninguno. El rey don Philippe, (como supo lo q̄ en Francia passaua, y la poca diligencia que se ponía en remediarlo) embio luego sus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos su hijo. Lo mesmo hizo la Reyna doña Cathalina de Portugal, que embio a don Alonso de Alancastro Commendador Mayor de Portugal, hijo de la Condesa de Lemos. Lo que se pedia a la Reyna y al rey de Francia, era, que cō toda brevedad tratassen de remediar vn daño tan grande: de que tanta offensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y si para esto tuuiesen necesidad del fauor y socorro de Castilla, y Portugal, ellos no dudarian de acudir con el a su tiempo. Que les pedian muy encarecidamente, diesesen ordē como este mal se remediase, antes

Jornada de los Gelves. Preso don Alvaro de Sandi.

Escocia rebellada contra la Iglesia.

que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crecimiento grande en que yua cada dia las cosas de los hereges, pusieron gana a los Reyes de tomar este negocio muy de veras. Començose luego a poner en orden el exercito. El Rey don Philippe embio a don Luys de Carauajal, con hasta tres mil Españoles: y sin esperar a otro mayor aparejo, se començo la guerra por tres o quatro partes. En la qual vuo algunos cercos bien importantes como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que pusieron los Catholicos. Passarõ algunas particularidades, que por ser cosa varia, y que se ha contado de diuersas maneras, no quiero pararme a particularizarlas. Señaladamente el capitán Maluc vencio vna vez a Durazo. Rehizose luego de hasta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompeneri, teniendo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Juntaronse despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizierõ algunas faciones señaladas. Passosse en estas y en otras cosas de poco momento todo el verano de sesenta y dos, hasta que a diez y ocho dias de Diciembre del mesmo año, el Condestable de Francia, y Mõsiur de Guisa, Capitanes Catholicos vinieron a batalla con Monsiur de Conde, y con los demas capitanes Lutheranos, en los campos de Tours. En la qual, ann que en los principios fue preso el Condestable, y desbaratada toda su caualleria, despues cargo tambien la infanteria Española, que desbaratarõ al Conde, y le prendieron. Al fin quedo por los Catholicos la victoria, que fue bien señalada. Y por auerse prendido el capitã general de los hereges, tuuõse creydo que cõ ella sin duda quedarian los negocios en buena ordẽ. Pero fue muy al reues, porque las cosas sucedieron de otra manera, por auer muerto Van doma en vn recuento: y por vna terrible desgracia y desman que succedio en el cãpo del Rey. Y fue, que vn mal hombre sobornado, segun se dize por el maluado de conde, se passo a nuestro campo, con estraña dissimulaciõ a fin de matar a Mõsiur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traydor: y quando vio la fuya, disparo vn Pistolete, y dio a Monsiur de Guisa vna tal herida, que dentro de cinco dias vino a morir. Acaecio esta desgracia, para total perdicion deste negocio, en la semana sancta del año de sesenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del rey Carlos, y de todos los catholicos, vino a tan duros terminos, que a la Reyna le fue necesario confor-

marse con el tiempo, y venir a concordia harto vergonçosa con Monsiur de Conde. En la qual, entre otras cosas, se capitulo, que al conde se le diese libertad, y titulo de Governador de Francia. Y que en lo de la Religion, cada vno pudiesse viuir como le pareciesse: con tanto, que en solos quatro pueblos principales de Francia, y no en otros, se pudiesse predicar publicamente la secta Lutherana, y la opiniõ de los Hugonotes. Desta manera se deshizieron los campos, y los Españoles se vinieron a sus casas, y quedo Francia tan perdida por algunas partes como Alemaña, o como alguna de las otras prouincias Lutheranas. Rebelada contra su Dios y contra su Rey. Plazera a Dios que inspirara en los hereges, y ellos se conformaran con la Iglesia Catholica Romana en sus opiniones. Y sino lo quisieren hazer de grado, no faltara quiẽ se lo haga hazer por fuerza: porque quando no aya otro, el rey nuestro Señor como christianissimo, tomara la causa de Dios por suya, y castigara estos perfidos enemigos: si quiera porque de tan malos vezinos, no se pegue a estos sus tan catholicos Reynos alguna roña. En lo qual mostrara al mundo, auer heredado de su catholico y valerosissimo Padre el Emperador Carlos Quinto el zelo de ensalçar la Fe de su Dios, y de conseruar la magestad y honor de la Iglesia Roma.

Para confusion destes perfidos hereges, que niega la veneraciõ de las reliquias y de la cruz Sacratissima en que le su Christo nuestro Dios padescio, quiero poner aqui vn milagro que poco antes destes dias acontecio en Madrid, cõ vn pedacito del madero de la misma Cruz que tenia en su poder la serenissima y muy catholica Princesa de Portugal Doña Iuana, hermana del Rey don Philippe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, estando muy fatigada de cierta enfermedad doña Maria de Castro, muger de Don Francisco de Cisneros, vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en que se vniessse bañado el lignum Crucis: porque se acostõ braua dar a personas deuotas, y se auian visto sanar de diuersas enfermedades. Mando luego la Catholica princesa echar la cruz en agua como le fue suplicado, y subito se vio salir della sangre. Su Alteza embio luego a llamar a don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fuerõ cõ el a ver este milagro el Duque de Alburquerque, y el cõde de Andrada, y don

ernando de Castro su hijo mayor (de cuyo yo supe este memorable caso) los quales todos vieron por vista de ojos el milagro y luego vino alli Fray Rodrigo de Badillo general, que despues fue de la orden de S. Benito. El qual faco el sagrado madero del agua donde estaua, y al meterlo en el reliquiario, cayo del vna gota de sangre viua. El agua cõ vna mancha de sangre en ella se lleuo al Monasterio de S. Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro murio aquella misma noche: y así lo auia dicho su Alteza de la Princesa que moria, porque ya otras dos vezes dixo auerle acõtescido, parecer sangre en el agua, quando el enfermo para quien se pedia estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y así afirman auer acõtescido en la muerte del Emperador Carlos V. Tales milagros como estos, es bien que se sepã para confundir a los que no quieren creer sino solo lo que ven con los ojos. Y para confirmacion de los fieles que sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

En este mismo año en el mes de Nouiembre fallecio desta vida el famoso Capitan de mar Andrea Doria principe de Amalphi, por cuya industria la ciudad de Genoua su patria goza y a gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificacion de tan immortal beneficio, le llamo por decreto publico padre de la Patria. Murio en honradissima vejez, de edad de nouenta y tres años, dexo su officio y estado a Juan Andrea Doria su sobrino que oy le tiene, y sirue como el tio al Rey don Philippe con sus galeras. Vn poco antes en el mismo año murio Gustavo Rey de Suecia, y succediole Henrique su hijo.

Vna desgracia grandissima que acontecio a estos reynos de España, el inuerno pasado no quiero passarla aqui en silencio: por que cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir, harto daño: y fue, que viniendo el Capitan general de las galeras de España don Juan de Mendoza, biẽ descuydado de semejante desastre, por la costa de Malaga, al puerto de la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poderlo remediar, perecieron el, y mucha de su gente, y se perdieron casi veynte galeras: que no teniamos mas en España. Cosa cierto de grandissima lastima. Y que della resulto el cerco que en este mes de Mayo, ha tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel: que no ha sido

poco, que el Conde de Alcaudete, y don Martin su hermano, ayan podido defender aquella fuerza. Digo que de la perdida de las galeras resulto esta guerra, porque verisimilmente se puede presumir, que si el Rey de Argel, no viera que sin galeras no podia ser bien socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercarla. Pero sin esto y con esto, loado Dios no ha faltado socorro, y remedio, para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viendo que no podian salir con su intencion, alçaron el cerco, y se boluieron destrozados, y con perdida de mucha gente y artilleria: y Oran quedo libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusieron los Moros en Oran el año, de mil y quinientos y sesenta y tres. Y pues ya con el fauor diuino somos llegados al año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el sancto Concilio de Trento se acabasse, no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino que pongamos aqui en summa lo que en el se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos en el siguiente.

DE LA SUMMA Y CONCLUSION del Ecumenico Concilio General de Trento. Y de otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Pio.

III. §. Vnico.

**L**A profunda paz y tranquilidad, que por todas las prouincias de la Christianidad florecia, en los años adõ de agora llegamos, fue (como aca bo de dezir) la causa principal para que de cõformidad de todos los principes Christianos, el Pontifice Pio. iiii. diese su authoridad y cõsentimiento, para que en Trento se continuasse el Concilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Lutero, y las de los demas herefiarchas sus allegados. No por que ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino porque dandose a los hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacarian en limpio la verdad: y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para el los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus ocupaciones no pudo hallar se en el personalmente) començò sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simone, y Poloma, para que todos quatro presidiesen en su nombre en el Concilio, conforme

Mõsiur de Guisa.

Muerte de Mõsiur de Guisa.

Muerte de Andrea Doria.

Muerte de Gustavo Rey de Suecia.

Naufragio terrible de las galeras de España. Don Juan de Mendoza.

Cerco de Oran.

Resumcion del Concilio de Trento.

ño.  
60.

ño.  
62.

à la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, desde el tiempo de los Apostoles. Despacho se la Bulla de la Reassumpciõ, a veynte y nueve de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta: y celebrese la primera Sessio[n] treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos: porque todo este tiempo se gastó en el concurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas prouincias de la Christianidad.

En esta primera Sessio[n], ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar. Que la ciudad de Trento era lugar legitimamente dipurado para la celebracion del, y que en ella se debía proseguir hasta le fenescer. Celebraronse tras esta otras nueve Sessio[n]es en diuersos dias, como particularmente lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacrosanto Concilio. No me quiero caasar a mi, ni a quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decreto: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo excusado. Bastara dezir en general, que alli se acabo de declarar todo lo q[ue] la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, a cerca de los sanctissimos Sacramentos de la Iglesia: y se confundieron y reprobarõ todos los errores y detatinos de los hereges modernos sin que cosa ninguna concerniente a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana eniue[ra] sal la solia sentir y enseñar. Approbo[se] el v[er]bo loable de las Indulgencias, y de las Imágenes: y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las reliquias, de la inuocacion de los Sanctos, de la celebraciõ de las fiestas, de los ayunos, de la diferencia de los manjares, de las ceremonias y ritos antiguos q[ue] se guarden en la celebracion y v[er]bo de los Sanctos Sacramentos. Y vltimamente se declaro ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedand[ose] todas estas cosas y las demas, en los mismos terminos que antes estauan, como cosas sanctissimas, loables, y recibidas por el comun sentido, y contentamiento de la Iglesia militante desde su principio. Remediaronse a buelta desto muchos abusos, y decretaronse muchas cosas importantissimas, en la materia de la reformation vniuersal, así acerca del v[er]bo de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de to

da la Republica Christiana. Celebrõse harta ma Sessio[n] a quatro dias del mes de Dez[em]bre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres, en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandaron que se tornassen a leer alli todas las otras Sessio[n]es y Decretos, pronunciados en el Sancto Concilio Tridentino, desde su primera origen, así en vida del Pontifice Paulo. iij. que le començo, como en tiempo de Julio. iij. y de Pio. iij. q[ue] le prosiguieron. Despues que se v[er]ieron leydo, los Padres a vna voz los aprobaron y tificaron de nuevo, dandoles su consentimiento y authoridad, como a cosa, hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice, en reconocimiento de su supremo dominio y magestad, que tuiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuantose en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras. Reuerendissimos Padres, el Concilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreys yros en paz. Resp[on]dierõ todos Amen. Començaronse luego con grande alegria las Acclamaciones ordinarias, a manera de Dialogo, proponiendo el cardenal de Lorena, y respondiendole todos los padres a vna voz, en la manera siguiente. Viva muchos años nuestro Señor y Beatissimo padre Pio Quarto Summo Pontifice de la Iglesia vniuersal, y viva para siempre su memoria. Respondierõ todos Amen. Señor Dios padre nuestro, conseruad por muchos años a nuestro Sanctissimo padre, para que sea pastor de vuestra Iglesia.

El Señor Dios nuestro de paz eterna gloria, y felicidad, a las animas de los sanctos y Beatissimos Pontifices Paulo. iij. y Julio. iij. cõ cuya autoridad se començo y prosiguió, este Sacrosanto Concilio. Respondierõ todos. Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianissimo Emperador Carlos V. y de los Serenissimos Reyes, que fauorecieron, y ampararon este Sacrosanto Concilio. Respondieron todos Amen, Amen.

Vinan muchos años, el Catholico, Christianissimo, pacifico, y Serenissimo Emperador don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y principes nuestros. Respondieron todos. Conserua Señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando I. Emperador celestial, guardadnos muchos años a los Reyes de la tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera Fe Catholica.

Demos

Fin del  
Concilio  
de Trento.

Acclamaciones  
del  
Concilio  
de Trento.

Numero  
de los  
Padres  
del  
Concilio  
de Trento.

Demos muchas gracias a los Legados de la sancta Iglesia Catholica Romana que han presidido en esta sancta Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondieron todos, denles muchas gracias, viuan muchos años.

Dios nuestro Señor conceda mucha vida y salud a los sanctissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos: ayan perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viva muchos años tan Catholico Senado.

Sancta es la Ecumenica Synodo Tridentina, su fe cõfessemos, sus decretos guardemos para siempre. Respondieron todos, siempre la cõfessemos, y siempre los guardemos.

Todos los que aqui estamos, creemos lo q[ue] cree el Sãcto Concilio. Todos sentimos vna mesma cosa. Todos lo consentimos, y lo abraçamos, y lo firmaremos de nuestros nõbres. Esta es la Fe del bienauenturado S. Pedro, y de todos los Apostoles. Esta es la Fe de nuestros Padres, esta es la Fe de todos los Catholicos. Respondieron todos: Así lo creemos, así lo sentimos, y así lo firmamos.

Allegandonos a estos sanctissimos decretos, el Señor Dios nuestro sea seruido que seamos dignos de su misericordia, y mereçamos la gracia del Summo y primerõ Sacerdote, Dios y Señor nuestro Iesu Christo, hijo de Dios padre. Intercediendo por nosotros la Sacratissima Virgen sin manzilla nuestra Señora su madre, y todos los otros Sãctos de la corte celestial. Respondieron todos: Fiat, fiat, Amen, amen.

Malditos y anathematizados sean todos los hereges. Amen. Respondierõ todos, Anathema sõbre los hereges, Anathema en los hereges, Amen amen.

Acabadas las Acclamaciones, los Padres se leuantaron, y se fueron a sus posadas, llenos de alegria y contentamiento espirital, por haber pueito el deseado fin a vn negocio tan importãte y largo. Anisofeles a todos que na die se partiesse de Trento, hasta auer firmado de su nombre el Instrumento del Concilio. Firmaronle luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarchas, veynte y cinco Arçobispos, ciento y sesenta y ocho Obispos, siete Abbades Benditos, treynta y nueue Procuradores de los Prelados auentes, y siete Generales de otras tantas ordenes aprobadas q[ue] por todas fueron dozientas y cinquenta y cinco Firmas. Con esto se par-

tieron todos para sus tierras y se puso el deseado fin al Sacrosanto vniuersal y Ecumenico Concilio de Trento. No parecieron en el los Protestantes de la Confesion Augustina, ni otros ningunos d[el] los hereges sectarios, cõnociendo que no podian defender en publico sus detatinos: ni quisieron gozarde vno y muchos Saluos conductos que se les cõcedieron, para su entera y cierta seguridad. Despu[es] de lo qual, en veynte y seys dias del mes de Enero del año siguiente de mil y quinientos y quatro, en consistorio publico, proponiẽdolo el cardenal Farnesio Vicecancillerio Apostolico, el Pontifice Pio. iij. aprobo y confirmo todo lo hecho y decretado en el Concilio Tridentino: puesto q[ue] en muchas cosas concernientes ala reformation de la corte Romana, era gandissimo el interese pecuniario que se le quitaua por el concilio a la camara Pontifical. Y porque no fuesse menor el zelo de nuestro Serenissimo y muy Catholico Rey don Philippe, en hazer que por todos sus Reynos y Señorios se pusiesse en execucion lo decretado en el concilio, que el del Summo Pontifice en confirmarle, su Magestad mando librar su prouision Real en Madrid, a doze de Julio deste mesmo año de sesenta y quatro: por la qual manda q[ue] todos sus subditos y naturales, tengan, crean, y guarden todo lo por el Sancto Concilio declarado y statuydo sin excepcion ninguna. Y porque en tre otras cosas, en el se ordeno que en ciertos tiempos se celebrassen concilios prouinciales, y Synodales, el mismo catholico Rey dio luego por orden a los Prelados destos Reynos, que los celebrassen cada vno en sus prouincias. Celebraronse en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco señaladamente quatro concilios Prouinciales: en Toledo vno (q[ue] a mi cuenta fera el Decimo nono Toledano de los mas famosos) en Salamanca otro de la prouincia Compostellana de Sãtiago de Galicia, y en Çaragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos se han ordenado cosas muy sanctas y loables. Con lo qual podemos esperar en nuestro Señor, que la Republica Christiana (alomenos en España) y el estado Ecclesiastico y seglar se vera presto en tanto concierto y reformation, que los hereges nuestros enemigos no tengã en nosotros que reprehender. De donde podemos palpablemente conõscer, la grande prouidencia y consejo inscrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tan grande, y de vn escandalo y rebel-

Concilio  
en Toledo.  
Concilio  
en Salamanca.  
Concilio  
en Çaragoça.  
Concilio  
en Valencia.



tion tan dañosa como la de Martin Luthero, ha sabido sacar vn tan grande bien como este de que se hayan remediado muchas cosas, q̄ si este escandalo no nasciera primero, por verura no se remediarian tan ayra. Y assi veremos ser verdad lo que Christo dixo, conuene que vengan escandalos, porque a costa de la perdicion de los malos (que como reprobos y precitos assi como assi se auian de perder) se prueuen los buenos, y cobren auiso para no caer. Supliquemosle humildemente, sea contento de assistir con nosotros, para q̄ los Catholicos viamos como creemos, y los hereses crean y viuan como deuen, reduziendose al gremio de la sancta Iglesia su madre.

Milagro en el Principe don Carlos.

Y porque señaladamente los hereges q̄ niegan la inuocacion de los Sanctos y lo mucho que pueden delante de nuestro Señor las oraciones de los bienaventurados q̄ reynan con el en el cielo, se confundan con exēplos, sino quisieren creer a lo que les enseña la Iglesia, sera bien poner aqui el milagro grande que nuestro Dios obro palpablemente en el Serenissimo Principe don Carlos, por intercessiō del bendito Sancto Fray Diego, de la orden de Sant Francisco: cuyo cuerpo descansa y esta tenido en gran veneracion en el Monasterio de Sant Francisco de Alcalá de Henares. El qual milagro passa realmete desta manera.

Sancto Fray Diego.

Auiendo el Principe don Carlos adolecido grauissimamente, de cierta herida peligrosissima en la cabeza, vino a tanto extremo, q̄ ya los Medicos le tenian por muerto: y el Rey tu padre, con el sentimiento que conuenia, estava retirado en el Monasterio de Sant Hieronymo, en la villa de Madrid, esperando cada momento la triste nueua, de la muerte de su vnico hijo. Estando pues su alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos que sin sentido, despues que se auian tentado todos los remedios naturales, y se auian hecho muchas processiones y letanias suplicado a nuestro Señor por su salud acordose q̄ seria bueno sacar de la sepultura las sanctas Reliquias de aquel bendito Frayle. Fueron a ella, y hallaron al cabo de cient años ta entero el cuerpo, como quando se sepulto. Pusieronse al enfermo assi entero en la cama. Y aunque casi no tenia ya vida, leuanto los braços con grã deuocion, y començo de palpar, y tocar con las manos aquellos sanctos huesos. Fue cosa de grandissima marauilla, y admiracion, q̄ en el punto començo a sentir mejoría: y de poco en poco vino a recobrar entera salud, con

grandissimo contentamiento de estos sus reynos, y en eterno loor y gloria de nuestro Señor y de su sancto siervo. Acaccio este milagro el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y porque de todo punto quedafemos en deuda a nuestro Señor de las vidas de casi todos nuestros Reyes, plugo a Dios, que el año adelante de sesenta y quatro, adoleciesse de vna calentura peligrosissima la Esclarecida Reyna doña Isabel, muger de nuestro inlyto rey don Philippe. Llego tãbien a lo vltimo esta señora, y tuose creydo q̄ sano, ni mas ni menos por intercessiō del mismo Sancto Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias que por su salud se hizieron. Bendito sea nuestro Señor que por su diuina bondad nunca dexa de oyr nuestras justas peticiones, y mostrarnos que le plaze de ser importunado de los peccadores.

Año 1563.

Enfermedad del Reyna doña Isabel.

En el mismo año de mil y quinientos y sesenta y quatro, dia señalado del Apostol Sanctia go, en veynte y cinco dias del mes de Julio, passo desta vida en la ciudad de Vienna en Austria, el Christianissimo Cesar electo Emperador don Fernando I. Rey de Vngria, auiendo que tenia el Imperio, por la sessiō del Inuictissimo Carlos Maximo su hermano, siete años y medio, y algunos dias mas. Su sancta muerte, fue bien semejante a la Catholica vida que viujo. Porque mas parecio que de la cama se subia al cielo, que no que moria. El dia antes que muriesse, estuu en las Vísperas con grandissima deuocion, y mando q̄ se cantassen con toda la Musica y Magestad posible. Acabadas las Vísperas hizo se llevar a la cama, porque de vna calentura ethica estava ya casi consumido, y sin ninguna esperança de salud. Ala media noche sintiose tan indispuesto, que conosció bien que la vida se le acabaua. Mado que le traxessen la Extrema vñtion. Y despues que la vuo recebido deuotissimamente, quiso que viniessen alli todos los Musicos de su Capilla, y q̄ le cantassen Hymnos, y Psalmos, y algunos Motetes de cosas espirituales y deuotas, a fin de que la musica le uantasse el spiritu en contemplacion de las cosas del cielo. Mientras la Musica duraua, tenia el los ojos puestos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziendo cosas tan deuotas, y de tan Catholico Christiano, que todos los presentes estauan como attonitos, de ver en vn Principe tanto heruor, y tanta constancia en el morir. Desta manera persevero, hasta que alla cerca de la mañana vino a dar el alma al

Muerte del Emperador don Fernando.

Maximiliano II. Emperador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

Toggay ganada por Maximiliano.

que la crio. Este glorioso fin vuo el Catholico don Fernando. Succediole en el Imperio, y en el Reyno de Vngria, Maximiliano su hijo Rey de Bohemia, y es el II. de los Emperadores deste nombre. Cuya vida nuestro Señor acreciēte, para q̄ como hijo y deudo de tales padres, buelua siempre por la causa de Dios y de su Iglesia, defendiendola conforme a su officio, de los incursos de sus enemigos.

En los mismos dias, que passo desta vida el Emperador don Fernando, nuestro Catholico Rey don Philippe (desseando hazer a los Infieles Affricanos algun notable daño) mando que se armasse en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras y fustas. Puso se en ellas buen numero de gente de guerra, y hasta quatro mil infantes Tudescos. Con lo qual partio de Malaga el general de las galeras de España don Garcia de Toledo, y con el don Alvaro de Sande, y don Sancho de Leyua, y otros hombres señalados. Puso se cerco sobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y despues de algunas particularidades que en esto passaron, que no me quiero parar a contarlas, el Peñol se gano por los nuestros con poca dificultad, en seys dias del mes de Setiembre, deste año de mil y quinientos y sesenta y quatro: y por ser ya el tiempo tan adelante no se prosiguió mas en la guerra por entonces.

En la entrada del año siguiēte de mil y quinientos y sesenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competencias con el Rey Stephano de Transilvania hijo del Bayuda Iuan Sepusio antiguo competidor del Emperador don Fernando su padre) mando a su general Lazaro Vanuendi, cavallero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntasse gente, y los pertrechos necesarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado, y juntando bastante numero de gente, y treynta piezas de artilleria gruesas, fue a poner cerco sobre la villa de Toggay, lugar puesto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibisco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los confines de Vngria y Transilvania, treynta leguas de Buda. El tiempo era rezió y los rios estauan elados, de tal manera que pudieron sufrir a que se plantasse sobre ellos la artilleria. Dio se bateria al lugar y a la fortaleza con tanta furia, que en menos de cinco horas se gano, con grande admiraciō de todos, por

auerse batido sobre el yelo: que no es pequeño loor del Capitan que lo oso emprender. Y por ser esta de las primeras hazañas del Emperador, y cosa que se ve pocas vezes, no la quise aqui passar en silencio.

Estauan en todo sosiego y quietud, las cosas de la Christianidad, entre los Principes de ella, sin que por todos estos años (de de que se acabo la guerra de los Lutheranos, y Hugonotes de Francia) vuisse auido pendencia notable entre ellos, mas de la que acabo de cōtar: y principalmente en España estauamos en todo sosiego. Pero (permitiēdolo assi nuestro Señor por nuestros peccados) plugo a el, que por todo el verano del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vuisse en los Reynos de Aragon y Cathaluña vna terrible pestilencia: Fue perniciosissima, y muy dañosa en los lugares adonde se padescio. Pero como fuesse la enfermedad mas de humor contagioso, y pegadizo, q̄ no de ayre corrupto, no fue general en todos los pueblos, sino en algunas ciudades y lugares adonde se descuydarō de conuersar con gente y vestirse ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años atras este daño, porque se sabe, que primero le sintieron los Moros en Affrica, y despues se padescio en las costas de Murcia, y en Valēcia, y aun en Francia primero que passasse aca en España. Vltimamente en este año de sesenta y quatro, començo en las montañas de Iaca, y entro por Huesca y Ayerbe, y Monçō, y lleugo a la insigne ciudad de Çaragoça, adonde murierō passadas de quinze, o diez y seys mil personas. De Aragon passo despues a Navarra y a Castilla, y hizo daño grandissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuu como abscondida por todo el invierno deste año, hasta que en el siguiente de sesenta y cinco, entro en la muy notable y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra, adonde se han muerto muchos millares de gentes y en lo demas de Castilla se ha padecido temor grandissimo, de no sentir semejante calamidad y daño. Agora por la misericordia del Señor en todas partes ay salud, puestos que todos estamos con recelo de no venir a semejante miseria. Esta enfermedad pestilencial fue causa de enturbiar, y escurecer el gozo y contentamiento que en toda Castilla se sintio en este año, con vn solennissimo viage que hizo dende Madrid a Francia, nuestra Serenissima Reyna doña Isabel, a fin de visitar en Bayona

Pestilencia en España.

Viage de la Reyna doña Isabel a Francia.

ala

ala Reyna de Francia su madre. Hizieronsele a su Magestad costosissimas fiestas y recibimientos en Medina del Campo, y en Valladolid, y estauan aparejadas otras muy mas costosas en Burgos. Pero al tiempo que vuo de entrar en ella, estaua ya tan cõrrompida, q̄ no se pudieran hazer sin grãdissimo peligro, y por esso se dexaron.

**Cerco de Solymán sobre Malta.**  
 Quedo tan sentido y enojado nuestro enuegido enemigo Sultran Solymán, el grã Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga, que el año antes como dixen ganaron los nuestros en Berberia, que determino vëgar aquella injuria, haziendonos vn daño notable, y de mucha importãcia. Para lo qual propuso ganarnos la Isla de Malta, a fïento de los caualeros de S. Iuan, agora al fin de sus largos años como en el principio de su Imperio nos auia ganado la otra plaça importantissima de la Isla de Rhodas. A este fin, mando juntar en Cõstantinopla vna muy fuerte armada, en q̄ auia mas de dozientas velas, las ciento y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Bergantines: y puso en ellas hasta treynta mil hombres de guerra. De toda esta flota era general el Bassa Piali, el que diximos que prendio en los Gelues a don Aluaro de Sandi, y a los demas. De la gente, saltando en tierra, era Capitan Mustafa. Partio de Turquia esta gente, en principio de Mayo, del año de sesenta y cinco y a los diez y ocho del mismo mes, lleugo a vista de la Isla de Malta, adonde estaua el gran maestre de la Religion don Fray Iuã Valer, con hasta quinientos caualeros, y con razonable numero de gente. Dos dias despues que los Turcos vieron a Malta, llegaron a tomar tierra en ella en el puerto que se dize Março Xaloc, puesto entre Leuante y Medio dia: y sin hallar resistencia ninguna, pusieron en tierra toda su artilleria, y municiones, y hasta veynte, o veynte y dos mil hõbres de guerra. Quatro o cinco dias despues que saltaron en tierra, lleugo Mustafa con todo su campo a reconocer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual esta desuiado de su ciudad algunas millas, y es la principal fuerza de la Isla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales el vno es el Março Xaloc, q̄ dixen, y el otro se llama Março Muxeto. Para la guarda y seguridad destos puertos tiene dos muy fuertes Castillos, el vno se llama Santelmo, y el otro S. Miguel. Puso Mustafa sobre Santelmo, por ser aq̄lla la principal fuerza de la Isla, y tuoue muchos dias cercado,

defendiendole los de dentro, que serã hasta cient Caualleros, y otros quiniëtos Infantes, valerosissimamente. Porque suffrieron nueue o diez assaltos crudelissimos, en el vno de los quales murio el famoso collario Dragut teniente de Tripol, de quien arriba se ha hecho mencion, hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, q̄ en vn assalto q̄ dieron al Castillo vispera de S. Iuan de Junio le entraron por fuerza, y se apoderaron del, matando todos los que dentro hallarõ sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendieron tan bien sus vidas, q̄ mataron de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganada Santelmo embio Mustafa a requerir al gran Maestre que se rindiese con ciertas cõdicionas, pues vëva q̄ ya no se podia tener. El Maestre respondió con tanto animo y valor, que se entendio del q̄ si no era por fuerza, no se auia de acabar con el cosa ninguna. A cuya causa, el Turco determino de passar adelante con la guerra. Y llegando su campo al Burgo de la ciudad, puso cerco sobre el, y sobre el Castillo de S. Miguel. Porque ganado aquello, no quedaua en toda la Isla poblacion ni fuerza ninguna, que bastasse a poderle resistir. Para defensa y guarnicion del Burgo, tenia dentro consigo el gran Maestre hasta seys mil hombres de guerra, q̄ los mejores erã Españoles. En este medio tiempo el Pontifice Pio embio al Maestre hasta diez mil ducados de socorro, y a Pompeyo Colona con seys cientos hombres: mas los otros Principes Christianos, a quien tocava de proueer el socorro a los cercados, no tuvieron el cuydado que conuenia de socorrerlos. Solo nuestro Christianissimo y muy Catholico Rey don Philippe, con estar aca en España, tuouo el zelo que fue menester para resistir a tan poderoso enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mando a su general don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia que tuuiese particular auiso de socorrer al gran Maestre con gente y bastimentos, y con los demas pertrechos necesarios para sufrir tan poderoso acometimiento. Estaua don Garcia en Mecina poniendo en orden su armada, para salir cõ toda ella en socorro de los cercados. Y porq̄ tuouo auiso del peligro grande en que estauan los del Castillo de Santelmo, que aun no sabia q̄ fuesse perdido, despacho luego a don Iuan de Cardona Capitan de las galeras de Sicilia, con quatro dellas en q̄ yua hasta seys cientos hõbres casi todos o los mas Españoles: cõ orden de q̄ si por caso

Santelmo

Santelmo fuesse perdido, metiesse aquella gente en la Isla, para socorrer a la parte que mas lo vudiesse menester. Quando dõ Iuan de Cardona lleugo a Malta, ya Santelmo estaua en poder de Mustafa. A cuya causa, el dio la buelta sobre las espaldas del Burgo, y sin ser sentido del enemigo, echo en tierra su gente dexandola encomendada al Maestre de Cãpo Melchior de Robles, caualero Portugues, y el dio la buelta para Mecina. Melchior de Robles tomo la via de Malta la vieja y de alli dio auiso al gran Maestre de su llegada. Diosele la orden que auia de tener para meter la gente en el Burgo: y el se supo dar tan buen cobro, que sin ser sentido passo vna noche por medio del campo de los enemigos, y lleugo a ciertas barcas que le estauan aparejadas. Las quales tomaron en sí la gente, y sin dificultad ninguna la metieron dentro del Burgo, sin q̄ faltassen mas q̄ ocho o nueue Soldados, que de cansados no pudieron seguir a los demas, y vinieron a poder de los enemigos, y les dieron noticia del socorro que se les auia metido en el Burgo. Eran ya seys dias andados de Julio quando Robles entro en el Burgo, y fue tambien recebido, y con tanto contentamiento de los cercados, quanto era razon. Y porq̄ alli no era tanto menester como en el Castillo de S. Miguel, hizo se vna puente de barcas, y por ella se passaron alla de ay a tres o quatro dias. El Turco no dexaua passar dia ninguno sin batir el muro del Burgo, y fatigar a los cercados con assaltos, assi por tierra, como de el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los assaltos lleuauan lo peor, porque los nuestros resistian valerosamente, y les hazian grandissimo daño con su artilleria, que tenia mucha y muy buena. Tanto, que les fue necessario embiar por mas gente, y por refresco de vituallas y municiones, las quales les vinieron luego en mucha copia. En este medio tiempo, el Virrey de Sicilia don Garcia de Toledo, acabo de poner a punto sesenta galeras, y partio de Sicilia para Malta. Lleugo a tomar tierra en la Isla a siete dias del mes de Setiembre. Arribo con su armada a la parte de la Isla q̄ mira hazia el Norte, enfrente de las dos Islas Comino, y Cominoto, que son como arrabales de Malta, y distã, della muy poco, y de Sicilia como veynte leguas. Echo en tierra dõ Garcia nueue mil hombres entre Españoles y Italianos, todos gente valentissima y muy escogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gente. Quando los

Turcos entendieron que a los cercados les auia venido tan principal socorro, luego desmayaron. Y teniendo perdida la esperança de salir con su intencion començaron a recogerse a sus baxeles, sin dexar en tierra gente ni municion, ni artilleria, ni bagage ninguno, mas q̄ algunas pieças gruesas, q̄ no pudieron embarcarlas por la prietã, y las vieron de dexar en tierra, y aun segun se dize, dellas echaron en la mar. Los nuestros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la vieja, cargados todos de municion, de vizcocho, y de otros bastimentos. Tardaron quatro dias en el camino: y tratandose entre ellos de salir de alli cõ su Campo formado en demanda de los enemigos, que aun no sabian que fuesen embarcados, vinoles la nueua de como ya todos se auian recogido a la mar, y por esso se estuieron quedos por entonces. Dos dias despues de lo qual tuuieron auiso cierto, de q̄ los Turcos se tornauan a tierra, y echauan en ella de nueuo su artilleria. Y disputandose entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, vuo tan diuersos pareceres, que no se acabauan de resolver. Hasta que don Aluaro de Sandi, y otros algunos valientes Capitanes se determinaron de yr en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, viniendo la ocasion. Partio dõ Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron que sin oír esperar vn momento boluieron las espaldas, y començaron a huyr. Siguió dõ Aluaro el alcance animosissimamente, hasta la lengua del agua, y aun vuo muchos de los nuestros que se metieron en ella hasta los pechos, en seguimiento de los Turcos, q̄ ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de S. Paulo. Murieron en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin q̄ de los nuestros muriesen mas que algunos pocos, del cansancio y trabajo del alcance. El Capitan Salinas, y otros algunos llegaron a la costa, y dieron sobre la flota vna tal ruziada con sus arcabuzes que los Turcos alçaron anclas en el punto, y se dieron a la vela. Quando Piali salio del puerto, ya don Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gente de socorro. Pero lleugo a tiempo que no pudo empecer al enemigo, ni hazer mas q̄ seguirle, hasta ver adonde paraua. El Turco tuouo tan a proposito el tiempo, y caminaua tan de buena gana por poner

se al

Muerte de Dragut Arcaez.

se al seguro, q̄ don García se vuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Toco de buelta en la Isla de Malta, y fue del Maestre muy biē recibido: y tomādo en sus galeras toda la gēte que alli el auia traydo dio la buelta para Micina, en fin del mes de Setiembre. Este fin vuo aquel famoso cerco de Malta, tan vergonçoso para Solyman, quāto lleno de honor y digno de eterno loor y fama perpetua, del rey dō Philippe, por auer librado con tanta gloria suya, y a sus propias expensas aquella Isla, y cō ella a toda la religion de S. Iuan, de vn tan manifiesto peligro: y por auer el solo tomado por suya, la causa comun de toda la Christianidad. Murieron en este cerco passados de trezientos caualleros, y entre ellos fue vno don Fadrique de Toledo hijo del Virrey, y al pie de veynte caualleros Españoles, y con ellos los Capitanes, Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Boninseñi, y quedaron maltratados y heridos casi otros tantos, segun se entendio por carta escripta por el gran Maestre, a nuestro Pontifice Pio Quarto. El qual recibio, cō la buena nueva de la retirada del enemigo, el gozo y contentamiento, que se puede encarecer, por el peligro conosciado en q̄ quedauan todas las costas de Italia, perdiendose aquella tan importante plaça. Solyman quedo muy corrido y auergonçado, y tan lleno de corage, que segun se dezia por muy cierto, tenia determinado de salir el verano siguiente cō todo su poder, a satisfacerse de la famosa resistencia que se le hizo. Roguemos a nuestro Señor, nos libre de tan crueles enemigos, y nos guarde a nuestro muy Catholico rey, para que nos defienda con su fauor, como lo ha comenzado. Y no podemos esperar otra cosa, porque su Magestad cō todo cuydado, sin perdonar a consta ni trabajo suyo, tiene dada orden agora, como se prouean de nuevo Malta, y la Goleta, y otras fuerças, de guarniciones y de todo lo necesario, para sufrir y quebrantar la furia de los Barbaros, que tan amenaza dos nos tienen.

Año. 1565.  
En este mismo año de 1565. fue muy notable y digna de memoria la jornada que hizo a la Florida Pedro Menendez de Auiles, cauallero de la orden de Sanctiago, de nacion Asturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios: y general de mar. El qual con titulo de Adelantado de la Florida y con otros fauores y mercedes que le hizo el Rey don Philippe, partio de España dia de S. Pedro, a veynte y nueue de Junio de

este año con diez nauios, en que yuā hasta mil y quinientos hombres, entre los quales auia algunos caualleros y hidalgos parientes del Adelantado, con intencion de librar aquella tierra de la Florida de la tyrania de Iuā Ribao Frances Lutherano. El qual en compañia de otros muchos herēges de su nacion se hauia huydo de Francia los años atras, y estaua apoderado de aquella tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, que le llamaua el de Francia. Auia comenzado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aquellos pobres Indios la pestilencial secta Lutherana, publicādo que lo hazia por orden del Rey de Francia: siendo la verdad que se auia salido de su tierra en desgracia del rey como herege, temiendo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Menendez prospera nauegacion, y con su destreza, y buena fortuna diose tan buena maña, que sin perder hombre de los suyos, vuo a las manos a Iuan Ribao, con casi quinientos Lutheranos, y con vn ardid estraño les corto a todos las cabeças, auendoles primero ganado con grandísimo auiso y no menor trabajo y dificultad el fuerte de Francia q̄ llamo el de Sant Matheo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plantado otro fuerte q̄ se llamó de S. Augustin, porq̄ en tal dia a 28. de Agosto desembarco en la Florida. Estuuose el Adelantado en aquella tierra, descubriendola y fortificando las Islas de Cuba y Sancto Domingo que caen alli cerca, y assegurando el viage de las Indias para nuestras armadas, por todo aq̄l año y el siguiente, hasta el verano del de 1567. En el qual vino a España victorioso, dexando hecho otro tercero fuerte q̄ se llama de sancta Helena, y otro junto al de S. Philippe, fortificado de gente y municion. Dexo comenzada y en muy buenos terminos la conuersiō de aquella gente barbara, y dada buena ordē para la profecucion desta sancta obra. Fueron le muy agradecidos a Pedro Menendez por el Rey don Philippe sus trabajos y seruicios, y diosele orden como tornasse a la conquista y descubrimiento de la Florida, con dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo cō figo seys Indios de la tierra que los vimos en Valladolid desnudos en cueros, cō sus arcs y flechas como andan alla todos. Esta notable jornada con las particularidades que en ella passaron, y con la descripcion y calidades de la Florida, que es tierra firme continuada con la nueva España sobre la mano derecha a la parte del Norte, la he visto yo escripta por

ta por el Maestro Barrientos Catedratico y professor de la lengua latina en la insigne y celebrantissima y no menos catholica vniuersidad de Salamanca, al qual me remito quando saliere a luz. Entretanto pareciome hazer aqui esta breue memoria porq̄ no quede sin su merecido loor el adelantado, y se den infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio como hizo a la gente simple de aquella tierra en no permitir que la secta diabolica de Luthero se les diese a beuer en la leche, para eterna condenacion suya. Antes tuuo por bien de dar esta milagrosa victoria a los muy catholicos Españoles, paraq̄ ellos les enseñassen la sincera y limpia Fe q̄ tienen, cō forme a lo que cree la Sancta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el año 1568. estaua el adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida, el successo de la jornada verale quien viuiera, y escriuirale quien tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quinientos y sefenta y cinco se trasladaron de Francia a la sancta Iglesia de Toledo, los huesos del bien auenturado Martyr y Pontifice santo Eugenio, primero prelado de aquella Real ciudad y Arçobispado, cuyo braço, segun arriba se dixó, se auia traydo a la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador don Alonso. vij. La orden q̄ se tuuo para hazer esta translacion, por ser cosa muy exemplar y notable, y de donde resulta loor grandísimo de nuestra nacion, y gloria muy grande del rey della dō Philippe, por su Christiano zelo, con q̄ por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tā trabajosos, el honor y acatamiento q̄ se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio ponerla aqui, algo mas estendidamente q̄ lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto q̄ della tenemos vn libro particular, escripto por Antonio de Ribera capellan del choro de la Sancta Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo y curiosidad, el qual se ha lo presente a todo lo q̄ en este negocio passó. Pero con todo esso no creo que dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo q̄ alli se dize mas estendidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo de la Iglesia de Toledo, conociendo muy bien el Sancto y Catholico zelo de su Rey, y considerādo lo mucho q̄ en riquecerian su sagrado templo, con vn theso ro tanto por ellos deseado: y visto la oportu

nidad que ala sazón auia para conseguir lo q̄ otras vezes se auia procurado por el estrecho parentesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro hizieron instācia muy de veras con el rey dō Philippe, para que fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado y a la Reyna doña Cathalina su madre del Rey Carlos, los sanctos huesos de su prelado, para que fuesse aquella vna prenda, sobre las demas, del deudo y amistad que entre ellos auia. Dio el rey oydos a esta peticion, y sin dilacion ninguna comenzó a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, q̄ sin mucha dilacion vino a tener consentimiento de lo q̄ se desseaua, para lo qual siruio mucho, la prudencia y buena maña de don Frāces de Alaua, Embaxador del Rey en Francia, luego q̄ el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mandado auisar al Cabildo de Toledo, para que nō brassen vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar con prudencia. Estaua el cuerpo sancto muchos dias auia en la Iglesia de S. Dionys, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, adonde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue sancto Eugenio discipulo S. Dionysio Arcopagita. El qual cō sus compañeros fue embiado de Roma, por el sancto Pontifice Clemente I. para q̄ predicassen el Euangelio en las partes Occidentales. Dionysio vino a Paris, y embio de alli a nuestra España al sancto varō Eugenio, y auiendo discurrido por toda ella y conuertido ala Fe Catholica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanta ninguno de los otros sus cōdiscipulos, hizo su asiento en Toledo, como en ciudad la mas principal y mediterranea de toda la prouincia, y auiendola conuertido, y con ella a todo su reyno, quiso yr a visitar a su Maestro Dionysio por alegrarse con el del prospero successo de su predicaciō. Antes q̄ pudiesse verle, llegando al Jago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue Martyrizado, y su cuerpo echado en el mismo lago. Estuuose escōdido en aq̄llas aguas hasta q̄ Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacādole de alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia q̄ alli se fundo a hōra deste glorioso s̄cto. Sucedio despues, passados algunos años cierto milagro, por el qual fuerō trasladadas sus S̄tas reliquias a S. Dionis, adōde las d̄ su Maestro S. Dionysio descāsā. Sabida por el cabildo d̄ Toledo la buena nueva de su desseo, cō el regozijo exterior



posible, y con el cōtentamiento q̄ en vna cosa tan importāte se deuia nombraron luego para la jornada q̄ se auia de hazer a dō Pedro Manrique hijo del adelantado mayor de Castilla, obrero mayor y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos religiosa q̄ noble, en quien concurría, prudencia, valor, y las demas calidades q̄ se podían deffear, para menear vn negocio tan graue. Dieronsele a don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y cō ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre del año de 1564. Estaua el Rey don Philippe a la fazon en Madrid: y satisfecho de la persona del Embaxador, mādole luego dar sus despachos, escriuiendo el y la Reyna doña Isabel su muger, de sus propias manos a los Reyes, para mayor significacion del desseo grande q̄ tenian del buen successo deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo a dō Frāces de Alaua, para q̄ antes q̄ don Pedro entrasse en Francia, le auisasse, si querian los Reyes q̄ fuesse publica o secreta su yda, y adonde acudiria, q̄ orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones que arriba vimos de los Hugonotes de Francia, tenian las cosas puestas en terminos, que se requería mañana y de streza muy grande para no errar. Como quiera q̄ se temia que los hereges por estoruar la honra y veneracion de los Sanctos que tanto dellos es aborrescida, y los Catholicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, auian de resistir con todas sus fuerças esta tráslacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quando llego a Francia, hallo mayor dificultad dela que antes se auia temido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abbad de sant Dionis, estaua muy puesto en hazer la contradición posible, dificultando el negocio por causas muchas y muy aparentes. Pero al fin plugo a Dios que todas estas dificultades se vencieron, por la buena industria y prudencia de don Pedro, ayudada cō nuevas cartas y diligencias que se hizieron de parte de su Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Parece cierto cosa digna de ser considerada, que despues de tanta resistencia y cōtradición se auisasse a don Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio estaua llano, y que se le entregaria el sancto cuerpo, dia de S. Illesonso Arçobispo de Toledo a veynte y tres de Enero. Que parece q̄ S. Illesonso quiso tener parte en la traslacion de su predecesor. Nascieron con todo esso despues nuevos inconuenientes, sobre la manera como la san-

ta reliquia se auia de sacar de su lugar, para q̄ se entregasse a don Pedro de suerte que se pudiesse dezir, q̄ no se le daua vna cosa por otra. Lo qual todo se allano con buena maña, y cō tales y tan discretos medios, q̄ bastaron para prouea sufficientissima, y cierta aueriguación de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el tractado arriba dicho. El qual se hallo presente como Notario a todos los actos q̄ en esto passaron: Traxo los huesos Sanctissimos, el Principe de Mantua Duque de Neuers, con hasta sesenta cauallos a Burdeos, adonde estauan a la sazón los Reyes, q̄ caminauā hazia España, para ver se con la Reyna su hija y hermana en Bayona, como arriba se dixo. Y dia de la Inuención dela Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, estando cō los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes, q̄ llaman, de la sangre, y muchos señores y caualleros en la Iglesia mayor de Burdeos, despues de celebrada Missa solenne, el Arçobispo de aquella ciudad entrego a don Pedro el Sancto cuerpo, en nombre de los Reyes, los quales luego con gran religion y mucha humanidad, dixeron las causas que les auian mouido a usar de aquella liberalidad, cō el rey don Philippe en semejante tiempo. El dia siguiente partio don Pedro cō el cuerpo Sancto metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen officio q̄ en este negocio siempre hizo, acompañó al Sancto hasta la raya de España. Yuan allí don Martin de Padilla, hermano de don Pedro, y don Martin de Villoqui, y otras personas todos bien en orden, así para la decencia de aquella jornada, como para defender qualquiera mediana resistencia que se quisiera hazer de parte de los Catholicos, o de los Hugonotes. Llego el sancto cuerpo a Irum primer lugar de España a nueue dias de Mayo. De donde dō Pedro despachó vn correo al Rey don Philippe, con el auiso de su llegada, y de como tenia ya en su reyno aquel precioso thesoro. De lo qual su Magestad recibio grandissimo contentamiento. Y de Valladolid dōde le tomo la nueua, mando q̄ al punto se partiesse el correo cō ella para Toledo. Adō de vna increyble alegría espiritual en los animos de todos, la qual manifestó la santa Iglesia y ciudad exteriormente, cō muchos regozijos y fiestas q̄ duraron algunos dias. Adō Pedro despachó su Magestad otro correo, para que con secreto y dissimulacion traxese el

se el Sancto cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que a la fazon auia en Burgos y su tierra, estoruaua q̄ no se hiziesse demonstracion de la Sancta reliquia en los lugares por donde auia de passar. Temiendo el peligro, que de conuertir con gente inficionada de la peste se podria verissimilmente seguir. Embio la Iglesia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros, y Musicos, y mucho aparato de brocados, y plata, y cera blanca a Tordelaguna. Dōde se recibio el Sancto cuerpo solennissimamente, hallandose ala fiesta innumerable gente, con muchas Cruces y Clerezia de toda aquella comarca.

Collocaronse las Sanctas Reliquias en vn sumptuoso Tabernaculo, adonde se celebraron officios solennes, mañanas y tardes por espacio de ciento y treynta y dos dias. Los quales fueron menester para q̄ la Reyna boluiesse de Bayona, y se passasse la futia del verano, y se aparejassen en Toledo las fiestas sumptuosissimas que se auian de hazer en su recibimiento. Passados estos dias, por orden de su Magestad don Gomez Tello Giron, Governador que a la fazon era del Arçobispado de Toledo, por el impedimento de don Fray Bartholome de Miranda Arçobispo de aquella ciudad, vino a Tordelaguna, bien acompañado del mismo dō Pedro Manrique, y de otras muchas personas principales de su Iglesia. Sacose de allí el cuerpo Sancto Sabbado a diez de Noniembre del mismo año. Aquel dia llego a Talamanca, y el siguiente a Dagāço. El Lunes entro en Alcalá de Henares, y por sus jornadas llego a Toledo el Domingo siguiente, a diez y ocho del mismo mes. Por todo el camino se le hizieron fiestas y processiones muy solennes, principalmente en la insignie villa de Alcalá de Henares, adonde vno vna procession de nouenta Cruces, y ciento y veynte pendones, con muchas danças, representaciones, y letras, y otras cosas ingeniosissimas, como se podía esperar de vna Vniuersidad tan llena de buenos ingenios, y tan Catholica. El dia q̄ llego a Getafe dos leguas de Madrid salieron a ver el cuerpo, y a hazerle la veneracion y acatamiento devido, la catholica Reyna doña Isabel, y la Princesa doña Juana su cuñada, hermana de la Reyna, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y cō ellas dō Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Carlos V. Los quales, despues de auer he-

cho la demonstracion de Christiandad y deuocion q̄ se deuia, se tornaron a Madrid aquella noche. Estaua ya el Rey don Philippe en Toledo esperando al sancto cuerpo: y con el estaua el Principe don Carlos su hijo primogenito, y sus dos sobrinos Rodulpho, Herneftos, hijos del Emperador Maximiliano II. y de doña Maria su hermana del Rey, con muchos grandes y caualleros de su corte q̄ seria largo contarlos. Entre los quales estauā ocho Obispos, q̄ los seys dellos celebrauan entonces el Concilio Toletano prouincial, de q̄ arriba se hizo mencion. Estos eran, don Christoual de Rojas Obispo de Cordoua, que murio Arçobispo de Seuilla, don Pedro Gatca de Si guença, don Christoual Fernandez de Valtodano Palencia, don Diego de Conarruias y de Leyua, de Segouia, don fray Bernardo de Frefneda de Cuenca, a quien yo dedique esta Historia, y don Honorato Inā Obispo de Osma. Y con ellos estauan, don Iuan Xuares de Carauajal, Quondam de Lugo, y dō Pedro Carlos Obispo de Girona. Si quisiesse yo dezir aqui particularmente la Magestad y triumpho deste solennissimo recebimiento seria hurtar trabajo ageno, y cansarme a mi y al Lector mas de lo justo. Bastara remitirme en todo a la copiosa relacion q̄ dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioso Lector podra ver muchas ingeniosas inuenciones, letras, motes arcos triumphales, y otras cosas no menos artificiosas y doctas, q̄ llenas de deuocion. Se dezir, q̄ don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos cortesanos, q̄ se auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos V. y en otras grandes fiestas y juntas de gentes, afirmaron q̄ jamas auian visto cosa q̄ se yguallasse a esta solennissima fiesta, así por cōcurrir allí las personas Reales q̄ concurrieron, y tanto numero de Prelados y grandes señores, q̄ dauā bastante testimonio de la mucha nobleza de España, como por el increyble cōcurso de gente q̄ allí vno, y los costosos aparatos y fiestas q̄ se hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntaronse en la procession ciento y quarenta pendos, ciento y veynte y cinco cruces, mas de seys cientos Clerigos con sobrepellices, y quinientos y cinquenta Frayles de todas ordenes, sin los ocho Obispos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey dō Philippe espeto la procession en el Hospital del Cardenal Tavera, que esta fuera de la ciudad. Hizo su acatamiento a la sancta reliquia

Libro Sexto de la Historia Pontifical.

con láveneracion y semblante deuotissimo q̄ de su feuerissima y graue representaciō se podia esperar. Mostro gana de meter en hōbros el sancto cuerpo, imitādo a su progenitor dō Alonso vij. q̄ metio en los suyos el braço del mismo sancto. Y sino lo hizo fue, porq̄ sus sobrinos que le auian de ayudar, por ser niños, no le ygualaui en la estatura. Pusose el sagra do Martyr en la Iglesia mayor, en lugar decētissimo. Otro dia siguiente Lunes de mañana su Magestad, en presencia de los Prelados y caualleros de su corte, por instrumento publico hizo donacion de aquellos benditos huesos a la misma Iglesia, reseruando para si solo vno, a fin de ponerle entre los otros sus preciosos dones, en el su Monasterio de S. Lorenzo el Real, adonde tiene elegida su sepultura junto al Escorial, por tener consigo aquella prenda, hasta el dia dela vniuersal resurrectiō en la qual recibiria el premio de la hōra y veneracion q̄ como Catholico Rey y deuotissimo Christiano hizo en este mundo a los siervos de su Dios, para eterna gloria suya, y confusion grandissima de los perfidos hereges, q̄ con su lengua canina y sacrilegas manos, procuran estoruar esta sancta obra de venerar y acatar a los sanctos q̄ gozan de Dios en el cielo, y a sus cuerpos q̄ dexaron aca en la tierra, adonde les fueron instrumento principalissimo para conseguir la bienauenturança q̄ poseen. Y adonde han de ser glorificados, en premio delas buenas obras q̄ con los miembros corporales pusieron en execucion. Mandose en la Synodo de Toledo, q̄ a 18. de Nouiembre se guardasse la fiesta desta sancta Translacion, tres dias adelante de su glorioso Martyrio que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Philippe (queriendo en todo dar testimonio de su mucha religion, y de la singular deuocion q̄ tiene a los Sanctos) doto en la misma sancta Iglesia con liberalidad de Rey, la fiesta desta Translacion. Para q̄ en honra del benditissimo sancto Eugenio, todos los años para siempre jamas en el dia della, celebre esta fiesta el cabildo de la sancta Iglesia de Toledo, con aquella grandeza de q̄ suelen vsar en semejantes memorias. Y junto con esto doto el mesmo Rey vn anniuersario por sus defunctos, conforme a la costumbre de otros algunos de sus progenitores q̄ tienen en aquel sancto templo sus sepulturas.

Pocos meses despues que Malta fue librada del cerco que acabo de cōtar, succedio en Roma la muerte del Pontifice Pio. iiii. cuya

vida vamos escriuiendo. Fallecio en Roma de sus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, auiendo que tenia el Pontificado seys años, poco menos. Fue Pio dicho lo mas que muchos de sus antecessores en que por todo lo que le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno ni le tuuieron entre si los Principes Christianos mas de la que se tuuo en Francia con los hereges. Gouerno bien y sin hazer condigna de reprehension. Y merece eterno loor y fama, por auerse concludo y acabado en su tiempo, el sacrosancto Concilio de Trento, y por auerle el confirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocantes ala reformaciō vniuersal. Fue hombre de muy buenos desseo y amigo de hazer justicias. Viuio muchos años apasionado dela gota, y de otras disposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nombre con vna calle q̄ labro en Roma, y pusole nombre estrada Pia, a imitacion, de Iulio Segundo que llamo a otra Estrada Iulia. Tuuo grandissimo desseo, de reformar la Corte Romana: y particularmente dexo reformada por vna extravagante suya, la manera que se auia de tener en la electiō del Summo Pontifice, mandando entre otras cosas que vacassen en muriendo el Papa los officios principales de la Corte: que son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, que Sede vacante ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo a fin de euitar muchas cosas indecentes, que se hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta ala cobdicia de los que entonces tratauan los negocios que por cogerse aquel esquilmo, dispensauan a tuerto o a derecho con todos antes que vuisse nueuo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy bien proueyda, y q̄ se deue loar mucho. Reformo ansi mesmo los gastos excelsiuos que se solian hazer en las Exequias del Pontifice muerto. Y sobre todo mando, que los Cardenales se metiesen en Conclauia a tratar de la electiō del successor al decimo dia despues dela muerte del Papa. Finalmēte Pio. 4. gouerno de manera q̄ no fue indigno del lugar, ni del nōbre q̄ tuuo, y deue ser cōtado entre los buenos Pontifices.

CAPIT. FINAL EN EL QUAL

se contiene el principio y parte del Pontificado

de Pio.V. Pontifice Romano, y se pone

fin a la Historia.

Confor-



Onformandose los Cardenales con el nueuo decreto del Pontifice muerto, despues q̄ vuieron celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues de su muerte, con moderada pōpa, entraronse al decimo dia en el Conclauia darle successor. El numero de los cardenales entōces era muy grāde, porq̄ Pio iiii. en diuersas vezes auia echo muchos (y tal dia vuo q̄ crio 23. Cardenales de vna vez). Y por esso auia en el collegio a la sazón mas de 65. votos, aunq̄ no todos se hallarō presentes a la electiō. Y como quiera q̄ en los negocios de Dios (qual este lo es) nunca dexa de asistir el Spiritu sancto con su Iglesia haciendo los hombres lo q̄ deuen y son obligados, el fue seruido de estoruar q̄ no vuisse entre los Electores cōpetencia ninguna, de las q̄ suelen algunas vezes tener suspēsa por muchos dias la electiō del Pontifice. Y fue ansi, q̄ dentro de veynte dias, todos los q̄ se hallaron en el Conclauia, sin dificultad ninguna, dieron sus votos publicamēte a la mas benemerita y Sancta persona q̄ a la sazón auia en todo su collegio, y añ por vērura fuera del, en toda la Christiandad. Eligieron al Cardenal Michael Guislerio, llamado comunmente Alexandrino del titulo de sancta Maria super Mineruā, Obispo de Nepe y Sutrio, comissario general dela sancta Inquisiciō, maestro en sacra Theologia, y Frayle professo de la orden de Santo Domingo. Tuuieron respeto los electores en esta creacion, a las heroicas virtudes y vida inculpable deste Sancto varon, y a q̄ siēpre auia sido terrible perseguidor de los hereges Lutheranos, mas q̄ a otras calidades humanas q̄ se suelen respetar para subir a los hōbres a grandes dignidades. Porq̄ en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linage le excedian tanto, quanto excedia el a todos en la Sāctidad de la vida y costumbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado de Milan, de pobrissimos padres y no muy nobles añq̄ antiguos. Descendia de gente Boloñesa, por haber sus deudos antiguamente salido de Boloña, desterrados della por cierta ocasiō, cō perdidada de toda suhaziēda. Nunca jamas se halla q̄ nadie aya subido de mas baxos principios a tā alta dignidad, porq̄ es aueriguado q̄ quinze años antes q̄ fuesse electo, vino a Roma a pie por falta de bestia con toda la pobreza q̄ podra traer vn Frayle particular. Y solo por

Pio.V. Alexandrino Lōbardo.

la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco hasta llegar ala cumbre dela dignidad Pontifical. Estaua quādo fue electo en edad de 61. años, pero en muy buena disposicion, y florida vejez, por ser hōbre muy bien dispuesto y enxuto: y de muy reuerenda representacion, con la barba y cabello blanquissimo, q̄ añadia magestad a su Sancta persona. La qual conseruaua siempre con salud, por ser como era templadissimo en el comer, y beuer, y limpiissimo en esto sobre manera. Salio hecha esta electiō a siete dias del mes de Enero, del año del nacimiento de 1566. con grādissimo contentamiento de todos los q̄ al nueuo Pontifice conosciā: porq̄ concibieron luego certissimas esperanças, y no se engañarō nada, de q̄ auia de gouernar sanctissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de su coronacion, en el dia de su nacimiento, q̄ fue dia de sancto Antonio, q̄ se celebra a 17. de Enero. Y ansi se llamo el primero y quando tomo el habito mudo el nombre y llamose Miguel. En la coronacion quiso tomar el nōbre de su predecessor, bien conforme a su santa y pia cōuersacion, y llamarle Pio. Y es el V. de los q̄ han tenido este nōbre. Conociosse luego en Pio. V. vn sanctissimo zelo de querer gouernar la Iglesia cō estraña integridad, y vn proposito grande y muy firme, de corresponder con las obras al nombre q̄ tomo, porq̄ su Christiandad, mansedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables: yansi lo son oy dia, y se tiene por cierto q̄ lo seran por todo lo q̄ la vida le durare, porq̄ con el antiguo exercicio de la virtud, se le hā cōuertido las santas costūbres en naturaleza. Dexanase deuer cō mucha facilidad a todas horas, dando audiēcia gratissima a toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres y miserables, q̄ a los grādes y personas de mucha calidad. Señaladamente en ciertas horas del dia q̄ deuto luego para oyr y despachar a los pobres, y personas de poca calidad, sin q̄ en ellas oyesse jamas a Embaxador ninguno, ni tratasse de negocios arduos y de importācia. Ante todas cosas dio luego mādado y orden a sus officiales, y a todos los curiales por cuya mano se auia de expedir y despachar los negocios ansi de gracia como de justicia, q̄ sobre todas las cosas atendiessen ala guarda y obseruaciō del sacro Concilio Tridētino, como a vltimo remedio para la reformaciō vniuersal, ansi de toda la Christiandad como de la corte Romana, y para restituyr la Iglesia Christiana a los terminos anti

guos de su perfectiō, como se requería en tiēpos tan llenos de corrupcion, y de miseria. Y no contento Pio con guardar el religiosamēte los decretos del mismo Concilio, mando luego despachar vn breue para todos los Obispos de la Christianidad, exhortandolos a la obseruacion del Concilio Tridentino, y al cuydado que, como buenos pastores deuiā tener, de mirar por sus auejas. Mandandoles tambien, que cada vno le embiasse vna copia y minuta de las personas doctas y virtuosas que conociessen en sus dioceses, dignas de ser ocupadas en los negocios de la Republica Christiana, y de ser premiadas por sus merecimientos, y promouidas a las dignidades, y be-

### AL VENERABLE HERMANO NUESTRO, EL Obispo de Palencia. Pio Quinto.



**VENERABLE** Hermano, salud y Apostolica bendicion. Despues que por la voluntad del Señor se puso sobre mis hombros indignos el officio de la seruidumbre Pontifical y Apostolica, auiedo yo cōsiderado con ojos atentos (no sin acerbissimo dolor y gemido del coraçon) el misero y lamētable estado de la Iglesia, de necesidad soy cōpellido a q̄ excite, amoneste, y despierte, a todos los q̄ Dios llamo a la parte de mi solitud, y al cuydado del gouerno de su Iglesia, para q̄ asistan conmigo, y me ayuden a llevar y sustētar vna tan grāde y pesada carga, y conforten y ayuden a mi flaqueza. Porque ayudandose la cabeza de sus miembros, y los miembros de su cabeza, se levante y reforme la Iglesia que tan affligida y desfigurada esta, con tantas calamidades: y se pueda defender, no solamente de los enemigos domesticos, sino tambien de los estrānos. Bien sabes hermano mio, quan estendidas estā en ancho, y en largo las ponçoñosas Heregias. Bien entiēdes, quanta ocasion ha dado a los Hecreges para destruir y arruynar las ouejas del Señor, la negligencia de los Pastores, y quanta ocasion han sido para este mal, y las costumbres deprauadas y corrompidas de las personas Ecclesiasticas. Bien has visto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan augmentada esta la licencia y desemboltura en el viuir. Bien conoces ansi mismo hermano mio, quanto se deuen temer los agotes de la yra de Dios, por nuestros peccados, y por los del pueblo Christiano. Pues para sanar tantas y tan grandes llagas como la Iglesia tiene: y para que podamos en alguna manera templar y applanar la yra de Dios nuestro Señor, solo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obseruacion, y guarda fiel, y diligente, de los Decretos del Sancto y general Concilio Tridentino. Por lo qual, por el diuino iuyzio de Dios te amonesto hermano, y te ruego y exhorto, que (acordandote del officio que tienes) procures con effeço poner en execucion, todas las cosas que en el Concilio de Trento, tan pia y discretamente, y con tanto acuerdo y madurez, con el fauor y ayuda del Señor se instituyeron y decretaron, y se confirmaron despues con la authoridad y decreto de la Sede Apostolica, y se mando por el mundo todo que se guardassen, y pusiesen en execucion. Y por q̄ los pastores han de ser dechado de su rebaño, y los legos suelen regular y conformar sus costumbres, con la vida de los sacerdotes. Mira hermano mio, que despiertes al clero y pueblo de tu Iglesia, ansi con amonestaciones y preceptos saludables, como con exemplos virtuosos, y les aconsejes piedad, religion, y charidad, absteiniendote tu primero de todas las cosas que a tus ouejas podrian dar materia de offension y escandalo. Estaras siempre aduertido con instancia, en toda ocasion, con tiempo y sin el, con oportunidad y sin ella, de manera que los clerigos que no viuen tan honestamente como deuiā, se corrijan y emienden. Reprehendelos, ruegales que viuan bien, increpalos, y si fuere menester vsa con ellos de rigor, y aspereza. Mira que desorden como se haga el Collegio seminario, el qual ha de ser para raza y cria de buenos sacerdotes, conforme a como el mismo Concilio saludablemente lo dispone, y despues que le viuiere edificado, fauorecerle has con diligencia. Finalmente aduertete, y ten cuydado y vigilancia grandissima, de desuiar de tus ouejas las assechanças de los hereges, como de lobos carniceros y salteadores: y tendras aniso muy grande, que si a caso ay alguna oueja que este tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no tenga lugar de inficionar a las otras con su contagiosa pestilencia. Considera, y piensa continuamente hermano mio, que despues desta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rebaño al grāde y eterno pastor

pastor y temeroso y terrible juez. Procura con cuydado pues de hazer de manera, que quando viniere delante su diuino acatamiento, mereças recibir salario y loor de seruo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligēte mercenario. Y seras cierto, que assi, como te pido ayuda para poner en execuciō mi officio y prelacia, ansi ni mas ni menos te prometo todo fauor, para que puedas bien apacentar el rebaño que tienes a cargo. Tambien quiero que con diligencia y cuydado, te informes, y ayas noticia de los clerigos de tu ciudad y Obispado, y sepas quales son notoriamente Catholicos, suficientes, y a proposito, para seruir a Dios y a esta sancta Sede Apostolica con su doctrina, y con la honestidad de la vida y costumbres: y hecha vna lista dellos con fidelidad, y sin acepciō de personas, embiara smela sellada con tu sello, y firmada de tu nombre, señalando los nombres de tales Clerigos: y los lugares donde viuen. Porque yo como padre comun, tengo determinado de seruirme dellos en toda ocasion, y tener cuenta de ocuparlos en los negocios tocantes al seruicio de Dios, y desta sancta Iglesia y Sede Apostolica. Dada en Roma primero de Febrero, de mil y quientos y sesenta y seys.

De las palabras desta carta se collige bien claramente, el sanctissimo zelo y affecto paternal q̄ dende los principios de su Pontificado tuuo siēpre este sancto Pontifice. Cuyas sanctissimas obras han correspondido hasta oy a su bendita intenciō, y al concepto q̄ siēpre se tuuo de q̄ auia de gouernar la Iglesia, cō grādissima integridad. Ha sido siempre muy amigo de la virtud, y de los hombres honestos y recogidos, honrandolos y mostrādoles fauor en todas las cosas. Reformo con grādissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y templo con estraña moderacion las cosas de la gracia y dispensacion, declarādo los decretos del sancto Concilio cō equidad, de manera q̄ en lo general se cumpliesse con la intencion del Concilio: y en los casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrauio. Assitiendo alas causas con su presencia, siempre q̄ los negocios arduos le danan lugar, y aprouechandose para la buena gouernaciō de la republica, de la prudencia y consejo de los mas prudentes y exercitados Cardenales de su collegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remedio su necesidad sin ensalçarlos mas de lo justo, de suerte q̄ ni se pudiesen ellos quejar de su cortedad, ni el mundo escādalizarse cō mostrarse el parcial ni amigo de engrandescer sus deudos. Hasta el punto q̄ se escriuia esto, q̄ fue en fin del año de mil y quientos y sesenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Michael Bonello deudo suyo, a quien dio su capello de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexandrino q̄ solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo dō Diego de Espinosa Obispo de Siguença Presidente que ala sazón era del Consejo Real de Castilla, y de la sancta y general Inquisicion. Cuyos merecimientos, y estraña prudencia y destreza en la gouernaciō destos Reynos, no se podrian encarecer con palabras. Y por esso las passo en silencio, y tambien por no ser tenido por lisonjero. Puso

Pio V. en orden la corte Romana, y reformo los trages y conuerfacion de los cortejanos, estoruardo a los sacerdotes el habito seglar, y moderando con toda honestidad el ecclesiastico, por q̄ en lo vno y en lo otro auia en Roma desorden grādissima, viuiēdose los clerigos yañ los Prelados y cardenales del mismo trage de los legos, y vsando en el habito clerical mas gala y loçania de lo q̄ cōuenia ala decencia del estado Ecelesiastico. Mando hazer vna lista de todos los clerigos estrangeros q̄ uiuian en Roma, tomo copia de los beneficios q̄ tenian, para q̄ los detocapados de negocios desembraçassen la ciudad, y los q̄ teniā beneficios curados, los fuessen a seruir. Quito a los clerigos todo genero de seda, y guarniciō della en el vestido. Vedoles el juego y los espeçaculos publicos de Toros, Iustas, y Torneos, Comedias, representaciones profanas, y mādoles q̄ no tuuiesen perros, ni aues de caça, y los demas instrumentos della. Mando a los Sacerdotes q̄ celebrassen amenudo, y a los clerigos de menores ordenes q̄ comulgassē en ciertos dias, añadiēdo a cada vno de stos delictos cierta pena de dinero, allende de la ordinaria en que incurre por derecho comun el que los comete. Castigo con seueridad todos los demas excessos de los Clerigos, y principalmente la simonia, y deshonestidad. Fauorecio estrañamente todas las religiones antiguas y aprobadas, y principalmente las quatro ordenes Mendicantes de Sant Augustin, Sancto Domingo, Sant Francisco y del Carmen, a las quales concedio nuevos priuilegios y exēpciones, declarādo en su fauor algunos Canones del sacro Concilio Tridentino, (o cuya color algunos preladados y personas particulares parece que molestantan en alguna manera a los Religiosos mendicantes, y sobre todo quito, que fuessen libres en el predicar, cōfessar, y celebrar los officios diuinos, por los viuos y por los muertos y exēptos de toda cōtribucion de subsidio q̄



Toros en España q no se corran.

à la sazón se pagaua en estos reynos por concession de su predecessor Pio. iiii. y por vna nueva prorogacion que por el mesmo Pio. v se concedio de nuevo al rey don Philippe. Estoruo por vn breue suyo el barbaro uso que en muchas partes de la Christiandad, y principalmente en España se tenia de correr Toros en las fiestas y regozijos: que se hazian poniendo grandes penas a los principes y magistrados que los consintiesen correr, y mayores a las personas Ecclesiasticas, que se hallasen a verlos. Y declarando por indigno de sepultura Ecclesiastica a qualquier que muriese herido de Toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarando, no se deuen guardar los votos q de correr Toros se vniessen hecho, en honor de las festiuidades Christianas. Este Decreto ha comenzado a guardarse ya en España. Y cierto se deuria guardar en lo por venir, porque no se puede negar, sino que lidiar con tan fiera bestia como es vn Toro, y haritar los ojos viendo como matan los hōbres, es cosa Gentilica, y que sin duda el demonio ha procurado conseruarla entre los Christianos, por no carecer de todo punto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, que antiguamente se solian hazer por los Gentiles en honra de los Idolos. Finalmente por dezir lo todo en pocas palabras, este sancto pontifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, junto con vna estraña prudencia en el menear de los negocios, que tiene el mundo lleno de grandissima satisfaciō, y esta en opinion de tanta santidad, que no se duda de afirmar que aya nuestro Señor mostrado por su intercessiō algunos milagros, aunque por ser cosa que no se sabe muy aueriguadamente, no se suffice afirmarlos aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de personas graues que le han conocido y tratado, y han hallado en Roma en estos dias, que dizen que es tanta la opiniō que todo el pueblo tiene de su sancta vida, que muchas vezes quando sale en alguna processiō (de muchas q suele mandar hazer para rogar a Dios por las necesidades de la Republica) le suelen echar los enfermos delante, para que les de su bendicion, teniendo esperança que con ella, y por los meritos de su sancto Vicario, ha de ser fernido Iesu Christo nuestro Señor de les dar salud. Y no ha faltado quien aya conseguido su buen desseo, segun se tiene creydo, aunque la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, q procura deshazer

todas estas cosas, de manera que no se publicuen, huyendo como verdadero sieruo de Dios, toda specie de vanagloria y aplauso popular. Bendito sea nuestro Señor, que ha sido fernido de nos dar tal pastor en tiempo tan trabajo: no resta sino q le supliquemos, le guarde muchos años, para que presida con obras y con palabras en su Iglesia: y q corriamos nuestras vidas, por q nuestros demeritos no sean causa de q se nos quite de en medio, hasta que acabe re reformar la republica Christiana, q tanta necesidad tiene de ser reformada. Lo qual el ha comenzado, assi en la orden q ha puesto en su casa, y en la Corte Romana, como en la visita general que ha madado hazer en estos Reynos rigurosamente, de las Ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmen, que agora se visitan, por algunos Prelados, a requisicion del Rey don Philippe. Esto es lo que breuemente ay que dezir del felice Pontificado de Pio V. lo demas dira quien lo viere: no falta sino poner aqui con la mesma brevedad algunas cosas notables que han acontecido en estos años de su Pontificado, para remate desta larga y trabajosa tela: lo qual en dos palabras passa desta manera.

Era tan estraño en el gran Turco Sultan Solymán, el desseo que tenia de dañarnos, y de vengar en los Christianos algunas injurias q dellos auia recebido, assi en lo del Peñol, como mayormente en la valerosissima resistencia q le hizo el año pasado de sesenta y cinco sobre la Isla de Malta, q con estar ya muy viejo y cargado de años y de algunas enfermedades toda via determino hazer vna jornada importante, poniendo en ella todas sus fuerças, y asistiendo a los peligros y trabajos por su propria persona. Para lo qual juntado vn muy grueso exercito de mas de dozientos mil combatientes, acordo entrar poderosamente por las tierras de Vngria subiectas al Emperador Maximiliano II. viniendo con todo su campo a la ciudad de Buda, adonde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues q vuo su acuerdo cō los principales capitanes de su exercito, delibero cercar la ciudad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mando sacar de todo su campo hasta cinquenta mil hombres, quedandose el cō todos los demas en Buda. Pusose el cerco sobre Iula cō mucha furia y despues q se le vuo dado bateria por espacio de tres dias, plugo a Dios de embiar tanta multitud de aguas, q cō ser verano los Turcos no pudieron sufrir a estar

estar en campaña, y se vuiere de retirar sin hazer efecto ninguno. En la retirada salieron los de la ciudad a dar en los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganaron treynta piezas gruesas de artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas de valor. Otro dia siguiete cierto Governador de vna ciudad por donde yua este caño de los Turcos, dio en ellos en vn passo estrecho, y mato mas de ochocientos Tartaros, q lleuauan aquel dia la auanguardia, cō solo auer perdido quinze de los suyos. En Cigueta ciudad Imperial, se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se le ganaron muchos camellos y azemilas cargadas de dineros, q venia para hazer paga a la gente del exercito: que no fue pequeña felicidad, por q se prendieron y mataron mas de mil Turcos q yuan en escolta de aquel dinero, y con ellos al mesmo yerno del Solymán. Lo qual sintio el tanto, q determino recoger todo su campo, y poner cerco muy de proposito sobre la mesma ciudad de Cigueta, con intencion de no se leuantar della, hasta la tomar y vengar de la muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Julio deste año de mil y quinientos y sesenta y seys, cō poco menos de doziētos mil hombres, y fue a ponerse sobre Cigueta en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opinion inexpugnable, por los grandes pantanos q la cercauan: los quales Solymán con muy gran perdida de su gente los cego, y hizo camino para passar la artilleria, y poderla batir. Dieronse muy fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y al vltimo se le dio vn brauissimo assalto, aunq con muy poco efecto, y con perdida de mas de quatro mil hōbres de parte de Solymán, y entre ellos murieron algunos hombres de cuenta, principalmente el Belherbey de Anatolia. En el entre tanto el Emperador Maximiliano (juntando vn muy luzido exercito) partio con el la via de Buda, y por otra parte embio a su hermano con otros treynta mil hombres, y por otra entro en las tierras del enemigo el capitā Lazaro Suendy General del Emperador, por diuertir al Turco, dandole guerra por tres partes, hizieronse algunas buenas faciones q por auerse contrado variamente no quiero pararme a referirlas, tambien por q no faltara quien escriua esto mas de proposito. Basta dezir, q de nuestra parte se ganaron algunas plaças principales, especialmente dos, q la vna se llama Vespertina, y la otra Torés, y que se mata

ron en diuersos requētros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Genizaros. Finalmente el cerco de Cigueta se continuo por todo el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Solymán, que el grandissimo trabajo y diligēcia que puso hasta salir con su intencion, q cō auerle muerto mucha gente en los assaltos y escaramuças, y con saltarle mucha parte de su exercito de vna braua pestilencia que sobreuino en su campo, toda via determino de morir, o acabar aquella empresa, que auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso assi se cumplio, porque la ciudad se gano por los suyos, y a el le costo la vida, y assi parece que hizo como otro Sansón, que se cauó a si la muerte, por darla a sus enemigos, y salir con honra de aquella demanda. Murio este valeroso principe sobre la ciudad de Cigueta, cinco dias del mes de Septiembre deste año de sesenta y seys. Estauose secreta su muerte por algunos respectos, y antes que se publicasse, ganaron los suyos la ciudad. Fallecio Solymán en edad de sesenta y seys años, auiedo quarenta y siete que reynaua en Constantinopla, con grandissima gloria y magestad, por auer sido siempre excellentissimo capitā, muy diestro y bien afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz y gouernacion de sus reynos y amplissimo patrimonio, el qual enfancho grandemente, ganando de la parte de Vngria a Belgrado, y a Buda, y otras muchas, y muy importantes plaças de la Christiandad. Y por parte del mar Mediterraneo, la insigne Isla y ciudad de Rhoda. Fue hōbre de muy buen entendimiento, y codicioso de enfanchar sus estados tanto como cada vno de sus antecessores, y grandissimo enemigo del nombre Christiano, como por nuestros peccados lo auemos prouado muchas vezes los q agora vivimos y se ha visto en parte arriba en el discurso desta Historia. Succedio en el Imperio su vnico hijo Selim Segundo deste nombre de los Emperadores Otomanos, y el Vndecimo de los q de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra que con el agora tiene la Christiandad, veremossa en fin desta obra.

En estos mesmos dias que Solymán tenia cercada la ciudad de Cigueta, nacio en el boque de Segouja la Infanta Isabella Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Philippe, y de la Reyna doña Isabel su muger. Pusieronle estos nōbres (a lo que se tiene creydo) el primero por llamarse la Serenissima Reyna su

Muerte de Solymán. Año. 1566.

Selim 2. Emperador Turco

Nacimēto de la Infanta doña Isabella.

madre Isabella. Clara se llamo, por auer nacido a.XI.de Agosto vispera dela festiuidad de la Virgē sancta Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion que los Catholicos Reyes mostraron, y tienē al glorioso martyr y Arçobispo Sancto Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver en el capitulo passado) ellos traxeron a tanta costa suya de Francia, y las collocaron con tanta Magestad y honor en su sancta Iglesia. Y por mostrarse la Christianissima Reyna grata, y reconociendo auer anido felice parto por intercessiō del sancto Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso que su hija traxesse aquel nombre, como por prenda de su deuocion. Criase agora esta generosissima Infanta con la expectacion que de vna tan clara stirpe se puede desfeear.

Rebueeltas de Flades El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y siete, quanto en España, y en todos los otros Reynos dela Corona de Castilla, y Aragón fue quieto y sossegado, por la sancta y pacifica gouernacion del Rey, que cō su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los estados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos delos grandes, y personas calificadas de aquel estado, parte tocados de la ingratitude y desobediencia, como malos vassallos, y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencial y abominable doctrina y secta Lutherana, començarō a mostrarse en muchas cosas en deseruicio de su rey natural, y alterarō las cosas de Flades de manera, q̄ se puso el negocio en rōpimiēto de armas: dādose de parte delos rebeldes fauor a las heregias, y mostrandose al descubierto la rebelliō. Passarō en este negocio muchas particularidades que se dexan para quien las escriuira de proposito. Formose campo por la parte del Rey, con la buena diligēcia dela excellentissima teñora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquesa de Parma, que tenia la gouernacion de los estados. Adōde cō su estraña prudencia, y valor, mostro bien la generosidad desu clarissima stirpe. Pusose cerco muy de proposito sobre Valenciens, q̄ duro muchos dias, hasta que las cosas començarō a ponerse en razonables terminos, y a mostrarse gana de venir a concordia de parte de los alterados. El Rey don Philippe dende España proueyo con mucha diligencia a Madama su hermana, por via de mercaderes, de grã de summa de dinero, y luego mando que se hiziesen hasta diez mil infantes en España, y

proueyo que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua fuesse a Flandes con exercito. Partio de España el Duque de Alua en el mes de Junio deste año. Embarcose en el puerto de Carthagená, y con prospero tiempo tomo tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia y Alemaña las gentes que se le auian de juntar para esta jornada, entro en Flandes por el mes de Septiembre con ocho mil y quinientos infantes Españoles, los mas soldados viejos, y con mil y quinientos cauallos, tambien los mas Españoles, adonde hallo las cosas en buenos terminos puestas, por la admirable virtud, valor, y diligēcia de Madama Margarita, a quien se deve todo lo q̄ se puede encarecer en esta parte. Los naturales estauan ya sossegados, y las cabeças desta liga no tenian fuerças ni animo. Con lo qual, y con auerse dado a partido Valenciens, y con la prudencia y buena maña del duque, las cosas se pusieron en quietud: y para seguridad de las cosas del rey, y para que mas de proposito se pudiesse tomar expediente en los negocios, el Duque se apoderoo buenamente de casi todas las mas importantes fuerças del reyno, repartiendo por ellas su gente. Prēdio el Duque a los Condes de Agmon y Horno, y a vn deudo del principe de Orange y a los secretarios de la Liga, y luego se apoderoo del Castillo de Gante, que el Conde de Agmon le tenia en tenencia algunos meses auia hasta que el año adelante de mil y quinientos y sesenta y ocho seles cortaron las cabeças publicamente en la plaça, a ellos, y otros veynte cauallos, que se hallaron culpados. Delos quales algunos murieron como hereges, aunque los Condes, y la mayor parte de los culpados murieron catholicamente, y con mucha paciencia. El principe de Orange, y los de su valia pusieron el negocio en guerra descubierta, en la qual, aū q̄ a los principios vuerō vna notable victoria contra los nuestros, despues el Duque haziēdo la guerra por su propria persona, les ha ganado dos, o tres muy importantes jornadas. La guerra estaua toda via suspensa quando esto se escriuia, el fin vera quien viniere y las particularidades della, escriuiralas quien lo tiene por principal officio, remito me en todo a las Historias que se escriuiran de todos estos negocios.

En la mesma sazón, que en Flandes passauā todas estas cosas tratauan en Francia vna terrible conjuracion contra el Rey Carlos nono, el principe de Conde, y Mōsiur de Andalote

lote, y el Cardenal de Fasillon, y el Almirante de Francia, cabeça de los Hereges Lutheranos, y Hugonotes. La causa principal por que los Hereges de Francia, querian matar al Rey Christianissimo era, porque pocos dias antes el auia mandado por vna sanctissima, y muy rigurosa ley, so grandes penas y amenazas de muerte de fuego, y confiscacion de bienes, q̄ todos sus subditos y naturales se conformasen (sin excepcion alguna) en la Fe y creencia dela sancta Iglesia Romana, detestando y anathematizando qualquiera nueva secta. Estorquando que nadie predicasse cōtra la determinacion dela Iglesia catholica Romana, y mandando que por todas sus tierras se dixesse publicamente Missa, y celebrassen los demas officios diuinos, conforme a la costumbre antigua de la Iglesia vniuersal, sin que para dexarlo de hazer nadie se pudiesse aprouechar dela capitulacion y concordia que se tomo cō los hereges, en la guerra que con ellos se tuuo el año passado de mil y quinientos y sessenta y tres. Esta sancta ley, y la Catholica determinacion del Rey Christianissimo, cauio tanto de fabrimiento, y alteracion en los caudillos y cabeças de la secta que pensaron luego como podrian poner remedio en lo que conocidamente se auia decretado contra ellos. Y pareciendoles que no auia otro mejor que quitar de en medio al Rey, trataron secretamente la conjuracion que acabo de dezir. Y fue que para el dia de S. Miguel se alçassen por toda Francia, y se pusiesen en arma los hereges, como lo hizierō. Tomole al Rey esta nueva en Amon pueblo cerca de Paris. De donde salio el dia siguiente con algunas vanderas de Sguizaros q̄ lleuaua para la guarda de su persona, y acerto a toparse en el camino con el Principe de Conde, que venia con ochocientos hombres darmas a meterse en Paris, adōde tenian cōcertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego ala ciudad, para que quando la gente estuuiesse ocupada, y puesta en alteracion para matar el fuego, pudiesen ellos prender o matar al Rey, y a ciertos otros señores Catholicos de su Corte. El principe que ya venia determinado de romper al descubierto contra su Rey, no dudo de presentarle la batalla. Peleose por vna gran pieça cō toda determinacion, porque los hereges eran muchos, y venian de proposito para acometer la terrible maldad que tenian ordenada, y los Sguizaros suffrieron valerosamente la furia de los cauallos. Viose el Rey en grandissi-

mo peligro de su persona, y fuele necesario salirse de la batalla. Y por ciertos caminos escondidos de los bosques, al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues de lo qual se le començaron a jurar al principe infinitos hereges de diuersas partes, delos que andauan desterrados de sus casas de temor de no ser castigados. Apoderose Conde de Orliens, y vino despues a batalla con los Catholicos, en la qual murio peleando el venerable viejo Monsiur de Momoransi Condestable de Francia, que no fue pequeña perdida. Succedieron en esta guerra otras particularidades que yo no las pude tan bien aueriguar como quisiera, y por esso las dexo, hasta que al fin se assento otra vez la paz con los rebellados la qual ellos guardaron muy mal, como luego se vera. Dios por su misericordia lo remedie como cumple al sosiego de la republica Christiana. Y de al Rey vida y fuerças para que pueda atraer al camino de la verdad a esta gente, o castigarlos como ya lo ha començado a hazer.

En estos mesmos dias, Viernes a diez de Octubre, entre las diez y las onze horas del dia en el alcaçar de Madrid, pario la Catholica Reyna doña Isabel vna segunda hija. Baptizo se en la Iglesia de S. Gil, que es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mes mo mes. Lleuo la Infanta en los brazos, el excellentissimo señor, y tio suyo Don Iuan de Austria: Fuerō padrinos del Baptismo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano. ij. y la Princesa doña Iuana su tia, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y madre del rey don Sebastian. Pusosele nombre doña Cathalina Frãca de Austria. Roguemos a Dios la guarde y la dexee criar para su seruicio.

El año siguiēte de mil y quinientos y sesenta y ocho, fue para nuestra España funestissimo y digno de eterna recordacion, por auer se visto en la casa Real, tanto llanto y dolor, con dos muertes tan no pensadas y casi repentinas como en ella se vieron. La primera fue la muerte del Principe don Carlos, hijo y vniuersal successor de los grandes estados y Reynos del rey su padre. Passō desta vida, en el Alcaçar de Madrid, Viernes a la vna despues de media noche, vispera de Sanctiago Apostol, aveynete y quatro de Julio. Fue increyble el arrepentimiento y contricion que mostro hasta el vltimo articulo dela vida. Murio de su enfermedad en edad de veynte y tres años, y

Nacimie-  
to dela In-  
fanta Do-  
ña Catha-  
lina.

Año.  
1567.

Muerte  
del prin-  
cipe  
don  
Carlos.

Muerte de  
la Reyna  
doña Iſa-  
bel.

veynte días más y su cuerpo fue depositado en el monasterio de sancto Domingo el Real de la mesma villa. Dos meses poco mas despues de la muerte del principe, fallecio la Serenissima y muy esclarecida Reyna doña Iſabel: cuyo parto acabe de contar. Murio a tres de Octubre en edad de poco mas de veynte yvn años, fue su muerte sentida y llorada de ſtos Reynos, como era razon: y la perdida fue inestimable, por auer amouido poco antes q̄ murieſſe. Cuyo parto eſperauamos, para ſoldar la falta que cauſo la muerte del principe don Carlos.

En eſte meſmo año en el meſ de Deziembre, murio tambien en Madrid el Reuerendiſſimo don Hernando de Valdes, Arçobispo de Sevilla, en edad decrepita, de mas de noventa años, hombre digno de memoria aſi por auer uiuido mas de lo que ordinariamente ſuelen en eſta era viuir los hombres: como por auer paſſado la carrera deſta vida, por hō radiſſimos paſſos: y auer en la muerte ſabido tambien diſponer de las grandes riquezas, q̄ por ſola ſu industria, virtud, letras, y valor adquirio, porque con auer nacido en Salas, villa no muy grāde en Asturias, de padres no muy ricos, aunque nobles, valio tanto con ſus Reyes, que tuuo las plaças de los Conſejos de Inquiſicion, y de la Emperatriz, y las preſidencias de Valladolid, Inquiſiciō, y Cōſejo Real: y en premio de ſu buen gouierno, ſe le diē ſucceſſiuamēte las Igleſias de Elna, Orēſe, Oniedo, Leō, Signeça, y ſeñalada de Sevilla. Poco antes q̄ murieſſe diſpuſo de ſus bienes en obras pias, en quātidad de mas de ſeyſciētos y cinquēta mil ducados, repartiendolos entre pobres y lugares Pios, en los Obiſpados de donde los adquirio. Dexo para eſtas obras pias mas de ſiete quentos de renta, y repartio entre deudos y criados, y pobres mas de ochenta y tres mil ducados. En la inſigne Vniuerſidad de Salamanca fundo vn Collegio para Eſtudiantes pobres Aſturianos. En Oniedo hizo vna Vniuerſidad para ennoblecer ſu patria. En Salas edifico vna Igleſia, para ſepultura de ſus padres y ſuya, y puſo en ella ſeys Capellanes perpetuos, con muy buen eſtupendio para ſu ſuſtentacion. Y finalmente, diſtribuyo tan diſcretamente y Chriſtianamente ſu hazienda, que cō tan honrada muerte moſtro auerſe muy biē empleado en el los officios honrradiſſimos que tuuo en la vida. Y merece que nueſtra nacion ſe precie mucho, de auer ſalido della vn hombre tan notable y digno de memoria.

Por lo qual y por auer ſido vn raro exemplo de fidelidad, acompañado con tan largavida, me parecio poner aqui eſta breue memoria de ſus coſas.

Gozaua en eſtos días la Igleſia Chriſtiana, y principalmente nueſtra Eſpaña de ſumma tranquilidad y repoſo con mucha abundācia de mantenimientos y con eſtraña juſticia y paz tēporal, por la prudente y moderadiſſima gouernacion de ſu Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y aſi durara cierto ſino ſe turbara de donde menos penſo nadie que ſe pudiera turbar. Eſtauan los Moriscos del Reyno de Granada muy ſentidos, de que ſe les acabaua de mādar que dexaſſen la lengua y el veſtido, aſi por eſto como por que como gente barbara y de todo punto indomita, no auian aū echado del pecho la peruerſa ſecta de Mahoma, en que ſus padres viuieron y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad de conuertirſe a nueſtra ſancta religion, tan contra ſu voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon acordaron rebelarſe penſando poder ſalir con ſu mala intencion y tener fuerças para defenderſe del mas poderoso rey que auia en la tierra: aunque lo q̄ yo mas creo fue permifiſion diuina, que los quiſo cegar, para q̄ viniēſſen a pagar con el aſpero caſtigo que ſeles hizo despues, las muchas abominaciones, q̄ cometian entre ſi, y para q̄ ſe acabafſe de todo punto de limpiar aquella nobiliſſima prouincia del Andaluzia y reyno de Granada, de vna gente tan abominable y pernicioſa: y el Catholico Rey Philippo tuieſſe occaſiō para extirpar al cabo de tantos años, eſta ſuzia ſecta de ſus chriſtianiſſimas tierras, ſeria coſa muy larga, y fuera de la breuedad q̄ yo tengo prometa, ſi quiſieſſe yo aqui contar por menudo las particularidades que en eſte leuamtamiento y rebellion acontecieron y las crueldades y abominaciones que aquellos perros executaron en muchas perſonas religioſas, las muchas mugeres y niños Chriſtianos viejos q̄ mataron, los templos Igleſias y monaſterios que derribaron, y la furia cō q̄ perſiguieron a todos los Chriſtianos Clerigos y legos, que uiuian en las Alpujarras y en la ſierra Neuada, donde ellos morauan, y aſi no hare mas de tocar breuemēte algunas particularidades, dexando lo demas a los que de propoſito eſcriuirā eſta rebellion. Supeſe de cierto que tenian cōmunicado ſu mal animo cō el Turco Solyman, y cō algunos de los reyes

Rebellion  
de los Mo-  
ricos de  
Granada

yes Moros de Africa ſus vezinos, porque ellos no ſupieron aguardar tiempo conueniente, o porque los Turcos no tuuieron animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos ſe leuataron ſin tiempo, y aun q̄ como gente emperrada y rabioſa hizieron grandes daños, y como dieſtros en la noticia de la tierra montañoſa y aſpera, y caſi inacceſſible en que uiuian, fueron muy malos de vēcer: al ſin quedaron de todo pūto deſtruydos, y recibieron el caſtigo que ſu perfidia y crueldad merecia. Leuataron al principio de entre ſi por ſu Rey a vn hōbre rico y noble entre la gente de ſu ſecta llamado don Hernando de Valor, y teniendo ſus tratos concertados los Moriscos del Albayzin de Granada cō los de la ſierra, mouieron vn alboroto terrible la noche de la Natiuidad de nueſtro Señor, principio del año de mil y quinientos y ſetenta, fue milagro que no pudieſſen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan deſobreſalto, y deſapercebida, pero fue tanta la diligencia y buen auifo, que ſe tuuo aquella noche de parte de don Pedro de Deça preſidente de la Chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitan general y lugar teniente por ſu Mageſtad en aquel Reyno, que los alterados ſe vnieron de ſalir a la ſierra ſin poder conſeguir el propoſito que tenian de leuantar el Albayzin: dēde entonces començaron a robar las Igleſias y monaſterios, a matar todos quantos Clerigos, y Frayles, y perſonas de toda condicion que podian auer a las manos, profeſſando publicamente la ſecta de Mahoma, y apoſtatando deſnergō çadamente del Sacro Baupſimo que auian recebido. No ſe contentauan con matar a los q̄ cayan en ſus manos, porque los matauan con eſquiſitas maneras de tormētos, a vnos abriā por medio, a otros quemauan viuos, y otros los ponian a quemar en medio de dos puercos para que fueſſe mayor el tormento con que morian enlardados. Profanaron los vaſos y veſtiduras ſagradas de los templos, y no dexaron en toda la ſierra Neuada lugar ſagrado que no violafſen: ſi podian auer a las manos al Cura, o al Alcalde, o algunos de los miſtros de la juſticia executauan en el eſtrañas crueldades, y finalmente ſeria quebrar el coraçon ſi ſe dixieſſe las muchas perſonas que martirizaron, de las quales ſe puede piadoſamente creer que ſe fueron a gozar de Dios; pues ſuffrieron la muerte por no negar a Jeſu Chriſto, y la padecieron de mano de los ene-

migos de ſu ſagrado nombre. Formoſe contra ellos exercito, a los principios, con no tanto cuydado, porque parecia que para deſbaratar vna gente tan deſarmada, y vil, y de mōtaña baſtaria qualquiera diligencia: pero como ellos eſtauan deſeſperados, y ſabian la tierra, y ſon gente que tienen aborrecida la vida, y quando vian la ſuya peleauan, y quando no, ſe dauan al monte, y no ſe podian ſacar por el raſtro. Vino al cabo el negocio a terminos q̄ fue menester tomarle mas de propoſito: mayormente quando ſe ſupo que les auian venido ochocientos Turcos de ſocorro, y que cada dia eſperauan mucho mas. Entonces ſe formo campo de veras, y embiaron a el perſonas de autoridad y valor, y fue menester que ſu Mageſtad embiaſſe por general de la guerra al excelentiſſimo don Iuan de Auſtria ſu hermano. Fueron cō el el Duque de Seſa dō Gonçalo Hernandez de Cordoua, nieto del gran Capitan, don Luys de Requeſens y Çuniga Comendador mayor de Caſtilla, perſona de gran conſejo y experiencia en coſas de guerra y de paz. Luys Quixada ſu ayo del Señor don Iuan de Auſtria, Mayordomo mayor de la Reyna, y Preſidente del Conſejo de Indias, y con ellos el Licenciado Briuiſca de Muñatones del Conſejo de Camara de ſu Mageſtad. Hizoſe gente por toda Eſpaña, apercebieronſe los ſeñores y prelados para que aparejaſſen gente de armas, y lo que ſuelen contribuir en ſemejantes neceſſidades. Y para dar mayor calor al negocio, parecio neceſſario que el Rey ſe acercafſe al Reyno de Granada. Fue ſu Mageſtad por Guadalupe, y viſito a Sevilla, y eſtuuo algunos dias de aſiento en Cordoua, proueyendo a las neceſſidades de la guerra que parecia que ſe yua haziendo mas que rebellion: por que como les auia comēçado a venir ſocorro de Africa tuuoſe creydo que les viniere mas, ſino ſe aſſeguraua la mar. Vuo recuētros muchos en que oſaron los perros eſperar eſcaramuças, y aſaltos brauos, peleando animoſamente como deſeſperados, fue menester cercar algunos lugares adonde ſe auian hecho fuertes, y en vn cerco deſtos murio deſgraciadamente en Seron: Luys Quixada, que no fue pequeña perdida, murio aſi meſmo de ſu enfermedad el Licenciado Briuiſca, y otras muchas perſonas de calidad. Y aſi de los que murieron peleando como de los que los Moros mataron tomāndolos ſin armas y deſapercebidos fueron ſegun ſe eree mas de veyn-



veynete mil personas las que murieron en este alçamiento. Duro el negocio por todo el año de setenta, y parte del de setenta y vno: porque como los enemigos no se podian sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenian el conocimiento de la tierra, y se metian en las asperezas de la tierra, auianse de buscar a oxco como conejos, y sacarse de las cuevas y escondrijos de la tierra, mas que no vencerse con armas al descubierta: pero al fin valio tanto la industria de los que gouernauan la guerra, y el esfuerço de los que peleauan en ella, sufriendo hambre y calor, y frios excessiuos, q̄ pocos a pocos vinieron a desbaratar a los moros, y a quitarles de todo punto las fuerças y el brio que a los principios auian mostrado, ganaronseles todas las fuerças, tomaronse les todas las armas que tenian muchas y muy buenas, porque auia muchos dias q̄ las yuanyan ando secretamente, porque aun que por ley no podian tener ni vn cuchillo con punta. Delas manadas y esquadrones que andauan por la sierra no quedo ninguna que pudiesse hazer daño notable, hasta que ya mas parecia saltadores que no gente de guerra. Finalmente la tierra se les acabo de ganar, y de los caudillos que tenian a vnos mataron ellos, y a otros mataron los nuestros, y otros se passaron a Berberia, y muchos se prendieron. Todos los que dellos eran alçados y de guerra, vendieronse por esclauos, y no quedo pueblo en España que no se hinchiessse dellos: los q̄ no se auian alçado sacaronse de todo el Reyno de Granada, y esparzieronse por las ciudades y villas de España, sin que en la tierra que antes tenian quedasse solo vn morisco. Poblóse la sierra, y todo lo que ellos poseyan de gente de Asturias, y de Galizia, y de otras prouincias, concedieronse muchas gracias y priuilegios a los q̄ se quisiesen yr a viuir y a poblar aquella tierra: la qual agora se comienza a cultiuar y la poseen Christianos viejos. De los Moros que se sacaron della, muchos con la mudança del ayre se murieron en Castilla y en el Reyno de Toledo y en estremadura, y delos demas vemos oy andar muchos mendigando por las calles, y a otros ganando de comer por su trabajo miserablemente, y pocos delos que alla eran ricos ay agora que no viuan en pobreza, y vilmente como ellos me recen. Este buen fin vuo aquel alboroto y rebelliõ de Granada, q̄ a los principios se tuuo en poco y despues nos puso en cuydado, y al **cabo vino a concludirse cõ honor, aunq̄ no a**

pequeña costa. Desta manera castigo Dios aquella perfida gente, y libro aq̄lla prouincia de tan mala simiente y acabaron de ser vencidos de todo punto los moros que por mas de ochocientos y cinquenta años han dado en q̄ entender a nuestros passados y a nosotros, y estan ya de manera que podemos dezir que queda limpia España desta suzia y perniciosafesta, porque dentro de pocos años, o se acaban de morir los que quedaron, o se mezclaran de manera entre los Christianos viejos que no quede rastro de tan mala casta. Podemos contar esta entre las demas grandezas y felices successos de nuestro Catholico Rey, para cuyos dichosos tiempos estaua guardado el castigo destes perfidos apostatas, para q̄ sin recelo ninguno pudiessemos dezir que publica y secretamente es adorado Iesu Christo nuestro Señor en estas nuestras tierras, sin rastro delas abominaciones que solian cometer estos mal cõuertidos Alarabes: de oy mas sera nuestro Señor seruido en aquella tierra donde tantos años ha le han offendido estos enemigos, de su glorioso nombre.

Vn poco antes que se leuantassen los moriscos de Granada començo el gran Turco Selym Segundo nuestro aduersario a mouerse contra la Christianidad, y a darnos la molestia ordinaria que sus passados acostumbraron a procurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su imperio, de que no poco sosiego se auia causado en la republica Christiana, y viera en ella se gurissima paz, si los perfidos Lutheranos de Alemania no corrompieran a los no muy segados hereges de Flades, tomando por caudillo al principe de Orange. Y los Hugonotes de Francia no tornaran a romper la paz con su Rey, como lo hizieron. El successo de estas dos cosas veremos luego breuemente, quanto diga lo que destes mouimientos de Selym ha resultado.

En el mar de Suria biẽ cerca dela tierra sancta tenia la Republica de Venecia de muchos años atras, como arriba se ha dicho, la Isla de Chipre, y conseruauala con estar merida de todas partes en medio de las tierras del Turco, ansi por el gran valor q̄ aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras como ya esta dicho, estauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el asiento y concordia: que Solyman assento cõ Venecia, y el mesmo Selym la auia cõfirmado, y jurado de nuevo de

Guerra entre Venecianos y Selym Segundo.

guardarla. Estauan con esto los Venecianos muy seguros, sin pensar que de parte de Selym se les auia de dar desassosiego: pero como aquella perfida gente no sabe guardar palabra, y por v̄tura ordenãdolo assi Dios por su oculto cõsejo para castigar a sus enemigos como los ha castigado, fue ansi, q̄ Selym por consejo de sus amigos, y vassallos, determino romper la tregua que con Venecia tenia, para tener ocasion de romperla, embio al Senado sus embaxadores pidiendoles que sin dilacion le entregassen la Isla de Cypro, q̄ le pertenecia como cosa que auia sido de los Reyes de Ierusalem, cuyo reyno el y sus antecessores auian ganado en justa guerra, y lo poseyan al presente, apercibiendolos que sino se le entregauan luego, se la quitaria por fuerça y tendria por rompida la tregua que con ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbo estrañamẽte al Duque y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos que con el Turco vsaron, representandole la poca razon que tenia de pedir lo que no era suyo, ni de romper las capitulaciones que con ellos tenia puestas y juradas, sin auerle dado ellos ocasion ninguna para hazerles guerra: finalmente se vinieron a resolver, en q̄ no entendian darle lo que sin contradiccion era suyo, antes pensauan defenderlo cõ las armas en caso que porfiassse a quererlos despojar de su hacienda. Con esto se dio por rompida la guerra, y Selym puso en prision al Embaxador de Venecia que andaua en su corte, y junto vn suficiente numero de galeras y gente para yr luego sobre la Isla. El Senado tambien començo luego de hazer sus aparejos para la defensa, entre tanto q̄ se juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios con gente de guarnicion a Cypro, la qual lleuo a tiempo de poder entrar en la Isla, aunque en el camino se les murio el Capitan que lleuauan. Metieronse en la ciudad de Nicosia, y eligierõ dentre si por Capitã a Dionysio Naldi persona illustre y de valor. No se auia bien acabado de fortificar Nicosia, quando llegaron a poner cerco sobre ella el Baxa Piali, general de la mar, y Mustafa Baxa general de tierra, q̄ a la sazõ eran los dos mas principales personajes que tenia Selym en su seruicio. Al principio destes mouimientos que fue en la primavera del mesmo año de setenta los Venecianos entendiendo la necesidad que auian de tener de socorro y fauor para resistir al mas poderoso enemigo que auia en el mudo, dic

rõ auiso de lo que passaua a nuestro Pontifice Pio.V. El qual como piadosissimo Padre no tardo en offrecer el socorro que sus fuerças bastauan y con toda la presteza posible mando aprestar diez galeras, nombrando por su general dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano, el qual puso en orden el socorro con mucha diligencia y no contento el Pontifice de ayudar el con sus fuerças a esta tan justa resistencia, escriuió muy encarecidamente al rey Catholico don Phelippe y a otros principes Christianos, exhortãdoles a la defensa de la Isla de Cypro, como a cosa tã importẽte para la conseruacion de las tierras del Reyno de Napoles, y de toda la Christianidad. De todos estos principes solo el rey Catholico se mouio a socorrer a la Republica, y con offrescimientos de mayor ayuda, embio con muchas galeras con orden q̄ se juntasse con las del Papa y acudiesse al socorro juntamente con el que ya los Venecianos tenian a pũto para embiar a Cypro. Era general de la armada Veneciana Zane, y tenia en Corfu ya sus galeras: las quales con las demas del socorro del Pontifice y Rey Catholico se vinierõ a juntar en la Isla de Candia, de donde partierõ los tres generales para Suda, y alli el Zane por orden de la Señoria quiso que Marco Antonio tomassse el cargo de general de toda la armada, y el lo hizo con todo comedimiento y cortesia. Estaua ya en este medio tiempo la armada del Turco sobre la Isla de Chypre. Y Mustafa general de tierra tenia puesto cerco sobre Nicosia, y leuantados quatro fuertes para batirla con mas commodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamente, y al quarto se le dio el assalto cruel, mas los de dentro se defendieron muy bien, matãdo mucho numero de Turcos, y lo mesmo hizierõ otro dia que Mustapha torno al assalto con mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco se detuuõ algunos dias sin tornar a prouar fortuna, no sin mucha desconfiãça de poder salir con su intencion, tanto que se afirma que estuuõ en poco de leuantar el cerco y boluerse a Constantinopla. En este medio las armadas del socorro aunque cõ tiempo no muy a proposito partierõ de Candia, y cõ no pequeño trabajo llegaron sobre Rodas y Escarpanto: durando entre los soldados Venecianos vna pestilencia que en Corfu auia començado a matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero y cõ tan poca firmeza, que aun que se forçauan de

Socorro Pio.V. y Philippo a Nicosia.

pro:

Nicosia  
perdida.

profeguir el camino hasta Cypro, nunca vuo orden de poderlo hazer, hasta q̄ al fin alli tuuieron nueva como Nicosia era ya perdida y que Mustapha continuando porfiadamente los assaltos auia entrado la ciudad y la tenia en su poder. Lo qual entendido por los Capitanes del focorro aunque el Zane desseara q̄ passara adelante, pero por ser ya el Inuierno muy entrado y llevar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de serlo, eran ya perdidos, determinaron dar de de alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España dexando en Sicilia su gente, para boluer por ella el verano siguiente. Los demas se tornaron a sus estancias harto desconsolados del mal successo de los cercados, y de ver que sus trabajos y costas auian sido de tã poco provecho. Delos que mayor dolor sintieron desta desgracia, fue vno el Sũmo Pontifice Pio Quinto aunq̄ los Venecianos por su proprio daño sintieron lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal successo a Zane su proueedor, le quitaron el officio y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embio a Barbarigo con gente de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, adonde estaua por capitán de la guarnicion Astor Ballon Cauallero muy diestro y animoso. Entendiendo que el año siguiente auian de venir los Turcos a poner cerco sobre aq̄lla ciudad, porq̄ con ganarla quedauan señores de toda la Isla. Al Zane pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diese disculpas de los descuydos que se le imputauan.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno los Venecianos armaron sus galeras y Selym no se descuydo tampoco de hazer su diligencia para embiar sobre Famagosta. No se sabe el porque quito Selim al Piali el officio de General, pero al fin en esta nueva armada, es cierto que vino con el, Ali Baxa. Y por general de tierra Partam Baxa. Salio el armada de Constantinopla biẽ tẽprano: por q̄ a los quinze de Abril se dio a la vela, con dozientas y treynta Galeras cinquenta y vna Galeotas y otras muchas fragatas. Con las veynete galeras se embio gente y recado a Mustapha que se auia quedado en guarda de Nicosia: y Ali Baxa con la que mas tenia consigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El general cõ las demas galeras y Ochaly Rey de Argel, y Caracosa de Tripol que le vinieron a servir con ocho galeras fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Esta

ua en Tina el Quirino, y por esso vuo Aly Baxa de boluerse a Negroponte, y de alli se boluio a Candia, y metio su armada en el puerto de Suda, echo gente en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos y destruyo a Picorno Bastra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prendio mas de mil personas. Pero los Cãdiotes salieron a ella, y los hizieron boluer a sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante, adonde no fueron mas bien recibidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia, y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopot en Albania, y en Cimara, gano a Dulcino, Buda, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys, o siete mil captiuos Christianos. Tuuo la armada despues desto vna tormenta en q̄ perdio quatro galeras, y fue a dar sobre Cataro, lugar de Venecianos, y puso cerco por mar, y por tierra, adonde la dexaremos hasta ver lo que aca se hazia para remediar estos daños.

DE LA LIGA Y CONFEDERACION que se assento entre el Pontifice Pio. V. y el Rey Catholico, y Venecianos contra Selym Segundo, y del successo della.

§. I.



Ende el principio desta guerra, quando se supo que Selym rompia muy de veras la paz que tenia con la Republica de Venecia, siẽpre el Pontifice Pio. V. auia procurado y deseado que se assentase liga y confederacion de todos los Principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para offender, y dañar al comun enemigo: temiendo no se acrecentassen de tal manera sus fuerças con el descuydo de la Christianidad, que viniẽsse a ganarnos lo que con trabajo le podriamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieron se de parte del Sancto Pontifice todas las diligencias posibles para atraer a esta sancta confederacion a todos los Principes poderosos dela Christianidad: y para ello mando hazer oraciones, y sacrificios y concedio Iubileos con ayunos y limosnas, y oraciones para suplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos de los Principes Christianos contra el enemigo de su sancto nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar

oy.

Año.  
1571.

oydos a este negocio: pero hallando mas dispuesto q̄ a ninguno otro al Catholico Rey Philippo de España, y al Senado Veneciano, de cuyo particular interese a los principios se auia de tratar, el Pontifice pudo acabar cõ la Magestad del Rey que señalassen en Roma personas cõ quien se tratasse de las capitulaciones de la liga. Diose la comission de parte del Rey a los Cardenales Granuela, y Pacheco, y a don Iuã de Çuñiga Embaxador de su Magestad acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siẽpre suelen nacer dificultades para q̄ no se puedã concluir con mucha presteza, primero passo toda la primavera del año de setenta y vno, q̄ la liga se pudiesse assentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aq̄l verano de discurrir por el mar haziendo los daños q̄ acabamos de ver. Finalmente las oraciones del santo Pontifice, y sus buenos medios, bastaron para q̄ con el fauor de Dios la liga se assentase a contento de las partes. En veynete y cinco dias del mes de Mayo deste año, publico en Roma la santa confederaciõ, entre su Santidad del papa Pio. V. y la Magestad del rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco, y offenderle siendo necessario, dexando abierta la puerta a los Reyes de Francia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y a los demas Potentados q̄ en ella quisiesse entrar. Assentose a semejança de la liga q̄ entre estos mismos principes se capitulo el año de treynta y ocho passado, cõ ciertas nuevas cõdiciones de las quales fue la principal, que de toda la armada q̄ se auia de juntar de dozientas galeras, y cinquenta nauios de carga y otras fustas, y de numero de cinquenta mil Infantes Españoles, Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos caualleros ligeros. Fuese generalissimo de mar y de tierra, el señor dõ Iuã de Austria hermano del rey Catholico, y su lugar teniente en su ausencia, fuese Marco Antonio Colona. Auia se de juntar esta gente y galeras a expẽsas comunes, de tal manera q̄ de seys partes las tres tocassẽ al rey. Las dos a Venecia, y de la sexta pusiesse el Papa doze galeras, tres mil Infantes, y doziẽtos y cinquẽta caualleros, y lo demas q̄ faltasse para llegar a cõplir su sexta parte, la supliesse los colligados por yguales partes. Y que la presa y ganancias se partiessen por rata entre ellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez, o Tripol: q̄ auia de ser del rey Philippo, capitulose q̄ el estãdarte de liga fuesse cõpuesto de las armas de todos los

aliados. Diose luego auiso a su Magestad dela cõclusion desta santa liga, y de la nominaciõ del generalato para el señor don Iuan su hermano. Y las condiciones della les parecieron muy bien, y se dio luego la ordẽ necessaria para juntar lo necessario para la jornada. El señor dõ Iuan de Austria passo en Italia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del Pontifice, se fue al puerto de Mecina en Sicilia, adonde se hizo la reseña del exercito, y se juntaron los confederados con todas las fuerças de la liga, procurado saber nueva del discurso de la armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Mecina a los diez y seys de Setiembre con dozientas y ocho galeras, seys galeças, veynete y cinco nauios gruesos, y quarenta y cinco fragatas de seruiçio. Y dando fondo en la fossa que llaman de sant Iuã, llego alli Gil de Andrada con la nueva de q̄ la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al Leuante de la Preuisa. Dezia que los enemigos tenian al pie de trezentas velas, y que dellas auian embiado a Constantinopla, las quarenta, por mal armadas, y que Ali Baxa estaua con determinacion de quedar se con ciento y cinquenta galeras, y esperar a ver lo que nuestra armada hazia, para estoruar sus desños quãro le fuesse posible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia con que Partam Baxa la batia, que al fin los dentro se vuieron de dar a partido, con ciertas condiciones, y entre ellas que se pudiesse salir a Candia con sus haciendas libremente. Mas los Turcos ( como lo tienen de costumbre ) guardaron tan mal estos partidos, que en entrando en la ciudad començaron a robarla, y a matar a todos los que se ponian en resistencia, de tal manera, que los pobres rendidos padescieron el mesmo tratamiento que los de Nicosia: quedo por el Turco aquella ciudad, y cõ ella toda la Isla y reyno de Cypro, que por cien años justos auia sido possedyo y sustentado por la Republica Veneciana, dende que la vuieron por el derecho de la adopcion que arriba se dixo. El general Ali Baxa que tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y supo que la armada Christiana estava junta en Mecina, y esperaua tiempo para venir en su busca, despacho luego al grã señor con esta nueva seys de sus galeras, y el alçó el cerco de sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemãdole los arrabales, tomo la via de la Preuisa, y fue despues

Perdida  
de Famagosta.

Cypro en  
poder de  
Selym. 2.

yy despues

despues a meter en el canal de Lepanto, vn poco mas a Leuante, hasta esperar la orden que Selym le mandaua tomar, el qual le mado que esperasse alli, o en la parte que le pareciese mas a proposito, y hallando buena ocasion no dexasse de prouar ventura, con esta determinacion recogio Ali baxa en las Galeas toda su gente, y de las costas de aquel mar toda la que mas pudo, hasta no dexar hombre que pudiesse tomar armas en todo aquel cõtorno. Con esta misma determinaciõ yua la Armada Christiana, la qual lleuaua (como esta dicho) mas de doziẽtas Galeas, delas quales las ochenta y vna eran del Rey de España, las ciento y nueue de Venecia, y las del Pontifice eran doze, de Malta yua tres, y por su General Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya, otras tres, y las demás eran de Caualleros particulares, Negroui, Estephano de Mar, Georgio Grimaldino, y Bendinello Sauli. Estando pues junta toda esta potencia y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear, porque la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determinose que Iuan Andrea Doria lleuasse el esquadron de la mano derecha con cinquenta y tres Galeas, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla se dio al Señor don Iuan con seienta y seys Galeas de gallardetes azules. Y el lado yzquierdo a Barbarigo Veneciano con cinquenta y cinco Galeas, y gallardetes amarillos. Auian de yr estos tres escuadrones desuniados el vno del otro tres cuerpos de galera y no mas, y los esquadrones cerrados quanto dieffen lugar los remos a cerrarse y no menos. Al Marques de Sancta Cruz diosele orden que siguiesse en retaguardia con treynta Galeas con ensenas blancas, vna milla desuniados de los esquadrones. Y a don Iuan de Cardona que con diez Galeas hiziesse officio de corredor delante de la Armada, y luego que descubriesse los enemigos, boluiesse con la nueva y se metiesse con sus Galeas en su estancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandose así mesmo a Francisco Duoda Veneciano Capitan de las Galeas que pudiesse en la punta del esquadraon derecho las dos Galeas de Antonio Bragadino y de M. Presi Pisani, y que el con otra Galea de Andrea de Pefaro se pudiesse delante de la batalla, y en el cuerno siniestro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Estas Galeas auian de adelantarse de toda la Armada por espacio de vna milla. Diose orden a Cesaro de Aualos

hermano del Marques de Pescara, que de los nauios que yua a su cargo pudiesse onze por muralla a la mano derecha y otros tantos a la mano yzquierda, y que hallando commodidad peleasse, o si se hallasse sin tiempo y tan lexos, que no fuesse de efecto su combate embiasse la gente en esques ha reforçar las Galeas. Las quarẽta Fragas se ordeno que se fuesen a poner por popa de las Galeas. Con este acuerdo partio la Armada de la fofa de Sant Iuan, y de alli se fue a la punta de Sparti Vento, donde se remata la tierra de Italia, alli llego Gil de Andrada con la nueva de auer descubierta la Armada enemiga, y dixo quedaua en el Canal de Corfu. De Sparti Vento salio la Armada con este auiso, y a los diez y nueue de Septiembre llego al cabo de las Colinas, y deteniendose alli tres dias por el mal tiempo fue a la Isla de Fano, y de alli a Corfu, adonde llego a los veynte y seys del mesmo, sin las naos gruesas que aun no eran llegadas de Mecina: ni llegaron hasta que se acabo la jornada. De alli se tomo alguna artilleria y poluora, y se despacho segunda vez Gil de Andrada con treynta Galeas a tomar lengua del enemigo, que no se sabia donde estuiesse. Llego Andrada al puerto de Legomenice, cerca de Cartha adonde vna Fragata suya le vino con auiso de que Ali baxa con su armada quedaua en Lepanto. Con esta nueva boluio Andrada y luego q̄ se vno juntado en vno toda nuestra armada, hizo el Señor don Iuan reseña general, y hallo ocho mil Españoles luzidissimos, y los ocho cientos dellos eran caualleros y personas de officios de mucha calidad. Doze mil Italianos, y seys mil Tudescos, y dos mil auentureros. En esta reseña andaua don Luys de Requesens y Cũniga comendador mayor de Castilla, ayudando al General. Hecho esto partierõ de Gomenice a los tres dias de Octubre, y llegaron al cabo blanco de Sant Francisco, adonde se supo la perdida de Famagosta, que no poca pena dio a todos, y no menor se la dio el ruyntiempo q̄ tuuierõ, con que fue necessario tornar al mesmo puerto de donde auia partido: detuuose alli la armada hasta el Sabado siguiẽte en la noche que se contarõ seys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiempo a proposito se leuaron nuestra Armada del puerto la via de Lepanto, con desiño de venir a jornada si el enemigo no la rehusasse, o de poner cerco sobre el Castillo del Dardinello q̄ esta a la boca del Canal de Lepanto, con otro

su cor-

su correspondiente en el mismo canal a la boca del estrecho, por dõde se va a la ciudad de Lepanto, de donde el canal tomo el nõbre, dicha de los antiguos Naupaçtũ en la coita de Grecia cerca del estrecho de Corintho en la Morea. El Domingo de mañana al amanecer descubrio nuestra armada Caracoia el Cossario, y sin ser visto de los nuestros ni sentido, boluio a su general, cõ vna relacion falsa, que fue causa de su perdicion: porque le dixo que no venian mas q̄ ciento y cinquẽta velas, y q̄ el general nuestro se auia retirado cõ las demás. Desta manera se ygualarõ las nuevas falsas, q̄ tambien se tuuo creydo en nuestro Campo q̄ Ochali se auia salido cõ quarenta galeras de su armada. Cõ esta falsa relacion de Caracoia, se juntaron a consejo los Capitanes Turcos, y dellos Ochali era de parecer q̄ no se deuia dar batalla, así por ser el tiempo tan adelante que ya no era posible que los enemigos pudiesen esperar mucho en aquellas partes, como porq̄ no podia creer que nuestra armada fuesen en tan poco numero, ni tan mal armada como Caracoia dezia: pero al fin vencio el parecer de los que desseaun la pelea, y así salieron del puerto, Sabado en la tarde a seys de Octubre, y surgieron fuera del canal junto a los castillos Dardinellos. A la mesma hora partio su Alteza con nuestra armada de doziẽtas y quatro galeras, seys galeas, y quarenta y cinco fragatas: q̄ las naos como esta dicho no llegaron, y fue por mejor, porque si Caracoia las viera, no pasiera el animo que puso en pelear a los suyos. Partio nuestra armada del puerto del valle de Alexandria en la Isla de Cephalaria quarenta millas de Lepanto, tomãdo la derrota de las Islas Escorçoleras q̄ estan en el camino de Lepanto, y entro por el canal entre estas Islas, Domingo por la mañana dos horas despues del Sol salido, los corredores començaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta que reconocieron ser toda la armada enemiga, y al mesmo pũto ella descubrio la nuestra, y se vinierõ de ay a poco a ver, la nuestra se apressuro a salir al largo fuera del estrecho de las Islas dexandolas a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla, para que se pudiesen todos en su ordẽ. Su Alteza salto en vna fragata, y anduuo ordenãdo la, de galera en galera cõ tanta destreza cõ ser la primera que auia visto en su vida de mar (por ser de edad de poco mas de veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro y exercitado capitan del mundo. Y auien-

do animado a todos, y representado a la gente el premio del honor y riquezas que ganaria venciendo, y la gloria eterna que conseguira muriendo por su Fe y Religio en tan justa guerra, se boluio a su galera Capitana muy cõtento del animo que en todos auia conocido para pelear por su ley, y por sus propias vidas y honras. El enemigo en este medio tiempo se venia acercando cõ viento a popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, cõ intencion de ganarnos el Sol, que no importa poco en semejantes tiempos, mayormente sobre agua que suele reberberar d̄ manera que quita la vista a los que le uenen delante. Venia partida tambien en tres esquadrones, aun que en forma de media Luna, Ali Baxa traya la batalla con ochenta y quatro galeras, Mahomet Bey gouernador de Negroponte lleuaua el lado derecho en compania de Siroco Virrey de Alexandria con ochenta, y el lado yzquierdo traya Luchali Rey de Argel renegado Calabres gran Cossario, auia en este esquadron otras ochenta galeras. En socorro de estos tres esquadrones venian otras muchas galeras y galeotas, y veias menores, de manera que auia doziẽtas y treynta galeras Reales, sin las demás falsas. Ya que se llegaua a tiro de cañon, mando su Alteza enabolar vn Crucifixo y muchas Imágenes de nuestra Señora, y con grandissima deuocion el y todos pueitos de rodillas, hizieron oracion a Dios suplicandole no diese lugar a que los pecados de la Christianidad fuesen parte para dar esta victoria a los enemigos de su sagrado nombre para nuestra eterna confusion sino que se contentasse con auernos por tantos años castigado tan afeamente por mano de aquellos perros con tantas victorias y tan señalados daños como nos auian hecho en los años atras. Los Comissarios de su Santidad que alli yua, publicaron las Indulgencias que lleuauan en comission para todos los que muriesen peleando, y hecha oracion y dicha particularmente en cada galera la cõfession General, y absueltos todos por los Clerigos Religiosos a culpa y a pena como a gente que estava en el articulo de la muerte, en vn momento se alço el viento, y el mar quedo tan quieto y sossegado que parecia cosa de milagro, y que el mesmo mar querria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mundo contender sobre su posesion, por auer cessado el tiempo le fue forçado al enemigo de amaynar, y poner mano al

yy 2

remo.



remo, porque le faltó el viento prospero que traya, que no fue pequeño indicio de su mal sucesso porq̄ a el hizo mucho daño, y a nosotros conocida mejoría, porque vuo tiempo para ordenarse nuestros escuadrones. Como estuuo todo puesto en orden (q̄ serian las doze de medio dia) la batalla se començo por la orden q̄ estava ya dada, o alomenos no muy diferente della. Yua el señor don Iuan en su patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comendador mayor, y a los lados cada treynta galeras, que era el cuerpo de la batalla, a la derecha yua la capitana del Papa en que yua Marco Antonio Colona su general, y con el Michael Gilleri sobrino del Pōtifice, y el Comendador Romegaz. Allado desta yua la Capitana de Saboya, y en ella el Principe de Urbino con muchos canalleros Italianos, cerraua el escuadron la Capitana de la Religión de S. Iuan, cuyo Capitan era (como esta dicho) Iofre Iustiniانو. A la parte siniestra yua la Capitana de Venecia que guiana Sebastian Venero, y a su lado el Principe de Parma, en la Capitana de Genoua, y al cabo desta escuadra Paulo Iordano Ursino Romano, en la capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuan Andrea cō cincuenta galeras, hazian estraña vista los escuadrones, y la rearguardia con sus muchas vanderas, y cō los galardetes diferenciados de verde, azul, amarillo, y blanco. Era cosa admirable y de grandissima representacion ver dos tan poderosas armadas, y iguales en el numero, en el esfuerço y en la determinacion en vn dia algo turbio aunque fofegado, cō la mar segura y quieta, en vna desembarçada llanura de agua cō la tierra no tan lexos que no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros tenian ventaja en la causa y en la determinaciō, y en el alegre semblante y gana de pelear y de recobrar el honor que por tantas victorias en mar y en tierra nos auia quitado aquella perfida nacion de los Turcos, yuan con esperança de la misericordia de Dios, y de las oraciones del santissimo Pōtifice, q̄ no se descuydaua dias y noches de importunar a nuestro Señor mirasse por su pueblo. Tenian mucha cōfiança en la persona del Generalissimo que los acandillaua, en el qual se les represetaua el valor corage, y felicidad de aquel Inuictissimo Carlo. V. su padre de immortal memoria, reboluan en la memoria la vergonçosa huyda de la otra liga en q̄ el Cesar y Paulo. III. y el Senado Veneciano auian estado con otra no

menor armada que la q̄ alli tenian: y pēsauā pagarle en el golfo de Lepanto, de la honra q̄ treynta y tres años antes auian perdido en la Preuisa, no muy lexos de donde estauan entonces. Los infieles confiauā en su antigua felicidad: pareciales cosa imposible ser vencidos de los que tantas vezes auia ellos y sus passados vencido, animauales estar en su casa, con el mar suyo, y la tierra sugeta a su señorio. De suerte que de vna parte y de otra no faltauan ocasiones para no desconfiar de la victoria, aunque quando los Turcos acabaron de reconocer el numero de nuestras galeras y vieron la determinaciō de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer puesto en necesidad de dar la batalla. La qual se començo al medio dia con ygal determinacion, despues que se vuo dado señal de aceptarla de entrambas partes con sendos tiros de Lōbarda como es costūbre: Començose la bateria de nuestras seys galeaças cō grandissima furia, la qual fue de tanto efecto que viniendo los tres escuadrones de los enemigos casi jūtos en figura de media Luna como es su vfança, se abrieron luego y començaron a rōper el orden que trauan. Acabada la bateria boluieronse las galeaças bogando de reata (como dizen) hazia sus galeras, para darles lugar a q̄ arremetessen a la pelea, y pudessen sin embaraço jugar su artilleria. La qual començo de la vna parte y de la otra con tanta furia quanto se puede pensar que seria dōde interuenia tāta multitud de baxeles, tan bien artillados. El Baxa Ali como supo que las galeras de la batalla erā de las de Poniēte a quien los Turcos suelē respectar, porque las tienē por demas valor como de hecho lo son, luego començo a temer del successo de la batalla. Pero con todo esto aguardo tiempo para inuestir en la real nuestra, dōde yua su Alteza. Lleuaua el Baxa seys galeras por popa, treziētos arcabuzeros Genizaros, y ciē archeros muy valientes soldados, y no le faltó coyūtura para ello, porq̄ no vuo bien cessado la bateria, y aclarado el tiempo auendosi pasado el humo della quando el señor dō Iuā enuistio en el cō grandissima furia y determinaciō. Dierōse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta metio el espolon por la nuestra real hasta el segūdo bāco. Lleuaua la nuestra quatrocientos arcabuzeros de los del tercio de Cerdeña cuyo Maestro de cāpo era dō Lope de Figueroa. Y cō ellos estaua dō Bernardino de Cardenas cauallero principalissimo, y de mucho

mucho estado y renta, y dō Miguel de Moncada y otras muchas personas de calidad. El fogō guardaua dō Pedro Capata cō su escuadra, y el esquite dō Luys Carrillo, hijo del cōde de Pliego, el qual y dō Luys de Cardona, y dō Rodrigo de Venauides, don Iuā de Guzman, dō Phelippe de Heredia, Iuan de Soro Secretario de su Alteza, y Rui Diaz de Mēdoça estauā en guarda de la persona de su general. El Comendador mayor discurria por todas partes, animado a los q̄ peleauā con tāto corage q̄ no tenian necesidad de quien lo hiziesse. Peleuase en las dos galeras, y en las q̄ les estauan cerca con estraña furia y valentia, de la vna parte y de la otra, y lo mesmo se hazia por todas partes sin q̄ por espacio de dos horas se conociesse por ninguna dellas la victoria, porq̄ en diuersas partes (como es ordinario en semejantes jornadas) vnos lleuauan lo peor y otros yuan ganando a los enemigos galeras y fustas, vna de las de la religion padeçio grāde infortunio, porque cargaron sobre ella muchas de los enemigos, y sin que pudiesse ser socorrida la entraron los Turcos, y mataron casi quātos caualleros en ella estauan, y Iustiniانو su capitan salio muy mal herido. En los lados yzquierdo y derecho no se peleaua con menos determinaciō, pero toda la importancia de la batalla, era la q̄ se hazian las dos galeras Reales, adōde los Turcos acudian de refresco de las galeras que trayā por popa, de manera q̄ por muchos q̄ cayā, no se via la falta, porq̄ luego acudian otros a su lugar y hazian boluer a nuestra Real a muchos que auian saltado en la suya. De nuestra parte no auia menos recaudo de socorrer a la necesidad en que vian a su general, acudio a la proa cō refresco de soldados q̄ embiava don Lope de Figueroa, dō Bernardino de Cardenas cō grande esfuerço y denuedo, adōde recibio vn tal golpe de vna pelota d'Esmeril en la rodela fuerte q̄ lleuaua, aun q̄ no le passo la rodela ni el peto, le quebrāto dētro de las armas, de tal manera q̄ otro dia murio, q̄ no pequeña lastima hizo a todos, por ser persona de tanto valor y cuenta, puesto que por auer muerto en tan honesta demāda se le deue tener antes embidia q̄ manzilla. A la mayor furia de la pelea mando el Baxa que vna de sus galeras de refresco enuistiesse por popa en la real nuestra, para diuertirla de la batalla que se le daua por proa. A lo qual acudio cō el remedio muy a tiempo el Marques de Santa Cruz, porq̄ viendo yr la galera enemiga, arre-

metio con ella y la rindio antes q̄ pudiesse hazer el efecto que lleuaua pensado, y aun pudo meter gente de focorro en la Real de su Alteza. Ya en esto se yua conociendo de nuestra parte la victoria, porq̄ muchas de nuestras galeras yuan rindiendo a las enemigas, y en la real del Turco eran muertos mas de quatrocientos hōbres, y los pocos que quedauā mostrauan ya flaqueza y se dauan al agua pensando escapar la vida nadando, en esto llego por popa dō Lope de Figueroa y derribo el estandarte Turquesco y vn soldado de los que cō el yuā, mató al Baxa que ya estava herido de vn arcabuzazo dādole vna estocada sin saber q̄ fuesse el general hasta que vn remero Christiano le dixo quien era. Entōces dixo el soldado, pues si este es Aly, quiero ver como corta mi espada en Baxaes, y cortole con ella la cabeça, la qual se puso luego en vna pica y se començo de apellidar victoria, victoria. En este medio ya los Christianos auian enbolado vn Crucifixo en la popa en el mesmo lugar de donde se derribo el estandarte. Lo qual visto por los Turcos, y que su Alteza proseguia en continuar su pelea cōtra las demas galeras, acabaron de perder el animo, y luego se conocio claramente por nuestra parte la victoria, y el Comendador Mayor vuo en su poder vna galera en q̄ venian dos hijos del Baxa q̄ el mayor se llamaua Maleubey, seria de diez y ocho años, y el segūdo Sabey de no mas de treze. Estos hijos del Baxa en la cedula de libertad q̄ el señor don Iuan dio al vno dellos, se nōbran Mahametbey el mayor, y Mahamutbey el segundo. Y puesto q̄ la victoria se conocia ya muy clara de nuestra parte, con todo esto en algunas partes del armada contraria se auian mostrado valerosos, y estauā presas diez y siete galeras de Venecia con la de Malta, y otras dos del Papa, y de Saboya, y la Capitana Doria: pero estas se cobraron luego, y los enemigos se dieron a huyr, y principalmete se escapo Ochali con sus galeras, antes q̄ ofasse llegar proa cō proa cō ninguna de las nuestras. Tardaronse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos q̄ ya no auia enemigo de quien temer, porq̄ los q̄ no se pudieron escapar q̄ fuerō casi todos, estauā ya presos en nuestro poder, no pōgo aqui algunas particularidades q̄ passarō en esta sangrienta batalla dexādolas para quē las escriua mas de proposito. Por ser el numero d'los enemigos tan grande q̄ segū se afirma llegauā a ciento

y treynta mil) y por ser tan valientes y exercitados los Capitanes q̄ trayan los soldados tan animosos, no fue posible dexar de ser costosa la victoria. Aunque fueron muy pocos los hōbres de cuenta q̄ en ella faltaron. Murierō de nuestra parte hasta seys mil hōbres: y de los enēmos tiense creydo q̄ passaron de treynta mil, echarōse a hondo y rōpieron casi quarenta galeras q̄ no pudieron ser de provecho por auer quedado muy maltratadas, de los nuestros se hallaron heridos quinze mil en el puerto de Petela, adonde se hizo refēna. Y parecio q̄ se auian puesto en libertad poco menos de quinze mil forçados Christianos que muchos dellos se soltaron de los hierros entretanto que duro la batalla y ayudaron y no poco a los vēcadores a poner el deseado fin a la jornada. Aunq̄ a los principios tuieron perdida la esperança de tan felice successo. Murio Augustin Barbarigo proueedor Veneciano de vn flechazo con yeruas q̄ saca en vn ojo. Vinierō a nuestro poder ciento y setenta galeras Turquescas enteras y sanas, y las treynta y nueue de Fanal de quarenta Fanales que venian en la armada, y veynte galeotas gruesas. El despojo de dinero joyas armas y artilleria fue de grandissimo precio. Porque en sola la Real del Baxa se hallaron ciento y cincuenta mil zachies q̄ valen tanto como nuestros escudos, y muchos brocados y sedas de diferentes colores. En la del Costario Caracosa (que tambien pago cō la vida la mala cuenta q̄ tuuo de las galeras nuestras, y el mal consejo q̄ dio al Baxa de que diese la batalla) se hallaron otros quarenta mil zachies, y por todas las galeras se hallauan asperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna galera falto de nuestra armada porque las que se auian perdido se cobraron como ya dixē. La presa se dio a los soldados sin que su Alteza tomasse para si mas de lo que le podia caber. Tomaronse viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enēmos. Sin los hijos del Baxa, y algunos otros hombres de rescate. Y entre ellos Mafhamet ayo de estos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importantes, y señaladamente se supo del que auian muerto en la batalla, Ali Baxa, Partā Baxa, Jafer Baxa, Azan Baxa, hijo de Barbarroxa el q̄ como abaxo veremos fue rey de Argel. Dardagambal Baxa Caratbey hijo de Ochali, Gider Governador de Xio, Malamut Edibey de Merelino. Mustafa Celeby pagador general. Perbigaza governador de Napoles de Ro-

mania, dos hijos de Cara Mostafa, vn hijo de Syroco, Caracosa Alcayde de la Bellona Costario, Solymā y Cafet capitanes, y Mahumet bey sobrino de Barbarroxa governador de Negropōte. Y presos sin los ya dichos era Syroco. De estas preguntas q̄ se le hizieron se entēdio auer sido grādissima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Baxa su Alteza dio libertad a este ayo para q̄ fuese a Cōstātinopla a dar a su madre la nueva de la muerte del padre, y de la prisión de los hijos. Eran estos moços agudos y de buena gracia, y del mayor cuentan que viendo llorar a vn hijo de dō Bernardino la muerte de su padre, dixo el: de poco se quexa este moço, auiendo yo perdido el padre y la hazienda y la libertad, aun no lloro. Estuuose el señor dō Iuā tres o quatro dias entreteniēdo en aquellos puertos, tratando de hazer alguna jornada q̄ importasse, y al fin los vientos cargaron, y el inuierno se yua cerrando de manera que no fue possible detenerse mas, y assi se dio la buelta hazia santa Maura entre la Cefalonia y Cabo del Arta. A los onze de Octubre entro la armada en el puerto de Dragomesta, y a los doze en la Cādela, y otro dia fue al puerto q̄ dizen Delecane cerca de santa Maura. De alli fuerō a reconocer a santa Maura Iuā Andrea Ascanio de la Corona, y Gabrio Carbelloni, y pareciēdoles facil la empresa se quiso dar orden en ella: pero viendo q̄ a no nada se auian de gastar en la empresa doze o quinze dias, y assi por esto como por la poca utilidad de la presa quando se ganasse, y por la furia del niēpo y falta de mātēnimiētos, porque aun los nanios no auian llegado, se resoluiērō en consejo q̄ se deuia por aq̄l año alçar la mano de la guerra, fuerōse esse dia al puerto de S. Iuā adōde estuuieron hasta los veyntey tres del dicho mes, y a los veynte y cinco, entro la armada en Corfu, adōde se hizo la particiō de los despojos entre los aliados por su rera: Cupo a su Santidad veynte galeras, diez y nueue cañones gruesos, tres pedreros, quarenta y dos tirillos, y mil y doziētos esclauos. Al Rey Catholico le cupieron de su mitad ochenta y vna galeras, sesenta y ocho cañones gruesos, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho pequeños, y tres mil y seyscientos esclauos. A los Venecianos se dieron, cincuenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones, seys pedreros, ochēta y quatro tirillos, y mil y quatrociētos esclauos. De lo qual todo se saca la decima para su Alteza, de q̄ vuo diez y seys galeras,

galeras, y siete ciētos esclauos. Los hijos del Baxa se lleuaron a Roma adōde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuydado cō los demas presos d̄ rescate y qualidad. De Corfu salio su Alteza cō buen tiēpo, y dia de todos Santos, primero de Nouiembre, entro triunphante y victorioso en el puerto de Micina, de dōde quarenta y cinco dias antes auia salido, hizo selevn sumptuosissimo recibimēto aunq̄ no tanto como lo requeria la mas insignificante y señalada victoria Naual de quātas en el mūdo se han visto demas de mil y ochociētos años a esta parte, ni aun hartos atras, porq̄ aquella famosa victoria Actiaca, en que fue vencido Marco Antonio, de Octauiano Cesar, aunque no se si fue de mas numero de galeras y de gente, bien sabemos que fue, como dizē, de entre cōpadres, y que los mas de los que peleauan de la vna parte eran amigos vezinos y parientes de los de la otra, que ni peleauā cō odio tan entrañable como le ay entre nosotros y los Turcos, ni con la furia de artilleria y pertrechos, pues entonces no los auia, nies de marauillar que venciesse Cesar a vna delicada y deshonestissima muger como Cleopatra, que pues en huyendo ella no peleó mas su aficionado galan Marco Antonio, bien podemos dezir que no fue vēcido el fino ella. Y si cō esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mesmo Cesar y Sexto Pōpeyo, tampoco nos excede en ninguna cosa pues concurren casi las mesmas qualidades en esta que en la otra. Finalmente oso afirmar, que nunca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatrocientos años han crecido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos que padescieron por las oraciones del santo Pontifice Leon Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho a esta victoria alomenos en la causa, porque si aquel les embio Dios por las oraciones de su santo Vicario Leon, esta por cierto tenemos que la mereciēdo las de otro su successor el santissimo y verdaderamente Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta santissima liga, y sus oraciones y santissimas costumbres vida inculpable pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue a la Di-

una Magestad que no sepamos tan mal aprovecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo que dixeron al bravo Annibal despues de la rota de Canas. Vēcer sabes Annibal, mas no sabes vsar de la victoria. Mas desto no ay que temer con el fauor d̄ Dios si ya nuestros pecados no lo eitoruan. El gozo inestimable que nuestro santo Pontifice sintio con ver vn successo tan prospero, no espero a recebirle, quando llegasse la nueva del, porque assi como sus continuas oraciones le ganarō de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarse luego al punto que le sucedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en espíritu lo que auia sucedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora de la batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa con la nueva della. Lo qual no osara yo afirmar aqui por verdad, sino lo viera oydo a personas de Fe, y particularmente lo dixo para que lo escriuiesse el Reuerendissimo Monseñor Arçobispo de Rossano Nuncio que a la sazō era por su Santidad en la Corte del Rey Catholico. El qual de relacion de Monseñor Casal intimo Camarero del Pontifice Pio, me dixo muy de veras que el mesmo dia que llego a Roma esta regozijadissima nueva, auia ya dicho muchas vezes Pio Quinto. Por cierto ya tarda el Correo cō la nueva de nuestra victoria, y poco antes que llegasse dixo ya ya llega, bien esta, y otras cosas a este tenor de que te le oyo que sabia por mas cierto camino lo que auia passado en Lepanto, aunque como siempre fue amigo de occultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiesse por santo como lo era, nunca se declaraua tanto que a nadie diese parte de los fauores espirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen que mando solennizar con fiesta el dia desta victoria perpetuamente a imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos instituyo la de la Transfiguracion por otra no tan importante. Dicho lo por cierto y bienauenturado siglo que tal Pontifice merecio tener, y dicho lo Pontifice, que como otro Urbano Segundo començo a ver en sus dias el fruto de sus santas amonestaciones, y se fue como el con tiempo al Cielo, a rogar desde alla con mas comodidad por los que aca dexo en la tierra embueltos en tanta guerra. De dōde podemos esperar que sino lo perdemos por nuestra culpa sera este

el principio de la declinacion deste Imperio de los Othomanos, que tanto ha crecido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma q̄ no falta quiē diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos, si bien cōtamos, no le faltan enteros sesenta. Y quādo esto no succeda por nuestros merecimientos, podra ser que sea por la prouidencia diuina, q̄ suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado a parte que las cosas deste mūdo no saben estar en vn ser ni ay potencia q̄ no tenga su termino, y por experiencia vemos q̄ las cosas deste mundo como dixo vn Sabio. *Cum procedere ulterius nō possint naturaliter recedunt*, porque tienen la condicion del rio que quādo no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede crecer naturalmēte, podemos esperar q̄ yra decreciendo, ordenelo Dios nuestro Señor como mas se sirua. El contētamiēto q̄ se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueva y las fiestas que en Roma se hizieron al recebimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay para que nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste año de setenta y dos, porq̄ seria materia de otra historia por si, la qual en esta q̄ tan larga es seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que así en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos a España en estremo regozijo, y contentamiento, y a nuestro Rey profperado con este tan importāte successo y cō otro que luego le succedio no menos dessea do por el y por estos Reynos, del qual breuemente diremos lo que baste en el §. siguiente.

#### DEL MATRIMONIO DEL REY

*Don Philippe: y nascimiento del Principe Don Hernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio*

*Quinto. §. II.*

**E**staua nuestro Rey Don Philippe viudo, y sus estados y Reynos sin heredero varon a quien los pudief se dexar por que de la Reyna doña Isabel de Santa memoria, no le quedaron mas q̄ las dos Infantas, de quien arriba se ha echo menciō, y así fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo sufría, y sus vassallos no podian sufrir verse sin esperança de hijo varon que pudiesse auer la successiō legitima, de sus Reynos. Y auiendo condescēdido el Rey a su voluntad, vuo muchos pareceres sobre quien seria la muger q̄

tomaria, porque en Francia quedaua vna hermana de la Reyna muerta, con quiē parecia que se podia soldar la perdida de la defuncta y tornarse a dar el fūdo y vinculo de la paz con aquellos estados de Francia q̄ tanto importa para el bien de los de España. No les faltó a los Franceses alguna esperança de concluir este matrimonio ni diligencia para procurarle, y a solo esto se cree que vino a España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el Rey con hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual así mesmo vino de Alemania ala corte del Rey el Archiduque Fernando hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluir el matrimonio con Anna hija mayor de Maximiliano y de la Emperatriz doña Maria hermana del mesmo Rey q̄ auia nascido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando, como vimos, vino a casarse y gouernar estos Reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nacio esta serenissima Señora en Cigales, dos leguas de Valladolid adonde estaua a la sazón la corte. Concluydos los casamientos, diose orden q̄ viniessen a Flandes y allí se entregasse al Duque de Alua hasta que se embarcasse. Y de allí viniessen a España y en desembarcādo en ella la recibiesen y acompañassen hasta entregarla a su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla don Gaspar de Cūniga y Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Vexar don Francisco de Cūniga Soto Mayor. Hizose todo como estaua concertado, y fue lleuāda a Flandes a donde y por todo el camino se le hizierō muy grandes y costosissimas fiestas. Concertaronse juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el Rey Carlo de Francia, y vinierō las dos hermanas juntas, hasta Metz de Lorēna, y de allí fue la vna lleuada a Francia, y la nuestra a Flandes como esta dicho donde se embarco y lleugo a España por el mes de Octubre del año de mil y quinientos y setenta, recibierō la el Cardenal y el Duque, con tanta Magestad, con tan esplendidos gastos y con tanta magnificencia, y fuerō tantas las fiestas regozijos y recibimiētos que dende el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo q̄ en Burgos, Valladolid, Segouia y Madrid, y en otras partes se regozijo su buena venida, con arcos triūphales, Torneos y muchas y diuersas in-

fas inuenciones, y costosas representaciones, que seria no acabar tan ayna si lo quisiessse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destes recibimiētos y fiestas ay libros impressos en Romāce: bien confiesso que lo dexo tambiē de escriuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mesmo Illustrissimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse y nolo pudo cumplir, porq̄ poco despues de despedido de la Corte acabadas las bodas, y endose a su Iglesia, murio casi subitamēte de vna terrible passion de colica, en la ciudad de Iacn, acabando de visitar la Veronica y vulto sancto que en aquella ciudad se guarda con tanta veneraciō. Celebraronse las bodas en buen punto en la ciudad de Segouia principio del mes de Nouiembre deste año de mil y quiniētos y setenta y allí y en Madrid no se podra encarecer las fiestas q̄ se hizierō, y porque la muchedumbre de los buenos successos fuesse cumplido y de todo punto a favor de la Christiandad, dentro de vn año plugo a nuestro Señor q̄ no passassen quinze dias despues de la felice nueva de la victoria Naual de la liga, que no nasciesse en España el heredero varō que tanto en ella se dessea. Porque la felicissima y humanissima Reyna Anna de Austria, pario en el alcazar de Madrid a quatro dias del mes de Deziēbre dia de sancta Barbara del año de setenta y vno, vn hijo varō que por buen anuncio se llamo Fernando, como su rebisabuelo el Rey Catholico de felice recordaciō, criase agora en la casa Real este poderosissimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos menester. Con esta segūda buena nueva del felice parto de la Reyna Catholica que se junto a la reziente de la victoria, se acabo de hinchar España, y principalmente la Corte de gozo y regozijo, y las fiestas de la victoria q̄ estauā retenidas hasta ver el successo del preñado de la Reyna que tan adelāte y tan cerca del parto andaua, se acabārō de poner en execuciō, y por vno y muchos dias se hizierō tantas por toda España, y principalmēte en la Villa de Madrid morada del Padre, y patria del niño Rezien nascido, que no se puede escribir en pocos renglones, y por esse se dexā para quien lo escriuira de proposito. Passose todo aquel inuierno en fiestas y rogozijos esperando para la primavera siguiente al successo de la liga, y lo que en profecuciō de la victoria se haria, y aunque los preparamētos se hizierō con toda diligencia y cuydado, y se pro-

curo proseguir el intento comēçado, las cosas succedieron de manera, como abaxo breuemente se dira, q̄ por todo el año siguiente de setenta y dos no se pudo hazer cosa importante. Mas de que agora estan las fuerças de la Sancta liga tan adelante, tan enteras, y tan a punto, y las dificultades passadas hā cessado de manera, que se tiene esperança en nuestro Señor q̄ el año que entra agora de setenta y tres, auemos de ver grādes cosas. Guielas nuestro Señor para su seruicio, y para q̄ su glorioso nombre sea enalçado y sus enemigos oprimidos de tal manera que vengā en conficiēto, de que no ay otro nombre sino el de Iesu Christo nuestro Señor debaxo del Cielo en quiē se pueden los hombres saluar y vengapresto a ser vn rebaño y vn Pastor.

En tanto q̄ la Iglesia Catholica y los Principes q̄ de baxo del gremio de la Sancta Iglesia Romana estauā, tenían la liga y vnion que acabamos de ver, los Hereges de Alemania cuyo principal caudillo era el Principe de Orange, y los Hugonotes de Francia q̄ hasta allí auian estado en el interim que assentarō con el Rey Carlos Nono, andauā tan alterados y furiosos, q̄ de todo punto se tornarō a desafossegar aquellas tierras, mucho mas que lo auia estado los años atras. Y en Flandes se comēçarō a rebellar de nuevo algunas tierras, y a mostrar alteraciō del justo castigo que el Duque de Alua auia dado a las cabeças desta rebelliō. Fuele forçado al Duque romper de nuevo la guerra contra los alterados, y particularmēte puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseuerancia de los nuestros, q̄ acabo de muchos meses, vieron en su poder a Mosdehenao. Y passaron otras muchas cosas, que se dexan por la breuedad remitiendolas a quien de proposito las escriuira que no faltaran hartos.

Los Hereges de Francia estauā en este año de setenta y vno tan pujātes que el Rey tenia harto que defenderse dellos, y que vuo de venir a dissimular sus injurias y las q̄ a Dios hazian aquellos perfidos Apostatas hasta q̄ despues hizo an ellos el castigo que veremos en el Capitulo siguiente. Las cosas varias que en este negocio succedierō dexolas tambien de escribir por la misma razō q̄ acabo de dezir: y porq̄ se ha contado de tan varias, maneras, que temi, con razō de no poder acertar en el punto de la vercad que en estas cosas ha de ser el blanco que ha demirar el q̄ las escriue-

Muerte del Cardenal de Seuilla.  
Año. 1570.

Mascimieto al Principe don Hernando.  
Año. 1571.



Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nuestra nació, ocasionada destas reuoluciones de Francia, laqual passa desta manera.

Jornada del final.

Tenia en esta fazon el gouerno del estado de Milan, como Virrey y Capitán general por el Rey don Philippe, el Duque de Alburquerque don Gabriel dela Cueva hijo del Duque de Alburquerque de quié arriba se ha hecho notable mención no menos valeroso y de grã prudēcia q̄ su padre, si la vida le durara tanto como a el. Supo el Duque que por cierta relacion, q̄ los vassallos del Marques del Final en la costa del mar Mediterraneo, estauā rebelados contra su Señor, y le auian hecho salir de su tierra y andaua en la Corte del Emperador buscando remedios para recobrar su estado, y que los rebellados Hugonotes q̄ a la fazon andauā muy pujantes, di. curriendo libremente por toda Francia, querian venir a apoderarse de aquel estado: considerando pues el Marques quanto importaua para la seguridad de sus tierras, y porque no se apoderassen de vn buen Castillo que tiene aquella tierra, y q̄ vn puerto muy bueno que alli ay, aunq̄ a la fazō estaua ciego, se podria limpiar, y ser muy de provecho para los viages cōtinuos q̄ se hazē de España a Italia, determino preuenir a los Hugonotes, y procurar de apoderarse de aquella fuerça antes que los Hugonotes tuuiesen tiempo de hazerlo. Para lo qual cō la mayor diligēcia que fue possible, mando apercebir siete mil Italianos que estauā leuātados para embiarlos a la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigismundo Gonçaga, persona de grã prudēcia y valor, y con el estauan el Conde de Valēcia, y el conde Sforça Morō, y el Marques de Mala Spina, y el Conde Antonio Cigono, con esta gente mando que se juntasen quatro compañías de Españoles, q̄ teniā Basco de Carauajal, don Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez y Armēgol. Dierōseles hasta .30. piezas de artilleria entre gruesas de batir y otras menores. De toda esta gente embio por General a don Beltran de Castro y dela Cueva su sobrino, mancebo valiente y de grandes esperanças que aun no tenia veynte y cinco años, hijo segundo de don Pedro de Castro y Andrada Conde de Andrada, y de vna hermana del mesmo Duque, con el qual fue el Capitán Antonio de Oliuera Castellano y gouernador de Lodi, partio don Beltrã con toda esta gente martes de la semana Santa deste mesmo año de setenta y vno. Llego a

igismundo don-aga.

on Bel- au de astro.

Casin cō estraña presteza, y tomādo alli muestra de su gente, embio delante con parte della a Pedro de Paz su Sargento mayor. Hallo Pedro de Paz a los del Final a punto de guerra, porq̄ ya tenian leuantada gente para su defensa y nombrados oficiales della. Y assi luego q̄ le vieron se començarō de alborotar, y a mostrar que auian de hazer toda la resistencia possible. Pero como entendierō ser gente del Rey don Philippe, y que veniā por orden del Governador de Milan, mostrarō contentamiento con su venida, y quietaronse de manera q̄ quando don Beltrã llego con todo su Campo, ya estauan los dela tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremente en sus manos, y assi salierō a recibir a don Beltran el Coronel de los dela tierra con quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarse con el para batir el Castillo q̄ estaua en defensa, y con semblāte de hazer la resistencia possible. Alojose don Beltran la noche q̄ llego, en el Burgo, y sin poner dilacion en su negocio, començo, luego a labrar sus trincheas que se hizo con mucho trabajo, porque lleuauā la tierra dela marina q̄ estaua vn quarto de legua del Castillo, el qual començo luego a batir, con diez y ocho cañones y con las demas piezas menores. Duro el cerco y bateria treynta dias enteros en los quales don Beltrã se mostraua tan diestro y discreto Capitan como animoso y valiente Soldado, acudiēdo a todas las necesidades con su consejo y buena maña, y arriscādo su persona cō valor y animo de Cauallero, como lo deuia a la Illustrissima sangre de donde desciende. Tuose diligēcia y bastante recaudo en que a los cercados no les pudiese entrar socorro, y finalmente don Beltrã se dio tan buena maña, y los demas Coroneles y Capitanes se vniéron tan diestra y valerosamente, q̄ a los cercados les fue forçado rendirse. Entrose el Castillo con ciertas condiciones que se guardarō fielmente al Castellano q̄ le tenia, y don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera, cō bastante recaudo para su defensa, y con la mas gente dio la buelta para Milan, lleuando entero y sano su exercito sin q̄ le faltassen veynte hombres de los que de alli auia sacado. Hizole el Duq̄ su tio vn muy hōrado recibimēto encareciēdo mucho el valor q̄ entān tienos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y assi se crre q̄ le tuuiera consigo para semejantes empreßas, si nuestro Señor fuera seruido guardarle muchos años

Muerte del Duq̄ de Alburquerque.

Don Luys de Cuñiga.

Don Iuan Cuñiga.

años al Duque mas plugo Dios q̄ dentro de pocos meses le dio vna enfermedad q̄ le quito la vida en el mes de Agosto del mesmo año de setenta y vno. Y por su muerte don Beltran se vino a Castilla, adonde el Rey Catholico, le començo luego a hazer merced. Dio se la tenēcia de Milan por muerte del Duque al Comendador mayor de Castilla don Luys de Cuñiga, y Requesens que auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepanto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada don Iuan de Cuñiga su hermano, biē semejante a el en valor y destreza y en las demas partes de prudēcia y fidelidad, y buena maña que para tratar negocios tan graues, y para semejante officio se requierē. Estan agora los dos hermanos siruiendo a su Rey con estraña satisfaccion en los dos lugares tan preminētes, adonde muestran quan bien correspondē ala Illustrissima sangre de dode vienē.

En este mesmo año de setenta y vno poco despues que succedio la felice batalla de Lepanto, el Sancto Pontifice Pio desseoso de la buena profecuciō desta Sanctissima guerra, y de acrescentar en quanto le fuesse possible las fuerças della, porque tan buenos principios no se dexassen de llevar adelante, pues nuestro Señor mostraua tan al descubierto que le plazia desta sancta liga, con tan estraño fauor, no cessaua de sollicitar a los Principes Christianos, asi a los aliados para q̄ con mayor gana prosiguiesen lo començado, como a los q̄ aun no se auian metido en la liga, para que imitando sus fuerças en vno, persiguiesen para el año siguiente al comun enemigo, que le teniā tan roto y fatigado q̄ no seria cosa muy dificultosa destruyrle de todo punto, y poner en libertad tantos pueblos de la Grecia y Tracia como tenia tyrānizados, y en tan aspera seruidūbre: y porq̄ con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tā heroyca obra, embio por toda la Christiandad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino, cō mucho y muy graue acompañamiento de personas Illustras y de mucha autoridad y consejo. El qual llego a la Corte de España en principio del año siguiente de mil y quinientos y setenta y dos, adonde fue muy bien recibido de su Magestad y se le hizo muy sumptuoso y regalado tratamēto, y auiendo tratado con su Magestad de los negocios q̄ con el tenia, que porque se hizierō con el acostumbrado secreto no se puede sa-

ber quales eran, partio el Cardenal para la Corte de Portugal a lo que se entendio a tratar con el Rey don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento. Y sin detenerle alli mucho dio la buelta por Castilla, y con toda la diligēcia possible tomo el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, porq̄ los Hereges que andaua leuandados tenian tan opprimido al Rey q̄ ni el tuuo libertad para recibir al Cardenal, ni a el le fue possible verse con el Rey, no dexo entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos de q̄ no auia hecho todo lo que pudiera por verse cō el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga le auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua que no solamente no queria entrar en ella, pero q̄ tenia tratos occultos con el Turco, y le auia embiado a consolar dela perdida de la batalla passada, y a ofrecerle sus fuerças para la defensa de lo por venir.

Lo qual todo parecio despues ser falso, y q̄ el Rey Carlos por estar tan opprimido y fatigado y pobre, y los enemigos de Dios y los suyos tan pujantes y tan poderosos no auia podido dexar de contemporizar con ellos, y rehusar las vistas con el Cardenal por no les dar mas ocasiones de las que ellos buscauan para fatigarle, disimulando de stramiente cō ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo poco despues, segun lo veremos en el capitulo siguiente. Salio pues el Cardenal Alexandrino de Fracia como mejor pudo, y en Italia visito los Principes y Republicas della solicitandolas a que fauoresciesen a la liga. Mas antes q̄ pudiesse visitarlos a todos le fue forçado apresurar su camino para Roma, por el auiso que tuuo de la indisposiciō del Papa su tio. El qual començo a sentirse con vn poco de accidente de calentura y catarro y mal de orina, de que solia ser apasionado, de manera que no pudo hallarse a la fiesta de nuestra Señora de la Anunciaciō a veynte y cinco de Março en el monasterio de la Minerua de su ordē de sancto Domingo: y assi por su enfermedad vuo de predir en la capilla aquel dia el Cardenal Hostiense, decano del Collegio. Fue adelante en crecimēto la mala enfermedad del Pontifice, tanto que luego se m. vida, y los Embaxadores auilaron c. do a sus Principes dela poca esperā. de su salud, y sus criados del Papa di.

auiso al Cardenal Alexandrino q̄ aun no auia llegado a Florencia. Tomole este auiso en tierras del Duque Cosme, tomo luego la posta, y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aunque el Duque le desseaua festejar, passo a Roma con diligencia. Entro el Cardenal en Roma en compañía del Cardenal de Medici hijo del Duq̄ Cosme que le auia salido a recibir. Fue increyble el gozo que el sancto viejo recibio de ver vn sobrino que tanto le queria y fue parte este contentamiento para q̄ se le aliuiaffe mucho el dolor del riñon que tan cruelmente le a tormentaua, y su Sanctidad se començo a dexar ver de algunos Cardenales, q̄ hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado, y segundo secretario tenia licencia para entrar a su camara. Llegose en esto la semana Sancta del año de setenta y dos, con fama por la ciudad que ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor de la plaza de sant Pedro a dar la bendición como es costumbre de dar la el Iueves Sancto, pero por auer tenido el Miercoles de las Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aunq̄ los officios se hizierō cō mucha solēnidad como si el Papa estuuiera delāte. Pero no sin grādissima tristeza de todo el pueblo, porq̄ se entēdia q̄ la enfermedad yua cobrando fuerças y el las perdia cada hora mas. Pero consolaron se infinito todos con verle salir en publico y dar la bendición el dia de Pascua de Resurrección, q̄ fue a feys de Abril. Estaua flaquissimo y muy consumido, pero con todo esso canto en alta voz la bendición, y fue le respondido con mucha musica y con salua del Castillo, y cō alegría y aclamaciones con muestra grādissima de contentamiento porq̄ le amaua el pueblo estrañamente por sus heroycas virtudes. Torno con todo esso a recaer luego en la cama y de tal manera que nose dexaua ver de nadie, aunque no dexo de bendezir en secreto los Agnus Dei, que se tiene costumbre en los tres dias de Miercoles Iueves y Viernes de la semana de Pascua. El Viernes le visitarō algunos Cardenales priuados, y el sabado se hizo Capilla, y se repartierō los Agnus Dei, con la ternidad acostumbrada, y acudio innumerablemente no tanto por recibirlos, quanto por ver al Papa que dezian que ya mejor, y q̄ salia el a repartirlos como antes: pero engañaronse mucho, por q̄ los accidentes le teniā tan fatigado q̄ no pudo salir al officio por su persona, y así le

hizo el Cardenal Lomelino. El lunes siguiente a catorze de Abril se aliuio vn poco, y dixo que queria yr a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados, q̄ hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar dixo dexadme que me quiero despedir de aquellos Sanctos lugares, y de los huesos y Reliquias delos gloriosos Martyres que en ellos estan, y así fue, aunq̄ muy flaco y con arto trabajo: y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, q̄ no es pequeño trecho. En sant Pablo dizen que al salir le dixo el Abbad de los Monges Benitos que alli habitan. Padre sancto estos Padres y yo rogaremos a Dios por la salud de vuestra Sanctidad como la auemos menester, y buelto a el con rostro sereno (como pronosticando su muerte) le dixo no sera menester Padre, sino q̄ rogueys a Dios me perdone mis peccados, q̄ mas necesidad tendre presto de Missas de defuncto q̄ de salud. Boluio con todo esso a su casa mucho mas aliuado, y contento de auer hecho aquella Sancta romeria. El sabado venyete y feys de Abril le cargarō de tal manera sus pasiones de orina y riñones, que se tuuo creydo que no amaneciera. Ala mañana se aliuio algo, y pudo dar audiencia al Principe de Urbino que se la tenia prometida. Fue grande el aparato que lleuo el Principe a Palacio con treynta coches y muchas caualgaduras. Hizo su visita y tuuo grata audiencia y dexo al Papa no tan fatigado como el dia antes lo auia estado. El lunes siguiente al medio dia auiedole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistio, y se paseo por su camara vn rato, y quedandose solo le cargo vn sueño con que se echo sobre la cama vestido, y dormio tan fofegadamēte, y vn sueño tan profundo, que entrando vn camarero suyo muy passo a ver q̄ hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y encontrando a los hermanos del Cardenal Alexandrino sobrino del Papa, como leuierō así entrarō todos y tambiē ellos le tuuierō por muerto y salierō dando voces y con gran llanto, de manera que todo el Palacio se alboroto, y Marco Antonio Colona Condestable de Napoles que alli lleuo entēdiendo q̄ el Papa fuesse muerto, mando a los Tudescos de la guarda que cerrassen las puertas y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento salio por la ciudad esta fama falsa, y como si la uierā entrado enemigos se puso todo en arma, la qual fue mas peligrosa de lo que se penso, porque estauan a la fazon en

Roma

Roma dos mil Soldados delos q̄ ynan a rehar el armada dela liga de la perdida passada. Yellos y los dela ciudad andauā por las calles con espadas desnudas y con picas y arcabuzes, y aunque el alboroto duro poco rato, con todo esso murieron algunas personas y vuo defordenes harras, como suele auerlas siempre en las vacantes, hasta que se tuuo nueua q̄ el Papa era vivo, y que auia sido sueño profundo, y no de mayo ni otra cosa. Estādo así dormiēdo dizen que los que se llegarō cerca vierō que aun no era pasado, y hizierō traer el oleo sancto para darle la Extrema Vnction, y que quitandole vna calça par vngirle en el pie desperto, y viendo cabe si al Sacristā mayor de sant Pedro (a quiē toca vngir al Papa en el articulo de la muerte) pregunto el bendito Pontifice q̄ era lo que hazia, y diziendo q̄ queriā darle la Vnction dixo muy fofegado, aun no es tiempo agora, quando lo sea yo auitare: q̄ parece que sabia la hora en q̄ auia de passar desta vida miserable a la eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato, y puso se a vna vñana sobre los huertos de Belueder adonde le vierō muchos y se certificarō mas de veras de que no fuesse muerto, y la ciudad se asofsego luego. Y sabiendo el sancto Papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mando que dētro de veynte y quatro horas saliesse della la gente de guerra, y así se hizo. El jueves de mañana, primero dia del mes de Mayo, sintiēdo se ya cercano ala muerte hizo q̄ le dixesē Missa en su recamara, y con grandissima contrición y lagrimas adoro el Sanctissimo Sacramento: porq̄ por vnos vomitos muy ordinarios q̄ tenia no le pudo recibir, y luego pidio el oleo sancto y rescibio aquel vltimo sacramento con muy entero juyzio, diziēdo cosas de grandissima edificaciō, y mostrando recibir la muerte de muy buena volūrad, conformādose con la de nuestro Señor en todas las cosas. Desta manera estuuo hasta las quatro horas y media dela tarde, que dio el Spiritu a su Criador con tanto sosiego y sin violencia ninguna, q̄ mas parecio sueño suave q̄ muerte natural. Fallecio este sancto Pontifice en edad de sesenta y ocho años poco mas, o menos auiedo tenido la silla Pontifical feys años y quatro meses, con grandissima rectitud y estraña bondad y entereza. Fue vno delos benditos y sanctos Pontifices que auemos tenido, y delos q̄ con mayor zelo y heruor procuraron mas reformar la Iglesia de Dios, y ador-

narla de virtudes, y extirpar della los vicios y abusos q̄ la gran malicia humana tenia intrudidos. Y aunque no fue posible sanar la republica Christiana de todo punto, alomenos la dexo tan mejorada, con muchos y sanctos estatutos y leyes, que se puede tener esperāça en nuestro Señor, que siguiendo su sancto exemplo los que se asentarā de aqui adelante en su silla, se reformara el mūdo muy presto, de manera que torne a recobrar la Iglesia su antigua puridad y hermosura, y así vemos que muchas cosas se han remediado con sancta diligencia y Christiano heruor que no parecia que se podia esperar tan ayua su remedio. Su sanctissima vida y conuertacion fue tan heroyca, y de todo punto inculpable, que se puede el mundo gozar de que en tiempos tan peligrosos y quando la virtud esta tan olvidada, nos aya dado Dios vn tal Pastor que en el exemplo, y en las costumbres, no se diferencio nada dela integridad y perpetua perseverancia en la virtud de aquellos antiguos padres que illustrarō la primitiua Iglesia con sus heroycas hazañas. Tuuo siempre estraño desseo y cuydado de hazer que se guardasse inuolablemēte el Sacro sancto Concilio de Trento, y declaro por sus decretos q̄ llaman Motus Proprios muchas dudas que resultauan de lo dispuesto en el. Y finalmente viuio tan bien, y tan inculpablemente, y gouerno con tanta entereza y rectitud, que no puede nadie ser tan malicioso, que le ponga tacha ninguna, ni en la vida particular que hizo como Religioso, ni en la gouernaciō que exercito como Pontifice, nunca se le conosció vicio notable, aborrecio los deleytes: y sobre todo fue por toda la vida limpiissimo en la honestidad de su persona, no se mostro muy favorable demasado a sus deudos, ni hizo cosa de que pueda ser con razon reprehendido. Y así puede la Religion del bienaueturado Padre sancto Domingo nuestro Español gloriarse mucho, de auer producido de si en estos miserables tiempos, vna planta de tanta perfección: porque cierto se tuuo creydo del que hizo muchos milagros, y que con su humildad los encubria de manera que no queria jamas que se publicassen. La Iglesia Catholica deue dar a nuestro Señor muchas gracias, que cada dia la va visitando y proueyendola de sanctissimos Pontifices, que la van Illustrado y poniendola en perfección, para que pueda parecer ante su esposo Iesu Christo nuestro Señor, sin macula ni arruga ninguna. Viote

luego

luego en Roma que las oraciones del Pontifice muerto la començauan a hazer prouecho, porque con ser cosa muy ordinaria que en faltando en ella el Papa se rebuelue toda la ciudad, de manera que parecc que se suelta en ella el Demonio, en esta vacante no se vio alboroto, ni de fassosiego ninguno, ni vuo na die que se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria ni demasia ninguna delas que en semejante tiempo se suelen hazer. Los caporriones, con todo el fassosiego del mundo, fueron a las carceles y los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester quebrantar las carceles como se suele hazer otras vezes, porque los alcaydes pacificamente las abrieron y dieron libertad a los presos sin dificultad ninguna. Ala fama de la muerte deste pijsimo Pontifice acudierõ infinitas gentes de toda la comarca solo a verle muerto y a besarle los pies y la ropa, persuadidos que con su sancta vida y admirable conuersaciõ auia conseguido el premio de la bienauenturança. Y por dos dias naturales q̄ su sancto cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de sant Pedro vestido de Pontifical, no quedo persona de toda la ciudad y de la tierra al derredor que no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuocion como si fuera sancto canonizado: no se hartando de ver su venerable y sancta presencia, porque tenia el rostro tan sereno y bien compuesto que mas parecia que dormia que no que estaua muerto. Y ahi se puede piadosamente creer que vive su anima para siempre con las de los bienauenturados Confesores en la Gloria eterna.

*CAPITULO VLTIMO. EN EL qual se pone la election de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que succedieron en el principio de su Pontificado: hasta la primavera deste año de mil y quinientos y setenta y tres: con que se pone fin ala Historia.*



Tro dia despues que passo desta vida el sancto Pontifice Pio Quinto, se juntaron los Cardenales que a la fazon se hallaron en Roma, y hizieron vna solenne congregacion general como se acostumbraua hazer, para poner en orden las cosas tocantes al gouerno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas confirmaron los officios y gouernos a todos los q̄ los

tenian por mano del Pontifice muerto, sin q̄ en esto vuiessen ouedad ninguna, y mandarõ a los Capitanes de la gente de guerra la reparassien por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diõse vn pregon, q̄ todos pusiessen candelas y lumbres alas vèranas por toda la noche, en todo el tiempo q̄ durasse la vacante. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y con auer luz de noche y de dia no vuo nadie q̄ se osasse desmandar, ni succedio de fassre ninguno delos que en semejante tiempo suelen acaescer. Estando los Illustrissimos Cardenales en esta congregacion, fue a ella don Iuan de Cõniga Embaxador del Rey Catholico don Philippe, con grã de acompañamiento, y propuso al Collegio que attento el estado de las cosas, y a q̄ su Magestad y los generales dela liga teniã a punto muchos aparejos para la guerra q̄ aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrado, y de perderse tiempo resultaria necessariamente daño notable ala republica Christiana, fuesen contentos de confirmar y ratificar la liga, en nombre de la sancta Iglesia cuyo cuerpo ellos sede vacante representauã, y confirmandola mandassen a Marco Antonio Colona su General, caminasse con la Infanteria q̄ tenia hecha, hasta ponerla en la Armada que se juntaua en el Puerto de Mecina donde el Señor don Iuã de Austria estaua recogiendo los pertrechos necessarios para salir en demãda del enemigo comun. Propuesta este causa en la congregaciõ, fueron de acuerdo los Cardenales q̄ se votasse por scrutinio secreto, y venidos a votar, salio decretado sin q̄ faltasse voto ninguno que la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratifico encõtinente dando se orden al dicho General para que en profecuciõ della hiziesse lo que viesse que cõuenia a su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue a tomar muestra general de la gente que tenia leuantada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se assegurasse aũ mas de lo que estaua por todos aquellos primeros dias, no dexauan de acudir a Roma gentes de los presidios de la Iglesia, que la hazia venir Hieronymo Gislerio sobrino del Pontifice Pio V. y assi se juntaron al pie de quatro mil arcabuzeros y piqueros, con que se fortifico el Burgo y el Palacio Sacro. El dia dela inuencion de la Cruz, a tres dias de Mayo se començarõ las exequias del defuncto Pontifice, las quales durarõ por los nueue dias acostũbrados, con la solennidad que en semejantes officios se suele

se suele vsar, y todos estos dias se juntauã los Cardenales a congregacion en acabando la Miffa, el vltimo dia delas exequias, auiendote acabado la Miffa, y vn sermon que se suele siempre hazer para exortar a los Electores lo que en semejante negocio deuen attender, se fueron en procession a la camara del Conclau adonde se encerraron, para tratar de la Election del futuro Pontifice. Poco despues de cerrado el Conclau, el mesmo dia llegarõ a Roma el Cardenal Granuela Virrey q̄ a la fazon era por su Magestad en el Reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milan, y Boba y Vercelli. Con los quales se cerro aquella noche el Conclau de todo punto. Otro dia de mañana treze dias del mes de Mayo se tuuo vn scrutinio secreto en el qual no salio hecha election ninguna, aunque tuieron votos el Cardenal de Placencia, y Boncompaño. Ala tarde despues que vuiere comido, sin scrutinio ni otra solennidad de las que en semejantes elecciones, se suelen guardar: auiendose ya tratado entre los Cardenales de los merecimientos y buenas qualidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Boncompaño, de comun conformidad de todos el Cardenal Granuela, se fue todo derecho a el y le tomo por la mano, y le lleno ala silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adoro como a Pontifice, y tras el hizierõ lo mesmo el Cardenal de Medici hijo del Duque de Florencia, y don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los demas, sin q̄ discrepasse ninguno, y assi salio electo por Spiritu sancto (que assi se llama esta manera de election que se haze sin votos secretos) y quedo echo Pontifice Romano. El qual acceptando su election quiso llamarse Gregorio, y es el XIII. delos que hã tenido este nombre, el qual nombre ha sido tan felice y de buen annũcio en todos los Pontifices que le han tenido, quanto en el discurso desta Historia lo podra ver, quien con curiosidad y cuidado la aura leydo. Y assi se deve creer, y de lo que hasta agora se ha visto en este valeroso Pontifice se uenen muy ciertas esperanças q̄ correspondera muy bien al valor delos excellentissimos Gregorios sus predecesores. Era Gregorio natural de Boloña de la noble familia de Boncompaño, persona de muchas letras, y de grandissima experiencia en negocios por auer los tratado cõ estraña destreza y prudencia por muchos años, estana quando fue electo segun se entendio en edad de mas

Gregorio.  
XIII. Bo-  
lones.

de setenta años, aũque tan vigoroso y entero como sino tuiera mas de setenta. Dio esta election el traño contentamiento a toda la ciudad, y recibio se la nueua della con mucho regozijo, y no le sintio menor en España el Catholico Rey don Philippe, quando tuuo la certificaciõ della en el Escorial, segundo dia de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y seys del mesmo mes de Mayo, por mano de Pedro del Monte a quien despacho con tan alegre nueua el Embaxador don Iuan de Cõniga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron a la Iglesia de Pastor, y el acertamiento que tuuieron en elegir persona tan benemerita, y de tantas y tan buenas calidades, para que en la presente necesidad acudiesse a fauorecer al negocio de la liga q̄ era el que mas ala fazon importaua al bien comun. Y ahi el nuevo Pontifice la primera cosa que hizo, fue confirmarla y ratificar lo hecho por su predecesor, con las mesmas condiciones y capitulos que con el se auian assentado. Con lo qual Marco Antonio prosiguió su designo, y con breuedad y diligencia possible, se fue a juntar en Mecina con su Alteza del señor don Iuan. El qual puso en orden luego su armada, con intencion de salir en demanda del enemigo. Y riene por muy cierto que taliera a tiempo q̄ se pudiera hazer algun buẽ effecto. Pero las cosas del mundo estana demanera que por justos respectos, y por recelo que se tenia de q̄ desuiãdote a Levante con todas las fuerças de la liga, quedauan muy sin ellas, las tierras de todos los confederados, y por q̄ se sabia de cierto que el Rey de Francia leuantana gente, y tenia grande numero della en pie. Y no faltan sospechas que la hazia para fauorecer al Turco, y diuertir por la parte de Poniente la guerra, en viendo deuiadas nuestras armadas. Platcauase todo esto en España tan pesadamente contra el Rey Carlos, que a el solo se ponía la culpa de la dilacion que tenia la salida del señor don Iuan, y de que se passaua el verano sin que de tan grandes apparatus resultasse cosa digna de vn exercito que acabaua de ganar vna tan admirable victoria. Pero al fin los iuyzios delos hombres q̄ no entienden los designos que los Reyes tienen en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dentro de pocos meses mostro muy bien el Rey Christianissimo quan sin culpa estana de todas estas murmuraciones. Porque hizo vna cosa digna de eterno loor y memoria, con que



## Libro Sexto de la Historia Pontifical

que asseguró el mundo de su bueno y Catholico zelo, y vëgo sus injurias y las de Dios tan heroycamãte, que no se deue passar en silencio vna cosa tan digna de recordacion, la qual passa desta manera. De los grandes del Reyno de Francia que seguíã la dañada y peruerfa secta de Luthero, y teniã oprimido al Rey moço y sin fuerças para poder preualescer contra tantos y tan poderosos enemigos, era vno el Almirãte de Francia, al qual como a hombre mas anciano teniã por cabeça principal los Hugonotes. Y Monsieur de Vandoma, y los de mas caudillos desta diabolica conjuracion. Todos estos auian traydo al Rey Carlos tan fatigado en los años atras, q̄ con auer hecho vna paz muy auentajada para ellos y vergõçosa para vn Rey que se llamaua Christianissimo, aun no los podia tener contentos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del Reyno, como para la salud de las almas del, vinierõ a vna paz fingida con el rey. Dela qual entre otras cosas resultaua, que se diese por muger a Monsieur de Vandoma vna hermana del Rey. A las bodas de la qual (que segun fama se haziã sin dispensaciõ Apostolica con ser muy parientes) se juntaron en Paris el Almirante, y Vandoma y muchos Caualleros y Señores de su vando, entre los quales se tuuo creydo que auia cierta cojuracion y trato de matar al Rey. Pero como nuestro Señor aun que constante por algunos dias a los malos, nunca se suele olvidar de castigarlos como merecen, el fue seruido que el falso viejo del Almirante cayesse en el, hoyo q̄ tenia hecho para el innocente Rey. El qual, o que sea que supo este trato de sus enemigos, o que viëdo el aparejo se quiso aprouechar del tiëpo, dio parte de sus designos a Monsieur de Guisa, y a otros amigos Catholicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creydo no dexo de comunicarse el negocio con algunos de los Principes Christianos, q̄ podian ayudar con su buë consejo y cõ sus fuerças siendo menester. Sea como fuere, el Rey se dio tan buena maña q̄ a su saluo vengo sus injurias y limpio su Reyno de las cabeças desta perniciosa secta, y asseguro su persona. Y con el fauor de Dios dio principio ala reformaciõ de sus tierras. Y para poder mas a su saluo hazer venir sobre seguro a su corte al Almirante y a todos sus deudos, es fama cierta que demas de que a todos les dio muy preheminentes officios en su Reyno, le costo mas de dozientos mil ducados de da

diuas y mercedes que hizo a muchos dellos para atraherlos, y asegurarlos. Estando pues llena su Corte de amigos y de enemigos, vna tarde que fue en veynte y dos de Agosto del año de sesenta y dos, saliendo el Almirãte de Palacio para su posada, se allego a el vn hombre no conocido, y le dio vna carta, a fin que se parasse para recibirla, estando parado le tirarõ de vna ventana vn arcabuzazo con quatro pelotas. Fue tan mal pũtero el que le tiro, q̄ no pudo matarle, aũque le hirio en el dedo dela vna mano, y en el codo del braço contrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido començo a hazer grandes fieros y sentimiëtos del dolor y del corage de verse assi maltratado y con esto se fue a su posada y se puso en la cama para curarse delas heridas. Estaua el Rey (por ventura por dissimular) jugando a la pelota y sabido lo que passaua, dexo el juego, mostrando mucho sentimiento, y con la color bien mudada fue se a Palacio. Aquella noche contentose con embiar a visitar al Almirante, mostrando que le pesaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fue le a visitar a la cama, y puesto a su cabecera, dixole el desgusto que auia recibido de su maltratamiento, y la diligencia q̄ auia mandado hazer para saber quien auia sido el mal hechor ofreciendole de hazer la mayor, y castigar con el rigor possible vn atreuimiëto tan grande. Alo qual el Almirãte con su acostumbra da soberuia y arrogancia respondió que no tenia su Magestad necesidad de castigar a quel insulto, que no le faltauan a el fuerças para vengarle, pues tenia ciëto y cincuenta mil hombres de guerra, que le seruirã todas las vezes q̄ vniësse menester. El Rey dissimulo lo mejor q̄ pudo aq̄llas palabras, aunq̄ no dexo de respõderle, por cierto Almirante mas poder teneys q̄ yo, pues aunq̄ yo quisiesse jũtar gente, no podria hallar quatro mil hombres q̄ me seruiessen para ningun effecto. Y barajando la platica dexando al doliente muy lleno de ofrecimiëtos y promessas por mas le asegurar, dio la buelta para su casa. Al punto mando llamar a Monsieur de Guisa y a Monsieur de Cheualler su proprio hermano bastardo. Cõ los quales comunico lo que con el Almirãte auia passado, y lo que muchos dias antes el tenia pensado, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirante, y a los de su valia. Y dixo que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tan a su saluo, no dexar passar tã buena

ocassion

ocassion de vengar sus injurias, y las de Dios y redazir sus tierras a la obediencia de la sancta Iglesia, limpiandola de la suzia y abominable secta que tan inficionadas las tenia. Finalmente despues de largas disputas que en el negocio se deuieron tenerse resoluieron, de otro dia luego sin mas dilacion executar el castigo en el Almirante, y en los demas hereges. Y dada la traça que les parecio conueniente, luego aquella noche a las tres de la mañana al amanecer del dia de Sant Bartholome, a veynte y quatro de Agosto Monsieur de Guisa con los quatro cientos Sguiceros dela guarda del Rey fue a la posada del Almirante. Y auiendo primero muerto a cierto Cauallero que sabia el trato temiendose de su poca fidelidad, y apercebido todas las justicias, y dado auiso a los Catholicos de lo que se hauia de hazer para que todos se pusiesen en arma, y en sabiendo que el Almirante era muerto, meneassen las manos contra todos los hereges que topassen. Llegado Guisa y el hermano del Rey con otros algunos caualleros a la casa del Almirante, y matando algunos de los que la guardauan, y puestos los demas en huyda, subieron a su aposento. Y en entrando a la cama donde estaua con su herida Guisa le tiro vn arcabuzazo, y le hirio liuanamente en la cabeça. Sento se en la cama, como se vio herido y dixo, que quereys señores a vn pobre viejo, gotoso y manco, no me mateys que harto muerto estoy, pues me veys tan impotente, y dexandose caer como que estuuiësse muerto, penso hazerlos entender que lo estaua, mas vno de los que alli venian se lle go a el, y diziendo, no sirue hazer del raposo, le dio vna y muchas puñaladas hasta que le mato. Y sacandole arrastrando dela cama, dio con el por vna ventana en el patio de su casa. Fueron de alli al aposento de vn yerno suyo, y hallandole tambien en la cama, le mataron y discuriendo por toda la casa hizieron lo mesmo de todos los que en ella hallarõ. que serian hasta quarenta Caualleros, y atandolos de los pies, los colgaron por todas las ventanas de la casa. De alli fueron por toda la ciudad, a las casas de los principales hereges, matando dellos sin resistencia ninguna quantos topauan: Las justicias y los demas vezinos Catholicos, a la misma hora començaron a matar hereges, cada vno como se le adereçaua, y en vn momento se hallaron muertos por todas las calles, mas de ocho mil Hugonotes y

Muerte del Almirante de Francia.

no escapaua dellos a vida ninguno. El pueblo Catholico que andaua encarnicado en el sangre de los enemigos de Iesu Christo, no hazian sino matar a montones. Vnos matauan a los que topauan, y otros lieuanan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan con ellos en el rio, y a buelta de ellos echauan en el a muchos de los que no auian muerto a cuchillo. Fueron a la casa del Almirante, y sacaron su miserable cuerpo arrastrando, y fraxeronle por las calles, haziendole cada vno el mayor vltage y escarnio que le fue possible. Escaparõte con todo esto desta furia popular, vn hijo del Almirante que auia salido a caza, y tuuo auiso de lo q̄ passaua, y Monsieur de Mongomeri el que mato en la juita al Rey Henrico. Saquearonle las casas de los hereges, y las del Almirante y de los demas Caualleros se dieron a saco a los Sguiceros de la guarda. Monsieur de Guisa libro de la furia de los Catholicos a vna hija del Almirante, y lleuola a su posada. Monsieur de Vandoma se puso en prision. Otro dia adelante ya que el tumulto auia cessado, el Rey Christianissimo hizo juntar en su casa a todos los grandes Catholicos de su corte, y mucha parte de los nobles dela ciudad, y vestido en habito Real, les hizo a todos vn muy discreto razonamiento, dandoles satisfacion de lo hecho, y declarando las muchas y muy justas causas q̄ le auian mouido a castigar de aquella suerte a sus enemigos, y diziendo que su mocedad y pocas fuerças y la mucha potëcia de sus enemigos, le auian hecho en los años passados venir a tã inhonestos y desauentajados medios con los enemigos de Dios y suyos. Y que ya que a tu diuina Magestad le auia plazido darle tiempo y fuerças para quitar del mundo, a los que cõ tanta perfidia le tenian a el oprimido, y a sus tierras tan corrompidas entendiessen todos del que de alli adelante no auia de conseruir en su Reyno secta ninguna, ni dexar de castigar con atrocissimas penas, a todos los que se apartassen de la Fe Catholica, y de la obediencia de la sancta Iglesia Romana, y queno entendia guardar el interim que auia por fuerça concedido a los hereges ni otro asiento ni capitulacion que con ellos se vniësse tomado. Rogoles por lo que deuiã a Dios y a su Rey, que de alli adelante vniëssen todos como Catholicos, prometiendoles que quien otra cosa hiziesse, le tendria por enemigo. Y que entendiessen todos que les ha-

zz uia de

uia de perseguir hasta quitarles la vida y la hacienda. Holgaronse mucho todos con tan discreta platica, mostrando muchos contentamiento de lo sucedido, y ofreciendo sus vidas y haciendas en defensa de la religion Catholica. Con lo qual se fueron todos muy contentos a sus casas, y por todo el reyno de alli adelante se comenzaron a castigar los hereges, y a reducirse las cosas a terminos, que con el fauor de Dios se espera que con breuedad se tornaran las cosas de Francia a su quietud, y preualecera la causa de Dios: y serā destruydos y dissipados de todo punto sus enemigos. Desta nueva recibio el Rey Catholico extraño contentamiento, y en la Corte, y por toda España se regozijo como era razon vna cosa tan importante, y se acabo de desengañar España del buen animo del rey Christianissimo, y se dieron a Dios infinitas gracias, porq̄ con tan buen successo se auia abierto camino para reducir al gremio de la sancta Iglesia el florentissimo Reyno de Francia, que con tanta perfidia de los hereges estaua de algunos años atras tan estragado y perdido. Vanse ya poniendo las cosas del muy en razón. Y el rey va cobrando sus fuerças y authoridad, y es fama que por decreto publico ha condenado la memoria de los que fuerō muertos, el dia de S. Bartholome, inhabilitando a sus descendientes hasta la quarta generacion de todos los officios y cosas de honra, con demostraciones exquisitas para mayor castigo de los q̄ ya pagaron con muerte eterna sus perfidos consejos, y para escarmiento de los que quedaron vivos. Porque no se atreuan a negar la fidelidad que a su Dios y a su Rey deuen guardar inuiolablemente.

Este felice successo de los designos del rey Carlos, que auian tenido perplexos a los generales de la sancta liga, para no se osar desuñar de las costas de Sicilia, se vino a saber a tiempo, que ya no auia para que la armada pudiesse emprender cosa de importancia. Por que la voluntad del Sancto Pontifice Pio. V. siempre auia (sido segun se tuuo creydo) que en este año de setenta y dos, se pudiesse cerco a Constantinopla, o alomenos se procurasse ganar la Isla de Negroponte, para de alli proseguir la guerra hasta despojar al Turco del Imperio de toda la Grecia. Lo qual se hazia mas facil porque se tenia satisfacion que los Griegos viendo la ocasion se rebellariā, con este designo se proueyo la armada de armas y vestidos para poder poner en orden veynte

o treynta mil Griegos, para tenerlos a punto para qualquiera jornada de tierra que se pensasse hazer. Pero al fin el año estaua ya tan adelante que no se pudo hazer mas de salir en busca del enemigo, con orden de romper con el, si esperasse batalla. Pero al fin el fue mas discreto, porque no se puso en este peligro, aunque se dixo que se auian visto las armadas, y q̄ se auia dado caça a los enemigos, y ellos se auian puesto en huyda, finalmente el invierno se vino cerrando tan presto, que no se pudo hazer cosa digna de memoria, y assi se vino el Excelentissimo Don Iuan de Austria a inuernar a su acostumbrado puerto de Mecina, adonde se junto la massa dela guerra, alli estaua quando esto se escriuia, que era en el mes de Hebrero, del año de mil y quinientos y setenta y tres, esperando a la primavera en la qual esperamos en el fauor de Dios cuya causa trata se proseguira la guerra de proposito, y nos dara nuestro Señor vna y muchas victorias semejantes a la passada, con que se acabe de quebrantar la cabeça al enemigo comun. Hagalo Dios mejor que lo merecemos, y como sabe que lo ha menester su sancta Iglesia.

Fue el año, de mil y quinientos y setenta y dos, muy notable con la muerte del Pontifice Pio Quinto, y de algunos Principes y personas muy notables que en el faltaron. De los quales me parecio hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Setiembre, deste año murio en Madrid el Cardenal don Diego de Espinosa Presidente de los Consejos supremo y de Inquisicion, de vna tan liuiana enfermedad, que casi no le tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle dela mayor priuança y magestad de quantas a la sazón auia en la tierra en hombre de sus prendas. Caso cierto muy de norar, y manifiesto indicio de la fragilidad humana, ver morir de vn accidente de vna terciana interpolada y nada violenta, a vn hombre tan robusto, tan sano, que fue tan fauorecido de su Rey, tan adorado de todo el mundo, y de quien pendia toda la importancia de los negocios en estos amplissimos estados y Reynos de la corona de España, pero al fin tales son las cosas desta vida, y assi suele acontecer, que quien ponía en orden las vidas y las haciendas y aun las almas de todos, a penas tuuo tiempo, para ponerla en cosa ninguna de las suyas. Puso de ay a pocos dias su Magestad en la presidencia

dencia del Consejo supremo, al doctissimo y meretissimo prelado, don Diego de Couarunias y de Leyua Obispo de Segouia, persona de tantas letras, experiencia y santo zelo quā to lo muestran las muchas cosas que andan por el mundo escritas de su mano con tanta erudicion, y sus heroycas obras y vida inculpable. Fue tan acertada election esta quanto se puede entender del vniuersal cōtētamien to que a todo el mundo dio, la determinaciō de su Magestad en esta parte. La presidencia del Consejo de la santa y general Inquisiciō diose al Illustrissimo don Pero Ponce de Leon Obispo de Plazencia, pero no la pudo seruir, porque antes que recibiesse la comission Apostolica, que para vsar aquel magistrado se requiere, fallecio de su enfermedad. Tanto son fragiles y caducas las cosas deste siglo.

En los mismos meses postreros deste año, murio sin dexar hijo legitimo q̄ le sucediesse, el Rey Sigismundo Augusto de Polonia, que no fue pequeña perdida, porque se tenia creydo del que como Catholico y poderoso rey, entraria en la liga contra el Turco, para dar gracias a nuestro Señor del buen successo de las cosas de Francia, y para suplicarle que alibrasse a los grandes del reyno de Polonia en la election que auian de hazer de nuevo rey, concedio el Pontifice Gregorio Jubileo plenissimo en todos estos reynos, no se sabe hasta agora a quien elegiran. Deio nuestro Señor a quien le sirua con ello y ayude a la dilatacion de su Iglesia.

En Roma murio en estos mismos dias el venerable y santo varon el padre Fracisco de Borja, Duque que fue de Gandia, y era general de la santa Religion de la compania del nombre de I E S V S, de la qual y del arriba se ha hecho mencion. Merece este famosissimo varon ser celebrado de todos los escriptores, assi por auer con tan nuevo exemplo dexado el mundo, adonde tanto valia y tenia, y podia, como por la continua perseuerancia que tuuo en la virtud por espacio de mas de treynta y cinco años, con tan heroyca vida y notable abstinencia y penitencia continua. Es cosa digna de eterna memoria, que de solo auer este admirable Caallero visto muerto y con el rostro comenzado a corromper y comerse de gusanos el cuerpo de la serenissima Emperatriz Doña Isabel madre del Rey don Philippe, al tiempo q̄ la requeria el poner en la sepultura en Granada, fue tanto su mouimien-

to, y la aprehension que de aquel spectaculo hizo en su imaginacion, que subitamente, de vn hombre moço cortésano, metido en el mundo rico, regalado, fauorecido del Rey, puesto en la priuança, y administracion de todos los negocios graues del mundo, se conuertio en vn hombre graue, abstinente, mortificado, humilde, contrito, y de todo punto tan trāsportado de la carne, y de sus cosas, a espíritu, y a la eleuacion de la vida contemplatiua, q̄ antes q̄ boluiesse a la corte se desnudo, de sus estados, y de todo lo que en esta vida tenia, y se metio en aquella compania que se acabaua de instituir, adonde se despojo de su propria voluntad para seguir desnudo, al Señor que por redimirnos se puso desnudo en la Cruz. Y fue tanta su perseuerancia y estinente que guardo por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le mo la muerte en medio de sus espirituales exercicios, gouernando su sancta religion con extraño exemplo. De tal manera que podemos en el engrandecer a nuestro Señor que en estos vltimos años nos aya mostrado tan palpablemente, que la virtud no es imposible, y que su diuina mano esta oy tan abierta para hazer sanctos a los que la quierē seguir como lo estaua en aquellos felicissimos años de la primitiua Iglesia. Pueden gozarse los nobilissimos Cavalleros de la casa de Borja, y particularmente, el Illustrissimo Duque de Gandia su hijo legitimo que oy vive, y preciarle mas de la pobreza de su bendito padre que de las Tyaras Pontificales de sus antecessores Calixto, y Alexandro que de su muy antiquissima y noble familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Parecierame que comecia vn sacro legio muy grande, si passara en silencio la muerte de vn hombre tan digno de memoria, y q̄ hiziera notable injuria a nuestra nacion si cerrara la plana desta mi Historia tan larga, con tan illustre memoria de vn hombre de quien en los siglos venideros tanto España se podra preciar, y por esso la puse en este lugar no tan encarecida como ella lo merece, pero mi poca eloquencia tuuo la culpa, no los merecimientos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiembre, deste año, se començo a ver en el cielo, vn Cometa, al principio mayor y mas rutilante que el Luzero, y tan parecido a el que muchos dezian ser nueva estrella. Lo qual es impos-

imposible serlo, porque dēde que Dios crió el firmamento nunca más estrella hizo que las que en el crió al principio. Era de los Cometas que llaman Roseos, de las que dize Seneca libro. 7. c. 1. que no mudan lugar, y echā los rayos yguales a todas partes. Parecio cerca de la via Lactea, haziendo vn quadrangulo con las tres estrellas q̄ llaman Delta, de la constellaciō Casiopea, en la tercera facie del signo de Aries, en setenta grados de declinacion, y en veynte de distancia del Norte. La qual aparecía al poner del Sol, hazia la parte Occidental enfrente del Planeta Iupiter, y tenia su movimiento circular con el primero mobil, con tanto concierto y sin mouer se de n mismo lugar, como qualquiera de las otras estrellas fixas del firmamento. su grandeza como la de las estrellas que los Astrologos llaman, *Primæ Magnitudinis*. Tenia el color encendido, y los rayos yguales, y tan semejantes a los de las otras Estrellas, que a penas se podia discernir en ella que fuesse distinta de con cola de rayos, como se suelen ver en otros Cometas. Su ygualdad y perpetuidad, lo que mas parecia de Estrella, que de Cometa. Lo que yo podre dezir es, que esta es la historia de las Historias antiguas y modernas, y de varios authores Poetas, y Oradores, que he colligido, que nunca ha oyo en el mundo se vieron semejantes impresiones en el ayre, que no sucediesen dentro de vno o dos, o a lo mas tres años notables de truenos, y calamidades en las partes adonde los tales Cometas, o fuegos amenazan. Y por esto, que los Poetas llaman a los Cometas *Dytos*, que quiere dezir cruces, y sanguineos, como los llama Virgilio. Lucano los llama *Sydas*, o estrellas tempestuosas. Pontano amenaza con ellos Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que sabē algo desta materia dicen q̄ quanto mas durare el Planeta en el cielo, tanto mayores calamidades amenaza. Suelē durar al menos siete dias, y ordinariamente vnaes, y a las vezes dos, y por la mayor parte se çaban en nouēta dias. Seneca dize que durar eys meses, y así parece q̄ confirmo su opinión este de quien hablamos, porque va durando mas de los nouen a dias ordinarios. Visto se ha qual, o qual vez dirar vn año entero, como se vio en la perdida de Hierusalē quatro años. La destruyó de todo punto. Y quando se vino a la libertad del pueblo Romano, por la guerra de Julio Cesar. Sera della lo que Dios ordenare, y ni mas ni menos deue-

mos remitir su significacion a la diuina providencia, creyendo que ninguna cosa puede necesitar a la diuina volūdad, y que sin auer en el cielo señales de castros los puede y sule Dios embiar en el mundo por los pecados de los hombres, y que aunque las aya si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitencia procuraremos aplacar la ira del Señor, el es tā misericordioso, q̄ alçara la mano de castigarnos, sin que a ello le necesiten las estrollas, ni las planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad de las impresiones, que de las exhalaciones de la tierra por la fuerça de los mismos planetas se que son, como dize los Astrologos, padres de los Cometas) se suelen engendrar en la suprema region del ayre. Encendiendote allí los vapores por estar cercanos a la Esphera del fuego, y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios que aparecā en el ayre semejantes prodigios, portentos, y señales, para despertarnos del descuydo en que estamos, y amarnos, que le tenemos enojado para reuocar la sentencia que tiene dada contra nosotros, si con frutos dignos de penitencia lo supieremos alcançar del, como lo hizieron los de Niniue, sin que por esto quedasse mentiroso el Prophetā Ionas de q̄ de parte de Dios cō palabras expressas (como los planetas lo hazen callando) auia Prophetizado la ruyna de aq̄lla ciudad. Grande es la misericordia del Señor, y su potēcia, que sule, como dize el Psalmo, hazer sus ministros a las llamas del fuego, y haze q̄ se crien en los elementos semejantes señales, con las quales (demas de q̄ los males que se ven venir suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos cō mayor blandura, y ya q̄ de todo pūto no se pueda evitar q̄ no sucedā los castros pronosticados, alomenos se hagan mas tolerables, proueyēdo cō la prudēcia humana, de manera q̄ no nos empezā tāto como lo hizieran tomādonos desapercebidos. Y sobre todo para q̄ cō oraciones de los santos, viuos y defuntos, nos despertemos a suplicar a Dios nos castigue cō blandura como a hijos, y nos cargue tanto la mano q̄ no lo podamos bien lleuar. Suelen estas señales ser açotes de nuestros pecados, y puesto q̄ nos amenazā cō su cruel significaciō, puede ser reuocar esta sentencia cō nuestras lagrymas, ayunos, limosnas, y oraciones, y cō otras obras pias, pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir q̄ ay hado, y q̄ lo q̄ ha de ser no se puede con nin-